

**EL POBLAMIENTO DESDE EL NEOLÍTICO FINAL A LA PRIMERA
EDAD DEL HIERRO EN LA CUENCA MEDIA DEL RÍO TAJO**

Tomo I (1)

ISABEL-KENIA MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS

**Tesis Doctoral dirigida por el Profesor Doctor D. Gonzalo Ruiz Zapatero,
Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA
1998**

ÍNDICE GENERAL

TOMO I: TEXTO

Agradecimientos

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: LOS ESPACIOS GEOGRÁFICOS Y LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN AL PAISAJE ORIGINARIO Y LOS RECURSOS ECONÓMICOS DE LA CUENCA MEDIA DEL RÍO TAJÓ

1.1. GEOLOGÍA

1.1.a. La zona alta (Materiales miocenos)

1.1.b. La zona baja (Materiales cuaternarios)

1.2. HIDROLOGÍA

1.2.a. Aguas superficiales

1.2.b. Aguas subterráneas

1.3. CLIMA, VEGETACIÓN Y FAUNA

1.4. PASTIZALES

1.5. PASTOREO Y ESPECIES GANADERAS

1.6. SUELOS

1.7. CULTIVOS

CAPÍTULO 2: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y TRABAJOS DE CAMPO

I. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

II. INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE CAMPO

II.1. PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS

II.1.a. Prospección sistemática intensiva de cobertura total

II.1.b. Prospección extensiva y/o selectiva

II.1.c. Información procedente de arqueólogos, aficionados y coleccionistas

II.1.d. Procedimientos mixtos de los anteriores

II.1.e. Consideraciones a tener en cuenta en futuras prospecciones

II.2. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

II.2.a. Excavaciones arqueológicas dirigidas por la autora

II.2.b. Excavaciones arqueológicas dirigidas por otros especialistas

II.2.c. Consideraciones a tener en cuenta en futuras excavaciones

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

CAPÍTULO 3: NEOLÍTICO Y CALCOLÍTICO

I. NEOLÍTICO

I.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

- I.1.a. Rasgos materiales arqueológicos
- I.1.b. Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
- I.1.c. Paralelos y cronología
- I.1.d. Análisis formal y funcional

I.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

- I.2.a. Medio natural
- I.2.b. Patrón de poblamiento
- I.2.c. Poblados
- I.2.d. *Estructuras domésticas*

I.3. MUNDO FUNERARIO

I.4. ECONOMÍA

I.5. SOCIEDAD

II. CALCOLÍTICO

II.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

- II.1.a. Transición Neolítico-Calcolítico
 - Rasgos materiales arqueológicos
 - Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
 - Paralelos y cronología
 - Análisis formal y funcional
- II.1.b. Calcolítico Pleno
 - Rasgos materiales arqueológicos
 - Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
 - Paralelos y cronología
 - *Análisis formal y funcional*
- II.1.c. Calcolítico indeterminado
 - Rasgos materiales arqueológicos
 - Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
 - Paralelos y cronología
 - Análisis formal y funcional

II.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

- II.2.a. Medio natural
- II.2.b. Patrón de poblamiento
 - Asentamientos de las márgenes de los grandes ríos
 - Asentamientos del interior de las elevaciones terciarias y de las terrazas más altas
 - Asentamientos de los bordes de la **Mesa de Ocaña**
- II.2.c. Poblados
- II.2.d. Estructuras domésticas

II.3. MUNDO FUNERARIO

II.4. ECONOMÍA

- II.4.a. Economía de los poblados de las riberas de los grandes ríos
- II.4.b. Economía de los poblados junto a pequeños arroyos subsidiarios
- II.4.c. Economía de los poblados de los bordes de la **Mesa de Ocaña**
- II.4.d. Abastecimiento de materias primas y contactos con otras áreas
- II.4.e. *Jerarquización del hábitat y crecimiento demográfico*

II.5. SOCIEDAD

CAPÍTULO 4: TRANSICIÓN CALCOLÍTICO-EDAD DEL BRONCE Y BRONCE PLENO

I. TRANSICIÓN CALCOLÍTICO-EDAD DEL BRONCE

I.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

I.1.a. Transición Calcolítico/Edad del Bronce sin elementos campaniformes

- Rasgos materiales arqueológicos
- Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
- Paralelos y cronología
- Análisis formal y funcional

I.1.b. Transición Calcolítico/Edad del Bronce con elementos campaniformes

- Rasgos materiales arqueológicos
- Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
- Paralelos y cronología
- Análisis formal y funcional

I.1.c. Comparecencia de cerámicas de tipo "Dornajos"

- Rasgos materiales arqueológicos
- Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
- Paralelos y cronología
- Análisis formal y funcional

I.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

I.2.a. Medio natural

I.2.b. Patrón de poblamiento

- Asentamientos de las márgenes de los grandes ríos
- Asentamientos del interior de las elevaciones terciarias
- Asentamientos de los bordes de la Mesa de Ocaña

I.2.c. Poblados

I.2.d. Estructuras domésticas

I.3. MUNDO FUNERARIO

I.4. ECONOMÍA

I.4.a. Economía de los poblados de las riberas de los grandes ríos

I.4.b. Economía de los poblados junto a pequeños arroyos subsidiarios

I.4.c. Economía de los poblados de los bordes de la Mesa de Ocaña

I.4.d. Abastecimiento de materias primas y contactos con otras áreas

I.4.e. Jerarquización del hábitat y crecimiento demográfico

I.5. SOCIEDAD

II. BRONCE PLENO

II.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

II.1.a. Rasgos materiales arqueológicos

II.1.b. Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos

II.1.c. Paralelos y cronología

II.1.d. Análisis formal y funcional

II.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

II.2.a. Medio natural

II.2.b. Patrón de poblamiento

- Asentamientos de las márgenes de los grandes ríos
- Asentamientos del interior de las elevaciones terciarias
- Asentamientos de los bordes de la Mesa de Ocaña

- II.2.c. Poblados
- II.2.d. Estructuras domésticas

II.3. MUNDO FUNERARIO

II.4. ECONOMÍA

- II.4.a. Economía de los poblados de las riberas de los grandes ríos
- II.4.b. Economía de los poblados junto a pequeños arroyos subsidiarios
- II.4.c. Economía de los poblados de los bordes de la Mesa de Ocaña
- II.4.d. Abastecimiento de materias primas y contactos con otras áreas
- II.4.e. Jerarquización del hábitat y crecimiento demográfico

II.5. SOCIEDAD

CAPÍTULO 5: FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE Y PRIMERA EDAD DEL HIERRO

I. FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE

I.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

- I.1.a. Transición Edad del Bronce Pleno-Edad del Bronce Final
 - Rasgos materiales arqueológicos
 - Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
 - Paralelos y cronología
 - Análisis formal y funcional
- I.1.b. Bronce Final pleno
 - Rasgos materiales arqueológicos
 - Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
 - Paralelos y cronología
 - Análisis formal y funcional

I.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

- I.2.a. Medio natural
- I.2.b. Patrón de poblamiento
 - Asentamientos de las márgenes de los grandes ríos
 - Asentamientos del interior de las elevaciones terciarias
- I.2.c. Poblados
- I.2.d. Estructuras domésticas

I.3. MUNDO FUNERARIO

I.4. ECONOMÍA

- I.4.a. Economía de los poblados de las riberas de los grandes ríos
- I.4.b. Economía de los poblados junto a pequeños arroyos subsidiarios
- I.4.c. Abastecimiento de materias primas y contactos con otras áreas
- I.4.d. Jerarquización del hábitat y crecimiento demográfico

I.5. SOCIEDAD

II. PRIMERA EDAD DEL HIERRO

II.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

- II.1.a. Transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro
 - Rasgos materiales arqueológicos
 - Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
 - Paralelos y cronología
 - Análisis formal y funcional
- II.1.b. Primera Edad del Hierro plena

- Rasgos materiales arqueológicos
- Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
- Paralelos y cronología
- Análisis formal y funcional

II.1.c. Transición Primera-Segunda Edad del Hierro

- Rasgos materiales arqueológicos
- Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
- Paralelos y cronología
- Análisis formal y funcional

II.1.d. Primera Edad del Hierro indeterminada

- Rasgos materiales arqueológicos
- Emplazamiento, funcionalidad y tamaño de los yacimientos
- Paralelos y cronología
- Análisis formal y funcional

II.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

II.2.a. Medio natural

II.2.b. Patrón de poblamiento

- Asentamientos de las márgenes de los grandes ríos
- Asentamientos del interior de las elevaciones terciarias y de las terrazas altas
- Asentamientos de los bordes de la Mesa de Ocaña

II.2.c. Estructuras domésticas

II.2.d. Poblados

II.3. MUNDO FUNERARIO

II.4. ECONOMÍA

II.4.a. Economía de los poblados de las riberas de los grandes ríos

II.4.b. Economía de los poblados junto a pequeños arroyos subsidiarios

II.4.c. Economía de los poblados de los bordes de la Mesa de Ocaña

II.4.d. Abastecimiento de materias primas y contactos con otras áreas

II.4.e. Jerarquización del hábitat y crecimiento demográfico

II.5. SOCIEDAD

REFLEXIONES FINALES

I. ANTROPIZACIÓN Y DEGRADACIÓN CRECIENTE DEL MEDIO

II. BUSCANDO ROCAS Y MINERALES

III. DE LA DIETA Y OTRAS CONNOTACIONES DEL REPERTORIO MATERIAL

IV. SOBRE MEJORAS AGRÍCOLAS Y TECNOLÓGICAS

V. CASAS Y POBLADOS: LA LENTA CONSECUENCIA DE LA SEDENTARIZACIÓN

VI. INTERESES ESTRATÉGICOS Y DEFENSIVOS

VII. DOS GRANDES CICLOS POBLACIONALES Y ECONÓMICOS

VIII. RELACIONÁNDOSE CON OTROS GRUPOS

IX. DE FRONTERAS Y OTROS LÍMITES

X. SOBRE VÍAS DE COMUNICACIÓN ANTIGUAS

XI. EL MUNDO DE LOS MUERTOS

XII. DE LINAJES Y FAMILIAS

XIII. EL LARGO TRÁNSITO HACIA LA COMPLEJIDAD SOCIAL

BIBLIOGRAFÍA

TOMO II: CATÁLOGO

PRIMERA PARTE: CATÁLOGO DE YACIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

Listados de yacimientos

SECTOR I: MOCEJÓN

CERRO DE VELILLA 1 (Mocejón, Toledo) (nº012).
CERRO DE VELILLA 2 (Mocejón, Toledo) (nº011).
CERRO DE VELILLA 3 (Mocejón, Toledo) (nº014).
CERRO DEL CASTILLO DE HIGARES (Mocejón, Toledo) (nº007).
CERRO DEL DEPÓSITO DE VELILLA-LA MESA (Mocejón, Toledo) (nº015).
CERROS DE MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo) (nº001).
ESCRIBANAS, LAS (Mocejón, Toledo) (nº013).
EXPLANADA DE HIGARES, LA (Mocejón, Toledo) (nº009).
HIGARES 3 (Mocejón, Toledo) (nº006).
HIGARES 4 (Mocejón, Toledo) (nº008).
HIGARES 5 (Mocejón, Toledo) (nº002).
HIGARES 8 (Mocejón, Toledo) (nº010).
HOYAS, LAS (Mocejón, Toledo) (nº016).
MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo) (nº003).
PUEBLO DE MOCEJÓN (Mocejón, Toledo) (nº017).
TENTADERO DE MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo) (nº004).
VEGA DE HIGARES, LA (Mocejón, Toledo) (nº005).

SECTOR II: ARROYO GUATÉN

ALAMEDA 1 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº030).
ALAMEDA 2 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº032).
ALAMEDA 3 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº033).
ALAMEDA 5 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº035).
ALAMEDA 6 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº036).
ALAMEDA 7 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº031).
ALAMEDA 8 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº027).
ALAMEDA 9 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº026).
BÓVEDA DE ACECA, LA (Villaseca de la Sagra, Toledo) (nº018).
CABEZADAS, LAS (Añover de Tajo, Toledo) (nº022).
CANTERA, LA (Añover de Tajo, Toledo) (nº021).
CERRO DE LA VEGA (Añover de Tajo, Toledo) (nº020).
CERRO DEL REPETIDOR (Añover de Tajo, Toledo) (nº023).
CERRO DEL VERTEDERO (Añover de Tajo, Toledo) (nº019).
CERROS DE ALAMEDA (Pantoja-Numancia de la Sagra, Toledo) (nº047).
FUENTE, LA (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº025).

FUENTE AMARGA (Pantoja, Toledo) (nº038).
HONTALBA (Numancia de la Sagra, Toledo) (nº050).
HORCA, LA (Pantoja, Toledo) (nº041).
MACIZO, EL (Borox, Toledo) (nº053).
MULETEROS 1 (Pantoja, Toledo) (nº045).
MULETEROS 2 (Pantoja, Toledo) (nº046).
PALOMA, LA (Pantoja, Toledo) (nº039).
PANTOJA 3 (Pantoja, Toledo) (nº042).
PANTOJA 4 (Pantoja, Toledo) (nº043).
PANTOJA 5 (Pantoja, Toledo) (nº044).
PANTOJA 6 (Pantoja, Toledo) (nº037).
PANTOJA 7 (Pantoja, Toledo) (nº040).
PLANTA LA CASA (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº024).
SALTO LÓPEZ 1 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº029).
SALTO LÓPEZ 2 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº028).
TESTERO, EL (Numancia de la Sagra, Toledo) (nº048).
VALHONDO (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº034).
VALLADARES, LOS (Yuncos, Toledo) (nº049).
VEREDILLA, LA (Illescas, Toledo) (nº051).
Hallazgos aislados:
CERRO DE LAS CANTERAS (Yeles, Toledo) (nº052-A).

SECTOR III: SESEÑA-BOROX

ARROYO DE VALDEBAJARES 1 (Borox, Toledo) (nº061).
ARROYO DE VALDEBAJARES 2 (Borox, Toledo) (nº064).
ARROYO DEL VALLE GRANDE (Seseña, Toledo) (nº114).
BARBECHO SANTO, EL (Seseña, Toledo) (nº079).
BUEYERIZAS 1 (Seseña, Toledo) (nº105).
BUEYERIZAS 2 (Seseña, Toledo) (nº104).
CALERA 1 (Seseña, Toledo) (nº073).
CALERA 3 (Seseña, Toledo) (nº072).
CALERA 4 (Seseña, Toledo) (nº071).
CAMINO DE LOS PUCHEROS 1-PEÑA ACIRATE (Borox, Toledo) (nº066).
CAMINO DE LOS PUCHEROS 2-REQUENA (Borox, Toledo) (nº067).
CAMINO DEL QUINTO DE DON EDUARDO 1 (Borox, Toledo) (nº062).
CAMINO DEL QUINTO DE DON EDUARDO 2 (Borox, Toledo) (nº063).
CANTERA DE DEHESA NUEVA DEL REY (Seseña, Toledo) (nº086).
CANTERA DEL CONEJO (Borox, Toledo) (nº065).
CAÑO 1, EL (Seseña, Toledo) (nº077).
CAÑO 2, EL (Seseña, Toledo) (nº078).
CERRO DE CUEVA MECACHE (Borox, Toledo) (nº070).
CERRO DEL CAMINO DEL CANTO (Seseña, Toledo) (nº081).
CERRO LA VENTA (Borox, Toledo) (nº060).
CERROS DE LA CANTERA DE DEHESA NUEVA DEL REY (Seseña, Toledo) (nº087).
DEHESA NUEVA DEL REY 1 (Seseña, Toledo) (nº068).
DEHESA NUEVA DEL REY 2 (Seseña, Toledo) (nº085).
ESCARAPELA, LA (Borox, Toledo) (nº058).
JESÚS DEL CERRO 1 (Seseña, Toledo) (nº101).
JORDANA 1, LA (Borox, Toledo) (nº055).
JORDANA 2, LA (Borox, Toledo) (nº056).
JORDANA 3, LA (Borox, Toledo) (nº057).
LADERA LA PARRA (Seseña, Toledo) (nº083).
LADERA LOS PRADOS (Seseña, Toledo) (nº093).
LÍMITE NAVA DEL REY (Seseña, Toledo) (nº095).
LOMA DEL CAMINO DEL CANTO (Seseña, Toledo) (nº080).
LOMA DEL CANTAL (Seseña, Toledo) (nº084).
MAJUELO GRANDE H.D. (Seseña, Toledo) (nº106).

MAJUELO GRANDE H.D. 2 (Seseña, Toledo) (nº110).
MAJUELO GRANDE 2 (Seseña, Toledo) (nº108).
MAJUELO GRANDE 3 (Seseña, Toledo) (nº107).
MESA FRENTE A LA CANTERA (Seseña, Toledo) (nº094).
MESA VELASCÓN (Seseña, Toledo) (nº092).
PALOMAR 1 (Seseña, Toledo) (nº097).
PALOMAR 2 (Seseña, Toledo) (nº096).
PARRA 1 (Seseña, Toledo) (nº074).
PARRA 2 (Seseña, Toledo) (nº075).
PICOTE SOLDADO (Borox, Toledo) (nº069).
PUEBLO DE BOROX 1 (Borox, Toledo) (nº059).
PUEBLO DE BOROX 2 (Borox, Toledo) (nº054).
PUEBLO DE SESEÑA (Seseña, Toledo) (nº076).
QUINTO-LA HÉLICE, EL (Seseña, Toledo) (nº109).
REINA 1 O CERRO LA MORA (Seseña, Toledo) (nº113).
REINA 4 (Seseña, Toledo) (nº112).
REINA 6 (Seseña, Toledo) (nº111).
SALINILLAS 1, LAS (Seseña, Toledo) (nº103).
SALINILLAS 2, LAS (Seseña, Toledo) (nº098).
SALINILLAS 4, LAS (Seseña, Toledo) (nº100).
SALINILLAS 5, LAS (Seseña, Toledo) (nº099).
SECADERO DE MAIZ 1 (Seseña, Toledo) (nº102).
VAGUADA LA PARRA (Seseña, Toledo) (nº082).
VELASCÓN 1 (Seseña, Toledo) (nº088).
VELASCÓN 5 (Seseña, Toledo) (nº089).
VELASCÓN 7 (Seseña, Toledo) (nº090).
VELASCÓN 8 (Seseña, Toledo) (nº091).
Hallazgos aislados:
CERROS DE LAS SALINILLAS (Seseña, Toledo).
CERROS SOBRE LA CASA DE RAMÓN ORTEGA (Seseña, Toledo).
CERROS DE LA CASA DE PALOMO (Seseña, Toledo).
CERROS DE LA CASA DE JESÚS DEL CERRO (Seseña, Toledo).

SECTOR IV: ARANJUEZ-TITULCIA

ARROYO DE LA CÁRCAVA CHICA 1 (Aranjuez, Madrid) (nº124).
ARROYO DE LA CÁRCAVA CHICA 2 (Aranjuez, Madrid) (nº123).
CAMINO DE LAS CÁRCAVAS (Aranjuez, Madrid) (nº122).
CÁRCAVAS, LAS (Aranjuez, Madrid) (nº121).
CASA DE LAS CALDERAS (Aranjuez, Madrid) (nº119).
ESPERILLAS, LAS (Aranjuez-Titulcia, Madrid) (nº115).
HINOJAR (Aranjuez, Madrid) (nº118).
PUENTE LARGO DE JARAMA 1 (Aranjuez, Madrid) (nº127).
PUENTE LARGO DE JARAMA 3 (Aranjuez, Madrid) (nº126).
SOTO DE LAS CUEVAS (Aranjuez, Madrid) (nº120).
SOTO DEL HINOJAR (Aranjuez, Madrid) (nº117).
SOTO GORDO (Aranjuez, Madrid) (nº128).
TOMILLAR, EL (Aranjuez, Madrid) (nº116).
VALLE HONDO (Aranjuez, Madrid) (nº125).

SECTOR V: VILLACONEJOS-COLMENAR DE OREJA

BARRANCO LA LOBA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº134).
CAMINO DE LA CERRADA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº139).
CAMINO DE LA PEÑA DE VALSIMÓN (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº138).
CAMINO DE LOS ESCALONES (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº142).
CAMINO DEL VISILLO 1 O CAÑADA DE VALSALIDO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº141).
CAMINO DEL VISILLO 2 (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº140).

CAÑADA DE MINGORRUBIO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº143).
CASA DE ENMEDIO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº149).
CASA DE LA CRUZ DEL CUARTO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº148).
CASA DEL MACHACANTE (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº135).
CASA NUEVA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº130).
CHARCA GRAJERA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº133).
MINAS, LAS (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº151).
MOLINO O CASERÍO DE LA ALDEHUELA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº150).
NAVAJILLO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº136).
PARRAZALA, LA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº129).
SEIS, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº137).
VISO 1, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº144).
VISO 2, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº145).
VISO 3, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº146).
VISO 4, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº147).
Hallazgos aislados:
CUEVAS DE LOS FRAILES (Villaconejos, Madrid) (nº131-A).

SECTOR VI: ARANJUEZ-SOTOMAYOR

CASA DE LA MONTA (Aranjuez, Madrid) (nº169).
CASA DE LOS LLANOS (Aranjuez, Madrid) (nº159).
CASA DEL GUARDA DE SOTOMAYOR 1 (Aranjuez, Madrid) (nº167).
CASA DEL GUARDA DE SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid) (nº166).
CASTILLO DE OREJA (Ontígola, Toledo) (nº153).
CERROS DE SOTOMAYOR 1 (Aranjuez, Madrid) (nº160).
CERROS DE SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid) (nº161).
CERROS DE SOTOMAYOR 3 (Aranjuez, Madrid) (nº156).
CERROS DE SOTOMAYOR 4 (Aranjuez, Madrid) (nº157).
CERROS DE SOTOMAYOR 5 (Aranjuez, Madrid) (nº158).
MONJA, LA (Aranjuez, Madrid) (nº168).
PRÍNCIPE Nº11 (Aranjuez, Madrid) (nº174).
PUENTE DE TAJO (Villarrubia de Santiago, Toledo) (nº152).
REVIENTA YEGUAS (Aranjuez, Madrid) (nº163).
RISCOS DE SOTOMAYOR (Aranjuez, Madrid) (nº155).
SOTOMAYOR 1 (Aranjuez-Ontígola, Madrid-Toledo) (nº154).
SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid) (nº170).
SOTOMAYOR 3 (Aranjuez, Madrid) (nº171).
SOTOMAYOR 6 (Aranjuez, Madrid) (nº164).
SOTOMAYOR 11 (Aranjuez, Madrid) (nº165).
SOTOMAYOR 13 (Aranjuez, Madrid) (nº162).
VALDELASCASAS (Aranjuez, Madrid) (nº173).
Hallazgo aislado:
CAMINO DE LA CAÑADA DEL COBO (Aranjuez, Madrid) (nº172-A).

SECTOR VII: ARANJUEZ-ALGODOR

ARROYO DE MARTÍN ROMÁN O ARROYO MELGAR (Aranjuez, Madrid) (nº204).
ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 1 (Aranjuez, Madrid) (nº187).
ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 2 (Aranjuez, Madrid) (nº188).
ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 3 (Aranjuez, Madrid) (nº189).
ARROYO DEL PRADO MORITO O DE ORZAGA (Aranjuez, Madrid) (nº192).
ARROYO GONZALO (Aranjuez, Madrid) (nº195).
BARRANCO DEL GREDERO (Aranjuez, Madrid) (nº196).
CACERA DE LAS RANAS (Aranjuez, Madrid) (nº184).
CAMINO DE SERRANOS 1 (Aranjuez, Madrid) (nº190).
CAMINO DE SERRANOS 2 (Aranjuez, Madrid) (nº186).
CAMINO DEL CASTILLEJO 1 O CASA DE VALDEPASTORES (Aranjuez, Madrid) (nº207).

CAMINO DEL CASTILLEJO 2 (Aranjuez, Madrid) (nº201).
CANTERA DE LA FLAMENCA (Aranjuez, Madrid) (nº181).
CARRETERA DE LAS INFANTAS (Aranjuez, Madrid) (nº177).
CASA DE QUINTANA (Aranjuez, Madrid) (nº191).
CASA DE SERRANOS (Aranjuez, Madrid) (nº185).
CASA DE LAS VELAS (Aranjuez, Madrid) (nº206).
CASA LA VIÑA (Aranjuez, Madrid) (nº183).
CASTILLEJO 1 (Aranjuez, Madrid) (nº199).
CASTILLEJO 2 (Aranjuez, Madrid) (nº200).
CASTILLEJO 3 (Aranjuez, Madrid) (nº198).
CASTILLEJO 6 Ó CASA CANELLAS (Aranjuez, Madrid) (nº197).
CEMENTERIO DE SANTA ISABEL (Aranjuez, Madrid) (nº175).
FLAMENCA 1, LA (Aranjuez, Madrid) (nº178).
FLAMENCA 2, LA (Aranjuez, Madrid) (nº180).
HUERTA DE LOS CABREROS (Aranjuez, Madrid) (nº176).
INFANTAS, LAS (Aranjuez, Madrid) (nº182).
MAJADA DE LOS PASTORES (Aranjuez, Madrid) (nº179).
MAZARABUZAQUE 1 (Aranjuez, Madrid) (nº209).
MAZARABUZAQUE 2 (Aranjuez, Madrid) (nº208).
MELGAR (Aranjuez, Madrid) (nº205).
VALDELACIERVA 1 (Aranjuez, Madrid) (nº194).
VALDELACIERVA 2 (Aranjuez, Madrid) (nº193).
VILLAMEJOR 1 (Aranjuez, Madrid) (nº203).
VILLAMEJOR 4 (Aranjuez, Madrid) (nº202).

SECTOR VIII: MESA DE OCAÑA

ALDEHUELA, LA (Noblejas, Toledo) (nº232).
ALDEHUELA, LA (Ocaña, Toledo) (nº227).
ALJIBE, EL (Ocaña, Toledo) (nº216).
ALJIBEJO, EL (Ocaña, Toledo) (nº226).
BERRALO O BERRATO, EL (Noblejas, Toledo) (nº230).
CABEZA GORDA (Villasequilla de Yepes, Toledo) (nº211).
CAMINO VIEJO DE SANTA CRUZ (Ocaña, Toledo) (nº234).
CANTERA DE BALONDO (Ocaña, Toledo) (nº220).
CASA DEL MORO, LA (Ocaña, Toledo) (nº215).
CASTILLO, EL (Dosbarrios, Toledo) (nº210).
CERRO DE LAS CANTERAS O ARROYO DE LA CUEVA ENCANTADA 1 (Yepes, Toledo) (nº212).
CERRO DE LAS CANTERAS O ARROYO DE LA CUEVA ENCANTADA 2 (Yepes, Toledo) (nº213).
ESTACIÓN DE FERROCARRIL (Ocaña, Toledo) (nº223).
FUENTE GRANDE (Ocaña, Toledo) (nº224).
FUENTE VIEJA (Noblejas, Toledo) (nº231).
HUERTA DEL CURA (Ocaña, Toledo) (nº228).
MAZACOTE, EL (Ocaña, Toledo) (nº222).
MOLINO DE VIENTO (Ocaña, Toledo) (nº225).
MUELA DEL SALOBRA (Ciruelos, Toledo) (nº214).
OCAÑUELA (Ocaña, Toledo) (nº219).
PUENTE PACACO (Ocaña, Toledo) (nº229).
SAN FRANCISCO (Ocaña, Toledo) (nº221).
TORRIQUE (Noblejas, Toledo) (nº233).
VALDEGATO (Ocaña, Toledo) (nº217).
VIÑA DE LA MONJA (Ocaña, Toledo) (nº218).

SEGUNDA PARTE: EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS DE LA ZONA DE ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

I. HUERTA DE LOS CABREROS (ARANJUEZ, MADRID)

DESARROLLO Y RESULTADOS DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS, por Kenia Muñoz
INFORME PALINOLÓGICO, por Blanca Mariscal
INFORME PALEOCARPOLÓGICO, por Ana Arnanz
INFORME PALEOFAUNÍSTICO, por Corina Liesau
DATACIONES RADIOCARBÓNICAS, por Ferrán Alonso

II. CANTERA DE «LA FLAMENCA» (ARANJUEZ, MADRID)

DESARROLLO Y RESULTADOS DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS, por Kenia Muñoz
INFORME PALINOLÓGICO, por Rosario Macías y Pilar López
INFORME PALEOCARPOLÓGICO, por Ana Arnanz
INFORME PALEOFAUNÍSTICO, por Corina Liesau
DATACIONES RADIOCARBÓNICAS, por Ferrán Alonso

III. SOTO DEL HINOJAR (ARANJUEZ, MADRID)

DESARROLLO Y RESULTADOS DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS, por Kenia Muñoz

IV. PUENTE LARGO DE JARAMA (ARANJUEZ, MADRID)

DESARROLLO Y RESULTADOS DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS, por Kenia Muñoz
INFORME PALINOLÓGICO, por Blanca Mariscal
INFORME PALEOCARPOLÓGICO, por Ana Arnanz
INFORME PALEOFAUNÍSTICO, por Corina Liesau
DATACIONES RADIOCARBÓNICAS, por Ferrán Alonso

Agradecimientos

Quiero hacer patente mi gratitud hacia todas aquellas personas y organismos que, de una u otra forma, han colaborado en llevar a buen puerto esta Tesis Doctoral. Pese a su ayuda y asesoramiento, cualquier error detectable en ella es responsabilidad exclusivamente mía.

En primer lugar y sobre todo, a su director, Gonzalo Ruiz Zapatero, quien amablemente aceptó dicha tarea y nunca escatimó tiempo y ocasión para leer, escuchar, enseñar, orientar o corregir, pese a lo apretado de su agenda y lo denso de sus actividades, volcándose con igual interés y tino tanto en los temas que le eran familiares y queridos como en aquellos otros más alejados de su trayectoria investigadora. Otro tanto puedo decir de Manuel Fernández-Miranda, que la dirigió desde 1987 a 1994 y a quien dedico un emocionado recuerdo.

Entre los organismos cuya contribución quiero destacar y agradecer se encuentran los siguientes:

- El Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense - personificado en sus directores Martín Almagro Gorbea y M^a Ángeles Querol-, que me acogió a lo largo no sólo de los años de carrera y de disfrute de la citada beca sino también durante todo el proceso de elaboración de esta Tesis Doctoral.

- La Consejería de Educación y Juventud de la Comunidad de Madrid - encabezada por su titular Jaime Lissavetzky-, que me concedió el disfrute de una beca de F.P.I. entre los años 1987 y 1991 gracias a la cual pude realizar una gran parte del trabajo cuyos resultados aquí presentamos.

- La Sección de Arqueología de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, que proporcionó los permisos administrativos y las subvenciones económicas necesarias para llevar a cabo las excavaciones y prospecciones en suelo madrileño que constituyen la base de esta Tesis. Además, sus técnicos arqueólogos, Fernando Velasco, Antonio Méndez y Pilar Mena, y sus ex-colaboradores, Antonio Dávila y Emilia Noguera, me facilitaron en todo momento las labores y gestiones que en relación con ello he venido realizando en el citado organismo, y asimismo aportaron su consejo. Quiero dar las gracias también a Víctor Antona y Santiago Camacho, jefes del citado Servicio, y a

Fernando Valdés, M. Angel Castillo y J. Miguel Rueda, directores generales de Patrimonio Cultural, quienes desde sus respectivos puestos allanaron obstáculos a mi labor.

- La Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha -representada por su titular J. Sisinio Pérez-, que proporcionó el permiso administrativo y la subvención económica para realizar las prospecciones arqueológicas en suelo toledano que son, junto con las llevadas a cabo en Madrid, los cimientos de este estudio. Dicha dirección subvencionó asimismo el proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del Tajo", dirigido por Manuel Fernández-Miranda, Domingo Plácido, Julio Mangas y Juan Pereira durante los años 1988 y 1989, en cuyo seno se incluyeron y a través del cual se gestionaron algunas de las actuaciones recogidas aquí, en particular las realizadas en la provincia de Toledo.

- El Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Toledo en la persona de su director, Jesús Carrobles, quien me facilitó en todo momento la consulta del Inventario Arqueológico que el citado organismo custodia, prestándome siempre su apoyo y consejo. Hago extensivo el agradecimiento a Sagrario Rodríguez y Manuela Castiñeira por su ayuda desinteresada como ex-colaboradora y secretaria respectivamente del citado Servicio. Parte de la información recopilada en dicho Inventario y utilizada aquí corresponde a las prospecciones llevadas a cabo a principios de los años ochenta tanto por el mismo Jesús Carrobles como por el entonces Colegio Universitario de Toledo bajo la dirección de Juan Pereira. Otros datos recogidos en aquél proceden de diversos informantes y aficionados locales como Domingo Izquierdo, Máximo Escamilla o el padre Jesús Santos.

- La Fundación e Instituto Universitario Ortega y Gasset -encabezados por sus presidentes Soledad Ortega y Leopoldo Calvo Sotelo-, cuyo apoyo logístico y económico contribuyó a llevar a buen puerto las prospecciones, excavaciones y otros trabajos arqueológicos recogidos aquí.

- Los titulares de la Carta Arqueológica de los términos municipales madrileños de Aranjuez, Villacanejos y Colmenar de Oreja -Fernando Velasco y Pilar Mena (Dir. Gral. Patrimonio Cultural, Comunidad de Madrid), Belén Martínez (Dpto. Clásicas, M.A.N.) y Javier Baena (Dpto. Arqueología, Univ. Autónoma Madrid)-, quienes amablemente me permitieron integrarme en la etapa final de su

elaboración, poniendo a mi disposición, como contrapartida, la información recogida en dicha carta.

- Diversos especialistas llevaron a cabo, unas veces altruistamente otras de forma remunerada, la analítica de los elementos y materiales exhumados en las excavaciones realizadas bajo nuestra dirección, siempre con atinadas observaciones de por medio. Entre los primeros se encuentran: Ferrán Alonso (Instituto de Física-Química "Rocasolano", C.S.I.C.) que realizó las dataciones radiocarbónicas; Corina Liesau (Dpto. de Prehistoria y Arqueología, U.A.M.) que estudió los restos faunísticos; Pilar López y Rosario Macías (Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.), que realizaron los análisis palinológicos de Cantera de «La Flamenca», y Ana Arnanz (colaboradora del Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.), que llevó a cabo los análisis paleocarpológicos, dentro de un proyecto de colaboración con la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid cuya publicación se encuentra en preparación; e Ignacio Montero y Alicia Perea (Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.), que analizaron diversas piezas metálicas y posibles restos de minerales y escorias. Entre los segundos, Blanca Mariscal (colaboradora del Dpto. de Edafología de la E.T.S.I. Agrónomos), que realizó análisis palinológicos en Huerta de los Cabreros y Puente Largo de Jarama.

- Los particulares Domingo Izquierdo, Fernando Santos y Julián Navarro me permitieron visitar y dibujar sus colecciones particulares, acompañándome asimismo en la visita a diversos yacimientos de los que tenían conocimiento. El primero de ellos hizo, además, entrega al Museo de Santa Cruz a través de mi persona de aquellos materiales recuperados en yacimientos incluidos en esta Tesis Doctoral que obraban en su poder. Por último, el padre Jesús Santos nos guió durante una visita a su colección, custodiada en el Colegio de Padres Dominicos de Ocaña.

Además, algunos aspectos de esta Tesis Doctoral deben mucho directa o indirectamente al magisterio, las observaciones e intercambios de puntos de vista o información, y la generosidad de distintos especialistas. Entre los arqueólogos y prehistoriadores quisiera destacar a los profesores Martín Almagro Gorbea, Teresa Chapa, Alfredo Jimeno y M. Luisa Ruiz-Gálvez (Dpto. Prehistoria, Univ. Complutense), Francisco Burillo (Fac. Humanidades y C^{as} Sociales Teruel, Univ. Zaragoza), M^a Concepción Blasco (Dpto. Arqueología, Univ. Autónoma Madrid), Carmen Cacho (Dpto. Prehistoria, M.A.N.), Germán Delibes (Dpto. Prehistoria,

Univ. Valladolid), Margarita Díaz-Andreu (Dept. Archaeology, Univ. Durham), M. Dolores Fernández-Posse (I.C.R.B.C., Min. Educación y Cultura), Antonio Gilman (Dept. Anthropology, Univ. Northridge-California), Alberto J. Lorrio (Dpto. Arqueología, Univ. Alicante) y Juan Pereira (Fac. Geografía e Historia, Univ. Castilla-La Mancha). Asimismo quisiera mencionar a los investigadores Enrique de Alvaro (Consejería Educación y Cultura, J.J. CC. Castilla-La Mancha), J. Enrique Benito (Escuela-Taller Segóbriga II), Antonio Dávila (Conservador Patrimonio Nacional), J. Francisco Fabián (Arqueólogo Territorial Ávila, J. Castilla y León), Eduardo Galán (Conservador Patrimonio Nacional), M. Angel G^a Valero (Técnico Patrimonio, J.J. CC. Castilla-La Mancha), Antonio González Cordero, Javier Jiménez Ávila (Servicio Arqueología y Patrimonio, J. Extremadura), Ignacio Montero y Manuel Vicent (Centro Estudios Históricos, C.S.I.C.); y, en especial, a Rafael Garrido (becario F.P.I. Dpto. Prehistoria, U.C.M.), José Ortega y Antonio Madrigal (colaboradores Dpto. Prehistoria, U.C.M.) y Taina G^a Törrönen.

Otros arqueólogos como J. Luis Escacena y Victor Hurtado (Dpto. Prehistoria y Arqueología, Univ. Sevilla), Richard J. Harrison (Dept. Archaeology, Univ. Bristol), Socorro López Plaza (Departamento de Prehistoria, Univ. Salamanca), M. Isabel Martínez Navarrete (Centro Estudios Históricos, C.S.I.C.), Ana Cabrera (Coordinadora Exposiciones, Min. Educación y Cultura), Rosario G^a Huerta (Fac. Geografía e Historia, Univ. Castilla-La Mancha), Concepción Martín (I.C.R.B.C., Min. Educación y Cultura), Manuel García-Heras y Ana M^a Martín (becarios postdoctorales Dpto. Prehistoria, U.C.M.), Victorino Mayoral y M^a Jesús Rodríguez (becarios F.P.I. Dpto. Prehistoria, U.C.M.), Arturo Ruiz Taboada (becario postdoctoral, Univ. Berkeley), los doctores Jesús R. Álvarez, Jesús A. Arenas, Virginia Galván y Joaquín Rodríguez, y los licenciados Pedro Díaz-del-Río, Jesús Jiménez Guijarro, Rafael Llavori, Jaime M. Magariños, Víctor Manuel, Belén Márquez, M. Paz Martín, M. Isabel Martínez Perelló, J. Manuel Rojas, Rafael de la Rosa, Macarena Sánchez-Monge, Nuria Sanz y Mariano Torres, así como el padre Jesús Santos y los ingenieros de minas Adén Muñoz y Santiago Villalba me brindaron sus atinadas observaciones sobre distintos aspectos, me ayudaron en la localización de bibliografía especializada y/o me permitieron el acceso a algunos de sus trabajos o datos aún inéditos. Los licenciados y arqueólogos J. Ramón Ortiz, Laura López, Leonor Berzosa y Dionisio Liébana describieron gran parte de la industria lítica recogida en ese trabajo; a los dos primeros debo, además, valiosos comentarios sobre sus características, manufactura y composición.

No menos fructíferas y aleccionadoras fueron mis consultas y

conversaciones con diversos profesores de la E.T.S.I. Agrónomos de la U.P.M.: Elvira Roquero (Depto. de Geología), Juan Pablo del Monte (Depto. de Botánica Agrícola), Argimiro Daza (Depto. de Producción Animal), y Carlos Roquero (Depto. de Edafología), quienes siempre me atendieron con enorme y generoso interés, facilitándome admirablemente el acceso y la comprensión de temas muy alejados de nuestra disciplina.

Tampoco puedo dejar de mencionar por su inestimable laboriosidad y permanente ánimo y buen humor a aquellos estudiantes, licenciados y doctores procedentes de la U.C.M. y la U.A.M. que colaboraron con entrega en el trabajo de campo y laboratorio: Nuria Albadalejo, Belén Alonso, Javier Aparicio, Carlos Araco, Gema Arroyo, Carolina Aznar, Dolores Ballesteros, Javier de Carlos, María Cruz, Antonio Chaves, Susana Fernández, Juan Carlos García, Isabel García-Galán, Antonio Gómez, J. Luis González, Javier Goytre, Ana Laserna, Juan Leal, Bárbara Lombao, J. Luis López, Raquel López, Ester Lorenzo, Santiago Martínez, Rebeca Mollá, Enrique Navarro, Laura Pérez, Juan Ramos, M. Angeles Rodríguez, J. Ignacio Sáez, Olga Sancho, Juan A. Santos, Jorge Sanz, Inés Sastre, Elena Veiga, Alejandro Viñuela, M. Carmen Yáñez y los ya citados Ana Cabrera, Margarita Díaz-Andreu, Dionisio Liébana, Laura López, Antonio Madrigal, Ignacio Montero, José Ramón Ortiz, M. Jesús Rodríguez y Arturo Ruiz. De entre todos ellos quisiera resaltar especialmente la colaboración desinteresada que prestaron, inasequibles al desaliento, Taina G^a Törrönen y Susana Prieto Molina, con quienes prospecté y excavé en solitario durante largas temporadas bajo condiciones climáticas y logísticas adversísimas. Asimismo hago mención del anónimo equipo que, contratado por la Comunidad de Madrid a través del I.N.E.M. en los años 1985 y 1986, realizó la Carta Arqueológica correspondiente a Aranjuez, Villacanejos y Colmenar de Oreja bajo la supervisión de Francisco Ardanaz. Teresa Chapa, ya citada, José Polo y Sebastián Rascón (Taller-Escuela Arqueología y Rehabilitación, Ayto. Alcalá de Henares) me prestaron amable y generosamente instrumental propio o bajo su custodia sin el que no habría podido llevar a buen puerto las labores de excavación.

Debido a que no siempre recibí la colaboración -a veces, ni siquiera el permiso- necesarios de los propietarios, encargados y guardas de las fincas donde intenté llevar a cabo los trabajos de campo, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a aquellos que sí lo hicieron, facilitando enormemente mi tarea; en particular, al guarda de La Velilla y a los dueños y empleados de San Francisco, Dehesa Nueva del Rey, El Palomar, El Hinojar, Soto del Parral, La Parrazala, La

Pavera, Mira el Tajo, Huerta de los Cabreros y La Flamenca y de las Casas de Ortega, La Higuera, Ramón Ortega, Vicente Guzmán, Jesús del Cerro, Don José de la Cerda, Cerro-Puente Largo y Serranos.

José González-del-Tánago, Juan Manuel Hurtado, Margarita Díaz-Andreu, Antonio Madrigal, Ignacio Montero, Adén Muñoz, Joaquín Rodríguez, Manuel de la Torre, José Ortega y M. Jesús Rodríguez prestaron asimismo su valioso consejo y ayuda sobre distintas cuestiones informáticas; Taina G^a Törrönen y M. Josefa López-Astilleros trasladaron a tinta las láminas de materiales y mapas -en el primer caso- y las escenas figuradas -en el segundo-; M. Josefa López-Astilleros, Adén Muñoz, M^a Ángeles Rodríguez y Bárbara Gómez ayudaron incansablemente en la recta final de maquetación y correcciones de texto, figuras, listados y bibliografía.

Por último, quisiera hacer patente mi más profunda gratitud a mi familia -en especial, mi madre y mi hermano- y a mis amigos, quienes han sido también -y ello me enorgullece- colaboradores infatigables y desinteresados. Me soportaron, confiaron en mí y me apoyaron siempre a lo largo de la larga y ardua elaboración de esta Tesis. Mis abuelos, Mercedes y, sobre todo, mi padre hubieran disfrutado mucho viéndome llegar hasta aquí.

INTRODUCCIÓN

Si algún concepto o ánimo define esta Tesis Doctoral es su afán por caracterizar e integrar. En primer lugar, caracterizar material y secuencialmente el período y el espacio de estudio, comprendido entre el Neolítico y el final de la Primera Edad del Hierro (4000-500 a.C. = 4500-500 A.C.) en un sector concreto relativamente amplio de la cuenca media del Tajo. Esta caracterización ha sido abordada gracias a la aportación de un corpus ingente y en su mayoría inédito de piezas procedentes de prospecciones y excavaciones nuestras y de otros especialistas; prestando siempre especial atención a la posible funcionalidad de las mismas y contando con el auxilio de algunas dataciones radiocarbónicas inéditas procedentes de nuestras excavaciones. En segundo, caracterizar el patrón de *asentamiento de las distintas épocas, posibilitado por la prospección propia y ajena* de una notable extensión de territorio. En tercero, caracterizar los ámbitos doméstico y funerario a lo largo de la secuencia en la medida que los hallazgos y, sobre todo, las excavaciones lo permitieran. En cuarto, intentar caracterizar la economía de los distintos grupos con la ayuda de los análisis faunísticos, palinológicos y paleocarpológicos llevados a cabo en nuestras excavaciones. En quinto y último lugar, abordar una caracterización social de los mismos tomando como punto de partida e integrando los datos proporcionados por los cuatro ámbitos anteriores. Todo ello sin olvidar nunca el marco cronológico establecido a través del repertorio material -un marco que a veces completan, aglutinándolo o fragmentándolo, los demás aspectos- y con la referencia continua y obligada a los datos procedentes del entorno más próximo -las provincias de Madrid y Toledo- y, en menor medida, otras áreas peninsulares -particularmente, el resto de la Meseta-.

Un esfuerzo caracterizador e integrador cuyo marco cronológico y espacial requiere asimismo comentario. La elección del ámbito geográfico se fundamentó en varios criterios. Así, el que se tratase de una zona moderadamente mal conocida en la bibliografía (ver Tomo I: cap. 2 y fig. 2.6), pero bastante bien documentada a través de la *Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid* y el *Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo*. Estos repertorios hubieron, no obstante, de ser homogeneizados, completados y dotados de coherencia con nuevos datos procedentes de nuestros propios trabajos: de prospección, que por ello planificamos sobre zonas aparentemente vacías con el objeto de comprobar

si eran tales; y, sobre todo, de excavación, que desarrollamos sobre tres yacimientos asignables a otros tantos momentos de la secuencia (Calcolítico, Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro) -aunque el número hubo de ampliarse a cuatro ante el arrasamiento del más tardío-. Otro criterio relacionado con el anterior fue que el ámbito de estudio estaba situado entre dos zonas bien distintas desde el punto de vista historiográfico, mucho mejor conocida una -Madrid- que la otra -Toledo-. Lo cual, si bien tiene evidentes ventajas pues permite extender el conocimiento de la primera a la segunda, cuenta también con indudables inconvenientes pues con frecuencia y por lo que respecta a determinados aspectos (ver, por ejemplo, Tomo I: cap.1) el límite provincial y autonómico del cauce del Tajo actúa como una verdadera frontera investigadora y aún terminológica. Por último, fue determinante al seleccionar el marco espacial un criterio eminentemente geográfico: se trata de un entorno privilegiado, articulado en torno a la vega de un gran río y a varias confluencias fluviales importantes -Tajo, Jarama, Tajuña, Algodor y Guatén-, que hacían presagiar -como así fue- un panorama arqueológico rico y variado que diera pie, sustancia y lustre a la investigación.

Por lo que respecta al establecimiento del marco cronológico de esta Tesis, optamos por una gran amplitud que permitiera detectar, si los hubiera, procesos históricos prolongados o a largo plazo. Es ésta casi la única opción cuando se trabaja a partir de un registro inevitablemente limitado por proceder básicamente de superficie, y una de las aportaciones más interesantes en una prehistoria, como la madrileña, aparentemente uniforme a lo largo de milenios. Consideramos, además, que la secuencia elegida constituye un marco coherente y relativamente delimitado en sí mismo. En efecto, apenas conocemos nada del eventual poblamiento epipaleolítico de la zona, mientras que el advenimiento de la Segunda Edad del Hierro conlleva una importante ruptura con el mundo anterior al introducir abundantes factores exógenos, y requiere, desde nuestro punto de vista, aproximaciones específicas (Muñoz y Madrigal, e.p.), que no excluyen su interrelación con las etapas previas.

Si hubiéramos de destacar el interés y los logros de esta Tesis, resaltaríamos los siguientes. Una notable ampliación del registro material y poblacional de la cuenca media del río Tajo y, particularmente en el primer aspecto, de la Meseta Sur. La aportación de nuevos análisis paleofaunísticos y palinológicos y dataciones radiocarbónicas -aunque menos fructíferos de lo que hubiésemos deseado- a la prehistoria de la región, no precisamente pródiga en ellos; máxime cuando en el

caso de las dataciones la naturaleza del registro de la misma no proporciona largas secuencias verticales de referencia. La profundización en determinados aspectos económicos -cálculos de producción y demografía, establecimiento de ciclos anuales- desde una perspectiva nueva que tiene mucho que agradecer a nuestro intercambio de conocimientos, datos e impresiones con especialistas en vegetación, agricultura, fauna y ganadería (ver Tomo I: Agradecimientos). La detección de dos extensos crescendos o ciclos materiales, poblacionales, económicos y sociales a lo largo de la secuencia cuyo punto de inflexión parece situarse a finales de lo que hemos denominado Bronce Pleno¹, favorecida por la propia naturaleza y perspectiva del estudio: exhaustivo y centrado en una zona relativamente amplia durante un prolongadísimo período de tiempo. Esta Tesis se incardina y completa, además, un panorama investigador regional donde, aunque comienzan a proliferar los análisis espaciales, paleoeconómicos y sociales, éstos *se encuentran afectados de cierta parcialidad -centrados en etapas más cortas y/o con una perspectiva más genérica o específica (ver Tomo I: cap. 2: Historia de la investigación)-* que hemos intentado eludir aquí.

Repasemos finalmente la articulación interna de estos dos volúmenes. El primero de ellos, destinado a la investigación e interpretación de los datos, consta de seis grandes segmentos agrupados en dos partes. La primera parte, titulada «Los espacios geográficos y la investigación», está dedicada a definir el marco -físico, metodológico e historiográfico- de nuestra investigación. Así, en el capítulo 1 se intenta caracterizar el posible paisaje originario de la región y el repertorio de recursos económicos que dicho paisaje pudo ofrecer a las poblaciones prehistóricas. Dicha caracterización, que revela un medio natural primigenio mucho menos transformado, empobrecido y uniformizado que el actual, se ha elaborado a partir de la información recogida tanto en las fuentes escritas -desde la Antigüedad a Época Contemporánea- como en la bibliografía especializada de disciplinas como Geología, Hidrología, Edafología, Biología y Agronomía. En el capítulo 2 se expone y evalúa, en primer lugar, la metodología seguida y los resultados obtenidos en los trabajos de documentación arqueológica -prospecciones y excavaciones-, sean éstos propios o ajenos, proponiendo, *además, para futuras actuaciones aquellas consideraciones que dicho repaso sugiere*; en segundo lugar, se hace un repaso de la historia de la investigación

¹ Algunos de sus rasgos pueden generalizarse en gran medida al resto de la cuenca media del Tajo.

prehistórica sobre la cuenca media del Tajo, destacando aquellos hitos o aspectos más relacionados con las cuestiones que se abordan en esta Tesis.

En la Segunda parte del Tomo I -dividida en tres capítulos- se aborda la interpretación propiamente dicha del registro arqueológico de las distintas etapas que abarca la secuencia. Así, el capítulo 3 está dedicado al Neolítico y Calcolítico, el nº 4 a la Transición Calcolítico-Edad del Bronce y Bronce Pleno, y el nº 5 al Bronce Final y Primera Edad del Hierro. La articulación interna de los tres está estructurada de forma muy similar, componiéndose de cuatro apartados: Caracterización crono-tipológica, integrada a su vez por epígrafes correspondientes al (1) registro material arqueológico, (2) el emplazamiento y funcionalidad de los yacimientos, (3) los paralelos y cronología de los materiales y (4) el análisis formal y funcional de los mismos; Patrón de Poblamiento; Mundo Funerario; Economía; y Sociedad. Ocasionalmente y a efectos básicamente cronosecuenciales, contemplamos modulaciones internas dentro de algunas etapas: así el Calcolítico, donde hemos distinguido Transición Neolítico-Calcolítico y Calcolítico Pleno; el final de la Edad del Bronce, con Transición Bronce Pleno-Bronce Final y Bronce Final pleno; y Primera Edad del Hierro, dividida en Transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro, Primera Edad del Hierro Pleno y Transición Primera-Segunda Edad del Hierro. Un último bloque contiene, a modo de Conclusión, las ideas fundamentales que la reflexión última sobre los capítulos anteriores nos ha inspirado. Completan este primer volumen un listado de figuras del mismo -con una numeración independiente de las del segundo, que incluye su propio listado-, un apéndice de dataciones radiocarbónicas y la Bibliografía, común para ambos tomos.

El volumen nº II de esta Tesis constituye un Catálogo o Apéndice Arqueológico Documental que recoge los datos a partir de los cuales se ha elaborado la investigación recogida en el nº I. Se compone este segundo tomo de dos partes. Una primera contiene el inventario de yacimientos documentados mediante prospección, precedido de una introducción -que explica el diseño de la ficha y las figuras que recogen la información sobre cada uno de ellos- y de unos listados que faciliten la localización en el texto de los distintos sitios. En la segunda parte se exponen las excavaciones y sondeos arqueológicos realizados por nosotros en la zona de estudio -Huerta de los Cabreros para el Calcolítico, Cantera de «La Flamenca» para la Edad del Bronce y los de Soto del Hinojar y Puente Largo de Jarama 1 para la Primera Edad del Hierro-, y los informes de los distintos análisis realizados en cada uno -faunísticos, palinológicos, carpológicos y

dataciones radiocarbónicas- tal y como nos fueron entregados por los correspondientes especialistas -C. Liesau, R. Macías y P. López/B. Mariscal, A. Arnanz y F. Alonso respectivamente (ver Agradecimientos)-.

TOMO I: TEXTO

"Hay un lugar en la mitad de España/ Donde Tajo á Xarama el nombre quita,/ Y con sus ondas de cristal lo baña./ Que nunca en él la yerba vió marchita/ El sol, por más que el Etiope encienda,/ O con su ausencia hiele al duro Scita.../ Al fin, jamás se ha visto en esta parte/ Objeto triste, ni desnudo el suelo,/ O cosa que de límite se aparte./ La hermosura y la paz de estas riberas/ Las hace parecer a las que han sido/ En ver pecar al hombre las primeras..."

(Lupercio Leonardo de Argensola, *Aranjuez del alma*)

"... que el Paraíso terrenal es una huerta en medio de una vega, una huerta de tierra fértil y de agua abundante en la que el trabajo humano obtiene siempre una recompensa generosa..."

(Antonio Muñoz Molina, *La Huerta del Edén*)

"Hasta ahora hemos vivido a gusto en este valle sin minas, sin humo de chimeneas ni estruendo de maquinaria. La vega nos ha dado maíz suficiente para comer borona todo el año, judías bien sabrosas, patatas y legumbres no sólo para alimentarnos nosotros, sino para criar esos cerdos que arrastran el vientre por el suelo de puro gordos. El ganado nos da leche, y manteca, y carne si la necesitamos; tenemos castañas abundantes que alimentan más que la borona y nos la ahorran durante muchos días; y esos avellanos que crecen en los setos de nuestros prados producen una fruta que nosotros apenas comemos , pero que vendida a los ingleses hace caer en nuestros bolsillos todos los años algunos doblones de oro. ¿Para que buscar debajo de la tierra lo que encima de ella nos concede la Providencia: alimento, vestido, aire puro, luz y leña para cocer nuestro pote y calentarnos en los días rigurosos del invierno?... Los productos refinados de la industria, las modas y los deleites corromperán nuestras costumbres, debilitarán luego nuestros cuerpos y no quedarán al cabo más que hombres afeminados y corrompidos, miserables sofistas, despreciables parásitos que escucharán temblando el chasquido del látigo romano."

(Armando Palacio Valdés, *La aldea perdida*)

"... Y se subía a los altos y miraba los distintos colores de la tierra y lo que era arenoso o calizo y donde había más o menos agua y donde batían más los distintos vientos y lo que estaba al socaire, y las solanas y las umbrías y los declives y otras infinitas condiciones que hacían la tierra varia y difícil... A veces había que ir muy lejos y hacer noche. Pero siempre volvía con su saco de hierbas al hombro y alguna planta nueva y rara que había escogido para sí".

(Rafael Sánchez Ferlosio, *Industrias y andanzas de Alfanhuf*)

**PRIMERA PARTE: LOS ESPACIOS GEOGRÁFICOS Y LA
INVESTIGACIÓN**

CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN AL PAISAJE ORIGINARIO Y LOS RECURSOS ECONÓMICOS DE LA CUENCA MEDIA DEL RÍO TAJO

La zona de estudio está definida desde el punto de vista geográfico por la gran horquilla que configura la confluencia de los ríos Tajo y Jarama, donde se sitúa la villa de Aranjuez. Además, abarca el curso inferior del Jarama, desde el límite de los términos municipales de Ciempozuelos (Madrid) y Seseña (Toledo) hasta dicha confluencia, así como el curso del Tajo desde el límite de los términos municipales de Colmenar de Oreja, Villarejo de Salvanés (ambos en Madrid) y Villarrubia de Santiago (Toledo) hasta el límite de los términos de la ciudad de Toledo y Mocejón (Toledo): en total, los 12 km. finales del valle del Jarama y 48 km. del tramo medio del valle del Tajo (fig. 1.1). Otras confluencias fluviales que se incluyen en la zona de estudio son la del Tajuña con el Jarama, al norte, dominada por la localidad de Titulcia, y las del arroyo Guatén, en el centro, y el río Algodor y el arroyo Melgar, al suroeste, con el Tajo.

I.1. GEOLOGIA

La edad de la zona de estudio es terciaria -mayoritariamente Miocena- y cuaternaria. En su límite suroccidental -que no aparece reflejado en la figura 1.2- se sitúa un gran afloramiento gneísico de edad mucho más antigua (*Mapa Geológico...*, 1986: 17; *Mapa...*, 1976b: 26; *Mapa...*, 1976c: 24) que se extiende por la provincia de Toledo como un gran cinturón Este-Oeste desde el valle del río Algodor hacia Occidente y que tiene su límite septentrional en la ciudad de Toledo, asentada sobre un gran peñón de estos materiales (*Mapa Geológico...*, 1986: 3 y 17; *Mapa...*, 1976b: 26; *Mapa...*, 1976c: 24; Peinado y Martínez, 1985: 5 y 8).

Desde el punto de vista topográfico y geológico, el área de trabajo está compuesta básicamente por dos grandes unidades de relieve que se articulan de la siguiente forma: una zona alta, de edad terciaria miocena, que no es más que una gran llanura sin apenas desniveles con una altitud media de 600 m.s.n.m., sobre la que se apoyan, produciendo un escarpe o farallón de tránsito, las plataformas suavemente onduladas de calizas que se denominan "mesas", "páramos" o "alcarrias", en torno a los 700 m.s.n.m.; y una zona baja o vega, correspondiente a los valles excavados por los grandes cursos fluviales en aquélla, situada en términos generales por debajo de los 500 m.s.n.m. y de edad

cuaternaria (figs. 1.2, 1.3 y 1.4). El enlace entre la zona alta y los valles de los ríos y arroyos se articula también mediante un escalón o escarpe más o menos pronunciado.

1.1.a. LA ZONA ALTA (MATERIALES MIOCENOS)

La zona alta corresponde al relleno sedimentario continental de la cubeta central de la depresión terciaria del Tajo (*Mapa Geológico...*, 1975: 5; *Mapa...*, 1945: 15; Gómez y Villarino, s.a.: 98; Peinado y Martínez, 1985: 5). Está formada, en su mayor parte, por sedimentos detrítico-calizo-evaporíticos que fueron depositados en dicha cuenca endorreica bajo condiciones de aridez climática durante el Mioceno -Burdigaliense superior y Vindoboniense-. Estos sedimentos fueron coronados por una serie detrítico-caliza denominada "Serie del Páramo" durante el Mioceno Superior -Pontiense¹-, depositada en ambiente fluviolacustre y bajo condiciones muy distintas a las de la serie inferior (*Mapa Geológico...*, 1975: 5; *Mapa Geológico...*, 1986: 11; *Mapa...*, 1976b: 20; *Atlas...*, 1988: 18; Peinado y Martínez, 1985: 5). Donde no presentan esta corona caliza, los materiales del Burdigaliense-Vindoboniense aparecen cubiertos por depósitos cuaternarios antiguos de tipo "glacis". La «Serie del Páramo» se encuentra recubierta, a su vez, por una serie detrítica de edad pliocena coronada por arcillas con costra caliza, que se extienden ampliamente hacia la Mesa de Ocaña y la alcarria de Chinchón (*Mapa Geológico...*, 1975: 5 y 11; *Mapa...*, 1976a: 23 y 26; *Mapa...*, 1976b: 24; *Mapa Geológico...*, 1986: 14; *Atlas...*, 1988: 18; *Mapa...*, 1991:12).

- SERIE BURDIGALIENSE Y VINDOBONIENSE

TRAMO INFERIOR

Este tramo, también denominado «Facies evaporítica basal», está constituido por una potente formación en la que alternan gruesas capas de yesos en grandes cristales con delgadas intercalaciones de margas grises, en ocasiones yesíferas, que configuran los escarpes de los ríos Tajo, Jarama y Tajuña; dicha formación

¹ La serie Burdigaliense-Vindoboniense-Pontiense recibe desde fechas muy recientes la denominación de Aragoniense-Turolense-Vallesiense (E. Roquero, com. pers.). No obstante, mantendremos la terminología primera puesto que es la que se ha venido utilizando hasta hoy en la bibliografía del Instituto Tecnológico Geo-Minero de España.

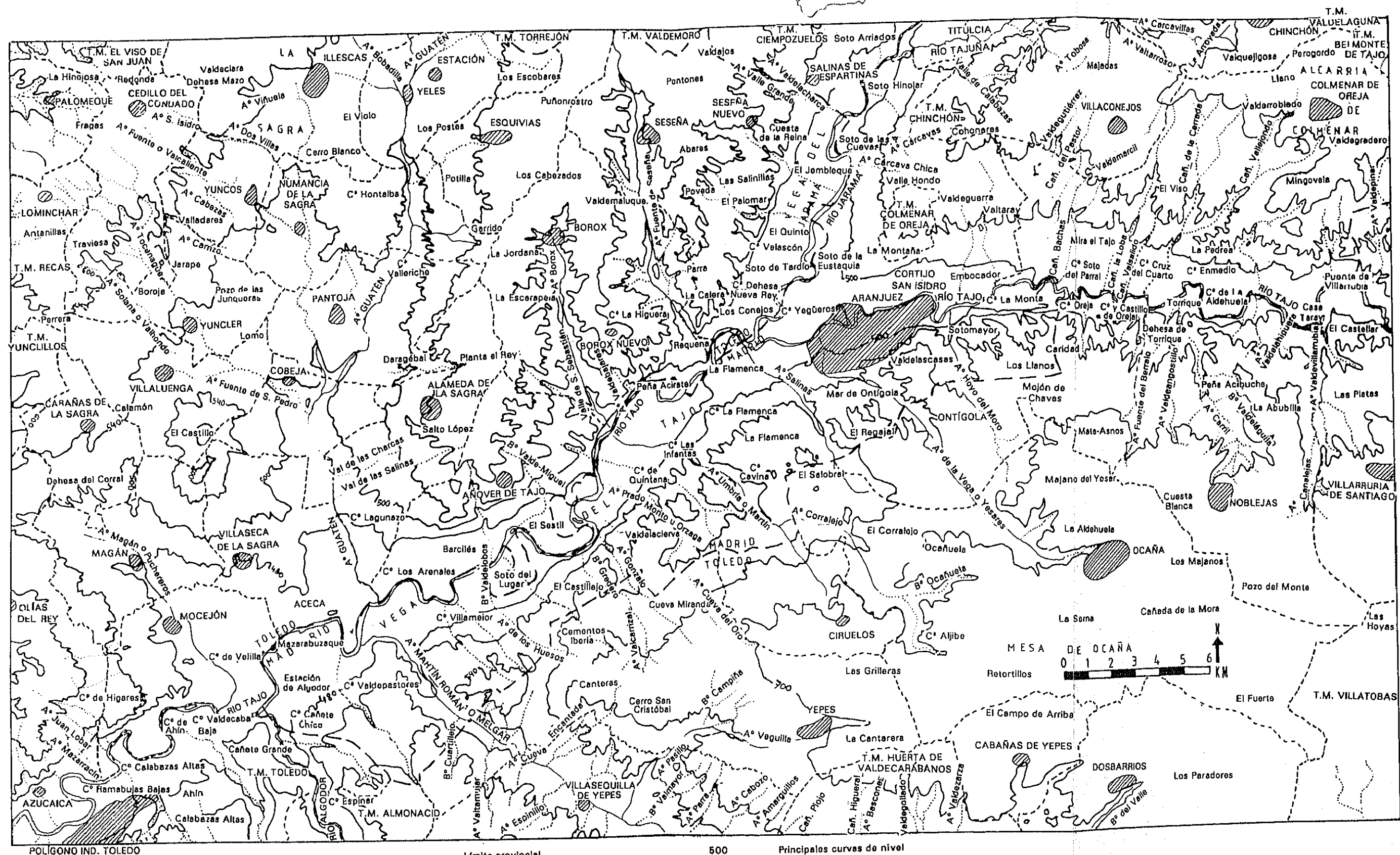


Fig. 1.1: Mapa de la zona de estudio:

- | | | | |
|-----------------|-----------------------------|---------|-------------------------------|
| — | Límite provincial | 500 | Principales curvas de nivel |
| - - - | Límite de término municipal | — | RÍO TAJO Principales ríos |
| ● | CIRUELOS Poblaciones | — | A° GUATÉN Principales arroyos |
| C° Los Arenales | Caseríos | - - - - | B° Valde-Miguel Barrancos |
| C° de Quintana | Casas | - - - - | A° de los Huesos Arroyos |
| Mazarabuzaque | Principales topónimos | - - - - | Cañ. la Loba Cañadas |

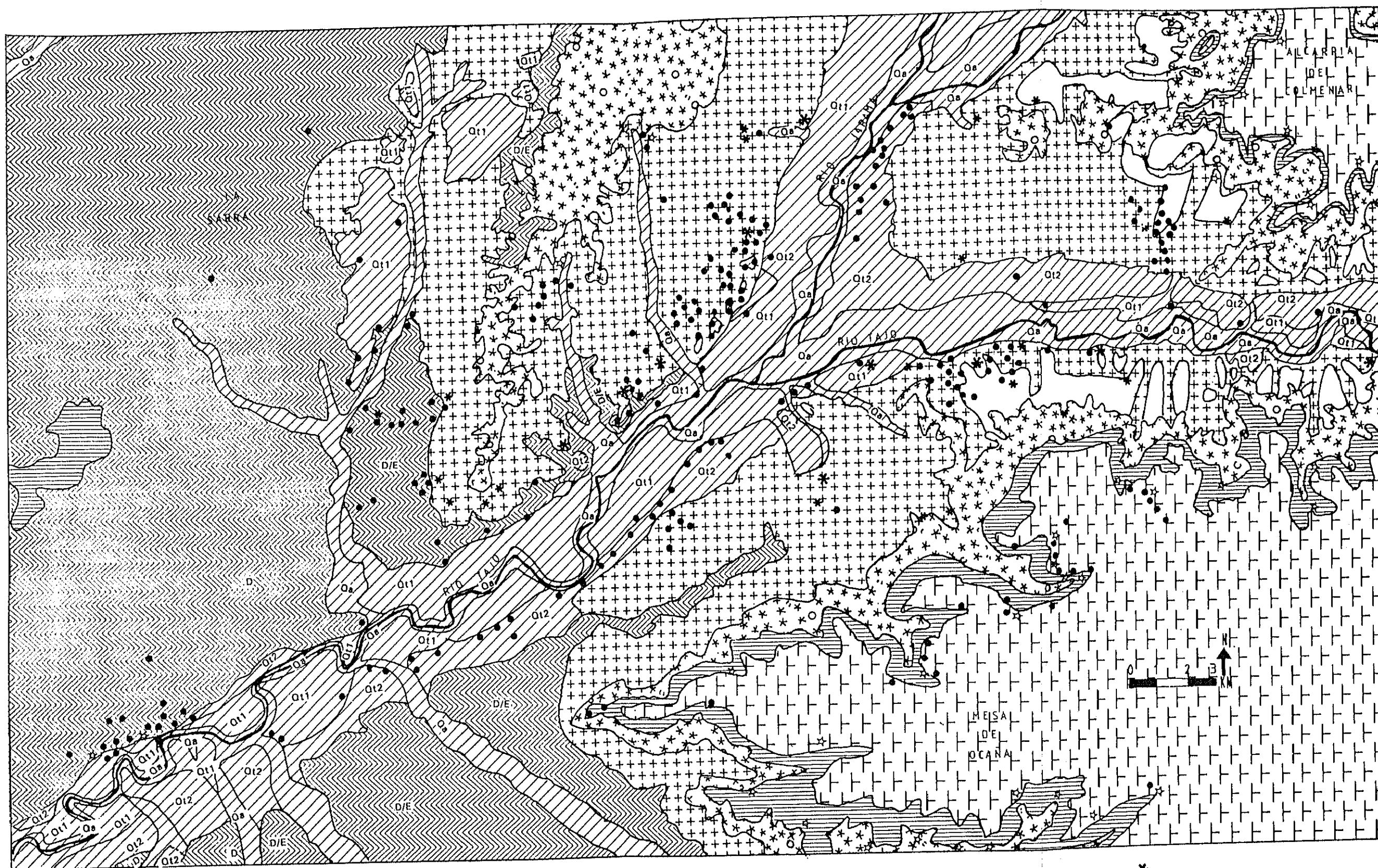


Fig. 1.2: Mapa geológico de la zona de estudio:

- Cuaternario: Qa: Depósitos aluviales (gravas, arenas, arcillas y limos)
 Q11: Depósitos de terrazas (arenas, arcillas y limos)
 Q12: Depósitos de terrazas (grandes gravas con cantos de sílex)
 Q: Limos arenocarcillosos

- Terciario: Plioceno: Cantos, arenas, arcillas y calizas
 Mioceno: Calizas
 Evaporítico: Margas, calizas, yesos y arenas con o sin sílex
 Margas yesíferas con más o menos yeso
 Detrítico: D/E: Arcillas, yesos y arenas
 D: Arcosas y arcillas

- * Salinas históricas
 * Manantiales salinos
 ☆ Manantiales de agua dulce
 ● Yacimientos

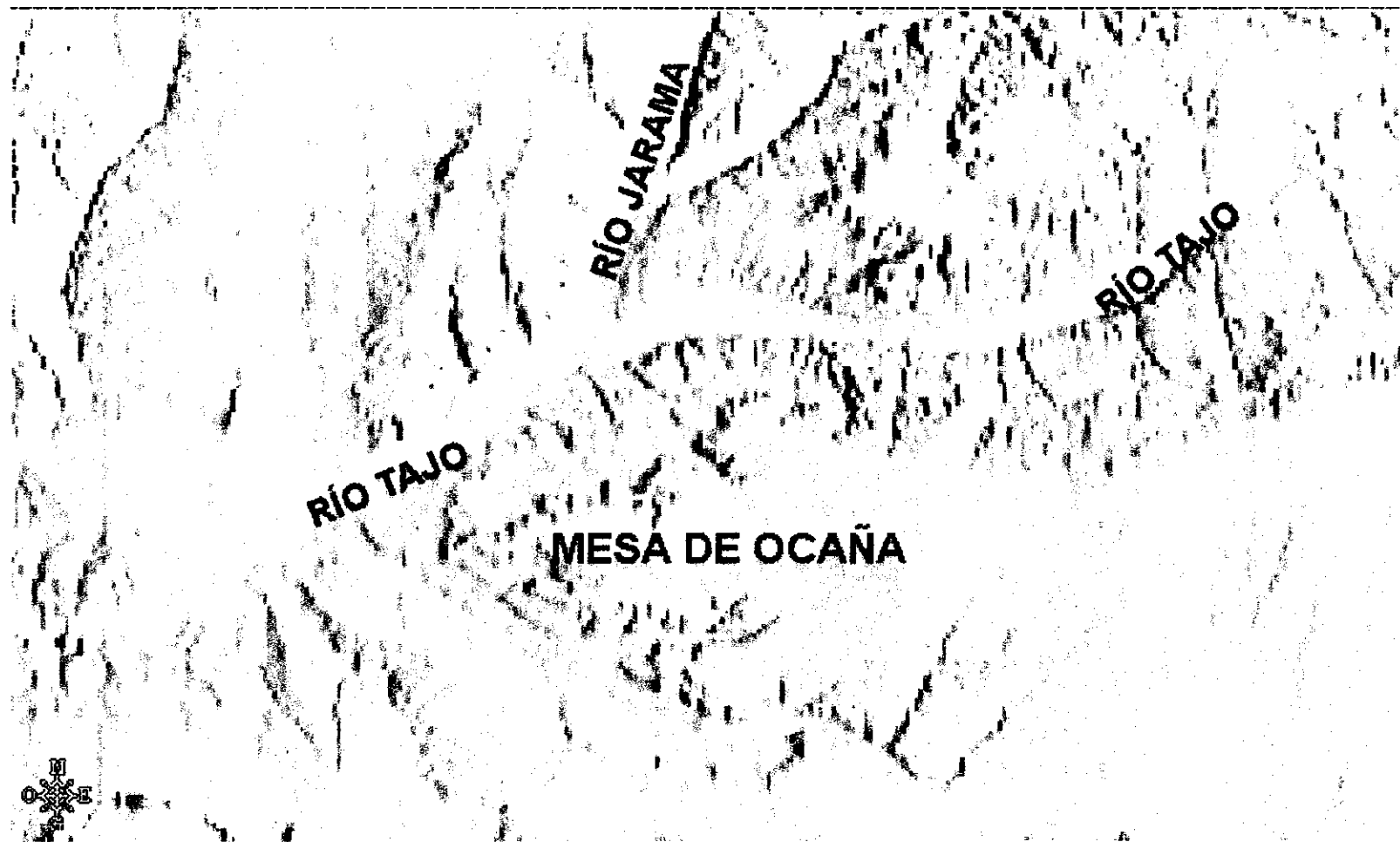
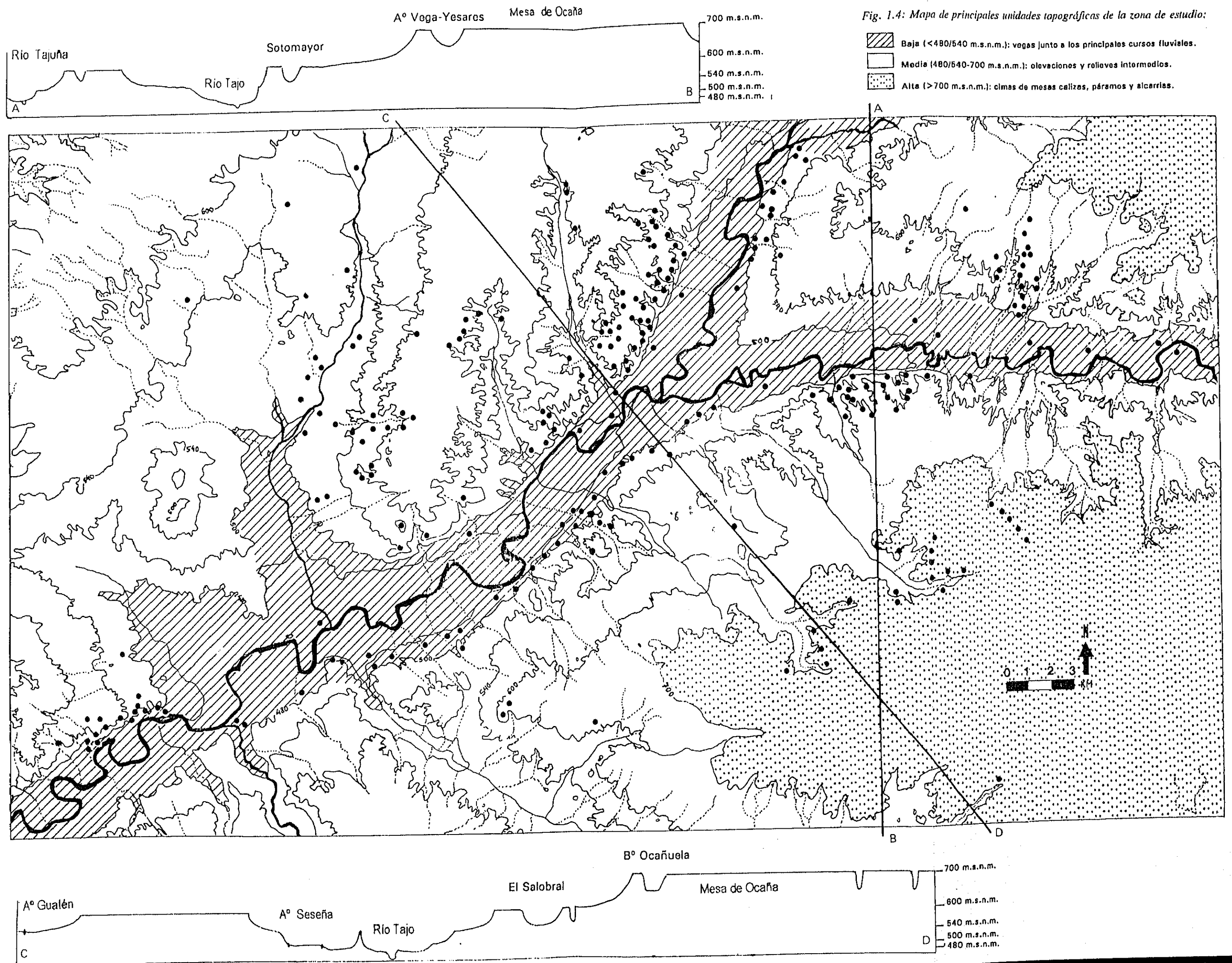


Fig. 1.3: Topografía digitalizada del área de estudio (según Carta Digital..., 1995). Hora: 11 a.m.



recibe el nombre de "Facies Vallecas" o "Facies Villarejo", según se sitúen en la margen derecha o izquierda del río Jarama, respectivamente (*Mapa Geológico...*, 1975: 6; *Mapa...*, 1969: 2; *Mapa Geológico...*, 1986: 12; *Mapa...*, 1991: 11 y 12). Entre estos yesos grises inferiores existen sales, unas veces en forma de lentejones y otras dispersos en las margas, de las cuales las principales son la thenardita, la glauberita, la mirabilita, la epsomita y la sal gema (*Mapa...*, 1969: 6; *Mapa Geológico...*, 1975: 6; *Mapa...*, 1991: 11), que se han explotado en salinas al menos desde época medieval (*Mapa...*, 1969: 6; *Mapa Geológico...*, 1975: 6; López Gómez y Arroyo, 1983). Cuanto mayor es el porcentaje de sales de los afloramientos mayor grado de karstificación alcanzan, provocándose hundimientos y dando lugar a algunos manantiales salinos (*Mapa Geológico...*, 1975: 6; *Mapa...*: 1991: 11) (*ver infra*).

Hacia los bordes de la cuenca -es decir, hacia el sector occidental del área de estudio (fig. 1.2)- esta facies evaporítica cambia haciéndose más detrítica (*Mapa...*, 1969: 3; *Mapa Geológico...*, 1986: 11-12; *Mapa...*, 1976a: 24-25; *Mapa...*, 1976b: 20; *Mapa...*, 1991: 10-11). Así, siguiendo el escarpe de la margen derecha de los ríos Jarama y Tajo, este conjunto evaporítico se va empobreciendo en yeso en su fase inferior y pasa a margas grises verdosas, entre las que empiezan a intercalarse unas arcillas pardo-rojizas cada vez más potentes (*Mapa...*, 1969: 3; *Mapa Geológico...*, 1986: 12; *Mapa...*, 1976c: 24), explotadas tradicionalmente por abundantes tejares y fábricas de ladrillo y cerámica en los términos municipales de Illescas, Pantoja, Numancia y Alameda de la Sagra (*Mapa...*, 1945: 47; *Mapa...*, 1969: 6). El mismo cambio de facies se observa aguas arriba del valle del arroyo Guatén (*Mapa...*, 1969: 3) a medida que nos adentramos en la comarca de La Sagra toledana -sector noroccidental del área de estudio (fig. 1.2), conocida por la fertilidad y la capacidad de retención de agua de sus suelos arcillo-arenosos (*Mapa...*, 1945: 28; *Mapa...*, 1976a: 24; Monturiol y Alcalá, 1990b: 8 y mapa). Estas arcillas rojizas representan la facies intermedia entre las margas grises yesíferas del centro de la cuenca y las arenas arcósicas y arcillas que constituyen las facies detríticas de borde que ocupan el sector más occidental de nuestra zona. Dichas facies detríticas, también de edad miocena, se denominan "Facies Madrid" y "Facies Toledo", según se sitúen al Norte o al Sur del Tajo, y proceden de la erosión del Sistema Central y de los Montes de Toledo, respectivamente (*Mapa...*, 1949: 23; *Mapa...*, 1969: 2 y 3; *Mapa...*, 1976a: 24-25; *Mapa...*, 1976b: 25; *Mapa...*, 1976c: 24; *Mapa Geológico...*, 1986: 12; *Mapa...*, 1991: 10-11).

TRAMO SUPERIOR

Está formado en general por una alternancia de margas y calizas blancas no pontienses con alguna capa de yeso sacaroideo blanco (*Mapa...*, 1969: 3; *Mapa Geológico...*, 1975: 7-8). Dicho tramo, denominado "Facies blanca" o "Facies intermedia", destaca sobre el inferior por sus tonalidades y por formar cuestras que unen la plataforma labrada sobre los yesos con la planicie de calizas pontienses de la Mesa de Ocaña (*Mapa Geológico...*, 1986: 12) al sur de la zona de estudio, y los páramos o alcarrias de Chinchón y Villarejo al noreste de la misma (*Mapa Geológico...*, 1975: mapa) (fig. 1.2). En los cerros de Espartinas y valle de las Cuevas, situados al norte de la localidad de Seseña, la "Facies blanca" presenta intercaladas en su tramo superior unas capas de sílex que destacan claramente por su mayor resistencia a la erosión, siendo una de ellas, la que corona la serie del Vindoboniense, de unos 2 m. de potencia (*Mapa...*, 1969: 4) y habiéndose explotado algunas de ellas ya en el siglo XVIII (Porres y otros, 1986: 143). De forma similar, a techo de esta facies aparece en torno al término municipal de Villarejo un nivel muy constante de grandes nódulos cavernosos de sílex, de hasta 1 m³, intercalados entre los yesos pardos microcristalinos (*Mapa Geológico...*, 1975: 7-8; *Mapa...*, 1991: 12), así como pequeños nódulos de sílex en la base de este tramo y en la misma zona (*Mapa Geológico...*, 1975: 7 y 8). Algo similar sólo se conoce por ahora en la Mesa de Ocaña en los términos de Huerta de Valdecarábanos, donde existe pedernal de mala calidad, y Villarrubia de Santiago, donde se ha localizado sílex tabular (J. Santos, com. pers.).

Las rampas de superficie de la serie Burdigaliense-Vindoboniense se encuentran recubiertas por depósitos cuaternarios de tipo "glacis" y aluvial: se trata de una película de limos arenoarcillosos pardos claros o blanquecinos, que pueden llegar a tener 2 m. de potencia, con algunos nódulos y grumos de carbonato cálcico aislados, y que alcanzan grandes extensiones en zonas de pendientes suaves o casi llanas que favorecen su formación (*Mapa Geológico...*, 1975: 13 y mapa: Qa-b 1G; *Mapa...*, 1976a: 23-25 y mapa: Qe; *Mapa...*, 1976b: 22 y 23; Asensio, 1979: 276-278 y 284-285; *Atlas...*, 1988: 19 y 61).

- «SERIE DEL PÁRAMO»

Sobre el conjunto Burdigaliense-Vindoboniense se sitúa el conjunto pontiense formado por las calizas de la "Serie del Páramo" y los niveles detríticos

de la base de éstas (*Mapa...*, 1976a: 25; *Mapa...*, 1976b: 20; *Mapa...*, 1976c: 20; *Mapa Geológico...*, 1986: 13). Dichas calizas, gracias a su resistencia a la erosión, dan lugar al escarpe morfológico de las "mesas", "alcarrias" o páramos -típico de las cubetas terciarias del Duero, Ebro y Tajo-, que, en la zona de estudio, configuran tres conjuntos diferenciados geográficamente: los páramos o alcarrias de Chinchón y Villarejo al noreste, la Mesa de Ocaña al sur, y restos muy dismantelados entre los cursos del arroyo Guatén y de la Fuente de Seseña al norte (*Mapa...*, 1945: 29 y 30; *Mapa...*, 1949: 15 y 16; *Mapa...*, 1969: 4 y mapa; *Mapa Geológico...*, 1975: 9 y 10; Pérez Regodón, 1970: 97). Bajo las calizas lacustres de los páramos existen unas capas de arenas arcósicas y arcillas grises con un espesor total de 2 a 3 m. (*Mapa...*, 1945: 29; *Mapa...*, 1969: 4; *Mapa...*, 1976a: 25; *Mapa...*, 1976b: 20; *Mapa Geológico...*, 1986: 13); por progresivo aumento de la caliza en el cemento de estos niveles detríticos se pasa hacia lo alto a capas calizas arenosas sobre las que, finalmente, se apoyan otras de calizas grisáceas muy claras y compactas de hasta 1 m. de potencia que alternan con calizas margosas y calizas tobáceas, conjunto calcáreo que, en total, alcanza un espesor de 20 a 30 m. (*Mapa...*, 1976a: 26; *Mapa...*, 1976b: 23; *Mapa Geológico...*, 1986: 13).

Sobre las calizas pontienses de las mesas de Ocaña y de Chinchón aparece una formación detrítica de edad pliocena procedente de la descomposición de aquéllas, cuya configuración es la siguiente: un paquete de arcillas rojas, areniscas cuarzosas y conglomerados finos con cantos -sólo documentado en la Mesa de Ocaña-, coronado por un costrón calizo blanquecino de travertinos y "caliches" con cantos de cuarcita -que llega a veces a constituir una verdadera capa de caliza compacta-, que desarrolla suelos arcillosos de coloración marrón o pardorrojiza con niveles de cantos de caliza y margo-caliza (*Mapa Geológico...*, 1975: 11 y 16; *Mapa...*, 1976a: 23 y 26; *Mapa...*, 1976b: 24; *Mapa Geológico...*, 1986: 14; *Mapa...*, 1991: 12).

1.1.b. LA ZONA BAJA (MATERIALES CUATERNARIOS)

Está constituida por los valles excavados por los ríos principales de la zona en el nivel terciario de los terrenos. La edad de este aparato de llanuras de inundación y terrazas es cuaternaria. Aunque su composición es semejante en todo el área de estudio dada la homogeneidad litológica de los terrenos sobre los que actúa la erosión fluvial, difieren algo los depósitos del límite oeste del mapa -cursos

del Tajo, aguas abajo de Aranjuez, de los arroyos Guatén y Melgar y del río Algodor- por la naturaleza detrítica de los terrenos que atraviesan (*Mapa...*, 1976a: 21; *Mapa...*, 1976b: 21; Gómez y Villarino, s.a.: 82-84), así como los del Jarama, con elementos más sabulosos y de mayor tamaño, mientras que en los depósitos de los ríos Tajo y Tajuña predominan los componentes arcillosos y los arenosos de tamaño pequeño (*Mapa...*, 1945: 30).

Además de los depósitos aluviales (Qa), constituidos por arenas arcillosas y arcillas limosas (*Mapa...*, 1976a: 21; Gómez y Villarino, s.a.: 82-84), en los cursos del Tajo y del Jarama se han distinguido tradicionalmente al menos tres terrazas -una baja de 10 m. y dos intermedias, de las que las más seguras son las de 25 y 50 m.-, así como una plataforma exterior que se eleva a 100 m. más o menos (*Mapa...*, 1945: 17 y 31; *Mapa...*, 1949: 26; *Mapa Geológico...*, 1975: 13 y 14; Pérez, 1970: 89-92). La terraza más baja del Tajo y del Jarama (Qt1) está formada principalmente por materiales finos como arenas, arcillas y limos, con algún nivelillo excepcional de cantos de 3 ó 4 cm. de diámetro (*Mapa...*, 1945: 31; *Mapa...*, 1949: 26; *Mapa Geológico...*, 1975: 14; *Mapa...*, 1976a: 21-23; *Mapa...*, 1976b: 21; *Mapa...*, 1976c: 21-22; Gómez y Villarino, s.a.: 84-85; *El río...*, 1989: 25). Las terrazas superiores de los mismos (Qt2) -que en la margen derecha del río Tajo entre Fuentidueña y Colmenar de Oreja se denominan genéricamente "de campiña" (*Atlas...*, 1988: 19-20; Peinado y Martínez, 1985: 165; *El río...*, 1989: 22)- están compuestas principalmente por conglomerados bastante cementados de cantos gruesos de cuarzo, cuarcita, sílex, arenisca y caliza; son las terrazas más degradadas y, aunque están bien representadas en la margen izquierda del Tajo aguas abajo de Aranjuez y en la derecha aguas arriba de ésta, en las orillas opuestas sólo quedan retazos en los bordes de los escarpes (*Mapa...*, 1949: 26; *Mapa...*, 1969: 4 y 5; *Mapa Geológico...*, 1975: 13-14; *Mapa...*, 1976a: 21-23; *Mapa...*, 1976c: 21-22; Gómez y Villarino, s.a.: 85; *El río...*, 1989: 28). El arroyo Guatén, por su parte, presenta una terraza de carácter arcósico muy desarrollada con abundantes cantos en la base y un nivel superficial de 1 m. de potencia máxima formado por elementos finos y matriz arcillosa (*Mapa...*, 1976a: 22). En el resto de la red secundaria de drenaje existen depósitos aluviales, compuestos por arenas limoarcillosas, limos y arcillas yesíferas y margosas con cantos de caliza, que dan lugar a fondos de valle planos (*Mapa Geológico...*, 1975: 15).

Estudios específicos recientes, como los de Asensio (1979) y Roquero (1990 y 1994), han permitido localizar mayor número de niveles de terraza en el curso

medio del río Tajo y determinar con más exactitud las características particulares de cada una de ellas. Los trabajos de ésta última sobre la margen izquierda del citado río entre el paraje de Sotomayor y la localidad de Añover de Tajo resultan especialmente interesantes en este sentido. Según ella en todas las terrazas holocenas del tramo Aranjuez-Añover, aguas abajo del Real Sitio, apenas aparecen cantos en superficie y sí abundantes elementos finos, mientras que las terrazas de Pleistoceno Superior y más antiguas -hasta 30 m.- pueden presentar esporádicamente dicha cobertera areno-arcillosa y la de 66 m. (T12) contiene casi exclusivamente cantos cementados por carbonatos que dificultan enormemente o impiden cualquier tipo de cultivo. Siguiendo a la misma autora, las terrazas de 10 y 17 m. del tramo Valdelascasas-Sotomayor, inmediatamente aguas arriba de Aranjuez, presentan un nivel de finos por encima de los cantos que también se ha documentado en la misma terraza de la margen derecha del citado tramo, así como en la terraza de 5 m. en donde los limos puede alcanzar 1 m. de espesor (*Mapa Geológico...*, 1975: 14). De forma similar, la terraza baja del curso del río Jarama desde Titulcia hasta Aranjuez, formada por cantos y arenas, presenta un recubrimiento areno-arcilloso de 0,5 a 1 m. de potencia, que puede alcanzar puntualmente los 2,5 m. (*Investigación...*: 27).

Finalmente, no conviene olvidar que tanto el valle del Jarama como el del Tajo son, en el sector de estudio, típicos de erosión y, por tanto, disimétricos. En consecuencia, presentan una de las márgenes con una cuesta muy suave y mayor extensión del aparato de terrazas, y otra más abrupta, con altos escarpes margo-yesosos y menor desarrollo de los depósitos cuaternarios (*Mapa...*, 1945: 15, 17 y 19; *Mapa...*, 1969: 2; *Mapa...*, 1976a: 22; Asensio, 1979: 283; Gómez y Villarino, s.a.: 84 y 99; *El río...*, 1989: 21). Ambos tipos de márgenes, que se van alternando a lo largo del curso de ambos ríos, se distribuyen de la siguiente forma: son abruptas la margen derecha del tramo inferior del Jarama, la izquierda del Tajo aguas arriba de Aranjuez y la derecha del mismo aguas abajo del Real Sitio; por el contrario, son más suaves las opuestas a éstas, es decir, la orilla izquierda del Jarama inferior, la derecha del Tajo en el sector de Colmenar de Oreja y la izquierda de éste entre Aranjuez y la desembocadura del Algodor.

1.2. HIDROLOGIA

1.2.a. AGUAS SUPERFICIALES

El río Tajo origina la red de drenaje fundamental del territorio, ya que recibe por su margen derecha los ríos procedentes de los terrenos graníticos del norte y del este -Jarama, y a través de él, Manzanares, Henares y Tajuña- junto con el arroyo de Guatén, y por su izquierda, el arroyo de Melgar o de Martín Román y el río Algodor (figs. 1.1 y 1.3).

Sin embargo, en la confluencia de los dos cursos fluviales principales, Jarama y Tajo, el caudal aportado por el primero -1.559 Hm³/año- es mayor que el que lleva el segundo -1.434 Hm³/año-, que sale de la provincia de Madrid, inmediatamente antes de su unión con el Algodor, con 3.067 Hm³/año (*Atlas...*, 1988: 27 y 28; Madoz, 1848-1850: XIV 556). El río Tajo además sufre un fuerte estiaje, pues su caudal máximo -antes de recibir al Jarama- puede oscilar entre 130 m³/s. en los meses de noviembre y diciembre y 8 m³/s. en agosto y septiembre (Gómez y Villarino, s.a.: 99-100). No obstante, el caudal del Tajo ha sufrido notables variaciones, sobre todo en los últimos treinta años, debido a la construcción de presas y embalses a lo largo de su curso, al descenso provocado por el trasvase Tajo-Segura y a la extracción de grandes volúmenes de agua (*El río...*, 1989: 13). Estas obras hidráulicas han afectado especialmente al régimen de inundaciones y avenidas del río, fenómenos de periodicidad casi anual en la zona hasta pasada la primera mitad de este siglo (*Mapa...*, 1945: 22; *Atlas...*, 1988: 64; Madoz, 1848-1850: IV 437 y 441-442; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 126-127) que dejaban encharcada la vega (Madoz, 1848-1850: XIV 784) y la convertían en un lugar pantanoso e insano durante gran parte del año (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93, 96 y 471; Madoz, 1848-1850: II 357 y 430), poco adecuado para el asentamiento humano (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 96) -hasta el punto de que todas las localidades actuales, a excepción de Aranjuez, han rehusado asentarse en la vega-. Sin embargo, parece que enfermedades propias de este tipo de terrenos como la malaria, no hacen su aparición en el Mediterráneo hasta la llegada de los cartagineses (Brown, 1982).

El curso de ambos ríos en la zona de estudio es lento, remansado y ancho, debido a la escasa pendiente que tienen que salvar (0,6 o/oo en el caso del Tajo) (Gómez y Villarino, s.a.: 99-100). Ello origina un curso sinuoso en meandros, que llegan a estrangularse y a quedar abandonados, cuyo trazado ha variado notablemente a lo largo del tiempo -basta comparar el Mapa Geológico de Aranjuez de 1945 y la misma Hoja del Mapa Topográfico Nacional de 1971-. Desgraciadamente, este hecho -a diferencia de lo que sucede en otros tramos del

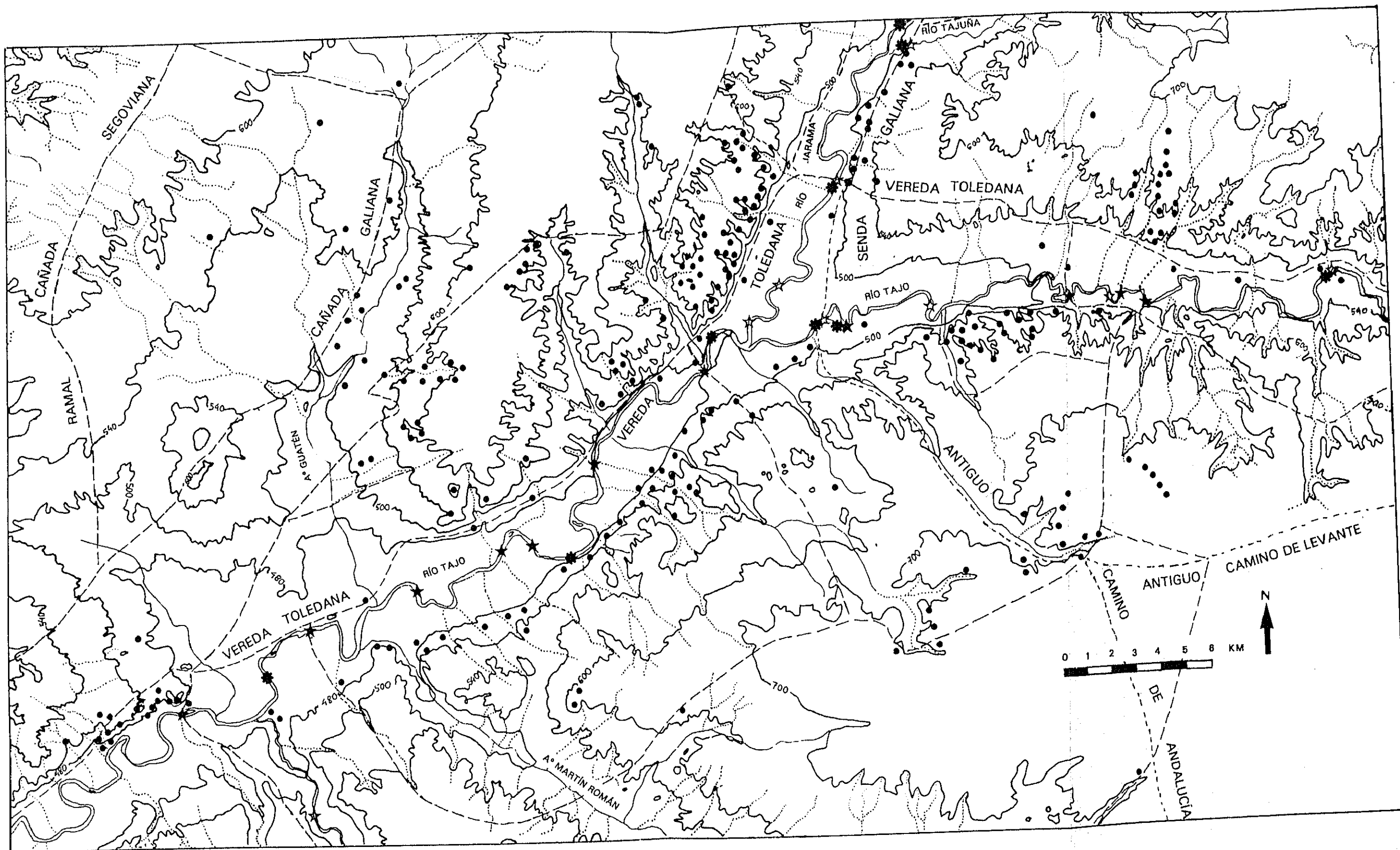


Fig. 1.5: Mapa de vías de comunicación tradicionales de la zona de estudio:

- | | | |
|----------------------------------|------------------------------|---------------------|
| — Cañadas y otras vías pecuarias | ☆ Vados | ★ Puentes de piedra |
| - - - Caminos antiguos | ★ Barcas y puentes de barcas | ● Yacimientos |

Tajo, donde éste corre encajonado entre paredes abruptas (Gaztáñaga, 1989: 167; Galán y Martín, 1991-92)- ha debido de hacer variar la situación de los vados a lo largo de los siglos, si bien parece que algunos como los de los puentes de Villarrubia y Largo de Jarama y El Castellar (Muñoz y Madrigal, e.p.) entre otros (Madoz, 1848-1850: I 580; *El río...*, 1989: 114, 117 y 118) pudieron existir ya al menos desde la Edad del Hierro (fig. 1.5). La confluencia de los ríos Jarama y Tajo en Aranjuez, que origina islas, parece haber sido también un paso estable a lo largo de la Historia; según nos han comunicado algunos vecinos de la zona, por dicho punto siguen cruzando hoy en día algunos jabalíes.

En cuanto a la dureza del agua superficial del Tajo, ésta oscila entre 42 y 56 grados hidrotimétricos según la época del año y, sobre todo, del origen de las aportaciones que recibe, ya que las formaciones calizas y yesíferas que atraviesan él y sus afluentes le suministran numerosas sales (*Mapa...*, 1945: 38; *Mapa...*, 1949: 32; Pérez, 1970: 20). Las principales especies que habitaban estas aguas -tencas, bogas, barbos, cangrejos, anguilas, almejas y ostras de río- (Viñas y Paz, 1949: 276; Viñas y Paz, 1951: I 71, 119 y 137; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 472, II 387, III 217; Madoz, 1848-1850: II 430 y 443, VI 525, XIV 792; *El río...*, 1989: 44) se encuentran hoy esquilmadas o desaparecidas por la contaminación fluvial y por la voracidad de especies foráneas introducidas en fechas recientes, como el lucio, la gambusia, la perca y el cangrejo americanos (*El río...*, 1989: 44).

Los cursos de agua pequeños y medianos, por su parte, tienen un caudal exiguo o nulo en estío y relativamente crecido en invierno por las lluvias (*Mapa...*, 1945: 15-17 y 20; *Mapa...*, 1949: 17), que producen importantes arrastres de tierras en las vaguadas y cauces (López Gómez y Arroyo, 1983: 342; Monturiol y Alcalá, 1990a: 15-16). Los arroyos y barrancos más importantes de la margen derecha del Tajo son de este a oeste, los de las Antiñuelas, Valdepinar, Mingorrubio, la Loba, Fuente de Seseña, Borox, Guatén y de los Puchereros o de Magán; en la margen izquierda del mismo río destacan también de este a oeste, los cursos de Valdevillarrubia, Carril, Valdeangostillo, Fuente del Berrato, Hoyo del Moro, Ontígola, Salinas, Cavina, Gonzalo, Melgar o de Martín Román, Valdepastores, Algodor -que, pese a recibir el nombre de río, padece hoy un largo estiaje total (*Mapa...*, 1949: 17; Madoz, 1848-1850: I 580)-, Mochares y de los Churros (fig. 1.1). Sin embargo, algunos arroyos se alimentan no sólo del agua procedente de las precipitaciones sino también de la procedente de surgencias situadas generalmente en su cabecera, como el manadero del arroyo de Borox

(*Mapa...*, 1945: 40), las fuentes de Arriba y del Caño en el arroyo de la Fuente de Seseña (*Mapa...*, 1945: 43), las de Arriba y Valdegredero en el arroyo de Valdepinar, la de la Salceda en la cañada de Vallejondo, la del Baño en el arroyo del Pasillo o de la Veguilla, las de Valhondo y Ontanilla en el arroyo Guatén (Porres y otros, 1986: 71) y la de la Casa de Marín en el curso del Algodor. Estos pequeños cursos tributarios albergan en sus aguas especies como el carpín, la bermejuela, el gobio o la anguila (*El río...*, 1989: 44; Viñas y Paz, 1951: I 399; Madoz, 1848-1850: I 580 y IV 82).

1.2.b. AGUAS SUBTERRÁNEAS

Los principales acuíferos de la zona de estudio son tres: el denominado "Terciario Detrítico de Madrid-Toledo-Cáceres", el que configuran las calizas de los Páramos, y los acuíferos aislados de la serie detrítica basal de las calizas y de los materiales yesíferos y margo-yesíferos (*Mapa...*, 1991: 15-18). Antes de pasar a describirlos, conviene remarcar que en los últimos años se ha producido un dramático descenso general del nivel freático en el área de estudio, como en casi toda la Península, -las fuentes se han secado o han visto reducidos drásticamente sus caudales y los pozos han de ser mucho más profundos- así como un aumento de la salinidad de las aguas (*El río...*, 1989: 81 y 89). Ello se debe a la excesiva proliferación de pozos, extracciones y graveras que afectan el nivel de los acuíferos (*El río...*, 1989: 81 y 89), al empleo continuado de maquinaria agrícola de reja profunda -que altera los procesos naturales de aireación y evapotranspiración de los suelos- y a la grave degradación de la vegetación climática, que contribuía a atraer y retener el agua de las precipitaciones. Por tanto, el paisaje antiguo del agua en la zona debió ser mucho más rico que el que hoy podemos observar.

- ACUÍFERO DEL "TERCIARIO DETRÍTICO DE MADRID-TOLEDO-CÁCERES"

Este importantísimo sistema acuífero, denominado así en terminología del Instituto Tecnológico Geo-Minero de España y al que corresponde el número 14 del citado organismo, está configurado por las formaciones cuaternarias más importantes y los materiales más permeables de la facies detrítica del Mioceno y del Paleógeno (*Atlas...*, 1988: 29; *Mapa...*, 1991: 15). Los límites de la subunidad Madrid-Toledo, en la que se incluye el área de trabajo, son el borde sur del Sistema Central, el borde norte de los Montes de Toledo y por el este y el sureste, las

formaciones intermedias y sobre todo centrales de la fosa del Tajo (*Mapa...*, 1991: 15).

Dentro de este acuífero pueden distinguirse por su comportamiento los terrenos cuaternarios de los terciarios (*Mapa...*, 1991: 15). Los primeros incluyen los aluviales y las terrazas bajas en conexión con las aguas superficiales (*Mapa...*, 1945: 38; *Mapa...*, 1969: 7; *Mapa Geológico...*, 1975: 24; *Atlas...*, 1988: 30; *Mapa...*, 1991: 12 y 15). Son acuíferos que se recargan a partir de la infiltración de la lluvia y de la percolación del Terciario infrayacente y se descargan en los ríos (*Atlas...*, 1988: 30; *Mapa...*, 1991: 15). Dan caudales casi inagotables de aguas, cuyas durezas oscilan entre 60 y 75 grados hidrotimétricos (*Mapa...*, 1945: 38; *Mapa...*, 1949: 32; *Mapa...*, 1969: 7; *Mapa Geológico...*, 1975: 24). Ello provoca que el nivel freático de los terrenos aluviales se encuentre aún hoy a escasa profundidad, usualmente entre 2 y 4 m. e incluso localmente a menos de 2 m. (*Mapa...*, 1976a: 34; *Mapa...*, 1976b: 36; *Mapa...*, 1976c: 36 y 38; *Atlas...*, 1988: 30; Gómez y Villarino, s.a.: 34 y 149), lo cual, según veremos más adelante, tiene una importancia fundamental en la naturaleza y en el crecimiento de la vegetación que los cubre.

Los materiales terciarios de la facies detrítica y los paleógenos, por su parte, configuran dentro del sistema acuífero 14 un único acuífero complejo, en el que los niveles más permeables están constituidos por lentejones de arenas y gravas que se intercalan entre otros menos permeables compuestos por arcillas, limos y arenas arcillosas (*Mapa...*, 1991: 15). A escala regional, este acuífero se recarga principalmente en las zonas de interfluvio, a partir de la infiltración directa de agua de lluvia, y la descarga se lleva a cabo por las zonas más bajas que lo atraviesan, casi siempre ocupadas por materiales permeables del Cuaternario (*Atlas...*, 1988: 29; *Mapa...*, 1991: 16). Las cotas del agua subterránea tienen consecuentemente una distribución que se adapta en general de forma paralela a la topografía del terreno: alcanzan cotas elevadas en los interfluvios y bajas en los valles, y hacia éstos se dirigen los flujos subterráneos procedentes de aquéllos (*Mapa...*, 1945: 37; *Mapa...*, 1949: 31; *Mapa...*, 1991: 16), lo que puede originar zonas puntuales de artesianismo -hoy desaparecidas como consecuencia del descenso del nivel freático en todo el área de estudio (*Mapa...*, 1991: 16)- y la existencia de un nivel freático muy próximo a la superficie en depósitos aluviales como los del arroyo Guatén (*Mapa...*, 1976a: 31) y del río Algodor (*Mapa...*, 1976b: 36) rara vez surgente (*Mapa...*, 1949: 32). La calidad química de estas aguas suele ser buena,

con una dureza media que aumenta hacia el sur y el este por la proximidad de los materiales yesíferos (*Mapa...*, 1949: 31; *Atlas...*, 1988: 31; *Mapa...*, 1991: 17; Pérez, 1970: 113).

- ACUÍFERO DE LAS CALIZAS LACUSTRES DE LOS PÁRAMOS

Este sistema, catalogado por el Instituto Tecnológico y Geo-Minero de España con el número 15, funciona como un acuífero kárstico libre y colgado, al haber excavado los ríos que lo atraviesan profundos valles que han cortado dicha formación y los impermeables infrayacentes de las facies centrales (*Atlas...*, 1988: 30; *Mapa...*, 1991: 17). La recarga de estos niveles se produce sólo por la infiltración de las precipitaciones, la circulación subterránea de estas aguas se dirige hacia los bordes de los páramos -tanto de la Mesa de Ocaña como de las alcarrias de Chinchón y Villarejo- y la descarga natural se lleva a cabo a través de los manantiales que bordean aquéllos (*Mapa...*, 1949: 31 y 32; *Atlas...*, 1988: 30; *Mapa...*, 1991: 17-18; Pérez, 1970: 113; *El río...*, 1989: 32). Las reservas subterráneas utilizables, debido a su circulación fácil y rápida, proporcionan una regulación deficiente de las fuentes, cuyo caudal varía notablemente con el régimen de lluvias (*Mapa...*, 1949: 32), y, por otro lado, se ven disminuidas al encontrarse el sistema bastante fragmentado por la erosión, dando lugar a varias subunidades o acuíferos independientes (*Atlas...*, 1988: 30; *Mapa...*, 1991: 17-18). Sin embargo, en especial en la Mesa de Ocaña, los manantiales que se originan son numerosos y suman en total un importante caudal, lo que permite que los pueblos que se asientan sobre las plataformas de calizas o en sus inmediaciones las usen para su abastecimiento: tal es el caso del manantial de El Aljibejo, que abastece a Aranjuez, el de la Fuente Nueva, que abastece a Ciruelos, los de las fuentes Vieja, Nueva, del Piojo y de la Cárcava, en Cabañas de Yepes, las fuentes de Arriba, Uncaño, Vieja, Rodilla y de la Mina, en Yepes, las fuentes Grande, Vieja, Esperanza, Magdalena, Valhondo, El Cura y El Aljibe, en Ocaña, las de Valzahurro y Chozano, en Villarrubia de Santiago, los manantiales del arroyo de la Madre, en Huerta de Valdecarábanos, los que surten a Villasequilla de Yepes, Dos Barrios, Ontígola y Colmenar de Oreja (*Mapa...*, 1945: 38; *Mapa...*, 1949: 32-35; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: II 104-105, III 217; Porres y otros, 1986: 148 y 228-229; Madoz, 1848-1850: VI 417, VI 525) y las fuentes de Pata, Valquejigoso y Valdezarza en Chinchón y las de Arriba, del Rufo, Vieja, Capachica y del Bosque, entre Valdelaguna y Belmonte de Tajo (*Mapa...*, 1988). Permite asimismo que el usual exceso de caudal se destine al riego de pequeñas huertas,

situadas normalmente en la base llana de los barrancos principales, como se ha venido haciendo, al menos desde el siglo XVIII, en Huerta de Valdecarábanos (*Mapa...*, 1949: 32-34 y 39-40; Porres y otros, 1986: 290), Villasequilla de Yepes (Porres y otros, 1986: 661), Cabañas de Yepes (*Mapa...*, 1949: 33 y 34), Yepes (*Mapa...*, 1949: 35; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: III 280 y 282), Ocaña (Porres y otros, 1986: 25, 425 y 427; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: II 108-109), Dos Barrios (Porres y otros, 1986: 229) y Colmenar de Oreja (Madoz, 1848-1850: VI 525). Estas aguas procedentes de terrenos pontienses son en general de calidad aceptable, con durezas medias usualmente inferiores a 60 grados (*Mapa...*, 1949: 32-35; *Mapa...*, 1969: 7; *Mapa Geológico...*, 1975: 25; *Mapa...*, 1991: 18; Pérez, 1970: 113).

- OTROS ACUÍFEROS DE TERRENOS Terciarios

Las formaciones infrayacentes a las calizas del Páramo y los materiales yesíferos y margoyesíferos de las facies centrales presentan ocasionalmente acuíferos aislados de interés local (*Mapa...*, 1991: 18). Las primeras tienen en general baja permeabilidad pero pueden albergar a veces niveles más permeables que originan alguna surgencia (*Mapa...*, 1991: 18), como sucede en las arenas finas del tramo superior del Vindoboniense y en las calizas blancas no pontienses de la zona de Esquivias, que dan caudales de poca importancia -con una dureza entre 62 y 65 grados hidrotimétricos- utilizados en Illescas, Esquivias o Seseña para abastecimiento general (*Mapa...*, 1945: 38; *Mapa...*, 1969: 7; Viñas y Paz, 1951: I 399 y 494) y cuyas aguas alimentan entre otros el arroyo de la Fuente de Seseña (*Mapa...*, 1969: mapa); o en la facies detrítica basal de la serie del páramo, que, pese a ser predominantemente arcillosa, presenta cerca de Chinchón y Villarejo de Salvanés potencia y permeabilidad suficientes para constituir acuífero, aunque colgado (*Mapa Geológico...*, 1975: 25).

Los materiales yesíferos y margoyesíferos de las facies centrales, por su parte, tienen un interés muy particular desde el punto de vista hidrogeológico. Existen sales entre los yesos grises inferiores que, en proporción directa a su concentración, originan procesos de karstificación, al ser disueltas por la acción del agua de lluvia que se infiltra a través de aquéllos. Ello permite la circulación subterránea de caudales salinos que afloran en forma de manantiales en los escarpes que bordean los ríos Tajo y Jarama, sin que exista una conexión hidráulica entre los distintos acuíferos (*Mapa...*, 1949: 31; *Mapa...*, 1969: 7, 37

y 38; *Mapa Geológico...*, 1975: 25; *Atlas...*, 1988: 29 y 31; *Mapa...*, 1991: 11; Pérez, 1970: 114). Sus aguas, de una dureza que puede superar los 200 grados hidrotimétricos, se utilizan desde antiguo para el riego de algunas parcelas y prados en los términos de Borox (*Mapa...*, 1945: 38; Viñas y Paz, 1951: I 138), Seseña (*Mapa...*, 1945: 38) o Fuentidueña de Tajo (Viñas y Paz, 1949: 276) y para la bebida del ganado en los dos primeros y en los de Villanueva de la Sagra, Ciempozuelos, Colmenar de Oreja, Aranjuez, Estremera (Viñas y Paz, 1949: 247) y Añoover de Tajo, localidad esta última donde las fuentes Grande o de las Cuatro Calles, del Pilar o de San Bartolomé y Chica se utilizan como abrevaderos (*Mapa...*, 1949: 33; López Gómez y Arroyo, 1983: 341 y 365; Madoz, 1848-1850: II 356, VI 387 y 525; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 97). Son, en principio, escasamente aprovechables para el consumo humano (*Mapa...*, 1949: 31; *Mapa...*, 1969: 7, 37 y 38; *Atlas...*, 1988: 29 y 31), aunque los naturales de la zona las han bebido sin problemas cuando no podían acceder a otras mejores, como se hacía en Villasequilla de Yepes en el siglo XVIII (Porres y otros, 1986: 664); pero habitualmente las poblaciones de la zona -Alameda de la Sagra (Viñas y Paz, 1951: I 18), Añoover de Tajo (Viñas y Paz, 1951: I 71), Borox (Viñas y Paz, 1951: I 136), Estremera (Viñas y Paz, 1949: 247) o Fuentidueña (Viñas y Paz, 1949: 276)- han preferido beber agua dulce, procedente casi siempre del río Tajo.

Estas sales, que son principalmente thenardita -sulfato sódico-, glauberita -sulfato sódico-cálcico-, mirabilita -sulfato sódico hidratado-, epsomita -sulfato magnésico hidratado- y halita o sal gema -cloruro sódico-, suelen aparecer mezcladas en los mismos afloramientos y han sido explotadas de distintas formas al menos desde la Edad Media (*Mapa...*, 1969: 6; *Mapa Geológico...*, 1975: 6, 23 y 25; *Atlas...*, 1988: 29; *Mapa...*, 1991: 11; Pérez, 1970: 114 y 168; López Gómez y Arroyo, 1983: 340 y 341).

Los alrededores de Aranjuez, comarca salinera bien definida que rivalizaba en el abastecimiento del centro y oeste de Castilla (Viñas y Paz, 1949: 178, 313, 403 y 442) con la alcarreña de Imón (López Gómez y Arroyo, 1983: 340 y 342), estuvo constituida por las siguientes explotaciones (fig. 1.2): Espartinas (Ciempozuelos) y Las Salinillas (Seseña) al norte del Real Sitio; Higuera (¿Casa de la Higuera?), Abejares (¿Arroyo de Valdebajares?) y Valdemaría (¿Casa de la Alhóndiga?), en Borox; Alpajés, Doña Mencía (¿Sotomayor?), Oreja y Peralejos (Arroyo de las Salinas-El Salobral), en el centro y suroeste de la zona de estudio; y Carcaballana (Villamanrique de Tajo), El Castellar y Valdajos (Villarrubia de

Santiago), aguas arriba de Aranjuez (*Mapa...*, 1945: 29, 47 y 48; Pérez, 1970: 114; López Gómez y Arroyo, 1983: 344 y 351-365; *El río...*, 1989: 75 y 76; Viñas y Paz, 1951: I 138; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 126, II 388-389 y III 215; Madoz, 1848-1850: II 193, 439, 441 y 442, V 544, VI 387 y XIV 205 y 556). Todas eran salinas -es decir, explotaban la sal por evaporación del agua de los manantiales salinos- a excepción de las dos últimas, que son minas de sal propiamente dichas. Las de Peralejos y Espartinas se citan ya en documentos del siglo XII, Las Salinillas de Seseña -o quizá La Higuera de Borox- aparece en una partición de herencias de 1245 y finalmente la mayoría de ellas -Espartinas, Seseña, Valdemaría, Alpajés y Peralejos- se mencionan en el Ordenamiento de Alfonso XI de 1338 (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 126 y II 388; Porres y otros, 1986: 72; López Gómez y Arroyo, 1983: 346-347). Aunque algunas permanecieron en funcionamiento hasta el siglo XIX, hoy en día están todas inactivas a excepción de la mina de El Castellar (*Mapa Geológico...*, 1975: 23; López Gómez y Arroyo, 1983: 342 y 362).

Otras indicaciones sobre manantiales o aguas salitrosas frecuentes en todo el área de estudio (Viñas y Paz, 1951: I 18, 71, 138 y 308; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 97; Porres y otros, 1986: 71, 76 y 664; Madoz, 1848-1850: II 356, VI 387 y XIV 205) y no documentadas en las fuentes históricas pueden rastrearse a través de la toponimia: así, el arroyo o Val de las Salinas, afluente de la orilla izquierda del arroyo Guatén, en término de Alameda de la Sagra, y, no lejos de él, una Salinilla situada al Oeste del casco urbano de Añover de Tajo (Porres y otros, 1986: 63 y 72); o la Fuente Amarga, en Pantoja, y el arroyo de los Amarguillos, afluente del arroyo Melgar en término de Villasequilla de Yepes, que hacen referencia al sabor fuertemente salobre de este tipo de caudales (*Mapa...*, 1946).

La importancia de estos terrenos radica en que la sal es un componente fundamental en la dieta animal, y particularmente de los hervíboros. Estos pueden ingerirla bien abrevando en las propias aguas salobres bien lamiendo las costras dejadas por éstas al evaporarse, que suele ser la forma más frecuente, bien paciendo en los pastizales halófilos que aquéllos sustentan. La sal es también importante en la alimentación humana y permite la conservación de los alimentos (*Guía de la...*, 1987: 115; Bernabeu y otros, 1993: 265), utilizándose asimismo en el curtido de cueros y pieles (*Guía de la...*, 1987: 102) y como mordente para el teñido de tejidos (A. Cabrera, com. pers.). Finalmente, muchas de estas sales, como la epsomita, poseen además propiedades medicinales, en particular

purgantes (Gámez, 1771; Leblic, 1994: 34 y 37; López Gómez y Arroyo, 1983: 341; *El río...*, 1989: 85-86; Madoz, 1848-1850: II 356); Jiménez de Gregorio (1962-1986: I 97) recoge la noticia de que la ermita de San Bartolomé, en Añover de Tajo, era ya famosa en 1483 pues se situaba sobre una cueva de la que manaba "natural y abundantemente un agua prodigiosa", de naturaleza salina y curativa y el párroco de Alameda de la Sagra relataba, a fines del siglo XVIII, cómo los pastores se purgaban con este tipo de aguas (Porres y otros, 1986: 72).

1.3. CLIMA, VEGETACION Y FAUNA

Climáticamente, el área de estudio pertenece a la región mediterránea, que se caracteriza por un estío caluroso y seco. Bioclimáticamente, está situada en el piso mesomediterráneo con ombroclima seco (Peinado y Martínez, 1985: figs. 3 y 4), que se define por una temperatura media anual de 13 a 17°C, una temperatura media de las mínimas del mes más frío de -1 a 5°C, una temperatura media de las máximas del mes más frío de 8 a 13°C, una precipitación media anual entre 350 y 600 mm., una duración media del período seco de tres meses y medio, y un período de 6 meses -de noviembre a abril- afectado por las heladas (*Atlas...*, 1988: 60-62; Gómez y Villarino, s.a.: 97 y 100; Peinado y Martínez, 1985: 13 y 15; *Caracterización...* 1988: mapas 4, 4 bis, 5 y 17).

Las lluvias, muy escasas en verano, se concentran en primavera y otoño (*El río...*, 1989: 31), traídas por los vientos del oeste -ponientes- y especialmente del suroeste -ábregos-, orientados a su vez por el trazado del propio valle del Tajo. Este alto volumen de precipitaciones ha venido produciendo hasta fechas recientes inundaciones y riadas en los ríos principales y arroyadas en los cursos menores especialmente en otoño e invierno, mientras que en verano origina un fuerte estiaje, que llega a ser total en el caso de éstos últimos.

Cada piso bioclimático, asociado a determinados suelos, contiene unos peculiares ecosistemas vegetales y series de vegetación (Rivas y otros, 1994; Peinado y Martínez, 1985: 13). La zona objeto de estudio pertenece a la provincia corológica Castellano-Maestrazgo-Manchega basófila de la encina -faciación manchega sobre sustratos yesíferos- en la que el estadio clímax lo constituye la asociación *Bupleuro rigidi-Quercetum rotundifoliae*, es decir, encinares sobre

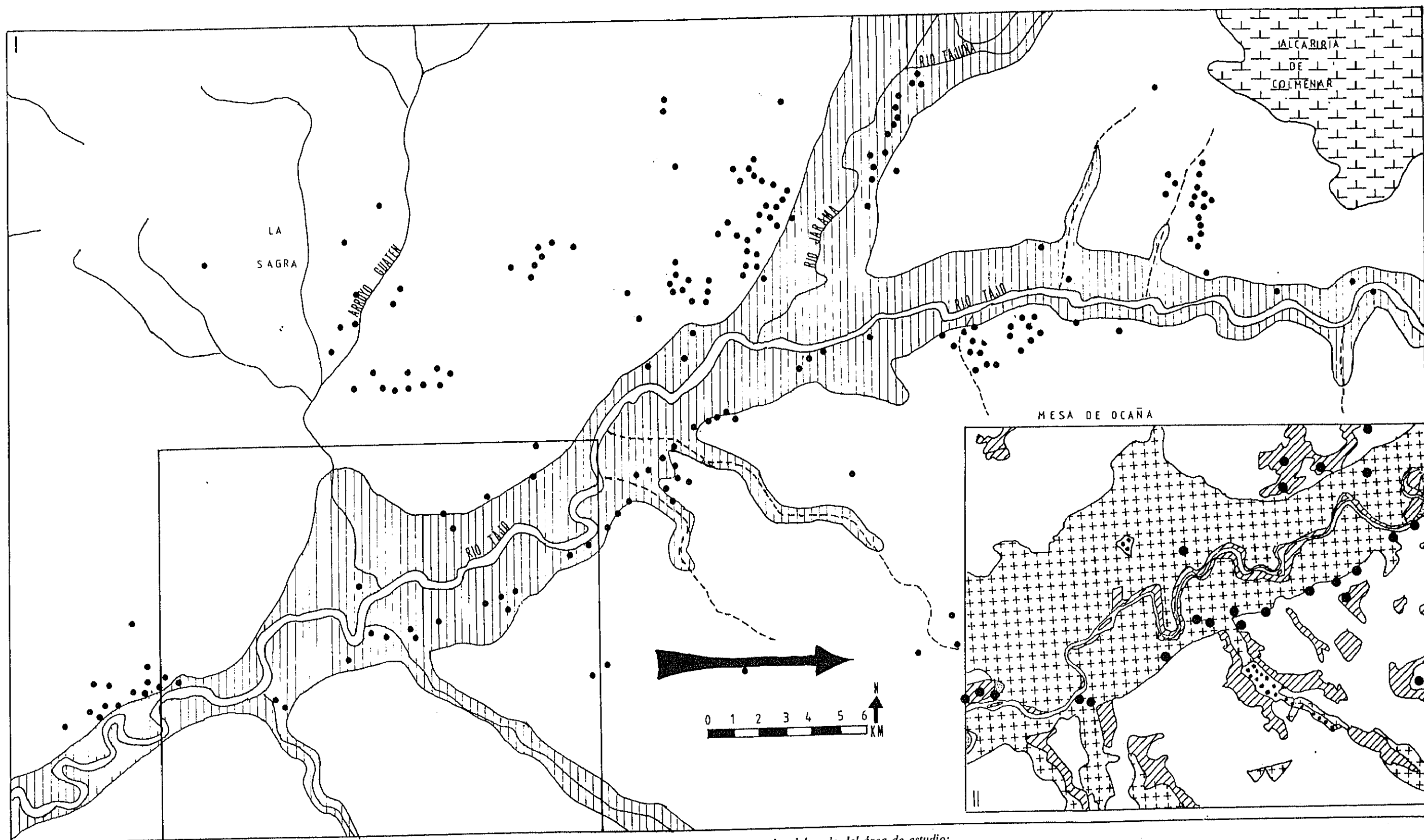










Fig. 1.6: Mapa de vegetación originaria y usos actuales del suelo del área de estudio:

I. Vegetación originaria:

-  Encinares (Serie mesomediterránea castellano-maestrazgo-manchega basófila de encina)
-  Olmedas (Geomacrosérie riparia basófila mediterránea)
-  Coscojares (Faciación mediterránea de coscoja de la serie supramediterránea castellano-alcarroño-manchega basófila de quejigo)

II. Usos actuales del suelo:

-  Cultivos en regadío
-  Cultivos en secano
-  Pastizal en regadío
-  Pastizal con matorral y matorral
-  Sotos y arboledas

calizas (Rivas Martínez, 1987: 160; Rivas y otros, 1994; Gómez y Villarino, s.a.: 97, 100 y 107; Peinado y Martínez, 1985: 65, 84, 88-89; *Estudio...*, 1984: 174-176; *Evaluación...*, 1982: 9). Dentro de dicha provincia pueden apreciarse diferencias locales que configuran en su seno subsectores y, dentro de ellos, distritos: la zona que aquí se estudia pertenece básicamente al subsector Manchego-Sagrense e incluye en su seno parte del distrito Sagrense y del Henaro-Tajuñense (Rivas Martínez, 1987: 160; Izco, 1984: 93 y fig. 12).

Se denomina comunidad climax o simplemente climax a la vegetación primitiva de un territorio en las zonas con clima y suelos normales -es decir, exceptuando zonas como las riberas de los ríos o los salares-. Está, por tanto, en armonía con los factores medioambientales, es originalmente estable y suele tratarse de una formación boscosa siempre que la precipitación media anual se sitúe por encima de 350 mm. y la temperatura media anual supere los 4°C, como sucede en la comarca de Aranjuez (Peinado y Martínez, 1985: 29-34, 65, 83 y 90; Martul y Montoro, 1989: 8). Pero la intervención del hombre junto con la escasa capacidad de regeneración natural de los bosques mediterráneos originan la degradación y la pérdida de complejidad del ecosistema a través de una serie de etapas subseriales o de regresión, que no son más que sucesivos empobrecimientos de la comunidad climax originaria (Peinado y Martínez, 1985: 32-33, 49, 55 y 69; Gómez y Villarino, s.a.: 107). Por ejemplo, si los intervalos entre incendios provocados son menores a los que se producirían si fueran debidos a causas naturales -es decir, inferiores a 10 ó 20 años- ya no sólo no se regeneran las especies perennifolias como las encinas -que necesitan en torno a los 100 años para crecer- sino que tampoco lo hacen los pinos -aunque resulten favorecidos en estas circunstancias catastróficas y puedan soportar intervalos de 20 a 60 años entre quemas-, con lo que finalmente todas las superficies aparecen ocupadas por matorrales. El pastoreo y el hacha producen a la larga un efecto similar pero más lento (Montoya, 1983: 55).

Finalmente, no hay que olvidar que, de no mediar la acción del hombre, el 90% del territorio español estaría aún cubierto por masas forestales de distinta naturaleza (Izco, 1984: 128; Peinado y Martínez, 1985: 24 y 28). La tala y quema sistemática de los bosques a lo largo del tiempo se ha llevado a cabo con diversas finalidades. La obtención de materiales de construcción y de combustible vegetal o la puesta en cultivo de nuevas tierras no han sido las menos dañinas, ejerciéndose en muchas zonas rurales de forma sistemática hasta bien entrado

nuestro siglo e incluso en la actualidad, tal como se documenta, por ejemplo, en las estribaciones de los Montes de Toledo. El proceso de eliminación por parte de los pastores mediante el fuego de los componentes leñosos de la vegetación y su sustitución por hierbas más tiernas para el ganado -operación que, además de no obtener siempre un pasto adecuado, no evitaba la reinstauración de las plantas leñosas al poco tiempo y obligaba, en consecuencia, a repetir la quema- ha venido produciéndose reiteradamente desde época prerromana, alcanzando su máximo esplendor con la Mesta. Esta, institucionalizada en 1273 por Alfonso X, terminó de allanar cualquier obstáculo para la obtención de pastos -empezando por la instauración del acceso libre a los montes comunales-, contando con una cabaña ovina a principios del siglo XVI de 3,5 millones de cabezas (Izco, 1984: 128). La estrategia de tierra quemada para privar de recursos al enemigo -tal como relatan las fuentes que hicieron, por ejemplo, las tropas de Alfonso I al convertir la tierra en un yermo desde los campos de Toro hasta el Duero-, así como de refugio y escondite en el que emboscarse -la etimología no ofrece lugar a dudas- y desde el cual atacar -sirva como ejemplo la orden de la reina Isabel de talar todo árbol desde el pie durante la conquista de Granada (Prieto, 1975)- fue la práctica bélica habitual en la Meseta durante siglos (Izco, 1984: 128). Finalmente, la construcción naval civil y militar entre los siglos XVI y XIX asestó el golpe de gracia a los bosques españoles (Bauer, 1980). Pero el resultado ha sido siempre el mismo pese a las medidas de protección y de recuperación -que también las hubo en algunos momentos, pero que resultaron evidentemente insuficientes-: la deforestación y la degradación.

Esto es lo que ha sucedido en el sistema que se estudia, cuya vegetación climácica, el encinar, ha sido gravemente alterada y sustituida por las sucesivas etapas subseriales correspondientes: coscojares, espartales, tomillares, etc. (Izco, 1984: 128; Peinado y Martínez, 1985: 33-36; Gómez y Villarino, s.a.: 100-102 y 109; Montoya, 1983: 49 y 51). Este proceso de deforestación debió de recibir un impulso definitivo en época medieval, como hemos señalado más arriba, pues en el siglo XVI ya no se menciona la existencia de arbolado ni en el área de trabajo -a excepción de los bosques del Real Sitio- (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: III 218) ni en otras zonas colindantes (Izco, 1984: 127-128) y, desde luego, estaba definitiva e irremediablemente consumado en el siglo XVIII (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93 y III 217; Porres y otros, 1986: 63, 125, 146 y 196).

La comunidad climácica, que debió de cubrir básicamente casi toda La

Mancha y las faldas de las elevaciones y planicies calizas, se presenta, cuando está inalterada, como un BOSQUE, más o menos aclarado, en el que la encina o mataparda -denominada también carrasca en su forma joven- es el principal componente del estrato arbóreo -que puede alcanzar, e incluso superar, los 15 m. de altura- y en el que prosperan lianas como la madreSelva y la rubia, y arbustos como el enebro -con un papel modestísimo y no siempre presente-, la olivilla, la coscoja, el rusco, la retama, el aladierno, el espinillo negro, la cornicabra, el jazmín silvestre, la zarzaparrilla, la esparraguera, los cambrones, la siempreviva, el romero, la mejorana y el torvisco o matapollito (Peinado y Martínez, 1985: 87-88; Martul y Montoro, 1989: 8; *Ecosistemas...*, 1988a). En este paisaje de encinares vivirían mamíferos como la gineta, el lirón careto, el jabalí, el conejo y el ciervo, y numerosas aves como la paloma torcaz, el pito real, la curruca carrasqueña, el águila imperial, la abubilla, el rabilargo, la urraca, el críalo, y el pinzón y el carbonero comunes (*Ecosistemas...*, 1988a), que, como veremos más adelante, han dejado huella en la toponimia de la zona.

Muy distinto es el paisaje hoy en día (fig. 1.6). El encinar manchego sólo se puede observar intacto al este de la zona de estudio, en la finca de la Encomienda Mayor de Castilla (Villarejo de Salvanés) (Izco, 1984: 278; *El río...*, 1989: 145) y de forma más o menos dispersa a lo largo de la carretera de Villamanrique a Colmenar de Oreja -cerca de los terrenos de la Encomienda (*El río...*, 1989: 145)- y entre los coscojares del sur y suroeste de Aranjuez (Gómez y Villarino, s.a.: 108-110; *Ecosistemas...*, 1988a y b). La primera etapa de sustitución del encinar primitivo sobre suelos básicos, el coscojar o garriga (Rivas Martínez, 1987: 168; Martul y Montoro, 1989: 38), también se encuentra muy mermado y de él queda un sector relativamente amplio entre Chinchón y Colmenar de Oreja y algunos relictos sobre los cerros calizos del sur y suroeste de Aranjuez -en las fincas de El Mirador, El Regajal y La Flamenca (Peinado y Martínez, 1985: 35; Gómez y Villarino, s.a.: 100-101 y 106; *Mapa de la productividad...*, 1985: 15; Madoz, 1848-1850: II 193)- o en la Mesa de Ocaña -en el término municipal de Dos Barrios (Porres y otros, 1986: 229)-. La coscoja, matarrubia o maraña, que es un arbusto de hoja y fruto muy parecido al de la encina que puede alcanzar incluso los 2 m. de altura, es la especie dominante en este estadio de MONTE BAJO, siendo acompañada, entre otras, por espinillo negro o prieto, jazmín silvestre, efedra, esparraguera, cornicabra, espantalobos y algunos ejemplares de encina y enebro (Gómez y Villarino, s.a.: 108-110; *Ecosistemas...*, 1988a y b).

La desaparición de los encinares y coscojares ha traído consigo la erosión y el empobrecimiento de los suelos (*Atlas...*, 1988: 35; Montoya, 1983: 27 y 69), la fauna y la vegetación, fenómeno que resulta muchas veces irreversible. En consecuencia, las dos últimas etapas subseriales de degradación de los encinares -el matorral y el pastizal- pueblan hoy mayoritariamente la zona de estudio, confiriéndole un aspecto estepario muy distinto al que debieron de presentar primigeniamente. Del primero de ellos nos ocuparemos inmediatamente mientras que del segundo lo haremos en el apartado siguiente de este mismo capítulo.

El MATORRAL, que a la luz de los análisis polínicos debió de ocupar extensiones mucho menores que las actuales, al menos hasta el inicio de la Segunda Edad del Hierro, recibe hoy en día distintas denominaciones según sus especies características, determinadas por la naturaleza del sustrato sobre el que se asienta (Rivas Martínez, 1987: 168). Los jabunales y los chucarrales se desarrollan sobre suelos yesíferos grises y rojos respectivamente. De ambos -que presentan especies comunes tales como el tomillo de Aranjuez, la jarilla de escamas y el lepidio- el jabunal es el más frecuente y extenso y en él encontramos, además de la jabuna, especie predominante que le da nombre, el tomillo salsero, la herniaria, el cardo de hojas de hisopo y el gamón, mientras que el chucarral, representado mucho más modestamente, está formado por el chucarro, el asperón, la salvia y la siderita (Izco, 1984: 196-205). Ninguna de estas dos formaciones tiene gran interés pecuario en la actualidad pero los rebaños de ovejas y cabras devoran ávidamente las hojas carnosas y tallos jóvenes del chucarro si carecen de otro alimento, especialmente en época estival (Izco, 1984: 202 y 204-205).

Los ontinares y los harmagales se desarrollan sobre suelos margosos y yesíferos nitrificados (Rivas Martínez, 1987: 168), al pie de los cerros los primeros y en las proximidades de habitaciones humanas y pecuarias los segundos. El ontinar está formado por la ontina, el "brezo" de hoja de tomillo, el limonio, la hármaga o alharma, el ajeno macho y el tarrico o sisallo (Izco, 1984: 142-147), especies las tres últimas que también están presentes en el harmagal junto con arrancamoños y abrojos (Izco, 1984: 147-149). De ambas asociaciones sólo el ontinar tiene interés para el ganado lanar, que come la ontina, el ajeno y el sisallo, para el cual en los años secos se ordenaban parcelas de pastoreo en el que estas plantas constituían su alimento principal (Izco, 1984: 147).

Todas estas matas y matorrales se desarrollan, en general, sobre zonas

topográficamente desfavorables para la formación de suelos o donde éstos, una vez desaparecidos los encinares y coscojares que los protegían, han sido gravemente deteriorados o empobrecidos, y en los que el sistema radicular extensivo de los arbustos constituye una ventaja (Peinado y Martínez, 1985: 35, 88, 90 y 169-170; *Mapa de la productividad...*, 1985: 15-16; Gómez y Villarino, s.a.: 109; *Ecosistemas...*, 1988b; *El río...*, 1989: 51-52; Monturiol y Alcalá, 1990b: 26).

Por el contrario, los espartales y las esplegueras se dan sobre suelos calizos relativamente profundos, que permiten el desarrollo del sistema radicular intenso, especialmente de los espartales (Rivas Martínez, 1987: 168; Gómez y Villarino, s.a.: 101-102; Peinado y Martínez, 1985: 35 y 90). Los espartales o atochales son formaciones herbáceas graminoides, densas, de buena talla, formadas por esparto o atocha, gamón, romero, aulaga común, heliantemos y fumanas (Izco, 1984: 174-180). Las esplegueras o salviares están compuestas por espliego o alhucema, lino blanco y salvia acompañados de siempreviva amarilla, aulaga, asperón, lino azulado, junquillo y tomillo (Izco, 1984: 185-192). Los primeros carecen de interés pecuario, pues no tienen plantas tiernas apetecibles en suficiente cantidad, pero durante siglos se ha explotado el esparto para cestería y calzado (Gast y Adrian, 1965: fig. 18; Gast, 1968: 37-38 y pl. XVIII; Gast y otros, 1969: pl. XV y fig. 6; Alfaro, 1980 y 1984; *Guía de la...*, 1987: 65 y 115-116; Cacho y otros, 1996; etc.); hasta hace pocos años algunos paisanos aún lo recolectaban con el mismo método que describe Plinio en el siglo I a.C.: con un palo colgado en la muñeca en el que se arrollaban unas cuantas hojas, del que luego se tiraba para arrancarlas del cepellón, siendo el palito y no la mano el que aguantaba el tirón (Izco, 1984: 177-178). Las esplegueras, sin embargo, son muy apreciadas por el ganado lanar y por las abejas (Izco, 1984: 180 y 191-192). Otra formación menor que puebla las laderas calizas orientadas al mediodía del término de Colmenar de Oreja es el romeral con romerina (Izco, 1984: 181).

Las principales especies de mamíferos presentes en los coscojares y matorrales del sur de Madrid son el conejo, la liebre, el tejón, la garduña, el zorro y el jabalí, así como numerosas aves -el alimoche, la grajilla, la paloma bravía, el avión zapador, el gorrión chillón, el sisón, la urraca, la avutarda, el cárabo, la calandria, la chova, el cernícalo, el alcaraván, o el halcón, la cogujada, la perdiz y el abejaruco comunes- (Gómez y Villarino, s.a.: 110; *Ecosistemas...*, 1988b; *El río...*, 1989: 53-54 y 110; Viñas y Paz, 1949: 247, 275 y 441; Viñas y Paz, 1951:

I 70, 136 y 307), especies muchas de ellas, junto con las que habitan los bosques de ribera, particularmente apreciadas por cazadores de todas las épocas (Viñas y Paz, 1951: I 137 y 307; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: II 386; Madoz, 1848-1850: II 430, 442 y 443, VI 388 y 525, XIV 205 y 792; Bonet Correa, 1987: 19) y que han dejado abundantes huellas en la toponimia de la zona: Pico Jabalí, Valdeláguila, Valdelacierva, Valdelobos, La Gavilana, Raposera, La Abubilla, Val de Cuquillo, La Lebrera, Villaconejos, Los Conejos, Palomar o La Perdiz, son buenos ejemplos de ello (fig. 1.1).

Además de la comunidad climácica y sus etapas subseriales de regresión existen en la zona de estudio las denominadas series edafófilas, es decir, aquellas que se relacionan con tipos particulares de suelos como los salinos y los de las zonas húmedas (Peinado y Martínez, 1985: 125). La primera de ellas, o geoserie halófila manchega, que se sitúa sobre terrenos húmedos salinos de distintas características, es un mosaico de asociaciones que alternan en función de factores como la humedad o la salinidad, sometido a evolución constante y cuya etapa de máximo biológico lo constituye, sobre suelos pedregosos de aluvión, los bosques de tarays o tarayales halófilos (Izco, 1984: 171; Peinado y Martínez, 1985: 130 y 132-133; *Estudio...*, 1984: 267), hoy muy esquilmados y reducidos a la zona meridional del área de estudio -Las Infantas, El Salobral, el arroyo Melgar (Izco, 1984: 171) y Sotomayor- pero que han dejado notable huella en topónimos del sector noreste de la misma como Valtaraoso, Valtarosillo, Valtaray o Valtaroso (fig. 1.1). A los tarayales halófilos les sustituyen como etapas subseriales de degradación de tipo matorral los albardinares, los orzagales, los sapinares y los almarjales (Izco, 1984: 171 y fig. 18).

Los albardinares, que suelen ocupar los terrenos salinos más secos, presentan albardín o esparto basto, junto con senecio, gipsofila, limonio y junquillo; eran explotados antaño para la obtención de esparto, son malos como pastos pero albergan densas colonias de conejos, que cavan sus madrigueras en los cepellones (Izco, 1984: 158-167 y 175; Peinado y Martínez, 1985: 161-164; *Estudio...*, 1984: 272). Los orzagales, que ocupan la transición entre harmagales y ontinares, por un lado, y almarjales, por otro, se caracterizan por la presencia masiva de orzaga, también llamada salada, salada blanca, sagra u osagra -"orzaga" da nombre a un arroyo de Aranjuez y "sagra" a toda la comarca situada al norte del área de estudio-, acompañada de limonio, ontina, ajeno y tarrico o sisallo (Izco, 1984: 148-149). Los almarjales se asientan en las depresiones endorreicas más

salinas de la región y se caracterizan básicamente por la suda o almarjo, el limonio y la franquenia (Izco, 1984: 151-155). El sapinar aparece restringido a algunos ejemplares en la carretera N-400 Ocaña-Toledo (Izco, 1984: 155). La mayoría de estas especies no son palatables y, por tanto, no son apetecidas por el ganado. De interés pecuario variable son, sin embargo, los pastizales salinos, que constituyen la última etapa subserial de degradación del bosque de tarays y que estudiaremos en el apartado siguiente de este mismo capítulo.

Por su parte, la geoserie riparia -conocida vulgarmente con el nombre de soto- se sitúa en los suelos aluviales, donde las condiciones microclimáticas de luz, humedad y temperatura son muy particulares, y en su seno las distintas especies vegetales se suceden en función de su proximidad al cauce fluvial (Izco, 1984: fig. 43 y 51; Rivas Martínez, 1987: 169; Gómez y Villarino, s.a.: 98; Peinado y Martínez, 1985: 129; *El río...*, 1989: 45-46). Las olmedas, que ocupan las zonas más alejadas, forman en su óptimo un bosque sombrío, hoy muy clareado o desaparecido, cuyo lugar ocupan los cultivos de regadío de vega (Peinado y Martínez, 1985: 129). Las etapas de degradación de la olmeda, usualmente circundada por una orla espinosa de zarzamoras, rosales silvestres y majuelos, son los juncuales churreros con cardos que, por pastoreo, evolucionan a gramadales y fenalares, según veremos en el apartado de pastizales (Peinado y Martínez, 1985: 129; *El río...*, 1989: 46-47).

Más próxima al cauce fluvial, en suelos más húmedos con encharcamiento prolongado se instala la alameda o serie del chopo o álamo blanco, cuya etapa madura se estructura como un bosque denso en galería hoy muy esquilmado por su buen rendimiento maderero (Peinado y Martínez, 1985: 130). Hacia el interior del río, donde la chopera no puede instalarse, la serie es sustituida por la sauceda de la que forman parte diversos cañaverales, espadañales y herbazales (Peinado y Martínez, 1985: 130).

Estos hermosísimos sotos de las riberas del Tajo y del Jarama, de los que se hacen amplio eco las fuentes históricas (Porres y otros, 1986: 108; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93, 98 y 472, II 386; Madoz, 1848-1850: I 67, II 185, 357, 439, 440 y 444, IV 82, VI 387) y la toponimia -soto de D. Felipe, de Oreja, del Parral, del Pilar, de las Huertas, del Puente de la Reina, de la Eustaquia, de Tardio, Gordo, de los Arriados, del Hinojar, de las Cuevas, del Peral, del Espino, del Lugar, del Rebollo, de Añoover, de Aceca, del Jembleque, de Alpajés, del

Gutiérrez, del Redondillo, de las Tejeras, del Sestil, Sotomayor, Sotopela o simplemente El Soto o El Sotillo (fig. 1.1)-, cuya frondosidad ya alababa el poeta romano Marcial (Madoz, 1848-1850: XIV 559), están hoy en día muy empobrecidos o han desaparecido. Tales ecosistemas riparios, pese a su deterioro, albergan un amplísimo repertorio de aves como el carricero, el petirrojo, el mirlo, la oropéndola, el chochín, el pico picapinos, el zorzal, el ruiseñor bastardo, el escribano palustre, la lavandera boyera, el pato cuchara, la polla de agua, la lavandera blanca, el ánade y la garza reales y el carbonero, el herrerillo, la focha y el avetoro comunes (*El río...*, 1989 39-41, 46-47 y 50).

1.4. PASTIZALES

Los pastizales naturales existentes en la zona de estudio son de distintos tipos, dependiendo básicamente de la naturaleza del suelo y de la humedad edáfica. Constituyen muchas veces la última etapa subserial de degradación de la vegetación climax: el encinar -únicamente se conservan pastos con arbolado de encina en la zona de arenas arcósicas de La Sagra y Torrijos (*Estudio...*, 1984: 272-273)- y la vegetación edafófila -el soto o el tarayal halófilo- (Rivas Martínez, 1987: 168; Izco, 1984: 171 y fig. 18; Peinado y Martínez, 1985: 129 y 160-161; *El río...*, 1989: 46-47). Por ello hemos de suponer que los pastizales tendrían una representación menor en época prehistórica, cuando las formaciones boscosas eran mucho más extensas que en la actualidad. Señalemos también que resulta algunas veces poco nítido el límite entre algunos tipos de matorral y el pastizal.

- PASTIZALES EUTROFOS MEDITERRÁNEOS

Estos pastizales se desarrollan sobre suelos más o menos calcáreos, con humedad estrictamente climática. Son, por tanto, pastizales secos y agostantes compuestos por especies terófitas (= estacionales), que por evolución van siendo sustituidas por algunas gramíneas vivaces (= bianuales). Las especies típicas son las del género *Medicago* (Rivas y Rivas, 1963: 37). En el seno de esta clase de pastizales pueden distinguirse cuatro grupos u órdenes, dependiendo de la edafología y de la variación dentro del clima mediterráneo (Rivas y Rivas, 1963: 38-52):

PASTIZALES TERÓFITOS CALIZOS MEDITERRÁNEOS

Este grupo se asienta sobre suelos arcilloso-calcareos o arenoso-calcareos pero nunca con clima árido.

PASTIZALES SOBRE MARGAS Y MARGAS YESÍFERAS

Se desarrollan sobre margas salinas o no con clima mediterráneo árido, tratándose, por tanto, de plantas bien adaptadas a medios muy secos. Están dominados por el albardín y el esparto, que son gramíneas perennes, pero abundan en ellos las especies terofíticas, como los astrágalos, de fenología fugacísima y cuyas semillas, en años de sequía extrema, ni siquiera llegan a germinar. En su seno pueden distinguirse varios subgrupos, de los cuales encontramos en el área de estudio los pastos gipsícolas, pobrísimos, muy tempranos y también muy fugaces.

PASTIZALES PERENNES SOBRE SUELOS PROFUNDOS

Los suelos sobre los que se desarrolla este orden conservan mejor la humedad que los anteriores. Están compuestos no sólo por especies terófitas sino también por altas gramíneas y vivaces. Se divide en tres subgrupos de los cuales están presentes en la zona de estudio los siguientes:

- Gramo-fenalares. Sobre suelos con una cierta humedad -zonas bajas y umbrías-, desecamiento estival parcial y mediano abonado antropozoógeno. Especies características son el fenal, que le dan nombre, los agropiros, los fleos, la alfalfa y la mielga -que da nombre al arroyo Melgar, en el suroeste de la zona de estudio-.

- Tagardinales o cardales subnitrófilos. Son malezas frecuentemente espinosas, sobre suelos menos húmedos que el anterior y con acusada influencia nitrófila, empleados como pastizales de primavera, con aprovechamiento de la "grana" y la otoñada.

PASTIZALES DE MAJADALES SOBRE SUELOS CALIZOS

Este orden está compuesto por pastizales secos de origen antropozoógeno-pastoril, especialmente de ganado lanar, mucho menos abundantes en suelos calizos que en suelos silíceos, ya que en aquéllos las tierras

de labor apenas les dejan espacio. La sucesión beneficiosa de este pastizal por el majadeo del ganado ovino lleva hacia el predominio de poas. Presenta un subgrupo relativamente abundante, caracterizado por la presencia de grama o diente de perro, dactilo, poas, agropiros, medicagos y tréboles.

- PRADERAS JUNCALES MEDITERRÁNEAS NO SALINAS

Son las praderas siempre verdes o incluso semiagostadas de la región mediterránea, determinadas por una humedad edáfica mayor a la de la lluvia y constante a lo largo del año, aunque sufra variaciones estacionales (Rivas y Rivas, 1963: 61-67). Por ello y por el dominio claro de las vivaces deben considerarse prados propiamente dichos mejor que pastizales. En su seno pueden distinguirse varios grupos, de los cuales aquí nos interesan dos:

PRADERAS JUNCALES TÍPICAS

Este orden se da en suelos húmedos con elevado nivel freático, cuyas especies características son el junco churrero, el cardo y el vallico estolonífero, entre otras. En el seno de este orden pueden distinguirse varios subgrupos:

- Praderas juncas sobre sustratos calizos no agostantes, que, mediante pastoreo mejoran mucho, sobre todo en tréboles.

- Praderas juncas sobre sustratos calizos semiagostantes, menos húmedas que las anteriores. Quedan secas a mediados del estío y sólo sirven como agostaderos a comienzos del verano.

- Gramadales. Son prados juncas modificados por pastoreo, muy pisados y nitrófilos, dominados por plantas especialistas, que constituyen las típicas "praderas de cañadas húmedas" del entorno de los pueblos. Características son el trébol fresa, la grama o diente de perro, la menta, algún fleo, etc.

Estas praderas y gramadales se presentan frecuentemente como etapas de degradación de las olmedas circundadas de matorrales espinosos que constituyen la orla exterior de los bosques riparios o sotos (Montoya, 1983: 70; Peinado y Martínez, 1985: 35 y 129; *Estudio...*, 1984: 267). Representan un valor económico muy grande, ya que durante el verano se mantienen verdes y, por

tanto, son agostaderos naturales dentro de regiones ya secas (Montoya, 1983: 53 y 70; Monturiol y Alcalá, 1990b: 8). No obstante, han de ser pastoreadas habitualmente, en especial la franja más próxima al río, para evitar la rápida regeneración de las olmedas y orlas espinosas a las que sustituyen (Madoz, 1848-1850: II 440), también beneficiadas en extremo por la existencia de agua a escasa profundidad (Montoya, 1983: 53; Peinado y Martínez, 1985: 59).

Estos pastos con árboles aislados, contiguos a los sotos o no, se conocen tradicionalmente con el nombre de dehesas (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 95, II 386 y III 223; Madoz, 1848-1850: II 439; etc.) y han dado lugar a abundantes topónimos como el de Dehesa Nueva del Rey (Madoz, 1848-1850: IV 414) -que presta su nombre a dos yacimientos de este estudio-; otros parajes situados en las márgenes del Guatén, como Villariche, Hontalba, Daragébal, Valhondo y Lagunazo, del Tajuña, como El Dehesón y Bayona, del Jarama, como Soto Gordo, y del Tajo, como Mazarabuzaque, Cabezadas y Cabezadillas de Aceca, Alejar, Villamejor, Barcilés, Otos, Alhóndiga, Alhondiguilla, La Higuera, Peña Acirate, Requena, Las Cabezadas, Aranjuez, Alpajés, El Rebollo, Sotomayor, El Parral, La Aldehuela, Biezma, Valdajos y Val de la Calzada -donde también se localizan yacimientos prehistóricos- (fig. 1.1), actualmente cultivados muchos de ellos de maíz, patata o cebolla, también fueron dehesas en los siglos XVIII y XIX (Porres y otros, 1986: 59, 61 y 63; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93, 95, 98, 125 y 472; Madoz, 1848-1850: I 67 y 185; II 185, 193, 357, 439, 441 y 444; IV 15 y 414; *El río...*, 1989: 18). De su explotación para el ganado, sobre todo bovino y ovino, queda constancia al menos desde el siglo XIII (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 95; Madoz, 1848-1850: II 185 y 441; *Mapa...*, 1945: 54; *Mapa...*, 1949: 40; *El río...*, 1989: 112) y aún hoy algunos tramos de vega sostienen una importante cabaña de reses bravas, pertenecientes, entre otras, a las divisas de Alhóndiga, Ramón Ortega o Palomo Linares.

PRADERAS CENAGOSAS MEDITERRÁNEAS

Estas praderas, intermedias entre las praderas juncuales y los cañaverales, se dan en suelos de humedad constante, semiterrestres, con formación de turba y no aireados, siendo su distribución y valor económico más bien discretos.

- CAÑAVERALES DE RÍOS, LAGUNAS Y ARROYOS

Se trata de praderas hidrófilas sobre suelos subacuáticos algo turbosos que tienen su óptimo en desembocaduras y cauces de ríos o lagunas sin estiaje (Rivas y Rivas, 1963: 71-73). En su seno podemos distinguir dos grupos:

CAÑAVERALES TÍPICOS DE CARRIZO

Estos cañaverales son aprovechados por los ganados y suponen pequeños agostaderos locales que contribuyen a mitigar el ardor del estío con sus hierbas frescas.

CAÑAVERALES NITRÓFILOS

No son sino variantes con estiaje del cañaveral típico que, si son muy *frecuentados por el ganado o están bañados por aguas sucias, dejan muy nitrificados los suelos al secarse, de tal forma que después de la mitad del verano o durante casi todo él se convierten en típicas comunidades secundarias nitrófilas. Ocupan los fondos secos o casi secos de los ríos, arroyos y lagunas.*

- SALADARES MEDITERRÁNEOS

Son pastizales sobre suelos salinos formados por plantas hiperhalófilas (Rivas y Rivas, 1963: 79-84). En su seno pueden diferenciarse cuatro grupos u órdenes, de los que sólo nos interesan aquí los siguientes:

SALADARES TEROFÍTICOS

Son saladares que aparecen, aunque no sólo, sobre suelos interiores muy ricos en cloruros y sulfatos y soportan largo período de estiaje. Característica de este grupo es, por ejemplo, la salicornia. Su valor como pastizal es casi nulo -excepto los rebrotes tiernos de la grama salada, que son muy apreciados por el ganado-, aunque a veces puede ser invadido naturalmente mediante pastoreo por la grama o diente de perro, incrementando con ello su valor pascícola.

SALADARES PERENNES DEL INTERIOR

Este orden se desarrolla sobre suelos margosos carbonatados, yesíferos y ricos en sulfatos. Los largos períodos de sequía a los que se encuentran sometidos

estos suelos originan costras salinas blancas muy características que se transforman en extensiones pegajosas y resbaladizas con las lluvias de otoño y primavera. Dominan en ellos las plantas fruticasas más o menos suculentas como la suda o almarjo, los limonios y la franquenía. Incluye varios subgrupos como el pastizal con albardín y el almarjal propiamente dicho. Constituyen, en general, pastos muy pobres por la excesiva sequedad estival, aunque, como en el grupo anterior, la grama salada es apetecida por el ganado.

- VEGETACIÓN NITRÓFILA DE REGIONES ÁRIDO-MARGOSAS A MENUDO SALINAS

Esta subclase es una etapa serial de degradación extrema y de difícilísima recuperación conocida como orzagal, en el que, como vimos en el apartado anterior de este mismo capítulo, encontramos orzaga, hármaga, marrubio y sisallo (Rivas y Rivas, 1963: 105-107). Sólo nos interesa aquí el subgrupo de los sisallares del interior cuya evolución es la siguiente: inicialmente se establecen en taludes y terraplenes margosos comunidades presididas por la toba o cardo borriquero acompañado de orzaga, hármaga y ontina, entre otras especies; posteriormente estos tobales mejoran mucho por pastoreo, convirtiéndose en sisallares en los que domina, como su propio nombre indica, el sisallo, planta muy apetecida por el ganado lanar.

1.5. PASTOREO Y ESPECIES GANADERAS

En cuanto a las modalidades de pastoreo dentro de un mismo área, especialmente de terofitas o anuales, parece que el continuo es más adecuado y productivo en el medio mediterráneo que el rotacional o diferido (Montoya, 1983: 111). Ello se debe a que en este medio las distintas especies pascibles de un mismo área encadenan sus procesos de desarrollo en el tiempo para no entorpecerse mutuamente y, por tanto, si el ganado no está allí para aprovechar sus respectivos momentos óptimos, se pierde parte del valor nutritivo del pasto en ese momento y el que no sea pastoreado en su momento adecuado perjudicará la evolución de las especies posteriores (Montoya, 1983: 110). El pastoreo continuo es especialmente recomendable con la oveja por varias razones: su capacidad de elegir el pasto que ingiere le permite aprovechar las hierbas en su momento óptimo de calidad, su mordida corta le permite comer el pasto bajo de otoño-invierno -el primero que brota e inicia la cadena de desarrollo pascícola tras el estío- y su

capacidad andadora le permite recoger el pasto disperso (Montoya, 1983: 111). El pastoreo rotacional o diferido, por el contrario, sólo presenta la ventaja de respetar los períodos de descanso de las especies perennes y, en el caso de la vaca -menos selectiva, de mordisco más largo, menos andadora y de mayores necesidades alimenticias que la oveja-, puede permitir acumular pasto en cantidad suficiente para ella y mejorar así la producción del ganado, aunque se reduzca la del pastizal (Montoya, 1983: 111).

Además de los pastizales y matorrales existen otros vegetales que tienen un importante uso ganadero -árboles forrajeros como la encina o la coscoja (Montoya, 1983: 36 y 44), el ramón e incluso la corteza del chopo, que es bien consumido por el ganado (Montoya, 1983: 47), el ramón de olmo (Montoya, 1983: 47) y el ramón o trasmocho del fresno, que es de altísima calidad y ayuda a salvar el bache alimenticio de finales del verano en septiembre (Montoya, 1983: 47)- así como los desechos no cosechables producidos por muchos cultivos, que, mientras se presentan, hacen que el terreno sea provisionalmente pastoral -rastrojeras, viñas tras la vendimia, restos del ramón de poda de olivares, etc. (Montoya, 1983: 19, 25-26, 74 y 80-81)-. La ventaja de estos "otros" recursos pastorales es que suelen producirse en épocas críticas para el ganado -en verano el rastrojo, en otoño el pámpano, en invierno el ramón, etc.-, por lo que tienen gran interés estratégico para el pastoreo (Montoya, 1983: 25). Es más, impedir el pastoreo sobre los desechos agrícolas, especialmente si no hay cultivos forrajeros en alternativa, puede y suele impedir cerrar el ciclo anual de muchos terrenos pastorales colindantes, que pueden verse obligados a ser abandonados (Montoya, 1983: 25), salvo que se tenga acceso, como opción, a terrenos en otro clima complementario del mediterráneo mediante el trasiego de rebaños (Montoya, 1983: 26).

No obstante y dejando aparte las áreas bajas más próximas a los cursos fluviales, en la zona de estudio -como en todos los suelos calizos- el ganado cierra bien el ciclo anual (A. Daza, com. pers.), en parte ayudado por la abundancia de cultivos y, por tanto, de desechos (Montoya, 1983: 71) y, en todo caso, siempre se puede recurrir al consumo de estructuras leñosas lentas como árboles y arbustos, especialmente perennifolios, para salvar la irregularidad interanual (Montoya, 1983: 100). Esta integración entre agricultura y ganadería, que ha sido característica del medio mediterráneo hasta fechas recientes, no sólo aumenta la capacidad general de producir más recursos alimentarios sino que beneficia el medio al racionalizar y complementar períodos de descanso del suelo que permiten

su regeneración (Montoya, 1983: 29). O, dicho en otras palabras, cuanto mayor es la diversidad del sistema, mayor es la estabilidad de éste, debido al mayor número de interacciones en su seno que dicha diversidad origina; por ello, toda reducción de la diversidad reduce la capacidad de autorregulación u homeostasis de aquél, que, en consecuencia, se desequilibra y evoluciona hacia otro distinto (Montoya, 1983: 115).

Hay que tener en cuenta también que las especies ganaderas actuales, importadas muchas veces y especializadas en producciones masivas, son distintas de las variedades autóctonas, que, no siendo tan productivas como aquéllas, están mejor adaptadas a la vegetación y climas locales, son más resistentes ante epidemias, necesitan menos cuidados y aportan productos de mejor calidad (*Parque etnoarqueológico...*, 1992: 20). Intentemos, sin embargo, una *aproximación general a las principales características de las distintas especies*.

El ganado OVINO es el mejor adaptado a una buena utilización del medio pastoral mediterráneo: su gran capacidad de andar le convierte en el vehículo más adecuado para recoger el pasto corto -puede llegar a cortarlo incluso a menos de 1 cm. de altura- y disperso típico de aquél y, en consecuencia, exige una complementación alimenticia mucho más pequeña que, por ejemplo, el bovino (Montoya, 1983: 74 ss.). La oveja, pese a que es bastante selectiva en pastoreo y desprecia parte del pasto, acuciada por el hambre llega a consumir pastos de ínfima calidad y logra pastorear pendientes de hasta el 60%, con lo cual sus rebaños pueden producir erosiones en las zonas de pendiente elevada; en contrapartida, mejora mucho los pastos con su estiércol y orines -a su mejora se deben los magníficos majadales-. Rechaza los pastos encharcados.

Cría con rapidez y, consiguientemente, sus rebaños presentan pocos animales improductivos y pueden rehacerse con facilidad, lo que les confiere gran elasticidad frente a las variaciones del medio. Producen carne, pieles y lana, y, si la calidad de la dieta lo permite, leche: baste como ejemplo que las ovejas churras, típicamente labradoras, no trashumantes, que comen en su alimentación buena parte de productos y desechos agrícolas, pueden producir abundante leche mientras que las merinas, adaptadas a los pastizales pobres y a la trashumancia, producen tan sólo lana y carne.

El ganado BOVINO es menos andariego -prefiere los llanos y vaguadas- y de

mayor tamaño que el ovino y, por tanto, sus necesidades de alimentación son mayores (Montoya, 1983: 78 ss.). A diferencia de la oveja, no logra consumir pasto de menos de 2-3 cm. de alto ni puede seleccionar tanto su dieta como ésta. En consecuencia, está bien adaptado a pastos altos, densos e incluso encharcados, poco frecuentes en las áreas mediterráneas -excepto en zonas de elevada humedad edáfica-. Producen leche, pieles y carne, siendo las razas vacunas especializadas en ésta última más ramoneadoras incluso que la oveja.

Se regeneran tarde y lentamente, por lo que sus rebaños tienen poca flexibilidad y no son adaptables a climatologías irregulares interanualmente; de igual forma, dadas sus exigencias en altura y cantidad de pasto y cuando es corto el período del año en que pueden alimentarse en el campo, se requieren en general reservas de complementos importantes -muy superiores a los necesitados por la oveja- para atravesar los periodos críticos anuales. En contrapartida el ganado vacuno es el de manejo más sencillo y, a diferencia del ovino, necesita poca mano de obra.

El ganado CAPRINO está muy adaptado al medio mediterráneo, siendo causa y efecto de la degradación de éste (Montoya, 1983: 80 ss.). Muy andariego y de mordida muy corta, es capaz de pastorear por todos los terrenos, incluso los más pendientes y bajo todos los climas. Consume mucho material leñoso -es decir, ramonea- tanto más cuanto más frío es el clima, por lo que degrada la vegetación arbustiva y dificulta la regeneración de los bosques. Pero pastando conjuntamente con la oveja o la vaca puede mejorar mucho los pastos al controlar las especies leñosas y las rechazadas por aquéllas. Esta misma capacidad le permite atravesar con facilidad y sin recurso a complementación o a trashumancia los periodos críticos. Su manejo es más sencillo que el de la oveja pero más complejo que el de la vaca. Se regenera con extraordinaria facilidad, lo que le permite reconstruir los rebaños fácilmente. Produce carne, pieles y leche.

El ganado PORCINO de pastoreo se alimenta básicamente "en montanera" en las dehesas arboladas de encina, alcornoque o quejigo, donde el cerdo consume los frutos de estos árboles, así como diversos bulbos y tubérculos, transformándolos en productos cárnicos con un alto rendimiento (Montoya, 1983: 85 ss.). Más aún, ningún otro animal de pastoreo está capacitado para hozar y consumir esos bulbos que sin él se perderían; incluso la bellota está mucho más adaptada a sus necesidades alimenticias que a las de los rumiantes; además

consume lombrices, gusanos, ratones, etc. no utilizados por las especies anteriores. Se regenera con gran rapidez y sus pías tienen gran elasticidad frente a los períodos críticos.

Todas estas especies ganaderas frecuentemente se superponen en el pastadero: los cerdos que comen bellotas, lombrices y bulbos; las cabras que ramonean el matorral; las vacadas que consumen el pasto vaquero; y los rebaños de ovejas, a veces con alguna cabra, que pastan un poco por todo (Montoya, 1983: 113). En cuanto a la zona de estudio, durante el siglo XVI y hasta mediados del siglo XIX predominaba el ganado ovino (Viñas y Paz, 1949: 277 y 442; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 94, II 109-110, III 215 y 283-284; Madoz, 1848-1850: II 185 y 357, IV 414, VI 417) -parte del cual pastaba en las dehesas de la vega del Tajo-, seguido del vacuno, cabrío y animales de tiro en Añover (Viñas y Paz, 1951: I 71; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 94), Azaña (Viñas y Paz, 1951: I 105), Borox (Viñas y Paz, 1951: I 137; Madoz, 1848-1850: IV 414), Titulcia (Madoz, 1848-1850: IV 82), Ciempozuelos (Madoz, 1848-1850: VI 388), Colmenar de Oreja (Madoz, 1848-1850: VI 525) y Villarrubia de Santiago (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: III 215). No obstante, frente a la mitad occidental de la provincia de Toledo, que tiene vocación más pastoril, la mitad oriental -en la que se encuentra la zona de estudio- es más cerealista (*Estudio...*, 1984: 266): en este sentido, las fuentes históricas del siglo XVI presentan un claro predominio agrícola, siendo escasas las referencias pecuarias, que usualmente mencionan la existencia, cuando lo hacen, de "pocos" (Viñas y Paz, 1949: 248; Viñas y Paz, 1951: I 18 y 136) o "algunos ganados" (Viñas y Paz, 1949: 277; Viñas y Paz, 1951: I 105 y 362).

Hay autores que estiman que gran parte de la importancia ganadera del valle del Tajo estriba en haber sido zona de paso de ganaderos trashumantes (*El río...*, 1989: 74). Ello originó toda una amplia red de infraestructuras, hoy desaparecida casi en su totalidad por la falta de uso (*El río...*, 1989: 74) (fig. 1.5). Por Fuentidueña pasa la Cañada Real Soriana Oriental, que va desde la sierra a Andalucía (*El río...*, 1989: 16 y 144). De Fuentidueña parte, a su vez, la Vereda Toledana (González Simancas, 1934: 15), que discurre paralela al río por su margen derecha, aguas abajo hasta la ciudad de Toledo, a lo largo de la cual cruza: la Senda Galiana -por la margen izquierda del Jarama- (Álvarez de Quindós, 1804: 47-48), donde confluyen otras vías pecuarias como la procedente del Tajuña (*La vega del...*, 1987); la Cañada Galiana -por el valle del Guatén- (*La cañada...*,

1994); y varios ramales de la Cañada Segoviana en torno al valle del Guadarrama (*Descripción de la...*, 1856; *La Cañada Real...*, 1987). En el Tajo se sitúan asimismo los abrevaderos y algunas barcas que cruzaban vehículos y animales de una a otra margen del río (*El río...*, 1989: 74 y 108): el puente de barcas de la cañada de Casasola, en el límite de los términos de Fuentidueña y Estremera, próxima a alguna zona de pasto de diente (*El río...*, 1989: 107); el puente metálico de Fuentidueña, sobre el que pasa la citada Cañada Real Soriana, que se empleaba como contadero de ganado y junto al cual la ribera servía de descansadero y bebedero de reses (*El río...*, 1989: 108); los restos de dos puentes de barcas en la ermita de Alarilla (Fuentidueña de Tajo) (*El río...*, 1989: 110); las barcas de Uclés y Villamanrique (Madoz, 1848-1850: XIV 556); la barca de Colmenar, que pertenecía a la Encomienda Mayor de Castilla, la de Valdajos (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: III 215; Madoz, 1848-1850: XIV 556), la del marqués de Estepa y la de Oreja (Madoz, 1848-1850: XIV 556); el paso de La Estrella o Jardín de La Isla, en Aranjuez (Madoz, 1848-1850: II 441); la barca de Requena (Porres y otros, 1986: 61; Madoz, 1848-1850: IV 439); la barca de Alhóndiga (Madoz, 1848-1850: II 441), denominada hoy de Añoover -única que aún sigue en funcionamiento-; la barca de Añoover (Porres y otros, 1986: 61; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 94; Madoz, 1848-1850: II 357), la de Yepes (Porres y otros, 1986: 107) y un puente de madera y dos barcas en Aceca (Porres y otros, 1986: 61; Madoz, 1848-1850: I 67).

1.6. SUELOS

En la zona de estudio están presentes los siguientes tipos o asociaciones de suelos y clases agrobiológicas² (*Estudio...*, 1984: mapa; Monturiol y Alcalá, 1990a y b: mapas) (figs. 1.7 y 1.8).

- FLUVISOLES

² Hemos tenido grandes dificultades para establecer el mapa edafológico del área de estudio debido a la heterogeneidad terminológica entre los estudios correspondientes a la provincia de Toledo (*Estudio...*, 1984) y Madrid (Monturiol y Alcalá, 1990a); en particular por lo que respecta a las capacidades potenciales de uso agrícola de los suelos, de las cuales sólo existe cartografía para Madrid (Monturiol y Alcalá, 1990b). Estas carencias, que obligan a considerar las figuras 1.7 y, sobre todo, 1.8 como aproximaciones -particularmente por lo que respecta a Toledo-, han sido subsanadas en la medida de lo posible gracias a las observaciones y comentarios de E. y C. Roquero.

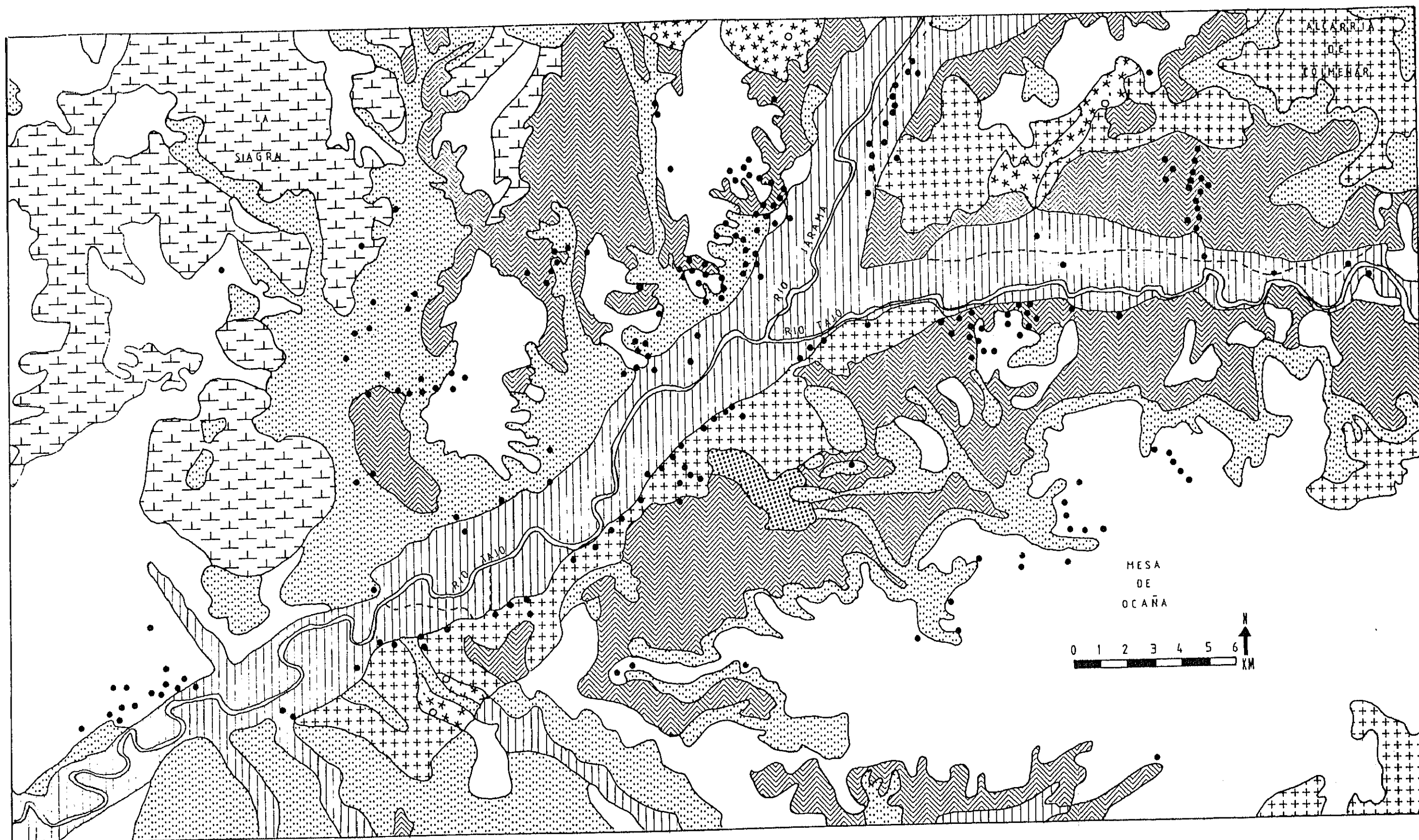
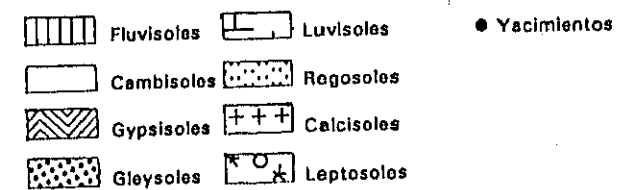


Fig. 1.7: Mapa de asociaciones de suelos del área de estudio:



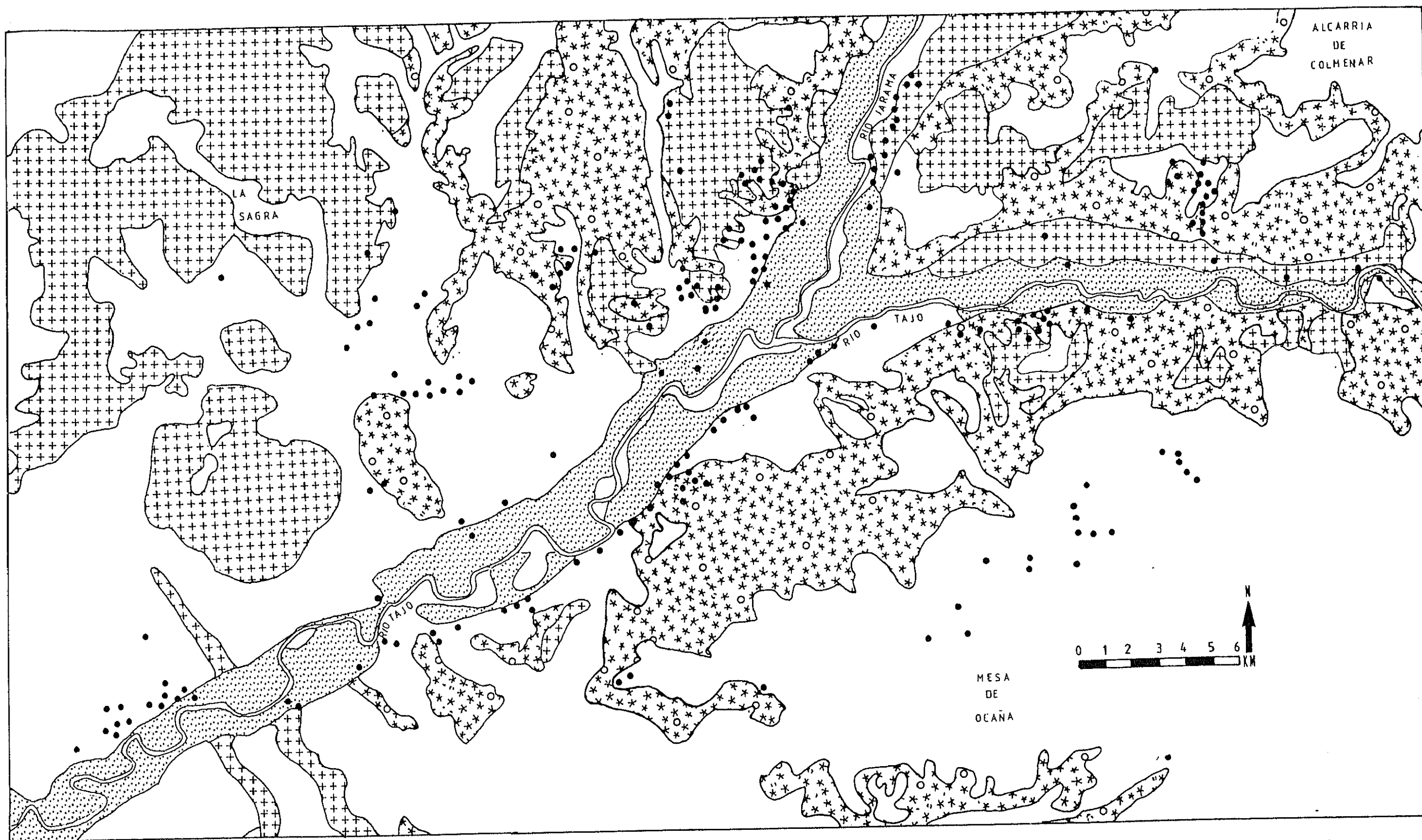
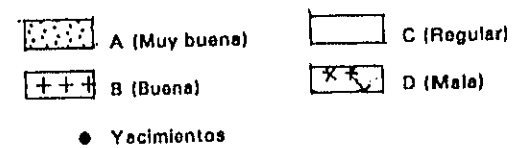


Fig. 1.8: Mapa de capacidad potencial de uso agrícola de las asociaciones de suelos del área de estudio:



Denominados tradicionalmente suelos aluviales o de vega, son suelos poco evolucionados edáficamente ya que se desarrollan sobre depósitos aluviales recientes -la llanura de inundación- sin tiempo para alcanzar una mayor diferenciación genética (Monturiol y Alcalá, 1990a: 10-11; Evaluación..., 1984: 10) (fig. 1.7: FL).

No obstante, constituyen en su mayoría los suelos de clase A por excelencia (fig. 1.8), es decir, los mejores terrenos para la agricultura, pues apenas presentan riesgos o limitaciones para cualquier tipo de cultivo: son terrenos llanos o con pendientes muy suaves, gran espesor efectivo de suelo -superior a los 80 cm.-, porcentajes bajos de elementos gruesos y afloramientos rocosos, nula o bajísima salinidad, contenido equilibrado de nutrientes y en la proporción adecuada para el crecimiento de las plantas, reserva de agua utilizable suficiente en el suelo de forma que los cultivos de otoño-primavera apenas -o sólo ocasionalmente- están afectados por deficiencias junto con un buen drenaje y carencia de inundaciones, lo que evita generalmente un exceso de aquélla (Monturiol y Alcalá, 1990b: 8 y mapa).

El riesgo de inundaciones, que apenas existe hoy en día, ha sido hasta el siglo XX una gravísima amenaza para las poblaciones establecidas en las márgenes de los grandes ríos de la zona (*Mapa...*, 1945: 22; *Atlas...*, 1988: 64; Madoz, 1848-1850: IV 437 y 441-442; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 126-127) pues el agua desbordada arrasaba y anegaba todo lo que encontraba en la parte más baja de la vega. No obstante, en caso de carecer de una avanzada tecnología de contención como la actual, puede conjurarse el peligro de riada emplazando el asentamiento y los cultivos en las terrazas medias y altas, donde el agua no alcanza nunca. Como veremos en el capítulo correspondiente, fue ésta la solución que adoptaron las poblaciones que ocuparon la llanura aluvial de los ríos Tajo y Jarama durante la Prehistoria.

- LUVISOLES

Corresponden a los suelos pardos y rojos mediterráneos y pardos no cálcicos tradicionales, y son los suelos de más clara vocación agrícola, dedicándose desde hace mucho tiempo al cultivo cerealístico (Monturiol y Alcalá, 1990a: 47 y 56; Estudio..., 1984: 201; *Mapa...*, 1945: 53). En la zona de estudio se desarrollan eventualmente tanto sobre las terrazas más altas (E. Roquero, com.

pers.) como a partir de las calizas que coronan la superficie del "páramo" y especialmente sobre los limos arenarcillosos de la "Facies Madrid" (Monturiol y Alcalá, 1990a: 50), donde ocupan gran parte de La Sagra (*Estudio...*, 1984: 201) (fig. 1.7: LV). Son, especialmente en esta última comarca, suelos muy profundos con una elevada capacidad de retención de agua: bajo lluvias continuadas se encharcan temporalmente pero en años secos su alto poder retentivo para el agua permite buenas cosechas; dada su fertilidad superior en conjunto a cualquier otro de la región, soporta alternativas de cultivo más intensivas, barbechando con mucha menos frecuencia que en otros suelos (*Estudio...*, 1984: 201; *Mapa...*, 1945: 28; *Mapa...*, 1949: 40; *Mapa...*, 1976a: 24; Madoz, 1848-1850: XIV 783). Estas buenas cualidades agrícolas han sido bien conocidas desde antiguo (Porres y otros, 1986: 143, 318 y 685) y las fuentes históricas del siglo XVIII hablan de las abundantes cosechas de trigo, cebada, garbanzos, lentejas y habas y el escaso terreno dedicado al cultivo de vid y olivo en Griñón (Viñas y Paz, 1949: 313), Cabañas de la Sagra (Porres y otros, 1986: 143), Cobeja (Porres y otros, 1986: 202), Illescas (Viñas y Paz, 1951: I 493-494; Porres y otros, 1986: 318), Magán (Porres y otros, 1986: 334), Mocejón y Velilla (Porres y otros, 1986: 379-380), Pantoja (Porres y otros, 1986: 448) y Yuncler (Porres y otros, 1986: 685).

En efecto, según Monturiol y Alcalá (1990b: 9 y mapa) los luvisoles de La Sagra son suelos de clase B -suelos con limitaciones ligeras, sometidos a ciertas restricciones que exigen una explotación cuidadosa y algunas prácticas de conservación- mientras que los de las terrazas altas y los de la Mesa de Colmenar se incluyen en la clase C -que comprende suelos de capacidad de uso mediana con limitaciones severas que afectan a los tipos de cultivos y a los rendimientos y que requieren una explotación más cuidadosa y prácticas de conservación más importantes (fig. 1.8)-.

- CAMBISOLES

Corresponden a las tierras pardas y suelos pardos de clasificaciones más antiguas, desarrollándose sobre todo tipo de material geológico (Monturiol y Alcalá, 1990a: 30) (fig. 1.7: CM).

Los cambisoles calcáricos (CMc), que se forman sobre materiales calcáreos como terrazas medias (E. Roquero, com. pers.), calizas margosas, margas, limos calcáreos y yesos en alternancia con margas -siempre que éstas sean dominantes-

y que son los que predominan en el área de trabajo (Monturiol y Alcalá, 1990a: 35), presentan texturas entre medias y finas, son poco pedregosos -a excepción de los que aparecen en las terrazas medias-, profundos, muy permeables en los horizontes superiores y no tanto en los inferiores, con valores más bien altos para la retención de agua (Monturiol y Alcalá, 1990a: 35). Constituyen buena tierra de labor donde el cultivo de cereales adquiere gran importancia (comunicación oral de los vecinos de la zona; IGM, 1945: 22 y 53; IGME, 1949: 19 y 39). Corresponden básicamente a los "glacis" y depósitos aluviales antiguos -formados por limos arenoarcillosos pardos claros o blanquecinos- que recubren grandes extensiones de las rampas llanas que constituyen el techo de la serie Burdigaliense-Vindoboniense y pueden llegar a tener 2 m. de potencia (*Mapa Geológico...*, 1975: 13 y mapa: Qa-b 1G; *Mapa...*, 1976a: 23-25 y mapa: Qe; *Mapa...*, 1976b: 22 y 23; Asensio, 1979: 276-278 y 284-285; *Atlas...*, 1988: 19 y 61; *Estudio...*, 1984: Bk2 y, especialmente, Bk3 del mapa; Monturiol y Alcalá, 1990a: CM18, CM21 y CM22 del mapa).

En la Mesa de Ocaña, donde también están ampliamente representados, corresponden a sedimentos detríticos arcillo-arenosos de edad pliocena formados sobre las calizas (*Estudio...*, 1984: 195 y Bk18 del mapa; *Mapa...*, 1976a: 26), de espesor variable (*Mapa...*, 1949: 39) y con frecuente presencia de costras calcáreas (*Estudio...*, 1984: Bk10 del mapa). Hoy en día se cultivan en sistema de año y vez en las tierras peores pero de todos ellos se obtienen en general buenas producciones (*Estudio...*, 1984: 196; *Mapa...*, 1949: 39; *Atlas...*, 1988: 18 y 34; Madoz, 1848-1850: XIV 783).

Los cambisoles eutricos de La Sagra corresponden a la clase B, mientras que la mayoría de los cambisoles calcáricos, por su parte, pertenecen a la clase C y sólo un pequeño porcentaje de éstos últimos a la clase B -como algunas zonas puntuales de las terrazas medias con cobertera de finos- y a la clase D -aquéllos que presentan restricciones de uso muy grandes debido a sus graves limitaciones y, por tanto, no es recomendable en ellos el uso agrícola- (fig. 1.8) (Monturiol y Alcalá, 1990b: 9 y mapa; E. Roquero, com. pers.).

- CALCISOLES

Son suelos que dentro de su morfología presentan un horizonte cálcico o petrocálcico o simplemente concentraciones de caliza pulverulenta blanda dentro

de los 125 primeros centímetros de profundidad y se desarrollan generalmente sobre calizas, calizas y margas y depósitos fluviales de terraza (Monturiol y Alcalá, 1990a: 40) (fig. 1.7: CL). La capa u horizonte superior de estos suelos es normalmente de textura media o fina (Monturiol y Alcalá, 1990a: 41) pero, dada la eventual presencia de abundantes gravas de gran tamaño en los formados sobre terrazas y la existencia del citado horizonte cálcico que los hace poco profundos, son de escasa vocación cerealista, por lo que su principal dedicación ha sido el cultivo del viñedo (*Estudio...*, 1984: 241). Algunos calcisoles constituyen suelos de clase B pero en su mayoría pertenecen a la clase C (fig. 1.8) (Monturiol y Alcalá, 1990b: mapa).

- REGOSOLES

Son suelos muy poco evolucionados debido a que se desarrollan sobre materiales poco o nada consolidados como depósitos coluviales, arcosas, margas y margas yesíferas, limos, etc. (Monturiol y Alcalá, 1990a: 15-16) (fig. 1.7: RG). Pertenecen a las clases agrológicas C y D (fig. 1.8) (Monturiol y Alcalá, 1990b: mapa).

-GYPSISOLES

Son suelos que se desarrollan sobre yesos, margas yesíferas y alternancias de ambos materiales y que presentan como característica fundamental un horizonte gypsico (Monturiol y Alcalá, 1990a: 45) (fig. 1.7: GY). Buenos ejemplos de este tipo de suelos en la zona de estudio son llanuras semiendorreicas como El Salobral (E. Roquero, com. pers.). Pertenecen siempre a la clase agrológica D (fig. 1.8) (Monturiol y Alcalá, 1990b: mapa) por su escasez en materia orgánica y régimen de humedad xérico, debidos en gran parte a la falta de vegetación natural (*El río...*, 1989: 37). Constituyen, pues, suelos poco propicios para toda clase de cultivos, como es bien conocido desde antiguo (Porres y otros, 1986: 64 y 66; Madoz, 1848-1850: IV 414 y VI 525; *Mapa...*, 1945: 53).

- LEPTOSOLES

Son suelos limitados en profundidad por una roca dura continua, por material muy calcáreo o por una capa continua cementada dentro de los primeros 30 cm. Se desarrollan sobre gran variedad de materiales como calizas de distintos

tipos, yesos, coluvios, gneises y granitos (Monturiol y Alcalá, 1990a: 20-21) (fig. 1.7: LP). Pertenecen siempre a la clase D (fig. 1.8) (Monturiol y Alcalá, 1990b: mapa).

- GLEYSOLES

Son aquéllos que presentan una clara hidromorfía dentro de los primeros 50 cm. Se localizan normalmente en situaciones deprimidas y endorreicas (fig. 1.7: GL), encharcándose con mucha facilidad y permaneciendo gran parte del año saturados con agua, lo que limita extraordinariamente su aprovechamiento (Monturiol y Alcalá, 1990a: 13). En la zona de estudio sólo están representados en el arroyo de Prado Morito. Son suelos de clase D (fig. 1.8) (Monturiol y Alcalá, 1990b: mapa).

1.7. CULTIVOS

La caracterización de temperaturas y precipitaciones hecha en páginas anteriores -que agroclimáticamente se denomina de inviernos de tipo "avena fresco" y "avena cálido", veranos de tipo "maiz" y régimen de humedad "mediterráneo seco" (*Caracterización...*, 1988: mapas 20-23; *Caracterización...*, 1989: mapas 20-23)- es favorable, entre otros, para el cultivo de cereales de invierno, como trigo, cebada, avena y centeno -en siembra otoñal o primaveral y régimen de secano o regadío-, leguminosas como alubias, habas, lentejas, etc. -de siembra preferentemente primaveral en secano o regadío-, cultivos forrajeros de gramíneas o leguminosas como el fleo, la veza o los tréboles -en siembra de otoño o primavera y régimen de regadío-, la vid y el olivo, así como otras especies introducidas en la Península a partir de la Edad Media, como la zanahoria, el maíz, la patata, etc. (*Evaluación...*, 1982: 8-9; *Caracterización...*, 1988: 35-61 y 71-75 ; *Caracterización...*, 1989: 35-56 y 71-75).

A finales de los años setenta, el 71,59% de la Hoja de Aranjuez se cultivaba: un 20,71% en regadío -patata, maíz, alcachofa, col de Bruselas, coliflor, alfalfa, trigo, espárrago, fresón, tomate, judía verde, espinaca, viveros, etc.- (*Evaluación...*, 1982: 17); un 46,52% en labor intensiva (40% de trigo y 60% de cebada), de la cual el 75% se manejaba en sistema de "año y vez" y el 25% en barbecho semillado (con yero, garbanzo, melón o girasol) (*Evaluación...*, 1982: 18); un 9% de olivar y viñedo (*Evaluación...*, 1982: 19); y finalmente, frutales

como ciruelo y manzano (*Evaluación...*, 1982: 17) (fig. 1.6). El resto de la Hoja se repartía entre pastizales, matorrales y bosques (21%) e improductivo (7,72%) (*Evaluación...*, 1982: 15). No obstante, en los últimos años ha retrocedido la superficie de vega dedicada a pastos y al cultivo de la fresa, el fresón, los árboles frutales o la patata, mientras han aumentado con claridad las grandes superficies dedicadas al maíz (Gómez y Villarino, s.a.: 121-122) (fig. 1.6).

No obstante, el paisaje agrario de la vega del Tajo tal como lo conocemos es, en gran manera, resultado de la puesta en funcionamiento, muchas veces en pleno siglo XX, de las grandes y costosas infraestructuras de regadío -la Real Acequia del Jarama, cuyas obras se iniciaron en el siglo XVIII (Porres y otros, 1986: 60; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93, 98; Madoz, 1848-1850: II 357; *Evaluación...*, 1982: 12) y se concluyeron en éste (*Mapa...*, 1949: 40), el Canal de Estremera, del siglo XIX (*El río...*, 1989: 67), y los canales de la Cola Alta, Media y Baja del Tajo (*Evaluación...*, 1982: 12)- y que dicho paisaje actual poco o nada tiene que ver con el que nos describen las fuentes históricas anteriores. Durante el siglo XVI y hasta el siglo XVIII, e incluso mediados del XIX en algunos tramos, la llanura aluvial estuvo ocupada por frondosos sotos (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93, 95 y 472, II 386 y 389 y III 223) y extensas dehesas de pasto para ganado (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 95, III 223; Madoz, 1848-1850: II 357 y 439), pero también por campos de cereal o legumbres en secano -como sucedía en Higares (Mocejón), donde se cultivaban "510 fanegas de secano, la mayor parte de buena calidad" (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 472), Alameda de la Sagra, donde sembraban legumbres en las dehesas cercanas (Porres y otros, 1986: 65-66), Aceca, donde el sitio llamado 'los prados' se sembraba de cereales (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: III 223; Madoz, 1848-1850: I 67), Añoover de Tajo, donde, junto al río, hubo viñas y árboles frutales y "todos los cultivos son de secano en tanto no se haga la Real Acequia del Jarama" (Viñas y Paz, 1951: I 70; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93; Madoz, 1848-1850: II 357), Alhóndiga, que fue "una dehesa de pasto y labor perteneciente al Real Patrimonio" (Madoz, 1848-1850: II 185), Seseña, en cuya vega hubo tierras sembradías de secano y olivares (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: II 386), la Huerta de Secano o Valenciana, en Aranjuez, (Madoz, 1848-1850: II 440) o, en una zona similar a ésta, Perales del Río, donde se cultivaban dos vegas a orillas del río, de cuyas aguas se podría regar (Viñas y Paz, 1949: 442)-. Asimismo se regaban con agua "de pie", mediante pozos y norias, pequeñas piezas de cereal y huertas de legumbres, hortalizas, higueras y

espárragos, tanto en las vegas del Tajo, en Bargas (Viñas y Paz, 1951: I 119), Aceca (Madoz, 1848-1850: I 67), Alameda de la Sagra (Madoz, 1848-1850: I 185), Seseña (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: II 386), Aranjuez (Madoz, 1848-1850: II 443) y Estremera (Viñas y Paz, 1949: 247-248), y del Tajuña, en Villarejo de Salvanés (Viñas y Paz, 1949: 723), como en las hondonadas y valles de los arroyos que a ella vierten, según una práctica al uso en Colmenar de Oreja (Madoz, 1848-1850: VI 525), Fuentidueña de Tajo (Viñas y otros, 1949: 276), Ocaña (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: II 108-109), Villarrubia de Santiago (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: III 214) y Yepes (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: III 282). Estas tierras de regadío se cultivaban dos años seguidos y descansaban el tercero (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 98).

Por el contrario, en las elevaciones terciarias y mesas calizas el paisaje agrario apenas ha sufrido transformaciones a lo largo de los últimos siglos: los cultivos predominantes han sido, como hasta hoy, trigo, cebada, centeno y avena -sembrados en sistema "de año y vez" en las tierras mejores y de barbecho de dos años en las peores (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93, 98 y 125, II 109 y 386, III 214 y 282; Porres y otros, 1986: 13)-, barrilla en los terrenos salitrosos, vid y olivo. Así se documenta durante los siglos XVI, XVIII y XIX en: Alameda de la Sagra (Viñas y Paz, 1951: I 18), Añoover de Tajo (Viñas y Paz, 1951: I 71; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93; Madoz, 1848-1850: II 357), Alameda de la Sagra (Madoz, 1848-1850: I 185), Alhóndiga (Madoz, 1848-1850: II 185), Borox (Viñas y Paz, 1951: I 137; Porres y otros, 1986: 125; Madoz, 1848-1850: IV 414), Titulcia (Madoz, 1848-1850: IV 82), Ciempozuelos (Madoz, 1848-1850: VI 388), Ocaña (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: II 108-109), Dosbarrios (Viñas y Paz, 1951: I 362), Yepes (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: III 282), Cabañas de Yepes (Porres y otros, 1986: 148), Villasequilla de Yepes (Porres y otros, 1986: 662), Ciruelos (Porres y otros, 1986: 196 y 198; Madoz, 1848-1850: VI 417), Villarrubia de Santiago (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: III 214), Colmenar de Oreja (Madoz, 1848-1850: VI 525), Fuentidueña de Tajo (Viñas y Paz, 1949: 277) y Estremera (Viñas y Paz, 1949: 248).

En suma, el estudio realizado en estas páginas nos muestra un paisaje originario de las márgenes de los ríos Tajo y Jarama muy distinto al actual: de una riqueza y variedad que, por desgracia, no se han conservado en todos sus

aspectos, de potenciales extraordinarios, que no necesariamente han de utilizarse tal y como se hace hoy en día, y cuya adecuada explotación requiere, en todo caso, buenas dosis de conocimiento práctico del terreno.

Entre los importantísimos recursos de los que nunca estuvo falta el área de estudio, destaca, en primer lugar, el agua, tanto de los caudales de los grandes ríos, como de las numerosas fuentes que aparecen en las distintas formaciones -muchas de ellas hoy secas o empobrecidas por el descenso general del nivel freático-, algunas de las cuales, por su salinidad, resultan fundamentales para los ganados e, incluso, poseen cualidades medicinales. Existen también abundantes puntos de aprovisionamiento de sílex en los bordes de las mesas calizas que coronan el relieve de la zona.

El paisaje vegetal, por su parte, fue, con toda seguridad, más rico que el actual. Tanto los encinares y carrascales de las elevaciones calizas como los densos bosques de ribera albergaban una riquísima fauna, actualmente muy esquilmada, como abundante era también la fauna piscícola, hoy casi desaparecida, de los ríos y arroyos.

Finalmente, a excepción de los terrenos más yesíferos y de las cuevas y taludes, más fácilmente erosionables, los suelos del área de trabajo son potencialmente favorables para la ganadería y la agricultura. Las elevaciones terciarias, por un lado, y las hondonadas y las vegas de los ríos, por otro, sustentan distintos tipos de pastos que permiten criar una amplia cabaña ganadera: pastizales con matorral, adecuados para ovejas y cabras, y bellotas, para pastoreo de cerdos "en montanera", en las primeras; pastos húmedos no agostantes, apropiados para el ganado ovino y, sobre todo, bovino, en las segundas. Por último, los rellenos aluviales cuaternarios de los grandes ríos y los arroyos principales -especialmente aquéllos que por su posición están a salvo de inundaciones-, los "glacis" que recubren gran parte de las suaves rampas de margas y calizas de la zona y los luvisoles de la comarca de La Sagra, suelos todos ellos de texturas finas y excelentes condiciones de drenaje y retención de la humedad, constituyen inmejorables tierras de labor, especialmente para una tecnología agrícola primitiva que no pudiera trabajar materiales gruesos o excesivamente duros.

La confluencia de estos factores favorables permitiría explicar el intenso

poblamiento humano documentado en la zona a lo largo de la Prehistoria que las siguientes páginas tratarán de reflejar.

poblamiento humano documentado en la zona a lo largo de la Prehistoria que las siguientes páginas tratarán de reflejar.

CAPÍTULO 2: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DE CAMPO

I. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Pese a que a lo largo de la Tesis y al hilo de los distintos temas nos iremos refiriendo a los principales títulos y al estado de la cuestión correspondientes, repasaremos globalmente aquí el desarrollo fundamental de la investigación relativa a la secuencia Neolítico-Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo (fig. 2.1). El objetivo es no sólo exponer la trayectoria de dicha investigación desde sus inicios sino dibujar con ello el panorama en el que nace y se integra esta Tesis Doctoral.

Los primeros hallazgos arqueológicos realizados en la cuenca media del Tajo relativos a la secuencia que aquí estudiamos se remontan a fines del siglo pasado y comienzos de éste. Son los de la necrópolis de Ciempozuelos, en la provincia de Madrid, publicados por Riaño, Rada y Catalina en 1894 -el estudio antropológico de Antón es de 1922- y los de La Golilleja, Burujón y Algodor, en tierras toledanas, publicados por Fita (1897), el marqués de Cedillo (1907) y Bosch Gimpera (1913-1914) respectivamente. Suele tratarse de simples noticias sobre el descubrimiento de materiales campaniformes -es decir, elementos metálicos y piezas cerámicas completas o casi completas muy llamativas por su decoración- realizados en su mayoría al construir carreteras o realizar tareas agrícolas. Estas dos circunstancias se encuentran también en el origen del importante número de publicaciones que siguen en los años 20 y 30, particularmente abundantes en el caso madrileño por la incipiente proliferación de obras públicas y areneros. Su principal paradigma es la investigación llevada a cabo por Pérez de Barradas (1926, 1929, 1930, 1935, 1936a y b, etc.) cuyos estudios abarcan, en lo que nos concierne, desde el Neolítico -Arenero de Valdivia- hasta la Primera Edad del Hierro -Puente Largo de Jarama-. En Toledo, donde la producción es notablemente más escasa, destacan, las figuras de González Simancas (1934) con sus trabajos sobre El Mazacote de Ocaña, y Fuidio, quien bien solo (Fuidio, 1934) bien en colaboración con Pérez de Barradas (Pérez de Barradas y Fuidio, 1928) hizo lo propio con el yacimiento de

Hontalba¹. También en los años 20 y gracias a los tempranos hallazgos campaniformes llevados a cabo en nuestra zona (ver *supra*) y otros ámbitos peninsulares (Bonsor, 1899, etc.), Castillo (1922 y 1928) publica sus famosos trabajos y síntesis sobre la cuestión.

Tras el paréntesis de la Guerra Civil y los primeros años de posguerra - momento en que siguen viendo la luz algunos trabajos de Pérez de Barradas (1941) y Castillo (1943)- vuelve a incrementarse paulatinamente la explotación de las riberas de los ríos madrileños y, por tanto, el ritmo de hallazgos y publicaciones en la órbita del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense. Entre ellos destacamos, por lo que respecta al área madrileña, las excavaciones de Almagro Bach (1960) en la Fábrica Euskalduna y Fernández-Miranda (1971) en la Loma de Chiclana, mientras que en el occidente toledano y por las mismas se desarrolla una ingente labor investigadora -la de Jiménez de Gregorio (1947, 1950, 1955, 1966, etc.)- que se prolonga hasta la actualidad (Jiménez de Gregorio, 1996). Asimismo a comienzos de los 70 Almagro Gorbea (1973) presenta en el citado Departamento su Tesis Doctoral sobre el Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur, que constituye la primera síntesis sobre la cuestión en esta zona del interior peninsular y viene a completar una investigación que el propio autor había iniciado unos años antes en el entorno inmediato del área de estudio (Almagro Gorbea, 1969). También por las mismas fechas y de la mano de la Geología se obtiene la primera datación radiocarbónica para la prehistoria madrileña, publicada por Gaibar (1974) a partir de un enterramiento del Bronce Final de las terrazas del Manzanares.

Pero el auténtico arranque de la arqueología madrileña se produce a partir de finales de los 70 y comienzos de los 80 con la proliferación de excavaciones de diversos especialistas vinculados tanto a la Universidad Complutense como ya a la Universidad Autónoma de Madrid. Así, los trabajos de Asquerino (Asquerino, 1979; Asquerino y Cabrera, 1980) en el Cerro de la Cervera, y Martínez Navarrete

¹ En estos momentos los principales medios de difusión de la investigación son la *Revista del Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, el *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, las *Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico*, y, sobre todo, el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y los *Anales de Prehistoria Madrileña*.

Por otra parte, las noticias referentes a Algodor, Hontalba, El Mazacote y Puente Largo de Jarama constituyen los primeros hallazgos arqueológicos conocidos -es decir, publicados- localizados en el área de estudio.

(1979 y 1984) en La Esgaravita y Juan Barbero para el Calcolítico; Sánchez-Meseguer (1981) en la cueva de Pedro Fernández para el Calcolítico y la Edad del Bronce; Cerdeño (Cerdeño, 1980; Cerdeño y otros, 1980) en La Torrecilla para el Bronce Final; autores todos que han abandonado la investigación sobre la región por diversos motivos. Otros especialistas que iniciaron entonces una labor investigadora sobre prehistoria madrileña que continúa hasta hoy son: Priego y Quero (Priego y Quero, 1977, 1978, 1983 y 1992; Priego, 1984, 1986 y 1990; Quero, 1982; etc.) -del Museo Municipal-, especialmente ocupados en el campaniforme y la Edad del Bronce; Méndez (Méndez y Martínez, 1980; Martínez y Méndez, 1983; Méndez y Gálvez, 1984; Méndez, 1982 y 1994) -de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid- en el Bronce Final; Almagro Gorbea y un equipo de la Universidad Complutense en el yacimiento de Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Cristóbal, 1986; Almagro y Dávila, 1988, 1989 y en prep.; Dávila, 1989; Almagro, Benito y Dávila, 1994) y Camino de las Cárcavas (Almagro y otros, 1996); y Blasco y un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid, en los de El Negrалеjo (1982 y 1983), Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986), Cerro de San Antonio (Blasco y otros, 1983; Blasco, Lucas y Alonso, 1991), Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991; Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991), La Capellana (Blasco y Baena, 1989; Blasco y otros, 1993), etc.². Entre tanto el panorama de finales de los 70 y comienzos de los 80 se va completando con la publicación de algunas síntesis de ámbito peninsular donde se recogen materiales de la cuenca media del Tajo: la de Harrison (1977) sobre materiales campaniformes; las de Monteagudo (1977) y Ruiz-Gálvez (1984) sobre elementos metálicos; la de Fernández-Posse (1980b) sobre el Bronce Final, acompañada de otros artículos sobre el tema (Fernández-Posse, 1981, 1982, 1986 y 1987) y de la publicación de uno de los yacimientos paradigmáticos del Neolítico madrileño, La Cueva del Aire³ (Fernández-Posse, 1980a); y, sobre todo, la Tesis de Martínez Navarrete (1985), un concienzudo trabajo de recopilación y crítica sobre la Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental.

Esta avalancha de nueva información coincide con la publicación de dos

² Más allá de las primeras noticias que se producen hasta los años 30, son los hallazgos y excavaciones que se viene produciendo desde finales de los 50 los que constituyen el primer gran bloque de citas que sirven de referencia a esta Tesis.

³ No habían visto la luz materiales neolíticos madrileños desde la publicación del arenero de Valdivia por Pérez de Barradas medio siglo antes.

volúmenes de estudios sobre la provincia de Madrid (*// Jornadas...*, 1980; *// Jornadas...*, 1981)⁴, auspiciados por la Diputación Provincial, donde se publican artículos referentes a varias de las excavaciones ya citadas (Asquerino, 1980; Blasco, 1980; Cerdeño, 1980; Méndez y Martínez Navarrete, 1980) entre otras (Gálvez y Salmador, 1980), así como algunas primeras tentativas de síntesis (Fernández-Miranda, 1980; Poyato y otros, 1981; Blasco, Alonso y Valiente, 1981). Las citadas *Jornadas* se integran, además, en un proceso que, instalado en todos los ámbitos, preludia el inminente nacimiento de la autonomía madrileña y, dentro de ella y por lo que respecta a la Arqueología, la Dirección General de Patrimonio; como veremos, ello supondrá a partir de 1985 el despegue de la Arqueología de Gestión en la Comunidad de Madrid, de repercusiones gigantescas.

En el mismo sentido de desarrollo de una conciencia madrileña a través de la propia historia cabe inscribir iniciativas promovidas ya desde la Comunidad como las *Actas de la Semana de Estudios sobre el Presente y Futuro de la Cultura Madrileña* (1985) y, sobre todo, la exposición y libro *130 Años de Arqueología Madrileña* (1987), de obligada consulta, que sirvió de vehículo a las primeras síntesis amplias sobre Prehistoria específicamente madrileña. Dichas síntesis, posibilitadas a su vez por el aluvión de hallazgos y excavaciones ya expuesto, fueron realizadas por los tres principales especialistas del momento en la región: Martínez Navarrete (1987) se encargó de la Edad del Cobre, Blasco (1987) de la Edad del Bronce y Almagro (1987) -quien también realizó una síntesis general (Almagro, 1985) en las citadas *Actas de la Semana...*- del final de la Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro; desgraciadamente la síntesis de Antona (1987) sobre Neolítico se vio perjudicada por el escaso registro material entonces disponible.

A partir de mediados de los años 80 se producen asimismo dos hechos paralelos, cuya frecuente disociación no es, por otra parte, exclusiva de nuestra comunidad: el citado despegue de las excavaciones de urgencia y las

⁴ Junto con estas *Jornadas* y algunas publicaciones de alcance general como *Trabajos de Prehistoria*, *Noticiario Arqueológico Hispánico* y los *Congresos Nacionales de Arqueología*, el principal vehículo de la bibliografía sobre el tema lo constituye por estas fechas la revista *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, publicado por el Instituto Arqueológico Municipal, a los que se unen, para los estudios relacionados con el ámbito académico, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma y Complutum* de la Universidad Complutense a partir de los años 80 y 90 respectivamente.

prospecciones de Carta Arqueológica⁵; y la publicación cada vez más frecuente y documentada de síntesis sobre prehistoria de la región. En cuanto al primer asunto, queríamos destacar que, si bien ello ha tenido innegables ventajas al permitir la ampliación inusitada de la información disponible y la posibilidad de asegurar la documentación de hallazgos arqueológicos previa a su destrucción, lo cierto es que, aunque se prospecta y excava mucho, poco es lo que se estudia adecuadamente y se publica (buenas críticas sobre esta cuestión pueden leerse en Fernández-Miranda, 1991; Delibes, 199 ; Almagro, Benito y Martín, 1996). No sólo porque dicha publicación no está estipulada como obligatoria y porque la propia revista de la Comunidad -*Arqueología, Paleontología y Etnografía*- no es cauce suficiente para ello⁶ sino porque la dinámica del sistema tal y como está concebido no suele permitir a los profesionales pausa para dar a conocer convenientemente sus descubrimientos, siendo cierto además que dichos profesionales tampoco son muy dados a cederlos a aquellos especialistas que sí pudieran hacerlo. Así, el peso de la interpretación de dichos datos o de otros obtenidos por cauces propios -es decir, la investigación en sí- recae casi exclusivamente en las universidades madrileñas (Complutense, Autónoma y de Alcalá de Henares) a través de convenios y proyectos y la realización -como en nuestro caso- de Tesis y Memorias de Licenciatura (Cristóbal, 1986; Dávila, 1989; Benito, 1991; Jiménez Guijarro, 1997; etc.).

Es esta labor de investigación de las universidades sobre los datos proporcionados por la Arqueología de Gestión y sobre la documentación propia la que ha permitido desde mediados de los 80 el desarrollo paralelo del segundo proceso ya citado: la publicación cada vez más frecuente y documentada de

⁵ En este sentido, el término municipal de Aranjuez es el pionero de las prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid no sólo por la temprana fecha de la realización del trabajo de campo (1985) -la conclusión real de la misma fue llevada a cabo por nosotros entre 1987 y 1991- sino porque ya había sido objeto antes de otros trabajos similares menos exhaustivos (Sánchez Meseguer y otros, 1983; Caballero, 1984; Larrén, 1984). También de los primeros momentos de la Carta datan las prospecciones de los términos de Villacanejos y Colmenar de Oreja (1986).

⁶ Dicha publicación, amén de ser anual, ha sufrido desgraciadamente un grave parón de varios años. Un paréntesis asimismo oscuro -del que parece haber salido recientemente- ha atravesado también *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Mientras que las publicaciones de los departamentos universitarios correspondientes (ver *supra*) están generalmente reservados a aquellos trabajos que, aunque eventualmente vinculados a Madrid, proceden de un círculo académico. Uno de los últimos intentos para paliar esta escasez de revistas y congresos de ámbito madrileño ha sido, pese a ciertas limitaciones, la *Reunión de Arqueología Madrileña* (1996), organizada por varios profesionales de la arqueología que trabajan en la Comunidad.

síntesis sobre prehistoria de la región. En este sentido, contamos con obras de carácter general sobre campaniforme (Blasco, 1994; Blasco y Baena, 1996; Garrido, 1994a y b, 1995 y 1995-1996; Garrido y Muñoz, e.p.a), Bronce Final y Primera Edad del Hierro (Almagro, Dávila y Benito, 1994; Blasco, 1992, 1994 y 1997; Blasco, Alonso y Valiente, 1981; Blasco y Alonso, 1983; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1988; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991; Blasco y Baena, 1997; Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, e.p.), etc.

En cuanto a la investigación prehistórica posterior a la Guerra Civil en Toledo, si bien comparte con la madrileña algunos hitos como las síntesis ya citadas de Castillo (1922, 1928 y 1943), Almagro Gorbea (1973) -que recoge algunos materiales de Pantoja-, Harrison (1977), Fernández-Posse (1980b, 1981, 1982, 1986 y 1987), Ruiz-Gálvez (1984) y Martínez Navarrete (1985), lo cierto es que en general resulta mucho más limitada -en muchas zonas y para muchas épocas bien puede hablarse de un vacío investigador- y su eclosión más tardía. Además de dichas síntesis y de los trabajos de Jiménez de Gregorio (1947, 1950, 1955, 1966, etc.), sólo podemos reseñar las publicaciones del "depósito" de La Paloma (Harrison, 1974), la "necrópolis" de Los Valladares de Yuncos (Ruiz Fernández, 1975) y otras de Revuelta (1980, etc.), entonces directora del Museo de Santa Cruz, directamente relacionados con el área de estudio.

Sin embargo, a mediados de los 80 el nacimiento del ente autonómico castellano-manchego trae consigo, como en el caso madrileño, una intensa promoción de la identidad regional que incluye la del pasado más remoto. Surgen entonces iniciativas como el primer y -desgraciadamente- último volumen de la revista toledana *Carpetania*⁷ de 1987 y una serie de congresos promovidos bajo el auspicio bien de la Junta de Comunidades (*I Congreso de Historia...*, 1988; *Congreso «Arqueología...*, 1991) bien de la Diputación Provincial de Toledo y su director J. Carrobles (*Actas del Primer Congreso de Arqueología...*, 1990; *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología...*, 1992; *La Edad del Bronce en...*, 1994)

⁷ La desaparición de *Carpetania* dejó un enorme vacío en el panorama de las publicaciones toledanas, que ha llevado a los especialistas a desviar sus trabajos a revistas y congresos arqueológicos fuera de la provincia (por ejemplo, Muñoz, 1993; Ruiz Taboada, 1993) y aún de la región (Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.a y b) y a boletines de ámbito toledano pero de temática más general como *Toletum* o *Anales Toledanos*, bianuales y de difusión más restringida, que están jugando, sin embargo y precisamente por ello, un encomiable y fundamental papel en el conocimiento de nuestra disciplina (así, Carrobles y Méndez, 1991; Montero y Ruiz Taboada, e.p., Ruiz Taboada, e.p.; etc.).

así como los anuarios de actividades arqueológicas «Arqueología de Castilla-La Mancha» y la serie de monografías «Patrimonio histórico-Arqueología»⁸ de la Junta -que por desgracia no cuentan con equivalentes en el ámbito madrileño-, y la monografía *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo* de Montero, Rodríguez y Rojas (1990) publicada por la Diputación. Paulatinamente se va dibujando asimismo el papel motor del Colegio Universitario de Toledo personificado en la actividad de J. Pereira -sirva como ejemplo el congreso *Toledo y la Carpetania en la Edad Antigua* de 1990-, pionero junto con Carrobes de las prospecciones realizadas en la provincia desde el ámbito institucional. Dicho organismo, que a comienzos de los 90 pasa a integrarse en la Universidad castellano-manchega, tendrá una estrecha colaboración investigadora con la Universidad Complutense (Fernández-Miranda, Mangas, Plácido y Pereira, 1990)⁹ que se materializará, en el aspecto académico, con la realización de diversas Tesis y Memorias de Licenciatura como la de Rojas (1984) sobre campaniforme toledano, y las de Ruiz Taboada (1993 y 1994) y yo misma (Muñoz, 1991 y 1993) sobre el poblamiento de la Edad del Bronce en las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo y del Neolítico a la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo respectivamente.

Fruto de todas estas actividades es la publicación de numerosos trabajos pioneros y aún hoy fundamentales en la investigación de la Prehistoria toledana. Así, el de Vallespí y otros (1987) sobre industria lítica, el de G^a Carrillo y Encinas (1987) sobre la necrópolis de Las Esperillas, y la síntesis de Álvaro (1987) sobre el Calcolítico de la cuenca media del Tajo; todos ellos en el citado número de *Carpetania* y con versiones o segundas partes en otras publicaciones (Vallespí y otros, 1990; Álvaro, 1987b; G^a-Carrillo y Encinas, 1988, 1990a y b; etc.). Igualmente las síntesis de Almagro Gorbea (1988) sobre las Edades del Bronce y

⁸ Significativamente forman parte de esta última serie compilaciones sobre arqueología de Albacete (Blánquez, Sanz y Musat, 1993), Ciudad Real (Sánchez, Galán, Caballero, Fernández y Musat, 1994) y Guadalajara (Balbín, Valiente y Mussat, 1995) pero faltan de Cuenca y -lo que aquí más nos interesa- de Toledo, representada por una de arqueología en el casco urbano de la capital (Sánchez-Palencia y otros, 1996).

⁹ Fue precisamente en el seno del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del Tajo", dirigido por Manuel Fernández-Miranda, Domingo Plácido, Julio Mangas y Juan Pereira y subvencionado durante los años 1988 y 1989 por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, donde inició su andadura lo que después sería esta Tesis.

del Hierro, de Ruiz Zapatero y Lorrio (1988) sobre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro¹⁰, de Burgaleta y Sánchez-Maseguer (1988) sobre la industria lítica, y de Rojas (1988) sobre patrones de poblamiento campaniformes, todas relativas a la Meseta Sur y recogidas en el citado *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*; la de Fernández-Miranda y Pereira (1992) sobre el mundo orientalizador del occidente toledano en las *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera y sus tierras*; y las de Carrobles, Rodríguez y yo misma (1994) y Méndez (1994) sobre el Calcolítico y la Edad del Bronce en Toledo y Madrid-Guadalajara respectivamente, y la de Pereira (1994) sobre el Bronce Final y la Primera del Hierro de la meseta meridional, en *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Igualmente fundamental es la publicación en los mismos volúmenes de yacimientos como Los Castillos de Las Herencias por Álvaro, Municio y Piñón (1988), Cerro del Obispo de Castillo de Bayuela por Gil, Menéndez, Reyes y Reyes (Gil y otros, 1988; Menéndez y otros, 1988), El Guijo por Rojas y Rodríguez (1990), el cerro del Bu por Álvaro y Pereira (1990), El Carpio de Tajo por Pereira y Álvaro (Pereira y Álvaro, 1988 y 1990; Pereira, 1990), Palomar de Pintado por Carrobles y Ruiz Zapatero (1990), los dólmenes de Navalcán, Azután y La Estrella por Bueno (Bueno, 1990; Balbín y Bueno, 1994), y, en otros libros y revistas, las estelas de Las Herencias y Talavera por Fernández-Miranda (1986), Moreno (1996) y Portela y Jiménez (1996).

Sin embargo, es necesario reconocer que la Arqueología de Gestión no tiene aún en el ámbito castellano-manchego y, por ende, toledano -si exceptuamos el casco histórico de la Ciudad Imperial (Carrobles, 1990b; Sánchez-Palencia y otros, 1996)- el desarrollo que en el madrileño. Ello se debe no sólo a la extraordinaria extensión de Castilla-La Mancha sino al retraso en el desarrollo del organigrama de la Administración autonómica referente a estas cuestiones, retraso que se está remontando con la creación de la figura del Técnico en Patrimonio de ámbito

¹⁰ Algunos de los trabajos mencionados y otros contemporáneos recogen asimismo yacimientos y materiales procedentes del área de estudio: Castillo de Oreja (Larrén, 1984); Hígaros 8, Cerro del Depósito de Velilla, Fuente Amarga, La Bóveda de Aceca, Muleteros 1, El Testero, Hontalba, El Caño 1 y 2 y Molino Viento (Rojas, 1984); El Testero (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988); La Horca (Sánchez-Chiquito y Masa, 1990; Rincón y Rayón, 1990); la industria lítica de La Vega de Hígaros, Las Cabezadas, La Cantera de Añover, Castillo de Dos Barrios, El Aljibe, El Aljibejo, Casa del Moro, Ocañuela, San Francisco, Valdegato, Viña de la Monja, Huerta del Cura, El Berrallo, Cantera de Balondo, Puente Pacaco, Estación de Ferrocarril de Ocaña, Fuente Grande, Fuente Vieja, Molino de Viento, La Aldehuela de Ocaña, La Aldehuela de Noblejas, Camino Viejo de Santa Cruz y Torrique (Vallespí y otros, 1987 y 1990); y algunas referencias a hallazgos de Yeles (Cuadrado, 1973); Pantoja y Círuelos (Álvaro, 1987a y b).

provincial. Sin embargo y pese al drástico descenso de las excavaciones "de investigación" en Castilla-La Mancha, la Junta de Comunidades aún subvenciona varias de las más importantes -algunas de ellas destinadas a convertirse en Parques Arqueológicos-¹¹, posibilidad que no contempla la Comunidad de Madrid.

Para concluir y si hubiéramos de destacar algunas de las principales novedades de la arqueología relativa a la cuenca media del Tajo de los últimos diez años elegiríamos varias. En primer lugar, la identificación y caracterización de la Primera Edad del Hierro gracias a los trabajos de Almagro, Blasco, Pereira y Ruiz Zapatero y Lorrio (ver *supra*). En segundo, el aumento del número de hallazgos neolíticos al aire libre (Antona, 1987; Municio, 1988; Mercader y otros, 1989a y b; Vigil-Escalera y Moreno, 1996; Jiménez Guijarro, 1997; etc.). En tercero, la proliferación -particularmente en el ámbito madrileño- de los estudios de «arqueología espacial» y/o relativos a la propia mecánica de la prospección, centrados en torno a los valles del Henares (Fernández-Galiano, 1976; Fernández-Galiano y Garcés, 1978; Cristóbal, 1986; Almagro, Benito y Dávila, 1994), Tajuña (Almagro y Rosa, 1991; Benito, 1991 y 1995-1996; Almagro y Benito, 1993a y b y 1994; Almagro, Benito y Dávila, 1994; Almagro, Benito y Martín, 1996), Bajo Manzanares (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1988; Blasco, Baena y Recuero, 1994; Blasco y Baena, 1997; Baena y Blasco, 1997; etc.), Tajo (Gutiérrez y García, 1990; Muñoz, 1990, 1991 y 1993; Rodríguez Montero, 1990) y Guadarrama (Carrobbles, 1990a). En tercero, el progresivo interés por los estudios paleoeconómicos: faunísticos -hasta hace poco los análisis de fauna solían ser un simple apéndice de las memorias de excavación y sólo recientemente empezamos a contar con síntesis y revisiones críticas de los mismos (Morales y Liesau, 1994)-; arqueometalúrgicos -que van evolucionando cada vez más de la mera analítica a su incardinación en el contexto histórico de la etapa a la que pertenecen (Rovira y Sanz, 1984; Rovira, 1989; Blasco y Rovira, 1992-1993; Rovira y Montero, 1994; Gómez Ramos, 1996; Rovira y otros, 1997)-; y de índole económico-social ya sea partiendo del análisis de un yacimiento (Díaz-del-Río, 1997 y e.p.) o de todo un territorio (Cristóbal, 1986; Muñoz, 1991 y 1993; Ruiz Taboada, 1993 y 1994; Garrido, 1994a y b y 1995; Blasco, Baena y Recuero, 1994; Blasco y Baena, 1977; Baena y Blasco, 1977; Garrido y Muñoz, e.p.a; etc.). Y por último y aún más recientemente, la ruptura del homogéneo panorama teórico histórico-cultural

¹¹ Bien es cierto, sin embargo, que, salvo en el caso de Guadalajara, estas actuaciones suelen concentrarse en yacimientos posteriores a la Primera Edad del Hierro.

en que ha estado inmerso desde sus comienzos el estudio de la Prehistoria madrileña gracias a la incorporación de nuevas perspectivas teóricas, en particular el materialismo (Garrido, 1994a y b y 1995; Díaz-del-Río, 1997 y e.p.); una tendencia a la que yo misma no he sido ajena en ocasiones (Muñoz, 1991 y 1993; Garrido y Muñoz, e.p.a) y que probablemente imbuya algunos aspectos de esta Tesis. Dicha incorporación se está produciendo, sin embargo, con notable timidez y un retraso de casi una década respecto a otras áreas peninsulares (véase, por ejemplo, Lull, 1983; Ruiz Rodríguez y otros, 1984; Criado y otros 1986).

Siguen faltando, sin embargo, no ya secuencias -inexistentes por la propia naturaleza del registro arqueológico- sino buenas series de dataciones radiocarbónicas que permitan construir un sólido armazón cronológico del que hoy por hoy carece la prehistoria de la región. En efecto, actualmente sólo contamos con apenas una quincena de ellas publicadas (Gaibar, 1974; Priego, 1986; Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Álvaro y Pereira, 1990; Bueno, 1990; Priego y Quero, 1992) para más de cuatro milenios, una cifra que, en comparación con lo que sucede en otros ámbitos (véanse, por ejemplo, Burillo y Picazo, 1991-1992; Fernández-Miranda y otros, 1995; Rosa, 1995), resulta irrisoria. Carencia esta que, en el caso de la Universidad Autónoma de Madrid, se ha intentado paliar con dataciones de Termoluminiscencia (Rubio y Blasco, 1988-1989; Blasco y otros, 1993; Blasco, 1994; Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994b).

En el seno de algunas de estas novedades, a pesar de muchas de las dificultades expuestas y con el objetivo de intentar paliar al menos algunas de las deficiencias citadas fue concebida y cobra sentido la Tesis Doctoral que aquí presentamos.

II. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DE CAMPO

II.1. PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS

Los 1.480 km² que abarca el área de estudio se reparten, desde el punto de vista de la prospección, como sigue¹² (figs. 2.2. y 2.3):

¹² La magnitud de las superficies y los porcentajes representados por éstas son aproximados.

- Han sido prospectados 406 km² -es decir, un 27,4 % del total-¹³, donde se han localizado 234 yacimientos¹⁴, incluidos todos ellos dentro del "Catálogo de yacimientos" (Tomo II);

- No se han prospectado 1.074 km² -un 72,5%-, superficie de la cual:

* Unos 228 km² -15,4 % del área de estudio- corresponden a terrenos donde, aunque hubiera sido interesante realizar prospecciones, éstas no pudieron llevarse a cabo por tratarse de: terrenos de vega de acceso vedado o muy restringido -por prohibición expresa de dueños o administradores, cultivos de difícil o costoso simultaneamiento en prospección, pastos para ganado de lidia, viveros y pequeños huertos- (197,2 km²), suelo urbano o urbanizado (17,2 km²), y terrenos ocupados por repoblaciones forestales (31,2 km², situados en el sector V /Villaconejos-Colmenar de Oreja/).

* Unos 846 km² -57,1 % del área de estudio- donde la autora no contemplaba, desde un principio, la posibilidad de la prospección¹⁵.

La superficie prospectada ha sido cubierta por distintos investigadores con variadas metodologías, subvencionados y auspiciados por organismos de envergadura y medios dispares, todo lo cual convierte el área de estudio en un verdadero mosaico que trataremos de clarificar en las páginas siguientes.

II.1.a. PROSPECCIÓN SISTEMÁTICA INTENSIVA DE COBERTURA TOTAL

¹³ La extensión prospectada permitiría incluirla dentro de las llamadas de tamaño «grande» entre 300 y 1.800 km.²-, las cuales, a diferencia de la nuestra -que se ha prospectado intensivamente en un 58,1% (ver *infra*)-, sólo suelen prospectarse extensivamente (Ruiz Zapatero, 1996: 11).

¹⁴ En este apartado se contabilizan como yacimientos tanto los que son propiamente tales como los que son meros hallazgos aislados. Los primeros aparecen representados en el mapa de la figura 2.5 por una cifra que les identificará siempre. Los segundos, que, por otra parte, constituyen un porcentaje mínimo respecto al total, se distinguen de aquéllos por llevar junto al número la letra A (=aislado), si bien no se conoce la localización de todos ellos. Sobre la diferenciación entre yacimiento y hallazgo aislado trataremos en la Introducción del Catálogo de yacimientos (Tomo II).

¹⁵ Algunas zonas prospectadas por otros aficionados o especialistas pueden aparecer como "no prospectadas" tanto en el mapa de la figura 2.2 como en los cálculos de este apartado. Ello puede deberse bien a que no hayamos tenido constancia de dichos trabajos o acceso a los resultados -véase, por ejemplo, la nota 8- bien a que la información haya llegado a nuestras manos una vez cerrado el "Catálogo de yacimientos" -así sucede con algunos datos sobre el arroyo Guatén proporcionados por J.M. Rojas-.

El mayor porcentaje de terreno prospectado -236,3 km², es decir, un 58,1 % de aquél y un 15,9% de la superficie total de estudio (fig. 2.4: 1A)-, ha sido cubierto con *prospección sistemática intensiva de cobertura total*¹⁶ y ha proporcionado 165 yacimientos -el 70,5% de los que incluye este estudio (fig. 2.4: 2A), distribuidos en dos grandes unidades:

- CARTA ARQUEOLÓGICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID DIRIGIDA POR OTROS ESPECIALISTAS

Unos 157,8 km² -es decir, el 38,8% de la superficie total prospectada y el 66,7% de la prospectada sistemáticamente (fig. 2.4: 1B)- pertenecen a la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid realizada bajo la dirección de otros especialistas a mediados de los años ochenta¹⁷, correspondiente a parte de los términos municipales de Aranjuez, Colmenar de Oreja y Villacañeros. En dichos trabajos se localizaron 61 yacimientos¹⁸ -o, lo que es lo mismo, el 26% del total

¹⁶ Se entiende por *prospección sistemática intensiva de cobertura total* "...la inspección directa y exhaustiva de la superficie del terreno (...) realizada por observadores separados a intervalos regulares..." (Ruiz Zapatero, 1983: 11). Esta es, por otra parte, la metodología idónea para el estudio de patrones de asentamiento, particularmente en regiones o zonas que constituyen bloques homogéneos de territorio (Bintliff y Snodgrass, 1985: 124; Fernández Martínez, 1985: 10 y 13; Ruiz Zapatero y Burillo, 1988; Fernández-Miranda, 1991: 17; Ruiz Zapatero, 1996: 12).

¹⁷ No existe informe ni publicación alguna sobre las prospecciones dirigidas por Fernando Velasco, Javier Baena, Pilar Mena y Belén Martínez en Aranjuez y por los tres primeros en Colmenar de Oreja y Villacañeros, y, en consecuencia, desconocemos la metodología concreta con que se han llevado a cabo éstas. Sólo podemos afirmar, según la información que consta en las fichas correspondientes y que ha sido confirmada verbalmente por F. Velasco, que se llevó a cabo una *prospección sistemática de cobertura total*, sin que se determine la separación entre prospectores y, por tanto, el grado de intensidad de los trabajos, que, por otra parte, debió de ser variable. En efecto, sospechamos, a tenor de los diferentes resultados obtenidos en los tres términos municipales y de las comprobaciones posteriores efectuadas por la autora (fig. 2.2) y pese a las diferencias paisajísticas entre ellos, que la intensidad y el grado de interdisciplinaridad o de formación de los integrantes de los equipos fueron notablemente superiores en el caso de las prospecciones llevadas a cabo en Aranjuez que en el de las realizadas en Colmenar de Oreja y Villacañeros; baste señalar como ejemplo que en los dos últimos casos sólo se localizó un *yacimiento propiamente dicho anterior a época prerromana y, aun éste, mal clasificado*. Claras discordancias en la calidad de la prospección de distintos términos realizadas por diferentes especialistas se han identificado asimismo en otros puntos de la Comunidad de Madrid (Almagro, Benito y Martín, 1996: 259).

¹⁸ El número de yacimientos se referirá siempre en este apartado de *Prospección arqueológica* a aquéllos cuya cronología se sitúe entre el Neolítico y la Primera Edad del Hierro y no al número total de yacimientos localizados en las distintas campañas. En algunas ocasiones hemos unificado yacimientos que en las prospecciones originales aparecían separados basándonos en criterios como la similitud de los materiales y la proximidad de los sitios. Para evitar confusiones, en el epígrafe "Procedencia de la información" del "Catálogo de yacimientos" (Tomo II) se

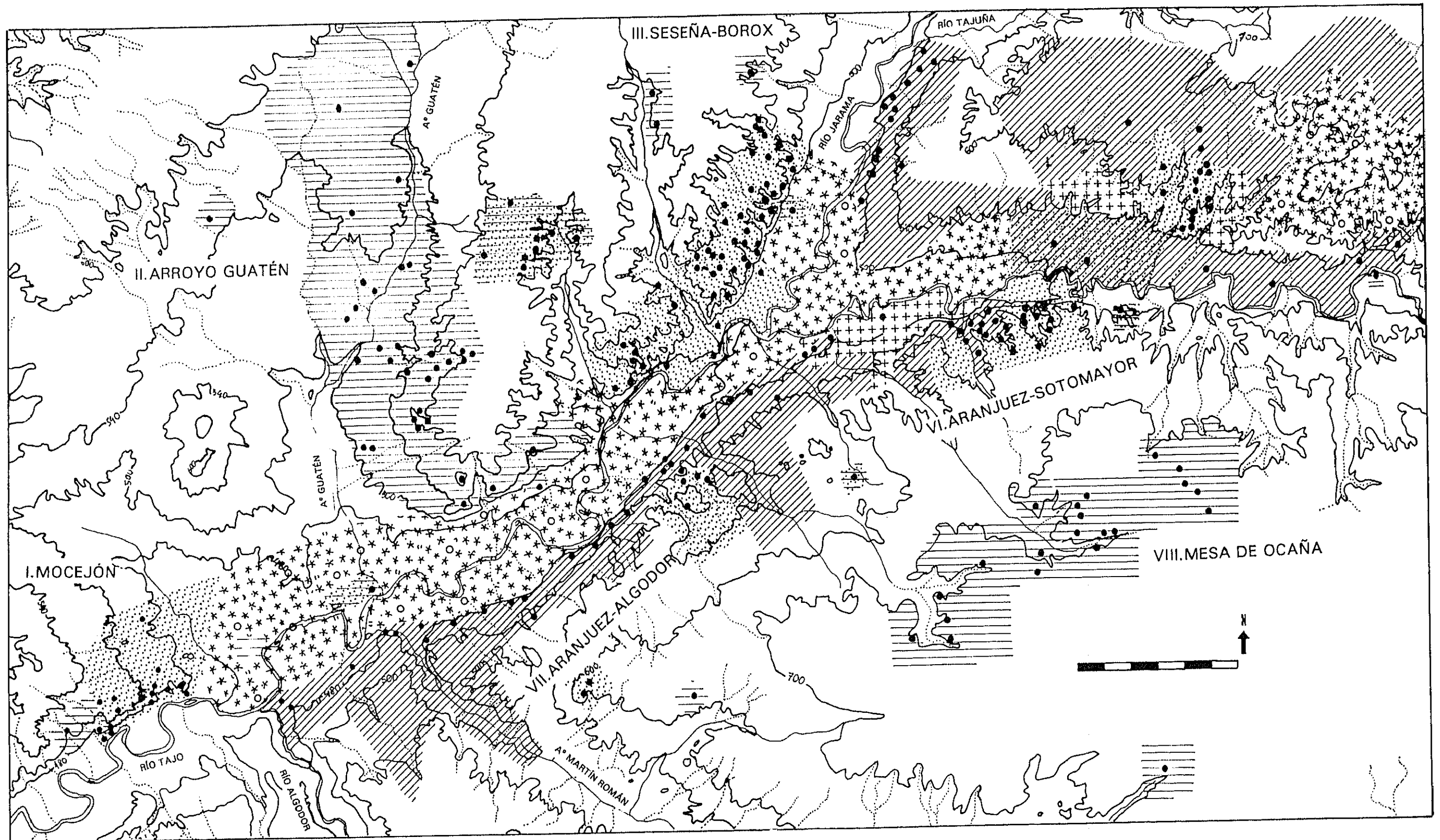


Fig. 2.1: Mapa de zonas prospectadas, metodologías de prospección utilizadas y yacimientos localizados:

ZONAS NO PROSPECTADAS:

- Zonas de acceso limitado o imposible por distintas razones (prohibición expresa de los propietarios, ganadería de rosas bravas, repoblación forestal, viveros, pequeños huertos, terrenos vallados, etc.)
- Zonas edificadas (cascos urbanos, urbanizaciones, polígonos industriales).

ZONAS PROSPECTADAS:

- Prospección intensiva de cobertura total:
 - Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid dirigida por otros investigadores y revisada por la autora
 - Prospecciones dirigidas por la autora
 - Zona de prospecciones mixtas de las dos anteriores en pequeñas parcelas contiguas de terreno
- Prospección extensiva o selectiva realizada por diversos especialistas y aficionados (Inventario Arqueológico de Toledo)
- Prospecciones del Inventario Arqueológico de Toledo y diversos informantes revisadas por la autora
- Yacimientos

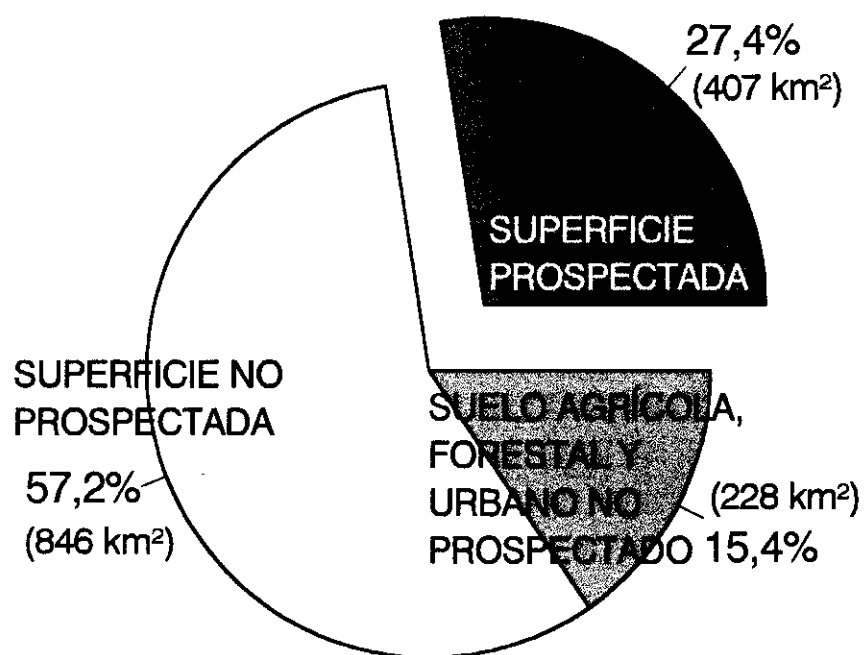


Fig. 2.2: Porcentaje de superficie prospectada en el área de estudio.

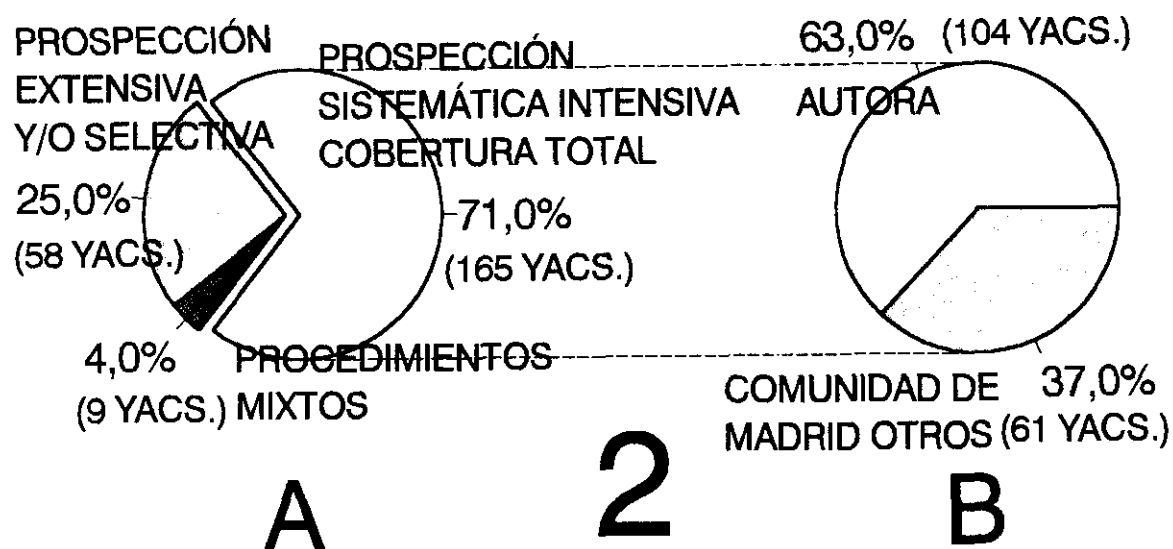
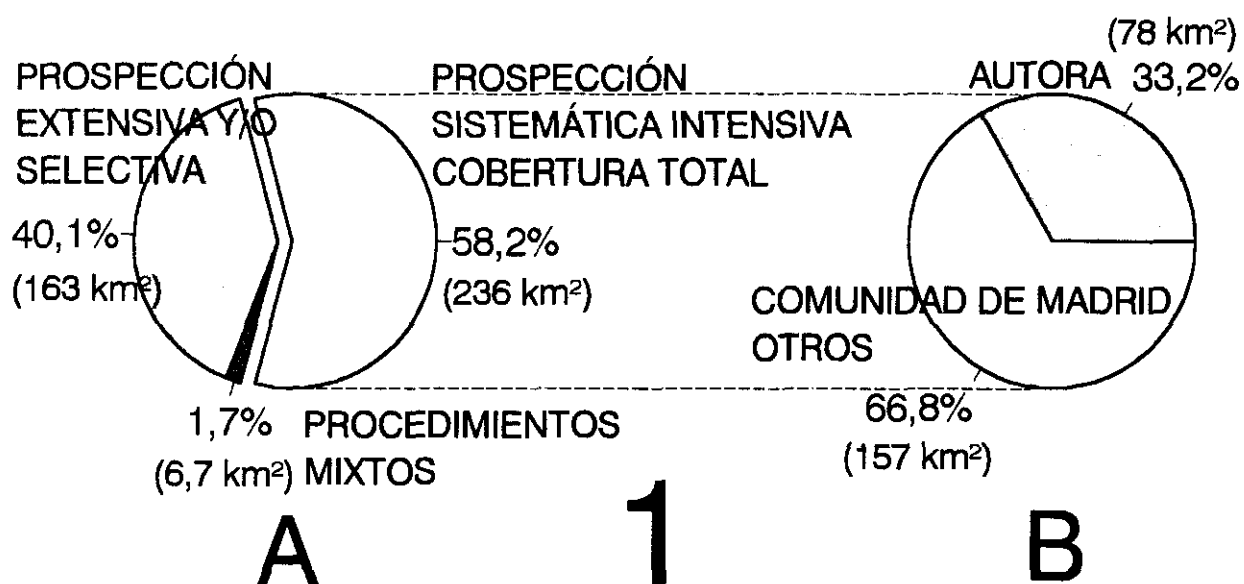


Fig. 2.3: Relación de los volúmenes de superficie prospectada (1) y yacimientos localizados (2) con las distintas metodologías de prospección.

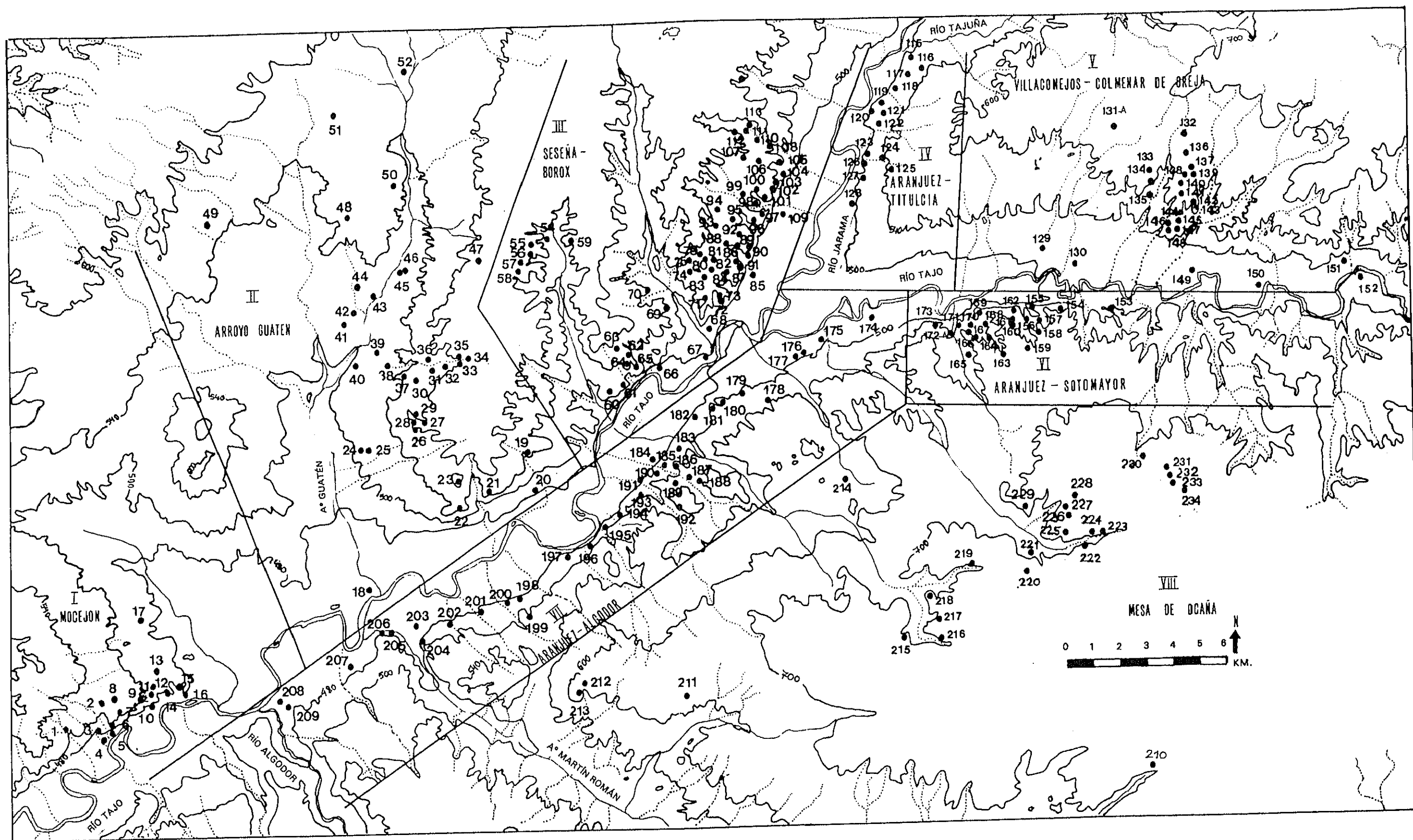


Fig. 2.4: Mapa de sectores en que se ha dividido la información arqueológica recuperada en el área de estudio con los yacimientos y hallazgos aislados localizados en cada uno.

de sitios que incluye esta Tesis y el 36,9% de los localizados mediante prospección sistemática intensiva de cobertura total (fig. 2.4: 2B)-.

TÉRMINO MUNICIPAL DE ARANJUEZ

Una primera prospección de este término se realizó en 1985 bajo la dirección de Fernando Velasco y Pilar Mena (Servicio de Arqueología, Comunidad de Madrid), Javier Baena (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid) y Belén Martínez (Departamento de Clásicas, Museo Arqueológico Nacional), y con la subvención de la Comunidad de Madrid.

La prospección se llevó a cabo en las terrazas medias de la margen izquierda de los ríos Jarama y Tajo, al norte y oeste del Real Sitio respectivamente (fig. 2.2: sectores IV /Aranjuez-Titulcia/ y VII /Aranjuez-Algodor/) y en el borde de las elevaciones terciarias de la margen izquierda del río Tajo al este de Aranjuez (fig. 2.2: sector VI /Aranjuez-Sotomayor/), cubriéndose gran parte del término. Por el contrario, se obviaron dos zonas: el interior de las elevaciones y terrenos terciarios de la margen izquierda del río Tajo (fig. 2.2: sectores IV /Aranjuez-Titulcia/, VI /Aranjuez-Sotomayor/ y VII /Aranjuez-Algodor/) y toda la llanura aluvial. El presupuesto inspirador de esta selección fue suponer que los asentamientos prehistóricos -e históricos- se concentran en los bordes de la vega y eluden los terrenos inundables y los parajes alejados de ella, lo cual, como veremos más adelante, contempla, al menos en el segundo caso, gran parte de la realidad del poblamiento prehistórico pero no su totalidad. A ello se añaden las dificultades -enumeradas más arriba- de prospectar la llanura de inundación: la existencia de cultivos de regadío cuyas épocas de siembra y recolección se solapan; las extensas superficies de terreno dedicadas al maíz, que se recoge en octubre-noviembre y se siembra en primavera y que, por tanto, deja como período de prospección los meses de lluvias y heladas; la existencia de ganadería de reses bravas que pastan al aire libre; la prohibición expresa de muchos propietarios de grandes fincas y pequeños huertos por motivos no siempre justificados; etc.

En los trabajos de prospección del término ribereño se cubrió una superficie

especificará para cada yacimiento el número/os de ficha/s o expediente/s que ostenta dentro del inventario del que proceden los datos empleados. En los casos en que la unificación podía haber resultado más arriesgada, ésta no se ha efectuado pero sí se señala como posible en el epígrafe de "Observaciones" de la ficha correspondiente del citado "Catálogo".

de 84,9 km² y se localizaron 55 yacimientos (fig. 2.5: sector IV, yacs. 115-128; sector VI, yacs. 154-155, 162, 164-165 y 169-173; sector VII, yacs. 175-185, 190-191 y 193-209), algunos de los cuales se conocían por inventarios (B.I.C. del Ministerio de Cultura; Caballero, 1984; Larrén, 1984) y noticias anteriores -Puente Largo de Jarama 1 (Pérez de Barradas, 1936b; Larrén, 1984; Blasco y otros, 1988) (fig. 2.5: sector IV, yac. 127)-.

A finales de los años ochenta la autora se incorporó a las tareas de elaboración de la Carta Arqueológica de Aranjuez -gracias a la amabilidad de sus directores-, completando diversos aspectos de los que ésta aún carecía, como la descripción de los yacimientos y su entorno -lo que se subsanó con la revisión de la cartografía, complementada con visitas sobre el terreno-, y la caracterización de los materiales recogidos dibujados o no -lo que hizo necesaria su revisión completa-.

En 1993 Jaime Magariños, Macarena Sánchez-Monge y Rafael Llavori realizaron prospecciones en el curso bajo del arroyo de Martín Román -dentro de un proyecto para la construcción de una presa- donde localizaron un yacimiento de la Edad del Bronce (fig. 2.2: sector VII /Aranjuez-Algodor/; fig.2.5: sector VII, yac. 204), cuyos datos cedieron amablemente para este estudio.

TÉRMINOS MUNICIPALES DE VILLACONEJOS Y COLMENAR DE OREJA

En el año 1986 se llevaron a cabo prospecciones en los citados términos municipales dirigidas por Fernando Velasco, Javier Baena y Pilar Mena -estando a cargo de Francisco Ardanaz la supervisión de los trabajos de campo- y subvencionadas por la Comunidad de Madrid. Se cubrió una superficie de 72,9 km² y se localizaron 6 yacimientos. El término de Villaconejos fue prospectado casi en su totalidad, efectuándose un único hallazgo (fig. 2.2: sector V /Villaconejos-Colmenar de Oreja; fig. 2.5: sector V, yac. 131-A). En las prospecciones del término de Colmenar de Oreja, sin embargo, se observaban algunos vacíos que jalonaban la llanura aluvial, gran parte de las elevaciones terciarias de la margen derecha del río Tajo al este del Real Sitio, y los bordes de la mesa caliza de Colmenar (fig. 2.2: sector V /Villaconejos-Colmenar de Oreja/)¹⁹. El criterio de

¹⁹ El límite nororiental de la zona de estudio, al norte del sector V /Villaconejos-Colmenar de Oreja/, que aparece sin prospectar en el correspondiente mapa (fig. 2.2), pertenece a términos municipales madrileños como Titulcia, Chinchón, etc., cuyos datos de Carta Arqueológica no se nos

selección, menos claro que en Aranjuez, parece haber consistido en eludir los bordes de las elevaciones terciarias que bordean la vega en el sector más occidental del municipio -parte de cuya superficie está ocupada por urbanizaciones- y la totalidad de aquéllas hasta la plataforma caliza de la mesa que las corona, en el tramo oriental del término, -donde existen grandes extensiones dedicadas a repoblación forestal-. Se localizaron un total de 5 yacimientos (fig. 2.5: sector V, yacs. 132, 136, 149, 150 y 151).

- PROSPECCIONES DIRIGIDAS POR LA AUTORA

Unos 78,5 km² -es decir, un 19,3% del total de la superficie prospectada y un 33,2% del cubierto mediante prospección sistemática de cobertura total (fig. 2.3: 1B) y 104 yacimientos -el 63% del total de sitios que incluye esta Tesis (fig. 2.3: 2B)- corresponden a prospecciones dirigidas por la autora²⁰ a finales de los años 80' y principios de los 90' en dos ámbitos territoriales distintos:

TÉRMINOS MUNICIPALES DE BOROX, SESEÑA Y MOCEJÓN

Llevamos a cabo prospecciones en dichos términos durante los años 1988 y 1989, subvencionadas por la Diputación Provincial de Toledo e incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo" que dirigían los Dres. Manuel Fernández-Miranda (Depto. Prehistoria, Univ.

permitió en su momento consultar y/o incluir aquí por estar bajo propiedad intelectual de otros investigadores.

²⁰ Las prospecciones dirigidas por la autora han sido realizadas con un intervalo de 15-20 m. entre prospectores -intensidad catalogada de media-alta por Ruiz Zapatero (1983: 18) y considerada ideal por Fernández Martínez (1985: 13-14)- en los tramos de vega y planicies que coronan las elevaciones de la zona de estudio, y con un intervalo entre 30 y 50 m. entre prospectores -intensidad considerada media-alta y media-media respectivamente (Ruiz Zapatero, 1983: 18)- en los tramos irregulares de borde de las elevaciones terciarias.

Como señalan algunos autores (Ruiz Zapatero, 1983: 9 y 10; *Idem*, 1988: 43; Ruiz Zapatero y Burillo, 1988), una grave deficiencia de las prospecciones llevadas a cabo hasta hace una década en España -salvo excepciones (Burillo, 1980: 16-17)- es que no se especificaba la metodología de prospección y, en consecuencia, no se podía evaluar la intensidad de la misma y comparar adecuadamente su eficacia y la representatividad de sus resultados con otros trabajos. Afortunadamente, esta carencia ha ido subsanándose en los últimos años (Burillo y otros, 1984; Ruiz Rodríguez y Molinos, 1984; Ruiz Rodríguez y otros, 1986; Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1988; Díaz-Andreu, 1990; Muñoz, 1991; Almagro y Benito, 1993 y 1994; Arenas, 1993; Fernández-Miranda y otros, 1994; Martín Bravo, 1994; etc.), existiendo sobre el tema un buen estudio reciente de recopilación y análisis (Ruiz Zapatero, 1996). Recientemente se ha abierto una nueva línea de investigación en este campo, interesada por el control y la cuantificación de la calidad de los resultados en trabajos de prospección (Almagro, Benito y Martín, 1996).

Complutense), Domingo Plácido y Julio Mangas (Depto. Historia Antigua, Univ. Complutense) y Juan Pereira (Depto. Prehistoria, Univ. Castilla-La Mancha). Un breve informe de los resultados preliminares de la primera campaña así como de algunos yacimientos consignados en el Inventario Arqueológico de la Provincia de Toledo se dió a conocer en 1988 (Muñoz, 1990).

■ Los trabajos realizados en Borox y Seseña se concentraron en la vega de la margen derecha de los ríos Tajo y Jarama y las primeras elevaciones terciarias que bordean la misma, con una superficie total de 33 km² donde se documentaron 49 yacimientos (fig. 2.2: sector III /Seseña-Borox/; fig. 2.5: sector III, yacs. 60-113). Esta selección de zonas, motivada por la premura de tiempo y la modestia de medios, se hizo partiendo de la hipótesis inicial, aplicada también -según hemos visto más arriba- por los titulares originarios de la Carta Arqueológica de Aranjuez, de que el foco de atracción del poblamiento prehistórico había de ser la llanura aluvial. No obstante, problemas como los descritos en el caso ribereño impidieron aquí igualmente la prospección completa de la vega. Finalmente, en 1990 se revisaron sobre el campo los principales yacimientos documentados en las campañas de 1988 y 1989, determinando su extensión a partir de la fotografía aérea.

El presupuesto básico que había guiado los trabajos de campo -que los yacimientos se concentrarían en la llanura aluvial o en sus bordes- se vió refrendado durante las prospecciones, las cuales dieron también un resultado inesperado: el descubrimiento de un importante poblamiento prehistórico -ubicado en la cabecera y a lo largo del curso de los barrancos afluentes de los grandes ríos-, áreas que habían sido eludidas mayoritariamente en las primeras campañas de la Carta Arqueológica de Aranjuez y Colmenar.

Los resultados de estos trabajos en los términos municipales de Seseña y Borox constituyeron la base de la Memoria de Licenciatura de la autora (Muñoz, 1991, resumida en *Idem*, 1993), donde, sin embargo, no se incluyeron algunos nuevos materiales recogidos en la visita de 1990 o procedentes de algunas colecciones particulares, que, sin embargo, están incluidos en esta Tesis.

■ Los trabajos de prospección llevados a cabo en Mocejón en 1988 se concentraron en las terrazas antiguas y elevaciones terciarias que bordean la extensa llanura aluvial que se extiende a sus pies (fig. 2.2: sector I /Mocejón/);

donde se cubrieron 14,7 km² y se localizaron 14 yacimientos (fig. 2.5: yacs. 2-17). Las dificultades de prospección en Mocejón fueron severísimas por la negativa de los dueños y encargados de las dos grandes fincas que componen el término - Higares y La Velilla- a que se penetrara en sus dominios: en la primera los trabajos hubieron de realizarse casi a hurtadillas; en la segunda, sólo la buena voluntad del guarda nos permitió recorrer las elevaciones; en ambos casos fue imposible el acceso a los campos de regadío del valle.

- También se realizaron prospecciones poco extensas en el norte del término municipal de Borox (fig. 2.2: sector II /Arroyo Guatén/ y sector III /Seseña-Borox/) y en las estribaciones más occidentales de la Mesa de Ocaña (fig. 2.2: sector VIII /Mesa de Ocaña/), con una superficie total de 2,7 km² donde se localizaron un total de 4 yacimientos (fig. 2.5: sector II, yac. 53, sector III, yac. 59, y sector VIII, yacs. 212 y 213).

TÉRMINOS MUNICIPALES DE ARANJUEZ Y COLMENAR DE OREJA

En 1991 se llevaron a cabo prospecciones en dichos términos como complemento de la Carta Arqueológica realizada en 1985 y 1986, subvencionadas por la Comunidad de Madrid. Se seleccionaron para ello tres áreas -con una extensión total de 28,1 km²- que las prospecciones de 1985 y 1986 habían ignorado, con el objeto de aclarar algunas cuestiones, suscitadas a raíz de los resultados obtenidos en la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid y en los trabajos de prospección en la provincia de Toledo:

- El borde de las elevaciones terciarias de la margen derecha del río Tajo, aguas arriba del Real Sitio, y las parcelas de vega situada a sus pies que no fueron visitadas en 1986, dentro del término municipal de Colmenar de Oreja (fig. 2.2: sector V /Villaconejos-Colmenar de Oreja/). Se cubrieron 13,4 km²

- El interior de las elevaciones terciarias de la margen izquierda del río Tajo al este de Aranjuez y la vega situada a sus pies, dentro del término ribereño (fig. 2.2: sector VI /Aranjuez-Sotomayor/). Se cubrieron 7,2 km²

Se quería comprobar si la ausencia de poblamiento prehistórico era real en ambos *transects* o si, por el contrario, obedecía a un vacío en la investigación, opción esta última por la que nos inclinábamos a raíz de los resultados obtenidos

en Seseña y Borox, y que se vió verificada con la localización de 17 y 9 yacimientos respectivamente (fig. 2.5: sector V, yacs. 129-130, 133-135 y 137-148, y sector VI, yacs. 156-161, 163 y 166-168). Estos se disponían a lo largo de las pequeñas cañadas y barrancos afluentes del Tajo -y, en especial, en sus cabeceras-, de modo similar a lo que se documenta en el resto del valle y en otros valles próximos (Almagro y Benito, 1993: 307-308 y fig. 4).

▪ Las terrazas más antiguas y el interior de los terrenos terciarios de la margen izquierda del río Tajo al oeste del Real Sitio y dentro de su municipio (fig. 2.2: sector VII /Aranjuez-Algodor/). Se cubrieron 7,5 km² y se localizaron 5 yacimientos (fig. 2.5: sector VII, yacs. 186-189, 192 y 196).

Simultáneamente se revisaron sobre el terreno varios yacimientos de los términos de Colmenar de Oreja y Aranjuez localizados en las prospecciones de la Carta Arqueológica de mediados de los 80', con el objeto de buscar posibles estructuras relacionadas con el hábitat -"fondos de cabaña", suelos de ocupación, etc.- y recoger nuevos materiales que contribuyeran a perfilar las asignaciones cronológico-culturales ya conocidas, como sucedió en el caso de Barranco del Gredero-El Castillejo, del que publicamos algunos materiales (Muñoz y otros, 1995).

II.1.b. PROSPECCIÓN EXTENSIVA Y/O SELECTIVA

Unos 160,5 km² aproximadamente -es decir, un 10,8% del área de estudio y un 39,5% de la superficie prospectada total (fig. 2.4: 1A)- fueron prospectados extensiva y/o selectivamente²¹: 93,7 km² en el valle del arroyo Guatén -términos de Alameda de la Sagra, Añoover de Tajo, Illéscas, Numancia de la Sagra, Pantoja, Villaseca de la Sagra, Yeles y Yuncos-, 60,8 km² en los bordes de la Mesa de Ocaña -términos de Ciruelos, Dosbarrios, Noblejas, Ocaña, Ontígola, Villasequilla de Yepes y Yepes- y 6 km² en pequeñas áreas de los sectores de Mocejón y Seseña-Borox (fig. 2.2: sectores II /Arroyo Guatén/, VIII /Mesa de Ocaña/, I

²¹ Se entiende por prospección extensiva y/o selectiva aquella que, partiendo frecuentemente de los datos proporcionados por informantes locales, se centra en puntos de potencial interés arqueológico -por ejemplo, cuevas o cimas de cerros- (Ruiz Zapatero, 1983: 9; Burillo, 1991: 34; Ruiz Zapatero, 1996: 13). A este respecto ha de considerarse errónea la denominación de "extensiva" que aplicamos en 1991 y 1993 a los trabajos de prospección dirigidos por nosotros en las elevaciones terciarias de la margen derecha de la confluencia de los ríos Tajo y Jarama, y que, como hemos visto más arriba, son, más precisamente, de intensidad media.

/Mocejón/ y III /Seseña-Borox/ respectivamente). En ellos se han localizado 59 yacimientos -un 24,7% del total que esta Tesis incluye (fig. 2.4: 2A)- (fig. 2.5: sector II, yacs. 18-46 y 48-52, sector VI, yac. 152, y sector VIII, yacs. 210-211 y 215-234).

La información, que procede del Inventario Arqueológico de la Provincia de Toledo, custodiado en el Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial que dirige Jesús Carrobles -quien amablemente nos permitió su consulta-, se incluye en este estudio como complemento de los datos provenientes de prospecciones sistemáticas llevadas a cabo o revisadas de primera mano por la autora, que constituyen el núcleo fundamental del mismo. La información del citado Inventario ha sido utilizada tal y como aparece en los correspondientes expedientes, elaborados y revisados a partir de comienzos de la década de los 80' por un equipo coordinado desde la misma Dirección del Servicio de Arqueología.

Son yacimientos localizados, en su mayoría, por Jesús Carrobles y los miembros del entonces Colegio Universitario de Toledo dirigidos por Juan Pereira, mientras otros han sido descubiertos por arqueólogos, coleccionistas y aficionados locales -entre los que destaca el P. Jesús Santos, de Ocaña- o por la actividad de graveras, areneros, canteras y extracciones de arcilla -como los de la zona de Pantoja-. Algunos de ellos han visto la luz, total o parcialmente, en publicaciones de diversa índole: varios de los yacimientos del valle del arroyo Guatén (Castillo, 1928 y 1947; Fuidio y Pérez de Barradas, 1928; Harrison, 1974; Ruiz Fernández, 1975; Revuelta, 1980; Álvaro, 1987a y b; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988; Rayón y Rincón, 1990; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990; Muñoz, 1990; Carrobles y otros, 1994; Muñoz y otros, 1995), gran parte de los yacimientos de la Mesa de Ocaña (González Simancas, 1934; Vallespí y otros, 1987 y 1990) o de sus proximidades (Hernando e Iguácel, 1994) y muchos de los que tienen materiales campaniformes (Rojas, 1984; Rojas, 1988a; Carrobles y otros, 1994; Garrido, 1994a y b y 1995).

II.1.c. INFORMACION PROCEDENTE DE ARQUEOLOGOS, AFICIONADOS Y COLECCIONISTAS

La información sobre algunos sitios recogidos en esta Tesis Doctoral no procede del Inventario Arqueológico de la Diputación Provincial de Toledo o de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid sino que ha sido cedida amablemente a la autora por arqueólogos, coleccionistas y aficionados. Nos

referimos al arroyo del Valle Grande (fig. 2.5: sector III, yac. 114), cuyo conocimiento debemos a Dionisio Liébana. Constituyen el 0,8% de los que incluye esta Tesis, distribuidos sobre una superficie de 0,09 km² -un 0,1% de la superficie prospectada-.

Fernando Santos y Domingo Izquierdo, por su parte, nos prestaron o cedieron materiales pertenecientes a yacimientos ya conocidos dentro de las grandes áreas prospectadas sistemáticamente -Valdelascasas, Reina/cerro de la Mora, Barranco del Gredero/El Castillejo, etc.-; estos sitios se contabilizan, por tanto, dentro de aquéllas. En el apartado siguiente se recogen, finalmente, aquellos yacimientos que, dados a conocer por el segundo de los donantes citados, fueron objeto de visitas posteriores nuestras.

II.1.d. PROCEDIMIENTOS MIXTOS DE LOS ANTERIORES

Varias zonas aparecen en el mapa de la figura 2.2 bajo el epígrafe de "Prospectadas por procedimientos mixtos de los anteriores". Se ha representado así, en primer lugar, algunas áreas en las que las parcelas del Inventario Arqueológico de Toledo o de la Carta Arqueológica de Madrid realizada a mediados de los 80' se intercalan con otras prospectadas sistemáticamente por la autora de forma tan intrincada que se ha considerado ésta la mejor forma de visualizarlas (fig. 2.2: sectores I /Mocejón/, II /Arroyo Guatén/ y III /Seseña-Borox/). No obstante su representación gráfica, la superficie y los yacimientos correspondientes a cada metodología o procedencia se incluyen en los cómputos respectivos de cada una y no en este apartado.

En segundo lugar, se recogen bajo el epígrafe citado yacimientos conocidos exclusivamente por informantes locales o procedentes del Inventario Arqueológico de la Provincia de Toledo, que no estaban incluidos en las grandes áreas de prospección, y que fueron de nuevo visitados por nosotros (fig. 2.2: sectores II /Arroyo Guatén/, III /Seseña-Borox/, VI /Aranjuez-Sotomayor/ y VII /Aranjuez-Algodor/). En dichas visitas, cuyo objetivo era conocer de primera mano las características del sitio y recoger nuevos materiales, recorrimos, por ejemplo, los parajes de La Jordana-La Escarapela y El Quinto, en la zona septentrional y oriental respectivamente del sector III (fig. 2.2: sector III /Seseña-Borox/; fig. 2.5: sector III, yacs. 54-58 y 109), La Bóveda de Aceca, entre las concentraciones de Mocejón y el arroyo Guatén (fig. 2.2: sector II /Arroyo Guatén/; fig. 2.5: sector II,

yac. 18), el castillo de Oreja, en el extremo oriental del sector VI (fig. 2.2: sector VI /Aranjuez-Sotomayor/; fig. 2.5: sector VI, yac. 153), y la Muela de El Salobral, entre las concentraciones de Aranjuez-Algodor y la Mesa de Ocaña (fig. 2.2: sector VIII /Mesa de Ocaña/; fig. 2.5: sector VIII, yac. 214). Se cubrieron de esta forma 2,5 km² -un 1,6% de la superficie prospectada total (fig. 2.4: 1A)- y se localizaron 9 yacimientos -un 3,8% de los 234 que incluye este estudio (fig. 2.4: 2A)-, de los que sólo el de La Escarapela (yac. 58) ha sido publicado (Garrido y Muñoz, e.p.b).

II.1.e. CONSIDERACIONES A TENER EN CUENTA EN FUTURAS PROSPECCIONES

A la luz de los datos obtenidos en los diversos trabajos cabe proponer como zonas prioritarias para llevar a cabo nuevas prospecciones intensivas sistemáticas de cobertura total las siguientes:

- El valle del Guatén: tanto su margen derecha -con el objeto de llenar el vacío de información que pesa sobre ella y verificar su posible parecido y relación con el poblamiento observado en la izquierda- como en su margen izquierda -para completar las lagunas existentes actualmente y redondear su caracterización- (figs. 2.2 y 2.5: sector II /Arroyo Guatén/).

- El interior de las elevaciones terciarias de Seseña y Borox -lejos de las vegas de los ríos Tajo y Jarama (figs. 2.2 y 2.5: sector III /Seseña-Borox/)- para corroborar el vacío que se extiende más allá de las cabeceras de los barrancos y que se deduce de las informaciones obtenidas de los aficionados locales.

- Los bordes meridionales de la Mesa caliza de Colmenar, donde, a raíz de los resultados obtenidos en Ocaña -y en zonas similares como los bordes de los páramos que bordean el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993: 301)-, suponemos la existencia de un importante poblamiento prehistórico aún no localizado (figs. 2.2 y 2.5: sector V /Villaconejos-Colmenar de Oreja/).

- El valle del río Algodor, con el objeto, por un lado, de caracterizar el poblamiento que muy probablemente debe de albergar, y, por otro, de enlazar con los datos obtenidos por otros investigadores en su curso alto (Ruiz Taboada, 1994; G^a Valero y otros, en prep.).

- La Mesa de Ocaña: tanto la vasta superficie que la corona -apenas conocida-, como sus bordes -donde probablemente existen otros yacimientos además de los ya localizados, ligados a fuentes de agua- (figs. 2.2 y 2.5: sector VIII /Mesa de Ocaña/) y las estribaciones terciarias que median entre las terrazas de la margen izquierda del río Tajo y aquéllos -donde por ahora sólo se han localizado algunos asentamientos ligados a manantiales salinos- (figs. 2.2 y 2.5: sectores VII /Aranjuez-Algodor/ y VIII /Mesa de Ocaña/).

- Las vegas de los ríos Tajo y Jarama, para corroborar lo observado en los tramos de Seseña-Borox y Colmenar de Oreja-Villaconejos (figs. 2.2 y 2.5: sectores III y V respectivamente) -donde los yacimientos se sitúan en las terrazas bajas o medias pero nunca en la llanura de inundación-, fenómeno que probablemente se repite en Aranjuez-Algodor (figs. 2.2 y 2.5) y que parece haberse documentado igualmente en las prospecciones realizadas por otros especialistas en el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993: 301).

II.2. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

II.2.a. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DIRIGIDAS POR LA AUTORA

Por último, se consideró oportuna y necesaria la excavación de algunos de los yacimientos recogidos en prospección con el objeto no sólo de conocer mejor materiales y hábitats, sino, sobre todo, de poder llevar a cabo análisis faunísticos, palinológicos, carpológicos y radiocarbónicos que permitieran, ya que no reconstruir, sí al menos acercarnos a las características del medio ambiente y de los modos de vida de las gentes que poblaron el valle del Tajo a lo largo de la secuencia estudiada.

Tras visitar varios de los sitios que reunían mejores condiciones, se seleccionaron tres: Huerta de los Cabreros, Cantera de «La Flamenca» y Puente Largo de Jarama, todos situados en el término municipal de Aranjuez (Madrid) (figs. 2.2 y 2.5: sectores VII /Aranjuez-Algodor/, yacs. 176 y 181, y IV /Aranjuez-Titulcia/, yac. 127, respectivamente). En el primero de ellos, situado en una terraza de la margen izquierda del río Tajo, pudimos identificar en prospección los perfiles de tres hoyos del tipo denominado tradicionalmente "fondos de cabaña", seccionados por la pala excavadora, que contenían cenizas, piedras, huesos y

cerámicas asignables a la Edad del Cobre. En Cantera de «La Flamenca» -de emplazamiento similar al anterior- localizamos igualmente los perfiles de varios de estos hoyos en el frente de una gravera abandonada, esta vez con materiales claramente correspondientes a un momento pleno de la Edad del Bronce. Por último, en Puente Largo de Jarama -el único yacimiento de los tres del que se habían publicado algunos materiales (Pérez de Barradas, 1935; Caballero, 1984; Blasco y otros, 1988)- aparecía una gran mancha de ceniza, enmarcada por piedras y una costra endurecida e identificable con los restos de una auténtica cabaña de la Primera Edad del Hierro, en la sección de una gran zanja realizada en una terraza de la margen izquierda del río Jarama²².

Los trabajos de excavación se realizaron -bajo la dirección de la autora y con permiso de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid- entre los años 1992 y 1993, y fueron subvencionados conjuntamente por la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid y el Instituto Universitario Ortega y Gasset. Los distintos análisis, subvencionados por los mismos organismos, fueron llevados a cabo entre 1993 y 1996 por los siguientes especialistas:

- Análisis carpológicos: Ana Arnanz (colaboradora del Laboratorio de Arqueobotánica del Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.) (Arnanz, 1994).
- Análisis faunísticos: Corina Liesau (Depto. Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid) (Liesau, 1996).
- Análisis palinológicos: Blanca Mariscal (colaboradora del Museo de Ciencias Naturales y del Depto. de Edafología de la E.T.S.I. Agrónomos, Universidad Politécnica de Madrid) (Mariscal, 1994²³); y Rosario Macías y Pilar López (Laboratorio de Arqueobotánica del Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.) (Macías y López, 1994).

²² Previamente a las excavaciones llevadas a cabo en Puente Largo de Jarama, se realizó un sondeo en el yacimiento de Soto del Hinojar (fig. 2.5: sector IV /Aranjuez-Titulcia/, yac. 117), donde se recogieron abundantes materiales de la Primera Edad del Hierro en estado muy fragmentario dentro de unos niveles de ceniza revueltos por el arado. Ante la certeza de que en esas circunstancias sería imposible localizar ninguna estructura *in situ*, se decidió abandonar los trabajos en Soto del Hinojar e iniciar la excavación de Puente Largo de Jarama, que deparó, esta vez sí, resultados satisfactorios.

²³ Tenemos noticia por fuentes distintas a B. Mariscal de que estos análisis han sido publicados recientemente (Mariscal, 1996), publicación donde la citada autora no menciona, sin embargo, ni la excavación de la que proceden, ni a la persona que dirigió los trabajos ni los organismos que subvencionaron sus análisis.

- Análisis radiocarbónicos: Fernán Alonso (Instituto de Química-Física "Rocasolano", C.S.I.C.) (Alonso, 1995).

Tanto los resultados de las excavaciones realizadas en Huerta de los Cabrereros, Cantera de «La Flamenca» y Puente Largo de Jarama, como los de la analítica se incluyen en el tomo II de esta Tesis Doctoral.

II.2.b. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DIRIGIDAS POR OTROS ESPECIALISTAS

En la zona de estudio se han llevado a cabo excavaciones dirigidas por otros especialistas desde los años 30'. Algunas de ellas han sido publicadas con mayor o menor extensión: así, el castillo de Oreja (fig. 2.5: sector VI /Aranjuez-Sotomayor/: yac. 153) (Larrén, 1984), La Horca (fig. 2.5: sector II /Arroyo Guatén/: yac. 41) (Rayón y Rincón, 1990; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990), El Mazacote (fig. 2.5: sector VIII /Mesa de Ocaña/: yac. 222) (González Simancas, 1934), Príncipe nº11 (fig. 2.5: sector VI /Aranjuez-Sotomayor/: yac. 174) (Ortiz y López Covacho, 1996), Los Valladares (fig. 2.5: sector II /Arroyo Guatén/: yac. 49) (Ruiz Fernández, 1975) y Camino de las Cárcavas (fig. 2.5: sector IV /Aranjuez-Titulcia/: yac. 122) (Almagro y otros, 1996; López Covacho y otros, e.p.). La información proporcionada por cada una de ellas se incluye en el apartado correspondiente del Catálogo de yacimientos (Tomo II).

Las excavaciones llevadas a cabo por Enrique de Álvaro en La Bóveda de Aceca y la Universidad Autónoma de Madrid en Fuente Amarga (fig. 2.5: sector II /Arroyo Guatén/: yacs. 18 y 38 respectivamente) dieron resultados negativos y permanece, por tanto, inédita. Finalmente, Fernando Moreno Arrastio ha dirigido en Camino de las Cárcavas una nueva campaña de excavación en 1995, mientras que Julio González Alcalde ha llevado a cabo excavaciones en La Casa de las Velas durante 1996 (fig. 2.5: sectores VII /Aranjuez-Algodor/: yac. 206), trabajos cuyos resultados permanecen asimismo inéditos.

II.2.c. CONSIDERACIONES A TENER EN CUENTA EN FUTURAS EXCAVACIONES

Sería sumamente interesante poder contrastar los datos obtenidos tanto en las excavaciones dirigidas por la autora en Huerta de los Cabrereros, Cantera de «La

Flamenca» y Puente Largo de Jarama como en los análisis efectuados por los diversos especialistas en los citados sitios, con otros de similar naturaleza procedentes de yacimientos contemporáneos que, aunque situados en el área de estudio, se ubicaran en zonas distintas a las terrazas en que se localizan aquéllos. Estamos pensando en emplazamientos como el de Reina 1/cerro de la Mora -en la cabecera de uno de los muchos barrancos que jalonan las elevaciones terciarias de las márgenes de los ríos Tajo y Jarama (fig. 2.5: sector III /Seseña-Borox/: yac. 113)-, La Muela del Salobral -controlando una amplia extensión salina (fig. 2.5: sector VIII /Mesa de Ocaña/: yac. 214)- o cualquiera de los sitios que coronan los bordes de la Mesa de Ocaña y se arraciman junto a fuentes de agua dulce (figs. 2.2 y 2.5: sector VIII /Mesa de Ocaña/); lugares todos ellos donde, por las características de los recursos presentes en el entorno más próximo e incluso de los materiales recuperados en ellos -distintas de los sitios ya excavados, según veremos más adelante-, debe de diferenciarse, en mayor o menor medida, no sólo el paisaje sino el aprovechamiento económico y quizá incluso la misma naturaleza de los asentamientos.

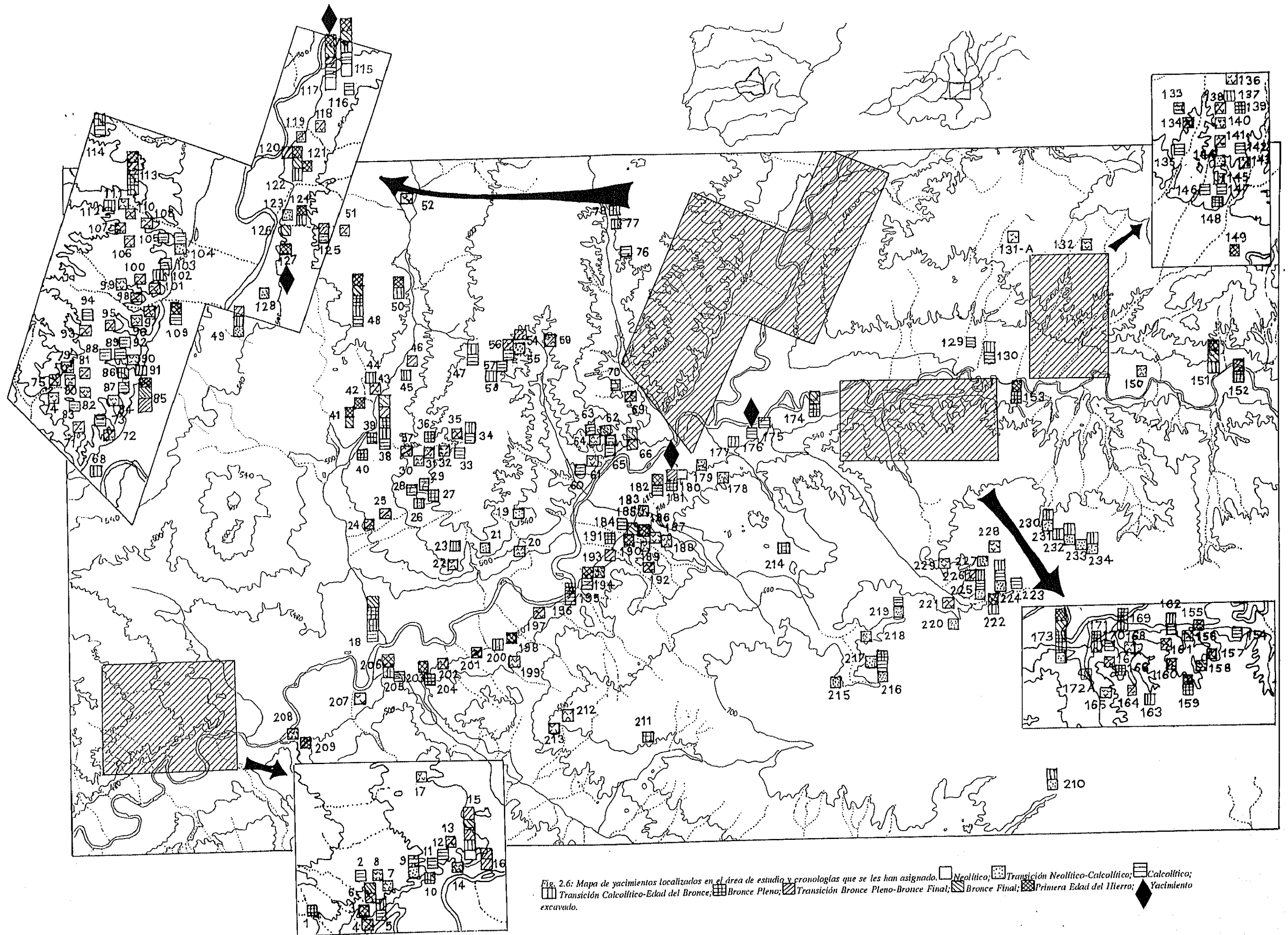


Fig. 2.6: Mapa de yacimientos localizados en el área de estudio y cronologías que se les han asignado. Neolítico; Transición Neolítico-Calcolítico; Calcolítico; Transición Calcolítico-Edad del Bronce; Bronce Pleno; Transición Bronce Pleno-Bronce Final; Bronce Final; Primera Edad del Hierro; Yacimiento excavado.

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

CAPÍTULO 3: NEOLÍTICO Y CALCOLÍTICO

I. NEOLÍTICO

I.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Esta etapa estaría representada desde el punto de vista material por un repertorio muy reducido de elementos, recuperados asimismo en número muy limitado en cada uno de los sitios (figs. 3.1 y 3.6): una o dos pulseras lisas de piedra (fig. 3.2: 12, 13, 15 y 16), acompañadas por cerámicas impresas -una vasija probablemente de perfil entrante con una hilera de pequeños trazos oblicuos bajo el borde (fig. 3.2: 2; fig. 3.13: mot. 1), un fragmento de galbo con engrosamiento o resalte decorado con zig-zags a base de trazos (fig. 3.2: 1; fig. 3.3: mot. 2) y quizá algunos con ornamentación acanalada (ver *infra*)-, industria lítica de sílex -láminas (fig. 3.2: 3, 5 y 6), raspadores (fig. 3.2: 9), perforadores (fig. 3.2: 10), denticulados (fig. 3.2: 4) y núcleos (fig. 3.2: 7-11)- y cuarzo -lascas-, y algún útil de piedra pulimentada -al menos un hacha de fibrolita (fig. 3.2: 17)-.

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS ASENTAMIENTOS

Este repertorio material ha sido recuperado en tan sólo tres sitios del área de estudio: Las Esperillas-Soto del Hinojar, La Flamenca 2 y Cerro del Depósito de Velilla. Todos ellos se sitúan al aire libre y en elevaciones o terrazas de las márgenes de los grandes ríos de la zona de estudio -Jarama (1) y Tajo (2)- y próximos a grandes confluencias fluviales¹ (figs. 3.4 y 3.12). Sus dimensiones deben de ser muy pequeñas si nos atenemos a la exigua cantidad de materiales que han proporcionado. Sin embargo, La Flamenca 2 -el único que no ha sido ocupado con posterioridad y puede, por tanto, ser medido- ocupaba una superficie de más de 4 Ha. Los hemos considerado en los tres casos hábitats o zonas de actividad teniendo en cuenta que faltaban en ellos indicadores funerarios como restos óseos humanos y se han documentado, en cambio, actividades como la talla. No obstante, es asimismo cierto que no han proporcionado ningún tipo de

¹ Una circunstancia similar se observa en el yacimiento madrileño de Áridos (Jiménez Guijarro, 1997: 106 y fig. 18A).

estructura y que elementos como las pulseras lisas de piedra y los útiles pulimentados aparecen tanto en ámbitos habitacionales (Siret, 1890; Martínez y otros, 1994; Delibes y Zapatero, 1996) como enterramientos (Bueno, 1990 y 1991; Delibes, 1995a; Poyato y otros, 1980: 37; Sánchez Meseguer y otros, 1983), cosa que también sucede con las cerámicas impresas (Piñón y Bueno, 1988; Rojas y Villa, 1996).

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

No contamos con excavaciones ni dataciones radiocarbónicas para este momento en el área de estudio, lo que nos obliga a buscar referencia para nuestros materiales y yacimientos en paralelos y cronologías absolutas -a veces muy diversas- de otras zonas. Se da además la circunstancia de que las dataciones más próximas geográficamente -en los confines de la cuenca media del Tajo- proceden de contextos exhumados en cuevas y ámbitos funerarios y no de hábitats o áreas de actividad al aire libre, como presumiblemente son los nuestros.

Se han documentado cerámicas neolíticas con decoración impresa y acanalada en niveles inmediatamente inferiores a algunos de los dólmenes más antiguos de la cuenca del Duero (Delibes, 1995a: 75-76 y fig. 7; Delibes y Zapatero, 1996). Asimismo los mejores paralelos en regiones más alejadas para las ornamentaciones impresas documentadas en nuestra zona se encuentran en yacimientos asignables a un momento neolítico avanzado, previo, no obstante, a la generalización de las cerámicas lisas que caracteriza los momentos finales del mismo (véase, por ejemplo, Bernabeu, 1988: cuadro IV). En efecto, la pieza de Las Esperillas (fig. 3.2: 1; fig. 3.3: mot. 2) tiene claros paralelos en otras de la cova de la Seda y el monte de Santa Bárbara en Castellón (Olaria, 1988: figs. 24 y 29) y de la cueva de la Mora de Jabugo en Huelva (Piñón y Bueno, 1988: fig. 73), mientras que el ejemplar de La Flamenca 2 (fig. 3.2: 2; fig. 3.3: mot. 1) se asemeja a otros de la citada cueva de la Mora (Piñón y Bueno, 1988: 226 y fig. 73: 1) y de La Dehesa en Huelva (Piñón y Bueno, 1988: 232-233 y fig. 80: 18) y de yacimientos meseteños como El Altotero (Municio, 1988: 317-318 y fig. 115b: 3) y el abrigo de Verdelpino (Pellicer, 1986: 200; Municio, 1988: fig. 115a: 1, 5 y 6). Otros posibles asentamientos al aire libre en las tierras bajas de la cuenca media del Tajo que han proporcionado cerámicas decoradas con distintas técnicas son el arenero de Valdivia Oeste (Pérez de Barradas, 1935: lám. XXXVI: 1, 5 y 6; Municio, 1988: 309 y 319-320), el km. 3,5 izda. carret. de San Martín de la Vega









								
Cerro Depósito Velilla		■	■	■	■		■	
Soto Hinojar- Esperillas	IM-(AC)	■	■	■	■	■	■	■
Flamenca 2	IM	■	■	■	■	■	■	■

Fig. 3.1: Asociaciones de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados al Neolítico Tardío. Decoraciones cerámicas: IM-impresa; AC-acanalada.

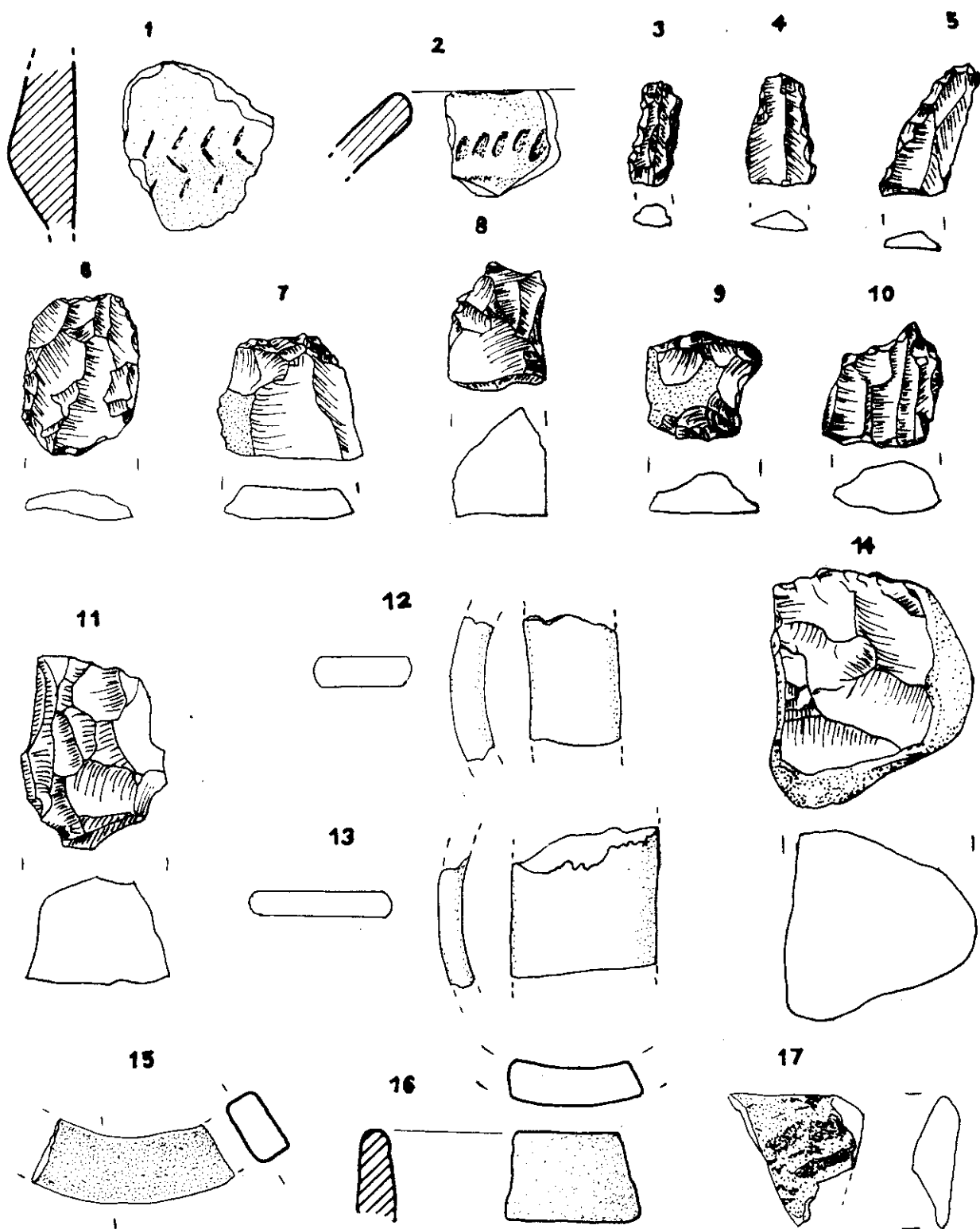


Fig. 3.2: Repertorio material asignado al Neolítico Tardío. Nº 1 y 15 Las Esperillas-Soto del Hinojar; nº 2-14 y 17 La Flamenca 2; nº 16 Cerro Depósito Velilla.

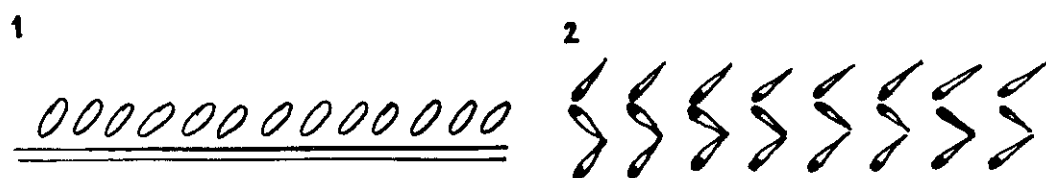


Fig. 3.3: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados al Neolítico Tardío.

(Méndez y Gálvez, 1984), el arenero de Áridos (Antona, 1987: 51; Mercader y otros, 1989a y b), Las Carolinas (Vigil-Escalera y Moreno, 1996) y Mesegar de Tajo (Villa y Rojas, 1996). La segunda y tercera dataciones más antiguas de Verdelpino (Fernández-Miranda y Moure, 1975), donde curiosamente se observa ya un predominio claro de las cerámicas lisas sobre las decoradas, nos sitúan a fines del IV milenio a.C. (comienzos del IV mil. A.C.)²; significativamente, por las mismas fechas se estaban levantando algunos de los dólmenes más antiguos de la cuenca del Duero inmediatamente sobre niveles aún con cerámicas neolíticas impresas y acanaladas (Delibes, 1995a: 75-76 y fig. 7; Delibes y Zapatero, 1996) (fig. 3.5; Tomo I: Apéndice I).

A un ambiente similar parece corresponder el hallazgo del brazalete liso de piedra geográficamente más próximo a los nuestros. En efecto, en el arenero de Valdivia Oeste Pérez de Barradas (1929: 224 y 308) documentó una inhumación individual en fosa acompañada por la citada pieza (Poyato y otros, 1980: 37), así como una vasija globular de cuello cilíndrico que ha venido siendo erróneamente catalogada como lisa (Sánchez Meseguer y otros, 1983: 19) e incluso confundida con una cazuela carenada también lisa (Antona, 1987: 55) y que sólo recientemente ha sido correctamente identificada como una botella bellamente decorada con incisiones (Jiménez Guijarro, 1997: 54-55 y lám. 1). En cambio, el brazalete de piedra recuperado en el poblado manchego al aire libre de la Vega de los Morales (Vallespi y otros, 1985) parece llevarnos a un momento algo más tardío ateniéndonos a los materiales que le acompañaban en superficie: microlitos geométricos y otras piezas líticas y útiles pulimentados, junto con piezas calcolíticas como puntas de flecha de distintos tipos y un fragmento de plato de borde almendrado, de forma similar a diversos yacimientos de la transición Neolítico-Calcolítico del área levantina documentados asimismo mediante prospección (Soler, 1981; Pascual, 1986). Los hallazgos de pulseras pétreas en diversos contextos en cueva y al aire libre andaluces y levantinos proporcionan, sin embargo, un margen cronológico más amplio para nuestros ejemplares -y más acorde con las cerámicas decoradas que los acompañan en nuestros sitios y en Valdivia- que oscila entre el Neolítico Antiguo o Inicial y el Neolítico Medio-Final

² Recientemente algunos autores (Rasilla y otros, 1996; Jiménez Guijarro, 1997: 111-112) han abogado en pro de la rehabilitación de la fecha más antigua de Verdelpino (7950 ± 150 a.p. ó comienzos del VII mil. A.C. del nivel IV), reivindicándola como hito cronológico válido dentro del proceso de Neolitización del Interior peninsular. Nosotros hemos preferido, sin embargo, dejarla preventivamente fuera de nuestra argumentación.

(Pellicer, 1963; Navarrete, 1976; Pellicer y Acosta, 1982 y 1985; Acosta, 1986; Teruel, 1986; Bernabeu, 1988; Bernabeu y otros, 1989; Montero y Ruiz, 1996). Del yacimiento almeriense de Cerro Virtud de Las Herrerías, asignado por sus excavadores al Neolítico Medio, proceden dos fechas de principios del IV milenio a.C. (finales y mediados del V mil. A.C.) (Montero y Ruiz, 1996: 65), relativamente próximas a las fechas más antiguas de Azután y La Vaquera, que se sitúan asimismo a principios del IV milenio a.C. (mediados del V mil. A.C.) (fig. 3.5; Tomo I: Apéndice I). Resulta significativo, por otra parte, que los brazaletes lisos aparecen acompañados en la mayoría de los yacimientos andaluces y levantinos citados por cerámicas decoradas, de forma similar a lo que sucede en el área de estudio.

Así, parece que las piezas que hemos asignado a este momento en nuestra región tienen en los contextos de referencia fechas que se sitúan en general entre, al menos, los primeros siglos del IV milenio a.C. (mediados del V mil. A.C.) y comienzos del III milenio a.C. (comienzos del IV mil. A.C.) (fig. 3.5; Tomo I: Apéndice I) -ninguna datación supera la mitad de éste último (segunda mitad del IV mil. A.C.)- y podrían asignarse a lo que en otras áreas peninsulares se denomina Neolítico Medio o, más bien, Tardío³. Tras esta etapa se desarrollaría un período de transición Neolítico-Calcolítico caracterizado ya por cerámicas lisas, tipos antiguos de puntas de flecha y algunos ejemplares sueltos de cazuelas carenadas, cerámicas pintadas, microlitos geométricos y microláminas cuyo estudio abordaremos en el apartado II.1.a. de este mismo capítulo

³ Esta terminología de "índole peninsular" ha sido recientemente cuestionada por algún investigador (Jiménez Guijarro, 1997: 110 ss.) basándose en criterios de continuidad y dinámica interna propias del Interior, proponiendo a cambio una secuencia aún necesitada de contrastación inspirada en el modelo elaborado para Levante por Bernabeu (1986a y b, 1988 y 1995; Bernabeu y otros, 1987, 1988 y 1989; etc.). En todo caso y más allá de cuestiones terminológicas, dicha secuencia contempla también la existencia de dos etapas sucesivas caracterizadas por cerámicas decoradas y lisas -estas últimas usuales en contextos megalíticos- que denomina respectivamente Neolítico IB(IIA) y IIB y que, aunque pudieran solaparse (IIA), corresponderían básicamente a lo que hemos llamado Neolítico Medio-Tardío y transición Neolítico-Calcolítico. Por lo que respecta al yacimiento de Las Esperillas, que hemos incluido en esta etapa, Jiménez Guijarro (1997: 74 y 117-118) sitúa algunos de sus materiales en el Neolítico IIA -es decir, parcialmente contemporáneos de los barroes lisos- aunque señala, por otra parte, que sus mejores paralelos se encuentran en yacimientos -como Valdivia, Los Vascos y San Martín de la Vega- que incluye en su Neolítico IB anterior.

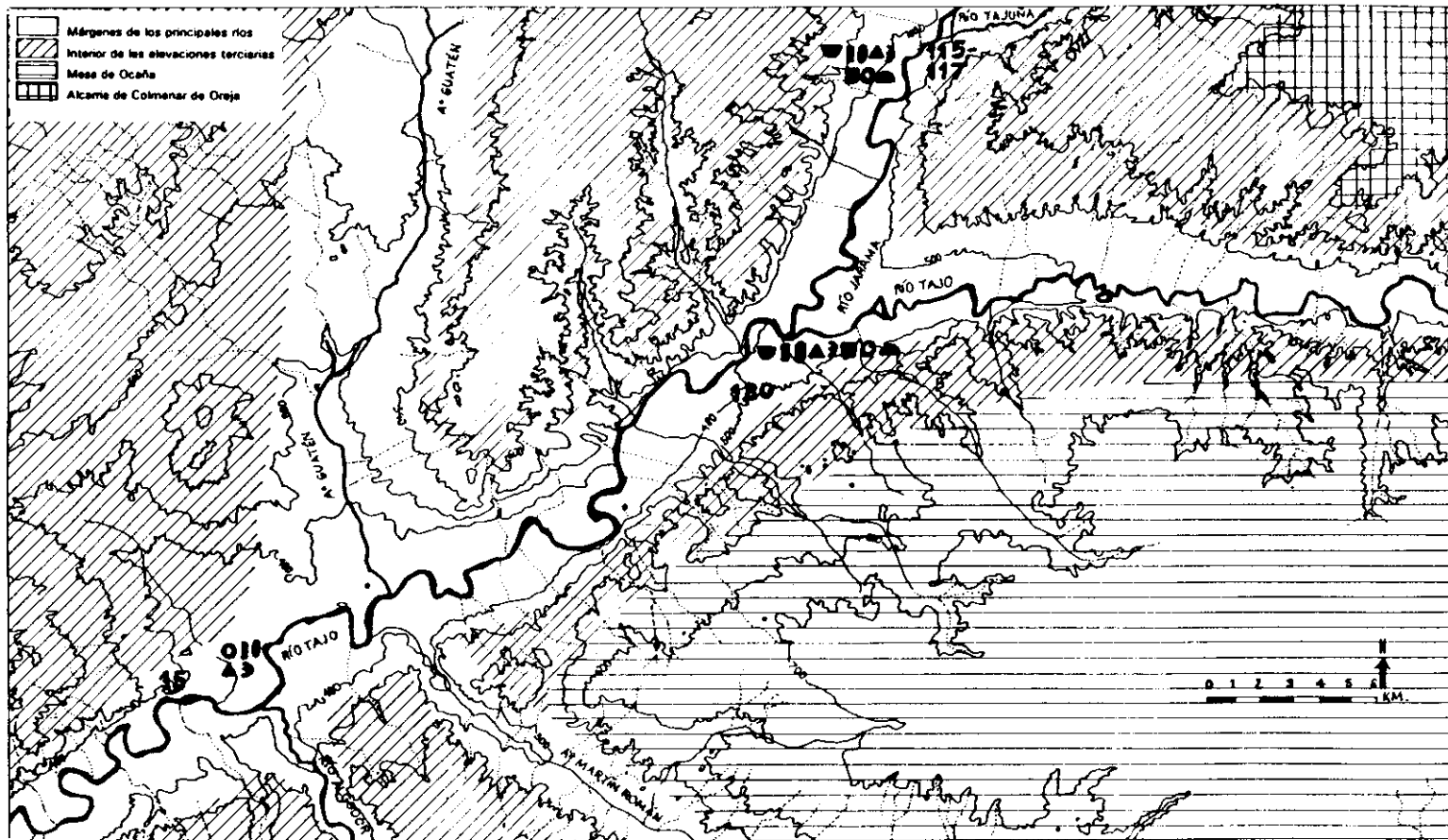


Fig. 3.6: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados al Neolítico Tardío: 15-Cerro Depósito Velilla; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 180-Flamenca 2. ♥ Cerámica decorada; ■ Lámina; ♣ Raspador; ▲ Perforador; ♢ Denticulado; ■ Núcleo; ○ Pulsera lisa de piedra; ▲ Hacha de piedra pulida.

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL⁴

CERÁMICA

▪ Vasijas decoradas. Pese a que se trata de fragmentos muy pequeños, sus paralelos indican que corresponderían posiblemente a un recipiente de perfil entrante (fig. 3.2: 2)⁵ -en La Flamenca 2- y otro de perfil globular (fig. 3.2: 1) -en Las Esperillas-Soto del Hinojar- (figs. 3.1 y 3.6). En ambos casos se trataría, pues, de recipientes cerrados muy adecuados como contenedores de líquidos. De Las Esperillas proceden asimismo algunos fragmentos decorados con acanaladuras paralelas, asignados al Neolítico por su publicador (Jiménez Guijarro, 1997: lám. 16A), aunque creemos que sólo en un caso -no reproducido aquí por permanecer inédito (Jiménez Guijarro, 1997: 16A: 4) y muy similar a una pieza de superficie de Los Valladares de Yuncos (Tomo II: fig. 45: 5)- consideramos muy posible dicha adscripción.

INDUSTRIA LÍTICA

▪ Láminas (fig. 3.2: 3, 5 y 6), raspadores (fig. 3.2: 9), perforadores (fig. 3.2: 10) y denticulados (fig. 3.2: 4) de sílex. Se han documentado en Cerro del Depósito de Velilla, Soto del Hinojar-Las Esperillas y, lo que es más importante, en La Flamenca 2 (figs. 3.1 y 3.6), el único de los tres sitios donde no existen ocupaciones posteriores que puedan enmascarar los materiales originales. A falta de análisis de huellas de uso podemos suponer que se utilizaron para las funciones que algunos de sus nombres indican como raspar y perforar pieles y cueros o segar herbáceas y gramíneas.

▪ Lascas. Se conocen ejemplares de sílex -en Las Esperillas-Soto del Hinojar y La Flamenca 2-, cuarzo -en el segundo sitio citado- y cuarcita -en Cerro del Depósito de Velilla-.

⁴ Somos conscientes de que no conocemos aquel utillaje realizado en materias perecederas (madera, cuero y vísceras de animales), que, si nos atenemos al registro etnográfico (Gast, 1968: figs. 25, 27 y 28), no debió de ser poco importante.

⁵ Las escalas y procedencia de la información gráfica recogida en las figuras de repertorio material de la secuencia de estudio no se ha hecho constar en las mismas para no complicar y prolongar innecesariamente su aspecto y sus pies, aunque pueden consultarse en las correspondientes figuras originales del Tomo II de esta Tesis.

▪ Núcleos. De La Flamenca 2 proceden asimismo ejemplares piramidales y de láminas (fig. 3.2: 7-11), presentes también en Las Esperillas-Soto del Hinojar (figs. 3.1 y 3.6), que indicarían que se llevaron a cabo trabajos de talla *in situ*.

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

▪ Pulseras lisas de piedra. Mientras que en Las Esperillas y La Flamenca 2 las pulseras -uno (fig. 3.2: 15) y dos fragmentos (fig. 3.2: 12 y 13) respectivamente- presentan sección rectangular, el fragmento del cerro del Depósito de Velilla (fig. 3.2: 16) tiene una sección ligeramente trapezoidal (figs. 3.1 y 3.6). Las dimensiones de las mismas tampoco son uniformes, pues oscilan entre los 5 cm. de diámetro interior del ejemplar del Depósito -destinado a un individuo infantil-, los 7 cm. del de Las Esperillas y los 7,1 cm. y 9,5 cm. de los dos de La Flamenca -más propios de individuos adultos-. En todos los casos han sido confeccionados con piedra de color blanquecino sobre cuya exacta naturaleza y procedencia no podemos pronunciarnos a falta de los adecuados análisis petrológicos.

▪ Hachas. En La Flamenca 2 se ha documentado al menos un ejemplar (fig. 3.2: 17) -que en la Carta Arqueológica se identifica como de fibrolita-, conociéndose piezas similares en Las Esperillas-Soto del Hinojar (figs. 3.1 y 3.6), que, sin embargo, ignoramos si corresponden a esta época o a posteriores ocupaciones del sitio; en ningún caso se han realizado análisis petrológicos. Las hachas se utilizarían probablemente en labores de talado y desbrozado del bosque (Bernabeu, 1995) y quizá de cultivo (Gast, 1968: pl. XI; Buxó, 1997: 168), mientras que las azuelas se emplearían para el trabajo de la madera (*Guía de la...*, 1987: 81; Bernabeu y otros, 1993: fig. 7.1).

I.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

I.2.a. MEDIO NATURAL

Carecemos de análisis polínicos correspondientes a este momento en el área de estudio o sus proximidades. Sin embargo, la aparente escasez del poblamiento permite pensar en una acción antrópica sobre el medio ambiente aún muy limitada y, por tanto, en un paisaje relativamente próximo al original. Así, en los terrenos

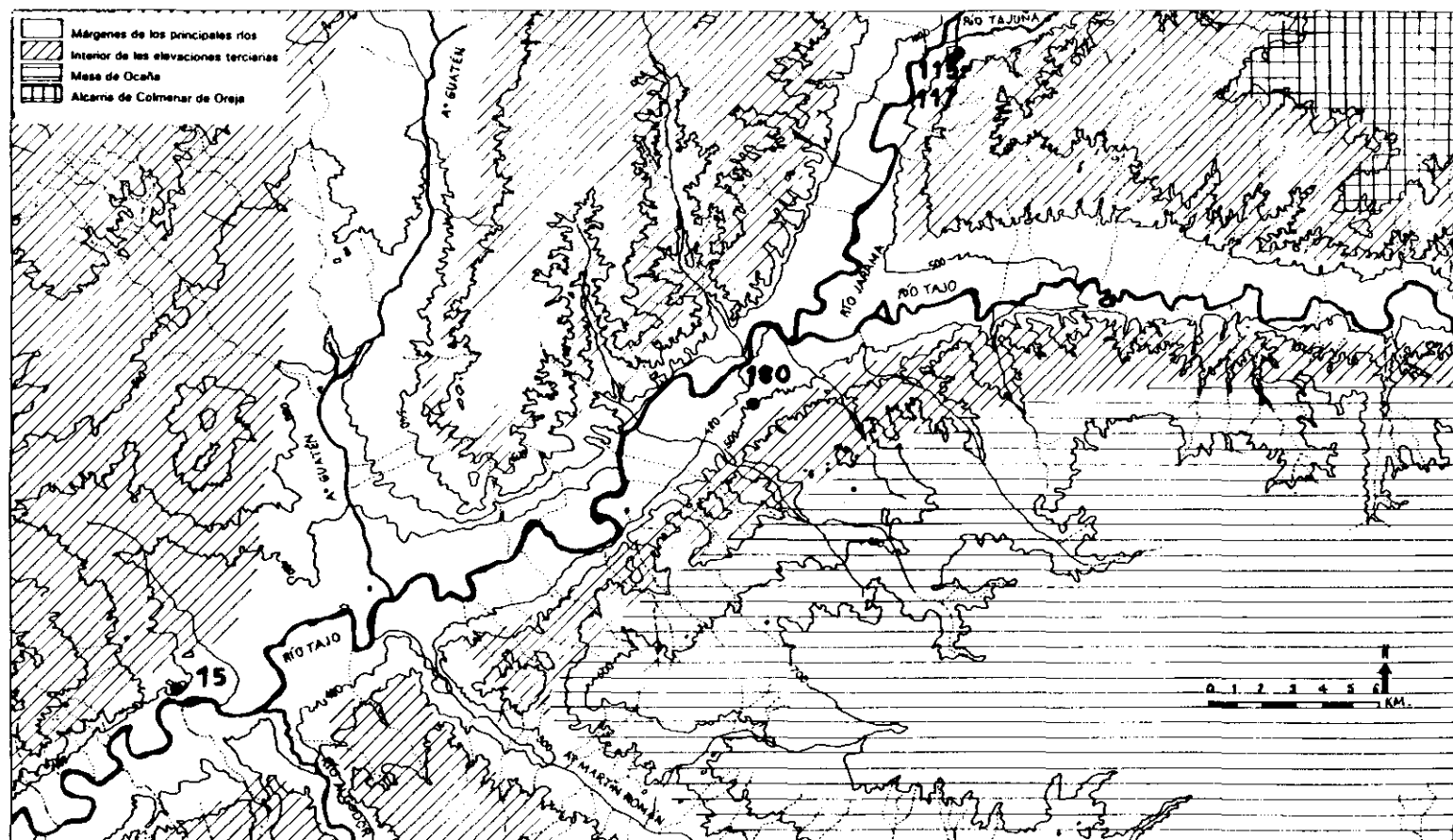


Fig. 3.7: Mapa de posibles asentamientos o áreas de actividad recuperadas en el área de estudio asignadas al Neolítico Tardío: 15-Cerro Depósito Velilla; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 180-Flamenca 2.

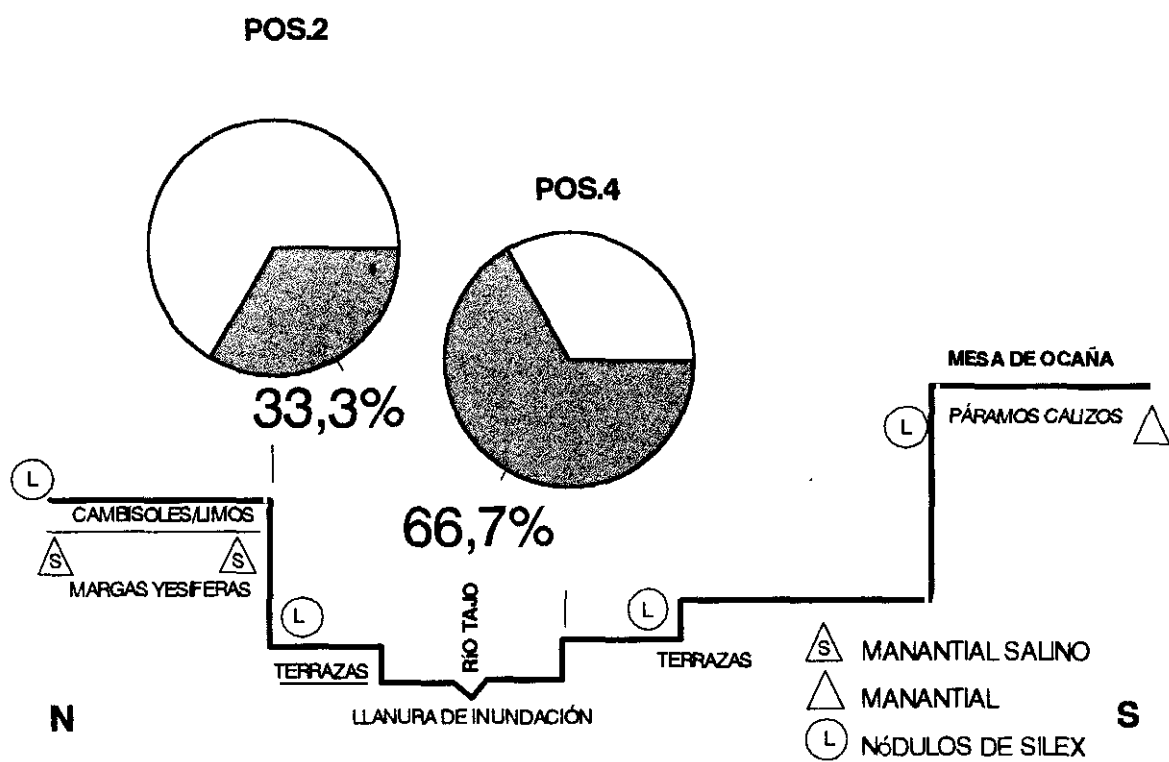


Fig. 3.8: Sección ideal del valle del Tajo y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos del área de estudio asignados al Neolítico Tardío.

terciarios se desarrollarían extensos encinares mientras que en las riberas de los ríos crecerían frondosos bosques de ribera (Izco, 1984; Peinado y Martínez, 1985; Rivas Martínez, 1987; Rivas y otros, 1994), que albergarían una gran riqueza cinegética (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: II 386; Madoz, 1848-1850: II 430, XIV 792); en los tramos clareados de ambas formaciones se desarrollarían praderas naturales (Rivas y Rivas, 1963) aptas para la alimentación de herbívoros silvestres y domésticos (Montoya, 1983).

1.2.b. PATRÓN DE POBLAMIENTO

Los tres sitios del área de estudio que hemos asignado a esta etapa tardoneolítica -es decir, el 100%- se sitúan en terrazas o elevaciones de las márgenes de Tajo y Jarama (fig. 3.8: posiciones 2 y 4)⁶, próximos a importantes confluencias fluviales (figs. 3.7 y 3.12): así, Soto del Hinojar-Las Esperillas y La Flamenca 2 en sendas terrazas de la margen izquierda de las horcas Tajuña-Jarama y Tajo-Jarama respectivamente, y Cerro del Depósito de Velilla en una elevación de la margen derecha del Tajo sobre las desembocaduras de los arroyos Guatén, Magán y Martín Román y del río Algodor en aquél. Otros yacimientos neolíticos de la cuenca media del Tajo posible o claramente relacionados con el hábitat -arenero de Valdivia Oeste, km. 3,5 izda. carret. San Martín de la Vega, arenero de Aridos, Las Carolinas y Mesegar de Tajo- se sitúan, al igual que los nuestros, en las tierras bajas de los ríos. Comparten esta misma posición los escasos enterramientos conocidos en la región -arenero de Valdivia y Villamayor de Calatrava- y numerosos yacimientos con cerámicas decoradas de otras áreas peninsulares (Romero, 1985; Fuidio y Pérez de Barradas, 1927; Piñón y Bueno, 1988; Bernabeu y otros, 1989: 100-101; Rubio, 1989: 22; Delibes, 1995a: 64). Las distancias que separan los yacimientos tardoneolíticos del área de estudio son muy amplias: unos 18 km. entre Cerro del Depósito y La Flamenca 2 y unos 12 km. entre este último y Las Esperillas (fig. 3.7).

1.2.c. POBLADOS

⁶ El repertorio total de posiciones posibles a lo largo de la secuencia de estudio es, según iremos viendo, el siguiente: posición nº 1 ó en cabecera de barranco del interior de las elevaciones terciarias; nº 2-en elevación de las márgenes de los grandes ríos; nº 3 y 4-en terraza de las márgenes (derecha e izquierda respectivamente) de los grandes ríos; nº 5-en terrazas antiguas del interior de las márgenes de los grandes ríos; nº 6-en el borde de la Mesa de Ocaña.

El que todos los supuestos hábitats o áreas de actividad documentados en el área de estudio y asignados a esta etapa se sitúen al aire libre, es, por una parte, una circunstancia lógica en una zona donde no existen cavidades habitables -no lo son, desde luego, las grietas de los acantilados yesíferos que se utilizarán posteriormente para enterramiento (Tomo I: cap. 3: apdo. II.3.)-. Por otra, resulta un hecho relativamente relevante y novedoso en la Meseta, donde la ubicación de asentamientos neolíticos al aire libre se ha considerado tradicionalmente y hasta fechas recientes excepcional y poco representativa -por minoritaria- frente al yacimiento de habitación en cueva, que se ha señalado como el más vinculado al Neolítico del interior (Fernández-Posse, 1980a: 57; Delibes, 1985: 26) y peninsular en general (Bernabeu y otros, 1989: 100-101). En efecto, muchos yacimientos neolíticos meseteños se sitúan en oquedades de los rebordes montañosos -El Aire (Fernández-Posse, 1980a), La Higuera (Antona, 1987: 51-52), La Nogalera (Ruiz-Gálvez y Municio, 1986), La Vaquera (Zamora, 1976), Solana de la Angostura y Cabeceras (Municio, 1988: 305), El Tisuco (Fabián, 1993), Verdelpino (Fernández-Miranda y Moure, 1975; Moure y Fernández-Miranda, 1977) y otras (Almagro Gorbea, 1988: 165)-, de forma similar a lo que sucede en áreas próximas como Extremadura (Enríquez, 1986 y 1996; González y otros, 1988: 97; González y Quijada, 1991: 57); de las cuales algunas como La Vaquera, Verdelpino y probablemente El Aire son lugares de habitación. La ocupación en cuevas resulta posible, por otra parte, en zonas donde, a diferencia de la nuestra, predominan los relieves montañosos con cavidades habitables.

Sin embargo, los hallazgos que aquí presentamos se incorporan a una nómina cada vez más numerosa de hábitats al aire libre -algunos de ellos conocidos desde antiguo y valorados en la última década, coincidiendo con el descubrimiento de otros nuevos similares- que ha ido ampliando el panorama del poblamiento neolítico del interior peninsular⁷ y llenando un vacío en gran parte resultado de lagunas en la investigación. Yacimientos de este tipo en la Meseta Sur y Extremadura son muchos de los ya mencionados -arenero de Valdivia Oeste, km. 3,5 izda. carret. de San Martín de la Vega, arenero de Aridos, Las Carolinas, Mesegar de Tajo y cerro de La Horca (Piñón y Bueno, 1988)-, situándose asimismo

⁷ Hábitats neolíticos al aire libre han sido identificados y estudiados también en otras áreas peninsulares como Andalucía occidental (Piñón y Bueno, 1988) y oriental (Sáez y Martínez, 1981; Fernández-Miranda y otros, 1993; Martínez y Muñoz, en prep.; Montero y otros, 1990), Levante (Bernabeu, 1986; Bernabeu y otros, 1987; Guitart, 1989), Cataluña (Pons y Tarrús, 1980; Baldellou y Mestres, 1981) o el litoral portugués (Soares y Tavares, 1982; Tavares y Soares, 1979 y 1981) y en todo el Mediterráneo occidental (Montjardin, 1966; Tiné, 1983; etc.).

en zonas bajas de esta áreas las inhumaciones de arenero de Valdivia y Villamayor de Calatrava. También están presentes en la cuenca del Duero las estaciones neolíticas al aire libre: Llano del Sillar, Las Hiruelas y Los Terreros (Romero, 1985), Langosto y Vilviestre de los Nabos (Fuidio y Pérez de Barradas, 1927), El Altotero (Arnáiz y Esparza, 1985), La Peña del Bardal (Gutiérrez Palacios, 1962 y 1966; López Plaza, 1987) y La Velilla de Osorno (Zapatero, 1991; Delibes y Zapatero, 1996).

En algunos casos del área de estudio no podemos calibrar la magnitud o intensidad de la ocupación por la superposición de restos de varias épocas en estaciones cuyos materiales, además, no hemos recuperado nosotros. Sin embargo, la propia escasez de piezas neolíticas en ellos hace pensar en instalaciones o áreas de actividad reducidas y probablemente efímeras, asignables a la categoría D (pequeños) (Tomo II: Introducción). No obstante, aquella estación que ha proporcionado exclusivamente piezas neolíticas y que, por tanto, ha sido posible medir con más fiabilidad -La Flamenca 2- ofrece unas dimensiones nada desdeñables -unos 45.000 m²- que la sitúan en la categoría C (medianos); aunque los materiales documentados en ella no han sido tampoco extraordinariamente abundantes. En todo caso, parece claro que se trataría de poblados móviles o temporales, habida cuenta de la endeblez de las estructuras que los compondrían y que, significativamente, no suelen conservarse (fig. 3.11).

I.2.d. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

En efecto, no conocemos las estructuras domésticas o de habitación que pudieron constituir estos supuestos hábitats. Datos similares faltan también sistemáticamente en otros yacimientos neolíticos próximos como arenero de Valdivia Oeste, Km. 3,5 carret. de San Martín de la Vega, arenero de Aridos, Las Carolinas y Mesegar de Tajo. Si bien parece que algunos hallazgos madrileños antiguos se recuperaron en hoyos del tipo denominado tradicionalmente "fondos de cabaña" (Pérez de Barradas, 1926 y 1929; Fuidio y Pérez de Barradas, 1927), lo cierto es que los campos de hoyos documentados en Extremadura (Hurtado, 1988; Molina Lemos, 1980), Andalucía (Carrilero y otros, 1982; Martín de la Cruz, 1986; Montero y Ruiz, 1996; Martínez y Muñoz, en prep.) y Levante (Bernabeu, 1988: 154-155; Bernabeu y otros, 1989: 110-112; Bernabeu, 1995) corresponden a momentos algo más tardíos -entre el Neolítico Final e inicios del Calcolítico-. Aún menos verosímil resulta que los pobladores neolíticos del área de estudio hubieran

alzado cabañas circulares sobre zócalos de piedra como en el cerro de La Horca (Piñón y Bueno, 1988), El Alto del Quemado y La Peña del Bardal (Gutiérrez Palacios, 1962 y 1966; López Plaza, 1987: 53) (fig. 3.10), habida cuenta de que este tipo de construcciones resultan extrañas en nuestro ámbito geográfico incluso durante el Calcolítico. Preferimos pensar, en cambio, en la existencia de cabañas de estructuras endebles como las documentadas en La Velilla de Osorno, en la cuenca del Duero (Delibes y Zapatero, 1996: fig.2: 1).

I.3. MUNDO FUNERARIO

Ya hemos señalado más arriba que ninguno de los hallazgos neolíticos localizados en el área de estudio puede calificarse con seguridad de funerario.

No se conocen dólmenes en la cuenca media del río Tajo, situándose los más próximos en los extremos de la misma, sean éstos el occidente de la provincia de Toledo y las estribaciones del Sistema Central (Losada, 1976; Bueno, 1990 y 1991; Carrobbles y otros, 1994: 175 y fig. 3) o la provincia de Guadalajara (Osuna, 1975; Bueno y otros, 1995), ligados respectivamente a los grupos extremeño, abulense-segoviano y soriano. Un hecho curiosamente similar se documenta en el sector central de la cuenca del Duero, donde, más que de ausencia de megalitos cabría hablar de escasa concentración de éstos o de variantes diferenciadas del fenómeno megalítico -redondiles, túmulos y fosas colectivas- frente a los numerosos dólmenes "clásicos" de las áreas salmantina y burgalesa (Fabián, 1992: 115 ss.; Fabián, 1993: 165-168; Delibes, 1995a: 64-66) y 75.

Sobre la ausencia de construcciones megalíticas en el Tajo se puede sugerir, como ya se hizo para el Duero central, que, de existir, podrían haber sido destruidas por la acción del arado y la preparación de los suelos con fines agrícolas, factores de particular incidencia en el área de estudio. No obstante, parece razonable pensar que alguna de las que contaran con superestructura más sólida -fuera ésta pétrea o tumular- debiera de haber subsistido, como así ha sucedido en la Meseta Norte. Resulta a nuestro parecer mucho más verosímil, a tenor de los datos disponibles, que los enterramientos neolíticos del área de estudio y de la cuenca media del Tajo carecieran de cobertura pétrea artificial y se realizaran en fosas excavadas en el suelo -con o sin superestructura de materiales perecederos o, mucho menos probablemente, tumular- y quizá también en grietas

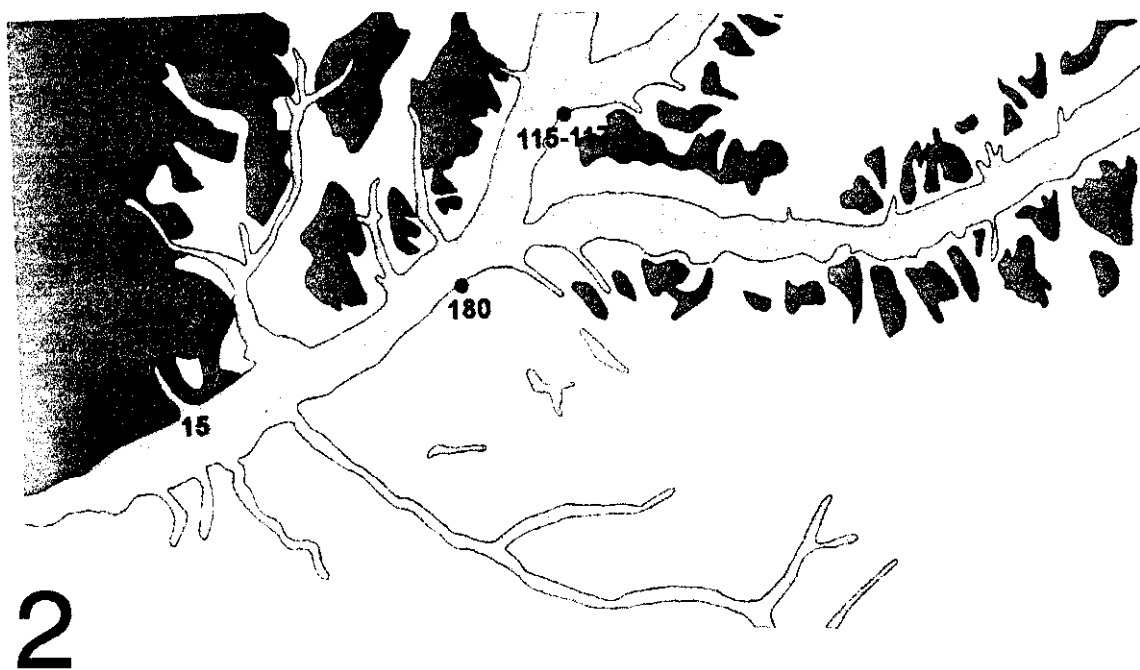
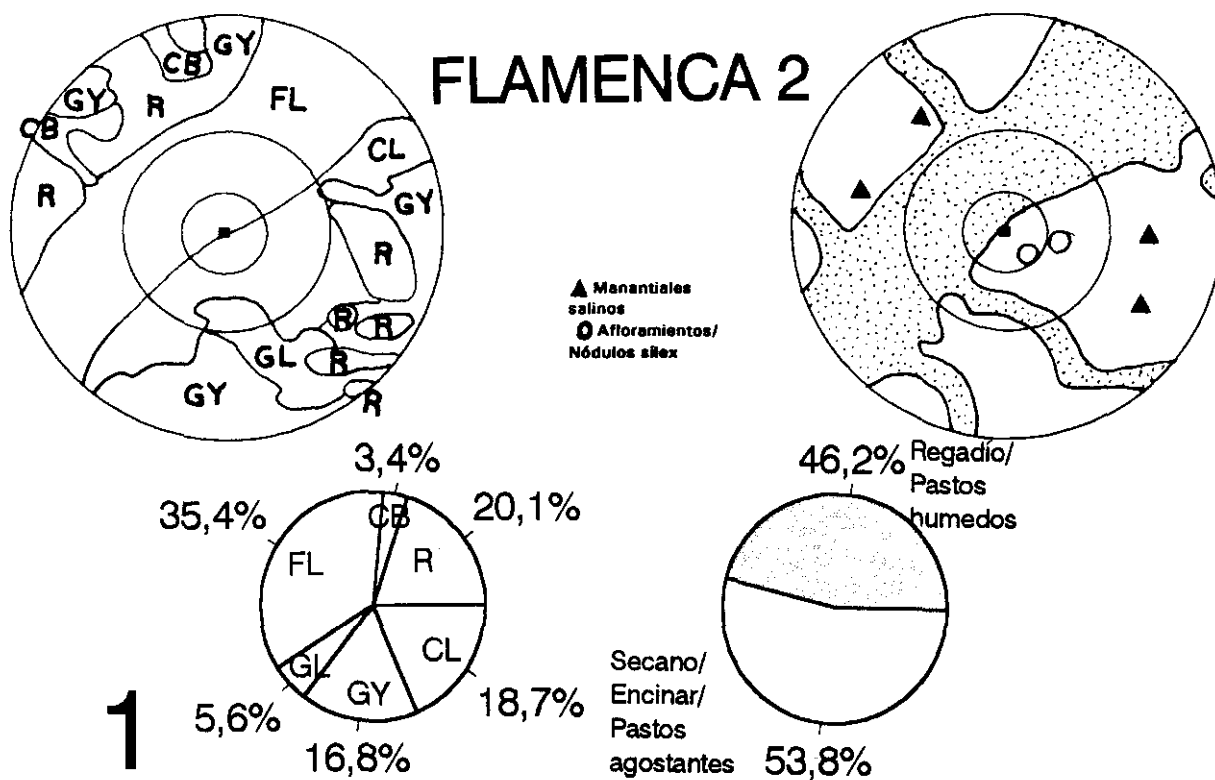


Fig. 3.9: 1-Distribución de recursos dentro de los territorios de 5 km. en torno a yacimientos asignados al Neolítico Tardío situados en terrazas de las márgenes de los grandes ríos: FL-Fluvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; CL-Calcisol; GY-Gypsisol; GL-Gleysol. 2-Relación del poblamiento del Neolítico Tardío del área de estudio con cambisoles y luvisoles (trama oscura) y fluvisoles (trama clara).

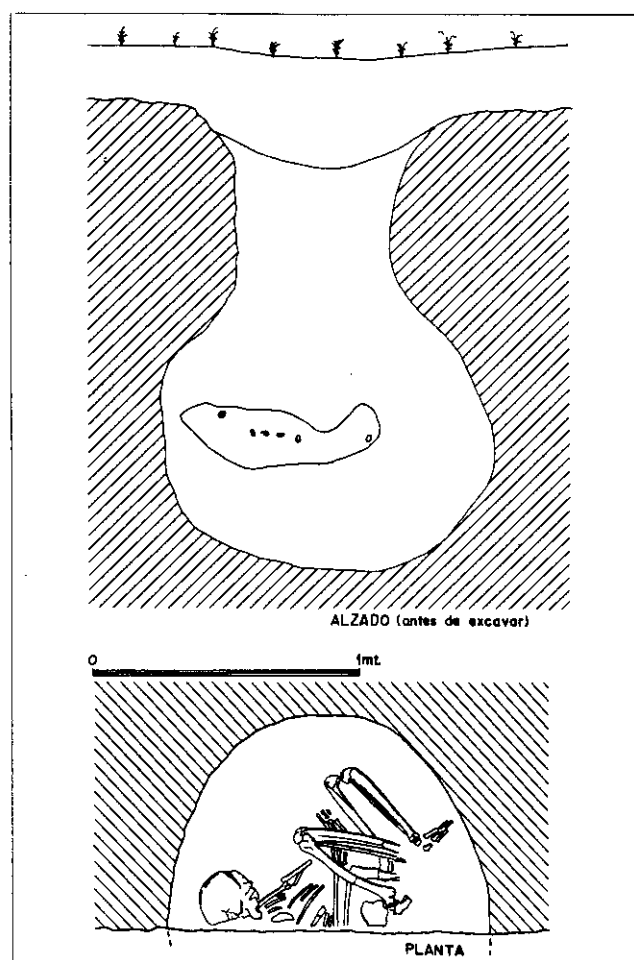
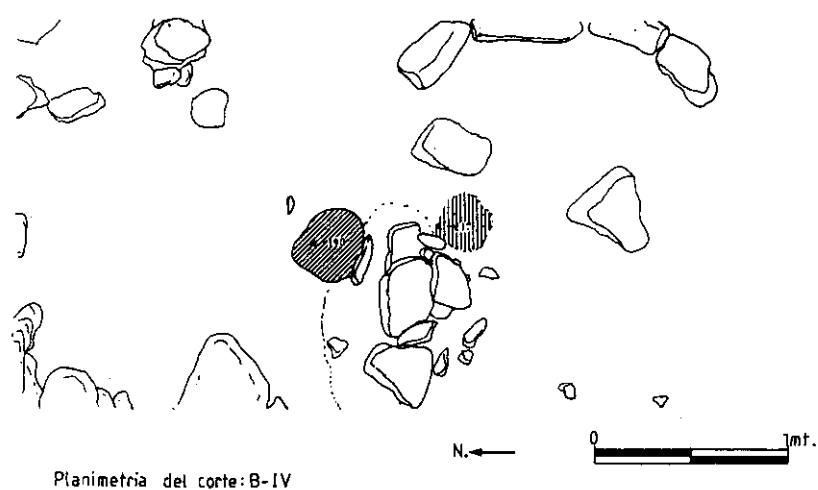


Fig. 3.10: 1-Restos de zócalos de cabañas neolíticas del cerro de La Horca (según Piñón y otros, 1988). 2-Enterramiento neolítico de Villamayor de Calatrava (según Rojas y Villa, 1996).

y cuevas naturales.

En efecto, los únicos hallazgos funerarios neolíticos de la región -Arenero de Valdivia en Madrid y Villamayor de Calatrava en Ciudad Real (fig. 3.10) inhumaciones en fosa que, a diferencia de las megalíticas, son individuales y cuyos ajuares tampoco pueden paralelizarse con los de aquéllas: un brazalete liso de piedra y una vasija globular incisa de cuello cilíndrico en el caso madrileño, mientras que en el manchego no puede hablarse de ajuares propiamente dichos sino de fragmentos dispersos en la tierra de relleno -una microlámina, un segmento de círculo, machacadores y molinos con restos de ocre, cerámicas impresas con asas de cinta, etc.-, que, sin embargo, no son extrañas en el ambiente de los enterramientos megalíticos más antiguos (Delibes, 1995a: 76 y fig. 7). Teniendo en cuenta esto y la cercanía física entre enterramientos y poblados documentada en arenero de Valdivia y Villamayor de Calatrava y sugerida igualmente para las tumbas dolménicas de la Meseta Norte (Delibes, 1995a: 70) tampoco cabe descartar la posibilidad de que quizá alguno de los hallazgos tardoneolíticos documentados en el área de estudio pudiera corresponder o estar próximo a un enterramiento en fosa destruido por el arado. Estos enterramientos individuales en fosa neolíticos serían con bastante probabilidad los antecedentes de sus homónimos calcolíticos tanto individuales -El Espinillo en Madrid (Alonso y otros, 1991), El Ollar de Donhierro en Segovia (Delibes, 1988: 227 ss.) y Ciguñuela en Valladolid (Delibes, 1988: 236)- como colectivos -Valle del Arcipreste en Toledo (Alvaro, 1987), El Tomillar en Avila (Fabián, 1992)-, según veremos en el apartado II.c.

Los osarios colectivos neolíticos en cavidades aparecen, por su parte, en los rebordes montañosos que bordean la cuenca media y alta del Tajo -Cabeceras y Solana de la Angostura y El Tisuco en Segovia y quizá algunas madrileñas como La Higuera-, de forma similar a lo que sucede en otros puntos de la Meseta Norte (Delibes, 1995a: 75) y Levante (Bernabeu, 1986: 12). La misma forma de enterramiento, que ha sido considerada como una variante del fenómeno megalítico (Delibes y Santonja, 1986: 155; Delibes, 1988: 33-35), se documenta con ajuares calcolíticos, no sólo en los citados rebordes montañosos (Alcolea y otros, e.p.; Díaz del Río, 1996) sino también en el área de estudio -La Cantera de Añover (Tomo I: cap. 3: apdo. II.3.)- y otras zonas de la cuenca media del Tajo (Martínez Navarrete, 1984). Esto quizá permita sugerir que los ejemplos de las tierras bajas de los ríos contarían con antecedentes neolíticos, como tienen los

montanos, aunque tampoco habría que descartar la posibilidad de que los enterramientos colectivos en grietas de las cuencas sedimentarias sean ligeramente posteriores a los de los rebordes montañosos y a las inhumaciones individuales en fosa de las propias tierras bajas.

I.4. ECONOMÍA

A falta de excavaciones arqueológicas y, por tanto, de análisis de fauna, polen y semillas en sitios neolíticos del área de estudio, los únicos datos que nos permiten aproximarnos a la economía de estas gentes son la relación del patrón de asentamiento con los recursos potenciales del medio, así como los análisis efectuados en otros yacimientos meseteños contemporáneos y en asentamientos calcolíticos del mismo área. Ello obliga a tomar con precaución las hipótesis que en este sentido y sobre dichas bases aquí se propongan.

Por lo que respecta a los recursos incluidos en los territorios de 5 km. en torno a estos sitios, el ejemplo de La Flamenca 2 (fig. 3.9: 1) muestra un porcentaje relativamente importante de fluvisoles o suelos de vega (35,4%), circunstancia que se repite en los otros dos casos (fig. 3.9: 2). Estos constituyen terrenos de primera calidad ya que, pese a estar poco evolucionados, son llanos y potentes, y presentan abundantes elementos finos, baja salinidad, contenido equilibrado de nutrientes, buena reserva de agua -suficiente incluso en período estival- y buen drenaje (Monturiol y Alcalá, 1990b: 8 y mapa). Son, por tanto, suelos excepcionales para el desarrollo de la vegetación (Monturiol y Alcalá, 1990a: mapa), ya sean pastos húmedos o cultivos tanto de secano como de huerta (Madoz, 1848-1850: I 67, II 185, 440 y 443, etc.; Viñas y Paz, 1949: 247-248, 276 y 442; Viñas y Paz, 1951: I 70 y 119; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 93, 95, 98 y 472, etc.; Porres y otros, 1986: 65-66).

El territorio de La Flamenca 2 presenta asimismo algunas extensiones de otros suelos de menor calidad como regosoles (20,1%) sobre laderas y fondos de pequeños valles, calcisoles (18,7 %) sobre terrazas medias y altas, y sobre todo gypsisoles (16,8 %) sobre yesos (Monturiol y Alcalá, 1990a: mapa). La relación del poblamiento tardoneolítico es, sin embargo, muy escasa -salvo en el caso del cerro del Depósito de Velilla- con los cambisoles (fig. 3.9: 2): son suelos desarrollados sobre margas y calizas y excelentes terrenos para el desarrollo de

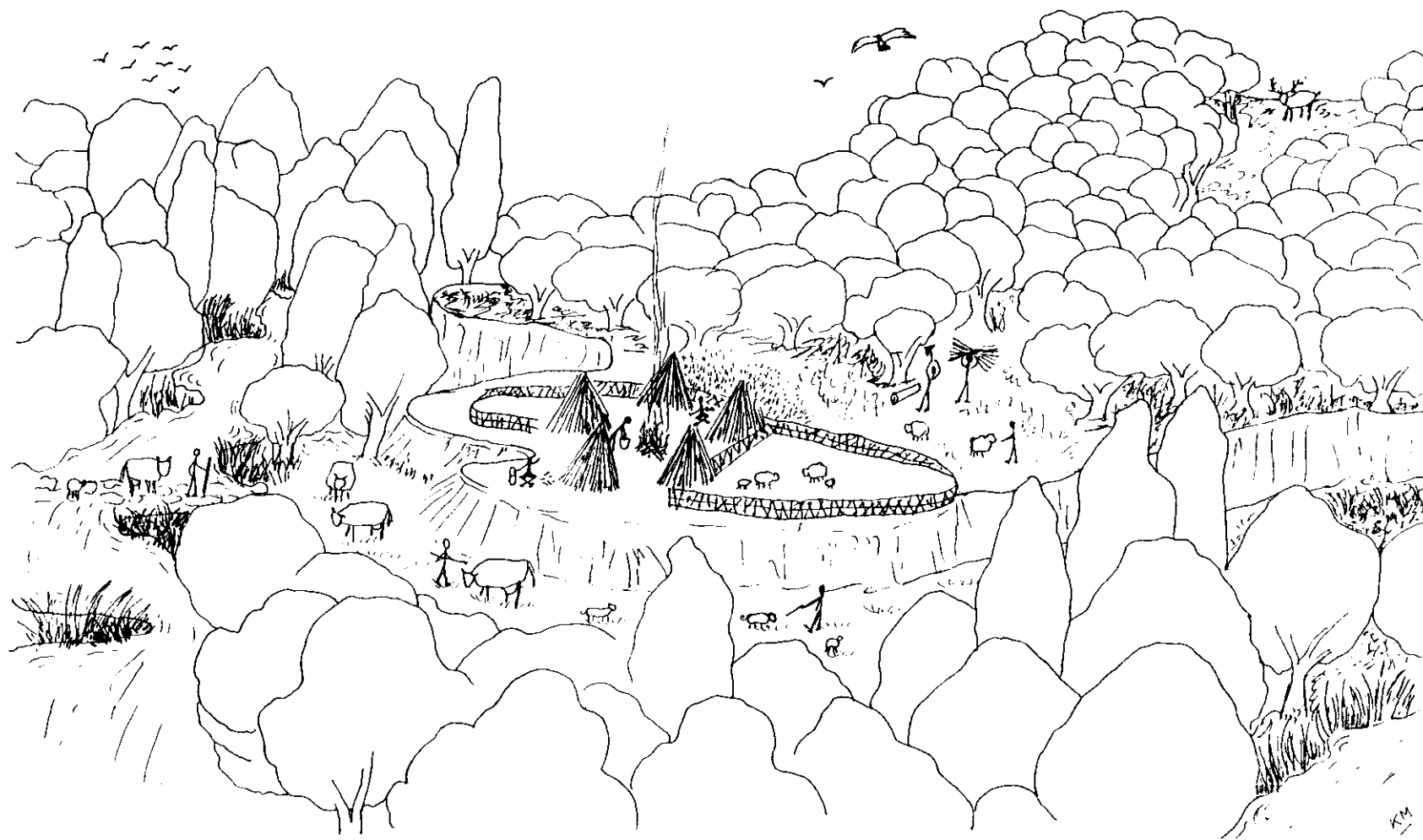


Fig. 3.11: Reconstrucción hipotética del entorno de un poblado del Neolítico Tardío del área de estudio.

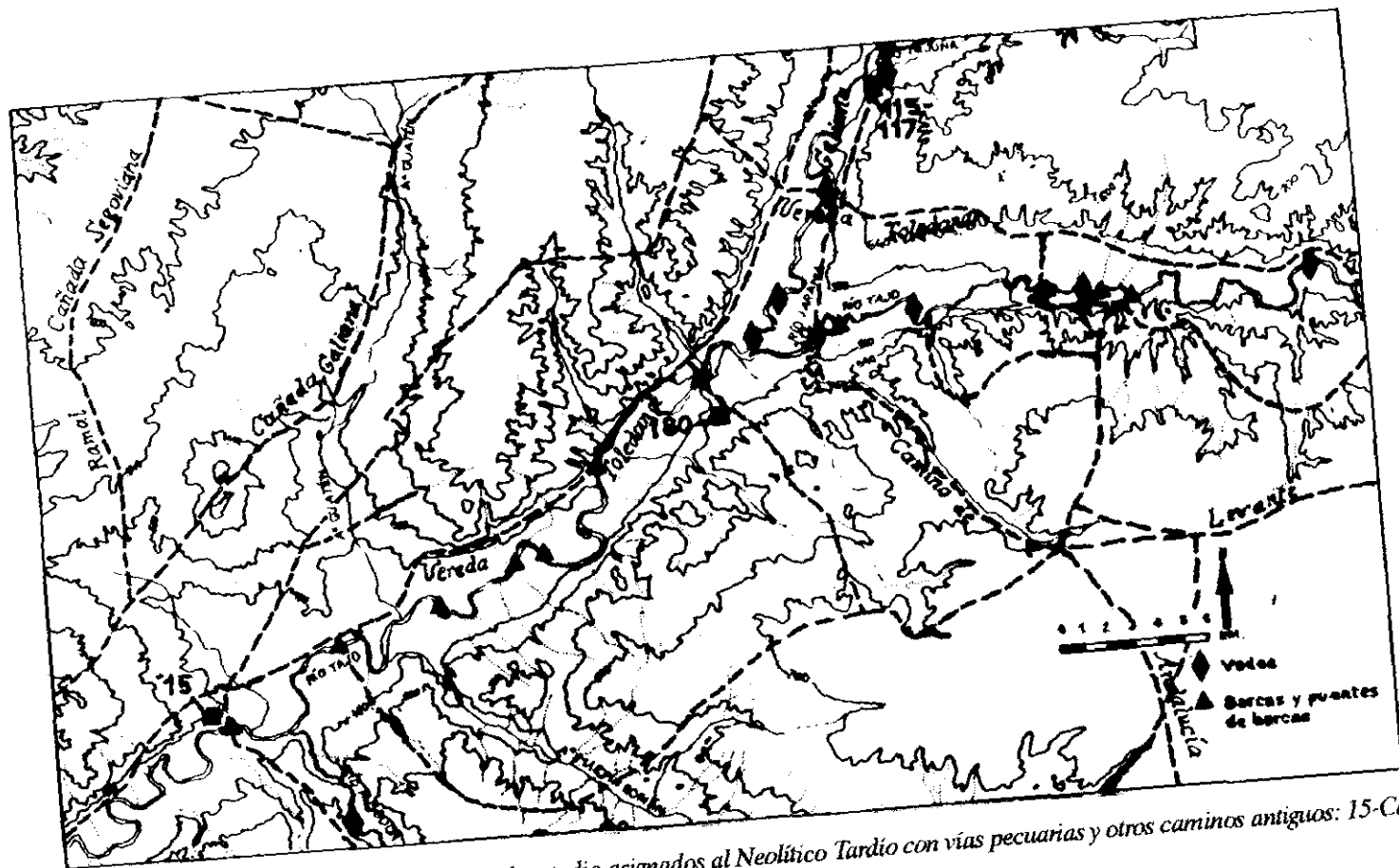


Fig. 3.12: Relación de los yacimientos del área de estudio asignados al Neolítico Tardío con vías pecuarias y otros caminos antiguos: 15-Cerro Depósito Velilla; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar, 180-Flamenca 2.

encinares y el cultivo de cereales en secano (*Mapa...*, 1945: 22 y 53; *Mapa...*, 1949: 19 y 39; Madoz, 1848-1850: II 185, IV 82, VI 388; Viñas y Paz, 1951: I 18; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I, 93, 98 y 125, II 108-109 y 386, III 214 y 282; Porres y otros, 1986: 13), ya que son profundos, muy permeables en los horizontes superiores y menos en los inferiores, tienen valores altos para la retención de agua, y presentan texturas entre medias y finas particularmente adecuadas para tecnologías agrícolas primitivas (Monturiol y Alcalá, 1990a: 35). Sin embargo, calcisoles y gypsisoles tienen escaso rendimiento agrícola: los primeros son, pese a tener un horizonte superior de textura media o fina, poco profundos y poco adecuados para los cereales (Monturiol y Alcalá, 1990a: 40; *Estudio...*, 1984: 241), y, cuando se desarrollan en terrazas altas llenas de gravas de gran tamaño, apenas pueden trabajarse con maquinaria moderna; los segundos son pobrísimos por su escasez en materia orgánica y su xericidad (Madoz, 1848-1850: IV 414, VI 525; *Mapa...*, 1945: 53; Porres y otros, 1986: 64 y 66; Monturiol y Alcalá, 1990b: mapa).

Destaca asimismo la existencia de arroyos salobres próximos a los tres sitios (fig. 3.9: 1) y de manantiales de agua dulce en el caso del Depósito de Velilla. La sal es fundamental en la dieta animal -particularmente en la de los herbívoros (Pryor, 1996: 322)-, que pueden ingerirla abrevando, lamiendo las costras o comiendo ciertas plantas (J.P. del Monte y C. Roquero, com. pers.); tampoco puede descartarse que estas aguas salobres hubieran sido consumidas habitualmente también por los humanos (Porres y otros, 1986: 664), que asimismo pudieron emplearlas como medicinales por sus propiedades antisépticas y purgantes (Gámez, 1771; Leblic, 1994: 34 y 37) e incluso en el curtido de cueros y pieles (*Guía de la...*, 1987: 102). Por lo que respecta al aprovisionamiento de sílex y cuarcita, pudo llevarse a cabo perfectamente a partir de los nódulos y gravas que configuran las terrazas altas próximas a los sitios (*Mapa...*, 1949: 26; *Mapa...*, 1969: 4 y 5; *Mapa Geológico...*, 1975: 13-14; *Mapa...*, 1976a: 21-23; *Mapa...*, 1976c: 21-22). A este panorama habría que añadir la ya comentada riqueza cinegética de encinares y sotos, y la abundancia piscícola de los ríos (Jiménez de Gregorio, 1962-1986: I 472, II 387, III 217; Madoz, 1848-1850: II 430, XIV 792).

Todo ello significa que estos emplazamientos tan privilegiados debieron ser excepcionales para desarrollar cualquier tipo de actividad económica, como así debió de ser y que su ubicación en terrazas de las márgenes de los grandes ríos

de la zona indicaría que los recursos proporcionados por la vega debieron de constituir el eje de su economía. Sin embargo, circunstancias similares ha recibido interpretaciones muy diversas según los especialistas y las zonas. Así, Antona (1987), siguiendo a Guilaine (1976), propone la existencia en el Neolítico del interior de un poblamiento estacional relacionado con el pastoreo itinerante, complementado por la caza y la recolección, que sólo en momentos muy avanzados de su desarrollo conoce un peso importante de la agricultura; una hipótesis muy similar ha sido propuesta recientemente para el mismo ámbito por Jiménez Guijarro (1997: 100 ss.). Tarrús (1981: 34) señala que los grupos que habitan las cuevas de las zonas interiores del Noreste de Cataluña, situadas durante el Neolítico Antiguo siempre cerca de ríos, tienen una economía basada en la ganadería, una agricultura de subsistencia y quizá también en la caza de los animales que abrevaban en los ríos cercanos. Gallart (1983-1984: 35-45) ha documentado un poblamiento al aire libre en la zona leridana, ubicado en terrazas o zonas de vertientes suaves, cerca de corrientes de agua o barrancadas en tierras fértiles, adecuadas para el cultivo. Desmesurada para nuestra zona nos parece, sin embargo, la hipótesis propuesta por diversos autores (Martí, 1983: 75 y ss.; Bernabeu, 1986; Bernabeu y otros, 1987: 9-11; Bernabeu y otros, 1989: 110-114; Guitart, 1989: 96-97; Bernabeu y otros, 1993: 266-268; Buxó, 1997: 171) para los grandes asentamientos al aire libre generalizados desde mediados del IV milenio a.C. en la región valenciana: situados mayoritariamente en tierras bajas próximas a cursos de agua y constituídos por fosos y silos excavados en el suelo, han sido interpretados como permanentes y resultado de una intensificación agrícola que, basándose en una probable utilización progresiva del arado, la tracción animal y quizá el regadío a pequeña escala, permitiría acortar los barbechos y explotar territorios más pequeños.

Por otra parte, resulta de poca utilidad para precisar y dilucidar estas cuestiones en el ámbito de estudio la caracterización de los restos faunísticos recogidos en los yacimientos neolíticos meseteños del abrigo de Verdelpino y la cueva de La Vaquera. La razón es que ambos sitios se sitúan en ecosistemas montanos muy distintos al del valle del Tajo e incluso han proporcionado resultados opuestos entre sí: mientras que en Verdelpino predomina el ciervo sobre los ovicaprinos, en La Vaquera estos últimos superan notablemente a las especies salvajes (Rubio, 1988: 393).

Sin embargo, los análisis efectuados en yacimientos calcolíticos de las vegas

del Tajo y el Jarama (Tomo II: Mariscal, 1994; Arnanz, 1994; Liesau, 1996) parecen apuntar ya a una economía con marcado peso ganadero -basada en buenos pastos preferentemente húmedos-, y nula o escasa presencia de caza y agricultura, en un medio ambiente en el que el encinar -cuyos frutos serían aprovechados para la alimentación humana y animal- aún no está tan clareado como aparecerá en etapas posteriores. Añadamos la ausencia en los sitios tardoneolíticos de piezas líticas relacionables con las actividades cinegéticas -microlitos geométricos- y su cercanía a los nudos de vías de comunicación naturales de las confluencias fluviales, manantiales salinos y dulces, grandes extensiones de encinar y fuentes de aprovisionamiento de sílex, y quizá, entonces, podamos redondear algo más el supuesto panorama económico de estas gentes. Propondríamos, así, que estos grupos del Neolítico Tardío del centro de la cuenca pudieron tener una vocación eminentemente ganadera, orientada a la explotación de los pastos de las vegas, quizá con frecuentación de los puntos de sal y complemento en la recolección de bellotas y otros frutos silvestres, de la que, a grandes rasgos, serían herederos los grupos calcolíticos que ocuparan las mismas márgenes (fig. 3.11).

I.5. SOCIEDAD

Por último y dada la escasez del registro arqueológico, poco podemos decir de la estructura social de las gentes neolíticas que poblaron la cuenca media del Tajo. Las cercanas inhumaciones individuales de arenero de Valdivia o Villamayor de Calatrava, donde se han recuperado materiales similares a los nuestros, revelarían que algunas personas recibían sepultura sin que sepamos si ello se debía a una posición preminente dentro del grupo -así podría interpretarse la presencia de ajuar en la madrileña- o a alguna otra circunstancia desconocida. Sea como sea, esta modalidad individual de enterramiento quedará eclipsada con la generalización posterior del enterramiento colectivo en el centro de la cuenca. Si esta última circunstancia revela el afianzamiento progresivo de una sociedad "igualitaria" de linajes, relacionada, a su vez, con la consolidación de las economías eminentemente ganaderas preexistentes es una cuestión que no carece de lógica y sobre la que discutiremos en el apartado II.5. de este mismo capítulo. En todo caso, conviene recordar que, probablemente, toda apariencia de homogeneidad que pudieran tener los enterramientos colectivos es falsa pues, como en los individuales, no todos los miembros de un grupo se inhuman por más que sus

ajuares sean uniformes (Delibes, 1995a) ni desaparecerán totalmente aquéllos a lo largo de la Edad del Cobre.

II. CALCOLÍTICO

II.1. SECUENCIA CRONO-TIPOLOGICA

Hemos asignado 60 yacimientos del área de estudio a la Edad del Cobre (fig. 3.13), de los que únicamente han sido publicados en extensión los de la Mesa de Ocaña -procedentes de la colección del Padre Santos- junto con La Vega de Higares y Las Cabezas de Añover (Vallespí y otros, 1987 y 1990), Los Valladares de Yuncos (Ruiz Fernández, 1975) y los documentados por nosotros en los términos municipales de Seseña y Borox (Muñoz, 1991 y 1993). De los de Mocejón, Villaseca de la Sagra, Añover de Tajo, Pantoja y Alameda de la Sagra sólo existe referencia cartográfica (Muñoz, 1990) y de La Cantera de Añover, La Bóveda de Aceca, Pantoja y Ciruelos breves noticias de algunos materiales (Álvaro, 1987a y b). El resto permanecen inéditos.

Los materiales han sido recuperados mediante prospección en casi todos los casos bien por diversos arqueólogos y prehistoriadores -entre los que nos encontramos- bien por diversos coleccionistas y aficionados locales. Sólo cuatro sitios han sido objeto de excavación y no siempre con óptimos resultados (fig. 3.13). Así, Los Valladares de Yuncos, donde los trabajos fueron tutelados y publicados por personas ajenas a la Arqueología (Ruiz Fernández, 1975); La Bóveda de Aceca y Fuente Amarga, donde los sondeos dirigidos por E. de Álvaro (com. pers.) y un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid respectivamente resultaron infructuosos; Cacera de las Ranas, excavado de urgencia por F. Ardanaz, donde los hoyos calcolíticos que aparecían entre las tumbas visigodas apenas fueron documentados (Pedro Díaz-del-Río, com. pers.); y Huerta de los Cabreros, donde dirigimos durante el año 1993 una campaña de excavación que, pese a su exigua extensión, permitió realizar análisis palinológicos, paleocarpológicos y faunísticos así como dataciones radiocarbónicas (Tomo II).

El hecho de que en el Calcolítico del sector central de la cuenca del Tajo estas últimas escaseen y falten asimismo yacimientos de larga duración con secuencias estratigráficas verticales -en el mejor de los casos, sólo contamos con estratigrafías horizontales no siempre fechadas ni fáciles de detectar-, los criterios utilizados para la adscripción cronológica de nuestros materiales han sido básicamente tipológicos; esto es, a partir de paralelos con los de otros puntos de la Meseta y diversas áreas peninsulares, preferentemente procedentes de

excavaciones y acompañados de dataciones absolutas.

Entre las formas cerámicas presentes en el área de estudio, que, atendiendo a los criterios expuestos, hemos asignado al Calcolítico se encuentran los vasos de paredes entrantes, los recipientes de paredes rectas y hondas, los cuencos de diversos tipos, los platos y fuentes con distintos bordes y perfiles, y algunos vasos de cuello indicado (figs. 3.14, 3.17, 3.18, 3.22-3.24, 3.31 y 3.32). Sobre los tres primeros tipos de vasijas se disponen, a veces, motivos "simbólicos" incisos, triángulos asimismo incisos rellenos de punteado, círculos impresos de diferentes tamaños, pintura, uñadas, espiguillas, pastillas repujadas y mamelones de distintos tipos (figs. 3.14, 3.17, 3.22 y 3.28). A estos materiales habría que añadir otros objetos de barro como queseras, "pesas de telar" lisas y decoradas, fusayolas, crecientes y morillos, además de diversas piezas de industria lítica -microlitos geométricos, microláminas, truncaturas, laminitas de dorso, láminas, raederas, raspadores, perforadores, muescas, buriles, puntas de flecha de distintos tipos, núcleos-, útiles de piedra pulimentada -hachas, azuelas, afiladores, alisadores, "ídolos de violín"-, molinos, manos y machacadores, alguna cuenta pétreo y algún punzón de hueso (figs. 3.14, 3.19, 3.25, 3.26 y 3.31-3.33). No se han documentado, sin embargo, piezas de metal ya acabadas ni indicios de actividad metalúrgica, a excepción de una impregnación sobre un resto óseo de Huerta de los Cabreros (Tomo II: Liesau, 1996) (fig. 3.14).

Sin embargo, no todos los materiales enumerados tienen el mismo rango de significación pues la comparecencia de sólo una de las citadas formas lisas únicamente permite asignar con dudas un yacimiento a la Edad del Cobre, circunstancia que se da en dos sitios (figs. 3.13 y 3.14). Por su parte, la presencia de láminas de sílex, útiles pulimentados, molinos, cuentas y punzones de hueso junto a fragmentos amorfos de cerámica a mano -una recurrencia bastante común a lo largo de la secuencia de estudio- reduce la adscripción del sitio a "Indeterminado", pese a que pudiera ser asimismo calcolítico. El resto de posibles combinaciones materiales ha sido el criterio para asignar con claridad los 58 yacimientos restantes a la Edad del Cobre (figs. 3.13 y 3.14). Finalmente, existen sendos hallazgos aislados -una punta de flecha foliácea de sílex y un morillo-, recuperados en el camino de la cañada del Cobo y Ciruelos respectivamente, que podría asignarse a esta misma etapa (fig. 3.13).

A excepción de los enterramientos colectivos de La Cantera de Añover -en

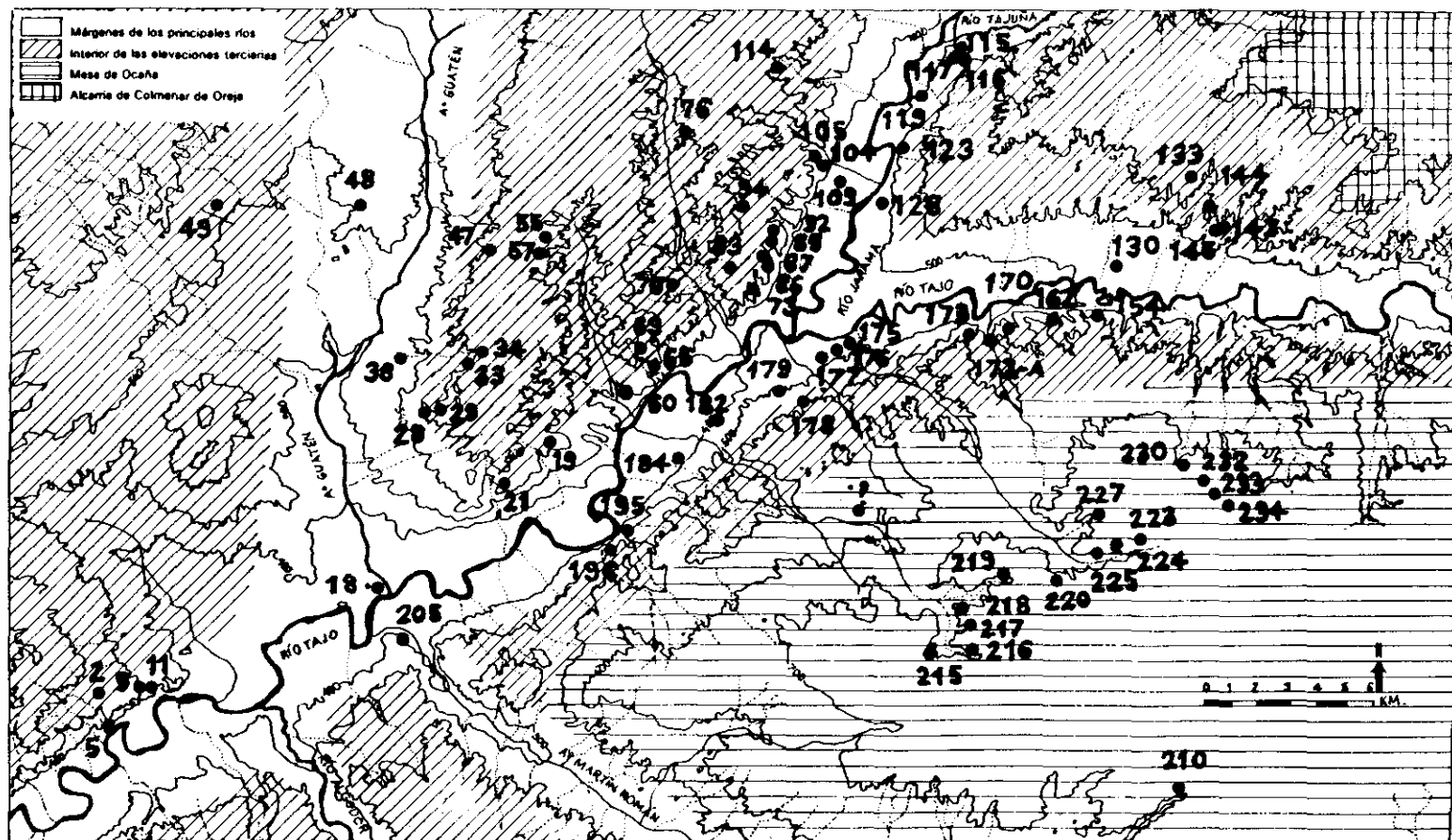


Fig. 3.13: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados al Calcolítico: 2-Higares; 5-Vega Higares; 9-11-Explanada Higares-Cº Velilla 2; 18-Bóveda Aceca; 19-Cº Vertedero; 21-Cant. Añover; 28-29-Salto López 1-2; 33-34-Alameda 3-Valhondo; 38-Fte. Amarga; 47-Cº Alameda; 48-Testero; 49-Valladares; 55-57-Jordana 1-3; 60-Cº Venta; 63-Camino Q.D. Eduardo 2-Cant. Conejo; 70-Cº Cueva Mecache; 73-Calera 1; 76-Pueblo Sesena; 83-Ladera Para; 86-87-Cº Cant. Dehesa Nva. Rey; 89-92-Velascón 5-M. Velascón; 94-Mesa Frente Cantera; 104-105-Bueyerizas 2-1; 109-Quinto; 114-Aº Valle Grande; 115-116-117-Esperillas-Tomillar-Soto Hinojar; 119-Casa Calderas; 123-Aº Cárcava Chica 2; 128-Soto Gordo; 130-C. Nueva; 133-Charca Grajera; 144-Visol; 146-147-Viso 3-4; 154-Sotomayor 1; 162-Sotomayor 13; 170-Sotomayor 2; 173-Valdelascasas; 175-176-177-Cement. Sta. Isabel-Hta. Cabrerros-Carret. Infantas; 178-Flamencal; 179-Majada Pastores; 182-Infantas; 184-Cacera Ranas; 195-196-Aº Gonzalo-Castillejo/Bº Gradero; 205-Melgar; 210-Cast. Dosbarrios; 215-Casa Moro; 216-Aljibe; 217-Valdegato; 218-Viña Monja; 219-Ocañuela; 220-Cant. Balondo; 223-Est. Ferrocarril Ocaña; 224-Fte. Grande; 225-Molino Viento; 227-Aldehuela Ocaña; 230-Berrallo; 232-Aldehuela Noblejas; 233-Torrique; 234-Camino Viejo Sta. Cruz; 1724-Camino Cañada Cobo; ?-Ciruelos.

		Lítico								
El Viso 1		◆								
Viña Monja		▶								
Aldehuela Ocaña		▶◆								
Casa Calderas	•		•							
Centera Añover			•							
Valdeascases		◆							•	
Bueyerizas	•	◆		•			•			
Fuente Grande		▶▶▶▶								
Molino Viento		◆◆▶		•				•		•
Centera Dehesa				•		•	•			
Cerro Alameda				•	•		•			
Huerta Cabreros		▶						•		
Bóveda Aceca										
Cerro Venta										
Cherco Grajera										

											Oseo
Vi.1			•	•							
V.Mo.											
Al.Oc.											
C.Cal.			•	•	•			•		•	
C.Año.											
Vald.			•	•	•			•	•		
Buey.		•	•	•	•		•	•	•		▲
Fte.G.											
M.Vie.	•								•		
C.Deh.			•	•	•	•	•				
C.Ala.			•	•			•		•		
Hta.C.			•	•	•		•				
Bóv.A.			•	•	•				•	•	
C.Ven.			•	•	•	•					
Che.Gr.				•	•						

Fig. 3.14: Asociaciones de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados al Calcolítico.
▶ Microlito geométrico; ▮ Microlamina; ◆ P.F. Romboidal; ◇ P.F. Foliácea; ▲ P.F. Pedúnculo y aletas; ▲ Punzón.

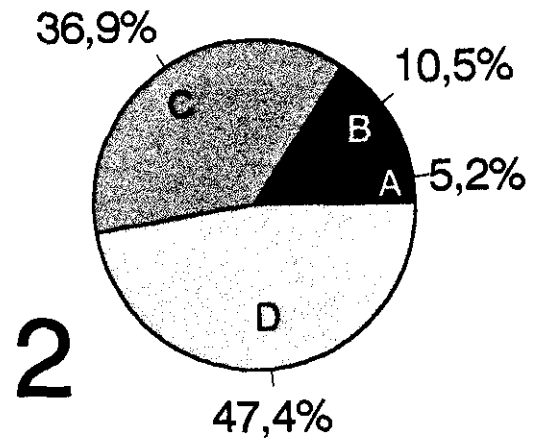
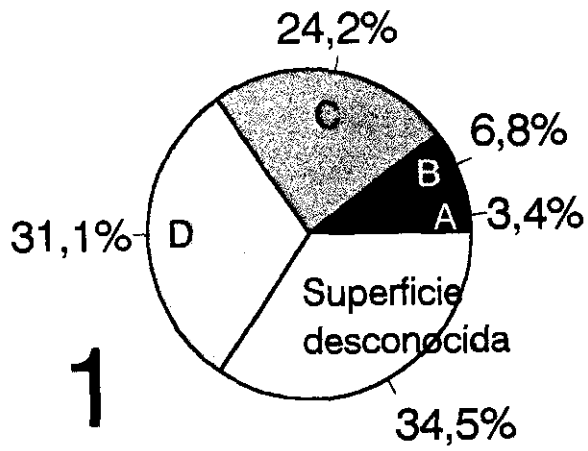


Fig. 3.15: Áreas superficiales de yacimientos calcáuticos recuperados en el área de estudio con (1) y sin referencia (2) al total de éstos: categoría A (>10 Ha.), B (5-10 Ha.), C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.).

grieta- y, con muchas más dudas, Los Valladares -en fosa- (apdo. II.3.), y del citado hallazgo de la Cañada del Cobo, se trata probablemente en casi todos los casos de poblados o áreas de actividad (fig. 3.13). En efecto, faltan en ellos los restos óseos humanos; son frecuentes, por el contrario, las pellas de barro con improntas vegetales pertenecientes a estructuras de habitación, elementos domésticos como molinos, morillos, elementos textiles, etc., y hoyos excavados en el suelo de los denominados tradicionalmente "fondos de cabaña", correspondientes en su mayoría a silos utilizados en última instancia como basureros. Todos ellos se sitúan en terrazas y elevaciones laterales de las vegas de los grandes ríos de la zona -Tajo, Jarama, Tajuña y Guatén-, y en elevaciones de las márgenes y cabeceras de los pequeños arroyos y barrancos afluentes de aquéllos -de Magán, Seseña, Borox, Valle Grande, Vega o Yesares, Corralejo y Ocañuela, Berrato, Carril, etc.- (fig. 3.13), como suele ser habitual en la región (Martínez Navarrete, 1987; Almagro y Benito, 1993; Carrobes y otros, 1994; Ruiz Taboada, 1994).

Las dimensiones de los asentamientos son muy variables pues oscilan entre menos de 5.000 m² en el caso de Higuera 5 o cerro de Velilla 2 y los más de 50.000 m² de Bueyerizas 1, Casa de las Calderas y Arroyo Gonzalo, o, lo que es lo mismo, entre las categorías D (pequeños) y B (grandes) (Tomo II: Introducción) (fig. 3.15). Las únicas estructuras domésticas identificadas han sido los citados hoyos subterráneos -documentados en El Castillejo y objeto de excavación en Huerta de los Cabrereros-, usuales asimismo en el resto de la cuenca del Tajo (Asquerino, 1979; Asquerino y Cabrera, 1979; Martínez Navarrete, 1979, 1985 y 1987; Díaz-Andreu y otros, 1992; Carrobes y otros, 1994; etc.) y otras áreas peninsulares (Carrilero y otros, 1982; Martín de la Cruz, 1986a y b; Bernabeu y otros, 1988; Val, 1992; Montero y Ruiz, 1996; Martínez y Muñoz, en prep.; etc.) por las mismas fechas.

Las únicas dataciones absolutas calcolíticas obtenidas en el área de estudio son las procedentes de los hoyos 1 y 3 de Huerta de los Cabrereros (Tomo I: Apéndice; Tomo II: Alonso, 1995), que nos llevan a un momento de la segunda mitad del III milenio a.C. (comienzos del III mil. A.C.) contemporáneo de otras fechas antiguas de niveles o yacimientos precampaniformes meseteños como El Ventorro (Quero y Priego, 1983: 303; Priego y Quero, 1992: 368), Las Pozas (Val, 1992), Los Itueros y La Teta (Fabián, 1995: 217) (fig. 3.16; Tomo I: Apéndice).

Pero una observación detallada de los materiales calcolíticos del área de estudio, las dataciones absolutas de sus paralelos en otras áreas peninsulares y el marco cronológico general del IV al II milenio a.C. (V mil.-mediados del III mil. A.C.) en la Meseta revela lo siguiente. Existe un lapso de más de 500 años entre las mencionadas dataciones calcolíticas y las del Neolítico meseteño -IV milenio a.C. ó V mil. A.C.- de Azután (Bueno, 1990: 154 y fig. 17), Verdelpino (Fernández-Miranda y Moure, 1975), La Vaquera (Zamora, 1976; Rubio y Blasco, 1988-1989; Arribas y otros, 1988-1989), Ciella (Delibes y otros, 1987: 186-187) y El Miradero (Delibes y otros, 1986) (figs. 3.5 y 3.16; Tomo I: Apéndice). En dicho lapso sólo contamos con las dataciones absolutas más modernas de Azután (Bueno, 1990: 154 y fig. 17) y Verdelpino (Fernández-Miranda y Moure, 1975), que nos llevan a la primera mitad del III milenio a.C. (mediados del IV mil. A.C.), cuando en otras áreas peninsulares se está desarrollando el denominado "horizonte de cazuelas carenadas" -véanse las dataciones absolutas de Papa Uvas II (Martín de la Cruz, 1985) y Lapa do Fumo B (Cunha, 1979)- (fig. 3.16; Tomo I: Apéndice). Algunos materiales aislados relacionables tipológica o cronológicamente con dicho "horizonte" -fuentes carenadas, cerámica pintada, algunos tipos de puntas de flecha- han sido identificados en unos pocos yacimientos del área de estudio y de la cuenca media del Tajo.

Por otra parte, las fechas de Huerta de los Cabrerros coinciden con las mencionadas del supuesto nivel precampaniforme de El Ventorro y otros poblados calcolíticos también precampaniformes de la Meseta Norte. En efecto, en dichos yacimientos se han recuperado cerámicas decoradas con triángulos punteados, motivos "simbólicos" y pastillas repujadas, morillos, crecientes y "pesas de telar" de barro (figs. 3.22-3.26), que están presentes, junto con otros como fuentes de borde reforzado y almendrado, en otros puntos del área de estudio y de la cuenca media del Tajo (Muñoz y otros, 1995). Finalmente, las dataciones radiocarbónicas obtenidas en Huerta son asimismo más antiguas que las de finales del III milenio a.C. (mediados o segunda mitad del III mil. A.C.) que usualmente sirven de referencia para la aparición de materiales campaniformes en la Meseta: las de La Solana (Fabián, 1995: 217) y Alto del Quemado (López Plaza, 1994: 207), las más modernas de Los Ituerros (Fabián, 1995: 217), La Teta (Fabián, 1995: 217) y el "nivel" precampaniforme de El Ventorro (Quero y Priego, 1983: 303; Priego y Quero, 1992: 368), y las de la tumba abulense de El Tomillar de Bercial de Zapardiel (Fabián, 1995: 217) (fig. 3.16; Tomo I: Apéndice).

Todo ello nos ha llevado a proponer la existencia de una posible estructuración interna del Calcolítico de la zona de estudio y de la cuenca media del Tajo, a la que sólo futuras investigaciones se encargarán de dar o restar validez:

- Transición Neolítico-Calcolítico (Tomo I: cap. 3: apdo. II.1.), que se situaría entre comienzos y mediados del III milenio a.C. (mediados IV mil.-comienzos III mil. A.C.) y vendría representado desde el punto de vista material por fuentes carenadas, vasijas decoradas con pintura y quizá microlitos geométricos, microláminas y algunos tipos antiguos -romboidales y foliáceos- de puntas de flecha, acompañados de cerámicas lisas -vasos de paredes entrantes y rectas, cuencos-, en 29 estaciones del área de estudio.

- Calcolítico Pleno (Tomo I: cap. 3: apdo. II.2.), que se situaría en la segunda mitad del III milenio a.C. (comienzos-mediados III mil. A.C.) y se habría documentado en 15 sitios, donde se han recuperado fuentes de borde reforzado y almendrado, cerámicas decoradas con triángulos punteados, motivos "simbólicos" y pastillas repujadas, morillos, crecientes y "pesas de telar" de barro e "ídolos de violín", acompañados de las formas lisas ya citadas, láminas y puntas de flecha de pedúnculo y aletas de sílex, y molinos, entre otros materiales.

- Transición Calcolítico-Edad del Bronce (Tomo I: cap. 4: apdo. I.1.), situada en torno al cambio del III al II milenio a.C. y comienzos de este último (mediados-finales III mil. A.C.) y representada desde el punto de vista material por nuevas formas cerámicas -vasos de cuello indicado y borde vuelto liso o decorado, recipientes carenados-, acompañadas o no de materiales campaniformes en 43 sitios.

- Aquellos yacimientos del área de estudio -24- de los que sólo se puede decir que son calcolíticos sin mayores precisiones cronológicas -en algunos casos incluso con dudas- se incluyen dentro de lo que hemos denominado genéricamente Calcolítico indeterminado (apdo II.a.3).

Estas modulaciones que hemos intuído en el desarrollo interno de la Edad del Cobre del área de estudio y de la cuenca media del Tajo y de las que ya hemos avanzado algunos bosquejos anteriormente (Muñoz, 1991 y 1993; Muñoz y otros, 1995), constituyen, en todo caso y pese a sus riesgos, una percepción más

matizada que las que se venían ofreciendo hasta la fecha. Estas sólo contemplaban la existencia de dos momentos claros dentro del Calcolítico -precampaniforme y campaniforme-, delimitados casi exclusivamente por la ausencia o presencia de este tipo de elementos (Martínez Navarrete, 1985 y 1987; Álvaro, 1987a y b; Carrobles y otros, 1994; Méndez, 1994), si bien algunos autores habían percibido algunos de los aspectos que aquí defendemos. Así, Martínez Navarrete (1987) y Álvaro (1987a: 22) entrevieron la existencia de un sustrato local más antiguo -con cerámicas lisas e industria lítica no laminar- sobre el que incidirían las influencias del Sureste y el Estuario del Tajo -debidas, según ellos, a un posible comercio a larga distancia- y que estaría representado por yacimientos como Los Castillos de Las Herencias y Juan Barbero. Carrobles, Rodríguez y yo misma (1994: 177) señalamos también en su día la cronología antigua de las cazuelas carenadas aparecidas en El Guijo y Mildiablós, frente a los platos o fuentes de borde engrosado de ambos yacimientos y Las Herencias.

II.1.a. CALCOLÍTICO ANTIGUO

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Se caracteriza por la presencia de vasos de paredes rectas (fig. 3.18: 4-6), recipientes de perfiles entrantes (fig. 3.17: 4-6 y 8; fig. 3.18: 1-3), cuencos (fig. 3.18: 7) y algunas fuentes carenadas (fig. 3.17: 3) y de paredes simples (fig. 3.14). Este repertorio vascular, que a veces presenta la superficie exterior pintada (fig. 3.17: 3), escobillada (fig. 3.17: 2) o con mamelones adosados (fig. 3.17: 4, 6 y 8), aparece eventualmente acompañado de puntas de flecha romboidales y foliáceas con o sin pedúnculo incipiente (fig. 3.19: 21-32), truncaturas (fig. 3.19: 8), buriles, raspadores (fig. 3.19: 12-13), raederas, perforadores (fig. 3.19: 14-15), denticulados, muescas, láminas (fig. 3.19: 16-19), laminitas de dorso o doble dorso (fig. 3.19: 7), microláminas, núcleos de láminas (fig. 3.19: 20) y algunos microlitos geométricos (fig. 3.19: 1-5 y 9-11), todo ello en sílex, así como hachas y azuelas de piedra pulimentada y molinos y manos de granito (fig. 3.14).

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Los 29 yacimientos del área de estudio donde se ha documentado este conjunto material se sitúan en terrazas o elevaciones de las márgenes del Jarama

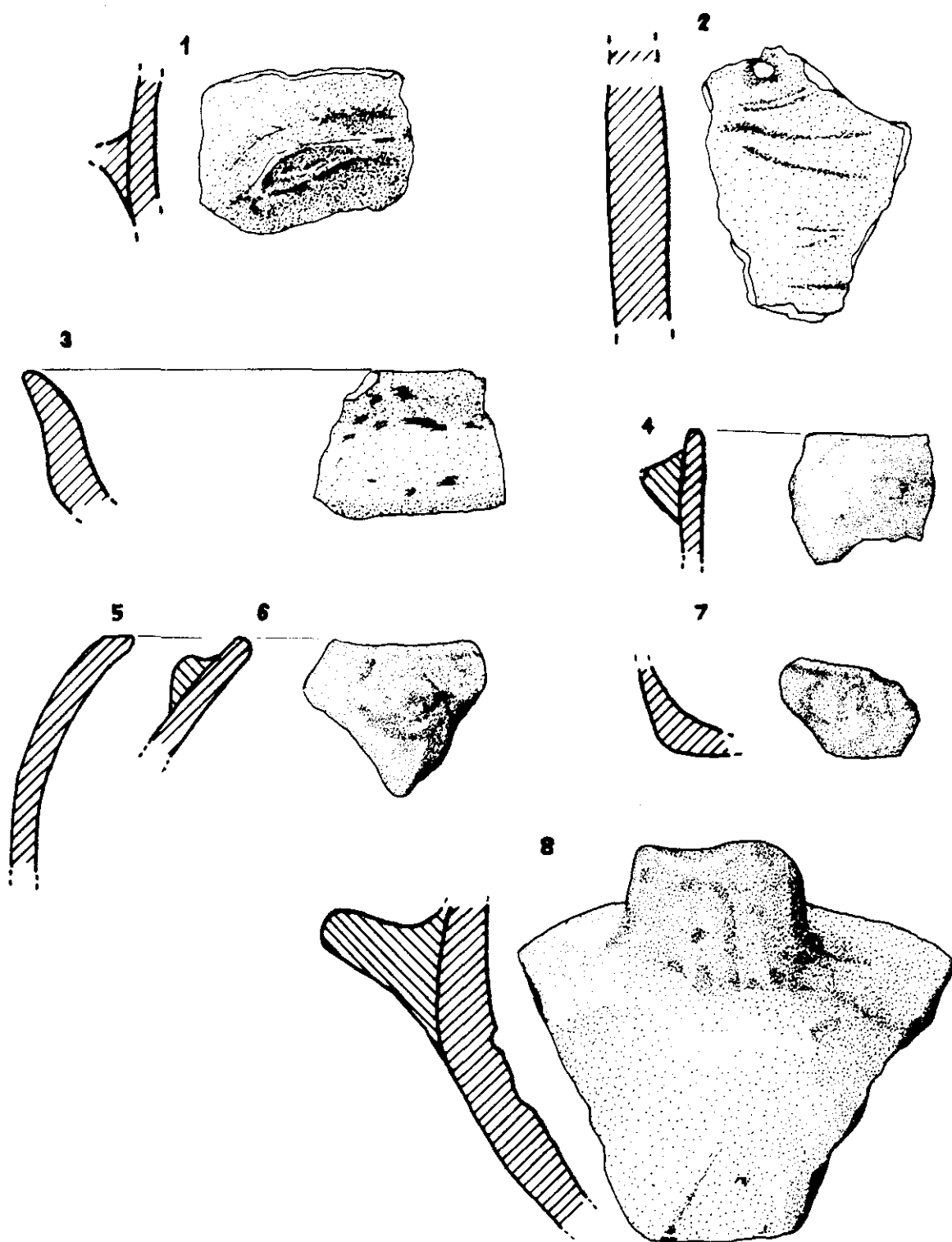


Fig. 3.17: Repertorio material asignado a la transición Neolítico-Calcolítico. Nº 1-Aº Cárcava Chica 2; nº 2 y 3-Casa Calderas; nº 4-8-Bóveda de Aceca.

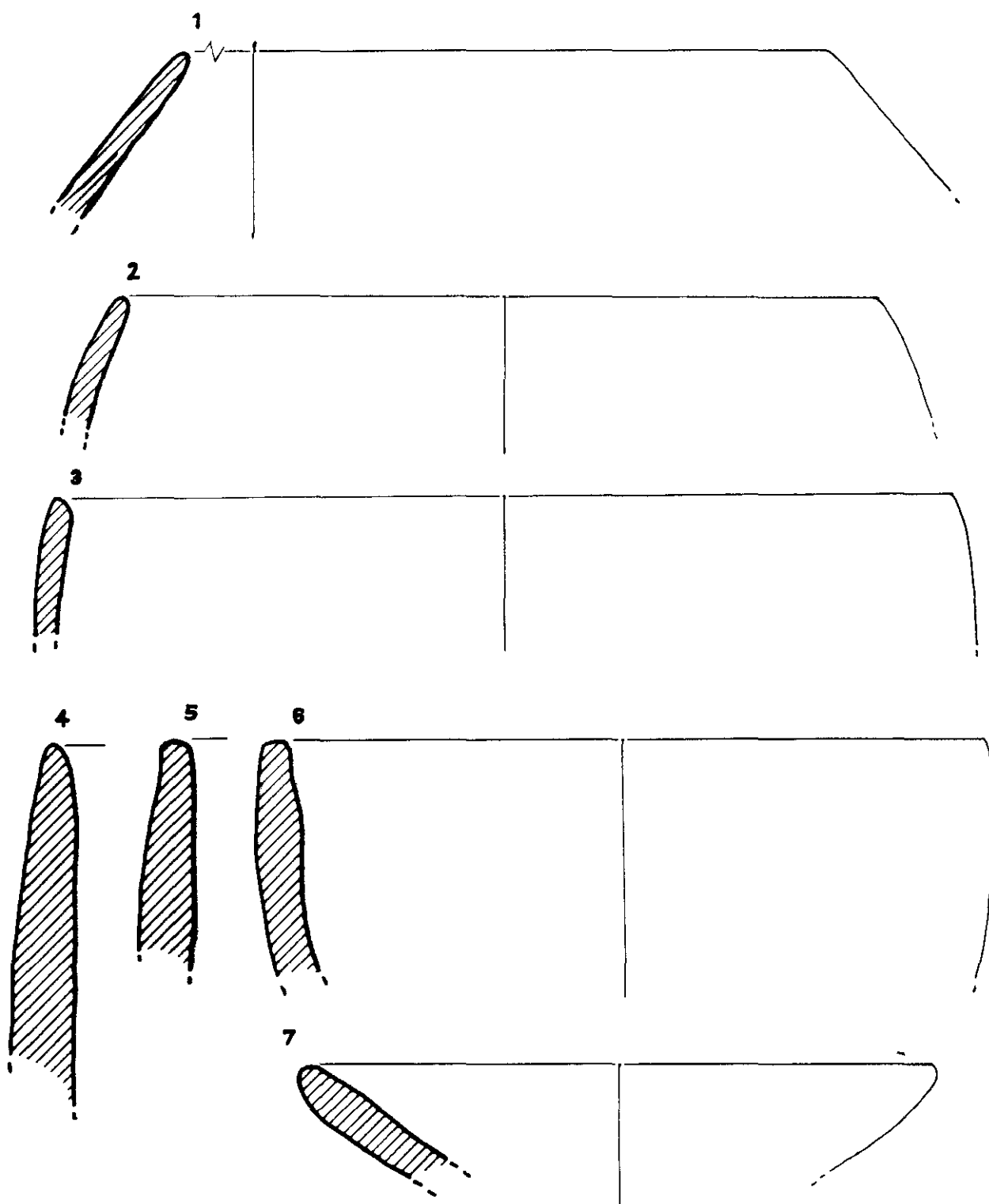


Fig. 3.18: Repertorio material asignado a la transición Neolítico-Calcolítico. Nº 1, 4 y 5-Cerro La Venta; nº 2-Esperillas-Tomillar-Soto Hinojar; nº 3 y 6-Jordana 1-3; nº 7-Aº Cárcava Chica 2.

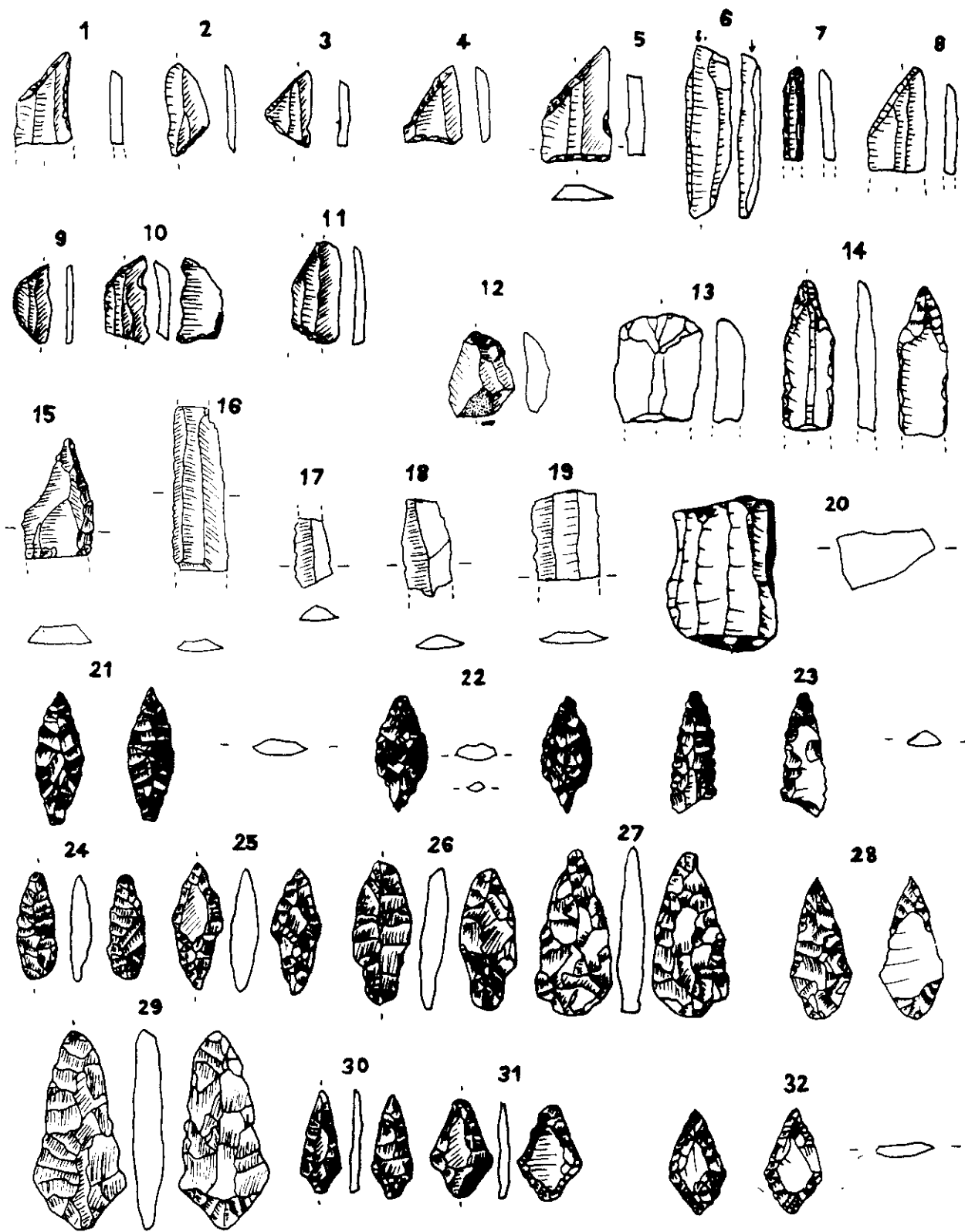


Fig. 3.19: Repertorio material asignado a la transición Neolítico-Calcolítico. Nº 1-3-Fuente Grande; nº 4, 9 y 10-Aljibe; nº 5-Viña Monja; nº 6-8, 13-14, 24-27 y 29-31-Molino Viento; nº 11 y 12-Valdegato; nº 15-19-Esperillas-Tomillar-Soto Hinojar; nº 20-Aº Valle Grande; nº 21-23-Bueyerizas 1-2; nº 18-Valdelascasas; nº 32-Viso 1.

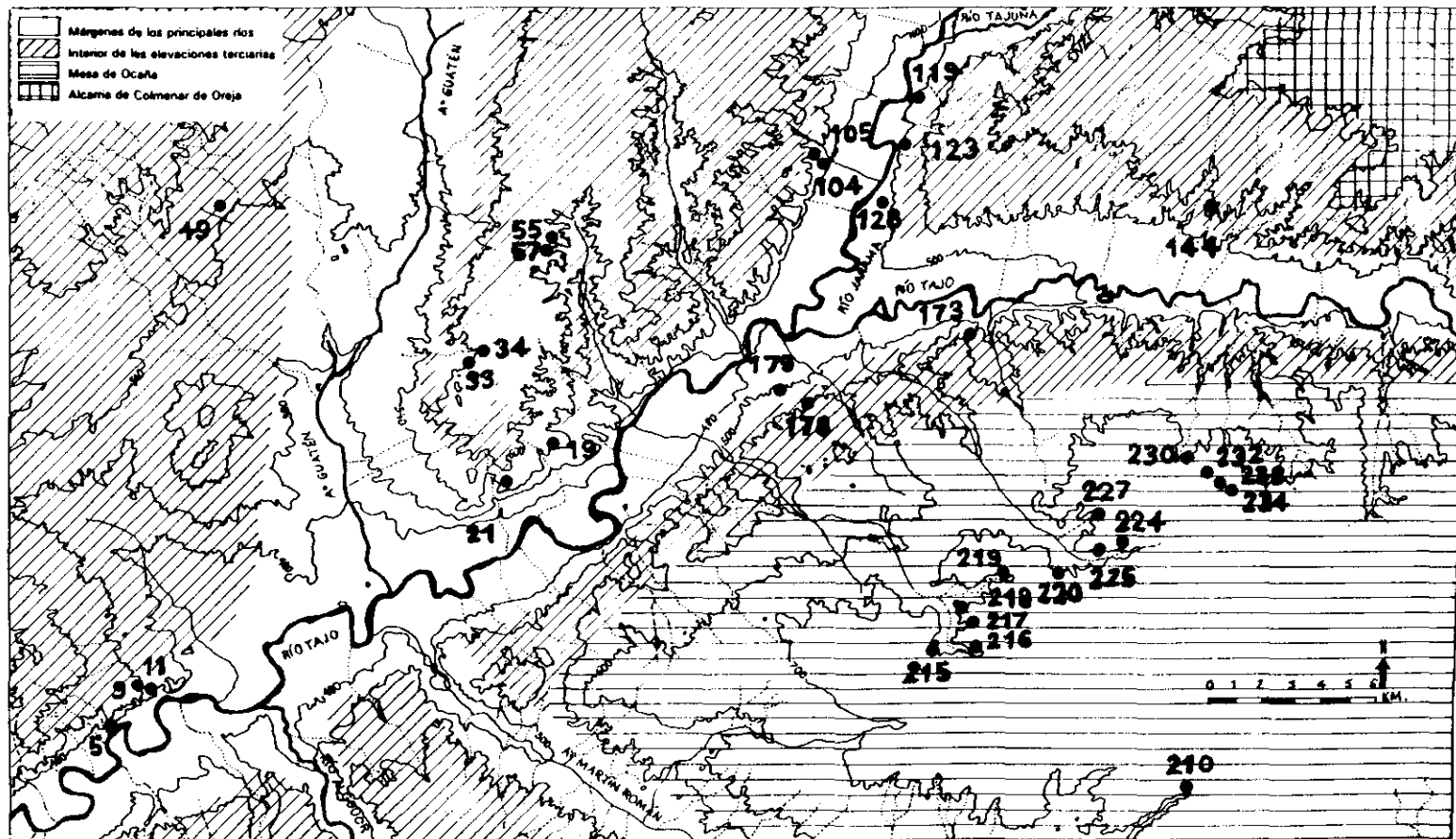


Fig. 3.20: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados a la transición Neolítico-Calcolítico: 5-Vega Hígar, 9-11-Explanada Hígar-C^oVelilla2, 19-C^oVertedero; 21-Cant.Añover; 33-34-Alameda3-Valhondo; 49-Valladares; 55-57-Jordana1-3; 104-105-Bueyerizas2-1; 119-C.Calderas; 123-A^oCárcava Chica2; 128-Soto Gordo; 144-Viso1; 173-Valdelascasas; 178-Flamenca1; 179-Mujada Pastores; 210-Cast.Dosbarrios; 215-Casa Moro; 216-Aljibe; 217-Valdegato; 218-Viña Monja; 219-Ocañuela; 220-Cant.Balondo; 224-Fie. Grande; 225-Molino Viento; 227-Aldehuela Ocaña; 230-Berralo; 232-Aldehuela Noblejas; 233-Torrique; 234-Camino Viejo Sta.Cruz.

y del Tajo, así como en elevaciones de las cabeceras y márgenes de los pequeños arroyos y afluentes de aquéllos -sobre todo, de los bordes de la Mesa de Ocaña-, del Guatén y del Martín Román (fig. 3.20). Sólo conocemos las dimensiones de algunos de ellos: Soto Gordo, con 6.000 m² y Arroyo de la Cárcava Chica 2 con 9.000 m² (categoría D o pequeños, es decir, de menos de 1 Ha.); El Viso 1 con 22.500 m² (categoría C o medianos, es decir, de 1-5 Ha.); y Casa de las Calderas con 70.000 m² (categoría B o grandes, es decir, de 5-10 Ha.) (fig. 3.15).

Si exceptuamos La Cantera de Añover y posiblemente Los Valladares de Yuncos (apdo. II.3.), hemos considerado el resto de los sitios como asentamientos ateniéndonos a los criterios expuestos al comienzo del apartado II.1. De ellos únicamente Los Valladares (Ruiz Fernández, 1975) ha sido objeto de excavación, aunque, según hemos comentado, no en las condiciones ideales.

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

- Las cazuelas carenadas caracterizan un Neolítico Final-Calcolítico Inicial bien representado en poblados de Extremadura (Enríquez, 1988 y 1990; González Cordero, 1993: 244), Suroeste de la Meseta Norte (López Plaza, 1987), Bajo Guadalquivir (Carrilero y otros, 1982: 194), Huelva (Martín de la Cruz, 1986a: 228-234), Bajo Alentejo y Algarve (Tavares y Soares, 1976-77 y 1979) y Sureste (Arribas y Molina, 1979: tabla tipol.; Fernández-Miranda y otros, 1993: 70). No obstante, los ejemplares de Bueyerizas y Casa de las Calderas (figs. 3.14 y 3.21) en el área de estudio presentan paredes cóncavas, próximas a las extremeñas (Enríquez, 1990: fig. 16), muy distintas a otros ejemplares de la cuenca media del Tajo como el de El Guijo que, con la mitad inferior troncocónica, es muy similar a los del Sureste peninsular (Fernández-Miranda y otros, 1993: figs. 8: 42-45, 12: 88 y 13: 105).

- Por su parte, la decoración pintada ha sido documentada en contextos neolíticos (Pellicer y Acosta, 1985; Arribas y Molina, 1979) y calcolíticos del mediodía peninsular (Delibes y otros, 1984; Almagro y Arribas, 1963). En la Meseta Norte aparecen asimismo en niveles antiguos de poblados y dólmenes (López Plaza, 1979 y 1987; Benet, 1985; Delibes y Santonja, 1986) mientras que en Levante ocupan una posición probablemente anterior a las fuentes de borde almendrado y los ídolos oculados (Bernabeu y otros, 1988: 171). En la cuenca media del Tajo se ha documentado decoración pintada en: Los Castillos de Las

Herencias, donde varios cuencos y alguna vasija de paredes entrantes presentaban trazos ondulados, semicirculares y radiales tanto en el exterior como en el interior (Álvaro y otros, 1988: figs. 3 y 4); El Guijo, donde se recuperó un fragmento decorado con triángulos (Rojas y Rodríguez, 1990: lám. I: 4); y Loma de Chiclana (Díaz-Andreu y otros, 1992: 60) y Alpuébriga (Muñoz y otros, 1995: 35), donde se conocen fragmentos pintados en rojo.

- Las puntas de flecha romboidales y foliáceas, por su parte, han sido situadas ya en un momento final del Neolítico (Juan Cabanilles, 1984). En la cuenca media del Tajo se han recuperado ejemplares romboidales en el dolmen de La Estrella junto con ejemplares de base cóncava (Bueno, 1990: fig. 11), mientras que en Los Castillos de Las Herencias y El Guijo, donde hay cerámicas con decoración pintada y, en el segundo caso, fuentes carenadas, comparecen tipos foliáceos, acompañados de triangulares de base cóncava y pedunculados (Álvaro y otros, 1988: fig. 2; Rojas y Rodríguez, 1990: lám. XI). Por el contrario, las puntas de flecha con pedúnculo y aletas desarrolladas han sido consideradas características de momentos posteriores.

Los tres elementos -cazuelas carenadas, decoración pintada y puntas romboidales y foliáceas- comparecen a veces en los mismos yacimientos del área de estudio y de la cuenca media del Tajo: además de la ya mencionada presencia de cerámicas con decoración pintada y puntas de flecha foliáceas en Los Castillos de Las Herencias y El Guijo -en el segundo caso aparece incluso una fuente carenada-, la fuente carenada de Casa de las Calderas está pintada en marrón, mientras que en Bueyerizas se recuperó una fuente carenada junto con una punta de flecha foliácea (fig. 3.14). Asimismo en Arroyo de la Cárcava Chica 2 se recuperó una punta romboidal junto con un asa de cinta (fig. 3.17: 1) y un fragmento decorado con pequeñas impresiones (fig. 3.28: mot. 1) de reminiscencias neolíticas y paralelos claros en la cuenca del Duero (Fabián, 1996: 17). Menos significativo es el contexto material de El Viso 1, donde acompañaban a la punta romboidal vasos de perfiles entrantes, recipientes de paredes rectas hondas y cuencos (fig. 3.14). No conocemos en detalle, sin embargo, el contexto cerámico que acompañaba a las puntas de flecha romboidales y foliáceas recuperadas en los yacimientos de los bordes de la Mesa de Ocaña -a excepción de Molino de Viento-, aunque hemos visto cerámicas lisas de formas similares a las mencionadas en los dos anteriores. El hecho de que se hayan documentado cerámicas pintadas, fuentes carenadas y tipos romboidales y foliáceos en

yacimientos del área de estudio y de la cuenca media del Tajo, donde se han recuperado otros materiales asignables tipológicamente al Calcolítico Pleno como fuentes de bordes reforzados y almendrados, vasijas con decoración de pastillas repujadas, crecientes y "pesas de telar" lisas y decoradas no invalidaría nuestra hipótesis sino que podría significar la existencia de dos momentos de ocupación, como parece desprenderse de la calificación de «yacimiento estratificado» que recibe uno de ellos -Los Castillos de Las Herencias- por parte de sus excavadores (Álvaro, 1987a y b; Álvaro y otros, 1988).

- Por lo que respecta a los microlitos geométricos, es frecuentes su hallazgo, solos o acompañados de cerámicas decoradas, en contextos neolíticos tardíos de distintas zonas peninsulares: así, las series líticas de la cuenca del Añamaza en Soria (Romero, 1985) o el nivel II del abrigo de Verdelpino en Cuenca (Fernández-Miranda y Moure, 1975; Moure y Fernández-Miranda, 1977), y diversos poblados y abrigos de Cáceres (González Cordero y otros, 1988; González Cordero y Quijada, 1991: 57; González Cordero, 1993: 240 y 241-243), Cádiz (Piñón y Bueno, 1988: 230 y 235) y Castellón (Olaria, 1988: fig. 29). Pero, amén del ínfimo porcentaje que representan los geométricos -nunca superan los tres ejemplares- frente a los restantes materiales de muchos de los sitios del área de estudio donde aparecen, faltan además entre ellos elementos tan significativos como las vasijas decoradas¹, dominando los barros lisos de perfiles simples, las grandes láminas y las puntas de flecha. En efecto, estos contextos del Tajo medio son muy similares -y, por tanto, cubrirían un lapso cronológico quizá equivalente- a los de los ámbitos megalíticos meseteños -Azután (Bueno, 1990: 135 y 154 y figs. 4, 5 y 7), Portillo de las Cortes (Osuna, 1975), Ciella (Delibes y otros, 1987), El Miradero (Delibes y otros, 1986) y otros (Delibes, 1995a: 74-75)- o extremeños -Guadalperal (González y Quijada, 1991: 83 y 88; González Cordero, 1993: 239), etc.- y poblados al aire libre del área levantina como los de Alcoy y Villena (Soler, 1981; Pascual, 1986; Bernabeu y otros, 1988 y 1989). La presencia de microlitos en ambientes ya calcolíticos junto con algunos tipos antiguos de puntas de flecha ha sido señalada asimismo por diversos autores como Uerpmann (1994), Fabián (1996) o el propio Bernabeu en trabajos más recientes (1995).

¹ Pese a que nos fue imposible dibujar e inventariar los materiales de la Colección J. Santos, de la que proceden la mayoría de estos hallazgos, una supervisión visual de los mismos y las indicaciones del propio erudito no nos permitieron identificar en ningún caso la presencia de cerámica decorada alguna, a excepción de los barros calcolíticos y campaniformes de Molino de Viento.

Así pues, si tenemos en cuenta, que las dataciones radiocarbónicas de Azután, Ciella, El Miradero y Verdelpino nos llevan a finales del IV milenio a.C. (finales del V-comienzos del IV mil. A.C.) y que el denominado «horizonte de las cazuelas carenadas» -al que en el sur de Portugal se llama «horizonte Vila Nova de São Pedro II-Cabeço da Mina»- tiene cronologías absolutas de finales del IV milenio a.C. y primera mitad del III milenio a.C. (primera mitad del IV mil. A.C.) (Cunha, 1979; Martín de la Cruz, 1985), quizá podríamos situar la transición Neolítico-Calcolítico en el área de estudio en torno a la primera mitad del III milenio a.C. (primera mitad del IV mil. A.C.) e incluso algo antes (fig. 3.16; Tomo I: Apéndice). Sin embargo, no habría que excluir tampoco la posibilidad de que los sitios del área de estudio que han proporcionado cerámicas decoradas y brazaletes de piedra y los que han proporcionado cazuelas carenadas, microlitos, microláminas y tipos antiguos de puntas de flecha fueran parcialmente contemporáneos y representaran la explotación de dos medios diferentes²; ello habida cuenta, sobre todo, de que dataciones absolutas como las de Azután, Ciella, El Miradero y Verdelpino -donde se han documentado microlitos- y de éste último y La Vaquera -donde hay cerámicas decoradas- son muy similares, y de que la presencia de algunas piezas como microlitos geométricos y puntas de flecha puede reflejar la presencia de actividades económicas concretas, según analizaremos más adelante. Otra opción sería la de que los microlitos correspondieran a una ocupación preneolítica, bien documentada en otros puntos del interior peninsular (Forteza, 1973; Barandiarán y Cava, 1985) y que comienza ahora a ser conocida en la región (Jiménez Guijarro, e.p.); sin embargo, resulta menos probable desde nuestro punto de vista, tanto si nos atenemos a aspectos tecnológicos -la homogeneidad formal y la talla sobre lámina parecen más propias de momentos posteriores (C. Cacho, com. pers.)- como a su concurrencia en sitios que frecuentemente presentan una ocupación mayoritariamente calcolítica.

No querríamos concluir este apartado sin hacer referencia a que las fuentes de borde reforzado al exterior, documentadas en varios yacimientos de la zona de estudio -Camino del Quinto de Don Eduardo 2 y Sotomayor 13 (fig. 3.14)- y la cuenca media del Tajo -Alpuébriga (Muñoz y otros, 1995)-, aparecen en algunas zonas peninsulares como Bajo Alentejo y Algarve (Tavares y Soares, 1976-77 y 1979) y Extremadura (González y otros, 1991: 14; González Cordero, 1993: 245)

² Algunos autores han defendido incluso la existencia de dos grupos distintos (Fernández-Posse, 1987; Rubio y Blasco, 1988-1989: 158-159; Rubio, 1989: 24 y 27).

junto con fuentes carenadas en contextos de Calcolítico Inicial. Sin embargo, la presencia de ejemplares de borde reforzado y engrosado en yacimientos extremeños como La Pijotilla (Hurtado, 1988) y el nivel precampaniforme del cerro de La Horca (González y Alvarado, 1988) entre otros (González y otros, 1991; González Cordero, 1993: 247), similares al citado de Alpuébrega, así como la ambigüedad de los datos proporcionados por Camino del Quinto 2 y Sotomayor 13 nos han llevado a incluirlos en el grupo asignado tipológicamente al Calcolítico Pleno (ver apdo. II.1.b.).

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

▪ Vasos de perfiles entrantes, vasos de paredes rectas y hondas y cuencos.

Los vasos de perfil cerrado (fig. 3.17: 4-6 y 8; fig. 3.18: 1-3) se han documentado en ocho de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a esta etapa, y vasos de paredes rectas (fig. 3.18: 4-6) y cuencos (fig. 3.18: 7) en siete³ (figs. 3.14 y 3.21). Cabría relacionar la morfología cerrada y profunda de las dos primeras formas con la conservación o servicio de líquidos -agua y particularmente leche- (Gast y otros, 1969: pls. VII y VIII), mientras que el tamaño reducido y la tendencia abierta de los últimos parece apropiado para el servicio y consumo individual de alimentos semisólidos y sólidos.

▪ **Fuentes simples sin paredes y fuentes carenadas.** Las primeras se han documentado en tres sitios y las segundas en dos⁴, presentando los ejemplares carenados paredes cóncavas (fig. 3.17: 3; figs. 3.14 y 3.21). Cabría quizá relacionar la aparición de las fuentes -presentes a lo largo de todo el Calcolítico- con la de nuevos hábitos culinarios y alimenticios, como contribuiría a demostrar el hecho de que todas las fuentes con decoración campaniforme de la Meseta se hayan recuperado en poblados (Garrido, 1995: 134): quizá se preparaban en ellas

³ Vasos de perfiles entrantes en Alameda 3-Valhondo, Los Valladares, Bueyerizas 1-2, La Jordana 1-3, Arroyo de la Cárcava Chica 2, Casa de las Calderas, El Viso 1 y Valdelascasas. Vasos de paredes rectas y hondas en La Explanada de Higares, Bueyerizas, La Jordana 1-3, Casa de las Calderas, El Viso 1 y Valdelascasas. Cuencos en Alameda 3-Valhondo, Los Valladares, Bueyerizas 1-2, La Jordana 1-3, Arroyo de la Cárcava Chica 2, Casa de las Calderas y Valdelascasas.

⁴ Simples en La Explanada de Higares-Cerro de Velilla 2, La Jordana 1-3 y quizá Arroyo de la Cárcava Chica 2. Carenadas en Bueyerizas 1-2 y Casa de las Calderas

gachas, "cuscús" o tortillas de harina de cereales o de bellotas (Gast y Adrian, 1965: fig. 23; Gast, 1968: 67 y pls. VIII, X y XIX-XXI; Pereira y otros, e.p.), probablemente consumidas de forma comunal, como aún hoy puede verse en el norte de África (Gast, 1968: pl. LI). En todo caso, las paredes carenadas de algunos ejemplares podrían haber contribuido a preservar su contenido, evitando que determinados insectos y animalillos cayeran dentro (M. G^a-Heras, com. pers.).

▪ Vasijas con decoración pintada. Se han documentado en Casa de las Calderas y La Cantera de Añover (figs. 3.14 y 3.21): la pintura marrón se disponía en el primero de ellos sobre una fuente carenada (fig. 3.17: 3), mientras que en el segundo lo hacía, combinada con triángulos incisos, sobre algunos vasos probablemente de perfil globular; en todo caso, son colores y motivos diferentes a los ya comentados de otros puntos de la cuenca media del Tajo -Los Castillos de Las Herencias, El Guijo, Alpúebrega y Loma de Chiclana-. Si tenemos en cuenta el volumen ínfimo de este tipo de recipientes en todos estos sitios, salvo en La Cantera de Añover -un contexto funerario- y Los Castillos, y la facilidad con que se deteriora la decoración pintada -particularmente si se dispone en el interior de las vasijas-, suponemos que éstas no debieron de ser asequibles a todos los individuos ni de uso cotidiano.

▪ Elementos de prensión. Se han documentado mamelones de perfil cónico y esférico (fig. 3.17: 4, 6 y 8) en Bueyerizas y un asa de cinta (fig. 3.17: 1) en el Arroyo de la Cárcava Chica 2, adosados a vasos de paredes rectas y entrantes (figs. 3.14 y 3.21). También podrían estar relacionados con la suspensión o el lañado las perforaciones (fig. 3.17: 2) aparecidas en vasijas de La Jordana 1-3, Arroyo de la Cárcava Chica 2 y Casa de las Calderas (figs. 3.14 y 3.21).

▪ Fragmentos de galbo con acabados "cepillados" o "escobillados". Se han documentado en dos sitios del área de estudio⁵ (fig. 3.17: 2; figs. 3.14 y 3.21). Más allá de sus connotaciones cronológicas, lo cierto es que este tipo de tratamiento cumple una evidente función práctica al facilitar la adherencia de la superficie de las vasijas a la hora de su manipulación.

INDUSTRIA LÍTICA

⁵ Arroyo de la Cárcava Chica 2 y Casa de las Calderas.

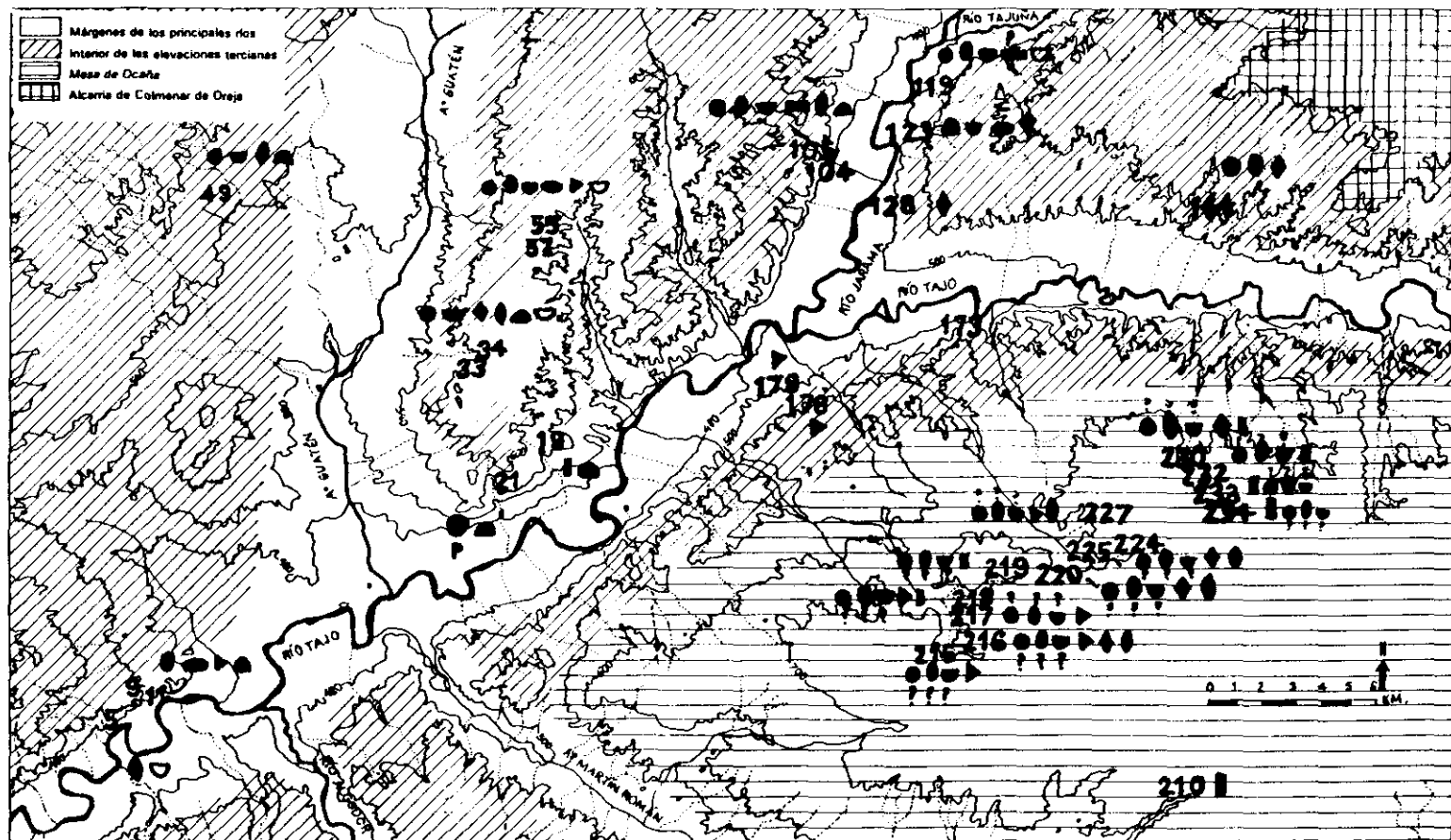


Fig. 3.21: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Neolítico-Calcolítico: 5-Vega Hígar, 9-11-Explanada Hígar-CeVillla2; 19-CeVertedero; 21-Cant.Añover; 33-34-Alameda3-Valhondo; 49-Valladares; 55-57-Jordana1-3; 104-105-Bueyerizas2-1; 119-C.Calderas; 123-AeCárcava Chica2; 128-Soto Gordo; 144-Viso1; 173-Valdelascasas; 178-Flamencal; 179-Majada Pastores; 210-Cast.Dosbarrios; 215-Casa Moro; 216-Aljibe; 217-Valdegato; 218-Viña Monja; 219-Ocañuela; 220-Cant.Balondo; 224-Fte.Grande; 225-Molino Viento; 227-Aldehuella Ocaña; 230-Berrallo; 232-Aldehuella Noblejas; 233-Torrique; 234-Camino Viejo Sta.Cruz. ● Vaso de paredes entrantes; ● Vaso de paredes rectas; ● Cuenco; ● Fuente de paredes simples; ■ Fuente carenada; ▴ Microlito geométrico; ▮ Microlamina; ♦ P.F.Foliácea; ♦ P.F.Romboidal; ▲ Hacha pulida; ○ Molino; P Pintura; ? Dudoso.

■ Microlitos geométricos. Se han documentado en diez sitios del área de estudio⁶ (figs. 3.14 y 3.21): el número de geométricos recuperados en cada uno de ellos se reduce en la mayoría de los casos a un único ejemplar, habiéndose documentado tres de ellos sólo en El Aljibe y Fuente Grande, yacimientos donde, proporcionalmente, el volumen global de industria lítica recuperada es muy superior al del resto de estaciones. Predominan de forma aplastante los trapecios (fig. 3.19: 1, 4, 5, 10 y 11), presentes en seis sitios, seguidos de los triángulos (fig. 3.19: 2 y 3) en dos, mientras que sólo se documentó un posible segmento de círculo en La Explanada de Higares (fig. 3.19: 9); finalmente, las piezas de La Jordana 1 -muy alterada por el fuego- y La Flamenca 1 son geométricos indeterminados (figs. 3.14 y 3.21). La morfología de estos trapecios -los más numerosos- varía entre los asimétricos -dos en El Aljibe y uno en Valdegato (fig. 3.19: 10 y 11)-, los de base cóncava -sendos ejemplares en El Aljibe y Fuente Grande (fig. 3.19: 1 y 4)-, y los rectángulos -sendos en La Viña de la Monja (fig. 3.19: 5) y quizá La Aldehuela de Ocaña-; todos ellos elaborados sobre lámina. Los microlitos geométricos son piezas para enmangar en astiles como flechas o proyectiles y, relacionadas, por tanto, con la caza (Bernabeu y otros, 1993: 264; Ibáñez y González, 1996).

■ Puntas de flecha romboidales y foliáceas. Se han recuperado en 14 sitios⁷ del área de estudio, así como en el hallazgo aislado de Camino de la Cañada del Cobo (figs. 3.14 y 3.21). Pueden presentar o no pedúnculo incipiente y en la mayoría de los casos las puntas han sido elaboradas mediante retoque plano y cubriente (fig. 3.19: 21-32). Como en el caso de los microlitos geométricos resulta fácil relacionar las puntas de flecha con actividades cinegéticas, a lo que contribuye el hecho de que suelen coincidir con microlitos geométricos en varios yacimientos de los bordes de la Mesa de Ocaña -La Aldehuela de Ocaña, El Aljibe y Fuente Grande-, situados cerca de manantiales de agua dulce que pudieron haber servido como cazaderos (ver apdo. II.2.); además y significativamente, los dos últimos han proporcionado el mayor número de ambos tipos de piezas en todo el área de estudio -3 microlitos en cada uno, 29 puntas en El Aljibe y 214 en Fuente

⁶ La Explanada de Higares, La Jordana 1, La Flamenca 1, Majada de los Pastores, La Aldehuela de Ocaña, La Viña de la Monja, Casa del Moro, El Aljibe, Fuente Grande y Valdegato.

⁷ Arroyo de la Cárcava Chica 2, Soto Gordo, El Viso 1 y El Berralo -donde se han recuperado sendos ejemplares romboidales-; La Vega de Higares, Los Valladares, Bueyerizas y Valdelascasas -con sendos foliáceos-; Cantera de Balondo -un romboidal y un foliáceo-; La Aldehuela de Ocaña -dos foliáceos-; El Aljibe -tres romboidales y dos foliáceos-; Valhondo, Fuente Grande y Molino de Viento -romboidales y foliáceos en número indeterminado-.

Grande-.

■ Raspadores, raederas, perforadores, muescas, buriles, denticulados, láminas, laminitas de dorso o doble dorso, microláminas y núcleos de láminas de sílex. Se han documentado láminas -retocadas o sin retocar- (fig. 3.19: 16-19) en veinticinco sitios del área de estudio, muescas en catorce, denticulados en trece, perforadores (fig. 3.19: 14-15) en doce, raspadores (fig. 3.19: 12-13) y buriles en diez, microláminas en nueve, truncaturas (fig. 3.19: 8) y laminitas de dorso o doble dorso (fig. 3.19: 7) en ocho, raederas en tres, y núcleos de láminas (fig. 3.19: 20) en cuatro⁸ (figs. 3.14 y 3.21).

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

■ Hachas y azuelas. Se han documentado en seis sitios⁹ (figs. 3.14 y 3.21). A falta de análisis petrológicos, la única referencia que tenemos a la materia prima con que están realizados se refiere al basalto de algunas piezas de La Cantera de Añover y Bueyerizas 1-2 (fig. 3.53), la fibrolita del ejemplar del Cerro del Vertedero y las rocas metamórficas esquistosas de algunas piezas de La Cantera de Añover

⁸ Láminas en La Vega de Higuera, La Explanada de Higuera-Cerros de Velilla 2, Cerro del Vertedero, Los Valladares, La Jordana 1-3, Bueyerizas 1-2, Casa de las Calderas, Arroyo de la Cárcava Chica 2, Soto Gordo, Valdelascasas, La Flamenca 1, Majada de los Pastores, Casa del Moro, El Aljibe, Valdegato, Viña de la Monja, Ocañuela, Cantera de Balondo, Fuente Grande, Molino de Viento, La Aldehuela de Ocaña, El Berralo, La Aldehuela de Noblejas, Torrique y Camino Viejo de Santa Cruz. Muecas en Bueyerizas 1-2, Valdelascasas, Casa del Moro, El Aljibe, Valdegato, Viña de la Monja, Ocañuela, Cantera de Balondo, Fuente Grande, La Aldehuela de Ocaña, El Berralo, La Aldehuela de Noblejas, Torrique y Camino Viejo de Santa Cruz. Denticulados en Alameda 3-Valhondo, Valdelascasas, La Flamenca 1, Majada de los Pastores, El Aljibe, Valdegato, Viña de la Monja, Ocañuela, Cantera de Balondo, El Berralo, La Aldehuela de Noblejas, Torrique y Camino Viejo de Santa Cruz. Perforadores en La Vega de Higuera, Alameda 3-Valhondo, Casa del Moro, El Aljibe, Valdegato, Cantera de Balondo, Fuente Grande, Molino de Viento, La Aldehuela de Ocaña, El Berralo, Torrique y Camino Viejo de Santa Cruz. Raspadores en La Vega de Higuera, Valdelascasas, Castillo de Dos Barrios, Valdegato, Ocañuela, Cantera de Balondo, Fuente Grande, Molino de Viento, Aldehuela de Ocaña y Camino Viejo de Santa Cruz. Buriles en La Jordana 1-3, Bueyerizas 1-3, Valdelascasas, El Aljibe, Valdegato, Viña de la Monja, Cantera de Balondo, Fuente Grande, Molino de Viento y La Aldehuela de Ocaña. Microláminas en Torrique, La Aldehuela de Noblejas, Castillo de Dosbarrios, Ocañuela, Cerro del Vertedero, Viña de la Monja, El Berralo, Camino Viejo de Santa Cruz y Fuente Vieja. Truncaturas en Bueyerizas 1-2, El Aljibe, Ocañuela, Fuente Grande, Molino de Viento, La Aldehuela de Ocaña, El Berralo y Camino Viejo de Santa Cruz. Laminitas de dorso o doble dorso en Cerro del Vertedero, La Cantera de Añover, El Aljibe, Valdegato, Viña de la Monja, Fuente Grande, Molino de Viento y El Berralo. Raederas en La Explanada de Higuera, La Jordana 1-3 y Bueyerizas 1-2. Núcleos en Bueyerizas, Fuente Grande, Molino de Viento y Torrique.

⁹ La Explanada de Higuera, Cerro del Vertedero, La Cantera de Añover, Alameda 3-Valhondo, Los Valladares y Bueyerizas.

y Bueyerizas 1-2 (J. Carrobles y A. Muñoz, com. pers.).

■ Afiladores o alisadores. Se han documentado en tres yacimientos¹⁰ y se relacionarían con el trabajo del barro y otras materias (figs. 3.14 y 3.21). Desconocemos en todos los casos la materia prima en que han sido fabricados.

■ Molinos. Se han recuperado en cuatro sitios¹¹ (figs. 3.14 y 3.21). Realizados en granito, gneis o esquisto y de morfología barquiforme, son los primeros que documentamos en la secuencia. Si bien estas piezas han sido relacionadas casi exclusivamente con la molienda de cereales cultivados (ver para el registro etnográfico Gast, 1968: pls. XLVI, LIX y LX; Gast y Adrian, 1965: figs. 10, 11 y 39) y, en consecuencia, con la agricultura (véase, por ejemplo, González y Quijada, 1991: 63; Buxó, 1997: 303-305), no obstante, datos como su aparición en yacimientos situados en parajes donde la orografía no permite el cultivo (González y Quijada, 1991: 63) apuntan a que pudieron haber tenido también otras finalidades entre las que podrían sugerirse el machacado de otros frutos como las bellotas (Wright, 1994: 252, 254 y tablas 6 y 7; Pereira y otros, e.p.) o colorantes como el ocre (Martínez y Muñoz, en.prep.).

II.1.b. CALCOLÍTICO PLENO

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Están presentes en esta etapa recipientes como fuentes simples y de bordes almendrados, reforzados y biselados (fig. 3.24: 1-3 y 5-18), vasijas de paredes rectas y hondas (fig. 3.22: 5 y 9; fig. 3.23: 2-5 y 8; fig. 3.24: 4; fig. 3.31: 3 y 9) y de perfiles entrantes (fig. 3.22: 1-4, 6 y 7; fig. 3.23: 1; 3.31: 1, 2, 4 y 7) y cuencos (fig. 3.23: 6; fig. 3.24: 6; fig. 3.31: 8 y 10). Algunos de estos tres últimos tipos de vasijas aparecen decorados con pastillas repujadas (fig. 3.23: 5; fig. 3.28: mot. 13), triángulos incisos y/o rellenos de punteado (fig. 3.22: 6; fig. 3.28: mots. 2-6), "soliformes" (fig. 3.28: mot. 12), espiguillas incisas (fig. 3.23: 7; fig. 3.28: mots. 9, 10 y 14), punteados (fig. 3.28: mot. 11) y círculos impresos (fig. 3.28: mot. 8) (figs. 3.14 y 3.30). También se documentan otros objetos de

¹⁰ La Jordana 1-3, Bueyerizas y Casa de las Calderas.

¹¹ La Vega de Higaes, Alameda 3-Valhondo, La Jordana 1-3 y Casa de las Calderas.

barro como queseras (fig. 3.31: 6), crecientes (fig. 3.25: 1), "pesas de telar" lisas y ornamentadas (fig. 3.25: 2 y 3), fusayolas (fig. 3.25: 8) y morillos (fig. 3.25: 7, 10 y 11), elementos en hueso trabajado como punzones (fig. 3.25: 9) y en piedra pulimentada como "ídolos de violín" (fig. 3.25: 6), hachas y azuelas (fig. 3.25: 5, fig. 3.26: 1), y molinos. Entre la industria lítica en sílex destaca la presencia de puntas de flecha de pedúnculo y aletas más o menos desarrolladas (fig. 3.26: 7-9; fig. 3.31: 11), láminas retocadas o sin retocar (fig. 3.26: 3 y 4), buriles (fig. 3.26: 5), perforadores (fig. 3.26: 2), muescas, raspadores, dientes de hoz (fig. 3.26: 10), raederas, denticulados y núcleos de lascas y láminas (fig. 3.26: 6 y 11) (figs. 3.14 y 3.30), todo ello en sílex.

Sin embargo, no todos estos elementos pueden considerarse igualmente característicos del Calcolítico Pleno. Así, los recipientes decorados con triángulos rellenos de punteado, espiguillas incisas, punteados y círculos impresos, los crecientes, los morillos y los "ídolos de violín", si bien acompañan frecuentemente a los anteriores, poseen cronologías ligeramente más amplias; ello nos ha llevado a considerar aquellos sitios donde concurren aisladamente a un momento indeterminado del Calcolítico (fig. 3.14; apdo. II.1.c.).

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Esta etapa se ha documentado en 15 yacimientos del área de estudio, que se sitúan en elevaciones o terrazas de los valles de los grandes ríos de la zona - Tajo, Jarama y Guatén-, así como en las márgenes de sus pequeños arroyos y barrancos afluentes (fig. 3.29). Las dimensiones de los sitios son variadas, situándose cinco en la categoría C (medianos o de 1-5 Ha.), uno en la B (grandes o de 5-10 Ha.) y otro en la A (muy grandes o de más de 10 Ha.)¹² (fig. 3.15). Probablemente se trata en todos los casos de hábitats ante la inexistencia de indicadores funerarios. De ellos únicamente Huerta de los Cabreros ha sido objeto de excavación, en una campaña dirigida por nosotros en 1993 (Tomo II); allí se identificaron tres hoyos excavados en el suelo que proporcionaron materiales como los ya mencionados.

¹² Categoría C: Camino del Quinto de D. Eduardo 2-Cantera del Conejo y Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey con unos 10.000 m², Huerta de los Cabreros con 23.125 m², Sotomayor 13 con 28.750 m² y El Viso 3-4 con 33.750 m². Categoría B: Bueyerizas con más de 60.000 m². Categoría A: Arroyo Gonzalo-Castillejo/Barranco del Gredero con más de 108.000 m².

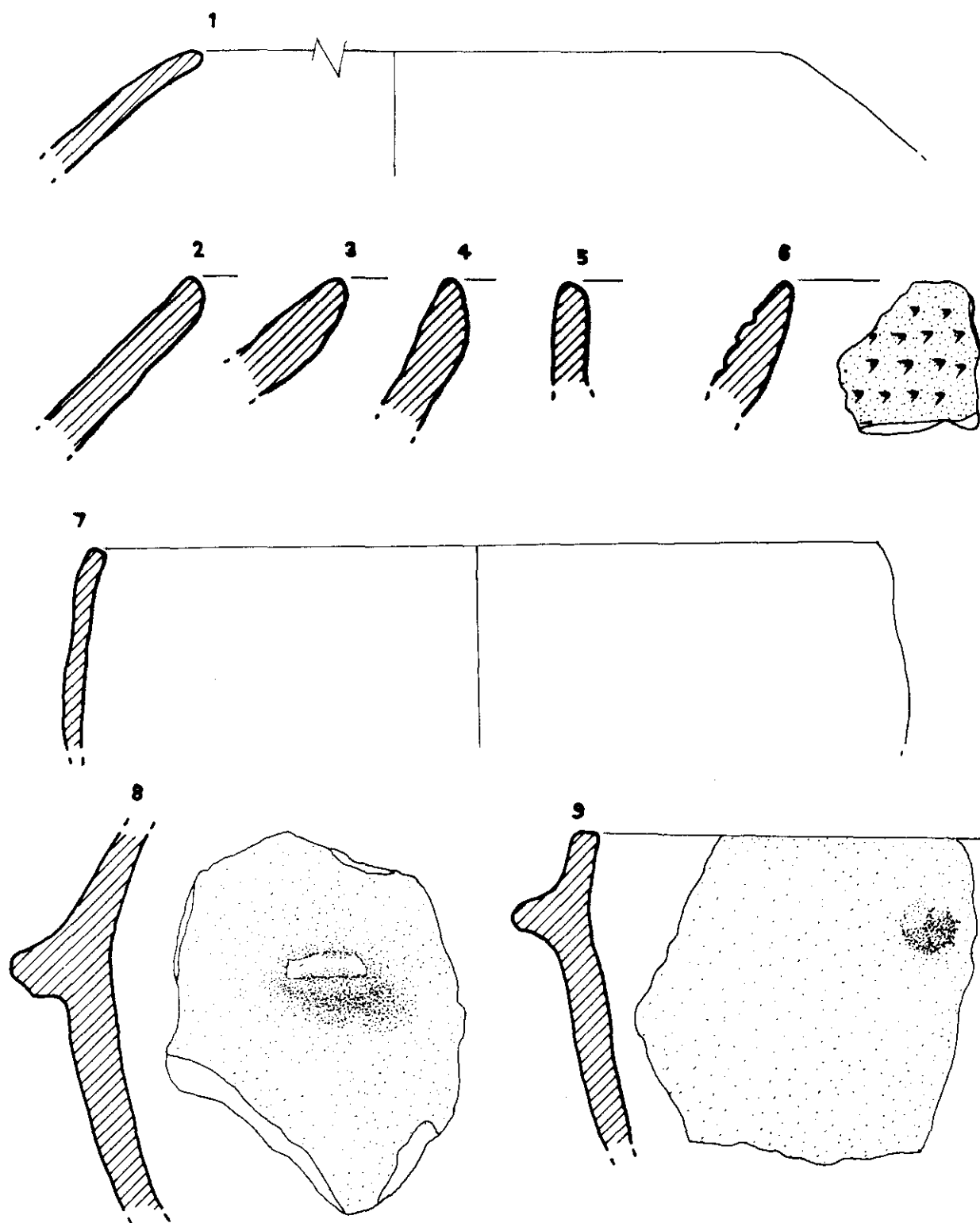


Fig. 3.22: Repertorio material asignado al Calcolítico Pleno. Nº 1 y 6-Cerros-Cantera Dehesa Nueva; nº 2-5-Bueyerizas 1-2; nº 7-9-Aº Gonzalo-Castillejo/Barranco Gredero.

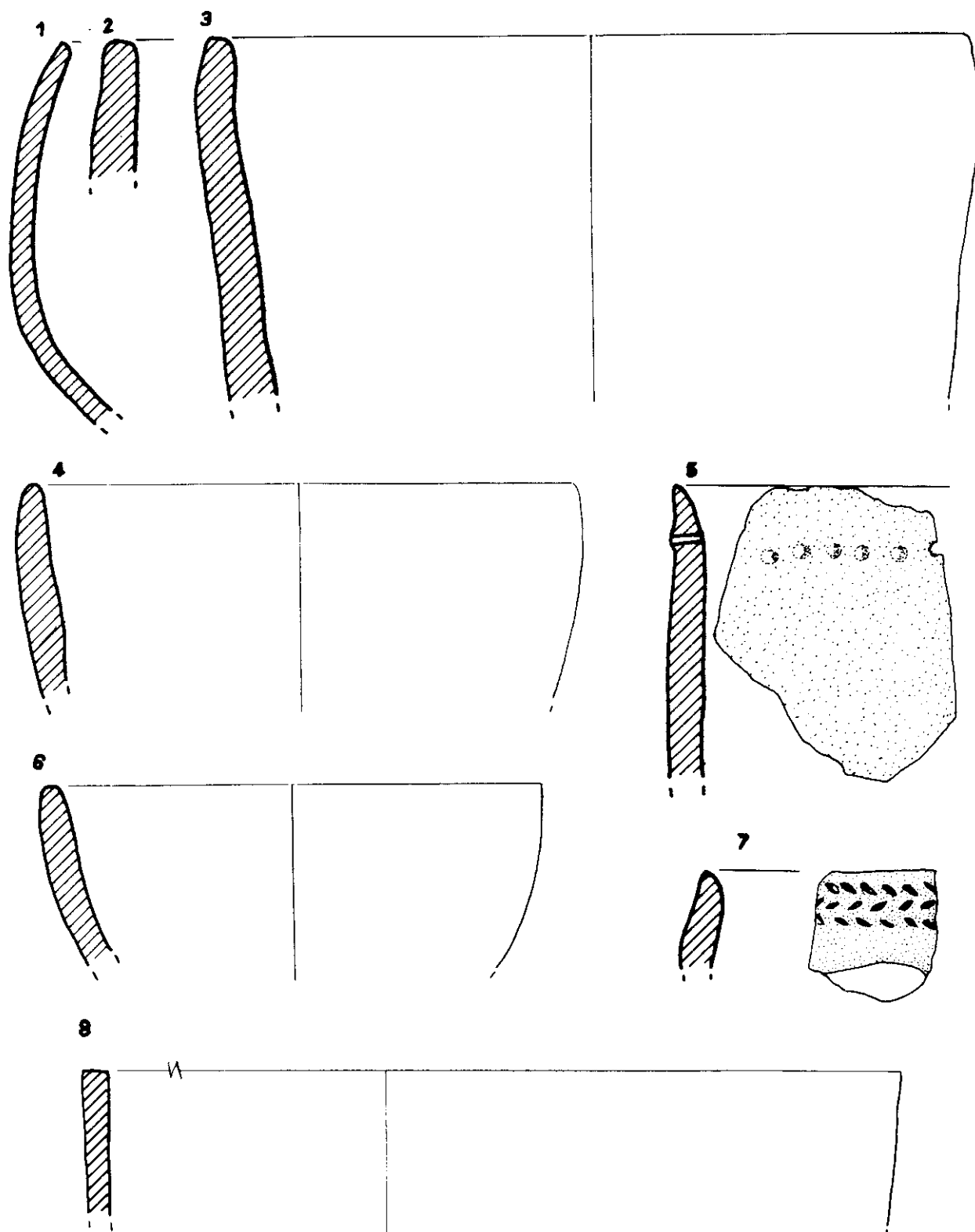


Fig. 3.23: Repertorio material asignado al Calcolítico Pleno. Nº 1-Viso 3-4; nº 2 y 3-Cerros-Cantera Dehesa Nueva; nº 4-6-Aº Gonzalo-Castillejo/Barranco Gredero; nº 7 Bueyerizas 1-2; nº 8-Explanada Higaes-Cerro Velilla 2.

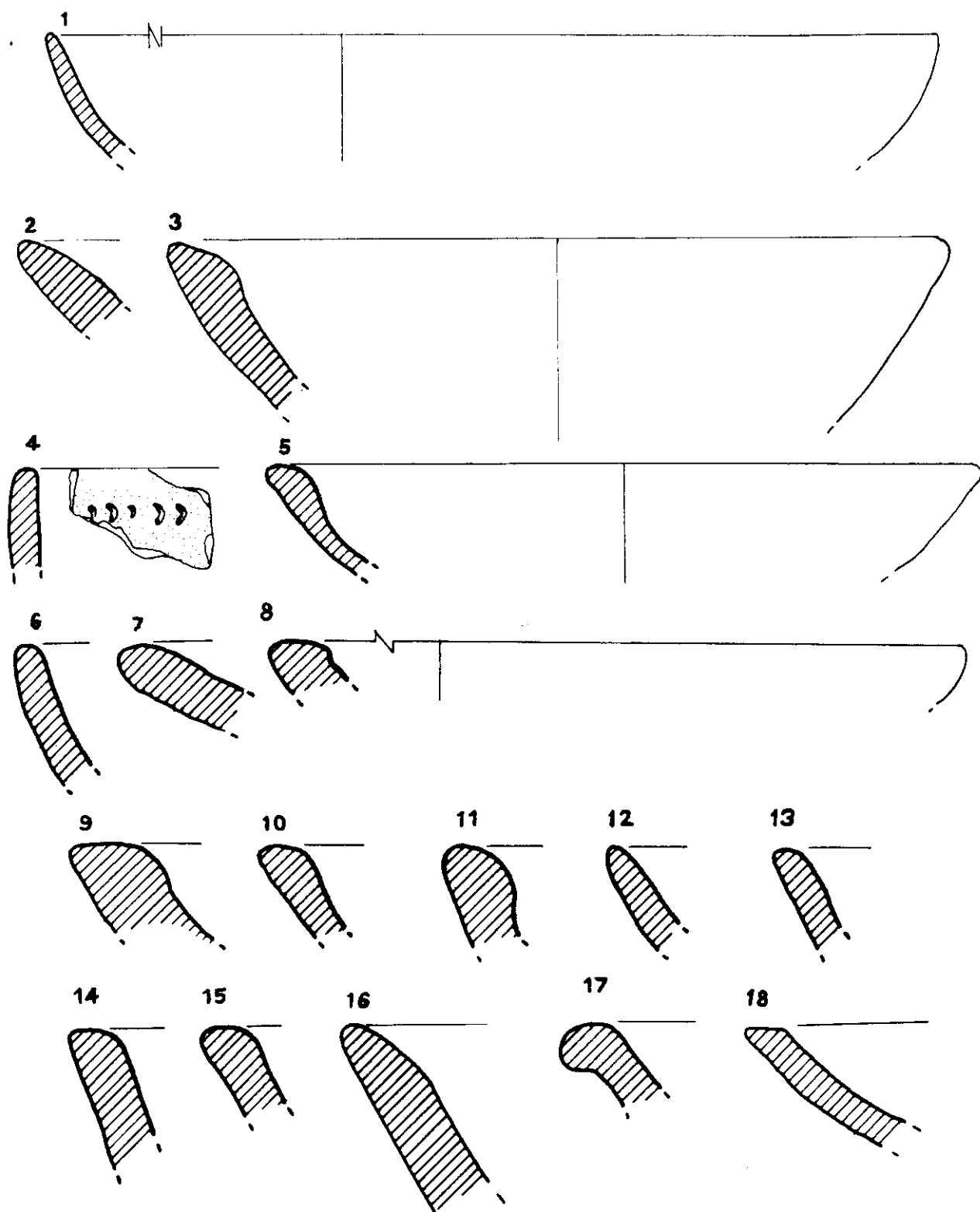


Fig. 3.24: Repertorio material asignado al Calcolítico Pleno. Nº 1-Aº Gonzalo-Castillejo/Barranco Gredero; nº 2-3-Explanada Higaes-Cerro Velilla 2; nº 4 Casa Nueva; nº 5 Viso 3-4; nº 6-8 y 14-15-Cerros-Cantera Dehesa Nueva; nº 9-13-Bueyerizas 1-2; nº 16-Alameda 3; nº 41-Camino Quinto D. Eduardo 2-Cantera Conejo; nº 18-Cerros Alameda.

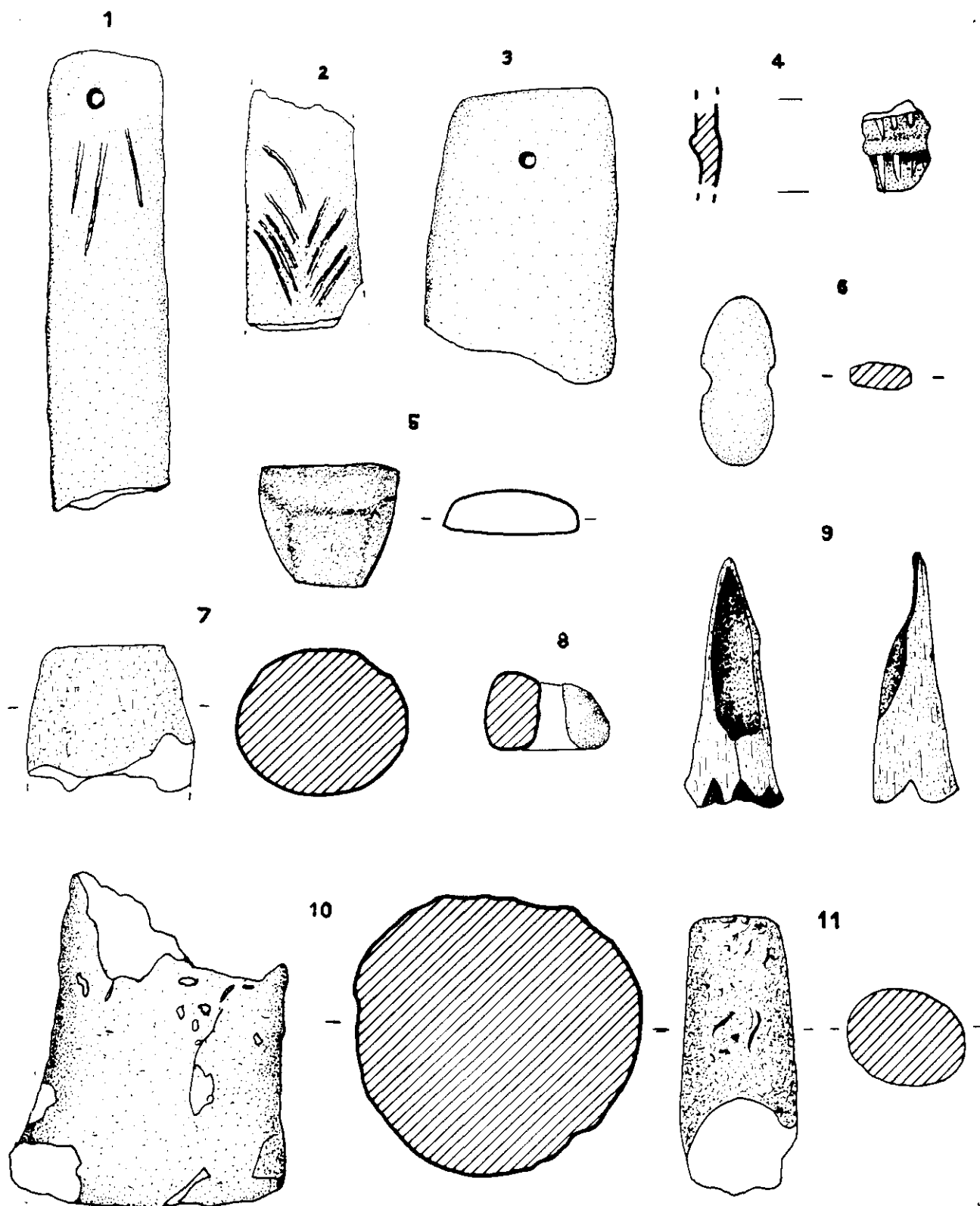


Fig. 3.25: Repertorio material asignado al Calcolítico Pleno. Nº 1-3-Molino Viento; nº 4-Cerros-Cantera Dehesa Nueva; nº 5-Explanada Higares-Cerro Velilla 2; nº 6, 7, 9 y 11-Bueyerizas 1-2; nº 8-Valdelascasas; nº 10-Camino Quinto D. Eduardo 2-Cantera Conejo.

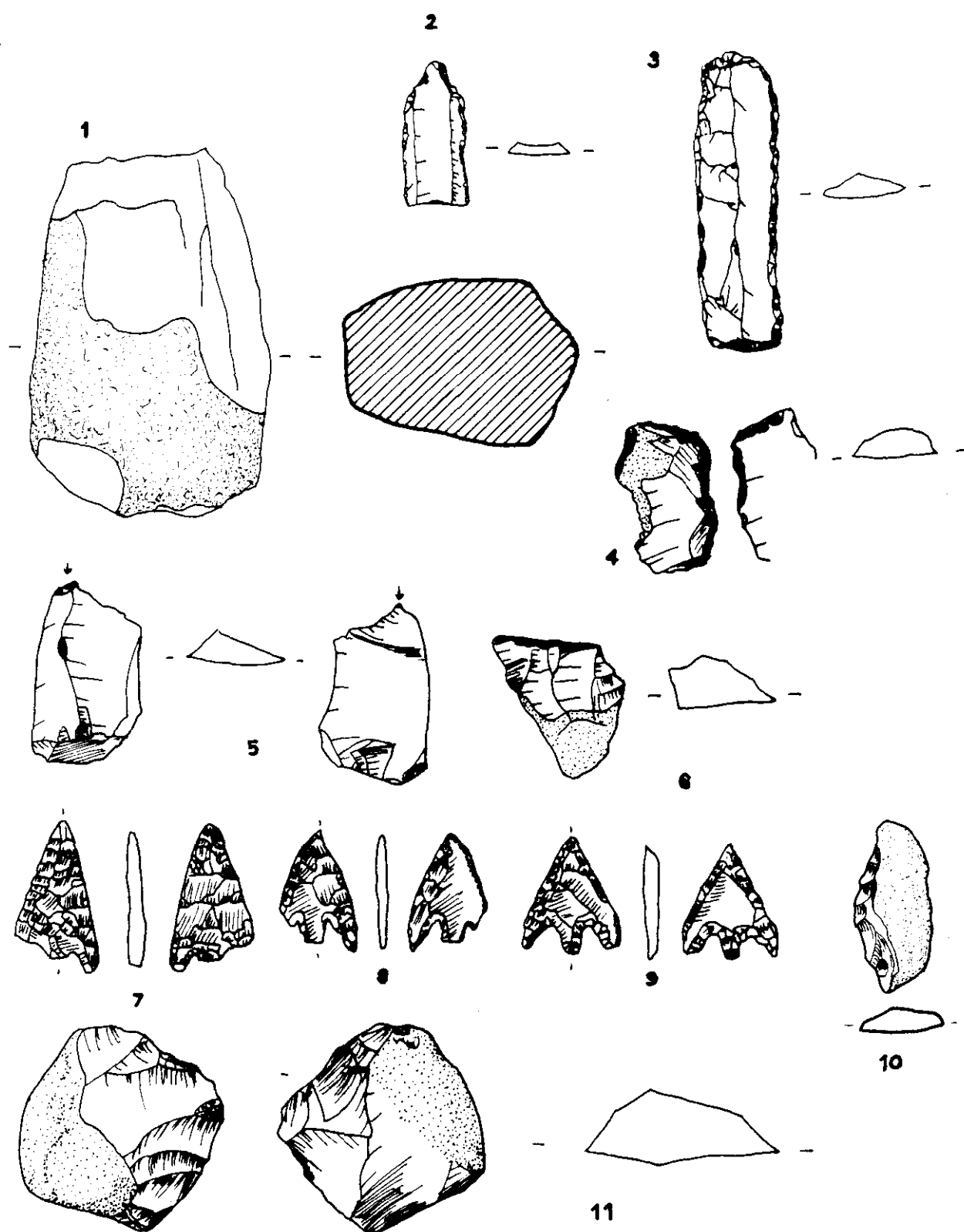


Fig. 3.26: Repertorio material asignado al Calcolítico Pleno. Nº 1-Bueyerizas 1-2; nº 2 y 3-Cerros Alameda; nº 4-6-Bueyerizas 1-2; nº 7-9-Fuente Grande; nº 10-Explanada Higares-Cerro Velilla 2; nº 11-Cerros-Cantera Dehesa Nueva.

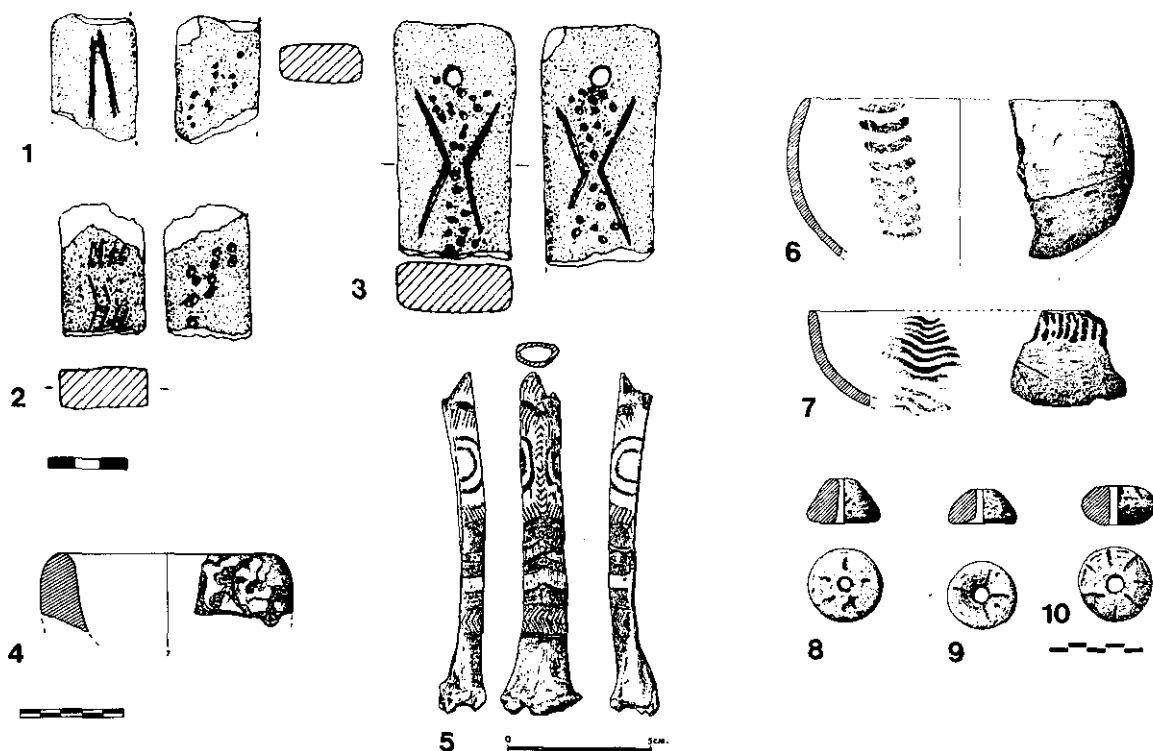


Fig. 3.27: Materiales calcolíticos de otros puntos de la cuenca media del Tajo: 1-3-"Pesas de telar" decoradas de Alpuébriga (según Muñoz y otros, 1995); 4-Crisol de El Guijo (según Rojas y Rodríguez, 1990); 5-"Ídolo" decorado en hueso de Juan Barbero (según Martínez Navarrete, 1984); 6-10-Cerámica pintada y fusayolas decoradas de Los Castillos de Las Herencias (según Álvaro y Piñón, 1994).

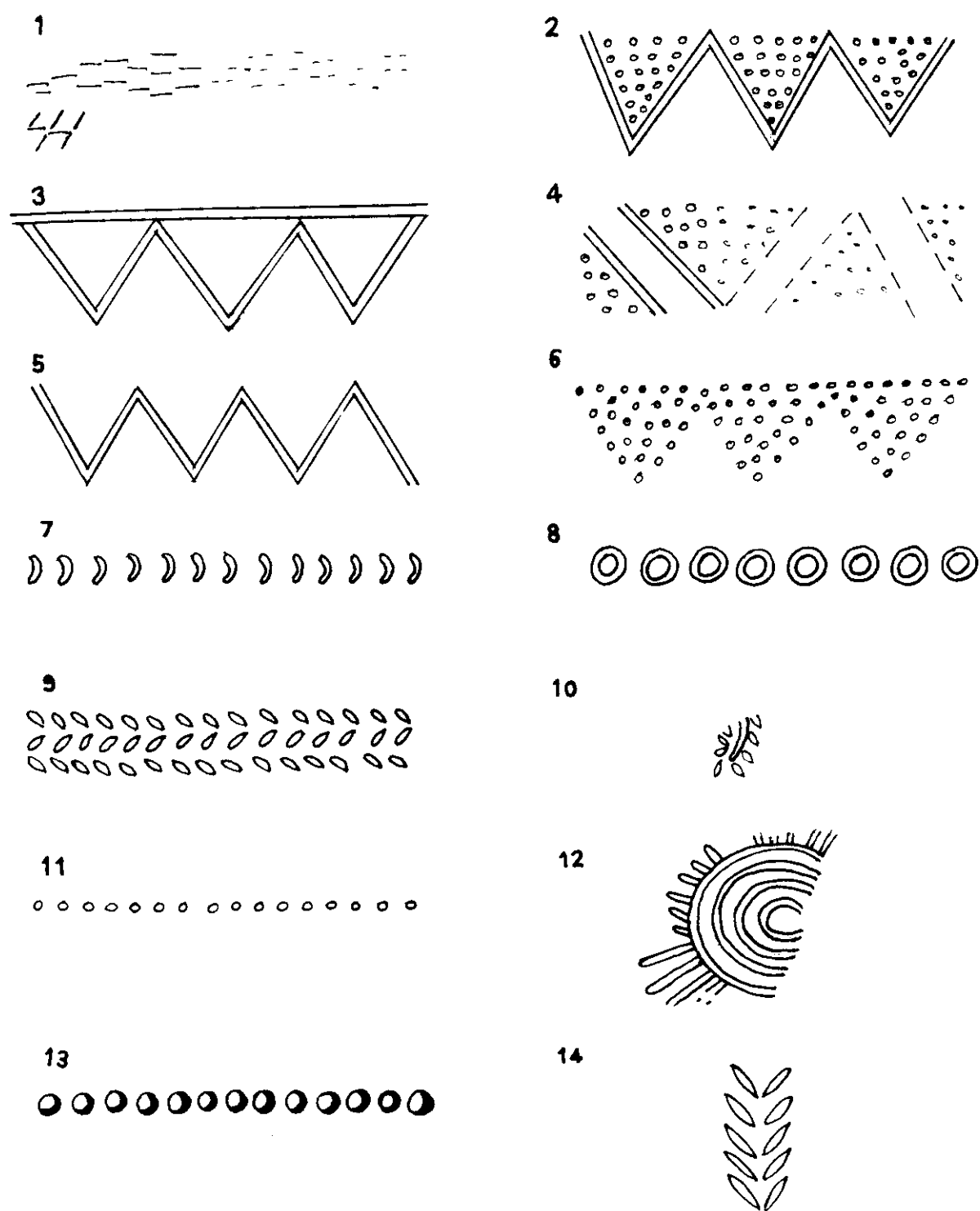


Fig. 3.28: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados al Calcolítico.

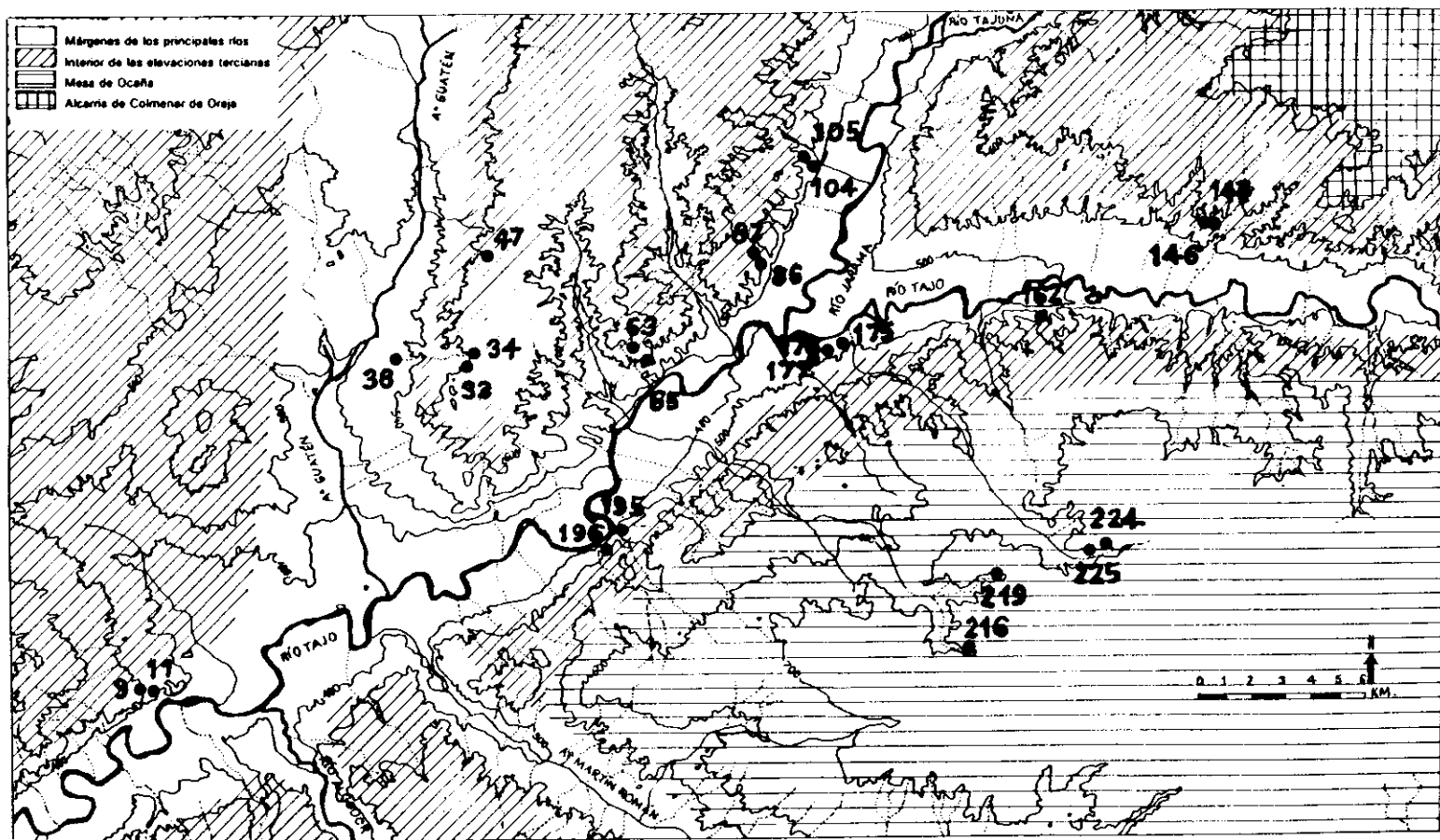


Fig. 3.29: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados al Calcolítico Pleno: 9-11-Explanada Higuera-C^oVelilla2; 33-34-Alameda3-Valhondo; 38-Fte. Amarga; 47-C^o Alameda; 63-65-Camino Q.D.Eduardo2-Cant.Conejo; 86-87-C^o Cant.Dehesa Nva.Rey; 104-105-Bueyerizas2-1; 146-147-Visa3-4; 162-Sotomayor13; 175-176-177-CementerioSta.Isabel-Huerta Cabreros-Carretera Infantas; 195-196-A^oGonzalo-Castillejo/B^oGredero; 216-Aljibe; 219-Ocañuela; 224-Fte. Grande; 225-Molino Viento.

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Los platos de borde almendrado y las "pesas de telar" han sido considerados elementos materiales definidores del Calcolítico Pleno a nivel peninsular (*Actas da 1ª...*, 1979). Ambos, junto con crecientes, morillos y cerámicas con decoración "simbólica" y de pastillas repujadas caracterizan un Calcolítico Pleno bien representado en yacimientos extremeños como Los Cortinales (Gil-Mascarell y Rodríguez, 1988), La Pijotilla (Hurtado, 1988 y 1995) y el nivel precampaniforme de La Horca (González y Alvarado, 1988) entre otros (González y otros, 1991; González y Quijada, 1991; González Cordero, 1993; Enríquez, 1990). En el Suroeste de la Meseta Norte los motivos acanalados, "simbólicos" y de pastillas repujadas, los crecientes y las "pesas de telar" ovaladas son especialmente abundantes en momentos «*afirmados y finales*» de la Edad del Cobre (López Plaza, 1987; Fabián, 1996) y, en particular, en el denominado «grupo o facies Las Pozas-Cuelgamures» (López Plaza, 1979 y 1987; Val, 1992; Fabián, 1992: 121-122; Fabián, 1993: 156-163; Val y Herrán, 1994). Faltan al Norte del Sistema Central, sin embargo, las fuentes de borde reforzado y almendrado (López Plaza, 1987; Delibes y otros, 1988: 269; Val, 1992: 52; Delibes y Fernández-Miranda, 1993: 185; Fabián, 1996), que tampoco se han documentado hasta hoy en la zona septentrional de Cáceres (González Cordero, 1993: 250).

Las fuentes de borde almendrado concurren asimismo junto con los crecientes en poblados fortificados del Bajo Alentejo y Algarve durante el «horizonte Monte Novo-Cortadouro-Alcalar», que se desarrollaría en la segunda mitad del III milenio a.C. (Tavares y Soares, 1976-77 y 1979), mientras que en Huelva las citadas vasijas predominan en la fase IV de Papa Uvas y en Valencina de la Concepción, coincidiendo con la aparición del metal, asimismo dentro del Calcolítico Pleno (Martín de la Cruz, 1986: 228-234 y 241; Martín de la Cruz y Miranda, 1988; Piñón, 1994). En Vila Nova de São Pedro (Jalhay y Paço, 1945; Spindler, 1981) y Rotura (Marqués da Costa, 1903; Spindler, 1981), en la Desembocadura del Tago, las "pesas de telar" decoradas se asocian al contemporáneo «horizonte de hoja de acacia» y al campaniforme (Soares y Tavares, 1975: 139-140; Gonçalves, 1971: 164-165 y Est. XXVII). Finalmente, en el Sureste (Pellicer y Schüle, 1966; Arribas y Molina, 1979: 87 y 133; Martín Socas y Camalich, 1982: 286; Carrilero y Suárez, 1989-1990) y Levante (González Prats, 1986; Bernabeu y otros, 1988: 171) el apogeo de los platos y fuentes con labios característicos y la cerámica con decoración "simbólica" también se produce

por las mismas fechas.

Sin embargo, existen algunas diferencias formales entre las piezas del área de estudio y sus homónimas de otras regiones. Por lo que respecta a los recipientes con decoración de pastillas repujadas, lo usual en el área de estudio y en la cuenca media del Tajo (Muñoz y otros, 1995) es que se trate de vasijas de paredes hondas con una hilera de apéndices confeccionados desde el interior (fig. 3.23: 5). Y, si bien estas características son habituales en otras áreas peninsulares, es usual asimismo, sin embargo, la presencia de más de una hilera de pastillas (López Plaza, 1979 y 1987; Hurtado y Amores, 1982) y la técnica de fabricación inversa a la descrita, esto es, desde el exterior de la vasija (Apellániz, 1974); los dos últimos rasgos citados sólo aparecen en la cuenca media del Tajo en el ejemplar de Chiveros (Muñoz y otros, 1995: fig. 3: 1), fuera del área de estudio. También existen diferencias entre el repertorio decorativo documentado sobre cerámica "simbólica" del área de estudio -y cuenca media del Tajo-, constituido únicamente por motivos "soliformes" y "esteliformes" incisos (fig. 3.28: mot. 12); faltan, en cambio, otros como los "oculados", presentes en la cuenca del Duero (Val, 1992: fig. 5) y el Sureste (Martín Socas y Camalich, 1982), región esta última donde comparecen, además, cérvidos esquemáticos, combinados con los anteriores en complejas sintaxis. Tampoco la tipología de bordes almendrados, reforzados y biselados documentada en el área de estudio (fig. 3.24: 3, 5, 8-11 y 14-18) y el resto de la cuenca media del Tajo coincide exactamente, pese a las enormes similitudes, con la que se documenta en Extremadura, donde predominan perfiles más complejos y quebrados¹³. Por lo que respecta a las "pesas de telar", si bien los ejemplares lisboetas son placas de barro cuadradas con una perforación en cada esquina (Jalhay y Paço, 1945: figs. 8-12), las alentejanas de Castro de Pavia (Correia, 1921: 22-23) y Vidais (Spindler, 1981: Taf. 48) presentan ya cuatro y dos perforaciones respectivamente, siendo en el segundo caso rectangulares, mientras que las de la cuenca media del Tajo son siempre como éstas últimas, rectangulares y con una perforación en cada extremo¹⁴ (Muñoz y otros, 1995). En cuanto a los motivos que decoran estos objetos de barro en nuestra región -espiguillas, ángulos, líneas onduladas,

¹³ Además, uno de los ejemplares de Juan Barbero (Martínez Navarrete, 1984) recuerda más a tipos del Sureste peninsular (Pellicer y Schüle, 1966; Carrilero y Suárez, 1989-1990).

¹⁴ Desconocemos la morfología de las "tarjetas de telar" extremeñas (González Cordero, 1993: 248), bajoandaluzas (Carrilero y otros, 1982: 194) y mondeganas (****).

triángulos rellenos de puntos impresos, punteados y quizá "soliformes" o "esteliformes"- se asemejan en parte a los documentados en Extremadura (González Cordero, 1993: 248), Salamanca (Fabián, 1996: fig. 4) y Desembocadura del Tajo (Jalhay y Paço, 1945: figs. 8-12), aunque faltan otros de ésta última como retículas y cérvidos.

Otros motivos decorativos concretos documentados en el área de estudio refuerzan la cronología de Calcolítico Pleno de todos estos materiales. Así, la fuente decorada en su interior con grandes triángulos punteados procedente de Molino de Viento (fig. 3.28: mot. 6) -una pieza relativamente rara en la cuenca media del Tajo- tiene paralelos directos en piezas similares del nivel precampaniforme del cerro de La Horca (González Cordero, 1993: 247). Incluso podría sugerirse la posibilidad de que la decoración a base de espigas de Bueyerizas (fig. 3.23: 7; fig. 3.28: mot. 9) sea -sin descartar raíces anteriores- una reminiscencia más o menos lejana de la ornamentación en hoja de acacia que da nombre al «horizonte» de la Desembocadura del Tajo equivalente al Calcolítico Pleno¹⁵ (Jalhay y Paço, 1945; Cardoso, 1987: 75; Enríquez, 1990: 237).

Sin embargo y como ya hemos adelantado más arriba, otros materiales poseen, pese a acompañar frecuentemente a los anteriores, cronologías que exceden la plena Edad del Cobre. Así, los motivos de triángulos rellenos de punteado, que en la cuenca media del Tajo ornamentan tanto vasijas como "pesas de telar" (Muñoz y otros, 1995), suelen comparecer junto a fuentes de borde reforzado y almendrado tanto en Extremadura (Gil-Mascarell y Rodríguez, 1988: 61 y 68; González y Alvarado, 1988; González Cordero, 1993) como en el occidente manchego (Molina y otros, 1979: fig. 4b-4e; Nájera, 1984: 23; Escribano y otros, 1996: lám. 2: 4); en el Suroeste de la cuenca del Duero son especialmente abundantes durante el mencionado "Calcolítico Afirmado y Final" (López Plaza, 1987; Val, 1992; Fabián, 1992: 121-122; Fabián, 1993: 156-163). Sin embargo, no conviene olvidar que este motivo ornamental, que resurgirá al final de la Edad del Bronce (López Covacho y otros, e.p.), aparece ya en ambientes neolíticos del mediodía peninsular (Fernández-Miranda y otros, 1993: fig. 16: 1; Martínez y Muñoz, en prep.), acompaña a fuentes carenadas en el poblado

¹⁵ Esta relación no tiene que resultar extraña si tenemos en cuenta que se ha sugerido una posible inspiración en los *copos canelados* del Calcolítico antiguo de la Estremadura lusitana (Cardoso, 1987: 75; Enríquez, 1990: 237) para las decoraciones acanaladas presentes en yacimientos calcolíticos de la Meseta Norte (Val, 1983: 80; *Idem*, 1992: 54).

pacense de Araya (Enríquez, 1988: fig. 4: 1), se combina con decoración pintada en vasijas del yacimiento toledano de La Cantera de Añoover, y comparece usualmente a lo largo de la Edad del Cobre tanto en la Meseta Norte (López Plaza, 1979: 88 y fig. 15; Val, 1992: 54) como en Levante (Bernabeu y otros, 1988: 165 y 171).

La decoración de círculos impresos, que también reaparecerá durante la Edad del Bronce Final (Méndez, 1982: fig. 16: 1 y 4), es frecuente asimismo en ambientes calcolíticos del Duero (López Plaza, 1979: fig. 10: 4), donde curiosamente suele concurrir junto a recipientes con decoración "simbólica" y de triángulos incisos rellenos de punteado (López Plaza, 1979: fig. 10: 4; Val, 1992: 54), de forma similar a lo que se documenta en yacimientos del área de estudio, donde también comparecen fuentes de borde almendrado.

Tanto los zig-zags como las espigas están bien documentados sobre vasijas neolíticas del Mediodía peninsular (Navarrete y Carrasco, 1978: fig. 3; Navarrete y otros, 1983: fig. 14; Torre, 1984: fig. 5a; Navarrete y otros, 1985: fig. 15; Navarrete y otros, 1986: figs. 17 y 18) y sobre cerámicas calcolíticas extremeñas (González y Alvarado, 1988: lám. 6; González y Quijada, 1991: láms. XXIII y XXIII; González Cordero, 1993: 247) y portuguesas (Jalhay y Paço, 1945: fig. 7; Leisner y Schubart, 1966: fig. 7; Spindler, 1969: Abb. 18, 19 y 21; Parreira, 1983: fig. 11), mientras que en el área de estudio comparecen, como veremos, no sólo sobre cerámica sino también sobre "pesas de telar".

Los crecientes, según hemos visto ya, aparecen en diversas regiones peninsulares durante el Calcolítico Pleno junto con materiales similares a los documentados en la cuenca media del Tajo: Extremadura (Gil-Mascarell y Rodríguez, 1988: 61 y 68; Hurtado, 1988; González y Alvarado, 1988; González y Quijada, 1991; González Cordero, 1993: 247), Suroeste de la Meseta Norte (López Plaza, 1979 y 1987; Val, 1992; Fabián, 1992: 121-122; Fabián, 1993: 156-163; Fabián, 1996), Bajo Alentejo-Algarve (Tavares y Soares, 1976-77 y 1979) y Andalucía (Martín de la Cruz, 1986: 228-234 y 241; Arribas y Molina, 1979: 115; Schubart, 1979: fig. 6; Martínez y Sáez, 1984: fig. 6). Sin embargo, la presencia de crecientes en el poblado campaniforme madrileño de El Ventorro (Priego y Quero, 1992: fig. 110) podría sugerir que quizá se mantuvieron en uso en momentos inmediatamente posteriores.

Los morillos aparecen a lo largo de toda la secuencia calcolítica, incluida la transición a la Edad del Bronce, en otras áreas peninsulares como el Suroeste de la Cuenca del Duero (López Plaza, 1975; López Plaza, 1987; Val, 1992: 55) y la Desembocadura del Tajo (Fernández y Oliva, 1980: 41). Y, si bien en el área de estudio y en la cuenca media de este último se han recuperado en yacimientos donde han aparecido otros materiales asignables al Calcolítico Pleno pero no posteriores, sin embargo, también comparecen en otros como La Bóveda de Aceca y Valdelascasas, El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990: lám. XI: 1), La Loma de Chiclana (Díaz-Andreu y otros, 1992: figs. 12 y 21) y El Ventorro (Priego y Quero, 1992: fig. 110: 100882), donde hay también niveles campaniformes.

Algo similar sucede con los "ídolos de violín", identificados por primera vez en el poblado almeriense de El Gárcel (Siret, 1913), que durante mucho tiempo les dió nombre (ídolo tipo Gárcel-IA de Almagro Gorbea, 1973), cuyos materiales, sin embargo, no alcanzan el Calcolítico Pleno (Martínez y Muñoz, en prep.). En la cuenca del Tajo dichas piezas aparecen tanto en yacimientos con ocupación precampaniforme -Los Castillos de Las Herencias (Álvaro y otros, 1988: fig. 2: 11 y 14), El Polígono o El Huesal (Muñoz y otros, 1995), La Acequilla, Puente Viejo, Puente del Agua y Casasola (Valiente, 1986)- como en otros donde, además de ésta se documentan materiales o niveles campaniformes: La Bóveda de Aceca, Valdelascasas y Molino de Viento, La Encantada de Layos (Barrio y Olmos, 1990), El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990), Cerro Basura de Pinto (Blasco y otros, 1994: 253 y fig. 2) y Cerros de Alameda (Muñoz y otros, 1995).

Fusayolas y queseras aún tienen cronologías más amplias. Las primeras comienzan a documentarse a partir del Neolítico Final (Fernández-Miranda y otros, 1993: figs. 4 y 7; Jalhay y Paço, 1945; Arribas y Molina, 1979: tabla; Val, 1992: 52 y fig. 4; Álvaro y Piñón, 1994) y seguirán en uso a lo largo de milenios (Almagro Gorbea, 1969: fig. 19: 12; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: figs. 23, 31 y 44; Muñoz y Ortega, 1996: fig. 3: 6 y 7).

Las puntas de flecha con pedúnculo y aletas desarrolladas han sido consideradas, por su parte, características del momento campaniforme a partir de los datos de Fuente Olmedo y otros yacimientos vascos y navarros (Delibes, 1977: 118 y 119), idea en la que han coincidido posteriormente otros investigadores (Fabián, 1992: 123-126; Fabián, 1993: 156-163; Méndez, 1994: 114 y 116) hasta el punto de considerarlas casi auténticos elementos campaniformes (Garrido,

1995: 142-143). Sin llegar a este último extremo sí parece cierto que se trata de un tipo lítico propio de momentos situados entre la plenitud de la Edad del Cobre y la transición Calcolítico-Edad del Bronce según lo atestigua su presencia en: El Huesal (Muñoz y otros, 1995: fig. 2: 15), Huerta de los Cabreros, El Guijo (Rojas y Rodríguez Montero, 1990: lám. XI) y la cueva de Pedro Fernández de Estremera (Burgaleta y Sánchez-Meseguer, 1988: 297 y lám. 1: 8-12 y 15-19) en la cuenca media del Tajo; Las Pozas (Val, 1992: 56 y fig. 5) y otros muchos yacimientos contemporáneos del Suroeste de la cuenca del Duero (López Plaza, 1987); e incluso en el conquense Otero de Caracenilla, donde una punta de flecha con pedúnculo y aletas acompañaba a cerámicas de tipo Dornajos (Díaz-Andreu, 1994: fig. 13). Por ello, hemos decidido asignar a la plena Edad del Cobre aquellos yacimientos donde comparecen las puntas de flecha con pedúnculo y aletas sin la presencia de materiales campaniformes.

Pese a que en el área de estudio no se ha documentado estrictamente ninguna pieza de metal ni evidencia de actividades metalúrgicas, sí se conocen en otros puntos de la cuenca media del Tajo. Así, en La Esgaravita (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988: fig. 3: 5 y 6), donde se han localizado punzones de sección cuadrada o circular (Álvaro, 1987a: 18; Méndez, 1994: 114), con paralelos en yacimientos de la Edad del Cobre de la Meseta Norte (Val, 1992: 56; Delibes, Fabián y otros, 1996: 185) y Extremadura (González y Quijada, 1991: 88). De El Guijo, situado sobre un crestón cuajado de afloramientos cupríferos, proceden hoy *por hoy los únicos crisoles sin decoración de la región* (Rojas y Rodríguez, 1990: lám. XII: 7), que podrían asignarse a este momento. Ello significaría quizá la existencia de una metalurgia precampaniforme en la cuenca media del Tajo, bien documentada por las mismas fechas en el suroeste de la Meseta Norte (Val, 1992: 55; Delibes, Fabián y otros, 1996: 182-183) y concordaría asimismo con las hipótesis propuestas por diversos especialistas (Jimeno, 1988: 110; Comendador, 1991-1992: 201; Rovira y Montero, 1994: 169), quienes sostienen que -por más que falten evidencias materiales- las primeras actividades metalúrgicas en las zonas respectivas serían anteriores a la aparición del campaniforme y básicamente similares a ellas. A este respecto resulta significativo que las evidencias de fundición se asocien -o viceversa- a dos ambientes tan ligados al mundo occidental como El Guijo y, sobre todo, Las Pozas.

Las dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de restos óseos del hoyo 3 de Huerta de los Cabreros (Tomo I: Apéndice; Tomo II: Alonso, 1995) nos llevan

a la segunda mitad del III milenio a.C. (comienzos y primera mitad del IV mil. A.C.), de forma similar a las del nivel precampaniforme de El Ventorro (Quero y Priego, 1983: 303; Priego y Quero, 1992: 368), Las Pozas (Val, 1992), Los Itueros y La Teta (Fabián, 1995: 217) (fig. 3.16; Tomo I: Apéndice). En el mismo margen podría situarse la fecha de T.L. del yacimiento calcolítico precampaniforme madrileño de Loeches (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 117), aunque su margen de error es elevadísimo (Tomo I: Apéndice).

Materiales similares a los documentados en el área de estudio y asignados al Calcolítico Pleno se han recuperado no sólo en el área de estudio sino también en, al menos, otros once yacimientos de la cuenca media del Tajo (Muñoz, 1991: 193; Muñoz, 1993: 325; Muñoz y otros, 1995: 32-37). La definición de este momento bien podría hacerse extensiva asimismo al occidente manchego (Muñoz, 1991: 193; Muñoz, 1993: 325), donde también aparecen fuentes de borde almendrado y vasos decorados con triángulos incisos rellenos de punteado (Molina y otros, 1979: 274-278 y fig. 4b-4e; Nájera, 1984: 23; Escribano y otros, 1996: lám. 2: 4).

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

■ Vasijas de paredes rectas y hondas, vasos de perfiles entrantes y cuencos.

Los primeros (fig. 3.22: 5 y 9; fig. 3.23: 2-4 y 8) y los segundos (fig. 3.22: 1-4, 6 y 7; fig. 3.23: 1) se han recuperado en ocho de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a esta etapa, mientras que los cuencos (fig. 3.23: 6; fig. 3.24: 4 y 6) han aparecido en siete sitios¹⁶ (figs. 3.14 y 3.30).

¹⁶ Vasos de paredes rectas y hondas en La Explanada-Cerro de Velilla 2, Cerros de Alameda, Bueyerizas 1-2, Camino del Quinto de Don Eduardo 2-Cantera del Conejo, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, El Viso 3-4, Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero y Cementerio de Sta. Isabel-Huerta de los Cabreros-Carretera de Las Infantas. Recipientes de perfiles entrantes en Alameda 3-Valhondo, Cerros de Alameda, Bueyerizas 1-2, Camino del Quinto de Don Eduardo 2-Cantera del Conejo, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, El Viso 3-4, Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero y Cementerio de Sta. Isabel-Huerta de los Cabreros-Carretera de Las Infantas. Cuencos en Alameda 3-Valhondo, Bueyerizas 1-2, Camino del Quinto de Don Eduardo 2-Cantera del Conejo, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, El Viso 3-4, Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero y Cementerio de Sta. Isabel-Huerta de los Cabreros-Carretera de Las Infantas.

▪ Vasos de cuello indicado. Se han documentado en seis yacimientos¹⁷ (figs. 3.14 y 3.30). La presencia del borde vuelto en este tipo de recipientes, documentada por primera vez a lo largo de la secuencia, evitaría la penetración de animalillos en su interior (M. G^a-Heras, com. pers.).

▪ Fuentes simples y fuentes y platos de borde reforzado, almendrado y biselado. Las primeras (fig. 3.24: 1, 2, 7 y 12) se han documentado en tres yacimientos (figs. 3.14 y 3.30), mientras que las segundas (fig. 3.24: 3, 5, 8-11 y 14-18) han aparecido en ocho¹⁸ (figs. 3.14 y 3.30), siendo lo usual en ambos casos que se hayan recuperado uno o dos ejemplares por sitio. La tipología de bordes de estas últimas documentada en el área de estudio es muy variada (fig. 3.24: 3, 5, 8-11 y 14-18), pudiendo haber cumplido aquellos labios más abultados y angulosos una función similar a los bordes vueltos (M. G^a-Heras, com. pers.).

▪ Vasijas con decoración de pastillas repujadas. Se han recuperado en dos yacimientos del área de estudio¹⁹ (figs. 3.14 y 3.30) a razón de una pieza en cada uno, como suele ser habitual en la cuenca media del Tajo. Se trata en ambos casos de vasos o cuencos de paredes rectas y hondas -quizá ligeramente entrantes en el caso de Arroyo Gonzalo-, de tamaño mediano-pequeño, con una hilera de apéndices confeccionados presionando la pasta desde el interior con un punzón que no llega a traspasar la pared (fig. 3.23: 5). La factura cuidada de estos recipientes y su escasísimo volumen por yacimiento hace pensar que no se trata de vasijas de uso cotidiano -quizá estaban destinadas a algún contenido específico, probablemente líquido si nos atenemos a los perfiles de los vasos- e incluso que su posesión pudo no ser asequible a cualquier miembro del grupo.

▪ Vasijas con decoración "simbólica". Se han documentado en dos

¹⁷ Cerros de Alameda, Bueyerizas 1-2, Camino del Quinto de Don Eduardo 2-Cantera del Conejo, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Sotomayor 13 y Cementerio de Sta. Isabel-Huerta de los Cabrerros-Carretera de Las Infantas.

¹⁸ Ejemplares simples en La Explanada de Higares-Cerro de Velilla 2, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey y Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero. Ejemplares de bordes almendrados, reforzados y biselados en La Explanada de Higares, Alameda 3-Valhondo, Cerros de Alameda, Camino del Quinto de Don Eduardo 2-Cantera del Conejo, Cerros-Cantera Dehesa Nueva del Rey, Bueyerizas 1-2, El Viso 3-4 y Sotomayor 13.

¹⁹ Cerros de Alameda y Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero.

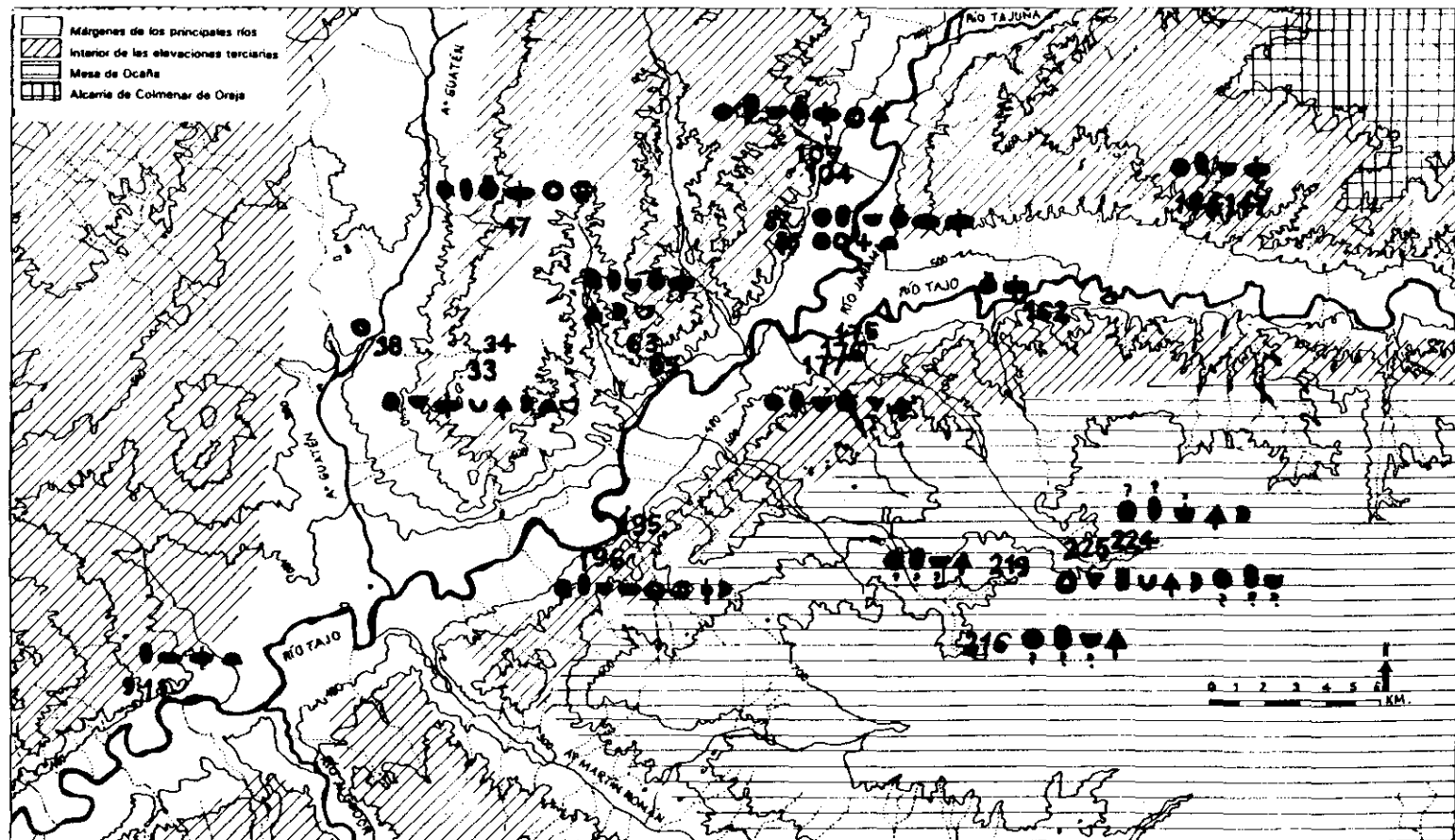


Fig. 3.30: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados al Calcolítico Pleno: 9-11-Explanada Higuera-C^oVelilla2; 33-34-Alameda3-Valhondo; 38-Fte. Amarga; 47-C^o Alameda; 63-65-Camino Q.D.Eduardo2-Cant. Conejo; 86-87-C^o Cant. Dehesa Nva.Rey; 104-105-Bueyerizas2-1; 146-147-Viso3-4; 162-Sotomayor13; 175-176-177-CementerioSta.Isabel-Huerta Cabreros-Carretera Infantes; 195-196-A^oGonzalo-Castillejo/B^oGredero; 216-Aljibe; 219-Ocañuela; 224-Fte. Grande; 225-Molino Vieito. ● Vaso de paredes entrantes; ○ Vaso de paredes rectas; ☉ Cuenco; ● Vaso de cuello indicado; ☐ Fuente de paredes simples; ☐ Fuente de borde abten. /bisel /engros.; ● Decoración de triángulos punteados; ● Decoración simbólica; ● Pastillas repujadas; ☐ Impronta de cestería; ▼ Quesera; ■ Pesa de telar; ☐ Fusayola; ☐ Creciente; ▲ Morillo; ▲ P.F.Pedúnculo y aletas; ☐ Diente de hoz; ● Hacha pulida; ☐ Molino; ☐ Dudoso.

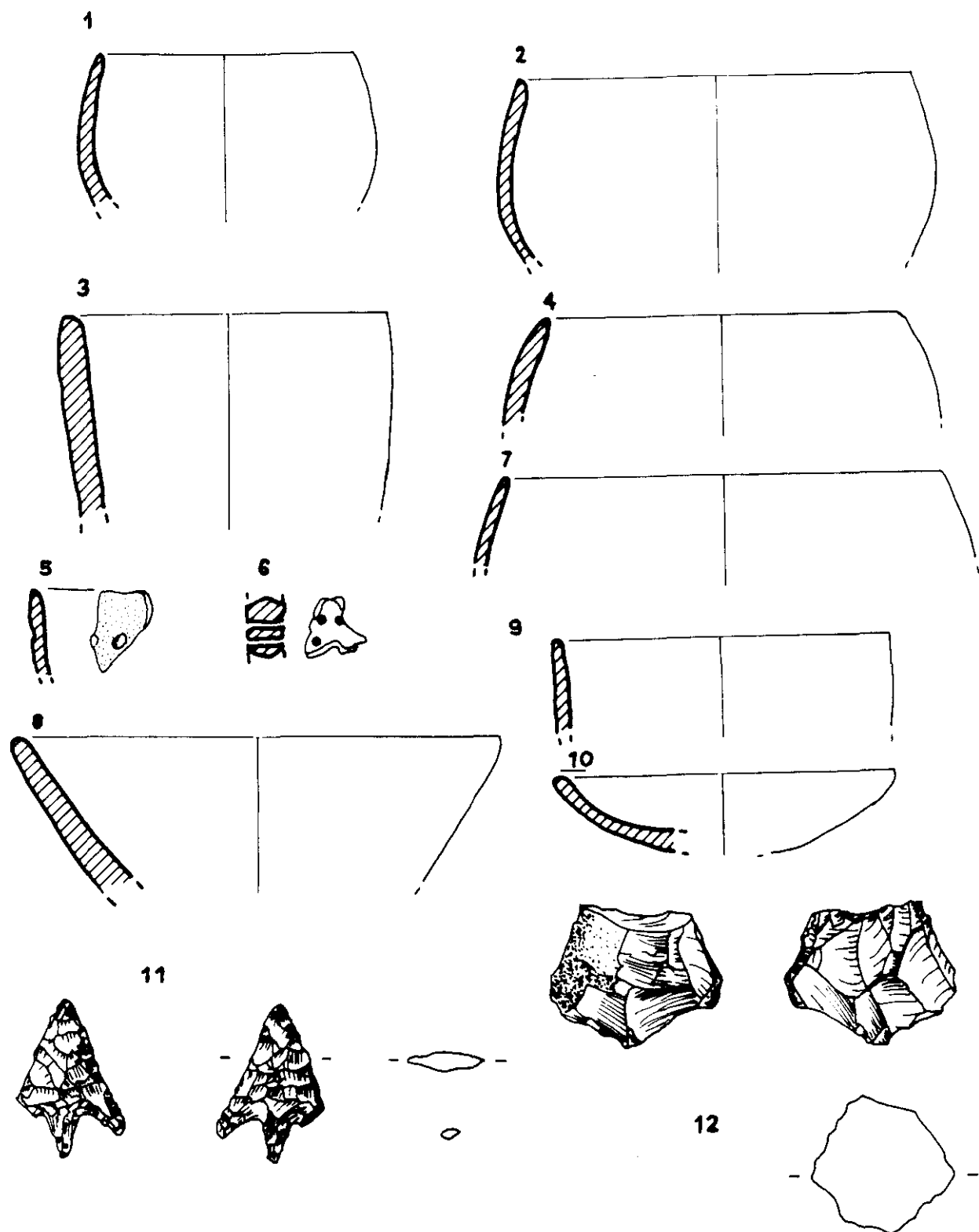


Fig. 3.31: Repertorio material recuperado durante las excavaciones de Huerta de los Cabrerros (Calcolítico Pleno).

yacimientos del área de estudio²⁰ (figs. 3.14 y 3.30), cada uno de los cuales sólo ha proporcionado un ejemplar, como suele ser usual en la región. En ninguno de los dos casos se conserva el borde, aunque suele tratarse de vasijas de paredes hondas de tamaño mediano-pequeño o cuencos de perfil entrante (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988; Martín Socas y Camalich, 1982). El repertorio decorativo documentado en el área de estudio está constituido únicamente por motivos "soliformes" y "esteliformes" incisos (fig. 3.28: mot. 12). El escaso número de estas vasijas, su cuidada factura y su tamaño mediano o pequeño -circunstancias también habituales en otras áreas peninsulares- permiten sugerir la misma hipótesis que hemos propuesto para las que presentan decoración de pastillas repujadas.

▪ Vasijas con decoración de triángulos rellenos de punteado. Se han documentado en cinco yacimientos²¹ (figs. 3.14 y 3.30). En varios de ellos - Bueyerizas, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey- tenemos constancia de que se recuperaron varios fragmentos de estos recipientes, que suelen ser vasijas de paredes entrantes (fig. 3.22: 6). En torno a la boca se dispone una hilera de triángulos incisos dispuestos con los vértices hacia abajo y rellenos de punteado (fig. 3.28: mot. 2); dicho punteado puede disponerse ordenada o aleatoriamente y variar entre trazos cortos o auténticos puntos impresos cuya morfología varía asimismo en función de la cabeza -cuadrangular, redondeada, triangular- del punzón utilizado en su confección; el tamaño de los triángulos puede ser asimismo muy distinto de unas piezas a otras. Otras combinaciones menos frecuentes presentan los triángulos reservados como en Valhondo (fig. 3.28: mot. 3), no delimitados mediante líneas como en Molino de Viento (fig. 3.28: mot. 6), contrapuestos a otros triángulos similares como en Cerros de Alameda (fig. 3.28: mot. 4), etc. No somos los primeros en sugerir que este motivo pudiera representar un pubis de mujer, constituyéndose hasta cierto punto, por tanto, en un motivo "simbólico". Su presencia casi sistemática sobre recipientes de boca cerrada y tamaño mediano, como es frecuente en el resto de la península, indicarían su función como contenedor de líquidos.

▪ Vasijas decoradas con líneas de punteado. Se han documentado en Cementerio de Sta. Isabel-Huerta de los Cabrerros-Carretera de Las Infantas (figs.

²⁰ Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey y probablemente Fuente Amarga.

²¹ Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Bueyerizas 1-2, Cerros de Alameda, Molino de Viento y Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero.

3.14 y 3.30), donde el punteado se dispone en una hilera (fig. 3.28: 11) que decora el interior de una base indeterminada.

■ Vasijas decoradas con círculos impresos. Se han recuperado en dos yacimientos²² (figs. 3.14 y 3.30) con dos piezas cada uno. Dichos motivos, confeccionados mediante la impresión de cañas, tallos o huesos de ave de distintos diámetros (fig. 3.28: mot. 8), se disponen bien en alineaciones bien de forma cubriente sobre vasijas de paredes usualmente rectas y hondas.

■ Vasijas decoradas con espiguillas incisas. Se han recuperado una pieza en Bueyerizas 1-2 (figs. 3.14 y 3.30). Se trata de una vasija honda quizá con el borde ligeramente entrante (fig. 3.23: 7) que presenta bajo éste una franja de espiguillas dispuestas de abajo arriba formado zig-zags (fig. 3.28: mot. 9)-. Este tipo de decoración ornamenta asimismo una "pesa de telar" de Molino de Viento (fig. 3.25: 2).

■ Vasijas con acabados cepillados o escobillados. Se conocen en Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero (figs. 3.14 y 3.30).

■ Queseras, requesoneras o coladores. Han aparecido en dos yacimientos²³ (figs. 3.14 y 3.30), tratándose en ambos casos de un único fragmento. Se trata de recipientes de barro de unos 10 cm. de diámetro y otros tantos de altura, con la superficie total o parcialmente agujereada (fig. 3.31: 6), que pudieron utilizarse como coladores en la fabricación de queso, depositándose en ellos el requesón para que fuera perdiendo suero y conformándose (*Guía de la...*, 1987: 115). Cabe pensar, por otra parte, que se hubieran empleado trozos de tela en lugar de las queseras, como se ha venido haciendo durante siglos (*Guía de la...*, 1987: 115); sin embargo, resultaría sorprendente que se realizara dicha operación de esta manera en un momento en que la fabricación de tejidos está en sus comienzos. Sí está comprobada etnográficamente la utilización de queseras o coladores de cestería (Gast y otros, 1969: pl. XV y fig. 6). Teniendo en cuenta el reducido tamaño de estas vasijas -adecuado sólo para la elaboración de pequeños quesos individuales- se ha propuesto asimismo que fueran, en realidad, coladores para

²² La Explanada de Higares-Cerro de Velilla 1 y Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey.

²³ Molino de Viento y Cementerio de Sta. Isabel-Huerta de los Cabrerros-Carretera de Las Infantas.

elaborar cocimientos de hierbas o tisanas.

■ Elementos de prensión. Han aparecido en cinco sitios²⁴ (figs. 3.14 y 3.30). Adosados a vasos de paredes rectas y entrantes, suelen presentar forma esférica o cónica y sirven para facilitar la manipulación de los recipientes.

■ "Pesas de telar". Se han documentado sendos fragmentos de ejemplares lisos y decorados en Molino de Viento (figs. 3.14 y 3.30). Se trata de placas de barro rectangulares de sección oval o rectangular, que suelen tener unos 3-5 cm. de largo, 1-2 cm. de grosor y 10 cm. de longitud y presentan una perforación en cada extremo (fig. 3.25: 3). El motivo inciso que aparece sobre la "pesa" decorada es una espiguilla o serie de ángulos encajados (fig. 3.25: 2).

El escaso peso de este tipo de piezas -inferior a los 500 gramos mínimos necesarios para tensar cada grupo de hilos de urdimbre en el telar vertical- y su morfología -muy distinta a la de los lastres destinados a tal fin- (Barber, 1992: fig.

; A. Cabrera, com. pers.) nos permite desechar la denominación de "pesas de telar" que estas piezas han recibido tradicionalmente en la bibliografía. Formalmente se asemejan más a otros elementos destinados asimismo a tejer y conocidos en terminología textil como "placas" o "tarjetas", que se utilizan bien en la confección manual de bandas decorativas o bien en telares horizontales en la elaboración de obras más anchas (Wild, 1988: 38-40; Alfaro, 1984: ; Barber, 1992:); Jalhay y Paço (1945) observaron, además, que los ejemplares de Vila Nova de São Pedro presentaban huellas de uso en algunos orificios. La labor con "tarjetas" permite, por otra parte, realizar diseños muy variados, de los cuales los más simples -espiguillas, ondas, etc.- (Collingwood, s.a.) coinciden con los representados sobre el barro de los ejemplares decorados. Sin embargo, las piezas de barro encontradas son mucho más gruesas y alargadas que las que eventualmente se usan para tal fin -de hueso o madera-, salvo que la diferencia se explicase porque aquéllas hubiesen servido para tejer fibras vegetales²⁵ de gran grosor, extremo este que tampoco cuenta con evidencias arqueológicas. En todo caso, los ejemplares calcolíticos peninsulares serían, de considerarse "tarjetas", los

²⁴ Camino del Quinto de Don Eduardo 2-Cantera del Conejo, Bueyerizas 1-2, El Viso 3-4, Cementerio de Sta. Isabel-Huerta de los Cabrereros-Carretera de Las Infantas y Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero.

²⁵ Parece que sólo puede hablarse de la existencia de ovejas laneras a partir de finales de la Edad del Bronce (Ryder, 1983; C. Liesau, com. pers.).

más antiguos de Europa occidental, muy anteriores a los documentados al final de la Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro (Barber, 1992:).

▪ Fusayolas. Se ha recuperado una pieza en Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero (figs. 3.14 y 3.30), si bien existe una ocupación postcalcolítica en el sitio a la que asimismo podría asignarse. Se trata de pequeños elementos esféricos u ovales agujereados de barro (fig. 3.25: 8) que se emplean en el hilado, colocándose en la parte inferior del huso para conferirle mayor peso y velocidad de giro e impidiendo a la vez que el hilo se salga por abajo (Alfaro, 1984: 74; Wild, 1988: 25-29 y figs. 16 y 28). Teniendo en cuenta lo ya expuesto para las "pesas", no parece verosímil que se utilizaran en el hilado de la lana y sí en el trabajo de fibras vegetales, que también necesitan de esta labor previa a su tejido.

▪ Crecientes. Se han recuperado sendos ejemplares incompletos en dos yacimientos²⁶ (figs. 3.14 y 3.30). Son unas piezas de barro de forma de media luna y sección circular u oval que presentan una perforación transversal en cada extremo (fig. 3.25: 1). Siret (1913), Motos (1918) y Maluquer (1958: 127 y fig. 39) propusieron que los crecientes recuperados en Almizaraque y Cerro de las Canteras -calcolíticos- y Cortes de Navarra -Campos de Urnas- respectivamente, constituirían los soportes de cubiertas de barro de estructuras de fundición consistentes en pequeñas fosas excavadas en el suelo donde se dispondría el mineral y el carbón; si bien ya el segundo de los autores citados reconoció la ausencia de crisoles, escorias o mineral asociados. En efecto, investigaciones más recientes obligan a desechar la estricta relación de los crecientes con los procesos metalúrgicos (Montero, 1994: 227-228) -como ya sugiriera Ruiz Zapatero (1985: 842)- y revelan, por el contrario, la casi exclusiva ejecución de éstos dentro de vasijas-horno o crisoles (Montero, 1994: 227-228; Delibes, Fabián y otros, 1996: 184). Tampoco el peso de los crecientes alcanza los 500 gramos mínimos necesarios para considerarlos pesas de telar, por más que algunas de éstas tengan forma similar a aquéllos (Barber, 1992:).

▪ Morillos. Se han recuperado dos y cinco ejemplares respectivamente en dos yacimientos²⁷ (figs. 3.14 y 3.30). Si bien se trata en todos los casos de

²⁶ Alameda 3-Valhondo y Molino de Viento.

²⁷ Cantera del Conejo-Camino del Quinto de Don Eduardo 2 y Bueyerizas 1-2.

ejemplares incompletos, sabemos que se trata de piezas lisas de barro de forma troncocónica más o menos marcada bien macizas -como probablemente las piezas de Bueyerizas y una de las de Cantera del Conejo- bien con una perforación lateral que no llega a traspasarlas -como quizá un ejemplar de Cantera del Conejo-. Ninguno de ellos presenta protuberancias en su extremo superior a modo de cuernos ni aparece decorado o totalmente perforado, como sucede en ejemplares de otras zonas.

Sobre la utilidad de este tipo de piezas se han sugerido diversas hipótesis. Su semejanza formal con los denominados "ídolos-betilos" y la presencia de los mencionados cuernos u "oculados" incisos en algunos de ellos ha llevado a algunos autores a pensar que podría tratarse de "ídolos" (Almagro Gorbea, 1973; López Plaza, 1975 y 1979; Fernández Gómez y otros, 1988; Fernández y Oliva, 1980: 94). Sin embargo, las mencionadas protuberancias e incisiones podrían ser simples elementos decorativos -e incluso utilitarios en el caso de las primeras- que no dotaran a las piezas de valor ritual. Asimismo han sido considerados morillos por la perforación que a menudo muestran, la cual serviría para sujetar asadores sobre el fuego (Pericot y Ponsell, 1928: 108 ss.; Jalhay y Paço, 1945; Savory, 1968: 136), hipótesis muy verosímil, que evidentemente no explica los ejemplares macizos. Tampoco explica el que las piezas recuperadas en la zona de estudio tengan un color amarillento que no parece indicar una prolongada exposición al fuego.

Los conos y cilindros macizos de barro recuperados en abundancia junto con hogares y otras estructuras en yacimientos próximos a salinas han sido interpretados como soportes o peanas para sostener sobre el fuego grandes recipientes cerámicos con agua para la obtención de salmuera mediante prolongados procesos de ebullición (Escacena y Rodríguez, 1988; Delibes, 1993). En contra de esta hipótesis obra asimismo la ausencia de huellas de rubefacción en muchos casos. Sin embargo, parece darle la razón la presencia de estos elementos en yacimientos del área de estudio cercanos a salinas como Cantera del Conejo (junto a la de Valdeabejares) y, sobre todo, Bueyerizas (junto a Las Salinillas) (figs. 3.30 y 3.35).

Aquellos conos totalmente perforados podrían interpretarse incluso como pesas de telar, pues su notable peso y similitud formal con estos elementos (Wild, 1988: fig. 22c; Barber, 1992:) así lo permiten, si no fuera porque no se conoce

ninguna pieza de estas características en la cuenca media del Tajo, lo que contribuye a desechar la existencia de telares verticales por estas fechas.

■ Improntas de cestería sobre barro. Sólo se ha recuperado un ejemplar en Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey. (figs. 3.14 y 3.30). Se trata de un fragmento informe de barro que muestra una labor alterna (fig. 3.25: 4) muy similar a las que se documentan en la zona hasta la plena Edad del Bronce. A falta de los pertinentes análisis, resulta verosímil pensar que las principales fibras utilizadas fueran las que abundan en la zona de estudio: espartos y albardines, que proliferan en terrenos terciarios y se recogen a finales del estío; eneas (espadañas o bayones) y cañas, que crecen junto a corrientes de agua y se siegan en verano e invierno respectivamente; y pajas y juncos (*Guía de la...*, 1987: 61-62 y 66). Piezas que con ellos pudieron elaborarse en fechas tan tempranas son, además de alpargatas, vestidos, cuerdas y cordeles (Alfaro, 1980 y 1984; Cacho y otros, 1996); cañizos y entramados para vallas y cobertizos (Pryor, 1996); harneros o bandejas para aventar (Gast y Adrian, 1965: fig. 18; Gast, 1968: pl. XVIII); escurridores (Gast y otros, 1969: pl. XV y fig. 6) y pleitas de esparto para la fabricación de queso (*Guía de la...*, 1987: 65 y 115-116); cestos y canastos (Gast, 1968: 37 y 38; Buxó, 1997: 241), en particular para la recolección y transporte de bellotas (Heizer, 1978; Kroeber, 1984; Mason, 1992 cit. en Mason, 1995); y recipientes y estructuras de almacenaje (Bray, 1979; Füzes, 1979; Garine, 1979; Louis, 1979; Blasco, 1993: 96-97), como quizá la que cubría la base de un hoyo del cerro de la Cervera (Asquerino, 1979).

INDUSTRIA LÍTICA

■ Puntas de flecha con pedúnculo y aletas más o menos desarrolladas. Confeccionadas con retoque plano generalmente cubriente (fig. 3.26: 7-9; fig. 3.31: 11), se han documentado en seis de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado al Calcolítico Pleno²⁸ (figs. 3.14 y 3.30), recuperándose un ejemplar en Huerta, seis en El Aljibe, un número indeterminado en Valhondo, Molino y Ocañuela, y casi un centenar en Fuente Grande.

■ Láminas, muescas, raspadores, buriles, raederas, perforadores.

²⁸ Valhondo-Alameda 3, Cementerio de Sta. Isabel-Huerta de los Cabrerros-Carretera de Las Infantas, El Aljibe, Fuente Grande, Molino de Viento y Ocañuela.

denticulados, dientes de hoz y núcleos. Se han recuperado láminas retocadas o sin retocar (fig. 3.26: 3 y 4) en trece sitios, buriles (fig. 3.26: 5) y perforadores (fig. 3.26: 2) en seis, muescas, raspadores y dientes de hoz (fig. 3.26: 10) en cinco, raederas y núcleos de lascas y láminas (fig. 3.26: 6 y 11) en cuatro y denticulados en tres²⁹ (figs. 3.14 y 3.30), todos ellos confeccionados en sílex. Pese a que se trata de colecciones de superficie de yacimientos que en ocasiones presentan ocupaciones de varios momentos, sí parece observarse que algunos elementos como microlitos geométricos, microláminas, truncaturas y laminitas de dorso desaparecen respecto a la etapa anterior, mientras que otros como los dientes de hoz -relacionados con la siega de cereales o herbáceas (Bernabeu y otros, 1993: fig. 7.2; Buxó, 1997: 173)- hacen su aparición.

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

■ "Ídolos de violín". Aparecen en tres yacimientos³⁰ (figs. 3.14 y 3.30) y probablemente han sido realizados en cuarcita o caliza. Se trata de guijarros o cantos planos cuya forma de ocho o violín se debe a sendas escotaduras laterales más o menos pronunciadas (fig. 3.25 6). Las reducidas dimensiones de los ejemplares de estudio -unos 4 cm. y 2 cm. respectivamente de longitud y anchura máximas y un grosor inferior a 1 cm.- no permite identificarlas con pesas de red de pesca (*Las artes...*, 1984: 172: 13) como han sugerido diversos autores (Gascó

²⁹ Láminas retocadas o sin retocar en La Explanada de Higares-Cerro de Velilla 3, Alameda 3-Valhondo, Cerros de Alameda, Bueyerizas 1-2, Camino del Quinto de Don Eduardo-Cantera del Conejo, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, El Viso 3-4, Sotomayor 13, Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero, Cementerio de Santa Isabel-Huerta Cabrerros-Carretera de Las Infantas, El Aljibe, Fuente Grande, Molino de Viento y Ocañuela; sólo en Cerros de Alameda (fig. 3.14: nº 3), Molino de Viento y Fuente Grande se han recuperado grandes ejemplares retocados o sin retocar de longitudes superiores a los 4-5 cm. Buriles en Bueyerizas 1-2, Camino del Quinto de Don Eduardo-Cantera del Conejo, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Fuente Grande, Molino de Viento y Ocañuela. Perforadores en Alameda 3-Valhondo, Camino del Quinto de Don Eduardo 2-Cantera del Conejo, Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero, El Aljibe, Fuente Grande y Molino de Viento. Muecas en Bueyerizas 1-2, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero, Fuente Grande y Ocañuela. Raspadores en Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero, Fuente Grande, Molino de Viento y Ocañuela. Dientes de hoz en Alameda 3-Valhondo, Camino del Quinto de D. Eduardo 2-Cantera del Conejo, Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero, Fuente Grande y Molino de Viento. Raederas en La Explanada de Higares-Cerro de Velilla 2, Bueyerizas 1-2, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey y El Aljibe. Núcleos de láminas en Bueyerizas 1-2, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Fuente Grande y Molino de Viento. Denticulados en Alameda 3-Valhondo, El Aljibe y Ocañuela.

³⁰ Bueyerizas 1-2, Cerros de Alameda y Molino de Viento.

y Guthertz, 1983: 64); funcionalidad que, sin embargo, parece adecuada para piezas más voluminosas de Extremadura (González y Quijada, 1991) y Almería (Siret, 1913), para las que podrían sugerirse además la de lienzas o carretes para enrollar el sedal (*Las artes ...*, 1984: 172: 11 y 15) y demás hilos. Otros especialistas (Almagro Gorbea, 1973; Álvaro, 1987a y b; Álvaro y Piñón, 1994) los han interpretado como ídolos, hipótesis que para Blasco y su equipo (Blasco y otros, 1994: 255-256) vendría reforzada por el considerable esfuerzo requerido en la confección de las escotaduras y la ausencia de huellas de uso posterior documentados en el análisis de un ejemplar madrileño (Gutiérrez, 1994). Sin embargo, dicha circunstancia no es exclusiva de los objetos rituales pues se da también en elementos de adorno como cuentas y pulseras. A este respecto, resulta significativa la similitud formal y volumétrica entre los supuestos "ídolos" de la cuenca media del Tajo y los botones y adornos metálicos para el atuendo de épocas posteriores (Turina y Retuerce, 1987: 172: 2-4). Una última posibilidad para la que el tamaño y morfología de los "ídolos de violín" parece adecuado es que se utilizaran como pesas de red para capturar pájaros.

■ Hachas y/o azuelas (fig. 3.25: 5; fig. 3.26: 1). Se han recuperado en tres sitios³¹ (figs. 3.14 y 3.30) frente a los seis de la etapa anterior. A falta de análisis petrológicos, se ha reconocido basalto (fig. 3.53) y rocas metamórficas esquistosas en algunas piezas de Bueyerizas 1-2 (J. Carroble y A. Muñoz, com pers.).

■ Cuenta de collar de piedra. Únicamente tenemos noticias de la existencia de una de estas piezas en Alameda 3-Valhondo (figs. 3.14 y 3.30), de la que, sin embargo, desconocemos su aspecto o la materia prima con que fue confeccionada. La presencia de este tipo de elementos es usual tanto en enterramientos (Bernabeu, 1986b) como en yacimientos de habitación (Martínez Perelló y Muñoz, en prep.).

■ Molinos y/o manos. Se han recuperado ejemplares barquiformes - probablemente de granito o gneis- en dos sitios³².

³¹ La Explanada de Higares-Cerro de Velilla 2, Alameda 3-Valhondo y Camino del Quinto de D. Eduardo 2-Cantera del Conejo.

³² Alameda 3-Valhondo y Camino del Quinto de D. Eduardo 2-Cantera del Conejo.

INDUSTRIA ÓSEA

▪ Punzones. Se ha documentado una pieza (fig. 3.25: 9) procedente de Bueyerizas (figs. 3.14 y 3.30). Si bien carecemos de los pertinentes análisis de huellas de uso, el citado ejemplar constituye por su morfología una muestra de lo que Maicas y Papí (1996: 9-10) denominan una "punta de canal", tipo en que el cuidado puesto en conseguir un canal profundo, largo y de bordes pulimentados debe de guardar relación con su uso.

METALURGIA

▪ Indicios de actividad metalúrgica. Sólo hemos podido documentar impregnaciones de cobre en un hueso procedente de la excavación de Huerta de los Cabreros, lo que indicaría que estuvo en contacto con una pieza de este metal (Tomo II: Liesau, 1996). Por lo demás, faltan en la zona de estudio fabricados y evidencias de metalurgia, ya que, según hemos visto, no podemos considerar como tales los crecientes de barro.

II.1.c. CALCOLÍTICO INDETERMINADO

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En este apartado genérico -que no subfase cronológica- se han incluido aquellos yacimientos que sólo han proporcionado cerámicas lisas -vasos de paredes rectas y hondas, recipientes de perfiles entrantes, cuencos y fuentes sin paredes, galbos y bordes con mamelones-, algunos cuencos o vasos decorados con uñadas o espiguillas, láminas y otras piezas líticas, acompañados de algún ejemplar de fusayola, morillo o "ídolo de violín" (figs. 3.14 y 3.35).

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Hemos incluido en este grupo veinticuatro yacimientos y un hallazgo aislado del área de estudio. Estos se sitúan tanto en elevaciones y terrazas de las márgenes de los cursos de agua principales -Tajo, Jarama y Guatén- como en elevaciones de las cabeceras y márgenes de los arroyos y pequeños barrancos afluentes de aquéllos (fig. 3.34). En contraste con los yacimientos asignados a la

transición Neolítico-Calcolítico y Calcolítico Pleno, entre los cuales se encontraban algunos de categoría B (grandes o de 5-10 Ha.) e incluso uno de categoría A (muy grandes o de > 10 Ha.) y faltaban los de categoría D (pequeño o de < 1 Ha.), las dimensiones conocidas de estos sitios se sitúan siempre por debajo de las 5 Ha.: ocho ocupan menos de 1 Ha., es decir, son de categoría D (pequeños) y tres ocupan entre 1 y 5 Ha., esto es, son de categoría C (medianos)³³ (fig. 3.15). Todo ello hace pensar que existe una cierta relación entre la poca representatividad y escasez de los materiales documentados, la limitada extensión de los sitios donde se recogen e incluso su posición secundaria respecto a los principales valles fluviales, si bien es cierto que ello no puede aplicarse a los mencionados cuatro sitios de categoría C. Habida cuenta de la falta de indicadores funerarios hemos considerado todos los sitios como asentamientos; además, en algunos de ellos como Pueblo de Seseña y Cacera de las Ranas tenemos constancia de la existencia de los habituales hoyos rellenos de tierra, cenizas y restos cerámicos, líticos y faunísticos (D. Izquierdo y P. Díaz-del-Río respectivamente, com. pers.).

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

- Los vasos de perfiles entrantes y de paredes rectas y hondas y los cuencos lisos pueden aparecer en el área de estudio con recipientes cerámicos característicos de diversos momentos: cazuelas carenadas y pintadas en yacimientos asignables a la transición Neolítico-Calcolítico -Casa de las Calderas- (fig. 3.14); con platos de borde reforzado o almendrado en yacimientos asimilables al Calcolítico Pleno -Bueyerizas- (fig. 3.14); con cerámicas campaniformes y algunos vasos de cuello indicado en sitios de la transición Calcolítico-Edad del Bronce -Reina 1 ó cerro de la Mora- (figs. 4.2); con vasijas carenadas propias de la plena Edad del Bronce -Velascón 1 y 8, Reina 4, Secadero de Maiz 1 y Salinillas 1- (fig. 4.44); e incluso con materiales de la Primera Edad del Hierro -Las Esperillas-Soto del Hinojar y Puente Largo de Jarama- (fig. 5.38).

Un panorama similar encontramos en el resto de la cuenca media del Tajo (Muñoz, 1991: 191; Idem, 1993: 322-325; Méndez, 1994: 114), donde las formas rectas, entrantes y abiertas concurren junto con fuentes de bordes almendrados

³³ Categoría D: Higares 5, Calera 1, Ladera la Parra, Mesa frente a la Cantera, Cerro de Cueva Mecache y Sotomayor 1 se sitúan en torno a los 5.000 m²; 2.500 m² más tiene Casa Nueva; y Mesa Velascón-Velascón 5 se sitúa cerca de los 10.000 m². Categoría C: Cerro la Venta con 12.000 m², Sotomayor 2 con 41.250 m² y Charca Grajera con 45.000 m².

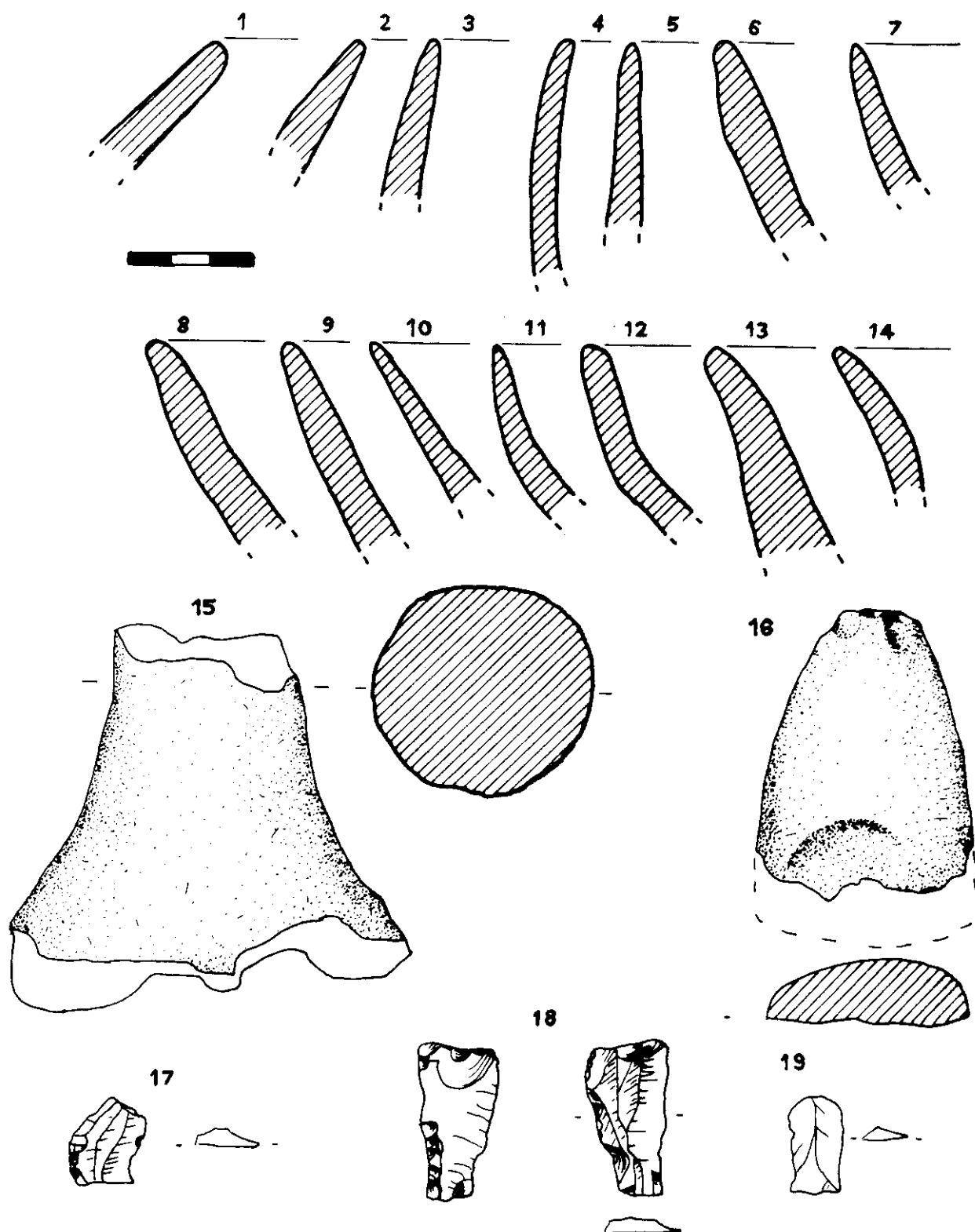


Fig. 3.32: Repertorio material presente en yacimientos asignados al Calcolítico indeterminado. Nº 1-14-Salto López 1-2; nº 15-19-Camino Quinto D. Eduardo 2-Cantera Conejo.

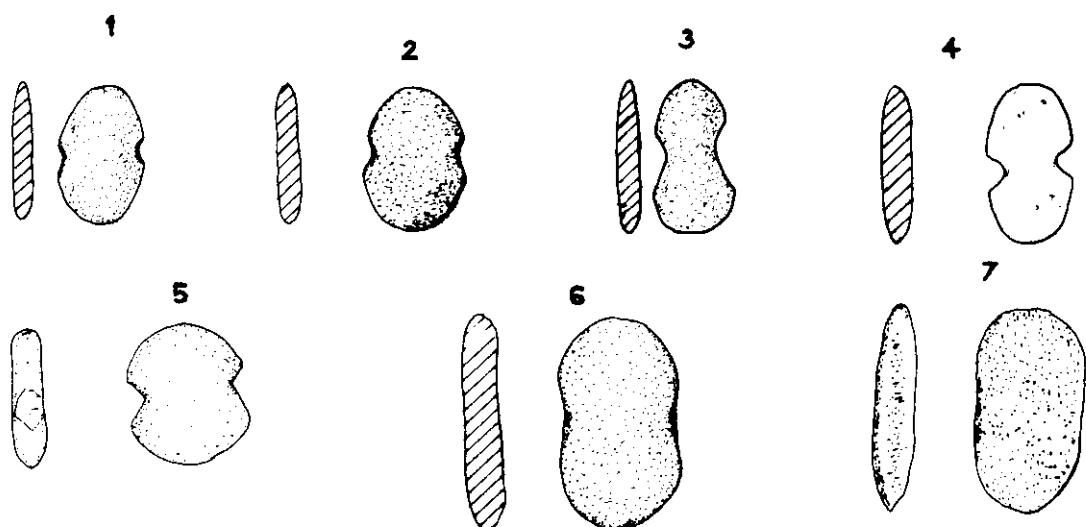


Fig. 3.33: Repertorio material presente en yacimientos asignados al Calcolítico indeterminado. Nº 1-Pueblo Seseña; nº 2 y 6-Quinto; nº 3-Vega Higuera; nº 4-Bóveda Aceca; nº 5-Valdelascasas; nº 7-Cerros Alameda.

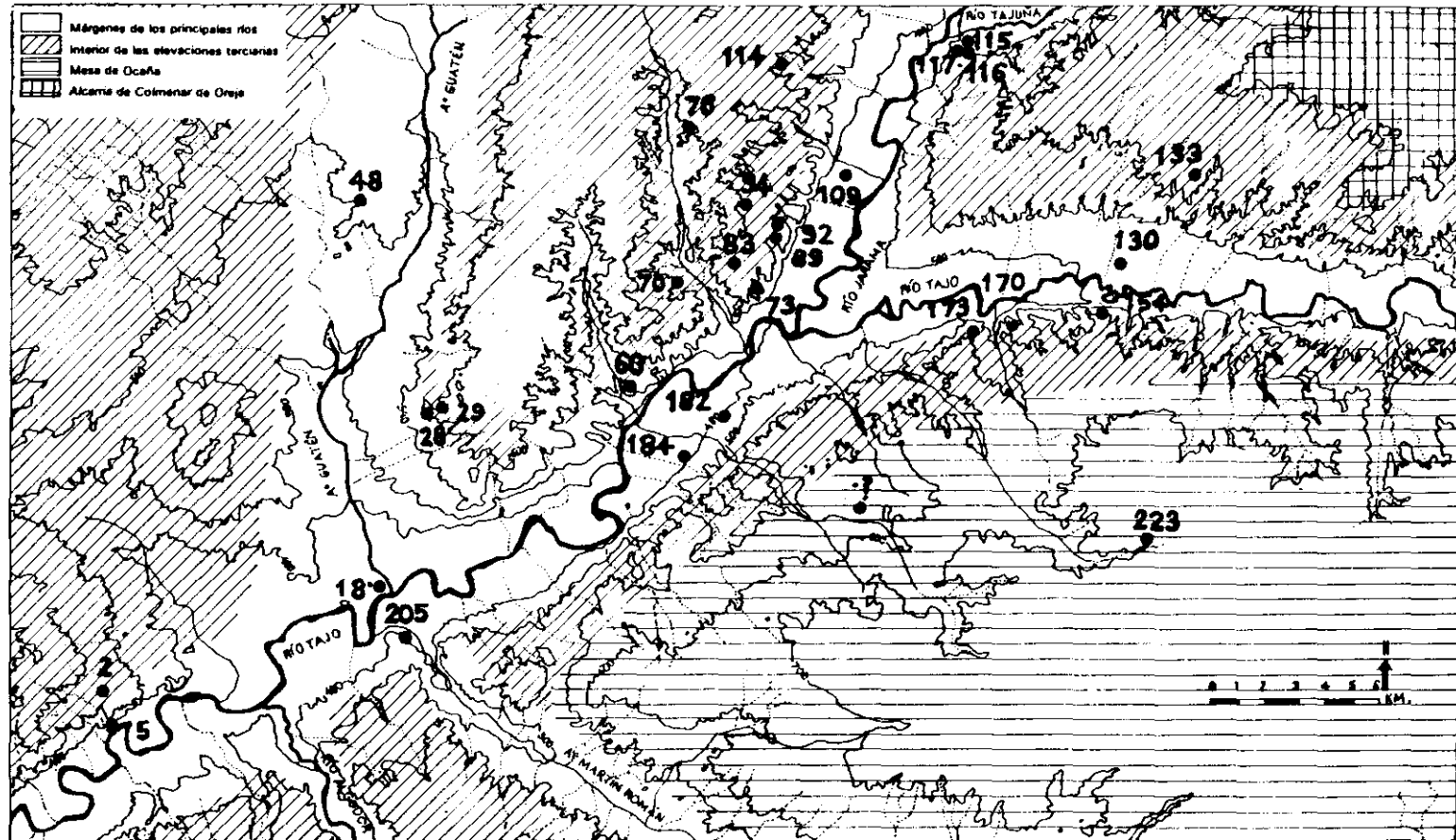


Fig. 3.34: Mapa de yacimientos calcolíticos indeterminados del área de estudio: 2-Higares; 5-Vega Higares; 18-Bóveda Aceca; 28-29-Salto López1-2; 48-Testero; 60-C^oVenta; 70- C^oCueva Mecache; 73-Calera1; 76-Pueblo Seseña; 83-Ladera Parra; 89-92-Velascón5-M.Velascón; 94-Mesa Frente Cartera; 109-Quinto; 114-A^aValle Grande; 115-116-117-Esperillas-Tornillar-Soto Hinojar; 130-Casa Nueva; 133-Charca Grajera; 154-Sotomayor1; 170-Sotomayor2; 173-Valdelascasas; 182-Infantas; 184-Cacera Ranas; 205-Melgar; 223-Est.Ferrocarril Ocaña; ?-Ciruelos.

y/o cerámica campaniforme en sitios del Calcolítico Pleno y Final como Cerro de la Cervera (Asquerino, 1979; Asquerino y Cabrera, 1979; P. Díaz-del-Río, com. pers.), La Esgaravita (Martínez Navarrete, 1979; Díaz-del-Río y Sánchez, 1988; P. Díaz-del-Río, com. pers.), Los Castillos de Las Herencias (Álvaro y otros, 1988), Juan Barbero (Martínez Navarrete, 1984), La Loma de Chiclana (Fernández-Miranda, 1971; Díaz-Andreu y otros, 1992) y Los Valladares de Yuncos (Ruiz Fernández, 1975), así como con recipientes cerámicos de la plena Edad del Bronce en diversos yacimientos madrileños (Quero, 1982) y toledanos (Ruiz Taboada, 1993 y 1994).

Por tanto, no parece observarse la secuencia documentada en otras regiones peninsulares, donde los vasos de paredes entrantes y rectas serían más antiguos dentro del Calcolítico que los cuencos (Piñón y Bueno, 1988: 231, 237 y 245; Arribas y Molina, 1979: 76-77 y 80; López Plaza, 1979: 73 ss.). No obstante, sí se observa en todo el sector central de la Meseta Sur y de la cuenca del Tajo -y, por tanto, en el área de estudio- una tendencia a largo plazo donde los vasos de paredes hondas y perfiles entrantes predominan claramente en yacimientos neolíticos (Municio, 1988; Mercader y otros, 1989a y b) y aparecen, por el contrario, en mucha menor cantidad con formas carenadas y vasos de cuello indicado y digitado propias de un momento pleno de la Edad del Bronce. Con éstas últimas es mucho más frecuente encontrar sólo cuencos hemiesféricos -sirva como ejemplo Cerros de Mazarracín en el área de estudio (fig. 4.44), así como otros muchos yacimientos de áreas vecinas (Quero, 1982; Ruiz Taboada, 1993 y 1994; Díaz-Andreu, 1992)-.

- Las fuentes simples sin paredes son, por su parte, características del Suroeste peninsular y Levante desde el Neolítico Final al Calcolítico y muy escasas con el campaniforme (Arribas y Molina, 1979: 97; Bernabeu, 1986b: 12), mientras que en Papa Uvas comparecen en las fases II y III -Neolítico Final-Calcolítico Inicial- y a partir de la IV -Calcolítico Pleno- presentan bordes engrosados. Por tanto, podrían ligarse en sentido amplio a un momento del Calcolítico previo a la irrupción del campaniforme. Ello vendría corroborado en el área de estudio porque en tres yacimientos -La Explanada de Higares, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey y Arroyo Gonzalo-El Castillejo/Barranco del Gredero- aparecen junto con fuentes de bordes almendrados, engrosados o biselados asignables al Calcolítico Pleno, mientras que en los restantes cuatro yacimientos del área de estudio -Cerro la Venta, La Jordana 1-3, Ladera la Parra y Velascón 5-Mesa Velascón- aparecen

solas. Sin embargo, es cierto que las fuentes simples concurren, aunque escasamente, con cerámicas campaniformes en algún yacimiento de la cuenca media del Tajo (Priego y Quero, 1992: fig. 108) e incluso llegan a ostentar este tipo de decoración (Garrido, 1995: 134).

- Las uñadas, por su parte, están presentes tanto en yacimientos de la Edad del Cobre de la Meseta Norte (López Plaza, 1987) como en el nivel campaniforme de El Ventorro (Priego y Quero, 1992: 221 y fig. 106) y yacimientos de la Edad del Bronce como la Fábrica Euskalduna (Almagro Basch, 1960).

- Aún menos representativos resultan algunas piezas de industria ósea, lítica y pulimentada documentadas en el área de estudio. Así, el punzón de hueso de Bueyerizas (fig. 3.25: 9) es similar a los recuperados en yacimientos meseteños tanto calcolíticos (Martínez Navarrete, 1984: fig. 2: 159 y 160; Álvaro y otros, 1988: fig. 6: 3 y 4; Díaz-del-Río y Sánchez, 1988: fig. 3: 7 y 8) como de la Edad del Bronce (Quero, 1982: fig. 19 c-e; Romero y Sánchez Meseguer, 1988a: 342; Colmenarejo y otros, 1988: lám. 4: 6) y algo similar se puede decir de las hachas pulimentadas, que comparecen ya desde el Neolítico (Bueno, 1990 y 1991; Rojas y Rodríguez, 1990; Díaz-del-Río y Sánchez, 1988; Muñoz y otros, 1995; Priego y Quero, 1992; Quero, 1982). Se han recuperado láminas en casi todos los yacimientos calcolíticos y posteriores del área de estudio, si bien es cierto que los grandes ejemplares retocados o sin retocar parecen más propios de momentos precampaniformes de la Edad del Cobre, como se constata por ejemplo en el dolmen toledano de Azután (Bueno, 1990: fig. 5) o en los niveles de Neolítico Final y Calcolítico Pleno del poblado valenciano de la Ereta del Pedregal (Pla y otros, 1983: 243).

Por tanto, la aparición de estos elementos en un yacimiento no permite otra precisión cronológica que la de considerarlo calcolítico sin más, aunque debieron de ser contemporáneos de otros que hemos situado en la transición Neolítico-Calcolítico, Calcolítico Pleno o la transición Calcolítico-Edad del Bronce. Quizá futuras prospecciones y excavaciones aporten materiales y datos que permitan afinar la cronología de algunos de estos sitios indeterminados.

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

▪ Vasos de perfiles entrantes, recipientes de paredes rectas y hondas, cuencos y vasijas de cuello indicado. Los primeros (fig. 3.32: 1-4) se han recuperado en once yacimientos calcolíticos indeterminados, los segundos (fig. 3.32: 5) en catorce, los cuencos (fig. 3.32: 6-13) en catorce y las vasijas de cuello indicado (fig. 3.32: 14) en tres³⁴ (figs. 3.14 y 3.35).

▪ Vasijas decoradas con uñadas o unguilaciones y con espiguillas incisas. En Casa Nueva se ha documentado un ejemplar de las primeras, mientras que en Sotomayor 2 se ha recuperado uno de las segundas (figs. 3.14 y 3.30). La pieza de Casa Nueva es un cuenco de paredes hondas sobre cuya pared las uñadas se disponen alineadas paralelamente a la boca del recipiente (fig. 3.24: 4; fig. 3.28: mot. 7). El fragmento de galbo de Sotomayor 2 (figs. 3.14 y 3.35) aparece decorado con un motivo "pseudo-vegetal" (fig. 3.28: mot. 10).

▪ Fuentes simples sin paredes y elementos de prensión. Las primeras se han recuperado en tres sitios y los segundos en dos³⁵ (figs. 3.14 y 3.35).

▪ Morillos (fig. 3.32: 15). Se han documentado en dos sitios³⁶, así como una pieza aislada³⁷; tenemos noticias asimismo de que en la cabecera del arroyo del Valle Grande se recogieron numerosísimos ejemplares (D. Izquierdo, com. pers.) (figs. 3.14 y 3.30). Parece que las piezas de Valle Grande eran macizas, mientras que el ejemplar de Ciruelos estaba semiperforado; sin embargo, ninguno presenta

³⁴ Vasos de perfiles entrantes en Higares 5, La Bóveda de Aceca, Salto López 1-2, Cerro la Venta, Ladera la Parra, Arroyo del Valle Grande, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar, Casa Nueva, Valdelascasas, Las Infantas y Melgar. Recipientes de paredes rectas y hondas en Higares 5, La Bóveda de Aceca, Salto López 1-2, El Testero, Cerro la Venta, Cerro de Cueva Mecache, Calera 1, Ladera la Parra, Velascón 5-Mesa Velascón, Mesa frente a la Cantera, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar, Casa Nueva, Charca Grajera y Valdelascasas. Cuencos en La Bóveda de Aceca, Salto López 1-2, El Testero, Cerro la Venta, Cerro de Cueva Mecache, Calera 1, Velascón 5-Mesa Velascón, Arroyo del Valle Grande, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar, Casa Nueva, Charca Grajera, Sotomayor 1, Sotomayor 2, Valdelascasas y Melgar. Vasijas de cuello indicado en Salto López 1-2 y Sotomayor 2.

³⁵ Fuentes en Cerro la Venta, Ladera la Parra y Velascón 5-Mesa Velascón. Elementos de prensión en La Bóveda de Aceca y Arroyo del Valle Grande; en ambos se han documentado mamelones de perfil cónico y esférico, mientras que sólo el primero ha proporcionado un mamelón de lengüeta..

³⁶ La Bóveda de Aceca y Valdelascasas.

³⁷ Cantera del Conejo-Camino del Quinto de Don Eduardo 2, Bueyerizas 1-2 y Ciruelos respectivamente.

cuernos ni aparece decorado. Abogan en favor de su posible función como soportes en procesos de ebullición destinados a la obtención de sal: la concentración de piezas macizas relacionadas con hogares y hoyos (D. Izquierdo, com. pers.) junto a la fuente salobre del arroyo del Valle Grande; y la presencia de morillos en otros tantos yacimientos próximos a salinas como Ciruelos (junto a la de Peralejo), Valdelascasas (junto a la de su mismo nombre) e incluso La Bóveda (próximo a La Salinilla de Añoover) (figs. 3.30 y 3.35).

■ Fusayolas. Se ha recuperado un ejemplar de barro en Valdelascasas (figs. 3.14 y 3.35).

INDUSTRIA LÍTICA

■ Láminas, dientes de hoz, muescas, puntas, denticulados, raederas, perforadores, raspadores, buriles y núcleos de láminas. Se han recuperado láminas (fig. 3.32: 17-19) en trece yacimientos, dientes de hoz en seis, muescas, puntas, denticulados, raederas, perforadores y núcleos de láminas en cinco, raspadores en cuatro y buriles en tres³⁸ (figs. 3.14 y 3.35), todos ellos en sílex.

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

■ "Ídolos de violín", hachas, azuelas y alisadores, y molinos y manos. Se han recuperado "ídolos de violín" (fig. 3.34) en cinco sitios, hachas (fig. 3.32: 16), azuelas y/o alisadores en cuatro y molinos en tres³⁹, así como un prisma de cuarzo

³⁸ Láminas en La Bóveda de Aceca, Salto López 1-2, Cerro la Venta, Ladera la Parra, Velascón 5-Mesa Velascón, Mesa frente a la Cantera, Arroyo Valle Grande, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar, Casa Nueva, Charca Grajera, Valdelascasas, Las Infantas y Estación de Ferrocarril de Ocaña. Dientes de hoz en La Vega de Higares, El Testero, Ladera la Parra, Arroyo del Valle Grande, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar y Valdelascasas. Muecas en Salto López 1-2, Cerro la Venta, Arroyo Valle Grande, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar y Valdelascasas. Puntas en Higares 5, Velascón 5-Mesa Velascón, Arroyo Valle Grande, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar y Estación de Ferrocarril de Ocaña. Denticulados en Salto López 1-2, Ladera la Parra, Arroyo Valle Grande, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar y Estación de Ferrocarril de Ocaña. Raederas en Higares 5, El Testero, Cerro la Venta, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar y Valdelascasas. Perforadores en La Vega de Higares, Ladera la Parra, Mesa frente a la Cantera, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar y Valdelascasas. Núcleos de láminas en Cerro la Venta, Ladera la Parra, Arroyo del Valle Grande, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar y Charca Grajera. Raspadores en La Vega de Higares, El Testero, Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar y Valdelascasas. Buriles en Calera 1, Mesa frente a la Cantera y Valdelascasas.

³⁹ "Ídolos de violín" en La Vega de Higares, La Bóveda de Aceca, Pueblo de Seseña, El Quinto y Valdelascasas. Hachas, azuelas y/o alisadores en La Bóveda de Aceca, Cerro la Venta, Las

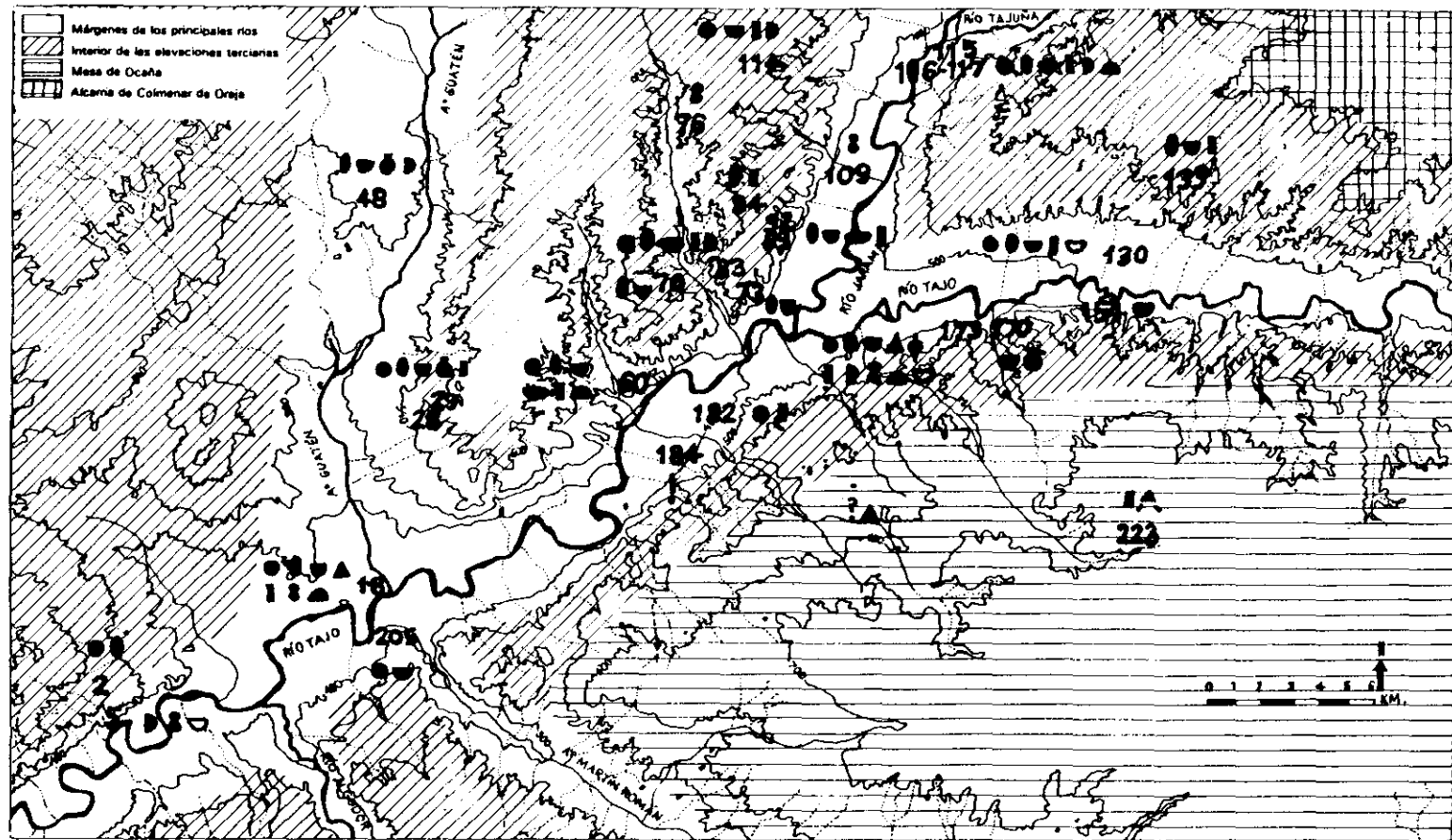


Fig. 3.35: Mapa de materiales recuperados en yacimientos calcolíticos indeterminados del área de estudio: 2-Higares5; 5-Vega Higares; 18-Bóveda Aceca; 28-29-Salto López1-2; 48-Testero; 60-C^oVenta; 70- C^oCueva Mecache; 73-Calera1; 76-Pueblo Seseña; 83-Ladera Parra; 89-92-Velascón5-M.Velascón; 94-Mesa Frente Cantero; 109-Quinto; 114-A^oValle Grande; 115-116-117-Esperillas-Tomillar-Soto Hinojar; 130-Casa Nueva; 133-Charca Grajera; 154-Sotomayor1; 170-Sotomayor2; 173-Valdelascasas; 182-Infantas; 184-Cacera Ranas; 205-Melgar; 223 -Est.Ferrocarril Ocaña; ?-Ciruelos. ● Vaso de paredes entrantes; ● Vaso de paredes rectas; ◐ Cuenco; ● Fuente de paredes simples; ● Vaso de cuello indicado; ▲ Morillo; ◆ Fusayola; ■ Lámina; ● Diente de hoz; ▲ Punta de flecha inacabada; ♪ Idolo de violín; ▲ Hacha pulida; ◐ Molino; ! Comunicación personal de P. Díaz-del-Río.

en Casa Nueva (figs. 3.14 y 3.35). Pese a la ausencia de análisis petrológicos, tenemos noticia de que sendas hachas de La Bóveda Aceca son de basalto (fig. 3.53) y fibrolita, mientras que el ejemplar de Cerro la Venta es de gneis sillimanítico (J. Carrobles y A. Muñoz, com. pers.); por lo que respecta a los molinos, siempre barquiformes, suelen estar confeccionados de granito o gneis. En cuanto al prisma de cuarzo, quizá se trate de un objeto curioso coleccionado por su dueño al estilo de piezas similares de dólmenes portugueses y vascos (Apellániz, 1975: 113) y del fragmento de arsenopirita de una cabaña de El Ventorro (Rovira y Montero, 1994: 165).

II.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

II.2.a. MEDIO NATURAL

Los análisis de polen realizados en el yacimiento de Huerta de los Cabrerros (Tomo II: Mariscal, 1994) revelan porcentajes muy elevados de familias de arbóreas como *Ulmaceae*, *Salicaceae*, *Oleaceae* (*Fraxinus*), *Fagaceae* (*Castanea*) y *Fagaceae* (*Quercus*) (fig. 3.36). Las dos primeras revelan la proximidad de un espeso bosque de ribera, mientras que *Oleaceae* y *Fagaceae* (*Castanea*) indican la existencia de zonas de notable humedad, quizá en un medio ligeramente menos cálido que el actual. Por último, la importante presencia de *Quercus* revela la existencia de un importante cubierta boscosa de encinares y/o quejigares, acorde con la vegetación original o potencial de la zona (Peinado y Martínez, 1985: 65, 84 y 88-89; Rivas Martínez, 1987: 160; Rivas y otros, 1994: mapa).

II.2.b. PATRÓN DE POBLAMIENTO

Todos los yacimientos calcolíticos del área de estudio se sitúan en las terrazas altas y elevaciones terciarias que bordean los grandes ríos de la zona así como en los cerros de las cabeceras y márgenes de los arroyos y barrancos afluentes de aquéllos (fig. 3.37), según suele ser habitual también en otros puntos de la cuenca media del Tajo (Carrobles, 1990a: 34; Almagro y Benito, 1993: 301 y fig. 4; Carrobles y otros, 1994: 178; Méndez, 1994: 115). Sin embargo, esta proximidad al agua -que revela un interés primario y generalizado por la misma- no es de la misma índole en todos los casos. En efecto, *grosso modo* podríamos distinguir cuatro tipos distintos de asentamientos en función de su emplazamiento

y del repertorio de recursos diferenciado que controlan (fig. 3.37):

- Asentamientos situados en las márgenes de los grandes ríos de la zona de estudio¹, entre los que, a su vez, distinguiremos los ubicados: ■ en terrazas (posiciones 3 y 4); y ■ en elevaciones terciarias (posición 2) asomadas a las vegas de los mismos.

- Asentamientos situados en las cabeceras y márgenes de los pequeños arroyos y barrancos afluentes de aquéllos, o, lo que es lo mismo, en el interior de las citadas elevaciones terciarias (posición 1) y en las terrazas más altas y alejadas del cauce (posición 5).

- Asentamientos situados en los bordes de la Mesa de Ocaña (posición 6).

- ASENTAMIENTOS DE LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Un total de 25 yacimientos -o, lo que es lo mismo, algo menos de la mitad (48,2%) de los sitios calcolíticos del área de estudio (fig. 3.40: 2)- se sitúan en las márgenes del Tajo (16), el Jarama (7) y el Guatén (2) (fig. 3.37). A este tipo de emplazamiento corresponden la mitad de los poblados muy grandes (cat. A ó > 10 Ha.) y grandes (cat. B ó 5-10 Ha.) de la zona de estudio, así como casi la mitad (46%) de los asentamientos o áreas de actividad medianas (cat. C ó 1-5 Ha.) y poco más de un cuarto (27,6%) de las pequeñas (cat. D ó < 1 Ha.) (fig. 3.40). Ello significa que en torno a las vegas de estos grandes ríos se articula gran parte del poblamiento de la Edad del Cobre y, en particular, los asentamientos de mayores dimensiones.

En cuanto a las cronologías, a orillas de los grandes ríos se sitúa casi un tercio (32%) de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la transición Neolítico-Calcolítico (fig. 3.38: 1) y más de la mitad (53,3%) de los correspondientes al Calcolítico Pleno (fig. 3.38: 2), así como un 62,4% de los que no han podido ser asignados a ningún momento concreto (fig. 3.39: 1). A la inversa, un 28,5% de los yacimientos ubicados a orillas de los grandes ríos han sido asignados a la transición Neolítico-Calcolítico y al Calcolítico Pleno, siendo el resto (42,8%) calcolíticos indeterminados.

Sin embargo, dentro del emplazamiento de ribera podemos distinguir dos tipos distintos de ubicaciones -en terraza y en elevación terciaria o terraza alta-,

¹ Incluimos en esta categoría los ríos Jarama, Tajuña, Tajo y Algodor y el arroyo Guatén.

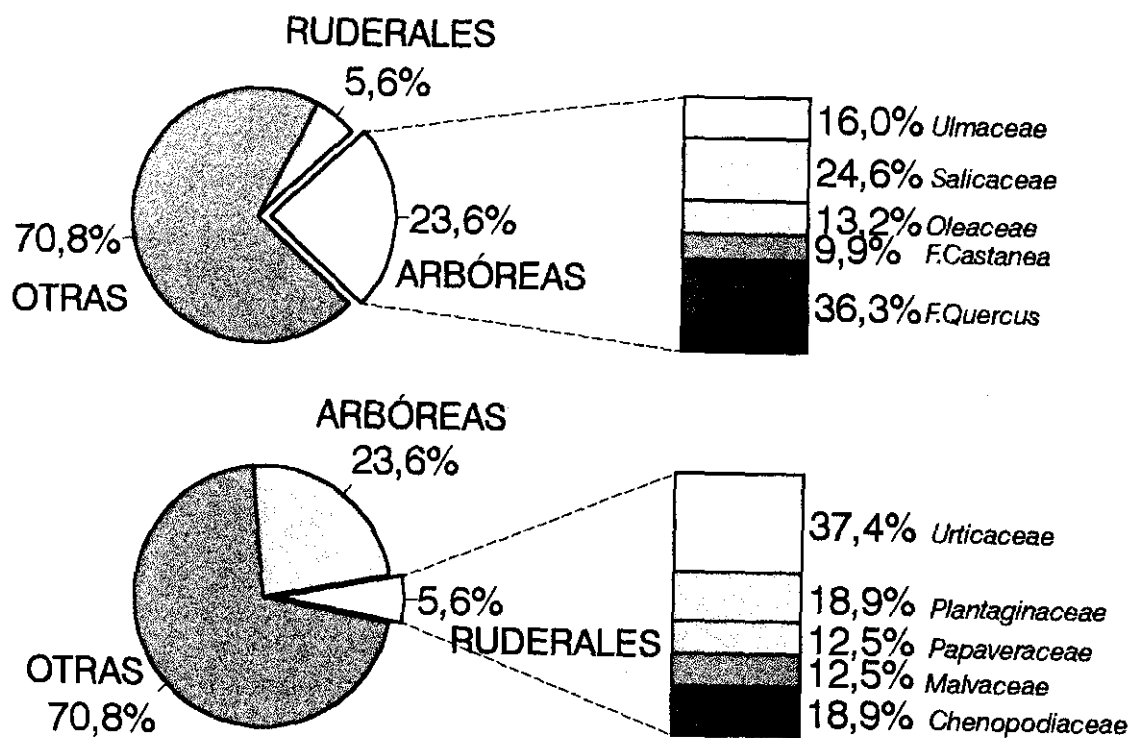


Fig. 3.36: Porcentajes de pólenes de arbóreas y ruderales recuperados en el yacimiento calcolítico de Huerta de los Cabreros. Elaborado a partir de Mariscal, 1994 (Tomo II).

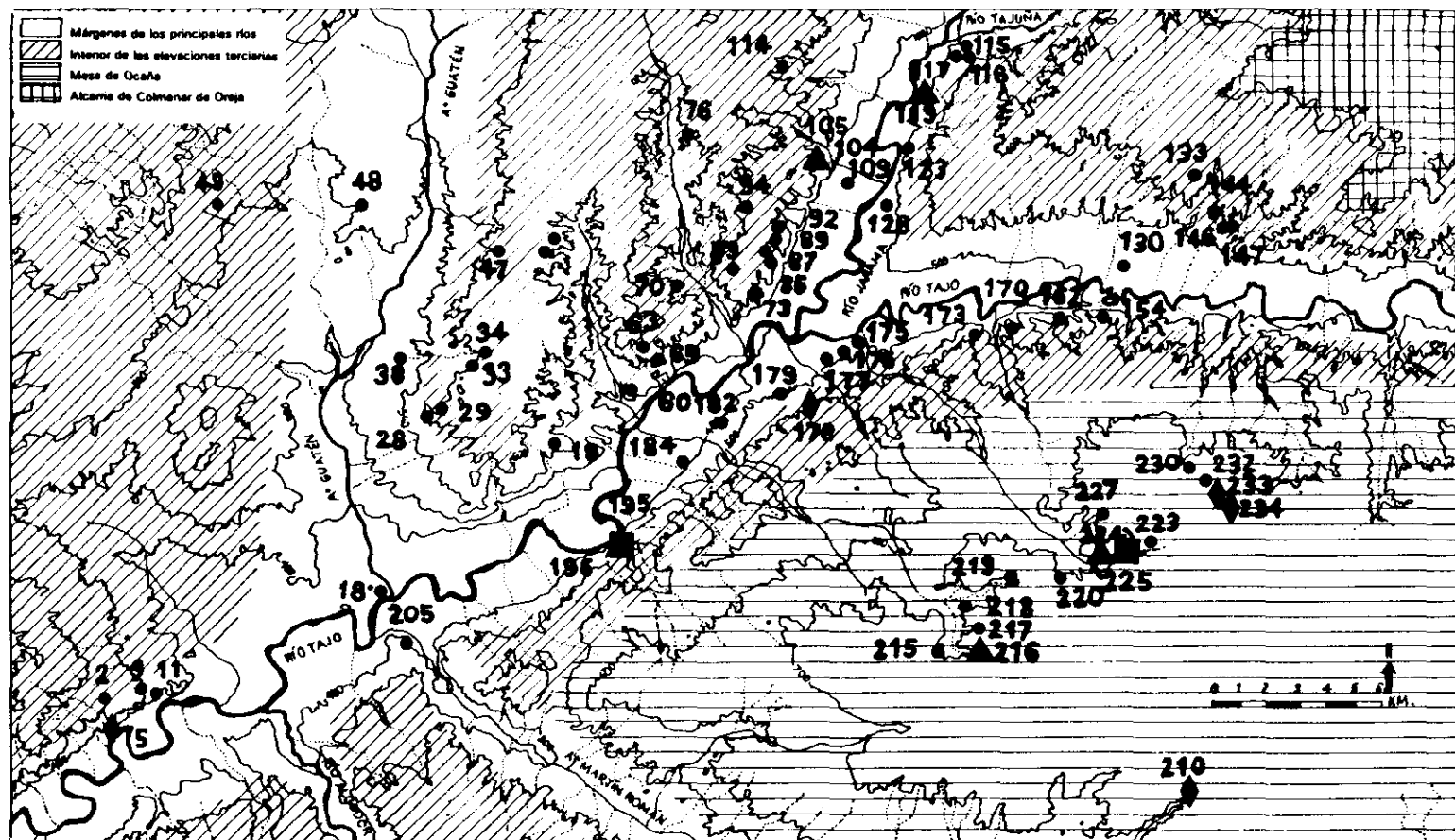


Fig. 3.37: Mapa de posibles asentamientos y áreas de actividad recuperados en el área de estudio y asignados al Calcolítico: 2-Higares5; 5-VHigares; 9-11-Expl. Higares-CºVillalba2; 18-Bóveda Aceca; 19-CºVertedero; 28-29-S.López1-2; 33-34-Alameda3-Valhondo; 38-Fte. Amarga; 47-Cº Alameda; 48-Testero; 49-Valladares; 55-57-Jordana1-3; 60-CºVenta; 63-C.Q.D.Eduardo2-Cant.Conejo; 70- CºCueva Mecache; 73-Caleral; 76-P.Sesena; 83-Ladera Para; 86-87-Cº C.Dehesa Nva.Rey; 89-92-Velascón5-M.Velascón; 94-Mesa F.Cantera; 104-105-Bueyerizas2-1; 109-Quinto; 114-AºVale Grande; 115-116-117-Esperillas-Tornillar-Soto Hinojar; 119-C. Calderas; 123-AºCárcava Chica2; 128-S.Gordo; 130-C.Nueva; 133-Charca Grajera; 144-Viso1; 146-147-Viso3-4; 154-Sotomayor1; 162-Sotomayor13; 170-Sotomayor2; 173-Valdelascasas; 175-176-177-Cement.Sta.Isabel-Hta.Cabreros-Carret.Infantas; 178-Flamenca1; 179-Majada Pastores; 182-Infantas; 184-CaceraRanas; 195-196-AºGonzalo-Castillejo/BºGredero; 205-Melgar; 210-Cast.Dosbarrios; 215-Casa Moro; 216-Aljibe; 217-Valdegato; 218-Viña Morja; 219-Ocañuela; 220-Cant.Balondo; 223-Est.Ferrocarril Ocaña; 224-Fte.Grande; 225-Molino Viento; 227-Ald.Ocaña; 230-Berralto; 232-Ald.Noblejas; 233-Torrique; 234-Camino Viejo Sta.Cruz. ■ Categoría A (>10Ha.); ▲ Categoría B (5-10 Ha.); ● Categoría C (1-5 Ha.) ó D (<1 Ha.); ◆ Lítico.

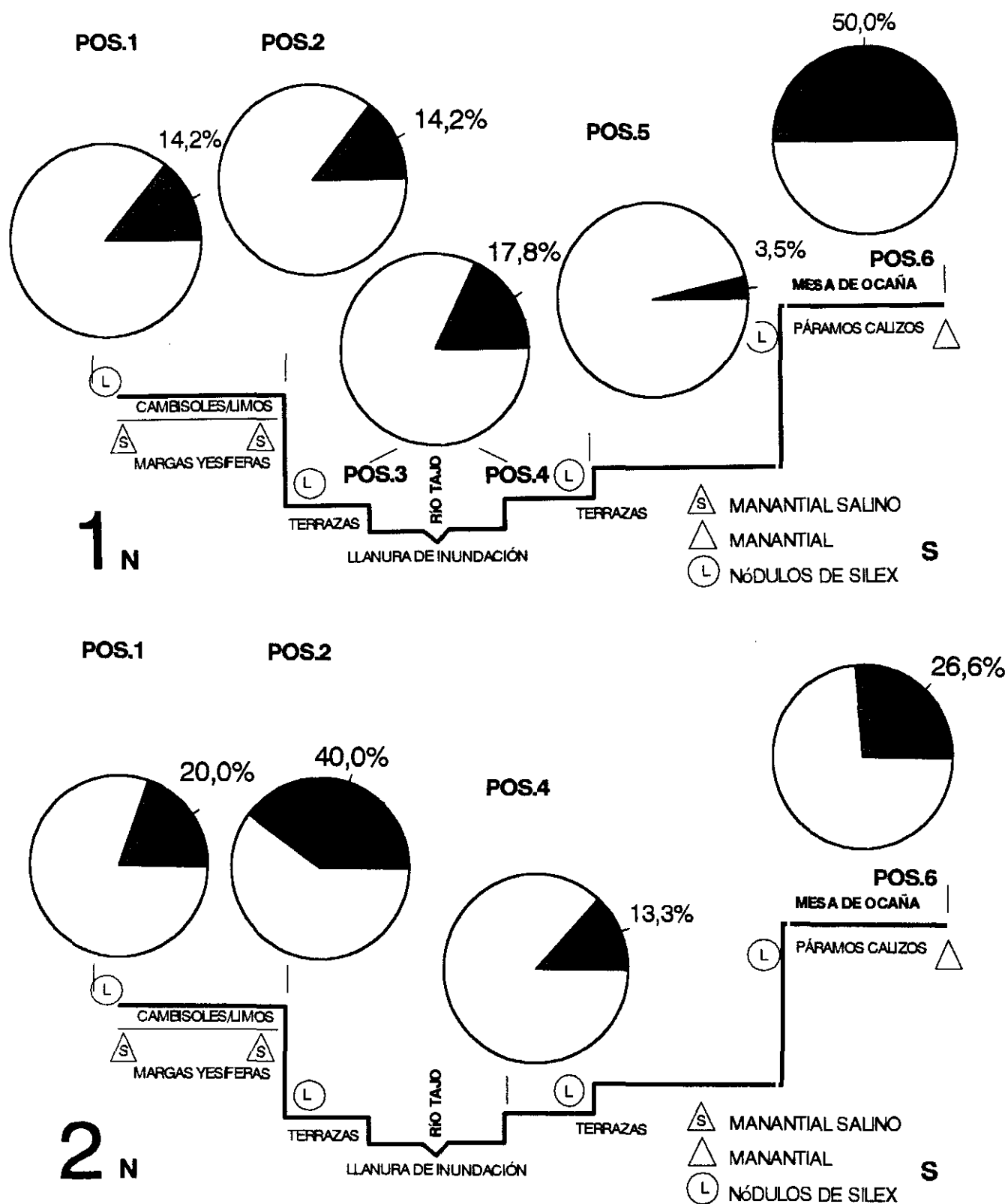


Fig. 3.38: Sección ideal del valle del Tajo y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos del área de estudio durante la transición Neolítico-Calcolítico (1) y el Calcolítico Pleno (2).

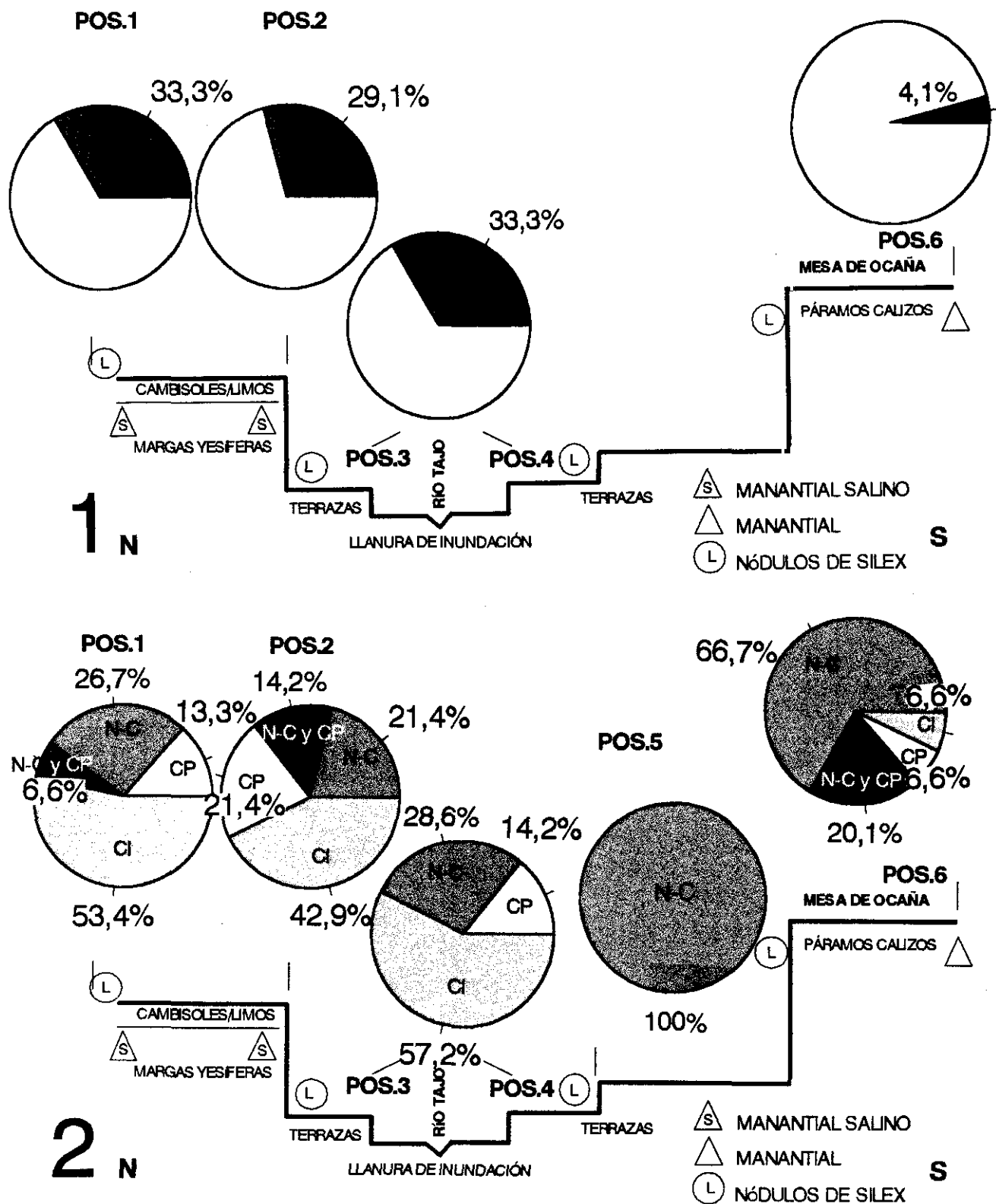


Fig. 3.39: Sección ideal del valle del Tajo y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos calcolíticos indeterminados del área de estudio (1) y de todo el poblamiento calcolítico (2). N-C: Transición Neolítico-Calcolítico; CP-Calcolítico Pleno; CI-Calcolítico indeterminado.

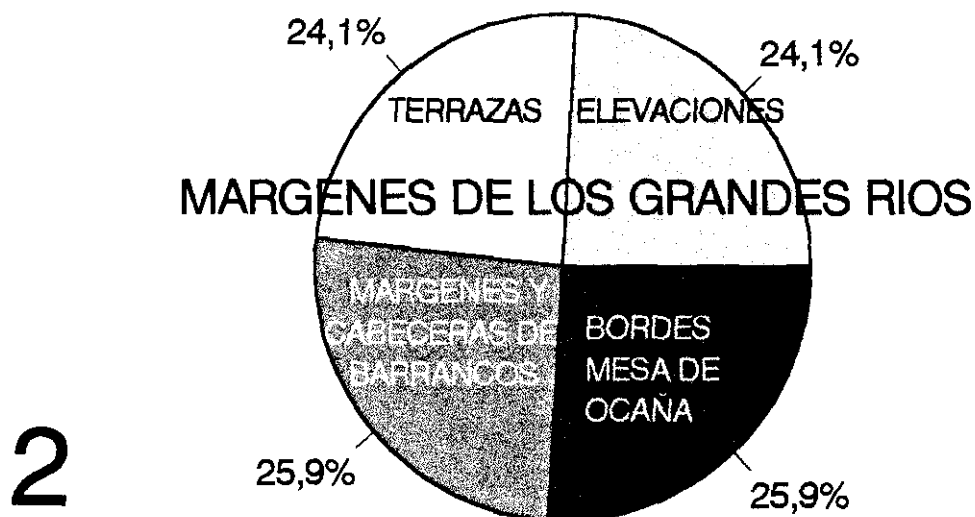
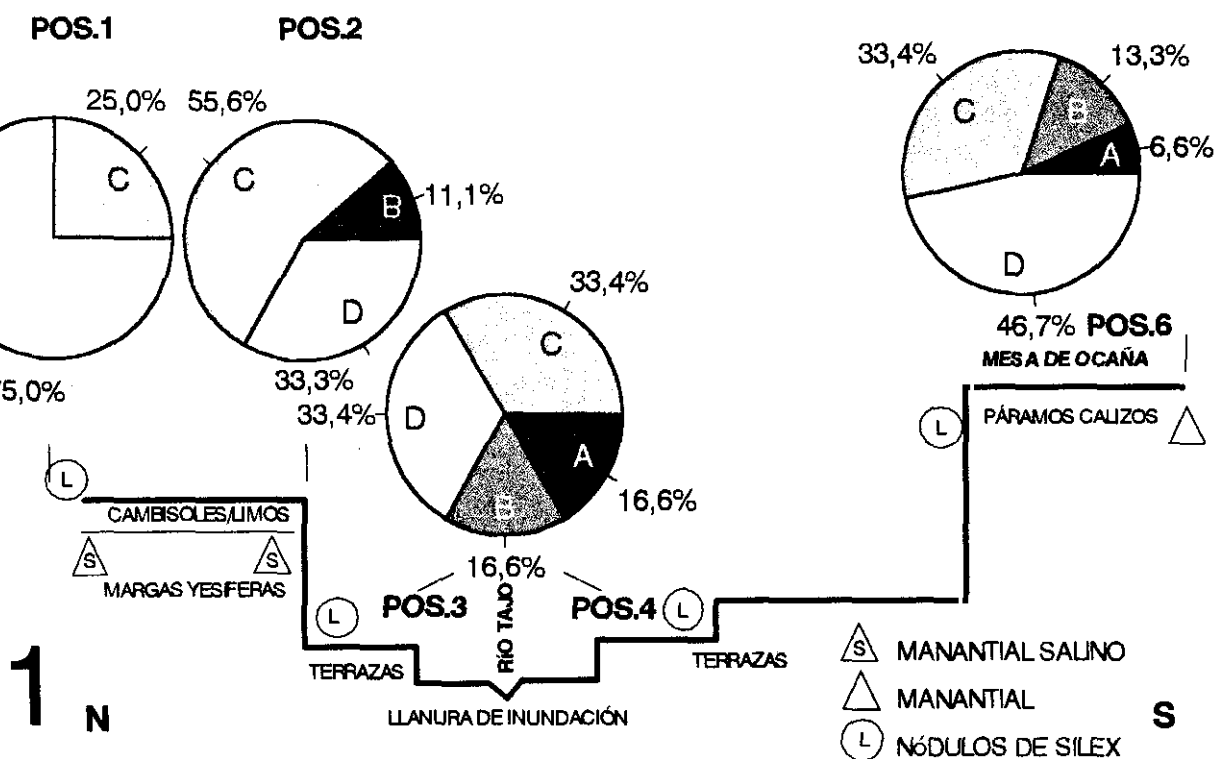


Fig. 3.40: 1-Sección ideal del valle del Tago y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos calcolíticos en relación con las áreas superficiales conocidas: categoría A (>10Ha.), B (5-10 Ha.), C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.). 2-Distribución general del poblamiento calcolítico según su ubicación.

que si bien comparten el control visual y la explotación de los recursos de las vegas, difieren básicamente en el acceso privilegiado que tienen los de las elevaciones a los manantiales de aguas salobres que brotan entre las grietas de terrenos yesíferos y, en menor medida, a fértiles suelos muy adecuados para una agricultura primitiva -los cambisoles-, así como por la propia altura relativa que separa los poblados de la llanura de inundación, inferior generalmente en el caso de las terrazas. Esta dicotomía viene determinada por el perfil disimétrico de los valles del Tajo y del Jarama, que presentan una orilla abrupta donde el río ha tallado farallones y moldeado cerros terciarios a cuyos pies ha depositado terrazas muy poco desarrolladas, y otra más suave con gran desarrollo de depósitos aluviales, tras los cuales y muy alejadas de la llanura de inundación se encuentran las elevaciones terciarias; ambas orillas se distribuyen alternamente a lo largo del valle (*Mapa...*, 1945: 15, 17 y 19; *Mapa...*, 1969: 2).

El poblamiento en riberas de grandes ríos está ampliamente documentado en estos momentos en otros puntos de la cuenca del Tajo -La Esgaravita (Martínez Navarrete, 1979; Díaz-del-Río y Sánchez, 1988), Los Castillos de Las Herencias (Álvaro y otros, 1988) y otros (Carrobles, 1990a: 34; Almagro y Benito, 1993: 301 y fig. 4; Carrobles y otros, 1994: 178)-, entre otras áreas peninsulares.

ASENTAMIENTOS DE LAS TERRAZAS DE LAS VEGAS DE LOS GRANDES RÍOS

Estos 15 sitios se sitúan mayoritariamente en la margen izquierda del curso inferior del Jarama (4) y del Tajo (6) a partir de su confluencia con aquél, así como, en menor medida, en las márgenes opuestas de los mismos ríos (3) y -con características mixtas de este grupo y el siguiente- a orillas del Guatén (2) (fig. 3.37). Ocupan en términos generales aquellas terrazas situadas a 10-20 m. de altura sobre el río, las cuales constituyen un marcado escalón natural que permite eludir las inundaciones periódicas que Tajo y Jarama han venido sufriendo hasta mediados del presente siglo. Asimismo se presentan cubiertas de finos en algunas zonas y carecen, por el contrario, de las acumulaciones de grandes guijarros que siembran las terrazas más altas, donde apenas se ha documentado poblamiento. El hecho de que presenten además numerosas ocupaciones posteriores frecuentemente enmascara la extensión y naturaleza de los restos arqueológicos precedentes.

Casi un cuarto (24,1 %) de los sitios calcolíticos del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 3.40: 2), al que corresponden la mitad de los poblados muy grandes (cat. A ó > 10 Ha.), un cuarto de los grandes (cat. B ó 5-10 Ha.), así como un 7,6% y un 11% respectivamente de los asentamientos o áreas de actividad medianas (cat. C ó 1-5 Ha.) y pequeñas (cat. D ó < 1 Ha.). A la inversa los yacimientos de categoría A y B constituyen el 33,2% de los ubicados en terrazas (figs. 3.40: 1). Ello significa la relevancia de este tipo de emplazamiento entre los asentamientos de mayores dimensiones de la Edad del Cobre. En cuanto a las cronologías, se sitúan en terrazas un 17,8% de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la transición Neolítico-Calcolítico, un 13,3% de los correspondientes al Calcolítico Pleno y un tercio (33,3%) de los que no han podido ser asignados a cualquiera de estos dos momentos (figs. 3.38 y 3.39: 1). En sentido inverso, un 28,6% de los yacimientos ubicados en terrazas de los grandes ríos han sido asignados a la transición Neolítico-Calcolítico y un 14,2% al Calcolítico Pleno -ningún yacimiento presenta ocupaciones de ambos momentos-, siendo el 57,2% restante calcolíticos indeterminados (fig. 3.39: 2).

Por lo que respecta a la relación entre yacimientos contemporáneos, observemos el curso bajo del Jarama. Hay en su margen izquierda tres yacimientos asignables al Calcolítico Antiguo -Casa de las Calderas, Arroyo de la Cárcava Chica 2 y Soto Gordo-, separados por distancias de 1,5-3 km., presentando Arroyo y Soto extensiones inferiores a 1 Ha. (cat. D), mientras que Casa de las Calderas mide unas 7 Ha. (cat. B) (figs. 3.37 y 3.52). En las elevaciones terciarias de la orilla opuesta del Jarama y a unos 3 km. de dos de los anteriores conocemos al menos un posible yacimiento contemporáneo -Bueyerizas-, cuyas dimensiones para este momento desconocemos (figs. 3.37 y 3.52).

ASENTAMIENTOS DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS DE LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Estos 14 sitios se asoman directamente sobre las vegas, de las que les separan altitudes en torno a los 60 m., algo menores (30-40 m.) respecto a los barrancos laterales que los delimitan. Se sitúan en la margen izquierda del Tajo aguas arriba de su unión con el Jarama (4), así como en la margen derecha del curso inferior de éste último (2) y del propio Tajo (8) aguas abajo de la citada confluencia (fig. 3.37). Estas elevaciones no constituyen cerros aislados sino que

se encuentran ligados a la gran mesa terciaria de la que forman parte y constituyen meros apéndices; por ello, presentan accesos más o menos escarpados desde los valles y barrancos que los rodean pero no desde el interior de la plataforma. Constituyen una excepción algunos cerros testigos de la zona de Colmenar de Oreja y, sobre todo, de la zona de Añover y Aceca, de los que únicamente interesa aquí La Bóveda. Este tipo de poblamiento se documenta asimismo en otras zonas de la cuenca media del Tajo (Carrobbles y otros, 1994: 178) como el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993: 301 y fig. 4), donde se ubica un yacimiento emblemático del Calcolítico Pleno, el cerro de Juan Barbero (Martínez Navarrete, 1984).

Casi un cuarto (24,1%) de los sitios calcolíticos del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 3.40: 2), donde no se conoce ningún poblado muy grande (cat. A ó >10 Ha.) pero se han documentado un cuarto de los grandes (cat. B ó 5-10 Ha.), así como un 38,4% y un 16,6% respectivamente de los asentamientos o áreas de actividad medianas (cat. C ó 1-5 Ha.) y pequeñas (cat. D ó <1 Ha.); o, al contrario, sólo un 11,1% de los yacimientos en elevaciones corresponden a la categoría B, faltando ejemplos de la A (figs. 3.40: 1). En cuanto a las cronologías, se sitúan en elevaciones terciarias sobre las vegas un 14,2% de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la transición Neolítico-Calcolítico (fig. 3.38: 1), un 40% de los correspondientes al Calcolítico Pleno (fig. 3.38: 2) y casi un tercio (29,1%) de los que no han podido ser asignados a ningún momento concreto (fig. 3.39: 1). En sentido inverso, un 21,4% de los yacimientos ubicados en elevaciones de los grandes ríos han sido asignados a la transición Neolítico-Calcolítico, un 21,4% al Calcolítico Pleno y un 14,2% a ambas, siendo el 42,9% restante calcolíticos indeterminados (figs. 3.39: 2). Todo lo cual significa que en ellas se ubica gran parte de los asentamientos calcolíticos de dimensiones medias de la zona de estudio.

Para analizar la relación entre yacimientos contemporáneos podemos observar la margen derecha de la confluencia del Jarama y el Tajo durante el Calcolítico Pleno (figs. 3.37 y 3.54). Los yacimientos de Bueyerizas, Cerros-Cantera de Dehesa Nueva del Rey y Camino del Quinto de Don Eduardo 2-Cantera del Conejo se encuentran separados por distancias de 4-5,5 km., siendo Bueyerizas un asentamiento de más de 6 Ha. o de categoría B, mientras que los otros dos, con unas dimensiones en torno a 1 Ha., son de categoría C (figs. 3.37 y 3.52). No conocemos ningún yacimiento contemporáneo en las terrazas de la

orilla opuesta del Jarama, donde, sin embargo, el poblamiento del Calcolítico Antiguo era relativamente abundante. En algún caso, se documenta la existencia de un yacimiento en terraza bajo otro situado en elevación como sucede en el caso de El Quinto.

Queríamos señalar, por último, que en la distribución de los asentamientos de las riberas de los grandes ríos -bien en terraza bien en elevaciones terciarias- debieron de jugar un papel más o menos importante diversos aspectos relacionados con el propio cauce y el trazado del curso. Así, la proximidad geográfica a importantes confluencias fluviales, como puede observarse en Las Esperillas, La Bóveda de Aceca, Melgar, Cerro la Venta, Huerta de los Cabreros y quizá Cantera de Dehesa Nueva, si bien es cierto que los yacimientos mayores -El Castillejo y Casa de las Calderas- no se encuentran cerca de este tipo de accidentes geográficos (fig. 3.37). Sería relevante asimismo la proximidad a los vados de los ríos, circunstancia que sabemos fundamental en la distribución del poblamiento en otros tramos del Tajo donde su curso apenas ha variado (Gaztáñaga, 1989: 167; Galán y Martín, 1991-1992), pero que desgraciadamente resulta en la mayoría de los casos imposible de contrastar en la zona de estudio por las notables fluctuaciones de los cursos del citado río y del Jarama (Gómez y Villarino, s.a.: 99-100). Cabe sugerir asimismo la posibilidad de que la distancia entre yacimientos contemporáneos viniera definida en gran parte por la propia distancia entre los centros de curvatura de los meandros -el punto desde el que se puede controlar y explotar un tramo mayor de la vega de una margen-; a favor de esta hipótesis se encuentra la coincidencia aproximada de las distancias entre yacimientos (2-4 km.) y las distancias entre dichos centros (comúnmente 2-3,5 km.) (figs. 3.37 y 3.52). En el mismo sentido, cabe entonces la posibilidad de que los asentamientos de mayor tamaño -El Castillejo y Casa de las Calderas- se emplazaran sobre tramos de vega de mayores dimensiones delimitados por meandros de mayor amplitud -similares al meandro actual de la desembocadura del arroyo de Borox- mientras que los más pequeños -Arroyo de la Cárcava Chica 2 y Soto Gordo- explotaran tramos más restringidos de vega -semejantes a los meandros actuales de la zona de Valdelascasas-Sotomayor- (fig. 3.37).

- ASENTAMIENTOS DEL INTERIOR DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS Y DE LAS TERRAZAS MÁS ALTAS

Estos 15 sitios se emplazan en cabeceras y márgenes de pequeños arroyos

y barrancos afluentes del Tajo, Jarama y Guatén, y, por tanto, alejados de sus vegas (fig. 3.37). Como en el caso anterior se trata de elevaciones con respecto a los valles que los circundan pero simultáneamente son simples prolongaciones de la gran penillanura terciaria de la que forman parte. Este tipo de poblamiento se ha documentado asimismo en zonas próximas y similares de la cuenca media del Tajo como el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993: 307-308 y fig. 4).

Algo más de un cuarto (25,8%) de los sitios calcolíticos del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 3.40: 2), donde no se conoce ningún poblado muy grande (cat. A ó >10 Ha.) o grande (cat. B ó 5-10 Ha.) y se ha documentado un 15,3% y un 33,3% respectivamente de los asentamientos o áreas de actividad medianas (cat. C ó 1-5 Ha.) y pequeñas (cat. D ó <1 Ha.), que constituyen el 25% y el 75% respectivamente de los yacimientos del interior de las elevaciones terciarias (figs. 3.40: 1). En cuanto a las cronologías, se sitúan en márgenes de arroyos y barrancos un 14,2% de los yacimientos que hemos asignado a la transición Neolítico-Calcolítico -época a la que habría que adscribir el único yacimiento en terraza alta de la margen opuesta- (fig. 3.38: 1), un 20% de los correspondientes al Calcolítico Pleno (fig. 3.38: 2) y un tercio (33,3%) de los que no han podido ser asignados a cualquiera de estos dos momentos (figs. 3.39: 1). A la inversa, un 26,7% de los yacimientos ubicados en elevaciones de pequeños afluentes han sido asignados a la transición Neolítico-Calcolítico y un 13,3% al Calcolítico Pleno -sólo un sitio presenta ambas ocupaciones (6,6%)-; el 53,3% restante son calcolíticos indeterminados (figs. 3.39: 2). Todo lo cual significa que en este emplazamiento se ubica gran parte de los asentamientos calcolíticos más pequeños.

En su seno cabría distinguir, sin embargo, entre yacimientos medianos o de categoría C -El Viso 1, El Viso 3-4, Charca Grajera, Arroyo del Valle Grande-, que han proporcionado materiales relativamente abundantes y se sitúan en cabeceras o márgenes de barrancos de cierta entidad, y yacimientos pequeños o de categoría D -Ladera la Parra, Mesa frente a la Cantera, Velascón 5-Mesa Velascón-, con materiales escasos y situados junto a pequeños barrancos; que quizá corresponderían respectivamente a asentamientos propiamente dichos y áreas de actividad (fig. 3.37). El hecho de que desconozcamos con precisión a qué momento de la Edad del Cobre podrían asignarse todos estos sitios obliga a analizar su relación espacial tanto con yacimientos asignables al Calcolítico Antiguo como al Calcolítico Pleno. Dicho análisis revela -particularmente en los más

pequeños- una elevada proximidad respecto a éstos (750-1.500 m.), como bien puede observarse en la margen derecha del bajo Jarama, donde es manifiesto asimismo el contraste entre los reducidos e indeterminados del interior de las elevaciones y los medianos o grandes de los bordes cuya cronología podemos más o menos precisar (figs. 3.37 y 3.54). Estas distancias son asimismo similares a las que separan entre sí numerosos yacimientos pequeños y medianos de la Mesa de Ocaña (figs. 3.37 y 3.54). Todo ello, unido a la usual escasez y poca representatividad de los materiales recuperados en las márgenes de los barrancos hace pensar, que nos encontramos respectivamente ante efímeras áreas de actividad, explotación o frecuentación y poblados propiamente dichos con ocupaciones más prolongadas. En este sentido cabría interpretar Ladera la Parra y algunos yacimientos con sílex o/y cerámicas indeterminadas de Las Salinillas y la Loba como áreas de actividad relacionadas con la extracción de sílex (fig. 3.37).

- ASENTAMIENTOS DE LOS BORDES DE LA MESA DE OCAÑA

Se sitúan en número de 15 en las elevaciones de las cabeceras de los arroyos del Berrato (2), del Carril (2), de la Vega o de Yesares (5), del Corralejo-Ocañuela (5) y del Valle (1), junto a las fuentes de agua dulce que los alimentan y que manan de los contornos de la plataforma caliza (fig. 3.37). Al igual que los cerros que bordean los valles de los grandes ríos y los arroyos de terrenos terciarios margoyesíferos y detríticos, éstos de Ocaña son sólo prolongaciones de la Mesa. Constituyen una excepción algunos cerros testigos del extremo moroccidental de la misma como el Cerro de las Canteras o del Arroyo de la Cueva Encantada. Este tipo de poblamiento se documenta asimismo en los bordes del páramo calizo que delimita el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993: 301 y fig. 4).

Casi un cuarto (25,8%) de los sitios calcolíticos del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 3.40: 2), al que corresponden la mitad de los poblados muy grandes² (cat. A ó > 10 Ha.) y grandes (cat. B ó 5-10 Ha.) de la zona de estudio -que constituyen a su vez el 19,9% de esta ubicación (figs. 3.40: 1)-, así como un 38,4% y un 38,8% respectivamente de los asentamientos o áreas

² No conocemos las extensiones reales de estos yacimientos, si bien hemos calculado a partir de la cantidad de materiales proporcionados por cada uno de ellos que la distribución por tamaños y la relación proporcional entre ellos podría realizarse de la forma que sigue.

de actividad medianas (cat. C ó 1-5 Ha.) y pequeñas (cat. D ó < 1 Ha.). En cuanto a las cronologías, se sitúan en los bordes de la Mesa de Ocaña la mitad de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la transición Neolítico-Calcolítico (fig. 3.38: 1), un 26,6% de los correspondientes al Calcolítico Pleno (fig. 3.38: 2) y un escaso 4,1% de los que no han podido ser asignados a cualquiera de estos dos momentos (fig. 3.39: 1). En sentido inverso, un 66,7% de los yacimientos ubicados en los bordes de la Mesa de Ocaña han sido asignados al Calcolítico Antiguo y un 6,6% al Calcolítico Pleno -un 20,1% más ha sido ocupado en ambos momentos-, siendo el resto (6,6%) calcolíticos indeterminados (fig. 3.39: 2). Ello significa que estos asentamientos constituyen junto con los de las riberas de los grandes ríos el grueso del poblamiento de la Edad del Cobre; en particular en lo concerniente a la transición Neolítico-Calcolítico y a los asentamientos de mayores y menores dimensiones.

La distancia entre yacimientos contemporáneos oscila entre los 2,5-3 km. que separan entre sí El Aljibe y Ocañuela -en las cabeceras de los arroyos del Corralejo y Ocañuela respectivamente- y Cantera de Balondo y Fuente Grande -ambos en el curso alto del de la Vega o de Yesares-, yacimientos de categoría B, C, C y A respectivamente (figs. 3.37 y 3.52). Por su parte, apenas 700 m. separan El Berralo y Torrique, dos yacimientos pequeños o de categoría D de la cabecera del arroyo del Berralo (figs. 3.37 y 3.52). Sin embargo, más problemático resulta el panorama en el curso alto del arroyo de la Vega, junto a la localidad de Ocaña, donde Molino de Viento -un yacimiento grande o de categoría B- sólo dista 700 m. de Fuente Grande -muy grande o de categoría A- y ambos apenas 1 km. y medio de La Aldehuela de Ocaña -mediano o de categoría C- (figs. 3.37 y 3.52). Esta extraordinaria proximidad de dos yacimientos parcialmente contemporáneos de grandes dimensiones, que no tiene paralelos en el resto de la zona de estudio durante la Edad del Cobre, y su relación con distintos materiales nos permitirá plantear interesantes hipótesis sobre el carácter diferenciado de la funcionalidad de los distintos sitios (ver apdo. II.4.).

II.2.c. POBLADOS

Hemos considerado como poblados 58 de los 60 yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la Edad del Cobre (fig. 3.37). Estos sitios son -como los del resto de la cuenca media del Tajo- siempre abiertos y, en consonancia con la falta de solidez de las estructuras de habitación, no han proporcionado evidencia

alguna de construcciones defensivas. Ello suele ser habitual asimismo en poblados contemporáneos de la cuenca del Duero (López Plaza, 1987; Val, 1992) y Levante (Bernabeu, 1986b: 11), donde, sin embargo, se documentan excepciones (Esparza, 1977; González Prats, 1986; López Plaza, 1994; Delibes, Fabián y otros, 1996; Delibes y Santiago, 1997: 90). La hipótesis de Carrobles y Méndez (1991) de que pudieron existir poblados fortificados en el occidente de la provincia de Toledo durante la Edad del Cobre ha de ser tomada desde nuestro punto de vista con suma precaución ya que han proporcionado tanto materiales calcolíticos como posteriores.

No obstante, en la loma de Chiclana (Díaz-Andreu y otros, 1992: figs. 3 y 9) y Covibar (Méndez, 1994: 115) se han documentado zanjas o fosos. Al menos la primera de ellas, de sección en "U"- "V" con 1 m. de anchura y otro tanto de profundidad medias y 24 m. de largo, parecía delimitar el poblado por uno de sus lados (Díaz-Andreu y otros, 1992: 52 y figs. 3 y 9). Estas trincheras han sido documentadas asimismo en poblados de Levante, donde presentaban secciones similares y una envergadura aún mayor -2 m. de profundidad y 1-6 m. de anchura- (Bernabeu y otros, 1988: 175), mientras que en Las Pozas, una de las dos localizadas -de 11 m. de largo, 4 m. de ancho y 1'7 m. de profundidad máxima- tenía un recorrido oval (Val, 1992: 50-51). Estructuras similares son usuales asimismo en poblados calcolíticos del Suroeste peninsular como Valencina de la Concepción (Fernández y Oliva, 1985: 118), Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1986a: 277), La Pijotilla (Hurtado, 1988: 55) y Los Cortinales (Gil-Mascarell y Rodríguez, 1988: 62). Si bien se ha sugerido que se trata de estructuras de carácter defensivo y es cierto que en algunos yacimientos se asocian a murallas (López Plaza, 1994), Fernández y Oliva (1986: 29) las consideran zanjas de drenaje, hipótesis que rechaza Val (1992: 50-51) para Las Pozas. Podría tratarse, sin embargo, de fosos asociados a vallas o empalizadas hoy desaparecidas construídas con materiales perecederos, quizá incluso para el anclaje de las mismas; dichas estructuras cercarían el poblado como se aprecia claramente en la loma de Chiclana, protegiéndolo del ataque no tanto de otros grupos humanos como de los carnívoros que habitan en el bosque, de manera similar a lo que aún puede documentarse en el Sahel africano (F. Velasco, com. pers.). Algunas de ellas pudieron servir asimismo para cercar y proteger el ganado: forma parte del ancestral saber ganadero que un factor básico en el éxito de un rebaño lo constituye el tamaño y diseño de los corrales (Goodwin, 1979: 159-172; cit. en Pryor, 1996: 317).

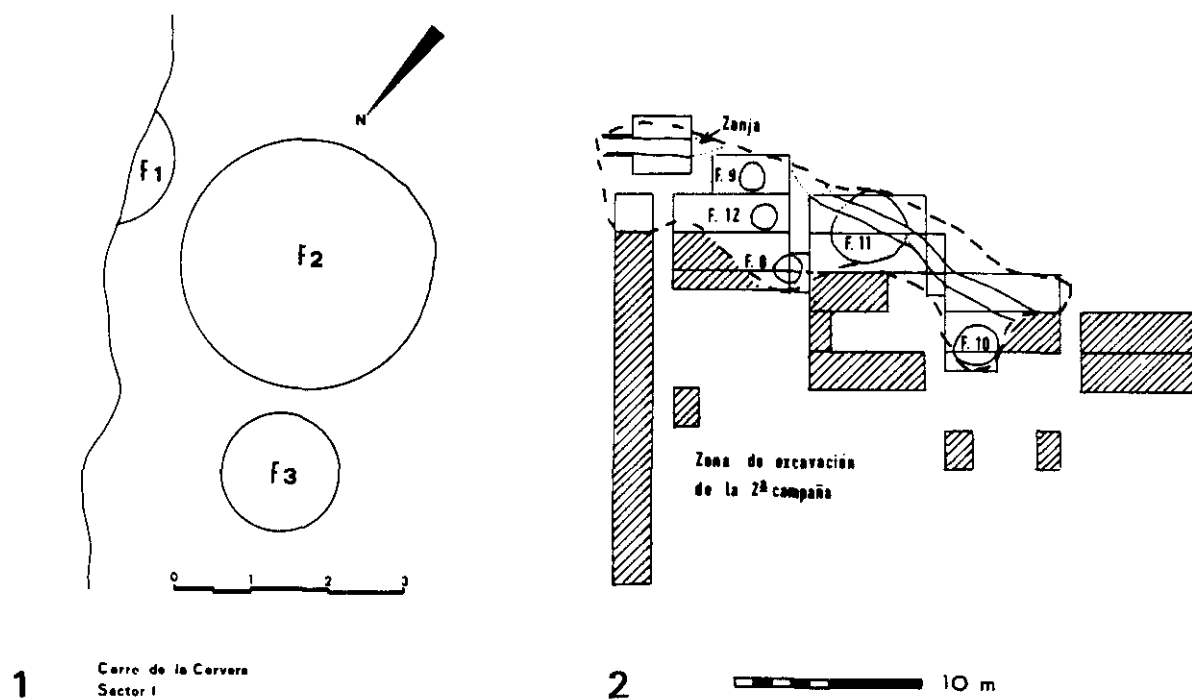


Fig. 3.41: Plantas de poblados calcolíticos de la cuenca media del Tajo: 1-Cerro de la Cervera (según Asquerino y Cabrera, 1980); 2-Loma de Chiclana (según Díaz-Andreu y otros, 1992).

Por lo demás, el conocimiento de la disposición interna de los poblados de este momento en la cuenca media del Tajo se ve seriamente dificultado por las evidentes superposiciones de hoyos y ocupaciones (fig. 3.41), que transforman cualquier distribución original ya alineada ya dispuesta en torno a corrales o espacios centrales (Cribb, 1991: fig. 5) en un conglomerado aparentemente aleatorio (Cribb, 1991: 384), que imposibilita, a su vez, la realización de estimaciones demográficas. A ello contribuiría el que en muchos casos nos encontremos probablemente ante lo que se denomina «agrupación de asentamientos»: grupos de casas más o menos numerosas que configuran asentamientos poco separados entre sí y, como resultado, un *continuum* de restos localizados a lo largo de grandes distancias, particularmente en las vegas de los ríos (Bernabeu y otros, 1993: 282-284, 286 y fig. 7.10).

En todo caso, si bien algunos autores sostienen que existieron hábitats posiblemente permanentes (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988: ; Val, 1992:) o con una única ocupación (Álvaro, 1987a: 12), hay argumentos -concernientes a los hoyos subterráneos de almacenaje (ver *infra*)- para pensar que estos poblados eran mayoritariamente abandonados al cabo de un tiempo, volviendo en ocasiones a ser ocupados tras un hiato más o menos prolongado. Otras dos evidencias hablarían en el mismo sentido: la existencia de estratigrafías horizontales, claramente detectables en la loma de Chiclana (Fernández-Miranda, 1971; Díaz-Andreu y otros, 1992), el cerro de la Cervera (Asquerino, 1979; P. Díaz-del-Río, com. pers.), La Esgaravita (Martínez Navarrete, 1979; Díaz-del-Río y Sánchez, 1988; P. Díaz-del-Río, com. pers.), El Ventorro (Priego y Quero, 1992) y Tejar del Sastre (Quero, 1982), donde se documentan ocupaciones calcolíticas precampaniformes o de la plena Edad del Bronce así como otras asignables a momentos transicionales entre ambas; y los análisis palinológicos realizados en Huerta de los Cabreros (Tomo II: Mariscal, 1994) que revelan la ausencia de aquellas especies de ruderales - *Urticaceae* y *Malvaceae*- que se asocian a un medio fuertemente antropizado y, en consecuencia, a la sedentarización. Ello resulta asimismo coherente con la escasa solidez de la mayoría de las estructuras de habitación documentadas, con la ausencia de estratigrafías verticales de gran potencia y con la concentración de asentamientos -a veces de gran tamaño- en determinadas áreas tanto del área de estudio como de la cuenca media del Tajo. No obstante, estas ocupaciones temporales debieron de ser lo suficientemente prolongadas como para que hayan proporcionado evidencias de actividades económicas propias de diversas estaciones del año.

Las dimensiones de los asentamientos calcolíticos documentados en el área de estudio son muy variables pues oscilan entre menos de 5.000 m² en el caso de Higares 5 ó cerro de Velilla 2, y los más de 108.750 m² Barranco del Gredero/El Castillejo-Arroyo Gonzalo. Los pertenecientes a la categoría A (muy grandes o de > 10 Ha.) constituyen el 5,2% de aquellos que hemos podido medir, mientras que los de la B (grandes o de 5-10 Ha.) son el 10,5%, y los de la C (medianos o de 1-5 Ha.) y D (pequeños o de < 1 Ha.) el 36,8% y 47,3% respectivamente (fig. 3.40). Se observa, sin embargo, un cierto crecimiento del tamaño de los poblados a lo largo de la Edad del Cobre no sólo en números absolutos sino también relativos. Quizá las superposiciones de estructuras domésticas -separadas por hiatos más o menos prolongados- y la posible existencia de espacios abiertos entre las cabañas hayan contribuido a enmascarar, abultándolas, las dimensiones originales de los yacimientos mayores o reocupados más repetidamente (Cribb, 1991: 384). Este fenómeno explicaría asimismo el gran tamaño de asentamientos de este tipo y cronología de otras áreas peninsulares como Les Jovades y Casa de Lara en Levante -con 12 Ha. (Pascual, 1986: 80) y más de 10Ha. (Soler, 1961: 196) respectivamente- entre otros (Bernabeu y otros, 1988: 175), que bien pueden ser en realidad agregados de establecimientos sucesivos (ver Cribb, 1991: fig. 1). Por el contrario, es muy posible que los yacimientos calcolíticos dudosos -que han proporcionado materiales escasos y suelen ser pequeños y estar próximos a otros mayores- hayan sido ocupados en una única ocasión y con poca intensidad. Estos pequeños hábitats o áreas de actividad se han documentado asimismo durante el Calcolítico en otras áreas peninsulares como el Sureste (Delibes, Díaz-Andreu y otros, 1996: 167).

II.2.d. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

Las únicas estructuras domésticas documentadas con seguridad en algunos de los establecimientos que hemos asignado al Calcolítico son hoyos excavados en el suelo natural y rellenos de tierra, cenizas, fragmentos cerámicos, óseos y líticos. En Huerta de los Cabreros se exhumaron dos de estos hoyos, identificados en el perfil de una gravera y cortados parcialmente por la pala excavadora (Tomo II) (figs. 3.37 y 3.42). El mayor de ellos (hoyo nº 1) presentaba una sección semicircular con una profundidad máxima aproximada de 1 m. y planta circular de unos 1,60 m. de diámetro, con el contorno norte delimitado por una fina capa calcárea. Su estratigrafía interna consistía en dos niveles -uno superior y otro inferior- de tierra anaranjada, gruesa y compacta, entre los cuales se insertaba en

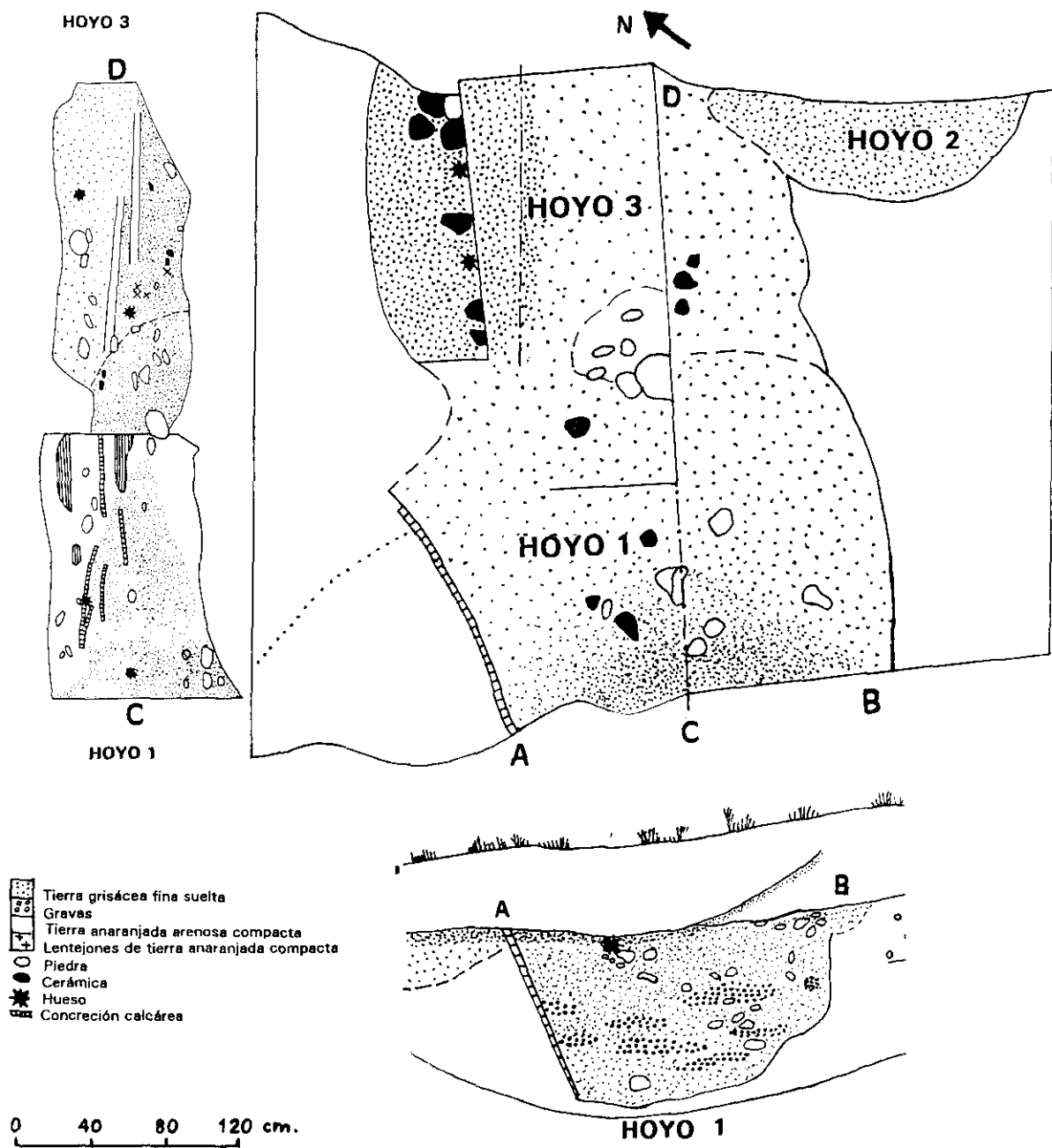


Fig. 3.42: Plantas y secciones de los hoyos excavados en Huerta de los Cabreros.

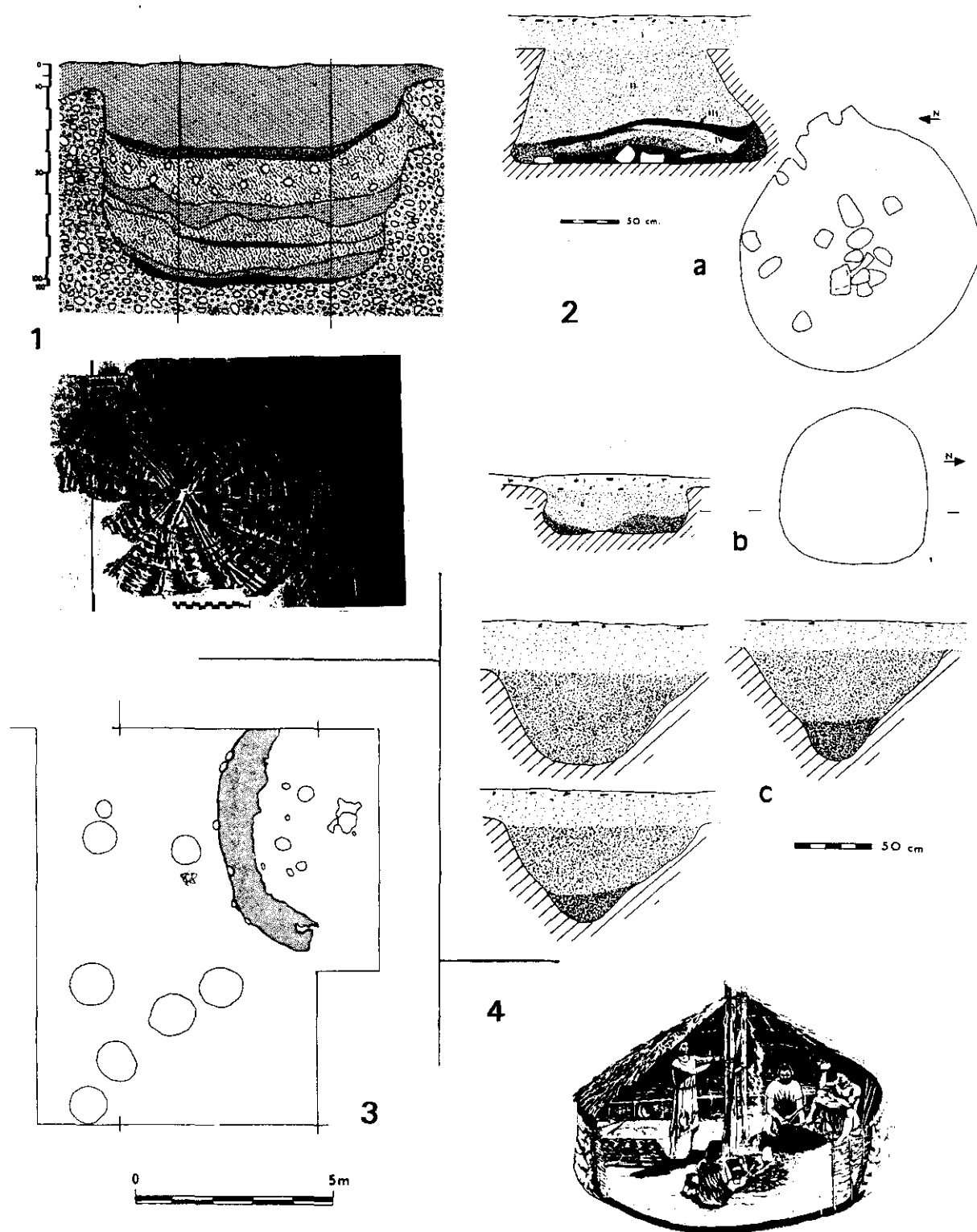


Fig. 3.43: Estructuras domésticas cacelolíticas de la cuenca media y alta del Tajo: 1-Hoyo de Cerro de la Cervera e impronta de cestería procedente de su base (según Asquerino y Cabrera, 1980); 2-Hoyos (a y b) y secciones de la zanja (c) de Loma de Chiclana (según Díaz-Andreu y otros, 1992); 3-Cabaña de Aguas Vivas (según Cuadrado, 1995); 4-Reconstrucción de la cabaña de Alameda de Osuna (según Parque..., 1992).

forma de cuña triangular un gran paquete de tierra cenicienta, fina y suelta; el nivel inferior presentaba, a su vez, unas intercalaciones horizontales de barro endurecido. El hoyo nº 2³, parcialmente secante al anterior, era una cubeta de unos 1,30/1,40 m. de anchura y 65 cm. de profundidad máximas, cuya estratigrafía estaba compuesta por: un nivel superior -de unos 40 cm. de espesor máximo- de tierra grisácea, fina, cenicienta y suelta con abundantes restos óseos y cerámicos -una concentración de los cuales parecía reposar sobre el siguiente-; un nivel poco potente de tierra anaranjada compacta con apenas materiales; y un nivel inferior, de hasta 40 cm. de espesor, de tierra parduzca, fina y suelta. En el yacimiento de El Castillejo o Barranco del Gredero eran asimismo visibles hoyos (Muñoz y otros, 1995: 33) de dimensiones similares a las del nº 2 de Huerta, estructuras que se documentaban también en Pueblo de Seseña (D. Izquierdo, com. pers.) y Cacera de las Ranas (P. Díaz-del-Río, com. pers.) (fig. 3.37). En cuanto a las fosas de Los Valladares (Ruiz Fernández, 1975) (fig. 3.45), que según algunos autores (J.M. Rojas y R. Garrido, com. pers.) corresponderían a estructuras domésticas, no descartamos la posibilidad de que fueran auténticos enterramientos (ver apdo. II.3.); ello no significa que no estuvieran inmediatos o incluidos en un área de habitación, como será frecuente con la llegada del campaniforme (Rojas, 1984: 13-18; Priego y Quero, 1992: 366; Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 87-96).

También se han documentado hoyos en otros yacimientos calcolíticos de la región como El Huesal o El Polígono y Chiveros (Muñoz y otros, 1995: 32 y 33), La Esgaravita (Martínez Navarrete, 1979), la loma de Chiclana (Fernández-Miranda, 1971; Díaz-Andreu y otros, 1992) y El Ventorro (Priego y Quero, 1992) (fig. 3.43). Asimismo son frecuentes durante la Edad del Cobre en la cuenca del Duero (Val, 1992), en el sector central de la cuenca del Guadiana (Hurtado, 1988; Molina Lemos, 1980; J.M. Rojas, com. pers.) y en otras regiones peninsulares como el Bajo Guadalquivir (Bonsor, 1899; Carrilero y otros, 1982; Fernández y Oliva, 1985; Martín de la Cruz, 1986a y b), el País Valenciano (Bernabeu, 1986a; Pascual, 1986; Bernabeu y otros, 1987: 96-97; Bernabeu, 1995) y el Sureste (Gossé, 1941; Martínez y Muñoz, en prep.).

Si bien este tipo de estructuras han sido denominadas tradicionalmente

³ El hoyo nº 3 contenía algunos fragmentos cerámicos a mano y a torno, por lo que no lo hemos tenido en cuenta aquí.

"fondos de cabaña"⁴, las discretas dimensiones de los hoyos de Huerta de los Cabrerros y El Castillejo, similares a otros de la loma de Chiclana (Díaz-Andreu y otros, 1992) y Las Pozas, donde incluso llegan a alcanzar profundidades superiores a los 2 m. (Val, 1992: 50) (fig. 3.43), no parecen corresponder, según argumentaremos en páginas siguientes, con fondos semiexcavados de estructuras de habitación, por poco amplias y sólidas que éstas fueran. Por el contrario, la hipótesis más extendida y, a nuestro juicio más acertada, es que se trata de estructuras subterráneas asociadas a aquéllas y destinadas al almacenaje.

En efecto, estos hoyos -que constituyen el sistema de almacenaje más frecuente entre poblaciones no sedentarias⁵ (Louis, 1979)- son asequibles y adecuados para la conservación de semillas o frutos (Bray, 1979: figs. 1 y 2; Bruneton-Governatori, 1979; Louis, 1979; Mauny, 1979; Reynolds, 1979; Sigaut, 1979: 31), aunque las medidas para evitar la proliferación de mohos y la corrupción -que no necesariamente la germinación⁶- no han de ser igual de intensas en todos los casos. Así, si bien las bellotas -o las castañas (Bruneton-Governatori, 1979)- aún hoy se depositan en simples agujeros excavados en el suelo donde sólo requieren un volteo periódico y pueden conservarse hasta tres meses -como sucede en la comarca cacereña de La Vera (F. Velasco y A. Daza, com. pers.)-, los cereales son mucho más delicados, pues necesitan restricciones muy elevadas de luz y oxígeno (J.P. del Monte, com. pers.), sobre todo si se van a dedicar a la panificación (Sigaut, 1979: 34). Ello se consigue apelmazando el contenido del hoyo y cerrándolo al exterior de distintas maneras: bien excavando hoyos con la boca más estrecha que la panza (Buchsenschutz, 1979; Füzes, 1979:

⁴ La denominación de "fondos de cabaña" que han recibido tradicionalmente estas estructuras se basaba en la creencia de que correspondían a las bases semiexcavadas de chozas construidas con materiales endebles. Sin embargo, la diversidad de tamaños, formas y rellenos de estos hoyos revelan una variedad de funciones que dicho término no contempla y que ha llevado al surgimiento de un rosario de nombres alternativos -"silos", "ceniceros", "basureros", etc.- que, si bien se acerca mucho más a dicha variedad, aún dista mucho, como ya expuso Martínez Navarrete (1979), de haber sido bien estudiada y justificada. Por ello hemos optado aquí por la denominación genérica y aséptica de hoyos.

⁵ En este sentido discrepamos un tanto de la opinión de otros investigadores (Díaz-del-Río y otros, 1997: 16) que prefieren vincularlos, por la inversión de trabajo que requieren, a períodos prolongadísimos de ocupación.

⁶ La conservación de la capacidad germinativa o la germinación parcial no es algo despreciable sino incluso apetecible, particularmente en el caso del grano cuando se destina a simiente, a la elaboración de cerveza y, en general, a preparar cualquier alimento que no sea pan (Sigaut, 1979: 33-34).

figs. 1-8; Lassure, 1979; Reynolds, 1979: 75; Villes, 1979; Buxó, 1997: 178-181), como en el hoyo nº 10 de la loma de Chiclana (Díaz-Andreu, 1992: fig. 5) o en el nº 1 de Cantera de «La Flamenca» -un yacimiento de la plena Edad del Bronce del área de estudio (Tomo II)- (figs. 3.43 y 4.64); bien mediante la disposición de cierres o tapaderas que lo sellen (Forde, 1966: 278-282; Gast, 1968: pl. LXX; Reynolds, 1979: 75; Bellido, 1996: fig. 3; Buxó, 1997: 178-181), como en el hoyo nº 8 de este último sitio donde se localizaron cerca de la boca los anclajes de los maderos cruzados que sustentarian una tapa, probablemente vegetal manteada de barro por datos del yacimiento calcolítico de Pedazo del Muerto (López Covacho, Ortiz y Rodríguez, 1996: 213) (figs. 3.43 y 4.65). Plinio recoge, por otra parte, cómo las poblaciones peninsulares disponían en el fondo de dichos hoyos un lecho de paja (*Rer. Rust.*, I: 57), costumbre que se ha mantenido incluso hasta época histórica (Herrera, 1771: 70) (fig. 3.43).

Resulta siempre beneficioso, además, dotar de una profundidad importante al hoyo, circunstancia que suele cumplirse en la mayoría de los casos, sobre todo si tenemos en cuenta que frecuentemente ha desaparecido la superficie original del yacimiento, situada por encima de la actual (Blasco, 1987: 88; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: 138). También es crucial, particularmente en el caso de los cereales, conseguir un buen aislamiento del agua, lo que puede lograrse también de diversas formas: depositando las semillas dentro de una vasija que, a su vez, se coloca dentro de un hoyo -como en Pedazo del Muerto (L. López Covacho y J.R. Ortiz, com. pers.)-; o enluciendo las paredes del hoyo con una fina capa de arcilla (Reynolds, 1979: 75; Buxó, 1997: 178-181), como en sendas estructuras de Pedazo (L. López Covacho y J.R. Ortiz, com. pers.), Huerta de los Cabrereros y Cantera de «La Flamenca» (Tomo II). No pueden identificarse, sin embargo, como *aislantes de origen antrópico las concreciones calcáreas que recubren las paredes del hoyo nº 1 de Huerta y el nº 2 de Cantera y que se han formado naturalmente con posterioridad al abandono de los mismos* (V. Manuel, com. pers.). La conservación del grano puede verse facilitada asimismo mediante el soasado, que destruye el poder germinativo y los microorganismos, facilitando también el comportamiento en la cocción y el paso de los elementos minerales y las vitaminas hidrosolubles de las cubiertas externas de las semillas al interior (Sigaut, 1979: 33; Buxó, 1997: 181). También beneficia la conservación el hecho de disponer los hoyos bajo una estructura techada (Reynolds, 1979: 75) (fig. 3.43).

Si tenemos en cuenta el escaso volumen de la producción agrícola (ver

apdo. II.4.) y la ya comentada importancia del encinar durante la Edad del Cobre en la región, parece verosímil pensar que estas estructuras subterráneas debieron de estar destinadas en su mayoría a guardar bellotas⁷. Según analizaremos en el citado apartado, el fruto de la encina constituye un alimento energético de primera calidad que ha sido consumido a lo largo de toda la Prehistoria hasta nuestros días no sólo en la Península Ibérica sino en otras muchas áreas del planeta. Los hoyos pudieron servir asimismo para el procesado de las bellotas, según se documenta entre comunidades actuales de indios cazadores-recolectores californianos (Heizer, 1978; Kroeber, 1984), los cuales para quitar el tanino que les confiere un gusto amargo, depositan la harina obtenida tras su molienda en pozos excavados en la arena, sobre los cuales vierten agua hirviendo.

En otras ocasiones, la presencia de restos casi completos de animales en conexión anatómica dentro de algunos hoyos ha llevado a pensar en su uso como almacenes de carne (Val, 1992: 50). Así, en sendos hoyos de Las Pozas se conservaban un cuarto trasero de una ternera y restos de otro bóvido (Val, 1992: 50), circunstancia que se ha documentado asimismo en algunos yacimientos de la plena Edad del Bronce como Cantera de «La Flamenca» (fig. 4.65) y Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986:) y del final de la Edad del Bronce como La Torrecilla (Blasco, 1987: 96-97). Si bien la conservación de piezas de carne en el subsuelo durante las 48 horas posteriores a la muerte que dura el *rigor mortis* ha sido práctica común que aún hoy se utiliza con piezas de caza (C. Liesau, com. pers.), *sin embargo, dichos restos podrían identificarse asimismo con animales o piezas semidescompuestas arrojadas a hoyos ya inutilizados*. De ello podrían dar indicio diversos hechos: que se dispongan usualmente sobre la base de los hoyos y muy lejos de la superficie; que en las mismas circunstancias se hayan identificado restos aparentemente no comestibles como perros en sendos hoyos de Pedazo del Muerto (López y Ortiz, 1996) y Tejar del Sastre (Quero, 1982), por más que ocasionalmente también se consumieran los cánidos (Bernabeu y otros, 1993: 278-279); que las prácticas de conservación de carne que permiten más durabilidad sean otras como la salazón y el ahumado (C. Liesau, com. pers.), particularmente ésta última mucho más asequible que la primera y ambas documentadas arqueológicamente (Bernabeu y otros, 1993: 265); y que los restos enterrados de herbívoros correspondan o incluyan frecuentemente cuartos

⁷ Disentimos aquí de nuevo de algunos investigadores que prefieren identificar los hoyos excavados en el suelo exclusivamente con el almacenaje de cereal (Díaz-del-Río y otros, 1997; Díaz-del-Río, e.p.).

delanteros o traseros, es decir, aquellas piezas de mayor valor cárnico, que sólo en circunstancias excepcionales cabría pensar que se abandonaran sin consumir. A este respecto resulta también significativo el hecho de que la extremidad de bóvido de Cantera de «La Flamenca» estuviera, como otros muchos restos óseos del yacimiento, muy alterada por erosiones y radiculaciones (Tomo II: Liesau, 1996), lo que indicaría que permaneció largo tiempo expuesta a la intemperie o semienterrada. Otros autores (Martínez Navarrete, 1987: 94; Blasco, 1987: 96-97) han sugerido que los hallazgos de animales completos en los hoyos pudieran corresponder a ofrendas votivas fundacionales como las de momentos posteriores (Cunliffe, 1993: 78-79; Hill y Cumberpatch, 1993: 133-134; Romero y Misiego, 1995a: 73), posibilidad de la que hoy por hoy no parecen existir evidencias claras en la mayoría de los casos⁸.

Algunos hoyos más pequeños y menos profundos pudieron haber servido como cubetas para realizar diversas actividades como la instalación de hogares (fig. 3.43) -al modo en que se ha podido documentar en sitios campaniformes (Priego y Quero, 1992: 365), del Bronce Final (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 16C; Silva y Macarro, 1996: 139) y medievales (Bermejo y Muñoz, 1995-1996: 113) y en el registro etnográfico (Gast, 1968: fig. 15)-, o para el tratamiento térmico del sílex en procesos de talla (Baena y Luque, 1994: 178 y fig. 2b). De la posibilidad de que alguna de estas estructuras fueran pozos de agua sólo se ha documentado hoy por hoy indicios procedentes del citado yacimiento de Pedazo del Muerto: en las paredes del hoyo más profundo sus excavadores observaron las sucesivas marcas dejadas supuestamente por el ascenso o descenso del nivel freático; precisamente en dicha estructura se recuperaron los restos de un cánido en conexión anatómica, que habría perecido presumiblemente ahogado (López Covacho, Ortiz y Rodríguez, 1996: 213).

En todo caso y fuera cual fuera su función original, parece claro que el fin último de casi todos los hoyos fue el de basureros, como ya han propuesto distintos autores (Val, 1992: 50); quizá no tanto para eliminar desechos cuanto para colmatar y cerrar unas estructuras que vacías o semillenas podían resultar incómodas y peligrosas (Bellido, 1996: 27). Más difícil resulta, sin embargo, establecer si ello se produjo por mano del hombre, ya en vida del yacimiento -al

⁸ Mucho más claro parece el valor de ofrendas funerarias de aquellos animales documentados en enterramientos (Díaz-Andreu, 1990; Blasco, 199 : 182).

deteriorarse la estructura y ser sustituida por otra- ya al reocuparse el sitio en un momento posterior como fruto de la limpieza superficial del asentamiento, o por obra de la naturaleza, tras el abandono del sitio, si bien resulta verosímil que todas estas posibilidades tuvieran cabida. A simple vista y a falta de los pertinentes análisis, favorece las dos últimas hipótesis -particularmente la tercera- dos hechos: en numerosos yacimientos -Huerta de los Cabreros, Loma de Chiclana, El Ventorro, Fábrica de Ladrillos, Tejar del Sastre, km. 7 carret. San Martín de la Vega, El Negrlejo, Ecce Homo, Cantarranas, etc.- se documentan hoyos que seccionan otros preexistentes (fig. 3.42) -incluso en la loma de Chiclana la zanja que en un momento delimitaba el poblado era seccionada en un momento posterior por el hoyo nº 11 (Díaz-Andreu y otros, 1992: 52 y fig. 3) (fig. 3.43)-, circunstancia que verosímilmente no se hubiera producido si la boca de éstos hubiera estado limpia y bien visible; y las frecuentísimas erosiones y radiculaciones de los restos óseos de Huerta de los Cabreros y Cantera de «La Flamenca» (Tomo II: Liesau, 1996), sólo explicables porque hubieran estado largo tiempo en la superficie o muy cerca de ella. El hecho de que el relleno de los hoyos presente frecuentemente estratigrafías horizontales, oblicuas o en bolsadas, donde aparecen niveles cenicientos fértiles y arcillosos/arenosos más o menos estériles -como se observa en algunos hoyos de Huerta, Cerro de la Cervera, Loma de Chiclana, Cantera de «La Flamenca», Las Matillas (Díaz-del-Río y otros, 1997; Díaz-del-Río, e.p.), etc.- (figs. 3.42 y 3.43) bien podría ser el resultado de la limpieza de distintas áreas del poblado: hogares, suelos de ocupación y zonas de intensa actividad antrópica unos, suelos naturales y elementos constructivos derrumbados o deteriorados otros. Todo ello corresponde con patrones documentados etnográficamente cuando grupos de distinto tamaño y composición ocupan con solución de continuidad un mismo establecimiento (Cribb, 1991: 384 y fig. 6).

Estas estructuras subaéreas pertenecerían o estarían relacionadas con otras superficiales -éstas sí, auténticamente de habitación- de las que no hemos identificado ningún ejemplar en las excavaciones y prospecciones que hemos llevado a cabo en yacimientos calcolíticos del área de estudio. En efecto y desgraciadamente, no parecen corresponder a esta modalidad las estructuras desenterradas por nosotros en Huerta de los Cabreros: la nº 1 presenta un diámetro considerable (1,60 m.) pero no suficiente para una cabaña, mientras que la nº 2, relativamente somera (65 cm.), tenía una anchura máxima aún más discreta (1,20/1,40 m.) (fig. 3.42). Ello era todavía más evidente en los hoyos que pudimos inspeccionar en El Castillejo, El Polígono o Chiveros, donde, sin embargo,

era usual constatar una concentración de grandes cantos de río en el relleno más próximo a la base.

Sin embargo, es lógico pensar que debieron de existir en el área de estudio auténticas cabañas como las que aparecen en otros sitios contemporáneos de la *cuenca media del Tajo y de Levante* y de las que existen abundantes evidencias en el registro etnográfico (Luz, 1966; Schonauer, 1981; Vela, 1995: fig. 7). En Castillo de Barajas y Los Castillos de las Herencias se identificaron niveles de habitación y hogares *in situ* (Álvaro 1987a: 12), e incluso, en el primero de los casos citados, se reconstruyeron distintas áreas funcionales (Méndez, 1994: 115; *Parque...*, 1992: 45). Quizá cabría interpretar en el mismo sentido el hoyo nº 1 del sector III del cerro de la Cervera (Asquerino, 1979: 176-178), por más que también se haya sugerido, no sin razón, la posibilidad de que se tratase de un silo con su correspondiente aislante (Bellido, 1996: 30): en efecto se trata de una estructura excavada en el suelo de 3,25 m. de diámetro y 1 m. de profundidad, que contenía en su base un piso de mortero de cal -en cuyo interior se descubrió la impronta de un gran entramado circular de cestería- sobre el que se disponían los restos de un hogar (carbones, piedras quemadas y cenizas) que fosilizó, al quemarlo, el conjunto subyacente (Asquerino, 1979: 176-178, fig. 24 y láms. VII y X); la alternancia de niveles cenizosos con materiales arqueológicos y arcillosos estériles en su estratigrafía ha sido interpretada como correspondiente a la utilización y al acondicionamiento respectivamente de los mismos (Martínez Navarrete, 1987: 72). En La Esgaravita (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988:) se localizaron agujeros de poste y zanjas que delimitaban unos niveles cenicientos sobre un piso de arcilla compacta que podría corresponder al suelo de habitación. Dos de las tres cabañas localizadas en El Ventorro, complementadas con hoyos (Priego y Quero, 1992: 365), pudieron asimismo tener relación con este momento; la nº 005, de planta circular de 4 m. de diámetro con suelos de arcilla y barro cocido y acumulaciones de piedra para sujeción de postes (Priego y Quero, 1992: 68 y fig. 23), y la nº 013, oval alargada de 8 m. de largo y 3 m. de ancho (Priego y Quero, 1992: 104-105 y figs. 41 y 42). En Covibar (Rivas-Vaciamadrid) se recuperaron asimismo "...grandes hoyos bastante profundos paralelizables con los del cerro de la Cervera, así como hoyos de distinta tipología y funcionalidad..." (Méndez, 1994: 115). Estas cabañas relativamente pequeñas, semiexcavadas en el suelo y con hogar central se seguirán construyendo en algunos puntos de la cuenca del Tajo hasta la llegada de las primeras cerámicas a torno (Muñoz y Ortega, 1996: figs. 1 y 5). Algo mayores serían la posible cabaña de Pedazo del

Muerto, un área oval de unos 22 m² configurada por varios hoyos y restos líticos delimitados por una sucesión de agujeros de poste (López Covacho, Ortiz y Rodríguez, 1996: 213), y la documentada en Aguas Vivas, semiexcavada y de planta circular u oval, delimitada por una zanja y hoyos de poste y con hogar central de arcilla endurecida (Cuadrado, 1995: 185 y figs. 2 y 3). Otras estructuras relacionadas con el hábitat localizadas en La Esgaravita (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988:) son un área de actividad consituída por extensos niveles de color pardo en una superficie semiexcavada en el suelo donde abundan los fragmentos de barro cocido con improntas vegetales, así como una zona de más de 36 m² con tres niveles de los que el intermedio estaba constituido por un empedrado de cuarcitas con fragmentos cerámicos y óseos.

El alzado de estas cabañas consistiría en un entramado de cañas y ramas manteado con barro sobre el que reposaría una cubierta asimismo vegetal, sustentada en muchos casos sobre postes (Priego y Quero, 1992: figs. 168 y 192; Vela, 1995: fig. 7). Los numerosos fragmentos y pellas de barro endurecido con improntas vegetales documentados en yacimientos de esta cronología tanto del área de estudio como de otros puntos de la cuenca media del Tajo así lo atestiguarían. En ningún caso se utilizó la piedra, a diferencia de las cabañas circulares sobre zócalos pétreos de yacimientos calcolíticos de la cuenca del Duero como Alto del Quemado (López Plaza, 1994:) y del asentamiento de la Edad del Bronce Pleno del toledano cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990: 207). En cuanto a la *disposición interna y externa de los elementos y áreas de actividad doméstica* en estas unidades de habitación, podría sugerirse, salvando las distancias, un esquema como el de la figura 3.43, elaborado por Cribb (1982, cit. en Cribb, 1991: fig. 3) a partir de las asombrosas regularidades observadas en el registro etnográfico de los pueblos nómadas pastoriles y corroboradas por datos arqueológicos desde Europa (Clarke, 1972) a Mesoamérica (Winters, 1976).

Esta diversidad de estructuras de habitación y almacenaje se ha documentado asimismo en el País Valenciano, donde Bernabeu, Guitart y Pascual distinguen los silos -de planta circular y boca más estrecha que la base, de hasta 2 m. de diámetro y 1,5 m. de altura- y las fosas -circulares o rectangulares con la base más estrecha que la boca y una profundidad inferior a 1 m.-, que aparecen formando concentraciones, mientras que sólo las estructuras de más de 2 m. de diámetro y escasa profundidad, a veces pavimentados -como sucede en El Promontori d'Elx- serían fondos de cabaña propiamente dichos (Bernabeu y otros,

1988: 175).

II.3. MUNDO FUNERARIO

Únicamente se han documentado en el área de estudio dos yacimientos de carácter funerario asignables a este momento (fig. 3.44): se trata del enterramiento colectivo en una grieta entre los yesos de La Cantera de Añover de Tajo -que probablemente no fuera único pues tenemos noticias de la existencia de restos óseos humanos en las grietas del paraje de El Mazacote (González Simancas, 1934: 36) y materiales arqueológicos en las de El Castellar de Villarrubia de Santiago (M. de Lara, com. pers.)-; y, con más dudas, algunos de los posibles enterramientos colectivos en fosa de Los Valladares de Yuncos (Ruiz Fernández, 1975); todos ellos desaparecidos actualmente.

- En La Cantera de Añover sólo sabemos que se recuperaron osamentas de varios individuos acompañadas de cuencos -uno de ellos con decoración de triángulos incisos rellenos de punteado combinados con pintura marrón-, láminas de sílex y útiles pulimentados en basalto y rocas esquistas. Se da la circunstancia de que tanto en este paraje como en las grietas de El Castellar existen manantiales de agua salobre que han sido consideradas tradicionalmente como medicinales (Gámez, 1771; Leblic, 1994: 34 y 37) y que, en el segundo caso, permiten incluso el funcionamiento hoy de una mina de sal gema. Por lo que respecta a la relación espacial de La Cantera con algún hábitat concreto, podría pensarse en el contemporáneo más próximo: cerro del Vertedero, situado a unos 2 km. al noreste en la falda de las mismas elevaciones terciarias y asignado como aquél a la transición Neolítico-Calcolítico (fig. 3.44). Sin embargo, de ser correcta la identificación petrológica de los útiles pulimentados que consta en el Inventario Arqueológico de Toledo, las materias primas utilizados en la confección de hachas de uno y otro sitio no coinciden: la pieza de El Vertedero es de fibrolita, mientras que las de La Cantera son de rocas esquistas y basalto. Siendo como es este último un mineral excepcional -por foráneo- en la industria pulimentada de la zona de estudio, su comparecencia como materia prima en algunas hachas de La Bóveda de Aceca permite plantear la posibilidad de que sea éste poblado al que corresponda el enterramiento colectivo de La Cantera. En efecto, La Bóveda, un asentamiento indeterminado de la Edad del Cobre, se sitúa en un cerro-isla rodeado de una inmensa extensión de vega y a algo menos de 5 km. de los farallones terciarios más próximos, los de La Cantera (fig. 3.44). En todo caso, queríamos

resaltar el hecho de la proximidad física y el control visual que ejerce el enterramiento sobre el nudo de comunicaciones que constituye la cuádruple confluencia de los arroyos Guatén y Melgar-Martín Román y los ríos Algodor y Tajo (fig. 3.44), circunstancia que parece repetirse de alguna forma en El Castellar, situado sobre uno de los escasos vados estables del curso del Tajo en la zona (Muñoz y Madrigal, e.p.). Ello concordaría con la naturaleza de marcadores territoriales que se ha atribuido a otra modalidad de enterramiento colectivo megalítico, el dolménico (Renfrew, 1976; Carlos, 1988; Criado y otros, 1986; Criado, 1991; Kalb, 1996; etc.).

En otros puntos de la cuenca del Tajo se han localizado enterramientos tanto calcolíticos como de la Edad del Bronce en las grietas de los terrenos yesíferos que bordean los vegas de los principales ríos: Juan Barbero sobre el Tajuña (Martínez Navarrete, 1984), Pedro Fernández, aguas arriba de La Cantera y también sobre el Tajo (Sánchez Meseguer y otros, 1983), y Presa del Rey sobre el Jarama (Geanini, 1991). También han sido documentados enterramientos colectivos en cueva en los rebordes montañosos de la Meseta Sur: El Rebollosillo (Díaz-del-Río, 1996) (fig. 3.45) y otras cuevas de la franja caliza del noreste de Madrid (Alcolea y otros, e.p.), La Cantera de los Esqueletos en Guadalajara (Cuadrado y otros, 1964) y El Arampolo en Cuenca (Díaz-Andreu, 1991: 449-453). Esta forma de enterramiento también se documenta en Murcia -donde en la cueva de los Tiestos de Jumilla se recuperó, como en nuestro caso, cerámica a mano pintada (Molina y Molina, 1973)- y el País Valenciano (Bernabeu y otros, 1987: 11-12; Bernabeu y otros, 1988: 166; Guitart, 1989: 96).

Se da la circunstancia de que en la cueva de Juan Barbero los esqueletos aparecían parcialmente quemados y cubiertos de ocre (Martínez Navarrete, 1984: 32-39), circunstancia que se repite en Azután (Bueno, 1990: 133) y otros enterramientos dolménicos de la Meseta Norte (Delibes, 1995a: 70-76), así como en la citada cueva murciana de los Tiestos (Molina y Molina, 1973). El empleo del "ocre" y el fuego en estos contextos funerarios ha sido ya señalado y discutido por diversos autores (Martínez Navarrete, 1984: 32-39), y en fechas recientes ha sido interpretado convincentemente por Delibes (1995a), más allá de rituales de cualquier tipo, como medida sanitaria frente a los hedores e infecciones ocasionados por la putrefacción de los cadáveres. Quizá el enterramiento en grietas de terrenos salobres cumpla en gran manera una función parecida, supliendo o complementando la salinidad de los mismos el valor antiséptico de

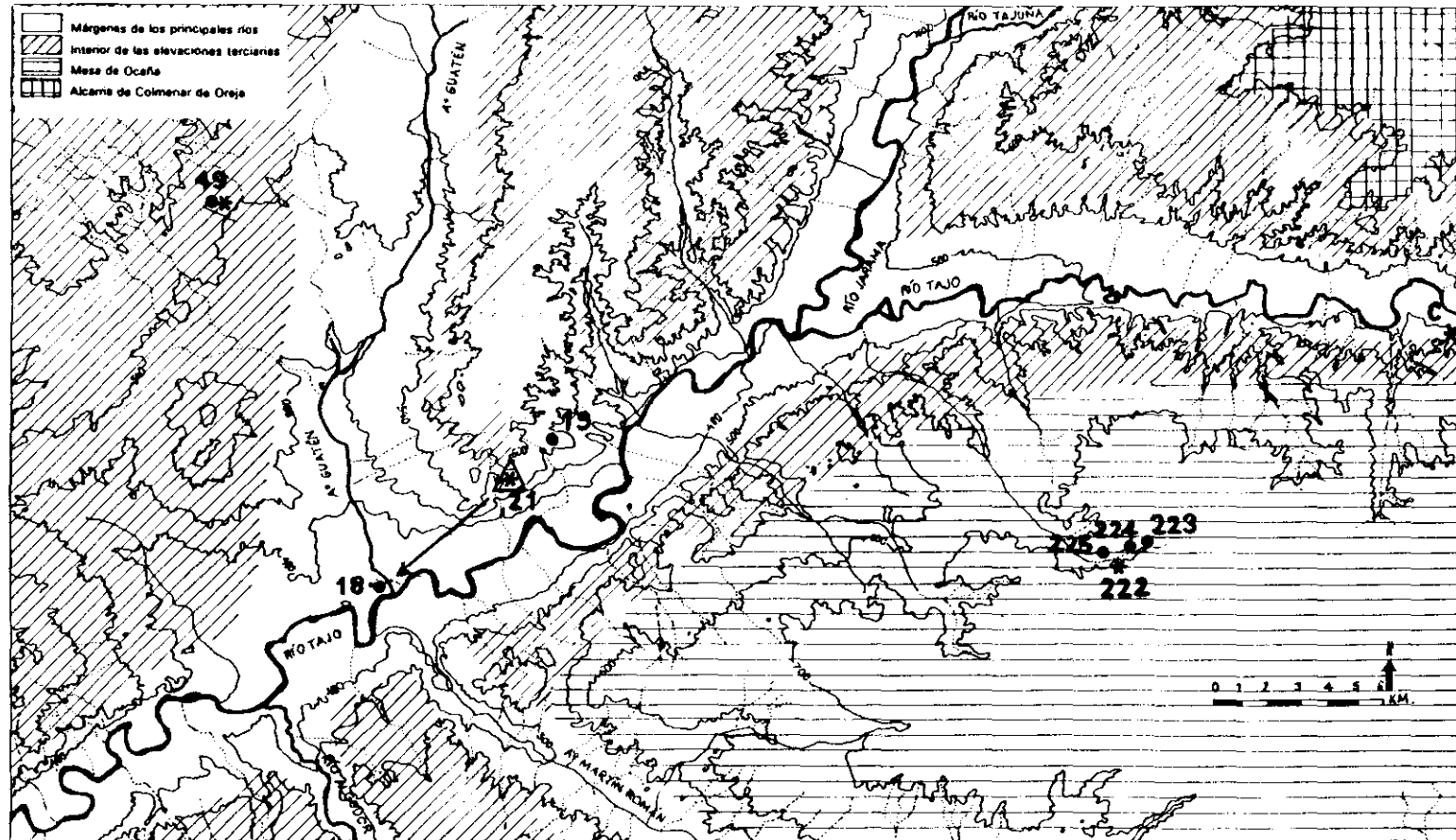
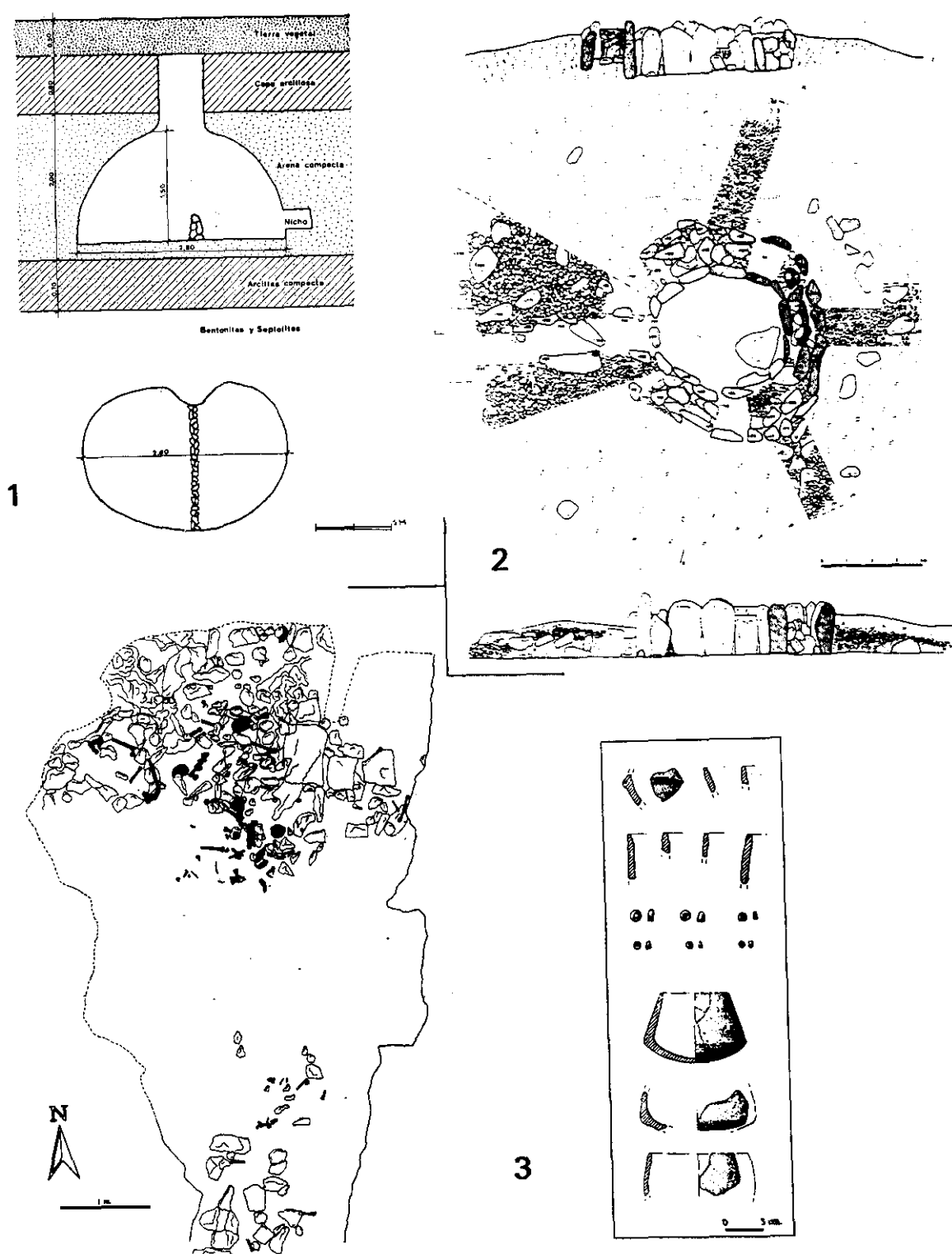


Fig. 3.44: Mapa de distribución de hallazgos funerarios y su posible asociación a asentamientos o áreas de actividad durante el Calcolítico en el área de estudio: 18-Bóveda Aceca; 19-C^o Vertedero; 21-Cantera Añover; 49-Valladares; 222-Mazacote; 223-Estación Ferrocarril Ocaña; 224-Fuente Grande; 225-Molino Viento; C-Castellar. ● Asentamiento/área de actividad; ▲ Hallazgo funerario; * Hallazgo funerario dudoso.



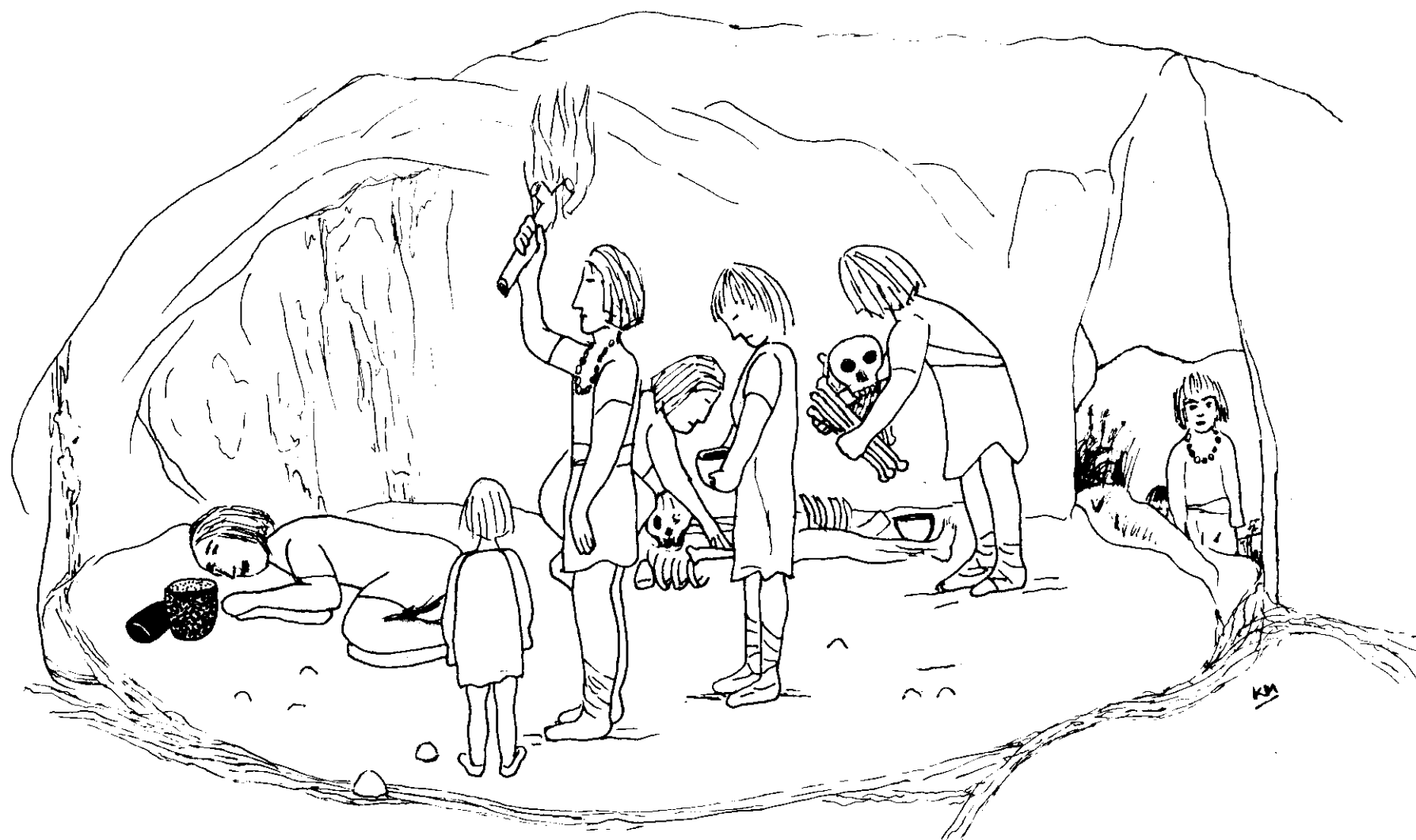


Fig. 3.46: Reconstrucción hipotética de la deposición de un cadáver en un enterramiento colectivo de las grietas de los farallones yesíferos.

aquéllos. De ello -que, sin embargo, no puede hacerse extensivo a oquedades en otro tipo de terrenos- quizá quedara recuerdo en las circunstancias del enterramiento campaniforme individual en fosa de Juan Francisco Sánchez en Madrid (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 90), donde sobre una veta natural de yesos y cubierto por otra capa, también de yeso, de unos 10 cm. de potencia, descansaba el inhumado.

Como vimos, la deposición en cavidades naturales tiene raíces neolíticas, sólo valoradas recientemente, tanto en la Meseta -Cabeceras, Solana de la Angostura, El Tisuco y otras de la Cuenca del Duero (Delibes, 1985: 33-35; Municio, 1988: 305; Delibes, 1995a: 65 y 75), y quizá algunas madrileñas (Antona, 1987: 51-52)- como en otros puntos de la Península -Andalucía (López y Asquerino, 1980) y Levante (Bernabeu y otros, 1987: 11-12; Guitart, 1989: 96)- y Sur de Francia (Treinen-Claustre y otros, 1985). Tiene también perduraciones durante la Edad del Bronce -como las citadas de Pedro Fernández y Presa del Rey en Madrid, mina de la Serrana de Urda en Toledo (Ruiz y Montero, e.p.), cueva del Fraile en Cuenca (Díaz-Andreu, 1990)- e incluso durante la Primera Edad del Hierro en la conquense Sima de la Fuente de Boniches (Martínez Navarrete y Pérez, 1980 y 1985).

- En Los Valladares de Yuncos se localizaron, según sus publicadores, ocho fosas con enterramientos de inhumación colectiva, constituidas por una "cámara" de forma abovedada, planta arriñonada y boca de chimenea, cuyas paredes estaban hechas de piedras irregulares y tierra y nichos en las paredes con varias inhumaciones (Ruiz Fernández, 1975: 118 y fig. 2) (fig. 3.45). Los ajuares estaban compuestos por diversos recipientes cerámicos lisos -cuencos y vasos de borde entrante, vasijas globulares y cilíndricas-, un vaso campaniforme puntillado geométrico y algunos elementos líticos y pulimentados. Sin embargo, las características de esta necrópolis y su propia naturaleza funeraria han sido puestas en duda por diversos autores (Rojas, 1984: 199; Álvaro, 1987b: 19; R. Garrido, com. pers.), atendiendo a las circunstancias de su excavación y publicación -realizadas por personas ajenas a la Arqueología- y la excepcionalidad de sus rasgos dentro del panorama funerario de la cuenca media del Tajo.

Sin embargo, algunos hechos podrían prestar cierta credibilidad a las supuestas tumbas colectivas en fosa de Los Valladares: el que las vasijas en ellas depositadas estén en su mayoría completas, como suele ser frecuente en los

enterramientos e inusual en hoyos domésticos (Rojas, 1984: 199; Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 85; Garrido, 1995: 129); la mención explícita de inhumaciones en nichos de las paredes, circunstancia que suele repetirse en posteriores hallazgos funerarios de este tipo (Blasco y otros, 1991: figs. 2 y 3; Blasco, 1999: 182 y fig. 3a y f); y el número creciente de inhumaciones colectivas en fosa calcolíticas que se están documentando en la Meseta. En efecto, contamos en el sector más occidental de la propia cuenca media del Tajo con la tumba del Valle del Arcipreste en San Martín de Pusa (Álvaro, 1987a: 13; Carroble y otros, 1994: 175), donde en una fosa se recuperaron varios esqueletos acompañados por una vasija globular lisa con engalba a la almagra al exterior. Enterramientos colectivos similares se han documentado asimismo en diversos puntos de la Meseta Norte como El Tomillar de Bercial de Zapardiel (Fabián, 1995) y de la cuenca del Ebro como La Atalayuela de Agoncillo (Barandiarán, 1978). En El Espinillo (Villaverde, Madrid) se ha documentado otra posible inhumación calcolítica en fosa, esta vez con carácter individual (Alonso y otros, 1991), modalidad funeraria con antecedentes en los enterramientos individuales en fosa neolíticos de la zona -Arenero de Valdivia en Madrid (Poyato y otros, 1980: 37) y Villamayor de Calatrava en Ciudad Real (Rojas y Villa, 1996)- y con paralelos contemporáneos en la Meseta Norte en las tumbas individuales de El Ollar de Donhierro en Segovia y Ciguñuela en Valladolid (Delibes, 1988). De considerar Los Valladares una necrópolis, el asentamiento correspondiente podría situarse en una loma próxima (Ruiz Fernández, 1975:) o quizá incluso junto a los enterramientos.

- Sin embargo, como ya dijimos en el apartado anterior, los únicos dólmenes conocidos en la cuenca media del río Tajo no se sitúan en su sector central sino en sus límites con otras zonas (Bueno, 1990 y 1991; Losada, 1976; Carroble y otros, 1994: 175 y fig. 3) (fig. 3.45) o incluso más allá de éstos (Osuna, 1975; Bueno y otros, 1995), pudiendo reconocerse incluso una modalidad megalítica "en miniatura" en el reborde montañoso occidental (Carroble y otros, 1994: 175 y fig. 3) al modo extremeño (Bueno, 1987) y duriense (Delibes y Santonja, 1984: 174). Vimos asimismo cómo un hecho similar se documenta en el sector central de la cuenca del Duero, aunque en este caso deba hablarse más de escasez o diversidad del fenómeno megalítico que de ausencia de éste (Fabián, 1992: 113-121; Fabián, 1993: 165-168; Delibes, 1995a: 75). Ya expusimos que la acción del arado y de las labores agrícolas, con haber sido fortísima, no debería haber sido razón suficiente para hacer desaparecer todo vestigio de estructuras megalíticas en el Tajo medio, como no lo ha sido en la Meseta Norte. Proponemos, en

consecuencia, de forma parecida a lo que hicimos para el Neolítico, que los enterramientos calcolíticos del área de estudio y de la cuenca media del Tajo carecerían de superestructuras pétreas y se realizarían en fosas excavadas en el suelo -sin o con superestructura de materiales perecederos o, menos probablemente, tumular- y en grietas y cuevas naturales.

En todo caso, los enterramientos colectivos en cueva o fosa -e incluso la modalidad megalítica en miniatura- serían versiones del fenómeno megalítico (Delibes y Santonja, 1984: 155; Delibes, 1985: 33-35; Almagro, 1988: 166; Carrobles y otros, 1994: 176), es decir, nos encontraríamos ante una diversidad formal del ritual de enterramiento colectivo, al que acompañarían, para mayor complejidad, inhumaciones individuales en fosa. Esta variedad formal -no sabemos si también conceptual- es similar a la documentada en la Meseta Norte -dólmenes simples, sepulcros de corredor, redondiles, túmulos, fosas y cuevas colectivas, cistas individuales- (Fabián, 1992: 115 ss.; Fabián, 1993: 165-168; Delibes, 1995a: 64-66) y el País Valenciano -silos o fosas en poblado, pozos artificiales, cuevas colectivas- (Bernabeu y otros, 1988: 179), e incluso dentro de una misma necrópolis, como sucede en Los Millares (Chapman, 1991: 265-267).

Resulta difícil, sin embargo, explicar qué motivos conducen a enterrar en una cueva o en una fosa en vez de construir un megalito con el mismo fin. Se ha sugerido frecuentemente un condicionante geológico: se trataría de zonas donde abundan las cavidades y falta la piedra (Delibes, 1985: 33-35; Almagro, 1988: 166; Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 79; Carrobles y otros, 1994: 176), frente a otras en que predomina ésta (Thorpe y otros, 1991; cit en Kalb, 1996; Vázquez Varela, 1991-1992). Sin embargo, existen ejemplos de transporte de bloques pétreos a distancias que alcanzan incluso los 20 km. (Patton, 1992). En el caso portugués de Vale de Rodrigo (Kalb, 1996), algunos de los bloques que configuran los monumentos principales y "centrales" procedían de fuentes de aprovisionamiento situadas al menos a 10 km. en torno a ellos, bloques con características particulares que, sin embargo, quedaban frecuentemente ocultas bajo un túmulo; sin embargo, los monumentos menores no ocupan dicha posición privilegiada y han sido contruidos con bloques homogéneos de los alrededores. Ello ha llevado a sugerir a Kalb (1996: 685) que los puntos de procedencia de las piedras más exóticas son los que realmente marcan los límites del territorio y que lo realmente importante era el proceso de extracción, transporte y alzado, que pudo haber sido explotado con fines de prestigio y poder. En el caso de estudio,

las posibles fuentes de aprovisionamiento de piedra para la construcción más próximas se sitúan transversalmente respecto al río Tajo a una distancia mínima de hasta 14 km. en el caso del granito del peñón de Toledo y de Villamuelas respectivamente y de 8 km. en el caso de la caliza de Colmenar, distancias relativamente asequibles para una tecnología antigua de transporte según los datos que aportan Vázquez Varela (1991-1992) y Kalb (1996). Quizá cabría pensar, sin embargo, que los megalitos documentados hasta el día de hoy en los extremos del sector central de la cuenca media del Tajo -La Estrella y Azután al oeste, Navalcán, La Cumbre y Entretérminos al Noroeste, Portillo de las Cortes al Noreste- estarían delimitando los espacios de actuación económica o de movilidad de los grupos que habitaron dentro y fuera de dicho sector⁹. Cabría interpretar en este mismo sentido el hallazgo de algún gran bloque de granito procedente en última instancia del Sistema Central en los encachados de otras piedras que cubren fosas de enterramiento campaniforme (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 97). Sin embargo, la ausencia de megalitos propiamente dichos como identificador grupal de la cuenca media del río Tajo frente a grupos vecinos estrictamente megalíticos cuenta en su contra con el hecho de que aquéllos faltan también en zonas limítrofes como La Mancha o Levante, zona esta última donde se ha esgrimido el peso de la tradición neolítica local como explicación al mismo fenómeno (Bernabeu y otros, 1988: 172).

Para las distintas formas de enterramiento colectivas se han barajado asimismo diferencias cronológicas (Delibes y Val, 1990: 85; Delibes, 1995a: 76) -aunque ejemplos similares de otros ámbitos peninsulares son contemporáneos- y sociales (Chapman, 1991: 247), que en ambos casos estamos lejos de poder conocer o precisar. Más difícil de explicar aún es la convivencia de formas de enterramiento colectivas e individuales en la misma región durante el Calcolítico: *quizá se trate de diferencias sociales o de otro tipo en el seno de un mismo grupo o entre distintos grupos*, al estilo de lo sugerido por Chapman (1991) para Los Millares; o del surgimiento de élites diferenciadas -que se entierran en tumbas individuales- no vinculadas ya con el orden social "neolítico" de linajes o clanes (Bernabeu y otros, 1993: 297) que se expresa en formas de enterramiento colectivas (Thomas, 1987; Vicent, 1989). A este respecto, algunos autores han destacado el carácter relativamente igualitario de los ajuares presentes en los

⁹ A este respecto resulta cuando menos curioso observar la coincidencia de gran parte del espacio delimitado por estos monumentos con el de entidades históricas como la Carpetania (González-Conde, 1987: 13-21; González-Conde, 1992: 302-304 y fig. 1).

contextos funerarios colectivos dolménicos, pese a que es asimismo cierto que en ellos no se enterrarían todos los miembros del grupo (Delibes, 1995a: 79-83).

II.4. ECONOMÍA

Como tuvimos ocasión de comprobar al estudiar las poblaciones neolíticas de la zona de estudio, no resulta fácil traducir la proximidad geográfica de los yacimientos a determinados recursos -tipos de suelos, manantiales, puntos de aprovisionamiento de materias primas- en un aprovechamiento económico concreto. Ello se debe a que el uso potencial de algunos de estos recursos -en particular, los suelos- es frecuentemente múltiple y puede materializarse, además, en distintos grados de especialización e intensificación. Afortunadamente y a diferencia de lo que sucede con el Neolítico, contamos para la Edad del Cobre con el auxilio de algunos datos paleoeconómicos que, aunque insuficientes, permiten aproximarnos con algo más de fiabilidad al modo de vida estas gentes. Dichos datos paleoeconómicos proceden tanto de los análisis faunísticos, palinológicos y paleocarpológicos llevados a cabo en algunas excavaciones y prospecciones de la zona de estudio y otros puntos de la cuenca media del Tajo -en particular, Huerta de los Cabreros (Tomo II)- como de la posible funcionalidad de los elementos materiales recuperados en los mismos yacimientos (Tomo I: cap. 3: apdo. II.1.).

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS DE LAS RIBERAS DE LOS GRANDES RÍOS

La ubicación de una parte muy importante de los poblados de la Edad del Cobre de la zona de estudio y, en particular, de los asentamientos de mayores dimensiones en este emplazamiento hace pensar que la explotación de la vega y los terrenos circundantes debió de constituir una de las bases principales de la economía de estas gentes.

POBLADOS EN TERRAZA

Si repasamos los recursos incluidos en el territorio que rodea uno de estos sitios -Huerta de los Cabreros- observamos que incluye un importante porcentaje (51,9%) de suelos aluviales o fluvisoles, que constituyen inmejorables terrenos para el crecimiento de pastos y cultivos (fig. 3.47). Asimismo incluye notables extensiones (23,7%) de terrazas medias y altas o calcisoles (fig. 3.47): las primeras permiten el cultivo con tecnología antigua cuando presentan una buena

cobertera de finos; las segundas, sin embargo, serían aptas exclusivamente para el desarrollo de encinares -que producen bellotas y albergan caza- pues las grandes gravas que abundan en su superficie sólo permiten la intervención, y con grandes problemas, de poderosa maquinaria agrícola. Así pues, cabe esperar en ellos un interés primordial por la explotación de la vega y del bosque de encina, lo que concuerda con los resultados de los análisis polínicos (Tomo II: Mariscal, 1994) y faunísticos (Tomo II: Liesau, 1996) realizados en dicho sitio, así como con algunos elementos del registro arqueológico documentados en el mismo.

También debieron de aprovecharse los nódulos de sílex que abundan entre los cantos de las terrazas más altas, donde se localizan algunos yacimientos líticos, que bien pudieron datarse en estos momentos: así se observa en la zona de Cacara de las Ranas (figs. 3.37 y 3.47). Por su parte, algunos yacimientos como Arroyo de la Cárcava Chica 2 y todos los situados a lo largo de la margen izquierda del Tajo entre Aranjuez y el arroyo de Martín Román -incluido Huerta- se encuentra en las proximidades de una fuente salobre o de arroyos que, aunque nacidos en los bordes de la Mesa de Ocaña, atraviesan terrenos salitrosos (figs. 3.37 y 3.47).

Por lo que respecta a los datos palinológicos proporcionados por nuestras excavaciones en Huerta de los Cabreros (Tomo II: Mariscal, 1994), muestran la existencia de una notable cubierta forestal: sotos de las riberas de los ríos (familias *Ulmaceae* y *Salicaceae*), pequeñas manchas de fresnos y castaños (géneros *Fraxinus* y *Castanea*) en otros puntos húmedos, y encinares y algún quejigo (género *Quercus*) en las terrazas superiores y terrenos terciarios (fig. 3.36). Esta masa boscosa debió de albergar una rica fauna salvaje -ciervos, osos, jabalíes, zorros, lobos, conejos, aves de todo tipo, etc.-, en particular en el caso de los encinares (*Ecosistemas...*, 1988a). Sin embargo y paradójicamente, no se documenta la caza en Huerta de los Cabreros (Tomo II: Liesau, 1996:), como paupérrima es la presencia en el sitio de elementos líticos relacionados con dicha actividad -una sola punta de flecha-; algo similar sucede en otros poblados calcolíticos de la región como la loma de Chiclana y El Capricho, donde la fauna doméstica predomina claramente sobre la silvestre (Morales y Liesau, 1994: 239 y fig. 2). Los encinares -quizá sería mejor decir las bellotas- constituyen, por otra parte, importantísimas reservas alimenticias para hombres y ganados. Del encinar pueden aprovecharse asimismo, como aún se hace en algunas comunidades rurales españolas, otros productos: el ramón para la alimentación del ganado (Montoya, 1983: 100); la madera, idónea para la fabricación de aperos y utensilios de trabajo

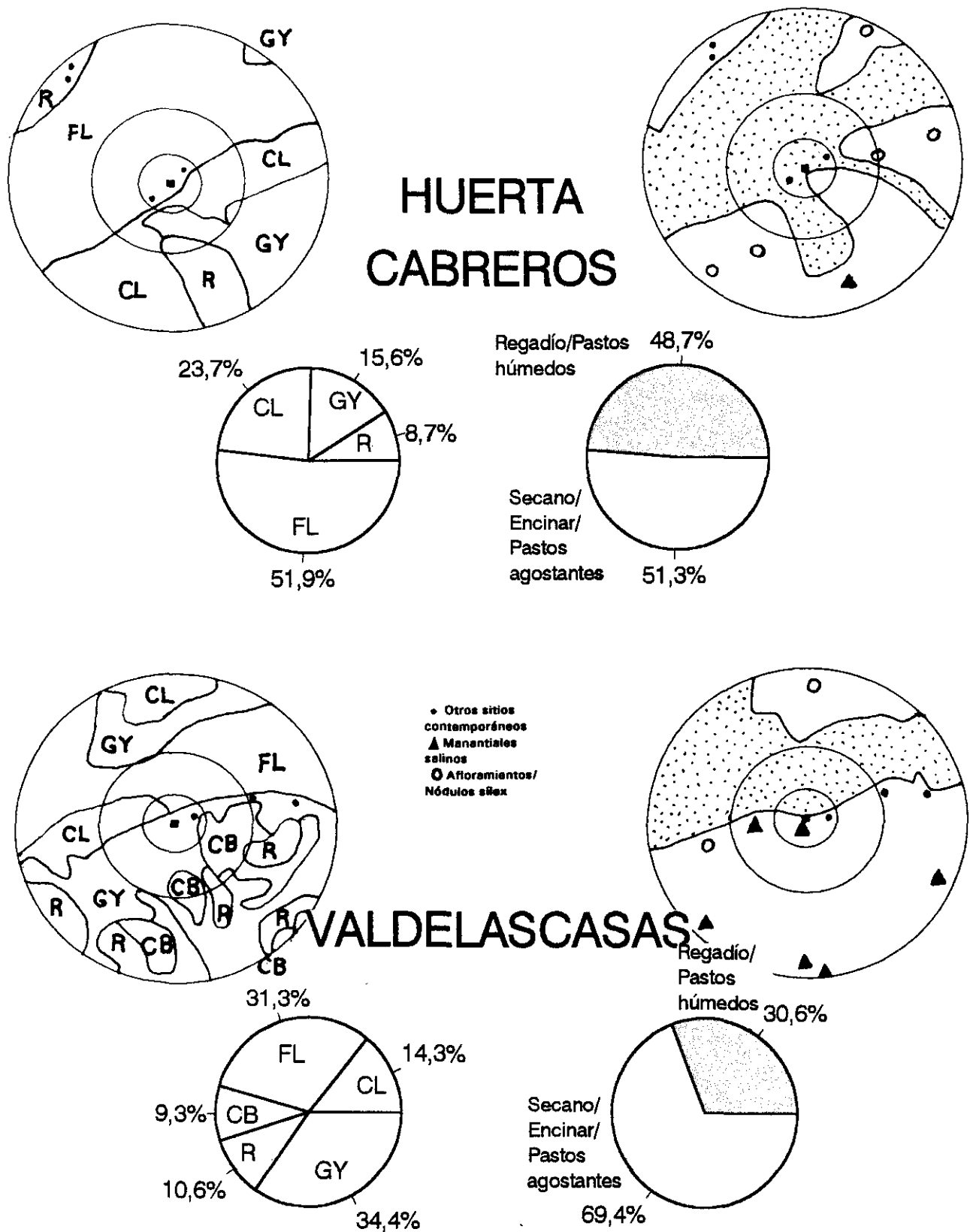


Fig. 3.47: Distribución de recursos dentro de los territorios de 5 km. en torno a yacimientos asignados al Calcolítico: situados en terrazas (Huerta Cabrerros) y elevaciones (Valdelascasas) de las márgenes de los grandes ríos. FL-Fluvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; CL-Calcisol; GY-Gypsisol.

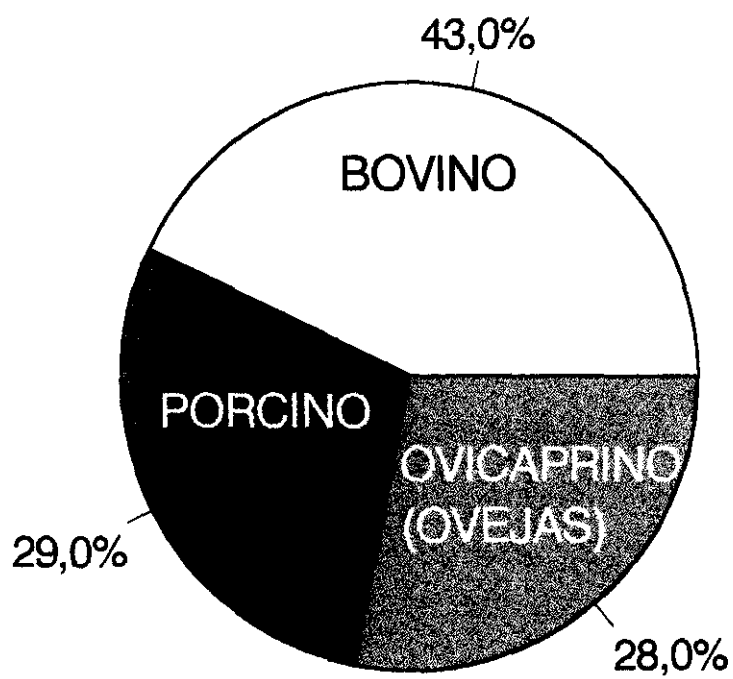


Fig. 3.48: Composición por pesos de la fauna recuperada en Huerta de los Cabreros (a partir de Liesau, 1996 en Tomo II).

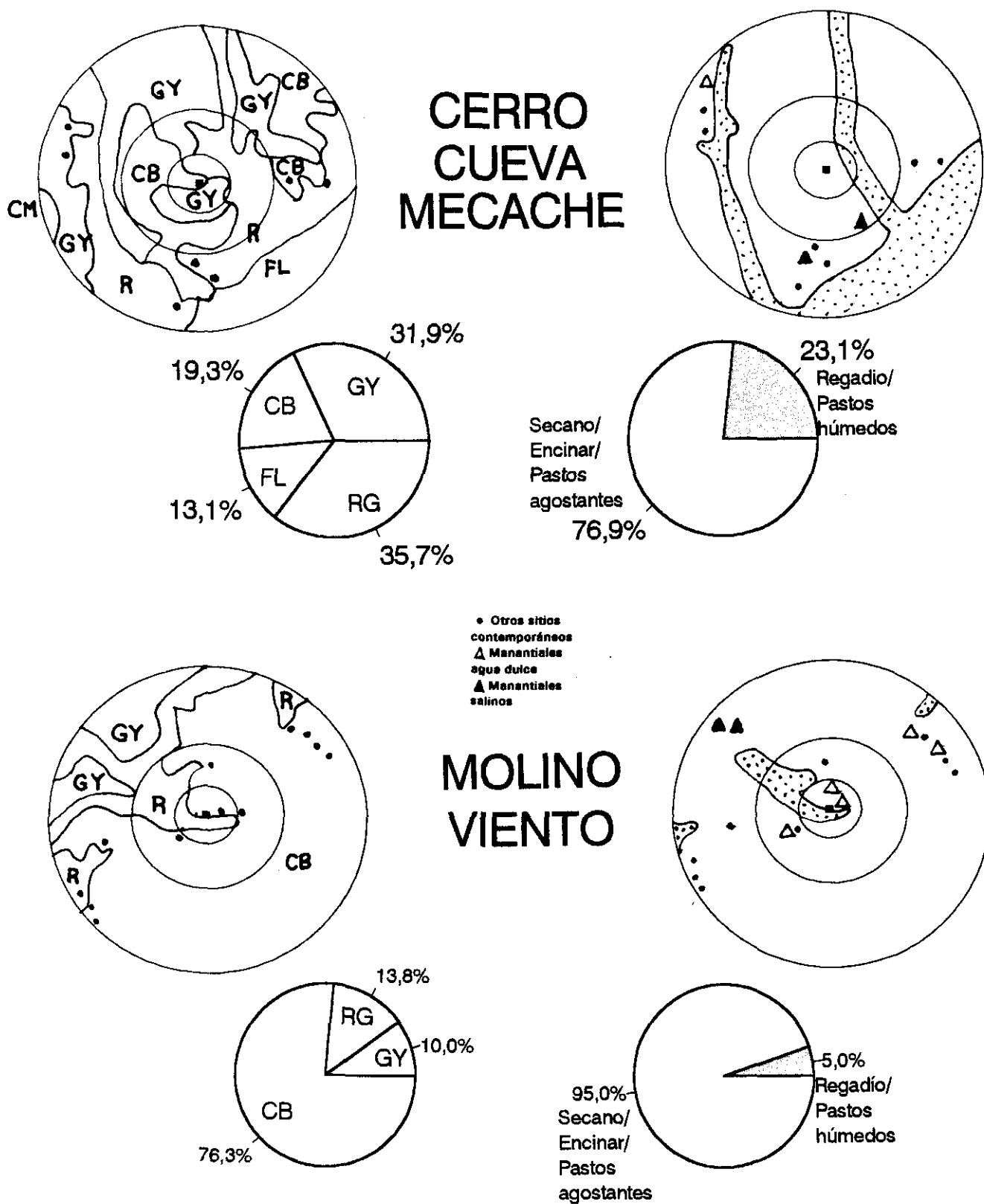


Fig. 3.49: Distribución de recursos dentro de los territorios de 5 km. en torno a yacimientos asignados al Calcolítico: situados en el interior de las elevaciones terciarias (Cerro Cueva Mecache) y los bordes de la Mesa de Ocaña (Molino Viento). FL-Fluvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; GY-Gypsisol.



Fig. 3.50: Relación del poblamiento calcolítico del área de estudio con cambisoles y luvisoles (trama oscura) y fluvisoles (trama clara).

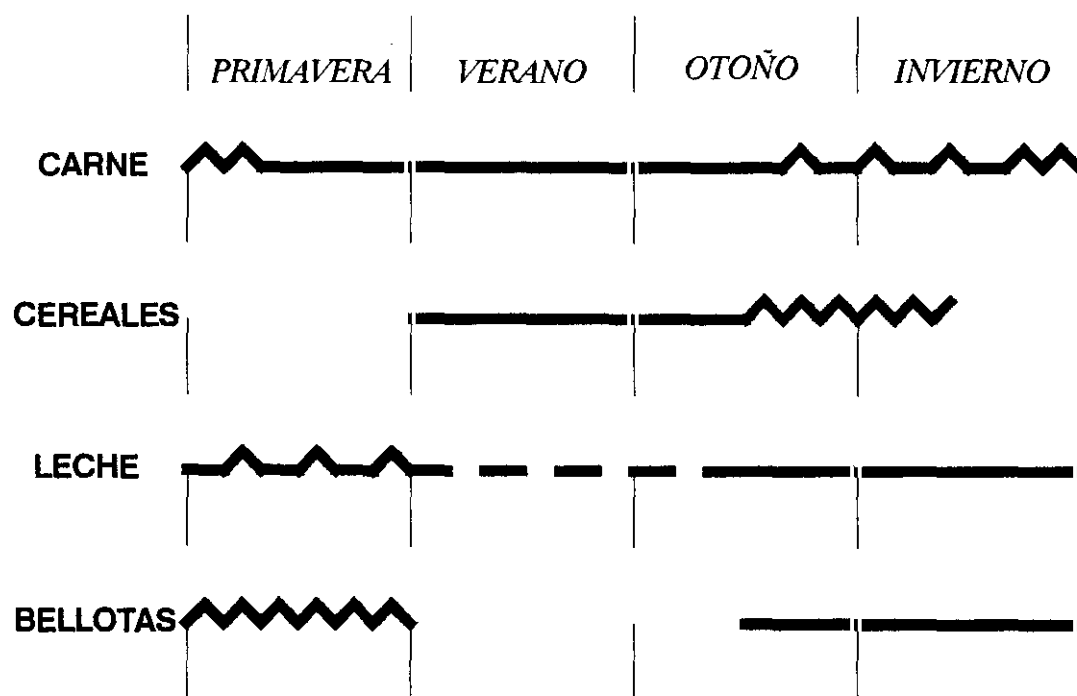


Fig. 3.51: Posible ciclo económico anual de las poblaciones calcolíticas del área de estudio. — Producción; - - - Descenso de producción; M Almacenaje; M Combinación de almacenaje y descenso de producción.

o destinados a permanecer a la intemperie por su dureza y resistencia al agua, y como combustible (Pereira y otros, e.p.); y la corteza, que ha sido empleada para el curtido y el teñido de pieles por su contenido en tanino (Guía de la..., 1987: 105).

La fauna de Huerta -mucho más voluminosa, pese a haber sido recogida en una superficie más reducida, que la de un yacimiento de la Plena Edad del Bronce de la misma zona- revela una ganadería importante y desarrollada, en la que por pesos predomina el vacuno, seguido del cerdo y las ovejas (43%, 29% y 28% respectivamente) (Tomo II: Liesau, 1996:). Esta composición de la cabaña, en particular la fuerte presencia de vacuno, concuerda perfectamente con un medio de abundantes pastos húmedos como la vega del Tajo (C. Liesau y A. Daza, com. pers.; Montoya, 1983: 78 ss. y 113) y difiere marcadamente de la documentada en otros yacimientos calcolíticos emplazados en las márgenes de corrientes de agua más modestas como la loma de Chiclana o El Capricho, donde los ovicaprinos constituyen el grupo dominante de fauna por peso y número de restos, seguido de porcino y vacuno (Morales y Liesau, 1994: 241-242 y fig. 3). Los cerdos, por su parte, se alimentarían de bulbos y bellotas en régimen de montanera (Montoya 1983: 85 ss. y 113) en los encinares más o menos adehesados que poblaban las terrazas altas y terrenos terciarios situados a espaldas de la vega. Finalmente, el ganado ovino -menos exquisito que el vacuno pero menos omnívoro que el caprino, que, significativamente, falta en Huerta (Tomo II: Liesau, 1996)- puede pastar en la vega, comer el rastrojo abandonado tras la siega y aventurarse incluso en los tramos de encinar más clareados (C. Liesau, com. pers.; Montoya, 1983. 74 ss., 80 ss. y 113). Algunas conchas de bivalvos de río documentadas en Huerta de los Cabreros, presentes asimismo entre los materiales de superficie de otros yacimientos calcolíticos de la zona de estudio, no deben relacionarse con el consumo humano sino más bien con la utilidad funcional de las conchas en sí (Tomo II: Liesau, 1996:). Asimismo se recuperó una mandíbula de perro (Tomo II: Liesau, 1996:), como suele ser frecuente en contextos similares (Morales y Liesau, 1994: fig. 1).

La distribución por edades de la fauna doméstica de Huerta muestra, por otra parte, una tendencia hacia el sacrificio de animales adultos y seniles -especialmente en las ovejas- y al consumo de suidos antes de la edad adulta coherente con un aprovechamiento preferente de los productos secundarios (Tomo II: Liesau, 1996:). Es decir, los ganados vacuno y ovino se dedicarían

primordialmente a la producción de leche y queso, mientras que el porcino proporcionaría el grueso de la carne consumida. Estos datos concuerdan asimismo con la recuperación de un fragmento de quesera entre los materiales cerámicos de Huerta de los Cabreros (fig. 3.30). Los análisis faunísticos llevados a cabo en el yacimiento calcolítico de El Capricho, donde abundan proporcionalmente las cohortes de menor edad en las cabañas de ovicaprino y porcino frente al predominio de individuos adultos entre el vacuno, revelan un aprovechamiento similar (Morales y Liesau, 1994: 243 y tabla 2); y algo parecido se documenta en Las Pozas (Morales, 1992). Según ya hemos señalado al estudiar la posible estructura interna de los poblados, es necesario pensar en la existencia de rediles o vallados -probablemente de cañizo-, que cumplirían la misión de cercar y proteger estos rebaños, tanto durante el día como, particularmente durante la noche (Goodwin, 1979: 159-172; cit. en Pryor, 1996: 317).

Esta importancia de la ganadería podría deducirse asimismo del ligero predominio entre los pólenes de plantas ruderales documentados en el sitio (Tomo II: Mariscal, 1994) de los correspondientes a las familias *Urticaceae* y *Plantaginaceae*, conectadas con dicha actividad (fig. 3.36), así como de la estrecha relación del poblamiento calcolítico de la zona de estudio con las vegas y no con suelos típicamente agrícolas como los luvisoles y determinados cambisoles (figs. 3.40: 2 y 3.50; ver *infra*). Porcentajes similares de *Chenopodiaceae* (fig. 3.36), que se relacionan con los cultivos (J.P. del Monte, com. pers.), así como la presencia de una impronta de cariósido de cereal en un fragmento cerámico del hoyo nº 1 de Huerta permiten pensar, pese al resultado negativo de los análisis paleocarpológicos (Tomo II: Arnanz, 1994), en la presencia de agricultura. Sin embargo, esta actividad no alcanzaría durante el Calcolítico la magnitud observable en plena Edad del Bronce, como revela la comparación no sólo de los niveles de *Chenopodiaceae* sino del conjunto de ruderales entre Huerta de los Cabreros, donde son muy discretos, y Cantera de «La Flamenca», donde son elevadísimos (fig. 4.24): en efecto, las ruderales se ven favorecidas por la remoción del suelo que implican las prácticas agrícolas y muy perjudicadas cuando son cortadas por la mordida del ganado durante el pastoreo (J.P. del Monte y C. Roquero, com. pers.). En el mismo sentido habla la constatación de masas de encinares durante la Edad del Cobre que irán desapareciendo durante la plena Edad del Bronce así como la paralela generalización de elementos líticos para la siega del cereal como los dientes de hoz y formas cerámicas destinadas al almacenaje de grano como las grandes vasijas

de cuello indicado y borde vuelto decorado, que faltan durante el Calcolítico. Por todo ello, habría que pensar para este momento más bien en pequeños campos de cultivo que en grandes extensiones de cereal.

Dichos campos -probablemente de cebada si nos atenemos a los restos documentados en algunos asentamientos calcolíticos del área de estudio (Tomo II: Arnanz, 1994:)- se emplazarían verosímilmente en el tramo de terraza situado en torno al poblado o en la llanura de inundación. En efecto, el cultivo con tecnología antigua es factible en las terrazas medias-bajas cuando presentan una buena cobertera de finos. A favor de la opción de la llanura de inundación obraría, al menos durante la plena Edad del Bronce, la coincidencia de porcentajes muy altos de pólenes de plantas acuáticas y nulos de cereal y la aparición de éstos cuando aquéllos descienden (Tomo II: Macías y López, 1994: tablas); o, lo que es lo mismo, se cultivaría en sectores de vega que previamente estuvieron encharcados (J.P. del Monte, com. pers.). En todo caso, hay que desechar la posibilidad de que se cultive en las terrazas medias-altas, ya que en su superficie abundan grandes gravas que las inhabilitan para el cultivo con técnicas primitivas y, en cambio, constituyen un medio idóneo para el desarrollo del encinar que atestiguan los análisis polínicos. Y es que no conviene olvidar que en este momento resulta poco verosímil que se conociera y utilizara algún tipo primitivo de arado, como quizá pueda aventurarse en momentos posteriores; se utilizarían, en cambio, sistemas más primitivos como el palo cavador o la laya (Bernabeu y otros, 1993: 263 y fig. 7.2; Buxó, 1997: 168 y fig. 5.6).

Por otra parte, la presencia de actividades agrícolas modestas durante el Calcolítico permite cuestionarse que los hoyos excavados en el suelo que tanto proliferan en los asentamientos estuvieran destinados mayoritariamente al almacenaje de grano (Díaz-del-Río y otros, 1997; Díaz-del-Río, e.p.), teniendo en cuenta además que faltan igualmente las formas cerámicas destinadas a la misma finalidad. Más bien parece que debieron destinarse a guardar otros productos vegetales más abundantes en este momento como las bellotas. Algunos autores (Wright, 1994: 244) sugieren incluso que éstas producen muchas más calorías por hora que las semillas pequeñas, en parte por sus inferiores costes de procesado. Incluso determinadas especies de bellotas son preferidas por su mayor contenido calórico a pesar de que su elevado contenido en taninos necesita de un procesado más largo (Hammett, 1991; Reidhead, 1976). Por último, sólo condiciones críticas extremas e inusuales -como sequías muy prolongadas de 5 ó 6 años- afectan a la

producción de las encinas (J.P. del Monte, com. pers.) -mucho más resistentes que herbáceas y gramíneas-, por lo que constituyen un recurso más seguro. Los frutos de la encina se conservan bien en estos hoyos hasta dos y tres meses después de su recolección -a condición de que sean removidos periódicamente-, práctica que aún hoy se documenta al pie de la sierra de Gredos (F. Velasco y A. Daza, com. pers.). En muchos yacimientos prehistóricos peninsulares suelen aparecer, incluso, asociadas a restos de cereales -son, además, complementarios desde el punto de vista dietético (Champion y otros, 1988)-, lo que indicaría una estrategia de subsistencia combinada de productos cultivados y recolectados (Pereira y otros, e.p.) perfectamente verosímil para la cuenca media del Tajo.

Los hoyos excavados en el suelo pudieron servir asimismo para quitar el tanino que confiere un gusto amargo a las bellotas mediante el procedimiento de depositar la harina obtenida tras su molienda en ellos y verter agua hirviendo (Heizer, 1978; Kroeber, 1984). Una vez finalizado este proceso, con la harina se elaboran panes, tortas, gachas, etc. Las bellotas también pueden ser consumidas frescas, asadas o tostadas en las brasas (Heizer, 1978; Kroeber, 1984; Mason, 1992: cap. 3, cit. en Mason, 1995: 1027). Todas estas formas de preparación y algunas más se documentan aún en algunos pueblos serranos de la provincia de Toledo (Pereira y otros, e.p.): cocidas con anís o leche, dentro de un higo seco -"turrón del pobre"-, y en tortillas, gachas dulces -con leche- o saladas, pan, café, aceite y remedios medicinales astringentes -debido al tanino-. Precisamente, los efectos astringentes de una dieta con un importante contenido en bellotas o sus derivados (C. Roquero, com. pers.) bien pudo ser contrarrestada mediante la ingestión de aguas purgantes de carácter salobre abundantes en el área de estudio.

Las bellotas resultan fundamentales en crisis estacionales, fallos agrícolas y hambrunas, como se documenta entre los indios del Este americano (Driver, 1953; Merriam, 1918; Waugh, 1916; Mason, 1995: 1025-1026) y en otros muchos registros etnográficos e históricos del mundo (Mason, 1992: cap. 3, cit. en Mason, 1995: 1026). Entre los indios californianos (Mason, 1995: 1026) y las poblaciones preneolíticas natufienses (Mc Corrison, 1994) la bellota no constituye, sin embargo, un recurso crítico sino habitual, con mayor o menor relevancia. No obra en contra de hipótesis similares para el área de estudio la ausencia de evidencias paleocarpológicas de bellotas en el registro arqueológico, pues tampoco las hay de cereal, y, sin embargo, ambas son detectables indirectamente en el registro polínico. Evidencias de este tipo tampoco abundan

en yacimientos natufienses (Mc Corrison, 1994: 98) y californianos (Mason, 1995: 1027), ni siquiera restos carbonizados; entre otras cosas porque existen muchas formas potenciales de procesar estos frutos que requieren poco contacto con el fuego (Mason, 1992: cap. 3, cit. en Mason, 1995: 1027). Incluso algunas partes arqueológicamente visibles de las bellotas pueden no haber llegado nunca al área de habitación si se han eliminado previamente a su transporte (Metcalf y Barlow, 1992).

Por otra parte, el almacenaje y consumo de bellotas está ampliamente documentado en la Península a lo largo de la Prehistoria (Burillo y Picazo, 1991-92: 64; Bernabeu y otros, 1993: 265; Senna-Martínez, 1993b: ; Díaz-Andreu, 1994a: 1510; etc.). Según Estrabón, las poblaciones prerromanas montañosas se alimentaban tres cuartas partes del año de un pan muy duradero, elaborado con harina de bellota seca y molida, costumbre que también recoge Plinio, quien señalaba, además, la costumbre hispana de servir bellotas dulces como segundo plato; Varrón, por su parte, afirmaba que la bellota ibérica era un bocado exquisito (Pereira y otros, e.p.). Todo ello se ha visto confirmado por los hallazgos en hábitats castreños del Norte y Noreste peninsular (Santos, 1989; López, 1952) e incluso en recientes investigaciones llevadas a cabo en Numancia (Tabernero y otros, e.p.).

POBLADOS EN ELEVACIONES TERCIARIAS

El territorio que rodea uno de estos sitios -Valdelascasas (fig. 3.47)- incluye, como en el caso anterior, elevados porcentajes de suelos de vega o fluvisoles (31,3%) -algo menores en el caso de suelos margosos y glasis o cambisoles (9,3%)-. Así, es de suponer un panorama económico muy similar al documentado en las terrazas de las vegas de los grandes ríos de la zona de estudio: la llanura de inundación y las terrazas bajas se dedicarían a pastos para el ganado vacuno y ovino, y, quizá, algún pequeño tramo al cultivo; mientras que en los cambisoles que coronan las mesas terciarias se desarrollarían encinares más o menos clareados -idóneos para la crianza de cerdos en montanera, la recolección de bellotas para el consumo humano e incluso el pastoreo de ovejas-, destinándose incluso los tramos más próximos al poblado para el cultivo de pequeños campos de cereal. Por su parte, los únicos análisis faunísticos procedentes de un enclave similar se realizaron a partir de restos recuperados en las prospecciones de Juan Barbero (Molero y otros, 1984) y, pese a que por ello, han de ser tomados con

cautela (Morales y Liesau, 1994), no desdican de lo que aquí hemos propuesto. En dicho yacimiento, emplazado en un cerro yesífero sobre la modesta vega del Tajuña, no se documentó caza y sí, en cambio, ovicaprino, caballo, vaca, cerdo y perro -ordenados según el número de restos-. Evidencia del aprovechamiento secundario del ganado en estos sitios la proporciona la presencia de un fragmento de quesera de Valdelascasas (fig. 3.35).

Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre los yacimientos situados en terrazas y los ubicados en elevaciones terciarias de los grandes ríos: la inmediatez de éstos a manantiales salinos, un factor de importancia fundamental en una economía con importante componente ganadero como la que aquí proponemos para estos momentos. En efecto, no sólo Valdelascasas sino otros sitios del área de estudio que presentan esta ubicación -La Bóveda de Aceca, Cantera del Conejo, Bueyerizas- cuentan en su vecindad con manantiales de agua salobre; lugares donde concurren -a veces abundantemente- morillos o soportes probablemente relacionados con la obtención de sal (Escacena y Rodríguez, 1988; Delibes, 1993) que permiten plantear la posibilidad de que las poblaciones calcolíticas de la zona de estudio no se limitasen a frecuentar con sus rebaños estos puntos de aprovisionamiento sino que quizá además la extraían para consumo doméstico o local y quizá incluso para proporcionarla a otras comunidades que careciesen de ella. El interés de las gentes prehistóricas por el aprovechamiento o explotación de la sal se documenta asimismo en terrenos terciarios yesíferos de zonas próximas, como el citado valle del Tajuña, donde se producía la famosa "agua de Carabaña" (Almagro y Benito, 1993: 302 y fig. 4), o el Bajo Manzanares (Blasco, Baena y Recuero, 1994: figs. 6 y 7; Baena y Blasco, 1997: 186), y en otras áreas peninsulares como La Marismilla en Cádiz durante el Neolítico (Escacena y Rodríguez, 1988) y las lagunas de Villafáfila en Zamora (Viñé y otros, 1990 y 1991; Delibes, 1993) y Pétrola en Albacete (Fernández-Miranda y otros, 1995: 312) durante la Edad del Bronce. Igualmente, en el entorno de la antigua laguna de Villena se concentran numerosos yacimientos tardoneolíticos y calcolíticos probablemente relacionados, en este caso, con la notable caza que atraería dicho marjal salino (Soler, 1955: 1; Soler, 1981: 14).

POSIBLE MODELO ECONÓMICO Y CICLO ANUAL

Materialicemos en cifras el posible modelo económico de uno de estos poblados de ribera asignable al Calcolítico Pleno: poderoso componente ganadero

con aprovechamiento secundario de vacas y ovejas y sacrificio de cerdos jóvenes para carne, y complemento de cereales y, sobre todo, bellotas. Para ello partiremos de la distancia media de 4-5 km. entre poblados contemporáneos medianos y grandes de la citada cronología; concederemos a cada uno, sin embargo, una extensión de vega algo inferior a la que dicha distancia permite, dejándola tentativamente en 3 km. de longitud x 2 km. de ancho o, lo que es lo mismo, unas 600 Ha. de vega más otras tantas de encinares situadas en las elevaciones que la bordean; en total, 1.200 Ha. Estos cálculos serían válidos tanto si los asentamientos hubieran sido estrictamente contemporáneos como sucesivos, esto es, fruto de la movilidad longitudinal de la población a lo largo del valle por un agotamiento o sobreexplotación de los recursos en las circunstancias que se especificarán en páginas siguientes¹⁰.

En una extensión de vega de las dimensiones y características de la citada pueden pastar con holgura unas 100-120 vacas u 800-900 ovejas o cifras combinadas de ambas siempre que no excedan la relación de 5-6 Ha./vaca y 8-9 ovejas/vaca y teniendo en cuenta que las ovejas puede pastar además en otros terrenos; así, resulta verosímil pensar, por ejemplo, en una posible cabaña compuesta por 60 vacas y 320 ovejas, cuyo reparto de pesos se aproximaría a la proporción de casi 2:1 entre vacuno y ovino que revelan los análisis faunísticos de Huerta de los Cabrerros (Tomo II: Liesau, 1996:). Dichas cifras se alcanzan fácilmente sin necesidad de complementar el pasto con otro alimento y con un

¹⁰ Las cifras que a continuación se proponen -como las que se sugerirán para momentos posteriores de la secuencia- han sido elaboradas para los datos y características del área de estudio a partir de las magnitudes proporcionadas por D. Argimiro Daza en el caso de la producción ganadera y el encinar, y D. Juan Pablo del Monte y D. Carlos Roquero en el caso de la producción agrícola (E.T.S.I. Agrónomos, Univ. Politécnica de Madrid), quienes asimismo revisaron los resultados obtenidos. Dichas cifras no pretenden reconstruir exactamente la realidad económica y demográfica de cada momento -cosa imposible por otra parte- sino aproximarse con alguna fiabilidad -aunque simplista- a la capacidad que pudieron tener diferentes terrenos con determinados recursos de sostener una determinada población y, sobre todo, a la posible variación de estos factores a lo largo de la secuencia y, por consiguiente, a la interpretación de esta variación. Ello de acuerdo no sólo con el rendimiento de cada recurso y la productividad de los suelos sino con los datos arqueológicos disponibles en cada momento.

Estas cifras están basadas en la productividad del territorio correspondiente a cada poblado y no en otras magnitudes como la relación entre el número de hoyos que lo componen, el volumen de cereal que pueden contener y las personas que con él se pueden alimentar (Díaz-del-Río y otros, 1997; Díaz-del-Río, e.p). Nos parece que, si bien ambos métodos son tentativos, podemos delimitar con más fiabilidad cuál ha sido el territorio de un asentamiento que cuántos de sus hoyos han sido contemporáneos, además del riesgo que supone ignorar que muchas estructuras subterráneas almacenarían otros productos -p.e. bellotas- y que incluso el cereal que en ellas se conservase pudo destinarse a otros fines distintos a la alimentación humana -p.e. para simiente-.

60% de fertilidad (es decir, 1 vaca/0,6 terneros/año y 1 oveja/0,8 corderos/año, que se reducen en ambos casos a 1/0,5 al incluir las mortalidades respectivas de 0,1 y 0,2-0,3), que permite un buen mantenimiento de los rebaños. Estas cifras pueden elevarse incluso hasta 160-180 en el caso de las vacas en caso de necesidad, reduciéndose la presión si se introduce complemento además del pasto, posibilidad que no parece verosímil para estos momentos.

Si, como parece deducirse de los datos paleofaunísticos, el vacuno y el ovino se destinaban básicamente a la producción de leche, y teniendo en cuenta la relación 800 l./vaca/año y 20 l./oveja/año ó 2 vacas/persona y 10 ovejas/persona, unas 50 personas -60 en casos extremos- podrían alimentarse con un régimen exclusivamente lácteo a partir de una extensión de vega como la propuesta durante 5 meses en el caso de las vacas y 2 meses en el de las ovejas. Ello significaría que dicha producción debió de destinarse sólo a alimentar a parte del grupo -al menos a los niños de 2-5 años (Osborn, 1996: 116)- siempre que éste superara dichos números. Todo ello sin olvidar, además, que a partir de enero los habitantes del poblado entrarían en competencia durante al menos 6 meses con las terneras y los corderos, y que durante la estación seca disminuiría la producción de leche y aumentaría el riesgo de enfermedades parasitarias (Pryor, 1996: 322).

Una producción láctea mayor que permitiera alimentar a más personas sólo se conseguiría en caso de controlar una extensión de vega mucho más amplia, lo que quizá sólo fuera posible con una densidad de poblamiento reducida y entraría, sin embargo, en contradicción con la elevada cantidad de mano de obra necesaria en toda economía eminentemente pastoril (Osborn, 1996:). Por el contrario, la producción láctea iría disminuyendo al reducirse el sector de pastos explotado y/o al aumentar la población, siendo necesario en ambos casos buscar otros recursos complementarios. Varias circunstancias resultan reveladoras en este sentido: el ya mencionado retroceso de las formas cerámicas relacionadas con el consumo de líquidos -¿leche?- a lo largo del Calcolítico y hasta la plena Edad del Bronce; la aparición durante la Edad del Cobre de nuevas formas cerámicas relacionadas con nuevos alimentos -fuentes y queseras-; y, a medida que nos adentramos en la Edad del Bronce, los crecientes indicios palinológicos de ruderales asociadas a la remoción del suelo, el retroceso de los restos de fauna y la proliferación de dientes de hoz y recipientes verosíblemente destinados al almacenaje de cereal.

La producción de bellotas en un buen encinar es de 30 kg./encina ó 1.800 kg./Ha. (a razón de 60 encinas/Ha.); es decir, de 1.080.000 kg./600 Ha. Si 1 kg. de bellota proporciona unas 2.300 kcal. de energía neta o, lo que es lo mismo, una encina proporciona suficiente alimento a una persona durante casi un mes, entonces tendríamos que las 36.000 encinas que crecerían en 600 Ha. producirían alimento para 3.000 personas durante un año si fuera posible recolectar todo un encinar de estas características y conservar las bellotas durante tanto tiempo. En todo caso, lo que estas cifras revelan es el extraordinario rendimiento alimenticio del encinar y la relativamente escasa inversión de esfuerzo que requiere su aprovechamiento. En cuanto al almacenaje de las bellotas, si en un hoyo excavado en el suelo de 1 m. de profundidad x 1 m. de diámetro (= 1.000 l. ó 1 m³), que suelen ser dimensiones habituales en hoyos de estos yacimientos¹¹, caben 900 kg. de bellotas ó 6.000 bellotas (a razón de 6 bellotas/1 l./0,90 kg.), entonces la citada cosecha de 1.080.000 kg. requeriría un máximo de 1.200 hoyos para su almacenamiento o, sin llegar a esos extremos, en un hoyo cabría la cosecha de 30 encinas, que permitiría alimentar a 30 personas durante 1 mes.

La bellota puede complementar asimismo la alimentación de vacas, ovejas y cerdos, que pueden comerlas hasta indigestarse. En particular, 600 Ha. de encinar pueden alimentar a 300 cerdos adultos e, indirectamente, a 1.870 lechones y cerdos jóvenes a razón de 0,5 cerdas/Ha. y 3,1 lechones/Ha.; o, lo que es lo mismo, permitirían alimentar una cifra máxima de 90 personas a razón de 15,1 kg. de carne de lechón/Ha. (= 9.060 kg. en 600 Ha. de encinar) y de 100 kg. de carne/persona/año. Sin embargo, no conviene olvidar que parte de la producción de bellotas debió de destinarse al consumo humano, lo que obligaría a reducir las cifras expuestas.

Por último, quizá podría calcularse la producción de cereales -cebada- en algo menos de 200 kg./Ha.¹², lo que, a razón de 3.700 kcal./kg., equivaldría a 740.000 kcal./Ha. Si tenemos en cuenta que una persona necesitaría consumir 3.000 kcal. al día, la cosecha de 1 Ha. permitiría alimentar a una sola persona durante casi un año o, por ejemplo, a algo más de 10 personas durante 20 días,

¹¹ La capacidad de 1 m³ suele ser habitual en silos subterráneos prehistóricos e históricos de otras regiones europeas (Buchsenschutz, 1979; Lassure, 1979; Villes, 1979).

¹² Una cifra muy similar -250 kg/Ha.-, común en época clásica y medieval, ha sido propuesta por otros autores (Bernabeu y otros, 1993: 268) para el Neolítico peninsular.

siempre que sólo se alimentaran de cereal. Si tenemos en cuenta que en un hoyo de 1 m³ de capacidad podrían almacenarse 630 kg. de cereal o, lo que es lo mismo, un hoyo de las citadas dimensiones permitiría almacenar toda la cosecha de más de 3 Ha., parece verosímil que la proliferación de hoyos en los yacimientos se explique en este momento porque se destinaran mayoritariamente a almacenar otros productos, en particular, bellotas.

Los cálculos de producción elaborados para leche y carne por separado apuntan hacia el sostenimiento de un grupo de 60-90 personas como máximo. Si bien resulta imposible, por prolijo y complejo, elaborar aquí los diversos modelos posibles a partir de las múltiples covariaciones de las variables alimenticias consideradas -dicha dificultad ya ha sido señalada por Mason (1995: 1026 y 1028)-, sin embargo y teniendo en cuenta que el posible ciclo anual que impone una economía de este tipo conllevaría la coincidencia de al menos dos de estos alimentos, cabría pensar, en principio, en el sostenimiento de una población **máxima** de unas 100-150 personas por hábitat. Una dieta basada casi exclusivamente en derivados de la bellota como el pan permitiría sostener una población mucho mayor pero los riesgos de enfermedad y muerte por malnutrición ascenderían estrepitosamente.

Más fácil resulta establecer el posible ciclo anual de estas comunidades, que podría resumirse en el cuadro de la fig. 3.51. El verano y el comienzo del otoño - *período que coincide con la paulatina pérdida de peso del ganado y el descenso en la producción de leche por la pérdida de valor nutritivo del pasto seco*- se sobrellevaría con el sacrificio de los cerdos jóvenes nacidos en marzo y el consumo de la producción de cereales. Dicho consumo podría continuar -particularmente en el caso de la carne- durante el otoño, a lo que se añadiría el consumo de leche, recuperado entre octubre y enero con el rebrote del pasto verde, que permite asimismo que el ganado recupere peso. Entre octubre/noviembre y enero comienza la recolección de la bellota, cuyo almacenamiento permite a partir del nuevo año compensar el descenso que en la cantidad de leche disponible de vacas y ovejas introduce la paridera; es entonces cuando se hace más necesario el consumo de sal por parte del ganado (Hart, 1985: 91-101; cit. en Pryor, 1996: 322). El resultado es la coincidencia temporal de alimentos complementarios desde el punto de vista dietético como cereales y carne de cerdo por un lado y leche y bellotas por otro, lo que vendría reforzado por la posibilidad de que se elaborase platos mixtos de tortas, gachas o sopas con acompañamiento lácteo o cárnico. Todo este

ciclo puede sobrellevarse aún mejor si se prolonga la duración de parte de la cosecha de cereales y, sobre todo, de bellotas, en forma de harina y pan, de leche en mantequilla y queso, y de carne mediante ahumado o salazón. La presencia de elementos indicadores de los aprovechamientos citados -al menos en los yacimientos de cierta envergadura asignables al Calcolítico Pleno- revelaría su ocupación durante todo el ciclo o, lo que es lo mismo, a lo largo de un año como mínimo y sin que seamos capaces de calcular su duración máxima.

En un ciclo de este tipo y en un medio como el de las grandes vegas de los ríos Tajo y Jarama no sería estrictamente necesario recurrir como complemento a ninguna modalidad de trasterminancia (A. Daza, com. pers.)¹³, particularmente en el caso de rebaños de tamaño modesto (Bernabeu y otros, 1993: 269). De haberse producido, podría haber implicado al vacuno y ovino y sólo a una parte de la población, debería haber tenido lugar entre los meses de junio y octubre en los años más secos, y haberse encaminado hacia los pastos de verano del Sistema Central, mucho más húmedos que los de los Montes de Toledo (A. Daza, com. pers.). Es curiosamente del Sistema Central de donde proceden, como veremos, *gran parte de las piedras duras y del mineral de cobre utilizados durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce*. El porcino es, por su parte, estante, particularmente cuando se encuentra en época de cría (C. Liesau y A. Daza, com. pers.), y no debería haberse visto afectado por estos movimientos, máxime cuando debió de ser el sacrificio de los lechones y la cosecha de cereal los que habrían *permitido sobrevivir a la población que no se moviera con el ganado durante el estío*. Considerando las extensiones de terreno con las que contaría cada poblado sería posible introducir en su seno rotaciones en la explotación de los suelos¹⁴ y, menos probablemente, de los pastos (Montoya, 1983: 110-111) sin llegar a

¹³ Para dilucidar estas cuestiones pueden resultar interesantísimas en un futuro analíticas novedosas aún en experimentación (Logemann y otros 1995), cuya ausencia en la investigación ha venido siendo denunciada muy acertadamente por algunos investigadores (Chapman, 1985: 170; Martínez Navarrete, 1989: 476).

¹⁴ No se emplearán en el área de estudio probablemente hasta la Primera Edad del Hierro mejoras agrícolas, como la rotación entre leguminosas y cereales o el esterco, que permiten hacer frente al agotamiento de los campos sin recurrir a su traslado periódico (Ruiz-Gálvez, 1992: ; Alonso, 1997); aunque algunos autores defienden que sí se utilizan en otras áreas peninsulares por estas fechas (Martí, 1983: 75 y ss.; Bernabeu, 1986; Bernabeu y otros, 1987: 9-11; Bernabeu y otros, 1989: 110-114; Guitart, 1989: 96-97; Bernabeu y otros, 1993: 266-268; Buxó, 1997: 171). Menos probable parece que se utilizara el sistema de ignicultura, agricultura de roza o artiga (Bernabeu y otros, 1993: 265-268; Buxó, 1997: 170).

producir tampoco un agotamiento de éstos¹⁵, salvo que, debido a un aumento demográfico, se aumentara dicha explotación por encima de los límites que el medio permite (A. Daza, com. pers.).

En efecto, las únicas circunstancias que podrían trastocar este ordenado sucederse de las estaciones serían: una climatología adversa -como norma general, cada diez años se producen dos o tres de sequía más o menos severa-; y un crecimiento demográfico excesivo a largo plazo como resultado no sólo de la intensificación paulatina de la producción (Gilman, 1981; Fernández-Posse y Martín, 1991; Garrido y Muñoz, e.p.a), sino de la elevada cantidad de mano de obra necesaria en toda sociedad con un elevado componente ganadero (Osborn, 1996). La solución estriba, en el primer caso, en consumir el pasto seco de zonas de vega próximas o regiones montañas más alejadas -generando movimientos longitudinales y transversales de población- y recursos, como las bellotas, particularmente útiles en circunstancias críticas; en el segundo, en la subdivisión del grupo y la búsqueda de nuevas tierras por parte de los escindidos, lo que en ambas circunstancias sólo es posible cuando el poblamiento es muy escaso -es decir, en un momento inicial del proceso-¹⁶. En ambos casos y a largo plazo, el resultado es la mera imposibilidad de moverse de un territorio cada vez más restringido so pena de entrar en conflicto con otras comunidades en las mismas circunstancias. Así las cosas, sólo queda intensificar aún más la producción recurriendo de forma creciente al complemento de la agricultura, resultando al final del proceso en el abandono de una economía básicamente ganadera, una importante dependencia de los cultivos y el almacenaje de la cosecha -cuyos respectivos indicadores arqueológicos ya han sido expuestos-y, quizá también, la acumulación de tierras, ganado y mano de obra a costa de otras familias o comunidades.

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS JUNTO A PEQUEÑOS ARROYOS SUBSIDIARIOS

¹⁵ Coincidimos en este punto con investigadores que han utilizado metodologías y puntos de vista interpretativos muy distintos para abordar la misma cuestión (Díaz-del-Río y otros, 1997; Díaz-del-Río, e.p.).

¹⁶ Otras formas de afrontar situaciones críticas como el reparto de recursos entre vecinos a través de las leyes del parentesco o de la hospitalidad son posibles siempre que dichas situaciones no se prolonguen excesivamente (Bernabeu y otros, 1993: 271) o, añadimos nosotros, no sean generalizadas.

Paralelamente a este poblamiento de las márgenes de los grandes ríos de la zona de estudio se desarrollaría una red secundaria de sitios, usualmente más pequeños, emplazados en las márgenes de los pequeños arroyos y barrancos, subsidiarios de aquéllos, que surcan los terrenos terciarios. Se trataría en algunos casos de asentamientos propiamente dichos -yacimientos medianos que han proporcionado materiales relativamente abundantes y significativos y se sitúan en cabeceras o márgenes de barrancos de cierta entidad- y áreas de actividad vinculadas a los yacimientos mayores de los bordes de las elevaciones asomadas a la vega -yacimientos pequeños, con materiales escasos y situados próximos a pequeños barrancos y a los citados sitios- (fig. 3.37).

Si observamos el territorio que rodea uno de estos sitios -Cerro de Cueva Mecache-, observamos que incluye un porcentaje de cambisoles muy similar (19,3%) que de suelos aluviales (13,1%), así como varios manantiales salinos (fig. 3.46). Al respecto de este último fenómeno, que se repite en otros sitios de similar ubicación, querríamos destacar la concurrencia de abundantes morillos o soportes asociados a hogares junto al manantial salobre de la cabecera del arroyo de Valle Grande (D. Izquierdo, com. pers.). El territorio del cerro de Cueva Mecache incluye asimismo, como otros lugares cercanos a arroyos de relativa relevancia, una importante extensión de regosoles (35,7%), que son suelos de fondo de valle que, pese a su juventud e inestabilidad por frecuentes arrasamientos y redeposiciones en época de lluvias, constituyen la base para algunas veguillas de pastos y cultivos (*Mapa Geológico...*, 1945: 38; Viñas y Paz, 1949: 276; Viñas y Paz, 1951: I 138). Finalmente, existen afloramientos de sílex a techo de las series terciarias en la zona de Parra, Las Salinillas y La Loba (fig. 3.37).

Sus intereses primordiales serían, por tanto, la explotación de los encinares o los cultivos sobre cambisoles -como demostraría la documentación de dientes de hoz en Ladera la Parra-, los manantiales salinos -sobre todo, en el caso de la cabecera del arroyo de Valle Grande- y los pastos y cultivos del fondo de los vallejos mayores -Borox, Seseña, La Loba- (fig. 3.37). Todo ello a una escala comparativamente más modesta que en los grandes asentamientos ribereños, pues faltan aquí los sitios de categorías A y B, y el repertorio material es mucho más reducido. Asimismo pudieron explotarse los citados puntos de aprovisionamiento de sílex.

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS DE LOS BORDES DE LA MESA DE OCAÑA

El otro gran polo de atracción del poblamiento calcolítico de la zona de estudio, y, en particular, de los yacimientos de mayores dimensiones, lo constituyen, junto con las riberas de los principales ríos, los bordes de la Mesa de Ocaña. Por lo que respecta a los recursos incluidos en los territorios que rodean estos sitios, el ejemplo de Molino de Viento (fig. 3.49) nos muestra importantísimos porcentajes de cambisoles calcáreos (76,3%), apropiados para el desarrollo de encinares o el cultivo de cereales en los tramos menos pedregosos¹⁷. Aunque menos importantes cuantitativamente (13,8%), debieron de ser fundamentales los regosoles de fondo de valle o veguillas, donde pudieron desarrollarse algunas huertecillas¹⁸, como las que se conocen en el mismo emplazamiento desde época moderna hasta la actualidad (Madoz, 1848-1850: VI 525; *Mapa Geológico...*, 1949: 32-35 y 39-40; Jiménez de Gregorio, 1962-1986: II 108-109 y III 280 y 282; Porres y otros, 1986: 25, 229, 290, 425, 427 y 661), y pastizales húmedos de relativa importancia, que alimentarían una cabaña ganadera con aprovechamiento secundario si nos atenemos a la presencia de un fragmento de quesera en Molino de Viento (fig. 3.30). Ambos, huertecillas y pastos, se relacionan con la existencia de numerosos e importantes surgencias de agua dulce no sólo en el territorio del citado sitio (fig. 3.49) sino en todas las cabeceras de barranco de los bordes de la Mesa de Ocaña.

Pero probablemente un recurso muy importante en la economía de muchos de estos establecimientos lo constituiría la caza de los animales que de los bosques bajaran a abreviar a dichos manantiales y a pastar en sus vallejitos. En favor de dicha hipótesis obra la abundancia de puntas de flecha documentada en todos los yacimientos de los bordes de la Mesa de Ocaña -particularmente, junto con los microlitos geométricos, en los de la transición Neolítico-Calcolítico-, sin parangón en ningún otro sector de la zona de estudio (figs. 3.21, 3.30 y 3.35). Máxime cuando los yacimientos que mayores volúmenes de las citadas piezas han proporcionado -Ocañuela, El Aljibe, Cantera de Balondo, La Aldehuela de Ocaña y Fuente Grande- se sitúan junto a los principales manaderos. En particular, el último yacimiento citado, situado junto a la mayor fuente de los contornos,

¹⁷ Como exponíamos en el apartado correspondiente del capítulo 1, gran parte de los cambisoles que coronan la Mesa de Ocaña, excepto los que terrenos que se sitúan entre Ocaña y el barranco de Ocañuela, presentan costras calcáreas que pueden dificultar notablemente el cultivo (*Estudio...*, 1984: mapa).

¹⁸ Sin embargo, algunos autores no creen que pudieran existir huertos con anterioridad a la utilización del arado (Bernabeu y otros, 1993: 269).

proporcionó 214 puntas de flecha, junto con otros elementos líticos y cerámicas lisas. Todo ello hace pensar que se trata en muchas ocasiones de frecuentaciones o áreas de actividad más que de auténticos asentamientos, categoría esta última que quizá sólo convendría a Molino de Viento, donde se han documentado otros elementos propiamente domésticos como queseras y "pesas de telar", que faltan en aquéllas (fig. 3.30). Por otra parte, esta proliferación de actividades cinegéticas en los bordes del páramo calizo contrasta con su práctica inexistencia en los poblados de ribera (figs. 3.21, 3.30 y 3.35) e incita a pensar que quizá poblarían el corazón de la Mesa de Ocaña encinares cerrados y densos, capaces de albergar abundante fauna salvaje. La existencia de esta tupida masa forestal quizá contribuiría también a explicar el vacío de poblamiento en amplias zonas de la Mesa y su prolongación natural -La Mancha- durante la Edad del Cobre.

Finalmente, la dieta y el ciclo anual propuestos para las comunidades de las riberas de los grandes ríos podrían hacerse extensivos a los poblados más relevantes de la zona de estudio emplazados en las márgenes de los pequeños arroyos y barrancos que surcan las elevaciones terciarias y en los bordes de la Mesa de Ocaña; aunque eso sí, con las debidas matizaciones. Así, cabría esperar un mayor peso de la carne cazada y quizá de las bellotas en la dieta de los últimos.

- ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS Y CONTACTOS CON OTRAS ÁREAS

A los indicios económicos analizados se añaden las evidencias de abastecimiento de determinadas materias primas y de contactos o relaciones con otras áreas. Entre los primeros cabe citar la sal, el sílex, el basalto y otras piedras duras, y el cobre. Ya hemos argumentado cómo la sal pudo haber sido explotada en algunos asentamientos no sólo para el abastecimiento propio sino también para algún tipo de intercambio con otras comunidades que careciesen de ella, particularmente de terrenos graníticos (fig. 3.53). Asimismo hemos señalado la existencia en la zona de posibles áreas de actividad relacionadas con el aprovisionamiento local de nódulos de sílex para talla en terrazas altas o a techo de la serie terciaria.

Útiles pulimentados de basalto -roca apreciada por su excepcional dureza, que procedería probablemente del Campo de Calatrava (Caride, 1994), su fuente de aprovisionamiento más próxima- han sido documentados en La Bóveda de

Aceca, La Cantera de Añover, Villamejor 4, Bueyerizas 1-2 y Las Esperillas-Tomillar-Soto del Hinojar (fig. 3.53). Esta localizada distribución espacial coincide con dos importantes nudos naturales de comunicación de la región: las confluencias Tajuña-Jarama-Tajo y Guatén-Martín Román-Algodor-Tajo (fig. 3.53). El Tajuña y el Jarama unen las tierras nororientales del área madrileña con el centro de la cuenca, mientras que el Guatén conecta a través del arroyo Culebro con el río Manzanares y, en consecuencia, con el Jarama y el Henares y el Sistema Central. Por su parte, el Melgar o Martín Román y el Algodor comunican el Tajo medio con La Mancha occidental, el Campo de Calatrava, La Alcudía y, en general, la cuenca del Guadiana. Finalmente, la relevancia del Tajo en la conexión entre la vertiente occidental y oriental de la Península será una de las ideas recurrentes de esta Tesis Doctoral. Asimismo cabe la posibilidad de que el aprovisionamiento de otras piedras para la elaboración de útiles pulimentados documentadas en el área de estudio se realizara -como en época campaniforme (Millán y Arribas, 1994)- en la Sierra de Guadarrama, coincidiendo con el posible destino de algún movimiento trasterminante. Así, la fibrolita o sillimanita de algunas hachas de La Bóveda -como el ejemplar del Cerro del Vertedero- (Regodón, 1970); el gneis sillimanítico del ejemplar de Cerro la Venta; y las rocas metamórficas esquistasas -micacitas o gneises esquistosos- de algunas piezas de La Cantera de Añover y Bueyerizas (Regodón, 1970). La misma procedencia tiene el mineral de cobre de casi todas las piezas metálicas campaniformes madrileñas (Rovira y Montero, 1994).

En cuanto a la metalurgia, si bien no se han documentado en el área de estudio fabricados de metal, sin duda debieron de existir como lo demuestra la impregnación de cobre¹⁹ en un hueso de Huerta de los Cabreros (Tomo II: Liesau, 1996:) y la documentación procedente de otros puntos próximos de la cuenca media del Tajo. Más difícil resulta discernir si dichas piezas se manufacturaron en la región o fueron traídas ya terminadas de otros ámbitos peninsulares. A favor de la primera hipótesis obra el crisol liso documentado en El Guijo y la sospechosa ubicación de diversos poblados asignables al Calcolítico Pleno del suroeste de la cuenca media del Tajo -El Guijo, Alpuébrega, Mildiablós y El Castrejón-, alejados de los grandes ríos y cercanos o inmediatos a afloramientos cupríferos (Montero y otros, 1990: 41; Carrobles y Méndez, 1991:). Otros afloramientos de cobre próximos al área de estudio son los de los terrenos graníticos del Sistema Central,

¹⁹ La tecnología del bronce en la Meseta Sur se introducirá en un momento avanzado de la plenitud de la Edad del Bronce (Valiente Malla, 1992a: 190; Rovira y Montero, 1994: 152).

utilizados de seguro por numerosos poblados madrileños en la metalurgia campaniforme (Rovira y Montero, 1994). ¿Significaría ello la existencia de una metalurgia precampaniforme en la cuenca media del Tajo, bien documentada por las mismas fechas en el suroeste de la Meseta Norte (Val, 1992: 55; Delibes y otros, 1996: 182-183)? ¿Intercambiaron los poblados de las tierras bajas, donde no existe cobre, la sal que abundaba en su suelo por mineral o piezas metálicas manufacturadas? A este respecto resulta significativa la presencia de materiales de concomitancias meridionales y occidentales no sólo en los poblados emplazados en la cercanía de minerales de cobre sino en los yacimientos de la zona de estudio y sus alrededores, situados cercanos a terrenos salinos. Desde los puntos de aprovisionamiento de mineral, sean cuales fueren, y teniendo en cuenta los ejemplos del suroeste de la cuenca del Duero (Val, 1992: 55; Delibes, Fabián y otros, 1996: 182-183), ¿llegaba dicho mineral a los poblados aún sin elaborar, ya reducido o fundido y transformado en objetos? No disponemos de datos, por ahora, para contestar estas preguntas.

Otras evidencias de contactos o relaciones con distintas áreas peninsulares las tenemos en los paralelos mayoritariamente occidentales y, en menor medida, meridionales de determinados elementos materiales documentados en el área de estudio como las "pesas de telar" lisas y decoradas (Muñoz y otros, 1995: 37-46), las fuentes de borde reforzado, almendrado y biselado, los morillos, la decoración de pastillas repujadas, los crecientes, los "ídolos de violín" (Álvaro, 1987b: 31-32; Muñoz, 1991: 193-196; Delibes y Fernández-Miranda, 1993: 18; Muñoz, 1993: 325; Muñoz y otros, 1995: 37-46) y los "ídolos oculados" sobre hueso (Martínez Navarrete, 1984:). Todo ello reforzado por el hecho de que el conjunto material documentado en la cuenca media del río Tajo que hemos asignado tipológicamente al *Calcolítico Pleno* sea más abundante en su cuadrante suroccidental (Muñoz y otros, 1995: fig. 1), diluyéndose hacia su curso alto, donde faltan algunos elementos tan significativos como los platos y fuentes de borde almendrado y reforzado y las "pesas de telar" decoradas (Bueno y otros, 1995).

Algunos de estos elementos pudieron ser auténticos objetos de intercambio como los "ídolos oculados" de Juan Barbero y quizá las vasijas con decoración de pastillas repujadas²⁰, cuya restringida distribución espacial en el área de estudio -

²⁰ Para comprobar este último extremo sería necesario realizar un amplio repertorio de análisis de pastas cerámicas.

Cerros de Alameda y El Castillejo- se ciñe, coincidiendo con el basalto, al nudo de comunicaciones de la confluencia fluvial Guatén-Melgar-Algodor-Tajo (figs. 3.30 y 3.53). Otros elementos como las fuentes de bordes almendrados y reforzados y las "pesas de telar" decoradas parecen más bien, según ya hemos argumentado, imitaciones o versiones de una misma idea, posible reflejo de relaciones humanas mucho más sutiles que analizaremos al abordar los aspectos sociales. Significativamente, estos materiales se concentran en los poblados medianos, grandes y muy grandes asignados en la mayoría de los casos al Calcolítico Pleno y generalmente emplazados en las márgenes de los grandes ríos o junto a recursos relevantes; otros aspectos como las circunstancias minoritarias de los hallazgos y determinados rasgos de la distribución espacial regional y peninsular que muestran estas piezas serán heredadas por los elementos campaniformes.

Finalmente, queríamos señalar el hecho de que la malla ortogonal de vías naturales de comunicación que subyace a los contactos que revelan los materiales de la cuenca media del Tajo y del Occidente peninsular sigue, básicamente, los valles longitudinales de los ríos principales -Tajo, Guadiana y Guadalquivir- y sus afluentes transversales; siendo particularmente evidente en el caso de la distribución de las "pesas de telar" decoradas (Muñoz y otros, 1995: 43-45). Los valles de los ríos, e incluso aquellos tramos de su curso que son navegables para embarcaciones simples de pequeño calado, han constituido desde tiempo inmemorial las principales vías de comunicación intra e interregional (Sherratt, 1996), y diversos autores (Fernández-Miranda y Pereira, 1992: ; Blasco, Baena y Recuero, 1994: 69-70 y fig. 8; Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.), entre los que nos encontramos (Muñoz, 1993: 330; Muñoz y otros, 1995: 43-45; Garrido y Muñoz, e.p.a; López Covacho y otros, e.p.), han hecho hincapié en esta posibilidad para la cuenca del Tajo. A ello no sólo contribuye el hecho de que los valles fluviales sean los caminos más directos y llanos, donde hombres y bestias encuentran fácilmente alimento y bebida durante el recorrido (Zozaya, 1990: 202); además constituyen en sí mismos recursos económicos cuyo aprovechamiento o control es, según hemos visto, fundamental y puede generar movimientos de población transversales y longitudinales, contribuyendo a explicar gran parte de los contactos documentados.

- JERARQUIZACIÓN DEL HÁBITAT Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Parece posible sugerir la existencia de poblados propiamente dichos y áreas

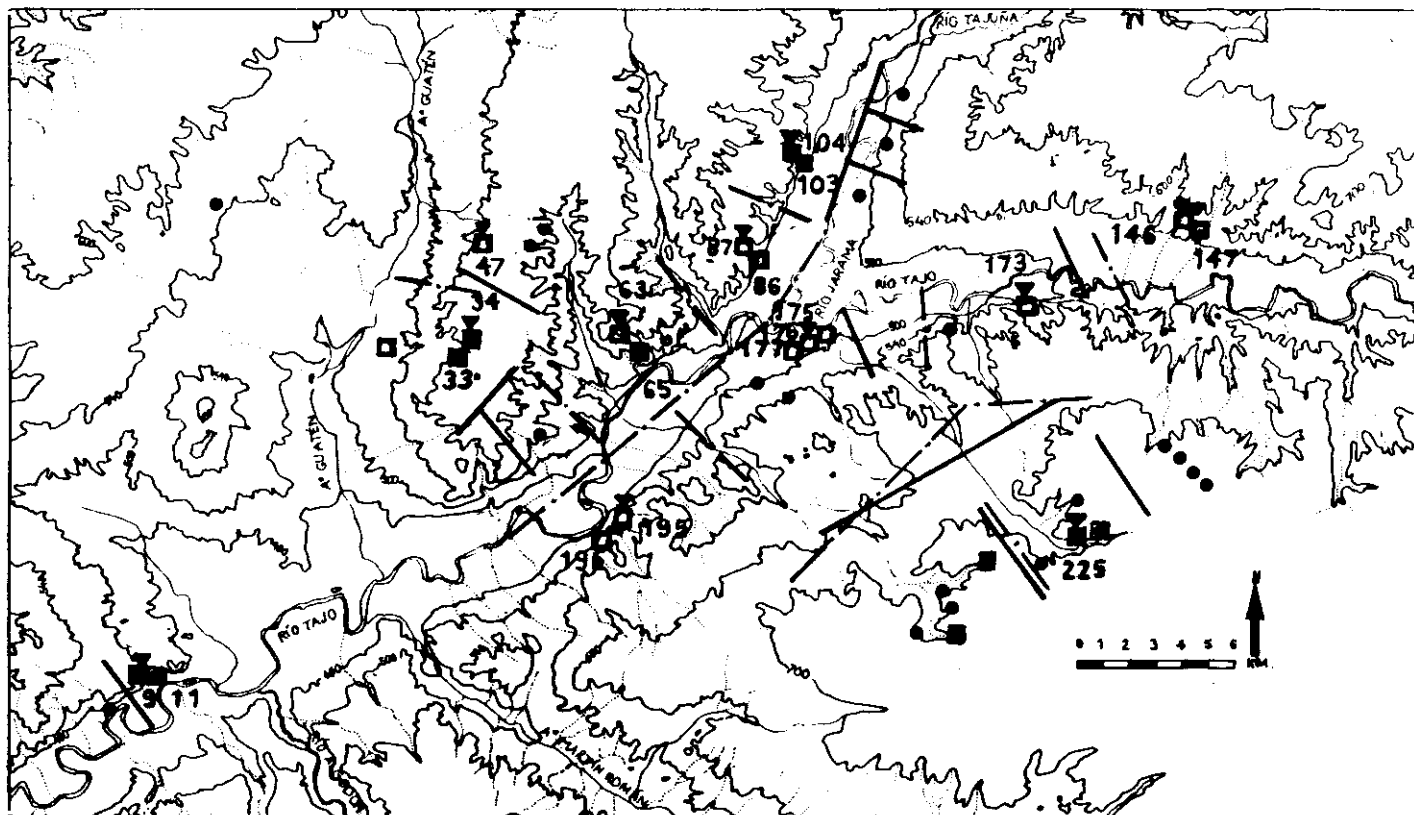


Fig. 3.52: Hipotética distribución territorial del poblamiento a lo largo del Calcolítico en el área de estudio: 9-11-Expl.Higares-C^oVelilla2; 33-34-Alameda3-Valhondo; 47-C^oAlameda; 63-65-CaminoQuintoD.Eduardo2-Cant.Conejo; 87-86-C^o-Cant.Dehesa Nva.Rey; 105-104-Bueyerizas1-2; 146-147-Viso3-4; 173-Valdelascasas; 175-176-177-Cement.Sta.Isabel-Huerta Cabreros-Carret.Infantas; 195-196-A^oGonzalo-Castillejo/B^oGredero; 225-Molino Viento. ● — Transición Neolítico-Calcolítico; □ — — — Calcolítico Pleno; ▼ Asentamientos "principales" durante el Calcolítico Pleno.

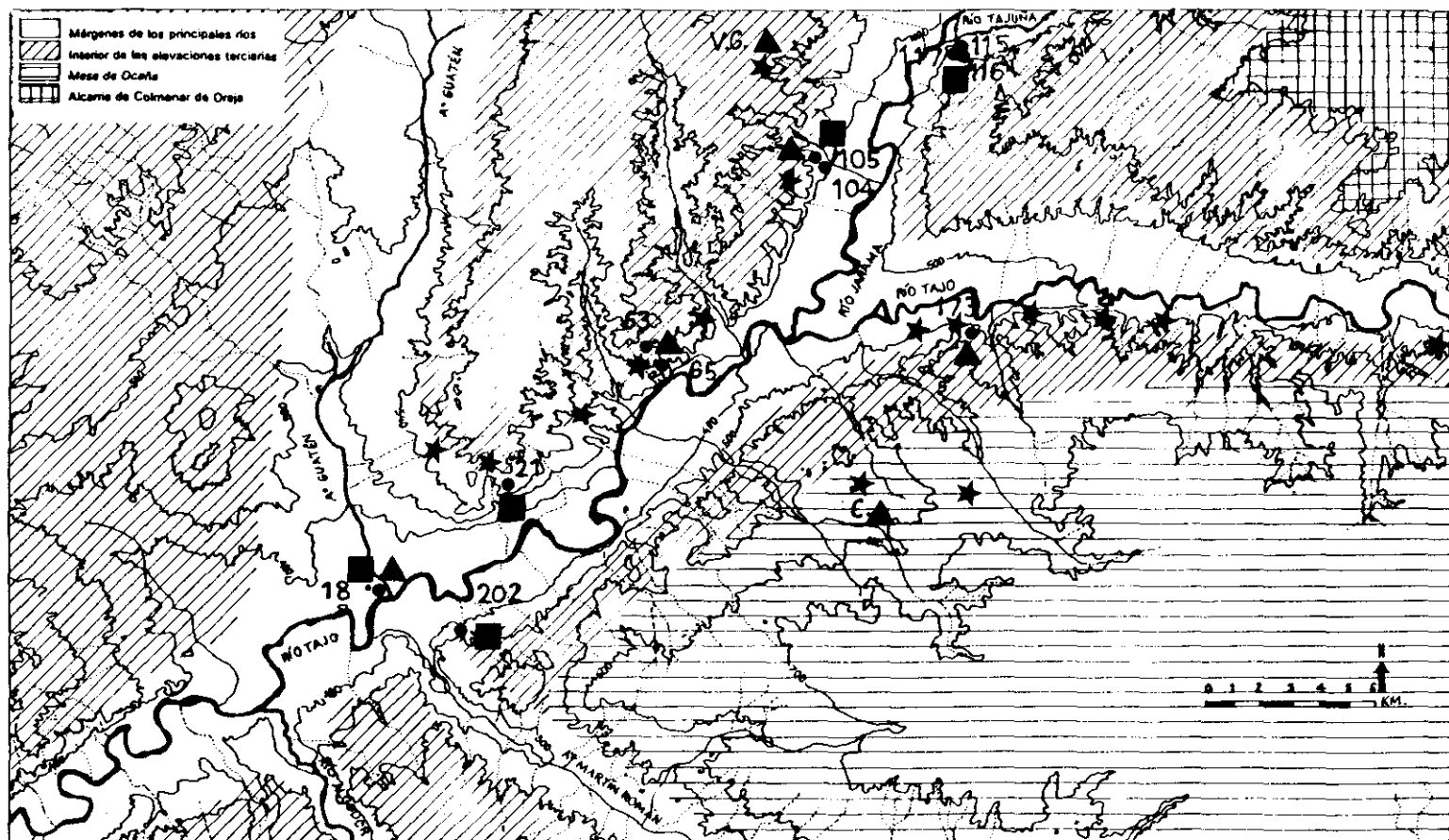


Fig. 3.53: Mapa de distribución de morillos y útiles pulimentados de basalto recuperados en yacimientos calcolíticos del área de estudio y su relación con manantiales salinos y confluencias fluviales respectivamente: 18-Bóveda de Aceca; 21-Cantera Añoover; 63-65-Camino Quinto D. Eduardo 2-Cantera Conejo; 104-105-Bueyerizas 2-1; 115-116-117-Esperillas-Tomillar-Soto Hinojar; 173-Valdelascasas; 202-Villamejor 4; V.G.-Valle Grande; C.-Ciruelos. ▲ Morillos; ■ Útiles de basalto; ★ Manantiales y cuencas salinas.

de actividad o frecuentación relacionados con aquéllos, adonde se desplazaría parte del grupo para realizar labores específicas. Los primeros son yacimientos medianos, grandes o muy grandes donde están presentes elementos materiales significativos en una economía con aprovechamiento secundario y actividades de transformación -queseras, fusayolas, e incluso determinados tipos de morillos y "pesas de telar"-, así como elementos materiales poco frecuentes -cerámicas "simbólicas" y con pastillas repujadas, "pesas de telar" decoradas-, dispuestos en el espacio solos o separados por intervalos similares y sobre los que hemos elaborado los cálculos alimenticios expuestos en páginas anteriores. Las áreas de actividad o frecuentación son yacimientos generalmente pequeños y medianos donde faltan los elementos materiales citados y abundan otros asimismo específicos, los cuales estarían ligados a los anteriores o a recursos específicos puntuales: así, lugares próximos a manantiales de agua dulce, donde abundan las puntas de flecha, dedicados principalmente a actividades cinegéticas, y establecimientos donde se han recuperado elementos mayoritaria o exclusivamente líticos, junto a afloramientos de sílex.

Ambos serían establecimientos temporales a tenor de diversos datos ya expuestos, probablemente mucho más efímeros -por puntuales- en el segundo caso. La duración plurianual -que no permanente- de los poblados vendría determinada quizá por la mencionada dificultad para afrontar los ciclos de sequía que se producen cada decenio unida al escaso desarrollo agrícola o por las propias escisiones en el seno del grupo originadas por el crecimiento demográfico. En este sentido, resulta curioso que, salvo en el caso de las frecuentaciones de los manantiales de los bordes de la Mesa de Ocaña, el aumento de las reocupaciones detectables en yacimientos de esta época revelaría la escasez creciente de espacio: *durante el Calcolítico Pleno se reocupa un sitio de la transición Neolítico-Calcolítico*, mientras que durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce se reocupan entre tres y siete -dependiendo de la fiabilidad de los datos- de la plena Edad del Cobre.

Otras tendencias observables en la zona de estudio -y en general, en la cuenca media del Tajo- a largo plazo y relacionables con aspectos económicos son, por un lado, el crecimiento demográfico y la densificación de la ocupación, y, por otro, el establecimiento de contactos crecientes con otros ámbitos peninsulares. La primera se constata al observar el notable aumento del número de yacimientos entre el Neolítico Tardío (3) y el Calcolítico Pleno (15). La segunda se evidencia al

comparar el escaso número de yacimientos del área de estudio (3) asignables a la transición Neolítico-Calcolítico que presentan concomitancias con otras áreas peninsulares, frente a los 11 asignados a la plena Edad del Cobre que han proporcionado datos equivalentes. Estos once sitios se relacionan, además, en su mayoría, con la frecuentación o explotación de manantiales salinos, lo que redundaría en la idea de que la sal pudiera encontrarse, aunque no exclusivamente, en la raíz de estos contactos. Asimismo se concentran en ellos las evidencias que remiten a diversos aprovechamientos secundarios del ganado -como la propia composición de la cabaña ganadera y la presencia de queseras-, lo que permitiría sugerir que es en este momento cuando se produce la generalización de algunos aspectos de la denominada "revolución de los productos secundarios" (Sherratt, 1981, 1983 y 1987b).

II.5. SOCIEDAD

El predominio de rituales colectivos de enterramiento durante la Edad del Cobre en el área de estudio -y quizá en otros ámbitos peninsulares- podría relacionarse con la necesidad existente en economías pastoriles o con un fuerte componente ganadero -necesidad bien documentada etnográficamente- de una abundante mano de obra que permita hacer frente a las múltiples tareas que el mantenimiento y explotación del ganado requiere²¹. Este contingente humano suele obtenerse mayoritariamente con modelos familiares extensos donde el varón toma *varias esposas para concebir una prole numerosa, pues madres e hijos son los "trabajadores"* de la unidad económica familiar (Osborn, 1996:).

Ya hemos hecho hincapié en la relevancia que a largo plazo tiene en el modelo económico propuesto para la Edad del Cobre de la región diversos factores: la intensificación de la producción mediante la introducción de recursos complementarios -determinados productos secundarios y cultivos- (Gilman, 1981; Fernández-Posse y Martín, 1991; Garrido y Muñoz, e.p.a); el almacenaje (Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b) de bellotas y de grano; y la acumulación de fuerza de trabajo en forma de esposas e hijos (Webster, 1990; Osborn, 1996). Así las cosas, aquellos cabezas de familia que tuvieran la posibilidad de acumular, concentrar o controlar alguna de las circunstancias mencionadas, particularmente en momentos

²¹ Cuanto más numerosa sean la mano de obra disponible, mayor cantidad de cabezas pueden mantenerse, siempre que no existan constricciones en el pasto (Osborn, 1996:).

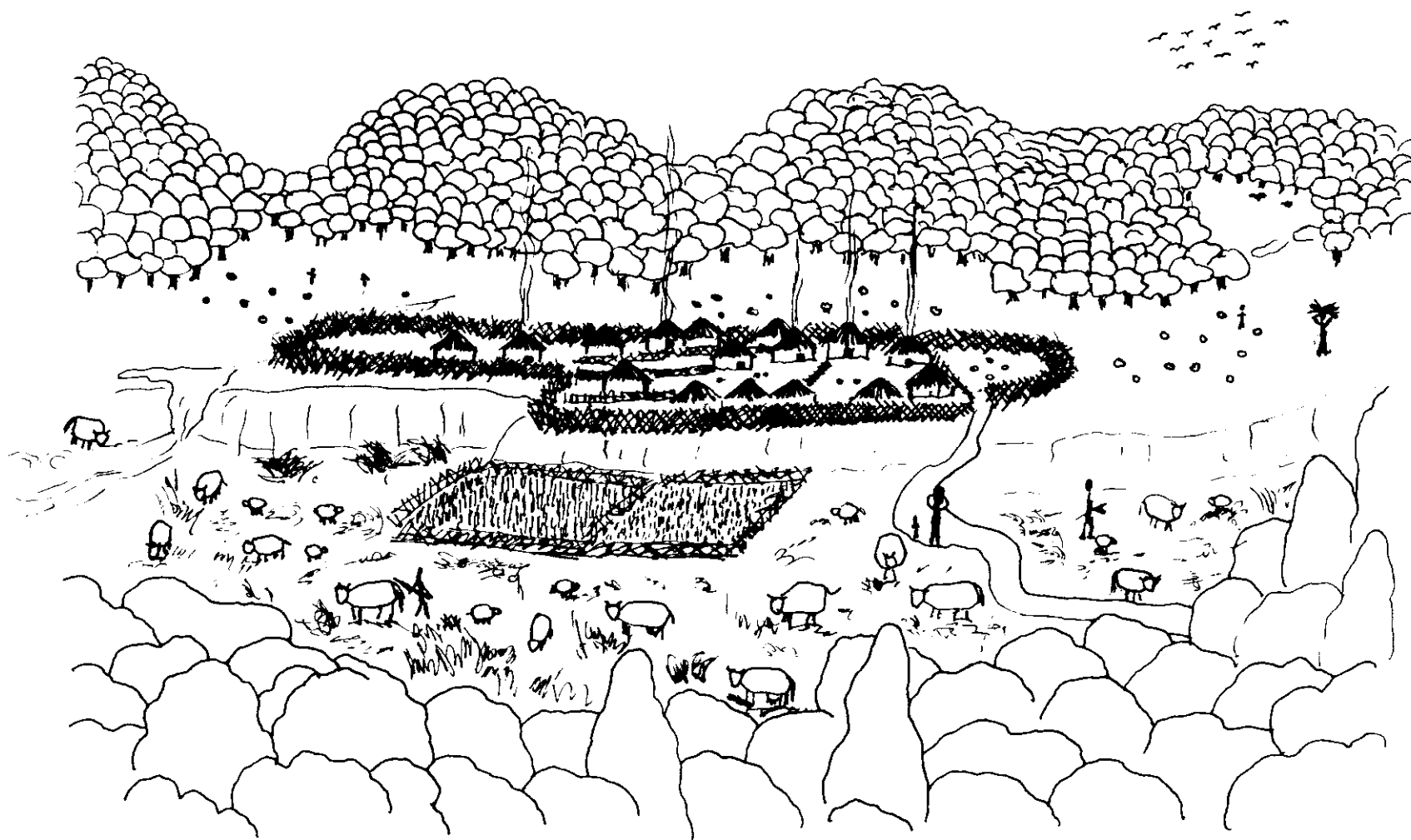


Fig. 3.54: Reconstrucción hipotética del entorno de un poblado calcolítico del área de estudio.

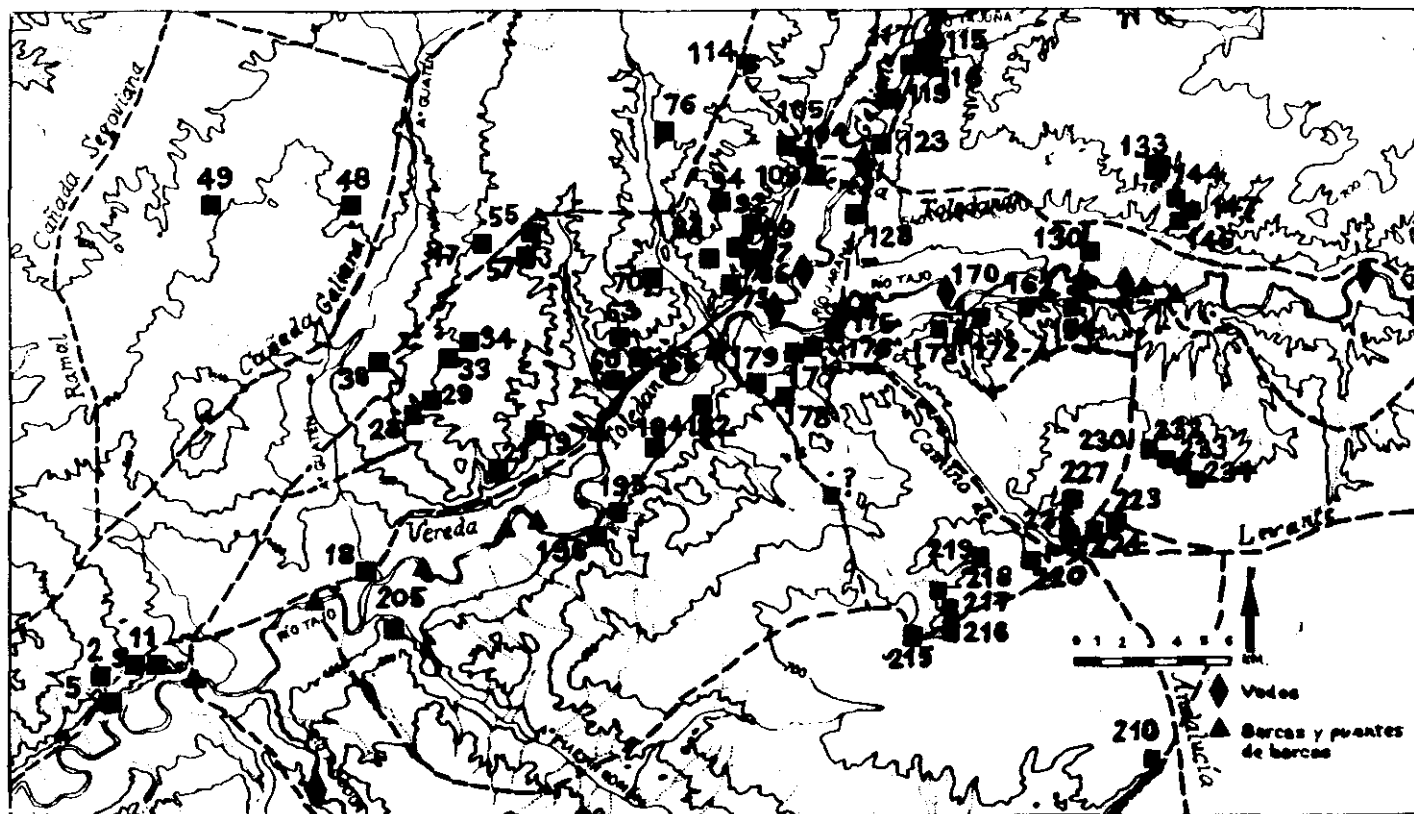


Fig. 3.55: Relación de los yacimientos del área de estudio asignados al Calcolítico con vías pecuarias y otros caminos antiguos: 2-Higares5; 5-V.Higares; 9-11-Expl.Higares-CºVelilla2; 18-Bóveda Aceca; 19-CºVenedero; 21-Cant.Añoover; 28-29-S.López1-2; 33-34-Alameda3-Valhondo; 38-Fte. Amarga; 47-Cº Alameda; 48-Testero; 49-Valladares; 55-57-Jordanal-3; 60-CºVenta; 63-C.Q.D.Eduardo2-Cant.Conejo; 70- CºCueva Mecache; 73-Calera1; 76-Pueblo Seseña; 83-Ladera Parra; 86-87-CºC.Dehesa Nva.Rey; 89-92-Velascón5-M.Velascón; 94-Mesa F. Cantera; 104-105-Bueyerizas2-1; 109-Quinto; 114-AºValle Grande; 115-116-117-Esperillas-Tomillar-Soto Hinojar; 119-C. Calderas; 123-AºCárcava Chica2; 128-S. Gordo; 130-C.Nueva; 133-Charca Grajera; 144-Viso1; 146-147-Viso3-4; 154-Sotomayor1; 162-Sotomayor13; 170-Sotomayor2; 173-Valdelascasas; 175-176-177-Cement.Sta.Isabel-Hta.Cabreros-Carret.Infantas; 178-Flamenca1; 179-Majada Pastores; 182-Infantas; 184-CaceraRanas; 195-196-AºGonzalo-Castillejo/BºGredero; 205-Melgar; 210-Cast.Dosbarrios; 215-Casa Moro; 216-Aljibe; 217-Valdegato; 218-Viña Monja; 219-Ocañuela; 220-Cant.Balondo; 223-Est.Ferrocarril Ocaña; 224-Fte.Grande; 225-Molino Viento; 227-Aldehuela Ocaña; 230-Berralto; 232-Aldehuela Noblejas; 233-Torrique; 234-Camino Viejo Sta.Cruz; 172A-Camino Cañada Cobo; ?-Ciruelos.

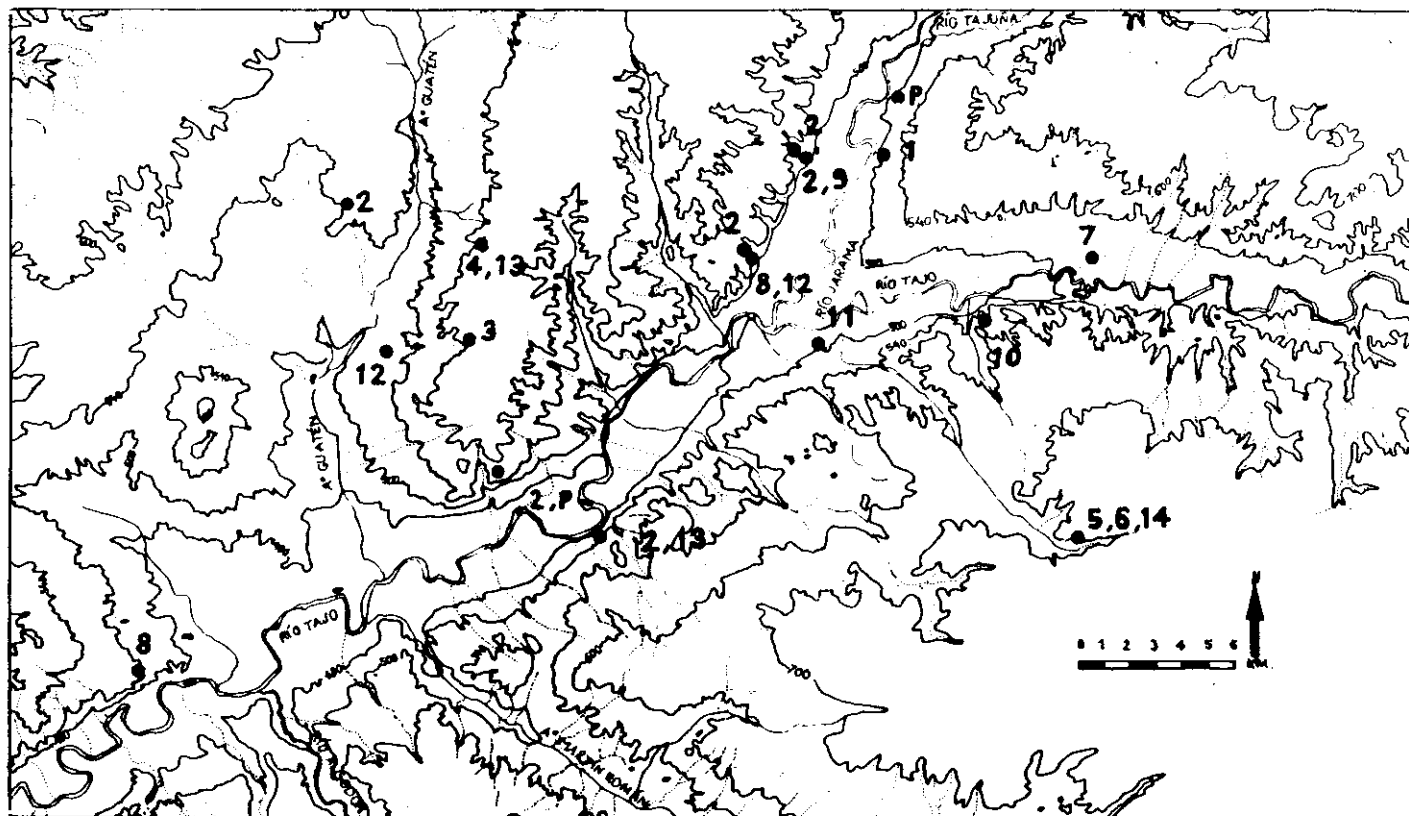


Fig. 3.56: Mapa de distribución de motivos decorativos documentados en yacimientos del área de estudio asignados al Calcolítico. La numeración de los motivos corresponde a la tabla de la fig. 3.28; P=Pintura.

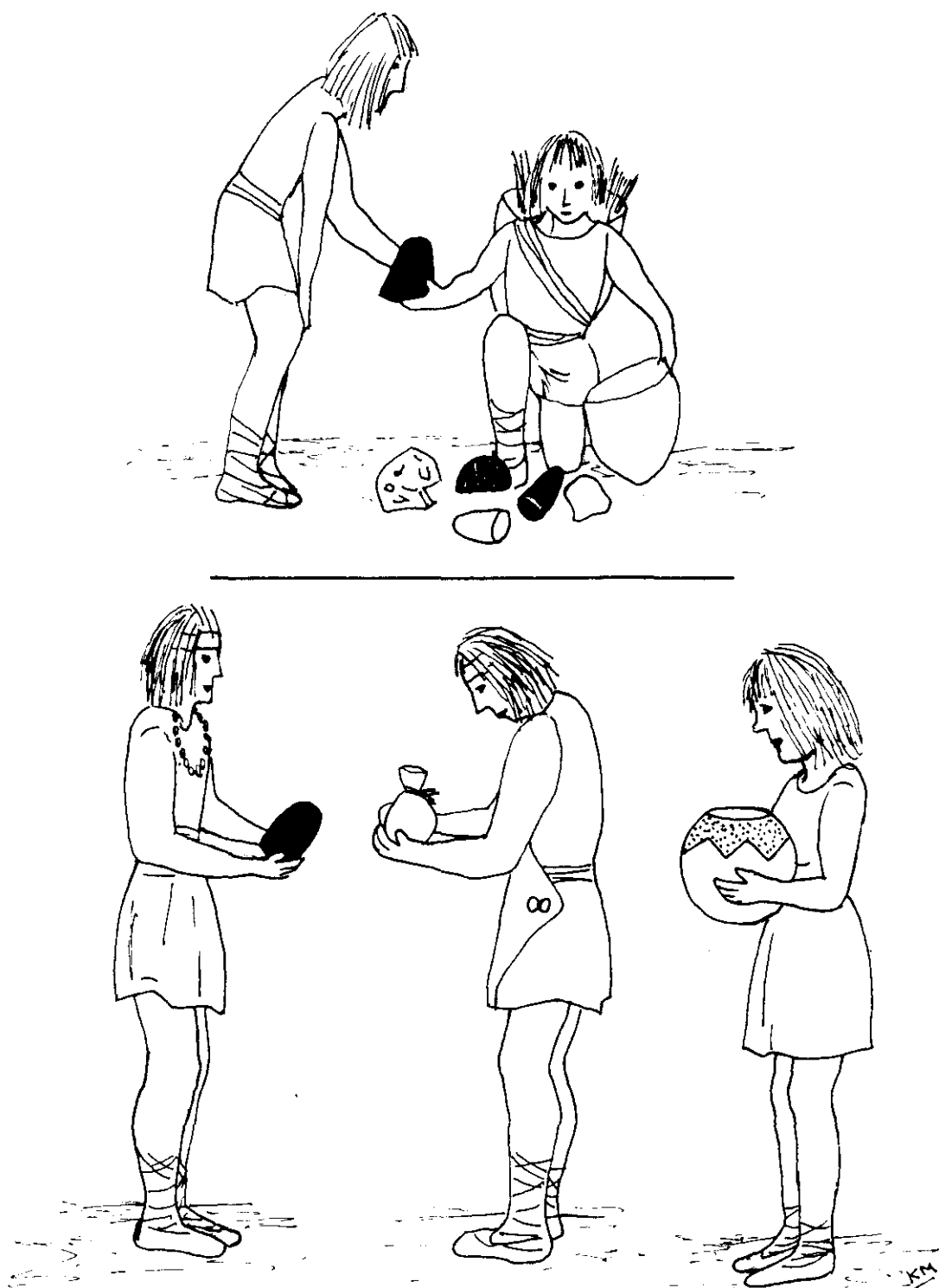


Fig. 3.57: Reconstrucción hipotética de posibles contextos de distribución de materiales foráneos en el Tajo central durante el Calcolítico: 1-Expediciones de prospección/intervención de buhoneros; 2-Intercambio entre élites.

económicos críticos, podrían ejercer mayor poder sobre el resto de la comunidad y, por tanto, erigirse en miembros de una élite incipiente (Delibes, 1993). El proceso puede alcanzar su ápice a largo plazo con la apropiación de tierras o ganados ajenos a la familia o a la comunidad de procedencia (Ruiz-Gálvez, 1992) y con la ruptura de los modelos familiares y sociales precedentes (Vicent, 1989).

La existencia de dichos miembros destacados del grupo o élites incipientes podría deducirse de la presencia minoritaria de determinados elementos materiales como las vasijas con decoración "simbólica" y de pastillas repujadas o los "ídolos oculados", que se documentan en algunos poblados de mayor tamaño o emplazados junto a importantes recursos económicos como las vegas de los grandes ríos, los manantiales salinos o los afloramientos de cobre. Dichas piezas, que pudieron ser en algunos casos auténticos objetos de procedencia extralocal²², precederían a los elementos campaniformes tanto en su condición de indicadores de estatus como por su frecuente distribución según las mismas rutas naturales y, quizá, integrados en las mismas redes de intercambio (Garrido y Muñoz, e.p.a). Cabe especular incluso con la posibilidad de que las vasijas con decoración "simbólica" y de pastillas repujadas se destinaran a la preparación, presentación o consumo de sustancias asimismo excepcionales -estupefacientes, alcohol, determinados alimentos-, que quizá constituían el principal objeto de intercambio, prefigurando esquemas campaniformes. De ser así, ¿se realizaba el intercambio de dichos objetos entre élites de distintas comunidades (Ruiz-Gálvez, 1992; Garrido y Muñoz, e.p.a) o como resultado de la intervención de simples buhoneros (Ruiz-Gálvez, 1992; López Covacho y otros, e.p.)? En cualquier caso, los citados objetos cumplen siempre la finalidad de reforzar la posición del nuevo propietario en el seno del grupo (Gilman, 1981) y, cuando se trata de la primera de las opciones citadas, del donante (Renfrew, 1986: 161; Ruiz-Gálvez, 1988: 326-327) e incluso de ambos (Rowlands, 1980; Mederos y Harrison, 1996: 35-36), reforzando además lazos intercomunales que podrían ser de gran utilidad en caso de crisis (Bernabeu y otros, 1993: 271).

Otros elementos materiales documentados en el área de estudio como las "pesas de telar" y las fuentes de bordes almendrados y reforzados no parecen tanto objetos de procedencia extralocal como versiones de ideas similares a las

²² El prestigio que proporciona la posesión de cualquier objeto foráneo por un miembro de una comunidad, tanto mayor aquél cuanto más alejado el punto de procedencia de la pieza, ha sido suficientemente recalcado ya por diversos autores (Helms, 198).

documentadas en otras áreas peninsulares. Su presencia en el registro arqueológico ha de explicarse evidentemente por mecanismos distintos a los de los objetos de intercambio. ¿Cabe achacar su manufactura a personas ajenas al grupo, quienes al fabricarlos dejarían constancia de su origen foráneo dentro de la nueva comunidad de adopción? La repetición de ornamentaciones concretas sobre algunos elementos materiales como seña de identificación de gentes emparentadas familiar, cultural o económicamente es bien conocida en épocas históricas como demuestran determinadas formas cerámicas de la Marca Media (Bermejo y Muñoz, 1996 y e.p.) o los diseños de los "tartanes" escoceses.

Finalmente y teniendo en cuenta que algunos de estos elementos pertenecen al ámbito doméstico, ¿podemos sugerir que sus fabricantes fueron mujeres? La respuesta parece positiva si atendemos a buen número de referencias etnográficas (Ingold, 19 ; Ryce, 19) y a evidencias como las del yacimiento leonés de la Edad del Bronce de Reguero Seco, en una de cuyas cerámicas se conservó la impronta perfectamente reconocible de una mano pequeña y fina (Celis y Ortiz, 1996: 14-foto). ¿Cabe pensar, por tanto, que algunas mujeres casadas en comunidades del área de estudio daban testimonio de su procedencia extralocal con rasgos como las ornamentaciones de las "pesas" y la particular morfología de las fuentes²³? Está bien demostrado en el registro etnográfico, por otra parte, que las serias rivalidades que se establecen en el seno de las familias poligámicas entre las esposas y sus respectivos hijos por el reparto del alimento, el excedente y la herencia se materializa en motivos decorativos distintivos sobre el cuerpo, la cerámica, los tejidos, etc. (Hodder, 1982 y 1991; Osborn, 1996). Por otra parte, la adquisición de mujeres foráneas, ¿se insertaba en las mismas redes de intercambio que la de determinadas manufacturas y materias primas como basalto, cobre, sal, etc., ayudando también al fortalecimiento de lazos intergrupales de ayuda mutua en caso de necesidad? En todo caso, resulta verosímil que las estrategias matrimoniales exogámicas se utilizasen como otro recurso más para incrementar el poder de unos pocos (Rowlands, 1980; Bernabeu y otros, 1993: 297-299).

²³ La idea de que la dispersión de las pesas de telar y de las mujeres que las utilizaran podría materializar la exogamia eventualmente practicada por las comunidades calcolíticas ha sido propuesta asimismo por Diniz (1994: 144) para el caso portugués.

CAPÍTULO 4: TRANSICIÓN CALCOLÍTICO-EDAD DEL BRONCE Y BRONCE PLENO

I. TRANSICIÓN CALCOLÍTICO-EDAD DEL BRONCE

I.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

Han sido adscritos a este momento 43 yacimientos de la zona de estudio (fig. 4.1), de los que han sido publicados Hontalba (Pérez de Barradas y Fuidio, 1928), El Mazacote (González Simancas, 1934), Fuente Amarga (Harrison, 1974), Los Valladares (Ruiz Fernández, 1975), La Bóveda de Aceca (Álvaro, 1987a y b), Cerros de Alameda (Muñoz y otros, 1995), Camino de las Cárcavas (López Covacho y otros, e.p.), La Escarapela (Garrido y Muñoz, e.p.b), Dehesa Nueva del Rey 1 y Cantera de Dehesa Nueva (Muñoz, 1993), así como el hallazgo de Algodor (Bosch Gimpera, 1913-1914). Asimismo contamos con referencias a todos los yacimientos campaniformes del área de estudio en varios artículos de síntesis (Rojas, 1988a; Muñoz, 1990; Garrido, 1994b), dos de los cuales constituyen el resumen de sendas memorias de licenciatura inéditas (Rojas, 1984; Garrido, 1994a).

Los materiales han sido recuperados mayoritariamente en superficie y en circunstancias similares a los calcolíticos. Sólo cuatro yacimientos han sido objeto de excavación, aunque con resultados algo pobres: Los Valladares de Yuncos (Ruiz Fernández, 1975), La Bóveda de Aceca y Fuente Amarga (ver cap. 3: apdo. I.1.); El Mazacote, donde González Simancas (1934) dirigió varias campañas en los años 30', y Camino de las Cárcavas, donde J.R. Ortiz dirigió una criba con sondeo a finales de los 80' (López Covacho y otros, e.p.) (fig. 4.1). En ninguno de ellos se han realizado análisis palinológicos, paleocarpológicos y faunísticos o dataciones radiocarbónicas. Carecemos asimismo en la región de secuencias estratigráficas verticales de larga duración -no podemos considerar como tal los dos supuestos niveles del asentamiento madrileño de El Ventorro (Priego y Quero, 1992)-, salvo en el poblado toledano del cerro del Bu, en cuyos estratos inferiores se recuperó un fragmento campaniforme, secuencia que desgraciadamente permanece inédita (Álvaro y Pereira, 1990). De ambos sitios proceden asimismo las únicas dataciones radiocarbónicas de la cuenca media del Tajo que pueden servir de referencia para

encuadrar este momento. Con mayor cautela se han utilizado referencias estratigráficas y dataciones absolutas procedentes de otras áreas peninsulares como la Meseta Norte (Delibes, 1977; Fabián, 1995) y, sobre todo, el Sureste (Arribas y Molina, 1979).

Entre las formas cerámicas que, atendiendo a los criterios expuestos, hemos asignado a la citada transición se encuentran muchas documentadas ya en el Calcolítico -vasos de perfiles entrantes, recipientes de paredes rectas y hondas, cuencos hemiesféricos y de casquete de esfera, láminas y puntas de flecha de sílex- así como otras nuevas -vasijas de cuello indicado y borde vuelto- (figs. 4.5 y 4.16), que, aunque ya se conocen en la etapa interior se irán haciendo mucho más abundantes y con rasgos más marcados a medida que avance la Edad del Bronce. En este trans fondo mixto de formas propias de momentos antiguos y otras nuevas -similar al que se documenta en otras áreas peninsulares (Bernabeu y otros, 1988: 173; Fabián, 1992: 120)- radica gran parte de la dificultad de distinguir propiamente un Bronce Antiguo, como ya han señalado diversos autores tanto a nivel peninsular (Ruiz-Gálvez, 1984a) como regional (Delibes y Esparza, 1985: 148-149; Comendador, 1991-1992: 202) y, en particular, de la Meseta Sur (Álvaro y Pereira, 1990: 210; Muñoz, 1991: 199; Muñoz, 1993: 325; Carrobbles y otros, 1994: 182). A esta mixtura de formas se añade la aparición de elementos campaniformes (figs. 4.8 y 4.9) y cerámicas Dornajos (fig. 4.19: 1) en numerosos yacimientos, que hemos de suponer básicamente contemporáneos de aquellos que, con un trans fondo similar, no los tienen (Muñoz, 1993: 325). En efecto, a falta de otro indicador más claro, el campaniforme se ha contituído en el elemento definidor por excelencia de la transición Calcolítico-Edad del Bronce hasta llegar a coparla y anular a aquellos yacimientos donde no está presente. Ello frecuentemente ha conllevado y aún conlleva la ignorancia de segmentos más o menos importantes del poblamiento e incluso problemas secuenciales severos, como ya han señalado diversos autores (Jimeno, 1988; Fabián, 1992, 1993 y 1995) para el caso de la Meseta Norte. Asimismo podrían ubicarse parcialmente en este momento las cerámicas de tipo Dornajos (Díaz-Andreu, 1991, 1993 y 1994a y b), que, sin embargo y como trataremos de argumentar, debieron continuar en uso quizá hasta comienzos de la plena Edad del Bronce (Almagro Gorbea, 199).

A excepción de los posibles enterramientos de Los Valladares, Muleteros 1 (Rojas, 1984: 129-132 y fig. 38), Algodor y El Caño 2 (Rojas, 1984: 143-150 y figs. 42 y 44) -aún más controvertido resulta el posible hallazgo funerario de El

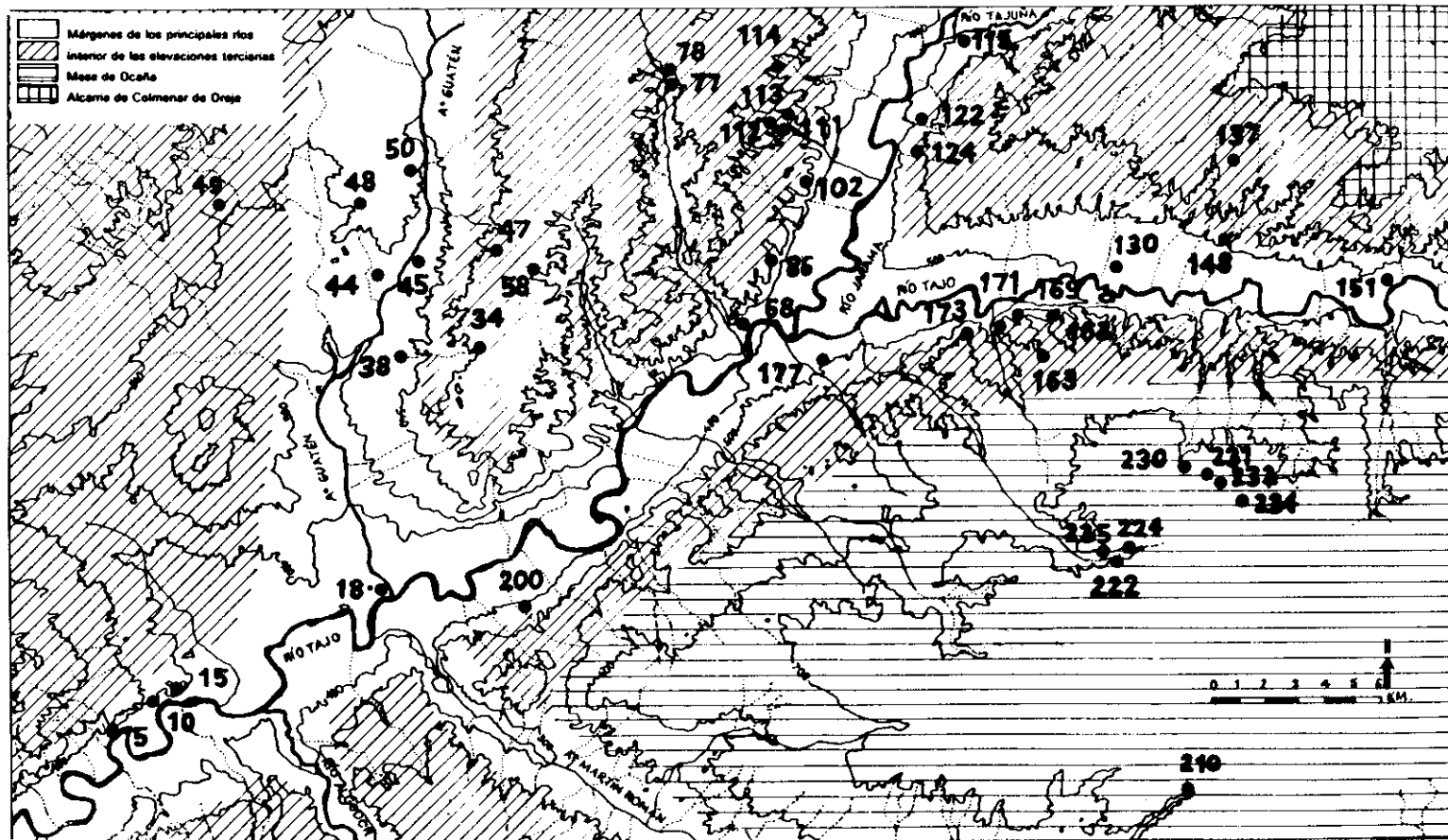














Fig. 4.1: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce: 5-Vega Hlgares; 10-Hlgares 8; 15-Cerro Depósito Velilla; 18-Bóveda Aceca; 34-Valhondo; 38-Fuente Amarga; 44-Pantoja 5/Abardiales 2; 45-Muleteros 1; 47-Cerros Alameda; 48-Testero; 49-Valladares; 50-Hontalba; 58-Escarapela; 68-Dehesa Nueva Rey 1; 77-Caño 1; 78-Caño 2; 87-Cantera Dehesa Nueva Rey; 102-Secadero Maiz; 111-112-Reina 6-4; 113-Reina 1/Cerro Mora; 114-Aº Valle Grande; 115-Esperillas; 122-Camino Cárcavas; 124-Aº Cárcava Chica 1; 130-Casa Nueva; 137-Seis; 148-Casa Cruz Cuarto; 151-Minas; 162-Sotomayor 13; 163-Revienta Yeguas; 169-Casa Monta; 171-Sotomayor 3; 173-Valdelascasas; 177-Carretera Infantas; 200-Castillejo 2; 210-Castillo Dosbarrios; 222-Mazacote; 224-Fuente Grande; 225-Molino Viento; 230-Berralto; 231-Fuente Vieja; 232-Aldehuela Noblejas; 234-Camino Vieja Sta. Cruz.

												
C. Alameda	■			■	■	■	■	■		PM/IN		
Cent. Dehesa			■		■	■	■	■	■	PM		
Molino Viento		L/D				■				IN		
Valladares							■	■	■	PG		
Escarapela							■	■	■	PM/IN	IN	
Caño 2									■	IN		
Bóveda Aceca	■								■	IN	IN	IN
Fuente Amarga			?						■	IN	IN	PG
Reina 1							■	■	■	IN		
C. Cruz Cuerto							■		■			
Mazacote												
Valhondo	■				■		■					
Fuente Grande							?	?	?			
Secadero Maiz								■				













												
C. Als.						BL						■
C. Deh.			■			BL						
M. Vie.		PG	■					■		■		
Valle.	L					BL				■		
Esca.		IN				BL						■
Cañ. 2					■				■	■	■	
Bóv. A.		IN	■			BL/BD	■		?		■	
Fte. A.			■	■		BL/BD	■			■		■
Rei. 1			■			BL/BD	■	■	■			■
C. C. Cu.			■			BD						
Maz.			■									
Valh.						BL				■	■	■
Fte. G.									■	■		
S. Maiz						BL		■				

Fig. 4.2: Asociaciones de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce. L-Liso; D-Decorado; PM-Puntillado Marítimo; PG-Puntillado Geométrico; IN-Inciso; BL-Borde Liso; BD-Borde Decorado.

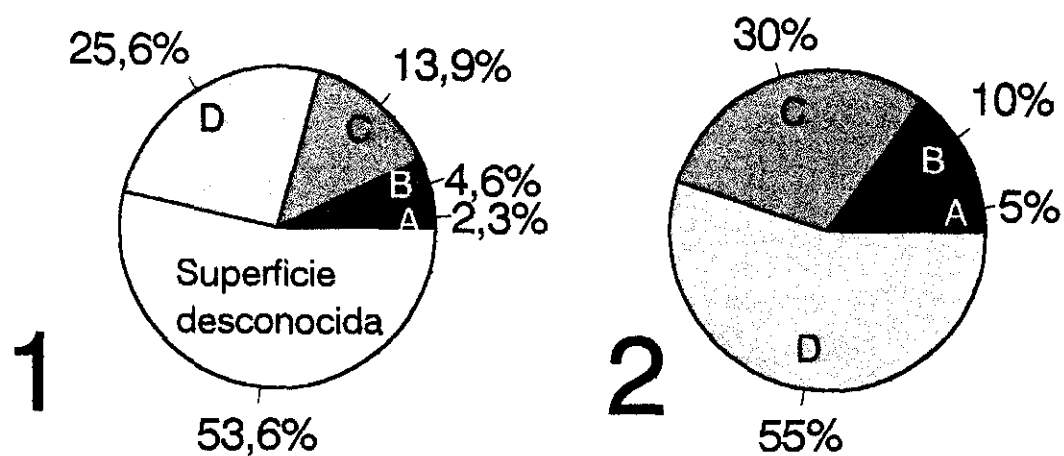


Fig. 4.3: Áreas superficiales de yacimientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce recuperados en el área de estudio con (1) y sin referencia (2) al total de éstos: categoría A (>10 Ha.), B (5-10 Ha.), C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.).

Mazacote (González Simancas, 1934: 37; Rojas, 1984: 200-201; Garrido, 1995: 136)-, se trata probablemente en casi todos los casos de poblados si nos atenemos a criterios ya expuestos para el caso calcolítico (ver cap. 3: apdo. II.1.). Todos los yacimientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce de la zona de estudio se sitúan, como los del momento anterior, en las terrazas y elevaciones terciarias de las márgenes de los grandes ríos de la zona -Tajo, Jarama, Tajuña, Guatén y quizá Algodor-, así como en las elevaciones de las márgenes y cabeceras de algunos pequeños arroyos y barrancos afluentes de aquéllos -de Seseña, de Borox, del Valle Grande- y de los bordes de la Mesa de Ocaña -de la Vega o de Yesares, del Corralejo-Ocañuela, del Berrato, del Carril, etc.- (fig. 4.1). Este tipo de emplazamientos suele ser habitual asimismo en la región (Martínez Navarrete, 1987: 77; Almagro y Benito, 1993: 301 y fig. 4; Carrobles y otros, 1994: 178; Ruiz Taboada, 1994:). Las dimensiones de los sitios oscilan entre la categoría D (pequeños/< 1 Ha.) -La Escarapela, Dehesa Nueva del Rey 1, Casa Nueva y Arroyo de la Cárcava Chica 1- y la categoría B (grandes/5-10 Ha.) -Castillejo 2-, pasando por la categoría C (medianos/1-5 Ha.) -Secadero de Maiz 1, Reina 4-6, Sotomayor 3, Casa de la Monta, Sotomayor 13, Revienta Yeguas y El Seis- (fig. 4.3). Las únicas estructuras domésticas documentadas en esta época son los hoyos subterráneos aparecidos en diversos puntos de la cuenca del Tajo (Almagro Basch, 1960; Fernández-Miranda, 1971; Martínez Navarrete, 1987; Carrobles y otros, 1994; etc.) y otras áreas peninsulares (Bernabeu y otros, 1988; etc.) por las mismas fechas. Si bien no han podido identificarse en el área de estudio auténticas cabañas como las de El Ventorro (Priego y Quero, 1992), resulta muy verosímil que existieran.

Las únicas dataciones absolutas calcolíticas obtenidas en la cuenca media del Tajo que permiten encuadrar la transición Calcolítico-Edad del Bronce y, en particular, el fenómeno campaniforme son las procedentes del nivel precampaniforme de El Ventorro y las del cerro del Bu (fig. 4.4; Tomo I: Apéndice). Las dos fechas del primer sitio nos llevan a finales del III-comienzos del II milenio a.C. (comienzos del III-segunda mitad del III mil. A.C.) (Quero y Priego, 1983: 303; Priego y Quero, 1992: 368-369). La más antigua de ellas (2340 ± 250 a.C./3335-2504 A.C.) parece contemporánea de las obtenidas en yacimientos que podemos situar en el Calcolítico Pleno: Huerta de los Cabreros (Tomo II: Alonso, 1995), Las Pozas (Val, 1992: 59) y las más antiguas de poblados calcolíticos sin campaniforme como Los Itueros y La Teta en Ávila (Fabián, 1995: 217) (fig. 4.44; Tomo I: Apéndice). La otra fecha de El Ventorro (1930 ± 90 a.C./2466-2197 A.C.)

proporciona un momento *post quem* para la aparición de la cerámica campaniforme en el yacimiento, que concuerda bien con las dos dataciones del nivel con cerámica campaniforme marítima del cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990: 205), así como con otras del momento final del Calcolítico Pleno en la Meseta Norte: nivel superficial de Las Pozas (Val, 1992: 59), enterramiento en cista (López Plaza, 1991: 57; Fabián, 1992: 121), poblado de La Solana (Fabián, 1995: 217), y las más modernas de Los Itueros (Fabián, 1995: 217), La Teta (Fabián, 1995: 217) y Alto del Quemado (López Plaza, 1994: 207); y las de la tumba abulense de El Tomillar de Bercial de Zapardiel (Fabián, 1995: 217); asimismo la fase V, con campaniforme inciso, de Los Castillejos de Montefrío proporcionó una datación de 1890 ± 35 a.C./2391-2201 A.C. (Arribas y Molina, 1979:) (fig. 4.4; Tomo I: Apéndice). Entre las fechas más recientes para el campaniforme de la Meseta Norte se cuentan las de la primera mitad del II milenio a.C. (tránsito III-II mil. A.C.) del túmulo abulense de Aldeagordillo (Fabián, 1992), el poblado vallisoletano de El Pico del Castro (Rodríguez Marcos y Herrán, cit. en Garrido, 1995: 132 y n.4) y la tumba de Fuente Olmedo (Martín Valls y Delibes, 1989: 81; , 1992:) (fig. 4.4; Tomo I: Apéndice).

Todas estas dataciones permiten ubicar la aparición del campaniforme en torno al cambio entre el III y el II milenio a.C. (segunda mitad del III mil A.C.) y su perduración hasta, al menos, el siglo XVIII a.C. (tránsito III-II mil. A.C.), de forma parecida a lo que sucede en otras áreas peninsulares como, por ejemplo, Levante (Bernabeu y otros, 1988: 165-166 y 171). El final definitivo del campaniforme en la Meseta Sur vendría dado por las cronologías de la Edad del Bronce Pleno de mediados del II milenio a.C. (primera mitad del II mil. A.C.) del yacimiento alcarreño de la Loma del Lomo (Valiente Malla, 1987 y 1992a) (fig. 4.4; Tomo I: Apéndice), donde falta dicho elemento. Ello determinaría un largo período de vigencia para el citado fenómeno de algo menos de medio milenio, que no significa, sin embargo, que se prolongue hasta alcanzar los momentos postreros de la Edad del Bronce - como han propuesto algunos autores (Fernández-Posse, 1981)- ni que entronque y se relacione directamente con la génesis del universo decorativo de Cogotas I - según proponen otros (Fabián, 1992, 1993 y 1995; Castro y otros, 1995)-.

La cronología de las cerámicas Dornajos ha sido, por su parte, largamente discutida en los últimos años pese a las dataciones absolutas obtenidas en el yacimiento conguense epónimo de mediados del II milenio a.C. (primera mitad del II mil. A.C.) (Galán y Fernández, 1982-1983: 42-44) (fig. 4.4; Tomo I: Apéndice).

Por el contrario, Díaz-Andreu (1994b: figs. 98 y 99) muestra cómo dichas cerámicas no suelen ir asociadas a recipientes con bordes impresos y cordones, carenas y asas -típicos de la plena Edad del Bronce- en yacimientos conquenses aunque éstos rasgos materiales sin Dornajos sí se documenten en otros contiguos en el mismo área; ello le lleva a situar las controvertidas cerámicas en la transición Calcolítico-Edad del Bronce, postura que ha sido seguida después por otros investigadores (Castro y otros, 1995:) entre los que nos hemos encontrado nosotros en alguna ocasión (Muñoz, 1993: 325). Sin embargo y como tendremos ocasión de analizar, barros de este tipo se documentan en el área de estudio junto con recipientes campaniformes en muchos yacimientos pero también en algún caso solos o exclusivamente con materiales de la plena Edad del Bronce, a veces próximos a los anteriores. Así, proponemos aquí que las cerámicas Dornajos serían en gran parte contemporáneas de las campaniformes -esto es, podrían situarse en la transición Calcolítico-Edad del Bronce- pero les sobrevivirían eventualmente permaneciendo en uso en algunos casos hasta un momento algo más avanzado -¿comienzos de la plena Edad del Bronce?- (Almagro Gorbea, 199), como demostraría asimismo su presencia en los niveles inferiores de muchos yacimientos del denominado "Bronce de La Mancha" (Nieto y Sánchez, 1980; Nieto y otros, 1983) (fig. 4.4: Tomo I: Apéndice).

Por todo lo espuesto hemos incluido en la transición Calcolítico-Edad del Bronce tres tipos de yacimientos básicamente contemporáneos:

- Aquellos (13) donde se han recuperado formas cerámicas y elementos líticos documentados ya en el Calcolítico -vasos de perfiles entrantes, recipientes de paredes rectas y hondas, cuencos hemiesféricos y de casquete de esfera, láminas y puntas de flecha de sílex- junto con otras nuevas que se irán haciendo mucho más abundantes a medida que avance la Edad del Bronce -vasijas de cuello indicado y borde vuelto liso- pero que no han proporcionado elementos materiales campaniformes. Constituyen lo que hemos denominado transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme y serán analizados en el apartado I.1.a. de este capítulo 4.

- Aquellos (28) donde, además de las citadas piezas, aparecen elementos materiales campaniformes como vasos, cazuelas y cuencos con decoración de estilo marítimo, puntillado geométrico e inciso, así como elementos metálicos -puntas Palmela, puñales de lengüeta, etc.-, óseos -botones de perforación en V-

y pétreos -brazales de arquero- característicos. Este grupo, que denominamos transición Calcolítico-Edad del Bronce con campaniforme, será analizado en el apartado I.1.b. de este mismo capítulo.

- Algunos yacimientos del grupo anterior han proporcionado junto con las cerámicas campaniformes otras de tipo Dornajos que, asimismo, pueden aparecer sin la compañía de aquéllas en un total de 9 sitios, que serán analizados en el apartado I.1.c. del capítulo 4. Si bien el Dornajos no puede considerarse propiamente como un estilo campaniforme, debe de guardar alguna relación con el fenómeno, según argumentaremos y estudiaremos convenientemente. *Retomaremos de nuevo ciertos aspectos del registro Dornajos del área de estudio al abordar el análisis de la plena Edad del Bronce (Tomo I: cap.4.II.).*

I.1.a. TRANSICIÓN CALCOLÍTICO-EDAD DEL BRONCE SIN ELEMENTOS CAMPANIFORMES

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El denominador común de los 13 yacimientos que hemos incluido en este grupo es la ausencia de materiales campaniformes¹, aunque varía el repertorio material recuperado (fig. 4.2). En 6 sitios se han documentado vasos de paredes entrantes, recipientes de paredes rectas y hondas (fig. 4.5: 4-6), y cuencos (fig. 4.5: 8 y 9) acompañados de algunos vasos de cuello indicado y borde vuelto (fig. 4.5: 7) y láminas (fig. 4.16: 11) y otros elementos de sílex (fig. 4.2). Sin embargo, la proporción de formas típicamente calcolíticas y de la Edad del Bronce varía de unos yacimientos a otros. Así, mientras que en algunos como Valhondo y Arroyo del Valle Grande los vasos de paredes rectas y hondas y los recipientes de perfiles entrantes predominan sobre las vasijas de cuello indicado y borde vuelto, por el

¹ La probable contemporaneidad de yacimientos con y sin campaniforme ya ha sido defendida por diversos autores (Almagro, 1988: 168; Méndez, 1994: 113), si bien se ha hecho hincapié asimismo en que la no detección de elementos campaniformes puede ser accidental (Méndez, 1994: 113). Un ejemplo claro de ello son los resultados de las dos campañas de excavación en la Loma de Chiclana: en la primera se documentó un fragmento de cerámica campaniforme (Fernández-Miranda, 1971) y en la segunda ninguno (Díaz-Andreu, 1992). No obstante, tendremos que convenir en que verosímilmente un yacimiento donde los elementos campaniformes sean abundantes, y no esporádicos, proporcionará muestras de ello incluso en prospección.

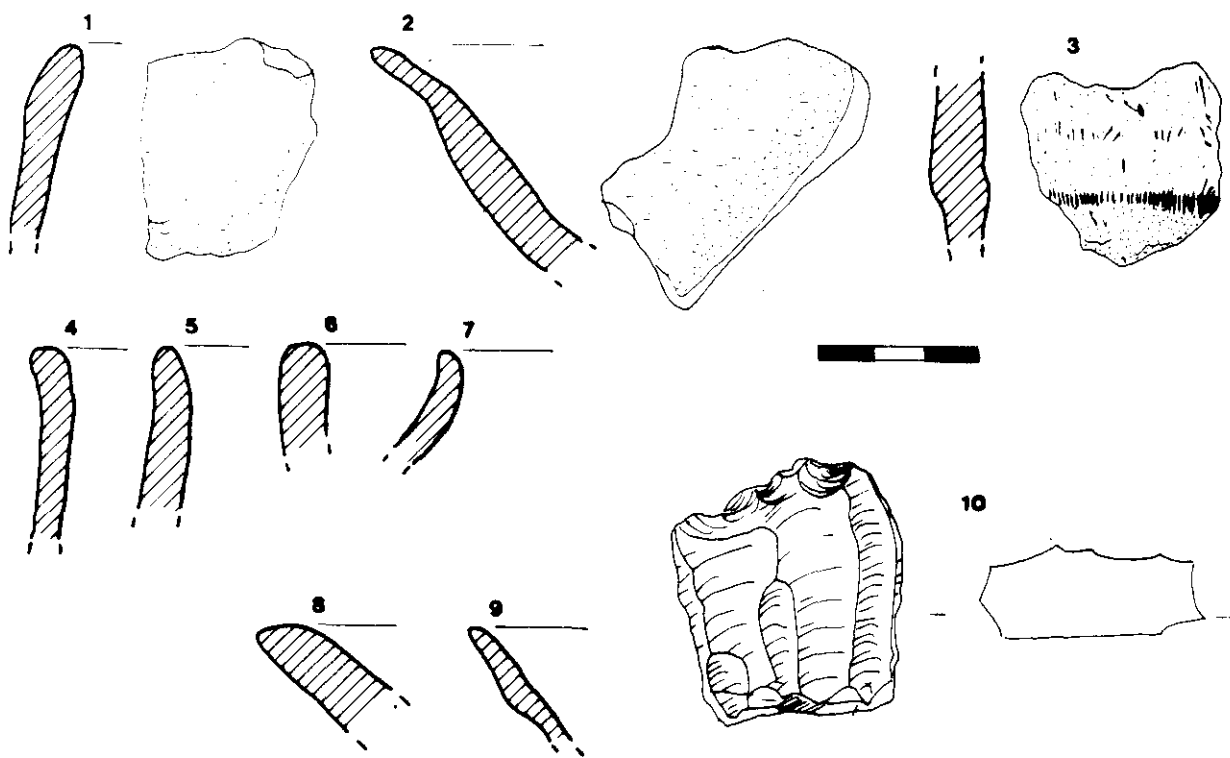


Fig. 4.5: Repertorio material no campaniforme de la transición Calcolítico-Edad del Bronce (Secadero de Maiz).

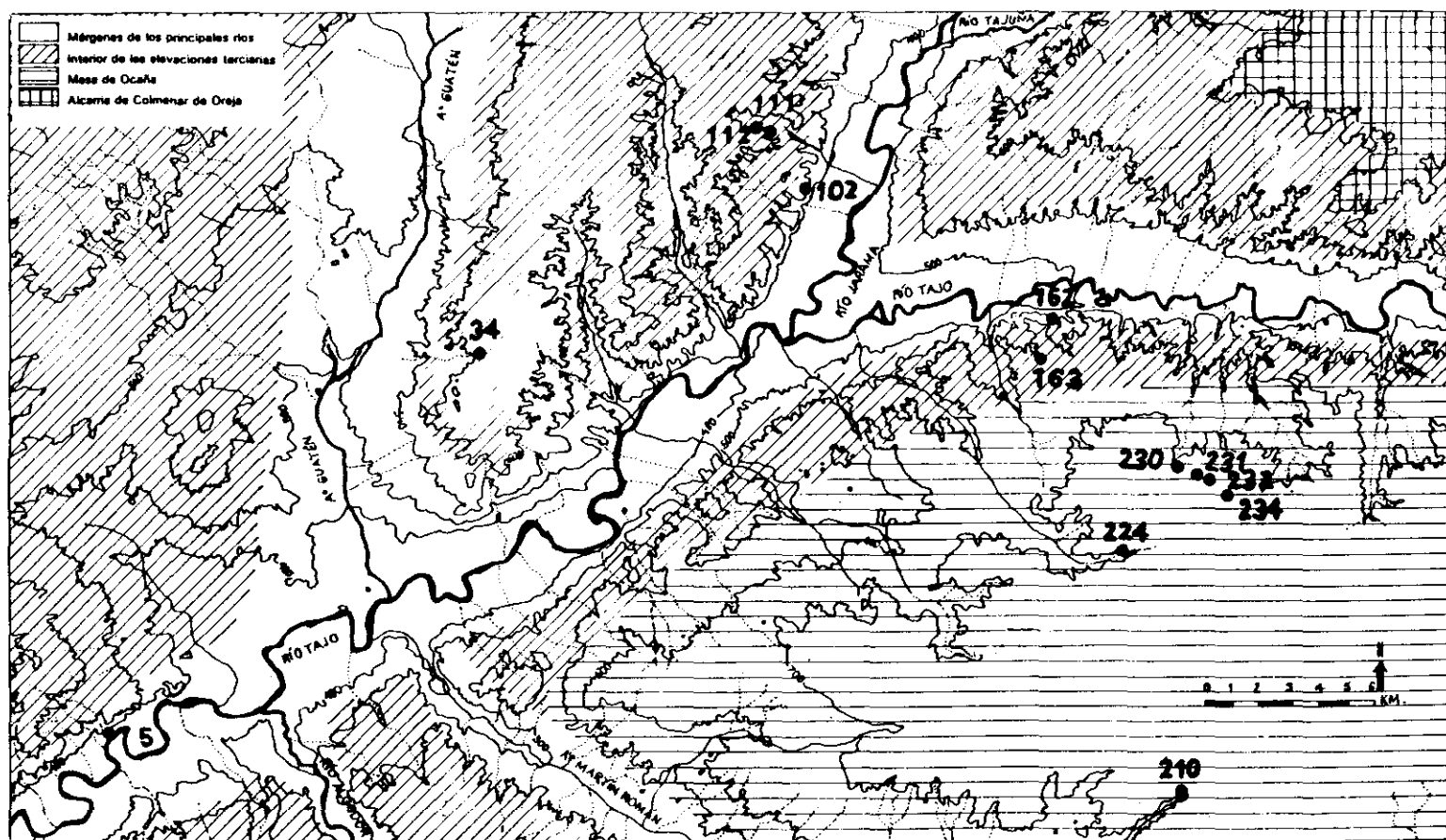


Fig. 4.6: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme: 5-Vega Higuera; 34-Valhondo; 102-Secadero Maiz; 111-112-Reina 6-4; 114-A^o Valle Grande; 162-Sotomayor 13; 163-Revienta Yeguas; 210-Castillo Dosbarrios; 224-Fuente Grande; 230-Berrallo; 231-Fuente Vieja; 232-Aldehuela Noblejas; 234-Camino Vieja Sta. Cruz.

contrario, en otros como Reina 4-6 ó Secadero de Maiz 1 predominan éstas sobre aquéllas. Quizá cabría interpretar estas circunstancias en el sentido de que el grueso de la ocupación se situaría en unos y otros durante el Calcolítico y la Edad del Bronce respectivamente.

En los 7 yacimientos restantes se observa la aparición de cerámicas lisas indeterminadas junto con piezas líticas u objetos calcolíticos como puntas de flecha indeterminadas e "ídolos de violín" y otros aparentemente más tardíos como dientes de hoz (fig. 4.16: 1-8), sin la presencia, a lo que sabemos, de vasijas carenadas y recipientes de bordes vueltos digitados típicos de la plena Edad del Bronce (fig. 4.2).

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Los 6 yacimientos con repertorios cerámicos mixtos se ubican tanto en las márgenes de los grandes ríos de la zona de estudio como en las cabeceras y márgenes de los pequeños arroyos y barrancos afluentes de aquéllos (fig. 4.6). Probablemente se trataría de hábitats en todos los casos. De ellos, cinco pertenecen a la categoría C (medianos/1-5 Ha.) y uno a la categoría D (pequeños/<1 Ha.) (fig. 4.3).

De los 7 sitios restantes, con repertorios líticos mixtos, seis se ubican en los bordes de la Mesa de Ocaña, en las cabeceras de los arroyos que en ella nacen, mientras que el séptimo se emplaza en una terraza baja de la margen derecha del río Tajo (fig. 4.6). Únicamente podemos calcular las dimensiones de seis de ellos en función del volumen de material que han proporcionado, correspondiendo uno a la categoría A (muy grandes) y cinco a la D (pequeños) (fig. 4.3)

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Los vasos de perfiles entrantes y de paredes rectas y hondas y los cuencos lisos pueden aparecer en el área de estudio y en el resto de la cuenca media del Tajo con recipientes cerámicos y elementos líticos característicos tanto de la transición Neolítico-Calcolítico y el Calcolítico Pleno -fuentes carenadas y de bordes característicos, microlitos, puntas de flecha de distintos tipos, vasijas con decoración pintada, de triángulos rellenos de puntos. "simbólica", de pastillas repujadas, etc.- (fig. 3.14; ver Tomo I: cap. 3: apdo. I.1.) como de la plena Edad

del Bronce -vasijas de cuello indicado y borde vuelto decorado con digitaciones, ungulaciones o incisiones, recipientes carenados- (fig. 4.44; ver Tomo I: cap. 4: apdo. II.1.).

Los vasos de cuello indicado y borde vuelto liso son, por su parte, habituales en yacimientos del denominado Bronce Antiguo y Pleno de gran parte de la Península Ibérica, y, en particular, de la Meseta Sur; si bien es cierto que aquellos ejemplares que presentan labios decorados y cordones adosados al hombro también decorados -que faltan aquí en la etapa que estamos estudiando- son propios de momentos más bien avanzados (Fernández-Miranda y otros, 1994: 268; Hernández y Simón, 1994: fig. 13; Méndez, 1994: fig. 4; etc.) (fig. 4.44; ver Tomo I: cap. 4: apdo. II.1.). En cuanto a la industria lítica, los dientes de hoz son frecuentísimos asimismo en contextos de la Edad del Bronce de la Meseta Sur (Burgaleta y Sánchez Meseguer, 1988: 297; Díaz-Andreu, 1994b: figs. 13, 26, 33 y 85; Álvaro y Pereira, 1990: 208; Carrobles y otros, 1994: 186; Fernández-Miranda y otros, 1994: 266; etc.).

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

■ Vasijas de perfiles entrantes, recipientes de paredes rectas y hondas, cuencos y vasos de cuello indicado y borde vuelto. Las primeras se han recuperado en cuatro yacimientos, los segundos (fig. 4.5: 4-6) en dos, los cuencos (fig. 4.5: 8 y 9) en cuatro, y los vasos de cuello indicado y borde vuelto (fig. 4.5: 7) en seis² (fig. 4.7).

INDUSTRIA LÍTICA

■ Láminas, dientes de hoz, denticulados, raspadores, perforadores, raederas y núcleos. Las primeras (fig. 4.16: 11) se han documentado en once yacimientos, dientes de hoz (fig. 4.16: 1-6 y 8) en diez, denticulados en cinco, raspadores y perforadores en cuatro, núcleos (fig. 4.5: 10) en tres y raederas y puntas de flecha

² Vasos de perfiles entrantes en Valhondo, Arroyo del Valle Grande, Reina 6-4 y Revienta Yeguas. Recipientes de paredes rectas en Reina 6-4 y Secadero de Maiz 1. Cuencos en Valhondo, Arroyo del Valle Grande, Reina 6-4 y Secadero de Maiz 1. Vasos de cuello indicado en Valhondo, Arroyo del Valle Grande, Reina 6-4, Secadero de Maiz 1, Sotomayor 13 y Revienta Yeguas.

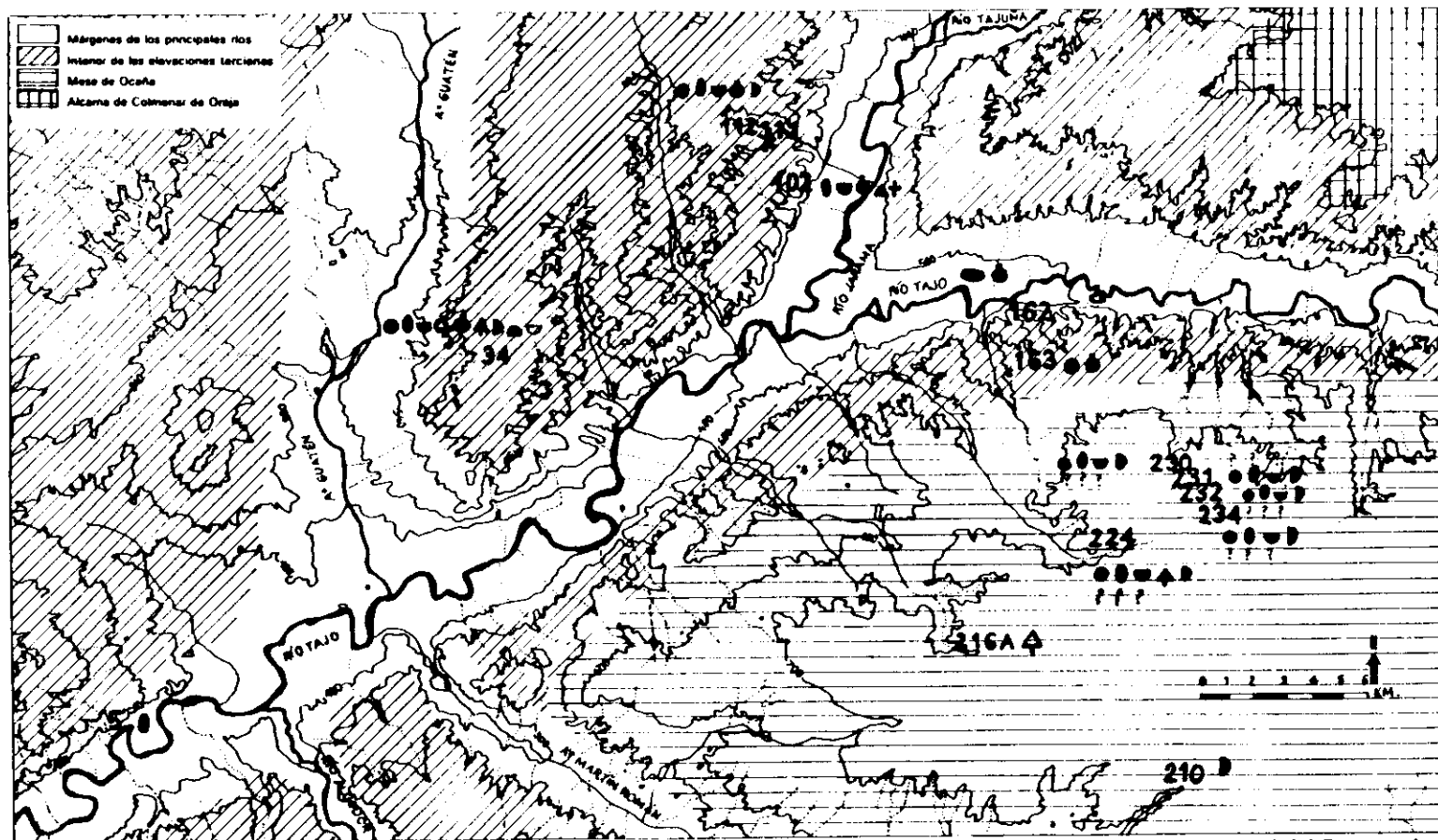


Fig. 4.7: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme: 5-Vega Hlgares; 34-Valhondo; 102-Secadero Maiz; 111-112-Reina 6-4; 114-Aº Valle Grande; 162-Sotomayor 13; 163-Revienta Yeguas; 210-Castillo Dosbarrios; 224-Fuente Grande; 230-Berralo; 231-Fuente Vieja; 232-Aldehuela Noblejas; 234-Camino Vieja Sta. Cruz. ● Vaso de paredes entrantes; ○ Vaso de paredes rectas; ◐ Cuenco; ◑ Decoración de triángulos punteados; ◒ Vaso de cuello indicado y borde vuelto; ▲ Tapa; + Imprinta de cestería; ▲ P.F. Pedúnculo y aletas sflex; ◓ Diente de hoz; ◔ Hacha pulida; ◕ Molino.

de pedúnculo y aletas en dos³ (fig. 4.7), todos ellos en sílex. Es de destacar respecto a etapas anteriores el retroceso general del repertorio lítico y el avance de los dientes de hoz, identificado asimismo en otras regiones peninsulares (Burgaleta y Sánchez Meseguer, 1988: 297; Bernabeu y otros, 1988: 173; Guitart, 1989: 72) y probablemente relacionado con la proliferación de determinados útiles metálicos -punzones, leznas- y la creciente importancia de las actividades agrícolas. Respecto a este último elemento y a título de curiosidad diremos que el número de piezas documentados en estos yacimientos varía entre tres ejemplares en El Castillo de Dosbarrios, El Berral y Fuente Vieja, cuatro en La Vega de Higares y Camino Viejo de Santa Cruz, siete en La Aldehuela de Noblejas y un número indeterminado en Fuente Grande.

Evidencias procedentes de Fuente Grande, en la Mesa de Ocaña, revelan que los dientes de hoz, o al menos algunos de ellos, se fabricaban a partir de placas de sílex tabular de origen lacustre (fig. 4.16: 7) -cuya disposición natural facilita la talla- probablemente procedente de Villarrubia de Santiago, a más de 10 km. (J. Santos, com. pers.); práctica ésta que ha sido también documentada en yacimientos de distintas cronologías de otras áreas peninsulares como Levante (Soler, 1955: fig. 3: 13; Pedro, 1990: 345) o el suroeste de la Meseta Norte (Val, 1992).

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

■ "Ídolos de violín", hachas, azuelas y molinos. Se han documentado los primeros y las segundas -ambos de materia prima indeterminada- en La Vega de Higares y Valhondo respectivamente, mientras que molinos -barquiformes y de granito o gneis- se han recuperado en Valhondo y La Vega de Higares (fig. 4.7).

³ Láminas en Arroyo del Valle Grande, Reina 6-4, Secadero de Maiz 1, Sotomayor 13, Revienta Yeguas, La Vega de Higares, Fuente Grande, El Berral, Fuente Vieja, La Aldehuela de Noblejas y Camino Viejo de Sta. Cruz. Dientes de hoz en Valhondo, Arroyo del Valle Grande, Reina 6-4, La Vega de Higares, Castillo de Dosbarrios, Fuente Grande, El Berral, Fuente Vieja, La Aldehuela de Noblejas y Camino Viejo de Sta. Cruz. Denticulados en Valhondo, Arroyo del Valle Grande, El Berral, La Aldehuela de Noblejas y Camino Viejo de Sta. Cruz. Raspadores en La Vega de Higares, Castillo de Dosbarrios, Fuente Grande y Camino Viejo de Sta. Cruz. Perforadores en Valhondo, Fuente Grande, El Berral y Camino Viejo de Sta. Cruz. Núcleos en Arroyo del Valle Grande, Reina 6-4 y Secadero de Maiz 1. Raederas en Reina 6-4 y La Vega de Higares. Puntas de flecha de pedúnculo y aletas en Valhondo y Fuente Grande.

I.1.b. TRANSICIÓN CALCOLÍTICO-EDAD DEL BRONCE CON ELEMENTOS CAMPANIFORMES

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Se caracteriza desde el punto de vista material, como en el grupo anterior, por la presencia de vasos de paredes entrantes, recipientes de paredes rectas y hondas (fig. 4.5: 4-6), cuencos (fig. 4.5: 8 y 9), algunos vasos de cuello indicado y borde vuelto (fig. 4.5: 7), láminas, núcleos de láminas (fig. 4.5: 10), dientes de hoz (fig. 4.16: 1-6 y 8) y otros elementos de sílex, a los que acompañan, por contraste con aquél, cerámicas y otros materiales campaniformes (figs. 4.8 y 4.9) (fig. 4.2). En Casa Nueva se documentó excepcionalmente, además, un fragmento de cerámica sobre cuya carena aparece un motivo de triángulos incisos rellenos de oblicuas de tipo Parpantique (fig. 4.15: A1 y B; fig. 4.2). Mención aparte merece, finalmente, el "depósito" de La Paloma, compuesto únicamente de elementos metálicos, algunos de filiación campaniforme, pero que consideramos ligeramente posterior a esta etapa y será estudiado, por tanto, en el apartado II.1. de este mismo capítulo

MATERIALES CAMPANIFORMES

Las cerámicas campaniformes documentadas en el área de estudio pertenecen a los estilos puntillado marítimo, puntillado geométrico, inciso o Ciempozuelos y liso (figs. 4.10-4.14). Estos tres estilos se presentan dispuestos mayoritariamente en vasos (fig. 4.8: 1-3 y 5), a los que siguen en importancia numérica los cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 4.9: 1, 2 y 4-7), exclusivamente con ornamentación incisa. Mucho menos abundantes son las vasijas de almacenaje (fig. 4.8: 7) y las cazuelas (fig. 4.8: 4), ambas con decoración incisa y puntillada geométrica, y las cazuelillas (fig. 4.8: 6), de las que sólo hay un ejemplar liso, faltando fuentes y copas (fig. 4.2).

Las cerámicas campaniformes puntilladas marítimas, pertenecientes a la variedad "MHV" (Harrison, 1977: 14) y usualmente vasos -como es norma en la región (Garrido, 1995: 136)-, son siempre franjas compuestas por sendas líneas puntilladas entre las que se disponen líneas, también puntilladas, paralelas y oblicuas en direcciones alternas en cada franja respecto a la anterior (fig. 4.10: mot. 1). A veces les acompañan en los mismos yacimientos fragmentos cerámicos

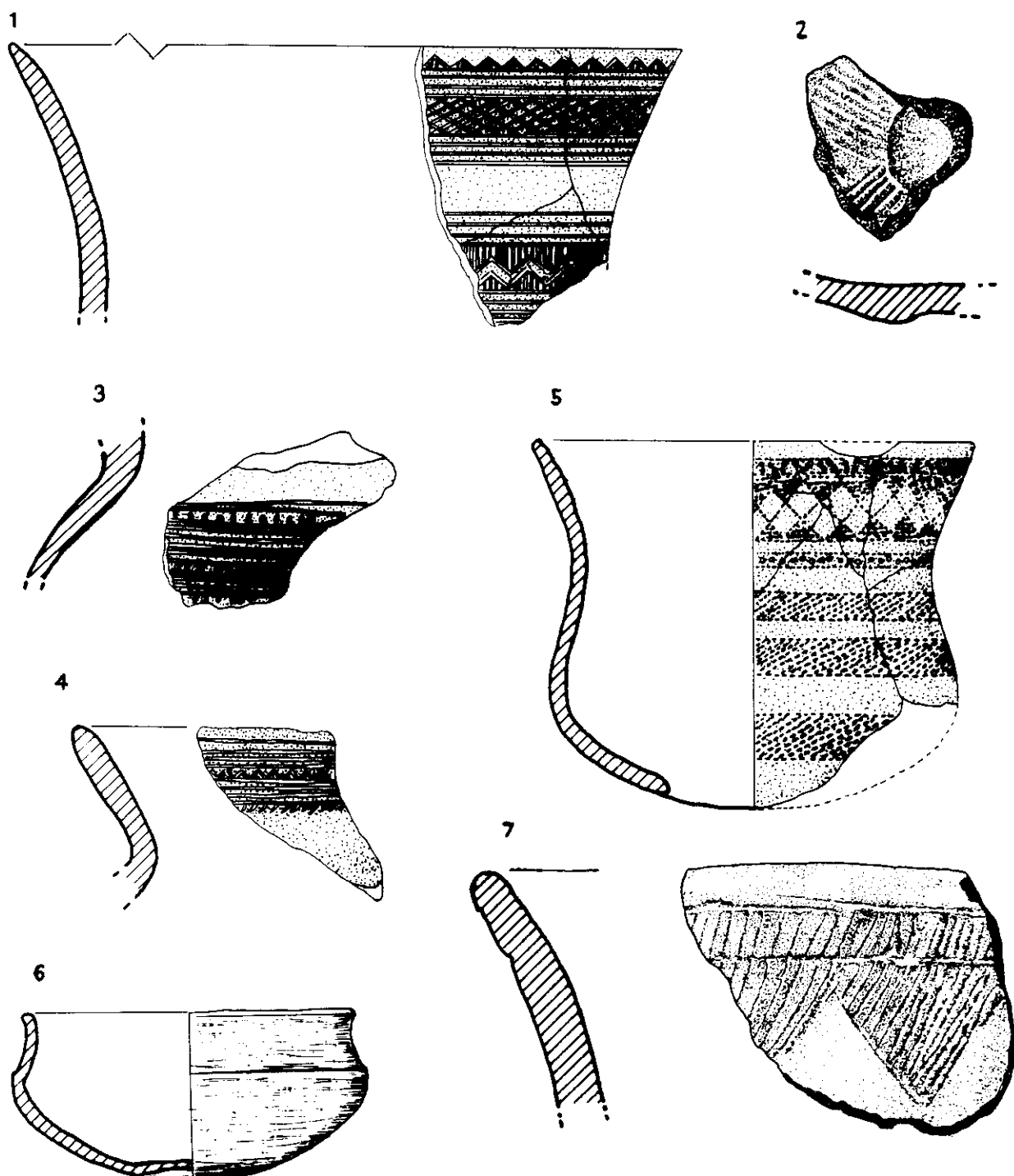


Fig. 4.8: Repertorio material campaniforme. Nº 1 y 4-Fuente Amarga; nº 2 y 7-Bóveda de Aceca; nº 3-Caño 2; nº 5 y 6-Valladares.

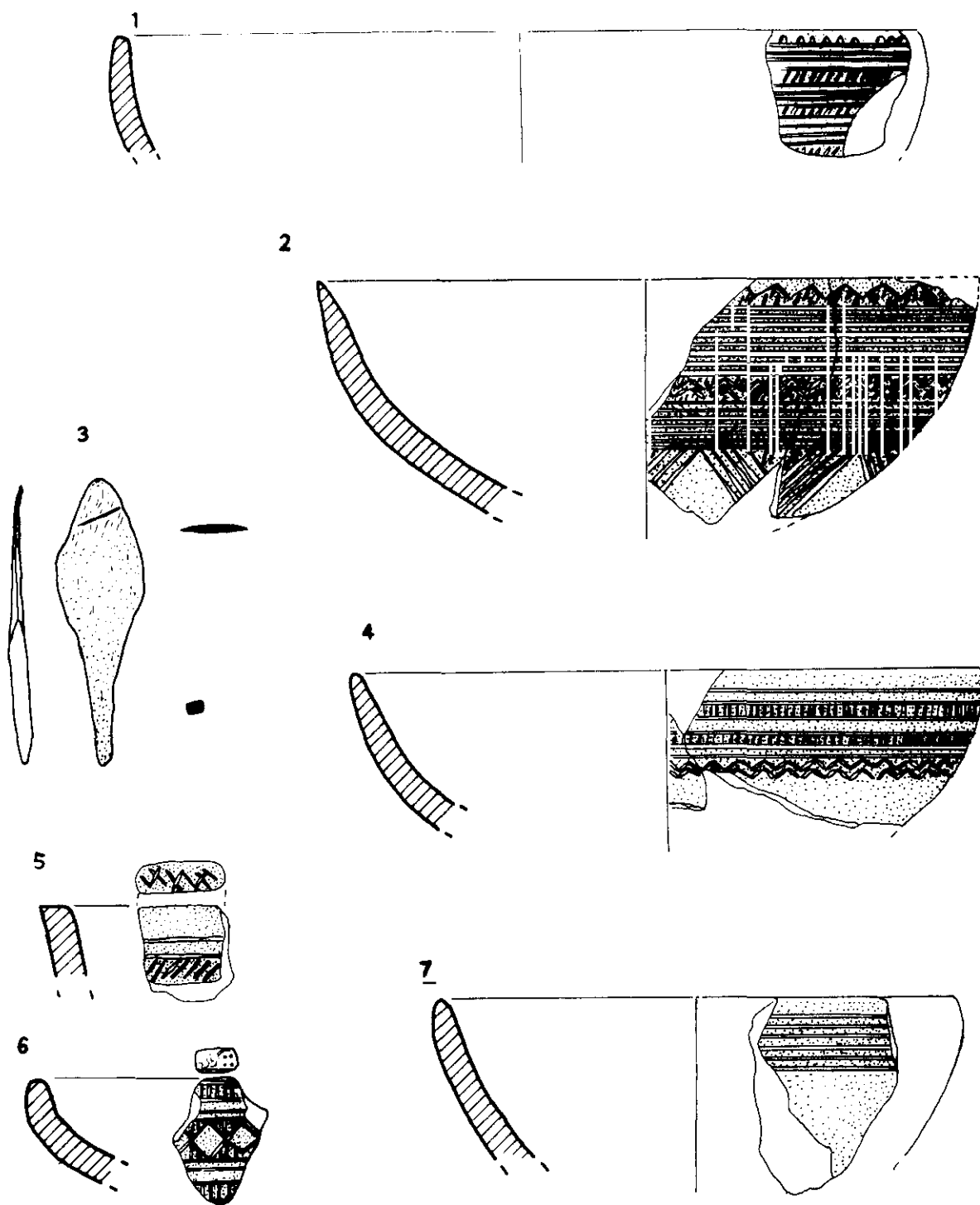
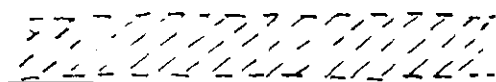
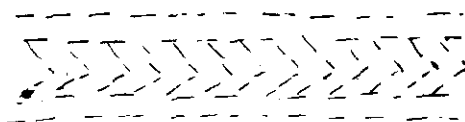


Fig. 4.9: Repertorio material campaniforme. Nº 1-Seis; nº 2, 4, 5 y 7-Fuente Amarga; nº 3-Caño 2; nº 6-Escarapela.

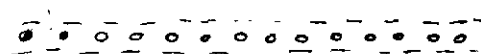
1



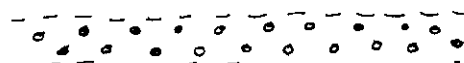
2



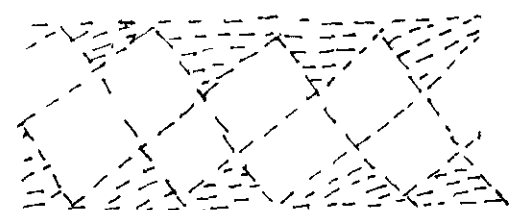
3



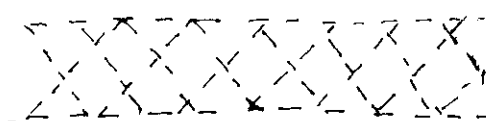
4



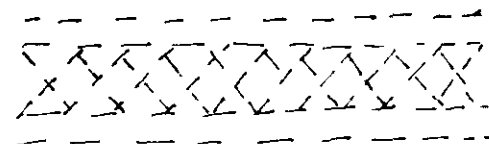
5



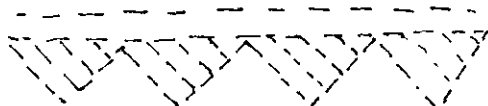
6



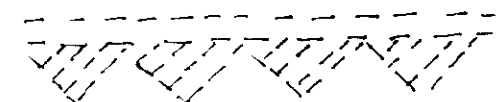
7



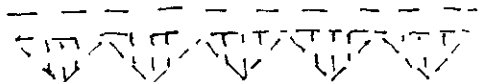
8



9



10



11

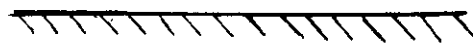


Fig. 4.10: Tabla de motivos decorativos de campaniforme puntillado documentados en el área de estudio.

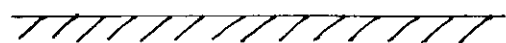
1



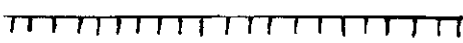
2



3



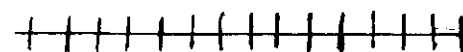
4



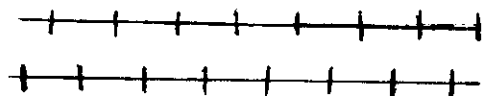
5



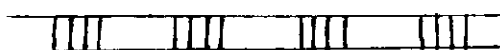
6



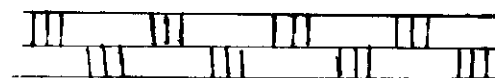
7



8



9



10



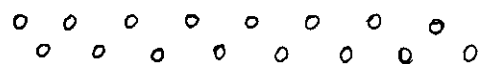
11



12



13



14

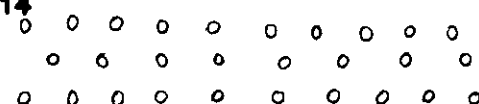
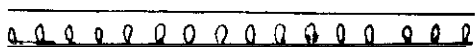
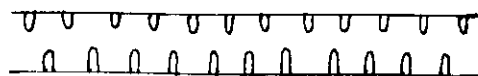


Fig. 4.11: Tabla de motivos decorativos de campaniforme inciso documentados en el área de estudio.

15



16



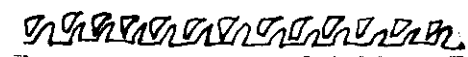
17



18



19



20



21



22



23



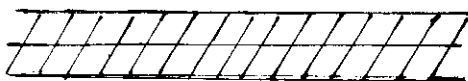
24



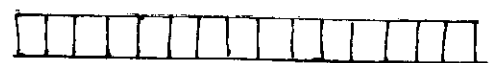
25



26



27



28

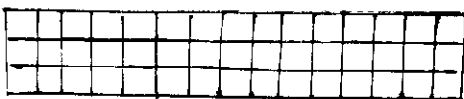


Fig. 4.12: Tabla de motivos decorativos de campaniforme inciso documentados en el área de estudio.

29



30



31



32



33



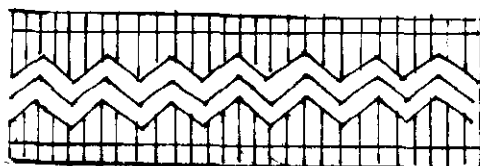
34



35



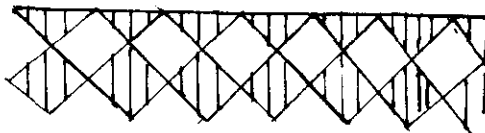
36



37



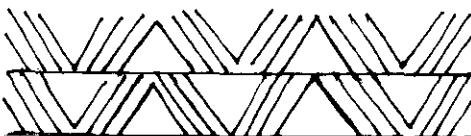
38



39



40



41



42



Fig. 4.13: Tabla de motivos decorativos de campaniforme inciso documentados en el área de estudio.

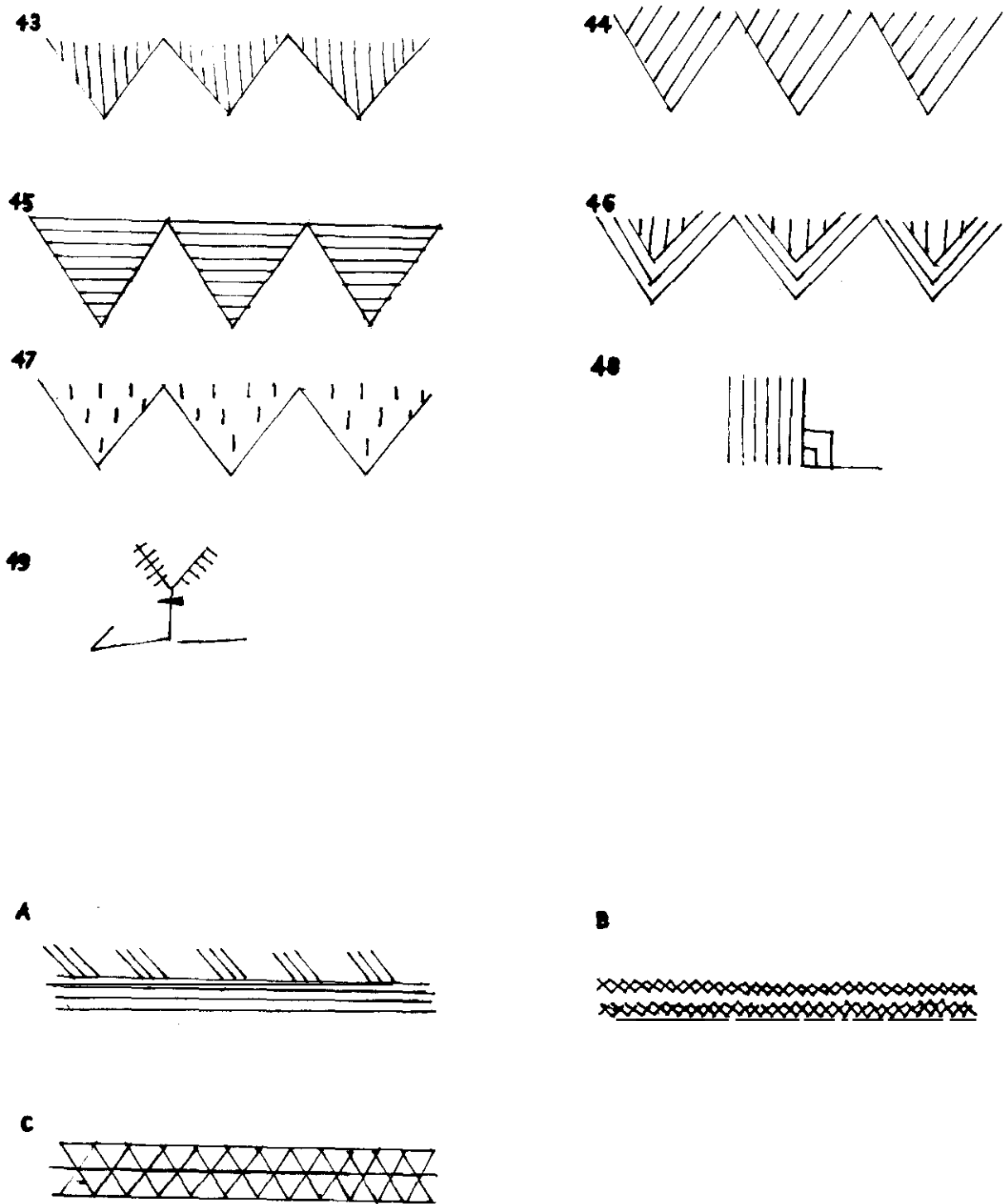


Fig. 4.14: Tabla de motivos decorativos de campaniforme inciso documentados en el área de estudio. Otros motivos decorativos documentados en yacimientos con cerámicas campaniformes.

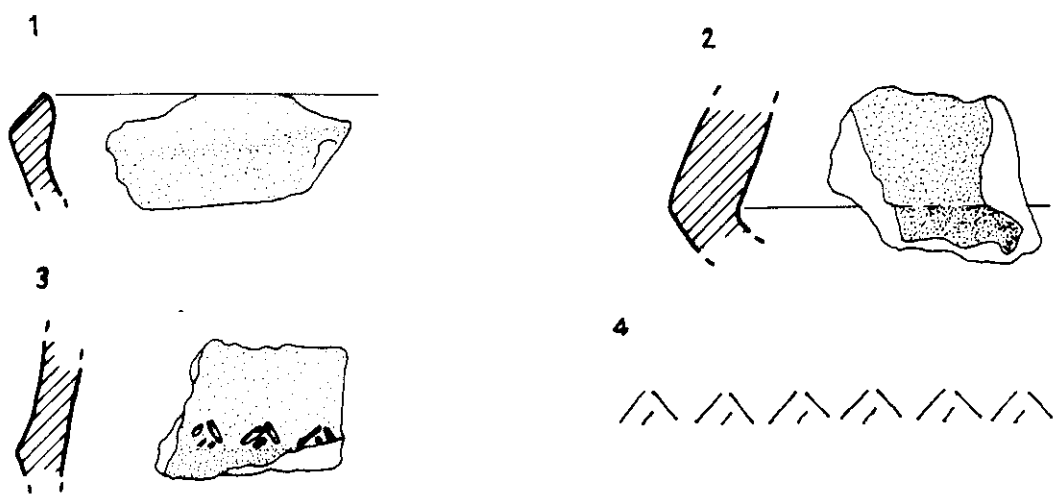


Fig. 4.15: Repertorio formal y decorativo de cerámicas recuperadas en Casa Nueva.

adornados bien con líneas sueltas puntilladas, como sucede en Arroyo de la Cárcava Chica 1, correspondientes posiblemente a las variedades "ILV" (Hurtado y Amores, 1982) o "MLV" (Harrison, 1977: 14), bien con motivos lineales inspirados en aquéllas (fig. 4.14: a-c), como en aquel yacimiento, La Escarapela y El Seis (fig. 4.2).

Por lo que respecta a las cerámicas campaniformes con decoración puntillada geométrica, los motivos documentados⁴ son variados y van desde simples bandas de paralelas oblicuas (fig. 4.10: mot. 1), similares a las que decoran los campaniformes puntillados marítimos, a otros novedosos y más complejos, que se repetirán en cerámicas campaniformes incisas, como bandas rellenas de una o dos líneas de punteado (fig. 4.10: mots. 3 y 4), retículas oblicuas (fig. 4.10: mots. 6 y 7), espigas (fig. 4.10: mot. 2), rombos (fig. 4.10: mot. 5), y triángulos y dientes de lobo rellenos de paralelas horizontales u oblicuas, a veces enmarcados por líneas horizontales (fig. 4.10: mots. 8-11). Como suele ser lo más habitual en la región (Garrido, 1994a: 42), se trata en todos los casos en que se puede reconocer la forma del recipiente -Los Valladares, El Caño 1 y Molino de Viento- de vasos, si exceptuamos un borde de cazuela, dudosa, de Fuente Amarga (Garrido, 1994a: 42) (fig. 4.2).

En cuanto a la disposición de los motivos incisos sobre la vasija, uno de los fragmentos de Camino de las Cárcavas y el vaso casi completo de Los Valladares muestran una distribución general básicamente constituida por franjas separadas por espacios vacíos, cada una de ellas formada por alguno de los motivos enumerados: una banda de paralelas oblicuas y otra de retículas oblicuas en el primero de ellos (fig. 4.10: mots. 1 y 6); tres bandas de paralelas oblicuas, una de punteado y otra ligeramente más compleja constituida de arriba abajo por una franja de punteados y una de rombos reservados enmarcados por triángulos rellenos de paralelas horizontales / oblicuas en el segundo (fig. 4.10: mots. 1, 3, 4, 5 y 8). Ambos ejemplos no dejan de parecerse sucesivas etapas intermedias,

⁴ Hemos preferido confeccionar una tabla de los motivos campaniformes presentes en el área de estudio, mejor que referirnos a otras como las de Delibes (1977), Garrido (1994) y Blasco, Sánchez-Capilla y Calle (1994b), confeccionadas a partir de los datos de la Meseta Norte y Sur y parte de la región de Madrid respectivamente. Aparte de que considerábamos conveniente habilitar una tabla específica a partir de y para nuestras cerámicas, otros motivos concretos son: la primera de ellas -que ha sido siempre de obligada referencia-, tiene ya algunos años y, por tanto, requeriría de una puesta al día; la segunda, bastante actualizada y que incluye, además, nuestra zona, permanece desgraciadamente inédita; y la tercera no está contruida en todos los casos a partir de motivos simples individualizados.

cada vez más complejas, entre el estilo campaniforme puntillado marítimo de bandas únicas de líneas oblicuas separadas por espacios vacíos y las abigarradas franjas -separadas asimismo por espacios vacíos- constituidas por varias bandas (tipo B de Rojas, 1984), características ya del campaniforme inciso (Garrido, 1994a: 43; *Idem*, 1995: 138). Otras piezas de Camino de las Cárcavas y Molino de Viento muestran motivos puntillados geométricos aún más complejos y más próximos a sintaxis propias de los ejemplares incisos: bandas contiguas de triángulos rellenos de paralelas oblicuas, enmarcadas por otras líneas horizontales (fig. 4.10: mot. 9), y dientes de lobo rellenos de paralelas oblicuas enmarcados en su parte superior por varias líneas horizontales y en la inferior por zig-zags reservados⁵ (fig. 4.10: mot. 11) en el yacimiento ribereño; retículas oblicuas y dientes de lobo rellenos de paralelas verticales, enmarcadas y unidas ambas bandas por líneas horizontales (fig. 4.10: mots. 7 y 10) en el sitio de Ocaña.

Pero el mayor volumen de cerámicas campaniformes recuperadas en el área de estudio corresponde a recipientes decorados con motivos incisos, documentados posiblemente en 27 yacimientos y un hallazgo aislado (figs. 4.2 y 4.11). Curiosamente, Castillo (1922, 1928 y 1943) denominó "Grupo Toledano" o "de la Meseta inferior" al definido a partir de hallazgos de fines del siglo pasado como Ciempozuelos (Riaño y otros, 1894) y La Golilleja (Fita, 1897) y de principios de éste como Burujón (Marqués de Cedillo, 1907), el primero que, según él, crearía el vaso campaniforme en su expansión desde la Cultura de las Cuevas andaluza hacia el resto de la Península Ibérica y Europa.

El repertorio de motivos incisos documentados en el área de estudio es amplísimo: zig-zags -en distinto número- trazados con línea continua (fig. 4.12: mots. 20, 21 y 23) -rellenos en algunos casos de trazos transversales (fig. 4.12: mot. 22)- o a base de trazos (fig. 4.12: mot. 24), éste último habitualmente dispuesto en el interior del borde; líneas horizontales -en distinto número- bien simples (fig. 4.12: mot. 17) bien de las que parten pequeños trazos transversales (fig. 4.11: mots. 4 y 5) u oblicuos (fig. 4.11: mots. 1-3); bandas compuestas de dos líneas horizontales y rellenas de líneas paralelas transversales (fig. 4.12: mot. 27) u oblicuas (fig. 4.12: mot. 25), a veces seccionadas por otra línea horizontal (fig. 4.12: mot. 26); retículas oblicuas (fig. 4.13: mot. 29) u ortogonales (fig. 4.12:

⁵ En esta pieza de Camino de las Cárcavas el parentesco con el estilo inciso vendría reforzado por la posible combinación de técnicas puntillada e incisa en la confección de los motivos que la decoran (López Covacho y otros, e.p.).

mot. 28); bandas constituídas por dos líneas horizontales rellenas de grupos de 3 ó 4 trazos transversales, separados por espacios vacíos, bien ocupando todo el ancho de la banda (fig. 4.11: mot. 8) bien en sendas alineaciones alternas simples (fig. 4.11: mot. 11), separadas por una línea horizontal (fig. 4.11: mot. 9) o dos (fig. 4.11: mot. 10); punteados en una (fig. 4.11: mot. 12), dos (fig. 4.11: mot. 13) o más líneas (fig. 4.11: mot. 14), con los que se emparentan trazos impresos en una (fig. 4.12: mot. 15) o dos hileras (fig. 4.12: mot. 16) adosadas a una de las dos líneas que delimitan la banda; pequeñas ondulaciones impresas que unen una banda de trazos transversales (fig. 4.12: mot. 18); triángulos impresos dentro de una banda (fig. 4.12: mot. 19); una (fig. 4.11: mot. 6) o más líneas cosidas (fig. 4.11: mot. 7); triángulos de distintos tamaños rellenos de pequeños trazos verticales (fig. 4.14: mot. 47), de líneas paralelas oblicuas (fig. 4.14: mot. 44), horizontales (fig. 4.14: mot. 45) y verticales (fig. 4.13: mot. 30; fig. 4.14: mot. 43); algunos ejemplares de este último caso presentan los triángulos delimitados por varias líneas (fig. 4.14: mot. 46), las cuales aparecen a veces solas con (fig. 4.13: mot. 42) o sin pequeños trazos transversales pendiendo de ellas (fig. 4.13: mots. 40 y 41); dientes de lobo pendientes o rampantes, rellenos de paralelas verticales (fig. 4.13: mot. 31) u oblicuas (fig. 4.13: mot. 32), frecuentemente afrontados, que dejan entre ellos bien uno o dos zig-zags reservados (fig. 4.13: mots. 33-36) bien rombos reservados (fig. 4.13: mot. 37); a veces faltan una de las filas de dientes de lobo que encierran el motivo de los rombos (fig. 4.13: mot. 39), apareciendo incluso éstos acompañados de otros rombos rellenos asimismo de paralelas (fig. 4.13: mot. 38); y esquematizaciones de cérvidos (fig. 4.14: mot. 49).

Los motivos que decoran los umbos y que suelen disponerse radialmente en mayor o menor número en torno a ellos son bandas rellenas de trazos transversales (fig. 4.12: mot. 27) y haces de líneas solas (fig. 4.12: mot. 17) o acompañadas de motivos angulares intercalados entre los haces (fig. 4.14: mot. 48). Los labios presentan ocasionalmente retículas (fig. 4.13: mot. 29) o punteados (fig. 4.11: mot. 13) sobre su superficie plana al efecto, mientras que el interior del borde presenta, como ya hemos visto, zig-zags (fig. 4.12: mot. 24). Algunos de los motivos citados constituyen, por otra parte, remates superiores o inferiores de las franjas de decoración: entre los primeros se encuentran los pequeños trazos oblicuos (fig. 4.11: mot. 1) y los pequeños triángulos rellenos de líneas transversales (fig. 4.13: mot. 30), que delimitan a veces rombos reservados situados sobre ellos (fig. 4.13: mot. 39), mientras que entre los segundos aparecen

los trazos transversales (fig. 4.11: mot. 4) u oblicuos (fig. 4.11: mots. 2 y 3) y, particularmente en el tercio inferior del vaso, los grandes triángulos -o haces triangulares- colgados de distintos tipos (fig. 4.13: mot. 41; fig. 4.14: mots. 43, 44 y 46), a veces con flecos pendientes (fig. 4.13: mot. 42).

La existencia de algunos motivos, como los mencionados, con ubicaciones específicas en la disposición de la ornamentación de los recipientes, que se repiten asimismo asiduamente en otros puntos de la Meseta (Garrido, 1994a: 53), nos lleva a plantear la existencia de una verdadera sintaxis decorativa campaniforme establecida y normalizada, muy lejos de la aleatoriedad y la arbitrariedad de un apilamiento indiscriminado de motivos. La observación detallada de vasijas completas o casi completas, como algunas del yacimiento madrileño de El Ventorro (Priego y Quero, 1992: fig. 114: 201866, fig. 115: 203259 y fig. 118), revela que las bandas de motivos que componen cada franja decorativa se disponen frecuentemente de forma simétrica respecto a un eje imaginario situado en el centro de la misma o, cuando menos, claramente ordenados de arriba abajo, constituyendo los grupos de líneas horizontales paralelas el cierre inferior y superior más usual de dichas franjas.

Por otra parte, no todos los motivos decorativos enumerados se documentan con la misma asiduidad en el área de estudio (fig. 4.41). Entre los motivos más frecuentes se cuentan los omnipresentes grupos de líneas horizontales paralelas (fig. 4.12: mot. 17), aparecidos en casi todos los yacimientos, y las bandas compuestas por dos líneas horizontales rellenas de trazos transversales u oblicuos (fig. 4.12: mots. 25 y 27), seguidas de las retículas oblicuas (fig. 4.13: mot. 29), los zig-zags, especialmente reservados (fig. 4.12: mots. 20-24), algunos motivos basados en dientes de lobo rellenos de paralelas (fig. 4.13: mots. 31 y 33), los punteados de una sola hilera (fig. 4.11: mots. 12-14), las retículas ortogonales (fig. 4.12: mot. 28), los remates de triángulos colgados (fig. 4.14: mots. 43, 44 y 46) y las combinaciones de bandas rellenas de grupos de 3 ó 4 trazos transversales (fig. 4.11: mots. 9-11). Más raros en el área de estudio son, en cambio, los grupos intermedios de líneas de las que penden trazos (fig. 4.11: mot. 5) y los remates de trazos pendientes (fig. 4.11: mots. 1-4), las líneas cosidas (fig. 4.11: mots. 6 y 7), algunos motivos complejos a partir de dientes de lobo rellenos de paralelas (fig. 4.13: mots. 35 y 36), algunos tipos de impresiones específicas (fig. 4.12: mots. 15, 18 y 19), los triángulos rellenos de pequeños trazos transversales dispuestos aleatoriamente (fig. 4.14: mot. 47), los dientes de lobo rellenos de paralelas

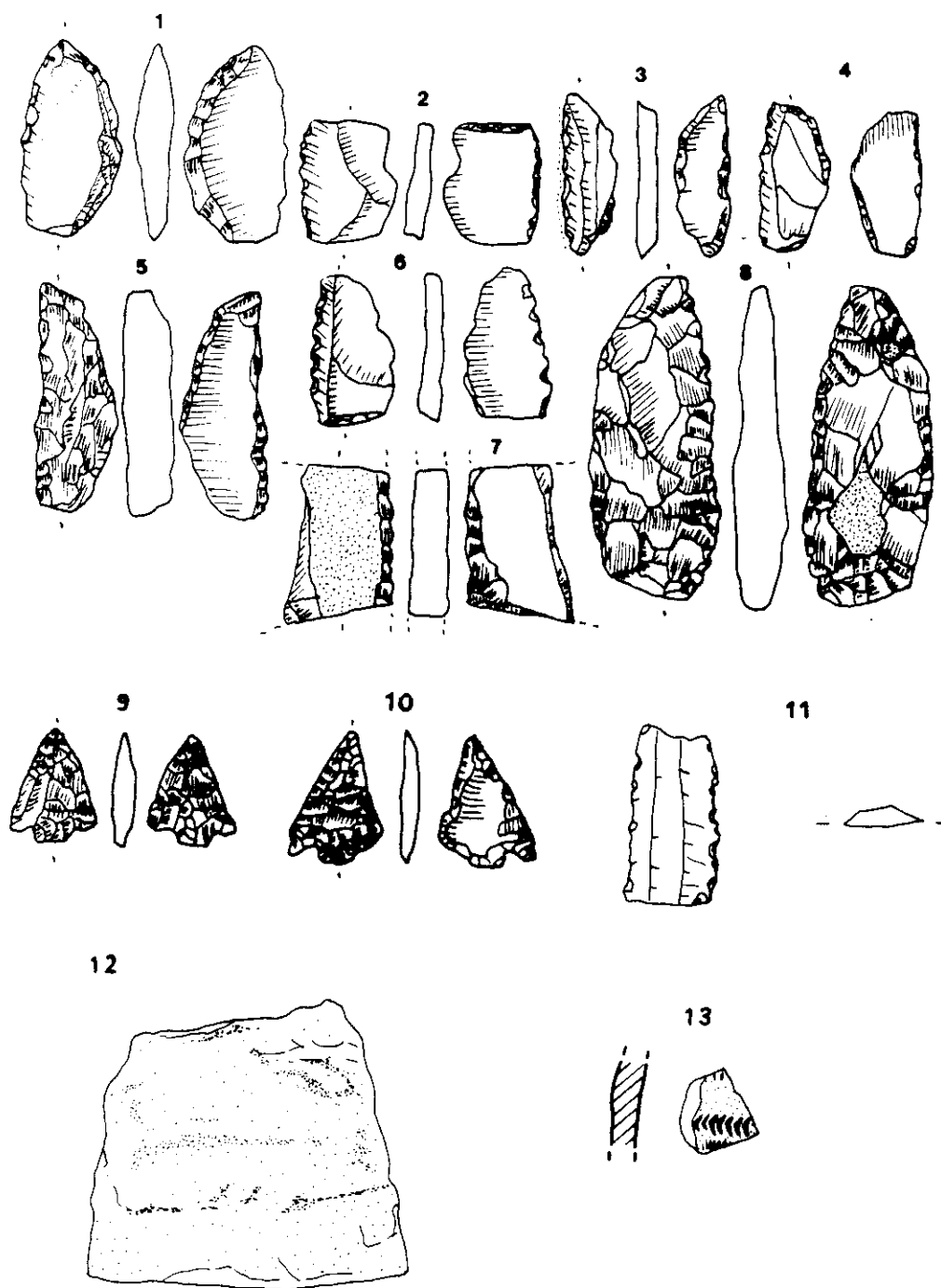


Fig. 4.16: Elementos líticos e improntas de cestería recuperados en yacimientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce del área de estudio. Nº 1-10-Molino Viento; nº 11-13-Seis.

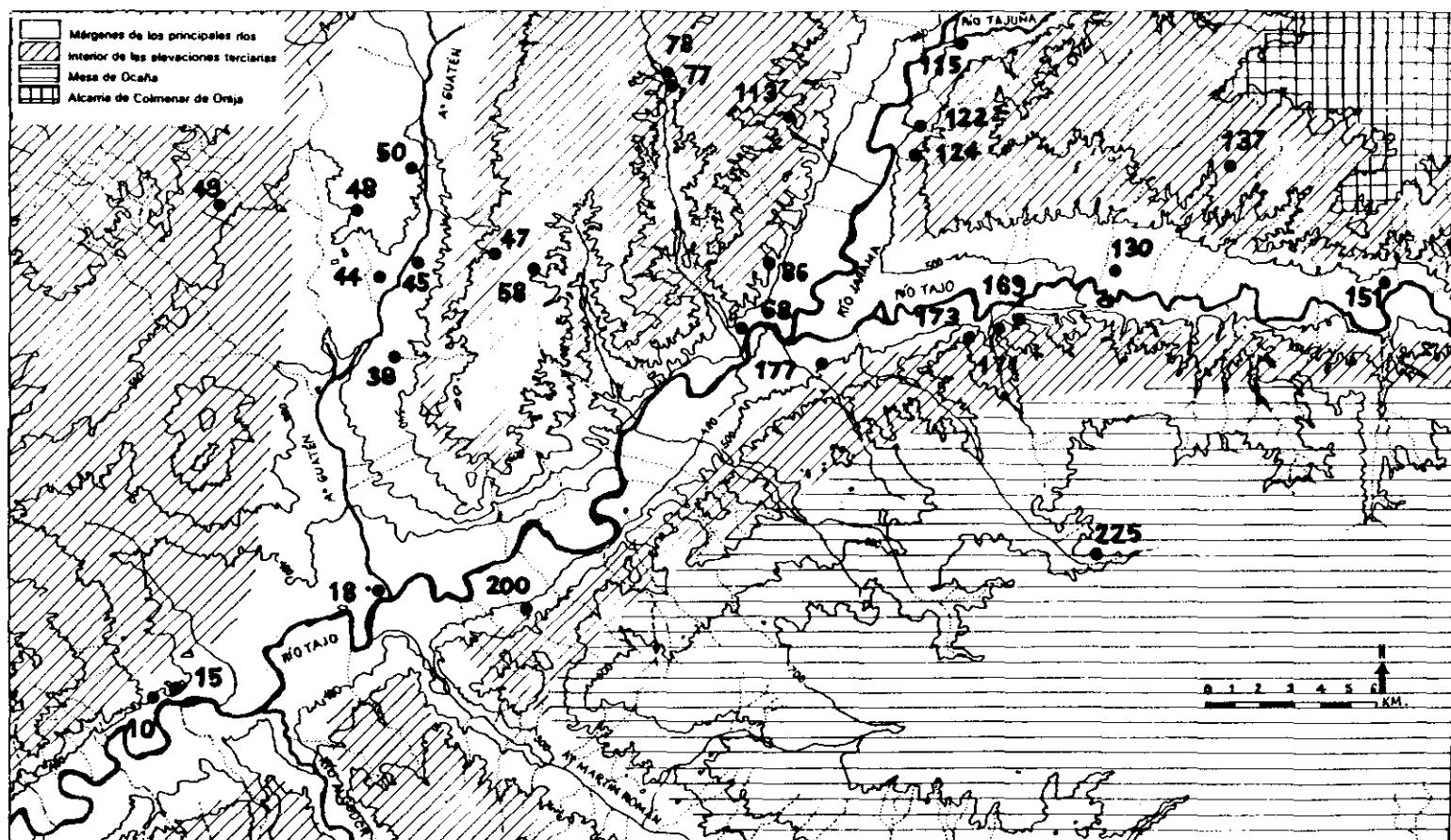


Fig. 4.17: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce con campaniforme: 10-Higares 8; 15-Cerro Depósito Velilla; 18-Bóveda Aceca; 38-Fuente Amarga; 44-Pantoja 5/Abardiales 2; 45-Muleteros 1; 47-Cerros Alameda; 48-Testero; 49-Valladares; 50-Hontalba; 58-Escarapela; 68-Dehesa Nueva Rey 1; 77-Caño 1; 78-Caño 2; 86-Cantera Dehesa Nueva Rey; 113-Reina 1/Cerro Mora; 115-Esperillas; 122-Camino Cárcavas; 124-A^a Cárcava Chica 1; 130-Casa Nueva; 137-Seis; 151-Minas; 169-Casa Monta; 171-Sotomayor 3; 173-Valdelascasas; 177-Carretera Infantas; 200-Castillejo 2; 225-Molino Viento.

combinados con rombos tanto rellenos de paralelas como reservados (fig. 4.13: mot. 38) y, especialmente, la esquematización del cérvido (fig. 4.14: mot. 49). Asimismo tampoco todos los recipientes campaniformes muestran el mismo cuidado ni igual grado de precisión en la elaboración y cocción de sus pastas ni en el tratamiento y ornamentación de sus superficies, circunstancia que ya ha sido señalada por Garrido (1995: 128 y 133).

Otras piezas usualmente asociadas a la cerámica campaniforme y documentadas en el área de estudio -bien es verdad que en escaso número- son los brazales de arquero de piedra pulimentada, los botones de perforación en "V" sobre hueso, y las puntas Palmela de cobre (fig. 4.9: 3), faltando evidencias de actividades metalúrgicas.

CONTEXTOS MATERIALES QUE ACOMPAÑAN A LOS MATERIALES CAMPANIFORMES

Los contextos materiales que acompañan a las cerámicas campaniformes en los yacimientos del área de estudio son diversos (fig. 4.2). Varían -al igual que en el grupo anterior- entre aquellos donde abundan formas que hemos considerado características de la Edad del Cobre y aquellos en los que predominan vasijas propias de un momento avanzado de la Edad del Bronce. Entre los primeros se encuentran Cerros de Alameda, Los Valladares, Cantera de Dehesa Nueva del Rey y, fuera del área de estudio, la loma de Chiclana (Fernández-Miranda, 1971; Díaz-Andreu y otros, 1992), y entre los segundos Fuente Amarga, Reina 1/cerro de la Mora, Casa de la Monta, y, fuera del área de estudio, cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990), Tejar del Sastre (Quero, 1982) y Fábrica Euskalduna (Almagro Basch, 1960) (fig. 4.2).

Otros contextos materiales de la zona de estudio son más ambiguos porque el repertorio no campaniforme: bien incluye volúmenes similares de vasos de paredes entrantes y rectas, cuencos y vasos de cuello indicado incipiente -en El Testero y Las Esperillas-, bien apenas existe -La Bóveda de Aceca, Arroyo de la Cárcava Chica 1, El Seis, Dehesa Nueva Rey 1, etc.- o no existe en absoluto -Higares 8, Cerro del Depósito de Velilla, Hontalba, Algodor- (fig. 4.2). En este sentido, Blasco, Baena y Recuero (1994: 53) coinciden en señalar que frente a yacimientos como el km. 8,900 de la carretera de San Martín de la Vega (Blasco, Caprile y otros, 1989), Fábrica de Ladrillos de Preresá (Blasco y otros, 1991), Tejar

del Sastre, Fábrica Euskalduna y Loma de Chiclana, donde los restos campaniformes se concentran en puntos localizados dentro de áreas más extensas correspondientes a ocupaciones previas o posteriores, otros como El Ventorro (Priego y Quero, 1992), La Pista de Motocross y Cerro Basura de Pinto (Blasco, Recuero y otros, 1989) presentan una ocupación campaniforme relativamente amplia e importante. Además, el fenómeno campaniforme parece marcar el final de unos poblados -mayoritariamente calcolíticos- y el comienzo de otros -básicamente de la Edad del Bronce- y, asimismo, se documenta con mayor o menor intensidad sobre otros cronológicamente intermedios, de forma similar a lo que sucede en la Meseta Norte (Val, 1992: 59-60; Fabián, 1992: 123; Fabián, 1993: 168-170) y Levante (Bernabeu y otros, 1988: 173).

En el caso de las cerámicas campaniformes procedentes de contextos mayoritariamente calcolíticos de la cuenca media del Tajo, querríamos señalar que éstos incluyen algunos de los que hemos asignado a la plena Edad del Cobre por sus paralelos materiales con otras áreas peninsulares -Cerros de Alameda y Cantera de Dehesa Nueva en la zona de estudio, El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990), El Bañadero (N. Gutiérrez, com. pers.) y, en menor medida, El Ventorro fuera de ella-, de forma similar a lo que se documenta en Extremadura y la Meseta Norte (López Plaza, 1987; Enríquez, 1990; Fabián, 1992; Val, 1992). Asimismo en algunos yacimientos con cerámicas campaniformes se han documentado también cerámicas con decoración de tipo Dornajos, cuestión sobre la que trataremos en profundidad en el apartado I.1.c. de este mismo capítulo.

Se han recuperado asimismo en yacimientos con campaniforme elementos como improntas de cestería en barro, láminas, puntas de flecha de pedúnculo y aletas desarrolladas, dientes de hoz y otros elementos en sílex, hachas y un colgante de piedra pulimentada.

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Se han localizado en el área de estudio 28 yacimientos asignables a este momento -de los que veinticuatro han proporcionado cerámicas y otros materiales campaniformes claros y cuatro dudosos-, además del hallazgo aislado de Algodor, donde se recuperó únicamente un cuenco con este tipo de decoración (figs. 4.2 y 4.10). De ellos sólo Los Valladares (Ruiz Fernández, 1975), Fuente Amarga, La Bóveda y Camino de las Cárcavas (López Covacho y otros, e.p.) han sido objeto

de excavaciones arqueológicas, si bien, como comentábamos al comienzo de este apartado, con pocos resultados, ya por la falta de formación de los excavadores -en el primer caso- ya por pobreza o remoción del registro arqueológico recuperado -en los otros tres-.

Estos sitios y hallazgos se sitúan mayoritariamente (20) en las márgenes de los grandes ríos del área de estudio -Tajo (11), Jarama (3), Algodor (1) y Guatén (5)-, si bien también están presentes en las márgenes de pequeños arroyos afluentes de aquéllos (8) y en los bordes de la Mesa de Ocaña (1) (fig. 4.10). Se trataría de hábitats en la mayoría de los casos, de los que sólo se conservan hoyos excavados en el suelo, aunque no habría que excluir la posibilidad de que existieran asimismo auténticos fondos de cabaña como los de El Ventorro (Priego y Quero, 1992). Sus dimensiones oscilan entre la categoría D (pequeños/< 1 Ha.) -La Escarapela, Dehesa Nueva del Rey 1, Casa Nueva y Arroyo de la Cárcava Chica 1- y la categoría B (grandes/5-10 Ha.) -Castillejo 2-, pasando por la categoría C (medianos/1-5 Ha.) -Casa de la Monta y El Seis- (fig. 4.3).

Únicamente los supuestos enterramientos colectivos de Los Valladares, así como los hallazgos de Muleteros 1, Algodor y El Caño 1 podrían corresponder a enterramientos en fosa dada la presencia en el primer caso de restos óseos humanos, en el último de determinadas piezas metálicas y en casi todos ellos de vasijas campaniformes completas o casi completas que formarían parte de los respectivos ajuares. El conjunto de La Paloma, que correspondería asimismo, según argumentaremos, a un ajuar funerario, tendría, sin embargo, una cronología ligeramente posterior.

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Vasos, cuencos y cazuelas comparecen recurrentemente en los enterramientos meseteños de estilo Ciempozuelos (Garrido, 1995: 128). Otras formas menos abundantes como las cazuelillas se conocen asimismo en contextos domésticos -arenero de Pedro Jaro II (Garrido, 1995: 135), Camino de la Yesera, El Ventorro (Garrido, 1994a: 149), Las Palomeras (Rojas, 1984: fig. 5: 4), etc.- y funerarios -arenero de Miguel Ruiz (Harriso, 1977: fig. 77), Ciempozuelos (Riaño y otros, 1894: lám. V), Entretérminos (Losada, 1976: fig. 6)- de la Meseta Sur. Aún más escasas en la región (Garrido, 1995: 134) son las fuentes -en cerro de San Antonio (Blasco y otros, 1983: lám. I)- y copas -en El Ventorro (Priego y

Quero, 1992: fig. 119: 23038)-, que no se conocen en el área de estudio. Las vasijas de almacén, identificadas en determinado momento como un estilo regional (Fernández-Posse, 1981; Delibes y Municio, 1982: 75-77; Delibes, 1988; Blasco y otros, 1994), son hoy interpretadas como parte de la vajilla campaniforme (Garrido, 1994a: 56-57) y se conocen entre otros en el yacimiento madrileño del arenero de la Casa del Cerro (Priego y Quero, 1977: lám. III: 2).

Algunos autores han sugerido, a nuestro parecer acertadamente, que las decoraciones campaniformes podrían representar sobre el barro diseños textiles (Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.), asunto sobre el que trataremos con más profundidad al abordar las relaciones del área de estudio con otras zonas (apdo. I.4. de este mismo capítulo). A la existencia de algún tipo de vestimenta especial podrían vincularse asimismo otros elementos campaniformes como los botones de perforación en "V" (ver peígrafe correspondiente del apartado "Análisis formal y funcional"). Interpretaciones de las sintaxis decorativas campaniformes como sistemas simbólicos o pseudoescrituras, en las que cada signo describe una parte concreta del universo de las gentes que fabricaron las vasijas (Priego y Quero, 1992: 380-381), nos parecen, sin embargo, excesivas y poco fundamentadas.

Botones de perforación en "V", brazales de arquero y puntas Palmela son elementos que suelen aparecer asociados con cerámicas campaniformes (Delibes, 1977; Garrido, 1995) por más que, como bien señala Jimeno (1988: 105 y 107), aparezcan también en contextos no campaniformes. Los primeros son escasos en la Meseta Sur (Garrido, 1995: 142), donde sólo se conoce además del ejemplar de la tumba de Villaluenga de la Sagra (Garrido, 1995: 142 y n. 12) el ebúrneo de El Castellón (Poyato y Espadas, 1988: 209). No obstante, perduran durante la Edad del Bronce usualmente en marfil y con un repertorio formal más amplio, según se documenta en La Encantada (Fonseca, 1988), El Acequión (Fernández-Miranda y otros, 1990), Villafáfila (Delibes, 1993) y Lloma de Betxí (Pedro, 1990). Los brazales de arquero han sido documentados asimismo en otros yacimientos toledanos como El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990: 177 y lám. XI: 3 y 4) y madrileños como la gravera de Mejorada del Campo (Delgado y otros, 1987: fig. 7) y La Aldehuela (Harrison, 1977: 181 y 184), e incluso en yacimientos de la Edad del Bronce como la motilla del Retamar (Colmenarejo y otros, 1988: lám. 2: 2) o Lloma de Betxí (Pedro, 1990: 345).

Las puntas Palmela se han localizado también en otros puntos de la cuenca

del Tajo como, por ejemplo, los enterramientos campaniformes del dolmen de Entretérminos (Losada, 1976) y el arenero y la gravera de Mejorada del Campo (Harrison, 1977 y Delgado y otros, 1987, respectivamente) y constituyen uno de los tipos más representativos del fenómeno campaniforme meseteño e ibérico (Delibes, 1977; Garrido, 1995), si bien es cierto que pueden alcanzar la plena Edad del Bronce (Comendador, 1991-1992; Senna-Martínez, 1994; Vázquez y Bradley, 1995). Otras piezas metálicas de cobre presentes en la región, que no en el área de estudio, son los punzones o leznas de El Ventorro (Priego y Quero, 1992: fig. 175) y de una tumba de la necrópolis de Ciempozuelos (Riaño y otros, 1895), el puñalito de ésta última, y el hacha plana del enterramiento campaniforme del dolmen de Entretérminos (Losada, 1976: 211 y fig. 2).

Las actividades metalúrgicas están bien documentadas en asentamientos campaniformes o con campaniforme de la Meseta Norte como el vallisoletano Pico del Castro (Rodríguez y Herrán, cit. en Garrido, 1995: 140 y nota 4) y, sobre todo, de la Meseta Sur como El Ventorro (Priego y Quero, 1992), Rillo de Gallo (Balbín y otros, 1990), Arenero de Soto II (Rovira, 1989; Blasco y Rovira, 1992-1993: 411; Blasco y otros, 1994: 58) y Villaviciosa de Odón (Blasco y otros, 1994: 58), donde se recuperaron crisoles, vasijas-horno, goterones, adherencias y/o escorias de cobre correspondientes a distintas fases del proceso. En Arenero de Soto II se encontraron, por ejemplo, fragmentos de vasijas-horno donde se realizaba un primer procesado del mineral de cobre (Blasco y Rovira, 1992-1993: 411), mientras que en El Ventorro se documentan evidencias de actividades metalúrgicas del posterior refundido y refinado del cobre (Priego y Quero, 1992: 300-301 y fig. 169); Ello ha llevado a los investigadores meseteños (Álvaro, 1987a y b; Martínez Navarrete, 1987; Carroble y otros, 1994; Méndez, 1994) y de otras áreas (Corral, 1986: 19; Bernabeu y otros, 1988: 171-172; Rodríguez de la Esperanza, 1996:

) a proponer que la generalización de las actividades metalúrgicas corre paralela e intrínsecamente relacionada con la de los fabricados metálicos campaniformes. A esta sensación contribuye la mayor entidad y variedad formal del instrumental metálico observable con la aparición del campaniforme (Bernabeu y otros, 1988: 172; Rodríguez de la Esperanza, 1996:), así como, en el caso de la cuenca media del Tajo, la clara coincidencia espacial observada entre la mayoría de los restos metalúrgicos y las cerámicas campaniformes en una de las principales cabañas en El Ventorro (Priego y Quero, 1992: 300-301 y fig. 169). Sin embargo, la metalurgia campaniforme no va acompañada de innovaciones ni representa un cambio significativo respecto a momentos precedentes (Rovira y Montero, 1994:

169): en efecto, ninguna de las piezas manufacturadas de este momento es de bronce, es decir, de una aleación propiamente dicha de cobre y estaño, sino de cobre arsenicado, esto es, cobre con escasa presencia de arsénico, el cual en ningún caso puede atribuirse a aleación intencional sino a la composición natural de los minerales cupríferos explotados (Rovira y Montero, 1994: 150-152 y 165-166).

Improntas de cestería, fusayolas y queseras están bien documentadas asimismo en los niveles campaniformes de El Ventorro (Priego y Quero, 1992: figs. 109, 110, 163 y 164), mientras que la composición de la industria lítica documentada en nuestros yacimientos -mayoritariamente formada por láminas, dientes de hoz y puntas de flecha de pedúnculo y aletas desarrolladas- está bien atestiguada en distintas regiones peninsulares por las mismas fechas (Burgaleta y Sánchez Meseguer, 1988; Bernabeu y otros, 1988: 173; Guitart, 1989: 72), particularmente por lo que respecta a los citados proyectiles (Delibes, 1977: 118 y 119; Fabián, 1992: 123-126; Fabián, 1993: 156-163; Méndez, 1994: 114 y 116; Garrido, 1995: 142-143; ver Tomo I: cap. 3: apdo. II.1.b.). Finalmente, también pueden documentarse hachas en enterramientos campaniformes como el de la gravera de Mejorada del Campo (Delgado y otros, 1987) o en asentamientos como el de Cerro Basura de Pinto (Blasco, Recuero y otros, 1989), también en la cuenca media del Tajo.

Sobre la posibilidad de seriación de los estilos campaniformes, que sitúa los ejemplares puntillados marítimos -de corta vida y escasa presencia- y los incisos -de mayor entidad- como los más antiguos y modernos respectivamente de la serie y que ha sido tenazmente defendida por algunos especialistas (Harrison, 1977: 56), se basa, entre otras, en la estratigrafía de Los Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina, 1979), en cuya fase IV aparecen los primeros campaniformes marítimos y puntillados, que conviven aún con bordes engrosados, crecientes, "pesas de telar", etc., mientras que el campaniforme inciso Ciempozuelos lo hace en la fase siguiente con las fechas ya comentadas. Este esquema no ha podido ser constatado en otros yacimientos del Sureste, como el cerro de la Virgen de Orce (Schüle, 1980: 59), en cuyo estrato IIA aparecen ejemplares tanto marítimos como incisos -si bien es verdad que después desaparecen los primeros y sólo permanecen los segundos-, ni en otras áreas peninsulares como el País Valenciano (Bernabeu y otros, 1988: 174-175).

En la Meseta Sur (Carrobles y otros, 1994: 178), además de la posible convivencia de campaniforme puntillado e inciso en yacimientos madrileños como La Aldehuela, el Arenero de Francisco Coraliza o el km. 8 de la carretera de San Martín de la Vega (Martínez Navarrete, 1987: 74); contamos, para acabar de complicar la cuestión, con evidencias como la aparición de campaniforme marítimo en los niveles inferiores del poblado toledano de la Edad del Bronce del cerro del Bú (Álvaro y Pereira, 1990: 205), la presencia de campaniforme marítimo con puñales de lengüeta, que aparecen también con campaniforme Ciempozuelos en los ajuares de las tumbas madrileñas de Arenero de Miguel Ruiz (Harrison, 1977) y Entretérminos (Losada, 1976), o la hipótesis planteada por algunos autores (Delibes y Municio, 1981: 69-73) de que los campaniformes marítimos meseteños no serían ejemplares primarios sino secundarios y, por tanto, tardíos. Ello ha llevado a diversos autores (Quero, 1982; Martínez Navarrete, 1984: 73; Nájera, 1984: 23; Álvaro, 1987: 20-21; Blasco, 1987: 85; Martínez Navarrete, 1987: 75; Fernández-Posse y Martín, 1991: 78; Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994b: 116; Méndez, 1994: 116; Garrido, 1995: 136), entre los que nos encontramos (Muñoz, 1993: 325; Carrobles y otros, 1994: 178), a dudar de la existencia de una secuencia de estilos campaniformes en la Meseta Sur. No obstante, conviene recordar una circunstancia en la que Harrison (véase en Hurtado, 1995: 56) ha hecho hincapié reiterada y acertadamente: aún no se ha documentado un solo depósito arqueológico cerrado -en particular, una tumba-, donde comparezcan cerámicas campaniformes puntilladas marítimas e incisas.

A este respecto resulta interesante señalar que en el área de estudio, si bien aparecen ambas especies juntas entre los materiales de superficie de seis yacimientos -Cerros de Alameda, La Escarapela, Arroyo de la Cárcava Chica 1, Camino de las Cárcavas, Castillejo 2 y Molino de Viento-, sin embargo, existen otros lugares donde sólo se documenta un estilo campaniforme y que algunos autores (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994b: 116) han denominado puros. Así, en Cantera de Dehesa Nueva del Rey aparece únicamente cerámica puntillada marítima, mientras que, por ejemplo, en La Bóveda de Aceca, Muleteros 1 y El Testero en el área de estudio, o El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990), El Ventorro (Priego y Quero, 1992) y Tejar del Sastre (Quero, 1982) en zonas próximas, sólo se documentan piezas campaniformes de estilo Ciempozuelos. Se da la circunstancia, además, de que en Cantera de Dehesa Nueva el campaniforme marítimo concurre con materiales correspondientes mayoritariamente al Calcolítico Pleno, cronología que conviene asimismo para otros yacimientos donde también

se da dicha variedad -Cerros de Alameda y Molino de Viento-; si bien es verdad que en Cantera de Dehesa Nueva se recogió un posible fragmento de cerámica Dornajos y en Cerros de Alameda y Molino de Viento aparece también campaniforme inciso.

Sobre las dataciones radiocarbónicas relativas a materiales campaniformes ya hemos tratado al comienzo de este apartado 1.1.

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

▪ Vasos campaniformes. Son unos recipientes de perfil más o menos acampanado (fig. 4.8: 1, 3 y 5) con base frecuentemente umbilicada (fig. 4.8: 2) y decorados en estilo puntillado marítimo y geométrico e inciso, que comparecen en 11 yacimientos⁶ (fig. 4.18). El hecho de que sean estas formas las únicas que, al menos en la Meseta Sur (Garrido, 1994a: 37 y 42), portan decoración puntillada marítima y la mayoría de las que la ostentan puntillada geométrica nos lleva a pensar que también corresponderían a vasos los fragmentos campaniformes puntillados recuperados en otros cuatro sitios⁷ (fig. 4.18).

▪ Cuencos campaniformes. Hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 4.9: 1-2 y 4-7) y siempre con ornamentación incisa, se han documentado en siete yacimientos⁸ (fig. 4.18).

▪ Cazuelas campaniformes. Más anchas y bajas que los vasos, sólo se han documentado en La Bóveda de Aceca, con decoración incisa, y Fuente Amarga (fig. 4.8: 4), con decoración puntillada geométrica (fig. 4.18).

Las vasijas campaniformes han sido interpretadas por su morfología y por

⁶ La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, Los Valladares, El Caño 1, El Caño 2, La Escarapela, Reina 1, Sotomayor 3, Valdelascasas, Carretera de las Infantas y Molino de Viento.

⁷ Cerros de Alameda, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Arroyo de la Cárcava Chica 1 y Castillejo 2.

⁸ La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, Muleteros 1, El Caño 1, La Escarapela, El Seis y Algodor.

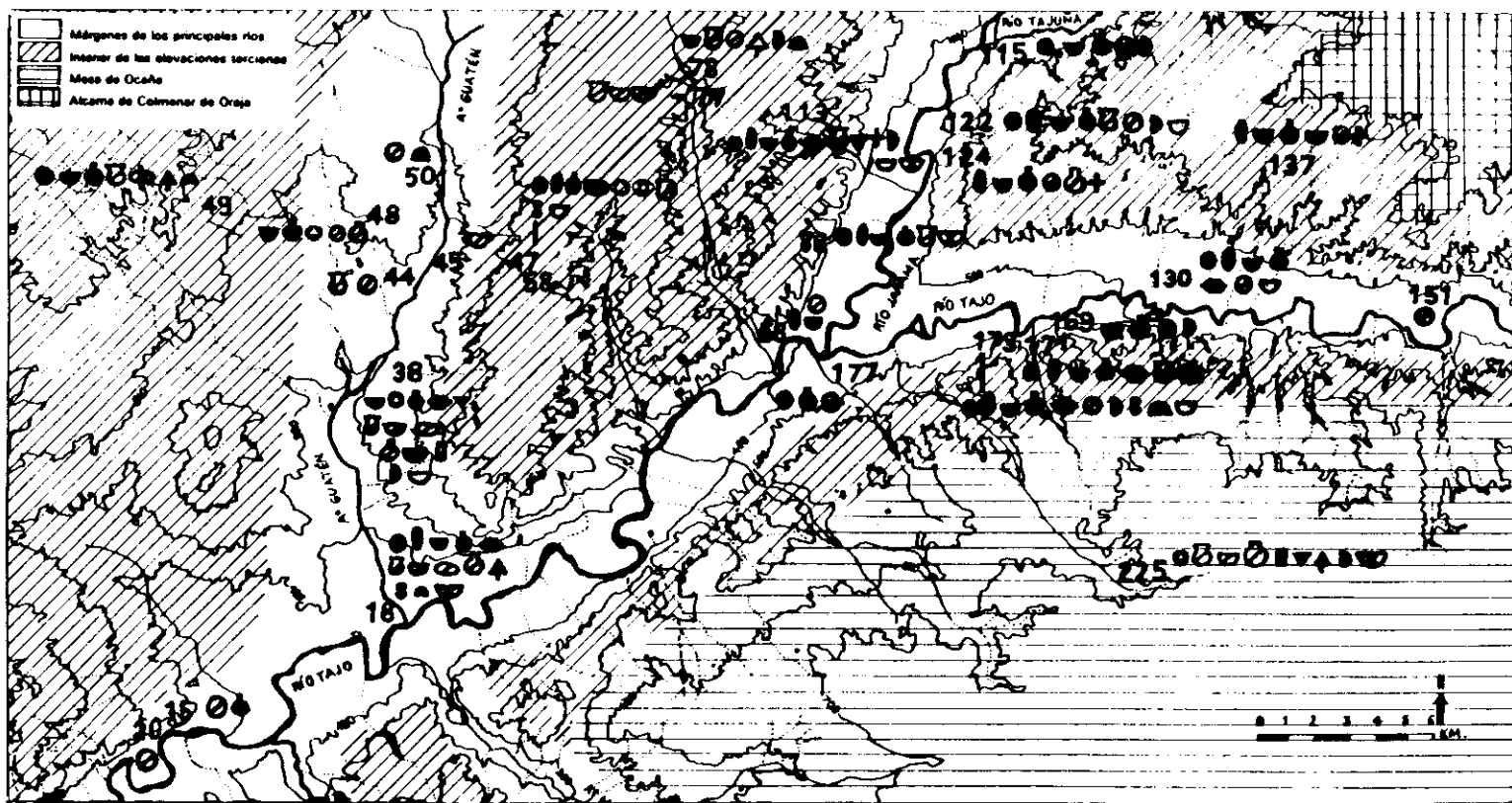


Fig. 4.18: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce con campaniforme: 10-Higares 8; 15-Cerro Depósito Velilla; 18-Bóveda Aceca; 38-Fte. Amarga; 44-Pantoja 5/Abardiales 2; 45-Muleteros 1; 47-C. Alameda; 48-Testero; 49-Valladares; 50-Hontalba; 58-Escarapela; 68-Dehesa Nva. Rey 1; 77-Caño 1; 78-Caño 2; 87-Cant. Dehesa Nva. Rey; 113-Reina 1/Cerro Mora; 115-Esperillas; 122-Camino Cárcavas; 124-Aª Cárcava Chica 1; 130-Casa Nueva; 137-Seis; 151-Minas; 169-Casa Monta; 171-Sotomayor 3; 173-Valdelascasas; 177-Carret. Infantas; 200-Castillejo 2; 225-Molino Viento. ● Vaso paredes entrantes; ● Vaso paredes rectas; ♥ Cuenco; ○ Triángulos punteados; ⊕ Decoración simbólica; ⊕ Pastillas repujadas; ♣ Vaso cuello indicado y borde vuelto; ♣ Vaso carenado; ♣ Quesera; + Imprinta cestería; ⊕ Vaso campaniforme; ⊕ Cuenco camp.; ⊕ Cazuela camp.; ⊕ Cazuelilla camp.; ⊕ Vaso almacén camp.; ⊕ Campaniforme indeterminado; ⊕ Dornajos; ⊕ Brazal arquero; ⊕ Punta Palmela; ⊕ Pesa telar; ♣ P.F. Pedúnculo y Aletas; ♣ Diente hoz; ♣ Ídolo violín; ♣ Hacha pulida; ⊕ Molino.

determinadas evidencias arqueológicas como elementos de estatus relacionados con el consumo de alguna bebida, probablemente alcohólica, en el seno de sociedades carentes de instituciones políticas: en ellas el poder se materializaría obteniendo seguidores mediante fiestas de hospitalidad o del ciclo agropecuario donde el consumo de alcohol jugaría un papel fundamental (Sherratt, 1987a; Dietler, 1990). Según Garrido (1995: 128) la frecuente presencia del vaso, la cazuela y el cuenco, típica de los enterramientos Ciempozuelos, se relacionaría con la generalización de una particular versión meseteña de este hipotético ritual de bebida; hipótesis a la que añadimos que quizá la presencia de cazuelas indicaría el consumo de algún alimento complementario dentro de estos rituales mayoritariamente libatorios. Por otra parte, el hecho de que los vasos, en particular, sean comunes a todos los estilos y, por tanto, tengan una prolongada vigencia cronológica permite pensar que jugarían un papel fundamental como elemento de referencia dentro y a lo largo del fenómeno campaniforme (Garrido, 1995: 133), quizá en relación con dichos rituales.

Respecto a las diferencias de calidad en la manufactura de los recipientes campaniformes, destaca la gran perfección del diseño sobre algunos ejemplares de La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga y Muleteros 1 (fig. 4.8: 1; fig. 4.9: 2), mientras que otros presentan un trazo más irregular como la pieza de Higares 8 u otras también de La Bóveda (fig. 4.8: 3; fig. 4.9: 1 y 5).

- Cazuelillas campaniformes. Forma intermedia entre el vaso y la cazuela que se caracteriza por presentar un rebaje entre el cuello y el galbo (Garrido, 1995: 135), sólo se ha documentado un ejemplar liso (fig. 4.8: 6) en Los Valladares de Yuncos (fig. 4.18).

- Vasijas campaniformes de almacén. Más groseras y de mayor tamaño que los vasos (fig. 4.8: 7), han aparecido en el área de estudio en cinco yacimientos⁹ (fig. 4.18), en todos los casos con decoración incisa, excepto en Molino de Viento con puntillado geométrico. Estas formas son hoy interpretadas (Garrido, 1994a: 56-57) no como elementos de prestigio al estilo del resto de la vajilla campaniforme -no lo aconsejan ni la tosquedad de su manufactura ni la dificultad de su transporte (Garrido, 1995: 139)-, sino como piezas de funcionalidad

⁹ La Bóveda de Aceca, El Testero, La Escarapela y quizá Arroyo de la Cárcava Chica 1 y Molino de Viento.

doméstica, quizá propias de grupos o individuos no especializados en su producción o destinadas a almacenar ciertas materias primas especialmente valiosas, quizá las mismas que luego circularan debidamente elaboradas como bebidas alcohólicas (Sherratt, 1987a) en los recipientes campaniformes de lujo. A este respecto destaca el hecho de que en la elaboración de bebidas alcohólicas a partir de cereales -como la cerveza- se utilicen granos germinados, circunstancia que se ve favorecida si éstos se guardan en recipientes no herméticos (Sigaut, 1979: 33) como bien pudieran ser las citadas vasijas de almacén campaniformes.

▪ Vasijas de perfiles entrantes, recipientes de paredes rectas y hondas, cuencos, vasos de cuello indicado y borde vuelto e improntas de cestería sobre barro. Las primeras se han recuperado en doce yacimientos, los segundos (fig. 4.5: 4-6) en quince, los cuencos (fig. 4.5: 8 y 9) en dieciocho, los vasos de cuello indicado y borde vuelto (fig. 4.5: 7) en diecinueve, y las improntas (fig. 4.16: 12 y 13) en tres¹⁰ (fig. 4.18).

▪ Queseras, "pesas de telar" lisas y decoradas y fusayolas. Se han recuperado sendos ejemplares de las tres primeras en Molino de Viento, una quesera en Reina 1 y una fusayola en Valdelascasas y Barranco del Gredero (fig. 4.18), aunque se trata de yacimientos que presentan ocupaciones anteriores y posteriores a la que aquí estamos estudiando.

INDUSTRIA LÍTICA

▪ Láminas, dientes de hoz, denticulados, raspadores, perforadores, raederas, buriles, puntas de flecha y núcleos. Las primeras (fig. 4.16: 11) se han

¹⁰ Vasijas de perfil entrante en Cerros de Alameda, Los Valladares, La Escarapela, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1, Las Esperillas, Camino de las Cárcavas, Casa Nueva, Sotomayor 3, Valdelascasas, Carretera de Las Infantas y Castillejo 2. Recipientes de paredes rectas en Cerros de Alameda, El Testero, Los Valladares, La Escarapela, Dehesa Nueva del Rey 1, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1, Las Esperillas, Camino de las Cárcavas, Arroyo de la Cárcava Chica 1, Casa Nueva, El Seis, Sotomayor 3, Valdelascasas y Castillejo 2. Cuencos en La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, El Testero, Los Valladares, La Escarapela, Dehesa Nueva del Rey 1, El Caño 2, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1, Las Esperillas, Camino de las Cárcavas, Arroyo de la Cárcava Chica 1, Casa Nueva, El Seis, Casa de la Monta, Sotomayor 3, Valdelascasas y Castillejo 2. Vasos de cuello indicado y borde vuelto en Cerro del Depósito de Velilla, La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, Cerros de Alameda, El Testero, Los Valladares, La Escarapela, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1, Las Esperillas, Camino de las Cárcavas, Arroyo de la Cárcava Chica 1, Casa Nueva, El Seis, Casa de la Monta, Sotomayor 3, Valdelascasas, Carretera de Las Infantas y Castillejo 2. Improntas de cestería en Arroyo de la Cárcava Chica 1, Secadero de Maiz 1 y El Seis.

documentado en once yacimientos, dientes de hoz (fig. 4.16: 1-6 y 8) en siete, raederas en seis, raspadores y puntas de flecha en cuatro, denticulados, perforadores y buriles en tres y núcleos (fig. 4.5: 10) en ocho¹¹ (fig. 4.7), todos ellos en sílex. En cuanto a la tipología de las puntas de flecha recuperadas, sólo en Los Valladares y Molino de Viento sabemos que se trataba de ejemplares de pedúnculo y aletas desarrolladas (fig. 4.16: 9 y 10), careciendo en el resto de referencias al respecto (fig. 4.18). Por lo que respecta a los dientes de hoz, en Molino de Viento se han recuperado algunos ejemplares a medio elaborar sobre plaquetas de sílex lacustre (ver epígrafe correspondiente del Tomo I: cap. 4: apdo. I.1.a.).

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

■ Brazales de arquero. Se ha recuperado un ejemplar en Fuente Amarga (fig. 4.18), del que no poseemos testimonio gráfico ni referencia a la materia prima con que fue fabricado. Estas piezas han sido interpretadas no como los auténticos brazales que, atados, protegerían el antebrazo del arquero sino como réplicas rituales de los auténticos ejemplares en cuero (Delibes, 1977: 120).

■ "Ídolos de violín", hachas y molinos. Se han documentado los primeros y las segundas -ambos de materia prima indeterminada- en dos y seis yacimientos respectivamente, y molinos -barquiformes y de granito o gneis- en otros seis¹² (fig. 4.7). Los pocos "ídolos" documentados se han recuperado en sitios que presentaban ocupaciones previas, mientras que las hachas parecen experimentar ya un cierto retroceso frente a momentos calcolíticos anteriores, quizá en relación tanto con la aparición de sus homónimas metálicas como con la progresiva

¹¹ Láminas en Cerro del Depósito de Velilla, Cerros de Alameda, Los Valladares, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, La Escarpela, Arroyo de la Cárcava Chica 1, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, El Seis, Casa de la Monta y Sotomayor 3. Dientes de hoz en Fuente Amarga, El Testero, El Caño 2, Las Esperillas, Casa de la Monta, Sotomayor 3 y Valdelascasas. Denticulados en Dehesa Nueva del Rey, La Escarpela y Las Esperillas. Raspadores en Hontalba, El Testero, Cantera de Dehesa Nueva del Rey y La Escarpela. Perforadores en Cerros de Alameda, Las Esperillas y Valdelascasas. Raederas en El Testero, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, La Escarpela, Las Esperillas, Sotomayor 3 y Valdelascasas. Buriles en Cantera de Dehesa Nueva del Rey, La Escarpela y Valdelascasas. Puntas de flecha en La Bóveda de Aceca, Los Valladares, El Caño 2 y Molino de Viento. Núcleos en Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Dehesa Nueva del Rey 1, Reina 1, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, El Seis, Castillejo 2 y Molino de Viento.

¹² "Ídolos de violín" en La Bóveda de Aceca y Cerros de Alameda. Hachas en La Bóveda de Aceca, Hontalba, Los Valladares, El Caño 2, Sotomayor 3 y Valdelascasas. Molinos en Fuente Amarga, Cerros de Alameda, La Escarpela, Reina 1, Camino de las Cárcavas y Valdelascasas.

culminación del proceso de tala del bosque y puesta en explotación de nuevas tierras..

- Colgante. Se ha recuperado un ejemplar supuestamente de fibrolita en Fuente Amarga (fig. 4.7).

INDUSTRIA ÓSEA

- Botones de perforación en "V". Han aparecido dos ejemplares en una tumba de Villaluenga de la Sagra¹³ (fig. 4.7). Estas piezas se han relacionado con la existencia de algún tipo de vestimenta especial, ateniéndose a la documentación en una tumba bohemia de una concentración de las citadas piezas junto al torax de un individuo (Harrison, 1980: fig. 34 izda., cit. en Garrido (1995: 128), y podría ponerse en relación, a su vez, con la posible referencia textil de los motivos representados en las cerámicas campaniformes.

METALURGIA

- Puntas Palmela. Se ha recuperado un ejemplar (fig. 4.9: 3) en El Caño 2 (fig. 4.18), así como otro en el "depósito" de La Paloma, del que trataremos en el apartado II.1. de este mismo capítulo; ambas verosíblemente confeccionadas en cobre puro o casi puro (Rovira y Montero, 1994: 150-152 y 165-166). La frecuente asociación de estas puntas de lanza a contextos funerarios tanto campaniformes como ligeramente posteriores (Losada, 1976; Harrison, 1977; Delgado y otros, 1987; Comendador, 1991-1992; Senna-Martínez, 1994; Vázquez y Bradley, 1995; etc.) permite pensar que en nuestros casos se tratase probablemente también de tumbas. Este hecho redunda asimismo en la diferenciación entre piezas metálicas presentes en dichos ámbitos -armas- y en ámbitos habitacionales -útiles simples como punzones-, relativamente similar a la documentada en otras áreas peninsulares (Meijide, 1989; Comendador, 1991-1992; Vázquez y Bradley, 1995).

* No queríamos acabar este apartado sin mencionar el carácter de elementos de estatus que se ha supuesto tendrían los materiales campaniformes,

¹³ No hemos incluido este hallazgo en el "Catálogo de yacimientos" de esta Tesis Doctoral por su carácter inédito (J.M. Rojas y R. Garrido, com. pers.; Garrido, 1995: 142 y n. 12).

al requerir inversiones de excedente tanto para su adquisición como para la obtención de las materias primas con que se fabricaron -particularmente en el caso del oro y el marfil- y gastos de energía en forma de fuerza de trabajo para su producción (Clarke, 1976; Garrido, 1995: 144-145).

I.1.c. COMPARECENCIA DE CERÁMICAS DE TIPO DORNAJOS

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Esta especie cerámica está representada únicamente por cuencos, de factura generalmente grosera, en cuyas superficies externa e interna se sitúan motivos decorativos, asimismo toscamente confeccionados, que en muchos casos son iguales -en un 30,7% según Garrido (1994: 35)- o se relacionan con los campaniformes pero en otros muchos son absolutamente ajenos a éstos, como ajena parece incluso la sintaxis, tremendamente aleatoria, de los mismos. No obstante, pese a lo que han defendido diversos autores (Díaz-Andreu, 1991, 1993 y 1994a y b; Castro y otros, 1996), no constituye un auténtico estilo campaniforme (Garrido, 1995: 136-137; *Idem*, 1997; Garrido y Muñoz, e.p.a) por razones contextuales -como el hecho de que, a diferencia de las vasijas campaniformes propiamente dichas, no aparezcan nunca en contextos funerarios claros (Garrido, 1994a: 34; Garrido, 1995: 136)- y relacionadas con el diseño decorativo y su factura (J.M. Rojas y R. Garrido, com. pers.).

Los motivos de tipo Dornajos documentados en el área de estudio son: líneas paralelas (fig. 4.20: mot. 8); zig-zags (fig. 4.20: mot. 3); punteados (fig. 4.20: mot. 2); una o dos líneas de puntos o impresiones (fig. 4.20: mots. 1 y 9); ángulos (fig. 4.20: mots. 12-14); retículas (fig. 4.21: mot. 19); líneas cosidas (fig. 4.21: mot. 15); dos o cuatro líneas paralelas incisas rellenas de una o dos filas de trazos transversales paralelos (fig. 4.21: mots. 16-18); impresiones circulares con un punto central (fig. 4.20: mot. 10); y triángulos colgantes bien reservados (fig. 4.20: mot. 6) bien rellenos de paralelas oblicuas (fig. 4.20: mots. 5 y 7) o punteados (fig. 4.20: mots. 4 y quizá 14), a veces con trazos pendientes de los vértices inferiores (fig. 4.20: mots. 5 y 6).

En cuanto a los contextos materiales que acompañan a estas cerámicas (fig. 4.2), cabe resaltar que en la mayoría de los yacimientos citados aparecen también

cerámicas campaniformes marítimas -Fuente Amarga, Cantera de Dehesa Nueva del Rey-, puntilladas geométricas -Fuente Amarga- e incisas -Fuente Amarga, El Caño 1, Reina 1 ó cerro de la Mora-. Constituyen una excepción Casa de la Cruz del Cuarto, Sotomayor 3 y El Mazacote, donde aquéllas faltan y se han documentado, al menos en los dos primeros casos, vasijas de cuello indicado y borde vuelto digitado asignables a un momento pleno de la Edad del Bronce; estas últimas también constituyen una aplastante mayoría entre los materiales de Fuente Amarga y Reina 1. A este respecto resulta significativa la supuesta convivencia de cerámicas campaniformes y Dornajos en Molino de Viento, situado apenas a 700 m. de El Mazacote, donde ya sólo aparecen éstas últimas (figs. 4.18 y 4.23). Por ello, si bien los yacimientos con Dornajos serán estudiados a todos los efectos en este apartado, volveremos a hacer referencia en el apartado II.1. de este mismo capítulo a aquellos con una cronología posiblemente algo más avanzada -Casa de la Cruz del Cuarto, Sotomayor 3 y El Mazacote-.

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Cerámicas con decoración Dornajos se han identificado en 9 yacimientos del área de estudio, de los cuales únicamente El Mazacote, Fuente Amarga y La Bóveda han sido objeto de excavación (fig. 4.22). En cuanto a la ubicación, cinco de estos yacimientos se sitúan en márgenes de ríos relevantes -Tajo (4) y Guatén (1)-, mientras que cuatro lo hacen en cabeceras de arroyos y barrancos afluentes de aquéllos, dos de ellos en arroyos que nacen en los bordes de la Mesa de Ocaña (fig. 4.22). Las dimensiones de los yacimientos oscilan entre 0,5 Ha. (cat. D: pequeños) en el caso de Cantera de Dehesa Nueva del Rey y Casa de la Cruz del Cuarto y 2,5 Ha. (cat. C: medianos) como Sotomayor 3.

La falta de evidencias de índole funeraria en ellos nos ha llevado a considerarlos hábitats en todos los casos, excepto quizá El Mazacote. En efecto, González Simancas (1934: 37) menciona la existencia de restos óseos humanos en relación con unas cistas exhumadas en el citado paraje, si bien las circunstancias antiguas y la confusa descripción del hallazgo así como la propia excepcionalidad del mismo -no se conoce en la actualidad ningún contexto funerario con Dornajos en la Meseta Sur- han llevado a algunos autores a tomarlo con mucha cautela (Garrido, 1995: 136). Sin embargo y teniendo en cuenta su posible cronología postcampaniforme, no resultaría descabellado pensar que quizá nos encontramos ante un enterramiento en cista en el subsuelo de un área de

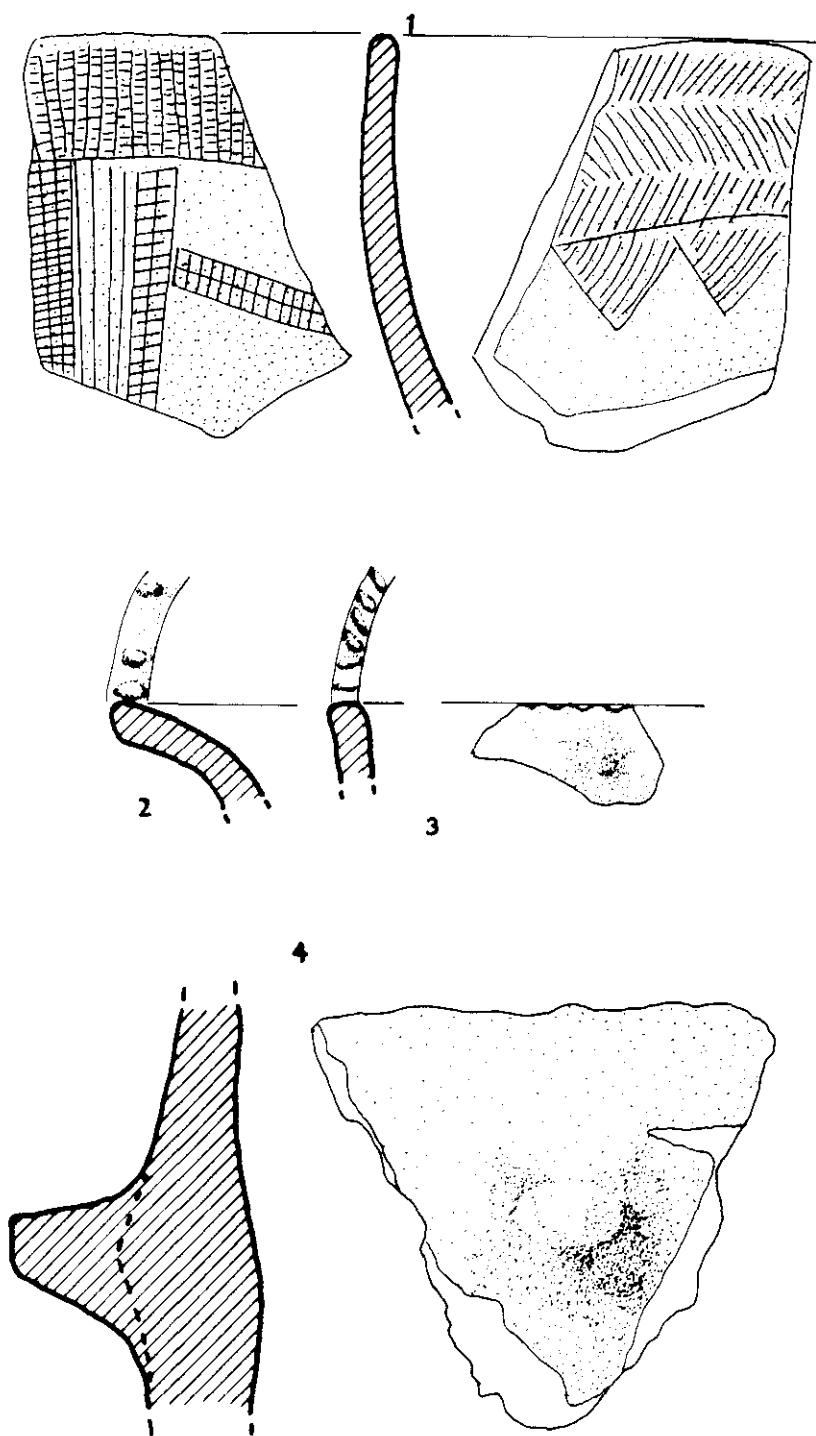


Fig. 4.19: Repertorio material recuperado en yacimientos del área de estudio que han proporcionado cerámicas Dornajos. Nº 1-Mazacote; nº 2-4-Casa de la Cruz del Cuarto.

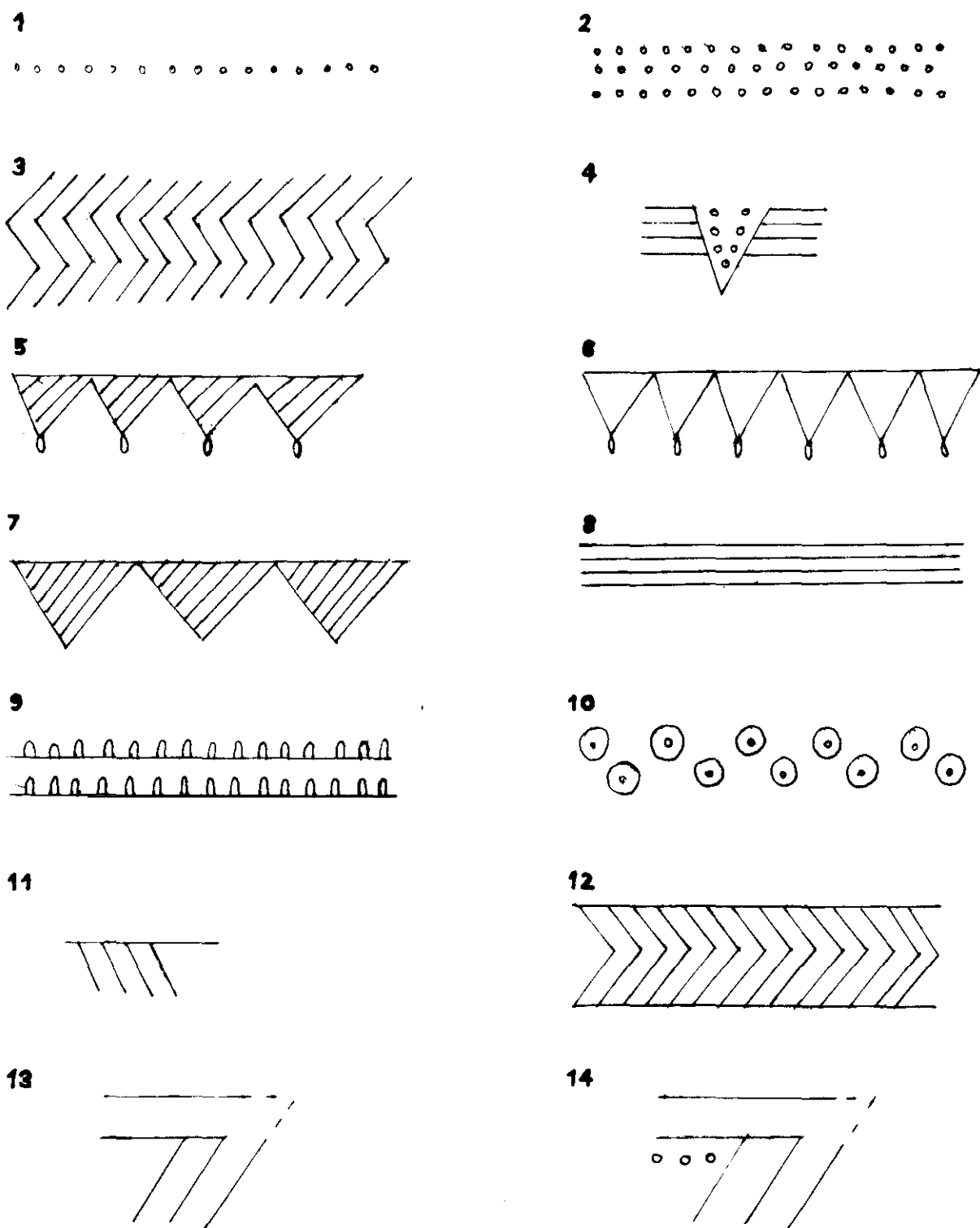
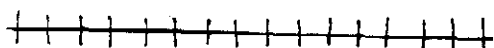


Fig. 4.20: Tabla de motivos decorativos de cerámicas Dornajos documentadas en el área de estudio.

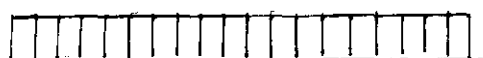
15



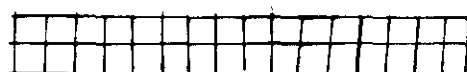
16



17



18



19



Fig. 4.21: Tabla de motivos decorativos de cerámicas Dornajos documentadas en el área de estudio.

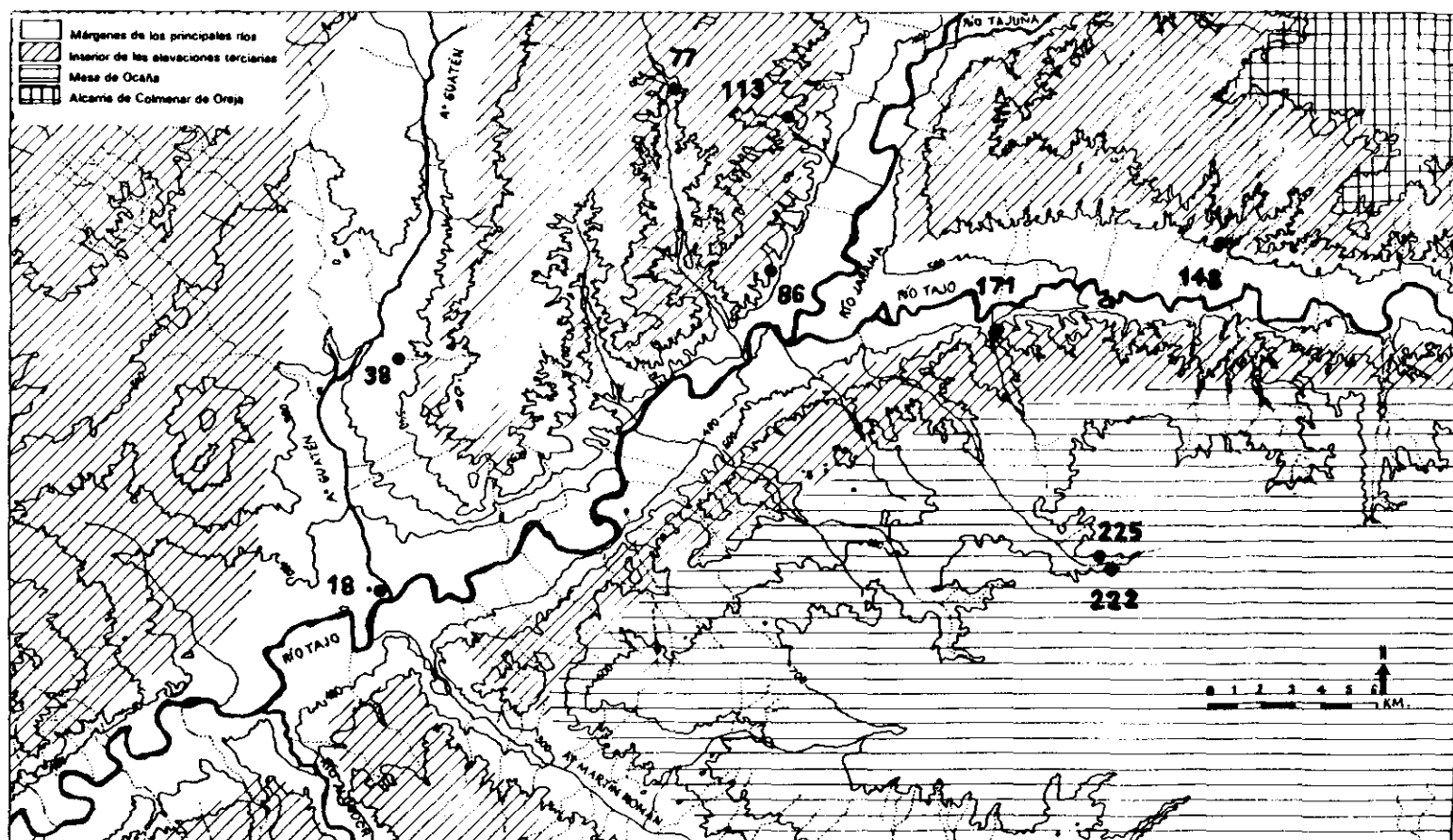


Fig. 4.22: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio que han proporcionado cerámicas Dornajos: 18-Bóveda Aceca; 38-Fuente Amarga; 77-Caño 1; 86-Cantera Dehesa Nueva Rey; 113-Reina I/Cerro Mora; 148-Casa Cruz Cuarto; 171-Sotomayor 3; 222-Mazacote; 225-Molino Viento.

habitación, tan frecuentes, por otra parte, en todo el cuadrante suroriental de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce.

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Los hallazgos de cerámicas Dornajos se concentran en la zona oriental de la Meseta Sur: en particular, en Cuenca (Chapa y Martínez Navarrete, 1977; Galán y Poyato, 1978-1979; Valiente Malla, 1981; Galán y Fernández, 1982-1983; Poyato y Galán, 1988; Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b), Albacete (C. Martín, com. pers.), y este de Toledo (Rojas y Rodríguez, 1990; Ruiz Taboada, 1994: fig. 4) y Ciudad Real (Estavillo, 1950; Nájera y Molina, 1977; Nieto y Sánchez Meseguer, 1980; Nieto y otros, 1983; Poyato y Galán, 1988), seguidos de Guadalajara (Barandiarán, 1973; Martínez y Valiente Malla, 1990; Méndez, 1994: fig. 2) y, en menor medida, Madrid (Raddatz, 1957). Se da la circunstancia, además, de que en gran parte de este área -precisamente donde más abundan los hallazgos de Dornajos- no se suelen documentar hallazgos campaniformes¹⁴, que se concentran, por el contrario, al noroeste de la misma, es decir, en torno a la cuenca media del Tajo, donde aquéllos escasean (Díaz-Andreu, 1993; Garrido, 1995: 129 y fig. 1). Precisamente nuestros hallazgos se situarían en la franja de contacto entre ambas zonas, lo que explica que en gran parte de los sitios que han proporcionado cerámicas Dornajos aparezcan asimismo, como veremos, barros campaniformes. Solamente algunos hallazgos de Dornajos -el sevillano Coronil de Utrera (Poyato y Galán, 1988), el castellonense de Villafamés (Gusi, 1972), etc.- se sitúan fuera de la Meseta. En cuanto a los motivos decorativos Dornajos, cuyo parentesco con los puramente campaniformes ya hemos mencionado y resulta obvio al comparar las figuras 4.10-4.14 y 4.20-4.21, son muy usuales en esta especie cerámica (Poyato y Galán, 1988: figs. 2 y 3; Zulueta, 1988: figs. 2-6).

Acerca de las dataciones absolutas referentes a cerámicas Dornajos ya hemos tratado al comenzar este apartado I.1.

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

¹⁴ Existen, sin embargo, excepciones como El Castellón en Ciudad Real (Poyato y Espadas, 1988).

▪ Cuencos Dornajos. Se han recuperado en nueve yacimientos (fig. 4.19: 1) del área de estudio¹⁵ (fig. 4.23), a razón de un fragmento por sitio, excepto en El Mazacote, donde se documentaron dos.

Sobre la funcionalidad de estos recipientes Poyato y Galán (1988: 305) han defendido su relación con la explotación y comercialización de la sal, basándose en la asociación geográfica de la citada especie con las áreas salinas de la Meseta suroriental. Sin embargo y como veremos en el apartado 1.2., esta circunstancia no se da en todos los casos del área de estudio. Más sugerente nos parece la posibilidad de que se tratara de recipientes para contener alguna sustancia específica y valiosa. No obstante, desde nuestro punto de vista y más allá de la funcionalidad estricta de dichas cerámicas, creemos que su particular dispersión geográfica estaría reflejando un proceso probablemente relacionado con la proliferación de vasijas campaniformes en una zona contigua pero básicamente excluyente (ver *infra*).

▪ Vasijas de perfiles entrantes, recipientes de paredes rectas y hondas, cuencos, vasos de cuello indicado y borde vuelto, queseras y "pesas de telar". Las primeras se han recuperado en cuatro yacimientos, los segundos (fig. 4.5: 4-6) en tres, los cuencos (fig. 4.5: 8 y 9) en seis, los vasos de cuello indicado y borde vuelto liso (fig. 4.5: 7) y decorado (fig. 4.19: 2 y 3) en cinco, y sendos ejemplares de queseras y "pesas de telar" lisas y decoradas en uno¹⁶ (fig. 4.23).

INDUSTRIA LÍTICA

▪ Láminas, dientes de hoz, raspadores, raederas, buriles, puntas de flecha y núcleos. Láminas (fig. 4.16: 11), dientes de hoz (fig. 4.16: 1-6 y 8) y raederas en dos yacimientos, raspadores y buriles se han documentado en un yacimiento,

¹⁵ La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, El Caño 1, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1/cerro de la Mora, Casa de la Cruz del Cuarto, Sotomayor 3, El Mazacote y Molino de Viento.

¹⁶ Vasijas de perfil entrante en Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1, Casa de la Cruz del Cuarto y Sotomayor 3. Recipientes de paredes rectas en Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1 y Sotomayor 3. Cuencos en La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1, Casa de la Cruz del Cuarto y Sotomayor 3. Vasos de cuello indicado y borde vuelto liso en La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1 y Sotomayor 3. Vasos de cuello indicado y borde vuelto decorado en La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, Casa de la Cruz del Cuarto, Reina 1 y Sotomayor 3. Queseras y "pesas de telar" en Molino de Viento.

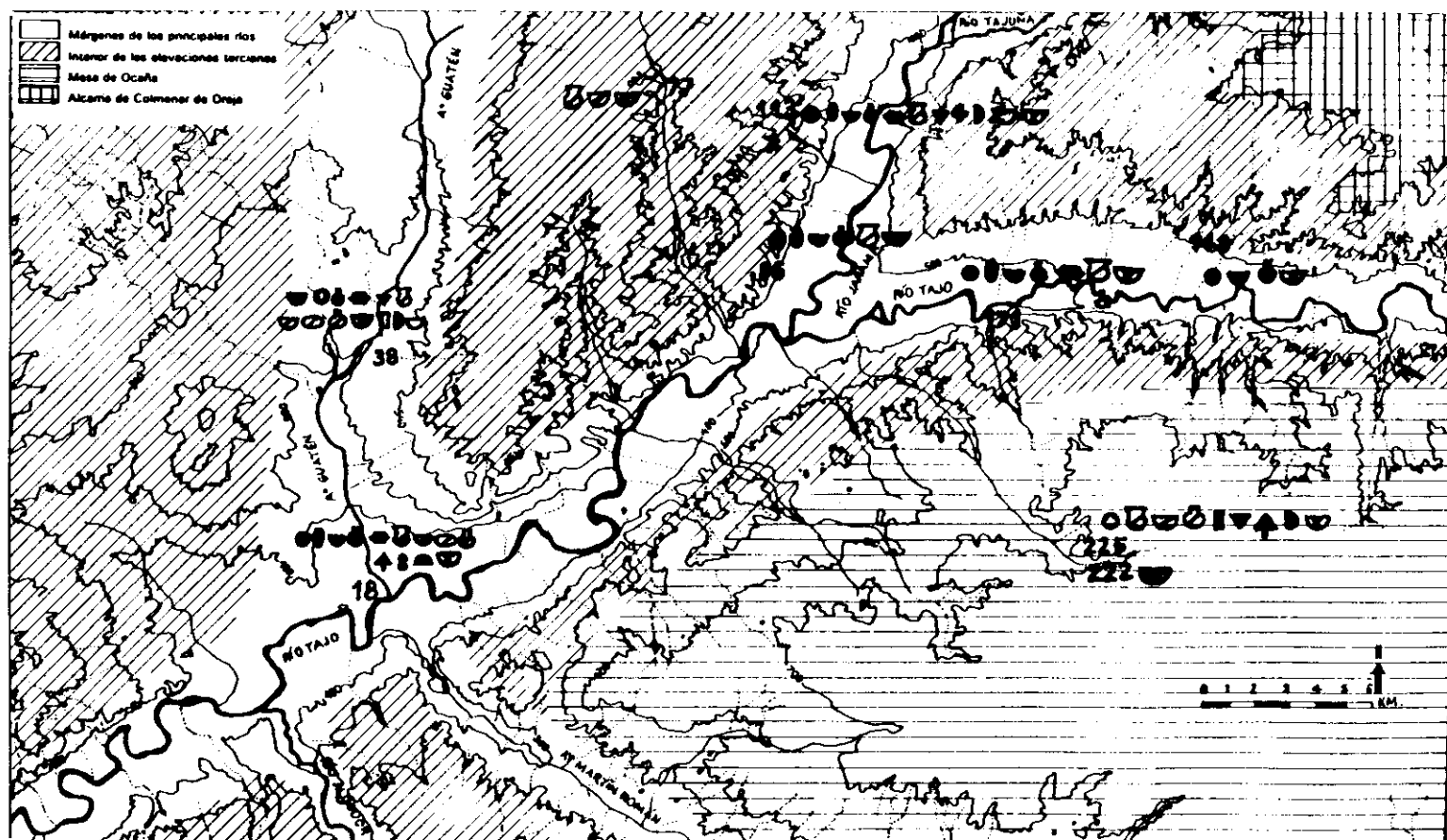


Fig. 4.23: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio con cerámicas Dornajos: 18-Bóveda Aceca; 38-Fuente Amarga; 77-Caño 1; 87-Cantera Dehesa Nueva Rey; 113-Reina I/Cerro Mora; 148-Casa Cruz Cuarto; 171-Sotomayor 3; 222-Mazacote; 225-Molino Viento.

● Vaso paredes entrantes; ● Vaso paredes rectas; ● Cuenco; ● Triángulos rellenos de punteado; ● Decoración simbólica; ● Vaso cuello indicado y borde vuelto; ● Vaso carenado; ▼ Quesera; + Impronta cestería; ▤ Vaso campaniforme; ▥ Cuenco camp.; ▦ Cazuela camp.; ▧ Vaso almacén camp.; ▨ Campaniforme indeterminado; ▩ Dornajos; ▪ Brazal arquero; ▫ Pesa telar; ▬ P.F. Pedúnculo y Aletas; ▭ Diente hoz; ▮ Ídolo violín; ▯ Hacha pulida; ▰ Molino.

puntas de flecha indeterminadas en dos y núcleos (fig. 4.5: 10) en tres¹ (fig. 4.23), todos ellos en sílex.

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

▪ Brazales de arquero, "ídolos de violín", hachas, molinos y colgantes. Se ha recuperado hachas y molinos -barquiformes y de granito o gneis- en dos yacimientos, y un brazal, un colgante -de fibrolita- e "ídolos" en uno² (fig. 4.23).

1.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

1.2.a. MEDIO NATURAL

Si bien en el área de estudio no contamos con análisis polínicos para este momento, la comparación de los correspondientes al Calcolítico (Tomo I: cap. 3.: apdo. II.2.; Tomo II: Mariscal, 1994) y la Edad del Bronce (Tomo I: cap. 4.: apdo. II.2.; Tomo II: Macías y López, 1994) revela la desaparición de pólenes de *Fagaceae* (*Castanea*) y el descenso de los de *Oleaceae* (*Fraxinus*) y *Quercus*, lo que indicaría el retroceso de la cubierta boscosa -particularmente del encinar- y, en suma, la constatación de un proceso de deforestación (fig. 4.24). Los análisis de polen realizados en el yacimiento con campaniforme de El Ventorro, en el valle del Manzanares, revelan un medio ambiente aún más degradado por una intensa acción antrópica (López y Arnanz, 1994).

1.2.b. PATRÓN DE POBLAMIENTO

Todos los yacimientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce del área de estudio se sitúan, como en el momento anterior, en las terrazas altas y elevaciones terciarias que bordean los grandes ríos de la zona así como en los cerros de las cabeceras y márgenes de los arroyos y barrancos afluentes de

¹ Láminas y raederas en Cantera de Dehesa Nueva del Rey y Sotomayor 3. Raspadores y buriles en Cantera de Dehesa Nueva del Rey. Dientes de hoz en Fuente Amarga y Sotomayor 3. Puntas de flecha en La Bóveda de Aceca y Molino de Viento. Núcleos en Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Reina 1 y Molino de Viento.

² Hachas en La Bóveda de Aceca y Sotomayor 3, un brazal y un colgante en Fuente Amarga, "ídolos" en La Bóveda de Aceca, y molinos en Fuente Amarga y Reina 1.

aquéllos (fig. 4.25), según suele ser habitual asimismo en otros puntos de la cuenca media del Tajo (Martínez Navarrete, 1987: 77; Carrobles, 1990a: 35; Rodríguez Montero, 1990: 32; Almagro y Benito, 1993: 301 y fig. 4; Carrobles y otros, 1994: 178; Méndez, 1994: 117). El emplazamiento en tierras bajas próximas a los cursos de los ríos o a zonas pantanosas es habitual asimismo en otras zonas peninsulares como el sector central de la cuenca del Duero (López Plaza, 1987; Fabián, 1995) y Levante (Bernabeu y otros, 1988: 175). Sin embargo, comienzan a ocuparse en este momento algunos lugares elevados y estratégicos de la cuenca media del Tajo como Casa de la Fuente del Cardenal, cerro del Castillo de Consuegra, La Golilleja, cerro del Castillo de Mora y Arroyo Manzanas (Rojas, 1988a; Rodríguez Montero, 1990: 32; Carrobles y otros, 1994: 178) entre otros (Baena y Blasco, 1997: 191), de forma similar a lo que sucede asimismo en Levante (Bernabeu y otros, 1988: 173) y el Sistema Ibérico (Jimeno, 1988: 107).

- ASENTAMIENTOS DE LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Un total de 22 posibles asentamientos -o, lo que es lo mismo, algo más de la mitad (51 %) de los sitios de la transición Calcolítico-Edad del Bronce del área de estudio (fig. 4.29: 2)- se sitúan en las márgenes del Tajo (14), el Jarama (4) y el Guatén (4), además de los posibles enterramientos de Muleteros 1 en este último y Algodor en el río epónimo (fig. 4.25). A este tipo de emplazamiento (posiciones 2, 3 y 4) corresponden la mitad de los poblados grandes (cat. B/5-10 Ha.), dos tercios (66,6%) de los medianos (cat. C/1-5 Ha.) y un 37,2% de los pequeños (cat. D/1 Ha.) de la zona de estudio. Ello significa que en torno a las vegas de estos grandes ríos se articula una parte importante del poblamiento de la transición Calcolítico-Edad del Bronce, en particular los asentamientos de mayores dimensiones.

El poblamiento en riberas de grandes ríos está ampliamente documentado en estos momentos en otros puntos de la cuenca del Tajo -La Esgaravita (Martínez Navarrete, 1979; Díaz-del-Río y Sánchez, 1988), El Bañadero (Gutiérrez y García, 1990) y otros (Martínez Navarrete, 1987: 77; Carrobles, 1990a: 35; Rodríguez Montero, 1990: 32; Almagro y Benito, 1993: 301 y fig. 4; Carrobles y otros, 1994: 178; Méndez, 1994: 117; Blasco, Baena y Recuero, 1994; Baena y Blasco, 1997: 183)-.

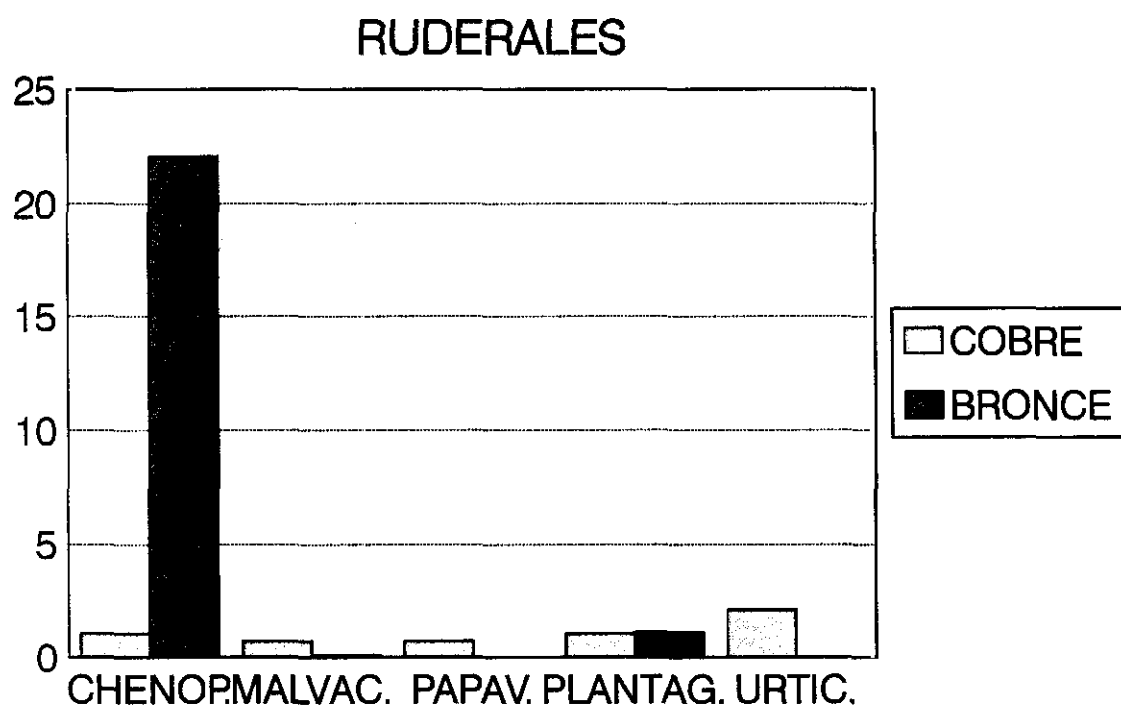
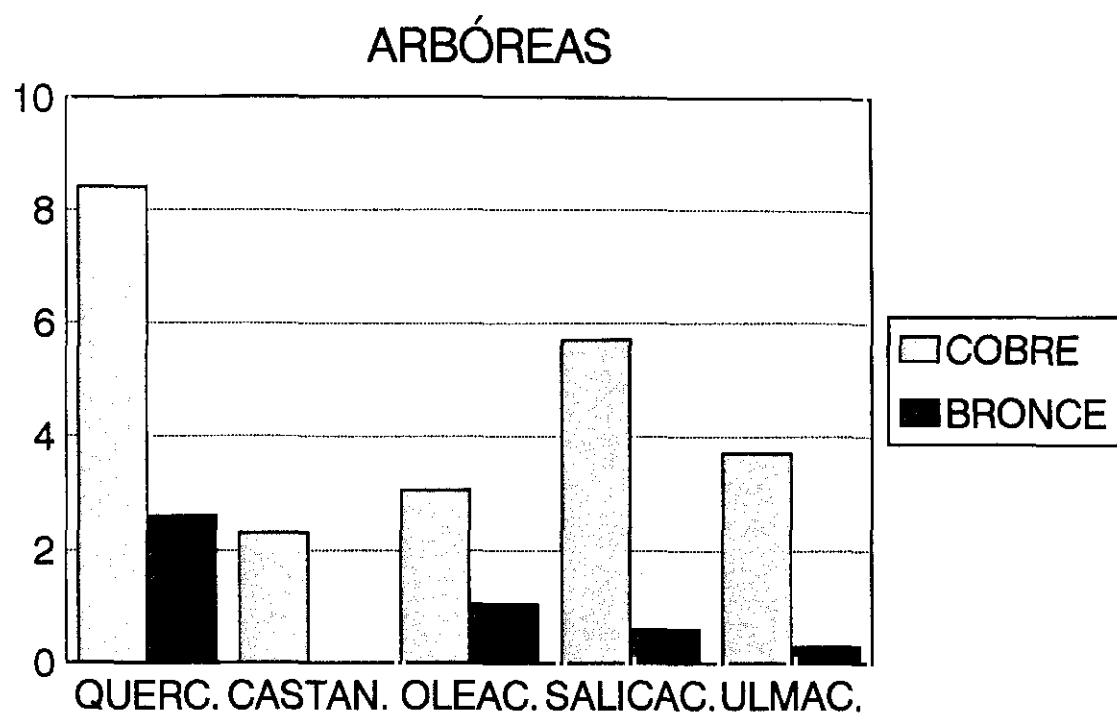


Fig. 4.24: Evolución de los porcentajes de pólenes de arbóreas y ruderales entre el Calcolítico (Huerta de los Cabreros) y la Edad del Bronce (Cantera de «La Flamenca») en el área de estudio. Elaborada a partir de Mariscal, 1994 y Macías y López, 1994 (Tomo II).

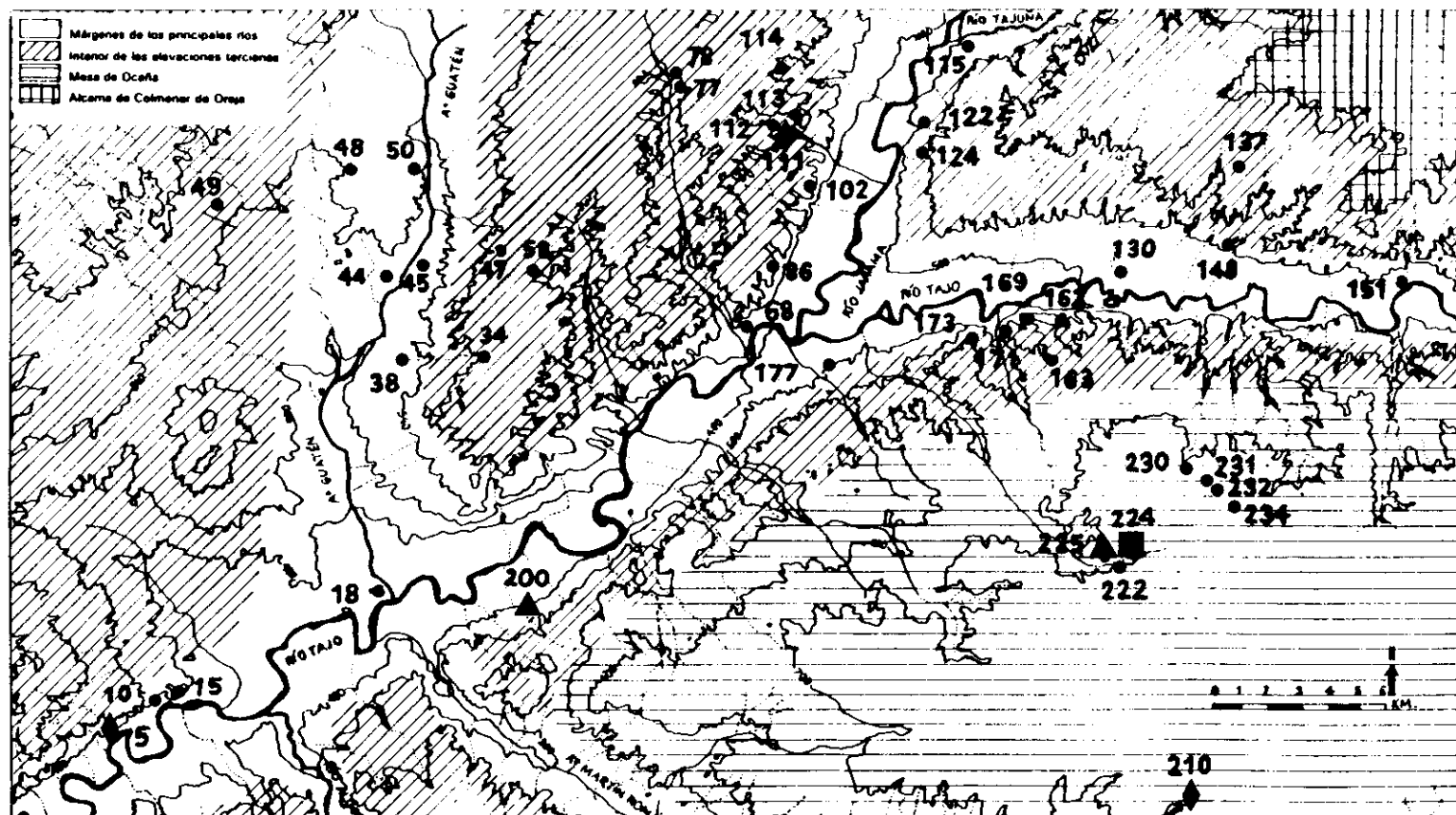


Fig. 4.25: Mapa de posibles asentamientos y áreas de actividad recuperados en el área de estudio y asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce: 5-V.Higares; 10-Higares8; 15-C^oDep.Velilla; 18-Bóv.Aceca; 34-Valhondo; 38-Fte.Amarga; 44-Pantoja5/Abardiales2; 45-Muleteros1; 47-C^oAlameda; 48-Testero; 49-Valladares; 50-Hontalba; 58-Escarapela; 68-DehesaNva.Rey1; 77-Caño1; 78-Caño2; 87-Cant.Dehesa Nva Rey; 102-Secadero Maiz; 111-112-Reina6-4; 113-Reina1/C^oMora; 114-A^oValle Grande; 115-Esperillas; 122-Camino Cárcavas; 124-A^oCárcava Chica1; 130-Casa Nva.; 137-Seis; 148-CasaC.Cuarto; 151-Minas; 162-Sotomayor13; 163-Revienta Yeguas; 169-Casa Monta; 171-Sotomayor3; 173-Valdelascasas; 177-Carret.Infantas; 200-Castillejo2; 210-Cast.Dosbarrios; 222-Mazacote; 224-Fte.Grande; 225-Mol.Viento; 230-Berralo; 231-Fte.Vieja; 232-Ald.Noblejas; 234-Cam.Viejo Sta.Cruz. ■ Categoría A (>10Ha.); ▲ Categoría B (5-10 Ha.); ● Categoría C (1-5 Ha.) ó D (<1 Ha.); ♦ Lítico.

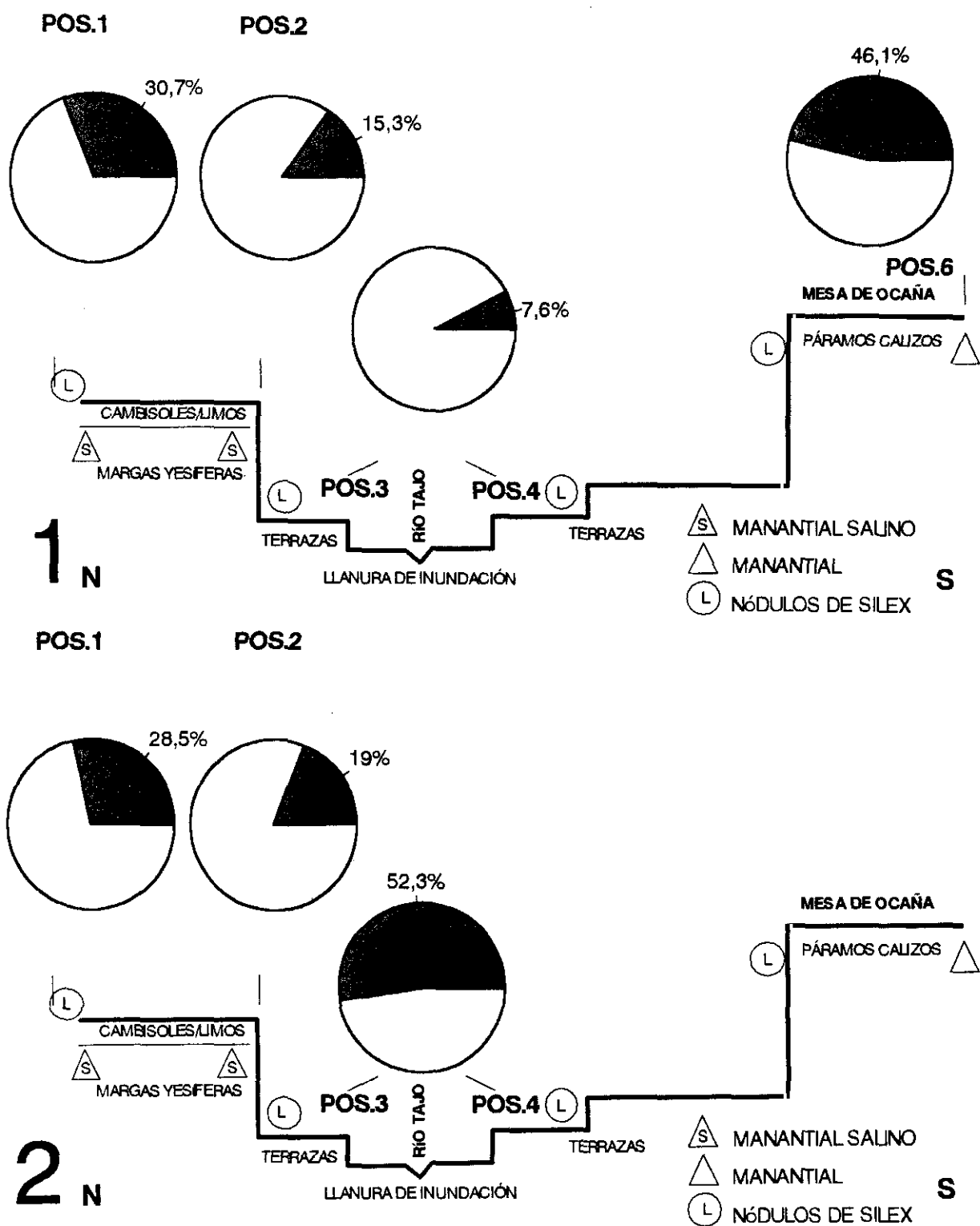


Fig. 4.26: Sección ideal del valle del Tago y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos del área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce: 1-Sin campaniforme; 2-Con campaniforme.

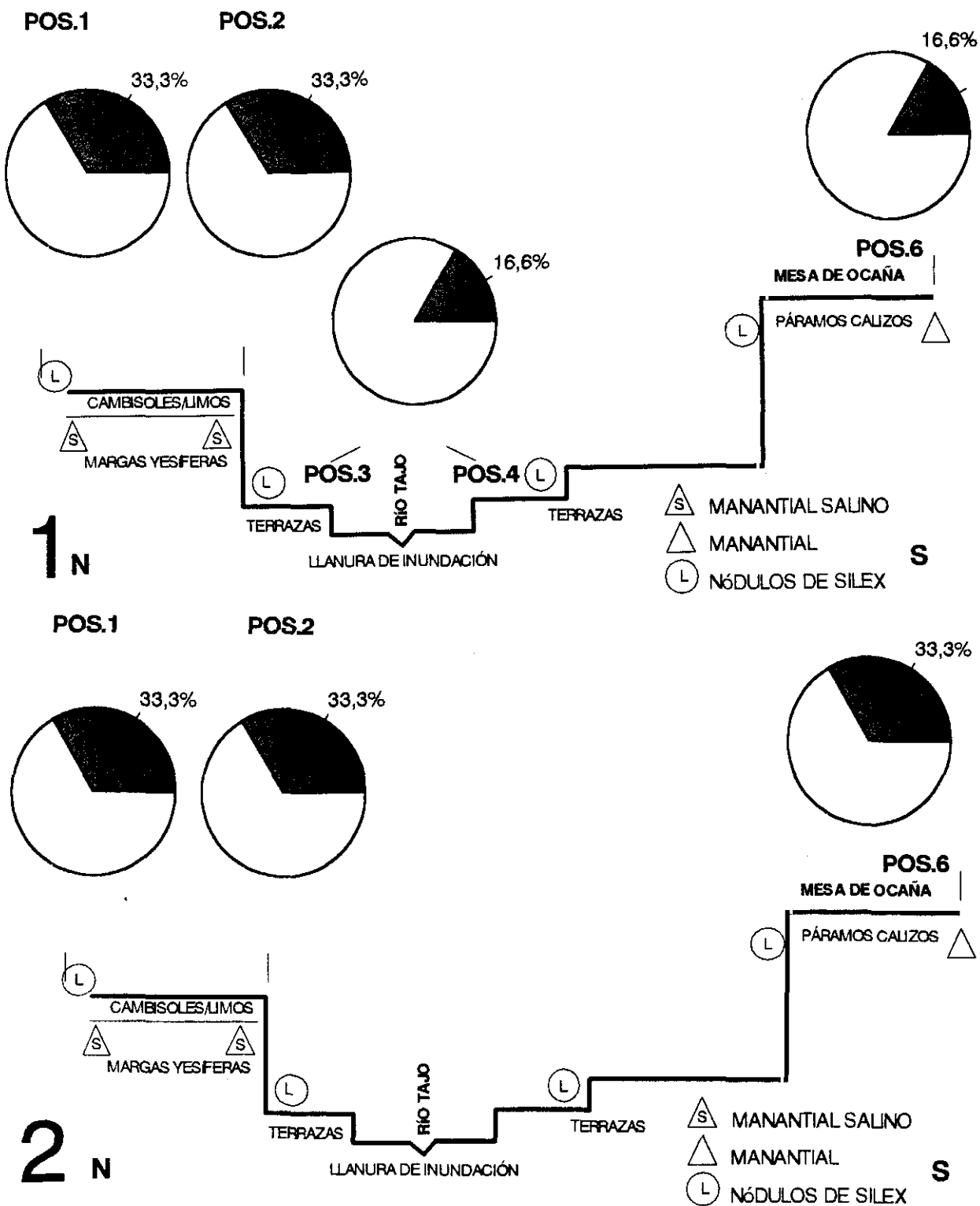


Fig. 4.27: Sección ideal del valle del Tago y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos del área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce: 1-Con campaniforme y Dornajos; 2-Con Dornajos.

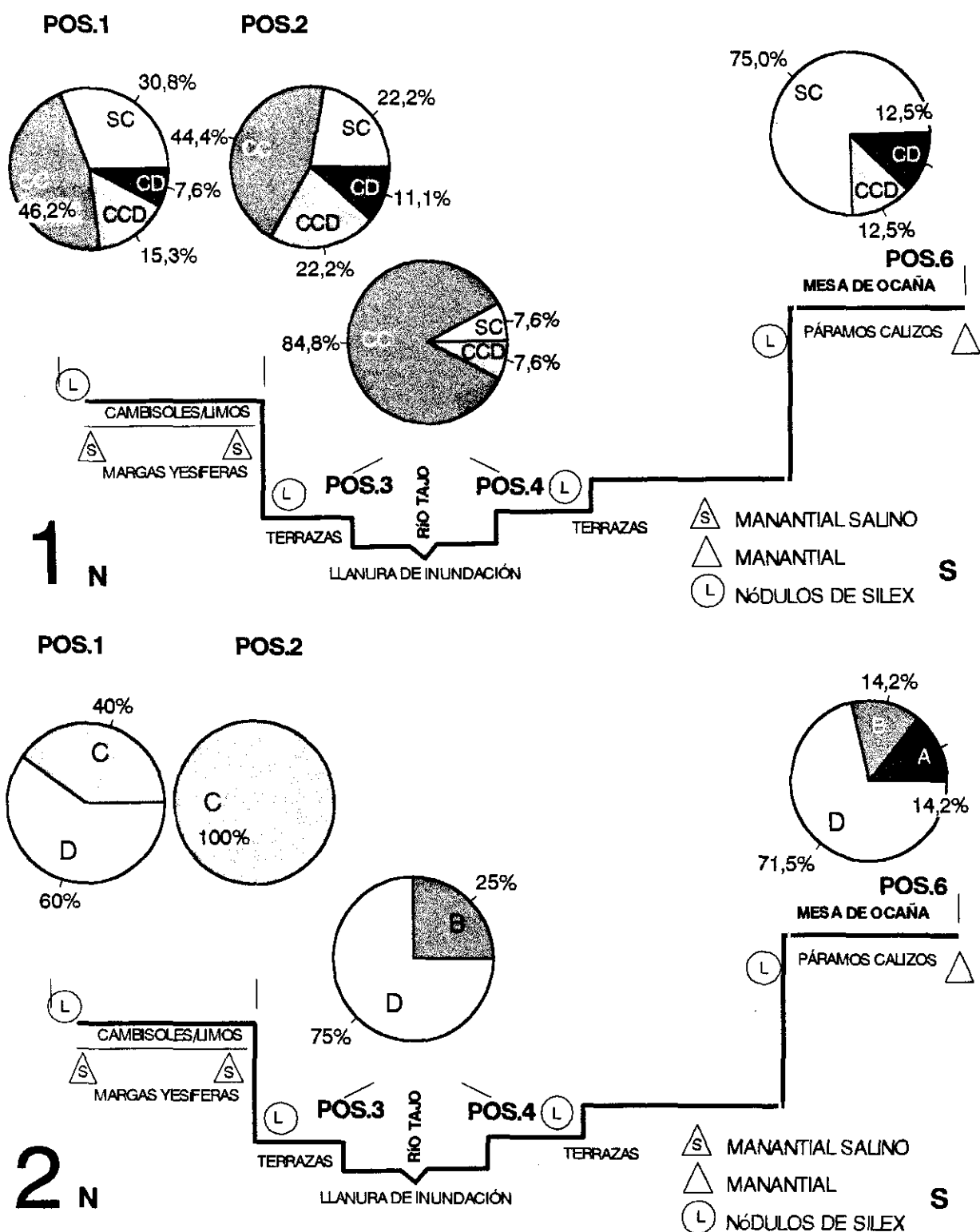


Fig. 4.28: Sección ideal del valle del Tajo y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos del área de estudio durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce en relación con: 1-Materiales recuperados: SC-sin campaniforme, CC-con campaniforme, CCD-con campaniforme y Dornajos, CD-con Dornajos; 2-Áreas superficiales conocidas: A (>10 Ha.), B (5-10 Ha.), C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.).

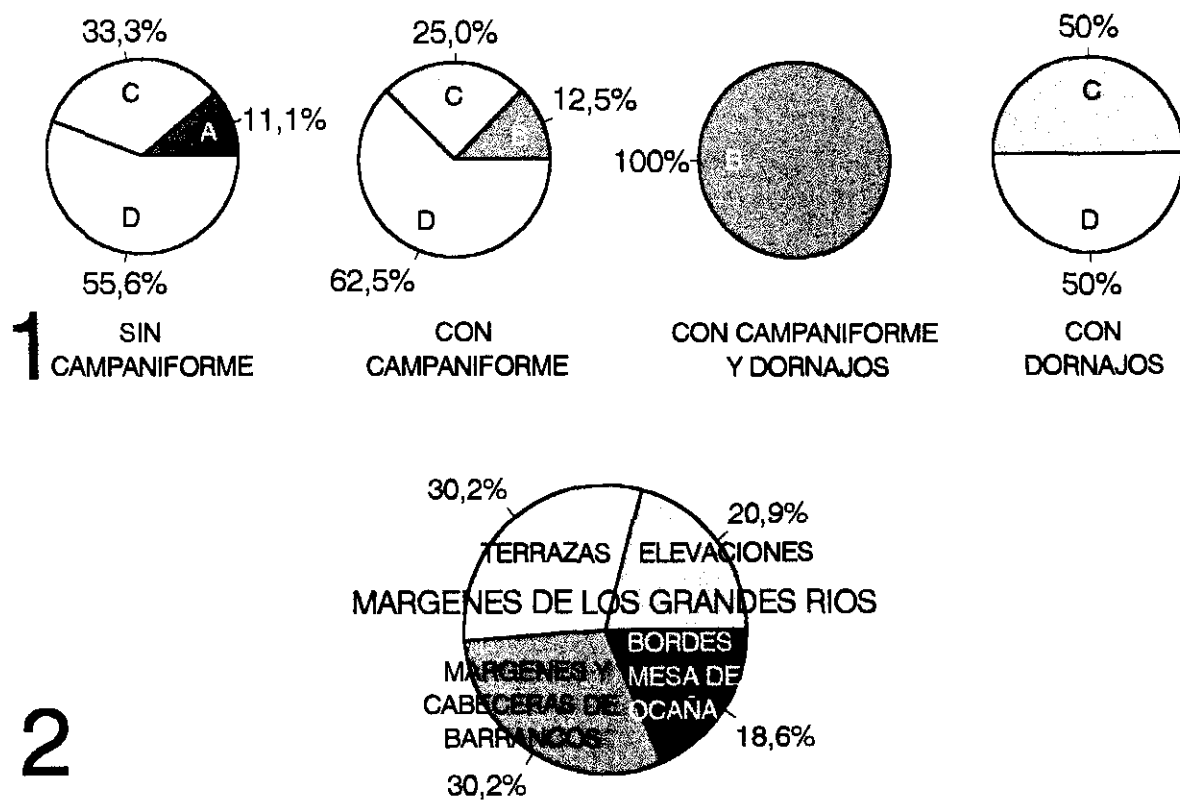


Fig. 4.29: 1-Áreas superficiales conocidas de yacimientos de la zona de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce: categorías A (>10Ha.), B (5-10 Ha.), C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.). 2--Distribución general del poblamiento de la transición Calcolítico-Edad del Bronce según su ubicación.

ASENTAMIENTOS EN TERRAZAS DE LAS VEGAS DE LOS GRANDES RÍOS

Estos 12 sitios se sitúan en la margen izquierda del curso inferior del Jarama (2) y del Tajo (2) a partir de su confluencia con aquél, así como en las márgenes opuestas de los mismos ríos (4) y en ambas márgenes del Guatén³ (4) (fig. 4.25). Como los calcolíticos, disfrutaban de las ventajas de ocupar las terrazas situadas a 10-20 m. de altura sobre el río, e igualmente suelen presentarse enmascarados por ocupaciones posteriores.

Un 30,2% de los sitios de la transición Calcolítico-Edad del Bronce del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 4.29: 2 posics. 3 y 4), al que corresponden la mitad de los poblados grandes (cat. B/5-10 Ha.), así como un 27,2% de los asentamientos o áreas de actividad pequeñas (cat. D/< 1 Ha.); o, al contrario, el 25% de los yacimientos en terraza corresponden a la categoría B (figs. 4.28: 2). Ello significa la relevancia de este tipo de emplazamiento entre los asentamientos mayores de la Edad del Cobre. Se emplazan en terrazas un 7,6% de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme (fig. 4.26: 1), un 53,4% de los que presentan materiales campaniformes (fig. 4.26: 2), un 16,6% de los que presentan además cerámicas Dornajos (fig. 4.27: 1) y ningún sitio que sólo haya proporcionado estas últimas (fig. 4.27: 2). A la inversa, un 7,6% de los yacimientos ubicados en terrazas de los grandes ríos corresponden a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme, otros tantos han proporcionado cerámicas Dornajos y campaniformes, y un 84,6% han proporcionado sólo estas últimas (fig. 4.28: 1). Por tanto, el emplazamiento en terraza es particularmente preferido por los asentamientos con campaniforme y eludido sistemáticamente por aquellos que por haber proporcionado sólo cerámicas Dornajos hemos considerado ligeramente posteriores.

Por lo que respecta a las distancias entre yacimientos contemporáneos con esta ubicación observemos en la margen izquierda del curso bajo del Jarama la disposición de Camino de las Cárcavas y Las Esperillas, en terraza, y Arroyo de la Cárcava Chica 1, en una elevación de la margen del arroyo epónimo, afluente del

³ Constituye una novedad respecto a momentos anteriores la relativa abundancia de yacimientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce situados en las márgenes del arroyo Guatén.

anterior (fig. 4.25). El primero y el último distan 1,5 km. entre sí, mientras que a 3,5 km. de Camino de las Cárcavas se encuentra Las Esperillas, distancia esta que coincide con la que separa los asentamientos con campaniforme del valle del Guatén: en efecto, El Testero y Hontalba, y Pantoja 5 y Fuente Amarga distan entre sí unos 3-4 km. (figs. 4.25 y 4.38). Estas distancias son algo menores a las documentadas para el Calcolítico Pleno en el área de estudio pero muy similares a las observables, por ejemplo, en algunas zonas de Levante ya durante la Edad del Cobre (Bernabeu y otros, 1988: 177 y fig. 8) o en otros puntos de la zona de estudio también durante la transición a la Edad del Bronce (figs. 3.52 y 4.38). Resulta significativa, por último, la circunstancia de que el yacimiento campaniforme de mayores dimensiones -Castillejo 2, de categoría B- no cuente con competencia conocida en la misma margen izquierda del Tajo (figs. 4.25 y 4.38).

ASENTAMIENTOS DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS DE LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Estos 10 sitios se sitúan en la margen izquierda del Tajo aguas arriba de su unión con el Jarama (4) (fig. 4.25). Un 20,9% de los sitios de la transición Calcolítico-Edad del Bronce del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento -ello significa una cierta reducción respecto al poblamiento calcolítico de similar ubicación-, donde no se conoce ningún poblado muy grande (cat. A/> 10 Ha.), grande (cat. B/5-10 Ha.) ó pequeño (cat. D/< 1 Ha.) (fig. 4.28: 2 posic. 2), aunque sí un 66,6% de los asentamientos o áreas de actividad medianas (cat. C/1-5 Ha.). En cuanto al tipo de materiales, se emplazan en elevaciones apenas un 15,3% de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme (fig. 4.26: 1), un 19% de los que presentan materiales campaniformes (fig. 4.26: 2), un 33,3% de los que han proporcionado además cerámicas Dornajos (fig. 4.27: 1) y otros tantos que sólo han proporcionado estas últimas (fig. 4.27: 2). A la inversa, un 22,2% de los yacimientos ubicados en elevaciones de las márgenes de los grandes ríos han sido asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme, mientras que un 44,4% corresponden a la citada transición con materiales campaniformes, un 11,1% presentan cerámicas Dornajos y un 22,2% cerámicas Dornajos y campaniformes (fig. 4.28: 1).

En la margen derecha del río Tajo a la altura de Higares se concentran en algo menos de 3 km. tres yacimientos -Higares 8 y cerro del Depósito de Velilla

con materiales campaniformes y La Vega de Higuera sin ellos- y en la margen izquierda del Tajo, en torno a la zona de Valdelascasas y Riscos de Sotomayor y en otros 3 km. se concentran cuatro yacimientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce -Valdelascasas y Casa de la Monta con campaniforme, Sotomayor 3 con Dornajos, y Sotomayor 13 sin ambos- (figs. 4.25 y 4.38); como veremos, si bien ambos ejemplos pueden interpretarse como resultado de la frecuentación de sendos manantiales, sin embargo, podrían corresponder también a distintos sectores de las mismas ocupaciones o incluso a necrópolis y poblado.

- ASENTAMIENTOS DEL INTERIOR DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS

Estos 12 sitios se emplazan en cabeceras y márgenes de pequeños arroyos y barrancos afluentes del Tajo, Jarama y Guatén, y, por tanto y a diferencia de los anteriores, no se asoman directamente a sus vegas (fig. 4.25). Este tipo de poblamiento se ha documentado asimismo en zonas próximas y similares de la cuenca media del Tajo como el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993: 307-308 y fig. 4).

Casi un tercio (30,2%) de los sitios de la transición Calcolítico-Edad del Bronce del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 4.29: 2), donde no se conoce ningún poblado muy grande (cat. A/> 10 Ha.) o grande (cat. B/5-10 Ha.) y sólo se ha documentado un 33,3% y un 27,2% respectivamente de los medianos (cat. C/1-5 Ha.) y pequeños (cat. D/< 1 Ha.), que constituyen el 40% y el 60% respectivamente de este grupo (fig. 4.28: 2 posic. 1). En cuanto al tipo de materiales, se sitúan en márgenes de pequeños arroyos y barrancos un 30,7% de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme (fig. 4.26: 1), un 28,5% de los que presentan materiales campaniformes (fig. 4.26: 2), un 33,3% de los que han proporcionado además cerámicas Dornajos (fig. 4.27: 1) y otro tanto de los que sólo han proporcionado estas últimas (fig. 4.27: 2). A la inversa, un 30,7% de los yacimientos ubicados a orillas de arroyos y barrancos han sido asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme, mientras que un 15,3% presentan cerámicas Dornajos y campaniformes, un 7,6% sólo Dornajos y un 46,1% corresponden a la citada transición con materiales campaniformes (fig. 4.28: 1).

- ASENTAMIENTOS DE LOS BORDES DE LA MESA DE OCAÑA

Se sitúan en número de 8 en las elevaciones de las cabeceras de los arroyos del Berrato y el Carril (4), de la Vega o de Yesares (3) y del Valle (1), junto a las fuentes de agua dulce que los alimentan (fig. 4.25). Este tipo de poblamiento se documenta asimismo en los bordes del páramo calizo que delimita el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993: 301 y fig. 4).

Menos de un cuarto (18,6%) de los sitios de la transición Calcolítico-Edad del Bronce del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 4.29: 2), al que corresponden la totalidad de los poblados muy grandes (cat. A) de la zona de estudio, la mitad de los grandes (cat. B), así como un 45,5% de los pequeños (cat. D), que son el 14,2%, el 14,2% y el (fig. 4.28: 2 posic. 6). Ello significa, en general, y por comparación con los datos de poblamiento calcolítico para el mismo ámbito una notable reducción de la relevancia de la ocupación. En cuanto al tipo de materiales, se sitúan en los bordes de la Mesa de Ocaña un 46,1% de los yacimientos que hemos asignado a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme (fig. 4.26: 1), un 16,6% de los que presentan cerámicas campaniformes y Dornajos (fig. 4.27: 1), y un 33,3% de los que han proporcionado estas últimas (fig. 4.27: 2). A la inversa, un 75% de los yacimientos ubicados en los bordes de la Mesa de Ocaña han sido asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce sin campaniforme, mientras que un 12,5% presentan cerámicas Dornajos y un 12,5% cerámicas Dornajos y campaniformes (fig. 4.28: 1). O, lo que es lo mismo, la cifra de poblados con campaniforme es irrelevante en este sector del área de estudio, frente a un porcentaje relativamente importante de los que sólo presentan Dornajos y una mayoría aplastante de aquellos donde no ha aparecido ni una ni otra especie cerámica. Ello, amén de reforzar la dicotomía entre zonas con campaniforme -la vertiente norte de la cuenca media del Tajo- y con Dornajos -la Mesa de Ocaña y, sobre todo, su prolongación manchega-, vuelve a repetir esquemas ya documentados en el páramo calizo durante el Calcolítico.

La relación espacial entre yacimientos contemporáneos es muy estrecha, pues las distancias que separan los de una misma cabecera no superan el kilómetro, si bien es cierto que suele tratarse en todos los casos, excepto en Molino de Viento, de asentamientos o áreas de actividad pequeñas (figs. 4.25 y 4.38). Esta extraordinaria proximidad y su relación con distintos materiales permitirá, como en el caso calcolítico, plantear interesantes hipótesis sobre la funcionalidad diferenciada de los distintos sitios.

1.2.c. POBLADOS

Hemos considerado poblados 42 de los 43 yacimientos del área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce (fig. 4.25), así como el hallazgo de Algodor; estos 42 sitios incluyen algunos de carácter funerario en cuyas proximidades debió de existir un asentamiento si atendemos a los datos de Muleteros 1 y El Caño (ver apdo. 1.3. de este mismo capítulo). Los hábitats de este momento tanto en la zona como en el resto de la cuenca media del Tajo son siempre abiertos y no presentan construcciones defensivas, al igual que sucede en poblados contemporáneos de la cuenca del Duero (López Plaza, 1987; Jimeno, 1988; Fabián, 1995). En todo caso, cabría pensar en la existencia de zanjas o fosos como los de la loma de Chiclana, donde se localizó una pequeña ocupación campaniforme (Fernández-Miranda, 1971; Díaz-Andreu y otros, 1992), asociados verosímilmente a vallas o empalizadas para proteger el poblado del ataque de carnívoros. Somos, por tanto, muy excépticos acerca del supuesto recinto amurallado del hábitat en llano de la Huerta del Diablo de Gálvez (Rojas, 1987).

Como ya señalamos para la Edad del Cobre, las superposiciones de hoyos dificultan seriamente el conocimiento de la organización interna de los poblados de este momento en la cuenca media del Tajo e igualmente, en consecuencia, cualquier cálculo demográfico basado en la morfología y extensión de los hábitats. No obstante, la información disponible de El Ventorro (Priego y Quero, 1992) y otros yacimientos de la zona (Blasco, Baena y Recuero, 1994: figs. 1-3) (fig. 4.30) permite suponer que las estructuras de habitación seguirían disponiéndose de forma relativamente aleatoria, quizá en torno a espacios intermedios como áreas de actividad comunitarias y corrales o rediles para el ganado.

Si bien algunos autores sostienen que pudieron existir asentamientos permanentes en esta etapa (Priego y Quero, 1992: 365), estamos de acuerdo con Blasco, Baena y Recuero (1994: 54) en que los poblados serían generalmente abandonados tras un tiempo, volviendo a veces a reocuparse. Nos basamos en argumentos similares a los expuestos para el caso calcolítico: la existencia de estratigrafías horizontales e intersecciones de hoyos en muchos sitios de esta cronología (fig. 4.30); la falta de grandes estratigrafías verticales; la posible concentración de yacimientos en determinados puntos del área de estudio; la poca solidez de la mayoría de las estructuras de habitación documentadas; y la ausencia o escasez de aquellas plantas indicadoras de sedentarización -*Urticaceae* y

Malvaceae- en los análisis palinológicos de El Ventorro (López y Arnanz, 1994), Huerta de los Cabreros (Tomo II: Mariscal, 1994) y Cantera de «La Flamenca» (Tomo II: Macías y López, 1994) (fig. 4.24). No obstante, resultan significativos dos hechos: el incremento de los restos de ganado porcino, típicamente estante (C. Liesau, com. pers.), en la "fase campaniforme" de El Ventorro (Priego y Quero, 1992: 370-376); y la reocupación durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce de siete yacimientos de la plena Edad del Cobre, mientras que la de estos últimos sobre los ya ocupados en el Calcolítico Antiguo se reduce a un caso.

Las dimensiones de los asentamientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce en el área de estudio son variadas siguiendo en general una distribución por categorías similar a la de los calcolíticos: los pertenecientes a la categoría A (muy grandes/ > 10 Ha.) representan un 5% del total, mientras que los de categoría B (grandes/ $5-10$ Has.) constituyen un 10%, los de categoría C (medianos/ $1-5$ Ha.) un 30% y los de la D (pequeños/ < 1 Ha.) un 55% (fig. 4.3). Otros yacimientos con campaniforme de la cuenca media del Tajo, como El Ventorro (Priego y Quero, 1992: 358) y Pista de Motocross de Pinto (Blasco, Baena y Recuero, 1992: 53) miden algo más de 1 Ha. y corresponderían, por tanto, a la categoría C, mientras que las ocupaciones con campaniforme de yacimientos excavados como Poste de la Luz de la Fábrica de Ladrillos de Preresá, Los Vascos, la loma de Chiclana, Fábrica Euskalduna y Tejar del Sastre parecen más puntuales (Blasco, Baena y Recuero, 1994: 53).

I.2.d. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

No hemos podido documentar en el área de estudio hoyos excavados en el suelo similares a los documentados durante la Edad del Cobre, pese a que debieron de existir sin lugar a dudas, pues se han documentado con frecuencia en otros yacimientos con campaniforme de la región como Las Carolinas (Obermaier, 1914), Los Vascos (Pérez de Barradas, 1941), la loma de Chiclana (Fernández-Miranda, 1971) y El Ventorro (Priego y Quero, 1992), entre otros (Blasco y Recuero, 1994). Respecto a la morfología de los hoyos sirvan como ejemplo los de El Ventorro -muy similares a los calcolíticos-, que presentan plantas circulares u ovaladas y secciones cilíndricas y trapezoidales con boca cerrada o abierta, cuyas dimensiones oscilan entre medio metro y 1,25 m. de profundidad y 80 cm. y metro y medio de diámetro aproximadamente (Priego y Quero, 1992: 23 y figs. 7, 9 y

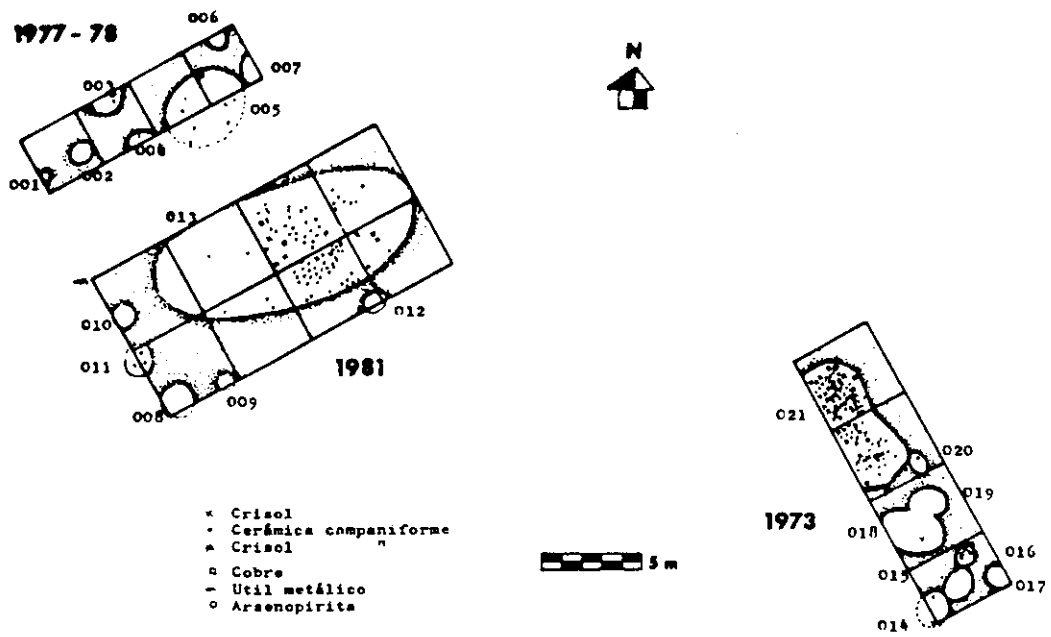


Fig. 4.30: Planta del poblado campaniforme de El Ventorro (según Priego y Quero, 1992).

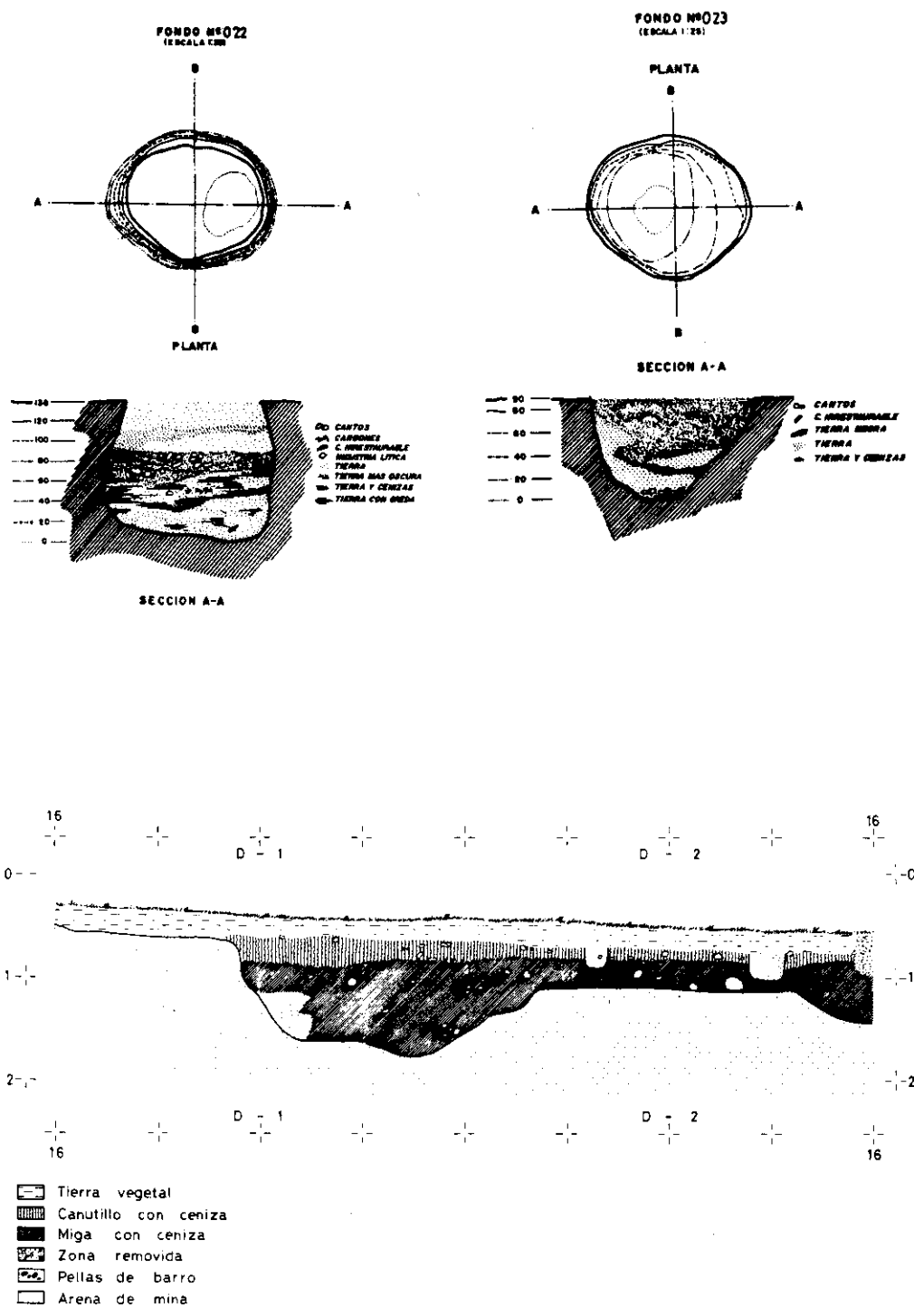


Fig. 4.31: Estructuras domésticas documentadas en el poblado campaniforme de El Ventorro (según Priego y Quero, 1992).

10) (fig. 4.31). Otro tanto podría decirse de la funcionalidad de los mismos que, como los precedentes, corresponderían mayoritariamente a estructuras subterráneas para el almacenaje de semillas o frutos y quizá en ocasiones también para otras actividades como el procesado de la harina de bellotas, la instalación de hogares y el tratamiento térmico del sílex para talla, siendo todos ellos en última instancia basureros. Respecto a su función como silos, debieron de estar en su día acondicionados según esquemas ya expuestos y quizá destinados a un mayor volumen de cereal que en etapas precedentes si atendemos a los siguientes indicios: el espectacular ascenso de los pólenes de ruderales entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, explicable por el incremento de actividades que implican una remoción del suelo como el cultivo, y, en particular, de las *Chenopodiaceae* o malas hierbas (Tomo II: Mariscal, 1994 y Macías y López, 1994) (fig. 4.24); y la creciente presencia en el registro arqueológico de dientes de hoz y vasijas de cuello indicado y borde vuelto, verosíblemente relacionados con la siega de cereales y el almacenaje de grano.

Estas estructuras subterráneas se relacionarían con otras superficiales auténticamente de habitación que, si bien no se han identificado en las excavaciones y prospecciones realizadas en el área de estudio, sin embargo, debieron de existir si nos atenemos a su aparición en otros sitios contemporáneos de la cuenca media del Tajo como El Ventorro (Priego y Quero, 1992: figs. 11, 23 y 33) o Poste de la Luz de la Fábrica de Ladrillos de Preresá (Calle y Sánchez-Capilla, inéd. cit. en Blasco y Recuero, 1994: 36-38) (fig. 4.31). En el primero de ellos se localizaron tres cabañas de las que interesan aquí particularmente la nº 021, de forma arriñonada y perfil irregular, y la nº 013, oval alargada de 8 m. de largo y 3 m. de ancho, donde se podían diferenciar 4 áreas -un solado de fragmentos cerámicos, un hogar, un taller lítico y un taller metalúrgico- (Priego y Quero, 1992: 103-104 y figs. 11, 23 y 33). Llama la atención el hecho de que es precisamente en estas cabañas de El Ventorro, particularmente en la de mayor tamaño (nº 013), donde se concentran la mayoría de las cerámicas campaniformes, así como los indicios de actividades metalúrgicas y los restos de fauna del sitio (Priego y Quero, 1992: 370). En el Poste de la Luz se documentaron asimismo restos del suelo de ocupación de una posible cabaña circular de unos 4 m. de diámetro (Calle y Sánchez-Capilla, inf. inéd. cit. en Blasco y Recuero, 1994: 36-38 y 53). El alzado de estas estructuras de habitación sería un entramado de cañas y ramas manteadas con barro que sustentaría, junto con algunos postes, una techumbre también vegetal, al estilo de lo que se ha sugerido para El Ventorro

(Priego y Quero, 1992: figs. 168 y 192). Los numerosos fragmentos y pellas de barro endurecido con improntas vegetales documentados en yacimientos de esta cronología tanto del área de estudio como de otros puntos de la cuenca media del Tajo así lo atestiguarían.

Un caso excepcional en estos momentos de transición entre el Calcolítico y la Edad del Bronce lo constituyen las grandes cabañas circulares sobre zócalos pétreos del toledano cerro del Bu, en cuyos niveles inferiores se documentó cerámica campaniforme de estilo marítimo (Álvaro y Pereira, 1990). La razón de esta excepcionalidad quizá hubiera que buscarla, desde nuestro punto de vista, en la estrecha relación que con el mundo de la plena Edad del Bronce de La Mancha muestra el grueso de la ocupación del yacimiento.

1.3. MUNDO FUNERARIO

Los únicos posibles contextos funerarios del área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce son la denominada "necrópolis" de Los Valladares de Yuncos (Ruiz Fernández, 1975; Rojas, 1984: 176-192), así como los yacimientos y hallazgos de Muleteros 1 (Rojas, 1984: 129-132 y fig. 38), Algodor (Rojas, 1984: 194 y 196-197) y El Caño 2 (Rojas, 1984: 143-150 y figs. 42 y 44), con materiales campaniformes, y, aún más controvertido, El Mazacote (González Simancas, 1934: 37), con cerámicas Dornajos.

No vamos a repetir las circunstancias de la excavación y las características de las estructuras exhumadas en Los Valladares (fig. 4.33), aunque sí recordaremos que ambos hechos, unidos a la naturaleza colectiva de los enterramientos -siendo la fosa individual el enterramiento campaniforme más común (Delibes, 1977: 123)- han llevado a tomar con precaución sus datos (Rojas, 1984: 199; Álvaro, 1987a: 13 y 19; R. Garrido, com. pers.). Mencionaremos brevemente los argumentos que, sin embargo, permitirían desde nuestro punto de vista tomarlas quizá en consideración: la existencia de inhumaciones colectivas en fosa no sólo precampaniformes y no campaniformes (Álvaro, 1987b: 19; Fabián, 1995) sino, sobre todo, con campaniforme (Barandiarán, 1978) en distintas áreas peninsulares; y la presencia en Yuncos de vasijas completas o casi completas e inhumaciones en nichos de las paredes, como suele ser habitual en contextos funerarios (Rojas, 1984; Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991: figs. 2 y 3; Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 85; Garrido, 1995: 129).

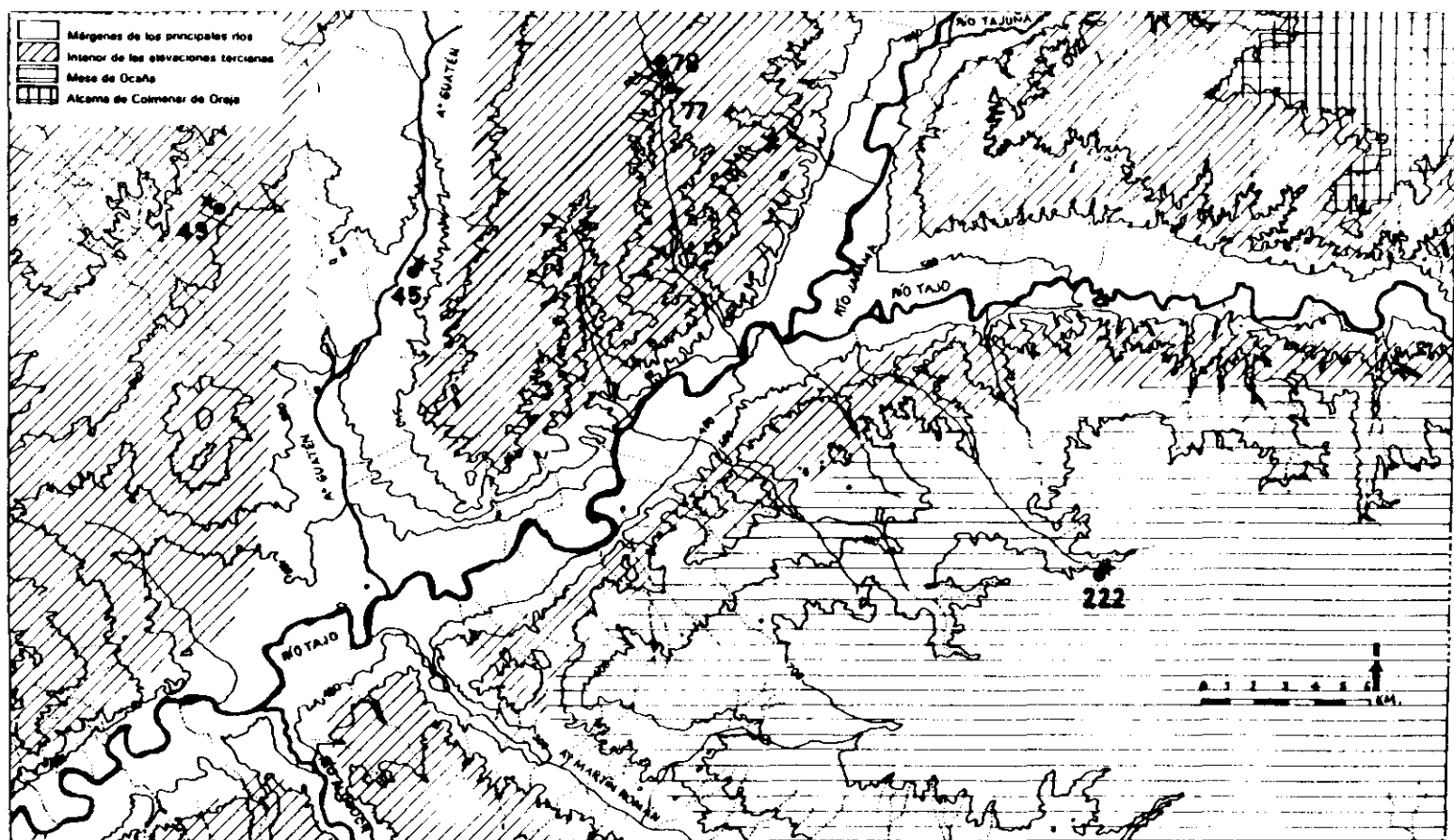


Fig. 4.32: Mapa de distribución de posibles hallazgos funerarios y su hipotética asociación a asentamientos o áreas de actividad durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce en el área de estudio: 45-Muleteros 1; 49-Valladares; 77-Caño 1; 78-Caño 2; 222-Mazacote. ● Asentamiento/área de actividad; ★ Hallazgo funerario (dudoso).

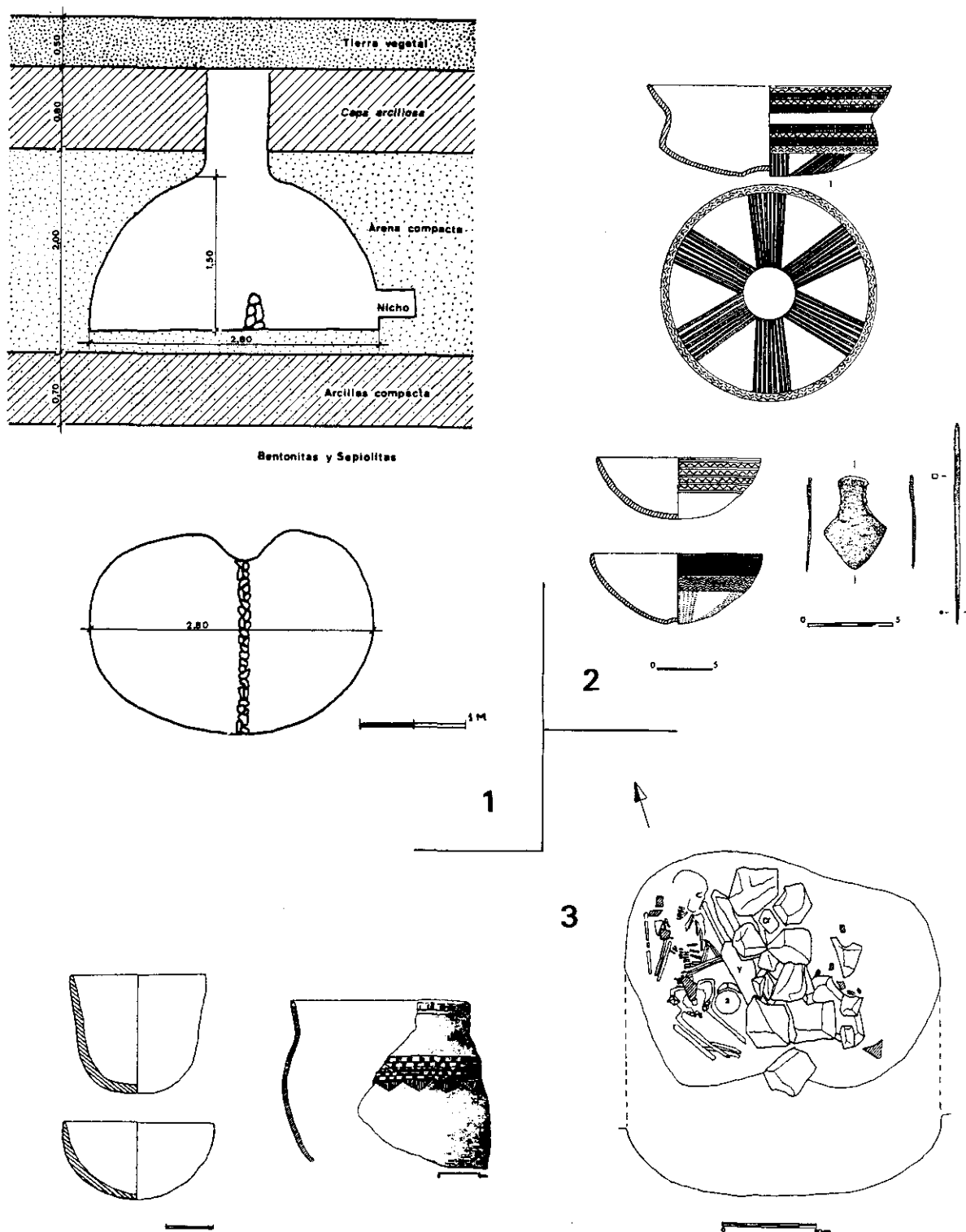
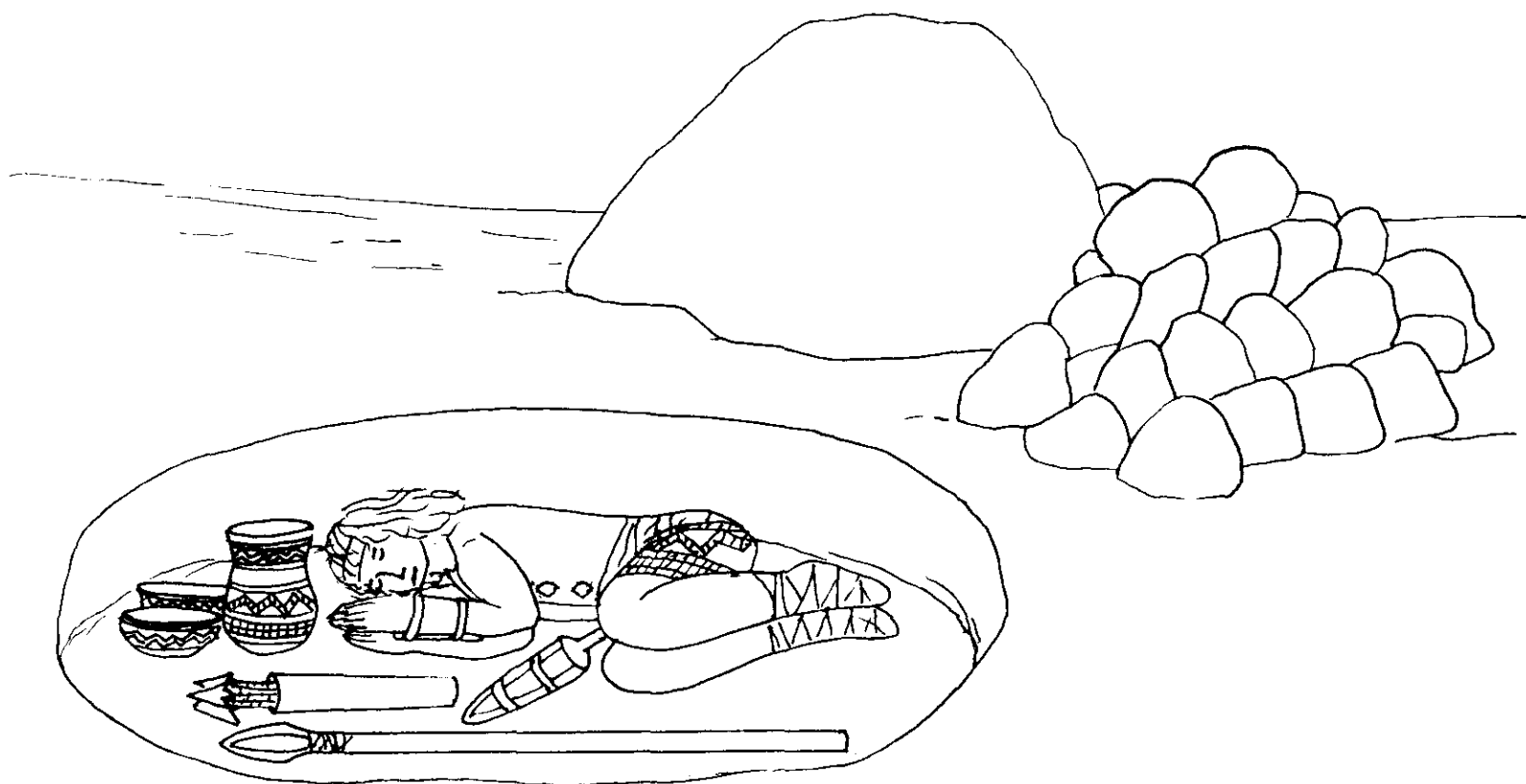


Fig. 4.33: El mundo funerario campaniforme en la cuenca media del Tago: 1-Supuesta tumba de Los Valladares (según Ruiz Fernández, 1975); 2-Algunos materiales de la necrópolis de Ciempozuelos (según Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994); 3-Enterramiento del Arenero de Soto e hijos S.A. (según Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994).



13

Fig. 4.34: Reconstrucción hipotética de la deposición en fosa de un cadáver con atributos campaniformes característicos.

Otros contextos funerarios de la cuenca media del Tajo en los que se han documentado cerámicas campaniformes son las fosas individuales y los dólmenes. Las primeras son, con mucho, las más abundantes, destacando por su proximidad con la zona de estudio: las madrileñas de Ciempozuelos -una supuesta necrópolis cuyas cerámicas dieron nombre a un estilo campaniforme- (Riaño y otros, 1894; Antón, 1922), Arenero de Miguel Ruiz (Marqués de Lorian, 1942), Juan Francisco Sánchez⁴ (Blasco y otros, 1994: 88-91) y Arenero de Soto (Blasco y otros, 1994: 91-95); y las toledanas de Calaña (Rojas, 1984: 13-18) -cuyos enterramientos en fosa estaban, como los de Juan Francisco Sánchez y Arenero de Soto, cubiertos con piedras (Carroble y otros, 1994: 179) quizá parcialmente visibles (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 90)⁵-, y Cabeza Gorda (Carroble y otros, 1994: 180) (fig. 4.33). Este tipo de enterramiento o de necrópolis pudo existir también en el yacimiento toledano de Las Palomeras de Yuncillos (Rojas, 1984: 170-175), donde se hallaron varias piezas completas agrupadas en algunas manchas de ceniza (Carroble y otros, 1994: 179), y en los madrileños de Algete (Sánchez Mesguer y otros, 1983), Mejorada del Campo (Harrison, 1977; Delgado y otros, 1987), La Aldehuela de Getafe (Priego y Quero, 1977), Salmedina (Harrison, 1977) y Barranco del Conejero (Quero y Priego, 1978), y, dentro de la zona de estudio, Muleteros y Algodor (Rojas, 1984: 194 y 196-197) (fig. 4.32), donde también se recuperaron grandes piezas completas. El hecho de que aquellos conjuntos materiales que incluyen puntas Palmela -frecuentemente acompañados de otras piezas metálicas- sean siempre ajuares funerarios (Harrison, 1977; Delgado y otros, 1987; Losada, 1976; Maluquer, 1960; Martín Valls y Delibes, 1974) nos permite suponer que el ejemplar de El Caño 2, también en la zona de estudio, corresponda asimismo a una tumba.

Por lo que respecta a la relación espacial de enterramientos y poblados, en Calaña (Rojas, 1984: 13-18), Ciempozuelos (R. Garrido, com. pers.), arenero de Miguel Ruiz-Tejar del Sastre (Priego y Quero, 1992: 366) y Juan Francisco Sánchez-Arenero de Soto-km. 8,900 Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 87-96)

⁴ Pese a que en este enterramiento se encontraron restos de un varón y quizá de un niño, lo consideraremos dentro de las inhumaciones individuales.

⁵ La utilización de piedras como posible señalización de tumbas individuales campaniformes también se ha documentado en Fuente Olmedo (Martín Valls y Delibes, 1989), Aldeagordillo (Fabián, 1992) y quizá arenero de Miguel Ruiz (Marqués de Lorian, 1942), como bien señala Blasco (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 96; Blasco, 199 : 174). Quizá inspirándose o emulando a pequeña escala las superestructuras pétreas de los monumentos megalíticos.

los hallazgos funerarios se encontraban cerca de los poblados, circunstancia ya observada por Blasco (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 85; Blasco, 199 : 175). La posibilidad de que estos enterramientos en hoyos se incluyeran dentro de una zona de habitación contaría asimismo con paralelos en otras regiones peninsulares: así, en Levante durante el Calcolítico (Bernabeu, 1986b: 11; Bernabeu y otros, 1988: 179) y con el campaniforme (Pla y otros, 1983: 241; Bernabeu, 1984), y en la propia cuenca media del Tajo durante la Edad del Bronce (Ortiz y López, 1996; Valiente Malla, 1988; Blasco y otros, 1991). Dicha circunstancia, que parece darse asimismo en El Caño, nos permitiría sugerir la existencia de un poblado en las inmediaciones del supuesto enterramiento de Los Valladares y podría ayudar asimismo en el de Algodor si llega a dilucidarse el lugar exacto del que procede el hallazgo (fig. 4.32). En el caso de Muleteros 1, el argumento vendría dado además por su situación respecto a los asentamientos con campaniforme más próximos: en efecto, el que la distancia que le separa del más cercano -Pantoja 5- sea de 2 km. arroyo Guatén de por medio, y que la que le separa de los más próximos de la misma margen sea la misma -3-3,5 km.- que se constata a lo largo de todo el valle, permite sugerir que debió de haber un asentamiento inmediato a Muleteros 1 al que este posible enterramiento correspondería (fig. 4.32).

El enterramiento individual en fosa con ajuar campaniforme, que se ha considerado característico de dicho fenómeno, también aparece en otras zonas peninsulares como el sector central y meridional de las campiñas del Duero (Delibes, 1977; Jimeno, 1988: 107; Fabián, 1992: 118; Fabián, 1995; Martín Valls y Delibes, 1974 y 1989), de forma sospechosamente paralela y simétrica a su concentración en el sector central y septentrional del Tajo Medio. Entre ambas se dispone el reborde montañoso del Sistema Central donde son más abundantes las modalidades funerarias colectivas y megalíticas (Fabián, 1995). El enterramiento individual en fosa tiene antecedentes tanto neolíticos -Arenero de Valdivia (Poyato y otros, 1980: 37) y Villamayor de Calatrava (Rojas y Villa, 1996) en la Meseta Sur- como calcolíticos -El Espinillo de Villaverde (Alonso y otros, 1991) en la Meseta Sur y El Ollar de Donhierro y Ciguñuela (Delibes, 1988) en la cuenca del Duero-.

Las acumulaciones pseudo-tumulares documentadas sobre los enterramientos madrileños de Juan Francisco Sánchez y Arenero de Soto presentaban la particularidad de contener en ambos casos sendos bloques

graníticos de clara procedencia foránea en contraste con el resto de las piedras, cuyo posible valor como elementos exóticos y su relación de procedencia con el mineral de cobre y las piedras para pulimentar ya han sido remarcados por sus publicadores (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 90 y 97). Circunstancias similares se han documentado a mayor escala en enterramientos megalíticos de diversas zonas europeas (Patton, 1992) y peninsulares (Kalb, 1996), donde el transporte a larga distancia y la instalación de dichos bloques -y, por extensión, los bloques mismos cuando fueran visibles- se utilizarían como elementos de prestigio. Si bien es fácil suponer que las piedras graníticas de los casos madrileños son menos voluminosas que los bloques empleados en la construcción de megalitos (ver Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: láms. I-III), su procedencia última del Sistema Central debió de conferirles un carácter excepcional adecuado para la ostentación, tanto más relevante cuanto mayor fuera el tamaño del bloque, incluso en el caso de que no hubiera sido trasladado directamente desde la sierra sino que procediera del arrastre fluvial. Resulta interesante asimismo remarcar la procedencia de los bloques foráneos utilizados en los monumentos megalíticos de Vale do Rodrigo de los "extremos" del territorio que demarcan (Kalb, 1996: 683). Quizá los granitos de las tumbas campaniformes madrileñas procedían del límite septentrional de su ámbito de aprovisionamiento de materias primas, donde podría encontrarse, además, el término de posibles movimientos trasterminantes de estío, y donde, como veremos, parecen predominar otras modalidades funerarias.

Queríamos comentar también las particulares circunstancias del enterramiento campaniforme individual en fosa de Juan Francisco Sánchez en Madrid (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 90), donde sobre una veta natural de yesos y cubierto por otra capa, también de yeso, de unos 10 cm. de potencia, descansaba los dos posibles inhumados, de los que apenas quedaban restos óseos. Sobre ellas cabe hipotetizar que fueran dispuestas deliberadamente porque se conocía y se intentó aprovechar el valor antiséptico de la salinidad durante la putrefacción de los cadáveres; a este respecto resulta significativo el hecho de que se trata de una fosa que se utilizó al menos dos veces.

Por lo que respecta a los inhumados en tumbas campaniformes, suelen ser hombres jóvenes: así, en las citadas tumbas madrileñas de Juan Francisco Sánchez (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 88-91) y Arenero de Soto (*Ibidem*: 91-95) y en la vallisoletana de Fuente Olmedo (Martín Valls y Delibes, 1974), donde se trataba de sendos varones de 15-20 años, 20-30 años y más de 18 años

respectivamente⁶. Sin embargo, no conviene olvidar que en el túmulo de Aldeagordillo se sepultó a una niña de 10 años (Fabián, 1992) y en Villafáfila (Delibes, 1993) a una joven de 14 años, ésta última sin campaniforme.

Se han recuperado asimismo materiales campaniformes en los dólmenes del límite occidental (Bueno, 1990 y 1991) y septentrional (Marqués de Lorian, 1942; Losada, 1976) de la cuenca media del Tajo, y quizá en el tramo alto de la misma (Bueno y otros, 1995: 81) de forma similar a lo que se documenta en la Meseta Norte (Delibes, 1977; Jimeno, 1988; Fabián, 1995), y no vamos a insistir de nuevo en la ausencia de este tipo de monumentos con superestructura pétreo en la región. Tampoco se documentan en la zona de estudio ni en el sector central de la citada cuenca enterramientos con materiales campaniformes en cavidades naturales; no obstante, el hallazgo de materiales asignables a la Edad del Bronce en la cueva de Pedro Fernández de Estremera -muy próxima a la zona de estudio- (Sánchez-Meseguer y otros, 1983; Burgaleta y Sánchez-Meseguer, 1988), de la Serrana de Urda (Ruiz Taboada y Montero, e.p.), del Fraile (Díaz-Andreu, 1990, 1991 y 1994a y b) o de Arevalillo de Cega (Fernández-Posse, 1981) indican que no necesariamente hubo de abandonarse a finales del Calcolítico esta modalidad funeraria. Sirva de ejemplo que en el País Valenciano se siguen realizando enterramientos colectivos en cuevas naturales pese a la adopción del campaniforme, contemporáneos de otros individuales, que también existían con anterioridad (Bernabeu y otros, 1988: 173 y 179).

Por último, en El Mazacote se habría localizado, según Rojas (1984: 200-201) y atendiendo a la información que proporciona su publicador, González Simancas (1934: 37), el único enterramiento en cista con cerámica Dornajos de la cuenca media del Tajo y de toda la Península Ibérica. Sin embargo y por argumentos ya expuestos en el apartado I.1.c. de este mismo capítulo, hemos preferido situar el caso de Ocaña en un momento quizá inicial de la plena Edad del Bronce y, en consecuencia, tratarlo dentro del mundo funerario de dicho momento (Tomo I: cap. 4: apdo. II.3.).

En resumen, pese a que predominan en la cuenca media del Tajo los enterramientos individuales en fosa, parece que éstos pudieron coexistir con

⁶ Una tabulación que permitiera discernir posibles regularidades en las inhumaciones -al estilo de la que se propone aquí para el final de la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo (Tomo I: cap. 5: apdo. I.3.) requeriría de un *corpus* mayor de datos.

modalidades colectivas -en cueva, en fosas estrictamente funerarias o, menos probablemente, en hoyos dentro de poblados-, de forma similar a lo que se documenta en la misma zona durante el Calcolítico precampaniforme y en la Meseta Norte para ambos momentos (Fabián, 1992, 1993 y 1995; Delibes, 1995a), faltando asimismo enterramientos megalíticos propiamente dichos -esto es, con superestructura de piedra-, como en momentos previos. Nos planteamos de nuevo el porqué de esta diversidad funeraria con parecidos argumentos a los ya expuestos para la etapa anterior, en particular por lo que respecta a la incidencia de los factores litológicos y la identificación frente a grupos vecinos. Además, pese a que no parecen existir diferencias cronológicas entre los distintos tipos de enterramiento con campaniforme, sí parece cierto que la inhumación individual en fosa predomina y tenderá a imponerse de forma más o menos modificada, según veremos. En este sentido y amén del hecho de que ahora -como antes y después- no se enterraría a toda la población, resultan hipótesis muy sugestivas: la existencia de posibles diferencias internas dentro de la sociedad o del grupo -que se reflejarían en fórmulas funerarias diferenciadas- (Chapman, 1991?; Delibes, 1995a; Garrido, 1995: 144); y, en particular, el surgimiento de élites individuales muy distintas del orden precedente quizá más ligado a linajes aparentemente igualitarios (Thorpe y Richards, 1984; Garrido, 1995). Incluso la eventual inhumación campaniforme en monumentos megalíticos preexistentes podría interpretarse no tanto como la continuidad de modalidades funerarias colectivas sino como un intento más de sancionar una posición social inestable recurriendo al aval funerario de ancestros privilegiados (Thorpe y Richards, 1984; Garrido, 1995).

A esta tendencia al predominio del enterramiento individual documentada a partir de la transición Calcolítico-Edad del Bronce, frente al ámbito funerario colectivo, mayoritario en momentos precedentes, se une la documentación de otras circunstancias que asimismo nos llevan a pensar en la existencia en este momento de diferencias sociales más evidentes que en épocas anteriores y, lo que es más importante, ligadas a personas y no a clanes, linajes o grupos familiares. En primer lugar, resulta ahora más claro que en contextos megalíticos el hecho de que, en general, se entierra sólo un sector restringido de la población: generalmente unos pocos varones jóvenes (Martín Valls y Delibes, 1989; Blasco y otros, 1994) y, de forma excepcional, alguna niña (Fabián, 1992) o muchacha muy joven (Delibes, 1993). De ello da indicio asimismo la parafernalia claramente masculina representada en los contextos funerarios no sólo por las vasijas

campaniformes, que se han supuesto ligadas al consumo de bebidas probablemente alcohólicas en festejos o ceremonias sociales masculinas (Sherratt, 1987a; Dietler, 1990), sino, sobre todo, de puntas de flecha de sílex, brazales de arquero, puñales y puntas de flecha y de lanza metálicas.

En segundo lugar y pese a la existencia de una cierta normalización en la composición de los ajuares campaniformes (Garrido, 1994b; Garrido, 1995: 145), no podemos olvidar dos hechos: que los elementos que configuran dichos ajuares constituyen auténticos elementos de estatus si atendemos a la inversión de excedente necesaria para su adquisición, para la obtención de las materias primas con que se fabricaron -particularmente en el caso del oro de las tiras y el marfil de los botones de perforación en "V"- y para su elaboración (Clarke, 1976; Garrido, 1995: 144-145); y que, consecuentemente, son tanto más escasos aquellos contextos funerarios que contienen un número mayor de vasijas o elementos campaniformes y de piezas de metal, marfil u oro. Un ejemplo excepcional de esto último lo constituye, no ya en el ámbito peninsular sino incluso en el europeo, la tumba de Fuente Olmedo, donde se recuperaron, además de un vaso, una cazuela y un cuenco campaniformes, una punta de flecha de pedúnculo y aletas de sílex y un brazal de arquero, una diadema de oro y once puntas Palmela (Martín Valls y Delibes, 1974 y 1989); a una escala más modesta y por citar un ejemplo cerca del área de estudio, sólo una de las inhumaciones individuales en fosa de Ciempozuelos contenía elementos metálicos -dos punzones y un puñalito (Riaño y otros, 1894)-, que faltaban en las demás (Blasco, Sánchez-Capilla y Calle, 1994: 82; Blasco, 199 : 174). Podría considerarse incluso que algunos de los elementos del ajuar como las armas serían una clara expresión física del monopolio de la coerción y la violencia por parte de los inhumados con respecto al resto del grupo (Garrido, 1995: 128 y 142; Vázquez Varela, 1995: 293; Fernández Manzano y Montero, 1997: 111 y 121) (fig. 4.42: 2).

1.4. ECONOMÍA

Para paliar siquiera en parte la dificultad de traducir la proximidad geográfica de los yacimientos a determinados recursos en aprovechamientos económicos concretos, contamos para esta etapa con el auxilio de algunos datos paleoeconómicos: la comparación de los análisis faunísticos, palinológicos y paleocarpológicos realizados en sendos yacimientos de la Edad del Cobre y de la Edad del Bronce del área de estudio -Huerta de los Cabreros y Cantera de «La

Flamenca» respectivamente-; los análisis realizados en excavaciones de yacimientos con campaniforme de otros puntos de la cuenca media del Tajo -en particular, El Ventorro (Priego y Quero, 1992; Morales y Villegas, 1994; López y Arnanz, 1994)-; y la posible funcionalidad y otros aspectos relacionados con los elementos materiales recuperados en los mismos yacimientos (Tomo I: cap. 4: apdo. 1.1.). Sin embargo y por lo que respecta a los datos medioambientales y paleoeconómicos de El Ventorro, somos poco partidarios de extrapolarlos sistemáticamente al área de estudio por varias razones: no parecen equiparables las grandes vegas del Tajo y Bajo Jarama con la más modesta del Manzanares; y los citados datos revelan una degradación del medio muchísimo más elevada que la de la zona de estudio por las mismas fechas, probablemente relacionada aquélla con la incapacidad de un medio relativamente modesto de sostener una población a todas luces excesiva (ver, por ejemplo, Garrido, 1995: figs. 3 y 4).

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS DE LAS RIBERAS DE LOS GRANDES RÍOS

La ubicación de gran parte del poblamiento de la transición Calcolítico-Edad del Bronce de la zona de estudio y, en particular, de los asentamientos de mayores dimensiones y con materiales campaniformes en este emplazamiento hace pensar que, como en el caso calcolítico, la explotación de la vega de los ríos Tajo, Jarama y Guatén y los terrenos circundantes debió de constituir una de las bases principales de la economía de estas gentes.

POBLADOS EN TERRAZA

El territorio de 5 km. de radio que rodea uno de estos sitios -Castillejo 2 (fig. 4.35)- incluye importantes porcentajes de suelos aluviales o fluvisoles (46,9%) y calcisoles (24,3%), lo que podría identificarse con la existencia de un interés primordial por la explotación de la vega -para pastos y cultivos- y de las terrazas medias y altas -con cultivos de secano, pastizales agostantes, bosque de encina y el aprovechamiento eventual de nódulos de sílex y otras piedras-.

Los datos palinológicos obtenidos en Huerta (Tomo II: Mariscal, 1994) muestran para el Calcolítico una notable cubierta forestal en las riberas de los ríos y otros puntos húmedos, y, sobre todo, encinares y algún quejigo en las terrazas superiores y terrenos terciarios, que debieron de albergar una rica fauna salvaje, que, sin embargo, apenas se cazaba (Morales y Liesau, 1994: 239 y fig. 2; Tomo

II: Liesau, 1996:). Los análisis palinológicos llevados a cabo en Cantera de «La Flamenca» (Tomo II: Macías y López, 1994) muestran ya un notable retroceso de esta cubierta boscosa -sobre todo, fresnedas y encinares- durante la plena Edad del Bronce (fig. 4.23). No obstante, resulta verosímil pensar que, pese al clareo que debió de estar sufriendo por estas fechas el encinar, conservaría en gran parte su condición de importante reserva alimenticia para hombres y ganados.

La abundante fauna del yacimiento calcolítico de Huerta, mucho más voluminosa pese a haber sido recogida en una superficie más reducida, que la de Cantera de «La Flamenca» (Edad del Bronce Pleno), revela, por su parte, una ganadería importante y desarrollada, con predominio del vacuno, seguido de cerdo y ovejas (Tomo II: Liesau, 1996:), concordante con un medio de abundantes pastos húmedos como la vega del Tajo; composición que se mantiene asimismo en Cantera de «La Flamenca» (Tomo II: Liesau, 1996:). La distribución por edades muestra en el caso de Huerta una tendencia hacia el sacrificio de animales adultos y seniles -especialmente en las ovejas- y al consumo de suidos antes de la edad adulta coherente con un aprovechamiento preferente de los productos secundarios (Tomo II: Liesau, 1996:), documentado asimismo en otros yacimientos calcolíticos como El Capricho (Morales y Liesau, 1994: 243 y tabla 2) y Las Pozas (Morales, 1992), y coherente asimismo con la recuperación de un fragmento de quesera entre los materiales cerámicos de Huerta. Lo exiguo de la fauna recuperada en Cantera de «La Flamenca» no permite, sin embargo, hacer aseveraciones sobre la edad de sacrificio (Tomo II: Liesau, 1996:); sin embargo, resulta verosímil pensar que el aprovechamiento ganadero secundario documentado en los yacimientos de la plena Edad del Cobre tendría su continuación durante la transición a la Edad del Bronce como demuestran los datos de El Ventorro (ver *infra*).

Así pues, cabría sospechar que los asentamientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce de las riberas de los ríos tendrían una cabaña probablemente liderada por el vacuno, seguido de los ovicaprinos -ovejas- y los cerdos, quizá con aprovechamiento cárnico de estos últimos y secundario para leche y queso de los dos primeros. En una cabaña semejante los cerdos se alimentarían de bulbos y bellotas en régimen de montanera en los encinares clareados de las terrazas altas y terrenos terciarios. El ganado ovino podría pastar en la vega, comer el rastrojo abandonado tras la siega y aventurarse en un encinar cada vez más clareado quizá precisamente para ganar terreno para pastos,

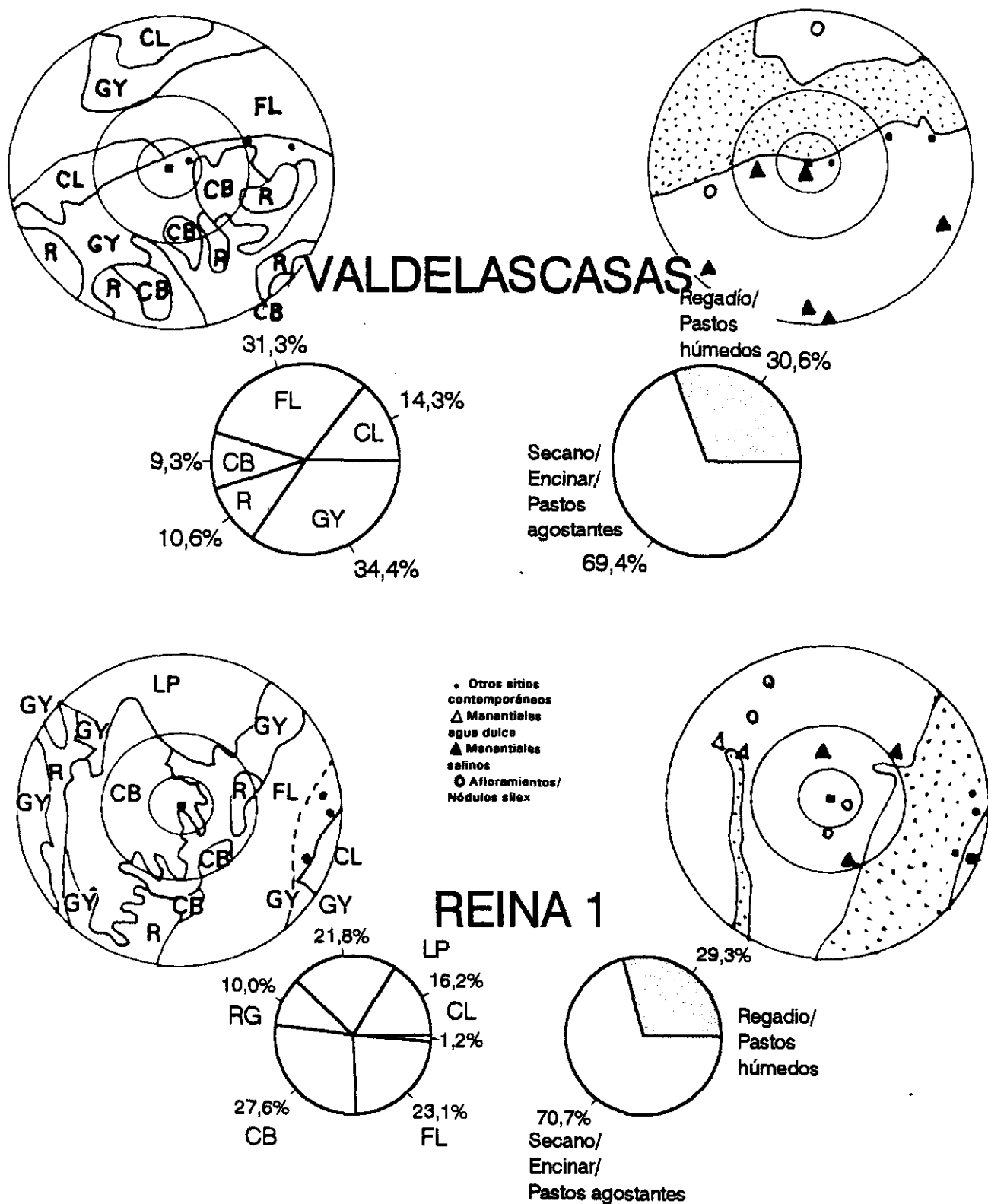


Fig. 4.36: Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a yacimientos asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce: situados en elevaciones de las márgenes del Tajo (Valdelascasas) y en el interior de las elevaciones terciarias (Reina 1/C^a Mora). FL-Fluvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; CL-Calcisol; GY-Gypsisol; LP-Leptosol.

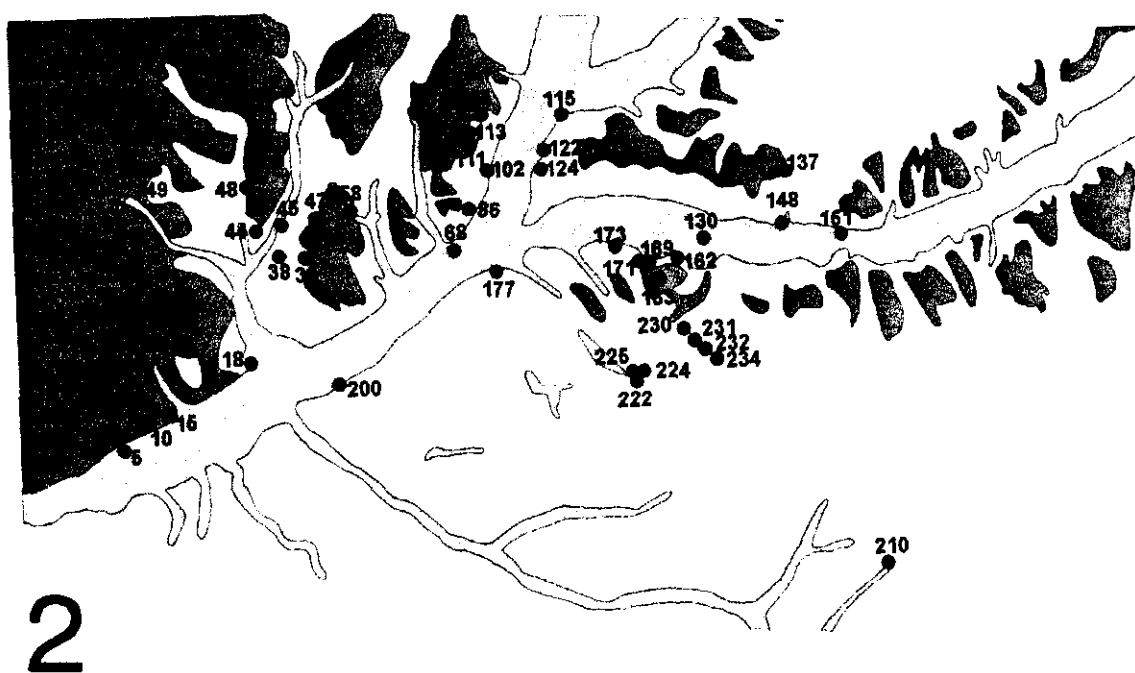
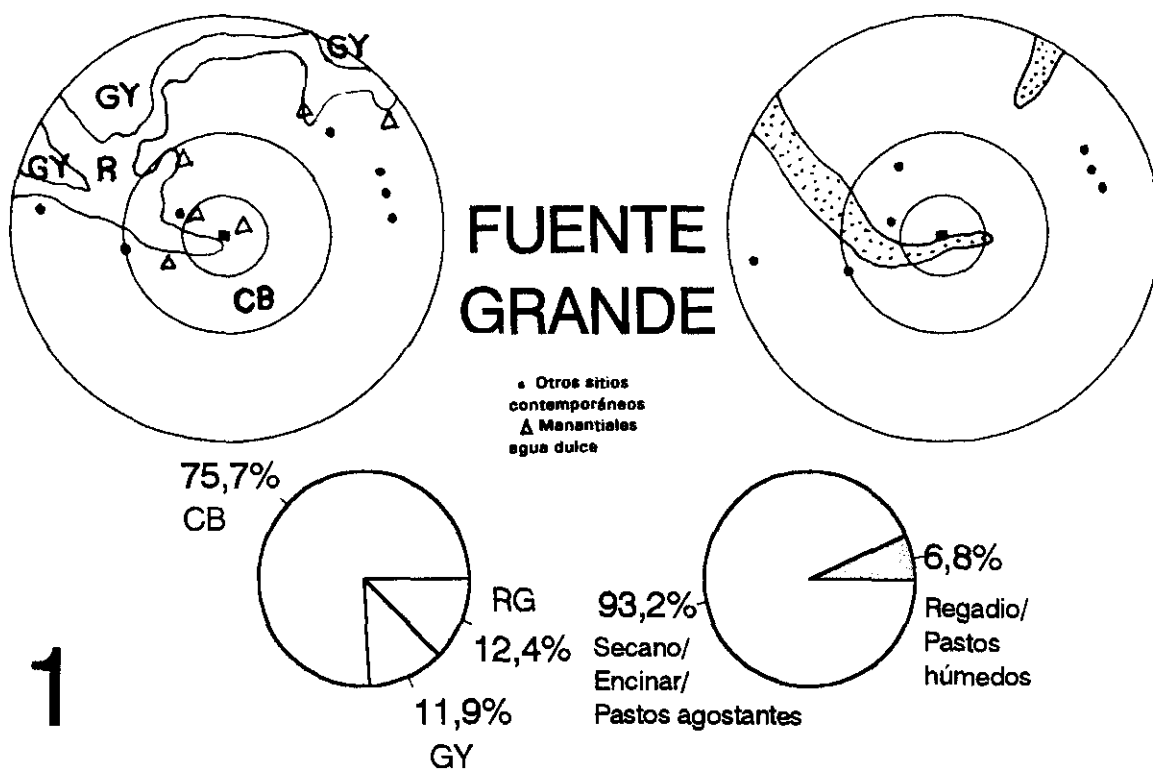


Fig. 4.37: 1-Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a un yacimiento asignado a la transición Calcolítico-Edad del Bronce situado en los bordes de la Mesa de Ocaña: CB-Cambisol; R-Regosol; GY-Gypsisol. 2-Relación del poblamiento de la transición Calcolítico-Edad del Bronce del área de estudio con fluvisoles (trama clara) y luvisoles y cambisoles (trama oscura).

mientras que el vacuno, como ya hemos expuesto, consumiría los pastos altos y húmedos de la vega.

Sin embargo, la clara preponderancia de la ganadería observable en los yacimientos calcolíticos parece dar paso en la plena Edad del Bronce a un mayor peso de la agricultura, visible en la comparación de los porcentajes de pólenes de ruderales, en general, y de *Chenopodiaceae*, en particular, entre los sitios de Huerta de los Cabrereros, donde son muy bajos, y Cantera de «La Flamenca», donde son muy elevados (fig. 4.24): las ruderales sólo se ven favorecidas en condiciones de remoción del suelo ligadas a la agricultura y muy perjudicadas cuando la actividad que predomina implica su corta o poda, esto es, en régimen de pastoreo (J.P. del Monte y C. Roquero, com. pers.); las *Chenopodiaceae*, por su parte, se asocian a los cultivos (J.P. del Monte y C. Roquero, com. pers.) e incluso, pese a que hoy se consideran malas hierbas, han sido asiduamente consumidas por el hombre a lo largo de la Historia (Mitich, 1988). No obra en contra de esta hipótesis el que apenas se documenten en los de la Edad del Bronce pólenes de *Cerealía* propiamente dichos, pues tampoco se documentan de *Gramineae* y *Poaceae*, familias mayoritarias en la composición de cualquier pasto (J.P. del Monte, com. pers.), circunstancias ambas que quizá habría que achacar a problemas de conservación del polen (Ballesta, 1982?; P. López y R. Macías, com. pers.).

En el mismo sentido -esto es, sobre un cierto avance de las actividades agrícolas sobre las ganaderas- hablarían también otros hechos: la paralela generalización de elementos líticos probablemente relacionados con la siega como los dientes de hoz y de formas cerámicas destinadas al almacenaje de grano como las grandes vasijas de cuello indicado y borde vuelto decorado, que faltaban durante el Calcolítico, comparecen en la transición Calcolítico-Edad del Bronce y predominarán durante la plena Edad del Bronce (figs. 3.14, 4.2 y 5.2); y la asociación creciente del patrón de poblamiento, en particular de aquellos poblados más relevantes, con buenos suelos agrícolas fácilmente cultivables con una tecnología antigua (Blasco, Baena y Recuero, 1994: 62-63 y fig. 5; Garrido 1994a: 317-318; Baena y Blasco, 1997: 184). El correlativo retroceso de la ganadería entre la Edad del Cobre y la plena Edad del Bronce podría deducirse asimismo del citado aumento de los pólenes de ruderales, por una parte, y, por otra, del retroceso de las familias *Urticaceae* y *Plantaginaceae*, particularmente conectadas con las actividades pecuarias, que se observa al comparar los registros de Huerta de los Cabrereros (Tomo II: Mariscal, 1994) y Cantera de «La Flamenca» (Tomo II:

Macías y López, 1994) (fig. 4.24).

En todo caso, el clareo de los bosques, particularmente de los encinares, revela una explotación más intensa del medio, que en casos como el de El Ventorro alcanza grados muy elevados (ver *infra*). Estas circunstancias sólo son explicables como resultado de una demografía creciente que obliga para su sostenimiento a ir ganando terreno al bosque y a explotar con intensidad creciente los terrenos disponibles, llegando a provocar transformaciones en el modo de utilización del suelo documentado durante el Calcolítico. Así, debió de dedicarse más extensión de terreno a los cultivos arrebatándoselo probablemente, en el caso de los poblados en terraza, a los pastizales situados en las terrazas bajas-medias y la llanura de inundación. Quizá dé indicio de ello la documentación de dientes de hoz, junto con otros útiles líticos, en La Vega de Higuera, un yacimiento emplazado junto a la llanura aluvial del Tajo (fig. 4.7) así como la sistemática alternancia de pólenes de plantas acuáticas (*Lemna*) y *Cerealia* en distintas muestras de Cantera de «La Flamenca», sólo explicable porque se cultivase en superficies que previamente hubieran estado muy encharcadas (J.P. del Monte, com. pers.). Ello debió de traer como consecuencia una merma del terreno dedicado a pastos en la vega, que, a su vez, debió de contrarrestarse ganando terreno a los sotos -para atender a las necesidades del ganado vacuno- y al encinar -para las del ovino-.

Por lo que respecta a los asentamientos ubicados en terrazas de las márgenes del arroyo Guatén -mucho más numerosos que durante la Edad del Cobre-, el territorio de uno de estos sitios -El Testero (fig. 4.35)- incluye importantes extensiones de luvisoles (42,5%), disponiéndose en general el poblamiento de esta etapa formando una orla en torno a este tipo de suelos (fig. 4.37: 2). Los luvisoles constituyen terrenos fácilmente cultivables de cualidades excepcionales para el desarrollo vegetal y, en particular para el cultivo de cereales (*Evaluación de...*, 1982: 10; Monturiol y Alcalá, 1990a: 10-11; Monturiol y Alcalá, 1990b: 8 y mapa), circunstancia que aún hoy da renombre a la comarca de La Sagra. Por ello, podríamos concluir verosimilmente una relación entre estos sitios y la práctica de la agricultura, hipótesis que cobra más fuerza si tenemos en cuenta la inexistencia con anterioridad de este tipo de poblados y la relevancia creciente que a nivel general parece ir ganando aquélla.

POBLADOS EN ELEVACIONES TERCIARIAS

Tomando como ejemplo el territorio de Valdelascasas (fig. 4.36), observamos que incluye, como Castillejo 2, un importante porcentaje de suelos de vega o fluvisoles (31,3%), probablemente destinados a pastos y/o cultivos, así como algunas extensiones de suelos margosos y glaciares o cambisoles (9,3%), que constituyen buenos suelos para secano y encinares. Por otra parte, los análisis palinológicos y paleofaunísticos realizados en un yacimiento con este tipo de ubicación como El Ventorro revelan circunstancias relativamente similares a las que para los sitios en terraza del área de estudio revelaba la comparación de los datos de Huerta de los Cabreros y Cantera de «La Flamenca»: así, una notable merma de la masa arbórea (López y Arnanz, 1994), relacionada con una sobreexplotación del medio por parte del hombre (Priego y Quero, 1992); un aprovechamiento mayoritariamente secundario del ganado (Morales y Villegas, 1994; Morales y Liesau, 1994), acorde asimismo con la notable presencia de queseras en el registro arqueológico del sitio⁷ (Priego y Quero, 1992); y la presencia de pólenes de *Gramineae/Cerealía* y de acompañantes de los cultivos como crucíferas y *Plantago* (López y Arnanz, 1994), si bien es verdad que en la cabaña donde se concentraban la cerámica campaniforme y las evidencias de metalurgia se concentraban asimismo los restos de fauna (Priego y Quero, 1992: 370).

El territorio de Valdelascasas cuenta además, como la mayoría de los sitios del área de estudio emplazados en elevaciones de las márgenes de los grandes ríos, con manantiales de agua salobre. No obstante, el descenso del número de asentamientos con este tipo de emplazamiento respecto al Calcolítico podría revelar una menor relevancia del aprovechamiento de dichos manantiales -y, quizá, en consecuencia, de las actividades ganaderas- coherente con otros datos ya expuestos: obsérvese si no el relativo basculamiento del poblamiento desde dichas elevaciones⁸ a terrenos vocacionalmente agrícolas como las márgenes del Guatén (figs. 3.37 y 4.25).

POSIBLE MODELO ECONÓMICO Y CICLO ANUAL

Tratemos de traducir en cifras el posible modelo económico de uno de estos

⁷ También en un asentamiento del área de estudio situado en una elevación de la margen del Tajo, Valdelascasas.

⁸ Conviene no olvidar, sin embargo, que algunos yacimientos que hemos catalogado como calcolíticos indeterminados pudieron coexistir con otros donde se ha documentado campaniforme.

poblados de ribera que hemos asignado a la transición Calcolítico-Edad del Bronce: probable aprovechamiento secundario de vacas y ovejas con sacrificio de cerdos jóvenes para carne, con agricultura de cereales y complemento de bellotas.

■ Poblados de las riberas del Tajo y del Jarama

Tomemos como referencia la distancia entre poblados contemporáneos que muestran Secadero 1 y Cantera de Dehesa Nueva del Rey, en la margen derecha del Jarama, y Las Esperillas y Camino de las Cárcavas, en la margen izquierda del mismo río, separados en ambos casos por unos 3 km. (figs. 4.25 y 4.38). Esta distancia, ligeramente inferior a los 4-5 km. que separan yacimientos contemporáneos calcolíticos, permitiría sugerir como punto de partida para nuestros cálculos una extensión media prudencial de vega y cambisoles para cada poblado de unas 800 Ha. repartidas en 400 Ha. ó 2 km. x 2 km. de vega y un tramo aún más amplio de terrazas altas o de elevaciones terciarias que incluirían terrenos yesíferos y cambisoles sobre margas.

En 400 Ha. de una vega de las citadas características pueden pastar con holgura unas 80 vacas ó 650 ovejas ó cifras combinadas de ambas (por ejemplo, 40 vacas y 320 ovejas). El rendimiento lácteo de estos contingentes de ambas especies permitiría mantener a unas 40-60 personas -dependiendo de la composición de la cabaña⁹, sin olvidar las mermas que en la producción láctea destinada al consumo humano introduce a partir de enero la paridera y el verano, así como la dedicación de parte de la extensión de vega antes dedicada verosíblemente casi en su totalidad a pastos ahora al cultivo. Este retroceso en la producción láctea exigiría buscar otros recursos alimenticios complementarios. Ya hemos mencionado cómo varias circunstancias resultan reveladoras en este sentido: el retroceso paulatino de formas cerámicas supuestamente relacionadas con el consumo de la leche; la aparición de nuevas formas cerámicas como fuentes y queseras, relacionadas con la preparación y consumo de nuevos alimentos; y los crecientes indicios palinológicos de agricultura, el retroceso de los restos de fauna, la proliferación de dientes de hoz y recipientes destinados al almacenaje de cereal, y el progresivo interés por buenos suelos agrícolas.

⁹ No repetiremos aquí las equivalencias que han permitido realizar los cálculos siempre que coincidan con las ya expuestas en el epígrafe correspondiente al Calcolítico (Tomo I: cap. 3: apdo. II.d.); sólo se harán constar cuando conlleven alguna variación -cuya causa se explicitará- respecto a aquéllas.

La producción de bellotas debió de descender con respecto a la etapa anterior no sólo por la más menguada superficie correspondiente a cada yacimiento sino por el progresivo retroceso o clareo del mismo; aún así, el rendimiento alimenticio debió de mantenerse a cotas muy altas. En efecto, si tomamos unas cifras de 30 kg./encina ó 1.000 kg./Ha. (a razón de 35 encinas/Ha.), es decir, de 400.000 kg./400 Ha. y tenemos en cuenta que una encina proporciona las kilocalorías de energía neta suficientes para una persona durante casi un mes; entonces tendríamos que las 14.000 encinas que crecerían en 400 Ha. producirían alimento para 1.150 personas durante un año si fuera posible conservar las bellotas durante tanto tiempo. Si en un hoyo excavado en el suelo de 1 m³ caben 900 kg. de bellotas ó 6.000 bellotas, entonces la citada cosecha de 400.000 kg. requeriría de 444 hoyos para su almacenamiento.

Estas 400 Ha. de encinar medio pueden alimentar a 110 cerdos adultos e, indirectamente, a 690 lechones y cerdos jóvenes; o, lo que es lo mismo, permitirían alimentar una cifra máxima de 33 personas a razón de 8,3 kg. de carne de lechón/Ha. (= 3.355 kg. de carne en 400 Ha. de encinar medio) y de 100 kg. de carne/persona/año. Sin embargo, no conviene olvidar que parte de la producción de bellotas debió de destinarse aún al consumo humano, lo que obligaría a reducir el rendimiento cárnico indirecto del encinar. Los cálculos de producción y rendimiento correspondientes a los cereales serían los mismos que para la etapa anterior, si bien no podemos saber hasta qué punto aumentó la superficie destinada a su cultivo.

El posible ciclo anual de estas comunidades de ribera sería básicamente el mismo que hemos propuesto para la Edad del Cobre (fig. 3.51). Por otra parte, todos los cálculos de producción elaborados para leche y carne por separado apuntan hacia el sostenimiento de un grupo de 35 personas como máximo. Si tenemos en cuenta que el citado ciclo permitiría la coincidencia temporal de al menos dos de estos alimentos, quizá cabría pensar en el sostenimiento de una población máxima de unas 70-80 personas por hábitat, es decir, casi la mitad que en el caso de los poblados calcolíticos. Igualmente en un ciclo como el propuesto y en un medio como el de las grandes vegas de los ríos Tajo y Jarama no sería estrictamente necesario recurrir como complemento a ninguna modalidad de trasterminancia que, de haberse producido, lo haría en término similares a los expuestos para la Edad del Cobre -en verano en los años más secos, afectando sólo a algunos miembros del grupo y a las especies más andariegas, y dirigida

hacia los pastos de verano del Sistema Central- (A. Daza, com. pers.). Y de Guadarrama y Somosierra proceden gran parte de las piedras duras y el mineral de cobre utilizados en este momento en el área madrileña (ver *infra*). Se practicarían con mucha más seguridad rotaciones en la explotación de suelos dentro del terreno de cada poblado y a costa del bosque para hacer frente al agotamiento de los sucesivos tramos explotados pero sin llegar nunca a dejar exhausto la totalidad del territorio; salvo en condiciones de aumento demográfico y merma de las posibilidades de movilidad de la población que obligaran a aumentar dicha explotación por encima de los períodos de descanso que el medio necesita (A. Daza, com. pers.).

En efecto, en caso de crisis -producida, por ejemplo, por una climatología adversa como los ciclos de sequía que sobrevienen cada década- el recurso básico de la movilidad -sea longitudinal o transversal- ya no puede emplearse tan fácilmente ahora como en etapas precedentes pues se ha reducido el territorio disponible a consecuencia del crecimiento demográfico (ver *infra*). El resultado de dicho crecimiento no es otro que la subdivisión del grupo y la búsqueda de nuevas tierras por parte de los escindidos, de lo que daría fe asimismo la documentación para la transición Calcolítico-Edad del Bronce de poblados más numerosos pero de tamaño similar e incluso algo más reducido, que disponen de una superficie menor de terreno para su explotación (ver para contextos similares de otras regiones Díaz-Andreu, 1994: ; Cribb, 1991: 383). Pero ello no haría sino complicar el panorama al reducir aún más la movilidad, obligando para prevenir las situaciones de crisis a aumentar el peso de aquellos recursos relativamente inmóviles y fáciles de almacenar, esto es, de los productos vegetales; aun cuando la dependencia agrícola creciente pudiera constituir, al concentrar el riesgo, otro tipo de trampa a largo plazo (Bernabeu y otros, 1993: 265). El paulatino clareo del encinar que una explotación cada vez más intensa del medio habría traído llevaría paulatinamente, a su vez, a que dicho peso recayera en los cereales en cierto detrimento de las bellotas. Y, efectivamente, las evidencias palinológicas y el registro material revelan, como hemos visto, un predominio creciente de la agricultura y un retroceso de la ganadería y el bosque acorde con este panorama¹⁰.

¹⁰ La progresiva adopción de economías mixtas con peso agrícola creciente como estrategia para afrontar la presión del crecimiento demográfico y ciertas variaciones climáticas sobre los recursos pastoriles se ha documentado también para la primera mitad del segundo milenio a.C. (comienzos del II milenio A.C.) en el oriente de la Meseta Norte (Jimeno y Fernández, 1991; Rosa, 1995).

La solución podría pasar en último extremo por la acumulación de tierras, ganado y mano de obra en manos de determinadas élites o grupos a costa de otras familias, comunidades o grupos, es decir, por una incipiente jerarquización social; y de ello también podríamos tener evidencias arqueológicas, como analizaremos en el apartado 1.5. de este mismo capítulo.

El que las cifras propuestas tengan un valor meramente aproximativo o ilustrativo no invalida la evidencia de las tendencias generales señaladas. El punto más controvertido podría ser el peso relativo de las actividades agrícolas respecto a las ganaderas¹¹, controversia favorecida por el bajo rendimiento de toda agricultura que no cuente con arado o, en su defecto, abundante mano de obra que supla la eficacia, rapidez y rentabilidad de aquél; sin embargo, no habría que descartar necesariamente ninguna de estas posibilidades ni para estos momentos ni, sobre todo, para la plena Edad del Bronce¹². Incluso concediendo un valor muy limitado al componente agrícola, que, en todo caso, debió de variar evidentemente de unas zonas a otras, el resultado final apuntaría en dirección similar a la propuesta: crecimiento demográfico, sobreexplotación del medio, y reducción paulatina del espacio disponible por los grupos con un consiguiente aumento de la conflictividad entre éstos, solventada quizá por la acumulación de ganado, pastos y mano de obra en manos de unos pocos frente al resto de la comunidad.

■ Poblados de las márgenes del Guatén

En torno a los 3 km. se encuentra asimismo la distancia media entre poblados contemporáneos de las márgenes del arroyo Guatén y de las cabeceras de sus afluentes. Sin embargo, la fragmentación del territorio (fig. 4.38) sólo permite conceder a cada uno una extensión hipotética de unas 900 Ha. por yacimiento, que, en general, pueden repartirse de dos formas.

En el caso de Hontalba, El Testero y Pantoja 5 aproximadamente 450 Ha.

¹¹ Recordemos a este respecto el aumento de los restos de fauna en la "fase campaniforme" de El Ventorro (Priego y Quero, 1992: 370).

¹² En el caso del arado -evidentemente de reja de madera- no es requisito imprescindible la tracción animal pues puede ser tirado por un hombre mientras otro lo guía. Algo similar se ha propuesto para la expansión de la agricultura en el Levante peninsular durante el Calcolítico (Martí, 1983: 75 y ss.; Bernabeu, 1986; Bernabeu y otros, 1987: 9-11; Bernabeu y otros, 1989: 110-114; Guitart, 1989: 96-97), siendo cierto que agriculturas como la incaica se desarrollaron ampliamente sin necesidad de arado.

corresponden a luvisoles y otras tantas a llanura de inundación. Estas últimas podrían sostener a 75-90 vacas ó 600 ovejas ó cifras combinadas de ambas, que *podrían alimentar a 45-60 personas exclusivamente de leche*. La modestia de los pastos húmedos de la llanura de inundación del Guatén podría compensarse dedicando parte de las grandes extensiones de luvisoles -suelos con unas *excelentes condiciones de humedad edáfica*- a pastos, lo que permitiría aumentar incluso el número de cabezas de ganado y, por tanto, la cantidad de población que se alimentara con ellas. En los luvisoles se desarrollarían verosíblemente además encinares y campos de cultivo, aunque es muy difícil saber qué extensión de estos suelos se dedicó a la agricultura. Baste decir, para dar cumplida idea de la productividad que pueden alcanzar, que de haberse cultivado en su totalidad -cosa impensable- las 450 Ha. hubieran proporcionado 90.000 kg. y un total de 3.330.000 kcal., que habrían permitido alimentar sólo con cereal a 30 personas durante todo un año. En todo caso y por poner un ejemplo algo más modesto aunque igualmente elevado para la época, una producción de 5.400 kg. ó 19.980.000 kcal. -ó, lo que es lo mismo, el resultado de cultivar 27 Ha.- habría permitido alimentar a 60 personas durante más de cien días sólo a base de cereal. Mucho más rentable sería el encinar: una extensión hipotética de 200 Ha., habría permitido alimentar un máximo de 583 personas a lo largo de un año. Por lo que respecta a Muleteros 1 y Fuente Amarga, la mitad de su territorio -unas 450 Ha.- podría corresponde a llanura de inundación, un cuarto -250 Ha.- a luvisoles y otro cuarto -250 Ha.- a encinar sobre terrenos terciarios. Estas proporciones habrían permitido quizá sostener efectivos similares a los propuestos para los poblados de las márgenes del Tajo y del Jarama, tanto más cuanto mayor extensión se dedicase al cultivo. El posible ciclo anual de estos grupos debió de ser también muy parecido (fig. 3.51).

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS JUNTO A PEQUEÑOS ARROYOS SUBSIDIARIOS

Junto al poblamiento de las márgenes de los grandes ríos se desarrollaría una red de sitios emplazados en las márgenes de los pequeños arroyos y barrancos afluentes de aquéllos (fig. 4.25). Tampoco en este caso podemos excluir la posibilidad de que algunos de los yacimientos con este emplazamiento que hemos considerado como calcolíticos indeterminados pudieran corresponder a esta etapa.

El territorio que rodea uno de estos sitios -Reina 1 (fig. 4.36)- incluye un

porcentaje relativamente alto de cambisoles (27,6%), aptos para el desarrollo de encinares y el cultivo de cereal, y fluvisoles o suelos de vega (23,1%), para pastos y cultivos; extensiones superiores e inferiores respectivamente a las proporciones que de los mismos tipos de suelos presentan los asentamientos de las elevaciones de las márgenes de los grandes ríos asomados a la vega. Incluye asimismo algunos manantiales salinos, afloramientos de sílex y un tramo (final) de fondo de valle donde podrían desarrollarse asimismo alguna veguilla o pastizal húmedo (fig. 4.36). Sin embargo, dos circunstancias generales permiten pensar también en este caso en una economía donde la agricultura estaría cobrando un peso creciente: la mayoría de los sitios con este emplazamiento se sitúa en los bordes de grandes extensiones de suelos como cambisoles y calcisoles (fig. 4.37: 2); y el número de yacimientos que presentan esta ubicación y la relevancia de los mismos es superior durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce que durante la Edad del Cobre (fig. 3.50). Finalmente, las improntas de cesterías documentadas en Arroyo de la Cárcava Chica 1, El Seis y Secadero de Maiz 1 (figs. 4.18 y 4.23) podría relacionarse tanto con la recolección y transporte de bellotas (Heizer, 1978; Kroeber, 1984; Mason, 1992 cit. en Mason, 1995) y otras semillas como con estructuras relacionadas con el hábitat o el almacenaje en graneros u hórreos elevados.

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS DE LOS BORDES DE LA MESA DE OCAÑA

Los suelos incluidos en el territorio de uno de estos sitios -Fuente Grande (fig. 4.37: 1)- son mayoritariamente cambisoles (75,7%), y, en mucha menor medida, regosoles (12,4%), que se traducen en un 93,2% de terreno apto para el desarrollo del encinar más o menos adehesado, los pastizales agostantes y algunos cultivos de secano, y un 6,8% de veguillas de fondo de valle alimentadas por los manantiales de agua dulce que dan origen a los arroyos cuyas cabeceras presiden (fig. 4.25).

La notoria presencia en todos ellos de dientes de hoz -particularmente abundantes en La Aldehuela de Noblejas y Fuente Grande- (fig. 4.7) invitaría a pensar de nuevo en la relevancia de las actividades agrícolas en esta etapa frente a las cinegéticas -puntas de flecha- predominantes con anterioridad. Los supuestos campos de cultivo a cuya siega se habrían dedicado dichos instrumentos podrían haber estado instalados en las citadas veguillas emplazadas a los pies de estos emplazamientos, donde pudieron existir incluso pequeñas huertas como las que

hoy proliferan en la misma ubicación. En favor de dicha hipótesis obra el hecho de que los yacimientos -en particular los que mayores volúmenes de las citadas piezas han proporcionado (La Aldehuela de Noblejas y Fuente Grande)- se sitúen junto a las principales fuentes, cuyas aguas dulces son más apropiadas para regar los cultivos que las de terrenos más salitrosos. Dichos fondos de valle constituyen asimismo suelos idóneos para el desarrollo de pastizales húmedos de relativa importancia que pudieron alimentar una cabaña ganadera con aprovechamiento secundario -como indicaría la presencia de un fragmento de quesera en Molino de Viento (figs. 4.18 y 4.22)-. No obstante, es cierto, que si se trata de alimentar a una población creciente como parece ser la tónica en estos momentos, estos valles tan modestos procuran mayor rendimiento alimenticio si se ponen en cultivo que si se dedican al pastoreo: 2 vacas/10-12 Ha. permitirían alimentar a una persona sólo de leche durante cinco meses, mientras que la misma extensión de terreno produciría 2.400 kg. de cereal u 8.880.000 kcal., suficientes para alimentar sin otro complemento a casi 20 personas durante el mismo tiempo, e incluso más si se aumenta la producción mediante regadío. Quizá pudieron disponerse asimismo campos de cultivo en los tramos de cambisoles menos pedregosos y más abiertos que coronan la Mesa de Ocaña.

El contraste entre la presencia de dientes de hoz en la mayoría de los sitios de los bordes del páramo mientras que sólo aparecen barros campaniformes y Dornajos en Molino de Viento y El Mazacote así como la proximidad espacial entre todos ellos nos lleva a plantear una hipótesis similar a la ya sugerida para el poblamiento calcolítico de este sector: que se tratara en el primer caso de asentamientos o áreas de actividad pequeñas relacionadas en este caso con la realización de actividades agrícolas, mientras que Molino de Viento y El Mazacote pudieron constituir auténticos poblados. Otra cuestión es la relación entre Molino de Viento y El Mazacote, dos yacimientos muy próximos entre sí -sólo les separa el arroyo de la Vega- donde se han documentado cerámicas Dornajos (fig. 4.25). ¿Se trata de dos yacimientos contemporáneos relacionados de una u otra forma? ¿O más bien pudo ser El Mazacote un asentamiento ligeramente posterior a Molino de Viento, como quizá revelaría la ausencia de campaniforme en aquél?

Finalmente, el ciclo anual propuesto para las comunidades de las riberas de los grandes ríos podría hacerse extensivo a los poblados más relevantes de la zona de estudio emplazados en los bordes de la Mesa de Ocaña y en las márgenes de los pequeños arroyos y barrancos que surcan las elevaciones terciarias; aunque

cabría esperar un peso más restringido del ganado vacuno y quizá un menor peso de la agricultura de regadío entre los segundos.

- ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS Y CONTACTOS CON OTRAS ÁREAS

No sabemos si el aprovechamiento o explotación de la sal en algunos asentamientos calcolíticos -no sólo para el abastecimiento propio sino quizá también para el intercambio con otras comunidades que careciesen de ella- tuvo continuidad en esta etapa. ¿Constituyen las cerámicas Dornajos recipientes específicos para la distribución de la sal durante la transición a la Edad del Bronce como proponen Poyato y Galán (1988)? Si bien es cierto que la zona suroriental de la Meseta se caracteriza por la abundancia de terrenos salitrosos y de lagunas salobres, es también cierto que la sal que proporcionan muchos de ellos no puede ser consumida ni por hombres ni por ganados, que, en todo caso, podrían incorporarla a su metabolismo a través del pasto que en ellos crece (Cirujano, + +). Los manantiales salinos del área de estudio son, sin embargo, aptos para el consumo animal mientras que para los humanos podrían tener más bien un valor medicinal en determinadas circunstancias. ¿Se da una relación espacial exclusiva o muy estrecha entre las cerámicas Dornajos documentadas en nuestra zona y dichas surgencias salobres? La respuesta es que no: de los nueve yacimientos que han proporcionado esta especie cerámica, dos -Fuente Amarga y Sotomayor 3- se encuentran inmediatos a uno de estos manantiales, mientras que cuatro -Reina 1, Casa de la Cruz del Cuarto, Cantera de Dehesa Nueva del Rey y La Bóveda- se encuentran en las proximidades -hasta 5 km.- de una salina; por otra parte y a diferencia de lo que sucedía con los morillos o peanas de barro, no se documentan cerámicas Dornajos en las principales salinas del área de estudio (fig. 4.39). Se da además la circunstancia de que en casi todos los sitios citados se han documentado mayoritariamente cerámicas campaniformes, lo que podría indicar más bien que los barro Dornajos, como aquéllas, corresponden a algún tipo de elemento de estatus abundante en sitios con recursos privilegiados incluida, aunque no necesariamente, la sal.

Como ya hicimos para el Calcolítico, cabe sugerir la existencia en la zona de estudio de posibles áreas de actividad relacionadas con el aprovisionamiento local de nódulos de sílex para talla tanto en las terrazas altas como a techo de la serie terciaria; podrían corresponder a dichas áreas yacimientos líticos que hemos

catalogado de indeterminados. Asimismo se ha documentado en algunos yacimientos de las afueras de Ocaña -Fuente Grande y Molino de Viento- plaquetas de sílex tabular a medio transformar que verosíblemente procederían de la zona de Villarrubia de Santiago, a más de 10 km., de donde eran traídas por su adecuación para la elaboración de grandes dientes de hoz (fig. 4.39).

En cuanto al aprovisionamiento de piedras duras para la elaboración de útiles pulimentados, el estudio mineralógico de algunos útiles pulidos procedentes del yacimiento madrileño de Cerro Basura de Pinto (Millán y Arribas, 1994) ha revelado que la materia prima con que se fabricaron procedía de la zona de Buitrago, donde, como veremos, se sitúan asimismo los minerales cupríferos explotados en estos momentos en la región de Madrid (Rovira y Montero 1994). Los análisis de piezas pulidas de El Ventorro, por su parte, indican que, si bien los gneises utilizados procedían asimismo de Somosierra o Guadarrama (Mingarro y López, 1994: 61), el esquisto anfibólico de otra de las piezas podía provenir de zonas más alejadas como Sierra Nevada, Galicia o el Norte de Portugal (Priego y Quero, 1992: 188).

Los minerales de cobre utilizados para la elaboración de todas las piezas metálicas campaniformes de Madrid proceden del Sistema Central, en particular del área de Miraflores-El Berrueco (Blasco y Rovira, 1992-1993; Rovira y Montero, 1994: 154 y fig. 6). Los afloramientos de cobre existentes en la provincia de Toledo se sitúan, por su parte, en los terrenos graníticos occidentales y meridionales (Montero y otros, 1990: fig. 1) y, pese a que no se ha publicado una analítica similar a la del caso madrileño, resulta llamativo que yacimientos que han proporcionado cerámicas campaniformes abundantes como Los Molodros y El Guijo estén próximos a mineralizaciones de cobre (Montero y otros, 1990: 35; Carrobles y otros, 1994: 182). Sin embargo y pese a que existen evidencias de las distintas fases del proceso metalúrgico en yacimientos del Tajo central como Arenero de Soto II (Blasco y Rovira, 1992-1993: 411) y El Ventorro -o, al menos, una de sus cabañas- (Priego y Quero, 1992: 300-301 y fig. 169), lo cierto es que probablemente algunos fabricados metálicos pudieron constituir asimismo objeto de intercambio, particularmente aquellas piezas de tipología compleja y específica como las puntas Palmela, de las que no se conocen moldes en la cuenca media del Tajo. Y, desde luego, serían de clara procedencia extralocal el oro o las láminas de este metal precioso localizadas en enterramientos de la región como Entretérminos (Losada, 1976). Estos elementos metálicos debieron de constituir para su poseedor, precisamente por las dificultades de su obtención y elaboración,

auténticos bienes de prestigio o elementos de estatus tanto en vida como tras su muerte.

Quizá algunas fibras vegetales o los tejidos con ellas fabricados pudieron constituir también objetos de intercambio de cierto valor. En efecto, si las decoraciones cerámicas campaniformes podrían ser trasunto de otras textiles (Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.) pero no hay evidencia de la existencia de ovejas laneras antes del final de la Edad del Bronce (Ryder, 1983; C. Liesau, com. pers.; ver Tomo I: cap. 3: apdo. II.1.b.), entonces no se trataría de tejidos confeccionados lana -como sugieren Galán y Ruiz-Gálvez (*ibidem*)- sino con fibras vegetales -lino u otras-. De lino son mayoritariamente los tejidos documentados en otras áreas peninsulares hasta época prerromana (Ryder, 1983; Alfaro, 1984; Barber, 1992), del cual, no obstante, se desconocen evidencias de cultivo en nuestra región (Alfaro, 1984). Si esta ausencia de evidencias es real, ello podría significar dos cosas: que las telas se confeccionaban con otra materia vegetal distinta al lino o que éste o las telas con él elaboradas se traían de otras regiones -la orla litoral peninsular-, y que, por tanto, determinados tejidos o vestimentas no estaban al alcance de todos.

Otras evidencias de contactos o relaciones con distintas áreas peninsulares las tenemos en los paralelos occidentales de determinados elementos materiales documentados en el área de estudio y en la cuenca media del Tajo (Garrido y Muñoz, e.p.a), que, si bien en algunos casos pudieron ser también objetos de intercambio, parece más lógico pensar que, como ya sucedía con las "pesas de telar" decoradas o las fuentes de labios característicos, pudieran ser reflejo de relaciones humanas y sociales inter e intragrupalas mucho más sutiles (ver apdo. I.5. de este mismo capítulo). Así, el estilo campaniforme marítimo, cuya mayor concentración se da en el estuario del Tajo (Harrison, 1977: fig. 1; Leitão y otros, 1978: 492-493) y, dentro de la Meseta Sur, en su sector más occidental en torno a la cuenca media del mismo río (Garrido, 1995: fig. 3), se localiza en el área de estudio en La Escarapela, Arroyo de la Cárcava Chica 1, Camino de las Cárcavas y Molino de Viento. En particular, la variedad "MLV" de este estilo abunda en regiones portuguesas como la Beira Alta (Senna-Martínez, 1994: fig. 20: 987.100.327) y, sobre todo, el estuario del Tajo (Harrison, 1977: 14; Hurtado y Amores, 1982: 203; Harrison, 1977: fig. 47, 56 y 60), habiendo aparecido asimismo en Extremadura (González y Alvarado, 1988: lám. 6: 6) y sólo en tres puntos de la Meseta (Garrido, 1995: 137; Garrido y Muñoz, e.p.a), situados

precisamente en la cuenca del Tajo -Cueva-Harzal de Olmedillas (Valiente Malla y G^a-Gelabert, 1983: fig. 5), Camino de la Yesera (Quero y Priego, 1978: fig. 5.1) y Juan Francisco Sánchez (Blasco y otros, 1994: fig. 7)-, a los que quizá podría añadirse ahora Arroyo de la Cárcava Chica 1, en la zona de estudio, donde se recogió un fragmento campaniforme puntillado marítimo correspondiente quizá a esta variedad o a la "ILV"¹³ de Hurtado y Amores (1982).

Las cazuelillas, documentadas en varios yacimientos madrileños (Harrison, 1977: fig. 77; Garrido, 1996; Blasco y Recuero, 1994: fig. 12b; Riaño y otros, 1894: lám. V; Losada, 1976: fig. 6) y toledanos (Rojas, 1984: fig. 4), entre los que se encuentra Los Valladares de Yuncos (Ruiz Fernández, 1975: fig. 6), tienen sus paralelos formales más claros en las cazuelas de "tipo Acebuchal" portuguesas, que, definidas por su semejanza con los hallazgos clásicos de Carmona (Harrison y otros, 1976: figs. 10, 11 y 15), se concentran en torno a la península de Lisboa (Veiga, 1966: Pl. 1: 116; Leitão y otros, 1978: 547-559 y fig. 2) y aparecen asimismo en algún punto de Extremadura (Enríquez, 1990: fig. 52: 1). Por lo que respecta a la decoración en el labio de algunas vasijas campaniformes, salvo el caso más oriental de Rillo de Gallo (Balbín y otros, 1989: fig. 4), los restantes ejemplares proceden de la cuenca media del Tajo: El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990: lám. VIII: 7), Tejar de Pedro Ugarte (Garrido, 1996: fig. 11: 2) y, en el área de estudio, Fuente Amarga (Rojas, 1984: fig. 30: 2) y La Escarapela. Estas piezas, casi todas cuencos, se emparentarían con los de tipo Palmela, cuyo labio engrosado recibe cuidadosas decoraciones, peculiaridad que, sin ser exclusiva del estuario del Tajo es característico de aquella región (Leitão y otros, 1978: 465-466 y fig. 3; Veiga, 1966: Pl. G: 93 y Pl. I: 112; Harrison, 1977: figs. 42-44, 46, 49, 50, etc.). Finalmente, los campaniformes con decoración "simbólica" se conocen bien en el Sureste (Arribas y Molina, 1987: fig. 3; Schüle y Pellicer, 1966: fig. 30: 1, fig. 39: 1 y 3 y fig. 45; Carrilero y Suárez, 1989-90) y Portugal (Harrison y otros, 1976: fig. 46: 248; Harrison, 1977: fig. 64: 1004 y fig. 52: 387), mientras que en la Meseta sólo se han documentado en cuatro yacimientos: el vallisoletano de El Pico del Castro (Rodríguez y Herrán, cit. en Garrido, 1995: 139 y nota 4) y otros tres situados en la cuenca media del Tajo, Las Carolinas (Obermaier, 1917: figs. 10 y 11), El Ventorro (Priego y Quero, 1992: fig. 112: 203256) y Colonia del Conde de Valledano (Pérez de Barradas, 1929: fig. 45c y d), a los que se añade ahora, ya en el área de estudio, La Escarapela.

¹³ Posibilidad esta última que, en todo caso, redundaría en el mismo sentido.

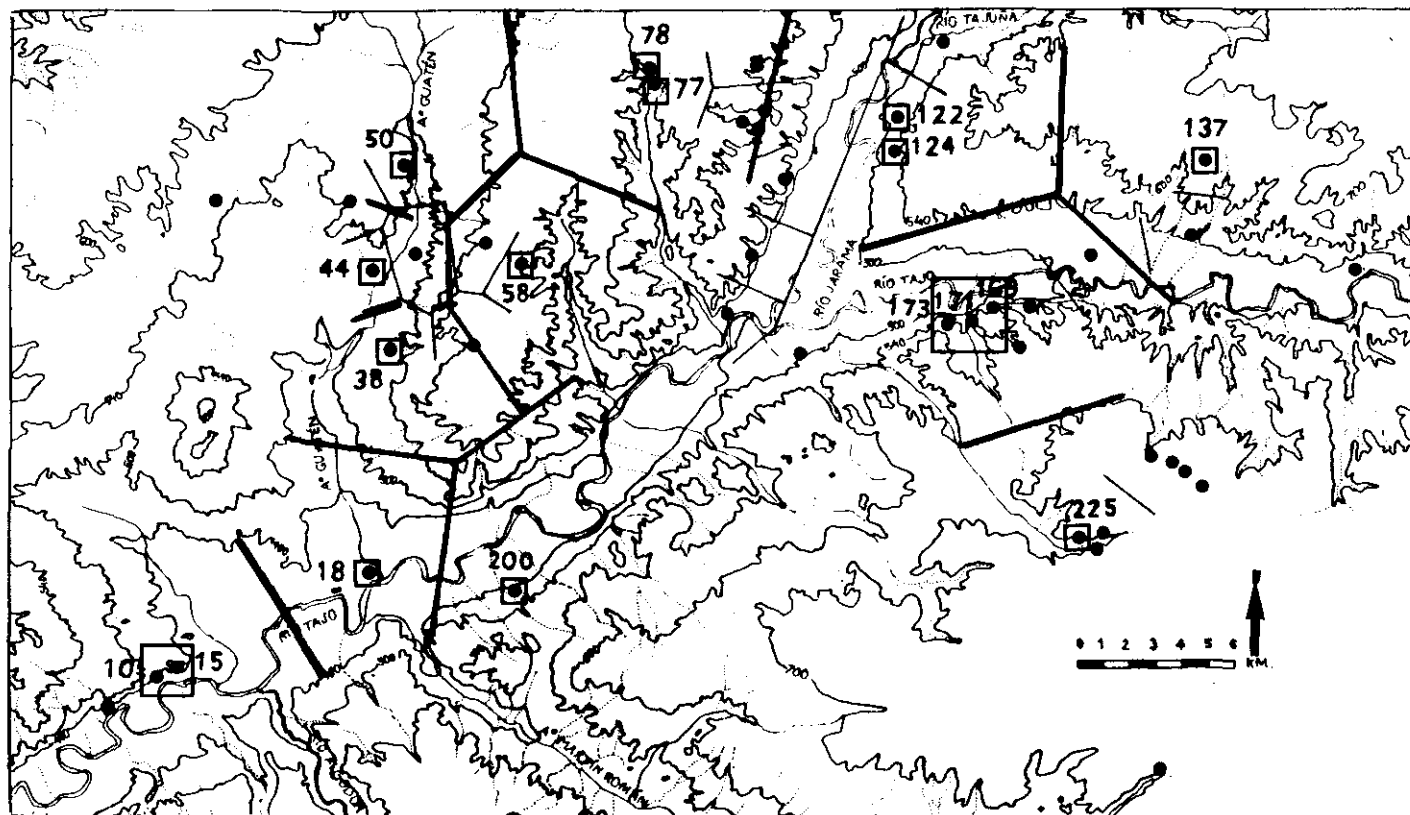


Fig. 4.38: Hipotética distribución territorial del poblamiento durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce en el área de estudio: 10-15-Higares 8-CºDepósito Velilla; 18-Bóveda Aceca; 38-Fuente Amarga; 44-Pantoja 5/Abardiales 2; 50-Hontalba; 58-Escarapela; 77-78-Cañol-2; 122-124-Camino Cárcavas-Aº Cárcava Chica; 137-Seis; 169-171-173-Casa Monta-Sotomayor3-Valdelascasas; 200-Castillejo2; 225-Molino Viento. ● — Asentamientos "menores"; □ — Asentamientos "principales".

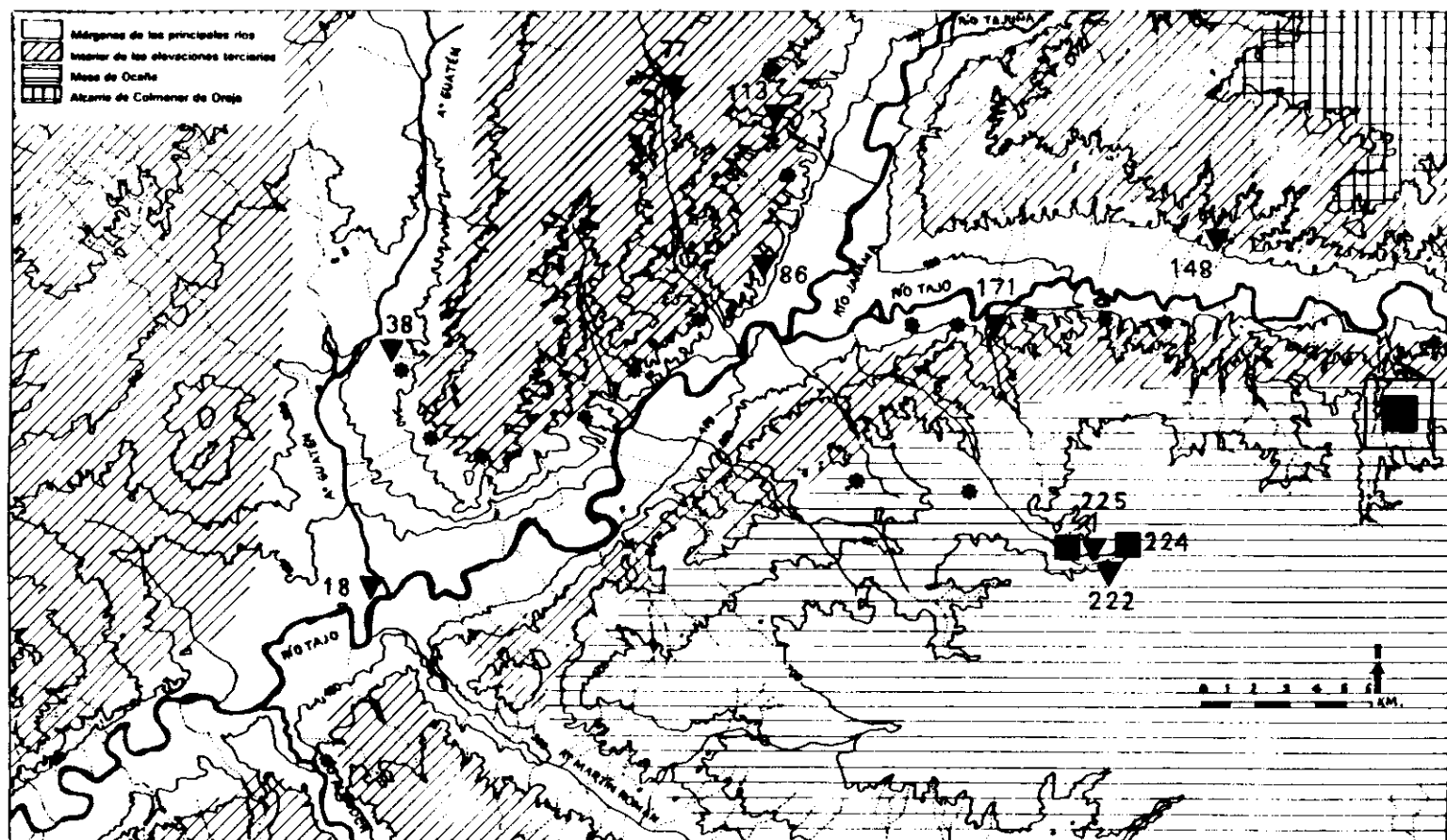


Fig. 4.39: Mapa de distribución de cerámicas Dornajos y plaquetas de sílex retocadas recuperadas en yacimientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce del área de estudio y su relación con manantiales salinos y afloramientos de sílex tabular/lacustre respectivamente: 18-Bóveda de Aceca; 38-Fuente Amarga; 77-Caño 1; 86-Cantera Dehesa Nueva Rey; 113-Reina 1/C^a Mora; 148-Casa Cruz Cuarto; 171-Sotomayor 3; 222-Mazacote; 224-Fuente Grande; 225-Molino Viento. ▼ Dornajos; ■ Plaquetas sílex; ● Manantiales y cuencas salinas, ■ Afloramientos sílex tabular.

Muchos de los yacimientos que presentan estas concomitancias occidentales constituyen contextos relevantes de una u otra forma: tumbas -Cienpozuelos (Riaño y otros, 1894), arenero de Miguel Ruiz (Harrison, 1977), Juan Francisco Sánchez (Blasco y otros, 1994), dólmenes de Entretérminos (Losada, 1976) y La Estrella (Bueno, 1990 y 1991) y probablemente Los Valladares (Ruiz Fernández, 1975) y La Paloma (Harrison, 1974)-, excepcionales en tanto que, como veremos, no se entierra a todos los miembros del grupo; y asentamientos donde las cerámicas campaniformes son numerosas (ver *infra*) -El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990), El Ventorro (Priego y Quero, 1992), Fuente Amarga, La Escarapela, y quizá Arroyo de la Cárcava Chica 1. Por otra parte y como en el caso calcolítico, los contactos a larga distancia con el occidente peninsular se articularían básicamente en torno a la malla de vías de comunicación naturales constituídas por los valles fluviales longitudinales y transversales (Garrido y Muñoz, e.p.a).

- JERARQUIZACIÓN DEL HÁBITAT Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Ateniéndonos a las consideraciones de que hay yacimientos donde, entre otros rasgos que iremos desgranando, las cerámicas campaniformes son abundantes y los motivos decorativos variados, y otros donde sólo aparece una pieza campaniforme, y que dichos materiales constituyen elementos de estatus, hemos considerado que probablemente no tendrían la misma relevancia económica o social aquéllos -o sus moradores- que éstos¹⁴. Por ello hemos denominado a los primeros poblados principales y a los segundos poblados menores, nomenclatura que, como veremos en páginas siguientes, parece estar reflejando efectivamente algún tipo de realidad (fig. 4.38).

Entre los asentamientos principales se encuentran La Bóveda de Aceca con 25 fragmentos campaniformes, Fuente Amarga con 17, El Caño 1 con 15, Camino de las Cárcavas con 13, La Escarapela y El Caño 2 con 6, Molino de Viento con 8, Pantoja 5 con 7, Arroyo de la Cárcava Chica 1 y El Seis con 4, y Hontalba con 3, en el área de estudio (fig. 4.38), así como otros puntos de la cuenca media del Tajo como El Guijo de Mazarambroz (Rojas y Rodríguez, 1990), Los Molodros de Orgaz (J.M. Rojas y R. Garrido, com. pers.) y El Ventorro (Priego y Quero, 1992). Entre los asentamientos menores -los que sólo han proporcionado una pieza

¹⁴ En áreas próximas se han ensayado con el mismo fin otros criterios como la visibilidad y la extensión aparentemente con poco éxito (Baena y Blasco, 1997: 191).

campaniforme- se encuentran en el área de estudio Reina 1 ó cerro de la Mora, cerro del Bu, Cerros de la Cantera de Dehesa Nueva del Rey y Dehesa Nueva del Rey 1 (fig. 4.38). Esta dicotomía entre yacimientos que han proporcionado numerosos y escasos elementos campaniformes ha sido ya señalada por diversos autores (Delibes, 1977 y 1978; Jimeno, 1988; Blasco, Baena y Recuero, 1994; Garrido, 1995).

Respecto al hecho de que no todos los recipientes campaniformes documentados en el área de estudio muestran el mismo cuidado ni igual grado de precisión en la elaboración y cocción de sus pastas y el tratamiento y ornamentación de sus superficies: es evidente que existen ejemplares de una gran calidad como algunos de La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga y Muleteros 1 (fig. 4.8: 1; fig. 4.9: 2) -tres de los yacimientos que hemos considerado principales-, y otros que apenas llegan a malas imitaciones como la pieza de Higares 8 u otras también de La Bóveda.

Asimismo, si bien la distribución geográfica de los motivos decorativos campaniformes más abundantes no es significativa, la de los motivos menos frecuentes parece, sin embargo, muy reveladora ya que se documentan sistemáticamente en los yacimientos que han proporcionado mayor número de piezas cerámicas campaniformes y más variadas (fig. 4.41). Así, sólo aparecen en La Bóveda y Camino de las Cárcavas el motivo de la banda de líneas paralelas horizontales entre las que se disponen trazos paralelos oblicuos, seccionados, a su vez, por otra línea paralela horizontal (fig. 4.12: motivo 26) y las líneas cosidas en distinto número (fig. 4.11: motivos 6 y 7). Únicamente se han documentado en La Bóveda y La Escarpela los dientes de lobo afrontados rellenos de paralelas transversales, que dejan rombos reservados (fig. 4.13: motivo 37), motivo emparentado con otros dos similares y, asimismo, rarísimos, como el nº 38, de Arroyo de la Cárcava Chica 1, y el nº 39 de éste y El Seis (fig. 4.13). En La Bóveda y Fuente Amarga aparece el motivo de dientes de lobo rellenos de paralelas oblicuas que dejan reservado un zig-zag (fig. 4.13: motivo 34), zig-zag que se duplica y queda enmarcado entre dientes de lobo rellenos de paralelas de orientación variada en los nº 35 y 36 (fig. 4.13), localizados ambos únicamente en Camino de las Cárcavas. Algunos tipos particulares de impresiones como la nº 18 (fig. 4.12) sólo se documentan en La Bóveda, la nº 13 (fig. 4.11) en La Bóveda y El Seis, y la nº 19 (fig. 4.12) en Valdelascasas. Sólo en Camino de las Cárcavas aparecen las filas únicas de dientes de lobo rellenos de paralelas oblicuas (fig.

4.13: 32). Los triángulos rellenos de pequeños trazos transversales sueltos (fig. 4.14: motivo 47) comparecen en una vasija de almacén de El Caño 2. Los tipos específicos de remates de triángulos y formas emparentadas -que, como idea general, no son raros- se distribuyen, asimismo, de la siguiente forma: el n° 44 (fig. 4.14) en La Bóveda, el n° 46 (fig. 4.14) en Fuente Amarga, el n° 43 (fig. 4.14) en Muleteros 1, el n° 41 (fig. 4.13) en Muleteros 1 y El Caño 1, y el n° 42 (fig. 4.13) en La Escarapela. Los remates de pequeños trazos aparecen, por su parte, sólo en El Caño 1 (fig. 4.11: motivo 4), Fuente Amarga (fig. 4.11: motivos 2 y 3) y Molino de Viento (fig. 4.11: motivo 1), y remates de pequeños triángulos rellenos de paralelas transversales (fig. 4.13: motivo 30) en Fuente Amarga. Las bandas de dos líneas paralelas rellenas de trazos transversales que se dirigen hacia el umbo (fig. 4.12: motivo 27) comparecen en La Bóveda, El Caño 1 y Camino de las Cárcavas, la decoración en los labios (fig. 4.11: motivo 13; fig. 4.13: motivo 29) en Fuente Amarga y La Escarapela, y el cérvido esquemático (fig. 4.14: motivo 49) en La Escarapela; motivo este último excepcional incluso en el contexto de todo el campaniforme de la Meseta (Garrido, 1994a: 55). Otros motivos aparecen, además, en algunos de estos escasos yacimientos y en otros relativamente próximos: el motivo n° 5 (fig. 4.11) se ha documentado en Fuente Amarga e Higares 8, y el motivo n° 8 (fig. 4.11) en Fuente Amarga, Hontalba y El Caño 1.

Asimismo las formas típicas del campaniforme Ciempozuelos -vaso, cuenco y cazuela- coinciden en el área de estudio únicamente en los yacimientos de La Bóveda de Aceca y Fuente Amarga, mientras que vasos y cuencos concurren juntos, además, en El Caño 1, La Escarapela y El Seis (fig. 4.18). Se da también la circunstancia de que poblados del área de estudio y de otras zonas de la cuenca media del Tajo donde se han recuperado abundantes cerámicas campaniformes, han proporcionado asimismo las escasas vasijas de almacén documentadas -La Bóveda, La Escarapela, El Ventorro, Los Molodros, El Guijo y quizá Arroyo de la Cárcava Chica-, circunstancia que se repite en otros sitios de similares características de la cuenca media del Tajo como Los Molodros de Orgaz, El Ventorro y El Guijo.

Finalmente, algunos de estos asentamientos principales, como El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990), El Ventorro (Priego y Quero, 1992), Fuente Amarga, La Escarapela, Camino de las Cárcavas, Molino de Viento y quizá Arroyo de la Cárcava Chica 1, coinciden, junto con algunas tumbas, con aquellos que presentan los rasgos o peculiaridades de concomitancias occidentales ya descritas -

campaniforme de estilo marítimo, variedad marítima "MLV", decoración en el labio y ornamentación "simbólica". En cuatro de ellos se han documentado asimismo cerámicas Dornajos, más ligadas al ámbito oriental de la Meseta Sur: El Caño 1, Fuente Amarga, Molino de Viento y quizá La Bóveda.

Se da además la coincidencia de que algunos de estos poblados principales poseen una ocupación anterior que asignamos en su momento al Calcolítico Pleno por sus concomitancias occidentales y meridionales: Fuente Amarga, Molino de Viento y, como veremos, Valdelascasas-Sotomayor. Dichas concomitancias occidentales unidas a una inequívoca relevancia se mantendrán en un momento próximo a la plena Edad del Bronce en La Paloma, el posible ajuar de una tumba quizá relacionada con el poblado de Fuente Amarga (ver Tomo I: cap. 4.II.).

Tanto los poblados principales como los menores son yacimientos de tamaño mediano y, sobre todo, pequeño, emplazados junto a la vega o en las cabeceras de algunos arroyos o barrancos afluentes de los grandes ríos de la zona de estudio. Algunos de los sitios sin campaniforme o con poco campaniforme se disponen a intervalos de 3 km. -Reina 1, Reina 4-6, Secadero de Maiz 1 y Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Las Esperillas respecto a Camino de las Cárcavas, etc.-, intervalos que son algo inferiores a los que separaban los poblados calcolíticos propiamente dichos que, además, presentaban extensiones más dispares.

En cuanto a los poblados que hemos denominado principales, se trata en la mayoría de los casos de yacimientos ubicados en emplazamientos económicamente estratégicos, esto es, desde donde pueden explotarse varios recursos, algunos de los cuales tienen, por uno u otro motivo, un carácter excepcional: así, los grandes tramos de vega situados al pie de La Bóveda de Aceca e Higares y quizá Camino de las Cárcavas, Castillejo 2 y Valdelascasas, la veguilla al pie de Molino de Viento, y los buenos suelos agrícolas en cuyo borde se sitúan El Seis, El Caño 1 y 2, Fuente Amarga, Pantoja 5 y Hontalba; además de los manantiales dulces y salobres que frecuentemente surgen en las proximidades de Molino de Viento, Higares y El Caño 1 y 2 en el primer caso, y Valdelascasas, Fuente Amarga, La Escarapela, El Seis y Arroyo de la Cárcava Chica 1 en el segundo. Circunstancias excepcionales podrían explicar asimismo la posición de otros poblados principales de la cuenca media del Tajo como El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990; Montero y otros, 1990) y Los Molodros (Carrobles y otros, 1994), que se asientan sobre o cerca de afloramientos de mineral de cobre, y El Ventorro, que hace lo propio en

la orilla derecha del Manzanares cerca de las desembocaduras de los arroyos del Salobral y Butarque (Priego y Quero, 1992: 10). La preminencia económica de estos asentamientos podría explicar asimismo el hecho de se concentren en ellos los indicios de contactos con otras áreas peninsulares, según mecanismos para los que propondremos una explicación en páginas siguientes.

Esta aparente homogeneidad en la ubicación privilegiada de los asentamientos que hemos considerado principales resulta aún más llamativa si atendemos a la relación espacial que guardan entre sí. En efecto, están separados por distancias relativamente homogéneas: Fuente Amarga y La Escrapela distan 6,5 km., mientras que Fuente Amarga y La Bóveda de Aceca, La Escrapela y El Caño, y El Caño y Camino de las Cárcavas distan 8 km., Camino de las Cárcavas y El Seis 11 km. (fig. 4.38). Este supuesto reparto territorial, que sobrepasa los límites de los pequeños radios de explotación de yacimientos singulares tanto calcolíticos como de la transición a la Edad del Bronce, sólo aparece roto por las siguientes particularidades:

- La concentración de tres de los supuestos poblados principales -Fuente Amarga, Pantoja 5 y Hontalba- en un tramo de 7 km. del valle del Guatén, si bien es cierto que el número de piezas campaniformes hallados en ellos es muy diverso (17, 7 y 3 respectivamente) (fig. 4.38). Quizá el extraordinario rendimiento agrícola de los luvisoles permitió sostener más población en menos espacio, de forma similar a lo que se documenta hoy en día, cuando en este tramo del citado valle y, en general, en La Sagra, se concentra un número muy superior de localidades que en otros sectores de la zona de estudio¹⁵.

- Molino de Viento, situado a 14 km. y 24 km. respectivamente de los yacimientos principales más próximos -El Seis y La Bóveda-, parece demasiado alejado de ellos. El panorama recuperaría la normalidad de existir otros tantos poblados principales en el área de Valdelascasas -a 9 km. de Molino de Viento y 10 km. de El Seis- y El Castillejo -a 12 km. de La Bóveda y 14 km. de Molino de Viento- (fig. 4.38). En efecto, en Valdelascasas no existe un único yacimiento con varias piezas campaniformes pero sí tres inmediatos que quizá correspondieran, como hemos sugerido más arriba, a distintos sectores de una misma ocupación

¹⁵ En este sentido, destaca el hecho de que varios poblados principales de esta etapa se sitúan junto a otros tantas localidades actuales: La Escrapela respecto a Borox, El Caño 1-2 respecto a Seseña, El Seis respecto a Colmenar de Oreja y Molino de Viento respecto a Ocaña.

atraída por las numerosas surgencias salinas y las notables extensiones de cambisoles. En El Castillejo hay un yacimiento que, si bien sólo ha proporcionado un par de cerámicas campaniformes, posee unas dimensiones -5-10 Ha.- que permitirían considerarlo asimismo principal.

- Resultan asimismo anómalos en el modelo propuesto la proximidad geográfica de los dos puntos de El Caño, situados en dos lomas en torno a un manantial, separadas por apenas 500 m., y de Camino de las Cárcavas y Arroyo de la Cárcava Chica 1, situados junto a la vega y un manantial salino respectivamente y separados por 1,5 km. (fig. 4.38). Quizá se trate en ambos casos de dos sectores del mismo poblado o del resultado de la frecuentación por parte del mismo grupo de dos recursos distintos; particularmente en El Caño 1 y 2 y atendiendo a la presencia en el segundo de una punta Palmela, podríamos encontrarnos ante un poblado y su correspondiente necrópolis.

- Quizá el modelo se completaría con el núcleo de Higares, situado a unos 8 km. al suroeste de La Boveda de Aceca (fig. 4.38)., donde, de forma similar a lo que sucede en Valdelascasas, se documentan dos yacimientos con campaniforme, ubicados sobre el manantial del Moral y el extremo occidental de la gran extensión de vega configurada por la desembocadura del arroyo Guatén en el Tajo.

Si consideramos que los materiales campaniformes, incluidas las cerámicas -y quizá las sustancias que contenían-, pudieron constituir elementos de estatus, ¿qué significa entonces la existencia de supuestos poblados principales y menores? No resulta descabellado pensar que los poblados principales fueran, por su privilegiada situación geográfica y económica, lugares que pudieran fabricar o acumular un mayor número de elementos de estatus -cerámicas y elementos campaniformes-, que redistribuirían, a su vez, a asentamientos más modestos -quizá simples "receptores" e incluso "imitadores", de las piezas fabricadas o distribuidas por aquéllos- mediante sistemas de circulación de índole social¹⁶. El que en muchos poblados principales se hayan documentado vasijas campaniformes de almacén reforzaría la hipótesis de que pudieran elaborar o distribuir no sólo las cerámicas campaniformes sino también las sustancias específicas -¿alcohólicas?

¹⁶ Ya Garrido (1995) ha sugerido una hipótesis similar: a saber, que existiría "una mayor inclinación hacia la producción o el consumo" de los poblados donde abundan y escasean respectivamente los materiales campaniformes (Garrido, 1995: 129 y 144-145).

(Sherratt, 1987)- que éstas contuviesen.

El hecho de que el aparente reparto espacial observable en la distribución de los poblados principales sea de mayor escala que el de los simples poblados menores o sin campaniforme -trasunto a su vez de los pequeños territorios calcolíticos- podría indicar que nos encontramos ante una mayor concentración territorial: el espacio que delimita cada uno de los poblados campaniformes principales constituiría el terreno restringido que explota o donde se mueve no ya la población de un sitio sino todo un grupo. Que ésta tendencia a la concentración sea una estrategia para afrontar la competitividad creciente por los recursos en un medio cada vez más explotado y más poblado, resulta ciertamente verosímil. Tampoco podemos olvidar que es en este momento cuando algunos poblados de la cuenca media del Tajo -especialmente en su vertiente meridional- empiezan a ocupar posiciones elevadas y estratégicas sobre el paisaje, al igual que sucede en otras áreas peninsulares.

Otra tendencia documentable en el área de estudio -y también en áreas próximas (Baena y Blasco, 1997: 183)- es un importante crecimiento demográfico: si bien el número de asentamientos asignables a la transición Calcolítico-Edad del Bronce es de 43 frente a los 58 calcolíticos, lo cierto es que los primeros se distribuyen a lo largo de unos 400 años en torno al tránsito III-II milenio a.C., mientras que los segundos lo hacen a lo largo de todo el III milenio a.C., esto es, mil años.

I.5. SOCIEDAD

El posible basculamiento de la economía entre el Calcolítico y la plena Edad del Bronce desde un modelo con fuerte componente ganadero a otro con importancia creciente de la agricultura debió de conllevar cambios en la estructura social que verosímilmente comenzarían a manifestarse durante la transición Edad del Cobre-Edad del Bronce. En efecto, si hemos considerado que la relación de las economías pastoriles o con un fuerte componente ganadero con grandes unidades familiares, necesarias para hacer frente al mantenimiento y explotación del ganado (Osborn, 1996:), se reflejaría en el predominio de los rituales colectivos de enterramiento tardoneolíticos y calcolíticos, tendremos que convenir en que algo de dicha estructura debió cambiar para que se produjese un predominio de las formas de enterramiento individuales a partir de la transición Edad del Cobre-Edad

del Bronce.

Ya hicimos hincapié a propósito del modelo económico propuesto para el Calcolítico en la situación privilegiada de aquellos cabezas de familia que pudieran acumular, concentrar o controlar alguna de las circunstancias que permiten intensificar la producción y, consecuentemente, hacer frente a momentos económicos críticos puntuales o periódicos y a la paulatina escasez de suelo originada por el crecimiento demográfico y la competitividad de otros grupos: introducción de recursos complementarios como determinados productos secundarios y cultivos (Gilman, 1981; Fernández-Posse y Martín, 1991; Garrido y Muñoz, e.p.), almacenaje (Díaz-Andreu, 1991, 1994a y b), acumulación de fuerza de trabajo en forma de esposas e hijos (Webster, 1990; Osborn, 1996). Dicha situación económicamente privilegiada permitiría a dichos personajes ejercer mayor poder sobre el resto de la comunidad y, por tanto, erigirse en miembro de una élite social incipiente. La posible existencia ya en el Calcolítico de estos miembros destacados del grupo podría deducirse de la presencia minoritaria de determinados elementos materiales como las vasijas con decoración simbólica y de pastillas repujadas o los ídolos oculados, que se documentan en algunos poblados de mayor tamaño o emplazados junto a importantes recursos económicos como las vegas de los grandes ríos, los manantiales salinos o los afloramientos de cobre.

Pero quizá el salto cualitativo se produjera si dichos individuos llegaron a apropiarse de tierras, ganados o mano de obra ajenos a su propia unidad familiar e incluso a su comunidad (Ruiz-Gálvez, 1992), rompiendo así los modelos familiares y sociales precedentes (Vicent, 1989). De ello pueden dar indicio dos circunstancias documentadas arqueológicamente. La primera es la existencia de *poblados principales, inexistentes o poco evidentes con anterioridad*, que verosíblemente explotarían y controlarían territorios más amplios que los de los simples poblados calcolíticos o asentamientos menores de la transición Edad del Cobre-Edad del Bronce. Cabe incluso la posibilidad de que se den asimismo indicios de diferenciación social en el ámbito espacial interno de los hábitats, si, como sugiere Garrido (1995: 144) atendemos a la asociación entre materiales campaniformes y metalurgia dentro de una de las cabañas de El Ventorro (Priego y Quero, 1992) o a la concentración de aquéllos en determinadas unidades de habitación de Zambujal (Kunst, 1987). No sabemos, sin embargo, si la posición privilegiada de dichos individuos estribaba precisamente en que habitaban o

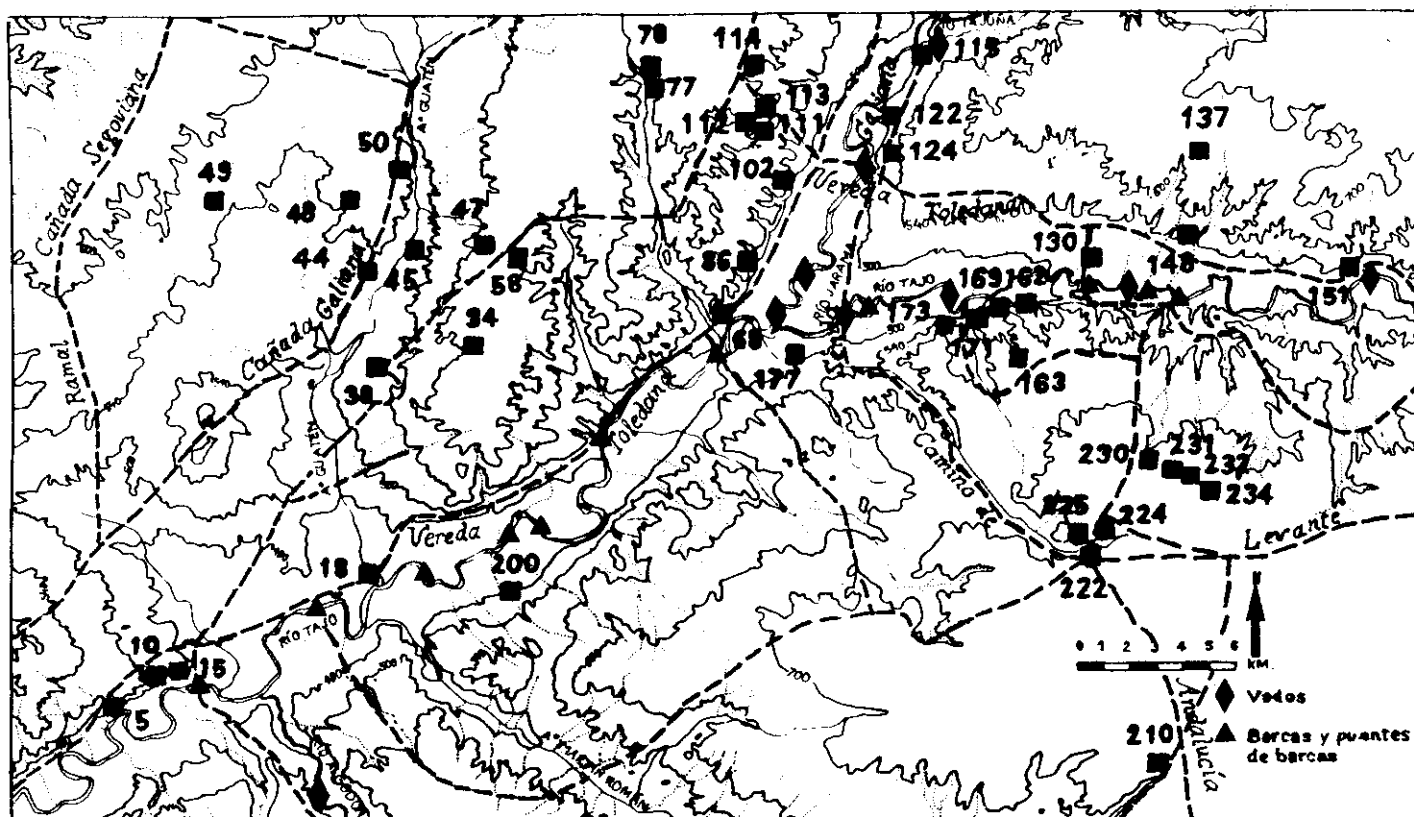


Fig. 4.40: Relación de los yacimientos del área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce con vías pecuarias y otros caminos antiguos: 5-V.Higares; 10-Higares8; 15-C^oDepósito Velilla; 18-Bóveda Aceca; 34-Valhondo; 38-Fte.Amarga; 44-Pantoja5/Abardiales2; 45-Muleteros1; 47-C^oAlameda; 48-Testero; 49-Valladares; 50-Hontalba; 58-Escarapela; 68-DehesaNva.Rey1; 77-Caño1; 78-Caño2; 86-Cant.Dehesa Nva.Rey; 102-Secadero Maiz; 111-112-Reina 6-4; 113-Reina 1/Cerro Mora; 114-A^oValle Grande; 115-Esperillas; 122-Camiño Cárcavas; 124-A^oCárcava Chical; 130-Casa Nva.; 137-Seis; 148-Casa Cruz Cuarto; 151-Minas; 162-Sotomayor13; 163-Revienta Yeguas; 169-Casa Monta; 171-Sotomayor3; 173-Valdelascasas; 177-Carret.Infantas; 200-Castillejo2; 210-Cast.Dosbarrios; 222-Mazacote; 224-Fte.Grande; 225-Molino Viento; 230-Berralto; 231-Fte. Vieja; 232-Ald.Noblejas; 234-Camiño Vieja Sta. Cruz.

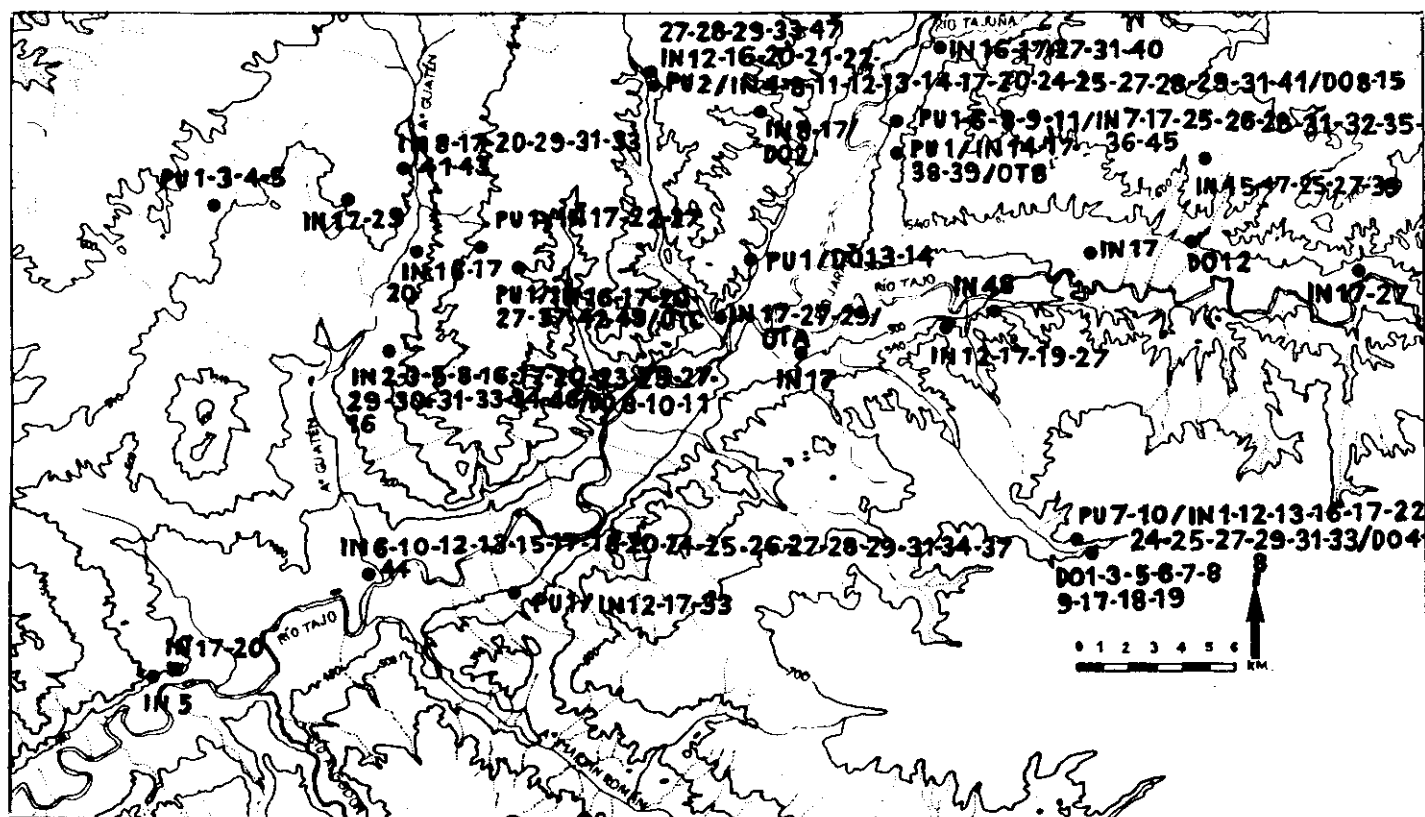


Fig. 4.41: Mapa de distribución de motivos decorativos documentados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Calcolítico-Edad del Bronce. La numeración de los motivos corresponde a las tablas de las figs. 4.10-4.14, 4.20 y 4.21; PU-Puntillado; IN-Inciso; DO-Dornajos; OT-Otros.

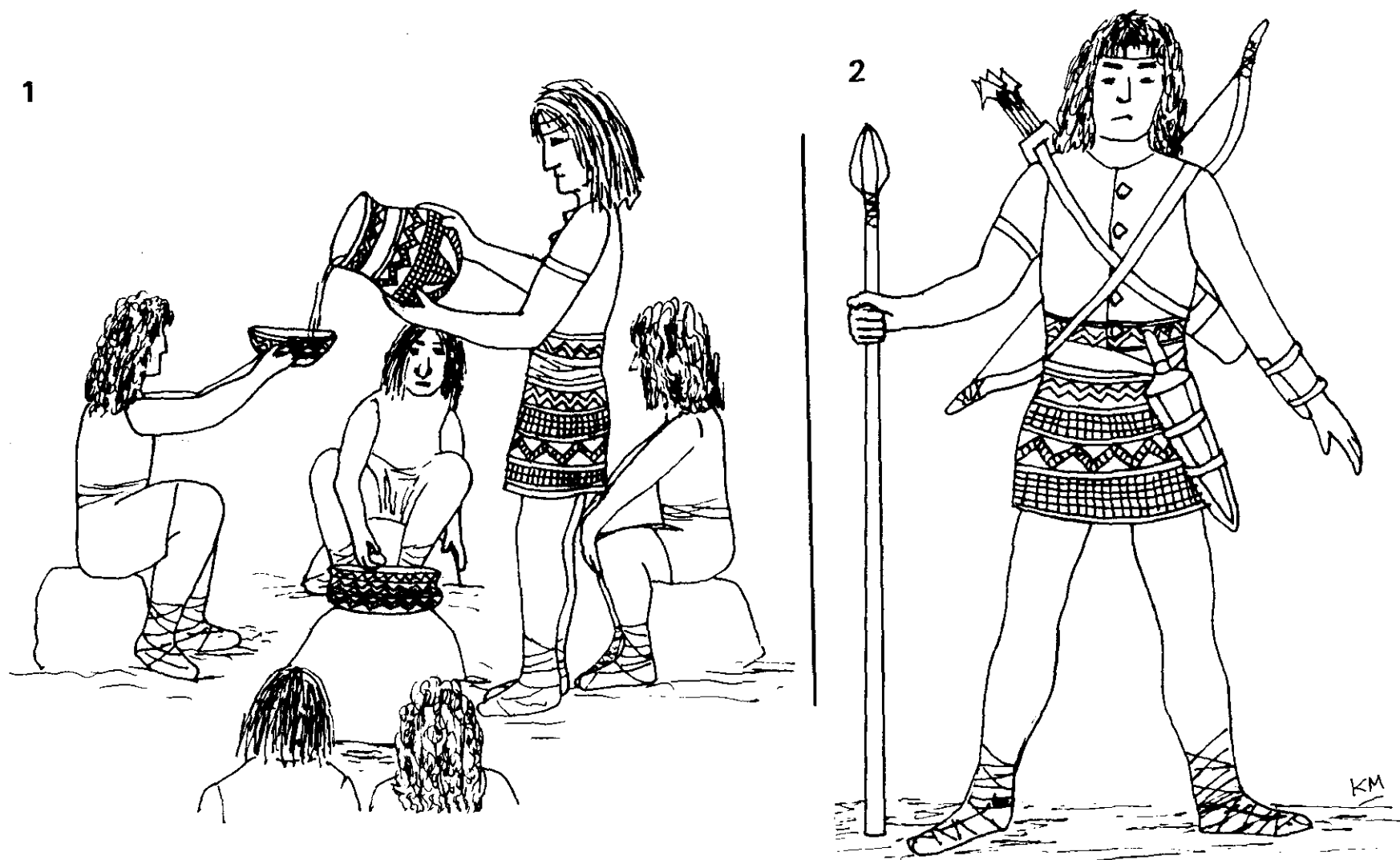


Fig. 4.42: Reconstrucción hipotética del posible papel de las cerámicas campaniformes en un banquete, ceremonia o fiesta del ciclo agropecuario (1) y de un individuo armado y adornado con atributos campaniformes (2).

explotaban territorios donde abundaban recursos excepcionales -cuya cabeza visible serían los poblados principales- frente a otras comunidades económicamente menos afortunadas, o si era la posición social ya previamente destacada de estos individuos la que les permitió elegir y ocupar las mejores tierras. Asimismo cabría plantearse si controlaban y acumulaban recursos y mano de obra en su simple beneficio personal o si era su poder para ampliar y organizar el ámbito de explotación de un grupo -como táctica para afrontar las crisis y mejorar la situación económica de éste- la que, de rechazo, les permitió reforzar su posición social¹⁷. Todo ello, no lo olvidemos, sin que llegue a producirse una auténtica sedentarización de los hábitats a largo plazo.

La segunda circunstancia significativa es la generalización del ritual de enterramiento individual, donde se constata la señalada particularidad de que los inhumados son ahora en su mayoría varones, acompañados de un ajuar específico que quizá representa de forma estandarizada los atributos o mecanismos de su poder (fig. 4.42: 2). En efecto, si la apropiación de recursos y mano de obra¹⁸ se produjo por la fuerza, mediante algún tipo de coerción sobre los demás miembros de la comunidad (Garrido, 1995: 128 y 142), o mediante mecanismos más sutiles como ceremonias de hospitalidad o fiestas del trabajo donde el consumo de alcohol tuvo un lugar privilegiado (Sherratt, 1987a) resulta difícil de discernir (fig. 4.2: 1). En todo caso, ambas circunstancias no tuvieron por qué ser excluyentes si nos atenemos a que posibles evidencias de ambas -armas y vasijas campaniformes respectivamente- acompañaron a dichos individuos hasta el más allá formando parte del ajuar funerario.

Quizá y sólo quizá pudieron elaborarse las bebidas alcohólicas, que tan fundamentales parecen en el mantenimiento de este sistema social, bien parcial bien totalmente mediante la fermentación del cereal, al modo de la cerveza a partir de la cebada y el trigo o el sake a partir del arroz. En efecto, aquellos asentamientos que controlaran y explotaran buenas tierras agrícolas -muchos de los poblados principales- podrían permitirse mejor que otros dedicar parte del excedente de grano a la elaboración de dichas sustancias. Y quizá y sólo quizá

¹⁷ Quizá este mismo ambiente de conflictividad creciente se explicaría la documentación por primera vez de poblados que ocupan posiciones elevadas y estratégicas.

¹⁸ La necesidad de abundante mano de obra es común tanto para el correcto mantenimiento y explotación de grandes rebaños como para la puesta en cultivo de extensiones importantes de terreno con una tecnología primitiva -azada o arado sin tracción animal-.

aprovecharon dicha ventaja en sus relaciones con otros poblados principales que, a cambio, podían proporcionarles otros productos y elementos -como sal, mineral de cobre o piezas metálicas ya manufacturadas- o con comunidades, simplemente, menos ricas, cuya única opción pudo ser acaso alguna forma de sometimiento.

Cabe plantearse también la posibilidad de que las vasijas campaniformes no sólo formaran parte de ceremonias sociales de bebida sino que constituyesen objetos de intercambio en sí entre élites de distintas comunidades (Clarke, 1976; Harrison, 1980; Shennan, 1986; Burgess y Shennan, 1987; Garrido y Muñoz, e.p.), quizá en el seno mismo de dichos rituales comunes de libación. Hay relativa unanimidad en que intercambios de este tipo cumplen siempre la finalidad de reforzar la posición del nuevo propietario en el seno del grupo (Gilman, 1981). En este caso, el resultado sería el sostenimiento mutuo de las élites (Garrido, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.) -incluso aunque su relación no se planteara necesariamente en términos de igualdad- y el reforzamiento de lazos intercomunales que podrían ser de gran utilidad en caso de crisis económicas como las ya descritas. Así cabría explicar la identificación de algunos patrones decorativos campaniformes regionales (Rovira y Montero, 1994: 141; Garrido, 1997; Garrido y Muñoz, e.p.). Incluso cabría sugerir otra posibilidad complementaria de las anteriores: que los diseños campaniformes cerámicos -y los textiles que los inspirarían-, especialmente aquéllos más localizados geográficamente, pudieran haber sido indicadores e identificadores de grupos humanos ligados no ya por lazos culturales, económicos o sociales sino de parentesco, como ya hemos sugerido aquí para momentos calcolíticos con respecto a elementos materiales como las "pesas de telar" decoradas, fuentes y platos de labio reforzado y almendrado, y quizá cerámicas con decoración de pastillas repujadas. Dejamos simplemente esbozadas aquí algunas posibilidades como: que las mujeres pudiera ser las encargadas de manufacturar los barros campaniformes; que aquéllas casadas fuera de su comunidad de origen hubieran dado testimonio de su procedencia extralocal ornamentando de forma particular los recipientes; y que estas posibles estrategias matrimoniales exogámicas cumplieran el objetivo de fortalecer lazos intergrupales o fueran utilizadas por las élites campaniformes como un medio más para incrementar su prestigio y su poder, como se ha defendido para épocas más tardías.

En todo caso, el largo lapso de tiempo en que está vigente el campaniforme en la zona de estudio y en la cuenca media del Tajo respecto al que se observa en

otras áreas peninsulares como, por ejemplo, el Sureste (Rovira y Montero, 1994: 139; Garrido, 1994 y 1995) ha dado pie a suponer que se trata de un proceso de incipiente jerarquización social cuya notable prolongación estribaría en las dificultades de las élites no ya para establecer su poder sino para legitimarlo e institucionalizarlo (Garrido y Muñoz, e.p.a). A este respecto Rovira y Montero (1994: 170-171) han señalado que la ausencia en la metalurgia campaniforme de la región de Madrid de rasgos como la aparición de nuevos tipos metálicos, nuevas tecnologías -aleaciones- y adornos, que sí se documentan en Europa central -y en la Península Ibérica sen el mundo argárico (Montero, 1992a: 200)-, indicadores de la competitividad social en tanto que se desarrollan atendiendo a la necesidad de diferenciación de las élites de un grupo, revelaría que dicha competitividad se desarrolló en ambas mesetas a escala mucho más reducida que en otras regiones. El eventual enterramiento campaniforme en monumentos megalíticos preexistentes no sería sino un intento más de sancionar una posición social inestable recurriendo al aval funerario de ancestros privilegiados (Thorpe y Richards, 1984; Garrido, 1995). Si la incapacidad de las élites para legitimar e institucionalizar su poder a largo plazo estribaba en que éste se basaba en estrategias económicas que por naturaleza no eran estables, duraderas, permanentes, sedentarizadas, es algo que sólo podemos hipotetizar. No obstante, existe la posibilidad de que al menos en algunos casos nos encontráramos ante la existencia de élites hereditarias: quizá cabría interpretar en este sentido el hecho de que se enterraran privilegiadamente un niña en Aldeagordillo (Fabián, 1992) y una jovencita en Villafáfila (Delibes, 1993), cuyo único mérito para recibir este tratamiento excepcional podría haber estribado en su relación de parentesco -¿hija y esposa respectivamente?- con un miembro de la élite.

Por lo que respecta a las cerámicas Dornajos, cabría achacarles quizá un papel similar al de las cerámicas campaniformes pero en el contexto geográfico, económico y social del sector suroriental de la Meseta. En efecto, en la cuenca media del río Tajo se concentran 144 de los 181 yacimientos con campaniforme de la Submeseta Sur recogidos en una reciente recopilación (Garrido, 1995: 129). Esta descompensación respecto al resto de las provincias, que podría achacarse a la diferente intensidad de la investigación en las distintas áreas (Garrido, 1996: 129), podría, no obstante, estar reflejando una diferencia real entre el registro de la cuenca media del río Tajo y del sector meridional y especialmente oriental de la Meseta Sur, donde se observa un auténtico "vacío campaniforme" (ver Garrido, 1995: fig. 1), pero donde tiene, sin embargo, su máxima difusión en momentos

similares (Díaz-Andreu, 1991, 1993, 1994a y b) la cerámica Dornajos.

Quizá se estableció algún tipo de interacción entre el fenómeno campaniforme -y el proceso de jerarquización social, incipiente pero inestable, que subyace a él-, localizado en la vertiente septentrional de la cuenca media del Tajo, y el incipiente estallido de poblamiento que tiene lugar desde comienzos de la Edad del Bronce en el área manchega, acontecimiento que, sin duda, debió de afectar a sus zonas limítrofes. Ello quizá explicaría la contaminación de éste último con la visible imitación de parte de la parafernalia campaniforme -y quizá, en parte, de sus contenidos- en las cerámicas Dornajos; y *cabría incluso dar crédito y explicar el hecho de pudieran haber formado parte de un ajuar funerario en El Mazacote*. La amplia zona donde tienen vigencia estos barroos "paracampaniformes" y/o "epicampaniformes" corresponde, además y quizá no por casualidad, con el área más recientemente incorporada a las nuevas estructuras económicas y sociales que tiene en el mundo argárico su máximo exponente (ver Tomo I: cap. 4.II.); una suerte de zona "de frontera" o "de avanzadilla" donde, a diferencia de sus vecinas, apenas existía la dinámica calcolítica previa que había desembocado en la adopción del campaniforme.

Cabe, por tanto, la posibilidad de que la cerámica Dornajos estuviera identificando y reflejando una identidad grupal y social emparentada -por intermedia- pero distinta de la de áreas limítrofes: quizá indicaba la existencia de conflictos sociales a medio camino entre el surgimiento de élites incipientes -como el que estaba teniendo lugar por las mismas fechas en la vertiente septentrional del Tajo y había sucedido ya en el Sureste peninsular- y su "superación" en modelos jerarquizados como el de esta última región. A este respecto resulta muy interesante la hipótesis propuesta por Díaz-Andreu (1991 y 1994b) de que la dificultad de identificar diferencias en el registro material de la plena Edad del Bronce por su uniformidad formal y la ausencia de decoraciones constituiría un deliberado intento de estas comunidades de uniformar y ocultar conflictos sociales subyacentes y ya de alguna forma institucionalizados. En este contexto quizá *cabría interpretar las cerámicas Dornajos -por mimetismo o herencia de las campaniformes- como los últimos colezados de una diferenciación social a punto de subsumirse bajo el barniz de la homogeneización*. No obstante, el hecho de que en el área suroriental de la Meseta Sur se imite parte de la parafernalia campaniforme -cuencos, quizá también utilizados para bebidas de especial significado- pero no se emplee, sin embargo, la original hace pensar que, pese a

**EL POBLAMIENTO DESDE EL NEOLÍTICO FINAL A LA PRIMERA
EDAD DEL HIERRO EN LA CUENCA MEDIA DEL RÍO TAJO**

Tomo I (2)

ISABEL-KENIA MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS

**Tesis Doctoral dirigida por el Profesor Doctor D. Gonzalo Ruiz Zapatero,
Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA
1998**

todo y de nuevo, se pretendía dejar constancia de la pertenencia a un ámbito distinto, que quizá no estuviera integrado -o no absolutamente- en las redes de intercambio por las que transitaban las cerámicas campaniformes¹.

II. BRONCE PLENO

II.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El repertorio material que caracteriza esta etapa consiste mayoritariamente en vasijas de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 4.50: 2, 3, 5 y 6; fig. 4.51: 1 y 2; fig. 4.52: 3, 4, 7 y 9; fig. 4.53: 3, 4 y 6; fig. 4.54: 1, 6 y 7), que a veces presentan cordones adosados (fig. 4.52: 5 y 8; fig. 4.54: 1, 2, 5 y 7), recipientes carenados de diversos tipos (fig. 4.48: 1-5, 7 y 8; fig. 4.49: 1, 2 y 4-6; fig. 4.50: 1 y 6), y cuencos (fig. 4.47: 4-6 y 8) (fig. 4.44). Se documentan asimismo bases y mamelones (fig. 4.47: 1 y 4; fig. 4.48: 2; fig. 4.50: 6; fig. 4.51: 3), algunas vasijas de paredes entrantes (fig. 4.47: 1) y perfiles rectos y hondos (fig. 4.47: 3; fig. 4.51: 6 y 7) o exvasados y asas (fig. 4.52: 6) (fig. 4.44). Todo el repertorio cerámico descrito está exento de cualquier decoración que no sea la eventual presencia de digitaciones, ungulaciones o pequeños trazos incisos en labios y cordones (fig. 4.50: 1; fig. 4.51: 4, 6 y 7; fig. 4.52: 3-5 y 7-9; fig. 4.53: 3, 4 y 6; fig. 4.54: 1, 2, 6 y 7) (fig. 4.44). Otros elementos de barro documentados son queseras (fig. 4.47: 2), improntas de cestería (fig. 4.48: 3; fig. 4.51: 5; fig. 4.52: 1; fig. 4.53: 2) -particularmente abundantes en algunos yacimientos- y fusayolas (fig. 4.44). La industria lítica está representada por láminas retocadas o sin retocar (fig. 4.53: 1; fig. 4.54: 4) -algunas de ellas con pátina de cereal-, dientes de hoz (fig. 4.48: 6; fig. 4.50: 4; fig. 4.52: 2; fig. 4.54: 3), y, en menor medida, raederas, denticulados y raspadores. Igualmente se han recuperado molinos barquiformes de granito o gneis y algún hacha o azuela pulimentada (fig. 4.53: 5) (fig. 4.44). Un repertorio material similar (figs. 4.55-

¹ Resulta significativo a este respecto que las fuentes de aprovisionamiento de minerales cupríferos y piedras con los que se fabricaban los útiles metálicos campaniformes y los útiles pulimentados y similares de la región madrileña se encuentren en el Sistema Central (Rovira y Montero, 1994; Millán y Arribas, 1994) y no en los Montes de Toledo, relacionados con el ámbito del denominado "Bronce Manchego".

4.58) obtuvimos en nuestras excavaciones de Cantera de «La Flamenca» (ver *infra*), donde recuperamos, además, un fragmento de posible cuchara de barro (fig. 4.58: 10) y media cuenta de hueso (fig. 4.56: 13), siendo las únicas decoraciones documentada un fragmento de cuello con impresiones verticales a peine (fig. 4.56: 9) y un fragmento de carena decorada con una hilera de impresiones de punzón (fig. 5.5: 3), que hemos relacionado con un momento avanzado del Bronce Pleno y, por tanto, con la etapa siguiente (ver Tomo I: cap. 5: apdo. I.1.a). Quizá cabría asignar, sin embargo, a un momento inicial del Bronce Pleno algunas de las cerámicas Dornajos documentadas en el área de estudio, en particular, aquellas que se han recuperado en sitios con materiales mayoritariamente asignables a la plena Edad del Bronce (fig. 4.19: 1) y sin la presencia de barros campaniformes (fig. 4.44), así como el conjunto metálico de La Paloma -cuatro puntas Palmela, dos alabardas, un puñal de lengüeta y una sierra de cobre junto con una cinta de oro (fig. 4.68) depositados en una vasija carenada- y la punta metálica de pedúnculo y aletas de El Aljibe, de la que, desgraciadamente no contamos con documentación gráfica.

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Hemos asignado 34 yacimientos del área de estudio² a la plena Edad del Bronce (fig. 4.43), procediendo los materiales de prospecciones realizadas tanto por la propia autora como por otros especialistas y aficionados locales. Además de los ya referidos de La Bóveda de Aceca y Fuente Amarga, sólo otros dos sitios han sido objeto de excavación: Príncipe nº 11, donde J.R. Ortiz localizó algunos hoyos y un enterramiento infantil durante una intervención de urgencia en el año 1993; y el mencionado de Cantera de «La Flamenca», donde dirigimos entre 1992 y 1993 una campaña que, pese a su limitada extensión, permitió realizar análisis palinológicos, paleocarpológicos y faunísticos, aunque desgraciadamente no fue posible obtener dataciones radiocarbónicas (ver Tomo II). De estos 34 yacimientos únicamente han sido publicados en extensión los documentados por nosotros en

² De ellos sólo se han catalogado con dudas aquellos cinco sitios que han proporcionado fragmentos amorfos junto con un único borde de vasija de cuello indicado. Cabe asimismo la posibilidad de que algunos yacimientos que han proporcionado dientes de hoz en sílex como La Vega de Higares, Ladera la Parra, El Berralo, Camino Viejo de Santa Cruz, El Castillo de Dos Barrios, Fuente Grande, Fuente Vieja y La Aldehuela de Noblejas, que hemos asignado a la transición Calcolítico-Edad del Bronce, pudieran corresponder también o haber alcanzado estos momentos; sin embargo, no serán tenidos en cuenta aquí.

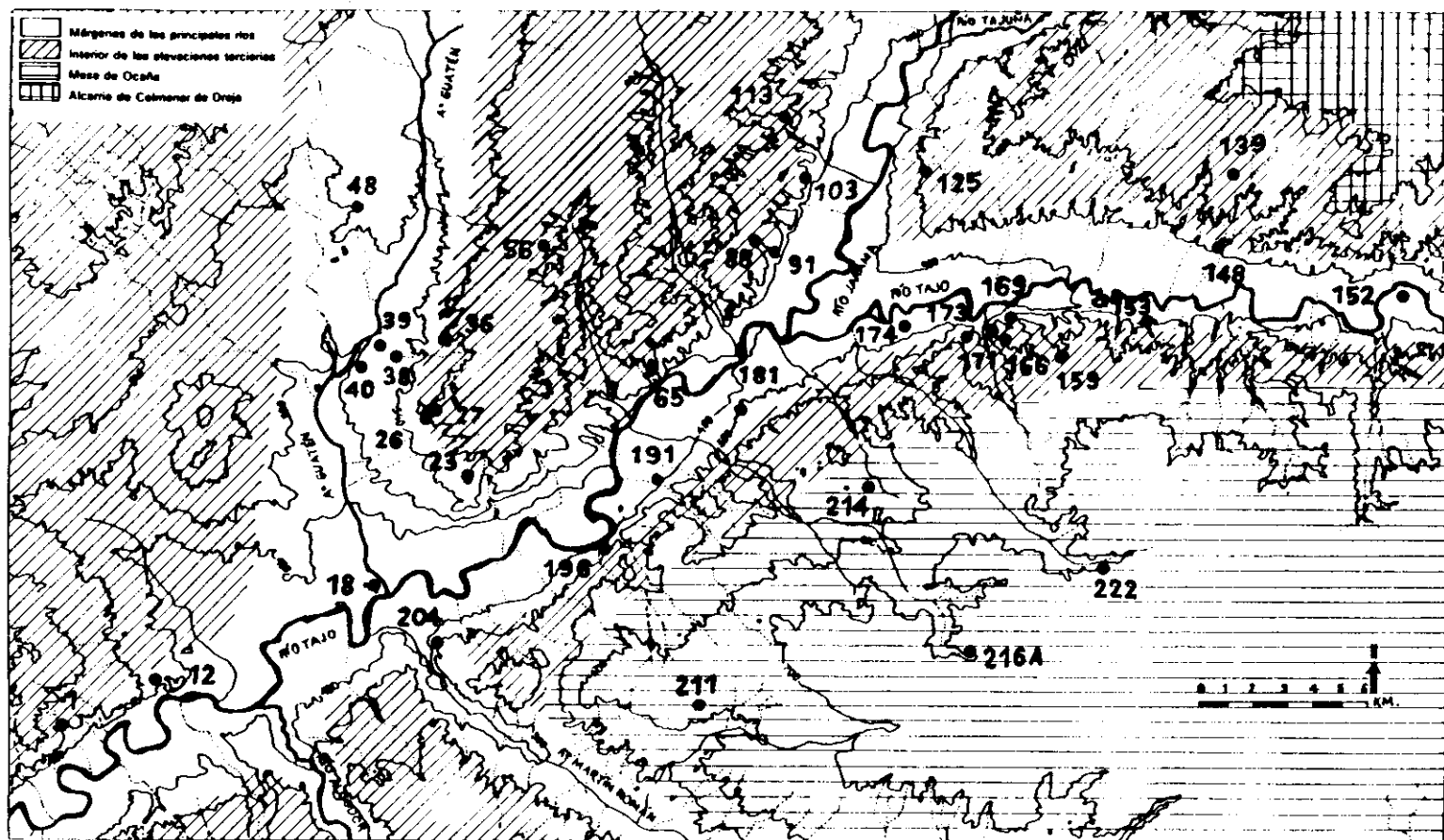

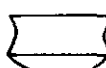









Fig. 4.43: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados al Bronce Pleno: 1-Cº Mazarracín; 12-Cº Velilla; 18-Bóveda Aceca; 23-Cº Repetidor; 26-Alameda9; 27-Alameda8; 36-Alameda6; 38-Fte. Amarga; 39-Paloma; 40-Pantoja7; 48-Testero; 56-Jordana2; 65-Cant. Conejo; 88-Velascón1; 91-Velascón8; 103-Salinillas1; 113-Reina1/Cº Mora; 125-Valle Hondo; 139-Camino Cerrada; 148-Casa Cruz Cuarto; 152-Puente Tajo; 153-Cast. Oreja; 159-Casa Llanos; 166-Casa Guarda Sotomayor 2; 169-Casa Monta; 171-Sotomayor3; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe nº11; 181-Cant. Flamenca; 191-Casa Quintana; 196-Barranco Gredero; 204-Aº Martín Román/Melgar; 211-Cabeza Gorda; 214-Muela Salobral; 222-Mazacote; 216A-Aljibe.

									
Aljibe									
Paloma		■					■		
Casa Cruz Cuarto	LL/LD			■		■			
Reina 1	LL/LD/CD	■	■	■	■			■	
Bóveda Aceca	LD/CD	■	■	■	■				
Muela Selobral	LL/LD	■	■		■				
Valdelascasas	LL/LD/CL/CD	■	■	■	■				■
Cantera Flamenca	LL/LD	■	■	■	■			■	
Cerros Mazarracín	LD	■	■					■	












											
Aljibe											■
Paloma						■	■	■	■	■	
Casa Cruz Cuarto											
Reina 1	■	■		■							
Bóveda Aceca											
Muela Selobral	■	■									
Valdelascasas		■	■	■							
Cantera Flamenca		■		■	■						
Cerros Mazarracín											

Fig. 4.44: Asociaciones de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados al Bronce Pleno.

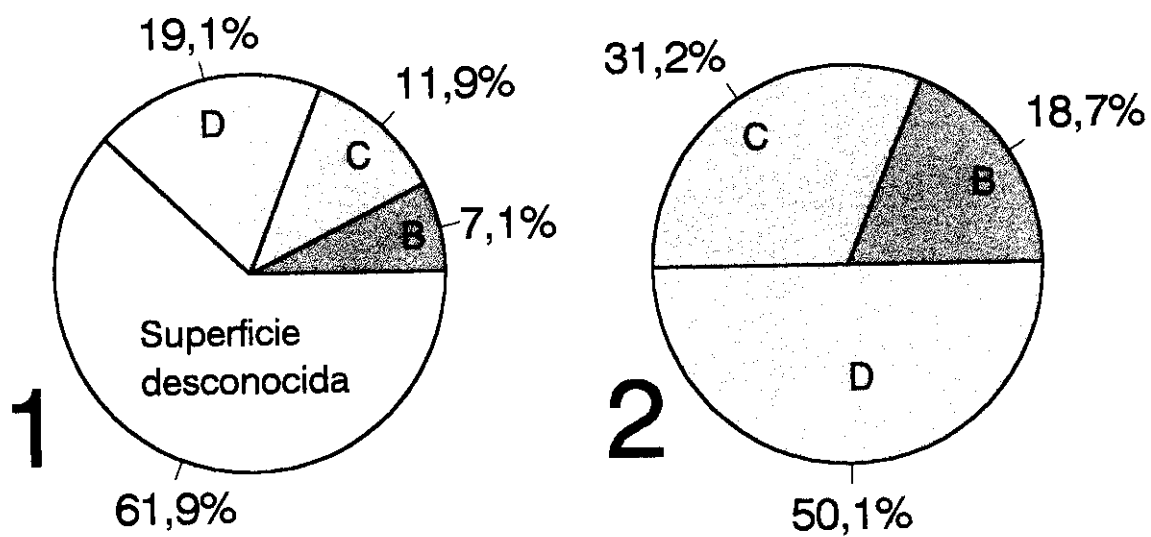


Fig. 4.45: Áreas superficiales de yacimientos del Bronce Pleno recuperados en el área de estudio con (1) y sin referencia (2) al total de éstos: categoría B (5-10 Ha.), C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.).

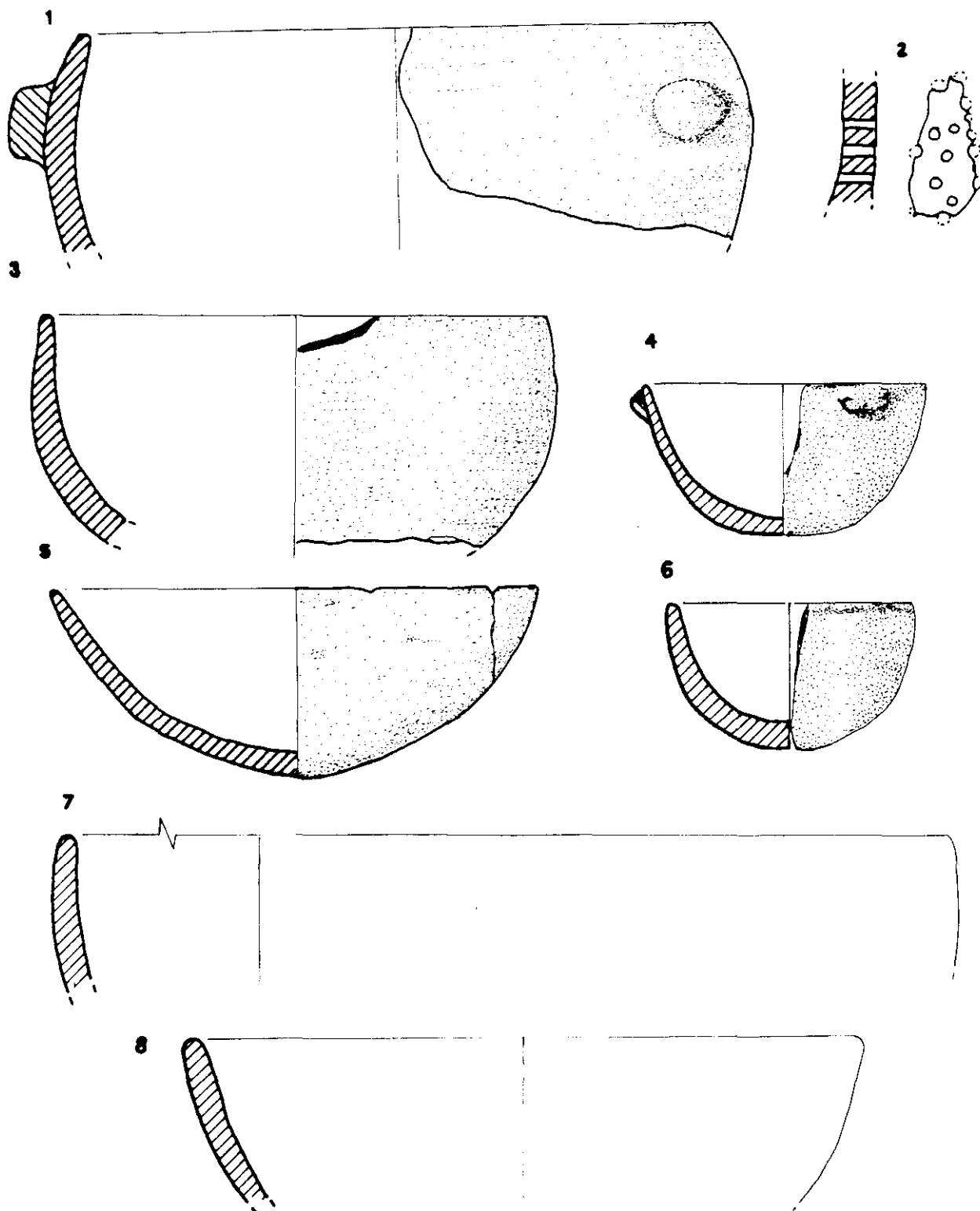


Fig. 4.47: Repertorio material del Bronce Pleno. Nº 1, 3 y 5-Cerros Mazarracín; nº 4 y 6-Bóveda Aceca; nº 7 y 8-Reina I/Cº Mora.

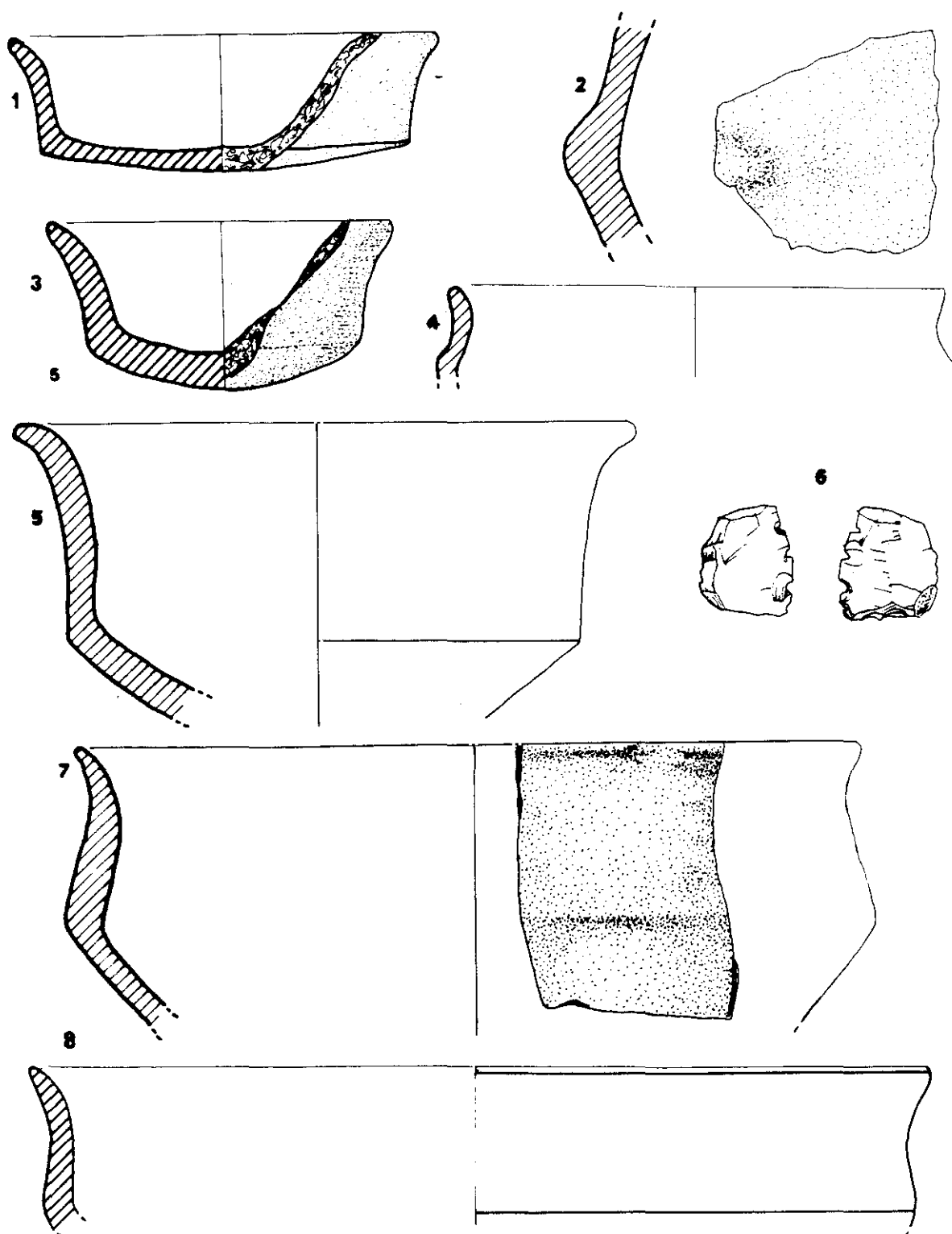


Fig. 4.48: Repertorio material del Bronce Pleno. Nº 1, 3 y 8-Cerros Mazarracín; nº 2 y 4-Reina 1/Cº Mora; nº 5 y 7-Bóveda Aceca; nº 6-Valdelascasas.

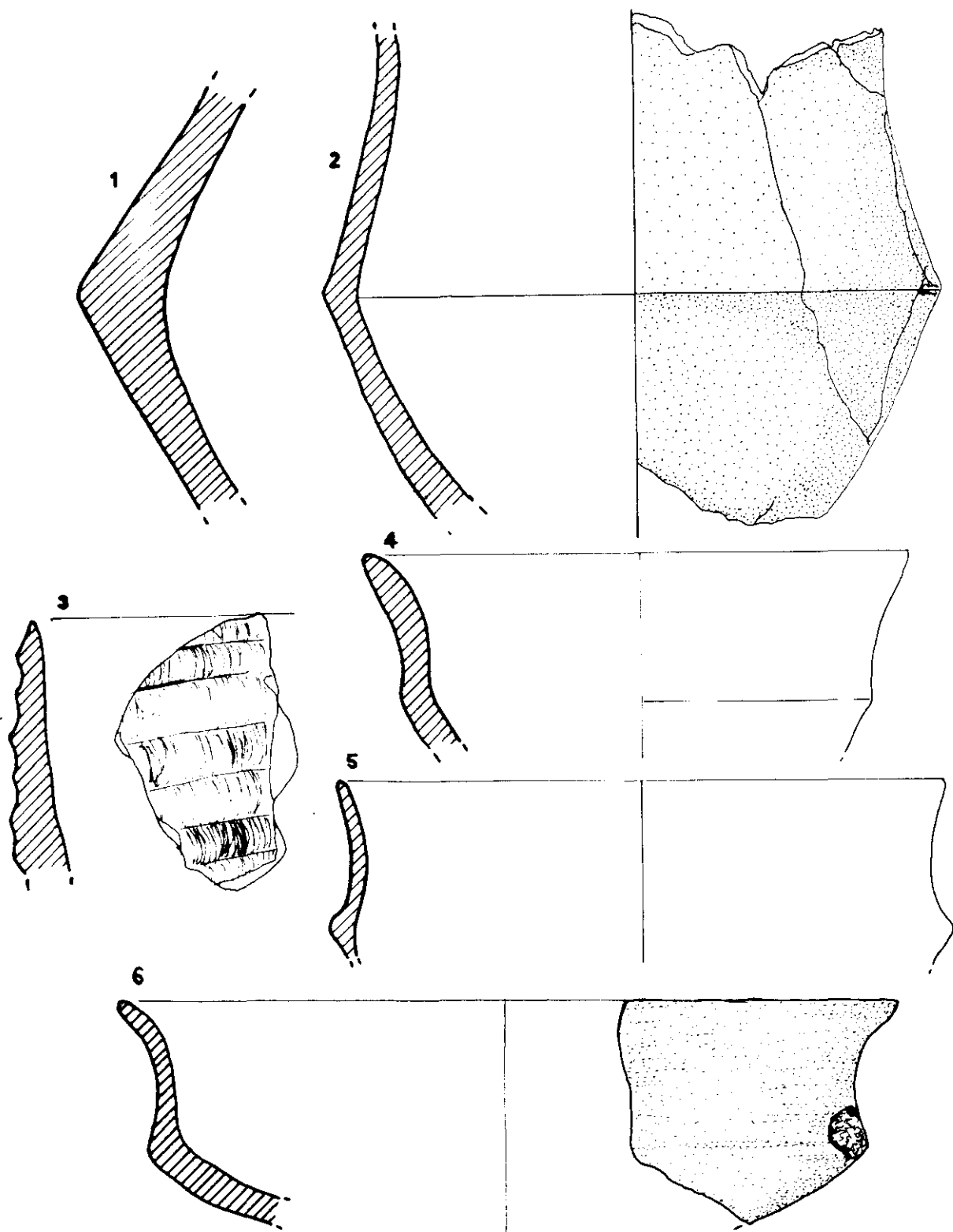


Fig. 4.49: Repertorio material del Bronce Pleno. Nº 1-Cantera «La Flamenca» (prospección); nº 2-Fuente Amarga; nº 3-Salinillas 1; nº 4 y 5-Valdelascasas; nº 6-Cerros Mazarracín.

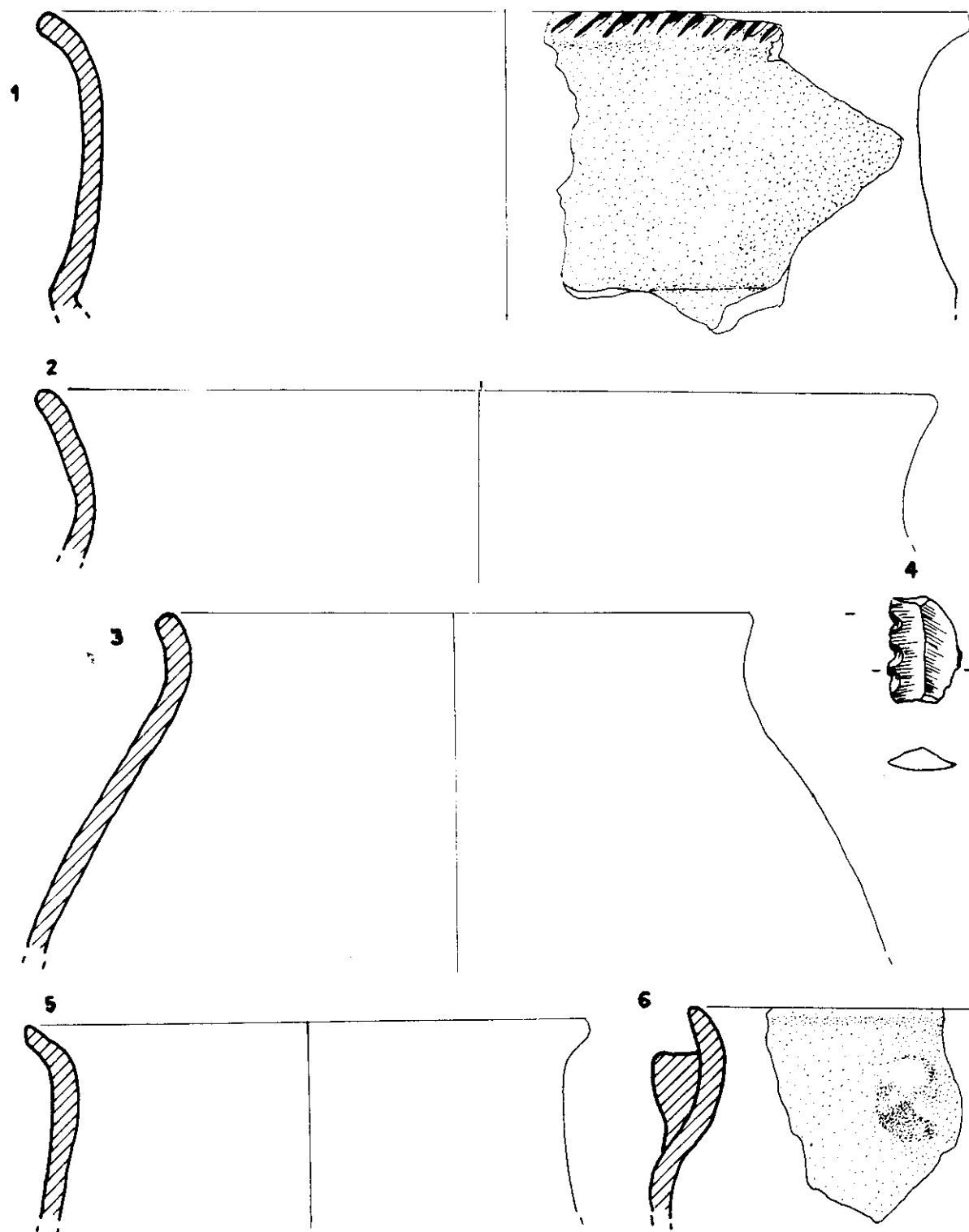


Fig. 4.50: Repertorio material del Bronce Pleno. Nº 1 y 2-Reina I/Cª Mora; nº 3, 5 y 6-Cantera «Flamenca» (prospección); nº 4-Casa Monta.

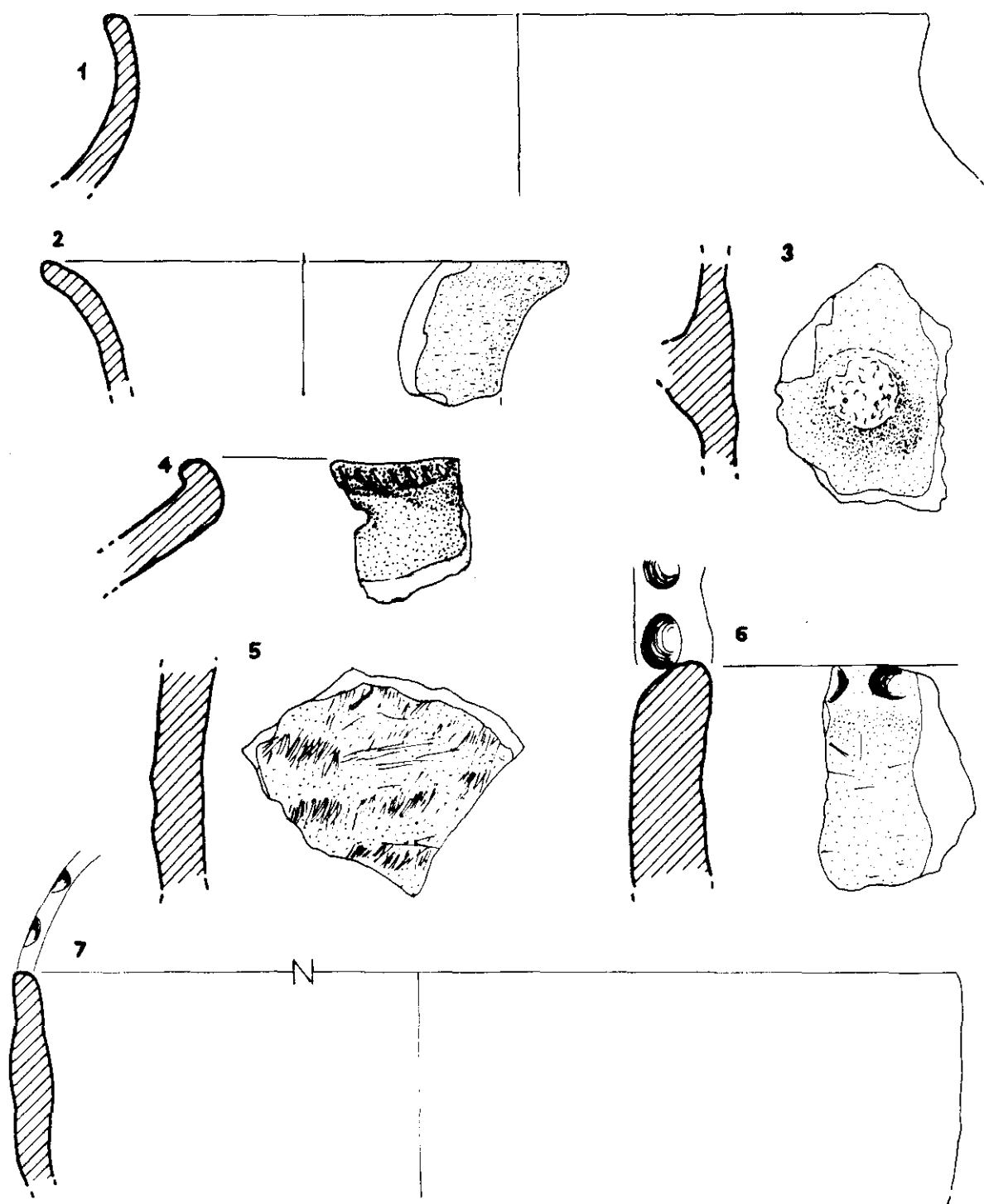


Fig. 4.51: Repertorio material del Bronce Pleno. Nº 1 y 3-Valdelascasas; nº 2-Velascón 1; nº 4-Bóveda Aceca; nº 5 y 7-Reina 1/C^s Mora; nº 6-Salinillas 1.

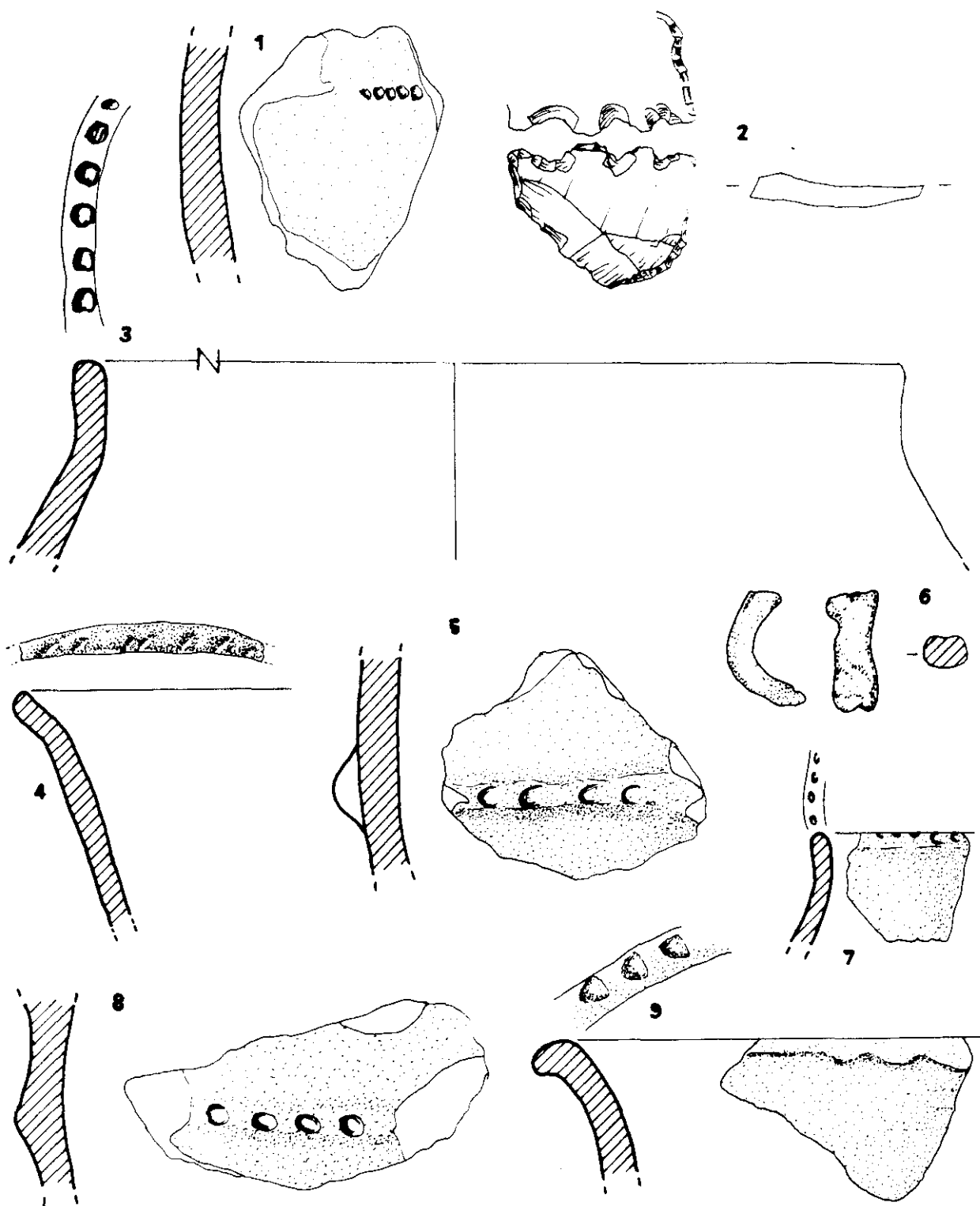


Fig. 4.52: Repertorio material del Bronce Pleno. Nº 1-3, 5 y 8-Reina 1/C² Mora; nº 4-Bóveda Aceca; nº 6-Valdelascasas; nº 7-Velascón 1; nº 9-Castillo Oreja.

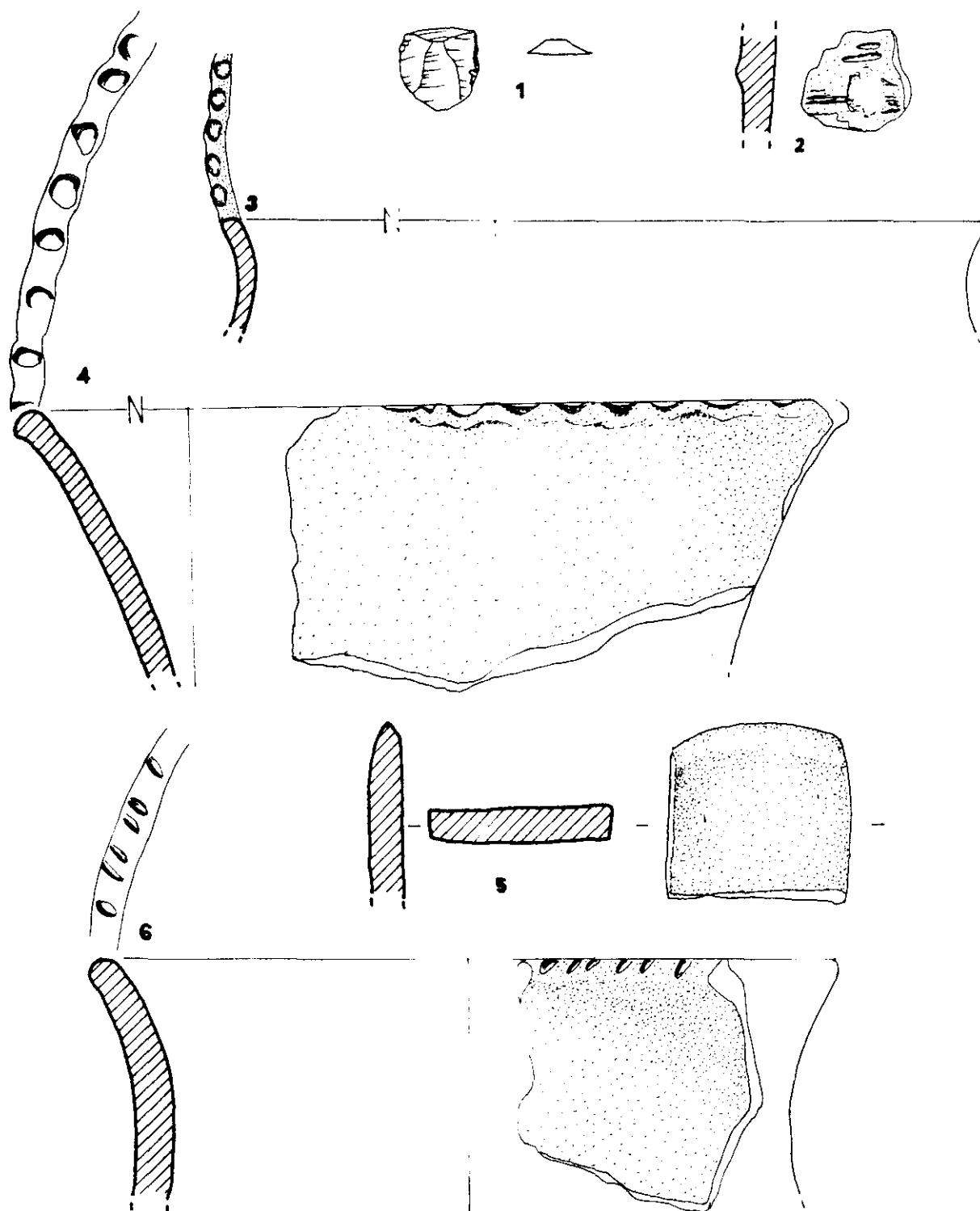


Fig. 4.53: Repertorio material del Bronce Pleno. Nº 1, 2, 4 y 6-Reina 1/Cº Mora; nº 3 y 5-Valdelascasas.

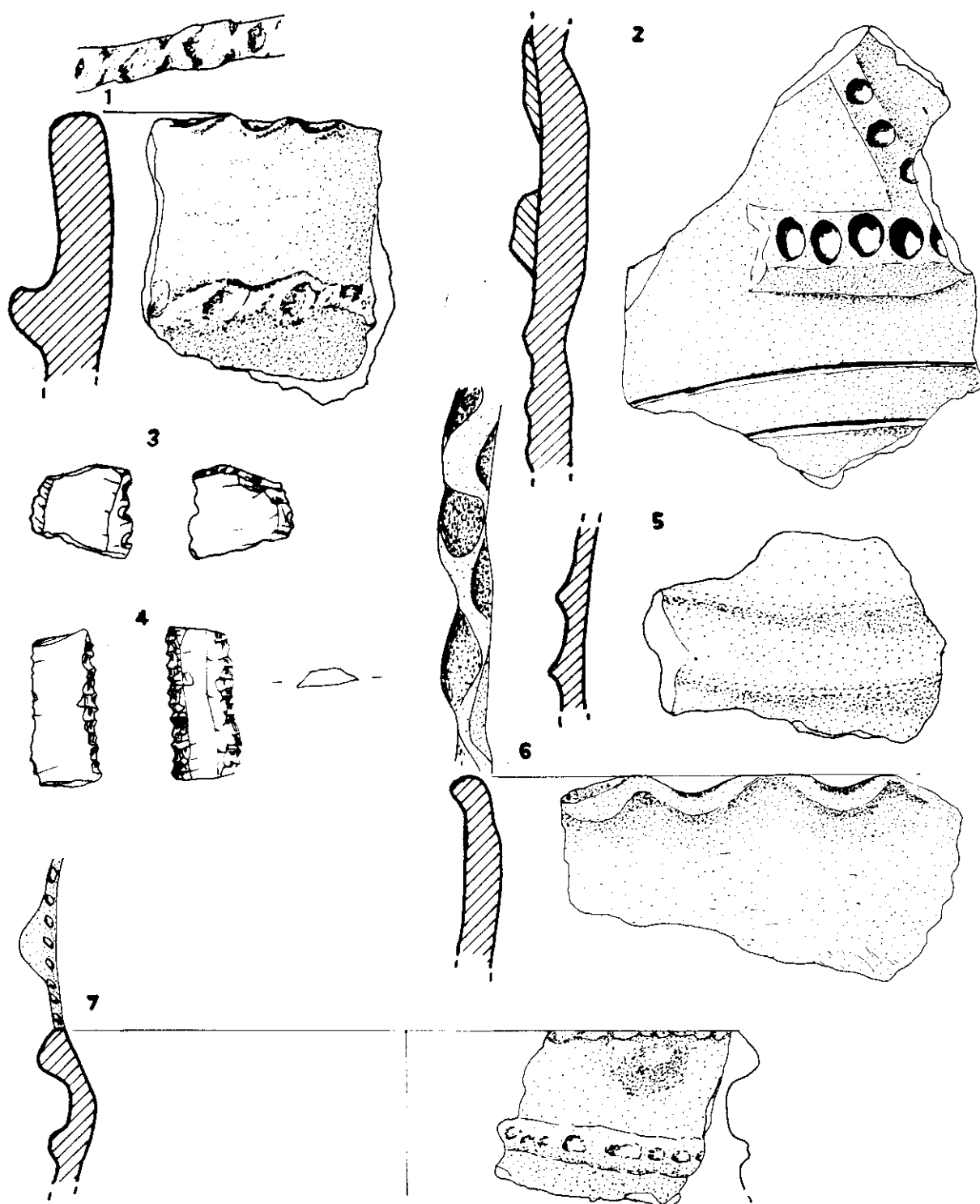


Fig. 4.54: Repertorio material del Bronce Pleno. Nº 1-Puente Tajo; nº 2, 4 y 6-Reina I/Cº Mora; nº 3, 5 y 7-Valdelascasas.

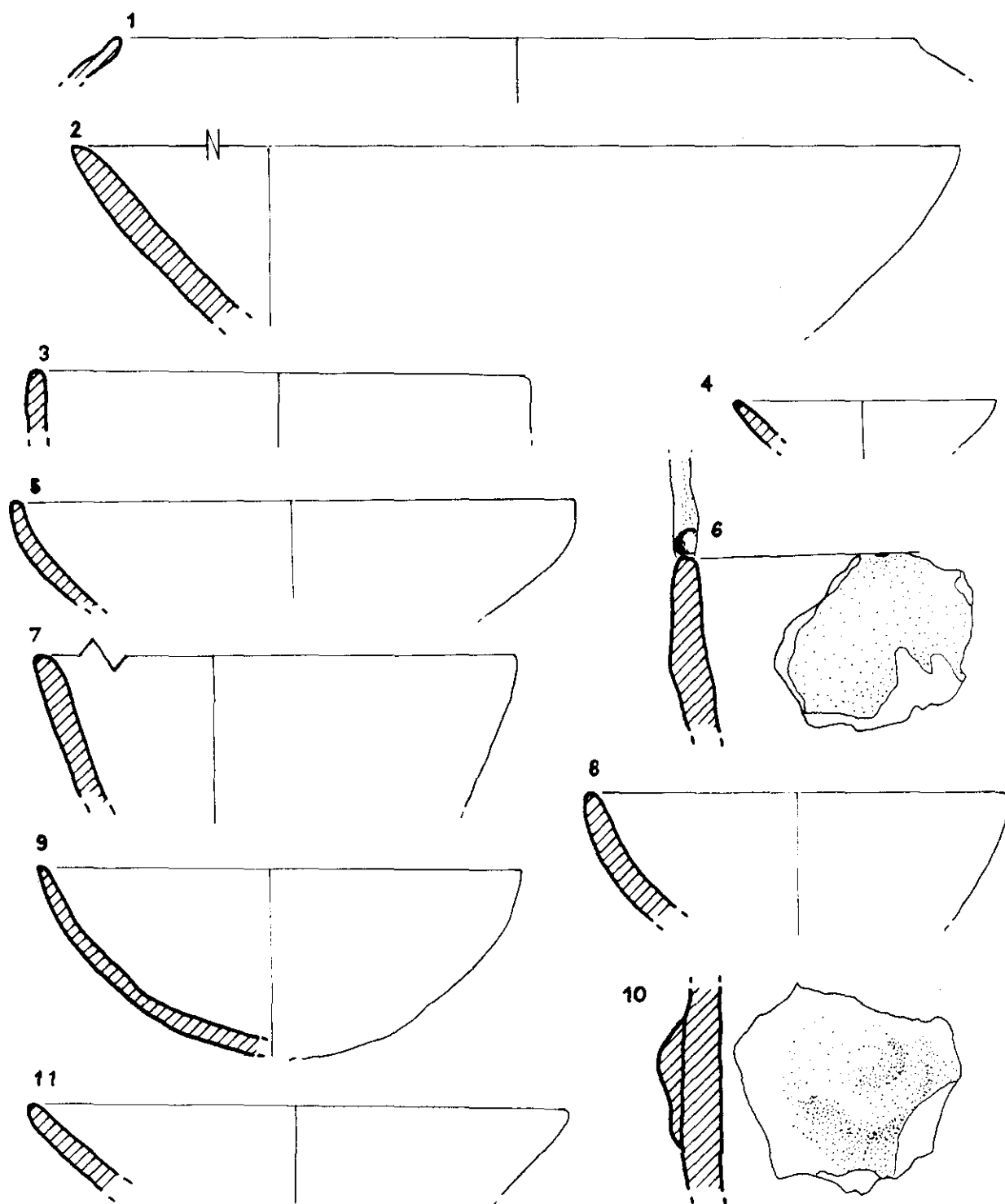


Fig. 4.55: Repertorio material recuperado en las excavaciones de Cantera de «La Flamenca».

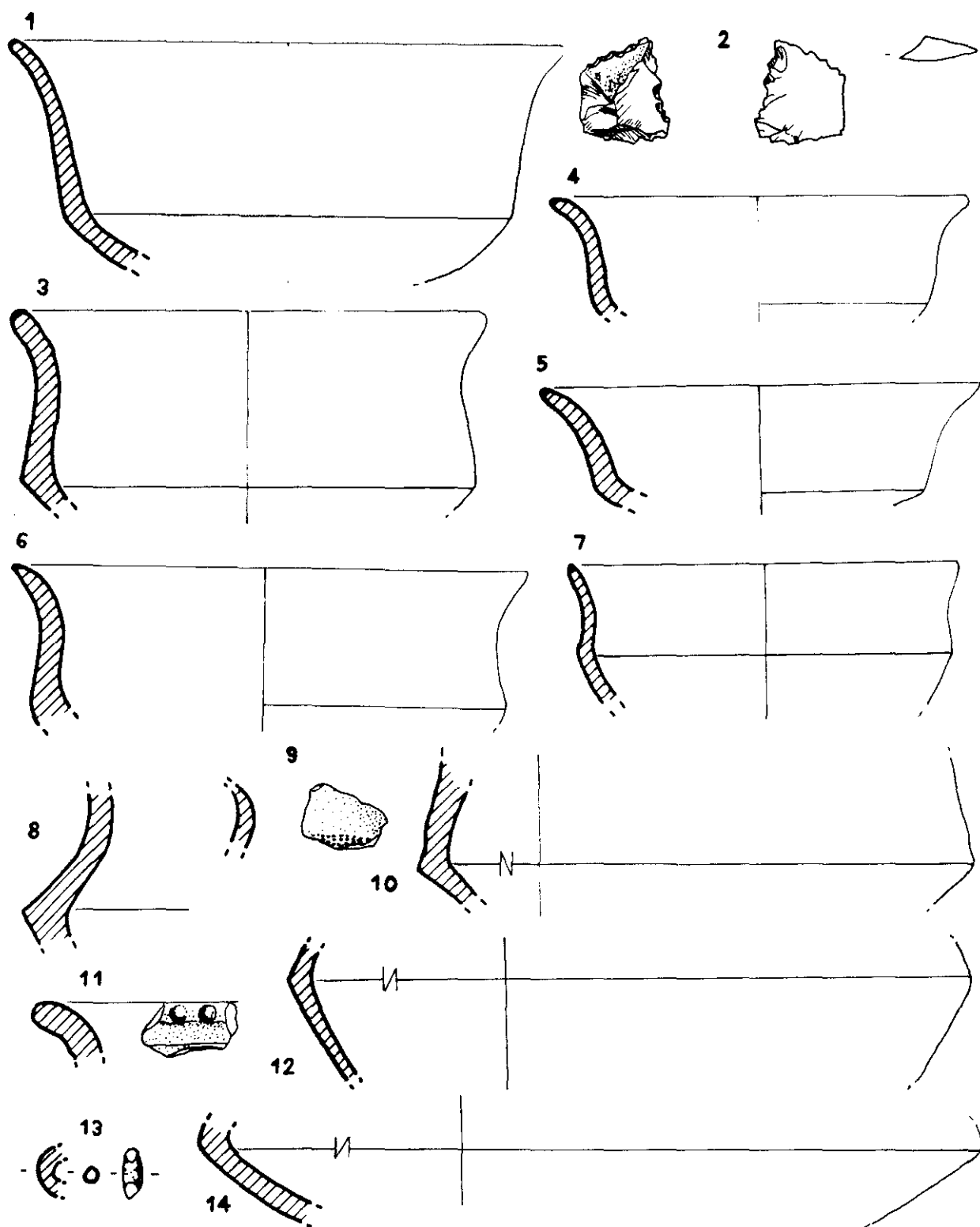


Fig. 4.56: Repertorio material recuperado en las excavaciones de Cantera de «La Flamenca».

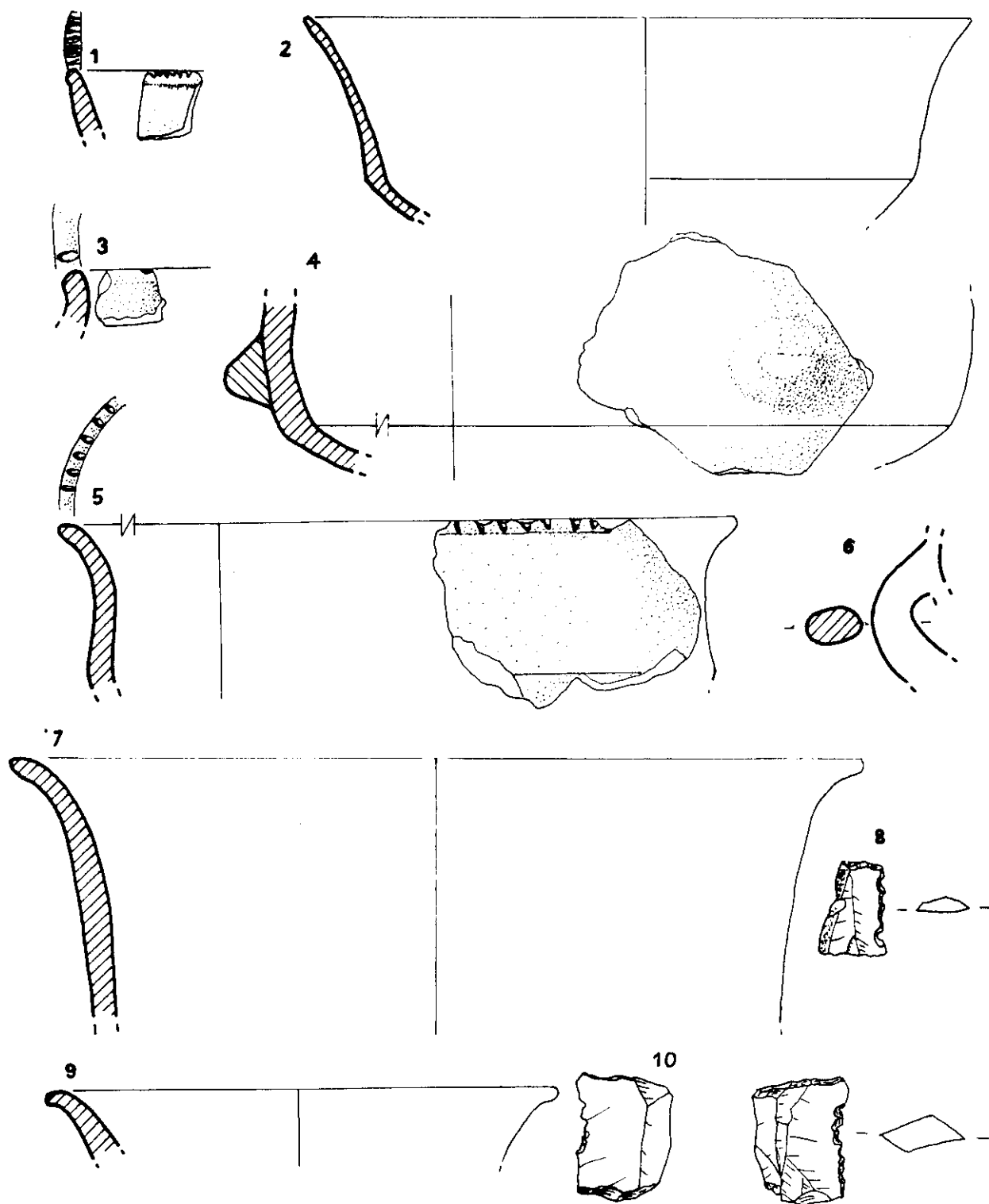


Fig. 4.57: Repertorio material recuperado en las excavaciones de Cantera de «La Flamenca».

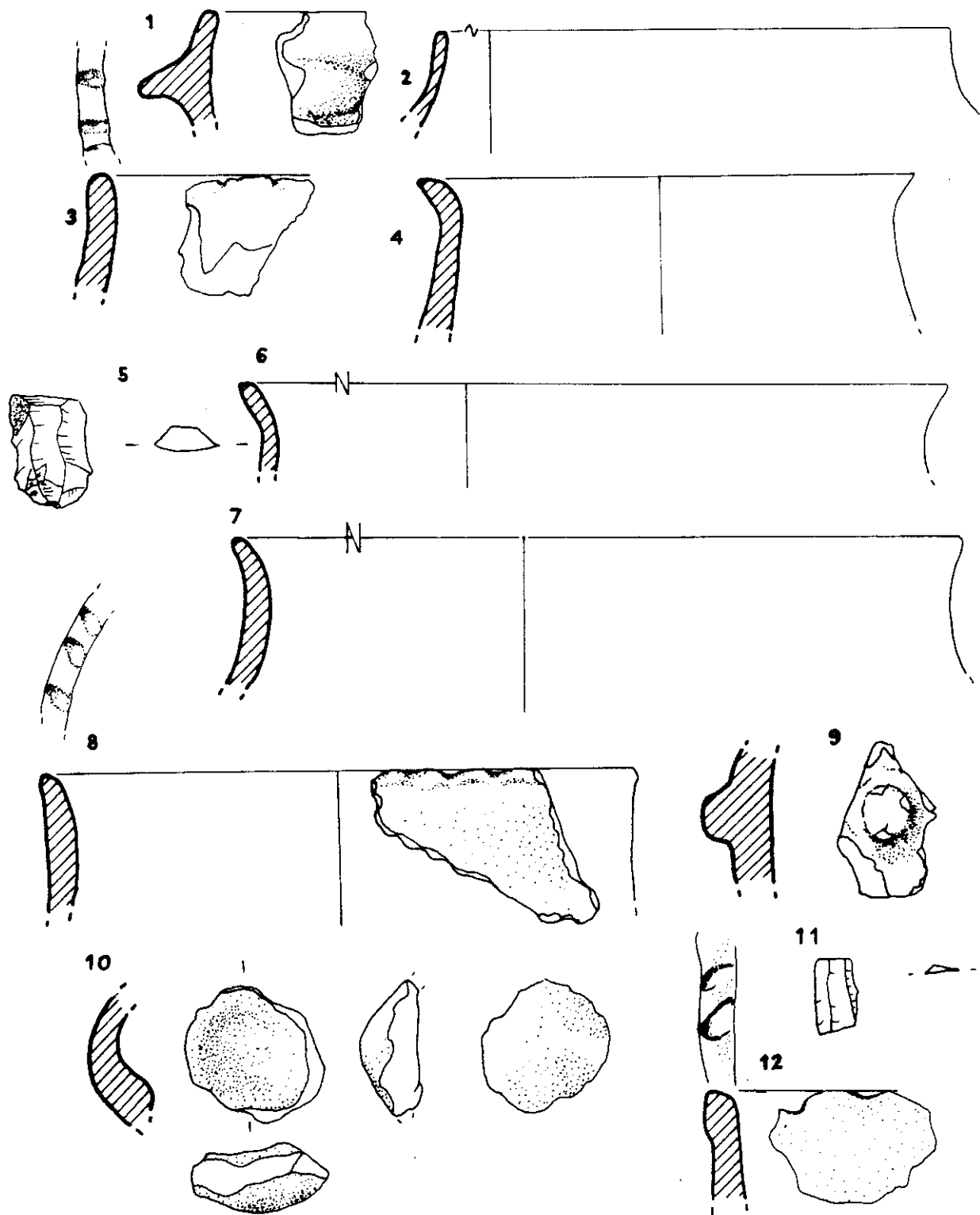


Fig. 4.58: Repertorio material recuperado en las excavaciones de Cantera de «La Flamenca».

los términos municipales de Seseña y Borox (Muñoz, 1991 y 1993) así como el depósito de La Paloma (Harrison, 1974) y la citada excavación de Príncipe nº 11 (Ortiz y López, 1996 y e.p.), mientras que de los de Mocejón, Villaseca de la Sagra, Añover de Tajo, Pantoja y Alameda de la Sagra sólo existe referencia cartográfica (Muñoz, 1990) y el resto permanece absolutamente inédito.

Todos los yacimientos de esta cronología se sitúan en emplazamiento de las márgenes de los grandes ríos de la zona y de sus pequeños arroyos y barrancos afluentes (fig. 4.43), si bien con diferencias respecto a etapas anteriores - preferencia por terrazas y elevaciones aisladas y/o más escarpadas con importante control visual- que analizaremos convenientemente. Se documentan sitios de la categoría B (grandes/5-10 Ha.) -Reina 1, Camino de la Cerrada y Cantera de «La Flamenca»-, C (medianos/1-5 Ha.) -Las Salinillas 1, Valle Hondo, Casa de los Llanos, Casa de la Monta y Casa de Quintana- y D (pequeños/< 1 Ha.) -Cerro de Velilla 1, La Jordana 2, Cantera del Conejo, Velascón 1 y 8, Casa de la Cruz del Cuarto, Casa del Guarda de Sotomayor 2 y quizá Príncipe nº 11- (fig. 4.45).

A excepción del enterramiento individual en fosa u hoyo de Príncipe nº 11, el supuesto enterramiento en cista con cerámica Dornajos de El Mazacote (González Simancas, 1934: 37; Rojas, 1984: 200-201; Garrido, 1995: 136) y el posible ajuar funerario de La Paloma, se trataría probablemente en casi todos los casos de poblados por las razones ya aducidas en casos anteriores. Las únicas estructuras domésticas identificadas en estos asentamientos, aparentemente abiertos, han sido los citados hoyos subterráneos, usuales asimismo en el resto de la cuenca del Tajo (Quero, 1982; Blasco, 1987: 91; etc.). En efecto, estos hoyos han sido documentados en las excavaciones de Príncipe nº 11, donde se identificó al menos uno de ellos (Ortiz y López, 1996 y e.p.), y Cantera de «La Flamenca», donde localizamos once -de los que se excavaron ocho-, rellenos de tierra, cenizas, fragmentos cerámicos, elementos líticos, restos de fauna, piedras de distintos tipos y trozos de barro. Sin embargo, en trincheras y madrigueras que horadan el yacimiento de Reina 1 pudimos observar la existencia de niveles de ceniza con cerámicas a mano, restos de fauna y muros de piedra que podrían corresponder verosímilmente al hábitat de la plena Edad del Bronce mucho más que a ocupaciones posteriores y que relacionarían este poblado con el cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990), el valle medio del Algodor (G^a Valero y otros, en prep.) y ámbitos más meridionales (Carrobles y Méndez, 1991; Carrobles y otros, 1994: 183-184; Ruiz Taboada, 1993 y 1994; Díaz-Andreu, 1991, 1994a y b; Nájera,

1984; etc.).

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

A la ausencia de fechas absolutas en el área de estudio se une la escasez de información equivalente en la cuenca media del Tajo, donde sólo contamos para este momento con las de la fase antigua del Bu (Álvaro y Pereira, 1990). Escasean asimismo en la región estratigrafías verticales -sólo sabemos de la inédita del Bu y probablemente otros yacimientos similares de las estribaciones de los Montes de Toledo (Carrobles y otros, 1994: 183-184; Ruiz Taboada, 1993 y 1994; G^a Valero y otros, en prep.)- y predominan las secuencias horizontales, siempre difíciles de detectar. Todo ello nos ha llevado, como en casos anteriores, a recurrir mayoritariamente a paralelos y dataciones absolutas de regiones próximas -alto Tajo (Valiente Malla, 1987), cuenca del Guadiana (Martín Morales, 1983), Levante (Pedro, 1990)- para adscribir los materiales del área de estudio a esta etapa (fig. 4.46).

Todo el repertorio material expuesto -vasos de cuello digitado y borde vuelto liso o decorado eventualmente con cordones, vasijas carenadas a veces con el labio decorado o un mamelón adosado a la carena o al labio, cuencos, asas correspondientes a jarras y cazuelas, bases planas, queseras, fusayolas- es el habitual en yacimientos del Bronce Antiguo y Pleno de gran parte de la Península Ibérica, y, en particular, de la Meseta Sur. Así, aparecen en yacimientos de la cuenca media del Tajo (Quero, 1982: figs. 22-30, 32-36 y 38-39; Menéndez y otros, 1988: fig. 3; Rojas, 1988b; Álvaro y Pereira, 1990: 208; Carrobles y Méndez, 1991: fig. 4; Carrobles y otros, 1994: 186 y fig. 6) y del Guadiana (Colmenarejo y otros, 1988a: lám. 2; *idem*, 1988b: figs. 3 y 4; G^a Pérez, 1988: 19; Romero y otros, 1988a: figs. 4-6; Romero y Sánchez-Meseguer, 1988a: 339; *Idem*, 1988b: 147-149; Pavón, 1991-1992: 84; Ruiz Taboada, 1994: figs. 1-4), y numerosos sitios de Cuenca (Martínez Peñarroya y otros, 1988: 350; Pastor y otros, 1988: figs 1-3; Romero y Sánchez-Meseguer, 1988a: 339-342 y fig. 16; Pavón, 1991-1992: 84; Díaz-Andreu, 1994b: figs. 9, 17, 19-26, 43-44, 52-53, 60, 88, 96, 123, etc.), Albacete (Ayala y Navarro, 1988: 27 y 28; Ayala y otros, 1988: figs. 6 y 7; Jara y otros, 1988: figs. 6-8; Fernández-Miranda y otros, 1994: 266 y 268; Hernández y Simón, 1994: 210 y figs. 8 y 13; Meseguer, 1994: lám. IV) y Guadalajara (Valiente Malla, 1988: fig. 2; Barroso y otros, 1994: figs. 1 y 2; Méndez, 1994: 118).

Los criterios que nos han llevado a asignar algunas de las cerámicas Dornajos documentadas en el área de estudio a un momento inicial de esta etapa -la mayoría corresponderían junto con los barros campaniformes a lo que hemos llamado transición Calcolítico-Edad del Bronce- serían no tanto las dataciones absolutas de mediados del II milenio a.C. (primera mitad del II mil. A.C.) obtenidas en Los Dornajos (Galán y Fernández, 1982-1983: 42-44) (fig. 4.4; Tomo I: Apéndice) como su comparecencia sin la presencia de recipientes campaniformes y con materiales de la plena Edad del Bronce como los citados (ver asimismo Almagro Gorbea, 199).

En cuanto a la industria lítica, destaca la abundancia de dientes de hoz en todos los contextos citados (Burgaleta y Sánchez Meseguer, 1988: 13-19 y lám. 2; Jara y otros, 1988: fig. 7; Romero y Sánchez Meseguer, 1988a: 342; Díaz-Andreu, 1994b: figs. 13, 26, 33 y 85; Álvaro y Pereira, 1990: 208; Carrobles y otros, 1994: 186; Fernández-Miranda y otros, 1994: 266; etc.). En efecto, el predominio eminentemente calcolítico de las puntas de flecha desaparece en momentos avanzados y da paso a un claro predominio de los denticulados o piezas de dorso para enmangue (Burgaleta y Sánchez Meseguer, 1988: 297). Sin embargo y pese a que Guitart (1989: 72) señala acertadamente que no debe sobrevalorarse el valor de los dientes de hoz como indicadores materiales de la Edad del Bronce pues existen ejemplares más antiguos, es asimismo cierto que suelen ser de las escasas piezas líticas que perviven en la Edad del Bronce de numerosas áreas peninsulares (Pla y otros, 1983: 243). Por lo que respecta a la industria de piedra pulimentada, pese a la notable reducción que experimenta en estos momentos, existen ejemplos en yacimientos de la Edad del Bronce como el toledano Cerro del Obispo de Castillo de Bayuela (Menéndez y otros, 1988: fig. 6: 2), el conquense Castillo de Reillo (Pastor y otros, 1988: fig. 3: 2) y la manchega motilla del Retamar (Colmenarejo y otros, 1988a: lám. 1: 1 y 2).

Mucho más controvertida podría ser la cronología del denominado depósito de La Paloma. En efecto, las puntas Palmela y el puñal de lengüeta constituyen elementos campaniformes característicos (Delibes, 1977; Garrido, 1995) frecuentemente asociados a contextos funerarios (Losada, 1976; Harrison, 1977; Delgado y otros, 1987). Por lo que respecta a la cinta de oro que ataba el conjunto, los demás ejemplares conocidos en la Meseta proceden en todos los casos de enterramientos campaniformes (Garrido, 1995: 142), siendo el único de la Meseta Sur el del dolmen de Entretérminos (Losada, 1976). La sierra, en cambio,

parece más relacionada con ambientes habitacionales calcolíticos del Occidente peninsular como los extremeños de La Pijotilla y La Palacina (Enríquez, 1990) o los portugueses de Zambujal (Sangmeister y Schubart, 1981) y Vila Nova de São Pedro (Jalhay y Paço, 1945); probablemente relacionado con el fragmento cerámico decorado con triángulos rellenos de punteado que apareció con las piezas. Tampoco está claro que las alabardas sean un tipo metálico asociado al fenómeno campaniforme por más que lo hayan defendido algunos autores (Garrido, 1995: 141 y nota 10) a partir de algún eventual enterramiento europeo (Harrison, 1980: fig. 22: 4). Incluso en el caso de las de La Paloma, Harrison (1974) ha sugerido que se trataría de ejemplares de tipo Carrapatas con paralelos en los irlandeses de Carn y Clonard, que comienzan a fabricarse a partir de 1700 a.C. (Harbison, 1969: 55), mientras que Álvaro (1987a: 21) niega esta adscripción tipológica y recuerda que existen alabardas en el registro arqueológico peninsular desde el Calcolítico, lo que le lleva a concluir que su fecha podría ser anterior a la propuesta por aquél. En todo caso, no parece discutible que todos los elementos metálicos citados, excepto la sierra, pueden alcanzar la plena Edad del Bronce en numerosos contextos del occidente peninsular (Comendador, 1991-1992; Pavón, 1991-1992; Senna-Martínez, 1994; Vázquez y Bradley, 1995; Almagro Gorbea 199). De hecho, los conjuntos de similar composición al de Pantoja -puntas Palmela, puñales, cinta de oro- son siempre ajueres funerarios (Harrison, 1977; Delgado y otros, 1987; Losada, 1976; Maluquer, 1960; Martín Valls y Delibes, 1974), cuya cronología se aproxima a la Plena Edad del Bronce cuando además *están presentes las alabardas y las cerámicas lisas y faltan las campaniformes* (Comendador, 1991-1992: 200; Pavón, 1991-1992; Vázquez y Bradley, 1995), como parece ser también el caso toledano³.

La otra pieza metálica documentada en el área de estudio, la punta de flecha de pedúnculo y aletas muy desarrolladas de El Aljibe, tiene buenos paralelos en otras áreas peninsulares por las mismas fechas (Jimeno, 1984: 152; Jimeno y Fernández, 1991: 57). Otros fabricados metálicos documentados en la cuenca media del Tajo son los procedentes de cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990: 208)

³ En efecto, parece ser que el conjunto de La Paloma -en contra de lo que dice Harrison (1974) sobre la presencia de un fragmento de cerámica campaniforme incisa- apareció dentro de una cazuela carenada y acompañada de una jarro con asa, según hemos dado a conocer recientemente Carrobles, Rodríguez y yo misma (Carrobles y otros, 1994: fig. 6: 3). Igualmente J.M. Rojas (com. pers.) sólo ha podido documentar cerámicas carenadas lisas en sus recientes visitas a lo que queda del sitio, lo que concuerda con nuestros datos y con una cronología -quizá ya dentro del Bronce Pleno- como la que aquí proponemos.

-un cuchillo, leznas, punzones de sección cuadrangular y circular, alguna plaquita y fragmentos de cobre, una cinta y una espiral de oro, y una barrita y un remache de plata- y las dos hachas planas de Fábrica Euskalduna (Almagro Basch, 1960). Indicios de metalurgia se han documentado en poblados de esta cronología de la región como Tejar del Sastre (Quero, 1982: fig. 23 c-e), donde se recuperaron crisoles, y Arenero de la Fuente de la Bruja (Sánchez Meseguer y otros, 1983: 46), donde se localizó un molde de hacha plana. Finalmente, a mediados del II milenio a.C. (mediados de la primera mitad del II mil. A.C.) se documenta por primera vez en el Alto Tajo la tecnología del bronce (Valiente Malla, 1992a: 190), probablemente en relación con el mundo atlántico (Rovira y Montero, 1994: 152).

Las dataciones radiocarbónicas que permiten situar cronológicamente esta etapa son muy escasas. Así, las procedentes del nivel con cerámica campaniforme del Bu (Álvaro y Pereira, 1990: 205) permiten, junto con la más moderna del "nivel precampaniforme" de El Ventorro (Quero y Priego, 1983: 303; Priego y Quero, 1992: 368-369) y otras de la Meseta Norte (Martín Valls y Delibes, 1989: 81; Fabián, 1992; ; Rodríguez Marcos y Herrán, cit. en Garrido, 1995: 132 y nota 4), situar la etapa campaniforme entre el tránsito III-II milenio a.C. y mediados de la primera mitad del II milenio a.C. (mediados -segunda mitad del III mil. A.C.) (fig. 4.46; Tomo I: Apéndice). Parcialmente contemporáneas son las fechas más antiguas de la morra de Quintanar (Martín Morales, 1983) y El Acequión (Fernández-Miranda y otros, 1995) en Albacete, El Recuenco en Cuenca (M. Díaz-Andreu, com. pers.) y la Lloma de Betxí en Valencia (Pedro, 1990: 346), mientras que las más modernas de estos sitios junto con la de la loma del Lomo en Guadalajara (Valiente Malla, 1987 y 1992a) -yacimientos todos donde se han localizado materiales del tipo de los expuestos aquí- indicarían la prolongación de esta etapa en la región hasta mediados del II milenio a.C. (mediados de la primera mitad del II mil. A.C.) (fig. 4.46; Tomo I: Apéndice). Ello significaría, a su vez, que por las mismas fechas en que aún se habitan poblados de la plena Edad del Bronce de la Meseta Sur, se documentan ya materiales decorados "Protocogotas" en hábitats de la Meseta Norte (Castro y otros, 1995: gráfs. 3 y 4; Fabián, 1995: 217 y fig. 53; Rosa, 1995: figs. 1 y 2) -donde significativamente no parece existir un Bronce pleno de cerámicas exclusivamente lisas (Jimeno, 1988)-, materiales aquellos que aparecerán en la Meseta Sur en un momento ligeramente posterior que hemos denominado transición Bronce Pleno-Bronce Final (ver Tomo I: cap. 5: apdo. I.1.a.). Por tanto, proponemos para la plenitud de la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo una cronología situada entre los siglos XVII y XV a.C.

(tránsito III-II mil. A.C.-mediados de la primera mita del II mil. A.C.).

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

■ Vasos de cuello indicado y borde vuelto. Esta forma, con el labio decorado o liso (fig. 4.50: 2, 3, 5 y 6; fig. 4.51: 1 y 2; fig. 4.52: 3, 4, 7 y 9; fig. 4.53: 3, 4 y 6; fig. 4.54: 1, 6 y 7; fig. 4.56: 9 y 11; fig. 4.57: 1, 3, 7 y 9; fig. 4.58: 2-4, 6-8 y 12), es la más abundante pues aparece en 24 sitios⁴ (fig. 4.59), presentando en algunos casos cordones decorados o lisos adosados al cuello o a la panza y mamelones⁵ (fig. 4.52: 5 y 8; fig. 4.54: 1, 2, 5 y 7) (figs. 4.44 y 4.59). En todos los casos en que se han documentado estas vasijas *in situ* dentro de áreas de habitación actuaban como contenedores de diversos elementos -piezas líticas, elementos de adorno, otros recipientes cerámicos-, líquidos -agua, soluciones colorantes- y, sobre todo, cereal (Fernández-Miranda y otros, 1990: 357 y 358; Pedro, 1990: 344) probablemente destinado al consumo cotidiano (Bromberger, 1979: f.1; Bruneton-Governatori, 1979: 132). Esta funcionalidad, que se mantiene incluso en contextos funerarios o rituales contemporáneos (Gómez Barrera, 198 ; Díaz-Andreu, 1990), podría servir perfectamente de referencia para los casos de estudio.

Muchas de las características formales de este tipo de vasijas están relacionadas precisamente con su adecuación al uso al que están destinados. Así, los cuellos indicados, los bordes vueltos y los cordones contribuyen, por motivos ya expuestos, a la conservación del contenido; estos últimos permiten a la vez la manipulación más fácil de unos recipientes considerablemente voluminosos y pesados, finalidad que cumple asimismo la presencia de mamelones y que corroboran las improntas de cuerda en el cuello documentadas en algunos yacimientos (Pedro, 1990: 345 y lám. IVB). La funcionalidad del diseño de estas

⁴ Cerros de Mazarracín, Cerro de Velilla 1, La Bóveda de Aceca, Cerro del Repetidor, Alameda 6, 8 y 9, Fuente Amarga, Pantoja 7, El Testero, Cantera del Conejo, La Jordana 2, Reina 1, Salinillas 1, Velascón 1 y 8, Valle Hondo, Camino de la Cerrada, Casa de la Cruz del Cuarto, Puente de Tajo, Castillo de Oreja, Casa de los Llanos, Casa del Guarda de Sotomayor 2, Príncipe nº 11, Sotomayor 3, Casa de la Monta, Valdelascasas, Arroyo de Martín Román, Cantera de «La Flamenca», Casa de Quintana, Cabeza Gorda y Muela del Salobral.

⁵ Cordones decorados en La Bóveda de Aceca, Reina 1/cerro de la Mora, Puente de Tajo y Valdelascasas, lisos en Valdelascasas y mamelones en Cabeza Gorda.

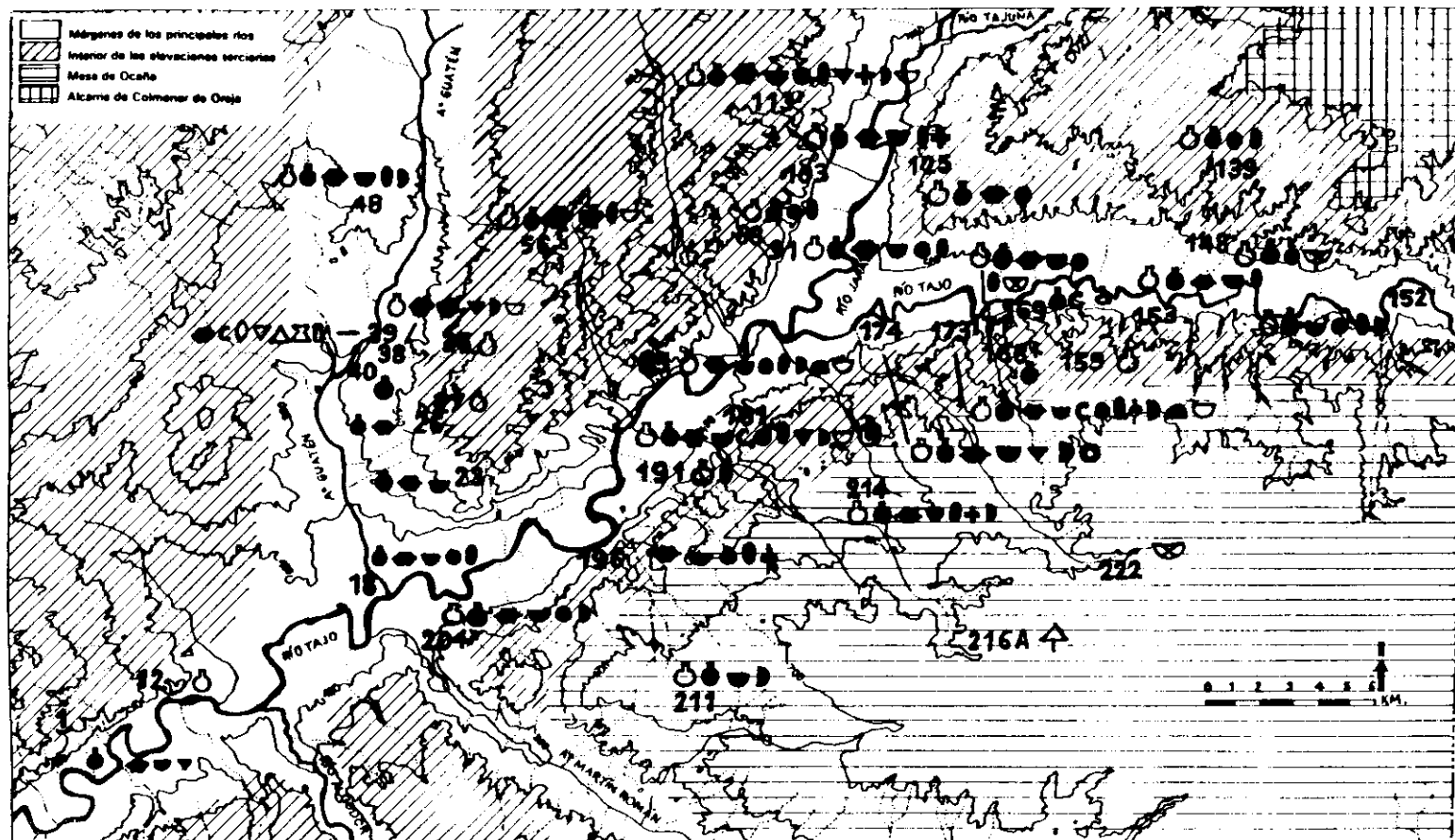


Fig. 4.59: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados al Bronce Pleno: 1-^o Mazarrón; 12-^o Velilla; 18-Bóv. Aceca; 23-^o Repetidor; 26-Alameda9; 27-Alameda8; 36-Alameda6; 38-Fte. Amarga; 39-Paloma; 40-Pantoja7; 48-Testero; 56-Jordana2; 65-Cant. Conejo; 88-Velascón1; 91-Velascón8; 103-Salinillas1; 113-Reina1/^o Mora; 125-V. Hondo; 139-Cam. Cerrada; 148-C. Cruz Cuarto; 152-Pte. Tajo; 153-Cast. Oreja; 159-C. Llanos; 166-C. G. Sotomayor 2; 169-C. Monta; 171-Sotomayor3; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe nº11; 181-Cant. Flamenca; 191-C. Quintana; 196-B^o Gredero; 204-A^o Martín Román/Melgar; 211-Cabeza Gorda; 214-Muela Salobral; 222-Mazacote; 216A-Aljibe. Vaso cuello indicado/borde vuelto liso ○ o decorado ●; ● Vasija carenada; ● Cuenco; ● Asa; ● Vaso paredes entrantes; ● Vaso paredes rectas; ● Quesera; ● Fusayola; ● Impronta cestería; ● Dornajos; ● Diente hoz; ● Hacha pulida; ● Molino; Cuenta piedra ○ y hueso ⊙; ○ P. Palmela; △ Alabarda; ▽ P. lengüeta; ⊠ Sierra; □ Cinta oro; △ P.F. Pedúnculo y aletas metal.

orzas encuentra argumento irrefutable en su perduración hasta nuestros días (ver, por ejemplo, Ramos Pérez, 1980: 48 y 87). Estos ejemplos actuales nos informan, asimismo, de que dichas vasijas se complementarían probablemente, además, con tapas -como ya han sugerido algunos autores (Viñé y otros, 1990: 99)-, quizá de barro -véanse los posibles ejemplares de Secadero de Maiz, El Seis y Valdelascasas (fig. 4.5: 2 ¿y 1?)-, madera, cuero o cestería.

Cuando han servido para contener agua y cereal las grandes vasijas suelen aparecer acompañadas de cucharas o cuencos para el servicio (Fernández-Miranda y otros, 1990: 357), asunto sobre el que volveremos a propósito de otras formas cerámicas.

- Vasijas de perfiles carenados. Estos recipientes, que en algún caso presentan el labio digitado o inciso o un mamelón sobre la línea de carena, (fig. 4.48: 1-5, 7 y 8; fig. 4.49: 1, 2 y 4-6; fig. 4.50: 1 y 6) se han documentado en 21 yacimientos⁶ (figs. 4.44 y 4.59). Sobre la funcionalidad de algunos rasgos del perfil de este tipo de formas ya hemos tratado a propósito de las cazuelas carenadas calcolíticas (Tomo I: cap. 3: apdo. II.1.a.). Habida cuenta de su tamaño mediano o pequeño, quizá se utilizaron estos recipientes en la cocina -aparecen sobre el hogar de una cabaña de El Acequión (Fernández-Miranda y otros, 1990: 361)- o el servicio de mesa -frecuentemente presentan superficies cuidadas-; quizá los más pequeños relacionados con un servicio más individualizado.

- Cuencos hemiesféricos y de casquete de esfera (fig. 4.47: 4-6 y 8). Se han documentado en 20 yacimientos⁷ (figs. 4.44 y 4.59). Quizá cabría asociar su generalización con la de las vasijas de almacén, puesto que suelen aparecer *in situ* juntos, utilizándose los primeros bien para dosificar la cantidad de grano correspondiente a una persona en vistas a la preparación del alimento bien para el servicio individual de alimentos ya elaborados, de forma equivalente o paralela a la sugerida para los pequeños vasos carenados.

⁶ Cerros de Mazarracín, La Bóveda de Aceca, Cerro del Repetidor, Alameda 9, Fuente Amarga, La Paloma, El Testero, La Jordana 2, Cantera del Conejo, Salinillas 1, Reina 1, Velascón 8, Valle Hondo, Castillo de Oreja, Sotomayor 3, Valdelascasas, Príncipe nº 11, Cantera de «La Flamenca», Barranco del Gredero, Arroyo de Martín Román y Muela del Salobral.

⁷ Cerros de Mazarracín, La Bóveda de Aceca, Cerro del Repetidor, Fuente Amarga, El Testero, La Jordana 2, Cantera del Conejo, Velascón 8, Salinillas 1, Reina 1, Puente de Tajo, Castillo de Oreja, Sotomayor 3, Valdelascasas, Príncipe nº 11, Cantera de «La Flamenca», Barranco del Gredero, Arroyo de Martín Román, Cabeza Gorda y Muela del Salobral.

■ Vasijas con asa. Se han localizado un jarro con asa en La Paloma y sendos ejemplares de asas (fig. 4.52: 6), probablemente pertenecientes al mismo tipo de recipiente, en Valdelascasas y Casa de la Monta y otros dos en Cantera de «La Flamenca» (fig. 4.57: 6) (figs. 4.44 y 4.59). Este tipo de formas faltan en el registro arqueológico calcolítico de la zona de estudio y, significativamente, aparecen tras el ocaso de las vasijas campaniformes, sin olvidar que durante la plena Edad del Bronce tienen su esplendor en diversas áreas peninsulares las copas, que asimismo cuentan con antecedentes en época campaniforme. Cabría pensar, por tanto, que quizá la aparición de las jarras se relaciona o hereda en algún sentido funciones específicas relacionadas con la bebida a las que abrieron el camino los recipientes campaniformes. A este respecto resulta interesante señalar la extraordinaria similitud entre las dimensiones del vaso campaniforme de Los Valladares -unos 13 cm. de diámetro exterior en la panza y 12 cm. de altura- y el jarro del yacimiento de la plena Edad del Bronce de El Recuenco -15 cm. de diámetro exterior en la panza y 14 cm. de altura-, por elegir sendos ejemplares completos; medidas que corresponden aproximadamente a 1 l., cantidad adecuada para la bebida individual. La relativa escasez de los jarros -no aparecen en todos los sitios y siempre en cantidades reducidas- hace pensar que quizá el líquido en ellos servido o consumido fuera, de forma similar a lo que se ha sugerido para las vasijas campaniformes, escaso o destinado sólo a unos pocos.

■ Vasos de paredes rectas y recipientes de perfiles entrantes (fig. 4.47: 1 y 3; fig. 4.51: 6 y 7; fig. 4.55: 1 y 3). Se han documentado en catorce y diecisiete sitios respectivamente⁸ (figs. 4.44 y 4.59), aunque en número muy reducido. Faltan en yacimientos muy emblemáticos de esta cronología como cerros de Mazarracín y cuando concurren en número relativamente importante, acompañados o no de cerámicas campaniformes, como en La Bóveda de Aceca, Velascón 1 y Reina 1/cerro de la Mora, se trata significativamente de sitios cuya ocupación se inicia en momentos algo anteriores (figs. 4.44 y 4.59). Ello podría relacionarse, según ya hemos comentado, con el retroceso de dietas basadas mayoritariamente en el consumo lácteo.

⁸ Vasos de paredes entrantes en La Bóveda de Aceca, Cantera del Conejo, Reina 1, Velascón 1 y 8, Valle Hondo, Camino de la Cerrada, Casa de la Cruz del Cuarto, Puente de Tajo, Sotomayor 3, Valdelascasas, Cantera de «La Flamenca», Barranco del Gredero y Arroyo de Martín Román. Recipientes de paredes rectas en La Bóveda de Aceca, El Testero, Cantera del Conejo, La Jordana 2, Reina 1, Salinillas 1, Velascón 1 y 8, Camino de la Cerrada, Castillo de Oreja, Puente de Tajo, Sotomayor 3, Valdelascasas, Cantera de «La Flamenca», Casa de Quintana, Barranco del Gredero y Muela del Salobral.

▪ Bases. Se han documentado ejemplares mayoritariamente planos -en seis yacimientos-, mientras que las umbilicadas sólo se conocen en dos⁹.

▪ Queseras y fusayolas (figs. 4.47: 2). Se han recuperado en cinco y dos sitios¹⁰ respectivamente (figs. 4.44 y 4.59), casi todos los cuales presentan, sin embargo, ocupaciones de distintos momentos, a lo que se añade el hecho de que se trata de piezas que apenas presentan variación morfológica a lo largo del tiempo. Sobre la fabricación y teñido de tejidos contamos con numerosas evidencias procedentes de diversos yacimientos manchegos y levantinos contemporáneos como El Acequión (Fernández-Miranda y otros, 1990: 354 y 358) y Lloma de Betxí (Pedro, 1990: 344).

▪ Improntas de cestería (fig. 4.48: 3; fig. 4.51: 5; fig. 4.52: 1; fig. 4.53: 2). Son muy abundantes en los tres yacimientos donde se han recuperado¹¹ (figs. 4.44 y 4.59).

▪ Cuencos con decoración Dornajos. Se han recuperado uno o dos ejemplares (fig. 4.19: 1), solos o junto con materiales característicos de esta etapa, en tres yacimientos¹² (figs. 4.44 y 4.59).

* Llama la atención la estruendosa homogeneidad cerámica característica del Bronce Antiguo y/o Pleno en gran parte de la Península Ibérica así como la ausencia de cualquier decoración vascular -a excepción de estas últimas cuatro piezas- que no sea estrictamente funcional -digitaciones, ungulaciones e incisiones en el labio, cordones lisos y ornamentados, mamelones-. Dicha ausencia ha sido interpretada por Díaz-Andreu (1991 y 1994a y b), con acertada intuición desde nuestro punto de vista, como resultado de la ocultación a nivel material de la existencia de diferencias más o menos institucionalizadas en el seno del grupo o de la sociedad (ver apdo. II.5. de este mismo capítulo). En efecto y significativamente, la homogeneidad del utillaje cotidiano de este momento impide

⁹ Bases planas en Cerros de Mazarracín, Cantera del Conejo, Reina 1, Casa de los Llanos, Valdelascasas y Cabeza Gorda, y umbilicadas en Cerros de Mazarracín y Reina 1.

¹⁰ Queseras en Cerros de Mazarracín, Reina 1/cerro de la Mora, Fuente Amarga, Cantera de «La Flamenca» y Príncipe nº 11. Fusayolas en Valdelascasas y Barranco del Gredero.

¹¹ Reina 1/cerro de la Mora, Las Salinillas 1 y Muela del Salobral.

¹² Casa de la Cruz del Cuarto, Sotomayor 3 y El Mazacote.

la constatación de distribuciones o relaciones espaciales de aquél entre distintas zonas o regiones, a diferencia de lo que sucedía anteriormente o acontecerá a partir de ahora. De hecho, las escasas decoraciones aisladas -no Dornajos- documentadas en yacimientos cuyos materiales corresponden mayoritaria o totalmente al Bronce Pleno¹³ deben ser asignadas bien a contactos o concomitancias con la Meseta Norte -donde por las mismas fechas abundan los barros decorados con motivos más o menos similares- bien a un momento relativamente avanzado de las respectivas ocupaciones -transición Bronce Pleno- Bronce Final-.

Desgraciadamente no se han explorado en nuestra región posibilidades, detectadas contemporáneamente en algunas regiones portuguesas (Senna-Martínez, 1993a: 89), como una cierta estandarización de la producción cerámica relacionada con el surgimiento de equivalencias de volumen y posibles valores de cambio de determinados productos; una tarea que supera, con creces, el ámbito de este trabajo.

INDUSTRIA LÍTICA

■ Láminas, dientes de hoz, raederas, denticulados, raspadores y núcleos. Se han recuperado láminas (fig. 4.53: 1; fig. 4.54: 4; fig. 4.58: 5 y 11) y dientes de hoz (fig. 4.48: 6; fig. 4.50: 4; fig. 4.52: 2; fig. 4.54: 3; fig. 4.56: 2; fig. 4.57: 8 y 10) en once sitios, raederas en seis, denticulados en dos, raspadores en uno y núcleos en quince¹⁴ (figs. 4.44 y 4.59). Ello significa una reducción aún mayor del repertorio lítico respecto a etapas anteriores, relacionable con factores ya

¹³ Nos referimos a: un cuenco con decoración de líneas incisas paralelas enmarcadas con espigas procedente de Reina 1; una vasija con un gran zig-zag horizontal sobre la carena y sendos galbos con zig-zags verticales y uñadas de La Jordana 1; y una vasija con una línea de impresiones de punzón triangular sobre la carena de Cantera de «La Flamenca».

¹⁴ Láminas en Cerro de Velilla 1, Alameda 9, Cantera del Conejo, La Jordana 2, Reina 1 o cerro de la Mora, Las Salinillas 1, Velascón 8, Casa de los Llanos, Valdelascasas, Barranco del Gredero y Cantera de La Flamenca. Dientes de hoz en Fuente Amarga, El Testero, Cantera del Conejo, Reina 1, Príncipe 11, Puente de Tajo, Valdelascasas, Arroyo de Martín Román, Cantera de La Flamenca, Cabeza Gorda y Muela del Salobral. Raederas en El Testero, La Jordana 2, Las Salinillas 1, Velascón 8, Valdelascasas y Barranco del Gredero. Denticulados en Velascón 8 y Arroyo de Martín Román. Raspadores en El Testero. Núcleos -piramidales, discoidales, globulares, agotados, fragmentos, flancos, aristas- en Cantera del Conejo, La Jordana 2, Reina 1, Salinillas 1, Velascón 8, Valle Hondo, Camino de la Cerrada, Casa de los Llanos, Príncipe nº11, Puente de Tajo, Valdelascasas, Arroyo de Martín Román, Barranco del Gredero, Cantera de «La Flamenca» y Casa de Quintana.

expuestos -proliferación del utillaje metálico y relevancia creciente de las actividades agrícolas-.

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

▪ Hachas (fig. 4.53: 5). Sólo se conocen en dos yacimientos¹⁵ (figs. 4.44 y 4.59), que, además, han proporcionado materiales calcolíticos. Ello indicaría la desaparición de estos elementos, probablemente porque son sustituidos por sus homónimos metálicos y quizá también porque se ha alcanzado un ápice en el proceso de clareo del encinar.

▪ Colgantes. Se han recuperado tres pequeños cantos de río perforados (fig. 4.68) en el enterramiento de Príncipe nº 11 (figs. 4.44 y 4.59II7), que han sido interpretados por sus excavadores como posibles colgantes (Ortiz y López, 1996 y e.p.).

▪ Molinos. Barquiformes y de granito o gneis, se han documentado en seis sitios¹⁶ (figs. 4.44 y 4.59).

INDUSTRIA ÓSEA

▪ Cuenta. Se recuperó media cuenta circular y aplanada (fig. 4.56: 13) en el hoyo nº 8 de Cantera de «La Flamenca» (figs. 4.44 y 4.59).

METALURGIA

▪ Conjunto metálico de La Paloma. Está compuesto por cuatro puntas de lanza de tipo Palmela, dos alabardas, un puñal de lengüeta y una sierra de cobre (Delibes y Santiago, 1997: 106; Delibes y otros, 1998:)- atados con una cinta de oro (Harrison, 1974) -cinta que adornaría otro elemento de material perecedero desaparecido como una diadema, una prenda o adorno de cuero, o el mango del puñal (Hernando, 1983: 112, 126 y 128)-; estas piezas aparecieron depositadas dentro de una cazuela carenada y acompañadas de un jarro con asa (Carrobles y

¹⁵ Cantera del Conejo y Valdelascasas.

¹⁶ Cantera de «La Flamenca», Valdelascasas, Cantera del Conejo, Fuente Amarga, La Jordana 2 y Reina 1.

otros, 1994: 180 y fig. 6: 3) y un fragmento cerámico decorado con triángulos incisos rellenos de punteado. La relevancia de este conjunto -verosíblemente un ajuar funerario, según argumentaremos en el apartado II.3. de este mismo capítulo- quedaría patente en la cantidad excepcional de piezas metálicas que reúne, probablemente de procedencia extralocal e incluso extrarregional.

- Punta de flecha. Se trata de un ejemplar con pedúnculo y aletas procedente de El Aljibe (figs. 4.44 y 4.59), del que carecemos de información gráfica y contextual, lo que resulta aún más grave si tenemos en cuenta que no contamos con ningún otro material contemporáneo procedente del citado yacimiento. Por ello pensamos que puede tratarse bien de un hallazgo aislado bien de una pieza procedente de un yacimiento próximo, quizá de la cabecera del arroyo de la Vega o de Yesares, donde se encuentran los únicos sitios cuya ocupación alcanza o podría alcanzar esta etapa -Fuente Grande, Molino de Viento, El Mazacote- (fig. 4.43).

II.1. PATRÓN DE POBLAMIENTO

II.1.a. MEDIO NATURAL

Los análisis palinológicos realizados en el yacimiento del Bronce Pleno de Cantera de «La Flamenca» (Tomo II: Macías y López, 1994) revelan porcentajes muy bajos de arbóreas (fig. 4.60). Ello significaría, si los comparamos con los obtenidos en el yacimiento calcolítico de Huerta de los Cabreros (fig. 4.60), en un emplazamiento similar, la constatación de un evidente proceso de deforestación, relacionado con una intensificación y expansión de la acción antrópica sobre el paisaje. El descenso de los pólenes de *Oleaceae* (*Fraxinus*) y la desaparición de los de *Fagaceae* (*Castanea*) indicaría el retroceso de las fresnedas y castaños, que crecen en lugares húmedos y frescos. El importante descenso de los pólenes de *Quercus* revelaría, por su parte, una notable regresión o clareo de la cubierta de encinares (Tomo II: Macías y López, 1994). A este respecto destaca el hecho de que desaparecen las zanjas que delimitan los poblados -quizá porque el hábitat boscoso donde se cobijan los carnívoros se encuentra ahora relativamente alejado-. También es cierto, sin embargo, que se ha documentado un colmillo de jabalí en el hoyo nº 8 de Cantera de «La Flamenca», que, si bien podría indicar la existencia de extensiones de encinar aún de cierta magnitud y espesor (Morales, 1992: 85),

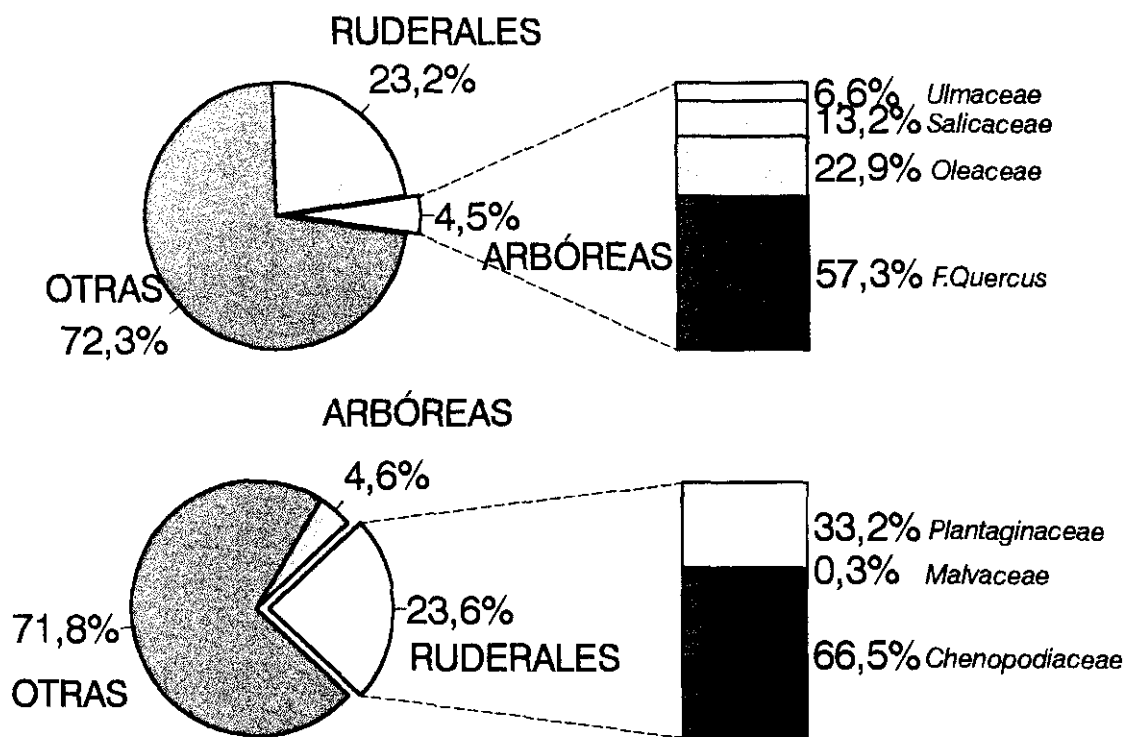


Fig. 4.60: Porcentajes de pólenes de arbóreas y ruderales recuperados en el yacimiento de la Edad del Bronce de Cantera de «La Flamenca». Elaborado a partir de Macías y López, 1994 (Tomo II).

también podría asociarse a formaciones de monte bajo y matorral (Gómez y Villarino, s.a.: 110; *Ecosistemas...*, 1988b; *El río...*, 1989: 53-54 y 110; Viñas y Paz, 1949: 247, 275 y 441; Viñas y Paz, 1951: 170, 136 y 307) o haber sido conseguido o adquirido a gran distancia del sitio. Finalmente, los bajísimos niveles de *Ulmaceae* y *Salicaceae* podrían evidenciar no tanto o no sólo clareos y menguas de los bosques de ribera, sino quizá también la propia situación geográfica del yacimiento, alejado del cauce y en el centro de un gran meandro del río.

II.2.b. PATRÓN DE POBLAMIENTO

Los yacimientos de la plena Edad del Bronce del área de estudio siguen ocupando, como en momentos anteriores, las terrazas medias y elevaciones terciarias que bordean el Tajo, el Jarama y el Guatén, así como las cabeceras de los arroyos y barrancos afluentes de aquéllos (fig. 4.61). Este tipo de emplazamiento, muy semejante al documentado en otros puntos de la cuenca media del Tajo (Blasco, 1987: 90-91; Carrobles, 1990a: 35; Rodríguez Montero, 1990: 32; Almagro y Benito, 1993: 301 y fig. 4; Carrobles y otros, 1994: 183; Ruiz Taboada, 1993 y 1994), es muy distinto del identificado en gran parte del tercio suroriental de la Península Ibérica (Lull, 1983; Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b; Hernández y Simón, 1994; etc.), donde los asentamientos, fortificados o no, se ubican en elevaciones de pendientes escarpadas fácilmente defendibles. Sin embargo, como veremos, hay sutiles diferencias en el patrón de poblamiento documentado en este momento en el área de estudio con respecto al de épocas anteriores, que podrían emparentarse de alguna forma con los patrones de poblamiento observados en el citado tercio suroriental.

- ASENTAMIENTOS DE LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Un total de 23 yacimientos -o, lo que es lo mismo, algo más de dos tercios (69,6%) de los sitios del Bronce Pleno del área de estudio- se sitúan en las márgenes del Tajo (16), el Jarama (2) y el Guatén (5) (figs. 4.61 y 4.62: 1 posics. 2, 3 y 4). A este tipo de emplazamiento corresponden sólo un tercio de los poblados grandes (cat. B/5-10 Ha.) de la zona de estudio, así como aproximadamente un 60% de los medianos (cat. C/1-5 Ha.) y casi otros dos tercios (62,5%) de los pequeños (cat. D/<1 Ha.). Ello significa que si bien la mayor parte de los poblados de esta cronología siguen ubicándose en torno a las vegas de los grandes ríos, ya no sucede lo mismo con los asentamientos de

mayores dimensiones que, como veremos, se reparten con otro tipo de emplazamientos (fig. 4.62: 2). El poblamiento en riberas de grandes ríos está también documentado en estos momentos en otros puntos de la cuenca del Tajo: Cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990), Tejar del Sastre (Quero, 1982), Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986), etc.

A título ilustrativo comentaremos que el poblamiento del Bronce Pleno del área de estudio en estas riberas -particularmente en la margen izquierda del río Tajo- aparece más uniforme y regular que en épocas anteriores (fig. 4.61), quizá en parte porque lo conocemos mejor o es más fácil de identificar desde el punto de vista material.

- ASENTAMIENTOS DE LAS TERRAZAS DE LAS VEGAS DE LOS GRANDES RÍOS

Seis de estos 11 sitios se sitúan en la margen izquierda del río Tajo y ocupan tanto terrazas con un desnivel sobre el río inferior a 20 m., en tres casos¹⁷, como con un desnivel superior a 20 m., en otros tres¹⁸. En estos tres últimos se da además la circunstancia de que coinciden con los tres puntos en que las terrazas de dicha margen presentan pendientes más escarpadas, como se observa bien en el mapa de la figura 4.61 por el acercamiento de las curvas de nivel de 480 y 500 m.s.n.m. Este hecho reiterado y significativo desde nuestro punto de vista no se daba en momentos anteriores salvo esporádicamente -La Flamenca durante el Neolítico y Barranco del Gredero en el Calcolítico-. Ello indicaría un interés nuevo por ocupar posiciones elevadas y destacadas incluso cuando se ocupa el suave paisaje de las terrazas que bordean la vega.

Los otros cinco posibles asentamientos se sitúan en terrazas algo más suaves de las márgenes del arroyo Guatén (fig. 4.61), donde, sin embargo, sabemos que se documenta un número mucho mayor de yacimientos del Bronce Pleno, inéditos (J.M. Rojas, com. pers.). Se mantiene así la tendencia documentada ya en la transición Calcolítico-Edad del Bronce a una intensa ocupación del citado valle, inexistente en momentos calcolíticos.

¹⁷ Puente de Tajo, Príncipe, 11 y quizá Casa de Quintana.

¹⁸ Cantera de «La Flamenca», Barranco del Gredero y Arroyo Melgar.

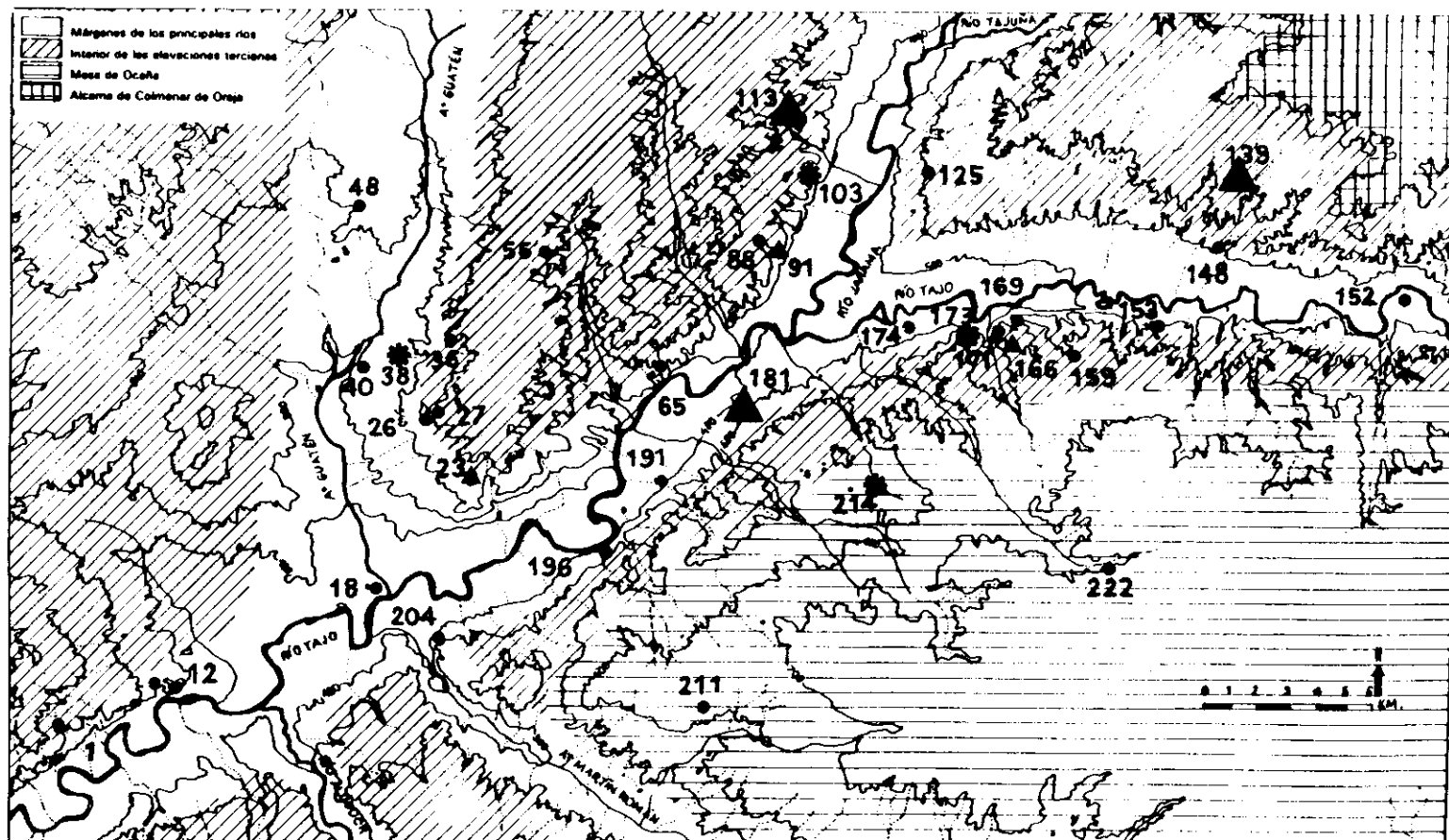


Fig. 4.61: Mapa de posibles asentamientos y áreas de actividad recuperados en el área de estudio asignados al Bronce Pleno: 1- Cº Mazarracín; 12- Cº Velilla1; 18- Bóv. Aceca; 23- Cº Repetidor; 26- Alameda9; 27- Alameda8; 36- Alameda6; 38- Fte. Amarga; 40- Pantoja7; 48- Testero; 56- Jordana2; 65- Cant. Conejo; 88- Velascón1; 91- Velascón8; 103- Salinillas1; 113- Reina1/ Cº Mora; 125- Valle Hondo; 139- Camino Cerrada; 148- Casa Cruz Cuarto; 152- Pte. Tajo; 153- Castillo Oreja; 159- Casa Llanos; 166- Casa Guarda Sotomayor 2; 169- Casa Monta; 171- Sotomayor3; 173- Valdelascasas; 174- Príncipe nº11; 181- Cant. Flamenca; 191- Casa Quintana; 196- Barranco Gredero; 204- Aº Martín Román/Melgar; 211- Cabeza Gorda; 214- Muela Salobral; 222- Mazacote. ▲ Categoría B (5-10 Ha.); ● Categoría C (1-5 Ha.) ó D (<1 Ha.); ★ Explotación de sal?; ▲ Vigía?

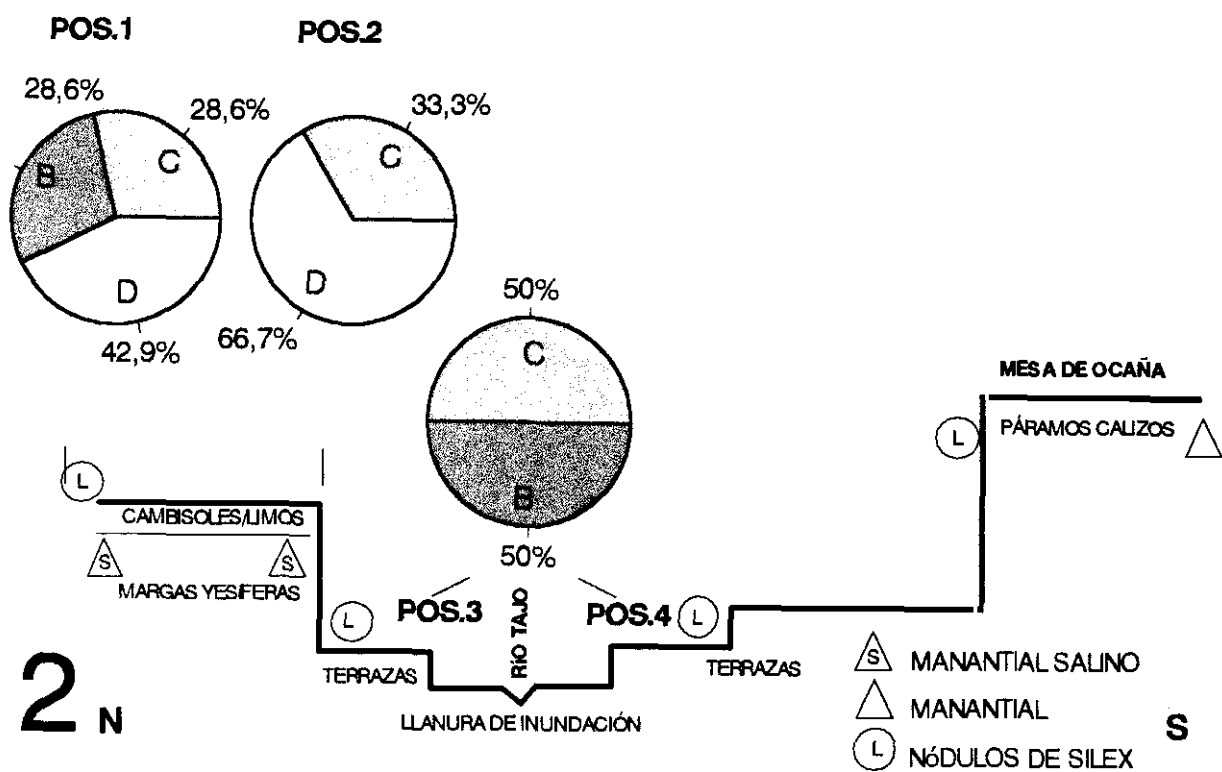
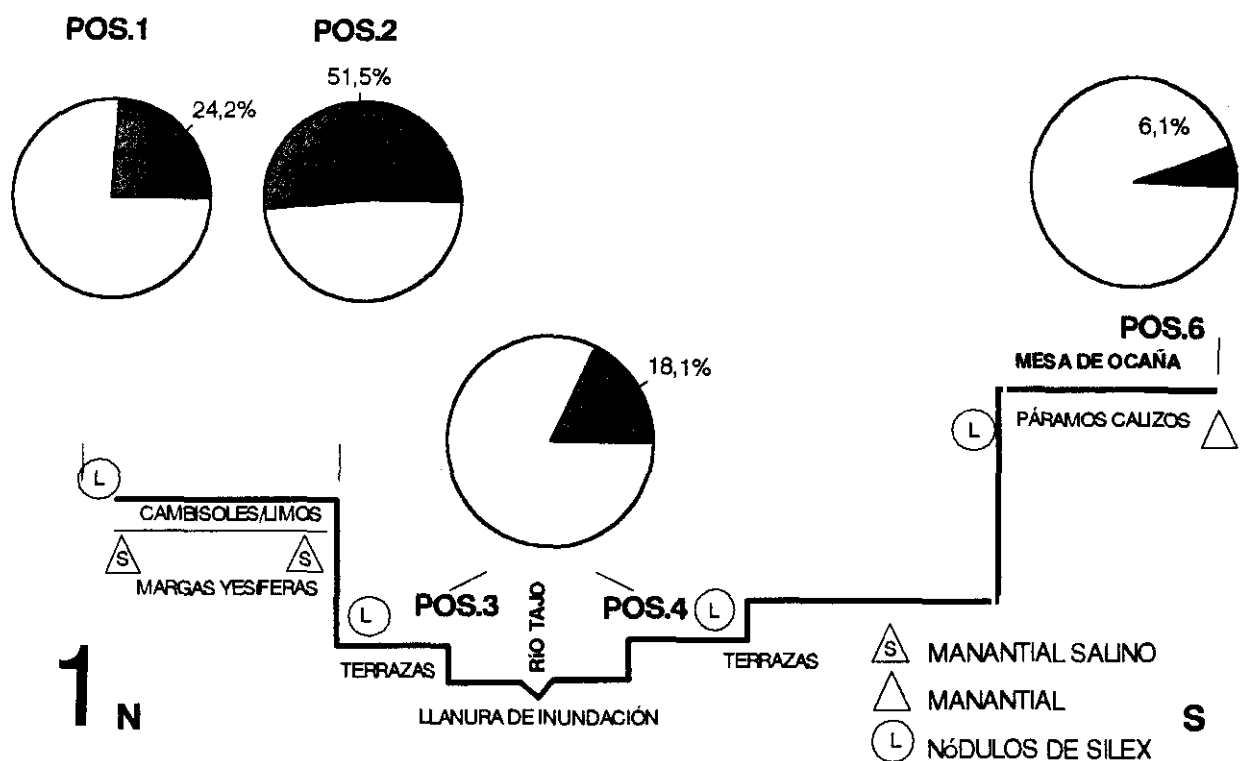


Fig. 4.62: Sección ideal del valle del Tago y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos durante el Bronce Pleno (1) y en relación con las áreas superficiales conocidas de los mismos (2): B (5-10 Ha.), C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.).

Menos de un cuarto (18,1%) de los sitios de la plena Edad del Bronce del área de estudio se sitúan en terrazas de las vegas de los grandes ríos (fig. 4.62: 1), al que corresponden un tercio de los poblados grandes (cat. B/5-10 Ha.) -la mitad de los así emplazados (fig. 4.62: 2)-, precisamente en tramos con desniveles superiores a los 20 m. En terraza se sitúa asimismo un 20% de los medianos (cat. C/1-5 Ha.), que constituyen la otra mitad del conjunto (fig. 4.62: 2). En la margen izquierda del Tajo los yacimientos de Castillo de Oreja, Príncipe nº11, Cantera de «La Flamenca», Barranco del Gredero y Arroyo Melgar se disponen separados por intervalos de 5-6 km. (fig. 4.61), nómina que incluye asentamientos de categoría B (Cantera), C (Casa de Quintana) y quizá D (Príncipe nº 11); en esta distribución las únicas irregularidades vienen dadas por la concentración de yacimientos en torno a los manantiales salinos de Valdelascasas y por el yacimiento dudoso de Casa de Quintana (fig. 4.61). Al menos en cuatro casos -Arroyo Melgar, Barranco del Gredero, Cantera de «La Flamenca» y Castillo de Oreja- se da la circunstancia de que existe un asentamiento en la misma o similar posición al otro lado del río -La Bóveda, Cerro del Repetidor, Cantera del Conejo y Casa de la Cruz del Cuarto respectivamente-, si bien ninguno de estos últimos supera la categoría mediana. Por su parte, los yacimientos de la margen izquierda del valle del Guatén se distribuyen separados por distancias de unos 3 km. (fig. 4.61).

- ASENTAMIENTOS DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS DE LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Estos 11 sitios se emplazan en elevaciones asomadas a las vegas de los grandes ríos, de las que les separan altitudes que oscilan entre los 30 y los 60 m.. Se sitúan en la margen izquierda del Tajo aguas arriba de su unión con el Jarama (4) y en la margen derecha del curso inferior de éste último y del propio Tajo aguas abajo de la citada confluencia (7) (fig. 4.61). En este tipo de emplazamiento se sitúan la mitad (51,5%) de los sitios de la plena Edad del Bronce del área de estudio (fig. 4.62: 1), donde se ha documentado un 40% y un 50% de los establecimientos medianos (cat. C/1-5 Ha.) y pequeños (cat. D/<1 Ha.) de la época -uno y dos tercios respectivamente respecto a esta ubicación concreta (fig. 4.62: 2)-.

Ya hemos comentado en páginas anteriores que estas elevaciones no constituyen cerros aislados sino que se encuentran ligados a la gran mesa terciaria de la que forman parte, por lo que presentan accesos más o menos escarpados

desde los valles que los rodean pero no desde el interior de la plataforma. En este sentido queríamos señalar una novedad observable en el poblamiento del Bronce Pleno sobre elevaciones con respecto a etapas anteriores: se documentan ahora poblados situados en cerros de notable altura, aislados o semiaislados del entorno como cerro del Repetidor y Alameda 8-9 respectivamente (fig. 4.61). Si bien es verdad que en la ubicación del primero de los yacimientos citados existió antes un yacimiento calcolítico -Salto López-, no sucede así en el segundo, emplazado en una elevación de escarpadas pendientes, sin ocupación anterior, que domina visualmente la vega de la confluencia Guatén-Tajo.

En cuanto a la relación entre yacimientos contemporáneos observemos la margen derecha de la confluencia del Jarama y el Tajo (figs. 4.61 y 4.75). En esta zona los asentamientos -Velascón 1 y 8, Cantera del Conejo, Cerro del Repetidor, La Bóveda, Cerro de Velilla 1, Cerros de Mazarracín y el interior de Reina 1- se encuentran separados por distancias en torno a los 5,5 km. Aquellos cuya extensión se conoce son de categoría C ó D, excepto Reina 1, de categoría B. Las irregularidades más notables están marcadas bien por tramos no prospectados íntegramente -Cantera del Conejo-Cerro del Repetidor- bien por el propio relieve -La Bóveda-Cerro de Velilla 1- en los casos de las distancias mayores -8 km.-, mientras que las distancias menores se localizan entre Cerro de Velilla 1 y Cerros de Mazarracín -4 km.- y entre Reina 1, Velascón 1-8 y Las Salinillas 1 -3 km. en ambos casos-. Otra modalidad de ocupación es la constituida por los yacimientos situados en torno a las surgencias salinas de la zona de Valdelascasas -Sotomayor 3, Casa de la Monta, Casa del Guarda de Sotomayor 2 y el sitio epónimo-, concentrados en un tramo de menos de 3 km. (figs. 4.61 y 4.75). Estamos en condiciones de afirmar que al menos la ocupación de una de las laderas del cerro de Valdelascasas se relaciona directamente con la explotación de un manantial salino: recuperamos abundantísimas cerámicas, deterioradas por la salitrosidad del pequeña surgencia salina en torno al cual se arraciman.

- ASENTAMIENTOS DEL INTERIOR DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS

Estos 9 sitios se emplazan en cabeceras y márgenes de pequeños arroyos y barrancos afluentes de Tajo, Jarama y Guatén, alejados de sus vegas, emplazamiento que se ha documentado asimismo en zonas próximas y similares de la cuenca media del Tajo como el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993: 307-308 y fig. 4).

Casi un cuarto (24,2%) de los sitios del Bronce Pleno del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 4.62: 1), donde se documentan dos tercios (66,6%) de los poblados grandes (cat. B/5-10 Ha.), así como un 40% y un 37,5% respectivamente de los establecimientos medianos (cat. C/1-5 Ha.) y pequeños (cat. D/< 1 Ha.) que constituyen el 28,6%, el 28,6% y el 42,9% del total de esta ubicación (fig. 4.62). Ello significa que en ellas se sitúa, por primera y única vez a lo largo de la secuencia que aquí estudiamos, una gran parte de los asentamientos de mayor tamaño.

- ASENTAMIENTOS DE LOS BORDES DE LA MESA DE OCAÑA

Presentan dos tipos de emplazamiento: en cerros aislados y junto a cabeceras de arroyos. Al primer tipo corresponden Cabeza Gorda y Muela de Salobral -dos yacimientos situados sobre sendas muelas de las estribaciones del páramo- y probablemente también -por la similitud de la ubicación- el yacimiento indeterminado de Cerro de las Canteras o Arroyo de la Cueva Encantada 2 (fig. 4.61). Esta modalidad de ocupación, de la que existen más ejemplos en las inmediaciones del área de estudio como La Atalaya de La Guardia y el cerro de San Antón de Lillo, constituye una novedad absoluta en la Mesa de Ocaña respecto a épocas anteriores. Al segundo tipo de emplazamiento -junto a cabeceras de arroyos-, tan abundante en épocas anteriores, pertenece sólo probablemente El Mazacote, posible enterramiento y hábitat de comienzos de la plena Edad del Bronce (fig. 4.61); algo similar se documenta en zonas próximas de similares características como el borde del páramo en el valle del Tajuña, donde esta modalidad de emplazamiento desaparece (Almagro y Benito, 1993: 301). Apenas un 6,1% de los sitios del Bronce Pleno del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 4.62: 1), desconociéndose en todos los casos las dimensiones de los yacimientos.

II.2.c. POBLADOS

De los 34 yacimientos del área de estudio que hemos asignado al Bronce Pleno consideramos asentamientos 33 (fig. 4.61): en dicha cifra hemos incluido el supuesto hallazgo funerario de El Mazacote y el enterramiento de Príncipe nº 11 por encontrarse ambos probable o ciertamente en relación con hábitats, pero hemos excluido, sin embargo, el de La Paloma por creer que el posible asentamiento al que corresponde es otro yacimiento ya conocido (ver apdo. II.3.

en este mismo capítulo). Sólo sabemos las dimensiones de dieciseis de ellos, que se distribuyen como sigue: los de categoría B (grandes/5-10 Ha.) constituyen el 18,7%, los de categoría C (medianos/1-5 Ha.) el 31,2% y los de categoría D (pequeños/< 1 Ha.) el 50% (fig. 4.62).

Estos hábitats son en su mayoría abiertos y, en consonancia con la falta de solidez de las estructuras de habitación (ver *infra* apdo. II.2.d. en este mismo capítulo), tampoco han proporcionado evidencia alguna de construcciones defensivas (fig. 4.63). Ello, si bien suele ser habitual en poblados contemporáneos de la vertiente norte de la cuenca media del Tajo (Quero, 1982; Blasco, 1987: 91) y occidente peninsular (Pavón, 1991-1992: 80-84; Fábregas, 1995; Fábregas y Bradley, 1995), contrasta con las evidencias del sur de la cuenca (Carroble y otros, 1994: 183-184; Ruiz Taboada, 1993 y 1994; G^a Valero y otros, en prep.) y el tercio suroccidental ibérico, donde predominan los poblados fortificados (Lull, 1983; Fernández-Miranda y otros, 1994; Hernández y Simón, 1994, Díaz-Andreu, 1991, 1994a y b; etc.). Por otra parte, las superposiciones de hoyos permiten conocer bien poco de la disposición interna de los poblados del área de estudio en este momento, de forma similar a lo que sucede en épocas anteriores y como bien ha señalado Blasco (1987: 91) para el área madrileña en general. No obstante, la información disponible hace suponer que las estructuras domésticas se distribuirían aleatoriamente sin seguir alineaciones u órdenes preestablecidos (fig. 4.63), todo lo más en torno a espacios abiertos intermedios para el ganado como el documentado en la loma del Lomo, de unos 100 m² (Valiente Malla, 1987).

En todo caso, hay argumentos para pensar que estos poblados eran mayoritariamente abandonados al cabo de un tiempo, volviendo en ocasiones a ser ocupados tras un hiato más o menos prolongado. En efecto, los análisis palinológicos llevados a cabo en Cantera de «La Flamenca» (Tomo II: Macías y López, 1994) revelan -como los realizados en Huerta de los Cabreros (Tomo II: Mariscal, 1994)- la ausencia de aquellas especies de ruderales -*Urticaceae* y *Malvaceae*- que se relacionan con hábitats fuertemente sedentarizados. Ello concuerda también con otras evidencias ya expuestas para casos anteriores: la endeblez de las estructuras de habitación, la falta de grandes estratigrafías verticales, y las características del relleno de algunos hoyos de Cantera de «La Flamenca» (ver *infra* apdo. II.2.d.). No obstante, la documentación en este yacimiento, al igual que en otros, de evidencias de sucesos o actividades propias de las cuatro estaciones -encharcamiento invernal, siembra, siega, almacenaje;

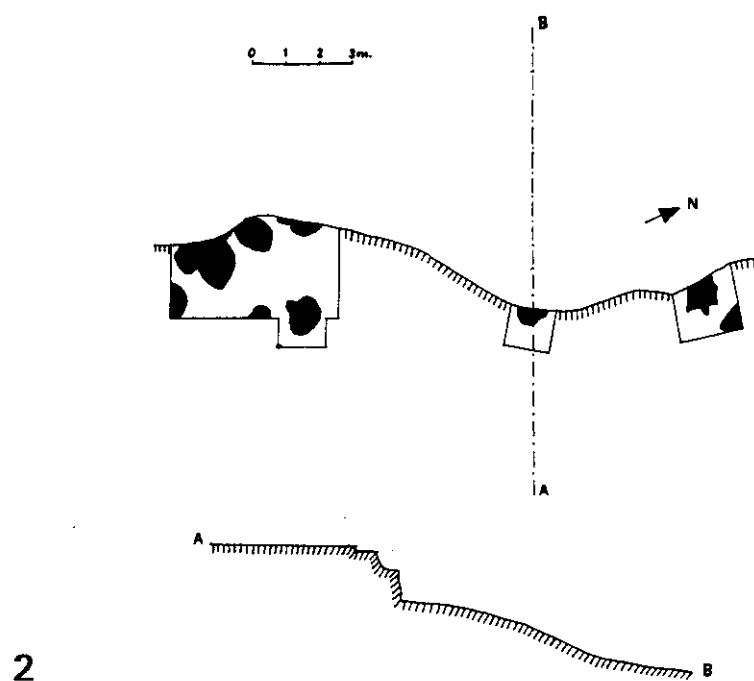
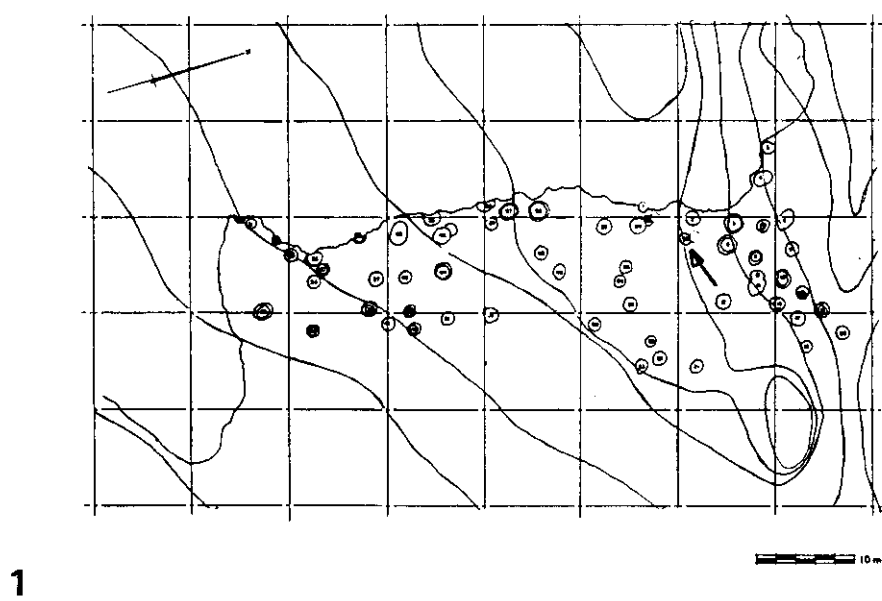


Fig. 4.63: Plantas de poblados del Bronce Pleno de la cuenca media del Tajo: 1-Tejar del Sastre (según Quero, 1982); 2-Cantera de «La Flamenca».

etc.- (ver apdo. II.4. en este mismo capítulo) permite sugerir que su ocupación se prolongaba durante un año como mínimo.

Sin embargo, el asentamiento abierto compuesto por estructuras de habitación perecederas no es el único tipo de poblado documentado en la cuenca media del Tajo y quizá en la zona de estudio. En efecto, en la zona meridional del sector central de la cuenca se han documentado poblados fortificados del tipo que en La Mancha se han denominado "castellones" y "morras": así, Riscal de Velasco (Carrobles y Méndez, 1991) y otros del valle medio del Algodor (G^a Valero y otros, en prep.) y del sector nororiental de los Montes de Toledo (Ruiz Taboada, 1993 y 1994). Poblados fortificados asignables a la plena Edad del Bronce se han documentado asimismo en la cuenca alta del Tajo (Díaz-Andreu, 1994b: 31). No sabemos si los restos de muros que delimitan aparentemente un espolón del yacimiento de Reina 1, en el área de estudio, pudieran corresponder a algún tipo de amurallamiento; de ser así, concordaría con el hecho de que se trate de un poblado de extraordinaria envergadura. Si dichos muros no correspondieran a un amurallamiento sino a simples estructuras de habitación seguiría siendo una circunstancia excepcional en la zona, que permitiría paralelizar el sitio con el cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990: 207), un hábitat permanente según evidencian la solidez de sus construcciones y los análisis de microfauna, situado apenas a 10 km. al oeste del límite occidental del área de estudio. El hecho de que todos estos hallazgos se concentren particularmente en la vertiente meridional de la cuenca media y en la cuenca alta del Tajo permite ponerlos claramente en relación con yacimientos contemporáneos de La Mancha (Nájera, 1984; López Fernández, 1988; Fernández-Miranda y otros, 1994; Galán y Sánchez Meseguer, 1994; Hernández y Simón, 1994; Sánchez Meseguer, 1994).

Por último, se ha documentado la existencia de atalayas o lugares destinados a vigilancia en algunos puntos de la cuenca media del Tajo como cerro del Peñón de Gálvez (Rojas, 1988b): son áreas muy reducidas, fortificadas o no, situadas en la cima de cerros o elevaciones con buen control visual sobre el entorno. Y creemos haber documentado en el área de estudio yacimientos de características semejantes. Así, Velascón 8, un pequeño promontorio de marcadas pendientes, destacado del entorno y situado en la desembocadura de un pequeño arroyo en la vega del Jarama, que mantiene contacto visual no sólo con otro yacimiento contemporáneo de la cabecera del mismo barranco sino que, emplazado sobre la confluencia de dicho río con el Tajo, posee un privilegiado dominio visual

del entorno (fig. 4.61). Quizá cumplen una misión parecida Casa del Guarda de Sotomayor 2 respecto a los yacimientos del área de Valdelascasas, y Cerro de las Canteras o Arroyo de la Cueva Encantada 1 respecto a Arroyo de la Cueva Encantada 2 (fig. 4.61). En el primer caso, es un pequeño establecimiento situado a más de 100 m. de altura sobre el cauce del río Tajo -y a 60 m. sobre los poblados infrayacentes-, desde donde disfruta de una de las visiones panorámicas más amplias del entorno. En el segundo, se trata de dos yacimientos donde sólo hemos podido recuperar cerámica a mano indeterminada y sílex, situados respectivamente en un pequeño espolón en el extremo nororiental de la Mesa de Ocaña y una gran muela aislada al otro lado del arroyo epónimo, que controlan visualmente la confluencia del Guatén y del Arroyo Melgar o Martín Román en el Tajo.

En todo caso, parece evidente en el área de estudio y en esta etapa una tendencia a la ocupación preferente de posiciones elevadas o preminentes en el paisaje, fenómeno ampliamente documentado asimismo en otros puntos de la cuenca media del Tajo por las mismas fechas (Caballero y otros, 1985; Rojas, 1988b; Álvaro y Pereira, 1990; Carrobles, 1990a: 35; Priego, 1990; Carrobles y Méndez, 1991; Almagro y Benito, 1993: 302; Carrobles y otros, 1994: 183-184, Ruiz Taboada, 1993 y 1994).

II.2.d. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

Las únicas estructuras domésticas documentadas en yacimientos del área de estudio asignados al Bronce Pleno son, como en etapas anteriores, hoyos excavados en el suelo natural rellenos de cenizas y fragmentos cerámicos, óseos y líticos. En Cantera de «La Flamenca» (Tomo II) excavamos ocho de estos hoyos -identificados en el perfil de una antigua gravera y seccionados parcialmente por la pala excavadora-, cuya morfología y dimensiones se reflejan en la figura 4.64. Esta tabla revela la existencia de tres tipos de hoyos atendiendo a su profundidad -en torno a 50 cm., 70 cm. y 100 cm.- que, si bien puede achacarse a la casualidad o al cumplimiento de distintas funcionalidades, cabe sospechar también que se relacione con su excavación en distintos momentos de la vida del yacimiento: es decir, cuando el suelo de éste se encontraba más o menos alto por la paulatina acumulación de restos y, además, no eran visibles las bocas de los hoyos de ocupaciones anteriores (fig. 4.64). En favor de dicha hipótesis obra la distinta profundidad de los hoyos nº 5' y nº 5" que, además, son secantes. Por el

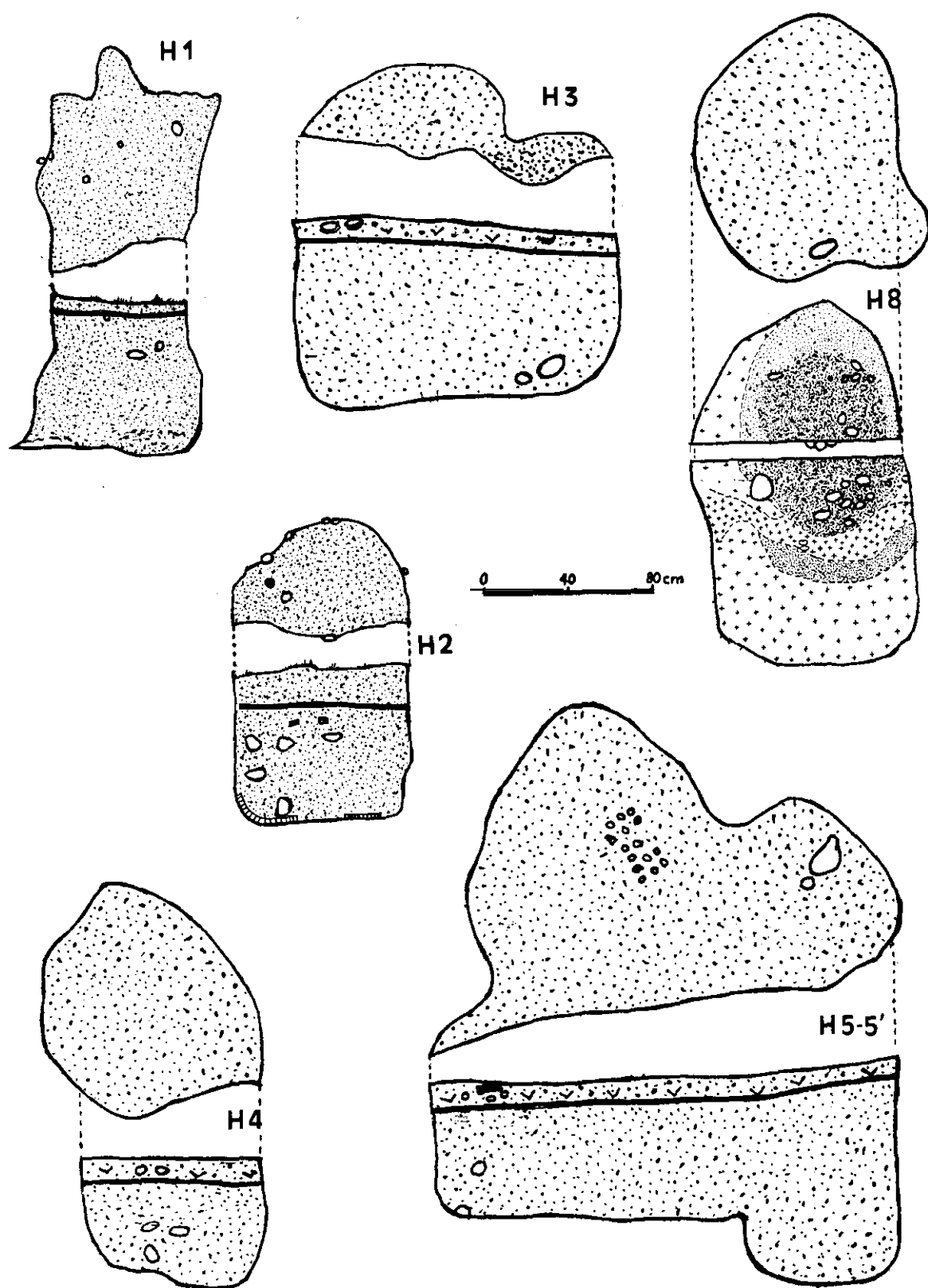


Fig. 4.64: Plantas y secciones de los hoyos excavados en Cantera de «La Flamenca».

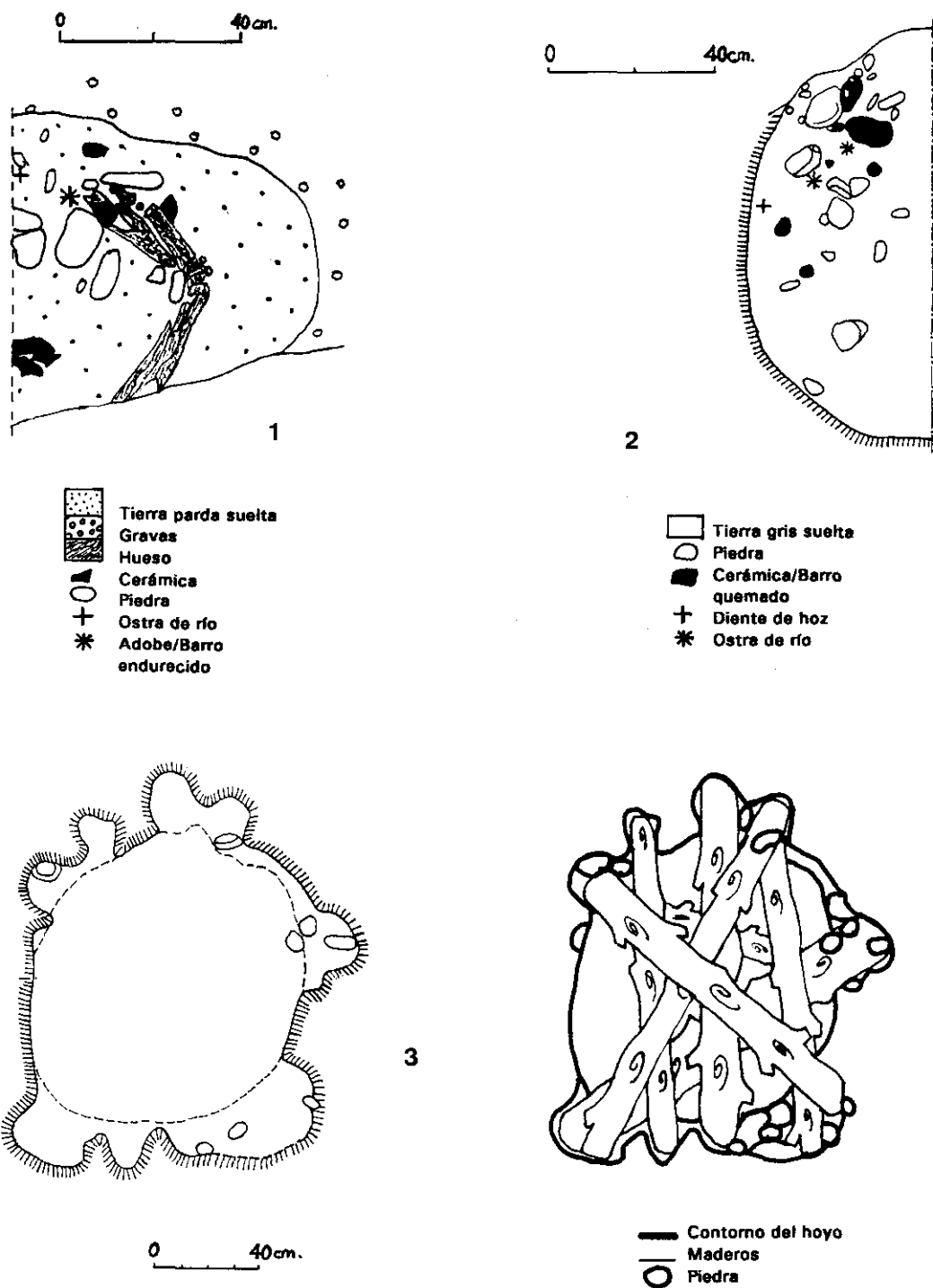


Fig. 4.65: Hoyos excavados en Cantera de «La Flamenca»: 1-Planta parcial de la base del hoyo 1 con los restos óseos de bóvido localizados; 2-Planta parcial de la base del hoyo 4 con los diversos restos documentados ; 3-Sección (transversal al eje) del tercio superior del hoyo 8 e hipotética reconstrucción del sistema de maderos que sustentarían la posible tapadera del mismo.

contrario, las plantas y secciones de los ocho hoyos son muy similares -circulares u ovales y cilíndricas respectivamente-, salvo el hoyo nº 1, que presentaba una planta cuadrangular y una sección en forma de cantimplora con la boca estrangulada (fig. 4.64) que resulta particularmente indicada para los almacenes subterráneos de grano (Buchsenschutz, 1979; Füzes, 1979: figs. 1-8; Lassure, 1979; Reynolds, 1979: 75; Villes, 1979).

El hoyo nº 1 de Cantera (figs. 4.64 y 4.65: 1) resulta excepcional tanto porque proporcionó la mayor cantidad de restos -cerámicos, faunísticos y, en menor medida, líticos y diminutos carboncillos- dentro de un relleno muy homogéneo de tierra gris particularmente cenicienta y suelta, como porque en su base y en la mitad meridional y sobre grandes guijarros se recuperó un conjunto singular formado por: una extremidad anterior y una mandíbula de bóvido, un gran ejemplar de *Unio* u ostra de río y varios fragmentos cerámicos de gran tamaño, en su mayoría amorfos, que parecían corresponder a grandes vasijas de almacén. Hallazgos similares de bóvidos se han realizado en hoyos de otros yacimientos como el calcolítico de Las Pozas (Val, 1992: 50) o el del Bronce Final de La Torrecilla (Cerdeño, 1980; Blasco, 1987: 96), mientras que en el del Bronce Pleno del Sector III de Getafe se documentó un lechón de seis meses (Blasco y Barrio, 1986). Ya hemos expuesto en el apartado II.2.d. del capítulo 3 aquellos argumentos que desde nuestro punto de vista impiden identificar generalizadamente estos restos con almacenes de carne (Val, 1992: 50) u ofrendas rituales (Martínez Navarrete, 1987: 94; Blasco, 1987: 96-97) y sí, en cambio, con animales o piezas semidescompuestas arrojadas a hoyos ya inutilizados: la profundidad a la que se disponen los cadáveres; el que éstos incluyan especies que no parecen constituir una fuente de alimento mayoritaria (López y Ortiz, 1996; Quero, 1982); el que sean prácticas como salazón y ahumado las que permitan una mayor durabilidad de la carne; el que los restos enterrados de herbívoros suelen corresponder o incluir aquellas piezas de mayor valor cárnico; y que la extremidad de bóvido de Cantera de «La Flamenca» hubiera permanecido prolongadamente a cielo abierto o semienterrada como demostraría las abundantes erosiones y radiculaciones que, al igual que los restantes restos óseos del yacimiento, presenta (Tomo II: Liesau, 1996:).

El relleno de los restantes hoyos -sobre todo, los nº 3 y 3', y 5, 5' y 5'', secantes entre sí- era, en general, mucho más pobre en restos orgánicos y cerámicos que el del nº 1, lo que permitiría hipotetizar que quizá no se encontraban

inmediatos a una zona de hábitat (Díaz-del-Río y otros, 1997; Díaz-del-Río, e.p.). Otras particularidades de los hoyos de Cantera son la presencia en la base y en la mitad sur del nº 4 de una acumulación de restos -cerámicas muy deterioradas por el fuego, cantos, una ostra de río, un diente de hoz y un útil múltiple sobre hoja de sílex- (fig. 4.65: 2), que guarda enormes semejanzas con el conjunto de la base del hoyo nº 1 y que, como él, parece corresponder a desperdicios arrojados justo antes o después de un momento de abandono; tenía, además, las paredes cubiertas con una fina capa de arcilla verdosa a modo de aislante que indicaría que su uso primigenio fue el de estructura de almacenaje, probablemente para el grano (Reynolds, 1979: 75). No puede interpretarse del mismo modo, sin embargo, la concreción calcárea que delimitaba el hoyo nº 2 (fig. 4.64), de origen natural (V. Manuel, com. pers.).

Por su parte el hoyo nº 8, el único que se excavó en su totalidad pues no había sido seccionado por la gravera, presentaba la particularidad de que a unos 30 cm. de profundidad de su boca y en el interior de la pared presentaba ocho pequeños nichos afrontados y, en algunos casos, con grandes guijarros empotrados en su interior de tamaño muy superior al de las gravas naturales del terreno (fig. 4.65: 3). Esta curiosa morfología de la parte superior del hoyo revelaría, desde nuestro punto de vista, la existencia de una entramado de troncos o maderos cruzados calzados con piedras, que quizá sostuviera una cubierta asimismo de materia orgánica destinada a proteger su contenido (fig. 4.65: 3), similar a la documentada en el yacimiento calcolítico madrileño de Pedazo del Muerto (López Covacho, Ortiz y Rodríguez, 1996); cubiertas que son particularmente necesarias para la conservación de cereal en silos subterráneos (Forde, 1966: 278-282; Gast, 1968: pl. LXX; Reynolds, 1979: 75; Bellido, 1966: fig. 3). El relleno del interior del hoyo nº 8 presentaba al menos dos bolsas de tierra cenicienta, gris y suelta, con carboncillos y grandes guijarros, rotos en algunos casos, y fragmentos óseos -algunos de ellos quemados-, cerámicos y líticos, separados por un nivel de tierra anaranjada, de grano grueso y menos rica en materiales, y bajo ellas, de nuevo, tierra anaranjada y suelta (fig. 4.64). Esta particular estratigrafía podría indicar que, deteriorado tras su uso como silo o almacén, el hoyo sirvió de basurero donde se depositaron, entre otros, los restos de la limpieza de varios hogares. El hecho de que los huesos que aparecen en su interior, aunque relativamente escasos, estén tan deteriorados como los recuperados en cualquier otro hoyo de Huerta de los Cabreros o Cantera de «La Flamenca» en los que pueda haber menos evidencias de relleno intencionado, es

uno de los factores que nos llevan a pensar que quizá su contenido pudo ser resultado de la limpieza superficial del sitio tras un período de abandono¹⁹. Curiosamente, el hoyo nº 1 -otro con posibles señales de abandono- es el único que presentaba junto con el nº 8 la máxima profundidad -1 m.- de las documentadas en el sitio, lo que podría significar que ambas estructuras son las más antiguas de todas las documentadas en el sitio. Otros hoyos con indicios de abandono en su base como el nº 4, que proporcionó el único fragmento cerámico decorado quizá tardío y cuya profundidad sólo alcanza los 50 cm., pudieron corresponder a otro hiato, más avanzado, en la ocupación del sitio.

En otro yacimiento del Bronce Pleno del área de estudio, Príncipe nº 11, se documentó también al menos un hoyo excavado en el suelo del tipo que estamos describiendo (Ortiz y López, 1996 y e.p.); en una segunda fosa del mismo sitio se localizó, sin embargo, un enterramiento infantil (ver apdo. II.3. de este mismo capítulo). Hoyos excavados en el suelo se han documentado asimismo en diversos yacimientos del Bronce Pleno de la región como Tejar del Sastre (Quero, 1982), la Fábrica Euskalduna (Almagro Basch, 1960) y Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986), entre otros (Martínez Navarrete, 1985, Blasco, 1987), lo que, de alguna forma, los emparenta con los efímeros y poco sólidos hábitats contemporáneos de la mitad occidental peninsular (Fábregas, 1995; Fábregas y Bradley, 1995: 157) frente a las construcciones más sólidas, frecuentemente con zócalos o alzados de piedra, de las regiones ibéricas orientales (Lull, 1983; Pedro, 1990: 339; Fernández-Miranda y otros, 1990: 353; Burillo y Picazo, 1991-1992).

Estos hoyos se utilizarían en el almacenaje de productos vegetales, entre los que debió de seguir teniendo una importancia fundamental las bellotas, ya que, como veremos, el encinar mantiene un rendimiento elevadísimo aun en condiciones de recesión y clareo. Sin embargo, muchas de estas estructuras debieron de destinarse a guardar cereal, preferentemente para simiente, si tenemos en cuenta tanto el aumento de las evidencias indirectas -palinológicas, ergológicas- de agricultura (ver apdo. II.4. de este mismo capítulo) como la relativa abundancia de hoyos acondicionados para guardarlo: en efecto, tres ejemplos de los ocho excavados en Cantera de «La Flamenca», el nº 1 con boca estrangulada, el nº 4 con enlucido de arcilla y el nº 8 con tapadera. Las ahora abundantes grandes

¹⁹ La presencia asimismo en algunos hoyos de Tejar del Sastre y Sector III de Getafe de estratigrafías internas, podría interpretarse en el mismo sentido (Blasco, 1987: 91).

vasijas de cuello indicado y borde vuelto decorado debieron de destinarse asimismo al almacenaje de grano (Bromberger, 1979: foto 1) pero, sobre todo, de harina (Bruneton-Governatori, 1979: 132) destinada a panificación y similares.

No resultaría extraño, sin embargo, que existieran auténticas cabañas de materiales perecederos similares a las documentadas en momentos precedentes en El Ventorro (Priego y Quero, 1992) o La Esgaravita (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988) o en las fases finales de algunos poblados del Bronce Pleno del ámbito manchego como El Acequión (Fernández-Miranda y otros, 1990), que presentaban distintas áreas funcionales y estaban complementadas con hoyos y cubetas. Del Sector III de Getafe proceden asimismo dos fragmentos de enlucidos curvos que pertenecerían a estructuras de habitación de planta redondeada u oval (Blasco, 1987: 91). En la loma del Lomo en Guadalajara (Valiente Malla, 1987) se localizó un pavimento con hogar central correspondiente a una posible habitación, bajo el cual se disponía una hoya con cuatro enterramientos, así como viviendas integradas por varios hoyos con distintas funcionalidades, hogares revestidos de arcilla y endurecidos por fuego, y poyetes realzados. El alzado de todas estas estructuras de habitación consistiría verosímilmente en un entramado de cañas y ramas manteado con barro sobre el que reposaría una cubierta vegetal, sustentada en muchos casos sobre postes (Valiente Malla, 1987; Díaz-del-Río y Sánchez, 1988; Priego y Quero, 1992: figs. 168 y 192; Fernández-Miranda y otros, 1990), de la que darían prueba los numerosos fragmentos y pellas de barro endurecido *con improntas vegetales documentados en yacimientos de esta cronología*. Quizá cabría relacionar la proliferación de evidencias de cestería en sitios del Bronce Pleno del área de estudio no sólo con la proliferación de recipientes relacionados con la fabricación de derivados lácteos y la recolección y almacenaje de grano o bellotas (Füzes, 1979: figs. 9-13, 18 y 19; Gast, 1979; Louis, 1979; Bray, 1979: fig. 4; Garines, 1979: figs. 1-3) sino quizá también con otros elementos destinados al acondicionamiento de las viviendas como esteras (Fernández-Miranda y otros, 1990: 357).

Sin embargo, se han documentado en algunos puntos de la cuenca media del Tajo estructuras de habitación considerablemente más sólidas: así, las casas del cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990: 207), de planta circular u oval de hasta una decena de metros de diámetro, que presentan zócalos de piedra, paredes de ramaje manteado de barro sujetas por postes embutidos en el zócalo y dispuestos en el interior de las mismas, y hogares circulares de barro rodeados de molinos;

estructuras que resultan acordes con el carácter permanente del sitio que revelan los análisis de microfauna. Quizá cabría interpretar en el mismo sentido los muros de piedra que hemos podido documentar en las trincheras y madrigueras que horadan el yacimiento de Reina 1, asociados a niveles de ceniza, restos óseos y cerámicas a mano. Próximos ambos ejemplos a construcciones más sólidas del tercio suroriental peninsular (Lull, 1983; Pedro, 1990: 339; Fernández-Miranda y otros, 1990: 353; Ruiz Taboada, 1994).

II.3. MUNDO FUNERARIO

Tres hallazgos del área de estudio asignables al Bronce Pleno tienen o podrían tener carácter funerario: entre los segundos se encuentran los correspondientes al conjunto metálico de La Paloma y, con más dudas, al hallazgo de cerámicas Dornajos de El Mazacote, siendo Príncipe nº 11 el único enterramiento claro (fig. 4.67). De ellos quizá La Paloma y El Mazacote sean ligeramente más antiguos que este último.

El hallazgo de La Paloma -cuatro puntas Palmela, un puñal de lengüeta, dos alabardas y una sierra atados con una cinta de oro (Harrison, 1974) acompañados de una cazuela carenada y un jarro con asa (Carrobles y otros, 1994: 180) (fig. 4.68)- correspondería verosímilmente, como ya ha sugerido Senna-Martínez (1994: 167-168) a un ajuar o ajuares funerarios; es decir, se trataría de un conjunto concebido como tal desde su origen y no de un depósito, esto es, el resultado de una recolección de piezas de procedencias y cronologías distintas²⁰. En efecto, aquellos conjuntos donde aparecen puntas y puñales del tipo citado junto con cintas áureas son siempre ajuares campaniformes (Harrison, 1977; Delgado y otros, 1987; Losada, 1976; Maluquer, 1960; Martín Valls y Delibes, 1974). La aparición junto a dichos elementos de alabardas y cerámicas lisas y la ausencia de las campaniformes acerca el caso toledano a contextos funerarios del Bronce Pleno bien documentados en el occidente peninsular (Natividade, 1901; Comendador, 1991-1992; Pavón, 1991-1992; Senna-Martínez, 1994; Vázquez y Bradley, 1995) y permite interpretar de forma similar hallazgos de parecida composición al de Pantoja como el bajoandaluz de Villaverde del Río (Fernández Gómez, 1982-1984), donde una cinta de oro ataba cuatro puntas Palmela, y quizá los de Leiro (Ruiz-

²⁰ En este sentido resulta reveladora la información proporcionada por J.M. Rojas (com. pers.) que en sus ya mencionadas visitas a La Paloma ha podido documentar la existencia de hoyos con piedras y abundantes restos óseos presumiblemente humanos.

Gálvez, 1984b: 57-59; Meijide, 1989), formado por una alabarda de tipo Carrapatas y varios puñales, el valle del Manzanares (Blas, 1981), donde asimismo se recuperaron una alabarda y dos puntas Palmela, y la alabarda de Villamiel (Ruiz Taboada, en prep.).

La cantidad excepcional de piezas metálicas que reúne, el valor de la cinta de oro y la procedencia probablemente extrarregional de la mayoría de los elementos (ver Tomo I: cap. 4: apdo. II.4.) nos permiten identificar el conjunto de La Paloma con el ajuar de un personaje de relevancia. Esta hipótesis no perdería ni un ápice de validez aunque dicho conjunto estuviese constituido por piezas procedentes de más de un enterramiento, ya que la acumulación de éstos en un área reducida (¿una necrópolis?) no dejaría de constituir en sí misma una circunstancia excepcional.

Creemos que el poblado al que correspondería este contexto funerario sería Fuente Amarga, situado a 1 km. de donde se realizó el hallazgo de La Paloma (fig. 4.67). En favor de dicha hipótesis obra el hecho, además, de que Fuente Amarga sea uno de los enclaves más relevantes del área de estudio a lo largo de la secuencia que aquí se estudia, en particular desde fines del Calcolítico hasta el Bronce Pleno. Ello se debería no sólo a la extraordinaria potencialidad agrícola del valle del Guatén sino a la existencia del manantial salobre epónimo, que quizá pudo influir también en el emplazamiento de la propia tumba cerca de sus medicinales y antisépticas aguas.

En El Mazacote (González Simancas, 1934: 37) se habría localizado el único enterramiento en cista con cerámica Dornajos (fig. 4.68) de la Península Ibérica (González Simancas, 1934: 37; Rojas, 1984: 200-201). Si bien las circunstancias y confusa descripción del hallazgo y la excepcionalidad del mismo han llevado a tomarlo con precaución (Garrido, 1995: 136), no conviene olvidar que el enterramiento en cista está bien documentado desde inicios de la Edad del Bronce en el Occidente (Gil-Mascarell y otros, 1986; Varela, 1994) -fuera de los asentamientos -y Sureste (Lull, 1983) -frecuentemente en hábitats-, y que, por tanto, coincide en parte con la cronología que hemos asignado a la cerámica Dornajos (ver Tomo I: cap. 4: apdo. II.1.). El Mazacote podría ser, entonces, una posible inhumación en cista, verosíblemente dentro de un área de habitación si atendemos a lo que es norma en gran parte de la Península en estos momentos, que quizá, además, habría imitado esquemas campaniformes al utilizar cerámicas

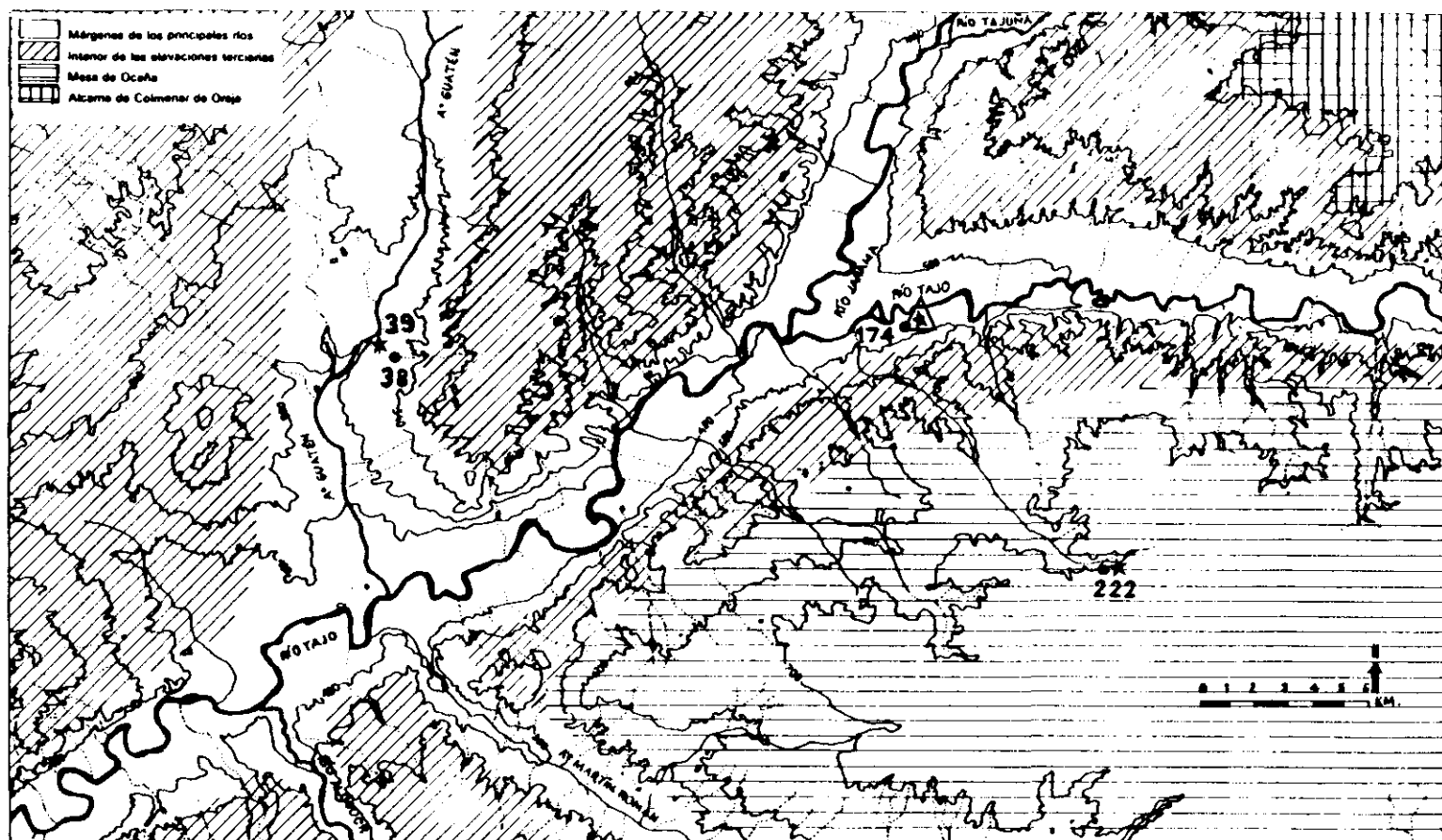


Fig. 4.67: Mapa de distribución de hallazgos funerarios y su posible asociación a asentamientos o áreas de actividad durante el Bronce Pleno en el área de estudio: 38-Fte. Amarga; 39-Paloma; 174-Príncipe nº11; 222-Mazacote. ● Asentamiento/área de actividad; ▲ Hallazgo funerario; ★ Hallazgo funerario dudoso.

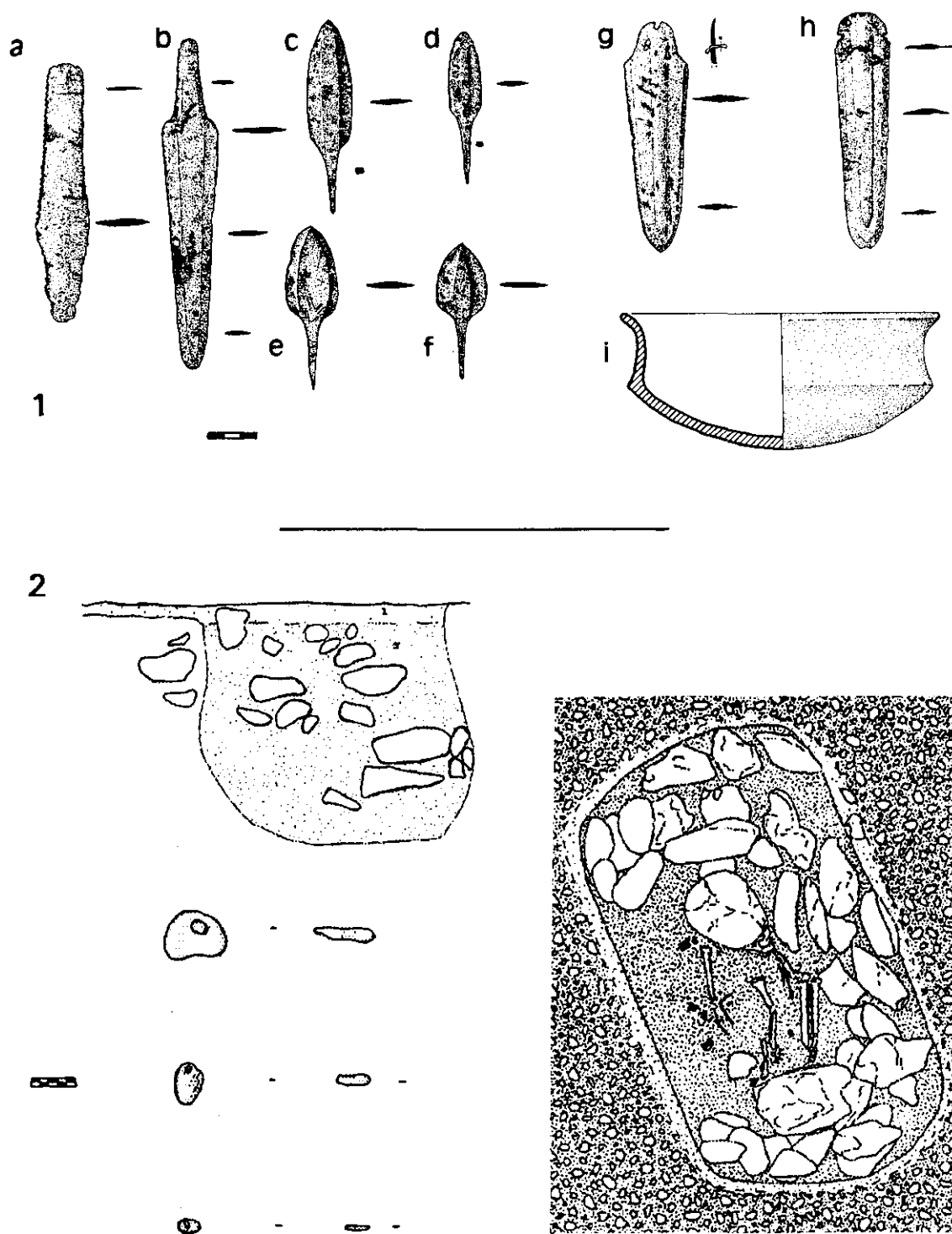


Fig. 4.68: El mundo funerario durante el Bronce Pleno en el área de estudio: 1-Ajuar/es de la/s supuesta/s tumba/s de La Paloma (a-h según Álvaro, 1987a; i-según Carrobles y otros, 1994); 2-Enterramiento infantil de Príncipe nº 11 (según Ortiz y López, 1996).

Dornajos como ajuar funerario. Esta mixtificación resultaría comprensible, de ser cierta, en una zona que constituye la orla exterior de la distribución tanto de rasgos propios del oriente meseteño o peninsular -como las cerámicas Dornajos y los enterramientos en cista y en hábitat- como de otros comunes en el occidente meseteño e ibérico -como la deposición de cerámicas campaniformes en los enterramientos y asimismo el enterramiento en cistas-.

El tercer hallazgo funerario documentado en el área de estudio es el de la calle del Príncipe nº 11 de Aranjuez (Ortiz y López, 1996 y e.p.), del que sí poseemos información fidedigna. En efecto, durante una excavación de urgencia en el casco urbano y en un área de hábitat con hoyos se localizó una fosa subrectangular de 106 cm. x 65 cm. donde había sido inhumado un niño de unos 6 ó 7 años de edad y alrededor de 1 m. de estatura, sentado en posición fetal y rodeado de cantos de río por tres lados (fig. 4.68). En el relleno de la fosa aparecían diseminados diversos fragmentos cerámicos -vasos de cuello indicado y borde vuelto, una cazuela carenada y un fragmento de carena con mamelón adosado, y cuencos- y líticos -láminas de sílex- así como los citados tres cantitos perforados de caliza quizá pertenecientes a un colgante (fig. 4.68), que no pueden considerarse un ajuar propiamente dicho. Quizá la salitrosidad de los terrenos del entorno de Alpajés donde se sitúa este enterramiento pudo ser valorado positivamente por su efecto preservador y curativo, así como quizá también por su propia relevancia económica como recurso.

Otros hallazgos funerarios en áreas de habitación de la cuenca media del Tajo fechables en este momento serían: sendos enterramientos en fosa de Tejar del Sastre (Blasco, 1987: 94) y Perales del Río (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991: 57-59 y figs. 3 y 4), muy similares al de Príncipe nº 11; los enterramientos en *pithoi* del arenero Quitapenas (Pérez de Barradas, 1936a), Tejar del Sastre (Quero, 1982) y la Fábrica Euskalduna (Almagro Basch, 1960); las inhumaciones asimismo en *pithoi* dentro de cajas de piedra selladas con barro endurecido de Cerro del Obispo de Castillo de Bayuela (Gil y otros, 1988; Menéndez y otros, 1988), que quizá estaban bajo un asentamiento hoy arrasado (Carrobes y otros, 1994: 185); y quizá, incluso, como hemos visto, el supuesto enterramiento en cista con cerámica Dornajos de El Mazacote para un momento inicial del Bronce Pleno. En la mayoría de los ejemplos citados son evidentes las concomitancias con modalidades funerarias contemporáneas del tercio suroriental peninsular, cuando se generaliza el enterramiento individual bajo las casas o dentro del poblado ya sea

en fosa, *pithoi*, cistas o entre acumulaciones de piedras (Siret, 189 ; Lull, 1983; Lull y Estévez, 1986; Hernández y Simón, 1994; Fernández-Miranda y otros, 1994; Martín y otros, 1993: 37); queríamos destacar por su proximidad los de Cerro Pelao de Tébar (Martínez Navarrete, 1988: 2319-2330), El Recuenco (Martínez Navarrete, 1988: 2218) y El Cuco (Romero y Sánchez-Meseguer, 1988: 335-349) en Cuenca, las motillas de Azuer y Los Palacios (Nájera y otros, 1981; Nájera, 1984: 18-19) en Ciudad Real, o la loma del Lomo en Guadalajara (Valiente Malla, 1987, 1988 y 1992). Sin embargo, en los ejemplos de Príncipe nº 11, Tejar del Sastre y Perales del Río, parece que nos encontramos más bien ante la confluencia de dicha modalidad funeraria con una larga tradición meseteña de inhumación individual en fosa que arranca del Neolítico -Arenero de Valdivia (Poyato y otros, 1980)-, pasa por la Edad del Cobre -El Espinillo (Alonso y otros, 1991), El Ollar de Donhierro y Ciguñuela (Delibes, 1988)- y el momento campaniforme -Juan Francisco Sánchez (Blasco y otros, 1994: 88-91), Arenero de Soto (Blasco y otros, 1994: 91-95)-, y alcanza la transición Bronce Pleno-Bronce Final (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991) y el Bronce Final propiamente dicho (Delibes, 1978; Esparza, 1990; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995; Macarro y Silva, 1996), cuando se presenta en forma individual, doble o incluso triple; destacando, además, el hecho de que desde época campaniforme suelen ser frecuentes los rellenos y las cubiertas de acumulaciones de piedras.

No hemos documentado en el área de estudio ningún enterramiento en cueva que podamos asignar a este momento, si bien desconocemos en qué consistían los restos localizados en su día por aficionados en las grietas de los farallones yesíferos de El Castellar (M. de Lara, com. pers.). Sin embargo, esta modalidad funeraria es conocida en otros puntos contemporáneos de la cuenca media del Tajo como la madrileña cueva de Pedro Fernández de Estremera (Sánchez-Meseguer y otros, 1981), probablemente en Juan Barbero (Martínez Navarrete, 1984) y quizá en Presa del Rey (Geanini, 1991), por lo que no sería extraño si se llegara a conocer en el área de estudio en un futuro. Si bien el enterramiento en cavidades cuenta con claros precedentes neolíticos -Cueva de la Higuera (Antona, 1987: 51-52), El Tisuco (Municio, 1988: 305; Delibes, 1995: 65)- y calcolíticos -cuevas de Juan Barbero y Pedro Fernández, La Cantera de Añover-, es asimismo cierto que se conoce en algunos lugares más cercanos al Tajo central -la cueva/mina de la Serrana de Urda (Montero y otros, 1990; Carrobles y otros, 1994; Ruiz y otros, e.p.), la Cueva del Fraile (Díaz-Andreu, 1990, 1991 y 1994a y b)-, siendo asimismo usual el enterramiento en covacha o

grieta -esta vez individual- durante la Edad del Bronce en Levante (Pedro, 1995) y el Sureste (Lull, 1983; Lull y Estévez, 1986).

En todo caso, se sigue constatando tanto en la cuenca media del Tajo como en otras áreas peninsulares una tendencia al retroceso de las modalidades colectivas de enterramiento -prácticamente reducidas a algunas cuevas- frente al progresivo predominio de las individuales (Lull, 1983; Gil-Masarell y otros, 1986; Pavón, 1991-1992: 84; etc.). Incluso respecto a la inhumación en cueva, no sólo se introducen sorprendentes diferenciaciones rituales entre distintos individuos (Díaz-Andreu, 1990, 1991 y 1994a y b) sino que las eventuales inhumaciones de este momento en oquedades ya utilizadas con anterioridad podría responder -como en el caso campaniforme- no tanto a la continuidad de las costumbres funerarias como al intento de sancionar la propia posición social recurriendo al aval de "antepasados ilustres" (Thorpe y Richards, 1984).

II.4. ECONOMÍA

Para contrastar los posibles aprovechamientos económicos deducibles de la proximidad geográfica de los yacimientos del Bronce Pleno a determinados recursos contamos con algunos datos paleoeconómicos. Así, los análisis faunísticos, palinológicos y paleocarpológicos realizados en el poblado de Cantera de La Flamenca, en el área de estudio, así como en yacimientos contemporáneos del resto de la cuenca del Tajo -cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990), loma del Lomo (Valiente Malla, 1987; etc.) y, parcialmente, Tejar del Sastre (Quero, 1982; Morales y Liesau, 1994: 235)-, Extremadura (Pavón, 1991-1992) y la Meseta Sur (Díaz-Andreu, 1991 y 1994b; Fernández-Miranda y otros, 1994; Hernández y Simón, 1994; etc.), además de la posible funcionalidad y otros aspectos relacionados con los elementos materiales recuperados en los mismos yacimientos.

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS DE LAS RIBERAS DE LOS GRANDES RÍOS

La ubicación de más de dos tercios del poblamiento del Bronce Pleno de la zona de estudio en este emplazamiento hace pensar, como en épocas anteriores, que la explotación de la vega de los ríos Tajo, Jarama y Guatén y los terrenos circundantes debió de constituir una de las bases principales de la economía de estas gentes.

POBLADOS EN TERRAZA

Los principales recursos incluidos en el territorio que rodea uno de estos sitios -Príncipe nº 11 (fig. 4.69)- son los suelos de vega o fluvisoles (43,7%), verosímilmente dedicados a pastos y quizá pequeñas huertas, las terrazas medias y altas o calcisoles (15%), donde podrían cultivarse algunos campos, explotarse posibles encinares adehesados y aprovecharse los nódulos de sílex, y las surgencias salobres que manan en las proximidades.

Los datos palinológicos obtenidos en otro de los yacimientos con este emplazamiento, Cantera de «La Flamenca», muestran el retroceso de la cubierta arbórea -encinares (género *Quercus*), fresnedas y castañares (géneros *Fraxinus* y *Castanea*)- (Tomo II: Macías y López, 1994) (fig. 4.60). Esta merma de la cubierta arbórea, que podría relacionarse con un aumento en la intensidad y amplitud en la explotación del medio por parte del hombre, podría deducirse, en particular para el encinar, de hechos como la desaparición de las zanjas que protegerían los poblados de los carnívoros y el poblamiento intenso en áreas interiores de los páramos calizos antes prácticamente deshabitadas. Pero, si bien la caza no constituía un porcentaje relevante en la dieta (Morales y Liesau, 1994: 239 y fig. 2; Tomo II: Liesau, 1996), las bellotas debieron de conservar en parte su condición de reserva alimenticia para hombres y ganados -se han identificado con certeza en cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990: 209)- gracias a sus extraordinarios rendimientos por hectárea (ver *infra*).

La fauna de Cantera (Tomo II: Liesau, 1996), mucho menos voluminosa que la del yacimiento calcolítico de Huerta de los Cabreros pese a haberse recogida en mayor número de hoyos, revela una cabaña ganadera similar a éste, acorde con la abundancia de pastos húmedos en un medio como la vega del Tajo y con la existencia de encinares y pastizales agostantes en sus márgenes: predominio del vacuno, seguido de cerdo y ovejas. Estas tres especies son asimismo las usuales en otros yacimientos contemporáneos (Álvaro y Pereira, 1990: 209; Pavón, 1991-1992: 85; Méndez, 1994: 119; Morales y Liesau, 1994: 235; Pino, 1995: figs. 78 y 79). Debido a lo reducido de la muestra del yacimiento arancetano no ha podido documentarse ninguna tendencia al sacrificio de animales adultos y seniles entre las vacas y las ovejas y al consumo de suidos antes de la edad adulta que pudiera indicar un aprovechamiento preferente de los productos secundarios. Sin embargo, resulta verosímil pensar que debió de darse dicho aprovechamiento en alguna

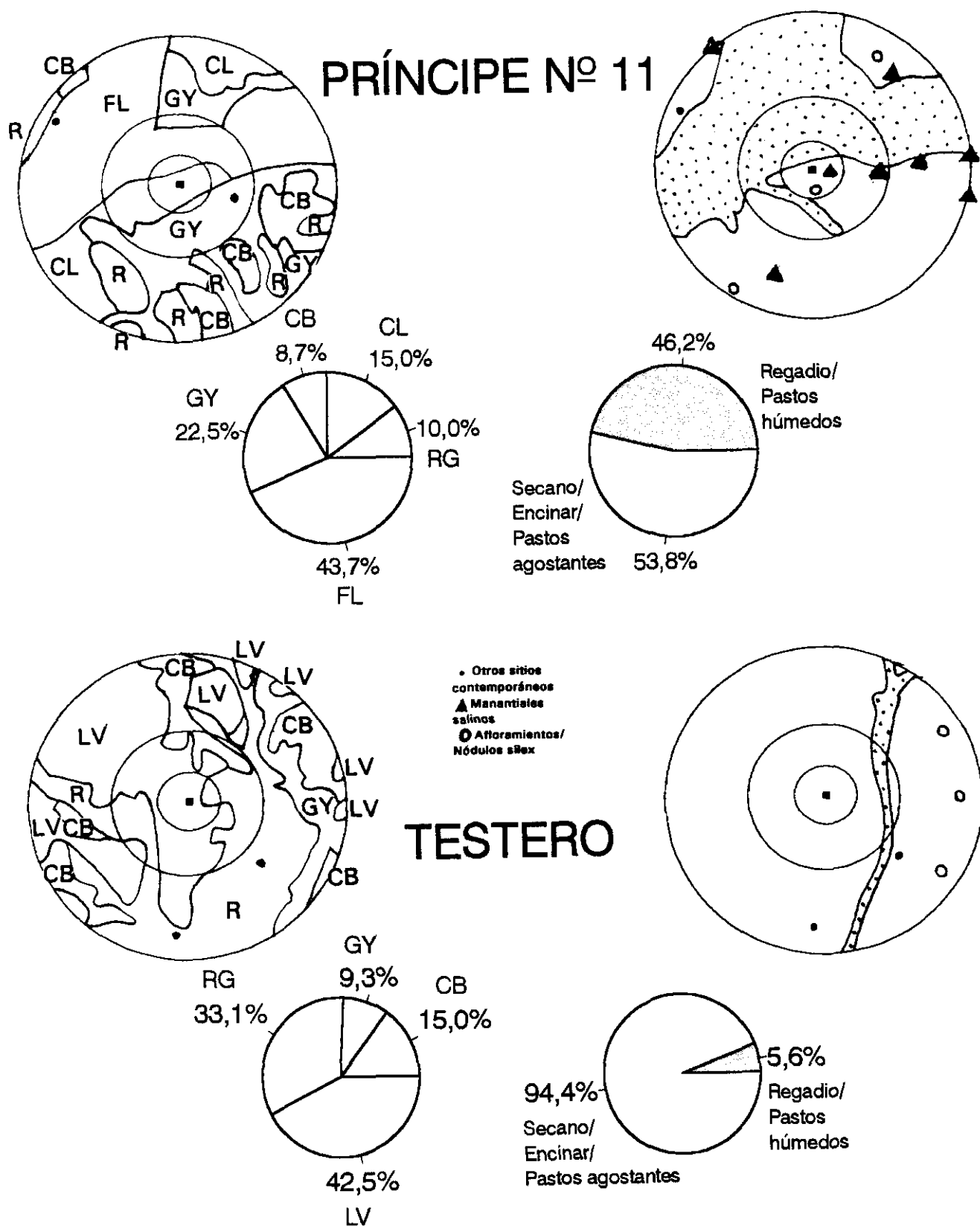


Fig. 4.69: Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a yacimientos asignados al Bronce Pleno: situados en terrazas de las márgenes del Tajo (Príncipe nº11) y el Guatén (Testero). FL-Fluvisol; LV-Luvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; CL-Calcisol; GY-Gypsisol.

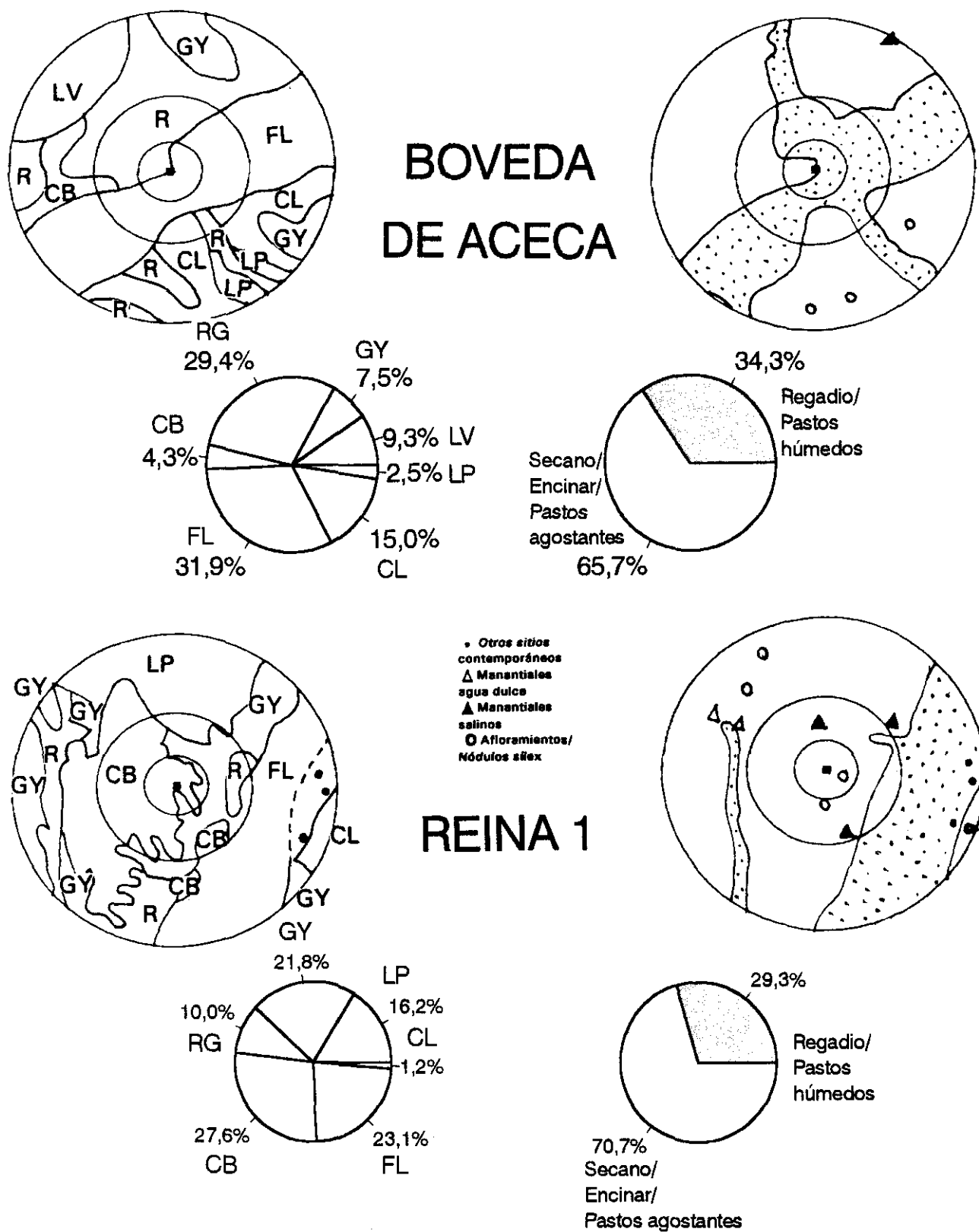


Fig. 4.70: Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a yacimientos asignados al Bronce Pleno: situados en elevaciones de las márgenes del Tajo (Bóveda de Aceca) y en el interior de las elevaciones terciarias (Reina 1). FL-Fluvisol; LV-Luvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; CL-Calcisol; GY-Gypsisol; LP-Leptosol.

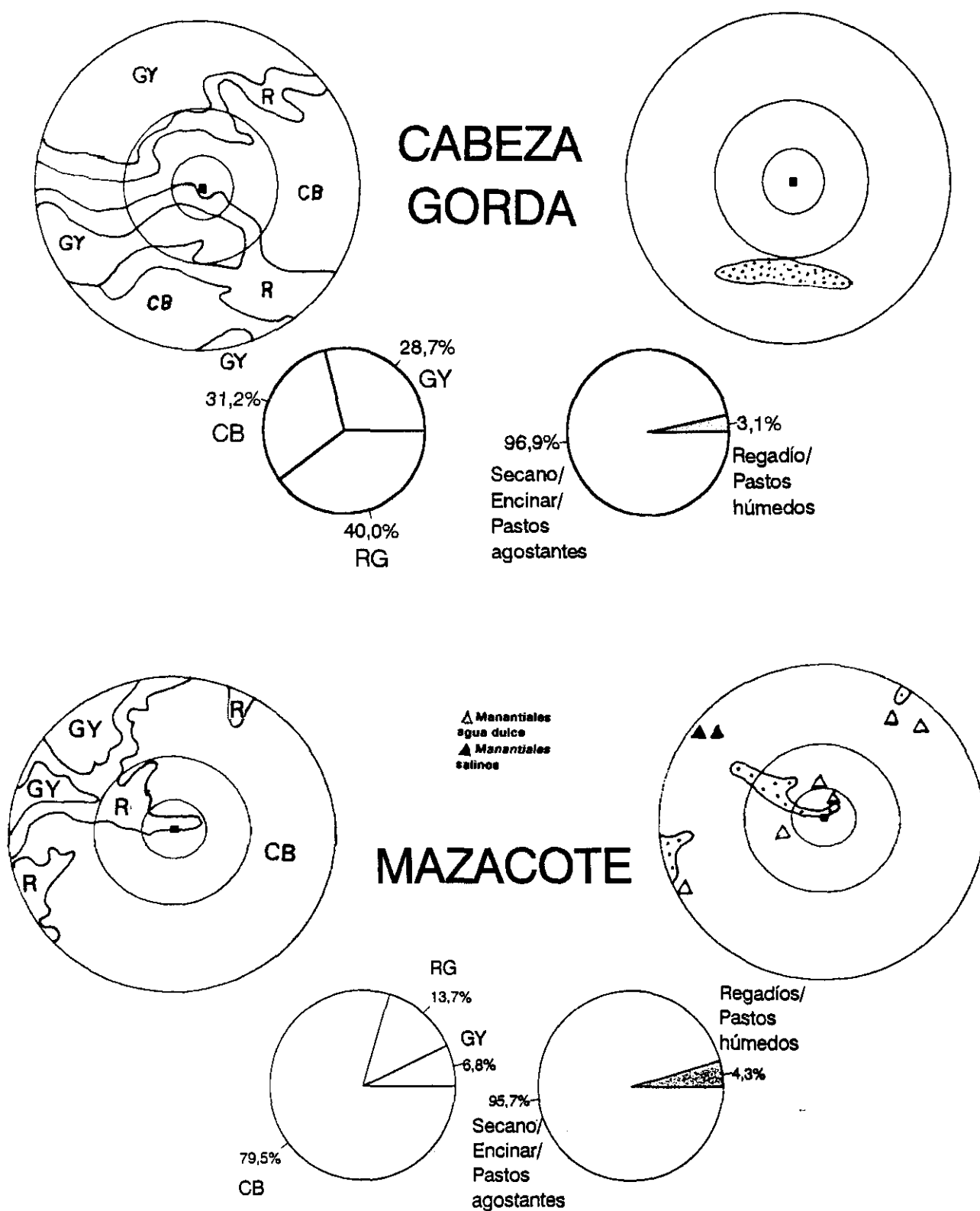


Fig. 4.71: Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a yacimientos asignados al Bronce Pleno: situados en los bordes de la Mesa de Ocaña. CB-Cambisol; R-Regosol; GY-Gypsisol.

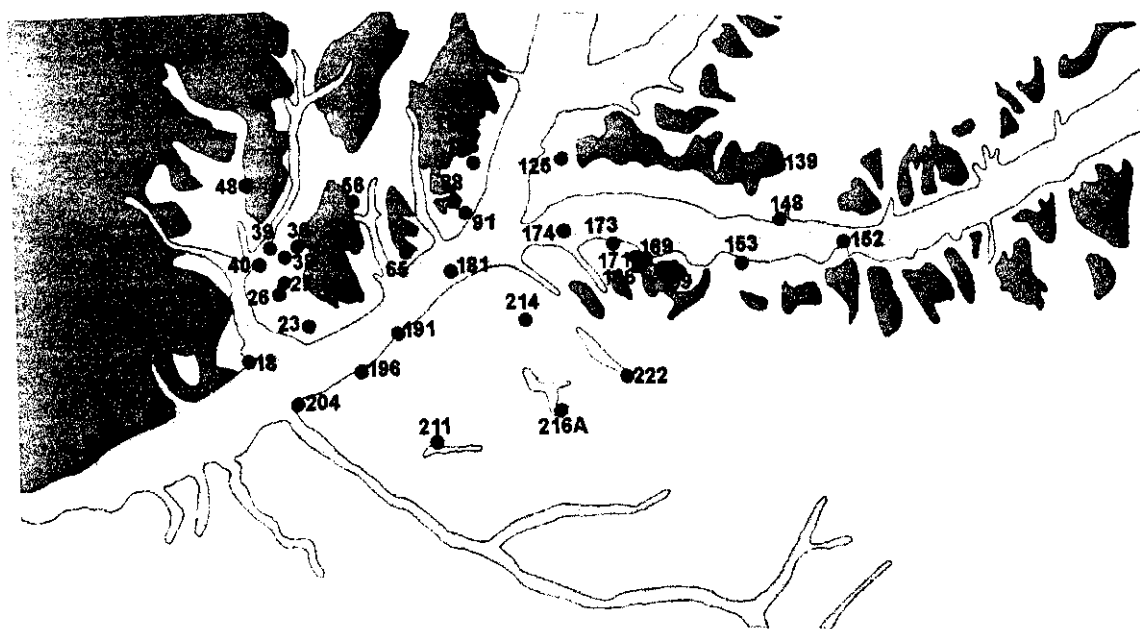


Fig. 4.72: Relación del poblamiento del Bronce Pleno del área de estudio con cambisoles y luvisoles (trama oscura) y fluvisoles (trama clara).

proporción si nos atenemos a la presencia de queseras en varios yacimientos del Bronce Pleno del área de estudio -Cerros de Mazarracín y quizá Fuente Amarga, Reina 1 y Cantera de La Flamenca-, y a las evidencias faunísticas documentadas para el mismo período en áreas más o menos próximas (Álvaro y Pereira, 1990: 209; Pavón, 1991-1992: 85). No obstante, conviene tener en cuenta que en algunos yacimientos manchegos contemporáneos suidos, bóvidos y ovicaprinos son objeto de un aprovechamiento eminentemente cárnico (Pino, 1995: 178-179).

Sin embargo, la clara preponderancia de la ganadería observable en los yacimientos calcolíticos parece haber dado paso en el Bronce Pleno a un ascenso de la agricultura (Tomo II: Mariscal, 1994 y Macías y López, 1994), patente en el notable aumento no sólo de los pólenes de ruderales en general -relacionado, a su vez, con el ascenso de actividades que implican remociones frecuentes del suelo-, sino, en particular, de *Chenopodiaceae*, que no en vano son, además de plantas comestibles (Mitich, 1988), ruderales o malas hierbas particularmente asociadas a los cultivos (fig. 4.60). La importancia de la agricultura ha sido documentada asimismo en poblados contemporáneos de otras áreas peninsulares (Fernández-Miranda y otros, 1990; Pedro, 1990; Jimeno y Fernández, 1991; Rosa, 1995). En el mismo sentido hablarían varias evidencias: la presencia más abundante de elementos líticos como los dientes de hoz, relacionables con la siega de cereal; la abundancia de hoyos particularmente acondicionados y formas cerámicas como las grandes vasijas de cuello indicado y borde vuelto decorado, destinadas al almacenaje de grano o harina²¹, que escasean durante el Calcolítico, comparecen en la transición Calcolítico-Edad del Bronce y predominan ahora²²; y, como veremos, la asociación creciente del patrón de poblamiento, en particular de aquellos poblados más relevantes, con buenos suelos agrícolas fácilmente cultivables con tecnologías antiguas (fig. 4.72). El correlativo retroceso de la ganadería entre la Edad del Cobre y la plena Edad del Bronce podría deducirse asimismo del retroceso de los pólenes de las familias *Urticaceae* y *Plantaginaceae* -ruderales estrechamente conectadas con dicha actividad-, que se observa al comparar los registros de Huerta de los Cabreros (Tomo II: Mariscal, 1994) y

²¹ Otras formas de almacenar el excedente agrícola, por ejemplo destinándolo a alimento para el ganado, que se convierte así en una reserva de alimento (Harrison, 1993:), son demasiado costosas (Bernabeu y otros, 1993: 270).

²² Esta relación entre la proliferación de determinados elementos materiales y estructuras y un mayor peso de las actividades agrícolas ha sido señalado asimismo por otros autores (Buxó, 1997: 231).

Cantera de La Flamenca (Tomo II: Macías y López, 1994) (fig. 4.60). Como ya hemos comentado para épocas anteriores, podría deberse a problemas de conservación del polen el que apenas se documenten pólenes de *Cerealia* como tampoco de las principales familias que componen el pasto, *Gramineae* y *Poaceae*.

En todo caso, el clareo de los bosques, particularmente de los encinares, revela una explotación más intensa del medio, que quizá en algunos casos pudiera catalogarse incluso de sobreexplotación, como ya sucedía en algunos yacimientos durante la etapa anterior (López y Arnanz, 1994; Priego y Quero, 1992; Morales y Villegas, 1994). Estas circunstancias sólo encuentran explicación como resultado de una demografía creciente que obliga para su sostenimiento a ir ganando terreno -verosímelmente a costa de la cubierta forestal- y a explotar con mayor intensidad los terrenos disponibles.

Circunstancias parecidas a las documentadas durante el Bronce Pleno en la región como la intensa deforestación y el considerable aumento de los pólenes indicadores del cultivo han sido relacionadas para el Calcolítico de la región levantina (Martí, 1983: 75 ss.; Badal, 1987; Bernabeu y otros, 1987: 11; Guitart, 1989: 97; Bernabeu y otros, 1993: 266-268; Buxó, 1997: 171 y 232) con la posible introducción del arado de madera con reja vertical y sin pie o similar (Buxó, 1997: fig. 6.10), la utilización de los animales como fuerza de trabajo, la diversificación de la producción agrícola (Bernabeu y otros, 1987: 11; Guitart, 1989: 97) y el inicio de algunos cultivos de leguminosas (Badal, 1987); intensificación económica que se habría extendido a gran parte de la Meseta Sur durante la plena Edad del Bronce (Driesch y Boessneck, 1980; Fernández-Posse y Martín, 1991: 80). Y, si bien no podemos manifestarnos en los mismos términos para el área de estudio, tampoco creemos que resulte descabellado relacionar la importancia creciente de las actividades agrícolas en este momento con la adopción de algún tipo de mejora en la tecnología agraria -y, por ende, en su rendimiento- como alguna forma de arado primitivo²³. Ello ni siquiera requeriría estrictamente del empleo de tracción animal, sobre la que sólo contamos con algunos indicios no concluyentes -el metápodo deformado de bóvido del Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986: 125) o la abundancia de équidos adultos y la presencia de al menos un caballo castrado en El Acequión (Pino, 1995: 177-178)-,

²³ Más difícil parece que se conocieran técnicas como el estercoleo o la rotación de cereales y leguminosas, que en muchas zonas del occidente peninsular se introducen en época medieval (Ruiz-Gálvez, 1992:).

pues el arado puede ser manejado simplemente por dos personas, para el tiro y la guía respectivamente. Incluso la disponibilidad de abundante mano de obra permitiría poner en cultivo extensiones importantes de terreno sin ni siquiera contar con la introducción de dicho instrumento.

La dedicación de mayores extensiones de suelo al cultivo debió de realizarse probablemente a costa, en el caso de los poblados en terraza, de los pastizales situados en las terrazas bajas-medias y la llanura de inundación. Daría prueba de ello la documentación de dientes de hoz en yacimientos emplazados junto a la llanura aluvial del Tajo como Cantera de «La Flamenca», Puente de Tajo, Príncipe nº 11, Arroyo Melgar y Casa de Quintana (fig. 4.73) y la sistemática alternancia de pólenes de plantas acuáticas -*Lemna*- y *Cerealia* en distintas muestras de Cantera de «La Flamenca» (Tomo II: Macías y López, 1994:), explicable por el cultivo de superficies previamente muy encharcadas (J.P. del Monte, com. pers.). Ello debió de traer como consecuencia una merma del terreno dedicado a pastos en la vega, que pudo contrarrestarse ganando terreno a los sotos para atender a las necesidades del ganado vacuno, y al encinar para las del ovino. Verosímiles barbechos en el cultivo y posibles rotaciones en el pastoreo sólo habrían contribuido aun más al retroceso de la masa arbórea.

Dentro de este grupo de asentamientos del Bronce Pleno en terrazas de los grandes ríos de la zona de estudio se mantiene la novedad ya constatada durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce: el intenso poblamiento situado en las terrazas de las márgenes del arroyo Guatén y del que nuestra fig. 4.61 apenas constituye, a lo que sabemos (J.M. Rojas, com. pers.), un pálido reflejo. Pese a que desconocemos la disposición de la mayoría de ellos, resulta verosímil pensar que se distribuyeran, como en época campaniforme, en torno a los luvisoles que se extienden por el valle (fig. 4.72) -un 42,5% del territorio de El Testero (fig. 4.69)- y que constituyen terrenos de cualidades excepcionales para el cultivo de cereales. Ello resultaría coherente con la constatación generalizada en este momento de una economía de creciente componente agrícola.

POBLADOS EN ELEVACIONES TERCIARIAS

El territorio de un poblado en este tipo de emplazamiento -La Bóveda de Aceca (fig. 4.70)- incluye, como en el caso anterior, elevados porcentajes de suelos de vega o fluvisoles (31,9%), terrazas medias y altas o calcisoles (15%) y

luvisoles (9,3%) y algunos manantiales de agua salobre. Esta similitud en el repertorio de recursos y de materiales -dientes de hoz, queseras- documentados en estos sitios revelaría un panorama económico similar al propuesto para los poblados contemporáneos las terrazas de los grandes ríos de la zona de estudio.

Sin embargo, se observa alguna diferencia material entre ambos grupos que probablemente requiere una explicación de tipo económico. Así, la abundancia de improntas de cestería en un yacimiento -Las Salinillas 1- ubicado junto a uno de los principales manantiales salobres que manan en las elevaciones de las márgenes del Tajo y el Jarama; sólo se han recuperado cantidades semejantes en Reina 1 y Muela del Salobral (fig. 4.73). Quizá la causa esté en una proliferación de recipientes para la recolección o almacenaje -cestas o estructuras aéreas- que, a su vez, podría verse causada o favorecida por otras circunstancias: la abundancia de esparto y albardín en terrenos salitrosos; la posibilidad de que Las Salinillas 1 estuviese volcado en la realización de algún tipo de actividad necesitada de almacenamiento como el cultivo en la vega o, mejor, en el aprovechamiento de la sal, necesitando almacenar para su subsistencia otros bienes que no podía producir, como el cereal, que otro poblado próximo le suministrase. A este respecto destaca la disposición irregular del sitio, a tan sólo 3 km. de los yacimientos más cercanos -Reina 1 y Velascón 1-8-, cuando lo usual para este momento son distancias de 5-6 km. (figs. 4.61 y 4.75).

Una circunstancia similar se da en las elevaciones de la margen izquierda del Tajo, donde se produce la concentración puntual de al menos cuatro yacimientos -Sotomayor 3, Casa de la Monta, Casa del Guarda de Sotomayor 2 y Valdelascasas- en menos de 3 km. en torno a las surgencias salinas del este de Aranjuez (figs. 4.61 y 4.75); concentración que por su posición introduce, además, una irregularidad en los intervalos rítmicos de 5-6 km. que rigen el poblamiento de la margen izquierda del Tajo. De ellas ya hemos relacionado la de Casa del Guarda con un puesto de vigía mientras que la de una de las laderas del cerro de Valdelascasas lo haría con la explotación de un manantial salino. ¿Se trataría en este último caso de un establecimiento especializado en la explotación o aprovechamiento de dicha surgencia similar a la posiblemente documentada en Las Salinillas 1? A este respecto resulta indicativa la coincidencia de que en Valdelascasas, como en Las Salinillas 1, abundan las evidencias relacionadas con el almacenaje -grandes vasijas cerámicas en el primero y cestería en el segundo- (fig. 4.73).

- POSIBLE MODELO ECONÓMICO Y CICLO ANUAL

■ Poblados de las riberas del Tajo y del Jarama

La distancia que separa poblados contemporáneos de las márgenes del Tajo y el Jarama se sitúa en 5-6 km. Se trata, por tanto, de una cifra superior a los 3 km. que separaban los yacimientos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce y a los 4-5 km. que separaban los yacimientos calcolíticos. Dicha cifra permitiría sugerir como base para nuestros cálculos una extensión media prudencial de vega y cambisoles para cada poblado de unas 1.600 Ha. repartidas en 800 Ha. ó 4 km. x 2 km. de vega y un tramo aún más amplio de terrazas altas o elevaciones terciarias que incluirían terrenos yesíferos y cambisoles sobre margas.

En 800 Ha. de vega pueden pastar con holgura unas 130-160 vacas ó 1.000-1.400 ovejas ó cifras combinadas de ambas. El rendimiento lácteo de estos contingentes permitiría mantener entre 80 y 140 personas durante 5 meses en el caso de que predominaran las vacas y 2 meses en el caso de las ovejas, con las consabidas mermas, eso sí, de la paridera, el estío y la extensión del cultivo en la vega a costa de los pastos. Si se hubiera dedicado a pastizales la mitad de la extensión inicial propuesta -400 Ha.-, se habría podido alimentar a 40-70 personas con una dieta exclusivamente láctea.

La producción de bellotas descendería respecto a la etapa anterior por el progresivo retroceso o clareo del encinar, pero dicha deficiencia debió de verse bien compensada por el elevado rendimiento de estos frutos. En efecto, aun considerando unas cifras como las actuales de 15 kg./encina y 35 encinas/ha. y una extensión de encinares para cada poblado de 250 Ha. frente a las 800 ha. potenciales, tendríamos una cosecha de bellota de 130.000 kg. Las 8.750 encinas que podrían crecer en 250 Ha. producirían alimento para 60 personas durante cinco meses si pudieran conservarse las bellotas durante tanto tiempo. Una cosecha como la sugerida -130.000 kg.- requeriría 144 hoyos para su almacenamiento. Las 250 Ha. de encinar propuestas podrían alimentar a 36 cerdos adultos e, indirectamente, a 224 lechones y cerdos jóvenes; o, lo que es lo mismo, a una cifra máxima de 10 personas durante un año a razón de 4,3 kg. de carne de lechón/Ha. (= 1.089 kg. de carne en 250 Ha.).

Así pues, queda de manifiesto que en circunstancias de regresión del encinar

las bellotas producen un rendimiento mayor como alimento humano directo que indirecto a través de la carne de cerdo. El retroceso del encinar permitiría entender, quizá, las bajas cifras de porcino presentes en muchos yacimientos meseteños de esta cronología (Álvaro y Pereira, 1990: 209; Pino, 1995: 178-179), y, por tanto, el retorno a pautas de sacrificio de bóvidos y ovicaprinos para carne (Pino, 1995: 178), con el consiguiente descenso de la producción de leche, que habría de compensarse aumentando, a su vez, la de otros alimentos. Recordemos al respecto que en el Bronce Pleno culmina el retroceso de las formas cerámicas que hemos relacionado con el consumo lácteo -vasos de paredes hondas y vasijas de perfiles entrantes-. Examinando esta última posibilidad y como cifra orientativa de la superior rentabilidad del bovino y ovino para producción cárnica más que láctea cuando el encinar retrocede, válganos saber que 400 Ha. de vega producirían unos 9.750 kg. de rendimiento cárnico sobre 19.500 kg. de peso vivo en el caso de las vacas y 5.000 kg. de rendimiento cárnico sobre 15.000 kg. de peso vivo en el de las ovejas, mientras que un grupo de 80 personas consumiría 6.000 kg. de carne en cinco meses si comiera la cifra absolutamente irreal de medio kg. cada día.

No tenemos tampoco posibilidad de estimar qué extensión de terreno se dedicó al cultivo. Pero si tenemos en cuenta el retroceso encadenado de la mayoría de las fuentes de alimento citadas, salvo quizá las bellotas, habremos de convenir en que la producción de cereal debió de crecer para compensarlo, quizá favorecida por avances tecnológicos como algún tipo de arado primitivo o por la capacidad de disponer de mano de obra más abundante. A partir de las equivalencias de rendimiento, producción y volumen de cereal ofrecidas en el caso calcolítico (Tomo I: cap. 3: apdo. II.4.) y, como aproximación de carácter igualmente ilustrativo, un grupo de 60 personas necesitaría 7.300 kg. de cereal ó, lo que es lo mismo, cultivar 36,5 ha. para alimentarse durante 5 meses sólo de este alimento, siendo necesarios 11 hoyos para almacenar dicha cosecha.

En los cálculos tentativos expuestos no hemos tomado en consideración las 1.600 Ha. iniciales por poblado sino sólo algo menos de 700 Ha.; es decir, no se han incluido más de 900 Ha. -de las que algo más de la mitad corresponden a la vega- ni, por tanto, los recursos en ellas disponibles. Si las cifras propuestas para cada fuente de alimento por separado a partir de 700 Ha. permiten alimentar a grupo de partida de unas 60 personas y, teniendo en cuenta la coincidencia de al menos dos recursos alimenticios en cada momento del año (fig. 3.51), podríamos pensar en el doble de población -esto es, 120 personas-, entonces podríamos

inferir que la explotación de las 1.600 Ha. iniciales completas podría haber sostenido a una población máxima de 240 personas²⁴. Un crecimiento similar del tamaño de algunos asentamientos parece documentarse asimismo en áreas próximas (Carrobles, 1990a: 35). En todo caso, no conviene olvidar que los datos arqueológicos revelan la existencia de hábitats de tamaño y naturaleza muy diversos, que oscilan entre el simple punto de vigía, el caserío o explotación y el gran poblado permanente o casi permanente.

Ya hemos expuesto para épocas anteriores la posibilidad de que no fuera necesario recurrir a ninguna modalidad de trasterminancia, aunque sí a rotaciones en la explotación de los pastos y los suelos a costa del bosque dentro del terreno de cada poblado. Sin embargo, al venirse produciendo un constante crecimiento demográfico y en casos de crisis o climatología adversa ya no podría emplearse tan fácilmente ahora el recurso básico de la movilidad -longitudinal o transversal- como en etapas precedentes, pues se ha reducido el territorio disponible. En efecto, no sólo parece haberse producido un ligero aumento relativo del número de asentamientos durante el Bronce Pleno (ver *infra*) sino que, además, habría aumentado la población media teórica de dichos asentamientos. Además de este crecimiento del tamaño de los hábitats, varios indicios permitirían sospechar incluso que el proceso de subdivisión de los grupos y la consiguiente búsqueda de nuevas tierras documentado en época campaniforme está culminando: la estabilización de los mismos -próxima a la capacidad máxima de sostenimiento del medio-, puesta de manifiesto por el posible carácter permanente de algunos de ellos; y el aumento de la conflictividad, visible en el interés creciente por aspectos estratégicos y de control del paisaje (Muñoz, 1993: 334). Se cierra ahora también el proceso de poblamiento de amplias zonas peninsulares -próximas y antes aparentemente despobladas- como La Mancha y el interior de la Mesa de Ocaña, lo que debió de provocar indudablemente una subida en cadena de la presión sobre los recursos y la territorialización del paisaje (*Ibidem*)²⁵. Esta situación, al reducir aún más la movilidad, incidiría de forma creciente en la mayor relevancia de aquellos recursos menos móviles y más fáciles de almacenar -productos vegetales-

²⁴ Recordemos a título comparativo que cálculos similares para el Calcolítico y la transición Calcolítico-Edad del Bronce han proporcionado cifras máximas aproximadas de 100-150 personas y 70-80 personas respectivamente.

²⁵ Díaz-Andreu (1991 y 1994) proporciona, partiendo de construcciones teóricas de Gilman (1983) y Vicent (1989), una buena descripción de mecanismos de crecimiento demográfico, subdivisión grupal y presión en cadena aplicados a la Edad del Bronce en Cuenca.

y del almacenaje de los mismos con el objeto de prevenir las situaciones de crisis. En todo caso, ya hemos comentado más arriba cómo el clareo del encinar, que una explotación cada vez más intensa del medio habría favorecido, conduciría, a su vez, a que dicho peso recayera preferentemente en el consumo de aquellos alimentos disponibles y más rentables -cereales y bellotas, quizá y en menor medida carne de vacuno y ovino en lugar de leche-. Las evidencias palinológicas y el registro material parecen, como hemos visto, acordes con este panorama²⁶. La solución pasaría en último extremo por la acentuación de un proceso, ya documentado en época campaniforme, de acumulación de tierras, ganado, excedentes y mano de obra en manos de determinadas élites o grupos a costa de otros, o, lo que es lo mismo, desembocaría en diferencias sociales aún más marcadas. De ello, según veremos, también podríamos contar con indicios arqueológicos.

Como ya hemos expuesto para la etapa anterior, este proceso creciente de crecimiento demográfico, sobreexplotación del medio, reducción del espacio disponible, aumento de la conflictividad entre los grupos, y acumulación de recursos en manos de unos pocos para hacer frente a todas estas circunstancias, sería el resultado final, concediéramos mayor o menor relevancia en el esquema económico a la agricultura, la ganadería para carne o leche y la recolección.

■ Poblados de las márgenes del Guatén

La distancia media entre poblados contemporáneos de las márgenes del arroyo Guatén se encuentra en torno a los 3 km., distancia muy distinta a la de 5-6 km. que nos ha servido de referencia para los valles del Tajo y del Jarama pero muy similar a la documentada en el área de estudio y, por tanto, en el mismo valle del Guatén durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce. Dicha distancia, permite conceder a cada poblado un tramo de unas 900 Ha., que quizá sea mayor en algunos casos si incluimos las elevaciones terciarias que se sitúan sobre o tras ellos. Si bien es cierto que la ausencia de documentación sobre dicho poblamiento impide afinar en la materialización en cifras de su posible economía, no obstante, parece que debió de haber disintos tipos de poblados.

²⁶ La adopción de economías mixtas con peso agrícola creciente para afrontar la presión del crecimiento demográfico y de ciertas variaciones climáticas sobre los recursos pastoriles se ha documentado también para la primera mitad del segundo milenio a.C. (comienzos del II milenio A.C.) en el oriente de la Meseta Norte (Jimeno y Fernández, 1991; Rosa, 1995).

Unos, como Pantoja 7, Fuente Amarga y otros de los que sólo tenemos noticia oral gracias a J.M. Rojas, repetirían ubicaciones y recursos similares a los de la transición Calcolítico-Edad del Bronce (figs. 4.25 y 4.61), para los que ya sugerimos el sostenimiento de unas 100-120 personas (ver apdo. 1.4. de este mismo capítulo). La posibilidad de que en estos momentos se hubiese ampliado el consumo cárnico a vacas y ovejas y aumentado la superficie cultivada habrían permitido, de forma similar a los ejemplos anteriores, duplicar la población. El posible ciclo anual debió de ser similar en todos ellos al basarse en el mismo repertorio de actividades.

Otros, como Alameda 8-9, emplazados en las elevaciones terciarias del curso bajo del Guatén, pudieron relacionarse con la explotación o aprovechamiento de los manantiales salinos de Val de las Salinas y Alameda de la Sagra, ya que el tramo de valle que se sitúa a sus pies es, precisamente por su salinidad, poco adecuado como suelo agrícola (fig. 4.61). Por último, Cerro del Repetidor parece ocupar una posición de control visual sobre la vega de la confluencia Tajo-Guatén, quizá complementaria con Alameda 8-9 ó La Bóveda, similar a la que ya hemos propuesto para otros yacimientos como Velascón 8 respecto a Velascón 1 o Casa del Guarda de Sotomayor 2 respecto al núcleo de Valdelascasas (fig. 4.61).

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS JUNTO A PEQUEÑOS ARROYOS SUBSIDIARIOS

Paralelamente al poblamiento de las márgenes de los grandes ríos de la zona de estudio existen sitios emplazados en las cabeceras de los pequeños arroyos y barrancos subsidiarios de aquéllos -Reina 1, Camino de la Cerrada, Casa de los Llanos, Velascón 1-. Como demuestra el mapa de la figura 4.72, estos asentamientos se ubican en los bordes de grandes extensiones de cambisoles y calcisoles (fig. 4.72); el territorio de Reina 1 incluye, por ejemplo, un 27,6% de los primeros (fig. 4.70). Esta circunstancia permite pensar que el grueso de su economía pudo recaer en el cultivo de dichos suelos, lo que no sólo concordaría con la tendencia generalizada documentada en el Bronce Pleno, sino que explicaría un hecho novedoso, a saber, que dos tercios de los poblados de mayores dimensiones de esta etapa se sitúen en este tipo de ubicaciones (figs. 4.61 y 4.62: 2). Algunas otras circunstancias de Reina 1 como la posible existencia de estructuras de piedra -a la fuerza más sólidas que las simples cabañas- o la

extraordinaria abundancia de evidencias de almacenaje²⁷ -vasijas, cestería- (fig. 4.73) permiten pensar que nos encontramos ante un asentamiento de extraordinaria riqueza o relevancia.

Otros recursos que pudieron explotar estos asentamientos son: los tramos bajos de los fondos de los vallejos, adecuados, pese a su inestabilidad, para el crecimiento de pastos y el cultivo incluso de pequeñas huertas -constituyen un 10% en Reina 1 (fig. 4.70)-; los manantiales salinos; y los encinares cada vez más clareados. Asimismo pudieron explotarse algunos puntos de aprovisionamiento de sílex como los que coronan los parajes de Las Salinillas y El Seis.

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS DE LOS BORDES DE LA MESA DE OCAÑA

Si repasamos los territorios que rodean algunos de los tres sitios con este emplazamiento -Muela del Salobral, Cabeza Gorda y El Mazacote (fig. 4.71)- observamos que son muy distintos. El primero -un pequeño cerro aislado situado en el borde de la cuenca salina endorreica que le da nombre- sólo cuenta como único recurso con la explotación de dicha posición privilegiada y de alguna extensión de encinar que pudiera crecer en los calcisoles, ya que no existen suelos adecuados para ningún otro uso en sus proximidades. La abundancia de improntas de cestería y vasijas de almacén en el sitio (fig. 4.73) hace pensar, como en el caso de Las Salinillas 1 ó Valdelascasas, que quizá se tratara de una ocupación especializada en la explotación o aprovechamiento de la sal y que, por tanto y habida cuenta de la pobreza del entorno, debía de recibir el suministro de cereal de otro u otros poblados, de los que dependía o a los que, a su vez, suministraba. Más difícil resulta explicar la abundancia de dientes de hoz en Muela, donde el cultivo no es posible; el hecho de que El Salobral no sea un manantial propiamente dicho sino un gran saladar permite sugerir que quizá la siega de la vegetación halófila que crece en él -pastos para el ganado, esparto para las labores de cestería- se encuentra detrás de la forma o de una de las formas de su explotación o aprovechamiento.

Cabeza Gorda dispone de importantes porcentajes de cambisoles calcáreos (31,2%), apropiados asimismo para el desarrollo de encinares y, en menor medida,

²⁷ Sobre la verosímil relación de las vasijas de almacenaje con la acumulación de excedentes y, por tanto, con la relevancia de los poblados ya se han manifestado otros autores (Díaz-Andreu, 1991, 1994a y b).

algún campo para el cultivo de cereal, actividad esta a la que pudo dedicarse asimismo el tramo del valle del arroyo Melgar que se extiende a sus pies; de ello darían muestras las vasijas de almacén y los dientes de hoz documentados en el sitio (fig. 4.73). El territorio de El Mazacote tiene, por su parte, además de importantísimos porcentajes de cambisoles (79,5%) -que quizá se destinaron a explotación forestal, pascícola y agrícola-, los regosoles de la veguilla del arroyo de la Vega (13,7%), quizá regados con el agua de numerosos manantiales de agua dulce. Ya expusimos en el apartado correspondiente de la transición Calcolítico-Edad del Bronce (Tomo I: cap. 4: apdo. I.4.), cómo estos vallejos tan modestos procuran mayor rendimiento alimenticio si se ponen en cultivo que si se dedican al pastoreo para leche -en una proporción de 1:20 respectivamente-, diferencia que se reduce -a 4:20- si el ganado se dedica a carne.

En todo caso, destaca el basculamiento de población producido en esta zona al desaparecer el antaño gran polo de atracción constituido por los manantiales de los bordes de la Mesa, salvo que consideremos que aquellos seis yacimientos que sólo proporcionaron dientes de hoz y que asignamos a la transición Calcolítico-Edad del Bronce (figs. 4.6 y 4.7) correspondan también a esta etapa²⁸. Constituirían en ese caso áreas de actividad probablemente agrícola en relación con poblados como El Mazacote, cuya ocupación no parece sobrepasar, sin embargo, un momento inicial del Bronce Pleno. A cambio, predomina el interés por ocupar emplazamientos nuevos de claro interés estratégico y defensivo como las muelas que jalonan dichos bordes y el interior del páramo -Muela del Salobral, Cabeza Gorda, etc.-.

El ciclo económico anual de estos poblados de los bordes de la Mesa de Ocaña y las cabeceras de los pequeños arroyos y barrancos subsidiarios de los grandes ríos de la zona de estudio durante el Bronce Pleno sería similar al que venimos proponiendo (fig. 3.51), aunque con las matizaciones impuestas por la mayor o menor relevancia de los distintos recursos.

- ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS Y CONTACTOS CON OTRAS ÁREAS

²⁸ Aún así, estos seis sitios emplazados en los arroyos de la Vega-Yesares, Berrato y Carril -parece que se abandona el barranco de Ocañuela- constituyen una cifra muy inferior a los quince sitios calcolíticos ubicados en emplazamientos similares.

Según hemos visto, quizá podría hablarse de establecimientos especializados en la explotación o aprovechamiento de la sal como Las Salinillas 1, Valdelascasas o Muela del Salobral, quizá dependientes de otros (fig. 4.61, 4.75 y 4.73). En cuanto al sílex existen yacimientos indeterminados ubicados en terrazas altas o a techo de las series terciarias donde hay afloramientos o acumulaciones de nódulos como Camino de la Peña de Valsimón y Arroyo de la Umbría que quizá podrían guardar relación con yacimientos próximos del Bronce Pleno -Camino de la Cerrada y Casa de Quintana respectivamente- (fig. 4.61).

A falta de los pertinentes análisis petrológicos, mineralógicos y metalográficos, nada sabemos del aprovisionamiento de piedras duras o cobre, aunque resulta coherente pensar que, al igual que en momentos anteriores (Rovira y Montero, 1994), los puntos de aprovisionamiento de este último mineral estuvieran en los afloramientos del Sistema Central más que quizá de los Montes de Toledo, máxime cuando éstos pudieron encontrarse bajo un ámbito económico, social y quizá político distinto. Sin embargo, resulta verosímil que las piezas metálicas ya elaboradas fueran objeto de intercambio pues no se conocen en la región los moldes con que pudieran haberse fabricado; piezas que debieron de constituir para su poseedor, precisamente por las dificultades de su obtención o elaboración, auténticos bienes de prestigio o elementos de estatus tanto en vida como tras su muerte. Estas circunstancias se encuentran con seguridad tras las piezas que componen el ajuar de La Paloma, algunas de las cuales tienen claros paralelos occidentales. Así, las alabardas, documentadas asimismo en el yacimiento zamorano de Fariza (López y Santos, 1984-85: 255-258 y figs. 1 y 2), el pacense de La Solana del Castillo de Alange (Pavón, 1991-1992: 81) y la región portuguesa de Tras-os-Montes (Bartholo, 1959), entre otros (Senna-Martínez, 1994); la cinta de oro, elaborada a partir de pepitas de origen aluvial, de clara procedencia occidental²⁹ (Sánchez-Palencia y Pérez, 1989: 23; Comendador, 1991-1992: 195; Garrido, 1995: 142); e incluso la propia composición del ajuar, acompañado de cerámicas lisas, con claros paralelos en la mitad occidental peninsular (Natividade, 1901: 39-41; Fernández Gómez, 1982-1984; Ruiz-Gálvez, 1984b: 57-59; Meijide, 1989; Comendador, 1991-1992: 200; Senna-Martínez, 1994: 167-168; Vázquez y Bradley, 1995). Resulta significativo en este sentido que la sierra aparecida en el mismo conjunto tenga asimismo, pese a que

²⁹ Significativamente y a diferencia del Sureste peninsular, no aparecen en la cuenca media del Tajo adornos de metal que no estén confeccionados en oro (Montero, 1992a: 200).

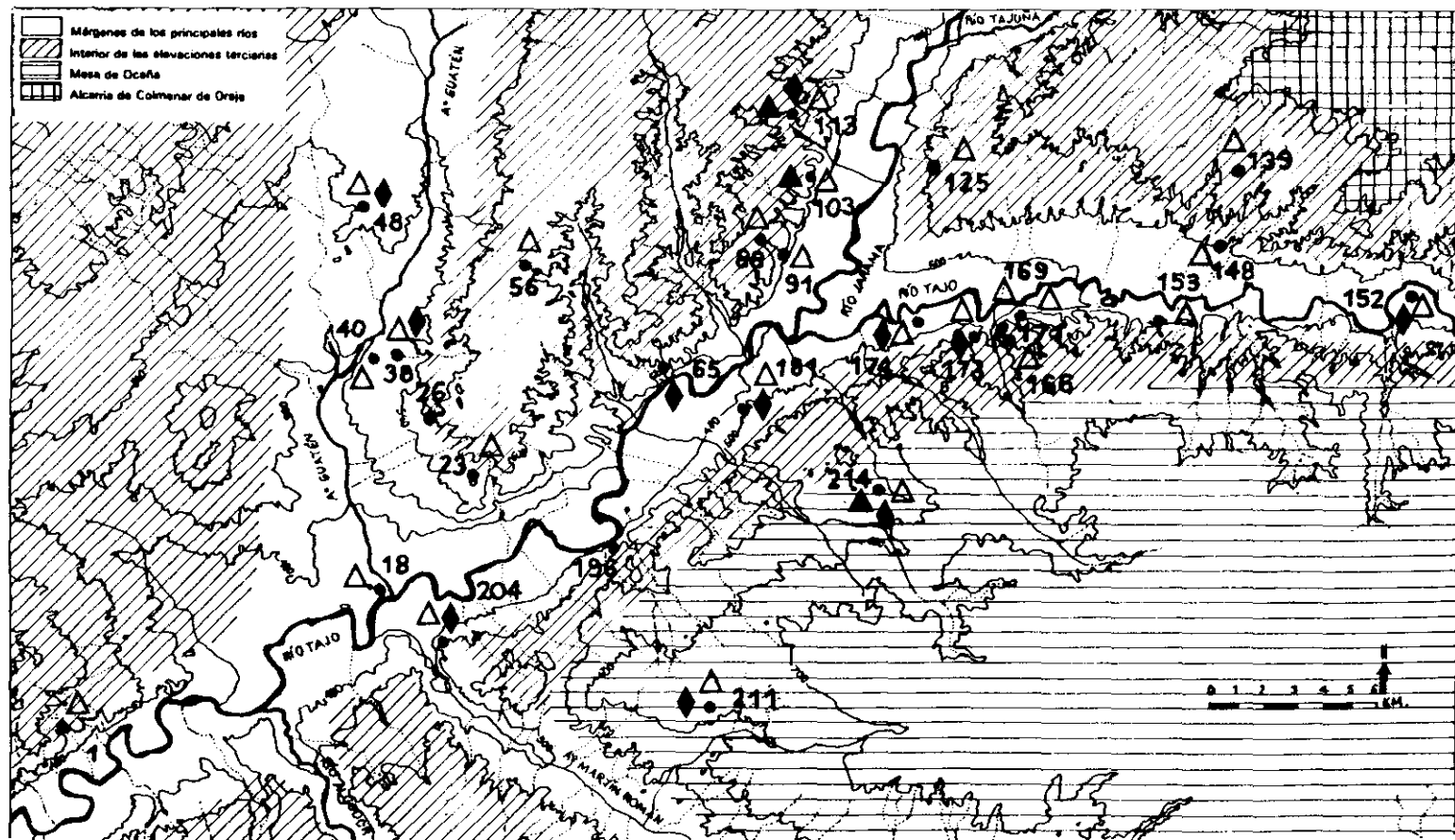


Fig. 4.73: Mapa de distribución de cerámicas de almacenaje (Δ), improntas de cestería (▲) y dientes de hoz (◆) recuperados en yacimientos de la Edad del Bronce del área de estudio: 1-^o Mazarracín; 18-Bóv. Aceca; 23-^o Repetidor; 26-Alameda9; 38-Fte. Amarga; 40-Pantoja7; 48-Testero; 56-Jordana2; 65-Cant. Conejo; 88-Velascón1; 91-Velascón8; 103-Salinillas1; 113-Reina1/C^o Mora; 125-Valle Hondo; 139-Camino Cerrada; 148-Casa Cruz Cuarto; 152-Pte. Tajo; 153-Cast. Oreja; 166-Casa Guarda Sotomayor 2; 169-Casa Monta; 171-Sotomayor3; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe nº11; 181-Cant. Flamenca; 196-Barranco Gredero; 204-A^o Martín Román/Melgar; 211-Cabeza Gorda; 214-Muela Salobral.

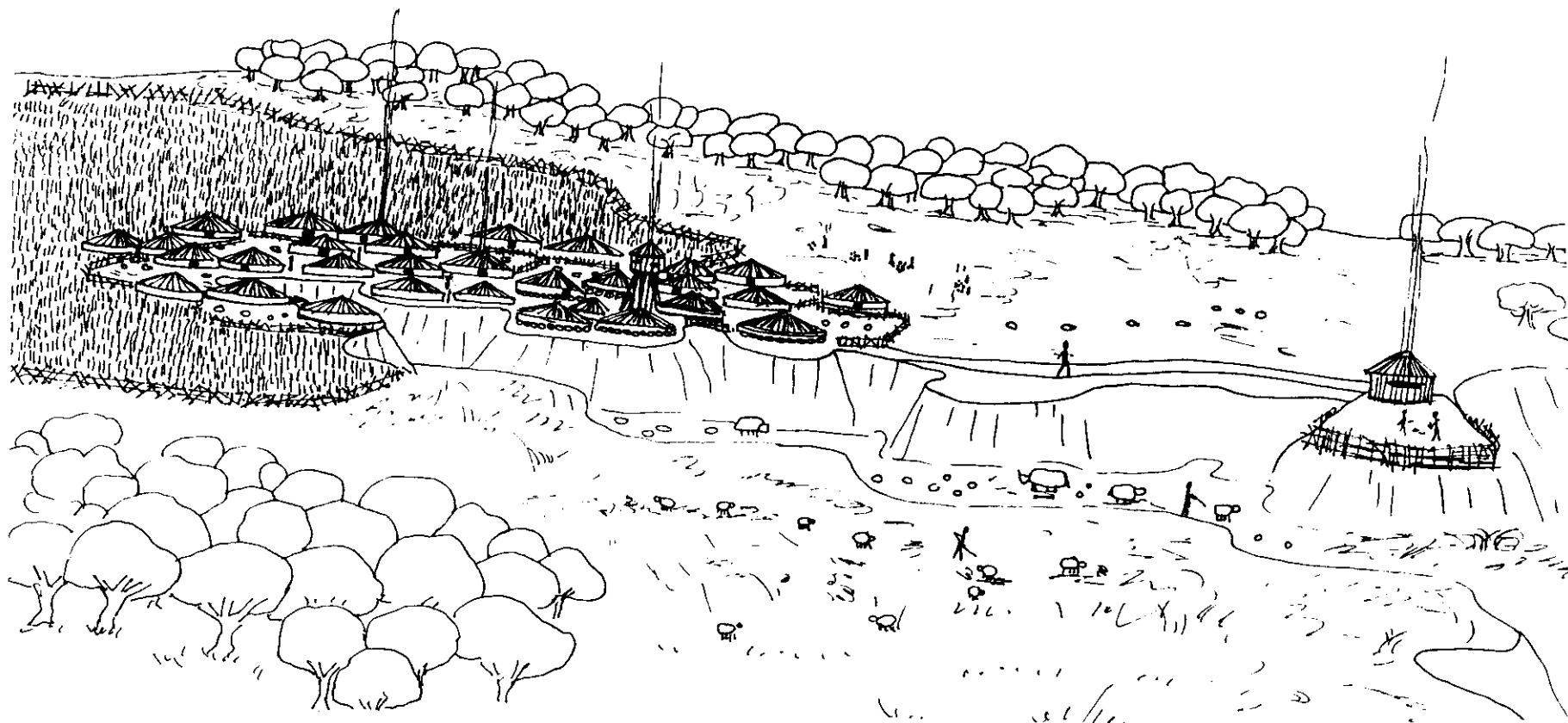


Fig. 4.74: Reconstrucción hipotética del entorno de un poblado del Bronce Pleno del área de estudio.

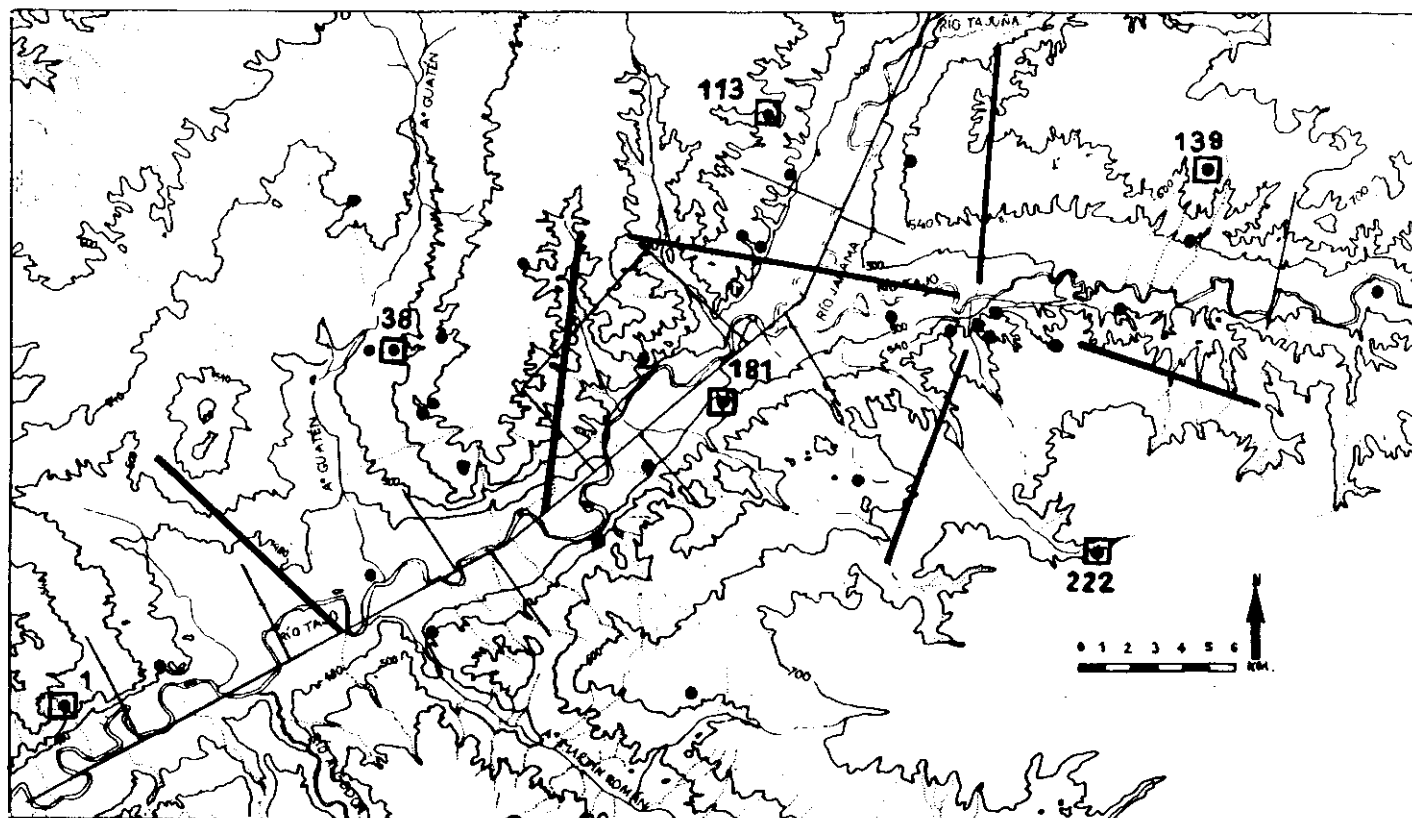


Fig. 4.75: Hipotética distribución territorial del poblamiento durante el Bronce Pleno en el área de estudio: 1-C^oMazarracín; 38-Fie.Amarga; 113-Reinal/C^oMora; 139-Camino Cerrada; 181-Cantera Flamenca; 222-Mazacote. ● — Asentamientos "menores"; □ — Asentamientos "principales".

probablemente sea más antigua, concomitancias occidentales (Almagro Gorbea, 1977; Sangmeister y Schubart, 1981; Enríquez, 1990; etc.). También pueden tacharse de excepcionales y costosas la punta de flecha de El Aljibe o las piezas de plata y oro del vecino cerro del Bu (Álvaro y Pereira, 1990: 208).

Otros aspectos documentados en el área de estudio como la tipología cerámica podrían remitir al tercio suroriental peninsular, mientras que la modalidad funeraria presente en Príncipe nº 11 constituiría una mixtura de tradiciones propias de aquel ámbito y locales; algunos rasgos y tendencias del poblamiento, la economía y la sociedad -quizá incluso la supuesta tumba en cista de El Mazacote- compartirían, por último, rasgos tanto suroccidentales como del Occidente peninsular.

- JERARQUIZACIÓN DEL HÁBITAT Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Durante el Bronce Pleno, cuando el repertorio cerámico es mayoritariamente liso y homogéneo, podrían considerarse posibles indicadores de diferencias en el rango o función de los poblados los siguientes: la extensión de los yacimientos y la posible existencia en alguno de ellos de estructuras más sólidas; su ubicación junto a los recursos más relevantes; la acumulación en ellos o en sus proximidades de determinados elementos materiales de estatus como los elementos metálicos que componen el ajuar de La Paloma o las cerámicas Dornajos; y, habida cuenta de que el almacenaje es una de las claves de la riqueza y el éxito económico (Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b), la abundancia de elementos y estructuras relacionadas con aquél como las grandes vasijas de cuello indicado y borde vuelto con labios y cordones decorados, y quizá los recipientes y estructuras de cestería.

En efecto, si atendemos a la combinación de estos factores, hay determinados yacimientos que se destacan con mayor o menor claridad del resto (fig. 4.75). En primer lugar y por delante de cualquier otro, Reina 1 ó cerro de la Mora, una yacimiento de 6 Ha. de extensión emplazado junto a las mejores tierras agrícolas que rodean el pueblo de Seseña, en uno de cuyos espolones -desde el que es posible divisar la vega del Jarama, a 2 km.- podrían existir muros pertenecientes a estructuras de habitación o defensa, y en cuya superficie se han recuperado fragmentos correspondientes al menos a cuarenta y siete vasos de almacenaje, algunos de ellos de grandes dimensiones. Le sigue probablemente Fuente Amarga o algún yacimiento próximo -situados junto a un importante

manantial salino y a los excelentes terrenos agrícolas que han dado fama a La Sagra-, de cuyas cercanías parece proceder el ajuar de una tumba excepcional como es el conjunto de La Paloma. Otros yacimientos de relevancia pudieron ser, entre otros: Camino de la Cerrada y Cantera de La Flamenca, ambos de unas 9 Ha. de extensión, el primero de ellos situado junto a los mejores suelos (de categoría B) del término de Colmenar de Oreja y el segundo posiblemente en el centro de un gran meandro de la vega del Tajo; Cerros de Mazarracín, donde se ha recuperado uno de los conjuntos materiales de mayor calidad de este momento -piezas completas de cuidada manufactura-, quizá porque no se trata de un simple poblado de hoyos donde se arrojan los fragmentos y desperdicios que recuperamos usualmente; y, para un momento inicial de la plena Edad del Bronce, El Mazacote, donde pudo enterrarse dentro de una cista y con cerámicas Dornajos como ajuar -al mejor estilo campaniforme- un individuo asimismo privilegiado; sin olvidar que cerámicas Dornajos se han recuperado asimismo en Fuente Amarga y Reina 1.

Las distancias que separan estos seis sitios se sitúan en torno a los 15 km. y en los respectivos territorios se incluyen otros asentamientos menores e incluso de los que hemos considerado especializados (fig. 4.75). Esta circunstancia podría indicar, como ya sugerimos para la transición Calcolítico-Edad del Bronce, que entre ellos se estableció alguna suerte de reparto del territorio que sobrepasaría los límites de los radios de explotación de los yacimientos calcolíticos e incluso de los poblados campaniformes principales. Resulta verosímil pensar que los territorios que delimitan cada uno de los poblados principales del Bronce Pleno constituyeran el terreno restringido que explota o por donde se mueve un grupo, verosímelmente más amplio y más complejo que en momentos anteriores.

Por lo que respecta a la demografía, el mantenimiento del número de yacimientos asignables al Bronce Pleno -33 para unos 300 años³⁰- respecto a la transición Calcolítico-Edad del Bronce -45 para unos 400- quizá deba achacarse no tanto a un descenso demográfico como a una merma de la movilidad del hábitat, esto es, a una cierta estabilización del poblamiento y a una concentración de la población; rasgos de los que parecen haberse documentado indicios también en zonas próximas (Carrobles, 1990a: 35). En este sentido resulta especialmente significativo, desde nuestro punto de vista, la casi total desaparición de la

³⁰ La diferencia entre ambos momentos se reduce aún más según atribuyamos a uno u otro momento los yacimientos de los manantiales de los bordes de la Mesa de Ocaña que han proporcionado dientes de hoz.

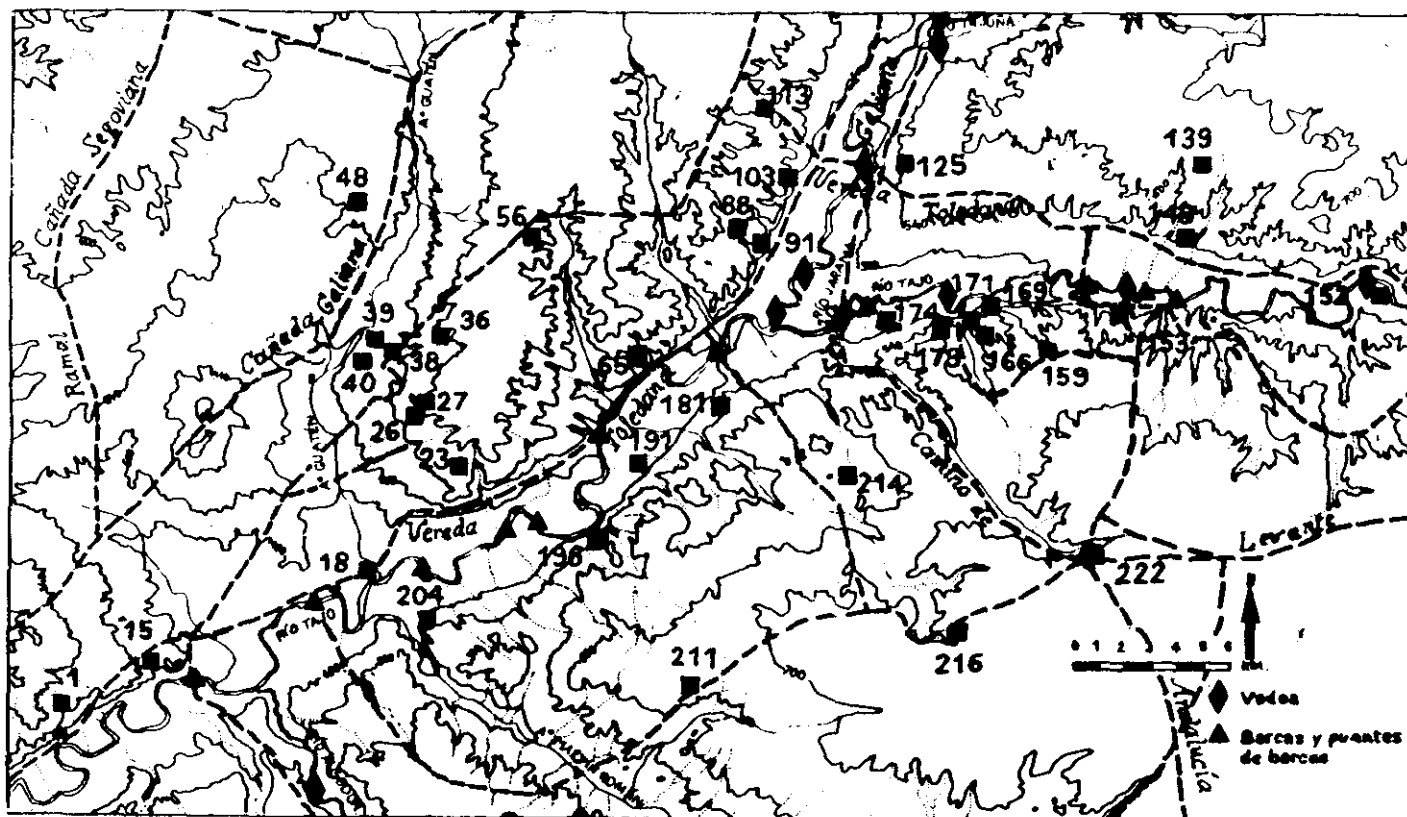


Fig. 4.76: Relación de los yacimientos del área de estudio asignados al Bronce Pleno con vías pecuarias y otros caminos antiguos: 1-Cº Mazarracín; 12-Cº Velilla1; 18-Bóveda Aceca; 23-Cº Repetidor; 26-Alameda9; 27-Alameda8; 36-Alameda6; 38-Fie. Amarga; 39-Paloma; 40-Pantoja7; 48-Testero; 56-Jordana2; 65-Cant. Conejo; 88-Velascón1; 91-Velascón8; 103-Salinillas1; 113-Reina1/Cº Mora; 125-Valle Hondo; 139-Camino Cerrada; 148-Casa Cruz Cuarto; 152-Puente Tajo; 153-Castillo Oreja; 159-Casa Llanos; 166-Casa Guarda Sotomayor 2; 169-Casa Monta; 171-Sotomayor3; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe nº11; 181-Cantera Flamenca; 191-Casa Quintana; 196-Barranco Gredero; 204-Aº Martín Román/Melgar; 211-Cabeza Gorda; 214-Muela Salobral; 222-Mazacote; 216A-Aljibe.

ocupación de los bordes de la Mesa de Ocaña y otros páramos próximos, que estaba ligada a la explotación puntual de los manantiales y, probablemente, de sus veguillas, insuficientes ahora para sostener a una población mayor. Asimismo desaparecen, en general, las numerosas pequeñas ocupaciones que abarrotaban el paisaje del área de estudio formando nubes bien aisladas bien en las inmediaciones de los grandes yacimientos. Algo similar sucede en otras áreas peninsulares como el Sureste, donde se desocupan ahora los sitios pequeños relacionados con pequeñas fuentes y huertas para pasar a concentrarse la población en grandes asentamientos (Delibes y otros, 1996: 167).

II.5. SOCIEDAD

Durante el Bronce Pleno parece imponerse y consumarse no sólo el cambio económico que lleva desde el rotundo predominio ganadero imperante durante la Edad del Cobre a la relevancia creciente de la agricultura en estos momentos sino también el cambio social desde una sociedad de linajes, relativamente igualitaria a otra con crecientes diferencias sociales, evidenciado ya durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce.

El punto de partida para el cambio económico y social debió de estar, como ya hemos expuesto en apartados anteriores, en la posibilidad de que algunos individuos aprovecharan en su beneficio una situación privilegiada que les permitía *acumular, concentrar o controlar circunstancias relacionadas con la intensificación de la producción y, consecuentemente, hacer frente a momentos económicos críticos puntuales o periódicos y a la paulatina escasez de suelo originada por el crecimiento demográfico y la competitividad de otros grupos*. Esta situación económicamente privilegiada les permitiría, a su vez, ejercer mayor poder sobre el resto de la comunidad y, por tanto, erigirse en miembros de una élite social. Hemos propuesto que el salto cualitativo pudo producirse durante la transición a la Edad del Bronce cuando dichos individuos llegaron a apropiarse de tierras o ganados ajenos a su propia unidad familiar e incluso a su comunidad (Ruiz-Gálvez, 1992), rompiendo así los modelos familiares y sociales precedentes (Vicent, 1989); y que de ello podrían dar indicio dos circunstancias documentadas arqueológicamente: la existencia de poblados principales, que verosíblemente explotarían y controlarían territorios más amplios; y la generalización del ritual de enterramiento individual, destinado usualmente a unos cuantos varones privilegiados que se enterrarían con los supuestos símbolos de su poder.

La consolidación de todas estas tendencias durante el Bronce Pleno sólo podría indicar la intensificación de este proceso de acumulación de riqueza en manos de unos pocos y, consecuentemente, del proceso de diferenciación social. En el aspecto funerario, se impone la modalidad individual de enterramiento, mientras que la colectiva retrocede o se transforma en instrumento para reforzar posiciones sociales que ya no son igualitarias (Thorpe y Richards, 1984; Díaz-Andreu, 1990). Si bien la inhumación de Príncipe nº 11 no deja de ser modesta dada la ausencia de ajuar, la acumulación de bienes de estatus en la supuesta tumba de La Paloma permitiría pensar en la existencia de un personaje de clara relevancia social en la mejor tradición campaniforme. En efecto, se trata de un individuo, verosímilmente un varón, enterrado con los símbolos de la coerción representados por las armas (fig. 4.77) y, quizá también curiosamente, con elementos materiales relacionados con la bebida y la comida, como la jarra y la cazuela, sucesores de formas campaniformes. La posible tumba de La Paloma se localiza, además, junto a un importante manantial salino en una zona muy rica desde el punto de vista agrícola, densamente poblada en estos momentos y que ya había atraído un importantísimo poblamiento durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce. Si el hallazgo de El Mazacote correspondiera asimismo a un enterramiento y la cerámica Dornajos pudiera considerarse trasunto o heredera de la campaniforme como elemento de estatus -según parece verosímil-, estaríamos ante una evidencia más en el mismo sentido.

En el aspecto económico, parece existir un reparto territorial a mayor escala y más complejo que el documentado en el momento anterior, protagonizado por algunos grandes poblados situados junto a los mejores suelos agrícolas y donde se concentran las evidencias cerámicas de almacenaje. El más importante de ellos es Reina 1 que, asimismo, proporcionó indicios de posibles muros de viviendas o fortificaciones en un espolón con particulares condiciones de visibilidad y que, verosímilmente, era permanente. En los territorios de los asentamientos principales y presumiblemente dependientes de ellos se sitúan otros menores y, sobre todo, pequeños enclaves que parecen cumplir funciones específicas relacionadas bien con la vigilancia y el control visual -Velascón 8, Casa del Guarda de Sotomayor 2- bien con la explotación o aprovechamiento de determinados recursos puntuales como la sal -Muela del Salobral, Las Salinillas 1, Valdelascasas-. En ellos son asimismo abundantes las evidencias de vasijas cerámicas y recipientes o estructuras de cestería destinadas al almacenaje: precisamente pudo ser el almacenaje de alimentos, suministrados por poblados principales de los que

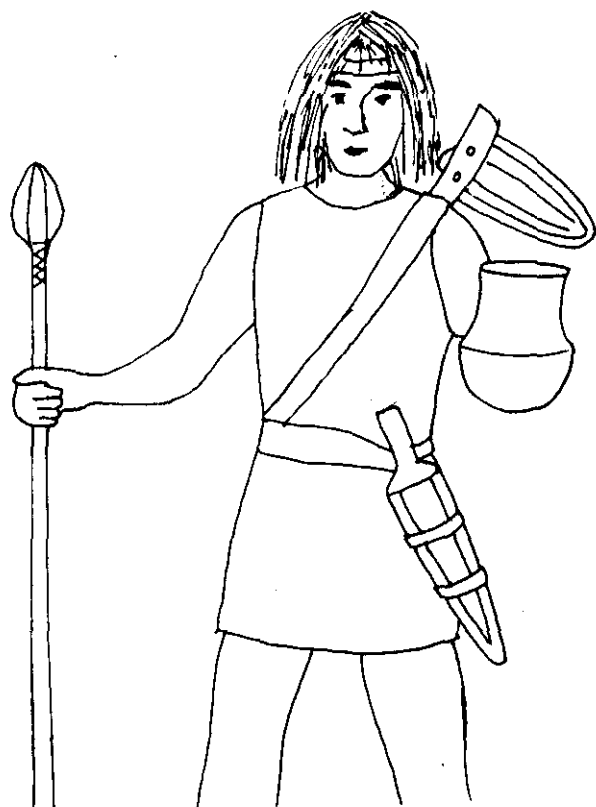


Fig. 4.77: Reconstrucción hipotética de un individuo armado y adornado con algunos de los elementos que componen el conjunto de La Paloma.

dependieran, el que permitiera a estos establecimientos dedicarse a la realización de sus particulares cometidos. Esta posibilidad de utilizar el almacenaje como *forma de acumulación y redistribución de riqueza* (Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b) se habría visto favorecida por la mayor dependencia de la agricultura, propiciada por circunstancias y delatada por indicios sobre los que no vamos a insistir de nuevo aquí.

Otra evidencia de este proceso de concentración y territorialización creciente podría ser el aumento del interés por aspectos defensivos y de control visual antes inexistentes: la ocupación de muelas y cerros-isla de paredes escarpadas e incluso de los tramos de terrazas con pendientes más pronunciadas; la documentación novedosa de pequeños puntos con amplísimo dominio visual que pudieron obrar como vigías; e incluso la posible existencia de algún tipo de estructura defensiva en Reina 1. Algunos rasgos del primer tipo se han identificado asimismo en otros sectores de la vertiente septentrional de la cuenca media del Tajo como el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993: 302), por no hablar de la documentación de auténticos poblados estables e incluso amurallados, relacionados de una u otra forma con el ámbito manchego, a menos de 10 km. de aquí y en la vertiente meridional de la cuenca (Álvaro y Pereira, 1990; Carroble y Méndez, 1990; Ruiz Taboada, 1993 y 1994; Carroble y otros, 1994; G^a Valero y otros, en prep.). Y es que, en efecto, este novedoso interés por aspectos de control y defensa en el área de estudio no sólo se relacionaría con la competitividad creciente entre las élites de la zona por acumular recursos y aumentar sus territorios de explotación, sino con la competencia frente a la presión creciente de grupos con sus propias dinámicas de expansión territorial, crecimiento demográfico e intensificación económica, ubicados en zonas antes poco pobladas como el interior de la Mesa de Ocaña, los Montes de Toledo y el área manchega (Muñoz, 1993: 334).

La dificultad de identificar diferencias en el registro material de la plena Edad del Bronce debido a su uniformidad formal y a la ausencia de decoraciones podría hablar en el mismo sentido (Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b): el intento deliberado de dotar de una apariencia material igualitaria a una sociedad cuyos conflictos sociales comienzan ya de alguna forma a institucionalizarse.

CAPÍTULO 5: FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE Y PRIMERA EDAD DEL HIERRO

I. FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE

I.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

Hemos asignado 23 yacimientos del área de estudio al final de la Edad del Bronce, los cuales, como veremos, no son en todos los casos contemporáneos (figs. 5.1 y 5.2). El repertorio material documentado en ellos (figs. 5.5-5.9 y 5.13-5.16) consiste en cazuelas de carena baja lisas o con la carena y el borde decorados con franjas de pequeños motivos impresos -uñadas, espiguillas, puntos- e incisos -zig-zags, triángulos rellenos de paralelas oblicuas-, vasijas de carena o pseudocarena alta y voluminoso cuerpo inferior troncocónico y escudillas decoradas con franjas horizontales de motivos más abigarrados -guirnaldas y zig-zags incisas y de boquique, espiguillas, líneas cosidas, triángulos rellenos de punteado, etc.-, cuencos lisos o decorados con alguno de los motivos expuestos, vasos de paredes rectas y hondas y de perfil en "S", y escasas improntas de cestería y fusayolas. Otros elementos documentados son algunos dientes de hoz de sílex, hachas de piedra pulimentada y molinos barquiformes de granito o gneis.

Los materiales han sido recuperados en superficie en la mayoría de los casos bien por arqueólogos, entre los que nos incluimos, bien por diversos coleccionistas y aficionados locales. Seis sitios han sido, además, objeto de excavación, aunque no siempre con óptimos resultados (fig. 5.1). Así, las ya comentadas de La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, Camino de las Cárcavas (Almagro y otros, 1996; López y otros, e.p.) y Príncipe nº 11 (Ortiz y López, 1996 y e.p.); y, además, las de La Horca, donde apenas tenemos noticia de la documentación de materiales y hoyos de esta cronología (Revuelta, 1980; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990; Rincón y Rayón, 1990), y Los Valladares de Yuncos (Ruiz Fernández, 1975), entre cuyos materiales de superficie -que no de excavación- se recuperaron algunos asignables a esta etapa. Sólo han sido publicados los yacimientos de Camino de las Cárcavas, Príncipe nº 11, La Horca y Los Valladares, y los que localizamos en los términos municipales de Seseña y Borox (Muñoz, 1992 y 1993), así como alguna referencia cartográfica de los de Mocejón, Villaseca y Alameda de la Sagra, Añover de Tajo

y Pantoja (Muñoz, 1990).

La mayoría de los yacimientos del área de estudio de esta cronología se sitúan en las terrazas y elevaciones de las márgenes de los grandes ríos -Tajo, Jarama, Tajuña y Guatén- (fig. 5.1), como suele ser habitual por las mismas fechas en otros puntos de la cuenca media del Tajo (Almagro, 1987: 112; Blasco, 1987: 97; Carrobles, 1990a: 35; Rodríguez Montero, 1990: 33; Almagro y Benito, 1993: 303 y fig. 5; Blasco, 1994: 153 y 158; Blasco y Baena, 1997: 195) y áreas próximas (Delibes y otros, 1990; Sánchez Meseguer, 1988; Martín y Jiménez, 1988-1989; Díaz-Andreu, 1994; Fabián, 1995). Sin embargo, existen excepciones: así, La Jordana 2 y Reina 1, dos poblados del Bronce Pleno situados en cabeceras de barrancos, cuya ocupación quizá se prolonga durante un momento inicial del Bronce Final; y Valdelascasas, Cerro del Depósito de Velilla y, con más dudas, Arroyo de la Cárcava Chica 1, ocupados durante el Bronce Final pleno, y que, al menos en los dos primeros casos, son dos grandes elevaciones con importante control visual sobre el entorno. Esta última modalidad, aunque parece ser minoritaria respecto a la ocupación de tierras bajas, también se documenta en otros puntos de la cuenca media del Tajo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Carrobles, 1990b; Moreno, 1990; Blasco, 1992; Carrobles y otros, 1994; Barrio y Maquedano, 1996; Blasco y Baena, 1997: 196) y de la Meseta Sur (Martínez y Martínez, 1988; Méndez y Velasco, 1988) así como de la cuenca del Duero (Delibes y Fernández Manzano, 1981; Fabián, 1995).

Las dimensiones de los yacimientos del área de estudio asignables al final de la Edad del Bronce oscilan entre la categoría D (pequeños) como Príncipe nº 11 -con menos de 1 Ha.- y la categoría C (medianos) como Soto de las Cuevas y Puente Largo 3 -con algo más de 1 Ha.- y Casa de Serranos -con algo más de 2 Ha.- (fig. 5.3). Estas dimensiones relativamente modestas concuerdan asimismo con las de otros sitios contemporáneos de la región como Perales del Río, con 5 Ha. (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991). En el mismo sentido hablaría la escasez de materiales de este momento recuperados en aquellos otros casos de estudio donde la existencia de ocupaciones anteriores y posteriores enmascara sus dimensiones.

Probablemente serían hábitats casi todos ellos pues no han proporcionado restos óseos humanos y sí, en cambio, pellas de barro con improntas vegetales, elementos domésticos -molinos, etc.- y hoyos cavados en el suelo como los

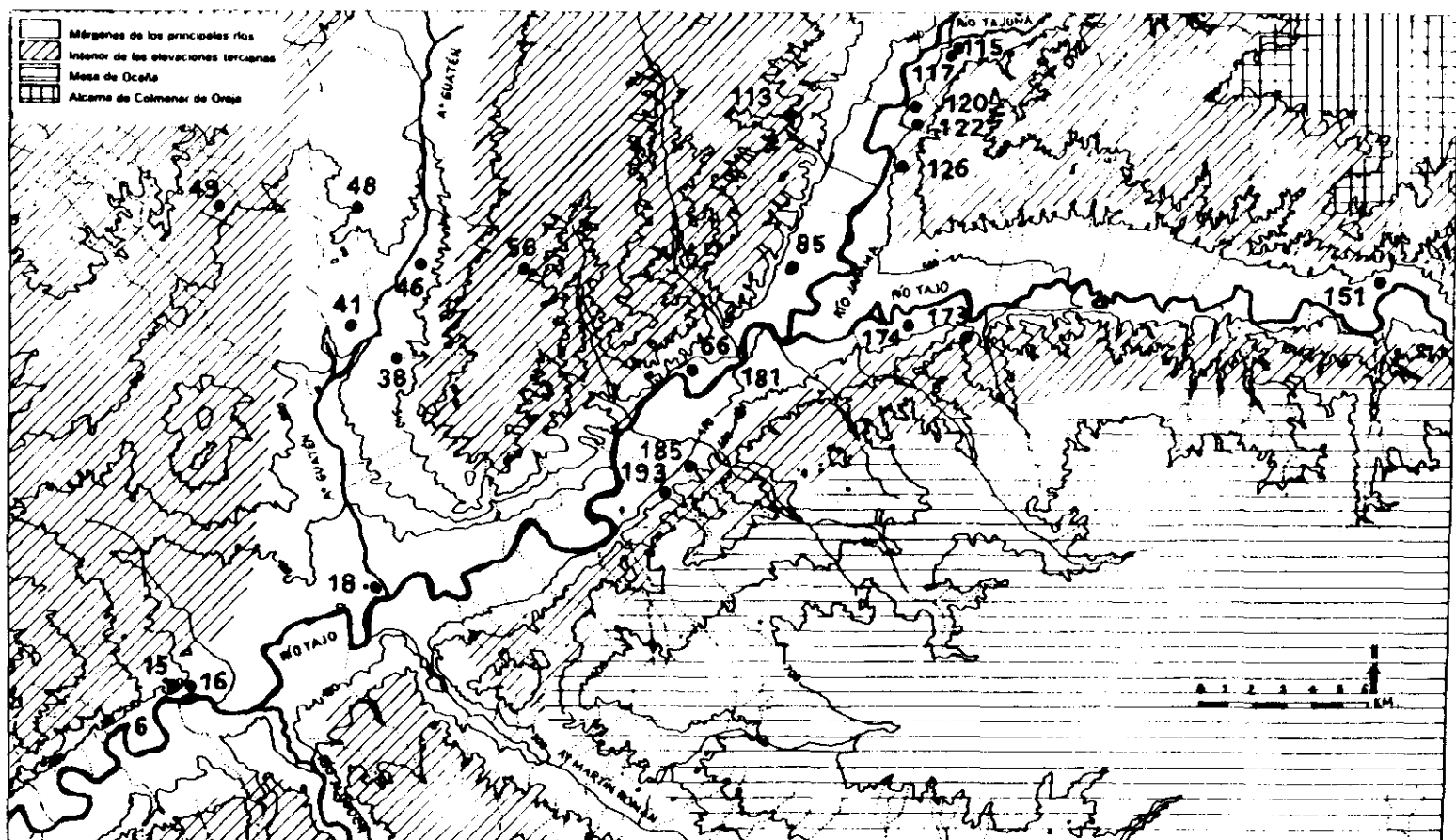


Fig. 5.1: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados al final de la Edad del Bronce: 6-Higares 3; 15-Cerro Depósito Velilla; 16-Hoyas; 18-Bóveda Aceca; 38-Fuente Amarga; 41-Horca; 46-Muleteros 2; 48-Testero; 49-Valladares; 56-Jordana 2; 66-Camino Pucheros 1; 85-Dehesa Nueva Rey 2; 113-Reina 1/C^a Mora; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 120-Soto Cuevas; 122-Camino Cárcavas; 126-Puente Largo Jarama 3; 151-Minas; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe nº 11; 181-Cantera «Flamenca»; 185-Casa Serranos; 193-Valdelacierva 2.


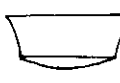

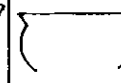




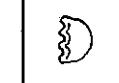



												
Reina 1	IM - IN					IM		?	?			?
La Jordana 2												?
Muleteros 2		IM			IM							
Las Hoyas		IN - L										
Cerro Depósito Velilla		IN - L					L					
Higares 3		IM - IN	IM - CI		IN - L	L	L			■	■	
Fuente Amarga		IM - CI		CI						?	?	?
Soto Hinojar-Las Esperillas		IN		CI				?				
Bóveda de Aceca			CI	CI								
Puente Largo Jarama 3												
Camino Cárcavas		IM - CI	CI	CI		CI				?		?

Fig. 5.2: Asociaciones de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados al final de la Edad del Bronce. Decoraciones cerámicas: IM-Impresa; IN-Incisa; CI-Cogotas I; L-Lisa.

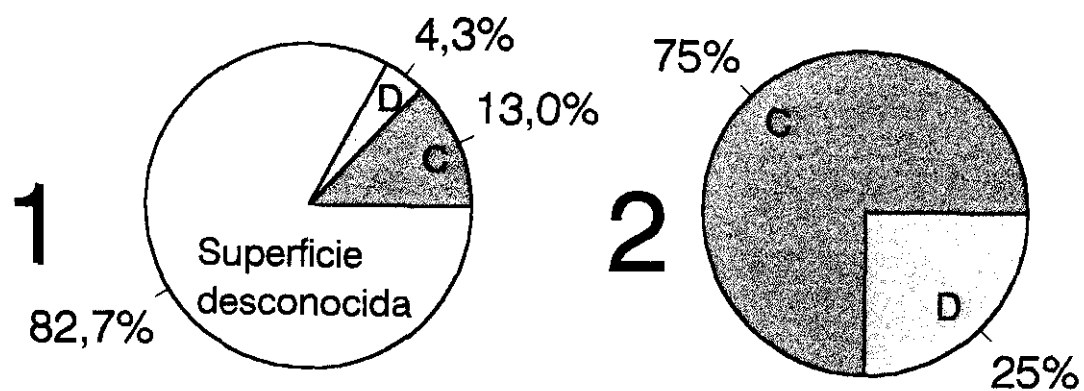


Fig. 5.3: Áreas superficiales de yacimientos del Bronce Final recuperados en el área de estudio con (1) y sin referencia (2) al total de éstos: categoría C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.).

documentados en La Horca (Revuelta, 1980; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990; Rincón y Rayón, 1990) y quizá Príncipe nº 11 (Ortiz y López, 1996 y e.p.) y Las Hoyas. Estas son las únicas estructuras domésticas identificadas en el área de estudio, siendo usuales asimismo en el resto de la cuenca media del Tajo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Cerdeño, 1980; Martínez y Méndez, 1983; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991; Silva y Macarro, 1996) y la Meseta Norte (Fernández Manzano, 1985; Martín y Jiménez, 1988-1989; Delibes y otros, 1990; Fabián, 1995) por las mismas fechas.

Como para las etapas anteriores, faltan en el sector central de la cuenca del Tajo yacimientos de larga duración con secuencias estratigráficas verticales y, en el mejor de los casos, sólo contamos con estratigrafías horizontales, como sucede en Tejar del Sastre (Quero, 1982) y Perales del Río (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991), y con algunas dataciones radiocarbónicas como las de Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980), Vaciamadrid (Gaibar, 1974) y Fábrica de Ladrillos de Getafe (Priego, 1986; Ruiz-Gálvez, 1995c: 83) para el final de esta etapa. Por ello, los criterios utilizados para la adscripción cronológica de los materiales del Bronce Final del área de estudio han sido básicamente tipológicos; esto es, basados en paralelos no sólo con los de otros puntos de la cuenca media del Tajo sino también de diversas áreas peninsulares, particularmente acompañados de dataciones absolutas (Delibes y Fernández-Miranda, 1986-1987; Castro y otros, 1995; Fabián, 1995; Rosa, 1995). El cruce de toda esta información con la distribución de los distintos materiales del área de estudio asignables al Bronce Final revela que este período presenta modulaciones internas que, como tendremos ocasión de analizar detalladamente, no se restringen a la tipología y la ornamentación vascular:

- Transición Bronce Pleno-Bronce Final (apdo. I.1.a.). Vendría representado desde el punto de vista cerámico por vasijas, frecuentemente cazuelas de carena baja, decoradas con motivos muy sencillos como incisiones, puntillados, círculos estampados, ungulaciones o impresiones sencillas, a veces combinadas en zig-zags, triángulos rellenos de paralelas oblicuas, ángulos encajados y espiguillas, sin que esté presente el boquique o la excisión. Este conjunto material, documentado en 13 sitios del área de estudio, se asemeja al denominado genéricamente "período formativo de Cogotas I" (Rosa, 1995) u "horizonte Protocogotas" (Castro y otros, 1995) documentado en ambas mesetas y valle del Ebro, que recibe, además, según las áreas y los repertorios decorativos concretos, los nombres de "Cogeces"

(Delibes y Fernández-Manzano, 1981; Blasco, 1987), "Los Vascos" (Méndez, 1994) y "horizonte de cerámicas incisas" o "de Cueva Lóbrega/Berbeia" (Aguilera, 1980; Fernández-Posse, 1980; Ruiz Zapatero, 1984; Esparza, 1990). Si bien no contamos con dataciones radiocarbónicas para este momento en la cuenca media del Tajo, las referencias correspondientes a la plena Edad del Bronce y Cogotas I en la zona (Tomo I: Apéndice) permiten asignarles una cronología aproximada entre los siglos XIV y XII a.C. o mediados del II milenio A.C. (fig. 5.4); esto es, parcialmente contemporánea de la que tienen materiales similares en la Meseta Norte (Castro y otros, 1995: gráfs. 3 y 4; Fabián, 1995: 217; Rosa, 1995: figs. 1 y 2).

- Bronce Final pleno (apdo. I.1.b.). Se ha documentado en 15 yacimientos del área de estudio y viene representada desde el punto de vista material por cerámicas de Cogotas I: vasijas carenadas o pseudo-carenadas de perfiles bicónicos, sinusoidales o troncocónicos, decoradas con motivos incisos, impresos, de boquique y, en los últimos momentos, excisos, en composiciones más complejas o abigarradas que las anteriores -guirnaldas, zig-zags, líneas cosidas, series de espiguillas, triángulos rellenos-. La aparición de este conjunto vascular podría situarse en la cuenca media del Tajo a partir de finales del II milenio a.C. (siglos XII-XI a.C. o segunda mitad del II mil. A.C.) gracias a las citadas dataciones de Vaciamadrid-Manzanares, Fábrica de Ladrillos de Getafe y Ecce Homo, mientras que su final estaría quizá en las postrimerías del siglo IX a.C. e incluso en el VIII a.C. (tránsito II/I mil. ó comienzos del I mil. A.C.) según las zonas (Fernández-Posse, 1982: 159; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 258; Blasco, 1992: 284; Delibes y Romero, 1992: 236; Blasco, 1994: 158; Delibes y otros, 199 : 59; Ruiz Zapatero, 1995: 28; Ruiz-Gálvez, 1995c: 82) (fig. 5.4; Tomo I: Apéndice).

Estas modulaciones en el transcurso del Bronce Final de la cuenca media del Tajo han sido defendidas en mayor o menor medida también por Blasco (1994: 153; 199 : 187-188), si bien es cierto que la citada autora y otros especialistas han propugnado en determinados momentos esquemas diferentes basados en la contemporaneidad del Bronce Pleno de cerámicas lisas y Protocogotas en la región (Blasco, 1987: 86; Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991: 70; Méndez, 1994: 118-121). Esto, que en la Meseta Norte se traduce en la identificación del horizonte de formación de Cogotas I con la plena Edad del Bronce (Jimeno, 1984a y b y 1988) y permite enlazar desde el punto de vista cronológico el final del mundo campaniforme con el citado horizonte (Fernández-Posse, 1981 y 1982;

Jimeno, 1984a y 1988; Castro y otros, 1995), no creemos que pueda aplicarse, como veremos, ni a la cuenca media del Tajo en general ni al área de estudio en particular, donde todos los mencionados fenómenos -campaniforme, Bronce Pleno con cerámicas exclusivamente lisas, Protocogotas y Cogotas I- son, pese a que puedan producirse solapamientos, básicamente sucesivos.

I.1.a. TRANSICIÓN BRONCE PLENO-BRONCE FINAL

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Esta etapa vendría mayoritariamente representada desde el punto de vista cerámico (figs. 5.2 y 5.11) por cazuelas de carena baja (fig. 5.5: 5 y 6; fig. 5.6: 1 y 5) -generalmente de diámetro bastante inferior a la boca- sobre las que la decoración se dispone en estrechos frisos bien horizontales -en el exterior e interior del labio y en la línea de carena- bien verticales -tendidos entre aquél y ésta- (fig. fig. 5.5: 5 y 6; fig. 5.6: 1-3 y 5). También se conocen otras formas decoradas con estos motivos como vasos de paredes rectas y hondas (fig. 5.6: 4), cuencos (fig. 5.6: 6) y vasijas exvasadas de carena alta y cuerpo inferior troncocónico (fig. 5.6: 2 y 3), aunque, eso sí, mucho más escasas que aquéllas. Los motivos decorativos que ornamentan estas vasijas, todos ellos sencillos y poco abigarrados, se reparten en dos grupos atendiendo a sus paralelos en otras áreas peninsulares, paralelos que analizaremos en el apartado correspondiente:

* Un grupo, documentado en el área de estudio en 9 yacimientos¹ (figs. 5.2, 5.11 y 5.12), está constituido por motivos mayoritariamente impresos (figs. 5.8 y 5.9: mots. 1-18): puntos (fig. 5.9: mot. 16), círculos (fig. 5.9: mots. 17 y 18), uñadas o semicírculos (fig. 5.8: mots. 4-10) y otras impresiones (fig. 5.8: mot. 1), y pequeños trazos incisos o impresos combinados en zig-zags horizontales (fig. 5.8: mots. 11 y 12) y verticales (fig. 5.8: mot. 3) y espiguillas (fig. 5.9: mots. 13 y 14). Este repertorio se ha documentado también en menor medida sobre otros recipientes procedentes del área de estudio como sendas vasijas de carena alta y

¹ Higares 3, Muleteros 2, La Jordana 2, Dehesa Nueva del Rey 2, Reina 1, Soto del Hinojar, Soto de las Cuevas, Cantera de «La Flamenca» y Valdelacierva 2. Hemos considerado dudosos dos yacimientos asignados a este grupo y momento -Reina 1 y Cantera de «La Flamenca»- porque las respectivas vasijas decoradas, amén de escasas -un cuenco (fig. 5.6: 6) y un recipiente carenado respectivamente (fig. 5.5: 3)-, presentan motivos o sintaxis poco característicos.

cuerpo inferior troncocónico de Higares 3 (fig. 5.6: 2 y 3), un cuenco de Reina 1 (fig. 5.6: 6) y un vaso de paredes rectas y hondas de Muleteros 2 (Tomo II. fig. 30: 2).

* Un segundo grupo de motivos (fig. 5.9: mots. 19-22) -todos ellos incisos- que ornamentan las citadas cazuelas de carena baja está constituido por triángulos rellenos de oblicuas dispuestos sobre la línea de carena (fig. 5.9: mot. 19) y ángulos encajados bien pendientes (fig. 5.9: mot. 24) bien dispuestos en series verticales (fig. 5.9: mot. 20). En este apartado podría incluirse también un vaso de paredes hondas ligeramente entrantes (fig. 5.6: 4) decorado con series de ángulos encajados horizontales y de zig-zags incisos, enmarcadas por líneas incisas (fig. 5.9: mots. 21 y 22). El citado repertorio se ha documentado en 4 sitios del área de estudio² -de los que tres han proporcionado también materiales del grupo anterior- (figs. 5.2, 5.11 y 5.12); incluso otros dos yacimientos³ han entregado cerámicas con motivos asignables a este grupo -triángulos rellenos de paralelas oblicuas (fig. 5.6: 5; fig. 5.8: mot. 1) y franjas rellenas de paralelas (fig. 5.8: mot. 2)- confeccionados ya con una técnica típica de Cogotas I como el boquique.

Cabe asimismo señalar que dentro de las vasijas de carenas medias o bajas documentadas en el área de estudio y asignadas a esta etapa pueden distinguirse dos tipos atendiendo a la combinación de perfiles y ornamentación. Ambos tipos, que, como veremos, pueden no ser estrictamente contemporáneos, son: recipientes carenados de paredes paralelas (fig. 5.5: 1-3) y decoraciones más simples y menos estandarizadas (fig. 5.8: 1-4), localizados en La Jordana 2 y Cantera de «La Flamenca»; y cazuelas de carena baja y paredes exvasadas con motivos más típicos (fig. 5.5: 4-7; fig. 5.6: 1-5), presentes en los demás sitios.

El repertorio vascular liso que acompañaría a estas formas decoradas en el área de estudio estaría compuesto por: cazuelas de carena baja y paredes exvasadas (fig. 5.5: 4 y 7); cuencos hondos de tendencia troncocónica (fig. 5.7: 2 y 3); vasos de paredes rectas y hondas (fig. 5.7: 1); vasos de cuello indicado y borde vuelto (fig. 5.7: 4 y 5); y quizá queseras e improntas de cestería (figs. 5.2 y 5.10). Faltan, sin embargo, en este momento en el área de estudio y otros puntos de la cuenca media del Tajo unos recipientes muy significativos, que sí se

² Higares 3, Cerro del Depósito de Velilla, Las Hoyas y Fuente Amarga.

³ Soto del Hinojar y Camino de las Cárcavas.

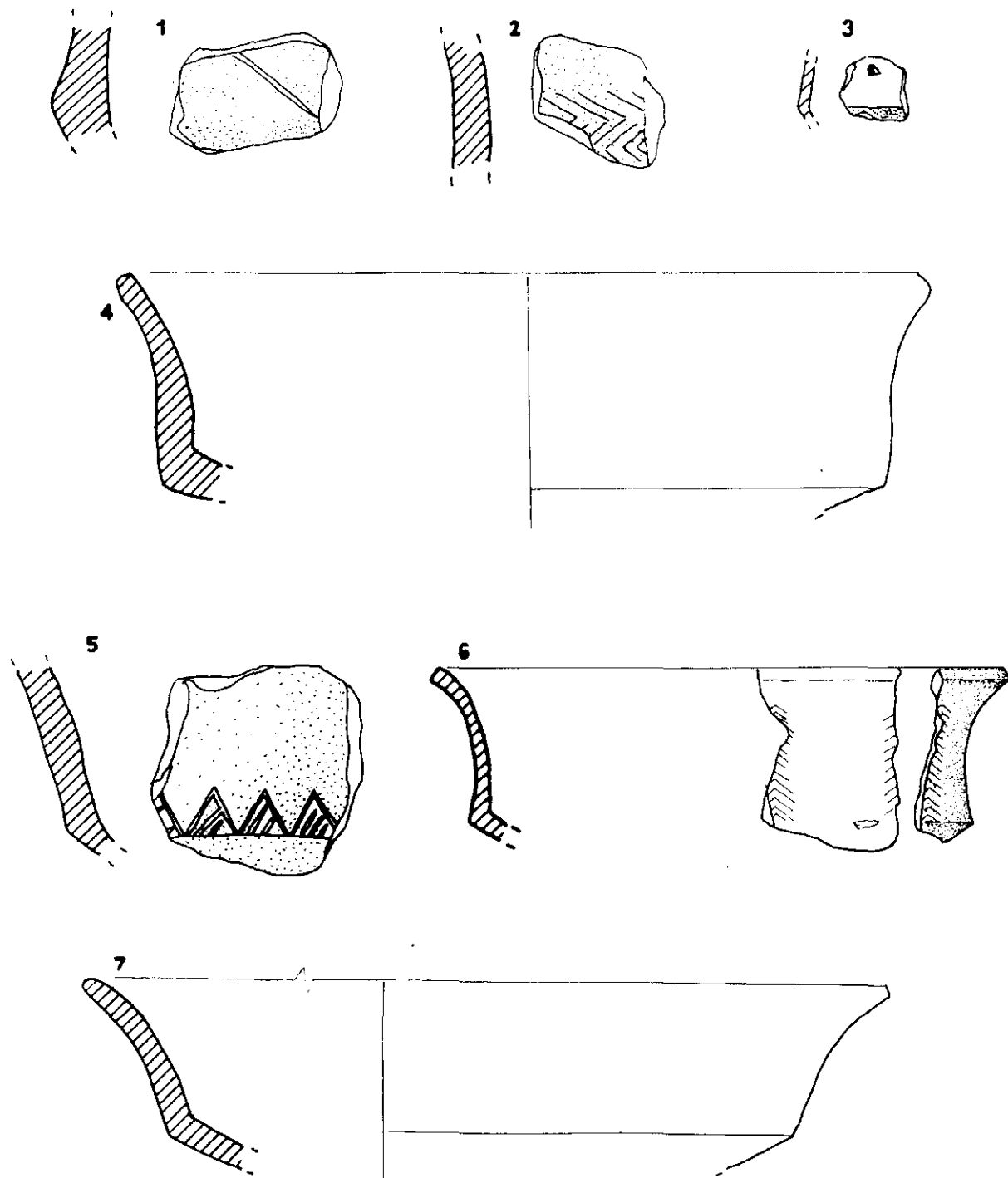


Fig. 5.5: Repertorio material asignado a la transición Bronce Pleno-Bronce Final. Nº 1-3-Jordana 2; nº 4, 6 y 7-Las Hoyas; nº 5-Cerro Depósito Velilla.

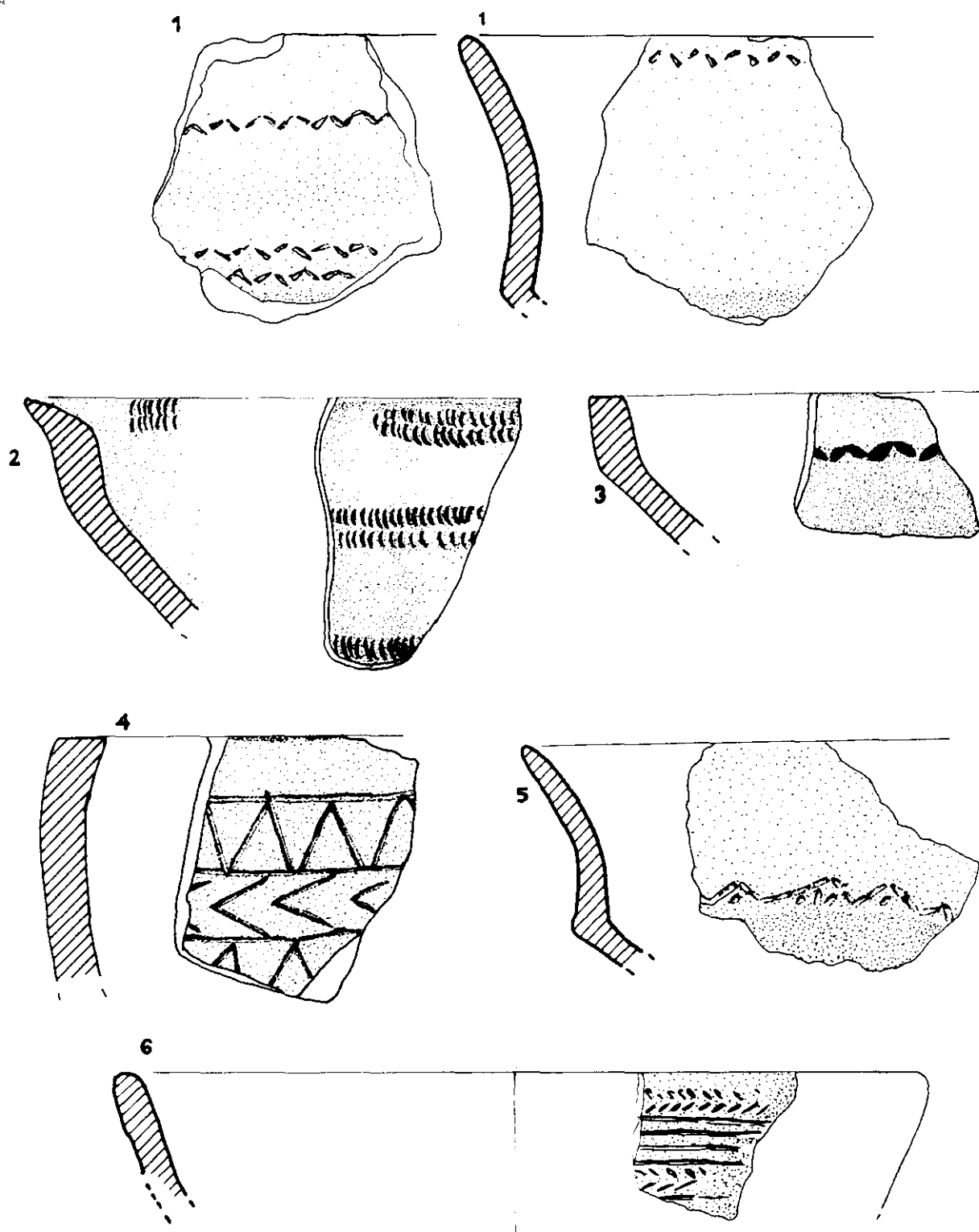


Fig. 5.6: Repertorio material asignado a la transición Bronce Pleno-Bronce Final. Nº 1 y 5-Soto Hinojar; nº 2-4-Higares 3; nº 6-Reina I/Cª Mora.

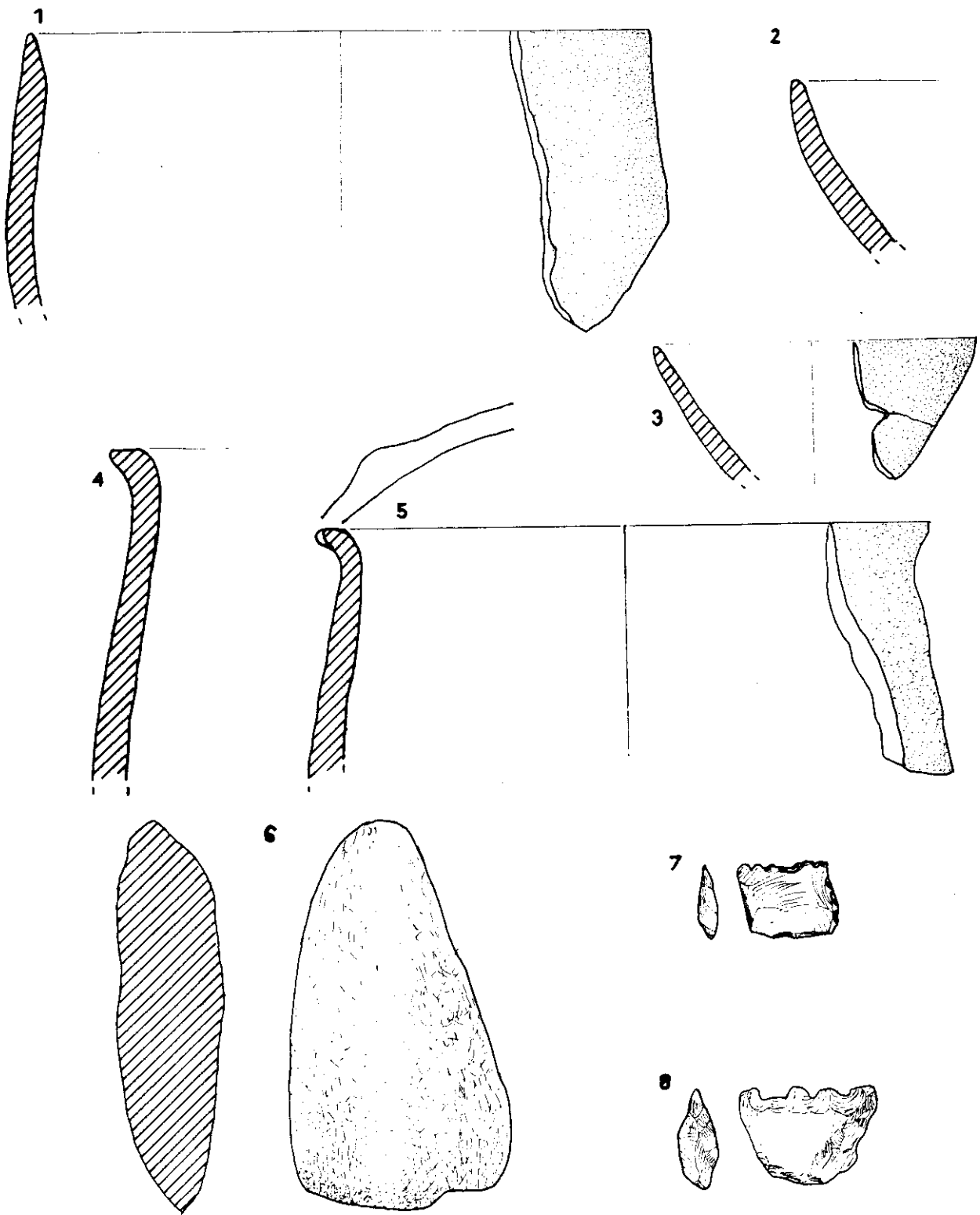


Fig. 5.7: Repertorio material asignado a la transición Bronce Pleno-Bronce Final. Nº 1-4 y 6-8-Higares 3; nº 5-Cerro Depósito Velilla.

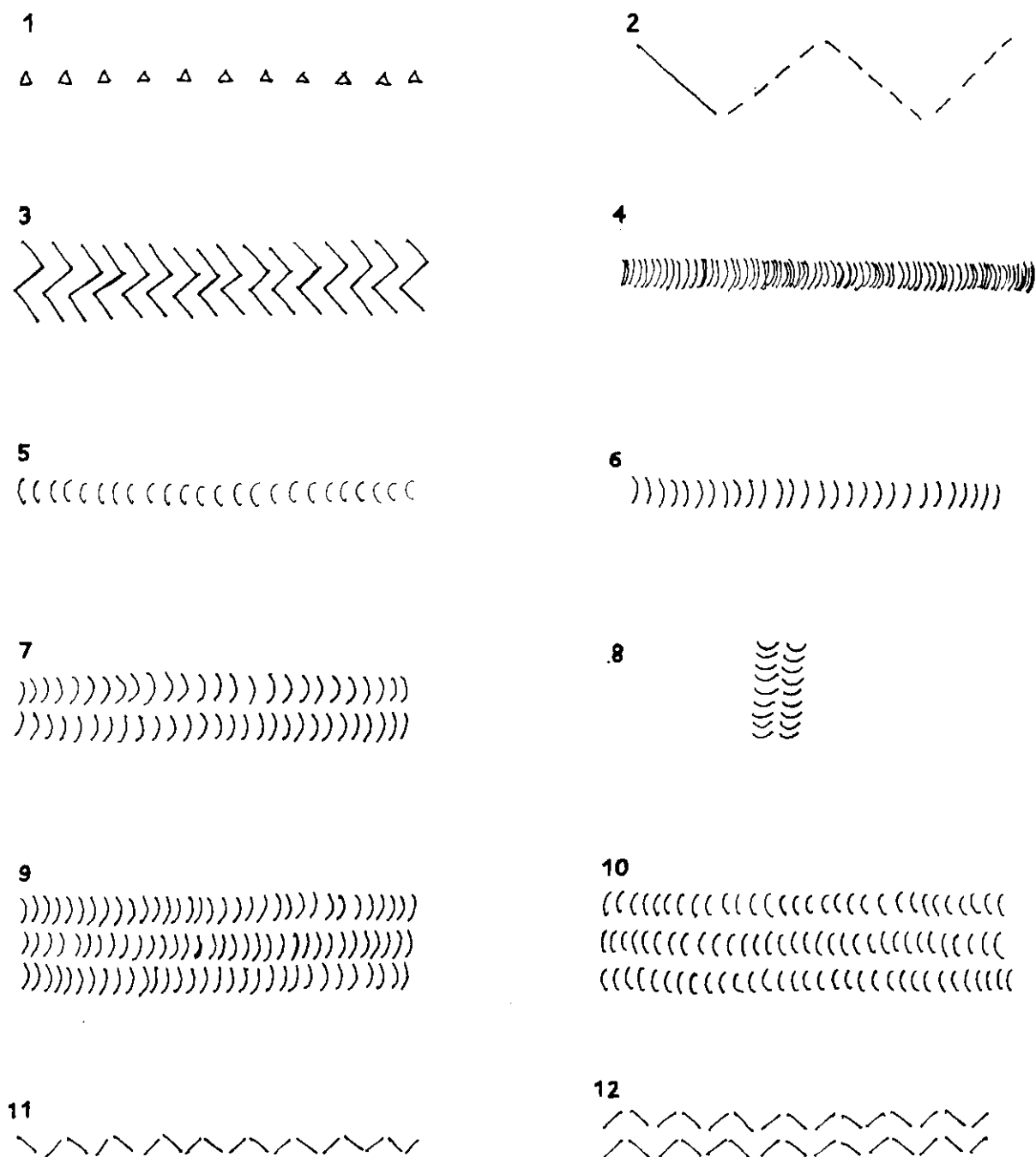
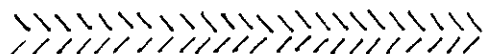
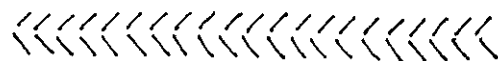


Fig. 5.8: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados a la transición Bronce Pleno-Bronce Final («Protocogotas») documentados en el área de estudio.

13



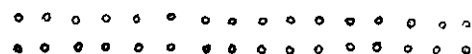
14



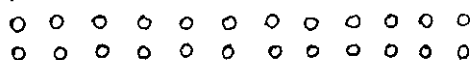
15



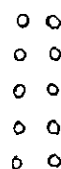
16



17



18



19



20



21



22



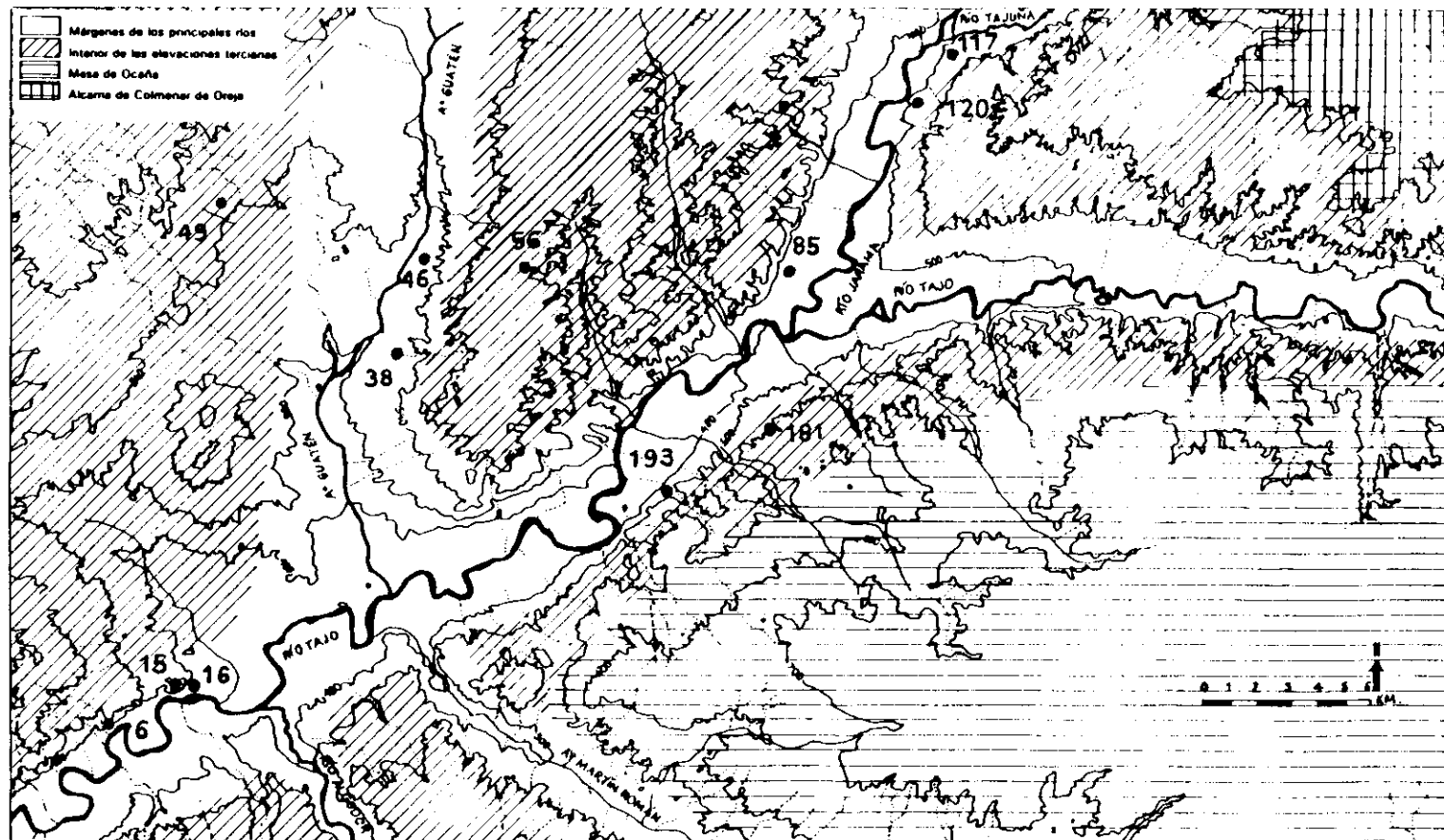
23



24



Fig. 5.9: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados a la transición Bronce Pleno-Bronce Final («Protocogotas») documentados en el área de estudio.



documentan durante el Bronce Pleno y la Primera Edad del Hierro: las grandes vasijas relacionadas con el almacenaje de cereal.

Otros elementos presentes en yacimientos del área de estudio son los dientes de hoz (fig. 5.7: 7 y 8), las hachas o azuelas de piedra pulimentada (fig. 5.7: 6) y los molinos barquiformes. No se han localizado fabricados metálicos o evidencias de actividades metalúrgicas.

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Materiales de esta etapa se han documentado en 13 sitios del área de estudio (fig. 5.10), de los que tres cuentan con una ocupación del Bronce Pleno, dos han proporcionado cerámicas de Cogotas I, y dos ambas, mientras que el resto -cinco- sólo han proporcionado materiales asignables a la citada transición (figs. 5.1 y 5.2). Estos trece yacimientos se sitúan mayoritariamente en terrazas o elevaciones de las terrazas de las márgenes de los grandes ríos: Jarama (3), Tajo (5) y Guatén (2); por contraste, sólo se emplazan en elevaciones de las cabeceras y las márgenes de los pequeños arroyos y afluentes de aquéllos tres sitios, en dos de los cuales existe precisamente una ocupación del Bronce Pleno (fig. 5.10). La ubicación de los yacimientos de este momento en las tierras bajas de las riberas de los ríos es mayoritaria en la región (Almagro Gorbea, 1987; Blasco, 1987, 1992 y 1994; Méndez, 1994) pero no exclusiva, pues también se documentan materiales de este tipo en los canchales de Guadarrama (Fernández Vega, 1980; Sánchez Meseguer y otros, 1983: fig. 14A) y en muelas como Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980) y Cerro del Castillo de Huete (Martínez y Martínez, 1988). Esta dicotomía también se ha documentado en el sector occidental de la cuenca del Duero (Fabián, 1995: fig. 52) y se hará más evidente en el momento siguiente.

En cuanto a las dimensiones de estos sitios, sólo conocemos con mayor o menor fiabilidad las de dos yacimientos, correspondientes en ambos casos a la categoría C (medianos): Soto de las Cuevas, con algo más de 1 Ha., y Casa de Serranos, con algo más de 2 Ha.; en otros yacimientos donde se superponen ocupaciones de varias épocas los materiales de la transición Bronce Pleno-Bronce Final son muy escasos.

Ninguno de los mencionados yacimientos del área de estudio ha sido objeto

de excavación arqueológica -excepto Los Valladares, donde los materiales de esta etapa se recuperaron, sin embargo, en superficie- pero hemos optado por considerarlos asentamientos en todos los casos atendiendo a los criterios ya expuestos. En el sacatierras de Las Hoyas se localizaron unas manchas de ceniza correspondientes a esta etapa o a la Primera Edad del Hierro quizá pertenecientes a hoyos excavados en el suelo, hoyos que son, por otra parte, las únicas estructuras domésticas documentadas en la cuenca media del Tajo durante la transición Bronce Pleno-Bronce Final (Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Martínez y Méndez, 1983; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991; Silva y Macarro, 1996; J.M. Rojas, com. pers.).

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

El repertorio formal y decorativo documentado en el área de estudio en este momento tienen paralelos materiales tanto en otros puntos de la cuenca media del Tajo como en la Meseta Norte, particularmente con su sector oriental.

Así, las cazuelas de carena baja decoradas con motivos impresos son usuales en yacimientos madrileños como Los Vascos (Pérez de Barradas, 1935, 1936a y 1941; Méndez, 1994: fig. 5), Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: figs. 8: 1/0/75), Tejar del Sastre (Quero, 1982: fig. 22a y c), Zarzalejo (Sánchez Meseguer y otros, 1983: fig. 14A), km.7 de la N-IV (Sánchez Meseguer y otros, 1983: fig. 14B 1-3), Perales del Río (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991: figs. 2 y 6), km.37 de la N-II (Méndez, 1994: fig. 6) y La Dehesa (Silva y Macarro, 1996: 139) y toledanos como Mesegar de Tajo (J.M. Rojas, com. pers.). También se han documentado en la cuenca alta del Tajo en Castillo de Huete (Martínez y Martínez, 1988: fig. 1: 8, 9 y 12) y en numerosos yacimientos de la Meseta Norte (Jimeno, 1984b: ; Jimeno y Fernández, 1991:

; Fabián, 1995: fig. 53). Las vasijas de carena alta y cuerpo troncocónico decoradas asimismo con motivos impresos aparecen también tanto en yacimientos de la cuenca del Tajo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: fig. 19: 2/2/4) como de la Meseta Norte (Fabián, 1995: fig. 53: 13) y preludian ya la morfología e incluso algo del abigarramiento típicos de Cogotas I (Delibes, 1978; Delibes y otros, 1990; Blasco, 1987: 99 y 102).

En cuanto a los recipientes lisos, los vasos de paredes hondas y labio ligeramente vuelto son muy usuales en yacimientos contemporáneos y ligeramente

posteriores de la cuenca del Tajo (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991: fig. 5; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 51; Méndez y Velasco, 1988: fig. 7), y algo similar sucede con las queseras (Jimeno, 1984b: fig. 125; Delibes y otros, 1990: fig. 21Q; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: figs. 12, 23, 31 y 44; Jimeno y Fernández, 1991: fig. 52). Improntas de cestería se conocen, por su parte, en La Torrecilla (Méndez, 1994: 121). Faltan, sin embargo, como hemos dicho las grandes vasijas relacionadas con el almacenaje que sí se conocen en el Bronce Pleno y la Primera Edad del Hierro de la región y en yacimientos de Cogotas I de la cuenca del Duero (Delibes y otros, 1990: fig. 21 M, N y O).

Otros elementos presentes en yacimientos del área de estudio como los dientes de hoz y las hachas o azuelas están bien documentados en otros puntos del Tajo central (Blasco, 1987: 101 y 102) y Los Tolmos de Caracena (Jimeno, 1984b: fig. 154; Jimeno y Fernández, 1991: figs. 56 y 57). Finalmente y aunque faltan en el área de estudio, podrían asignarse a esta etapa o poco antes algunos elementos metálicos procedentes de otros puntos de la cuenca media del Tajo como la espada del madrileño arenero de la Perla (Blasco, 1987: 93), y, quizá, la propia introducción de la tecnología del bronce (Valiente Malla, 1992a: 190; Blasco, 1994: 157), en relación con el mundo atlántico (Rovira y Montero, 1994: 152).

Por lo que respecta al grupo decorativo inciso, tiene sus paralelos en lo que se ha denominado "horizonte de cerámicas incisas" (Aguilera, 1980; Fernández-Posse, 1980; Ruiz Zapatero, 1984) o de "incisas tipo Cueva Lóbrega-Berbeia" (Esparza, 1990), identificado por primera vez en yacimientos del Alto Duero y valle del Ebro medio como los sorianos de Covarrubias de Ciria (Ortego, 1969) y Cueva del Asno (Fernández-Miranda y Balbín, 1973; Eiroa, 1979), los alaveses de Berbeia (Agorreta y otros, 1975) y Mendizorroza (Llanos y Fernández, 1968), el riojano de Cueva Lóbrega (Corchón, 1972) y el zaragozano de Cabecico Aguilera (Aguilera, 1980), entre otros (Esparza, 1990: 121-122). Fernández-Posse (1981: 77) y Esparza (1990: 121) han señalado la presencia de materiales de este "horizonte", contemporáneo de "Cogeces" y "Los Tolmos" (Esparza, 1990: 121), en yacimientos de la cuenca del Tajo como Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: fig. 26: 3B/1), Km.7 de la N-IV (Méndez, 1982: fig. 7: 2), La Aldehuela (Fernández Ochoa y Rubio, 1980: lám. III: 1) y Los Vascos (Fernández-Posse, 1986: fig. 4: 11), a los que quizá cabría añadir otros como cerro del Castillo de Huete (Martínez y Martínez, 1988: fig. 2: 15), Perales del Río (Blasco, Sánchez-

Capilla y otros, 1991: fig. 2: 9 y fig. 7 n: 3 y 4), y, por supuesto, los inéditos que aquí presentamos.

Tanto los perfiles de las cazuelas carenadas ornamentadas con ambos grupos de motivos como la propia austeridad de la decoración emparenta estos recipientes con las formas lisas del Bronce Pleno de la cuenca media del Tajo y de la Meseta Sur. Las cazuelas decoradas son, además y significativamente, menos abundantes en el registro arqueológico Protocogotas de la Meseta Norte (Jimeno, 1984b; Jimeno y Fernández, 1991: fig. 13; Fabián, 1995: fig. 53) que en el del Tajo medio (Méndez, 1982), donde presentan perfiles y rasgos decorativos que no coinciden exactamente con los de aquélla. En la meseta Norte abundan, por el contrario, las formas troncocónicas y globulares (Jimeno, 1984b; Jimeno y Fernández, 1991: fig. 13; Fabián, 1995: fig. 53), que escasean en el sector central del Tajo (Quero, 1982: fig. 22b) y sólo adquieren volúmenes notables en ambientes serranos (Fernández Vega, 1980), circunstancia que podría tener, como veremos, una lectura económica. Todo ello coincide, además, con dos hechos indicativos: la práctica inexistencia de un auténtico Bronce Pleno de cerámicas exclusivamente lisas en la Meseta Norte, y otro tanto respecto a una transición Bronce Pleno-Bronce Final con cerámicas decoradas en la zona correspondiente a lo que se ha denominado "Bronce manchego" (Fernández-Miranda y otros, 1994: 270; López Precioso, 1994); lo que parece indicar un claro desajuste cronológico entre los ciclos materiales y, probablemente, económicos y sociales de ambas zonas⁴.

Ello nos permite enlazar con la cuestión de situar cronológicamente la transición Bronce Pleno-Bronce Final, cuestión compleja pues no se tienen dataciones radiocarbónicas para este momento en la cuenca media del Tajo. Las únicas referencias podrían ser las inmediatamente anteriores y posteriores: mediados del II milenio a.C. (mediados de la primera mitad del II mil. A.C.) de las fechas más modernas para el Bronce Pleno de la loma del Lomo en Guadalajara (Valiente Malla, 1987 y 1992a), El Recuenco en Cuenca (M. Díaz-Andreu, com. pers.), la morra del Quintanar (Martín Morales, 1983) y El Acequión (Fernández-Miranda y otros, 1995) en Albacete, y la Lloma de Betxí en Valencia (Pedro, 1990), donde sólo se han recuperado cerámicas carenadas lisas; y fines del II

⁴ Como hemos comentado, ya algunos autores (Harrison, 1995: 67) coinciden en apuntar la existencia de ciclos de expansión y contracción, no necesariamente sincrónicos, en diversas áreas peninsulares durante la Edad del Bronce.

milenio a.C. (segunda mitad del II mil. A.C.) para el Bronce Final de Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980), Fábrica de Ladrillos de Getafe (Priego, 1986) y las terrazas del Manzanares a su paso por Vaciamadrid (Gaibar, 1974), donde se han recuperado cerámicas de Cogotas I y determinados elementos metálicos contemporáneos (ver Tomo I: Apéndice). A partir de estas referencias, resultaría verosímil situar la transición Bronce Pleno-Bronce Final con cerámicas Protocogotas en la cuenca media del Tajo entre los siglos XIV y XII a.C. o mediados del II milenio A.C. (fig. 5.4; Tomo I: Apéndice), cronología que coincide con la propuesta recientemente por Blasco (1994: 153).

Una cronología similar, aunque algo más amplia, tendría esta etapa en la Meseta Norte al abarcar desde mediados del II milenio a.C. (comienzos del II mil. A.C.) a finales del II milenio a.C. (mediados del II mil. A.C.) (Jimeno, 1984: 197-208; Jimeno y Fernández, 1991: 119; Castro y otros, 1995: gráfs. 3 y 4; Fabián, 1995: 217; Rosa, 1995: figs. 1 y 2), lo que tampoco permite descartar la posibilidad de que algunas de las piezas decoradas aisladas documentadas en yacimientos del Bronce Pleno del área de estudio -así el cuenco de Reina 1 (fig. 5.6: 6)- sean contemporáneas del resto de las cerámicas carenadas lisas de los mismos sitios. El problema estribaría en que a mediados del II milenio a.C. (comienzos del II mil. A.C.), mientras aún se habitan los poblados de la plena Edad del Bronce de la Meseta Sur con cerámicas carenadas lisas (Martín Morales, 1983; Valiente Malla, 1987 y 1992 a; Fernández-Miranda y otros, 1994: 262), ya se documentan materiales Protocogotas en hábitats de la Meseta Norte (Castro y otros, 1995; Fabián, 1995; Rosa, 1995) (Tomo I: Apéndice), donde, significativamente, no parece existir un Bronce pleno de cerámicas lisas (Jimeno, 1988). Ello ha llevado a sugerir a algunos autores como Méndez (1994: 118-121) e, inicialmente, Blasco (1987: 86) que estos primeros materiales decorados podrían ser contemporáneos en la cuenca media del Tajo del Bronce Pleno "Clásico", esto es, del Bronce Pleno de cerámicas carenadas lisas.

Y ello, que quizá permitiría enlazar cronológica -que no tipológicamente- el final del mundo campaniforme con el comienzo de Cogotas I en la cuenca del Duero (Fernández-Posse, 1981; Jimeno, 1988; Castro y otros, 1995), no parece sostenible para el Tajo central, donde cerámicas campaniformes, carenadas lisas, Protocogotas y Cogotas I parecen encontrarse espaciadas cronológicamente. Esta hipótesis -defendida asimismo en los últimos tiempos por Blasco (1994: 153 y 156-157; 199 : 187-188)- se apoyaría, desde nuestro punto de vista, en varios

argumentos relacionados, en primer lugar, con el poblamiento: materiales decorados Protocogotas aparecen en 3 yacimientos del área de estudio donde se han documentado cerámicas carenadas lisas asignables a la plena Edad del Bronce, en 4 donde aparecen cerámicas decoradas con técnicas propias de Cogotas I, en 1 donde aparecen ambas y en 5 donde no aparecen ni unas ni otras, mientras que en la mayoría de los yacimientos del Bronce Pleno y de Cogotas I no aparecen materiales de este momento de transición. Y algo similar sucede en otros yacimientos meseteños: compárese, si no, el registro material de cerro del Bu (Alvaro y Pereira, 1990), Tejar del Sastre (Quero, 1982), Perales del Río (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991) y San Román de la Hornija (Delibes, 1978; Delibes y otros, 1990).

En segundo lugar, es evidente el carácter transicional de las formas y las decoraciones de este momento entre el mundo de las cerámicas carenadas lisas de la plena Edad del Bronce y los barrocos repertorios sobre novedosos recipientes de Cogotas I de la Meseta Sur. En esta misma idea redunda el hecho de que los dos subtipos identificables dentro de los recipientes carenados asignados a esta etapa -los de perfiles paralelos y decoraciones más simples y menos estandarizadas (fig. 5.5: 1 y 2) y las cazuelas de carena baja y paredes exvasadas con motivos más típicos (fig. 5.5: 4; fig. 5.6: 1)- pueden no ser contemporáneos sino sucesivos como evolución o desarrollo a partir del repertorio cerámico precedente: en efecto, los primeros, a diferencia de las segundas, proceden de yacimientos donde sólo se documentan ocupaciones mayoritarias de la plena Edad del Bronce. Igualmente podría interpretarse el hecho de que tanto en Higares 3 (fig. 5.6: 2 y 3), en el área de estudio, como en Ecce Homo en el Henares (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: fig. 19: 2/2/4) -dos yacimientos donde existen ocupaciones de la transición Bronce Pleno-Bronce Final y del Bronce Final pleno- se haya documentado alguna vasija exvasada de carena alta y cuerpo inferior troncocónico decorada con motivos incisos o impresos simples: estos recipientes troncocónicos son, cuando aparecen ornamentados con barrocas decoraciones que incluyen el boquique y la excisión, típicos de Cogotas I, es decir, del momento siguiente (Blasco, 1987: 99 y 102; Delibes y otros, 1990: fig. 20 tipo A). Incluso, como muy acertadamente ha señalado Blasco (199 : 187), algunos rasgos del mundo funerario de este momento -como la ausencia de inhumaciones en *pithoi* y el descenso del número de enterramientos- lo separan del mundo del Bronce Pleno y lo aproximan al ámbito del Bronce Final.

En todo caso, somos conscientes de que para aproximarnos a la correcta posición cronológica de este momento en la región -sin la polémica recurrencia a referencias externas- son necesarias buenas series de dataciones radiocarbónicas, de las que hoy por hoy carecemos.

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

▪ Cazuelas de carena baja. Ejemplares decorados (fig. 5.5: 5 y 6; fig. 5.6: 1 y 5) se han documentado en el área de estudio en once sitios⁵ (figs. 5.2 y 5.11). Sobre los motivos y disposición de la ornamentación no vamos a insistir nuevamente, aunque no querríamos pasar por alto la semejanza de ambos con las costuras y pespuntos que se utilizan para unir piezas de tela o cuero⁶, en las que quizá se inspiraran. No podría interpretarse de la misma forma, sin embargo, su semejanza con los remaches que unen las chapas en las vajillas metálicas, puesto que éstas son cronológicamente más tardías (Martínez Santa-Olalla, 1942; Ruiz-Galvez, 1984b y 1995c; Coffyn, 1995). Cazuelas de carena baja y paredes exvasadas sin decoración (fig. 5.5: 4 y 7) se han documentado asimismo en Cerro del Depósito de Velilla y Las Hoyas, dos de los yacimientos emblemáticos con incisas del área de estudio (figs. 5.2 y 5.11).

Lo cuidado de la manufactura y decoración de estas vasijas, cuyo tamaño oscila entre la gran fuente lisa (fig. 5.5: 7), probablemente de uso comunitario, y la pequeña cazuela decorada (fig. 5.5: 6), quizá para consumo individual, indicaría su empleo como vajilla de mesa, y su morfología podría relacionarse, según ya hemos sugerido para tipos parecidos de épocas anteriores, con alimentos semisólidos como gachas y similares. Su desaparición durante el Bronce Final propiamente dicho, cuando se imponen formas cerámicas completamente nuevas, revelaría cambios drásticos en la alimentación, sobre los que volveremos más

⁵ Las Hoyas, Cerro del Depósito de Velilla, Fuente Amarga, Muleteros 2, La Jordana 2, Dehesa Nueva del Rey 2, Cantera de «La Flamenca», Los Valladares, Soto del Hinojar, y, probablemente, Higares 3 y Soto de las Cuevas

⁶ A este respecto resulta significativo que una de las formas más antiguas de tejer la lana no son grandes piezas de tela confeccionadas en telares sino pequeñas piezas de fieltro elaboradas con aquellos vellones de lana que pierden o le son arrancados a ovejas que aún no pueden catalogarse propiamente como laneras (Ryder, 1983: ; Barber, 1992:).

adelante. Por último, resulta verosímil que las carenas no tuvieran en sí mismas un valor únicamente decorativo sino también funcional.

- Vasijas exvasadas de carena alta y cuerpo inferior troncocónico. Se han documentado dos ejemplares (fig. 5.6: 2 y 3) en Higares 3 (figs. 5.2 y 5.11). En cuanto a la posible funcionalidad de estos recipientes, cabe resaltar su similitud formal con los medievales ataifores, utilizados para la presentación en la mesa de alimentos sólidos o semisólidos y de los cuales se servían o se servía a los comensales (Zozaya, 1990: 200; J.L. Bermejo, com. pers.). Si a ello se añade que en el caso cogotiano se trata de vasijas cuidadas y ornamentadas de gran capacidad, parece verosímil que debieron de utilizarse en la mesa no tanto para el consumo individual como para la presentación de alimentos colectivos.

Por otra parte, la morfología inestable de estos recipientes -base muy estrecha, perfil troncocónico muy acusado y boca superior de gran amplitud- no parece apropiada para contener líquidos, que podrían derramarse con facilidad y perderse en caso de que la vasija volcase. ¿Se utilizaban, pues, para presentar otro tipo de alimentos como panecillos, frutos o carne? Para Harrison (1995: 71-74; Mederos y Harrison, 1996: 34, 35 y 46) la respuesta sería afirmativa en el caso de la cerámica Cogeces o Protocogotas, que ha relacionado con banquetes de ostentación basados en el consumo de pasteles o carnes.

Finalmente, no vamos a insistir en la utilidad de la carena -y el borde vuelto- para proteger el interior de la vasija y facilitar la manipulación de la misma, favorecida por tratarse de una carena muy alta. Esta última circunstancia también poseería ventajas en el caso de que los alimentos que contuviera el recipiente se encontraran a gran temperatura, es decir, recién sacados de la lumbre.

- Vasos de paredes rectas y hondas. Se conocen sendos ejemplares decorados con motivos impresos e incisos procedentes de Muleteros 2 e Higares 3 (fig. 5.6: 4) respectivamente; en este último yacimiento se han documentado asimismo ejemplares lisos (fig. 5.7: 1) (figs. 5.2 y 5.11).

- Cuencos. Se ha recuperado una pieza de casquete de esfera decorada (fig. 5.6: 6) en Reina 1 y dos lisas de perfil marcadamente troncocónico (fig. 5.7: 2 y 3) en Higares 3 (figs. 5.2 y 5.11).

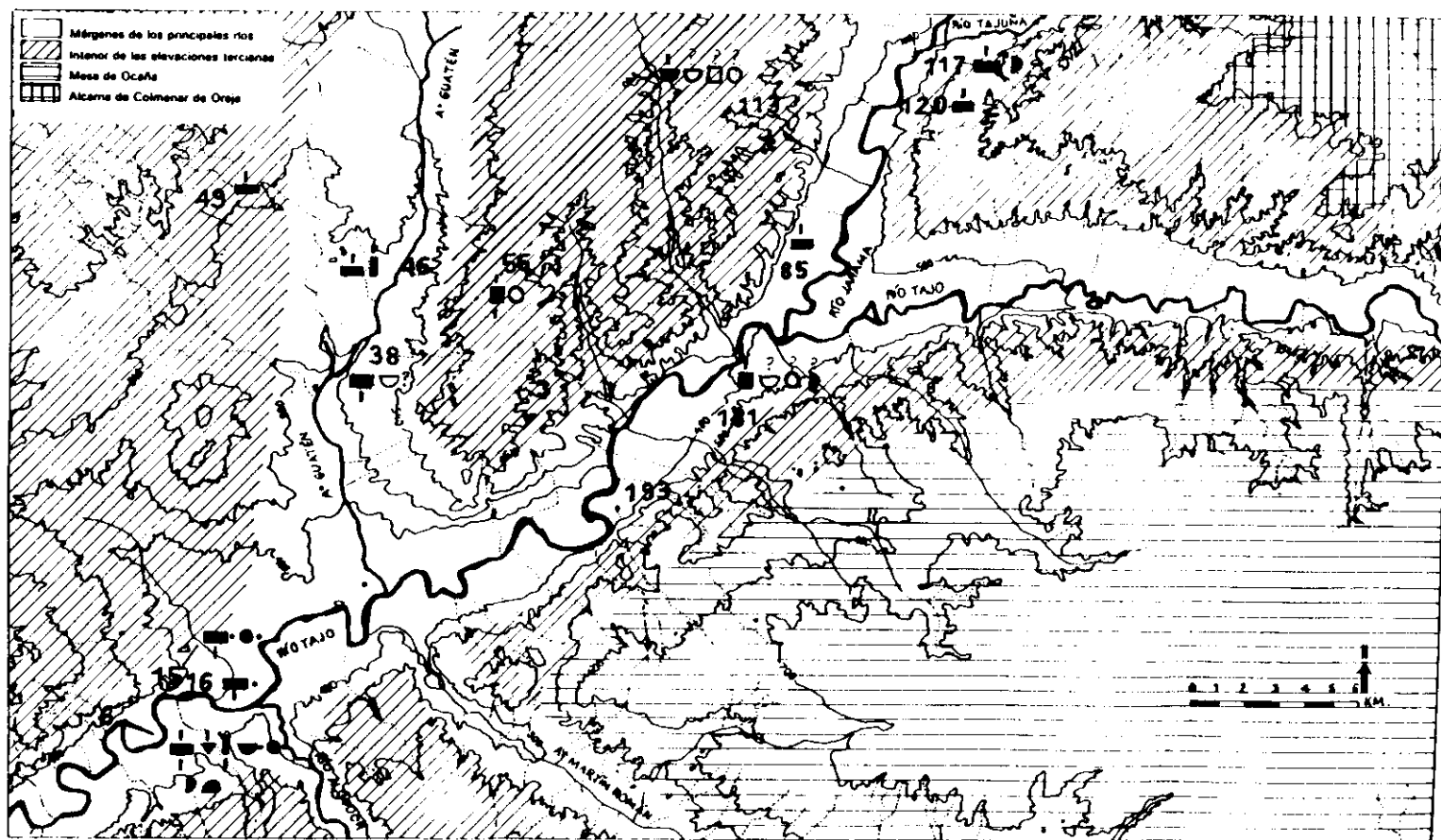


Fig. 5.11: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Bronce Pleno-Bronce Final: 6-Higares3; 15-CºDepósito Velilla; 16-Hoyas; 38-Fie.Amarga; 46-Muleteros2; 49-Valladares; 56-Jordana2; 85-Dehesa Nva.Rey2; 113-Reinal/CºMora; 117-Soto Hinojar; 120-Soto Cuevas; 181-Cant.«Flamenca»; 193-Valdelacierva 2. ■ Vaso carenado; ▣ Cazuela carena baja; ▼ Vaso carena alta y cuerpo inferior troncocónico; ▤ Vaso paredes rectas; ▥ Cuenco; ● Vaso perfil "S"; ♥ Quesera; □ Impronta cestería; ♣ Diente hoz; ▲ Hacha pulida; ○ Molino; ■ Liso; ▨ Decoración incisa; ▩ Decoración impresa.

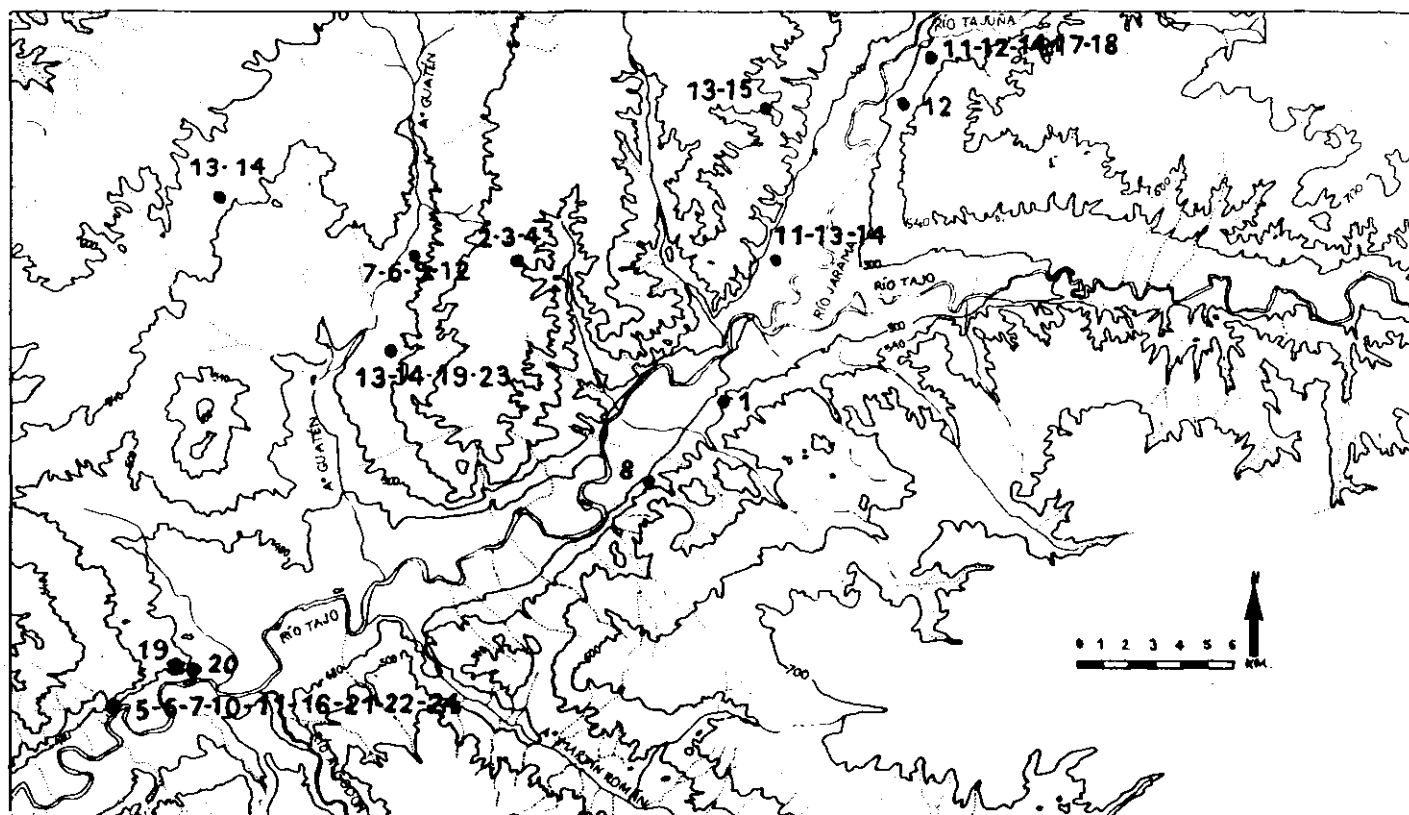


Fig. 5.12: Mapa de distribución de motivos decorativos documentados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Bronce Pleno-Bronce Final. La numeración de los motivos corresponde a las tablas de las figs. 5.8 y 5.9.

▪ Vasos de cuello indicado y borde ligeramente vuelto liso. Se conocen ejemplares procedentes de Higares 3 (fig. 5.7: 4) y Cerro del Depósito de Velilla (fig. 5.7: 5) (figs. 5.2 y 5.11). Podrían relacionarse con contenedores de líquidos o semisólidos, donde, además de la funcionalidad conservadora del labio vuelto, los mamelones cumplirían la de facilitar la manipulación de la vasija e incluso la sujeción de cuerdas o tapas, y el achatamiento de un sector del borde el de vertedor.

▪ Queseras. Quizá se puedan asignar a esta etapa las piezas recuperadas en los yacimientos de Fuente Amarga, Reina 1 y Cantera de «La Flamenca», donde se han documentado ocupaciones de distintas épocas (figs. 5.2 y 5.11). Concretamente, el ejemplar de Cantera procede del hoyo nº 4, donde también se recuperó el fragmento decorado que hemos relacionado con las decoraciones de este ambiente.

▪ Improntas de cestería. Quizá pueda corresponder a este momento algún ejemplar de los conocidos en Reina 1 (figs. 5.2 y 5.11).

* No queríamos dejar de señalar una circunstancia general relativa al hecho ya mencionado de que las formas troncocónicas y globulares, que escasean en el sector central del Tajo, sean muy abundantes en yacimientos de la Sierra de Guadarrama y de la Meseta Norte, particularmente de su extremo oriental. La importancia de dichas formas, que servirían para contener y servir líquidos, presumiblemente leche, es, significativamente, mucho menor en el Tajo medio, donde, por el contrario, la cazuela carenada, es la forma característica. Todo ello podría relacionarse con el hecho, lógico, por otra parte, de que las actividades ganaderas tuvieran un peso mayor en los citados medios serranos que en las tierras bajas de los ríos del centro de las cuencas, donde la agricultura pudo conservar cierta relevancia económica, al menos en estos momentos iniciales.

INDUSTRIA LÍTICA

▪ Dientes de hoz (fig. 5.7: 7 y 8). Ejemplares de sílex se han localizado en Higares 3, Soto del Hinojar y Cantera de «La Flamenca» (figs. 5.2 y 5.11), sin que podamos saber con certeza, como sucedía con las queseras, si corresponden a este momento; aunque, bien es cierto, el ejemplar de Cantera procede del citado hoyo nº 4.

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

- Hachas. De Higuera 3 (figs. 5.2 y 5.11) procede un ejemplar de pizarra (fig. 5.16: 6), perteneciente a este momento o al siguiente.

- Molinos barguiformes. En La Jordana 2, Reina 1 y Cantera de «La Flamenca» se han recuperado fragmentos o piezas completas de granito y gneis (figs. 5.2 y 5.11), quizá correspondientes a este momento o al anterior.

I.1.b. BRONCE FINAL PLENO

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los barros llamados de Cogotas I que caracterizan el Bronce Final pleno suelen aparecer complejamente ornamentados con diversos motivos (figs. 5.13 y 5.14), entre los que los más abundantes en el área de estudio (fig. 5.20) son: triángulos rellenos de paralelas horizontales o punteado delineados ocasionalmente con boquique (fig. 5.14: mots. 15-18); guirnaldas y zig-zags de boquique (fig. 5.13: mots. 5 y 6); líneas cosidas (fig. 5.13: mots. 9); franjas rellenas de impresiones alternas (fig. 5.13: mot. 8); zig-zags sobre o en el interior del labio (fig. 5.13: mots. 11 y 12); y "ramiformes" (fig. 5.14: mot. 22). Los restantes motivos de las figuras 5.13 y 5.14 sólo se han documentado en uno o dos sitios del área de estudio (fig. 5.20): zig-zags incisos verticales u horizontales en una o dos alineaciones (fig. 5.13: mots. 11-12); grupos de líneas paralelas oblicuas incisas y contrapuestas (fig. 5.14: mot. 21); guirnaldas incisas superpuestas (fig. 5.14: mot. 20); grupos de líneas incisas horizontales (fig. 5.14: mot. 13); franjas rellenas de una hilera de impresiones (fig. 5.13: mot. 7); punteado (fig. 5.13: mot. 10); impresiones circulares (fig. 5.14: mot. 19); triángulos excisos en una hilera o dos afrontadas en torno a un zig-zag reservado (fig. 5.14: mots. 23 y 24); y líneas cosidas (fig. 5.13: mot. 9) y ángulos (fig. 5.14: mot. 14) en los bordes.

Los recipientes decorados con estos motivos y documentados en el área de estudio presentan frecuentemente grandes cuerpos inferiores troncocónicos mientras que en la mitad o el tercio superior presentan una carena muy marcada (fig. 5.15: 3, 6 y 7) y perfiles globulares, a veces pseudocarenados (fig. 5.15: 4 y 5; fig. 5.16: 1) y con el borde vuelto (fig. 5.15: 8) (figs. 5.2 y 5.17). Se

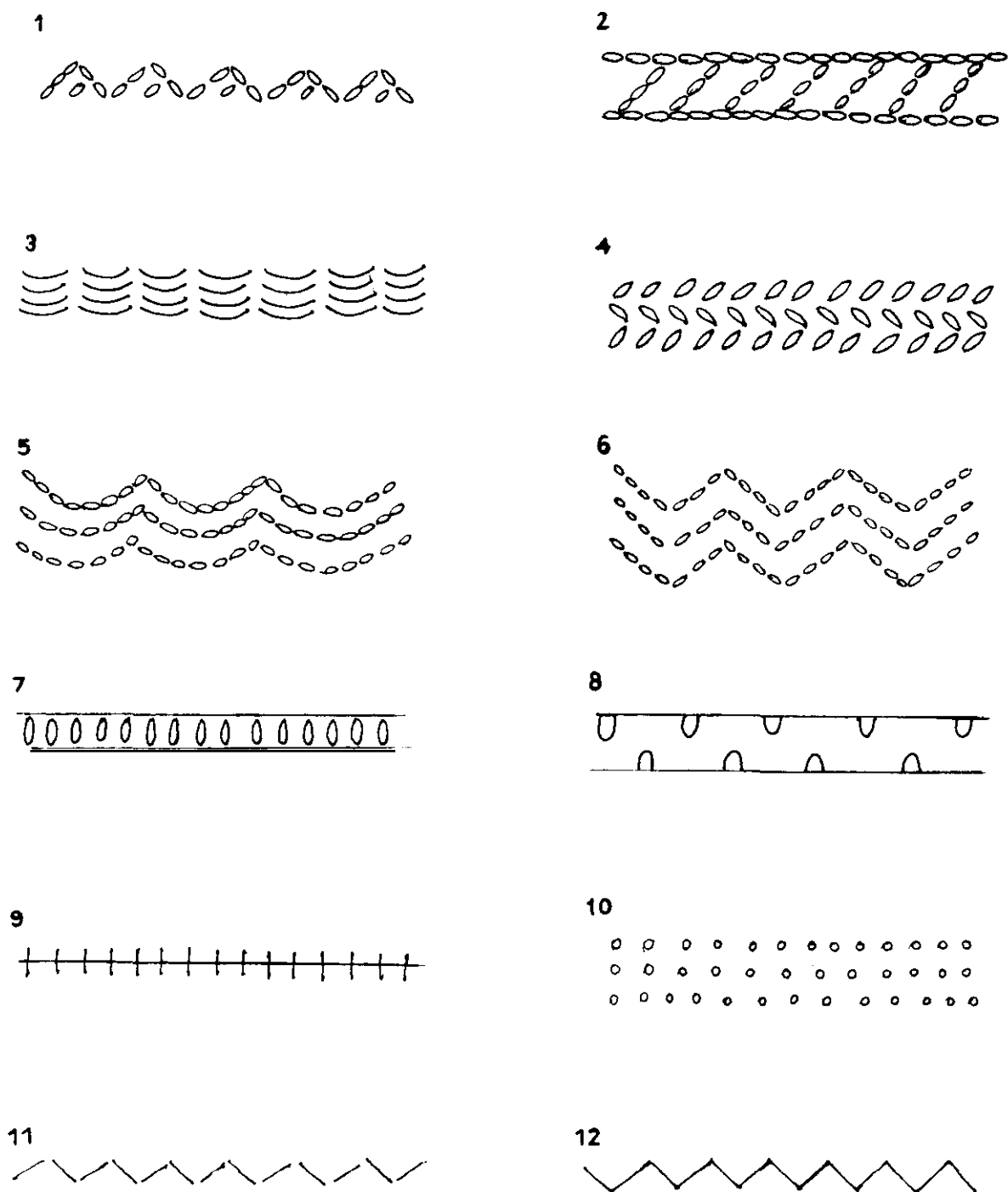
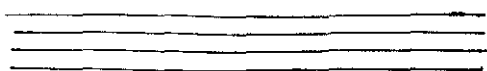
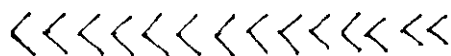


Fig. 5.13: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados al Bronce Final pleno («Cogotas I») documentados en el área de estudio.

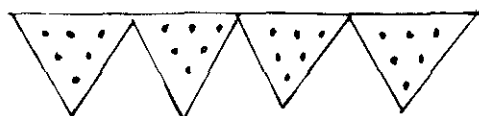
13



14



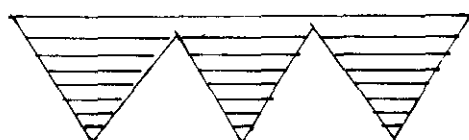
15



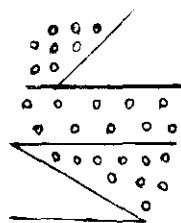
16



17



18



19



20



21



22



23



24



Fig. 5.14: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados al Bronce Final pleno («Cogotas I») documentados en el área de estudio.

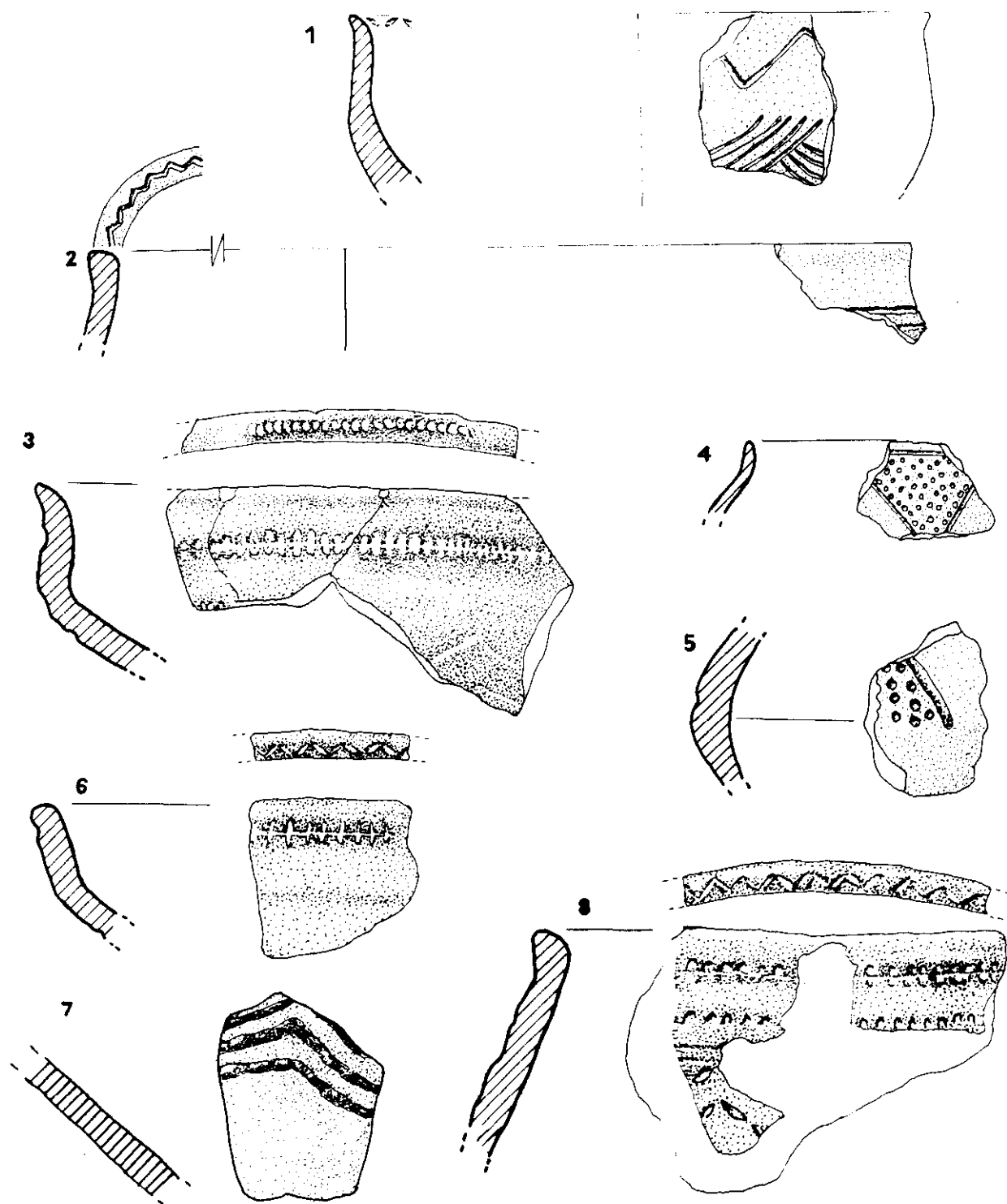
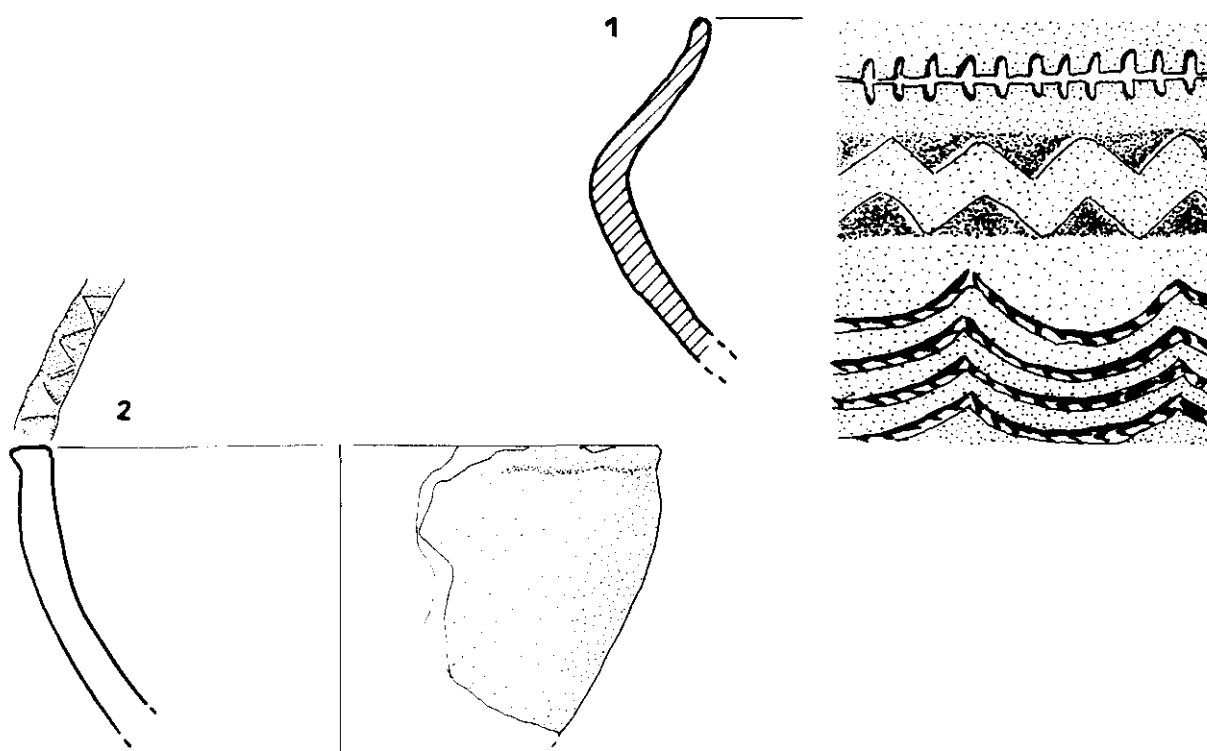


Fig. 5.15: Repertorio material asignado al Bronce Final pleno. Nº 1 y 2-Esperillas; nº 3, 6 y 8-Bóveda Aceca; nº 4 y 5 Camino Pucheros 1; nº 7-Higares 3.

Fig. 5.16: Repertorio material asignado al Bronce Final pleno. Nº 1-Fuente Amarga; nº 2-Puente Largo Jarama 3.



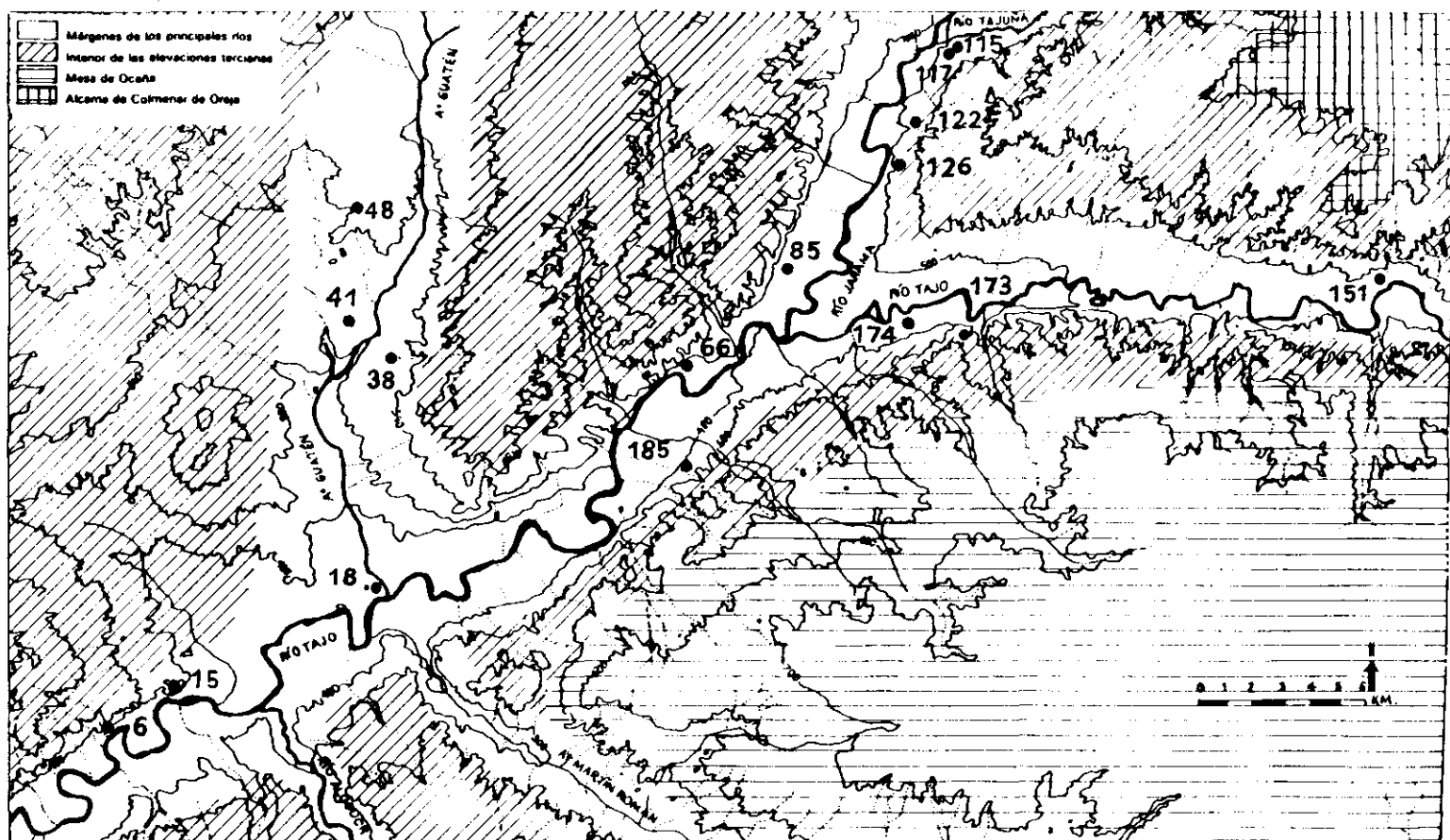


Fig. 5.17: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados al Bronce Final pleno: 6-Higares 3; 15-Cerro Depósito Velilla; 18-Bóveda Aceca; 38-Fuente Amarga; 41-Horca; 48-Testero; 66-Camino Pucheros 1; 85-Dehesa Nueva Rey 2; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 122-Camino Cárcavas; 126-Puente Largo Jarama 3; 151-Minas; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe nº 11; 185-Casa Serranos.

documentan asimismo escudillas (fig. 5.15: 1 y quizá 2) y cuencos hondos con labios decorados (fig. 5.16: 2) (figs. 5.2 y 5.17).

Poco conocemos, sin embargo, del resto del material que acompaña a las cerámicas decoradas de Cogotas I en el área de estudio pues el registro bien se reduce a éstas bien incluye materiales de otras cronologías. En todo caso, resulta verosímil pensar que se tratara de un repertorio similar al documentado en yacimientos contemporáneos de ambas mesetas: cerámicas lisas como cuencos troncocónicos y hemiesféricos (fig. 5.16: 2) y vasos de paredes hondas con o sin el labio ligeramente vuelto (fig. 5.7: 1, 4 y 5), platos, vasos de perfil ligeramente entrante, y vasijas globulares de cuello más o menos estrangulado, queseras, agujas de hueso, hachas pulimentadas (fig. 5.7: 6), láminas y dientes de hoz de sílex (fig. 5.7: 7 y 8), "pesas" de barro, molinos barquiformes, etc. Tampoco hemos documentado en la zona de estudio elementos de metal ni evidencias de actividades metalúrgicas, que sí se conocen en otros puntos de la cuenca media del Tajo (ver *infra*).

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

A este momento podrían adscribirse 15 sitios del área de estudio (figs. 5.2 y 5.17), donde se han recuperado cerámicas de Cogotas I. De ellos doce se sitúan en terrazas de las márgenes de Jarama (4), Tajo (8) y Guatén (3), mientras que sólo tres se ubican en elevaciones más o menos aisladas de las márgenes del Tajo (fig. 5.17). A diferencia de épocas anteriores, no se documenta ninguna ocupación en elevaciones de las cabeceras y márgenes de los pequeños arroyos afluentes de aquéllos.

La ubicación de los yacimientos de este momento en las tierras bajas de las riberas de los ríos es mayoritaria en la región de Madrid (Cerdeño y otros, 1980; Méndez y Martínez, 1980; Priego y otros, 1980; Martínez y Méndez, 1983; Méndez y Gálvez, 1984; etc.) y Toledo (Carrobles, 1990a; Carrobles y otros, 1994) así como en otros puntos de la Meseta Sur (Sánchez Meseguer, 1988; Díaz-Andreu, 1994a y b; Méndez, 1994) y de la cuenca del Duero (Fernández Manzano, 1985; Delibes y otros, 1990; Martín y Jiménez, 1988-1989; Fabián, 1995). También se documenta la ocupación de elevaciones con importante control visual sobre el entorno tanto en la cuenca del Tajo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Martínez y Martínez, 1988; Méndez y Velasco, 1988; Carrobles, 1990b; Moreno,

1990; Barrio y Maquedano, 1996) como en la del Duero (Delibes y Fernández Manzano, 1981; Fabián, 1995; Rosa, 1995).

Sólo conocemos con cierta fiabilidad las dimensiones de Príncipe nº 11 - menos de 1 Ha.-, correspondiente a la categoría D (pequeños), y Puente Largo 3 y Casa de Serranos -con algo más de 1 y 2 Ha. respectivamente- pertenecientes a la categoría C (medianos) (fig. 5.3). Estas dimensiones no disienten de las de otros yacimientos contemporáneos como Perales del Río, con 5 Ha. (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991) y La Dehesa, con más de 3 Ha. (Macarro y Silva, 1996: 123). En el resto de los casos de estudio se trata de materiales recuperados en yacimientos con diversas ocupaciones, por lo que resulta muy difícil aventurar sus respectivas extensiones; no obstante y pese a su escasez, es cierto que los materiales asignables a este momento suelen ser más abundantes en los yacimientos que los correspondientes a la transición Bronce Pleno-Bronce Final.

De los 15 sitios con cerámicas de Cogotas I del área de estudio, cinco han sido objeto de excavación arqueológica -La Bóveda, Fuente Amarga, La Horca, Príncipe nº 11 y Camino de las Cárcavas (fig. 5.17)-. Las estructuras domésticas documentadas en La Horca (Revuelta, 1980; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990; Rincón y Rayón, 1990) y quizá Príncipe nº 11 (Ortiz y López, 1996 y e.p.) son los omnipresentes hoyos excavados en el suelo rellenos de sedimento y fragmentos cerámicos, líticos, faunísticos, etc.⁷, comunes asimismo en los yacimientos de la cuenca media del Tajo (Blasco, 1982 y 1983; Raddatz, 1957; Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991; Silva y Macarro, 1996). Estos hoyos estarían asociados a cabañas de materiales perecederos de las que quedan evidencias en Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: 138), La Dehesa (Silva y Macarro, 1996) y Arenero de Soto II (Pernia y Leira, 1991) en el área madrileña, y Muela de Alarilla (Méndez y Velasco, 1988) en Guadalajara.

Finalmente, ninguno de los yacimientos del Bronce Final pleno documentados en nuestra zona puede catalogarse de funerario, aunque sí se conocen en otros puntos de la cuenca media del Tajo como Vaciamadrid (Almagro Gorbea, 1975: 169; Sánchez Meseguer y otros, 1983: 82) y La Dehesa (Macarro

⁷ De ninguno de ellos podemos ofrecer planta o sección pues no se han publicado.

y Silva, 1996).

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

El repertorio vascular y decorativo documentado en esta etapa en la zona de estudio es usual asimismo en otros puntos de ambas mesetas. Así, vasijas de perfil carenado o en "S" de cuerpo inferior marcadamente troncocónico decoradas, entre otros motivos, con líneas cosidas, guirnaldas incisas o de boquique, zig-zags y triángulos rellenos, han aparecido en diversos yacimientos de Madrid (Blasco, 1987: 99, 101 y 102; Pérez de Barradas, 1936a; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: figs. 15, 28, 36, etc.), Toledo (Carrobles y otros, 1994: fig. 7), Guadalajara (Sánchez-Meseguer, 1988: 204; Méndez, 1994: fig. 9), Cuenca (Martínez y Martínez, 1988: fig. 2; Díaz-Andreu, 1994b: figs. 10-12), Valladolid (Palol, 1963; Delibes, 1978; Delibes y otros, 1990) y Salamanca (Maluquer, 1958a y b; Martín Valls y Delibes, 1972 y 1973). Cuencos hondos, a veces de perfil en "S" - denominados escudillas-, se han recuperado en Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: figs. 31, 37 y 52) y San Román de la Hornija (Delibes y otros, 1990: figs. 10, 11 y 20B).

Sin embargo, algunos de los motivos decorativos documentados en el área de estudio y enumerados más arriba podrían tener una cronología ambigua; así, los "ramiformes", que pueden aparecer en contextos anteriores y posteriores al final de la Edad del Bronce (Benet, 1985: fig. 1: 5; Blasco y otros, 1991: fig. 60-2a). Otros, como los triángulos excisos, documentados en Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 11: 24), San Román de la Hornija (Delibes y otros, 1990: fig. 16: 2), cerros del Castillo de Mora (Carrobles y otros, 1994: fig. 7: 3) y de Huete (Martínez y Martínez, 1988: fig. 2: 16) y Muela de Alarilla (Méndez, 1994: fig. 9), parecen relativamente tardíos (Fernández-Posse, 1986-1987: 235; Blasco, 1987: 100; Delibes y otros, 1990: 82) y comparecen incluso durante la Primera Edad del Hierro (Ruiz Zapatero, 1985; Valiente Malla, 1984; López y otros, e.p.). Y, por último, diseños típicos del precedente "horizonte de cerámicas incisas" como los triángulos rellenos de paralelas oblicuas y las franjas rellenas de paralelas, aparecen confeccionados con boquique y sobre cazuelas de carena alta y cuerpo inferior troncocónico -técnica y forma propias de Cogotas I- en Soto del Hinojar y Camino de las Cárcavas respectivamente.

Varios paralelismos -que no una relación genética- podemos establecer entre

las cerámicas decoradas campaniformes y las de Cogotas I. En efecto, en unas y otras parecen existir unas ciertas normas que rigen la disposición de la decoración, que en las vasijas de Cogotas I consiste en que: aquélla se distribuye mayoritariamente en franjas horizontales y cubre los dos tercios superiores de las vasijas; los motivos más simples -zig-zags, espiguillas y líneas cosidas- suelen ubicarse, separados por espacios reservados, en el labio, el cuello y el hombro, donde, como consecuencia, la decoración suele ser menos abigarrada; las guirnaldas, zig-zags y triángulos pendientes suelen cerrar la decoración por su parte inferior; etc. La identificación de composiciones específicas de Cogotas I ha sido ya señalada por Delibes, Fernández Manzano y Rodríguez (1990: 77-78) a partir de los ejemplares de San Román de la Hornija.

También cabría pensar que los diseños de Cogotas I, como los campaniformes, pudieran reproducir diseños textiles -el boquique podría ser sin problemas la representación gráfica de las puntadas de un bordado-, lo que quizá permitiría explicar en parte la existencia de un amplio repertorio decorativo común a ambos⁸: retículas, espiguillas, líneas significativamente denominadas cosidas, impresiones alternantes, etc. Así entendidos, la complejidad creciente de los diseños cerámicos del final de la Edad del Bronce podría reflejar una complejidad equivalente del repertorio decorativo textil.

Muy ilustrativo podría resultar, asimismo, un análisis detallado de la distribución geográfica a gran escala de los motivos decorativos de Cogotas I en tanto que posible indicador de movimientos de personas o grupos a través del paisaje; tentativa que excede con mucho los límites y la naturaleza de este trabajo y que se ve dificultada, además, por lo reducido del registro de estudio en lo que atañe a estos momentos⁹. Esta última circunstancia contrasta, sin embargo, con lo denso de la ocupación contemporánea en el área del Manzanares, que no en vano ha sido considerada parte del llamado "territorio nuclear de Cogotas I"

⁸ Sobre las coincidencias decorativas de ambas cerámicas se han ocupado diversos autores (ver, por ejemplo, Delibes y otros, 1990: 81-87).

⁹ En todo caso, el mapa de la figura 5.20 revela una distribución relativamente homogénea de los motivos decorativos documentados en el área de estudio -favorecida por el hecho de que se trata de motivos muy simples y muy frecuentes en general en el ámbito de Cogotas I-, que suele ser asimismo lo usual en el ámbito cogotiano (Delibes y otros, 199 : 51-52). Faltan, sin embargo, en nuestra zonas otros motivos o sintaxis de motivos presentes en el valle del Manzanares (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 11: 21, 25 y 29; fig. 12: 43; fig. 27: 110; fig. 28: 139; fig. 31: 184 y 185; fig. 37: 326 y 329; fig. 39: 351; etc.).

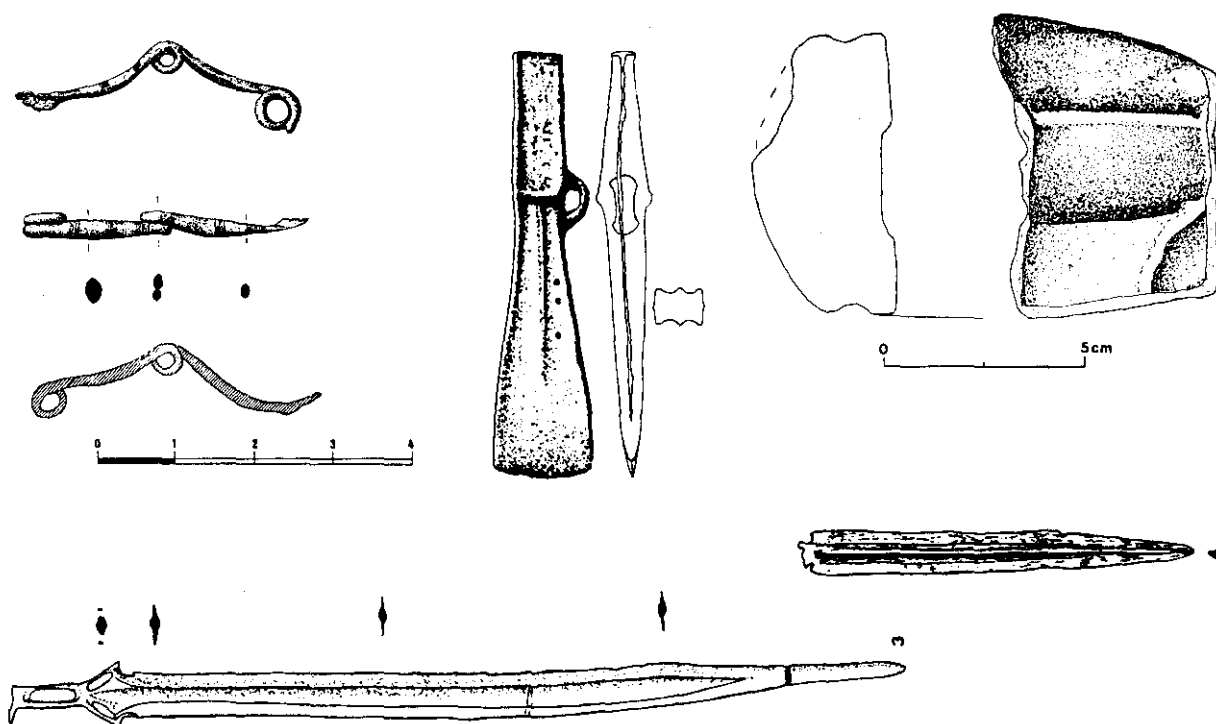


Fig. 5.18: Metalurgia del final de la Edad del Bronce en la cuenca media del Tago: nº 1 y 3-Fíbula de codo «ad occhio» y fragmento de molde de Perales del Río (según Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991); nº 2-Hacha de talón y una anilla de Meco (según Monteagudo, 1977); nº 4-Puñal de Carpio de Tajo (según Ruiz-Gálvez, 1984); nº 5-Espada de «lengua de carpa» de Sigüenza (según Meijide, 1988).

(Fernández-Posse, 1986: 480; Delibes y Romero, 1992: 241; Blasco, 1994: 152-153). Si a ello se añade la escasez aún mayor -por no hablar de vacío- de yacimientos de esta cronología al sur de Ocaña (Carrobles y otros, 1994), habremos de convenir que el área de estudio correspondería con un área marginal de dicho territorio.

Por último y pese a la ausencia de elementos de juicio para ello (Delibes y otros, 199 : 51), coincidimos con algunos autores (Delibes, 1995a: 115) en que las vasijas con decoraciones de Cogotas I podrían catalogarse como elementos de estatus propiamente dichos. Se trata de recipientes de mesa, minoritarios respecto al repertorio liso (ver Blasco, 1983: 117; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: 125 y fig. 50; Delibes y otros, 1990: 72 y fig. 3), que sólo eventualmente se depositan como ajuar en los enterramientos (Esparza, 1990: 128), y que quizá se relacionarían -coincidiendo, como veremos, con Harrison (1995: 71-74; Mederos y Harrison, 1996: 34, 35 y 46)- con la presentación y ostentación de determinados alimentos en circunstancias sociales específicas (fig. 5.34), habiéndose llegado incluso a sugerir que dichos recipientes pudieron contener, ocasionalmente, productos perecederos objeto en sí mismo de circulación (Ruiz Zapatero, 1995: 27).

Por lo que respecta al resto del material que acompaña a las cerámicas decoradas de Cogotas I en el área de estudio, ya hemos comentado que bien pudo ser similar al documentado en yacimientos contemporáneos de ambas mesetas incluyendo cuencos de distintos tipos, vasos de paredes hondas, platos, vasos de perfil ligeramente entrante, vasijas globulares de cuello más o menos estrangulado, queseras, agujas de hueso, hachas pulimentadas, láminas y dientes de hoz de sílex, "pesas" de barro, molinos barquiformes, etc. (Blasco, 1987: 101 y 102; Delibes y otros, 1990: figs. 20 y 21; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: 134 y figs. 7, 11, 12, 15, 23, 56, etc.; Silva y Macarro, 1996: 140). Faltan en este momento en la cuenca media del Tajo grandes vasijas de almacén, que sí se conocen tanto en yacimientos de Cogotas I de la cuenca del Duero (Delibes y otros, 1990: fig. 21M, N y O) como en sitios del Bronce Pleno y la Primera Edad del Hierro de la zona de estudio; lo más parecido a ellas son las citadas vasijas de paredes hondas y tamaño mediano o pequeño, con labio ligeramente vuelto al exterior, mamelones en el cuello y, eventualmente, "vertederos" recuperadas en diversos asentamientos de la Meseta Sur (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991: fig. 5: 3; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 51; Méndez y Velasco, 1988:

fig. 7). También son excepcionales en la cuenca media del Tajo las improntas de cestería (Méndez, 1994: 122), desconocidas en el área de estudio.

Por último, y si bien no conocemos elementos de metal ni evidencias de actividades metalúrgicas en nuestra zona, sí se conocen en otros puntos de la cuenca del Tajo: un punzón y un cuchillo en la Fábrica de Ladrillos (Blasco, 1987: 102), un hacha de talón y una anilla en Meco (Pérez de Barradas, 1930), puntas de flecha o lanza en las terrazas del Manzanares a su paso por Vaciamadrid (Gaibar, 1974; Sánchez Meseguer y otros, 1983: 82), una fibula de codo en Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 48), las espadas de lengua de carpa de Sigüenza (Meijide, 1988: 144), y evidencias de actividades metalúrgicas en Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 41) y La Dehesa (Silva y Macarro, 1996: 139) (fig. 5.18).

Muchas de estas piezas cuentan con paralelos en yacimientos del Bronce Final de otras áreas peninsulares e incluso europeas. Así, el hacha de talón y una anilla de Meco se relaciona con ejemplares de una y dos anillas como el conqueuse de Cardenete (Osuna, 1975: 17), los alcarreños de Fuente Sabiñán (Monteagudo, 1977: 191) y Rueda (Fernández-Miranda y Balbín, 1971: 296), y los de la cuenca del Duero (Fernández Manzano, 1984, 1985 y 1986), relacionados, a su vez, con la metalurgia atlántica (Ruiz-Gálvez, 1984b y 1995c; Coffyn, 1985; Romero y Misiego, 1995a: 63). Las puntas de flecha o lanza, documentadas en la sepultura de Vaciamadrid, cuentan también con paralelos en Alarcón (Ruiz-Gálvez, 1984b: 66-67), la Meseta Norte (Fernández Manzano, 1984, 1985 y 1986) y el mundo atlántico (Ruiz-Gálvez, 1984b y 1995b y c; Coffyn, 1985), al que también han de referirse el puñal del Carpio de Tajo y las espadas pistiliformes de Sigüenza, éstas últimas halladas posiblemente en un vado del Henares (Almagro Gorbea cit. en Ruiz-Gálvez, 1995a: 32)¹⁰. Si a las claras concomitancias occidentales de estas piezas unimos la escasez de indicios de actividades metalúrgicas en poblados de la cuenca media del Tajo, que en ningún caso se relacionan con aquéllas (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 41: 500), parece verosímil que se trate en la mayoría de los casos de piezas de procedencia extralocal.

¹⁰ Si bien pensamos en un principio que la "espada con vayna de piedra" recuperada en las aguas del Tajo en las proximidades de Aranjuez y guardada en la Real Armería (Álvarez de Quindós, 1804: 20) podría haber correspondido a un hallazgo de este tipo, parece ser, sin embargo, de época medieval (E. Galán, com. pers.).

Pero si hay una pieza metálica asignable al Bronce Final que destaca entre todas las recuperadas en la cuenca media del Tajo propiamente dicho, esa es la fíbula de codo *ad ochio* de Perales del Río: tanto porque apenas se conocen algo más de media docena de fíbulas de codo en la Península Ibérica (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: 122 y fig. 49) como por sus evidentes prototipos mediterráneos (Almagro Basch, 1940, 1957 y 1968; Peroni, 1980). En particular, la pieza de Perales se relaciona estrechamente con otros ejemplares del cuadrante suroriental peninsular -de donde procedería en última instancia- tanto por su tipología (Delibes y otros, 1990: 70; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 49) como por su composición (Rovira, 1995: 45-46). No obstante, parece existir un claro desfase (Blasco, 1987; Blasco y otros 1991: 122; Pereira, 1994: 44) entre los contextos materiales del interior peninsular donde se han documentado estas piezas, relacionados con Cogotas I -Perales del Río o San Román de la Hornija (Delibes, 1978)-, y los periféricos -Ría de Huelva (Almagro Basch, 1940 y 1958; Ruiz-Gálvez, 1995b), Roça do Casal do Meio (Spindler y Veiga, 1973-1974) y Mola d'Agres (Gil-Mascarell y Peña, 1989)-, relacionados ya con ambientes protocolonizadores, aparentemente contemporáneos. En todo caso, estos imperdibles, inexistentes hasta este momento, podrían reflejar la introducción de nuevas modas en el vestido pues pudieron servir para la sujeción de túnicas o mantos (Almagro Gorbea, 1986: 369), y se relacionarían quizá con el tejido de la lana y el auge de la ganadería -quizá particularmente ovina- en estos momentos (Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.).

Finalmente y por lo que respecta a la cronología absoluta de esta etapa carecemos de dataciones radiocarbónicas en el área de estudio, lo que obliga a referirnos a las obtenidas en otros yacimientos de la cuenca del Tajo con similar repertorio de materiales como *Ecce Homo* (Almagro y Fernández-Galiano, 1980), *Vaciamadrid* (Gaibar, 1974) y *Fábrica de Ladrillos de Getafe* (Priego, 1986; Ruiz-Gálvez, 1995c: 83). Estas nos llevan a los dos últimos siglos del II milenio a.C. (siglo XII a.C. o segunda mitad del II mil. A.C.) (fig. 5.4; Tomo I: Apéndice), que concuerdan con otros yacimientos de Cogotas I de la Meseta Norte como San Román de la Hornija, entre otros (Delibes y otros, 1990: 70). El término del Bronce Final podría situarse quizá, según ya hemos comentado, a finales del siglo IX a.C. e incluso en el VIII a.C.¹¹ (tránsito II/I milenio ó comienzos del I milenio A.C.) (fig.

¹¹ No parece aconsejable tener en cuenta la fecha más moderna -540 ± 95 a.C. = - A.C.- de la *Fábrica de Ladrillos de Getafe* por su excesiva modernidad, pese a haberse obtenido en un conjunto cerrado con materiales homogéneos de Cogotas I (Blasco, 1987: 90).

5.4; Tomo I: Apéndice). Una cronología similar ha sido propuesta por Blasco (1994: 157-158).

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

- Vasijas de carena alta y gran cuerpo inferior troncocónico (fig. 5.15: 3, 6 y 7). Se han documentado con seguridad en La Bóveda de Aceca, Camino de las Cárcavas e Higares 3 (figs. 5.2 y 5.19). Sobre la posible funcionalidad de estos recipientes ya hemos tratado en el epígrafe correspondiente del apartado I.1.a.

- Escudillas de fondo convexo y/o vasijas de perfiles globulares, a veces pseudocarenados, y cuerpo inferior presumiblemente troncocónico¹². Se han recuperado en cinco yacimientos¹³, los cuales, excepto en el caso de Fuente Amarga (fig. 5.16: 1), presentan el borde vuelto (fig. 5.15: 1, 2, 5 y 8) (figs. 5.2 y 5.19).

Parece tratarse de recipientes de mesa por sus superficies cuidadas y por el hecho de estar decorados, aunque, si bien las formas mayores pudieron servir para presentar alimentos comunitarios, las escudillas parecen más adecuadas por su tamaño para raciones individuales. En todo caso, el perfil hondo o cerrado de estas formas, unido a la circunstancia eventual de que presenten cuerpos inferiores troncocónicos menos voluminosos que las anteriores, permite pensar que pudieron utilizarse mejor que aquellas para sustancias o alimentos semilíquidos como leche, sopas o, sobre todo, guisos.

- Cuencos. Se conoce un ejemplar hondo con el labio decorado (fig. 5.16: 2) procedente de Puente Largo de Jarama 3 (figs. 5.2 y 5.19).

- Vasos de paredes hondas. Quizá quepa asignar a esta etapa los ejemplares recuperados en Higares 3 y Cerro del Depósito de Velilla (fig. 5.7: 4 y 5), piezas

¹² Lo fragmentario de las cerámicas impide muchas veces asegurar si se trata de una escudilla de fondo convexo -que al menos parece ser el ejemplar de Las Esperillas- o de una vasija de cuerpo inferior troncocónico.

¹³ Fuente Amarga, La Bóveda, Camino de los Pucheros 1, Las Esperillas y quizá Valdelascasas.

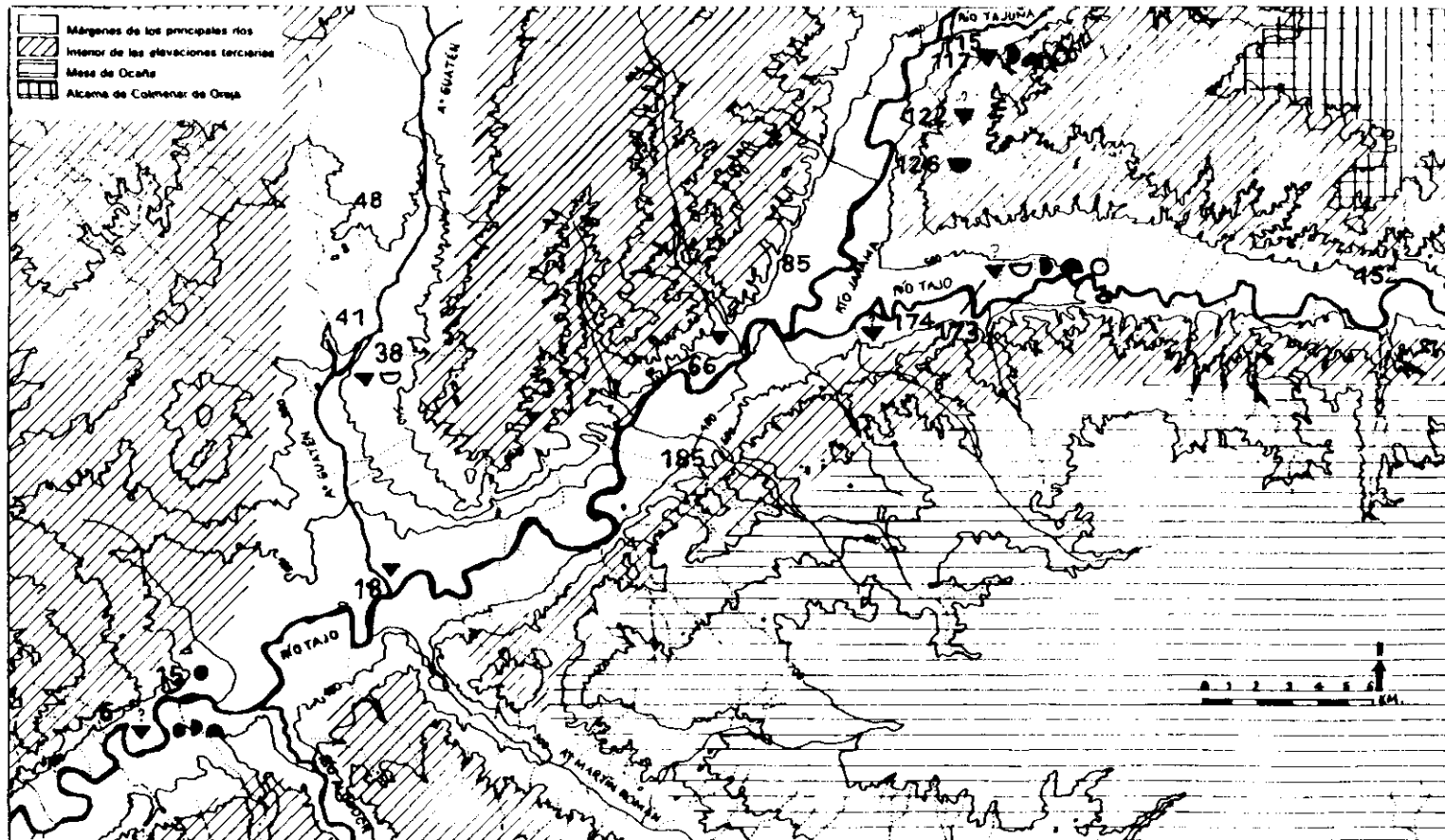


Fig. 5.19: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados al Bronce Final pleno: 6-Higares3; 15-CºDepósito Velilla; 18-Bóveda Aceca; 38-Fte.Amarga; 41-Horca; 48-Testero; 66-Camino Pucheros1; 85-Dehesa Nva.Rey2; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 122-Camino Cárcavas; 126-Pte. Largo Jarama3; 151-Minas; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe nº 11; 185-Casa Serranos. ■ Cazuela carena baja; ▼ Vaso carena alta y cuerpo inferior troncocónico; ▮ Vaso paredes rectas; ● Cuenco; ● Vaso perfil "S"; □ Quesera; ▤ Diente hoz; ▲ Hacha pulida; ○ Molino.

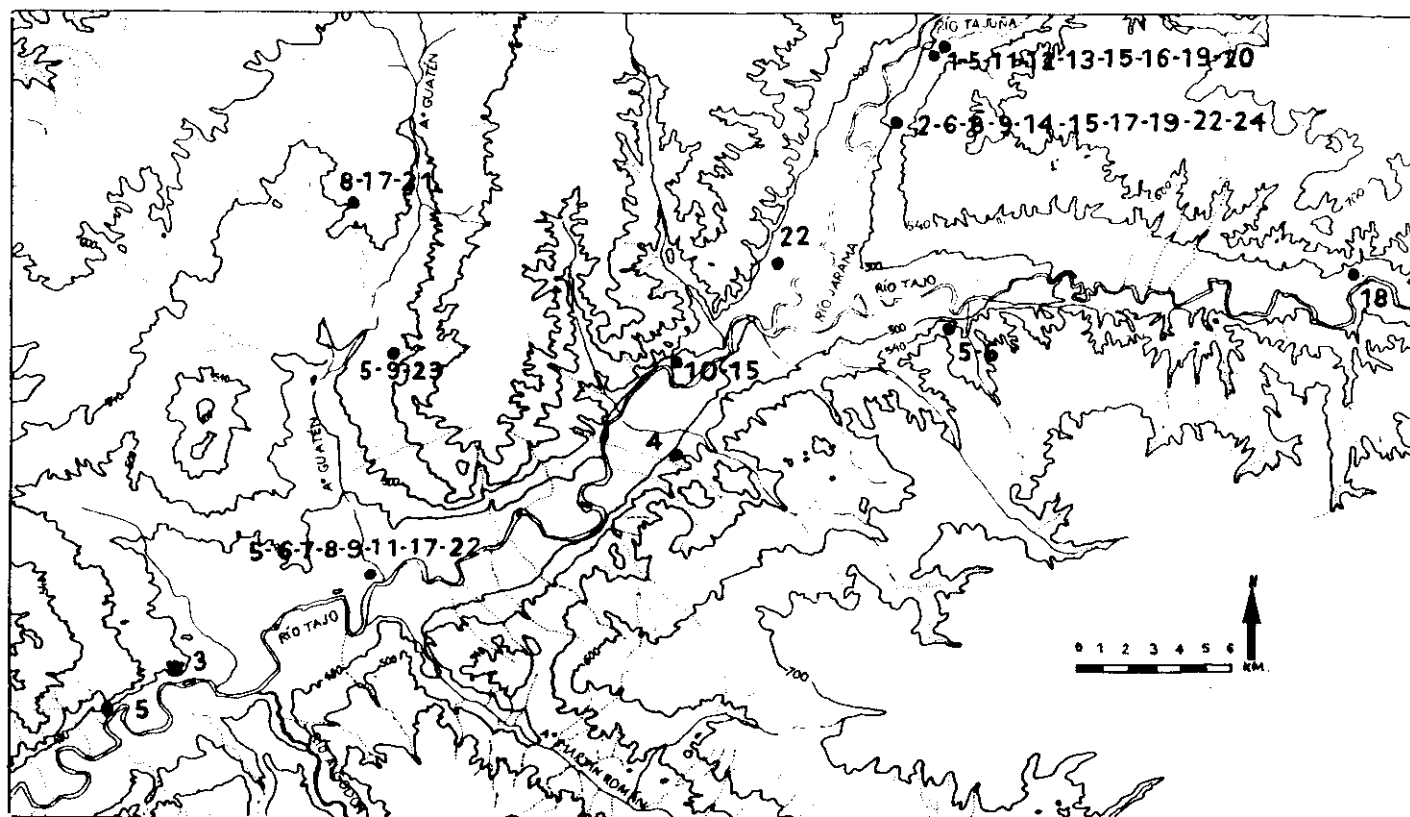


Fig. 5.20: Mapa de distribución de motivos decorativos documentados en yacimientos del área de estudio asignados al Bronce Final pleno. La numeración de los motivos corresponde a las tablas de las figs. 5.13 y 5.14.

de tamaño pequeño o mediano que pueden presentar o no el borde vuelto (figs. 5.2 y 5.19).

- Queseras. Podrían corresponder a este momento los fragmentos recuperados en Fuente Amarga y Valdelascasas (figs. 5.2 y 5.19).

INDUSTRIA LÍTICA

- Dientes de hoz (fig. 5.7: 7 y 8). Se han recuperado en cuatro yacimientos¹⁴ (figs. 5.2 y 5.19), donde se conocen además ocupaciones anteriores y posteriores.

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

- Hachas y molinos. Otro tanto se puede decir de los tres yacimientos donde se han recuperado las primeras y los dos que han proporcionado los segundos¹⁵. Las hachas (fig. 5.7: 6) son de pizarra en el caso de Higares 3 y de basalto en uno de los ejemplares de Soto del Hinojar, mientras que los molinos, barquiformes, son de granito y gneis (figs. 5.2 y 5.19).

1.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

1.2.a. MEDIO NATURAL

Poco se puede decir del medio natural en la cuenca media del Tajo a finales de la Edad del Bronce. En efecto, los análisis palinológicos realizados en el km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega han resultado poco menos que infructuosos (López García, 1983), debido a problemas de mineralización de la materia orgánica (Jiménez Ballesta, 1983). La comparación de los análisis palinológicos de Cantera de «La Flamenca» (Tomo II: Macías y López, 1994) y Puente Largo de Jarama (Tomo II: Mariscal, 1994) (fig. 5.22) revela un claro retroceso del bosque entre el Bronce Pleno y la Primera Edad del Hierro, que concuerda con datos generales procedentes de distintas regiones peninsulares

¹⁴ Higares 3, Soto del Hinojar, Las Esperillas y Valdelascasas.

¹⁵ Hachas en Higares 3, Soto del Hinojar y Valdelascasas. Molinos en Valdelascasas y Las Esperillas.

(López, 1984: 338) y europeas (Gaucher, 1988; Blasco, 1993: 9-11; Pryor, 1996). Estos últimos revelan que esta etapa se inicia con un episodio marcadamente frío ("episodio de Löbben"), seguido de una cierta subida de las temperaturas y un descenso de la humedad, que debió de tener, sin duda, consecuencias económicas entre las que creemos que se encuentran la ubicación del poblamiento en los principales valles fluviales y, verosímilmente, una recurrencia mayor a movimientos ganaderos trasterminantes¹⁶.

I.2.b. PATRÓN DE POBLAMIENTO

La mayoría de los yacimientos asignados a la transición Bronce Pleno-Bronce Final y todos los del Bronce final pleno se sitúan en las márgenes de los grandes ríos de la zona -once a orillas del Tajo, cinco a orillas del Jarama y cuatro a orillas del Guatén-, mientras que sólo tres correspondientes al primer momento se ubican en cabeceras de pequeños barrancos afluentes (fig. 5.21). El emplazamiento próximo a los cursos fluviales es habitual en otros puntos de la cuenca media del Tajo (Almagro, 1987: 112; Blasco, 1987: 97; Carrobes, 1990a: 35; Rodríguez Montero, 1990: 33; Almagro y Benito, 1993: 303 y fig. 5), la Meseta Sur (Sánchez Meseguer, 1988; Díaz-Andreu, 1994) y la cuenca del Duero (Fernández Manzano, 1985; Delibes y otros, 1990; Martín y Jiménez, 1988-1989; Fabián, 1995) y pudo tener, como ya hemos mencionado, causas medioambientales y, por tanto, económicas.

En cuanto a la distancia entre yacimientos contemporáneos, son muy pocos los yacimientos de la transición Bronce Pleno-Bronce Final que se encuentran próximos entre sí, y aun éstos no son asignables a este momento con igual grado de certeza; en todo caso las distancias oscilan entre menos de 3 km. -entre Soto del Hinojar y Soto de las Cuevas-, 3 km. -entre Higares 3 y Cerro del Depósito de Velilla-Las Hoyas- y 4 km. -entre Muleteros 2 y Fuente Amarga, y Cantera de «La Flamenca» y Valdelacierva 2- (figs. 5.21 y 5.33). Los mismos intervalos presentan los asentamientos que podemos asignar al Bronce Final pleno: menos de 3 km. -entre Valdelascasas y Príncipe nº 11, Camino de las Cárcavas y Puente Largo de Jarama 3, y Fuente Amarga y La Horca-, 3 km. -entre Higares 3 y Cerro del

¹⁶ Esta estrecha relación espacial entre el poblamiento y las principales vegas fluviales (figs. 5.21 y 5.31: 2) podría relacionarse también con las características formas de ocupación lineal, restringidas a las bandas de pasto, de los grupos predominantemente ganaderos (Cribb, 1991: 373).

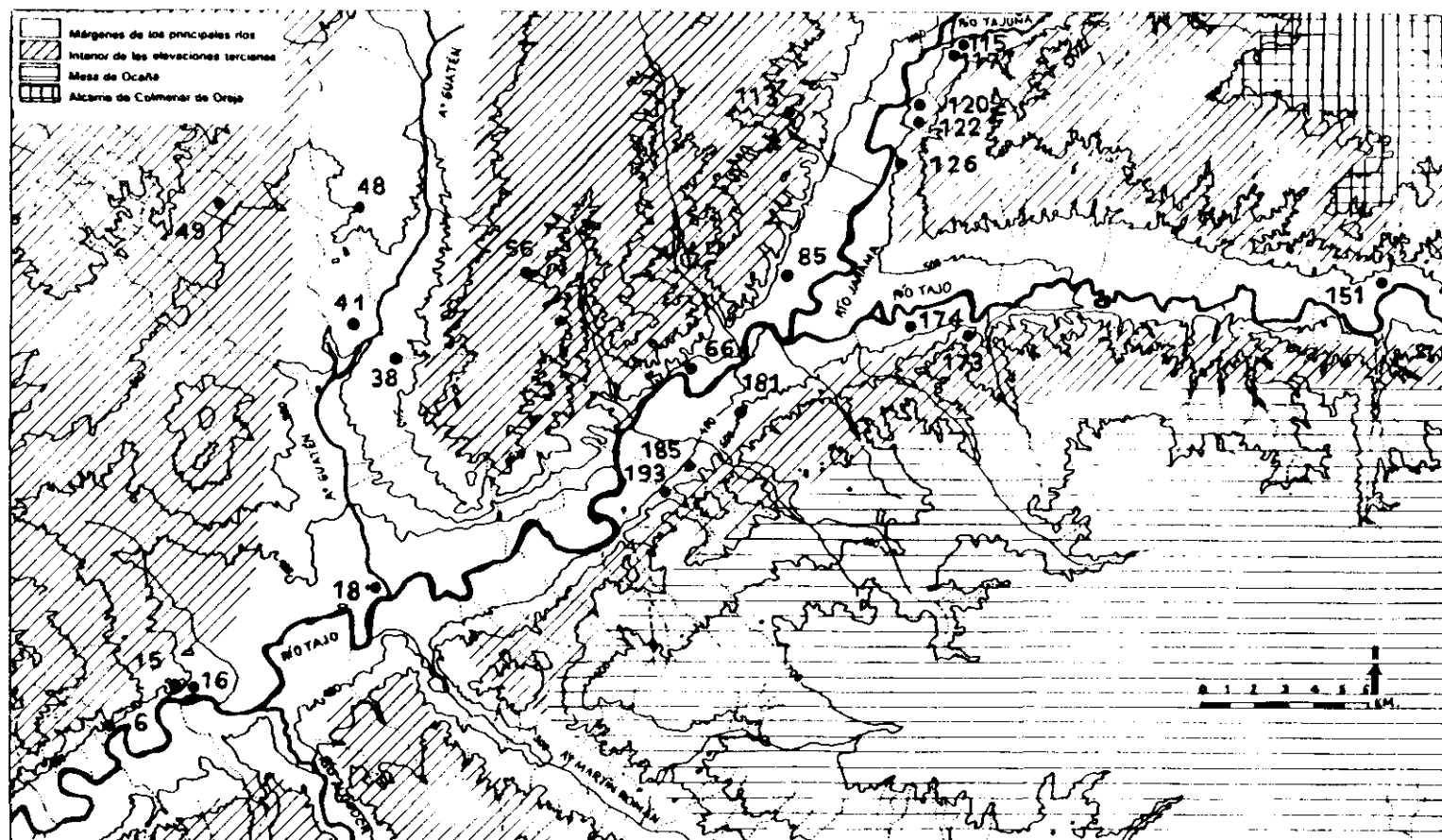


Fig. 5.21: Mapa de posibles asentamientos recuperados en el área de estudio asignados al final de la Edad del Bronce: 6-Higares 3; 15-C²Depósito Velilla; 16-Hoyas; 18-Bóveda Aceca; 38-Fte.Amarga; 41-Horca; 46-Muleteros2; 48-Testero; 49-Valladares; 56-Jordana2; 66-Camino Pucheros1; 85-Dehesa Nva.Rey2; 113-Reina1/C² Mora; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 120-Soto Cuevas; 122-Camino Cárcavas; 126-Pte.Largo Jarama 3; 151-Minas; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe n^o11; 181-Cant.«Flamenca»; 185-Casa Serranos; 193-Valdelacierva 2. ● Categoría C (1-5 Ha.), D (< 1 Ha.) o desconocida.

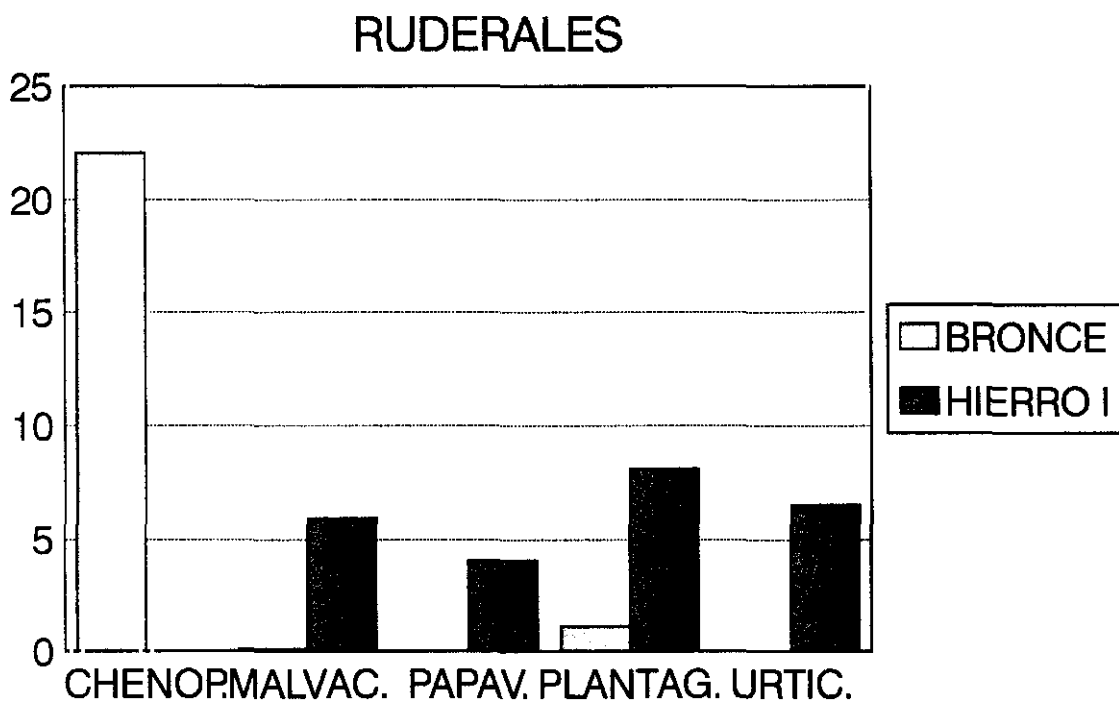
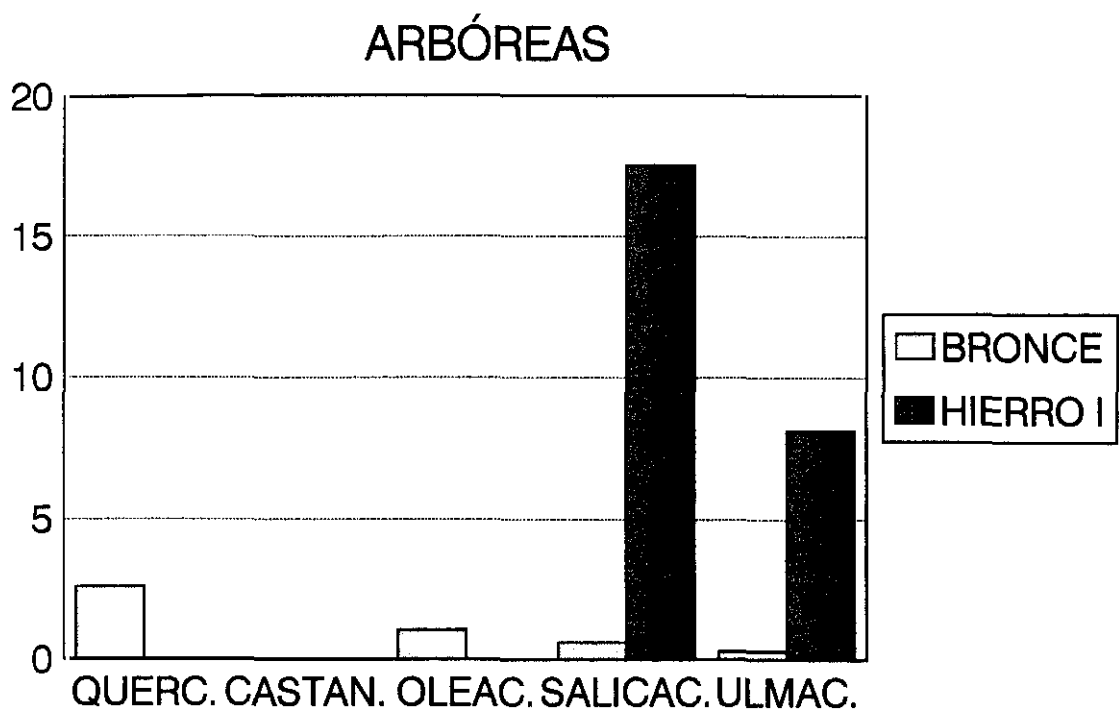


Fig. 5.22: Evolución de los porcentajes de pólenes de arbóreas y ruderales entre el Bronce Pleno (Cantera de «La Flamenca») y la Primera Edad del Hierro (Puente Largo de Jarama 1) en el área de estudio. Elaborada a partir de Macías y López, 1994 y Mariscal, 1994 (Tomo II).

Depósito de Velilla-Las Hoyas, y Soto del Hinojar-Las Esperillas y Camino de las Cárcavas- y 4 km. -entre El Testero y La Horca, y Camino de los Pucheros 1 y Dehesa Nueva del Rey 2- (figs. 5.21 y 5.33).

- ASENTAMIENTOS SITUADOS EN LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Un total de 21 yacimientos -o, lo que es lo mismo, casi todos los sitios (81,8%) asignables a la transición Bronce Pleno-Bronce Final (fig. 5.23: 1 posics. 2-4) y la totalidad de los correspondientes al Bronce Final pleno (fig. 5.23: 2)- se sitúan, según hemos visto, en las márgenes del Tajo (11), el Jarama (5) y el Guatén (4) (fig. 5.21). A la inversa, un 25% de los asentamientos de dichas márgenes han sido ocupados sólo durante la transición Bronce Pleno-Bronce Final, un 55% durante el Bronce Final pleno, y un 20% en ambos momentos. Todo ello significa que la preferencia por la ubicación junto a los grandes ríos, si bien ya es mayoritaria al comienzo del Bronce Final, se hace exclusiva para los yacimientos con cerámicas de Cogotas I (figs. 5.23 y 5.24).

- ASENTAMIENTOS DE LAS TERRAZAS DE LAS VEGAS DE LOS GRANDES RÍOS

Estos 17 sitios se sitúan mayoritariamente en la margen izquierda del Jarama (4) y del Tajo (4) y en la derecha de éste último (5), así como en las márgenes del valle del Guatén (4) (fig. 5.21). Un 72,7% de los sitios de la transición Bronce Pleno-Bronce Final (fig.5.23: 1 posics. 3 y 4) y un 80% de los asignables al Bronce Final pleno (fig. 5.23: 2) del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento. A la inversa, un 29,4% de los sitios ubicados en terrazas de los grandes ríos puede asignarse a la transición Bronce Pleno-Bronce Final, un 53% al Bronce Final pleno, y un 17,6% parece haber sido ocupado en ambos momentos (fig. 5.24). Ello significa la relevancia mayoritaria de este tipo de emplazamiento en estos momentos, particularmente durante el Bronce Final pleno, fenómeno que parece asimismo habitual en el resto de la cuenca media del Tajo (Martínez y Méndez, 1983; Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991; Méndez, 1994; Silva y Macarro, 1996; etc.) y otras áreas vecinas (Delibes, 1978; Sánchez Meseguer, 1988; Martín y Jiménez, 1988-1989; Díaz-Andreu, 1994; Fabián, 1995).

- ASENTAMIENTOS DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS DE LAS

MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Se trata en los tres casos de cerros aislados o semiaislados con un importante control visual sobre zonas de paso o importantes recursos económicos (fig. 5.21). El poblamiento en alturas con una relevante posición estratégica sobre el entorno se documenta asimismo en otros puntos de la cuenca media del Tajo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Carrobles, 1990b; Blasco, 1992; Carrobles y otros, 1994; etc.) y la cuenca del Duero (Delibes y Fernández Manzano, 1981; Fabián, 1995).

Un 9,1% de los sitios de la transición Bronce Pleno-Bronce Final (fig. 5.23: 1 posic. 2) y un 20% de los asignables al Bronce Final pleno (fig. 5.23: 2) del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento. En sentido contrario, un 33,3% de los yacimientos en elevaciones de las márgenes de los grandes ríos han sido ocupados tanto durante la transición Bronce Pleno-Bronce Final como durante el Bronce Final pleno, mientras que un 66,7% han sido ocupados sólo en este último momento (fig. 5.24). Ello significa que dicha ubicación, aunque poco relevante en general, se va haciendo más importante en el transcurrir del tiempo.

- ASENTAMIENTOS DEL INTERIOR DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS

Tres yacimientos se encuentran situados en el interior de las elevaciones terciarias que bordean el cauce del Tajo y del Jarama, alejados de sus vegas y emplazados en cabeceras y márgenes de pequeños arroyos y barrancos afluentes de aquéllos (fig. 5.21). A diferencia del caso anterior, se trata de elevaciones con respecto a los vallejos que los circundan pero de simples prolongaciones de la gran penillanura terciaria de la que forman parte.

Un 18,1% de los sitios de la transición Bronce Pleno-Bronce Final del área de estudio (fig. 5.23: 1 posic. 1) se sitúan en este tipo de emplazamiento -en todos los casos se trata de yacimientos con una ocupación previa o contemporánea del Bronce Pleno-, mientras que no se conoce ningún asentamiento del Bronce Final pleno con esta ubicación (fig. 5.23: 2). O, lo que es lo mismo y en sentido contrario, el 100% de los yacimientos en cabeceras de barrancos han sido ocupados durante la transición Bronce Pleno-Bronce Final y en ningún caso, durante el Bronce Final pleno (fig. 5.24). Ello significa que dicha ubicación desaparece totalmente con Cogotas I.

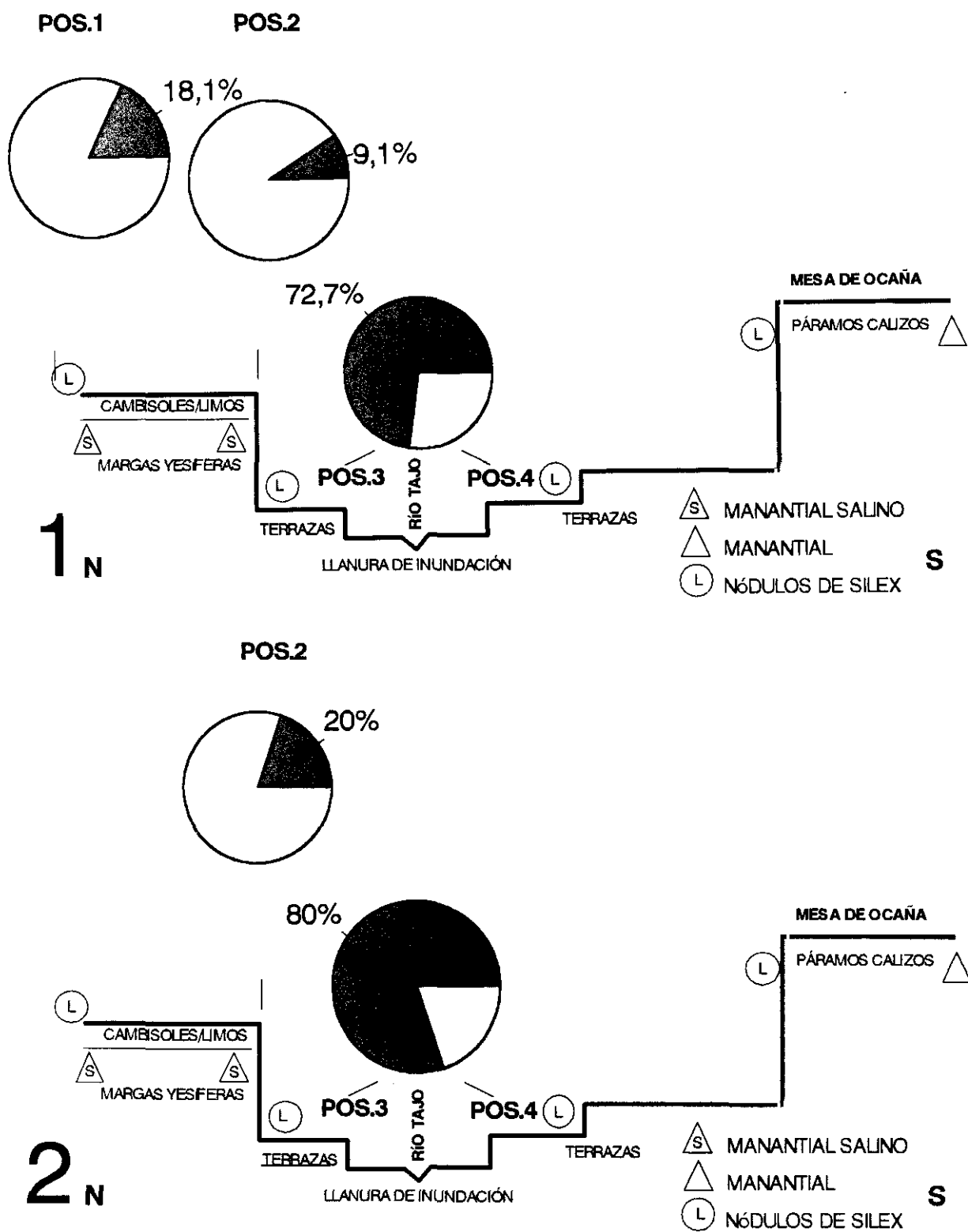


Fig. 5.23: Sección ideal del valle del Tajo y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos del área de estudio durante la transición Bronce Pleno-Bronce Final (1) y el Bronce Final pleno (2).

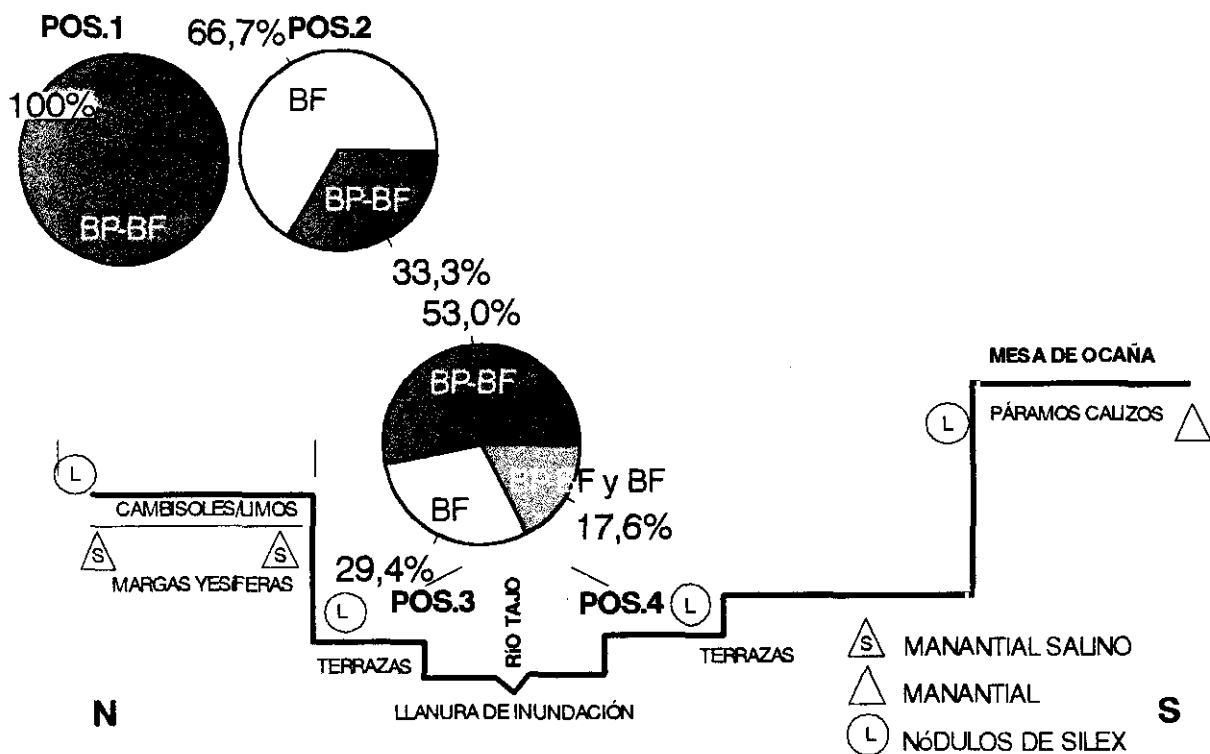


Fig. 5.24: Sección ideal del valle del Tajo y porcentajes de las distintas ubicaciones del poblamiento del área de estudio a lo largo del final de la Edad del Bronce. BP-BF=Transición Bronce Pleno-Bronce Final; BF=Bronce Final pleno; BP-BF y BF=Transición Bronce Pleno-Bronce Final y Bronce Final pleno.

I.2.c. POBLADOS

Hemos asignado 23 yacimientos del área de estudio al final de la Edad del Bronce -trece podrían asignarse a la transición Bronce Pleno-Bronce Final, quince corresponderían al Bronce Final pleno y cinco a ambas-, que en todos los casos hemos considerado, en función de criterios ya expuestos¹⁷, asentamientos o áreas de actividad (fig. 5.21). Sus dimensiones, cuando las conocemos, oscilan entre la categoría D (pequeños/<1 Ha.) -Príncipe nº 11, donde se han recuperado cerámicas de Cogotas I- y la C (medianos/1-5 Ha.) -Soto de las Cuevas y Puente Largo 3, asignables tanto a la transición Bronce Pleno-Bronce Final como al Bronce Final pleno- (fig. 5.3); magnitudes modestas similares a las documentadas en otros yacimientos contemporáneos de la región (Blasco, y otros, 1991: 41; Macarro y Silva, 1996: 123) y que concuerdan bien con la relativa escasez de materiales de esta época en yacimientos del área de estudio enmascarados con varias ocupaciones.

Estos asentamientos o áreas de habitación carecen, como los del resto de la cuenca media del Tajo, de construcciones defensivas (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991; Martínez y Méndez, 1983; Cerdeño, 1980; Almagro y Fernández-Galiano, 1980; etc.). Ello suele ser habitual asimismo en poblados contemporáneos del oriente de la Meseta Sur (Díaz-Andreu, 1994a y b) y la cuenca del Duero (Fabián, 1995: 196), región esta última donde, aunque escasos y dudosos (Delibes y Romero, 1992: 243), podrían existir poblados amurallados (Delibes y Fernández Manzano, 1981; Fabián, 1995: 196). Sin embargo, conocemos mal la distribución interior de estos poblados tanto por la endeblez de las estructuras de habitación como por las superposiciones de los hoyos que complementarían aquéllas (Blasco, 1987: 98). No obstante, resultan significativos los resultados de la excavación en extensión del poblado de La Dehesa, donde pareció existir una gran espacio central, donde se disponía una gran cubeta de casi 3 m. de profundidad jalonada por varios agujeros de poste, que sus excavadores interpretan como una posible estructura comunal de almacenamiento (Silva y Macarro, 1996: 139 y 141) muy similar, por tanto, a las que se conocen en otros ámbitos europeos no mediterráneos contemporáneos (Blasco, 1993: 97; Cunliffe, 1993: 67) (fig. 5.25). También en Perales del Río se han documentado espacios vacíos entre las cabañas

¹⁷ En esta época se da además una asociación generalizada de enterramientos y áreas de habitación (ver apdo. I.3. de este mismo capítulo) que, de identificarse alguno de los 23 hallazgos como funerario, no alteraría el mapa de asentamientos.

(Blasco, 1993: 148), que podrían interpretarse como espacios comunales o destinados a encerraderos de ganado (fig. 5.25). Sin embargo, en el yacimiento de Arenero de Soto II, asignado por sus publicadoras a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro (Pernia y Leira, 1992), se observa un esquema mucho más complejo en el que las estructuras de habitación, auténticas casas rectangulares y compartimentadas, aparecen adosadas (fig. 5.26) (*ver infra*).

Si nos atenemos a criterios ya expuestos para etapas anteriores -escasa solidez de las cabañas, concentraciones e intersecciones de hoyos (Blasco, 1987: 98; Silva y Macarro, 1996: 138), alternancia de niveles estériles y fértiles en los mismos¹⁸ (Blasco, 1987: 98; Silva y Macarro, 1996: 139), presencia de estratigrafías horizontales pero falta de grandes estratigrafías verticales¹⁹, y concentración de asentamientos en puntos del área de estudio (fig. 5.21) y de la cuenca media del Tajo (Blasco, 1987: 97)-, no se trataría de poblados permanentes sino que serían abandonados y reocupados a veces después de un lapso más o menos prolongado, como ya han apuntado Blasco (1987: 98) y Bellido (1996: 87). No obstante, estas ocupaciones temporales debieron de ser lo suficientemente largas -es decir, plurianuales más que estacionales- como para que dichas estructuras sufrieran deterioros y hubieran de ser reacondicionadas. También los hoyos de almacenaje padecerían la acción del tiempo y el uso, habiendo de ser clausurados y colmatados con basuras y desperdicios provenientes de las limpiezas superficiales periódicas del hábitat, y sustituidos por otros nuevos. Conclusiones estas muy semejantes a las que han obtenido otros autores (Delibes y otros, 1990: 68-69; Bellido, 1996: 12) a partir de yacimientos de la Meseta Norte.

I.2.d. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

De los yacimientos asignados al Bronce Final en el área de estudio y excavados -La Bóveda de Aceca, Fuente Amarga, Los Valladares, Camino de las Cárcavas, La Horca y Príncipe nº 11- sólo los dos últimos han proporcionado hoyos excavados en el suelo (Revuelta, 1980; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990; Rincón

¹⁸ Típica de la intervención humana o de la acción erosiva sobre fases de ocupación y de abandono (Blasco, 1987: 98; Bellido, 1996: 24-25).

¹⁹ En efecto, contamos con estratigrafías horizontales -cerámicas del Bronce Pleno, Protocogotas y Cogotas I en Fuente Amarga, y Protocogotas, Cogotas I y Primera Edad del Hierro en Las Esperillas-Soto del Hinojar- pero seguramente también con otras cuyos materiales son muy similares y, por tanto, difícilmente discriminables a simple vista o por dataciones de C-14.

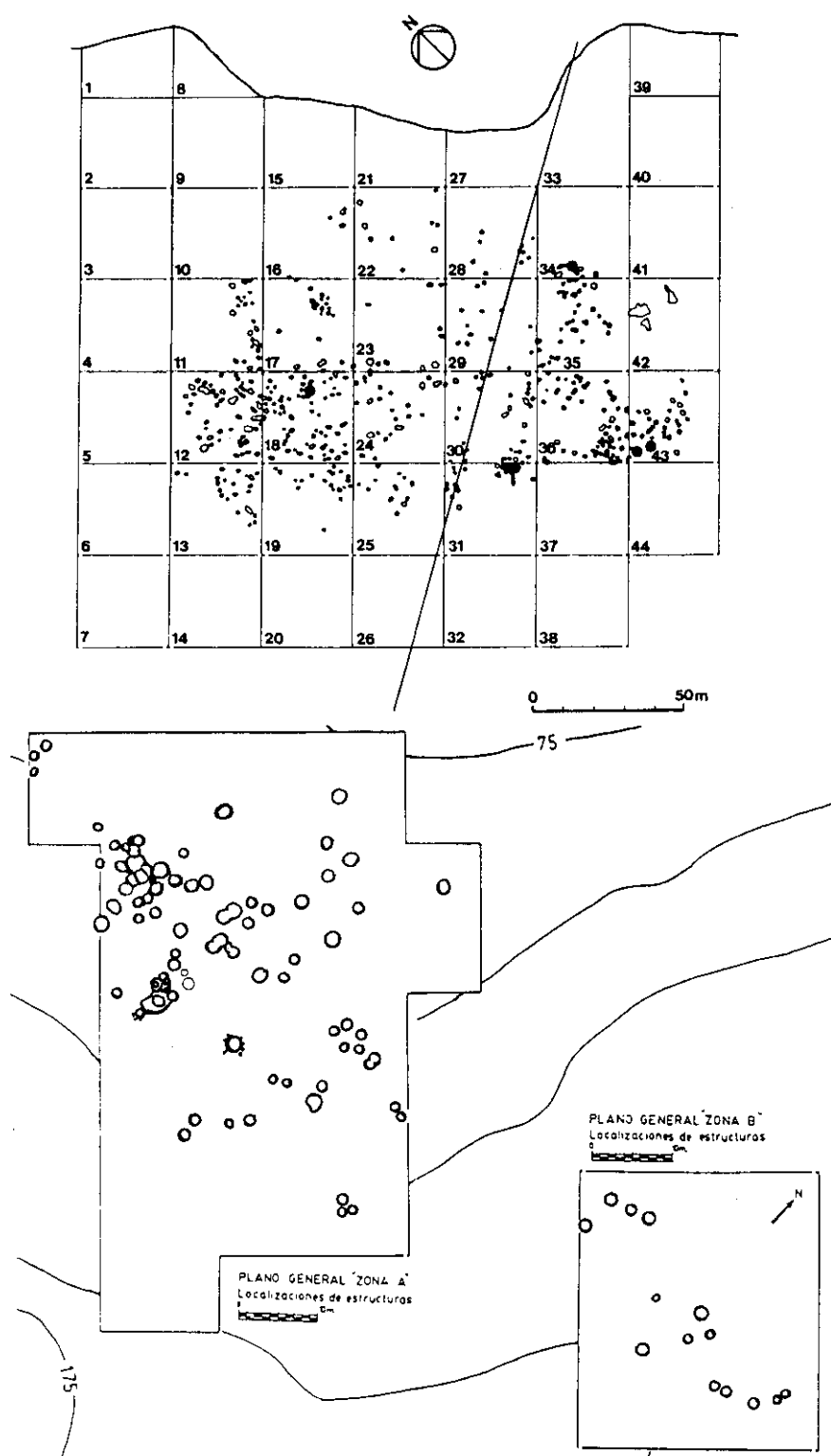


Fig. 5.25: Plantas de poblados del final de la Edad del Bronce de la cuenca media del Tago: 1-Perales del Río (según Blasco y Barrio, 1986); 2-La Dehesa (según Silva y Macarro, 1996).

y Rayón, 1990; Ortiz y López, 1996 y e.p.). También en Las Hoyas documentamos *de visu* manchas de cenizas, en las que recogimos cerámicas incisas de la transición Bronce Pleno-Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro. Estas estructuras subterráneas son usuales tanto durante la citada transición como durante el Bronce Final pleno en diversos puntos de la cuenca media del Tajo (Pérez de Barradas, 1935, 1936a y 1941; Raddatz, 1957; Méndez y Martínez, 1980; Méndez y Gálvez, 1984; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991; Silva y Macarro, 1996; etc.) y la cuenca del Duero (Palol, 1963; Martín y Jiménez, 1988-1989; Delibes y otros, 1990; Fabián, 1995; Bellido, 1996).

Los hoyos se emplearían verosímelmente en la mayoría de los casos para el almacenaje de bellotas o cereal (Bray, 1979: figs. 1 y 2; Bruneton-Governatori, 1979; Louis, 1979; Mauny, 1979; Reynolds, 1979; Sigaut, 1979: 31), finalidad esta última para la que la morfología troncocónica de muchos hoyos documentados en Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: figs. 9B, 16B, 32A, 32C y 42) parece particularmente adecuada (Buchsenschutz, 1979; Füzes, 1979: figs. 1-8; Lassure, 1979; Reynolds, 1979: 75; Villes, 1979). Otros hoyos más pequeños pudieron ser cubetas para la disposición de hogares (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: fig. 16C; Silva y Macarro, 1996: 139).

Sin embargo, parece que también pudieron servir para guardar enseres si atendemos al hallazgo en dos hoyos de La Torrecilla de sendos apilamientos de *vasijas cerámicas, vacías y dispuestas boca abajo* (Cerdeño y otros, 1980: ; Blasco, 1987: 96). El almacenaje vascular dentro de viviendas está bien documentado en hábitats previos como El Acequión (Fernández-Miranda y otros, 1990) y la Llama de Betxí (Pedro, 1990), y posteriores como Castellones de Ceal (Mayoral, 1996) por más que en algunos casos dichas vasijas pudieran a su vez guardar alimentos (Bellido, 1996: 28). El hallazgo de un bóvido completo, con los cuartos traseros y la cabeza seccionados y desplazados, en la base de un hoyo de La Torrecilla secante con uno de los que han proporcionado los apilamientos cerámicos (Cerdeño, 1980; Blasco, 1987: 96), y el de un cánido bajo un hogar de La Dehesa (Silva y Macarro, 1996: 139) nos devuelve a la cuestión de si se trataba de almacenes subterráneos de carne (Val, 1992: 50), ofrendas rituales (Martínez Navarrete, 1987: 94; Blasco, 1987: 96-97; Bellido, 1996: 46-47; Silva y Macarro, 1996: 139) -bien documentadas en la Edad del Hierro europea (Cunliffe, 1993: 78-79; Hill y Cumberpatch, 1993: 133-134)-, o simples pudrideros -hoyos ya inutilizados donde se arrojaban animales semidescompuestos-. Ya hemos expuesto

en apartados anteriores varios argumentos que, desde nuestro punto de vista, abonan en general la última hipótesis en detrimento de las dos primeras, a las que se añade aquí la proximidad física del almacén de vajilla y del animal de La Torrecilla, impensable si se tratara de hoyos estrictamente contemporáneos y, más aún, si el primero de ellos se encontrara bajo el techo de una vivienda. Tampoco vamos a insistir en las razones que permiten pensar que su uso final como basureros (Blasco, 1983: 104; Val, 1992: 50) se produciría al reocuparse el sitio como fruto de la limpieza superficial del mismo más que en vida del asentamiento al deteriorarse la estructura y ser sustituida por otra; si bien es verosímil que no fueran opciones excluyentes.

Estas estructuras subaéreas de almacenaje estarían relacionadas con otras superficiales de habitación de las que no se ha identificado ningún ejemplo en los trabajos llevados a cabo en yacimientos de la zona de estudio pero sí en otros puntos de la cuenca media del Tajo como Perales del Río y La Dehesa. En el primero de los yacimientos citados se documentaron pequeñas áreas de suelo y hogares a 30 cm. por encima de los hoyos (Blasco, 1987: 98; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: 138), que configuraban alineaciones circulares de unos 10 m. de diámetro (Blasco, 1993: 149). Más significativos son los restos localizados en La Dehesa: una estructura de habitación compuesta por varios hoyos superpuestos y delimitada por una sucesión de agujeros de poste; otra formada por dos hoyos y un suelo de habitación sobre el que había guijarros -algunos de ellos craquelados por la acción del fuego-, fragmentos cerámicos, huesos, sílex y lascas de cuarcita; una tercera formada por cubetas dispuestas ovalmente en una superficie de 7 m. x 3 m. y complementada por dos agujeros de poste que parecen enmarcar la entrada a la cabaña y otros en el centro de la vivienda, probablemente destinados al sostén central; una configurada por un hoyo rodeado de 5 agujeros de poste; y otra, ya citada, identificada con un granero comunal aéreo (Silva y Macarro, 1996: 138-139). Este tipo de construcciones, que consistirían en un entramado vegetal manteado de barro, postes y techo asimismo vegetal, serían muy similares a las documentadas en el oriente de la Meseta: en la Muela de Alarilla se recuperó una cabaña circular de gran diámetro y alzado ligero delimitada por piedras y con varios hogares (Méndez y Velasco, 1988); cabañas ovales de tendencia rectangular confeccionadas con ramaje y tapial se han identificado asimismo en establecimientos sorianos como Los Tolmos (Jimeno, 1984b; Jimeno y Fernández, 1991) y El Balconcillo (Rosa, 1995: 194).

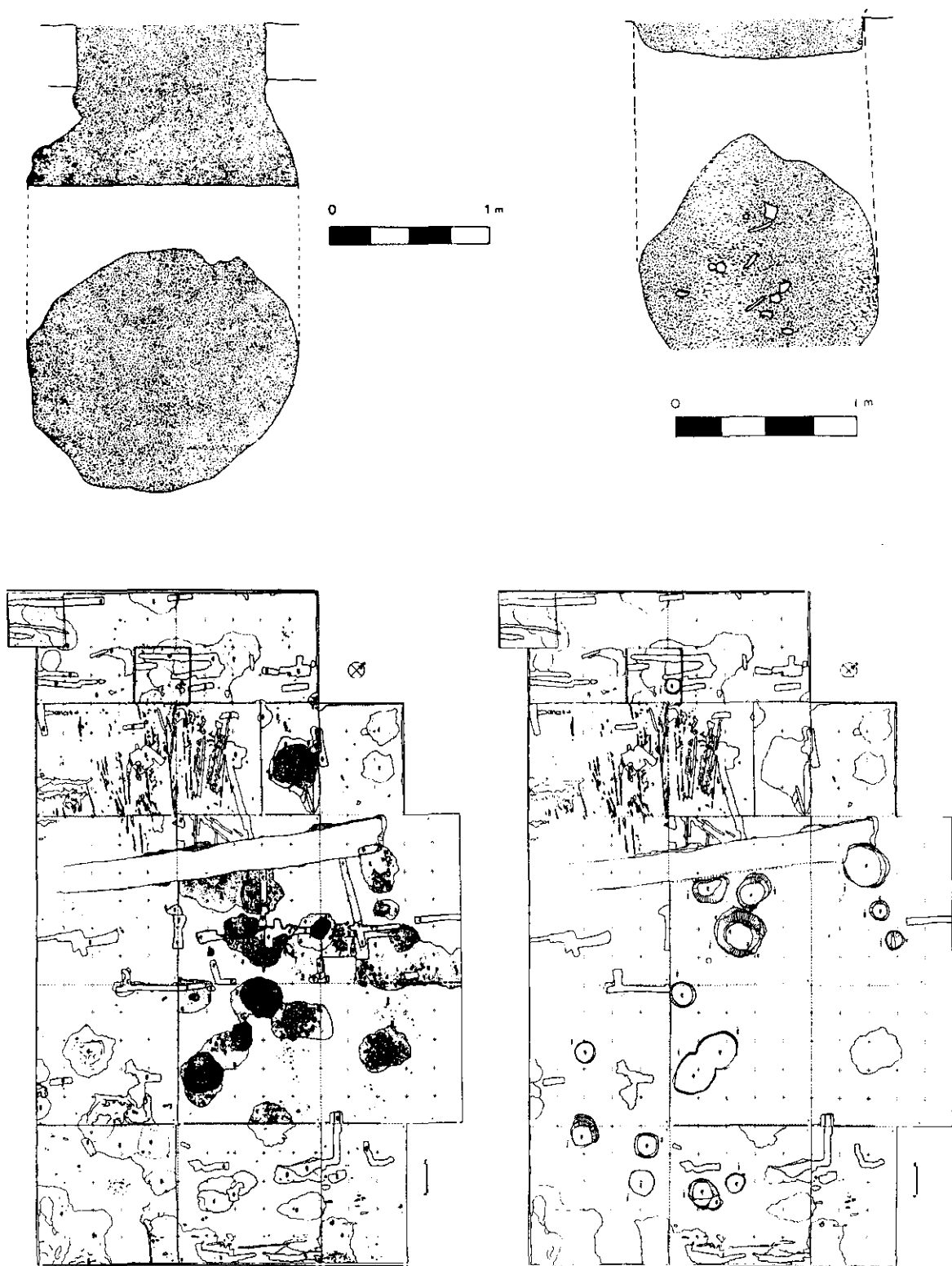


Fig. 5.26: Estructuras domésticas del final de la Edad del Bronce de la cuenca media del Tago: 1-Hoyos de Perales del Río (según Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991); 2-Planta superior (izquierda) e inferior (derecha) de las casas y hoyos de Arenero de Soto II (según Pernia y Leira, 1992).

Muy distintas y mucho más complejas son otras viviendas documentadas en la cuenca media del Tajo y asignables ya a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro. En Arenero de Soto II Pernia y Leira (1992) localizaron construcciones adosadas rectangulares cubiertas con techumbres planas de maderos dispuestos longitudinalmente, cuyas paredes y compartimentaciones interiores pudieron estar construídas con tapial; bajo ellas existían varios hoyos excavados en el suelo cubiertos con encachados circulares que en unos casos eran estratigráficamente coetáneos y en otros anteriores a las viviendas suprayacentes. La insospechada modernidad de éstas últimas (ver Cerdeño y otros, 1995: fig. 7) en un momento tan antiguo, unida al hecho de que en la publicación no se dibuje ni describa material alguno y que la adscripción que le dan las autoras no esté clara -se habla indistintamente de "facies Cogotas I" y de transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro tanto para las piezas recuperadas en los hoyos como para las obtenidas en las casas, aparentemente iguales- obliga a tomar con precaución la cronología de estas viviendas.

I.3. MUNDO FUNERARIO

Ninguno de los yacimientos documentados en el área de estudio correspondientes al Bronce Final puede catalogarse de funerario al no haber proporcionado restos óseos humanos. Sí se conocen, en cambio, hallazgos de este tipo en otros puntos de la cuenca media del Tajo como Perales del Río (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991), La Dehesa (Macarro y Silva, 1996) y Vaciamadrid (Gaibar, 1974; Almagro Gorbea, 1975: 169; Sánchez Meseguer y otros, 1983: 82), asignables en el primer caso a la transición Bronce Pleno-Bronce Final y en los otros dos al Bronce Final pleno.

En Perales del Río y dentro del área de habitación²⁰ se documentaron cuatro inhumaciones -tres individuales y una doble-, dentro de fosas que proporcionaron materiales cerámicos Protocogotas (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991). Los cadáveres aparecían depositados bien centrados en la base del hoyo bien en nichos en la base de las paredes de los mismos, mayoritariamente en conexión anatómica y posición flexionada -sólo en un caso el cadáver se encontraba desmembrado- (fig. 5.27). Los restos correspondían a dos varones de 20-25 años

²⁰ Se ha señalado, no obstante, el carácter un tanto periférico de los enterramientos dentro del sector excavado (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995: 226) (fig. 5.25).

y 18-24 años, dos niños de 5 y 9 años entrelazados -uno de ellos con claros síntomas de anemia o malnutrición-, y una mujer de 30-42 años con deformaciones escapulares achacables a la carga continuada de grandes pesos. Ninguno de ellos iba acompañado de ajuar, aunque los dos niños tenían a los pies medio cadáver de cánido y en un extremo de la fosa una acumulación de cerámica rota quizá depositada intencionalmente. Tres de las inhumaciones estaban selladas con piedras, dándose la circunstancia de que en una de ellas se habían depositado dos grandes bloques de yeso en contacto con el cadáver, además de otros tantos de granito; en el hoyo nº 20, en cambio, el cadáver aparecía emparedado entre fragmentos de grandes contenedores cerámicos quizá correspondientes a tinajas en los que pudieran haber sido depositados²¹.

En el poblado de La Dehesa se localizaron cuatro enterramientos -dos individuales y dos dobles- (fig. 5.27) dentro de hoyos o fosas que proporcionaron materiales cerámicos de Cogotas I (Macarro y Silva, 1996); se trataba de dos niños, dos adultos y dos cráneos indeterminados²². Los cadáveres aparecían bien adosados a un costado del hoyo y dentro del relleno del mismo -en cuatro casos- bien -en un caso- centrado en la base de la estructura, dispuestos mayoritariamente en conexión anatómica y posición flexionada, aunque también está presente el *decubito supino* con postura muy forzada -en un caso-, y los cráneos aislados -en los dos casos citados-. Estas dos últimas circunstancias, que han llevado a sus excavadores (Macarro y Silva (1996: 124) a hablar de "muertes violentas" y "rituales de lapidamiento" (*sic*), podrían obedecer más bien a deposiciones secundarias o poco cuidadas. Otras particularidades observadas son: la deposición de los cráneos rodeados y semienterrados por piedras, y la del resto de las inhumaciones entre pavimentos de adobe o barro cocido; la disposición de los enterramientos A22-2 y A22-3 a dos profundidades distintas dentro del mismo hoyo, el cual se comunicaba mediante un "túnel" (*sic*) con otra de las estructuras funerarias; y el enterramiento de los cráneos verosíblemente bajo el suelo de una cabaña. En cuanto a los posibles ajuares, se encontró un fragmento de varilla de bronce de sección cuadrangular junto a una de las inhumaciones, y un recipiente cerámico y una moledera bajo los cráneos.

²¹ Este hoyo es el que proporcionó materiales cerámicos de adscripción más dudosa, pues incluían fragmentos escobillados.

²² La identificación de los restos en la publicación es incompleta y no tenemos constancia de que haya sido efectuada por un especialista.

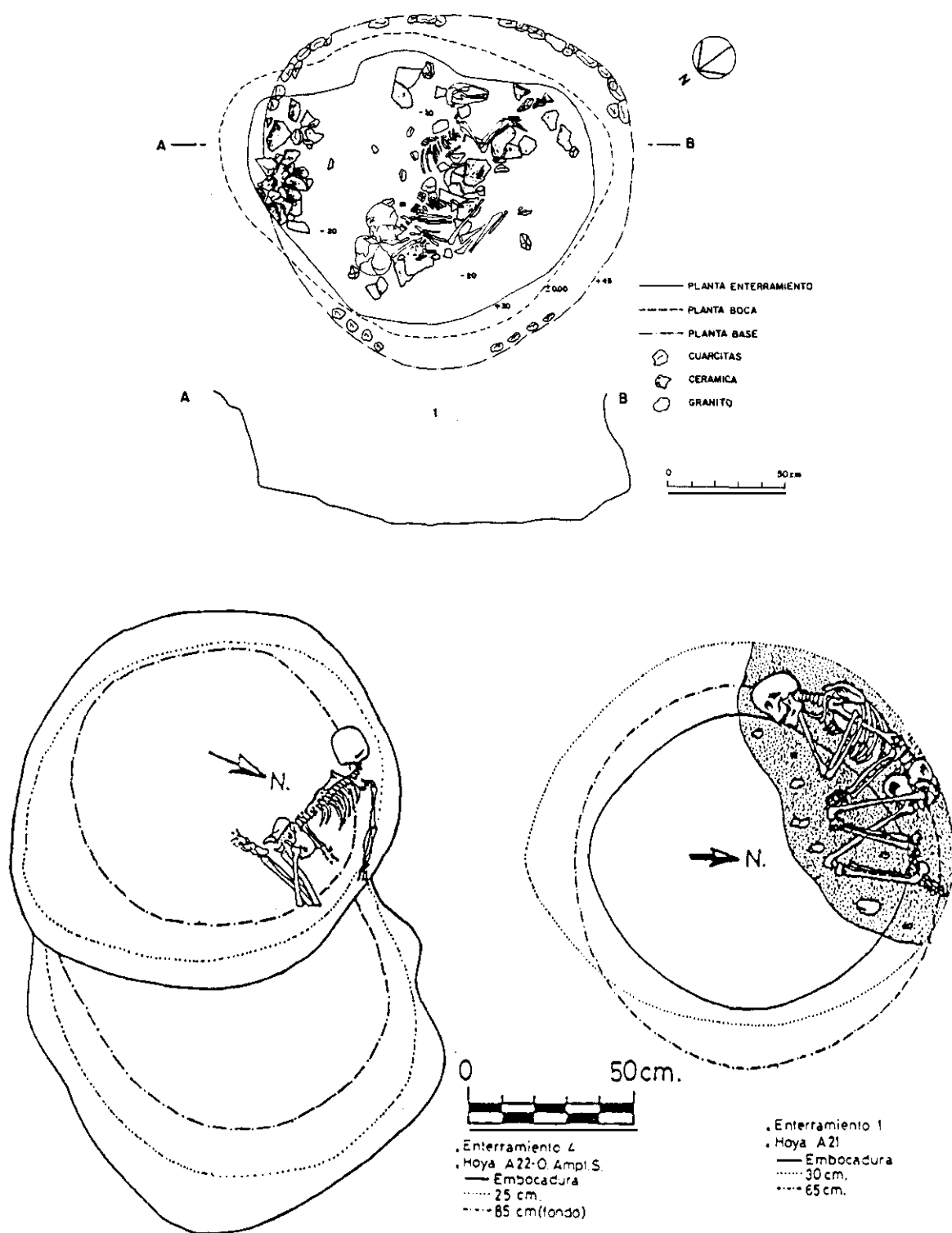


Fig. 5.27: Enterramientos del final de la Edad del Bronce de la cuenca media del Tajo: 1-Perales del Río (según Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991); 2-La Dehesa (según Macarro y Silva, 1996).

inhumación	edad		postura		estado		orien- ta- ción		disposi- ción			pro- fun- didad		co- ber- tura		posible ajuar					
			flexio- nada	d e c u b i t o																	
	n i ñ o	a d u l t o	d e r e c h o	i z q u i e r d o	s u p i n o	c o m p l e t o	p a r c i a l	N - S	E - W	c e n t r a l	l a t e r a l	n i c h o	m e d i a	b a s e	p i e d r a s	p a v i m e n t o	c e r á m i c a	m e t a l	m o l i n o	o t r o s	
Perales 11		H		■		■		■	■					■	■						
Perales 20		V	?				■	?		■			■		■						
Perales 23-1	■		■			■		■		■			■		■		■				■
Perales 23-2	■			■		■		■		■			■		■		■				■
Perales 30		V	■			■		■				■		■							
Dehesa A21	■		■			■		■		■			■			■					
Dehesa A222		■	■			■		■		■			■			■					
Dehesa A223		■			■	■		■		■				■		■		■			
Dehesa A220	■			■				■		■			■								
Dehesa 3-5							■				■		■		■		■		■		
Dehesa 3-6							■				■		■		■		■		■		
Vaciamadrid		V												■			■	■			■

Fig. 5.28: Principales rasgos de los enterramientos conocidos del final de la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo.

En Vaciamadrid y dentro también de un asentamiento se documentó un hoyo de forma globular en cuya base yacía un varón de unos 25 años, acompañado de un cuenco liso, dos prismas de cuarzo y dos puntas de lanza de bronce (Gaibar, 1974). Su adscripción a Cogotas I se ha realizado a partir de dos dataciones radiocarbónicas ya mencionadas, de las que no disiente el ajuar metálico.

Más dudosos son los restos de Fábrica de Ladrillos de Getafe (Priego y Quero, 1983; Priego, 1984), El Negralejo (Blasco, 1982 y 1983), Arenero de Soto (Martínez y Méndez, 1983) y Alarilla (Blasco y otros, 1993: 49) y por ello no se han tenido en cuenta en la tabla de la figura 5.28. Ello se debe en el primero de ellos a la ambigüedad de las referencias, que mencionan enterramientos de inhumación e incineración, y en los otros tres a que los restos se reducen a una mano humana en conexión anatómica, cinco incisivos y un fragmento de neurocráneo humanos, y dientes sueltos respectivamente recuperados en sendos hoyos.

Si observamos la tabla de la figura 5.28, donde se recogen y especifican los rasgos concretos de las inhumaciones de Perales del Río, La Dehesa y Vaciamadrid, pueden deducirse varias regularidades del patrón funerario. Se trata mayoritariamente de inhumaciones individuales -aunque también están presentes las dobles-, dispuestas siempre en fosas u hoyos dentro de áreas de habitación. Los cadáveres, generalmente depositados de lado en posición fetal y conexión anatómica, suelen aparecer cubiertos por amontonamientos o pisos -a veces dobles- de piedras o, en su lugar, pavimentos de barro endurecido. Si bien en el relleno de los hoyos se localizan fragmentos cerámicos -que son los que han permitido en la mayoría de los casos la adscripción cronológica de los enterramientos- sólo en contadas ocasiones puede hablarse de ajuar, compuesto por un elemento o dos de escasa relevancia, y aún entonces con dudas sobre su asociación expresa al cadáver. Parecen existir asimismo ciertas normas en la orientación y modo de deposición según se trate de hombres o mujeres: los primeros suelen colocarse acostados sobre su lado derecho y dispuestos de norte a sur, mientras que las mujeres lo hacen sobre el izquierdo y de este a oeste. Los individuos infantiles, por su parte, se reparten en ambos patrones, no sabemos si también en función de su sexo.

Esta modalidad funeraria documentada en la cuenca media del Tajo durante la transición Bronce Pleno-Bronce Final y la Edad del Bronce Final propiamente

dicha es la común, en la mayoría de sus rasgos²³, dentro del ámbito de Protocogotas y Cogotas I (Esparza, 1990; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995), algunos de cuyos enterramientos más conocidos -aunque no necesariamente los más representativos de la norma- son los de Los Tolmos (Jimeno, 1984b y 1989; Jimeno y Fernández, 1991), Renedo de Esgueva (Palol y Watterberg, 1974) y La Requejada o San Román de la Hornija (Delibes, 1978).

Sin embargo, no deja de ser cierto, como reiteradamente hemos expuesto y también han indicado otros autores (Delibes, 1987: 51; Esparza, 1990: 127-128, 130, 135-136 y 137; Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991: 69; Blasco, 1993: 167; Blasco y otros, 1993: 49; Blasco, 1999: 188), la continuidad de gran parte de dichos rasgos -inhumación individual en hoyos o fosas, frecuentemente en posición fetal y cubiertas con piedras, dentro de hábitats- en el registro funerario meseteño -particularmente en su sector meridional- ya desde el Neolítico y, sobre todo, a partir de época campaniforme. La única diferencia observable a lo largo del Bronce Final podría ser la desaparición de las deposiciones en *pithoi*, ya mencionada, y en nichos laterales -documentadas en sendas inhumaciones del Bronce Pleno de la loma del Lomo (Valiente, 1992) y Perales del Río, y de la transición Bronce Pleno-Bronce Final de este último sitio-.

No se tiene noticia de enterramientos en dólmenes asignables a estos momentos -sí los hay en la Meseta Norte (Esparza, 1990; Fabián, 1995; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995)- ni en el sector central de la cuenca del Tajo, donde no se conocen dichos monumentos, ni en los megalitos que la bordean (Bueno, 1990a y b; Osuna, 1975; Losada, 1976). Si bien existe actualmente un consenso relativamente generalizado en que las estelas decoradas no son marcadores funerarios sino hitos o señalizadores de pasos y vías naturales de comunicación (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Fernández-Miranda y Pereira, 1992; Galán, 1993; Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.), lo cierto es que, como sucede con los monumentos megalíticos, tampoco se ha documentado ningún ejemplar en la cuenca media del Tajo pero sí en el área occidental de Toledo (Fernández-Miranda, 1986; Galán, 1993: 99; Moreno, 1996; Portela y Jiménez, 1996) y zonas limítrofes como Extremadura (Almagro Basch, 1966; Almagro Gorbea, 1977), Ciudad Real

²³ Compárese la tabla de la figura 5.28 con el cuadro 1 de Esparza (1990). La diferencia más notable estriba en la posible documentación de una orientación diferenciada (E-O) de los cadáveres femeninos, y la ausencia de inhumaciones en dólmenes y de enterramientos individuales o triples que puedan relacionarse claramente con grupos familiares en la cuenca media del Tajo.

(Valiente Malla y Prado, 1977-1978 y 1979; Galán, 1993: 104-105), y valle del Ebro (Fatás, 1975).

En todo caso, resulta evidente que, al igual que en etapas anteriores (véase, por ejemplo, Delibes, 1995), sólo se entierra una pequeña parte de la población (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991: 69; Esparza, 1990: ; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995: 226; Blasco, 1994: 156; Blasco, 1999: 186). Sirvan como ejemplo los cálculos que hemos elaborado a partir de los datos funerarios y habitacionales de Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991; Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991): en dicho yacimiento se conocen 5 hoyos con enterramientos correspondientes a 6 individuos de los que uno puede asignarse al Bronce Pleno (nº 21) y el resto a la transición Bronce Pleno-Bronce Final; ello frente a un total de más de 500 hoyos repartidos en al menos 5 Ha. cuyos materiales abarcan desde la plena Edad del Bronce hasta el Bronce Final pleno -por tanto, casi 300 años aunque verosimilmente con hiatos-. Es decir, aun partiendo de unas cifras modestas -una ocupación de unos 100 años de duración y una población de unos 80 habitantes que tuvieran descendencia a los 20 años de edad- resultaría que sólo 6 personas de un total de 400 habrían recibido sepultura en hoyos, lo que resulta una proporción absolutamente ínfima.

Desconocemos por qué estas pocas personas de ambos sexos y edades diversas recibieron dicho tratamiento funerario a todas luces especial: ¿Fallecieron en circunstancias comunes y particulares como por ejemplo alguna enfermedad determinada? ¿Eran individuos que compartieron alguna circunstancia vital como el ser desheredados o, por el contrario, privilegiados?. Y, salvo que estemos de acuerdo con esta última opción -cosa que parece en general bastante poco probable-, tampoco permiten distinguir diferencias sociales (Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991: 69) otros factores como el ajuar -ausente o pobre en el registro funerario de la cuenca media del Tajo, siguiendo una norma bastante generalizada que parece instaurarse en un momento avanzado del Bronce Pleno-. Esta escasez de datos funerarios, que ha sido denominada significativamente por algunos autores (Fábregas y Bradley, 1995) como "el silencio de las fuentes", afecta, por otra parte, a gran parte de la Península Ibérica en estos momentos (Blasco, 1993: 129-140; Belén y Escacena, 1995).

Sin embargo, dichas diferencias sociales debieron de existir si tenemos en cuenta datos procedentes de otros ámbitos. En efecto, si bien no podemos

generalizar dicha circunstancia al resto de los hallazgos metálicos de carácter marcadamente occidental de la cuenca del Tajo -según hemos comentado, no parece ser este el caso de la espada hallada en dicho río junto a Aranjuez-, lo cierto es que las espadas de Sigüenza, como la de Alhama de Aragón, pudieran haberse recuperado en las aguas de sendos vados del Henares y Jalón respectivamente (Almagro Gorbea cit. en Ruiz-Gálvez, 1995a: 32). Este tipo de hallazgos parece relacionado no sólo con la particular relevancia que en este momento parecen adquirir los pasos y las vías de comunicación naturales en relación con los movimientos trasterminantes de ganado (Delibes y Romero, 1992; Ruiz Zapatero, 1995; Ruiz-Gálvez, 1995a; Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.; López Covacho y otros, e.p.) sino quizá también con la costumbre particularmente "atlántica" de las deposiciones de cadáveres en las aguas, asociados usualmente a dichos elementos (Ruiz-Gálvez, 1982: 12; G^a Fernández-Albalat, 1985: 280-283; Bradley, 1990: 138; Delibes y Romero, 1992: 237; Meijide, 1994: 218; Fábregas y Bradley, 1995; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995: 226). Según algunos autores (Bradley, 1990: 138; Mederos y Harrison, 1996: 48-49), mediante esta amortización pública de armas y objetos metálicos valiosos el heredero simbolizaría la renovación de las relaciones de clientela del difunto, verosíblemente su padre.

I.4. ECONOMÍA

Si en general resulta difícil relacionar la proximidad geográfica de los yacimientos a determinados recursos con un posible aprovechamiento económico concreto, aún lo parece más para la transición Bronce Pleno-Bronce Final y el Bronce Final pleno. En efecto, el poblamiento se presenta escaso en la zona de estudio en ambos momentos y escasean los elementos materiales que aporten indicios económicos claros. Por lo que respecta al resto de la cuenca media del Tajo, existen algunos estudios faunísticos (Morales, 1980; Aguilar y otros, 1991; etc.) pero faltan análisis palinológicos (Jiménez Ballesta, 1983) que permitan abordar reconstrucciones medioambientales más completas.

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS DE LAS RIBERAS DE LOS GRANDES RÍOS

En todo caso, la ubicación de la práctica totalidad del poblamiento del final de la Edad del Bronce de la zona de estudio en las riberas de los ríos Tajo, Jarama y Guatén (figs. 5.21, 5.23, 5.24 y 5.31: 2) indicaría que la explotación de sus vegas debió de constituir la base principal de la economía de estas gentes. Ello

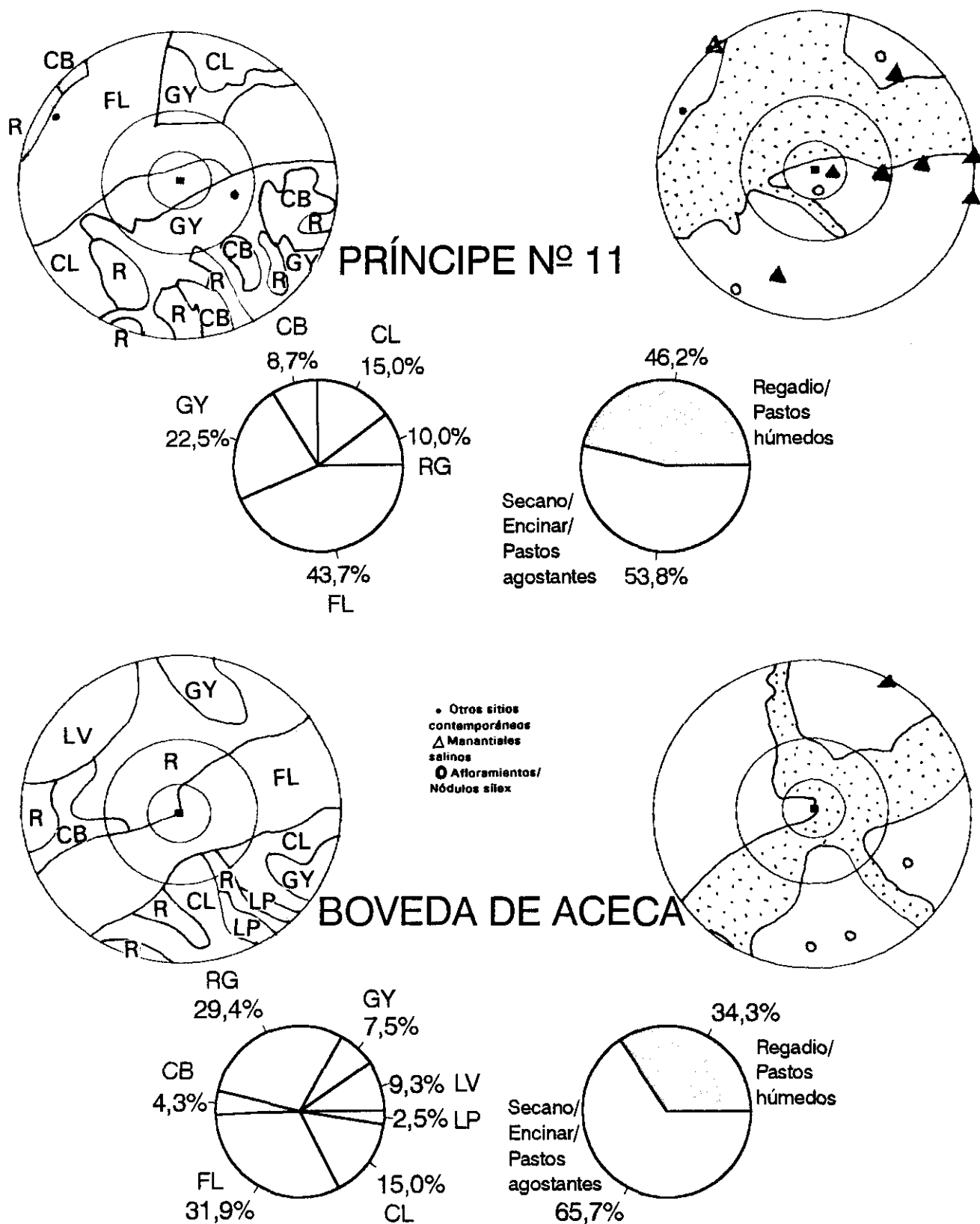


Fig. 5.29: Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a yacimientos asignados al final de la Edad del Bronce: situados en elevaciones (Bóveda de Aceca) y terrazas (Príncipe nº 11) de las márgenes de los grandes ríos. FL-Fluvisol; LV-Luvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; CL-Calcisol; GY-Gypsisol; LP-Leptosol.

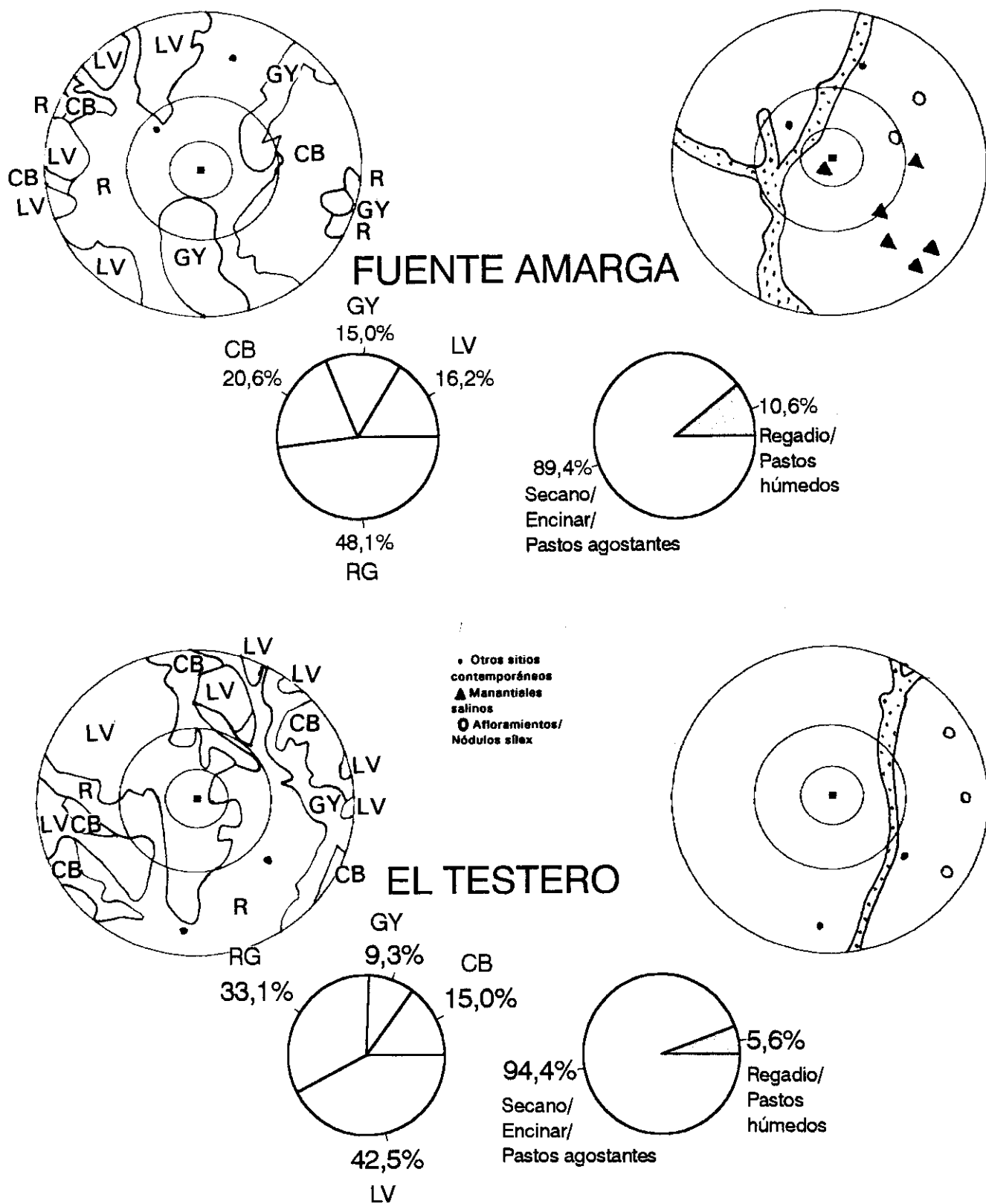


Fig. 5.30: Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a yacimientos asignados al final de la Edad del Bronce situados en terrazas de las márgenes del arroyo Guatén. LV-Luvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; GY-Gypsisol.

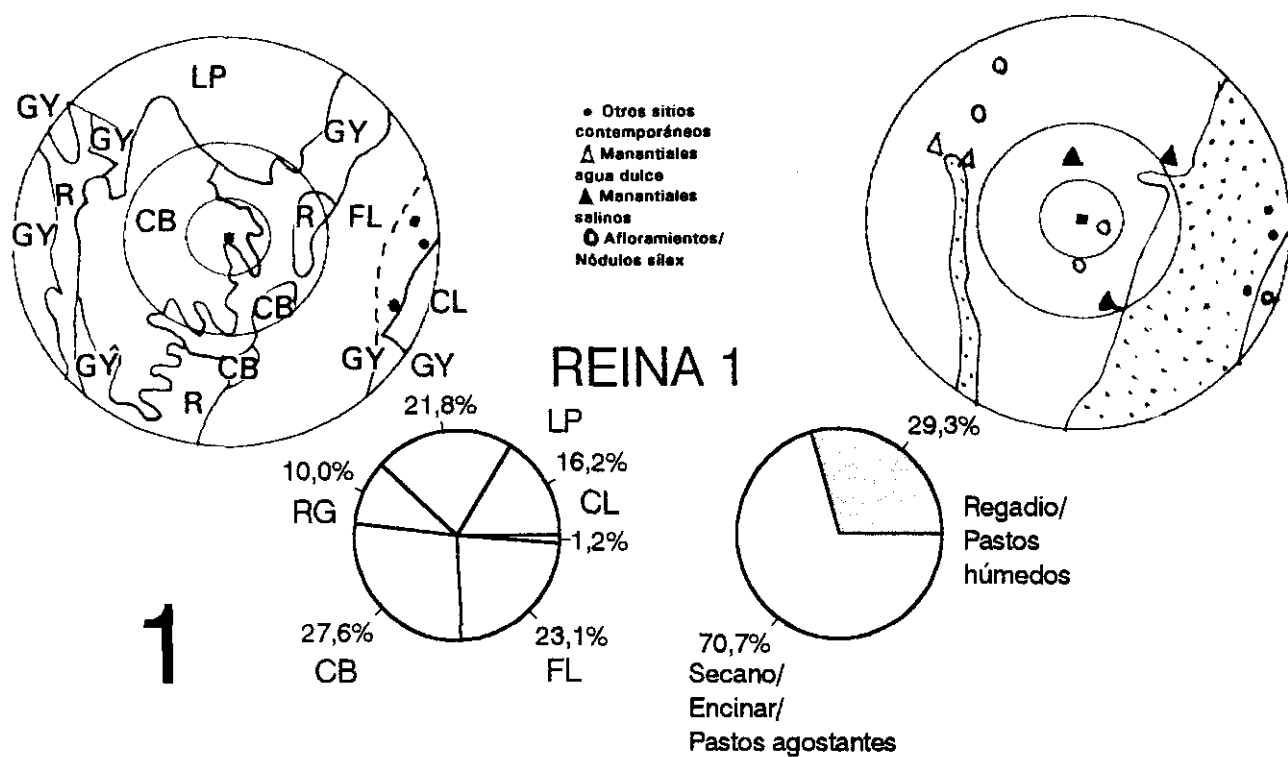


Fig. 5.31: 1-Distribución de recursos dentro del círculo de 5 km. en torno a un yacimiento asignado al final de la Edad del Bronce situado en el interior de las elevaciones terciarias: FL-Fluvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; CL-Calcisol; GY-Gypsisol; LP-Leptosol. 2-Relación del poblamiento del final de la Edad del Bronce del área de estudio con fluvisoles (trama clara) y luvisoles y cambisoles (trama oscura).

favorecido probablemente por el descenso de la humedad y el aumento de la temperatura que se constata en estos momentos y que debió de empujar a las comunidades, particularmente en una economía eminentemente ganadera (ver *infra*), a acercarse a los principales cursos de agua.

POBLADOS EN TERRAZA

En los territorios que rodean algunos de estos sitios -Príncipe nº 11 (fig. 5.29), Fuente Amarga y El Testero (fig. 5.30)- se incluyen importantes porcentajes de suelos aluviales o fluvisoles -43,7% en Príncipe nº11- y arcillosos o luvisoles -42,5% en El Testero-, idóneos para el crecimiento de pastos y cultivos, y notables extensiones de terrazas medias y altas o calcisoles -15% en Príncipe nº11-, aptas para el cultivo las primeras y para el desarrollo de encinares y pastizales agostantes las segundas, donde abundan los nódulos de sílex. Cinco yacimientos con este tipo de emplazamiento -significativamente todos con ocupaciones de Cogotas I y sólo uno de la transición Bronce Pleno-Bronce Final- se encuentran próximos a manantiales salinos de las elevaciones terciarias superiores (figs. 5.29 y 5.30).

Ello concuerda con los resultados de los análisis faunísticos realizados en el km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega (Soto, 1983) y Perales del Río (Aguilar y otros, 1991), emplazados en terrazas del Manzanares, y Ecce Homo (ver *infra*), en una muela de la margen izquierda del Henares. Estos muestran, además de restos de ciervo relativamente abundantes, una cabaña doméstica compuesta principalmente por ovicaprinos, seguidos de bóvidos y suidos, composición concordante con medios de vega como las del Henares y Manzanares, donde se sitúan los citados yacimientos. En el caso de Perales, la distribución por edades no parece significativa para suidos y ovicaprinos, en los que aparecen representadas todas las cohortes, mientras que entre los bóvidos están presentes los adultos, siendo esporádicos los individuos infantiles (Aguilar y otros, 1991: 180). Ello podría indicar una tendencia hacia el sacrificio de vacuno adulto para un aprovechamiento preferente de los productos secundarios, destinándose a consumo cárnico -aunque no exclusivamente- tanto ovicaprinos como suidos. Este panorama resulta coherente no sólo con la posible recuperación de fragmentos de queseras en Fuente Amarga y Cantera de «La Flamenca» (figs. 5.10 y 5.19) y otros yacimientos fuera del ámbito de estudio como el propio Perales (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: figs. 12, 23, 31 y 44) o San Román de la Hornija (Delibes

y otros, 1990: fig. 21Q) sino también con la importancia de un repertorio vascular probablemente relacionado con un importante consumo cárnico -documentado asimismo en otras zonas europeas (Pryor, 1996: 323)- y con los análisis polínicos realizados en otros ámbitos peninsulares (Stevenson y Harrison, 1992). La composición por edades de las cabañas del Tajo medio tampoco concuerda con un aprovechamiento eminentemente estacional como el documentado en áreas más montañosas (Soto, 1984: 325).

La ganadería debió de jugar un papel fundamental en la economía de estas gentes, que ha sido sobradamente reiterado en la bibliografía hasta el punto de relacionar la expansión peninsular de las cerámicas de Cogotas I con movimientos ganaderos de tipo trashumante. Sin llegar a este último extremo -parece más verosímil, como veremos, hablar de trasterminancia (Delibes y Romero, 1992: ; Delibes y otros, 199 : 54; Ruiz Zapatero, 1995: 27)- sí parecen existir evidencias indirectas que avalarían el carácter eminentemente pastoril de la economía de estos grupos, algo menos marcado en los más próximos a la plena Edad del Bronce: así, el interés más acusado de aquéllos por instalarse lejos de suelos eminentemente agrícolas como los cambisoles (fig. 5.31: 2) y cerca de manantiales salinos, fundamentales en una economía con fuerte componente ganadero (Hart, 1985: 91-101; cit. en Pryor, 1996: 322), el descenso del número de molinos (Blasco y otros, 1993: 48), si se relacionan con el majado del grano, y, quizá también, la propia tipología cerámica de Cogotas I, relacionable con la presentación en la mesa de asados, a diferencia del repertorio vascular protocogotiano, más adecuado para otro tipo de alimentos. En el mismo sentido podría interpretarse también la ausencia generalizada en la cuenca media del Tajo de recipientes y estructuras de almacenaje de cereal como grandes vasijas cerámicas y evidencias de cestería, aunque es posible que existieran en los poblados graneros u hórreos colectivos (Silva y Macarro, 1996: 139 y 141) como los que se conocen en otros ámbitos europeos (Blasco, 1993: 97; Cunliffe, 1993: 67) (fig. 5.32). Ello concuerda con el panorama predominante en diversas zonas de Europa donde la ganadería, la posesión de ganados y el consumo de carne adquiere a finales de la Edad del Bronce inusitadas connotaciones de prestigio social (Davies y Payne, 1993; Pryor, 1996: 323; Mederos y Harrison, 1996: 34, 35 y 46).

Sin embargo, resulta verosímil pensar que se practicaría la agricultura y que su carácter fuera más o menos complementario. Evidencias palinológicas y paleocarpológicas de agricultura se conocen en Los Tolmos (López, 1984: 338) y

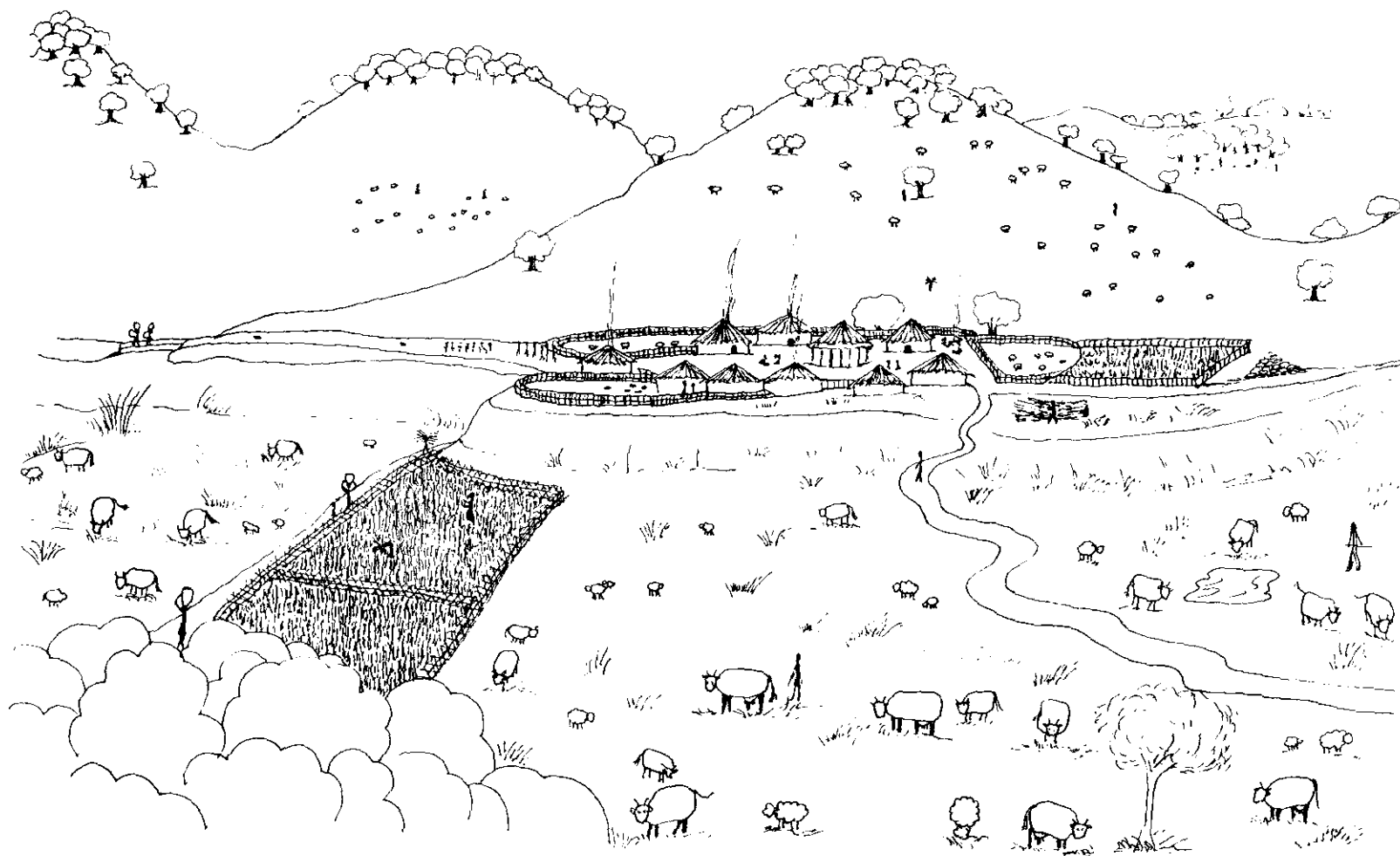


Fig. 5.32: Reconstrucción hipotética del entorno de un poblado del Bronce Final del área de estudio.

diversos yacimientos con materiales Protocogotas del valle del Ebro (Harrison, 1995: 75), y ello pese a que resulta verosímil pensar que la relevancia de la agricultura debió de ser menor en las altas tierras sorianas que en el Tajo medio, como parecen atestiguar asimismo las ya comentadas diferencias en el repertorio vascular. En todo caso, resulta verosímil que los cultivos se dispusieran en las terrazas bajas y llanuras de inundación (fig. 5.32) y sin que seamos capaces de saber si el hecho de que los asentamientos de las márgenes del Guatén se dispongan formando una orla en torno a los luvisoles (fig. 5.31: 2) pudiera tener incidencia o revelar un mayor peso de las actividades agrícolas dentro de la economía de dichos poblados.

POBLADOS EN ELEVACIONES TERCIARIAS

El territorio de La Bóveda de Aceca (fig. 5.29) incluye, como en el caso anterior, elevados porcentajes de suelos de vega o fluvisoles (31,9%) y algunas extensiones de suelos margosos y glaciés o cambisoles (4,3%), de calidad superior para el cultivo de cereal -especialmente con tecnologías poco desarrolladas- y el desarrollo de encinares. Se encuentra, además, próximo al Val de las Salinas y La Salinilla, mientras que Valdelascasas se encuentra contiguo al manantial salino del mismo nombre (López Gómez y Arroyo, 1983) y Cerro del Depósito de Velilla, el único que presenta una ocupación de la transición Bronce Pleno-Bronce Final, tiene cerca sólo la fuente de agua dulce del Moral (fig. 5.29).

Así pues, cabe esperar en estos poblados de las grandes elevaciones terciarias de las márgenes de los ríos intereses muy similares a los del grupo anterior, como revelaría la similitud de los datos faunísticos obtenidos en Ecce Homo (Morales, 1980) con respecto a los ya mencionados del km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega o Arenero de Soto y Perales del Río. Del aprovechamiento secundario del ganado en estos sitios podría dar fe, como en el caso de los poblados en terraza, la posible presencia de queseras en Valdelascasas (fig. 5.19). Sin embargo, quizá estos tres sitios -Cerro del Depósito de Velilla, La Bóveda de Aceca y Valdelascasas-, emplazados en alturas preminentes aisladas o semiaisladas del entorno, con excepcional preminencia visual sobre importantes tramos de vega, confluencias fluviales y posibles vados (fig. 5.34), pudieron beneficiarse, además, de dicha posición estratégica en un contexto general en que cobra especial relevancia el control de rutas y vías de comunicación naturales. Esta recuperación del interés por aspectos de visibilidad y defensa natural en momentos

avanzados también se constata en otros puntos de la cuenca del Tajo (véase Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Martínez y Martínez, 1988; Méndez y Velasco, 1988; Carrobles, 1990b; Moreno, 1990; Blasco, 1992; Carrobles y otros, 1994; Barrio y Maquedano, 1996).

POSIBLE MODELO ECONÓMICO Y CICLO ANUAL

El procedimiento para tratar de establecer este modelo que hemos utilizado en momentos anteriores -partiendo de la distancia que separa los posibles asentamientos contemporáneos o sucesivos- resulta de difícil aplicación a esta etapa, habida cuenta de la irregularidad de la distribución espacial de los sitios tanto durante la transición Bronce Pleno-Bronce Final como durante el Bronce Final pleno.

En efecto, el poblamiento de las riberas de Tajo, Jarama y Guatén, pese a constituir el epicentro de la ocupación del final de la Edad del Bronce en la zona de estudio, se presenta, sin embargo y por comparación con el de etapas anteriores, escaso, irregular y con posibles solapamientos (fig. 5.33). Ello, junto con la ausencia de referencias paleoeconómicas y buenos repertorios materiales en el área de estudio, así como la pobreza de los datos palinológicos de la cuenca media del Tajo (López García, 1983), explica que no ofrezcamos aproximación alguna al modelo económico para estos momentos.

Sin embargo y pese a su pobreza, los datos disponibles permiten hacer alguna que otra deducción. Así, la distancia media entre poblados tanto de la transición Bronce Pleno-Bronce Final como del Bronce Final pleno se sitúa en torno a los 3 km. En efecto, este intervalo es el que separa aquellos poblados contemporáneos de ambos momentos localizados en sectores prospectados intensivamente: Higares 3 y Cerro del Depósito de Velilla-Las Hoyas, y Las Esperillas-Soto del Hinojar y Soto de las Cuevas en el primer caso, e Higares 3 y Cerro del Depósito de Velilla-Las Hoyas, Las Esperillas-Soto del Hinojar y Camino de las Cárcavas, y Valdelascasas y Príncipe nº 11 para el segundo (figs. 5.21 y 5.33).

Distancias superiores se documentan en el valle del Guatén y su confluencia con el Tajo (figs. 5.21 y 5.33), donde no sabemos si reproducen fehacientemente la totalidad del registro arqueológico o, por el contrario, representan sólo una parte

del mismo pues no se han localizado mediante prospecciones intensivas. Resulta tentador pensar que la importancia del poblamiento de la transición Bronce Pleno-Bronce Final en este valle y la relativa escasez de grandes yacimientos de Cogotas I con abundante material pueda relacionarse no sólo con un cierto resecamiento del clima -lo que no favorece a un modesto río como el Guatén- sino con el valor eminentemente agrícola de sus suelos. Intervalos superiores a los 3 km. entre yacimientos se presentan también en ambas márgenes de la confluencia Jarama-Tajo, donde la adscripción de algunos yacimientos ofrece dudas (figs. 5.21 y 5.33). Distancias inferiores -por ejemplo, entre Camino de las Cárcavas y Puente Largo de Jarama 3- parecen excesivamente bajas e invitarían a pensar bien en una relación directa entre sitios estrictamente contemporáneos bien en una distancia temporal grande entre los mismos que habría permitido la superposición de patrones de ocupación (figs. 5.21 y 5.33).

El hecho de que esta posible distancia media de 3 km. sea inferior a la que separaba yacimientos contemporáneos calcolíticos (4-5 km.) y del Bronce Pleno (5-6 km.) pero similar a la documentada durante la transición Calcolítico-Edad del Bronce permite pensar que nos encontramos ante grupos más pequeños que los del Bronce Pleno pero de tamaño semejante a los de la etapa campaniforme para los que habíamos propuesto, recordémoslo, grupos de 70-80 personas. Ello vendría corroborado, además, por una cierta atomización del poblamiento, es decir, por el tamaño poco destacado de los sitios tanto en esta última como durante el final de la Edad del Bronce. Según tendremos ocasión de analizar, no es éste el único paralelismo entre ambos momentos, que bien podríamos catalogar, al menos en el ámbito de estudio, de transicionales. Dicho paralelismo aumenta si tenemos en cuenta que las etapas que siguen a ambos momentos -Bronce Pleno y Primera-Segunda Edad del Hierro- son dos etapas que en nuestro área presentan grandes similitudes estructurales: incipiente -o definitiva- sedentarización, crecimiento demográfico marcado reflejado en un mayor número y tamaño de los asentamientos, peso creciente de las actividades agrícolas, y, en suma, aumento de la presión y de la explotación del medio con marcados retrocesos de la masas boscosas. No obstante, faltaríamos a la verdad si dejáramos de señalar que el poblamiento de finales de la Edad del Bronce se presenta mucho más escaso e irregular que el de sus comienzos.

El posible ciclo anual de estas comunidades de ribera, resumido en el cuadro 5126', sí sería muy similar al que venimos proponiendo, practicándose asimismo

barbechos en la explotación de los pastos y los suelos dentro del terreno de cada poblado; más probable que en otras épocas pudo ser, debido al aumento de la temperatura y el descenso de la humedad, la existencia de alguna modalidad de trasterminancia con las características ya apuntadas en apartados anteriores; facilitados aquéllos y ésta por el descenso demográfico (ver *infra*). Ante cualquier circunstancia crítica -sequías, etc.- el recurso más fácil para una economía ganadera en un paisaje relativamente despoblado como el de este sector de la cuenca media del Tajo sería el movimiento a lo largo de la vegas fluviales en busca de pastos secos que no hubieran sido consumidos por otros rebaños. Sólo cuando la demografía se hubiera recuperado hasta dificultar de nuevo el recurso de poblaciones y ganados a la movilidad longitudinal y transversal -lo que parece que sucede en la región con la Edad del Hierro- se haría necesario de nuevo -ya lo fue durante el Bronce Pleno- introducir modificaciones económicas, como el cultivo y almacenaje crecientes de productos agrícolas, que, unidos a la incorporación de novedades tecnológicas, como el arado de tracción animal, la rotación de cultivos y el estercoleo, permitirían afrontar la presión creciente sobre los recursos.

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS JUNTO A PEQUEÑOS ARROYOS SUBSIDIARIOS

El territorio que rodea uno estos sitios -Reina 1 (fig. 5.31: 1)- incluye elevados porcentajes de cambisoles (27,6%) y suelos aluviales (23,1%). El sitio, donde se han recuperado fragmentos de queseras quizá correspondientes a esta época, se encuentra próximo, además, a manantiales salinos como los de Las Salinillas y junto a un fondo de valle, cuyo tramo inferior pudo ser adecuado para el cultivo o el desarrollo de pastos. La primera de las circunstancias citadas -la proximidad de estos poblados a grandes extensiones de cambisoles- unida a la *continuidad o contemporaneidad parcial que representan respecto al poblamiento del Bronce Pleno* en los mismos puntos quizá reflejaría un mayor peso de las actividades agrícolas dentro de su economía. El hecho de que estas ubicaciones en cabeceras de barranco desaparezcán durante el Bronce Final pleno resultaría coherente, por otra parte, con el mencionado cambio en las condiciones climáticas y el predominio ganadero que caracteriza el mundo de Cogotas I.

- ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS Y CONTACTOS CON OTRAS ÁREAS

La evidencia material del final de la Edad del Bronce en la zona de estudio muestra, como sucede en toda la cuenca media del Tajo, contactos particularmente estrechos con la Meseta Norte y el occidente peninsular. Durante la transición Bronce Pleno-Bronce Final la documentación de cazuelas de carena baja decoradas con pequeñas impresiones -puntos, círculos, uñadas o semicírculos y otras- y pequeños trazos incisos o impresos combinados en zig-zags horizontales y verticales y espiguillas remite a yacimientos de la cuenca alta del río (Martínez y Martínez, 1988) y de la Meseta Norte (Delibes y Fernández Manzano, 1981; Jimeno, 1984b; Jimeno y Fernández, 1991; Fabián, 1995: fig. 53). Otros motivos documentados en el área de estudio y la cuenca media del Tajo por las mismas fechas y, a veces, en los mismos yacimientos, como triángulos rellenos de oblicuas sobre la línea de carena, ángulos encajados pendientes o dispuestos en series verticales, y series de ángulos encajados horizontales y de zig-zags incisos enmarcadas por líneas incisas, dispuestos también sobre cazuelas de carena baja, tienen su mejor correlato en el denominado "horizonte de cerámicas incisas" (Aguilera, 1980; Fernández-Posse, 1980; Ruiz Zapatero, 1984) o de "incisas tipo Cueva Lóbreaga-Berbeia" (Esparza, 1990), identificado en yacimientos del Alto Duero y valle del Ebro medio (Ortego, 1969; Fernández-Miranda y Balbín, 1973; Eiroa, 1979; Agorreta y otros, 1975; Llanos y Fernández, 1968; Corchón, 1972; Aguilera, 1980; Esparza, 1990: 121-122). Ya durante el Bronce Final pleno, las cerámicas de Cogotas I documentadas en toda la cuenca del Tajo -grandes recipientes de voluminoso cuerpo inferior troncocónico y escudillas decoradas con guirnalda y otros motivos en boquique, zig-zags, triángulos rellenos de punteado, líneas cosidas, etc.- remiten asimismo a sus homónimas durienses (Maluquer, 1958a y b; Palol, 1963; Martín Valls y Delibes, 1972 y 1973; Delibes, 1978; Delibes y otros, 1990).

Un parentesco similar revela el mundo funerario del Tajo Medio durante todo el final de la Edad del Bronce, cuyas inhumaciones individuales o dobles en hoyos frecuentemente sellados por piedras y excavados dentro de poblados (Gaibar, 1974; Blasco, Sánchez-Capilla y otros, 1991; Macarro y Silva, 1996) se asemejan a otras de la Meseta Norte (Palol y Wattenberg, 1974; Delibes, 1978; Jimeno, 1984b y 1989; Esparza, 1990; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995), si bien es cierto que en ambos casos parece que no hacen sino continuar tradiciones funerarias anteriores.

También gran parte de la metalurgia documentada en el área central del Tajo

y otros puntos de la Meseta Sur tiene sus mejores paralelos en la cuenca del Duero y, en última instancia, el mundo atlántico (Fernández Manzano, 1984, 1985 y 1986; Ruiz-Gálvez, 1984b y 1995b; Coffyn, 1985; Romero y Misiego, 1995a). Así, las hachas de talón y una o dos anillas de Meco, Cardenete, Fuente Sabiñán y Rueda, las puntas de flecha o lanza de la sepultura de Vaciamadrid, las espadas de lengua de carpa de Sigüenza y el puñal de Carpio de Tajo, que bien pudieron ser piezas importadas y no de fabricación local (Romero y Misiego, 1995a: 64). Respecto a los mecanismos de adquisición de dichas piezas, no puede aplicarse aquí la hipótesis sugerida por Delibes y Romero (1992: 238-240) para la Meseta Norte -que los hallazgos y depósitos metálicos sean la contrapartida ofrecida por los metalurgos atlánticos y cantábricos a las gentes de Cogotas I que les permitían explotar los veneros cupríferos del Macizo Asturiano y la Cordillera Cantábrica-, por más que ello explicara el rotundo predominio de este tipo de hallazgos en los rebordes montañosos septentrionales de la cuenca del Duero frente a los mucho más escasos de la Meseta Sur. Los mismos autores prefieren explicar éstos últimos como resultado de los movimientos trasterminantes de pastores y ganados (Delibes y Romero, 1992: 242), mientras que otros especialistas (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 35; Mederos y Harrison, 1996: 34-35; Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.) achacan fenómenos contemporáneos similares de estos y otros ámbitos peninsulares a la intervención de buhoneros o metalúrgicos itinerantes. Estas concomitancias occidentales de la metalurgia, que tienen sus antecedentes más señalados en el conjunto de La Paloma y en la introducción de la tecnología del bronce en la Meseta Sur en un avanzado del Bronce Pleno, vendrían reforzadas por la posibilidad de que algunas de las piezas metálicas mencionadas -como las espadas de Sigüenza, junto con la vecina de Alhama- hubieran sido halladas en las aguas del Henares y el Jalón respectivamente (Almagro Gorbea cit. en Ruiz-Gálvez, 1995: 32). Este tipo de hallazgos, que parecen ir asociados a enterramientos humanos en los mismos ríos, son muy comunes en todo el occidente peninsular y europeo (Fábregas y Bradley, 1995).

A un ámbito ligeramente distinto, aunque también dentro de este contexto general de contactos interregionales, remite la fibula de codo *ad occhio* de Perales del Río (Blasco, 1987: 98; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: 119 y fig. 48), una pieza excepcional en la Península Ibérica (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: 122 y fig. 49) con evidentes prototipos mediterráneos (Almagro Basch, 1940, 1957 y 1968; Peroni, 1980) cuyos paralelos más próximos tanto desde el punto de vista tipológico (Delibes y otros, 1990: 70; Blasco, Calle y Sánchez-

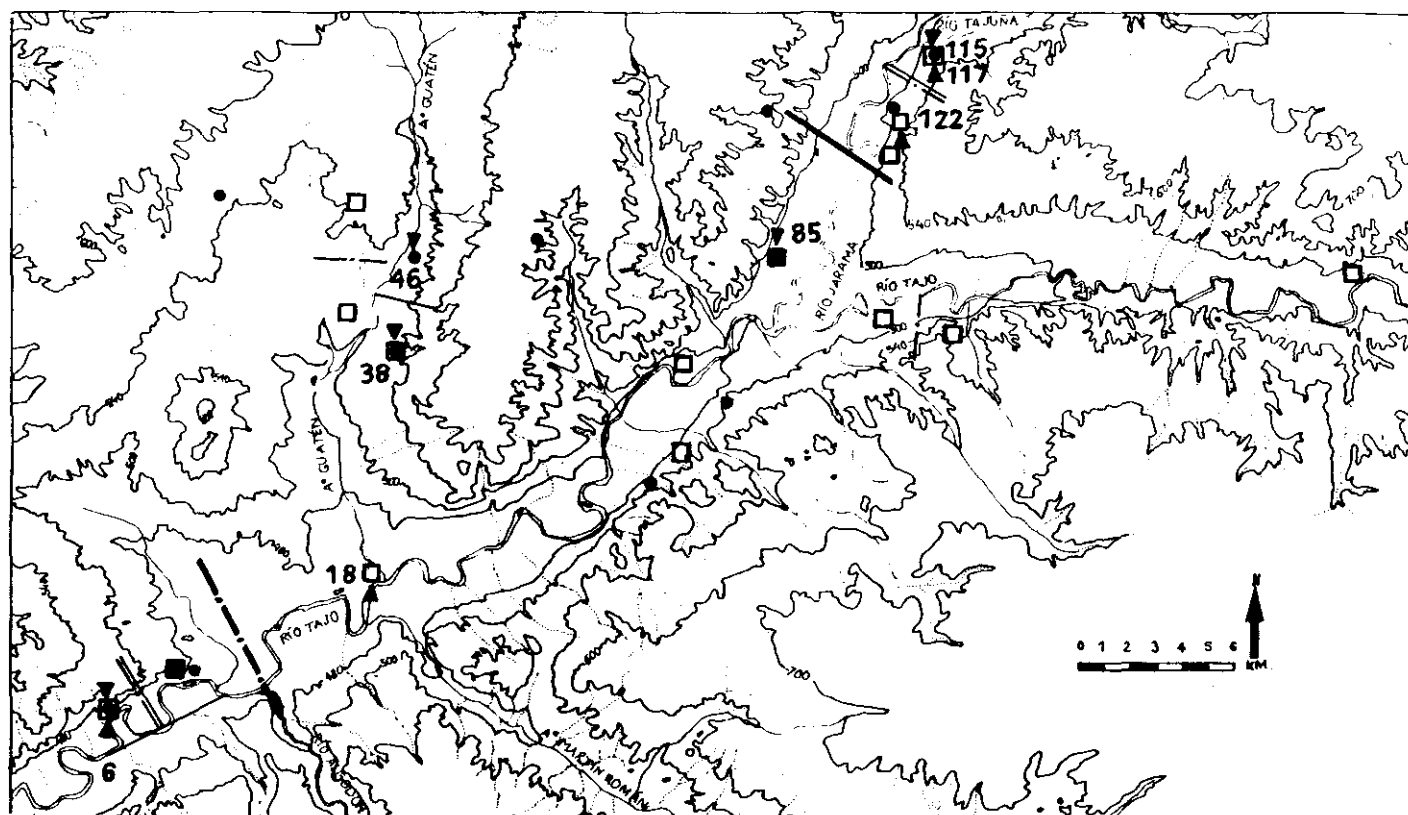


Fig. 5.33: Hipotética distribución territorial del poblamiento durante el final de la Edad del Bronce en el área de estudio: 6-Higares3; 15-C^oDep.Velilla; 16-Hoyas; 18-Bóv.Aceca; 38-Fie.Amarga; 41-Horca; 46-Muleteros2; 48-Testero; 49-Valladares; 56-Jordana2; 66-Cam.Pucheros1; 85-Dehesa Nva.Rey2; 113-Reina1/C^oMora; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 120-Soto Cuevas; 122-Cam.Cárcavas; 126-Pte.Largo Jarama3; 151-Minas; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe nº11; 181-Cant.Flamenca; 185-Casa Serranos; 193-Valdelacierva 2. ● — Transición Bronce Pleno-Bronce Final; □ — — — Bronce Final pleno; ▣ — Asentamientos "principales" Transición Br.Pleno-Br.Final; ▣ — — — Asentamientos "principales" Br.Final pleno.

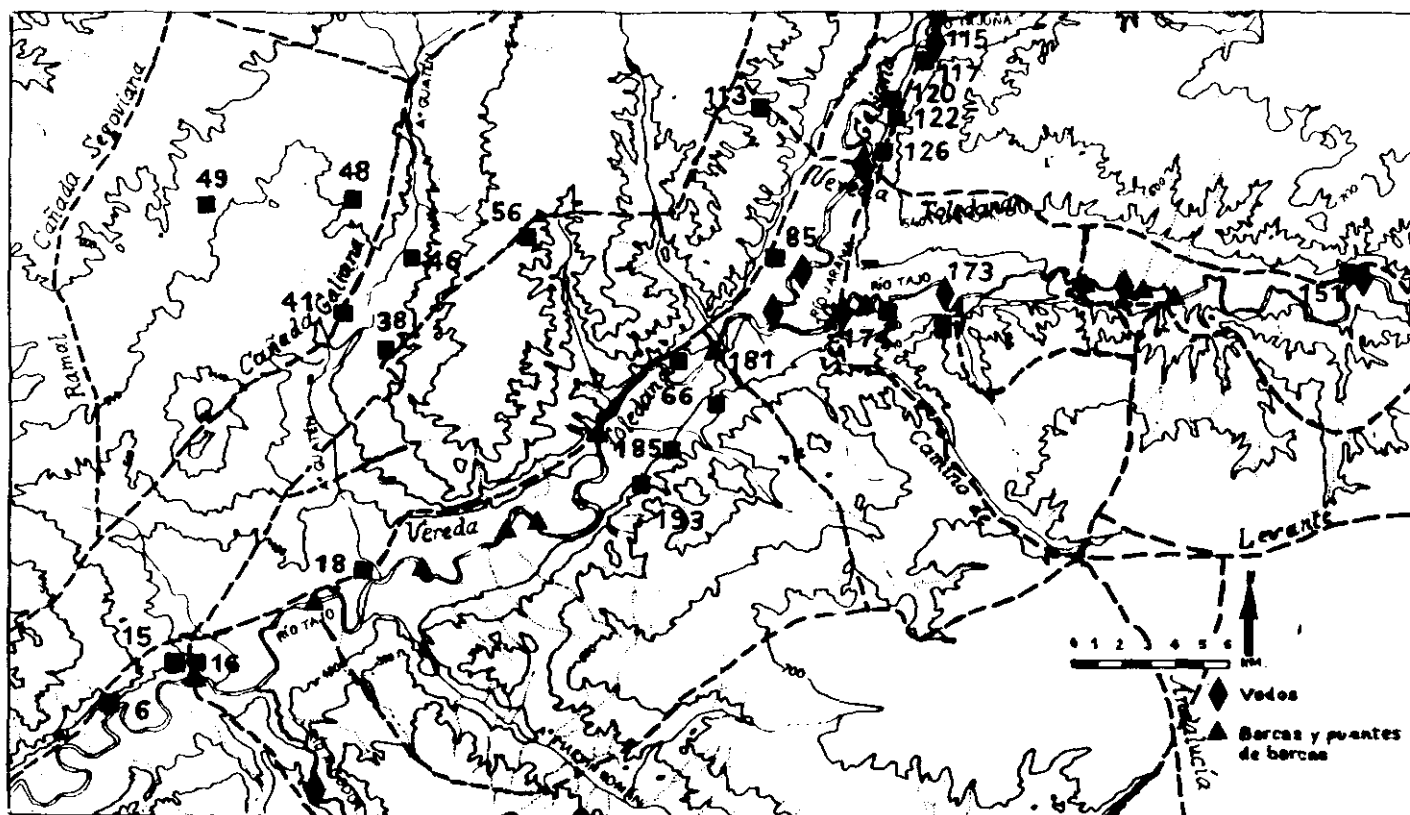


Fig. 5.34: Relación de los yacimientos del área de estudio asignados al final de la Edad Bronce con vías pecuarias y otros caminos antiguos: 6-Higares 3; 15-Cerro Depósito Velilla; 16-Hoyas; 18-Bóveda Aceca; 38-Fuente Amarga; 41-Horca; 46-Muleteros 2; 48-Testero; 49-Valladares; 56-Jordana 2; 66-Camino Pucheros 1; 85-Dehesa Nueva Rey 2; 113-Reina 1/C^a Mora; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 120-Soto Cuevas; 122-Camino Cárcavas; 126-Puente Largo Jarama 3; 151-Minas; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe nº 11; 181-Cantera «Flamenca»; 185-Casa Serranos; 193-Valdelacierva 2.

Capilla, 1991: fig. 49) como arqueometalúrgico (Rovira, 1995: 45-46) se encuentran en el cuadrante suroriental peninsular.

Sea como sea, el denominador común de la mayoría de los fabricados metálicos documentados en la cuenca media del Tajo -puntas de flecha o lanza, espadas, puñal y fíbula- es su carácter de elementos de estatus, concordante con el hecho de que procedan en la mayoría de los casos de contextos funerarios o votivos. Por el contrario, otras piezas de carácter más utilitario como el punzón de la Fábrica de Ladrillos de Getafe o las evidencias de actividades metalúrgicas²⁴ proceden de ámbitos domésticos, dicotomía que ha sido documentada asimismo en otras áreas peninsulares (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: fig. 3). De la pobreza de los elementos metálicos de uso cotidiano frente a los vistosos y abundantes elementos de estatus se ha deducido acertadamente que el bronce no tuvo la condición de eficaz herramienta que tradicionalmente se le atribuye (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 44). Sin embargo, cabe pensar que dicho panorama pudiera estar parcialmente falseado por la constante reutilización de las piezas de carácter utilitario -que debió de ser importante en un área carente de minerales metálicos como el centro de la cuenca- frente a la conservación de aquellas otras destinadas a ámbitos votivos o funerarios. Sólo así se explicaría, además, el paralelo y evidente empobrecimiento de la industria lítica, reducida casi exclusivamente a dientes de hoz; extremo este que coincide, significativamente, con la ausencia generalizada de hoces e instrumental agrícola de metal, abundante en otras áreas europeas contemporáneas (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 34).

Por último, las estelas decoradas del oeste de la cuenca del Tajo (Fernández-Miranda, 1986; Galán, 1993: 99) remiten también, junto con sus homónimas manchegas (Valiente Malla y Prado, 1977-1978 y 1979; Galán, 1993: 104-105), al ámbito occidental peninsular y más, concretamente, al Suroeste (Almagro Basch, 1966; Almagro Gorbea, 1977; Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993). Todo ello en un contexto de interés por el control de pasos, vados fluviales y vías naturales de comunicación común a gran parte de la Península Ibérica en estos momentos al que no serían ajenos los ya citados trasiegos de ganados, buhoneros y determinados artesanos, y otros mecanismos sociales de intercambio, en un ambiente general europeo dominado por contactos e interrelaciones crecientes

²⁴ La materia prima procede en estos casos no sólo del área Miraflores-El Berrueco, como en épocas anteriores, sino también de Galapagar (Blasco y Baena, 1997: 210).

entre distintas regiones (fig. 5.34).

- JERARQUIZACIÓN DEL HÁBITAT Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Desde el Calcolítico a la plena Edad del Bronce hemos creído detectar en el área de estudio un proceso creciente de diferenciación y jerarquización del hábitat en el que determinados poblados parecen tener más relevancia que otros principalmente en función de su proximidad a determinados recursos privilegiados dentro del panorama económico de cada momento. El criterio de distinción ha sido en todos los casos la diferencia de tamaño entre los sitios y la concentración en ellos de determinadas evidencias materiales relacionadas con determinadas actividades económicas, el estatus o la acumulación de excedentes.

Parece verosímil que también a lo largo del final de la Edad del Bronce pudo haber diferencias entre ellos que, si existieron, están, sin embargo, lejos de ser claramente visibles. Uno de los indicadores podría ser el distinto volumen de cerámicas decoradas recuperadas en cada yacimiento si atendemos a que, según hemos expuesto, dichos barro -particularmente en el caso de Cogotas I- podrían constituir un símbolo de ostentación relacionado con la presentación y consumo de determinados alimentos. Y, en efecto, el número de fragmentos decorados es muy variado. Así, se recuperaron uno, dos o tres ejemplares en Cerro del Depósito de Velilla-Las Hoyas, Reina 1, La Jordana 2, Valdelacierva 2, Cantera de «La Flamenca» y Soto de las Cuevas para la transición Bronce Pleno-Bronce Final; y en Fuente Amarga, Casa de Serranos, Puente Largo de Jarama 3, El Testero, Camino de los Pucheros 1 y Dehesa Nueva del Rey para el Bronce Final pleno. Cuatro fragmentos proceden de Muleteros 2 y Fuente Amarga, cinco de Soto del Hinojar-Las Esperillas, siete de Higuera 3 y un número alto pero indeterminado en Dehesa Nueva del Rey 2 para la transición Bronce Pleno-Bronce Final; cuatro fragmentos se conocen en Higuera 3, seis en La Bóveda y Camino de las Cárcavas, y diez en Soto del Hinojar-Las Esperillas para el Bronce Final pleno (fig. 5.33). Sin embargo, el grado y carácter de estas diferencias no parece argumento suficiente, y menos por sí solo, para hablar de poblados principales y menores.

Otros criterios como el porcentaje que representan dichas formas decoradas respecto al total de fragmentos cerámicos recuperados en los sitios, la presencia de indicadores de actividades económicas, o la extensión de los propios yacimientos son de difícil aplicación pues en muchos casos los datos

correspondientes a esta etapa, y precisamente en los yacimientos que han proporcionado más materiales, se encuentran enmascarados por los de ocupaciones anteriores y posteriores. En los casos en que dicho enmascaramiento no se produce, que son escasos y suelen coincidir con los más modestos, parece observarse, sin embargo, una relativa homogeneidad de los tamaños de los sitios.

No obstante, ciertas coincidencias nos alientan a pensar que algunos de los poblados que han proporcionado materiales decorados más abundantes pudieron ostentar algún tipo de relevancia económica o social por modesta que fuera, si bien ello sólo podrá ser dilucidado en futuras investigaciones. En efecto, algunos de los citados poblados se sitúan, como sucede con sus homónimos de momentos anteriores, junto a recursos económicos de importancia: grandes extensiones de vega en el caso de La Bóveda, Soto del Hinojar-Las Esperillas y quizá Higares 3, Dehesa Nueva del Rey 2 y Camino de las Cárcavas; manantiales salinos en Fuente Amarga; confluencias fluviales, que a su indudable valor como humedales naturales unen su carácter de cruce natural de vías de comunicación, en el caso de La Bóveda, Dehesa Nueva del Rey 2, Soto del Hinojar-Las Esperillas y Fuente Amarga; y quizá vados en Higares 3, La Bóveda, Dehesa Nueva del Rey 2, Soto del Hinojar-Las Esperillas o Camino de las Cárcavas (figs. 5.33 y 5.34). En contra de hipótesis sugeridas por algunos autores (Díaz-Andreu, 1994b: 157), sólo uno de ellos -La Bóveda de Aceca- ocupa una posición elevada sobre el paisaje.

Se da, además, la circunstancia de que tres de estos poblados -La Bóveda, Fuente Amarga y Camino de las Cárcavas- coinciden curiosamente con poblados principales campaniformes; que la distancia que, en general, separa los sitios -en torno a los 8-10 km.²⁵- es similar a la documentada en época campaniforme; y que junto a estos poblados se sitúan otros que apenas han proporcionado materiales, como se observa en la margen izquierda del Bajo Jarama y el área de Higares (fig. 5.33).

En cuanto a la demografía de esta etapa, se observa una drástica reducción del número de yacimientos asignables a la transición Bronce Pleno-Bronce Final respecto a los de la plena Edad del Bronce -pasan de 33 a 11-, lo que, unido a la disminución del tamaño de los escasos sitios documentados (sólo medianos o de

²⁵ Tal es la distancia que separa Higares 3, La Bóveda y Fuente Amarga o Dehesa Nueva del Rey 2 y Soto del Hinojar-Las Esperillas.

categoría C), indicaría un descenso demográfico o un despoblamiento parcial de la región. Ello -que se ha documentado asimismo en otras áreas periféricas de Cogotas I (Romero y Misiego, 1995a: 60)- quizá estaría relacionado, al menos en el área de estudio, con una crisis económica en la que habrían influido tanto la saturación demográfica y la sobreexplotación de los recursos documentada hasta el Bronce Pleno como las variaciones climáticas producidas entre el término de ésta y el comienzo de la Edad del Hierro. Durante el Bronce Final propiamente dicho parece observarse una ligera recuperación de la población, ya que se documentan 15 yacimientos, que, no obstante, se mantienen entre la categoría D (pequeños) y C (medianos), *recuperación que continuará durante la Primera Edad del Hierro*²⁶. En todo caso, este pobre panorama de la vertiente sur del Tajo contrasta con la riqueza de asentamientos y materiales recuperados en el Manzanares, en su vertiente norte, que por ello ha sido considerada parte de lo que se ha denominado "territorio nuclear de Cogotas I" (Fernández-Posse, 1986: 480; Delibes y Romero, 1992: 241; Blasco, 1994: 152-153).

I.5. SOCIEDAD

Un descenso demográfico y un cambio económico como los que se documentan a finales de la Edad del Bronce en el área de estudio con respecto al Bronce Pleno debieron de tener, lógicamente, repercusiones en el orden social. En este sentido, varios indicios parecen apuntar a una ruptura con los modelos más o menos institucionalizados del Bronce Pleno y una vuelta a la inestabilidad social propia de momentos precedentes y, en particular, de época campaniforme.

Así, el abandono de las especies cerámicas lisas y el retorno a la fabricación y utilización de barro (¿y tejidos?) decorados con ornamentaciones cada vez más complejas y variadas -aunque en cierta medida normativizadas- podría reflejar un abandono de la uniformidad que voluntariamente diluía y ocultaba diferencias y un regreso a la manipulación de las mismas por nuevas élites que pugnan por legitimarse en un orden económico y social distinto y nuevamente inestable.

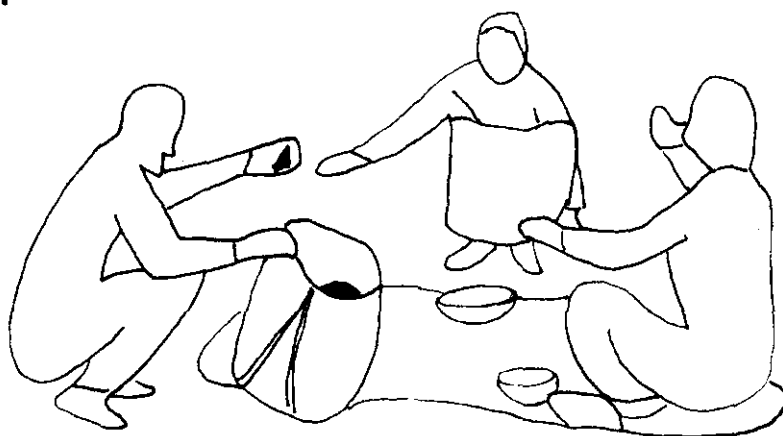
Ello podría venir reforzado por el hecho de que las vasijas decoradas de este

²⁶ La existencia de ciclos de expansión y contracción similares a los documentados en la zona de estudio desde el Neolítico Final -con seguridad, desde época campaniforme- a la Edad del Bronce pleno y desde el Bronce Final hasta la Primera Edad del Hierro han sido señalados para diversas áreas peninsulares por Harrison (1995: 67).



Fig. 5.35: Reconstrucciones hipotéticas del interior de una cabaña del final de la Edad del Bronce del Tajo central (1) y del posible empleo de la cerámica de Cogotas I en una fiesta del ciclo agropecuario (2).

1



2



KM

Fig. 5.36: Reconstrucción hipotética de dos posibles contextos de distribución de materiales foráneos en el Tajo central a fines de la Edad del Bronce: 1-Intervención de buhoneros; 2-Intercambio entre élites.

momento, particularmente en el caso de Cogotas I, constituyesen auténticos elementos de ostentación tanto por sí mismas -son cerámicas de mesa cuidadosamente manufacturadas- como por su relación con determinados alimentos -cárnicos-, consumidos quizá en banquetes comunales, ceremonias de hospitalidad o fiestas del ciclo agropecuario (fig. 5.35). En este sentido, Harrison (1995) apunta la traslación que parece haberse producido entre los rituales básicamente libatorios relacionados con el campaniforme y los supuestamente banquetísticos de Cogotas I, si bien convendría no olvidar que en los primeros también debió de estar presente la comida -no puede tener otra lectura la presencia de cazuelas- y en los segundos aparecen, a partir de determinado momento, las jarras cerámicas y otros recipientes de metal posiblemente relacionados con la bebida²⁷ (Kalb, 1980: 30, 45 y Abb. 9/43/24; Silva y otros, 1984: 81-82 y Est. 7). Este tipo de celebraciones, de carácter eminentemente masculino, son usuales, como ya comentamos para el caso campaniforme, en el seno de sociedades carentes de instituciones políticas en las que el poder se traduce en la obtención de seguidores (Rowlands, 1980; Sherratt, 1987a; Bradley, 1990; Dietler, 1990). El reclutamiento de mano de obra cobra particular relevancia en estos momentos en que parece culminar el desbancamiento de la familia extensa en pro de la nuclear y monogámica -así lo sancionan algunos datos funerarios (Esparza, 1990: 126 y nota 180)-; lo que, si bien tiene evidentes ventajas a la hora de asegurar la transmisión y el mantenimiento de la herencia (Sherratt, 1981: 298), obliga a buscar fuera de la misma los numerosos trabajadores que toda economía ganadera necesita (Osborn, 1996; Pryor, 1996), quizá en relaciones del tipo del patronazgo y la clientela (Ruiz-Gálvez, 1988: 327; Mederos y Harrison, 1996: 34-36). Este panorama resulta perfectamente coherente con el documentado en otras regiones europeas donde la posesión de grandes rebaños y el consumo de carne juegan un papel fundamental como elementos de estatus (Davies y Payne, 1993; Pryor, 1996). Y con este auge de la ganadería podría relacionarse también el posible esplendor de los tejidos de lana -ahora bien documentados (Ryder, 1983:)- y el de determinados elementos relacionados con el vestido como las fíbulas o imperdibles (Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.).

La interpretación de las cerámicas decoradas de Cogotas I -y sus

²⁷ La existencia en el registro de la plena Edad del Bronce de jarras -de similares dimensiones a los vasos campaniformes- y distintas vasijas carenadas de cuidada manufactura -que frecuentemente guardan relaciones de proporcionalidad (Senna-Martínez, 1993a)- permite hipotetizar que quizá celebraciones de este tipo no desaparecieron totalmente durante dicha etapa.

contenidos- como elementos de ostentación permitiría asimismo sospechar que la presencia numéricamente desigual de las mismas en distintos yacimientos podría reflejar la existencia de poblados de distinta relevancia. El hecho de que éstos -que quizá y sólo quizá pudieron ser también productores y distribuidores de vajillas cerámicas (Delibes y otros, 199 : 56)- se sitúen junto a grandes extensiones de vega, manantiales salinos, confluencias fluviales, posibles vados o en posiciones elevadas -todos ellos recursos o circunstancias fundamentales en toda economía básicamente ganadera- indicaría la importancia que su control debió de tener entre estos grupos ganaderos y en un contexto general dominado por los contactos interregionales. Esta posición privilegiada favorecería asimismo, particularmente en el caso de las grandes extensiones de pasto -véase el caso de La Bóveda-, el que dichos poblados pudieran dedicar con un perjuicio económico menor una parte de sus cabezas de ganado a dichos banquetes colectivos²⁸, aspecto en el que de alguna forma coincide la argumentación de Mederos y Harrison (1996: 35).

Más difícil resulta rastrear estas élites en el registro funerario (Delibes y otros, 199 : 56-57) pues los inhumados, a diferencia de lo que sucedía con el campaniforme, suelen enterrarse con ajuar escaso y pobre -excepcional son la fíbula de codo de San Román de la Hornija o las puntas de lanza de Vaciamadrid-. Sin embargo, lo cierto es que sólo se entierra -generalmente de forma individual- a unos escasísimos hombres, mujeres y niños sin que sepamos si se trata de notables -como verosíblemente parece en San Román o en los enterramientos en dólmenes, que buscarían, como los campaniformes, una sanción social (Thorpe y Richards, 1984)- o de desheredados o estigmatizados -como parece deducirse en general de la falta de ajuar y en particular de algunas inhumaciones de cadáveres descoyuntados o desmembrados-. Hacia la existencia de élites apunta con mayor claridad la circulación de elementos metálicos de prestigio -que faltan o escasean sistemáticamente en contextos domésticos- (Delibes y Romero, 1992: 240; Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 34; Mederos y Harrison, 1996: 41 y 48-49), los cuales no debieron de estar en ningún caso al alcance de todos los miembros del grupo ni por lo costoso de su fabricación o adquisición ni por sus connotaciones: así, las armas y elementos de adorno, relacionados en el primer caso con la coerción y en el segundo con otros elementos de estatus desaparecidos como determinadas prendas de vestir. Máxime cuando determinadas amortizaciones

²⁸ Las concomitancias entre la transición Calcolítico-Edad del Bronce y el final de la Edad del Bronce se extiende a determinados rasgos ya expuestos del poblamiento.

públicas de estos objetos metálicos -acompañando a determinados difuntos privilegiados en las aguas- pudieron constituir alardes que permitían a sus sucesores el mantenimiento del liderazgo social (Bradley, 1990; Mederos y Harrison, 1996).

Por lo demás, la mayoría de estos elementos metálicos -representados también en las estelas decoradas- formarían parte, junto con los banquetes, de una parafernalia eminentemente masculina acorde con el rol predominante que al varón suele concederse en sociedades agropecuarias desarrolladas (Sherratt, 1981: 298; Mederos y Harrison, 1996: 41; Fernández Manzano y Montero, 1997: 121). Y, si bien en sociedades eminentemente agrarias las mujeres suelen desempeñar un papel fundamental en tanto que transmisoras de la herencia y, en consecuencia, han de ser casadas adecuadamente para mantener el estatus y el patrimonio familiar (Sherratt, 1981: 298; Ruiz-Gálvez, 1992), en economías básicamente pastoriles no existe la dote sino que es el varón quien ha de comprar esposa mediante la entrega de cabezas de ganado (Mederos y Harrison, 1996: 35 y 46). En ambos casos, sin embargo, la familia nuclear y monogámica constituye la célula básica (Sherratt, 1981: 298) y en este sentido se ha interpretado la documentación de algunos enterramientos dobles o triples (Esparza, 1990: 126 y nota 180), mientras que la diferencia de posturas e incluso de orientación de los cadáveres masculinos y femeninos (fig. 5.28; Esparza, 1990: cuadro 1) podría dar fe de sus papeles sociales diferenciados. Resulta sugestivo proponer asimismo, como ya hicimos para etapas precedentes, que esta manipulación por parte de las élites de las uniones matrimoniales como medio de aumentar su prestigio y su poder (Rowlands, 1980; Mederos y Harrison, 1996) tuviera manifestaciones materiales: es decir, que las mujeres, si es que se encargaban de fabricar las vasijas -y quizá los tejidos que las inspiraron y los alimentos que contuvieron-, pudieran haber reflejado en sus decoraciones el mapa de su origen y genealogía¹.

Otros mecanismos sociales debieron de estar, sin embargo, detrás de la distribución de piezas de procedencia extralocal como determinados elementos metálicos. Y, si bien cabe pensar en la existencia de metalúrgicos itinerantes o en movimientos trasterminantes de pastores y ganados que bien pudieran identificarse en ambos casos con buhoneros, no resulta descabellado pensar en redes de

¹ Un simbolismo "heráldico" hasta cierto punto similar se ha propuesto para la escasa presencia de cerámicas de Cogotas I en la cuenca media del Ebro (Ruiz Zapatero, 1995: 27) y, salvando las distancias, para las estelas decoradas del Suroeste (Galán, 1993: 78).

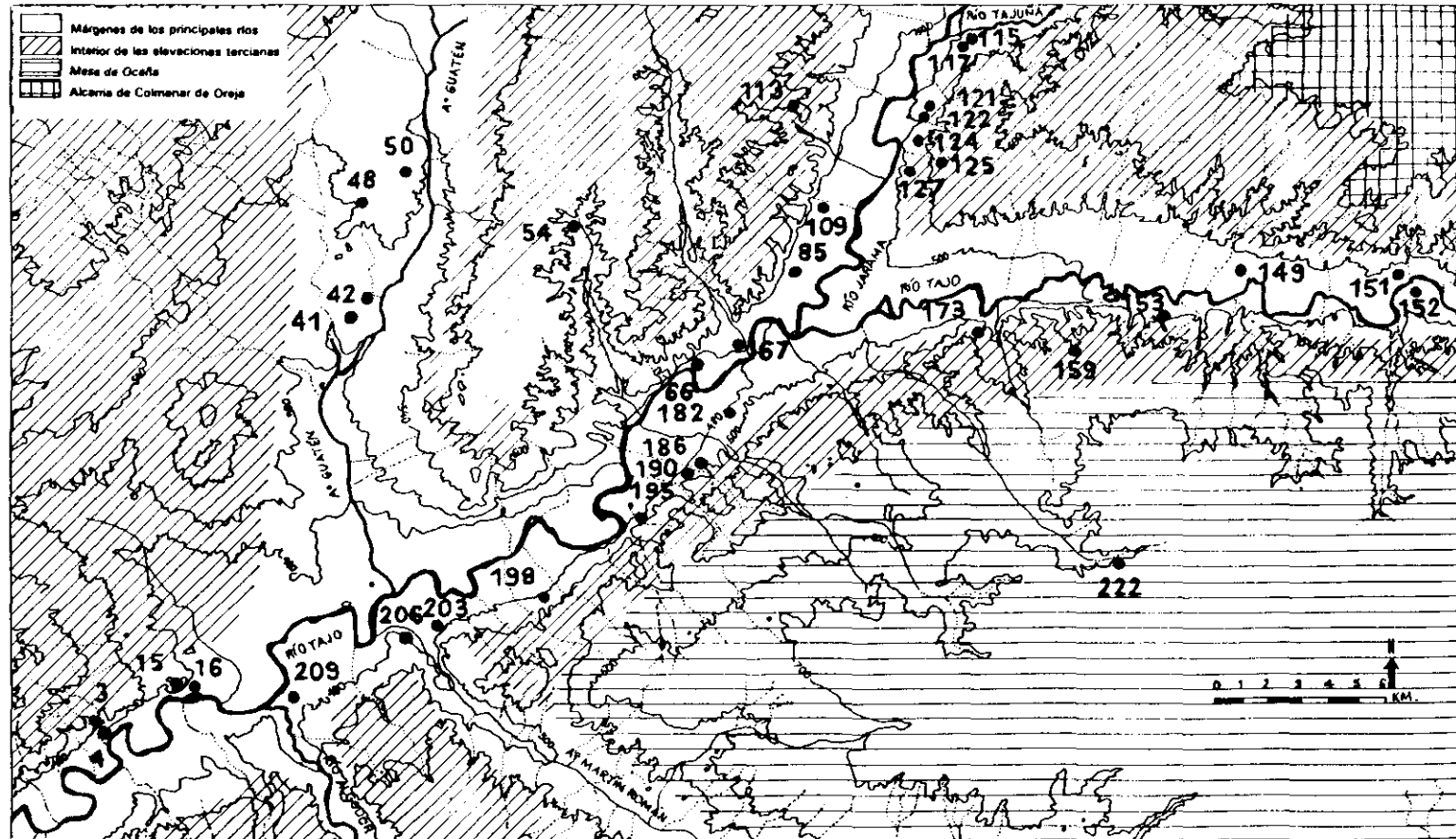
intercambios entre élites (fig. 5.36) (Ruiz-Gálvez, 1988: 327; Delibes y otros, 199 : 56; Harrison y Mederos, 1996: 35). Dichas redes se verían favorecidas tanto por el contexto de inestabilidad social -estos intercambios refuerzan la posición del donante (Renfrew, 1986: 161; Ruiz-Gálvez, 1988: 326-327), el nuevo propietario (Gilman, 1981) y/o ambos (Rowlands, 1980; Mederos y Harrison, 1996: 35-36) en el seno del grupo- y contactos interregionales crecientes -favorecidos a su vez por verosímiles movimientos longitudinales y transversales de población a lo largo y ancho de las redes fluviales- como por la necesidad de establecer alianzas intergrupales que permitieran afrontar situaciones de crisis como las que periódicamente debieron de producirse.

II. PRIMERA EDAD DEL HIERRO

II.1. CARACTERIZACIÓN CRONO-TIPOLOGICA

Hemos asignado 36 yacimientos del área de estudio a la Primera Edad del Hierro. Esta cifra quizá podría reducirse a 28 por la proximidad geográfica de varios de ellos, probablemente interrelacionados como dos áreas de ocupación de un mismo asentamiento o como poblado y necrópolis (figs. 5.37 y 5.38).

Las formas cerámicas que hemos recuperado en estos sitios atendiendo a criterios que a continuación expondremos constituyen un repertorio más numeroso y variado que los correspondientes a cualquiera de las etapas anteriores (figs. 5.38, 5.41-5.47, 5.50-5.56, 5.60 y 5.61). Ello quizá indicaría una diversidad de contactos y quizá modas y hábitos culinarios y banquetísticos muy superior a la de momentos previos. En este repertorio vascular abundan los vasitos carenados de perfiles muy variados y base frecuentemente umbilicada, con superficies bruñidas y pasta bien decantada -presumiblemente constituyen la vajilla de mesa-, sobre cuya línea de carena suele disponerse un friso horizontal de motivos incisos corridos o dispuestos en metopas y, ocasionalmente, pequeños mamelones hemiesféricos o cónicos de perforación horizontal. La decoración incisa suele combinarse en estos vasos con la pintura, que también puede aparecer sola sin aquélla, tratándose en la mayoría de los casos de pintura roja -excepcionalmente amarilla- distribuida en toda la superficie externa o en bandas. Algunas vasijas presentan unos levantamientos irregulares de la superficie que quizá se deban a



El Testero		AC	L	L			L	L		
Camino Pucheros 1			L	L		L/IN	L	L/AL	L?	
Camino Cárcavas	IMIN/L	AC/INIM	L	L	L	L	L	L/AL		
S.Hinojer-Espenillas	IMINEX/L/P	AC	L	L		L	INIM/P	L/P		
Las Hoyas			L		L					
Casa Enmedio				L	L/P		INP	L	IN	
Camino Serranos 1	INIM							L	L	
Camino Serranos 2						L?		L		
Castillejo 3								L		
Puente Largo 1	IN					L	INIM/L	L/IN		IN/L
Camino Pucheros 2						L	L	L	L?	
Pantoja 3								L		
El Mazacote								GR?	?	
Pueblo Borox 2								L		
Valle Hondo							L	L		

Test.								X		X		
C.Pu.1								X		X		X
C.Cár.			L			L		X		X		X
S.H.-Esp.			L	L				X		X	X	X
Hoy.								X				X
C.Enm.								X		X		
C.Serr.1		?						X				
C.Serr.2								X				X
Cast.3								X				X
P.La.1	AL/L	L	L	L		L	L	X		X		
C.Pu.2				L				X		X	X	X
Pant.3				L		L						
Meza.		GR?	GR?				GR?					
P.Bor.2								X				
V.Hond.								X				

Fig. 5.38: Asociaciones de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la Primera Edad del Hierro. Decoraciones cerámicas: IM-Impresa; IN-Incisa; EX-Excisa; AC-Acanalada; P-Pintada; AL-Almagra; GR-Grafitada; L-Lisa.

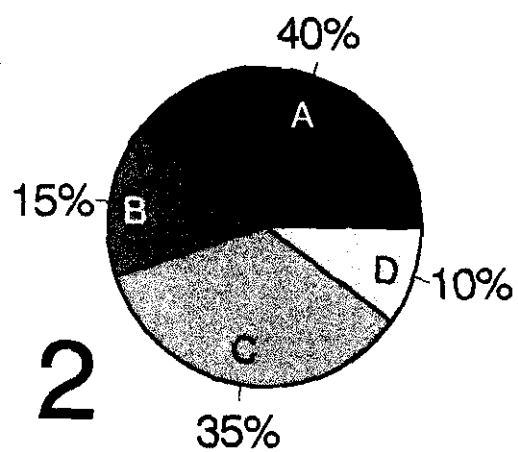
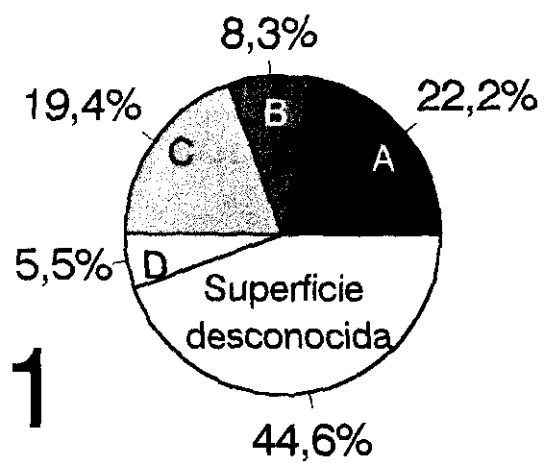


Fig. 5.39: Áreas superficiales conocidas de yacimientos del área de estudio asignados a la Primera Edad del Hierro: categorías A (>10 Ha.), B (5-10 Ha.), C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.).

que tuvieron adherida algún tipo de cubierta o decoración quizá perecedera pero en todo caso desaparecida. Mamelones perforados suelen aparecer también sobre una forma típica de este momento como son los cuencos hemiesféricos y troncocónicos -estos últimos frecuentemente con base de talón o pie alto-, los cuales aparecen eventualmente pintados de rojo. Existen cerámicas a la almagra -pequeñas cazuelitas carenadas, cuencos a veces incisos, vasos almenados-, escaseando, sin embargo, el grafitado.

Entre la vajilla de cocina y almacenaje se encuentran vasijas de tamaño mediano o grande de paredes hondas o con cuello indicado y borde vuelto decorado con incisiones, digitaciones o ungulaciones, que, eventualmente, ornamentan también el hombro de las mismas; las superficies de estos vasos, que también pueden presentar mamelones u orejetas -perforadas o no-, suelen ir escobilladas. Otros tipos cerámicos menos frecuentes en estos yacimientos son los cuencos de ala plana, las tapas o platos, las copas y los soportes anulares y de carrete, siendo excepcionales sendos vasos con decoración de lotos incisos e incrustaciones de bolitas de cobre.

A estos materiales habría que añadir diversas piezas de industria lítica -muy empobrecida- como láminas y dientes de hoz, alguna azuela pulimentada, molinos barquiformes, manos y machacadores. Sin embargo, las piezas de metal son *relativamente numerosas respecto a etapas anteriores*: las mencionadas incrustaciones de cobre decorando un galbo de vasija de Camino de los Pucheros 1, un resto de cazuelita carenada o timiaterio de bronce muy deteriorada y una chapa con remache de cobre -quizá restos de un brasero- de Camino de los Pucheros, otro fragmento de cazuelita o timiaterio, mucho mejor conservado, de Puente Largo de Jarama 1, un pasarriendas de bronce de carro de Soto del Hinojar, y un colgante subtriangular y una varilla de bronce de Camino de las Cárcavas.

Este repertorio material ha sido recuperado en superficie en las condiciones especificadas para etapas anteriores, habiendo sido nueve sitios objeto de excavación: Camino de las Cárcavas, La Horca, Castillo de Oreja, Las Cárcavas, Casa de las Velas, Soto del Hinojar y Puente Largo de Jarama 1. Ya hemos comentado anteriormente las actuaciones realizadas en los dos primeros (Almagro y otros, 1996; López Covacho y otros, e.p.; Revuelta, 1980; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990; Rincón y Rayón, 1990). Asimismo quizá algunos de los materiales exhumados en los años 80' en Oreja (Larrén, 1984) y Las Cárcavas (F. Velasco y

P. Mena, com. pers.) y, con seguridad, en Casa de las Velas en 1995 (J. González Alcalde, com. pers.) podrían remontarse a este momento. Finalmente, en Soto del Hinojar y Puente Largo de Jarama 1 dirigimos durante el año 1993 un sondeo y una campaña de excavación respectivamente que: en el primer caso resultó infructuoso -pues sólo proporcionó materiales muy fragmentados y permitió documentar la inexistencia o arrasamiento por las labores de cultivo de cualquier estructura a la que aquellos hubieran estado asociados-; y en el segundo y pese a su modestia, permitió identificar parte de una interesantísima vivienda así como realizar análisis palinológicos, paleocarpológicos y faunísticos, que no desgraciadamente dataciones radiocarbónicas (Tomo II: Mariscal, 1994; Arnanz, 1994; Liesau, 1996).

De los yacimientos o hallazgos asignables a este momento únicamente han sido publicados, además de los ya citados, algunos materiales de El Mazacote (González Simancas, 1934), Hontalba (Pérez de Barradas y Fuidio, 1928), El Testero (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988), Puente de Tajo (Hernando e Iguácel, 1994)², Puente Largo de Jarama 1 (Pérez de Barradas, 1934), Camino de los Pucheros 1 y 2 y Dehesa Nueva del Rey 2 (Muñoz, 1993), así como alguna breve referencia de El Quinto (Ribagorda y Muñoz, 1995-1996) y otros yacimientos de los términos municipales de Mocejón, Villaseca de la Sagra, Añover de Tajo, Pantoja y Alameda de la Sagra (Muñoz, 1990), permaneciendo el resto inédito.

Los sitios asignables a la Primera Edad del Hierro del área de estudio se sitúan mayoritariamente en las terrazas y elevaciones terciarias de las márgenes de Tajo, Jarama, Tajuña y Guatén (fig. 5.37). Sin embargo, en cuatro casos se ubican en elevaciones de las cabeceras de los pequeños arroyos y barrancos afluentes de aquéllos -Pueblo de Borox y quizá Reina 1 y Casa de los Llanos en los arroyos epónimos-, incluidos los que nacen en la Mesa de Ocaña -El Mazacote en el arroyo de la Vega o de Yesares-, retomando patrones de poblamiento desaparecidos durante el Bronce Final pleno. Las dimensiones conocidas de los yacimientos son muy variables pues oscilan entre la categoría D (pequeños/< 1 Ha.) -Arroyo de la Cárcava Chica 1 y Las Cárcavas- y la categoría A (muy grandes/> 10 Ha.) -Camino de los Pucheros 2, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, Puente Largo, Casa de Enmedio, Puente de Tajo, Casa de las Velas y

² Aunque no fue correctamente adscrito por sus publicadoras, que asignan la totalidad del material a la Edad del Bronce.

Villamejor 1-, pasando por la categoría B (grandes/5-10 Ha.) -Camino de los Pucheros 1, Dehesa Nueva del Rey 2 y Arroyo Gonzalo- y la categoría C (medianos/1-5 Ha.) -Soto del Hinojar, Valle Hondo, Camino de Serranos 1 y 2, Castillejo 3, Mazarabuzaque 1 y quizá Casa de los Llanos- (fig. 5.39).

Las únicas evidencias o indicios funerarios asignables a este momento son: la posible necrópolis de incineración de Las Cárcavas (F. Velasco y P. Mena, com. pers.); las cenizas asociadas posiblemente a vasijas de la Primera Edad del Hierro en El Quinto -junto con huesecillos quemados y una arandela de bronce (D. Izquierdo, com. pers.)- y, con más dudas, Cerro del Depósito de Velilla o Las Hoyas; la verosímil asociación a tumbas de algunas de las evidencias metálicas citadas -cazuelita/timiaterio de Puente Largo de Jarama 1, cazuelita/timiaterio y placa con remache de Camino de los Pucheros, pasarriendas de carro asociado asimismo a manchas de ceniza de Soto del Hinojar-; el particular repertorio cerámico -urnas, tapaderas y posibles ofrendas- recuperado en El Mazacote (González Simancas, 1934); y la posibilidad de que la existencia de dos grandes áreas dentro de algunos yacimientos de esta cronología o la asociación dos a dos de sitios en otros casos pueda estar reflejando ya la dualidad asentamiento-necrópolis (fig. 5.37).

Los hábitats, por su parte, podrían venir indicados por la presencia de dientes de hoz, molinos barquiformes, etc. Sin embargo, no se han documentado hoyos excavados en el suelo asignables a estos momentos, que escasean asimismo en yacimientos contemporáneos de otras áreas (Bellido, 1996: 11), aunque Pérez de Barradas (1936a) menciona la existencia de "fondos de cabaña" en Puente Largo de Jarama, que quizá pudieron corresponder, esta vez sí, a auténticas viviendas. En efecto, durante, nuestras excavaciones en el citado sitio pudimos identificar una cabaña rectangular de esquinas redondeadas con zócalo de piedra y muros de maderos cubiertos con adobes enlucidos de yeso al exterior, con claros paralelos en el mundo orientalizante del mediodía peninsular. En todo caso y pese a la excepcionalidad de las características concretas del hallazgo, lo cierto es que no son las únicas cabañas o casas relativamente consistentes asignables a estos momentos y documentadas tanto en la cuenca media del Tajo (Blasco y Barrio, 1986; Almagro Gorbea y Dávila, 1888; Blasco, Lucas y Alonso, 1991; Pernia y Leira, 1992; Blasco y otros, 1993; Muñoz y Ortega, 1996) como en áreas próximas (Romero, 1984a, b y c, 1985 y 1991; Delibes y Romero, 1992). A estructuras de este tipo pudieron corresponder quizá algunas de las grandes

manchas de ceniza visibles en superficie de algunos de los supuestos hábitats como Las Esperillas. Todo lo cual, unido a las evidencias de sedentarización proporcionadas por los análisis polínicos realizados en Puente Largo de Jarama 1 (Tomo II: Mariscal, 1994), reforzarían la idea, ya sugerida por Blasco, Sánchez-Capilla y Calle (1988) y documentada también en la Meseta Norte (Romero, 1984a, b y c, 1985 y 1991; Delibes y Romero, 1992; Fabián, 1995; Bellido, 1996), de que es en la Primera Edad del Hierro cuando se generalizan por primera vez los asentamientos permanentes.

El hecho de que las muestras recuperadas en Puente Largo de Jarama 1 con el objeto de obtener dataciones radiocarbónicas resultaran insuficientes (Tomo II: Alonso, 1995) unido a la escasez de éstas en zonas próximas que puedan servirnos de referencia ha llevado a que los criterios utilizados para la adscripción cronológica de los materiales de la Primera Edad del Hierro del área de estudio hayan sido, como en casos anteriores, mayoritariamente tipológicos. En efecto, sólo contamos con las fechas de C14 obtenidas en Pico Buitre y La Coronilla, en la cuenca alta del Tajo, para el comienzo de la misma, y de T.L. en La Capellana, en el valle del Jarama, para su momento final. Sin embargo, ninguna de ellas está exenta de problemas. Las de comienzos del I milenio a.C. (finales del II milenio A.C.) de Pico Buitre (Crespo y Cuadrado, 1990) y el nivel inferior de La Coronilla (Cerdeño y García, 1982) parecen excesivamente altas. En el primer caso, las dataciones y los materiales no concuerdan, como han señalado ya diversos autores (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 258-259; Romero y Misiego, 1995a: 66; Ruiz-Gálvez, 1995c: 83), pues, según revelan las dataciones de *Ecce Homo* (Almagro y Fernández-Galiano, 1980), las terrazas del Manzanares en Vaciamadrid (Gaibar, 1974) y Fábrica de Ladrillos de Getafe (Priego, 1986; Ruiz-Gálvez, 1995c: 83), el mundo cerámico de Cogotas I se extiende hasta finales del II milenio a.C. y comienzos del I milenio a.C. (finales del II milenio A.C.); para Pico Buitre parece más apropiada una cronología del siglo VIII a.C. (Romero y Misiego, 1995a: 67), acorde con la del tránsito siglo IX-VIII a.C. de Fuente Estaca (Martínez Sastre, 1992). Respecto a las fechas de La Coronilla, además de las reservas de las propias publicadoras, diversos autores (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 258; Pereira, 1994: 45; Romero y Misiego, 1995a: 66) han señalado que si las cerámicas grafitadas de dicho sitio -como las de Pico Buitre- se hacen depender de grupos de Campos de Urnas del valle del Ebro, tendrían que ser necesariamente posteriores al siglo VIII a.C. En todo caso, parece haber cierta unanimidad entre los especialistas en situar el final de la Edad del Bronce a finales del siglo IX a.C. y

quizá incluso ya en el VIII a.C. (tránsito II/I mil. ó comienzos del I mil. A.C.) (fig. 5.40) (ver apdo. 1.1. en este mismo capítulo).

Las fechas de T.L. de fines del siglo VI a.C. (528-516 a.C.) de La Capellana de Pinto (Blasco y otros, 1993: 60 y 65-66), acompañadas de cerámicas a la almagra, abundantes y de buena calidad, marcarían, según Blasco y Baena, el último momento del Primer Hierro en la zona, aunque no ignoran la posibilidad de que se trate de una fecha demasiado baja. En efecto, como ya hemos expuesto en otra ocasión (Muñoz y Ortega, 1996: 36-37), la citada fecha obligaría, de aceptarse, a considerar que las cazuelitas bruñidas e incisas perdurarían casi hasta la aparición de la cerámica a torno, cosa que no parece verosímil a la luz de los datos de necrópolis como las toledanas de El Mazacote (González Simancas, 1934), Las Esperillas de Santa Cruz de la Zarza (G^a Carrillo y Encinas, 1990a y b) y Palomar de Pintado (Carrobles y Ruiz Zapatero, 1990), la conquense de Las Madrigueras (Almagro Gorbea, 1969), y las sorianas y alcarreñas (Schüle, 1969; Valiente y Velasco, 1986; Cerdeño y G^a Huerta, 1990; Barroso, 1993; Rosa y García-Soto, 1995), y de poblados como el recientemente publicado de Los Pinos (Muñoz y Ortega, 1996). Otra cosa sería que dichas formas decoradas fueran ya muy escasas en La Capellana en comparación con yacimientos supuestamente más antiguos como Cerro de San Antonio, donde abundan, lo cual permitiría situar al de Pinto en una fecha quizá más verosímil de comienzos del siglo VI a.C.

En todo caso, parece que en el siglo V a.C. -¿comienzos o mediados?- aparecen las primeras cerámicas a torno -probablemente de procedencia extralocal en un primer momento- (Almagro Gorbea, 1969; Almagro y Ruiz Zapatero, 1992; Blasco, 1992; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995: 233; Cerdeño y G^a Huerta, 199 : 269; Muñoz y Ortega, 1996: 38) acompañadas de otros cambios como la generalización del hierro (G^a Huerta, 1990: 820-825; Romero y Misiego, 1995a: 76), y con ellas el comienzo de la Segunda Edad del Hierro en la región (Muñoz y Ortega, 1996) (fig. 5.40).

Si a ello unimos la documentación relativamente reciente de algunos yacimientos de la Meseta Sur (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988) y, ahora, del área de estudio donde es posible identificar un momento antiguo de la Primera Edad del Hierro en que confluirían elementos de la tradición de Cogotas I y otros, novedosos, relacionables con ámbitos de Campos de Urnas del Noreste peninsular y, en menor medida, meridionales, parece evidente que no todo el repertorio

material documentado en el área de estudio a lo largo de los tres siglos que dura la Primera Edad del Hierro puede considerarse contemporáneo. Así y a modo de tentativa, proponemos la existencia de una serie de modulaciones internas en el seno de dicha etapa y que, aunque serán analizadas detalladamente, podrían resumirse como sigue:

- Transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro (apdo. II.1.a.). Este momento, documentado en al menos 4 sitios, correspondería a la disolución de Cogotas I o Epicogotas y el comienzo de la Primera Edad del Hierro en la región, que en la zona de estudio -y otros puntos de la Meseta Sur- coincide con la documentación de contactos con el mundo -al menos material- de los Campos de Urnas del Noreste peninsular (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988; Pereira, 1994; Almagro y otros, 1996; López Covacho y otros, e.p.). Podría situarse por sus paralelos en dicha zona en torno al siglo VIII a.C. y comienzos del VII a.C. y estaría representado en el área de estudio desde el punto de vista cerámico por vasijas con decoraciones acanaladas (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988) y cazuelas bitroncocónicas decoradas con bandas -frecuentemente corridas- en las que se mezclan motivos y sintaxis decorativas de las dos tradiciones citadas (López Covacho y otros, e.p.), y por algunas formas carenadas lisas que tienen sus mejores paralelos en yacimientos del siglo IX y VIII a.C. del Mediodía peninsular (Ruiz Mata, 1995).

- Primera Edad del Hierro plena (apdo. II.1.b.). Este momento, que parece situarse en el siglo VII a.C. y quizá principios del VI a.C., estaría representado por gran parte de los yacimientos de la Primera Edad del Hierro del área de estudio (17) y de la cuenca media del Tajo (Blasco y otros, 1988; Blasco, Lucas y Alonso, 1991; Sánchez-Capilla y Calle, 1996). Se caracteriza, en líneas generales, porque desaparecen los elementos materiales relacionados con Cogotas I, y los que remiten al Noreste peninsular pierden fuerza o, cuando menos, comparten protagonismo, con otros, cada vez más numerosos, referentes al Mediodía (González Prats, 1983; Almagro y otros, 1996; etc.). Los recipientes más característicos recuperados en el área de estudio son, entre otros, los vasitos y cazuelas de variado perfil carenado decorados con bandas incisas -frecuentemente metopadas y combinadas con pintura- dispuestas sobre la línea de carena, los cuencos troncocónicos con mamelones adosados de perforación horizontal, los grandes vasos de paredes escobilladas y labio y cuello decorado con digitaciones o ungulaciones, y las vasijas cubiertas de almagra.

- Transición Primera-Segunda Edad del Hierro (apdo. II.1.c.). Situada en el siglo VI a.C. y quizá comienzos del V a.C., estaría representado en el área de estudio desde el punto de vista material por formas cerámicas mayoritariamente lisas como platos y cuencos de ala, cuencos y copas de pie alto o vasitos de paredes entrantes frecuentemente pintados documentados en 9 yacimientos, cuyos principales paralelos se encuentran en el sector oriental de la Meseta (Almagro Gorbea, 1969; Cerdeño y García, 1990; G^a-Carrillo y Encinas, 1990a y b; Carrobles y Ruiz Zapatero, 1990; Muñoz y Ortega, 1996; etc.). A aquéllas se unen a partir de mediados del siglo V a.C. -quizá incluso antes en las zonas más meridionales y orientales de la cuenca media del Tajo- y con hiatos bastante generalizados las primeras cerámicas a torno, probablemente de fabricación extralocal en el momento inicial.

- Aquellos 13 sitios del área de estudio de los que sólo podemos afirmar que corresponden al Hierro antiguo sin mayores precisiones cronológicas se han agrupado en lo que hemos llamado globalmente Primera Edad del Hierro indeterminada (apartado II.1.d.). Incluye aquellos yacimientos donde se han documentado cerámicas de la Primera Edad del Hierro cuya escasez y pobre significación no permite ubicarlo en ninguno de los apartados anteriores: vasijas de paredes escobilladas y borde y cuello digitado, vasitos finos pintados, cuencos hemiesféricos o troncocónicos, carenas indeterminadas. Deben de corresponder, sin embargo, a alguno de los momentos citados, quizá preferentemente al último cuando faltan las cerámicas decoradas.

Estas variaciones que hemos intuído en el desarrollo interno de la Primera Edad del Hierro del área de estudio y de la cuenca media del Tajo constituyen una percepción matizada de esta época, que, aunque ya ha sido esbozada parcial o totalmente por algunos autores (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988; Pereira, 1994; Almagro y otros, 1996; Muñoz y Ortega, 1996; López Covacho y otros, e.p.), no ha podido ser abordada con el detenimiento que este espacio permite.

II.1.a. TRANSICIÓN BRONCE FINAL-PRIMERA EDAD DEL HIERRO

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Entre los materiales de superficie de El Testero (figs. 5.37 y 5.38) Ruiz Zapatero y Lorrio (1988: 259) identificaron la presencia de fuentes carenadas lisas

(fig. 5.41: 1), algunos motivos de boquique no demasiado típicos y algunas decoraciones incisas muy finas (fig. 5.42: 13; fig. 5.48: mot. 21), junto con vasitos carenados de bordes exvasados, cuencos troncocónicos -a veces con mamelones perforados- y algunos fragmentos con decoración acanalada (fig. 5.43: mot. 9) que podrían corresponder por sus paralelos a este momento. También en Camino de las Cárcavas y Las Esperillas (figs. 5.37 y 5.38) se documentan vasijas lisas de carena alta (fig. 5.41: 1) -asimismo presentes en Casa de Enmedio y Casa de las Velas- y motivos angulares acanalados (fig. 5.41: 4; fig. 5.43: mot. 9) -que decorarían probablemente vasos bicónicos-. En Camino de las Cárcavas se ha documentado un fragmento correspondiente posiblemente a una base, decorada con círculos concéntricos también acanalados (fig. 5.41: 6; fig. 5.43: mot. 11).

Pero, además, tanto en Camino de las Cárcavas como en Las Esperillas-Soto del Hinojar³ se han recuperado cazuelas bitroncocónicas de cuello más o menos exvasado, con o sin mamelón horizontal perforado adosado a la línea de carena (fig. 5.42: 1 y 3), eventualmente decoradas con bandas corridas de motivos incisos (fig. 5.41: 5 y 7; fig. 5.42: 2) como hileras de espigas (fig. 5.41: 7; fig. 5.43: mot. 1) y, las más abundantes, grupos de triángulos rellenos de paralelas oblicuas solos o contrapuestos bien dispuestos en torno a franjas en zig-zag, reservadas o rellenas de líneas paralelas verticales o puntos (fig. 5.41: 5; fig. 5.42: 2; fig. 5.43: mots. 2-4; fig. 5.44: mots. 17-18) bien combinados con triángulos excisos (fig. 5.43: mot. 14; fig. 5.44: mot. 15). Estos últimos aparecen solos (fig. 5.43: mot. 13) sobre vasijas de Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas y Puente Largo de Jarama 1.

De Camino de las Cárcavas procede asimismo una vasija de cuerpo bicónico y borde exvasado recto, cuyo hombro está decorado con una compleja serie de ornamentaciones incisas e impresas (fig. 5.41: 3): una estrecha banda compuesta por dos líneas paralelas entre las que se disponen trazos transversales (fig. 5.44: mot. 21); bajo ella se disponen de forma pseudometopada sectores rellenos de punteado, espigas y reticulado (fig. 5.43: mots. 7 y 8; fig. 5.44: mot. 27), de los que penden triángulos rellenos asimismo de punteado, ángulos y líneas paralelas (fig. 5.43: mots. 6 y 8) que enmarcan una figura antropomorfa esquematizada (fig. 5.43: mot. 5). Esta misma forma vascular, lisa, está presente en Las Esperillas-

³ Los ejemplares de Puente Largo y Camino de Serranos 1 parecen corresponder a un tipo evolucionado (fig. 5.51: 7; fig. 5.54: 4, 12 y 12).

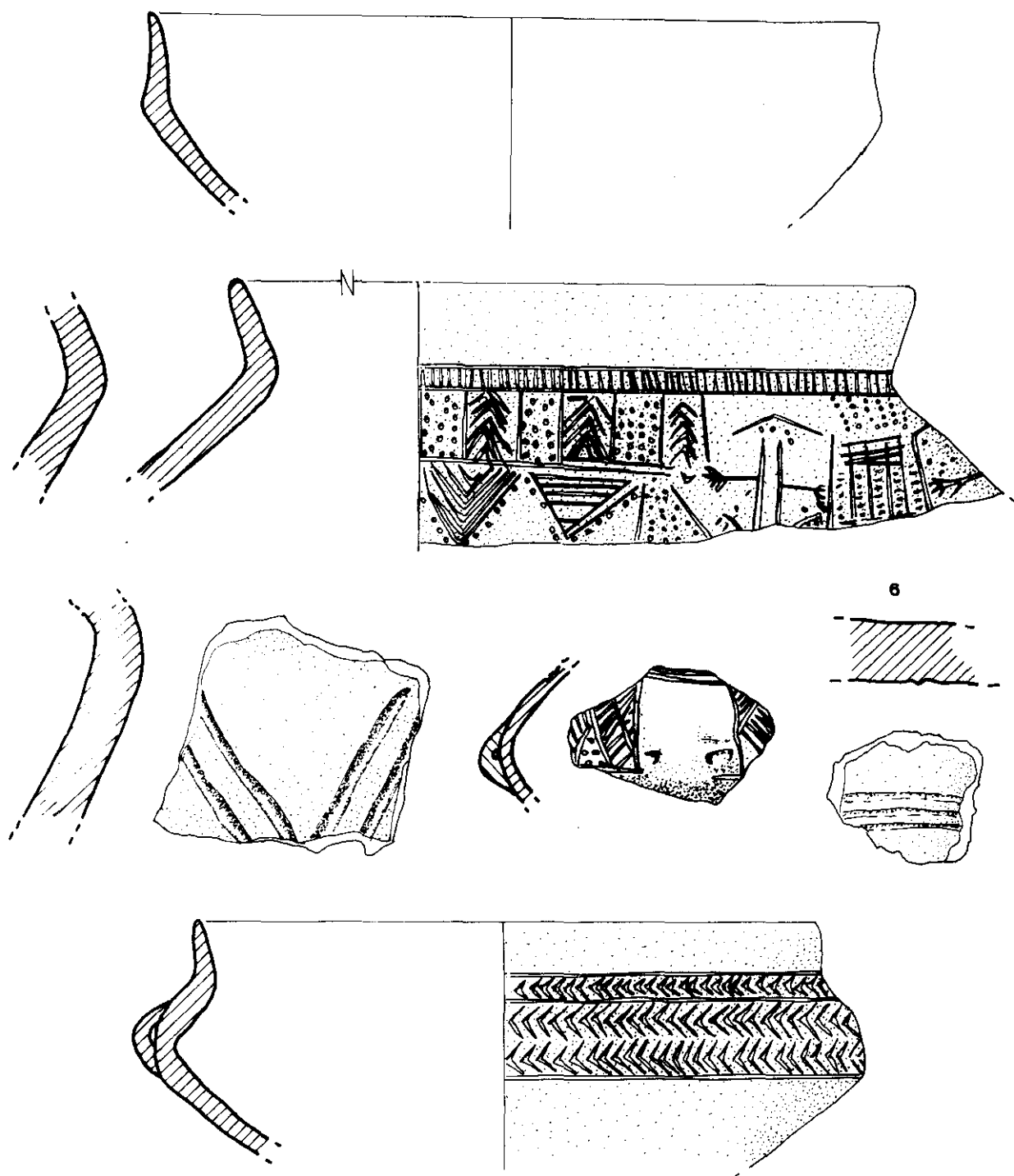


Fig. 5.41: Repertorio material asignado a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro. Nº 1-Casa Enmedio; nº 2, 5 y 6-Soto Hinojar; nº 3, 4 y 7-Camino Cárcavas.

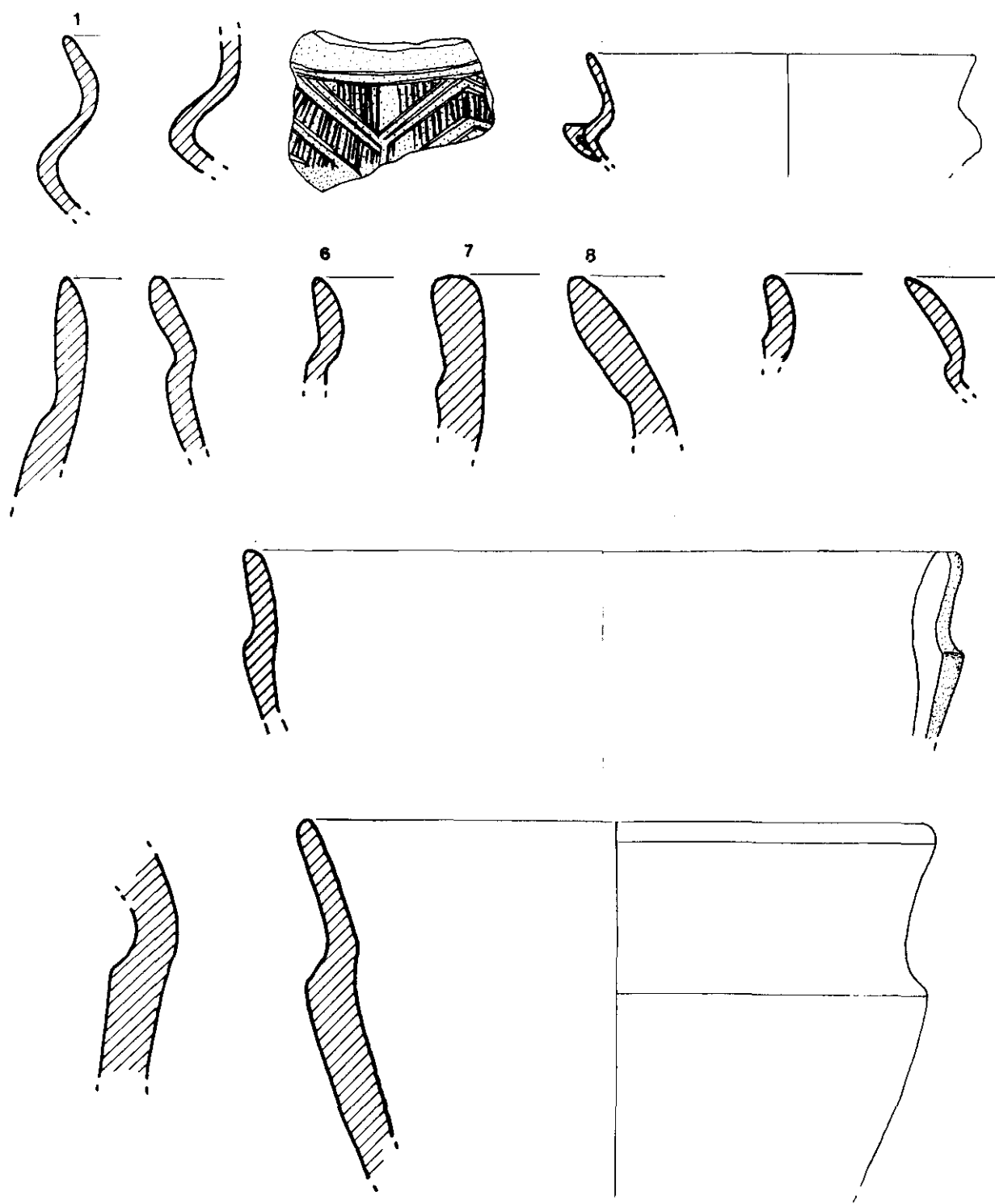


Fig. 5.42: Repertorio material asignado a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro. Nº 1, 4 y 5-
Esperillas; nº 2, 3 y 13-Camino Cárcavas; nº 6-10 Camino Pucheros 1; nº 11-Hoyas; nº 12-Soto Hinojar.

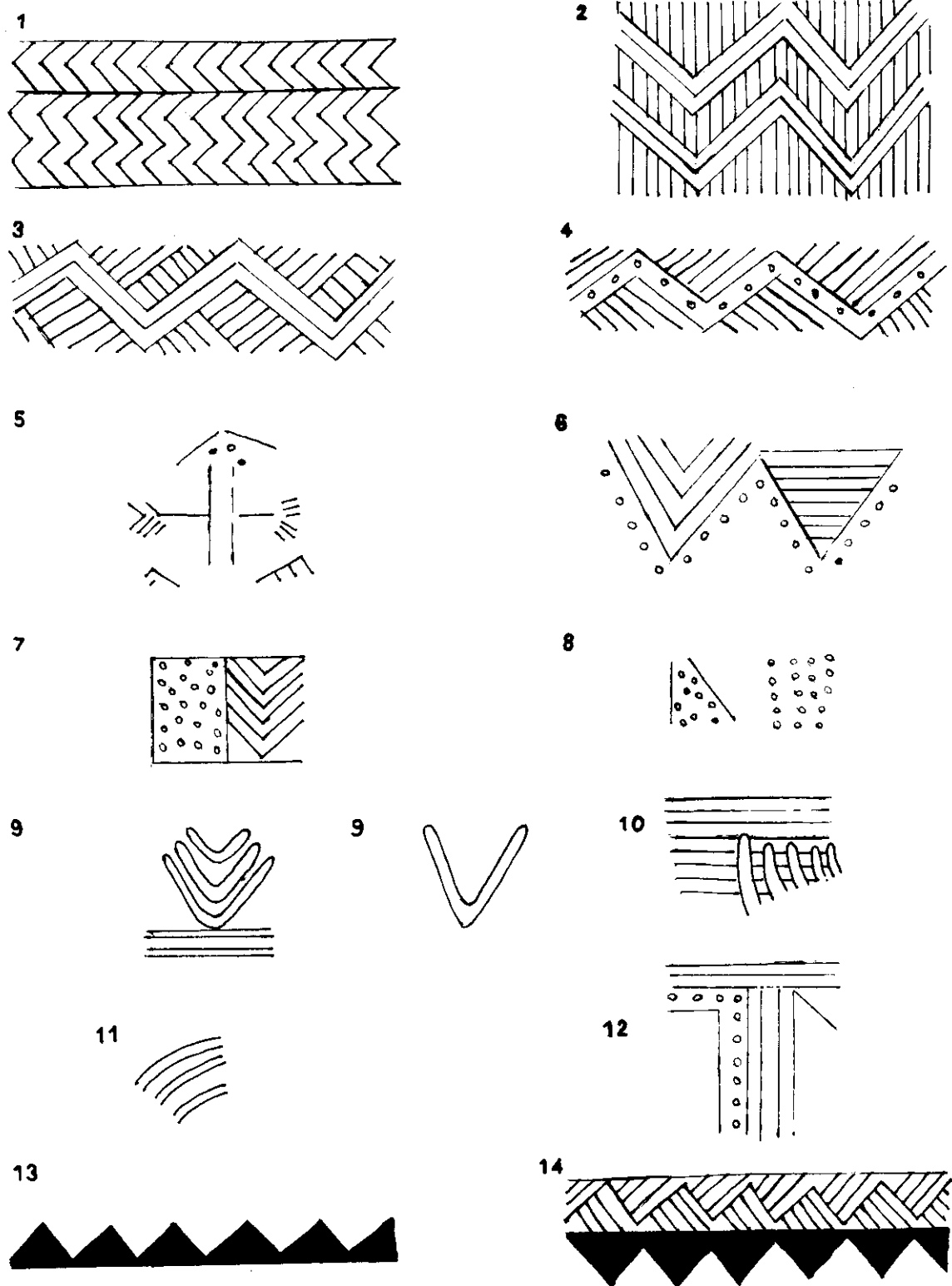


Fig. 5.43: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados a la Primera Edad del Hierro documentados en el área de estudio.

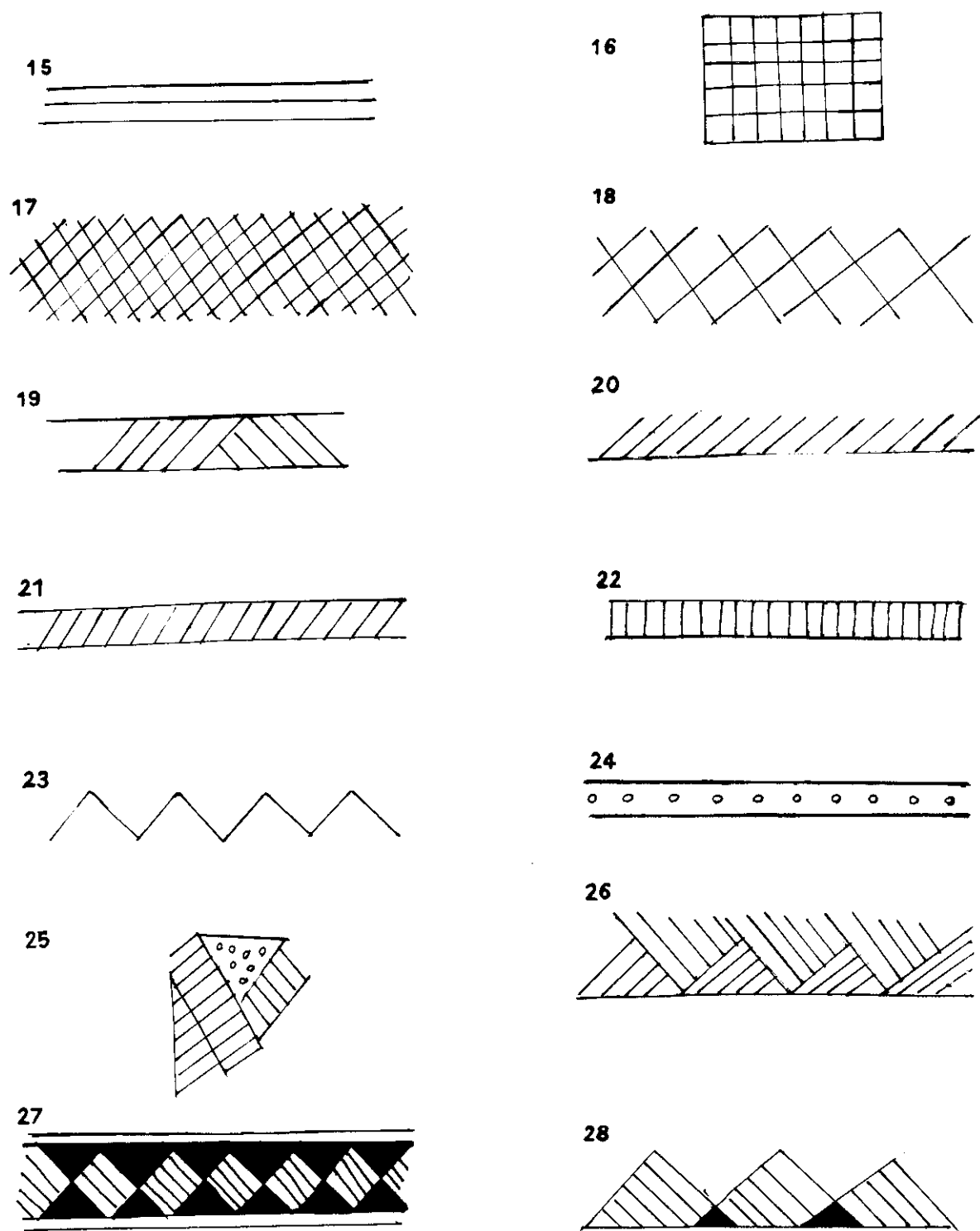
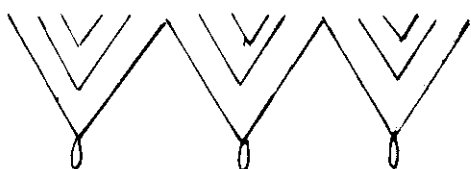
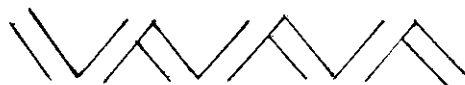


Fig. 5.44: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados a la Primera Edad del Hierro documentados en el área de estudio.

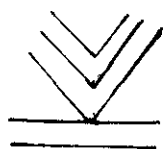
29



30



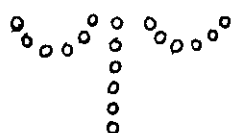
31



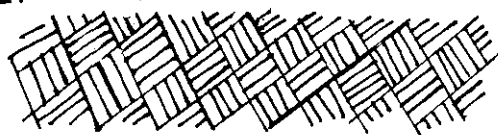
32



33



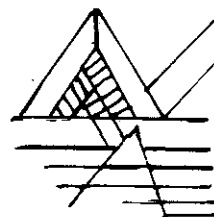
34



35



36



37



38



39



40

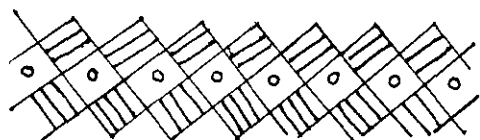


41

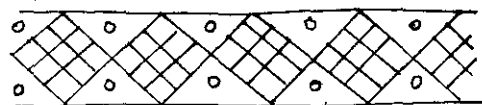


Fig. 5.45: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados a la Primera Edad del Hierro documentados en el área de estudio.

42



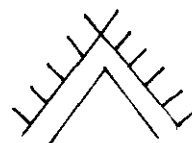
43



44



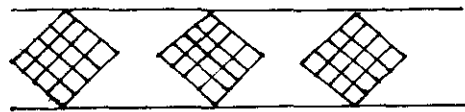
45



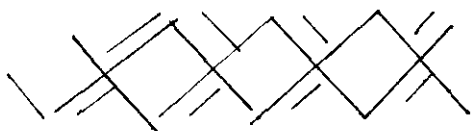
46



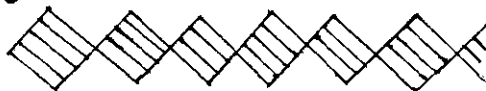
47



48



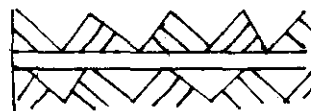
49



50



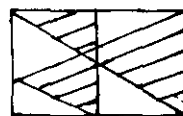
51



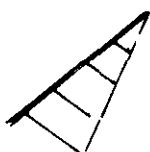
52



53



54

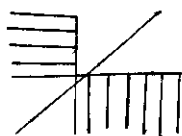


55

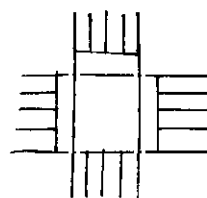


Fig. 5.46: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados a la Primera Edad del Hierro documentados en el área de estudio.

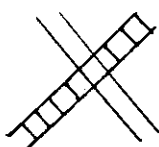
56



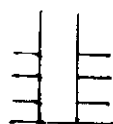
57



58



59



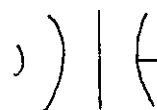
60



61



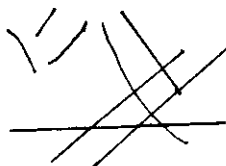
62



63



64



65



66



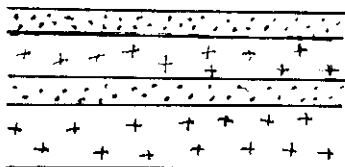
67



68



69



70



Fig. 5.47: Tabla de motivos decorativos cerámicos asignados a la Primera Edad del Hierro documentados en el área de estudio.

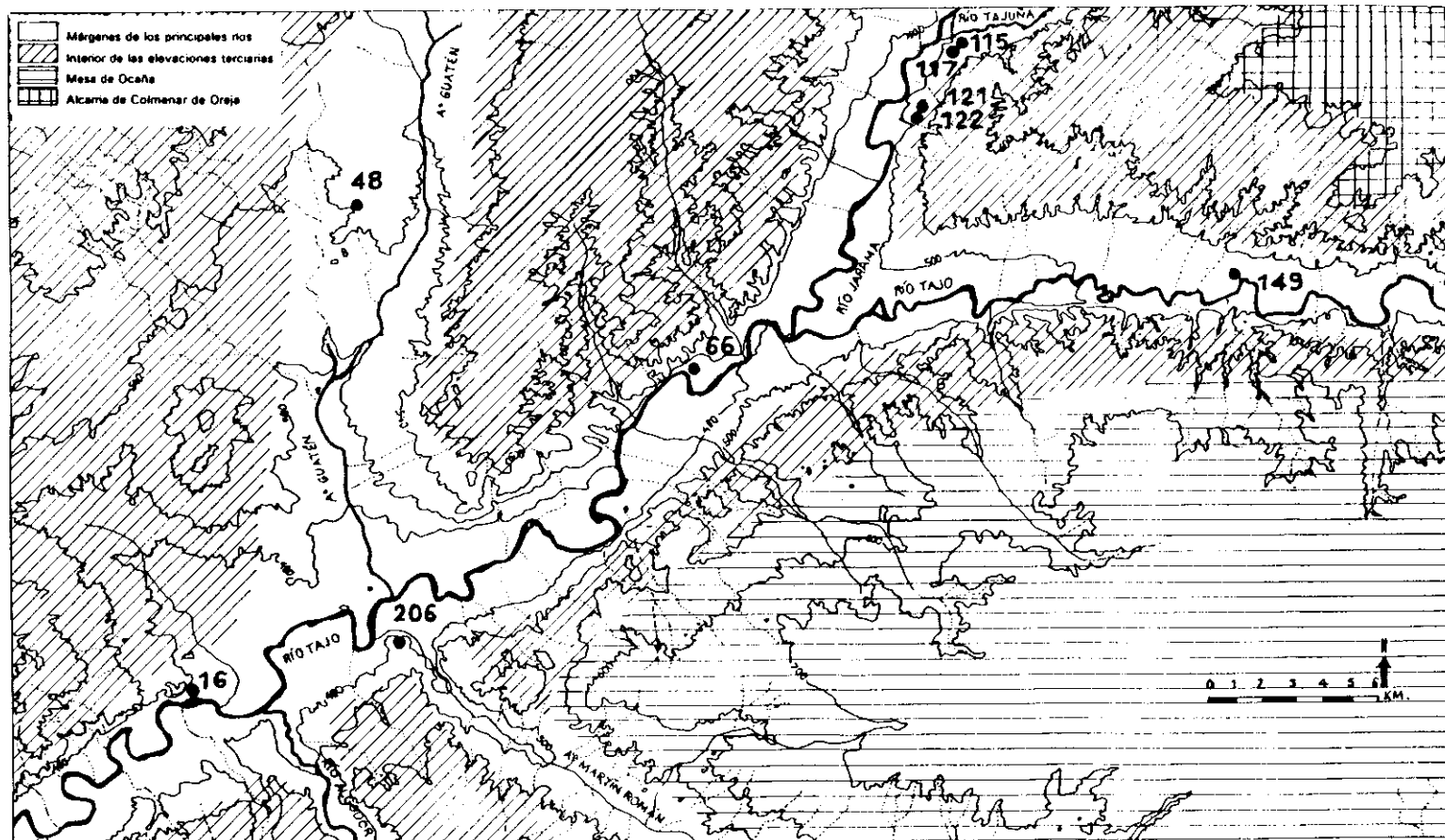


Fig. 5.48: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro: 16-Hoyas; 48-Testero; 66-Camino Pucheros; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 121-Cárcavas; 122-Camino Cárcavas; 149-Casa Enmedio; 206-Casa Velas.

Soto del Hinojar (fig. 5.41: 2).

Finalmente de Camino de los Pucheros 1, Las Esperillas-Soto del Hinojar, Las Hoyas y Camino de las Cárcavas proceden determinadas formas lisas de tendencia general troncocónica o de casquete de esfera con carena alta marcada tanto al interior como al exterior del vaso (fig. 5.42: 4-11 y 13), dándose la circunstancia de que en Camino de los Pucheros 1 se han documentado asimismo algunos materiales de Cogotas I poco típicos -vasitos finos bitroncocónicos y con cuello incipiente decorados con triángulos incisos rellenos de punteado (fig. 5.15: 4 y 5; fig. 5.14: mot. 15)-.

El citado repertorio cerámico debió de estar acompañado, como ya se ha sugerido para El Testero (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 259), por otras formas cerámicas como cuencos troncocónicos o hemiesféricos con o sin mamelón adosado al borde o al labio (fig. 5.67: 3-6; fig. 5.68: 1 y 2) y grandes vasijas de cuello indicado y borde vuelto, decoradas eventualmente con digitaciones en el labio y en el galbo (fig. 5.64; fig. 5.65: 1-4, 7 y 8; fig. 5.47: mot. 67), así como dientes de hoz (fig. 5.65: 5; fig. 5.68: 11), hachas (fig. 5.66: 10) y molinos barquiformes.

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Esta etapa está representada en al menos cuatro yacimientos del área de estudio (figs. 5.38 y 5.48): El Testero, Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas y Las Esperillas-Soto del Hinojar, algunos de cuyos materiales han sido ya parcialmente publicados (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 259 y fig. 1; Muñoz, 1993: fig. 6: 5-9 y fig. 7: 1-5 y 7-21; Almagro y otros, 1996; López Covacho y otros, e.p.). Otros sitios -Las Hoyas, Las Cárcavas, Casa de Enmedio y Casa de las Velas- podrían adscribirse con muchas más dudas a este momento⁴ (figs. 5.38 y 5.48). De ellos únicamente Camino de las Cárcavas (López Covacho y otros, e.p.) y Soto del Hinojar han sido objeto de sendos sondeos que no han permitido la identificación de ninguna estructura, mientras que los sondeos realizados en Casa de las Velas permanecen inéditos.

⁴ En otros cinco -Cerro del Depósito de Velilla, La Horca, Dehesa Nueva del Rey 2, Las Minas y Valdelascasas- se han documentado materiales del Bronce Final pleno y de la Primera Edad del Hierro sin que sea posible identificar si existió o no un hiato muy prolongado entre ambas ocupaciones.

Estos yacimientos de la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro del área de estudio se sitúan en terrazas de las márgenes del arroyo Guatén -El Testero- y de los ríos Tajo -Camino de los Pucheros 1, Casa de Enmedio, Las Hoyas y Casa de las Velas- y Jarama -Camino de las Cárcavas y Soto del Hinojar- Las Esperillas- (fig. 5.48). En cuanto a las dimensiones, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas y Casa de Enmedio son asentamientos muy grandes o de categoría A, es decir, de más de 10 Ha. de extensión, mientras que Camino de los Pucheros 1 con sus 6 Ha. es un asentamiento grande o de categoría B.

Tanto en Camino de las Cárcavas como en Las Esperillas nos encontramos, además, ante una dicotomía espacial cuya correcta interpretación y adscripción cronológica no ha podido delimitarse adecuadamente ni siquiera mediante excavación. Así, junto a Camino de las Cárcavas y en la misma terraza se sitúa el yacimiento de Las Cárcavas (fig. 5.48) -de unas 0,8 Ha.-, donde se documentaron restos indeterminados de una necrópolis de incineración de la Primera Edad del Hierro sin mayores precisiones, que quizá hubiera que atribuir a momentos avanzados de la misma puesto que no ha proporcionado materiales claramente antiguos. Junto a Las Esperillas se encuentra Soto del Hinojar (fig. 5.48) -de unas 4,3 Ha.-, donde nuestros sondeos de 1993 (ver Tomo II) no lograron desentrañar la exacta naturaleza de unas grandes manchas cenicientas superficiales -presentes, por otra parte, también en Las Esperillas- puesto que las labores agrícolas habían arrasado cualquier estructura, si es que la hubo. La localización en Soto del Hinojar de un pasariendas de carro de bronce fechable entre finales del siglo VII y finales del V a.C. (F.J. Jiménez Ávila, com. pers.) en una de estas manchas cenicientas sin restos constructivos anima a pensar en la existencia de una necrópolis de la que, por más que existan algunos materiales cerámicos antiguos, no sabemos si tuvo su origen algo antes. Con esta cuestión se relaciona la posibilidad de que ya se hubiera introducido el rito incinerador en algunos puntos de la Meseta Sur por estas fechas, como revelaría el caso de Munera (Belda, 1963), fechado entre 750 a.C. y 650 a.C. (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 260), aunque la generalización de las necrópolis de incineración parece producirse en el Tajo Medio a lo largo de los siglos VII y VI a.C.

No conocemos las estructuras de habitación que pudieran haber compuesto estos supuestos asentamientos. El sondeo dirigido por J.R. Ortiz en Camino de las Cárcavas resultó infructuoso y no sabemos si corresponderían a este tipo de estructuras las manchas superficiales documentadas en Las Esperillas o Soto del

Hinojar. Sin embargo, los restos exhumados en Arenero de Soto II (Pernia y Leira, 1991) pondrían de manifiesto, de ser correcta su adscripción cronológica, la mayor solidez, amplitud y complejidad de las viviendas de la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro del Tajo central respecto a las de épocas anteriores.

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Esta etapa correspondería, como ya hemos anticipado, a la disolución del mundo decorativo -y quizá también económico y social (Delibes y Romero, 1992: 236; López Covacho y otros, e.p.)- de Cogotas I o del final de la Edad del Bronce (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988; Almagro y otros, 1996; López Covacho y otros, e.p.) -lo que algunos autores han denominado Epicogotas (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988; Almagro y otros, 1996)- y a la documentación de las primeras elaboraciones de elementos relacionados con el ámbito de Campos de Urnas del Noreste⁵ (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988; López Covacho y otros, e.p.) y Mediodía peninsular (Almagro y otros, 1996)⁶.

Este momento está representado desde el punto de vista material por la posible convivencia o la mezcla de elementos propios de las dos tradiciones citadas en al menos El Testero, Camino de las Cárcavas y Las Esperillas-Soto del Hinojar. En Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas, Soto del Hinojar y Las Hoyas se han documentado asimismo algunas formas carenadas con claros paralelos en piezas de los siglos IX y VIII a.C., esta vez de yacimientos meridionales (Ruiz Mata, 1995).

En efecto, las fuentes carenadas lisas, los motivos atípicos de boquique y

⁵ En efecto, la relación de la zona de estudio con ambientes del Noreste peninsular, que se mantendrá en la etapa siguiente, no ha de entenderse como la presencia de auténticos Campos de Urnas, bien documentada, por otra parte, en el tramo más alto de la cuenca del Tajo (Martínez Sastre y Arenas, 1988; Martínez Sastre, 1992), sino de algunos elementos que, más o menos elaborados, tienen su punto de referencia último en dicha región.

⁶ El criterio es cerámico y probablemente económico y social pero no estrictamente metálico y por ello, pese a que su estudio podría haberse incluido en el apartado I de este capítulo 5, hemos preferido analizarlo aquí. Casos similares se documentan en momentos de transición similares entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la Meseta Norte (Delibes y Romero, 1992: 245) y otras áreas peninsulares (Ruiz-Gálvez, 1995 :). El hecho de que aún no se conozca el hierro en la cuenca del Tajo en estos momentos impide, como sucede para los niveles inferiores de los poblados del grupo de Soto de Medinilla (Delibes y Romero, 1992: 245), achacarle gran parte de las transformaciones demográficas, económicas y sociales que se observan en la región durante la Primera Edad del Hierro.

las decoraciones incisas muy finas de El Testero parecen propios de un momento tardío de Cogotas I, mientras que los vasitos carenados de bordes exvasados, los cuencos troncocónicos a veces con mamelones perforados y algunos fragmentos con decoración acanalada serían elementos relacionables ya con el mundo de Campos de Urnas (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 259), donde el acanalado no es posterior al siglo VII a.C. (Ruiz Zapatero, 1985). Algo similar podría decirse de los materiales recuperados en Camino de las Cárcavas y Las Esperillas: vasijas lisas de carena alta -también presentes en Casa de Enmedio y Casa de las Velas- y motivos angulares acanalados -que decorarían probablemente vasos bicónicos-. La base decorada con círculos concéntricos acanalados de Camino de las Cárcavas remite, por su parte, a yacimientos de Campos de Urnas del siglo IX a.C. (Vilaseca, 1939; Martínez Sastre y Arenas, 1988: fig. 1: 4).

La confluencia de tradiciones cerámicas de Cogotas I y Campos de Urnas se materializa asimismo en Camino de las Cárcavas, Las Esperillas y Soto del Hinojar en la morfología y ornamentación de las cazuelas bitroncocónicas de cuello más o menos exvasado, con o sin mamelón horizontal perforado adosado a la línea de carena a veces decoradas con bandas corridas de motivos incisos. Dicha forma cuenta, como ya hemos señalado en otra ocasión (López Covacho y otros, e.p.), con paralelos en la fase I del poblado de Záforas, fechada en el siglo VIII a.C., y en la tumba 184 de la fase III de Agullana, datada entre 675 y 600 a.C. (Ruiz Zapatero, 1985: 91 y 408). La ornamentación de hileras de espigas incisas de un ejemplar de Camino de las Cárcavas aparece, sin embargo, en yacimientos de Cogotas I como Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: fig. 35: S/69), Arenero de Soto (Martínez y Méndez, 1983:) y San Román de la Hornija (Delibes y otros, 1990: fig. 9: 7 y fig. 18: 3). Por lo que respecta a la ornamentación más abundante sobre este tipo de recipiente, los grupos de triángulos rellenos de paralelas oblicuas solos o contrapuestos, son característicos de cerámicas de Campos de Urnas Recientes del Bajo Aragón y Medio y Alto Ebro como las de las fases II de Cabezo de Monleón, I-II de Roquizal del Rullo, II de Záforas y PIII-PIIA de Cortes de Navarra, fechadas entre los siglos VIII y VII a.C. (Ruiz Zapatero, 1985: 406, 410, 428, 550-551 y figs. 128, 175 y 219; Maluquer y otros, 1990) y presentes también en Reillo (Maderuelo y Pastor, 1981). La disposición de los triángulos en torno a franjas en zig-zag, reservadas o rellenas de líneas paralelas verticales o puntos, tiene, por su parte, raíz cogotiana (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: fig. 14; Martínez y Méndez, 1983: figs. 5 y 15; Delibes y otros, 1990: figs. 11 y 14; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: figs. 36, 43

y 45).

Los triángulos excisos de Camino de los Pucheros 1 y Camino de las Cárcavas podrían relacionarse con el mundo final de Cogotas I, fechable en los siglos X y IX a.C.⁷ y, en particular, con piezas de los niveles inferiores de El Redal (Álvarez y Pérez, 1987: 120 y fig. 29), mientras que las combinaciones de triángulos incisos y excisos de Camino de las Cárcavas son, por su parte, bien conocidas en el Noreste peninsular en el nivel IIIC de Castillo de Henayo (Llanos, 1972) y, particularmente interesante por sus similitudes con las piezas estudiadas, en el nivel III de El Redal (Álvarez y Pérez, 1987: 68), con dataciones radiocarbónicas de 690 ± 80 a.C. (Llanos y otros, 1975) y 680 ± 50 a.C. (Álvarez y Pérez, 1987: 68) (del I mil. A.C.) (fig. 5.40; Tomo I: Apéndice).

Otra pieza que reflejaría la mixtificación de elementos de tradición de Cogotas I y Campos de Urnas es la vasija bicónica con decoración antropomorfa esquemática procedente de Camino de las Cárcavas. La forma tiene, según ya hemos expuesto anteriormente (López Covacho y otros, e.p.), paralelos en yacimientos de Campos de Urnas del Hierro como El Redal (IB), con fechas a partir de 650-450 a.C. (Ruiz Zapatero, 1985: 572 y 746), o Cortes de Navarra (Maluquer y otros, 1990: 89-96). En cuanto a la decoración, son motivos cogotianos los campos de puntos enmarcados por líneas y la banda horizontal rellena de trazos paralelos y verticales, así como las espigas (Delibes y otros, 1990: figs. 9, 11 y 13; Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991: figs. 36, 43 y 45), mientras que los triángulos colgados rellenos de rayas paralelas horizontales o ángulos son un motivo muy extendido en sitios de Campos de Urnas como Cortes de Navarra (PIIIA-PIIIB), Cabezo de Monleón y Roquízal del Rullo (I-II) en los siglos VIII-VII a.C. (Ruiz Zapatero, 1985: 401 ss. y 550). La articulación de frisos decorativos en metopas, por su parte, aparece tanto en contextos típicamente cogotianos (Delibes y otros, 1990: fig. 8: 4, fig. 13: 1, fig. 16: 3 y fig. 17: 2) como en poblados del Noreste peninsular -Castellar de Lodosa (siglos VIII-VII a.C.) y Santa Ana- donde los elementos de Campos de Urnas inciden sobre un trasfondo de Cogotas I (Ruiz Zapatero, 1985: 565 y 752). Esta disposición metopada dejará claras huellas en las cerámicas de la Primera Edad del Hierro de la cuenca media del Tajo del siglo VII a.C. (fig. 5.45: mot. 41; fig. 5.46: mot. 53; fig. 5.37: mots. 58 y 59; Blasco y Baena, 1989: fig. 8: 1 y 2; Blasco, Lucas y Alonso, 1991: fig. 59: 1-4 y 14;

⁷ Mucho más dudoso parece para el ejemplar de superficie de Puente Largo de Jarama 1.

Muñoz, 1993: fig. 6: 8).

Sin embargo, toda la concepción iconográfica y sintáctica global de la ornamentación del vaso de Camino de las Cárcavas constituye, pese a estar inspirada en tradiciones de Cogotas I y Campos de Urnas, una auténtica ruptura iconográfica y conceptual respecto a los frisos de motivos ordenados típicos de ambas (Almagro y otros, 1996; López Covacho y otros, e.p.). Significativamente, además, el antropomorfo inciso no cuenta con precedentes en los barros de Cogotas I y es poco frecuente en recipientes de Campos de Urnas -donde sólo se conoce en Pompeya durante el siglo VII a.C. (Ruiz Zapatero, 1985: 455)- y la Primera Edad del Hierro de la cuenca del Tajo -donde únicamente aparece en Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: fig. 60-2a)-. Quizá nos encontramos, como ya hemos propuesto con anterioridad (Almagro y otros, 1996), ante el reflejo de un mundo iconográfico nuevo que se extiende por todo el occidente europeo y que hunde sus raíces en el mundo geométrico griego (Almagro Gorbea, 1977a: 123-124; Cabrera, 1981: 328). Este nuevo ambiente pudo arribar a la Península Ibérica tanto por vía continental a través de Francia (Guilaine, 1972; Briard, 1987; Gómez de Soto, 1993) como mediterránea a través del mundo orientalizador meridional peninsular (Bendala, 1977; Pellicer, 1982; Buero, 1984; Ruiz Mata, 1985; Carrasco y otros, 1986; González Prats, 1990; etc.).

El contraste iconográfico de la vasija de Camino de las Cárcavas con la tradición cerámica anterior sólo puede interpretarse como resultado de la descomposición y ruptura de ésta -y probablemente no sólo de ésta- en las postrimerías del Bronce Final, propiciada tanto por factores internos como por el conocimiento de éstos y otros elementos nuevos. En este sentido, resultarían muy significativos los propios motivos representados en la vasija. Así, la posibilidad de que la figura de Aranjuez, tocada con un sombrero y sobre otro motivo esquemático -quizá y sólo quizá un équido-, pudiera ser un jinete permitiría paralelizarlo, entonces, con representaciones levantinas similares como la del abrigo X del Barranc de la Gasulla (Ripoll, 1963) -recordemos asimismo a este respecto el equipo de jinete recuperado entre las piezas del depósito de Llavorsí (Gallart, 1991; Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 40)- y permitiría relacionarla con la generalización del caballo como montura en Europa a partir de un momento

avanzado del siglo VIII a.C. (Almagro Gorbea, 1977b: 121-122)⁸. A este respecto resulta fácil imaginar la impresión que la visión de un jinete de este tipo, si ante tal personaje nos encontramos, pudo producir entre los ganaderos y campesinos del final de la Edad del Bronce (Almagro Gorbea, 1977b: 121-122; Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 40). Otros elementos decorativos del mismo vaso como los sectores punteados y reticulados situados a ambos lados de la figura antropomorfa de Camino de las Cárcavas podrían representar, según argumentaremos, esquematizaciones de un paisaje de campos de cultivo, casas y parcelaciones.

Finalmente, las formas de carena alta de Camino de los Pucheros 1, Las Esperillas-Soto del Hinojar, Las Hoyas y Camino de las Cárcavas tienen claros paralelos meridionales en Cabezo de San Pedro, San Bartolomé de Almonte, El Carambolo y otros poblados del Bajo Guadalquivir en los siglos IX y VIII a. C. (Ruiz Mata, 1995: figs. 3, 4 y 15), dándose la circunstancia de que en Camino de los Pucheros 1 se han documentado asimismo algunos materiales de Cogotas I poco típicos a los que ya nos hemos referido más arriba.

En conclusión y ateniéndonos a lo expuesto, todos los materiales del área de estudio que hemos asignado a este momento podrían situarse en el siglo VIII a.C. y comienzos del VII a.C. (del I milenio A.C.) (López Covacho y otros, e.p.), cronología similar⁹ a la de otros yacimientos de la Meseta Sur donde se ha identificado este momento de cambio (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988) como Alovera (Espinosa y Crespo, 1988) -con el que Camino de las Cárcavas y, en menor medida, Las Esperillas guardan grandes paralelismos- e incluso Munera (Belda, 1963) y Reillo (Maderuelo y Pastor, 1981). Ello resulta coherente asimismo con las fechas de finales del siglo IX a.C. y quizá incluso del VIII a.C. (tránsito II-I milenio ó comienzos del I milenio A.C.) que se proponen usualmente para el final de la Edad del Bronce (ver cap. 6: apartado I.1.b.) y con las fechas de 690 ± 80 a.C. y 680 ± 50 a.C. de El Redal (Llanos y otros, 1975;

⁸ Otras evidencias referentes a la utilización del caballo para tiro y monta en el área de estudio, algo más tardías, serán comentadas en páginas siguientes.

⁹ A este respecto, las dataciones que para este momento han proporcionado el nivel inferior de La Coronilla -950 ± 90 a.C. (Cerdeño y García Huerta, 1982) ó A.C.- y Pico Buitre $- \pm$ (Crespo y Cuadrado, 1990) ó A.C. - fig. 5.40; Tomo I: Apéndice) parecen, según ya hemos expuesto, demasiado elevadas (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 258; Ruiz-Gálvez, 1995c: 83); parece más apropiada para Pico Buitre una fecha del siglo VIII a.C. (Romero y Misiego, 1995a: 67) o A.C., acorde con la del tránsito siglo IX-VIII a.C. ó A.C. de Fuente Estaca (Martínez Sastre, 1992).

Álvarez y Pérez, 1987: 68), con varios de cuyos materiales hemos paralelizado algunos de los nuestros (fig. 5.40).

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

▪ Cazuelitas bitroncocónicas de cuello ligeramente exvasado. Ejemplares decorados (fig. 5.40: 5 y 7; fig. 5.42: 2) y lisos (fig. 5.42: 1 y 3) se han documentado en Camino de las Cárcavas, Las Esperillas y Soto del Hinojar¹⁰ (figs. 5.38 y 5.49). Han de identificarse forzosamente con una vajilla fina o de mesa por sus superficies cuidadas, su pasta bien decantada y su eventual ornamentación. Su tamaño relativamente pequeño obliga a pensar, por otra parte, en el servicio individual. Su perfil relativamente hondo -donde la carena tendría un doble valor funcional- parece adecuado para alimentos que no fueran absolutamente sólidos.

▪ Vasijas lisas de carena alta y cuerpo inferior más o menos voluminoso de tendencia hemiesférica o troncocónica (fig. 5.42: 4, 11 y 13). La particularidad que las distingue de sus homólogas del Hierro I pleno es que la carena suele aparecer marcada al interior. Se han recuperado en Camino de los Pucheros 1, Las Esperillas-Soto del Hinojar y Camino de las Cárcavas (figs. 5.38 y 5.49). Parecen particularmente aptas por sus superficies asimismo cuidadas y su profundidad para servir en la mesa líquidos o caldos.

▪ Vasos bitroncocónicos de cuello exvasado (fig. 5.41: 2-4). Ejemplares decorados con incisiones o acanalados se han documentado en Camino de las Cárcavas y quizá El Testero (figs. 5.38 y 5.49). Por más que su gran tamaño los hace apropiados como contenedores, no parecen corresponder, sin embargo, a vasijas de cocina o vulgares recipientes de almacenaje pues sus superficies se presentan cuidadas y ornamentadas.

▪ Cuencos lisos (fig. 5.67: 2-6; fig. 5.68: 1 y 2). Se han recuperado abundantes ejemplares troncocónicos, frecuentemente con base de talón y mamelones perforados adosados a la pared o el borde, en 6 yacimientos, mientras

¹⁰ Fragmentos de vasitos y cazuelas carenadas lisas indeterminadas se han documentado asimismo en estos y otros tantos yacimientos: El Testero, Camino de los Pucheros 1, Las Cárcavas, Casa de Enmedio y Casa de las Velas.

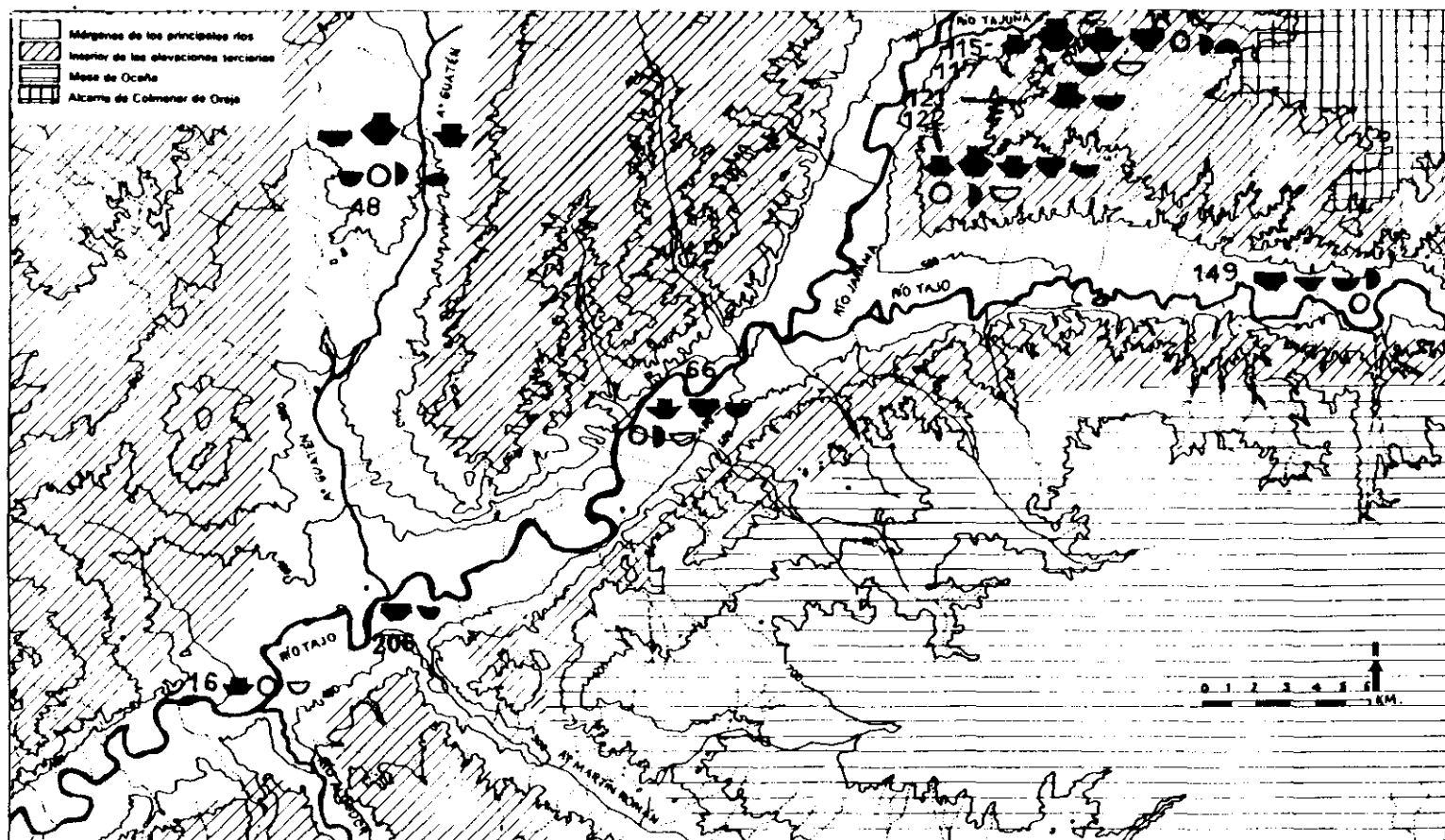


Fig. 5.49: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro: 16-Hoyas; 48-Testero; 66-Camino Pucheros1; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 121-Cárcavas; 122-Camino Cárcavas; 149-Casa Enmedio; 206-Casa Velas. ■ Cazuelita bitroncocónica; ▣ Vaso bitroncocónico; ▤ Cazuela carena alta-cuerpo inferior troncocónico; ▥ Cuenco hombro alto-cuerpo inferior troncocónico/hemiesférico; ▦ Vasiija carenada indeterminada; ▧ Cuenco hemiesférico/troncocónico; ▨ Tapadera; ○ Vaso almacén escobillado; ▩ Diente hoz; ▪ Hacha pulida; ▫ Molino.

que ejemplares hemiesféricos, a veces también con mamelones adosados, han aparecido en otros tantos sitios¹¹ (figs. 5.38. y 5.49).

Los cuencos son formas apropiadas por su tamaño y características para la dosificación y servicio de raciones individuales de alimentos. Si dicho servicio se prestaba en la cocina o la mesa podría deducirse en gran parte de lo tosco o cuidado de las superficies y la pasta. En todo caso, resulta verosímil pensar que dada la ausencia de decoración en ellos -salvo las tres excepciones que señalaremos más adelante- se destinaron a funciones o contenidos más modestos que otros recipientes, como las vasijas carenadas, ricamente decoradas. Finalmente, la presencia de mamelones facilitaría su manipulación, aunque el hecho de que suela tratarse únicamente de una protuberancia perforada horizontalmente permite pensar, como en el caso de los vasitos y cazuelas carenadas, que el pezón servía además para suspender el recipiente de una cuerda cara a la pared cuando no se utilizase (fig. 5.77: detalle).

■ Vasijas de paredes toscas o escobilladas (fig. 5.64; fig. 5.65: 1-4, 7 y 8; 5.66: 1-5, 7 y 8). En 6 yacimientos se documentaron ejemplares con el labio inciso, digitado o ungulado (fig. 5.64 y fig. 5.65: 1-4, 7 y 8), en cinco sitios piezas con el hombro decorado con los mismos motivos (fig. 5.66), y en uno el galbo se presentaba cubierto de mamelones¹² (fig. 5.66: 4 y 7) (figs. 5.38 y 5.49).

El gran tamaño de estos recipientes y el grosor de sus paredes y desgrasantes hace verosímil que se utilizaran en el almacenaje y/o en la cocción de alimentos. A este respecto resulta significativo señalar que fragmentos de vasijas de este tipo se recuperaron al exterior de los muros de la vivienda de Puente Largo de Jarama 1 (figs. 5.76 y 5.77) (ver *infra*). Especialmente bella es otra gran vasija del mismo yacimiento (fig. 5.66: 8), cuyos fragmentos formaban parte del piso refractario situado bajo el hogar: sus grandes dimensiones y su forma globular, la presencia de mamelones perforados en el hombro y de

¹¹ Ejemplares troncocónicos en El Testero, Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas, Las Cárcavas, Las Esperillas y Soto del Hinojar. Ejemplares hemiesféricos en Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, Soto del Hinojar, Casa de Enmedio y Casa de las Velas.

¹² Con el labio decorado en El Testero, Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, Soto del Hinojar y Casa de Enmedio, faltando en el último sitio ejemplares con el hombro decorado y documentándose una pieza con el galbo cubierto de mamelones sólo en Camino de las Cárcavas.

escobillado en toda la pared excepto en el cuello, que facilitarían su sustentación y su manipulación respectivamente; el grosor de sus paredes, con desgrasantes de gran tamaño; y las evidencias de intensa rubefacción; todo ello hace pensar que nos encontramos ante una marmita utilizada para cocinar los alimentos sobre la lumbre (M. García Heras, com. pers.) antes de que, rota, pasara a formar parte de la estructura del citado hogar.

INDUSTRIA LÍTICA

- Dientes de hoz (fig. 5.65: 5; fig. 5.68: 11). Fabricados en sílex, han aparecido en 5 yacimientos¹³ (figs. 5.38 y 5.49).

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

- Hachas (fig. 5.66: 10). Quizá puedan corresponder a la Primera Edad del Hierro algunas de las documentadas en Soto del Hinojar (figs. 5.38 y 5.49), una de ellas confeccionada en basalto.

- Molinos barquiformes. Se han documentado en 4 yacimientos¹⁴ (figs. 5.38 y 5.49), fabricados en granito y gneis.

II.1.b. PRIMERA EDAD DEL HIERRO PLENA

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Esta etapa se caracterizaría desde el punto de vista material por un amplio repertorio cerámico del que destacan, en primer lugar, los vasos y cazuelas carenadas de base frecuentemente umbilicada y perfiles muy variados bien lisas bien con bandas horizontales de decoración incisa dispuestas sobre la línea de carena, a la que también suelen adosarse pequeños mamelones de perforación horizontal (figs. 5.50 y 5.51). La decoración, cuando aparece, puede distribuirse de forma continua a lo largo de la franja (fig. 5.51: 2, 4, 5 y 7) o en metopas (fig.

¹³ El Testero, Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas y Soto del Hinojar.

¹⁴ Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas y Casa de las Velas.

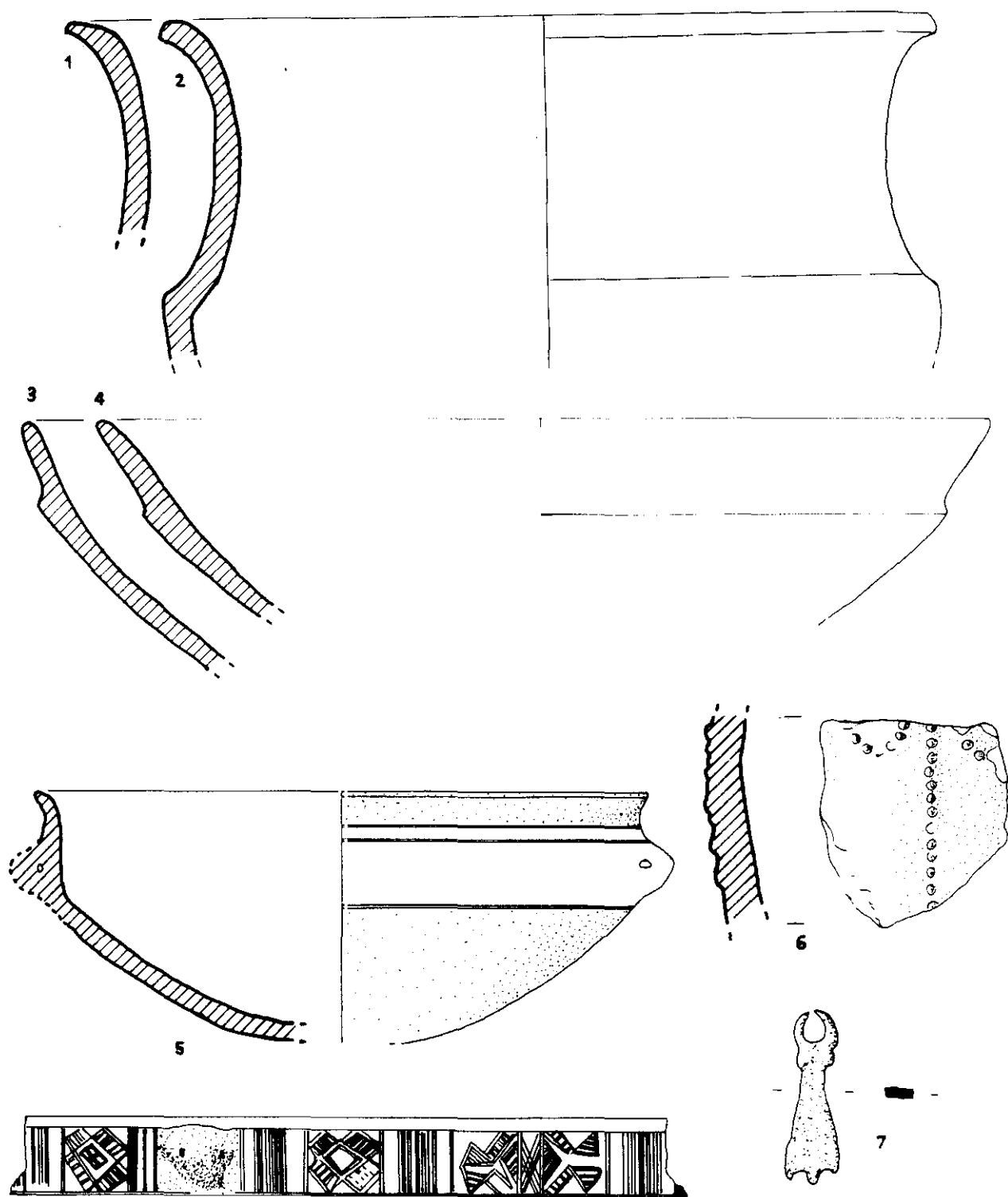


Fig. 5.50: Repertorio material asignado a la Primera Edad del Hierro pleno. Nº 1 y 2-Casa Enmedio; nº 3 y 4-Esperillas; nº 5 y 6-Camino Pucheros 1; nº 7-Camino Cárcavas.

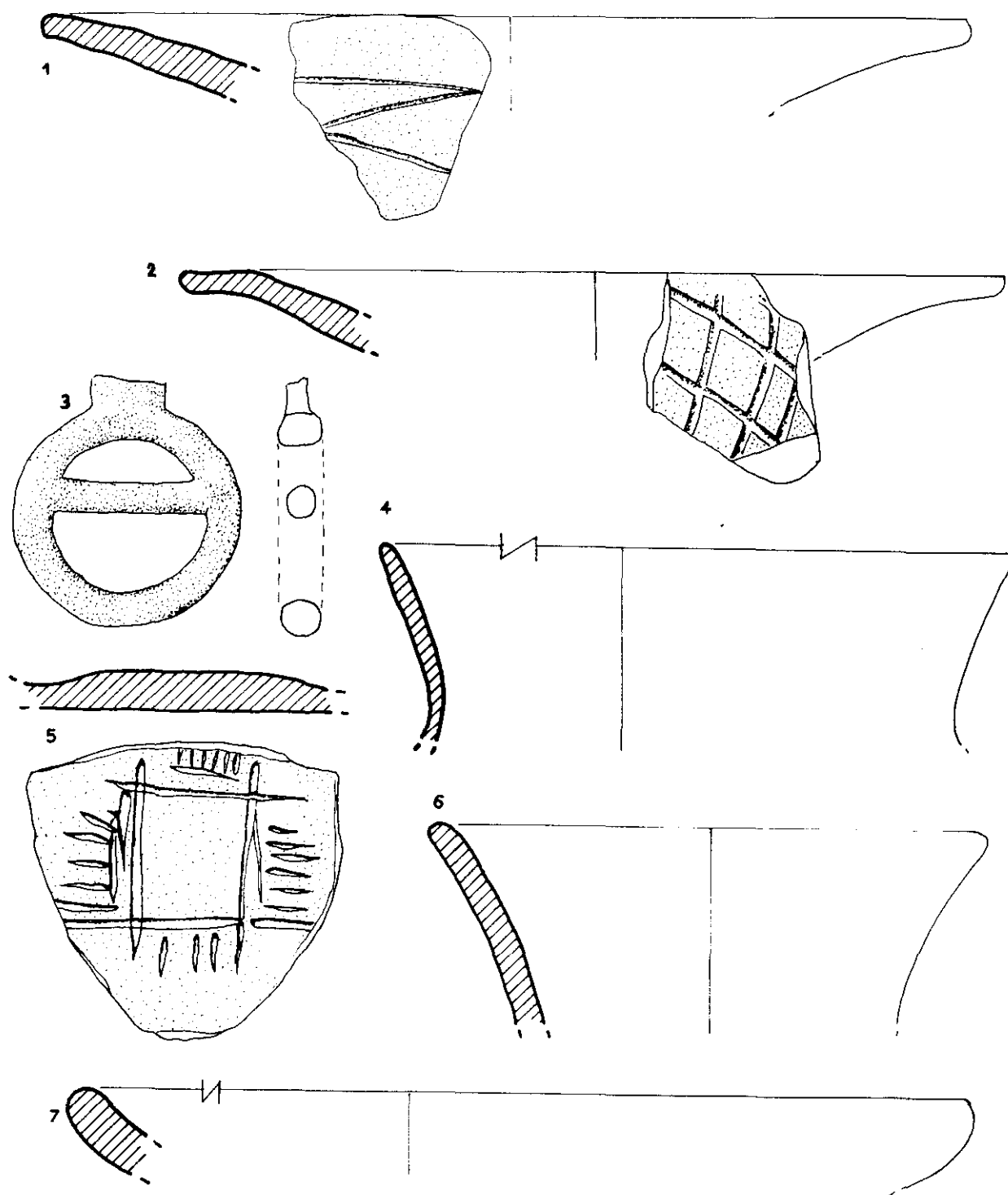
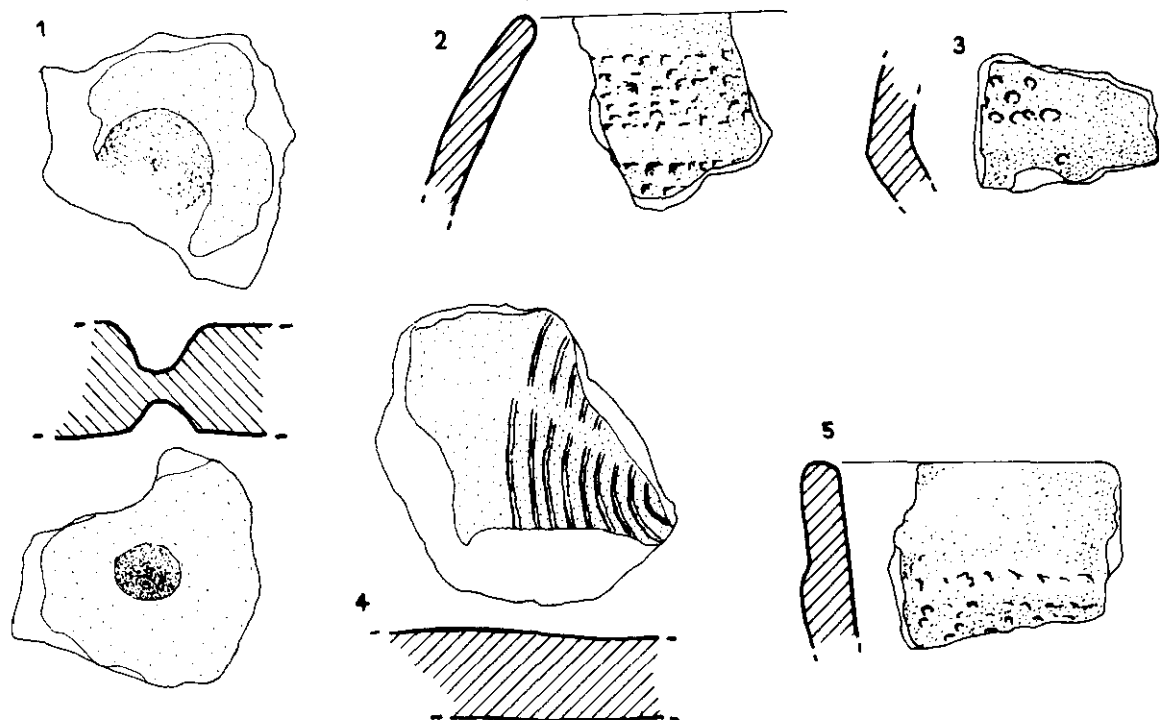


Fig. 5.52: Repertorio material asignado a la Primera Edad del Hierro pleno. Nº 1 y 2-Casa Enmedio; nº 3-Soto Hinojar; nº 4-Camino Pucheros 1; nº 5-Camino Cárcavas; nº 6-Quinto; nº 7-Camino Pucheros 2.

Fig. 5.53: Repertorio material asignado a la Primera Edad del Hierro pleno. Nº 1-Camino Pucheros 1; nº 2, 3 y 5-Soto Hinojar; nº 4-Castillejo 3.



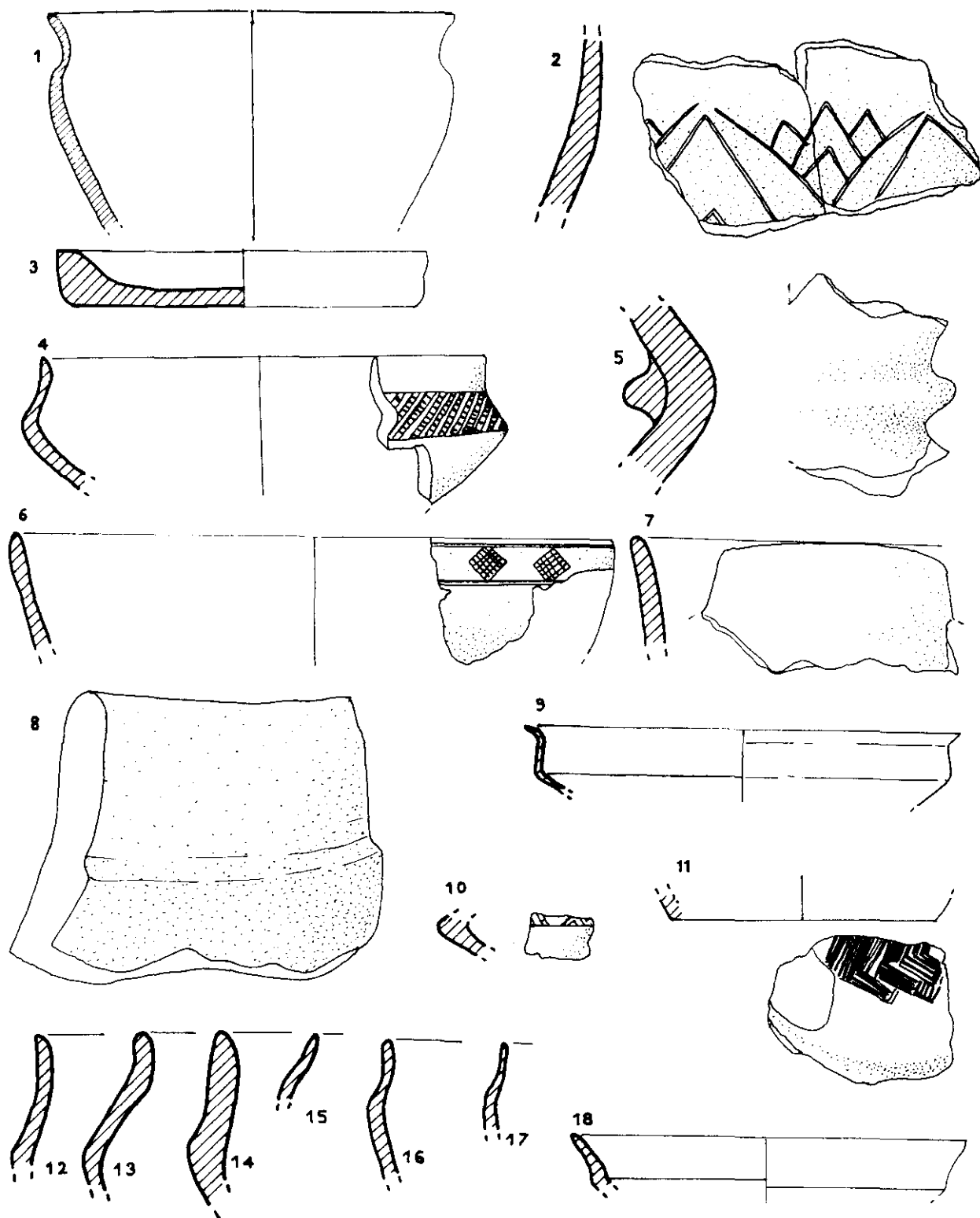


Fig. 5.54: Repertorio material recuperado en las prospecciones (nº 2, 8, 9 y 12-15) y excavaciones (nº 1, 3-7, 10, 11 y 16-18) de Puente Largo de Jarama 1.

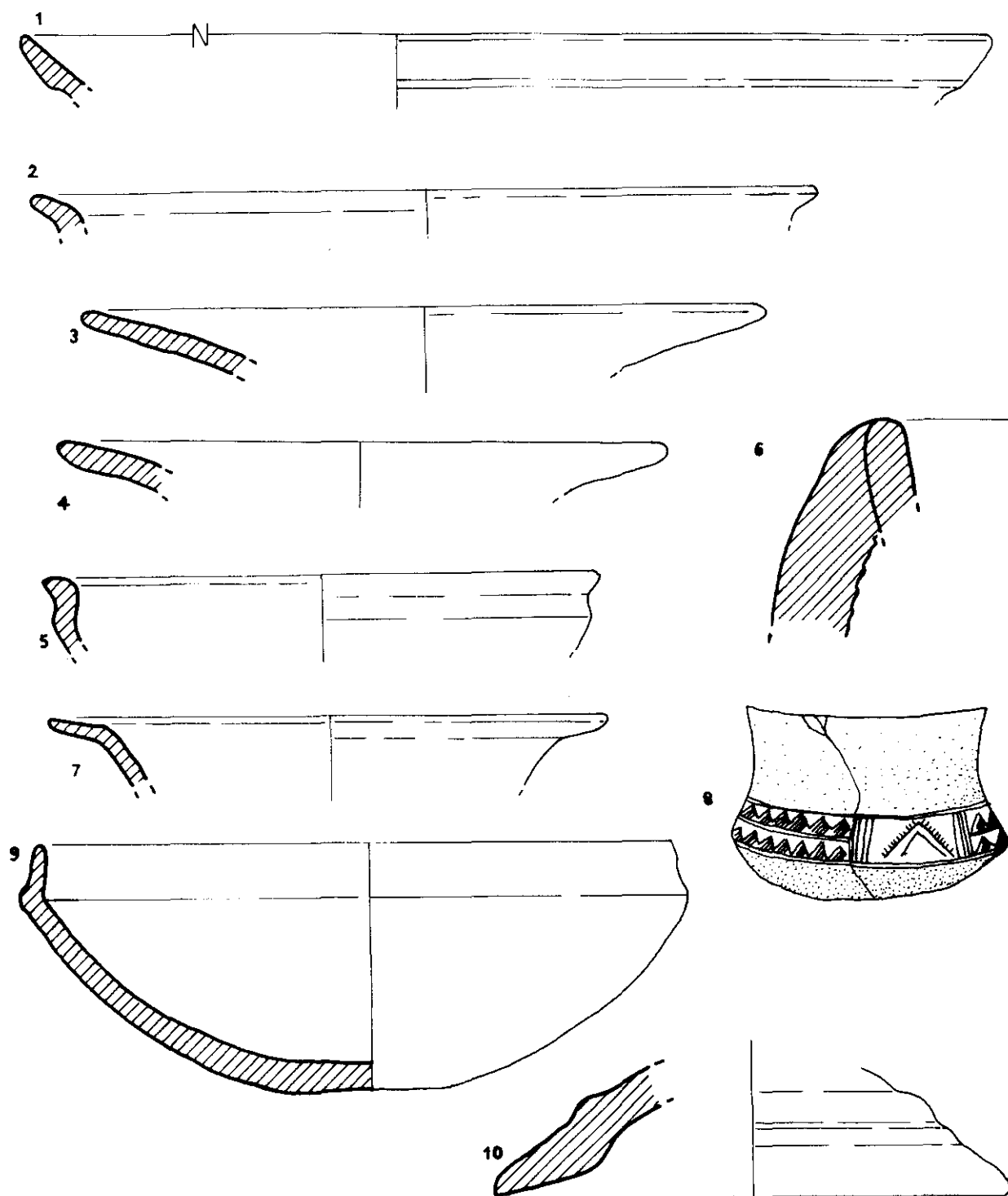


Fig. 5.55: Repertorio material recuperado en las prospecciones de Puente Largo de Jarama 1.

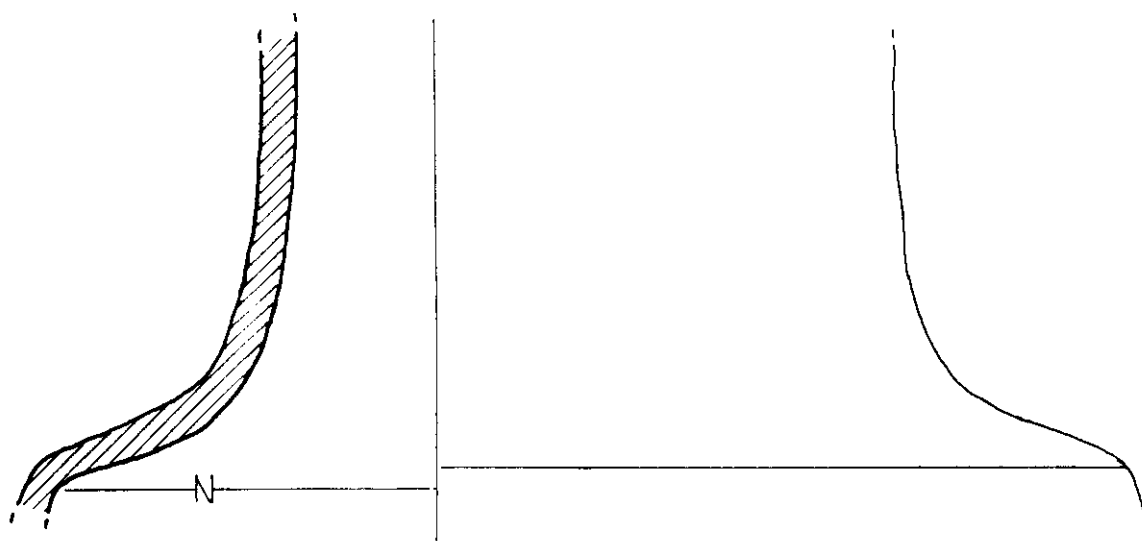


Fig. 5.56: Repertorio material recuperado en las excavaciones de Puente Largo de Jarama 1.

5.50), en ambos casos eventualmente combinada con pintura (fig. 5.51: 2 y 5; fig. 5.44: mot. 26; fig. 5.46: mot. 47).

Los frisos corridos incisos están compuestos en los ejemplares de estudio por los siguientes motivos: retículas oblicuas más o menos tupidas (fig. 5.44: mots. 25 y 26); paralelas oblicuas en las que alternan bandas reservadas y rellenas de pequeños trazos transversales (fig. 5.47: mot. 66); dameros oblicuos rellenos de paralelas oblicuas contrapuestas (fig. 5.45: mot. 34), en los que a veces una hilera de cuadrados presenta el interior reservado pero con un punto en el interior (fig. 5.46: mot. 42); una hilera de cuadrados tumbados separados o contiguos rellenos de reticulados o paralelas oblicuas (fig. 5.46: mots. 46, 47 y 49), eventualmente reservados sobre un fondo de triángulos excisos o con un punto central (fig. 5.44: mot. 16; fig. 5.46: mot. 43); una hilera de cuadrados tumbados reservados de cuyos bordes penden flecos (fig. 5.46: mots. 44 y 45) o simplemente dispuestos sobre un fondo de triángulos rellenos de paralelas oblicuas (fig. 5.46: mot. 48); y combinaciones de triángulos reservados y rellenos de paralelas oblicuas (fig. 5.46: mots. 50 y 51).

En las franjas metopadas la decoración suele estar distribuida, por su parte, en metopas y triglifos, esto es, en espacios decorados con uno o dos motivos individuales separados por grupos de líneas paralelas transversales (fig. 5.43: mot. 12; fig. 5.45: mot. 41; fig. 5.47: mot. 59). Entre los citados motivos individuales se encuentran triángulos rellenos de paralelas oblicuas (fig. 5.46: mot. 53) y aspas simples o rellenas de paralelas y retículas y pisciformes (fig. 5.45: mot. 41), aunque desgraciadamente algunos ejemplos de este tipo de decoración se encuentran incompletos (fig. 5.43: mot. 12; fig. 5.47: mots. 59 y 60).

Como ya hemos sugerido para etapas anteriores y coincidiendo con la opinión de Ruiz-Gálvez (1993: 56; 1995d: 140 y 149), el repertorio decorativo cerámico podría compartir o inspirarse en motivos ornamentales presentes en otros materiales como los textiles: así, las franjas decoradas recuerdan a bandas, galones u orillos tejidos o bordados; la excisión podría ser un trasunto del calado; y los complejos motivos pintados podrían traducir labores realizadas con hilos de colores. Según analizaremos, cabe pensar, además, que la ausencia, presencia o acumulación en determinados yacimientos de estos recipientes, en tanto que vajilla

fina, pudiera ser interpretada en términos de estatus¹⁵. Destaca asimismo el amplísimo repertorio de motivos decorativos simples y sus combinaciones documentados a lo largo del Hierro Antiguo (figs. 5.43-5.47: mots. 1-70; fig. 5.88), muy superior al de etapas anteriores. No obstante, es cierto que la variedad de las combinaciones se desarrolla en un espacio muy constreñido -una única banda- frente a la multitud de franjas de los ornatos campaniformes o cogotianos; lo que podría llevarnos a pensar que el mensaje de cada vasija es casi único -que no exclusivo- y, quizá, por tanto, individual. Finalmente, la desaparición de la decoración incisa vascular en un momento tardío de la Primera Edad del Hierro podría no ser sólo una mera cuestión cronológica sino responder también, como ya propusimos para la plena Edad del Bronce, a un intento de ocultar diferencias sociales ya institucionadas bajo el velo de la homogeneidad formal y el silencio ornamental.

Excepcionales resultan en el área de estudio y durante este momento pleno de la Primera Edad del Hierro la documentación sobre galbos de vasijas de mayor tamaño de una franja de lotos incisos (fig. 5.44: 2; fig. 5.37: mot. 63) de Puente Largo de Jarama 1 -motivo que con la misma técnica pudiera identificarse asimismo en un fragmento de barro endurecido (fig. 5.47: mot. 64) de Reina 1- y de un motivo confeccionado con incrustación de bolitas de cobre (fig. 5.50: 6; fig. 5.45: mot. 33) de Camino de los Pucheros 1.

Algunas vasijas carenadas lisas o decoradas con incisión pueden presentar asimismo parte de su superficie pintada en rojo (fig. 5.51: 1 y 15), aunque la mayoría de las cerámicas pintadas en dicha tonalidad son simples amorfos y cuencos y, eventualmente, vasos y mamelones. La pintura suele disponerse sobre la totalidad de la superficie, especialmente en los cuencos y algunos vasos carenados lisos, mientras que en los vasitos carenados incisos suele tratarse de bandas de mayor o menos anchura que enmarcan la franja decorada (fig. 5.44: mot. 26; fig. 5.46: mot. 47) (fig. 5.38). Frente a la relativa abundancia de la pintura roja, la pintura amarilla es mucho más escasa, habiéndose documentado sola en algunos fragmentos carenados de Las Cárcavas, mientras que en bandas combinadas con otras pintadas de rojo se ha podido identificar en un galbo de Soto del Hinojar (fig. 5.47: mot. 69) y en una vasija decorada con incisiones (fig. 5.51:

¹⁵ También Quintana y Cruz (1996: 41) han propuesto recientemente para la cuenca del Duero una cierta relación entre la distribución de la vajilla fina decorada de la Primera Edad del Hierro y las élites locales.

2; fig. 5.44: mot. 26) de Casa de Enmedio.

Algunos de los motivos incisos que decoran las carenas de los vasitos finos pueden aparecer asimismo en otras disposiciones sobre las mismas vasijas o sobre otro tipo de recipientes: los triángulos rellenos de paralelas oblicuas ornamentan el interior del borde de algunos vasitos carenados finos (fig. 5.46: mot. 52); las aspas decoran el exterior de algunas bases (fig. 5.52: 15; fig. 5.47: mots. 56 y 57) de vasijas grandes y relativamente groseras de Camino de los Pucheros 1 y Camino de las Cárcavas; y los dameros rellenos de paralelas oblicuas contrapuestas (fig. 5.45: mot. 34) así como distintos tipos de retículas (fig. 5.45: mot. 39) decoran también algunos galbos de estos recipientes más toscos. Se ha recuperado asimismo en Castillejo 3 un ejemplar de base con la superficie interior decorada con círculos concéntricos incisos (fig. 5.53: 4; fig. 5.45: mot. 32).

Otras formas cerámicas muy abundantes en el área de estudio son las grandes vasijas de paredes hondas o cuello indicado, borde más o menos vuelto y labio decorado con incisiones, digitaciones o ungulaciones, que también pueden disponerse en el cuello y en el hombro, y cuyas superficies, toscas, se presentan frecuentemente escobilladas o cepilladas (fig. 5.65. y 5.66; fig. 5.47: mots. 68 y 70; fig. 5.38). Estos recipientes pueden presentar asimismo ocasionalmente sus paredes cubiertas con agrupaciones de mamelones dispuestos en una franja (fig. 5.47: mot. 70). También abundan los cuencos troncocónicos lisos, frecuentemente con base de talón, a cuyas paredes o bordes suelen adosarse mamelones perforados horizontalmente y los cuencos hemiesféricos lisos, a veces también con mamelones adosados (fig. 5.67: 3-6; 5.68: 1 y 2) (figs. 5.38 y 5.49), siendo más raros los cuencos decorados con franjas de motivos incisos a veces similares a veces notablemente más simples que los que se documentan en vasitos y cazuelas decoradas (fig. 5.44: mots. 22, 23, 24 y 28; fig. 5.46: mot. 47) (fig. 5.38). También se han documentado posibles tapaderas lisas y decoradas con retículas incisas (fig. 5.52: 1-2; fig. 5.44: mot. 25), un soporte de carrete (fig. 5.54: 5) y otro anular (J.R. Ortiz y L. López, com. pers.) y fragmentos de borde de vaso almenado (fig. 5.54: 7), así como placas de cerámica que pudieran haberse utilizado para encender fuego (fig. 5.53: 1).

Algunos galbos recuperados en yacimientos de esta cronología del área de estudio presentan la superficie externa decorada con trazos radiales apenas marcados por punzón de punta roma sobre fondo bruñido (fig. 5.47: mot. 61). No

se ha documentado el grafitado pero sí el recubrimiento a la almagra, sobre pequeñas cazuelitas carenadas, cuencos a veces incisos (fig. 5.51: 12) y vasos de boca almenada. Se han identificado asimismo algunos vasitos cuya superficie externa presenta unos curiosos levantamientos dispuestos en franja o franjas (fig. 5.53: 2, 3 y 5; fig. 5.47: mot. 65).

Finalmente, se han recuperado en yacimientos de este momento del área de estudio varios elementos de metal -un colgante y una varilla (fig. 5.50: 7) en Camino de las Cárcavas, bolitas de cobre decorando las paredes de la vasija ya mencionada (fig. 5.50: 6; fig. 5.45: mot. 33) de Camino de los Pucheros 1, y quizá el pasarriendas de carro de bronce (fig. 5.52: 3) de Soto del Hinojar y los posibles timiaterios de Puente Largo de Jarama 1 y Camino de los Pucheros (fig. 5.54: 9), de donde procede asimismo un posible fragmento de brasero-, aunque carecemos, sin embargo, de cualquier evidencia de metalurgia. Entre la industria lítica están presentes láminas, denticulados y dientes de hoz de sílex (fig. 5.65: 5; fig. 5.68: 11), así como molinos barquiformes, manos y machacadores de granito y cuarcita y alguna azuela de piedra pulida (fig. 5.66: 10) (figs. 5.38 y 5.57).

Por lo que respecta al repertorio material que ha proporcionado la estructura de habitación exhumada por nosotros en Puente Largo de Jarama 1, las formas lisas predominan aplastantemente sobre las cazuelitas decoradas con franjas incisas, de las que sólo existen 9 ejemplares (fig. 5.54: 4 y 10; fig. 5.55: 8) en el cómputo total de fragmentos, de los cuales sólo 3 proceden del interior de la cabaña y de ellos dos del encachado del hogar. Asimismo se han documentado dos grandes vasos de superficies cuidadas y cuerpo bicónico con o sin cuello marcadamente estrangulado (fig. 5.56), una vasija de cuerpo globular y cuello asimismo estrangulado y una pequeña paellera (fig. 5.44: 3). Otras formas muy abundantes son los bordes almenados (fig. 5.54: 7), los cuencos hemisféricos o troncocónicos con mamelones perforados (fig. 5.68: 2), las bases de talón (fig. 5.68: 12), las cazuelitas carenadas lisas (fig. 5.54: 1, 8 y 12-18; fig. 5.55: 5 y 9) y los grandes vasos de almacén o cocina con borde y labio digitado, unglado o inciso (figs. 5.65 y 5.66). Se recuperaron asimismo escasos restos de fauna pero ningún elemento metálico o evidencia de metalurgia.

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Este momento pleno de la Primera Edad del Hierro se ha identificado en 17

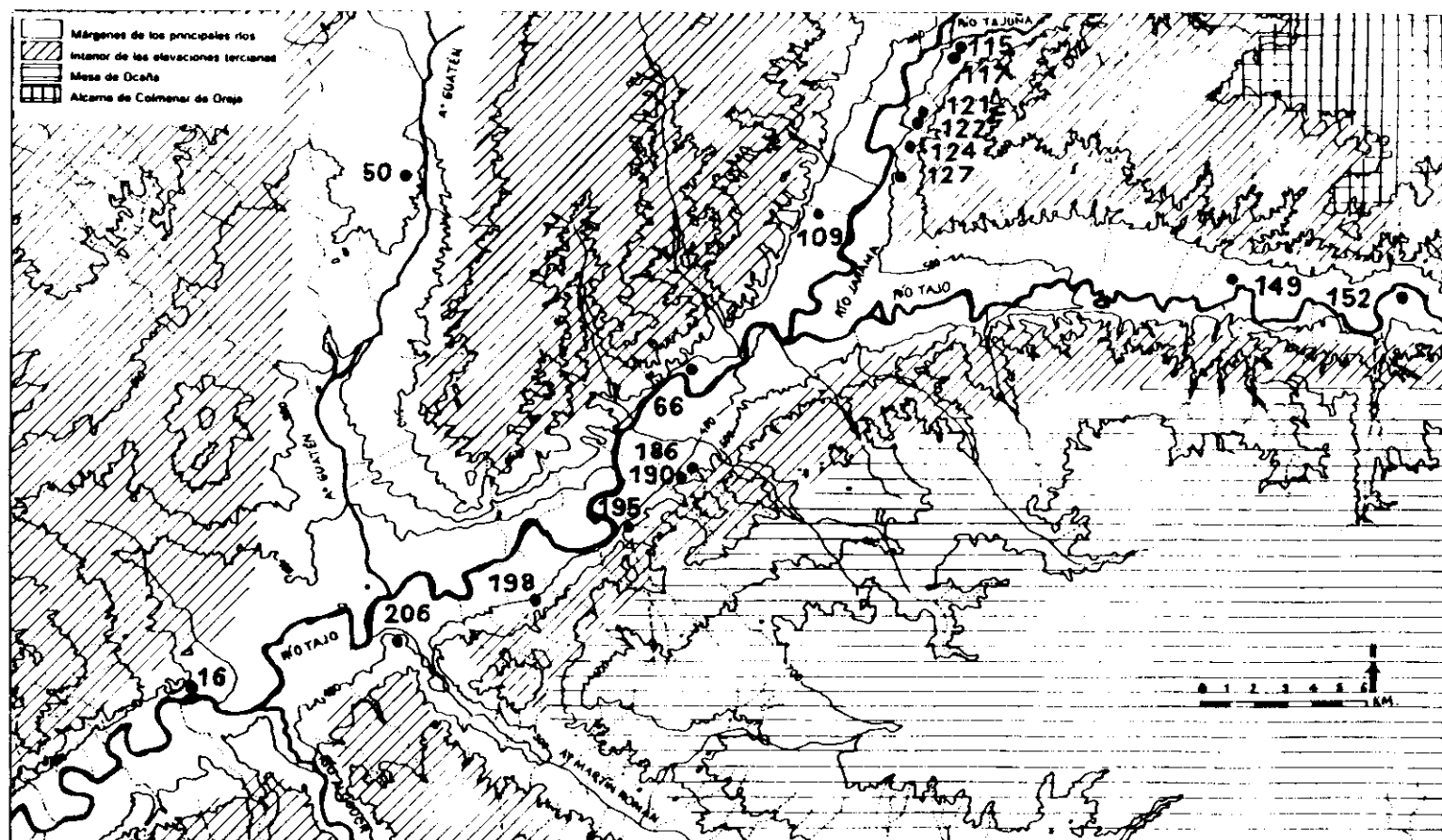


Fig. 5.57: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados a la Primera Edad del Hierro plena: 16-Hoyas; 50-Hontalba; 66-Camino Pucheros1; 109-Quinto; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 121-Cárcavas; 122-Camino Cárcavas; 124-A² Cárcava Chica1; 127-Pte.Largo Jarama1; 149-Casa Enmedio; 152-Pte.Tajo; 186-Camino Serranos2; 190-Camino Serranos1; 195-A²Gonzalo; 198-Castillejo3; 206-Casa Velas.

yacimientos del área de estudio, que se sitúan mayoritariamente en terrazas de las márgenes de Tajo (9) y Jarama (6) y, en menor medida, del Guatén (1) y algún arroyo menor (1) (figs. 5.38 y 5.57). Sus dimensiones varían entre la categoría A (muy grandes/ > 10 Ha.) -Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, Puente Largo de Jarama 1, Casa de Enmedio y Casa de las Velas- y la D (pequeños/ < 1 Ha.) - Arroyo de la Cárcava Chica 1 y Las Cárcavas-, pasando por la B (grandes/5-10 Ha.) -Camino de los Pucheros 1 y Arroyo Gonzalo- y la C (medianos/1-5 Ha.) -Soto del Hinojar, Camino de Serranos 1, Camino de Serranos 2, Castillejo 3 y Mazarabuzaque 1-.

De ellos únicamente Camino de las Cárcavas, Las Cárcavas, Soto del Hinojar y Puente Largo han sido objeto de sondeo o excavación arqueológica, aunque, salvo en el último caso, no permitieron identificar estructura alguna (fig. 5.57). En efecto, nuestra excavación de 1993 en Puente Largo de Jarama 1 (Muñoz, 1994; Muñoz y Ortega, e.p.) permitió identificar parte de una vivienda de planta rectangular con esquinas redondeadas cuyos muros constaban de zócalo de piedra y alzado de madera recubierto de adobe, enlucido de yeso al exterior (figs. 5.76 y 5.77). Dentro de la vivienda, asignable a fines del siglo VII a.C. o comienzos del VI a.C. (ver *infra*), el suelo estaba compuesto de guijarros recubiertos de una capa de arcilla endurecida al fuego, sobre el que se disponía en un lado un posible hogar de similar composición pero con grandes fragmentos cerámicos entre los guijarros y la arcilla (figs. 5.76 y 5.77).

La posibilidad de que durante este momento pleno de la Primera Edad del Hierro pudieran existir ya áreas habitacionales y funerarias asociadas pero diferenciadas parece bastante verosímil a la luz de varios indicios (fig. 5.57):

- Los supuestos restos exhumados en Las Cárcavas -situado junto a Camino de las Cárcavas, aunque mucho menos extenso-.

- La documentación de un pasarriendas de carro -un tipo de hallazgo usualmente asociado a contextos funerarios (Fernández-Miranda y Olmos, 1986: 141)- en una gran mancha de ceniza de Soto del Hinojar, situado junto a Las Esperillas pero algo más alejado del río.

- La recuperación de cerámicas pintadas bícromas únicamente en estas dos supuestas necrópolis -Las Cárcavas y Soto del Hinojar- así como en una de las dos áreas identificadas en Casa de Enmedio.

- La documentación de tapaderas quizá correspondientes a urnas cinerarias tanto en Casa de Enmedio como en Casa de las Velas -no lejos de Villamejor 1- y

Camino de Serranos 1 -un yacimiento separado de Camino de Serranos 2, donde se recuperaron molinos barquiformes, sólo por el arroyo de la Umbria-.

La vasija decorada de El Quinto con cenizas, huesecillos quemados y una arandela de cobre o bronce, y las citadas tapaderas de Casa de Enmedio, Casa de Serranos 1 y Casa de las Velas permiten pensar, por otra parte, en una cierta generalización del rito incinerador en la región, corroborada asimismo por hallazgos similares de la Meseta Sur como los de La Torrecilla en el Bajo Manzanares (Priego y Quero, 1978; Almagro Gorbea, 1987: 115) y La Vega de Arenas de San Juan en La Mancha (Nájera y Molina, 1977: 279), fechados en el siglo VII a.C. (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 260; Pereira, 1994: 52), si bien es cierto que una cronología parecida presenta la inhumación doble de El Carpio, en el extremo occidental de la cuenca media del Tajo (Pereira y Álvaro, 1988 y 1990; Pereira, 1990).

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Los vasos y cazuelas carenadas, lisas o decoradas, abundan o comparecen también en diversos sitios de la cuenca media del Tajo como Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: figs. 59, 62 y 63) -fechado en el siglo VII a.C. (*Ibidem*: 149)-, La Torrecilla (Priego y Quero, 1978), Arroyo Culebro (Blasco y otros, 1988: fig. 10: 2-4, 6 y 7), Los Llanos II-Venta de la Victoria (Sánchez-Capilla y Calle, 1996: fig. 1) y La Capellana (Blasco y Baena, 1989; Blasco y otros, 1993: figs. 3 y 4). Son también conocidas en yacimientos del Sureste como Cerro de Los Infantes de Pinos Puente (Mendoza y otros, 1981:) y Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1983: 105-121 y fig. 18), de Levante como El Molón de Camporrobles (Almagro y otros, 1996:) y de la cuenca del Duero (Quintana y Cruz, 1996: fig. 6), con fechas a partir del siglo IX-VIII a.C. (siglos X-IX A.C.). Motivos muy similares a los que decoran las vasijas incisas del Tajo medio y sus afluentes aparecen asimismo sobre cerámicas pintadas de la misma zona -Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: fig. 60) y Perales de Tajuña (Casas y Valbuena, 1985)- y otras áreas -Las Madrigueras (Almagro Gorbea, 1969: lám. XXV), La Almohaja (Ortego, 1953:), Sanchorreja (Maluquer, 1958b:) y El Carambolo (Carriazo, 1973:)-, con cronologías algo más amplias. Y algo parecido podría decirse de los cuencos decorados con motivos incisos, a veces paralelizables con los de las cazuelas y vasitos.

En cuanto al motivo de los cuadrados rellenos de paralelas delimitados por triángulos excisos que decora una vasija de Camino de las Cárcavas, si bien se documenta en El Rosadal de Amusquillo en los siglos IX-VIII a.C. (Quintana y Cruz, 1996: fig. 6: 6) y el nivel IIIC de Castillo de Henayo (Llanos, 1972) y El Redal (Álvarez y Pérez, 1987: fig. 14) con fechas de un momento inicial del siglo VII a.C. (Álvarez y Pérez, 1987: 120), la vasija ribereña tiene un perfil semejante a ejemplares de Vinarragell algo más modernos dentro de la citada centuria (Ruiz Zapatero, 1985: 786).

En todo caso y pese a que el motivo inciso que decora un vaso de Arroyo de la Cárcava Chica 1 (fig. 5.45: mot. 36) tiene paralelos en el área portuguesa (Carreira, 1994: 74), lo cierto es que el mantenimiento de la decoración incisa durante el siglo VII a.C. y quizá comienzos del VI a.C. en el área central del Tajo no es producto de la relación de la cuenca media del Tajo con el Suroeste, donde esta técnica ornamental desaparece desde comienzos de la citada centuria.

Algunos perfiles carenados lisos remiten asimismo claramente a ámbitos peninsulares y cronologías concretos. Así, los grandes cuencos con voluminoso cuerpo inferior hemiesférico y carena alta marcada únicamente al exterior, documentados en el área de estudio en Camino de las Cárcavas y Las Esperillas así como en el yacimiento del siglo VII a.C. de Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: fig. 63 tipo IIIA), son frecuentes en yacimientos andaluces fechados entre 750 y 650 a.C. (Pellicer, 1988-1989: ; Molina, 1978: ; Ruiz Mata, 1995: fig.), estando presentes asimismo en la necrópolis de La Vega de Arenas de San Juan en Ciudad Real (Nájera y Molina, 1977) que Ruiz Zapatero y Lorrio (1988: 260-261) sitúan con posterioridad al 700 a.C. precisamente por sus paralelos meridionales. Los vasos de gran cuello cóncavo y carena redondeada con hombro, de los que existen ejemplares en Las Hoyas, Camino de las Cárcavas y Casa de Enmedio en el área de estudio y algo modificados y decorados en Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: fig. 63: 11), tienen, por su parte, claras similitudes con piezas de yacimientos de Campos de Urnas del Noreste de los siglos VII y VI a.C. (Ruiz Zapatero, 1985: 456, 496 y fig. 62 T42).

Por lo que respecta a la pintura, la escasa representatividad de las piezas recuperadas en la zona y la amplia cronología y variada tipología de las cerámicas pintadas de la Primera Edad del Hierro (Almagro, 1977b; Werner, 1991; TP, 1995;

Romero y Misiego, 1995a: 72) no permiten, sin embargo, hacer grandes precisiones cronológicas sobre ellas.

La decoración externa de las bases, documentada también en otros yacimientos del sector central de la cuenca del Tajo como Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: fig. 26: 1), Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: fig. 9: 1/01/45) y La Capellana (Blasco y otros, 1993: fig. 4: 3 y 4) así como en Zamora (Esparza, 1986: fig. 9) y Valladolid (Quintana y Cruz, 1996: fig. 6: 15), es típica, aunque con motivos bien distintos, de los Campos de Urnas del Bajo Aragón y Ebro Medio de los siglos VIII y VII a.C. (Ruiz Zapatero, 1985: 409 y 537). Por su parte, el ejemplar de base con la superficie interior decorada con círculos concéntricos incisos parece heredera de motivos similares acanalados cuyo origen último se encuentra asimismo en el Noreste peninsular en un momento algo anterior (ver apdo. II.1.a. en este mismo capítulo).

La decoración de trazos radiales sobre fondo bruñido, documentada también en Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: hoyo 2/4), tiene paralelos en piezas de castros zamoranos de la Edad del Hierro (Esparza, 1986: 334-341 y fig. 202), Vinarragell (Mesado, 1974: 104 y fig. 56) y cerro de las Nieves (Fernández Martínez y otros, 1994: 119) y podría estar inspirada, en última instancia, en la cerámica de retícula bruñida del Suroeste peninsular (Amo, 1973).

El recubrimiento a la almagra, presente también en otros yacimientos de la cuenca media del Tajo como Cerro de San Antonio, Ecce Homo, Sector III de Getafe y Puente de La Aldehuela I entre otros (Blasco y otros, 1988: 155) y en la cuenca del Duero (Quintana y Cruz, 1996: 35), Sureste peninsular (González Prats, 1983: 121) y Alta Andalucía (Blázquez y Valiente, 1981: 225), ha sido interpretado, por su parte, como un intento de la población indígena de imitar las producciones de barniz rojo de los alfares fenicios (Blasco y otros, 1988: 155) o, mejor, indígenas (López Covacho y otros, e.p.). Según las citadas autoras (Blasco y otros, 1988: 156), sería un elemento distintivo del área madrileña respecto al valle del Henares, donde no existe, pudiendo extenderse desde aquélla a algunos yacimientos segovianos (Blasco y otros, 1988: 156).

El grafitado está, sin embargo, ausente en los yacimientos del área de estudio de este momento y, en general, en el área madrileña (Blasco y otros, 1988: 157), donde sólo se conocen sendos fragmentos en Cerro de San Antonio (Blasco,

Lucas y Alonso, 1991:) y Arroyo Culebro (Blasco y otros, 1988: 157). Abunda, en cambio, en Guadalajara y Cuenca (Cerdeño y García Huerta, 1982; Valiente Malla, 1984; Valiente y Velasco, 1986; Cerdeño, 1987; Muñoz y Ortega, 1996) y la Alta Andalucía (Blázquez y Valiente, 1980), donde, si consideramos que ha de ponerse en relación con los Campos de Urnas del Noreste peninsular (Sáez de Urturi, 1983), habría de tener una cronología posterior al siglo VIII a.C. (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 258).

La decoración de algunas vasijas del área de estudio resulta, sin embargo, excepcional en el sector central de la cuenca del Tajo. Así, el fragmento de vasija decorada con un friso de lotos incisos procedente de Puente Largo de Jarama 1, motivo que quizá decora también un fragmento de barro de Reina 1. Su paralelo más próximo geográfica y técnicamente es un recipiente cerámico inciso de Ecce Homo (Almagro Gorbea, 1987: 114) aunque, en última instancia, hay que remitirse a piezas orientalizantes del Suroeste y mediodía peninsular como la figurilla de El Estacar de Robarinas y el «bronce Carriazo» (Blanco, 1963: figs. 31 y 34), en bronce, las cerámicas pintadas de Setefilla (Aubet, 1982: 213), Montemolín (Bandera y otros, 1995:) y Carmona (Belén, 1995: 22), de la segunda mitad del siglo VII a.C., y las cerámicas incisas del Cerro de las Nieves ya del siglo VI a.C. o comienzos del V a.C. (Fernández Martínez y otros, 1994: 121 y fig. 4). De Puente Largo de Jarama 1 y también de superficie procede un soporte de carrete con baquetón central con paralelos en el Bajo Guadalquivir en el siglo VII a.C. (Ruiz Mata, 1995: fig. 21), una forma que significativamente suele aparecer asociada en dicha región a grandes vasijas con decoraciones pintadas de lotos y grifos e incluso a edificios de carácter palacial o sacro con características constructivas similares -planta rectangular, esquinas redondeadas, zócalos de piedra, suelos de arcilla quemada, etc.- a las de la vivienda documentada en nuestras excavaciones de Puente Largo de Jarama 1 (ver apdo. II.2.d. en este mismo capítulo).

El fragmento de galbo decorado con incrustaciones de cobre recuperado en Camino de los Pucheros 1 tiene sus paralelos más próximos en la tumba de El Carpio (Pereira y Álvaro, 1988: fig. 2: 7), en el límite occidental de la cuenca media del Tajo, y en Alarcos (Fernández Rodríguez y otros, 1994: 33; Juan y otros, 1995:), ya en la cuenca del Guadiana, ambos fechados en el siglo VII a.C. (Pereira, 1994: 60) y, como han señalado Pereira y Álvaro (1990: 223), precedente de sistemas decorativos similares de Cogotas II (Cabré, 1931; Delibes y Romero, 1992: 254). Más alejados geográficamente se encuentran los

ejemplares andaluces de El Llanete de los Moros (Martín de la Cruz, 1987: 205, figs. 21 y 35), los túmulos A y B de Setefilla (Aubet, 1975 y 1978) y el área granadina (Molina, 1983), o el extremeño de Medellín (Amo, 1973:), con cronologías de los siglos VIII y VII a.C. Al siglo VII a.C. remite igualmente el soporte anular de Camino de las Cárcavas, con paralelos en Reillo (Maderuelo y Pastor, 1981), Sureste y Levante (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 259).

Por lo que respecta a los vasos de borde almenado, se conocen ejemplos en el madrileño Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: fig. 65: 15) y en Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1983: fig. 15: 2149, 1735 y 1797); más allá, podría sugerirse su relación con motivos de meandros pintados sobre cerámica de Cástulo (Blázquez y Valiente, 1981: fig. 141: 1198) o El Carpio (Pereira y Álvaro, 1990: fig. 3) e incluso la posibilidad de que estos recipientes de bordes almenados y perfil ligeramente ovoide fueran un trasunto lejano de los huevos de avestruz de bordes dentados (San Nicolás, 1975).

En cuanto a las piezas metálicas, el colgante subtriangular de bronce de Camino de las Cárcavas, que representaría una esquematización femenina con un vestido largo, parece ser una pieza de fabricación extralocal que tiene sus mejores paralelos en Cortes de Navarra PIIB con fechas del siglo VII a.C. (Ruiz Zapatero, 1985: 553, 977 y fig. 282), aunque posibles variantes, muy distintas, del mismo se conocen en los castros zamoranos de la Edad del Hierro (Esparza, 1986: figs. 39: 7 y 158), habiendo sido relacionado en última instancia con el grupo I de Andouze del Bronce Final III en el Este francés (Ruiz Zapatero, 1985: 977) y otros ámbitos centroeuropeos (Lucas, 1987: figs. 4 y 7). A ambientes de Campos de Urnas del Noreste peninsular (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 38) remitiría también la presencia de la arandela de cobre o bronce en una urna cineraria de El Quinto. Los recipientes carenados de bronce de Puente Largo de Jarama 1 y quizá de Camino de los Pucheros¹⁶ -incompleto y en lamentable estado de conservación-, de corresponder al remate superior de sendos timiaterios, se fecharían en el siglo VII a.C.¹⁷ -como su vecino de Las Fraguas (Fernández-Miranda y Pereira, 1992)-

¹⁶ Aunque la información que nos proporcionó su descubridor (D. Izquierdo) indica que se recuperó en Camino de los Pucheros 2, parece más verosímil que, de corresponder a un timiaterio, procediera de Camino de los Pucheros 1 a tenor de la cronología de ambos sitios (siglos VI y VIII-VII a.C. ó A.C. y A.C. respectivamente).

¹⁷ Por extensión, quizá también la chapa con remache de cobre -quizá entonces correspondiente a un brasero- recuperada en Camino de los Pucheros (figs. 5.38 y 5.58).

por sus paralelos en la tumba 17 de La Joya (Garrido y Orta, 1978: 91 y fig. 58) y otros yacimientos del Suroeste y Mediodía peninsular (Fernández-Miranda y Pereira, 1992: 64-65; Pereira, 1994: 55). Una cronología de los siglos VII al V a.C. podría tener, por su parte, el pasarriendas de carro de bronce de Soto del Hinojar, si nos atenemos en sus paralelos en Peñón de la Reina de Alboloduy (Martínez y Botella, 1980: fig. 190) y Cancho Roano (Maluquer, 19 :).

Otros hallazgos metálicos excepcionales documentados en la cuenca media del Tajo o en sus límites proceden asimismo de contextos funerarios fechados en el siglo VII a.C.: así, el brazalete áureo de La Torrecilla (Priego y Quero, 1978), heredero de la tradición de Villena y Abía de la Obispalía (Blasco y Alonso, 1983: 52; Pereira, 1994: 52), y los dos fragmentos de hierro -posiblemente cuchillos- de El Carpio (Pereira y Álvaro, 1988: fig. 2: 3 y 4), que constituyen las piezas férreas más antiguas de la Meseta Sur. El que una de las antiguas apariciones peninsulares del "metal negro" sea como incrustación en un capacete áureo de Villena, fechable en la segunda mitad del siglo VIII a.C., revelaría una condición inicial de auténtico metal precioso (Pereira y Álvaro, 1988: 282; Almagro Gorbea, 1993: 88) que el hallazgo de El Carpio corrobora. Y, si bien no conocemos en el área de estudio evidencias metalúrgicas asignables a la Primera Edad del Hierro, sí se conocen por las mismas fechas en otros yacimientos peninsulares como Soto de Medinilla (Palol y Wattenberg, 1974: 192), Valoria la Buena (Martín Valls y Delibes, 1978: figs. 5-7) y otros de la cuenca del Duero (Delibes y Romero, 1992: 245) o Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1990) en Alicante.

En suma, los paralelos que nuestros materiales tienen en ámbitos del Noreste, Mediodía y Levante peninsular nos permiten fechar la plena Primera Edad del Hierro, a falta de dataciones radiocarbónicas en la cuenca media del Tajo, en el *siglo VII y principios del VI a.C.*

En un momento final de esta etapa podría fecharse la estructura de habitación exhumada por nosotros en Puente Largo de Jarama 1. En efecto, el aplastante predominio de las formas lisas en el repertorio cerámico permite situarla cronológicamente a medio camino entre: aquellos yacimientos del Tajo central, fechables en los siglos VIII y VII a.C., que han proporcionado recipientes carenados relativamente abundantes con decoración incisa; y aquellos otros, del siglo VI a.C., donde sólo se han recuperado barro lisos. Entre los primeros podemos citar Camino de las Cárcavas (Almagro y otros, 1996; López y otros, e.p.) y Cerro de

San Antonio (Blasco y otros, 1991), mientras que entre los segundos se encuentran los niveles antiguos de Las Madrigueras (Almagro Gorbea, 1969) y Los Pinos (Muñoz y Ortega, 1996). Eso significaría que Puente Largo 1 pudo ser contemporáneo de La Capellana de Pinto (Blasco y Baena, 1989; Blasco y otros, 1993), yacimiento donde escasean las especies decoradas con incisión y están presentes las almagras de calidad y que, pese a sus fechas de Termoluminiscencia de 528-516 a.C. (Blasco y otros, 1993: 60 y 65-66), nos parece que podría ser algo más antiguo (Muñoz y Ortega, 1996: 36-37).

Otros rasgos presentes en Puente Largo como los pies altos, los cuencos de ala plana, los vasos de cuerpo globular y cuello estrangulado o las grandes vasijas de perfil bicónico son asimismo típicos de yacimientos del siglo VI a.C. del ámbito oriental de la Meseta (Cerdeño y García, 1990; G^a-Carrillo y Encinas, 1990a y b; G^a-Soto, 1990; Rosa y G^a-Soto, 1995). Todo ello, junto con los datos que aportan los paralelos de los elementos orientalizantes recuperados, permiten sugerir para el sitio arancetano y para el edificio parcialmente exhumado una fecha de finales del siglo VII o comienzos del VI a.C.

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

■ Vasitos y cazuelas carenadas (fig. 5.50: 1-5; fig. 5.51: 1-4 y 6-10; fig. 5.54: 1, 4, 8, 10 y 12-18; fig. 5.55: 5, 8 y 9). Se han documentado en 25 yacimientos del área de estudio de los que 20 han proporcionado ejemplares lisos y 14 piezas incisas¹⁸ (figs. 5.38 y 5.58). Si bien los primeros son, en general, muy abundantes¹⁹, los segundos han aparecido en número que oscila entre una sola pieza -en Camino de los Pucheros 1, Camino de Serranos 1 ó Camino de Serranos

¹⁸ Ejemplares lisos en Las Hoyas, El Testero, Camino de los Pucheros 1, Camino de los Pucheros 2, Pueblo de Borox 2, El Quinto, Arroyo de la Cárcava Chica 1, Camino de las Cárcavas, Las Cárcavas, Puente Largo de Jarama 1, Soto del Hinojar, Casa de Enmedio, Valdelascasas, Casa de las Velas, Mazarabuzaque 1, Villamejor 1 y quizá Tentadero de Mazarracín, Cerro del Deposito de Velilla, Pantoja 3 y Las Minas. Ejemplares decorados en Las Hoyas, Hontalba, Camino de los Pucheros 1, Dehesa Nueva del Rey 2, El Quinto, Arroyo de la Cárcava Chica 1, Camino de las Cárcavas, Las Cárcavas, Las Esperillas, Soto del Hinojar, Puente Largo de Jarama, Camino de Serranos 1, Camino de Serranos 2 y Casa de las Velas.

¹⁹ Esta circunstancia podría estar enmascarada en parte porque la fractura de las piezas suele situarse justo por encima de la carena, donde se sitúa eventualmente la decoración.

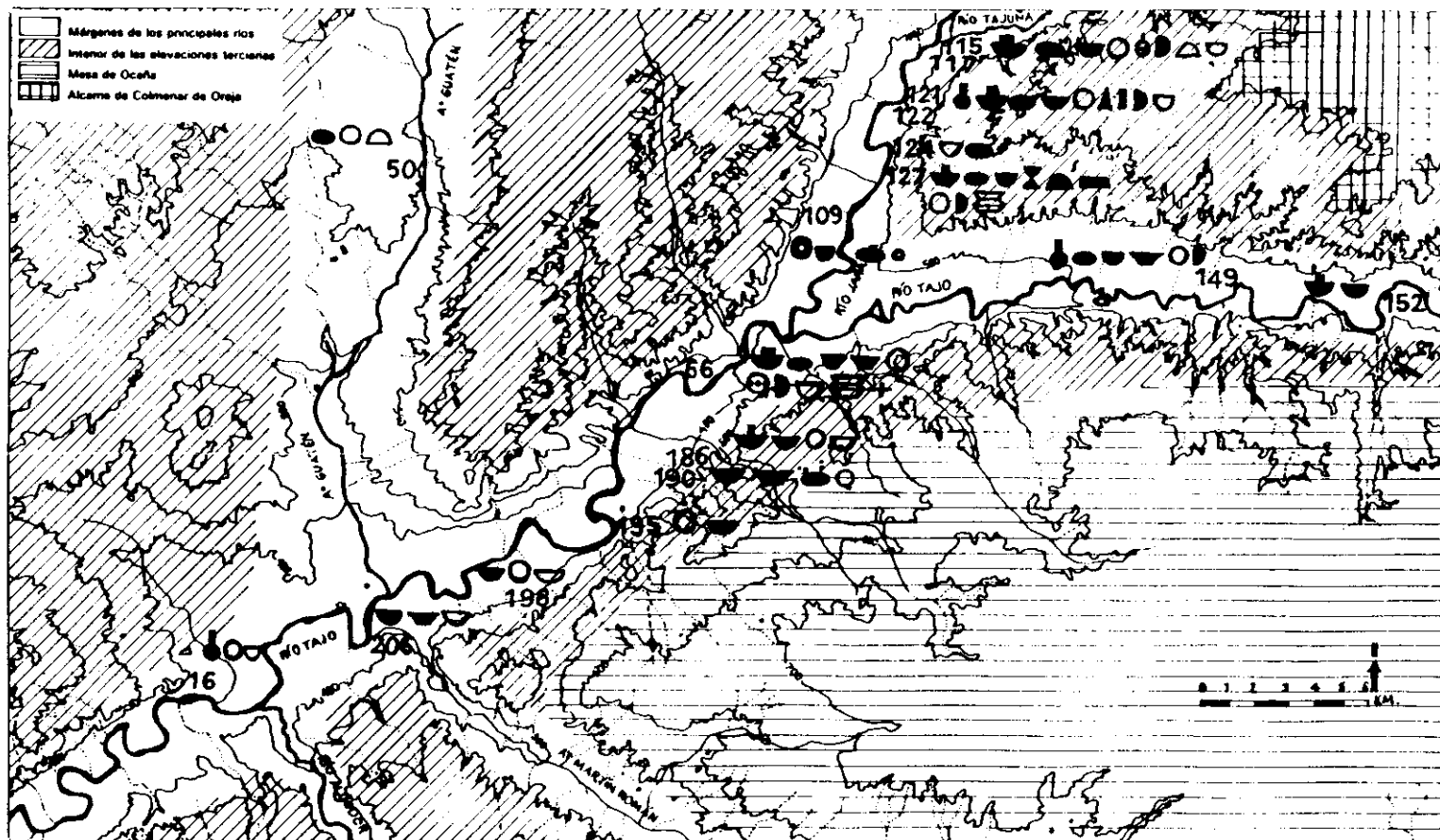


Fig. 5.58: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la Primera Edad del Hierro plena: 16-Hoyas; 50-Hontalba; 66-Camino Pucheros1; 109-Quinto; 115-117-Esperillas-S.Hinojar; 121-Cárcavas; 122-Camino Cárcavas; 124-A^o Cárcava Chica1; 127-Pte.Largo Jarama1; 14 -Casa Enmedio; 152-Pte.Tajo; 16-Cam no Serranos2; 10-Cam no Serranos1; 15-A^o Gonzalo; 198-Castillejo3; 206-Casa Velas.

● Vaso cuello cóncavo-hombro marcado; ● Cuenco hombro alto-cuerpo inferior hemiesférico; ● Vaso pseudocarenado-cuerpo inferior troncocónico; ● Vasija carenada indet.; ● Cuenco hemiesférico/troncocónico; ▼ Tapadera; X Vaso lotos/suporte carrete; ⊕ Vaso incrustaciones metálicas; ● Vaso almenado; ■ Paellera; ○ Vaso almacén escobillado; ▶ Diente hoz; △ Hacha pulida; ▽ Molino; ▲ Colgante triangular; ● Pasarriendas; | Varilla metálica; ☼ Cazuelita/thimiaterio; + Placa remaches; ● Arandela metálica.

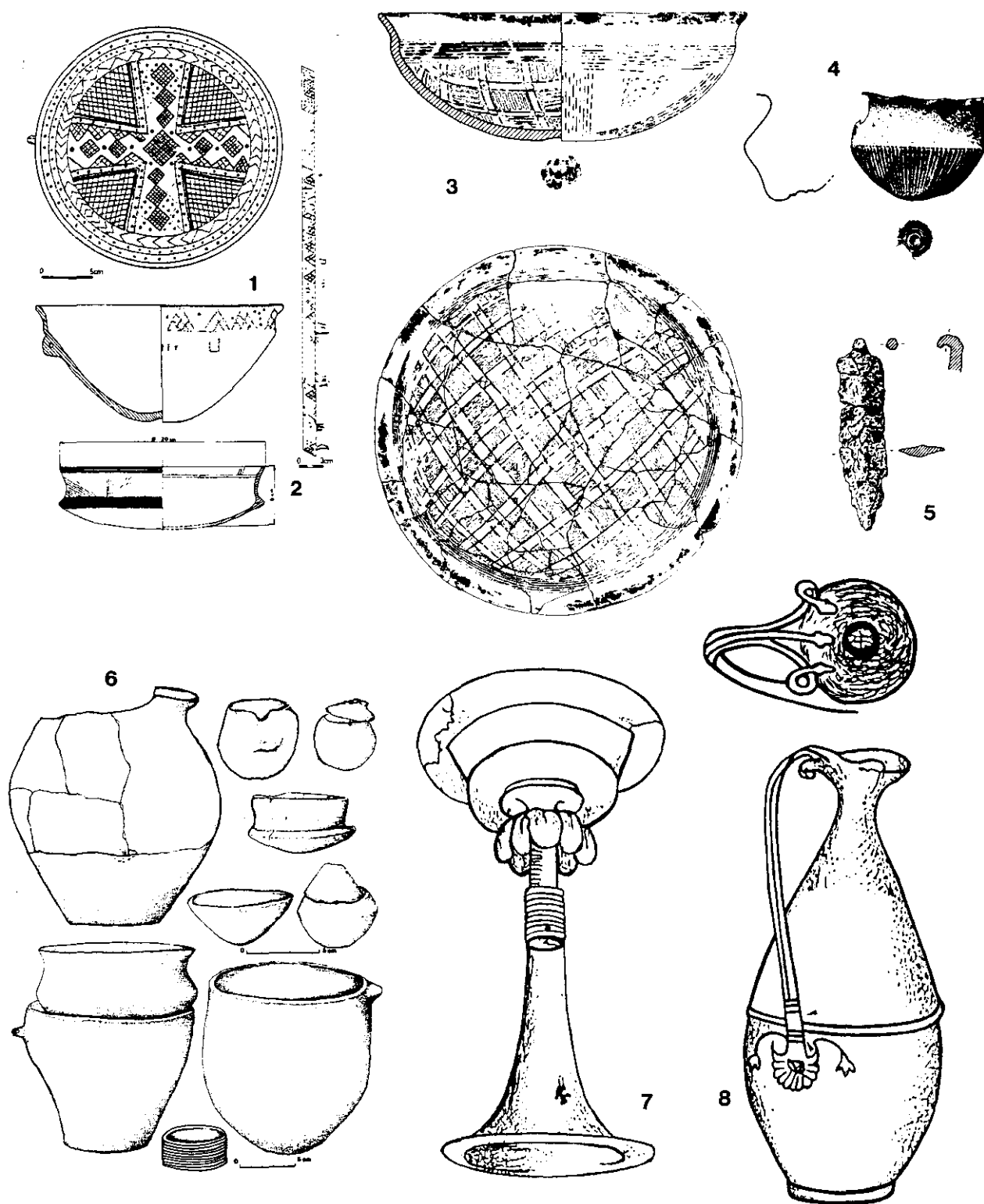


Fig. 5.59: Algunos materiales de la Primera Edad del Hierro documentados en la cuenca media del Tago: nº 1 y 2-Vasijas pintadas de Perales de Tajuña (según Casas y Valbuena, 1985) y La Aldehuela (según Valiente Cánovas, 1971); nº 3-5-Cuenco pintado, vasito de plata y cuchillo de hierro de Carpio de Tajo (según Pereira y Álvaro, 1988); nº 6-Cerámicas y brazalete áureo de La Torrecilla (según Blasco y otros, 1988); nº 7 y 8-Thimiaterio y jarro de bronce de Las Fraguas (según Jiménez de la Llave cit. en Fernández-Miranda y Pereira, 1992).

2- y un variado repertorio -en Camino de las Cárcavas, Las Cárcavas, Las Esperillas y Puente Largo de Jarama 1-.

Ya hemos comentado anteriormente las posibles connotaciones funcionales de su cuidada manufactura y su pequeño tamaño así como de la presencia de mamelones perforados y carenas. El hecho de que estos recipientes, a diferencia de otros contemporáneos como los cuencos, no presenten tratamientos a la almagra permite pensar que, al igual que las cazuelas carenadas anteriores a la Edad del Hierro, quizá no estuvieron destinados a contener líquidos. Con respecto a su fabricación se ha sugerido el posible empleo de moldes de yeso (Blasco y otros, 1993:) como el documentado en Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1990: 85).

▪ Vasijas pintadas. Una vasija carenada decorada con incisión (fig. 5.51: 2) procedente de Casa de Enmedio presentaba parte de sus superficies cubiertas con bandas de pintura roja y amarilla, que también aparecen sobre un galbo de Soto del Hinojar (fig. 5.47: mot. 69). Vasijas carenadas lisas cubiertas total o parcialmente -en bandas finas o franjas anchas- con pintura de una de ambas tonalidades se han recuperado tanto en Casa de Enmedio como en Las Cárcavas, Las Esperillas y Soto del Hinojar (fig. 5.47: mot. 69) (fig. 5.38). En total, la pintura roja se conoce en 12 sitios del área de estudio²⁰, mientras que la pintura amarilla es mucho más escasa, documentándose sólo en Las Cárcavas, Soto del Hinojar y Casa de Enmedio (fig. 5.38).

Se da la circunstancia de que los tres yacimientos donde se ha documentado pintura amarilla han sido identificados por otros motivos con posibles necrópolis, a lo que se une el hecho de que, excepto en Las Cárcavas, se trata de recipientes pintados por ambas caras. En efecto, si bien resulta posible que los recipientes que presentan sólo la superficie externa pintada -vasitos carenados y cuencos de superficies bruñidas y pasta bien decantada- formaran parte de la vajilla fina o de mesa de uso individual; parece, sin embargo, menos probable que se utilizaran para el mismo fin aquellos recipientes que presentan también pintado el interior -vasitos carenados de Las Cárcavas, Las Esperillas, Soto del Hinojar y Casa de Enmedio, un fragmento amorfo de Puente Largo 1 y un posible cuenco de Camino

²⁰ Casa de Enmedio, Las Esperillas, Soto del Hinojar, Cerro del Depósito de Velilla, Mazarracín, Camino de Serranos 1, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, Puente Largo de Jarama 1, Castillejo 3, Valle Hondo y Camino de Serranos 2.

de Serranos 2- por cuanto la decoración interna se deterioraría enormemente con el uso y acabaría contaminando los alimentos (M. García-Heras, com. pers.). Eso explicaría que muchos de los recipientes pintados presentes en hábitats (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: fig. 60) y aún necrópolis (Almagro Gorbea, 1969: lám. XXV: 1) presenten en el interior sólo un pequeño filete pintado junto al borde, que quedaría fuera del alcance del posible contenido. Por todo ello parece verosímil que aquellos recipientes con el interior totalmente cubierto de pintura -como quizá los de Las Cárcavas, Soto del Hinojar y Casa de Enmedio- pudieron destinarse a usos no culinarios entre los que podría sugerirse el de ofrendas funerarias -sirvan de ejemplo los cuencos de El Carpio (Pereira y Álvaro, 1988: fig. 1) y el cuenco y la cazuela de Las Madrigueras (Almagro Gorbea, 1969: lám. XXV: 2 y 7)-, o el de meros recipientes para adorno y ostentación.

- Cuencos lisos (fig. 5.67: 2-6; fig. 5.68: 1 y 2). Se han recuperado ejemplares troncocónicos en 10 yacimientos del área de estudio, mientras que ejemplares hemiesféricos han aparecido en 9 sitios²¹ (figs. 5.38, 5.49, 5.58, 5.63 y 5.69), todos ellos con las características formales ya expuestas para el momento anterior.

- Cuencos decorados con incisiones. Se ha recuperado en Camino de los Pucheros 1 un ejemplar de casquete esférico con líneas horizontales paralelas al borde e impresiones punteadas en el labio (fig. 5.51: 12), mientras que de Puente Largo de Jarama 1 (fig. 5.54: 6) y Arroyo Gonzalo 3 (fig. 5.51: 11) proceden sendas piezas troncocónicas decoradas con bandas de motivos incisos corridos similares a los que aparecen sobre formas carenadas finas (fig. 5.38). La presencia de decoración en los ejemplares citados revelaría su utilización para la dosificación y servicio de raciones individuales de alimentos en la mesa.

- Platos o tapaderas (fig. 5.52: 1, 2 y 7). Se han localizado en Casa de Enmedio, Camino de Serranos 1 y Casa de las Velas, decorados con incisiones reticuladas en el primer caso y lisos en los restantes; dos ejemplares en los dos primeros sitios y uno en el tercero (figs. 5.38 y 5.58).

²¹ Cuencos troncocónicos en Camino de los Pucheros 1, El Quinto, Arroyo de la Cárcava Chica 1, Camino de las Cárcavas, Las Cárcavas, Las Esperillas, Soto del Hinojar, Puente de Tajo, Camino de Serranos 1 y Castillejo 3. Cuencos hemiesféricos en Camino de los Pucheros 1, El Quinto, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, Soto del Hinojar, Puente Largo de Jarama 1, Casa de Enmedio, Puente de Tajo y Casa de las Velas.

Si bien es casi imposible discriminar si se han utilizado con una u otra función (Esparza, 1986: 304), resulta verosímil que se trate en la mayoría de los casos de tapaderas, una forma preferentemente asociada a ámbitos funerarios por cuanto se dispone sobre las urnas cinerarias (Priego y Quero, 1978; Belda, 1963; Almagro Gorbea, 1969; Nájera y Molina, 1977; Ruiz Zapatero, 1985; etc.). Ello corroboraría otros posibles indicios, ya comentados, del carácter de necrópolis de los sitios donde se han encontrado o de determinadas áreas dentro de ellos. A este respecto, resulta cuando menos curiosa la coincidencia entre los motivos reticulados que decoran las tapaderas de Casa de Enmedio y una urna cineraria de El Quinto.

- Soportes. En Camino de las Cárcavas se ha documentado un ejemplar anular y en Puente Largo de Jarama 1 uno de carrete (fig. 5.54: 5) (figs. 5.38 y 5.58). Estas piezas se utilizarían para la sustentación de recipientes que careciesen de una base plana o estable como quizá vasijas carenadas o cuencos de base umbilicada en el primer caso y vasijas con decoración figurada en el segundo.

- Vasijas con decoración de lotos incisos (fig. 5.54: 2). Se ha documentado sólo un ejemplar en Puente Largo de Jarama 1 (figs. 5.38 y 5.58). El hecho de que piezas con decoración figurada de papiros, excepcionales en el área de estudio y en la cuenca media del Tajo, suelen aparecer en el Suroeste (Belén, 1995) asociados a soportes anulares y a determinados edificios palaciales o sacros de características constructivas parecidas a las de la vivienda excavada por nosotros en Puente Largo de Jarama 1 permite sugerir para el edificio ribereño reminiscencias orientalizantes y connotaciones especiales que más adelante analizaremos.

- Vasijas con decoración de incrustaciones de cobre. En Camino de los Pucheros 1 se recuperó un fragmento de galbo en el que las incrustaciones configuran un doble motivo circular dispuesto a ambos lados de una línea (fig. 5.114: 6) (figs. 5.38 y 5.58).

Por su ya comentada excepcionalidad en el ámbito de la cuenca media del Tajo resulta verosímil que se trate de una pieza de fabricación extralocal y, consiguientemente, un elemento de prestigio, como revelaría asimismo el hecho de que uno de los yacimientos del Tajo central donde se ha recuperado -El Carpio- sea una tumba de rango principesco (Pereira, 1994: 55).

▪ Vasijas de borde almenado (fig. 5.54: 7). De Puente Largo de Jarama 1 proceden lengüetas pertenecientes a este tipo de recipientes (figs. 5.38 y 5.58). Desconocemos si estas vasijas poseían una utilidad especial, aunque es cierto que su forma ovoide y su perfil hondo parecen adecuados para contener líquidos, posibilidad que vendría reforzada, según veremos, por el baño de almagra que presenta uno de ellos.

▪ Vasijas con lengüetas perpendiculares al borde. Se han localizado en Puente Largo de Jarama 1. Cabe suponer que dichos apéndices tendrían la función de facilitar la manipulación de los vasos e incluso de permitir su sustentación apoyados sobre la boca de otros recipientes o sobre soportes.

▪ Recipientes con recubrimientos a la almagra. Este tratamiento aparece tanto sobre recipientes finos como groseros de 7 sitios²² (figs. 5.38 y 5.58). Si bien se han interpretado como imitaciones locales de las producciones de barniz rojo de los alfares fenicios o indígenas y como elemento distintivo del área madrileña respecto al valle del Henares, donde no existe, lo cierto es que posee una clara utilidad como impermeabilizador de las superficies de las vasijas que se destinan a contener líquidos. A este respecto resulta significativo el hecho de que aparezca mayoritariamente sobre cuencos (fig.5.51: 12) -en Camino de los Pucheros 1, Dehesa Nueva del Rey 2 y Camino de las Cárcavas- y vasos de paredes hondas -en Las Esperillas y Puente Largo de Jarama- y, sólo en un caso, sobre un recipiente carenado -en El Quinto-.

▪ Vasijas con impresiones o improntas irregulares. Se han documentado en cuatro vasijas (fig. 5.53: 2, 3 y 5) de Soto del Hinojar. Únicamente podemos decir de ellas que no parecen un motivo decorativo en sí sino la impronta dejada por alguna banda (¿decorativa?) adherida a la superficie del vaso y hoy perdida bien porque fuera de material perecedero (M.D. Fernández-Posse, com. pers.) -aunque no parece tratarse de fabricados de cestería- bien porque hubiera sido arrancada en algún momento posterior a su utilización o deposición. Estas improntas aparecen sobre distintos tipos de recipientes -un vaso de paredes entrantes, dos vasos carenados y un galbo indeterminado-, todas ellas de superficies toscas y desgrasantes groseros que no debieron de formar parte de la vajilla fina o de mesa.

²² Camino de los Pucheros 1, Camino de los Pucheros 2, Dehesa Nueva del Rey 2, El Quinto, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas y Puente Largo de Jarama 1.

■ Vasijas de paredes toscas o escobilladas (fig. 5.64; fig. 5.65: 1-4, 7 y 8; 5.66: 1-5, 7 y 8). Estos recipientes de labio inciso, digitado o ungulado (fig. 5.64; fig. 5.65: 1-4, 7 y 8), eventualmente con el hombro decorado de forma similar (fig. 5.66) y el galbo cubierto de mamelones (fig. 5.66: 4 y 7) se han recuperado en 11 sitios²³ (figs. 5.38 y 5.58).

■ Improntas de cestería. De Puente Largo de Jarama 1 (fig. 5.54: 11) y Soto del Hinojar (figs. 5.38 y 5.58) proceden las únicas piezas cerámicas recuperadas en el área de estudio y asignables a la Primera Edad del Hierro. Se trata de sendas bases sobre las que ha quedado el negativo de una labor de trenzado en espiguilla. La escasez de este tipo de piezas podría explicarse por varias causas: por el retroceso de la vegetación esteparia que proporciona la materia prima con que se confeccionan, retroceso que se habría producido en un medioambiente más húmedo como el de este momento; por el severo empobrecimiento del encinar y la consiguiente pérdida de importancia de la recolección de bellotas a la que se habrían venido destinando los canastos; y por la verosímil proliferación de estructuras de almacenaje más complejas que los hoyos, los cestos y los graneros de fibras trenzadas quizá utilizados hasta estos momentos.

■ "Encendedores" (fig. 5.53: 1). Se trata de placas cerámicas gruesas con oquedades cónicas en una o ambas caras que no llegan a traspasar la pared y en cuyo interior se observan huellas circulares propias de la rotación de algún elemento. Se han identificado en Camino de los Pucheros 1 (figs. 5.38 y 5.58). Los hemos interpretado como piezas utilizadas para hacer fuego por el procedimiento de girar con las manos un palito a gran velocidad sobre un lecho de yesca.

INDUSTRIA LÍTICA

■ Dientes de hoz (fig. 5.65: 5; fig. 5.68: 11). Fabricados en sílex, han aparecido en 5 yacimientos²⁴ (figs. 5.38 y 5.58).

²³ Camino de los Pucheros 1, El Quinto, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, Puente Largo de Jarama 1, Soto del Hinojar, Casa de Enmedio, Puente de Tajo, Camino de Serranos 1, Camino de Serranos 2 y Castillejo 3.

²⁴ Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, Soto del Hinojar y Puente Largo de Jarama 1.

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

▪ Hachas (fig. 5.66: 10). Sólo se conocen algunos ejemplares procedentes de Soto del Hinojar (figs. 5.38 y 5.58).

▪ Molinos barquiformes y machacadores (fig. 5.67: 7). Se han documentado en 6 yacimientos²⁵ (figs. 5.38 y 5.58).

METALURGIA

▪ Varias piezas de bronce: una arandela, recuperada en una urna con cenizas de El Quinto, un pasariendas de carro (fig. 5.52: 3) procedente de Las Esperillas-Soto del Hinojar, y un colgante triangular (fig. 5.50: 7) y una varilla de Camino de las Cárcavas. Las dos primeras podrían proceder de sendos contextos funerarios y las otras dos de un ámbito habitacional (figs. 5.38 y 5.58).

Sea como sea, parece tratarse en todos los casos de piezas de fabricación extralocal con probables connotaciones de prestigio tanto si se usaron en vida como si se destinaron a ajueres funerarios. A este respecto resulta significativo el hecho de que la perforación del colgante de Camino de las Cárcavas esté rota por el desgaste; quizá porque su dueño lo lució durante un prolongadísimo período de tiempo (López Covacho y otros, e.p.).

La razón de que no conozcamos en el área de estudio elementos metálicos de uso cotidiano -salvo quizá la varilla de Camino de las Cárcavas- podría deberse no tanto o no sólo a la relativa escasez de piezas en uso (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 44) sino probablemente también a su constante reutilización, ya que se fundirían una y otra vez para seguir utilizando el metal; ello resulta particularmente necesario en un área como la de estudio donde no existen afloramientos de minerales metálicos. En cambio, se han conservado aquellas otras piezas que no se amortizaban porque estaban destinadas a acompañar a los muertos.

²⁵ Molinos se han recuperado en Camino de los Pucheros 1, Camino de las Cárcavas, Las Esperillas, Casa de las Velas y quizá Las Hoyas, y un machacador en Castillejo 3.

II.1.c. TRANSICIÓN PRIMERA-SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Esta etapa se caracteriza desde el punto de vista material por la ausencia de cerámicas con decoración incisa y la presencia, en cambio, de formas lisas como los platos o cuencos de ala plana (fig. 5.60: 3-5; fig. 5.61: 1), los grandes cuencos de casquete de esfera con pie (fig. 5.61: 10 y 11) y en general los recipientes con pies altos (fig. 5.60: 5 y 6), las copas (fig. 5.55: 10), los vasitos finos de paredes entrantes y perfil pseudocarenado (fig. 5.61: 6 y 7), determinadas vasijas globulares de cuello estrangulado (fig. 5.61: 8), grandes vasijas bicónicas con o sin cuello estrangulado (fig. 5.56) en algún caso grafitadas (fig. 5.61: 3), y quizá también las bandejas o paelleras (fig. 5.54: 3). Acompañarían a este repertorio otras formas presentes a lo largo de la Primera Edad del Hierro como los cuencos hemiesféricos o troncocónicos con mamelón adosado a la pared o al borde (fig. 5.60: 1 y 2), que en el primer caso pueden presentar hoyitos en la base (fig. 5.60: 1; fig. 5.61: 12) verosíblemente relacionados con la existencia de soportes, o las grandes vasijas de almacén con o sin campos de protuberancias (fig. 5.66: 4 y 7). Como ya hemos sugerido en páginas anteriores, la ausencia de decoraciones cerámicas incisas en este momento final de la Primera Edad del Hierro quizá podría interpretarse no sólo como una cuestión meramente cronológica sino también como ocultación de unas diferencias sociales, ya no en ebullición y pugna sino asumidas e institucionalizadas.

Quizá pudieran corresponder también a este momento el pasarriendas de carro de bronce de Soto del Hinojar (fig. 5.52: 3) e incluso los recipientes carenados de bronce (fig. 5.54: 9) de Puente Largo de Jarama 1 y Camino de los Pucheros si correspondieran a cazuelitas, pues se trata de piezas con cronología relativamente amplia. Algunos otros elementos -platos o tapas, cerámica pintada de rojo o con baño a la almagra, dientes de hoz de sílex y molinos barquiformes- presentes en los mismos yacimientos podrían atribuirse asimismo a este momento.

Según ya hemos comentado, al repertorio formal expuesto se unirían en un último momento las primeras cerámicas a torno, quizá en algunos casos de fabricación extralocal.

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Este momento de transición Primera-Segunda Edad del Hierro se ha identificado en 9 yacimientos del área de estudio, situados en terrazas de las márgenes del Tajo (2), Jarama (1-3) y Guatén (1) así como en la cabecera de al menos dos arroyos afluentes de los anteriores (2) (fig. 5.62). De ellos únicamente han sido publicados los de El Mazacote (González Simancas, 1934) y, parcialmente, los de Camino de los Pucheros 2 (Muñoz, 1993) y Camino de las Cárcavas (López Covacho y otros, e.p.). Sus dimensiones corresponden a las categorías A (muy grandes/> 10 Ha.) -Camino de los Pucheros 2 y quizá Puente Largo de Jarama 1, Puente de Tajo y Camino de las Cárcavas- y C (medianos/1-5 Ha.) -quizá Soto del Hinojar y Camino de Serranos 1-.

La dicotomía espacial, ya observada en momentos anteriores, entre hábitats y necrópolis podría explicar la existencia de dos áreas diferenciadas en, al menos, Puente Largo de Jarama 1 -en cuya parte alta se recuperó un fragmento de recipiente carenado metálico- y quizá Camino de los Pucheros 2 -en una de cuyas manchas pudo recuperarse otra pieza parecida de bronce y una placa con remache de cobre-, siempre que los citados recipientes hubieran pertenecido a cazuelitas y no a piezas más antiguas como los timiaterios. La ausencia de grandes vasijas de cocina o almacenaje en Pantoja 3, el particular y restringido repertorio vascular que compone la colección procedente de El Mazacote (fig. 5.60 y fig. 5.61: 1-3), y la documentación de un elemento de carro en Soto del Hinojar hace verosímil asimismo la posibilidad de que se tratara de ámbitos funerarios a pesar de que el sondeo que dirigimos en este último yacimiento no sacara a la luz estructura alguna. La existencia de necrópolis de incineración bien delimitadas y generalizadas está bien constatada ya, por otra parte, en yacimientos contemporáneos de ambas mesetas.

Sea como sea, el único yacimiento de los que hemos asignado a este momento que puede catalogarse con cierta seguridad de asentamiento es el área más baja de Puente Largo de Jarama 1. En efecto, los materiales recuperados en nuestra excavación del edificio parecen situados a caballo entre los siglos VII y VI a.C., mientras que otros elementos recuperados en superficie como los platos y cuencos de ala, los pies altos y la copa quizá revelen la continuidad del asentamiento durante el siglo VI a.C.

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

1996; Arenas, 1998: fig. 255) y el valle del Ebro (Rosa y G^a-Soto, 1995), donde, de forma similar a lo que sucede en Europa (Werner, 1987: II 39), alcanza su esplendor entre mediados de los siglos VI y V a.C. (Romero y Misiego, 1995a: 66). Finalmente, la presencia de bandejas o paelleras y vasos troncocónicos de carena muy alta en algunos de los yacimientos que hemos asignado a este momento invita a pensar en su contemporaneidad al menos parcial, corroborada por repertorios de otras áreas peninsulares (Esparza, 1986: fig. 183 f1; Ruiz Zapatero, 1985: figs. 173 y 176; Ruiz Zapatero, 1995: fig. 6).

Podrían alcanzar este momento tanto el pasarriendas de carro de bronce de Soto del Hinojar, atendiendo a paralelos ya expuestos, como los recipientes carenados de bronce de Puente Largo de Jarama 1 y quizá también de Camino de los Pucheros -si correspondieran a sendas cazuelitas- por su similitud con el ejemplar de la tumba 14 de La Joya (Garrido y Orta, 1978: 42).

Todos los paralelos expuestos permiten situar los materiales de la zona de estudio en el siglo VI a.C. y principios del V a.C. A este momento final de la Primera Edad del Hierro corresponderían según Blasco y Baena las fechas de T.L. de finales del siglo VI a.C. (528-516 a.C.) obtenidas en La Capellana de Pinto (Blasco y otros, 1993: 60 y 65-66). Sin embargo y como ya hemos expuesto en otra ocasión (Muñoz y Ortega, 1996: 36-38) y en páginas anteriores, los materiales recuperados en el citado yacimiento madrileño -vasitos y cazuelas con decoración incisa metopada- (Blasco y Baena, 1989; Blasco y otros, 1993: figs. 3 y 4) no son los que acabamos de mencionar, supuestamente contemporáneos, sino que se parecen más a los presentes en yacimientos del siglo VII a.C. de la cuenca media del Tajo (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: figs. 59, 62 y 63; Sánchez-Capilla y Calle, 1996: fig. 1) y Sureste y Levante peninsular (Mendoza y otros, 1981: ; González Prats, 1983: 105-121 y fig. 18; Blasco, Lucas y Alonso, 1991: 134; Almagro y otros, 1996:) por lo que proponemos para el yacimiento de Pinto una fecha de comienzos del VI a.C. similar a la de Puente Largo de Jarama 1 y, por tanto, a caballo entre este momento y el anterior.

Al repertorio formal expuesto se unirían las primeras cerámicas a torno -quizá en algunos casos de fabricación extralocal- a partir de un momento indeterminado de comienzos o mediados del siglo V a.C. de forma similar al hierro (ver *supra*); contemporáneamente, por tanto, a la región del Alto Jalón-Alto Tajo (G^a Huerta, 1990: 810-816; Romero y Misiego, 1995a: 76) pero con posterioridad

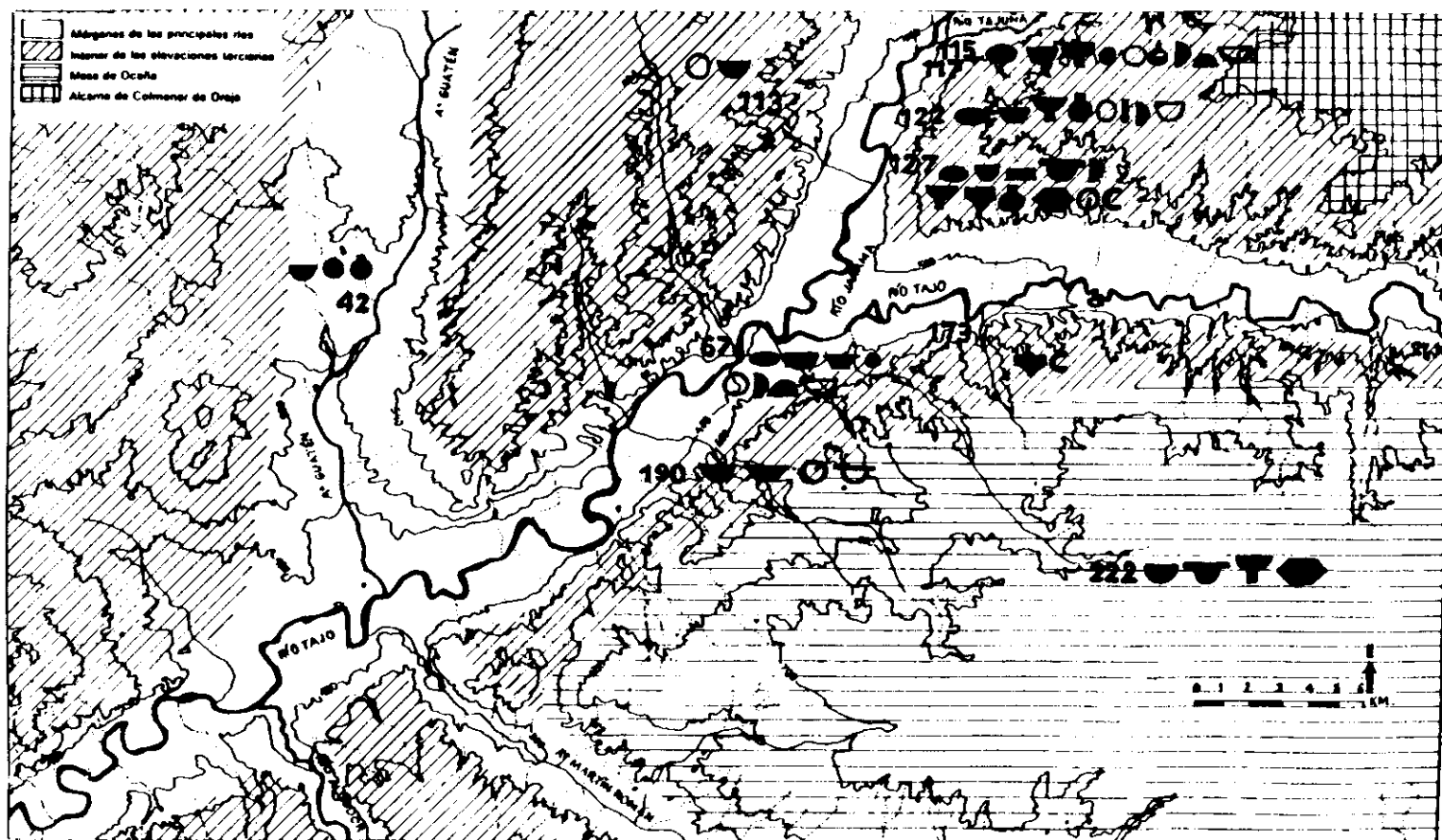


Fig. 5.63: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Primera-Segunda Edad del Hierro: 42-Pantoja3; 67-Cam.Pucheros2; 113-Reinal/C^oMora; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 121-Cárcavas; 122-Cam.Cárcavas; 127-Pte.Largo Jarama1; 173-Valdelascasas; 186-Cam.Serranos2; 222-Mazacote. Vaso pseudocarenado-cuerpo inferior troncocónico; Vaso bitroncocónico; Vasija carenada indet.; Cuenco hemisférico/troncocónico con alas; Cazuela asa; Vasija pie alto; Vasito paredes entrantes; Vaso paredes entrantes-cuello indicado; Paellera; Vaso almacén escobillado; Diente hoz; Hacha pulida; Molino; Pasarriendas; Varilla metálica.

al valle del Guadiana (Almagro y Ruiz Zapatero, 1992: y fig.).

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

- Platos o cuencos de ala o borde vuelto plano (fig. 5.60: 3-5 y fig. 5.61: 1). Se han recuperado en Puente Largo de Jarama 1, El Mazacote y quizá Camino de Serranos 1 (figs. 5.38 y 5.63). Sobre su verosímil uso para el servicio o dosificación individual de alimentos ya hemos tratado. A ello únicamente cabría añadir la posible funcionalidad que en este caso tendría el borde vuelto o ala para facilitar su manipulación y proteger el contenido o incluso para permitir su sustentación apoyados sobre la boca de otros recipientes o soportes. En este último aspecto resulta curioso constatar que el aumento del número de cuencos de ala coincide con el retroceso de las cazuelitas carenadas, quizá debido a que aquéllos pasaran a sustituir a éstas en funciones similares.

- Recipientes con pies altos. A un gran cuenco de casquete de esfera, verosímilmente con pie, corresponde un fragmento de Camino de los Pucheros 2, mientras que pies altos sueltos se han recuperado en Camino de las Cárcavas (fig. 5.61: 10), Soto del Hinojar (fig. 5.61: 11) y Puente Largo de Jarama 1, y de este último yacimiento y El Mazacote proceden asimismo un pie de copa moldurado (fig. 5.55: 10) y dos pies de copa lisos (fig. 5.60: 6 y 7) respectivamente (figs. 5.38 y 5.63).

Parece verosímil relacionar este tipo de recipientes, particularmente las copas, con la bebida colectiva o individual, quizá retomando funciones que, dotadas de connotaciones de prestigio, cumplían con anterioridad y desde tiempos remotos otros recipientes como vasos campaniformes o jarras del Bronce Pleno y Final. González Simancas (1934: 12) señala, sin embargo, que dichos recipientes presentaban, en el caso de El Mazacote, el interior cubierto por "...un baño producido, al parecer, por materia líquida negruzca y grasosa, como el aceite ahumado o una sustancia resinosa (pez de trementinas); detalle este que induce a sospechar si (...) pudieron servir para las ofrendas religiosas, a modo de altas candilejas...". En todo caso, resulta indicativo que los yacimientos que han proporcionado copas corresponden con aquellos que hemos identificado como poblados principales de la Primera Edad del Hierro, y que El Mazacote, sea, además

y significativamente, una necrópolis.

■ Cuencos lisos (fig. 5.67: 2-6 y fig. 5.68: 1 y 2). Se han recuperado ejemplares troncocónicos en 6 yacimientos y hemiesféricos en cinco²⁷ (figs. 5.38 y 5.63). Resulta significativo señalar el hecho de que los documentados en la supuesta necrópolis de El Mazacote (fig. 5.60: 2-5) (figs. 5.38 y 5.63) podrían haber actuado como tapaderas de los recipientes que contuvieran las cenizas de los difuntos. Asimismo no queríamos dejar de señalar la particularidad de que uno de los cuencos de casquete de esfera con mamelón perforado (fig. 5.60: 1) procedente del mismo sitio presenta cinco hoyitos en su base. Estos parecen haber sido confeccionados, como ya sugirió su publicador (González Simancas, 1934: 10), para encajar en un supuesto soporte de trípode o trébede de cinco extremos. Si bien resulta sugerente pensar que su presencia en un posible contexto funerario pudiera haber implicado el cumplimiento de alguna finalidad ritual, como quizá las copas o candilejas que les acompañan, lo cierto es que estos peculiares hoyitos se han documentado asimismo en recipientes de contextos habitacionales (Muñoz y Ortega, 1996: fig. 3: 24). Resulta sugerente asimismo la descripción proporcionada por González Simancas (1934: 10) de que alguno de ellos presentaba en su interior "...residuo de un líquido grasiento".

■ Vasitos finos de paredes entrantes y perfil pseudocarenado (fig. 5.61: 6 y 7). Se han recuperado en Pantoja 3 y Camino de los Pucheros 2 (figs. 5.38 y 5.63), parecen adecuados por su pequeño tamaño y su superficie cuidada como vajilla individual, si bien habrían podido utilizarse con otro tipo de finalidad -no culinaria- cuando aparecen con ambas superficies pintadas.

■ Cazuelas o escudillas con mamelón perforado-asa (fig. 5.61: 9). Se ha recuperado un ejemplar en Valdelascasas, forma que debió de cumplir funciones similares a las cazuelas de momentos anteriores.

■ Vasijas troncocónicas de carena alta. Se han recuperado en Puente Largo de Jarama 1 (fig. 5.54: 1) y Valdelascasas (fig. 5.61: 4) (figs. 5.38 y 5.63). Si bien su perfil hondo los hace particularmente adecuados para contener líquidos y sus paredes bien tratadas parecen propias de la vajilla de mesa, presentan tamaños

²⁷ Troncocónicos en Pantoja 3, Camino de los Pucheros 2, Camino de las Cárcavas, Soto del Hinojar, Camino de Serranos 1 y El Mazacote. Hemiesféricos en Pantoja 3, Camino de los Pucheros 2, Camino de las Cárcavas, Soto del Hinojar y Puente Largo de Jarama 1.

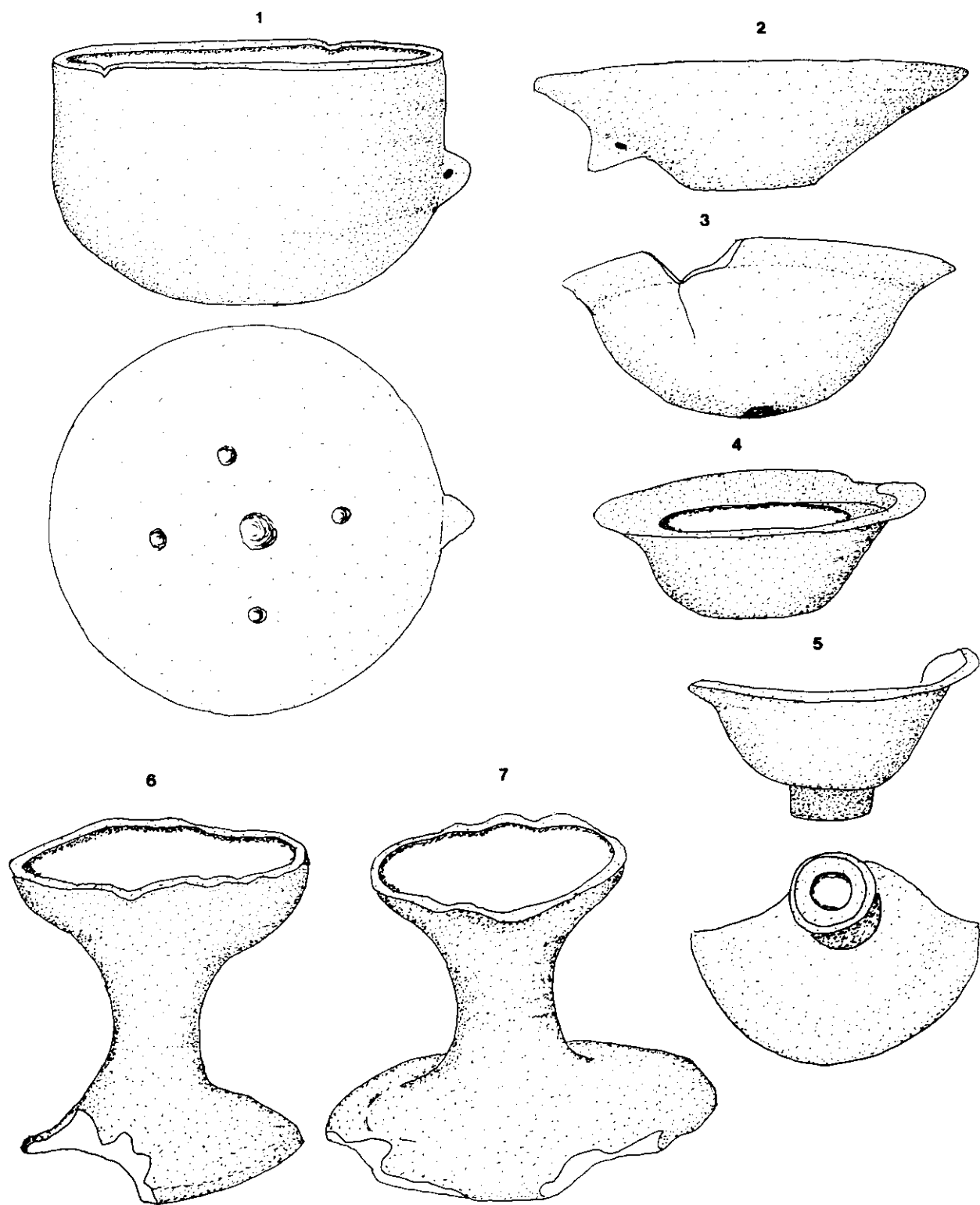


Fig. 5.60: Repertorio material asignado a la transición Primera-Segunda Edad del Hierro. Nº 1-7-Mazacote.

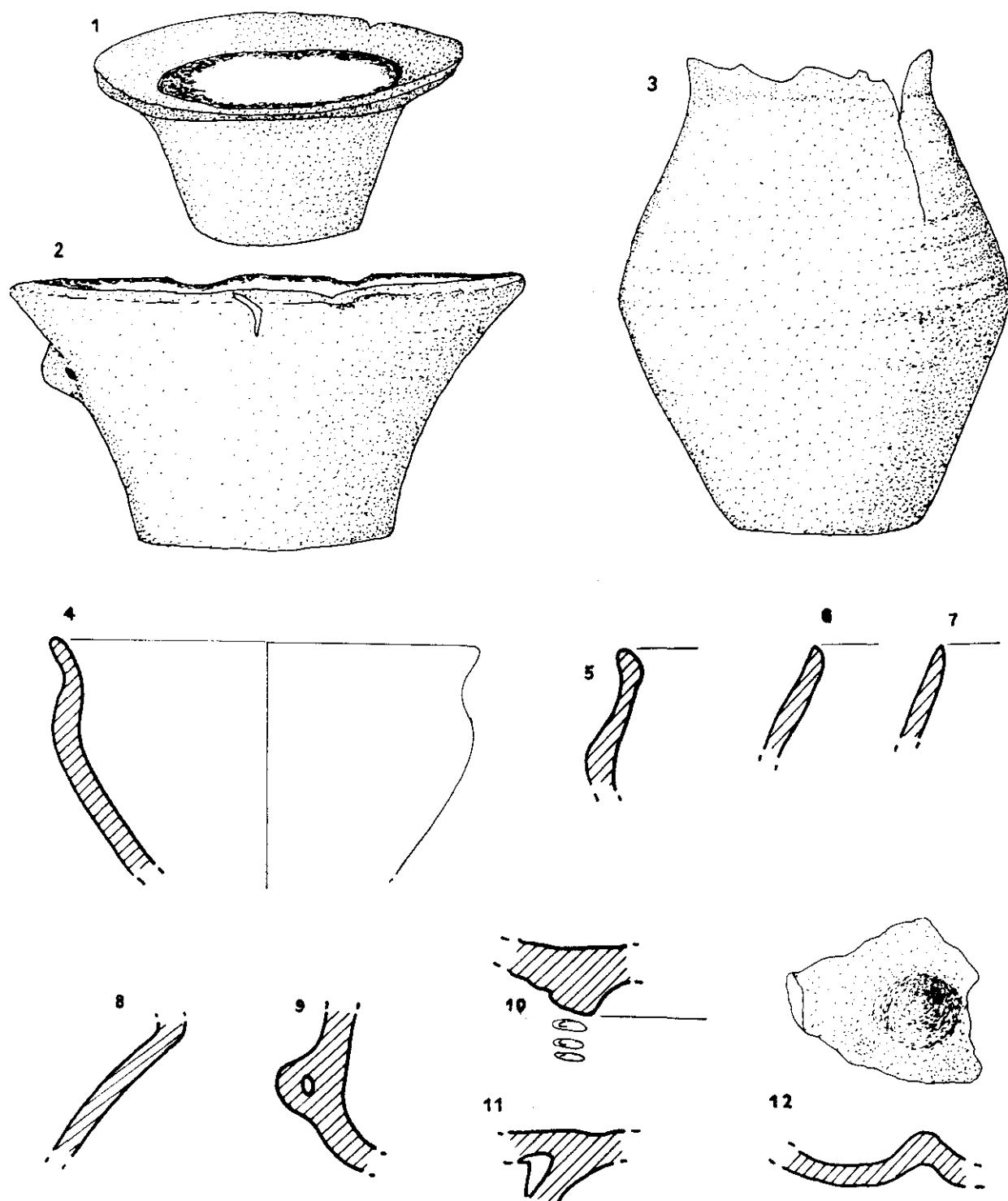


Fig. 5.61: Repertorio material asignado a la transición Primera-Segunda Edad del Hierro. Nº 1-3-Mazacote; nº 4 y 9-Valdelascasas; nº 5-7-Camino Pucheros 2; nº 8-Pantoja 3; nº 10-Camino Cárcavas; nº 11-Soto Hinojar; nº 12-Reina 1/Cº Mora.

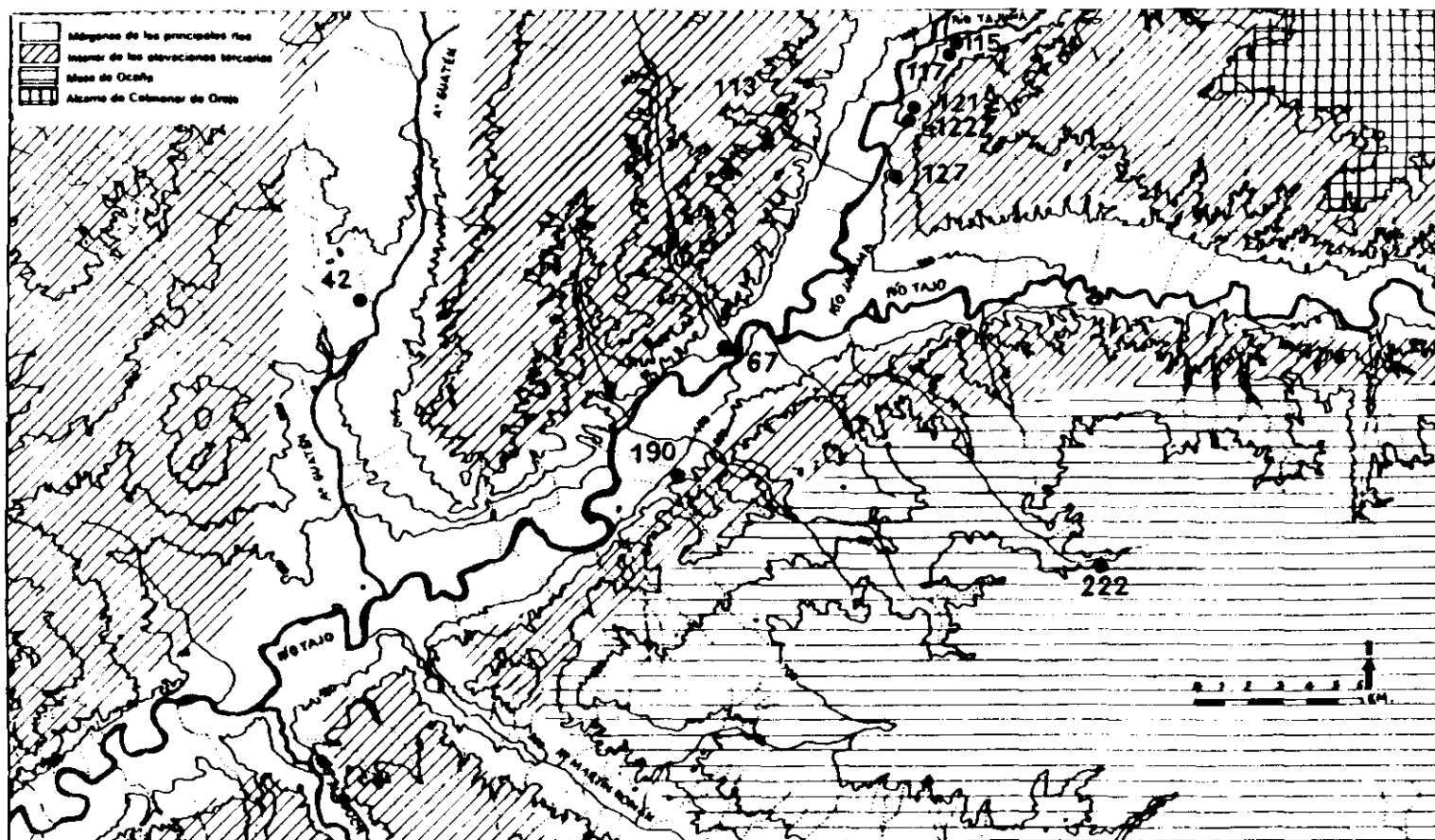


Fig. 5.62: Mapa de yacimientos recuperados en el área de estudio asignados a la transición Primera-Segunda Edad del Hierro: 42-Pantoja3; 67-Camino Pucheros2; 113-Reinal/CºMora; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 121-Cárcavas; 122-Camino Cárcavas; 127-Pte.Largo Jaramal; 173-Valdelascasas; 186-Camino Serranos2; 222-Mazacote.

Los platos o cuencos de ala plana están presentes en yacimientos del siglo VI a.C. como Las Madrigueras (Almagro Gorbea, 1969: tabla 4: 14-19) y Los Pinos (Muñoz y Ortega, 1996: fig. 3: 11), conociéndose asimismo formas similares en el occidente de la Meseta Norte (Esparza, 1986: fig. 176-2). Los recipientes con pies altos están presentes asimismo en ambos yacimientos (Almagro Gorbea, 1969: tabla 4: 16-19; Muñoz y Ortega, 1996: fig. 4: 14) y otros del occidente y centro de la cuenca del Duero (Romero, 1985: 85; Esparza, 1986: figs. 22, 74, 189 y 190; Sacristán, 1986: láms. IX y X; Delibes y Romero, 1992: fig. 7; Arenas, 1998: fig. 247), cuenca del Ebro (Ruiz Zapatero, 1985: figs. 173 y 176) y oriente de la Meseta (Aranda, 1990: fig. 2; G^a-Carrillo y Encinas, 1990b: fig. 3; G^a-Soto, 1990: fig. 6; Rosa y G^a-Soto, 1995: láms. 2 y 3), sucediendo algo similar con las copas (Almagro Gorbea, 1969: tabla 4: 13; G^a-Carrillo y Encinas, 1990: fig. 3; G^a-Soto y Rosa, 1995: fig. 3).

Determinados perfiles globulares con cuello generalmente estrangulado son usuales también en los citados sitios (Muñoz y Ortega, 1996: fig. 4: 6-9), así como los grandes vasos bicónicos con o sin cuello estrangulado (Almagro Gorbea, 1969: ; Ruiz Zapatero, 1985: ; Cerdeño y G^a Huerta, 1990: figs. 2 y 3; G^a-Soto, 1990: fig. 11; Fernández Ochoa y otros, 1995: fig. 125; Muñoz y Ortega, 1996: fig. 3), los vasitos finos de paredes entrantes y perfil pseudocarenado (Muñoz y Ortega, 1996: fig. 3), las grandes vasijas de paredes toscas y labio decorado con o sin campos de mamelones (Muñoz y Ortega, 1996: fig. 4), las cazuelas con mamelón perforado-asa (Romero y Misiego, 1995b: figs. 2 y 3; Rosa y G^a-Soto, 1995: láms. 2, 3 y 6; Arenas, 1998: fig. 247), y los cuencos hemiesféricos o troncocónicos con o sin mamelón adosado a la pared o borde, abundantísimos tanto en áreas próximas a la de estudio (Almagro Gorbea, 1969: tabla 4; Almagro y Fernández-Galiano, 1980: figs. 27 y 28; G^a-Carrillo y Encinas, 1990a: fig. 1; G^a-Carrillo y Encinas, 1990b: fig. 2; Muñoz y Ortega, 1996: fig. 3) como en otras más alejadas (Romero, 1985: 102; Ruiz Zapatero, 1985: fig. 176; Esparza, 1986: fig. 177 f3; Aranda, 1990: fig. 2; G^a-Soto, 1990: fig. 7; G^a-Soto y Rosa, 1995: fig. 3; Rosa y G^a-Soto, 1995: lám. 2)²⁶.

El grafitado, por su parte, está bien documentado en el oriente de la Meseta (Romero, 1984a y c, 1985 y 1991; Jimeno y Arlegui, 1995; Muñoz y Ortega,

²⁶ Un repertorio general de las formas cerámicas presentes en los grupos del Ebro Medio, los castros sorianos y Soto de Medinilla entre 600 a.C. y 500 a.C. (A.C.) puede verse en Ruiz Zapatero, 1995, mientras que para el área alcarreña puede consultarse Barroso, 1993.

1996; Arenas, 1998: fig. 255) y el valle del Ebro (Rosa y G^a-Soto, 1995), donde, de forma similar a lo que sucede en Europa (Werner, 1987: II 39), alcanza su esplendor entre mediados de los siglos VI y V a.C. (Romero y Misiego, 1995a: 66). Finalmente, la presencia de bandejas o paelleras y vasos troncocónicos de carena muy alta en algunos de los yacimientos que hemos asignado a este momento invita a pensar en su contemporaneidad al menos parcial, corroborada por repertorios de otras áreas peninsulares (Esparza, 1986: fig. 183 f1; Ruiz Zapatero, 1985: figs. 173 y 176; Ruiz Zapatero, 1995: fig. 6).

Podrían alcanzar este momento tanto el pasarriendas de carro de bronce de Soto del Hinojar, atendiendo a paralelos ya expuestos, como los recipientes carenados de bronce de Puente Largo de Jarama 1 y quizá también de Camino de los Pucheros -si correspondieran a sendas cazuelitas- por su similitud con el ejemplar de la tumba 14 de La Joya (Garrido y Orta, 1978: 42).

Todos los paralelos expuestos permiten situar los materiales de la zona de estudio en el siglo VI a.C. y principios del V a.C. A este momento final de la Primera Edad del Hierro corresponderían según Blasco y Baena las fechas de T.L. de finales del siglo VI a.C. (528-516 a.C.) obtenidas en La Capellana de Pinto (Blasco y otros, 1993: 60 y 65-66). Sin embargo y como ya hemos expuesto en otra ocasión (Muñoz y Ortega, 1996: 36-38) y en páginas anteriores, los materiales recuperados en el citado yacimiento madrileño -vasitos y cazuelas con decoración incisa metopada- (Blasco y Baena, 1989; Blasco y otros, 1993: figs. 3 y 4) no son los que acabamos de mencionar, supuestamente contemporáneos, sino que se parecen más a los presentes en yacimientos del siglo VII a.C. de la cuenca media del Tajo (Blasco, Lucas y Alonso, 1991: figs. 59, 62 y 63; Sánchez-Capilla y Calle, 1996: fig. 1) y Sureste y Levante peninsular (Mendoza y otros, 1981: ; González Prats, 1983: 105-121 y fig. 18; Blasco, Lucas y Alonso, 1991: 134; Almagro y otros, 1996:) por lo que proponemos para el yacimiento de Pinto una fecha de comienzos del VI a.C. similar a la de Puente Largo de Jarama 1 y, por tanto, a caballo entre este momento y el anterior.

Al repertorio formal expuesto se unirían las primeras cerámicas a torno - quizá en algunos casos de fabricación extralocal- a partir de un momento indeterminado de comienzos o mediados del siglo V a.C. de forma similar al hierro (ver *supra*); contemporáneamente, por tanto, a la región del Alto Jalón-Alto Tajo (G^a Huerta, 1990: 810-816; Romero y Misiego, 1995a: 76) pero con posterioridad

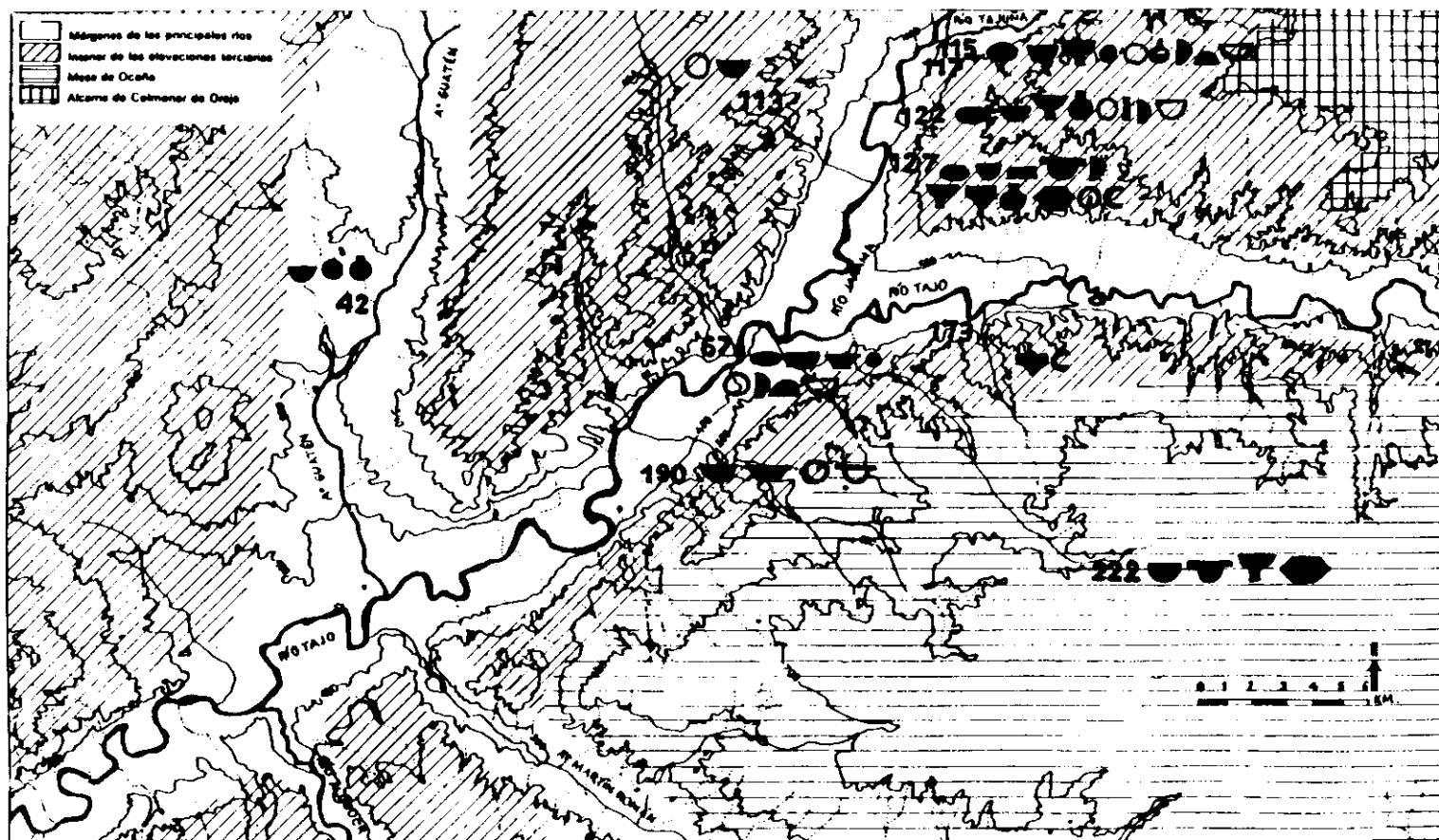


Fig. 5.63: Mapa de materiales recuperados en yacimientos del área de estudio asignados a la transición Primera-Segunda Edad del Hierro: 42-Pantoja3; 67-Cam.Pucheros2; 113-Reinal/C^oMora; 115-117-Esperillas-Soto Hinojar; 121-Cárcavas; 122-Cam.Cárcavas; 127-Pte.Largo Jaramal; 173-Valdelascasas; 186-Cam.Serranos2; 222-Mazacote. Vaso pseudocarenado-cuerpo inferior troncocónico; Vaso bitroncocónico; Vasija carenada indet.; Cuenco hemisférico/troncocónico con alas; Cazuela asa; Vasija pie alto; Vasito paredes entrantes; Vaso paredes entrantes-cuello indicado; Paellera; Vaso almacén escobillado; Diente hoz; Hacha pulida; Molino; Pasarriendas; Varilla metálica.

variados propios tanto para raciones individuales como colectivas.

- Vasijas de cuerpo globular y cuello estrangulado (fig. 5.61: 8). Documentadas en Pantoja 3, El Testero, Camino de los Pucheros 2 y Camino de las Cárcavas (figs. 5.38 y 5.63), parecen adecuadas para contener líquidos.

- Vasijas de cuerpo bicónico con o sin cuello estrangulado (figs. 5.56 y 5.61: 3). Se han recuperado en Puente Largo de Jarama 1 y El Mazacote (figs. 5.38 y 5.63). Si bien su gran tamaño las hace apropiadas como contenedores, sus paredes bien cuidadas -finamente espatuladas y eventualmente cubiertas al exterior con engobe o grafitado- hace pensar que quizá se destinaron a guardar algún elementopreciado en posibles contextos funerarios como el de Ocaña y en ámbitos domésticos como Puente Largo o Los Pinos (Muñoz y Ortega, 1996). El tipo de sustancias que pudieron contener parece asimismo variado: quizá líquidos en Puente Largo si nos atenemos a la presencia de engobes, y sólidos en El Mazacote o Los Pinos donde falta aquél y está presente el grafitado, que sólo tiene valor ornamental y nunca efecto impermeabilizador.

- Platos o tapas. Se han localizado en algunos yacimientos de este momento como Camino de Serranos 1 y quizá Camino de los Pucheros 2 (figs. 5.38 y 5.63). Cabría relacionarlas con usos funerarios al haber podido actuar, junto con los cuencos, como cobertura de las urnas cinerarias.

- Bandejas o paelleras (fig. 5.54: 3). Ejemplares de distintos tamaños se han recuperado en Pantoja 3, Camino de los Pucheros 2 y Puente Largo de Jarama 1 (figs. 5.38 y 5.63). Podrían haber sido utilizadas, como su propia denominación indica, bien como sartenes, cazuelitas o paelleras bien para la presentación de determinados alimentos colectivos o individuales.

- Recipientes con baño a la almagra. En Camino de los Pucheros 2 y Camino de las Cárcavas se han recuperado fragmentos y un mamelón respectivamente con este tratamiento (figs. 5.38 y 5.63). Como ya hemos comentado, éste no debió de cumplir sólo una finalidad decorativa sino también aislante, que ofrecería una pista sobre las presumibles sustancias líquidas que pudieron contener los recipientes.

- Vasitos/cazuelas carenadas indeterminadas. Se han documentadas en 5

yacimientos²⁸.

▪ Recipientes pintados. Quizá puedan corresponder a este momento los fragmentos amorfos de Camino de Serranos 1, los cuencos de Camino de las Cárcavas, Las Esperillas y Puente Largo de Jarama, y los vasos indeterminados de Camino de las Cárcavas (figs. 5.38 y 5.63). En la mayoría de los casos parece que la pintura -de la que a veces sólo quedan restos- se dispone sobre la totalidad de la superficie.

▪ Vasijas de paredes toscas o escobilladas (fig. 5.64, fig. 5.65: 1-4, 7 y 8 y 5.66: 1-5, 7 y 8). Se han documentado en cuatro yacimientos²⁹ (figs. 5.38 y 5.63).

INDUSTRIA LÍTICA

▪ Dientes de hoz (fig. 5.65: 5; fig. 5.68: 11). Han aparecido ejemplares de sílex en 5 yacimientos³⁰ (figs. 5.38 y 5.63).

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

▪ Hachas y azuelas (fig. 5.66: 10). Se han recuperado ejemplares en Camino de los Pucheros 2 y quizá puedan corresponder también a este momento los documentados en Valdelascasas y Soto del Hinojar (figs. 5.38 y 5.63).

▪ Molinos barguiformes. Se han documentado ejemplares de granito o gneis en 2 yacimientos³¹ (figs. 5.38 y 5.63).

METALURGIA

²⁸ Camino de los Pucheros 2, Camino de las Cárcavas, Soto del Hinojar, Puente Largo de Jarama 1 y Valdelascasas.

²⁹ Camino de los Pucheros 2, Camino de las Cárcavas, Puente Largo de Jarama 1 y Soto del Hinojar.

³⁰ Camino de los Pucheros 2, Camino de las Cárcavas, Soto del Hinojar, Puente Largo de Jarama 1 y quizá Valdelascasas.

³¹ Camino de los Pucheros 2 y Camino de las Cárcavas.

▪ Piezas de metal. Quizá correspondan a este momento las posibles cazuelitas carenadas probablemente de bronce (fig. 5.54: 9) del sector alto de Puente Largo de Jarama 1 y Camino de los Pucheros, y el pasarriendas de carro de bronce (fig. 5.52: 13) de Soto del Hinojar. Como ya hemos comentado anteriormente, serían piezas de manufactura extralocal que debieron de cumplir una importante función como elementos de estatus. Su frecuente asociación a tumbas en otros ámbitos peninsulares (Fernández-Miranda y Olmos, 1986: 141) y la misma duplicidad de los yacimientos del área de estudio donde aparecen podría revelar el carácter funerario del área concreta donde se han recuperado.

II.1.c. PRIMERA EDAD DEL HIERRO INDETERMINADA

- RASGOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En este apartado se incluyen aquellos yacimientos del área de estudio que han proporcionado materiales sobre los que únicamente se puede afirmar su adscripción genérica a la Primera Edad del Hierro. Se trata de cazuelas o vasos carenados lisos de perfiles muy incompletos o poco representativos, cuencos troncocónicos y hemisféricos con o sin mamelón adosado al borde o al galbo (fig. 5.66: 2-6; fig. 5.61: 1-2), grandes vasijas de paredes toscas o escobilladas con labio y hombro decorado con digitaciones, ungulaciones o pequeñas incisiones -y galbo eventualmente cubierto de mamelones- (fig. 5.64; fig. 5.65: 1-4, 7 y 8; fig. 5.66: 1-5, 7 y 8), cerámicas pintadas poco representativas -amorfas, cuencos, etc.-, láminas (fig. 5.65: 6) y dientes de hoz de sílex (fig. 5.65: 5; fig. 5.68: 11), hachas o azuelas de piedra pulimentada (fig. 5.66: 10), y molinos barquiformes, manos y machacadores (fig. 5.67: 7).

- EMPLAZAMIENTO, FUNCIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS

Los 13 sitios del área de estudio que hemos asignado a un momento indeterminado de la Primera Edad del Hierro se sitúan tanto en elevaciones y terrazas de las márgenes del Tajo (8), Jarama (1) y Guatén (1) como en las cabeceras de algunos arroyos menores afluentes de los dos primeros (3) (fig. 5.69). En contraste con los yacimientos asignados a los apartados anteriores, sólo hay sendos ejemplos de ésta asignables a las categorías A (muy grandes/> 10 Ha.)

-Villamejor 1- y B (grandes/5-10 Ha.) -Dehesa Nueva del Rey 2-³², mientras que las dimensiones conocidas en el resto corresponden a la categoría C (medianos/1-5 Ha.) -Valle Hondo, Casa de los Llanos y Mazarabuzaque 1-. Ello hace pensar que existe una cierta relación entre la poca representatividad y escasez de los materiales documentados y la limitada extensión de los sitios donde se recogen.

La propia indeterminación de los materiales, procedentes en todos los casos de prospección, y la ausencia de estructuras claramente identificables impide precisar si se trata de necrópolis o asentamientos. Así, la dicotomía de yacimientos como Cerro del Depósito de Velilla, situado sobre Las Hoyas y donde, en ambos casos, se recuperaron cerámicas en manchas de ceniza, o Casa de las Velas, situado a los pies de Villamejor 1 y donde se han recuperado tapaderas, podría interpretarse en este sentido, mientras que otros ejemplos como Mazarracín y Tentadero de Mazarracín podrían ser similares o bien corresponder a distintas zonas del mismo asentamiento, una de ellas más próxima a los recursos de la vega (fig. 5.37).

- PARALELOS Y CRONOLOGÍA

La escasez numérica y/o la poca significación cronológica de los materiales documentados en estos yacimientos -presentes a lo largo de toda la secuencia- impide cualquier otra precisión sobre su mayor o menor antigüedad dentro de la Primera Edad del Hierro y, por tanto, su adscripción a cualquiera de los apartados anteriores.

Además de la escasa representatividad de algunos fragmentos de galbo correspondientes a vasos y cazuelas carenadas lisas o con restos de pintura documentados en el área de estudio, los cuencos troncocónicos lisos, que remiten en última instancia a ámbitos de Campos de Urnas del Noreste peninsular (Ruiz Zapatero, 1985:), son abundantísimos en contextos de la Primera Edad del Hierro de la cuenca media del Tajo y la Meseta Sur (Almagro, 1969: ; Priego y Quero, 1978; Almagro y Fernández-Galiano, 1980: figs. 27, 28 y 30; Blasco y otros, 1988: figs. 12 y 14; Blasco, Lucas y Alonso, 1991: fig. 64: VI; Muñoz y Ortega, 1996:) a lo largo de toda la Primera Edad del Hierro, manteniéndose

³² Y aun en éstos las dimensiones corresponden a la totalidad del yacimiento, lo que incluye materiales de otras épocas.

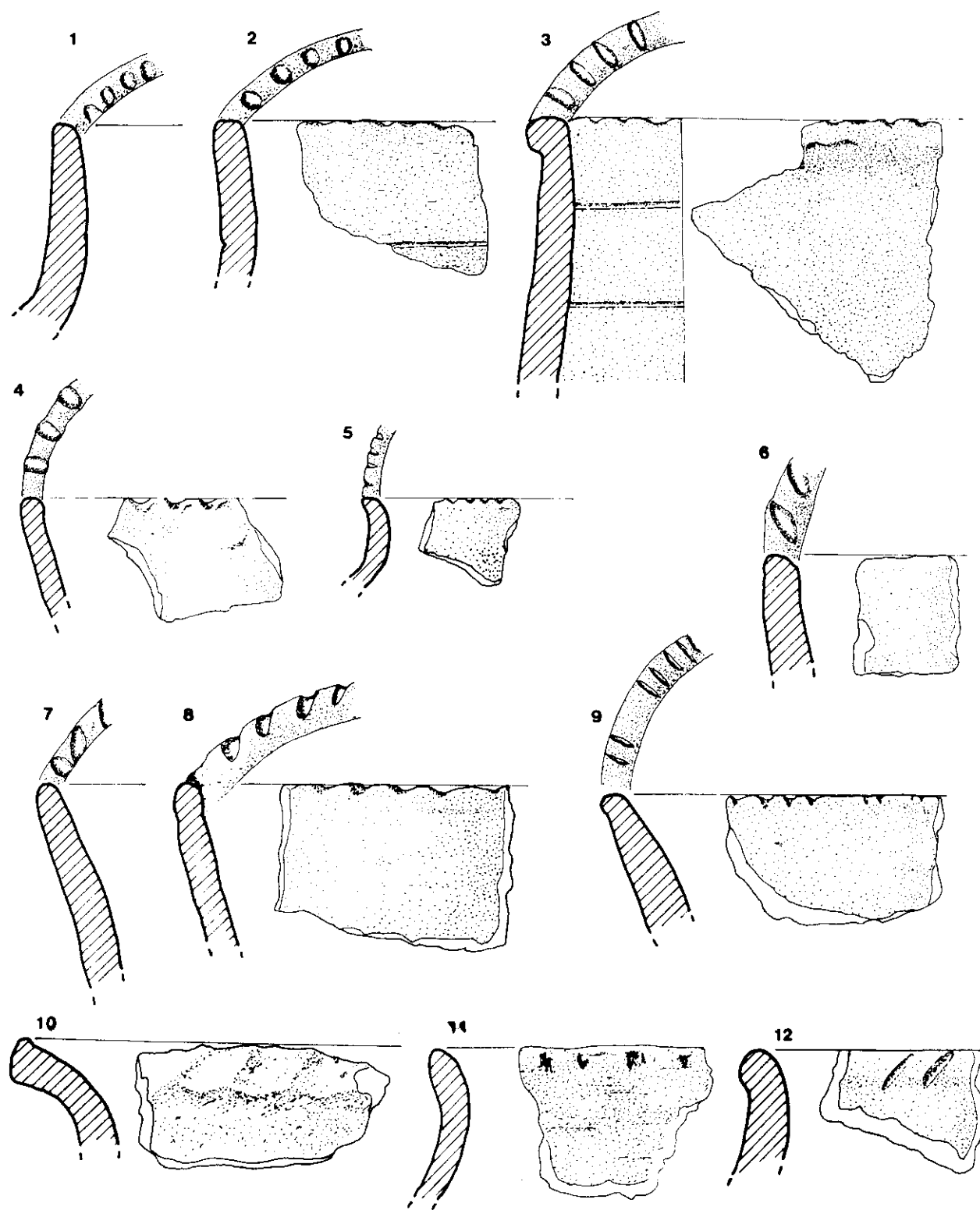


Fig. 5.64: Repertorio material indeterminado de la Primera Edad del Hierro. Nº 1-9 y 11-Esperillas; nº 10 y 12-Soto Hinojar.

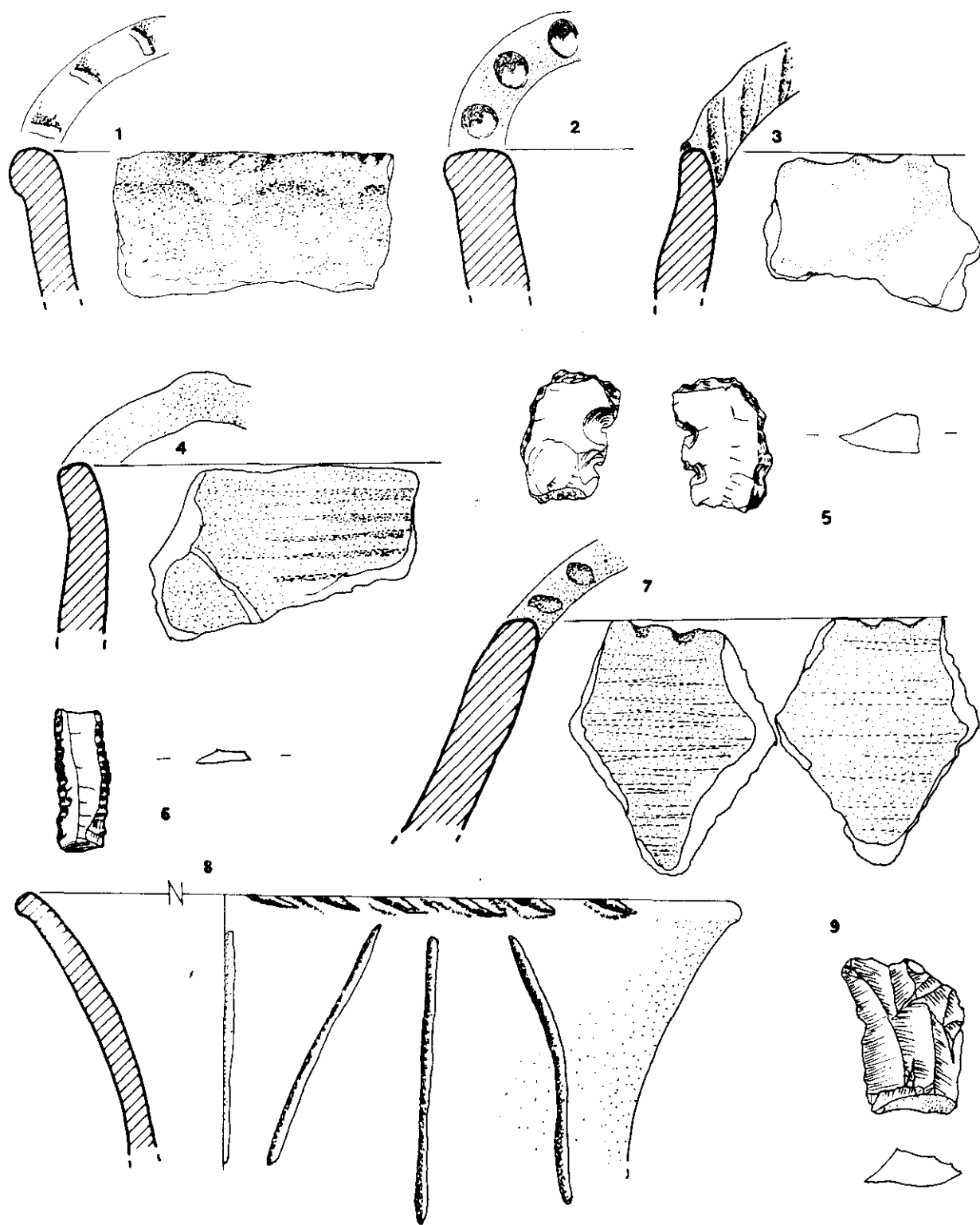


Fig. 5.65: Repertorio material indeterminado de la Primera Edad del Hierro. Nº 1 y 2-Camino Cárcavas; nº 3 y 4-Soto Hinojar; nº 5-Camino Pucheros 1; nº 6-Camino Pucheros 2; nº 7-Aº Gonzalo; nº 8 y 9-Puente Largo Jarama 1.

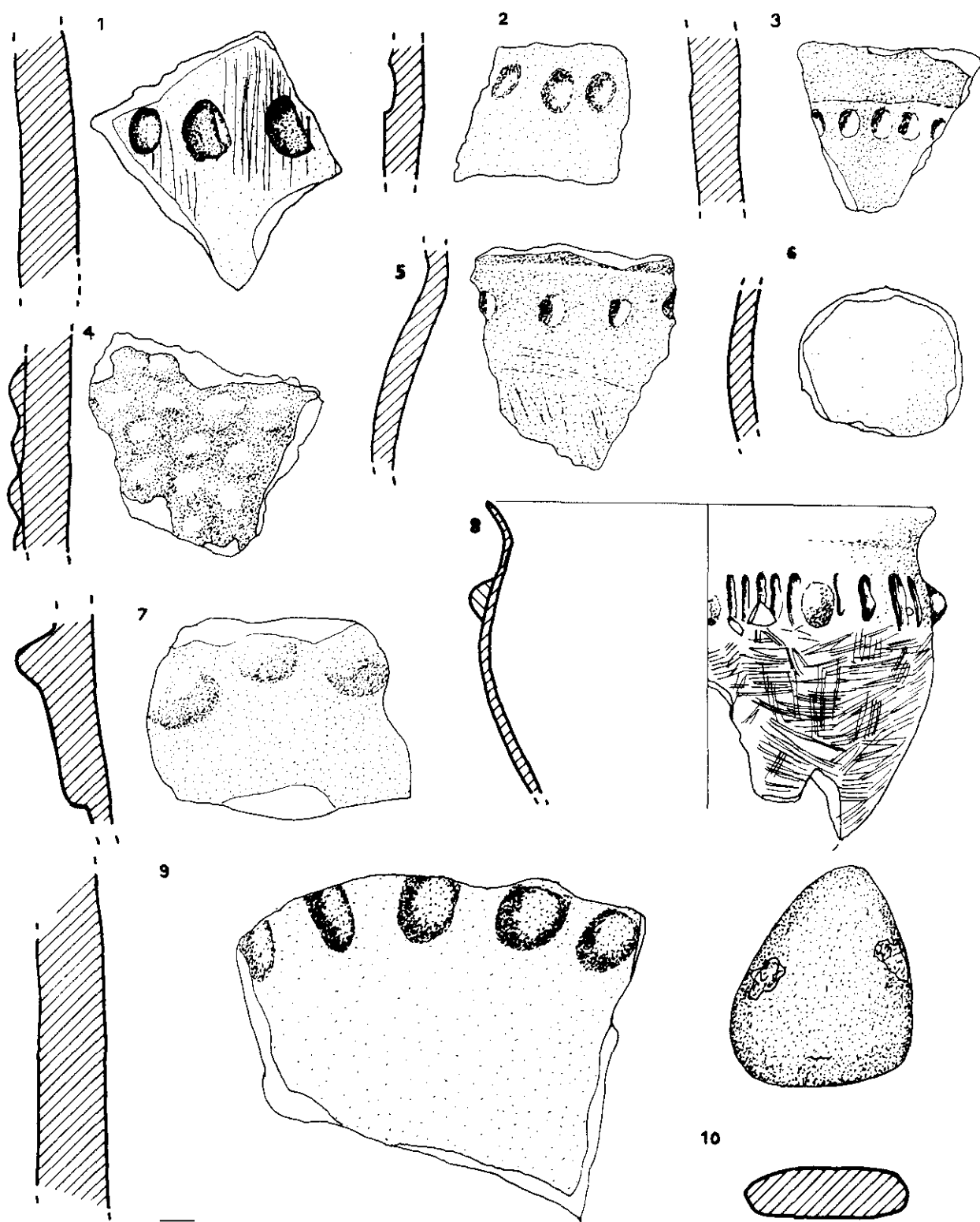


Fig. 5.66: Repertorio material indeterminado de la Primera Edad del Hierro. Nº 1-Camino Pucheros 2; nº 2 y 6-Soto Hinojar; nº 3, 5 y 7-Camino Cárcavas; nº 8-Puente Largo Jarama 1; nº 9 y 10-Camino Pucheros 1.

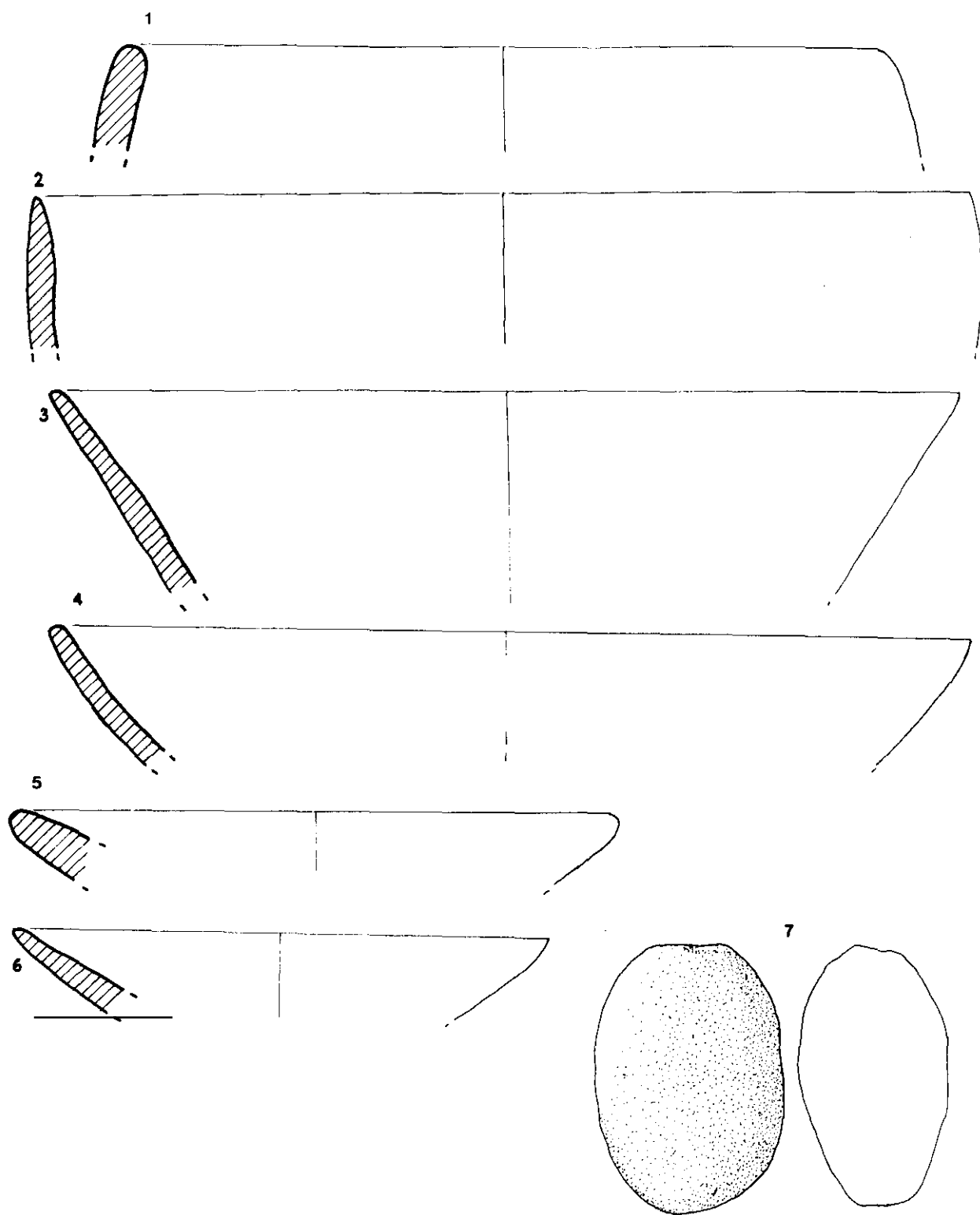


Fig. 5.67: Repertorio material indeterminado de la Primera Edad del Hierro. Nº 1 y 3-5-Camino Pucheros 2; nº 2-Esperillas; nº 6-Camino Pucheros 1; nº 7-Castillejo 3.

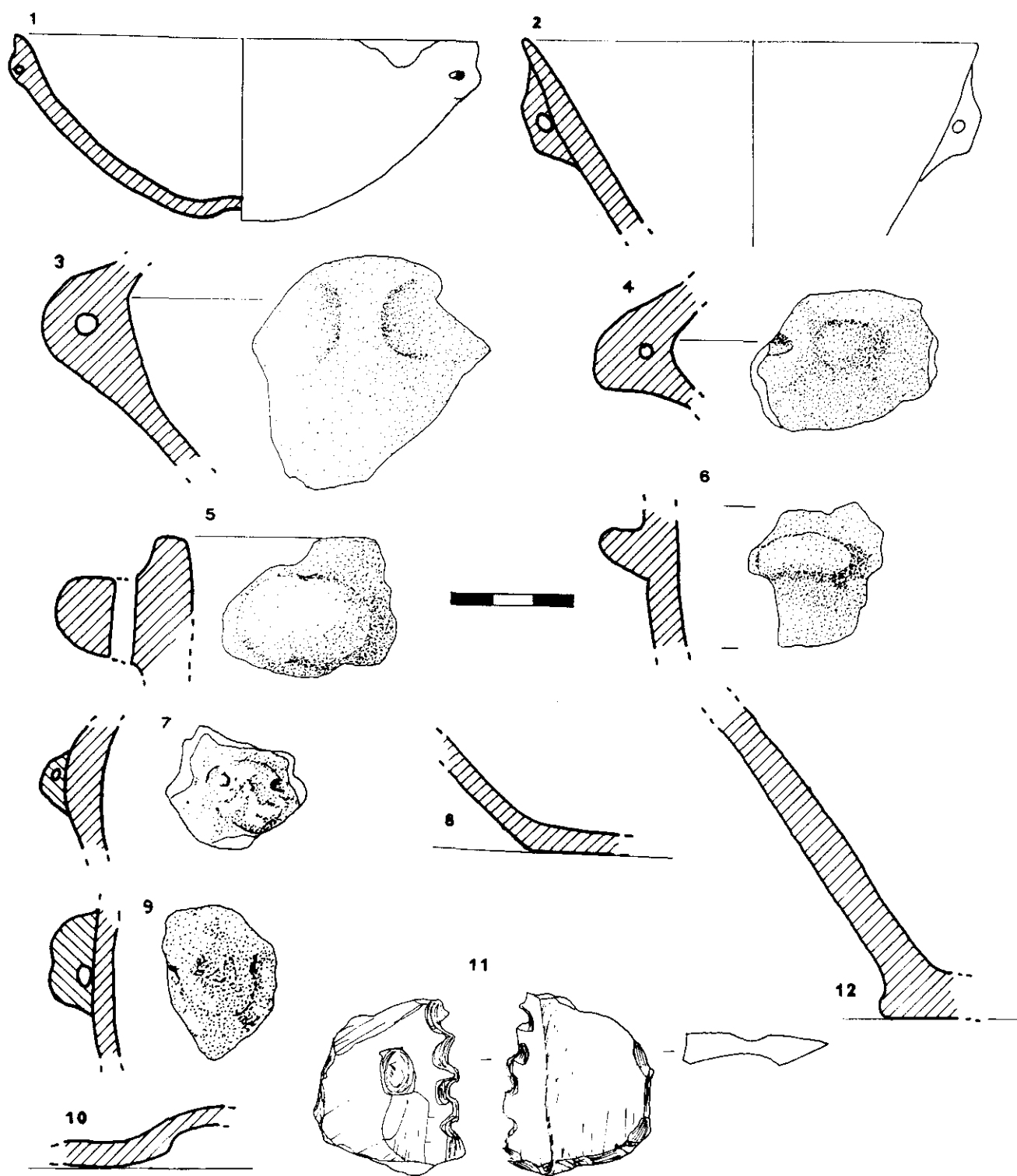


Fig. 5.68: Repertorio material indeterminado de la Primera Edad del Hierro. Nº 1-Casa Enmedio; nº 2-Camino Cárcavas; nº 3-6 y 11-Camino Pucheros 1; nº 7 y 9-Soto Hinojar; nº 8, 10 y 12-Esperillas.

asimismo hasta la llegada de las cerámicas a torno (Almagro Gorbea, 1969: ; Blasco, Lucas y Alonso, 1985; Fernández Martínez y otros, 1994:). Los cuencos hemiesféricos lisos son asimismo numerosos en yacimientos de la Primera Edad del Hierro de la cuenca media del Tajo (Blasco y otros, 1988: ; Blasco, Lucas y Alonso, 1991:), aunque se trata por su simplicidad de una forma presente en casi todas las épocas.

Las grandes vasijas de paredes hondas o cuello indicado, labio y hombro decorado con digitaciones o ungulaciones, y superficies escobilladas se han documentado asimismo en otros yacimientos de la cuenca media del Tajo (Priego, 1986; Blasco y Barrio, 1986: figs. 26, 28 y 29; Blasco y otros, 1988: figs. 5, 12, 13 y 15) a lo largo de toda la Primera Edad del Hierro. El escobillado y las digitaciones en el galbo se documentan en el Suroeste y Extremadura entre los siglos VIII y VI a.C. (Molina y Pareja, 1975: fig. 35; Pellicer, 1988-1989: fig. 6; Almagro Gorbea, 1977a: 134-136; Almela, 1984 cit. en Blasco y otros, 1988: 153), cronología semejante a la que tiene el mismo tratamiento en yacimientos de Campos de Urnas del Alto Ebro (Llanos y otros, 1975; Castiella, 1977; Ruiz Zapatero, 1985: 990-91, 94 y 408), cuenca del Duero (Maluquer, 1958: 48; Esparza, 1986: figs. 198 y 199; Sacristán, 1986: láms. II-IV; Quintana y Cruz, 1996: fig. 3: 2 y 3 y fig. 4: 1 y 5), valle del Henares (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: figs. 9, 29 y 37; Espinosa y Crespo, 1988: fig. 47; Muñoz y Ortega, 1996: 34 y fig. 4) y Cuenca (M. Díaz-Andreu, com. pers.), faltando, sin embargo, en el Sureste (Blasco y otros, 1988: 153). La eventual ornamentación de estas vasijas con campos de mamelones, que, como hemos visto, tiene también connotaciones funcionales, se documenta asimismo en un momento final de la Primera Edad del Hierro en el valle del Henares (Muñoz y Ortega, 1996: fig. 4: 1) y es bien conocida tanto en ambientes de Cogotas I (Martínez Navarrete y Méndez, 1983: fig. 15: 36) como de Campos de Urnas del Noreste peninsular ya en el siglo VII a.C. (Ruiz Zapatero, 1985: 459).

En todo caso, la ausencia de decoraciones incisas en las cerámicas de estos sitios indeterminados del Primer Hierro del área de estudio podría explicarse tanto por su carácter tardío, ya en la transición a la Segunda Edad del Hierro, como por la escasa relevancia de los establecimientos en sí. Quizá futuras prospecciones y excavaciones aporten otros materiales que permitan afinar la cronología de algunos de estos sitios.

Por último, elementos líticos como denticulados y dientes de hoz, molinos barquiformes, manos, machacadores y alguna azuela no son extraños en contextos de toda la Primera Edad del Hierro de la cuenca media del Tajo (Blasco y otros, 1988: 174; Blasco, Lucas y Alonso, 1991: 145-146), valle del Henares (Muñoz y Ortega, 1996: 34 y fig. 3: 23) y cuenca del Duero (Martín Valls, 1981: 175; Esparza, 1986: 275 y fig. 166). Menos usual resulta la documentación de láminas de pequeño tamaño (Blasco y otros, 1988 174; Blasco, Lucas y Alonso, 1991: 145), sobre cuya adscripción no parece haber duda alguna en yacimientos como Puente Largo de Jarama 1 y Camino de Serranos 2, donde no se conocen ocupaciones anteriores al Hierro Antiguo.

- ANÁLISIS FORMAL Y FUNCIONAL

CERÁMICA

▪ Vasitos y cazuelas carenadas lisas indeterminadas. Se han documentado en 6 de estos yacimientos indeterminados³³ del área de estudio (figs. 5.38 y 5.69).

▪ Cuencos lisos (fig. 5.67: 2-6; fig. 5.68: 1 y 2). Se han recuperado ejemplares troncocónicos y hemiesféricos en cinco yacimientos³⁴ (figs. 5.38 y 5.69).

▪ Recipientes pintados. Se han recuperado amorfos con restos de pintura en Cerro del Depósito de Velilla y Mazarracín, y bordes de vasos indeterminados en Valle Hondo (figs. 5.38 y 5.69).

▪ Vasijas de paredes toscas o escobilladas (fig. 5.64; fig. 5.65: 1-4, 7 y 8; 5.66: 1-5, 7 y 8). Se conocen en 3 sitios³⁵ (figs. 5.38 y 5.69).

INDUSTRIA LÍTICA

³³ Cerro del Depósito de Velilla, Tentadero de Mazarracín, Pueblo de Borox 2, Mazarabuzaque 1, Villamejor 1 y Las Minas.

³⁴ Troncocónicos en Pueblo de Borox 2, Mazarabuzaque 1 y Villamejor 1. Hemiesféricos en Dehesa Nueva del Rey 2, Valle Hondo y Villamejor 1.

³⁵ Cerro del Depósito de Velilla, Valle Hondo y Dehesa Nueva del Rey 2.

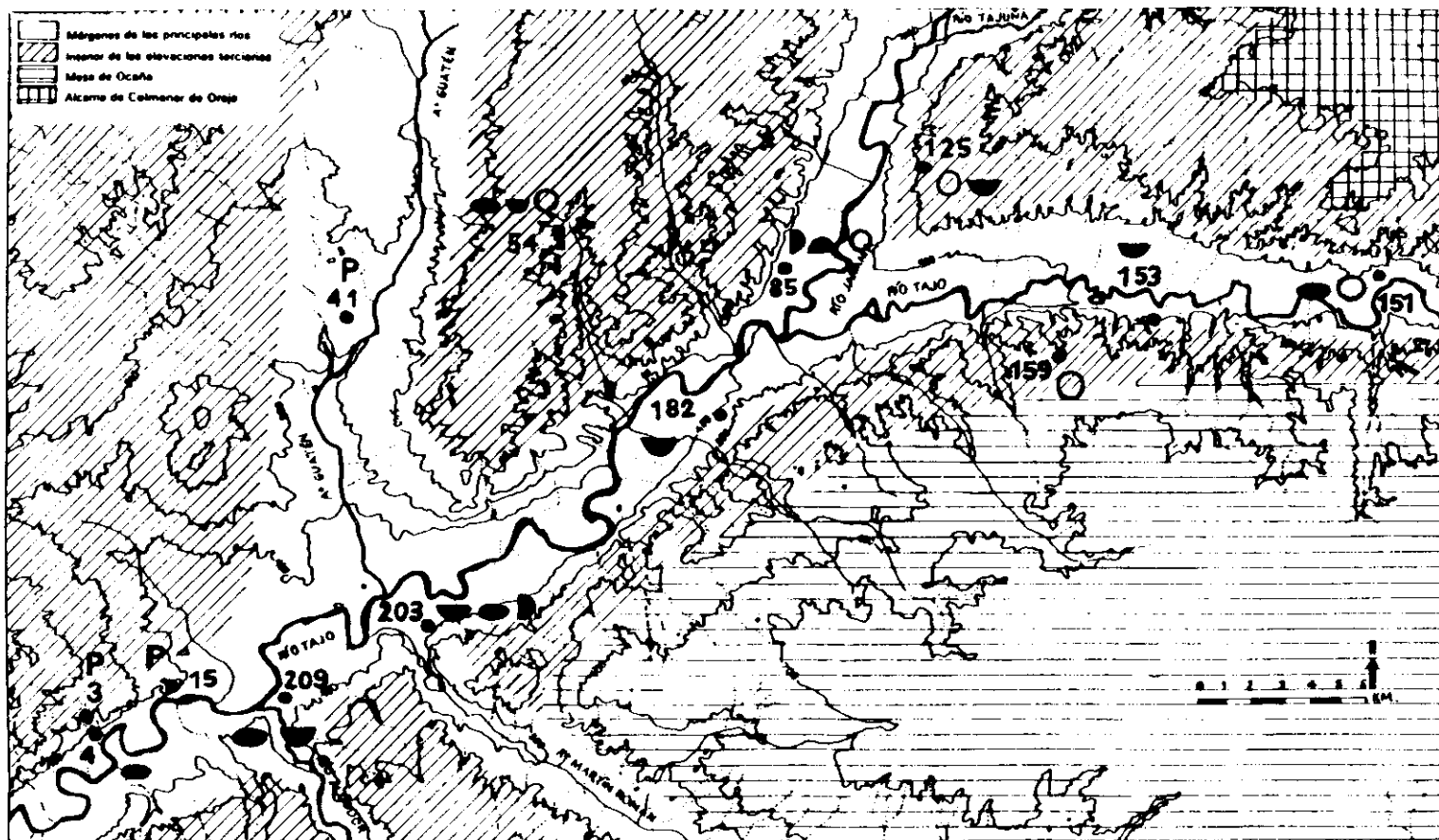


Fig. 5.69: Mapa de materiales recuperados en yacimientos indeterminados de la Primera Edad del Hierro del área de estudio: 3-Mazarracín; 4-Tentadero Mazarracín; 15-CºDepósito Velilla; 41-Horca; 54-Pueblo Borox2; 85-Dehesa Nva.Rey2; 125-Valle Hondo; 151-Minas; 152-Pte.Tajo; 153-Cast.Oreja; 159-Casa Llanos; 182-Infantas; 203-Villamejor1; 206-Casa Velas. ● Vasija carenada indet.; ◐ Cuenco hemisférico/troncocónico; ○ Vaso almacén escobillado; ▲ Diente hoz; ■ Hacha pulida; P Amorfos pintados.

▪ Dientes de hoz (fig. 5.65: 5; fig. 5.68: 11). Han aparecido ejemplares de sílex en 2 yacimientos¹ (figs. 5.38 y 5.69).

INDUSTRIA DE PIEDRA PULIMENTADA

▪ Hachas y azuelas (fig. 5.66: 10). Se ha recuperado algún ejemplar en Dehesa Nueva del Rey 2 (figs. 5.38 y 5.69).

II.2. PATRÓN DE POBLAMIENTO

II.2.a. MEDIO NATURAL

Los análisis de polen realizados en el yacimiento de Puente Largo de Jarama 1 (Tomo II: Mariscal, 1994) han proporcionado porcentajes bajos de arbóreas como *Betulaceae* -*Alnus* y *Betula*- y nulos de *Fagaceae* -*Quercus* y *Castanea*- y *Oleaceae* -*Fraxinus*-, que revelarían un importante grado de deforestación, probablemente relacionado con un aumento de la población y de la explotación del medio (fig. 5.70). Este retroceso de las masas arbóreas parece, por otra parte, un proceso relativamente generalizado en amplias zonas de Europa (Gaucher, 1988; Blasco, 1993: 9-10 y fig. 1.1; Buxó, 1997: 244). En contraste, los elevados niveles de pólenes de *Ulmaceae* y *Salicaceae* del mismo sitio (fig. 5.70) se explicarían por su gran proximidad al cauce del río Jarama y, por tanto, al bosque de ribera, circunstancia que, como propondremos, pudo tener un significado fundamental en el desarrollo económico y social del sitio.

Datos procedentes de diversas regiones europeas (Blasco, 1993: 11) revelan asimismo que a inicios del I milenio a.C. y tras el período relativamente cálido y seco que constituye el Bronce Final comienza un período subatlántico caracterizado por el relativo aumento de las precipitaciones y el descenso de la temperatura, cuyo posible reflejo en el registro polínico de Puente Largo podría ser la reaparición de pólenes de la familia de las *Betulaceae* -*Alnus*, *Betula*- respecto al Bronce Pleno (fig. 5.70). Este cambio en las condiciones climáticas debió de tener consecuencias económicas, visibles quizá en la diversificación del patrón de poblamiento, que ya no se centra exclusivamente en las márgenes de los principales valles fluviales

¹ Dehesa Nueva del Rey y Villamejor 1.

como en el momento anterior, sino que ocupa también las cabeceras de pequeños arroyos (fig. 5.71), retomando patrones anteriores al Bronce Final más relacionados asimismo con economías de tipo mixto.

Indicadores de este cambio medioambiental podrían ser asimismo los elevados porcentajes de polen de *Vincetósigo* -*Vincetoxicum*- recuperados en Puente Largo de Jarama 1 (Tomo II: Mariscal, 1994). En efecto, la abundancia de esta planta medicinal, eficaz antídoto contra numerosos venenos, no se corresponde con las actuales condiciones climáticas de la región de Aranjuez sino que es propio de ambientes más fríos y húmedos. Sin embargo, su presencia podría achacarse asimismo a un acopio de la misma por parte de los habitantes de la casa ribereña quizá relacionado con el control de un importante punto de paso y cruce de vías de comunicación (ver *infra*).

II.2.b. PATRÓN DE POBLAMIENTO

- ASENTAMIENTOS DE LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Un total de 27 yacimientos -o, lo que es lo mismo, un 81,8% de los sitios de la Primera Edad del Hierro del área de estudio- se sitúan en las márgenes del Tajo (18), el Jarama (5) y el Guatén (4) (figs. 5.70: 2 posics. 2-4 y 5.71). De aquellos cuyas dimensiones se conocen, corresponden a este tipo de emplazamiento la totalidad de los poblados muy grandes (cat. A/>10 Ha.) y grandes (cat. B/5-10 Ha.) de la zona de estudio, así como aproximadamente un 60% de los medianos (cat. C/1-5 Ha.), o lo que es lo mismo, un 44,5% y un 16,6% de este grupo corresponde a yacimientos de categoría A y B respectivamente (fig. 5.74: 2). Ello significa que en torno a las vegas de estos grandes ríos se articula la mayor parte del poblamiento del Hierro Antiguo y, en particular, los asentamientos de mayores dimensiones.

En cuanto a las cronologías, a orillas de los grandes ríos se sitúa la totalidad de los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro (fig. 5.72: 1), un 88,2% de los correspondientes a la Primera Edad del Hierro plena (fig. 5.72: 2), un 75% de la transición Primera-Segunda Edad del Hierro (fig. 5.73: 1) y un 76,8% de los que no han podido ser asignados a cualquiera de estos momentos (fig. 5.73: 2). A la inversa, un 3,7% de los yacimientos con esta ubicación ha sido ocupado durante la transición

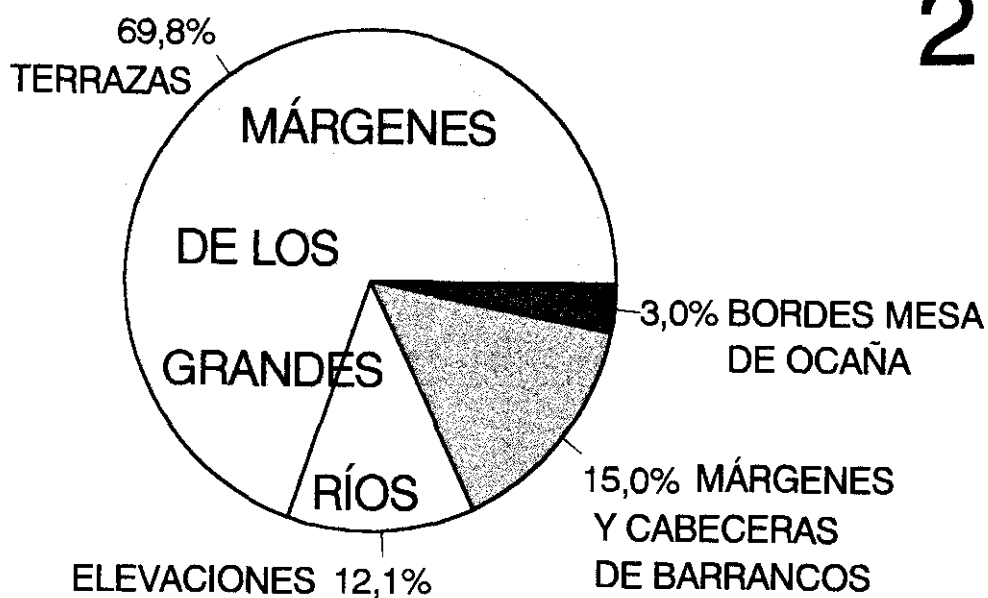
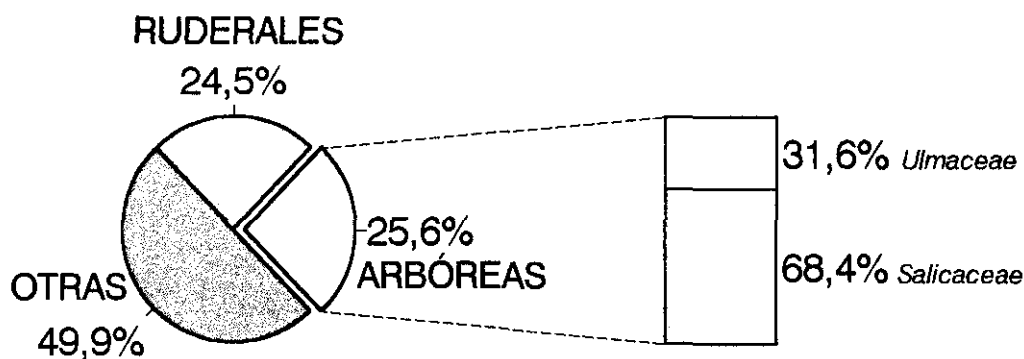
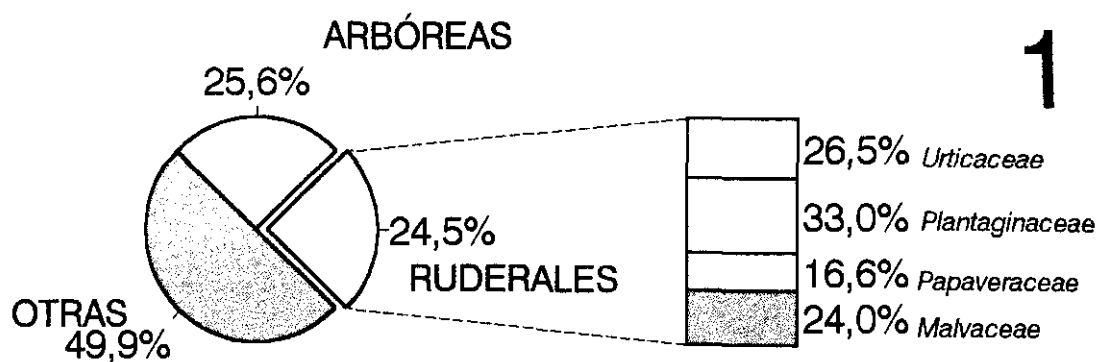


Fig. 5.70: 1- Porcentajes de pólenes de arbóreas y ruderales recuperados en el yacimiento de la Primera Edad del Hierro de Puente Largo de Jarama 1; elaborado a partir de Mariscal, 1994 (Tomo II). 2-Distribución general del poblamiento de la Primera Edad del Hierro según su ubicación.

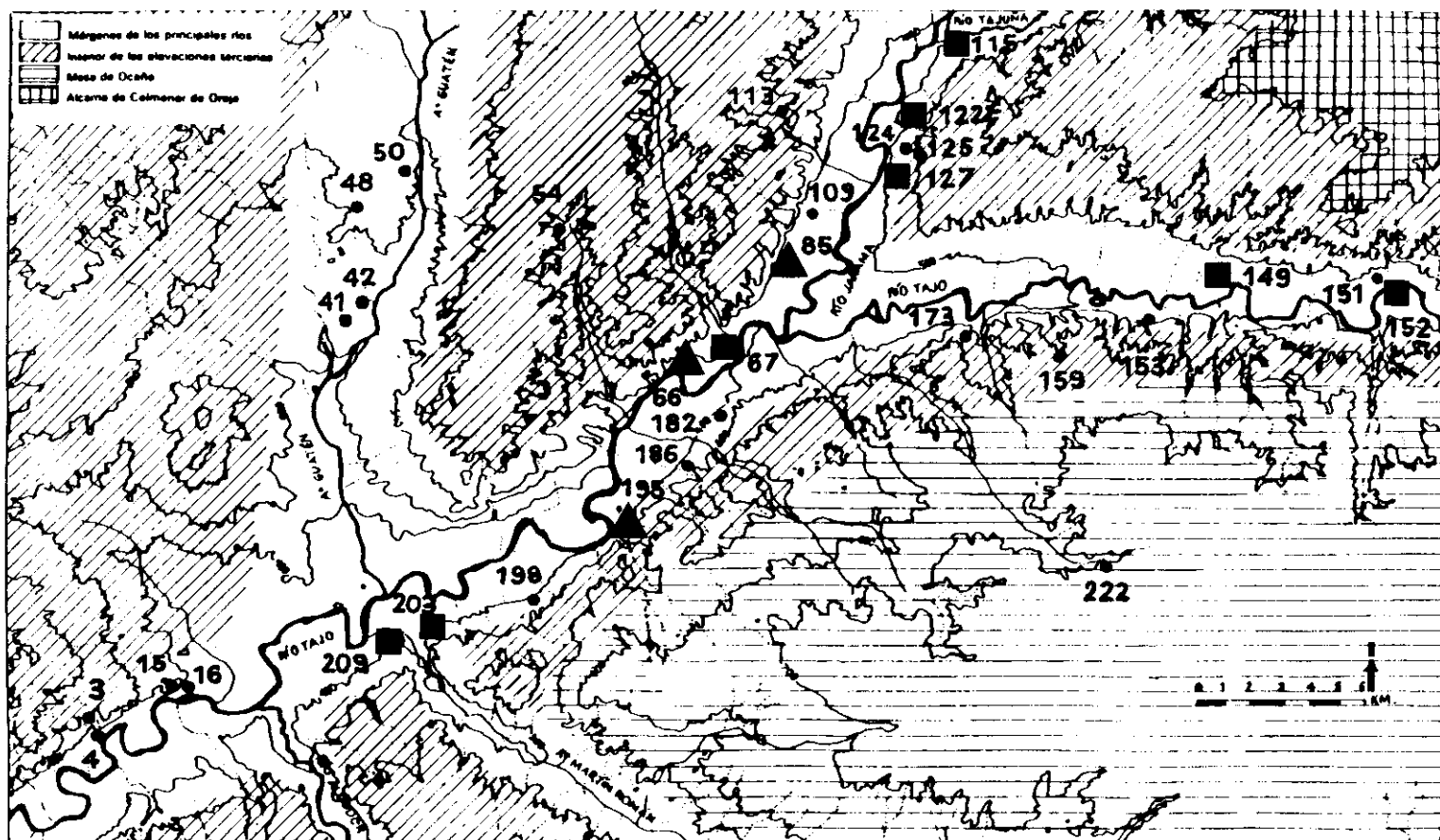
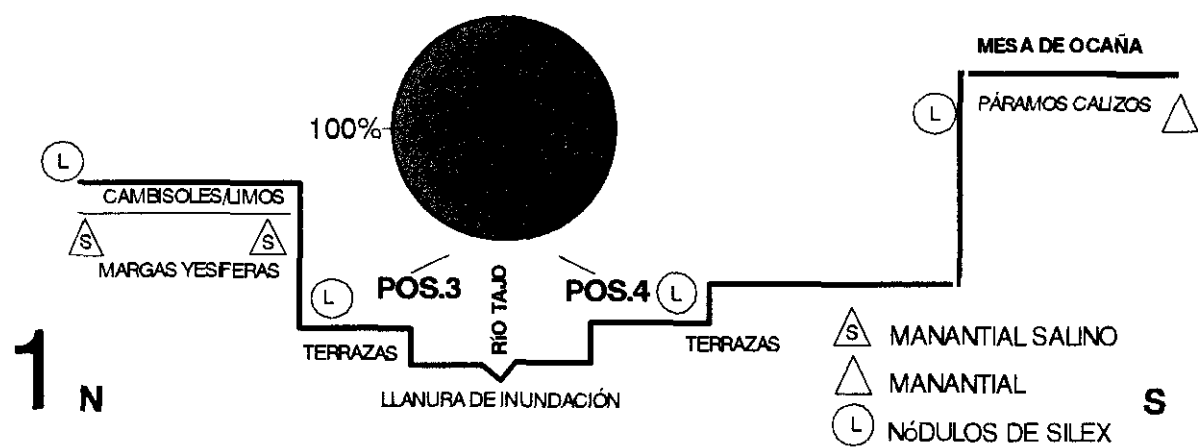
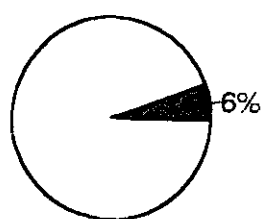


Fig. 5.71: Mapa de posibles asentamientos recuperados en el área de estudio asignados a la Primera Edad del Hierro: 3-Mazarracín; 4-Tentadero Mazarracín; 15-CºDepósito Velilla; 16-Hoyas; 41-Horca; 42-Pantoja3; 48-Testero; 50-Hontalba; 54-Pueblo Borox2; 66-Cam.Pucheros1; 67-Cam.Pucheros2; 85-Dehesa Nva.Rey2; 109-Quinto; 113-Reinal/CºMora; 115-Esperillas; 122-Cam.Cárcavas; 124-AºCárcava Chica1; 125-Valle Hondo; 127-Pte.Largo Jaramal; 149-Casa Enmedio; 151-Minas; 152-Pte.Tajo; 153-Cast.Oreja; 159-Casa Llanos; 173-Valdelascasas; 182-Infantas; 186-Cam.Serranos2; 195-AºGonzalo; 198-Castillejo3; 203-Villamejor1; 206-Casa Velas; 209-Mazarabuzaque1; 222-Mazacote. ■ Categoría A (>10 Ha.); ▲ Categoría B (5-10 Ha.); ● Categoría C (1-5 Ha.), D (<1 Ha.) o desconocida.



POS.1



POS.5

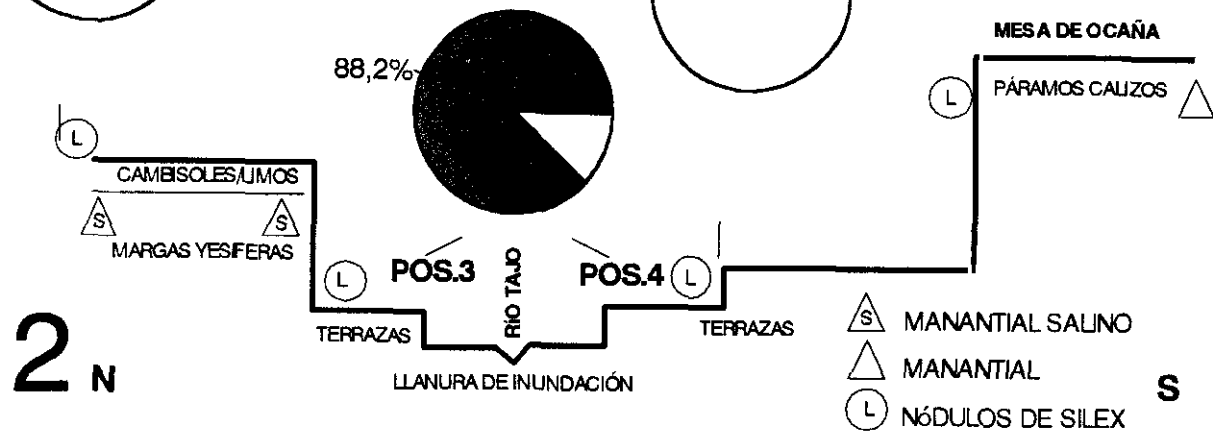
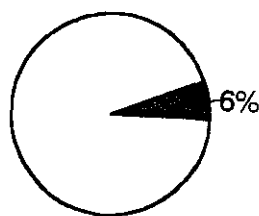


Fig. 5.72: Sección ideal del valle del Tajo y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos del área de estudio asignados a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro (1) y Primera Edad del Hierro plena (2).

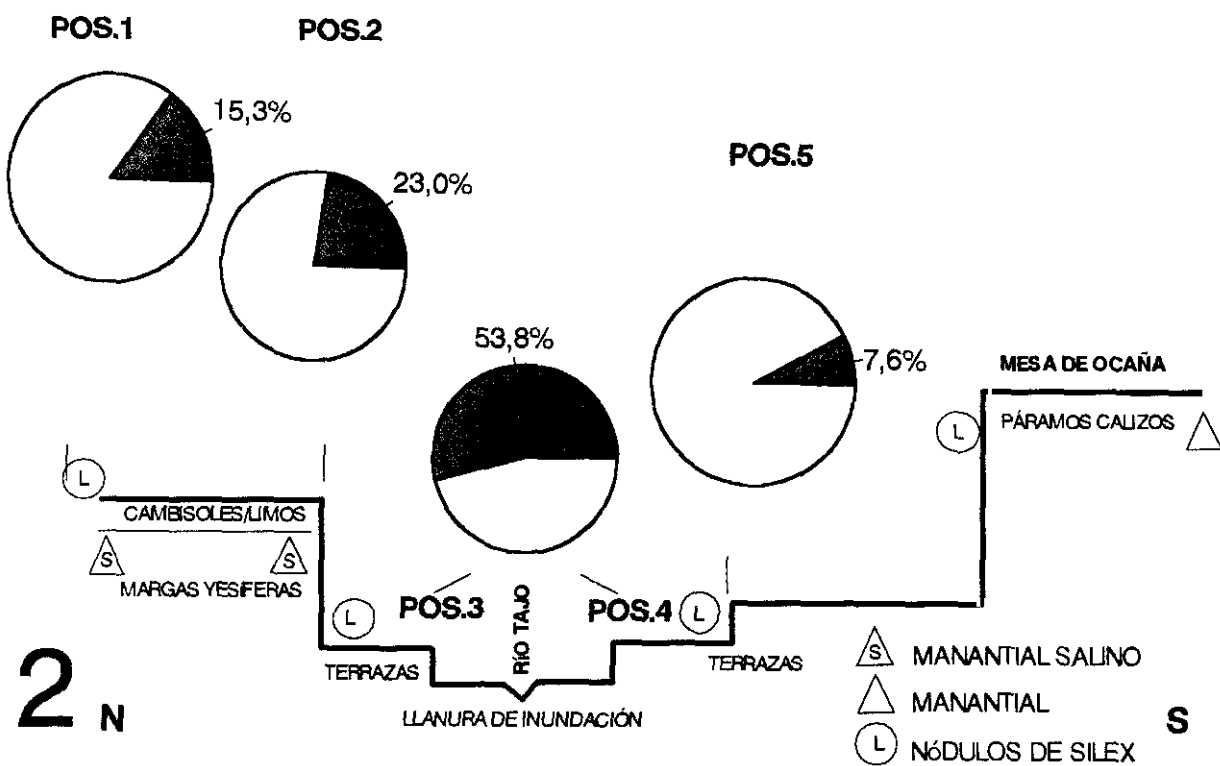
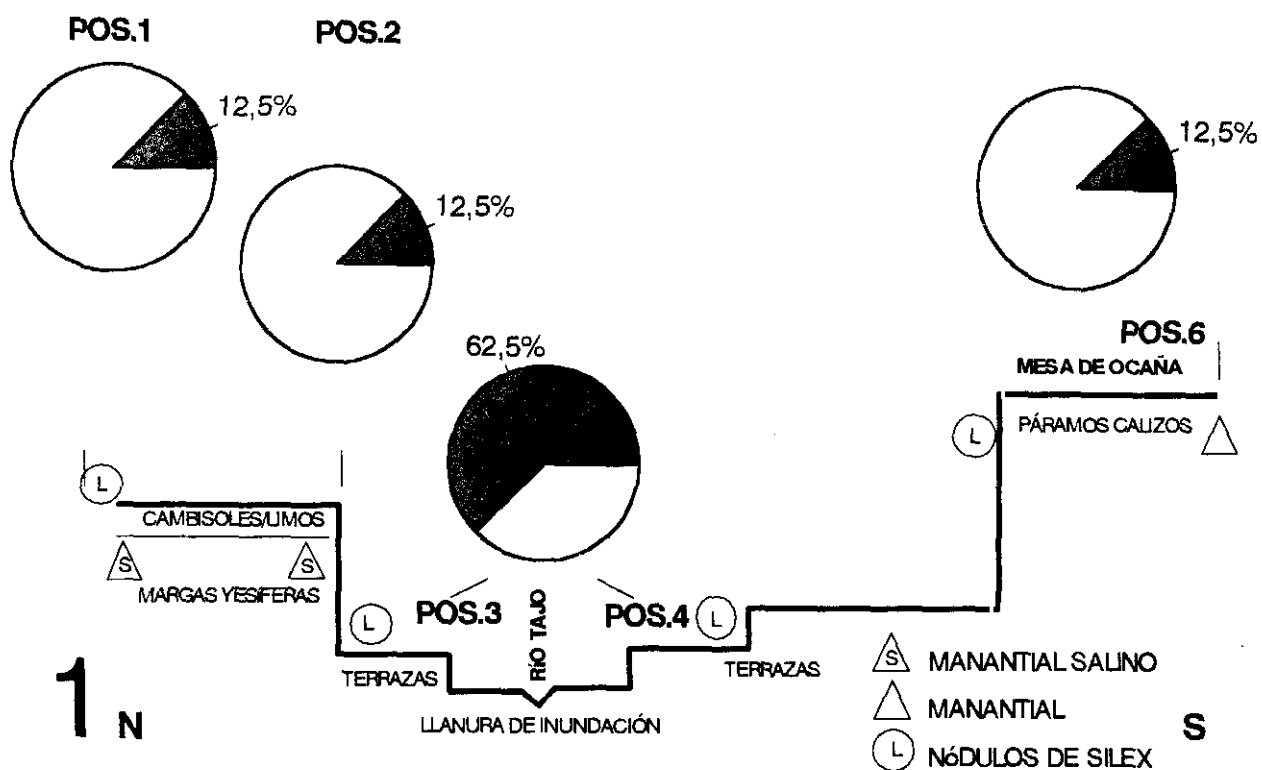


Fig. 5.73: Sección ideal del valle del Tago y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos del área de estudio asignados a la transición Primera-Segunda Edad del Hierro (1) e indeterminados de la Primera Edad del Hierro (2).

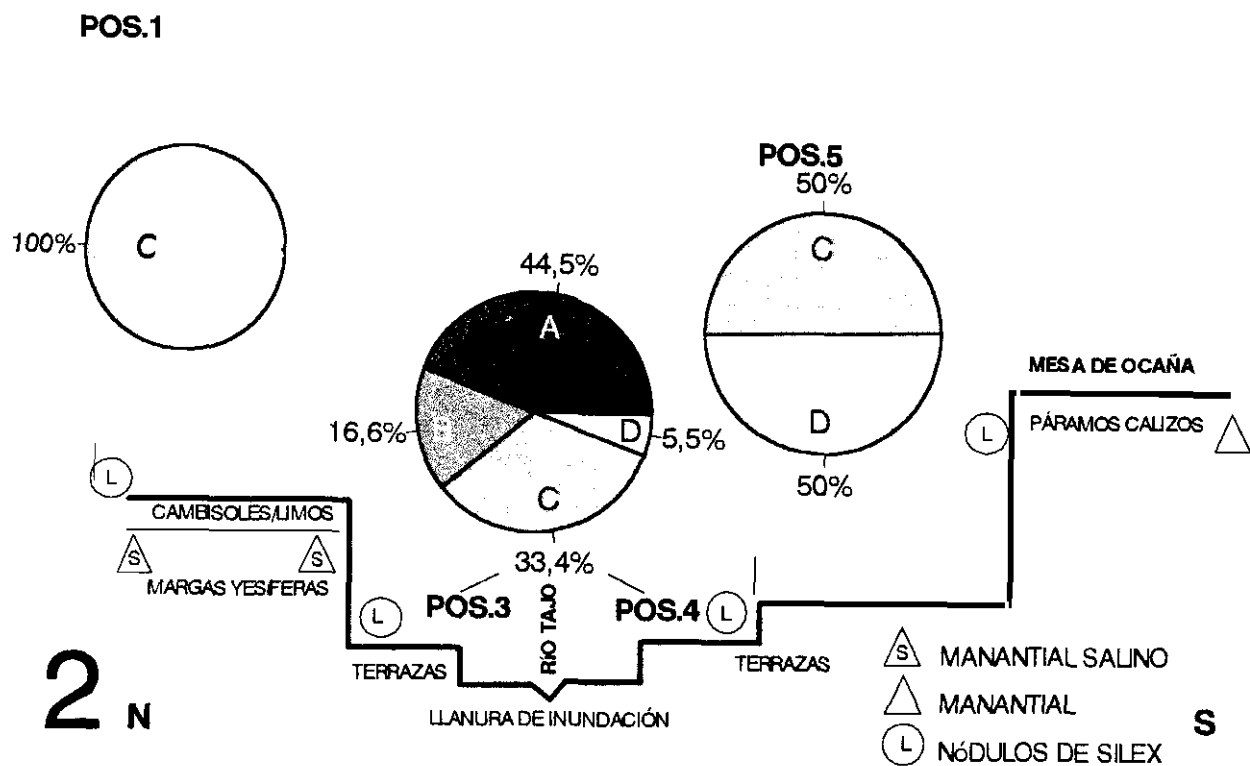
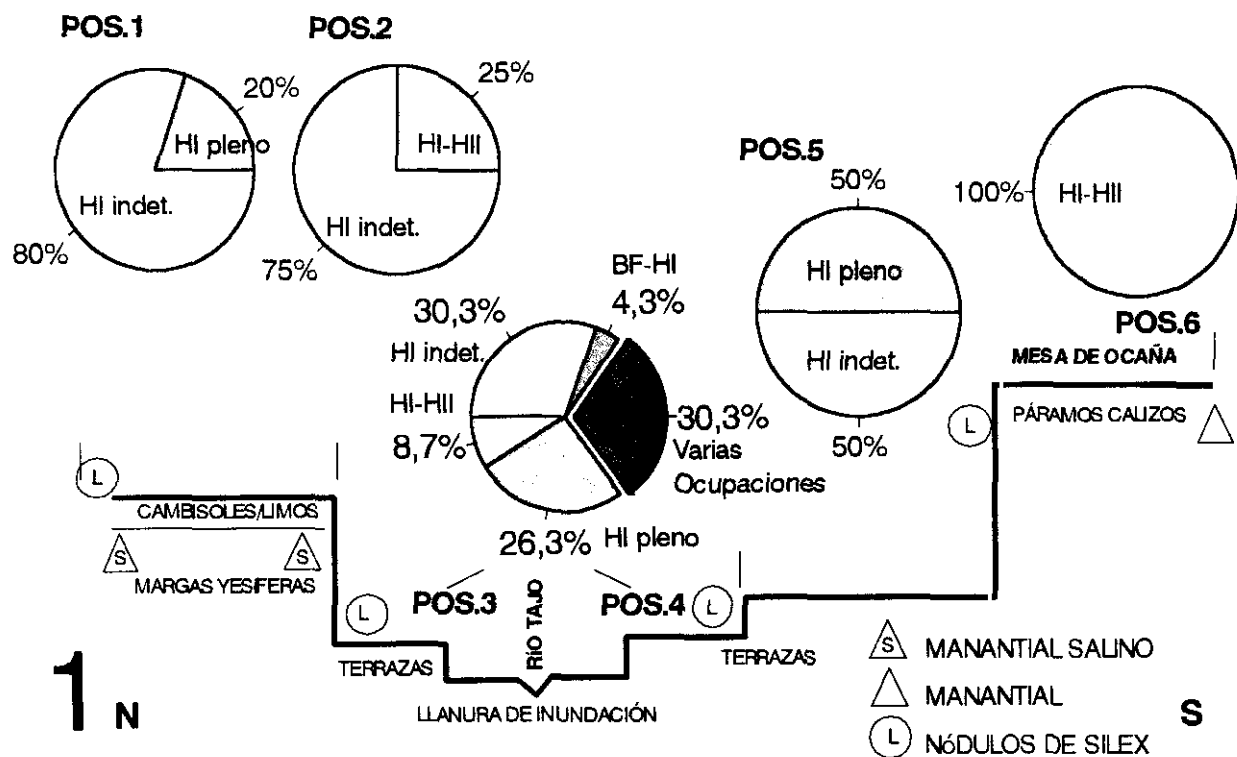


Fig. 5.74: Sección ideal del valle del Tago y porcentajes de las distintas ubicaciones de yacimientos del área de estudio a lo largo de la Primera Edad del Hierro (1) y en relación con las áreas superficiales conocidas de los mismos (2): A (>10 Ha.), B (5-10 Ha.), C (1-5 Ha.) y D (<1 Ha.).

Bronce Final-Primera Edad del Hierro, un 22,2% durante la plenitud de la Primera Edad del Hierro y un 11,1% durante la transición Primera-Segunda Edad del Hierro, siendo un 37% indeterminados (fig. 5.74: 1); en cuanto a aquellos que han sufrido una ocupación más prolongada (un 25,9%), un 11,1% ha sido ocupado durante los siglos VIII y VII a.C., un 7,4% durante los siglos VII y VI a.C. y un 7,4% a lo largo de todo el Hierro Antiguo (fig. 5.74: 1).

El poblamiento en riberas de grandes ríos está ampliamente documentado en estos momentos en toda la cuenca del Tajo: cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991) y otros (Blasco y otros, 1988) así como la tumba de La Torrecilla (Cerdeño y otros, 1980) a orillas del Manzanares; Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980), Pico Buitre (Valiente Malla, 1984) y Los Pinos (Muñoz y Ortega, 1996) a orillas del Henares; Arroyo Manzanas (Moreno, 1990) y las tumbas de El Carpio de Tajo (Pereira y Álvaro, 1988 y 1990) y Las Fraguas (Fernández-Miranda y Pereira, 1992) a orillas del Tajo; y otros tantos a orillas del Tajuña (Almagro Gorbea y Benito, 1993) y Guadarrama (Carrobbles, 1990a). La importancia de la red fluvial principal en la articulación del poblamiento está asimismo bien constatada en áreas próximas como la cuenca del Duero (Romero, 1985; Delibes y otros, 199 : 60; Jimeno y Arlegui, 1995: fig. 2A).

- ASENTAMIENTOS DE LAS TERRAZAS DE LAS VEGAS DE LOS GRANDES RÍOS

Estos 23 sitios se sitúan en ambas márgenes de los ríos Tajo (14), Jarama (5) y Guatén (4) (figs. 5.71 y 5.72-5.74: posics. 3 y 4). En los dos primeros casos ocupan generalmente aquellas terrazas situadas a 10-20 m. de altura sobre el río, las cuales constituyen un marcado escalón natural que permite eludir las inundaciones periódicas que se han venido produciendo hasta mediados del presente siglo. La ocupación de las terrazas de las márgenes de los grandes ríos está bien documentada en la cuenca media del Tajo (Blasco y otros, 1988; Almagro Gorbea y Benito, 1993; Muñoz y Ortega, 1996) e incluso en la cuenca del Duero (Romero, 1985).

Sin embargo, se documenta una ocupación relativamente importante y, en algunas ocasiones absolutamente *ex novo*, de algunas terrazas muy bajas y, por consiguiente, más expuestas a las avenidas: así, Casa de las Velas, junto a la desembocadura del arroyo de Martín Román en el Tajo y ocupado durante el

Calcolítico; Las Hoyas, habitado durante la transición Bronce Pleno-Edad del Bronce Final; Camino de los Pucheros 2, junto a la desembocadura del arroyo de Seseña en el Tajo, parte del cual ha sido arrasado por el citado río; y Puente Largo de Jarama 1, junto al río que le da nombre (fig. 5.71). Es significativo, además, que en todos estos casos encontremos bien otros yacimientos contemporáneos muy próximos pero situados en terrazas o alturas superiores -así, La Casa del Cerro respecto a Puente Largo de Jarama 1, Cerro del Depósito de Velilla respecto a Las Hoyas, Villamejor 1 respecto a Casa de las Velas- bien al menos dos áreas dentro de ellos, una más próxima al agua que la otra -en Camino de los Pucheros 2- (figs. 5.71 y 5.79). Otros casos de dicotomía espacial en terraza se dan entre Tentadero de Mazarracín -situado a los pies de Mazarracín-, Camino de Serranos 1 y 2 -separados por el arroyo de la Umbría-, y las dos zonas detectadas en Casa de Enmedio (figs. 5.71 y 5.79). Dicotomías todas ellas sobre cuya interpretación ya hemos tratado.

Un 69,6% de los sitios de la Primera Edad del Hierro del área de estudio se sitúan en terrazas de las márgenes de Tajo, Jarama y Guatén (fig. 5.70: 2), al que corresponden la totalidad de los poblados muy grandes (cat. A/> 10 Ha.) y grandes (cat. B/5-10 Ha.), así como un 60% de los medianos (cat. C/1-5 Ha.), constituyendo las dos primeras categorías citadas el 44,5% y el 16,6% de dicha ubicación (fig. 5.74: 2). Ello significa la relevancia de este tipo de emplazamiento en el poblamiento de la Primera Edad del Hierro, en particular en el caso de los asentamientos mayores, por más que las numerosas ocupaciones posteriores puedan haber podido enmascarar la extensión y naturaleza de los restos arqueológicos precedentes.

En cuanto a las cronologías, en terraza se sitúan todos los yacimientos del área de estudio que hemos asignado a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro (fig. 5.72: 1), un 88,2% de los correspondientes a la Primera Edad del Hierro plena (fig. 5.72: 2), un 62,5% de la transición Primera-Segunda Edad del Hierro (fig. 5.73: 1) y algo más de la mitad (53,8%) de los que no han podido ser asignados a cualquiera de estos momentos (fig. 5.73: 2). A la inversa, un 4,3% de los yacimientos ubicados en terrazas ha sido ocupado durante la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro, un 26,3% durante la plenitud de la Primera Edad del Hierro y un 8,7% durante la transición Primera-Segunda Edad del Hierro, siendo un 30,3% indeterminados (fig. 5.74: 1). De los que han tenido una vida más larga -un 30,3% del total (fig. 5.74: 1)- el 13% se habitan durante los siglos

VIII y VII a.C., el 8,6% durante los siglos VII y VI a.C. y el 8,6% a lo largo de toda la *Primera Edad del Hierro*; siendo los asentamientos en terraza del área de estudio aquellos que han sido poblados más prolongadamente.

Respecto a la relación entre yacimientos contemporáneos es la margen izquierda del Tajo la que nos ofrece más información. Hay en ella cuatro yacimientos asignables a un momento pleno de la *Primera Edad del Hierro* -Camino de Serranos 1-2, Arroyo Gonzalo, Castillejo 3, Villamejor 1-Casa de las Velas- a los que quizá podrían añadirse otros dos indeterminados -Las Infantas y Mazarabuzaque 1- (figs. 5.71 y 5.86), separados todos ellos por distancias regulares de 3-4 km. De ellos Camino de Serranos 1 y 2, Castillejo 3 y Mazarabuzaque 1 son medianos o de categoría C, mientras que quizá Villamejor 1 y Casa de las Velas pudieran ser de categoría A o muy grandes; esto último podría explicar que impongan un distanciamiento ligeramente mayor respecto a sus dos vecinos más próximos, que quizá pudo haber venido forzado también por adaptarse a las confluencias de los arroyos de Martín Román -en el caso de los dos sitios citados- y Algodor -en el de Mazarabuzaque 1-. Distancias similares parecen observarse en terrazas de la margen izquierda del Jarama -entre Las Esperillas-Soto del Hinojar y Camino de las Cárcavas-Las Cárcavas- y de la margen derecha tanto de la confluencia Tajo-Jarama -entre El Quinto, Dehesa Nueva del Rey y Camino de los Pucheros- y, según veremos, en elevaciones de la margen derecha del río Tajo (figs. 5.71 y 5.86).

Poco sabemos, sin embargo, de la relación espacial de yacimientos contemporáneos situados en las dos márgenes del mismo río debido a los limitados tramos en que conocemos bien el poblamiento de ambas. Sí parece que ningún gran yacimiento hacía sombra desde la orilla opuesta a Camino de los Pucheros 1 y 2, y que tampoco existían poblados de este momento en las terrazas de la vega del Tajo entre Casa de Enmedio y su confluencia con el Jarama -salvo que hubiese existido *alguno donde hoy se encuentra Aranjuez*- (figs. 5.71 y 5.86). Sin embargo, Las Minas y Puente de Tajo, en el extremo oriental de la zona de estudio, se sitúan a ambos lados del cauce sin que podamos saber si fueron estrictamente contemporáneos.

- ASENTAMIENTOS DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS DE LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

Estos cuatro sitios se sitúan en la margen izquierda del Tajo aguas arriba de su unión con el Jarama (2) así como en su margen derecha aguas abajo de la citada confluencia (2) (figs. 5.71 y 5.72-5.74: posic. 2). Se asoman directamente sobre las vegas, de las que les separan altitudes en torno a los 60 m. -algo menores (30-40 m.) respecto a los barrancos laterales que los delimitan-. Son cerros semiaislados con un importante control visual sobre zonas de paso o importantes recursos económicos, que en algunos casos -Cerro del Depósito de Velilla y Valdelascasas- ya habían sido ocupados al final de la Edad del Bronce. Este tipo de emplazamiento se conoce bien en las cuencas del Tajo (Moreno, 1990; Blasco, Lucas y Alonso, 1991) y del Guadiana (Almagro Gorbea y Martín, 1995).

Un 12,1% de los sitios de la Primera Edad del Hierro del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 5.70: 2), de ninguno de los cuales -por diversos motivos- conocemos la extensión. Tampoco ninguno de ellos corresponde a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro (fig. 5.72: 1) ni a la Primera Edad del Hierro plena (fig. 5.72: 2), aunque un 12,5% se asigna a la transición Primera-Segunda Edad del Hierro (fig. 5.73: 1) y un 23% no ha podido ser asignado a cualquiera de estos momentos (fig. 5.73: 2). A la inversa, un 25% de los yacimientos ubicados en elevaciones de las márgenes de los grandes ríos ha sido ocupado durante la transición Primera-Segunda Edad del Hierro y un 75% son indeterminados (fig. 5.74: 1). A diferencia de los asentamientos en terraza, ninguno de ellos ha sido -que sepamos- objeto de una ocupación particularmente prolongada durante este momento. Todo lo cual significa que este tipo de emplazamiento -y lo que ello implica de control visual y estratégico- comienza a cobrar de nuevo importancia a partir de un momento probablemente avanzado del Hierro Antiguo.

Como ya hemos comentado en el epígrafe anterior, la distancia que separa Mazarracín-Tentadero de Mazarracín y Cerro del Depósito de Velilla-Las Hoyas (unos 3,5 km.) es muy similar a la documentada en el poblamiento de la plenitud de la Primera Edad del Hierro en terrazas de las márgenes de los grandes ríos (figs. 5.71 y 5.86).

Respecto a la posible relación de la distribución de los asentamientos de las riberas de los grandes ríos -bien en terraza bien en elevaciones terciarias- con diversos aspectos de su curso cabría destacar la proximidad geográfica a

importantes confluencias fluviales de Las Esperillas, Casa de las Velas-Villamejor 1, La Horca, Mazarabuzaque 1 y Camino de los Pucheros 2, la mayoría de los cuales coincide con yacimientos de los considerados muy grandes (figs. 5.71 y 5.86). La proximidad a los vados de los ríos, pese a su verosímil relevancia, resulta más difícil de contrastar por las notables fluctuaciones de los cursos del citado río y del Jarama. Sin embargo, algunas circunstancias podrían dar indicios en este sentido. Así, los rasgos arquitectónicos y materiales del edificio exhumado en Puente Largo de Jarama 1 -excepcionales en el contexto del Hierro Antiguo de la cuenca media del Tajo y similares a determinados edificios meridionales con *connotaciones especiales*-, *la notable proximidad del mismo al cauce* -como revelan los análisis palinológicos- y la privilegiada posición geográfica del enclave -paso natural del Jarama y cruce de caminos muy antiguos- permitirían pensar que quizá dicho edificio pudo relacionarse con el control del citado cruce y paso fluvial -verosímilmente un vado- (fig. 5.87). Quizá Camino de los Pucheros 2 pudo cumplir una función semejante y con anterioridad a ambos -esto es, al tránsito del siglo VII al VI a.C.- quizá hicieron lo propio Camino de las Cárcavas y Camino de los Pucheros 1, lugares todos ellos donde se han documentado las piezas que más notablemente remiten directa o indirectamente a otras áreas peninsulares (fig. 5.87). Sin embargo, tampoco cabe descartar la posibilidad de que algunos asentamientos de mayor tamaño -Camino de los Pucheros 1 y 2, Camino de las Cárcavas y Las Esperillas- debieran su relevancia no tanto o no sólo a su proximidad a vados o confluencias sino a su emplazamiento sobre tramos de vega de mayores dimensiones delimitados por meandros más amplios², mientras que los sitios más pequeños, algunos de ellos situados significativamente frente a otros relevantes -Las Infantas-, explotarían sectores más restringidos (fig. 5.71).

- ASENTAMIENTOS DEL INTERIOR DE LAS ELEVACIONES TERCIARIAS Y DE LAS TERRAZAS ALTAS

Estos 5 yacimientos se encuentran alejados de las vegas del Tajo, Jarama y Guatén, y emplazados en cabeceras de pequeños arroyos y barrancos afluentes de aquéllos ya en elevaciones terciarias ya en terrazas altas (figs. 5.71 y 5.72-5.74: posics. 1 y 5). Se trata de elevaciones con respecto a los vallejos que los circundan pero de simples prolongaciones de la gran penillanura terciaria de la que

² En este sentido, el que Camino de los Pucheros 2 haya sido seccionado por el cauce actual del Tajo invita a pensar que éste debió de encontrarse entonces más alejado que ahora, cuando aún hoy el río dibuja en torno a él una curva de magnitud considerable.

forman parte.

Un 15,1% de los sitios de la Primera Edad del Hierro del área de estudio se sitúan en este tipo de emplazamiento (fig. 5.70: 2), donde se ha documentado un 40% de los asentamientos medianos (cat. C/1-5 Ha.) -que constituyen el 100% y el 50% de los ubicados en el interior de elevaciones y terrazas respectivamente (fig. 5.74: 2)- y la totalidad de los pequeños (cat. D/< 1 Ha.) -que son el otro 50% de los situados en terrazas altas (fig. 5.74: 2)-. En cuanto a las cronologías, en cabeceras de arroyos y barrancos no se sitúa ningún yacimiento de los que hemos asignado a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro (fig. 5.72: 1) pero sí un 12% y un 12,% de los correspondientes a la Primera Edad del Hierro plena (fig. 5.72: 2) y a la transición Primera-Segunda Edad del Hierro respectivamente (fig. 5.73: 1), y un 22,9% de los que no han podido ser asignados a cualquiera de estos momentos (fig. 5.73: 2). A la inversa, un 20% y un 50% de los yacimientos ubicados en el interior de las elevaciones terciarias y terrazas altas respectivamente ha sido ocupado durante la plenitud de la Primera Edad del Hierro, mientras que el 80% y 50% correspondientes son indeterminados (fig. 5.74: 1). Como en los ejemplos sobre elevaciones de las márgenes de los grandes ríos y a diferencia de los emplazados en terraza, ninguno de ellos ha sido ocupado de forma particularmente prolongada. Todo lo cual significa que en este emplazamiento sólo se ubica el poblamiento supuestamente indeterminado de la Primera Edad del Hierro -quizá tardío por la ausencia de cerámicas incisas- y, en menor medida, el correspondiente a la plenitud del Hierro Antiguo de la zona de estudio.

- ASENTAMIENTOS DE LOS BORDES DE LA MESA DE OCAÑA

Sólo contaríamos con el poblado al que correspondería el hallazgo funerario de El Mazacote, situado en la cabecera del arroyo de la Vega o de Yesares, junto a las fuentes de agua dulce que lo alimentan (figs. 5.71 y 5.72-5.74: posic. 6). *Al igual que en el caso anterior se trata de una mera prolongación de la gran mesa de la que forma parte.*

Dicho sitio, cuya extensión desafortunadamente ignoramos, constituye sólo el 3,03% de los sitios de la Primera Edad del Hierro del área de estudio (fig. 5.70: 2) y el 12,5% de los que hemos asignado a la transición Primera-Segunda Edad del Hierro (fig. 5.73: 1). Ello significa que, como en el caso de los sitios emplazados en elevaciones de las márgenes de los grandes ríos y quizá los de las cabeceras

de pequeños barrancos, se trata de establecimientos de momentos avanzados.

II.2.c. POBLADOS

Hemos considerado asentamientos 33 de los 34 yacimientos del área de estudio asignados a la Primera Edad del Hierro (fig. 5.71), si bien es cierto que en algunos de ellos podrían distinguirse áreas no sólo habitacionales sino también funerarias (fig. 5.79; ver apdo. II.3. en este mismo capítulo).

El aumento de la solidez de las viviendas de este momento (ver *infra*) se encuentra directamente relacionada con la mayor estabilidad de los poblados, que se hacen, como será usual a partir de este momento, permanentes. Esta última circunstancia está bien avalada tanto por los reacondicionamientos que sufrió en suelos y enlucidos el edificio de Puente Largo (ver *infra*) como por los propios análisis palinológicos realizados en el sitio. En efecto, los elevadísimos porcentajes documentados de pólenes de ruderales como *Urticaceae* y *Malvaceae* (fig. 5.70: 1; Tomo II: Mariscal, 1994) se deben entre otras cosas a la existencia de un medio fuertemente antropizado y, por tanto, a un hábitat permanente. Un proceso de sedentarización similar se ha documentado en otros puntos de la Meseta Sur (Pérez Avilés y Vélez, 1994; Fernández Ochoa y otros, 1995; Zarzalejos y otros, 1994) y diversas regiones peninsulares (Llanos, 1974; Romero, 1984a, b y c, 1985 y 1991; Delibes y otros, 199 : 62; Jimeno y Arlegui, 1995; Munilla y Gracia, 1995; Romero y Misiego, 1995a y b; Bellido, 1996).

Los hábitats de la Primera Edad del Hierro del área de estudio son siempre abiertos y no han proporcionado evidencias de construcciones defensivas, a diferencia de poblados de la cuenca del Duero (Romero, 1985; Esparza, 1986; Romero y Misiego, 1995) u Oriente de la Meseta (Romero, 1984a y c; Romero y Misiego, 1995a; Jimeno y Arlegui, 1995; Cerdeño y G^a-Huerta, 1990; Cerdeño y otros, 1995). Los datos proporcionados por excavaciones de cierta extensión en yacimientos de la cuenca media del Tajo tampoco revelan concepción urbanística alguna (Almagro Gorbea y Dávila, 1988; Blasco, Lucas y Alonso, 1991; etc.) (fig. 5.75) ni aun en los momentos más avanzados (Muñoz y Ortega, 1996); o al menos no del mismo tipo que se observa en otras zonas, donde las viviendas aparecen adosadas (sirva de ejemplo Munilla y Gracia, 1995). Quizá esta apariencia de aleatoriedad de los poblados del Tajo central, donde las cabañas están separadas por espacios vacíos de amplitud variable, podría achacarse no tanto a una ausencia

de estructura o planificación, puesto que siempre suele existir (Cribb, 1991: y fig.), sino al hecho de que desconocemos la planta completa de cualquiera de ellos. Constituiría una excepción el poblado de Arenero de Soto II (Pernia y Leira, 1992), cuyas casas -rectangulares y compartimentadas-, asignadas por sus excavadoras a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro, están adosadas o, mejor aún, comparten muros medianeros, recordándonos esquemas documentados en Cortes de Navarra (Munilla y Gracia, 1995). Tampoco habría que descartar la posibilidad de que dentro de estas aldeas no todas las viviendas fueran permanentes: los paralelos etnográficos revelan que a los poblados incipientemente sedentarizados se unen eventualmente algunas unidades familiares móviles, que con el tiempo también dejan de serlo (Cribb, 1991:). Todo ello dificulta extraordinariamente la posibilidad de realizar estimaciones demográficas.

Las dimensiones de los asentamientos de la Primera Edad del Hierro documentados en el área de estudio oscilan entre la categoría D (pequeños/< 1 Ha.) -un 10%- y la categoría A (muy grandes/> 10 Ha.) -un 40%-, pasando por la B (grandes/5-10 Ha.) -15%- y la C (medianos/1-5 Ha.) -35%- (fig. 5.39). Así, si bien es cierto que la frecuente presencia de ocupaciones posteriores - particularmente de la Segunda Edad del Hierro y romanas- ha podido enmascarar, abultándolas, las extensiones de los establecimientos del Hierro Antiguo, no lo es menos que nos encontramos ante la mayor abundancia de yacimientos de categoría A de toda la secuencia; otro preludio más de lo que será habitual a partir de ahora. A este respecto resulta significativo que un emplazamiento ocupado con asiduidad hasta este momento -La Bóveda de Aceca- por su posición privilegiada para el control visual y el aprovechamiento de recursos se abandone para siempre, probablemente debido a su superficie limitada, incapaz de albergar poblaciones mayores.

II.2.d. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

La única estructura doméstica documentada en el área de estudio es la porción de casa que exhumamos en la terraza inferior de Puente Largo de Jarama 1 durante nuestra excavación de 1993 (fig. 5.76). Se trata de un edificio de al menos 5 m. x 5 m., seccionado por una trinchera reciente, que en su momento - como hoy- no debió de encontrarse muy alejado del cauce del río que le da nombre si atendemos a los elevados porcentajes de pólenes de *Ulmaceae* y *Salicaceae* que proporcionó (Tomo II: Mariscal, 1994). De planta paralelepípedica -probablemente

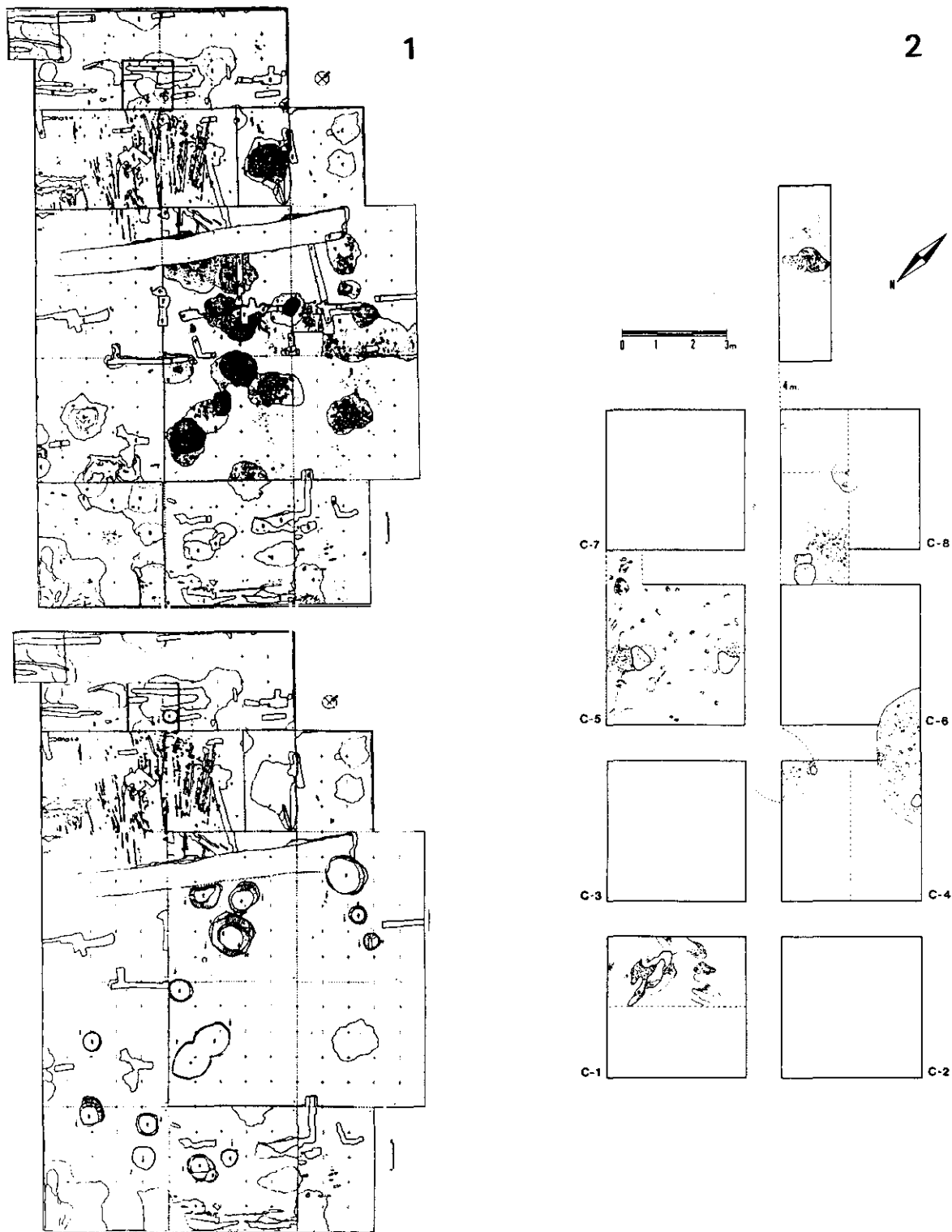


Fig. 5.75: Plantas de poblados de la Primera Edad del Hierro de la cuenca media del Tago: 1-Arenero de Soto II (según Pernia y Leira, 1992); 2-Cerro de San Antonio (según Blasco, Lucas y Alonso, 1991).

rectangular si atendemos a los paralelos que más adelante se expondrán- y esquinas redondeadas, quizá el edificio estuvo dispuesto longitudinalmente respecto a dicho cauce. Los muros estaban constituidos por un zócalo de grandes guijarros de río de unos 40 cm. -unas 4 hiladas- de ancho y 15 m. -unas 2 hiladas- de alto (fig. 5.76: 2) sobre cuyo extremo superior se dispuso una pequeña empalizada de la que ha quedado una clara impronta en el derrumbe arcilloso que la ocultaba (fig. 5.76: 1). Dicho cubrimiento debió de estar constituido más bien por adobes que por un simple manteado, dada la presencia de al menos una pieza rectangular de barro de 6 cm. de espesor y 20 cm. de longitud en la sección dejada por la trinchera. El exterior de estos muros estaría enlucido de yeso como demostraría el fragmento de recubrimiento documentado en su tramo norte, que se habría desplomado hacia afuera (fig. 5.76). Dicho enlucido estaba formado por varias capas del citado material, lo que podría revelar un reacondicionamiento continuado del mismo, coherente con el carácter permanente de la vivienda y del asentamiento.

En el interior de la casa se documentaron restos de un suelo formado por un lecho de pequeños guijarros de río, sobre el que se habían dispuesto algunos fragmentos de cerámica y finalmente un piso de arcilla endurecida por el fuego, que presentaba signos de haber sido también reacondicionado en más de una ocasión. Sobre el tramo mejor conservado de este piso, en el ángulo noreste de la vivienda, se documentó una superficie de similar composición. Sin embargo, varios *indicios permiten pensar que más que de un resto de suelo más moderno que el infrayacente se trata de un hogar: la forma delimitada y tendente a circular -de unos 1,20 m. de diámetro- de este tramo; el que el piso cerámico estuviera compuesto de fragmentos abundantes y marcadamente grandes y gruesos, con desgrasantes de gran tamaño -que constituyen un inmejorable material refractario (M. García Heras, com. pers.)- y cubierto por una capa de arcilla perfectamente alisada mucho más potente, rubefactada como resultado de haber sido sometido a altas temperaturas durante largo tiempo (V. Manuel, com. pers.); y que junto a él se documentara un pequeño hoyo excavado en el terreno natural y relleno de ceniza, huesos y algún guijarro y fragmento vascular, que bien pudo haber cumplido la función de horno subterráneo para cocinar por el procedimiento de enterrar el alimento entre brasas y piedras calientes (Binford, 1988: 178-179; *Le feu...*: 38-40; Bellido, 1996: 57 y 60).*

Nada sabemos del sistema de cubiertas de la vivienda pues en el sector

excavado no documentamos agujero de poste alguno. Esto último pudiera indicar un tejado plano o a un agua -como en Arenero de Soto II (Pernia y Leira, 1992)-, aunque la gran superficie que debió de tener la estructura ribereña parece requerir de apoyos complementarios a los muros y hace sospechar que en tramos no excavados como el occidental y el meridional debió de existir algún elemento central de sustentación (fig. 5.77). Tampoco en el tramo exhumado por nosotros pudo localizarse la puerta, que, sin duda, debió de existir, probablemente en uno de los lados menores. Mucho es lo que desconocemos del exterior de la casa, asimismo por lo reducido de los trabajos; no obstante, parece verosímil que se hubieran dispuesto grandes vasijas de almacén adosadas a los muros, cuyos fragmentos pudimos recuperar, aunque no recomponer en su totalidad (fig. 5.77). Como ya hemos comentado, los paralelos de los recipientes cerámicos localizados bajo el derrumbe de las paredes o en los sucesivos empedrados permiten atribuir el edificio a fines del siglo VII a.C. o mejor comienzos del VI a.C.

Quizá también sean restos de posibles cabañas las grandes manchas cenicientas de forma circular u oval documentadas en otros yacimientos de la zona de estudio como Las Esperillas y Camino de las Cárcavas. Estructuras de habitación se han documentado asimismo en yacimientos de la Primera Edad del Hierro de la región, las cuales, pese a su variedad (Muñoz y Ortega, 1996: fig. 5) (fig. 5.78), podrían dividirse en dos grandes grupos -cabañas y casas- cuyos únicos rasgos comunes son la comparecencia reiterada de hogares más o menos elaborados, bien centrales bien en un extremo de las viviendas, algunas cubetas o silos dentro y fuera de ellas, postes, y, más raramente, encachados de guijarros (Muñoz y Ortega, 1996: 38).

Entre las cabañas se encontrarían las de Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991), la del Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986) y las dos de Los Pinos (Muñoz y Ortega, 1996): emparentadas con estructuras anteriores -no en vano carecen (salvo Los Pinos) de cronologías tardías-, presentan plantas ovales o circulares de 2 a 5 m. de longitud y una superficie media aproximada en torno a los 8 m², y están frecuentemente semiexcavadas en el suelo. Entre las casas cabría incluir las de Arenero de Soto II (Pernia y Leira, 1992), La Capellana (Blasco y Baena, 1989 y 1996; Blasco y otros, 1993) y Puente Largo de Jarama 1: de 8 a 10 m. de longitud y unos 30 m² -aproximadamente el triple de las anteriores-, presentan ya plantas rectangulares no excavadas en el suelo y paredes propiamente dichas que en el primer caso no sabemos si eran de madera o tapial

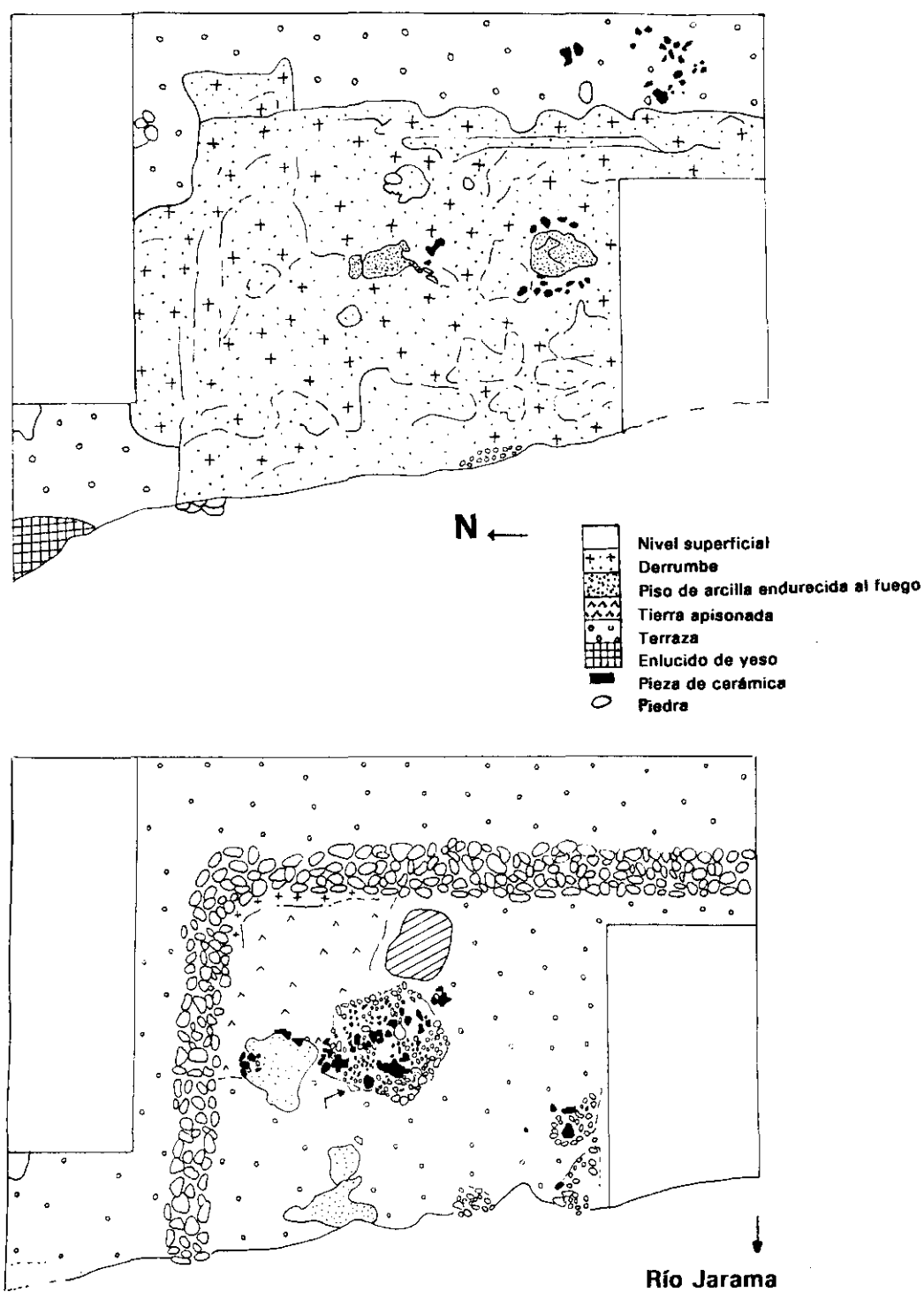
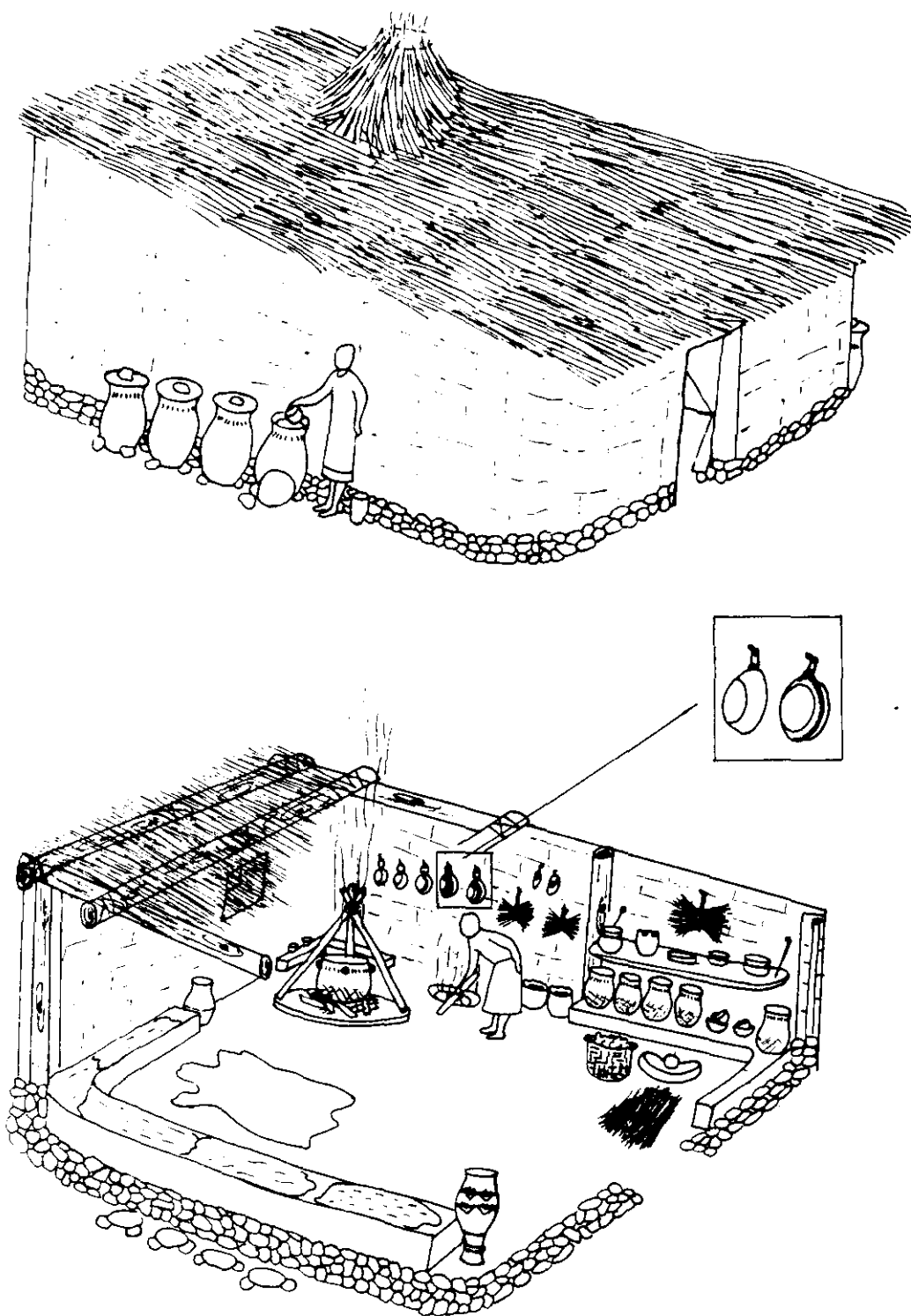


Fig. 5.76: Planta de la casa exhumada en las excavaciones de Puente Largo de Jarama 1: con el derrumbe de techo y muros aún "in situ" (1) y una vez levantado éste (2).



KM

Fig. 5.77: Reconstrucción hipotética del exterior e interior de la casa exhumada en las excavaciones de Puente Largo de Jarama 1.

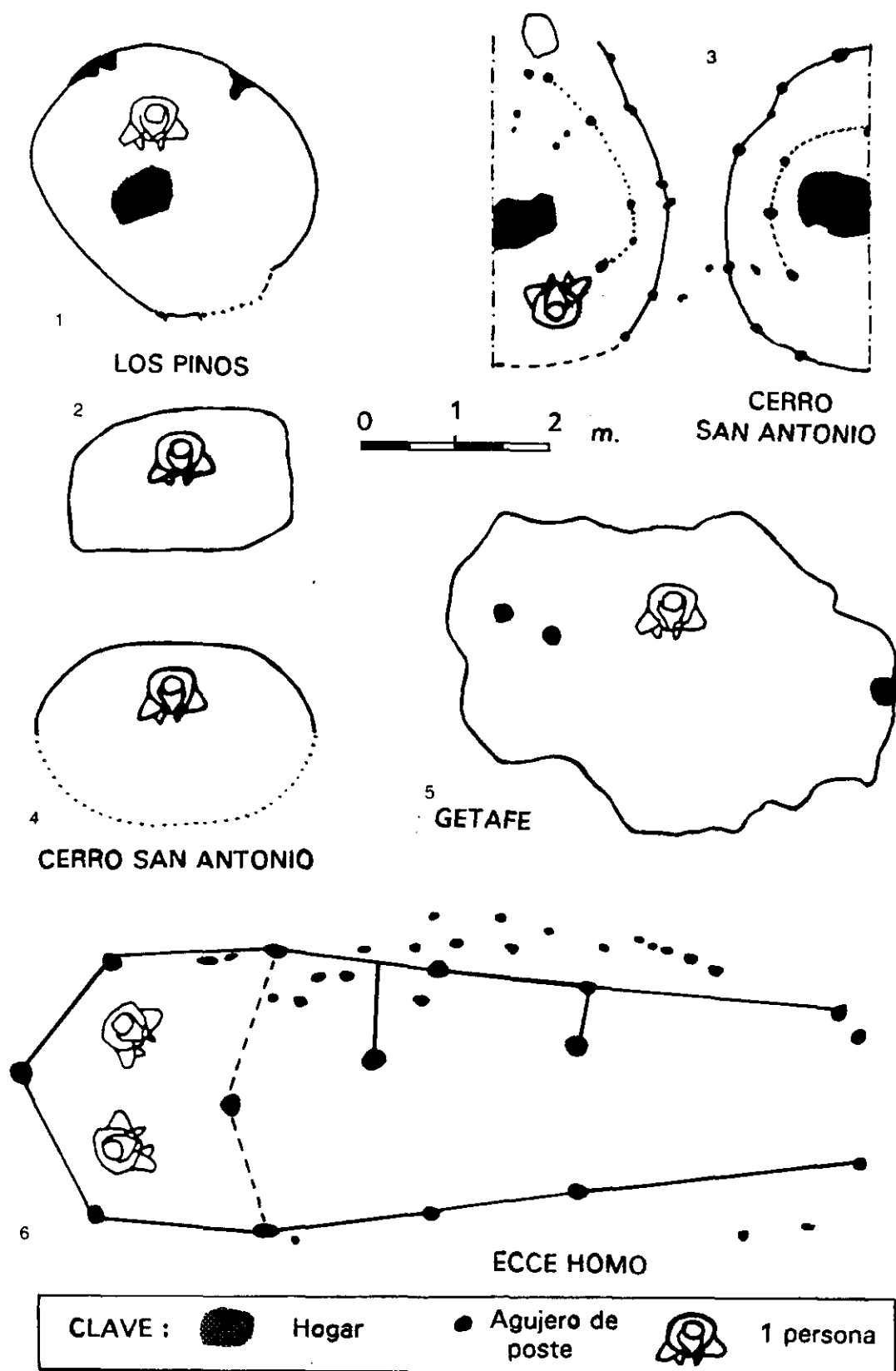


Fig. 5.78: Plantas de cabañas de la Primera Edad del Hierro de la cuenca media del Tago y valle del Henares (según Muñoz y Ortega, 1996): nº 1 y 2 a partir de Muñoz y Ortega, 1996; nº 3 y 4 a partir de Blasco, Lucas y Alonso, 1991; nº 5 a partir de Pernia y Leira, 1992; nº 6 a partir de Almagro Gorbea y Dávila, 1988.

y en el segundo -como en Puente Largo 1- presentaba quizá zócalo de piedra. Se trata ya de estructuras modernas que preludian en distintos sentidos las de la Segunda Edad del Hierro: en efecto, los materiales que se recuperaron en La Capellana y Puente Largo serían relativamente tardíos. Más extraño resulta el caso de Arenero de Soto II (fig. 5.75), cuyas casas presentan una morfología -rectangulares, adosadas y con compartimentaciones internas ortogonales a modo de vestíbulos y traseros- que parece demasiado compleja y avanzada (ver, por ejemplo, Cerdeño y otros, 1995: fig. 7) para un yacimiento que ha proporcionado materiales que supuestamente no rebasan la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro. A medio camino entre cabañas y casas se encuentran las estructuras de Ecce Homo (Almagro Gorbea y Dávila, 1988) -una gran cabaña oval, semiexcavada en el suelo, de estructura totalmente de madera- y Pico Buitre (Crespo, 1995) -una estructura verosímilmente cuadrangular de posibles muros de tapial-, ambas con posibles compartimentaciones interiores.

Sin embargo, el edificio exhumado por nosotros en Puente Largo de Jarama 1 presenta algunas particularidades excepcionales en el contexto de la arquitectura doméstica de la Primera Edad del Hierro de la cuenca media del Tajo. Así, el que la planta probablemente rectangular esté rematada con esquinas redondeadas en vez de ortogonales no cuenta con parangón en la región y tiene, sin embargo, sus mejores paralelos en el Mediodía peninsular, donde son frecuentes los suelos de arcilla apisonada y quemada sobre piso de guijarros: así, en Saltillo de San Blas de Carmona (Belén, 1995), El Campillo (López y otros, 1996), Acinipo (Aguayo y otros, 1986) o la "casa metalúrgica" del estrato Ila de Peña Negra (González Prats y Ruiz-Gálvez, 1986; González Prats, 1992). El paralelismo entre estos edificios y el de Puente Largo es aún mayor si atendemos a la presencia en algunos de ellos (Bandera y otros, 1995; Belén, 1995; etc.) de elementos como los vasos con decoración figurada vegetal dispuestos sobre soportes de carrete que, si de por sí constituyen hallazgos relevantes en contextos del mediodía peninsular, aún lo son más en la cuenca media del Tajo, donde sólo se conocen -aunque se trate de imitaciones- en el caso arancetano.

Y es que una característica común a la mayoría de los edificios meridionales mencionados es su carácter excepcional -palacial, sacro (Almagro, 1993 y 1994; Belén, 1995; Garrido y Ortega, 1994) o económicamente relevante (Ruiz-Gálvez, 1993)-, carácter que acaso habría que hacer extensivo de alguna forma al de Puente Largo. Y quizá nos pueda ofrecer pistas a este respecto el hecho de que

la obra pública que da nombre al yacimiento haya sido durante siglos paso natural y nudo de caminos muy antiguos³: a la cañada -llamada de Aranjuez-Titulcia- que baja por la margen izquierda del Jarama se une en dicho punto, justo antes de cruzar el río, la llamada Vereda Toledana o Senda Galiana, que desde la Cañada Soriana Oriental que cruza el Tajo cerca de Fuentidueña se dirige por toda la margen derecha del río hacia la Ciudad Imperial, atravesando en su camino la Cañada Galiana y diversos ramales de la Segoviana (fig. 5.87). La posibilidad de que este punto -y, en general, el tramo del Jarama situado entre Puente Largo y Titulcia- constituyera ya un paso fundamental desde época prehistórica vendría reforzado por el absoluto vacío arqueológico que caracteriza, sin embargo, el tramo situado inmediatamente al sur⁴ (figs. 3.12, 3.55, 4.40, 4.76, 5.34 y 5.87). ¿Cabría pensar, entonces, en la posibilidad de que el edificio de características tan especiales exhumado en Puente Largo se relacionara con el control de dicho cruce y, sobre todo, paso fluvial -fuera éste barca, puente de barcas o, más probablemente, vado-?. En este sentido, resulta significativo señalar cómo sólo una notabilísima proximidad al cauce del Jarama podría explicar los -ya mencionados- altísimos porcentajes de *Ulmaceae* y *Salicaceae* documentados en el sitio (fig. 5.70: 1; Tomo II: Mariscal, 1994).

En todo caso, la generalización de viviendas de mayor solidez a lo largo de la Primera Edad del Hierro se observa asimismo en otras zonas peninsulares como el oriente de la Meseta (Jimeno y Arlegui, 1995; Romero, 1984a, b y c y 1985; G^a-Gelabert y Morere, 1986; Cerdeño, 1989; G^a Huerta, 1990: 107-108 y 325-335; Delibes y otros, 199 : 63-66; Romero y Misiego, 1995a: 72 y 75; Romero y Misiego, 1995b:) -pese a que a veces conviven con otras de simple entramado de ramas con manteado de barro (Sacristán, 1986: 61-62 y fig. 6)-, Alto Ebro (Llanos, 1974; Munilla y Gracia, 1995) o el sector central de la cuenca del Guadiana (Zarzalejos y otros, 1994: 172; Fernández Ochoa y otros, 1995: ; Pérez Avilés y Vélez, 1994: 137). Este aumento de la solidez de las estructuras de

³ Es éste un campo relativamente virgen (Riu, 1993; Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.) pero preñado de posibilidades, como bien señalan Ruiz Zapatero y Rovira (1994-1996: 36).

⁴ Otros casos en que se ha documentado un poblamiento de mayor relevancia en una de las márgenes de un río en contraste con la otra se han relacionado también con la mayor y menor importancia respectivas en el supuesto mapa de vías de comunicación de la época (Ruiz Zapatero, 1995: 29). Por otra parte, es en esta etapa -esto es, en el Hierro Antiguo- de toda la secuencia de estudio cuando se observa una coincidencia más estrecha entre el patrón de poblamiento y el trazado de cañadas y caminos antiguos; coincidencia que será aún más notoria en la Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

habitación -que cada vez se pueden llamar más casas que cabañas- y sus reacondicionamientos -en los enlucidos y suelos del edificio de Puente Largo- se relacionan directamente con el aumento de la estabilidad de los asentamientos, que parece que se hacen, no sólo en el área de estudio, permanentes. Asimismo se observa una proporcional disminución del número de hoyos en los poblados (Almagro Gorbea y Dávila, 1988: figs. 27 y 28; Blasco, Lucas y Alonso, 1991: 19-22 y 24 y figs. 11 y 13; Blasco, 1994: 154; Muñoz y Ortega, 1996: 32 y fig. 1: 3; Bellido, 1996: 11; Blasco y Baena, 1997: 197-198), probablemente porque se generalizan formas de almacenaje no subterráneas como silos y graneros aéreos.

II.3. MUNDO FUNERARIO

La única evidencia funeraria del área de estudio asignable con seguridad a la Primera Edad del Hierro fue localizada por D. Izquierdo (com. pers.) en algún lugar indeterminado de El Quinto, en una terraza de la margen derecha del río Jarama (fig. 5.79). Se trataba de un gran vaso tosco a mano decorado con retículas incisas (fig. 5.44: motivo 25) que contenía cenizas, huesecillos quemados y una arandela de cobre o bronce, elemento este último cuya presencia suele ser usual en necrópolis de Campos de Urnas recientes del Noreste peninsular (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 38).

No hemos podido obtener, sin embargo, ningún dato concreto sobre la supuesta necrópolis de incineración de la Primera Edad del Hierro de Las Cárcavas salvo vagas referencias por parte de sus excavadores (F. Velasco y P. Mena, com. pers.) a los orígenes algo anteriores del cementerio carpetano del mismo nombre, orígenes que quizá podrían situarse en el VI a.C. si atendemos a lo que suele ser habitual en la región (Almagro Gorbea, 1969; G^a-Carrillo y Encinas, 1990a y b; Carrobles y Ruiz Zapatero, 1990; G^a-Soto, 1990; Cerdeño y García, 1990). Esta necrópolis, de unos 8.500 m², se sitúa inmediatamente al norte y en la misma terraza de la margen izquierda del Jarama que el supuesto asentamiento de Camino de las Cárcavas, de más de 10 Ha., al cual correspondería.

En todo caso, ambos datos revelan el cambio radical que se ha producido en el mundo funerario respecto a etapas anteriores: el abandono del rito de inhumación -documentado en el área de estudio y la cuenca media del Tajo desde el Neolítico Final- y la generalización de la incineración -que tendrá su continuidad en el mundo carpetano y que inaugura, sin duda, una etapa nueva-. Cuándo se

instala dicho rito y de dónde procede no parece una cuestión fácil de resolver aunque, si tenemos en cuenta que Munera en Albacete (Belda, 1963), fechada entre 750 y 650 a.C., constituye la necrópolis de incineración más antigua conocida en la Meseta Sur (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 260)⁵, parece verosímil pensar que dicha introducción -que no generalización- pudo producirse en el siglo VIII a.C. relacionada con el Sureste⁶ y, en última instancia, con el ámbito de Campos de Urnas del Noreste peninsular (Lorrio, 1985). Ligeramente posteriores son el hallazgo madrileño de La Torrecilla (Almagro, 1987) y el manchego de La Vega de Arenas de San Juan (Nájera y Molina, 1977), fechables en el siglo VII a.C. (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 260; Pereira, 1994: 52). El modelo aparentemente común a todos ellos es similar al documentado en El Quinto: vasijas frecuentemente complementadas con tapaderas donde se disponían las cenizas del difunto -previamente incinerado en una pira- acompañadas eventualmente de algún elemento metálico -un brazalete de bronce en Munera (Belda, 1963) y otro de oro en La Torrecilla (Priego y Quero, 1978)⁷- y algún vasito de ofrenda, todo ello depositado en pequeños hoyos o fosas en el suelo (fig. 5.80).

Excepcional resulta el hallazgo funerario de El Carpio (Pereira y Álvaro, 1988 y 1990; Pereira, 1990), en el extremo occidental de la cuenca media del Tajo, no sólo por tratarse de una inhumación fechable en el siglo VII a.C. sino por su carácter "principesco" y su ajuar marcadamente orientalizante (figs. 5.58 y 5.80). La primera de las circunstancias citadas podría explicarse porque la generalización de la incineración debió de ser un proceso paulatino y porque quizá, entre tanto, la inhumación pudo mantenerse en determinados ambientes como seña de identidad grupal y, en consecuencia, social (Ruiz-Gálvez, 1992: ; Belén y Escacena, 1992: ; Belén y Escacena, 1995:).

Otro de los rasgos aparentemente visible en el caso de Las Cárcavas, es la delimitación y disociación espacial entre poblados y necrópolis, circunstancia que aparece ya generalizada en la cuenca media del Tajo y en la Meseta Sur en el siglo

⁵ Más dudosas son las ambiguas referencias a enterramientos de inhumación e incineración en el yacimiento madrileño de Fábrica de Ladrillos de Getafe (Priego y Quero, 1983; Priego, 1984).

⁶ Recordemos a este respecto las estrechas similitudes de los materiales incisos del siglo VII a.C. - del I milenio A.C.- documentados en la cuenca media del Tajo y el Sureste.

⁷ Elementos metálicos que, junto con la arandela de cobre o bronce de El Quinto, redundan en la hipótesis propuesta sobre la procedencia del rito incinerador.

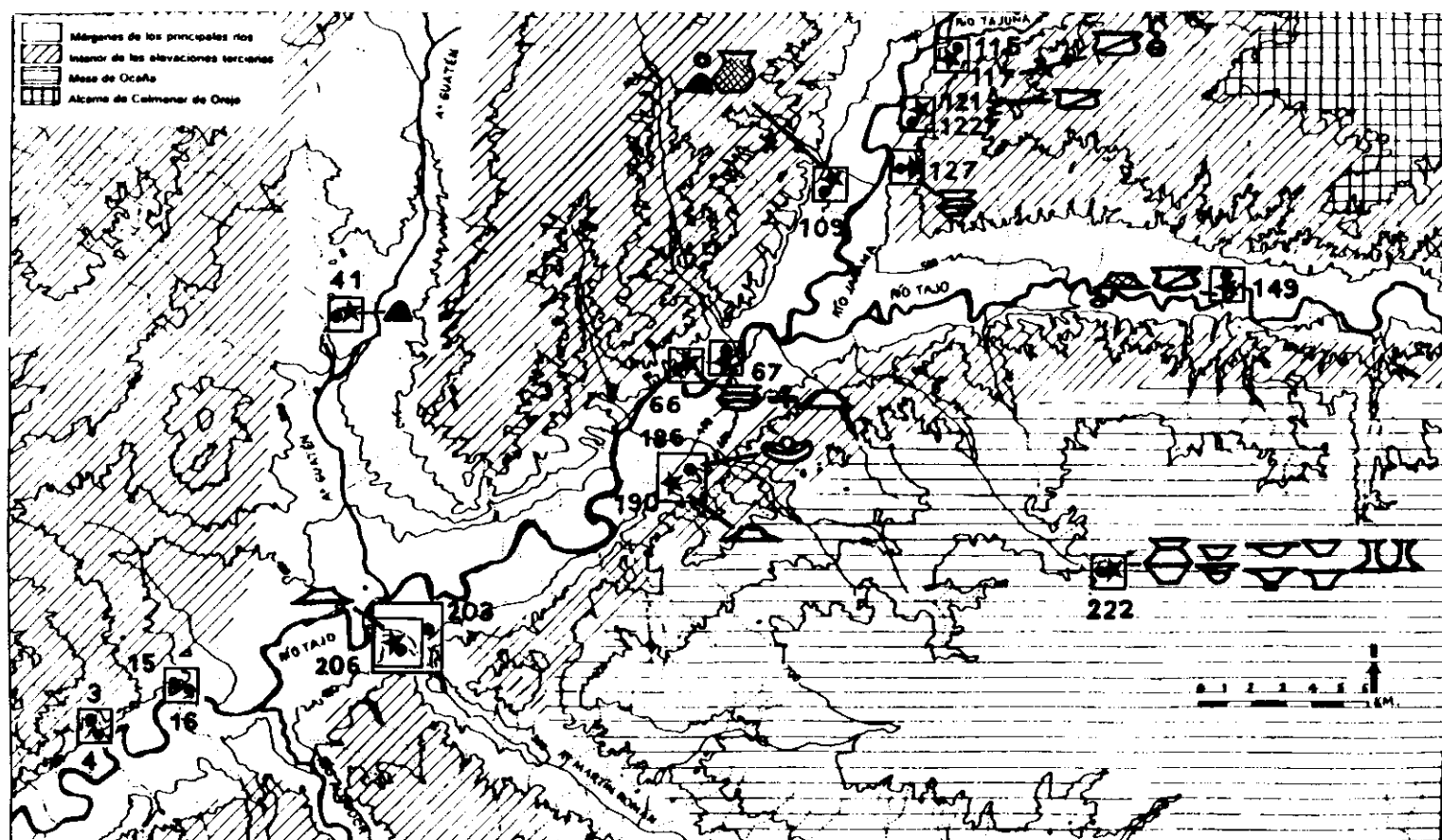


Fig. 5.79: Mapa de distribución de posibles áreas funerarias y su asociación a áreas habitacionales durante la Primera Edad del Hierro en la zona de estudio: 3-Mazarracín; 4-Tentadero Mazarracín; 15-CºDepósito Velilla; 16-Hoyas; 41-Horca; 66-Cam.Pucheros1; 67-Cam.Pucheros2; 109-Quinto; 115-117-Esperillas-S.Hinojar; 121-Cárcavas; 122-Cam.Cárcavas; 127-Pte.Largo Jarama1; 149-Casa Enmedio; 186-Cam.Serranos2; 190-Cam.Serranos1; 203-Villamejor1; 206-Casa Velas; 222-Mazacote. ★Necrópolis; ●Asentamiento; □Asociación necrópolis-asentamiento; ▲Cenizas; ▣Urnas; ▤Cuenco/posible tapadera; ▥Tapadera; ▦Pie de copa; ▧Cerámica pintada bicroma; ▨Cazuelita/thimiaterio; +Placa remaches; ●Anilla; ○Pasariendas; ☺Molino.

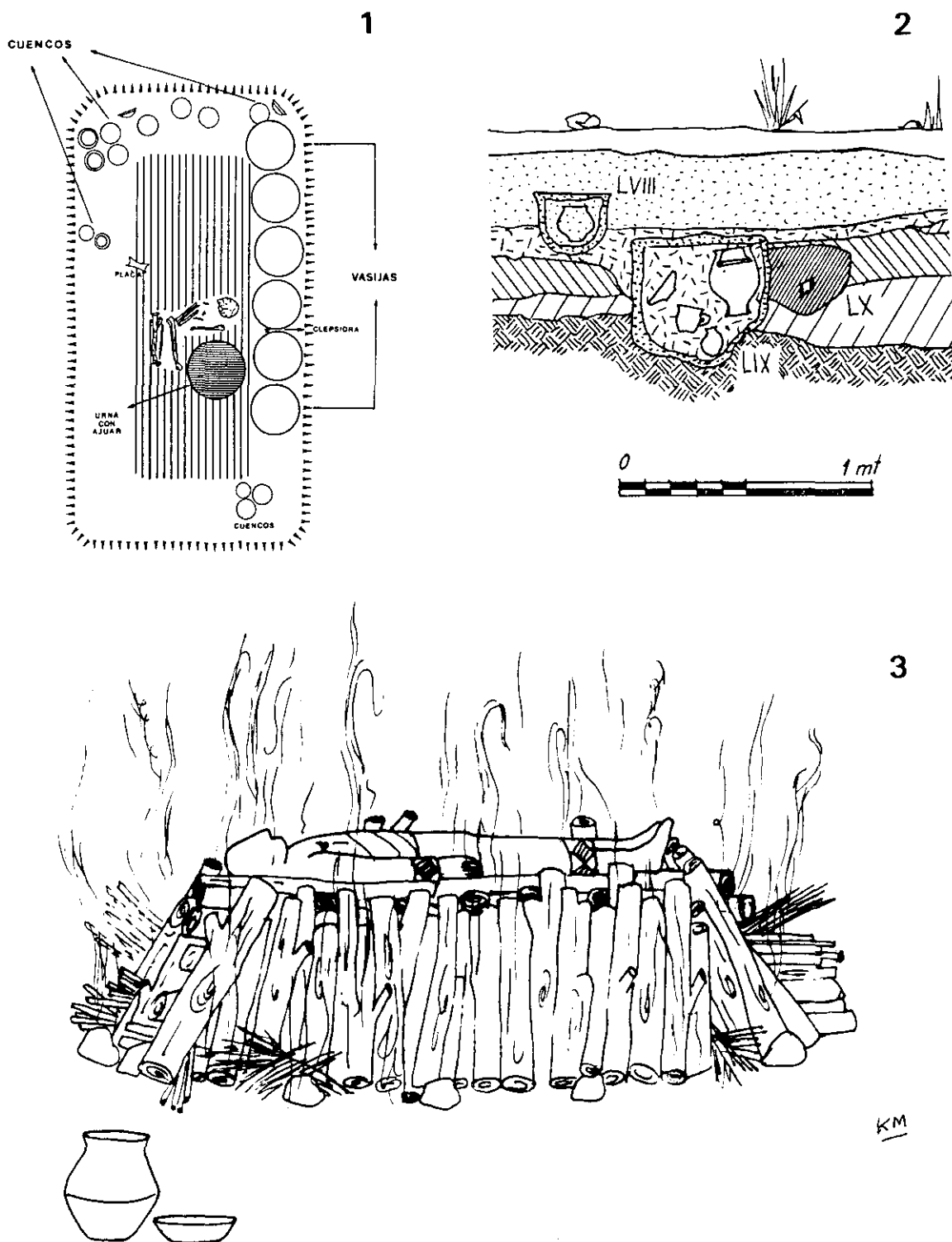
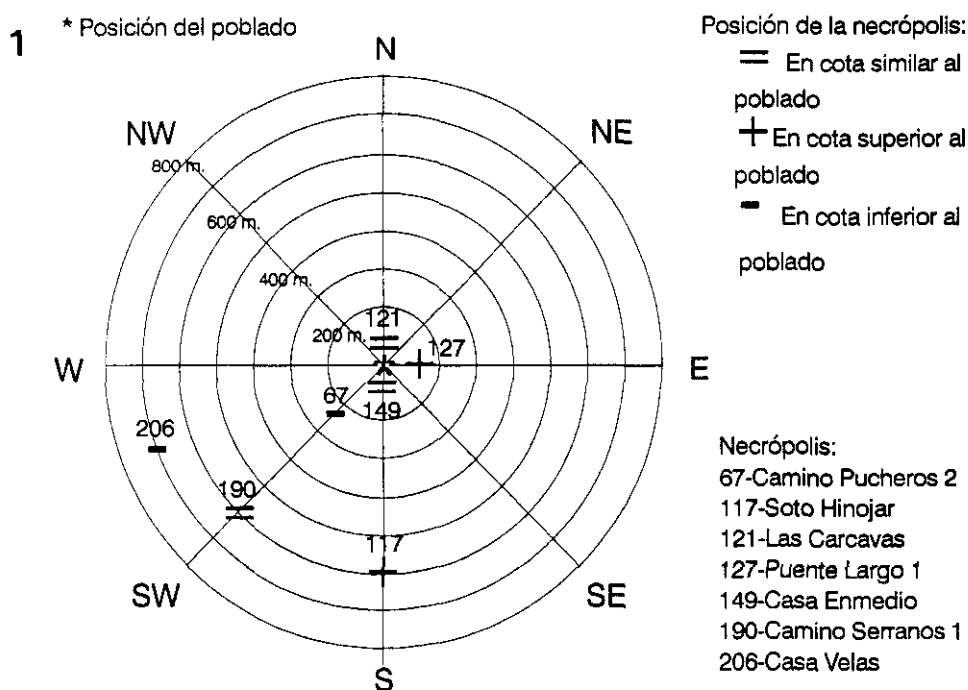


Fig. 5.80: El mundo funerario de la Primera Edad del Hierro en el Tajo: 1-Tumba de Las Madrigueras (según Almagro Gorbea, 1969); 2-Inhumación de Carpio de Tajo (según Pereira y Álvaro, 1990); 3-Reconstrucción hipotética de una incineración de la Primera Edad del Hierro.



2 Posiciones de poblados (P) y necropolis (N) respecto al cauce fluvial:

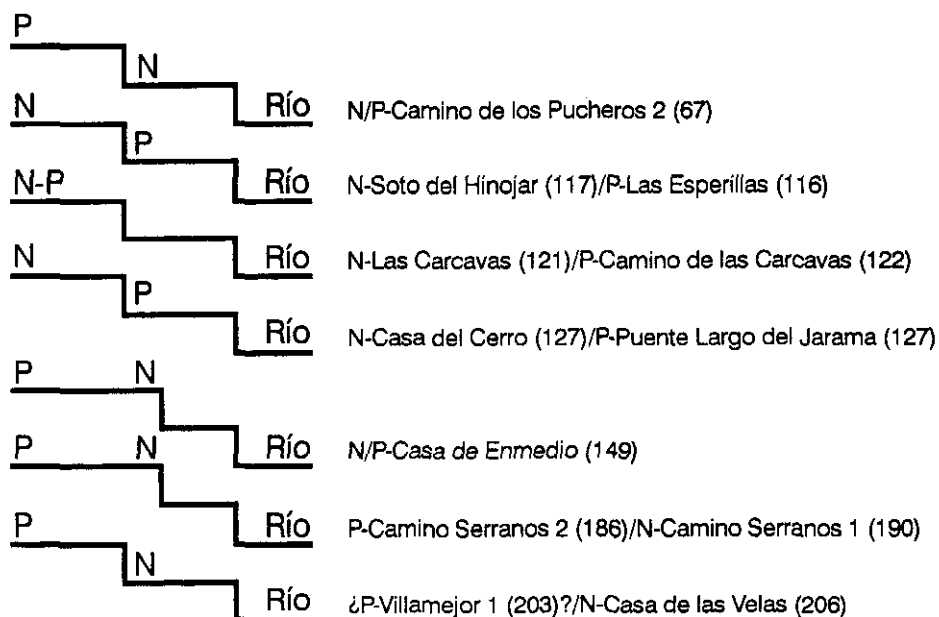


Fig. 5.81: Principales rasgos de ubicación de las posibles necrópolis de la Primera Edad del Hierro identificadas en el área de estudio: 1-Posición geográfico-topográfica respecto al poblado; 2-Posición topográfica respecto al poblado y al río.

VI a.C. (Almagro Gorbea, 1969; Romero, 1984a y c; Aranda, 1990; Carrobles y Ruiz Zapatero, 1990; G^a-Carrillo y Encinas, 1990a y b; G^a-Soto, 1990; Cerdeño y García, 1990; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995), si bien pudo ser anterior en algunos casos⁸. Ello, que preludia patrones característicos de la Segunda Edad del Hierro de la región (Almagro Gorbea, 1969; Carrobles y Ruiz Zapatero, 1990; G^a-Carrillo y Encinas, 1990a y b), habría de relacionarse, en última instancia y al menos parcialmente, con la definitiva sedentarización de los asentamientos, que permite delimitar permanentemente los ámbitos destinados a los muertos y a los vivos.

Además de la evidencia de El Quinto y de la información sobre Las Cárcavas, contamos con otros posibles indicios de espacios funerarios asignables a la Primera Edad del Hierro. Así, la presencia de una posible cazuelita/timiaterio y un brasero en Camino de los Pucheros con claros paralelos en ajuares funerarios del Suroeste (Garrido y Orta, 1978: 42, 91 y fig. 58; Fernández-Miranda y Pereira, 1992: 64-65; Pereira, 1994: 55); y el restringido repertorio vascular procedente de El Mazacote, compuesto por un vaso grafitado de perfil bicónico, varios cuencos troncocónicos y hemiesféricos con y sin ala y un par de pies altos probablemente pertenecientes a sendas copas (fig. 5.60 y fig. 5.61: 1-3) podrían corresponder respectivamente a urna, tapaderas y ofrendas de una supuesta necrópolis del siglo VI a.C. (ver Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995: 232) (fig. 5.79); en este sentido, resulta indicativo que su publicador, que desconocía las circunstancias del hallazgo pues procedían de una colección particular, denominase "*urna cineraria*" al citado vaso (González Simancas, 1934: 9).

Otro de los posibles indicadores de espacios funerarios de esta época en el área de estudio podría ser la existencia de dos grandes zonas dentro de algunos yacimientos en unos casos o la asociación de dos sitios muy próximos en otros - que quizá reflejaría, al menos en algunos casos, la dualidad asentamiento-necrópolis-; esta hipótesis se ve reforzada con la documentación de posibles evidencias materiales ligadas a ámbitos funerarios en alguno de los citados yacimientos o áreas (fig. 5.79). Así, la recuperación de una cazuelita carenada/timiaterio de cobre o bronce (fig. 5.54: 9) en el área más elevada de Puente Largo de Jarama 1, cuyo sector bajo, de unas 12 Ha. de extensión, sabemos que correspondía al hábitat. Podría interpretarse en el mismo sentido la

⁸ Al siglo VII a.C. -

I milenio A.C.- hay que remitir también las primeras necrópolis de incineración conocidas en el Ebro Medio (Ruiz Zapatero, 1995: 36), Norte del País Valenciano y oriente de la Meseta (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995: 231).

identificación en Camino de los Pucheros 2 de dos grandes áreas de dispersión de materiales -una, de unos 36.000 m², cortada por el curso del río Tajo, y otra, de más de 10 Ha., situada en una terraza algo más alta y alejada de éste-. En Soto del Hinojar se recuperó un pasarriendas de carro de bronce (fig. 5.52: 3) -que debió de simbolizar el vehículo completo- asociado a grandes manchas de ceniza⁹; este yacimiento, de unos 43.000 m², se sitúa en una terraza media, junto al de Las Esperillas, de unas 13 Ha., que quizá pudo ser su asentamiento correspondiente. Los citados elementos metálicos, si bien se han documentado también en hábitats, se asocian preferentemente a contextos funerarios en otros ámbitos peninsulares (Fernández-Miranda y Olmos, 1986: 141; ver *supra*).

Soto del Hinojar, Casa de Enmedio y Las Cárcavas son, además, los tres únicos sitios del área de estudio donde se han recuperado cerámicas pintadas bícromas -en los dos primeros casos decoradas por ambas caras- (fig. 5.51: 2 y 7), siendo Casa de Enmedio otro yacimiento con dos áreas bien definidas, una de ellas muy pequeña y más próxima al agua y otra mayor y más alejada (fig. 5.79). Ello no deja de ser significativo aunque conozcamos cerámicas bícromas tanto en hábitats (Blasco, Lucas y Alonso, 1991:) como en tumbas (Almagro Gorbea, 1969: ; Pereira y Álvaro, 1990:). En Casa de Enmedio se han documentado asimismo tapaderas -decoradas con los mismos motivos reticulados incisos que El Quinto- (fig. 5.52: 1 y 2), que también han aparecido en Camino de Serranos 1 -separado por el arroyo de la Umbría de Camino de Serranos 2, donde han aparecido elementos domésticos como molinos-, Casa de las Velas y quizá también Camino de los Pucheros 2 (fig. 5.79). Tampoco las tapaderas son exclusivas de ámbitos funerarios (Esparza, 1986: 304) pero no deja de resultar curiosa su escasa y concreta comparecencia en el área de estudio. Más complejo resulta asignar a una necrópolis las cerámicas a mano pintadas recuperadas en manchas de ceniza de Cerro del Depósito de Velilla, cuando en Las Hoyas, a los pies de aquél y junto al cauce del Tajo, también se localizaron manchas de ceniza y cerámicas de la Primera Edad del Hierro (fig. 5.79).

En contra de la identificación de los espacios funerarios citados podrían

⁹ Esta circunstancia y su similitud con otros espacios similares del oriente de la Meseta (Cerdeño y García Huerta, 1981; Romero y Misiego, 1995a: 76) ha llevado a algunos especialistas (M. Fernández-Miranda y J. Ortega, com. pers.) a contemplar la posibilidad de que se tratase de un *ustrinum*, si bien es cierto que los citados elementos metálicos no se encontraban alterados por el fuego.

obrar otros criterios como la documentación de dientes de hoz y vasijas de almacenaje en Soto del Hinojar -donde también se han recuperado elementos pulimentados-, y molinos en Casa de las Velas, si bien es cierto que podrían atribuirse a ocupaciones anteriores -incluso dentro del mismo Hierro Antiguo- de los mismos sitios.

Una tabulación de los rasgos espaciales de estas posibles necrópolis -relación con los poblados y determinados elementos del paisaje- (fig. 5.86) revela rasgos poco uniformes, salvo porque el tamaño de los cementerios parece general y lógicamente menor que el de los poblados. En cambio, son casi tan abundantes las supuestas necrópolis situadas a la misma altura que sus correspondientes poblados (3) como las emplazadas sobre aquéllos (2) o las situadas a los pies del hábitat (2). En cuanto a la proximidad al cauce fluvial¹⁰ parece predominar una mayor cercanía de los cementerios (4) que de los poblados (3) a aquélla, distancia que sólo en un caso es similar. Tampoco los datos procedentes de otros puntos de la cuenca del Tajo permiten establecer normativas concluyentes. Así, tenemos ejemplos de tumbas tanto en elevaciones -Las Fraguas (Fernández-Miranda y Pereira, 1992)- como en puntos bajos -La Torrecilla (Priego y Quero, 1978) o El Carpio (Pereira y Álvaro, 1988 y 1990)-. En cuanto a la proximidad al agua, parece existir una cierta preferencia por situar las necrópolis próximos a la misma probablemente relacionada con el propio ritual (Mena, 198 y 1995; Rafel, 1985; Jimeno, 199).

En todo caso, no podemos descartar que hayamos realizado una selección errónea o poco determinante de los criterios que podría haber conducido a errores en la identificación de los espacios funerarios; así, los supuestos cementerios podrían corresponder en realidad a los asentamientos o a determinadas áreas de explotación dentro de éstos. También podrían achacarse las posibles irregularidades detectadas a la inexistencia real de unas normas estrictas o a las posibles diferencias cronológicas entre las necrópolis comparadas. En este último sentido, resulta significativo las diferencias que separan espacios funerarios teóricamente contemporáneos como el área baja de Camino de los Pucheros 2 y la zona alta de Puente Largo de Jarama 1 (fig. 5.86).

¹⁰ Eso sin contar con la posibilidad de que existieran manaderos, hoy secos o perdidos, en las elevaciones donde se sitúa alguna de las supuestas necrópolis.

Ello nos lleva en último lugar a la cuestión, no menos difícil en algunos casos, de intentar establecer la cronología de los posibles cementerios identificados en el área de estudio. De todos ellos es El Mazacote el que con más claridad podemos fechar: la ausencia de cerámicas incisas y la tipología vascular remiten claramente al siglo VI a.C. Resulta verosímil que las necrópolis de Camino de los Pucheros 1, Puente Largo de Jarama 1 y quizá Soto del Hinojar y Las Cárcavas pudieran estar en funcionamiento, con mayor o menor intensidad, al menos entre el siglo VII a.C. y finales del VI a.C., si atendemos a la cronología de los materiales recuperados en ellas -determinados perfiles cerámicos y elementos metálicos (figs. 5.54-5.56, 5.60 y 5.61)-. Algunos han proporcionado, asimismo, cerámicas asignables al siglo IV a.C. (Muñoz y Madrigal, e.p.) por lo que parece lógico pensar que se prolongaran durante la Segunda Edad del Hierro. Quizá también Soto del Hinojar y Las Cárcavas pudieran estar, al igual que El Quinto y Casa de Enmedio, ya en uso a lo largo del siglo VII a.C. -difícilmente antes- como indicaría la presencia de determinados vasos y decoraciones cerámicas (fig. 5.50-5.53) asignables a dicha centuria o de la arandela de El Quinto, con concomitancias en ambientes de Campos de Urnas del Noreste peninsular (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 38). Similares criterios tipológicos permitirían situar Casa de las Velas, Cerro del Depósito de Velilla-Las Hoyas y Camino de Serranos 1 en algún momento impreciso de los siglos VII ó VI a.C.

II.4. ECONOMÍA

Además de la proximidad geográfica de los yacimientos a determinados recursos, contamos con el auxilio de los análisis faunísticos, palinológicos y paleocarpológicos realizados en la excavación de Puente Largo de Jarama 1 (Tomo II: Mariscal, 1994 y Liesau, 1996) y otros yacimientos de la Primera Edad del Hierro de la cuenca media del Tajo como Cerro de San Antonio (Chaves y otros, 1991), si bien es cierto que se trata de muestras exiguas o poco significativas.

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS DE LAS RIBERAS DE LOS GRANDES RÍOS

La ubicación de gran parte del poblamiento del Hierro Antiguo de la zona de estudio y, en particular, de los asentamientos de mayores dimensiones en este tipo de emplazamiento hace pensar que la explotación de la vega de los ríos Tajo, Jarama y Guatén y los terrenos circundantes debió de constituir, como en épocas anteriores, una de las bases principales de la economía de estas gentes.

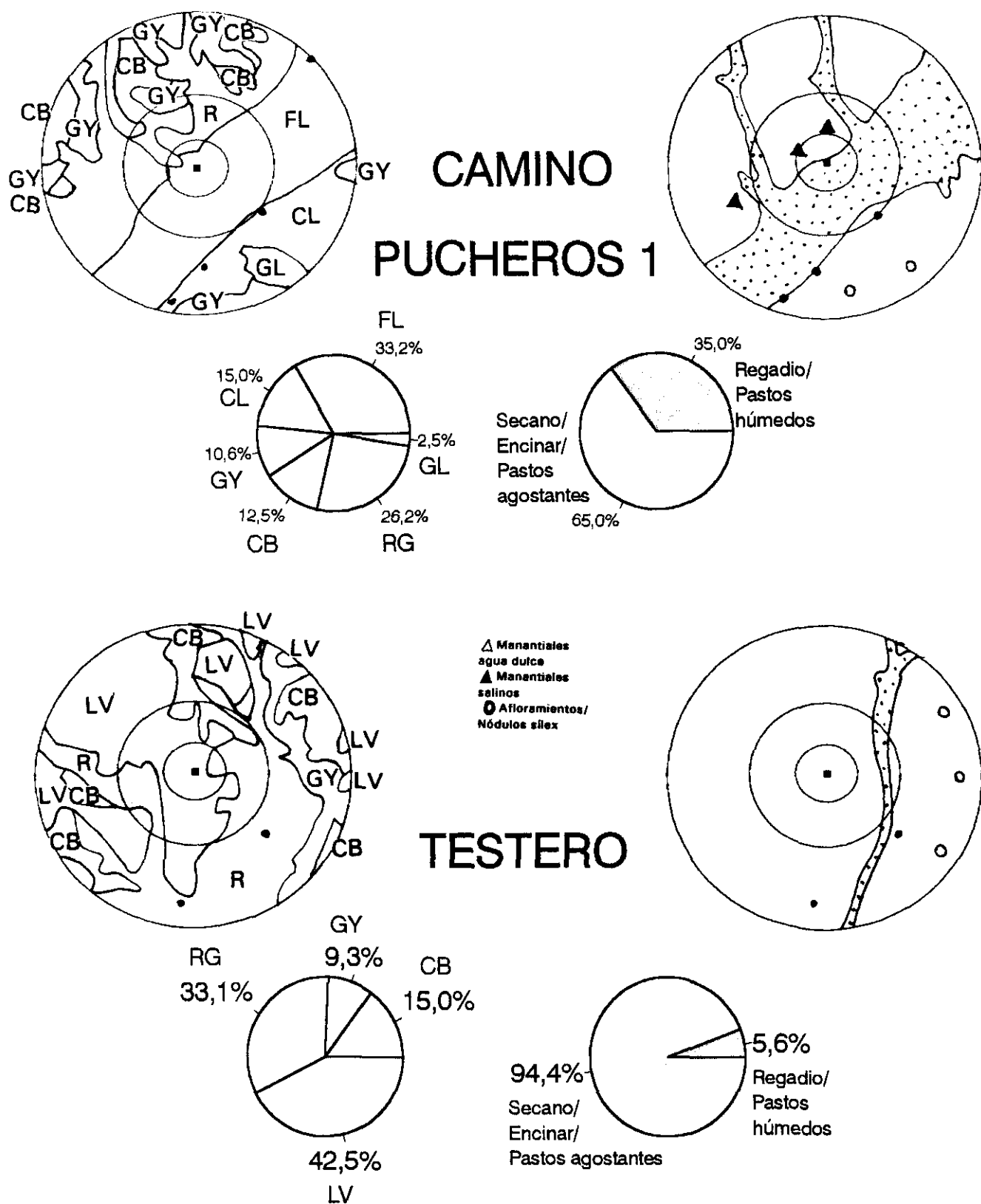


Fig. 5.82: Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a yacimientos asignados a la Primera Edad del Hierro: situados en terrazas de las márgenes de Tajo (Camino Pucheros 1) y Guatén (Testero). FL-Fluvisol; LV-Luvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; CL-Calcisol; GY-Gypsisol; GL-Gleysol.

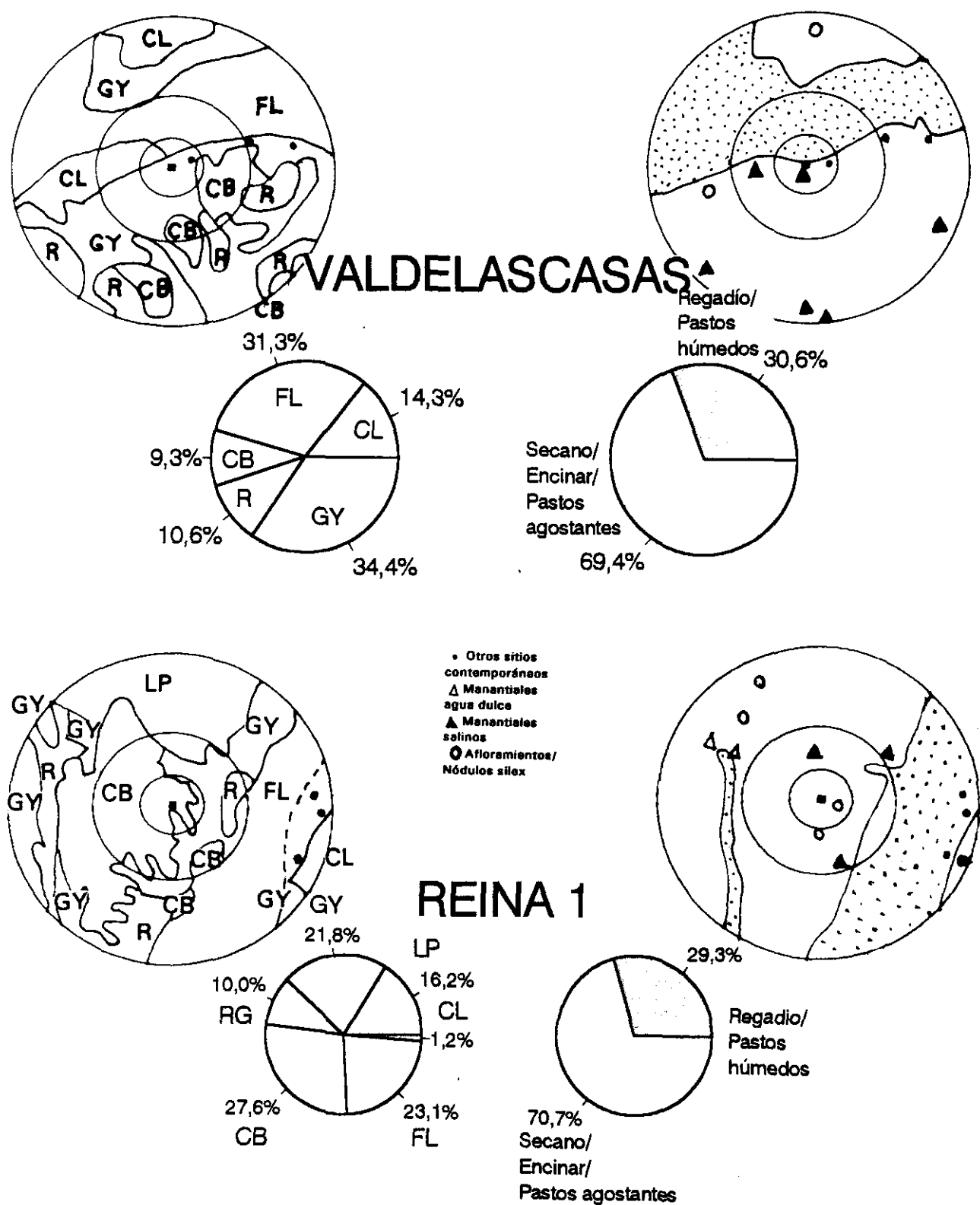


Fig. 5.83: Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a yacimientos asignados a la Primera Edad del Hierro: situados en elevaciones de las márgenes del Tajo (Valdelascasas) y en el interior de las elevaciones terciarias (Reina 1). FL-Fluvisol; CB-Cambisol; R-Regosol; CL-Calcisol; GY-Gypsisol; LP-Leptosol.

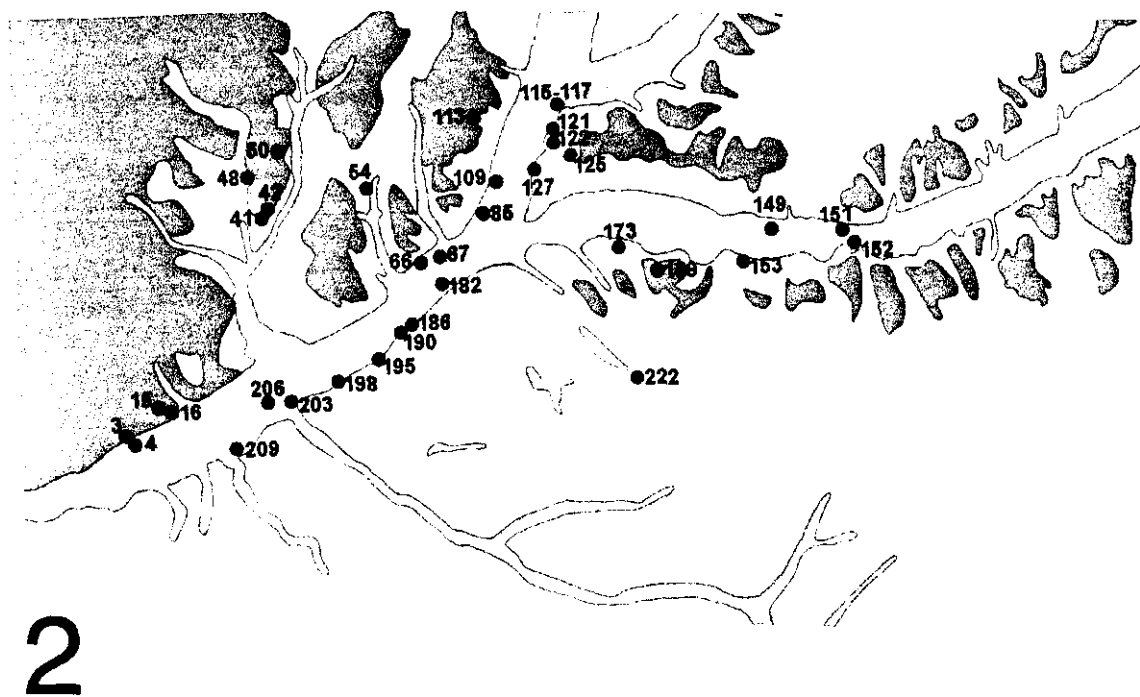
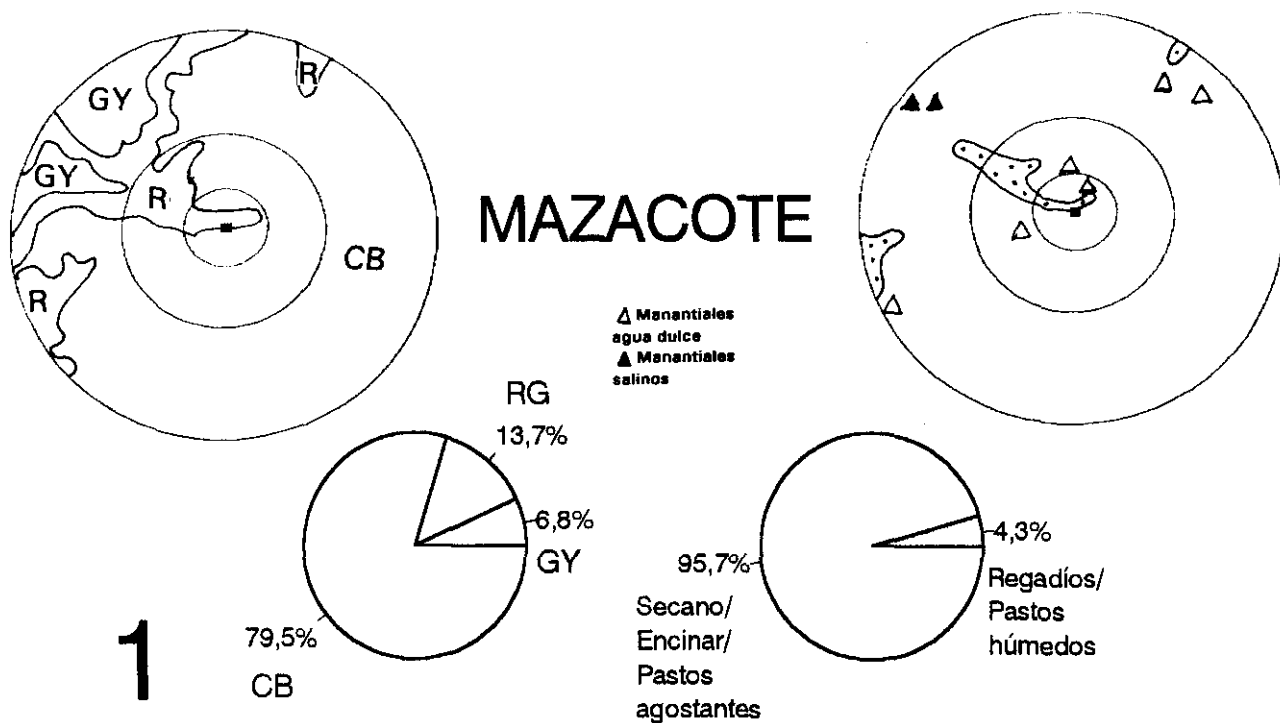


Fig. 5.84:-Distribución de recursos dentro de los círculos de 5 km. en torno a un yacimiento asignado a la Primera Edad del Hierro situado en los bordes de la Mesa de Ocaña: CB-Cambisol; R-Regosol; GY-Gypsisol. 2-Relación del poblamiento de la Primera Edad del Hierro del área de estudio con fluvisoles (trama clara) y luvisoles y cambisoles (trama oscura).

POBLADOS EN TERRAZA

Los recursos incluidos en los territorios de 5 km. de radio que rodean algunos de estos sitios -Camino de los Pucheros 1 y El Testero (fig. 5.82)- incluyen importantes porcentajes de suelos aluviales o fluvisoles -33,2% en Camino Pucheros 1- y suelos arcillosos o luvisoles -42,5% en El Testero-, inmejorables para pastos no agostantes y cultivos. Asimismo incluyen notables extensiones de terrazas medias y altas o calcisoles -15% en Camino Pucheros 1-, menos adecuadas para la agricultura que para las dehesas de pastizales agostantes y el aprovechamiento de los nódulos de sílex que en ellas proliferan -así en la zona de Camino de Serranos- (fig. 3.71). En otros casos, incluyen porcentajes importantes de terrenos terciarios margo-yesíferos donde nacen algunos manantiales salinos -Fuente Amarga, Arroyo de Valdebajares, Arroyo de Seseña, etc.-, mientras que en toda la margen izquierda del Tajo entre Aranjuez y el Martín Román desaguan arroyos que, aunque nacidos en los bordes de la Mesa de Ocaña, atraviesan asimismo terrenos salitrosos -Arroyo de la Umbría- (fig. 3.71).

Los datos palinológicos obtenidos en Puente Largo (Tomo II: Mariscal, 1994) -en una terraza del Jarama- muestran, según hemos comentado, un notabilísimo retroceso del encinar -género *Quercus*- (fig. 5.70). Las causas de esta severa deforestación se encontrarían en la intensificación de la explotación del medio que conllevaría la sedentarización del hábitat y el crecimiento demográfico (ver *infra*) documentados en estos momentos. Asimismo el retroceso del encinar debió de tener consecuencias, sin duda, en la alimentación humana, una de las cuales pudo ser el menor peso de las bellotas en la dieta, reflejada, a su vez, en la práctica desaparición de los recipientes de cestería con que aquéllas se recogerían -y acaso parcialmente de los hoyos-, y otra quizá, como veremos, el descenso drástico del ganado porcino.

En cuanto a la fauna, la escasa y deteriorada muestra recuperada en el sitio se reduce casi exclusivamente a esquirolas de diáfisis de bóvidos, que constituyen el grupo principal por peso, y ovicaprinos -ovejas cuando se han podido indentificar-, que constituyen el más importante por número de restos (Tomo II: Liesau, 1996:). Además se documentó una hemipelvis de conejo y un molar de caballo procedentes respectivamente de los niveles situados por debajo y por encima del derrumbe de los muros de la vivienda, faltando los cerdos. Algo más rica pero también reducida es la fauna obtenida en Cerro de San Antonio (ver

infra). Sin embargo, relevante y significativa nos parece la presencia de caballo en ambos yacimientos; el hecho de que sea ahora cuando aparece por primera vez esta especie en la zona de estudio¹¹ podría relacionarse con la innovación trascendental que supuso su utilización para tiro y monta corroborada por otras evidencias arqueológicas como la posible representación ecuestre en una vasija de Camino de las Cárcavas (Almagro y otros, 1996; López Covacho y otros, e.p.) y el pasarriendas de carro de Soto del Hinojar. La ausencia de restos de cerdo en la muestra de Puente Largo podría quizá relacionarse con la inexistencia de pólenes de *Quercus* en el mismo yacimiento, puesto que el porcino se alimenta en gran parte de bellotas de los encinares.

Por lo que respecta a la importancia relativa de la ganadería respecto a la agricultura, los elevados porcentajes de pólenes de ruderales, que sólo se ven favorecidas en condiciones de remoción del suelo ligadas a la agricultura y muy perjudicadas cuando la actividad que predomina implica su corta o poda, esto es, en régimen de pastoreo (J.P. del Monte y C. Roquero, com. pers.), revelaría un importante peso de las actividades agrícolas, que ya ha sido intuído por algunos autores (Blasco, 1992: 292) y que parece darse asimismo en otros ámbitos contemporáneos (Delibes y otros, 199 : 73). No obra en contra de esta hipótesis, según ya hemos expuesto para épocas anteriores, el que apenas se documenten pólenes de *Cerealia* como tampoco de *Gramineae* y *Poaceae* (fig. 5.70). Otros indicadores como los importantes niveles de algunas familias concretas de ruderales como *Papaveraceae* o *Malvaceae* (fig. 5.70) podrían relacionarse respectivamente con cultivos y pastos, mientras que los segundos junto con los de *Urticaceae* parecen más relacionados con una elevada antropización del medio, consecuencia a su vez del carácter permanente del hábitat.

En el mismo sentido -esto es, respecto al verosímil avance de las actividades agrícolas sobre las ganaderas, supuestamente predominantes durante el Bronce Final- hablarían también otros hechos: la paralela generalización de elementos líticos probablemente relacionados con la siega como los dientes de hoz y de formas cerámicas destinadas al almacenaje de cereal como las grandes vasijas de cuello indicado y borde vuelto decorado; escasos -los primeros- o ausentes -las segundas- en la zona a finales de la Edad del Bronce (fig. 5.2). Asimismo debieron

¹¹ En otras regiones peninsulares esta especie se documenta abundantemente con anterioridad (Lauk, 1976: 7-8; Harrison, 1994: 82; Harrison y Mederos, 1996: 39).

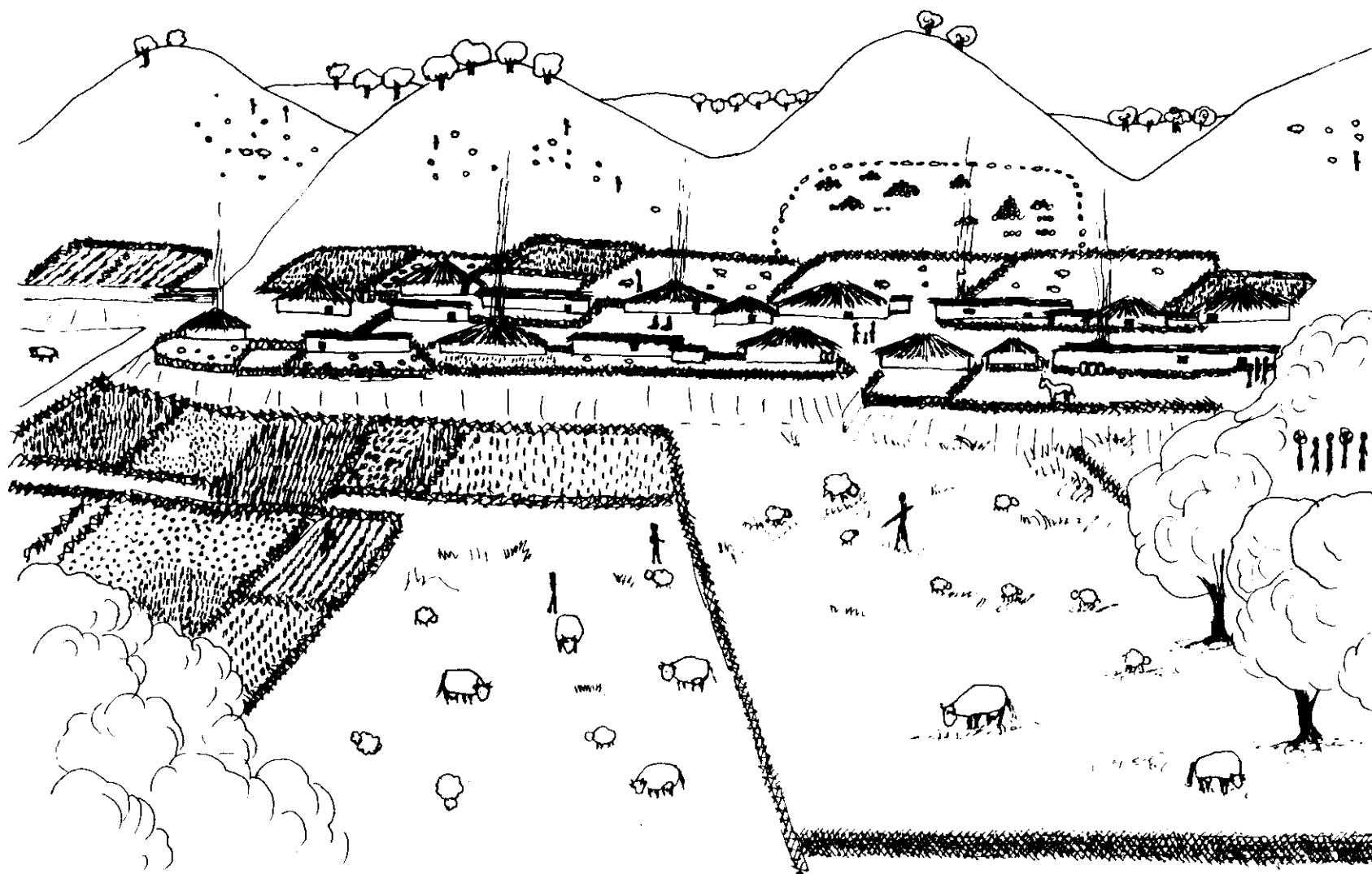


Fig. 5.85: Reconstrucción hipotética del entorno de un poblado de la Primera Edad del Hierro del área de estudio.

de desarrollarse sistemas de almacenaje no subterráneos tanto para cereales como para otras semillas si atendemos a la disminución drástica de los hoyos excavados en el suelo tradicionalmente utilizados como silos y de las improntas de cestería, quizá relacionadas con el acondicionamiento de aquéllos.

En todo caso, el claro retroceso de los bosques, particularmente de los encinares, revela una explotación más intensa del medio, que en casos como el de Cerro de San Antonio podría catalogarse incluso de sobreexplotación, corroborada por la elevada proporción del ganado caprino respecto al ovino. Estas circunstancias sólo son explicables como resultado de una demografía creciente que obliga para su sostenimiento a ir ganando terreno al bosque y a explotar con intensidad creciente los terrenos disponibles, llegando a provocar transformaciones en el modo de utilización del suelo documentado durante el Bronce Final.

Los análisis palinológicos indican que debió de dedicarse más extensión de terreno a los cultivos -una forma, como veremos, de optimizar los rendimientos alimenticios-, lo cual debió de conseguirse probablemente a costa de arrebátárselo, en el caso de los poblados en terraza, a los pastizales situados en las terrazas bajas-medias y la llanura de inundación: recordemos cómo en momentos anteriores alternaban sistemáticamente los pólenes de plantas acuáticas (*Lemna*) y *Cerealia*. Ello debió de traer como consecuencia una merma del terreno dedicado a pastos en la vega, que, a su vez, debió de contrarrestarse ganando terreno a los sotos -para atender a las necesidades del ganado vacuno- y al encinar -para las del ovino.

En cuanto a los establecimientos situados en las terrazas de las márgenes del arroyo Guatén, su disposición formando una orla que delimita los excepcionales suelos para el desarrollo vegetal -y, en particular, el cultivo de cereales- que son los luvisoles (fig. 5.82: Testero y fig. 5.84: 2), permite concluir una estrecha -que no exclusiva- relación entre estos sitios y, posiblemente, la práctica de la agricultura.

POBLADOS EN ELEVACIONES TERCIARIAS

El ejemplo del territorio de Valdelascasas (fig. 5.83) presenta un 31,3% de suelos de vega o fluvisoles y un 9,3% de suelos margosos y glaciés o cambisoles. Estos sitios cuentan también con manantiales de agua, salobre tanto en el caso citado como en Castillo de Oreja, y dulce en Cerro del Depósito de Velilla y

Mazarracín.

Cabe esperar en estos poblados de las grandes elevaciones terciarias de los márgenes de los ríos una economía similar a la de los situados en terrazas¹². En efecto, los análisis faunísticos realizados en Cerro de San Antonio (Chaves y otros, 1991) -emplazado en un cerro sobre la vega del Manzanares- revelan una cabaña compuesta mayoritariamente por ovicaprinos -ovejas y cabras cuando se han podido indentificar-, que predominan tanto por peso como por número de restos, seguidos de bóvidos y cerdos, estando también presentes el caballo, el perro, el ciervo, el conejo, la liebre, el oso, el lagarto y algún ave. Sin embargo, algunas discrepancias entre dicha muestra y la de Puente Largo (ver *supra*) podrían ser significativas. Así, la presencia de cabra en Cerro de San Antonio, que falta en el yacimiento ribereño, podría interpretarse como evidencia de una degradación medioambiental menor del tramo central del valle del Tajo y Bajo Jarama que del Manzanares, lógica hasta cierto punto por tratarse de un valle mucho menos modesto que éste¹³. Asimismo frente a la relativa abundancia de especies silvestres en Cerro de San Antonio, apenas contamos en Puente Largo con un resto de conejo, lo que de nuevo repite una dicotomía ya documentada con anterioridad.

- POSIBLE MODELO ECONÓMICO Y CICLO ANUAL

Para tratar de materializar en cifras el posible modelo económico de uno de estos poblados de ribera de la Primera Edad del Hierro -agricultura, ganadería de vacas y ovejas y complemento de recolección de bellotas quizá menor que en épocas anteriores- tomemos como referencia para nuestros cálculos la distancia regular de 3-4 km. entre poblados contemporáneos que se observa, particularmente en la margen izquierda del Tajo (fig. 5.86). Esta distancia es ligeramente superior a los 3 km. de la transición Calcolítico-Edad del Bronce y del

¹² La principal diferencia entre los yacimientos ubicados en terrazas y los ubicados en elevaciones terciarias de los grandes ríos estribarían únicamente en las mayores facilidades naturales de éstos últimos para el control visual e incluso la defensa.

¹³ Un paralelismo similar se observaba en épocas anteriores entre el yacimiento de El Ventorro -(en el valle del Manzanares-, donde las cabras predominaban sobre las ovejas, respecto a Huerta de los Cabreros y Cantera de La Flamenca -en el valle del Tajo-, donde aquéllas faltaban.

final de la Edad del Bronce y ligeramente inferior a los 4-5 km. que separan yacimientos contemporáneos calcolíticos y a los 5-6 km. que se documentan durante la plena Edad del Bronce y la Segunda Edad del Hierro.

La cifra expuesta permitiría sugerir como punto de partida para nuestros cálculos una extensión prudencial de vega y cambisoles para cada poblado de unos 2,5 km. de longitud y al menos 2,5 km. de anchura, esto es, unas 1.000 Ha. repartidas en 500 Ha. o de vega y un tramo como mínimo igual y probablemente aún más amplio de terrazas altas o de elevaciones terciarias que incluirían terrenos yesíferos y cambisoles sobre margas.

En 500 Ha. de vega pueden pastar con holgura unas 80-100 vacas ó 625-875 ovejas ó cifras combinadas de ambas. El rendimiento lácteo de estos contingentes permitiría mantener entre 50-80 personas, dependiendo de la composición de la cabaña -durante 5 meses en el caso de las vacas y 2 meses en el caso de las ovejas-, con las consabidas reducciones no sólo en determinadas épocas del año sino en circunstancias como el verosímil aumento de la extensión de vega destinada al cultivo en detrimento de los pastos. Por ejemplo, si se hubiera dedicado a pastizales la mitad de la extensión inicial propuesta -250 Ha.- por el supuesto avance de los cultivos, se habría podido alimentar sólo a 25-40 personas con una dieta exclusivamente láctea.

La producción de bellotas debió de descender notablemente si nos atenemos al espectacular retroceso o clareo del encinar salvo que la recolección de bellotas se realizara a una distancia relativamente importante del sitio. Aun así, una superficie mínima de 10 Ha. de encinar -o, lo que es lo mismo, 350 encinas o 1.750 kg. de bellota- permitirían alimentar sin otro complemento a 175 personas durante un mes ó a 60 personas durante 3 meses y podrían almacenarse sólo en dos hoyos en los casos en que éste fuese aún el sistema de almacenaje utilizado para este fin. Una extensión hipotética de encinar medio como la sugerida -10 Ha.- podría alimentar sólo a 1,4 cerdos adultos e, indirectamente, a 8,9 lechones y cerdos jóvenes; o, lo que es lo mismo, a una cifra máxima de 0,3 personas durante un año a razón de 43,5 kg. de carne/10 Ha. Así pues, el retroceso drástico del encinar explicaría, como ya sugerimos anteriormente, la ausencia de restos de cerdo en Puente Largo de Jarama 1, aunque lo exiguo de la muestra ribereña así como la presencia de porcino en Cerro de San Antonio (Chaves y otros, 1991: 171), de cuyo entorno medioambiental nada sabemos excepto su posible

sobreexplotación, aconseja cierta cautela.

En todo caso, resulta lógico pensar que en circunstancias de regresión del encinar las bellotas producen un rendimiento mayor como alimento humano directo que indirecto a través de la carne de cerdo. Ello invita a suponer que el consumo cárnico debió de desplazarse al ganado bovino y/u ovino, con el consiguiente descenso de la producción de leche, que habría de compensarse aumentando, a su vez, la de otros alimentos, en un proceso similar al que ya sugerimos para la plena Edad del Bronce. Recordemos al respecto el avance de las formas cerámicas destinadas al almacenaje durante la Primera Edad del Hierro, donde suelen faltar, por otra parte, aquellas otras de paredes hondas y perfiles entrantes que hemos relacionado en general con el consumo lácteo. Y como cifra orientativa que refleja la rentabilidad alimenticia de la dedicación de bovino y ovino a la producción de carne más que a la de leche en circunstancias de retroceso del encinar, baste decir que 250 Ha. de vega producirían unos 6.090 kg. de rendimiento cárnico para las vacas y 3.125 kg. para las ovejas, y que 80 personas consumirían 6.000 kg. de carne en cinco meses si comieran medio kg. cada día. Sin embargo, estas cifras son absolutamente irreales, pues ningún grupo humano, ganadero o agrícola, consume tanta carne.

No tenemos tampoco posibilidad de estimar qué extensión de terreno se dedicó al cultivo. Pero si tenemos en cuenta el retroceso encadenado de la mayoría de las fuentes de alimento citadas debido a la regresión del encinar y la reducción de las bellotas como fuente alimenticia de orden principal, habremos de convenir en que la producción de cereal debió de crecer para compensarlo, quizá favorecida por avances tecnológicos relacionados con el arado -al introducir la tracción animal-, la rotación de cultivos o el estercoleo. También a título orientativo y como ya expusimos para el Bronce Pleno, 60 personas necesitarían 7.300 kg. de cereal o, lo que es lo mismo, cultivar 36,5 Ha. para alimentarse durante 5 meses sólo de ello.

Si las cifras propuestas para cada fuente de alimento por separado permiten alimentar a un grupo de unas 60 individuos y tenemos en cuenta la coincidencia de al menos dos recursos alimenticios en cada momento del año¹⁴ (ver posible

¹⁴ Resulta asimismo evidente por la inusitada variedad del repertorio vascular del Hierro Antiguo que la variedad culinaria debió de ser mayor que en momentos anteriores.

ciclo anual en la fig. 3.51), podríamos pensar quizá en una cifra aproximadamente doble -esto es, unos 120 individuos- por asentamiento; cifra que debió de ser, en todo caso, superior a la de los establecimientos del final de la Edad del Bronce del área de estudio. No en vano, los datos arqueológicos revelan que los hábitats del Hierro Antiguo de nuestra zona y de ámbitos próximos (Carrobles, 1990a: 35) son, en general y pese a su tamaño y naturaleza variados, los mayores de toda la secuencia estudiada.

Como ya comentamos para etapas anteriores, en un ciclo de este tipo, en un medio como el de las grandes vegas de los ríos Tajo y Jarama y en un momento relativamente húmedo y fresco como la Primera Edad del Hierro no sería estrictamente necesario recurrir como complemento a ninguna modalidad de trasterminancia, que, en todo caso, pudo haber presentado rasgos como los ya expuestos para aquéllas. Por otra parte, parece verosímil que en estos momentos se introdujeran en la cuenca media del Tajo -al igual que en otras áreas peninsulares (Ruiz-Gálvez, 1992 y 1993; Alonso, 1997)- mejoras en la tecnología agrícola como la rotación de cereales y leguminosas, el estercleo y la introducción de la tracción animal. Si bien de todo ello no contamos con evidencia directa en el área de estudio -salvo, por lo que respecta al equino, los novedosos restos óseos de Puente Largo de Jarama 1, el posible jinete de Camino de las Cárcavas y el elemento de carro de Soto del Hinojar-, sería prueba indirecta la misma sedentarización de los asentamientos. En efecto, todas ellas son técnicas que mejoran el rendimiento agrícola pero, además, la alternancia de cultivos y el abonado permiten combatir el agotamiento de los suelos sin tener que recurrir al descanso periódico de los campos y, en última instancia, al abandono de los mismos para trasladarse a otro sector virgen o ya recuperado; esta última circunstancia no dejaba, por otra parte, de ser problemática, amén de insegura, al estar sometida a una competitividad creciente entre grupos que asimismo creciesen y proliferasen. Por tanto, la posibilidad técnica de la sedentarización constituía una ventaja económica de primera magnitud en un paisaje cada vez más densamente poblado y debió de traer consigo reajustes profundos en la territorialización del mismo.

En relación con estos cambios económicos y con posibles transformaciones sociales que trataremos de analizar más adelante pudo producirse asimismo el establecimiento ya en estos momentos de algún tipo de sistema parcelario (fig. 5.85). Otorga verosimilitud a esta última circunstancia la decoración del vaso de

Camino de las Cárcavas donde a ambos lados de una figura antropomorfa se disponen metopas punteadas, reticuladas y rellenas de ángulos (fig. 5.41: 3), que recuerdan en gran medida a las representaciones de campos de cultivos de Val Camonica (Anati, 1978).

Sin embargo, la sedentarización, estabilización y territorialización del hábitat no permitiría resolver las crisis económicas provocadas, por ejemplo, por ciclos climatológicos adversos como los de sequía, por más que éstos fuesen menos severos que en períodos algo más cálidos y secos. En efecto, el recurso de la movilidad -longitudinal o transversal- pudo emplearse aún con menos facilidad que en etapas precedentes, pues a las dificultades que impondría el inmovilismo del poblamiento se uniría la limitación creciente en el territorio disponible impuesta por el crecimiento demográfico. Si constituye evidencia de dicho crecimiento una proliferación de yacimientos de grandes dimensiones desconocida en el Bronce Final, indicio de la necesidad creciente de colonizar nuevos espacios sería la reocupación de las cabeceras de los barrancos y los bordes de la Mesa de Ocaña, que, aunque quizá favorecida por condiciones climáticas favorables, se produce precisamente en un momento tardío de la Primera Edad del Hierro¹⁵. En el mismo sentido cabría interpretar la cronología probablemente avanzada de los escasos poblados situados en elevaciones de las márgenes de los grandes ríos o el mismo Puente Largo de Jarama¹⁶: ¿Es el resurgimiento de esta preocupación estratégica o defensiva el producto de una competitividad creciente por el control de los recursos y las vías de comunicación? No en vano se cierra ahora también el proceso de poblamiento de amplias zonas peninsulares -próximas y aparentemente despobladas durante el Bronce Final- como La Mancha y el interior de la Mesa de Ocaña, lo que debió de provocar indudablemente un aumento encadenado de la presión sobre los recursos y la territorialización del paisaje.

Todo este cúmulo de circunstancias favorecería, para prevenir las situaciones de crisis, una creciente relevancia de los recursos vegetales, menos móviles y más fácilmente almacenables, y del propio almacenaje de los mismos. El drástico retroceso del encinar, favorecido por la explotación cada vez más

¹⁵ Tardía es la cronología de El Mazacote y podría ser también la de Pueblo de Borox, Valle Hondo, Reina 1 y Casa de los Llanos si atendemos a la ausencia de cerámicas decoradas.

¹⁶ Circunstancias muy parecidas parecen haberse documentado en el Bajo Manzanares (Blasco y Baena, 1997: 201 y 208).

intensa del medio, traería como consecuencia, a su vez, que los únicos recursos vegetales rentables y disponibles en cantidades verdaderamente importantes fueran los cultivados -particularmente los cereales- y no las bellotas, y que el peso del consumo cárnico no recayera en el ganado porcino sino en el bovino y ovino. Las evidencias palinológicas y faunísticas y el registro material parecen, como hemos visto, acordes con este panorama. Finalmente, resulta más que verosímil que estos cambios económicos trajeran cambios sociales como la acumulación de tierras, ganado, excedentes y mano de obra en poder de determinadas élites o grupos a costa de otros, o, lo que es lo mismo, diferencias sociales cada vez más marcadas. En todo caso y como ya hemos expuesto para etapas anteriores, se conceda más o menos relevancia a los distintos componentes económicos - agricultura, ganadería de carne o leche, recolección-, variable, además, según las zonas y los yacimientos, el resultado final sería similar al propuesto: crecimiento demográfico, sobreexplotación del medio, reducción del espacio disponible por las comunidades, aumento de la conflictividad entre ellas, y concentración de recursos en pocas manos como única forma de hacer frente a las anteriores circunstancias.

Quizá la confluencia de estos procesos internos -reajustes territoriales y económicos, diferenciación social creciente- con otros de escala peninsular y extrapeninsular explicaría la ruptura bastante generalizada que se produce en el siglo V a.C. en el poblamiento del área de estudio, de forma similar a lo que sucede en otras áreas peninsulares (ver *infra*).

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS JUNTO A PEQUEÑOS ARROYOS SUBSIDIARIOS

Dos hechos permiten pensar quizá también en el caso de los poblados situados en cabeceras de pequeños arroyos en una economía donde la agricultura estaría cobrando un peso creciente. En primer lugar, la mayoría de estos yacimientos se sitúa en los bordes de grandes extensiones de suelos como cambisoles -terrenos que constituyen el 27,5% del territorio de uno de estos sitios (fig. 5.83: Reina 1)- y determinados calcisoles (fig. 5.84: 2) que constituyen terrenos excepcionales por su rendimiento agrícola adecuado al cultivo con tecnología antigua. En segundo lugar, porque es en un momento verosímilmente avanzado de la Primera Edad del Hierro cuando aparecen yacimientos con esta ubicación, lo que quizá no deba atribuirse exclusivamente al cambio en las condiciones de temperatura y humedad sino también a nuevos intereses

económicos.

Otros recursos posiblemente explotados por estos yacimientos serían: algunos fondos de los valles mayores o de los tramos más amplios de los menores, propicios para el crecimiento de pastos y acaso pequeñas huertas, si bien nunca en las extensiones y con las óptimas condiciones de las vegas de los grandes ríos; y los manantiales salinos.

- ECONOMÍA DE LOS POBLADOS DE LOS BORDES DE LA MESA DE OCAÑA

Otro tanto podría decirse del poblado correspondiente a la supuesta necrópolis de El Mazacote, de la transición Primera-Segunda Edad del Hierro, en la cabecera de uno de los arroyos de los bordes de la Mesa de Ocaña, salvo porque los manantiales junto a los cuales se sitúa y que nacen en la citada Mesa son de agua dulce y no salina y, por tanto, más adecuados para el eventual regadío de huertecillas. En efecto, si se trata de alimentar a una población creciente como parece ser la tónica en estos momentos, estos vallejitos tan modestos -un 4,3% del territorio de El Mazacote (fig. 5.84: 1)- procuran mayor rendimiento alimenticio si se ponen en cultivo que si se dedican al pastoreo en proporciones ya comentadas de 1:20; siempre, eso sí, con producciones absolutas muchísimo más modestas que las vegas de los grandes ríos. Quizá pudieron disponerse también campos de cultivo en los tramos de cambisoles más finos que coronan la Mesa de Ocaña -un 79,5% del mismo (fig. 5.84: 1)-, donde asimismo podía quedar alguna mancha de encinar. Finalmente, pudo jugar un papel relevante la ubicación del sitio junto a un camino antiguo que desde la confluencia del Jarama y el Tajo se dirigía -y se dirige aún hoy- hacia La Mancha y Alta Andalucía (González Simancas, 1934: 15) (fig. 5.87).

El ciclo anual propuesto para las comunidades de las riberas de los grandes ríos podría hacerse extensivo a los poblados más relevantes de la zona de estudio emplazados en los bordes de la Mesa de Ocaña y en las márgenes de los pequeños arroyos y barrancos que surcan las elevaciones terciarias; aunque cabría esperar un peso más restringido del ganado vacuno, sobre todo en los segundos y quizá un mayor peso de la agricultura de regadío entre los primeros.

- ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS Y CONTACTOS CON OTRAS ÁREAS

No contamos con evidencias directas de intercambios de materias primas debido a la falta de la analítica correspondiente. Sin embargo, resulta verosímil que el sílex utilizado en la industria lítica fuera de procedencia local y que las piedras duras posteriormente pulimentadas procedieran directa o indirectamente del Sistema Central, según se documenta en momentos anteriores. Resulta asimismo verosímil que la sal fuera explotada tanto para el abastecimiento propio como para el intercambio con otras comunidades que careciesen de ella, particularmente de zonas graníticas.

Por lo que respecta al mineral de cobre, quizá el utilizado en fabricados simples o de uso cotidiano -como la arandelita de la urna de El Quinto o el fragmento de varilla de Camino de las Cárcavas- pudiera proceder también, como en etapas previas, del Sistema Central e incluso de los Montes de Toledo. Y acaso, por tanto, las citadas piezas hubiera sido confeccionadas en la región e incluso en los mismos yacimientos donde se recuperaron, donde, sin embargo, no hemos documentado indicios de actividades metalúrgicas.

Sin embargo, en el área de estudio se han localizado otros elementos metálicos que por su tipología y excepcionalidad pudieran haber sido fabricados extrarregionalmente (ver para la cuenca del Duero Delibes y otros, 199 : 71) y constituir, por tanto, objeto de algún tipo de intercambio. Así, la vasija con decoración de bolitas de cobre incrustadas (fig. 5.50: 6) de Camino de los Pucheros 1, las cazuelitas/timiaterios de bronce de Puente Largo de Jarama 1 (fig. 5.54: 9) y Camino de los Pucheros, donde pudo recuperarse asimismo un posible brasero, y el pasarriendas de carro (fig. 5.52: 3) de Soto del Hinojar son idénticos a piezas meridionales y suroccidentales (Amo, 1973: ; Aubet, 1975 y 1978: ; Garrido y Orta, 1978: 42, 91 y fig. 58; Molina, 1983: ; Martín de la Cruz, 1987: 205, figs. 21 y 35; Fernández-Miranda y Pereira, 1992: 64-65; Fernández Rodríguez y otros, 1994: 33; Pereira, 1994: 55); mientras que el colgante de bronce (fig. 5.50: 7) de Camino de las Cárcavas es igual a piezas de Cortes de Navarra en el Alto Ebro (Ruiz Zapatero, 1985: 553, 977 y fig. 282). Estos elementos metálicos debieron de constituir para su poseedor, precisamente por las dificultades de su obtención, auténticos bienes de prestigio o elementos de estatus tanto en vida como después de su muerte; así se explicarían circunstancias como que se hayan localizado en yacimientos de los que hemos considerado principales y quizá el extraordinario desgaste de la perforación del colgante de Camino de las Cárcavas, explicable como resultado de su ostentación continuada durante largo

tiempo.

Tampoco el grafito verosíblemente utilizado en la ornamentación de algunos vasos de El Mazacote procede de la cuenca del Tajo, siendo sus fuentes de aprovisionamiento más próximas Sierra Morena y el Sistema Ibérico, de donde pudo proceder asimismo el hierro (*Lexis*-22, 1980; Dudá y Rejl, 1989; Vázquez, 1982; G^a Guinea y Martínez, 1992) -cuyo uso comienza a generalizarse al final del Hierro Antiguo y debió de suponer un importantísimo aumento del rendimiento en numerosas actividades económicas (Buxó 1997: 299)- y la almagra -un óxido de hierro utilizado como impermeabilizador cerámico que se generaliza también por las mismas fechas-. Estos contactos podrían contribuir a explicar, desde nuestro punto de vista, algunas circunstancias como: las claras similitudes materiales del repertorio cerámico del área de estudio con el oriente de la Meseta en el siglo VI a.C.; el hecho de que el grafito sea mucho más abundante en el valle del Henares y el Alto Tajo que en su tramo central (Cerdeño y García Huerta, 1982; Valiente Malla, 1984; Valiente y Velasco, 1986; Cerdeño, 1987; Blasco y otros, 1988: 156-157; Muñoz y Ortega, 1996); y que otras áreas peninsulares donde proliferan las almagras sean la Alta Andalucía (Blázquez y Valiente, 1981: 225) y el Sureste (González Prats, 1983: 121).

Cabe incluso la posibilidad de que la importante concentración de pólenes de *vencetósigo* identificada bajo el derrumbe de la casa de Puente Largo de Jarama 1 no se debiera a causas naturales sino artificiales y, en este último caso, nos encontraríamos ante otro posible elemento de procedencia extralocal.

Sin embargo, varias circunstancias identificadas en el área de estudio con claros paralelos en diversos ámbitos peninsulares, no constituirían objetos de intercambio sino evidencia de contactos o relaciones humanas y sociales inter e intragrupalas mucho más sutiles, quizá superpuestas o ligadas entre sí y a las anteriores. Así, la adopción del ritual incinerador y la aparición de necrópolis asociadas pero diferenciadas de los poblados, relacionada con ámbitos del Sureste y, en última instancia, Noreste peninsular (Belda, 1963; Lorrio, 1985; Ruiz Zapatero, 1985; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 260); las concomitancias suroccidentales y, en general, meridionales del edificio, la vasija decorada con lotos incisos o el soporte de carrete de Puente Largo de Jarama 1 (Blanco, 1963: figs. 31 y 34; Aubet, 1992: 213; González Prats, 1992; Bandera y otros, 1995; Belén, 1995; Ruiz Mata, 1995); la decoración antropomorfa o los repertorios de

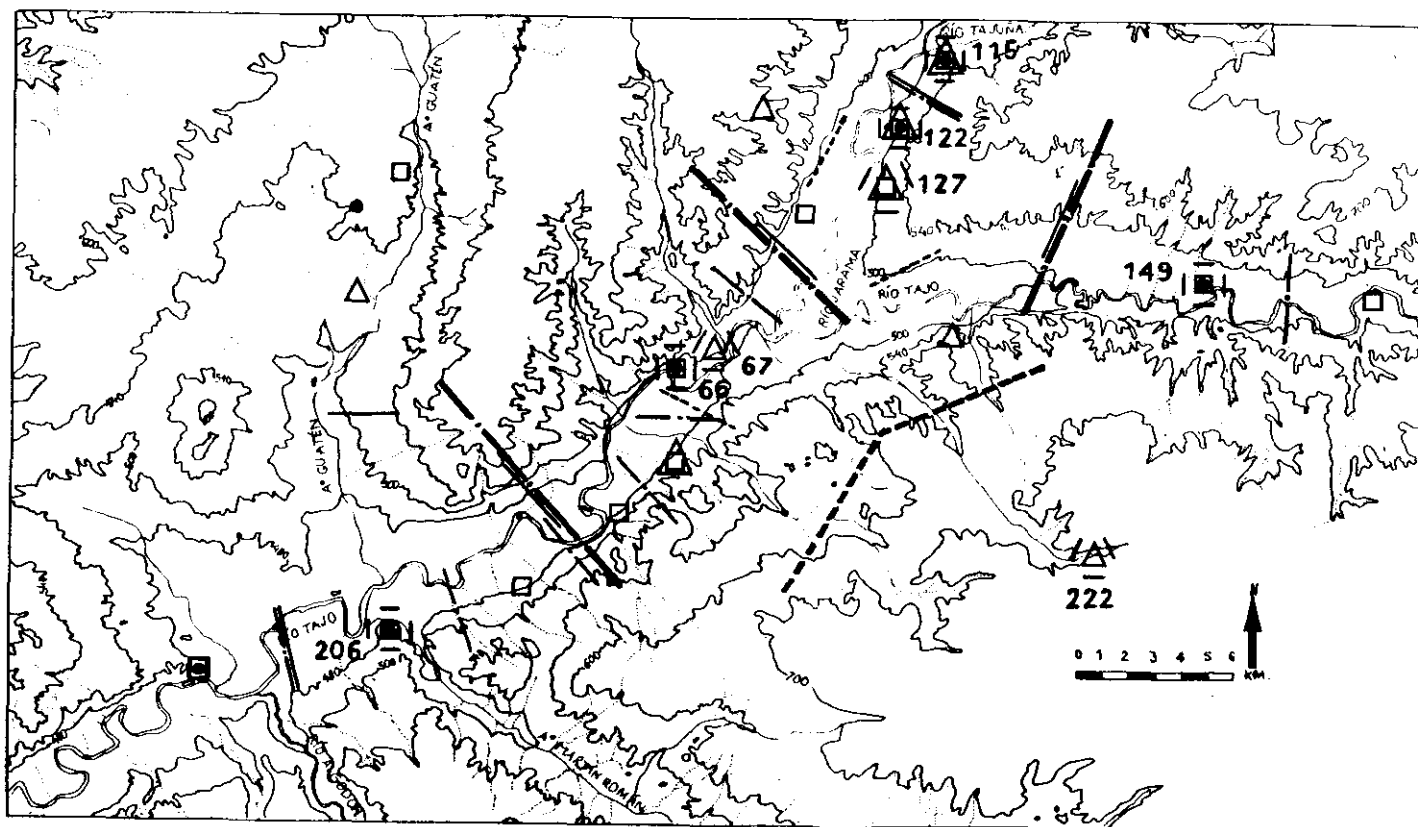


Fig. 5.86: Hipotética distribución territorial del poblamiento durante la Primera Edad del Hierro en el área de estudio: 66-Cam. Pucheros1; 67-Cam. Pucheros2; 115-Esperillas; 122-Cam. Cárcavas; 127-Pte. Largo Jarama1; 149-Casa Enmedio; 206-Casa Velas; 222-Mazacote.
 ● — Transición Bronce Final-Primera Edad Hierro; □ — Primera Edad Hierro plena; △ — Transición Primera-Segunda Edad Hierro; ▤ — Asentamientos "principales" Primera Edad Hierro plena; ▤ — Asentamientos "principales" Transición Primera-Segunda Edad Hierro.

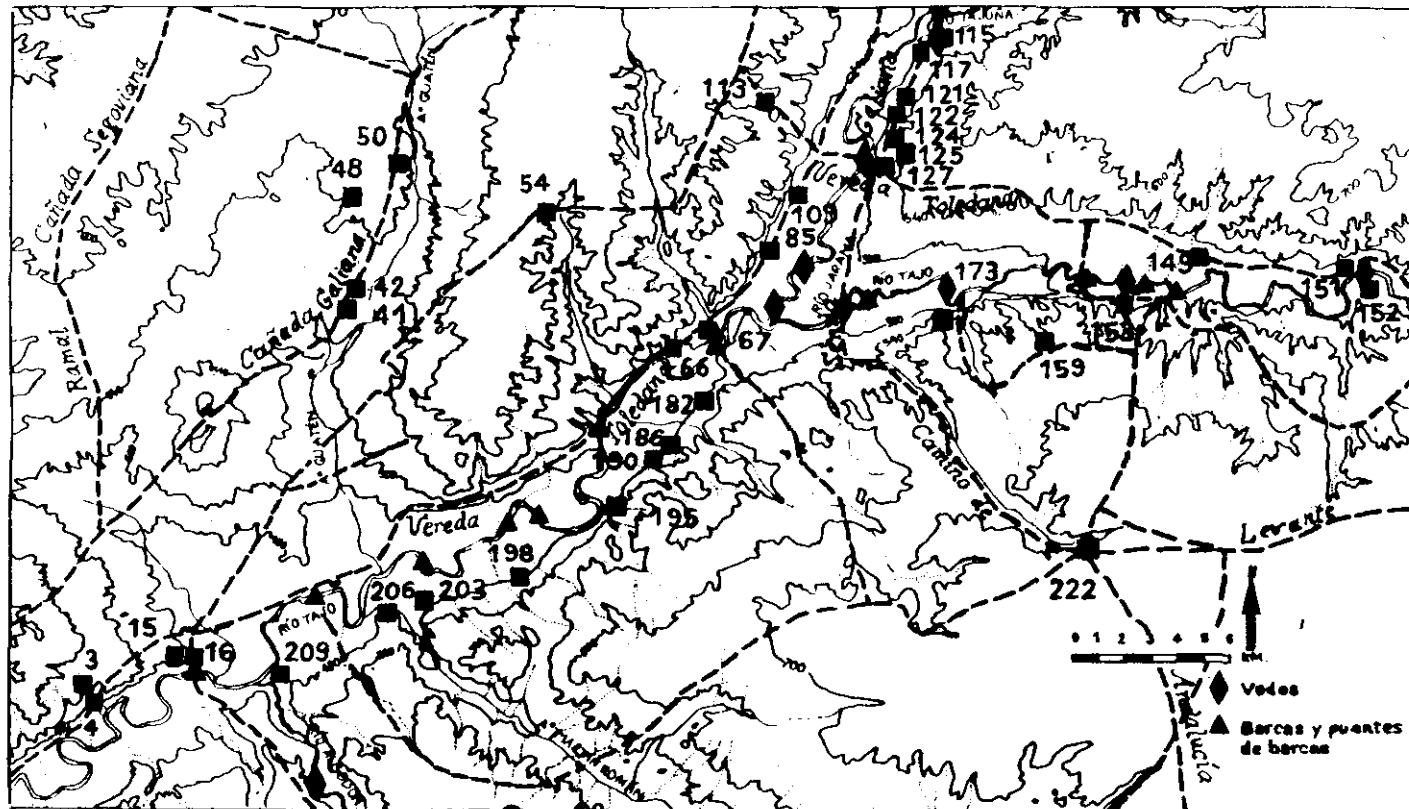


Fig. 5.87: Relación de los yacimientos del área de estudio asignados a la Primera Edad del Hierro con vías pecuarias y otros caminos antiguos: 3-Mazarracín; 4-Tent.Mazarracín; 15-C^oDepósito Velilla; 16-Hoyas; 41-Horca; 42-Pantoja3; 48-Testero; 50-Hontalba; 54-P.Borox2; 66-Cam.Pucheros1; 67-Cam.Pucheros2; 85-Dehesa Nva.Rey2; 109-Quinto; 113-Reina1/C^oMora; 115-117-Esperillas-S.Hinojar; 121-Cárcavas; 122-Cam.Cárcavas; 124-A^oCárcava Chica1; 125-Valle Hondo; 127-Pte.Largo Jarama1; 149-Casa Enmedio; 151-Minas; 152-Pte.Tajo; 153-Cast.Oreja; 159-Casa Llanos; 173-Valdelascasas; 182-Infantas; 186-Cam..Serranos2; 190-Cam.Serranos1; 195-A^oGonzalo; 198-Castillejo3; 203-Villamejor1; 206-Casa Velas; 209-Mazarabuzaque1; 222-Mazacote.

motivos mixtos de tradiciones de Cogotas I y Campos de Urnas de Camino de las Cárcavas (López Covacho y otros, e.p.); las decoraciones incisas con paralelos levantinos (Mendoza y otros, 1981: ; González Prats, 1983: 105-121 y fig. 18; Blasco, Lucas y Alonso, 1991: 134; Almagro y otros, 1996:); los repertorios vasculares, documentados en varios sitios de la zona de estudio y de la cuenca media del Tajo, muy similares a los del Mediodía, Levante y Noreste peninsular y oriente de la Meseta (Almagro Gorbea, 1969; Schüle, 1969; Maderuelo y Pastor, 1981; Valiente y Velasco, 1986; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 259; Cerdeño y G^a Huerta, 1990; Barroso, 1993; Rosa y G^a-Soto, 1995; Ruiz Mata, 1995; López Covacho y otros, e.p.); e incluso la propia distribución en el Tajo central de los diseños cerámicos -¿y quizá otros diseños perdidos como los textiles?-, especialmente aquéllos menos comunes y más localizados (fig. 5.88). Con respecto a esto último son claras las relaciones de Soto del Hinojar, Camino de las Cárcavas y, en menor medida, Puente Largo -y de éste con Reina 1 y El Quinto- y, en general, de los yacimientos del Jarama frente a los del Guatén (fig. 5.88); si bien es verdad que el registro recuperado es mucho más abundante en aquél que en éste; documentándose asimismo concomitancias entre el Jarama y el Manzanares (ver Blasco y otros, 1991: fig. 59).

En todo caso, resulta verosímil que los contactos a larga distancia -ya materializados en objetos de intercambio ya en simples paralelos formales y decorativos- se articulasen básicamente, como hemos expuesto en otras ocasiones (Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.; López Covacho y otros, e.p.; Muñoz y Ortega, e.p.) , en torno a la malla de vías de comunicación naturales constituídas por los valles fluviales longitudinales y transversales. De ello constituye buen ejemplo la dispersión peninsular de los recipientes con decoración de incrustaciones de bolitas de bronce (Muñoz, 1991: 205-206; Muñoz, 1993: 330). Y si hubiéramos de ordenar cronológicamente de manera simplista el peso que los contactos con las regiones citadas parecen tener en el área de estudio primarían durante el siglo VIII a.C. aquellos con el Noreste peninsular, en el VII a.C. los meridionales y levantinos, y en la centuria siguiente aquellos que remiten al oriente de la Meseta.

- JERARQUIZACIÓN DEL HÁBITAT Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Pese a que hemos sugerido la posibilidad de que el volumen de cerámicas finas decoradas recuperadas en cada yacimiento de la Primera Edad del Hierro

guardara alguna relación con la relevancia del sitio, sin embargo, el hecho de que dicho volumen tenga a la vez connotaciones cronológicas ha hecho desaconsejable utilizar dicho criterio para establecer posibles jerarquizaciones. Más adecuado nos ha parecido identificar como poblados principales aquellos que han sido ocupados durante un período de tiempo más largo. Así, Camino de los Pucheros 1 y Las Esperillas-Camino de las Cárcavas, habitados durante los siglos VIII y VII a.C., el grueso de cuyas poblaciones parecen desplazarse a Camino de los Pucheros 2 y Puente Largo de Jarama 1 respectivamente a finales de la centuria, donde permanecerán durante todo el siglo VI a.C. (fig. 5.86) y posiblemente, quizá con un breve hiato, durante la Segunda Edad del Hierro (fig. 5II55); y acaso también Casa de Enmedio y Casa de las Velas, ocupados durante el siglo VII a.C., pero cuyos orígenes pueden ser algo anteriores y se reocuparían asimismo durante el Segundo Hierro (fig. 5.86).

La verosimilitud de nuestra hipótesis vendría reforzada por dos hechos. El primero de ellos que en dichos yacimientos se documentan elementos materiales poco habituales no sólo en el área de estudio sino en toda la cuenca media del Tajo, los cuales pueden relacionarse verosímilmente con posiciones privilegiadas o de estatus. Así, la vasija con decoración de bolitas de cobre de Camino de los Pucheros 1; la cazuelita carenada/timaterio de bronce y la placa con remache (¿braseo?) de cobre de Camino de los Pucheros 1 ó 2; los elementos de carro de Las Esperillas-Soto del Hinojar; el colgante de bronce y la vasija con decoración esquematizada de Camino de las Cárcavas; la casa, la vasija decorada con lotos incisos, el soporte de carrete y la cazuela carenada de bronce de Puente Largo de Jarama 1; y, en menor medida, las cerámicas pintadas bícromas de Las Esperillas-Soto del Hinojar, Camino de las Cárcavas-Las Cárcavas y Casa de Enmedio. Muchas de ellas son piezas o elementos no ya con claras concomitancias en otras áreas peninsulares -el edificio y las mencionadas cerámicas de Puente Largo y Camino de las Cárcavas- como el Suroeste o el Noreste sino probablemente procedentes de dichas áreas -particularmente en el caso de algunos ejemplares metálicos-.

El segundo indicio de la verosimilitud de nuestra hipótesis es el hecho de que los citados poblados están separados por una distancia bastante regular -11-13 km.-. A este respecto, el hecho de que El Mazacote, que en principio no hemos considerado como tal, se encuentre situado a 11-15 km. de los poblados principales más cercanos y que haya proporcionado materiales fechables desde el

siglo VI a.C. a época romana permitiría quizá añadirlo a la nómina propuesta (fig. 5.86).

Las razones de la supuesta relevancia o preminencia de estos poblados principales parecen ser de orden económico y de control de posiciones privilegiadas dentro de importantes vías de comunicación, razones que aparecen mezcladas en varios de ellos (figs. 5.86 y 5.87). Así, Puente Largo de Jarama 1 se relacionaría con el control de un vado o paso del río epónimo y de un importante nudo de comunicaciones presumiblemente antiguo -Vereda Toledana-Senda Galiana-, situado, además, frente al manantial de Las Salinillas. Las Esperillas se emplaza sobre la confluencia de los ríos Tajuña y Jarama, que no es otra cosa que la confluencia de dos importantes vías de comunicación naturales norte-sur y este-oeste, frente a las salinas de Espartinas, uno de los principales manantiales de este tipo de la región. Camino de los Pucheros 2 se sitúa en la Vereda Toledana sobre la desembocadura del arroyo de Seseña -otra importante vía transversal- en el Tajo y tanto él como Camino de los Pucheros 1, también en la misma Vereda, están asimismo a los pies de varios manantiales salinos -Valdebajares y La Higuera- y junto a la confluencia Tajo-Jarama. El Mazacote se ubica junto al camino antiguo y actual que lleva desde la citada confluencia en dirección a La Mancha y Alta Andalucía. Casa de las Velas se sitúa en la desembocadura del arroyo de Martín Román o Melgar en el Tajo, frente a la desembocadura del arroyo Guatén -Cañada Galiana- y junto a la del Algodor, siendo Melgar-Guatén-Algodor un importantísimo eje natural de comunicación entre el Sistema Central y los Montes de Toledo. Por último, también Casa de Enmedio se encuentra en el eje transversal que configuran la cañada de Mingorrubio y el arroyo del Carril, que desaguan en el Tajo procedentes de las Mesas de Colmenar y Ocaña respectivamente. Desconocemos si a estas circunstancias se uniría la explotación de tramos de vega especialmente amplios, aunque hay indicios, ya comentados, de que esto debió de ser así al menos en Camino de los Pucheros 2 y Casa de Enmedio. En todos los casos mencionados, excepto en Camino de los Pucheros 1, se trata, además, de yacimientos de más de 10 Ha. de extensión, donde podría reconocerse la existencia de áreas no sólo habitacionales sino también funerarias contiguas.

Quizá este aparente reparto del paisaje entre poblados principales podría indicar que se trata de los centros visibles del territorio que de una u otra forma explotaran o controlasen, como estrategia para afrontar la competitividad creciente

por los recursos en un medio cada vez más oblado. Y esta estrategia - probablemente por sus buenos fundamentos económicos- debió de ser exitosa si nos atenemos a la continuidad de algunos de estos poblados -al menos Las Esperillas y El Mazacote-, casi los únicos, durante la Segunda Edad del Hierro (fig. 5.90).

En cuanto a la demografía del área de estudio en el Hierro Antiguo, no creemos que pueda hablarse de estancamiento pese a que el número de yacimientos asignables a la plenitud de la Primera Edad del Hierro -17 que podrían reducirse a 14 por la asociación de varios de ellos- sea muy similar al correspondiente al pleno Bronce Final -12 o quizá 15 si incluimos algunos dudosos. Por el contrario, varios indicios permiten hablar no sólo de crecimiento demográfico sino de estabilización del poblamiento y de concentración de la población. En primer lugar, el que los 12 ó 15 asentamientos del final de la Edad del Bronce sean temporales y se dispongan a lo largo de unos 400 años, mientras que los 14 del Hierro Antiguo pleno pueden catalogarse ya de permanentes y se desarrollen en o durante poco más de un siglo. Y en segundo, el que éstos últimos sean de dimensiones notablemente superiores a aquéllos: en efecto, no existen yacimientos del Bronce Final asignables a las categorías A (muy grandes) y B (grandes), a las que corresponden, sin embargo, 8 y 3 yacimientos respectivamente de la Primera Edad del Hierro. Ello debió de conllevar necesariamente, según veremos, cambios en la explotación del medio y un aumento de la intensidad de la misma¹⁷, una de cuyas consecuencias más claras sobre el paisaje sería un notabilísimo avance del proceso de deforestación.

La generalización definitiva en el área de estudio y en toda la cuenca media del Tajo de rasgos como la sedentarización y el considerable aumento de tamaño de los hábitats -fenómeno que se documenta asimismo en otras zonas peninsulares (Romero, 1984a y c, 1985 y 1991; Jimeno y Arlegui, 1995; Romero y Misiego, 1995a; Fabián, 1996)- materializa, junto con otros cambios fundamentales, el fin de toda una época -que, sin temor a exagerar, arranca de finales del Neolítico- y el comienzo de otra, que pronto hará su irrupción en la Historia.

II.5. SOCIEDAD

¹⁷ Un fenómeno similar de crecimiento demográfico y cambio económico paralelos y probablemente interrelacionados se documenta en la cuenca del Ebro con la aparición de los primeros elementos de Campos de Urnas (Ruiz Zapatero, 1995: 29).

A pesar de lo relativamente poco que sabemos sobre el final de la Edad del Bronce en el área de estudio, las numerosas circunstancias novedosas que se documentan en la etapa siguiente evidencian claros cambios que debieron de tener su repercusión en el orden social. Así, el crecimiento demográfico, materializado en el aumento del número y tamaño de los asentamientos, la sedentarización del hábitat y la consiguiente estabilización del poblamiento, el cambio tanto de ritual de enterramiento como de concepción espacial del ámbito funerario, y las transformaciones económicas -mejoras en la agricultura, introducción del caballo para tiro y monta, etc.¹⁸-, por no hablar de otras circunstancias externas de alcance peninsular y suprapeninsular.

En este contexto debió de ser fundamental la capacidad de algunos individuos para aprovechar en su beneficio situaciones privilegiadas que les permitirían acumular, concentrar o controlar circunstancias, relacionadas de una u otra forma con las citadas, como la intensificación de la producción, la mejora del rendimiento agrícola y el almacenaje de sus productos, la acumulación de fuerza de trabajo o el control de las principales vías de comunicación. Ello les permitiría, consecuentemente, hacer frente con éxito a momentos económicos críticos puntuales o periódicos y a la paulatina escasez de suelo originada por el crecimiento demográfico y la competitividad de otros grupos del mismo área, en un paisaje ya exento de movilidad. Esta situación económicamente privilegiada les permitiría, a su vez, ejercer mayor poder sobre el resto de la comunidad y, por tanto, erigirse en miembros de una élite social.

Repasemos los indicios arqueológicos de esta complejidad creciente. En primer lugar, un reparto territorial a mayor escala y más complejo que el documentado en el momento anterior, protagonizado por algunos grandes poblados, *emplazados junto a las concentraciones más relevantes de determinados recursos o a las principales vías o nudos de comunicación*¹⁹, y donde se han recuperado aquellos elementos excepcionales que directa o indirectamente remiten

¹⁸ La generalización del hierro ya en un momento tardío -quizá en el siglo V a.C. ó A.C.- impide relacionarla con los cambios documentados en la Primera Edad del Hierro respecto al Bronce Final, de forma similar a lo que se ha propuesto para otras zonas de la Meseta (Delibes y Romero, 1992: 245).

¹⁹ Sobre la importancia del control de vías de comunicación en estos momentos han hecho ya hincapié autores como Almagro (199), Ruiz-Gálvez y Galán (Ruiz-Gálvez, 1992, 1993 etc.; Galán, 1993; Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.) y Ruiz Zapatero y Rovira (1994-1996: 40).

a otras áreas peninsulares y que podemos relacionar con posiciones de prestigio. Resulta asimismo significativo el que varias de estas piezas, particularmente metálicas y verosíblemente de procedencia extralocal, se hayan recuperado en las supuestas necrópolis de dichos poblados. En efecto, sabemos por otros cementerios de áreas próximas que sólo se entierran algunas personas privilegiadas, cuyas diferencias internas de estatus quedan asimismo marcadas por las diferencias de riqueza de sus respectivos ajuares: véase, por ejemplo, lo que sucede en el enterramiento de El Carpio (Pereira y Álvaro, 1988 y 1990) o las necrópolis sorianas (Lorrio, 1990).

Y, aun cuando los citados hallazgos metálicos no procedieran de contextos funerarios sino habitacionales, sin duda no debieron de estar al alcance de cualquier miembro de la comunidad (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 40 y 42; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995: 230; Mederos y Harrison, 1996: 40 y 44): pensemos en las cazuelitas carenadas/timiatarios, el posible brasero y, especialmente, en el arreo de carro, que constituyen hallazgos únicos en el ámbito madrileño y toledano oriental. También resulta un hallazgo excepcional y único el conjunto de la casa de Puente Largo 1 y los elementos orientalizantes asociados a ella, con paralelos en significativos contextos suntuarios meridionales y suroccidentales. Incluso el hallazgo de restos de caballo en Puente Largo, la figura quizá ecuestre de Camino de las Cárcavas y el arreo de carro de Soto del Hinojar permitiría pensar no sólo en la revolucionaria utilización de dicho animal para monta, tracción y transporte sino también quizá en el creciente auge social de la figura del jinete (G^a Huerta, 1990: 875-876; Almagro, 1992: ; Romero y Misiego, 1995a: 75; Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 40).

Más difícil resulta aproximarse a los posibles mecanismos por los cuales estos objetos o las ideas que los inspiraron llegaron al Tajo central. Las supuestas piezas metálicas de fabricación extralocal ¿Fueron objeto de intercambios entre élites, que reforzarían la posición de donantes y receptores en el seno de los respectivos grupos y favorecerían el establecimiento de las necesarias alianzas intergrupales (fig. 5.89)? ¿Fueron adquiridas a simples buhoneros, papel que bien pudieron ejercer eventualmente pastores que acompañasen a los ganados en supuestos movimientos trasterminantes (Ruiz-Gálvez, 1993: ; Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.) o los propios metalúrgicos itinerantes (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 44), quizá, en última instancia, bajo el control de las élites de algunas comunidades (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996: 40) (fig. 5.89)?

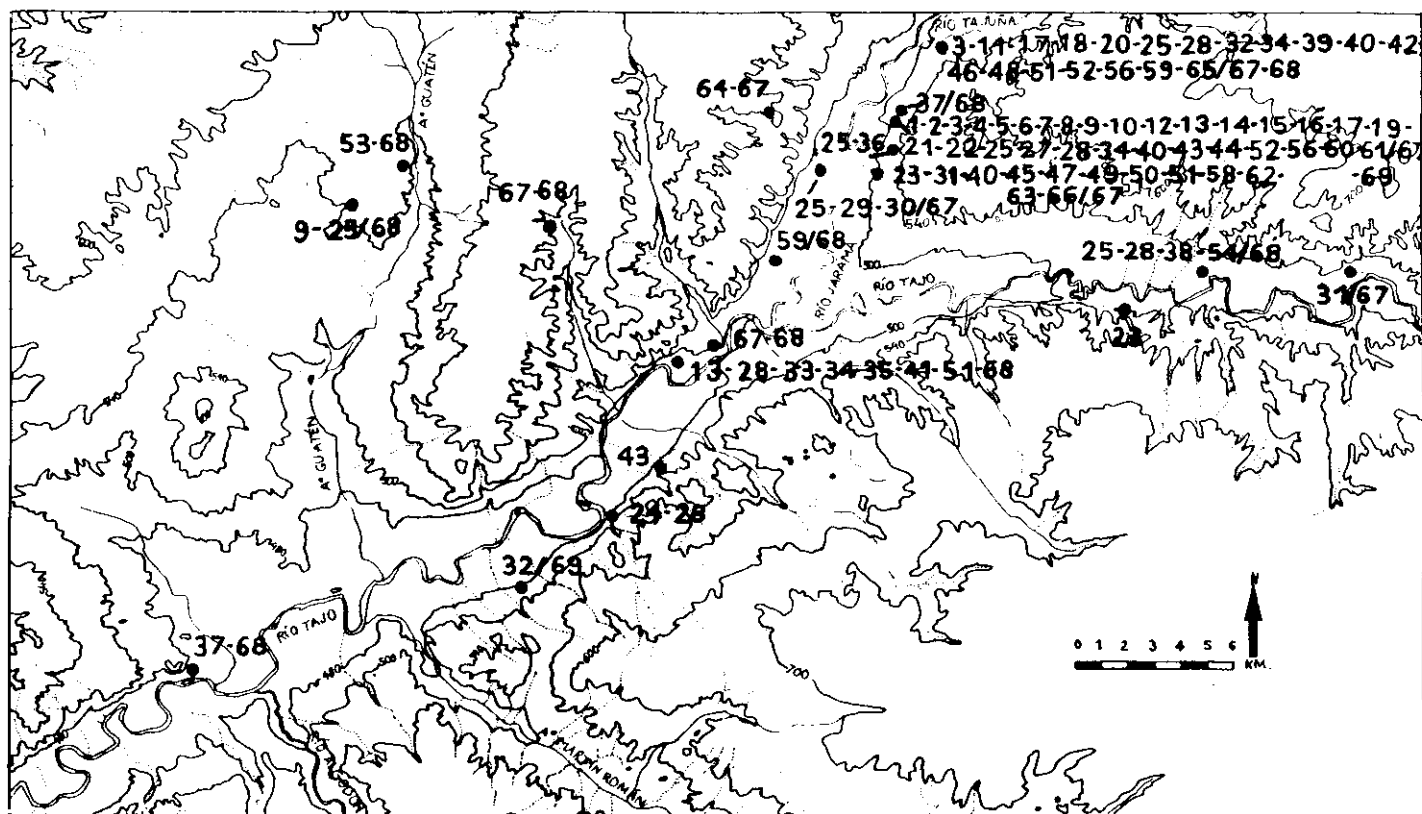


Fig. 5.88: Mapa de distribución de motivos decorativos documentados en yacimientos del área de estudio asignados a la Primera Edad del Hierro. La numeración de los motivos corresponde a las tablas de las figs. 5.43 a 5.47.



Fig. 5.89: Reconstrucción hipotética de tres posibles contextos de distribución de materiales foráneos en el Tajo central durante la Primera Edad del Hierro: 1-Intervención de buhoneros; 2-Intercambio matrimonial; 3-Intercambio entre élites.

Sin embargo, la vasija con lotos incisos y la casa de Puente Largo 1, simplemente inspirados en objetos y lugares del Mediodía peninsular, sólo pudieron ser diseñados por alguien que conocía bien los originales o cuando menos, particularmente en el caso de la vasija, los repertorios de este tipo de decoración. Quienquiera que fuese esta persona, los puso al servicio de otra o de un grupo que quería distinguirse de sus vecinos -fueran éstos otras personas u otros grupos- no sólo por el marcado talante orientalizante de los citados elementos -circunstancia que quizá pudo tener ya de por sí connotaciones exóticas o prestigiosas- sino por el propio carácter suntuario de los mismos, quizá trasunto de sus homólogos suroccidentales y del que en mayor o menor medida debía de tenerse noticias.

Resulta sugestivo proponer también, como ya hemos hecho para etapas precedentes, que la manipulación por parte de las élites de las uniones matrimoniales para aumentar su prestigio y su poder pudiera tener asimismo manifestaciones materiales: es decir, que las mujeres, si es que se encargaban de fabricar y ornamentar las vasijas -y quizá otros elementos similares como tejidos- o traían con ellas alguna pieza, pudieran haber reflejado con ello el mapa de su origen y genealogía (fig. 5.89). Ya Galán (1993: 78) ha propuesto el posible simbolismo "heráldico" o "cifrado" de elementos más o menos contemporáneos como las estelas decoradas del Suroeste. Pereira (1994: 55) ha destacado, por su parte, el carácter orientalizante y principesco de la tumba de El Carpio, en cuya póstuma propietaria Ruiz-Gálvez (1992:) ha visto a una princesa tartésica casada con un personaje ilustre del hinterland como sello o refrendo de algún tipo de alianza.

En todo caso, el proceso de concentración y territorialización creciente documentado en el área de estudio a lo largo de la Edad del Hierro debió de verse agravado por la competencia cada vez mayor de otros grupos con sus propias dinámicas de crecimiento demográfico e intensificación económica, ubicados en zonas próximas pero poco pobladas durante el Bronce Final -Mesa de Ocaña, Montes de Toledo, La Mancha-. Y todo ello pudo tener una segunda consecuencia: el aumento del interés por aspectos defensivos y de control visual, visible en la ocupación novedosa de lugares elevados, así como de nudos y vías de comunicación, que se produce significativamente en momentos avanzados o tardíos del Hierro Antiguo. Asimismo la ausencia de decoraciones en el registro material de la Transición Primera-Segunda Edad del Hierro podría hablar en un sentido parecido al que ya sugerimos para la plena Edad del Bronce, esto es, como

intento deliberado de dotar de una apariencia material igualitaria a una sociedad cuyos conflictos sociales, que comenzaban de alguna forma a legitimarse e institucionalizarse, no requerían ya ser disputados formalmente en el campo de la decoración cerámica.

Hasta qué punto la identidad de los pueblos peninsulares mencionados por las fuentes clásicas está ya definida en los momentos anteriores, y, si ello fuera así, cómo podría rastrearse en el registro arqueológico son cuestiones que han suscitado particular interés en los últimos años (Almagro y Ruiz Zapatero, 1992a y b; Belén y Escacena, 1992: y 1995:). La única posibilidad es confiar en que la distribución de determinados rasgos materiales guarde alguna relación con dicha identidad grupal, hipótesis que, pese a estar sujeta a controversia (Osborn, 1996:

), ya ha sido aplicada a la Segunda Edad del Hierro de la región con cierto éxito (Valiente Cánovas, 1987: ; Carrobles y Ruiz Zapatero, 1990: 243-245; González-Conde, 1986 y 1992; Álvarez Sanchís, 1997; Mangas, 1990: 44; Almagro y Ruiz Zapatero, 1992a: 492). Así y ateniéndonos a la información disponible, los límites del territorio carpetano serían los siguientes: el occidental, con los vettones, en algún punto entre *Toletum* (Toledo) y *Caesarobriga* (quizá Talavera de la Reina²⁰), al oeste de la provincia de Toledo; el septentrional, con los vacceos, en el Sistema Central; el nororiental, con los arévacos, en algún punto del valle del Henares entre *Complutum* (Alcalá de Henares) y *Segontia* (Sigüenza); el oriental, con los celtíberos, en algún punto entre entre *Complutum* (Alcalá de Henares) y *Segobriga* (Saelices); y el meridional, con los oretanos, en algún punto de los Montes de Toledo próximo a *Consabura* (Consuegra) (González-Conde, 1987: 13-21; González-Conde, 1992: 302-304 y fig. 1).

Considerando que el territorio carpetano ocuparía aproximadamente las actuales provincias de Madrid y Toledo, exceptuando el cuarto más occidental de esta última y añadiendo una porción del occidente alcarreño (González-Conde, 1992: fig. 1), ¿podrían identificarse en el repertorio material del Hierro Antiguo de esta amplia zona rasgos que fueran característicos o exclusivos frente a los de áreas vecinas? Quizá pudieran interpretarse en este sentido -coincidiendo con Almagro y Ruiz Zapatero (1992a: fig. 6)- las pequeñas vasijas carenadas de paredes finas y superficies bruñidas decoradas con bandas metopadas incisas,

²⁰ Existe la opinión de que Talavera de la Reina pudiera ser *Augustobriga* mientras que *Caesarobriga* se situaría más al oeste (Fernández-Miranda y otros, 1990: 17-18; Mangas, 1990: 44).

presentes tanto en el Tajo central como en el valle del Henares pero ausentes en la cuenca del Duero (Delibes y Romero, 1992: fig. 7), el Tajo extremeño (Almagro Gorbea, 1977a; Celestino y otros, 1992) y la cuenca del Guadiana (Juan y otros, 1994; Fernández Rodríguez y otros, 1995; Zarzalejos y otros, 1994; Fernández Ochoa y otros, 1995). Sin embargo, no deja de ser cierto que estos mismos tipos se encuentran en yacimientos de la meseta Norte, Levante y Sureste Peninsular como La Moraleja de Tordesillas (Quintana y Cruz, 1996: fig. 6: 4), El Rosadal de Amusquillo (Quintana y Cruz, 1996: fig. 6: 6), El Molón de Camporrobles (Almagro y otros, 1996:) o la Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1983: 105-121 y fig. 18) entre otros (Almagro y Ruiz Zapatero, 1992a: fig. 6: 6; Quintana y Cruz, 1996: fig. 6); circunstancia quizá relacionada en los casos levantino y meridional con la penetración del ritual incinerador y precursora asimismo del camino de la llamada "iberización" (Almagro Gorbea, 1969 y 1978?; Carrobles y Ruiz Zapatero, 1990:) y, en el caso del Duero, con una posible importación desde el Tajo (Quintana y Cruz, 1996: 41). Aunque las cerámicas del denominado grupo Redal del alto Ebro (Ruiz Zapatero, 1985 y 1995) se emparentan lejanamente con las vasijas carenadas incisas del Tajo central y Henares -lo que podría explicarse por la comunicación de ambas áreas a través del curso alto de los afluentes de la cabecera del Tajo-, lo cierto es que existen claras diferencias entre ellas, a las que se unirían otros rasgos como la presencia de cerámicas de Campos de Urnas en las parameras de Molina (Martínez Sastre y Arenas, 1988) mientras que al suroeste sólo puede hablarse de elementos aislados de dicha tradición (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988).

Quizá puedan considerarse también como elementos distintivos precursores de lo que serán las áreas carpetana y arévaca la escasez o ausencia de tratamientos a la almagra y escobillados y la abundancia de grafitado en el área alcarreña, mientras que en el Tajo central escasea este último y abundan los dos primeros (Blasco y otros, 1988: 156-157; Muñoz, 1993: ; Muñoz y Ortega, 1996:) y, en general, aquellos elementos de carácter más orientalizante, bien representados en el área de estudio. Precisamente la abundancia y nitidez de éstos en el occidente toledano -véase El Carpio, Las Herencias y Las Fraguas (Fernández-Miranda y Pereira, 1992)-, tan ligado al área extremeña, preludiaría o revelaría su pertenencia al mundo vettón (Álvarez Sanchís, 1997) y, en última instancia,

occidental²¹.

De la posibilidad de que estas diferencias pudieran contar con antecedentes aún más remotos, por más que se puedan relacionar asimismo con evidentes factores geográficos, podrían dar algún indicio: la ausencia de megalitismo en el Tajo central y Levante, frente a su presencia en el occidente toledano -relacionado con Extremadura- y el Noreste de la Meseta Sur -relacionado con el Noreste peninsular-; el límite septentrional de lo que se ha denominado "Bronce de La Mancha" en torno a los Montes de Toledo y el área conquense; y la presencia de determinados elementos materiales marcadamente occidentales en el occidente de Toledo desde el Calcolítico al Bronce Final (Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.; Galán, 1993).

En todo caso y dejando aparte cuestiones paleoetnológicas, a la confluencia de los procesos internos citados de territorialización, nuclearización y complejización crecientes debieron de unirse a finales de la Primera Edad del Hierro otros a escala peninsular relacionados en última instancia con acontecimientos del ámbito mediterráneo (Burillo, 1989-90), que quizá explicarían la ruptura que se produce en el área de estudio entre los siglos VI y V a.C. Esta ruptura, que se documenta asimismo por las mismas fechas en grandes áreas de la Península Ibérica como las cuencas del Ebro (Burillo, 1989-90 y 1992: 212; Burillo y otros, 1995: 251; Ruiz Zapatero, 1995: 38, 40 y fig. 4; Tramullas y Alfranca, 1995) y del Duero (Jimeno y Arlegui, 1995: 105-106 y fig. 2B; Romero y Misiego, 1995a: 78) y el Suroeste (Belén y Escacena, 1992: 72), toma la forma de un hiato en el patrón de poblamiento. En el área de estudio este hiato se materializa de la siguiente forma: si bien varios asentamientos del siglo VI a.C. -los menos, que son significativamente algunos de los que hemos catalogado como principales- siguen habitándose, surge, sin embargo, toda una nueva red de grandes poblados *ex novo* bien fechados por cerámicas griegas y otros elementos del siglo IV a.C. (fig. 5.90) (Madrigal y Muñoz, e.p.). El que éstos últimos, donde el hierro y el torno son ya elementos cotidianos, sean aún mayores que los precedentes y controlen territorios en torno a los 5-6 km. -más amplios, por tanto, que los del Hierro Antiguo- desde posiciones topográficas siempre elevadas y con una economía ya eminentemente agrícola si nos atenemos a la proximidad de determinados suelos (Madrigal y

²¹ No en vano, los caesarobrigenses fueron estipendiarios de la provincia Lusitania, a la que no pertenecía ningún área carpetana (González-Conde, 1987: 17).



Fig. 5.90: Poblamiento del siglo IV a.C. en el área de estudio (según Muñoz y Madrigal, e.p.).

Muñoz, e.p.) y a paralelos del oriente de la Meseta (Jimeno y Arlegui, 1995: 108; Romero y Misiego, 1995a: 78), hace pensar que nos encontramos ante la culminación de los procesos de territorialización, nuclearización y complejización que hemos venido describiendo²². Pero todo ello traspasa ya los límites de esta Tesis Doctoral.

²² Procesos similares con similares indicadores se documentan asimismo en la cuenca del Duero (Delibes y Romero, 1992: 243) y el Ebro Medio (Ruiz Zapatero, 1995: 38 y 40).

Muñoz, e.p.) y a paralelos del oriente de la Meseta (Jimeno y Arlegui, 1995: 108; Romero y Misiego, 1995a: 78), hace pensar que nos encontramos ante la culminación de los procesos de territorialización, nuclearización y complejización que hemos venido describiendo²². Pero todo ello traspasa ya los límites de esta Tesis Doctoral.

²² Procesos similares con similares indicadores se documentan asimismo en la cuenca del Duero (Delibes y Romero, 1992: 243) y el Ebro Medio (Ruiz Zapatero, 1995: 38 y 40).

REFLEXIONES FINALES

"... habéis de saber que la vida de los pueblos no es tan ligera como la de las personas; la fortuna ó la desgracia de las personas es rápida y á veces momentánea; la de los pueblos es lenta, y el ascenso ó descenso dura muchos años y hasta siglos..."

(Simón Viñas, *Aranjuez*)

DEGRADACIÓN CRECIENTE DEL MEDIO

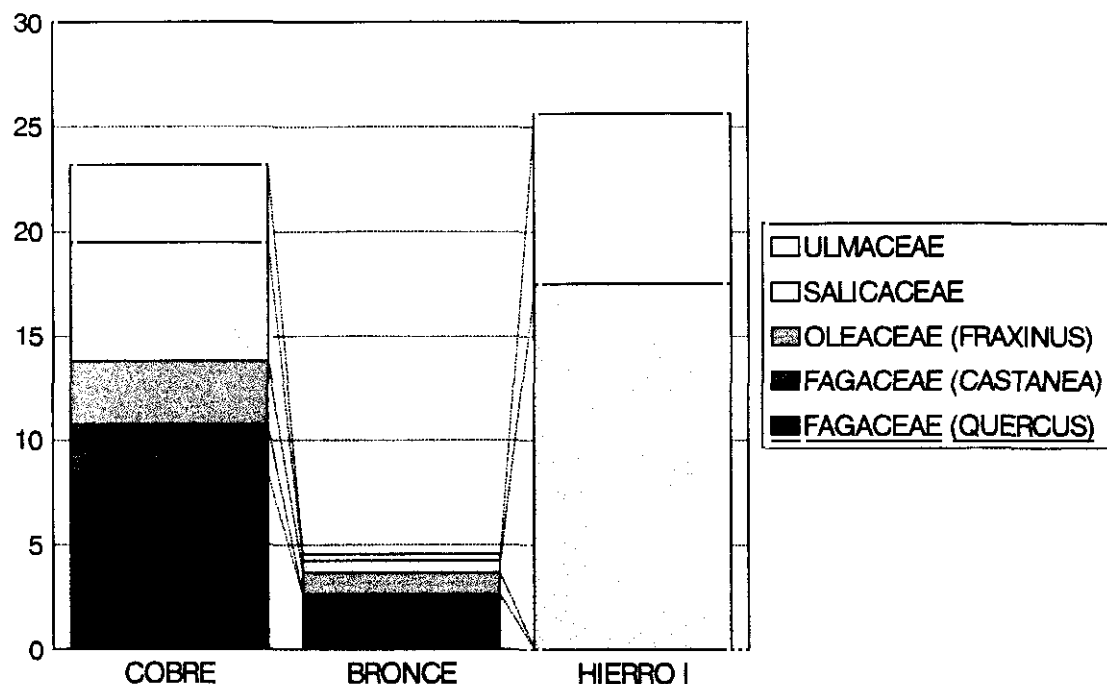
A lo largo de los cuatro mil años (4000-500 a.C. = 4500-500 A.C.) que abarca este estudio, el medio ambiente de la región debió de sufrir enormes cambios, originados mayoritariamente por una intervención antrópica cada vez más intensa: desde los ricos y frondosos encinares y bosques de ribera que constituirían su vegetación primitiva (Rivas Martínez, 1987; Peinado y Martínez, 1985) hasta el paisaje relativamente degradado de finales del I milenio a.C. Así parece demostrarlo la comparación de los análisis polínicos realizados en tres yacimientos de dicha secuencia (fig.6.1: 1), los cuales, si bien constituyen una muestra relativamente escasa, sí parecen reflejar una tendencia general evidente: Huerta de los Cabreros para la Edad del Cobre, Cantera de «La Flamenca» para la Edad del Bronce y Puente Largo de Jarama 1 para la Primera Edad del Hierro (Tomo II: López y Macías, 1994; Mariscal, 1994). En efecto, el primero muestra un medio inicialmente deforestado pero aún boscoso y variado, mucho más empobrecido en el segundo momento, y, sobre todo, en el tercero, ya dominado por los grandes espacios abiertos (fig. 6.8). Indicios indirectos del mismo proceso podría considerarse, más allá de cambios en conceptos espaciales y técnicas de almacenaje, la paulatina desaparición en los poblados de los fosos y empalizadas que los protegían y del número de hoyos destinados en gran medida a contener frutos silvestres como las bellotas. En el paisaje del área de estudio se harían sentir asimismo variaciones climáticas de carácter general, que debieron de afectar, sin duda, a las estructuras de poblamiento y los sistemas económicos. Destacaríamos entre aquéllas el período relativamente cálido y seco que tuvo lugar durante el Bronce Final (Gaucher, 1988; Pryor, 1996) y que explicaría, al menos en parte, la estrecha e inusitada relación espacial de los hábitats con las zonas siempre más húmedas del entorno: las vegas de los grandes ríos.

BUSCANDO ROCAS Y MINERALES

El área de estudio es rica en determinados elementos minerales y pobre en otros. Como buena cuenca sedimentaria, abundan en ella el sílex, la cuarcita, las sales, la caliza, la arcilla o el yeso (Pérez Regodón, 1970) (fig. 6.2). El pedernal local, que aflora a techo de las series margo-yesíferas y está presente asimismo entre las gravas de las terrazas más altas, ha sido largamente aprovechado, pese a su mediana calidad, de principio a fin de la secuencia y paulatinamente desplazado por el metal (fig. 6.4). En efecto, el amplio repertorio tipológico de las postrimerías del Neolítico y la Edad del Cobre (microlitos, variadísimas puntas de flecha, raspadores, buriles, raederas, perforadores, láminas y microláminas, denticulados, etc.) se va reduciendo a medida que avanza la Edad del Bronce hasta que a comienzos de la Edad del Hierro sólo quedan ya grandes elementos de hoz y algunas láminas. El homogéneo aspecto del sílex de la zona -lechoso o marrón-blancuzco y poco regular- no permite hacer aseveraciones -a falta de la analítica correspondiente- sobre las redes intrarregionales de aprovisionamiento e intercambio, que, no obstante, debieron de existir si nos atenemos a la presencia en determinados yacimientos calcolíticos de plaquetas retocadas de sílex tabular, que sólo pueden proceder de puntos muy localizados (J. Santos, com. pers.). En cuanto a la cuarcita, mucho menos abundantemente trabajada a lo largo de la secuencia, abunda asimismo entre las gravas de las terrazas de los grandes ríos de la zona.

La región es asimismo extraordinariamente rica en manantiales salinos -sulfatos y cloruros sódicos, magnésicos y cálcicos (fig. 6.2)- que, habiendo sido explotados al menos desde el Medievo (López Gómez y Arroyo, 1983) y estando claramente relacionados con el emplazamiento de determinados hábitats prehistóricos, debieron de ser aprovechados, en buena lógica, también por éstos. El aprovechamiento sería básicamente animal -la sal es fundamental en la dieta de los herbívoros (Pryor, 1996: 322)- sin que ello conllevara necesariamente ningún tipo de actividad extractiva -el ganado la puede ingerir abrevando, lamiendo las costras o comiendo ciertas plantas (J.P. del Monte y C. Roquero, com. pers.)-, sin desechar que las aguas salobres pudieran haber sido asimismo consumidas habitualmente por los humanos como demuestra la evidencia histórica (Porres y otros, 1986: 664). Sin embargo, tampoco puede descartarse la posibilidad de que hubiera existido algún tipo de explotación de estas sales si atendemos a la proximidad espacial de los manaderos a los sitios calcolíticos que han

1. COMPARACIÓN DE PORCENTAJES DE ARBÓREAS



2. COMPARACIÓN DE PORCENTAJES DE RUDERALES

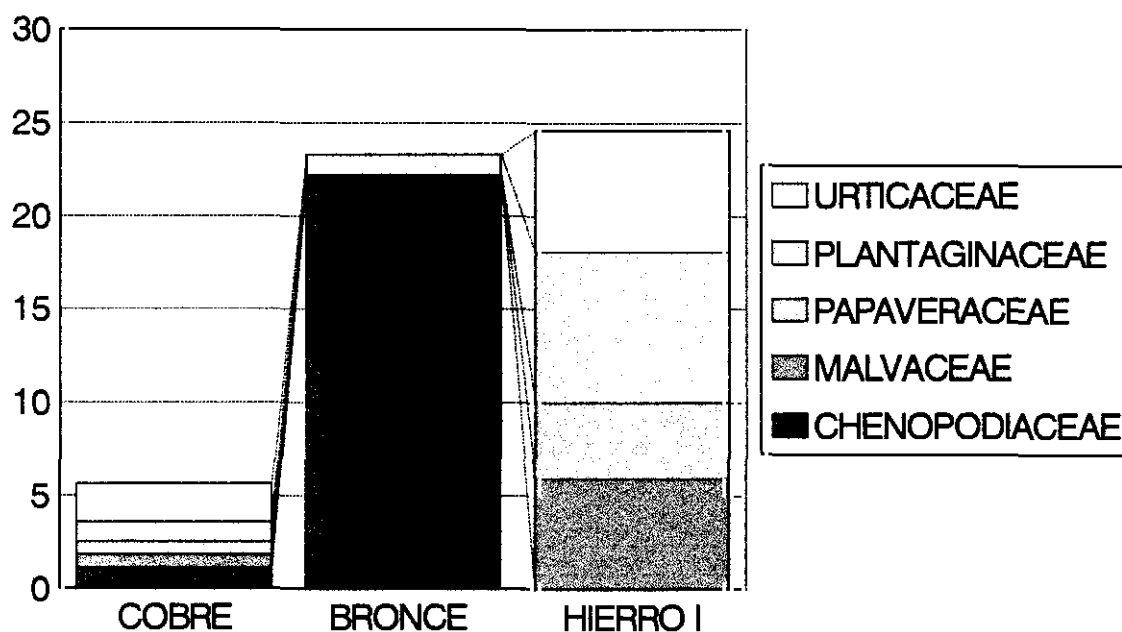


Fig. 6.1: Evolución de pólenes de arbóreas (1) y ruderales (2) en el área de estudio a lo largo de la secuencia: Calcolítico (Huerta de los Cabreros), Bronce Pleno (Cantera de «La Flamenca») y Primera Edad del Hierro (Puente Largo de Jarama 1). A partir de Macías y López, 1994 y Mariscal, 1994 (Tomo II).

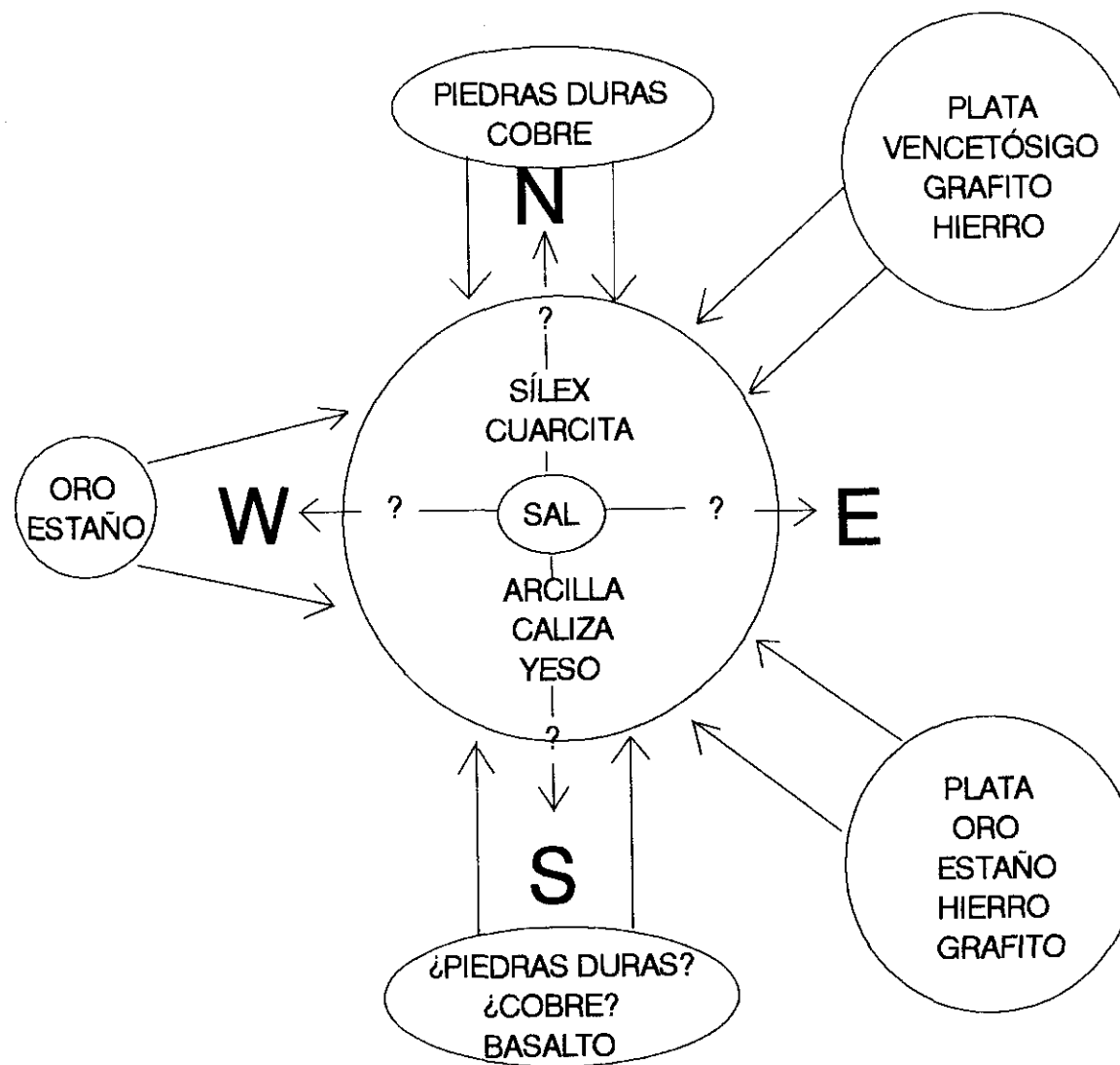


Fig. 6.2: Hipotética circulación de materias primas entre el área de estudio y otros ámbitos regionales y peninsulares.

proporcionado morillos -asociados incluso a hogares- (Delibes, 1993), a algunos emplazamientos puntuales del Bronce Pleno en entornos donde no existe ningún otro recurso, e incluso a poblados del Bronce Final y algunos de los más importantes de la Primera Edad del Hierro. Si esta explotación tuvo, en principio, un carácter eminentemente doméstico o local para alcanzar en momentos avanzados unas dimensiones suprarregionales es una cuestión que, pese a la lógica de su planteamiento, se nos escapa (fig. 6.2). Pero estas aguas salobres también podrían haber sido empleadas como medicinales por sus propiedades purgantes como se ha venido haciendo hasta este siglo (Gámez, 1771; Leblic, 1994: 34 y 37), particularmente útiles en determinadas dietas. E incluso esta circunstancia unida a las propiedades antisépticas de la sal podrían haber influido positivamente en que los grupos de la Edad del Cobre eligieran para enterrar a sus muertos las grietas donde manan dichas aguas. La sal debió de emplearse asimismo para conservar y curar alimentos -no tanto carnes, que requieren mucha cantidad, cuanto derivados lácteos (*Guía de la ...*, 1987)-, curtir cueros y pieles (*Guía de la ...*, 1987), y como mordente para el teñido de fibras textiles (A. Cabrera, com. pers.). En cuanto a la caliza, que compone el techo de las plataformas de la Mesa de Ocaña y las alcarrias de Chinchón y Colmenar, se utilizó en época calcolítica para la confección de los denominados ídolos de violín. De la posibilidad de que se aprovecharan las arcillas de elevadísima calidad del valle del Guatén en la fabricación de cerámicas en algún momento de la secuencia -incluso más allá de los límites del citado valle- es algo sobre lo que no podemos pronunciarnos a falta de los correspondientes análisis ceramológicos. Y por lo que respecta al yeso, asimismo muy abundante en la zona, tenemos constancia de que se utilizó al menos durante la Primera Edad del Hierro en el enlucido exterior de la cabaña de Puente Largo de Jarama 1 (V. Manuel, com. pers.).

El área de estudio carece, sin embargo, de minerales y rocas plutónicas -granito, diorita-, metamórficas -gneis, esquisto, grafito, serpentinita, sillimanita- y extrusivas -basalto-, y minerales metálicos -cobre, estaño, hierro, oro, plata- (Pérez Regodón, 1970) que, sin embargo, aparecen en los yacimientos, ya transformados por la mano del hombre (fig. 6.2). Los tres primeros grupos se han utilizado ampliamente en la fabricación de distintos elementos: granito, gneis y esquisto para molinos barquiformes -presentes a lo largo de toda la secuencia, incluso aún en el siglo IV a.C. (Muñoz y Madrigal, e.p.)-; grafito como ornamentación de recipientes cerámicos a finales del Hierro Antiguo; y los restantes para útiles pulimentados como hachas, azuelas, cinceles y alisadores, relativamente

abundantes a lo largo del Neolítico y el Calcolítico pero que fueron perdiendo volumen e importancia hasta casi desaparecer durante la Primera Edad del Hierro, sustituidas paulatinamente por el metal. La ausencia de los análisis químicos y petrológicos correspondientes nos impide conocer, sin embargo, las materias primas -y su procedencia- con que se confeccionaron los brazaletes y brazales de piedra recuperados en yacimientos neolíticos y campaniformes respectivamente, o los pigmentos empleados en cerámicas pintadas calcolíticas y de la Primera Edad del Hierro. Con los minerales metálicos y sus aleaciones se ha elaborado también un amplio repertorio de piezas, recuperadas -eso sí, no muy abundantemente- en *sitios del área de estudio y de otros puntos de la cuenca media del Tajo*. De cobre y bronce hay útiles y armas -hachas, puñales, puntas de flecha y lanza y espadas de distintos tipos, alabardas campaniformes (Álvaro, 1987; Garrido, 1994a; Pereira, 1994)- y objetos suntuarios y de adorno personal -fibulas del Bronce Final (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991); anillas, cazuelitas o posibles timiaterios y braseros, colgantes y pasariendas de carro del Hierro Antiguo-; que sólo comenzaron a confeccionarse muy ocasionalmente con «metal negro» a partir de comienzos de la Edad del Hierro -cuchillos de El Carpio (Pereira y Álvaro, 1990) y refuerzo de rueda de carro de Soto del Hinojar, ya del siglo IV a.C. (Muñoz y Madrigal, e.p.)- (fig. 6.4). Se fabricaron asimismo algunas joyas y vajilla en oro -cintas campaniformes como las de Entretérminos (Losada, 1976) y La Paloma (Álvaro, 1987) y el brazaletes del Hierro Antiguo de La Torrecilla (Priego y Quero, 1978)- y plata -vasito gallonado de El Carpio (Pereira y Álvaro, 1990)- (fig. 6.4).

Esta carencia del área de estudio y del centro de la cuenca tagana en minerales, piedras y rocas -que sólo eventualmente pueden aparecer como nódulos en las terrazas fluviales- ha obligado desde tiempo inmemorial a las gentes que poblaron la región a buscarlos bien directamente en otras zonas bien a través de otros grupos (fig. 6.2). El aprovisionamiento de rocas plutónicas y metamórficas y minerales cupríferos de los poblados del área madrileña durante el Calcolítico y los comienzos de la Edad del Bronce parece que se realizó mayoritariamente en el Sistema Central (Millán y Arribas, 1994; Rovira y Montero, 1994), existiendo afloramientos similares en los cercanos Montes de Toledo (Montero y otros, 1990), que quizá también se explotaron. Extrapolar que algo semejante pudo suceder en momentos posteriores resulta, cuando menos, coherente. Se aprovisionaran los grupos del Tajo central de estas materias bien directamente bien a través de sus vecinos próximos, mediante expediciones específicas o al hilo de trasterminancias ganaderas, parece, sin embargo, que quizá sólo algunos poblados -por ejemplo, El

Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990) o El Ventorro (Priego y Quero, 1992) durante el Calcolítico y comienzos de la Edad del Bronce- realizaron actividades metalúrgicas proveyendo presumiblemente de sus fabricados a los demás, aunque la producción no tuviera más que un carácter doméstico o local. Otros elementos tienen con certeza procedencias aún más lejanas: sus afloramientos más próximos se encuentran en el Campo de Calatrava en el caso del basalto, y el occidente y sureste peninsulares en el del estaño, el oro, la plata y el hierro, también presentes estos dos últimos en Sierra Morena y el Sistema Ibérico, donde se puede encontrar asimismo el grafito (Lexis-22, 1980; Dudá y Rejl, 1989; Vázquez, 1982; G^a Guinea y Martínez, 1992). Salvar dicha distancia requeriría verosímilmente de intercambios a larga distancia, siendo la intermediación tanto más necesaria cuanto más lejana la fuente de aprovisionamiento, más poblados los distintos territorios y más difícil la movilidad de los grupos. Parece excusado decir que las piezas de tipología más compleja o específica -alabardas y cintas de oro de comienzos de la Edad del Bronce; armas, adornos y elementos suntuarios del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro- debieron de ser casi exclusivamente de fabricación extralocal pues nunca se han recuperado en la región los moldes con los que se fabricaron -como sí sucede en el caso de piezas más simples como agujas o varillas- y presentan frecuentemente, en cambio, tipologías características u originarias de otras áreas peninsulares. Así podría hablarse, por poner algunos ejemplos, de la procedencia occidental -nor o suroccidental- de la sierra, las alabardas y la cinta de oro de La Paloma (Enríquez, 1990; Sánchez-Palencia y Pérez, 1989; Senna-Martínez, 1994), algunos tipos de hachas y espadas del Bronce Final (Pereira, 1994), la vasija con incrustación de bolitas de cobre de Camino de los Pucheros (Martín de la Cruz, 1987; Aubet, 1975 y 1978; Amo, 1973), el pasarriendas de carro de Soto del Hinojar (Fernández-Miranda y Olmos, 1986), las cazuelitas o timiaterios de Puente Largo y Camino de los Pucheros y el posible brasero de este último sitio (Garrido y Orta, 1978), y suroriental en el caso de la fíbula de Perales del Río (Blasco, Calle y Sánchez-Capilla, 1991) (fig. 6.4). Estos intercambios debieron de ir además probablemente acompañados de otro tipo de conexiones, entre las que las similitudes en formas y decoraciones cerámicas y ritual funerario con las áreas de procedencia del mineral serían, junto con los minerales y sus fabricados, las más fáciles de rastrear en el registro arqueológico: así, las concomitancias con el occidente peninsular durante el Bronce Final, cuando se generaliza la técnica del bronce y, por tanto, el uso de estaño, y con la Alta Andalucía y el oriente de la Meseta a finales de la Primera Edad del Hierro, cuando se generalizan los tratamientos grafitados y comienza a extenderse el uso del "metal negro" (fig.

6.9).

Y aunque no se trata de un elemento del reino mineral querríamos señalar, por último, la presencia de elevados porcentajes de pólenes de *vencetósigo* (Tomo II: Mariscal, 1994) en la casa del Hierro Antiguo de Puente Largo de Jarama 1. Es una planta con propiedades como antídoto frente a determinados venenos y que, sin embargo, no crece en el centro de la cuenca sino que es propia de ambientes más fríos y húmedos (J.P. del Monte, com. pers.) (fig. 6.2). Si bien es posible achacar su presencia -fuese silvestre o cultivada- a condiciones climatológicas algo menos cálidas y secas que las actuales, lo cierto es que es demasiado notoria como para excluir que no se hubiera traído de otras regiones.

DE LA DIETA Y OTRAS CONNOTACIONES DEL REPERTORIO MATERIAL

Hemos hecho mucho hincapié en esta Tesis en la relación del repertorio material, y particularmente cerámico, con los hábitos alimenticios, culinarios e incluso banquetísticos y ceremoniales de las gentes que lo crearon y utilizaron. Se ha sugerido la posibilidad de detectar posibles rasgos de la dieta y sus consiguientes cambios a lo largo del tiempo no sólo a partir de datos palinológicos o arqueofaunísticos sino también de la mayor o menor presencia de determinados tipos de recipientes cerámicos basándonos en la idea de que su perfil y el modo en que han sido fabricados, tratados e incluso decorados guardaría una estrecha relación con la función concreta a que iban destinados (fig. 6.3).

Así, vasos y cuencos de paredes hondas o perfiles entrantes, frecuentemente engobados y particularmente abundantes durante el Neolítico y la Edad del Cobre, serían adecuados para contener y consumir líquidos como agua, caldos o sopas y, sobre todo, leche, en momentos en que la alimentación pudo ser poco diversificada y estar muy vinculada a este último alimento. Fuentes y cazuelas, *que aparecen a partir del Calcolítico, parecen apropiados para alimentos sólidos o semisólidos como gachas, tortas o tortillas, quizá en relación con una importancia creciente en la dieta de harinas procedentes de bellotas o cereales.* Las queseras, que pueden interpretarse como simples coladores para elaborar caldos y tisanas, o como recipientes para fabricar queso en relación con el aprovechamiento secundario del ganado, aparecen en el registro arqueológico de la región entre el Calcolítico y quizá el Bronce Final. Las grandes vasijas de cuerpos voluminosos, cuellos estrangulados y bordes vueltos, muy abundantes desde

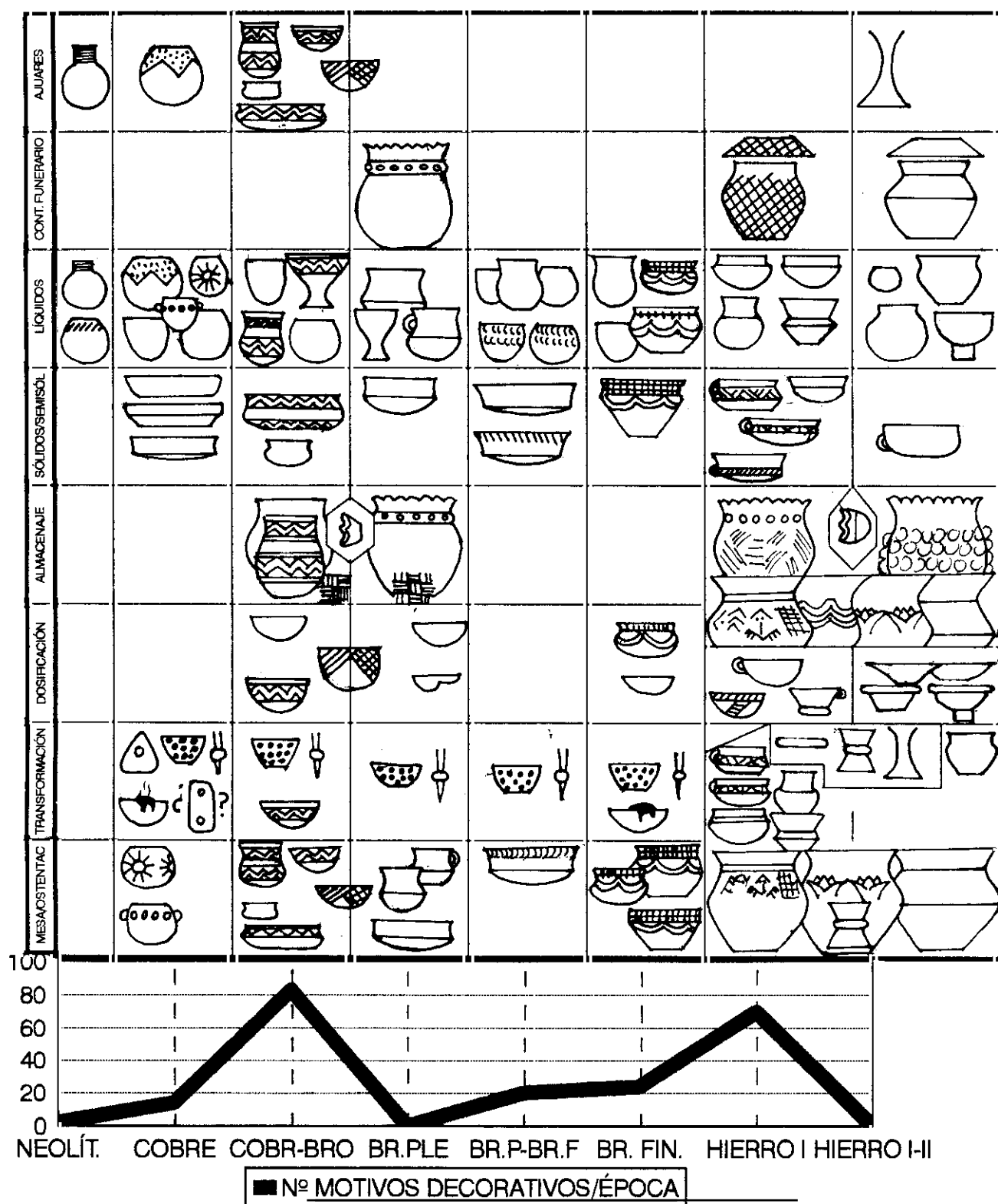


Fig. 6.3: Formas, funciones y decoraciones cerámicas a lo largo de la secuencia de estudio.

finales de la Edad del Cobre hasta comienzos del Bronce Final y durante la Primera Edad del Hierro, habrían servido, si nos atenemos a los datos procedentes de excavaciones, como contenedores de agua (Fernández-Miranda y otros, 1990: 357-358) y, sobre todo, para el almacenaje de cereal (Pedro, 1990: 344) destinado al consumo diario (Bromberger, 1979: f.1), hipótesis reforzadas por su frecuente asociación a cucharas y, sobre todo, cuencos hemiesféricos -particularmente abundantes por las mismas fechas- para servicio y dosificación.

Rasgos formales de los recipientes cerámicos como bordes vueltos, carenas y cordones habrían servido para proteger sus contenidos del asalto de determinados animalillos e insectos, mientras que carenas, cordones, mamelones o superficies escobilladas habrían facilitado la manipulación de los mismos; finalmente, cordones y mamelones habrían permitido asimismo fijar cuerdas destinadas al mismo fin, siendo los mamelones perforados -típicos de la Primera Edad del Hierro- adecuados para guardar o exponer los recipientes colgados de la pared. También los tratamientos superficiales de las vasijas ofrecen datos interesantes. Así, engobes y aguadas, muy abundantes hasta comienzos de la Edad del Bronce, y almagras, durante la Primera Edad del Hierro, se relacionarían en general con la impermeabilización de contenedores de líquidos y, en el segundo caso, además, con la imitación de cerámicas de barniz rojo (Blasco y otros, 1993) y la extracción de minerales de hierro. Los escobillados -característicos del Hierro Antiguo- y los tratamientos toscos aumentan la adherencia en la manipulación de *grandes vasijas de almacén o cocina, siendo particularmente frecuente en estas últimas la presencia de paredes gruesas y desgrasantes groseros que resisten bien la exposición al fuego*. Al contrario que los recipientes de pastas bien decantadas y paredes e intrusiones finas, poco útiles en la lumbre, pero cuyas superficies bruñidas y espatuladas, que ayudan a compactar el barro, resultan claramente aparentes en la mesa o el servicio. Por último, la presencia del grafitado, documentada a finales del Hierro Antiguo probablemente en relación con la proximidad geográfica de sus afloramientos y los de hierro, tampoco puede atribuirse a sus cualidades como impermeabilizador o refractante sino que debería ser considerado más bien junto con la ornamentación vascular.

En efecto, consideración aparte merece la decoración -incisa, impresa, excisa, de boquique, grafitada, pintada- que quizá tuvo más valor que el meramente estético (fig. 6.3). Con frecuencia unida a superficies bien cuidadas, permitiría distinguir la vajilla fina de otro tipo de vasijas, vajilla que bien pudo en

algunos casos tener un valor ceremonial asequible sólo a unos pocos. Asimismo pudo reflejar o relacionarse, dentro de contextos de conflictividad social, con otro tipo de propiedades como determinadas vestimentas¹ y vínculos familiares, cabezas de ganado numerosas, grandes extensiones de pastos y campos de cultivo, o abundante mano de obra. Por todo ello quizá la posesión de recipientes decorados -especialmente aquellos mejor elaborados o con ornatos poco funcionales²- no estuvo o no debía estar al alcance de todos los individuos o segmentos del grupo y tenía, por tanto, un valor prestigioso. Cabría interpretar en este sentido tipos específicos de vajilla como la campaniforme -relacionada posiblemente con rituales de bebida (Sherratt, 1987)- y los cuencos Dornajos, y quizá también los conjuntos vasculares decorados de Protocogotas (Harrison, 1995) y Cogotas I -quizá vinculadas con celebraciones banquetísticas- e incluso de la Primera Edad del Hierro -algunos de cuyos ejemplares son excepcionales en sí o por su vinculación a fuentes de aprovisionamiento o contextos excepcionales de otras áreas peninsulares³-. Frente al significado de las decoraciones cerámicas, particularmente en procesos de pugna por la legitimación social y política, sin embargo, la ausencia de ornato en los barros de otros momentos podría interpretarse como un intento de homogeneización y ocultación de diferencias sociales ya bien establecidas y legitimadas (Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b). De todo ello podrían dar indicio determinados ciclos de crescendo decorativo en los que los momentos iniciales presentan cerámicas con decoraciones simples, sobrias y poco abigarradas -como los recipientes calcolíticos o Protocogotas-, que van *dando paso a motivos ornamentales cada vez más barrocos* -campaniforme, Dornajos y Cogotas I (asimismo con evoluciones internas desde esquemas más simples a otros más complejos) y vajilla de comienzos del Hierro Antiguo-, para terminar en conjuntos vasculares lisos -cerámicas del Bronce Pleno y finales de la Primera Edad del Hierro- (fig. 6.3).

¹ Que los repertorios decorativos cerámicos debieron de tener un correlato en los textiles nos parece una hipótesis más que probable si nos atenemos a la evidente similitud de determinados motivos en barro con determinadas obras en tela: el boquique con las gruesas puntadas de un bordado, la línea significativamente denominada "cosida", la excisión con el calado, la pintura con el teñido, las bandas decorativas con los orillos.

² Pintura en ambas superficies de un mismo vaso, grafitado, etc.

³ Como ejemplo del primer caso contamos con la vasija con decoración figurada esquemática de Camino de las Cárcavas; para el segundo, con cerámicas grafitadas como las de El Mazacote; y para el tercero, con el recipiente con decoración incisa de lotos y el soporte de carrete de Puente Largo de Jarama 1.

	PIEDRA Y HUESO						M E T A L						
	CAZA-ARMAS	SIEGA	TRANSFORM.	TALA-MADERA	MOLIENDA	ADORNO	AJUARES FUNERARIOS	CAZA-ARMAS	SIEGA	TRANSFORM.	MADERA-TALA	ADORNO	OTROS
NEOLÍTICO													
CALCOLÍTICO													
CALC.-BRONCE													
BR. PLENO													
BR. PLE.-BR. FIN.													
BR. PLE.-BR. FIN.													
BR. FINAL													
HIERRO I													

Fig. 6.4: El repertorio lítico y metálico a lo largo de la secuencia de estudio.

Quisiéramos también dedicar unas líneas a la diferenciación entre recipientes cerámicos para uso colectivo e individual, que parece destacarse a comienzos de la Edad del Bronce y cobrar una relevancia inusitada con la llegada de la Edad del Hierro: así, serían vasijas personales quizá las queseras de barro -que aparecen con la Edad del Cobre-, las que componen el repertorio campaniforme -equipo excepcional para bebida y comida-, los cuencos hemiesféricos o de casquete para dosificar o servir raciones individuales -que alcanzan su esplendor desde finales del Calcolítico-, los cuencos Dornajos, algunas fuentes y escudillas de toda la Edad del Bronce, y, sobre todo, cuencos y cazuelitas lisas y decoradas de la Primera Edad del Hierro. Que ello se relacione con una importancia creciente del individuo frente a o dentro del grupo y, quizá, con el surgimiento de nuevos conceptos como el de propiedad privada parece bastante lógico; sobre todo si atendemos a la significativa y constante ligazón a decoraciones supuestamente prestigiosas en los casos campaniforme y del Hierro Antiguo. En todo caso, parece evidente que durante los siglos VIII y VII a.C. el repertorio cerámico -y, en general, todo el acerbo material- alcanza una variedad formal y decorativa inusitada (fig. 6.3), probable trasunto de varios factores interrelacionados: una mayor variedad dietética y culinaria, un mayor número y diversificación de actividades "artesanales", y una mayor complejidad y diferenciación de los mensajes económicos y sociales.

Aunque reflexionaremos sobre ello en páginas siguientes, no podemos dejar de mencionar aquí el papel de la cerámica en el mundo funerario: formando parte de ajuares prestigiosos en el caso de los recipientes campaniformes y quizá las cerámicas pintadas bícromas y otras especies de la Primera Edad del Hierro; y como contenedores de los restos del difunto ya sean inhumaciones -en el caso de los grandes vasos con cordones de comienzos y mediados de la Edad del Bronce- ya incineraciones -en el caso de las urnas bicónicas cerradas con cuencos o tapaderas de la Primera Edad del Hierro- (figs. 6.3 y 6.6).

Debieron de existir asimismo otros recipientes no cerámicos que no se han conservado por estar confeccionados en materias orgánicas como las vísceras, el cuero y la piel de los animales, la madera, las fibras vegetales, etc. (Gast y otros, 1969), aunque cuerdas y otras labores de cestería han dejado improntas particularmente numerosas a comienzos de la Edad del Bronce. Otros elementos de barro que sí han llegado hasta nosotros como morillos, crecientes y pesas de telar -siempre de yacimientos calcolíticos- no tuvieron en algunos casos -nos

referimos a las pesas y en menor medida a los morillos- la utilidad que le atribuyen sus descriptivos nombres; en cambio, las fusayolas -que pese a aparecer durante la Edad del Cobre siguen existiendo en momentos posteriores- parecen corresponder con las piezas que se disponen en la base del huso durante el hilado (Alfaro, 1984; Barber, 1992).

Finalmente, también las piezas fabricadas en piedra arrojan luz sobre aspectos económicos: así, los microlitos y las puntas de flecha de sílex, presentes en yacimientos de la transición Neolítico-Calcolítico y del final del Neolítico a comienzos de la Edad del Bronce respectivamente, habrían sido utilizados en actividades cinegéticas vinculadas mayoritariamente a puntuales abrevaderos naturales; los dientes de hoz, que hacen su aparición a comienzos de la Edad del Bronce y vuelven a tener un notable esplendor durante la Primera Edad del Hierro, se vincularían con la siega de herbáceas y, sobre todo, cereales; los molinos barquiformes de granito, presentes a lo largo de la secuencia, pudieron haberse utilizado en la molturación de bellotas, cereales y otros vegetales e incluso de sustancias colorantes; las hachas, presentes asimismo en todas las épocas pero particularmente abundantes hasta comienzos de la Edad del Bronce, se relacionarían con la tala y clareo del bosque y quizá con la realización de determinadas tareas agrícolas, mientras que azuelas y cinceles pudieron utilizarse en el trabajo de la madera; finalmente, los ídolos de violín pudieron haber sido botones u otros ornamentos de la vestimenta más que elementos rituales (fig. 6.4).

SOBRE MEJORAS AGRÍCOLAS Y TECNOLÓGICAS

No resulta fácil rastrear en el registro arqueológico la aparición de determinadas mejoras tecnológicas por más que éstas conlleven siempre hondas repercusiones económicas (fig. 6.5). Una de las novedades que primero y más claramente podrían detectarse en el área de estudio es el almacenaje de productos vegetales, reconocible al menos a partir del Calcolítico por la presencia de hoyos excavados en el suelo, sin ignorar que verosíblemente existieron otras formas de almacenaje de difícil conservación elaboradas con materias orgánicas (fig. 6.6). Estos hoyos se utilizarían para guardar frutos y semillas como bellotas y cereales para simiente (Bray, 1979; Bruneton-Governatori, 1979; Louis, 1979; Mauny, 1979; Sigaut, 1979), mientras que el agua y, sobre todo, los cereales de consumo diario parece que se guardaban en grandes vasijas (Bromberger, 1979: f.1), particular y significativamente abundantes a inicios de la Edad del Bronce y durante

NEOLÍTICO	
CALCOLÍTICO	ALMACENAJE CESTERÍA DERIVADOS LACTEOS METALURGIA DEL COBRE
CALCOLÍTICO -BRONCE	TEJIDO ¿BEBIDAS ALCOHÓLICAS?
BRONCE PLENO	¿ARADO PRIMITIVO?
BR. PLENO- BR. FINAL	
BRONCE FINAL	METALURGIA DEL BRONCE OVEJAS LANERAS-TEJIDOS DE LANA
HIERRO I	HIERRO COMO ELEMENTO EXÓTICO TRACCIÓN ANIMAL MONTA RUEDA-CARRO ESTERCOLEO ROTACIÓN MEJORAS EN EL ARADO METALURGIA DEL HIERRO-TORNO

Fig. 6.5: Incorporación de mejoras tecnológicas a lo largo de la secuencia de estudio.

la Edad del Hierro (fig. 6.3). Sin embargo, desaparecen casi totalmente los silos subterráneos desde comienzos del Hierro Antiguo, bien porque el importante retroceso del encinar hubiera hecho descender el volumen de uno de los principales productos que en ellos se guardaran -las bellotas- bien porque fueran sustituidos por otros aéreos, quizá ya conocidos con anterioridad y mucho más difíciles de detectar arqueológicamente (fig. 6.6). La relevancia del almacenaje estriba en que permite alargar el período de consumo de determinados alimentos -y, en consecuencia, afrontar períodos de escasez- pero también acumular dichas reservas en determinadas manos (Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b). En cuanto a la carne, no contamos con evidencias que permitan hablar de su conservación a largo plazo en hoyos subterráneos (Val, 1992: 50) -por más que hayan aparecido algunas piezas en semejante ubicación desde el Calcolítico al Bronce Final- sino que aquélla debió de llevarse a cabo mayoritariamente mediante ahumado y, quizá en mucha menor medida debido a las grandes cantidades de sal necesarias, mediante salazón (C. Liesau, com. pers.). La fabricación de derivados lácteos, una innovación que asimismo permite alargar la conservación de la leche, podría situarse al menos a partir de la Edad del Cobre ateniéndonos a la presencia de queseras -si es que son tales- superpuesta a una composición mayoritariamente adulta de la cabaña ovina y/o bovina (fig. 6.5). Sin embargo, las queseras de barro -que siempre son de tamaño muy reducido porque quizá fueron de uso individual- desaparecen del registro arqueológico a partir de la Primera Edad del Hierro, quizá sustituidos por telas y coladores de cestería (Gast y otros, 1969: fig. 6; *Guía de la...*, 1987) (fig. 6.3).

Por lo que respecta a esta última, las primeras evidencias localizadas en el área de estudio y en la cuenca media del Tajo se sitúan en el Calcolítico y se conocen al menos hasta la Primera Edad del Hierro, siendo significativamente su momento de apogeo los inicios y la plenitud de la Edad del Bronce (figs. 6.3 y 6.5). Con fibras vegetales -verosíblemente esparto, muy abundante en el Tajo central- se elaboraron entramados circulares para proteger el suelo de algunos silos subterráneos -o quizá cabañas- (Asquerino, 1979), cestas y canastos (Alfaro, 1984) -probablemente utilizados en la recolección y almacenaje de frutos y semillas-, coladores y pleitas para la fabricación de quesos (Gast y otros, 1969: fig. 6; *Guía de la...*, 1987), y cuerdas. Mucho más difícil resulta establecer la aparición de los primeros tejidos, de los que sólo contamos con evidencias

indirectas como la presencia de fusayolas⁴ -desde el Calcolítico- y las concomitancias textiles de algunas decoraciones cerámicas como las campaniformes, Protocogotas, Cogotas I y de la Primera Edad del Hierro (figs. 6.3 y 6.5). No obstante, parece que sólo puede hablarse de ovejas laneras y, por tanto, de tejidos de lana a partir de finales de la Edad del Bronce (fig. 6.5), quizá precedidos por fieltros confeccionados a partir de vellones sueltos, mientras que con anterioridad -e incluso después- los tejidos documentados en otras áreas peninsulares son mayoritariamente de lino (Ryder, 1983; Alfaro, 1984; Barber, 1992). Sin embargo, no se conocen evidencias de su cultivo en la región (Alfaro, 1984), lo que podría significar -si es que realmente no existió- que dicha materia prima o las telas con ella fabricadas habían de traerse de otras regiones -concretamente de la orla litoral peninsular-, y, en consecuencia, que verosímilmente determinados tejidos o vestimentas no estaban al alcance de todos. El que las manufacturas de lana comenzaran a fabricarse o tuvieran esplendor en el Bronce Final contribuiría a explicar la relevancia que la posesión de grandes rebaños parece tener en esos momentos, ya que no sólo producirían la carne consumida en grandes banquetes ceremoniales sino que también proporcionarían la materia prima para elaborar vestimentas, que sólo unos pocos podían lucir (fig. 6.12). La existencia de diseños textiles implicaría asimismo la de tintes, de los que tampoco hay evidencias -quizá igualmente porque no se han buscado-, pero que quizá implicaron en algunos casos la necesidad de intercambios mediante los que proveerse; no así de sal, necesaria para la fijación de aquéllos y muy abundante en el área de estudio.

Por lo que respecta a la tecnología agrícola, no sabemos si atribuir o relacionar la introducción de algún tipo de arado simple y ligero (Martí, 1983) en el área de estudio a comienzos de la Edad del Bronce con el creciente peso de la agricultura que parece desprenderse del notable aumento de pólenes de ruderales -sólo explicable por actividades relacionadas con la remoción frecuente del suelo (cultivo)- y, en particular, de *Chenopodiaceae*, que no sólo son plantas comestibles sino también malas hierbas particularmente asociadas a los cultivos (Tomo II: López y Macías, 1994; J.P. del Monte y C. Roquero, com. pers.) (figs. 6.5 y 6.8). En todo caso, el arado estaría ya relativamente generalizado a comienzos del Hierro Antiguo, cuando es posible -nunca antes- que pudieran introducirse otras mejoras

⁴ Más dudoso es que las denominadas pesas de telar puedan corresponder con placas o tarjetas, utilizadas en la confección manual de orillos o bandas, y sólo aquellos morillos perforados de lado a lado podrían interpretarse como auténticos tensadores de la urdimbre en un telar vertical.

agrícolas como el esterco y la rotación de cultivos -cereales y leguminosas- (Ruiz-Gálvez, 1992, 1993 y 1994; Alonso, 1997); éstas limitan notablemente el agotamiento de los suelos y se encontrarían, al menos en parte, en la raíz de otras novedades como la sedentarización y la parcelación, bien documentadas por las mismas fechas. Por más que se conozcan restos de caballo y se hayan querido ver deformaciones por tiro en algunos restos óseos de bóvido con anterioridad a la Primera Edad del Hierro (Blasco y Barrio, 1986: 125), lo cierto es que carecemos de evidencias de monta y tracción animal previas: es en dicho momento cuando se documentan los primeros restos de caballo en el área de estudio -en Puente Largo de Jarama 1 (Tomo II: Liesau, 1996)-, la única posible representación ecuestre -en Camino de las Cárcavas (Almagro y otros, 1997)-, y el primer elemento de carro -un pasariendas de Soto del Hinojar- (fig. 6.5).

Por lo que respecta a la metalurgia, no tenemos evidencias de ella en el área de estudio, aunque sí se han recuperado piezas metálicas a partir de finales del Calcolítico (fig. 6.4). Se trata de piezas de cobre -sierras, puntas Palmela, puñales de lengüeta, alabardas, punta de flecha- verosíblemente fabricadas en cobre, metal que sigue trabajándose para piezas no utilitarias al menos hasta la Primera Edad del Hierro si nos atenemos a los análisis metalográficos de la cazuela/timiaterio y la placa con remache (¿braserero?) de Camino de los Pucheros (I. Montero, com. pers.) (fig. 6.4). La introducción del bronce parece producirse a partir de mediados de la Edad que lleva su nombre (Valiente Malla, 1992a: 190; Rovira y Montero, 1994: 152; Blasco, 1994: 157) y está presente ya en otras piezas del Hierro Antiguo como el colgante y la varilla de Camino de las Cárcavas (I. Montero, com. pers.), sin que podamos afirmar nada por lo que respecta a piezas contemporáneas no analizadas como el citado pasariendas, la anilla de El Quinto y la cazuelita/timiaterio de Puente Largo de Jarama 1 (fig. 6.4). Aunque el hierro aparece ya como ajuar de la tumba del siglo VII a.C. de El Carpio de Tajo (Pereira y Álvaro, 1990), lo cierto es que la primera pieza de este metal conocida en el área de estudio es el posible refuerzo de rueda de carro de Soto del Hinojar, fechado tres centurias después (Muñoz y Madrigal, e.p.). Estos tres grandes ciclos metálicos que acaban superponiéndose -cobre (desde el Calcolítico), bronce (desde el Bronce Final) y hierro (desde finales del Hierro Antiguo) (fig. 6.5)- conllevan una progresiva mejora tecnológica destinada a conseguir mayor dureza y resistencia, y, por tanto, mayor eficacia y rentabilidad tanto en útiles como en armas. El hecho de que el volumen de piezas conservadas aumente notablemente al final de la secuencia de estudio -salvo la acumulación excepcional de La Paloma fechable a

comienzos de la Edad del Bronce- proporciona buena idea sobre el proceso de generalización del metal en la economía de estos grupos, que culminaría a comienzos de la Edad del Hierro (fig. 6.4). Igual explicación podría tener el paulatino empobrecimiento y escasez de la industria en piedra tallada y pulimentada a la que el metal acaba por sustituir casi en su totalidad precisamente por sus ventajas en eficacia y rentabilidad (fig. 6.4). En este último sentido resulta especialmente significativo la coincidencia de la inexistencia de hoces metálicas y la pervivencia de los dientes de hoz como casi exclusivo tipo lítico

No vamos a insistir en lo que respecta al aprovisionamiento de minerales y fabricados metálicos, pero sí queremos resaltar el hecho de que apenas se nos hayan conservado útiles en metal de uso cotidiano, correspondiendo verosímilmente la mayoría del repertorio recuperado a ajuares funerarios -piezas de La Paloma (Álvaro, 1987), Ciempozuelos (Riaño y otros, 1994; Antón, 1922), Entretérminos (Losada, 1976), Miguel Ruiz (Loriana, 1942), piezas de El Quinto, Camino Pucheros, Puente Largo y Soto del Hinojar- (figs. 6.4 y 6.5). Ello no puede interpretarse como una escasa incorporación del metal a las tareas cotidianas sino a su papel predominante como elemento de estatus que acompaña a los muertos. Creemos, en efecto, que el metal es particularmente valioso en una zona que carece de él y que por ello los útiles que se fabrican con él se refunden y reutilizan constantemente; eso mismo explicaría que determinadas piezas de metal, frecuentemente de fabricación extralocal, tengan unas connotaciones prestigiosas y pasen a incorporarse a los ajuares, quizá incluso antes que o en vez de a la vida cotidiana. Daría indicio de esto último la escasa utilidad letal de muchas armas de cobre o bronce -la diferencia entre armas y objetos de ostentación no siempre está, además, clara-, y la presencia del hierro como símbolo de riqueza y poder en la tumba de El Carpio (Pereira y Álvaro, 1990) y el tesoro de Villena (Soler, 1965).

Finalmente, de la adopción de la rueda -una innovación fundamental para el transporte pues su utilización en carros y carretas permite ampliar enormemente el volumen de carga transportada- tenemos como evidencia más antigua el pasarriendas de un supuesto ajuar funerario de Soto del Hinojar, inspirado en modelos orientalizantes como debía de suceder con el vehículo en sí⁵ (Fernández-Miranda y Olmos, 1986) (fig. 6.5). Por lo que respecta al torno, una de las

⁵ Significativamente procede del mismo sitio y verosímilmente de un contexto similar el citado refuerzo de rueda de carro de hierro del siglo IV a.C., emparentado con ejemplares del mediodía peninsular, de donde pudo proceder (Muñoz y Madrigal, e.p.).

importantes secuelas de la invención de la rueda, que revolucionó la fabricación de la cerámica, los primeros barroos confeccionados con esta técnica - probablemente de procedencia extralocal en un primer momento (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995: 233; Muñoz y Ortega, 1996:)- podría situarse a principios o mediados del siglo V a.C. (Almagro Gorbea, 1969; Muñoz y Ortega, 1996) (fig. 6.5).

CASAS Y POBLADOS: LA LENTA CONSECUCCIÓN DE LA SEDENTARIZACIÓN

Las viviendas conocidas en el área de estudio y otros puntos de la cuenca media del Tajo a lo largo de la secuencia apenas presentan variaciones hasta la Primera Edad del Hierro, caracterizándose en general por la escasa solidez y la consiguiente mala conservación (fig. 6.6). En efecto, pese a que casi nada sabemos de las estructuras de habitación tardoneolíticas del centro de la cuenca, parece lógico pensar que este mal conocimiento tenga mucho que ver con su endeblez: no se trataba ya de cavidades -que, por otra parte, no existen realmente en la zona- sino quizá de simples chozos o incluso cabañas similares a las documentadas inmediatamente después, aunque eso sí, con una aparente menor proliferación de hoyos subterráneos destinados a almacén.

Las viviendas desde el Calcolítico al Bronce Final corresponden, por su parte, a cabañas circulares u ovals, a veces semiexcavadas en el suelo y sin compartimentaciones interiores, cuyas paredes estarían hechas con entramado vegetal manteado de barro, entramado que asimismo compondría las cubiertas verosímilmente cónicas de las mismas. Sin embargo, casi nada suele conservarse de estas estructuras aéreas salvo los agujeros de poste que contribuían a su sustentación y algunas improntas de muros, hogares -frecuentemente de *disposición central*- y *encachados de guijarros correspondientes a suelos*. Lo que siempre se conserva, sin embargo, son estructuras subterráneas relacionadas con dichas cabañas como los agujeros de poste, las cubetas para hogares y los silos para almacenaje. Las dimensiones de estas cabañas son muy variables. Así, pese a que lo más frecuente es que no superen los 4 m. de longitud (Priego y Quero, 1992: 68 y fig. 23; *Parque...*, 1992: 45; Calle y Sánchez-Capilla, inf. inéd. cit. en Blasco y Recuero, 1994: 36-38 y 53), existen, sin embargo, algunas en la región que superan esta magnitud: por ejemplo, para comienzos y mediados de la Edad del Bronce, la nº 013 de El Ventorro de 8 m. x 3 m. que contaba con sendas áreas para taller lítico y metalúrgico (Priego y Quero, 1992: 104-105, 370 y figs. 41 y

42), y la del cerro del Bu, de 10 m. de diámetro y zócalo de piedra (Álvaro y Pereira, 1990; E. de Álvaro, com. pers.); para el Bronce Final, las alineaciones circulares de unos 10 m. de diámetro formadas por pequeñas áreas de suelo y hogares de Perales del Río (Blasco, 1993: 149), y la estructura de La Dehesa formada por cubetas dispuestas ovalmente en una superficie de 7 m. x 3 m., con dos agujeros de poste como marco de entrada y otros en el centro de la vivienda (Silva y Macarro, 1996: 138-139). Mucho más extrañas y demasiado modernas nos parecen las viviendas rectangulares, con techumbre plana y compartimentaciones internas, superpuestas a hoyos excavados en el suelo documentadas en Arenero de Soto II y asignadas por sus excavadoras a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro (Pernia y Leira, 1992).

No sabemos si estructuras como hogares y silos excavados en el suelo se situaban al interior o al exterior de las cabañas o indistintamente en cualquiera de las dos ubicaciones, aunque resulta verosímil la existencia de zonas destinadas a almacenaje situadas a las afueras de los poblados (Díaz-del-Río, e.p.). En todo caso, parece que los hoyos, donde probablemente se guardaban bellotas y cereal para simiente y panificación (Sigaut, 1979: 33-34), solían, particularmente en el segundo caso y con objeto de facilitar la conservación, tener forma de saco, estar impermeabilizados e ir sellados herméticamente con frecuencia mediante cubiertas (Buchsenschutz, 1979, Fűzes, 1979: figs. 1-8; Lassure, 1979; Villes, 1979) (fig. 6.6): en nuestras excavaciones de Cantera de «La Flamenca» -donde los supuestos silos tienen una medida estándar en torno a 1 m³- se han documentado improntas de un entramado de palos de madera que soportaría la tapa de uno de ellos. Quizá, además, se disponían dentro de recintos techados a modo de graneros (Reynolds, 1979: 75). Acaso hubo también estructuras de almacenaje de tipo comunal bien conocidas en otros ámbitos europeos contemporáneos (Blasco, 1993: 97; Cunliffe, 1993: 67) como la documentada en La Dehesa, donde en un amplio espacio central se disponía una gran cubeta de casi 3 m. de profundidad jalonada por varios agujeros de poste (Silva y Macarro, 1996: 139 y 141) (fig. 6.6).

En todo caso, parece que las estructuras domésticas documentadas hasta la Primera Edad del Hierro son endeble y efímeras, acordes con poblados concebidos como temporales⁶. En efecto, se trata de asentamientos abiertos,

⁶ Sólo quizá en los momentos iniciales -esto es, tardoneolíticos- de la secuencia podría hablarse de poblaciones y asentamientos nómadas.

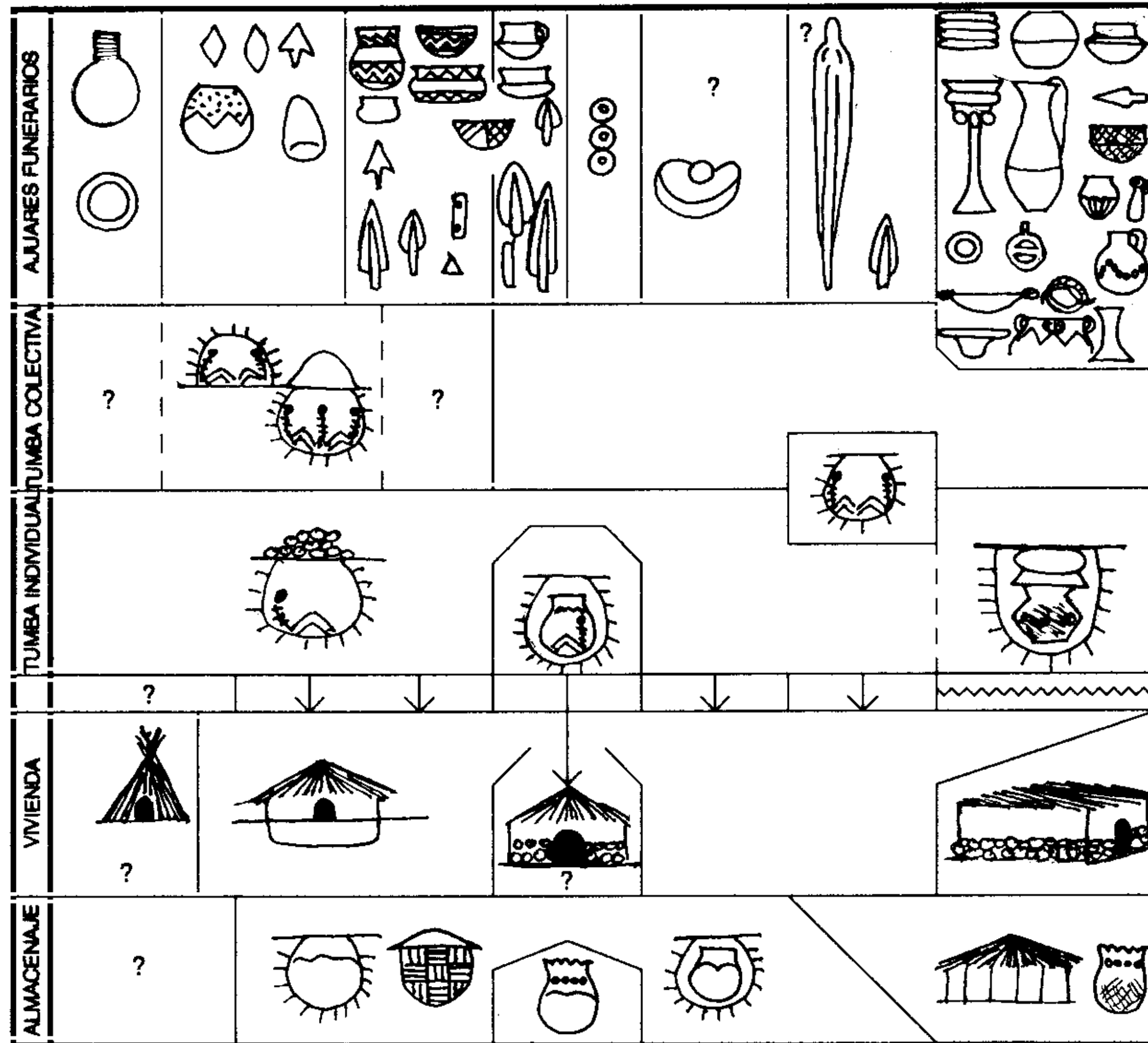


Fig. 6.6: El ámbito doméstico y funerario a lo largo de la secuencia de estudio.

carentes de urbanismo y aparentemente constituidos por agregación, que se habitarían durante un tiempo relativamente prolongado -seguramente plurianual- mientras los suelos mantuvieran su rendimiento y los pastos no sufrieran grandes agostamientos por la sequía, tras lo cual se abandonarían, pasando a otra ubicación hasta que volvieran a ser reocupados en condiciones nuevamente favorables⁷. Ello explica la superposición de estructuras y materiales de distintos momentos usual en ellos, que dificulta aún más el conocimiento de su disposición interna. Sin embargo, parece que estos poblados contaban con grandes espacios abiertos entre las cabañas, frecuentemente centrales -bien documentados en La Dehesa (Silva y Macarro, 1996: 139 y 141) y Perales del Río (Blasco, 1993: 148)-, quizá destinados a la realización de actividades comunales o ceremonias colectivas y/o a cumplir la función de encerraderos de ganado (fig. 6.8). La muy diferente concentración de determinados restos materiales en puntos concretos de los hábitats revelaría asimismo la probable existencia de áreas de actividad diferenciadas: así sucede con la industria lítica, que suele recuperarse en zonas marginales de los mismos verosíblemente destinadas a la talla. Estas diferencias aparentemente funcionales parecen observarse asimismo entre distintos establecimientos: hay yacimientos exclusivamente líticos, donde verosíblemente se produjo aprovisionamiento y/o talla de sílex; otros donde se concentran indicadores de la realización de determinadas actividades, como las cinegéticas -manifiestas por la recuperación masiva de puntas de flecha- o las de aprovechamiento de sal -indicadas quizá por la presencia de morillos y el predominio aplastante de restos cerámicos, o la inexistencia de otros recursos en las proximidades-; y otros cuyo tamaño y ubicación sólo se explica por cuestiones específicas de vigilancia y control (ver *infra*). Si bien es cierto que muchas de estas áreas de aprovechamiento y actividad proporcionan materiales que no siempre son diagnósticos, parece, sin embargo, que desaparecen a partir de finales de la Edad del Bronce y sobre todo al comenzar la Edad del Hierro, verosíblemente en relación con el espectacular cambio que a nivel habitacional se produce en esta última etapa. Asimismo se observan desde inicios del Calcolítico hasta el final de la secuencia diferencias en el tamaño y la naturaleza de los materiales recuperados entre yacimientos supuestamente contemporáneos que permitirían pensar en la existencia de una cierta jerarquización del hábitat

⁷ Determinadas circunstancias como la dispersión de materias primas específicas -el basalto para el Calcolítico- o la reiteración de los mismos motivos decorativos en áreas y momentos concretos -valles del Guatén y del Jarama durante el Bronce Final- podrían aportar indicios sobre los movimientos de algunos grupos sobre el paisaje.

En el panorama relativamente uniforme de poblamiento temporal que impera en la zona hasta el final de la Edad del Bronce quizá pudo existir, sin embargo, un cierto conato de sedentarización hacia comienzos y mediados de la misma. Proponemos dicha hipótesis basándonos en la existencia de muros -no sabemos si correspondientes a viviendas o fortificaciones- en el poblado de Reina 1 o cerro de la Mora, uno de los más importantes del área de estudio en esos momentos (fig. 6.6). Este indicio vendría corroborado por datos procedentes de áreas próximas como el alfoz toledano, donde tanto las cabañas de zócalos de piedra como la composición de la microfauna del cerro del Bu indican que se trataba de un poblado permanente (Álvaro y Pereira, 1990), y el valle medio del Algodor, donde se ha localizado una red de establecimientos fortificados (G^a Valero y otros, en prep.). El que dicho proceso se viera roto quizá pueda relacionarse con la inexistencia del respaldo tecnológico necesario para afrontar el agotamiento de los suelos que toda sedentarización de volúmenes importantes de población conlleva, unida además a un posible cambio en las condiciones climatológicas y a la ruptura generalizada de todo el sistema en amplias zonas de la Península Ibérica.

A partir de la primera Edad del Hierro comienzan a construirse viviendas -ya no semiexcavadas- de mayores dimensiones y solidez, como la de Puente Largo de Jarama 1 y quizá la de La Capellana, que fechamos a finales del siglo VII o comienzos del VI a.C. (fig. 6.6). En el primer caso -quizá relacionado con el control de un vado importantísimo-, el edificio presentaba planta cuadrangular y esquinas redondeadas, zócalo de piedra, alzado de adobes sobre alma de maderos, enlucido exterior de yeso, y suelo y hogar de arcilla apisonada y quemada sobre guijarros, con concomitancias en el mundo orientalizante del mediodía peninsular (Aguayo y otros, 1991; Chaves y Bandera, 1991; González Prats, 1992) que elementos materiales como la vasija decorada con lotos incisos, el soporte de carrete y la cazuelita o timiaterio procedentes del mismo sitio corroboran (Garrido y Orta, 1978; Aubet, 1992; Bandera y otros, 1995; Belén, 1995; Ruiz Mata, 1995). En el caso de La Capellana quedaba sólo un zócalo de piedra correspondiente asimismo a un muro rectilíneo (Blasco y Baena, 1989). Sin embargo, no desaparecen totalmente cabañas que debieron de ser muy similares a las descritas para etapas anteriores, aunque significativamente se han conservado en mayor número y son más fácilmente reconocibles que las previas: así, las del Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986) y Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991) hasta el siglo VII a.C., y las de Los Pinos (Muñoz y Ortega, 1996) en el siglo VI a.C. Tampoco faltan construcciones con características intermedias entre ambos

grupos como la gran cabaña oval, semiexcavada y compartimentada de Ecce Homo (Almagro y Dávila, 1988), que, sin embargo, parece que estuvo construída únicamente en madera. Simultáneamente, se observa la desaparición de los campos de hoyos excavados en el suelo, omnipresentes en momentos anteriores, que quizá fueron parcialmente sustituidos al término de la Edad del Bronce por almacenes o graneros aéreos (fig. 6.6).

En todo caso y pese al variopinto repertorio habitacional, propio de un momento de tránsito, y a las posibles influencias externas, resulta evidente el aumento de la solidez de las estructuras de habitación de la región en el Hierro Antiguo, claramente relacionado con la mayor estabilidad de los hábitats y, en última instancia, con la sedentarización (fig. 6.6). Evidencias en el mismo sentido serían hechos como que el enlucido y el suelo de la casa de Puente Largo fueran reacondicionados en más de una ocasión, y los altos porcentajes de *Malvaceae* y *Urticaceae* documentados en el yacimiento (Tomo II: Mariscal, 1994) (fig. 6.1: 2), que revelan una elevada antropización del medio y el carácter permanente del hábitat (J.P. del Monte, com. pers.). Sin embargo y pese a su carácter notablemente más estable, los poblados abiertos del Hierro Antiguo aún carecen de concepción urbanística, esto es, predomina todavía en ellos la agregación sobre la planificación (fig. 6.8): esta circunstancia, junto con la convivencia de diferentes conceptos de vivienda -desde cabañas a casas propiamente dichas-, quizá constituye el reflejo de unas sociedades con profundas diferencias y en vías de una completa institucionalización. La definitiva conquista de la sedentarización durante el Hierro Antiguo estaría ligada a la confluencia de un notable crecimiento demográfico y, en consecuencia, graves restricciones en la movilidad de los grupos y el verosímil conocimiento de nuevas tecnologías agrícolas -esterco, rotación de leguminosas y cereales, etc.- que permitirían combatir el agotamiento de los suelos que tales volúmenes de población originarían y, por tanto, explotarlos continuamente sin tener que recurrir al traslado -ahora ya muy difícil- a terrenos aún no explotados o ya recuperados. La sedentarización conlleva, así, la ruptura de ciclos ancestrales de movilidad a través del paisaje, y la posibilidad de que cambien o se desarrollen más profundamente conceptos y circunstancias como la territorialidad, la parcelación (fig. 6.8) -con las connotaciones que ello tiene para conceptos como el de propiedad privada- y la delimitación de necrópolis asociadas a los poblados (fig. 6.6).

INTERESES ESTRATÉGICOS Y DEFENSIVOS

El único momento de la secuencia de estudio en que podría hablarse de que quizá algún asentamiento estuvo fortificado sea a comienzos y mediados de la Edad del Bronce⁸. En efecto, en la sección de una trinchera del poblado de Reina 1 o cerro de la Mora pudimos observar la existencia de muros de piedra asociados a niveles de ceniza y cerámicas a mano quizá correspondientes a casas o murallas, encontrándose los establecimientos fortificados contemporáneos más próximos de los que tenemos constancia a tan sólo unos 10 km. del límite meridional del área de estudio, en el valle medio del Algodor (G^a Valero y otros, en prep.). Sin embargo, no se pueden considerar como estructuras defensivas las zanjas que se han documentado en asentamientos calcolíticos de la cuenca media del Tajo (Díaz-Andreu y otros, 1992; Méndez, 1994) y otras regiones (Val, 1992; Martín de la Cruz, 1986), y que corresponderían más bien a empalizadas quizá destinadas a delimitar el poblado o a defenderlo de las alimañas (fig. 6.8).

Mucho más frecuente parece a lo largo de la secuencia, sin embargo, la existencia de intereses estratégicos y de control: no nos referimos tanto a la proximidad espacial de determinados grandes asentamientos a concentraciones de recursos concretos, como cuanto a la posición marcadamente preminente de algunos establecimientos sobre dichos recursos y sobre determinadas vías o nudos de comunicación. Esta circunstancia, que podría vislumbrarse quizá ya desde las postrimerías del Neolítico, pasando por el Calcolítico y el Bronce Final, hasta finales del Hierro Antiguo, es marcadamente más notoria entre comienzos y mediados de la Edad del Bronce. En efecto, en esta última etapa se observa una clarísima tendencia a la ocupación novedosa y preferente de posiciones marcadamente elevadas o preminentes en el paisaje -aún a costa a veces de dificultar el acceso a los recursos próximos- como cerros-isla y muelas con fuertes pendientes y un extraordinario dominio visual sobre el entorno -muchos de ellos posibles puntos de vigía o atalayas dependientes de otros asentamientos mayores-; incluso entre los asentamientos ubicados en terrazas, se eligen aquellos tramos de laderas más abruptas.

DOS GRANDES CICLOS POBLACIONALES Y ECONÓMICOS

Si observamos las modulaciones que se producen en el número, tamaño y

⁸ Sólo más adelante, en los siglos III-II a.C., tenemos constancia fundada de la existencia de poblados fortificados en el área de estudio (Muñoz y Madrigal, e.p.).

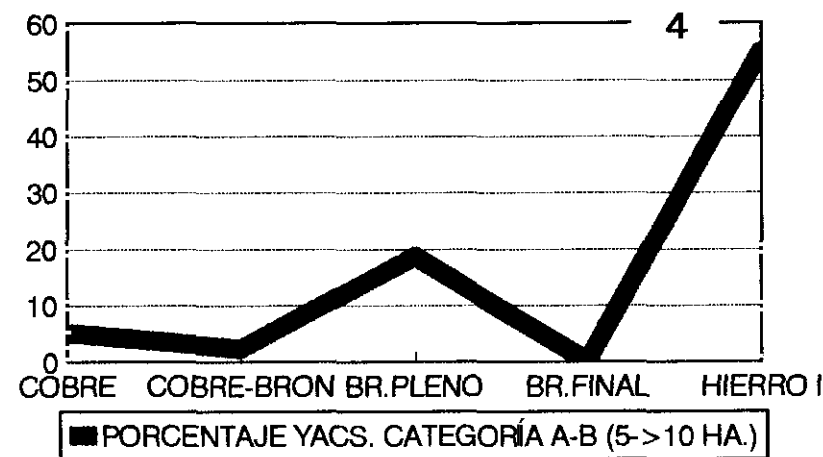
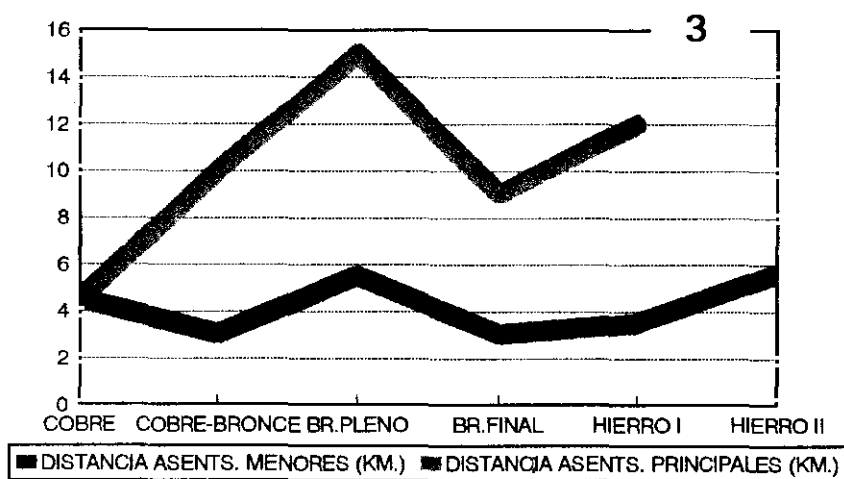
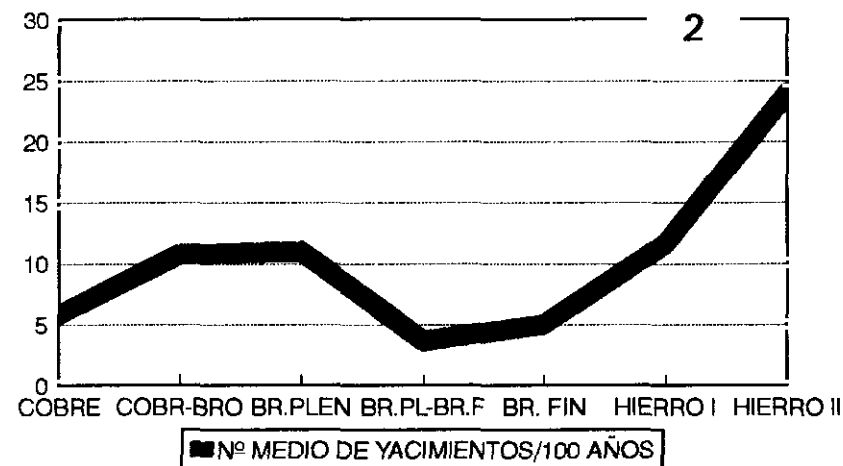
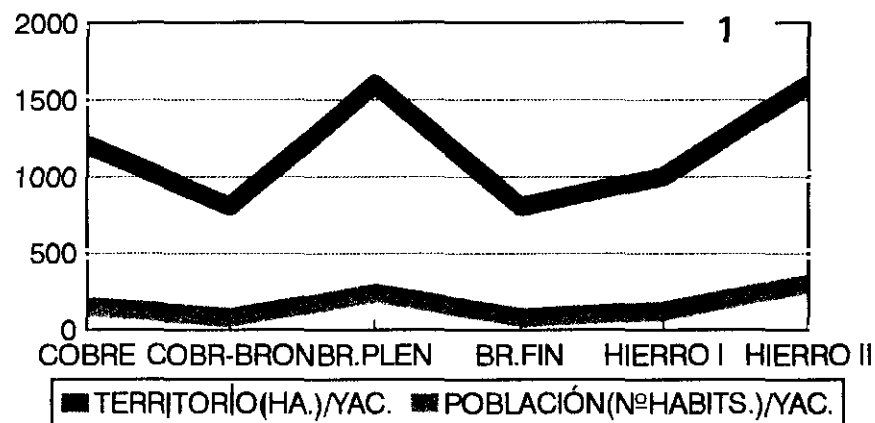


Fig. 6.7: Los dos ciclos poblacionales y económicos en cifras hipotéticas: 1-Territorio (has.) y población (habitantes) de los asentamientos; 2-Número medio de yacimientos por siglo; 3-Distancia (km.) entre asentamientos "principales" y "menores"; 4-Porcentaje de yacimientos de categorías A y B.

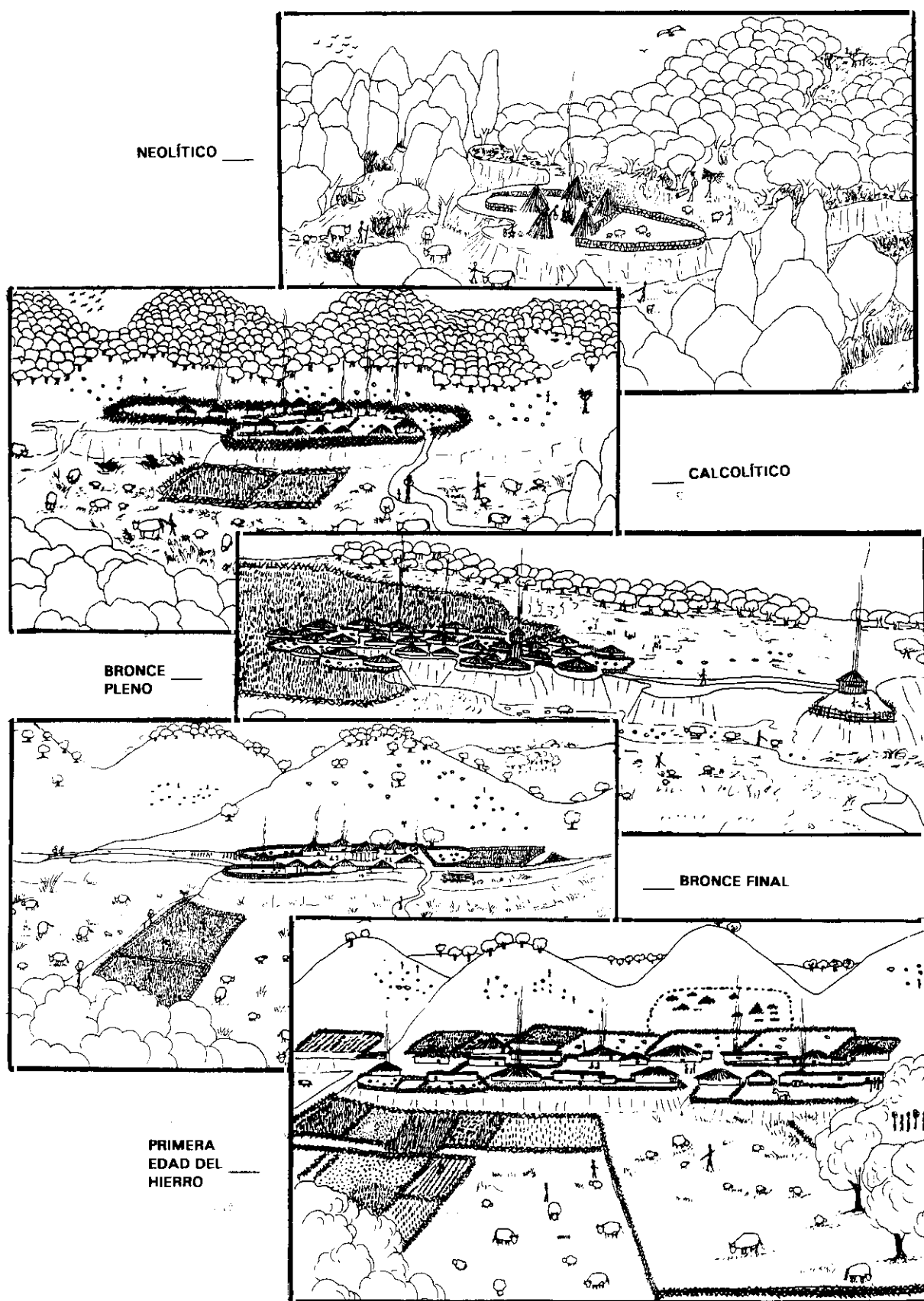


Fig. 6.8: Cambios en el asentamiento y su entorno a lo largo de la secuencia de estudio.

supuesto territorio de los sitios documentados en el área de estudio a lo largo de toda la secuencia, parecen existir dos grandes ciclos poblacionales y económicos, que, a su vez, pueden presentar sus propias pulsiones o modulaciones (figs. 6.7 y 6.8): el primero se extiende desde comienzos de la secuencia hasta mediados de la Edad del Bronce, y el segundo abarca desde lo que hemos llamado transición Bronce Pleno-Bronce Final no sólo hasta finales del Hierro Antiguo sino, más allá de los límites de esta Tesis, probablemente hasta al menos el siglo IV a.C. Ambos ciclos, relativamente paralelos, se caracterizan por el progresivo aumento del número y tamaño de los sitios y del territorio del que supuestamente disponen, así como de la distancia que los separa. Sin embargo, existen diferencias entre ellos: el pasajero aumento de la segmentación y atomización del poblamiento durante la etapa campaniforme y el claro retroceso demográfico que sigue al primero de los ciclos; en el segundo, los hiatos de los siglos VIII y VI-V a.C., el extraordinario crecimiento demográfico y la trascendental consecución de la sedentarización durante el Hierro Antiguo; y, en general, una espiral creciente de antropización, degradación y deforestación del medio (figs. 6.1 y 6.8) que, entre otras cosas, quizá conllevó una merma de la caza y de la recolección de bellotas. Ambos ciclos culminan en sendos momentos -Edad del Bronce Pleno y Segunda Edad del Hierro (siglo IV a.C.)- en que algunas magnitudes e incluso la distribución de la ocupación son muy parecidas. El que las variaciones de la distancia entre los supuestos poblados relevantes postneolíticos -aquellos de mayor tamaño, próximos a los principales recursos, que han proporcionado concentraciones más elevadas de determinados materiales- coincida en los dos ciclos expuestos habla en favor de la bondad de nuestra hipótesis.

En ambos ciclos se observan procesos o trayectorias relativamente similares en las que el paulatino aumento demográfico y la densificación de la ocupación obligan cada vez más a la adopción de estrategias económicas mixtas, con un retroceso de las actividades ganaderas en favor de una incidencia creciente de las agrícolas (fig. 6.8). Indicadores de este basculamiento económico serían los cambios tanto del repertorio material -retroceso de las formas cerámicas relacionadas mayoritariamente con lácteos y carne frente al avance de otras relacionadas con el almacenaje de cereal o de elementos relacionados con la siega (figs. 6.3 y 6.4)- como de los análisis palinológicos -presencia creciente de aquellas especies relacionadas con el cultivo (*Chenopodiaceae*) en detrimento de las ligadas a la ganadería (*Urticaceae* y *Plantaginaceae*) (fig. 6.1: 2)- y de la ubicación de los asentamientos -crecientemente ligados a determinadas extensiones de un tipo de

suelo agrícola (cambisol) muy apropiado para una tecnología antigua aun a costa de irse distanciando de las principales vegas (fig. 6.8)-. En efecto, las actividades agrícolas tienen notables ventajas sobre las pecuarias en circunstancias de competitividad creciente como las que debieron darse ante la proliferación de grupos cada vez más numerosos y/o más grandes, relativamente móviles, en un espacio consecuentemente cada vez más restringido que ponía dificultades crecientes al tradicional -y, por otra parte, inexcusable al menos hasta la Primera Edad del Hierro- traslado periódico de los poblados. La primera ventaja es que requiere para su práctica de un espacio menor y, en consecuencia, de menor movilidad. La segunda es que facilita enormemente el almacenaje de excedentes para afrontar posibles situaciones críticas -sin ir más lejos, los ciclos de sequía que se reproducen cada década-. Pero estas dos últimas circunstancias unidas a la propia precariedad del sistema propiciarían también la acumulación de excedentes en manos de unos pocos, que podrían aprovecharla para erigirse en monopolizadores o controladores de la distribución de los mismos (Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b).

Ambos ciclos parecen consistir, por tanto, en sendos procesos de crecimiento demográfico que se desarrollan hasta alcanzar valores muy próximos a la capacidad de sustentación del medio determinada por el propio nivel tecnológico de cada momento, es decir, a la saturación. Ello, unido a la eventual incidencia de circunstancias externas -variaciones climáticas como las de inicios del Bronce Final y cambios en el contexto económico-político general como las de fines de la Primera y, sobre todo, Segunda Edad del Hierro-, originaría la quiebra del sistema y el inicio de otro ciclo.

RELACIONÁNDOSE CON OTROS GRUPOS

Si bien es éste un aspecto relativamente fácil de rastrear en el registro material dejado por los distintos grupos, resulta, sin embargo, mucho más compleja su interpretación, porque dicho registro constituye sólo una pequeña parte del universo de quienes lo fabricaron o utilizaron. Desde la coincidencia de algunos rasgos formales o decorativos en determinadas piezas cerámicas, líticas o metálicas y en aspectos de hábitat, poblamiento y mundo funerario, hasta la documentación de materias primas o piezas ya elaboradas de procedencia claramente foránea, lo cierto es que debió de existir un variado repertorio de conexiones entre nuestra región y otras limítrofes o lejanas (fig. 6.9) que

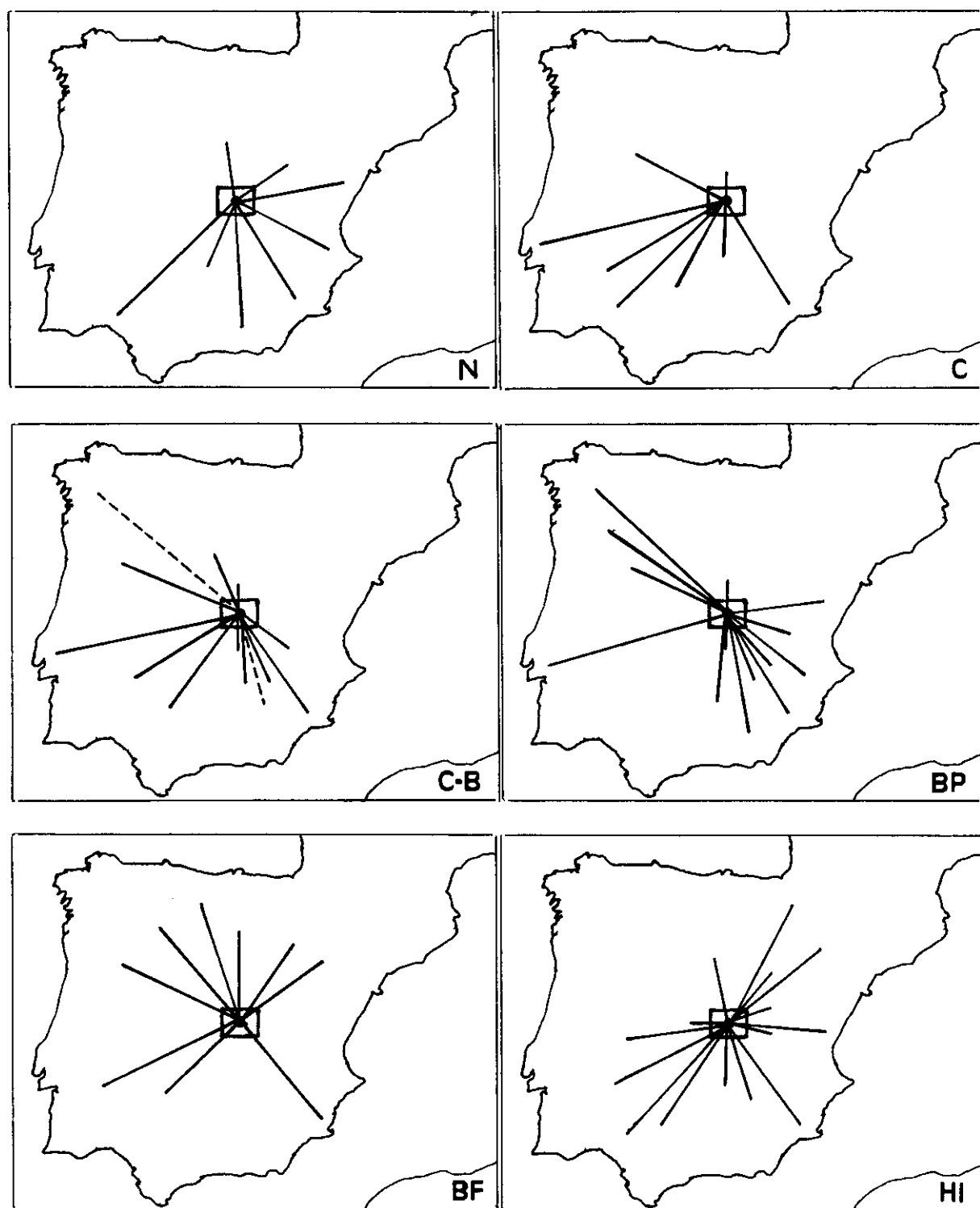


Fig. 6.9: Contactos del área de estudio con otros ámbitos peninsulares a lo largo de la secuencia: N-Neolítico; C-Calcolítico; CB-Transición Calcolítico-Bronce; BP-Bronce Pleno; BF-Bronce Final; HI-Primera Edad del Hierro.

difícilmente sabremos si correspondían en realidad a una identidad cultural o al intercambio y contactos entre distintos grupos.

Puesto que de las conexiones del área de estudio con sus vecinas - generalmente relacionadas con cuestiones de identidad cultural, económica, social y/o política- nos ocuparemos en el apartado siguiente, trataremos aquí de las relaciones con áreas más alejadas, que a su vez pueden presentar dos aspectos que probablemente no deben explicarse de la misma forma: la presencia en el área de estudio de materias primas o fabricados de procedencia extralocal, y la de elementos cuyos rasgos formales son sólo similares a -o podríamos catalogarlos como versiones de- los documentados en áreas relativamente lejanas. Así, parece relativamente verosímil que la presencia en el área de estudio de materias primas o piezas de procedencia foránea como los ídolos oculados de Juan Barbero (Martínez Navarrete, 1984) o algunos fabricados metálicos ha de achacarse -sin que sea fácil saber cuándo-: bien a la intervención de buhoneros o pastores que en sus trasiegos transportan determinados elementos de unas zonas a otras, y/o de artesanos itinerantes que las fabrican a lo largo y ancho de determinadas áreas (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-1996; Mederos y Harrison, 1996; Galán y Ruiz-Gálvez, e.p.); bien a la existencia de redes de intercambio entre élites de elementos de estatus o bienes de prestigio (Garrido y Muñoz, e.p.), destinados a reforzar sus respectivas posiciones sociales (Rowlands, 1980; Gilman, 1981; Renfrew, 1986; Ruiz-Gálvez, 1988; Mederos y Harrison, 1996: 35-36); e incluso podría tratarse de expediciones de aprovisionamiento en el caso de las materias primas. Igualmente complejo resulta explicar la presencia de distintas versiones de determinados elementos en zonas muy alejadas entre sí, o de piezas de clara inspiración -que no procedencia- extralocal muy lejos de las áreas de las que son originarios: tal podría ser el caso de las "placas de telar" incisas calcolíticas, la vasija con decoración de lotos asimismo incisos y la casa con rasgos orientalizantes de Puente Largo de Jarama 1, y, en menor medida, los recubrimientos a la almagra presentes en el Hierro Antiguo. Ello quizá podría deberse a la presencia en el área de estudio de personas originarias de dichas zonas o temporalmente residentes en ellas o que, al menos, habían visto piezas realizadas en ellas, posibilidades realmente plausibles en grupos exogámicos y donde se da una gran movilidad general del poblamiento o de determinados elementos de la sociedad.

DE FRONTERAS Y OTROS LÍMITES

El conocimiento de las conexiones del área de estudio con sus vecinas más próximas y sus diferencias con otras más alejadas, así como el establecimiento del valor o significado que éstas y aquéllas pudieran tener realmente en cuanto a la identidad cultural es una cuestión extremadamente difícil de resolver por dos causas. La primera es que se trata de un asunto muy relacionado con el tratado en el apartado anterior, pudiendo compartir ambos, en ocasiones, mecanismos como las relaciones matrimoniales exogámicas y otros intercambios personales, los cuales no harían sino enmascarar y confundir. La segunda es que sólo contamos con los indicios que pudiera proporcionarnos el registro material que se ha conservado -parcial y quizá ni siquiera estrictamente relacionado con la cuestión que se pretende dirimir- y los datos que recogen los autores clásicos -procedentes de fuentes relativamente modernas, y cuyos conceptos no siempre sabemos a qué pudieran corresponder-. En efecto, a la llegada de Roma la cuenca media del Tajo constituye el territorio de los carpetanos (fig. 6.10: 1). Los únicos aspectos del registro material inmediatamente anterior -el Hierro Antiguo- cuya distribución podría considerarse hasta cierto punto coincidente con esta identidad grupal serían los siguientes: la de las pequeñas vasijas carenadas de paredes finas y superficies bruñidas decoradas con bandas metopadas incisas, presentes en el Tajo central y el valle del Henares -también, es verdad, en algunos yacimientos del Levante (Almagro, Gómez y otros, 1996) y Sureste Peninsular (González Prats, 1979, 1985, etc.)- pero ausentes en áreas vecinas -Tajo cacereño (Almagro Gorbea, 1977) y cuenca del Guadiana (Fernández Rodríguez y otros, 1995; Fernández Ochoa y otros, 1995)- (Almagro y Ruiz Zapatero, 1992a: fig. 6); quizá la escasez de grafitado, la abundancia de tratamientos a la almagra y escobillados, y la presencia de elementos orientalizantes en el Tajo medio -al contrario de lo que sucede en el área alcarreña- (Blasco y otros, 1988; Muñoz y Ortega, 1996), mucho más intensos éstos últimos en el occidente toledano (Fernández-Miranda y Pereira, 1992), tan ligado al área extremeña (fig. 6.10: 2). Estas diferencias podrían relacionarse, mucho más dudosamente, con otras más antiguas: la ausencia de megalitismo en el Tajo central y Levante (Bernabeu, 1988; Bernabeu y otros, 1988), presente, sin embargo, en el occidente toledano (Bueno, 1990 y 1991; Carrobbles y otros, 1994) y el Noreste de la Meseta Sur (Osuna, 1975); la delimitación septentrional de lo que se ha denominado "Bronce de La Mancha" en torno a los Montes de Toledo (Ruiz Taboada, 1994) y el área conquense (Díaz-Andreu, 1991 y 1994a y b); y la presencia de determinados elementos materiales marcadamente occidentales en el occidente de Toledo desde el Calcolítico (Muñoz y otros, 1995) al Bronce Final (Fernández-Miranda y Pereira, 1992) (fig. 6.10: 2).

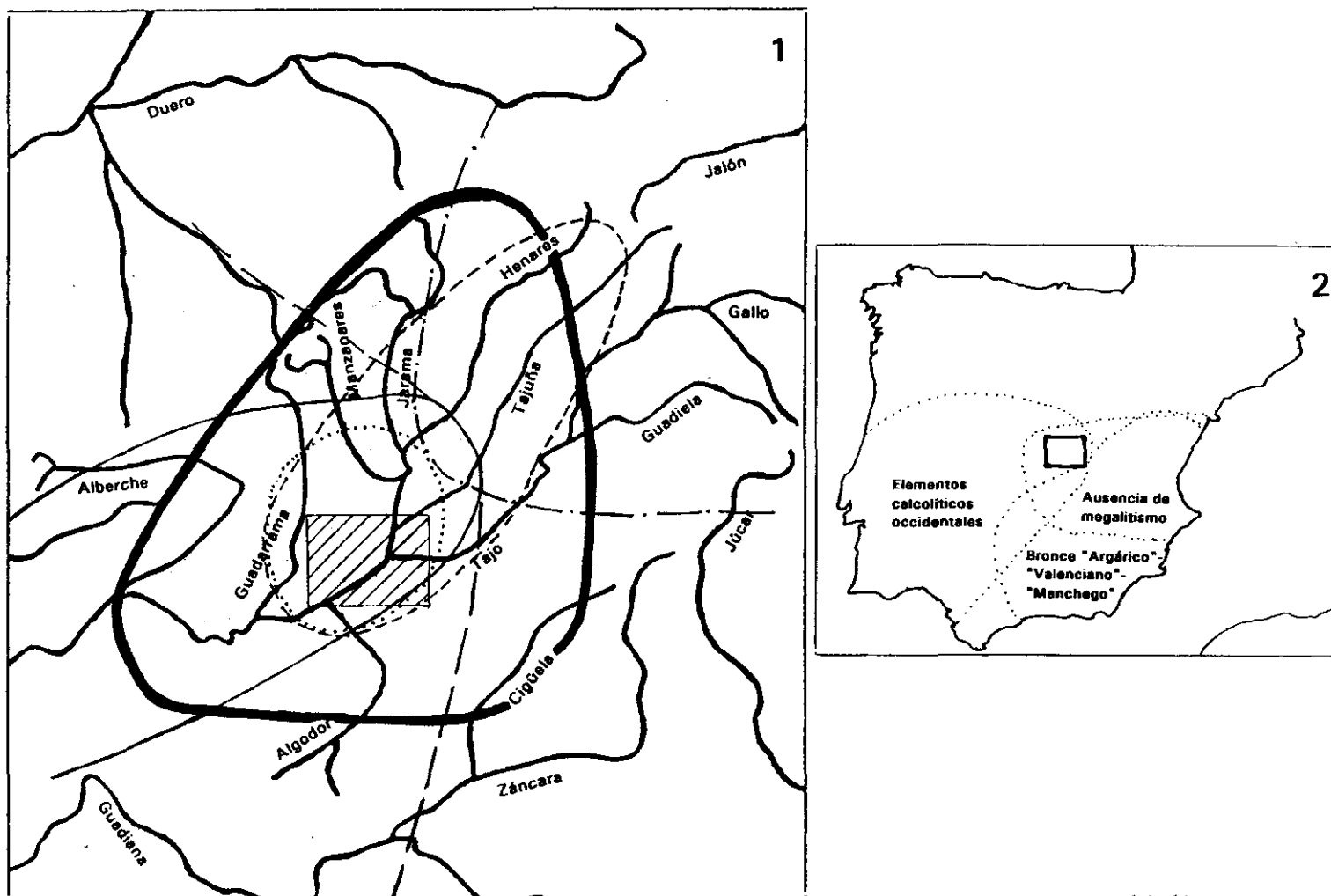


Fig. 6.10: 1-Relación de la distribución espacial de algunos elementos materiales de la Primera Edad del Hierro con el ámbito carpetano: //// Zona de estudio; — Área carpetana; - - - Cazuelitas carenadas con decoración incisa; — Elementos orientalizantes; — Grefitado; Almagra. 2-Relación de la distribución espacial de algunos elementos materiales anteriores con el mismo asunto: □ Zona de estudio; Límite aproximado a escala peninsular.

SOBRE VÍAS DE COMUNICACIÓN ANTIGUAS

Es cierto que los valles fluviales han funcionado siempre como vías naturales de comunicación tanto por las facilidades -perfiles suaves, facilidad de aprovisionamiento- que prestan al tránsito de personas, animales y mercancías (Zozaya, 1990) como por encontrarse entre los principales y más constantes polos de atracción del poblamiento, siendo asimismo cierto que la proximidad espacial a o el control de vías y nudos de comunicación -preferentemente naturales- ha sido un proverbial interés prioritario. De hecho, muchos de los contactos intra e interregionales que hemos analizado en apartados anteriores parecen ceñirse mayoritariamente a estos trazados naturales: así, la dispersión de las llamadas "placas de telar" decoradas calcolíticas y las vasijas con incrustaciones de cobre o bronce del Hierro Antiguo centrada básicamente en las cuencas de Tajo, Guadiana y Guadalquivir (Muñoz, 1993; Muñoz y otros, 1995); y la de los útiles pulimentados de basalto de la Edad del Cobre en el área de estudio en torno a las confluencias fluviales Guatén-Tajo-Algodor-Martín Román y Tajuña-Jarama-Tajo. Pero, más allá de ello y de alguna otra constante⁹, parece que es durante la transición Calcolítico-Bronce y, particularmente, la Primera Edad del Hierro cuando se produce una coincidencia mayor entre el emplazamiento de los poblados y la disposición de las principales vías pecuarias y otros caminos antiguos de la zona de estudio (fig. 6.11). Ello quizá pueda deberse no tanto a la preminencia económica de la ganadería en la región durante ambos momentos -en caso de que viéramos en dichas vías rutas trasterminantes ancestrales- como a la particular relevancia que pudieron tener las comunicaciones en el entramado económico y social -particularmente dinámico- de los mismos. En todo caso, parece que la configuración básica de este entramado de vías y sus principales puntos de paso -conservados o retomados en época histórica quizá precisamente por la bondad y funcionalidad de su trazado- se produciría durante el segundo de los momentos citados a la luz de la comparación de los porcentajes correspondientes (fig. 6.11).

EL MUNDO DE LOS MUERTOS

El ritual funerario característico del área de estudio y la cuenca media del Tajo desde la etapa campaniforme hasta el final de la Edad del Bronce es la

⁹ Así, el gran vacío poblacional que presenta el tramo final de la margen derecha del Tajo justo antes de unirse al Jarama frente a la localidad de Aranjuez.

inhumación individual, con características generales muy homogéneas: el cadáver se dispone en un hoyo o fosa excavado en el suelo y frecuentemente cubierto con piedras, situado en el interior o lo márgenes del poblado (fig. 6.6). Sin embargo, esta modalidad funeraria debió de contar con una tradición aún más antigua si nos atenemos a los ejemplos neolíticos y calcolíticos de Villamayor de Calatrava (Rojas y Villa, 1996), Arenero de Valdivia (Poyato y otros, 1980; Jiménez Guijarro, 1997) y quizá El Espinillo (Alonso y otros, 1991) (fig. 6.6). Las escasas variaciones que presentan las inhumaciones individuales en fosa a lo largo de un período tan dilatado se refieren a varios aspectos. Así, sólo en algunos escasos ejemplos de comienzos y mediados de la Edad del Bronce se documenta la inclusión del cadáver en alguna subestructura dentro del hoyo como *pithoi*, en el arenero Quitapenas (Pérez de Barradas, 1936a), Tejar del Sastre (Quero, 1982) y la Fábrica Euskalduna (Almagro Basch, 1960), y quizá cistas, en El Mazacote (González Simancas, 1934). La presencia eventual de inhumaciones dobles o triples, por su parte, sólo se documenta en el Bronce Final, cuando asimismo han podido detectarse rasgos deposicionales distintivos según el sexo de los inhumados; durante época campaniforme, sin embargo, predominan los enterramientos de varones jóvenes. Por lo que respecta a la posición de las fosas dentro de los hábitats, durante el Bronce Antiguo y Pleno pudieron situarse bajo las cabañas si nos atenemos a paralelos próximos (Valiente Malla, 1988); durante el Bronce Final parece más claro, sin embargo, que las inhumaciones se practicaban en fosas -probablemente silos abandonados- de la orla más exterior de los poblados (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995:). Así, aunque puedan existir áreas preferentes para enterramientos, lo cierto es que no se puede hablar de necrópolis propiamente dichas, salvo quizá en algunos casos campaniformes como Ciempozuelos (Riaño y otros, 1894; Antón, 1922) y Las Palomeras de Yuncillos (Rojas, 1984: 170-175).

Paralelamente a la existencia de inhumaciones individuales, durante el Neolítico y la Edad del Cobre existen en la región enterramientos colectivos en grietas -como La Cantera de Añover y quizá El Castellar y El Mazacote en el área de estudio-, cuevas de los rebordes montañosos (Delibes, 1995a; Alcolea y otros e.p.) y fosas -como Valle del Arcipreste (Álvaro, 1987a: 13) y quizá Los Valladares (Ruiz Fernández, 1975) asimismo en el área de estudio- (fig. 6.6). No se conocen en el centro de la cuenca, sin embargo, monumentos megalíticos propiamente dichos, es decir, con cubierta pétrea, que sólo están presentes en los rebordes o límites de la misma -Entretérminos (Losada, 1976), occidente toledano (Bueno,

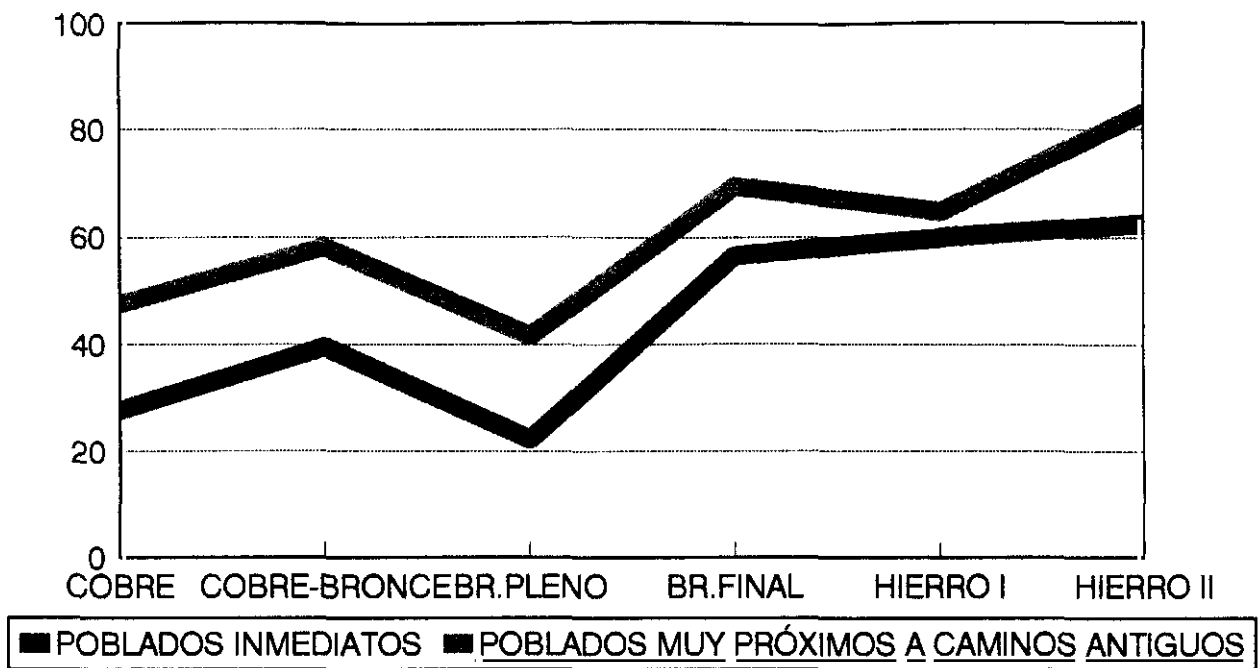


Fig. 6.11: Relación del poblamiento a lo largo de la secuencia (en porcentaje de yacimientos por época) con las principales vías pecuarias y caminos antiguos.

1990 y 1991; Carrobes y otros, 1994), Portillo de las Cortes (Osuna, 1975)-, donde asimismo se depositaron ocasionalmente algunos difuntos con ajuar campaniforme, que probablemente pretendían beneficiarse de la sanción de estos ilustres antepasados (Thorpe y Richards, 1984). Quizá, sin embargo, esta ausencia de monumentos megalíticos en las tierras bajas no sea real si pensamos que las inhumaciones colectivas en fosa pudieron tener acaso cubiertas monumentales confeccionadas con materiales perecederos o menos resistentes -madera, menos probablemente tierra-, que no se han conservado. Por lo que respecta a las inhumaciones colectivas en grieta del área de estudio, su ubicación en terrenos yesíferos donde manan aguas salitrosas hace pensar que quisieron aprovechar las propiedades antisépticas de la sal y quizá incluso los poderes curativos de muchas de estas aguas, al modo que se hizo en otros casos con el fuego y determinadas sustancias colorantes (Delibes, 1995a); tanto las grietas de La Cantera y El Castellar como las de El Mazacote -esta última en terrenos calizos- se encuentran asimismo emplazadas en lugares muy destacados y con importante control visual sobre puntos estratégicos como confluencias fluviales o vados y posiblemente sobre los territorios de explotación de sus respectivos grupos.

Con la Primera Edad del Hierro se generaliza la incineración, cuya adopción no se produjo, sin embargo, de forma radical y simultánea, según revela la existencia en el siglo VII a.C. de inhumaciones como la de El Carpio de Tajo (Pereira y Álvaro, 1988) e incineraciones como la de Munera (Belda, 1963), La Torrecilla (Almagro Gorbea, 1987) y La Vega de Arenas de San Juan (Nájera y Molina, 1977), en el occidente y oriente de la Meseta Sur respectivamente. En el nuevo rito el cadáver es quemado y sus cenizas junto con algunos elementos de ajuar son depositados en una urna tapada con un cuenco o plato -eventualmente acompañada de algunos vasitos de ofrenda- y depositados en un hoyo o fosa, que suele cubrirse con una piedra (fig. 6.6). No tenemos constancia de que estas fosas fueran de grandes dimensiones o tuvieran cubriciones monumentales (Almagro Gorbea, 1969), por lo que el pasarriendas de carro de Soto del Hinojar debió de enterrarse como símbolo de la totalidad del vehículo. Las tumbas de incineración no se sitúan ya en las áreas de habitación sino en zonas específicamente destinadas a uso funerario situadas cerca de aquéllas, más concretamente entre los asentamientos y los cursos fluviales (fig. 6.6). Esta delimitación del mundo de los muertos y su disociación espacial del de los vivos está claramente relacionada con una conquista contemporánea -la sedentarización- que permite la delimitación definitiva de ámbitos -quizá no sólo materiales- permanentes y destinados a

distintos fines. El que la incorporación de ambas novedades -incineración y *sedentarización*- sea *prácticamente contemporánea y no coincida*, especialmente en el primer caso, con ninguno de los ciclos o dinámicas internas ya comentadas de la región, indicaría bien a las claras su relación con factores exógenos. En el caso del ritual funerario, éstos probablemente debieron de estar vinculados con el oriente peninsular -según revelan las incineraciones meseteñas conocidas más antiguas- y ser lo suficientemente potentes como para acabar con una tradición de milenios, siendo como es el del enterramiento de los muertos un ámbito tremendamente arraigado y conservador.

Por lo que respecta a la presencia o ausencia de ajuares a lo largo de toda la secuencia, se observan notables diferencias; así, faltan casi generalizadamente durante el Bronce Final y en algún ejemplo neolítico como Villamayor de Calatrava, siendo asimismo muy reducidos en algunos como el calcolítico de Valle del Arcipreste -una sola vasija a la almagra para un enterramiento colectivo- y el individual de la Edad del Bronce de Príncipe nº 11 -un colgante de guijarritos perforados- (Ortiz y López Covacho, 1996 y e.p.) (figs. 6.3, 6.4 y 6.6). Lógicamente, la composición de los ajuares varía también según lo hace el resto del repertorio material: una vasija decorada y un brazalete de piedra en la inhumación tardoneolítica de Arenero de Valdivia; vasijas globulares, hachas pulimentadas y puntas de flecha de sílex en enterramientos calcolíticos como La Cantera de Añover y quizá Los Valladares; vasijas campaniformes, puntas Palmela, puñales de lengüeta, botones de perforación en V, brazales de arquero, alabardas, cintas de oro y quizá cuencos Dornajos en tumbas de comienzos y mediados de la Edad del Bronce; anillas, carros, fibulas, cazuelitas o timiaterios, y quizá braseros de cobre y bronce, cuchillos de hierro, vasitos de plata y brazaletes de oro en tumbas del Hierro Antiguo (figs. 6.3, 6.4 y 6.6). Si al carácter excepcional de estos elementos -algunos de procedencia extralocal, muchos destinados expresamente a este fin- unimos el hecho observado a lo largo de la secuencia de *que no se entierra toda la población, resulta evidente que el hecho funerario estaba destinado sólo a unos pocos -eminentemente privilegiados- y que las diferencias entre ellos -es decir, entre sus ajuares- se hicieron más palpables a comienzos de la Edad del Bronce y, sobre todo, en el Hierro Antiguo* (fig. 6.6). La única excepción a este último extremo pudo producirse durante el Bronce Final, cuando los escasos inhumados quizá fueron desheredados, estigmatizados o muertos en circunstancias concretas (Esparza, 1990; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995), ya que generalmente carecen de ajuar e incluso son eventualmente depositados

incompletos y/o en posturas forzadas; si los auténticos privilegiados eran objeto de otro tratamiento -¿arrojados a las aguas? (Ruiz-Gálvez, 1982; Fábregas y Bradley, 1995; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995)- es algo que sólo podemos conjeturar (figs. 6.3, 6.4 y 6.6).

Finalmente, algunos elementos recuperados en la cuenca media del Tajo como los ídolos oculados calcolíticos de Juan Barbero o las cerámicas calcolíticas y campaniformes con decoración simbólica podrían relacionarse con el mundo de las creencias. Menos verosímil nos resulta, sin embargo, que todos los cadáveres de animales -completos o no- recuperados en hoyos dentro de los poblados puedan interpretarse como ofrendas fundacionales (Martínez Navarrete, 1987: 94; Blasco, 1987: 96-97), pareciéndonos que más bien corresponden la mayoría de las veces a simples pudrideros.

DE LINAJES Y FAMILIAS

Se ha interpretado la modalidad de enterramiento colectivo con ajuares relativamente uniformados que se documenta durante el Neolítico y la Edad del Cobre como expresión de una organización de linajes o clanes -por más que falten análisis de A.D.N. para verificarlo- (Delibes, 1995a) (fig. 6.6). Por contraste, la inhumación individual que se impone posteriormente -sustituída después por incineración asimismo individual- representaría la generalización de nuevos tipos de relaciones sociales basadas en la persona, quizá de tipo patronazgo o clientela (Mederos y Harrison, 1996) (fig. 6.6). Sólo volveríamos a tener posibles indicaciones de carácter familiar -en este caso, de una familia de tipo nuclear- en la existencia de enterramientos dobles o triples durante el Bronce Final (Esparza, 1990) (fig. 6.6). Nada sabemos, por otra parte, de las estrategias matrimoniales de las sociedades que poblaron la región durante la secuencia de estudio, estrategias que debieron de ser exogámicas si atendemos a la usual necesidad de los grupos pequeños -esto es, de menos de 100 parejas- de buscar conyuge fuera para garantizar una reproducción y renovación adecuadas (Ortega, e.p.). Aquí se ha propuesto, además, como hipótesis general que pudieran haber sido los varones quienes usualmente hubieran buscado esposas fuera del grupo, dejando éstas constancia de su particular origen y filiación mediante "lenguajes heráldicos" en distintas formas y, sobre todo, decoraciones cerámicas -y quizá textiles- (Plog, 1978), aunque no siempre hubieran sido ellas -o sólo ellas- las usuarias de estos elementos. Las estrategias matrimoniales debieron de ser, por tanto,

fundamentales en la perpetuación de los grupos, y su conveniente manejo y control pudo ser clave en los procesos de diferenciación y jerarquización social (Rowlands, 1980; Mederos y Harrison, 1996) por cuanto determinadas esposas pudieron haber ido acompañadas de dotes o herencias. Quizá una de estas mujeres fue enterrada con su pequeño hijo en la tumba de El Carpio: una princesa tartésica que habría sido casada con un personaje relevante del hinterland como parte de una red de pactos e intercambios matrimoniales destinada a asegurar las buenas relaciones entre ambas zonas (Ruiz-Gálvez, 1992, 1993 y 1994).

EL LARGO TRÁNSITO HACIA LA COMPLEJIDAD SOCIAL

Probablemente desde el comienzo de la secuencia y aún antes debieron de existir diferencias en el seno de los grupos que poblaron el área de estudio, que, sin embargo, fueron haciéndose paulatinamente más notables hasta desembocar en auténtica complejidad social. Estas desigualdades se manifestaron en diversos aspectos como la jerarquización del hábitat y la exclusividad del mundo funerario. En efecto, determinados hábitats presentan extensiones notablemente superiores al resto de sus contemporáneos, se sitúan cerca de las principales acumulaciones de recursos explotados en cada momento y han proporcionado elementos materiales que pueden catalogarse de excepcionales: desde la presencia de indicadores de actividades relacionadas con el aprovechamiento o la elaboración de determinados productos en algunos asentamientos calcolíticos, hasta la presencia de elementos de prestigio y piezas de fabricación extralocal en los de la Primera Edad del Hierro, pasando por la de mayor número de cerámicas campaniformes, de almacenaje, Protocogotas y Cogotas I en los de la Edad del Bronce. Por lo que respecta al ámbito funerario, sólo se enterró o incineró a una pequeña parte de la población en cada momento, depositándoseles acompañados generalmente de ajueres excepcionales: cerámicas pintadas y elementos de basalto en el enterramiento colectivo calcolítico de La Cantera de Añover; recipientes con decoración campaniforme -y quizá Dornajos-, puntas Palmela, puñales de lengüeta, alabardas y cintas de oro en los de comienzos o mediados de la Edad del Bronce; cazuelitas o timiaterios y quizá braseros metálicos, cerámicas pintadas bícromas, un brazalete de oro, cuchillos de hierro y algún vasito de plata, e incluso un pasariendas de carro en el Hierro Antiguo.

Sin embargo, quizá sea posible distinguir dentro de este panorama dos grandes ciclos coincidentes con los que hemos propuesto para los ámbitos

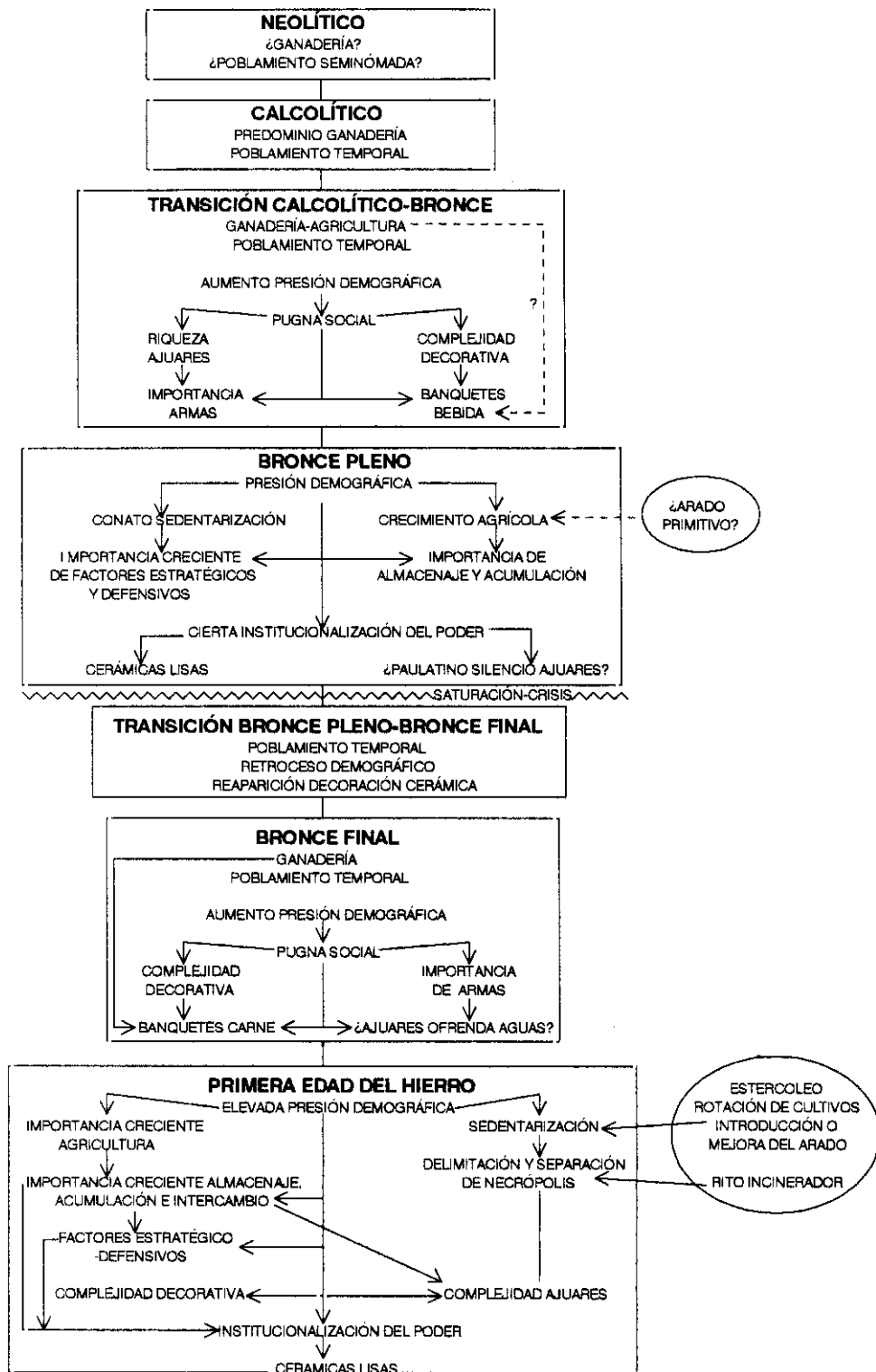


Fig. 6.12: Hipotética reconstrucción socio-económica de la secuencia de estudio.

económico-poblacional y decorativo cerámico (figs. 6.12 y 6.13). Sendos procesos en los que el paulatino aumento demográfico y la densificación de la ocupación llevarían a una competitividad creciente inter e intragrupal. En este contexto se verían favorecidos aquellos individuos capaces de acumular o monopolizar medios con que aumentar la productividad, afrontar la escasez e incluso imponerse a otros grupos: excedentes vegetales, mano de obra, cabezas de ganado, extensiones de pasto o cultivo, control sobre vías de comunicación y pasos, etc. (Dietler, 1990; Delibes, 1993; Díaz-Andreu, 1991 y 1994 a y b; Ruiz-Gálvez, 1992 y 1993). Con este fin pudieron manipularse, a su vez: estrategias matrimoniales y familiares, expresadas en ornatos cerámicos y acaso textiles; banquetes, fiestas y ceremonias destinadas a ganar seguidores (Dietler, 1990), quizá protagonizadas por tipos específicos de vajilla como la campaniforme y de Cogotas I; y cuestiones rituales e ideológicas (Vicent, 1995: 26-28). Si bien estas diferencias sociales pudieron manifestarse en vida mediante la posesión de determinados elementos de estatus o bienes de prestigio, su reflejo último pero no menos importante estaría en las tumbas, donde al difunto se le deposita acompañado de adornos o joyas, armas, e incluso partes de sus vehículos. Que al final de ambos ciclos -comienzos o mediados de la Edad del Bronce y siglo VI a.C.-Segunda Edad del Hierro- las decoraciones cerámicas desaparezcan o se uniformicen podría relacionarse con el fin temporal de estos largos períodos de inestabilidad social donde individuos o grupos no logran mantener definitivamente su posición de poder y expresan sus diferencias en complejos mensajes decorativos; reflejaría, por el contrario, la consecución por parte de algunos de ellos de una legitimación social y quizá política relativamente prolongada, que ya no necesitaría expresar sus variaciones en el terreno formal sino que optaría, en cambio, por ocultarse bajo un falso barniz de homogeneidad (figs. 6.12 y 6.13). Que ambos ciclos sociales constituyen en última instancia un único proceso de magnitud creciente podría deducirse del claro incremento en los momentos finales de la secuencia de: las dimensiones de los poblados mayores; la diversidad y riqueza de los ajuares y quizá también de las viviendas; la diversidad de los mensajes decorativos justo antes de su difuminación; y el papel del individuo frente al grupo subrayado no sólo en el ámbito funerario sino en la delimitación de sus posesiones terrenas puesta de manifiesto por aspectos como la parcelación.

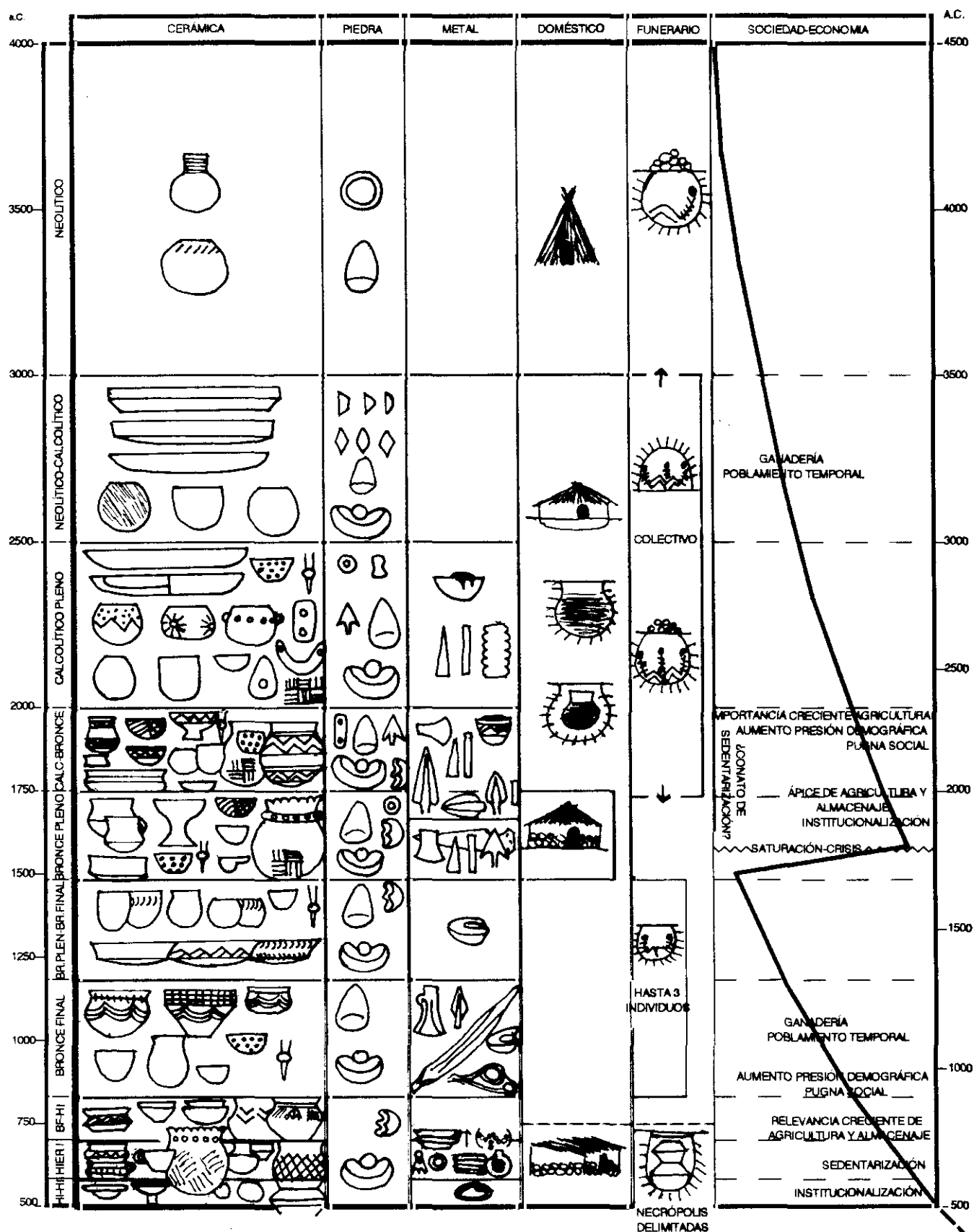


Fig. 6.13: Cuadro-resumen de los principales aspectos de la secuencia material, doméstica, funeraria y socio-económica en el ámbito de estudio y en la cuenca media del Tajo.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P. (1986): El Neolítico en Andalucía occidental. Estado actual, *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 136-151. Junta de Andalucía-Dirección General de Bellas Artes.
- AGORRETA, J.A., LLANOS, A., APELLÁNIZ, J.M. y FARIÑA, J. (1975): El castro de Berbeia (Barrio-Álava). Memoria de excavaciones. Campaña de 1972, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8: 221-292.
- AGUAYO, P., CARRILERO, M. y MARTÍNEZ, G. (1986): Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga), *Anuario de Arqueología Andaluza 1985*: 333-337.
- AGUILAR, A., MAICAS, R., MORALES, A. y MORENO, R. (1991): Análisis faunístico del yacimiento arqueológico de Perales del Río (Madrid), *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1: 149-180.
- AGUILERA, I. (1980): El yacimiento protohistórico del «Cabecico Aguilera» en Agón (Zaragoza), *Cuadernos de Estudios Borjanos*, V: 83-118.
- ALCOLEA, J.J., ÁLVAREZ, Y., BAENA, J., GARCÍA, M.A., JIMÉNEZ, C., MONTERO, I. y RAMOS, M.L. (e.p.): La Dehesa de la Oliva (Patones): campañas de excavación de 1990 y 1991, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*.
- ALFARO, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXI, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1940): El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa, *Ampurias*, II: 85-143.
- ALMAGRO BASCH, M. (1950): Las fíbulas de codo de tipo de Huelva. Sus tipos y cronología, *Cuadernos de Trabajo de la Escuela de Historia y Arqueología de Roma*, IX: 97ss.
- ALMAGRO BASCH, M. (1958): *Depósito de la Ría de Huelva*, Inventaria Archaeologica, Instituto de Prehistoria y Dirección General de Bellas Artes.
- ALMAGRO BASCH, M. (1960): Hallazgos arqueológicos en Villaverde, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XVI-XVIII (1955-1957): 5-29.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Biblioteca Praehistorica Hispana, VIII, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1968): A propósito de la fecha de las fíbulas de Huelva, *Ampurias*, XIX-XX: 198-207.
- ALMAGRO BASCH, M. y ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares*, Biblioteca Praehistorica Hispana, III, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.J. (1973): *Los ídolos del Bronce Hispánico I*, Biblioteca Praehistorica Hispana, XIII, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1969): *La necrópolis de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca)*, Biblioteca Praehistorica Hispana, X, Madrid.

- ALMAGRO GORBEA, M. (1971): La Cueva del Niño y la Cueva de la Griega, *Trabajos de Prehistoria*, 28.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1973a): La espada de Santiago, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVIII (84).
- ALMAGRO GORBEA, M. (1973b): *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur*, Publicación en extracto de Tesis Doctoral. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1975): Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular, *Trabajos de Prehistoria*, 32: 167-73.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1976): La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica, en *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*: 464-465, Santander.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977a): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Biblioteca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977b): El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica, *Saguntum*, 12: 89-144.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977-78): La iberización de las zonas orientales de la Meseta, *Symposium Internacional Els orígens del món ibèric*: 93-157.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1985): Madrid, objetivo cultural, *Actas de la Semana de Estudios sobre el Presente y Futuro de la Cultura Madrileña*: 11-75, Comunidad de Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1986): "Bronce Final y Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas", en F. Jordá, M. Pellicer, P. Acosta y M. Almagro *Historia de España. I. Prehistoria*: 341-532, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1987): El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro, en *130 Años de Arqueología Madrileña*: 108-119, Comunidad de Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 163-180. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1992): El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y celtas, *Polis*, 4: 5-31.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1993): La introducción del hierro en la Península Ibérica, *Complutum*, 4: 81-94.
- ALMAGRO GORBEA, M. y BENITO, J.E. (1993a): La prospección arqueológica del valle del Tajuña. Una experiencia teórico-práctica de estudio territorial en la Meseta, *Complutum*, 4: 297-310.
- ALMAGRO GORBEA, M. y BENITO, J.E. (1993b): Evaluación de rendimientos y optimización de resultados en prospección arqueológica: el valle del Tajuña, *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena*: 141-150, Junta de Castilla-León, Soria.
- ALMAGRO GORBEA, M. y BENITO, J.E. (1994): Prospección arqueológica de Perales de Tajuña (Madrid), *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9.
- ALMAGRO GORBEA, M., BENITO, J.E. y DÁVILA, A. (1994): Las secuencias del Ecce Homo

(Henares) y del valle del Tajuña: un ensayo de interpretación, *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares (Alcalá de Henares, noviembre de 1994)*: 17-38.

ALMAGRO GORBEA, M., BENITO, J.E. y MARTÍN, A.M. (1996): Control de calidad de resultados en prospección arqueológica, *Complutum*, 7: 251-264.

ALMAGRO GORBEA, M. y DÁVILA, A. (1988): Estructura y reconstrucción de la cabaña Ecce Homo 86/6, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I. tomo I: 361-374.

ALMAGRO GORBEA, M. y DÁVILA, A. (1989): Ecce Homo. Una cabaña de la Primera Edad del Hierro, *Revista de Arqueología*, 98: 29-39.

ALMAGRO GORBEA, M. y FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Arqueología 2, Diputación Provincial de Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M., GÓMEZ, R., LORRIO, A. y MONEO, T. (1996): El poblado ibérico de El Molón, *Revista de Arqueología*, 181 (mayo): 8-17.

ALMAGRO GORBEA, M., LÓPEZ, L., MADRIGAL, A., MUÑOZ, K. y ORTIZ, J.R. (1996): "Antropomorfo sobre cerámica de la I Edad del Hierro de la Meseta", *Complutum*, 7: 141-146.

ALMAGRO GORBEA, M. y MARTÍN, A.M. (1995): Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo, en M. Almagro Gorbea y A.M. Martín (eds.) *Castros y «oppida» en Extremadura = Complutum*, extra 4: 77-127.

ALMAGRO GORBEA, M. y ROSA, R. de la (1991): Prospección Arqueológica del Valle del Tajuña: Morata de Tajuña, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7: 137-178.

ALMAGRO GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (1992a): Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro, en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Actas de la I Reunión Internacional sobre Paleoetnología de la Península Ibérica = Complutum*, extra 2-3: 469-499.

ALMAGRO GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.) (1992b): *Actas de la I Reunión Internacional sobre Paleoetnología de la Península Ibérica = Complutum*, extra 2-3.

ALMELA, A. (1984): *La cerámica decorada con impresiones digitales del Bronce Final de Andalucía occidental y el problema de los llamados indoeuropeos*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Autónoma de Madrid.

ALONSO, P., ÁLVAREZ, M.D., BAQUEDANO, I., CARLOS, J. de, CASTAÑO, A. y GIMENO, M. (1991): Un inmenso yacimiento del Bronce en Villaverde, *Revista de Arqueología*, 119: 52-55.

ALONSO MARTÍNEZ, N. (1997): *Agricultura a la plana occidental catalana durant la protohistòria*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Lérida.

ÁLVAREZ CLAVIJO, P. y PÉREZ, C.L. (1987): *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro en el Valle Alto y Medio del Ebro*, Historia, 8, Instituto de Estudios Riojanos.

ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J.A. (1804): *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*, Doce Calles (facsimil), Aranjuez, 1993.

ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (1997): *Los Vettones. Arqueología de un pueblo protohistórico*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense..

ÁLVARO, E. de (1987a): La Edad del Cobre en el valle del Tajo, *Carpetania*, 1: 11-42, Toledo.

ÁLVARO, E. de (1987b): El poblamiento calcolítico en la Meseta Sur, *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica* (Oviedo, 1987), tomo II: 16-36. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense.

ÁLVARO, E. de, MUNICIO, L.J. y PIÑÓN, F. (1988): Informe sobre el yacimiento de «Los Castillos» (Las Herencias, Toledo): un asentamiento calcolítico en la Submeseta Sur, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 181-192. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ÁLVARO, E. de y PEREIRA, J. (1990): El cerro del Bu (Toledo), *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 199-213. Diputación Provincial de Toledo.

ÁLVARO, E. de y PIÑÓN, F. (1994): Los Castillos de Las Herencias y el poblamiento calcolítico en la Cuenca Media del Tajo, en M. Kunst (coord.) *Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras. 3-5 abril 1987 = Trabalhos de Arqueologia*, 7: 277-291.

AMO, M. del (1973): Cerámicas de retícula bruñida en Medellín, *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971): 375-388. Zaragoza.

ANATI, E. (1978): *Evolution et style de l'art rupestre du Val Camonica*, Capo di Monte.

ANTÓN, M. (1922): "Cráneos antiguos de Ciempozuelos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXX: 467-483.

ANTONA, V. (1987): El Neolítico, en *130 Años de Arqueología Madrileña*: 45-57. Comunidad de Madrid.

APELLÁNIZ, J.M. (1974): El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7.

APELLÁNIZ, J.M. (1975): Neolítico y Bronce en la cornisa Cantábrica, en *La Prehistoria en la cornisa Cantábrica*, Santander.

ARANDA, A. (1990): Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca, *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos*: 101-109, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

ARDANAZ, F. (1991): Excavaciones en la necrópolis visigoda de Cacera de las Ranas (Aranjuez, Madrid), *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1: 257-266.

ARENAS, J.A. (1993): El poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en la Depresión de Tortuera-La Yunta (Guadalajara), *Complutum*, 4: 279-296.

ARENAS, J.A. (1998): *La Edad del Hierro en el extremo oriental de la Meseta. Los páramos y sierras de Molina de Aragón (Guadalajara)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense.

ARNÁIZ, M.A. y ESPARZA, A. (1985): Un yacimiento al aire libre del Neolítico interior: el Altotero de Modúbar (Burgos), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*.

ARNAL, J. (1956): La grotte de La Madeleine, *Zephyrus*, VII: 33-39.

ARNAL, J. (1963): Impressions de voyage sur Portugal (Mai 1963), *Revista Guimarães*, LXXIII (3 y 4): 290-313.

ARNAL, J. y PRADES, H. (1959): El Neolítico y el Calcolítico franceses, *Ampurias*, XXI: 69-164.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de «Los Castillejos» en Las Peñas de los Gitanos*

(Montefrío, Granada), Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, serie monog., 3.

ARRIBAS, J. G., MILLÁN, A., BENEITEZ, P. y CALDERÓN, T. (1988-89): Datación absoluta por termoluminiscencia y análisis mineralógico de materiales arqueológicos procedentes del yacimiento Cueva de La Vaquera (Segovia), *Zephyrus*, XLI-XLII: 161-170.

ASENSIO, I. (1979): Nota preliminar sobre las terrazas del Tajo entre Almoguerta y Aranjuez (Guadalajara, Madrid), *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXV (1-12): 259-300.

ASQUERINO, M.D. (1979): Fondos de cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid), *Trabajos de Prehistoria*, 36: 199-150.

ASQUERINO, M.D. (1980): Fondos de cabaña del cerro de la Cerveea (Mejorada del Campo, Madrid), *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid (Madrid, 1979)*: 56-60, Diputación Provincial de Madrid.

ASQUERINO, M.D. y CABRERA, V. (1980): Prospecciones en Mejorada del Campo (Madrid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9: 131-212.

AUBET, M.E. (1982): Cerámicas policromas con motivos figurados de Setefilla, *Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro*: 211-225, Madrid, Ministerio de Cultura.

AUDIBERT, J. (1962): *La Civilisation Chalcolithique du Languedoc Oriental*, Bordighera-Montpellier.

AYALA, M.M., JORDÁN, J. y NAVARRO, F. (1988): Un ejemplo de poblamientos de la Edad del Bronce en Agra (Hellín), *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 31-43. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

AYALA, M.M. y NAVARRO, F. (1988): Un yacimiento de la Edad del Bronce en Ontur (Albacete), *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 21-30. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

BAENA, J. y BLASCO, M.C. (1997): Análisis macroespacial apoyado en los S.I.G.: El horizonte campaniforme en la región de Madrid, en J. Baena, M.C. Blasco y F. Quesada (eds.) *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*: 177-194, Colección Estudios, 51, U.A.M. Ediciones, Madrid.

BAENA, J. y LUQUE, M.L. (1994): La producción lítica durante fases calcolíticas: análisis del conjunto del yacimiento campaniforme del Campo de Fútbol (Getafe, Madrid), en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 173-224, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.

BALBÍN, R. de y BUENO, P. (1994): Arte postpaleolítico en Castilla-La Mancha, *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 87-109. Diputación Provincial de Toledo.

BALBÍN, R. DE, VALIENTE, J. y MUSSAT, M.T. (coords.) (1995): *Arqueología en Guadalajara*, Patrimonio histórico-Arqueología, 12, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

BALDELLOU, V. y MESTRES, J. (1981): Les Guixeres de Vilobí, hàbitat del Neolític antic à l'aire lliure, en *El Neolític à Catalunya (Taula Rodona de Montserrat)*: 69ss.

BANDERA, M.L., CHAVES, F., FERRER, E. y BERNÁLDEZ, E. (1995): El yacimiento tartésico de Montemolín, *Tartessos 25 años después. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*: 315-332, Jerez de la Frontera.

BARANDIARÁN, I. (1973): *La cueva de los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 76.

- BARANDIARÁN, I. (1978): La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio, *Príncipe de Viana*, 152-153: 381-422.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1981): Neolítico y Eneolítico en las provincias de Teruel y Zaragoza, *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*: 91-112.
- BARBER, E.J.W. (1992): *Prehistoric Textiles*, Princeton University Press, Princeton.
- BARRIO, C. y MAQUEDANO, B. (1996): El Corralillo de San Miguel, en F.J. Sánchez-Palencia y otros (coords.) *Toledo; Arqueología en la ciudad*: 207-224. Patrimonio histórico-Arqueología, 13, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- BARRIO, C. y OLMOS, N. (1990): Un «idolillo-violín» con perforación central. (La Encantada-Layos-Toledo), *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*: 512-516. Diputación Provincial de Toledo.
- BARROSO, R.M. (1993): El Bronce Final y la transición a la Edad del Hierro en Guadalajara, *Wad-al-Hayara*, 20: 9-44.
- BARROSO, R.M., JIMÉNEZ, P.J., ALCOLEA, J.J. y DÍEZ, C. (1994): Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en el Alto Tajuña: La Covatilla (Anguita, Guadalajara), *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 389-401. Diputación Provincial de Toledo.
- BARTHOLO, M.L. (1959): Alabardas da Epoca do Bronze no Museu Regional de Bragança, *Primer Congresso Nacional de Arqueologia*: 431-439. Lisboa.
- BELDA, A. (1963): Un nuevo campo de urnas al Sur del Tajo, *Ampurias*, 25: 198-201.
- BELÉN, M. (1995): Carmona Prerromana. Nuevos datos para la historia de la ciudad durante el I Milenio a.C., en *Leyenda y Arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, III: 17-32, Madrid, Museo Arqueológico Nacional-Ministerio de Cultura.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L. (1992): Las comunidades prerromanas de Andalucía occidental, en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Actas de la I Reunión Internacional sobre Paleoetnología de la Península Ibérica = Complutum*, extra 2-3: 66-87.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L. (1995): Acerca del horizonte de la Ría de Huelva. Consideraciones sobre el final de la Edad del Bronce en el Suroeste ibérico, en M.L. Ruiz-Gálvez, (ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*: 85-113, Complutum extra, 5.
- BELLIDO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*, Studia Archaeologica, 85, Universidad de Valladolid.
- BENET, N. (1985): La cerámica pintada del dolmen de La Veguilla (Salamanca), *XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983)*: 177-186, Zaragoza.
- BENITO, J.E. (1991): *Perales de Tajuña (Madrid): Un estudio de arqueología territorial. Teoría y práctica de la prospección arqueológica*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.
- BENITO, J.E. (1995-1996): Parámetros de análisis en proyectos de prospección arqueológica: el valle del Tajuña, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10: 153-168.
- BERMEJO, J.L. y MUÑOZ, K. (1995-1996): El yacimiento medieval de «Vereda de Sedano» o «Las Fuentecillas» (San Fernando de Henares, Madrid): Campañas de excavación de 1989 y 1990, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10: 111-119.

BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 80, Diputación Provincial de Valencia.

BERNABEU, J. (1986a): *La evolución del Neolítico en la zona oriental de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valencia.

BERNABEU, J. (1986b): El Eneolítico en el País Valenciano ¿Horizonte cultural o cronológico?, en *El Eneolítico en el País Valenciano. Coloquio de Alcoi*: 9-14, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», Alicante.

BERNABEU, J. (1988): El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano, en P. López (coord.) *El Neolítico en España*: 131-166. Madrid, Ediciones Cátedra.

BERNABEU, J., AURA, J.E. y BADAL, E. (1993): *Al oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea*, Ed. Síntesis, Madrid.

BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J.LI. (1987): El País Valenciano entre el Final del Neolítico y la Edad del Bronce, *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica* (Oviedo, 1987), tomo II: 1-15. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense.

BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J.LI. (1988): El País Valenciano entre el Final del Neolítico y la Edad del Bronce, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: 159-180.

BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J.LI. (1989): Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce, *Saguntum*, 22: 99-124.

BINFORD, L.R. (1988): *En busca del pasado*, Barcelona, Crítica.

BINTLIFF, J.L. y SNODGRASS, A.M. (1985): The Cambridge-Bradford Boeotian Expedition: The first four years, *Journal of Field Archaeology*, 12 (2): 123-161.

BLÁÑQUEZ, J., SANZ, R. y MUSAT, M.T. (coords.) (1993): *Arqueología en Albacete*, Patrimonio Histórico-Arqueología, 6, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

BLAS, M.A. de (1981): Una alabarda procedente del valle del Manzanares (Madrid), *Zephyrus*, XXXII-XXXIII: 157-166.

BLASCO, M.C. (1980): El yacimiento arqueológico de El Negralejo, *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid (Madrid, 1979)*: 65-69, Diputación Provincial de Madrid.

BLASCO M.C. (1982): «El Negralejo», un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 101-135.

BLASCO M.C. (1983): Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño: El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid. Madrid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17: 43-190.

BLASCO M.C. (1987): El Bronce Medio y Final, en *130 Años de Arqueología Madrileña*: 82-107. Comunidad de Madrid.

BLASCO, M.C. (1992): Etnogénesis de la Meseta Sur, en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Actas de la I Reunión Internacional sobre Paleoetnología de la Península Ibérica = Complutum*, extra 2-3: 281-297.

BLASCO, M.C. (1993): *El Bronce Final*, Historia Universal-Prehistoria, 7, Ed. Síntesis, Madrid.

BLASCO, M.C. (1994): Origen y desarrollo del horizonte Cogotas I en el Alto Tajo, *1º Congreso*

de Arqueología Peninsular = Trabalhos de Antropologia e Etnologia, XXXIV (3-4): 151-161.

BLASCO, M.C. (1997): Manifestaciones funerarias de la Edad del Bronce en la Meseta, *Saguntum P.L.A.V.*, 30: 173-190.

BLASCO, M.C., LUCAS, M.R. y ALONSO, M.A. (1985): Nuevo yacimiento prehistórico en la provincia de Madrid: el Cerro de San Antonio, *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología* (Logroño, 1983): 267-268.

BLASCO, M.C. y ALONSO, M.A. (1983): Aproximación al estudio de la Edad del Hierro en la provincia de Madrid, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*: 119-134, Madrid.

BLASCO, M.C. y ALONSO, M.A. (1985): *Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama*, Excavaciones Arqueológicas en España, 143.

BLASCO, M.C., ALONSO, M.A. y VALIENTE, S. (1981): La Edad de Hierro en la provincia de Madrid, *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid (Madrid, 1980)*: 47-57, Diputación Provincial de Madrid.

BLASCO M.C. y BAENA, J. (1989): El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la Submeseta Sur durante la Primera Edad del Hierro, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16: 211-231.

BLASCO M.C. y BAENA, J. (1996): El yacimiento de Las Carolinas y la cerámica simbólica campaniforme. Algunos datos para su interpretación, en A. Moure (ed.) *El Hombre Fósil» 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*: 417-446, Universidad de Cantabria-Fundación Marcelino Botín-Institute for Prehistoric Investigations, Santander.

BLASCO, M.C. y BAENA, J. (1997): Cambios en los patrones de asentamiento y visibilidad. El Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Bajo Manzanares, en J. Baena, M.C. Blasco y F. Quesada (eds.) *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*: 195-211, Colección Estudios, 51, U.A.M. Ediciones, Madrid.

BLASCO, M.C., BAENA, J., MILLÁN, A., BENÉITEZ, E., ESPAÑA, E. y CALDERÓN, T. (1993): El Hierro antiguo en el Alto Tajo. Aproximación cultural y marco cronológico apoyado en cuatro fechas de termoluminiscencia del yacimiento de La Capellana, *Madridier Mitteilungen*, 34: 47-71.

BLASCO, M.C., BAENA, J. y RECUERO, V. (1994): Los asentamientos, en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 47-73, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.

BLASCO, M.C. y BARRIO, J. (1986): Dos nuevos yacimientos prehistóricos en el Sector III de Getafe, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 75-142.

BLASCO M.C., CALLE, J. y SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L. (1991): Yacimiento del Bronce Final y de Época Romana en Perales del Río (Getafe, Madrid), *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1: 37-147.

BLASCO, M.C., CAPRILE, P., CALLE, J. y SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L. (1989): Yacimiento campaniforme en el valle del Manzanares (Perales del Río, Getafe-Madrid), *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 83-113.

BLASCO, M.C., LUCAS, M.R. y ALONSO, M.A. (1991): Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2: 9-88.

BLASCO, M.C. y RECUERO, V. (1994): Inventario General de yacimientos, en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 13-46, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.

BLASCO, M.C., RECUERO, V. y JIMÉNEZ, C. (1994): Manifestaciones simbólicas, en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 249-262, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.

BLASCO, M.C. y ROVIRA, S. (1992-1993): La metalurgia del cobre y del bronce en la región de Madrid, *Tabona*, VII (II): 397-415.

BLASCO, M.C., SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L. y CALLE, J. (1988): Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15: 139-182.

BLASCO, M.C., SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L. y CALLE, J. (1994): El mundo funerario, en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 75-99, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.

BLASCO, M.C., SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L. y CALLE, J. (e.p.): Materiales orientalizantes en la región de Madrid, *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*.

BLASCO, M.C., SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L., CALLE, J., MILLÁN, A., ARRIBAS, J.G. y GUTIÉRREZ, C. (1994): La cerámica. Primera parte: estudio arqueológico, en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 101-136, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.

BLASCO, M.C., SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L., CALLE, J., ROBLES, F.J., GONZÁLEZ, V.M. y GONZÁLEZ, A. (1991): Enterramientos del horizonte Protocogotas en el valle del Manzanares, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18: 55-112.

BLÁZQUEZ, J.M. y VALIENTE, J. (1980): Cerámica grafitada del poblado de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén), *Trabajos de Prehistoria*, 37: 399-419.

BLÁZQUEZ, J.M. y VALIENTE, J. (1981): *Cástulo III*, Excavaciones Arqueológicas en España, 117, Madrid.

BONET, A. (1987): El Real Sitio y Villa de Aranjuez en el siglo XVIII: Arquitectura y Urbanismo, en *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*: 17-31, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional.

BONSOR, G. (1899): Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis, *Revue Archéologique*, XXXV.

BOSCH GIMPERA, P. (1913-1914): Adquisiciones de la Col·lecció Vives de Madrid, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V (14): 875-876.

BRADLEY, R. (1988): Hoarding, recycling and the consumption of prehistoric metalwork: technological change in Western Europe, *World Archaeology*, 20: 249-261.

BRADLEY, R. (1990): *The passage of arms. An archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposits*, Cambridge University Press, Cambridge.

BRAY, F. (1979): Reserves de grain en Chine imperiale, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 2: 44-52, C.N.R.S.

BROMBERGER, C. (1979): Dis-moi quelle est ta grange... Variations micro-regionales et différenciations socio-economiques des techniques de conservation du riz dans la province de Gilan (Iran), en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 1: 161-184, C.N.R.S.

BROWN, P.J. (1982): Malaria in Nuragic, Punic and Roman Sardinia: some hypotheses, en M.S. Balmuth y R.J. Rowland Jr. (eds.) *Studies in Sardinian Archaeology*: 209-235, Ann Arbor.

BRUNETON-GVERNATORI, A. (1979): Des différentes techniques traditionnelles de conservation des châtaignes, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 1: 122-138, C.N.R.S.

BUCHSENSCHUTZ, O. (1979): Complément bibliographique sur les silos à l'Âge du Fer en Europe, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 2: 226-228, C.N.R.S.

BUENO, P. (1987): Megalitismo en Extremadura: Estado de la cuestión, en *El Megalitismo en la Península Ibérica*: 73-84.

BUENO, P. (1990a): Megalitismo en la Submeseta Sur: la provincia de Toledo, *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*: 125-162. Diputación Provincial de Toledo.

BUENO, P. (1991): *Megalitos en la Submeseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella*, Excavaciones Arqueológicas en España, 159.

BUENO, P., JIMÉNEZ, P.J. y BARROSO, R. (1995): Prehistoria reciente en el Noreste de la provincia de Guadalajara, en R. de Balbín, J. Valiente y M.T. Mussat (coords.) *Arqueología en Guadalajara*: 71-95, Patrimonio histórico-Arqueología, 12, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

BURGALETA, J. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): Consideraciones en torno a la industria lítica de la Edad del Bronce en La Mancha, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 291-300. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

BURILLO, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a sus estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza.

BURILLO, F. (1989-1990): La crisis del Ibérico Antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas finales del Bajo Aragón, *Kalathos*, 9-10: 95-124.

BURILLO, F. (1991): *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico. Calamocha*, Zaragoza.

BURILLO, F. (1992): Substrato de las etnias prerromanas del valle del Ebro y Pirineos, en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Actas de la I Reunión Internacional sobre Paleoetnología de la Península Ibérica = Complutum*, extra 2-3: 195-222.

BURILLO, F. y PICAZO, J.V. (1991-1992): Cronología y periodización de la Edad del Bronce en la provincia de Teruel, *Kalathos*, 11-12: 43-89.

BURILLO y otros (1984): Un estudio sincrónico y diacrónico del poblamiento y el territorio: el proyecto interdisciplinar de Mora de Rubielos (Teruel), *Arqueología Espacial*, 1: 187-205.

BURILLO, F., ARANDA, A., PÉREZ, J. y POLO, C. (1995): El poblamiento celtibérico en el valle medio del Ebro, en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*: 245-264, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

BUXÓ, R. (1997), *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona.

CABALLERO ZOREDA, L. (dir.) (1984): *Inventario de los yacimientos de valor arqueológico y delimitación cartográfica de sus áreas de protección. Comunidad de Madrid, E.C.A.-84*. Madrid.

CABALLERO ZOREDA, L., PRIEGO, M.C. y RETUERCE, M. (1985): Informe de la excavación arqueológica realizada durante los meses de abril y mayo de 1984, en la calle Angosta de los Mancebos, 3, de Madrid, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 177-188.

CABRÉ, M.E. (1931): El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ámbar de Las Cogotas y la Península Ibérica", *XV^o Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique (Portugal, 1930)*.

CACHO, C., PAPÍ, C., SÁNCHEZ-BARRIGA, A. y ALONSO, F. (1996): La cestería decorada de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada), *Complutum*, extra 6.

CARIDE, C. (dir.) (1994): *Mapa Geológico de la Península Ibérica, Baleares y Canarias*, Instituto Tecnológico Geo-Minero de España.

CARNICERO, J.M. (1985): *Industrias líticas de superficie en la Región Soriana*, C.S.I.C., Madrid.

CARREIRA, J.R. (1994): Pre-História Recente do Abrigo Grande das Bocas, *Trabalhos de Arqueologia da E.A.M.*, 2: 47-144.

CARRIAZO, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo*, Madrid.

CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J. (1982): El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los silos en Andalucía occidental, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 171-207.

CARRILERO, M. y SUÁREZ, A. (1989-90): Ciavieja (El Ejido, Almería): resultados obtenidos en las campañas de 1985-1986. El poblado de la Edad del Cobre, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 109-136.

CARROBLES, J. (1990a): El valle bajo del río Guadarrama en Fernández-Miranda, M., Mangas, J., Plácido, D. y Pereira, J. Indigenismo y Romanización en la cuenca media del Tajo: Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados, *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 34-36. Diputación Provincial de Toledo.

CARROBLES, J. (1990b): Introducción a la arqueología urbana en la ciudad de Toledo, *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 483-500. Diputación Provincial de Toledo.

CARROBLES, J. y MÉNDEZ-CABEZA, V. (1991): Introducción al estudio del Calcolítico en La Jara toledana, *Anales Toledanos*, XXVIII: 7-23.

CARROBLES, J., MUÑOZ, K. y RODRÍGUEZ, S. (1994): Poblamiento durante la Edad del Bronce en la cuenca media del río Tajo, *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 173-200. Diputación Provincial de Toledo.

CARROBLES, J. y RUIZ ZAPATERO, G. (1990): La necrópolis de la Edad del Hierro de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo), *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 235-258. Diputación Provincial de Toledo.

CASAS, V. y VALBUENA, A. (1985): Un vaso pintado de la Edad del Hierro de la provincia de

- Madrid, *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983)*: 451-464, Zaragoza.
- CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Excavaciones en Navarra, VIII, Pamplona,
- CASTILLO, A. del (1922): La cerámica incisa de la Cultura de las Cuevas de la Península Ibérica y el problema del origen de la especie del vaso campaniforme, *Anuario de la Universidad de Barcelona*.
- CASTILLO, A. del (1928): *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión por Europa*, Barcelona.
- CASTILLO, A. del (1943): Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica, *Archivo Español de Arqueología*, XVI.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V., MICÓ, R. y SANAHUJA, M.E. (1995): Genealogía y cronología de la «Cultura de Cogotas I», *Boletín del Seminario de Estudio de Arte y Arqueología*, LXI: 51-118.
- CEDILLO, Marqués de (1907): "Catino protohistórico de Burujón", *Boletín de la Real Academia de la Historia*: 463-464.
- CELESTINO, S., ENRÍQUEZ, J.J. y RODRÍGUEZ, A. (1992): Paleoetnología del área extremeña, en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Actas de la I Reunión Internacional sobre Paleoetnología de la Península Ibérica = Complutum*, extra 2-3: 312-327.
- CELIS, J. de y ORTIZ, J.R. (1996): La Edad del Bronce, en *Guía breve. Museo de León. Colección: 1986-1996*: 14-15. Junta de Castilla y León.
- CERDEÑO, M.L. (1980): Un yacimiento con fondos de cabaña en la provincia de Madrid, *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid (Madrid, 1979)*, Diputación Provincial de Madrid: 60-64
- CERDEÑO, M.L. (1987): Cerámicas grafitadas del poblado de La Coronilla (Molina de Aragón), Guadalajara, *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*: 569-580.
- CERDEÑO, M.L. (1989): Primeras prospecciones en el castro de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara), *Wad-al-Hayara*, 16: 265-282.
- CERDEÑO, M.L. y GARCÍA HUERTA, M.R. (1982): Avance de la estratigrafía protohistórica de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14: 255-299.
- CERDEÑO, M.L. y GARCÍA HUERTA, M.R. (1990): Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y el Alto Tajo, *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos*: 75-92, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».
- CERDEÑO, M.L. y GARCÍA HUERTA, M.R. (1995): La introducción del torno en la Meseta, 1º Congreso de Arqueología Peninsular = *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXV (2): 261-273.
- CERDEÑO, M.L., GARCÍA HUERTA, M.R. y ARENAS, J. (1995): El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo, en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*: 157-178, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».
- CERDEÑO, M.L., MÉNDEZ, A., CRISTÓBAL, R., MORENO, P y FERREIRO, J. (1980): El yacimiento de la Edad del Bronce de La Torrecilla (Getafe, Madrid)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9: 217ss.
- CIRUJANO, S. (1980): *Las lagunas salobres toledanas*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

- CLARKE, D.L. (1972): A provisional model of an Iron Age society and its settlement system, en D.L. Clarke (ed.) *Models in Archaeology*: 801-870, Londres, Methuen.
- CLARKE, D.L. (1976): The Beaker network-social and economic models, en N. Lanting y J.D. Van der Waals (comps.) *Glockenbecher Symposium, Oberried, 1974*: 459-477. Bussum.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final atlantique dans la Péninsule ibérique*, París.
- COLMENAREJO, R., FONSECA, R., GALÁN, C., MARTÍNEZ, J. y SANZ, E. (1988-a): Actividades socio-económicas de los habitantes de la motilla de Santa María del Retamar: aproximación a su estudio, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 351-360. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- COLMENAREJO, R., SÁNCHEZ, J. y VALVERDE, M.A. (1988-b): Las cerámicas del «complejo B» del cerro de La Encantada. El proyecto Arqueos, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 169-178. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- COMENDADOR, B. (1991-1992): Los inicios de la metalurgia: primeros testimonios de la provincia de Pontevedra, *Brigantium*, 7: 185-204.
- CORCHÓN, S. (1972): La estratigrafía de la cueva Lóbrega, *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 1.
- CORREIA, V. (1921): *El Neolítico de Pavia (Alentejo-Portugal)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, mem. 37.
- CORTÉS, S. y otros (1984): Nuevas inscripciones romanas en el Museo de Santa Cruz de Toledo, *Revista Museos*, 3.
- CRESPO, M.L. (1995): Estructuras de habitación en Pico Buitre (Espinosa de Henares), en R. de Balbín, J. Valiente y M.T. Mussat (coords.) *Arqueología en Guadalajara*: 163-178, Patrimonio histórico-Arqueología, 12, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- CRESPO, M.L. y CUADRADO, M.A. (1990): Dos nuevos yacimientos de tipo Pico Buitre en el valle del Henares (Guadalajara), *Wad-al-Hayara*, 17: 67-93.
- CRESPO, M.L. y CUADRADO, M.A. (1990): El yacimiento de «Pico Buitre» en el valle del Henares (Guadalajara), *Wad-al-Hayara*, 17: 54-189.
- CRIADO, F. (dir.) (1991): *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*, Arqueoloxía/Investigación, 6, Xunta de Galicia,
- CRIADO, F., AIRA, M.J. y DÍAZ-FIERROS, F. (1986): *La construcción del paisaje: Megalitismo y Ecología. Sierra de Barbanza*, Arqueoloxía/Investigación, Xunta de Galicia.
- CRIBB, R.L.D. (1982): *The archaeological dimensions of Near Eastern nomadic pastoralism: towards a spatial model of unstable settlement systems*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Southampton.
- CRIBB, R.L.D. (1991): Mobile villagers: the structure and organization of nomadic pastoral campsites in the Near East, en C.S. Gambler y W.A. Boismier (eds.) *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites. Hunter-Gatherer and Pastoralist Case Studies*, International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series, 1, Ann Arbor, Michigan.
- CRISTÓBAL, R. (1986): *Estudio territorial en torno al Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

CUADRADO DÍAZ, E. (1973): El castro carpetano de Yeles, *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*.

CUADRADO PRIETO, M.A. (1995): Excavaciones arqueológicas de urgencia en Guadalajara. Aguas Vivas, en R. de Balbín, J. Valiente y M.T. Mussat (coords.) *Arqueología en Guadalajara*: 179-191, Patrimonio histórico-Arqueología, 12, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

CUNLIFFE, B. (1993): *Danebury*, English Heritage-Batsford, Londres.

CHAPMAN, R.W. (1985): The Later Prehistory of Western Mediterranean Europe: recent advances, en *Advances in World Archaeology*: 115-187, Academic Press, Nueva York.

CHAPMAN, R.W. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El Sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Crítica, Barcelona.

CHAVES, P., MORALES, A., SERRANO, L. y TORRE, M.A. de la (1991): Informe faunístico (Apéndice II de M.C. Blasco, M.R. Lucas y M.A. Alonso 'Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio'), *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2: 167-174.

DAVIES, S. y PAYNE, S. (1993): A barrow full of cattle skulls, *Antiquity*, 67: 12-22.

DÁVILA, A. (1989): *La estructura de habitación Ecce Homo 86/6*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

DELIBES, G. (1977): *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*, *Studia Archaeologica*, 46, Valladolid.

DELIBES, G. (1978): Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornijja (Valladolid), *Trabajos de Prehistoria*, 35: 225-250.

DELIBES, G. (1985): El Neolítico. Los comienzos de la agricultura y la ganadería en la meseta, *Historia de Castilla y León, I: La Prehistoria del Valle del Duero*: 22-35. Valladolid.

DELIBES, G. (1987): Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos: diversidad y tradición, en *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica* (Oviedo, 1987), tomo II: 37-51. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense.

DELIBES, G. (1988): Enterramiento calcolítico en fosa de «El Ollar», Donhierro (Segovia), *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I. tomo I: 227-238.

DELIBES, G. (1993): Sal y jefaturas: una reflexión sobre el yacimiento del Bronce Antiguo de Santioste, en Villafáfila (Zamora), *Brigecio*, 3: 33-46.

DELIBES, G. (1995a): Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte, en R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (eds.) *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*: 61-94. Excmo. Concello de Xinzo de Limia.

DELIBES, G. (1995b): El amanecer de la Historia, en A. García Simón (dir.) *Historia de una cultura*, I: 71-131, Valladolid.

DELIBES, G., ALONSO, M. y GALVÁN, R. (1986): El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid), *Estudios en Homenaje al Profesor Beltrán*: 227-236.

DELIBES, G., ALONSO, M. y ROJO, M. A. (1987): Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las

Loras y su conexión con el foco dolménico riojano, *El megalitismo en la Península Ibérica*: 181-197.

DELIBES, G., DÍAZ-ANDREU, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., MARTÍN, C., MONTERO, I, MUÑOZ, K. y RUIZ, A. (1996): Poblamiento y desarrollo cultural en la cuenca de Vera durante la Prehistoria reciente, *Complutum* extra 6 (I): 153-170.

DELIBES, G. y ESPARZA, A. (1985): Neolítico y Edad del Bronce, *Historia de Burgos. I. Edad Antigua*, Caja de Ahorros Municipal de Burgos.

DELIBES, G., FABIÁN, J.F., FERNÁNDEZ, J., HERRÁN, J.I., SANTIAGO, J. de y VAL, J. del (1996): Los más antiguos testimonios del uso y producción de metal en el Suroeste de la Submeseta Norte: Consideraciones tipológicas, tecnológicas y contextuales, *Humanitas. Estudios en Homenaje a Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*: 163-201. Universidade de Santiago de Compostela.

DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): El castro protohistórico de La Plaza en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVII: 51-68.

DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ, J.A. (1990): Cerámica de la plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de la Hornija (Valladolid), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI: 51-70.

DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1986-1987): Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I, *Zephyrus*, XXXIX-XL: 17-30.

DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1993): *Los orígenes de la civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*, Ed. Síntesis, Madrid.

DELIBES, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., MARTÍN, A. y MOLINA, F. (1988): El Calcolítico en la Península Ibérica, *Congresso Internazionale L'Età del Rame in Europa (Viareggio, 1987) = Rassegna di Archeologia*, 7: 255-282.

DELIBES, G., HERRÁN, J.I., SANTIAGO, J. y VAL, J. del (1995): Evidence for social complexity in the Copper Age of the Northern Meseta?, en K.T. Lillios (ed.) *The origins of complex societies in Late Prehistoric Iberia*: 44-63, International Monographs in Prehistory, Archaeological Series, 8.

DELIBES, G. y ROMERO, F. (1992): El último milenio a.C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural, en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Actas de la I Reunión Internacional sobre Paleoeología de la Península Ibérica = Complutum*, extra 2-3: 233-258.

DELIBES, G., ROMERO, F., SANZ, C., ESCUDERO, Z. y SAN MIGUEL, L.C. (1994): Panorama Arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio, en *Arqueología y medioambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*: 49-146, Junta de Castilla y León.

DELIBES, G. y SANTIAGO, J. (1997): Las fortificaciones de la Edad del Cobre en la Península Ibérica, en *La guerra en la Antigüedad*: 85-107, Ministerio de Defensa.

DELIBES, G. y SANTONJA, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*, Diputación Provincial de Salamanca.

DELIBES, G. y VAL, J. del (1990): Prehistoria reciente zamorana: del megalitismo al Bronce, *I Congreso de Historia de Zamora*, II: 53-96, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».

DELIBES, G. y ZAPATERO, P. (1996): De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia), *Rubricatum*, 1 = *Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats*

agrícolas. Gavà-Bellaterra, 1995, vol. I: 337-347.

DÍAZ-ANDREU, M. (1990): La desigualdad social durante la Edad del Bronce en el sector septentrional de La Mancha. La cueva de El Fraile (Saelices, Cuenca), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 363-378.

DÍAZ-ANDREU, M. (1991): *La Edad del Bronce en el NE. de la Submeseta Sur. Un análisis sobre el inicio de la complejidad social*. Serie Tesis Doctorales. Ed. Universidad Complutense.

DÍAZ-ANDREU, M. (1993): Las sociedades complejas del Calcolítico y Edad del Bronce en la Península Ibérica, *1º Congreso de Arqueología Peninsular = Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII (1-2): 245-263.

DÍAZ-ANDREU, M. (1994): , en K.T. Lillios (ed.) *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, International Monographs in Prehistory.

DÍAZ-ANDREU, M., LIESAU, C. y CASTAÑO, A. (1992): El poblado calcolítico de La Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid). Excavaciones de urgencia realizadas en 1987, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3: 31-116.

DÍAZ-ANDREU, M. (1994a): La Edad del Bronce en el Noreste de la Meseta Sur, *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 145-172. Diputación Provincial de Toledo.

DÍAZ-ANDREU, M. (1994b): *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*, Diputación de Cuenca.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (1996): El enterramiento colectivo de «El Rebollosillo» (Torrelaguna), *Reunión de Arqueología Madrileña*: 198-200.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (e.p.): Distribución de residuos en 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid): Espacio y tiempo en la Prehistoria de la Meseta, *XXXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*.

DÍAZ-DEL-RÍO, P., CONSUEGRA, S., PEÑA, L., MÁRQUEZ, B., SAMPEDRO, C., MORENO, R., ALBERTINI, A. y PINO, B. (1997): Paisajes agrarios prehistóricos en la Meseta peninsular: el caso de «Las Matillas» (Alcalá de Henares, Madrid), *Trabajos de Prehistoria*, 54(2): 1-16.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. y SÁNCHEZ, A.L. (1988): Contribución al conocimiento del Calcolítico del valle del río Henares: el yacimiento de «La Esgaravita» (Alcalá de Henares), *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares (Guadalajara, noviembre, 1988)*: 177-186.

DIETLER, M. (1990): Driven to drink: The role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age France, *Journal of Anthropological Archaeology*, 9: 352-406.

DINIZ, M. (1994): Pesos de tear e tecelagem no Calcolítico em Portugal, *1º Congresso de Arqueologia Peninsular = Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIV (3-4): 133-149.

DRIESCH, A. von den y BOESSNECK, J. (1980): Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real) Untersuchung der Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, *Studien Tierknochenfunde*, 7: 84-121.

DUDÁ, R. y REJL, L. (1989): *La gran enciclopedia de los minerales*, Ed. Susaeta.

EIROA, J.J. (1979-1980): *La Cueva del Asno. Los Rábanos (Soria). Campañas 1976-1977*, Excavaciones Arqueológicas en España, 107.

ENAMORADO, J. (1988): Yacimientos paleolíticos de Pantoja (Toledo), *Actas del I Congreso de*

Historia de Castilla-La Mancha, tomo II: 87-96. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ENRÍQUEZ, J.J. (1986): Excavación de urgencia en la Cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28: 7-24.

ENRÍQUEZ, J.J. (1988): "Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Araya (Mérida, Badajoz). 1983 y 1984, *Extremadura Arqueológica*, I: 11-19.

ENRÍQUEZ, J.J. (1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*, Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 2.

ENRÍQUEZ, J.J. (1996): Vestigios neolíticos de la cuenca media del Guadiana (provincia de Badajoz), *Rubricatum*, 1 = *Actes I Congrés del Neolític Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Gavà-Bellaterra, 1995*, vol. II: 689-696.

ENRÍQUEZ, J.J. y HURTADO, V. (1986): Prehistoria y Protohistoria, *Historia de la Baja Extremadura*: 3-50. Badajoz.

ESCACENA, J.L. y RODRÍGUEZ, M. (1988): La Marismilla: ¿una salina neolítica en el Bajo Guadalquivir?, *Revista de Arqueología*, IX: 15-25.

ESCRIBANO, E., OCAÑA, A. y GÓMEZ, A.J. (1996): Nuevas aportaciones a la Edad del Bronce en la cuenca alta del Guadiana, *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, I: 109-116. Elche.

ESPARZA, A. (1977): El castro zamorano de El Pedroso y sus insculturas, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIII: 27-40.

ESPARZA, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Diputación de Zamora.

ESPARZA, A. (1990): Sobre el ritual funerario de Cogotas I, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI: 106ss.

ESPINOSA, C. y CRESPO, M.L. (1988): Un yacimiento de transición del Bronce al Hierro en Alovera (Guadalajara), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 247-256. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ESTAVILLO, D. (1950): Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha), *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXV: 37ss.

FABIÁN, J.F. (1992): El enterramiento campaniforme del túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 97-133.

FABIÁN, J.F. (1993): La secuencia cultural durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Meseta Norte española, *1º Congresso de Arqueologia Peninsular = Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII (1-2): 145-178.

FABIÁN, J.F. (1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*, Ed. Universidad de Salamanca.

FABIÁN, J.F. (1996): La Edad del Cobre en la comarca de Béjar: el yacimiento de «El Chorrillo» (Valdesangil), *Estudios Bejaranos*, 2-3: 15-37.

FÁBREGAS, R. y BRADLEY, R. (1995): El silencio de las fuentes: prácticas funerarias en la Edad del Bronce del Noroeste, *Complutum*, 6: 153-166.

FATÁS, G. (1975): Una estela de guerrero con escudo escotado en V, aparecida en las Cinco Villas de Aragón, *Pyrenae*, 11: 165-169.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y OLIVA, D. (1980): Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla), *Madrider Mitteilungen*, 21: 20-44.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.M., SAUCEDA, M.I. y RODRÍGUEZ, A. (1988): Los poblados calcolítico y prerromano de «Los Castillejos» (Fuente de Cantos, Badajoz), *Extremadura Arqueológica*, 1: 69-88.

FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1984): *Armas y útiles del Bronce Final en la Mesta Norte*, Studia Archaeologica, 77, Valladolid.

FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1985): La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socioeconómicas, *Historia de Castilla y León, I: La Prehistoria del Valle del Duero*: 54-81. Valladolid.

FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1986): *El Bronce Final en la Meseta Norte española: El utillaje metálico*, Junta de Castilla y León.

FERNÁNDEZ MANZANO, J. y MONTERO I. (1997): Las armas durante el Calcolítico y la Edad del Bronce, en *La guerra en la Antigüedad*: 109-121, Ministerio de Defensa.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (1985): Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica, *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, IX (3): 7-49.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M., HORNERO, E. y PÉREZ, J.A. (1994): El poblado ibérico del «Cerro de las Nieves» (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1991, en J. Sánchez, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández y M.T. Musat (coords.) *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*: 113-129, Patrimonio histórico-Arqueología, 8, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y RUBIO, I. (1980): Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares (Término de «La Aldehuela», Madrid), *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 6: 47-86.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS, M., HEVIA, P. y ESTEBAN, G. (1995): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en «La Bienvenida», Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*, Patrimonio histórico-Arqueología, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1988): Estado actual de la investigación de la cerámica de barniz rojo en Castilla-La Mancha, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 309-316. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., CABALLERO, A. y JUAN, A. de (1995): Constantes de poblamiento en Alarcos, en J. Zozaya (ed.) *Alarcos. El fiel de la balanza*: 28-40, Patrimonio histórico, 15, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

FERNÁNDEZ VEGA, A.M. (1980): Canteras de Zarzalejo (Madrid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10: 115-135.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1976): *Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*, Alcalá de Henares.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D. y GARCÉS, A. (1978): Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor de Madrid-Guadalajara, *Wad-al-Hayara*, 5: 7-34.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1971): El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV: 272-299.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1980): La arqueología en la provincia de Madrid, *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid (Madrid, 1979)*, Diputación Provincial de Madrid: 23-32.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986): La estela de Las Herencias (Toledo), *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*: 463-476.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1991): Prospección y Carta Arqueológica. Consideraciones sobre su método, finalidad y problemas en torno a su ejecución, *Congreso «Arqueología en Castilla-La Mancha» (Albacete, 1991)*.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y BALBÍN, R. de (1971): Piezas de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico. Provincia de Soria, *Trabajos de Prehistoria*, 28: 289-304.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y BALBÍN, R. de (1973): La Cueva del Asno (Los Rábanos, Soria), *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 2: 54-84.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1993): El sustrato neolítico en la Cuenca de Vera (Almería), *Trabajos de Prehistoria*, 50: 57-85.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1994): La Edad del Bronce en La Mancha oriental, *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 243-277. Diputación Provincial de Toledo.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1995): El poblamiento durante la Edad del Bronce en La Mancha Oriental. (Prov. Albacete). Hipótesis de estudio y primeros resultados, *1º Congreso de Arqueología Peninsular = Trabalhos de Antropologia e Etnologia, XXXV (3)*: 303-322.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. y MARTÍN, C. (1990): Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de El Acequión (Albacete), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 351-362.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., MANGAS, J., PLÁCIDO, D. y PEREIRA, J. (1990): La vía romana de Mérida a Zaragoza entre Talavera de la Reina y Toledo. Hipótesis sobre su trazado y situación de las *mansiones*, en M. Fernández-Miranda, J. Mangas, D. Plácido y J. Pereira Indigenismo y Romanización en la cuenca media del Tajo: Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados, *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 39-46. Diputación Provincial de Toledo.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y MOURE, A. (1975): El Abrigo de Verdelpino (Cuenca): un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica, *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 3: 190-235.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y OLMOS, R. (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y PEREIRA, J. (1992): Indigenismo y orientalización en la tierra de Talavera, *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera y sus tierras*: 57-94. Diputación Provincial de Toledo.

FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1980a): Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10: 39-64.

FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1980b): *El final de la Edad del Bronce en la Meseta: la cultura de Cogotas I*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada.

FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1981): La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 45-84.

FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1982): Consideraciones sobre la técnica de boquique, *Trabajos de Prehistoria*, 39: 137-159.

FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1986): La cultura de Cogotas I, *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 475-485, Junta de Andalucía-Dirección General de Bellas Artes.

FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1987): La cerámica decorada de Cogotas I, *Zephyrus*, XXXIX-XL: 231-237.

FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. y MARTÍN, C. (1991): El Calcolítico y la Edad del Bronce en la Meseta, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31: 75-86.

FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (1988): *La Corona y el Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en la Valdería y la Cabrera (León)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 150.

FITA, F. (1897): "La cerámica de Ciempozuelos y la Edad de la piedra pulimentada. Nueva estación prehistórica en la confluencia del Tajo y del Gébalo", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 30 (V): 448.

FONSECA, R. (1988): Botones de marfil de perforación en V del cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava. Ciudad Real), *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 161-168. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

FORDE, C.D. (1966): *Hábitat, economía y sociedad. Introducción geográfica a la Etnología*, Barcelona, Ed. Oikos-Tau.

FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Memoria del Seminario de Prehistoria y Arqueología 4, Salamanca.

FUIDIO, F. (1934): *Carpetania Romana*, Ed. Reus, Madrid.

FUIDIO, F. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1927): Yacimientos neolíticos de la región de El Royo (Soria), *Revista Ibérica*, 673. Barcelona.

FÜZES, E. von (1979): Die traditionelle getreideauf-bewahrung im Karpatenbecken, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 2: 66-83, C.N.R.S.

GAIBAR, C. (1974): Descubrimiento de la terraza würmiense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas. Nuevos restos y testimonio del madrileño hombre prehistórico y protohistórico, *Estudios Geológicos*, XXX: 235-252.

GALÁN DOMINGO, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*, Complutum, extra 3.

GALÁN DOMINGO, E. y MARTÍN, A.M. (1991-1992): Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo, *Zephyrus*, 44-45: 193-205.

GALÁN DOMINGO, E. y RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (e.p.): Rutas ganaderas, trasterminancia y caminos antiguos: el caso del suroeste peninsular entre el Calcolítico y la Edad del Hierro, en P. Cressier y J. Gómez-Pantoja (coords.) *Aspectos del pastoreo en la Península Ibérica* (Madrid, 1996).

GALÁN SAULNIER, C. y FERNÁNDEZ VEGA, A. (1982-1983): Excavaciones en «Los Dornajos» (La Hinojosa, Cuenca). Campañas de 1981 y 1982, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 9-10: 31ss.

GALÁN SAULNIER, C. y POYATO, C. (1978-1979): Excavaciones en «Los Dornajos», La Hinojosa (Cuenca), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 5-6: 71ss.

GALÁN SAULNIER, C. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1994): Santa María del Retamar. 1984-1994, en J. Sánchez, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández y M.T. Musat (coords.) *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*: 87-110, Patrimonio histórico-Arqueología, 8, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

GALLART, J. (1983-1984): El jaciment neolític de La Planeta (Artesa de Lleida, Segrià), *Pyrenae*, 19-20: 35-45.

GALLART, J. (1991): *El dipòsit de bronzes de Llavorsí (Pallars Sobirà)*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 10, Barcelona.

GÁLVEZ, P. y SALMADOR, N. (1980): Noticia sobre los areneros de La Torrecilla y Jesús Fernández, *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid* (Madrid, 1979): 73-, Diputación Provincial de Madrid.

GÁMEZ, J. (1771): *Ensayo de las aguas medicinales de Aranjuez*, Madrid.

GARABITO, T., PRADALES, D. y SOLOVERA, M. E. (1988): Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la región de Castilla-La Mancha, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo IV: 131-140. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

GARCÍA CARRILLO, A.A. y ENCINAS, M. (1987): La necrópolis de la Edad del Hierro de «Las Esperillas», Santa Cruz de la Zarza (Toledo), *Carpetania*: 43-68.

GARCÍA CARRILLO, A.A. y ENCINAS, M. (1988): Necrópolis prerromana en Toledo, *Revista de Arqueología*, 90: 62ss.

GARCÍA CARRILLO, A.A. y ENCINAS, M. (1990a): La necrópolis de «Las Esperillas» (Santa Cruz de la Zarza, Toledo), *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 259-274. Diputación Provincial de Toledo.

GARCÍA CARRILLO, A.A. y ENCINAS, M. (1990b): Cerámicas incisas del conjunto funerario 44-45 de las necrópolis de Las Esperillas (Santa Cruz de la Zarza, Toledo), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos*: 317-326, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1985): Las divinidades indígenas de la Hispania prerromana. En pos de una metodología, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXV (2-4): 275-283.

GARCÍA GUINEA, J. y MARTÍNEZ, J. (coords.) (1992): *Recursos minerales de España*, Textos Universitarios, 15, C.S.I.C.

GARCÍA HUERTA, M.R. (1990): *La Edad del Hierro en la Meseta Priental: El Alto Jalón y el Alto Tajo*, Colección Tesis Doctorales 50/90, Universidad Complutense.

GARCÍA PÉREZ, T. (1988): La motilla de Los Romeros (Alcázar de San Juan, Ciudad Real), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 13-19. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

GARCÍA-GELABERT, M.P. y MORERE, N. (1986): «Los Castillejos», Sigüenza. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1984, *Wad-al-Hayara*, 13.

GARCÍA SOTO, E. (1990): Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero, *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos*: 13-38, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

GARCÍA-SOTO, E. y ROSA, R. de la (1995): Consideraciones sobre el poblamiento en la ribera soriana del Duero, durante I Primera Edad del Hierro, en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*: 83-92, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

GARINE, I. de (1979): Greniers a mil dans l'arrondissement de Thienaba. Région de Thies (Senegal), en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 2: 84-95, C.N.R.S.

GARRIDO, R. (1994a): *El fenómeno campaniforme en la meseta sur: corpus de materiales y nuevos planteamientos teóricos*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

GARRIDO, R. (1994b): El fenómeno campaniforme en la región de Madrid: actualización de la evidencia empírica y nuevas propuestas teóricas, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 67-90.

GARRIDO, R. (1995): El campaniforme en la meseta sur: nuevos datos y propuestas teóricas, *Complutum*, 6: 123-151.

GARRIDO, R. (1995-1996): Cerámicas campaniformes inéditas del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid (I), *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10: 15-35.

GARRIDO, R. (1996): Redes de intercambios entre el Sureste y el País Valenciano durante el Calcolítico: reflexiones en torno a un patrón decorativo campaniforme, *Complutum*, 7.

GARRIDO, R. y MUÑOZ, K. (e.p.a): Intercambios entre el Occidente peninsular y la cuenca media del río Tago durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo, *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*.

GARRIDO, J.P. y ORTA, E. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de La Joya (3ª, 4ª y 5ª campañas)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 96, Madrid.

GASCÓ, J. y GUTHERZ, X. (1983): *Premiers paysans de la France Méditerranéenne*, Montpellier.

GAST, M. (1968): *Alimentation des populations de l'Ahaggar. Étude ethnographique*, Memoires du Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques, VIII, Paris.

GAST, M. (1979): Reserves a grain et autres constructions en République arabe du Yemen, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 1: 198-204, C.N.R.S.

GAST, M. y ADRIAN J. (1965): *Mils et sorgho en Ahaggar. Etude ethnologique et nutritionnelle*, Memoires du Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques, IV, Paris.

GAST, M., MAUBOIS, J.L. y ADDA, J. (1969): *Le lait et les produits laitiers en Ahaggar*, Memoires du Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques, XIV, Paris.

GAUCHER, G. (1988): *Peuples du Bronze*, París.

GAZTÁÑAGA, J.M. (1989): El aprovechamiento hidráulico integral. Perspectiva española. *Encuentros sobre el Tajo: El agua y los asentamientos humanos* = *Cuadernos de San Benito*, 2: 163-174.

GEANINI, A. (1991): Enterramiento de la Edad del Bronce en la Presa del Rey, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1: 13-29.

GIL, J.I., MENÉNDEZ, M.L., REYES, F. y REYES, J.L. (1988): Excavaciones en el yacimiento del Bronce Medio del cerro del Obispo de Castillo de Bayuela (Toledo), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 93-100. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

GIL-MASCARELL, M. y otros (1986): Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura, *Saguntum*, 20.

GIL-MASCARELL, M. y PEÑA, J.L. (1989): La fíbula «ad occhio» del yacimiento de la Mola d'Agres, *Saguntum*, 22: 125-142.

GIL-MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ, A. (1988): Araya, *Extremadura Arqueológica*, I: 69-88.

GILMAN, A. (1981): The development of social stratification in Bronze Age Europe, *Current Anthropology*, 22: 1-23.

GILMAN, A. y THORNES, J.B. (1985a): *Land Use and Prehistory in South-East Spain*, Allen and Unwin, Londres.

GILMAN, A. y THORNES, J.B. (1985b): *El uso del suelo en la Prehistoria del Sureste de España*, Serie Universitaria, 227, Fundación Juan March, Madrid.

GÓMEZ OREA, D. y VILLARINO, T. (s.a.): *Curso sobre Evaluaciones de Impacto ambiental. Trabajo práctico sobre evaluación de impacto ambiental*. Inédito.

GÓMEZ RAMOS, P. (1996): Hornos de reducción de cobre y bronce en la Pre y Protohistoria de la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria*, 53 (1): 127-143.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (1993): Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura, *Actas 1º Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993)* = *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33 (3-4): 237-259. Porto.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (1996): Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura, *Rubricatum*, 1 = *Actes I Congrès del Neolític Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*. Gavà-Bellaterra, 1995, vol. II: 697ss.

GONZÁLEZ CORDERO, A. y ALVARADO, M. de (1988): El poblado calcolítico del Cerro de La Horca-Plasenzuela (Cáceres). 1ª Campaña de excavaciones, *Extremadura Arqueológica*, I: 69-88.

GONZÁLEZ CORDERO, A., ALVARADO, M. de, MUNICIO, L. y PIÑÓN, F. (1988): El poblado de El Cerro de La Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura, *Trabajos de Prehistoria*, 45: 87-102.

GONZÁLEZ CORDERO, A., CASTILLO, J. y HERNÁNDEZ, M. (1991): La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres), *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)* = *Extremadura Arqueológica*, II: 11-26.

GONZÁLEZ CORDERO, A. y QUIJADA, D. (1991): *Los orígenes del Campo Arañuelo y La Jara cacereña y su integración en la Prehistoria regional*. Navalморal de la Mata.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)*. 1ª y 2ª campañas, Excavaciones Arqueológicas en España, 99, Madrid.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo en la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Lucentum, anejo I.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1985): La Peña Negra II-III. Campaña de 1978-1979, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21: 7-55.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): El poblado calcolítico de Les Moreres en la sierra de Crevillente, Alicante, en *El Eneolítico en el País Valenciano. Coloquio de Alcoi*: 89-99, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sureste*.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1992): Una vivienda metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente, Alicante), *Trabajos de Prehistoria*, 49: 143-157.

GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1986): La metalurgia de Peña Negra en su contexto del Bronce Final del Occidente europeo, *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1934): *Excavaciones en Ocaña*, Junta Superior del Tesoro Artístico, Memoria nº 130 (1933, 5). Madrid.

GONZÁLEZ-CONDE, M.P. (1986): Elementos para una delimitación entre Vettones y Carpetanos en la provincia de Toledo, *Lucentum*, 5: 87-93.

GONZÁLEZ-CONDE, M.P. (1987): *Romanidad e Indigenismo en Carpetania*, Alicante.

GONZÁLEZ-CONDE, M.P. (1992): Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur, en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Actas de la I Reunión Internacional sobre Paleoetnología de la Península Ibérica = Complutum*, extra 2-3: 299-309.

GOSSE, G. (1941): Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería, *Ampurias*, III: 63-84.

GUILAINE, J. (1976): *Premiers bergers et paysans de l'Occident Méditerranéen*. París.

GUITART, I. (1989): El Neolítico Final en el Alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y Macolla, *Saguntum*, 22: 67-98.

GUSI, F. (1972): Hallazgos de cerámicas del tipo impresa mediterránea con decoración interior incisa, *Pyrenae*, 8: 53ss.

GUTHERZ, X. (1980): Le groupe de Ferrières, en J. Guilaine (dir.) *Le groupe de Vézère et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne (Narbona, 1977)*: 217-221. C.N.R.S.

GUTIÉRREZ, C. (1994): Apéndice a M.C. Blasco, V. Recuero y C. Jiménez Manifestaciones simbólicas, en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 263, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.

GUTIÉRREZ PALACIOS, A. (1962): El poblado eneolítico de la Peña del Bardal. Diego Alvaro (Avila).

Campaña de 1958, *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1962)*: 162-168. Zaragoza.

GUTIÉRREZ PALACIOS, A. (1966): *Miscelánea arqueológica de Diego Alvaro (Ávila)*. Ávila.

HARBISON, P. (1969): The daggers and the halberds of the Early Bronze Age in Ireland, *Prehistorische Bronzefunde Arbiet*, VI, I, Munich.

HARRISON, R.J. (1974): Ireland and Spain in the Early Bronze Age, *Journal of the Royal Antiquaries of Ireland*, IV: 52-73.

HARRISON, R.J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Harvard University Bulletin 35. Cambridge-Massachusetts.

HARRISON, R.J. (1980): *The Beaker Folk. Copper Age Archaeology in Western Europe*, Londres: Thames and Hudson.

HARRISON, R.J. (1993): La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce, *1º Congresso de Arqueologia Peninsular = Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII (3-4): 293-299.

HARRISON, R.J. (1994): The Bronze Age in Northern and Northeastern Spain 2000-800 B.C., en C. Mathers y S. Stoddart (eds.) *Development and decline in the Mediterranean Bronze Age*: 73-97, Sheffield Archaeological Monographs, 8, Sheffield.

HARRISON, R.J. (1995): Bronze Age Expansion 1750-1250 B.C.: The Cogotas I phase in the Middle Ebro Valley, *Veleia*, 12: 67-77.

HARRISON, R.J., BUBNER, T. y HIBBS, V.A. (1976): The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (Prov. Sevilla), *Madridrer Mitteilungen*, XVII: 79-141.

HERNÁNDEZ, J. (1925): *Paleolítico superior y Neolítico de la cuenca del río Añamaza, o estaciones prehistóricas del término de Dévanos y Añavieja (Soria)*. Zaragoza.

HERNÁNDEZ, M.S. y SIMÓN, J.L. (1994): La Edad del Bronce en el corredor de Almansa (Albacete). Bases para su estudio, *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 201-242. Diputación Provincial de Toledo.

HERNÁNDEZ, M.S., SIMÓN, J.L. y LÓPEZ, J.A. (1994): *Agua y poder. El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete)*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

HERNANDO GONZALO, A. (1983): La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria*, 40: 85-138.

HERNANDO GONZALO, A. (1994): El proceso de neolitización. Perspectivas teóricas para el estudio del Neolítico, *Zephyrus*, XLVI: 123-142.

HERNANDO SOBRINO, R. e IGUÁCEL, P. (1994): Un nuevo yacimiento arqueológico en el término municipal de Villarrubia de Santiago (Toledo), *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 403-417. Diputación Provincial de Toledo.

HERRERA, A. de (1771): *Agricultura general, que trata de la labranza del campo y sus particularidades, crianza de animales, propiedades de las plantas que en ella se contienen y virtudes provechosas a la salud humana*, Ministerio de Agricultura (ed. crítica de E. Terrón 1981).

HILL, J.D. y CUMBERPATCH, C.G. (1993): "Volviendo a pensar la Edad del Hierro", *Trabajos de Prehistoria*, 50: 127-137.

- HODDER, I. (1982): *Symbols in action: Ethnoarchaeological studies of material culture*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, I. (1991): The decoration of containers: An ethnographic and historical study, en W.A. Longacre (ed.) *Ceramic ethnoarchaeology*: 71-94, University of Arizona Press, Tucson.
- HURTADO, V. (1987): El megalitismo en el Suroeste peninsular: problemática en la periodización regional, *El Megalitismo en la Península Ibérica*: 31-43.
- HURTADO, V. (1988): Informe sobre las campañas de excavaciones en La Pijotilla (Badajoz), *Extremadura Arqueológica*, I: 35-54.
- HURTADO, V. (1995): *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica* (Sevilla, 1990). Junta de Andalucía.
- HURTADO, V. (1995): Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II Milenio A.N.E.), *Extremadura Arqueológica*, V: 53-80.
- HURTADO, V. y AMORES, F. de (1982): Relaciones culturales entre el Sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado, *Habis*, 13: 189-209.
- IBÁÑEZ, J.J. y GONZÁLEZ, J.E. (1996): El uso de los útiles en sílex de los niveles neolíticos de la cueva de «Los Murciélagos» (Zuheros, Córdoba). Primeros resultados, *Rubricatum*, 1 = *Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*. Gavà-Bellaterra, 1995, vol. I: 169-175.
- IZCO, J. (1984): *Madrid Verde*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Comunidad de Madrid.
- JALHAY, E. y PAÇO, A. do (1945): El Castro de Vila Nova de San Pedro, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XX, Madrid.
- JARA, M.D., JORDÁN, J.F., LÓPEZ, B. y RUIZ, M. (1988): Poblamiento de la Edad del Bronce en el bajo río Mundo: Agra 6 y 7, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 45-62. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- JIMÉNEZ, M.C. (1979): Los brazaletes de piedra blanca y su contexto en la España mediterránea, *XV Congreso Nacional de Arqueología* (Lugo, 1977): 531-544. Zaragoza.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F.J. y HABA, S. (1995): Materiales tartésicos del solar de Portaceli (Medellín, Badajoz), *Complutum*, 6: 235-244.
- JIMÉNEZ BALLESTA, R. (1983): Datos de carácter edafológico, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 2: 271-275.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1947): Hallazgos arqueológicos en La Jara, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 61: 74-77.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1950): Hallazgos arqueológicos en La Jara, *Archivo Español de Arqueología*, XXIII: 187-188.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1955): Fíbulas de tipo hispánico de Azután, *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII: 185-197.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1962-1986): *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, Sociedad, Economía, Historia*, Toledo.

- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1966): Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo IV. Hallazgos en la Vega de Santa María, en el término de Mesegar, *Archivo Español de Arqueología*, XXXIX: 184-186.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1996): *La comarca de la Mesa de Ocaña*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Temas Toledanos, 83-84, Toledo.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (1997): *La Neolitización de la cuenca alta del Tajo*, Memoria de Licenciatura inedita, Universidad Complutense.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (e.p.): Caracterización del Epipaleolítico del interior peninsular: un conjunto madrileño de las terrazas del Manzanares, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 11.
- JIMENO, A. (1984a): Estado actual de la investigación del Eneolítico y la Edad de Bronce en la provincia de Soria, *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*: 25-50.
- JIMENO, A. (1984b): *Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campañas 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*, Excavaciones Arqueológicas en España, 134.
- JIMENO, A. (1988): La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior, *Trabajos de Prehistoria*, 45: 103-121.
- JIMENO, A. (1989): La vida de un grupo pastoril hace 3.400 años: Los Tolmos de Caracena, en *Diez años de arqueología soriana (1978-1988)*: 37-48, Valladolid.
- JIMENO, A. y ARLEGUI, M. (1995): El poblamiento en el Alto Duero, en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*: 93-126, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».
- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ, J.J. (1991): *Los Tolmos de Caracena (Soria), Campañas 1981 y 1982: aportación al Bronce Medio de la Meseta*, Excavaciones Arqueológicas en España, 161.
- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ, J.J. (1992): La metalurgia de la Edad del Bronce en Soria. El contexto cultural, *II Symposium de Arqueología Soriana*, I: 233-246, Soria.
- JUAN, A. de, FERNÁNDEZ, M. y CABALLERO, A. (1994): El yacimiento ibero-medieval de Alarcos, en J. Sánchez, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández y M.T. Musat (coords.) *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*: 143-165, Patrimonio histórico-Arqueología, 8, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- KALB, Ph. (1980): Zur atlantischen Bronzezeit in Portugal, *Germania*, 58: 25-29.
- KALB, Ph. (1996): Megalith-building, stone transport and territorial markers: evidence from Vale do Rodrigo, Evora, South Portugal, *Antiquity*, 70 (269): 683-685.
- KUNST, M. (1987): Bell Beakers sherds in Zambujal, en W.H. Waldren y R.C. Kennard (comps.) *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference 1986*: 591-600, British Archaeological Reports (Int. Series), 331.
- LARRÉN, H. (1984): *El castillo de Oreja y su Encomienda. Arqueología e historia de su asentamiento y entorno geográfico*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.
- LASSURE, C. y J.M. (1979): Une batterie de silos médiévaux a Saint-Michel-du-Touch, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 2: 125-146, C.N.R.S.

- LAUK, H.D. (1976): *Tierknochenfunde aus bronzzeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 6, Munich.
- LEISNER, V. y SCHUBART, H. (1966): Die kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro (Portugal), *Madri der Mitteilungen*, 7: 9-59.
- LEBLIC, V. (1994): *Medicina popular en la provincia de Toledo*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Temas Toledanos, 78, Toledo.
- LEITÃO, M., NORTH, C.T., NORTON, J., VEIGA, O. da y ZBYSZEWSKY, G. (1978): La céramique de la culture du vase campaniforme du Portugal. Essai de systématisation, *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, LXIII: 449-520. Lisboa.
- LOGEMANN, E., KALKBRENNER, G., KRÜTZFELDT, B. y SCHÜLE, W. (1995): Contenido de mercurio en huesos de animales domésticos y trashumancia, *1º Congreso de Arqueología Peninsular = Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXV (2): 457-469.
- LÓPEZ, J.J., BUENO, P., RUIZ, J.A. y PRADA, L. de (1996): *Tartessos y Fenicios en Campillo, El Puerto de Santa María. Una aportación a la cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa*, Cádiz.
- LÓPEZ COVACHO, L., ORTIZ, J.R. y RODRÍGUEZ, M. (1996): El yacimiento prehistórico de Pedazo del Muerto (Pinto, Madrid), *Reunión de Arqueología Madrileña*: 213-215.
- LÓPEZ COVACHO, L., MADRIGAL, A., MUÑOZ, K. y ORTIZ, J.R. (e.p.): La transición Bronce Final-Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo: el yacimiento de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid), *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, F.J. (1988): La Edad del Bronce en las estribaciones meridionales de los Montes de Toledo (Ciudad Real), *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 283-290. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1983): Análisis polínicos de cinco fondos de cabaña del kilómetro 7 derecha de la carretera de San Martín de la Vega (T.M. Getafe, Madrid), *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 2: 256-270.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1984): Estudio palinológico, en A. Jimeno *Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campanas 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*: 325-328, Excavaciones Arqueológicas en España, 134.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1988a): El Neolítico aragonés, en P. López (coord.) *El Neolítico en España*: 279-298. Madrid, Ediciones Cátedra.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1988b): Repertorio de fechas de C14 para el Neolítico español, en P. López (coord.) *El Neolítico en España*: 419-424. Madrid, Ediciones Cátedra.
- LÓPEZ GARCÍA, P. y ARNANZ, A. (1994): El Ventorro, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 8: 57-58.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. y ARROYO, F. (1983): Antiguas salinas de la comarca de Aranjuez, *Estudios Geográficos*, XLIV (172-173): 339-370.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1979): Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO. de la Meseta Norte española: la cerámica, *Setubal Arqueologica*, 5: 67-102.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1987): El comienzo de la metalurgia en el S.O. de la cuenca del Duero, *El origen*

de la metalurgia en la Península Ibérica (Oviedo, 1987), tomo II: 52-65. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense.

LÓPEZ PLAZA, S. (1994): «El Alto del Quemado», poblado calcolítico fortificado en el SO. de la Meseta Norte española, *Trabalhos de Arqueologia da E.A.M.*, 2: 201-214.

LÓPEZ PLAZA, S. y SANTOS, J. (1984-1985): Alabarda y puñales de lengüeta y remaches procedentes del Suroeste de la cuenca del Duero, *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII: 255-266.

LÓPEZ PRECIOSO, F.J. (1994): El Castellón (Hellín y Albatana) y el final de la Edad del Bronce en la provincia de Albacete. Avance de su estudio, *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 291-305. Diputación Provincial de Toledo.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R. (1983): *Terra Sigillata Hispánica tardía decorada a molde de la península Ibérica*, Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León-Universidad de Salamanca.

LORRIO, A. (1985): *Las necrópolis de incineración en el Sudeste de la Península Ibérica*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

LOSADA, H. (1976): El dolmen de Entretérminos (Madrid), *Trabajos de Prehistoria*, 33: 209-221.

LOUIS, A. (1979): La conservation a long terme des grains chez les nomades et semi-sédentaires du sud de la Tunisie, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 1: 205-214, C.N.R.S.

LUCAS, M.R. (1987): ¿Dónde está la «Primera Edad del Hierro»? *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23: 40-52.

LULL, V. (1983): *La Cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Madrid.

LULL, V. y ESTÉVEZ, J. (1986): Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 441-452. Junta de Andalucía-Dirección General de Bellas Artes.

LUZ, O. (1966): Proud Primitives, the Nuba People, *National Geographic*, nov.: 673-699.

LLANOS, A. (1972): Cerámica excisa en Álava y provincias limítrofes, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5: 81-95.

LLANOS, A. (1974): Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6.

LLANOS, A., APELLÁNIZ, J.M., AGORRETA, J.A. y FARIÑA, J. (1975): El Castro del Castillo de Henayo (Alegria, Álava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969-1970, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8: 87-220.

LLANOS, A. y FERNÁNDEZ, D. (1968): Necrópolis de hoyos de incineración en Álava, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 3.

MACARRO, J.A. y SILVA, J.F. (1996): Los enterramientos de «La Dehesa» (Alcalá de Henares, Madrid): aportaciones a los ritos funerarios de la Edad del Bronce en la Meseta, *Reunión de Arqueología Madrileña*: 123-126.

MADERUELO, M. y PASTOR, M.J. (1981): Excavaciones en Reillo, Cuenca, *Noticiario Arqueológico*

Hispánico, 12: 159-186.

MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.

MAGARIÑOS, J.M., LLAVORI, R. y SÁNCHEZ-MONGE, M. (1993): *Informe de la prospección arqueológicas de la superficie a ocupar por el embalse de Martín Román y sus instalaciones complementarias*. Informe entregado en el Servicio de Patrimonio Histórico, Mueble y Arqueológico de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Inédito.

MAICAS, R. y PAPI, C. (1996): La industria ósea del cerro de las Canteras (Vélez-Blanco, Almería), *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV: 7-29.

MALUQUER, J. (1958a): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensia, XIV-1.

MALUQUER, J. (1958b): *El Castro de Los Castillejos de Sanchorreja*, Avila-Salamanca.

MALUQUER, J., GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1990): *Alto de la Cruz. Cortes de Navarra. Campañas, 1986-1988*, Trabajos de Arqueología, 9.

MANGAS, J. (1990): La epigrafía romana de la provincia de Toledo, en Fernández-Miranda, M., Mangas, J., Plácido, D. y Pereira, J. Indigenismo y Romanización en la cuenca media del Tajo: Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados, *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 39-46. Diputación Provincial de Toledo.

MARISCAL, B. (1996): Evolución de la vegetación desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo, *Estudios Palinológicos*: 83-86.

MAROTO, M. (1990): *Fuentes para el estudio de la Arqueología de la provincia de Toledo*, Diputación de Toledo.

MARQUÉS DE LORIANA (1942): Nuevos hallazgos de vaso campaniforme en la provincia de Madrid, *Archivo Español de Arqueología*, XV: 159-167.

MARTÍ, B. (1983): *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia.

MARTÍN BRAVO, A.M. (1994): Metodología de la prospección para la Edad del Hierro en la zona de Alcántara (Cáceres), *Zephyrus*, XLVI: 183-194.

MARTÍN COLLIGA, A. (1977): El Grupo de Veraza en Cataluña, *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*: 341-351. Zaragoza.

MARTÍN COLLIGA, A. (1980): Le Verazien en Catalogne, en J. Guilaine (dir.) *Le groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne (Narbona, 1977)*: 76-82. C.N.R.S.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986a): Aproximación a la secuencia del hábitat en Papa Uvas (Aljaraque (Huelva), *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 227-242. Junta de Andalucía-Dirección General de Bellas Artes.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*, Excavaciones Arqueológicas en España, 151, Madrid.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y MIRANDA, J.M. (1988): El poblado calcolítico de Valencina de la

Concepción (Sevilla): una revisión crítica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15: 37-67.

MARTÍN MORALES, C. (1983): Las fechas del Quintanar (Munera, Albacete) y la cronología absoluta de la Meseta Sur, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, 2: 23-35. Madrid.

MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH, M.D. (1982): La «cerámica simbólica» y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la Colección L. Siret), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 265-294.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1972): Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVIII: 5-54.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1973): Recientes hallazgos cerámicos en la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIX: 395-402.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1974): *La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 1.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1978): Die Hallstatt-Zeitliche Siedlung von Zorita bei Voloria la Buena (prov. Valladolid), *Madridrer Mitteilungen*, 19: 219-230.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1981): Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVII: 153-186.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1989): *La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*, 2ª edición aumentada, Valladolid.

MARTÍNEZ GARCÍA, J., BLANCO, I. y MELLADO, C. (1994): Excavaciones arqueológicas en el «Cerro de los López» (Vélez-Rubio, Almería). El horizonte del Neolítico Final. Primeros resultados, en M. Kunst (coord.) *Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras, 3-5 abril 1987 = Trabalhos de Arqueologia*, 7: 235-246.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J.M. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1988): La ocupación del final de la Edad del Bronce en el Castillo de Huete (Cuenca), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 217-227. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1979): El yacimiento de «La Esgaravita» (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del Valle del Manzanares, *Trabajos de Prehistoria*, 36: 83-118.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1984): El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid. La cueva y cerro de Juan Barbero (Tielmes), *Trabajos de Prehistoria*, 41: 17-128.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1985): *La Edad del Bronce en la submeseta suroriental: una revisión crítica*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1987): Los primeros períodos metalúrgicos, en *130 Años de Arqueología Madrileña*: 58-81. Comunidad de Madrid.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1989): *Una revisión crítica de la Prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*, Siglo XXI, Madrid.

- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. y MÉNDEZ, A. (1983): Arenero de Soto. Yacimiento de fondos de cabaña del horizonte Cogotas I, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 2: 183-284.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. y PÉREZ DE LA SIERRA, J.V. (1980): Sima «Cabeza de la Fuente» (Boniches de la Sierra, Cuenca), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10: 65-94.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. y PÉREZ DE LA SIERRA, J.V. (1985): *La sima del cerro «Cabeza de la Fuente». Boniches (Cuenca)*, Arqueología Conquense, 6; Excma. Diputación Provincial de Cuenca.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J., RAMÍREZ, A. y MIRANDA, J.M. (1988): Cerámicas de la Edad del Bronce del Cerro del Cuco (Quintanar del Rey, Cuenca), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 343-350. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1942): Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos), *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, serie II, 2: 217-230.
- MARTÍNEZ SASTRE, V. (1992): El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embid, Guadalajara), en J. Valiente (ed.) *La celtización del Tajo Superior = Memorias del Seminario de Historia Antigua*, III: 67-78, Alcalá de Henares.
- MARTÍNEZ SASTRE, V. y ARENAS, J. (1988): Un hábitat de Campos de Urnas en las parameras de Molina (Embid, Guadalajara), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 269-278. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- MARTUL, C. y MONTORO, J. (1989): *Flora de Castilla-La Mancha*, Conocer Castilla-La Mancha, 4, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- MASON, S.L.R. (1992): *Acorns in human subsistence*, Tesis Doctoral inédita, University College London.
- MASON, S.L.R. (1995): Acorn-eating and ethnographic analogies: a reply to Mc Corrison, *Antiquity*, 69: 1025-1029.
- MAUNY, R. (1979): Contribution a l'étude des fosses ovoïdes et silos, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 1: 48-53, C.N.R.S.
- MAYORAL, V. (1996): El hábitat ibérico tardío de Castellones de Ceal: organización del espacio y estructura socio-económica, *Complutum*, 7: 225-246.
- Mc CORRISTON, J. (1994): Acorn eating and agricultural origins: California ethnographies as analogies for the ancient Near East, *Antiquity*, 68: 97-107.
- MEDEROS, A. y HARRISON, R.J. (1996): Patronazgo y clientela. Honor, guerra y festines en las relaciones sociales de dependencia del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica, *Pyrenae*, 27: 31-52.
- MEIJIDE, G. (1988): *Las Espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*, Arqueohistórica, 1, Santiago de Compostela.
- MEIJIDE, G. (1989): Un importante conjunto del Bronce Inicial en Galicia: El depósito de Leiro (Rianxo, La Coruña), *Gallaecia*, 11: 151-164.
- MEIJIDE, G. (1994): El concepto de las relaciones atlánticas en la Edad del Bronce del Noroeste, en L. Castro y S. Reboreda (coord.) *Edad del Bronce*: 195-231, Xinzo de Limia.

- MELIS, M.G. (1992-1993): I pesi da telaio eneolitici della Sardegna, *Studi Sardi*, XXX: 137-167.
- MENA, P. (1985): *Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro en el Museo de Cuenca*, Boletín del Museo Provincial de Cuenca.
- MÉNDEZ, A. (1982): Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 2: 21-52.
- MÉNDEZ, A. (1994): La Edad del Bronce en Guadalajara: una visión de conjunto, *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 111-144. Diputación Provincial de Toledo.
- MÉNDEZ, A. y GÁLVEZ, P. (1984): Nuevos materiales de la Edad del Bronce en la provincia de Madrid. El yacimiento del km. 3,5, izquierda de la carretera de San Martín de la Vega, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 3: 33-73.
- MÉNDEZ, A. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1980): Informe de las excavaciones realizadas en el arenero del km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega, *I jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid (Madrid, 1979)*: 70-72, Diputación Provincial de Madrid.
- MÉNDEZ, A. y VELASCO, F. (1988): La Muela de Alarilla, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 185-195. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- MENDOZA, A. y otros (1981): Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provincia de Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien, *Madrider Mitteilungen*, 2: 171-210.
- MENÉNDEZ, M.L., GIL, J.I., REYES, F. y REYES, J.L. (1988): Tipología del material procedente de la necrópolis del Bronce Medio de el cerro del Obispo. Castillo de Bayuela, Toledo, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 101-111. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- MERCADER, J., CORTÉS, A.F. y GARCÍA M.E. (1989a): Materiales neolíticos en el valle del Jarama (Arganda, Madrid), *Trabajos de Prehistoria*, 46: 255-260.
- MERCADER, J., CORTÉS, A.F. y GARCÍA M.E. (1989b): Nuevos yacimientos y de la Edad del Bronce en el término municipal de Madrid, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, VII: 21-82.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios, 46, Servicio de Investigaciones Prehistóricas, Valencia.
- MESEGUER, S. (1994): El Cerro Gallinero, Alpera (Albacete). Un posible asentamiento de la Edad del Bronce, *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 307-314. Diputación Provincial de Toledo.
- MILLÁN, A. y ARRIBAS, J.G. (1994): Estudio mineralógico de algunos útiles pulimentados procedentes del Cerro Basura de Pinto, en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 225-226, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.
- MINGARRO, F. y LÓPEZ, M.C. (1994): Estudio petrológico de seis hachas pulimentadas procedentes de El Ventorro (Madrid), *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 61-62.
- MOLERO, G., BREA, P. y BUSTOS, V. (1984): Estudio faunístico de la cueva del cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid), *Trabajos de Prehistoria*, 41: 105-112.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): *Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste*

de la Península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 175-214.

MOLINA GONZÁLEZ, F., MENDOZA, A., SÁEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. y ROCA, M. (1983): "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982)*: 689-707, Zaragoza.

MOLINA GONZÁLEZ, F., NÁJERA, T. y AGUAYO, P. (1979): La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 265-294.

MOLINA LEMOS, J. (1980): El poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9: 93-127.

MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, Prähistorische Bronzefunde, IX, 6, Munich.

MONTERO, I. (1994): *El origen de la metalurgia en el sureste peninsular*, Instituto de Estudio Almerienses.

MONTERO, I., RODRÍGUEZ, S. y ROJAS, J.M. (1990): *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo: Minería y recursos minerales de cobre*, Excma. Diputación Provincial de Toledo.

MONTERO, I. y RUIZ TABOADA, A. (1996): Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería), *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 55-75.

MONTOYA, M. (1983): *Pastoralismo mediterráneo*, Monografías, 25, Ministerio de Agricultura.

MONTURIOL, F. y ALCALÁ DEL OLMO, L. (1990a): *Mapa de asociaciones de suelos de la Comunidad de Madrid. Escala 1:200.000 (Memoria y mapa)*, Comunidad de Madrid-C.S.I.C.

MONTURIOL, F. y ALCALÁ DEL OLMO, L. (1990b): *Mapa de capacidad potencial de uso agrícola de la Comunidad de Madrid. Escala 1:200.000*, Comunidad de Madrid-C.S.I.C.

MORALES, A. (1980): Apéndice II. Estudio de los restos óseos, en M. Almagro Gorbea y D. Fernández-Galiano, *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*: 126-128. Arqueología 2, Diputación Provincial de Madrid.

MORALES, A. (1992): Estudio de la fauna del yacimiento calcolítico de «Las Pozas» (Casaseca de las Chanas, Zamora). Campaña 1979, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 65-95.

MORALES, A. y LIESAU, C. (1994): Arqueozoología del Calcolítico en Madrid: ensayo crítico de síntesis, en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 227-247, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.

MORALES, A. y VILLEGAS, C. (1994): La fauna de mamíferos del yacimiento de «El Ventorro». Síntesis osteológica de la campaña de 1981, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 35-56.

MORENO, F.J. (1990): Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo), *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 275-308. Diputación Provincial de Toledo.

MOTOS, F. de (1918): La edad neolítica en Vélez Blanco, *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, mem. 19, Madrid.

MOURE, A. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1977): El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticias de los trabajos de 1976, *Trabajos de Prehistoria*, 34: 31-83.

MUNICIO, L.J. y DELIBES, G. (1981): Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta norte, *Numantia*, 1: 65-82.

MUNICIO, L.J. (1988): El Neolítico en la Meseta Central española, en P. López (coord.) *El Neolítico en España*: 299-327. Madrid, Ediciones Cátedra.

MUNICIO, L.J. y RUIZ GÁLVEZ, M.L. (1986): Un nuevo yacimiento neolítico en la Meseta Norte: las cerámicas decoradas de la cueva de la Nogalera (Villaseca, Segovia), *Numantia*, 2.

MUNILLA, G. y GRACIA, F. (1995): Evolución arquitectónica del poblado protohistórico del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra), en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*: 41-57, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

MUÑOZ, K. (1990): La margen derecha del río Tajo al Este de la ciudad de Toledo, en Fernández-Miranda, M., Mangas, J., Plácido, D. y Pereira, J. Indigenismo y Romanización en la cuenca media del Tajo: Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados, *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 26-29 y figs. 2-13. Diputación Provincial de Toledo.

MUÑOZ, K. (1991): *El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

MUÑOZ, K. (1993): El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo, *Complutum*, 4: 321-336.

MUÑOZ, K., GARCÍA, T. e IZQUIERDO, D. (1995): Aportaciones al estudio de la Edad del Cobre en la cuenca media del río Tajo, *Boletín del Seminario de Estudio de Arte y Arqueología*, LXI: 31-50.

MUÑOZ, K. y MADRIGAL, A. (e.p.):

MUÑOZ, K. y ORTEGA, J. (1996): La transición Primera-Segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares: las cabañas de «Los Pinos» (Alcalá de Henares, Madrid), *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares (Guadalajara, 1996)*: 31-43, Guadalajara.

NÁJERA, T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*, Resumen, Tesis Doctorales, Universidad de Granada.

NÁJERA, T. y MOLINA, F. (1977): La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 251-300.

NAVARRETE, S. (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*.

NIETO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1980): *El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*, Excavaciones Arqueológicas en España.

OLARÍA, C. (1988): El Neolítico en las comarcas castellonenses, en P. López (coord.) *El Neolítico en España*: 101-130. Madrid, Ediciones Cátedra.

ORTEGO, T. (1953): Celtas en tierras de Teruel, *Caesaraugusta*, 2: 15-22.

ORTEGO, T. (1969): Covarrubias, una estación arqueológica en el término de Ciria (Soria), *X Congreso Nacional de Arqueología*: 205-215, Zaragoza.

OSBORN, A.J. (1996): Cattle, Co-wives, Children, and Calabashes: Material Context for Symbol Use among the Il Chamus of West-Central Kenya, *Journal of Anthropological Archaeology*, 15: 107-136.

ORTIZ, J.R. y LÓPEZ COVACHO, L. (1996): Príncipe 11: yacimiento e inhumación infantil del Bronce Pleno. Aranjuez (Madrid), *Reunión de Arqueología Madrileña*: 176-178.

OSUNA, M. (1975): El dolmen de Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara), *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 3: 239-290.

PALOL, P. de (1963): Notas para la sistematización de la primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos de San Pedro Regalado de Valladolid, *Homenaje a Pedro Bosch Gimpera*., México.

PALOL, P. de y WATTEMBERG, F. (1974): *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid.

PASCUAL, J.LI. (1986): Les Jovades (Cocentaina). Notes per a l'estudi del poblament eneolític a la conca del Riu d'Alcoi, en *El Eneolític en el País Valencià. Coloquio de Alcoi*: 9-14, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», Alicante.

PASTOR, M.J., SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L. y LÓPEZ, J. (1988): Un nivel del Bronce en el yacimiento de «El Castillo» de Reillo (Cuenca), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 205-215. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

PATÍÑO, M.J. (1988): Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 301-308. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

PATTON, M. (1992): Megalithic transport and territorial markers: evidence from the Channel Islands, *Antiquity*, 66: 392-395.

PAVÓN, I. (1991-1992): La Solana del Castillo de Alange: una propuesta de secuencia cultural de la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana, *Norba*, 11-12: 75-98.

PAZ, M. de la (1980): La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara), *Wad-al-Hayara*, 7.

PEDRO, M.J. de (1990): La Llama de Betxí (Paterna): Datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 327-350.

PEDRO, M.J. de (1995): La Edad del Bronce en el País Valenciano: Estado de la cuestión, *Alfas del Pi*: 61-87.

PEINADO, M. y MARTÍNEZ, J.M. (1985): *El paisaje vegetal de Castilla-La Mancha*, Monografías, 2, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

PELLICER, M. (1963): Resultado de las excavaciones en la cueva de Nerja, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 16: 5-84.

PELLICER, M. (1986a): El Neolítico, en F. Jordá, M., Pellicer, P. Acosta y M. Almagro *Historia de España. 1. Prehistoria*: 151-206. Madrid, Editorial Gredos.

PELLICER, M. (1986b): El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía occidental, *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 227-242. Junta de Andalucía-Dirección General de Bellas Artes,

PELLICER, M. (1988-1989): La cerámica a mano del Bronce Reciente y del orientalizante en Andalucía Occidental, *Habis*, 17-18: 461-481.

- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982): El Neolítico Antiguo en Andalucía occidental, *Actes du Colloque International de Préhistoire (Montpellier, 1981) = Archéologie en Languedoc*, n. s.: 49-60.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1985): Las cerámicas decoradas del Neolítico y Calcolítico de la cueva de Nerja: horizontes culturales y cronología, *Habis*, 16: 389-416.
- PELLICER, M. y AMORES, F. de (1985): Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22: 55-189.
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1966): *El Cerrp del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*, Excavaciones Arqueológicas en España, 52, Madrid.
- PEÑA Y MONTES DE OCA, C. (1986): La necrópolis de Los Churuletes (Purchena, Almería), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 73-170.
- PEREIRA, J. (1982): Toneletes cerámicos procedentes del yacimiento de Pantoja, *Toletum*, 13: 301-311.
- PEREIRA, J. (1990): Presencia de elementos orientalizantes en el sector occidental de la Carpetania, *Toledo y la Carpetania en la Edad Antigua*: 39-54, Colegio Universitario de Toledo.
- PEREIRA, J. (1994): La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur, *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 37-85. Diputación Provincial de Toledo.
- PEREIRA, J. y ÁLVARO, E. de (1988): Una tumba de la transición Bronce-Hierro en la Meseta Sur: El Carpio (Belvis de la Jara, Toledo), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 279-289. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- PEREIRA, J. y ÁLVARO, E. de (1990): El enterramiento de La Casa del Carpio, Belvis de la Jara (Toledo), *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 215-234. Diputación Provincial de Toledo.
- PEREIRA, J., RODRÍGUEZ, S. y RUIZ, A. (e.p.): Aproximación a la economía de subsistencia de las comunidades agrarias. La recolección de bellotas en la provincia de Toledo.
- PÉREZ AVILÉS, J.J. y VÉLEZ, J. (1994): El yacimiento protohistórico del cerro de Las Cabezas, Valdepeñas, Ciudad Real, en J. Sánchez, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández y M.T. Musat (coords.) *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*: 133-141, Patrimonio histórico-Arqueología, 8, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1926): El Neolítico en la provincia de Madrid, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, III: 75-87.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1929): Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid, *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, 51: 153-322.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1930): Crónica. Partido judicial de Alcalá de Henares, *Anales de Prehistoria Madrileña*, I: 173-ss.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1935): El poblado primitivo de Los Vascos (Villaverde-Madrid), *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, XVI.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1936a): Nuevos estudios sobre Prehistoria Madrileña, I. La Colección Bento, *Anales de Prehistoria Madrileña*, IV-VI (1933-1935): 1-90.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1936b): Fondos de cabaña de la Edad del Hierro del Puente Largo del

Jarama, Aranjuez, *Anales de Prehistoria Madrileña*, IV-VI (1933-1935): 185-189.

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1941): El poblado prehistórico de Los Vascos (Villaverde-Madrid), *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*.

PÉREZ DE BARRADAS, J. y FUIDIO, F. (1928): Descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo), *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 35: 117-129.

PÉREZ, C. y JUAN, L.C. (1988): Notas para el estudio de la Terra Sigillata Gálica en la provincia de Toledo, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo IV: 145-150. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

PÉREZ REGODÓN, J. (1970): *Guía Geológica, Hidrológica y Minera de la Provincia de Madrid*, Memoria del Instituto Geológico y Minero de España, 76.

PERICOT, L. y PONSELL, F. (1928): El poblado de Mas de Menente (Alcoy), *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1: 101-112.

PERNIA, A. y LEIRA, R. (1992): Excavación de urgencia en el Arenero de Soto II (P.K. 5,360 al P.K. 5,380 del Tren de Alta Velocidad Madrid-Sevilla), *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3: 119-130.

PERONI, R. (1980): *Il Bronzo Final in Italia*, Bari.

PINO, B. (1995): *La fauna de la Edad del Bronce en el poblado de El Acequión (Albacete)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

PIÑÓN, F. (1994): Los Vientos de la Zarcita (Santa Bárbara de Casa), Un asentamiento calcolítico fortificado en el sector noroccidental de la provincia de Huelva, en M. Kunst (coord.) *Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras. 3-5 abril 1987 = Trabalhos de Arqueologia*, 7: 169-187.

PIÑÓN, F. y BUENO, P. (1988): El Neolítico en el suroeste peninsular, en P. López (coord.) *El Neolítico en España*: 221-249. Madrid, Ediciones Cátedra.

PLA, E., MARTÍ, B. y BERNABEU, J. (1983): La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce, *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: 239-258.

PLOG, S. (1978): Social interaction and stylistic similarity: a reanalysis, en M. Schiffer (ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory*, 1: 143-182.

PONS, E. y TARRÚS, J. (1980): Prospeccions arqueològiques al jaciment prehistòric de Puig Mascaró (Torroella de Montgrí). Un nou hàbitat del Neolític antic i del Bronze final al Baix Empordà, *Cypselà*, 3: 67ss.

PORTELA, D. y JIMÉNEZ, J.C. (1996): Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina, *Revista de Arqueología*, 188: 36-43.

PORRES, J., RODRÍGUEZ, H. y SÁNCHEZ, R. (1986): *Descripciones del Cardenal Lorenzana (Archivo Diocesano de Toledo)*, Toledo.

POYATO, C. y ESPADAS, J.J. (1988): El Castellón, un importante yacimiento con campaniforme en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 207-211. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

POYATO, C. y GALÁN, C. (1988): Las cerámicas del grupo Dornajos de La Mancha oriental, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 301-310. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

POYATO, C., SÁNCHEZ, J., FERNÁNDEZ, A., GALÁN, C., GÁLVEZ, P. y MÉNDEZ, A. (1981): El Neolítico y la Edad de Bronce en la provincia de Madrid, *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid (Madrid, 1980)*: 35-47. Diputación Provincial de Madrid.

PRIEGO, M.C. (1984): Actividades de la sección arqueológica del Museo Municipal durante 1983, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 191-207.

PRIEGO, M.C. (1990): Origen y evolución urbanística de la plaza de los Carros, *Madrid del siglo IX al XI*: 267-275.

PRIEGO, M.C. y QUERO, S. (1977): El campaniforme en el valle del Manzanares, *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*: 267-276, Zaragoza.

PRIEGO, M.C. y QUERO, S. (1978): Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña: El brazalete de oro de La Torrecilla (Getafe), *Villa de Madrid*, 59: 17-23.

PRIEGO, M.C. y QUERO, S. (1983): Actividades de la sección arqueológica del Museo Municipal durante 1982, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 285-314.

PRIEGO, M.C. y QUERO, S. (1992): El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia = *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 8.

PRYOR, F. (1996): Sheep, stockyards and field systems: Bronze Age livestock populations in the Fenlands of eastern England, *Antiquity*, 70: 313-324.

QUERO, S. (1982): El Poblado del Bronce Medio del Tejar del Sastre (Madrid), *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 185-247.

QUERO, S. y PRIEGO, M.C. (1978): Campaniformes del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 3-4: 83-94.

QUINTANA, J. y CRUZ, P.J. (1996): Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII: 9-78.

RADDATZ, K. (1957): Prospecciones arqueológicas en el valle del Henares, *Archivo Español de Arqueología*, XXX: 229-232.

RAFEL, N. (1985): El ritual funerario ibérico, *Fonaments*, 5: 13-31.

RAMOS PÉREZ, H. (1980): *Cerámica popular de Zamora desaparecida*, Zamora.

RASILLA, M. de la, HOYOS, M. y CAÑEVERAS, J.C. (1996): El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Revisión de su evolución sedimentaria y arqueológica, *Complutum*, extra 6 (1): 75-82.

RENFREW, C. (1976): Megaliths, territories and populations, en S.J. de Laet (ed.) *Acculturation and continuity in Ancient Europe*, *Dissertationes Archaeologicae Gandenses*, XVI: 298-320.

RENFREW, C. (1986): Varna and the emergence of wealth in prehistoric Europe, en A. Appadurai (ed.) *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge University Press.

REVUELTA TUBINO, M. (1980): Los hallazgos de Pantoja en el Museo de Santa Cruz, *Toletum*, 10:

REYNOLDS, P. (1979): A general report of underground grain storage experiments at the Butser Ancient Farm Research Project, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 1: 70-80, C.N.R.S.

RIAÑO, J.F., RADA, J. de D. y CATALINA, J. (1894): Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV: 436-450.

RIBAGORDA, M. y MUÑOZ, K. (1995-1996): "El poblamiento romano de la cuenca media del río Tajo", *Studia Historica. Historia Antigua*, 13-14: 277-309.

RINCÓN, C. y RAYÓN, O. (1990): Prospecciones arqueológicas en Pantoja (Toledo), *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 538-546. Diputación Provincial de Toledo.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1963): *Pinturas rupestres de la Gasulla (Castellón)*, Monografías de Arte Rupestre, 2, Barcelona.

RIU, M. (1993): Els camins catalans. Anàlisi arqueològica dels seus vestigis, *Anuario de Estudios Medievales*, 23: 27-43.

RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M.J. (1996): Metalurgia en la Edad del Bronce: el sur de la cuenca media del Ebro, *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 77-93.

RODRÍGUEZ MONTERO, S. (1990): El alfoz toledano, en Fernández-Miranda, M., Mangas, J., Plácido, D. y Pereira, J. Indigenismo y Romanización en la cuenca media del Tajo: Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados, *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 30-33 y figs. 14-15. Diputación Provincial de Toledo.

ROJAS, J.M. (1984): *El vaso campaniforme en la provincia de Toledo*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

ROJAS, J.M. (1987): La Huerta del Diablo: Un posible asentamiento calcolítico con muralla circular, *Trabajos de Prehistoria*, 44: 271-282.

ROJAS, J.M. (1988a): Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 199-206. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ROJAS, J.M. (1988b): El Cerro del Peñón: Una atalaya del Bronce Medio, en *Homenaje a Fernando Jiménez de Gregorio*: 85-96.

ROJAS, J.M. y RODRÍGUEZ, S. (1990): El Guijo: Aportación al estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo, *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 162-198. Diputación Provincial de Toledo.

ROJAS, J.M. y VILLA, R. (1996): Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real), *Rubricatum*, 1 = *Actes I Congrès del Neolític Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*. Gavà-Bellaterra, 1995, vol. II: 509-513.

ROMERO CARNICERO, F. (1984a): La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión, *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*: 51-121.

ROMERO CARNICERO, F. (1984b): Novedades arquitectónicas de la Cultura Castreña Soriana: la

casa circular del castro del Zarranzano, *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*.

ROMERO CARNICERO, F. (1984c): *La Edad del Hierro en la Serranía Soriana: Los castros*, Studia Archaeologica, 75, Valladolid.

ROMERO CARNICERO, F. (1985a): La Primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio, *Historia de Castilla y León, I: La Prehistoria del Valle del Duero*: 82-103. Valladolid.

ROMERO CARNICERO, F. (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria*, Studia Archaeologica, 80, Valladolid.

ROMERO CARNICERO, F. y MISIEGO, J.C. (1995a): La Celtiberia Ulterior. Análisis del substrato, en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*: 59-81, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

ROMERO CARNICERO, F. y MISIEGO, J.C. (1995b): Desarrollo secuencial de la Edad del Hierro en el Alto Duero: El Castillejo (Fuensaúco, Soria), en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*: 59-81, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

ROMERO SÁNCHEZ, H. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988a): El Cerro del Cuco o de La Coronilla, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 335-342. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ROMERO SÁNCHEZ, H. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988b): La facies necrópolis de La Encantada: aproximación a su estratigrafía, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 139-149. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ROQUERO, E. (1990): *Génesis y evolución de los suelos durante el Cuaternario en relación con las unidades geomorfológicas en el sector Aranjuez-Añover (Cuenca del Tajo)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

ROQUERO, E. (1994): *Relación suelos-Geomorfología en el sector centro-meridional de la Cuenca de Madrid*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense.

ROSA, R. de la (1995): El Balconcillo y su datación en el contexto de la Edad del Bronce de la Meseta, *Complutum*, 6: 193-201.

ROSA, R. de la y GARCÍA-SOTO, E. (1995): Cerro Ógmico, un yacimiento de Campos de Urnas en el Alto Jalón, en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*: 265-274, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

ROVIRA, S. (1989): Recientes aportaciones para el conocimiento de la metalurgia primitiva en la provincia de Madrid: un yacimiento campaniforme en Perales del Río (Getafe, Madrid), *XIX Congreso Nacional de Arqueología*: 355-366, Zaragoza.

ROVIRA, S. (1995): Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva, en M.L. Ruiz-Gálvez, (ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*: 33-57, Complutum extra, 5.

ROVIRA, S. y MONTERO, I. (1994): Metalurgia campaniforme y de la Edad del Bronce en la Comunidad de Madrid, en M.C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 137-171, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Universidad Autónoma de Madrid.

ROVIRA, S., MONTERO, I. y CONSUEGRA, S. (1997): *Las primeras etapas metalúrgicas en la*

Península Ibérica, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid.

ROVIRA, S. y SANZ, M. (1984): Análisis de laboratorio de algunos materiales de la Cueva de Juan Barbero, *Trabajos de Prehistoria*, 41: 94-104.

ROWLANDS, M.J. (1980): Kinship, alliance and exchange in the european Bronze Age, en Barret y Bradley (eds.) *The British Later Bronze Age*, British Archaeological Reports, European series, 83: 15-55.

RUBIO, I. (1985): El Neolítico en Madrid: estado de la cuestión, *Actas de la Semana de Estudio: Madrid, Objetivo Cultural (Madrid, 1984)*, Madrid.

RUBIO, I. (1988): La economía de subsistencia en el Neolítico hispano, en P. López (coord.) *El Neolítico en España*: 337-418. Madrid, Ediciones Cátedra.

RUBIO, I. (1989): El Neolítico peninsular. Una interpretación de los datos arqueológicos, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16: 11-41.

RUBIO, I. y BLASCO, M. C. (1988-89): Análisis cerámicos de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia), *Zephyrus*, XLI-XLII: 149-160.

RUIZ FERNÁNDEZ, F. (1975): Una necrópolis de la edad del Bronce en Yuncos (Toledo), *Sautuola*, I: 117-132.

RUIZ MATA, D. (1995): Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico, *Tartessos: 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular*: 265-213, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (1984): Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio, *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica (Soria, 1981)*: 421-429.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS, M., HORNOS, F., CHOCLÁN, C. y LÓPEZ, J. (1984): Perspectivas para la investigación del proceso histórico ibero en el Alto Guadalquivir, en A. Ruiz, M. Molinos y F. Hornos (coords.) *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*: 75-81, Jaén.

RUIZ TABOADA, A. (1993): Producción y explotación económica en las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo durante la Edad del Bronce, *Complutum*, 4: 311-320.

RUIZ TABOADA, A. (1994): *La Edad del Bronce en el límite noroccidental de La Mancha*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense.

RUIZ ZAPATERO, G. (1983): Notas metodológicas sobre prospección en Arqueología, *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, VII: 7-23.

RUIZ ZAPATERO, G. (1984): Cogotas I y los primeros «Campos de Urnas» en el Alto Duero, *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*: 169-185.

RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*, Colección Tesis Doctorales 83/85, Universidad Complutense.

RUIZ ZAPATERO, G. (1988): La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro, *Arqueología Espacial*, 12: 33-47.

RUIZ ZAPATERO, G. (1995): El substrato de la Celtiberia Citerior. El problema de las invasiones, en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*: 25-40, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».

RUIZ ZAPATERO, G. (1996): La prospección de superficie en la arqueología española, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 7-20.

RUIZ ZAPATERO, G. y BURILLO, F. (1988): Metodología para la investigación en Arqueología Territorial, *Munibe*, supl. 6: 45-64.

RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO, A. (1988): Elementos e influjos de tradición de Campos de Urnas en la Meseta Sudoriental, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 257-268. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO, A. (1995):, en R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (eds.) *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*: 223-248, Excmo. Concello de Xinzo de Limia.

RUIZ ZAPATERO, G. y ROVIRA, J. (1994-1996): La producción, la circulación y el control del metal: del Bronce Medio a la Edad del Hierro en el NE. de la Península Ibérica, en J. Rovira (ed.) *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió del l'Ebre* = *Gala*, 3-5: 33-47.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1982): Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a las aguas, *Homenaje a Alfredo García Alén*: 3-18, Pontevedra.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1984a): Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce peninsular, *Trabajos de Prehistoria*, 41: 323-342.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1984b): *La Península Ibérica y sus relaciones ccon el círculo cultural atlántico*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1988): Oro y política. Alianza comerciales y centros de poder en el Bronce Final del Occidente peninsular, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I-Prehistoria*, 1: 325-338.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1992): La novia vendida: agricultura, herencia y orfebrería en la Protohistoria de la Península Ibérica, *Spal*, 1: 219-251.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1993): El Occidente de la Península Ibérica a fines de la Edad del Bronce, *Complutum*, 4: 41-68.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1994): The bartered bride. Goldwork, inheritance, and agriculture in the Late Prehistory of the Iberian Peninsula, *Journal of European Archaeology*, 2 (1): 50-81. Avebury.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1995a): Depósitos del Bronce Final: ¿Sagrado o profano? ¿Sagrado y, a la vez, profano?, en M.L. Ruiz-Gálvez, (ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*: 21-32, Complutum extra, 5.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1995b): La Ría en relación con la metalurgia de otras regiones peninsulares durante el Bronce Final, en M.L. Ruiz-Gálvez, (ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*: 59-67, Complutum extra, 5.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1995c): Cronología de la Ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa occidental, en M.L. Ruiz-Gálvez, (ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*: 79-83, Complutum extra, 5.

RUIZ GÁLVEZ, M.L. (1995d): El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro, en M.L. Ruiz-Gálvez, (ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*: 129-155, Complutum extra, 5.

RUIZ-GÁLVEZ, M.L. y GALÁN, E. (1991): Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales, *Trabajos de Prehistoria*, 48: 257-273.

RYDER, M.L. (1983): *Sheep and man*, Duckworth, Londres.

SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León, Valladolid.

SÁEZ DE URTURI, F. (1983): Estudio de las cerámicas grafitadas de los yacimientos alaveses, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11: 387ss.

SAN NICOLÁS, M.P. (1975): Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicos en la Península Ibérica y Baleares, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2: 75-100.

SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1981): La cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid), *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*: 117ss, Diputación Provincial de Madrid.

SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): Muriel: aportación al problema del boquique en Castilla-La Mancha. Un yacimiento de la Edad del Bronce en Guadalajara, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 197-204. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1994): El Cerro de la Encantada y el Bronce Pleno en La Mancha, en J. Sánchez, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández y M.T. Musat (coords.) *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*: 69-85, Patrimonio histórico-Arqueología, 8, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

SÁNCHEZ MESEGUER, J., GALÁN, C., CABALLERO, A., FERNÁNDEZ, C. y MUSAT, M.T. (coords.) (1994): *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, Patrimonio histórico-Arqueología, 8, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

SÁNCHEZ MESEGUER, J., FERNÁNDEZ, A., GALÁN, C. y POYATO, C. (1983): *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*, Arqueología y Paleoecología, 3, Diputación de Madrid.

SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L. y CALLE, J. (1996): Los Llanos II. Un poblado de la Primera Edad del Hierro en las terrazas del Manzanares (Getafe), *Reunión de Arqueología Madrileña*: 254-259, Madrid.

SÁNCHEZ-CHIQUEITO, M.S. y MASA, F. (1990): Noticia sobre la excavación de urgencia realizada en «La Horca» (Pantoja), *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 533-537. Diputación Provincial de Toledo.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y otros (coords.) (1996): *Toledo; Arqueología en la ciudad*, 207-224. Patrimonio histórico-Arqueología, 13, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1969): Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal (Portugal), 1968, *Madrider Mitteilungen*, 10: 11-44.

SANTOS, S. de los (1970): Vaso con decoración cardial procedente de Cardenete (Albacete), *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*: 252ss. Zaragoza.

SCHOENAUER, N. (1981): *6000 años de hábitat*, Barcelona.

- SCHUBART, H. (1973): Las alabardas tipo Montejicar, *Estudios dedicados al Profesor Doctor Luis Pericot*: 247-269. Universidad de Barcelona.
- SCHUBART, H. (1979): Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 175-218.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen (Granada). I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 46.
- SENNA-MARTÍNEZ, J.C. (1993a): Duas contribuições arqueométricas para o estudo do Bronze Pleno do Centro e Noreste de Portugal, *Trabalhos de Arqueologia da E.A.M.*, 1: 77-91.
- SENNA-MARTÍNEZ, J.C. (1993b): The Late Prehistory of Central Portugal: a first diachronic view, en K.T. Lillios (ed.) *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, International Monographs in Prehistory.
- SENNA-MARTÍNEZ, J.C. (1994): Subsidios para o estudo do Bronze pleno na Estremadura atlântica: (1) A alabarda de tipo «Atlántico» do habitat das bautas (Amadora), *Zephyrus*, XLVI: 159-181.
- SHERRATT, A. (1981): Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution, en I. Hodder y otros (eds.) *Patterns of the past*: 261-305, Cambridge, Cambridge University Press.
- SHERRATT, A. (1982): Mobile resources: Settlement and exchange in early agricultural Europe, en C. Renfrew y S. Shennan (eds.) *Ranking, resource and exchange*: 13-26, Cambridge University Press.
- SHERRATT, A. (1983): The secondary exploitation of animals in the Old World, *World Archeology*, 15: 90-104.
- SHERRATT, A. (1987a): Cups that Cheered, en W.H. Waldren y R.C. Kennard (comps.) *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference 1986*: 81-114, British Archaeological Reports (Int. Series), 331.
- SHERRATT, A. (1987b): Wool, wheels and plougmarks: Local Developments or Outside Introductions in Neolithic Europe, *University of London Institute of Archaeology Bulletin*, 23 (1986): 1-15.
- SHERRATT, A. (1993): What would a Bronze Age System look like? Relations between temperate Europe and the Mediterranean in Later Prehistory, *Journal of European Archaeology*, 2 (1): 1-56.
- SHERRATT, A. (1996): Why Wessex? The Avon Route and River Transport in Later British Prehistory, *Oxford Journal of Archaeology*, 15: 211-234.
- SIERRA, J.M. y SAN MIGUEL, L.C. (1995): Las cañadas como medio de comunicación entre los asentamientos vacceos, en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*: 389-398, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».
- SIGAUT, F. (1979): La redécouverte des silos à grains en Europe occidentale, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 1: 15-40, C.N.R.S.
- SILVA A.C.F. da, SILVA, C.T. da y LOPES, A.B. (1984): Depósito de fundidor do final da Rdade do Bronze do castro da Senhora da Guia (Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu), *Homenagem a D. Domingos de Pinho Brandão*: 73-95, Centro de Estudos Humanísticos, Oporto.

- SILVA, J.F. y MACARRO, J.A. (1996): El yacimiento de la Edad del Bronce del «Polígono 25» en Alcalá: primeros resultados, *Reunión de Arqueología Madrileña*: 138-141.
- SIRET, H. y L. (1890): *Las Primeras Edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona.
- SIRET, L. (1913): *Questions de Chronologie et d'Ethnographie iberiques. I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*, París.
- SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C. (1982): Des estruturas de habitat au néolithique ancien au Portugal, *Archéologie en Languedoc*, nº especial: 17-28.
- SOLER GARCÍA, J. (1965): *El tesoro de Villena*, Excavaciones Arqueológicas en España, 36.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1955): El poblado de la «Casa de Lara», *Villena*, 5.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1961): La Casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial, *Saitabi*, XI: 196-200.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1981): *El Eneolítico en Villena (Alicante)*, Serie arqueológica, 7, Universidad de Valencia.
- SOTO, E. (1983): Análisis de los restos faunísticos del yacimiento de fondos de cabaña de Getafe, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileños*, 2: 277-284.
- SOTO, E. (1984) Estudio paleontológico, en A. Jimeno *Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campañas 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*: 321-333, Excavaciones Arqueológicas en España, 134.
- SPINDLER, K. (1969): Die kupferzeitliche Siedlung von Penedo, Portugal, *Madriider Mitteilungen*, 10: 45-116.
- SPINDLER, K. (1981): *Cova da Moura*, Madriider Beiträge, 7.
- SPINDLER, K. y VEIGA, O. da (1973-1974): Le monument à coupole de l'Âge du Bronze final de la Roça do Casal do Meio (Calhariz), *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, LVII: 91-154, Lisboa.
- STEVENSON, A.C. y HARRISON, R.J. (1992): Ancient forests of Spain. A model for land-use and dry forest management in south west Spain from 4000 B.C. to 1900 A.D., *Proceedings of the Prehistoric Society*, 58: 227-247.
- STUIVER, M. y REIMER, P.J. (1993): Extended 14C data base and revised CALIB 3.0. 14C age calibration program, *Radiocarbon*, 35 (1): 215-230.
- TABERNERO, J.C., JIMENO, A., MARTÍNEZ, J.P. y COLLADO, J.M. (e.p.): La dieta alimenticia de los numantinos, *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía (Daroca, 1997)*.
- TARRÚS, J. (1981): El Neolític antic a les comarques gironines, en *El Neolític a Catalunya (Montserrat, 1980)*: 33-57. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1979): Contribução para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve, *Actas da I Mesa Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*: 117-119, Oporto.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1981): *Prehistoria da area de Sines*, Gabinete da area de Sines, Lisboa.

- TERUEL, M.S. (1986): Objetos de adorno en el Neolítico de Andalucía oriental. Síntesis tipológica, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 9-26.
- THORPE, I.J. y RICHARDS, C. (1984): The decline of ritual authority and the introduction of Beakers into Britain, en Bradley y Gardiner (eds.) *Neolithic studies. A review of some current research*, British Archaeological Reports, European series, 133 (1): 67-84.
- THORPE, R.S., WILLIAMS, O., GRAHAM-JENKINS, D. y WATSON, J.S. (1991): The geological sources and transport of the bluestones of Stonehenge, Wiltshire, UK, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 57:: 103-157.
- TORRE, F. de la y AGUAYO, P. (1979): La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 133-169.
- TRAMULLAS, J. y ALFRANCA, L.M. (1995): El Valle Medio del Ebro durante la Primera Edad del Hierro: Las destrucciones y abandonos de poblados durante los siglos VI y V a.C. y su relación con los comienzos del mundo ibérico y celtibérico, en F. Burillo (coord.) *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*: 275-280, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico».
- TURINA, A. y RETUERCE, M. (1987) : Arqueología más reciente, en *130 Años de Arqueología Madrileña*: 166-187, Comunidad de Madrid.
- UERPMANN, M. (1994): A indústria da pedra lascada do Zambujal. Alguns resultados, en M. Kunst (coord.) *Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras, 3-5 abril 1987 = Trabalhos de Arqueologia*, 7: 37-43.
- VAL, J. del (1983): *El Calcolítico Precampaniforme en el Occidente de la Meseta. El yacimiento: «Las Pozas» (Zamora)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid.
- VAL, J. del (1992): El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 47-63.
- VAL, J. del y HERRÁN J.I. (1992): El Calcolítico Precampaniforme en el Duero Medio, en M. Kunst (coord.) *Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras, 3-5 abril 1987 = Trabalhos de Arqueologia*, 7: 293-304.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. (1971): Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la Primera Edad del Hierro en España, *XI Congreso Nacional de Arqueología*: 333-337.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. (1987): La cultura de la II Edad del Hierro, en *130 Años de Arqueología Madrileña*: 120-133. Comunidad de Madrid.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. y RUBIO, I. (1982): Aportaciones al conocimiento de la Arqueología Madrileña: Hallazgos arqueológicos en la zona de La Aldehuela-Salmedina (Getafe-Madrid), *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileños*: 55-97.
- VALIENTE MALLA, J. (1984): Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares, *Wad-al-Hayara*, 11: 9-58.
- VALIENTE MALLA, J. (1986): Colgantes y amuletos hallados en las terreras del Henares, *Trabajos de Prehistoria*, 43: 195-209.
- VALIENTE MALLA, J. (1987): *La Loma del Lomo I (Cogolludo, Guadalajara)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 152.
- VALIENTE MALLA, J. (1988): Enterramientos de la Edad del Bronce en el Lomo (Cogolludo,

Guadalajara), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: 79-91. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

VALIENTE MALLA, J. (1992a): *La Loma del Lomo II. Cogolludo (Guadalajara)*, Patrimonio Histórico-Arqueología, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

VALIENTE MALLA, J. (1992b): Notas de metalurgia prehistórica en Guadalajara, *Wad-al-Hayara*, 19: 39-49.

VALIENTE MALLA, J., CRESPO, M.L. y ESPINOSA, C. (1986): Un aspecto de la celtización en el alto y medio Henares. Los poblados de ribera, *Wad-al-Hayara*, 13: 47-70.

VALIENTE MALLA, J. y GARCÍA-GELABERT, M.P. (1983): La Cueva Harzal de Olmedillas. Resultados de una prospección (Sigüenza, Guadalajara), *Wad-al-Hayara*, 10: 7-23.

VALIENTE MALLA, J. y PRADO, S. (1977-1978): Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real), *Archivo Español de Arqueología*, 50-51: 375-388.

VALIENTE MALLA, J. y PRADO, S. (1979): Nueva estela decorada de Aldea del Rey (Ciudad Real), *Archivo Español de Arqueología*, 52: 27-32.

VALIENTE MALLA, J. y VELASCO, M. (1986): El Cerro Almudejo (Sotodosos, Guadalajara). Un asentamiento de transición del Bronce al Hierro, *Wad-al-Hayara*, 13: 71-90.

VALLESPÍ, E. (1960): Excavaciones en los yacimientos líticos de El Sol de la Piñera y El Serdá de Fabara (Zaragoza), *Caesaraugusta*, 15-16: 19-39.

VALLESPÍ, E., CIUDAD, A., GARCÍA, R. Y RAMOS, J. (1987): Conjuntos líticos del Eneolítico y Bronce de la provincia de Toledo, en el Museo de Santa Cruz, *Carpetania*, 1: 69-89.

VALLESPÍ, E., CIUDAD, A., GARCÍA, R., RAMOS, J. Y SERRANO, J. (1990): Eneolítico y Bronce en la Mesa de Ocaña (Mancha Toledana). Materiales líticos de la Colección P. Jesús Santos, O.P., *Cuadernos de Estudios Manchegos*.

VALLESPÍ, E., CIUDAD, A., HURTADO, V., GARCÍA, R. y CABALLERO, A. (1985): *Materiales del Neolítico Final-Eneolítico de la Vega de los Morales (Aldea del Rey, Ciudad Real)*, Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías, 15.

VAQUER, J. (1980): Le groupe de Véraza. Essai sur l'évolution de la culture matérielle, en J. Guilaine (dir.) *Le groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne (Narbona, 1977)*: 84-93. C.N.R.S.

VARELA, M. (1994): *A necrópole de Alfaroibeira (S. Bartolomeu de Messines) e a Idade do Bronze no Concelho de Silves*, Xelb, 2, Silves.

VÁZQUEZ GUZMÁN, F. (1982): *Depósitos minerales de España*, Instituto Tecnológico Geo-Minero de España.

VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1991-1992): Aspectos económicos y sociales de la construcción de monumentos megalíticos en el Noroeste de la Península Ibérica, *Brigantium*, 7: 177-183.

VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1995): Imagen y sociedad en la Edad del Bronce en Galicia, *1º Congreso de Arqueología Peninsular = Trabalhos de Antropologia e Etnologia, XXXV (3)*: 287-301.

VELA, F. (1995): Para una Prehistoria de la vivienda. Aproximación historiográfica y metodológica al estudio del espacio doméstico prehistórico, *Complutum*, 6: 257-276.

VELASCO, F. (1991): El programa de Carta Arqueológica en la Comunidad de Madrid, *Arqueología, Paleontología y Prehistoria*, 1: 257-280.

VELASCO, F., MENA, P. y MÉNDEZ, A. (1987): Excavaciones de urgencia y Carta Arqueológica, en *130 Años de Arqueología Madrileña*: 188-195, Madrid, Comunidad de Madrid.

VICENT, J.M. (1989): *Bases teórico-metodológicas para el estudio del comienzo de la metalurgia en la Península Ibérica*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.

VIGIL-ESCALERA, A. y MORENO, E. (1996): Los materiales arqueológicos de la calle de la Cal, números 15/17, *Reunión de Arqueología Madrileña*: 91-95.

VILASECA, S. (1939): Dos cuevas prehistóricas de Tivissa (provincia de Tarragona), *Ampurias*, 1.

VILLA, R. y ROJAS, J.M. (1996): Aportación al conocimiento del Neolítico en la Cuenca Media del Tajo, *Rubricatum*, 1 = *Actes I Congrès del Neolític Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*. Gavà-Bellaterra, 1995, vol. II: 707-713.

VILLES, A. (1979): Les silos de l'habitat protohistorique en Champagne crayense, en M. Gast y F. Sigaut (eds.) *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, vol. 2: 154-225, C.N.R.S.

VIÑAS, C. y PAZ, R. (1949): *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de Españas hechas por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid*, C.S.I.C., Madrid.

VIÑAS, C. y PAZ, R. (1951): *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo (Primera parte)*, C.S.I.C., Madrid.

VIÑAS, S. (1890): *Aranjuez, Doce Calles* (facsimil), Aranjuez, 1991.

VIÑÉ, A.I., MARTÍN, A.M. y RUBIO, P. (1990): Excavación de urgencia en «Santioste» Otero de Sariegos, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*: 89-104.

VIÑÉ, A.I., SALVADOR, M., IGLESIAS, L., RUBIO, P. y MARTÍN, A.M. (1991): Nuevos datos acerca del yacimiento de «Santioste», Otero de Sariegos (2ª campaña de excavación), *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*: 175-190.

WERNER, S. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*, Madrid.

WINTERS, M.C. (1976): The archaeological household cluster in the valley of Oaxaca, en K.V. Flannery (ed.) *The Early Mesoamerican village*: 25-30, Nueva York, Academic Press.

WRIGHT, K. (1994): Ground-stone tools and hunter-gatherer subsistence in Southwest Asia: implications for the transition to farming, *American Antiquity*, 59: 238-263.

ZAMORA CANELLADA, A. (1976): *Excavaciones en la cueva de la Vaquera (Edad del Bronce) (Torreiglesias, Segovia)*. Informe entregado en el Servicio de Patrimonio Histórico, Mueble y Arqueológico de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Inédito.

ZAPATERO, P. (1991): Sobre las relaciones entre Neolítico Interior y Megalitismo. Nota sobre el túmulo de La Velilla en Osorno (Palencia), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVII: 53-61.

ZARZALEJOS, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., HEVIA, P. y ESTEBAN, G. (1994): Excavaciones en La Bienvenida (Ciudad Real). Hacia una definición preliminar del horizonte histórico-arqueológico de

la Sisapo antigua, en J. Sánchez, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández y M.T. Musat (coords.) *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*: 167-194, Patrimonio histórico-Arqueología, 8, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ZOZAYA, J. (1990): El Islam en la región madrileña, *Madrid del siglo IX al XI*: 195-203, Comunidad de Madrid.

ZULUETA, M.J. (1988): Metodología para el estudio de la cerámica del grupo Dornajos (Cuenca), *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 311-321. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Actas da 1ª Mesa Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal (Porto, 1978), Oporto, 1979.

Actas de la Semana de Estudios sobre el Presente y Futuro de la Cultura Madrileña, Comunidad de Madrid, 1985.

Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera y sus tierras, Diputación Provincial de Toledo, 1992.

Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1990.

Atlas Geocientífico del Medio Natural de la Comunidad de Madrid, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España-Comunidad de Madrid, 1988.

Caracterización agroclimática de la provincia de Toledo, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1988.

Caracterización agroclimática de la provincia de Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1989.

Congreso «Arqueología en Castilla-La Mancha» (Albacete, 1991), Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Descripción de la Cañada Segoviana, desde Carabias al valle de la Alcudía, Impr. M. Minuesa, Madrid, 1856.

Ecosistemas Madrileños II: Encinar sobre arenas, Comunidad de Madrid, 1988 (a).

Ecosistemas Madrileños (VIII): Cuestas y cortados yesíferos (Sureste madrileño), Comunidad de Madrid, 1988 (b).

Ecosistemas Madrileños (X): Zonas palustres. Laguna de San Juan (Chinchón), Comunidad de Madrid, 1988 (c).

El río Tajo a su paso por Madrid, Comunidad de Madrid, 1989.

Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos-Instituto de Edafología y Agrobiología Vegetal (C.S.I.C.), 1984.

Evaluación de Recursos Agrarios. Mapa de Cultivos y Aprovechamientos. Escala 1:50.000. Aranjuez, Ministerio de Agricultura, 1982.

Guía de la artesanía de Ciudad Real, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1987.

- I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1988.
- I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid (Madrid, 1979)*, Diputación Provincial de Madrid, 1980.
- II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid (Madrid, 1980)*, Diputación Provincial de Madrid, 1981.
- Investigación de áridos de la provincia de Madrid*, Inédito, Instituto Geológico y Minero de España, s.a.
- La Cañada Galiana a su paso por Madrid*, Comunidad de Madrid, 1994.
- La Cañada Real Segoviana a su paso por Madrid*, Comunidad de Madrid, 1987.
- La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*, Diputación Provincial de Toledo, 1994.
- La vega del Tajuña*, Comunidad de Madrid, 1987.
- Las artes de la mar. Enciclopedia náutica ilustrada*, Ed. Raices, Madrid, 1984.
- Le feu apprivoisé. Le feu dans la vie quotidienne des hommes préhistoriques*, Musée de Préhistoire d'Ile-de-France.
- Lexis-22. Mineralogía-Geología*, Madrid, Círculo de Lectores, 1980.
- Mapa Hidrogeológico de España. Escala 1:200.000. Madrid*, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, 1991.
- Mapa Geológico de España. 1:50.000. Explicación de la Hoja nº 605 (Aranjuez)*, Instituto Geológico y Minero, 1945.
- Mapa Geológico de España. 1:50.000. Explicación de la Hoja nº 630 (Yepes). Instituto Geológico y Minero de España*, 1949.
- Mapa Geológico de España. 1:50.000. Hoja nº 605. Aranjuez*, Instituto Geológico y Minero de España, 1969.
- Mapa Geológico de España. 1:50.000. Hoja nº 606. Chinchón*, Instituto Geológico y Minero de España, 1975.
- Mapa Geológico de España. E: 1:200.000. Síntesis de la cartografía existente. Toledo (53)*, Instituto Geológico y Minero de España, 1986 (2ª edición).
- Mapa Geotécnico de Ordenación Territorial y Urbana de la Subregión de Madrid. E: 1/100.000. Getafe. Hoja 10-12*, Instituto Geológico y Minero de España, 1976 (a).
- Mapa Geotécnico de Ordenación Territorial y Urbana de la Subregión de Madrid. E: 1/100.000. Mora. Hoja 10-13*, Instituto Geológico y Minero de España, 1976 (b).
- Mapa Geotécnico de Ordenación Territorial y Urbana de la Subregión de Madrid. E: 1/100.000. Toledo. Hoja 9-13*, Instituto Geológico y Minero de España, 1976 (c).
- Mapa de la Productividad Forestal Potencial de Madrid. Memoria. 1:200.000*, Comunidad de Madrid, 1985.

Parque etnoarqueológico Reina Sofía. Un proyecto participativo y divertido, Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1992.

Recetario Gastronómico de Castilla-La Mancha, Conocer Castilla-La Mancha, 3, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1985.

Reunión de Arqueología Madrileña, Madrid, 1996.

CARTOGRAFÍA

MONTURIOL, F. y ALCALÁ DEL OLMO, L. (1990a): *Mapa de asociaciones de suelos de la Comunidad de Madrid. Escala 1:200.000 (Memoria y mapa)*, Comunidad de Madrid-C.S.I.C.

MONTURIOL, F. y ALCALÁ DEL OLMO, L. (1990b): *Mapa de capacidad potencial de uso agrícola de la Comunidad de Madrid. Escala 1:200.000*, Comunidad de Madrid-C.S.I.C.

Atlas Geocientífico del Medio Natural de la Comunidad de Madrid, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España-Comunidad de Madrid, 1988.

Carta Digital de España, Servicio Geográfico del Ejército, 1995.

Cartografía Militar de España. Mapa General. Serie 5V. E. 1:25.000. Alameda de la Sagra. 37-48, Servicio Geográfico del Ejército, 1976.

Descripción de la Cañada Segoviana, desde Carabias al valle de la Alcudia, Imprenta Manuel Minuesa, Madrid, 1856.

Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos-Instituto de Edafología y Agrobiología Vegetal (C.S.I.C.).

Evaluación de Recursos Agrarios. Mapa de Cultivos y Aprovechamientos. Escala 1:50.000. Aranjuez, Ministerio de Agricultura, 1982.

La Cañada Galiana a su paso por Madrid, Comunidad de Madrid, 1994.

Mapa Hidrogeológico de España. Escala 1:200.000. Madrid, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, 1991.

Mapa Geológico de España. 1:50.000. Explicación de la Hoja nº 605 (Aranjuez), Instituto Geológico y Minero, 1945.

Mapa Geológico de España. 1:50.000. Explicación de la Hoja nº 630 (Yepes). Instituto Geológico y Minero de España, 1949.

Mapa Geológico de España. 1:50.000. Hoja nº 605. Aranjuez, Instituto Geológico y Minero de España, 1969.

Mapa Geológico de España. 1:50.000. Hoja nº 606. Chinchón, Instituto Geológico y Minero de España, 1975.

Mapa Geológico de España. E: 1:200.000. Síntesis de la cartografía existente. Toledo (53), Instituto Geológico y Minero de España, 1986 (2ª edición).

Mapa Geotécnico de Ordenación Territorial y Urbana de la Subregión de Madrid. E: 1/100.000. Getafe. Hoja 10-12, Instituto Geológico y Minero de España, 1976 (a).

Mapa Geotécnico de Ordenación Territorial y Urbana de la Subregión de Madrid. E: 1/100.000. Mora. Hoja 10-13, Instituto Geológico y Minero de España, 1976 (b).

Mapa Geotécnico de Ordenación Territorial y Urbana de la Subregión de Madrid. E: 1/100.000. Toledo. Hoja 9-13, Instituto Geológico y Minero de España, 1976 (c).

Mapa Militar de España. E. 1:50.000. Yepes. 19-25 (630), Servicio Geográfico del Ejército, 1984.

Mapa Militar de España. E. 1:50.000. Aranjuez. 19-24 (605), Servicio Geográfico del Ejército, 1987.

Mapa Militar de España. E. 1:50.000. Ocaña. 20-25 (631), Servicio Geográfico del Ejército, 1987.

Mapa Militar de España. E. 1:50.000. Toledo. 18-25 (629), Servicio Geográfico del Ejército, 1987.

Mapa Militar de España. E. 1:50.000. Chinchón. 20-24 (606), Servicio Geográfico del Ejército, 1988.

Mapa provincial. 1:200.000. Toledo, Instituto Geográfico Nacional, 1980.

Mapa provincial. 1:200.000. Madrid, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional. 1986.

Mapa Topográfico Nacional de España. 1:50.000. Yepes. Hoja 630, Instituto Geográfico y Catastral, 1946.

Mapa Topográfico Nacional de España. 1:50.000. Villaluenga. Hoja 604, Instituto Geográfico y Catastral, 1966.

Mapa Topográfico Nacional de España. 1:50.000. Aranjuez. Hoja 605, Instituto Geográfico Nacional, 1971.

Mapa Topográfico Nacional de España. 1:50.000. Tarancón. Hoja 607, Instituto Geográfico y Catastral.

Mapa Topográfico Nacional de España. 1:50.000. Ocaña. Hoja 631, Instituto Geográfico Nacional, 1974.

Mapa Topográfico Nacional de España. 1:50.000. Toledo. Hoja 629, Instituto Geográfico y Catastral, 1974.

Mapa Topográfico Nacional de España. 1:50.000. Chinchón. Hoja 606, Instituto Geográfico y Catastral, 1975.

Mapa de la Productividad Forestal Potencial de Madrid. Memoria. 1:200.000, Comunidad de Madrid, 1985.

**EL POBLAMIENTO DESDE EL NEOLÍTICO FINAL A LA PRIMERA
EDAD DEL HIERRO EN LA CUENCA MEDIA DEL RÍO TAJO**

Tomo II (1)

ISABEL-KENIA MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS

**Tesis Doctoral dirigida por el Profesor Doctor D. Gonzalo Ruiz Zapatero,
Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA
1998**

TOMO II: CATÁLOGO

ÍNDICE

PRIMERA PARTE: CATÁLOGO DE YACIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

Listados de yacimientos

SECTOR I: MOCEJÓN

CERRO DE VELILLA 1 (Mocejón, Toledo) (nº012).
CERRO DE VELILLA 2 (Mocejón, Toledo) (nº011).
CERRO DE VELILLA 3 (Mocejón, Toledo) (nº014).
CERRO DEL CASTILLO DE HIGARES (Mocejón, Toledo) (nº007).
CERRO DEL DEPÓSITO DE VELILLA-LA MESA (Mocejón, Toledo) (nº015).
CERROS DE MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo) (nº001).
ESCRIBANAS, LAS (Mocejón, Toledo) (nº013).
EXPLANADA DE HIGARES, LA (Mocejón, Toledo) (nº009).
HIGARES 3 (Mocejón, Toledo) (nº006).
HIGARES 4 (Mocejón, Toledo) (nº008).
HIGARES 5 (Mocejón, Toledo) (nº002).
HIGARES 8 (Mocejón, Toledo) (nº010).
HOYAS, LAS (Mocejón, Toledo) (nº016).
MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo) (nº003).
PUEBLO DE MOCEJÓN (Mocejón, Toledo) (nº017).
TENTADERO DE MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo) (nº004).
VEGA DE HIGARES, LA (Mocejón, Toledo) (nº005).

SECTOR II: ARROYO GUATÉN

ALAMEDA 1 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº030).
ALAMEDA 2 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº032).
ALAMEDA 3 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº033).
ALAMEDA 5 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº035).
ALAMEDA 6 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº036).
ALAMEDA 7 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº031).
ALAMEDA 8 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº027).
ALAMEDA 9 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº026).
BÓVEDA DE ACECA, LA (Villaseca de la Sagra, Toledo) (nº018).
CABEZADAS, LAS (Añover de Tajo, Toledo) (nº022).
CANTERA, LA (Añover de Tajo, Toledo) (nº021).
CERRO DE LA VEGA (Añover de Tajo, Toledo) (nº020).
CERRO DEL REPETIDOR (Añover de Tajo, Toledo) (nº023).
CERRO DEL VERTEDERO (Añover de Tajo, Toledo) (nº019).
CERROS DE ALAMEDA (Pantoja-Numancia de la Sagra, Toledo) (nº047).
FUENTE, LA (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº025).
FUENTE AMARGA (Pantoja, Toledo) (nº038).
HONTALBA (Numancia de la Sagra, Toledo) (nº050).
HORCA, LA (Pantoja, Toledo) (nº041).
MACIZO, EL (Borox, Toledo) (nº053).
MULETEROS 1 (Pantoja, Toledo) (nº045).
MULETEROS 2 (Pantoja, Toledo) (nº046).
PALOMA, LA (Pantoja, Toledo) (nº039).
PANTOJA 3 (Pantoja, Toledo) (nº042).
PANTOJA 4 (Pantoja, Toledo) (nº043).
PANTOJA 5 (Pantoja, Toledo) (nº044).
PANTOJA 6 (Pantoja, Toledo) (nº037).

PANTOJA 7 (Pantoja, Toledo) (nº040).
PLANTA LA CASA (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº024).
SALTO LÓPEZ 1 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº029).
SALTO LÓPEZ 2 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº028).
TESTERO, EL (Numancia de la Sagra, Toledo) (nº048).
VALHONDO (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº034).
VALLADARES, LOS (Yuncos, Toledo) (nº049).
VEREDILLA, LA (Illescas, Toledo) (nº051).

Hallazgos aislados:

CERRO DE LAS CANTERAS (Yeles, Toledo) (nº052-A).

SECTOR III: SESEÑA-BOROX

ARROYO DE VALDEBAJARES 1 (Borox, Toledo) (nº061).
ARROYO DE VALDEBAJARES 2 (Borox, Toledo) (nº064).
ARROYO DEL VALLE GRANDE (Seseña, Toledo) (nº114).
BARBECHO SANTO, EL (Seseña, Toledo) (nº079).
BUEYERIZAS 1 (Seseña, Toledo) (nº105).
BUEYERIZAS 2 (Seseña, Toledo) (nº104).
CALERA 1 (Seseña, Toledo) (nº073).
CALERA 3 (Seseña, Toledo) (nº072).
CALERA 4 (Seseña, Toledo) (nº071).
CAMINO DE LOS PUCHEROS 1-PEÑA ACIRATE (Borox, Toledo) (nº066).
CAMINO DE LOS PUCHEROS 2-REQUENA (Borox, Toledo) (nº067).
CAMINO DEL QUINTO DE DON EDUARDO 1 (Borox, Toledo) (nº062).
CAMINO DEL QUINTO DE DON EDUARDO 2 (Borox, Toledo) (nº063).
CANTERA DE DEHESA NUEVA DEL REY (Seseña, Toledo) (nº086).
CANTERA DEL CONEJO (Borox, Toledo) (nº065).
CAÑO 1, EL (Seseña, Toledo) (nº077).
CAÑO 2, EL (Seseña, Toledo) (nº078).
CERRO DE CUEVA MECACHE (Borox, Toledo) (nº070).
CERRO DEL CAMINO DEL CANTO (Seseña, Toledo) (nº081).
CERRO LA VENTA (Borox, Toledo) (nº060).
CERROS DE LA CANTERA DE DEHESA NUEVA DEL REY (Seseña, Toledo) (nº087).
DEHESA NUEVA DEL REY 1 (Seseña, Toledo) (nº068).
DEHESA NUEVA DEL REY 2 (Seseña, Toledo) (nº085).
ESCARAPELA, LA (Borox, Toledo) (nº058).
JESÚS DEL CERRO 1 (Seseña, Toledo) (nº101).
JORDANA 1, LA (Borox, Toledo) (nº055).
JORDANA 2, LA (Borox, Toledo) (nº056).
JORDANA 3, LA (Borox, Toledo) (nº057).
LADERA LA PARRA (Seseña, Toledo) (nº083).
LADERA LOS PRADOS (Seseña, Toledo) (nº093).
LÍMITE NAVA DEL REY (Seseña, Toledo) (nº095).
LOMA DEL CAMINO DEL CANTO (Seseña, Toledo) (nº080).
LOMA DEL CANTAL (Seseña, Toledo) (nº084).
MAJUELO GRANDE H.D. (Seseña, Toledo) (nº106).
MAJUELO GRANDE H.D. 2 (Seseña, Toledo) (nº110).
MAJUELO GRANDE 2 (Seseña, Toledo) (nº108).
MAJUELO GRANDE 3 (Seseña, Toledo) (nº107).
MESA FRENTE A LA CANTERA (Seseña, Toledo) (nº094).
MESA VELASCÓN (Seseña, Toledo) (nº092).
PALOMAR 1 (Seseña, Toledo) (nº097).
PALOMAR 2 (Seseña, Toledo) (nº096).
PARRA 1 (Seseña, Toledo) (nº074).
PARRA 2 (Seseña, Toledo) (nº075).
PICOTE SOLDADO (Borox, Toledo) (nº069).
PUEBLO DE BOROX 1 (Borox, Toledo) (nº059).

PUEBLO DE BOROX 2 (Borox, Toledo) (nº054).
PUEBLO DE SESEÑA (Seseña, Toledo) (nº076).
QUINTO-LA HÉLICE, EL (Seseña, Toledo) (nº109).
REINA 1 O CERRO LA MORA (Seseña, Toledo) (nº113).
REINA 4 (Seseña, Toledo) (nº112).
REINA 6 (Seseña, Toledo) (nº111).
SALINILLAS 1, LAS (Seseña, Toledo) (nº103).
SALINILLAS 2, LAS (Seseña, Toledo) (nº098).
SALINILLAS 4, LAS (Seseña, Toledo) (nº100).
SALINILLAS 5, LAS (Seseña, Toledo) (nº099).
SECADERO DE MAIZ 1 (Seseña, Toledo) (nº102).
VAGUADA LA PARRA (Seseña, Toledo) (nº082).
VELASCÓN 1 (Seseña, Toledo) (nº088).
VELASCÓN 5 (Seseña, Toledo) (nº089).
VELASCÓN 7 (Seseña, Toledo) (nº090).
VELASCÓN 8 (Seseña, Toledo) (nº091).

Hallazgos aislados:

CERROS DE LAS SALINILLAS (Seseña, Toledo).
CERROS SOBRE LA CASA DE RAMÓN ORTEGA (Seseña, Toledo).
CERROS DE LA CASA DE PALOMO (Seseña, Toledo).
CERROS DE LA CASA DE JESÚS DEL CERRO (Seseña, Toledo).

SECTOR IV: ARANJUEZ-TITULCIA

ARROYO DE LA CÁRCAVA CHICA 1 (Aranjuez, Madrid) (nº124).
ARROYO DE LA CÁRCAVA CHICA 2 (Aranjuez, Madrid) (nº123).
CAMINO DE LAS CÁRCAVAS (Aranjuez, Madrid) (nº122).
CÁRCAVAS, LAS (Aranjuez, Madrid) (nº121).
CASA DE LAS CALDERAS (Aranjuez, Madrid) (nº119).
ESPERILLAS, LAS (Aranjuez-Titulcia, Madrid) (nº115).
HINOJAR (Aranjuez, Madrid) (nº118).
PUENTE LARGO DE JARAMA 1 (Aranjuez, Madrid) (nº127).
PUENTE LARGO DE JARAMA 3 (Aranjuez, Madrid) (nº126).
SOTO DE LAS CUEVAS (Aranjuez, Madrid) (nº120).
SOTO DEL HINOJAR (Aranjuez, Madrid) (nº117).
SOTO GORDO (Aranjuez, Madrid) (nº128).
TOMILLAR, EL (Aranjuez, Madrid) (nº116).
VALLE HONDO (Aranjuez, Madrid) (nº125).

SECTOR V: VILLACONEJOS-COLMENAR DE OREJA

BARRANCO LA LOBA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº134).
CAMINO DE LA CERRADA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº139).
CAMINO DE LA PEÑA DE VALSIMÓN (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº138).
CAMINO DE LOS ESCALONES (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº142).
CAMINO DEL VISILLO 1 O CAÑADA DE VALSALIDO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº141).
CAMINO DEL VISILLO 2 (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº140).
CAÑADA DE MINGORRUBIO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº143).
CASA DE ENMEDIO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº149).
CASA DE LA CRUZ DEL CUARTO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº148).
CASA DEL MACHACANTE (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº135).
CASA NUEVA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº130).
CHARCA GRAJERA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº133).
MINAS, LAS (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº151).
MOLINO O CASERÍO DE LA ALDEHUELA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº150).
NAVAJILLO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº136).
PARRAZALA, LA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº129).
SEIS, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº137).

VISO 1, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº144).
VISO 2, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº145).
VISO 3, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº146).
VISO 4, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº147).
Hallazgos aislados:
CUEVAS DE LOS FRAILES (Villaconejos, Madrid) (nº131-A).

SECTOR VI: ARANJUEZ-SOTOMAYOR

CASA DE LA MONTA (Aranjuez, Madrid) (nº169).
CASA DE LOS LLANOS (Aranjuez, Madrid) (nº159).
CASA DEL GUARDA DE SOTOMAYOR 1 (Aranjuez, Madrid) (nº167).
CASA DEL GUARDA DE SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid) (nº166).
CASTILLO DE OREJA (Ontígola, Toledo) (nº153).
CERROS DE SOTOMAYOR 1 (Aranjuez, Madrid) (nº160).
CERROS DE SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid) (nº161).
CERROS DE SOTOMAYOR 3 (Aranjuez, Madrid) (nº156).
CERROS DE SOTOMAYOR 4 (Aranjuez, Madrid) (nº157).
CERROS DE SOTOMAYOR 5 (Aranjuez, Madrid) (nº158).
MONJA, LA (Aranjuez, Madrid) (nº168).
PRÍNCIPE Nº11 (Aranjuez, Madrid) (nº174).
PUENTE DE TAJO (Villarrubia de Santiago, Toledo) (nº152).
REVIENTA YEGUAS (Aranjuez, Madrid) (nº163).
RISCOS DE SOTOMAYOR (Aranjuez, Madrid) (nº155).
SOTOMAYOR 1 (Aranjuez-Ontígola, Madrid-Toledo) (nº154).
SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid) (nº170).
SOTOMAYOR 3 (Aranjuez, Madrid) (nº171).
SOTOMAYOR 6 (Aranjuez, Madrid) (nº164).
SOTOMAYOR 11 (Aranjuez, Madrid) (nº165).
SOTOMAYOR 13 (Aranjuez, Madrid) (nº162).
VALDELASCASAS (Aranjuez, Madrid) (nº173).
Hallazgo aislado:
CAMINO DE LA CAÑADA DEL COBO (Aranjuez, Madrid) (nº172-A).

SECTOR VII: ARANJUEZ-ALGODOR

ARROYO DE MARTÍN ROMÁN O ARROYO MELGAR (Aranjuez, Madrid) (nº204).
ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 1 (Aranjuez, Madrid) (nº187).
ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 2 (Aranjuez, Madrid) (nº188).
ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 3 (Aranjuez, Madrid) (nº189).
ARROYO DEL PRADO MORITO O DE ORZAGA (Aranjuez, Madrid) (nº192).
ARROYO GONZALO (Aranjuez, Madrid) (nº195).
BARRANCO DEL GREDERO (Aranjuez, Madrid) (nº196).
CACERA DE LAS RANAS (Aranjuez, Madrid) (nº184).
CAMINO DE SERRANOS 1 (Aranjuez, Madrid) (nº190).
CAMINO DE SERRANOS 2 (Aranjuez, Madrid) (nº186).
CAMINO DEL CASTILLEJO 1 O CASA DE VALDEPASTORES (Aranjuez, Madrid) (nº207).
CAMINO DEL CASTILLEJO 2 (Aranjuez, Madrid) (nº201).
CANTERA DE LA FLAMENCA (Aranjuez, Madrid) (nº181).
CARRETERA DE LAS INFANTAS (Aranjuez, Madrid) (nº177).
CASA DE QUINTANA (Aranjuez, Madrid) (nº191).
CASA DE SERRANOS (Aranjuez, Madrid) (nº185).
CASA DE LAS VELAS (Aranjuez, Madrid) (nº206).
CASA LA VIÑA (Aranjuez, Madrid) (nº183).
CASTILLEJO 1 (Aranjuez, Madrid) (nº199).
CASTILLEJO 2 (Aranjuez, Madrid) (nº200).
CASTILLEJO 3 (Aranjuez, Madrid) (nº198).
CASTILLEJO 6 O CASA CANELLAS (Aranjuez, Madrid) (nº197).

CEMENTERIO DE SANTA ISABEL (Aranjuez, Madrid) (nº175).
FLAMENCA 1, LA (Aranjuez, Madrid) (nº178).
FLAMENCA 2, LA (Aranjuez, Madrid) (nº180).
HUERTA DE LOS CABREROS (Aranjuez, Madrid) (nº176).
INFANTAS, LAS (Aranjuez, Madrid) (nº182).
MAJADA DE LOS PASTORES (Aranjuez, Madrid) (nº179).
MAZARABUZAQUE 1 (Aranjuez, Madrid) (nº209).
MAZARABUZAQUE 2 (Aranjuez, Madrid) (nº208).
MELGAR (Aranjuez, Madrid) (nº205).
VALDELACIERVA 1 (Aranjuez, Madrid) (nº194).
VALDELACIERVA 2 (Aranjuez, Madrid) (nº193).
VILLAMEJOR 1 (Aranjuez, Madrid) (nº203).
VILLAMEJOR 4 (Aranjuez, Madrid) (nº202).

SECTOR VIII: MESA DE OCAÑA

ALDEHUELA, LA (Noblejas, Toledo) (nº232).
ALDEHUELA, LA (Ocaña, Toledo) (nº227).
ALJIBE, EL (Ocaña, Toledo) (nº216).
ALJIBEJO, EL (Ocaña, Toledo) (nº226).
BERRALO O BERRATO, EL (Noblejas, Toledo) (nº230).
CABEZA GORDA (Villasequilla de Yepes, Toledo) (nº211).
CAMINO VIEJO DE SANTA CRUZ (Ocaña, Toledo) (nº234).
CANTERA DE BALONDO (Ocaña, Toledo) (nº220).
CASA DEL MORO, LA (Ocaña, Toledo) (nº215).
CASTILLO, EL (Dosbarrios, Toledo) (nº210).
CERRO DE LAS CANTERAS O ARROYO DE LA CUEVA ENCANTADA 1 (Yepes, Toledo) (nº212).
CERRO DE LAS CANTERAS O ARROYO DE LA CUEVA ENCANTADA 2 (Yepes, Toledo) (nº213).
ESTACIÓN DE FERROCARRIL (Ocaña, Toledo) (nº223).
FUENTE GRANDE (Ocaña, Toledo) (nº224).
FUENTE VIEJA (Noblejas, Toledo) (nº231).
HUERTA DEL CURA (Ocaña, Toledo) (nº228).
MAZACOTE, EL (Ocaña, Toledo) (nº222).
MOLINO DE VIENTO (Ocaña, Toledo) (nº225).
MUELA DEL SALOBRA (Círuelos, Toledo) (nº214).
OCAÑUELA (Ocaña, Toledo) (nº219).
PUENTE PACACO (Ocaña, Toledo) (nº229).
SAN FRANCISCO (Ocaña, Toledo) (nº221).
TORRIQUE (Noblejas, Toledo) (nº233).
VALDEGATO (Ocaña, Toledo) (nº217).
VIÑA DE LA MONJA (Ocaña, Toledo) (nº218).

SEGUNDA PARTE: EXCAVACIONES Y ANÁLISIS EN YACIMIENTOS DE LA ZONA DE ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

I. TRABAJOS DE EXCAVACIÓN

- I.1. HUERTA DE LOS CABREROS (ARANJUEZ, MADRID)
- I.2. CANTERA DE «LA FLAMENCA» (ARANJUEZ, MADRID)
- I.3. SOTO DEL HINOJAR (ARANJUEZ, MADRID)
- I.4. PUENTE LARGO DE JARAMA (ARANJUEZ, MADRID)

II. ANALÍTICA

II.1. ANÁLISIS FAUNÍSTICOS (C. Liesau): Huerta de los Cabreros, Cantera de «La Flamenca» y Puente Largo de Jarama.

II.2. ANÁLISIS PALINOLÓGICOS

II.2.a. Huerta de los Cabreros y Puente Largo de Jarama (B. Mariscal)

II.2.b. Cantera de «La Flamenca» (R. Macías y P. López)

II.3. ANÁLISIS PALEOCARPOLÓGICOS (A. Arnanz): Huerta de los Cabreros, Cantera de «La Flamenca» y Puente Largo de Jarama.

II.4. ANÁLISIS EDAFOLÓGICOS (J.M. Gascó y V. Manuel): Cantera de «La Flamenca».

II.5. DATACIONES RADIOCARBÓNICAS (F. Alonso): Huerta de los Cabreros.

Índice de figuras

"... He said: «I look for aged pots/ Of prehistoric days,/ And then I measure them in lots/ And lots of different ways.../ I sometimes dig up amulets/ And figurines most lewd,/ For in those prehistoric days/ They were extremely rude!/ And that's the way we take our fun,/ 'Tis not the way of wealth..."

(Agatha Christie, *Come, Tell me how you live*)

"Arroyos perezosos que avenan estas tierras desforestadas y antiguas, en donde afloran las ruinosas tapias de viejos lugares y aldeas hoy despoblados"

(Fernando Jiménez de Gregorio, *La comarca de la Mesa de Ocaña*)

"... Por estos medios llegué á juntar acopio de especies, y concebí la idea de reunir las con orden y método, para que pudiesen ser más útiles, y darlas al público algún día, sabiendo que, á pesar del gran nombre con que es conocido el Real Sitio de Aranjuez en la Europa, por deliciosa mansion de nuestros Soberanos en las floridas estaciones de primavera, y por sus muchas particularidades, no ha merecido la ocupacion de algun curioso que de propósito haya tratado de ellas..."

(Juan Antonio Álvarez de Quindós, *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*)

PRIMERA PARTE: CATÁLOGO DE YACIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

Ya se ha especificado en el capítulo 2 del Tomo I la metodología con la que se han recogido los datos que configuran el Catálogo que aquí presentamos. A continuación explicaremos el modo en que aparecen reflejados los datos referentes a los distintos sitios y sus materiales en dicho Catálogo así como los criterios por los que se presentan de la forma en que lo hacen y no de otra.

En primer lugar, **los yacimientos aparecen expuestos por sectores, dentro de cada uno de los cuales aquéllos aparecen ordenados alfabéticamente.** No obstante, el orden alfabético y el numérico de los sitios no coinciden, ya que este último se ha establecido según su ubicación, es decir, de Este a Oeste y de Norte a Sur siguiendo la dirección de las agujas del reloj, de forma paralela a la numeración de los sectores (fig. 1). Al final del Catálogo existen listados generales de los yacimientos y hallazgos tanto por orden alfabético como por su numeración para facilitar la consulta de datos de cualquiera de ellos. Los **ocho sectores** en que se ha dividido la zona de estudio son, también de Oeste a Este y de Norte a Sur, los siguientes (fig. 1):

-Sector I (Mocejón): Incluye los diecisiete sitios (yacs. nº 1-17) localizados en la margen derecha del río Tajo a su paso por el término municipal toledano de Mocejón, con sus parajes y fincas de Velilla, Higares y Mazarracín. Al occidente de este Sector se encuentra ya el Alfoz Toledano -término municipal de la ciudad de Toledo- propiamente dicho, cuyo estudio se encuentra actualmente en manos de otra investigadora (Rodríguez Montero, 1990).

-Sector II (Arroyo Guatén): Se compone de los treinta y seis sitios (yacs. nº 18-53) situados en el valle del arroyo Guatén -afluente del río Tajo por su margen derecha-, desde el municipio de Illescas al de Villaseca, pasando por los de Yeles, Numancia, Pantoja, Alameda, Borox y Añoover, todos ellos dentro de la comarca toledana de La Sagra. En el límite noroccidental del mapa (fig. 1) podría haberse incluido algún yacimiento de Olías del Rey pero, amén de su marginalidad absoluta respecto al área de trabajo definida aquí, pertenecen a otra unidad geográfico-geológica -el valle del Guadarrama- y su estudio corresponde asimismo a otros especialistas (Carrobles, 1990a).

-Sector III (Seseña-Borox): Incluye los sesenta y un sitios (yacs. nº 54-

114) localizados en la margen derecha de la confluencia de los ríos Tajo y Jarama, en los términos municipales toledanos de Seseña y Borox. Aguas arriba se encuentra el municipio madrileño de Ciempozuelos, cuya prospección se realizó bajo la dirección del Dr. A. Fuentes (Universidad Autónoma de Madrid) y cuyos resultados permanecen inéditos hasta la fecha.

-Sector IV (Aranjuez-Titulcia): Situado geográficamente frente al sector anterior, abarca los catorce sitios (yacs. nº 115-128) documentados en la margen izquierda del río Jarama, entre las poblaciones madrileñas de Titulcia -confluencia con el Tajuña- y Aranjuez -confluencia con el Tajo-, pertenecientes todos ellos al último de los municipios citados. La prospección de los términos municipales de Titulcia -al Norte del Sector IV- y Chinchón -al Este del mismo-, ha sido dirigida por diversos especialistas de la Universidad Autónoma de Madrid y no ha sido publicada hasta la fecha, siendo su estudio, en todo caso, parte del análisis del poblamiento del valle del Tajuña que llevan a cabo el Dr. M. Almagro y J. E. Benito de la Universidad Complutense (Almagro y Benito, 1993 y 1994; Almagro, Benito y Martín, 1996).

-Sector V (Colmenar de Oreja-Villaconejos): Localizado en la margen derecha del río Tajo aguas arriba de su confluencia con el Jarama en la localidad de Aranjuez, incluye veintitrés sitios (yacs. nº 129-151) pertenecientes a los términos municipales madrileños de Colmenar de Oreja y Villaconejos. La prospección de otros municipios aguas arriba del Sector V ha sido completada en fechas muy recientes por diversos investigadores (M. Almagro y J.E. Benito, com. pers.) y desconocemos sus resultados, aún inéditos.

-Sector VI (Aranjuez-Sotomayor): Ubicado frente al sector anterior, se compone de veintitrés sitios (yacs. nº 152-174) situados en la margen izquierda del río Tajo aguas arriba de su confluencia con el Jarama en Aranjuez, y pertenecientes al término madrileño citado y a los toledanos de Villarrubia de Santiago y Ontígola.

-Sector VII (Aranjuez-Algodor): Localizado frente a los sectores I, II y III, incluye treinta y cinco sitios (yacs. nº 175-209) situados en la margen izquierda del río Tajo entre su confluencia con el río Jarama y la desembocadura del río Algodor, pertenecientes todos ellos al municipio ribereño, con sus parajes y fincas de La Flamenca, Las Infantas, Valdelacierva, Castillejo, Villamejor y

Mazarabuzaque.

-Sector VIII (Mesa de Ocaña): Ubicado al Sur de los sectores VI y VII, abarca los veinticinco sitios (yacs. nº 210-234) localizados en los bordes y estribaciones septentrionales y noroccidentales de la Mesa de Ocaña, en los términos municipales toledanos de Ocaña, Ciruelos, Yepes, Villasequilla, Dosbarrios y Noblejas.

Dentro del catálogo de cada sector se describen, ordenados alfabéticamente, primero los yacimientos propiamente dichos y en último término los hallazgos aislados. En el capítulo 2 del Tomo I de esta Tesis obviamos la cuestión fundamental de la **diferenciación o definición de "yacimiento" y "hallazgo aislado"** (Ruiz Zapatero y Burillo, 1988) para abordarlo aquí. Consideramos "hallazgo aislado" toda aquella localización en la que sólo se ha recuperado una pieza de material arqueológico, y "yacimiento" toda aquella que cuente con dos o más de esos elementos dentro de una superficie delimitada o delimitable¹. Nos alineamos, pues, con las ideas básicas que se manejan en los últimos años para definir "yacimiento": «...*lugares de concentración de materiales arqueológicos y restos de actividad humana en el pasado (...constituidos por...) artefactos, elementos estructurales, horizontes de suelos antrópicos y anomalías en el suelo causadas por el hombre*» (Ruiz Zapatero y Burillo, 1988), lugares que, por otra parte, son "limitados", es decir, presentan "*los bordes marcados al menos en cambios relativos en la densidad de restos*" (Plog y otros, 1978: 389). No comulgamos, sin embargo, con otros criterios más estrictos que distinguen el "yacimiento" frente al "hallazgo disperso" o "ruido de fondo" basándose en la densidad de artefactos por unidad de superficie (ver, por ejemplo, Astill y Davies, 1982): en nuestro caso, consideraremos "yacimiento" dos o más piezas halladas en una superficie delimitada, estén éstas dispersas o concentradas. Sí recurriremos, no obstante, a criterios cuantitativos para hacer distinciones en el seno del propio concepto de "yacimiento".

Sobre los hallazgos que hemos considerado aislados cabría hacer, sin embargo, algunas precisiones. De varios de ellos -vaso campaniforme de Algodor, "morillo" de Ciruelos, etc.- desconocemos su localización cartográfica exacta.

¹ Identificaremos los "yacimientos" en la cartografía y en el texto con números y los "hallazgos aislados" con números seguidos de la letra "A" (= Aislado).

Otros, como "Cerros de Las Salinillas", "Cerros de la Cantera de Palomo", "Cerros de la Casa de Jesús del Cerro" y "Villarrubia de Santiago", cuyas coordenadas exactas desconocemos y que están formados de más de una pieza, se han incluido también en el apartado de "hallazgos aislados" por las siguientes razones: los tres primeros porque los escasos hallazgos líticos individuales que los componen se produjeron en parajes amplísimos, de varios kilómetros cuadrados, es decir, sobre una superficie sin bordes delimitados; del cuarto, constituido por tres hachas, lo desconocemos todo, por lo que nos pareció más apropiado incluirlo entre los "hallazgos aislados" -cuya ficha descriptiva es sumamente breve- que entre los "yacimientos". Por último, La Paloma ha sido incluido entre éstos últimos por su envergadura y porque consta de varios elementos, aunque hubieran aparecido agrupados en el sitio donde se hallaron.

Diversos autores han propuesto distintos **modelos de fichas** para la recogida y presentación de la información en prospección arqueológica pero todas ellas tienen en común cinco aspectos básicos -contexto o entorno ambiental del sitio, tamaño, muestra de materiales, función y cronología- (Ruiz Zapatero y Burillo, 1988), que aparecen también en el modelo de ficha que utilizamos en el Catálogo de esta Tesis Doctoral².

Los apartados que recoge nuestra ficha³ son los siguientes:

- Encabezamiento: denominación del yacimiento; término municipal y provincia; figuras; y nº de identificación del yacimiento dentro de la Tesis.
- Situación: número de hoja y escala del M.T.N.; coordenadas U.T.M. y geográficas; altitud sobre el nivel del mar; y extensión.
- Posición del yacimiento.
- Altura relativa.
- Control visual.

- Posibles puntos de aprovechamiento de agua.
- Uso actual del suelo.

² Sin embargo, como veremos más adelante no siempre conocemos todos ellos con precisión, especialmente cuando los datos no proceden de nuestras prospecciones.

³ Este modelo de ficha ya fue empleada, con apenas modificaciones, en nuestra Memoria de Licenciatura (Muñoz, 1991).

- Clasificación del yacimiento: Tipo de yacimiento; y cronología.
- Observaciones.
- Procedencia de la información.
- Bibliografía.
- Otras cronologías.
- Descripción del material: cerámica a mano; industria lítica; industria ósea; y metal.

Se subrayan los encabezamientos de los apartados "Situación", "Posición del yacimiento", "Clasificación del yacimiento", "Bibliografía" y "Descripción del material" por considerar que en ellos se incluye la información fundamental sobre el hallazgo o yacimiento y sus características. Así, el lector puede acceder a ella rápida, cómoda y fácilmente, pudiendo obviar el resto, si no le interesara.

A continuación, comentaremos cada uno de los apartados enumerados.

Situación:

Incluye aquellos datos absolutos de ubicación e identificación cartográfica del sitio:

-Datos referentes al Mapa Topográfico Nacional:- escala (1:5.000 o 1:50.000) con que se ha trabajado y número de hoja en que aparece el yacimiento correspondiente.

. Se ha utilizado la escala 1:5.000 para los yacimientos de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid por ser ésta la escala habitual de trabajo empleada en su confección. Permite apreciar y representar con bastante exactitud detalles importantísimos de la ubicación, características y extensión de los hallazgos. En los yacimientos de la provincia de Toledo se ha empleado siempre la escala 1:50.000 ya que desgraciadamente no existe para dicha provincia la 1:5.000 y sólo en contadas ocasiones la 1:25.000.

. La referencia al número de hoja no varía de una escala a otra. La única diferencia estriba en que en el caso de 1:5.000 se le añaden unos dígitos -que constarán aquí siempre entre paréntesis- al número de la hoja general de 1:50.000.

-Le siguen las coordenadas de situación del yacimiento, tanto U.T.M. como geográficas, proporcionándose en ambos casos primero la latitud (x) seguida de la longitud (y).

-A continuación se especifica la altitud en valores absolutos, o, lo que es lo mismo, en "metros sobre el nivel del mar" (m.s.n.m.)

-La extensión, enunciada siempre en m², se ha calculado a partir de mapas 1:5.000 en el caso de los yacimientos de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid y a partir de fotografía aérea 1:20.000⁴ en el de los yacimientos localizados en nuestras prospecciones en la provincia de Toledo, cuyas superficies en éstos últimos, dada la escala utilizada, sólo se pudieron consignar si eran superiores a 5.000 m².

Sin embargo, no siempre conocemos la extensión de los sitios por diversos motivos. A veces han sido destruidos, otras se trata de escasos materiales prehistóricos dentro de grandes yacimientos de la Segunda Edad del Hierro, romanos o medievales. Por último, carecemos de dicha información en el caso de muchos de los hallazgos cuya información procede del Inventario Arqueológico de la Diputación Provincial de Toledo; en este caso, no hemos entrevistado a los informantes o visitado los sitios para subsanar dicha laguna puesto que, según pudimos comprobar en un primer intento, habría supuesto un esfuerzo impropio no siempre coronado con el éxito.

Posición del yacimiento:

Incluye la descripción del emplazamiento y características del sitio, haciendo referencia a restos constructivos, hoyos o manchas de ceniza, si los hubiere. Igualmente se mencionarán las alteraciones y destrucciones del sedimento arqueológico, así como sus posibles causas, exceptuando la erosión, los cultivos y las ocupaciones históricas posteriores, cuya mención se omitirá por los siguientes motivos: la primera siempre existe en mayor o menor grado; la segunda se da inevitablemente cuando el "uso actual del suelo" es agrícola; y la tercera se sobreentiende fácilmente de los contenidos del apartado "otras cronologías". Por otra parte, sólo se hará referencia a la dispersión de los materiales recuperados

⁴ Vuelo de 1987 realizado por la Dirección General de Política Alimentaria.

cuando ésta es muy notable. Finalmente, la ubicación del yacimiento en elevaciones y terrazas implica que éste está en altura respecto a una porción del entorno y en llano respecto a otra-; sólo cuando se mencione explícitamente la localización de un sitio en un cerro aislado, cerro-testigo, cerro-isla o cerro-muela, es decir en una elevación individualizada, delimitada por desniveles en todo su perímetro, estaremos ante un asentamiento en altura propiamente dicho.

Los epígrafes siguientes -altura relativa, control visual, puntos de aprovisionamiento de agua, y uso actual del suelo- añaden otros datos que contribuyen a la caracterización del entorno del sitio. La geología o litología del emplazamiento no se especifica en ningún apartado concreto sino que se alude a ella en la "Posición del yacimiento": terrazas (Cuaternario), y elevaciones terciarias y mesas calizas (Terciario).

Altura relativa:

Es el desnivel existente entre la posición del yacimiento y el entorno o accidente inferior más importante -arroyo, río, llanura aluvial, terraza inferior- sobre el que aquél se sitúa, especificada siempre en metros. Hemos comentado más arriba que dicho desnivel será parcial siempre que se hable de elevaciones o terrazas sin más, y total, cuando hablemos de cerros aislados.

Control visual:

No nos ha parecido necesario cuantificarlo porque, debido a la práctica inexistencia de relieves individualizados y, por tanto, de poblados en altura propiamente dichos, la intervisibilidad se reduce a las márgenes del valle del río o arroyo de que se trate; es decir, el esfuerzo de cuantificación sería arduo y los resultados prácticamente irrelevantes. Hemos optado, en cambio, por una simple descripción de dicho control visual reducido a las siguientes categorías: "nulo", cuando el yacimiento se encuentra en medio de una extensa llanura o rodeado de elevaciones; "parcial" o "limitado", cuando teniendo el yacimiento cierta visibilidad sobre el entorno o sobre un determinado accidente, sin embargo, ésta no es amplia debido a la posición parcialmente encajonada del sitio; "bueno", cuando controla sin dificultades un buen tramo del valle en que se sitúa; y "muy bueno" o "excepcional", cuando el sitio ocupa una ubicación en altura propiamente dicha - esto es, en un cerro individualizado- o una posición en la confluencia o inflexión

de un valle que amplía extraordinariamente su campo de visión. El calificativo oportuno en cada caso irá seguido del accidente respecto al que se ejerce tal control visual.

Puntos de aprovisionamiento de agua:

Incluye tanto los ríos y las fuentes como las cárcavas, barrancos, cañadas y arroyos más próximos al yacimiento, junto con la distancia que los separa de éste, especificada en metros lineales medidos sobre el mapa. En el caso de los ríos dicha distancia se refiere al cauce actual de éstos, que no tiene por qué coincidir con el antiguo, dada la naturaleza divagante de los principales cursos fluviales del área de estudio. Por su parte los cursos intermitentes -arroyos, barrancos, etc.- sólo pueden considerarse puntos "estacionales" de aprovisionamiento de agua; pese a lo cual, y debido al hecho de que muchos de ellos deben su caudal a fuentes, hoy desaparecidas por el descenso del nivel freático, hemos considerado necesario tenerlos en cuenta.

Uso actual del suelo:

Abarca las categorías básicas de "secano", "regadío" y "matorral", seguidas de otras menos frecuentes como "improductivo", "urbano", "industrial" y "gravera", e incluso algunas tan puntuales y específicas como "obras públicas" o "campo de tiro".

Clasificación del yacimiento:

~~----- Incluye dos aspectos interpretativos fundamentales en la caracterización arqueológica del sitio: el tipo de yacimiento y la cronología.~~

~~-El tipo de yacimiento hace referencia a dos datos básicos: la naturaleza habitacional o funeraria del sitio; y en el caso de los hábitats, el tamaño o categoría de éstos. Respecto al primer aspecto, consideramos asentamiento todo yacimiento que no presente caracteres funerarios claros y específicos. Somos conscientes de que con este planteamiento corremos el riesgo de contabilizar como hábitats posibles enterramientos pero lo asumimos como inevitable en un estudio basado en datos de prospección. Por otra parte, no creemos que nuestra presuposición provoque grandes desviaciones o errores en la caracterización del~~

patrón de poblamiento, dada la naturaleza exigua del registro funerario de las épocas que aquí estudiamos, frecuentemente ligado, además, a los lugares de habitación.

Dentro de los yacimientos funerarios, hemos distinguido entre "enterramiento" (un solo enterramiento, sea éste individual o colectivo) y "necrópolis" (dos o más enterramientos, sean éstos individuales o colectivos, frecuentemente disociados del hábitat).

Cuestión mucho más ardua, es el establecimiento de una tipología de yacimientos de habitación. Teniendo en cuenta que nuestro análisis se basa en datos de superficie, las únicas variables disponibles son la concentración de restos y el tamaño de los sitios. La primera es extremadamente difícil de cuantificar cuando no se ha aplicado desde un principio una metodología de recogida de material en el campo -microprospección- adecuada para este fin. La segunda nos es desconocida en muchos casos por motivos que repasaremos más adelante. Asimismo no resulta menos problemático establecer intervalos numéricos en función de cualquiera de las dos variables así como correlaciones de éstos con distintos tipos de hábitats. Finalmente, hemos optado por establecer categorías de asentamientos a partir de la superficie que ocupan, por ser ésta, pese a todo, la información que mejor conocemos. Dichas categorías son:

- . **"A" o "poblados muy grandes"**: aquéllos cuya extensión supera las 10 Ha., es decir, los 100.000 m².
- . **"B" o "poblados grandes"**: aquéllos cuya extensión se sitúa entre 5 y 10 Ha., ó lo que es lo mismo, entre 50.000 y 100.000 m².
- . **"C" o "áreas de actividad o poblados medianos"**: aquéllos cuya extensión se sitúa entre 1 y 5 Ha., es decir, entre 10.000 y 50.000 m².
- . **"D" o "áreas de actividad o poblados pequeños"**: aquéllos cuya extensión es inferior a 1 Ha. ó 10.000 m².
- . **Indeterminados**: aquéllos cuya extensión desconocemos por diversas causas: la fuente de la que procede la información no consigna dicho dato; no nos ha sido posible recogerlo sobre el terreno debido bien a las dificultades impuestas por los propietarios de las fincas bien a que se trate de escasos materiales de una época dentro de un yacimiento de otra de grandes dimensiones.

En los casos en que los materiales de diferentes cronologías ocupan superficies distintas dentro de un mismo yacimiento se especifica qué superficie corresponde a cada una. Conviene tener en cuenta también que dos o más yacimientos de categoría menor que estén muy próximos o relacionados, pueden configurar en última instancia uno de categoría superior, pero estas "conversiones" se tratarán en el capítulo de estudio del patrón de poblamiento y se plasmarán debidamente en los mapas correspondientes.

La única excepción la constituyen los yacimientos del sector VIII /Mesa de Ocaña/, cuyas categorías no se han establecido a partir de las superficies que éstos ocupan, pues nos son desconocidas, sino del volumen de materiales líticos recuperados en cada uno de ellos y recogidos detalladamente en las publicaciones (Vallespí y otros, 1987 y 1990). Dichos datos permiten distinguir asentamientos "pequeños", "medianos" y "grandes", que hemos relacionado con nuestras categorías D, C y B respectivamente⁵.

Por otra parte, aunque las magnitudes superficiales están constituidas por cifras absolutas, sin embargo, la tipología de asentamientos establecida aquí (A, B, C y D) es, en primer lugar, subjetiva, pues otro investigador podría haber elegido otras categorías compuestas de distinta forma, y, en segundo, relativa, es decir, la correlación entre las magnitudes y los tipos es sólo válida para el área de estudio ya que en otra zona los datos pueden imponer otras agrupaciones⁶. Además, no queremos dejar de resaltar aquí los riesgos que las propias cifras de extensión de yacimientos entrañan: la dificultad de la determinación de la relación entre datos de subsuelo y superficie (Fernández Martínez, 1985: 25-27); la no estricta "contemporaneidad" de la ocupación de toda la superficie de un sitio en una misma época, pudiendo existir además notables espacios vacíos entre unidades de habitación (dispersión), no necesariamente detectables en superficie; la propia naturaleza de la mayoría de los sitios, compuestos por "campos de hoyos"; la diferente extensión, e incluso ubicación, de las ocupaciones de distintos momentos dentro de un mismo yacimiento; y la incidencia de diversas alteraciones postdeposicionales sobre la disposición de restos materiales bien aumentando la

⁵ En esta labor nos han sido de ayuda inestimables los consejos de J. R. Ortiz.

⁶ Yacimientos que aquí catalogamos como "áreas de actividad o poblados medianos" serían considerados "poblados muy grandes" en otras regiones con características distintas. Compárense con nuestras categorías las que ofrecen, por ejemplo, Mauro y Simón (1994: 207) y Fernández-Miranda y otros (1994: 265).

superficie que ocupan -en el caso de la maquinaria agrícola- bien empobreciéndola y alterándola -en el caso de la erosión-.

En todo caso, consideramos que cualquier otro intento de aproximación a las posibles funcionalidades de los sitios resulta arriesgada. Sólo en un caso parece clara (Velascón 8 respecto a Velascón 1) y así se especifica en el apartado de "Clasificación del yacimiento" de cada uno de ellos; otras menos evidentes se sugerirán en el capítulo correspondiente de interpretación del patrón de poblamiento.

-La cronología de los yacimientos se sistematizará y presentará en las siguientes categorías, establecidas siempre sobre criterios materiales⁷: Neolítico , Transición Neolítico-Calcolítico, Calcolítico, Transición Calcolítico-Edad del Bronce, Bronce Pleno, Transición Bronce Pleno-Bronce Final, Bronce Final, Primera Edad del Hierro, Cerámica a mano indeterminada con o sin industria lítica, y Lítico. Dichas categorías pueden aparecer a veces entre interrogaciones cuando la adscripción del yacimiento es muy posible pero no segura. Algunos sitios con ocupaciones de distintas épocas pueden haber proporcionado sólo un hallazgo aislado adscribible a alguna de ellas pero en tales casos dicha circunstancia no se especifica en el "Catálogo" sino en el capítulo de estudio del patrón de poblamiento.

Observaciones:

No siempre se consigna este apartado, que hace referencia a posibles relaciones entre yacimientos ya sea de identidad -debido a su proximidad física y cronológica- ya sea entre un asentamiento y su necrópolis.

Procedencia de la información:

Cartas Arqueológicas, Inventarios, excavaciones y visitas -con referencias concretas a sus directores o titulares, así como a números de expediente y fechas de las actuaciones- de las que proceden los datos arqueológicos cuyo estudio abarca esta Tesis Doctoral.

⁷ Pese a los riesgos que corremos no tenemos otra opción tratándose de materiales procedentes de prospección.

Bibliografía:

No incluye todas las publicaciones que mencionan o comentan un yacimiento sino sólo aquéllas que dan a conocer por primera vez los materiales que de él proceden, o, en su defecto, dan noticia primera de la existencia del sitio, en relación a los períodos que comprende este estudio. En el caso de yacimientos recogidos en la Memoria de Licenciatura inédita de la autora (Muñoz, 1991), de la cual se publicó un resumen posterior (Muñoz, 1993), se dan ambas referencias ya que, aunque los datos provenientes de la primera son más completos, sin embargo, el segundo es el que ha tenido mayor difusión.

Otras cronologías:

Este apartado, que no siempre aparece, recoge la existencia de otras ocupaciones del yacimiento, sean éstas anteriores - Paleolítico- o posteriores - Segunda Edad del Hierro, Romano, Medieval y Moderno- a la franja cronológica de este estudio, así como la bibliografía o fuente de la que proceden los datos.

Descripción del material:

-Cerámica a mano: Incluye todo aquello que está confeccionado con arcilla cocida o endurecida: cerámica, "pesas de telar", fusayolas, crecientes, "morillos", improntas de cestería, adobes, y pellas o restos de manteado.

La descripción se inicia con los amorfos: abundancia o escasez, y características técnicas fundamentales -cocciones, color, tratamiento y estado de las superficies, y grosor de las paredes y desgrasantes-. No se contabiliza el número exacto de amorfos porque dicha cifra podría cambiar tantas veces como reinspectáramos un sitio, amén de que no se recogen siempre todos, salvo en casos extraordinarios donde los dos o tres recuperados son los únicos que pudimos documentar. En cuanto al tamaño del desgrasante y el grosor de las paredes las categorías empleadas son las siguientes: desgrasante fino (hasta 0,5 mm.), medio (entre 0,5 mm. y 1,5 mm.) y grueso (más de 1,5 mm.); paredes finas (hasta 0,5 cm.), medias (entre 0,5 cm. y 1 cm.) y gruesas (más de 1 cm.).

La descripción de las piezas no se presenta en tablas como suele ser habitual en algunas monografías de excavación (véase, por ejemplo, Blasco y

otros, 1991) porque la procedencia superficial de nuestros materiales no lo hace, a nuestro parecer, necesario. Las formas aparecen contabilizadas y agrupadas por tipos básicos -cuencos de distintos tipos, vasos de paredes rectas, vasos de paredes entrantes, platos, fuentes, cazuelas, vasos de cuello indicado y borde vuelto, vasos carenados-, aunque, como veremos más adelante, sólo las más representativas y completas se presentan en las figuras. A continuación se describen las decoraciones agrupadas por tipos -incisión, excisión, boquique, impresión, digitación y ungulación, pintura, aplicaciones plásticas-, algunas de las cuales pueden haber sido mencionadas al hilo de la enumeración de las formas que las portan. No se describen las características técnicas de formas y ornamentaciones salvo que aquéllas sean llamativas -es decir, distintas de las del grueso de amorfos descrito más arriba- y, en particular, cuando aparezcan superficies cuidadas.

-Industria lítica: Incluye la industria lítica -en sílex, cuarcita y cuarzo-, así como los útiles pulimentados, molinos e "ídolos" en piedra. La descripción se hace por materiales y tipos y número de piezas.

-Otros apartados: Son la industria ósea y el metal, que aparecen escasísimamente. No se contempla un apartado de fauna, pues correríamos el riesgo de contabilizar restos antiguos y modernos pero no queremos dejar de remarcar que en casi todos los yacimientos de vega o terraza se han recogido restos más o menos abundantes de ostras de río, bien en prospección bien en excavación.

El texto de todos los apartados mencionados lleva referencias a las figuras cuando ha lugar. Sobre este particular querríamos señalar que aparecen representados en dichas figuras aquellas piezas cerámicas más completas y significativas -especialmente en el caso de yacimientos que hayan proporcionado abundantísimos materiales con formas muy reiterativas-, restricción que en el caso de las decoraciones apenas existe -rara vez hay dos ornamentaciones iguales- mientras que en el de la industria lítica ha sido aún mayor que en las formas cerámicas⁸. No obstante, en el caso de yacimientos con poco material nos hemos

⁸ La presentación pormenorizada y el análisis exhaustivo de la industria lítica que forma parte de esta Tesis Doctoral se incluirá en el "Estudio de la industria lítica de la Edad de los Metales en el curso medio del Tajo. Procesos tecnológicos y funcionales" que están llevando a cabo Carmen Gutiérrez (Universidad Autónoma de Madrid), Laura López (ARGEOS), Ana Neira (Universidad de

visto en la obligación de presentar éste íntegramente en las figuras. Por último, en algunas ocasiones se describen piezas importantes que hemos podido contemplar en colecciones particulares y que, sin embargo, no hemos podido dibujar por diversas circunstancias.

La presentación de las piezas en las figuras ha procurado hacerse siempre siguiendo un esquema fijo que facilite su consulta: primero las formas cerámicas, después las decoraciones y por último la industria lítica, salvo que el espacio disponible aconseje las intercalaciones; cuando los materiales son de distintas épocas, los tipos y ornamentaciones cerámicas aparecen ordenados cronológicamente. Las piezas aparecen reducidas casi siempre al 70% y 50% de su tamaño real, y agrupadas, en la medida de lo posible, en función de su escala, que aparece representada gráficamente junto a ellas.

Las figuras aparecen con tres formatos -a una página, a media página y a un tercio de página-, intercaladas en el texto correspondiente de cada yacimiento para facilitar su contemplación al hilo de la lectura. Sólo excepcionalmente una pieza pequeña y aislada de un yacimiento completa una figura constituida mayoritariamente por materiales de otro distinto.

En el pie de las figuras aparece su numeración en árabe, seguida del nombre del yacimiento cuyos materiales presenta. Por lo que respecta a la fuente de la que procede el dibujo, puede suceder que ésta sea ajena a nosotros al no haber tenido acceso directo a las piezas, con lo que dicho dibujo bien puede haberse extraído tal cual de una publicación -en cuyo caso constará en el encabezamiento la palabra **según** (por ejemplo, según Ruiz Fernández, 1975)- bien puede haberse inspirado en una fotografía, dibujo o publicación -en cuyo caso se hará constar la palabra **a partir de** (por ejemplo, **a partir de** Rojas, 1984 o del Inventario Arqueológico de Toledo)-. Cuando el dibujo corresponda a nuestras excavaciones y prospecciones y pese a que pueda haber sido, por tanto, publicado con anterioridad, no se añadirá **ninguna referencia**. La numeración de las figuras de este Catálogo y, en general, del Tomo II de esta Tesis es independiente de la del Tomo I; por tanto, cuando se haga referencia a las figuras de un tomo fuera del mismo se antepondrá siempre la referencia al volumen de procedencia (por ejemplo, Tomo I: fig. 2.2), a diferencia de las figuras del propio tomo, que serán citadas simplemente por su

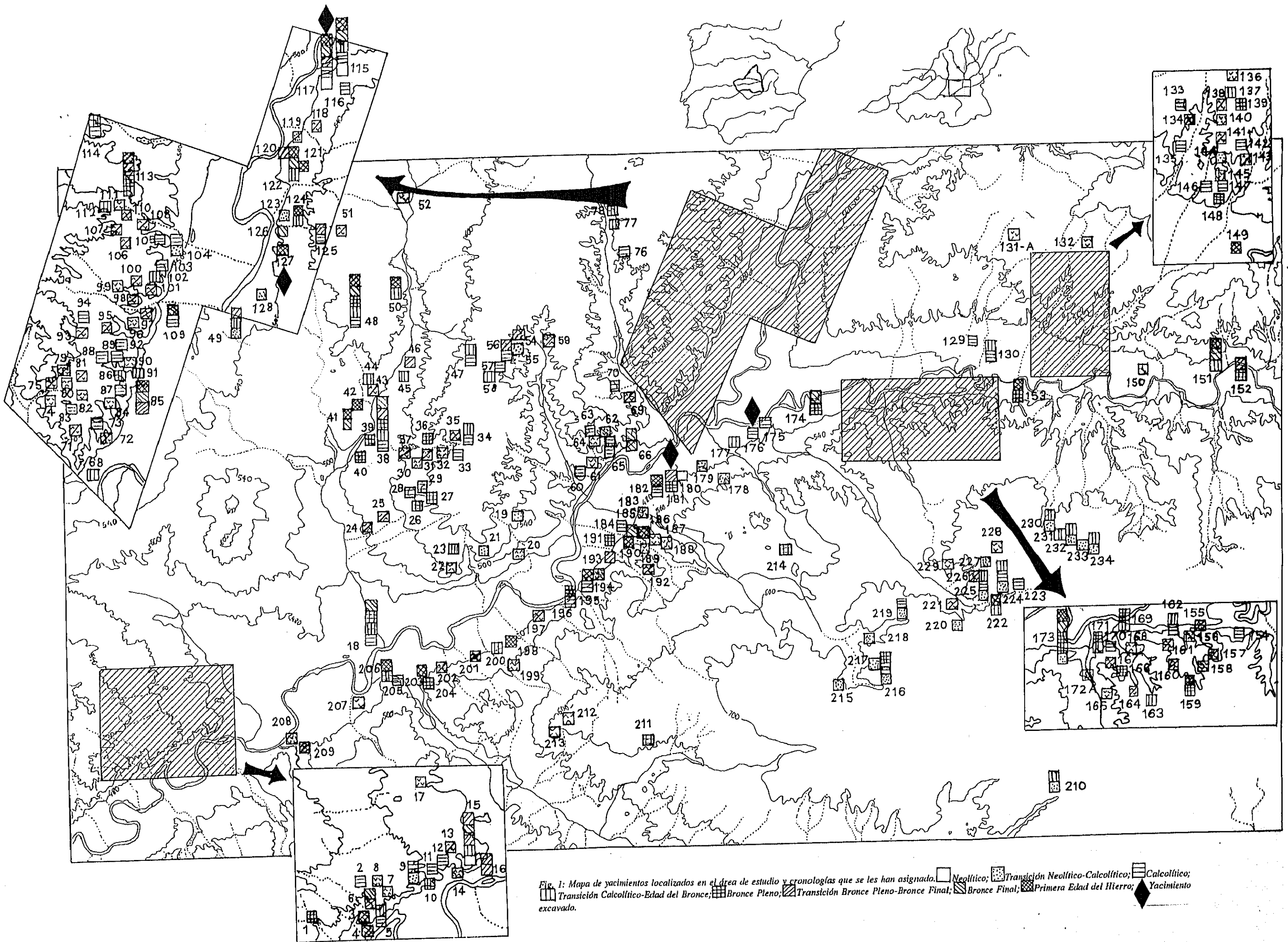


Fig. 1: Mapa de yacimientos localizados en el área de estudio y cronologías que se les han asignado. Neolítico; Transición Neolítico-Calcolítico; Calcolítico; Transición Calcolítico-Edad del Bronce; Edad del Bronce Pleno; Transición Edad del Bronce Pleno-Edad del Bronce Final; Edad del Bronce Final; Primera Edad del Hierro; Yacimiento excavado.

LISTADO DE YACIMIENTOS: *Sector I:* 1-Cerros de Mazarracín; 2-Higares 5; 3-Mazarracín; 4-Tentadero de Mazarracín; 5-La Vega de Higares; 6-Higares 3; 7-Cerro del Castillo de Higares; 8-Higares 4; 9-La Explanada de Higares; 10-Higares 8; 11-Cerro de Velilla 2; 12-Cerro de Velilla 1; 13-Las Escribanas; 14-Cerro de Velilla 3; 15-Cerro del Depósito de Velilla-La Mesa; 16-Las Hoyas; 17-Pueblo de Mocejón. // *Sector II:* 18-La Bóveda de Aceca; 19-Cerro del Vertedero; 20-Cerro de la Vega; 21-La Cantera de Añover; 22-Las Cabezadas; 23-Cerro del Repetidor; 24-Planta la Casa; 25-La Fuente; 26-Alameda 9; 27-Alameda 8; 28-Salto López 2; 29-Salto López 1; 30-Alameda 1; 31-Alameda 7; 32-Alameda 2; 33-Alameda 3; 34-Valhondo; 35-Alameda 5; 36-Alameda 6; 37-Pantoja 6; 38-Fuente Amarga; 39-La Paloma; 40-Pantoja 7; 41-La Horca; 42-Pantoja 3; 43-Pantoja 4; 44-Pantoja 5; 45-Muleteros 1; 46-Muleteros 2; 47-Cerros de Alameda; 48-El Testero; 49-Los Valladares; 50-Hontalba; 51-La Veredilla; 52A-Cerro de las Canteras; 53-El Macizo. // *Sector III:* 54-Pueblo de Borox 2; 55-La Jordana 1; 56-La Jordana 2; 57-La Jordana 3; 58-La Escarapela; 59-Pueblo de Borox 1; 60-Cerro la Venta; 61-Arroyo de Valdebajares 1; 62-Camino del Quinto de Don Eduardo 1; 63-Camino del Quinto de Don Eduardo 2; 64-Arroyo de Valdebajares 2; 65-Cantera del Conejo; 66-Camino de los Pucheros 1-Peña Acirate; 67-Camino de los Pucheros 2-Requena; 68-Dehesa Nueva del Rey 1; 69-Picote Soldao; 70-Cerro de Cueva Mecache; 71-Calera 4; 72-Calera 3; 73-Calera 1; 74-Parra 1; 75-Parra 2; 76-Pueblo de Seseña; 77-El Caño 1; 78-El Caño 2; 79-El Barbecho Santo; 80-Loma del Camino del Canto; 81-Cerro del Camino del Canto; 82-Vaguada la Parra; 83-Ladera la Parra; 84-Loma del Cantal; 85-Dehesa Nueva del Rey 2; 86-Cantera de Dehesa Nueva del Rey; 87-Cerros de la Cantera de Dehesa Nueva del Rey; 88-Velascón 1; 89-Velascón 5; 90-Velascón 7; 91-Velascón 8; 92-Mesa Velascón; 93-Ladera los Prados; 94-Mesa frente a la Cantera; 95-Límite Nava del Rey; 96-Palomar 2; 97-Palomar 1; 98-Las Salinillas 2; 99-Las Salinillas 5; 100-Las Salinillas 4; 101-Jesús del Cerro 1; 102-Secadero de Maiz 1; 103-Las Salinillas 1; 104-Bueyerizas 2; 105-Bueyerizas 1; 106-Majuelo Grande H.D.; 107-Majuelo Grande 3; 108-Majuelo Grande 2; 109-El Quinto-La Hélice; 110-Majuelo Grande H.D. 2; 111-Reina 6; 112-Reina 4; 113-Reina 1 o Cerro la Mora; 114-Arroyo del Valle Grande. // *Sector IV:* 115-Las Esperillas; 116-Tomillar; 117-Soto del Hinojar; 118-Hinojar; 119-Casa de las Calderas; 120-Soto de las Cuevas; 121-Las Cárcavas; 122-Camino de las Cárcavas; 123-Arroyo de la Cárcava Chica 2; 124-Arroyo de la Cárcava Chica 1; 125-Valle Hondo; 126-Puente Largo de Jarama 3; 127-Puente Largo de Jarama 1; 128-Soto Gordo. // *Sector V:* 129-La Parrazala; 130-Casa Nueva; 131A-Cuevas de los Frailes; 132A-Las Madroñeras; 133-Charca Grajera; 134-Barranco la Loba; 135-Casa del Machacante; 136-Navajillo; 137-El Seis; 138-Camino de la Peña de Valsimón; 139-Camino de la Cerrada; 140-Camino del Visillo 2; 141-Camino del Visillo 1; 142-Camino de los Escalones; 143-Cañada de Mingorrubio; 144-El Viso 1; 145-El Viso 2; 146-El Viso 3; 147-El Viso 4; 148-Casa de la Cruz del Cuarto; 149-Casa de Enmedio; 150-Molino de La Aldehuela; 151-Las Minas. // *Sector VI:* 152-Puente de Tajo; 153-Castillo de Oreja; 154-Sotomayor 1; 155-Riscos de Sotomayor; 156-Cerros de Sotomayor 3; 157-Cerros de Sotomayor 4; 158-Cerros de Sotomayor 5; 159-Casa de los Llanos; 160-Cerros de Sotomayor 1; 161-Cerros de Sotomayor 2; 162-Sotomayor 13; 163-Revienta Yeguas; 164-Sotomayor 6; 165-Sotomayor 11; 166-Casa del Guarda de Sotomayor 2; 167-Casa del Guarda de Sotomayor 1; 168-La Monja; 169-Casa de la Monta; 170-Sotomayor 8; 171-Sotomayor 3; 172A-Camino de la Cañada del Cobo; 173-Valdelascasas; 174-Príncipe, 11. // *Sector VII:* 175-Cementerio de Santa Isabel; 176-Huerta de los Cabreros; 177-Carretera de Las Infantas; 178-La Flamenca 1; 179-Majada de los Pastores; 180-La Flamenca 2; 181-Cantera de «La Flamenca»; 182-Las Infantas; 183-Casa la Viña; 184-Cacera de las Ranas; 185-Casa de Serranos; 186-Camino de Serranos 2; 187-Arroyo de la Umbría o de Martín 1; 188-Arroyo de la Umbría o de Martín 2; 189-Arroyo de la Umbría o de Martín 3; 190-Camino de Serranos 1; 191-Casa de Quintana; 192-Arroyo del Prado Morito o de Orzaga; 193-Valdelacierva 2; 194-Valdelacierva 1; 195-Arroyo Gonzalo; 196-Barranco del Gredero; 197-Castillejo 6 ó Casa Canellas; 198-Castillejo 3; 199-Castillejo 1; 200-Castillejo 2; 201-Camino del Castillejo 2; 202-Villamejor 4; 203-Villamejor 1; 204-Arroyo de Martín Román o arroyo Melgar; 205-Melgar; 206-Casa de las Velas; 207-Camino del Castillejo 1 o Casa de Valdepastores; 208-Mazarabuzaque 2; 209-Mazarabuzaque 1. // *Sector VIII:* 210-El Castillo; 211-Cabeza Gorda; 212-Cerro de las Canteras o arroyo de la Cueva Encantada 1; 213-Cerro de las Canteras o arroyo de la Cueva Encantada 2; 214-Muela del Salobral; 215-La Casa del Moro; 216-El Aljibe; 217-Valdegato; 218-Viña de la Monja; 219-Ocañuela; 220-Cantera de Balondo; 221-San Francisco; 222-El Mazacote; 223-Estación de Ferrocarril; 224-Fuente Grande; 225-Molino de Viento; 226-El Aljibejo; 227-La Aldehuela de Ocaña; 228-Huerta del Cura; 229-Puente Pacaco; 230-El Berrato o Berrato; 231-Fuente Vieja; 232-La Aldehuela de Noblejas; 233-Torrique; 234-Camino Viejo de Santa Cruz.

número, sin dicho preámbulo.

La inclusión de un posible apartado de **"Discusión de paralelos"** al final de cada yacimiento -como hicimos en nuestra Tesina (Muñoz, 1991)-, se ha obviado aquí por cuestiones de espacio, relegándose su tratamiento general para los apartados correspondientes del Tomo I.

Hallazgos aislados:

Estos hallazgos se consignan, como ya hemos dicho, al final del catálogo de cada sector y ordenados alfabéticamente. Su ficha, no obstante, incluye menos apartados que los de los yacimientos propiamente dichos:

- Nombre del hallazgo, término municipal y provincia, y número del yacimiento si se conoce su localización -consistente, según ya hemos comentado, en una cifra seguida de la letra "A" (aislado)-.
- Situación: Número de hoja del M.T.N. y escala; coordenadas U.T.M. y geográficas, si se conocen; y altitud, si se conoce.
- Posición del hallazgo, si se conoce.
- Clasificación del hallazgo.
- Procedencia de la información.
- Bibliografía.
- Otras cronologías.
- Descripción del material y figura correspondiente, si la hay.

LISTADOS DE YACIMIENTOS

LISTADO ALFABÉTICO (POR SECTORES)⁹

SECTOR I: MOCEJÓN

CERRO DE VELILLA 1 (Mocejón, Toledo) (nº012).
CERRO DE VELILLA 2 (Mocejón, Toledo) (nº011).
CERRO DE VELILLA 3 (Mocejón, Toledo) (nº014).
CERRO DEL CASTILLO DE HIGARES (Mocejón, Toledo) (nº007).
CERRO DEL DEPÓSITO DE VELILLA-LA MESA (Mocejón, Toledo) (nº015).
CERROS DE MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo) (nº001).
ESCRIBANAS, LAS (Mocejón, Toledo) (nº013).
EXPLANADA DE HIGARES, LA (Mocejón, Toledo) (nº009).
HIGARES 3 (Mocejón, Toledo) (nº006).
HIGARES 4 (Mocejón, Toledo) (nº008).
HIGARES 5 (Mocejón, Toledo) (nº002).
HIGARES 8 (Mocejón, Toledo) (nº010).
HOYAS, LAS (Mocejón, Toledo) (nº016).
MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo) (nº003).
PUEBLO DE MOCEJÓN (Mocejón, Toledo) (nº017).
TENTADERO DE MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo) (nº004).
VEGA DE HIGARES, LA (Mocejón, Toledo) (nº005).

SECTOR II: ARROYO GUATÉN

ALAMEDA 1 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº030).
ALAMEDA 2 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº032).
ALAMEDA 3 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº033).
ALAMEDA 5 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº035).
ALAMEDA 6 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº036).
ALAMEDA 7 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº031).
ALAMEDA 8 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº027).
ALAMEDA 9 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº026).
BÓVEDA DE ACECA, LA (Villaseca de la Sagra, Toledo) (nº018).
CABEZADAS, LAS (Añover de Tajo, Toledo) (nº022).
CANTERA, LA (Añover de Tajo, Toledo) (nº021).
CERRO DE LA VEGA (Añover de Tajo, Toledo) (nº020).
CERRO DEL REPETIDOR (Añover de Tajo, Toledo) (nº023).
CERRO DEL VERTEDERO (Añover de Tajo, Toledo) (nº019).
CERROS DE ALAMEDA (Pantoja-Numancia de la Sagra, Toledo) (nº047).
FUENTE, LA (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº025).

⁹ Es el orden en que los yacimientos aparecen expuestos en el Catálogo.

FUENTE AMARGA (Pantoja, Toledo) (nº038).
HONTALBA (Numancia de la Sagra, Toledo) (nº050).
HORCA, LA (Pantoja, Toledo) (nº041).
MACIZO, EL (Borox, Toledo) (nº053).
MULETEROS 1 (Pantoja, Toledo) (nº045).
MULETEROS 2 (Pantoja, Toledo) (nº046).
PALOMA, LA (Pantoja, Toledo) (nº039).
PANTOJA 3 (Pantoja, Toledo) (nº042).
PANTOJA 4 (Pantoja, Toledo) (nº043).
PANTOJA 5 (Pantoja, Toledo) (nº044).
PANTOJA 6 (Pantoja, Toledo) (nº037).
PANTOJA 7 (Pantoja, Toledo) (nº040).
PLANTA LA CASA (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº024).
SALTO LÓPEZ 1 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº029).
SALTO LÓPEZ 2 (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº028).
TESTERO, EL (Numancia de la Sagra, Toledo) (nº048).
VALHONDO (Alameda de la Sagra, Toledo) (nº034).
VALLADARES, LOS (Yuncos, Toledo) (nº049).
VEREDILLA, LA (Illescas, Toledo) (nº051).
Hallazgos aislados:
CERRO DE LAS CANTERAS (Yeles, Toledo) (nº052-A).

SECTOR III: SESEÑA-BOROX

ARROYO DE VALDEBAJARES 1 (Borox, Toledo) (nº061).
ARROYO DE VALDEBAJARES 2 (Borox, Toledo) (nº064).
ARROYO DEL VALLE GRANDE (Seseña, Toledo) (nº114).
BARBECHO SANTO, EL (Seseña, Toledo) (nº079).
BUEYERIZAS 1 (Seseña, Toledo) (nº105).
BUEYERIZAS 2 (Seseña, Toledo) (nº104).
CALERA 1 (Seseña, Toledo) (nº073).
CALERA 3 (Seseña, Toledo) (nº072).
CALERA 4 (Seseña, Toledo) (nº071).
CAMINO DE LOS PUCHEROS 1-PEÑA ACIRATE (Borox, Toledo) (nº066).
CAMINO DE LOS PUCHEROS 2-REQUENA (Borox, Toledo) (nº067).
CAMINO DEL QUINTO DE DON EDUARDO 1 (Borox, Toledo) (nº062).
CAMINO DEL QUINTO DE DON EDUARDO 2 (Borox, Toledo) (nº063).
CANTERA DE DEHESA NUEVA DEL REY (Seseña, Toledo) (nº086).
CANTERA DEL CONEJO (Borox, Toledo) (nº065).
CAÑO 1, EL (Seseña, Toledo) (nº077).
CAÑO 2, EL (Seseña, Toledo) (nº078).
CERRO DE CUEVA MECACHE (Borox, Toledo) (nº070).
CERRO DEL CAMINO DEL CANTO (Seseña, Toledo) (nº081).
CERRO LA VENTA (Borox, Toledo) (nº060).

CERROS DE LA CANTERA DE DEHESA NUEVA DEL REY (Seseña, Toledo) (nº087).
 DEHESA NUEVA DEL REY 1 (Seseña, Toledo) (nº068).
 DEHESA NUEVA DEL REY 2 (Seseña, Toledo) (nº085).
 ESCARAPELA, LA (Borox, Toledo) (nº058).
 JESÚS DEL CERRO 1 (Seseña, Toledo) (nº101).
 JORDANA 1, LA (Borox, Toledo) (nº055).
 JORDANA 2, LA (Borox, Toledo) (nº056).
 JORDANA 3, LA (Borox, Toledo) (nº057).
 LADERA LA PARRA (Seseña, Toledo) (nº083).
 LADERA LOS PRADOS (Seseña, Toledo) (nº093).
 LÍMITE NAVA DEL REY (Seseña, Toledo) (nº095).
 LOMA DEL CAMINO DEL CANTO (Seseña, Toledo) (nº080).
 LOMA DEL CANTAL (Seseña, Toledo) (nº084).
 MAJUELO GRANDE H.D. (Seseña, Toledo) (nº106).
 MAJUELO GRANDE H.D. 2 (Seseña, Toledo) (nº110).
 MAJUELO GRANDE 2 (Seseña, Toledo) (nº108).
 MAJUELO GRANDE 3 (Seseña, Toledo) (nº107).
 MESA FRENTE A LA CANTERA (Seseña, Toledo) (nº094).
 MESA VELASCÓN (Seseña, Toledo) (nº092).
 PALOMAR 1 (Seseña, Toledo) (nº097).
 PALOMAR 2 (Seseña, Toledo) (nº096).
 PARRA 1 (Seseña, Toledo) (nº074).
 PARRA 2 (Seseña, Toledo) (nº075).
 PICOTE SOLDADO (Borox, Toledo) (nº069).
 PUEBLO DE BOROX 1 (Borox, Toledo) (nº059).
 PUEBLO DE BOROX 2 (Borox, Toledo) (nº054).
 PUEBLO DE SESEÑA (Seseña, Toledo) (nº076).
 QUINTO-LA HÉLICE, EL (Seseña, Toledo) (nº109).
 REINA 1 O CERRO LA MORA (Seseña, Toledo) (nº113).
 REINA 4 (Seseña, Toledo) (nº112).
 REINA 6 (Seseña, Toledo) (nº111).
 SALINILLAS 1, LAS (Seseña, Toledo) (nº103).
 SALINILLAS 2, LAS (Seseña, Toledo) (nº098).
 SALINILLAS 4, LAS (Seseña, Toledo) (nº100).
 SALINILLAS 5, LAS (Seseña, Toledo) (nº099).
 SECADERO DE MAIZ 1 (Seseña, Toledo) (nº102).
 VAGUADA LA PARRA (Seseña, Toledo) (nº082).
 VELASCÓN 1 (Seseña, Toledo) (nº088).
 VELASCÓN 5 (Seseña, Toledo) (nº089).
 VELASCÓN 7 (Seseña, Toledo) (nº090).
 VELASCÓN 8 (Seseña, Toledo) (nº091).
 Hallazgos aislados:
 CERROS DE LAS SALINILLAS (Seseña, Toledo).

CERROS SOBRE LA CASA DE RAMÓN ORTEGA (Seseña, Toledo).
CERROS DE LA CASA DE PALOMO (Seseña, Toledo).
CERROS DE LA CASA DE JESÚS DEL CERRO (Seseña, Toledo).

SECTOR IV: ARANJUEZ-TITULCIA

ARROYO DE LA CÁRCAVA CHICA 1 (Aranjuez, Madrid) (nº124).
ARROYO DE LA CÁRCAVA CHICA 2 (Aranjuez, Madrid) (nº123).
CAMINO DE LAS CÁRCAVAS (Aranjuez, Madrid) (nº122).
CÁRCAVAS, LAS (Aranjuez, Madrid) (nº121).
CASA DE LAS CALDERAS (Aranjuez, Madrid) (nº119).
ESPERILLAS, LAS (Aranjuez-Titulcia, Madrid) (nº115).
HINOJAR (Aranjuez, Madrid) (nº118).
PUENTE LARGO DE JARAMA 1 (Aranjuez, Madrid) (nº127).
PUENTE LARGO DE JARAMA 3 (Aranjuez, Madrid) (nº126).
SOTO DE LAS CUEVAS (Aranjuez, Madrid) (nº120).
SOTO DEL HINOJAR (Aranjuez, Madrid) (nº117).
SOTO GORDO (Aranjuez, Madrid) (nº128).
TOMILLAR, EL (Aranjuez, Madrid) (nº116).
VALLE HONDO (Aranjuez, Madrid) (nº125).

SECTOR V: VILLACONEJOS-COLMENAR DE OREJA

BARRANCO LA LOBA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº134).
CAMINO DE LA CERRADA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº139).
CAMINO DE LA PEÑA DE VALSIMÓN (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº138).
CAMINO DE LOS ESCALONES (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº142).
CAMINO DEL VISILLO 1 O CAÑADA DE VALSALIDO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº141).
CAMINO DEL VISILLO 2 (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº140).
CAÑADA DE MINGORRUBIO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº143).
CASA DE ENMEDIO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº149).
CASA DE LA CRUZ DEL CUARTO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº148).
CASA DEL MACHACANTE (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº135).
CASA NUEVA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº130).
CHARCA GRAJERA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº133).
MINAS, LAS (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº151).
MOLINO O CASERÍO DE LA ALDEHUELA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº150).
NAVAJILLO (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº136).
PARRAZALA, LA (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº129).
SEIS, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº137).
VISO 1, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº144).
VISO 2, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº145).
VISO 3, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº146).
VISO 4, EL (Colmenar de Oreja, Madrid) (nº147).
Hallazgos aislados:

CUEVAS DE LOS FRAILES (Villaconejos, Madrid) (nº131-A).

SECTOR VI: ARANJUEZ-SOTOMAYOR

CASA DE LA MONTA (Aranjuez, Madrid) (nº169).

CASA DE LOS LLANOS (Aranjuez, Madrid) (nº159).

CASA DEL GUARDA DE SOTOMAYOR 1 (Aranjuez, Madrid) (nº167).

CASA DEL GUARDA DE SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid) (nº166).

CASTILLO DE OREJA (Ontígola, Toledo) (nº153).

CERROS DE SOTOMAYOR 1 (Aranjuez, Madrid) (nº160).

CERROS DE SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid) (nº161).

CERROS DE SOTOMAYOR 3 (Aranjuez, Madrid) (nº156).

CERROS DE SOTOMAYOR 4 (Aranjuez, Madrid) (nº157).

CERROS DE SOTOMAYOR 5 (Aranjuez, Madrid) (nº158).

MONJA, LA (Aranjuez, Madrid) (nº168).

PRÍNCIPE Nº11 (Aranjuez, Madrid) (nº174).

PUENTE DE TAJO (Villarrubia de Santiago, Toledo) (nº152).

REVIENTA YEGUAS (Aranjuez, Madrid) (nº163).

RISCOS DE SOTOMAYOR (Aranjuez, Madrid) (nº155).

SOTOMAYOR 1 (Aranjuez-Ontígola, Madrid-Toledo) (nº154).

SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid) (nº170).

SOTOMAYOR 3 (Aranjuez, Madrid) (nº171).

SOTOMAYOR 6 (Aranjuez, Madrid) (nº164).

SOTOMAYOR 11 (Aranjuez, Madrid) (nº165).

SOTOMAYOR 13 (Aranjuez, Madrid) (nº162).

VALDELASCASAS (Aranjuez, Madrid) (nº173).

Hallazgo aislado:

CAMINO DE LA CAÑADA DEL COBO (Aranjuez, Madrid) (nº172-A).

SECTOR VII: ARANJUEZ-ALGODOR

ARROYO DE MARTÍN ROMÁN O ARROYO MELGAR (Aranjuez, Madrid) (nº204).

ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 1 (Aranjuez, Madrid) (nº187).

ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 2 (Aranjuez, Madrid) (nº188).

ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 3 (Aranjuez, Madrid) (nº189).

ARROYO DEL PRADO MORITO O DE ORZAGA (Aranjuez, Madrid) (nº192).

ARROYO GONZALO (Aranjuez, Madrid) (nº195).

BARRANCO DEL GREDERO (Aranjuez, Madrid) (nº196).

CACERA DE LAS RANAS (Aranjuez, Madrid) (nº184).

CAMINO DE SERRANOS 1 (Aranjuez, Madrid) (nº190).

CAMINO DE SERRANOS 2 (Aranjuez, Madrid) (nº186).

CAMINO DEL CASTILLEJO 1 O CASA DE VALDEPASTORES (Aranjuez, Madrid) (nº207).

CAMINO DEL CASTILLEJO 2 (Aranjuez, Madrid) (nº201).

CANTERA DE LA FLAMENCA (Aranjuez, Madrid) (nº181).

CARRETERA DE LAS INFANTAS (Aranjuez, Madrid) (nº177).

CASA DE QUINTANA (Aranjuez, Madrid) (nº191).
 CASA DE SERRANOS (Aranjuez, Madrid) (nº185).
 CASA DE LAS VELAS (Aranjuez, Madrid) (nº206).
 CASA LA VIÑA (Aranjuez, Madrid) (nº183).
 CASTILLEJO 1 (Aranjuez, Madrid) (nº199).
 CASTILLEJO 2 (Aranjuez, Madrid) (nº200).
 CASTILLEJO 3 (Aranjuez, Madrid) (nº198).
 CASTILLEJO 6 Ó CASA CANELLAS (Aranjuez, Madrid) (nº197).
 CEMENTERIO DE SANTA ISABEL (Aranjuez, Madrid) (nº175).
 FLAMENCA 1, LA (Aranjuez, Madrid) (nº178).
 FLAMENCA 2, LA (Aranjuez, Madrid) (nº180).
 HUERTA DE LOS CABREROS (Aranjuez, Madrid) (nº176).
 INFANTAS, LAS (Aranjuez, Madrid) (nº182).
 MAJADA DE LOS PASTORES (Aranjuez, Madrid) (nº179).
 MAZARABUZAQUE 1 (Aranjuez, Madrid) (nº209).
 MAZARABUZAQUE 2 (Aranjuez, Madrid) (nº208).
 MELGAR (Aranjuez, Madrid) (nº205).
 VALDELACIERVA 1 (Aranjuez, Madrid) (nº194).
 VALDELACIERVA 2 (Aranjuez, Madrid) (nº193).
 VILLAMEJOR 1 (Aranjuez, Madrid) (nº203).
 VILLAMEJOR 4 (Aranjuez, Madrid) (nº202).

SECTOR VIII: MESA DE OCAÑA

ALDEHUELA, LA (Noblejas, Toledo) (nº232).
 ALDEHUELA, LA (Ocaña, Toledo) (nº227).
 ALJIBE, EL (Ocaña, Toledo) (nº216).
 ALJIBEJO, EL (Ocaña, Toledo) (nº226).
 BERRALO O BERRATO, EL (Noblejas, Toledo) (nº230).
 CABEZA GORDA (Villasequilla de Yepes, Toledo) (nº211).
 CAMINO VIEJO DE SANTA CRUZ (Ocaña, Toledo) (nº234).
 CANTERA DE BALONDO (Ocaña, Toledo) (nº220).
 CASA DEL MORO, LA (Ocaña, Toledo) (nº215).
 CASTILLO, EL (Dosbarrios, Toledo) (nº210).
 CERRO DE LAS CANTERAS O ARROYO DE LA CUEVA ENCANTADA 1 (Yepes, Toledo) (nº212).
 CERRO DE LAS CANTERAS O ARROYO DE LA CUEVA ENCANTADA 2 (Yepes, Toledo) (nº213).
 ESTACIÓN DE FERROCARRIL (Ocaña, Toledo) (nº223).
 FUENTE GRANDE (Ocaña, Toledo) (nº224).
 FUENTE VIEJA (Noblejas, Toledo) (nº231).
 HUERTA DEL CURA (Ocaña, Toledo) (nº228).
 MAZACOTE, EL (Ocaña, Toledo) (nº222).
 MOLINO DE VIENTO (Ocaña, Toledo) (nº225).
 MUELA DEL SALOBRA (Círuelos, Toledo) (nº214).
 OCAÑUELA (Ocaña, Toledo) (nº219).

PUENTE PACACO (Ocaña, Toledo) (nº229).
SAN FRANCISCO (Ocaña, Toledo) (nº221).
TORRIQUE (Noblejas, Toledo) (nº233).
VALDEGATO (Ocaña, Toledo) (nº217).
VIÑA DE LA MONJA (Ocaña, Toledo) (nº218).

LISTADO NUMÉRICO (POR SECTORES)

SECTOR I: MOCEJÓN

001. Cerros de Mazarracín (Mocejón, Toledo).
002. Hígaras 5 (Mocejón, Toledo).
003. Mazarracín (Mocejón, Toledo).
004. Tentadero de Mazarracín (Mocejón, Toledo).
005. La Vega (Mocejón, Toledo).
006. Hígaras 3 (Mocejón, Toledo).
007. Cerro del Castillo de Hígaras (Mocejón, Toledo).
008. Hígaras 4 (Mocejón, Toledo).
009. La Explanada de Hígaras (Mocejón, Toledo).
010. Hígaras 8 (Mocejón, Toledo).
011. Cerro de Velilla 2 (Mocejón, Toledo).
012. Cerro de Velilla 1 (Mocejón, Toledo).
013. Las Escribanas (Mocejón, Toledo).
014. Cerro de Velilla 3 (Mocejón, Toledo).
015. Cerro del Depósito de Velilla-La Mesa (Mocejón, Toledo).
016. Las Hoyas (Mocejón, Toledo).
017. Pueblo de Mocejón (Mocejón, Toledo).

SECTOR II: ARROYO GUATÉN

018. La Bóveda de Aceca (Villaseca de la Sagra, Toledo).
019. Cerro del Vertedero (Añover de Tajo, Toledo).
020. Cerro de la Vega (Añover de Tajo, Toledo).
021. La Cantera (Añover de Tajo, Toledo).
022. Las Cabezadas (Añover de Tajo, Toledo).
023. Cerro del Repetidor (Añover de Tajo, Toledo).
024. Planta la Casa (Alameda de la Sagra, Toledo).
025. La Fuente (Alameda de la Sagra, Toledo).
026. Alameda 9 (Alameda de la Sagra, Toledo).
027. Alameda 8 (Alameda de la Sagra, Toledo).
028. Salto López 2 (Alameda de la Sagra, Toledo).
029. Salto López 1 (Alameda de la Sagra, Toledo).
030. Alameda 1 (Alameda de la Sagra, Toledo).
031. Alameda 7 (Alameda de la Sagra, Toledo).

- 032. Alameda 2 (Alameda de la Sagra, Toledo).
- 033. Alameda 3 (Alameda de la Sagra, Toledo).
- 034. Valhondo (Alameda de la Sagra, Toledo).
- 035. Alameda 5 (Alameda de la Sagra, Toledo).
- 036. Alameda 6 (Alameda de la Sagra, Toledo).
- 037. Pantoja 6 (Pantoja, Toledo).
- 038. Fuente Amarga (Pantoja, Toledo).
- 039. La Paloma (Pantoja, Toledo).
- 040. Pantoja 7 (Pantoja, Toledo).
- 041. La Horca (Pantoja, Toledo).
- 042. Pantoja 3 (Pantoja, Toledo).
- 043. Pantoja 4 (Pantoja, Toledo).
- 044. Pantoja 5 (Pantoja, Toledo).
- 045. Muleteros 1 (Pantoja, Toledo).
- 046. Muleteros 2 (Pantoja, Toledo).
- 047. Cerros de Alameda (Pantoja-Numancia de la Sagra, Toledo).
- 048. El Testero (Numancia de la Sagra, Toledo).
- 049. Los Valladares (Yuncos, Toledo).
- 050. Hontalba (Numancia de la Sagra, Toledo).
- 051. La Veredilla (Illescas, Toledo).
- 052-A. Cerro de las Canteras (Yeles, Toledo).
- 053. El Macizo (Borox, Toledo).

SECTOR III: SESEÑA-BOROX

- 054. Pueblo de Borox 2 (Borox, Toledo).
- 055. La Jordana 1 (Borox, Toledo).
- 056. La Jordana 2 (Borox, Toledo).
- 057. La Jordana 3 (Borox, Toledo).
- 058. La Escarapela (Borox, Toledo).
- 059. Pueblo de Borox 1 (Borox, Toledo).
- 060. Cerro la Venta (Borox, Toledo).
- 061. Arroyo de Valdebajares 1 (Borox, Toledo).
- 062. Camino del Quinto de Don Eduardo 1 (Borox, Toledo).
- 063. Camino del Quinto de Don Eduardo 2 (Borox, Toledo).
- 064. Arroyo de Valdebajares 2 (Borox, Toledo).
- 065. Cantera del Conejo (Borox, Toledo).
- 066. Camino de los Pucheros 1-Peña Acirate (Borox, Toledo).
- 067. Camino de los Pucheros 2-Requena (Borox, Toledo).
- 068. Dehesa Nueva del Rey 1 (Seseña, Toledo).
- 069. Picote Soldao (Borox, Toledo).
- 070. Cerro de Cueva Mecache (Borox, Toledo).
- 071. Calera 4 (Seseña, Toledo).
- 072. Calera 3 (Seseña, Toledo).

- 073. Calera 1 (Seseña, Toledo).
- 074. Parra 1 (Seseña, Toledo).
- 075. Parra 2 (Seseña, Toledo).
- 076. Pueblo de Seseña (Seseña, Toledo).
- 077. El Caño 1 (Seseña, Toledo).
- 078. El Caño 2 (Seseña, Toledo).
- 079. El Barbecho Santo (Seseña, Toledo).
- 080. Loma del Camino del Canto (Seseña, Toledo).
- 081. Cerro del Camino del Canto (Seseña, Toledo).
- 082. Vaguada la Parra (Seseña, Toledo).
- 083. Ladera la Parra (Seseña, Toledo).
- 084. Loma del Cantal (Seseña, Toledo).
- 085. Dehesa Nueva del Rey 2 (Seseña, Toledo).
- 086. Cantera de Dehesa Nueva del Rey (Seseña, Toledo).
- 087. Cerros de la Cantera de Dehesa Nueva del Rey (Seseña, Toledo).
- 088. Velascón 1 (Seseña, Toledo).
- 089. Velascón 5 (Seseña, Toledo).
- 090. Velascón 7 (Seseña, Toledo).
- 091. Velascón 8 (Seseña, Toledo).
- 092. Mesa Velascón (Seseña, Toledo).
- 093. Ladera los Prados (Seseña, Toledo).
- 094. Mesa frente a la Cantera (Seseña, Toledo).
- 095. Límite Nava del Rey (Seseña, Toledo).
- 096. Palomar 2 (Seseña, Toledo).
- 097. Palomar 1 (Seseña, Toledo).
- 098. Las Salinillas 2 (Seseña, Toledo).
- 099. Las Salinillas 5 (Seseña, Toledo).
- 100. Las Salinillas 4 (Seseña, Toledo).
- 101. Jesús del Cerro 1 (Seseña, Toledo).
- 102. Secadero de Maiz 1 (Seseña, Toledo).
- 103. Las Salinillas 1 (Seseña, Toledo).
- 104. Bueyerizas 2 (Seseña, Toledo).
- 105. Bueyerizas 1 (Seseña, Toledo).
- 106. Majuelo Grande H.D. (Seseña, Toledo).
- 107. Majuelo Grande 3 (Seseña, Toledo).
- 108. Majuelo Grande 2 (Seseña, Toledo).
- 109. El Quinto-La Hélice (Seseña, Toledo).
- 110. Majuelo Grande H.D. 2 (Seseña, Toledo).
- 111. Reina 6 (Seseña, Toledo).
- 112. Reina 4 (Seseña, Toledo).
- 113. Reina 1 o Cerro la Mora (Seseña, Toledo).
- 114. Arroyo del Valle Grande (Seseña, Toledo).

SECTOR IV: ARANJUEZ-TITULCIA

- 115. Las Esperillas (Aranjuez-Titulcia, Madrid).
- 116. Tomillar (Aranjuez, Madrid).
- 117. Soto del Hinojar (Aranjuez, Madrid).
- 118. Hinojar (Aranjuez, Madrid).
- 119. Casa de las Calderas (Aranjuez, Madrid).
- 120. Soto de las Cuevas (Aranjuez, Madrid).
- 121. Las Cárcavas (Aranjuez, Madrid).
- 122. Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid).
- 123. Arroyo de la Cárcava Chica 2 (Aranjuez, Madrid).
- 124. Arroyo de la Cárcava Chica 1 (Aranjuez, Madrid).
- 125. Valle Hondo (Aranjuez, Madrid).
- 126. Puente Largo de Jarama 3 (Aranjuez, Madrid).
- 127. Puente Largo de Jarama 1 (Aranjuez, Madrid).
- 128. Soto Gordo (Aranjuez, Madrid).

SECTOR V: VILLACONEJOS-COLMENAR DE OREJA

- 129-A. Arroyo de Villacabras (Chinchón, Madrid).
- 120. La Parrazala (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 131. Casa Nueva (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 132-A. Cuevas de los Frailes (Villaconejos, Madrid).
- 133-A. Las Madroñeras (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 134. Charca Grajera (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 135. Barranco la Loba (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 136. Casa del Machacante (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 137. Navajillo (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 138. El Seis (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 139. Camino de la Peña de Valsimón (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 140. Camino de la Cerrada (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 141. Camino del Visillo 2 (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 142. Camino del Visillo 1 (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 143. Camino de los Escalones (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 144. Cañada de Mingorrubio (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 145. El Viso 1 (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 146. El Viso 2 (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 147. El Viso 3 (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 148. El Viso 4 (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 149. Casa de la Cruz del Cuarto (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 150. Casa de Enmedio (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 151. Molino de La Aldehuela (Colmenar de Oreja, Madrid).
- 152. Las Minas (Colmenar de Oreja, Madrid).

SECTOR VI: ARANJUEZ-SOTOMAYOR

153. Castillo de Oreja (Ontígola, Toledo).
154. Sotomayor 1 (Aranjuez-Ontígola, Madrid-Toledo).
155. Riscos de Sotomayor (Aranjuez, Madrid).
156. Cerros de Sotomayor 3 (Aranjuez, Madrid).
157. Cerros de Sotomayor 4 (Aranjuez, Madrid).
158. Cerros de Sotomayor 5 (Aranjuez, Madrid).
159. Casa de los Llanos (Aranjuez, Madrid).
160. Cerros de Sotomayor 1 (Aranjuez, Madrid).
161. Cerros de Sotomayor 2 (Aranjuez, Madrid).
162. Sotomayor 13 (Aranjuez, Madrid).
163. Revienta Yeguas (Aranjuez, Madrid).
164. Sotomayor 6 (Aranjuez, Madrid).
165. Sotomayor 11 (Aranjuez, Madrid).
166. Casa del Guarda de Sotomayor 2 (Aranjuez, Madrid).
167. Casa del Guarda de Sotomayor 1 (Aranjuez, Madrid).
168. La Monja (Aranjuez, Madrid).
169. Casa de la Monta (Aranjuez, Madrid).
170. Sotomayor 8 (Aranjuez, Madrid).
171. Sotomayor 3 (Aranjuez, Madrid).
- 172-A. Camino de la Cañada del Cobo (Aranjuez, Madrid).
173. Valdelascasas (Aranjuez, Madrid).
174. Príncipe, 11 (Aranjuez, Madrid).

SECTOR VII: ARANJUEZ-ALGODOR

175. Cementerio de Santa Isabel (Aranjuez, Madrid).
176. Huerta de los Cabreros (Aranjuez, Madrid).
177. Carretera de Las Infantas (Aranjuez, Madrid).
178. La Flamenca 1 (Aranjuez, Madrid).
179. Majada de los Pastores (Aranjuez, Madrid).
180. La Flamenca 2 (Aranjuez, Madrid).
181. Cantera de La Flamenca (Aranjuez, Madrid).
182. Las Infantas (Aranjuez, Madrid).
183. Casa la Viña (Aranjuez, Madrid).
184. Cacera de las Ranas (Aranjuez, Madrid).
185. Casa de Serranos (Aranjuez, Madrid).
186. Camino de Serranos 2 (Aranjuez, Madrid).
187. Arroyo de la Umbría o de Martín 1 (Aranjuez, Madrid).
188. Arroyo de la Umbría o de Martín 2 (Aranjuez, Madrid).
189. Arroyo de la Umbría o de Martín 3 (Aranjuez, Madrid).
190. Camino de Serranos 1 (Aranjuez, Madrid).
191. Casa de Quintana (Aranjuez, Madrid).
192. Arroyo del Prado Morito o de Orzaga (Aranjuez, Madrid).
193. Valdelacierva 2 (Aranjuez, Madrid).

194. Valdelacierva 1 (Aranjuez, Madrid).
195. Arroyo Gonzalo (Aranjuez, Madrid).
196. Barranco del Gredero (Aranjuez, Madrid).
197. Castillejo 6 ó Casa Canellas (Aranjuez, Madrid).
198. Castillejo 3 (Aranjuez, Madrid).
199. Castillejo 1 (Aranjuez, Madrid).
- A200. Castillejo 2 (Aranjuez, Madrid).
201. Camino del Castillejo 2 (Aranjuez, Madrid).
202. Villamejor 4 (Aranjuez, Madrid).
203. Villamejor 1 (Aranjuez, Madrid).
204. Arroyo de Martín Román o arroyo Melgar (Aranjuez, Madrid).
205. Melgar (Aranjuez, Madrid).
206. Casa de las Velas (Aranjuez, Madrid).
207. Camino del Castillejo 1 o Casa de Valdepastores (Aranjuez, Madrid).
208. Mazarabuzaque 2 (Aranjuez, Madrid).
209. Mazarabuzaque 1 (Aranjuez, Madrid).

SECTOR VIII: MESA DE OCAÑA

210. El Castillo (Dosbarrios, Toledo).
211. Cabeza Gorda (Villasequilla de Yepes, Toledo).
212. Cerro de las Canteras o arroyo de la Cueva Encantada 1 (Yepes, Toledo).
213. Cerro de las Canteras o arroyo de la Cueva Encantada 2 (Yepes, Toledo).
214. Muela del Salobral (Ciruelos, Toledo).
215. La Casa del Moro (Ocaña, Toledo).
216. El Aljibe (Ocaña, Toledo).
217. Valdegato (Ocaña, Toledo).
218. Viña de la Monja (Ocaña, Toledo).
219. Ocañuela (Ocaña, Toledo).
220. Cantera de Balondo (Ocaña, Toledo).
221. San Francisco (Ocaña, Toledo).
222. El Mazacote (Ocaña, Toledo).
223. Estación de Ferrocarril (Ocaña, Toledo).
224. Fuente Grande (Ocaña, Toledo).
225. Molino de Viento (Ocaña, Toledo).
226. El Aljibejo (Ocaña, Toledo).
227. La Aldehuela (Ocaña, Toledo).
228. Huerta del Cura (Ocaña, Toledo).
229. Puente Pacaco (Ocaña, Toledo).
230. El Berralo o Berrato (Noblejas, Toledo).
231. Fuente Vieja (Noblejas, Toledo).
232. La Aldehuela (Noblejas, Toledo).
233. *Torrique* (Noblejas, Toledo).
234. Camino Viejo de Santa Cruz (Ocaña, Toledo).

LISTADO GENERAL POR ORDEN ALFABÉTICO (CON REFERENCIA A SECTOR Y N° YAC.)

Alameda 1 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 030.
Alameda 2 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 032.
Alameda 3 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 033.
Alameda 5 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 035.
Alameda 6 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 036.
Alameda 7 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 031.
Alameda 8 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 027.
Alameda 9 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 026.
Aljibe, El (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 216.
Aljibejo, El (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 226.
Aldehuela, La (Noblejas, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 232.
Aldehuela, La (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 227.
Arroyo de la Cárcava Chica 1 (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez-Titulcia/: yac. 124.
Arroyo de la Cárcava Chica 2 (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez-Titulcia/: yac. 123.
Arroyo de la Umbría o de Martín 1 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 187.
Arroyo de la Umbría o de Martín 2 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 188.
Arroyo de la Umbría o de Martín 3 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 189.
Arroyo de Martín Román o arroyo Melgar (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 204.
Arroyo de Valdebajares 1 (Borox, Toledo). Sector III/Seseña- Borox/: yac. 061.
Arroyo de Valdebajares 2 (Borox, Toledo). Sector III/Seseña- Borox/: yac. 064.
Arroyo de Villacabras (Chinchón, Madrid). Sector V/Villaconejos- Colmenar de Oreja/: yac. 129-A.
Arroyo del Prado Morito o de Orzaga (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 192.
Arroyo del Valle Grande (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña- Borox/: yac. 114.
Arroyo Gonzalo (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 195.
Barbecho Santo, El (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 079.
Barranco del Gredero (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 196.
Barranco la Loba (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 135.
Berralo o Berrato, El (Noblejas, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 230.
Bóveda de Aceca, La (Villaseca de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 018.
Bueyerizas 1 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 105.
Bueyerizas 2 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 104.
Cabeza Gorda (Villasequilla de Yepes, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 211.
Cabezadas, Las (Añover de Tajo, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 022.
Cacera de las Ranas (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 184.
Calera 1 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 073.
Calera 3 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 072.
Calera 4 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 071.
Camino de la Cañada del Cobo (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 172-A.

Camino de la Cerrada (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 140.

Camino de la Peña de Valsimón (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 139.

Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez- Titulcia/: yac. 122.

Camino de los Escalones (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 143.

Camino de los Pucheros 1-Peña Acirate (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 066.

Camino de los Pucheros 2-Requena (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 067.

Camino de Serranos 1 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 190.

Camino de Serranos 2 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 186.

Camino del Castillejo 1 o Casa de Valdepastores (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 207.

Camino del Castillejo 2 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 201.

Camino del Quinto de Don Eduardo 1 (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 062.

Camino del Quinto de Don Eduardo 2 (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 063.

Camino del Visillo 1 (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 142.

Camino del Visillo 2 (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 141.

Camino Viejo de Santa Cruz (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 234.

Cantera, La (Añover de Tajo, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 021.

Cantera de Dehesa Nueva del Rey (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 086.

Cantera de La Flamenca (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 181.

Cantera de Balondo (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 220.

Cantera del Conejo (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 065.

Cañada de Mingorrubio (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 144.

Caño 1, El (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 077.

Caño 2, El (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 078.

Cárcavas, Las (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez-Titulcia/: yac. 121.

Carretera de Las Infantas (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 177.

Casa de Enmedio (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 150.

Casa de la Cruz del Cuarto (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 149.

Casa de la Monta (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez- Sotomayor: yac. 169.

Casa de las Calderas (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez- Titulcia/: yac. 119.

Casa de las Velas (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 206.

Casa de los Llanos (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez- Sotomayor: yac. 159.

Casa de Quintana (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 191.

Casa de Serranos (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 185.

Casa del Guarda de Sotomayor 1 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 167.

Casa del Guarda de Sotomayor 2 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 166.

Casa del Machacante (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 136.

Casa del Moro, La (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 215.

Casa la Viña (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 183.

Casa Nueva (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 131.

Castillejo 1 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 199.

Castillejo 2 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 200.

Castillejo 3 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 198.

Castillejo 6 ó Casa Canellas (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 197.

Castillo, El (Dosbarrios, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 210.

Castillo de Oreja (Ontígola, Toledo). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 153.

Cementerio de Santa Isabel (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 175.

Cerro de Cueva Mecache (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 070.

Cerro de la Vega (Añover de Tajo, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 020.

Cerro de las Canteras (Yebes, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 052-A.

Cerro de las Canteras o arroyo de la Cueva Encantada 1 (Yebes, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 212.

Cerro de las Canteras o arroyo de la Cueva Encantada 2 (Yebes, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 213.

Cerro de Velilla 1 (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 012.

Cerro de Velilla 2 (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 011.

Cerro de Velilla 3 (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 014.

Cerro del Camino del Canto (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 081.

Cerro del Castillo de Higares (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 007.

Cerro del Depósito de Velilla-La Mesa (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 015.

Cerro del Repetidor (Añover de Tajo, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 023.

Cerro del Vertedero (Añover de Tajo, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 019.

Cerro la Venta (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 060.

Cerros de Alameda (Pantoja-Numancia de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 047.

Cerros de la Cantera de Dehesa Nueva del Rey (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 087.

Cerros de Mazarracín (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 001.

Cerros de Sotomayor 1 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 160.

Cerros de Sotomayor 2 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 161.

Cerros de Sotomayor 3 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 156.

Cerros de Sotomayor 4 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 157.

Cerros de Sotomayor 5 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 158.

Cuevas de los Frailes (Villaconejos, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 132-A.

Charca Grajera (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 134.

Dehesa Nueva del Rey 1 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 068.

Dehesa Nueva del Rey 2 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 085.

Escarapela, La (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 058.

Escribanas, Las (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 013.

Esperillas, Las (Aranjuez-Titulcia, Madrid). Sector IV /Aranjuez- Titulcia/: yac. 115.

Estación de Ferrocarril (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 223.

Explanada de Higuera, La (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 009.

Flamenca 1, La (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 178.

Flamenca 2, La (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 180.

Fuente, La (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 025.

Fuente Amarga (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 038.

Fuente Grande (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 224.

Fuente Vieja (Noblejas, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 231.

Higuera 4 (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 008.

Higuera 3 (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 006.

Higuera 5 (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 002.

Higuera 8 (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 010.

Hinojar (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez-Titulcia/: yac. 118.

Hontalba (Numancia de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 050.

Horca, La (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 041.

Hoyas, Las (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 016.

Huerta de los Cabreros (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 176.

Huerta del Cura (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 228.

Infantas, Las (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 182.

Jesús del Cerro 1 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 101.

Jordana 1, La (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 055.

Jordana 2, La (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 056.

Jordana 3, La (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 057.

Ladera la Parra (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 083.

Ladera los Prados (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 093.

Límite Nava del Rey (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 095.

Loma del Camino del Canto (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña- Borox/: yac. 080.

Loma del Cantal (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 084.

Macizo, El (Borox, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 053.

Madroñeras, Las (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 133-A.

Majada de los Pastores (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez- Algodor/: yac. 179.

Majuelo Grande H.D. (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 106.

Majuelo Grande H.D. 2 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 110.

Majuelo Grande 2 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 108.

Majuelo Grande 3 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 107.

Mazacote, El (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 222.

Mazarabuzaque 1 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 209.

Mazarabuzaque 2 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 208.

Mazarracín (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 003.

Melgar (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 205.

Mesa frente a la Cantera (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña- Borox/: yac. 094.

Mesa Velascón (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 092.
 Minas, Las (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos- Colmenar de Oreja/: yac. 152.
 Molino de La Aldehuela (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos-Colmenar de Oreja/: yac. 151.
 Molino de Viento (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 225.
 Monja, La (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 168.
 Muela del Salobral (Ciruelos, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 214.
 Muleteros 1 (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 045.
 Muleteros 2 (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 046.
 Navajillo (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos- Colmenar de Oreja/: yac. 137.
 Ocañuela (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 219.
 Paloma, La (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 039.
 Palomar 1 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 097.
 Palomar 2 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 096.
 Pantoja 3 (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 042.
 Pantoja 4 (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 043.
 Pantoja 5 (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 044.
 Pantoja 6 (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 037.
 Pantoja 7 (Pantoja, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 040.
 Parra 1 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 074.
 Parra 2 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 075.
 Parrazala, La (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos- Colmenar de Oreja/: yac. 120.
 Picote Soldao (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 069.
 Planta la Casa (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 024.
 Príncipe, 11 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 174.
 Pueblo de Borox 1 (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 059.
 Pueblo de Borox 2 (Borox, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 054.
 Pueblo de Mocejón (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 017.
 Pueblo de Seseña (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 076.
 Puente Largo de Jarama 1 (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez- Titulcia/: yac. 127.
 Puente Largo de Jarama 3 (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez- Titulcia/: yac. 126.
 Puente Pacaco (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 229.
 Quinto-La Hélice, El (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 109.
 Reina 1 o Cerro la Mora (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña- Borox/: yac. 113.
 Reina 4 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 112.
 Reina 6 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 111.
 Revienta Yeguas (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 163.
 Riscos de Sotomayor (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez- Sotomayor: yac. 155.
 Salinillas 1, Las (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 103.
 Salinillas 2, Las (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 098.
 Salinillas 4, Las (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 100.
 Salinillas 5, Las (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 099.
 Salto López 1 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 029.

Salto López 2 (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 028.

San Francisco (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 221.

Secadero de Maiz 1 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 102.

Seis, El (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos- Colmenar de Oreja/: yac. 138.

Soto de las Cuevas (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez- Titulcia/: yac. 120.

Soto del Hinojar (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez- Titulcia/: yac. 117.

Soto Gordo (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez-Titulcia/: yac. 128.

Sotomayor 1 (Aranjuez-Ontígola, Madrid-Toledo). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 154.

Sotomayor 3 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 171.

Sotomayor 6 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 164.

Sotomayor 8 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 170.

Sotomayor 11 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 165.

Sotomayor 13 (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 162.

Tentadero de Mazarracín (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 004.

Testero, El (Numancia de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 048.

Tomillar (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez-Titulcia/: yac. 116.

Torrique (Noblejas, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 233.

Vaguada la Parra (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 082.

Valdegato (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 217.

Valdelacierva 1 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 194.

Valdelacierva 2 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 193.

Valdelascasas (Aranjuez, Madrid). Sector VI/Aranjuez-Sotomayor: yac. 173.

Valhondo (Alameda de la Sagra, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 034.

Valladares, Los (Yuncos, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 049.

Valle Hondo (Aranjuez, Madrid). Sector IV /Aranjuez-Titulcia/: yac. 125.

Vega, La (Mocejón, Toledo). Sector I/Mocejón/: yac. 005.

Velascón 1 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 088.

Velascón 5 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 089.

Velascón 7 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 090.

Velascón 8 (Seseña, Toledo). Sector III/Seseña-Borox/: yac. 091.

Veredilla, La (Illescas, Toledo). Sector II/Guatén/: yac. 051.

Villamejor 1 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 203.

Villarhejor 4 (Aranjuez, Madrid). Sector VII/Aranjuez-Algodor/: yac. 202.

Viña de la Monja (Ocaña, Toledo). Sector VIII/Mesa de Ocaña/: yac. 218.

Viso 1, El (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos- Colmenar de Oreja/: yac. 145.

Viso 2, El (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos- Colmenar de Oreja/: yac. 146.

Viso 3, El (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos- Colmenar de Oreja/: yac. 147.

Viso 4, El (Colmenar de Oreja, Madrid). Sector V/Villaconejos- Colmenar de Oreja/: yac. 148.

SECTOR I: MOCEJÓN

CERRO DE VELILLA 1 (Mocejón, Toledo). (Fig. 2). Yac. 12.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4419.05, 421.35. Coordenadas geográficas: 39°55'03", 3°56'48". Altitud: 490 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la margen derecha del Tajo asomada sobre su cauce y su vega.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega y el cauce del Tajo, que corre a sus pies.

Posibles puntos de aprovisionamiento: El río Tajo a 500 m. y la fuente del Moral a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27, fig. 3 nº 24.

Otras cronologías: Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares, superficies rojizas y negruzcas muy erosionadas, y desgrasante medio y grueso, así como formas correspondientes a cuatro vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 2: 1 y 2) y un mamelón circular y poco resaltado (fig. 2: 4), todas de facturas muy similares a aquéllos.

-Industria lítica:

Está compuesta de tres lascas, una lámina sin retocar (fig. 2: 5) y una lámina con retoques alternantes (fig. 2: 3) en sílex, y dos lascas de cuarcita.

CERRO DE VELILLA 2 (Mocejón, Toledo). (Fig. 3). Yac. 11.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4418.90, 421.15. Coordenadas geográficas: 39°54'55", 3°55'20". Altitud: 490 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado sobre una elevación de la margen derecha del río Tajo asomada directamente sobre su cauce y su vega.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega y el cauce del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 500 m. y la fuente del Moral a 1.000m.

Uso actual del suelo: Secano abandonado y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Calcolítico.

Observaciones: Probablemente esté relacionado con los yacimientos de La Explanada de Hígaros (nº 9) y/o Hígaros 8 (nº 10), de cronología similar y situados en elevaciones contiguas.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1990: fig. 3 nº 25.

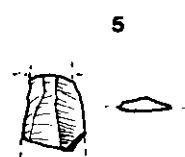
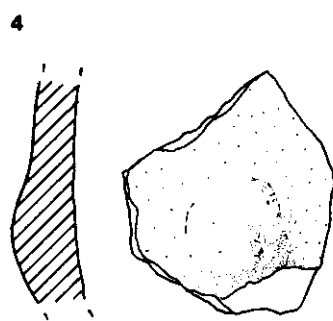
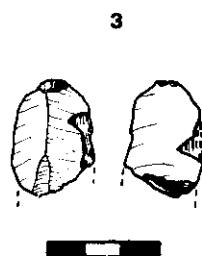
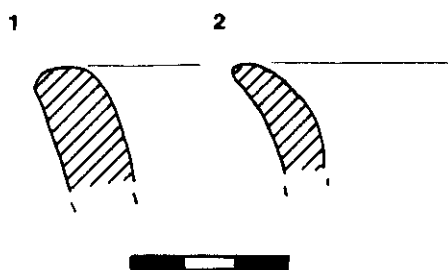
Descripción del material:

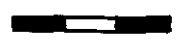
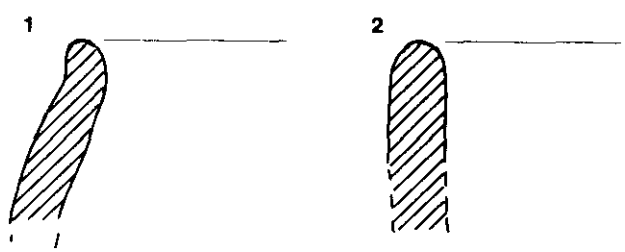
-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantes fragmentos amorfos muy rodados, de cocciones mayoritariamente irregulares y desgrasantes gruesos. Las formas documentadas son un vaso de paredes rectas y hondas (fig. 3: 2) y dos vasos de paredes globulares y labio ligeramente vuelto al exterior (fig. 3: 1).

CERRO DE VELILLA 3 (Mocejón, Toledo). Yac. 14.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4418.75, 421.75. Coordenadas geográficas: 39°54'53", 3°55'00". Altitud: 480 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².





Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro contiguo al del Depósito de Velilla -del cual constituye una prolongación natural de altitud ligeramente inferior-, en la margen derecha del río Tajo, sobre cuyo cauce se asoma directamente.

Altura relativa: Unos 15 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega y el cauce del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo inmediatamente a los pies del yacimiento y la fuente del Moral a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano indeterminada.

Observaciones: Quizá esté relacionado con el asentamiento que ocupa la cima del cerro del Depósito de Velilla (nº 15).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27, fig. 3 nº 26.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro y Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones predominantemente irregulares y en algún caso reductoras, superficies castañas o pardas más o menos erosionadas -que conservan en la mayoría de los casos restos de un buen tratamiento-, y desgrasante medio y grueso.

CERRO DEL CASTILLO DE HIGARES (Mocejón, Toledo). Yac. 7.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4418.25, 419.95. Coordenadas geográficas: 39°54'37", 3°56'10". Altitud: 500 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la margen derecha del río Tajo. El yacimiento ha sido afectado por la realización de construcciones en diversas épocas -entre ellas el castillo

bajomedieval cristiano que da nombre al yacimiento- y la excavación de trincheras durante la Guerra Civil.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y la fuente del Moral a 500 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano indeterminada.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 96 (Cerro del Castillo de Higares). Prospección dirigida por J. Carrobes.

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27 y fig. 3 nº III.

Otras cronologías: Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

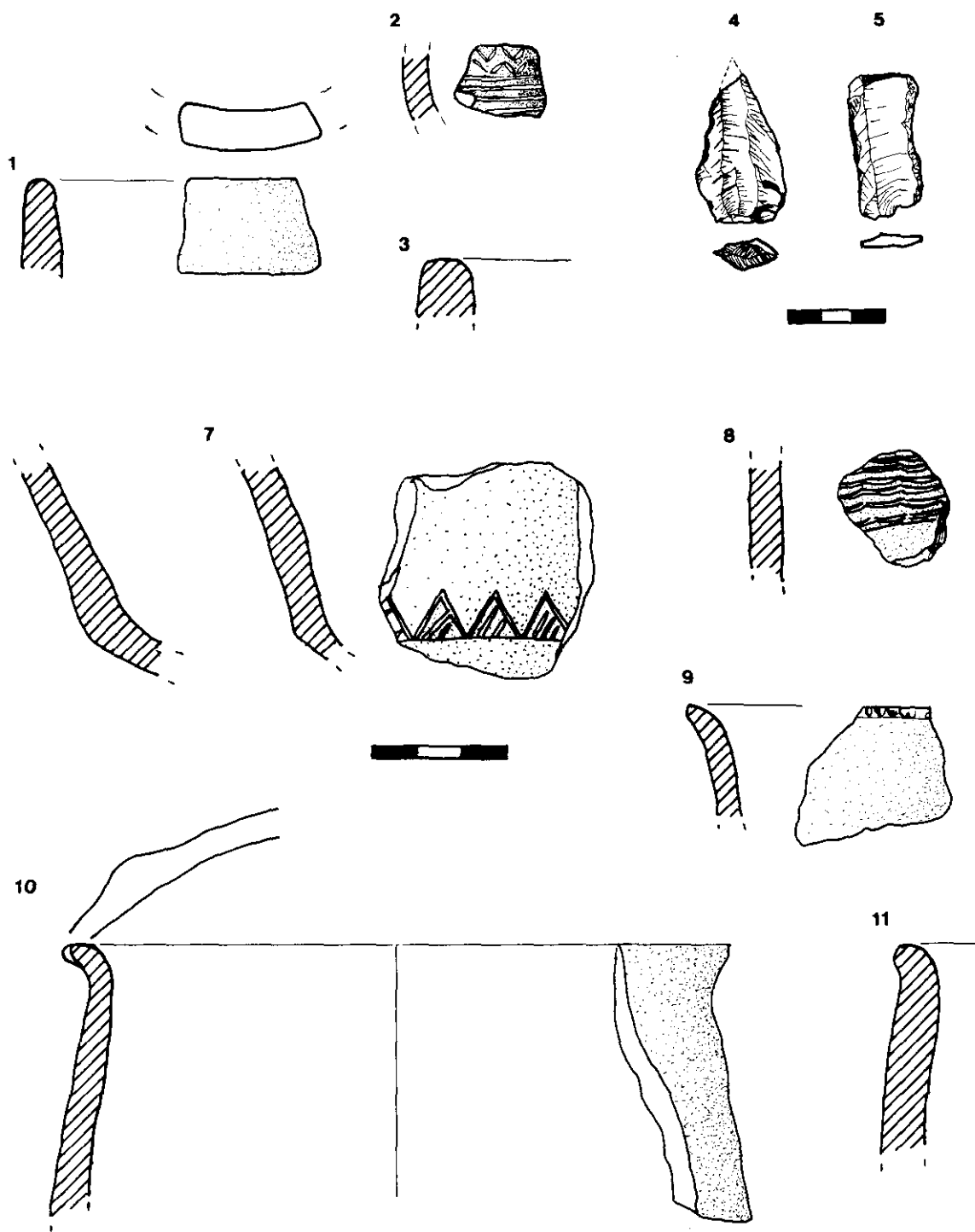
Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

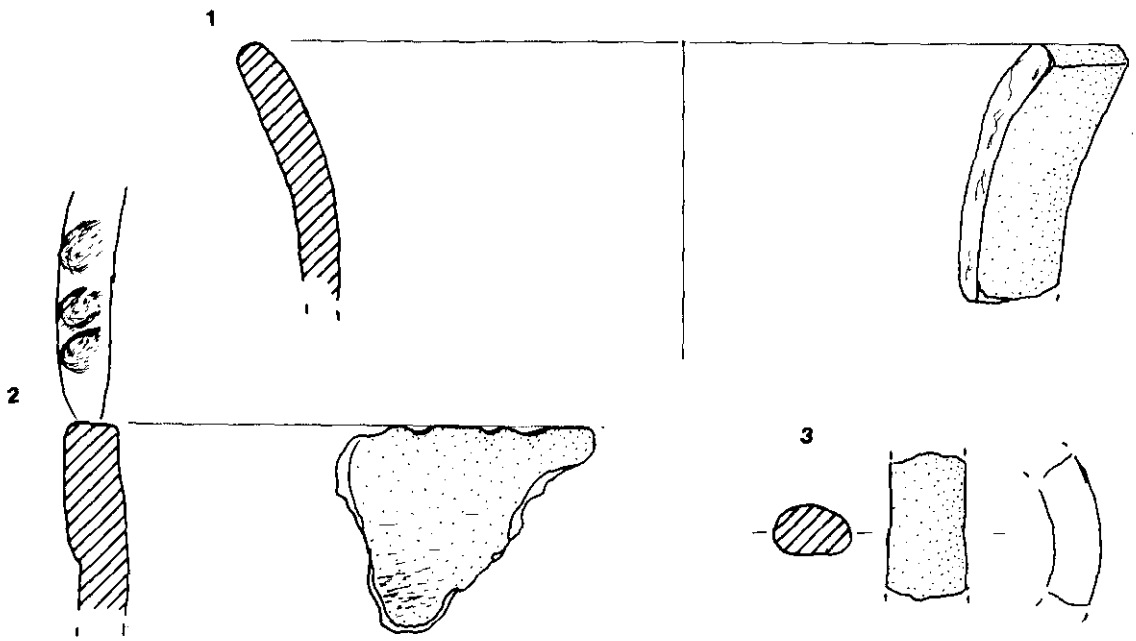
CERRO DEL DEPÓSITO DE VELILLA - LA MESA (Mocejón, Toledo). (Figs. 4 y 5). Yac. 15.

Situación: Hoja del M.T.N. a escala 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4419.00, 422.25. Coordenadas geográficas: 39°55'10", 3°54'40". Altitud: 510 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un gran cerro de superficie amesetada de la margen derecha del río Tajo asomado inmediatamente sobre su cauce y su vega, el cual controla gran parte de las llanuras de Mocejón, Magán y Villaseca de la Sagra. El yacimiento se encuentra parcialmente afectado por la construcción del depósito que le da nombre, por trincheras de la Guerra Civil y por la reja del arado, que ha puesto al descubierto algunas manchas ovales de ceniza de unos 2 x 1 m. con guijarros, en una de las cuales apareció cerámica a mano con restos de pintura roja, asociada a fragmentos de barro quemado.

Altura relativa: Más de 20 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.





Control visual: Excepcional sobre el valle del citado río y toda la llanura aluvial de Mocejón -que se extiende a sus pies-, abarcando el arroyo de los Puchereros y las planicies de Magán y Villaseca de la Sagra hasta los cerros de Aceca por el norte y este, y el curso bajo del río Algodor hacia el sur.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 300 m., la fuente del Moral a 1.200 m. y el arroyo de los Puchereros o de Magán a 2.000 m.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Neolítico Tardío, Transición Calcolítico-Bronce, Transición Bronce Pleno-Bronce Final, Bronce Final y Primera Edad del Hierro.

Observaciones: Quizá pueda estar relacionado durante la transición Bronce Pleno-Bronce Final y la Primera Edad del Hierro con el yacimiento de Las Hoyas (nº 16), que se sitúa en la parte baja de la falda del cerro del Depósito.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 98 (Cerro del Depósito de Velilla). Prospecciones del Colegio Universitario de Toledo dirigidas por J. Pereira en 1981.

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Rojas, 1984: 56-58; Muñoz, 1990: 27, fig. 3 nº VII.

Otras cronologías: Romano y Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares, superficies oscuras y muy rodadas -que debieron estar en su mayoría bruñidas a juzgar por las que se conservan en buen estado-, y desgrasantes en general gruesos.

Las formas documentadas son:

- Dos vasos de paredes rectas y hondas (fig. 4: 3), uno de ellos decorado con digitaciones sobre el labio (fig. 5: 2).

- Tres vasos de paredes hondas y perfil levemente sinusoidal, con borde ligeramente vuelto al exterior (fig. 4: 10 y 11). El primero de ellos presenta un ensanchamiento o mamelón adosado al labio; otro de ellos conserva restos de pintura roja similares a los de un amorfo con el que apareció asociado en una de las manchas de ceniza descritas más arriba.

- Dos cazuelas carenadas (fig. 4: 6 y 7), la segunda de las cuales presenta una franja de

decoración incisa -compuesta por triángulos rellenos de paralelas oblicuas- sobre la línea de carena.

- Dos vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior, liso en un caso (fig. 5: 1), decorado con pequeñas impresiones en otro (fig. 4: 9), que quizá pudieron pertenecer a vasos carenados.

- Un fragmento de asa (fig. 5: 3) y una ficha.

Las decoraciones halladas son: zig-zags incisos horizontales dispuestos sobre varias líneas, también incisas y horizontales, que configuran un motivo campaniforme (fig. 4: 2); ondulaciones impresas similares a "uñadas", dispuestas en varias líneas horizontales (fig. 4: 8); triángulos incisos rellenos de paralelas oblicuas sobre la carena de la cazuela citada (fig. 4: 7); impresiones y digitaciones en el labio de sendas vasijas (fig. 4: 9 y fig. 5: 2 respectivamente); y pintura roja en el exterior de algunas piezas.

-Industria lítica:

Un fragmento de pulsera lisa de piedra (fig. 4: 1) de sección ligeramente trapezoidal con un diámetro interior de 8,1 cm. y una cinta de 2 cm. de anchura y 0,9 cm. de grosor, así como dos lascas, una punta retocada (fig. 4: 4) y una lámina de dorso de filo embotado (fig. 4: 5), todo ello en sílex, y una lasca de cuarcita.

CERROS DE MAZARRACÍN (Toledo, Toledo). (Figs. 6 y 7). Yac. 1.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4417.70, 417.90. Coordenadas geográficas: 39°54'15", 3°57'30". Altitud: 500 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación que domina la confluencia del arroyo de Mazarracín con la vega de la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre el valle del Tajo y el barranco del arroyo de Mazarracín.

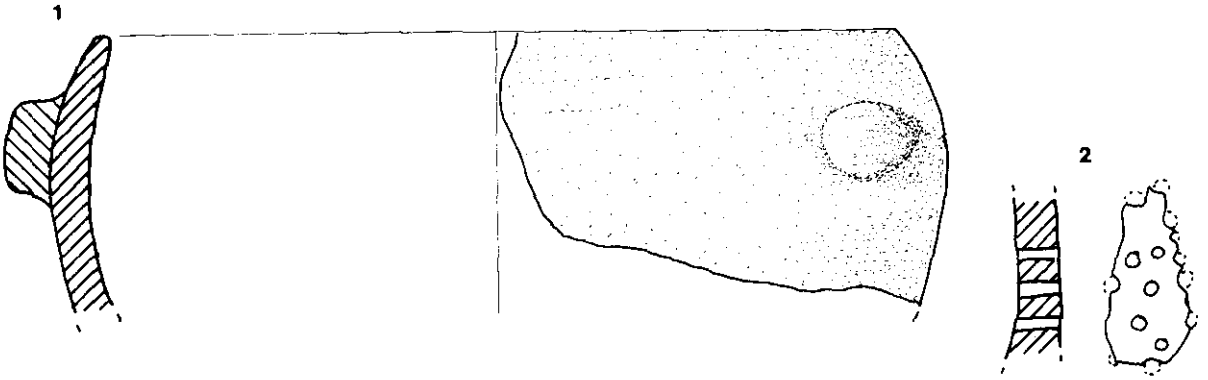
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Mazarracín a los pies del yacimiento, la fuente de Juan Lobar a 500 m. y el río Tajo a 1.500 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

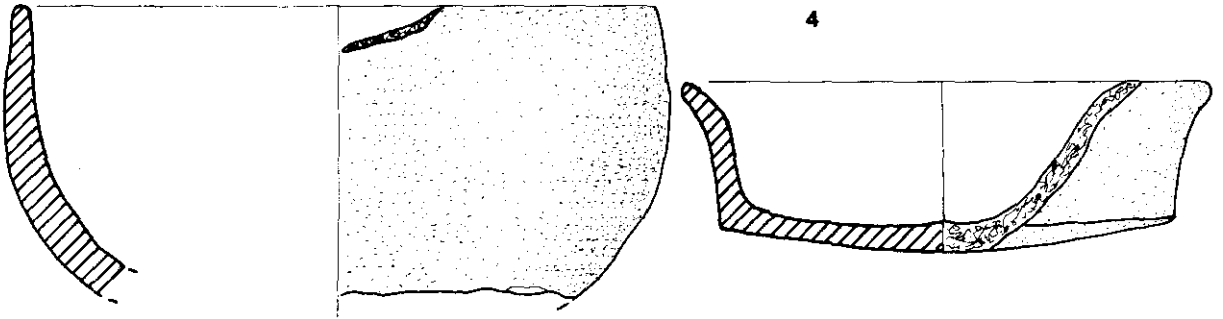
Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

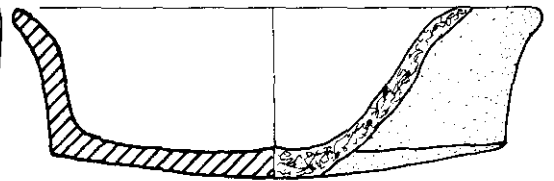
Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 167 (Cerros de Mazarracín). Prospección de S. Pacheco.



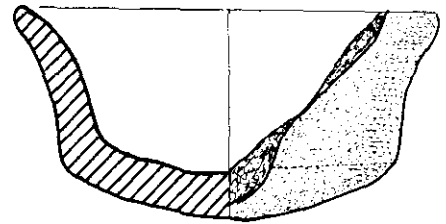
3



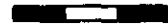
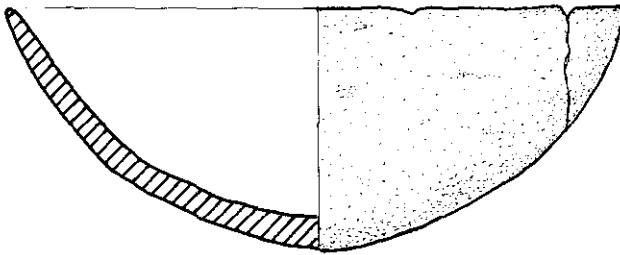
4



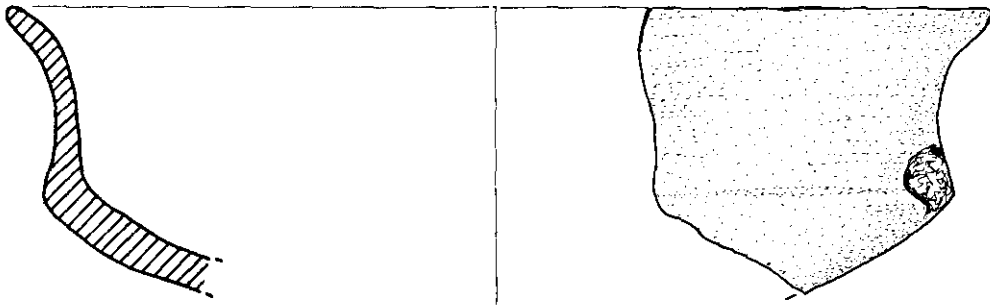
6

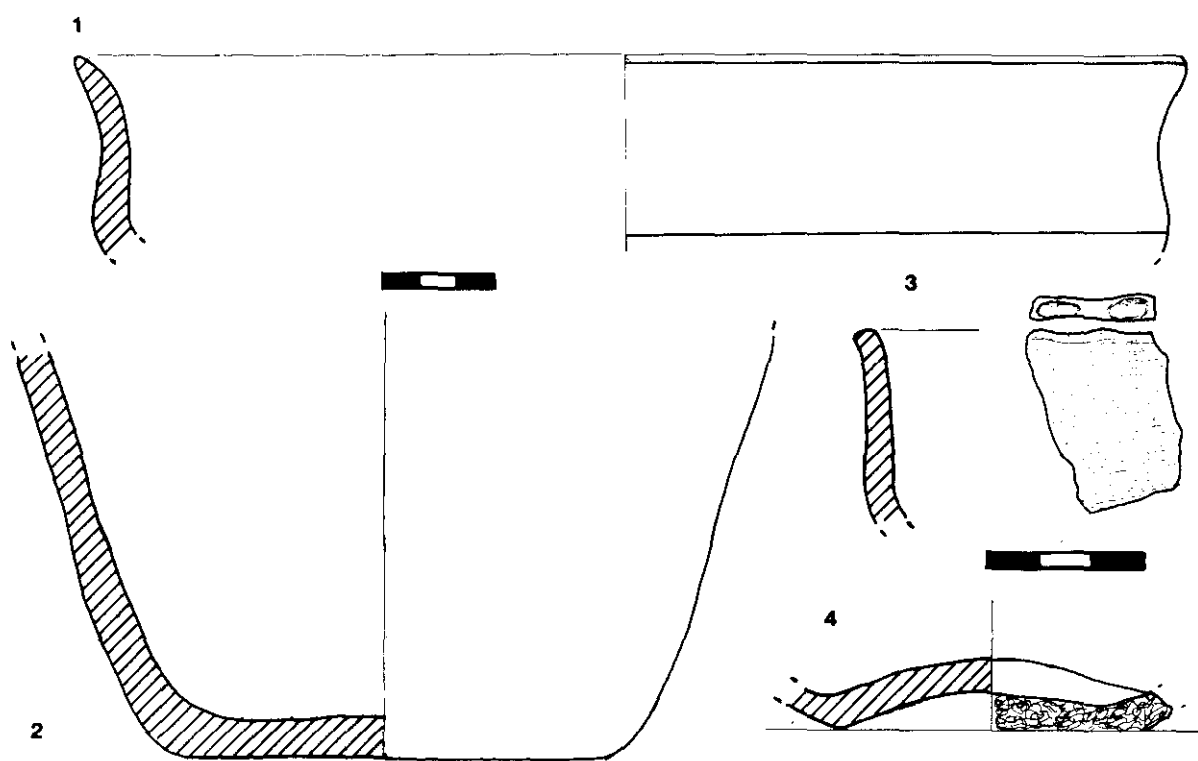


5



7





Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

Cerámica a mano:

Se recogieron formas correspondientes a tres cuencos ultrahemiesférico, hemiesférico y de casquete de esfera (fig. 6: 1, 3 y 5 respectivamente) -el primero de ellos con un mamelón-, cinco vasijas carenadas (fig. 6: 4, 6 y 7 y fig. 6: 1) o de carena insinuada (fig. 7: 3) -la última de las cuales presenta el labio decorado con digitaciones-, un umbo (fig. 7: 4), un fragmento de quesera (fig. 6: 2), y una base plana (fig. 7: 2). Predominan las superficies espatuladas y bruñidas y el desgrasante medio y fino en las piezas más completas, salvo en la base, que tiene las superficies alisadas y el desgrasante grueso.

ESCRIBANAS, LAS (Mocejón, Toledo). (Fig. 8: 1). Yac. 13.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4419.55, 421.50. Coordenadas geográficas: 39°55'15", 3°55'15". Altitud: 490 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la parte baja de la ladera noroeste de La Mesa. Está alterado por el arado y los cimientos de una torre del tendido eléctrico.

Altura relativa: Nula sobre el entorno.

Control visual: Nulo sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y el arroyo de los Puchereros o de Magán a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27, fig. 3 nº 28.

Otras cronologías: Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron únicamente dos amorfos de cocción reductora y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se documentó una punta retocada sobre arista de núcleo de sílex (fig. 8: 1).

EXPLANADA DE HIGARES, LA (Mocejón, Toledo). (Fig. 8: 2-14). Yac. 9.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4418.60, 420.75. Coordenadas geográficas: 39°54'52", 3°55'38". Altitud: 500 m.s.n.m. Extensión: >5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima y las faldas de tres elevaciones contiguas de la margen derecha del río Tajo asomadas directamente sobre su vega. En la ladera más meridional del yacimiento, sobre el Pozo o fuente del Moral, se localizaron algunas manchas de ceniza que contenían cerámica a mano, pellas de barro endurecido, huesos y sílex.

Altura relativa: Unos 30 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega y el cauce del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente del Moral en la ladera del yacimiento y el río Tajo a 750 m.

Uso actual del suelo: Matorral y era.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño)-Transición Neolítico-Calcolítico. Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño) o quizá C (poblado mediano)-Calcolítico Pleno.

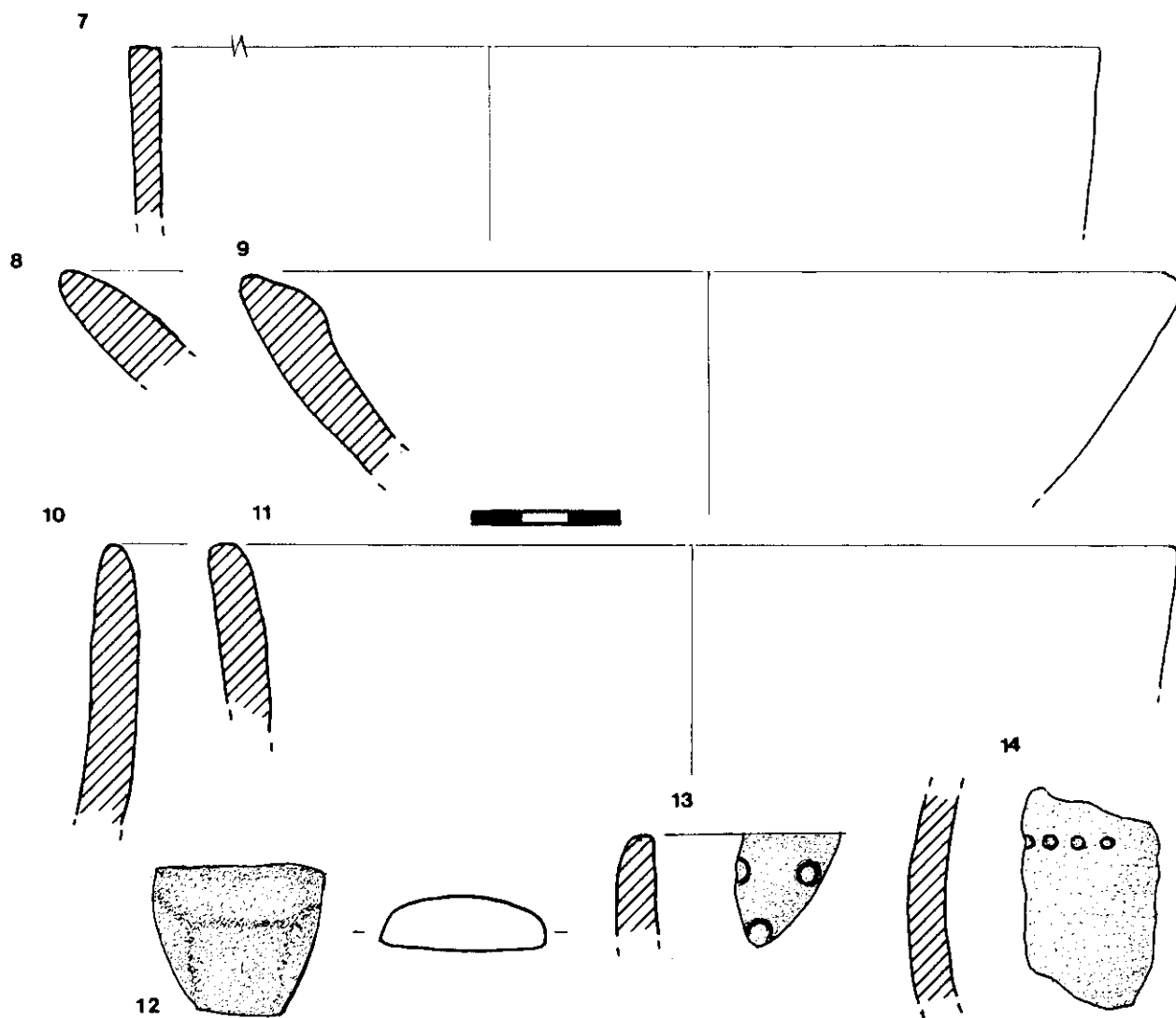
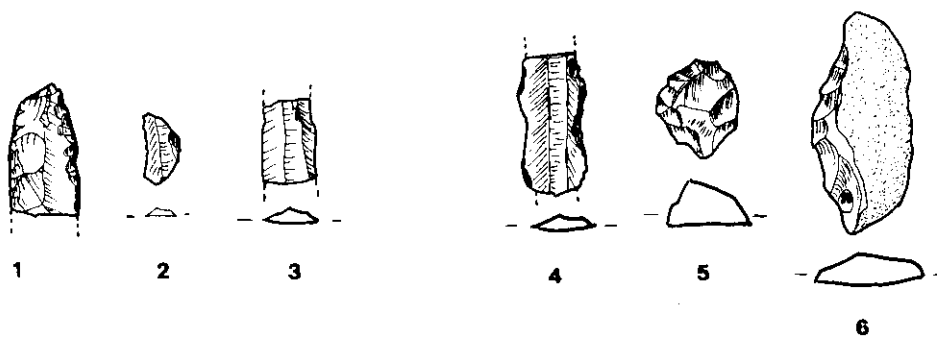
Procedencia de la información:

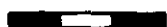
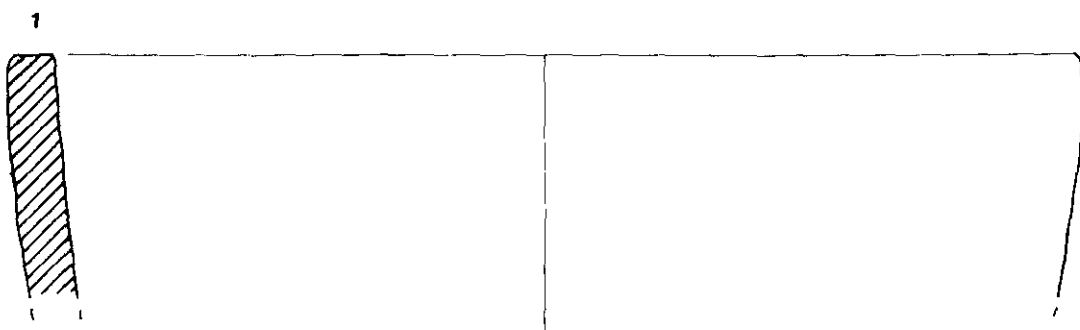
Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 97 (La Explanada de Higares). Prospección dirigida por J. Carrobes.

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27, fig. 2 nº 21 y V, fig. 3 nº 21 y V.

Otras cronologías: Romano y Medieval (Muñoz, 1990).





2



3



Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantes fragmentos amorfos de cocciones predominantemente irregulares, superficies pardas, grisáceas y anaranjadas bien cuidadas -alisadas finas o espatuladas- bien erosionadas, y desgrasantes medios y gruesos. En una de las manchas de ceniza localizada se encontró el galbo de un gran cacharro globular de cocción irregular, superficie exterior espatulada de tonalidades naranja y negruzca y desgrasante grueso.

Las formas corresponden a siete vasos de paredes rectas hondas (fig. 8: 7, 10 y 11) y dos platos o fuentes (fig. 8: 8 y 9), la última de las cuales presenta el borde almendrado. Las decoraciones documentadas son impresiones circulares de distintos tamaños sobre dos fragmentos (fig. 8: 13 y 14), el primero de ellos un borde de vaso de paredes rectas.

-Industria lítica:

Se documentaron nueve lascas, un posible geométrico de media luna (fig. 8: 2), una lámina sin retocar (fig. 8: 3), una lámina retocada (fig. 8: 4), tres raederas (fig. 8: 5 y 6) y dos núcleos -uno de extracciones centrípetas-, todo ello en sílex, una lasca de cuarcita y una azuela de piedra pulida (fig. 8: 12).

HIGARES 3 (Mocejón, Toledo). (Figs. 9-11). Yac. 6.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4417.70, 419.60. Coordenadas geográficas: 39°53'55", 3°56'20". Altitud: 480 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la margen derecha del río Tajo. El yacimiento ha sido parcialmente destruido por la construcción de aterrazamientos agrícolas, que lo han rebajado 3 m.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el Tajo.

Control visual: Bueno sobre el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y la fuente de Juan Lobar a 250 m.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Bronce Pleno-Bronce Final y Bronce Final.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 99 (Higares 3). Prospección dirigida por J. Carrobes.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron las siguientes formas lisas: un vaso de paredes rectas y hondas (fig. 9: 1), un cuenco troncocónico (fig. 9: 3), un cuenco de casquete de esfera (fig. 9: 4) y un vaso de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 9: 2). Las decoraciones documentadas son punteados impresos en ambas caras de otro vaso de cuello indicado (fig. 9: 5), uñadas en el exterior e interior de tres ejemplares de vasijas similares a la anterior (fig. 9: 6; fig. 10: 1 y 3) y de una gran vasija troncocónica de carena insinuada (fig. 10: 6), hileras de espiguillas en la cara externa de una cazuela troncocónica carenada (fig. 10: 2) y sobre el labio de un vaso de borde vuelto (fig. 10: 5) y grandes espigas y zig-zags incisos en bandas separadas por líneas horizontales también incisas sobre un gran vaso globular (fig. 10: 7). Otros motivos decorativos son las incisiones angulares paralelas (fig. 10: 4) y las guirnaldas de boquique (fig. 10: 8 y 9), todos ellos sobre fragmentos indeterminados de galbo. Predominan en todas las piezas las superficies bruñidas.

-Industria lítica:

Se documentaron dos dientes de hoz en sílex (fig. 11: 1 y 2) y una posible hacha de pizarra (fig. 11: 3).

HIGARES 4 (Mocejón, Madrid). Yac. 8.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4418.65, 420.00. Coordenadas geográficas: 39°54'45", 3°56'10". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una elevación interior del paraje de Higares.

Altura relativa: Nula sobre el entorno inmediato.

Control visual: Nulo sobre el entorno inmediato.

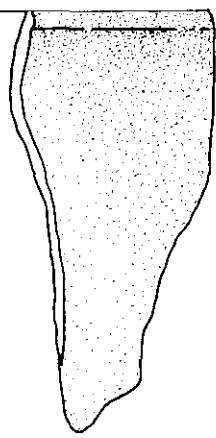
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente del Moral a 650 m. y el río Tajo a 1.000m.

Uso actual del suelo: Secano.

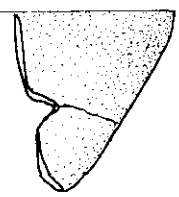
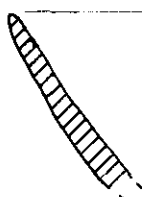
1



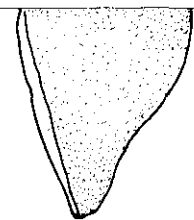
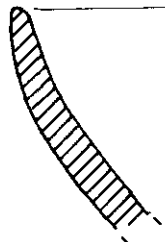
2



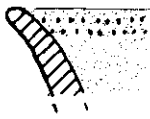
3



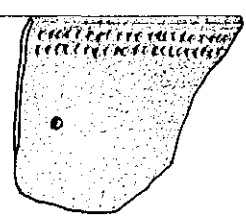
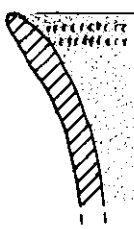
4



5



6



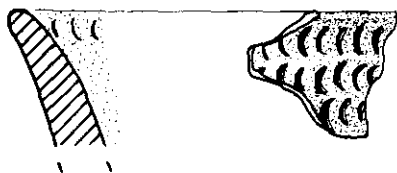
1



2



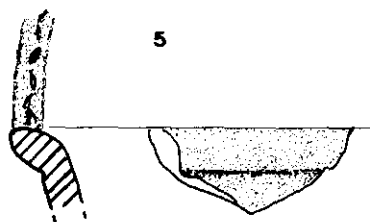
3



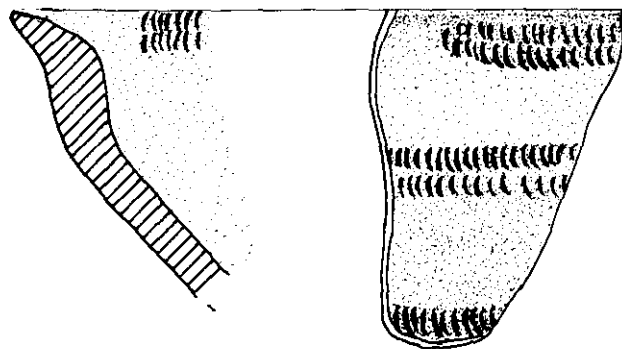
4



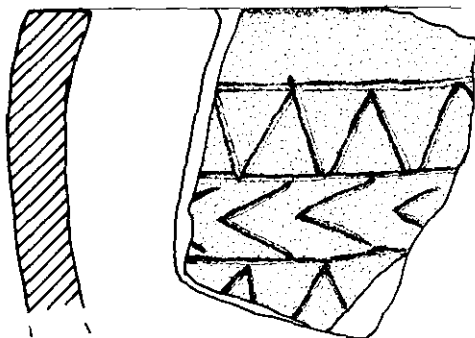
5



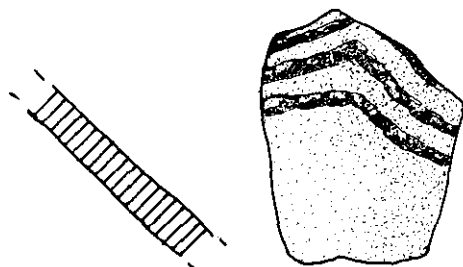
6



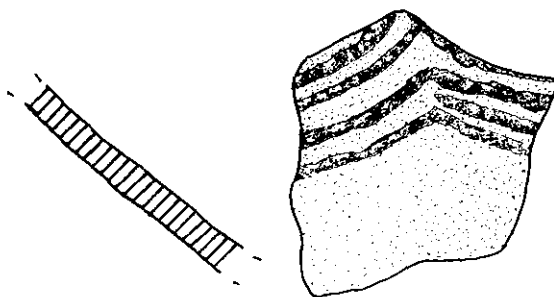
7



8



9



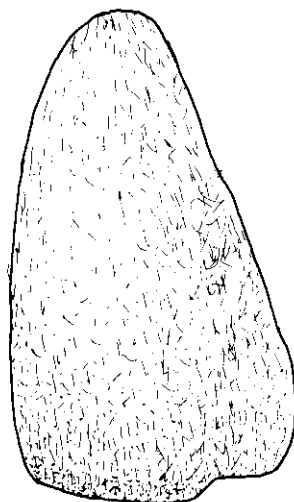
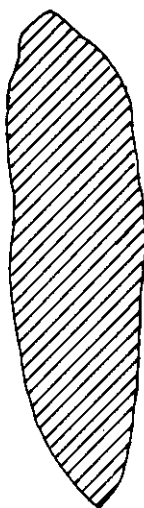
1



2



3



Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se documentaron 4 lascas, 2 láminas -una truncada y otra sin retocar-, 1 buril, 1 denticulado, 2 núcleos -uno de láminas y otro sobre lasca-, y 1 "chunk", todo ello en sílex.

HIGARES 5 (Mocejón, Toledo). (Fig. 12). Yac. 2.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4418.65, 419.50. Coordenadas geográficas: 39°54'50", 3°56'25". Altitud: 530 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una elevación interior del paraje de Hígaras.

Altura relativa: Unos 5 ó 10 m. sobre el entorno inmediato.

Control visual: Parcial sobre el entorno inmediato.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y la fuente del Moral a 1.250 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). ¿Calcolítico?

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27 y fig. 3 nº 4.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones irregulares y reductoras, superficies pardas y negruzcas -algunas de ellas con restos de espatulado-, y desgrasante grueso, así como un borde perteneciente a un vaso de paredes rectas y hondas de labio plano con posibles restos de pintura roja en el interior (fig. 12: 1).

-Industria lítica:

Se documentaron una lasca, una punta "levallois" atípica (fig. 12: 2) y una raedera bifacial de núcleo de láminas (fig. 12: 3), todo ello en sílex, así como una lasca de cuarcita.

HIGARES 8 (Mocejón, Toledo). (Fig. 12). Yac. 10.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4418.40, 420.70. Coordenadas geográficas: 39°54'45", 3°55'15". Altitud: 480 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el extremo de un espolón de las primeras elevaciones de la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 200 m. y la fuente del Moral a 400 m.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Observaciones: Quizá relacionado con La Explanada de Higare (yac. nº 9).

Procedencia de la información:

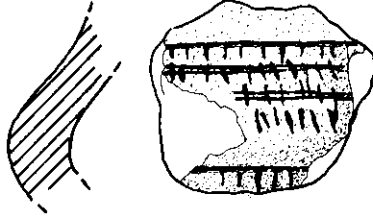
Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 101 (Higare VIII). Prospecciones del Colegio Universitario de Toledo dirigidas por J. Pereira en 1981.

Bibliografía: Rojas, 1984: 53-55 y fig. 12.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

1



Se recogió un fragmento de galbo con decoración incisa campaniforme formada por líneas rectas horizontales de las que penden pequeños trazos verticales a modo de flecos (fig. 13).

HOYAS, LAS (Mocejón, Toledo). (Figs. 14 y 15). Yac. 16.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4418.75, 422.50. Coordenadas geográficas: 39°54'50", 3°54'27". Altitud: 470 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la ladera sureste de la elevación del cerro del Depósito de Velilla o La Mesa y en la escasa porción de vega situada inmediatamente a los pies de aquélla. El yacimiento se encuentra destruido en su mayor parte por una antigua extracción de arcillas situada junto al cauce actual del río Tajo, extracción que había dejado al descubierto potentes niveles de ceniza, que incluían cerámicas a mano -algunas de ellas quemadas-, restos óseos y fragmentos de ostra de río.

Altura relativa: Unos 5 m. sobre el entorno.

Control visual: Limitado sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a escasos metros del yacimiento, la fuente del Moral a 1.200 m. y el arroyo de los Puchereros o de Magán a 2.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral, seco y extracción de arcillas abandonada.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Bronce Pleno-Bronce Final y Primera Edad del Hierro.

Observaciones: Probablemente esté relacionado con el yacimiento de la transición Bronce Pleno-Bronce Final y Primera Edad del Hierro del cerro del Depósito de Velilla-La Mesa (nº 15), en la parte baja de cuya falda se sitúa éste de Las Hoyas.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1990: 28 y fig. 3 nº 27.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz, 1990; Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano (Muñoz, 1990) y Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras de dos grupos: unos con paredes medias o gruesas, superficies grises y negruzcas bien toscas -en algunos casos escobilladas (fig. 15: 5)- bien espatuladas o bruñidas, y desgrasante grueso; otros de paredes finas, superficies oscuras y bruñidas, y desgrasante inapreciable. Las formas corresponden a tres vasos de paredes rectas y hondas (fig. 15: 2 y 3), cuatro cazuelas carenadas (fig. 14: 1, 2, 3 y 4) -la última de las cuales tiene decoración incisa de espigas o espinas de pez dispuestas en hileras verticales entre el borde y la carena-, siete vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig 15: 8 y 9) y dos vasos carenados de distinta tipología (fig. 14: 6; fig. 14: 1). La pieza nº 4 de la figura 15 presenta decoración de líneas paralelas incisas que enmarcan un motivo punteado, trazada sobre la inflexión de un galbo probablemente perteneciente a un vasito carenado de paredes finas.

-Industria lítica:

Se documentaron una lasca (fig. 15: 6) y una lámina (fig. 15: 7) de sílex y un fragmento de granito (¿molino?).

MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo). Yac. 3.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4417.00, 419.20. Coordenadas geográficas: 39°54'10", 3°56'40". Altitud: 490 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la ladera sur de un cerro que, asomado a la vega, domina la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Entre 10 y 20 m. sobre el entorno.

Control visual: Bueno sobre la vega del Tajo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente de Juan Lobar a 250 m. y el río Tajo a 500m.

Uso actual del suelo: **Matorral.**

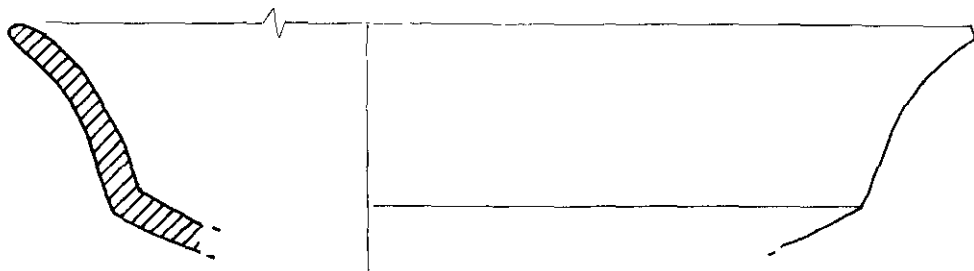
Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. ¿Primera Edad del Hierro?.

Procedencia de la información:

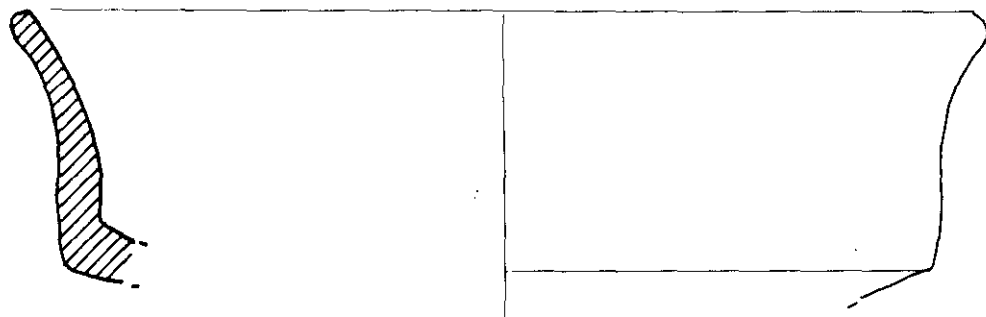
Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Inédito.

1



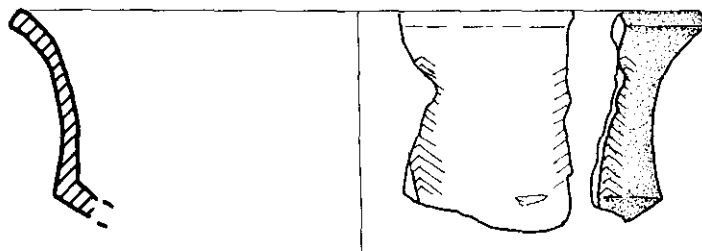
2



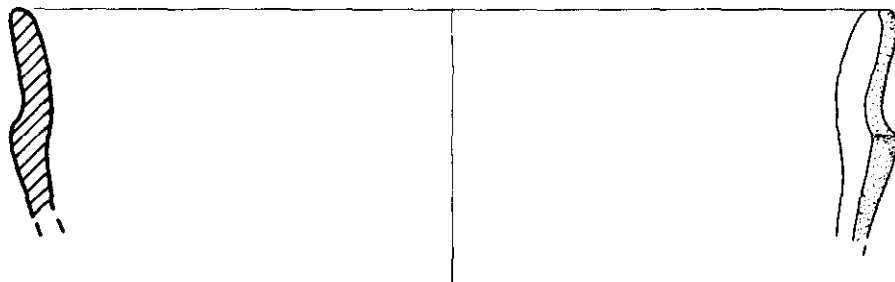
3

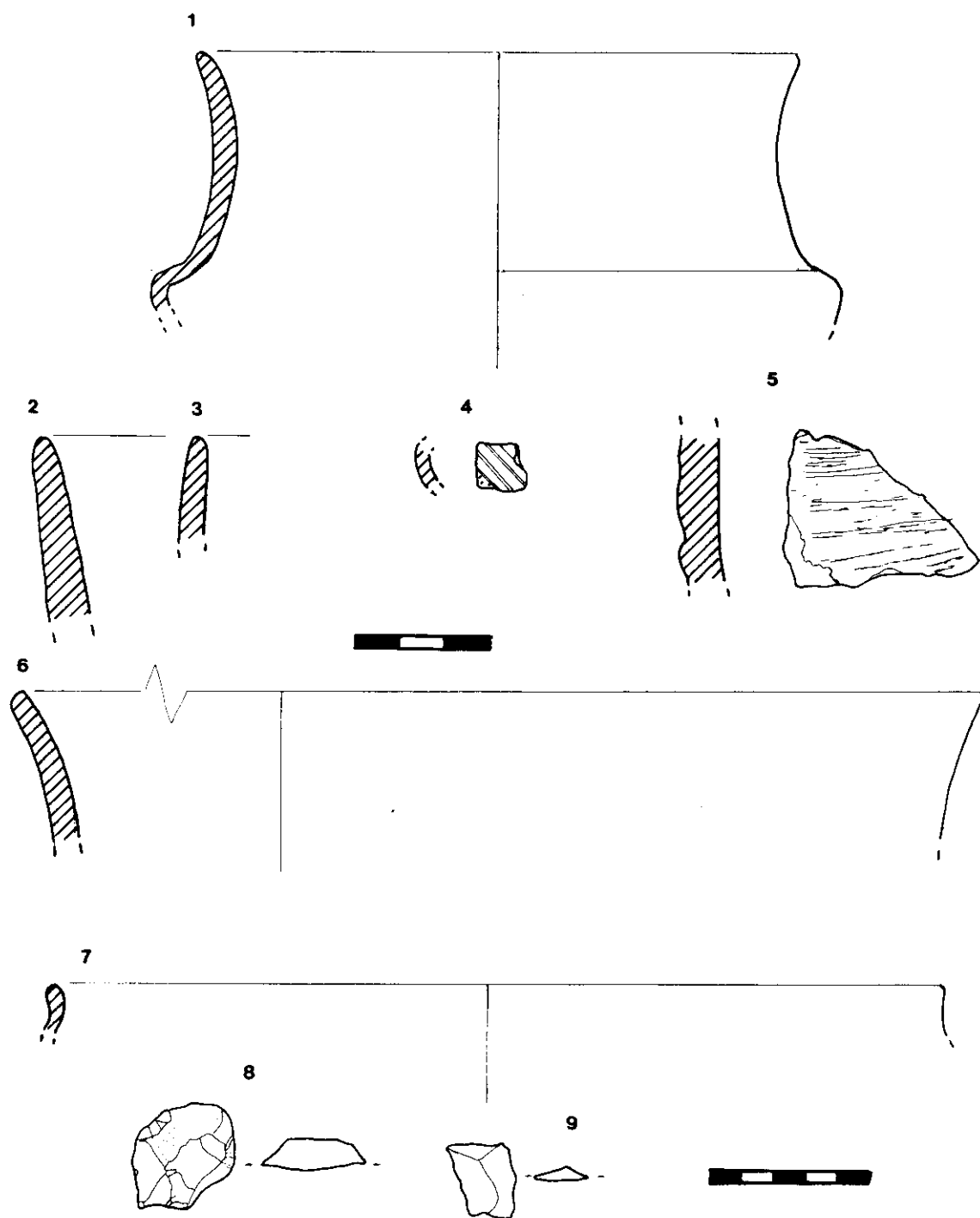


4



5





Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz, 1990; Muñoz y Madrigal, e.p.) y Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones predominantemente irregulares, superficies rojizas, pardas y negruzcas alisadas o cuidadas, y desgrasante grueso, junto a otros de paredes finas, cocción reductora y superficies oscuras bien tratadas, uno de los cuales presentaba restos de pintura roja.

-Industria lítica:

Está constituida por cinco lascas de sílex.

PUEBLO DE MOCEJÓN (Mocejón, Toledo). Yac. 17.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4421.85, 420.85. Coordenadas geográficas: 39°56'32", 3°55'35". Altitud: 490 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en una terraza baja de la margen derecha del río Tajo, muy alejado del cauce de éste y próximo a la localidad que le da nombre.

Altura relativa: Nula sobre el entorno.

Control visual: Nulo sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Magán o de los Puchereros a 2.000 m.

Uso actual del suelo: Secano y olivar.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Medieval y Moderno (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron dos lascas sin retocar, una raedera desviada y un núcleo piramidal de base reservada, todo ello en sílex.

TENTADERO DE MAZARRACÍN (Mocejón, Toledo). (Fig. 16). Yac. 4.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4417.45, 419.30. Coordenadas geográficas: 39°54'00", 3°54'40". Altitud: 470 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una terraza baja de la vega de la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Nula respecto al entorno.

Control visual: Nulo respecto al entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a los pies del yacimiento y la fuente de Juan Lobar a 250 m.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. ¿Primera Edad del Hierro?

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

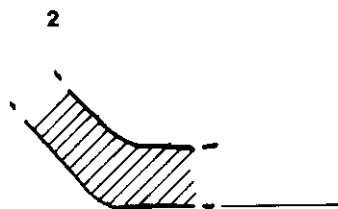
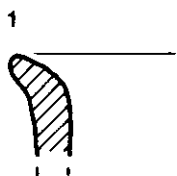
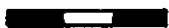
Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz, 1990; Muñoz y Madrigal, e.p.) y Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de dos tipos: unos de cocción reductora, superficies bien cuidadas y desgrasante fino; otros de cocción irregular, tratamiento tosco y desgrasante grueso. Las formas documentadas son un vaso de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 16: 1) y una base (fig. 16: 2).



-Industria lítica:

Está compuesta por una hoja bitruncada, una lámina sin retocar y una hoja de dorso, todo ello en sílex.

VEGA DE HIGARES, LA (Mocejón, Toledo). (Fig. 17). Yac. 5.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 629. Coordenadas U.T.M.: 4417.50, 419.65. Coordenadas geográficas: 39°54'05", 3°56'12". Altitud: 470 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una terraza baja de la vega de la margen derecha del río Tajo, muy cerca de su cauce.

Altura relativa: Inferior a 10 m. sobre el Tajo.

Control visual: Limitado al cauce del río, que discurre a sus pies.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 100 (La Vega). Prospecciones del Colegio Universitario de Toledo dirigidas por J. Pereira.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1987: 78 y lám. VII figs. 7-13.

Otras cronologías: Romano (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron dos fragmentos de láminas, un fragmento medial de lámina fracturada con retoques marginales y uso, un perforador atípico (fig. 17: 1), un raspador discoidal espeso (fig. 17: 2), un fragmento distal de punta de flecha foliácea (fig. 17: 3) y cuatro dientes de hoz (fig. 17: 4 y 5) (Vallespí y otros, 1987: lám. VII figs. 7-13), todo ello en sílex, así como varias piedras de molino en granito y un "ídolo de violín" sobre guijarro (fig. 17: 6).

SECTOR II: ARROYO GUATÉN

ALAMEDA 1 (Alameda de la Sagra, Toledo). Yac. 30.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4430.65, 432.00. Coordenadas geográficas: 40°01'32", 3°47'45". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una de las elevaciones terciarias de la margen izquierda del valle del arroyo Guatén, al que se asoma directamente, y sobre la orilla izquierda del arroyo de la Fuente Amarga o de Valhondo.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el entorno.

Control visual: Bueno sobre el valle del arroyo Guatén.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Fuente Amarga a 660 m., la fuente de Alameda a 1.000 m. y el arroyo Guatén a 2.600 m.

Uso actual del suelo: Olivar.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano indeterminada.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 532 (Alameda 1). Prospección dirigida por J. Carrobes.

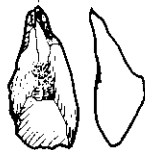
Bibliografía: Muñoz, 1990: 27, 29 y fig. 13 nº XXII.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

1



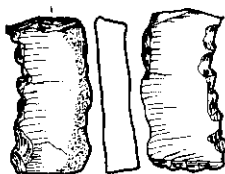
2



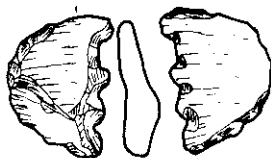
3



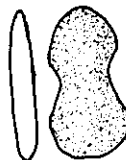
4



5



6



ALAMEDA 2 (Alameda de la Sagra-Pantoja, Toledo). Yac. 32.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.15, 432.75. Coordenadas geográficas: 40°01'37", 3°47'05". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación terciaria de la margen izquierda del barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo, parcialmente asomado al valle del arroyo Guatén.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre el barranco de la Fuente Amarga.

Control visual: Bueno sobre el barranco de la Fuente Amarga y parcial sobre el valle del arroyo Guatén.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Amarga a los pies del yacimiento, la fuente de Alameda a 2.000 m. y el arroyo Guatén a 2.100 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano indeterminada.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 533 (Alameda 2). Prospección dirigida por J. Carrobes.

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27, 29 y fig. 13 nº XXIII.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

ALAMEDA 3 (Alameda de la Sagra, Toledo). (Fig. 18). Yac. 33.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.10, 433.25. Coordenadas geográficas: 40°01'38", 3°46'56". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación terciaria de la margen izquierda de la cabecera del barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de la Fuente Amarga.

Control visual: Bueno sobre el barranco de la Fuente Amarga.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Amarga a los pies del yacimiento, la fuente de Alameda a 2.250 m. y el arroyo Guatén a 3.600 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. ¿Calcolítico?

Observaciones: Posiblemente relacionado con el yacimiento Valhondo (nº 34).

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 534 (Alameda 3). Prospección dirigida por J. Carrobles.

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27, 29 y fig. 10 nº XXVI.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos así como un borde ligeramente biselado perteneciente a un cuenco fuente (fig. 18), de pasta semicuidada, superficies alisadas y desgrasante medio.

-Industria lítica:

Se documentaron restos de talla en sílex.

ALAMEDA 5 (Alameda de la Sagra, Toledo). Yac. 35.

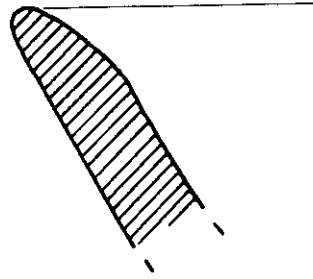
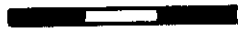
Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.35, 433.35. Coordenadas geográficas: 40°01'56", 3°46'52". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación terciaria de la margen derecha de la cabecera del barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre el barranco de la Fuente Amarga.

Control visual: Parcial sobre el barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo.

1



Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Amarga a los pies del yacimiento, la fuente de Alameda a 2.600 m. y el arroyo Guatén a 3.700 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 536 (Alameda 5). Prospección dirigida por J. Carrobbles.

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27, 29 y fig. 11 nº XXIV.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron, según la misma ficha, útiles y restos de talla de sílex.

ALAMEDA 6 (Alameda de la Sagra, Toledo). Yac. 36.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.35, 432.30. Coordenadas geográficas: 40°01'57", 3°47'30". Altitud: 680 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación terciaria de la margen izquierda del arroyo Guatén, al que se asoma directamente, y sobre la orilla derecha del barranco de la Fuente Amarga o Valhondo.

Altura relativa: Superior a 20 m. sobre el barranco de la Fuente Amarga.

Control visual: Bueno sobre el valle del Guatén y sobre el barranco de la Fuente Amarga.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Amarga a 200 m., la fuente de Alameda a 1.800 m. y el arroyo Guatén a 2.500 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. ¿Bronce Pleno?.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 537 (Alameda 6). Prospección dirigida por J. Carrobles.

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27, 29 y fig. 13 nº XXI.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos y un borde vuelto al exterior.

-Industria lítica:

Se documentaron, según la misma ficha, restos de talla en sílex.

ALAMEDA 7 (Alameda de la Sagra, Toledo). Yac. 31.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4430.95, 432.30. Coordenadas geográficas: 40°01'33", 3°47'30". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación terciaria de la margen izquierda del valle del arroyo Guatén y sobre la orilla izquierda del barranco de la Fuente Amarga.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre el valle del arroyo Guatén.

Control visual: Relativamente bueno sobre el valle del arroyo Guatén y el barranco de la Fuente Amarga.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Amarga a 200 m., la fuente de Alameda a 1.500 m. y el arroyo Guatén a 2.700 m.

Uso actual del suelo: ¿Secano?

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 538 (Alameda 7). Prospección dirigida por J. Carrobles.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentó, según la misma ficha, restos de sílex.

ALAMEDA 8 (Alameda de la Sagra, Toledo). Yac. 27.

Situación: Hoja M.T.N. a escala 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4429.00, 431.90. Coordenadas geográficas: 40°00'30", 3°47'55". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en las elevaciones terciarias de la margen izquierda del arroyo Guatén y sobre el barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo.

Altura relativa: Inferior a 20 m.

Control visual: Muy bueno sobre el valle del arroyo Guatén y sobre el tramo inferior del barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente de Alameda a 600 m. y el arroyo Guatén a más de 4.000 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. ¿Bronce Pleno?.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 558 (Alameda 8). Prospección dirigida por J. Carrobes.

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27 y 29.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos de superficies semicuidadas, y dos bordes vueltos al exterior.

-Industria lítica:

Se documentaron, según la misma ficha, restos de talla en sílex.

ALAMEDA 9 (Alameda de la Sagra, Toledo). Yac. 26.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4428.65, 431.50. Coordenadas geográficas: 40°00'17", 3°48'07". Altitud: 680 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación terciaria de la margen izquierda del valle del arroyo Guatén, al que se asoma directamente, se encuentra afectado por algunas construcciones.

Altura relativa: Unos 3 m. sobre el entorno.

Control visual: Bueno sobre el curso bajo del arroyo Guatén.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 750 m., la fuente de la Alameda a 1.000 m. y el Val de las Charcas a 3.750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 559 (Alameda 9). Prospección dirigida por J. Carrobes.

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27 y 29.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos y formas correspondientes a un vaso de cuello indicado y borde vuelto decorado con ungulaciones, y una carena, de pastas en general groseras y superficies toscas o alisadas.

-Industria lítica:

Se documentaron, según la misma ficha, restos de talla y un cuchillo en sílex.

BÓVEDA DE ACECA, LA (Villaseca de la Sagra, Toledo). (Figs. 19-22). Yac. 18.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4422.70, 429.55. Coordenadas geográficas: 39°57'00", 0°08'20". Altitud: 494 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en un cerro-isla, testigo de una antigua terraza, que domina la llanura aluvial del río Tajo y la desembocadura en éste del arroyo Guatén.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre la llanura aluvial.

Control visual: *Excepcional sobre la llanura aluvial y el valle del Tajo, excepto por el oeste, donde la visibilidad se encuentra limitada por otras elevaciones.*

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 300 m. y el río Tajo a 400 m.

Uso actual del suelo: Secano abandonado.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico, Transición Calcolítico-Edad del Bronce, Bronce Pleno y Bronce Final.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 1 (La Bóveda de Aceca). Prospección dirigida por J.Carrobles.

Comunicación personal de E. de Álvaro.

Bibliografía: Rojas, 1984: 162-169 y figs. 48 y 49; Álvaro, 1987a y b.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron en prospección cuatro vasos de paredes entrantes (fig. 19: 1 y 2 y fig. 22: 5) -el último de ellos con decoración incisa de zig-zags, espigas y cremalleras-, tres vasos de paredes rectas y hondas (fig. 19: 4 y fig. 20: 1), un vaso globular de borde vuelto al exterior (fig. 22: 8), dos pequeños cuencos hemisféricos (fig. 21: 3 y 4), un platito o paellera de paredes bajas (fig. 19: 7), cinco vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior decorado con incisiones (fig. 21: 2, 7 y 8), vasos o cazuelas carenadas (fig. 21: 5 y 6 y fig. 22: 2 y 3) -las dos últimas con decoración incisa de zig-zags y cremalleras-, una ficha y un fragmento de "morillo". Mamelones de

formas variadas aparecen sobre distintos tipos de vasijas: cónicos sobre vasos de paredes entrantes (fig. 19: 2) y rectas (fig. 19: 4); con perforación horizontal sobre cuencos (fig. 21: 3); y de lengüeta sobre grandes vasijas globulares (fig. 19: 5). Se ha documentado también un cordón digitado (fig. 22: 1).

La decoración incisa se divide en dos grandes grupos. Una gran variedad de motivos campaniformes aparecen sobre el exterior de fragmentos de bordes -en este caso, a veces también por el interior-, galbos y bases de cuencos y vasos (fig. 19: 8-9 y 11; fig. 20: 1 a 20), una cazuela (fig. 19: 10) y una gran vasija de almacén (fig. 19: 6): paralelas oblicuas que rellenan triángulos (fig. 19: 6) y bandas (fig. 20: 17), dejando, a veces, zig-zags reservados (fig. 20: 12); líneas paralelas horizontales (fig. 19: 10; fig. 20: 1-6, 8-10, 12-15 y 17-19) o en haces radiales que convergen en el umbo (fig. 19: 11); retículas (fig. 19: 8; fig. 20: 4, 11, 16 y 20); zig-zags (fig. 19: 9 y 10; fig. 20: 3 y 6); cremalleras (fig. 20: 10); "uñadas" (fig. 20: 6); puntos impresos (fig. 20: 9 y 18); y rayados verticales que rellenan bandas (fig. 19: 9 y 10; fig. 20: 2, 9 y 12-15) y dientes de lobo (fig. 20: 8 y 19) o dejan rombos reservados (fig. 20: 7 y 8). La decoración incisa asignable al Bronce Final consiste en guirnalda de boquique (fig. 22: 6 y 7), líneas de cremallera (fig. 22: 2, 3, 5 y 7) y zig-zags (fig. 22: 2 y 5), que a menudo se combinan entre sí sobre la misma pieza, siendo frecuente que los dos últimos decoren el labio (fig. 22: 2, 3 y 5). A este segundo grupo pertenecerían también las bandas de líneas incisas horizontales, rellenas o no de trazos verticales, que enmarcan un meandro reservado configurado por grandes puntos impresos (fig. 22: 4) y probablemente el motivo inciso "ramiforme" (fig. 22: 9).

-Industria lítica:

Se documentaron fragmentos de cuchillo, puntas de flecha y lascas en sílex, así como hachas pulimentadas en fibrolita y basalto y dos "idolillos de violín" (fig. 19: 3).

CABEZADAS, LAS (Añover de Tajo, Toledo). Yac. 22.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4425.80, 433.00. Coordenadas geográficas: 39°59'01", 3°47'00". Altitud: 573. Extensión: Indeterminada.

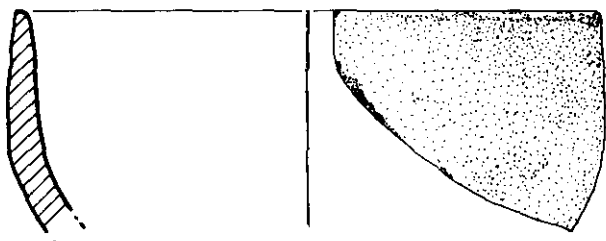
Posición del yacimiento: Situado en una elevación terciaria individualizada de la margen derecha del río Tajo, controlando la extensa llanura aluvial que configura la confluencia del arroyo Guatén y aquél. Se encuentra muy afectado por líneas de trincheras y fortificaciones militares.

Altura relativa: Entre 40 y 50 m. sobre el entorno.

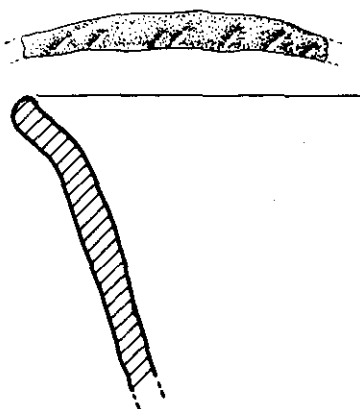
Control visual: Excepcional sobre el valle del Tajo y sobre la desembocadura en éste del arroyo Guatén.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de Valdelobos a 1.250 m., el río Tajo

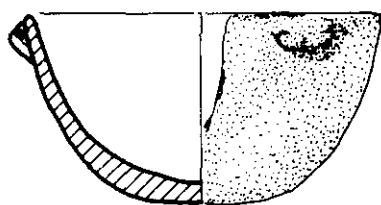
1



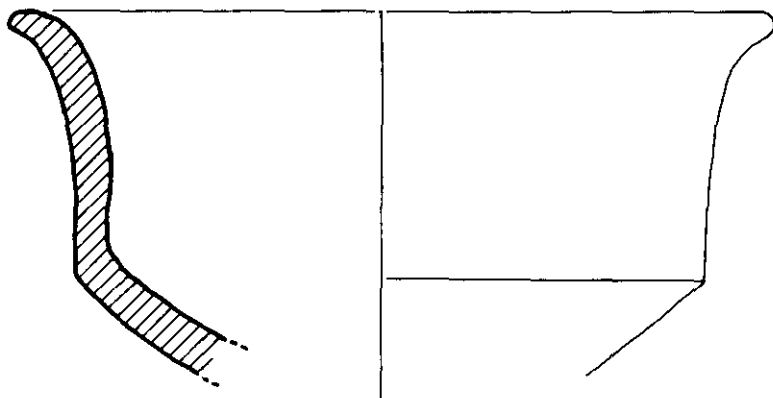
2



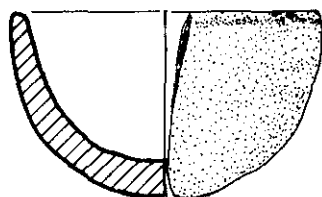
3



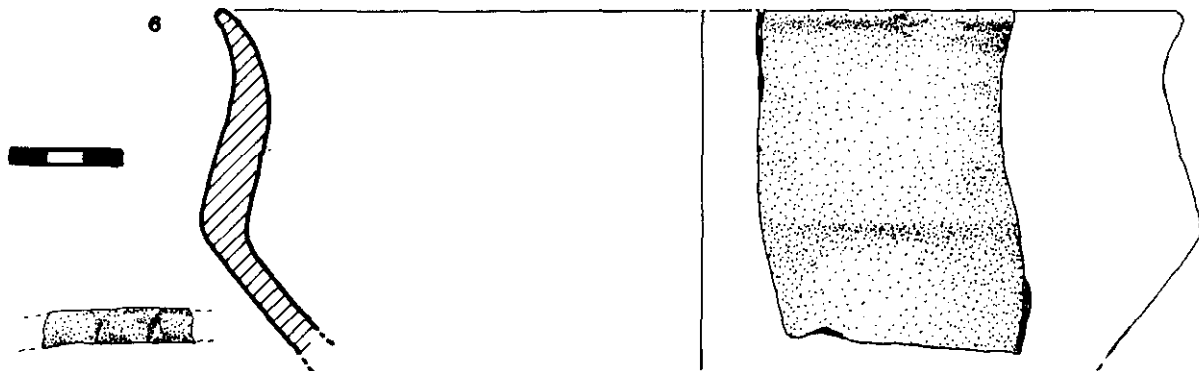
5



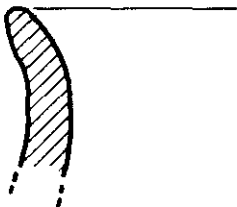
4



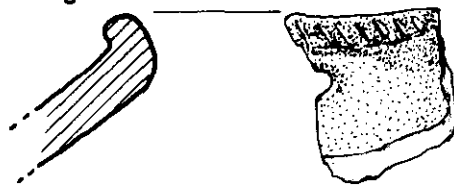
6

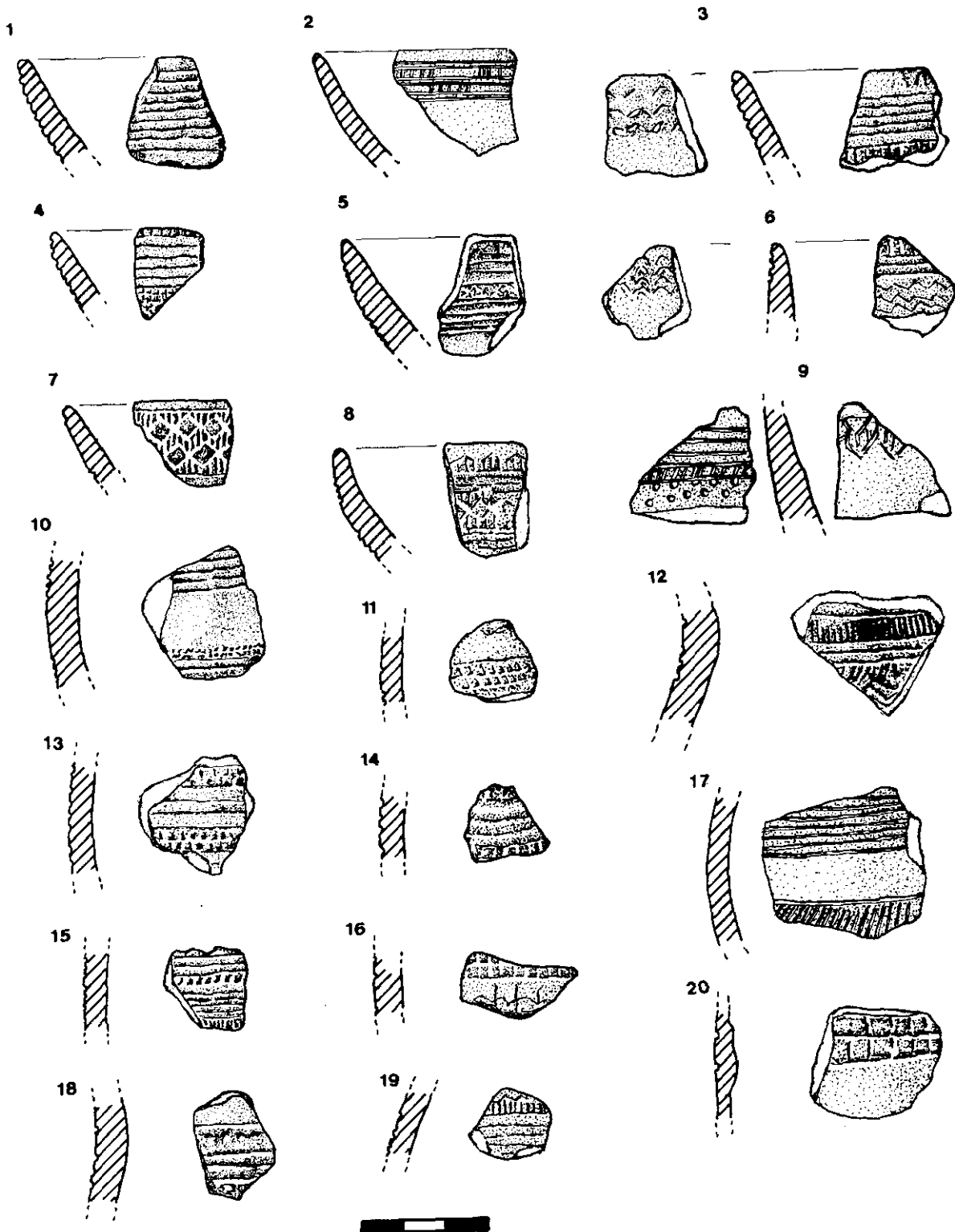


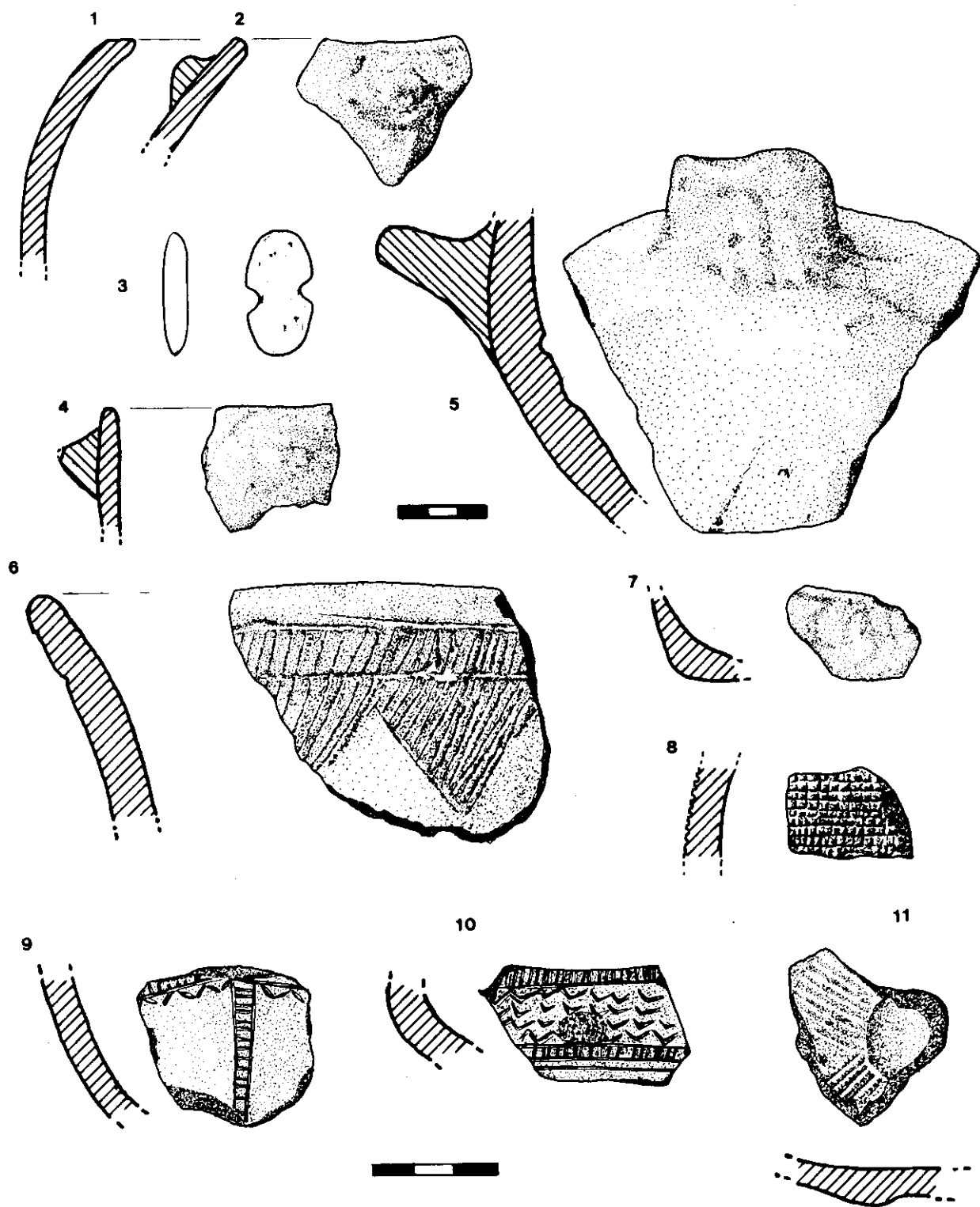
7

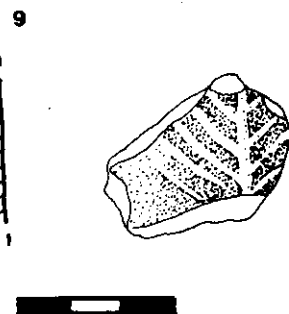
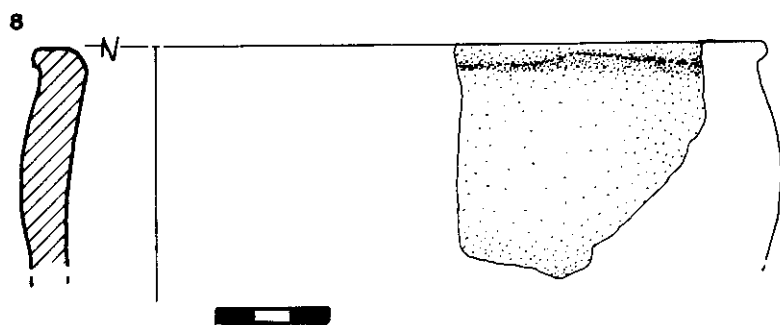
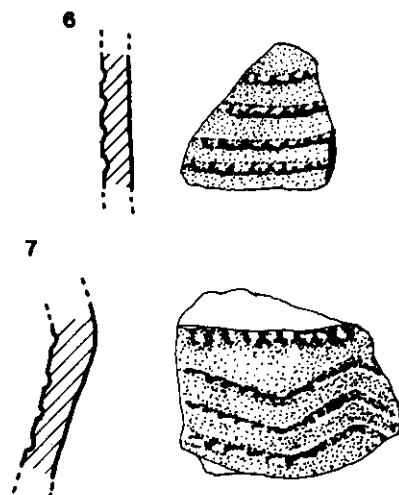
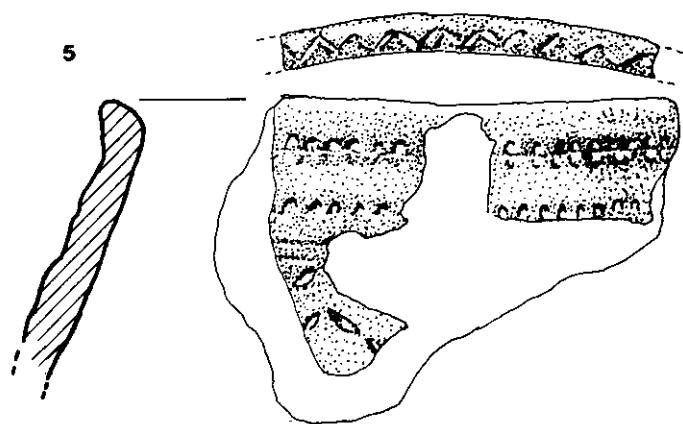
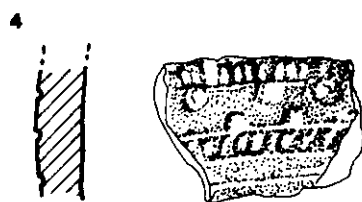
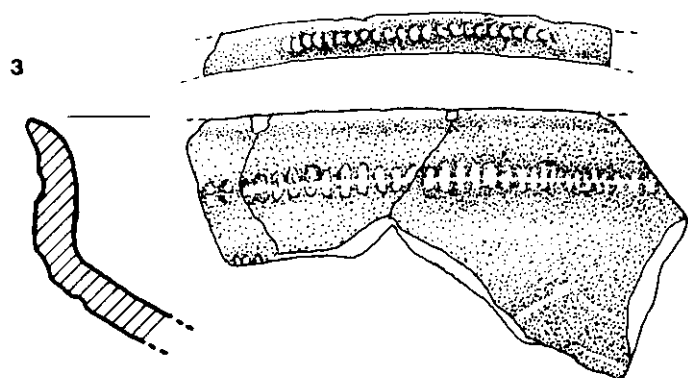
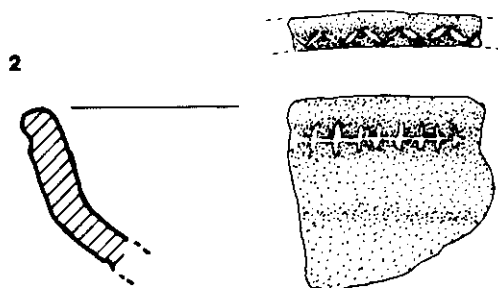
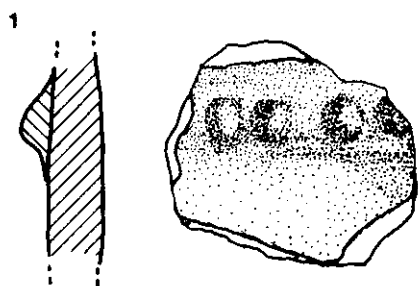


8









a 2.250 m., el arroyo Guatén a 3.750 m. y las fuentes salobres de Añover a 2.000/3.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Area de actividad indeterminada. Lítico indeterminado.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 276 (Las Cabezas). Prospección de A. Pacheco.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1987: 78.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron dieciseis lascas -dos de ellas con huellas de uso y otra retocada-, dos laminitas, un fragmento de lámina de dorso cortical con retoque inverso marginal y brillo de uso - posible diente de hoz- y restos de talla en sílex (Vallespi y otros, 1987: 78).

CANTERA, LA (Añover de Tajo, Toledo). Yac. 21.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4426.30, 434.05. Coordenadas geográficas: 39°58'55", 3°46'10". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Se encontraron restos humanos pertenecientes a varios individuos en una pequeña cueva o grieta natural entre los yesos de una de las primeras elevaciones terciarias de la margen derecha del río Tajo, asomada directamente sobre su vega. El yacimiento fue localizado y destruido totalmente por una cantera de extracción de yeso.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el valle del Tajo.

Control visual: Bueno sobre el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Valdelobos a 750 m. y el río Tajo a 1.000m.

Uso actual del suelo: Cantera de yeso.

Clasificación del yacimiento: Funerario (enterramiento). Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 259 (La Cantera).

Bibliografía: Vallespí y otros, 1987: 78.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se encontraron restos humanos pertenecientes a varios individuos en una grieta entre los yesos. Junto a aquéllos aparecieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, varios cuencos, de los cuales destaca uno con decoración de triángulos incisos rellenos de puntos combinada con pintura marrón.

-Industria lítica:

Se documentaron, según la citada ficha, cuchillos de sílex y útiles pulidos en basalto y esquisto.

CERRO DE LA VEGA (Añover de Tajo, Toledo). Yac. 20.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4426.10, 435.90. Coordenadas geográficas: 39°58'46", 0°03'55". Altitud: 490 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un pequeño cerro-isla amesetado, testigo de una antigua terraza, que se alza sobre la llanura aluvial de la margen derecha del Tajo, controlando visualmente un gran tramo de la vega del río. El yacimiento fue destruido casi totalmente por una fortificación bajomedieval cristiana, hoy arrasada, y una ermita moderna.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Valde-Miguel a 400 m. y el río Tajo a 1.100m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano indeterminada.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):

expediente 260 (Cerro de la Vega).

Bibliografía: Muñoz, 1990: 27 y 29, y fig. 7 nº XVII.

Otras cronologías: Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

CERRO DEL REPETIDOR (Añoover de Tajo, Toledo). (Fig. 23: 1 y 2). Yac. 23.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4426.75, 433.05. Coordenadas geográficas: 39°59'01", 3°47'18". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una gran elevación terciaria individualizada de la margen derecha del río Tajo, que domina la vega y la desembocadura del arroyo Guatén en aquél. El yacimiento ha sido muy afectado en su parte dentral por la instalación de un repetidor de televisión.

Altura relativa: Unos 60 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Muy bueno sobre el valle del citado río y el curso bajo del arroyo Guatén.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Valdelobos a 500 m., el Val de las Salinas a 1.400 m., el río Tajo a 3.000 m. y el arroyo Guatén a 4.600 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial del Toledo): expediente 275 (Cerro del Repetidor). Prospección de A. Pacheco.

Bibliografía: Muñoz, 1990: fig. 7 nº XVI.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la información depositada en el Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos, así como formas pertenecientes a cuencos, vasos de cuello indicado y borde vuelto decorado con digitaciones (fig. 23: 1) y un fragmento de carena con mamelón (fig. 23: 2).

-Industria lítica:

Se documentaron lascas en sílex.

CERRO DEL VERTEDERO (Añover de Tajo, Toledo). (Fig. 23: 3). Yac. 19.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4427.55. Coordenadas geográficas: 39°59'35", 3°45'12". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una de las primeras elevaciones terciarias de la margen derecha del río Tajo, sobre el barranco de Valde-Miguel. El yacimiento se encuentra cubierto en parte por el basurero que le da nombre.

Altura relativa: Entre 40 y 60 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Muy bueno sobre el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de Valde-Miguel a los pies del yacimiento y el río Tajo a 2.250 m.

Uso actual del suelo: Matorral y basurero.

Clasificación del yacimiento: Área de actividad indeterminada. Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 196 (Cerro del Vertedero). Prospección dirigida por J. Carrobles.

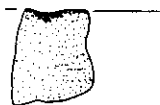
Bibliografía: Vallespi y otros, 1987: 78 y lám. VII fig. 4.

Descripción del material:

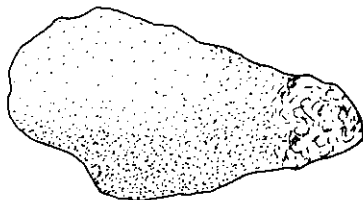
-Industria lítica:

Se recogieron fragmentos de un hacha pulida en fibrolita así como dieciocho láminas de sílex -entre ellas varias microlaminas-, todas ellas sin retocar excepto dos, ambas con retoque abrupto:

1



2



3



una fractura y un fragmento de laminita de dorso (fig. 23: 3).

CERROS DE ALAMEDA (Pantoja-Numancia de la Sagra, Toledo). (Fig. 24). Yac. 47.

Situación: Hoja del M.T.N. a escala 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4435.15, 433.90. Coordenadas geográficas: 40°03'43", 3°46'30". Altitud: 610 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una de las elevaciones laterales de la margen izquierda del arroyo Guatén.

Altura relativa: Unos 80 m. sobre el cauce del arroyo Guatén.

Control visual: Bueno sobre el valle del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 2.500 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico Pleno y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Información y materiales cedidos por D. Izquierdo.

Bibliografía: Muñoz y otros, 1995.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron cuencos de perfil recto y entrante, de paredes finas, cocción reductora y bocas de gran diámetro. Los mismos rasgos caracterizan vasos de perfil en "S" y carenados así como alguna fuente de labio almendrado-biselado (fig. 24: 3). Los motivos decorativos se reducen a triángulos incisos rellenos de impresiones (fig. 24: 6), campaniforme puntillado (fig. 24: 7) e inciso (fig. 24: 8) y pastillas repujadas dispuestas en una hilera bajo el borde de un cuenco hemiesférico, confeccionadas presionando la pasta de dentro afuera (fig. 24: 5).

-Industria lítica:

Se compone de un útil múltiple -lámina denticulada bilateral con raspador distal y truncatura simple recta proximal- (fig. 24: 1) y una lámina denticulada patinada reutilizada como perforador (fig. 24: 4), ambos con lustre, así como restos de talla en sílex, un guijarro con desgastes laterales

(¿ídolo de violín?) (fig. 24: 2) y abundantes fragmentos de molinos.

FUENTE, LA (Alameda de la Sagra, Toledo). Yac. 25.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4428.05, 429.75. Coordenadas geográficas: 39°59'50", 3°49'48". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una pequeña elevación lateral de la margen izquierda del curso bajo del arroyo Guatén.

Altura relativa: Superior a 20 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Limitado sobre el valle del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El Val de las Charcas a 400 m. y el arroyo Guatén a 1.500 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 338 (La Fuente). Prospección de P. Ruano.

Bibliografía: Muñoz, 1990: fig. 7 nº XIV.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

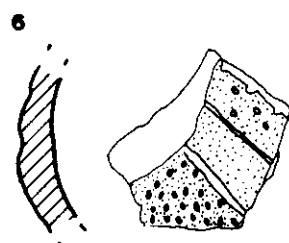
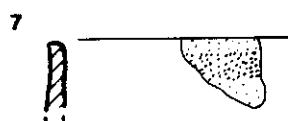
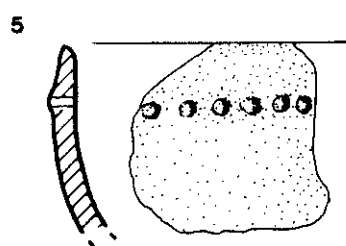
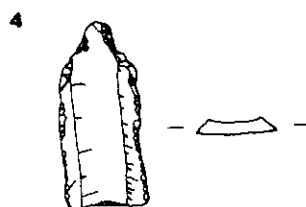
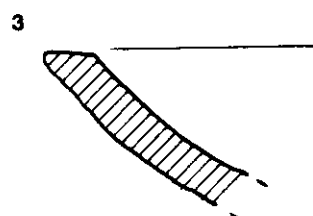
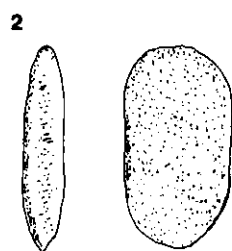
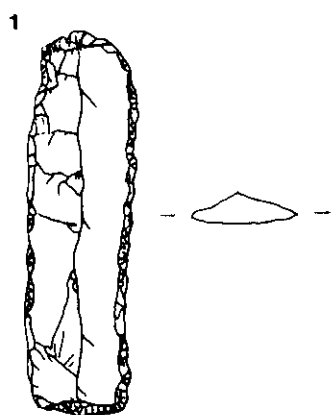
Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

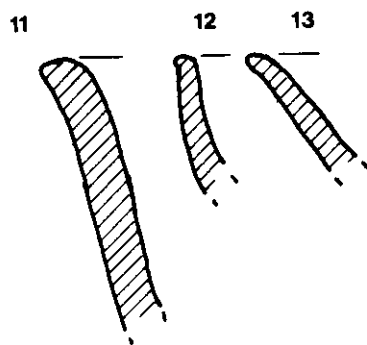
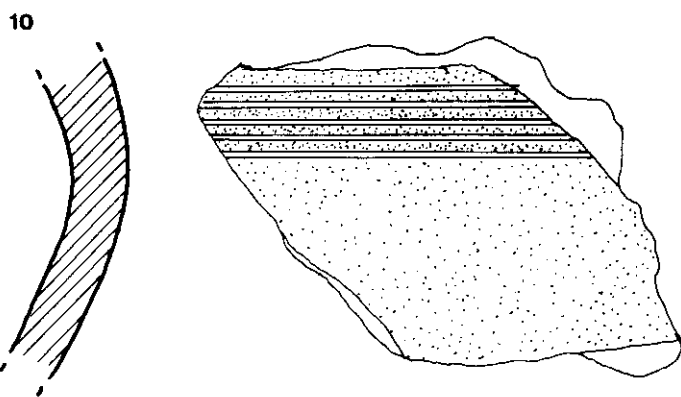
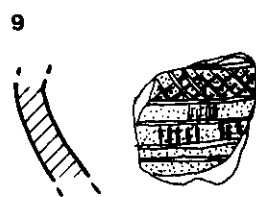
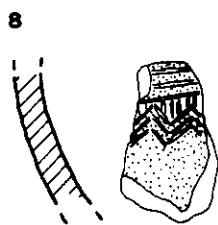
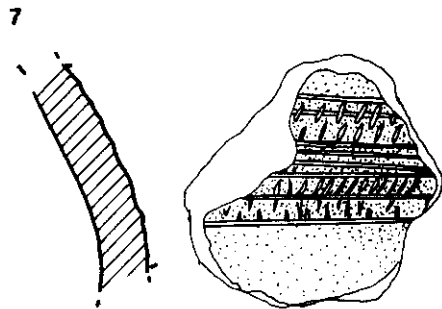
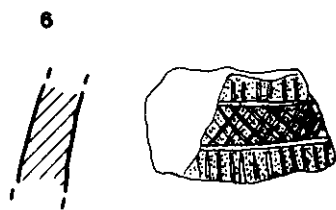
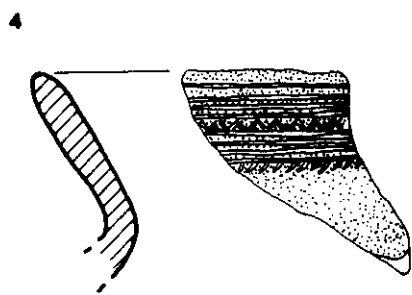
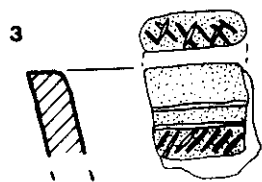
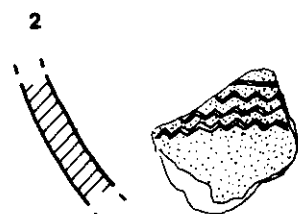
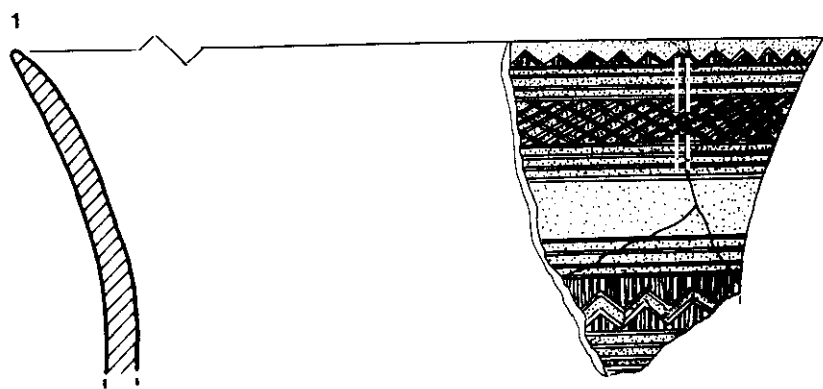
-Industria lítica:

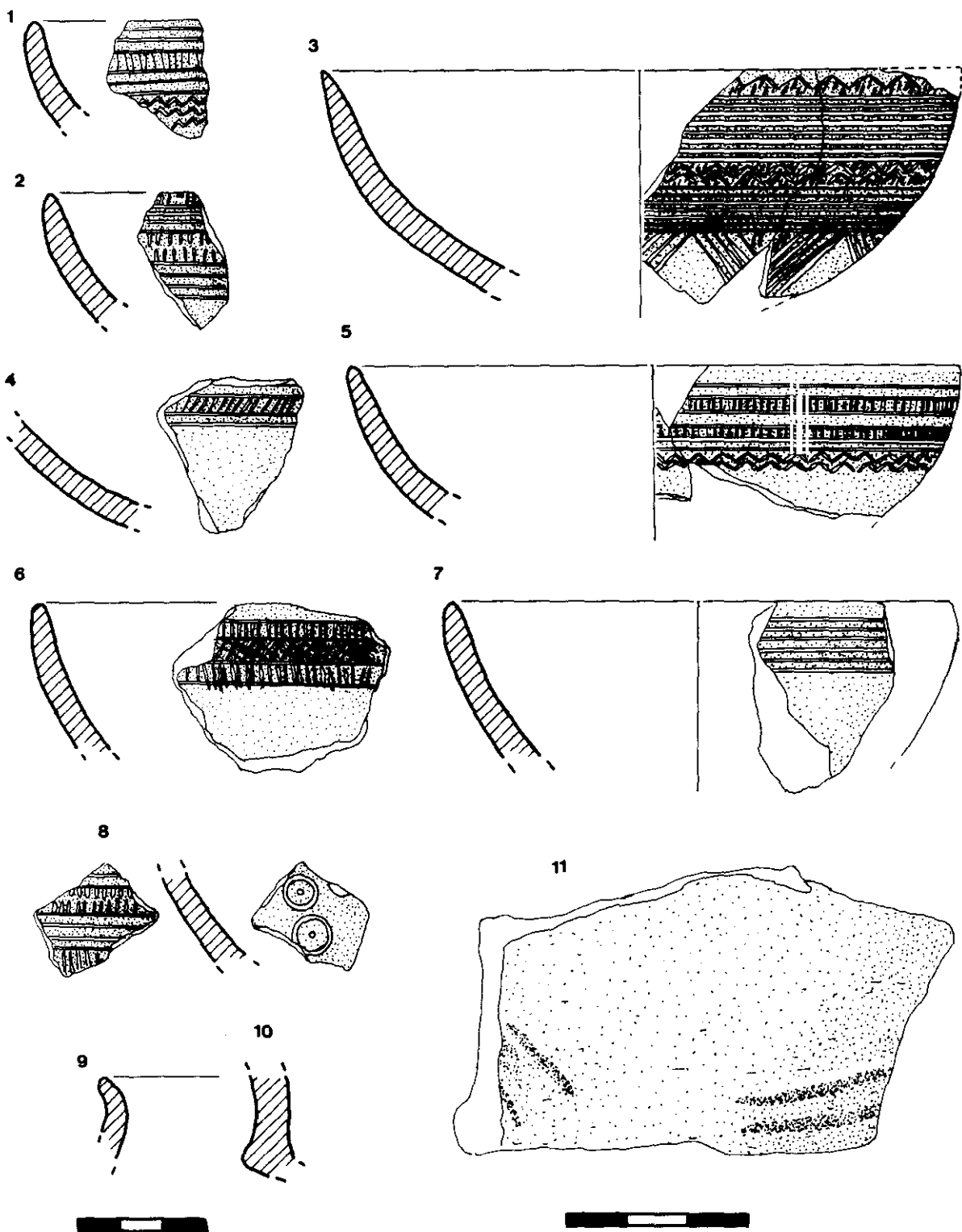
Se documentaron, según la misma ficha, lascas y restos de talla en sílex.

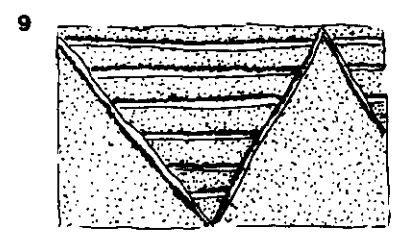
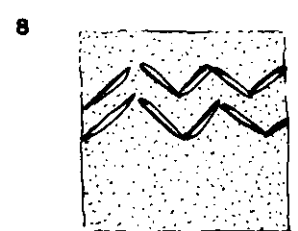
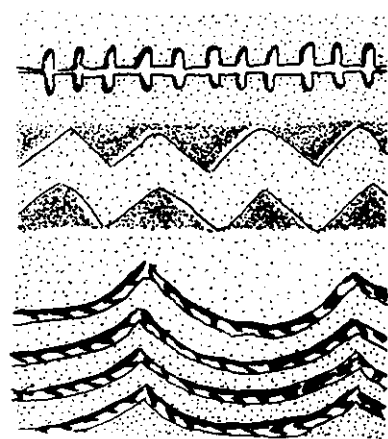
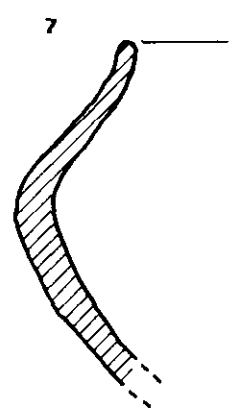
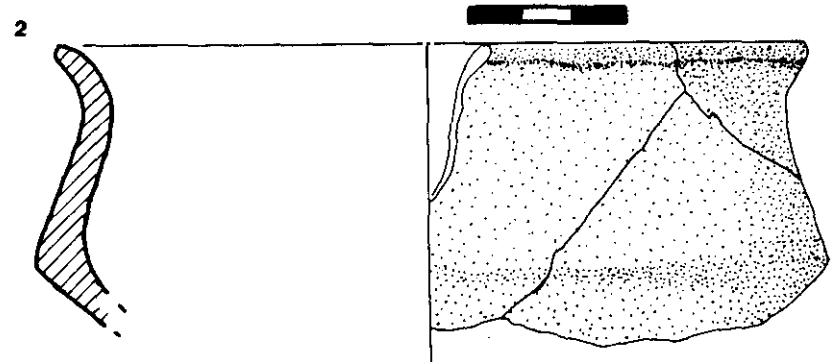
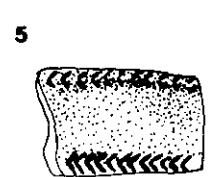
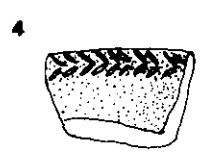
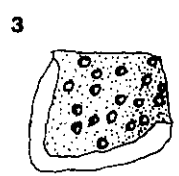
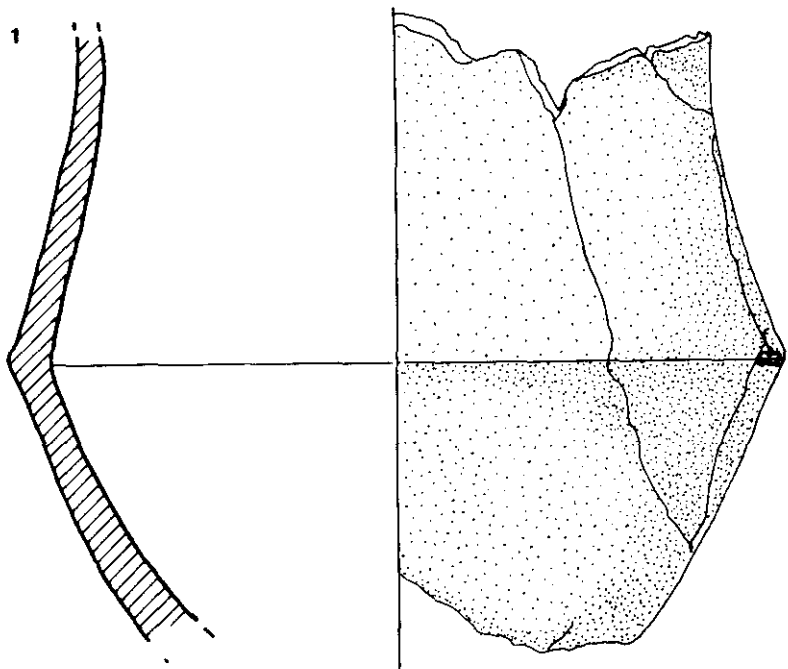
FUENTE AMARGA (Pantoja, Toledo). (Figs. 25 y 26). Yac. 38.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.30, 430.65. Coordenadas









geográficas: 40°01'50", 3°49'10". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Se trataría de un poblado de "fondos de cabaña" situado en una suave elevación de la margen izquierda del arroyo Guatén, en la orilla derecha del barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo. El yacimiento fue localizado durante unas labores de extracción de arcilla, siendo posteriormente excavado por el Departamento de Arqueología de la Universidad Autónoma con resultado negativo. En la actualidad el sitio se encuentra totalmente destruido por la citada extracción.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre el entorno.

Control visual: Limitado sobre el arroyo Guatén.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Amarga a los pies del yacimiento y el arroyo Guatén a 2.100 m.

Uso actual del suelo: Extracción de arcillas.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico Pleno, Transición Calcolítico-Edad del Bronce, Bronce Pleno, Transición Bronce Pleno-Bronce Final y Bronce Final.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 23 (Fuente Amarga). Hallazgos de P. Cenamor.

Excavación realizada por el Departamento de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Bibliografía: Harrison, 1974; Revuelta, 1980; Rojas, 1984: 108-119 y figs. 30-33.

Otras cronologías: Paleolítico Inferior (Enamorado, 1988).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos y formas lisas pertenecientes a cuatro vasijas carenadas (fig. 26: 10; fig. 27: 1 y 2), dos vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 25: 11; fig. 26: 9), tres cuencos (fig. 25: 12 y 13), así como un fragmento de quesera (fig. 26: 7).

Las decoraciones corresponden a varios momentos. Un fragmento de pared presenta trazos radiales incisos que quizá corresponden a un motivo solar o esteliforme (fig. 26: 11). Motivos incisos campaniformes aparecen sobre el exterior de vasos y cuencos y una cazuela: zig-zags (fig. 25: 2, 4 y 8; fig. 26: 1 y 5); retículas oblicuas (fig. 25: 1, 3, 6 y 9; fig. 26: 6); grupos de líneas

paralelas que configuran ángulos (fig. 26: 3); líneas paralelas horizontales (fig. 25: 1-4 y 7-10; fig. 26: 1-5 y 7); líneas o trazos paralelos perpendiculares u oblicuos que configuran bandas (fig. 25: 3-7 y 9; fig. 26: 1, 2 y 4-6) o dientes de lobo, que, a su vez, pueden enmarcar o no zig-zags reservados (fig. 25: 1 y 8; fig. 26: 3). Se documentó asimismo un fragmento con decoración incisa de tipo "Dornajos" (fig. 26: 8): grupos de líneas horizontales entre los cuales corren franjas rellenas de trazos paralelos verticales en el exterior, y círculos con punto central impresos en el interior. La decoración incisa asignable al Bronce Final consiste en: espiguillas bajo el borde de un cuenco (fig. 27: 4), sobre la carena y bajo el borde de una cazuela (fig. 27: 5) y sobre un fragmento indeterminado; triángulos rellenos de paralelas oblicuas sobre la carena de otra cazuela (fig. 27: 6) y sobre un fragmento de galbo; cremalleras y guirnalda de boquique junto con triángulos excisos sobre un vaso de paredes entrantes, perfil casi carenado y borde ligeramente vuelto (fig. 27: 7); y zig-zags (fig. 27: 8) y triángulos rellenos de paralelas horizontales (fig. 27: 9) sobre otros fragmentos. Las pastas son cuidadas y semicuidadas, las superficies aparecen espatuladas o bruñidas y el desgrasante es medio y fino.

-Industria lítica:

Se documentaron dientes de hoz en sílex, un colgante de fibrolita, un brazal de arquero y piedras de molino.

HONTALBA (Numancia de la Sagra). (Fig. 28) Yac. 50.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4437.95, 431.20. Coordenadas geográficas: 40°05'30", 3°48'20". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una de las terrazas de la margen derecha del arroyo Guatén.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Limitado sobre el valle del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 400 m.

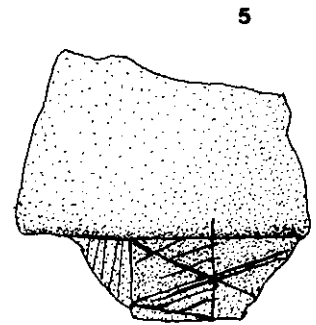
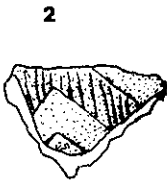
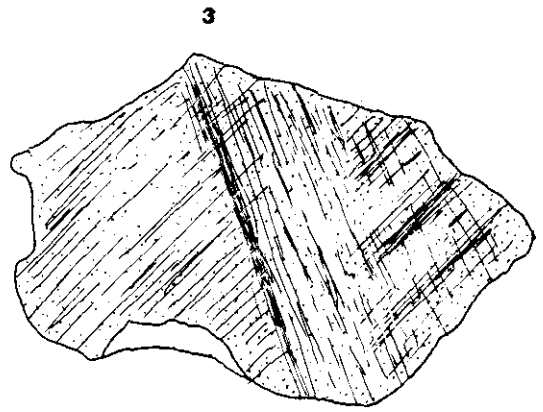
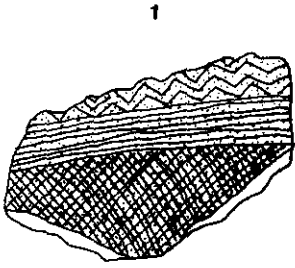
Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Calcolítico-Edad del Bronce y

Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):



expediente 119 (Finca de Hontalba). Prospecciones antiguas de J. Pérez de Barradas y F. Fuidio y hallazgos posteriores de M. Escamilla.

Bibliografía: Pérez de Barradas y Fuidio, 1928; Castillo, 1943; Rojas, 1984: 62-65 y fig. 15.

Otras cronologías: Paleolítico Inferior (Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo), Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.) y Romano (Pérez y Juan, 1988; Garabito y otros, 1988).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos lisos y decorados. Los motivos incisos de carácter campaniforme que se han documentado son: retículas oblicuas, líneas paralelas horizontales y zig-zags (fig. 28: 1); bandas rellenas de paralelas verticales que enmarcan zig-zags reservados (fig. 28: 2); y banda horizontal rellena de grupos de trazos paralelos verticales sobre dientes de lobo rellenos de paralelas verticales que dejan zig-zags reservados (fig. 28: 4). Los motivos incisos asignables a la Primera Edad del Hierro son triángulos rellenos de paralelas oblicuas combinados con triángulos reservados que alternan en una misma franja con grupos de líneas paralelas verticales, configurando auténticos frisos "metopados" (fig. 28: 5). A esta última etapa cabe asignar también el fragmento 5 de la figura 28, en la cual el tratamiento "escobillado" de la superficie exterior ha sido aplicado dibujando ángulos.

-Industria lítica:

Se documentaron raspadores y otros útiles en sílex así como útiles pulidos en fibrolita y diorita.

HORCA, LA (Pantoja, Toledo). Yac. 41.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4432.85, 429.00. Coodenadas geográficas: 40°02'18", 3°49'32". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una terraza de la margen derecha del arroyo Guatén cerca de su confluencia con el arroyo de Cansarinos. El yacimiento se encuentra muy alterado por extracciones de áridos.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Bueno sobre el citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 700 m.

Uso actual del suelo: Secano y extracción de áridos.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Bronce Final y Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 24 (La Horca).

Bibliografía: Revuelta, 1980; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990; Rincón y Rayón, 1990.

Otras cronologías: Paleolítico Inferior (Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo), Segunda Edad del Hierro (Pereira, 1982; Rincón y Rayón, 1990; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990; Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano (Cortés y otros, 1984; Rincón y Rayón, 1990; Sánchez-Chiquito y Masa, 1990) y Medieval (Sánchez-Chiquito y Masa, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos, algunos de ellos pintados. Sánchez-Chiquito y Masa (1990: 535) sólo mencionan material de la Edad del Bronce sin especificar nada más. Rincón y Rayón (1990: 538-539) señalan la localización de "fondos de cabaña" con piedras, cenizas, huesos, numerosos fragmentos de "cerámica de cocina" y otros, menos abundantes, con decoración excisa, asignables al Bronce Final.

-Industria lítica:

Se documentaron, según la citada ficha, una raedera, una denticulado y una lasca "levallois", en sílex.

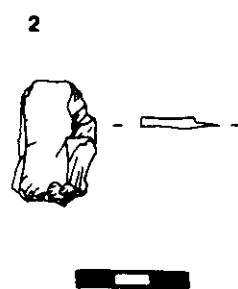
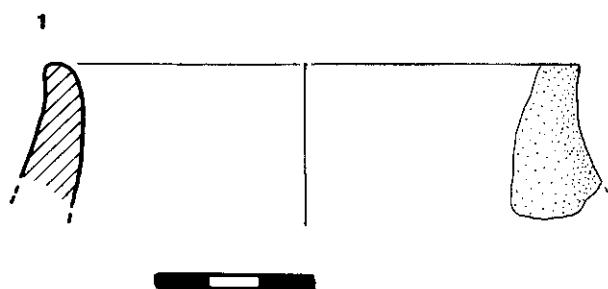
MACIZO, EL (Borox, Toledo). (Fig. 29). Yac. 53.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.75, 435.50. Coordenadas geográficas: 40°04'40", 3°45'23". Altitud: 620 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en una de las elevaciones terciarias más alejadas de la margen izquierda del arroyo Guatén.

Altura relativa: Unos 80 m. sobre el arroyo de Borox.

Control visual; Excepcional sobre todo el valle del arroyo Guatén.



Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Garrido a 1.600 m., el arroyo de Borox a 1.750 m. y el arroyo Guatén a 3.750 m.

Uso actual del suelo: Olivar.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1990: fig. 11 nº 7.

Otras cronologías: Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos muy erosionados, de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares, y desgrasante grueso, así como un vaso de cuello indicado y borde ligeramente vuelto (fig. 29: 1), de cocción irregular.

-Industria lítica:

Se documentaron dos lascas y una lámina (fig. 29: 2) de sílex.

MULETEROS 1 (Pantoja, Toledo). (Fig. 29). Yac. 45.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.85, 431.05. Coordenadas geográficas: 40°03'28", 3°48'30". Altitud: 510 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una terraza muy baja de la orilla izquierda del arroyo de Guatén. El yacimiento ha desaparecido en su totalidad por una extracción de arcillas.

Altura relativa: Muy reducida sobre el entorno.

Control visual: Muy reducido sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Extracción de arcillas.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 336 (Muleteros 1). Materiales recogidos por P. Cenamor.

Bibliografía: Rojas, 1984: 129-132 y fig. 38.

Descripción del material:

Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos pertenecientes a dos cuencos bastante completos con decoración incisa campaniforme, en los que se combinan los siguientes motivos: líneas horizontales paralelas, trazos verticales paralelos y afrontados y triángulos incisos rellenos de paralelas (fig. 30: 1); líneas horizontales paralelas, dientes de lobo, zig-zags y haces de líneas paralelas radiales que se dirigen a la base (fig. 30: 2).

MULETEROS 2 (Pantoja, Toledo). (Fig. 31). Yac. 46.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.75, 431.25. Coordenadas geográficas: 40°03'33", 3°48'15". Altitud: 510 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la orilla izquierda del arroyo Guatén. El yacimiento, formado por bolsas de ceniza o "fondos de cabaña", ha sido alterado por el levantamiento de algún poste de alta tensión.

Altura relativa: Muy reducida sobre el entorno.

Control visual: Muy reducido sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano.

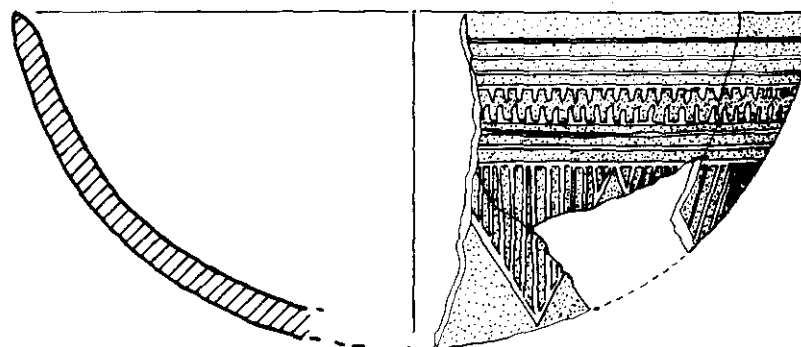
Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Bronce Pleno-Bronce Final.

Procedencia de la información:

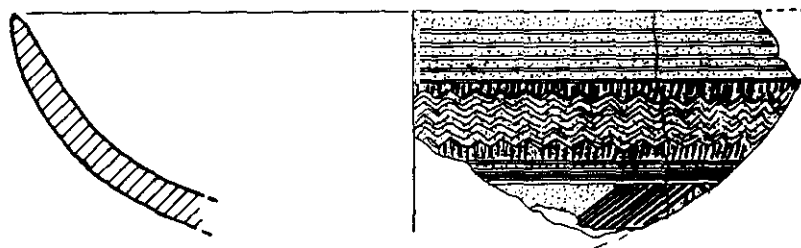
Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 337 (Muleteros 2). Prospección dirigida por J. Carrobles.

Bibliografía: Inédito.

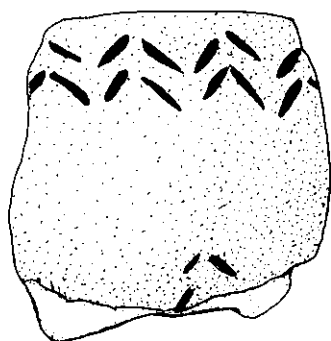
1



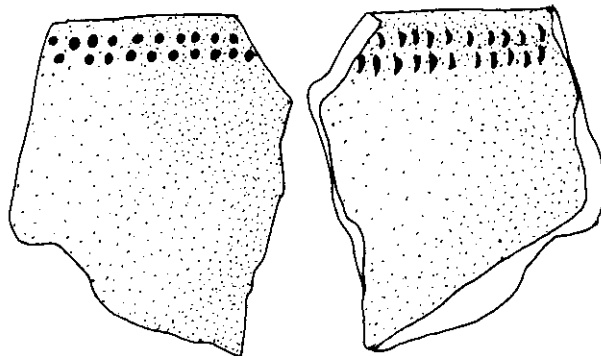
2



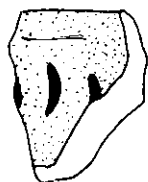
1



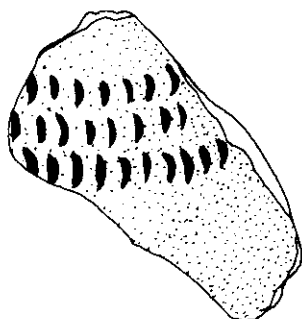
2



3



4



Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos y otros decorados con diversos motivos: espiguillas bajo el borde y sobre el galbo de una pieza (fig. 31: 1); uñadas en el borde de otra (fig. 31: 3) y sobre un galbo indeterminado (fig. 31: 4); e hileras de puntos en el exterior de un borde en cuya cara interna aparecen filas de uñadas (fig. 31: 2).

PALOMA, LA (Pantoja, Toledo). (Figs. 32 y 33). Yac. 39.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.85, 430.35. Coordenadas geográficas: 40°01'55", 3°49'00". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Se localizó un conjunto de armas atado por una cinta de oro dentro de una cazuela así como otras cerámicas en un lugar actualmente destruido.

Altura relativa: Unos 30 m. sobre el cauce del arroyo Guatén.

Control visual: Parcial sobre el valle del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 600 m.

Uso actual del suelo: Extracción de arcillas.

Clasificación del yacimiento: Enterramiento. Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 22 (Finca "La Paloma"). Hallazgo de N. Alonso.

Bibliografía: Almagro Gorbea, 1973 y 1976; Harrison, 1974; Rojas, 1984: 120-128 y figs. 34-37; Carrobes y otros, 1994: 181 y fig. 6 nº 3.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se hallaron un cuenco carenado -dentro del cual se encontraba el depósito- (fig. 32: 7), un jarro con asa y un fragmento decorado con triángulos incisos rellenos de puntos.

-Metal;

Se localizaron dos alabardas con remaches (fig. 33), una sierra (fig. 32: 1), un puñal de lengüeta (fig. 32: 2), cuatro puntas "Palmela" (fig. 32: 3-6) y una cinta de oro plana en tres trozos que "ataba" el conjunto metálico.

PANTOJA 3 (Pantoja, Toledo). (Fig. 34). Yac. 42.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4433.25, 429.45. Coordenadas geográficas: 40°02'48", 3°49'37". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una suave elevación de la margen derecha del arroyo Guatén.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Bueno sobre el citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 300 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 529 (Pantoja 3). Prospección dirigida por J. Carrobes.

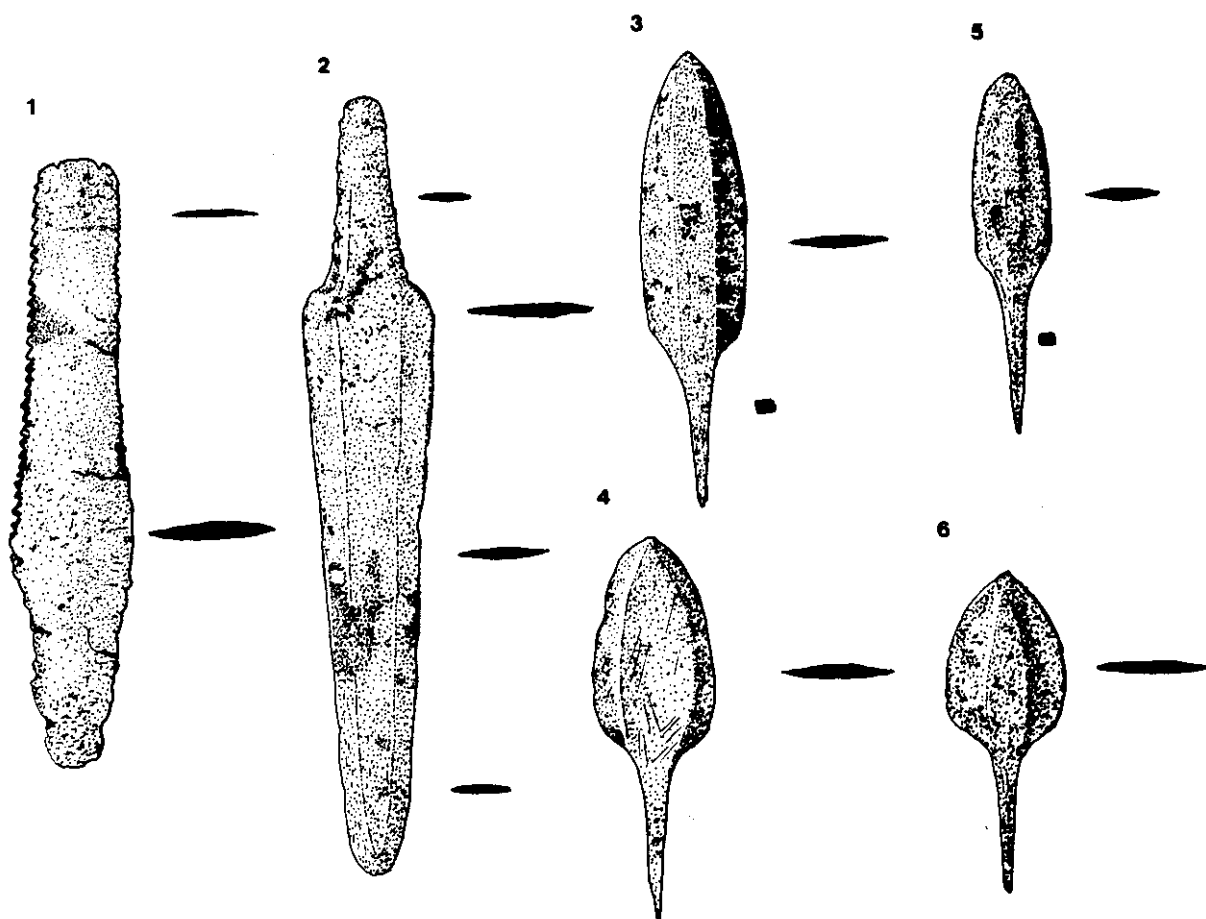
Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

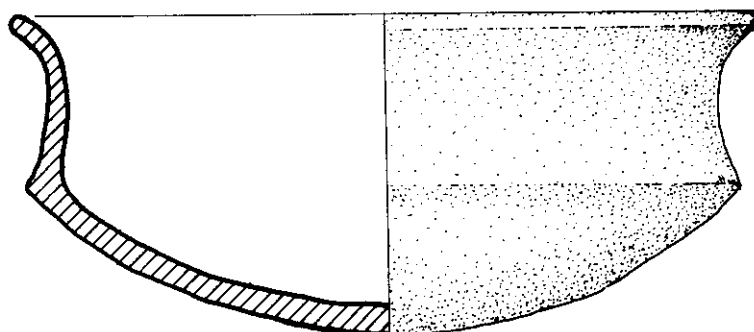
-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos -algunos de ellos escobillados-, así como formas pertenecientes a un vaso de paredes entrantes (fig. 34: 2), seis cuencos y platos de paredes convexas (fig. 34: 3, 4, 6 y 7) y seis de paredes rectas (fig. 34: 5, 8 y 16) -el último de ellos con un mamelón perforado horizontalmente adosado al exterior del borde-, nueve vasos de cuello indicado y borde vuelto (fig. 34: 10 a 15) -alguno de ellos pertenecientes probablemente a vasitos finos carenados (fig. 34: 14)-, un asa (fig. 34: 17) y un fragmento de base de talón (fig. 34: 18). Las piezas presentan en su mayoría pastas semicuidadas, superficies alisadas y desgrasante de tamaño medio.

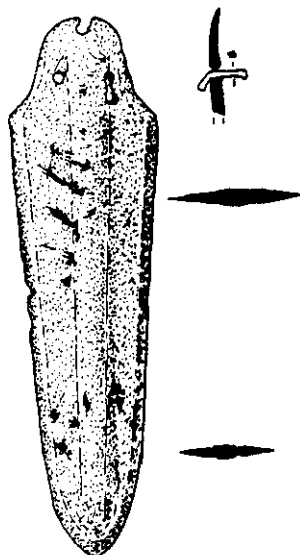
-Industria lítica:



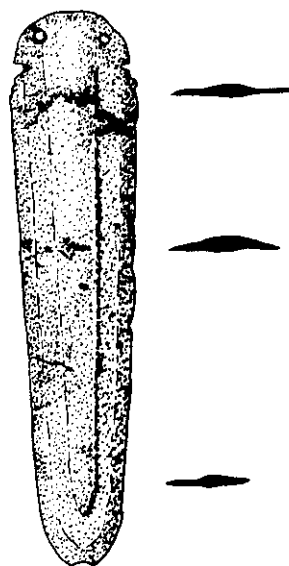
7

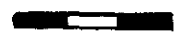
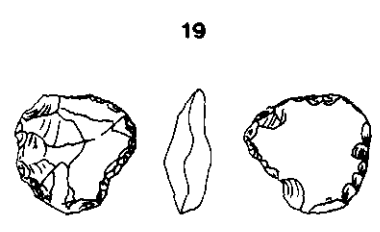
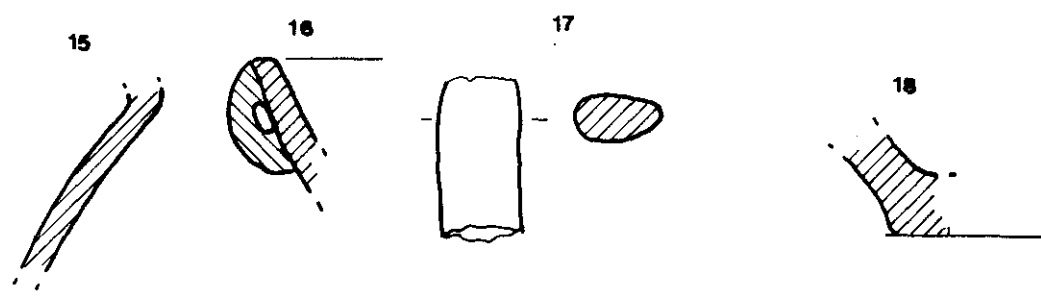
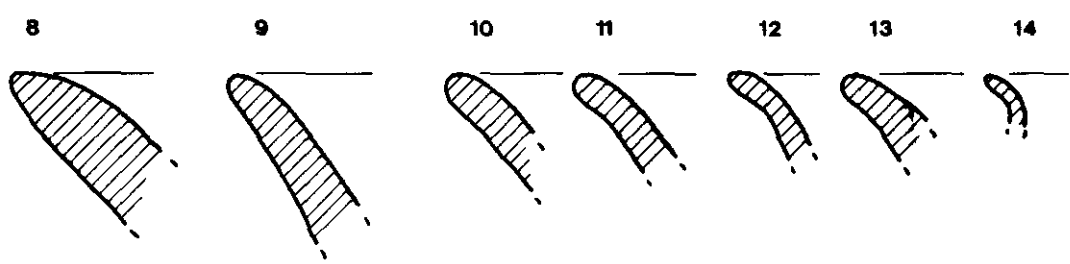
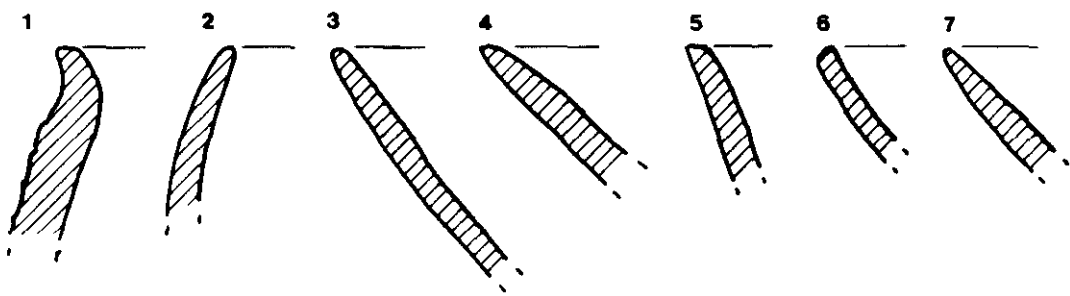


1



2





Se documentó un raspador en sílex (fig. 34: 19).

PANTOJA 4 (Pantoja, Toledo). Yac. 43.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 n° 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.25, 429.65. Coordenadas geográficas: 40°03'05", 3°49'26". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una terraza de la margen derecha del arroyo Guatén.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Bueno sobre el citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 250 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 530 (Pantoja 4).

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Paleolítico Inferior (Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron, según la citada ficha, algunos útiles en sílex.

PANTOJA 5 ó ABARDIALES 2 (Pantoja, Toledo). Yac. 44.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 n° 605. Coordenadas U.T.M.: 4433.90, 429.10. Coordenadas

geográficas: 40°03'12", 3°49'30". Altitud: 530 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la margen izquierda del arroyo Guatén.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Bueno sobre el citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 531 (Pantoja 5). Prospección dirigida por J. Carrobles.

Bibliografía: J.M. Rojas y R. Garrido (com. pers.).

Otras cronologías: Paleolítico Inferior (Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos así como otros con decoración campaniforme -dos puntillados geométricos y siete incisos-.

-Industria lítica:

Se documentaron lascas de sílex.

PANTOJA 6 (Pantoja, Toledo). Yac. 37.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4430.90, 431.15. Coordenadas geográficas: 40°01'28", 3°48'20". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la margen izquierda del arroyo Guatén, sobre el barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: **Muy bueno** sobre el arroyo Guatén y su confluencia con el arroyo de Cansarinos.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Amarga a 300 m., el arroyo Guatén a 1.750 m. y la fuente de Alameda a 1.400 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 539 (Pantoja 6). Prospección dirigida por J. Carrobles.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron, según la citada ficha, algunas piezas y restos de talla en sílex.

PANTOJA 7 (Pantoja, Toledo). (Fig. 35). Yac. 40.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.15, 429.30. Coordenadas geográficas: 40°01'42", 3°49'40". Altitud: 500 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una de las primeras elevaciones de la margen izquierda del arroyo Guatén, cerca de su confluencia con el arroyo de Cansarinos.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Bueno sobre el arroyo Guatén y sobre su confluencia con el arroyo de Cansarinos.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Guatén a 500 m. y el barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. ¿Bronce Pleno?.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 541 (Pantoja 7). Prospección dirigida por J. Carrobles.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Paleolítico Inferior (Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos así como una forma perteneciente a un vaso de cuello indicado y borde vuelto al exterior decorado con digitaciones (fig. 35), de pasta semicuidada, superficies toscas y desgrasante grueso.

PLANTA LA CASA (Alameda de la Sagra, Toledo). Yac. 24.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4428.00, 429.55. Coordenadas geográficas: 39°59'40", 3°48'40". Altitud: 500 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una suave elevación de la margen izquierda del arroyo Guatén, sobre la margen derecha del Val de las Charcas.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Bueno sobre el citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El Val de las Charcas a 500 m. y el arroyo Guatén a 1.250 m.

Uso actual del suelo: Olivar y viñedo.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 263 (Planta La Casa). Prospección de P. Ruano.

Bibliografía: Inédito.

1



Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal) y Romano (Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo).

Descripción del material:

Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

Industria lítica:

Se documentó, según la citada ficha, un fragmento de útil pulido en fibrolita.

SALTO LÓPEZ 1 (Alameda de la Sagra, Toledo). (Fig. 36). Yac. 29.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4429.40, 431.45. Coordenadas geográficas: 40°00'44", 3°48'11". Altitud: 580 m.s.n.m Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la falda de una de las principales elevaciones de la margen izquierda del arroyo Guatén, junto a la fuente de Alameda.

Altura relativa: Unos 50 m. sobre el valle del arroyo Guatén.

Control visual: Excepcional sobre el valle del arroyo Guatén y su confluencia con el arroyo de Cansarinos.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente de Alameda a 250 m. y el arroyo Guatén a 3.750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico.

Observaciones: Probablemente relacionado con el yacimiento Salto López 2 (nº 28).

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 262 (Salto López). Prospecciones de P. Ruano y del Colegio Universitario de Toledo bajo la dirección de J. Pereira.

Bibliografía: Vallespí y otros, 1987: 78.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos y formas correspondientes a cuatro vasos de paredes entrantes (fig. 36: 1-4), ocho cuencos hemisféricos y de casquete de esfera (fig. 36: 6-13), un vaso de paredes rectas y hondas (fig. 36: 5) y un vaso de cuello indicado y borde vuelto (fig. 36: 14). Presentan las superficies mayoritariamente alisadas -aunque las piezas nº 2 y 7 (fig. 36) están bruñidas- y el desgrasante empleado es predominantemente fino.

-Industria lítica:

Se documentaron cuatro lascas -una de ellas retocada-, tres láminas y una muesca retocada sobre lasca pequeña y una sierra, todo ello en sílex.

SALTO LÓPEZ 2 (Alameda de la Sagra, Toledo). (Fig. 37). Yac. 28.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4429.10, 431.45. Coordenadas geográficas: 40°00'37", 3°48"10". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una de las elevaciones de la margen izquierda del arroyo Guatén, controlando el tramo más bajo de valle así como su confluencia con el río Tajo.

Altura relativa: Unos 50 m. sobre el valle del arroyo Guatén.

Control visual: Excepcional sobre el valle del arroyo Guatén y muy bueno sobre su confluencia con el Tajo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente de Alameda a 1.000 m., el arroyo de las Salinas a 1.500 y el arroyo Guatén a 3.750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

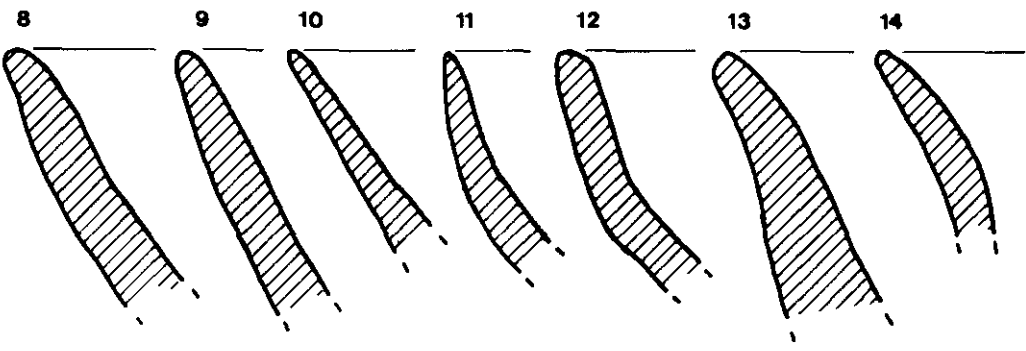
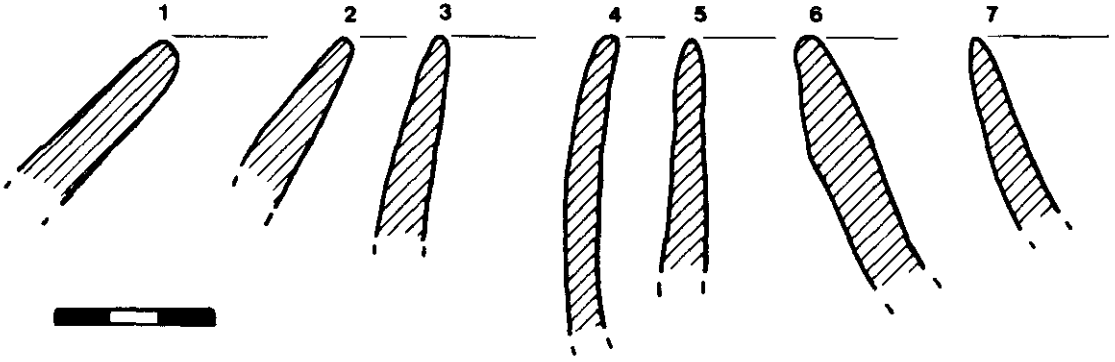
Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico.

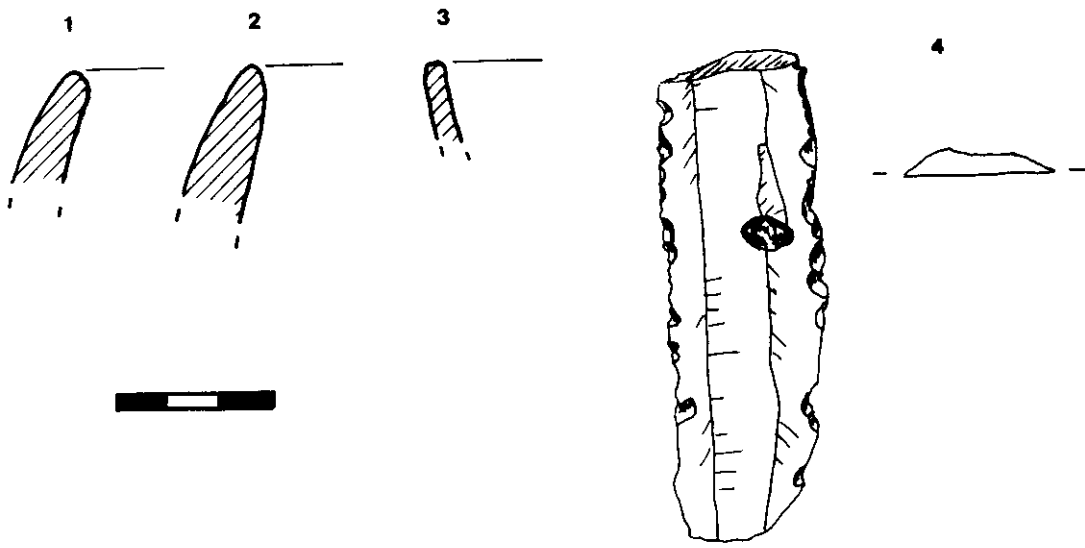
Observaciones: Probablemente relacionado con el yacimiento Salto López 1 (nº 29).

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 557 (Salto López 2).

Bibliografía: Inédito.





Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos así como formas pertenecientes a dos vasos de paredes entrantes (fig. 37: 1 y 2) y un cuenco hemiesférico (fig. 37: 3), de pastas semicuidadas, superficies toscas y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se documentaron restos de talla y un gran cuchillo de sílex (fig. 37: 4).

TESTERO, EL (Numancia de la Sagra, Toledo). (Figs. 38 y 39). Yac. 48.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.75, 429.40. Coordenadas geográficas: 40°05'05", 3°50'20". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la parte alta de las elevaciones que separan los arroyo de Cansarinos y de Guatén. El yacimiento se encuentra afectado por la instalación de postes de alta tensión y un yacimiento de la Segunda Edad del Hierro.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Bueno sobre los arroyos de Guatén y de Cansarinos.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Cansarinos a 1.750 m. y el arroyo Guatén a 2.200 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico, Transición Calcolítico-Edad del Bronce, *Bronce Pleno, Bronce Final y Primera Edad del Hierro.*

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 332 (El Testero). Prospección de M. Escamilla.

Bibliografía: Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 259 y fig. 1.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos así como formas pertenecientes a doce vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto (fig. 38: 19; fig. 39: 7-17) -el último de ellos con decoración digitada en el labio-, cuatro cuencos de paredes exvasadas rectas (fig. 39: 2-6) -algunos de ellos con mamelón de perforación horizontal (fig. 38: 17)-, un cuenco de paredes cóncavas (fig. 38: 15), un cuenco de paredes convexas (fig. 39: 1) y cuatro vasos carenados de distintos tipos (fig. 38: 10, 11 y 13; fig. 39: 18) -el último de ellos con un mamelón de doble perforación vertical sobre la línea de carena-.

Las decoraciones documentadas son: puntos impresos sobre un fragmento de galbo (fig. 38: 1), probablemente correspondiente a un motivo de triángulos incisos rellenos de punteado; motivos incisos campaniformes son las bandas de pequeños trazos verticales afrontados y alternos (fig. 38: 2) -probablemente perteneciente a una "vasija de almacén"- y las líneas paralelas horizontales que enmarcan un reticulado oblicuo (fig. 38: 3); boquique en triángulos rellenos de paralelas (fig. 38: 12); digitaciones en el labio (fig. 38: 20; fig. 39: 17) o panza (fig. 39: 19) de tres vasijas; retícula oblicua incisa sobre un galbo pseudo-carenado (fig. 38: 4); líneas horizontales acanaladas (fig. 38: 16), acompañadas a veces de ángulos también acanalados (fig. 38: 18); trazos paralelos incisos que configuran un motivo de difícil catalogación (fig. 38: 14); y almagra o barniz rojo sobre un fragmento de galbo carenado.

-Industria lítica:

Se documentaron tres dientes de hoz (fig. 38: 5-7), una raedera (fig. 38: 8) y un raspador (fig. 38: 9) en sílex.

VALHONDO (Alameda de la Sagra, Toledo). (Figs. 40 y 41). Yac. 34.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.35, 433.50. Coordenadas geográficas: 40°01'39", 3°46'40". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

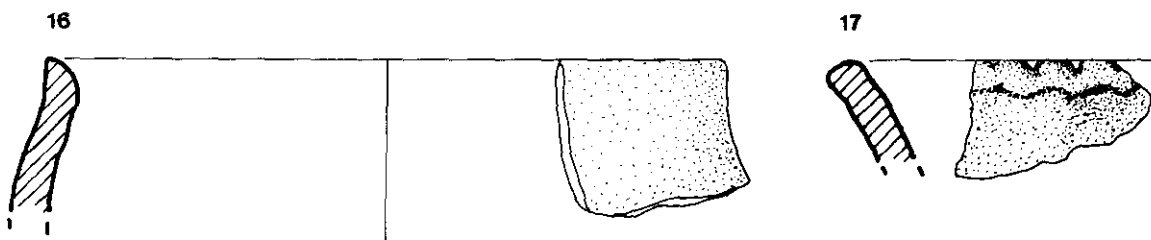
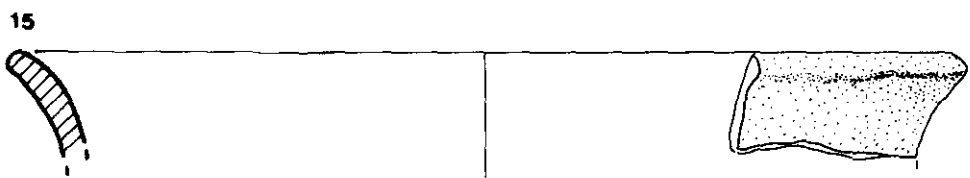
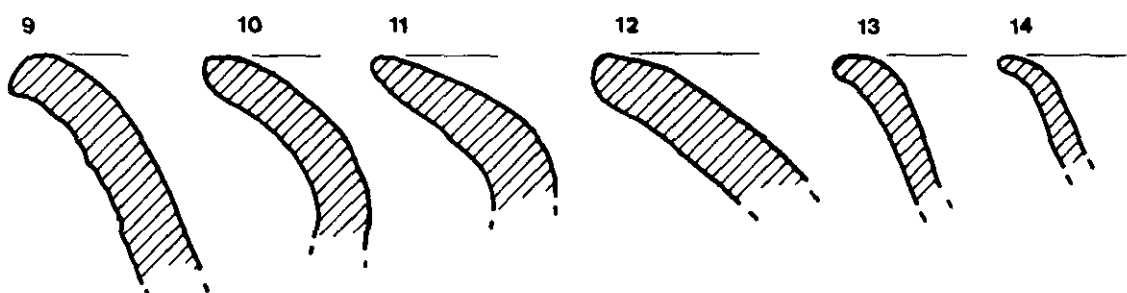
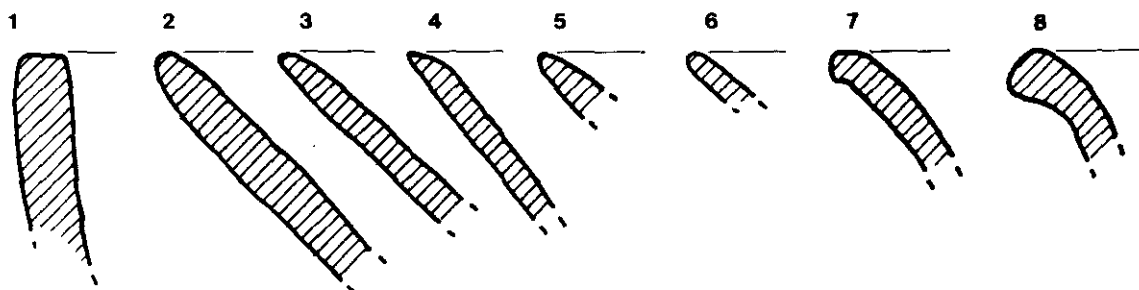
Posición del yacimiento: Situado en una elevación terciaria de la cabecera del barranco de la Fuente Amarga o de Valhondo.

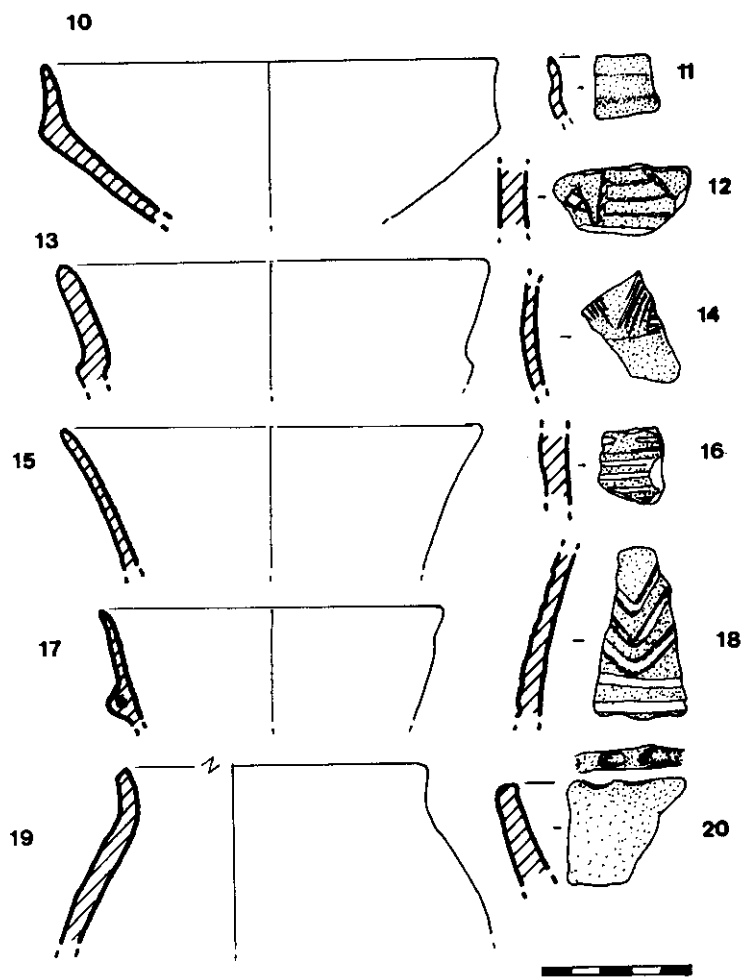
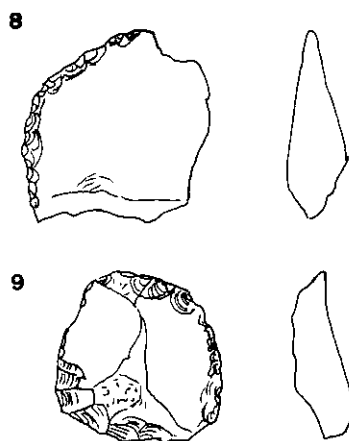
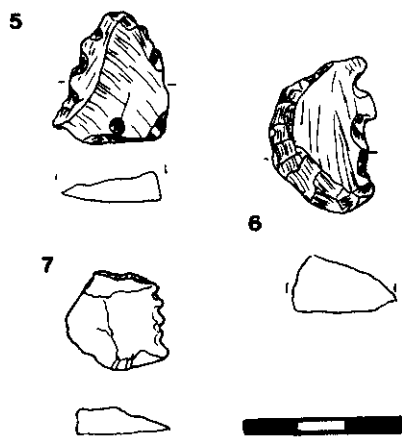
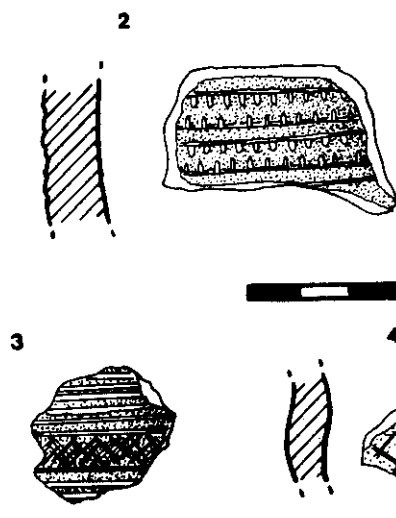
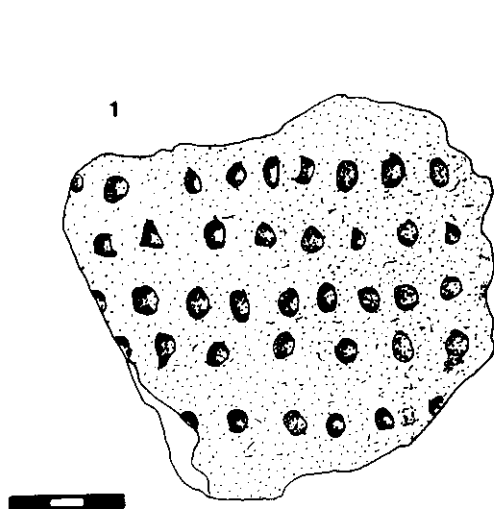
Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de la Fuente Amarga.

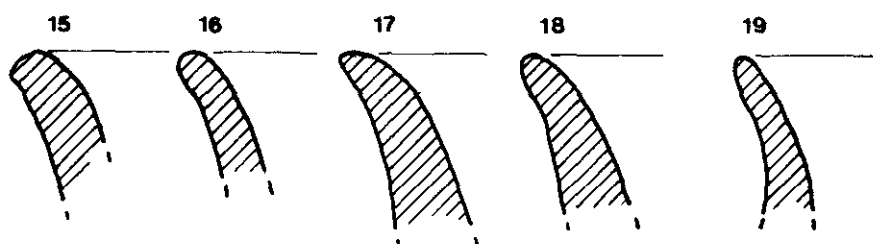
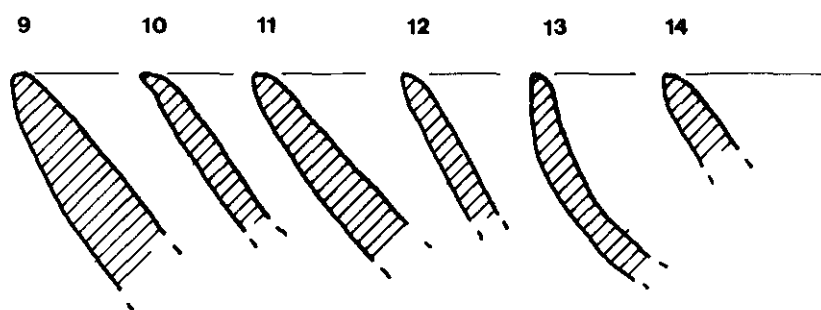
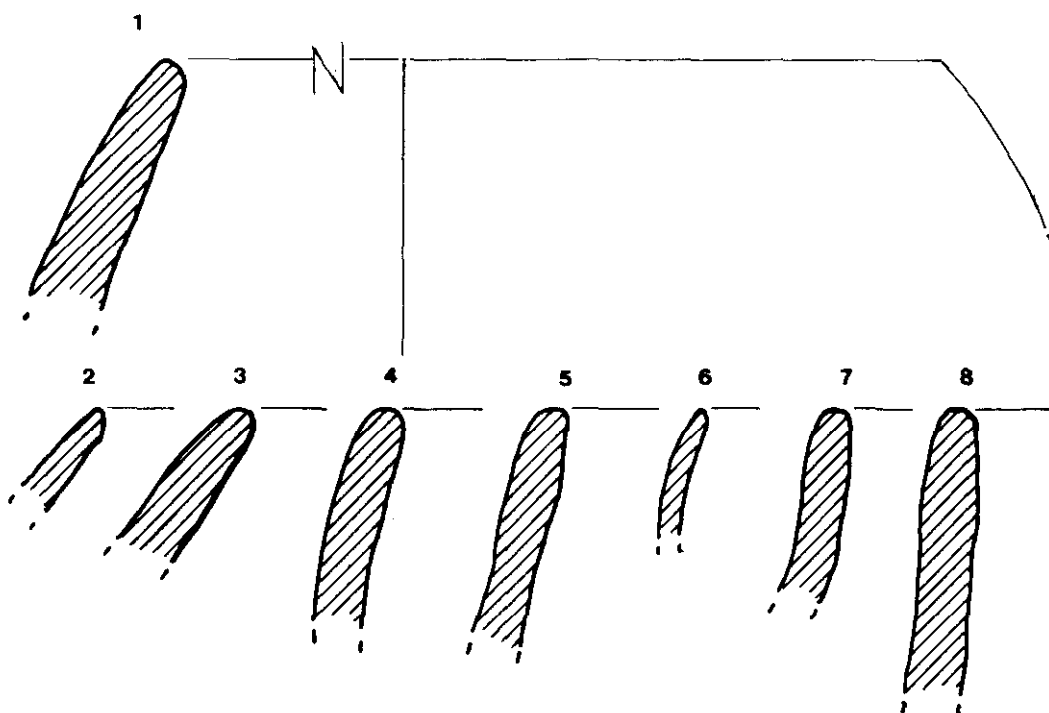
Control visual: Excepcional sobre el citado barranco.

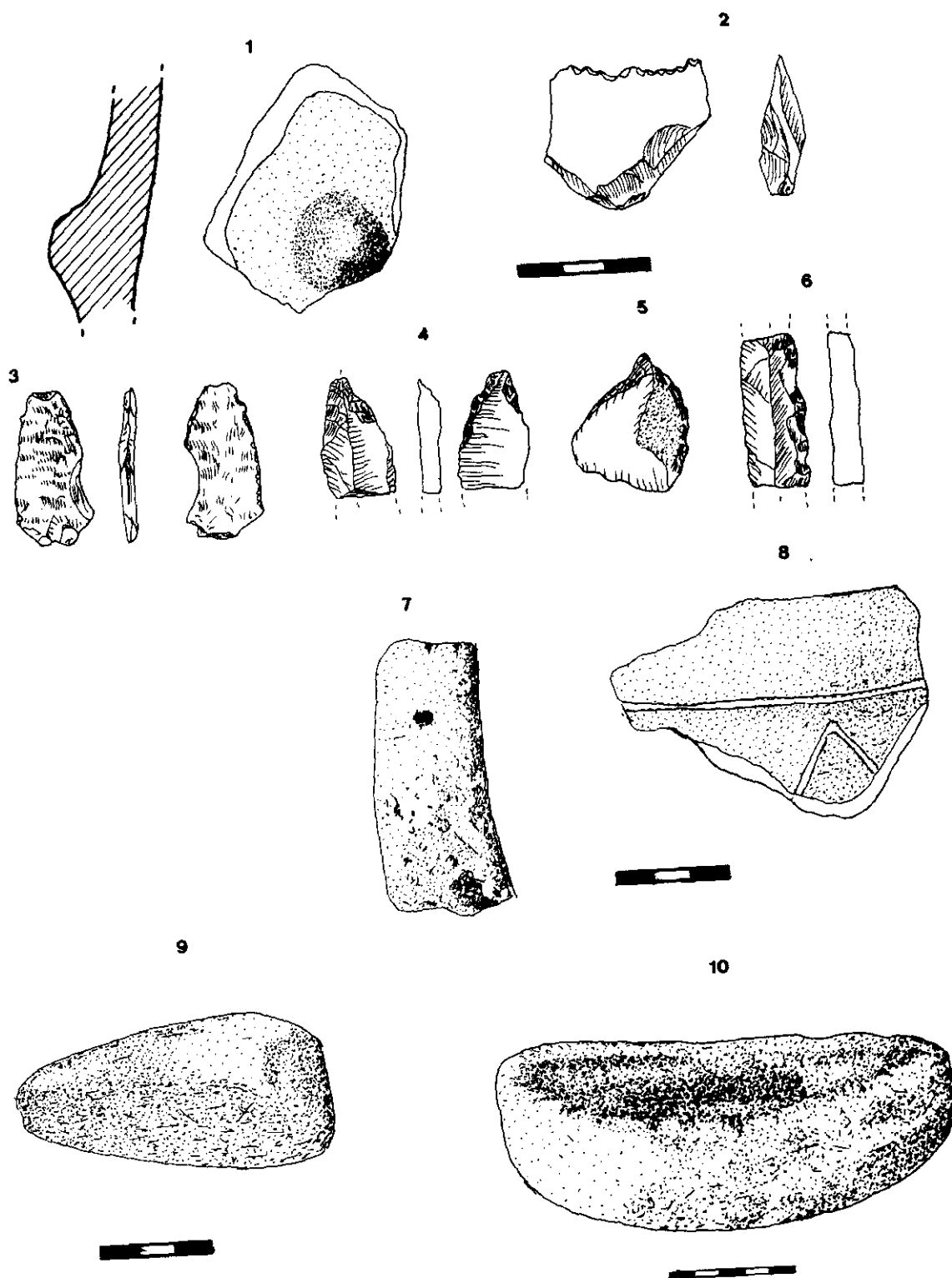
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Amarga a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano.









Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Observaciones: Posiblemente relacionado con el yacimiento Alameda 3 (nº 33).

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 261 (Valhondo). Prospección de P. Ruano.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1987: 77-78 y lám. VII figs. 1-3.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos -uno de ellos con almagra-, así como formas pertenecientes a ocho vasos de paredes entrantes (fig. 40: 1-8), cinco cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 40: 9-13), seis vasos de cuello ligeramente indicado y borde vuelto (fig. 40: 14-19), un galbo con mamelón (fig. 41: 1) y un fragmento de creciente (fig. 41: 7). Las decoraciones consisten en triángulos incisos bajo el borde de una vasija de perfil entrante (fig. 41: 8) y puntos impresos -correspondientes a un motivo de triángulos incisos rellenos de punteado- sobre un fragmento de galbo. Las características técnicas de las cerámicas son variadas: pastas groseras y semicuidadas, superficies toscas y alisadas y desgrasante medio y grueso.

-Industria lítica:

Se documentaron dos perforadores (fig. 41: 4 y 5) y un denticulado sobre fragmento medial de gran lámina estrecha con brillo de uso (fig. 41: 6), en sílex, así como cuchillos, dientes de hoz y puntas de flecha -foliáceas (fig. 41: 3), romboidales y de pedúnculo y aletas- del mismo material, hachas y azuelas de piedra pulida (fig. 41: 9), molinos barquiformes en granito (fig. 41: 10), manos de molino y cuentas de collar de piedra.

VALLADARES, LOS (Yuncos, Toledo). (Figs. 42-45). Yac. 49.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 604. Coordenadas U.T.M.: 4436.90, 423.60. Coordenadas geográficas: 40°04'35", 0°12'40". Altitud: 559 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Se localizaron ocho fosas con supuestos enterramientos de inhumación en una elevación de la margen izquierda del arroyo Carrizo -en el valle del arroyo de la Viñuela o Cansarinos-; las citadas fosas presentaban forma abovedada, boca en forma de chimenea y planta arriñonada (fig. 44). El yacimiento fue totalmente destruido por una extracción de yesos, lo que impide corroborar la información de sus excavadores, que, pese al mérito de su actuación, no eran

arqueólogos.

Altura relativa: Unos 19 m. sobre el arroyo Carrizo.

Control visual: Bueno sobre el arroyo Carrizo y sobre el valle del arroyo de la Viñuela.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Carrizo a 500 m.

Uso actual del suelo: Secano y extracción de yesos.

Clasificación del yacimiento: ¿Funerario (necrópolis)?-Transición Neolítico-Calcolítico y Transición Calcolítico-Edad del Bronce. Asentamiento indeterminado-Transición Bronce Pleno-Bronce Final.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente Los Valladares. Excavación de F. Ruiz Fernández.

Bibliografía: Ruiz Fernández, 1975.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron los siguientes recipientes cerámicos:

-Hoyo I: una vasija globular de perfil entrante y cuello prolongado en el que se efectuaron varias perforaciones paralelas al borde (fig. 42: 1).

-Hoyo II: una cazuelita carenada con umbo en la base (fig. 43: 4); un vaso de cuerpo piriforme, cuello indicado, borde vuelto al exterior y gran umbo en la base (fig. 43: 6); y un gran cuenco de paredes muy abiertas y base redondeada (fig. 42: 6).

-Hoyo III: dos cuencos de borde entrante (fig. 42: 5; fig. 43: 1), el segundo de los cuales presenta impresiones digitales en el galbo.

-Hoyo IV: un vaso cilíndrico de perfil ligeramente sinusoidal y base plana (fig. 43: 2).

-Hoyo V: un cuenco de borde ligeramente entrante (fig. 42: 4).

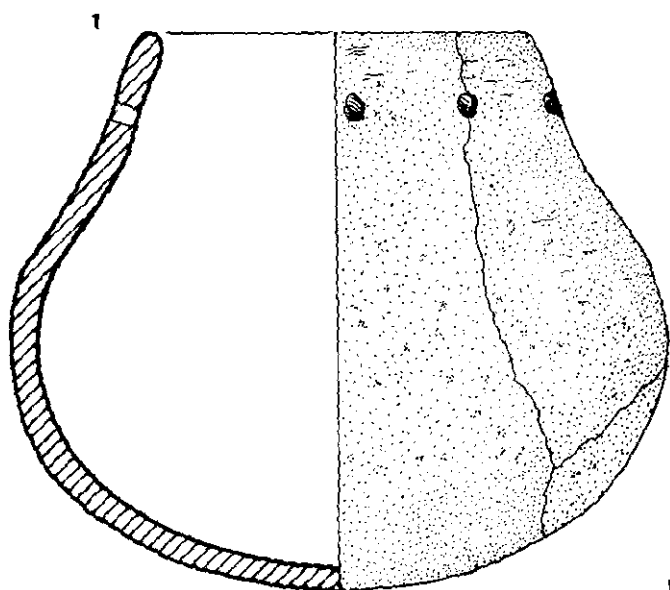
-Hoyo VII: un vaso campaniforme con decoración puntillada geométrica en bandas rellenas paralelas oblicuas que, en el caso de la banda superior, deja dos hileras de rombos reservados en el centro y está enmarcada por impresiones circulares (fig. 43: 3).

-Hoyo VIII: un cuenco de borde ligeramente entrante (fig. 43: 5).

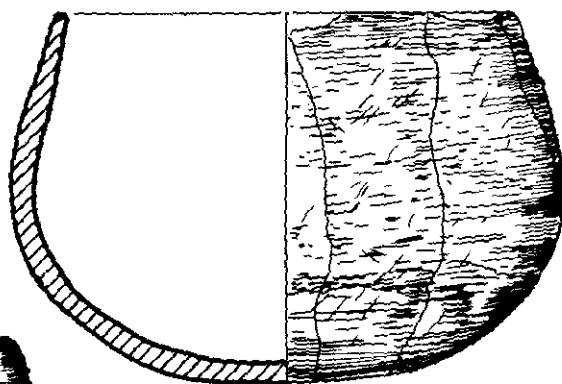
-Industria lítica:

-Hoyo V: un cuchillo retocado (fig. 42: 2) y una punta de flecha foliácea de retoque plano no cubriente (fig. 42: 3), ambas en sílex, así como un fragmento de ostra marina (fig. 42: 8).

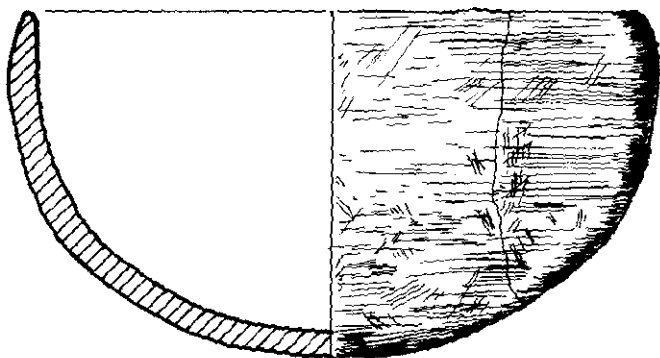
-Hoyo VI: una punta de flecha con pedúnculo y aletas, perdida.



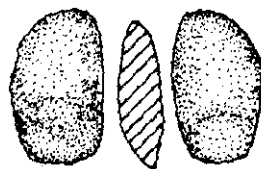
5



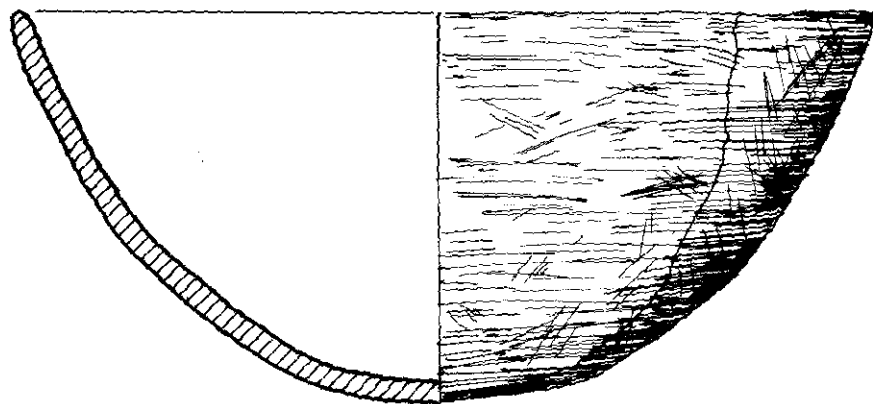
4



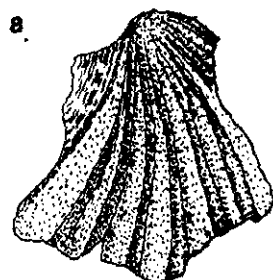
7



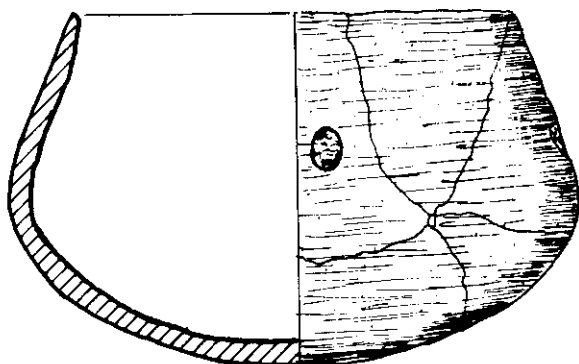
6



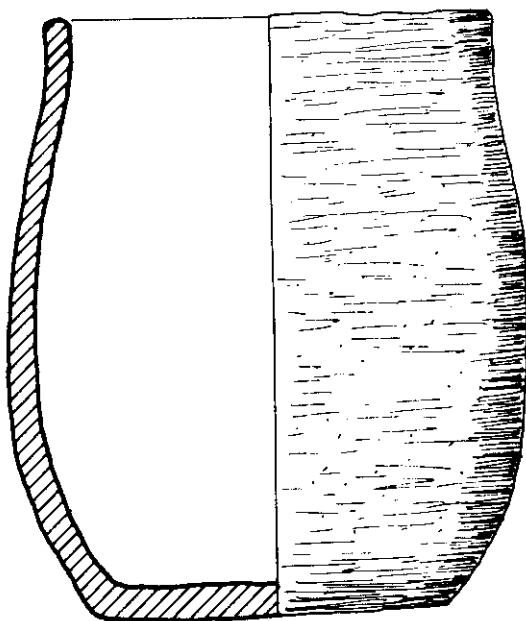
8



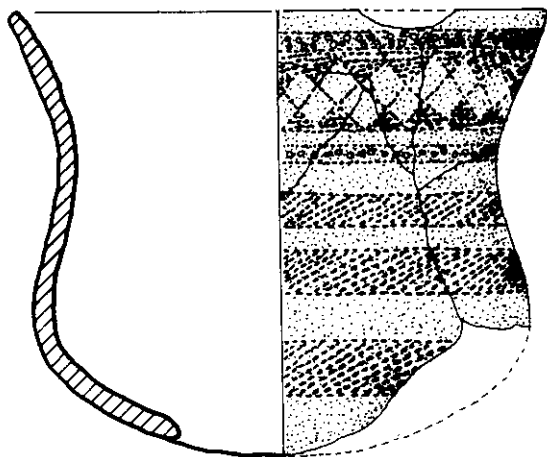
1



2



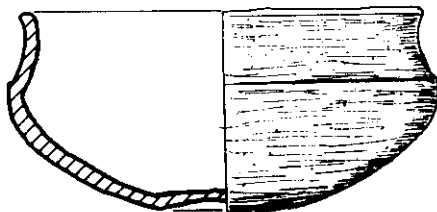
3



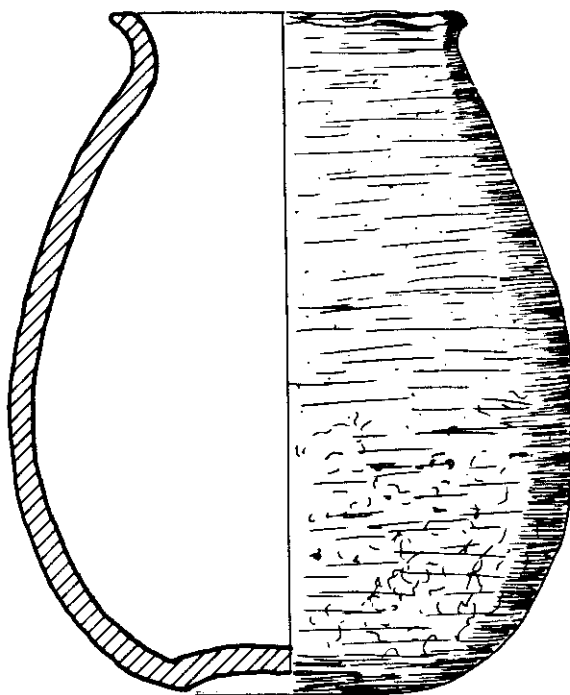
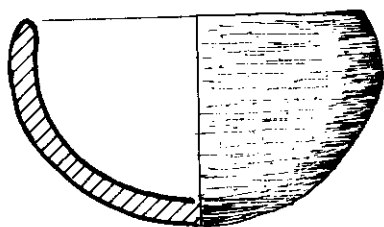
6

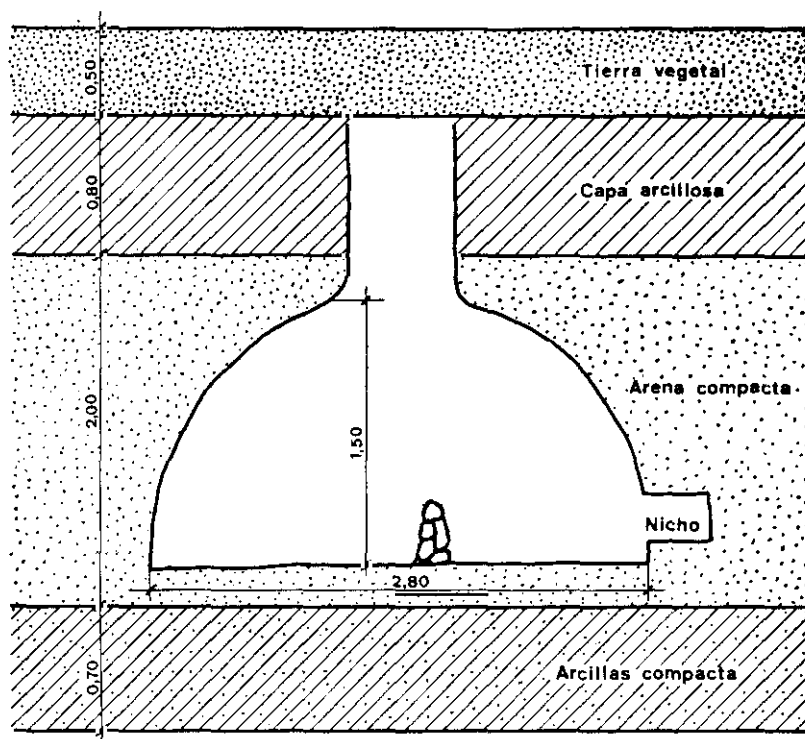


4



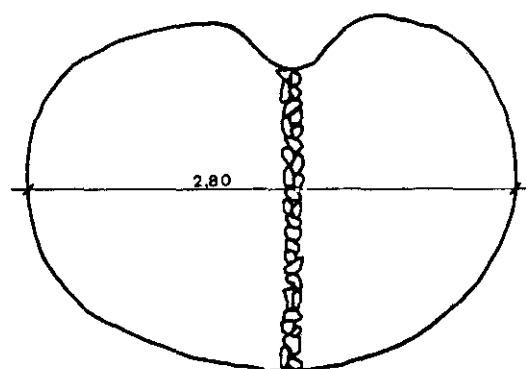
5





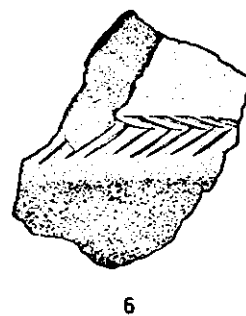
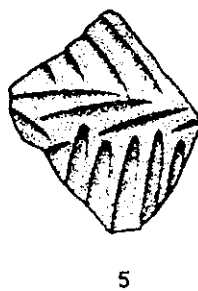
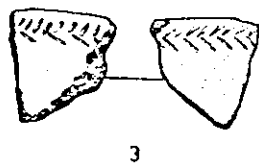
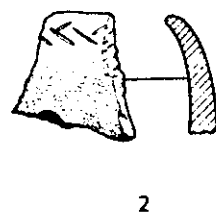
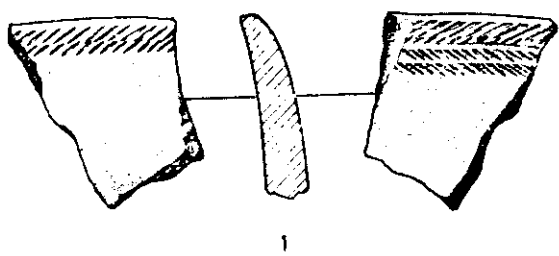
Bentonitas y Sepiolitas

—Croquis de la Sepultura n.º II y su emplazamiento dentro de los niveles geológicos.



1 M

—Planta de la Sepultura n.º II.



-Hoyo VIII: un hachita pulimentada de forma irregular (fig. 42: 7).

VEREDILLA, LA (Illescas, Toledo). Yac. 51.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4440.55, 428.75. Coordenadas geográficas: 40°06'35", 3°50'05". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la margen izquierda del arroyo de la Viñuela o Cansarinos, entre éste y el cauce del arroyo Guatén.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el arroyo Guatén.

Control visual: Bueno sobre el valle del arroyo Guatén y parcial sobre el valle del arroyo de la Viñuela.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Viñuela a 800 m. y el arroyo Guatén a 1.600 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 202 (La Veredilla). Prospección de J. Soriano.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Romano y Medieval (Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron, según la citada ficha, lascas de sílex.

HALLAZGOS AISLADOS

CERRO DE LAS CANTERAS (Yeles, Toledo). Yac. 52-A.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4442.20, 431.55. Coordenadas geográficas: 40°07'28", 3°48'19". Altitud: 560 m.s.n.m.

Posición del hallazgo: Situado en una elevación terciaria de la margen derecha del arroyo de las Cárcabas, sobre su confluencia con el arroyo Guatén.

Clasificación del hallazgo: Lítico aislado.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 185 (Cerro de las Canteras).

Bibliografía: Cuadrado, 1973.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Cuadrado, 1973; Patiño, 1988; Fernández Rodríguez, 1988; Muñoz y Madrigal, e.p.) y Romano (Cuadrado, 1973).

Descripción del material: Un hacha pulida de basalto.

SECTOR III: SESEÑA-BOROX

ARROYO DE VALDEBAJARES 1 (Borox, Toledo). (Fig. 46). Yac. 61.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4430.15, 439.50. Coordenadas geográficas: 40°01'05", 3°42'30". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una elevación de la margen derecha del río Tajo, asomada directamente sobre su vega y sobre la confluencia del arroyo de Valdebajares con aquélla.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre la vega del Tajo y unos 20 sobre el arroyo de Valdebajares.

Control visual: Muy bueno sobre el valle del Tajo y el barranco del arroyo de Valdebajares.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y el arroyo de Valdebajares a 500 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico

1



indeterminado.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1988 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz, 1990; Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 2 lascas y 1 buril (fig. 46) en sílex.

ARROYO DE VALDEBAJARES 2 (Borox, Toledo). Yac. 64.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4430.90, 439.55. Coordenadas geográficas: 40°01'30", 3°42'30". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en una pequeña zona de la cima amesetada de los cerros de la margen izquierda del arroyo de Valdebajares, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 20 ó 30 m. sobre el arroyo de Valdebajares y unos 10 m. sobre el barranco del camino del Quinto de Don Eduardo.

Control visual: Bueno sobre el barranco del arroyo de Valdebajares y parcial sobre el barranco del camino del Quinto de Don Eduardo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Valdebajares, el barranco del camino del Quinto y el río Tajo a 250 m., 350 m. y 1.000 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano indeterminada.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 31-32, yac. 16; *Idem*, 1993: fig. 10: 3.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a fragmentos amorfos de factura tosca, tanto por la cocción irregular de sus pastas, la coloración irregular de sus superficies y la ausencia de tratamiento en éstas, como por el grosor de las paredes -en torno a los 10 mm.- y de los desgrasantes que alcanza hasta 6 mm.

ARROYO DEL VALLE GRANDE (Seseña, Toledo). (Figs. 47 y 48). Yac. 114.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4441.50, 444.60. Coordenadas geográficas: 40°07'20", 3°39'05". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la margen derecha de la cabecera del arroyo del Valle Grande, afluente del río Jarama por su margen derecha. Se encuentra muy afectado por el trazado de la carretera N-IV.

Altura relativa: Entre 10 y 20 m. sobre el arroyo del Valle Grande.

Control visual: Bueno sobre el curso del barranco del arroyo del Valle Grande.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo del Valle Grande y su fuente a 250 m. y el río Jarama a 3.750 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico y Transición Calcolítico-Bronce.

Procedencia de la información:

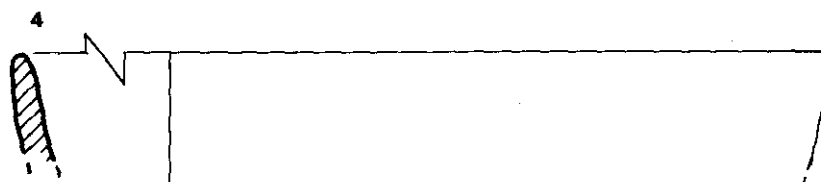
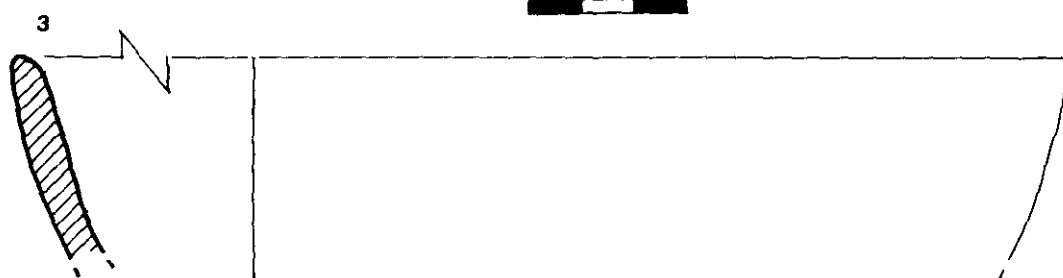
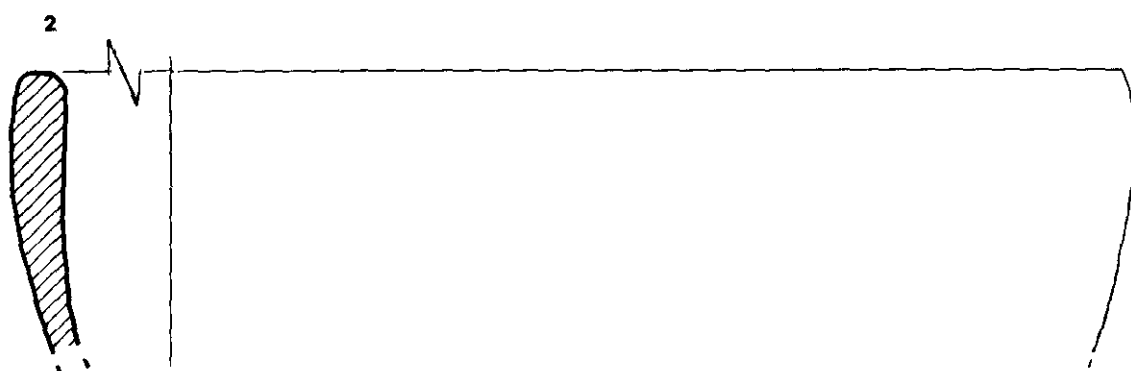
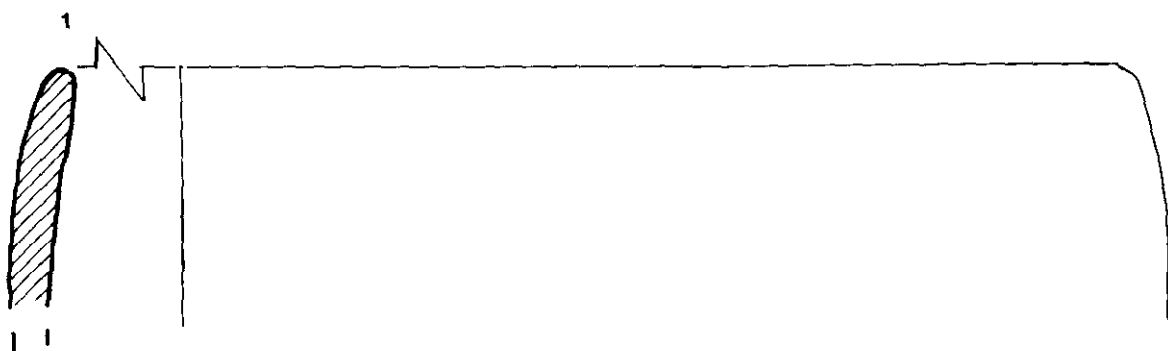
Yacimiento localizado y material e información cedidos por D. Liébana.

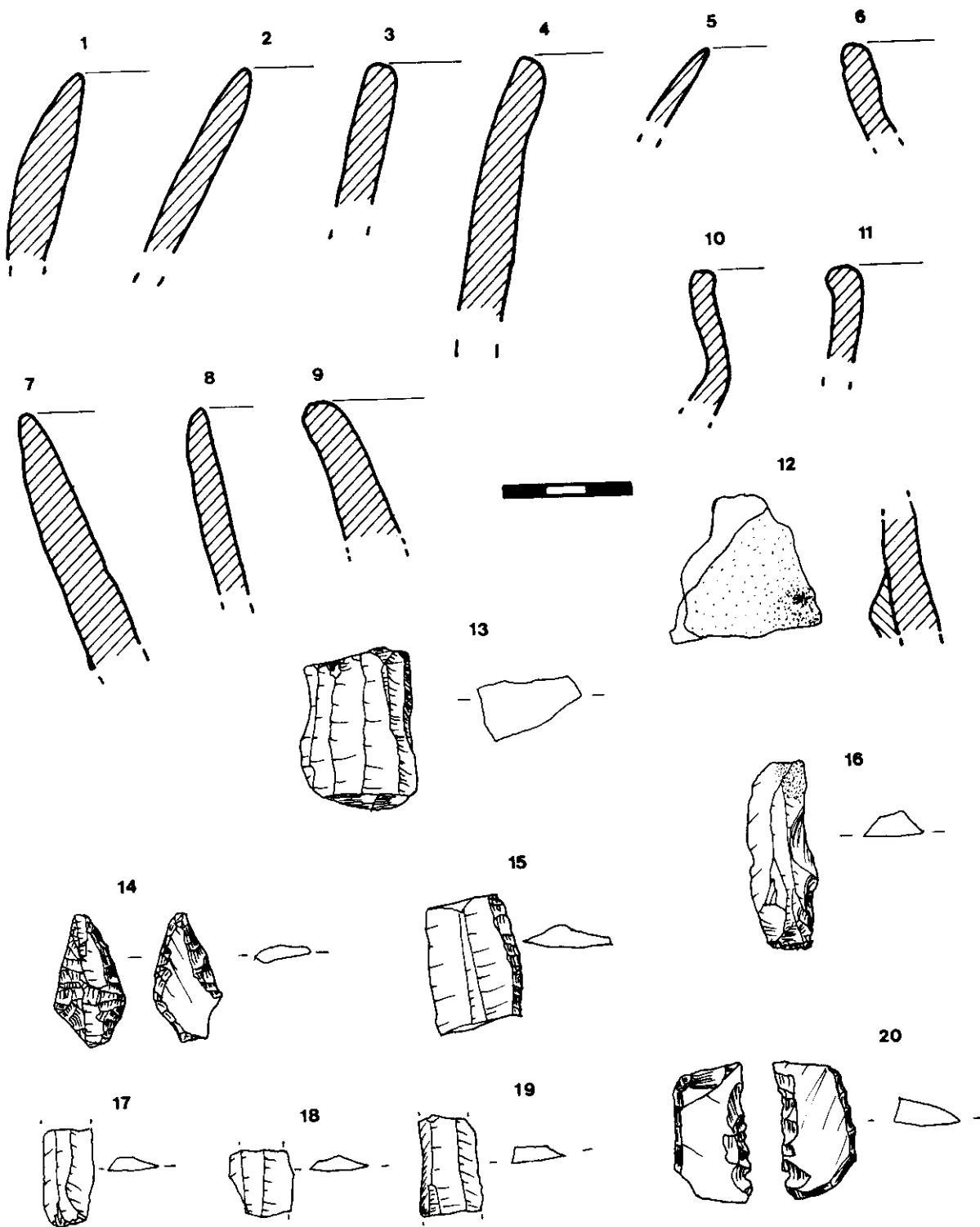
Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones reductoras, oxidantes e irregulares, de espesor variable y abundantes bordes pertenecientes a nueve vasos de paredes más o menos entrantes (fig. 47: 1 y fig. 48: 1-5), siete cuencos o vasos de paredes exvasadas (fig. 47: 2-5; fig.





48: 6-8), tres de cuello indicado y borde ligeramente vuelto (fig. 48: 9-11), y un mamelón (fig. 48: 12), en su mayoría de cocciones reductoras, superficies oscuras, bruñidas, alisadas o erosionadas y desgrasante grueso.

Industria lítica:

Se documentaron 5 lascas -una de ellas retocada y otra pseudo-"levallois"-, 17 láminas (fig. 48: 17-19) -tres de ellas retocadas (fig. 48: 16) y una de dorso rebajado (fig. 48: 15)-, 1 punta con pedúnculo (fig. 48: 14), 1 diente de hoz (fig. 48: 20), 1 denticulado, 1 útil con muesca y 2 núcleos -uno de ellos de láminas (fig. 48: 13)-, todo ello en sílex.

BARBECHO SANTO, EL (Borox, Toledo). Yac. 79.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.80, 442.55. Coordenadas geográficas: 40°03'36", 3°40'22". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la margen derecha de la cabecera del barranco Parra, afluente del arroyo de la Fuente de Seseña por su margen izquierda.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el entorno más próximo.

Control visual: Restringido al entorno inmediato.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Parra y el río Jarama a 500 m. y 3.000 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1992: 64-65, yac. 55; *idem*, 1993: fig. 10: 19.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron tan sólo 4 fragmentos amorfos, tres de ellos de cocción irregular y uno

oxidante, con desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se reduce a 1 lasca de cuarcita y 1 raedera de sílex.

BUEYERIZAS 1 (Seseña, Toledo). (Figs. 49 y 50). Yac. 105.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4438.30, 445.60. Coordenadas geográficas: 40°05'38", 3°38'25". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: 59.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de dos elevaciones contiguas de la margen derecha del río Jarama, asomadas directamente sobre su vega y sobre la desembocadura del arroyo Reina en aquélla.

Altura relativa: Unos 60 m. sobre la vega del Jarama y unos 40 m. sobre el arroyo Reina.

Control visual: Muy bueno sobre el valle del Jarama y sobre la desembocadura del arroyo Reina en aquél.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Reina y el río Jarama a 500 m. y 2.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría B (poblado grande).Calcolítico Pleno.

Observaciones: Probablemente se trata del mismo yacimiento que Bueyerizas 2 (nº 104), situado a sus pies, que presenta una cronología similar.

Procedencia de la información:

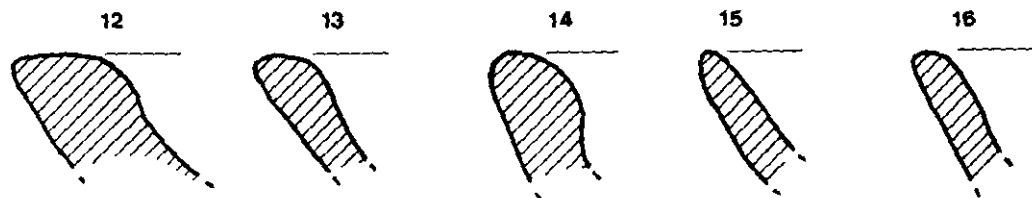
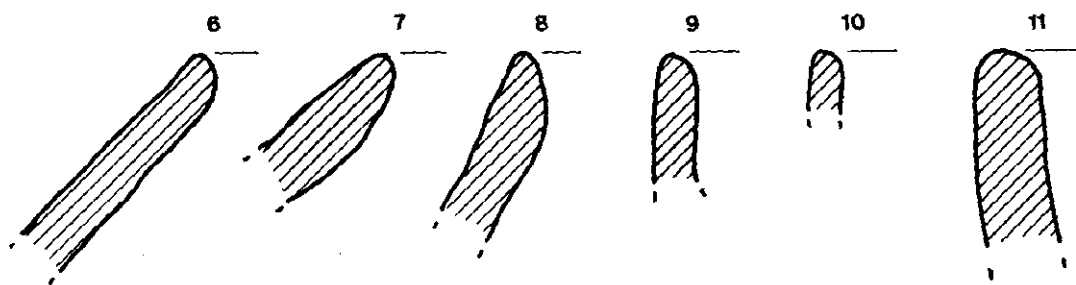
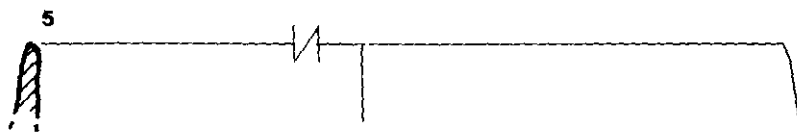
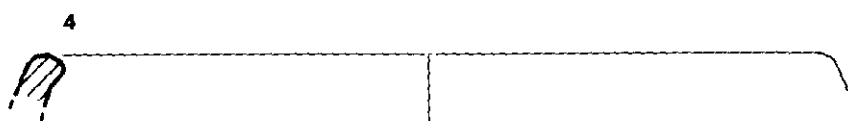
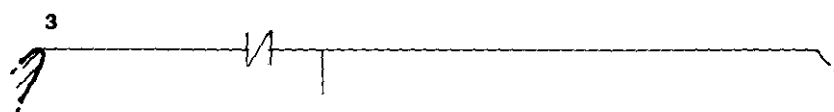
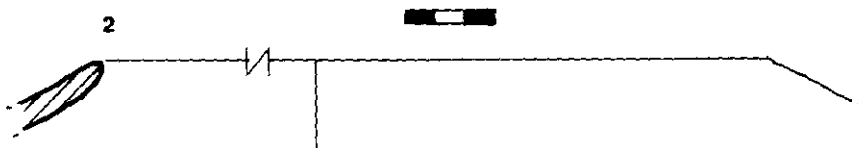
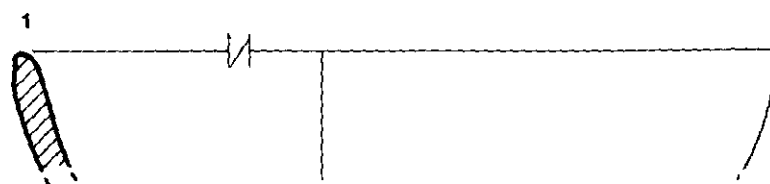
Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

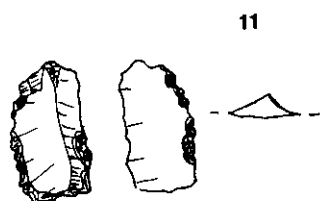
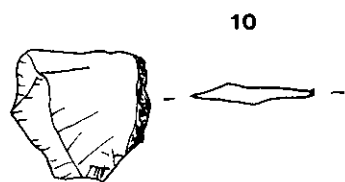
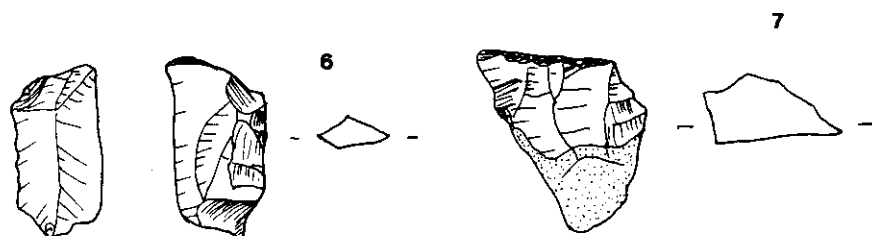
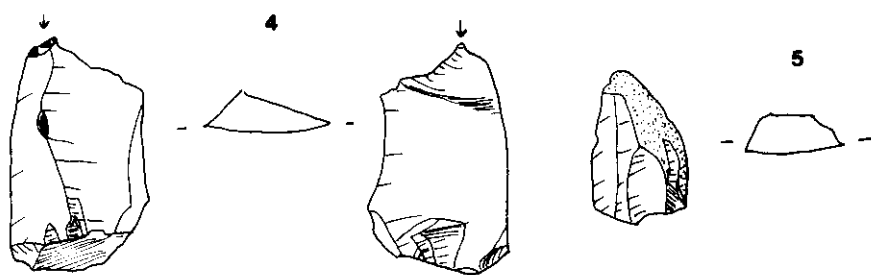
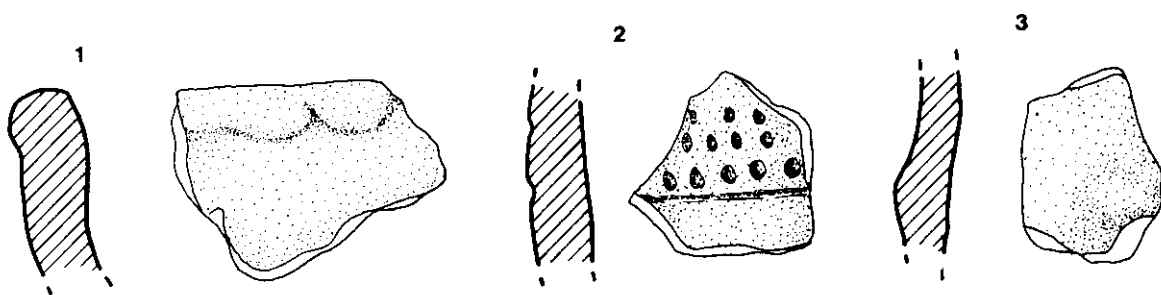
Materiales cedidos por D. Izquierdo.

Bibliografía: Muñoz, 1991: 125-136 y fig. 30 (SM2/...), 34-36 y 37, yacs. 86 y 87; *Idem*, 1993: 325, fig. 3: 1-12, fig. 10: 39 y 40 y fig. 11: 39 y 40.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:





Se recogieron abundantísimos fragmentos amorfos, de cocciones preferentemente reductoras e irregulares, y paredes y desgrasantes gruesos. Las superficies están muy erosionadas pero parece que predominó el tratamiento alisado tosco, siendo mucho menos frecuente las alisadas finas, espatuladas y bruñidas. Los fragmentos reductores suelen presentar un engobe en ambas caras cuyas tonalidades oscilan entre el ocre grisáceo y el rojo vinoso. De similares características a los indeterminados son las formas documentadas, pertenecientes a los siguientes tipos de vasijas: dieciocho bordes de vasos globulares de perfil cerrado, entre los que destaca un grupo de seis gruesos labios biselados al interior (fig. 49: 2, 6, 7 y 8) -otras variantes presentan paredes más finas y borde redondeado (fig. 49: 3) o borde engrosado hacia el interior (fig. 49: 4)-; seis cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 49: 1, 11, 10 y 15 y fig. 50: 1) -la tercera de las piezas mencionadas, quizá un plato, presenta el borde ligeramente engrosado/almendrado al interior, mientras que la última lo presenta engrosado al exterior-; dos platos o fuentes, una de borde engrosado (fig. 49: 14) y otra de borde almendrado (fig. 49: 12); dos vasos de paredes rectas y hondas (fig. 49: 5 y 9); un posible vaso de cuello indicado (fig. 49: 16); tres bordes de labio redondeado de imposible orientación (fig. 49: 10); una carena y un mamelón incompleto (fig. 50: 3). Las decoraciones consisten en cinco fragmentos, uno de ellos un borde, con triángulos incisos rellenos de punteado (fig. 50: 2).

-Industria lítica:

Se documentaron 91 lascas -cuatro de ellas "levallois", dos térmicas, una retocada con cara plana, una con retoques abruptos, una con preparaciones, una con doble cara bulbar, un flanco de núcleo y una semitabla-, 7 fragmentos de lasca (fig. 50: 10), 17 láminas (fig. 50: 5 y 12) -dos de ellas retocadas, una con retoque inverso (fig. 50: 6), una con retoque inverso y directo (fig. 50: 11), una con retoque abrupto (fig. 50: 9), una con muesca, una con fractura proximal y retoques abruptos distales (¿macrotrapecio?)-, 1 laminilla, 1 útil con muesca, 3 buriles -dos de ellos atípicos (fig. 50: 4 y 8)-, 1 raedera con retoque "Quina", 1 punta, 7 núcleos -uno de extracciones dispersas, uno esférico, uno pseudo-prismático, dos de láminas y dos sobre lasca-, 2 fragmentos de núcleo sobre lasca (fig. 50: 7), 2 semitablas, 2 "chunks" y 20 "debris" -tres de ellos térmicos-, todo ello en sílex, además de 1 lasca de cuarzo y 2 lascas de cuarcita.

BUEYERIZAS 2 (Seseña, Toledo). (Figs. 51-53). Yac. 104.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4437.80, 445.75. Coordenadas geográficas: 40°05'15", 3°38'10". Altitud: 500 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la parte inferior de la falda de una de las elevaciones de la margen derecha del río Jarama, donde se localizan unos niveles de ceniza con materiales arqueológicos. El yacimiento ha sido arrasado en gran parte por la construcción de una instalación para el secado del maíz así como por el trazado reciente de la nueva carretera nacional IV (circunvalación de Aranjuez).

Altura relativa: Unos 10 m. sobre la vega situada a sus pies.

Control visual: Parcial sobre la vega situada a sus pies.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Reina y el río Jarama a 750 m. y 2.000 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral, industrial y obras públicas.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Neolítico-Calcolítico y Calcolítico Pleno.

Observaciones: Probablemente se trata del mismo yacimiento que Bueyerizas 1 (nº 105), situado en la elevación inmediatamente superior, que posee una cronología similar.

Procedencia de la información:

Materiales cedidos por D. Izquierdo, quien nos acompañó en una visita al yacimiento.

Bibliografía: Inédito.

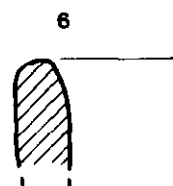
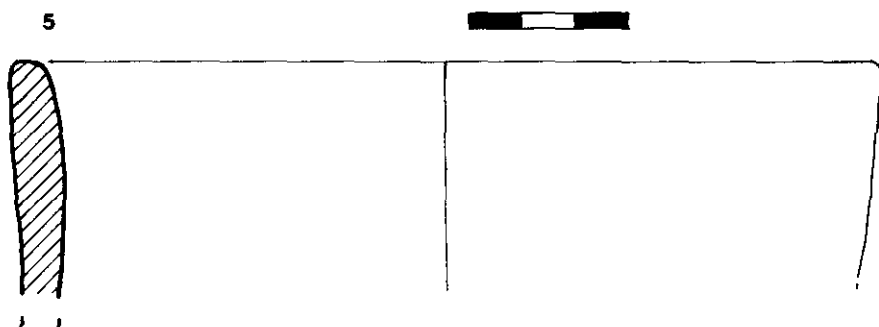
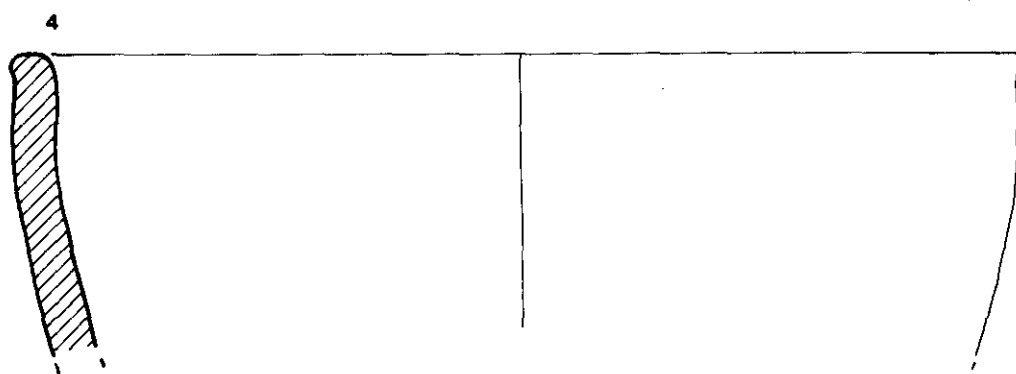
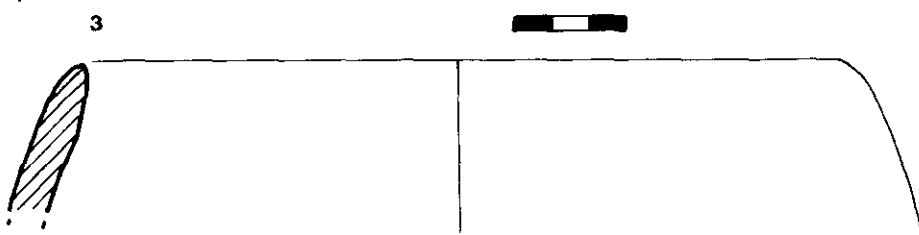
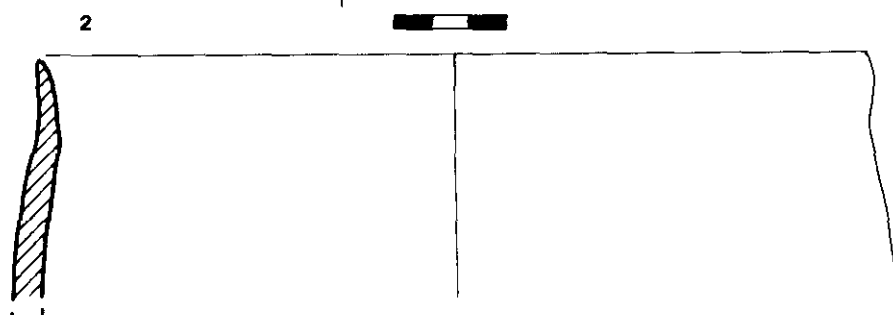
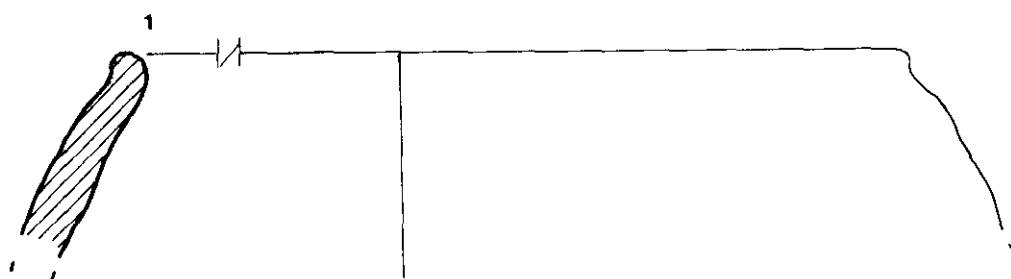
Descripción del material:

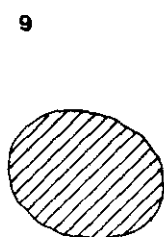
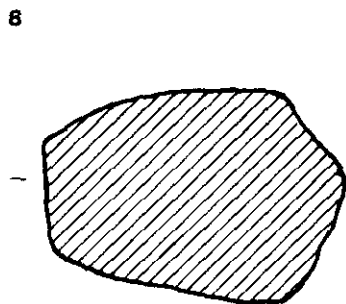
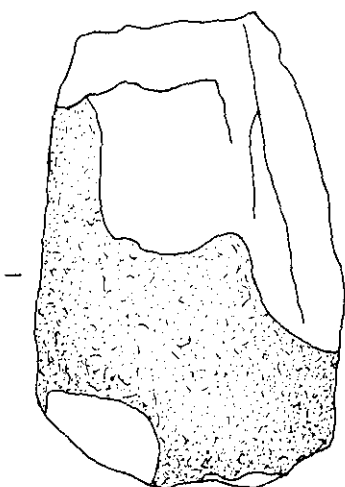
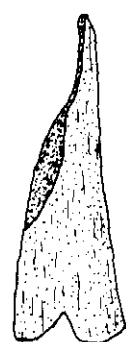
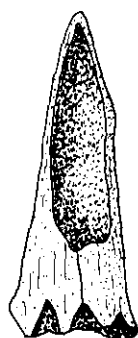
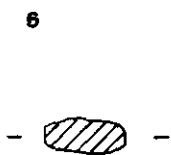
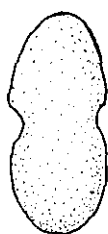
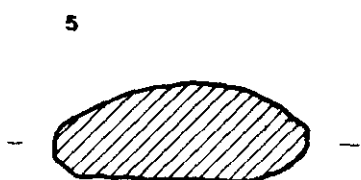
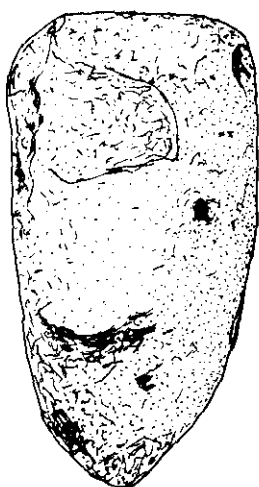
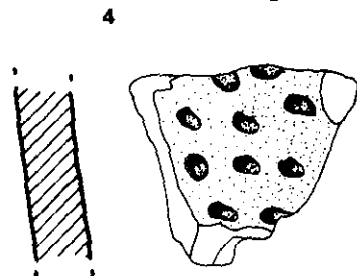
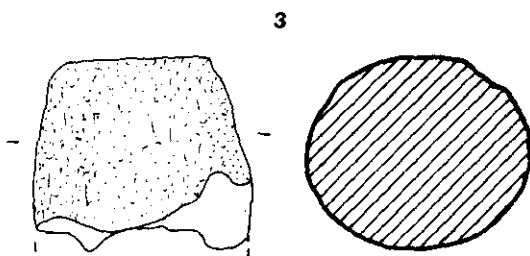
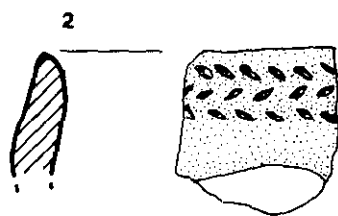
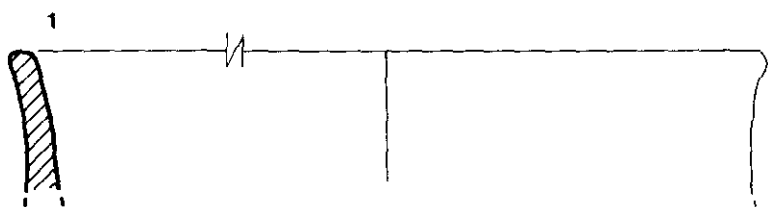
-Cerámica a mano:

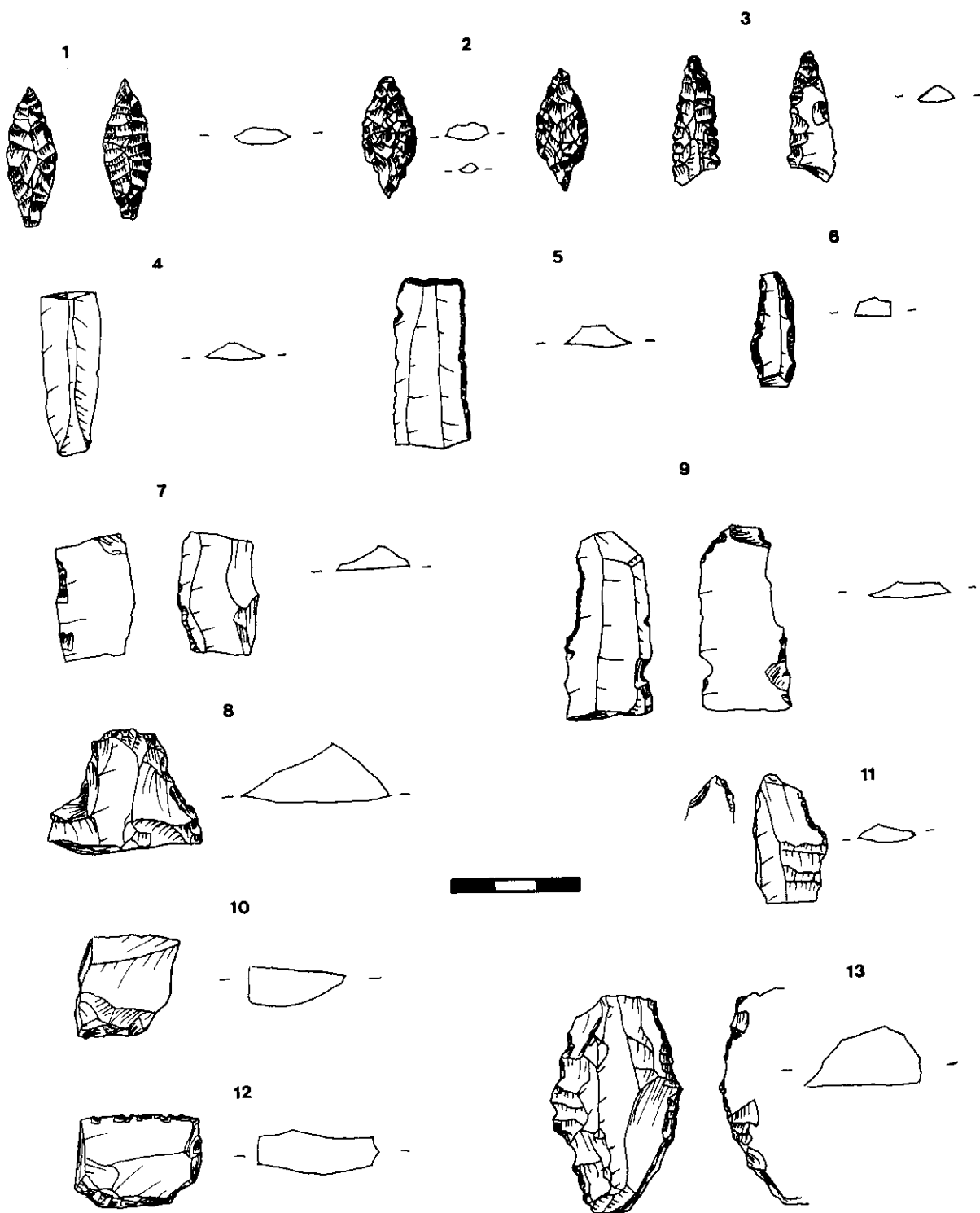
Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones oxidantes y reductoras con desgrasantes generalmente gruesos, así como 36 fragmentos de barro endurecido, 5 fragmentos de morillo (fig. 52: 3) y una "pesa de telar" lisa de dos perforaciones. Las formas documentadas corresponden a cuatro vasos de perfiles más o menos entrantes (fig. 51: 3) -algunos de ellos con el borde ligeramente vuelto al exterior (fig. 51: 1 y 2)-, dos vasos de paredes hondas rectas (fig. 48: 6), un vaso de paredes hondas ligeramente convexas (fig. 51: 4) y dos vasos de cuello ligeramente indicado (fig. 51: 5 y fig. 52: 1). Asimismo pudimos ver en la citada colección particular un fragmento de gran cazuela con carena muy baja, que, sin embargo, no nos fue posible dibujar. Las decoraciones documentadas son triángulos incisos rellenos de punteado (fig. 52: 4) y tres hileras horizontales de espiguillas en el exterior de un borde ligeramente biselado perteneciente a una vasija de perfil posiblemente entrante (fig. 52: 2).

-Industria lítica:

Se recogieron 3 lascas laminares, 9 láminas (fig. 53: 4) -algunas de ellas retocadas (fig. 53: 5, 7 y 11) y una de doble dorso abatido (fig. 53: 6)-, 2 laminillas, 1 truncatura proximal (fig. 53: 10), 1 punta de flecha foliácea (fig. 53: 1), 1 punta de flecha pedunculada (fig. 53: 2), 1 punta de flecha de tipo "Font-Yves" fracturada o inacabada (fig. 53: 3), 1 buril sobre lámina con retoque de paro (fig. 53: 9), 1 raspador carenado o en hocico (fig. 53: 8), 1 raspador carenado atípico -







denticulado-raedera tipo "Quina"- (fig. 53: 13), 1 diente de hoz (fig. 53: 12), 1 fragmento de núcleo -posible diente de hoz- y 2 núcleos, todo ello en sílex, así como 1 alisador de esquisto (fig. 52: 9), 2 hachas de piedra pulida (fig. 52: 5 y 8), y 1 "ídolo de violín" sobre canto rodado de cuarcita o caliza (fig. 52: 6).

Industria ósea:

Consiste en un punzón de hueso (fig. 52: 7).

CALERA 1 (Seseña, Toledo). (Fig. 54: 1-6). Yac. 73.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4433.25, 443.25. Coordenadas geográficas: 40°02'50", 3°39'55". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro situado en la orilla izquierda del barranco del camino de La Calera -afluente por la margen derecha del río Tajo-, donde se recogió cerámica e industria lítica, mientras que en el espolón ubicado en el extremo de aquél, asomado a la vega del Tajo, se encontraron exclusivamente algunos núcleos y lascas de sílex. El yacimiento está parcialmente destruido por una cantera.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el citado barranco y 40 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre el barranco de La Calera y sobre la vega del Tajo, a la que se asoma.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco citado y el río Tajo a 200 m. y 1.150 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano, monte bajo y cantera.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Calcolítico.

Observaciones: Quizá relacionado con el yacimiento Calera 3 (nº 72), situado en una elevación contigua.

Procedencia de la información:

Prospecciones del proyecto dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1992: 34-37 y fig. 12, yac. 31; *Idem*, 1993: fig. 10: 5.

Otras cronologías: Romano y Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a escasísimos fragmentos amorfos de cerámica a mano de cocciones oxidantes e irregulares. Las superficies son de tonos pardos rojizos, muy erosionadas; tan sólo en un caso se documentaron restos de un engobe negruzco en el exterior. Los desgrasantes son gruesos y las paredes alcanzan los 10 mm. de espesor. Se recogieron además dos cuencos de paredes rectas ligeramente convexas (fig. 54: 1 y 2) y dos cuencos exvasados (fig. 54: 3-4) cuyas cocciones son oxidantes o reductoras -en algún caso con engobe pardo o negruzco-, siendo el desgrasante también grueso.

-Industria lítica:

Está compuesta por 7 lascas sin retocar, 2 lascas retocadas (fig. 54: 5 y 6), 1 lasca pseudo-"levallois", 1 buril doble sobre lámina, 5 núcleos y 1 "debris", todo ello en sílex, además de un núcleo de cuarcita.

CALERA 3 (Seseña, Toledo). Yac. 72.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4433.00, 443.30. Coordenadas geográficas: 40°02'43", 3°39'45". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima amesetada de un cerro asomado a la vega del río Tajo y contiguo al del yacimiento Calera 1.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Muy bueno sobre la vega del Tajo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco del camino de La Calera, el barranco de la casa de Los Conejos y el río Tajo a 350 m., 500 m. y 850 m. respectivamente.

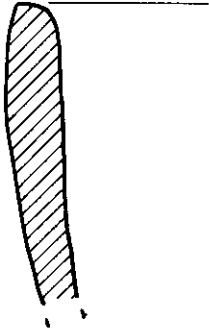
Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

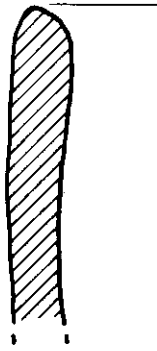
Observaciones: Quizá relacionado con el yacimiento Calera 1 (nº 73), situado en una elevación contigua.

Procedencia de la información:

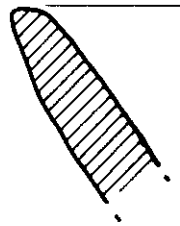
1



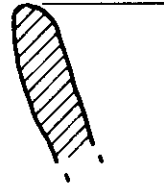
2



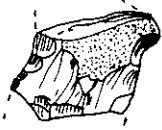
3



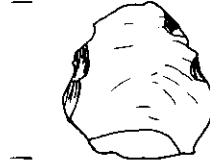
4



5



6



7



Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 37-38, yac. 33; *Idem*, 1993: fig. 10: 6.

Otras cronologías: Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a escasos fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares. Los desgrasantes son gruesos y el espesor de las paredes alcanza los 11 mm. Uno de los fragmentos presenta engobe marrón en el exterior y otro engobe gris en ambas caras, que probablemente extuvieron bruñidas.

-Industria lítica:

Se compone de 3 lascas sin retocar, 1 núcleo y 1 "chunk", en sílex.

CALERA 4 (Seseña, Toledo). (Fig. 54: 7). Yac. 71.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4433.20, 442.25. Coordenadas geográficas: 40°02'50", 3°40'10". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la margen derecha del barranco del camino de La Calera, en la margen derecha del río Tajo pero no asomado directamente a su vega.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco citado y unos 60 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Parcial sobre el valle del arroyo de la Fuente de Seseña y parcial sobre la vega del Tajo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco del camino de La Calera y el río Tajo a unos 300 m. y 2.250 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 38-39 y fig. 13 CA4/88/L1, yac. 34; *Idem*, 1993: fig. 10: 7.

Otras cronologías: Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron dos fragmentos indeterminados de cocción reductora y oxidante, superficies toscas y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Consta de 1 lasca sin retoque, 1 punta retocada (fig. 54: 7), 2 "chunks" y 1 "debris" de lámina fracturada en sílex.

CAMINO DE LOS PUCHEROS 1-PEÑA ACIRATE (Borox, Toledo). (Figs. 55-64). Yac. 66.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4430.25, 441.00. Coordenadas geográficas: 40°01'32", 3°41'27". Altitud: 460 m.s.n.m. Extensión: 60.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la parte alta de la vega de la margen derecha del río Tajo, a ambos lados del camino que le da nombre.

Altura relativa: Menos de 10 m. sobre la llanura de inundación y el curso del Tajo.

Control visual: Parcial sobre la vega situada a sus pies hasta el curso del citado río.

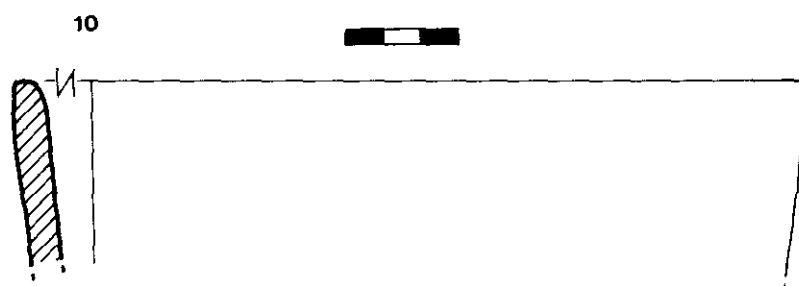
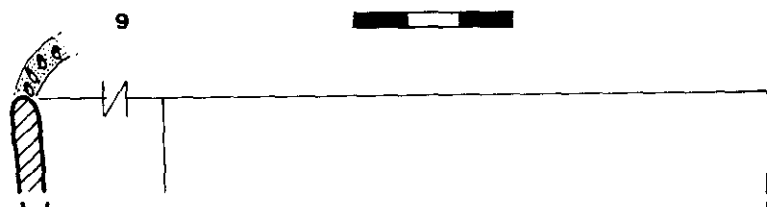
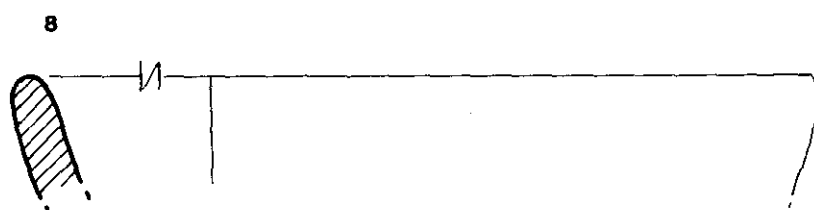
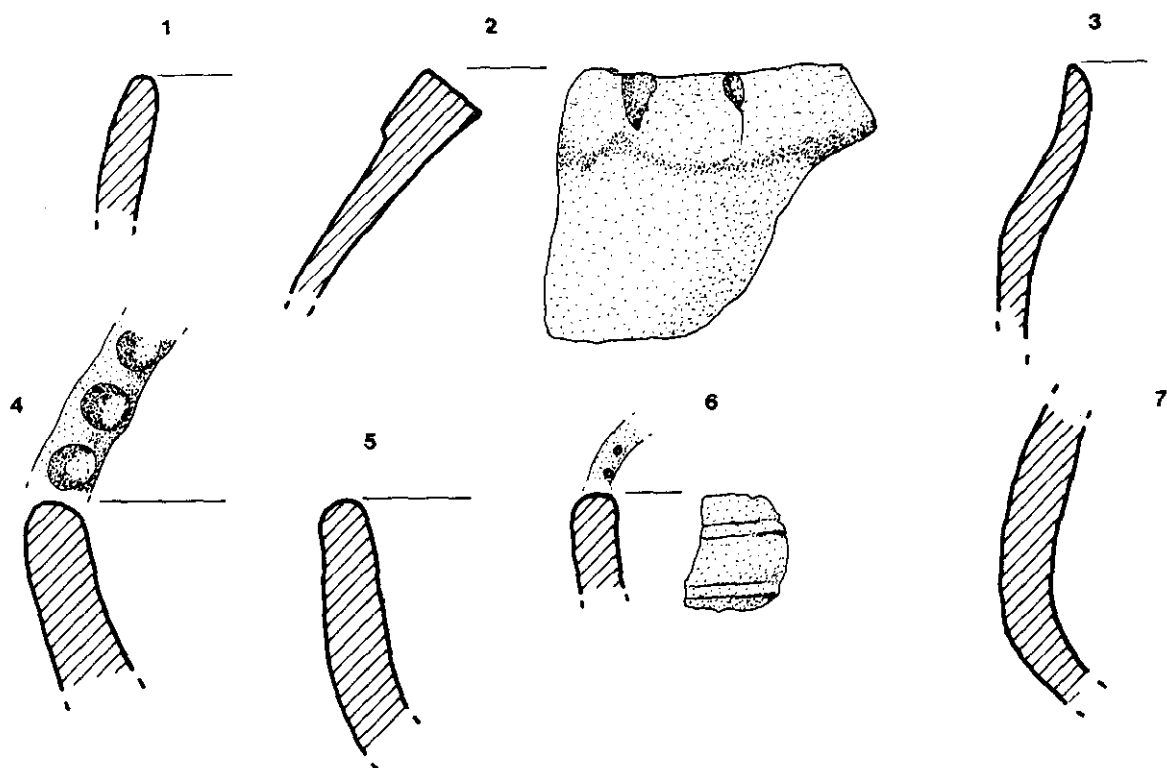
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y el arroyo de la Fuente de Seseña a unos 100 y 1.300 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado-Bronce Final. Asentamiento de categoría B (poblado grande) y ¿necrópolis?-Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

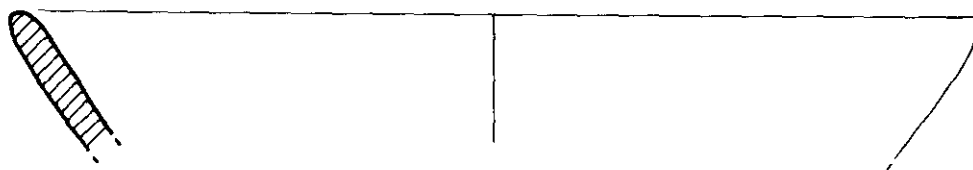
Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en los años 1988 y 1990, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".



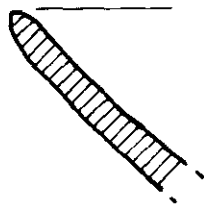
1



2



3



4



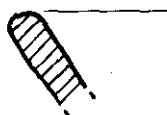
5



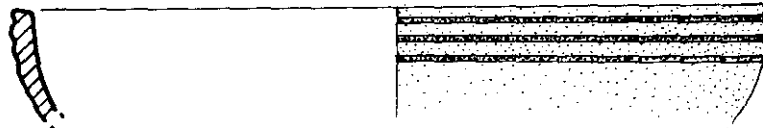
6

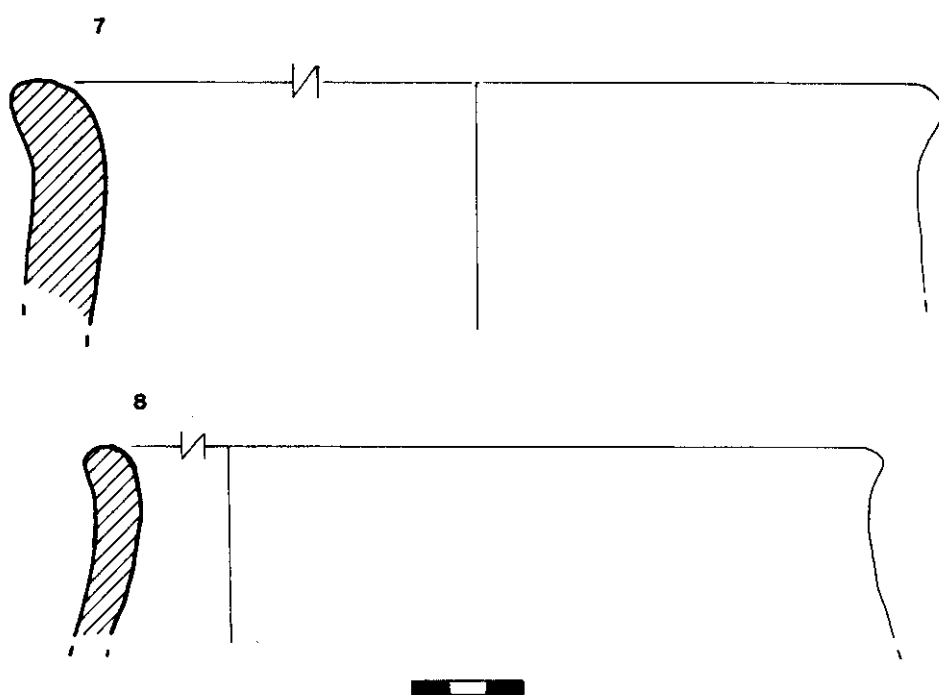
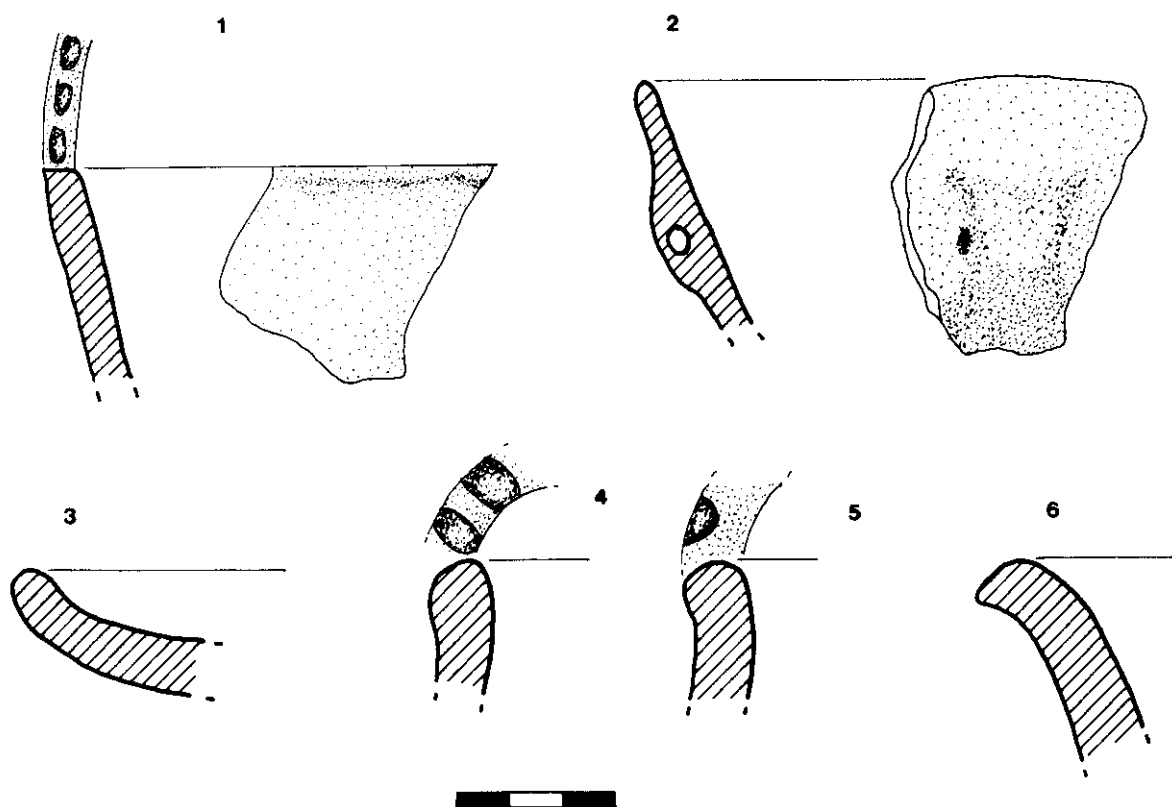


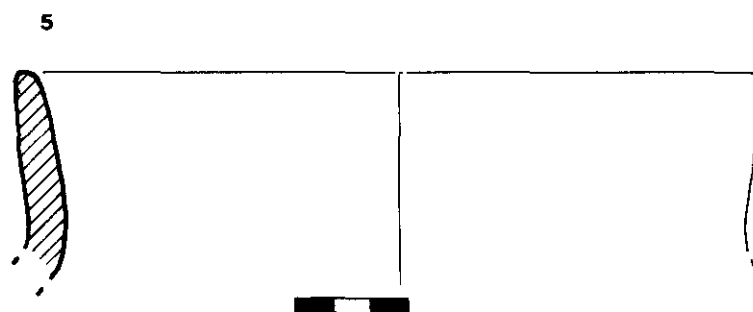
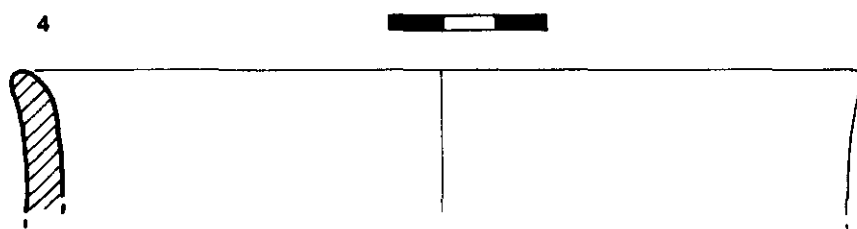
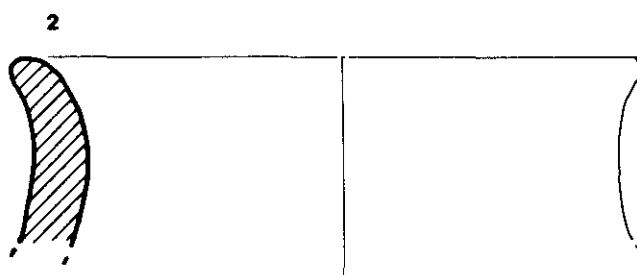
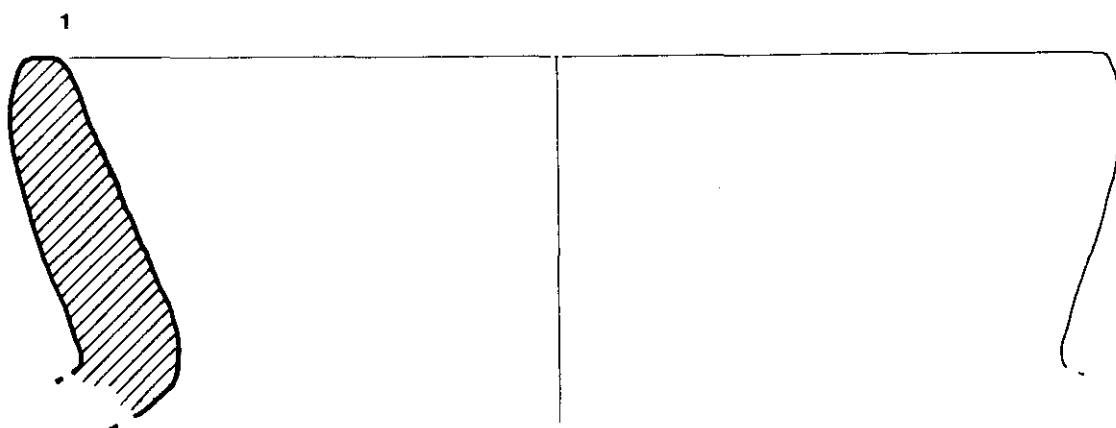
7



8







1



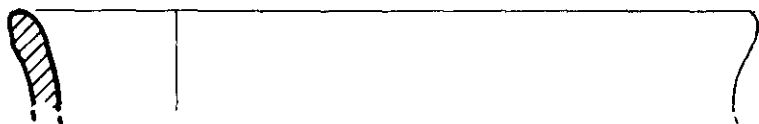
2



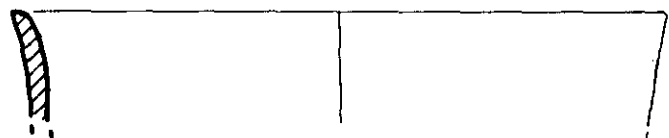
3



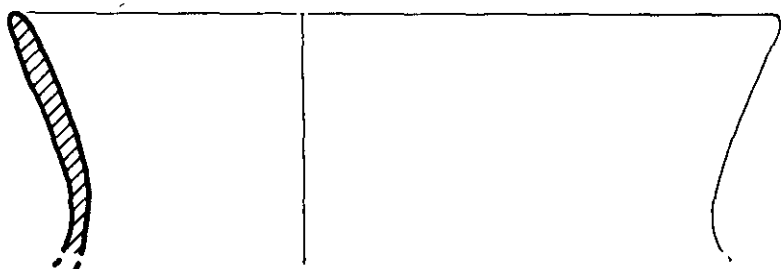
4



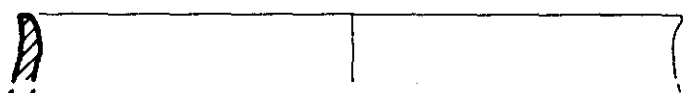
5



6



7



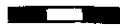
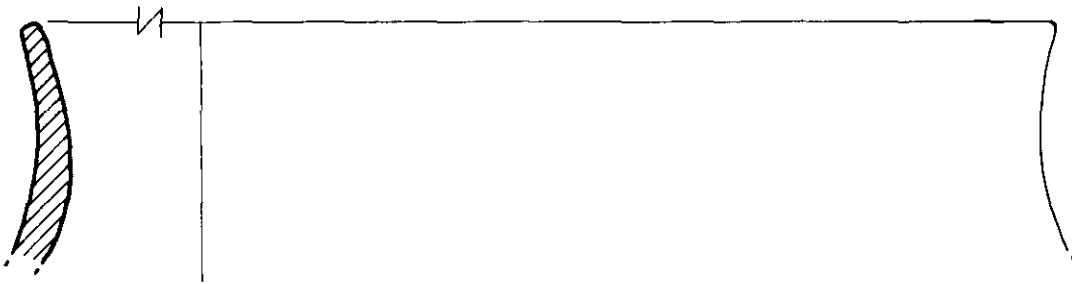
8



1



2



3



4



5



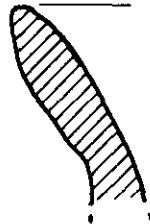
6



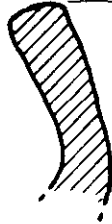
7



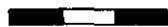
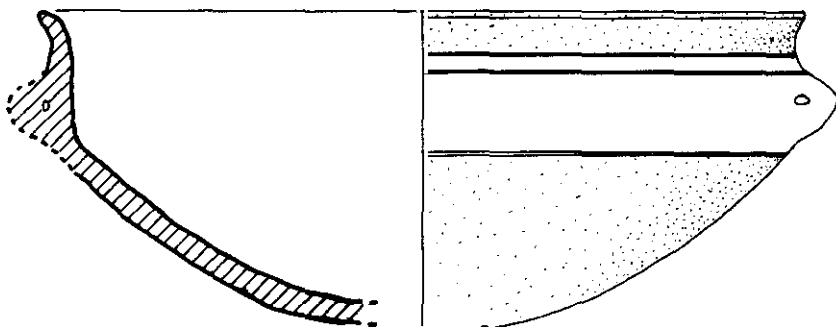
8

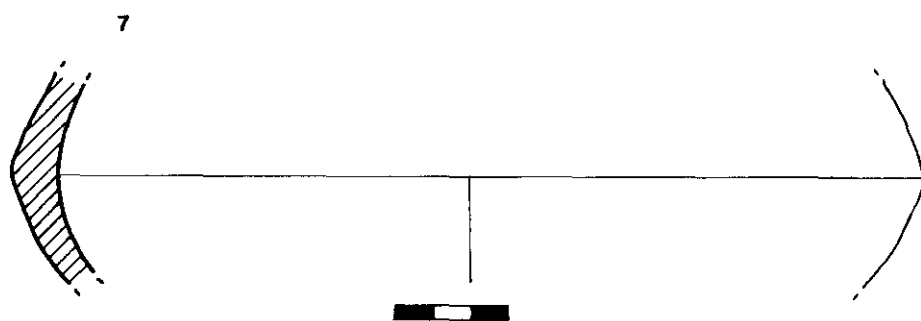
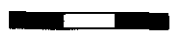
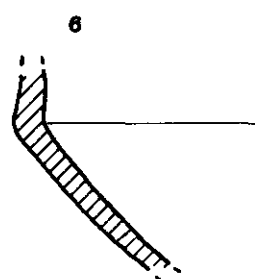
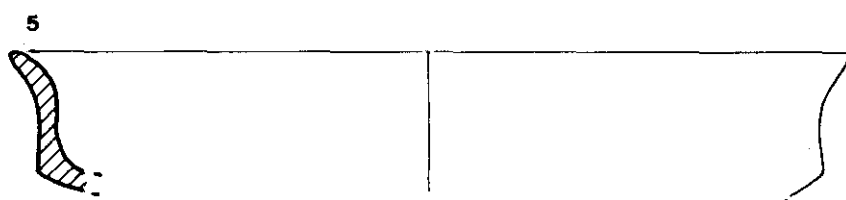
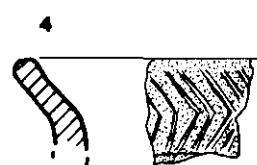
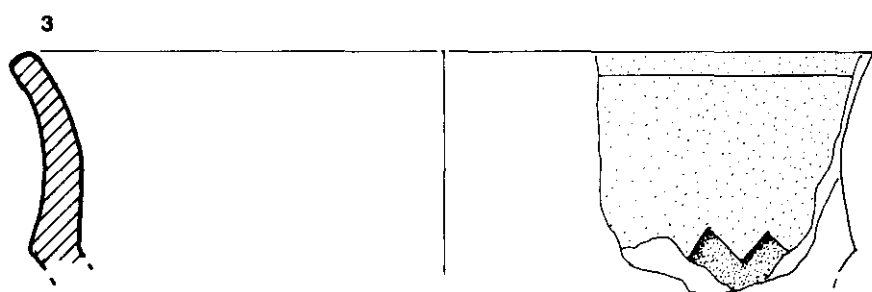
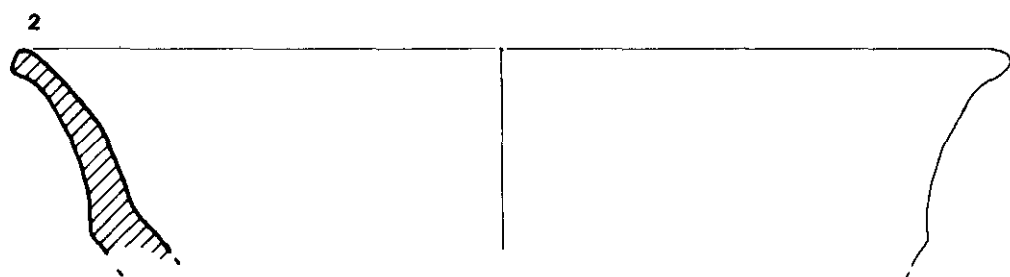
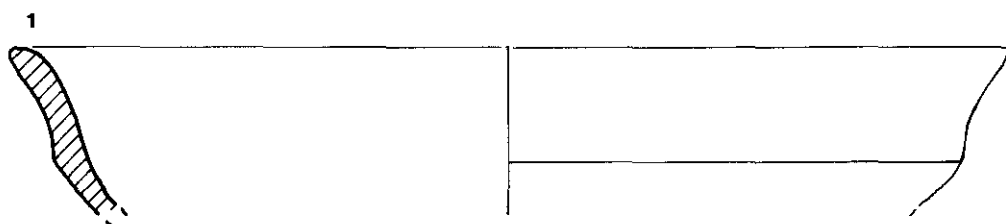


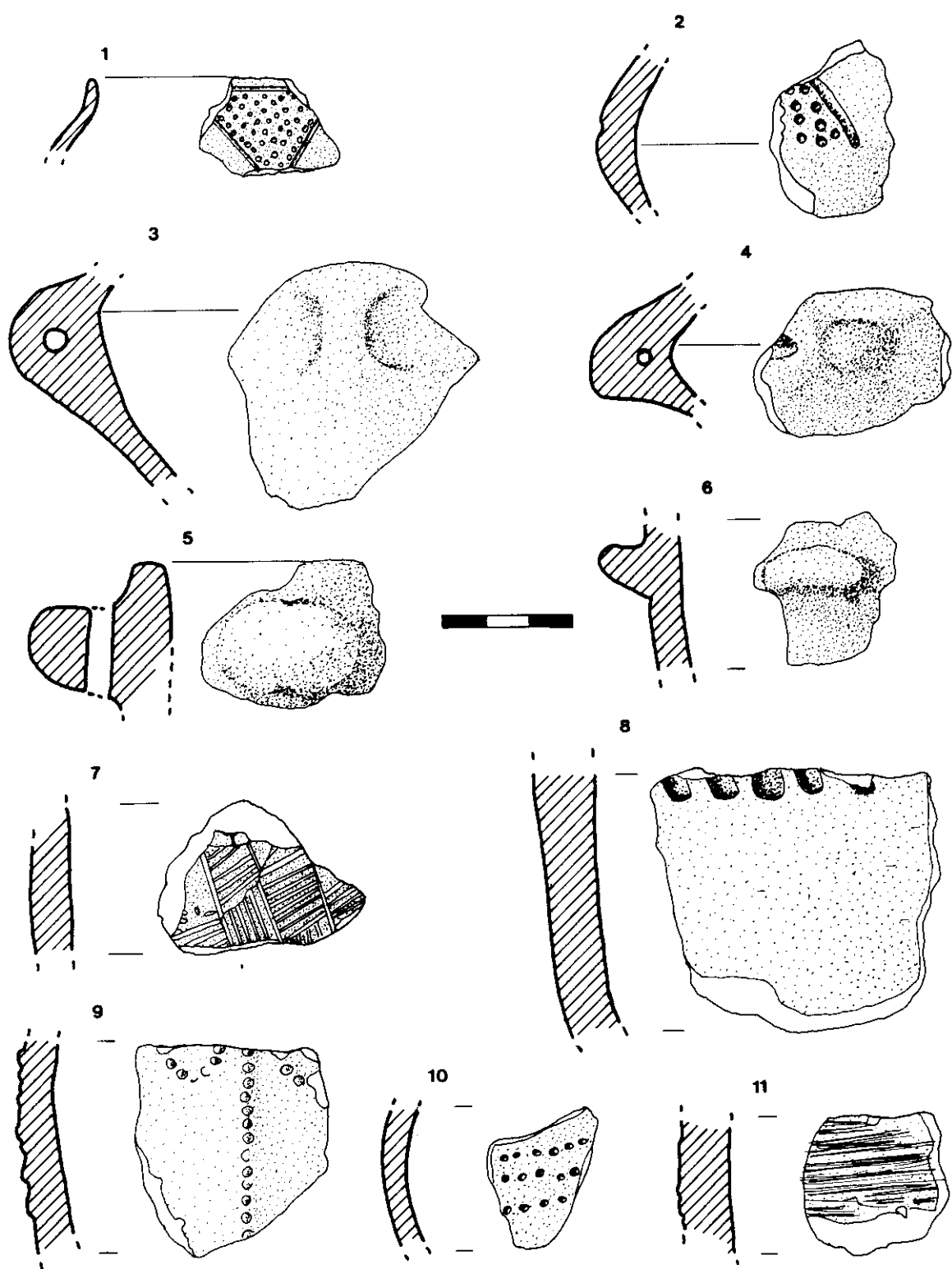
9

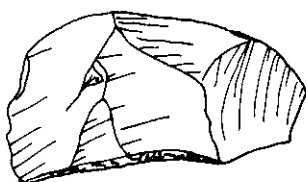
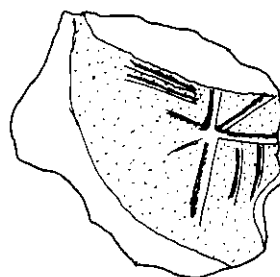
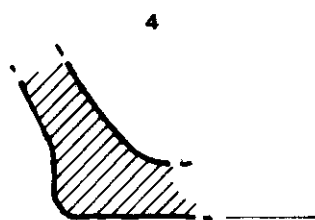
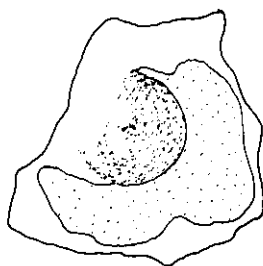
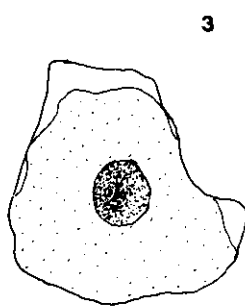
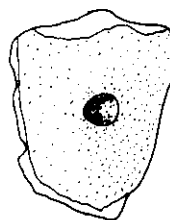
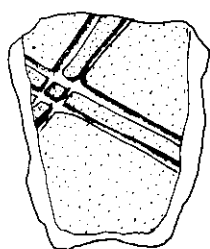
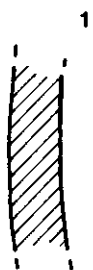


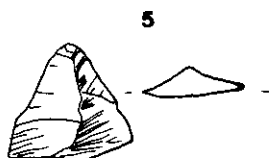
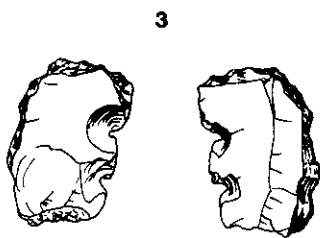
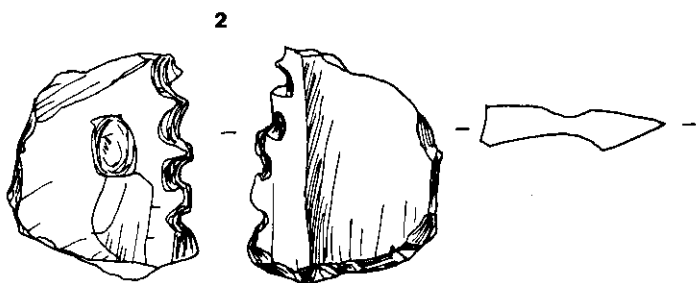
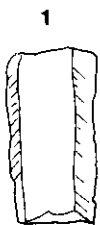
10



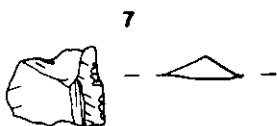




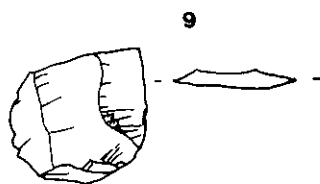




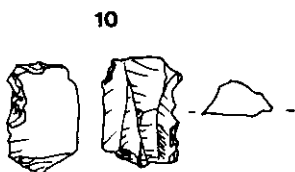
6



8



11



Material cedido por D. Izquierdo.

Bibliografía: Muñoz, 1991: 161-180, fig. 46 (CPIA/L20) y figs. 49-59, yac. 100; *Idem*, 1993: 325 y 330, fig. 6: 5-9, fig. 7: 1-5 y 7-21, fig. 10: 48 y fig. 11: 48.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz, 1990; Muñoz y Madrigal, e.p.) y Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogió gran cantidad de fragmentos a mano, de cocción mayoritariamente reductora y en menor medida irregular y superficies de color negro, gris o marrón oscuro, los cuales pueden en general dividirse en dos grupos: uno de superficies bruñidas y espatuladas, algunas de ellas con engobe -naranja, marrón, ocre o pardo-, y paredes y desgrasantes en general finos; el otro con superficies alisadas, toscas, "escobilladas" (fig. 62: 11) o erosionadas, y desgrasantes y paredes gruesas. Las formas son abundantes y pueden agruparse para su descripción en tipos, aunque muchas veces sólo puede intuirse el perfil general de la pieza a la que corresponden:

-Tres vasos de borde entrante (fig. 55: 1 y 2 y fig. 62: 1), el segundo de ellos con el labio engrosado al exterior y decorado con incisiones/ungulaciones, y el tercero con el borde ligeramente vuelto y decoración de triángulos incisos rellenos de puntos.

-Un galbo globular (fig. 55: 7).

-Dos grandes vasos de paredes rectas, gruesas, ligeramente exvasadas (fig. 55: 9 y 10), el primero de los cuales presenta el labio decorado con incisiones transversales y las superficies alisadas, mientras que el segundo las tiene alisadas finas.

-Tres cuencos de paredes exvasadas, convexas y gruesas (fig. 55: 4, 5 y 8) -el primero de los cuales presenta el labio digitado-, con desgrasantes gruesos y superficies alisadas.

-Quince cuencos de paredes exvasadas rectas y convexas (fig. 55: 6, fig. 56 y fig. 57: 1 y 2), con superficies bruñidas y desgrasante grueso, dos de los cuales tienen un baño a la almagra (fig. 56: 7 y 8) y un tercero conserva restos de pintura roja (fig. 56: 1). Dos de ellos presentan mamelones de perforación horizontal (fig. 56: 6 y fig. 57: 2) -en el labio y a media pared respectivamente-, y tres ejemplares muestran decoración incisa de distintos tipos: líneas paralelas a la boca y puntos impresos en el labio (fig. 55: 6), líneas paralelas al borde (fig. 56: 8), y pequeños trazos longitudinales en el labio (fig. 57: 1).

-Un plato (fig. 57: 3).

-Ocho grandes vasos de cuello indicado y borde ligeramente vuelto al exterior (fig. 57: 4-8), con desgrasantes medios y gruesos y superficies alisadas o groseras, algunos de los cuales tienen el labio decorado con digitaciones.

-Tres vasos de cuello indicado, borde recto ligeramente exvasado e inflexión brusca en el cuello que se continuaría en un hombro muy marcado que apenas se conserva (fig. 58: 1 y 5).

-Dos vasos de boca cerrada, con cuello indicado y borde vuelto curvo (fig. 58: 2 y 3), de superficies bruñidas -en el segundo caso con engobe marrón-, y desgrasante que oscila entre medio

y grueso.

-Veintitrés fragmentos pertenecientes a cazuelas y vasos pequeños con cuello indicado y bordes más o menos vueltos, probablemente carenados (fig. 58: 4, fig. 59, fig. 60: 1 y 2, y fig. 61: 4), de paredes finas, superficies bruñidas y desgrasante fino o inapreciable. El último de ellos presenta en el cuello una franja de espigas incisas sobre una línea horizontal también incisa

-Veinte ejemplares carenados (fig. 60: 3-10, fig. 61: 1-3 y 5-7, y fig. 62: 2-4), de superficies en general bruñidas -excepto el nº 7 de la fig. 60 que tiene el exterior "escobillado"- y desgrasante de grosor variable. Una de las piezas carenadas que no hemos dibujado tiene incisiones sobre el labio, mientras que dos presentan posibles excisiones triangulares y decoración de triángulos incisos rellenos de punteado sobre la línea de carena (fig. 61: 2 y fig. 62: 2, respectivamente) y otro par de ellas (fig. 62: 3 y 4) llevan mamelones de perforación horizontal adosados también a la carena.

-Mamelones de distintos tipos: predominan los mamelones de perforación horizontal situados bien bajo el borde o en el galbo de sendos cuencos troncocónicos (fig. 56: 6 y fig. 57: 2, respectivamente) bien sobre recipientes carenados (fig. 60: 10 y fig. 62: 3 y 4) -los cuatro primeros más o menos globulares y el quinto cuadrangular-; se documentaron asimismo un mamelón globular perforado verticalmente bajo el borde de un cuenco de labio plano (fig. 62: 5) y un mamelón alargado macizo sobre un galbo indeterminado (fig. 62: 6).

-Dos bases umbilicadas (fig. 63: 50) así como una base de talón (fig. 63: 4).

-Un objeto cerámico que presenta sendas concavidades en ambas caras (fig. 63: 3), que quizá pudo servir para encender fuego por el sistema del palo que gira sobre un montón de yesca. Similar, aunque menos marcada es la perforación que presenta la pieza nº 2 de la figura 63.

Las decoraciones documentadas en Camino Pucheros 1-Peña Acirate son las siguientes:

-Incisiones o digitaciones en el borde de vasijas de distintos tipos (fig. 55: 2, 4 y 9 y fig. 57: 1, 4 y 5).

-Líneas incisas paralelas al borde y puntos impresos sobre el labio de un cuenco de cocción reductora y superficies erosionadas (fig. 55: 6).

-Similar a la anterior es la ornamentación de líneas incisas paralelas al borde sobre un cuenco, cubierto en este caso de "barniz rojo" o "almagra" (fig. 56: 8), tratamiento que también se documentó en un fragmento amorfo.

-Puntos impresos distribuidos irregularmente en una banda sobre un fragmento de cocción reductora, superficie bruñida y desgrasante grueso (fig. 62: 10).

-Triángulos incisos rellenos de puntos en el borde de un vaso globular de cuello indicado y sobre un galbo carenado (fig. 62: 1 y 2, respectivamente).

-Retícula o aspa incisa/escobillada sobre un fragmento de galbo (fig. 63: 1) y aspa o cruz de San Andrés también incisa sobre una base (fig. 63: 6).

-Decoración incisa de damero relleno de paralelas contrapuestas sobre un fragmento de pared muy erosionado, de tratamiento tosco y desgrasante grueso (fig. 63: 7).

-Decoración incisa de espigas en una banda sobre el cuello de un vasito probablemente carenado (fig. 61: 4).

-Un vaso de carena alta, borde ligeramente vuelto al exterior y cuerpo inferior de casquete esférico (fig. 60: 10), de superficies negruzcas o pardas y bruñidas, está decorado con, al menos,

un mamelón perforado horizontalmente que se sitúa bajo el borde así como con una banda de decoración incisa en la línea del mamelón consistente en un friso de metopas en el que alternan entre barras verticales motivos en aspa y "pisciformes". Probablemente tendría base umbilicada.

-Incisiones o ungulaciones formando una hilera horizontal sobre un galbo tosco (fig. 62: 8).

-Un fragmento de pared aparece decorado con incrustación de bolitas de cobre, algunas de las cuales están perdidas o semiperdidas, y que configuran una hilera flaqueada por dos círculos o semicírculos (fig. 62: 9).

-Industria lítica:

Se recogieron abundantes lascas de sílex de variadas características, algunas de cuarcita y una de arenisca. Las láminas también están representadas, en número de ocho: 6 simples (fig. 63: 8 y fig. 64: 1 y 11), 1 lámina bitruncada con muesca o posible fragmento de diente de hoz (fig. 64: 8), 1 lámina con retoques en el reverso, 1 fragmento de lámina y 1 lámina fracturada (fig. 64: 7 y 9). Otras piezas son un denticulado (fig. 64: 10), 3 dientes de hoz-sierra (fig. 64: 2-4), 2 dientes de hoz sobre lasca o denticulados trapezoidales, 1 perforador atípico y 2 raederas (fig. 64: 6), todo ello en sílex. Finalmente se han catalogado 17 núcleos de variadas características -entre ellos 1 núcleo discoïdal-circular "pseudo-levallois" y 1 núcleo de láminas (fig. 63: 7)-, "chunks" y "debris" también de sílex, así como una mano de molino de granito o gneis.

CAMINO DE LOS PUCHEROS 2-REQUENA (Borox, Toledo). (Figs. 65-71). Yac. 67.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: A= 4431.50, 442.50; B= 4430.75, 442.50. Coordenadas geográficas: A= 40°01'29", 3°40'32"; B= 40°01'50", 3°40'19". Altitud: 480 m.s.n.m. Extensión: A= 36.000 m²; B= 120.000 m²; total: 156.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la vega de la margen derecha del río Tajo, justo al borde de su cauce -que llega incluso a cortar parte del yacimiento (zona A)-, y en la margen derecha de la desembocadura del arroyo de la Fuente de Seseña. Sobre el terreno se configuran dos grandes zonas de dispersión de material separadas entre sí por unos 240 m. que hemos denominado A y B de Suroeste a Noreste, respectivamente, la segunda de las cuales es mayor que la primera.

Altura relativa: Inferior a 10 m. sobre el Tajo.

Control visual: Nulo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El yacimiento es contiguo al río Tajo y al arroyo de la Fuente de Seseña.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría A (poblado muy grande) y ¿necrópolis?

Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en los años 1988 y 1990, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 143-155, figs. 39-45 y fig. 46 (CPIIB/L1), yac. 98; *Idem*, 1993: 325 y 330, fig. 6: 1-4, fig. 10: 46 y fig. 11: 46.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz, 1990; Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano (Ribagorda y Muñoz, 1995-1996) y Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantísimos fragmentos amorfos correspondientes básicamente a dos tipos: uno de cocciones reductoras, superficies de color oscuro -marrones, grisáceas y negruzcas- muy bien acabadas, mayoritariamente bruñidas, y desgrasante entre inapreciable y grueso (hasta 3 mm.), en algún caso con ligeros restos de pintura roja; el otro corresponde a cerámicas más groseras, de cocción también reductora y desgrasante grueso (hasta 4 mm.), cuyo exterior, de tonalidades oscuras, presenta frecuentemente un acabado "escobillado" mientras el interior está simplemente alisado, es tosco o está erosionado. Asimismo se documentaron cuatro fragmentos cerámicos de distintos grosores cubiertos con almagra, dos de ellos en una cara y dos en ambas caras.

Las formas se han agrupado para su exposición en distintos tipos, aunque algunas piezas están tan incompletas que es imposible conocer el perfil exacto que les corresponde:

-Once cuencos o vasos de paredes rectas y labio redondeado o plano (fig. 65: 10-12, fig. 66: 1-3 y fig. 68: 7). Los dos penúltimos se asocian a tratamiento "escobillado" en el exterior y pudieran corresponder a vasos comunes del tipo "de boca de embudo". El resto presentan las superficies alisadas, erosionadas o bruñidas.

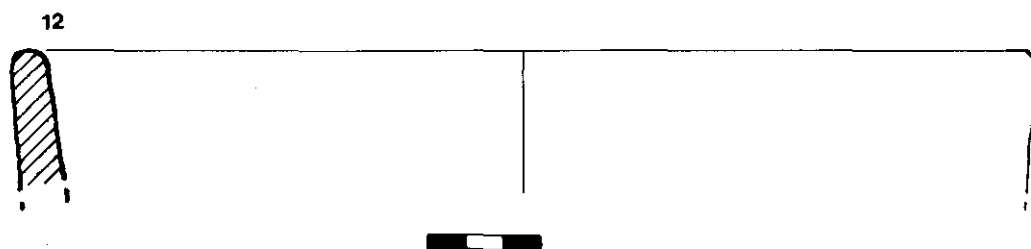
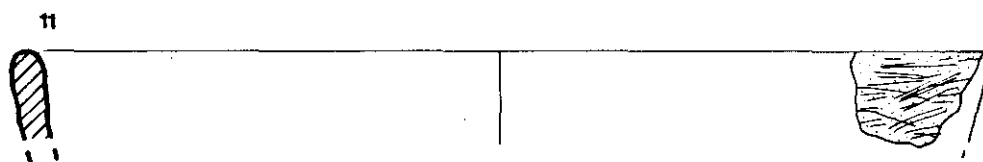
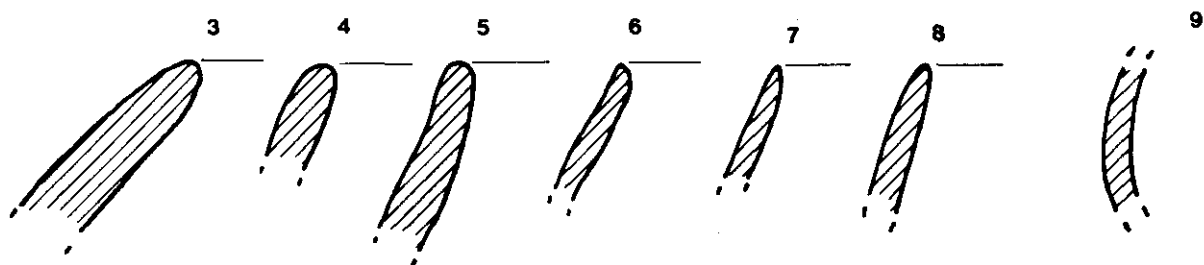
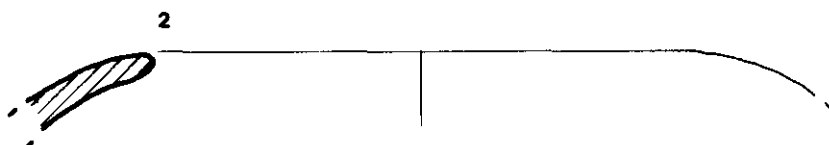
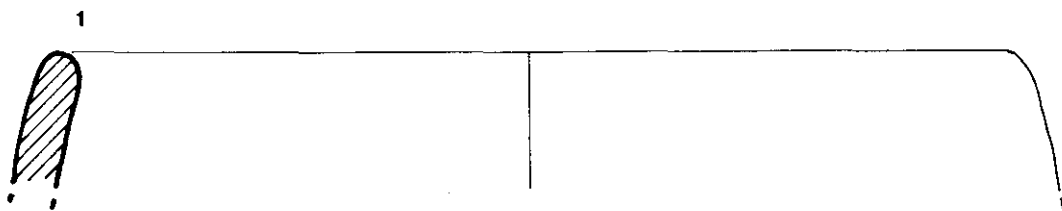
-Siete vasijas de borde entrante y perfil globular (fig. 65: 1-8), así como un galbo perteneciente probablemente a otra (fig. 65: 9). Tanto el segundo como el penúltimo tienen las superficies bruñidas. Los desgrasantes son en general gruesos.

-Seis cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera abierto (fig. 66: 4-6, 8 y 13 y fig. 67: 4), todos ellos con superficies bruñidas.

-Nueve cuencos troncocónicos de perfil exvasado y paredes de espesor variable (fig. 66: 7-12 y fig. 67: 1-3). Mientras que los ejemplares números 1 y 2 de la figura 67 presentan bruñidas las superficies, el número 11 de la figura 66, erosionado, quizá estuvo decorado con incisión.

-Dos platos de paredes exvasadas rectas o ligeramente convexas (fig. 67: 5 y 6 respectivamente). Las superficies están alisadas o erosionadas y el desgrasante es grueso.

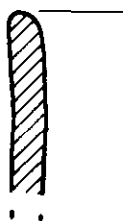
-Siete grandes vasos de cuello indicado y borde ligeramente vuelto al exterior, con paredes



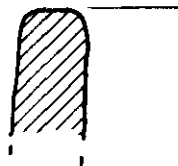
1



2



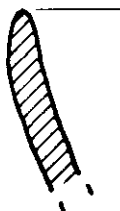
3



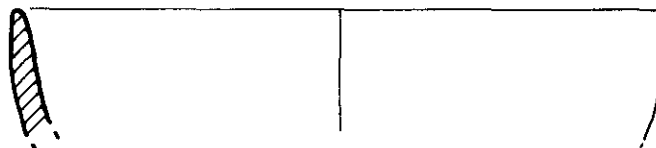
4



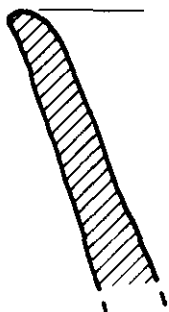
5



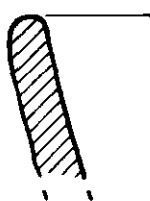
6



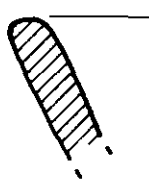
7



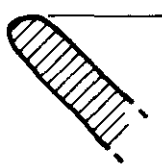
8



9



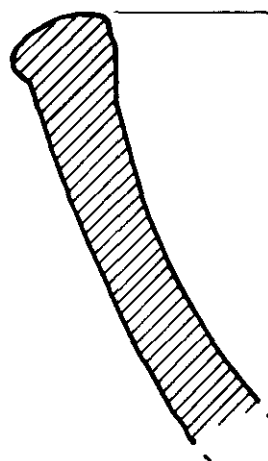
10



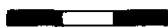
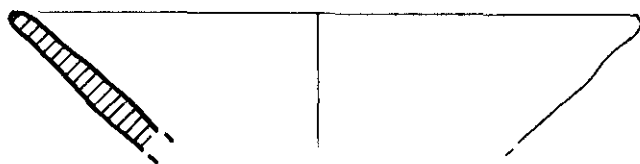
11

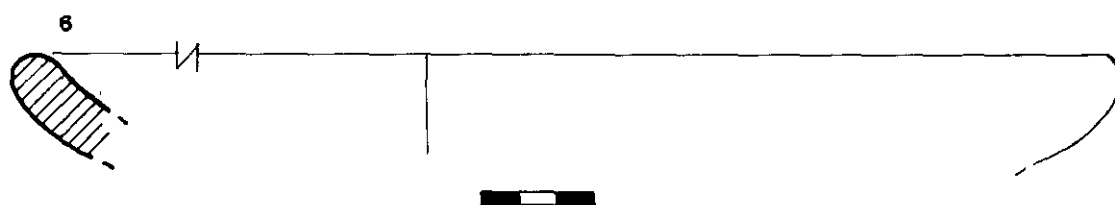
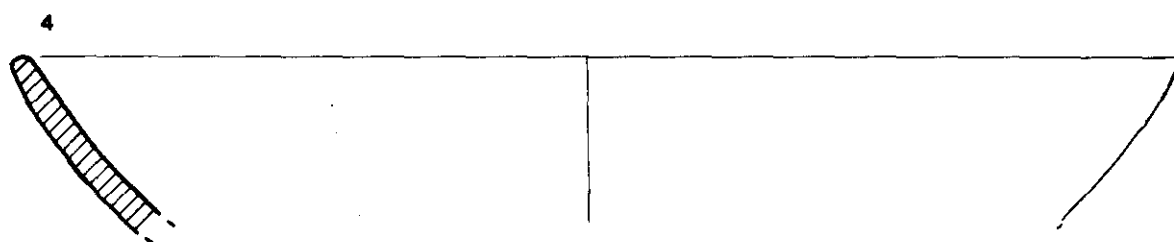
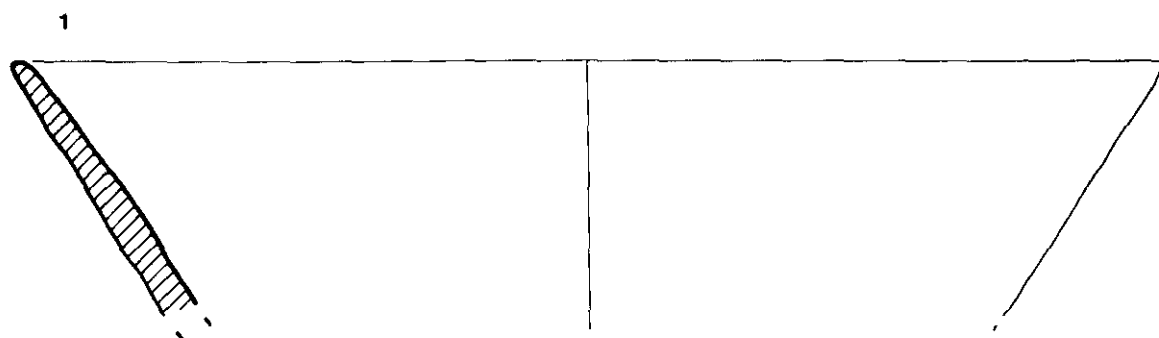


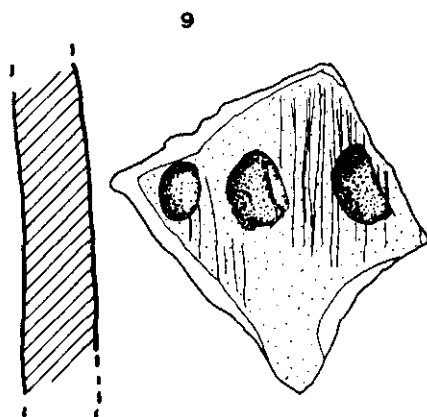
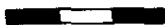
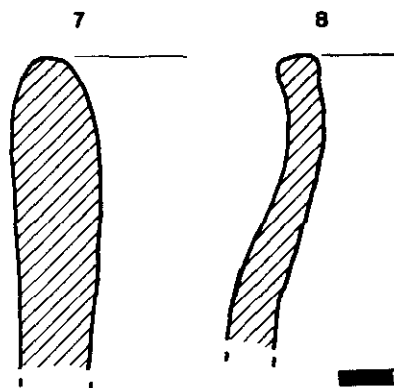
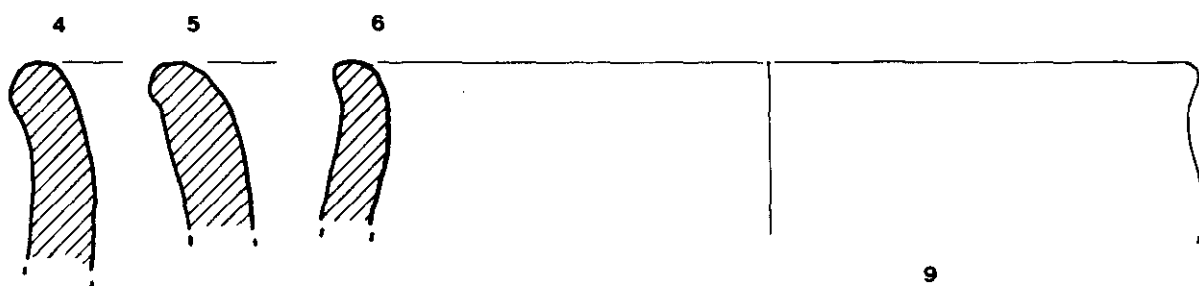
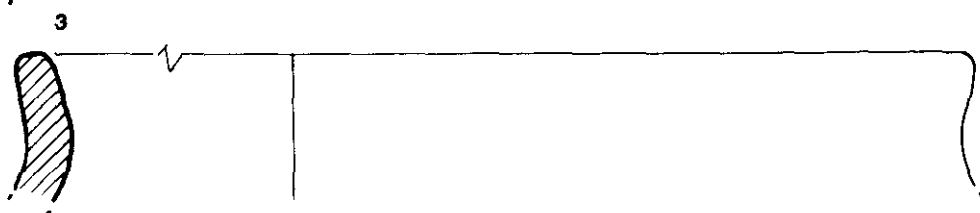
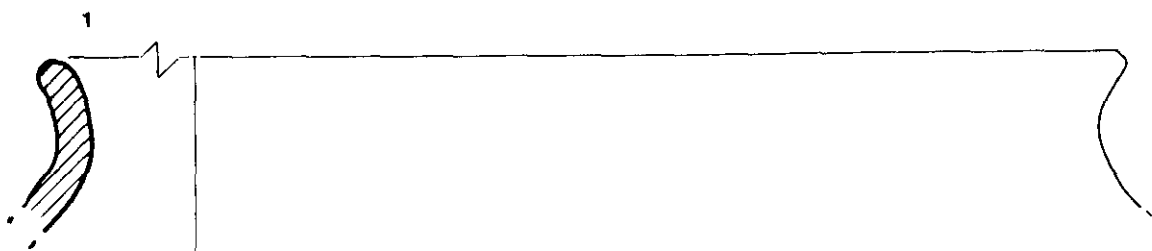
13

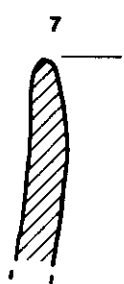
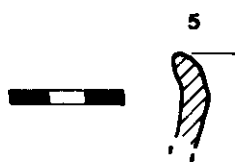
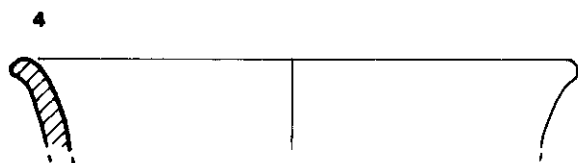
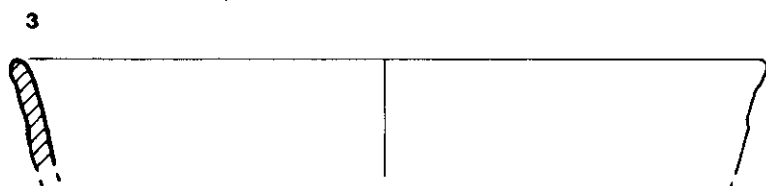
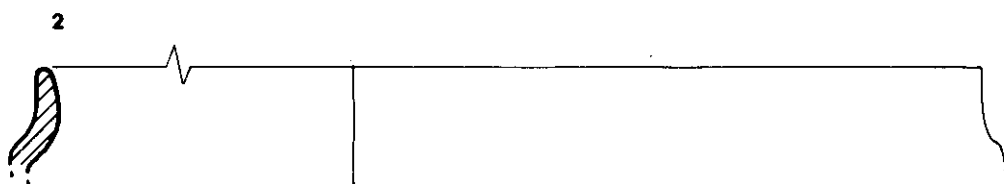
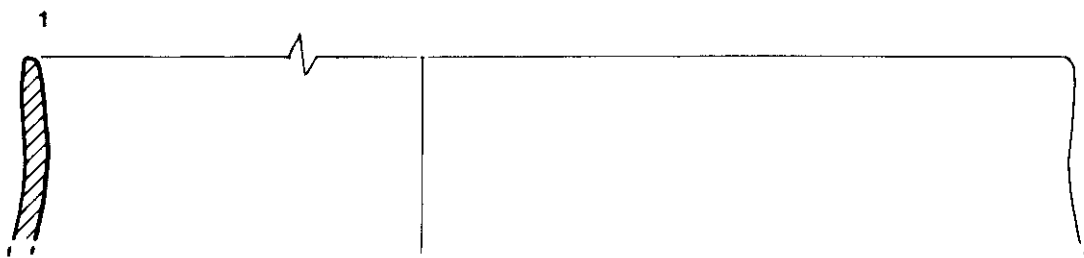


12

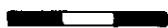
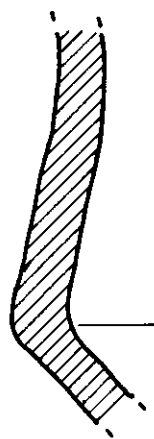
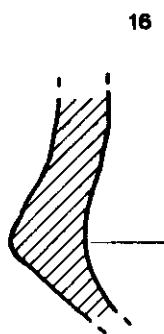
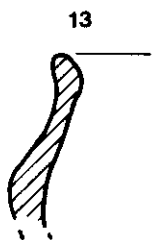


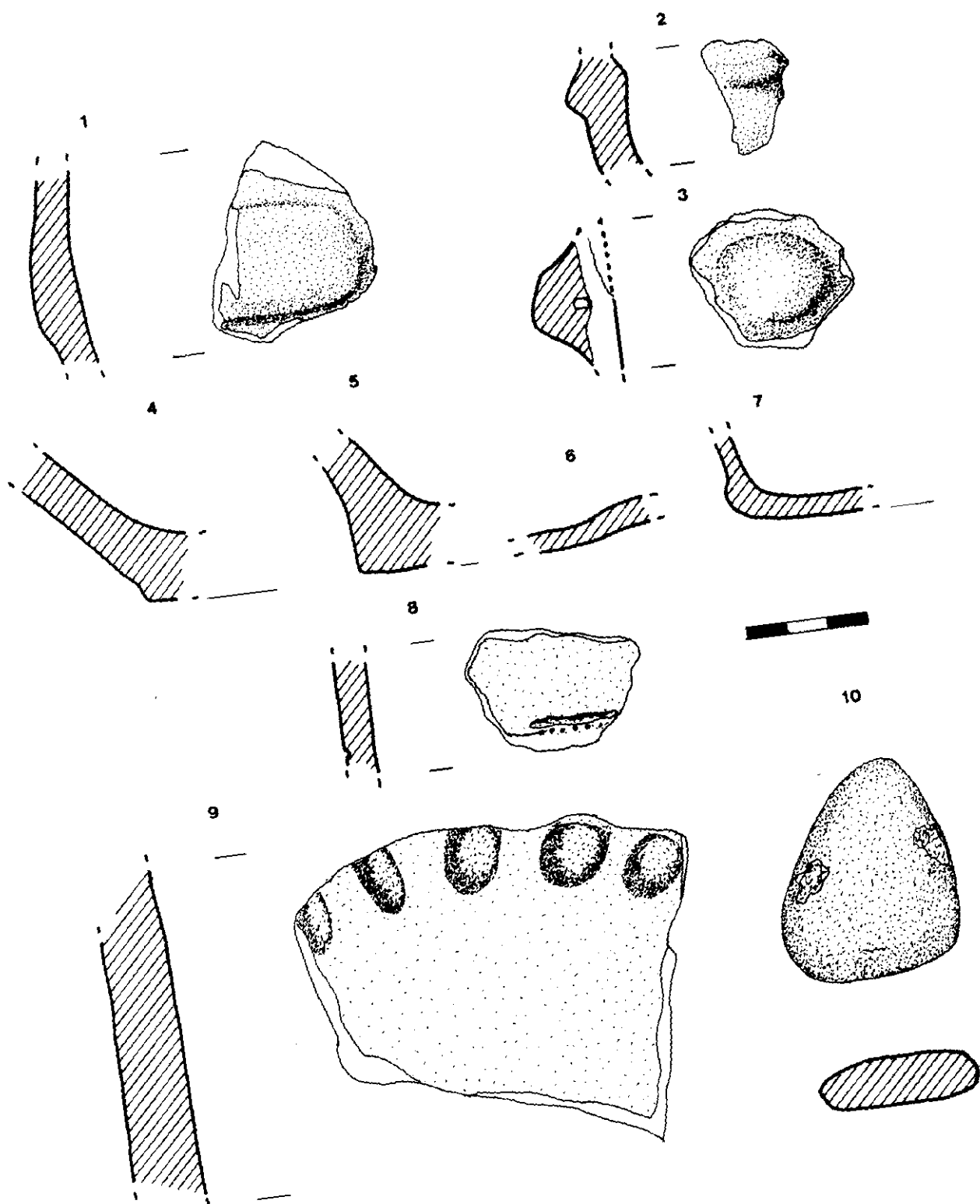


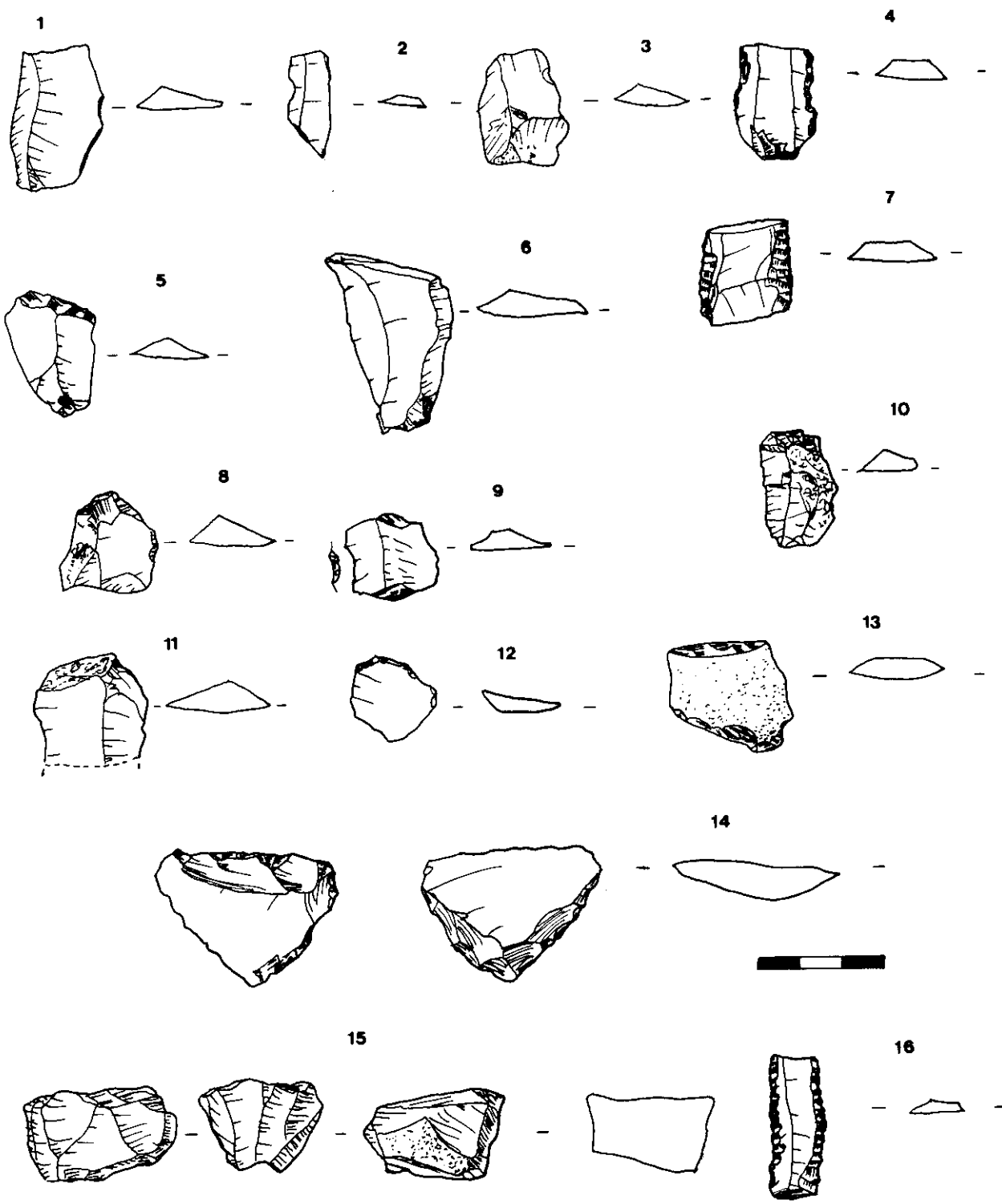




17







gruesas (fig. 68: 1-6). Los dos primeros y el quinto tienen las superficies muy cuidadas, bruñidas o alisadas finas y el último simplemente alisadas. También hay vasitos de cuello indicado más pequeños como el número 8 de la misma figura, de cuerpo globular y cuello estrangulado.

-Once vasos carenados de variada tipología frecuentemente de pequeño tamaño (fig. 69: 2-3 y 13-17), todos ellos con las superficies bruñidas. El desgrasante puede oscilar entre inapreciable y grueso.

-Una serie de nueve bordes correspondientes a vasijas de perfil desconocido (fig. 69: 1 y 4-12) probablemente también corresponderían a vasos carenados. Los acabados son bruñidos o alisados.

-Una base de umbo (fig. 70: 6), dos de talón (fig. 70: 4 y 5) y una posible base-carena (fig. 70: 7).

-Un mamelón de perfil globular y perforación probablemente horizontal (fig. 70: 3), otro alargado y macizo (fig. 70: 2), y un tercero muy plano y cuadrangular (fig. 70: 1).

Las únicas decoraciones documentadas son las siguientes:

-Digitaciones en la superficie externa del cuello de un vaso combinadas con "escobillado" (fig. 68: 9). El interior está bruñado y el desgrasante es grueso. Más extraño resulta la pieza nº 9 de la figura 70, una placa circular de cerámica, de cocción reductora y superficies tosquísimas, que presenta el contorno digitado (¿tapadera?).

-Por último, un fragmento de decoración situada justo en la fractura de una pieza de superficies bruñidas, por lo que se desconoce el motivo y la técnica (fig. 70: 8).

-Industria lítica:

Abundan las lascas, con más de 90 ejemplares, mayoritariamente de sílex, entre los que cabe destacar una bitruncada (fig. 71: 13) y una con retoque abrupto (fig. 71: 12). Son numerosas también las láminas: 1 hoja truncada, 8 láminas sin retoque (fig. 71: 3, 8 y 11), 1 lámina truncada (fig. 71: 9), 1 lámina fracturada (fig. 71: 1), 1 laminilla con escotadura (fig. 71: 2), 2 raspadores sobre lámina (fig. 71: 5 y 10), 3 cuchillos sobre lámina (fig. 71: 7 y 16) -el primero de ellos con posible buril distal-, y un fragmento de lámina, todas en sílex. Del mismo material se documentaron 1 perforador (fig. 71: 6), 2 raederas simples (fig. 71: 14), 1 raedera lateral recta con retoques proximales y talón facetado recto, 1 diente de hoz, 1 fragmento de diente de hoz -de sección trapezoidal- y 1 fragmento de denticulado. El resto está constituido por núcleos de variadas tipologías (fig. 71: 15), "chunks" y "debris", también en sílex. Destaca, finalmente, un fragmento de molino plano de granito, y un hachita de piedra pulida (fig. 70: 10).

-Metal:

Según D. Izquierdo procede de este sitio un fragmento muy deformado de vasija carenada de bronce (Cu=72,54% y Sn=2,83%)¹ -¿cazuelita o timiaterio?- y un fragmento de placa con remache de cobre (Cu=99,11%) -¿brasero?- que quizá -por cuestiones cronológicas que

¹ Análisis realizados por Ignacio Montero.

argumentaremos en el apartado correspondiente a la Primera Edad del Hierro del Tomo I- pudo proceder más bien de Camino de los Pucheros 1.

CAMINO DEL QUINTO DE DON EDUARDO 1 (Borox, Toledo). Yac. 61.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.40, 439.50. Coordenadas geográficas: 40°01'43", 3°42'35". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de la línea de cerros que separan el arroyo de Valdebajares del barranco del camino del Quinto de Don Eduardo, en la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el arroyo de Valdebajares y unos 15 m. sobre el barranco del camino del Quinto de Don Eduardo.

Control visual: Bueno sobre el barranco por el que transcurre el camino citado pero parcial sobre el arroyo de Valdebajares, pues no se asoma directamente a él.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Valdebajares, el barranco del camino de Quinto y el río Tajo a 400 m., 700 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Observaciones: Quizá relacionado con los yacimientos arroyo de Valdebajares 2 (nº 64) o Camino del Quinto de don Eduardo 2 (nº 63).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1992: 30-31, yac. 15; *Idem*, 1993: fig. 10: 2.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Está compuesta por 8 lascas -una de ellas quemada y otra pseudo-"levallois", 1 núcleo prismático y 1 "chunk", todo ello en sílex, además de 3 lascas de cuarzo y 1 de cuarcita.



1



CAMINO DEL QUINTO DE DON EDUARDO 2 (Borox, Toledo). (Fig. 72). Yac. 63.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4431.50, 439.40. Coordenadas geográficas: 40°01'56", 3°42'40". Altitud: 560-580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima amesetada de las elevaciones que separan el arroyo de Valdebajares y el barranco del camino del Quinto de don Eduardo, en la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el arroyo de Valdebajares y unos 20 m. sobre el barranco del camino del Quinto de don Eduardo.

Control visual: Bueno sobre el barranco del camino del Quinto de don Eduardo y parcial sobre el arroyo de Valdebajares.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco del camino del Quinto de don Eduardo, el arroyo de Valdebajares y el río Tajo a 250 m., 600 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o asentamiento pequeño). Calcolítico Pleno.

Observaciones: Quizá relacionado con el yacimiento Camino del Quinto de don Eduardo 1 (nº 61).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 32-33 y fig. 13 (41/88/1), yac. 20-41; *Idem*, 1993: fig. 10: 4 y fig. 11: 4.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz, 1990; Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos -algunos de ellos muy erosionados- de cocciones reductoras o irregulares, superficies grises, negruzcas, anaranjadas y marrones, y paredes de espesor variable y desgrasantes gruesos, así como un borde (fig. 72) correspondiente a un plato, fuente o cuenco con el borde reforzado al exterior.

-Industria lítica:

Se documentaron 5 lascas, 1 lámina, 2 núcleos poliédricos, 1 núcleo sobre lasca, 1 fragmento de núcleo piramidal y 4 "debris", todo ello en sílex.

CANTERA DE DEHESA NUEVA DEL REY (Seseña, Toledo). (Fig. 73). Yac. 86.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.40, 444.10. Coordenadas geográficas: 40°03'20", 3°39'20". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la cima amesetada del cerro que controla la desembocadura del barranco de la cantera de Dehesa Nueva en la vega de la margen derecha del río Jarama. Este cerro está ocupado hoy en día por una cantera que ha arrasado el yacimiento probablemente en su totalidad y que ha puesto al descubierto los citados materiales, inclusive vertiéndolos sobre las laderas.

Altura relativa: Unos 60 m. sobre la vega del Jarama.

Control visual: Bueno sobre el tramo final del barranco de la cantera de Dehesa Nueva y excepcional sobre el curso del Jarama hasta su confluencia con el Tajo, sobre dicha confluencia y sobre el curso del Tajo aguas abajo de ésta.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la cantera de Dehesa Nueva y el río Jarama a 250 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Cantera.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico Pleno y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Observaciones: Se trata del mismo yacimiento que Cerros de la Cantera de Dehesa Nueva 2 (nº 87) -situado en la elevación contigua-, durante el Calcolítico Pleno.

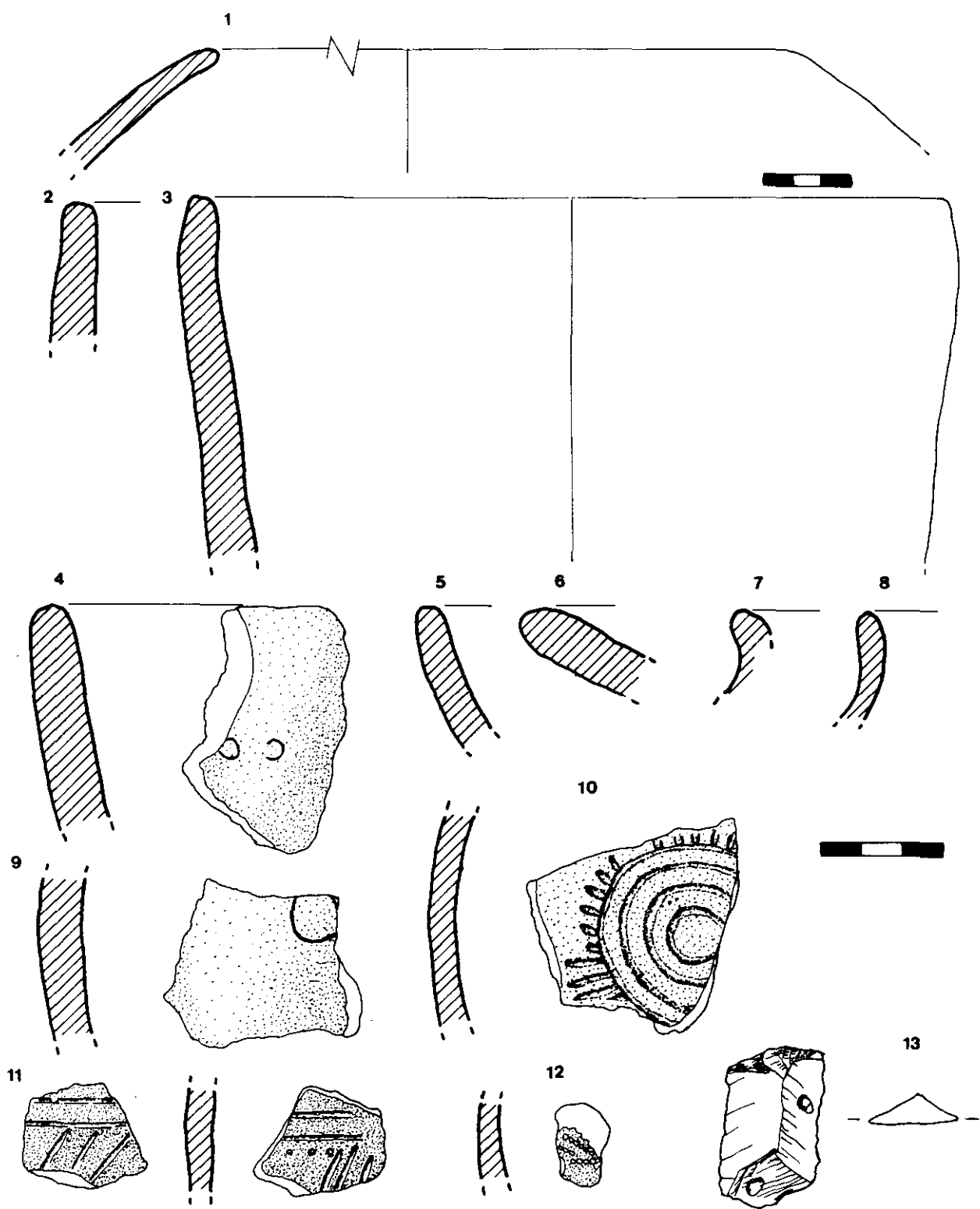
Procedencia de la información:

Prospecciones del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo", dirigidas por K. Muñoz en el año 1990.

Bibliografía: Muñoz, 1991: 79-87 y figs. 20-21, yac. 66; *Idem*, 1993: 322 y 325, fig. 10: 26 y fig. 11: 26.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz, 1991; Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:



-Cerámica a mano:

Se recogieron escasos fragmentos amorfos de cocciones en su mayoría reductoras, superficies de tonos oscuros, generalmente negruzcos, desgrasantes gruesos y paredes cuyo espesor oscila entre 5 y 10 mm, así como las siguientes formas: un vaso de paredes entrantes y borde más o menos vuelto (fig. 73: 1); un plato o fuente de paredes gruesas y labio redondeado (fig. 73: 6), de cocción reductora, superficies negruzcas y desgrasante grueso; tres vasos de paredes rectas más o menos exvasadas (fig. 73: 2-4), el último de ellos decorado con círculos impresos incompletos de pequeño tamaño; un cuenco de casquete de esfera (fig. 73: 5); dos vasos de cuello indicado, borde recto y labio redondeado (fig. 73: 7 y 8).

Se recogieron además abundantes fragmentos decorados:

-Un fragmento decorado con puntos impresos en dos líneas oblicuas delimitadas por otra horizontal con el mismo motivo, probablemente perteneciente a un vaso campaniforme puntillado (fig. 73: 12). La cocción es reductora, las superficies son negras y el desgrasante medio.

-Un fragmento de pared de cocción irregular con decoración en ambas superficies, que son de tonalidades marrones o anaranjadas, muy rodadas, con desgrasante de tamaño medio (fig. 73: 11). En el interior se observan dos grupos de incisiones paralelas que se cortan en ángulo, dentro del cual aparece una alineación de puntos impresos; en el exterior el tema es muy similar a excepción de la línea de puntos, que no aparece.

-Un fragmento de pared decorado en su cara externa con un círculo impreso (fig. 73: 9), de mayor tamaño que los que decoran la pieza número 4 de la misma figura. La cocción de la primera es reductora y la pasta y las superficies negruzcas, con desgrasante grueso.

-Un fragmento de cocción reductora y pasta negra que presenta en el exterior, bañado con un engobe de color ocre, una decoración compuesta por cuatro círculos concéntricos incisos de los cuales parten haces de líneas radiales de longitudes variables trazados con una técnica a medio camino entre la pura incisión y el boquique (fig. 73: 10). El desgrasante es grueso.

-Industria lítica:

Se recogieron 36 lascas -dos de ellas con levantamientos térmicos-, 2 láminas, 2 raspadores sobre lámina (fig. 73: 13), 1 buril doble, 1 raedera bifacial, 10 núcleos -uno pseudo-discoidal, uno de láminas, tres poliédricos, dos piramidales, uno discoidal y uno prismático-, 2 semitables, 3 "chunks", y 2 "debris", todo ello en sílex, así como 1 lasca de cuarcita.

CANTERA DEL CONEJO (Borox, Toledo). (Figs. 74 y 75). Yac. 65.

Situación: Hoja del M.T.N. a escala 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4430.75, 440.00. Coordenadas geográficas: 40°01'27", 3°42'12". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: 5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el extremo de la línea de cerros que separan el arroyo de Valdebajares del Camino del Quinto de Don Eduardo, asomado parcialmente a la vega del río Tajo.

El yacimiento se encuentra parcialmente destruido por una extracción de grava.

Altura relativa: Entre 10 y 20 m. sobre los barrancos circundantes y la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre el barranco del Camino del Quinto de Don Eduardo y parcial sobre la vega del Tajo, pues no se asoma directamente a ella.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo del Camino del Quinto de Don Eduardo y el río Tajo a 250 m. y 500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Gravera y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).
Calcolítico y Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1988 y 1992, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Materiales cedidos por D. Izquierdo.

Bibliografía: Inédito.

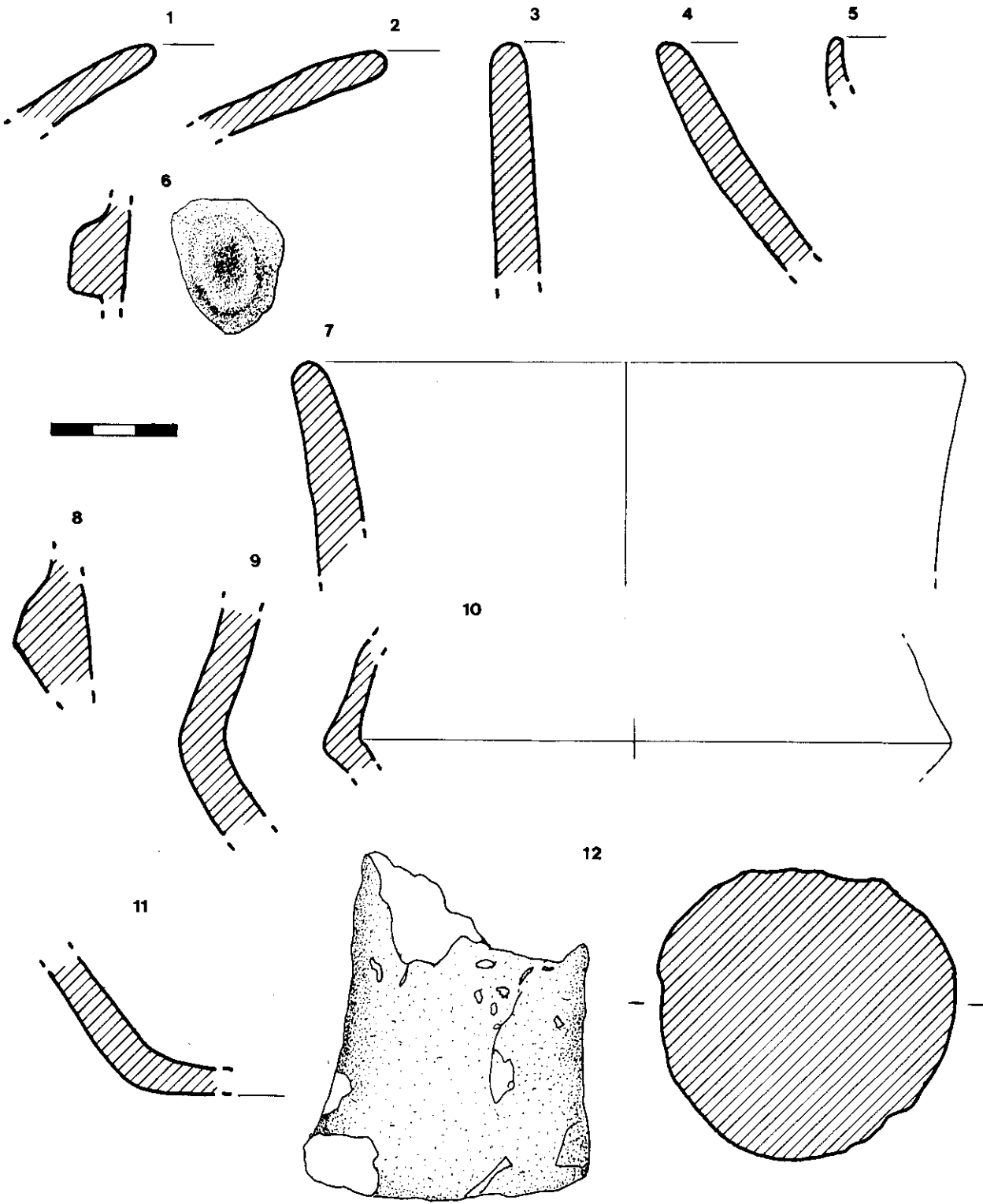
Descripción del material:

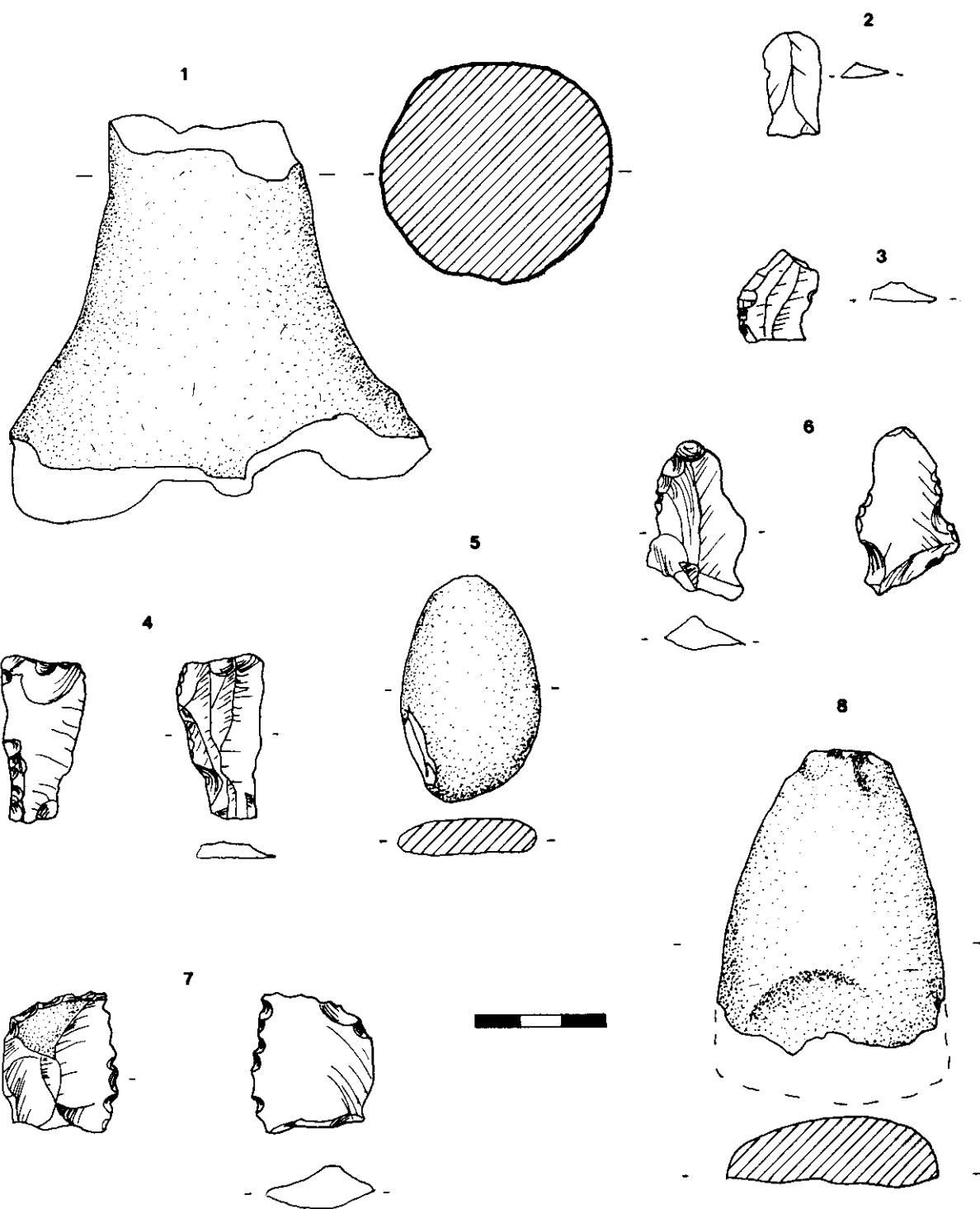
-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantes fragmentos amorfos de factura tosca, de cocciones reductoras, irregulares y oxidantes, muy erosionados en general. Las superficies son de colores grises o negruzcos, anaranjados o marrones, y en algún caso presentaban engobe naranja o gris. El grosor de las paredes oscila entre 6 y 18 mm. y los desgrasantes son muy gruesos. Las únicas formas localizadas son bordes correspondientes a dos vasos de paredes entrantes (fig. 74: 1 y 2), un cuenco de paredes rectas y hondas (fig. 74: 3), dos cuencos de casquete de esfera (fig. 74: 4 y 5), un vaso de cuello indicado (fig. 74: 7), así como dos carenas de superficies cuidadas (fig. 74: 9 y 10), dos fragmentos de galbo con mamelones adosados (fig. 74: 6 y 8), una base plana (fig. 74: 11) y dos fragmentos de morillos de barro (fig. 74: 12 y fig. 75: 1).

-Industria lítica:

Se recogieron 16 lascas, 1 lasca quemada, 1 lasca fracturada con alteraciones térmicas, 1 lasca pseudo-"levallois", 1 lasca con preparaciones -perforador atípico-, 1 lasca -posible buril-, 4 láminas (fig. 75: 2, 3 y 6) -las dos últimas retocadas-, 1 lámina truncada con escotadura de paso -posible buril-, 1 lámina fracturada -posible taladro-, 1 diente de hoz (fig. 75: 7), 2 núcleos poliédricos, 1 núcleo sobre lasca, 1 fragmento de núcleo sobre lasca, 1 núcleo discoidal, 1 núcleo





prismático, 1 fragmento de núcleo piramidal, 4 "debris" y 1 "chunk", todo ello en sílex, además de 4 lascas de cuarzo, 1 de cuarcita, 1 hacha (fig. 75: 8), 1 hachita (fig. 75: 5), y 1 fragmento de molino de granito.

CAÑO 1, EL (Seseña, Toledo). (Fig. 76). Yac. 77.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4441.10, 440.50. Coordenadas geográficas: 40°07'00", 3°41'48". Altitud: 604 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la parte inferior de la falda de una suave elevación de la margen izquierda del curso alto del arroyo de la Fuente de Seseña en su confluencia con el barranco de El Caño, en la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre el arroyo de la Fuente de Seseña y el barranco de El Caño.

Control visual: Muy bueno sobre la cabecera del arroyo de la Fuente de Seseña.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Fuente de Seseña a 250 m. y la Fuente de El Caño en las proximidades del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 136 (El Caño 1). Prospección de D. Izquierdo.

Bibliografía: Rojas, 1984: 133-142 y figs. 39-41.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron 16 fragmentos campaniformes, pertenecientes a cuencos y vasos: quince de ellos con decoración incisa e impresa de tipo Ciempozuelos (fig. 76: 1 y 3-16) y uno con decoración puntillada geométrica (fig. 76: 2). La decoración incisa e impresa -líneas horizontales (fig. 76: 1, 3, 5, 7, 13 y 16), retículas verticales (fig. 76: 6) y oblicuas (fig. 76: 5 y 10), pequeños trazos verticales alternantes (fig. 76: 1) o constituyendo una banda (fig. 76: 3, 6, 8, 9, 11 y 16), dientes de lobo (fig. 76: 3, 5 y 8), zig-zags (fig. 76: 7, 8 y 15), impresiones de punzón (fig. 76: 9 y 11-15), ángulos (fig. 76: 4)- y puntillada -líneas horizontales, franja horizontal de espigas- (fig. 76: 2) se dispone en el exterior de las piezas en casi todos los casos excepto en uno que presenta además:

una hilera de espiguillas en el interior (fig. 76: 14). El fragmento nº 16 de la figura 76, que presenta en la cara externa dos bandas de pequeños trazos verticales intersectados y separados por líneas horizontales y en la interna una franja horizontal de trazos cortos, corresponde a una cerámica de tipo Dornajos.

-Industria lítica:

Se documentaron lascas de sílex.

CAÑO 2, EL (Seseña, Toledo). (Fig. 77). Yac. 78.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4441.40, 440.45. Coordenadas geográficas: 40°07'14", 3°41'54". Altitud: 610 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la ladera este de una suave elevación de la margen izquierda del tramo alto del arroyo de la Fuente de Seseña, cerca de su confluencia con la vaguada de El Caño, en la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre el arroyo de la Fuente de Seseña y sobre el barranco de El Caño.

Control visual: Bueno sobre el tramo alto del arroyo de la Fuente de Seseña.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Fuente de Seseña y la Fuente de El Caño a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado y ¿enterramiento?. Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

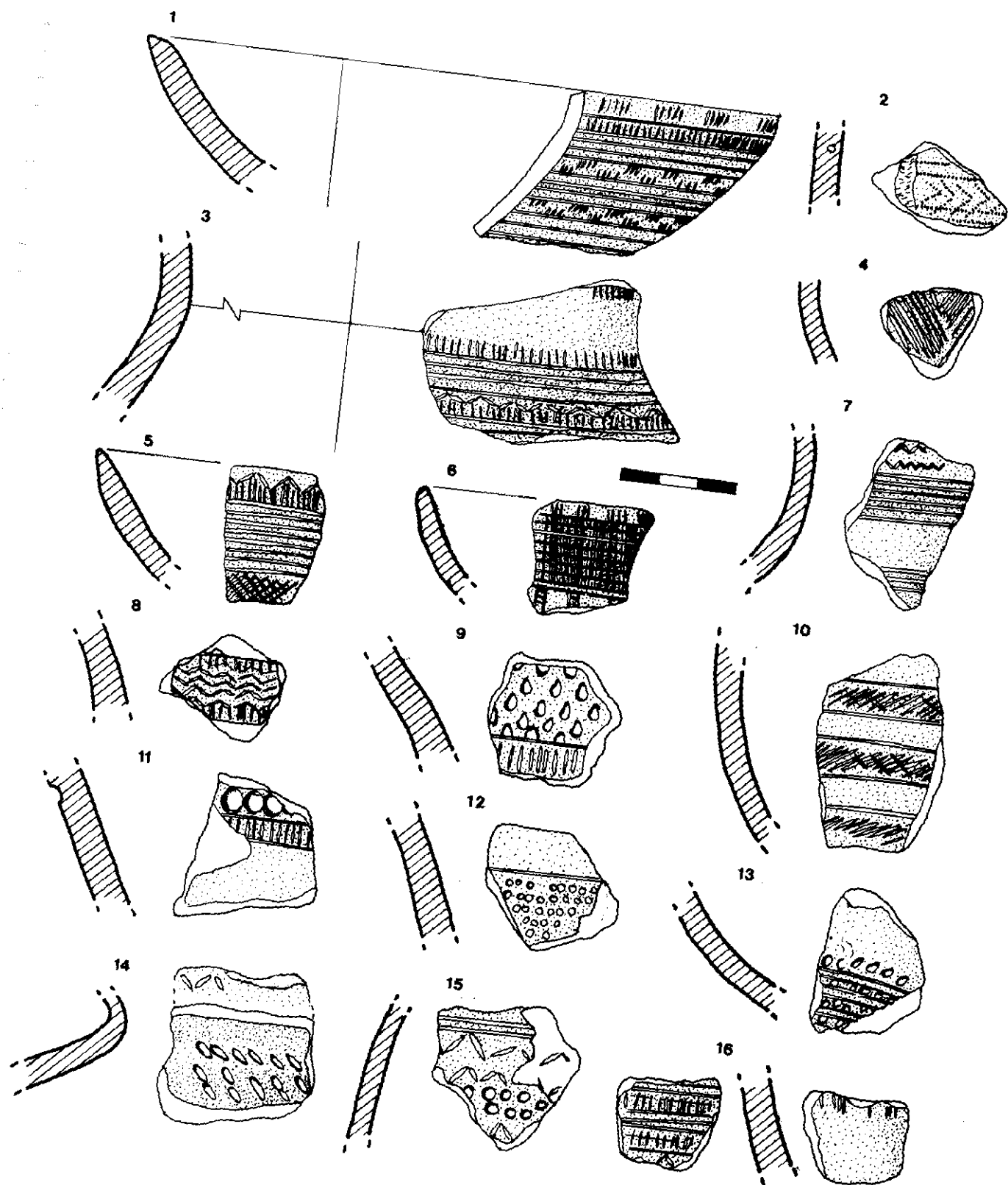
Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 137 (El Caño 2). Prospección de D. Izquierdo.

Bibliografía: Rojas, 1984: 143-150 y figs. 42-44.

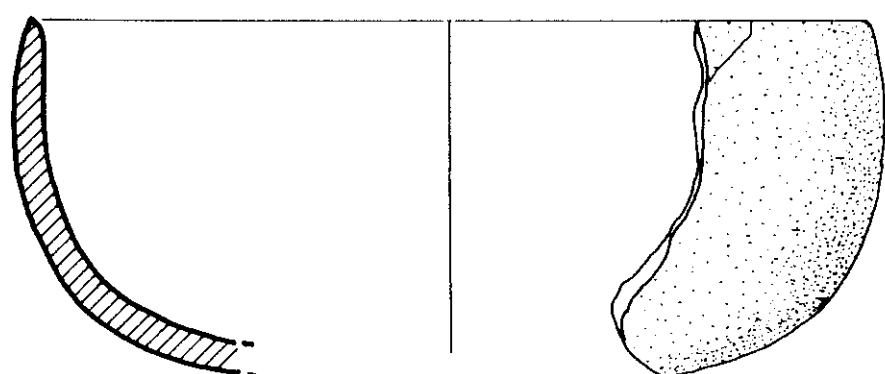
Descripción del material:

-Cerámica a mano:

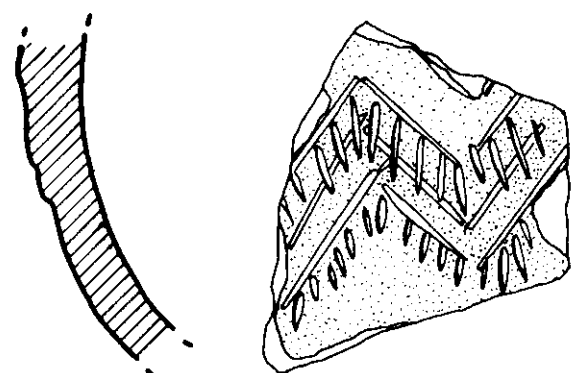
Se recogieron 6 fragmentos con decoración incisa e impresa de tipo campaniforme Ciempozuelos, pertenecientes en su mayoría a cuellos y galbos de vasos. Los motivos, líneas



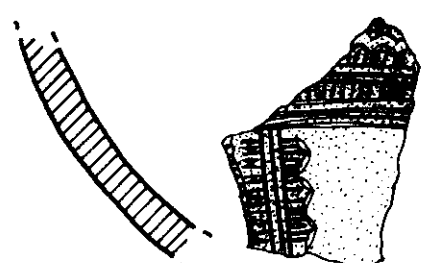
1



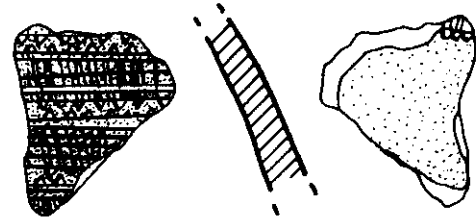
2



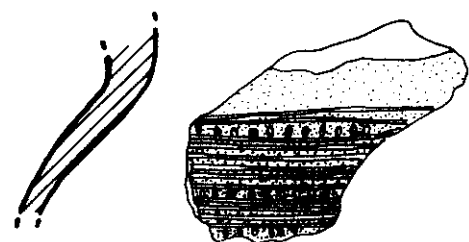
3



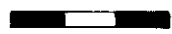
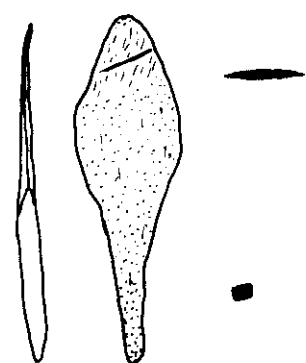
5



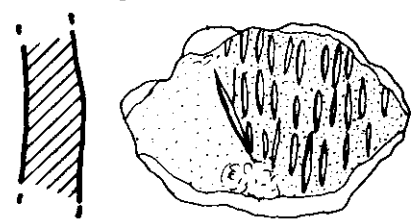
4



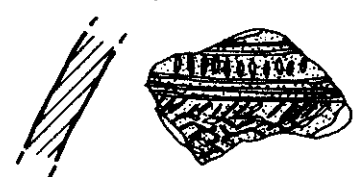
8



6



7



horizontales (fig. 77: 3, 4 y 7), triángulos rellenos de trazos (fig. 77: 6), retículas (fig. 77: 5 y 7), impresiones de punzón más o menos aleatorias (fig. 77: 5), y trazos cortos verticales configurando bandas (fig. 77: 3, 4 y 7), zig-zags (fig. 77: 2) y dientes de lobo (fig. 77: 3), se disponen siempre en el exterior del vaso, salvo en la pieza número 5, en cuyo interior también aparecen impresiones de punzón. Asimismo se documentó un cuenco globular liso (fig. 77: 1).

-Industria lítica:

Consiste en dientes de hoz, puntas de flecha en sílex y un útil pulido en fibrolita.

-Metal:

Se recogió una punta "Palmela" de 63 mm. de longitud por 19 mm. de ancho, con la hoja semiovalada y pedúnculo de sección rectangular, con abundantes concreciones y el extremo distal doblado (fig. 77: 8).

CERRO DE CUEVA MECACHE (Borox, Toledo). (Fig. 78). Yac. 70.

Situación: Hoja M.T.N. a escala 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4433.65, 440.60. Coordenadas geográficas: 40°03'00", 3°41'48". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro situado en la margen derecha del arroyo de la Fuente de Seseña, sobre la desembocadura de un barranco o arroyo afluente. El arroyo de la Fuente de Seseña es, a su vez, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 30 m. sobre el arroyo de la Fuente de Seseña y 20 m. sobre uno de sus arroyos afluentes.

Control visual: Bueno sobre el arroyo afluente y sobre el valle del arroyo de la Fuente de Seseña.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Fuente de Seseña a 500 m. y el barranco afluente a 200 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 43-45 y fig. 13 (CM/1 y CM/2), yac. 37; *Idem*, 1993: fig. 10: 10.

Otras cronologías: Medieval (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

Cerámica a mano:

Se recogieron escasísimos fragmentos amorfos de cocciones oxidantes e irregulares, desgrasantes gruesos y paredes de espesor variable (6-10 mm.), así como dos bordes: uno de ellos, perteneciente a una forma de paredes rectas (fig. 78: 1), presentaba engobe negro y marrón oscuro en exterior e interior respectivamente, habiendo estado ambas superficies probablemente bruñidas en origen; el otro corresponde a un cuenco exvasado (fig. 78: 2) con engobe marrón negruzco en la cara externa. Destaca el hecho de que tanto ambas formas como su aspecto resultan francamente similares a los del yacimiento Calera 1.

CERRO DEL CAMINO DEL CANTO (Seseña, Toledo). Yac. 81.

Situación: Hoja M.T.N. a escala 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.45, 442.95. Coordenadas geográficas: 40°03'30", 3°40'05". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima y ladera noreste de una pequeña elevación alejada de la vega de la margen derecha del río Tajo y situada en la margen izquierda de la cabecera del barranco de la casa de Los Conejos.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre el barranco de la casa de Los Conejos.

Control visual: Restringido al entorno inmediato.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la casa de Los Conejos, el barranco Parra y el río Jarama a 150 m., 500 m. y 2.500 m. respectivamente.

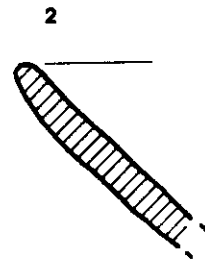
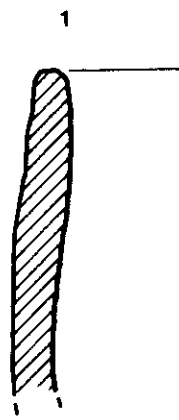
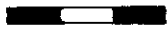
Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 57-58, yac. 50; *Idem*, 1993: fig. 10: 15.



Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a dos fragmentos amorfos de cocciones oxidante e irregular, superficies muy erosionadas, desgrasantes muy gruesos y paredes de un espesor que oscila entre 7 y 11 mm.

-Industria lítica:

Consiste en 3 lascas con pseudo-retoques y 1 semitableta, en sílex.

CERRO LA VENTA (Borox, Toledo). (Figs. 79 y 80). Yac. 60.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4429.85, 438.95. Coordenadas geográficas: 40°01'05", 3°43'00". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: 12.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un amplio cerro situado en la confluencia del arroyo de Borox y del río Tajo, en la margen derecha de éste último.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el valle del arroyo de Borox y unos 40 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada confluencia y sobre la vega del Tajo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Borox y el río Tajo a 500 m. y 750 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado mediano). Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1988 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 24-30 y figs. 10 y 11, yac. 8; *Idem*, 1993: 322 y 325 y fig. 2: 1-10.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz, 1990).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Dentro de la cerámica a mano se distinguen dos grupos, según el acabado de las superficies sea fino o tosco. La cocción de las piezas suele ser en ambos casos reductora o irregular, y las paredes y los desgrasantes gruesos. En el grupo de las cerámicas "bastas", aquellas cuyas superficies no presentaban ningún tratamiento o eran toscas, se incluyen siete grandes vasos de paredes rectas (fig. 79: 3, 4, 5, 6, y quizá 8 y 10), dos de ellos con un ligero estrangulamiento bajo el labio. Entre las cerámicas "finas", que presentaban las superficies cuidadas bruñidas, espatuladas o con alisado fino, se documentaron dos cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 79: 14 y 15), una fuente (fig. 79: 16), dos cuencos de paredes finas y rectas de dimensiones variables (fig. 79: 11 y 12), y dos vasos globulares de boca cerrada (fig. 79: 1 y 2). Por último, los ejemplares números 7, 8, 9, 10 y 13 de la figura 79, bordes de dudosa orientación, pertenecerían también a distintos tipos de cuencos.

-Industria lítica:

Se recogieron 13 lascas, 1 lasca "Jano", 1 lámina, 1 cuchillo, 1 útil con muesca, 1 raedera, 2 "choppers", 2 núcleos sobre lasca, 1 núcleo piramidal, 1 núcleo poliédrico, 1 núcleo discoidal, 2 fragmentos de núcleo de láminas y 2 "debris", todo ello en sílex, además de una lasca de cuarcita, 1 núcleo de cuarzo y 1 hacha pulida casi completa (fig. 80).

CERROS DE CANTERA DE DEHESA NUEVA DEL REY 2 (Seseña, Toledo). (Fig. 81). Yac. 87.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.65, 444.00. Coordenadas geográficas: 40°03'38", 3°39'25". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la orilla derecha del barranco de la cantera de Dehesa Nueva, en la margen derecha del río Jarama.

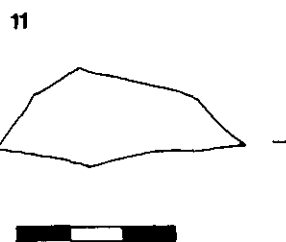
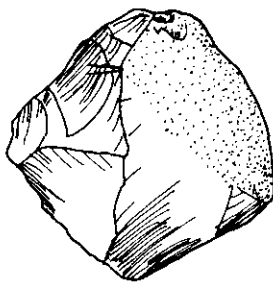
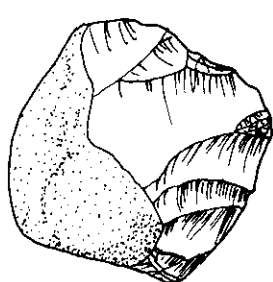
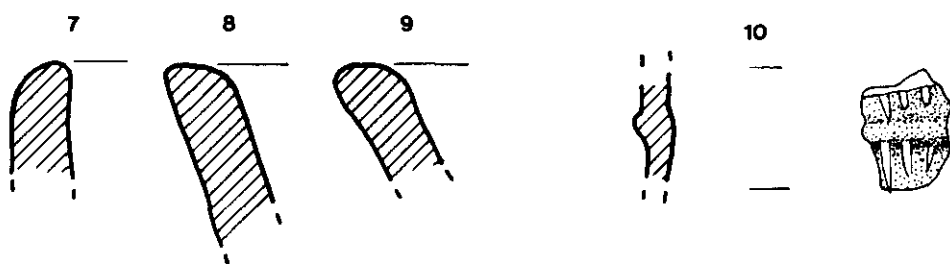
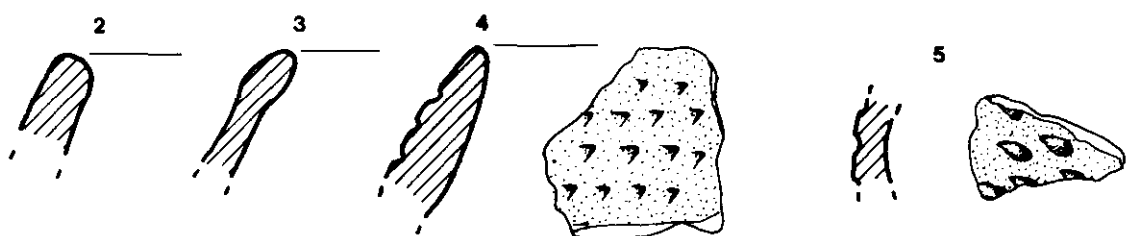
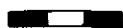
Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco de la cantera de Dehesa Nueva del Rey.

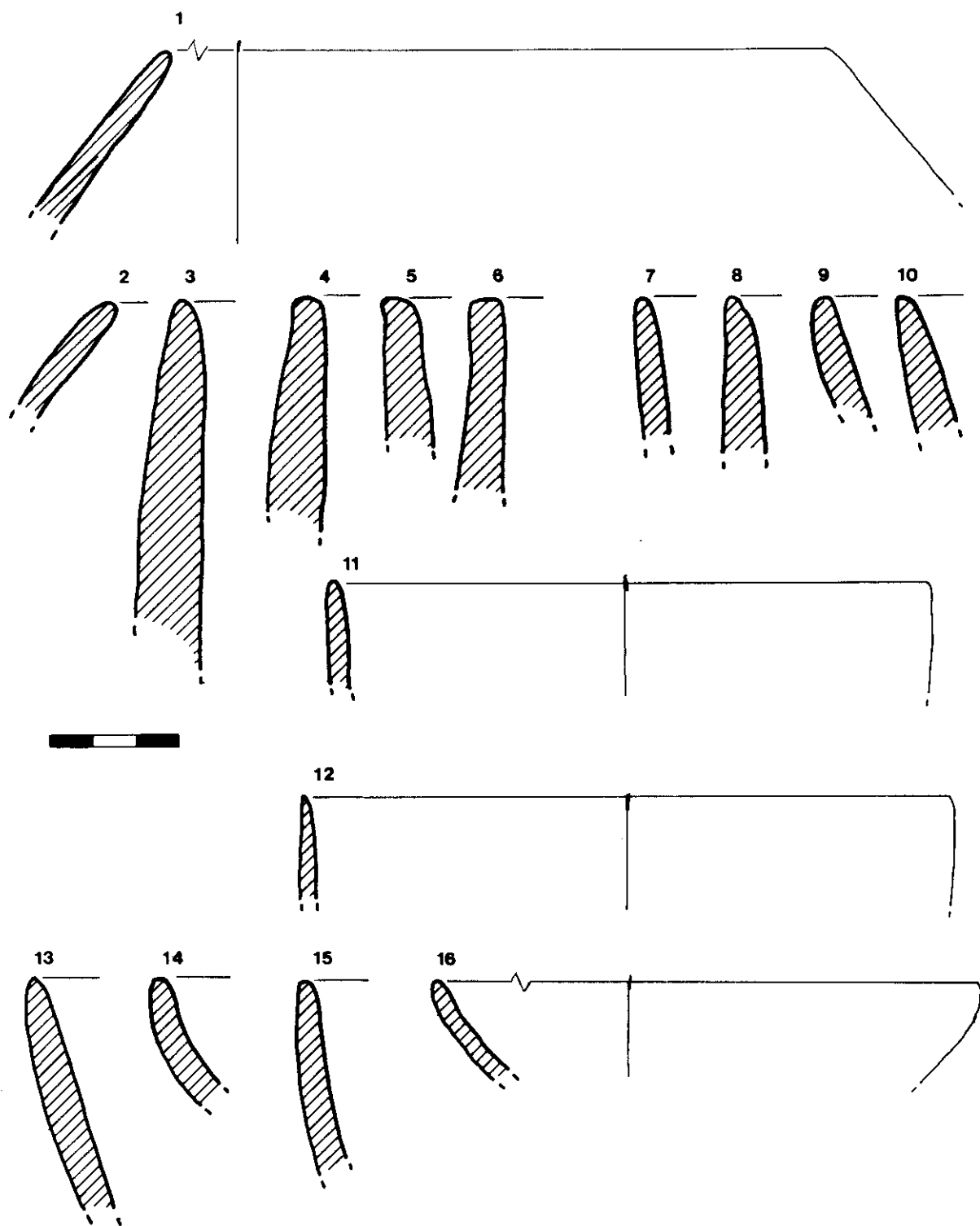
Control visual: Bueno sobre todo el curso del barranco y sobre su desembocadura en la vega del Jarama.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la cantera de Dehesa Nueva y el río Jarama a 200 m. y 1.850 m. respectivamente.

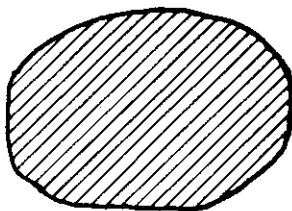
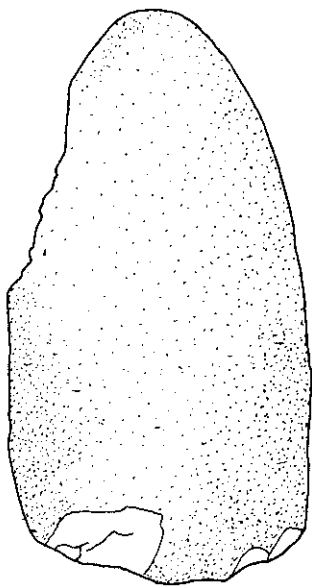
Uso actual del suelo: Matorral, quizá antiguo secano abandonado.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Calcolítico Pleno.





1



Observaciones: Posiblemente se trate del mismo yacimiento que Cantera de Dehesa Nueva del Rey (nº 86), situado en una elevación contigua, al menos durante la Edad del Cobre.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 47-51, fig. 13 (CDNII/2, CDNII/4 y CDNII/5) y fig. 14, yac. 44; *Idem*, 1993: 322 y 325, fig. 10: 12 y fig. 11: 12.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se compone de fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares, en algún caso oxidantes, con desgrasantes gruesos y paredes de un espesor medio en torno a los 10 mm. Las superficies, de tonalidades anaranjadas o negruzcas y muy erosionadas, tienen acabados alisados o toscos, espatulado en un caso, y a veces presentan engobe naranja en una o ambas caras. Se recogieron además formas de similares características técnicas a las ya descritas, correspondientes a un gran vaso de paredes rectas y gruesas (fig. 81: 1), tres vasos de paredes entrantes (fig. 81: 2-4) -el último de ellos decorado con impresiones-, y cuatro cuencos, platos o fuentes, alguno de ellos con bordes ligeramente engrosados al interior (fig. 81: 6-9), así como una impronta de cestería (fig. 81: 10). La única decoración documentada consiste en impresiones de punzón de cabeza triangular o circular sobre un borde de vaso de paredes entrantes (fig. 81: 4) y sobre un fragmento de galbo (fig. 81: 5), que en ambos casos corresponderían probablemente a un motivo de triángulos incisos rellenos de punteado.

-Industria lítica:

Consta de 24 lascas, una de ellas con preparaciones y otra fracturada con alteraciones térmicas, 1 lasca pseudo-"levallois", 3 láminas -una retocada con muesca-, 4 núcleos -uno discoide (fig. 81: 11), uno poliédrico, uno piramidal y uno con pocas extracciones-, 1 raedera, 2 semitables, 3 "chunks", y 5 "debris" -uno de ellos térmico-, todo ello en sílex.

DEHESA NUEVA DEL REY 1 (Seseña, Toledo). (Fig. 82). Yac. 68.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4432.10, 442.80. Coordenadas geográficas: 40º02'12", 3º40'10". Altitud: 480 m.s.n.m. Extensión: 5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la vega de la margen derecha del río Tajo, en la orilla izquierda de la desembocadura del arroyo de la Fuente de Seseña en aquél.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el nivel del Tajo.

Control visual: Sobre el tramo de vega a sus pies.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y el arroyo de la Fuente de Seseña a 250 m.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).
Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1990, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 180-184 y fig. 60, yac. 101; *Idem*, 1993: 325, fig. 4: 1-4, fig. 10: 49 y fig. 11: 49.

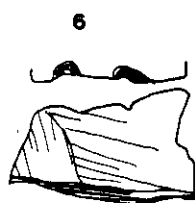
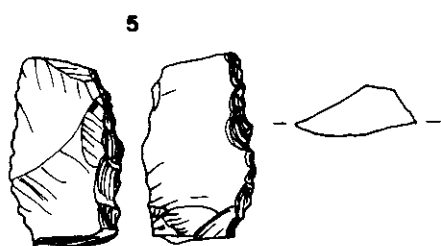
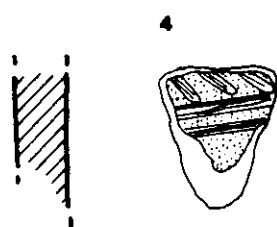
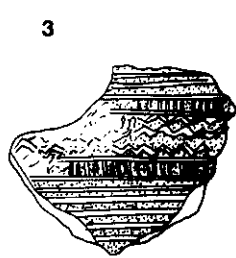
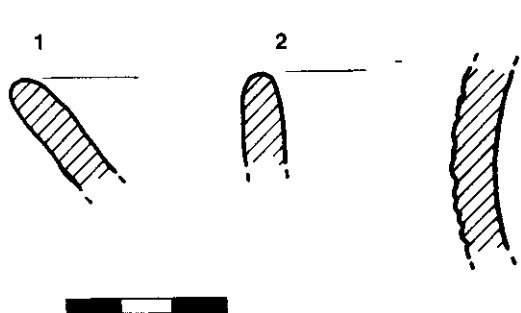
Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron escasos amorfos a mano de cocciones irregulares y reductoras, superficies mayoritariamente toscas o erosionadas -tan sólo uno de los ejemplares presentaba un engobe gris claro y bruñido-, paredes con un espesor medio de 10 mm. y desgrasantes muy gruesos. Las escasas formas recogidas, también de cocciones reductoras y superficies alisadas o erosionadas con desgrasante grueso, son un borde exvasado recto (fig. 82: 1) y otro inorientable (fig. 82: 2). Las decoraciones documentadas son un diseño trazado a "escobilla" formando un diseño de dos bandas paralelas y tres oblicuas (fig. 82: 9) y un motivo campaniforme inciso sobre un fragmento de galbo probablemente perteneciente a un vaso (fig. 82: 3). Este último consiste en dos grupos de líneas paralelas entre las cuales se inserta una banda rellena de paralelas cortas contrapuestas; en la banda ancha que queda en el centro se ha distribuido un diseño que, debido al mal estado de la pieza, no podemos saber si son zig-zags superpuestos o un damero.

-Industria lítica:

Se recogieron 11 lascas -ocho de las cuales no tenían retoque, una estaba truncada, una presentaba muesca muy rodada y otra muescas distales -posible diente de hoz- (fig. 82: 6)-, además de 1 sierra (fig. 82: 5), 6 núcleos -de los cuales uno piramidal muy agotado presentaba extracciones laminares (fig. 82: 7)-, 2 "debris", y 1 nódulo, todo ello en sílex.



DEHESA NUEVA DEL REY 2 (Seseña, Toledo). (Fig. 83). Yac. 85.

Situación: Hoja M.T.N. a escala 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.00, 444.60. Coordenadas geográficas: 40°02'12", 3°40'12". Altitud: 480 m.s.n.m. Extensión: 60.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la parte alta de la vega de la margen derecha del río Tajo, al pie del cerro de la Cantera de Dehesa Nueva del Rey.

Altura relativa: Varios metros sobre el río Tajo.

Control visual: Controla la vega a sus pies.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y los pozos del barranco de la cantera de Dehesa Nueva a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado-Transición Bronce Pleno-Bronce Final y Bronce Final. Asentamiento de categoría B (poblado grande)-Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones del proyecto dirigidas por K. Muñoz durante los años 1988, 1990 y 1991, incluidas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".
Materiales de la colección de D. Izquierdo.

Bibliografía: Muñoz, 1991: 155-161, fig. 46 (DNR II-I/10) y fig. 47-48, yac. 99; *Idem*, 1993: 325 y 330, fig. 10: 47 y fig. 11: 47.

Otras cronologías: Romano² (Ribagorda y Muñoz, 1995-1996; Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos a mano de dos tipos: uno, de paredes gruesas, superficies toscas o erosionadas y cocciones irregulares y oxidantes, algunos de ellos con "escobillado" en el exterior; el otro, de superficies bruñidas y paredes finas, a veces con engobes marrones claros o naranjas, y cocciones generalmente reductoras. Los desgrasantes suelen ser más finos en el primer grupo que en el segundo. Las formas documentadas son: tres cuencos hemiesféricos y de casquete de esfera, uno de superficies bruñidas, cocción reductora y

² En el Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo existe expediente sobre el yacimiento romano con el nombre de "Casa de los Conejos".

desgrasantes gruesos (fig. 83: 3) y los otros dos con las superficies cubiertas con almagra (fig. 83: 1 y 2); un vaso de paredes ligeramente abiertas y cuello apenas indicado (fig. 83: 5), de cocción irregular y desgrasante grueso, que presenta decoración incisa en el labio igual que la pieza número 4 de la misma figura, de dudosa orientación, y otros bordes que hemos visto entre los materiales recogidos por D. Izquierdo -aunque no pudimos dibujarlos-; y un vaso de perfil en "S" (fig. 83: 7).

Las únicas decoraciones documentadas son dos motivos incisos sobre cerámicas reductoras de superficies oscuras y rodadas: uno en espina de pescado (fig. 83: 8) -motivo que hemos visto también entre los materiales de D. Izquierdo que no pudimos dibujar- y otro en dos sectores, cuadrangulares a lo que parece, rellenos de líneas paralelas (fig. 83: 6). En la colección citada y procedentes del mismo sitio existe un borde decorado con espiguillas incisas en el interior y exterior así como carenas con zig-zags también incisos.

-Industria lítica:

Es abundante y consiste en 40 lascas sin retoque, 2 lascas con preparaciones, 1 lasca con muesca, 1 lámina con fractura (fig. 83: 9), 1 denticulado (fig. 83: 10), 1 útil con muesca, 1 raedera simple convexa (fig. 83: 13), 1 raedera de retoque abrupto (fig. 83: 11), 1 perforador-taladro "levallois", 12 núcleos -incluyendo uno discoidal (fig. 83: 14) y otro de láminas-, "chunks" y "debris". Todo ello, salvo un núcleo discoidal sobre lasca de cuarcita, está elaborado en sílex. Se recogió además un fragmento de hacha de piedra o alisador (fig. 83: 12). Entre los materiales recogidos por D. Izquierdo en el sitio existen diversos dientes de hoz.

ESCARAPELA, LA (Borox, Toledo). (Figs. 84 y 85). Yac. 58.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.50, 435.70. Coordenadas geográficas: 40°03'28", 3°45'10". Altitud: 620 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la planicie interior de una elevación localizada en la margen izquierda de la cabecera del barranco de La Escarapela y en la derecha de la cabecera del de La Jordana, afluentes ambos de la orilla derecha del arroyo de Borox.

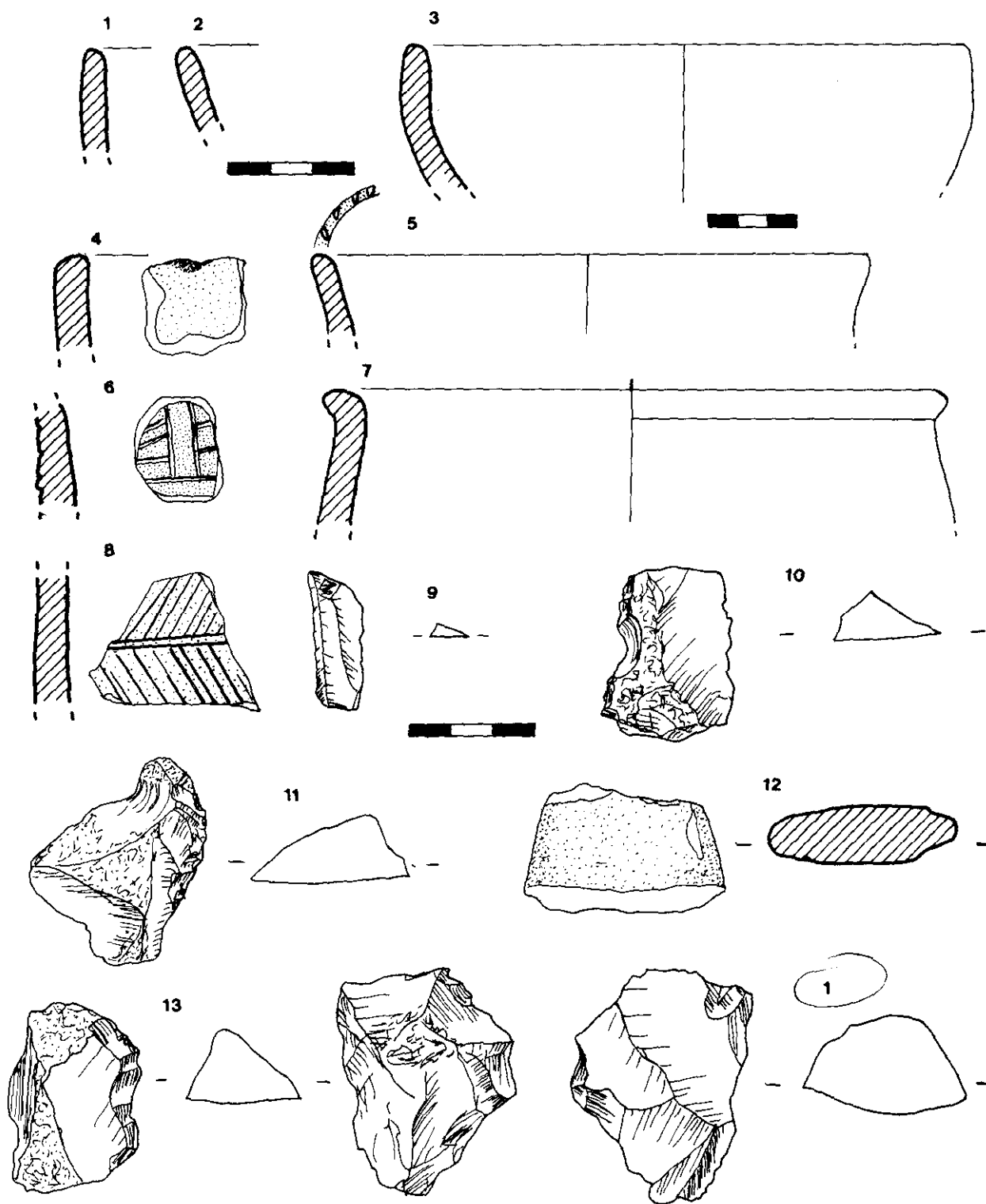
Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de La Escarapela y unos 10 m. sobre el de La Jordana.

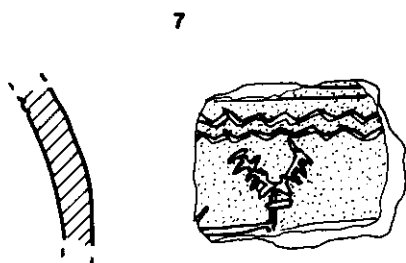
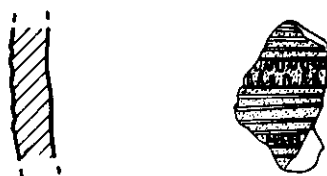
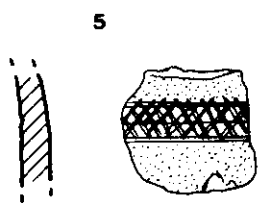
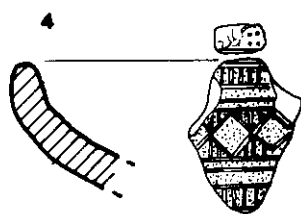
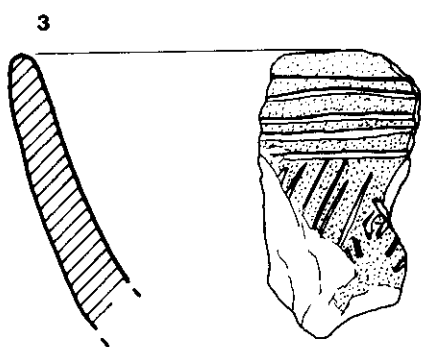
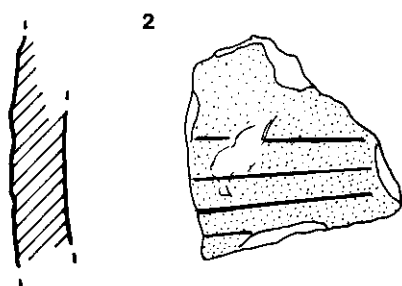
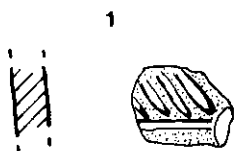
Control visual: Muy limitado a las cabeceras de los barrancos de La Escarapela y de La Jordana.

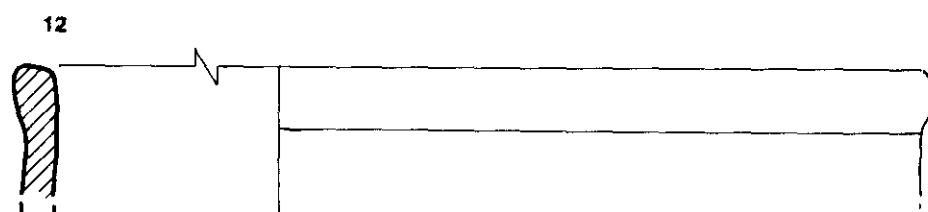
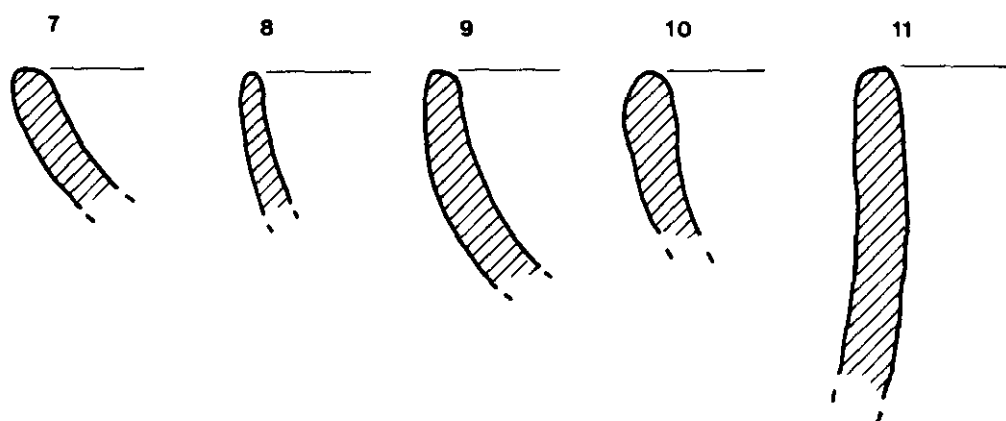
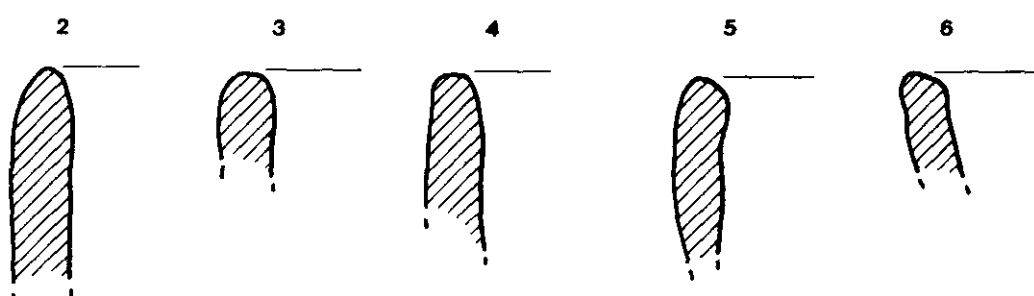
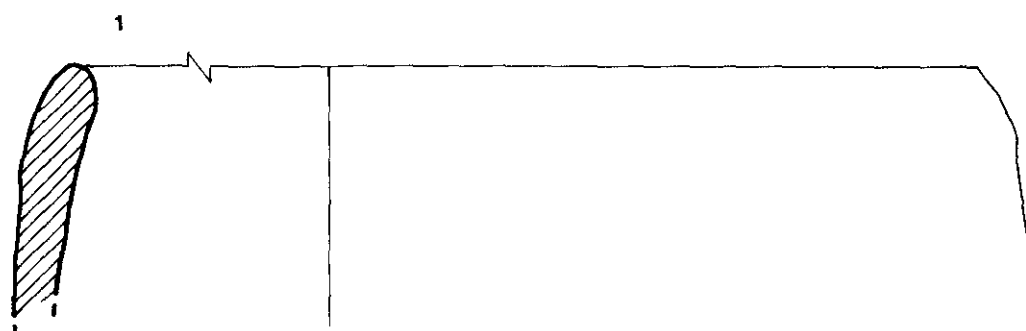
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de La Escarapela, el barranco de La Jordana y el arroyo de Borox a 200 m., 350 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Olivar.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Transición Calcolítico-Edad del Bronce.







Procedencia de la información:

Materiales cedidos por D. Izquierdo, quien nos acompañó en una visita al yacimiento.

Bibliografía: Garrido y Muñoz, e.p.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se documentaron numerosos fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares y desgrasantes mayoritariamente gruesos. Las superficies, de color negruzco, marrón y anaranjado, aparecen en su mayoría erosionadas, aunque en algunos casos conservan un acabado alisado y sólo excepcionalmente espatulado (fig. 84: 12) y bruñido (fig. 85: 7). Se recogió asimismo un fragmento de barro cocido.

Las formas pertenecen a cinco vasos de paredes rectas y hondas (fig. 84: 2-5 y 12) -el último de ellos con un ligero estrangulamiento bajo el exterior del borde-, un vaso de perfil entrante (fig. 84: 1), un vaso de perfil en "S" (fig. 84: 11), y cinco cuencos de paredes exvasadas convexas (fig. 84: 6-10). Se documentaron además seis fragmentos con decoración campaniforme puntillada quizá marítima (fig. 85: 1) e incisa de estilo Ciempozuelos (fig. 85: 2-7), pertenecientes a cuencos y vasos, pudiendo corresponder la pieza número 2 de la misma figura a una gran vasija de almacén. Los motivos ornamentales incisos son líneas horizontales paralelas (fig. 85: 2-4, 6 y 7), líneas paralelas que configuran triángulos de los que penden pequeños trazos a modo de flecos (fig. 85: 3), pequeños trazos paralelos verticales que constituyen bandas (fig. 85: 4 y 6) que a veces dejan rombos reservados (fig. 85: 4), reticulados (fig. 85: 5) y zig-zags (fig. 85: 7), así como una figura esquemática de cérvido (fig. 85: 7).

-Industria lítica:

Se recogieron 38 lascas -dos de ellas con pseudo-retoques, dos fracturadas, dos con alteraciones térmicas, una quemada, una laminar ancha y una con retoques laminares-, 7 láminas -una alterada por fuego, dos con pseudo-retoques, una lámina fracturada con retoques denticulares, una de dorso y dos con retoque sobre cara plana-, 1 laminilla, tres raspadores -dos nucleiformes-, 1 buril sobre lasca retocada, dos raederas -una circular sobre cara plana y otra distal convexa-, 1 denticulado distal -muesca en extremo-, 8 núcleos -cinco poliédricos, uno piramidal y uno sobre lasca muy agotado-, 3 fragmentos de núcleo -uno de ellos de láminas-, 4 aristas de núcleo, 9 "debris" -dos de ellos térmicos- y 7 "chunks", todo ello en sílex, así como 1 núcleo sobre canto, 2 lascas, 1 lasca-núcleo y 1 percutor de cuarcita, 1 molino -durmiente- y 4 fragmentos -posibles molinos- de granito y 1 núcleo sobre canto de ofita.

JESUS DEL CERRO 1 (Seseña, Toledo). Yac. 101.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.95, 445.30. Coordenadas geográficas: 40°04'48", 3°38'36". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: 14.400 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro que controla la margen izquierda de la desembocadura del barranco de El Palomar en la vega de la margen derecha del río Jarama.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco de El Palomar y 60 m. sobre la vega del Jarama.

Control visual: Bueno sobre el barranco y la vega.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de El Palomar y el río Jarama a 150 m. y 2.000 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado mediano). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 117-118, yac. 80; *Idem*, 1993: fig. 10: 36.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron amorfos a mano, de cocciones oxidantes y reductoras, frecuentemente con engobe naranja o rojizo en las superficies internas, muy rodadas. El espesor de las paredes oscila entre 6,5 y 8,5 mm. y el desgrasante es grueso.

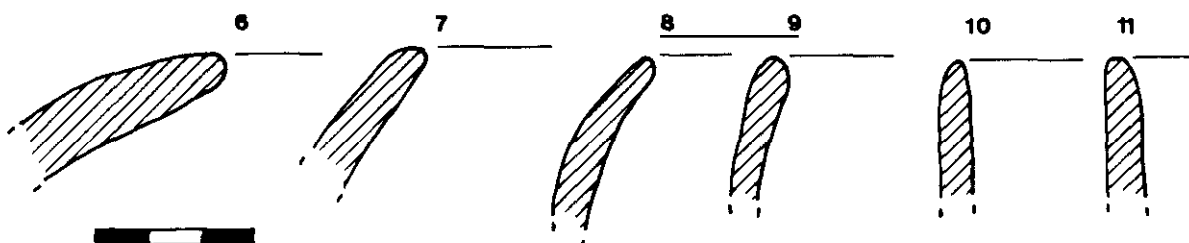
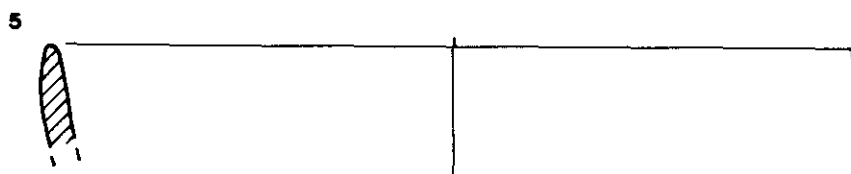
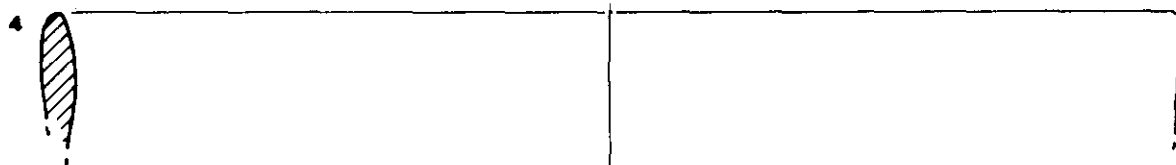
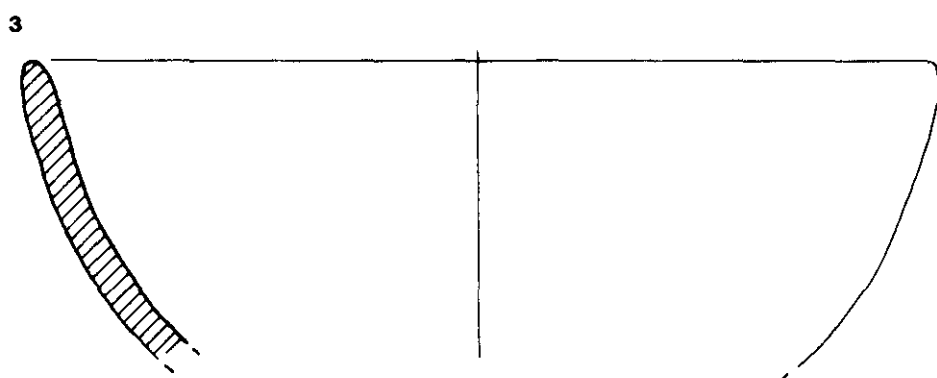
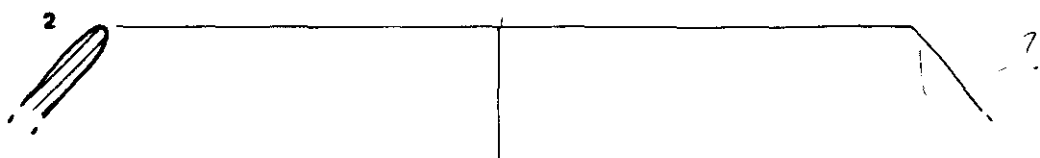
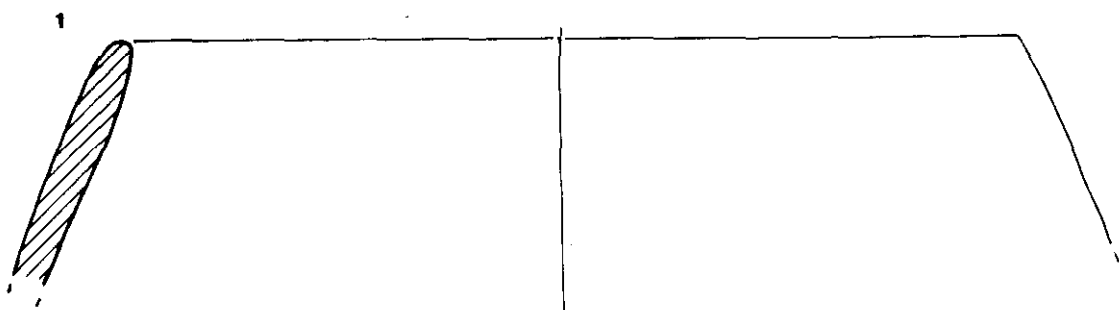
-Industria lítica:

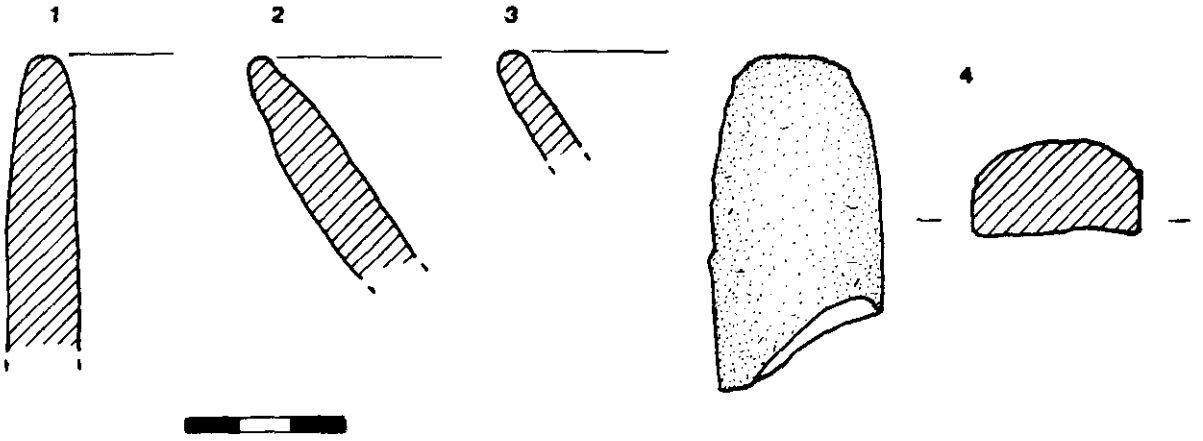
Se reduce a tres lascas de sílex sin retocar.

JORDANA 1, LA (Borox, Toledo). (Figs. 86 y 87). Yac. 55.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.40, 436.15. Coordenadas geográficas: 40°03'57", 3°44'55". Altitud: 600-610 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro algo alejado de la orilla izquierda del





barranco de La Jordana, afluente de la margen derecha del arroyo de Borox.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el cauce del arroyo de Borox.

Control visual: Limitado sobre un barranco afluente del arroyo de Borox.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El citado barranco a 250 m. y el arroyo de Borox a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Olivar y secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).
Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Material cedido por D. Izquierdo, quien nos acompañó en una visita al yacimiento.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones variadas y desgrasante grueso, así como formas correspondientes a seis vasos de paredes entrantes (fig. 86: 1, 2 y 6-9) -el segundo de los cuales presenta un orificio de suspensión o lañado-, cuatro vasos de paredes rectas y hondas (fig. 86: 4, 10 y 11 y fig. 87: 1), tres cuencos de paredes exvasadas (fig. 86: 2 y 3) y dos cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 86: 5 y fig. 87: 3). Algunas piezas presentan las superficies bruñidas y otras están cubiertas de engobe.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 microlito geométrico -posible trapecio o triángulo-, 2 láminas -una de ellas retocada-, 2 lascas y 3 "chunks" alterados por el fuego, 1 cuchillo sobre lámina truncada con retoques bifaciales e inversos y 1 "debris", todo ello en sílex, así como 1 núcleo de cuarcita, 1 alisador de granito y 1 afilador (fig. 87: 4).

JORDANA 2, LA (Borox, Toledo). (Fig. 88). Yac. 56.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4435.30, 436.30. Coordenadas geográficas: 40°03'00", 3°44'56". Altitud: 600-610 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la orilla izquierda de la cabecera del barranco de La Jordana, afluente de la margen derecha del arroyo de Borox.

Altura relativa: Unos 10-20 m. sobre el barranco de La Jordana.

Control visual: Bueno sobre el barranco de La Jordana y limitado sobre un pequeño tramo del arroyo de Borox.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de La Jordana y el arroyo de Borox a 100 m. y 1.100 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Olivar.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).
Bronce Pleno y Transición Bronce Pleno-Bronce Final.

Procedencia de la información:

Material cedido por D. Izquierdo, quien nos acompañó en una visita al yacimiento.

Bibliografía: Inédito.

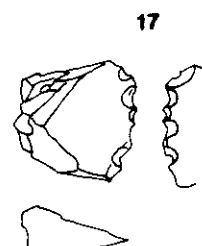
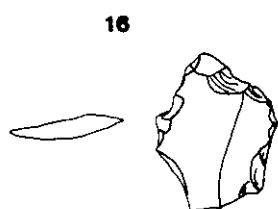
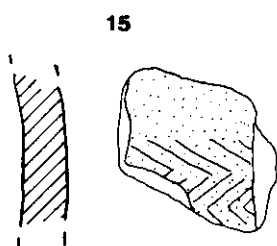
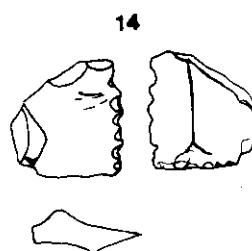
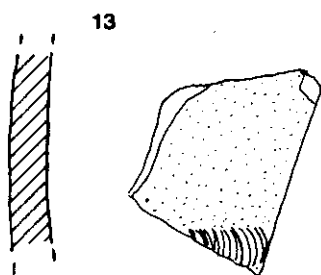
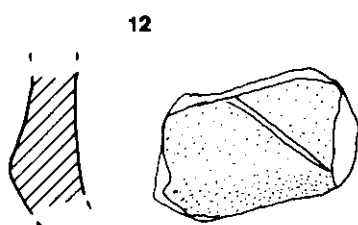
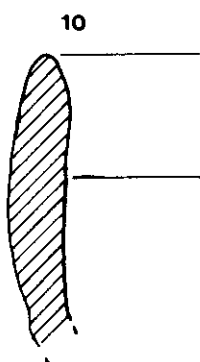
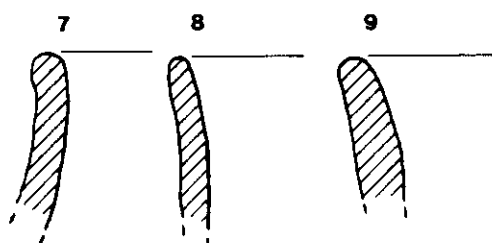
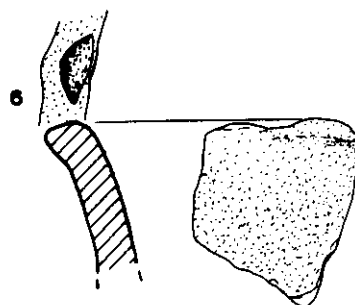
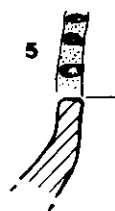
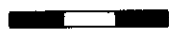
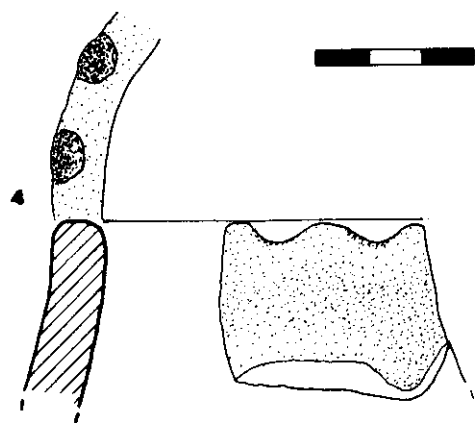
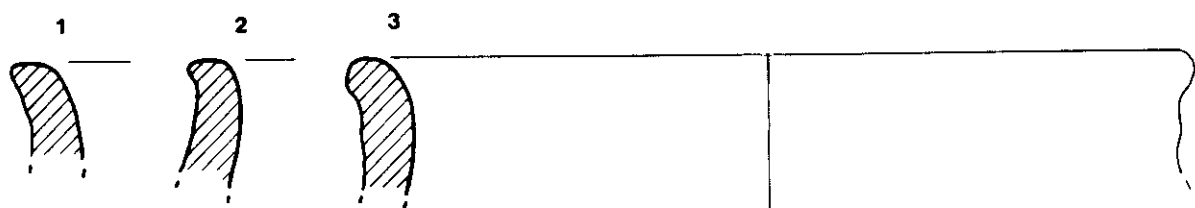
Descripción del material:

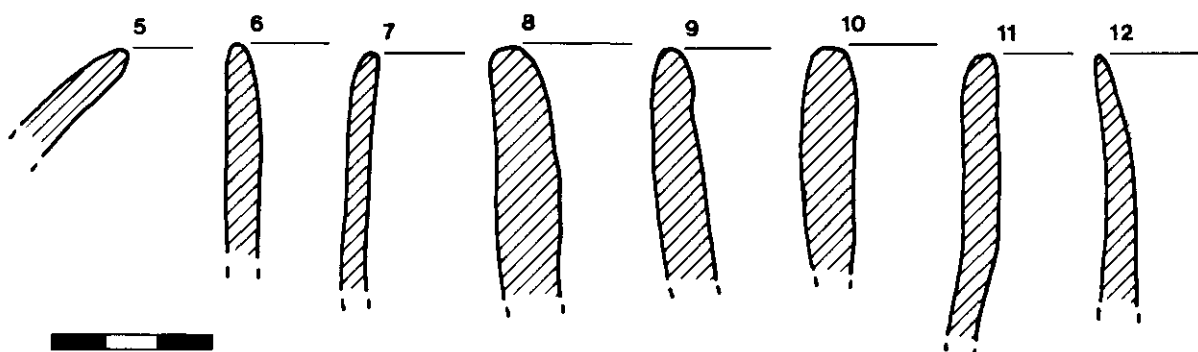
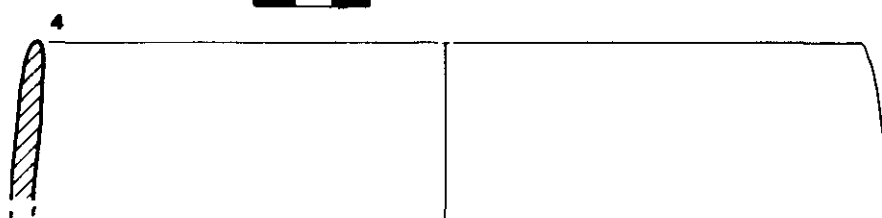
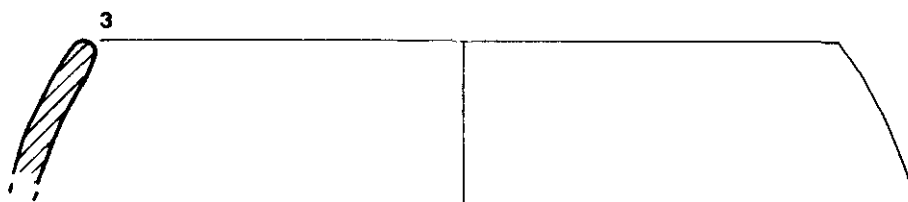
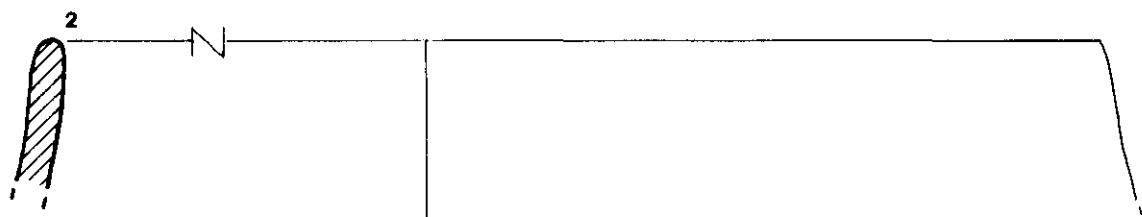
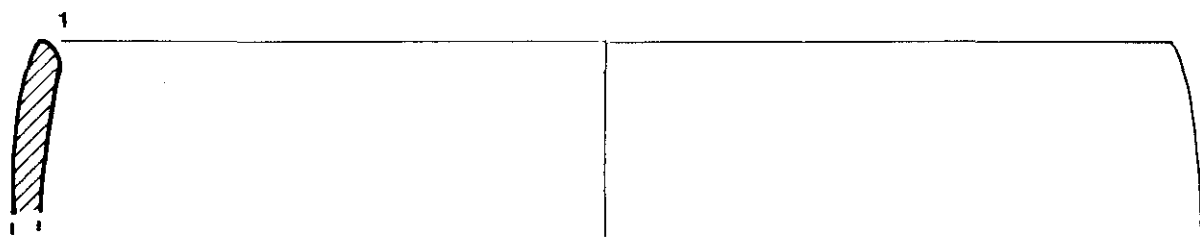
-Cerámica a mano:

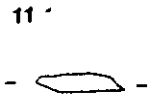
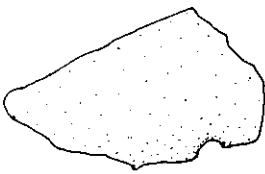
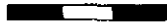
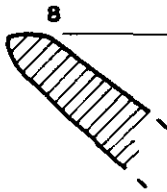
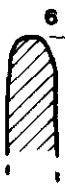
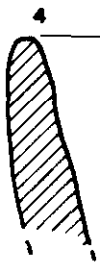
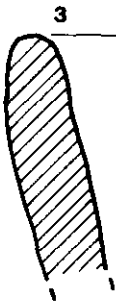
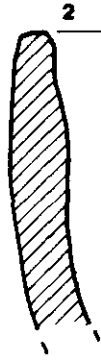
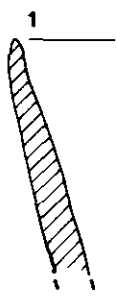
Se recogieron abundantes fragmentos amorfos de cerámica a mano de cocciones mayoritariamente irregulares y reductoras, algunas de ellas con engobes anaranjados, paredes y desgrasantes de grosor variable, así como dos fragmentos de barro cocido. Las formas corresponden a nueve vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto al exterior, liso (fig. 88: 1-3 y 7-9) o decorado con incisiones (fig. 88: 5) y digitaciones (fig. 88: 4 y 6), dos vasos carenados (fig. 88: 12) -el que aparece en la figura presenta una línea incisa sobre la carena-, un cuenco (fig. 88: 10), y una base (fig. 88: 11), así como un fragmento de galbo decorado con una hilera de "uñadas" (fig. 88: 13) y un cuello con una fila de zig-zags incisos verticales (fig. 88: 15). Las facturas y las superficies pueden ser cuidadas (fig. 88: 5) pero predominan las alisadas o simplemente toscas.

-Industria lítica:

Se documentaron 7 lascas -una con pseudo-retoques, una con preparaciones dorsales y centrales, una de doble bulbo y una con retoques laterales (punta o raedera convergente)-, 1 lámina bitruncada, 1 perforador (fig. 88: 16), 2 dientes de hoz (fig. 88: 14 y 17), y 1 núcleo poliédrico, todo ello en sílex, además de 1 lasca de cuarcita, 1 fragmento quemado de molino y 1 fragmento correspondiente probablemente al mismo tipo de pieza, estos dos últimos en granito.







JORDANA 3, LA (Borox, Toledo). (Figs. 89 y 90). Yac. 57.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.95, 435.70. Coordenadas geográficas: 40°02'42", 3°45'10". Altitud: 610 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la parte interior de la cima llana de un cerro de la cabecera del barranco de La Jordana, afluente de la margen derecha del arroyo de Borox.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de La Jordana.

Control visual: Limitado sobre el barranco de La Jordana y aún más parcial sobre el arroyo de Borox.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de La Jordana y el arroyo de Borox a 100 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Olivar y seco.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Calcolítico.

Procedencia de la información:

Material cedido por D. Izquierdo, quien nos acompañó en una visita al yacimiento.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantes fragmentos de cerámica a mano de cocciones mayoritariamente reductoras -aunque también son numerosas las irregulares y oxidantes- y el desgrasante es grueso. Algunos de ellos están cubiertos de engobe marrón y otros presentan las superficies bruñidas. Además se documentó algún fragmento de barro cocido. Las formas representadas en la muestra son tres vasos de paredes entrantes (fig. 89: 1, 3 y 5), nueve vasos de paredes rectas y hondas (fig. 89: 4 y 6-10 y fig.90: 2 y 6), un cuenco de paredes exvasadas (fig. 90: 1), cuatro cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 90: 3-5 y 7), tres vasos de cuello ligeramente indicado (fig. 89: 2, 11 y 12), un plato (fig. 90: 8) y un fragmento de pared con una perforación o laña (fig. 90: 9), elemento que también aparece en la pieza nº 7 de la figura 90. Conservan restos de bruñido las piezas nº 2, 4, 6, 7 y 11 de la figura 89 y nº 2 y 5 de la figura 90, aparece espatulado el exterior de la pieza nº 1 de la figura 89, y el resto de las piezas se presenta simplemente alisadas o incluso alisadas toscas. El ejemplar 8 de la figura 90 está recubierto de engobe.

Industria lítica:

El material lítico se compone de 17 lascas -dos térmicas, una quemada con alteraciones térmicas, una con preparaciones y muesca retocada y una laminar con preparaciones y retoques proximales-, 5 fragmentos de lasca -uno de lasca laminar-, 6 láminas -una fracturada, una fracturada con retoques simples con tendencia a abruptos (¿posible alabarda?), una con retoques planos y preparaciones y una con fractura distal y muesca retocada-, 1 fragmento de lámina, 1 laminita fracturada con pseudo-retoques, 2 raederas -una lateral recta de retoque escamoso y una simple convexa-, 1 chert de sílex con retoques bifaciales -raedera-, 1 buril atípico, 12 núcleos -uno de láminas, tres sobre chert (tabulares), dos sobre lasca, uno sobre lascón (lasca espesa circular convexa), tres poliédricos, uno discoidal y uno globular-, 2 aristas de núcleo, 1 "debris", 5 "chunks" -tres de ellos alterados por el fuego- y 5 percutores, todo ello en sílex. Se recogieron asimismo 2 núcleos sobre lasca, 2 lascas, 1 percutor y 1 posible pulidor o alisador en cuarcita, 1 lasca de caliza silicificada, y 3 fragmentos de molino, dos de ellos durmientes, y otros 9 fragmentos de granito, dos de los cuales pudieron pertenecer a sendos alisadores y un tercero quizá correspondiera a un pulidor o un molino.

LADERA LA PARRA (Seseña, Toledo). (Fig. 91). Yac. 83.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4433.90, 442.65. Coordenadas geográficas: 40°03'22", 3°40'22". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la orilla derecha de la cabecera del barranco de la casa de Los Conejos, afluente de la margen derecha de la confluencia de los ríos Tajo y Jarama.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de la Casa de los Conejos.

Control visual: Bueno sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la casa de Los Conejos y el barranco Parra a 300 m. y el río Jarama a 2.750 m.

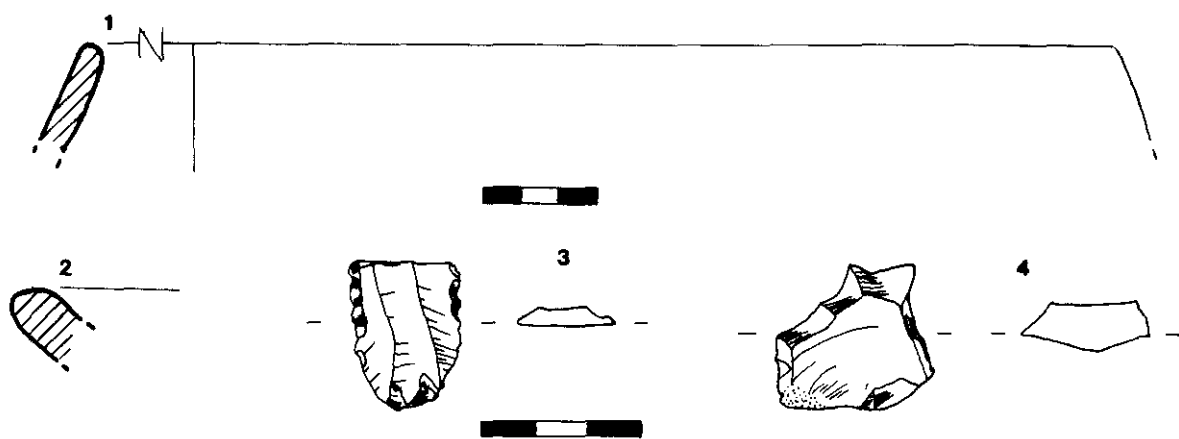
Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 60-64, fig. 16 (LLP/1, LLP/2 y LLP/L1), yac. 54; *Idem*, 1993: fig. 10:



Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a escasos fragmentos amorfos de cocción oxidante, en menor porcentaje reductora e irregular, y superficies erosionadas que en algún caso presentaban un engobe ocre. El espesor de las paredes oscila entre 5 y 10 mm. y los desgrasantes son gruesos. Tan sólo se recogieron dos formas correspondientes a un vaso globular de paredes entrantes y gran diámetro de boca (fig. 91: 1), de cocción reductora y con engobe ocre en ambas superficies, y un cuenco o fuente de paredes rectas y exvasadas (fig. 91: 2) de cocción oxidante y con restos de engobe grisáceo en el exterior.

Industria lítica:

Se recogieron 16 lascas sin retocar, 1 lasca "levallois", 15 láminas -tres de ellas retocadas (fig. 91: 3)-, 1 denticulado, 1 diente de hoz, 1 perforador múltiple (fig. 91: 4), 4 núcleos -uno discoidal, uno poliédrico y uno de láminas-, 2 "chunks", 13 "debris"-lasca y 1 "debris" térmico, todo ello en sílex, además de 15 lascas, 1 arista de núcleo y 2 semitablas de cuarcita.

LADERA LOS PRADOS (Seseña, Toledo). Yac. 93.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4435.84, 443.50. Coordenadas geográficas: 40°04'14", 3°39'48". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una elevación de la orilla derecha de la cabecera del barranco de la cantera de Palomo, afluente de la margen derecha del río Jarama.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de la cantera de Palomo.

Control visual: Bueno sobre la cabecera del citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la cantera de Palomo y el río Jarama a 350 m. y 3.250 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 68-69, yac. 59; *Idem*, 1993: fig. 10: 22.

Descripción del material:

-Cerámica mano:

Se reduce a cuatro amorfos a mano, de cocción oxidante en los tres primeros casos y reductora en el último. El desgrasante, es grueso.

-Industria lítica:

Se recogieron 3 lascas, 1 lámina, 1 núcleo poliédrico, 1 semitabla y 2 "chunks", de sílex.

LÍMITE NAVA DEL REY (Seseña, Toledo). Yac. 95.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.00, 444.00. Coordenadas geográficas: 40°04'20", 33°39'28". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la ladera de un cerro sobre el barranco de la cantera de Palomo, afluente de la margen derecha del río Jarama.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de la cantera de Palomo.

Control visual: Excepcional sobre todo el curso del barranco citado.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la cantera de Palomo y el río Jarama a 100 m. y 2.850 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).

Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 93-94, yac. 71; *Idem*, 1993: fig. 10: 30.

Descripción del material:

Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocción preferentemente irregular y en menor porcentaje oxidante y reductora. En un caso se constató la existencia de engobe rojizo en una de las superficies. Los desgrasantes son gruesos y el espesor de las paredes oscila entre 6 y 13 mm.

Industria lítica:

Se reduce a 8 lascas sin retocar, 1 hoja de dorso abatido parcial y 1 núcleo poliédrico, en sílex.

LOMA DEL CAMINO DEL CANTO (Seseña, Toledo). Yac. 80.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.60, 442.85. Coordenadas geográficas: 40°03'32", 3°40'13". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en una pequeña elevación interior localizada a un costado del camino del Canto, en la margen derecha de la confluencia de los ríos Tajo y Jarama.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el entorno.

Control visual: Restringido al entorno del yacimiento.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Parra a unos 500 m. y el río Jarama a 2.800 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano indeterminada.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 58-59, yac. 51; *Idem*, 1993: fig. 10: 16.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a 3 fragmentos cerámicos amorfos indeterminados de cocción irregular y superficies grises o marrones, con desgrasante muy grueso.

LOMA DEL CANTAL (Seseña, Toledo). Yac. 84.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.15, 443.65. Coordenadas geográficas: 40°03'27", 3°29'40". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la orilla izquierda del barranco de la casa de Los Conejos, afluente de la margen derecha de la confluencia de los ríos Tajo y Jarama.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de la casa de Los Conejos.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la casa de Los Conejos y el río Jarama a 200 m. y 1.800 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 65-66; yac. 56; *Idem*, 1993: fig. 10: 20.

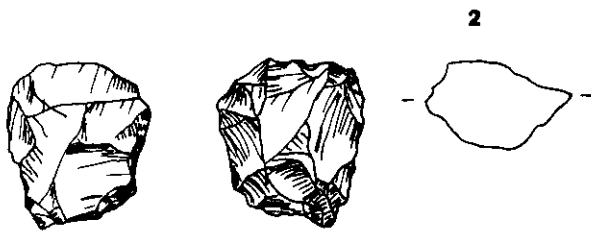
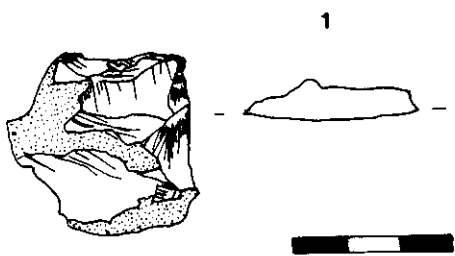
Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 14 lascas sin retocar, 1 "chopper", 2 raederas -una de ellas de morfología "levallois"-, 11 núcleos -tres poliédricos, tres sobre lasca (uno de láminas y otro sobre lasca truncada), dos trapezoidales, dos discoidales y uno de láminas-, 1 "chunk" y 3 "debris", todo ello en sílex.

MAJUELO GRANDE H. D. (Seseña, Toledo). (Fig. 92). Yac. 106.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4438.25, 444.88. Coordenadas



geográficas: 40°05'32", 3°38'50". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en un campo de labor en llano localizado en el interior del terreno terciario que bordea la margen derecha de valle del río Jarama.

Altura relativa: Nula respecto al entorno.

Control visual: Nulo respecto al entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los barrancos de Las Salinillas a 500 m. y el río Jarama a 3.000 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 136-138 y fig. 38 (88/L1), yac. 88; *Idem*, 1993: fig. 10: 41.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a dos fragmentos amorfos de cerámica a mano, de cocciones irregulares y superficies toscas y erosionadas, y desgrasante grueso y abundante. El espesor medio de las paredes oscila entre 8 y 9 mm.

-Industria lítica:

Se recogieron 5 lascas -dos de ellas con preparaciones-, 1 raedera transversal cóncava (fig. 92: 1), 2 núcleos poliédricos (fig. 92: 2), 1 núcleo bipiramidal, 1 fragmento de núcleo, 1 semitabla, 2 "chunks" y 1 "debris", todo ello en sílex.

MAJUELO GRANDE H. D. 2 (Seseña, Toledo). (Fig. 93). Yac. 110.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4439.00, 445.05. Coordenadas geográficas: 40°04'42", 3°38'51". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: 10.400 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la orilla derecha del arroyo Reina, afluente de la margen derecha del río Jarama.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco del arroyo Reina.

Control visual: Bueno sobre el curso del citado arroyo y parcial sobre la vega del Jarama.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Reina a 100 m. y el río Jarama a 2.750 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado mediano). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 138-139 y fig. 33 (MGHDII/1), yac. 90; *Idem*, 1993: fig. 10: 42.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a un fragmento amorfo de cerámica a mano y un borde de vaso de cuello ligeramente indicado (fig. 93: 1), de cocciones irregulares, superficies erosionadas de color marrón y desgrasante grueso.

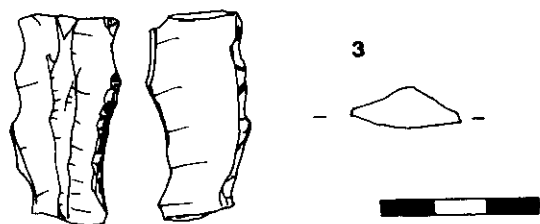
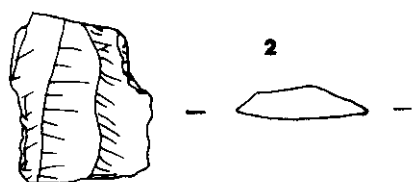
-Industria lítica:

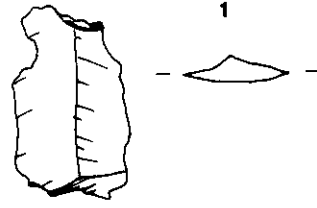
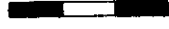
Se recogieron 11 lascas -una de ellas con muesca (fig. 93: 2) y una laminar-, 13 láminas -una de ellas retocada (fig. 93: 3) y 5 fracturadas (fig. 93: 4)-, 1 raspador sobre lámina y 8 "debris", todo ello en sílex.

MAJUELO GRANDE 2 (Seseña, Toledo). (Fig. 94). Yac. 108.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4438.75, 445.25. Coordenadas geográficas: 40°05'45", 3°38'40". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el extremo de un cerro sobre la desembocadura del barranco del Majuelo y el arroyo Reina en la vega de la margen derecha del río Jarama.





Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo Reina.

Control visual: Bueno sobre el barranco Majuelo y sobre la desembocadura del arroyo Reina pero parcial sobre la vega donde desembocan ambos.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Reina a 100 m. y el río Jarama a 2.500m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 140-141 y fig. 38 (91/L1), yac. 91; *Idem*, 1993: fig. 10: 43.

Descripción del material:

Cerámica a mano:

Se reduce a dos amorfos posiblemente a mano erosionados, de cocción reductora y desgrasante grueso.

Industria lítica:

Se recogió 1 lasca, 1 lámina fracturada por el fuego (fig. 94) y 3 "debris" térmicos, en sílex.

MAJUELO GRANDE 3 (Seseña, Toledo). Yac. 107.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4438.65, 444.45. Coordenadas geográficas: 40°05'48", 3°39'08". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro en la cabecera del barranco Majuelo Grande, afluente de la margen derecha del río Jarama.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco Majuelo.

Control visual: Parcial sobre el barranco Majuelo y sobre el arroyo Reina, al no estar situado en el borde de ninguno de ellos.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Majuelo a 750 m. y el río Jarama a 3.250 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 142-143, yac. 95; *Idem*, 1991: fig. 10: 45.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron escasos fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares, superficies muy erosionadas y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se reduce a una lasca, un fragmento de lasca y un buril atípico, en sílex.

MESA FRENTE A LA CANTERA DE PALOMO (Seseña, Toledo). (Fig. 95). Yac. 94.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.15; 443.45. Coordenadas geográficas: 40°04'23", 3°39'45". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

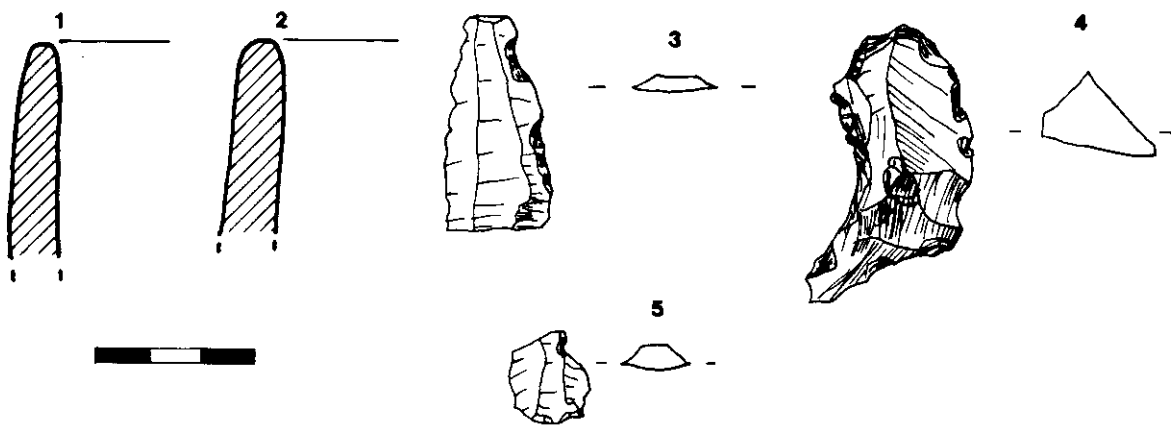
Posición del yacimiento: Situado en la cima de una mesa sobre una de las cabeceras del barranco de la cantera de Palomo, afluente de la margen derecha del río Jarama.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de la cantera de Palomo.

Control visual: Bueno sobre el curso del citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la cantera de Palomo y el río Jarama a 100 m. y 3.250 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano.



Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 91-93 y fig. 22 (MFC/4, MFC/6, MFC/L1, MFC/L2 y MFC/L3), yac. 70; *Idem*, 1993: fig. 10: 29.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocción predominantemente reductora e irregular y en algún caso oxidante. Las superficies presentaban en su mayoría un tratamiento de calidad, bien bruñido bien alisado fino, siendo minoritario el alisado simple o erosionado. Se pudo constatar en algunos casos la presencia de engobe de color rojizo en una de las caras. El desgrasante es grueso y el espesor de las paredes oscila entre 5 y 10 mm. Acompañaban a los fragmentos amorfos dos bordes correspondientes al mismo tipo de vaso de paredes rectas y labio redondeado (fig. 95: 1 y 2).

-Industria lítica:

Se reduce a 1 lasca sin retoque, 1 lasca retocada, 1 lámina retocada (fig. 95: 3), 1 taladro (fig. 95: 4), 1 buril (fig. 95: 5), 1 núcleo sobre lasca, 1 "chunk" y 2 "debris", todo ello en sílex.

MESA VELASCÓN (Seseña, Toledo). (Fig. 96). Yac. 92.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4435.55, 444.20. Coordenadas geográficas: 40°04'07", 3°39'18". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la orilla derecha del barranco de la casa de Vicente Guzmán, afluente del río Jarama por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco de la casa de Vicente Guzmán.

Control visual: Bueno sobre el barranco y su desembocadura en la vega del río Jarama.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la casa de Vicente Guzmán a 500 m. y el río Jarama a 2.600 m.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).
Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 66-68 y fig. 16 (MV/1 y MV/2), yac. nº 58; *Idem*, 1993: fig. 10: 21.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocción mayoritariamente reductora y en menor porcentaje irregular y oxidante. Las superficies presentan un acabado alisado muy fino o bruñido, a veces erosionado y en algún caso con engobe. Los desgrasantes son gruesos y el espesor medio de las paredes ronda los 10 mm. Tan sólo incluye dos bordes correspondientes a un cuenco hemisférico (fig. 96: 2) y un vaso o fuente de paredes rectas, gruesas y exvasadas (fig. 96: 1).

-Industria lítica:

Se reduce a 16 lascas -dos de ellas quemadas-, 2 núcleos -uno poliédrico y otro sobre lasca- y 3 "chunks", todo ello en sílex.

PALOMAR 1 (Seseña, Toledo). (Fig. 97). Yac. 97.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.40, 444.95. Coordenadas geográficas: 40°04'50", 3°38'45". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la orilla derecha del barranco de El Palomar, afluente a su vez del río Jarama por su margen derecha.

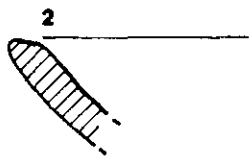
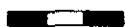
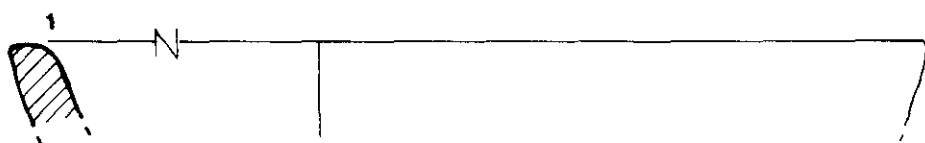
Altura relativa: Unos 60 m. sobre el barranco de El Palomar.

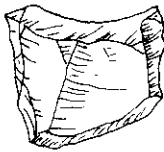
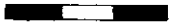
Control visual: Bueno sobre el citado barranco, aunque no llega a asomarse a la vega del Jarama.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de El Palomar a 250 m. y el río Jarama a 2.000 m.

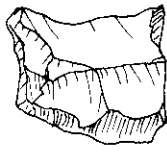
Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).





1



Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 87-88, yac. nº 67; *Idem*, 1993: fig. 10: 27.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogió tan sólo un fragmento amorfo, de cocción reductora y desgrasantes gruesos.

-Industria lítica:

Se recogieron 1 lasca sin retoque y 1 núcleo poliédrico (fig. 97), en sílex.

PALOMAR 2 (Seseña, Toledo). Yac. 96.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.00, 444.55. Coordenadas geográficas: 40°04'20", 3°38'55". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la orilla izquierda del barranco de la cantera de Palomo, afluente a su vez del río Jarama por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de la cantera de Palomo.

Control visual: Bueno sobre el tramo final del citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la cantera de Palomo a 100 m. y el río Jarama a 2.150 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 94-95, yac. nº 73; *Idem*, 1994: fig. 10: 31.

Descripción del material:

Industria lítica:

Se recogieron 33 lascas una de ellas con levantamientos térmicos-, 6 láminas, 1 cuchillo de dorso natural, 1 perforador, 1 útil con muesca, 1 fragmento de taladro, 1 fragmento de núcleo sobre lasca, 1 semitabla y 1 "debris" térmico, todo ello en sílex, además de 1 lasca de cuarzo.

PARRA 1 (Borox, Toledo). Yac. 74.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.25, 442.25. Coordenadas geográficas: 40°03'25", 3°40'39". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la orilla izquierda de la cabecera del barranco Parra, afluente de la margen izquierda del arroyo de la Fuente de Seseña, que, a su vez, desemboca en el río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco Parra y unos 80 m. sobre el valle del arroyo de la Fuente de Seseña.

Control visual: Bueno sobre el valle del arroyo de la Fuente de Seseña.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Parra a 250 m., el arroyo de la Fuente de Seseña a 1.000 m. y el río Tajo a 2.500 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 40-42, yac. nº 35; *Idem*, 1993: fig. 10: 8.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se compone de 3 lascas, 1 lámina bitruncada y 1 núcleo piramidal, en sílex, además de una lasca de cuarcita.

PARRA 2 (Borox, Toledo). (Fig. 97). Yac. 75.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.75, 442.15. Coordenadas geográficas: 40°03'37", 3°40'40". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la orilla derecha de la cabecera del barranco Parra, afluente de la margen izquierda del arroyo de la Fuente de Seseña, que, a su vez, desemboca en el río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco Parra.

Control visual: Bueno sobre el barranco citado y parcial sobre el arroyo de la Fuente de Seseña.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Parra a 100 m., el arroyo del cerro de la Cruz a 1.000 m. y el río Tajo a 3.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1988, dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 42-43 y fig. 13 (P2/88/L1), yac. nº 36; *Idem*, 1993: fig. 10: 9.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a un fragmento amorfo de cocción irregular, superficies de color naranja muy rodadas, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Consta de 3 lascas, 1 lámina (fig. 98), 1 núcleo de láminas y 3 "debris" en sílex, y 1 lasca de cuarzo.

PICOTE SOLDADO (Borox, Toledo). Yac. 69.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4432.92, 441.25. Coordenadas geográficas: 40°02'33", 3°41'20". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el costado sur de la cima del cerro del mismo nombre, localizado en la margen derecha del arroyo de la Fuente de Seseña, afluente de la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 40 ó 50 m. sobre el arroyo de la Fuente de Seseña.

Control visual: Bueno sobre el valle del citado arroyo y parcial sobre su desembocadura en la vega del Tajo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo o barranco de Cueva Mecache a 750 m., el barranco La Higuera a 250 m., el arroyo de la Fuente de Seseña a 600 m. y el río Tajo a 2.500 m.

Uso actual del suelo: Matorral y seco.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 45-46, yac. nº 39; *Idem*, 1993: fig. 10: 11.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

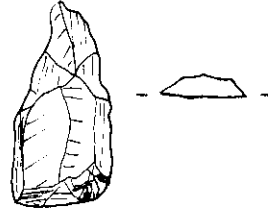
Se reduce a escasos fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares y superficies anaranjadas y erosionadas. Los desgrasantes son de tamaño medio y el espesor de las paredes oscila entre 8 y 9 mm.

-Industria lítica:

Tan sólo 3 "debris" de sílex.

PUEBLO DE BOROX 1 (Borox, Toledo). Yac. 59.

1



Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4435.45, 437.35. Coordenadas geográficas: 40°04'00", 3°44'05". Altitud: 610 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima plana de un cerro escarpado situado en la margen izquierda de la cabecera del arroyo de Borox, afluente por la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 30 m. sobre el valle del arroyo de Borox.

Control visual: Excepcional sobre el curso alto del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Borox a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en 1988, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Medieval (Muñoz, 1990: fig. 13, nº 42).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron algunas lascas y restos de talla en sílex.

PUEBLO DE BOROX 2 (Borox, Toledo). (Fig. 99). Yac. 54.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4435.75, 436.65. Coordenadas geográficas: 40°04'10", 3°44'35". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en una suave ladera de la margen derecha de la cabecera del arroyo de Borox -afluente por la margen derecha del río Tajo-, junto al campo de fútbol de la localidad que

le da nombre, que lo habría destruido parcialmente.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el valle del arroyo de Borox.

Control visual: Muy bueno sobre el curso alto del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Borox a 250 m.

Uso actual del suelo: Urbano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).
Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Información proporcionada por D. Izquierdo, quien nos acompañó en una visita al yacimiento.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos, muchos de ellos con las superficies "escobilladas" (fig. 99: 1), así como una carena perteneciente a un vasito fino de cocción reductora (fig. 99: 4), un galbo tosco decorado con digitaciones (fig. 99: 5), un vaso de cuello indicado y borde ligeramente vuelto (fig. 99: 3) y un cuenco exvasado de paredes rectas (fig. 99: 2).

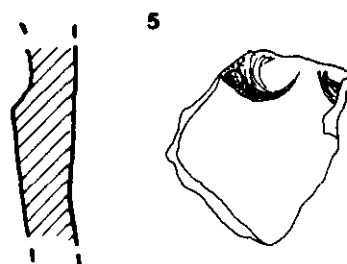
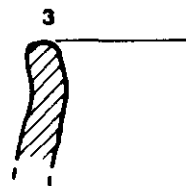
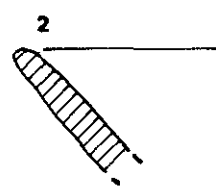
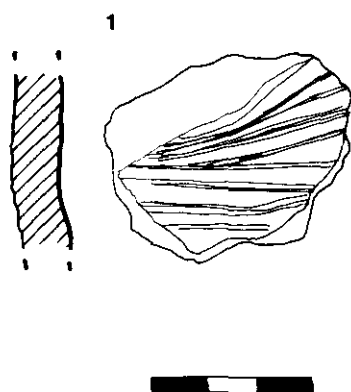
-Industria lítica:

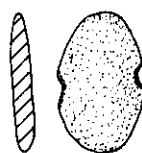
Se documentaron 18 lascas -dos de ellas retocadas y una de núcleo de láminas-, 1 núcleo trapezoidal, 2 "debris" y 1 "chunk", todo ello en sílex, junto con 2 fragmentos de caliza.

PUEBLO DE SESEÑA (Seseña, Toledo). (Fig. 100). Yac. 76.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4439.50, 440.35. Coordenadas geográficas: 40°06'13", 3°42'00". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la margen izquierda del arroyo de la Fuente de Seseña, en el casco urbano de la localidad que le da nombre y que lo ha destruido parcialmente. Tenemos constancia de que en el patio de una de las viviendas del pueblo se localizaron manchas de ceniza (¿"fondos de cabaña"?), en las que también se recuperó material.





Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo de la Fuente de Seseña.

Control visual: Muy bueno sobre el curso alto del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Fuente de Seseña a 150 m.

Uso actual del suelo: Urbano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
Expediente nº 459 (Seseña). Prospección de D. Izquierdo.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según consta en la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Un "ídolo de violín" sobre canto de cuarcita (fig. 100).

QUINTO, EL (Seseña, Toledo). (Figs. 101 y 102). Yac. 109.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.15, 445.60. Coordenadas geográficas: 40°04'20", 3°38'10". Altitud: 490 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una terraza de la margen derecha del río Jarama. El yacimiento se encuentra muy afectado por aterrazamientos con fines agrícolas.

Altura relativa: Inferior a 10 m. sobre el río Jarama.

Control visual: Limitado sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama a 1.150 m.

Uso actual del suelo: Matorral y regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado-Calcolítico. Asentamiento indeterminado y necrópolis-Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): Expediente nº 138 (El Quinto). Prospección de D. Izquierdo.

Información de J. Navarro, quien nos acompañó en una visita al yacimiento.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Romano (Ribagorda y Muñoz, 1995-1996; Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos, algunos de ellos "escobillados" (fig. 101: 6), así como cuatro vasitos carenados de paredes finas y cocción reductora -tres de ellos con las superficies bruñidas (fig. 101: 7 y 8 y fig. 102: 4) y otro con las superficies cubiertas de una almagra finísima (fig. 102: 3), tres vasos de cuello indicado y borde vuelto, liso (fig. 101: 1, 3 y 4) y digitado (fig. 101: 5), cuatro cuencos de paredes convexas (fig. 102: 6 y 8-10) y superficies cuidadas, un cuenco troncocónico (fig. 102: 7), un plato de cocción irregular (fig. 102: 11) y una base de talón insinuado (fig. 101: 10). Quizá los ejemplares nº 1 y 5 de la figura 102 también correspondan a cuencos troncocónicos de paredes cóncavas, aunque podrían pertenecer a vasos de boca acampanada como el nº 2 de la misma figura. Las decoraciones documentadas son digitaciones sobre el labio (fig. 101: 5) o la pared (fig. 101: 9) de un par de vasos -combinadas en el último caso con "escobillado"-, e incisiones toscas en zig-zag que configuran un espacios cuadrangulares o triangulares reservados (fig. 101: 2) así como la almagra citada más arriba.

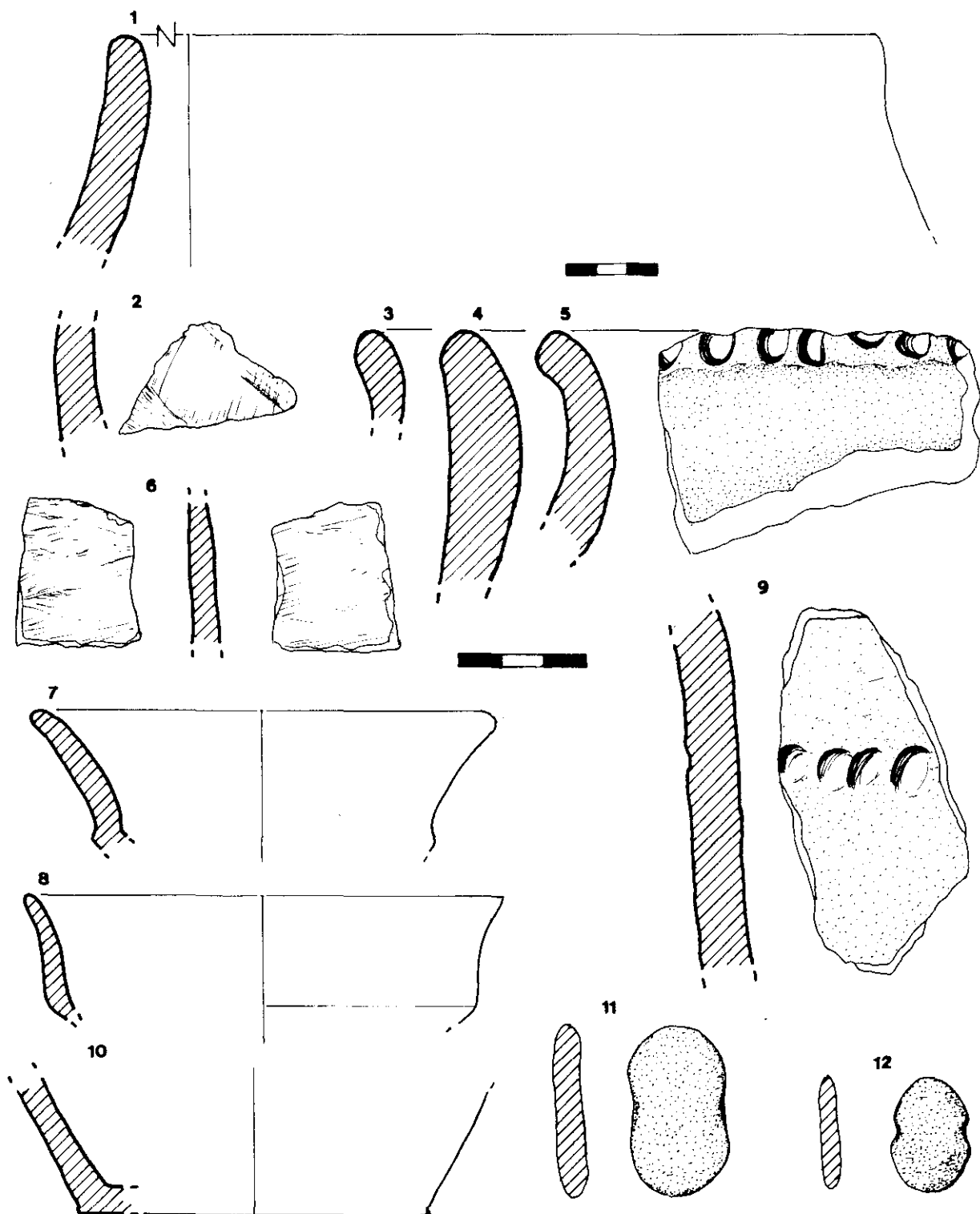
Asimismo tuvimos ocasión de ver varias piezas en la colección de D. Izquierdo que, sin embargo, nos fue imposible dibujar. Se trata de un galbo decorado con una alineación horizontal de digitaciones bajo la cual se dispone una hilera de triángulos incisos invertidos rellenos de paralelas oblicuas también incisas, y de una gran urna cuya superficie se hallaba cubierta con un gran damero o retícula incisa, la cual, según su descubridor, contenía cenizas y huesecillos quemados así como la pieza metálica que más abajo recogemos.

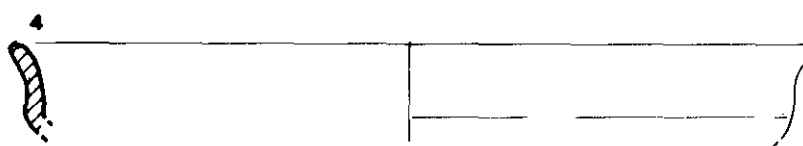
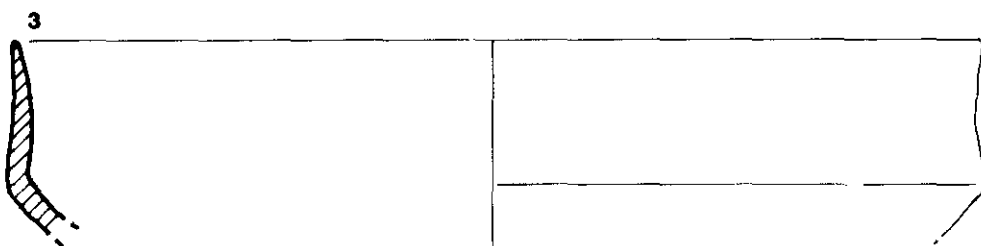
-Industria lítica:

Tres "ídolos de violín" (fig. 101: 11 y 12).

-Metal:

Una arandela de cobre o bronce.





REINA 1 Ó CERRO DE LA MORA (Seseña, Toledo). (Figs. 103-112). Yac. 113.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4439.65, 444.80. Coordenadas geográficas: 40°06'23", 3°38'50". Altitud: 580-600 m.s.n.m. Extensión: 61.600 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de las elevaciones de la margen izquierda de la cabecera del arroyo Reina, afluente por la margen derecha del río Jarama. Está conformado por dos grandes explanadas y por un cerro adelantado sobre el arroyo, separados entre sí por un pinar, un pequeño barranco y terraplenes artificiales. En diversos puntos del citado promontorio la existencia de madrigueras y trincheras han originado cortes, en algunos de los cuales aparece una estratigrafía con niveles de carbones y cenizas -que contienen cerámica a mano, huesos y sílex quemado- y grandes piedras. *El yacimiento está muy alterado por la incidencia de los factores ya citados así como por la construcción de la carretera Seseña-NIV y el polígono industrial de Seseña Nuevo, escombreras, desmontes, y una explanación llevada a cabo recientemente para la ampliación del aparcamiento de un restaurante.*

Altura relativa: Unos 10-20 m. sobre el arroyo Reina.

Control visual: Muy bueno sobre el arroyo Reina y las elevaciones de las márgenes y parcial sobre la vega del Jarama que se vislumbra al final de ésta.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Reina y su fuente a 100 y 700 m. respectivamente, y el río Jarama a 3.000 m.

Uso actual del suelo: Secano, pinar, matorral, basurero, desmontes y aparcamiento.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría B (poblado grande)-Bronce Pleno. Asentamiento indeterminado-Transición Calcolítico Edad del Bronce, Transición Bronce Pleno-Bronce Final y Primera Edad del Hierro.

Observaciones: Posiblemente relacionado con Reina 4 (yac. nº 112) y Reina 6 (yac. nº 111).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989, 1990 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Material cedido por D. Izquierdo.

Bibliografía: Muñoz, 1991: 97-114 y figs. 23-29 y fig. 30 (R3/8, R3/13 y R3/L1), yacs. nº 76, 77 y 78; *Idem*, 1993: 325, fig. 4: 5-15, fig. 5, fig. 10: 34 y fig. 11: 34.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocción reductora y superficies espatuladas y bruñidas, que pueden estar engobadas. Está presente también la cocción irregular y oxidante, estos últimos escasos y muy rodados, tan sólo espatulados en un caso. El desgrasante es grueso y el espesor medio de las paredes ronda los 10 mm. Las formas recogidas son:

-Dos grandes vasos globulares de perfil cerrado y superficies toscas (fig. 103: 3 y 7). El segundo de ellos presenta un estrangulamiento próximo a la boca a modo de cuello incipiente y la superficie exterior muy cuidada.

-Quince cuencos, de distintos tipos: hemiesféricos o de casquete de esfera lisos (fig. 103: 6 y fig. 104: 1-4, 6, 10 y 12-14) y decorados bien con incisiones lineales y en espiga rellenas de pasta blanca (fig. 110: 9) bien con digitaciones en el labio; de paredes rectas y exvasadas y superficies cuidadas (fig. 103: 6 y fig. 104: 11).

-Un plato (fig. 104: 5).

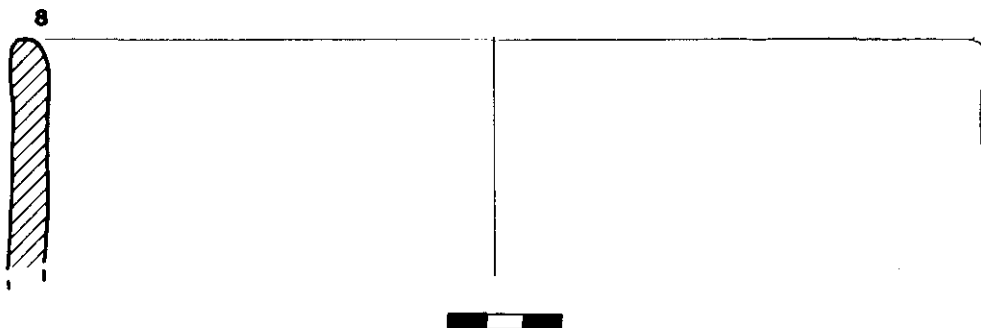
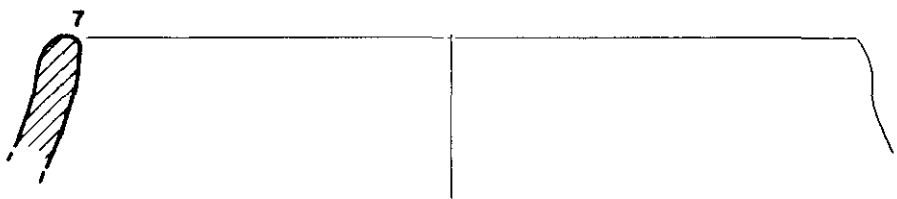
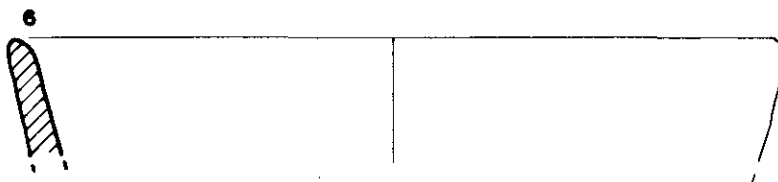
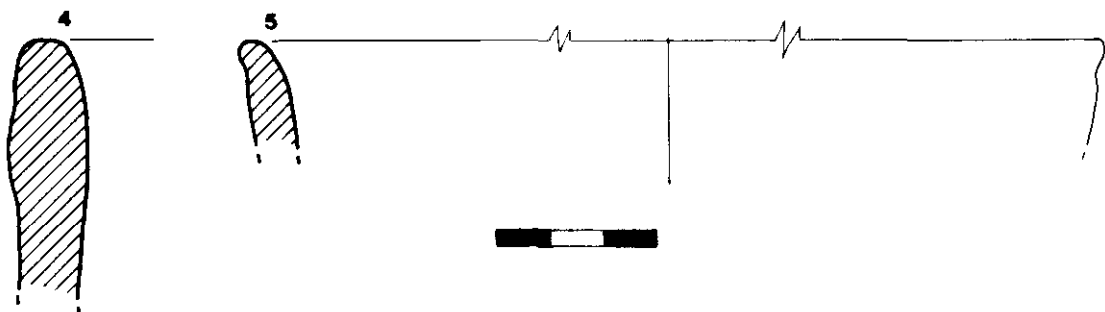
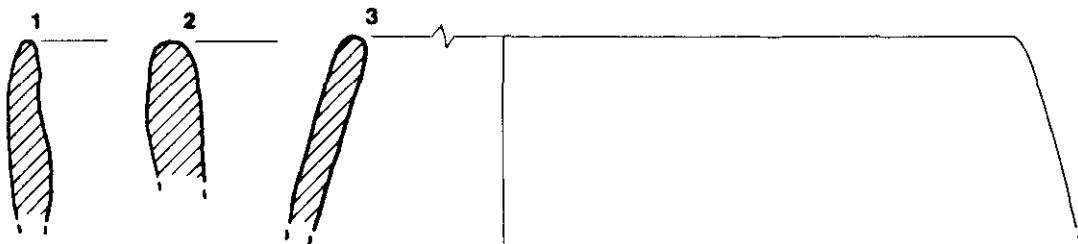
-Veinte vasos de paredes rectas y hondas más o menos gruesas con el labio liso (fig. 103: 1, 2, 4 y 8 y fig. 104: 7-9) o con ungulaciones o digitaciones en el labio (fig. 106: 1, fig. 107: 3 y fig. 109: 3), el último de ellos con un mamelón bajo el borde decorado, así como tres bordes inorientables que podrían pertenecer bien a cuencos bien a vasos de paredes rectas. Las superficies son toscas, alisadas o erosionadas, salvo en el caso de las piezas nº 8 de la figura 103 y nº 1 de la figura 106, que presentaban respectivamente alisado fino exterior, bruñido en ambas caras y engobe también en ambas caras. En un caso se documentó el empleo de desgrasante vegetal (fig. 106: 1).

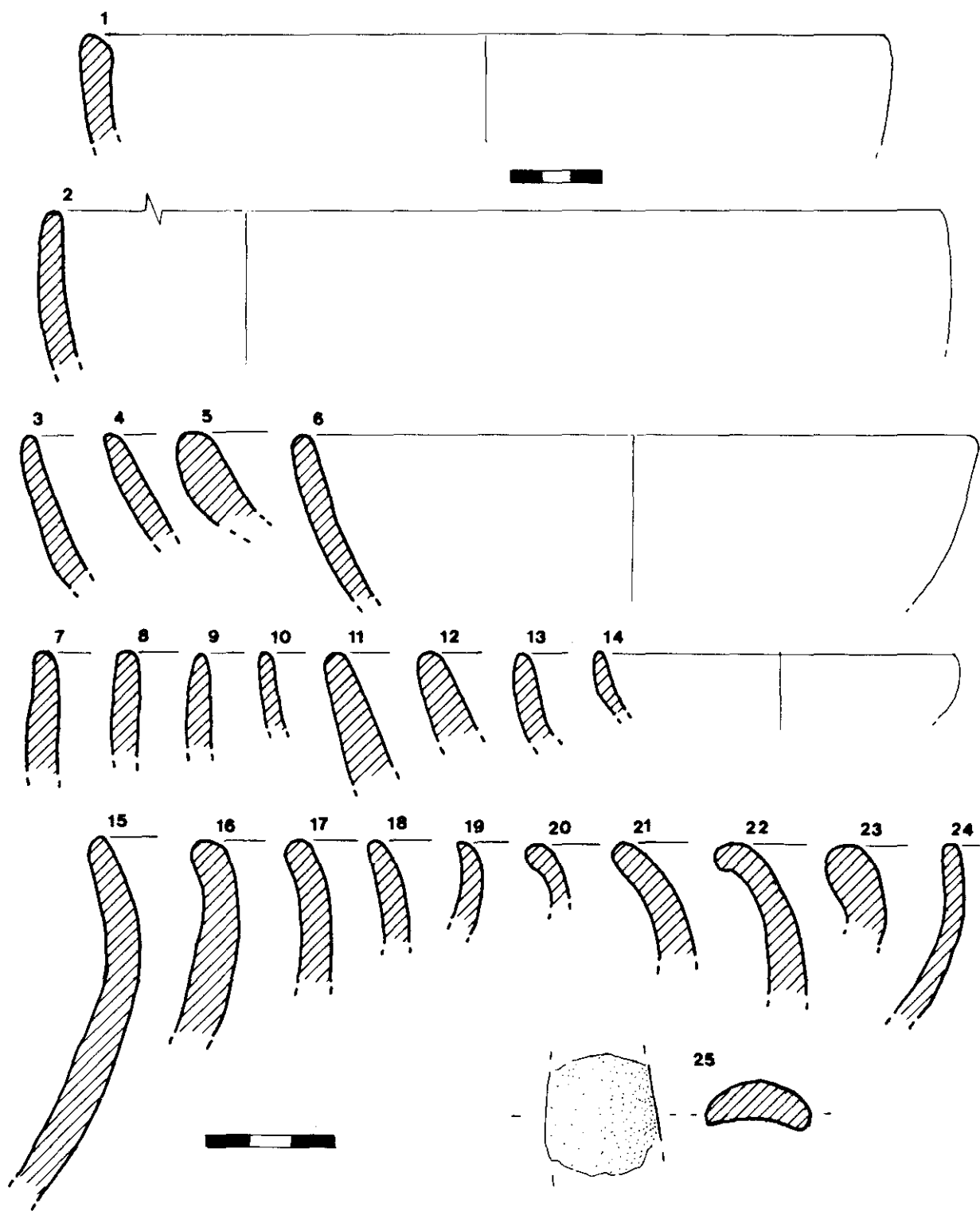
-Emparentado con el grupo anterior y el siguiente encontramos seis vasos con paredes de tendencia recta y labio ligeramente vuelto hacia el exterior. El cuello está apenas indicado en dos ejemplares (fig. 105: 10 y 11). Los labios suelen estar decorados bien con digitaciones, sobre el labio simple (fig. 105: 11 y fig. 106: 3) o engrosado al exterior (fig. 106: 2-4), bien con incisiones transversales sobre el labio o sobre el mamelón adosado en la cara externa del labio (fig. 105: 10 y fig. 110: 6). Las superficies son en general alisadas toscas o erosionadas; tan sólo en el último caso citado (fig. 110: 6) se ha documentado el alisado fino en el interior.

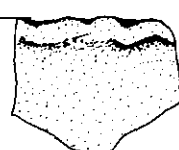
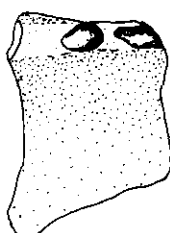
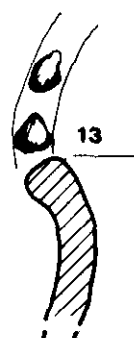
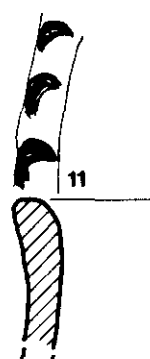
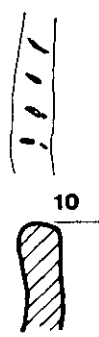
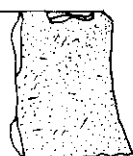
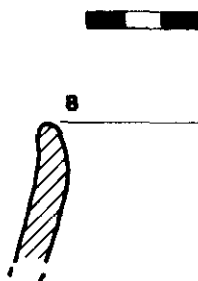
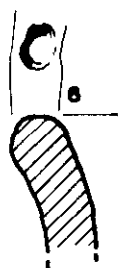
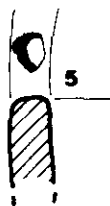
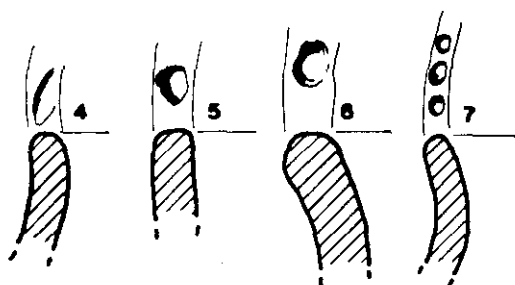
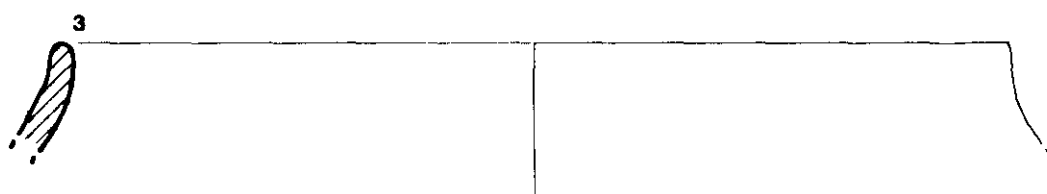
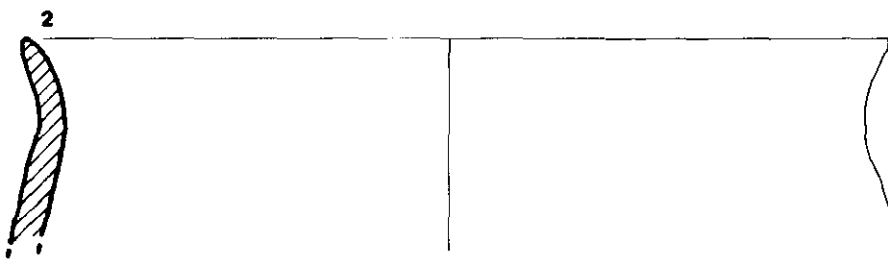
-Cincuenta y tres vasos de cuello indicado con el borde más o menos vuelto hacia el exterior (fig. 103: 5, fig. 104: 15-24, fig. 105: 1-3 y 8 y fig. 108: 1), a veces decorado con digitaciones o incisiones (fig. 105: 4-7, 9 y 12-13, fig. 106: 5, fig. 107: 1-2 y 4-5, fig. 108: 2 y 5-6 y fig. 109: 4 y 8). Otro ejemplar conserva además una carena u hombro (fig. 106: 6). Las superficies de la mayoría de ellos son simplemente alisadas, toscas o erosionadas; tan sólo se documentaron dos piezas con el exterior alisado fino o bruñido (fig. 105: 3 y 4) y una con el interior bruñido muy desgastado (fig. 108: 2).

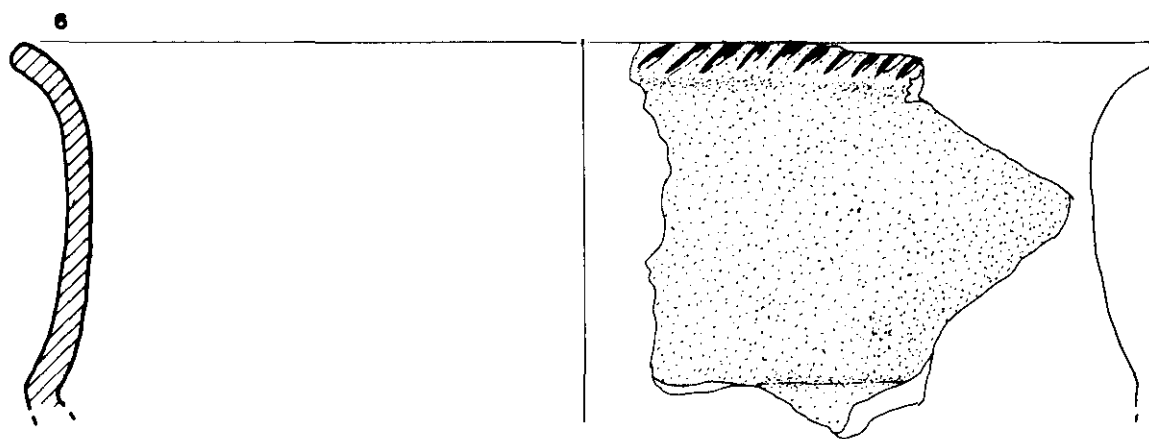
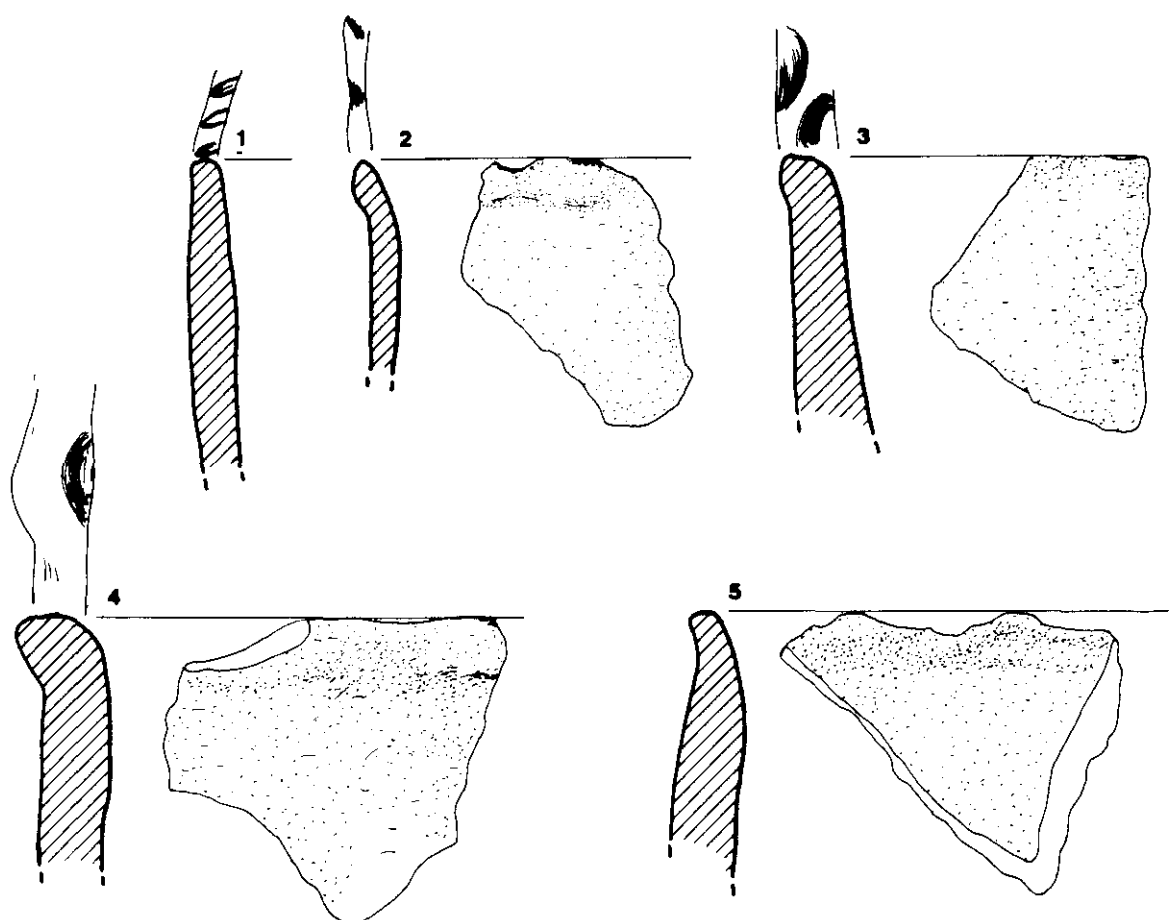
-Nueve perfiles carenados, siete de ellos simples (fig. 106: 6 y fig. 111: 1-5, 7 y 9) -el primero presenta el borde decorado- y uno con un fragmento de mamelón adosado a la línea de carena (fig. 111: 10), y un vasito carenado (fig. 110: 4). Los acabados son bruñidos bien en una o bien en ambas caras.

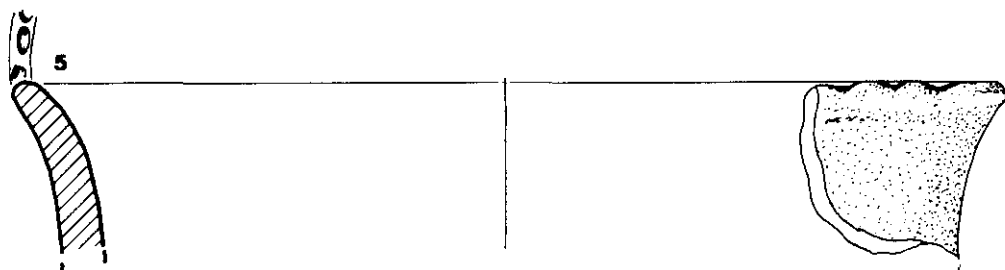
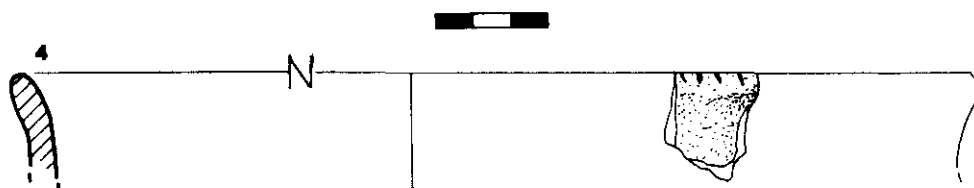
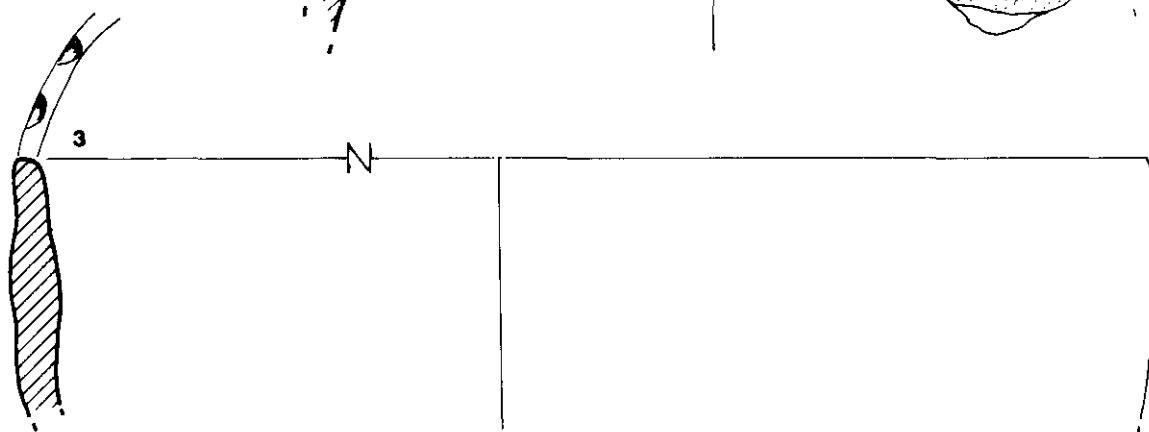
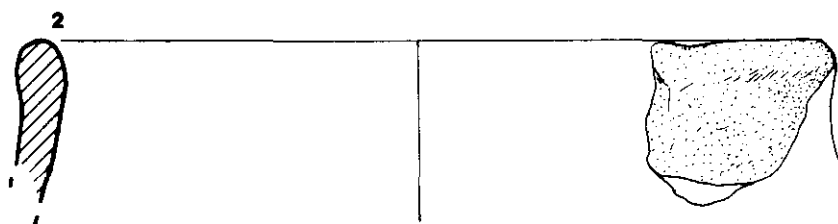
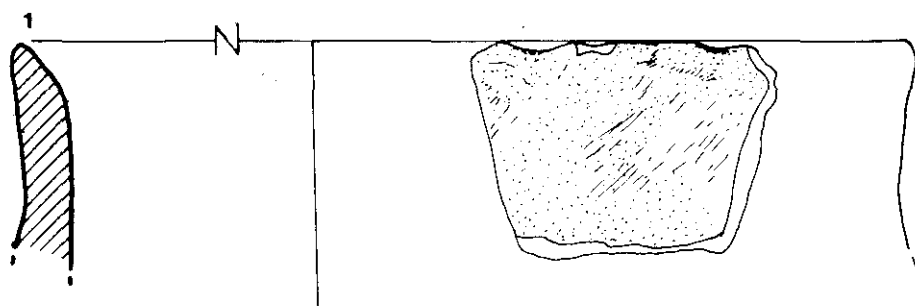
-Una "quesera" (fig. 110: 8).

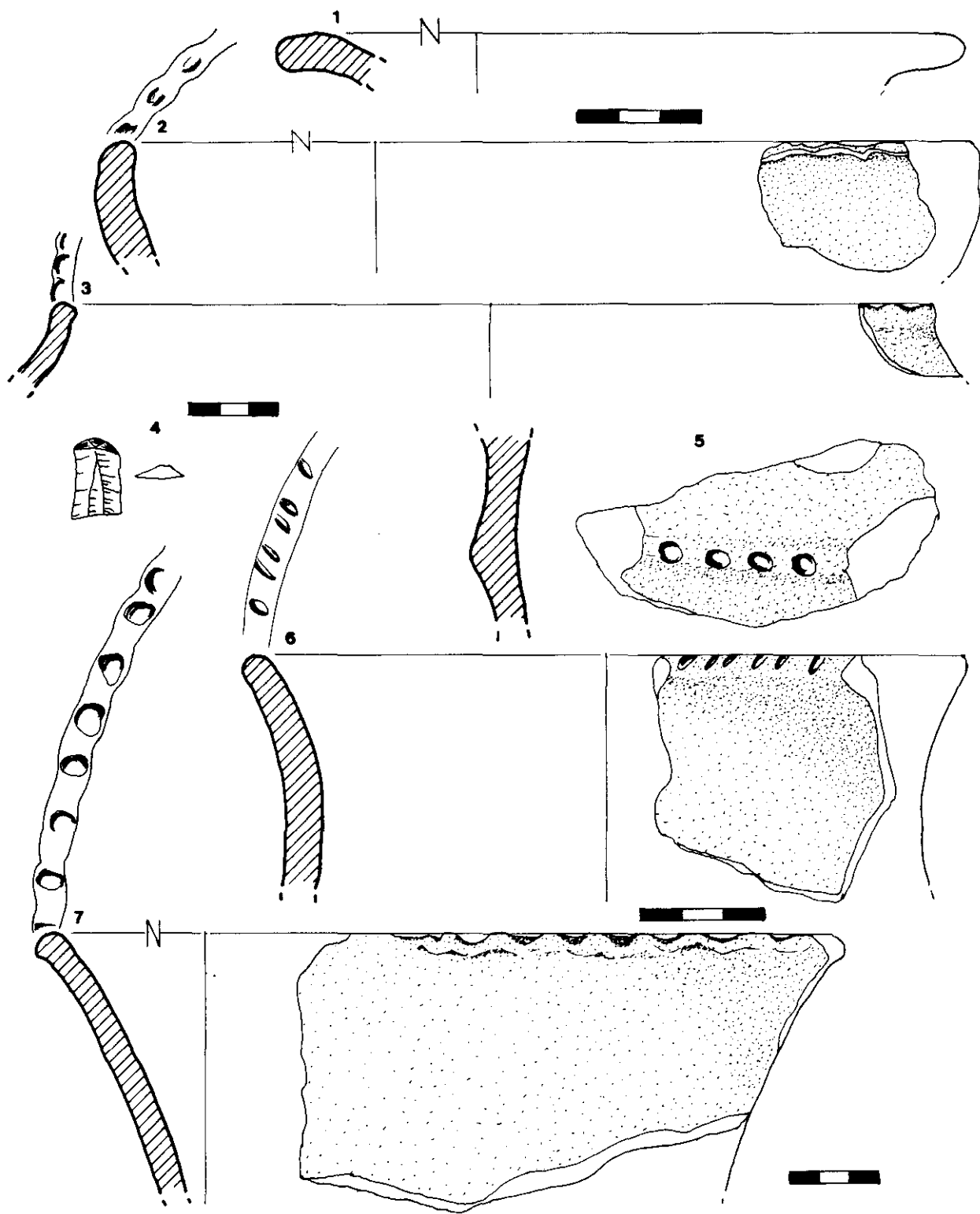


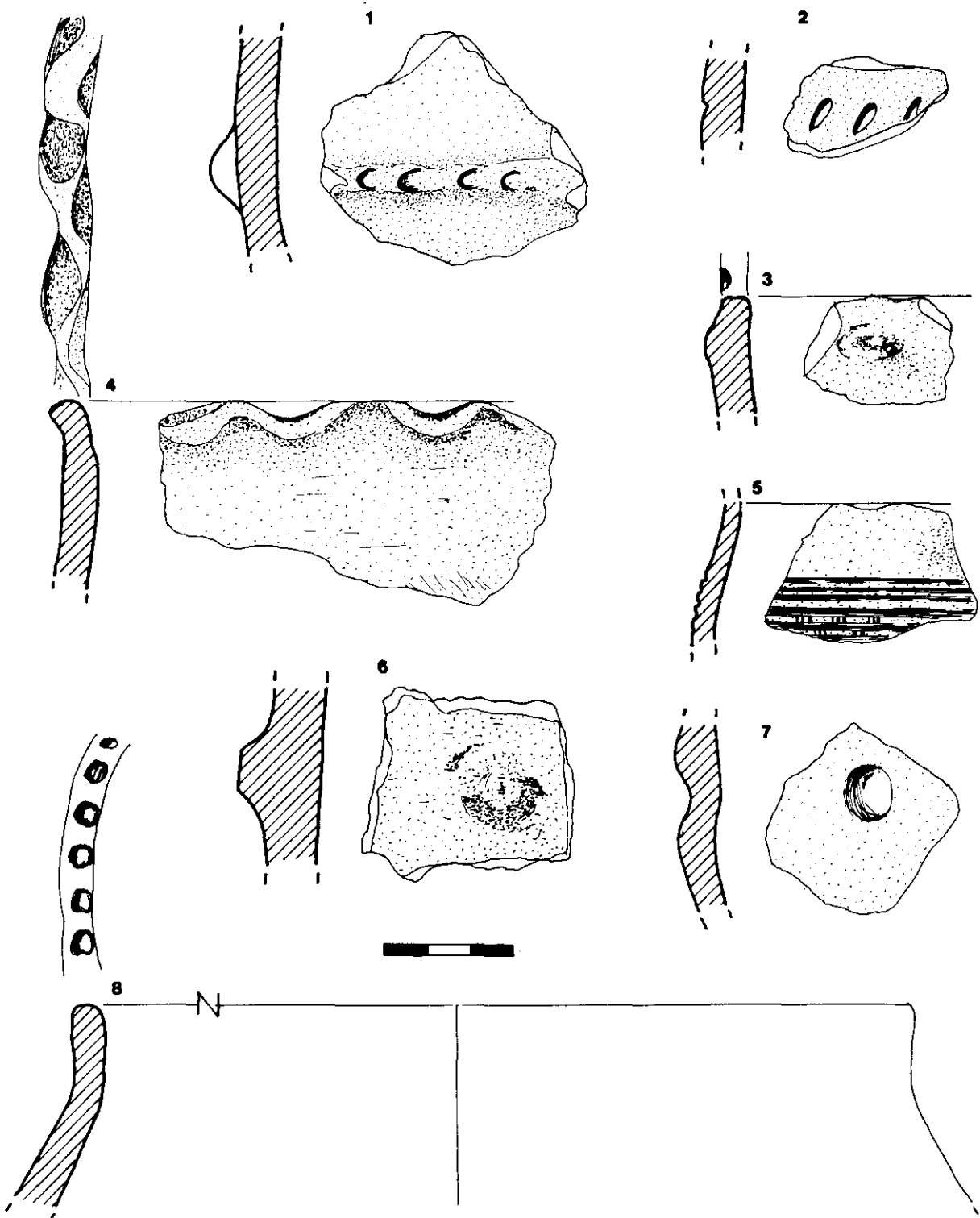


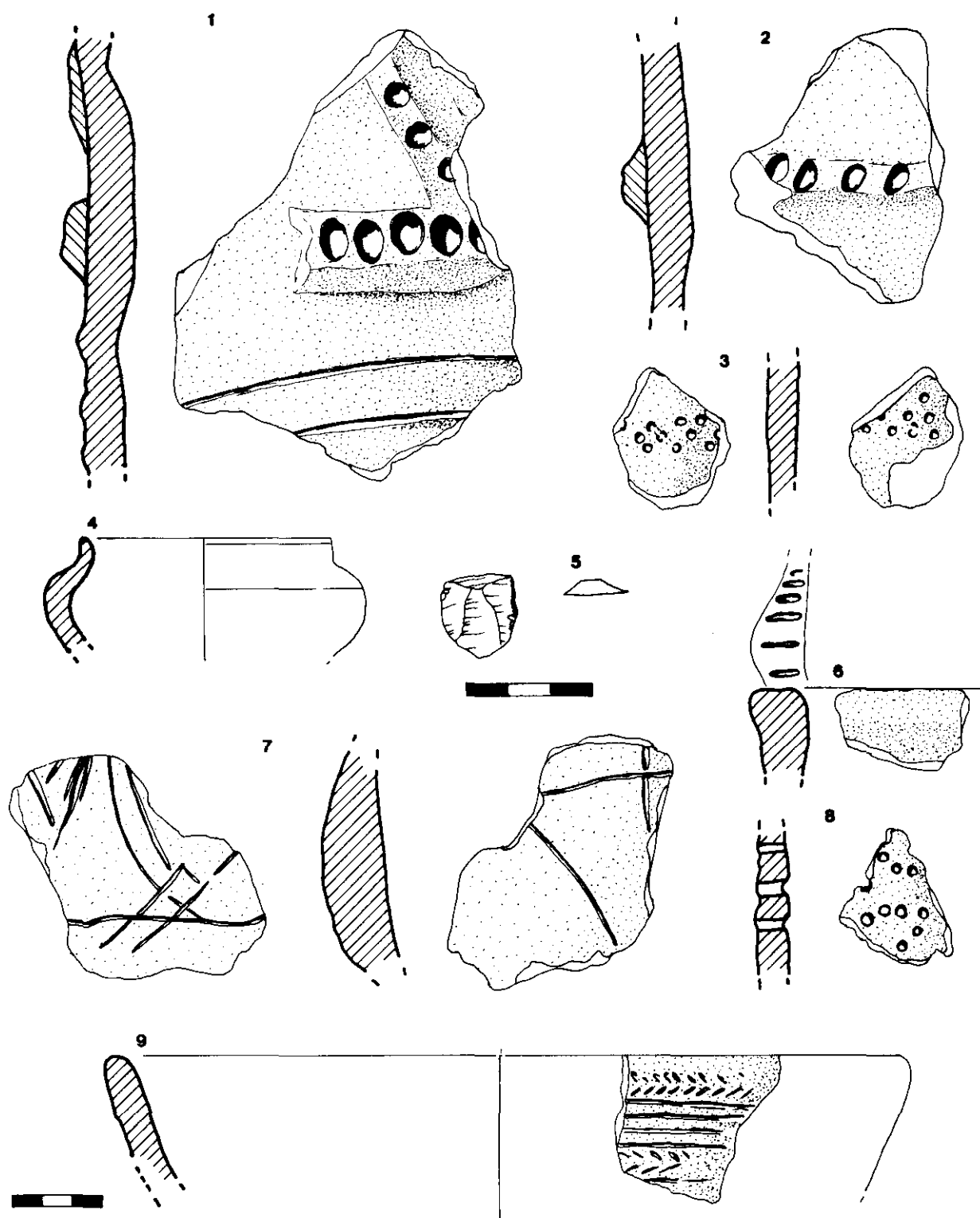


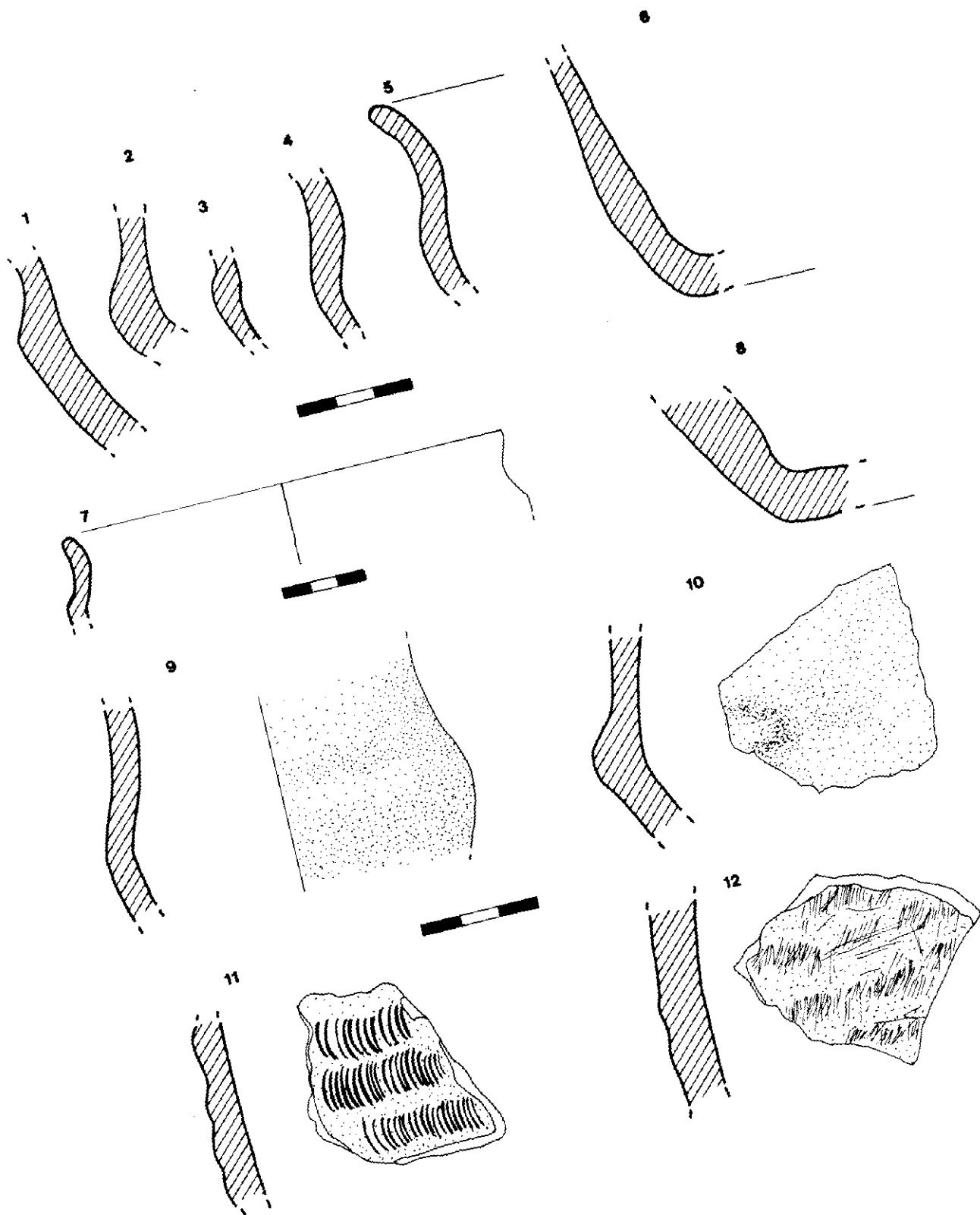


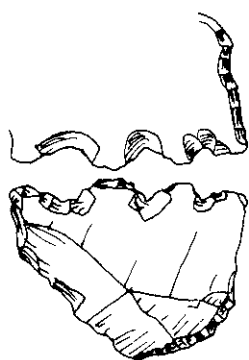
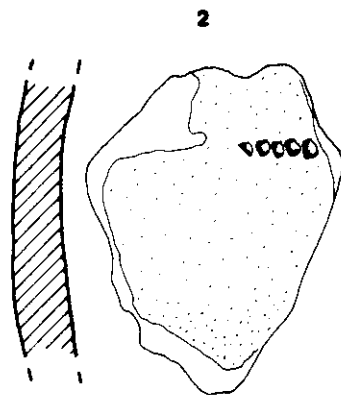
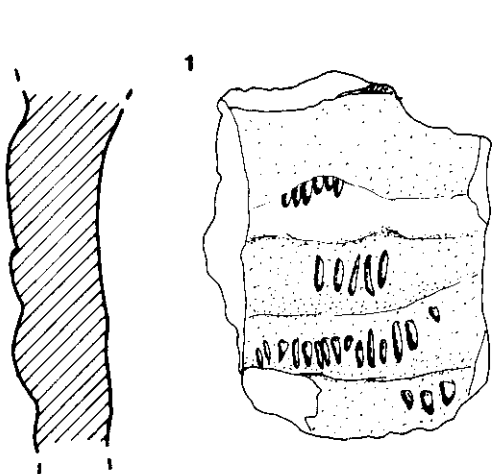




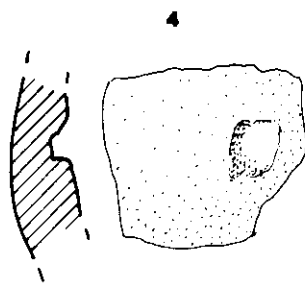
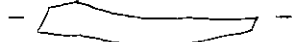




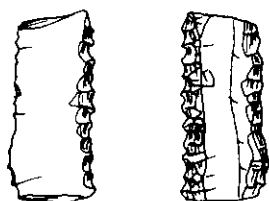
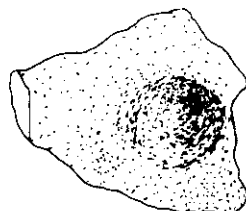




3



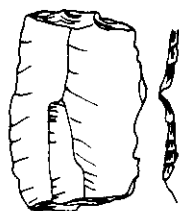
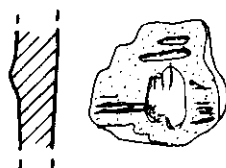
7



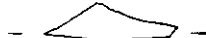
5



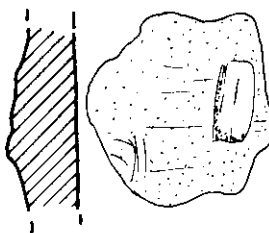
6



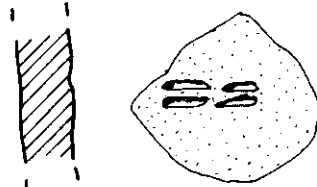
8



9



10



-Un galbo con un mamelón (fig. 109: 6), un asa (fig. 104: 25), dos bases simples (fig. 111: 6 y 8) y dos con sendos hoyitos en su cara externa (fig. 109 7 y 112: 7).

-Seis improntas de cestería de distintos tipos (fig. 111: 11 y 12 y fig. 112: 1,4,6,9 y 10) y una de cuerda (fig. 112: 2).

Además de las ya comentadas incisiones, digitaciones y ungulaciones en el labio de distintos tipos de recipientes y de los cordones digitados sobre los galbos de cuatro vasijas (fig. 108: 4, fig. 109: 1 y fig. 110: 1 y 2) -en el penúltimo de los cuales el cordón presenta una disposición en ángulo así como sendos cordones finos o "costillas" en relieve-, se documentaron algunas decoraciones: incisiones en una hilera y digitaciones sobre el galbo de sendas vasijas (fig. 109: 2 y 7 respectivamente); puntos impresos distribuidos más o menos irregularmente en sendas franjas en ambas caras de un galbo indeterminado (fig. 110: 3) probablemente correspondiente a un recipiente de tipo Dornajos; decoración incisa campaniforme sobre el cuello de un vaso (fig. 109: 5), consistente en líneas horizontales paralelas y grupos de tres trazos verticales alternantes entre las dos últimas; un motivo inciso similar a una "flor de loto" sobre la cara externa de un fragmento de barro endurecido (fig. 110: 7), en cuyo interior se observan más incisiones configurando un motivo irreconocible; e incisiones lineales y en espiga rellenas de pasta blanca en la cara externa de un cuenco (fig. 110: 9).

-Industria lítica:

Consta de 50 lascas -tres con pseudo-retoques, una térmica y otra con alteraciones del mismo tipo, una con retoques abruptos, tres con preparaciones, una reavivada y tres laminares-, 2 fragmentos de lasca de estallamiento térmico, 1 hoja con morfología de punta, 6 láminas -una con retoque de uso (fig. 108: 3) y una truncada de dorso abatido (fig. 112: 8)-, 1 fragmento de lámina, 1 laminilla fracturada (fig. 110: 5), 1 lámina-sierra con lustre de cereal en uno de los filos (fig. 112: 5), 1 diente de hoz (fig. 112: 3), 1 semitabla con retoques marginales, 3 núcleos -dos de ellos globulares y uno sobre lasca-, 1 fragmento de núcleo discoidal con extracciones laminares, 2 aristas de núcleo, 1 nódulo de extracciones dispersas, 5 "chunks" y 4 "debris" térmicos, todo ello en sílex, así como 1 núcleo sobre lasca de caliza silicificada, 1 lasca y 1 "chopper" de cuarcita, 1 fragmento de molino de granito y otro ejemplar completo de tipo barquiforme.

REINA 4 (Seseña, Toledo). (Fig. 113). Yac. 112.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4439.45, 444.55. Coordenadas geográficas: 40°06'12", 3°39'00". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: 6.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la margen derecha del arroyo Reina, afluente por la margen derecha del río Jarama.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo Reina.

Control visual: Bueno sobre el curso del citado arroyo y parcial sobre la vega del río Jarama en la que se aquél desemboca.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Reina y su fuente a 100 m. y 700 m. respectivamente, y el río Jarama a 3.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral y olivar.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Observaciones: Posiblemente relacionado con Reina 1 o cerro de la Mora (yac. nº 113) y con Reina 6 (yac. nº 111).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Kenia durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 115-116, fig. 17 (R4/1, R4/2, R4/3, R4/4, R4/L1 y R4/L2), yac. nº 79; *Idem*, 1993: fig. 10: 35 y fig. 11: 35.

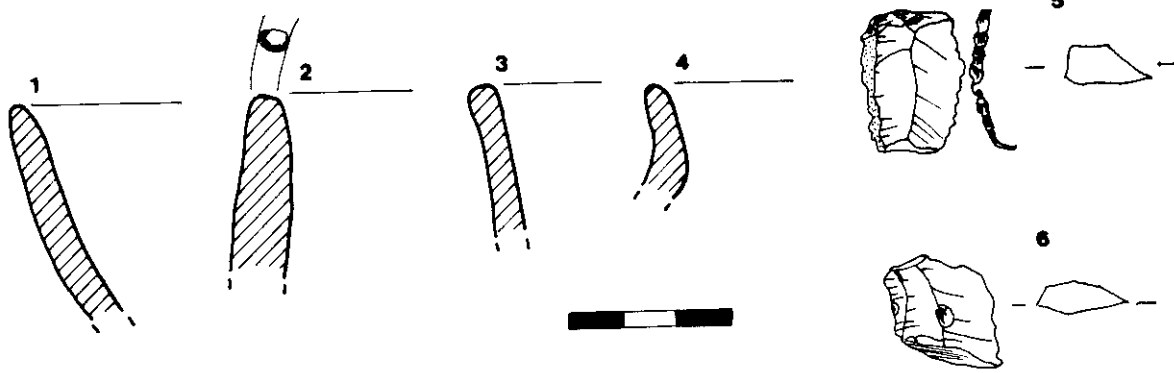
Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras -algunos con engobe naranja o marrón en una superficie o ambas- y oxidantes. Las superficies están en general erosionadas; tan sólo en algún caso bruñidas. Los desgrasantes son gruesos y el espesor de las paredes oscila entre 5 y 14 mm. Se recogieron cuatro tipos distintos de formas, todas ellas de cocción reductora: un cuenco hemiesférico (fig. 113: 1), con engobe marrón claro en ambas caras y desgrasante grueso; un cuenco de paredes rectas ligeramente abiertas y borde engrosado al exterior (fig. 113: 3), con engobe marrón en ambas caras, superficie exterior bruñida y desgrasante grueso; un vaso de paredes ligeramente entrantes y borde digitado (fig. 113: 2), con la superficie exterior alisada cubierta de engobe marrón, y desgrasante muy grueso; y un vaso de cuello indicado y borde vuelto (fig. 113: 4), de cocción reductora, con engobe naranja en el exterior y marrón en el interior, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Consta de 10 lascas sin retocar, 1 lámina retocada (fig. 113: 5), 1 lámina sin retocar (fig. 113: 6), y 1 diente de hoz en sílex.



REINA 6 (Seseña, Toledo). (Fig. 114). Yac. 111.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4439.45, 444.45. Coordenadas geográficas: 40°06'08", 3°39'10". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: 6.000 m².

Posición del yacimiento: Situado sobre el interior de un cerro situado en la margen derecha del arroyo Reina, afluente por la margen derecha del río Jarama. El yacimiento consiste en restos líticos dispersos dispuestos en torno al yacimiento Reina 4 (nº 112).

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo Reina.

Control visual: Parcial sobre el citado arroyo al no estar situado estrictamente en su borde.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo Reina y su fuente a 150 m. y 700 m. respectivamente, y el río Jarama a 3.250 m.

Uso actual del suelo: Olivar.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Observaciones: Posiblemente relacionado con Reina 1 ó cerro de la Mora 4 (yac. nº 113) y, sobre todo, con Reina 4 (yac. nº 112).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 141-142, yac. nº 93; *Idem*, 1993: fig. 10: 44.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 5 lascas sin retoque, 1 lámina sin retoque (fig. 114: 2), 2 láminas truncadas (fig. 114: 1 y 3), 2 raederas de retoque inverso, 1 núcleo poliédrico, 1 "chunk" y 2 "debris", en sílex.

SALINILLAS 1, LAS (Seseña, Toledo). (Fig. 115). Yac. 103.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4437.50, 445.50. Coordenadas geográficas: 40°05'06", 3°38'28". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: 16.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una elevación de la margen derecha del río Jarama, emplazado directamente sobre su vega.

Altura relativa: Unos 60 m. sobre la vega del Jarama.

Control visual: Directo sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama a 2.000 m.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado mediano).
Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 122-125 y fig. 32 (SI/...) y fig. 33 (SI/...), yac. nº 85; *Idem*, 1993: fig. 10: 38 y fig. 11: 38.

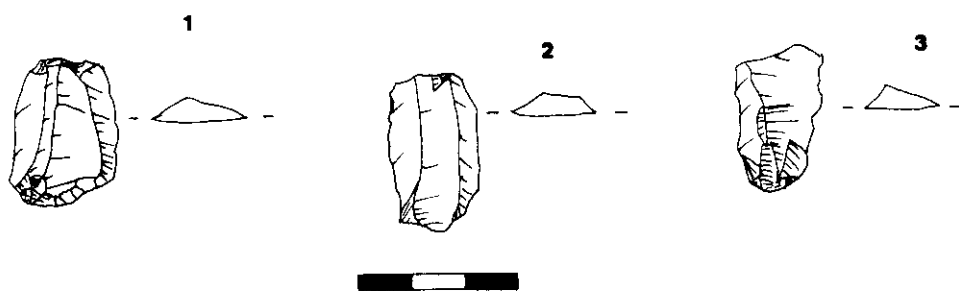
Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantísimos fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente irregulares, y, en menor medida, oxidantes y reductoras. Las superficies están en general erosionadas, habiéndose documentado también espatulado basto, bruñido, improntas de cuerdas o cestería en tres casos (fig. 115: 11, 13 y 16), y engobe de color teja o vinoso. El desgrasante es muy grueso y el espesor de las paredes oscila entre 7 y 16 mm. Las formas documentadas, cuyas características de factura se asemejan a las descritas para el grueso del material, son: cuatro vasos de paredes rectas más o menos profundas con el borde digitado (fig. 115: 4, 5 y 15) o liso (fig. 115: 12); cinco vasos de cuello indicado con el borde digitado (fig. 115: 1, 2, 6 y 10) o liso (fig. 115: 3); un cuenco hemiesférico (fig. 115: 7); un posible cuenco de paredes rectas exvasadas (fig. 115: 9); y una base o carena de difícil orientación (fig. 115: 8).

-Industria lítica:

Está compuesta por 4 lascas, 1 fragmento de lasca, 6 láminas (fig. 115: 17) -una de ellas retocada (fig. 115: 14)-, 1 raedera, 3 núcleos -uno piramidal, uno semidiscoidal y uno sobre lasca-, 2 "chunks" y 1 "debris", todo ello en sílex.



SALINILLAS 2, LAS (Seseña, Toledo). Yac. 98.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4436.75, 444.75. Coordenadas geográficas: 40°04'45", 3°38'50". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el "morro" de un promontorio que controla los dos ramales que configuran el barranco de El Palomar, afluente por la margen derecha del río Jarama.

Altura relativa: Unos 20 ó 30 m. sobre el barranco de El Palomar.

Control visual: Bueno sobre el curso del citado barranco desde las dos cabeceras hasta la desembocadura en la vega del Jarama.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de El Palomar a 250 m. y el río Jarama a 2.200 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 95-96, yac. nº 74; *Idem*, 1993: fig. 10: 32.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares. Uno de los fragmentos lleva engobe gris oscuro en el interior. Los desgrasantes son gruesos y el espesor de las paredes oscila entre 5 y 12 mm.

-Industria lítica:

Se reduce a 7 lascas, 3 láminas, 1 perforador y 1 núcleo sobre lámina, todo ello en sílex.

SALINILLAS 4, LAS (Seseña, Toledo). (Fig. 116). Yac. 100.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4437.30, 444.74. Coordenadas

geográficas: 40°05'00", 3°38'55". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: 4.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima amesetada de un cerro de la margen izquierda del barranco de El Palomar, afluente del río Jarama por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de El Palomar.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de El Palomar a 250 m. y el río Jarama a 2.500 m.

Uso actual del suelo: Matorral y antigua extracción de sal.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 88-91 y fig. 22 (SAL-IV/...), yac. nº 69; *Idem*, 1993: fig. 10: 28 y fig. 11: 28.

Descripción del material:

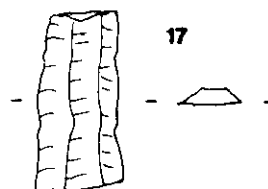
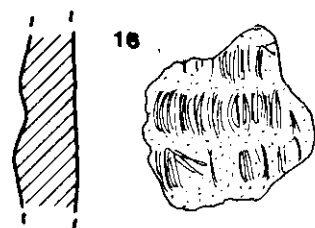
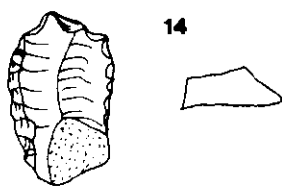
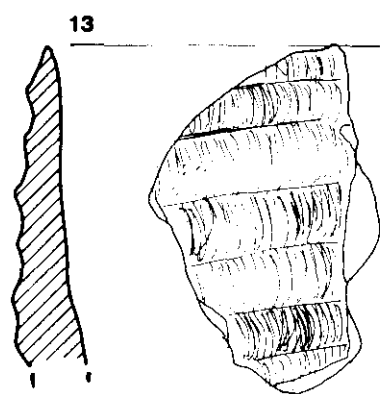
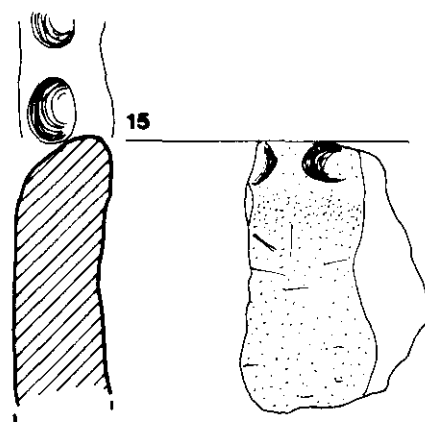
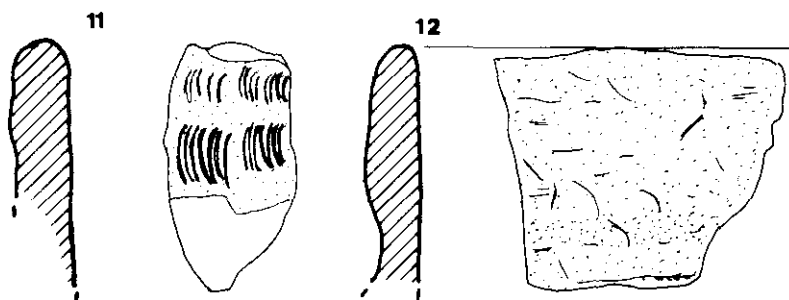
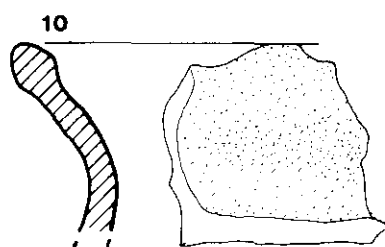
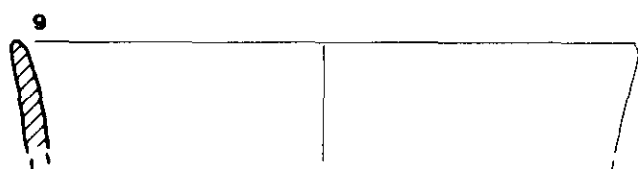
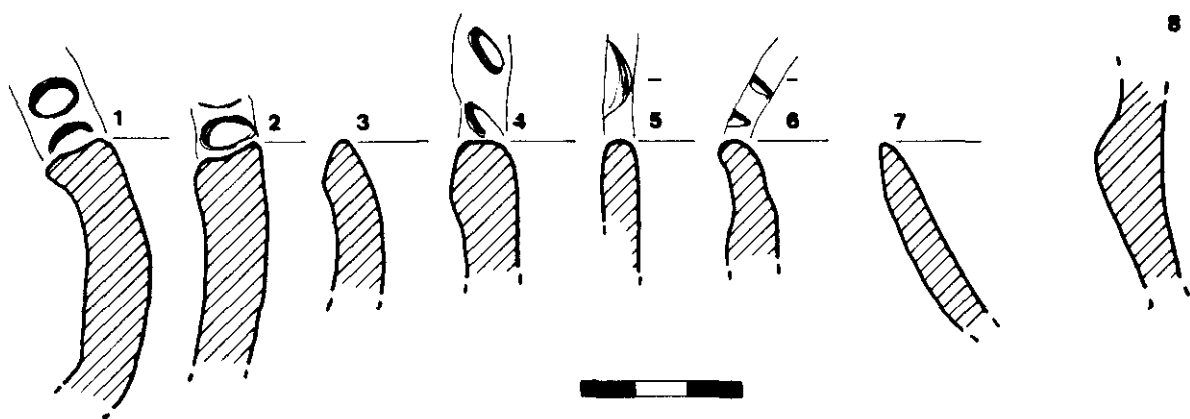
-Cerámica a mano:

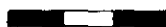
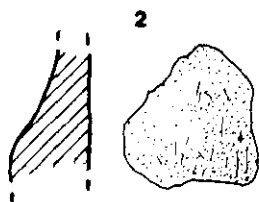
Se recogieron abundantes fragmentos amorfos de cocción irregular e reductora -en algunos casos con engobe naranja en el exterior-, y en menor número oxidante. En general, las superficies están erosionadas, los desgrasantes son gruesos y el espesor medio de las paredes es de 11 mm. Tan sólo se recogieron tres formas: una base, un fragmento de mamelón (fig. 116: 2) y un borde correspondiente a un vaso con cuello indicado (fig. 116: 1).

-Industria lítica:

Se compone de 4 lascas -tres de ellas sin retoque y una pseudo-retocada-, 3 fragmentos de lámina, 1 cuchillo de dorso natural, 1 núcleo sobre lasca, 1 fragmento de núcleo sobre lámina y 2 "debris", todo ello en sílex.

SALINILLAS 5, LAS (Seseña, Toledo). Yac. 99.





Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4437.35, 444.10. Coordenadas geográficas: 40°05'00", 3°39'25". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la margen izquierda del barranco de El Palomar, afluente del río Jarama por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de El Palomar.

Control visual: Bueno sobre la cabecera del citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de El Palomar a 100 m. y el río Jarama a 3.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 97, yac. nº 75; *Idem*, 1993: fig. 10: 33.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 4 lascas y 1 "debris" de sílex.

SECADERO DE MAIZ 1 (Seseña, Toledo). (Fig. 117). Yac. 102.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4437.30, 445.35. Coordenadas geográficas: 40°04'58", 3°38'25". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: 10.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una elevación de la margen derecha del río Jarama, asomado directamente sobre su vega.

Altura relativa: Unos 60 m. sobre la vega del Jarama.

Control visual: Directo sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama a 2.000 m.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).
Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 118-121 y fig. 31, yac. nº 81; *Idem*, 1993: fig. 10: 37 y fig. 11: 37.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

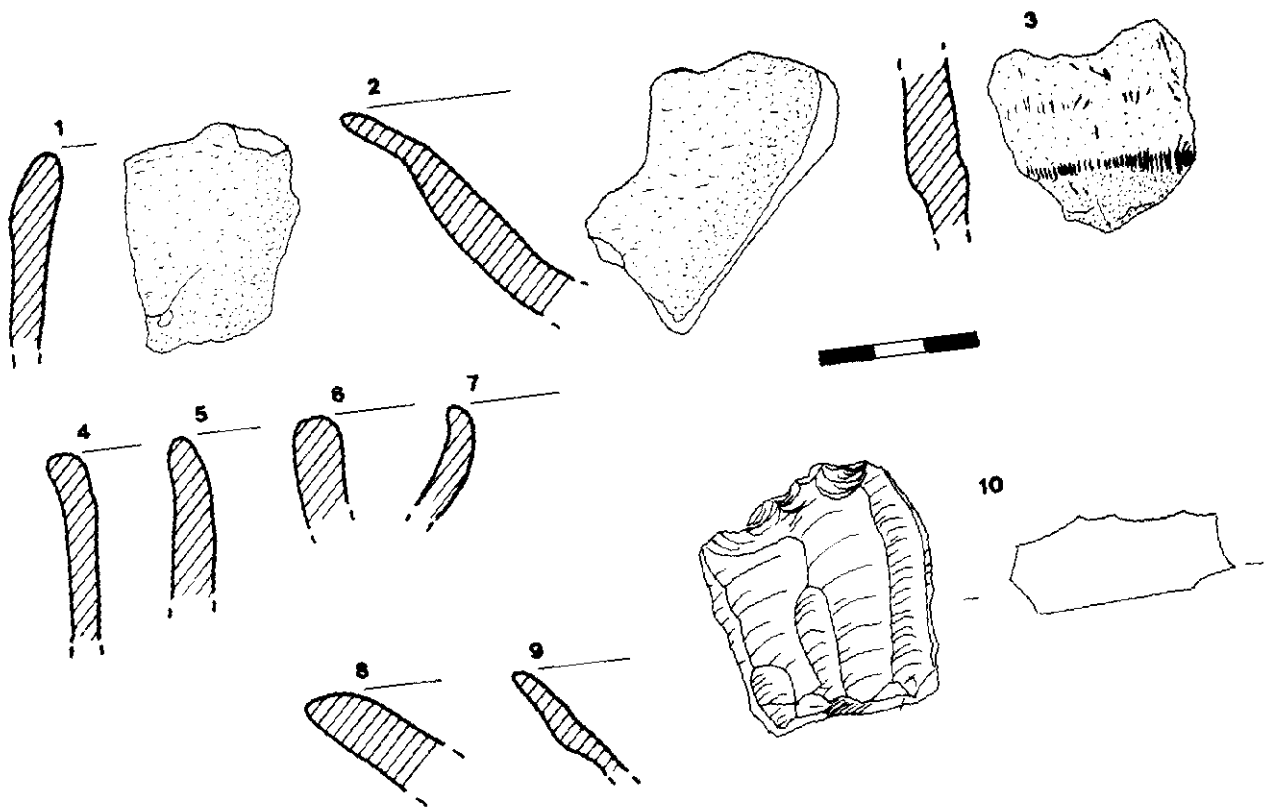
Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones predominantemente reductoras, y, en menor medida, oxidantes e irregulares, algunos de los cuales presentaban engobe ocre, naranja o rojizo en una o ambas caras. Las superficies estaban en general erosionadas, habiéndose documentado también el alisado y en un caso las improntas de cuerdas o cestería (fig. 117: 3). Los desgrasantes son gruesos y el espesor medio de las paredes ronda los 10 mm. Las formas documentadas, de características técnicas similares a las expuestas para los fragmentos atípicos, son: dos cuencos, uno de perfil convexo (fig. 117: 6) y otro troncocónico (fig. 117: 9); dos vasos de paredes rectas con un ligero estrangulamiento bajo el labio (fig. 117: 4 y 5); un vaso de cuello indicado y borde ligeramente vuelto hacia el exterior (fig. 117: 7); un posible plato o fuente (fig. 117: 8); y dos bordes de paredes relativamente rectas (fig. 117: 1 y 2), cuya orientación pudo ser abierta (¿tapas?) en caso de que las irregularidades del contorno de ambos, la segunda con digitaciones en el interior y la primera con el labio quizá también digitado, no se debiera a una descuidada factura.

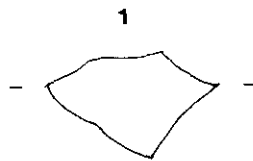
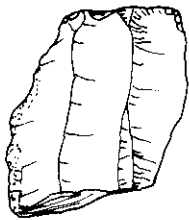
-Industria lítica:

Consta de 17 lascas -una con retoque plano, una con preparaciones y una térmica-, 3 láminas, 4 núcleos -dos sobre lasca, uno con dos extracciones y uno de láminas (fig. 117: 10)-, 2 "chunks" y 3 "debris", todo ello en sílex, además de 3 lascas de cuarcita.

VAGUADA LA PARRA (Seseña, Toledo). (Fig. 118). Yac. 82.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.30, 442.90. Coordenadas geográficas: 40°03'28", 3°40'08". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².





Posición del yacimiento: Situado en una vaguada entre las elevaciones ocupadas por los yacimientos Cerro del Camino del Canto y Ladera La Parra, en la margen derecha del río Jarama.

Altura relativa: Nula sobre el entorno.

Control visual: Nulo sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Casa de Los Conejos a 750 m. y el río Jarama a 2.750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Observaciones: Probablemente asociado a alguno de los yacimientos contiguos: Cerro del Camino del Canto (nº 81), Loma del Camino del Canto (nº 80) y/o Ladera La Parra (nº 83).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 59-60 y fig. 32 (53/L1), yac. nº 53; *Idem*, 1993: fig. 10: 17.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se reduce a 2 lascas y dos núcleos -uno piramidal y otro de láminas (fig. 118)- en sílex y 1 lasca de cuarcita.

VELASCÓN 1 (Seseña, Toledo). (Fig. 119). Yac. 88.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4435.20, 443.45. Coordenadas geográficas: 40°03'57", 3°39'49". Altitud: 560-580 m.s.n.m. Extensión: 6.800 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima y en las laderas de dos elevaciones contiguas de la margen izquierda del barranco de la cantera de Dehesa Nueva, afluente del río Jarama por su margen derecha. El yacimiento parece conservar, especialmente en el espolón de una de las elevaciones citadas, un importante relleno arqueológico compuesto de tierra oscura y suelta, y abundante material que numerosas conejeras que lo horadan han dejado al descubierto.

Altura relativa: Unos 20-40 m. sobre el barranco de la cantera de Dehesa Nueva Rey.

Control visual: Bueno sobre la cabecera del citado barranco pero nula sobre el tramo final y su desembocadura en la vega, a excepción del enclave del yacimiento Velascón 8 (nº 91).

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Cantera de Dehesa Nueva a 200 m. y el río Jarama a unos 3.250 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño).
Bronce Pleno.

Observaciones: Yacimiento relacionado visualmente con Velascón 8 (nº 91).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 51-57, fig. 15, yacs. nº 48 y 49; *Idem*, 1993: fig. 10: 13 y 14 y fig. 11: 13 y 14.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

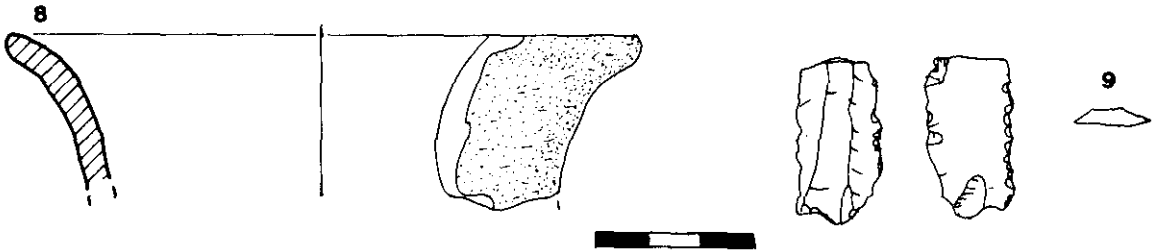
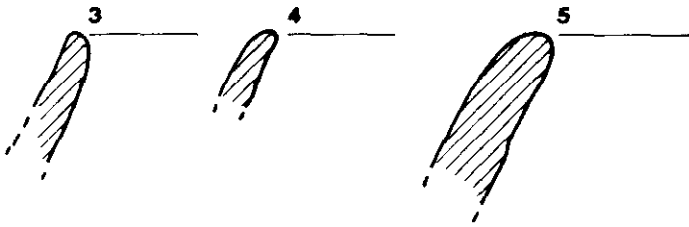
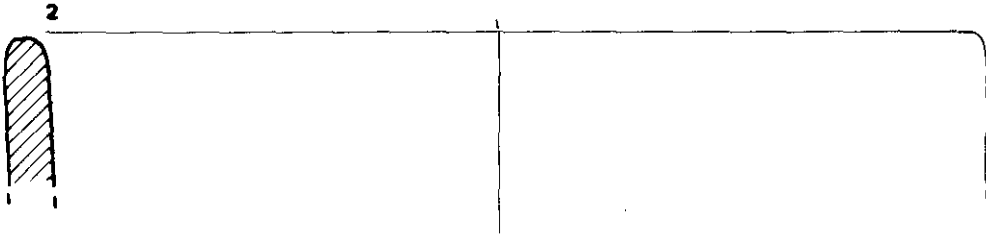
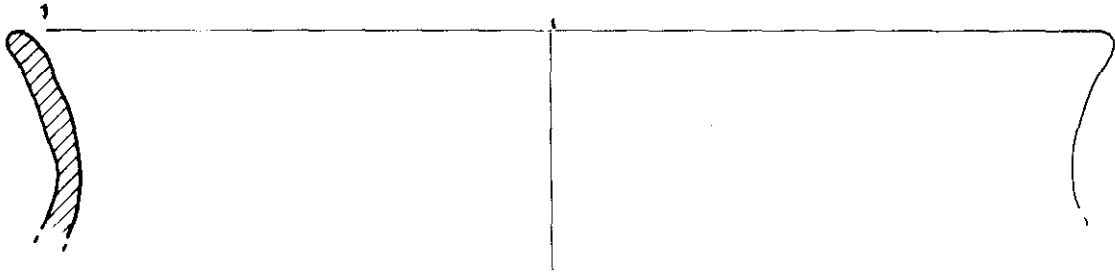
Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras, irregulares y oxidantes. Las superficies, erosionadas, son de color anaranjado, marrón, grisáceo o negruzco y en algún caso presentan engobe naranja en el exterior. Los desgrasantes son gruesos y el espesor de las paredes oscila entre 5 y 13 mm. Se documentaron además tres vasos de paredes entrantes (fig. 119: 3-5), un vaso de paredes rectas (fig. 119: 2) y cuatro vasos de cuello indicado y borde exvasado (fig. 119: 1 y 6-8), dos de ellos con incisiones en el labio.

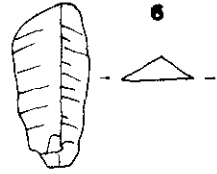
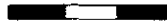
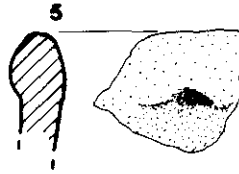
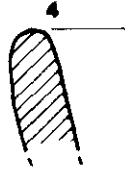
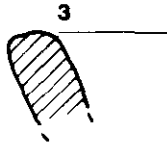
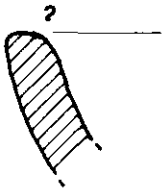
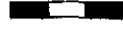
-Industria lítica:

Se reduce a 10 lascas -una de ellas con levantamientos térmicos-, 1 laminilla con retoques (fig. 119: 9) y 1 raedera simple recta, todo ello en sílex.

VELASCÓN 5 (Seseña, Toledo). (Fig. 120). Yac. 89.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4435.30, 443.90. Coordenadas geográficas: 40°03'57", 3°39'25". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: Algo más de 7.000 m².





Posición del yacimiento: Situado en la cima amesetada de un cerro de la margen izquierda del barranco de la cantera de Dehesa Nueva, afluente del río Jarama por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 40-50 m. sobre el barranco de la cantera de Dehesa Nueva del Rey.

Control visual: Bueno sobre el tramo medio e inferior del citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Cantera de Dehesa Nueva a 500 m. y el río Jarama a 1.750 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño). Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 69-73 y fig. 17 (VEL5/...), yacs. nº 62 y 63; *Idem*, 1993: fig. 10: 23 y fig. 11: 23.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocción mayoritariamente oxidante, seguida de la irregular y reductora. Las superficies no presentan tratamiento y están erosionadas, el desgrasante es grueso y el espesor de las paredes oscila entre 6 y 13,5 mm. Las formas no se apartan de las características técnicas generales de la cerámica del sitio. Se trata de bordes correspondientes a una fuente (fig. 120: 2), un cuenco (fig. 120: 4), y dos posibles cuencos o fuentes (fig. 120: 2 y 3), así como un quinto inorientable con el labio redoblado al exterior (fig. 120: 5).

-Industria lítica:

Se compone de 10 lascas, 2 lascas "levallois", 1 lámina, 1 laminita (fig. 120: 6), 1 punta "levallois", 1 semitabla y 2 fragmentos de núcleo, todo ello en sílex.

VELASCÓN 7 (Seseña, Toledo). Yac. 90.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.80, 444.40. Coordenadas geográficas: 40°03'40", 3°39'05". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: <5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la margen izquierda del barranco de la cantera de Dehesa Nueva, afluente del río Jarama por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco de la cantera de Dehesa Nueva y unos 60 m. sobre la vega del Jarama.

Control visual: Bueno sobre el barranco y la vega citados.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Cantera de Dehesa Nueva a 250 m. y el río Jarama a 1.250 m.

Uso actual del suelo: **Matorral.**

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Observaciones: Quizá relacionado con los yacimientos contiguos Velascón 5 (nº 89) y Velascón 8 (nº 91).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 73-74, yac. nº 64; *Idem*, 1993: fig. 10: 24.

Descripción del material:

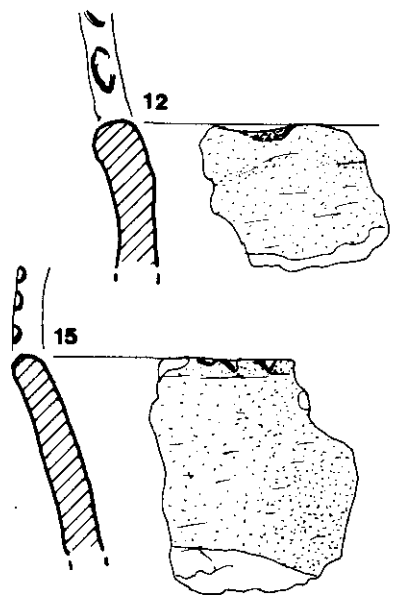
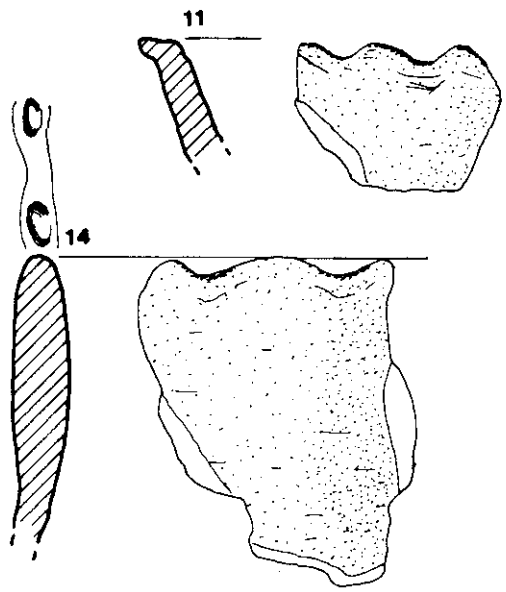
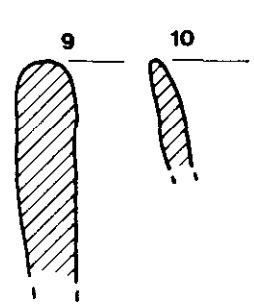
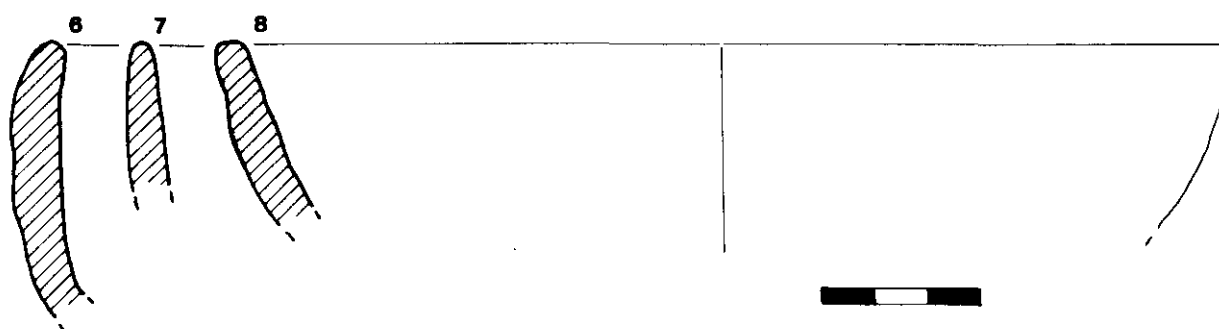
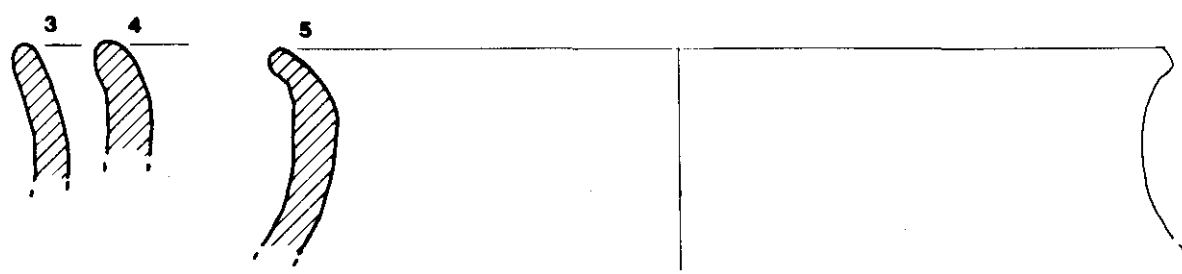
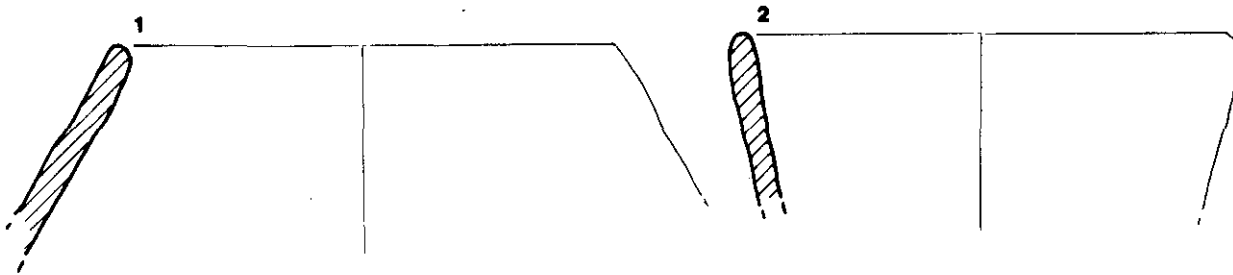
-Industria lítica:

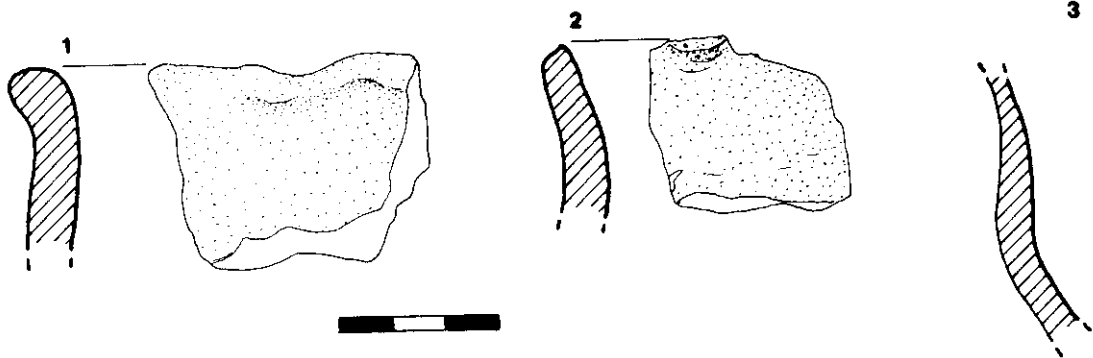
Se reduce a 2 lascas sin retoque, 1 núcleo poliédrico y 1 núcleo sobre lasca en sílex.

VELASCÓN 8 (Seseña, Toledo). (Figs. 121 y 122). Yac. 91.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Coordenadas U.T.M.: 4434.60, 444.40. Coordenadas geográficas: 40°03'35", 3°39'05". Altitud: 560 m.s.n.m. Extensión: 1.600 m². la cima y 6.400 m². el repecho inferior.

Posición del yacimiento: Situado en un pequeño cerro semiaislado en que termina la margen izquierda del barranco de la cantera de Dehesa Nueva y que se asoma ya directamente sobre la vega de la margen derecha del río Jarama. El material se extendía tanto por la minúscula cima como por los repechos de las laderas, sin que podamos afirmar con seguridad si en éstos está rodado desde arriba o no.





Altura relativa: Unos 50-60 m. sobre el barranco de la cantera de Dehesa Nueva y 60 m. sobre la vega del río Jarama.

Control visual: Excepcional. Por un lado controla el tramo medio e inferior del barranco de Dehesa Nueva y especialmente mantiene contacto visual con Velascón 1, yacimiento contemporáneo. Por otro, al estar situado en una inflexión del curso del Jarama, controla tanto su valle aguas arriba y su confluencia con el Tajo, como un tramo de este último aguas arriba de Aranjuez y el curso de ambos ríos ya unidos hasta los cerros de Cantera Iberia frente a Añover.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de Dehesa Nueva a 200 m. y el río Jarama a 1.500 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño) probablemente con función de vigía. Bronce Pleno.

Observaciones: Yacimiento relacionado visualmente con Velascón 1 (yac. nº 88).

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz durante los años 1989, 1990 y 1991, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 74-79 y figs. 18 y 19, yac. nº 65; *Idem*, 1993: fig. 10: 25 y fig. 11: 25.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantísimos fragmentos amorfos de cocción preferentemente reductora, aunque también aparece la irregular y oxidante. Las cerámicas reductoras presentan un altísimo porcentaje de engobado en una y sobre todo ambas caras, de tonalidades que van del ocre al teja rojizo pasando por el naranja. El tratamiento de las superficies, cuando no es irreconocible a causa del rodamiento, es mayoritariamente espatulado, habiéndose documentado también el alisado fino. Los desgrasantes son gruesos y el espesor de las paredes oscila entre 7 y 12 mm. Las formas, cuyas características técnicas no difieren de los rasgos generales descritos, son diez vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto y exvasado, digitado o no (fig. 121: 3-5 y 11-15 y fig. 122: 1 y 2), una vasija carenada (fig. 122: 3), dos vasos de paredes rectas (fig. 121: 7 y 9), dos cuencos de perfil troncocónico (fig. 121: 2 y 10), dos cuencos de perfil convexo (fig. 121: 6 y 8) y un vaso de paredes entrantes (fig. 121: 1).

-Industria lítica:

Se reduce a 17 lascas, 2 lascas (una con preparaciones y una térmica-, 3 láminas, 1 denticulado, 1 raedera y 1 fragmento de núcleo, en sílex.

HALLAZGOS AISLADOS

CERROS DE LAS SALINILLAS (Seseña, Toledo). (Fig. 123: 1-4).

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Altitud: 560-600 m.s.n.m.

Posición del hallazgo: Se recogieron 5 piezas líticas aisladas en distintos puntos de las elevaciones del paraje de Las Salinillas, situado en la margen derecha del río Jarama.

Clasificación del hallazgo: Líticos aislados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 185; *Idem*, 1993: 322.

Descripción del material: Una lasca de morfología "levallois", 2 hojas truncadas (fig. 123: 2 y 4), 2 láminas (fig. 123: 1 y 3), y 1 "chunk" en sílex.

CERROS SOBRE LA CASA DE RAMÓN ORTEGA (Seseña, Toledo). (Fig. 123: 6).

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Altitud: 560 m.s.n.m.

Posición del hallazgo: Situado en la cima de las elevaciones terciarias que se asoman sobre la casa de Ramón Ortega (también llamada de Velasco o Velascón-) y sobre la vega de la margen derecha del río Jarama.

Clasificación del hallazgo: Lítico aislado.

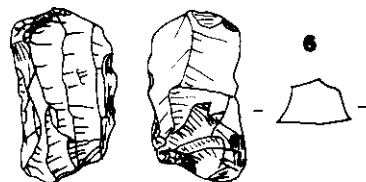
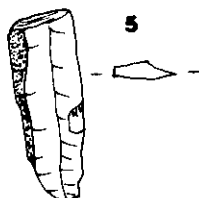
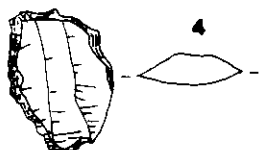
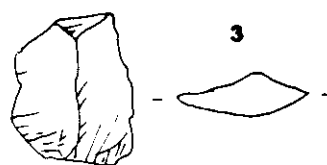
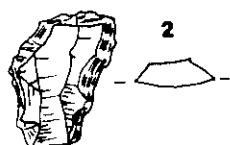
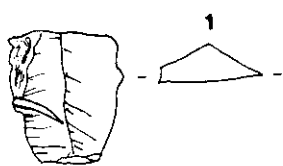
Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 185 y fig. 38 (RO/L1); *Idem*, 1993: 322.

Descripción del material: Una lámina truncada en sílex (fig. 123: 6).

CERROS DE LA CANTERA DE PALOMO (Seseña, Toledo).



Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Altitud: 540-560 m.s.n.m.

Posición del hallazgo: Se recogieron 5 piezas líticas aisladas en distintos puntos de las elevaciones que rodean la cantera de Palomo, en la margen derecha del río Jarama.

Clasificación del hallazgo: Líticos aislados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 185; *Idem*, 1993: 322.

Descripción del material: Una hoja retocada sobre cara plana, 2 lascas y 2 láminas, todo ello en sílex.

CERROS DE LA CASA DE JESÚS DEL CERRO (Seseña, Toledo). (Fig. 123: 5).

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 605. Altitud: 560 m.s.n.m.

Posición del hallazgo: Se recogieron 6 piezas líticas aisladas en distintos puntos de las elevaciones que se asoman sobre la casa de Jesús del Cerro y sobre la vega de la margen derecha del río Jarama.

Clasificación del hallazgo: Líticos aislados.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del río Tajo".

Bibliografía: Muñoz, 1991: 185 y fig. 38 (HAJC/L1); *Idem*, 1993: 322.

Descripción del material: Tres lascas, 1 hoja de dorso (fig. 123: 5), 1 fragmento de núcleo y 1 "debris" térmico, todo ello en sílex.

SECTOR IV: ARANJUEZ-TITULCIA

ARROYO DE LA CÁRCAVA CHICA 1 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 124). Yac. 124.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-4). Coordenadas U.T.M.: 4438.67, 449.4. Coordenadas

geográficas: 40°05'45", 3°35'33". Altitud: 520-525 m.s.n.m. Extensión: 1.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en la ladera de una antigua terraza de la margen derecha del arroyo de la Cárcava Chica, correspondiente a una antigua terraza de la margen izquierda del río Jarama.

Altura relativa: Unos 27-32 m. sobre la vega del Jarama.

Control visual: Bueno sobre el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Cárcava Chica a los pies del yacimiento y el río Tajo 750 m.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Transición Calcolítico-Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/11.

Visitas complementarias posteriores llevadas a cabo por F. Velasco, T. García y K. Muñoz en 1992.

Bibliografía: Inédito.

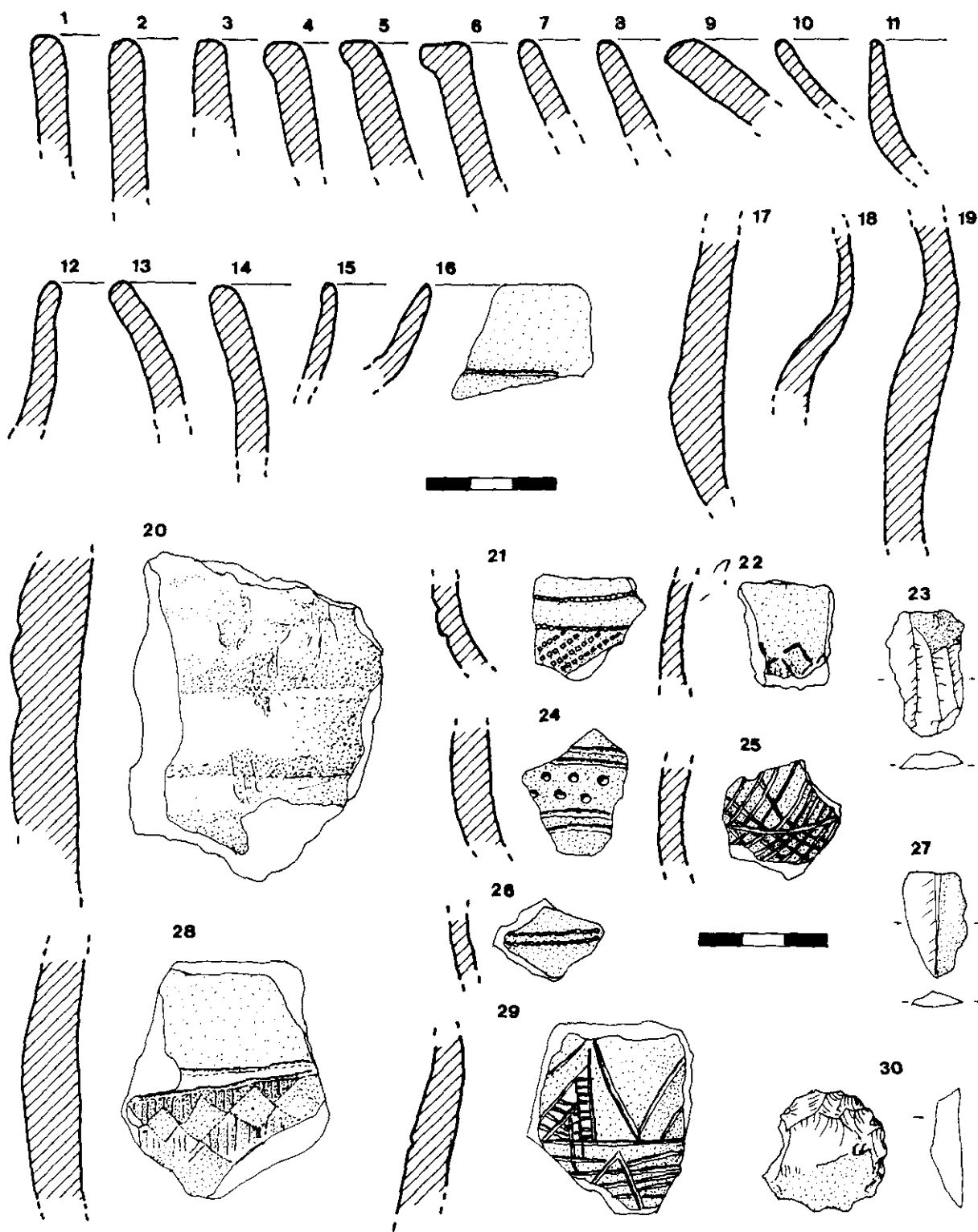
Otras cronologías: Paleolítico Inferior (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras y oxidantes, paredes de grosor variable (entre 8 y 14,5 mm.) y desgrasante muy grueso. Las formas documentadas son: cuatro vasos de paredes rectas y labio plano o redondeado (fig. 124: 1-3), de cocciones reductoras e irregulares y desgrasante de tamaño variable; seis cuencos de perfil troncocónico o ligeramente convexo con labios de distintos tipos (fig. 124: 4-10), de cocciones reductoras y superficies alisadas; tres vasos de tipo botella -es decir, con cuerpo globular y cuello cilíndrico- (fig. 124: 12, 15 y 16), el último de ellos con incisión en el gollete; cuatro vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto (fig. 124: 13, 14, 18 y 19), de cocciones variadas, superficies alisadas y desgrasante entre fino y muy grueso; y una carena (fig. 124: 17), de cocción oxidante y desgrasante grueso.

Se recogieron varias decoraciones campaniformes: dos líneas puntilladas horizontales



paralelas entre las que se dispone líneas paralelas puntilladas oblicuas (fig. 124: 21); dos grupos de paralelas incisas entre las que se coloca un punteado (fig. 124: 24) sobre una pared de cocción reductora y desgrasante fino; damero de retículas incisas reservadas alternando con otras rayadas verticalmente (fig. 124: 22) sobre una vasija de cocción reductora y desgrasante muy fino; un motivo muy similar al anterior sobre otro fragmento (fig. 124: 28) de cocción reductora y desgrasante grueso. Otras decoraciones documentadas son: dos líneas paralelas puntilladas (fig. 124: 26); retículas incisas sobre un galbo (fig. 124: 25); triángulos incisos rellenos o alternando con paralelas (fig. 124: 29), sobre un galbo de cocción reductora, superficies alisadas y desgrasantes medios; y una línea acanalada sobre un amorfo de cocción reductora y desgrasante grueso. Asimismo apareció una impronta de cestería (fig. 124: 20) sobre un grueso galbo de cocción irregular y desgrasantes de gran tamaño.

-Industria lítica:

Se reduce a lascas, 2 láminas (fig. 124: 23 y 27) y una raedera o raspador (fig. 124: 30) de sílex.

ARROYO DE LA CÁRCAVA CHICA 2 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 125). Yac. 123.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-4). Coordenadas U.T.M.: 4438.6, 448.94. Coordenadas geográficas: 40°05'43", 3°35'55". Altitud: 500-505 m.s.n.m. Extensión: 9.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza sobre la vega de la margen izquierda del río Jarama, que, a su vez, controla la desembocadura del arroyo de la Cárcava Chica en aquélla.

Altura relativa: Unos 7-12 m. sobre la llanura aluvial del Jarama.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Cárcava Chica a los pies del yacimiento y el río Jarama a 100 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/4.

Visitas complementarias posteriores llevadas a cabo por T. García y K. Muñoz en 1992.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocción predominantemente reductora aunque también están presentes la oxidante y la irregular. Las superficies, oscuras o anaranjadas, están en su mayoría bien tratadas -alisadas finas o espatuladas- y presentan en algunos casos una aguada naranja u ocre. El espesor de las paredes oscila entre 7 y 9 mm. y el desgrasante, es grueso, pudiendo alcanzar incluso los 6 mm. Las formas documentadas corresponden a: un cuenco o vaso de perfil entrante (fig. 125: 1) de cocción reductora, superficies toscas y desgrasante grueso; un cuenco o plato (fig. 125: 3) de cocción irregular, superficies oscuras, bien tratado al interior y con desgrasante grueso; un galbo con el arranque de un elemento de suspensión, posiblemente un asa de cinta, (fig. 125: 2), de cocción irregular, superficies alisadas y desgrasante grueso. La única decoración documentada consiste en unos pequeños trazos incisos que configuran una banda y restos de otro motivo incompleto (fig. 125: 4) sobre una vasija de cocción reductora, superficies oscuras -interior alisado y exterior tosco-, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se compone de 31 lascas -diez de ellas laminares y una con retoques denticulados (denticulado)- (fig. 125: 5, 7, 9, 11 y 12), 5 láminas -una de ellas fracturada y otra con muesca retocada- (fig. 125: 6, 8, 10 y 14), 1 punta romboidal, 10 núcleos -nueve poliédricos (cinco de ellos agotados) y uno bipiramidal- (fig. 125: 13 y 15-17), 2 "chunks", 3 "debris", todo ello en sílex, así como 1 lasca de cuarcita.

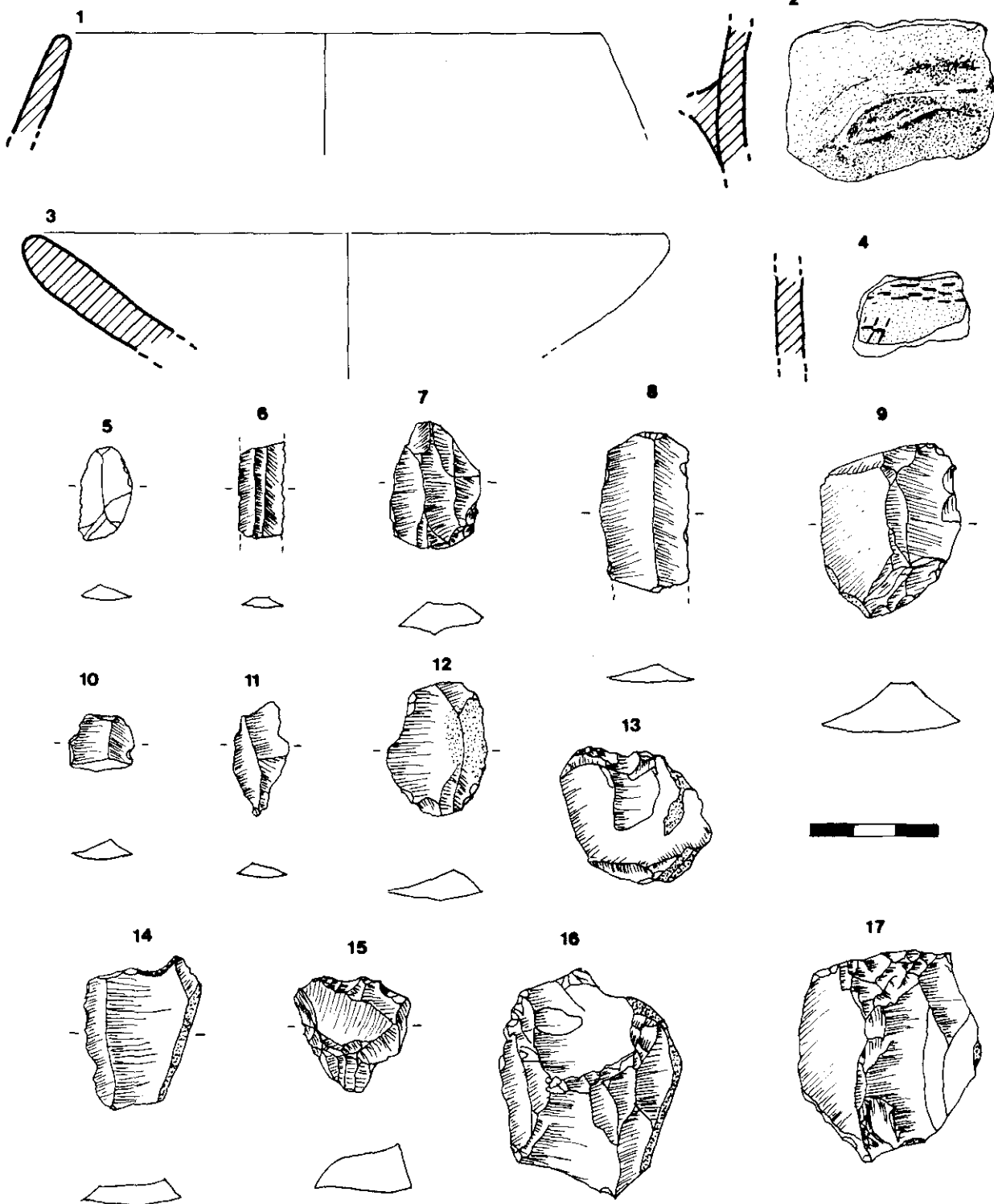
CAMINO DE LAS CÁRCAVAS (Aranjuez, Madrid). (Figs. 126-130). Yac. 122.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-3/7-4). Coordenadas U.T.M.: 4439.6, 449.5. Coordenadas geográficas: 40°06'15", 3°35'30". Altitud: 500-515 m.s.n.m. Extensión: 137.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde y la plataforma de una terraza ubicada sobre la llanura de inundación de la margen izquierda del río Jarama. Se trata de una superficie en ligera pendiente que, a su vez, constituye la margen derecha de la desembocadura del arroyo de las Cárcavas Grandes en aquélla. Está parcialmente alterado por el trazado, entre otros, del camino-cañada de Aranjuez a Titulcia y otros caminos así como por el tendido eléctrico.

Altura relativa: Unos 5-20 m. sobre la llanura aluvial del Jarama.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.



Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de las Cárcavas Grandes al pie del yacimiento y el río Jarama a 500 m.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado-Transición Calcolítico-Edad del Bronce y Bronce Final. Asentamiento de categoría A (poblado muy grande) - Primera Edad del Hierro.

Observaciones: El yacimiento de Las Cárcavas (nº 121), contiguo a éste, sería, según sus excavadores F. Velasco y P. Mena, la necrópolis de la Primera Edad del Hierro correspondiente a este poblado de Camino de las Cárcavas.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/7 y 13/8.

Cribado y sondeo dirigidos por J. R. Ortiz y L. López en el año 1989.

Bibliografía: Almagro y otros, 1996; López Covacho y otros, e.p.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (López y otros, e.p.; Muñoz y Madrigal, e.p.); Paleolítico Inferior, ¿Visigodo? y Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantes fragmentos amorfos de tres tipos. El primero está formado por cerámicas finas, de cocción reductora, con una o ambas caras espatuladas o bruñidas de color generalmente negruzco -alguna de estas últimas con restos de pintura amarilla-, paredes cuyo espesor ronda los 5 mm., y desgrasante inferior a 1 mm. El segundo grupo, constituido por cerámicas también cuidadas, presenta cocciones reductoras, superficies exteriores espatuladas o bruñidas de color pardo, negruzco o castaño -en algún caso con engobe naranja-, paredes cuyo espesor es superior al del lote anterior, y desgrasante grueso. El tercer conjunto está formado por cerámicas más groseras, de cocciones mayoritariamente reductoras -en menor medida irregulares-, superficies toscas, alisadas o erosionadas -que en algunos casos están escobilladas o conservan un espatulado burdo-, y paredes y desgrasante gruesos.

Las formas recogidas corresponden a:

-Dos vasos de perfil entrante (fig. 126: 2 y 3), el segundo de los cuales presenta el labio, apuntado, decorado en su parte externa con digitaciones. Las cocciones son reductoras, las superficies alisadas -salvo el interior del nº 3 de la figura 126, que está espatulado-, y el desgrasante grueso.

-Cinco cuencos de perfil convexo más o menos abierto. Las cocciones son irregulares y oxidantes, el acabado de las superficies varía desde el alisado o tosco al espatulado o bruñido en una o ambas caras, y el desgrasante grueso.

-Quince cuencos de perfil troncocónico (fig. 126: 1 y 15; fig. 130: 10 y 11), el último de ellos con mamelón de perforación horizontal. Las cocciones son mayoritariamente reductoras y las superficies oscuras y bruñidas, salvo algún ejemplar bien escobillado o espatulado bien con restos de pintura roja y vinosa. Los desgrasantes oscilan entre inapreciable y muy grueso. Quizá algún ejemplar como el citado nº 1 de la figura 126 puede corresponder a un vaso de "boca de embudo" más que a un cuenco.

-Cuatro vasos de paredes rectas u hondas de variados grosores y morfologías, uno de los cuales (fig. 128: 9) presenta decoración incisa y excisa. Las cocciones son predominantemente reductoras, las superficies bruñidas, espatuladas y alisadas toscas, y el desgrasante oscila entre 1 y 2,5 mm. de grosor.

-Cuatro vasos de paredes rectas o exvasadas pero con el labio plano y expandido (fig. 126: 4). Las superficies son bruñidas o toscas, excepto en el primero de los casos citados en que aparecen escobilladas.

-Un plato de labio ligeramente engrosado y vuelto, de cocción reductora, superficies bruñidas, y desgrasante medio.

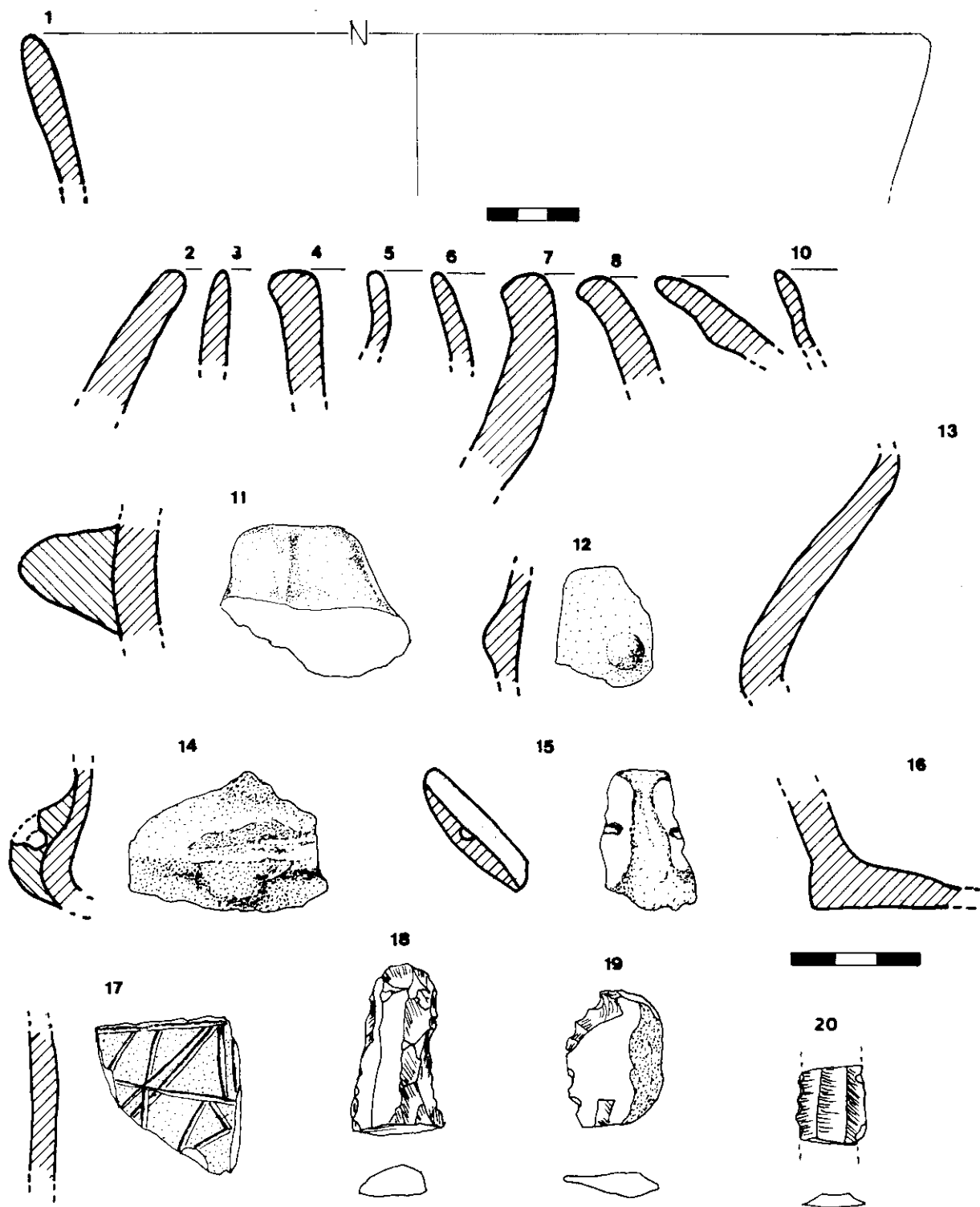
-Entre las vasijas carenadas: cinco vasitos de carena más o menos marcada al interior y cuerpo inferior troncocónico o hemiesférico de volumen variable (fig. 126: 9 y 10; fig. 130: 1-3); ocho cazuelitas de carena bicónica lisas (fig. 130: 6 y 7) o con decoración incisa (fig. 128: 1-4; fig. 129: 13) con eventual mamelón adosado de perforación horizontal; cuatro vasos de cuello cóncavo y carena en hombro de distintos tipos (fig. 126: 4; fig. 130: 4, 5, 8 y 9); y cuatro grandes vasos bicónicos, uno liso (fig. 126: 13), otro con decoración acanalada (fig. 127: 11), y dos con ornamentación incisa e impresa (fig. 128: 5; fig. 129: 15). Los ejemplares nº 5 y 6 de la figura 126, bordes de paredes finas, cuello indicado y borde ligeramente vuelto al exterior, cocciones reductoras y superficies bruñidas, pertenecerían probablemente también a vasos carenados.

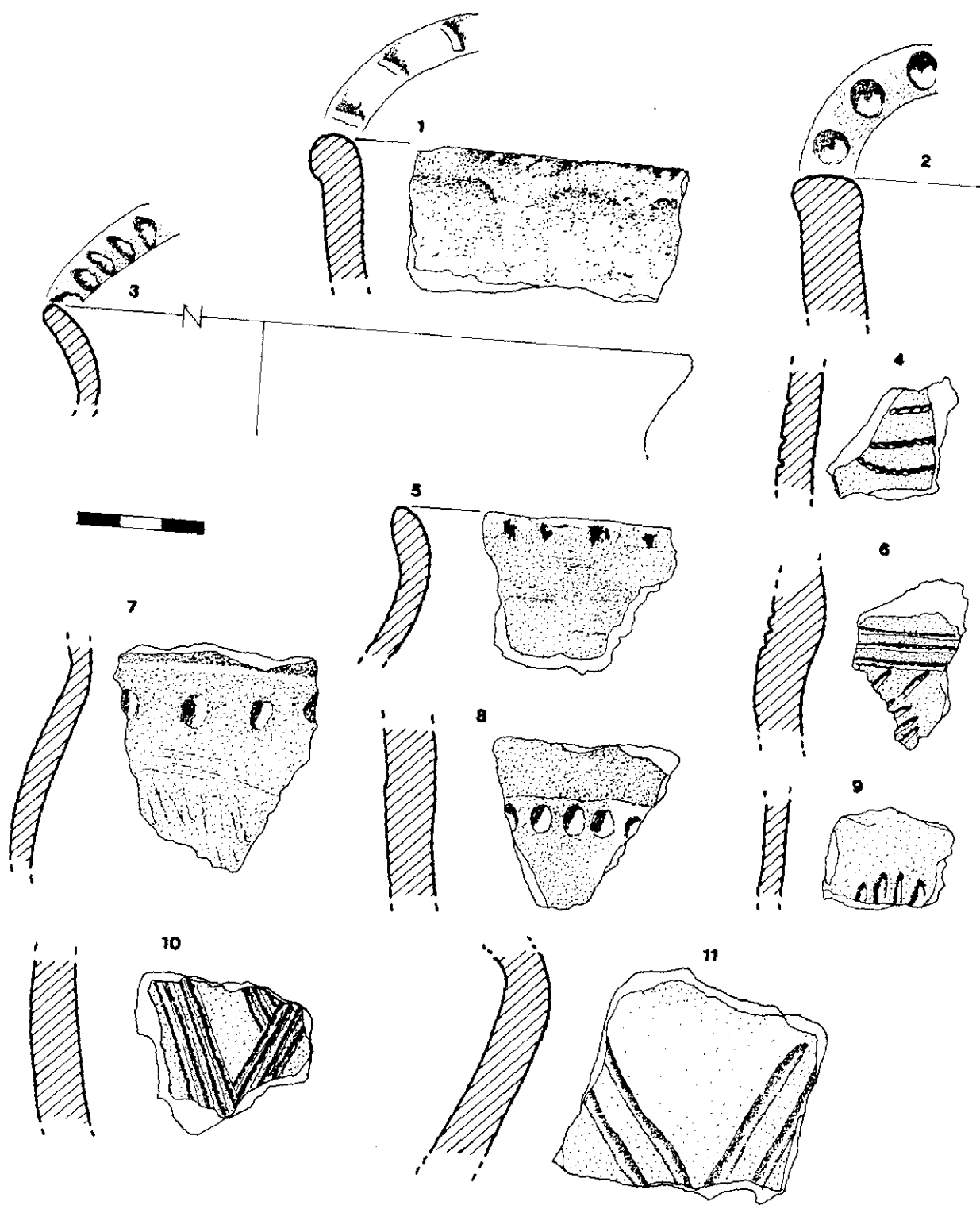
-Veintitrés vasos de cuello indicado y borde vuelto liso más o menos exvasado (fig. 126: 7 y 8; fig. 130: 12). Las cocciones son predominantemente reductoras y las superficies toscas, alisadas, espatuladas o bruñidas, que en algunos casos presentan pintura roja en el exterior e incluso desgrasante vegetal. Al mismo tipo de formas de cuello indicado y borde vuelto corresponden seis ejemplares cuyos labios y/o galbos están decorados con mamelones (fig. 128: 9), digitaciones o ungulaciones (fig. 127: 3, 5, 7 y 8; fig. 128: 14 y 15; fig. 128: 13), ornamentación esta última que aparece asimismo sobre otros dos ejemplares de paredes exvasadas o rectas (fig. 126: 1 y 2). Las cocciones son predominantemente reductoras y el acabado de las superficies es tosco o alisado, conservando en algún caso restos de pintura roja en el exterior. El desgrasante tiene un grosor variable que oscila entre inapreciable y, más frecuentemente, muy grueso.

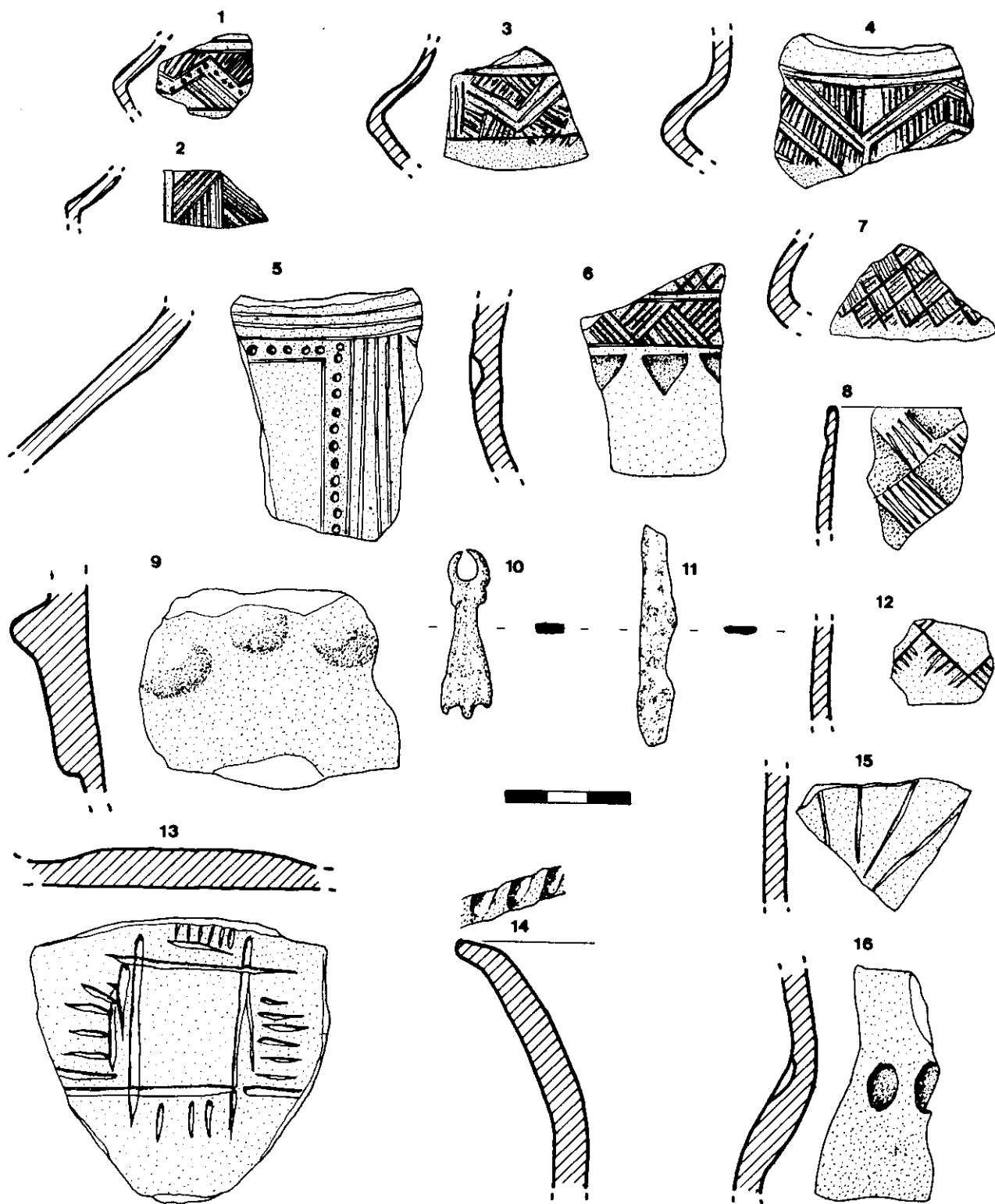
-Cinco bases de talón (fig. 126: 16; fig. 130: 13) de cocciones reductoras, superficies toscas las dos primeras piezas, y espatulada y escobillada respectivamente las dos últimas.

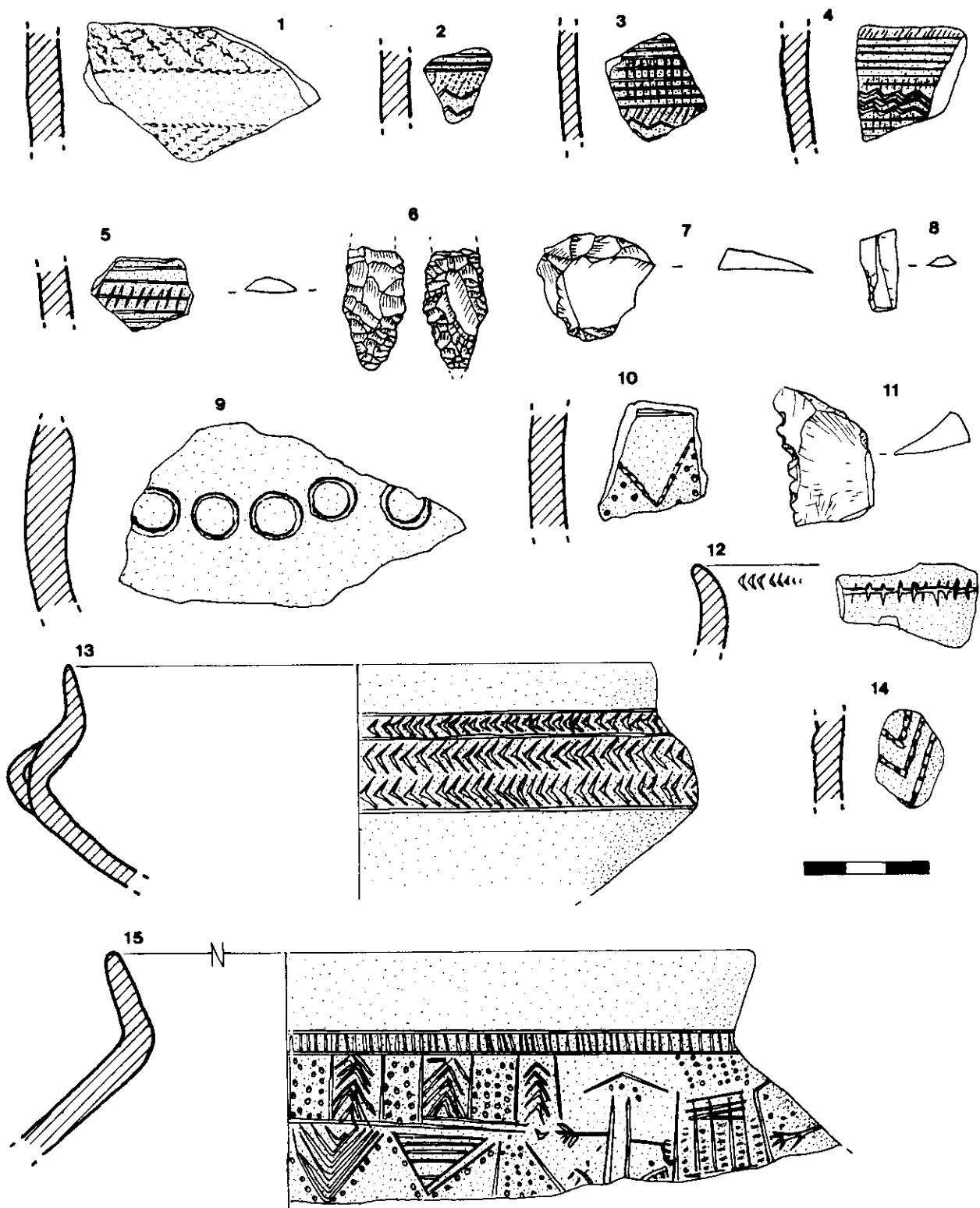
-Una base umbilicada (fig. 130: 15), una de pie alto (fig. 130: 14) y otra lisa decorada con incisiones por el exterior (fig. 128: 13).

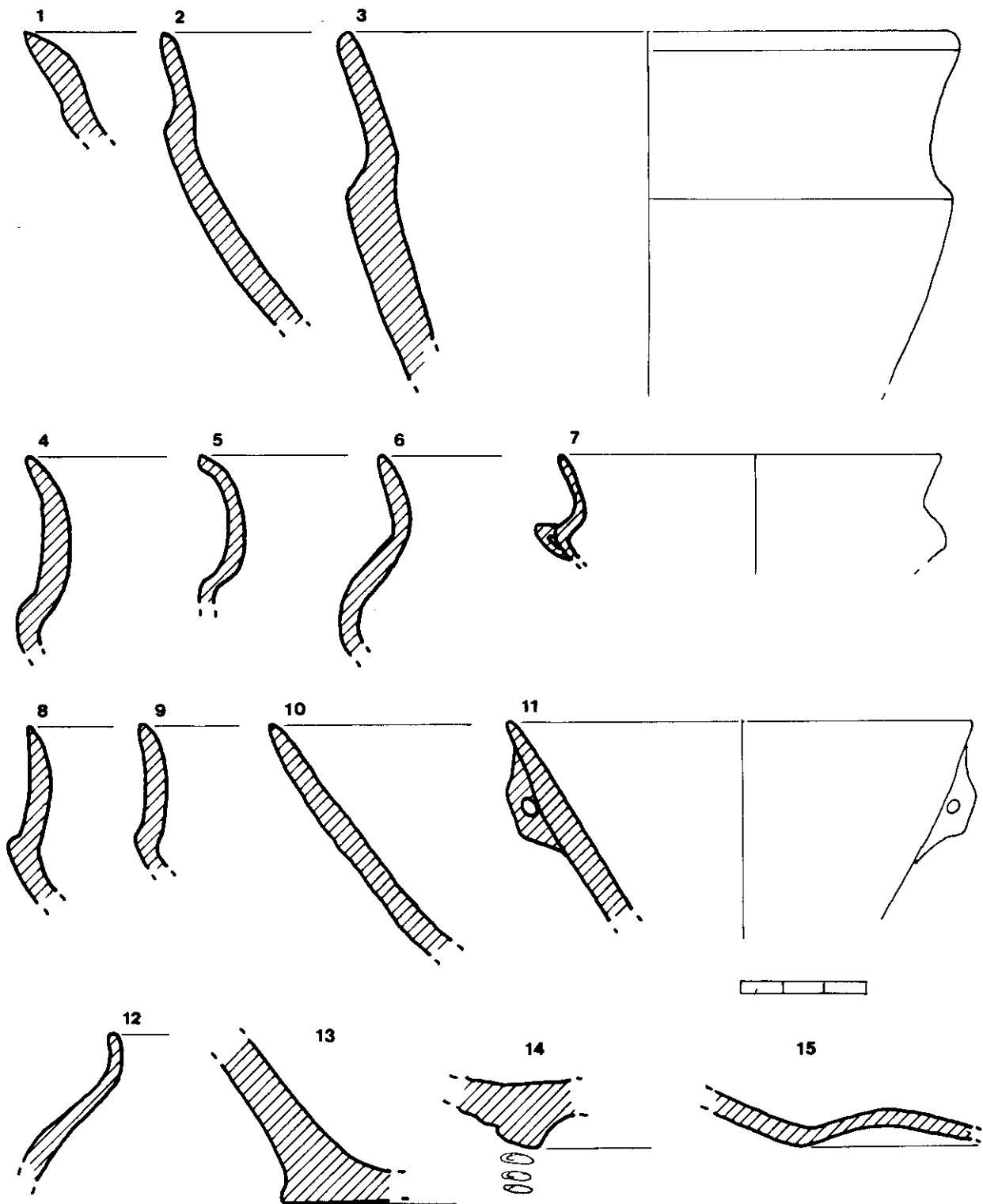
-Once elementos de prensión de distintos tipos: siete mamelones con perforación horizontal











adosados a cuencos (fig. 126: 15; fig. 130: 11) o vasijas carenadas (fig. 126: 14; fig. 129: 13; fig. 130: 7); un mamelón macizo con recubrimiento "a la almagra" (fig. 126: 12); y un posible arranque de asa sobre pared reductora de superficies toscas y desgrasante grueso (fig. 126: 11).

Además de las digitaciones, ungulaciones e incisiones sobre labios y galbos descritas más arriba, se recogieron numerosos fragmentos cerámicos decorados. Destaca, en primer lugar, un conjunto de ornamentaciones campaniformes con diversos motivos: decoración puntillada distribuida en dos bandas separadas por un espacio libre y compuestas por paralelas oblicuas y una retícula simismo oblicua (fig. 129: 1); zigzags reservados entre paralelas oblicuas puntilladas y enmarcado el conjunto por líneas paralelas horizontales (fig. 129: 2); un motivo idéntico al anterior a excepción de que la técnica es incisa y que entre las paralelas oblicuas y las horizontales se extiende una retícula ortogonal (fig. 129: 3); tres zigzags entre retícula o líneas cosidas y enmarcados por paralelas horizontales (fig. 129: 4); líneas horizontales que enmarcan una banda rellena de paralelas oblicuas atravesadas por otra horizontal (fig. 129: 6); líneas incisas paralelas y sobre ellas un motivo en zig-zag relleno de paralelas esta vez transversales (Tomo I: fig. 4.13: 33); triángulos incisos rellenos de paralelas oblicuas distribuidos en varias filas delimitadas por líneas incisas en el exterior y una hilera del mismo motivo en la cara interna del borde (Tomo I: fig. 4.13: 32 y 34); líneas incisas paralelas transversales y oblicuas en dos campos separados por tres incisiones paralelas en zig-zag (Tomo I: fig. 4.13: 35) y delimitado todo el motivo, al menos en uno de sus extremos, por cuatro líneas incisas también paralelas.

Otro conjunto está formado por decoraciones asignables al final de la Edad del Bronce: guirnalda (fig. 127: 4) y zig-zags (fig. 129: 14) de boquique; triángulos rellenos de punteado delimitados por líneas de boquique (fig. 129: 10); impresiones circulares (fig. 129: 9); espiguillas y líneas cosidas dispuestas en el interior y exterior de un borde respectivamente. En la transición a la Primera Edad del Bronce podrían situarse: la decoración de bandas de espiguillas sobre una cazuela bictruncocónica (fig. 129: 13); el antropomorfo tocado con sombrero o casco y sobre un équido o ramiforme, enmarcado todo ello por sectores reticulados o rellenos de punteado y espiguillas y triángulos rellenos de punteado, ángulos o paralelas horizontales (fig. 129: 15); los triángulos rellenos de oblicuas contrapuestas solos o combinados en torno a zig-zags exentos o punteados y triángulos excisos (fig. 128: 1-4 y 6); y los motivos angulares realizados con acanalados (fig. 127: 11). En la Primera Edad del Hierro podrían situarse los siguientes motivos: dameros rellenos de oblicuas contrapuestas sobre cazuelitas bitruncocónicas (fig. 128: 7); excisión que deja reservados cuadrados tumbados rellenos de paralelas sobre un vaso de paredes rectas (fig. 128: 9); aspa o cruz de San Andrés en el exterior de una base (fig. 128: 13); cuadrados tumbados reservados bordeados de flecos (fig. 128: 12); trazos radiales realizados con la punta de un elemento romo (fig. 128: 15); grandes motivos metopados incisos e impresos de difícil identificación sobre un gran vaso bitruncocónico (fig. 128: 5); motivos angulares realizados con paralelas incisas (fig. 127: 10); reticulado inciso sobre una posible base; líneas incisas paralelas horizontales y paralelas oblicuas a las anteriores (fig. 127: 6); y líneas incisas poco profundas distribuidas aparentemente de forma aleatoria (fig. 126: 17).

-Industria lítica:

Consta, al menos, de dos dientes de hoz (fig. 126: 19; fig. 129: 11), tres láminas (fig. 126: 20; fig. 129: 8), una punta de flecha romboidal con pedúnculo incipiente (fig. 129: 6), 2 raspadores (fig. 126: 18; fig. 129: 7), 3 núcleos o fragmentos de núcleo, todo ello en sílex, así como 1 núcleo y 1 lasca de cuarcita y 3 molinos de granito.

Metal:

Una varilla (fig. 128: 11) y un colgante antropomorfo con los senos indicados y un posible vestido largo (fig. 128: 10) de bronce (I. Montero, com. pers.).

CÁRCAVAS, LAS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 131). Yac. 121.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-3). Coordenadas U.T.M.: 4439.79, 449.55. Coordenadas geográficas: 40°06'20", 3°35'27". Altitud: 510 m.s.n.m. Extensión: Al menos 8.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en la parte interior de una terraza de la margen izquierda del río Jarama. El yacimiento está deteriorado por el trazado del camino-cañada de Aranjuez a Titulcia y las torres del tendido eléctrico, que lo atraviesan.

Altura relativa: Unos 15 m. sobre la llanura de inundación del Jarama.

Control visual: Parcial sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de las Cárcavas Grandes a 500 m. y el río Jarama a 750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Funerario (necrópolis). Primera Edad del Hierro.

Observaciones: Según sus excavadores, este yacimiento sería la necrópolis correspondiente al asentamiento de Camino de las Cárcavas (yac. nº 122).

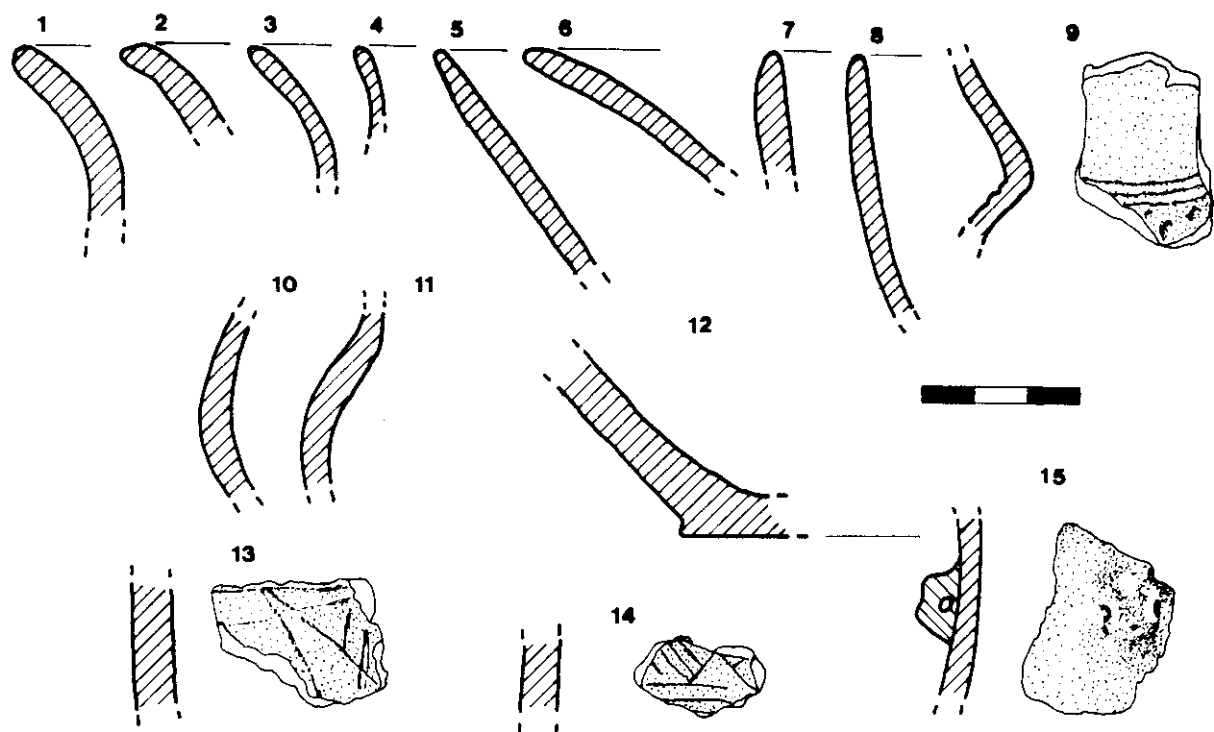
Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/21.

Excavación dirigida por F. Velasco y P. Mena.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Necrópolis de la Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).



Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras e irregulares, superficies toscas -algunas de ellas "escobilladas"- o bruñidas -a veces con restos de pintura amarilla-, paredes gruesas y finas respectivamente, y desgrasante en general grosero. Las formas documentadas son: catorce vasos de cuello indicado y borde vuelto (fig. 131: 1-4), de cocciones mayoritariamente reductoras, superficies alisadas o bruñidas, y desgrasante de espesor variable, alguno de los cuales (fig. 131: 3) conserva restos de pintura roja en el interior y dos bandas, roja y amarilla, en el exterior; dos vasos carenados (fig. 131: 11); siete cuencos de perfil troncocónico o convexo (fig. 131: 5-8, el tercero de los cuales presentan restos de pintura roja en el interior; cuatro bases simples y tres de talón (fig. 131: 12); y dos mamelones, uno de ellos perforado horizontalmente (fig. 131: 15).

Las decoraciones son: una banda de punteado enmarcada en la parte superior por tres líneas incisas paralelas (fig. 131: 9); una banda compuesta por al menos una hilera de rombos acostados sobre uno de sus vértices, rellenos de paralelas oblicuas, banda que, a su vez, está enmarcada en su parte inferior por al menos dos bandas incisas paralelas (fig. 131: 14); líneas incisas distribuidas aleatoriamente sobre dos amorfos de cocción reductora (fig. 131: 13); y decoración pintada total o en franjas, de color amarillo, sobre siete galbos o carenas de cocción reductora, o rojo, sobre tres piezas ya descritas (fig. 131: 3, 7 y 10).

-Industria lítica:

Se reduce a 1 lasca o núcleo sobre lasca, 1 núcleo o lasca-núcleo y 1 lasca de sílex.

CASA DE LAS CALDERAS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 132). Yac. 119.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-3). Coordenadas U.T.M.: 4440.50, 449.44. Coordenadas geográficas: 40°06'43", 3°35'33". Altitud: 500-505 m.s.n.m. Extensión: 70.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Jarama, próximo a la orilla izquierda de la desembocadura del arroyo de la Carcavilla. El yacimiento sufre alteraciones originadas por el trazado de caminos y tendido eléctrico, así como por la construcción de la casa que el da nombre.

Altura relativa: Unos 5-10 m. sobre la llanura de inundación del Jarama.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría B (poblado grande). Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/14.

Visitas complementarias posteriores llevadas a cabo por T. García y K. Muñoz en 1992.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Paleolítico Inferior, Segunda Edad del Hierro y Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

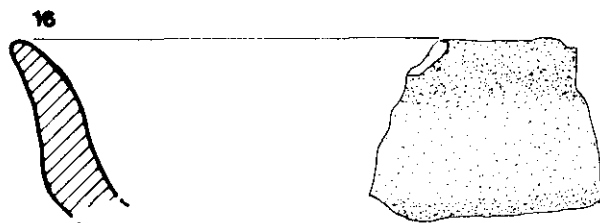
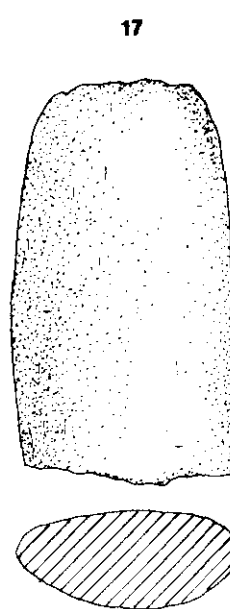
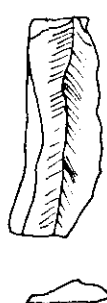
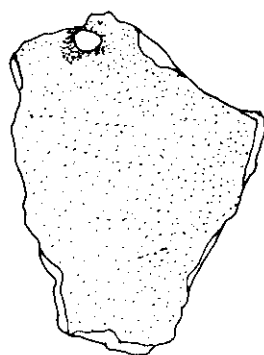
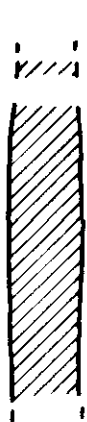
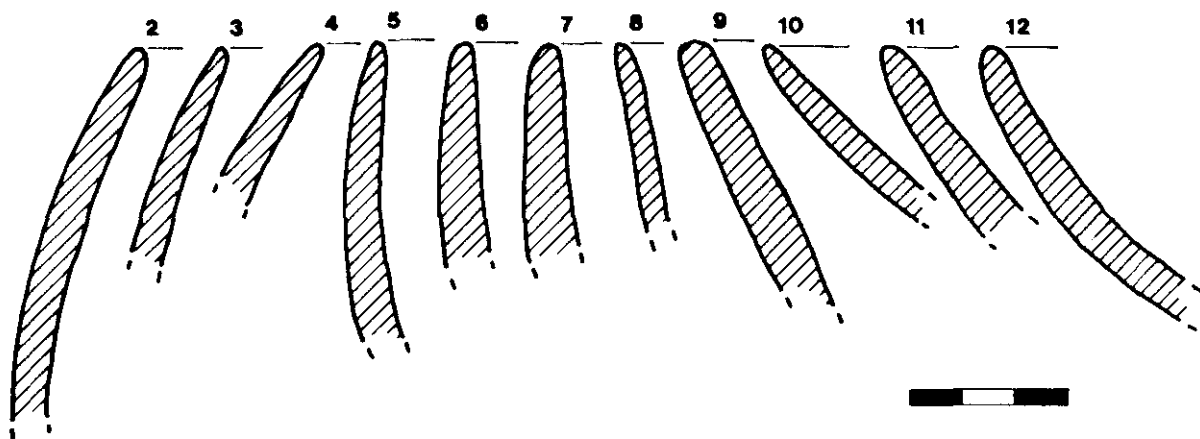
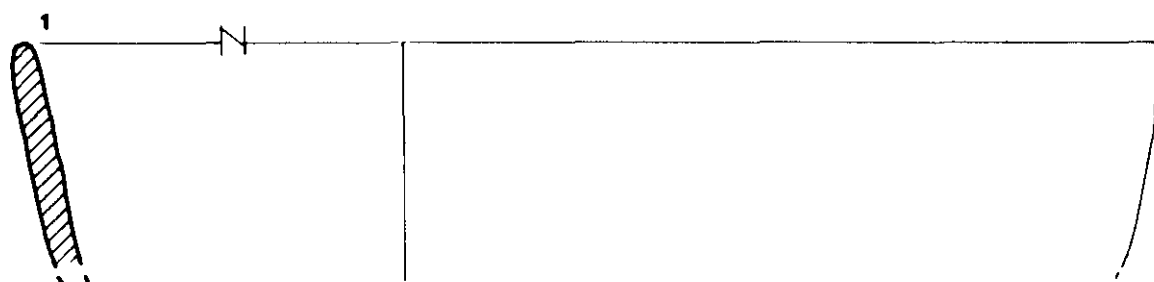
Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocción predominantemente reductora y en mucho menor porcentaje irregular, y superficies en su mayoría espatuladas o bruñidas, que pueden agruparse de la siguiente forma: un conjunto de paredes finas, superficies muy bien bruñidas de color negro y desgrasante muy fino; y otro de paredes gruesas y desgrasante muy grosero. Un fragmento de galbo presentaba el exterior escobillado y una laña (fig. 132: 13). Las formas documentadas corresponden a: cinco vasos o cuencos de paredes hondas, rectas o ligeramente convexas (fig. 132: 5-7), cocciones reductoras, superficies alisadas o bruñidas, y desgrasante medio y grueso; cuatro cuencos de paredes exvasadas convexas (fig. 132: 11 y 12), superficies bruñidas, espatuladas o alisadas, y desgrasante medio y grueso; cuatro cuencos o vasos troncocónicos (fig. 132: 1 y 8-10), de cocciones predominantemente reductoras, superficies bruñidas, y desgrasante de grosor muy variable; cuatro vasos de perfil entrante (fig. 132: 2-4), cocciones en su mayoría reductoras, superficies bruñidas, y desgrasante también de grosor variable; y una cazuela carenada (fig. 132: 16) de cocción reductora, superficies bruñidas con restos de pintura ocre en ambas caras y desgrasante muy fino.

-Industria lítica:

Se recogieron 3 lascas -una simple, una "levallois" y una con alteraciones térmicas (posible diente de hoz)-, 1 lámina (fig. 132: 15), 5 núcleos -dos indeterminados, uno circular, uno piramidal y uno posible hendedor- (fig. 132: 14), todo ello en sílex, así como 1 alisador o machacador de cuarcita (fig. 132: 17) y 1 posible fragmento de molino.



ESPERILLAS, LAS (Aranjuez, Madrid). (Figs. 133-143). Yac. 115.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-2/7-3). Coordenadas U.T.M.: 4442.2, 450.7. Coordenadas geográficas: 40°07'40", 3°34'50". Altitud: 509 m.s.n.m. Extensión: 138.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda de la confluencia de los ríos Jarama y Tajuña. El yacimiento se encuentra alterado por el trazado de varios caminos, torres de tendido eléctrico y una acequia, así como por desmontes para extracción de grava. En superficie pudieron localizarse algunas grandes manchas de ceniza circulares y ovales.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre la llanura de inundación del Jarama y ligeramente inferior sobre la del Tajuña.

Control visual: Bueno sobre ambas llanuras de inundación.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los ríos Jarama y Tajuña a 250 m.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado - Neolítico Tardío, Calcolítico, Transición Calcolítico-Edad del Bronce y Bronce Final. Asentamiento de categoría A (poblado muy grande) - Primera Edad del Hierro.

Observaciones: Probablemente relacionado con el yacimiento de Soto del Hinojar (nº 117).

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/6, 13/6', 13/6", 13/15, 13/15', 13/16, 13/17 y 13/18.

Visitas complementarias posteriores llevadas a cabo por F. Velasco, T. García, S. Prieto y K. Muñoz en el año 1992.

Bibliografía: ¿P.I.C. 42-7?; Caballero, 1984: 15/7; Jiménez Guijarro, 1997: 73-74 y lám. 16A.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano y Moderno (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron numerosos fragmentos amorfos de dos tipos: uno de cocciones mayoritariamente reductoras, superficies bruñidas de tonalidades oscuras, y paredes y desgrasantes

finos; otro de cocciones irregulares y en menor porcentaje reductoras, superficies espatuladas, erosionadas o toscas, paredes y desgrasante grueso, que parecen corresponder a grandes vasijas, algunas de las cuales presentan el exterior escobillado (fig. 141: 10 y 13). Las formas documentadas, abundantísimas, corresponden a:

- Once vasos de perfil entrante y boca más o menos cerrada (fig. 133: 1 y 2; fig. 134: 6-8), cocciones mayoritariamente reductoras, superficies espatuladas, alisadas o bruñidas, y desgrasante que oscila entre fino y muy grueso. El último de los ejemplares enumerados conserva restos de pintura roja en el interior.

- Dos grandes vasos de paredes hondas ligeramente convexas y exvasadas (fig. 133: 3 y 4; fig. 135: 4 y 5), cocciones reductoras, superficies negruzcas con el exterior bien tratado -bruñido y espatulado respectivamente-, y desgrasante grueso.

- Trece cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 133: 5; fig. 134: 1 y 2; fig. 135: 2 y 3), de cocciones reductoras, superficies toscas, espatuladas o bruñidas, y desgrasante de grosor variable. La segunda pieza citada presenta restos de pintura roja.

- Sesenta cuencos troncocónicos (fig. 133: 6; fig. 135: 1 y 18), de cocciones predominantemente reductoras, superficies exteriores oscuras en su mayoría bruñidas, y desgrasante en general fino y medio, uno de cuyos ejemplares conserva restos de pintura roja sobre el labio.

- Siete vasos de paredes rectas hondas, cocciones reductoras e irregulares, superficies bruñidas, espatuladas o alisadas, que en un caso presenta un cordón o baquetón horizontal exterior bajo el borde (fig. 134: 3).

- Cuatro vasos de ligero perfil en "S" (fig. 134: 5; fig. 135: 6), superficies bruñidas o espatuladas, y desgrasantes de grosor variable, el primero de los cuales presenta un mamelón próximo al cuello.

- Treinta y cinco vasos de cuello indicado y borde exvasado más o menos vuelto, liso (fig. 135: 11-14; fig. 136: 1, 4, 6, 9 y 10) o decorado con impresiones, incisiones o ungulaciones (fig. 139: 1-9 y 12). Otro ejemplar (fig. 141: 4) presenta una incisión continua en zig-zag en el labio y varias líneas incisas paralelas horizontales en el cuello. Las cocciones son reductoras, las superficies espatuladas, bruñidas o alisadas, y desgrasante de grosor variable.

- Tres vasitos de cuerpo globular, superficies bruñidas y pastas muy depuradas (fig. 137: 8). Doce ejemplares similares a los anteriores podrían pertenecer a vasos carenados (fig. 137: 1-4), que en el primer caso conservaba restos de pintura rojiza en bandas junto al borde.

- Cuarenta y dos vasos carenados de distintos tipos: bicónicos (fig. 137: 5, 9-14 y 24; fig. 142: 1, 3, 4-6, 10 y 12-14); de "escalón exterior" y nula o mínima inflexión en el interior (fig. 138: 1, 2, 5-6 y 13-17); de curva y contracurva, que marcan una violenta inflexión en el perfil del vaso (fig. 138: 3, 4 y 7-11); y de tipo "cazuela", es decir, de paredes más o menos cóncavas y borde vuelto al exterior más o menos abierto (fig. 137: 17-20, 22 y 23; fig. 141: 9). Las cocciones son mayoritariamente reductoras y las superficies bruñidas.

- Doce bases de distintos tipos: planas (fig. 139: 10); de talón más o menos acusado (fig. 139: 13; fig. 140: 4); umbilicada (fig. 138: 18).

- Cinco mamelones de distintas secciones con perforación horizontal (fig. 140: 5 y 6-9), sobre vasijas de cocciones reductoras y superficies bruñidas, que, al menos en uno de los casos, correspondía a un cuenco troncocónico.

La decoraciones documentadas son las siguientes:

-Grandes paralelas o zig-zags acanalados sobre bordes -a veces digitados- y galbos inéditos identificados por Jiménez Guíjarro (1997: lám. 16A).

-Triángulos incisos rellenos de punteado (fig. 141: 1) e incisiones sueltas.

-Decoración campaniforme incisa: líneas paralelas horizontales, entre dos de las cuales se dispone dos filas de trazos cortos verticales paralelos alternos sobre un cuenco de cocción reductora y pasta depurada (fig. 136: 5); una franja de dientes de lobo rellenos de paralelas verticales (fig. 136: 3); una banda de trazos verticales (fig. 141: 3); y grupos contrapuestos de líneas incisas paralelas oblicuas que dejan entre sí triángulos reservados, todo ello enmarcado en su parte superior por al menos tres líneas incisas paralelas y horizontales (fig. 143: 6).

Boquique en guirnalda (fig. 141: 5, 7 y quizá 8) o triángulos rellenos de punteado (fig. 141: 2).

-Guirnalda solapada de líneas paralelas incisas bajo otra línea incisa en zig-zag en el exterior y decoración de espiguilla en el interior del labio (fig. 141: 6).

-Posibles triángulos excisos junto a la línea de carena (fig. 142: 14).

-Líneas incisas paralelas rectas (fig. 141: 13; fig. 142: 11; fig. 143: 4).

-Zig-zags incisos (fig. 142: 7; fig. 143: 2) que, en el segundo caso, se disponen sobre una carena.

-Retículas de distintos tipos: oblicuas (fig. 143: 5); rectas y oblicuas combinadas (fig. 143: 3); confeccionada a partir de paralelas oblicuas rellenas de pasta blanca, enmarcada en la parte superior por una banda de pintura roja, que también existe en la cara interna a la misma altura, y por una hilera de puntos impresos en la parte inferior (fig. 142: 1), sobre un galbo de cocción reductora, superficie interior bruñida y desgrasante muy fino.

-Grupos de líneas incisas paralelas oblicuas contrapuestas solas (fig. 141: 12) o enmarcadas en la parte superior por líneas incisas paralelas horizontales (fig. 142: 3 y 6). En la pieza nº 3 de la figura 142 los grupos de paralelas están separados en dos campos por tres líneas incisas también paralelas que dibujan un gran zig-zag horizontal. Probablemente la decoración de este ejemplar y del nº 6 de la figura 142 estuvo rellena de pasta blanca.

-Damerobios oblicuos compuestos a base de rombos rellenos de paralelas en direcciones contrapuestas y rombos reservados sobre carenas de vasos finos: el ejemplo más elaborado y perfecto es el nº 2 de la figura 142, donde el motivo está enmarcado en la parte superior por tres líneas incisas paralelas y los rombos reservados están decorados con puntos impresos; ligeramente más tosco y enmarcado por tres líneas incisas paralelas en la parte inferior es el nº 10 de la misma figura; emparentado con los anteriores está el nº 4, constituido por una hilera de rombos reservados, enmarcada por líneas incisas paralelas, cuyos triángulos intermedios están rellenos por líneas incisas paralelas oblicuas; finalmente, la pieza nº 9 corresponde a la carena de una cazuelita sobre la que se dispone una hilera de rombos incisos rellenos de retícula oblicua enmarcada por sendas líneas horizontales, conjunto por encima del cual se dispone una banda de pintura roja.

-Friso inciso situado en la línea de carena (fig. 142: 5) -sobre la que se dispone también un mamelón de perforación horizontal-, del que se conserva una "metopa" de líneas paralelas verticales y parte de un "triglifo" cuyo diseño completo se nos escapa. El vaso, de cocción reductora, superficies bruñidas y desgrasantes finos, conserva además restos de pintura roja sobre la decoración.

Muy incompleto también está el motivo que decora la pieza nº 13 de la figura 142, formado por líneas incisas en ángulo agudo en cuyo interior se dispone un grupo de líneas incisas paralelas oblicuas, enmarcado todo el conjunto por una línea incisa horizontal en la parte superior y relleno todo ello de pasta blanca.

- Círculos impresos en el interior de un vaso de paredes rectas con restos de pintura roja en ambas superficies (fig. 141: 11).

- Pintura roja, además de en los ejemplares citados más arriba, sobre diversos fragmentos amorfos y bordes de vasos exvasados (fig. 143: 7 y 10) probablemente carenados (fig. 143: 8 y 9), normalmente sobre ambas caras de la pieza. Las cocciones son reductoras en todos los casos, las superficies bruñidas y el desgrasante de grosor variable.

- Posible decoración acanalada.

- Decoración digitada, unguada o incisa en el labio o panza de diecisiete vasijas, generalmente toscas, de variados perfiles (fig. 139: 1-9, 11 y 12; fig. 140: 1-3), cocciones reductoras e irregulares, superficies sin tratar y desgrasante en general muy grueso. El último ejemplar citado presenta además restos de un somero escobillado en el exterior.

- Impresiones de punzón de cabeza cuadrangular dispuestas en fila (fig. 143: 1).

- Línea de puntos impresos bajo el exterior del labio de una posible cazuelita (fig. 141: 9), de cocción reductora y desgrasante grueso.

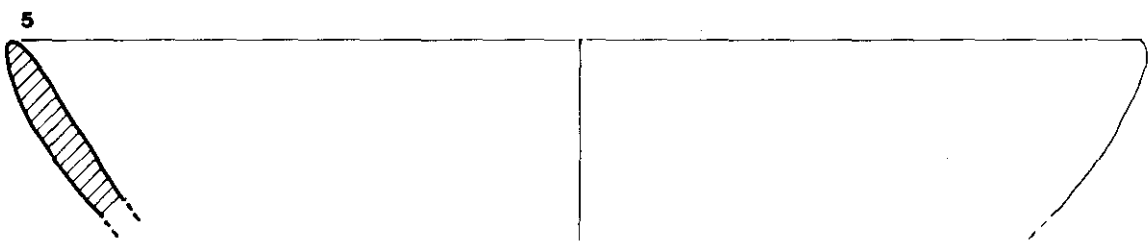
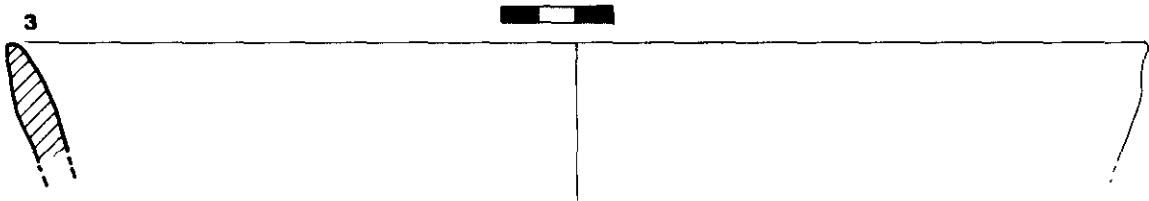
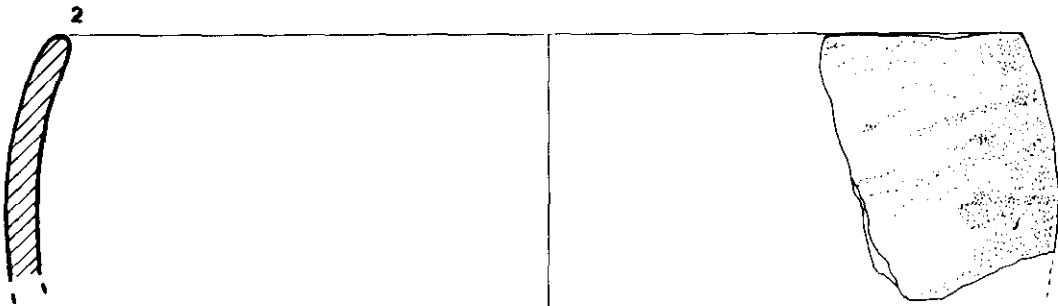
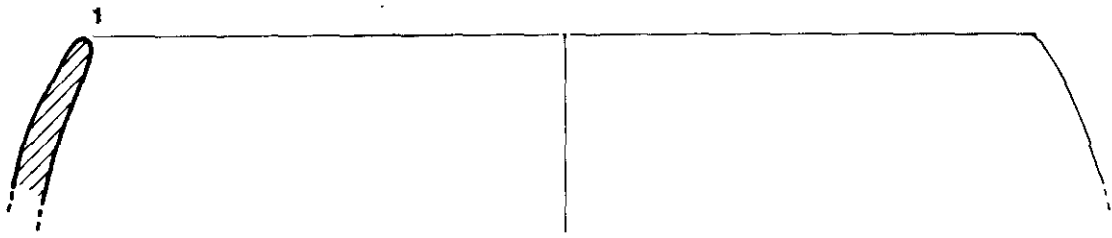
- Una fusayola o pesa confeccionada a partir de un fragmento de cerámica oxidante y una ficha.

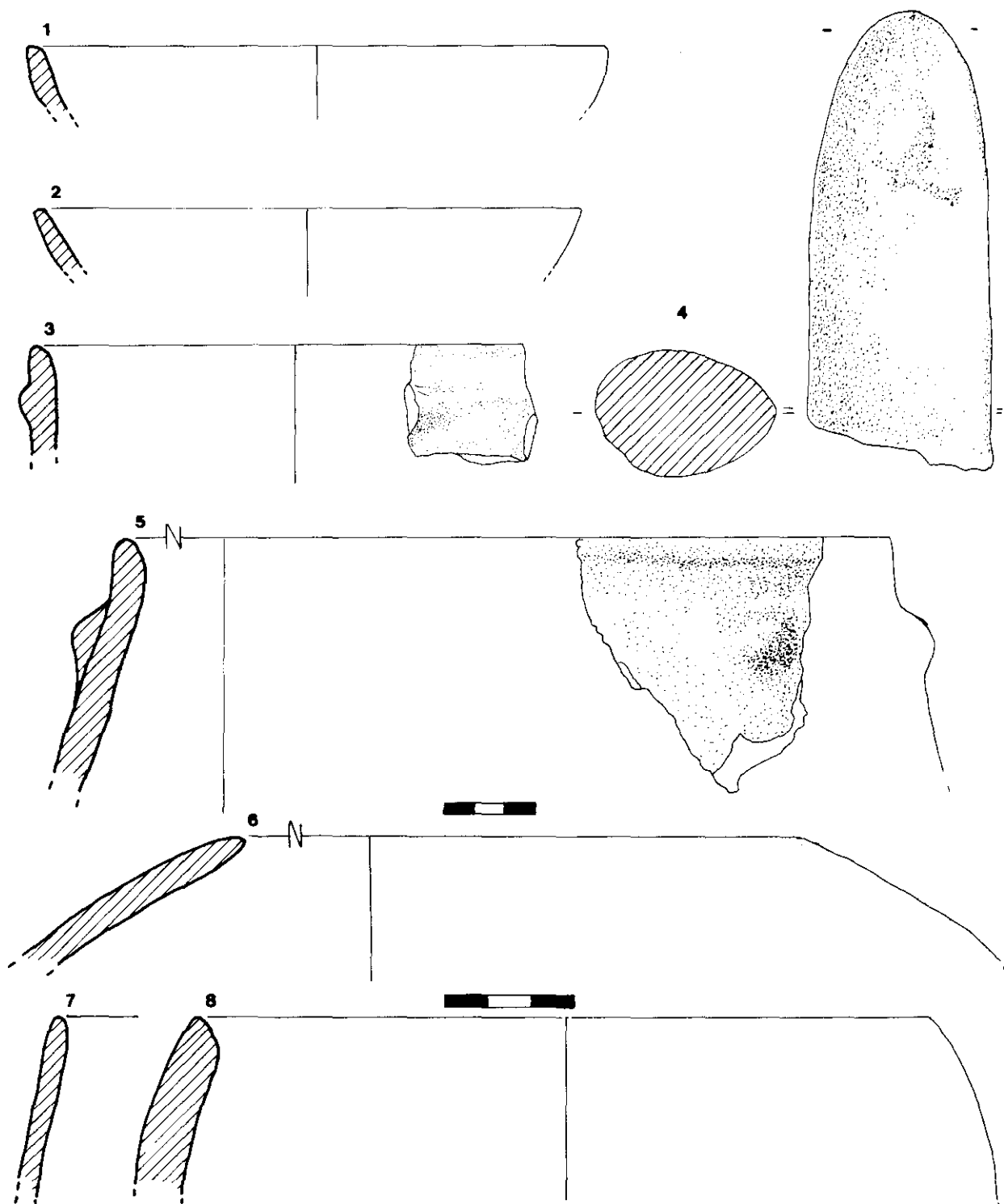
- Industria lítica:

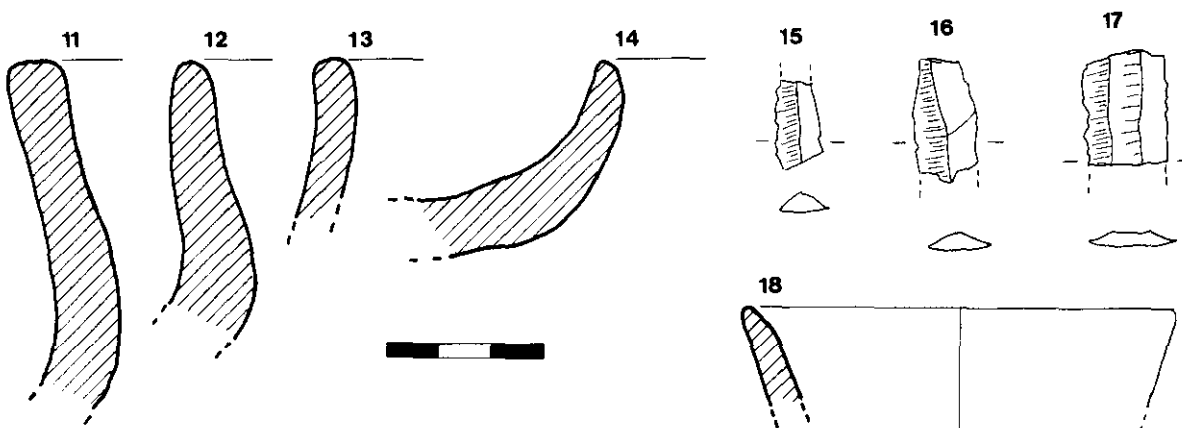
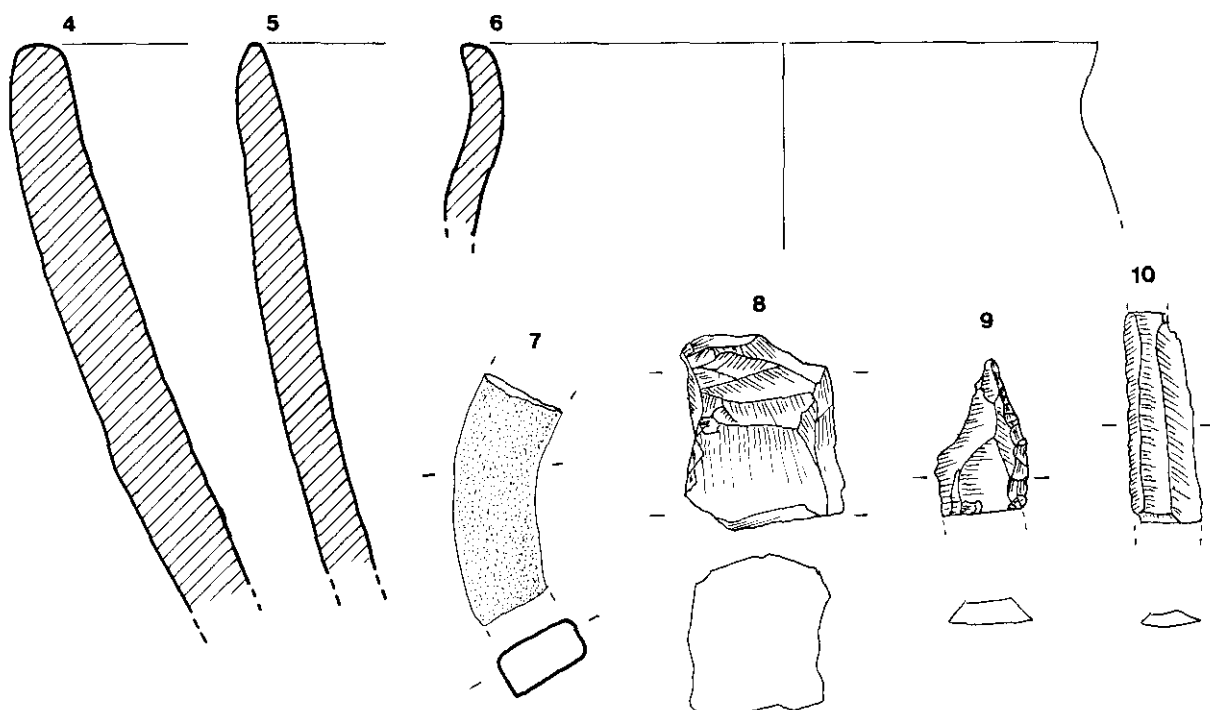
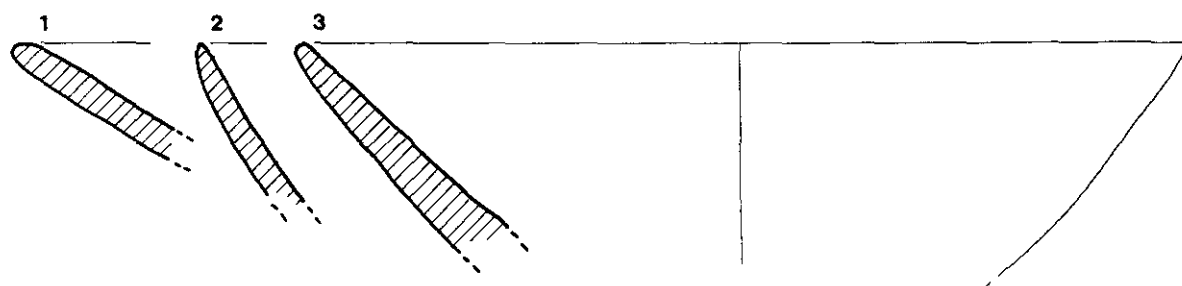
Se recogieron 13 lascas, -una de ellas con retoques simples, tres laminares, una retocada y una "Jano"-, 1 lasca o núcleo sobre lasca, 1 lasca-punta con preparaciones, y 1 lasca retocada-raedera, 1 lasca retocada posible denticulado, 1 lasca posible diente de hoz, 17 láminas (fig. 135: 10 y 15-17) -dos de ellas retocadas (fig. 136: 11; fig. 137: 7)-, 1 laminilla, 1 lámina retocada posible raedera, 1 lámina o elemento de hoz, 1 posible denticulado, 9 dientes de hoz (fig. 136: 7, 8, 12 y 13; fig. 137: 6, 15, 16 y 25), 1 "bec" (perforador atípico), 1 perforador-raedera sobre posible lámina (fig. 135: 9), 1 raedera, 1 posible raspador sobre lámina, 1 punta, 1 posible muesca, 8 núcleos -tres de ellos de láminas, uno sobre lasca discoidal, uno sobre canto y dos agotados- (fig. 138: 12), 1 núcleo o piedra de fusil (fig. 135: 8), 1 "chunk" y 1 "debris", todo ello en sílex. Igualmente se documentaron 1 fragmento de pulsera de piedra lisa de sección rectangular (fig. 135: 7) con un diámetro interior de 7 cm., una cinta de 0,7 cm. de anchura y 1,6 cm. de espesor, y 3 alisadores -dos de ellos posibles machacadores o manos de molino (fig. 134: 4) y el tercero sólo un fragmento-.

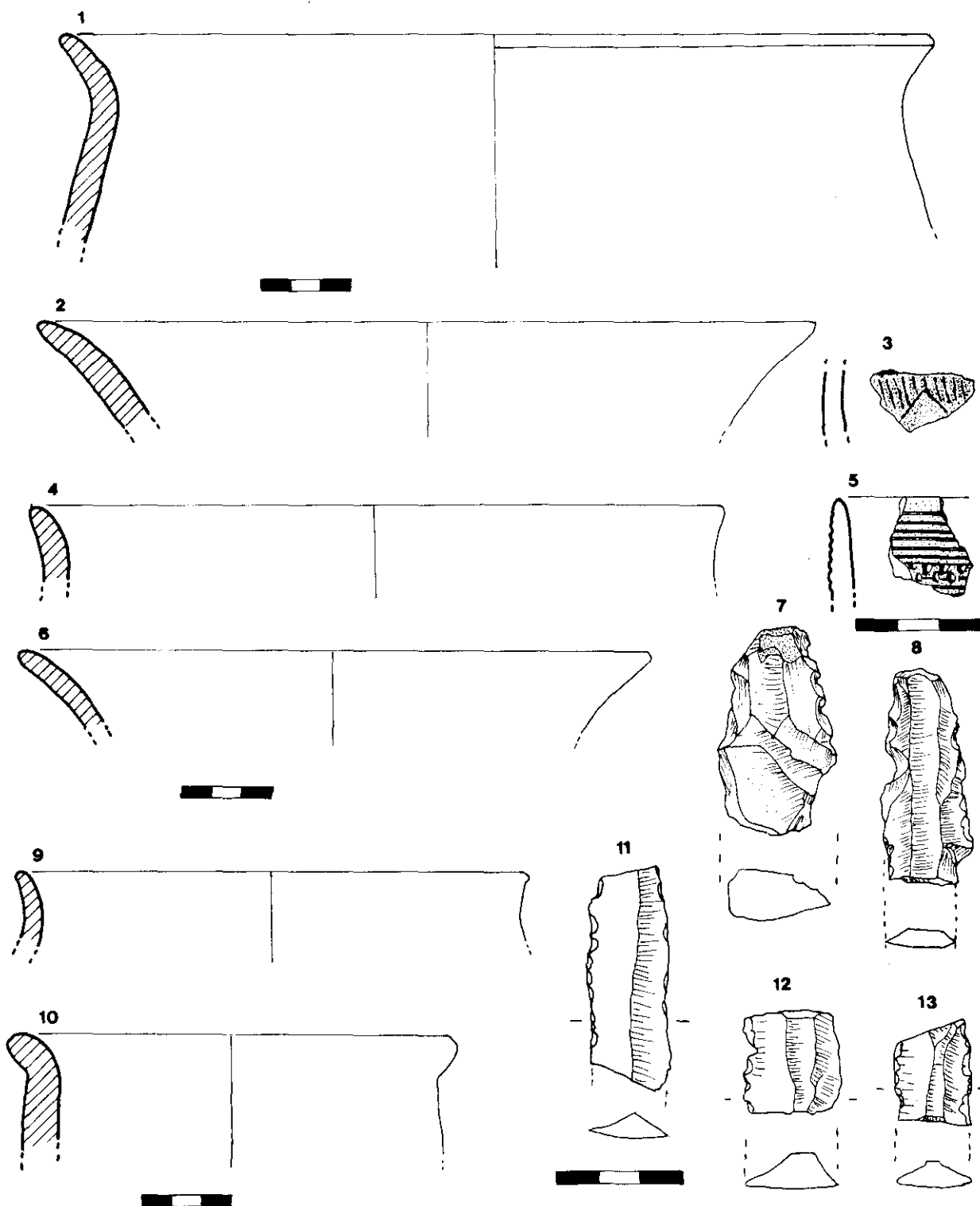
HINOJAR (Aranjuez, Madrid). (Fig. 137: 21). Yac. 118.

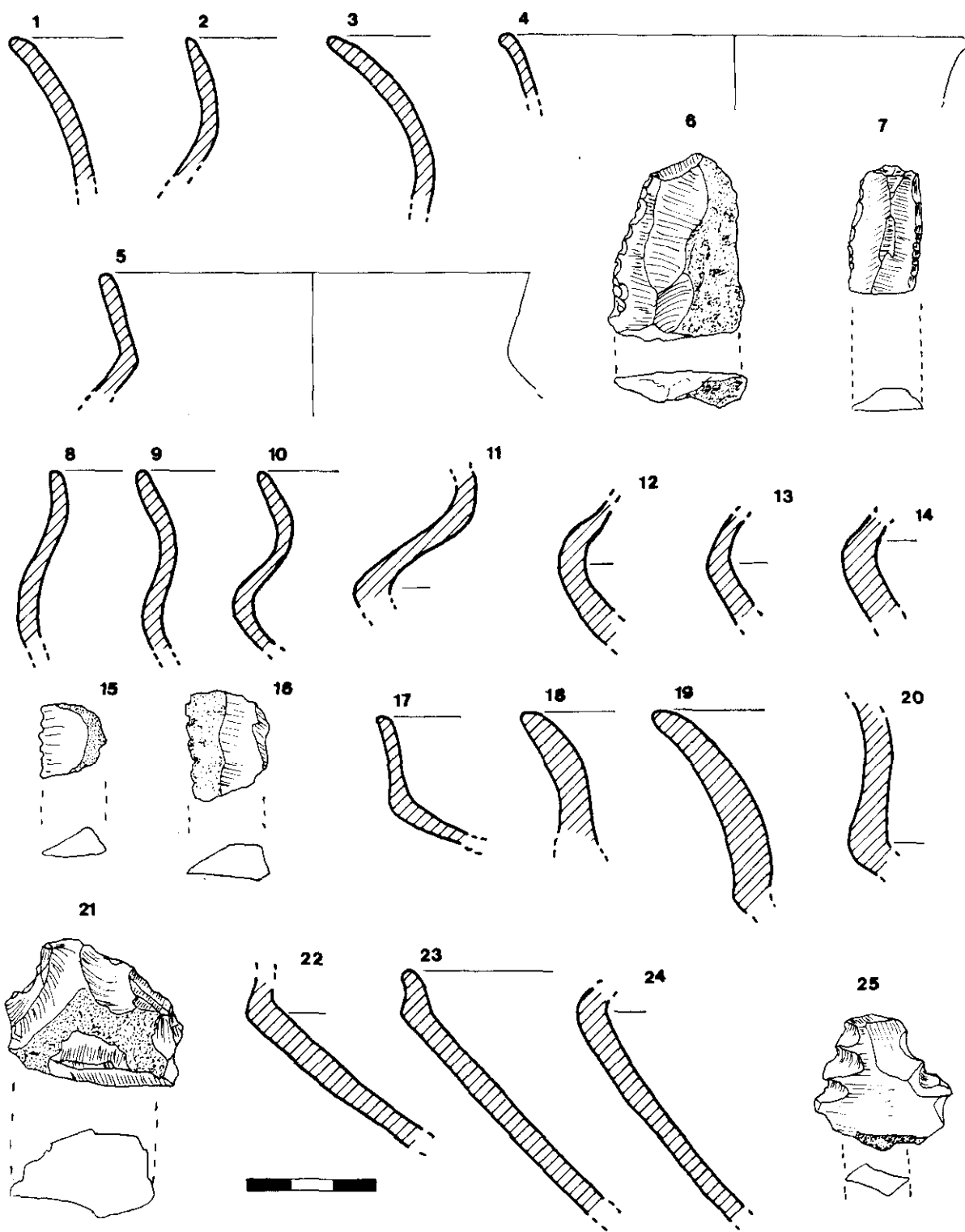
Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-3). Coordenadas U.T.M.: 4441.15, 450.03. Coordenadas geográficas: 40°07'05". Altitud: 503 m.s.n.m. Extensión: 2.100 m².

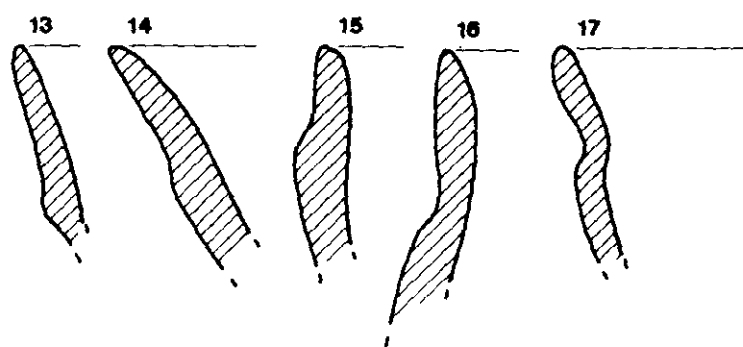
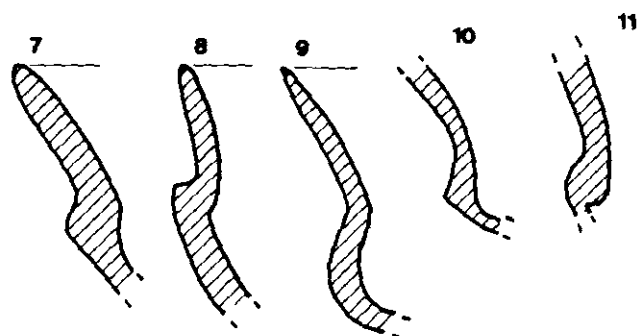
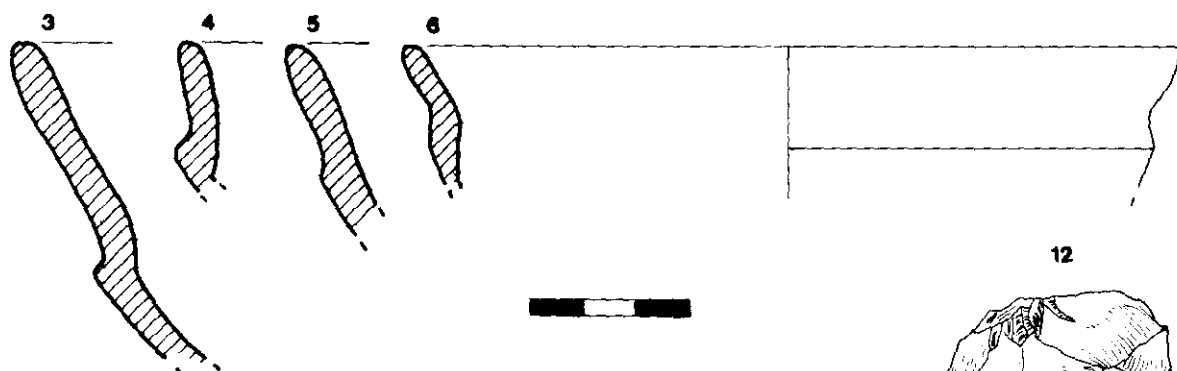
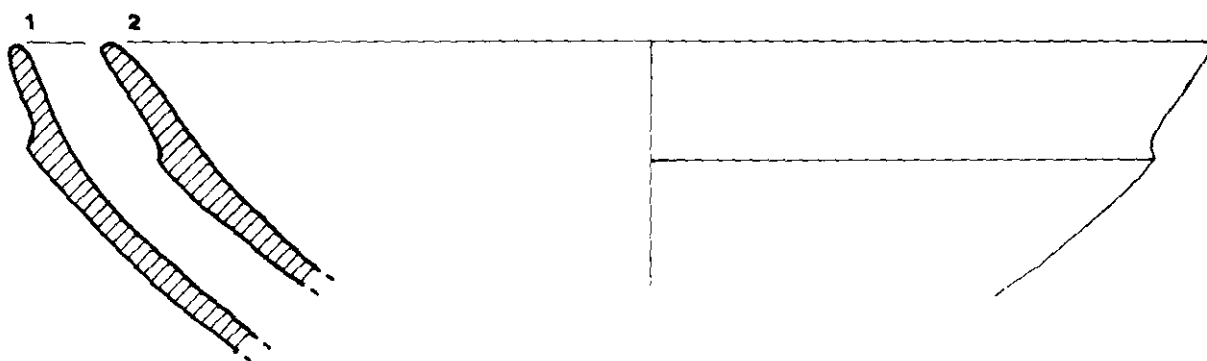




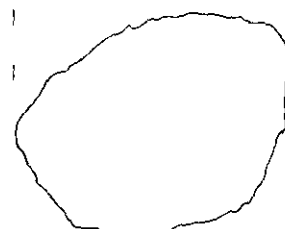
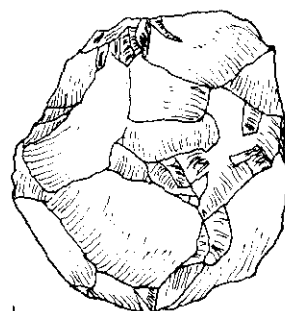






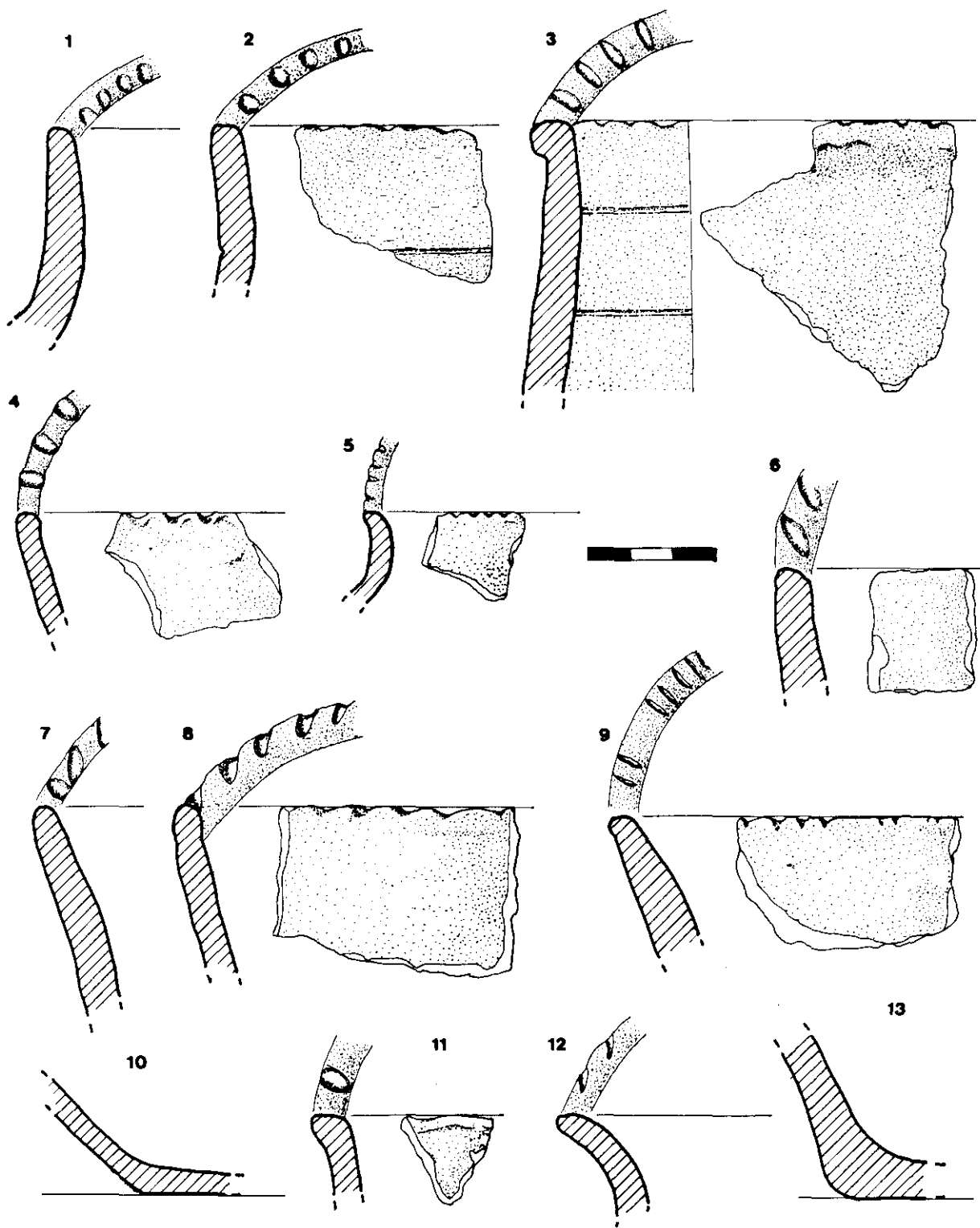


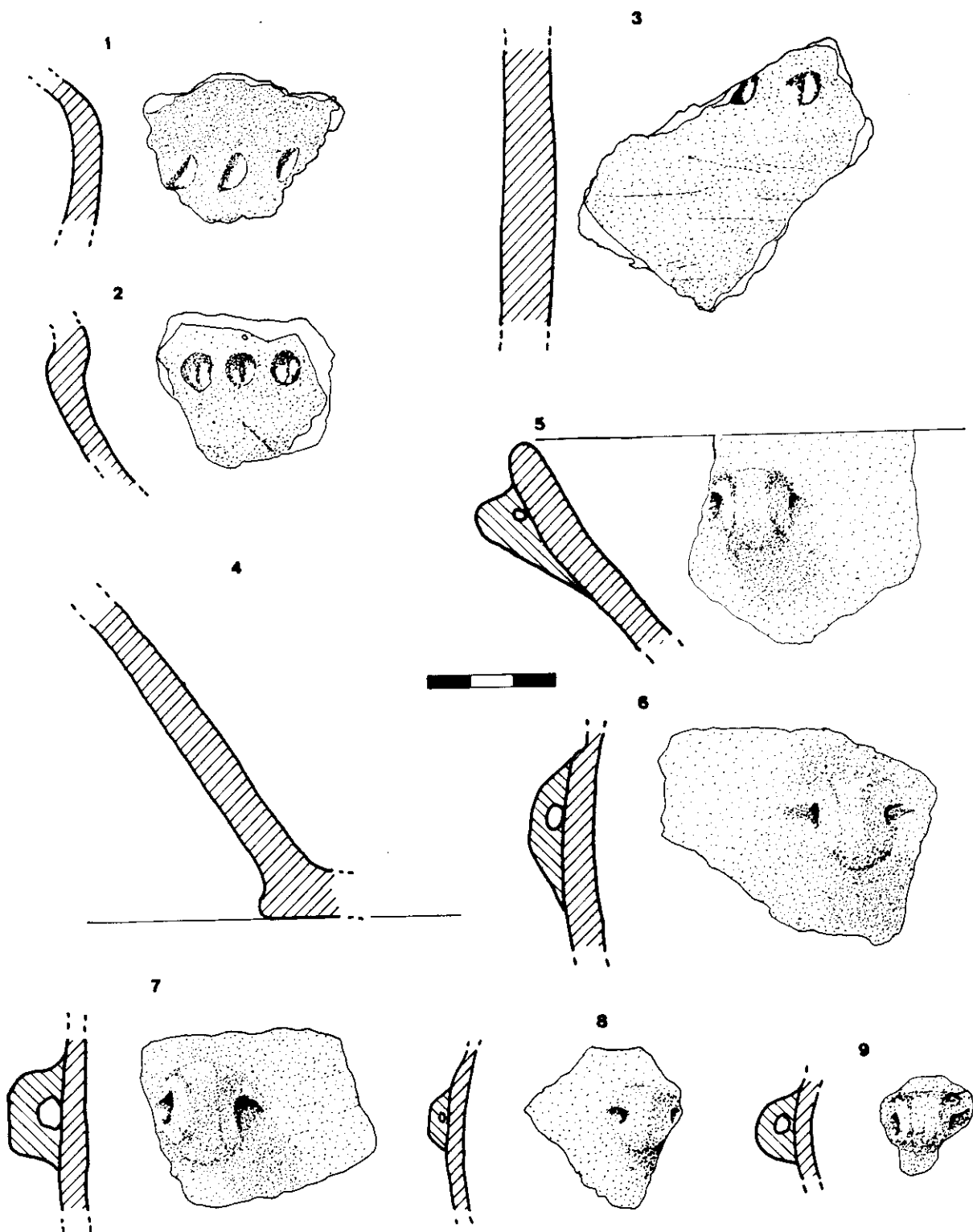
12

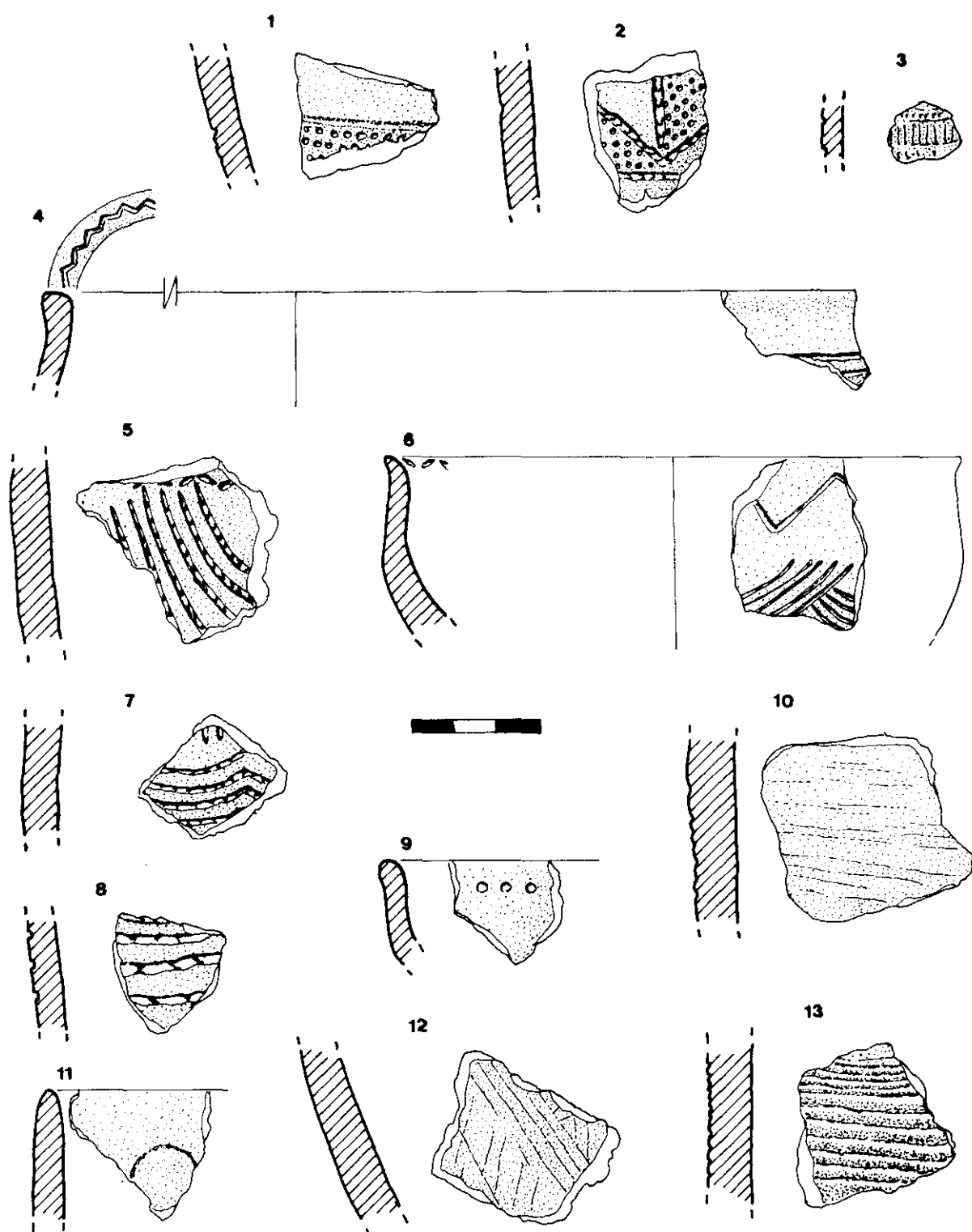


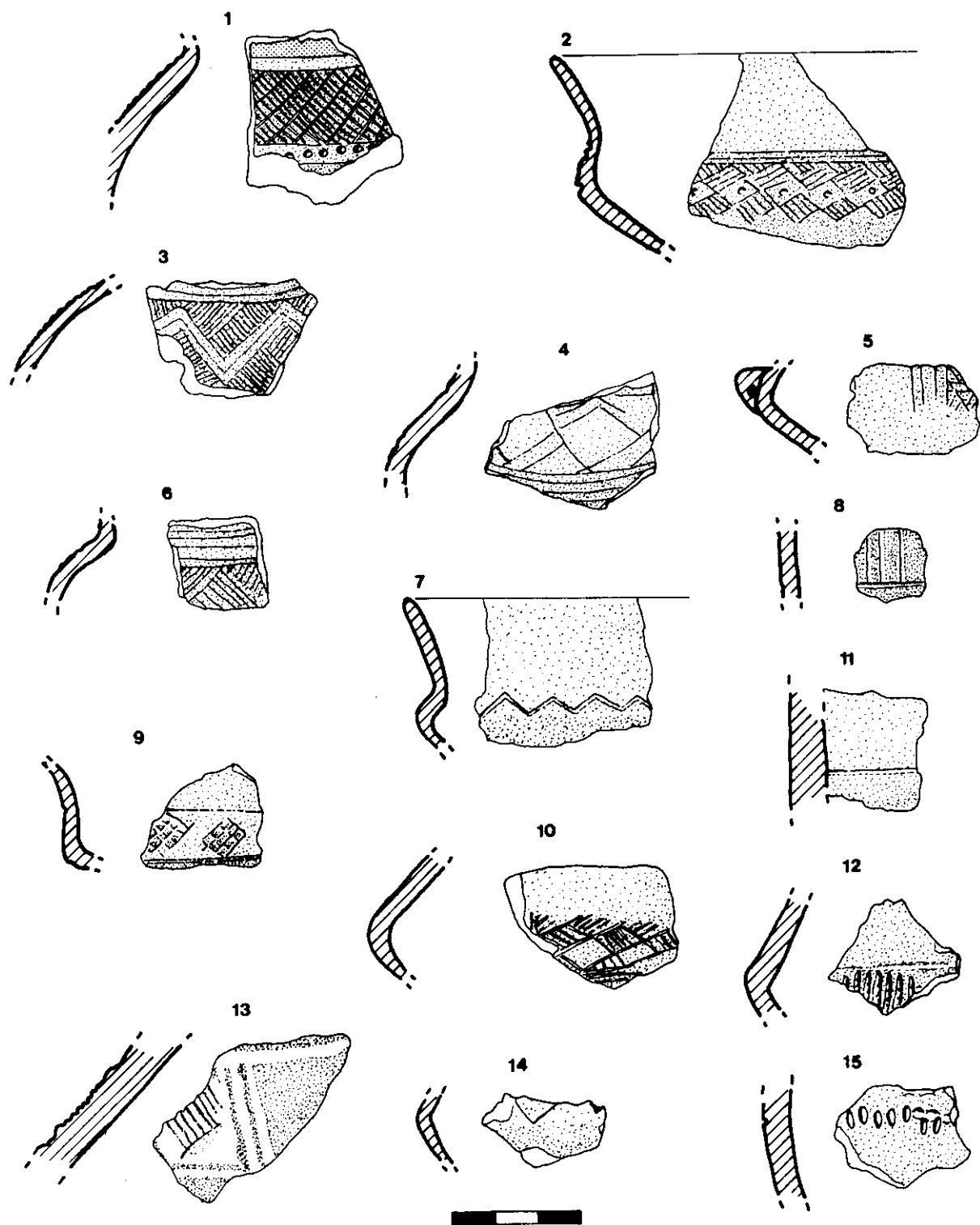
18

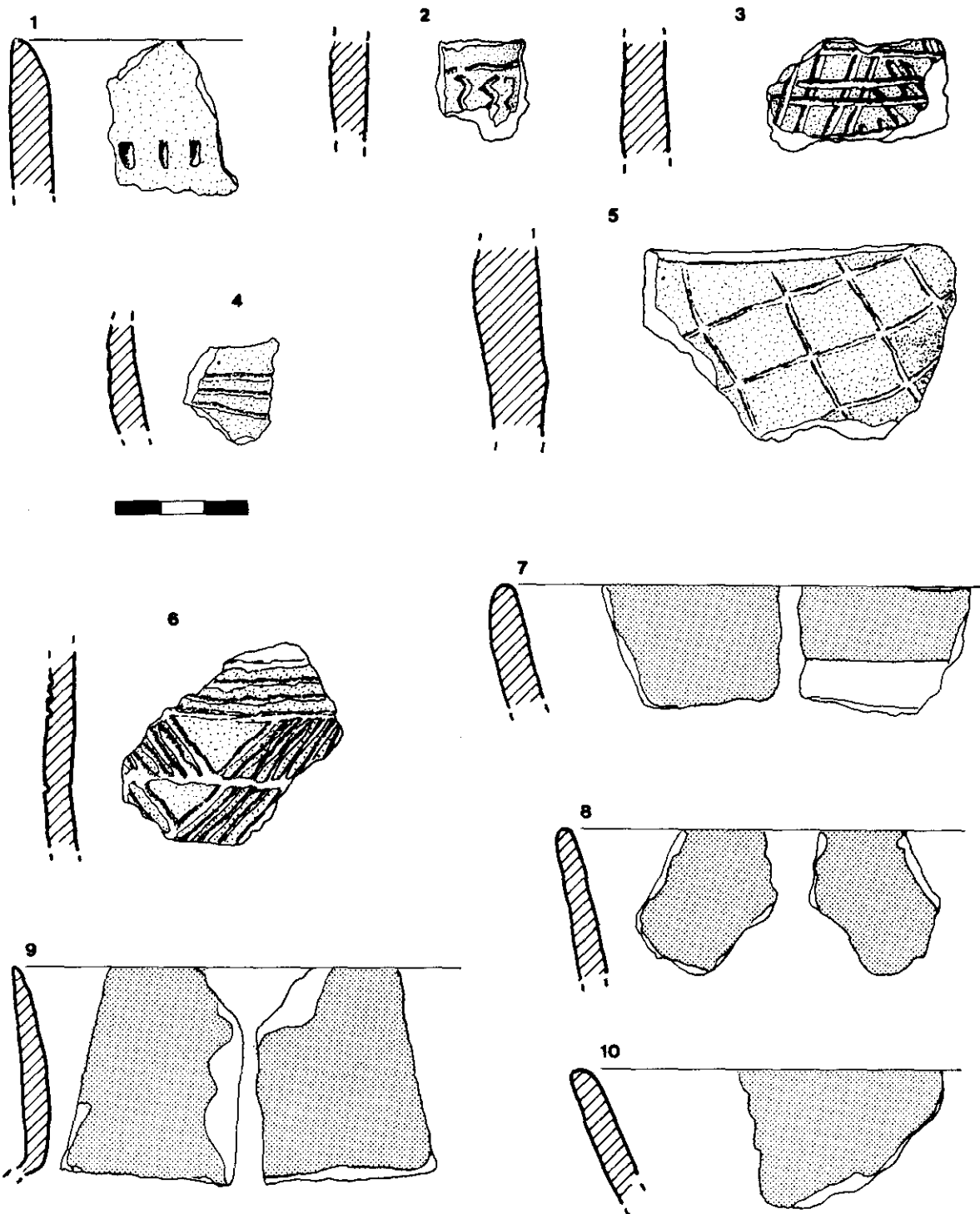












Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la vega de la margen izquierda del río Jarama, junto a una pequeña cárcava formada por la erosión en dicha terraza.

Altura relativa: Unos 8 m. sobre la llanura de inundación del Jarama.

Control visual: Bueno sobre la llanura de inundación del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama a 750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/20.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocción reductora, desgrasante grueso y paredes cuyos espesor oscila entre 6 y 20 mm.

-Industria lítica:

Se documentaron 2 núcleos, uno poliédrico (fig. 137: 21) y otro discoidal -bifaz recto-, en sílex.

PUENTE LARGO DE JARAMA 1 (Aranjuez, Madrid). (Figs. 144-149). Yac. 127.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (6-4/6-5/7-4/7-5). Coordenadas U.T.M.: 4437.6, 448.6. Coordenadas geográficas: 40°05'15", 3°36'05". Altitud: 495-535 m.s.n.m. Extensión: 247.500 m².

Posición del yacimiento: Situado sobre la gran explanada de una terraza de la margen izquierda del

río Jarama y la ladera de las terrazas antiguas desmanteladas que se sitúan sobre aquélla. El yacimiento está muy alterado por una antigua gravera -hoy convertida en basurero-, las torres del tendido eléctrico, caminos, cultivos y trincheras de la Guerra Civil -localizadas éstas últimas en la parte más alta del sitio-. Asimismo lo atraviesa el camino-cañada de Aranjuez a Titulcia y la antigua carretera N-IV ó de Andalucía que se dirige al casco urbano de Aranjuez desde la cuesta de la Reina. En su seno pueden distinguirse dos grandes manchas de material: la primera se ubica en el borde de las terrazas modernas e inmediatamente sobre el curso del río, mientras que la segunda lo hace sobre la margen izquierda del barranco de La Casa El Cerro, ocupando las terrazas antiguas que se encuentran inmediatamente sobre aquéllas (a 175 m. de distancia y unos 15 m. de altura relativa por encima). En un extremo de la mancha inferior de materiales existe un pozo en cuyo perfil se observaban niveles de cenizas de gran longitud a unos 80 cm. de profundidad, que fueron excavados -con permiso de la Comunidad de Madrid y subvención económica de ésta y del Instituto Universitario-Fundación José Ortega y Gasset- por nosotros (ver *infra*).

Altura relativa: Entre 2 y 45 m. sobre la llanura de inundación del Jarama.

Control visual: Bueno sobre la llanura de inundación del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Regadío, secano, matorral, gravera abandonada y basurero ilegal.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría A (poblado muy grande). Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones arqueológicas de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/1, 13/1', 13/10 y 13/83.

Visitas posteriores complementarias llevadas a cabo por F. Velasco, A. Méndez, T. García, C. Araco y K. Muñoz durante los años 1992 y 1993.

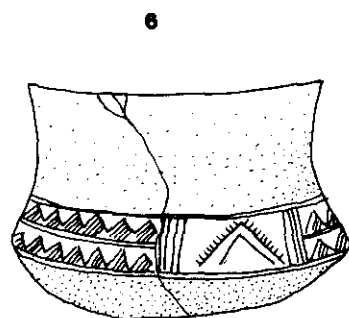
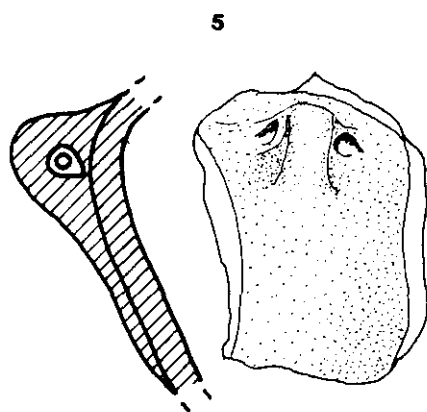
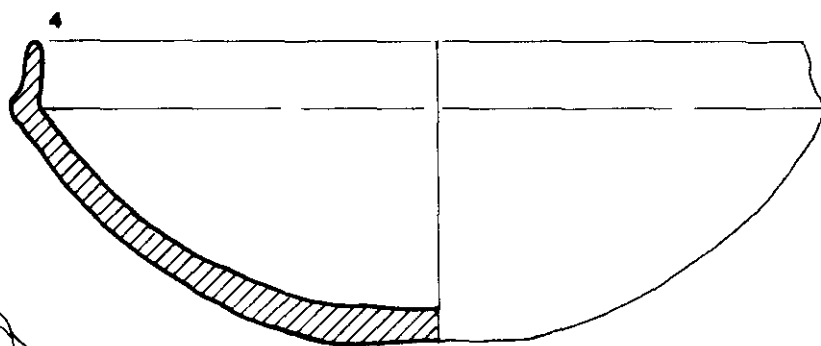
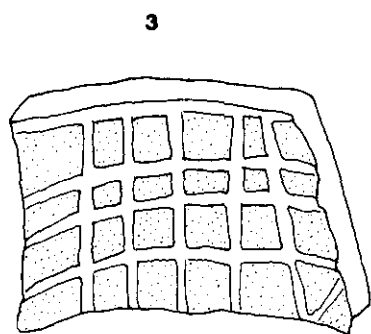
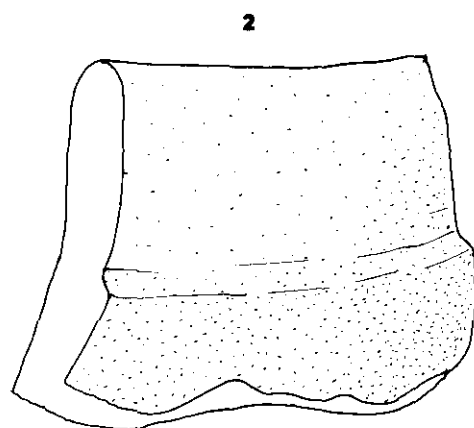
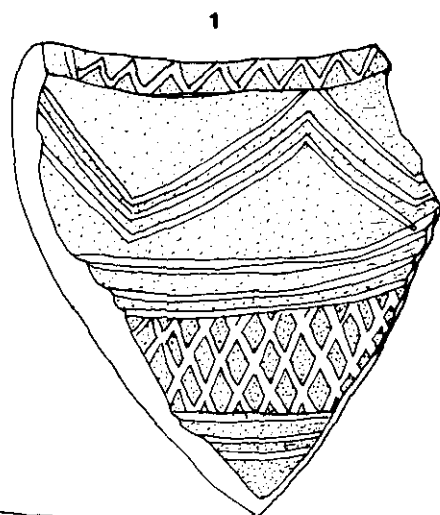
Excavación arqueológica bajo la dirección de K. Muñoz en el año 1993.

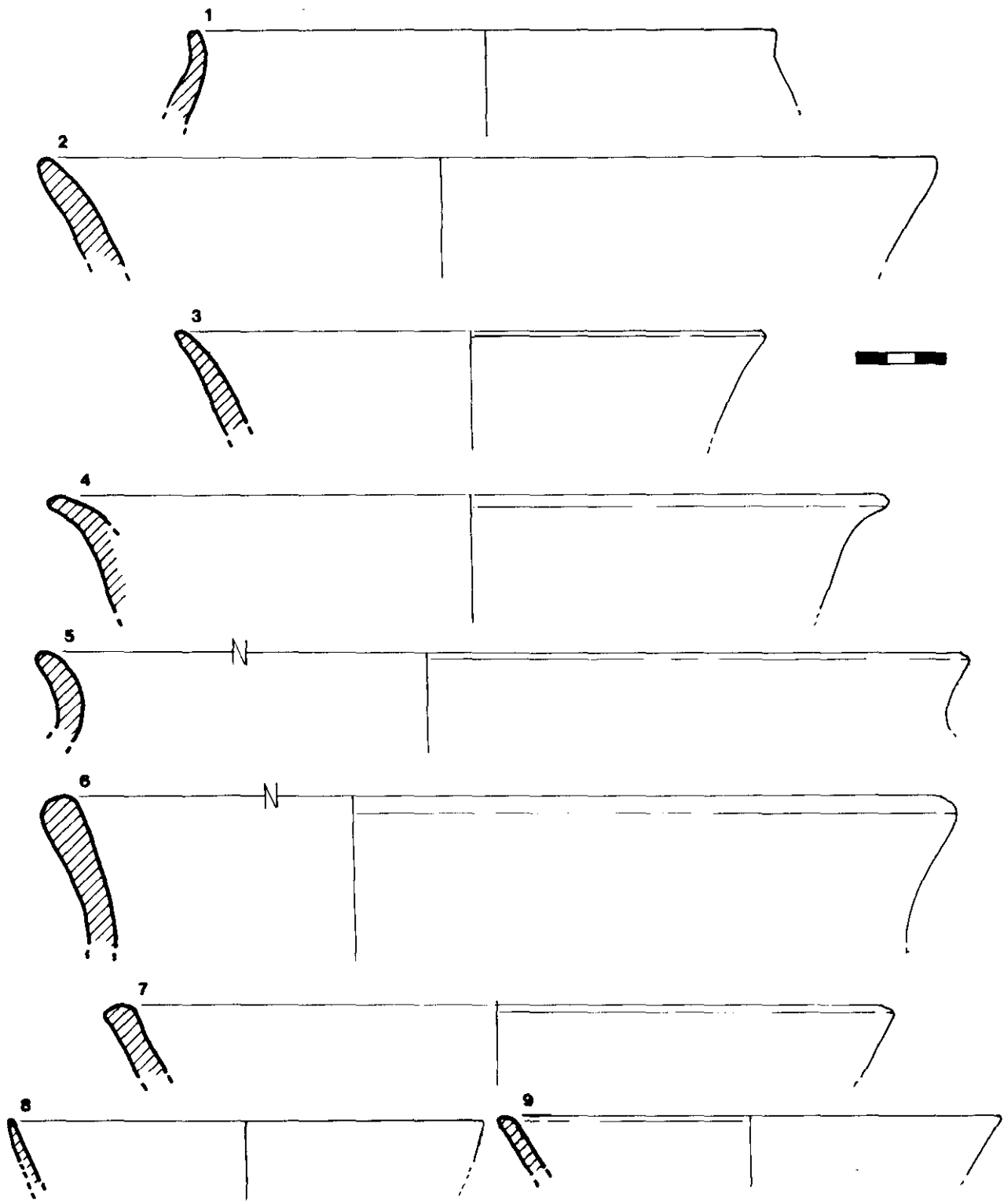
Bibliografía: Pérez de Barradas, 1936b; Sánchez Meseguer y otros, 1983; Caballero, 1984; Blasco, 1987: 117: 4.

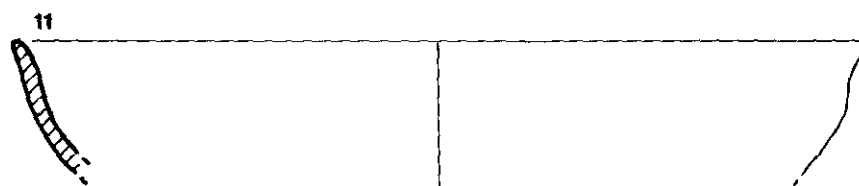
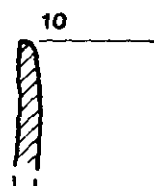
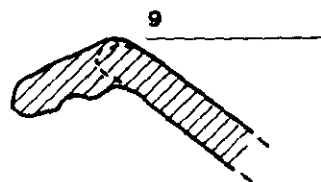
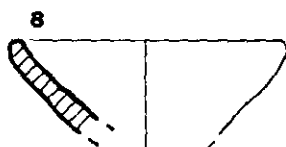
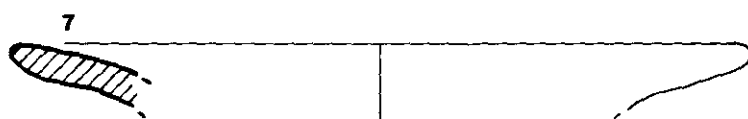
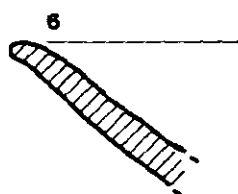
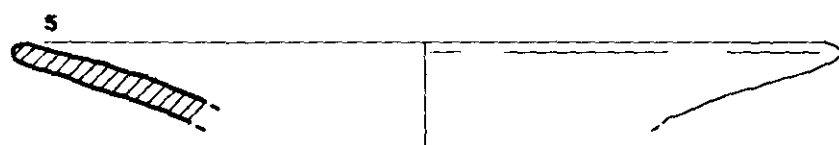
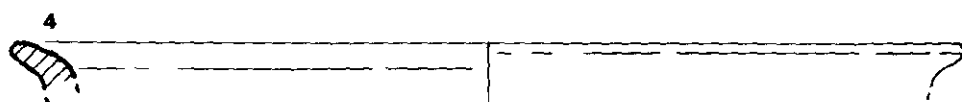
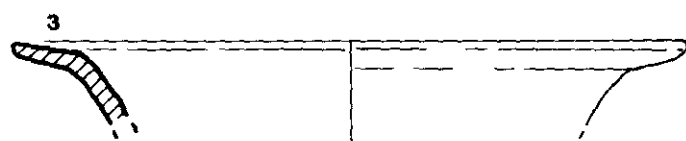
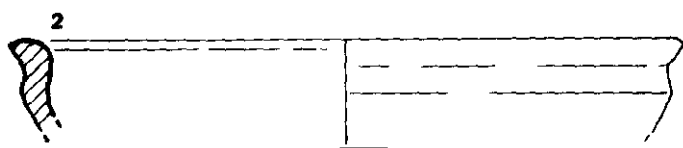
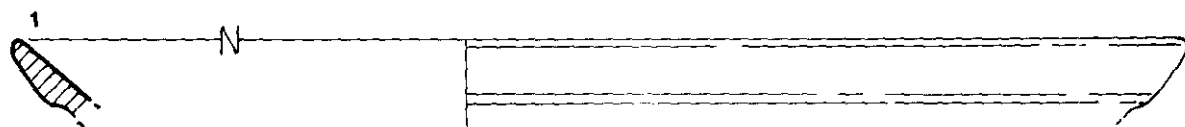
Otras cronologías: Paleolítico Inferior, Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano, Medieval y Moderno (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

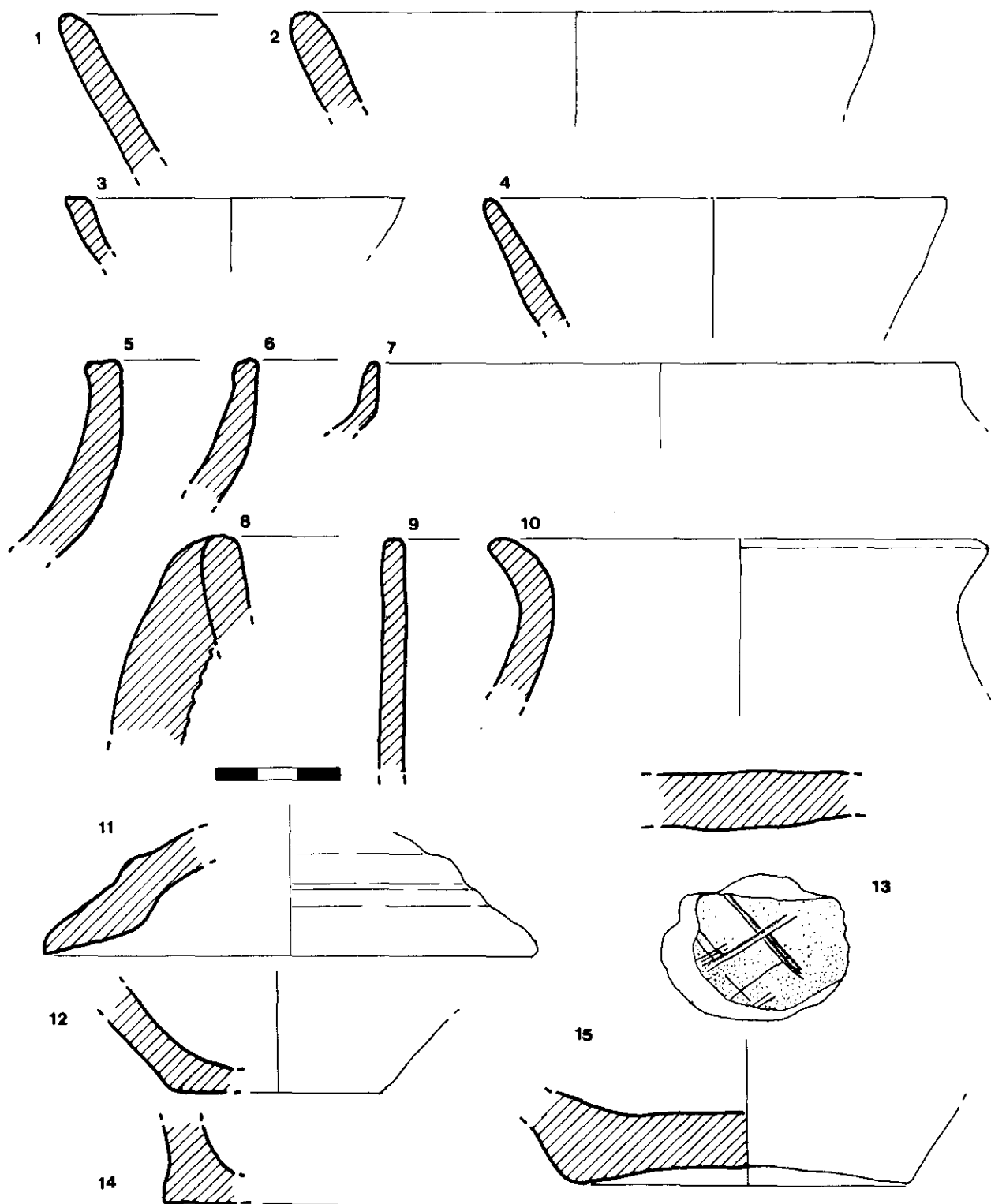
Descripción del material de prospección:

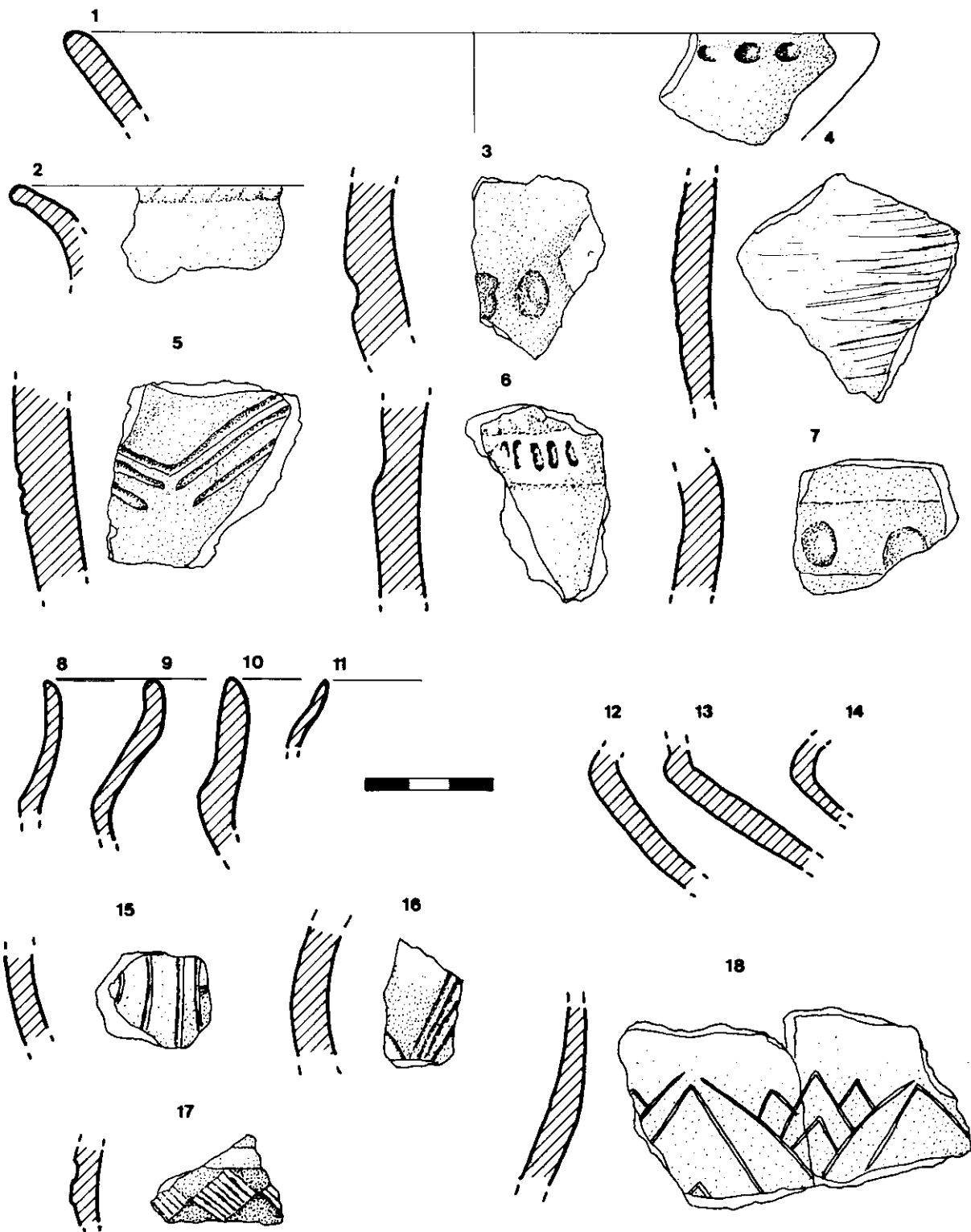
-Cerámica a mano:

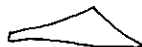
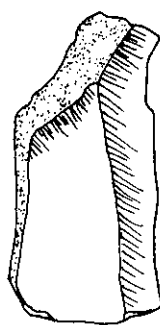
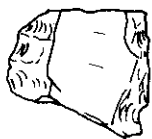
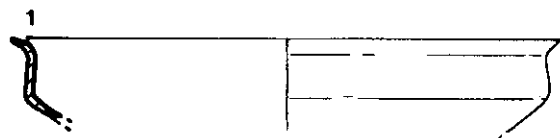












Se recogieron fragmentos amorfos de dos tipos: unos de cocciones reductoras, superficies generalmente bruñidas de tonalidades grisáceas y negruzcas, y desgrasantes finos; otros, menos abundantes, de cocciones irregulares y sus superficies espatuladas de color marrón. También se documentaron fragmentos con el exterior "escobillado" (fig. 148: 4), el primero de los cuales presenta, además, trazos acanalados y posibles restos de pintura o engobe rojizo en el exterior. Las formas documentadas corresponden a:

- Un vaso de perfil entrante, de cocción reductora, superficies toscas y desgrasante grueso y otro decorado con distintos motivos incisos (fig. 144: 1).

- Cuatro vasos de paredes más o menos rectas y espesor variable (fig. 146: 10; fig. 147: 9), superficies generalmente espatuladas o bruñidas, y desgrasante muy fino.

- Cuatro vasos de cuello indicado y borde de tendencia recta -cuyo cuerpo sería probablemente globular- (fig. 145: 1; fig. 147: 5-7), de superficies espatuladas y desgrasante grueso en los tres primeros casos, y bruñidas con desgrasante muy fino en el último.

- Ocho vasos de cuello indicado y borde exvasado (fig. 145: 2, 5 y 6; fig. 147: 10; fig. 148: 1 y 2), los dos últimos con el labio decorado con impresiones e incisiones respectivamente. Las paredes son en general gruesas, las superficies están espatuladas y el desgrasante es de espesor variable.

- Cuatro bordes exvasados de perfil cóncavo (fig. 145: 3; fig. 146: 5 y 7) podrían corresponder más bien a platos o cuencos que a vasos de cuello indicado. Las superficies están espatuladas y el grosor del desgrasante es variable, presentando el segundo ejemplar citado una banda de pintura roja en el labio.

- Siete cuencos de paredes convexas o rectas (fig. 145: 7-9; fig. 146: 6, 8 y 11; fig. 147: 1-4), de superficies predominantemente bruñidas y espatuladas, y desgrasante en general fino. La pieza nº 1 de la figura 146, con el borde moldurado al exterior, superficies toscas y desgrasante grueso, quizá podría pertenecer también a este grupo.

- Cuatro cuencos de tendencia más o menos exvasada y labio recto y vuelto que forma ángulo más o menos marcado con la pared (fig. 145: 4; fig. 146: 3, 4 y 9). Las superficies son en general bruñidas -conservando el último de los citados restos de pintura rojiza-, y el grosor del desgrasante es variable.

- Doce carenas lisas y decoradas de distintos tipos (fig. 144: 2 y 4-6; fig. 146: 2; fig. 148: 8-14), y superficies mayoritariamente oscuras y bruñidas. Quizá la pieza nº 10 de la figura 148 esté probablemente confeccionado a torno lento.

- Un fragmento de asa (fig. 147: 8) sobre un vaso bruñido con desgrasante grueso y un mamelón de perforación horizontal sobre un galbo carenado (fig. 144: 5).

- Siete bases de distintos tipos: planas simples (fig. 147: 12), la última de las cuales corresponde a un vaso pequeño de superficies grisáceas y bruñidas con desgrasante fino; de talón (fig. 147: 14), de cocción reductora y desgrasante grueso; una base cóncava (fig. 147: 15), de factura tosca y groseras incisiones formando retícula; y un posible pie de copa (fig. 147: 11), de superficies erosionadas y desgrasante grueso.

Las decoraciones documentadas son las siguientes:

- Restos de pintura roja en el interior de un fragmento de cerámica fina y sobre el labio de una

plato de paredes cóncavas (fig. 146: 5).

-Incisión configurando distintos motivos: retícula oblicua enmarcada por líneas paralelas horizontales bajo un zig-zag compuesto asimismo por varias paralelas, todo ello dispuesto sobre el cuello y la panza de una vasija de perfil entrante cuyo labio, ligeramente vuelto, estaba decorado con un zig-zag también inciso (fig. 144: 1); una franja sobre la línea de carena de un vaso compuesta por dos hileras superpuestas de triángulos rellenos de paralelas oblicuas interrumpidas por una gran metopa formada por dos ángulos encajados delimitado el más exterior por pequeños trazos a modo de flecos (fig. 144: 6); rombos acostados rellenos de paralelas oblicuas en realce sobre banda excisa como excisa es también otra banda más estrecha por encima de aquélla (fig. 148: 17); ángulos formados por líneas paralelas de distinto grosor y profundidad (fig. 148: 5 y 16) *sobre paredes gruesas de desgrasante grosero; líneas espaciadas rectas y ligeramente curvas concéntricas* (fig. 148: 15), que configuran un motivo inidentificable; retículas ortogonales (fig. 144: 3); y *combinaciones aleatorias de incisiones* (fig. 147: 13) *sobre una base gruesa y poco depurada*. Especialmente bello y raro es un motivo de grandes flores de loto abiertas realizadas con incisión poco profunda que forman una cenefa en torno al cuello de una vasija (fig. 148: 18) *de pasta muy decantada, que quizá estuvo realizada a torno lento*.

-Acanaladuras horizontales combinadas con escobillado y engobe o pintura roja en el exterior.

-Digitaciones sobre la panza (fig. 148: 3, 6 y 7) o el labio (fig. 148: 1 y 2) de vasijas en general gruesas y toscas.

-Una posible impronta de cestería (fig. 148: 6).

-Industria lítica:

Se recogieron abundantes núcleos (fig. 149: 7) y lascas, 2 láminas o lascas laminares (fig. 149: 3 y 4), 1 raspador ¿laminar?, láminas (fig. 149: 2) y dos dientes de hoz (fig. 149: 5 y 6), de sílex.

-Metal:

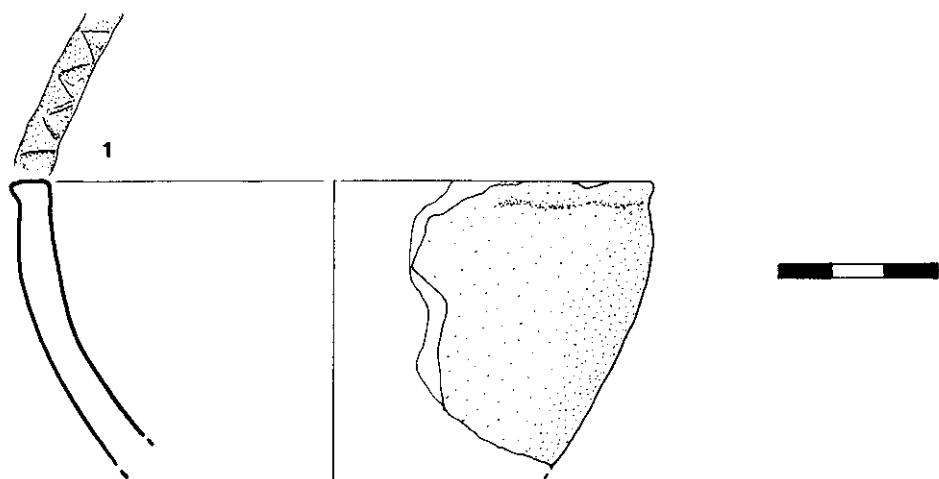
Un fragmento de cazuelita carenada o remate superior de timiaterio de bronce (fig. 149: 1).

PUEBLO LARGO DE JARAMA 3 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 150). Yac. 126.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-4). Coordenadas U.T.M.: 4438.3, 448.7. Coordenadas geográficas: 40°05'35", 3°36'05". Altitud: 500 m.s.n.m. Extensión: 11.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Jarama, y, a la vez, en la margen izquierda de la desembocadura del arroyo de Valle Hondo en aquél.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre el Jarama.



Control visual: Bueno sobre la llanura de inundación del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama y el barranco de Valle Hondo a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos).
Bronce Final.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/3.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron escasos fragmentos amorfos y un borde correspondiente a un cuenco de casquete de esfera en cuyo labio, plano, se aprecia una incisión en zig-zag (fig. 150). La vasija es de cocción reductora, superficies alisadas toscas, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se recogieron lascas de sílex.

SOTO DEL HINOJAR (Aranjuez, Madrid). (Figs. 151-156). Yac. 117.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-3). Coordenadas U.T.M.: 4441.6, 450.5. Coordenadas geográficas: 40°07'25", 3°34'43". Altitud: 514 m.s.n.m. Extensión: 43.125 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde y parte interior de una terraza de la margen izquierda del río Jarama. El yacimiento se encuentra afectado por varios caminos, entre ellos el camino-cañada de Aranjuez a Titulcia, y la línea del tendido eléctrico, que lo atraviesan. El material se concentra en tres grandes manchas cenicientas, una de las cuales, donde sólo aparecía material de la Primera Edad del Hierro, fue objeto de excavación -con permiso de la Comunidad de Madrid y subvención económica de

ésta y del Instituto Universitario-Fundación J. Ortega y Gasset- bajo nuestra dirección (ver *infra*). En dicha campaña quedó de manifiesto que cualquier estructura previamente existente, que debió

de ser bastante endeble en cualquier caso, había sido -al menos en la citada mancha- totalmente arrasada por la reja del arado.

Altura relativa: Unos 16-19 m. sobre la llanura de inundación del río Jarama.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama a 750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado-Neolítico, Calcolítico, Transición Bronce Pleno-Bronce Final y Bronce Final. ¿Necrópolis?-Primera Edad del Hierro.

Observaciones: Quizá relacionado con los yacimientos de Tomillar (nº 116) y Las Esperillas (nº 115).

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/12, 13/13 y 13/19.

Visitas complementarias realizadas por F. Velasco, T. García y K. Muñoz en el año 1992. Excavación dirigida por K. Muñoz en el año 1993.

Otras cronologías: Paleolítico Inferior y Medio (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid) y Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

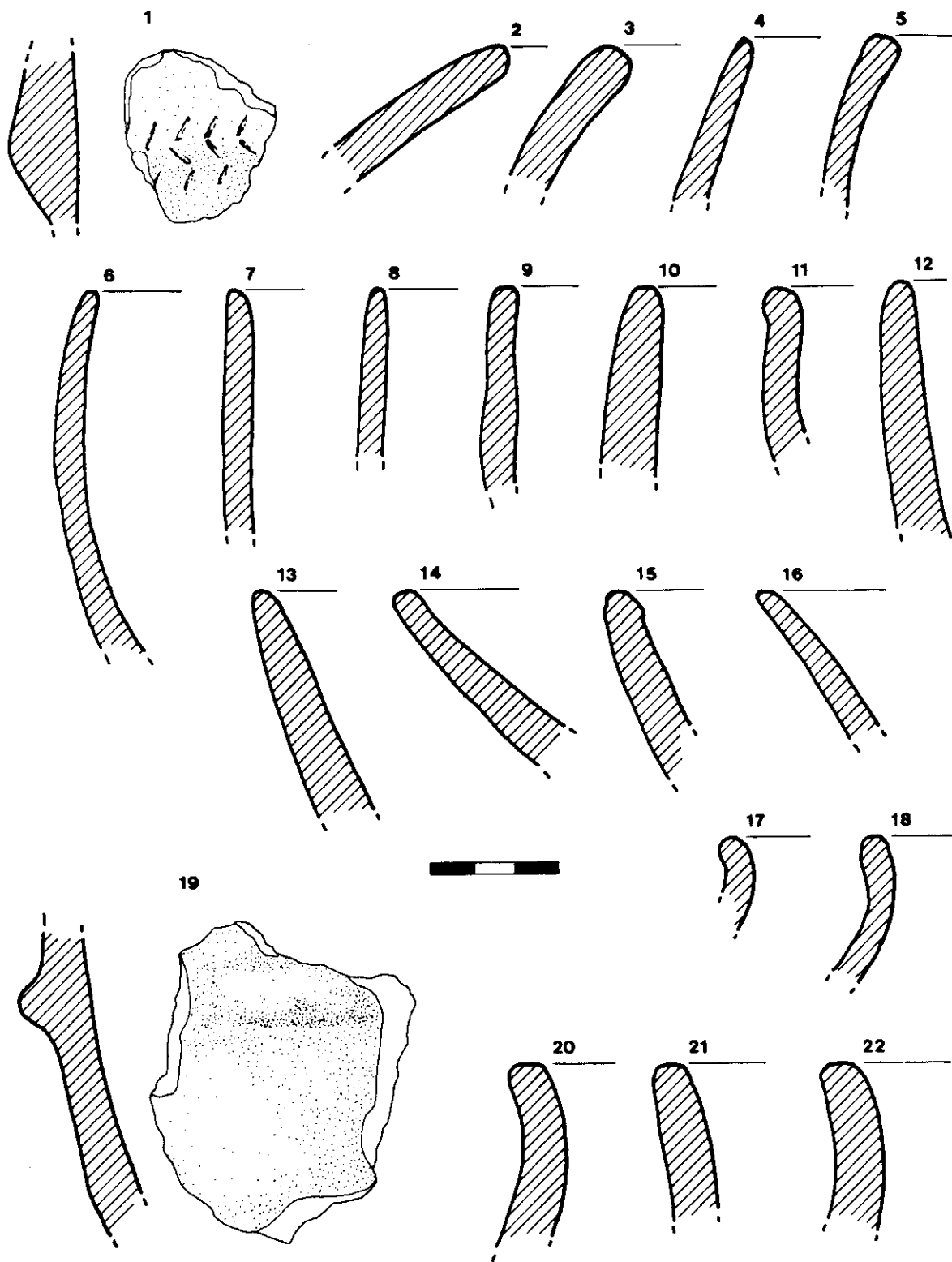
Se recogieron fragmentos amorfos de dos tipos: unos de cocción reductora y superficies bruñidas; otros de superficies más toscas, exterior escobillado y desgrasante grueso (fig. 153: 9). Las formas documentadas corresponden a:

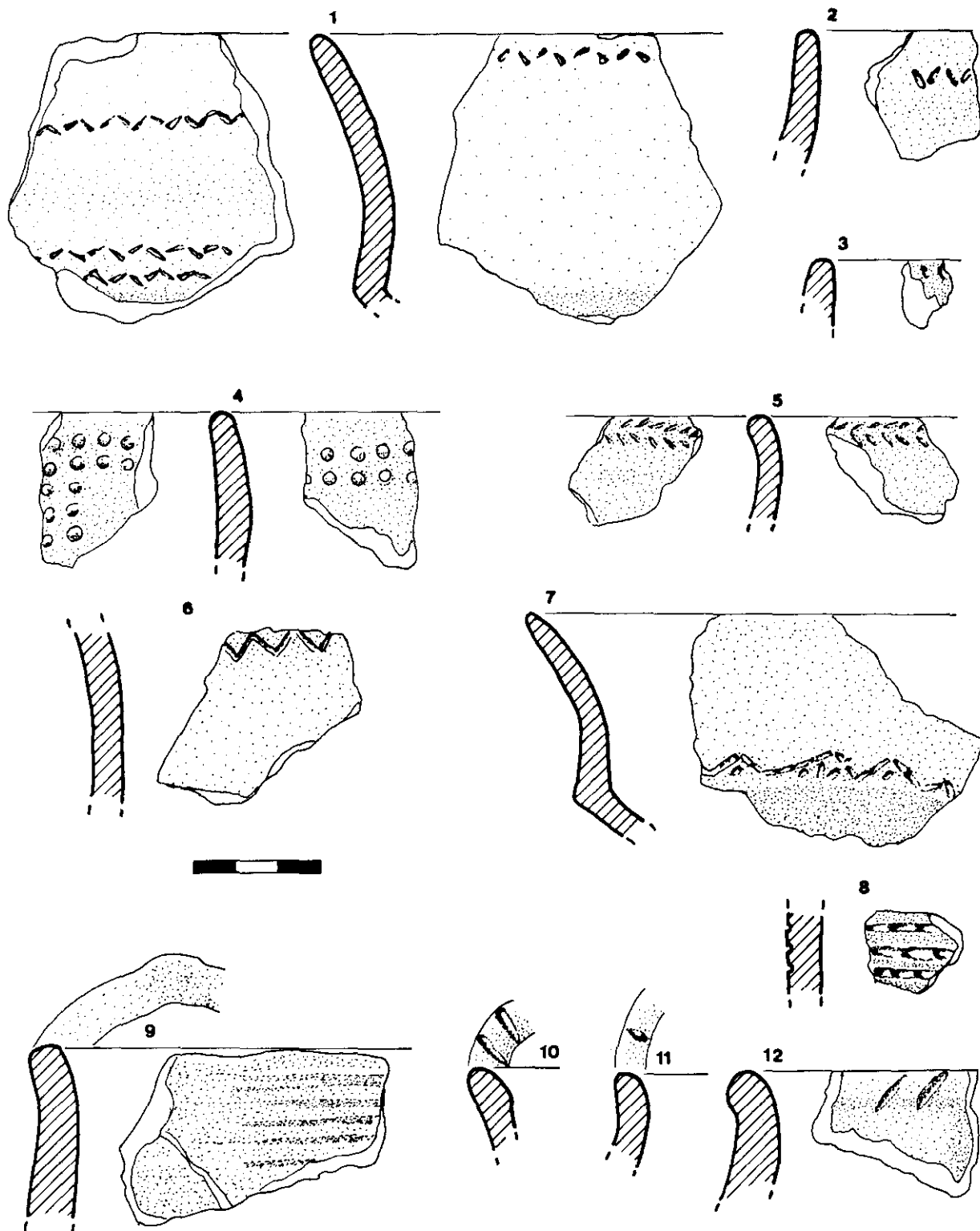
-Seis vasos de paredes entrantes (fig. 151: 2-5; fig. 154: 1), cocciones reductoras, y superficies bruñidas, espatuladas o alisadas.

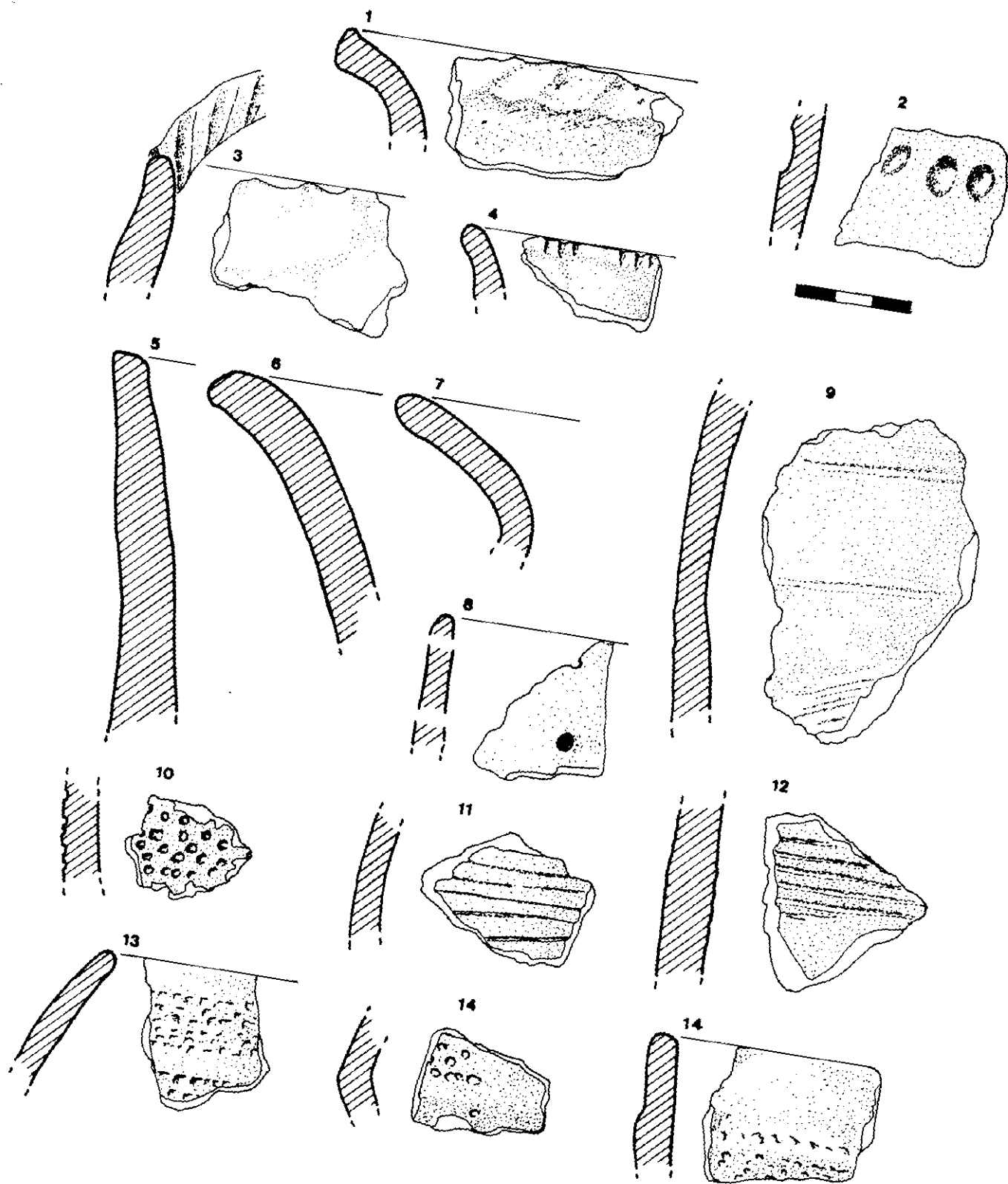
-Once vasos de paredes rectas (fig. 151: 7-11), cocciones reductoras, superficies en general bruñidas, y desgrasantes de grosor variable. La última pieza citada presenta decoración incisa en el labio.

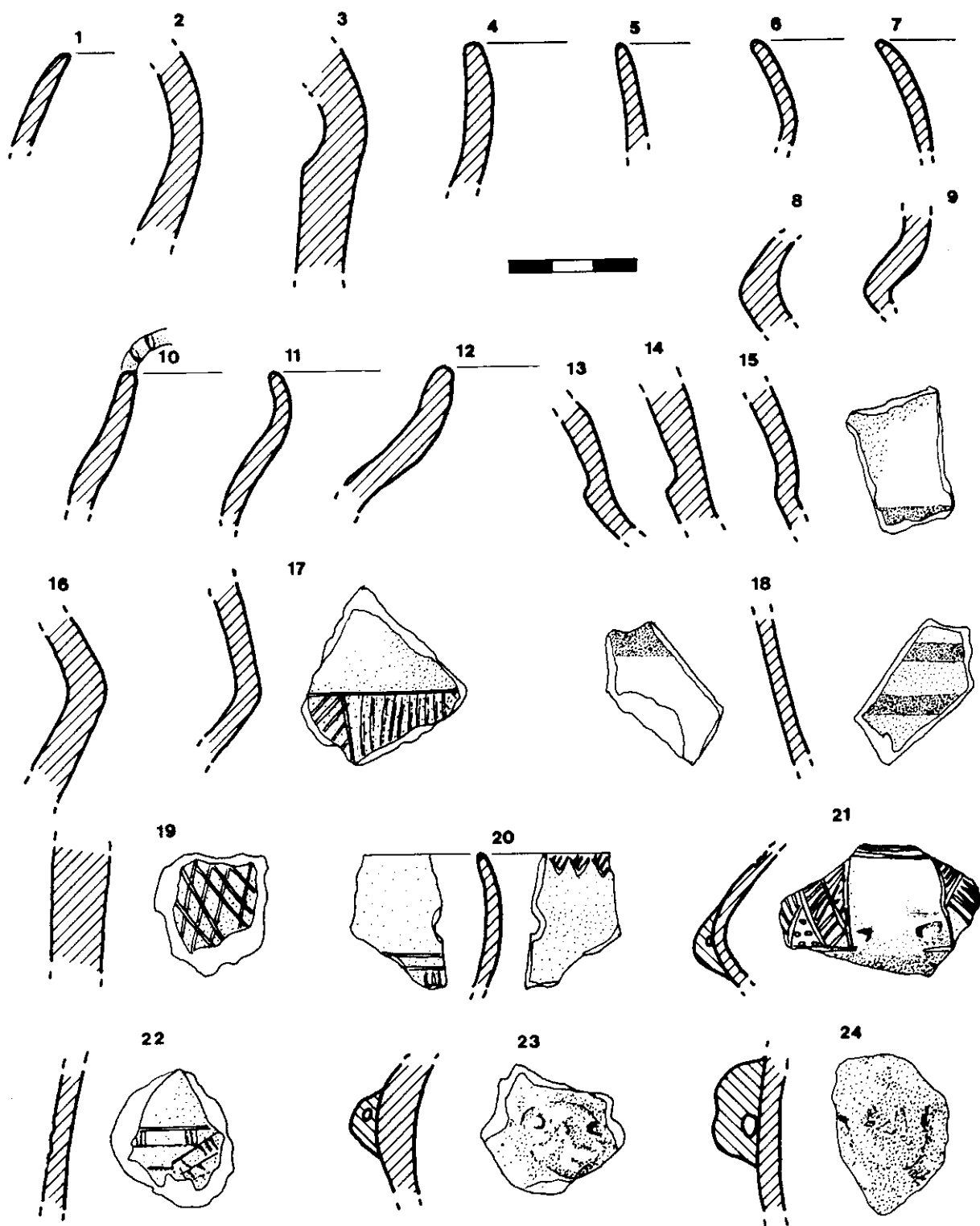
-Tres cuencos de casquete de esfera (fig. 151: 6 y 12), cocción irregular y reductora, superficies externas cuidadas, y desgrasante de grosor variable.

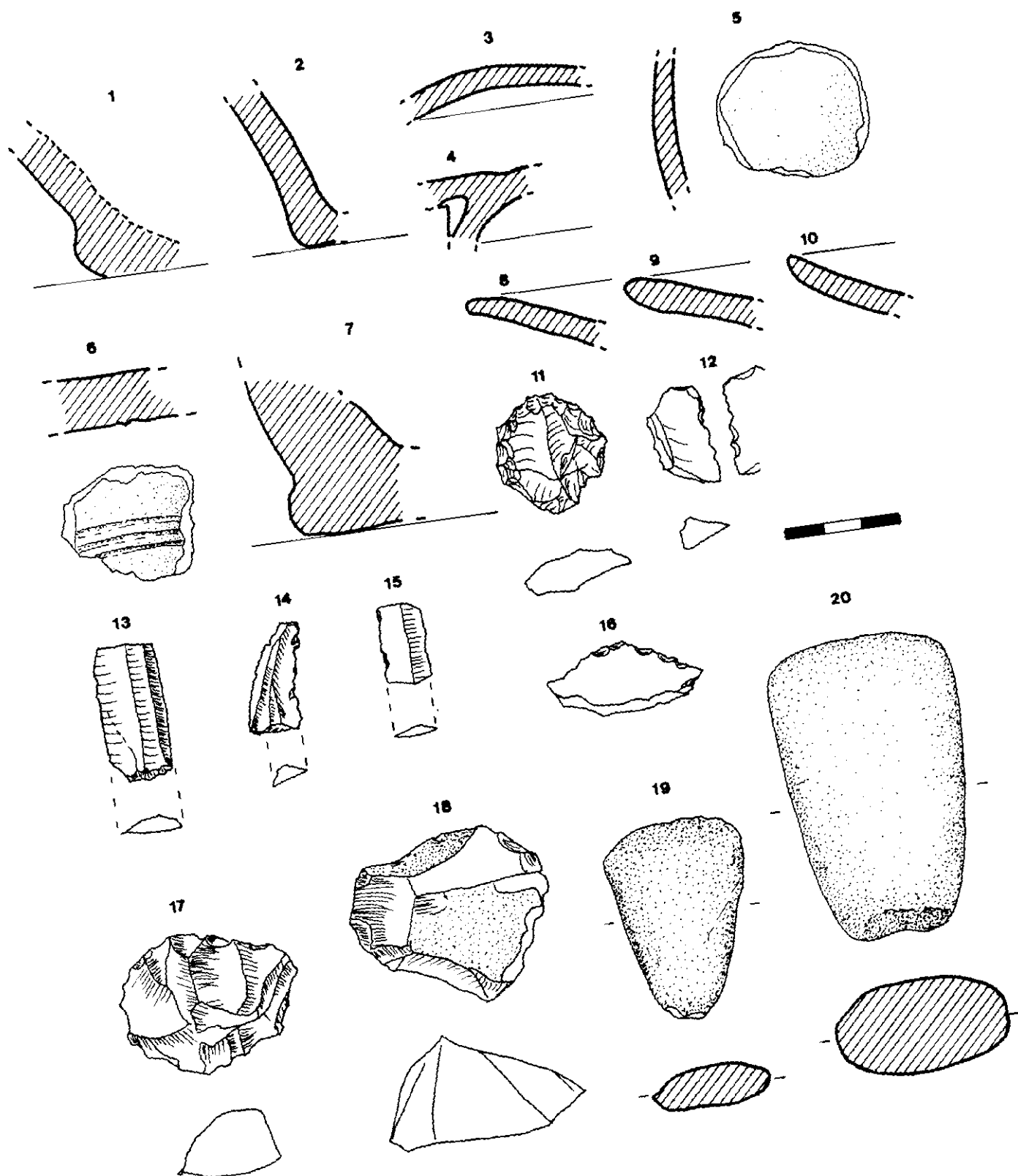
-Veintidós vasos, cuencos o platos de paredes exvasadas rectas o ligeramente convexas (fig. 151: 13-16; fig. 155: 8-10), el último de los cuales tiene el labio vuelto al exterior, lo que le confiere un ligero perfil sinusoidal. La cocción de las vasijas es predominantemente reductora, las superficies

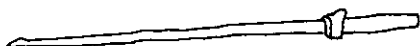
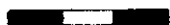
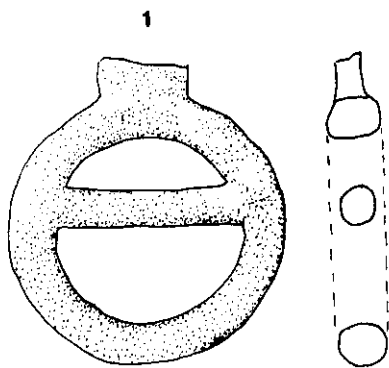












en su mayoría bruñidas -aunque también está presente el espatulado y el tosco-, y el desgrasante de grosor variable.

-Veinticinco vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto, con el labio liso (fig. 151: 17, 18 y 20-22; fig. 153: 5-7; fig. 154: 2) o decorado con incisiones, digitaciones o ungulaciones (fig. 152: 9-12; fig. 153: 1, 3-4). Dos cuellos (fig. 154: 3) corresponden probablemente a este tipo de vasos. La cocción de los recipientes es mayoritariamente reductora, las superficies pueden estar simplemente alisadas, espatuladas o bruñidas -en algún caso el exterior estaba escobillado-, y el grosor de los desgrasantes varía.

-Once carenas de distintos perfiles: de hombro o "escalón exterior" (fig. 153: 15; fig. 154: 14), el primero de ellos decorado con impresiones sobre la carena; fuertemente contrapeados (fig. 154: 13 y 15), el último con una banda de pintura roja en el exterior y restos del mismo color en el interior; de tipo "cazuela", decorada con boquique (fig. 152: 7); bicónicas que, a su vez, pueden presentarse lisas (fig. 154: 8, 9, 16 y 17), decoradas con incisión o impresión (fig. 154: 21) o con mamelones de perforación horizontal adosados a la línea de carena (fig. 154: 23). Las cocciones son en general reductoras y las superficies oscilan entre cuidadas y simplemente alisadas. Otros bordes (fig. 152: 1, 2 y 4-6; fig. 154: 5-7 y 20), de paredes medias o finas, desgrasantes finos, y superficies espatuladas y bruñidas, corresponderían también a vasos y cazuelas carenadas.

-Seis bases de distintos tipos: de pie (fig. 155: 4), de talón (fig. 155: 1, 2 y 7), de umbo (fig. 155: 3) y posiblemente plana con decoración de círculos concéntricos acanalados (fig. 155: 6). Son de cocción reductora y desgrasante grueso -incluso vegetal en el caso del nº 1 de la citada figura-, presentando el primero de los ejemplares citados superficies más cuidadas, mientras que el resto es de factura bastante tosca.

-Aplicaciones plásticas: uno mamelón o baquetón macizo (fig. 151: 19) y tres mamelones con perforación horizontal (fig. 154: 21, 23 y 24), todos ellos aplicados sobre vasijas de cocción reductora.

-Una ficha (fig. 155: 5) y varios fragmentos con perforaciones de lañado (fig. 153: 8; fig. 154: 20).

Las decoraciones documentadas son las siguientes:

-Grandes espiguillas incisas verticales dispuestas a ambos lados de una carena (fig. 151: 1) de cocción irregular, superficies poco cuidadas, y desgrasante muy grueso.

-Puntos impresos en la cara externa de un amorfo (fig. 153: 10) de cocción reductora.

-Líneas incisas más o menos paralelas en el interior o exterior de sendos vasos (fig. 153: 11 y 12); un motivo acanalado de tres líneas incisas paralelas concéntricas en el exterior de una posible base de cocción reductora, superficies toscas y desgrasante grueso (fig. 155: 6).

-Espiguillas incisas en la cara externa e interna del labio y/o la carena de sendos vasos (fig. 152: 1 y 5), bajo el exterior de un labio (fig. 152: 2), y en la cara externa de un fragmento de galbo (fig. 152: 6), todos ellos verosímil o claramente correspondientes a recipientes carenados.

-Boquique en bandas paralelas sobre una pared (fig. 152: 8) y en triángulos rellenos de trazos por encima de la línea de carena de una cazuela (fig. 152: 7).

-Círculos impresos en ambas caras de un vaso de cuello indicado (fig. 152: 4): en el exterior configuran una banda de dos hileras bajo el labio; en el interior el motivo es idéntico pero presenta además otra banda vertical de dos hileras de los mismos círculos.

- "Impresiones" a ambos lados de una carena bicónica (fig. 153: 14) y otra de hombro o "escalón exterior" (fig. 153: 15), ambas de cocciones reductoras, y en el exterior de un borde de vaso de perfil entrante (fig. 153: 13). Dichas "impresiones" podrían ser la impronta dejada por aplicaciones decorativas de materia orgánica desaparecidas.

- Grupos de líneas paralelas oblicuas incisas contrapuestas enmarcado todo el conjunto por una línea incisa sobre el hombro de una vasija (fig. 154: 17); el mismo motivo pero sin enmarcar *se documenta sobre la línea de carena de un vasito de cocción reductora y pasta muy depurada*. Grupos de paralelas contrapuestas también incisas dispuestas en triángulos y bandas combinados con espacios triangulares rellenos de punteado, en una banda sobre la línea de carena de un vasito bicónico (fig. 154: 21). Triángulos rellenos de paralelas oblicuas en el interior del labio de un vasito sobre cuya carena -no conservada- debió de disponerse otra franja decorada de la que apenas queda un fragmento inidentificable (fig. 154: 20).

- Bandas rellenas de grupos de 3 trazos incisos, las cuales, a su vez, se combinan entre sí formando un motivo incompleto (fig. 154: 22).

- Reticula incisa oblicua (fig. 154: 18) sobre una pared de cocción reductora.

- Pintura: una banda roja en el exterior y restos de pintura del mismo color en el interior de un vaso carenado (fig. 154: 15); al menos una banda roja en la cara externa y dos bandas rojas alternando con dos ocre en el interior de un galbo (fig. 154: 18).

- Incisiones, digitaciones o ungulaciones sobre el labio de cinco vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto (fig. 152: 9-12; fig. 153: 1, 3 y 4; fig. 154: 10), así como sobre un galbo (fig. 153: 2), que salvo en el caso de la pieza nº 10 de la figura 154 suele tratarse de grandes vasos de paredes y desgrasantes gruesos, y superficies toscas o escobilladas.

- Industria lítica:

Se recogieron 7 lascas -una de ellas posible cuchillo de dorso natural-, 4 láminas (fig. 155: 13 y 15), 1 posible laminilla (fig. 155: 14), 1 raspador (fig. 155: 11), 3 posibles dientes de hoz (fig. 155: 12 y 16), 4 núcleos -uno piramidal (fig. 155: 18), uno discoidal (fig. 155: 17), uno de láminas y uno sobre lasca-, 1 fragmento de núcleo, todo ello en sílex, así como 1 hacha (fig. 155: 20) y 1 hachita o azuela (fig. 155: 19) de piedra pulida.

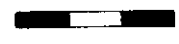
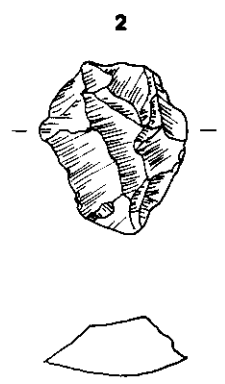
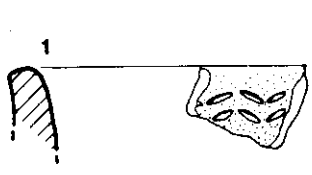
- Metal:

Un pasariendas de carro de bronce (fig. 156).

SOTO DE LAS CUEVAS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 157). Yac. 120.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-3). Coordenadas U.T.M.: 4440.2, 449.16. Coordenadas: 40°06'35", 3°35'50". Altitud: 505 m.s.n.m. Extensión: 15.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Jarama. En una zanja de prospección geológica se localizó en su momento un hoyo o "fondo de cabaña".



Altura relativa: Unos 10 m. sobre la llanura de inundación del Jarama.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos).
Transición Bronce Pleno-Bronce Final.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/9.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Romano y Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de dos tipos: unos de cocciones reductoras e irregulares, superficies toscas, paredes gruesas, y desgrasante muy grosero; otros de cocción reductora, superficies espatuladas o bruñidas de tonalidades grises y negruzcas, y paredes y desgrasante más fino que en el grupo anterior. Se documentaron tan sólo dos formas: un borde ligeramente exvasado decorado en el interior con espiguillas (fig. 157: 1), y un borde vuelto correspondiente a un cuenco exvasado de perfil caliciforme de cocción reductora, superficies alisadas finas y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se reduce a 3 lascas de sílex (fig. 157:2).

SOTO GORDO (Aranjuez, Madrid). (Fig. 158). Yac. 128.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (6-5). Coordenadas U.T.M.: 4436.8, 448.2. Coordenadas geográficas: 40°04'40", 3°36'25". Altitud: 495 m.s.n.m. Extensión: 6.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza muy moderna de la margen izquierda del río Jarama. El yacimiento está muy destrozado por varios caminos y especialmente por el

trazado de la antigua carretera de Andalucía.

Altura relativa: Unos 3 m. sobre la llanura de inundación del Jarama.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Jarama a 300 m.

Uso actual del suelo: Gravera abandonada.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños).
Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/27.

Bibliografía: Caballero, 1984.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron tres fragmentos amorfos de cocción reductora y superficies espatuladas, alisadas o toscas, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se recogieron dos lascas, 1 hojita y 1 punta de flecha romboidal incompleta (fig. 158), en sílex.

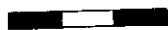
TOMILLAR, EL (Aranjuez, Madrid). (Fig. 159). Yac. 116.

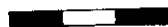
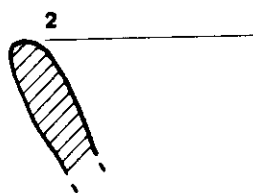
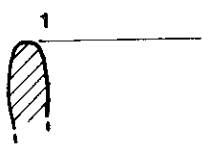
Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-3). Coordenadas U.T.M.: 4441.82, 450.84. Coordenadas geográficas: 40°07'30", 3°34'37". Altitud: 512 m.s.n.m. Extensión: 2.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en la parte interna de una terraza de la margen izquierda de la confluencia de los ríos Jarama y Tajuña.

Altura relativa: Unos 14 m. sobre la llanura de inundación del Jarama.

1





Control visual: Parcial sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los ríos Jarama y Tajuña a 750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños).
Calcolítico.

Observaciones: Probablemente relacionado con el yacimiento de Soto del Hinojar (nº 117).

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/22.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron tan sólo un borde de un vaso de paredes rectas y hondas (fig. 159: 1), cocción reductora, superficies alisadas, y desgrasante grueso, y un borde de un vaso de paredes rectas exvasadas (fig. 159: 2) de factura similar al anterior.

VALLE HONDO (Aranjuez, Madrid). (Fig. 160). Yac. 125.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-4). Coordenadas U.T.M.: 4438.0, 4449.39. Coordenadas geográficas: 40°05'10", 3°35'43". Altitud: 525-530 m.s.n.m. Extensión: 16.250 m².

Posición del yacimiento: Situado en dos rellanos de la falda de una de las terrazas antiguas de la margen izquierda del río Jarama, asomados al valle de éste. Ambas explanadas están bordeadas por cárcavas y separadas entre sí por el barranco del camino del Valle Hondo.

Altura relativa: Unos 35-40 m. sobre el Jarama.

Control visual: Bueno sobre el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de Valle Hondo a 200 m. y el río Jarama a 750 m.

Uso actual del suelo: Secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos).
Bronce Pleno y Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/24 y 13/25.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Paleolítico Inferior (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocción reductora, así como formas correspondientes a:

-Dos vasos de perfil entrante (fig. 160: 1 y 8), cocciones reductoras, y desgrasante grueso, la primera de las cuales conserva restos de engobe oxidante en ambas caras.

-Una gran vasija globular de cuello estrangulado y boca cerrada (fig. 160: 7), cocción reductora, superficies espatuladas-bruñidas, y desgrasante medio.

-Dos mamelones (fig. 160: 18 y 20) de cocción irregular, superficies toscas, y desgrasante grueso. El segundo de ellos, perforado horizontalmente, está colocado sobre una inflexión de la pared del vaso.

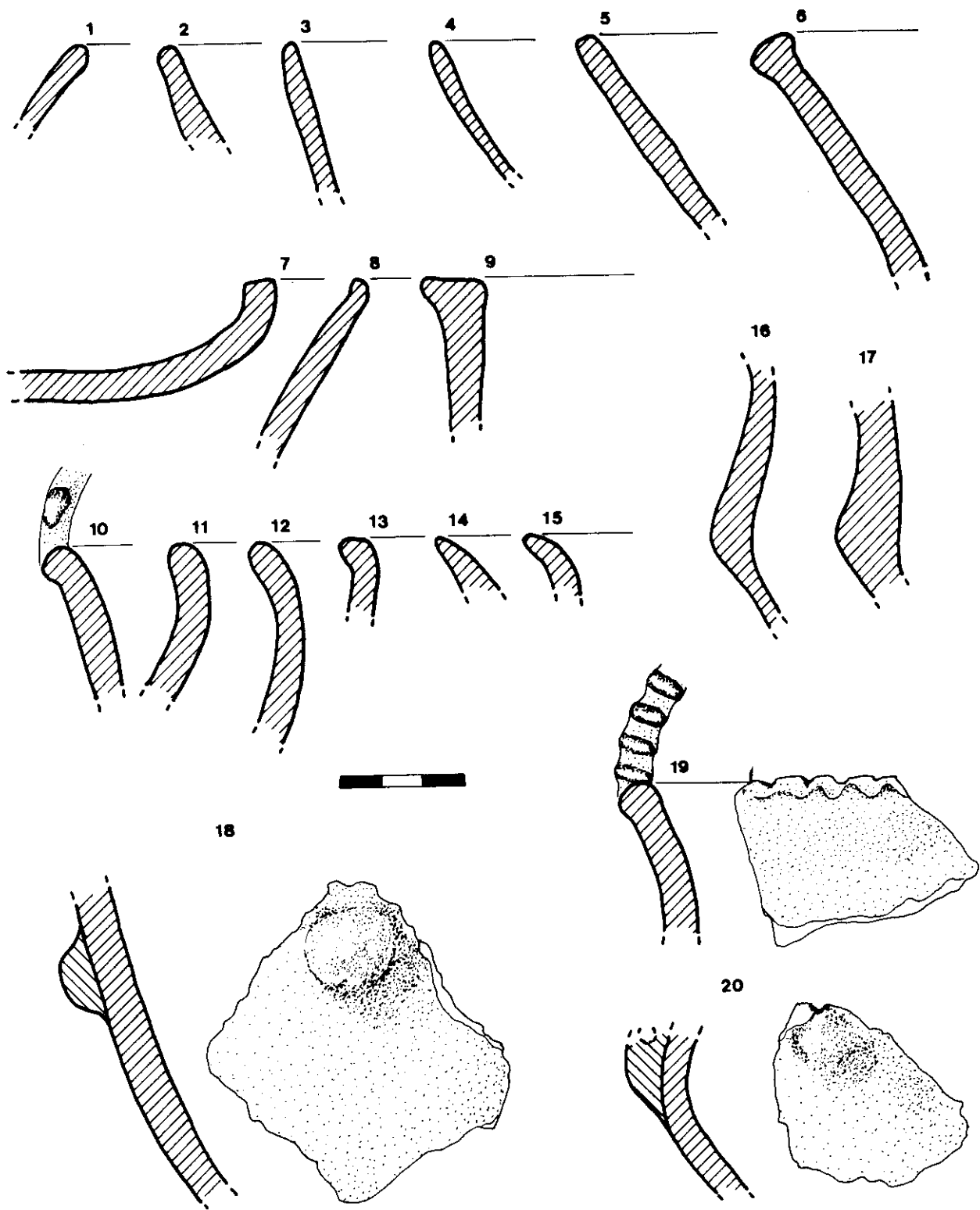
-Seis vasos de cuello indicado y borde vuelto, con el labio liso (fig. 160: 11-15) -quizá algunos de ellos pertenecientes a recipientes carenados- o decorado con incisiones (fig. 160: 19) y digitaciones (fig. 160: 10), de superficies toscas, espatuladas o bruñidas, y desgrasante grueso. Las segunda de las piezas citadas conserva restos de pintura roja en el borde.

-Dos carenas (fig. 160: 16 y 17), de cocción irregular, superficies toscas, y desgrasante grueso.

-Cinco vasos de paredes finas exvasadas rectas (fig. 160: 3, 5 y quizá 6) o convexas (fig. 160: 2 y 4), cocciones irregulares y reductoras, superficies mayoritariamente toscas, y desgrasante en general grueso.

-Industria lítica:

Se reduce a lascas y 2 núcleos agotados de sílex.



**EL POBLAMIENTO DESDE EL NEOLÍTICO FINAL A LA PRIMERA
EDAD DEL HIERRO EN LA CUENCA MEDIA DEL RÍO TAJO**

Tomo II (2)

ISABEL-KENIA MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS

**Tesis Doctoral dirigida por el Profesor Doctor D. Gonzalo Ruiz Zapatero,
Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA
1998**

SECTOR V: COLMENAR DE OREJA-VILLACONEJOS

BARRANCO LA LOBA (Colmenar de Oreja, Madrid). Yac. 134.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4437.35, 459.75. Coordenadas geográficas: 40°05'05", 3°28'15". Altitud: 600-610 m.s.n.m. Extensión: 3.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la orilla derecha del barranco de la Loba, afluente del río Tajo por la margen derecha.

Altura relativa: Entre 25 y 35 m. sobre el barranco o cañada de la Loba.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Loba a 200 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/32.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron dos fragmentos amorfos muy rodados de cocciones alternas y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se documentaron 6 lascas térmicas, 1 "debris" y 1 "chunk", en sílex.

CAMINO DE LA CERRADA (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 161). Yac. 139.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-4). Coordenadas U.T.M.: 4437.45, 461.20. Coordenadas geográficas: 40°05'13", 3°27'20". Altitud: 610-630 m.s.n.m. Extensión: 90.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la parte baja de la ladera Este de una elevación (cota 635 del M.T.N. a escala 1:50.000) entre el barranco del camino de la Cerrada y el de la Loba, afluentes del río Tajo por su margen derecha. El material es más abundante en una extensión de 12.500 m², mientras que en el resto se hace más disperso.

Altura relativa: Hasta 10 m. sobre el barranco del camino de la Cerrada y entre 5 y 10 m. sobre un afluente de éste.

Control visual: Parcial sobre la cabecera del barranco del camino de la Cerrada y sobre los llanos de la Cerrada.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los barrancos del camino de la Cerrada, de la Cerrada y de Mingorrubio a 200 m., 750 m. y 800 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Olivar, secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría B (poblado grande). Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/28.

Visitas posteriores llevadas a cabo por M.Fernández-Miranda, L. López, J. R. Ortiz, I. Montero, M. A. Rodríguez, A. Ruiz y K. Muñoz en los años 1991 y 1993.

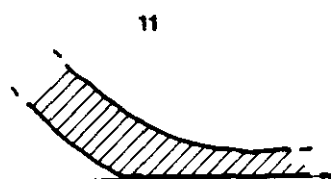
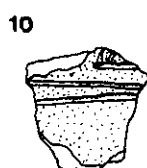
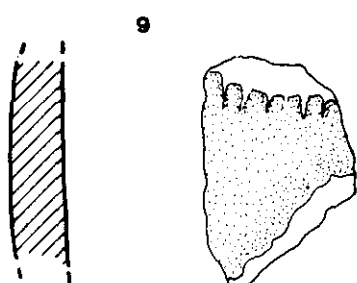
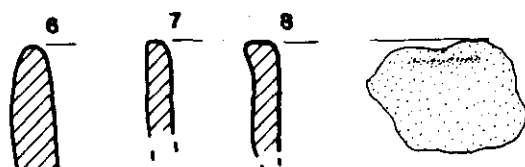
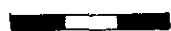
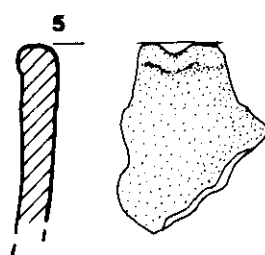
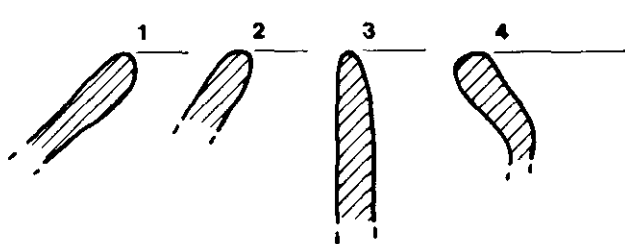
Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron numerosos fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente irregulares y reductoras -aunque también están presentes las oxidantes-, superficies toscas -a veces recubiertas de engobes anaranjados-, y desgrasantes gruesos, así como formas correspondientes a dos vasos de paredes entrantes (fig. 161: 1 y 2), dos vasos de paredes rectas (fig. 161: 3 y 6), dos vasos de cuello más o menos marcado y borde vuelto al exterior, liso (fig. 161: 4) o decorado con digitaciones (fig. 161: 5 y 8), una base (fig. 161: 11) y dos fragmentos decorados con grupos de líneas incisas paralelas (fig. 161: 9 y 10).

-Industria lítica:



Se documentaron 2 lascas -una de ellas con alteraciones térmicas-, 1 núcleo poliédrico y 1 "chunk" en sílex, así como 1 lasca de cuarcita con preparaciones.

CAMINO DE LA PEÑA DE VALSIMÓN (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 162). Yac. 138.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-4). Coordenadas U.T.M.: 4437.45, 460.85. Coordenadas geográficas: 40°05'10", 3°27'40". Altitud: 625-630 m.s.n.m. Extensión: 55.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima y ladera Oeste de la cota 635 (MTN 1:50.000), que separa los barrancos del camino de la Cerrada y de la Loba, afluentes del río Tajo por su margen derecha. En su cima se localiza un afloramiento de sílex explotado en época prehistórica.

Altura relativa: Entre 10 y 15 m. sobre el barranco del camino de la Peña de Valsimón y entre 5 y 10 m. sobre un afluente de éste.

Control visual: Limitado sobre el barranco de la Loba.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Loba a 600 m.

Uso actual del suelo: Olivar.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría B (poblado grande). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/29.

Visitas posteriores llevadas a cabo por M. Fernández-Miranda, L. López, J. R. Ortiz, I. Montero, M. A. Rodríguez, A. Ruiz y K. Muñoz en los años 1991 y 1993.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se reduce a un fragmento amorfo muy rodado.

-Industria lítica:

Se documentaron 4 lascas, 1 lámina con preparaciones y pseudo-retoques (cuchillo) (fig.

162), 2 fragmentos de núcleo, 3 "debris" y 4 "chunks", todo ello en sílex.

CAMINO DE LOS ESCALONES (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 163). Yac. 142.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4436.4, 461.20. Coordenadas geográficas: 40°04'35", 3°27'20". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la cabecera de un pequeño barranco afluente de la cañada de El Viso, entre ésta y la cañada de Mingorrubio, afluentes del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 15 m. sobre el barranco o cañada del Viso, 40 m. sobre el barranco o cañada de Mingorrubio y 20 m. sobre un afluente de éste último.

Control visual: Parcial sobre la cabecera de la cañada de El Viso y sobre el curso de la Cañada de Mingorrubio, y bueno sobre un barranco afluente de aquélla.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los barrancos de El Viso y de Mingorrubio a 250 m. y 350 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Olivar y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. ¿Calcolítico?

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/18.

Bibliografía: Inédito.

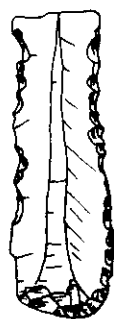
Otras cronologías: Medieval/Moderno (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

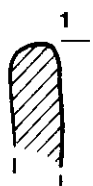
Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras y alternas, superficies erosionadas, y desgrasantes medios y gruesos, así como un borde probablemente correspondiente a un vaso de paredes rectas (fig. 163), de características similares a aquéllos.

-Industria lítica:





Se documentaron 3 lascas, 1 lasca-núcleo, 5 "debris" y 2 "chunks", en sílex.

CAMINO DEL VISILLO 1 Ó CAÑADA DE VALSALIDO (Colmenar de Oreja, Madrid). Yac. 141.

Situación: Hoja del M.T.N. a escala 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4436.75, 460.67. Coordenadas geográficas: 40°04'47", 3°27'40". Altitud: 610-625 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro que domina las cabeceras tanto de la cañada de Valsalido como de la cabecera de la cañada del Viso, afluentes del río Tajo por su margen derecha. Se recogieron algunos materiales prehistóricos dentro de un yacimiento histórico de 46.875 m²..

Altura relativa: Entre 10 y 25 m. sobre el barranco o cañada de Valsalido.

Control visual: Bueno sobre la cabecera de la cañada de Valsalido y parcial sobre la cabecera de la cañada del Viso.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los barrancos de Valsalido y del Viso a 150 m. y 350 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Olivar, viñedo, secano y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/26.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Medieval/Moderno (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron escasos fragmentos amorfos de cocciones oxidantes y reductoras, superficies erosionadas, y desgrasante grueso, así como un galbo con arranque de asa de cinta, de características similares a aquéllos.

-Industria lítica:

Se documentaron 7 láminas, 1 núcleo poliédrico, 1 "chunk" y 1 "debris", todo ello en sílex.

CAMINO DEL VISILLO 2 (Colmenar de Oreja, Madrid). Yac. 140.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4437.02, 460.68. Coordenadas geográficas: 40°04'58", 3°27'40". Altitud: 620-625 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la cabecera de un pequeño barranco de la margen izquierda de la cañada de la Loba, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Entre 20 y 25 m. sobre un barranco afluente del de la Loba.

Control visual: Limitado al pequeño barranco situado a sus pies.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los barrancos de Valsalido y de la Loba a 150 m. y 350 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral, olivar y secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/30.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se documentaron 3 lascas fracturadas y 1 núcleo de extracciones paralelas, en sílex.

CAÑADA DE MINGORRUBIO (Colmenar de Oreja, Madrid). Yac. 143.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4436.09, 461.3. Coordenadas geográficas: 40°04'27", 3°27'10". Altitud: 580-590m.s.n.m. Extensión: 625 m².

Altura relativa: Unos 20-30 m. sobre el barranco o cañada de Mingorrubio.

Control visual: Excepcional sobre el barranco citado.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La cañada de Mingorrubio a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Matorral.

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro de la margen derecha de la cañada de Mingorrubio, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/17.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron dos fragmentos amorfos de cocciones oxidantes y desgrasante medio.

-Industria lítica:

Se documentó alguna lasca de sílex.

CASA DE ENMEDIO (Colmenar de Oreja, Madrid). (Figs. 164 y 165). Yac. 149.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-6). Coordenadas U.T.M.: 4434.1, 461.0. Coordenadas geográficas: 40°03'17", 3°27'23". Altitud: 524-525 m.s.n.m. Extensión: 125.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 16 m. sobre el tramo inferior de vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial situada a sus pies.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y la cañada de Mingorrubio a 300 m.

Uso actual del suelo: Viñado, olivar y secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría A (poblado muy grande). Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por F. Velasco, P. Mena y J. Baena en 1986: yacs. 43/1 y 43/2.

Visitas complementarias posteriores llevadas a cabo por L. López, J. R. Ortiz y K. Muñoz en el año 1991.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.) y Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

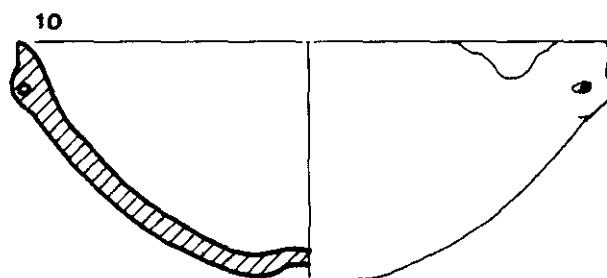
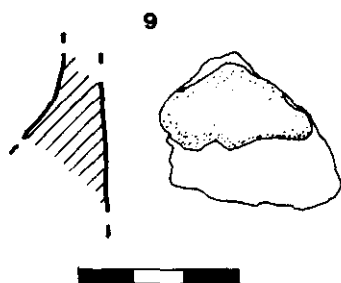
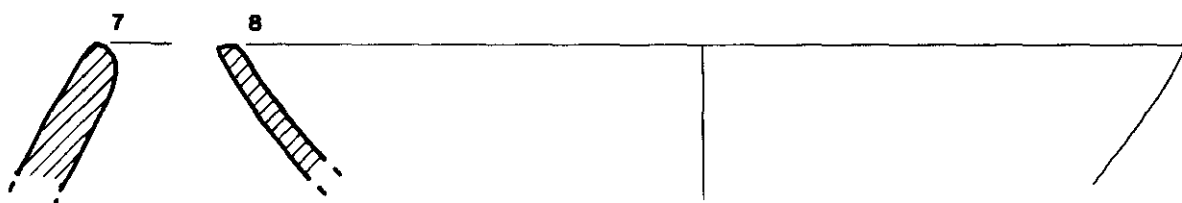
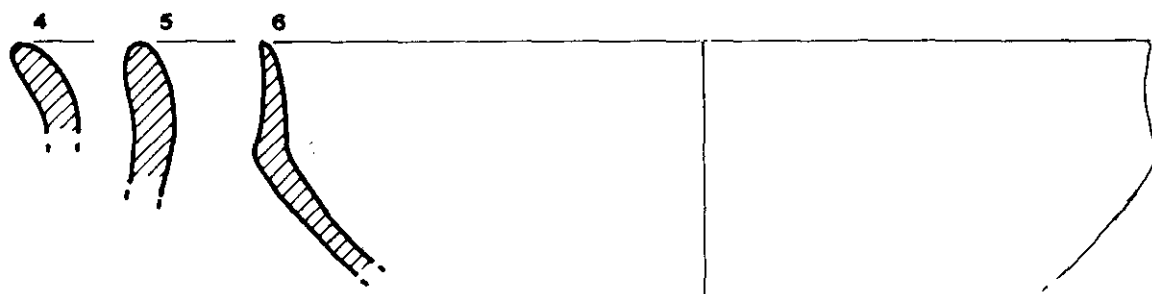
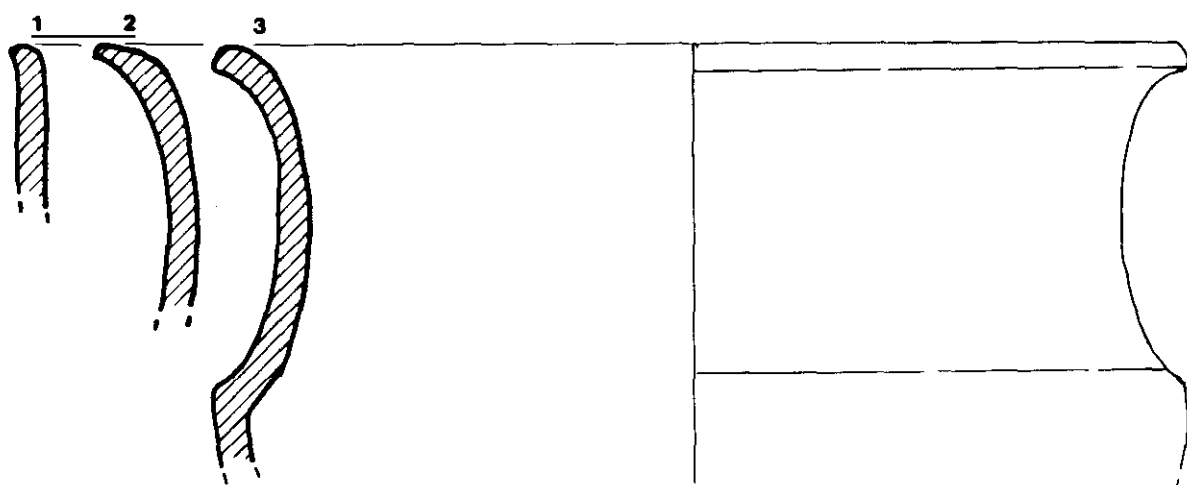
Descripción del material:

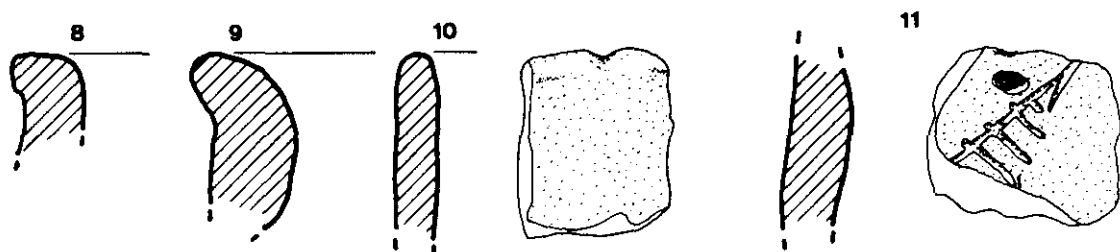
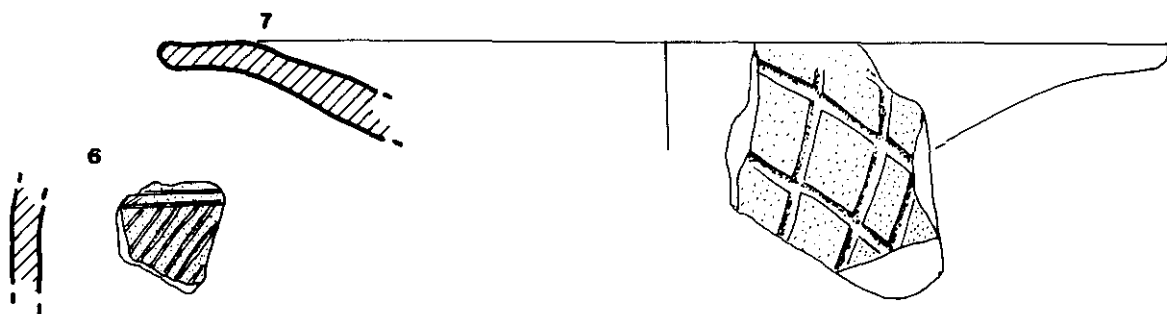
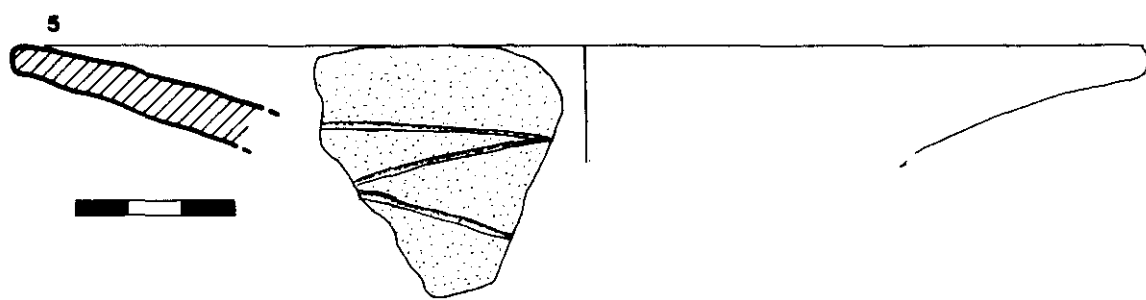
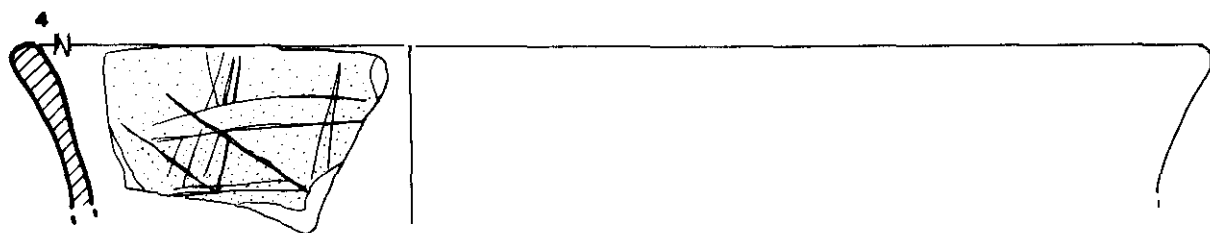
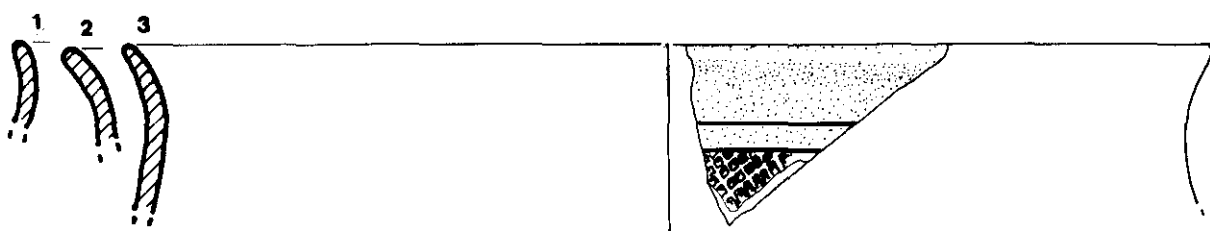
-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras de tres tipos: unos de paredes finas, superficies bruñidas de color grisáceo o pardo, y desgrasantes finos; otros de paredes medias y gruesas, superficies oscuras bien tratadas -una de ellas con el exterior engobado en tonos marrones anaranjados-, y desgrasantes medios; y un tercer grupo de cocciones reductoras e irregulares, superficies muy rodadas de color anaranjado o negruzco, y desgrasante medio y grueso.

Las formas documentadas corresponden a: un vaso de paredes entrantes (fig. 164: 7), superficies toscas y desgrasante grueso; tres cuencos de casquete de esfera (fig. 164: 8 y 10), el segundo de ellos con un mamelón perforado horizontalmente cerca del borde y base umbilicada; dos platos o tapas (fig. 165: 4 y 5) y un vaso o cuenco decorados con líneas incisas (fig. 165: 4); tres vasos carenados de distintos tipos (fig. 164: 2, 3 y 6), el último decorado con pintura roja en el exterior; diez vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior, cinco de mayor tamaño, superficies toscas y desgrasante grueso (fig. 164: 4 y 5; fig. 165: 8 y 9), y tres de paredes y desgrasantes finos, y superficies bruñidas (fig. 165: 1 y 2), éstos últimos probablemente pertenecientes a vasitos carenados al igual que el nº 3 de la figura 165, inciso y pintado, y el nº 1 de la figura 164, pintado; y sendos mamelones, uno perforado horizontalmente bajo el exterior del borde de un cuenco fino de casquete de esfera (fig. 164: 10) y un fragmento sobre un galbo de superficies cuidadas y desgrasante fino (fig. 164: 9).

La decoración incisa está presente en distintas formas: retícula (fig. 165: 3 y 7); paralelas oblicuas enmarcadas por paralelas horizontales (fig. 165: 6) -en los dos últimos casos se trata de cerámica de factura fina-; flecos perpendiculares a una línea recta (fig. 165: 11) -sobre fragmento de factura tosca-; líneas en ángulo sobre la cara interna de un plato (fig. 165: 5); e incisiones





distribuidas aleatoriamente -aunque el motivo básico parece reticular- sobre el exterior de un vaso (fig. 165: 4). Aparecen restos de pintura roja y amarilla en el interior de un ejemplar inciso (fig. 165: 3), y de pintura roja en el interior de las piezas nº 1 y 2 de la figura 164. Por último, aparecen digitaciones sobre el labio de dos vasijas de factura tosca y desgrasante grueso (fig. 165: 10).

-Industria lítica:

Se recogieron 7 lascas -dos de ellas laminares-, 1 lámina completa y 2 fragmentos, 1 perforador atípico, 1 fragmento de lámina-diente de hoz, 1 núcleo globular y 2 fragmentos de núcleo, todo ello en sílex.

CASA DE LA CRUZ DEL CUARTO (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 166). Yac. 148.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-6). Coordenadas U.T.M.: 4434.85, 460.30. Coordenadas geográficas: 40°03'47", 3°27'50". Altitud: 542 m.s.n.m. Extensión: 6.250 m².

Posición del yacimiento: Situado en una zona llana entre dos elevaciones del borde de la vega de la margen derecha del río Tajo, en la desembocadura de la cañada de Mingorrubio.

Altura relativa: Unos 16 m. sobre la vega.

Control visual: Nulo sobre el entorno al estar rodeado de elevaciones que impiden que tenga visibilidad directa sobre la vega.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco o cañada de Mingorrubio y el río Tajo a 200 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/25.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones en su mayoría reductoras -seguidas de las oxidantes-, y superficies predominantemente alisadas. Las formas documentadas corresponden a: tres vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior, con el labio liso (fig. 166: 5), y decorado con ungulaciones (fig. 166: 1) o incisiones (fig. 166: 2); un vaso de paredes entrantes (fig. 166: 4); un cuenco de casquete de esfera (fig. 166: 6), con la superficie externa bruñida; un galbo grueso y tosco decorado con un mamelón (fig. 166: 7); y un galbo con líneas incisas paralelas en el exterior y en espiga en el interior (fig. 166: 3) quizá correspondiente a un cuenco de tipo Dornajos.

CASA DEL MACHACANTE (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 167). Yac. 135.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4436.62, 459.56. Coordenadas geográficas: 40°04'44", 3°28'25". Altitud: 575-585 m.s.n.m. Extensión: 3.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una elevación de la margen derecha del barranco de la Loba.

Altura relativa: Entre 15 y 25 m. sobre el barranco o cañada de la Loba.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Loba a 100 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños).
¿Calcolítico?

Procedencia de la información:

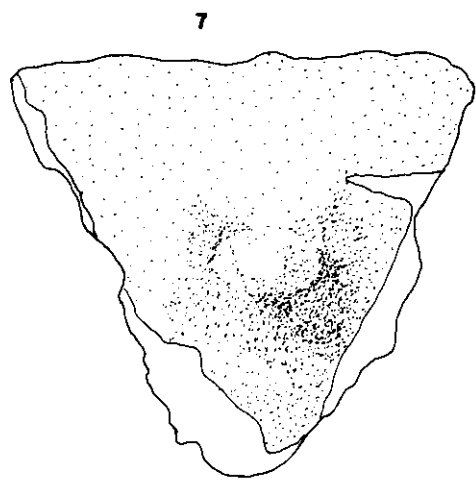
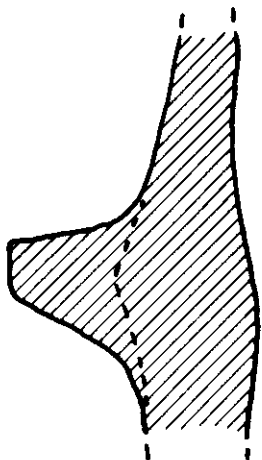
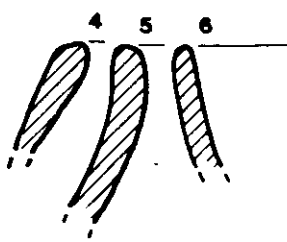
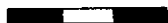
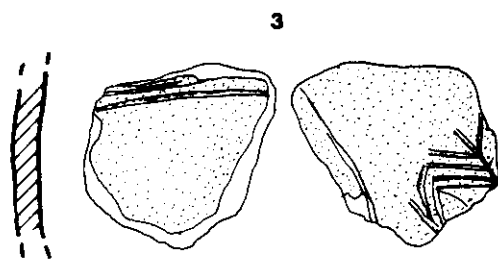
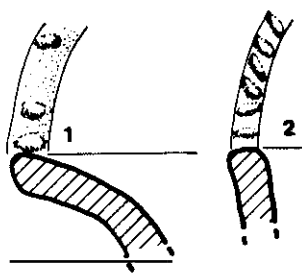
Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/31.

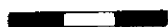
Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron un fragmento amorfo de cocción reductora, superficies erosionadas, y desgrasante grueso, así como un borde recto de dudosa orientación (fig. 167), de similares características a aquél.





-Industria lítica:

Se documentaron 3 lascas -una de ellas con preparaciones-, 1 núcleo sobre lasca, 1 núcleo agotado y 1 "debris" térmico, todo ello en sílex.

CASA NUEVA (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 168). Yac. 130.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (1-6). Coordenadas U.T.M.: 4433.95, 456.55. Coordenadas geográficas: 40°03'14", 3°30'28". Altitud: 7.500 m2. Extensión: 7.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en una terraza de la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 3 m. sobre la llanura de inundación del Tajo.

Control visual: Limitado sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 800 m.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños).
Calcolítico y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/36.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones irregulares, oxidantes y reductoras; y desgrasante grueso, así como un fragmento de barro quemado con desgrasante vegetal, posible resto del manteado de barro de estructuras de habitación. Las formas documentadas corresponden a: seis cuencos exvasados (fig. 168: 6-10); seis vasos de paredes entrantes (fig. 168: 1-5); dos vasos de paredes rectas (fig. 168: 11 y 14) -el último ornamentado con una hilera de uñadas paralela al borde-; una carena (fig. 168: 18) y un insólito fragmento de borde carenado (fig. 168: 15); y dos vasos de cuello indicado y borde ligeramente vuelto al exterior (fig. 168: 12 y 13). Asimismo se recuperaron dos piezas con decoración incisa: una carena con triángulos rellenos de

paralelas oblicuas (fig. 168: 17), y un galbo fino de pasta muy decantada con tres líneas paralelas (fig. 168: 16), quizá correspondiente a una vasija campaniforme.

Industria lítica:

Se recogieron 6 lascas -cinco de ellas laminares estrechas-, 1 fragmento de lámina con alteraciones térmicas, 1 raspador sobre arista de núcleo (fig. 168: 19), 1 fragmento y 1 arista de núcleo, y 1 "chunk", todo ello en sílex, así como 1 prisma de cuarzo y 1 fragmento de granito.

CHARCA GRAJERA (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 169). Yac. 133.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-4). Coordenadas U.T.M.: 4437.9, 459.60. Coordenadas geográficas: 40°05'25", 3°28'26". Altitud: 610-630 m.s.n.m. Extensión: 115.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cabecera de un pequeño barranco de la margen derecha de la cañada de la Loba, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Entre 10 y 20 m. sobre el barranco del camino de la Barca de Oreja.

Control visual: Parcial sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Loba a 400 m. medidos en línea recta sobre el mapa.

Uso actual del suelo: Viñedo, olivar y seco.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría A (poblado muy grande). Calcolítico.

Procedencia de la información:

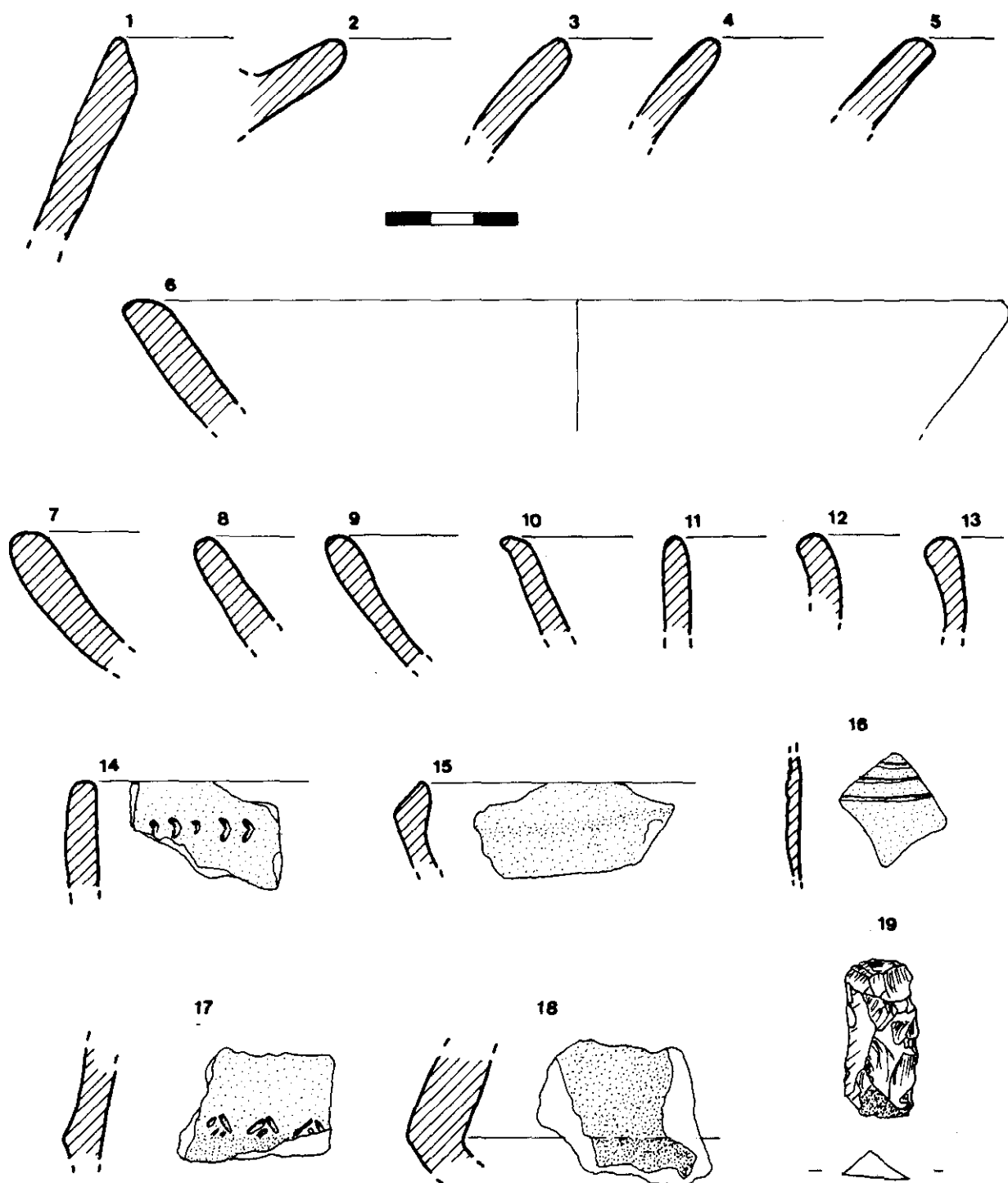
Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yacs. 43/33 y 43/34.

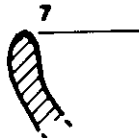
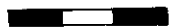
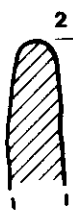
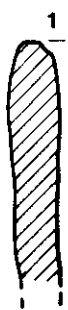
Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron numerosos fragmentos amorfos de cocción predominantemente oxidante, superficies toscas o erosionadas, y desgrasante en general grueso, así como formas correspondientes a dos cuencos hemisféricos o de casquete de esfera (fig. 169: 5 y 6), un vaso





de paredes rectas y hondas (fig. 169: 4), y cuatro bordes indeterminados probablemente también de recipientes hondos (fig. 169: 1-3).

-Industria lítica:

Se documentaron 22 lascas, 6 láminas -una de ellas con alteraciones térmicas-, 3 núcleos -uno de láminas, uno piramidal y uno posible flanco de núcleo Ganso-, 1 flanco y 4 fragmentos de núcleo, todo ello en sílex.

MINAS, LAS (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 170). Yac. 151.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (4-6). Coordenadas U.T.M.: 4434.1, 466.8. Coordenadas geográficas: 40°03'25", 3°23'20". Altitud: 520 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una terraza de la margen derecha del río Tajo y en la orilla derecha de la desembocadura del barranco de la Cabra en aquél. Los materiales objeto de estudio se recogieron dentro de un yacimiento posterior de 37.000 m² de extensión.

Altura relativa: Unos 5 m. sobre la terraza inferior del Tajo.

Control visual: Bueno sobre las terrazas inferiores.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Cabra a los pies del yacimiento y el río Tajo a 400 m.

Uso actual del suelo: Olivar y viñedo.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Calcolítico-Edad del Bronce, Bronce Final y Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por F. Velasco, J. Baena y P. Mena en el año 1986: yac. 43/7.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.) y Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Los materiales pertenecientes a esta yacimiento dibujados en la ficha correspondiente de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid carecían de descripción y no se nos permitió revisarlos. Por ello incluimos aquí aquellos cuya adscripción a partir del dibujo parecía indudable. Se trata de un borde de vaso de paredes finas probablemente perteneciente a un vaso carenado (fig. 170: 5), y cuatro galbos decorados con los siguientes motivos: líneas paralelas horizontales incisas que enmarcan una banda de trazos verticales también incisos (fig. 170: 1); una banda y triángulos adosados a ella, rellenos de punteado (fig. 170: 2); e incisiones en ángulo (fig. 170: 3 y 4), en el primero de los cuales aparece además una fila horizontal de digitaciones.

MOLINO O CASERÍO DE LA ALDEHUELA (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 171). Yac. 150.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (3-6). Coordenadas U.T.M.: 4433.0, 463.5. Coordenadas geográficas: 40°02'50", 3°25'40". Altitud: 519 m.s.n.m. Extensión: 5.625 m².

Posición del yacimiento: Situado en una terraza de la vega de la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre la terraza inferior.

Control visual: Bueno sobre el tramo de vega inferior.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 200 m.

Uso actual del suelo: Viñedo y regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por F. Velasco, J. Baena y P. Mena en el año 1986: yac. 43/9.

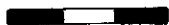
Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

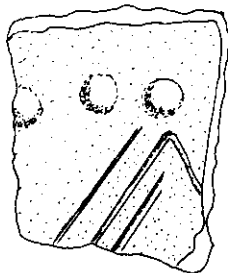
-Industria lítica:

Se recogieron lascas de sílex (fig. 171).

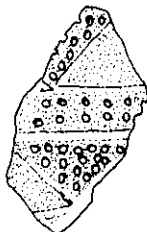
1



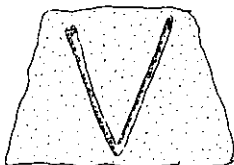
3



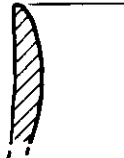
2

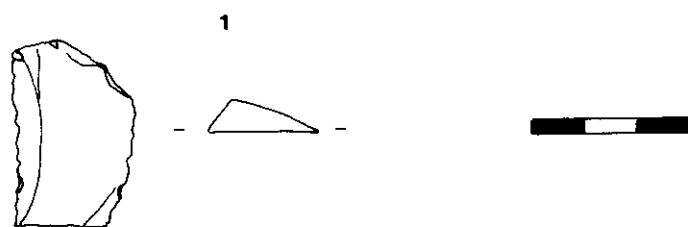


4



5





NAVAJILLO (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 172). Yac. 136.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-4). Coordenadas U.T.M.: 4438.2, 460.5. Coordenadas geográficas: 40°05'30", 3°27'50". Altitud: 620-625 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la ladera de una elevación de la margen izquierda de la cabecera del barranco de la Loba, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 5 m. sobre el llano de la Cerrada y entre 10 y 20 m. sobre el barranco de la Loba.

Control visual: Bueno sobre el llano y el barranco citados.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Loba a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Área de actividad indeterminada. Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por F. Velasco, J. Baena y P. Mena en el año 1986: yac. 43/5.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron lascas y láminas de sílex (fig. 172).

PARRAZALA, LA (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 173). Yac. 129.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-6). Coordenadas U.T.M.: 4434.30, 455.60. Coordenadas geográficas: 40°03'29", 3°11'10". Altitud: 501 m.s.n.m. Extensión: 12.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en una terraza muy baja de la margen derecha del río Tajo.

Altura relativa: Unos 2 m. sobre la terraza inferior.

Control visual: Parcial sobre la llanura de inundación del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos).
¿Calcolítico?

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/35.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares, y desgrasante grueso, así como una base (fig. 173: 2) y un borde de vaso de perfil entrante (fig. 173: 1).

-Industria lítica:

Se documentaron 1 lasca con pseudo-retoques y 1 "debris", en sílex.

SEIS, EL (Colmenar de Oreja, Madrid). (Figs. 174-175). Yac. 137.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-4). Coordenadas U.T.M.: 4437.8, 460.95. Coordenadas geográficas: 40°05'25", 3°27'20". Altitud: 625-635 m.s.n.m. Extensión: 39.375 m².

Posición del yacimiento: Situado en la ladera oriental de la elevación denominada El Seis -en la cartografía 1:5.000-, así como en la cima de una pequeña elevación amesetada inmediatamente al este de aquélla.

Altura relativa: Entre 5 y 20 m. sobre el entorno.

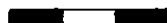
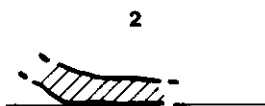
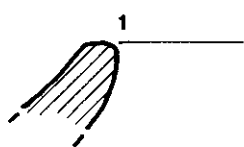
Control visual: Bueno sobre la llanada de La Cerrada.

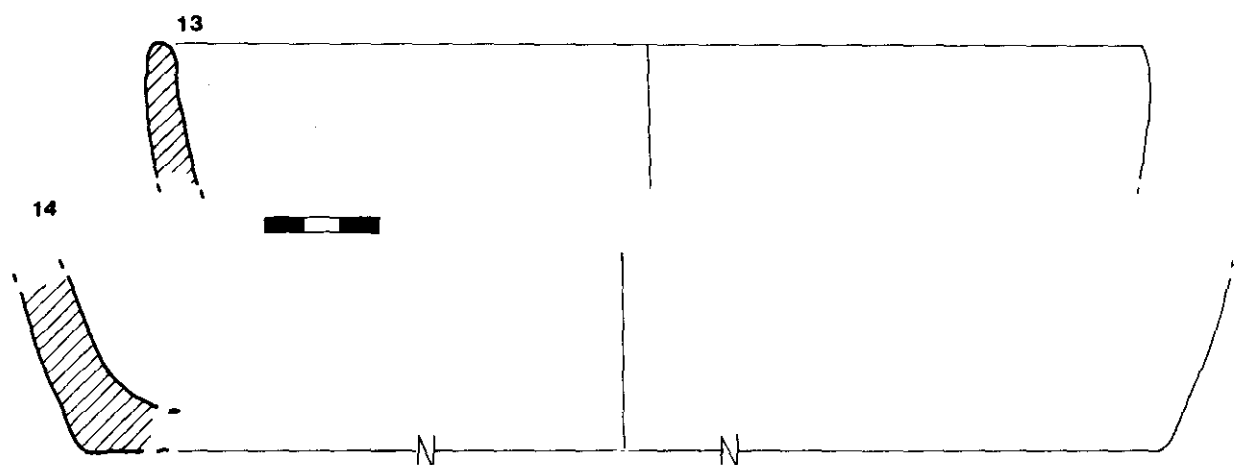
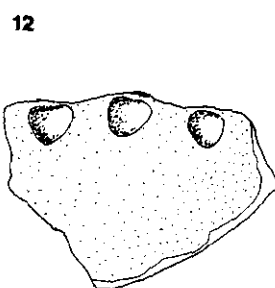
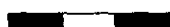
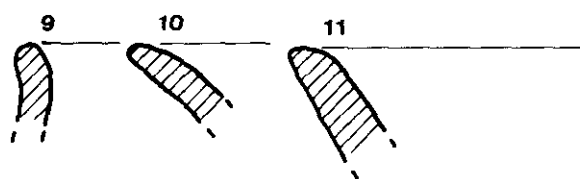
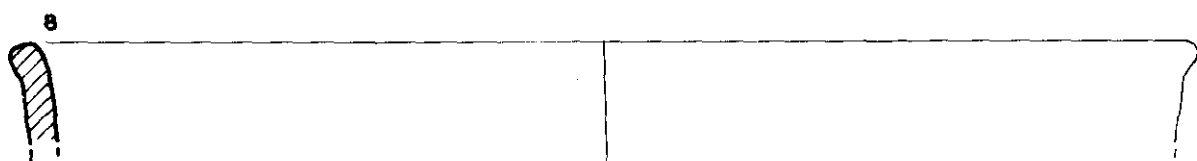
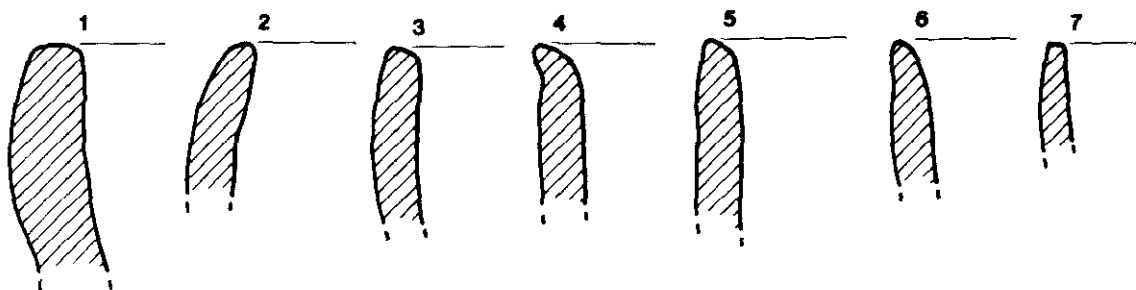
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los barrancos del camino de la Cerrada, de la Loba, y de la Cerrada a 700 m., 50 m. y 750 m. respectivamente.

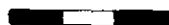
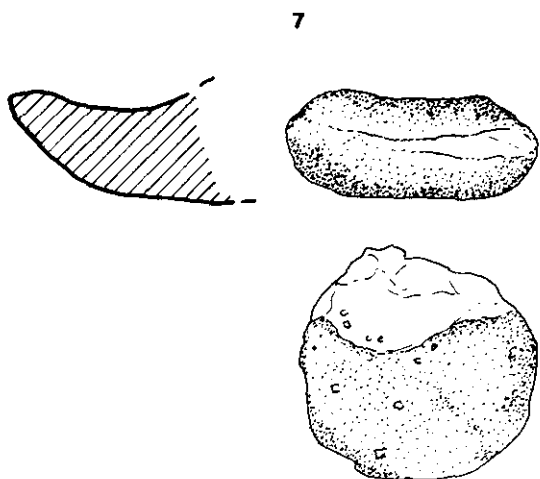
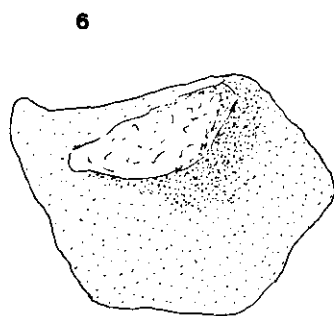
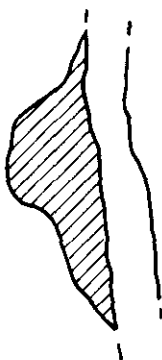
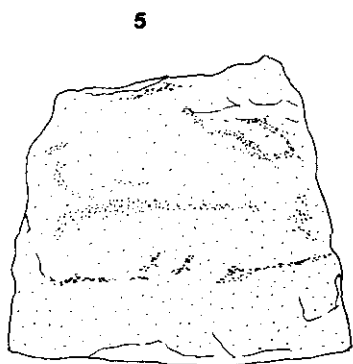
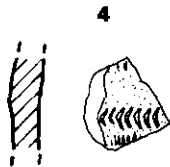
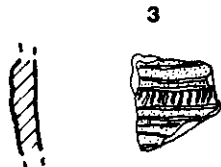
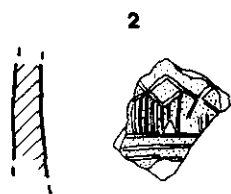


1









Uso actual del suelo: Olivar, viñedo y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos).
Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias del término municipal de Colmenar de Oreja (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid), dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/27.

Visitas posteriores llevadas a cabo por M. Fernández-Miranda, L. López, J. R. Ortiz, I. Montero, M. A. Rodríguez, A. Ruiz y K. Muñoz en los años 1991 y 1993.

Bibliografía: Garrido, 1994a y b y 1995.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones predominantemente oxidantes y reductoras, desgrasante grueso, y superficies en algunos casos cubiertas de engobe marrón, habiéndose documentado también el "escobillado" en un ejemplar. Las formas documentadas corresponden a: tres cuencos de paredes rectas y hondas (fig. 174: 4-6); dos cuencos de casquete de esfera (fig. 174: 3 y 7); dos cuencos exvasados (fig. 174: 10 y 11); un mamelón de lengüeta circular (fig. 175: 7); dos bases (fig. 174: 14); tres posibles vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior liso (fig. 174: 8 y 9); un arranque de asa o mamelón (fig. 175: 6); y un borde digitado quizá perteneciente a una tapadera más que a una vasija (fig. 174: 12). Igualmente se recuperaron tres fragmentos campaniformes (fig. 175: 1-3) -el primero de ellos perteneciente a un cuenco-, con decoración incisa de líneas paralelas horizontales, dientes de lobo y bandas rellenas de trazos paralelos verticales, y rombos incisos, así como un galbo ornamentado con incisiones o impresiones muy leves quizá corespondiente a la impronta dejada por una cuerda (fig. 175: 4).

-Industria lítica:

Se documentaron 35 lascas -cuatro de ellas laminares, una térmica, una con preparaciones y otra con retoques dispersos-, 1 fragmento de lasca, 3 láminas -una de ellas alterada por fuego- (fig. 175: 8), 1 laminita, 14 núcleos -seis poliédricos, tres sobre lasca, dos discoidales, dos piramidales y uno de láminas sobre lasca-, 8 "debris" -cuatro de ellos térmicos-, y 19 "chunks", todo ello en sílex, así como 3 lascas de cuarcita.

VISO 1, EL (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 176). Yac. 144.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4435.87, 460.50. Coordenadas

geográficas: 40°04'17", 3°27'45". Altitud: 590-600 m.s.n.m. Extensión: 22.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una elevación entre las cañadas de Valsalido y del Viso, afluentes del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Entre 5 y 30 m. sobre los barrancos o cañadas del Viso y de Valsalido.

Control visual: Parcial sobre los citados barrancos.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Las cañadas de Valsalido y del Viso a 200 m. y 250 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Transición Neolítico-Calcolítico.

Observaciones: Quizá relacionado con El Viso 2 (yac. nº 145), del que le separan 200 m.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/20.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

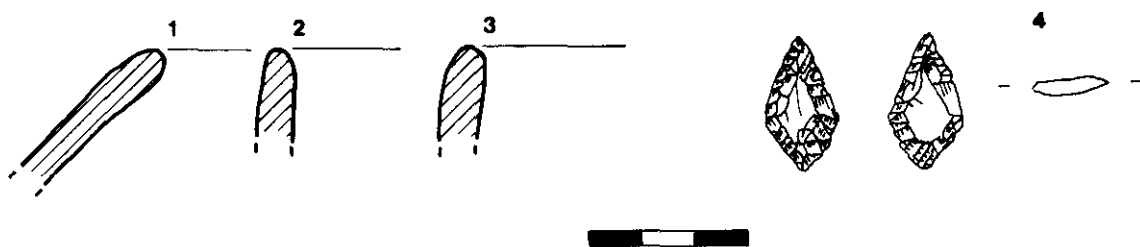
Se recogieron abundantes amorfos de cocciones mayoritariamente oxidantes y reductoras, y superficies alisadas, así como bordes correspondientes a un vaso de paredes entrantes (fig. 176: 1), dos vasos de paredes rectas (fig. 176: 2 y 3), y un cuarto de dudosa orientación.

-Industria lítica:

Se documentaron 14 lascas -una de ellas con preparaciones-, 1 punta de flecha romboidal (fig. 176: 4) y 1 flanco de núcleo, todo ello en sílex, así como 1 "chunk" de cuarcita.

VISO 2, EL (Colmenar de Oreja, Madrid). Yac. 145.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4435.66, 460.4. Coordenadas



geográficas: 40°04'09", 3°27'50". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: Inferior a 5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la parte alta de una elevación de la margen derecha de la cañada de Valsalido, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco o cañada de Valsalido.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La cañada de Valsalido a 250 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico.

Observaciones: Quizá relacionado con los yacimientos El Viso 1 (nº 144) y El Viso 3 (nº 146), de los que le separan 200 m.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/22.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se documentaron 1 lasca térmica y 1 fragmento de lámina con varias fracturas, en sílex.

VISO 3, EL (Colmenar de Oreja, Madrid). (Figs. 177 y 178). Yac. 146.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4435.30, 460-19. Coordenadas geográficas: 40°03'58", 3°28'00". Altitud: 555-585 m.s.n.m. Extensión: 33.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en una vaguada entre dos elevaciones de la margen izquierda de la cañada de Valsalido, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Hasta 45 m. sobre los barrancos circundantes.

Control visual: Parcial sobre el barranco o cañada de Valsalido.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Las cañadas de Valsalido y del Viso a 150 m. y 550 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: **Matorral, seco y antiguo cultivo.**

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos).
Calcolítico.

Observaciones: Quizá relacionado con El Viso 2 (nº 145), del que le separan 200 m.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/23.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantes fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente irregulares -aunque también están presentes las reductoras y oxidantes-, desgrasante grueso, y superficies alisadas o erosionadas, así como algún fragmento de barro endurecido y formas correspondientes a siete vasos de paredes rectas y hondas (fig. 178: 1-7) -los dos últimos con el labio vuelto al exterior en forma de media "T"-, cinco vasos de paredes entrantes con o sin estrangulamiento bajo el exterior del labio (fig. 177: 1, 2 y 6-8), tres cuencos de casquete de esfera (fig. 177: 3, 5 y 9), una fuente de borde almendrado (fig. 177: 4), y un galbo con mamelón (fig. 178: 10).

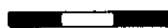
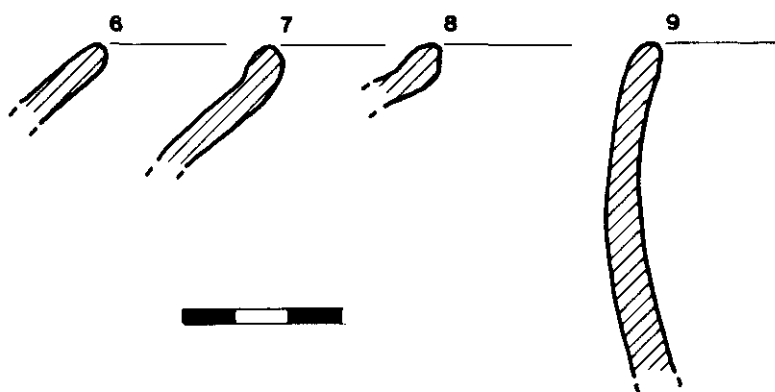
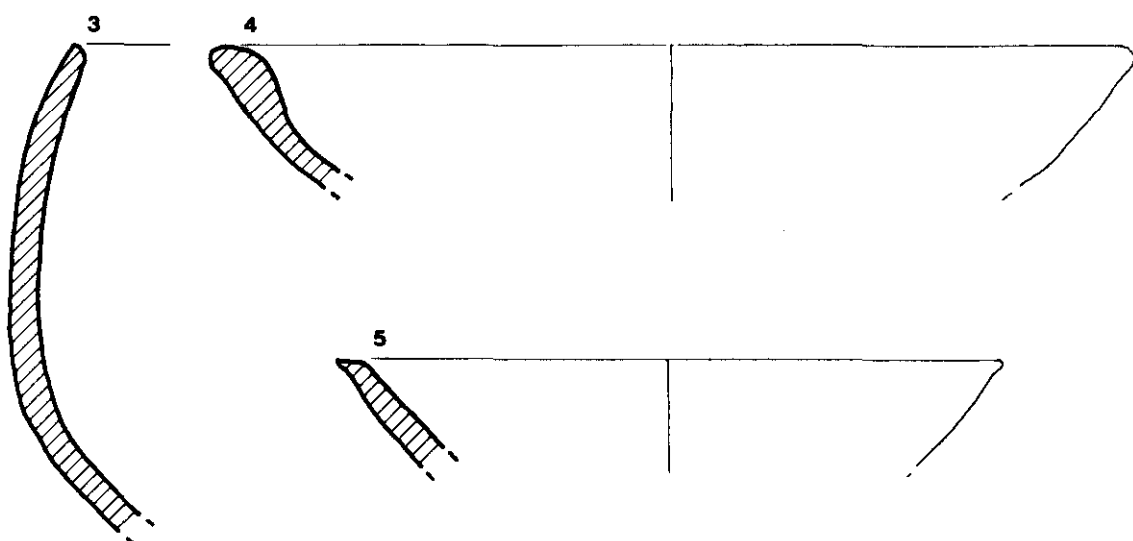
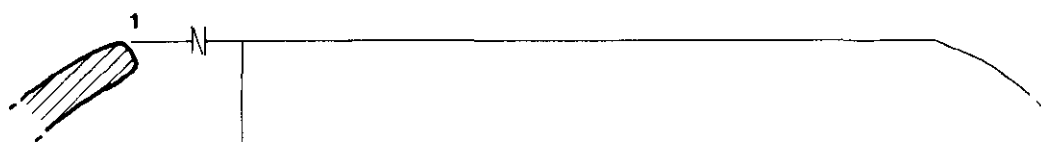
-Industria lítica:

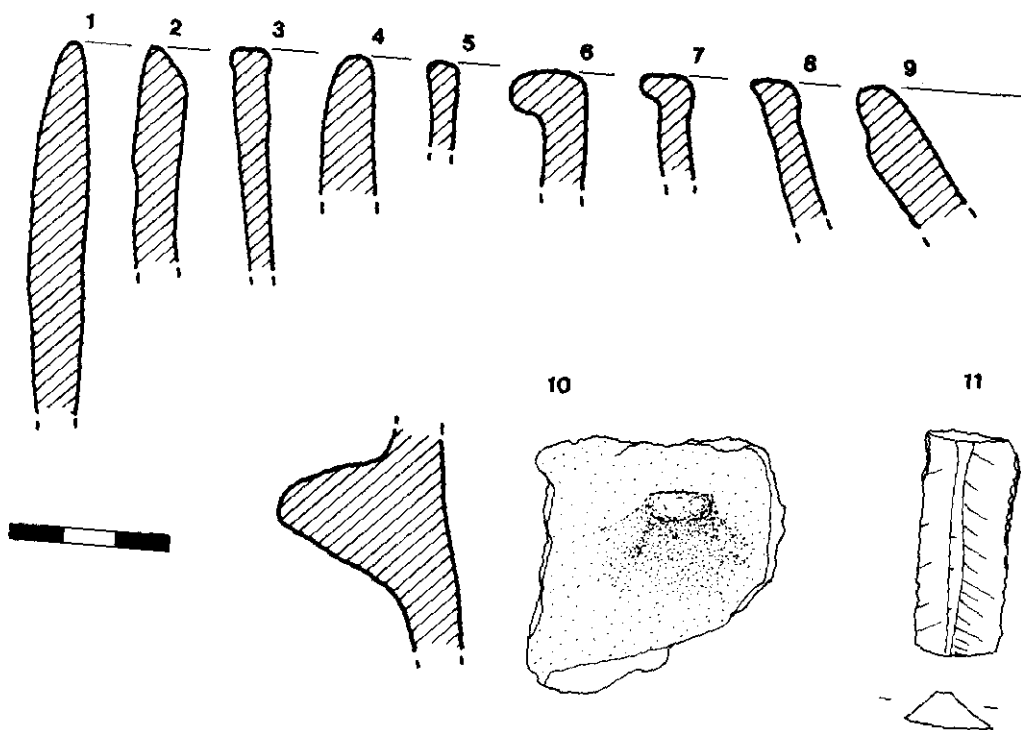
Se documentaron 8 lascas -una de ellas de descortezado y otra con alteraciones térmicas-, 1 lámina bifracturada (fig. 178: 11), 1 núcleo bipiramidal, 2 "chunks" y 3 "debris", todo ello en sílex, así como 1 lasca de cuarcita con preparaciones.

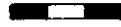
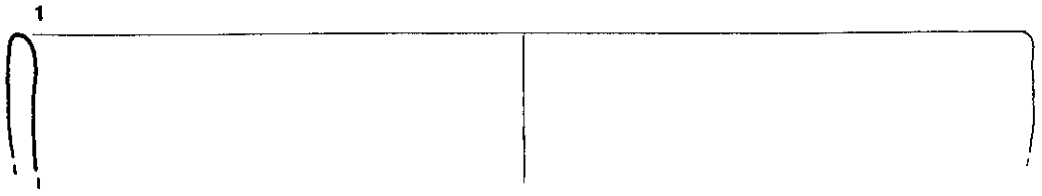
VISO 4, EL (Colmenar de Oreja, Madrid). (Fig. 179). Yac. 147.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (2-5). Coordenadas U.T.M.: 4435.23, 460.38. Coordenadas geográficas: 40°03'55", 3°27'50". Altitud: 560-570 m.s.n.m. Extensión: 625 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cabecera de un pequeño barranco de la margen derecha de la cañada de Mingorrubio, afluente del río Tajo por su margen derecha.







Altura relativa: Entre 5 y 15 m. sobre un barranco afluente de la cañada de Mingorrubio.

Control visual: Parcial sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La cañada del Viso a 350 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños).
¿Calcolítico?

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Colmenar de Oreja, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 43/24.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones reductoras y oxidantes, y superficies erosionadas, así como un borde de vaso de paredes hondas ligeramente convexas (fig. 179).

HALLAZGOS AISLADOS

CUEVAS DE LOS FRAILES (Villaconejos, Madrid). (Fig. 180). Yac. 131-A.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (1-3). Coordenadas U.T.M.: 4439.6, 458.2. Coordenadas geográficas: 40°06'20", 3°29'20". Altitud: 635 m.s.n.m.

Posición del hallazgo: Situado en la ladera sureste de las elevaciones de las Cuevas de los Frailes, en el sector central del interfluvio de los ríos Tajo, Jarama y Tajuña.

Clasificación del hallazgo: Lítico aislado.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Villaconejos, dirigidas por F. Velasco, J. Baena y P. Mena en el año 1986: yac. 170/A7.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material: Un raspador de sílex (fig. 180).

SECTOR VI: ARANJUEZ-SOTOMAYOR

CASA DE LA MONTA (Aranjuez, Madrid). (Fig. 181). Yac. 169.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.5, 452.75. Coordenadas geográficas: 40°02'29", 3°33'16". Altitud: 530-540 m.s.n.m. Extensión: 21.875 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima y laderas de una de las primeras elevaciones terciarias de la margen izquierda del río Tajo que constituye a su vez la orilla derecha de la desembocadura del barranco de Revienta Yeguas en la vega.

Altura relativa: Entre 35 y 55 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Revienta Yeguas a los pies del yacimiento y el río Tajo a 250 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Transición Calcolítico-Edad del Bronce y Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/37.

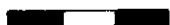
Bibliografía: P.I.C. 38-3; Caballero, 1984: E.C.A. 15/3 (El Puente).

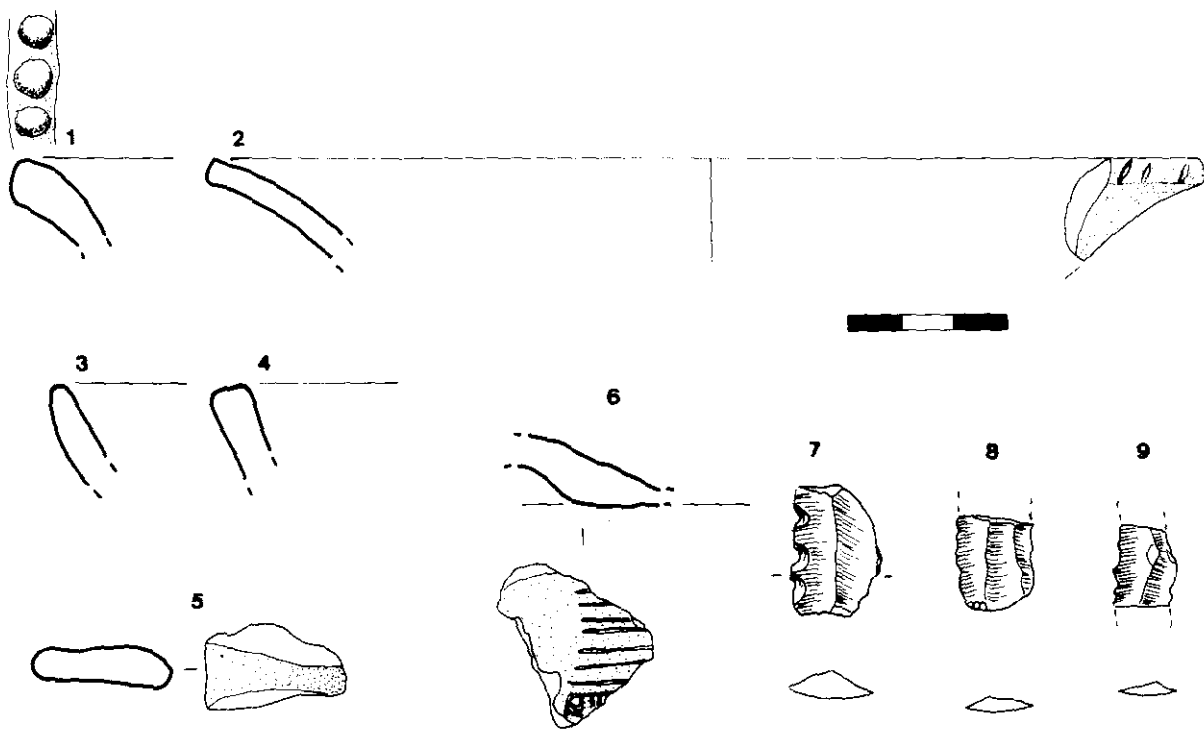
Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

1





Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente oxidantes, aunque también están presentes las reductoras e irregulares, así como bordes correspondientes a dos vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior, decorado con digitaciones (fig. 181: 1) e incisiones (fig. 181: 2), un cuenco (fig. 181: 4), un asa (fig. 181: 5) y un umbo con decoración incisa campaniforme (fig. 181: 6).

Industria lítica:

Se documentaron 2 láminas (fig. 181: 8 y 9) -la segunda de ellas un posible diente de hoz- y 1 diente de hoz (fig. 181: 7).

CASA DE LOS LLANOS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 182). Yac. 159.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.2, 454.6. Coordenadas geográficas: 40°01'40", 3°31'50". Altitud: 605 m.s.n.m. Extensión: 20.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de dos elevaciones terciarias de la margen izquierda de la cabecera del barranco de la Casa de los Llanos, afluente del río Tajo por su margen izquierda.

Altura relativa: Entre 10 y 25 m. sobre el barranco de la Casa de los Llanos.

Control visual: Bueno sobre gran parte del curso del citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente del barranco de la Casa de los Llanos y el río Tajo a 300 m. y 2.300 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano, viñado y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Bronce Pleno y ¿Primera Edad del Hierro?

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yacs. 13/111 y 13/112.

Visita posterior llevada a cabo por T. García, A. Gómez, J. Aparicio y K. Muñoz en el año 1993.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras, oxidantes e irregulares, y desgrasante grueso, así como formas correspondientes a dos vasos de cuello indicado y borde vuelto (fig. 182: 1 y 2), y dos bases (fig. 182: 3 y 4), la segunda de ellas de talón reforzado o indicado.

-Industria lítica:

Se documentaron 6 lascas, 1 lámina (fig. 182: 5), 1 núcleo sobre lasca agotado, y 2 "debris", en sílex.

CASA DEL GUARDA DE SOTOMAYOR 1 (Aranjuez, Madrid). Yac. 167.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.63, 452.57. Coordenadas geográficas: 40°01'55", 3°33'21". Altitud: 595 m.s.n.m. Extensión: 3.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima de una elevación de la gran mesa terciaria de Sotomayor, en la margen izquierda del río Tajo.

Altura relativa: Unos 100 m. sobre la vega del río Tajo.

Control visual: Muy bueno sobre todo el valle del río Tajo, aunque parcial sobre la vega situada inmediatamente a sus pies.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los barrancos del Hoyo del Moro y Revienta Yeguas a 750 m. y el río Tajo a 1.500 m. Uso actual del suelo: Matorral y antiguo seco.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

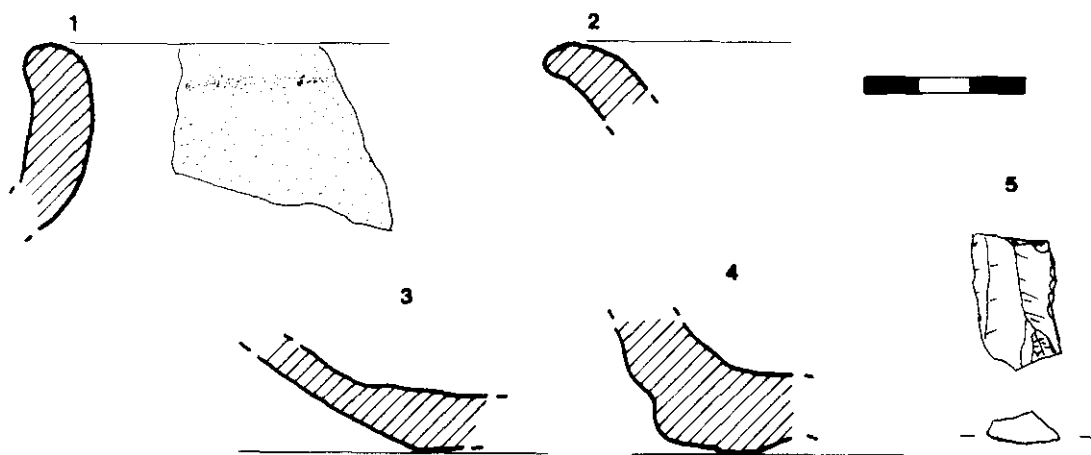
Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/108.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente oxidantes y reductoras, superficies toscas y erosionadas, y desgrasante grueso.



-Industria lítica:

Se documentaron 1 lasca, 1 lámina fracturada, 1 arista de núcleo, y 1 "debris", todo ello en sílex.

CASA DEL GUARDA DE SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 183). Yac. 166.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.52, 452.8. Coordenadas geográficas: 40°01'54", 3°33'13". Altitud: 595 m.s.n.m. Extensión: 2.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en una elevación de la gran mesa terciaria de Sotomayor, en la margen izquierda del río Tajo.

Altura relativa: Unos 100 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre todo el valle del río Tajo pero muy parcial sobre la llanura aluvial inmediatamente a sus pies.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Los barrancos del Hoyo del Moro y Revienta Yeguas a 750 m. y el río Tajo a 1.250 m.

Uso actual del suelo: Antiguo secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/107.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron dos fragmentos amorfos de cocciones oxidante y reductora, desgrasante grueso y superficies erosionadas, así como un borde de vaso de cuello indicado y borde digitado vuelto al exterior (fig. 183), de características similares a los anteriores.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 lasca y 2 "debris" en sílex.

CASTILLO DE OREJA (Ontígola, Toledo). (Fig. 184). Yac. 153.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 606. Coordenadas U.T.M.: 4432.25, 458.00. Coordenadas geográficas: 40°02'20", 3°29'30". Altitud: 580 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: En la cima de una elevación terciaria de la margen izquierda del río Tajo, asomado directamente sobre la vega del mismo.

Altura relativa: Unos 60 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Excepcional sobre todo el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 500 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Bronce Pleno y ¿Primera Edad del Hierro?

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 317 (Aurelia). Prospección de Hortensia Larrén.

Sucesivas visitas llevadas al yacimiento llevadas a cabo por J. R. Ortiz, L. López, S. Prieto, D. Izquierdo, M. Díaz-Andreu, M. de la Torre y K. Muñoz en los años noventa.

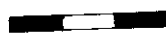
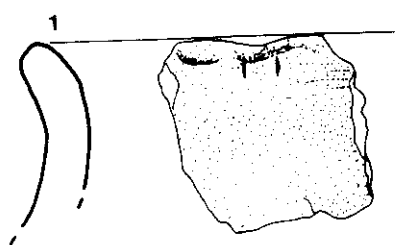
Bibliografía: Caballero, 1984: E.C.A. 15/H (Castillo de Oreja); Larrén, 1984.

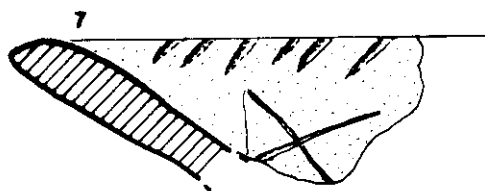
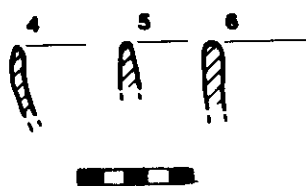
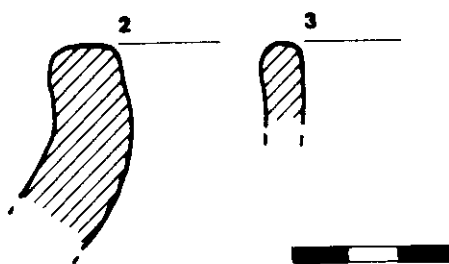
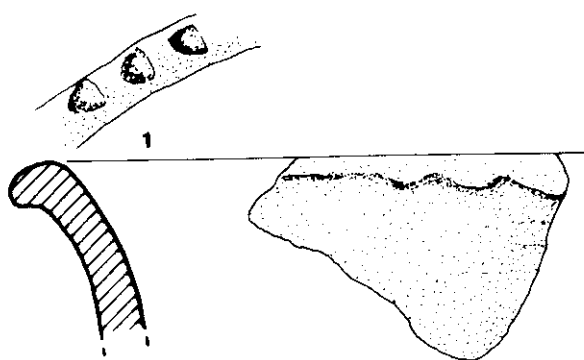
Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano y Medieval (Caballero, 1984; Larrén, 1984).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras, oxidantes e irregulares, superficies generalmente erosionadas, y desgrasante grueso, así como bordes correspondientes a dos cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 184: 4 y 6), dos vasos de paredes rectas y hondas (fig. 184: 3 y 5), y dos vasos de cuello más o menos marcado y borde vuelto al exterior, liso (fig. 184: 2) o decorado con digitaciones (fig. 184: 1), habiéndose documentado también, según comunicación personal de D. Izquierdo y nuestra propia comprobación personal, algún vaso carenado.





-Industria lítica:

Se documentaron una lasca fracturada y otra patinada, ambas en sílex.

CERROS DE SOTOMAYOR 1 (Aranjuez, Madrid). Yac. 160.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.0, 454.4. Coordenadas geográficas: 40°02'12", 3°32'10". Altitud: 585 m.s.n.m. Extensión: 2.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en una de las elevaciones terciarias de la margen izquierda del barranco de la Casa de los Llanos, afluente del río Tajo por su margen izquierda.

Altura relativa: Unos 35 m. sobre el barranco de la Casa de los Llanos.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente de la Casa de los Llanos y el río Tajo a 600 m. y 1.300 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/109.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron escasos fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, superficies erosionadas, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Alguna lasca de sílex.

CERROS DE SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid). Yac. 161.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.17, 454.22. Coordenadas geográficas: 40°02'15", 3°32'15". Altitud: 585-595 m.s.n.m. Extensión: 3.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la ladera de las primeras elevaciones terciarias de la margen izquierda del río Tajo, sobre la desembocadura del barranco de la Casa de los Llanos en la vega.

Altura relativa: Entre 87 y 97 m. sobre la vega del Tajo y 60 sobre el barranco de la Casa de los Llanos.

Control visual: Excepcional sobre el valle del Tajo -aunque parcial sobre el tramo de vega situado inmediatamente al pie del yacimiento-, y bueno sobre el curso inferior del barranco de la Casa de los Llanos.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente de la Casa de los Llanos y el río Tajo a 750 m. y 1.100 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: **Matorral.**

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/110.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron escasos fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente irregulares, superficies toscas o erosionadas de tonos anaranjados o grises, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 lasca, 1 lámina, 1 fragmento de núcleo, 3 "debris" -dos de ellos térmicos-, y 1 "chunk", en sílex.

CERROS DE SOTOMAYOR 3 (Aranjuez, Madrid). Yac. 156.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.23, 454.69. Coordenadas geográficas: 40°02'17", 3°31'55". Altitud: 550-565 m.s.n.m. Extensión: 5.625 m².

Posición del yacimiento: Situado en una de las elevaciones terciarias de la margen derecha del barranco de la Casa de los Llanos, afluente del río Tajo por su margen izquierda.

Altura relativa: Entre 20 y 35 m. sobre el barranco de la Casa de los Llanos.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente de la Casa de los Llanos y el río Tajo a 300 m. y 1.250 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano indeterminada.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/113.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares, superficies erosionadas, y desgrasante grueso.

CERROS DE SOTOMAYOR 4 (Aranjuez, Madrid). Yac. 157.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.02, 455.17. Coordenadas geográficas: 40°02'12", 3°31'35". Altitud: 580-585 m.s.n.m. Extensión: 3.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en una de las elevaciones terciarias que bordean el barranco de la Casa de los Llanos, afluente del río Tajo por su margen izquierda.

Altura relativa: Entre 45 y 50 m. sobre el barranco de los Riscos.

Control visual: Bueno sobre el barranco citado.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente de la casa de los Llanos y el río Tajo a 750 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/114.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron escasos fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares, superficies erosionadas, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se reduce a 1 "debris" en sílex y 1 fragmento de granito.

CERROS DE SOTOMAYOR 5 (Aranjuez, Madrid). Yac. 158.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.79, 455.1. Coordenadas geográficas: 40°02'05", 3°31'39". Altitud: 600 m.s.n.m. Extensión: 750 m2.

Posición del yacimiento: Situado en una de las elevaciones terciarias que bordean el barranco de la casa de los Llanos, afluente del río Tajo por su margen izquierda.

Altura relativa: Unos 30 m. sobre el barranco de los Riscos.

Control visual: Parcial sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La fuente de la Casa de los Llanos y el río Tajo a 300 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico indeterminado.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/115.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron algunas lascas de sílex.

MONJA, LA (Aranjuez, Madrid). Yac. 168.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.22, 453.0. Coordenadas geográficas: 40°02'20", 3°33'05". Altitud: 580-590 m.s.n.m. Extensión: 6.000 m².

Posición del yacimiento: En la cima de una de las primeras elevaciones terciarias de la margen izquierda del río Tajo, la cual constituye a su vez la orilla derecha del tramo final del barranco de Revienta Yeguas.

Altura relativa: Unos 85-95 m. sobre la vega del río Tajo y 45-55 m. sobre el barranco Revienta Yeguas.

Control visual: Bueno sobre la vega del Tajo y sobre la desembocadura del barranco Revienta Yeguas en ella.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Revienta Yeguas a los pies del yacimiento y el río Tajo a 300 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano indeterminada.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/38.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

- Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente oxidantes - aunque también están presentes las reductoras e irregulares-, y superficies erosionadas.

PRÍNCIPE Nº 11, (CALLE DEL) (Aranjuez, Madrid). (Figs. 185 y 186). Yac. 174.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (6-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.20, 448.70. Coordenadas geográficas: 40°02'14", 3°35'50". Altitud: 490 m.s.n.m. Extensión: Inferior a 5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en una terraza de la margen izquierda del río Tajo, dentro del casco urbano de Aranjuez. El yacimiento, hoy desaparecido, se descubrió al realizar unos sondeos arqueológicos previos a la construcción de viviendas. Se documentaron un nivel arqueológico, un hoyo y una sepultura de inhumación en fosa de un individuo subadulto posiblemente masculino en posición fetal, rodeado de cantos por tres de sus lados y sin tapadera o cubierta definida (fig. 186).

Altura del yacimiento: Inferior a 10 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre el valle del citado río y su confluencia con el Jarama.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 200 m.

Uso actual del suelo: Urbano.

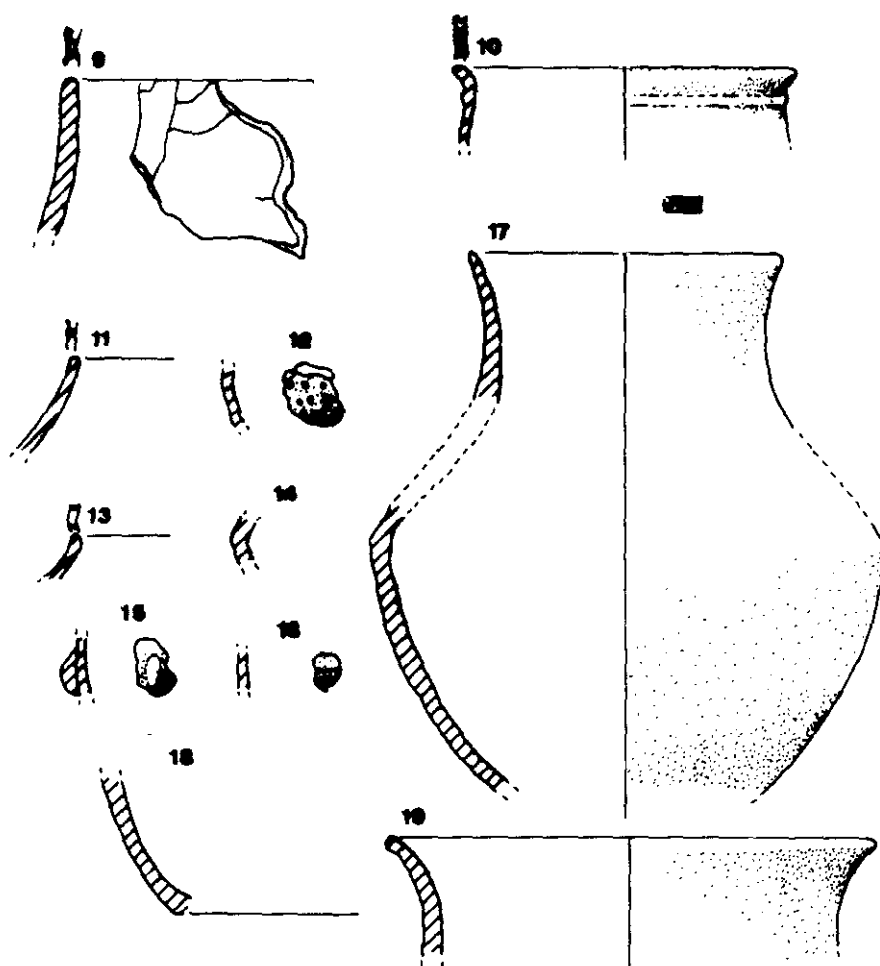
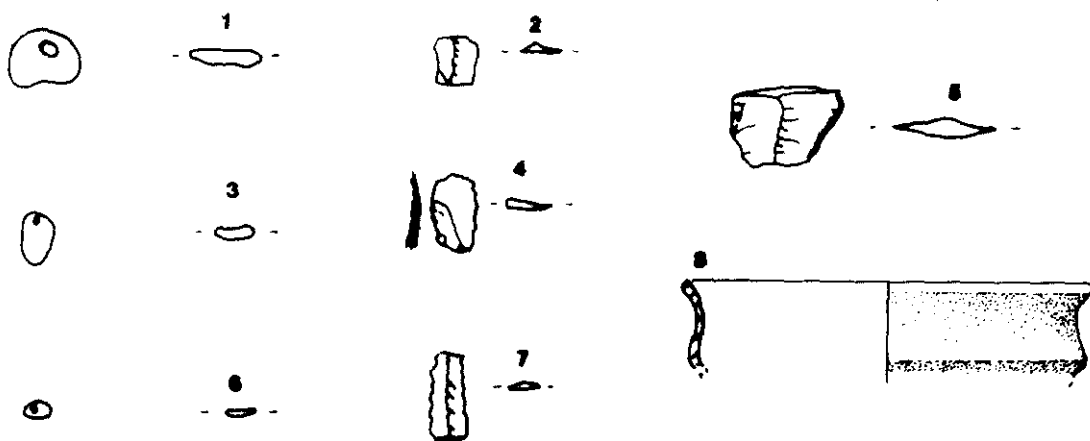
Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños)-Bronce Pleno y Bronce Final. Funerario (enterramiento)-Bronce Pleno.

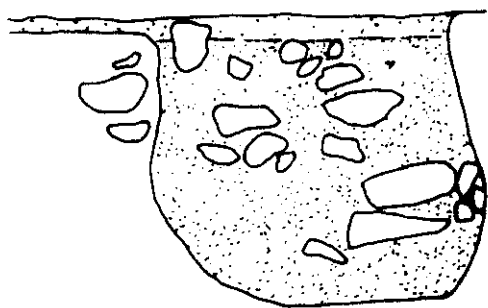
Procedencia de la información:

Excavaciones arqueológicas realizadas en 1993 bajo la dirección de J.R. Ortiz y L. López.
Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid: yac. 13/129.

Bibliografía: Ortiz y López, 1996 y e.p.

Descripción del material:





-Cerámica a mano:

Se recogieron restos cerámicos muy fragmentados de cuencos hemiesféricos, vasos exvasados, vasos carenados (fig. 185: 14 y 17) -algunos de ellos con mamelones sobre la línea de carena (fig. 185: 8)-, y vasijas de cuellos indicados lisos (fig. 185: 19) o digitados (fig. 185: 9-11 y 13), estos dos últimos tipos de paredes más finas y superficies cuidadas. Las decoraciones documentadas comprenden las citadas digitaciones e impresiones en los labios, así como, en una proporción mínima, puntillado, guirnalda de boquique (fig. 185: 16) y espigas incisas. En la tierra de relleno de la inhumación aparecieron fragmentos de un vaso de cuello indicado y borde vuelto al exterior, y dos vasijas carenadas -una de ellas con mamelón sobre la línea de carena- (fig. 185: 15).

-Industria lítica:

Se documentaron lascas, núcleos, "debris", algunos elementos de hoz y abruptos sobre soporte laminar (fig. 185: 2, 4, 5 y 7), así como tres pequeñas piedras calizas planas de sección oval perforadas artificialmente -posibles colgantes- (fig. 185: 1, 3 y 6) asociadas al individuo inhumado.

PUENTE DE TAJO (Villarrubia de Santiago, Toledo). (Fig. 187). Yac. 152.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 606. Coordenadas U.T.M.: 4432.50, 468.50. Coordenadas geográficas: 40°02'53", 3°23'08". Altitud: 516 m.s.n.m. Extensión: 200.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en una terraza de la margen izquierda del río Tajo. El yacimiento se localizó durante unas prospecciones previas a la construcción de un gaseoducto.

Altura del yacimiento: Unos 5 m. sobre el Tajo.

Control visual: Parcial sobre el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 300 m.

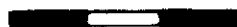
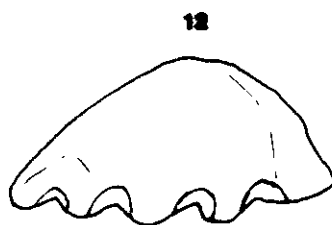
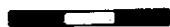
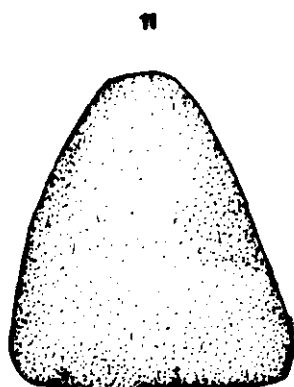
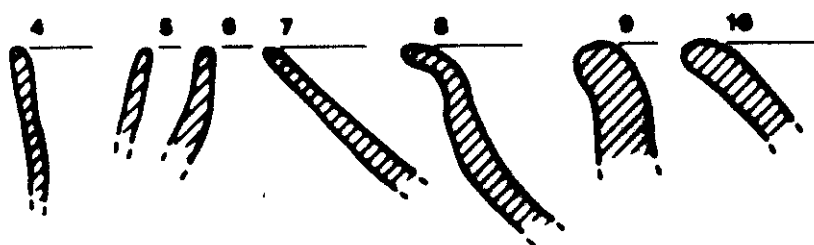
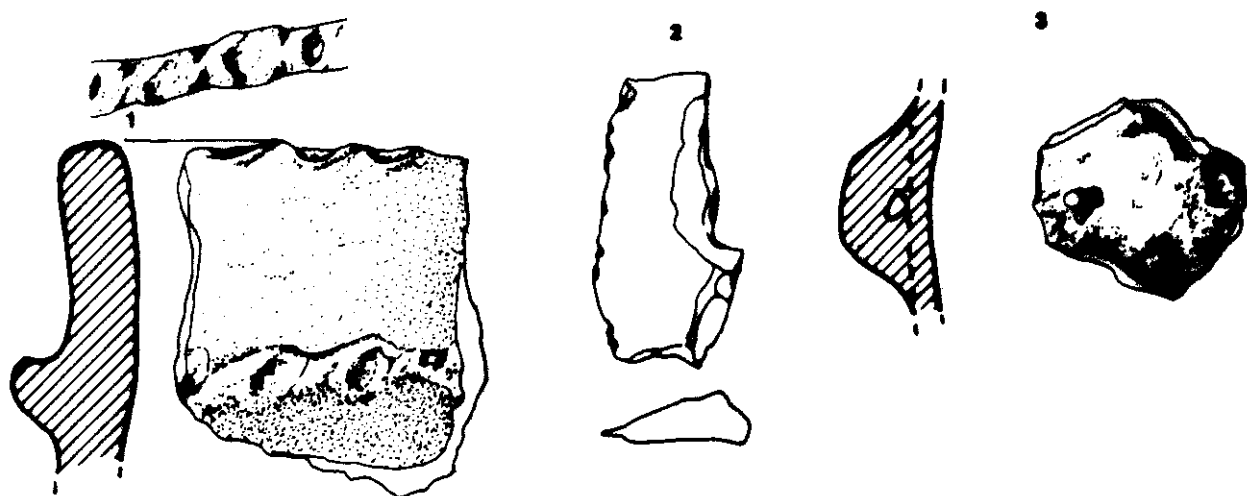
Uso actual del suelo: Secano.

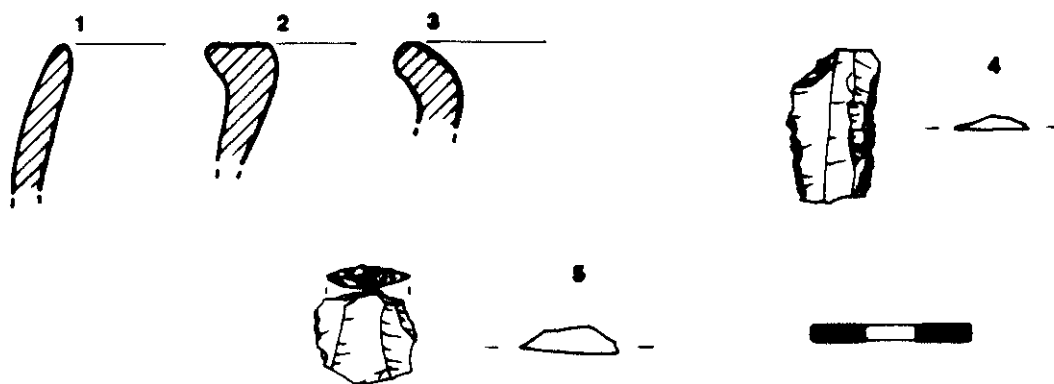
Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado-Bronce Pleno. Asentamiento de categoría A (poblado muy grande) ¿y necrópolis?- Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por R. Hernando y P. Iguácel en el año 1989.

Bibliografía: Hernando e Iguácel, 1994.





Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Hernando e Iguácel, 1994; Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos de cocciones mayoritariamente reductoras, y superficies oscuras, en el que predominan aquéllos con tratamientos espatulados y bruñidos, y paredes y desgrasantes finos, frente a otros con paredes más gruesas y tratamientos más groseros. Las formas documentadas son: dos vasos de paredes entrantes (fig. 187: 5 y 6) -el segundo de los cuales presenta el cuello ligeramente marcado-; tres vasijas de cuello indicado y borde vuelto (fig. 187: 1, 4 y 9) -la última, de cocción oxidante, con el labio digitado y un cordón también digitado en el cuello-; tres cuencos (fig. 187: 7 y 8) -el último con una carena en la parte alta del galbo, que enlaza con un borde cóncavo vuelto al exterior-; tres carenas; dos bordes unguados; y dos mamelones, uno de ellos macizo y otro con perforación horizontal (fig. 187: 3).

-Industria lítica:

Se recogieron 77 fragmentos, 1 núcleo y 13 útiles en sílex: láminas y lascas retocadas (fig. 187: 3), 1 raspador sobre lámina, y 1 diente de hoz (fig. 187: 12), así como 1 perforador en cuarcita, 1 hacha tosca o inacabada (fig. 187: 11) y 4 fragmentos de otras, y 1 pesa perforada.

REVIENTA YEGUAS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 188). Yac. 163.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.0, 453.8. Coordenadas geográficas: 40°01'38", 3°32'35". Altitud: 590-600 m.s.n.m. Extensión: 22.625 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima y laderas de dos elevaciones terciarias contiguas que coronan la cabecera del barranco de Revienta Yeguas, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Entre 5 y 10 m. sobre el barranco Revienta Yeguas.

Control visual: *Bueno sobre gran parte del citado barranco.*

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La cabecera del barranco Revienta Yeguas a los pies del nacimiento y el río Tajo a 2 km.

Uso actual del suelo: **Matorral.**

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/106.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares, superficies mayoritariamente erosionadas, y desgrasante grueso, así como formas correspondientes a un cuenco de paredes entrantes y superficies alisadas (fig. 188: 1) y dos vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 188: 2 y 3).

-Industria lítica:

Se documentaron 2 lascas -una de ellas con pseudo-retoques-, 2 láminas -una truncada y otra fracturada (fig. 188: 4 y 5)- y 1 'debris', en sílex.

RISCOS DE SOTOMAYOR (Aranjuez, Madrid). (Fig. 189). Yac. 155.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.47, 455.0. Coordenadas geográficas: 40°02'28", 3°31'45". Altitud: 505-520 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una elevación terciaria de la margen izquierda del río Tajo sobre la desembocadura del barranco de la Casa de los Llanos. La citada elevación -aislada casi totalmente de las alturas contiguas excepto por el Este- se asoma directamente con un cortado abruptísimo sobre la vega, cortado en cuya parte baja existe un afloramiento salino.

Altura relativa: Unos 80 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Excepcional sobre el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal

de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/28.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (P.I.C. 44-9; Caballero, 1984: 15/9 -Vereda de las Zorras-; Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron formas correspondientes a dos vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 189: 1 y 2), una carena (fig. 189: 3) y dos posibles bases (fig. 189: 4), de cocciones reductoras e irregulares, superficies toscas o erosionadas, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Un alisador de piedra pulida.

SOTOMAYOR 1 (Aranjuez-Ontígola, Madrid-Toledo). (Fig. 190). Yac. 154.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (1-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.48, 456.0. Coordenadas geográficas: 40°02'27", 3°35'55". Altitud: 575-590 m.s.n.m. Extensión: 5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en un rellano de la parte alta de la ladera de las primeras elevaciones terciarias de la margen izquierda del río Tajo.

Altura relativa: Entre 75 y 90 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Excepcional sobre el valle del citado río.

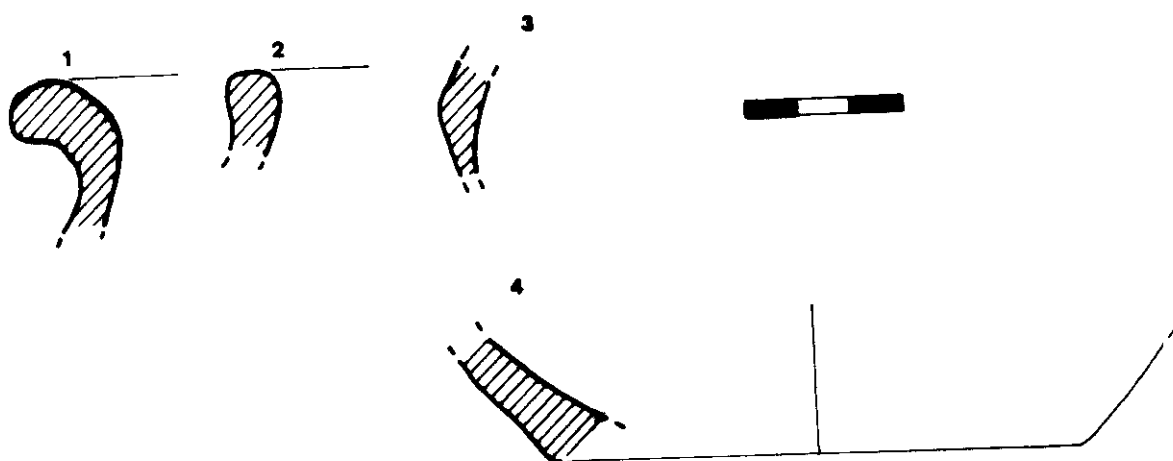
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 300 m.

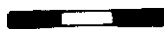
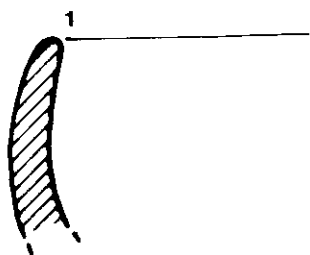
Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). ¿Calcolítico?.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac.





Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.) y Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares, superficies muy erosionadas -que en los ejemplares de paredes más finas estaban cubiertas con un engobe rojizo-, pasta porosa, y desgrasante grueso. Tan sólo se documentó una forma correspondiente a un cuenco de casquete de esfera (fig. 190).

SOTOMAYOR 2 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 191). Yac. 170.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-7/8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.09, 452.6. Coordenadas geográficas: 40°02'12", 3°33'23". Altitud: 555-570 m.s.n.m. Extensión: 41.250 m².

Posición del yacimiento: Situado en la falda de las primeras elevaciones terciarias de la margen izquierda del río Tajo, sobre la margen izquierda del barranco Revienta Yeguas y la derecha del arroyo del Hoyo del Moro.

Altura relativa: Entre 6 y 75 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Revienta Yeguas y el arroyo del Hoyo del Moro a los pies del yacimiento y el río Tajo a 500 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Calcolítico.

Observaciones: Probablemente relacionado con Sotomayor 3 (yac. nº 171).

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985:

yacs. 13/39, 13/44 y 13/47.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Cerámica a torno indeterminada (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente oxidantes, superficies erosionadas, y desgrasante de espesor variable, así como bordes correspondientes a dos cuencos de perfiles convexos (fig. 191: 1 y 2), tres cuencos de perfiles troncocónicos (fig. 191: 3 y 4), un vaso de cuello ligeramente indicado (fig. 191: 5), y un fragmento de galbo decorado con incisiones que configuran un motivo vegetal (fig. 191: 7).

-Industria lítica:

Se documentaron lascas y 2 láminas (fig. 191: 6) de sílex.

SOTOMAYOR 3 (Aranjuez, Madrid). (Figs. 192-194). Yac. 171.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.17, 452.32. Coordenadas geográficas: 40°02'15", 3°33'35". Altitud: 520-560 m.s.n.m. Extensión: 15.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en un rellano de las primeras elevaciones terciarias de la margen izquierda del río Tajo.

Altura relativa: Entre 25 y 65 m. sobre la vega del Tajo.

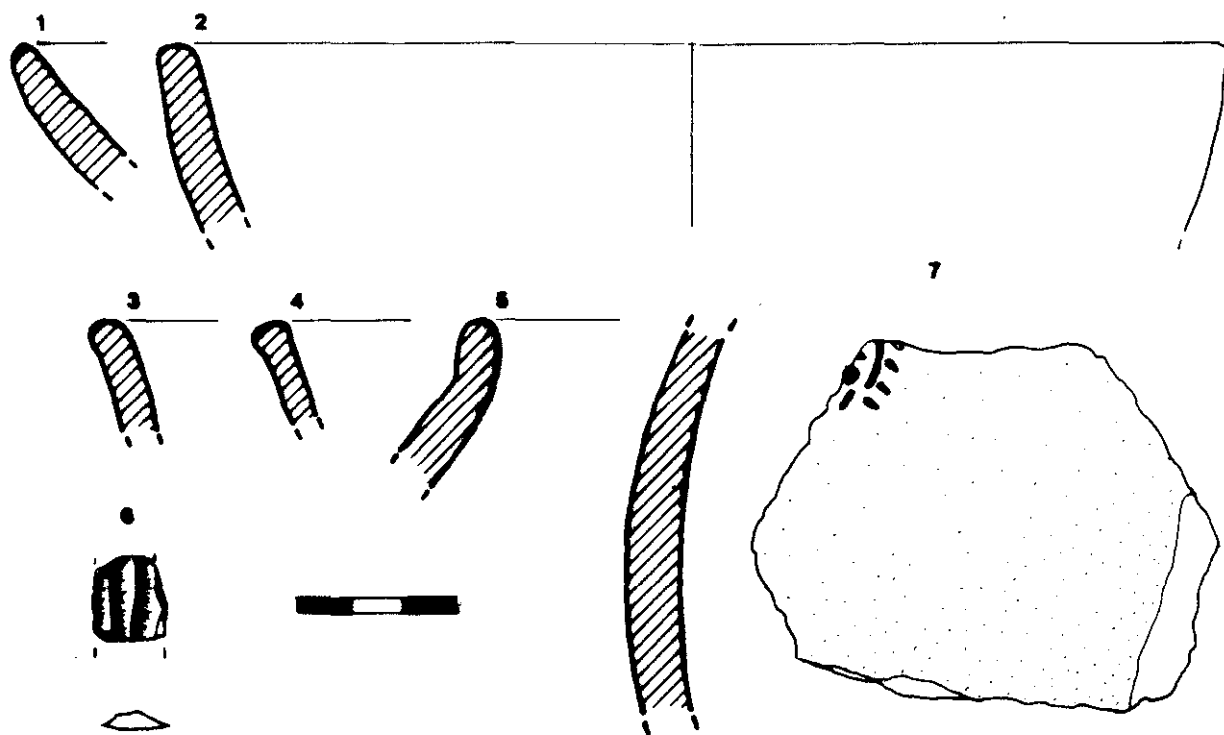
Control visual: Bueno sobre el valle del citado río.

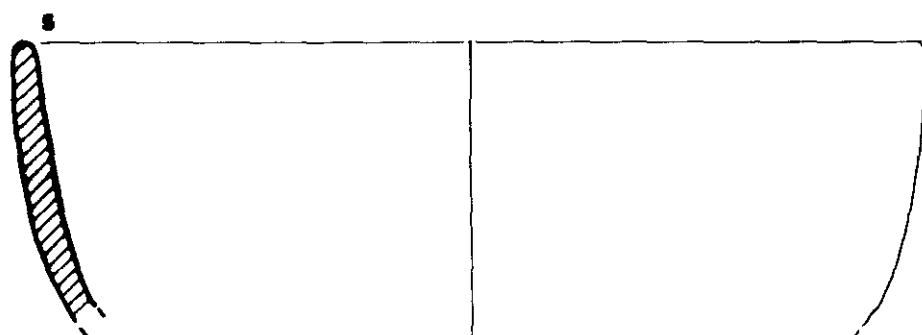
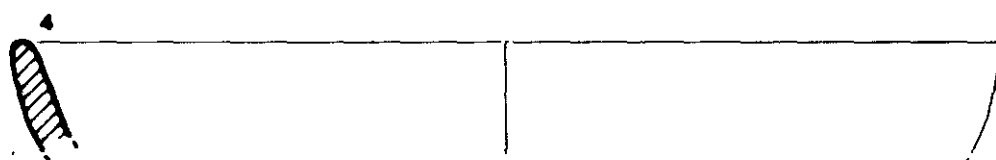
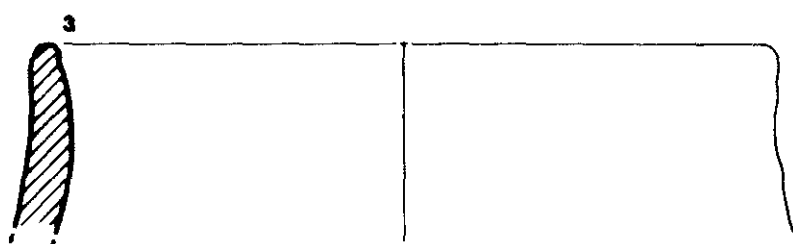
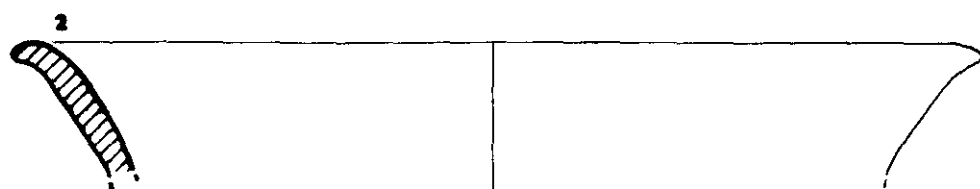
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo del Hoyo del Moro y el río Tajo a 250 m. y 500 m. respectivamente.

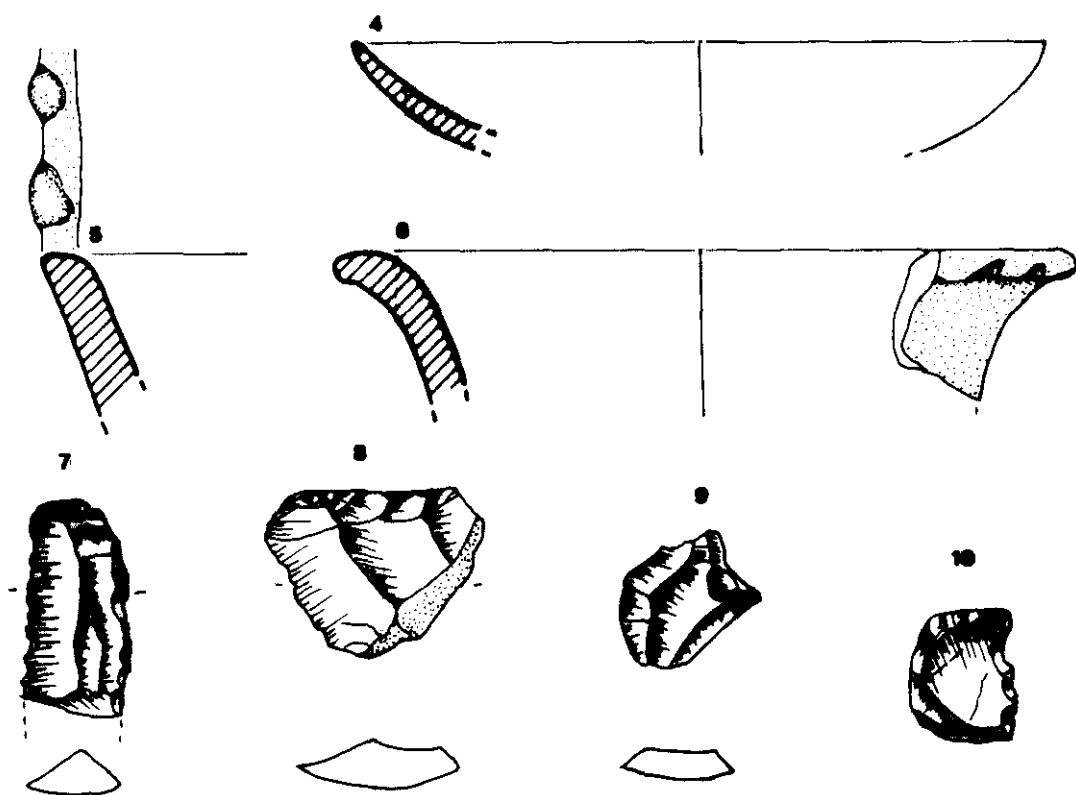
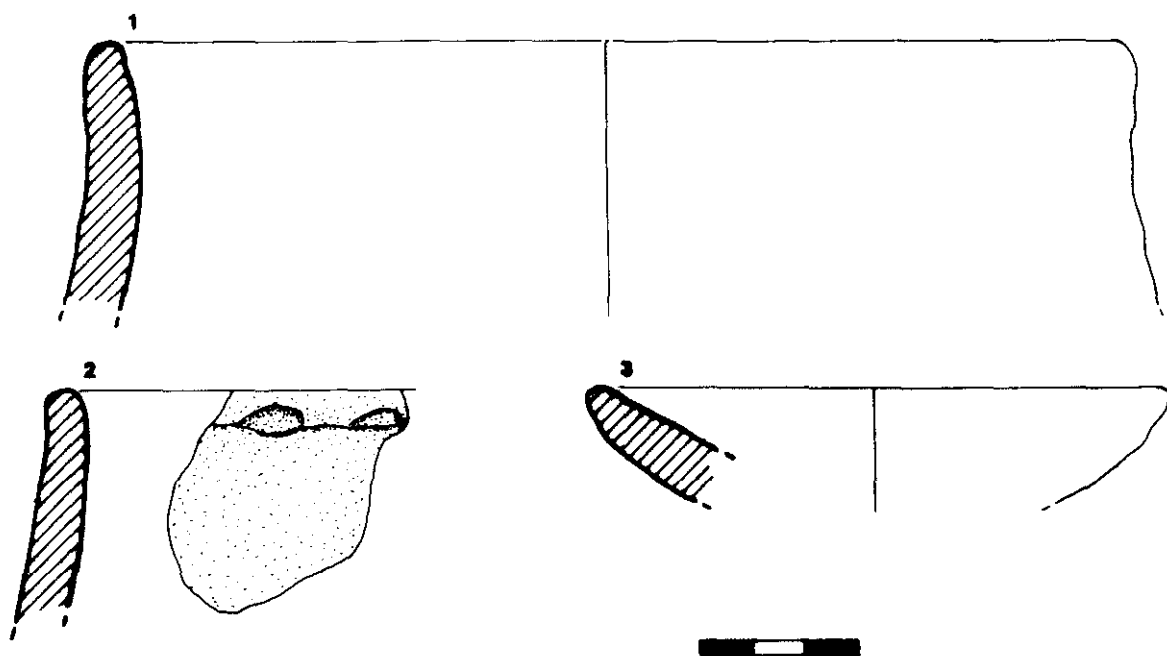
Uso actual del suelo: Matorral.

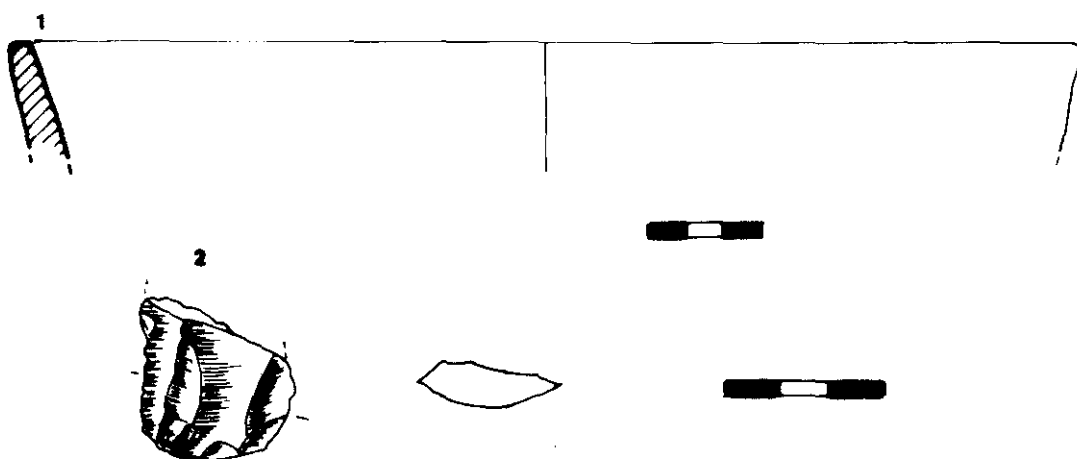
Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Transición Calcolítico-Edad del Bronce y Bronce Pleno.

Observaciones: Probablemente relacionado con Sotomayor 2 (yac. nº 170).









Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1995: yacs. 13/40, 13/41 y 13/46.

Visitas complementarias posteriores llevadas a cabo por T. García y K. Muñoz en el año 1992.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantes fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares, superficies erosionadas, toscas o cuidadas, y desgrasante grueso. Las formas corresponden a un cuenco de paredes rectas hondas (fig. 192: 5), dos cuencos troncocónicos (fig. 193: 5; fig. 194: 1), cinco cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 192: 4), un vaso de paredes entrantes (fig. 192: 1), dos platitos (fig. 193: 3 y 4), diez vasos de cuello más o menos indicado y borde vuelto, liso (fig. 192: 2 y 3; fig. 193: 1;) o decorado con digitaciones (fig. 193: 2, 5 y 6), y una carena. Se documentó decoración incisa consistente en líneas horizontales paralelas en el exterior del cuello de un vaso de paredes muy finas, e hilera de espigas -debajo de la cual se dispone otra hilera de ¿espigas?, esta vez impresas- en el exterior y cremallera en el interior del borde de un vaso.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 lasca, 1 lámina retocada o cuchillo -posible raspador/raedera sobre lámina- (fig. 193: 7), 1 diente de hoz (fig. 193: 10), y 1 raedera distal recta (fig. 193: 8), todo ello en sílex, así como algunas lascas de cuarcita y un afilador en piedra.

SOTOMAYOR 6 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 195). Yac. 164.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.25, 453.25. Coordenadas geográficas: 40°01'48", 3°32'55". Altitud: 595-600 m.s.n.m. Extensión: 2.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en la cima y ladera de una de las elevaciones de la margen izquierda del barranco Revienta Yeguas, afluente del río Tajo por su margen derecha.

Altura relativa: Entre 5 y 10 m. sobre el barranco Revienta Yeguas.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco Revienta Yeguas y el río Tajo a 250 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/42.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones irregulares, superficies erosionadas y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 posible laminilla (fig. 195: 2) y 1 lámina retocada (fig. 195: 1), ambas en sílex.

SOTOMAYOR 11 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 196). Yac. 165.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4430.8, 452.52. Coordenadas geográficas: 40°01'33", 3°33'25". Altitud: 580-590 m.s.n.m. Extensión: 7.500 m².

Posición del yacimiento: Situado en la ladera de las elevaciones de la margen derecha del arroyo del Hoyo del Moro, afluente del río Tajo por su margen derecha.

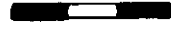
Altura relativa: Entre 25 y 25 m. sobre el arroyo del Hoyo del Moro.

Control visual: Bueno sobre el citado arroyo.

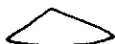
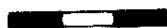
1



2



1



Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo del Hoyo del Moro a unos 300 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/50.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron núcleos y restos de talla así como 1 lámina -posible raspador- (fig. 196), en sílex.

SOTOMAYOR 13 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 197). Yac. 162.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (8-7). Coordenadas U.T.M.: 4432.47, 454.32. Coordenadas geográficas: 40°02'26", 3°32'10". Altitud: 550-560 m.s.n.m. Extensión: 28.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en la ladera de las primeras elevaciones terciarias de la margen izquierda del Tajo, sobre la orilla izquierda de la desembocadura del barranco de la Casa de los Llanos en la vega.

Altura relativa: Entre 52 y 85 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Muy bueno sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y la fuente de la Casa de los Llanos a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Calcolítico Pleno y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/54, 13/55 y 13/56.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.) y Moderno (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron numerosos fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente oxidantes, superficies erosionadas, y desgrasante grueso, así como formas correspondientes a dos fuentes, una de labio engrosado (fig. 197: 2) y otra de labio simple con ligera tendencia a biselado (fig. 197: 1), y un vaso de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 197: 3).

-Industria lítica:

Se documentaron 3 lascas -una de ellas con preparaciones-, 1 lámina (fig. 197: 9), 1 lámina ancha, 1 laminilla (fig. 197: 10) y 1 útil múltiple sobre posible lámina (fig. 197: 5), todo ello en sílex.

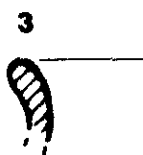
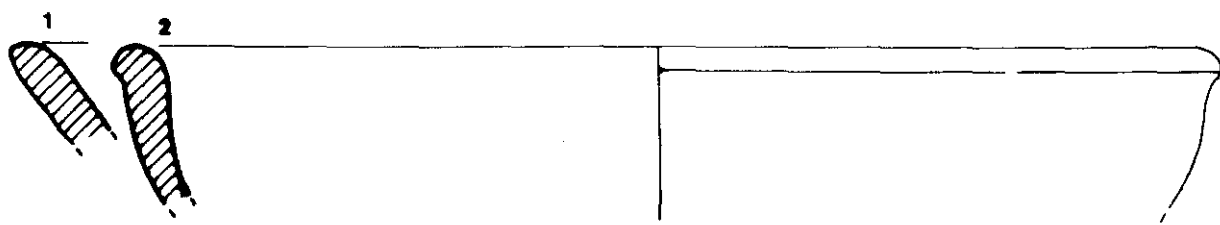
VALDELASCASAS (Aranjuez, Madrid). (Figs. 198-203). Yac. 173.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (7-7). Coordenadas U.T.M.: 4.432.05; 451.4. Coordenadas geográficas: 40°02'12", 3°34'10". Altitud: 500-580 m.s.n.m. Extensión: 75.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en la ladera y la cima amesetada de una gran elevación terciaria individualizada de la margen izquierda del río Tajo, controlando a su vez la orilla izquierda de la desembocadura del arroyo del Hoyo del Moro en aquél. El yacimiento se encuentra casi totalmente destruido por la construcción en la parte alta de infraestructuras -conducciones de agua, etc.- para una urbanización que nunca se concluyó, así como por labores agrícolas, un campo de tiro, algunas construcciones y las zanjas de los clandestinos. El material del Bronce Pleno se concentra en una pequeña área en torno a un manantial salino situado en la parte baja de la ladera del citado cerro de Valdelascasas, manantial que ha desmontado niveles de ceniza y deteriorado gravemente la cerámica que contenían.

Altura relativa: Entre 6 y 86 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Muy bueno sobre el valle del Tajo y la vega a sus pies, así como sobre el curso bajo



del arroyo del Hoyo del Moro.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y el arroyo del Hoyo del Moro a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Matorral, secano, parcelas y contrucciones de una antigua urbanización ilegal, y campo de tiro.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Neolítico-Calcolítico, Transición Calcolítico-Edad del Bronce, Bronce Pleno, Bronce Final y Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/48, 13/49 y 13/51.

Colección particular de F. Santos Velasco (Aranjuez).

Visitas llevadas a cabo por F. y J. A. Santos, J. R. Ortiz, L. López, T. García y K. Muñoz entre 1987 y 1992.

Bibliografía: P.I.C. 43-8; Caballero, 1984: E.C.A. 15/8 (Valdelascasas).

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares, superficies toscas y alisadas -aunque también está presente el espatulado-, y desgrasante en general grueso, así como fragmentos de barro endurecido, uno de los cuales parece pertenecer a un "morillo". Las formas corresponden a un vaso de paredes entrantes (fig. 198: 1), tres cuencos troncocónicos (fig. *: 48/9, 48/425 y 48/518), cuatro cuencos de paredes convexas (fig. 199: 5, 7 y 8; fig. 202: 3), cuatro -quizá ocho- vasos de paredes rectas y hondas (fig. 198: 2 y 3; fig. 202: 1 y 2), una base (fig. 202: 23), y un asa (fig. 201: 9). Asimismo se documentaron treinta y seis vasos de cuello más o menos indicado y borde vuelto, de los cuales veintinueve presentan el labio liso (fig. 198: 5-7; fig. 199: 13 y 15; fig. 200: 1-5 y 9; fig. 202: 9-12)) -gran parte de ellos con las superficies bruñidas o espatuladas-, y siete decorado con incisiones, ungulaciones o digitaciones (fig. 200: 10; fig. 201: 2 y 3). Igualmente se recuperaron: dos bordes vueltos pertenecientes a pequeños vasitos finos probablemente carenados (fig. 202: 7 y 8); diez vasos y cazuelas carenados de mayor tamaño que los anteriores (fig. 201: 1, 4 y 5; fig. 202: 13-16); siete mamelones, uno de ellos perforado horizontalmente (fig. 202: 4) y seis macizos (fig. 201: 2 y 8; fig. 202: 5 y 22) -combinados, en el primer caso, con un cordón digitado en el cuello del vaso, y adheridos, en el segundo, al exterior de un borde-; y cordones lisos dispuestos en guirnaldas (fig. 202: 21).

En cuanto a las decoraciones, se ha documentado un fragmento de borde de vaso campaniforme de cocción reductora, superficies bruñidas y pasta muy fina con decoración incisa consistente en una banda de trazos verticales paralelos enmarcados por dos líneas, bajo la que se disponen varias líneas incisas y una franja de impresiones confeccionadas con matriz triangular (fig. 202: 17). Otras ornamentaciones incisas recuperadas son: líneas paralelas horizontales bajo las cuales aparece una hilera de grandes puntos impresos (fig. 202: 18); líneas paralelas; trazos desordenados en ambas caras de un galbo. Asimismo se localizó boquique dispuesto en guirnaldas (fig. 202: 19 y 20).

-Industria lítica:

Se documentaron 9 láminas -cuatro de ellas retocadas, una retocada / posible raspador y otra con muesca- (fig. 199: 1-3, 6, 11, 12 y 14)-, 1 lasca denticulada con alteraciones térmicas -posible diente de hoz-, 1 punta de flecha foliácea (fig. 199: 4), 1 perforador (fig. 198: 4), 1 buril sobre lámina retocada, 1 raedera sobre lasca laminar, 5 dientes de hoz (fig. 200: 6-8; fig. 201: 6 y 7), 1 flanco de núcleo y 1 "chunk", todo ello en sílex, junto con diversas piezas en otros materiales: 2 alisadores de cuarcita; 1 machacador, 1 fragmento de molino barquiforme, y 1 fragmento indeterminado de granito; y 1 ídolo de violín (fig. 203: 3), 1 fusayola (fig. 203: 1) y 2 hachas (fig. 203: 2 y 4) en piedra pulida.

HALLAZGOS AISLADOS

CAMINO DE LA CAÑADA DEL COBO (Aranjuez, Madrid). (Fig. 204). Yac. 172-A.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 606 (7-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.75, 451.80. Coordenadas geográficas: 40°02'03", 3°33'52". Altitud: 510 m.s.n.m.

Posición del hallazgo: Situado a los pies del cerro de Valdelascasas, junto al arroyo del Hoyo del Moro -afluente del río Tajo por su margen derecha- y del camino que le da nombre.

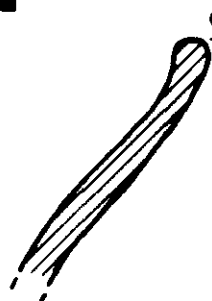
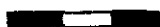
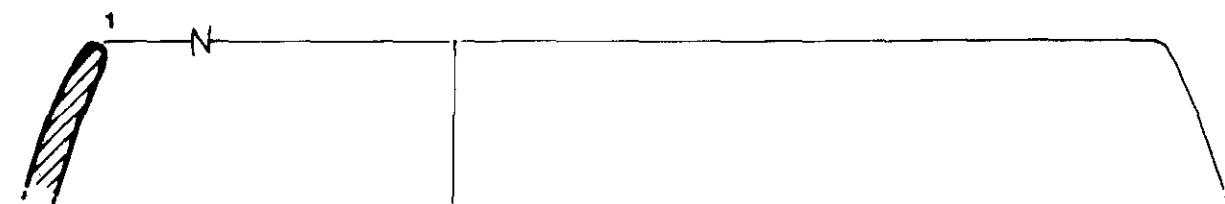
Clasificación del hallazgo: Lítico-Transición Neolítico-Calcolítico.

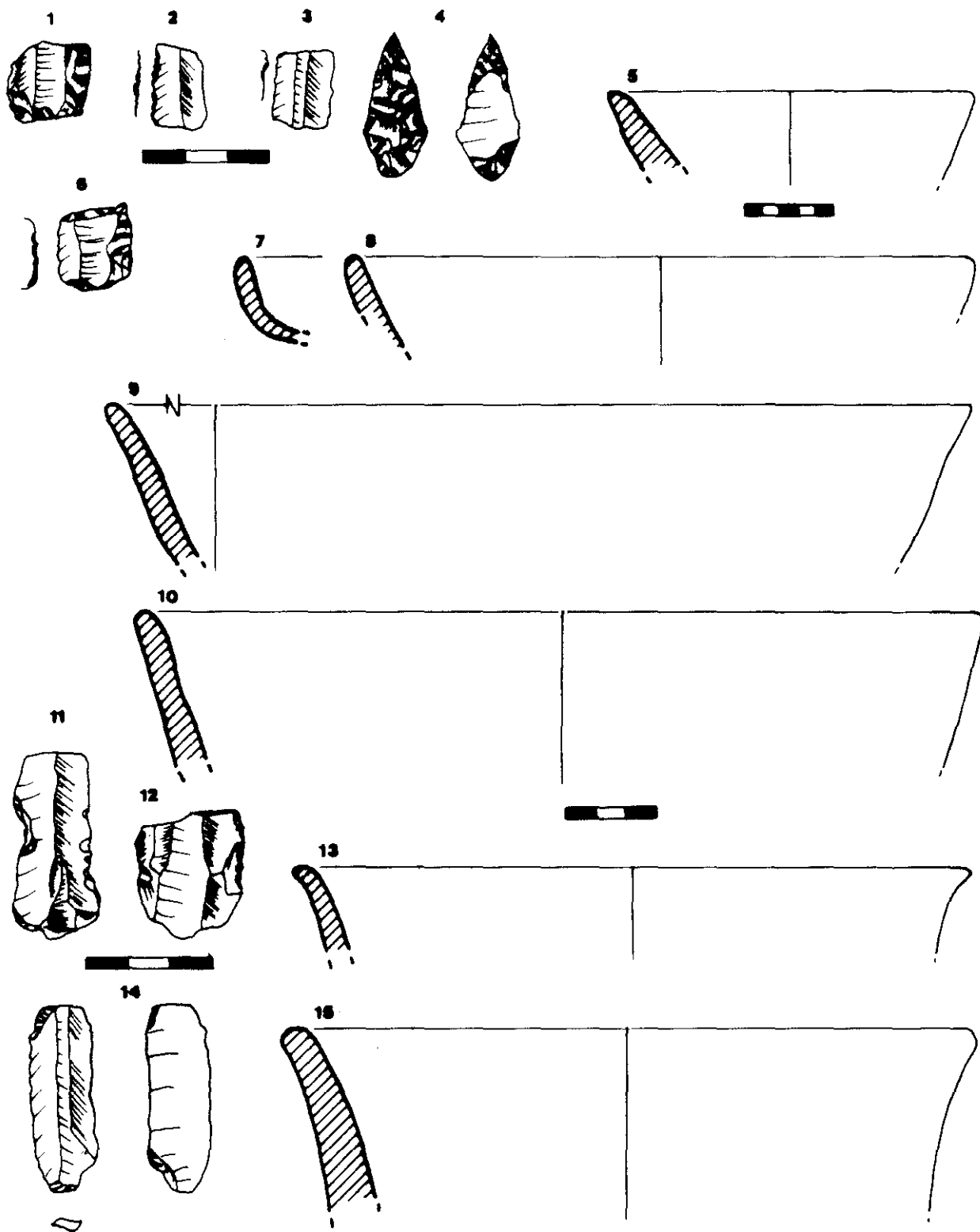
Procedencia de la información:

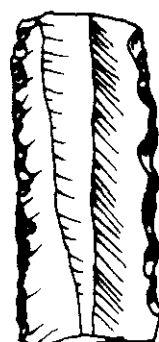
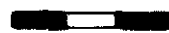
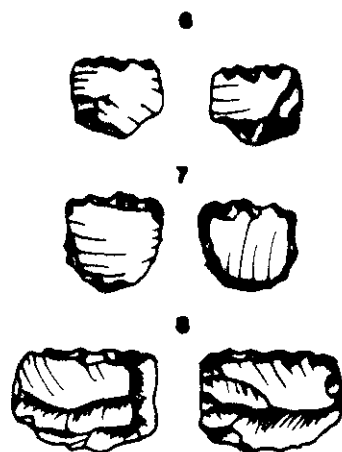
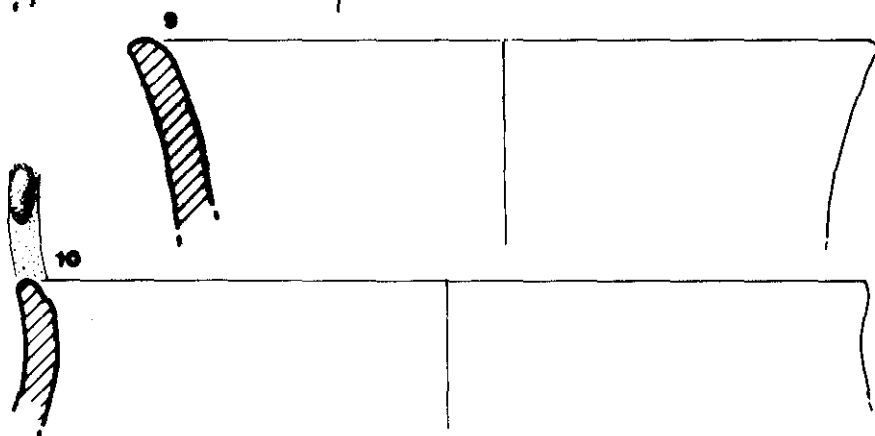
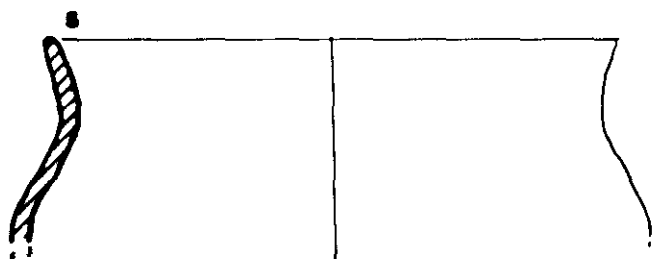
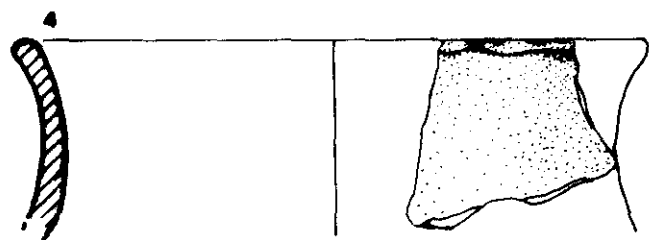
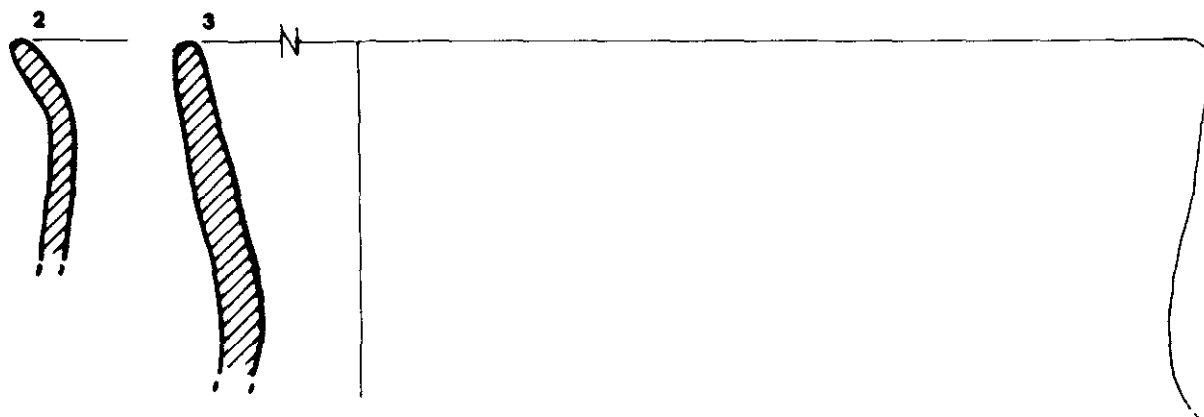
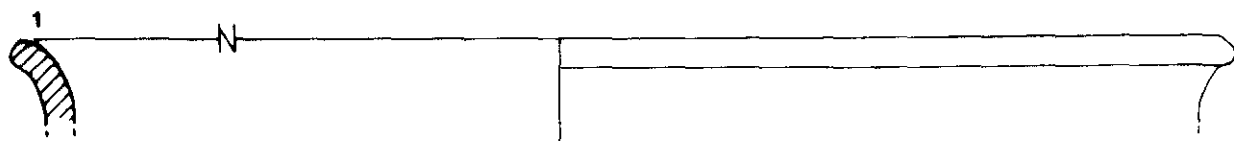
Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/A61.

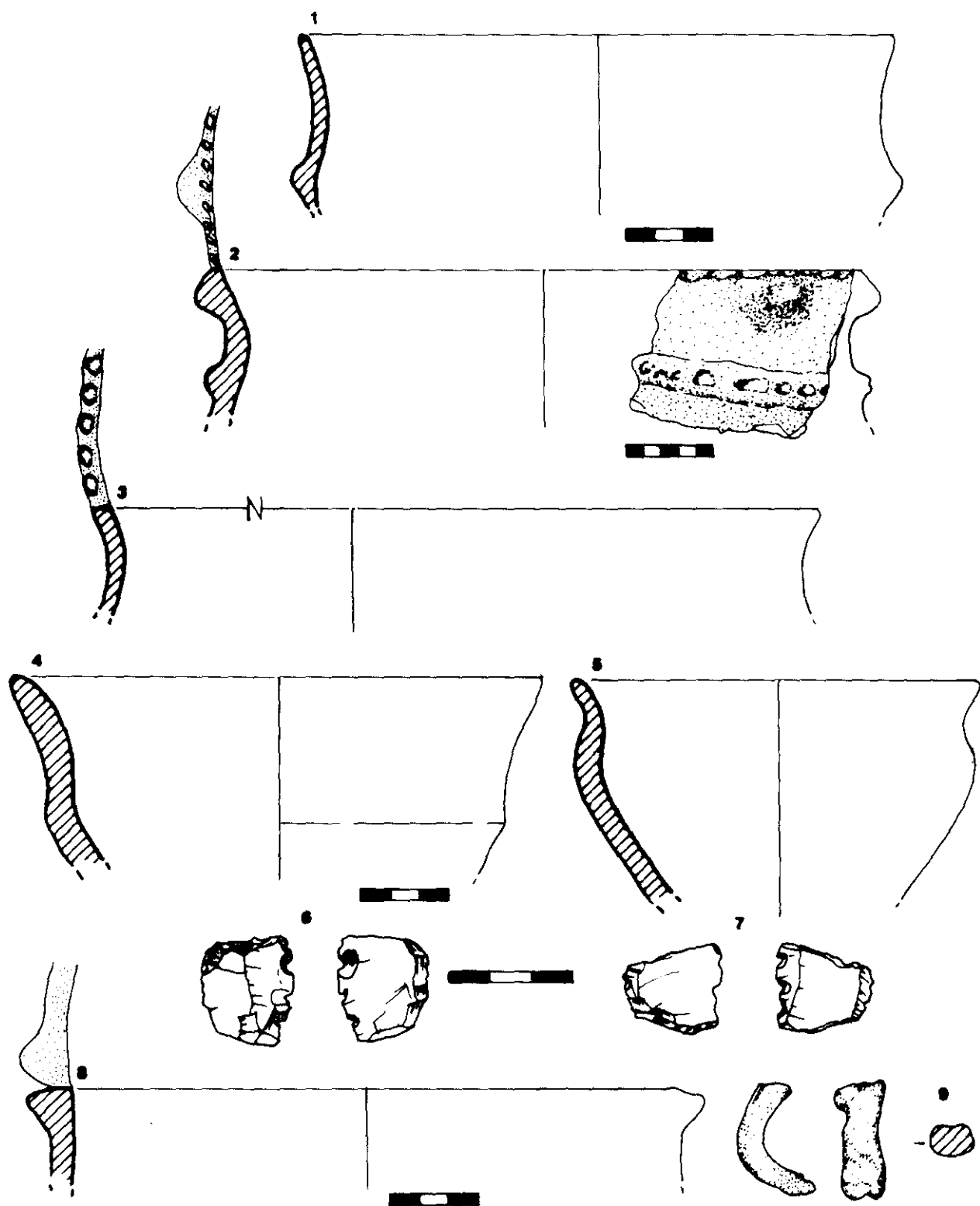
Bibliografía: Inédito.

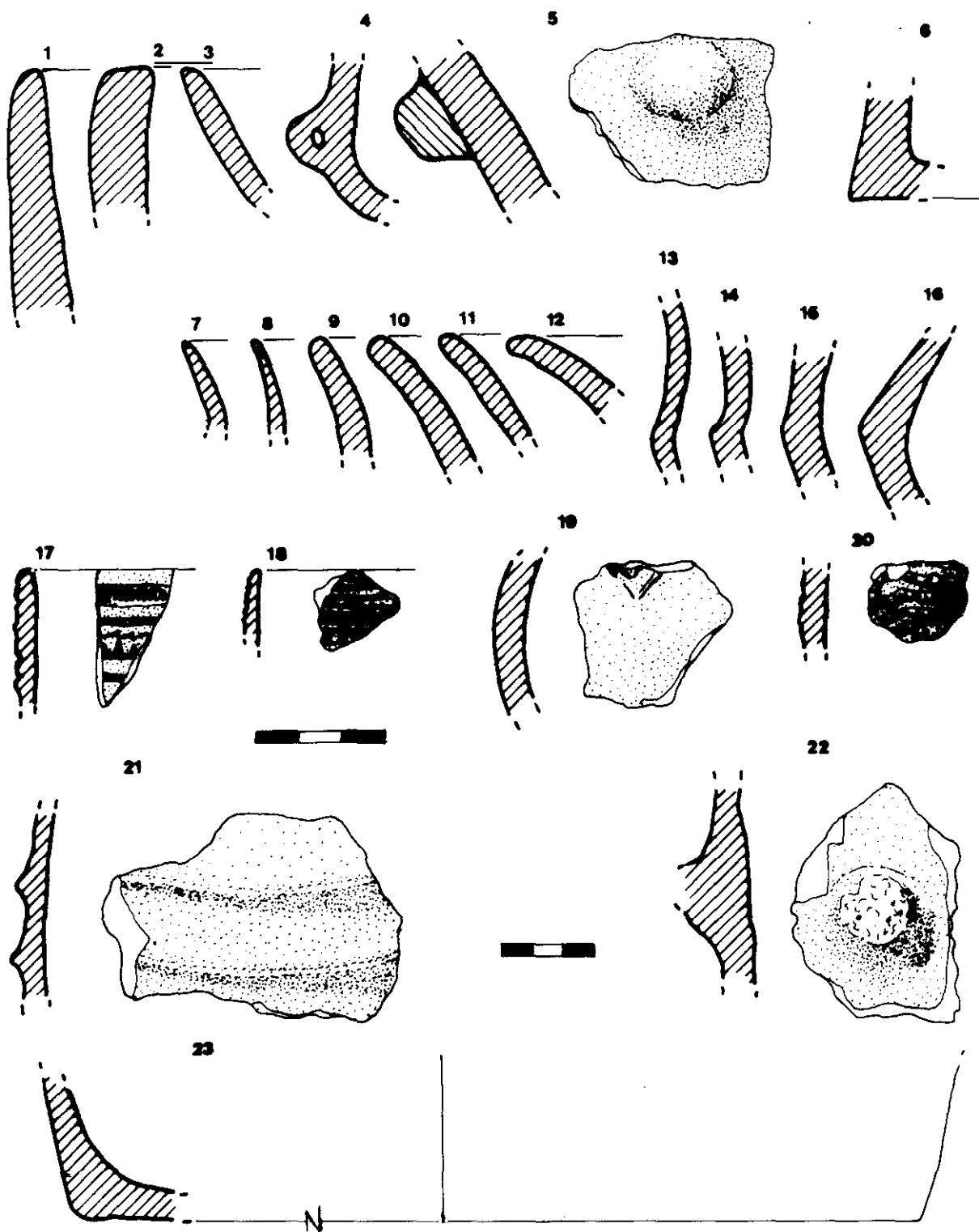
Descripción del material: Una punta de flecha lanceolada de sílex (fig. 204).

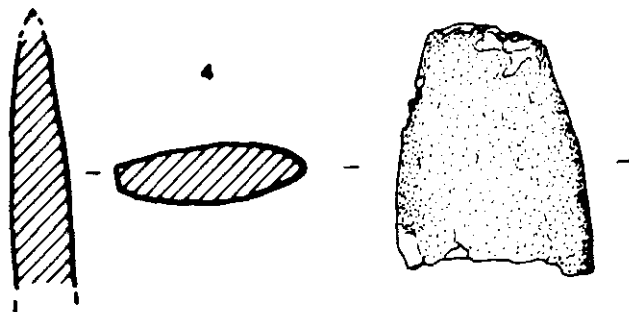
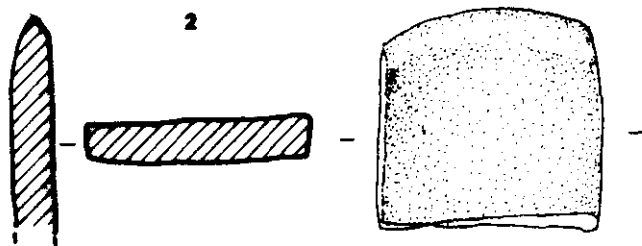
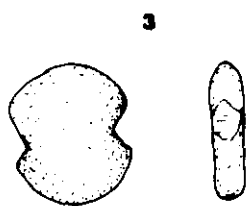
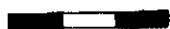
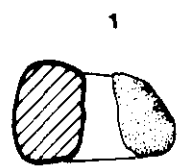




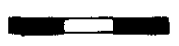








1



SECTOR VII: ARANJUEZ-ALGODOR

ARROYO DE MARTÍN ROMÁN O ARROYO MELGAR (Aranjuez, Madrid). (Fig. 205). Yac. 204.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4420.850-4420.920, 431.400-431.550. Coordenadas geográficas: 39°55'55", 0°07'00". Altitud: 485 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una loma formada por una antigua terraza de la margen izquierda del río Tajo que controla la confluencia de éste con el arroyo de Martín Román. El yacimiento ha sido parcialmente destruido por la carretera Aranjuez-Toledo y por una gravera.

Altura relativa: Entre 5 y 10 m. sobre el entorno inmediato.

Control visual: Bueno sobre el tramo inferior del curso del arroyo de Martín Román y sobre la vega del río Tajo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Martín Román y el río Tajo a 500 y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral y gravera.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Prospecciones arqueológicas dirigidas por J. M. Magariños, R. Llavori y M. Sánchez-Monge (INTERARQ) en el año 1993: yac. 13/134.

Bibliografía: Magariños, Llavori y Sánchez-Monge, 1993.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos correspondientes a un vaso de paredes rectas (fig. 205: 2), un cuenco de casquete de esfera (fig. 205: 1), dos vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto al exterior (fig. 205: 4-6) -el segundo de ellos con digitaciones en el labio-, y un vaso carenado (fig. 205: 3). Las cocciones son reductoras e irregulares, el desgrasante en general fino, y las superficies alisadas -excepto en el nº 1, 5 y 6, que las presentan cuidadas-.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 lasca con retoques alternos, 1 denticulado sobre cara plana (posible diente de hoz), y 1 resto de núcleo, así como lascas de descortezado y semidescortezado con distintos grados de rodamiento todo ello en sílex.

ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 1 (Aranjuez, Madrid). Yac. 187.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (5-1). Coordenadas U.T.M.: 4426.67, 441.72. Coordenadas geográficas: 39°59'10", 0°00'15". Altitud: 505-515 m.s.n.m. Extensión: Inferior a 5.000 m².

Posición del yacimiento Situado en la ladera del borde de una antigua terraza de la margen izquierda del río Tajo, la cual está formada por enormes cantos redondeados de distintos materiales, que aparecen sueltos y en gran cantidad en la superficie.

Altura relativa: Hasta 10 m. sobre el entorno inmediato.

Control visual: Relativamente bueno sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Martín o de la Umría a los pies del yacimiento, y el arroyo de la Cavina y el río Tajo a 750 y 3.500 m. respectivamente.

Uso del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/116.

Bibliografía: Inédito.

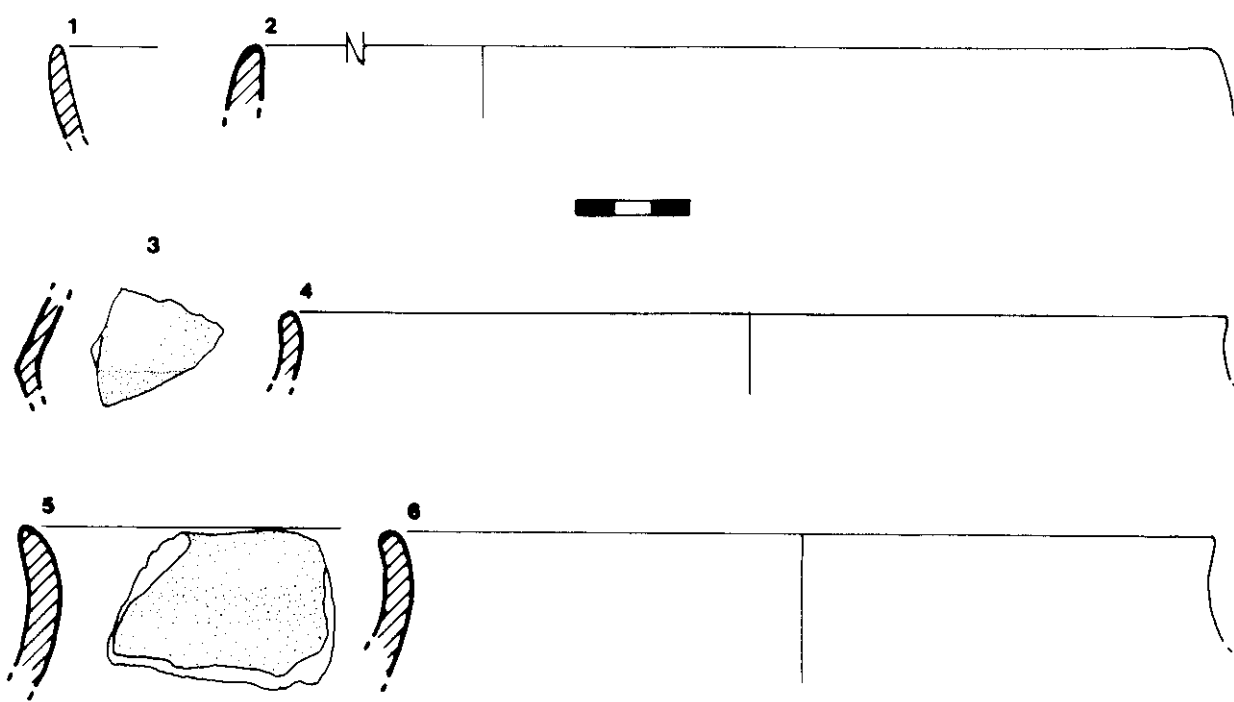
Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 3 lascas y 1 "chunk" de sílex.

ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 2 (Aranjuez, Madrid). Yac. 188.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (5-1). Coordenadas U.T.M.: 4426.5; 442.2. Coordenadas geográficas: 39°59'05", 0°00'35". Altitud: 540 m.s.n.m. Extensión: Inferior a 5.000 m².



Posición del yacimiento Situado en el borde de la cima de una terraza antigua de la margen izquierda del río Tajo y en la margen derecha del arroyo de la Umbría o de Martín. Es una terraza formada por gravas de gran tamaño que aparecen dispersas por la superficie formando auténticos "campos" de enormes cantos.

Altura relativa: Unos 35 m. sobre el entorno.

Control visual: Bueno sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Umbría o de Martín, el arroyo de la Cavina y el río Tajo a unos 250, 700 y 4.000 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/117.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 4 lascas, 2 láminas fracturadas, y 3 núcleos -uno sobre lasca, uno bipiramidal y uno de extracciones laminares sobre lasca-, en sílex.

ARROYO DE LA UMBRÍA O DE MARTÍN 3 (Aranjuez, Madrid). Yac. 189.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 630 (4-1). Coordenadas U.T.M.: 4426.5; 441.12. Coordenadas geográficas: 39°59'00", 0°00'05". Altitud: 500-510 m.s.n.m. Extensión: Inferior a 5.000 m².

Posición del yacimiento Situado en la llanura interior de una terraza de la margen izquierda del río Tajo -sin visibilidad directa sobre su vega-, a orillas del arroyo de la Umbría o de Martín.

Altura relativa: Entre 5 y 7 m. sobre el arroyo de la Umbría o de Martín.

Control visual: Relativamente bueno sobre el arroyo citado.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Umbría a los pies del yacimiento y

el río Tajo a 2.750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/120.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 1 lasca, 1 lasca laminar y 1 fragmento de núcleo, en sílex.

ARROYO DEL PRADO MORITO U ORZAGA (Aranjuez, Madrid). Yac. 192.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-2). Coordenadas U.T.M.: 4425.58; 441.15. Coordenadas geográficas: 39°58'35", 0°00'10". Altitud: 525-545 m.s.n.m. Extensión: 24.750 m².

Posición del yacimiento Situado en la cima de un cerro o antigua terraza de la margen izquierda del río Tajo, sobre el arroyo de Prado Morito o de Orzaga.

Altura relativa: Entre 15 y 35 m. sobre la terraza inferior y entre 25 y 45 m. sobre el arroyo de Prado Morito u Orzaga.

Control visual: Bueno sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Prado Morito y el río Tajo a 250 m. y 2.600 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Cerámica a mano indeterminada y sílex.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/119.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones oxidantes y reductoras, superficies muy erosionadas, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se documentaron 29 lascas -una de ellas térmica-, 3 láminas, 1 arista y 1 fragmento de núcleo, 1 "chunk", y 3 "debris", en sílex.

ARROYO GONZALO (Aranjuez, Madrid). (Fig. 207: 1, 5, 7-10; fig. 208: y 4-6). Yac. 195.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-2). Coordenadas U.T.M.: 4424.68, 438.55. Coordenadas geográficas: 39°58'05", 0°02'00". Altitud: 490-500 m.s.n.m. Extensión: 78.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo -asomado directamente a su vega- y en la margen derecha de la desembocadura del arroyo Gonzalo en ésta. El yacimiento está atravesado, y ha sido probablemente alterado, por varios caminos.

Altura relativa: De 12 a 22 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega y el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y el arroyo Gonzalo a los pies del yacimiento, y el arroyo de la Charca a unos 250 m.

Uso actual del suelo: Viñado y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría B (poblado grande)-Calcolítico. Asentamiento indeterminado-Primera Edad de Hierro.

Observaciones: Es posible que esté relacionado durante la Edad del Cobre con el yacimiento de Barranco del Gredero (nº 196), del que le separa únicamente el cauce del arroyo Gonzalo.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.), ¿Romano? y Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras, superficies de tonalidades grises y negruzcas -con frecuencia bruñidas o alisadas finas-, y desgrasante que oscila entre inapreciable en los ejemplares más finos y grueso. Las formas corresponden a dos cuencos o vasos de paredes rectas y hondas (fig. 207: 5), tres cuencos hemiesféricos o de casquete de esfera (fig. 207: 7 y 10; fig. 208: 1), un cuenco exvasado de paredes rectas (fig. 208: 6), y dos vasos de paredes entrantes (fig. 207: 1; fig. 208: 4). El ejemplar nº 6 de la figura 208 aparece decorado con líneas incisas paralelas oblicuas en bandas dispuestas en el interior del borde y del galbo, mientras que el fragmento nº 4 de la figura 208 presenta el labio digitado y las superficies escobilladas.

-Industria lítica:

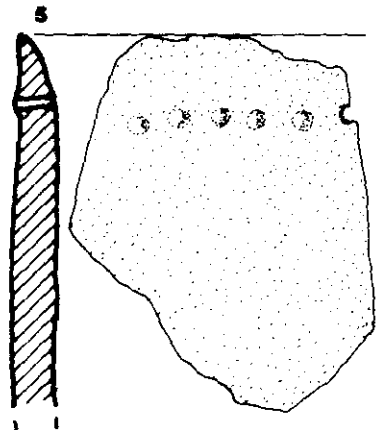
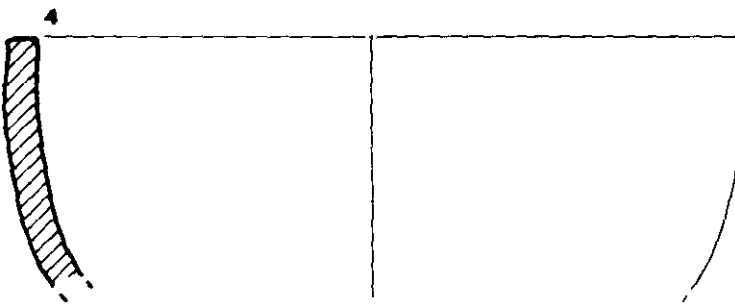
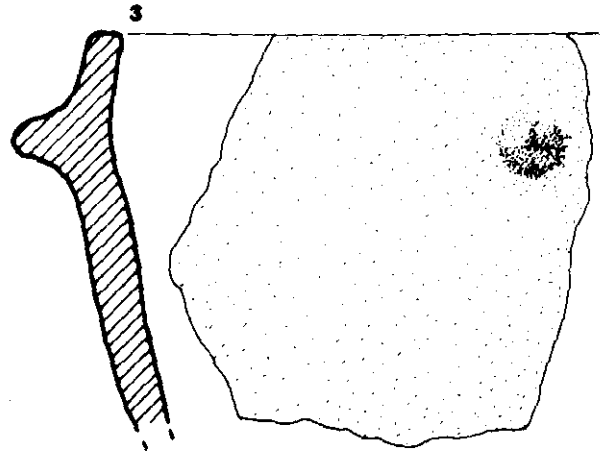
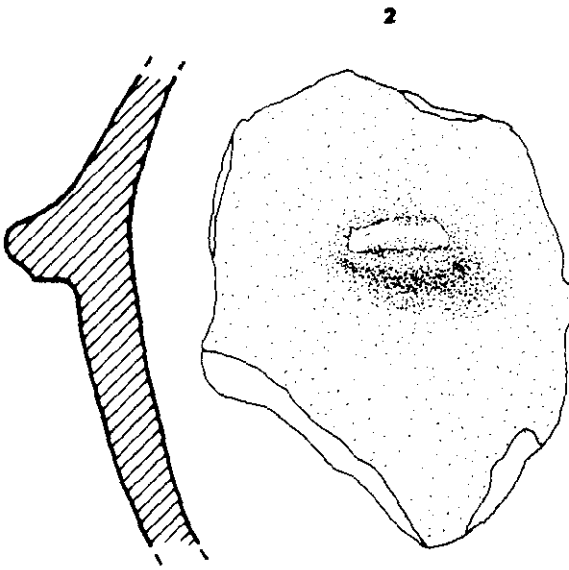
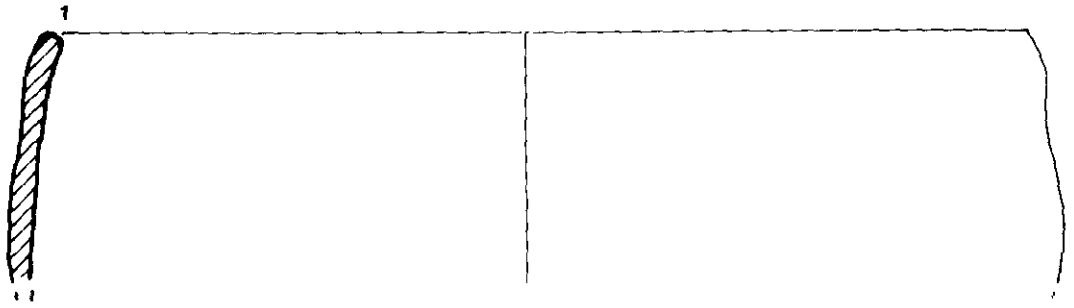
Se documentaron abundantes lascas, 1 perforador (fig. 207: 9), y 1 sierra o diente de hoz (fig. 207: 8), en sílex.

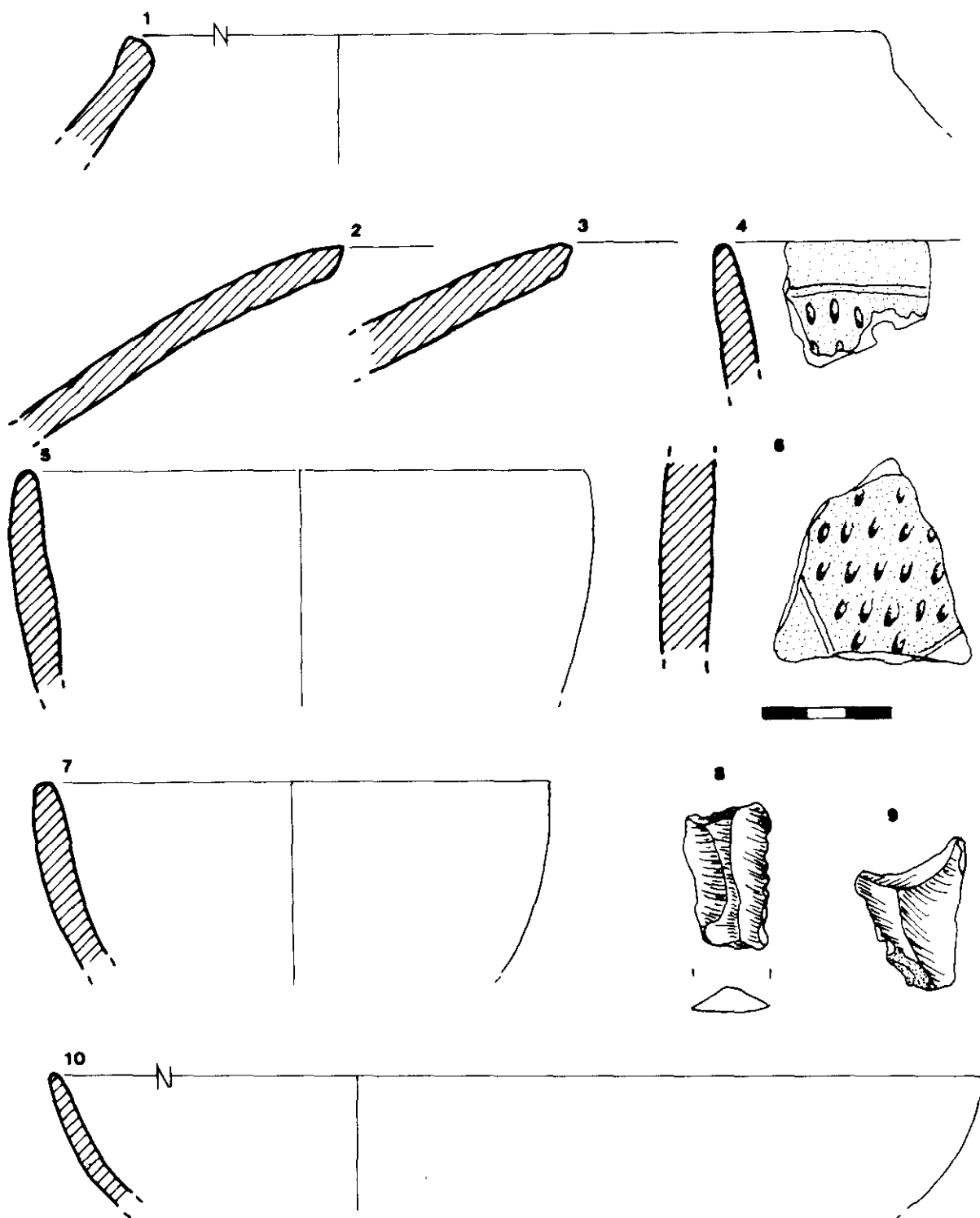
BARRANCO DEL GREDERO (Aranjuez, Madrid). (Fig. 206; fig. 207: 2-4 y 6; fig. 208: 2 y 3). Yac. 196.

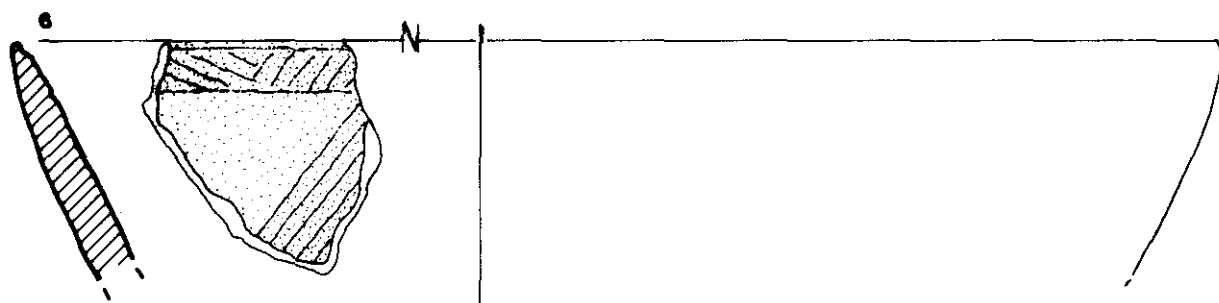
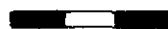
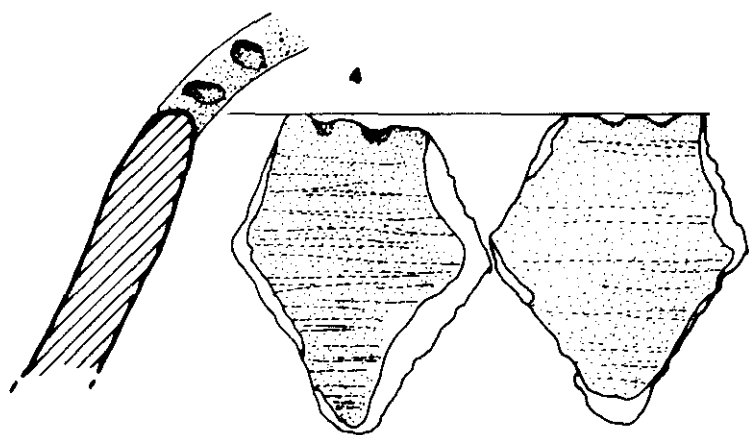
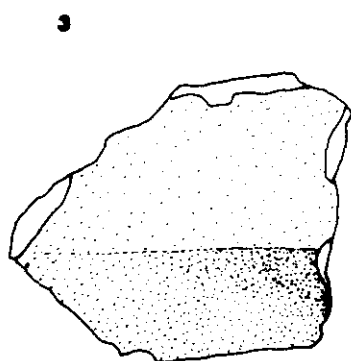
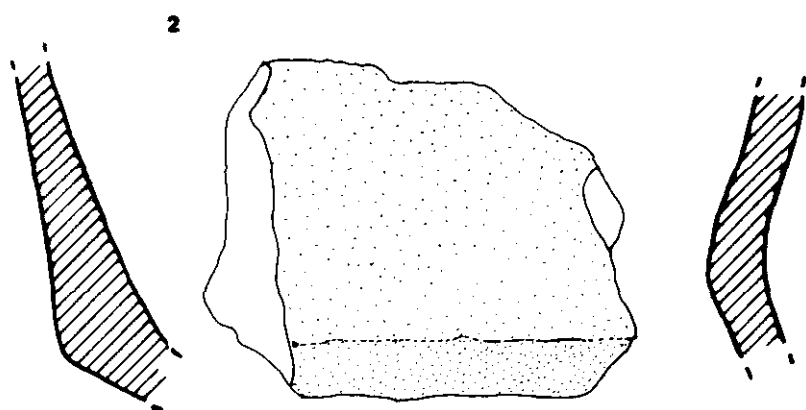
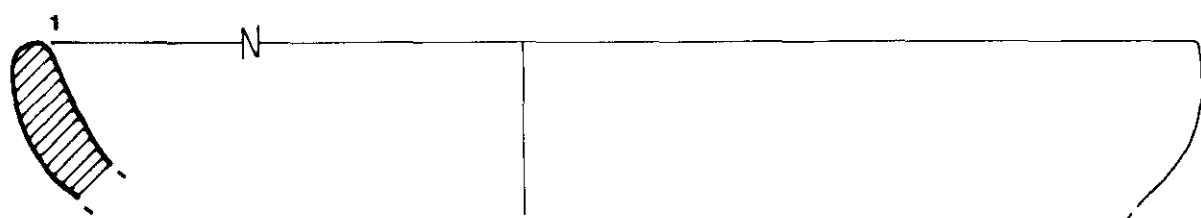
Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-2). Coordenadas U.T.M.: 4424.4, 438.26. Coordenadas geográficas: 39°57'58", 0°02'30". Altitud: 490-495 m.s.n.m. Extensión: 30.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, entre las desembocaduras del barranco del Gredero y el arroyo Gonzalo en aquél. El yacimiento ha sido afectado por un camino y el Caz de las Aves, y destruido en gran parte por una extracción de grava ilegal. En algunos sectores de la gravera pudo constatarse, antes del arrasamiento, la presencia de hoyos de dimensiones reducidas y forma de saco, rellenos de cenizas, cerámicas, sílex, grandes cantos y algún hueso.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre el barranco del Gredero y el arroyo Gonzalo y unos 20 m. sobre el Tajo.







Control visual: Bueno sobre la vega y el valle del río Tajo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo, el barranco del Gredero y el arroyo Gonzalo a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Viñedo, gravera y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos)-Calcolítico. Asentamiento indeterminado-Bronce Pleno.

Observaciones: Posiblemente relacionado durante el Calcolítico con el yacimiento de arroyo Gonzalo (nº 195), del que le separa únicamente el cauce del citado curso de agua.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/95.

Colección particular de D. Izquierdo (Seseña).

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/122.

Bibliografía: Muñoz, García e Izquierdo, 1995.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano y Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras, paredes y desgrasantes de espesor variable, y superficies frecuentemente bien cuidadas e incluso bruñidas, además de un ejemplar con escobillado en el exterior. Las formas corresponden a dos vasos de paredes entrantes (fig. 207: 2 y 3), tres vasos de paredes rectas y hondas (fig. 206: 1 y 3) -el segundo de ellos decorado con un mamelón bajo el borde-, siete cuencos hemiesféricos y de casquete de esfera (fig. 296: 4 y 6), dos vasos carenados (fig. 208: 2 y 3), un plato, dos mamelones de distintos tipos (fig. 206: 2 y 3) y una fusayola. Las decoraciones documentadas consisten en triángulos incisos rellenos de puntos sobre dos fragmentos (fig. 207: 4 y 6) y "pastillas repujadas" en una hilera bajo el exterior del borde de un vaso de paredes rectas y hondas, fabricadas aquéllas presionando la pasta del cacharro desde el interior y cubriéndolas después de barro (fig. 206: 5).

-Industria lítica:

Consta de 1 lasca, 1 lasca sobre núcleo, 1 lámina (fig. 208: 5), 1 posible muesca, 1 raedera o raspador, 1 fragmento de núcleo, todo ello en sílex, así como un protobifaz de cuarcita.

CACERA DE LAS RANAS (Aranjuez, Madrid). Yac. 184.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-1). Coordenadas U.T.M.: 4427.26, 440.7. Coordenadas geográficas: 39°59'25", 0°01'25". Altitud: 480 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento Situado en una terraza muy baja de la margen izquierda del río Tajo, el yacimiento está atravesado por varios caminos, alterado en sus límites por la cacera de las Ranas -que le da nombre- y la vía del tren, y destruido en gran parte por una extracción de grava. Parece tratarse de un asentamiento calcolítico de hoyos del tipo denominado "fondos de cabaña" que fueron rotos por una necrópolis visigoda, entre cuyas tumbas aparecieron restos de aquéllos (Ardanaz, 1991: 266). Dicha necrópolis, saqueada por clandestinos, fue excavada finalmente -con permiso y subvención económica de la Comunidad de Madrid- bajo la dirección de Francisco Ardanaz.

Altura relativa: Unos 2 ó 3 m. sobre la vega del río Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Umbría o de Martín a los pies del yacimiento y el río Tajo a 2.250 m.

Uso actual del suelo: Matorral y gravera abandonada.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Calcolítico.

Otras cronologías: Visigodo (Ardanaz, 1991).

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/102.

Excavaciones dirigidas por F. Ardanaz desde 1988.

Comunicación personal de P. Díaz-del-Río.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

En prospección se recogieron fragmentos amorfos de cerámica a mano y pellas de barro. Durante la excavación de la necrópolis visigoda se localizaron diversos hoyos o "fondos de cabaña" con material asignable a la Edad del Cobre precampaniforme (Ardanaz, 1991: 266). No obstante, según comunicación personal de Pedro Díaz-del-Río, es imposible la publicación de dichos datos debido a la deficiente recogida de datos de la ocupación calcolítica del sitio por parte de los excavadores.

-Industria lítica:

También tenemos constancia, gracias a la comunicación de Pedro Díaz-del-Río, de la existencia de industria lítica en el sitio, sin que podamos hacer mayores precisiones debido a las circunstancias ya mencionadas.

CAMINO DE SERRANOS 1 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 209). Yac. 190.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-1). Coordenadas U.T.M.: 4426.7, 440.62. Coordenadas geográficas: 39°59'05", 0°01'25". Altitud: 485-495 m.s.n.m. Extensión: 45.000 m².

Posición del yacimiento Situado en la ladera y explanada de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, sobre la desembocadura del arroyo de la Umbría o de Martín en la vega de aquél. El yacimiento está alterado por el trazado del caz de las Aves, la vía del ferrocarril y algunos caminos.

Altura relativa: Entre 5 y 22 m. sobre la vega del río Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega y valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Umbría o de Martín a los pies del yacimiento y el río Tajo a 2.250-2.750 m.

Uso actual del suelo: Viñado, seco y matorral.

Clasificación del yacimiento: ¿Necrópolis?-Primera Edad del Hierro.

Observaciones: Posiblemente relacionado con Camino de Serranos 2 (yac. nº 186), del que le separa el arroyo de la Umbría o Martín.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/105.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras, superficies toscas, escobilladas y bruñidas -dos de ellas con restos de pintura roja-, y desgrasante que oscila entre inapreciable y grueso. Las formas corresponden a un cuenco troncocónico (fig. 209: 10) y otro de casquete de esfera (fig. 209: 1), dos platos o tapaderas (fig. 209: 11 y 12), dos vasos de borde entrante (fig. 209: 4 y 9) -el primero de ellos con la superficie externa cepillada y el labio decorado con incisiones-, cinco vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior -con el labio liso (fig. 209: 2, 3 y 7) o decorado con incisiones y digitaciones (fig. 209: 5 y 6)-, un vasito carenado de paredes finas y superficies bruñidas (fig. 209: 8) con una franja de decoración incisa sobre la línea de carena, un posible cuenco de ala o borde vuelto (fig. 209: 13) y una base de talón "incipiente" (fig. 209: 14).

-Industria lítica:

Se recogieron algunas lascas de sílex.

CAMINO DE SERRANOS 2 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 210). Yac. 186.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-1). Coordenadas U.T.M.: 4426.95, 441.2. Coordenadas geográficas: 39°59'20", 0°00'05". Altitud: 500 m.s.n.m. Extensión: 48.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en la explanada interior de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, sobre la desembocadura del arroyo de la Umbría o de Martín en la vega de aquél. El yacimiento está alterado por el trazado de algunos caminos.

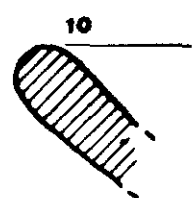
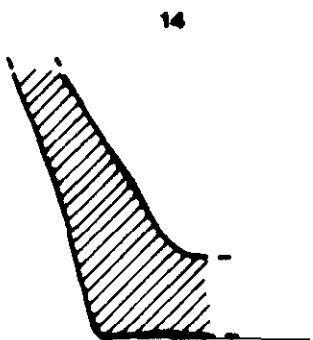
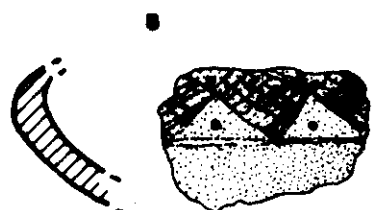
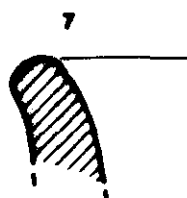
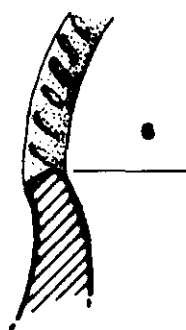
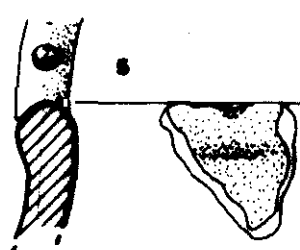
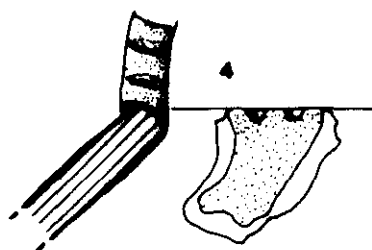
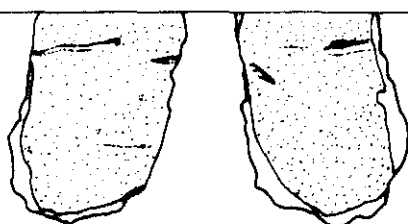
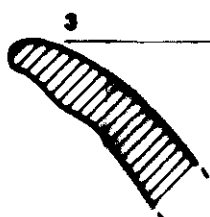
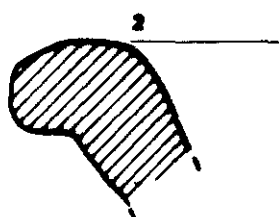
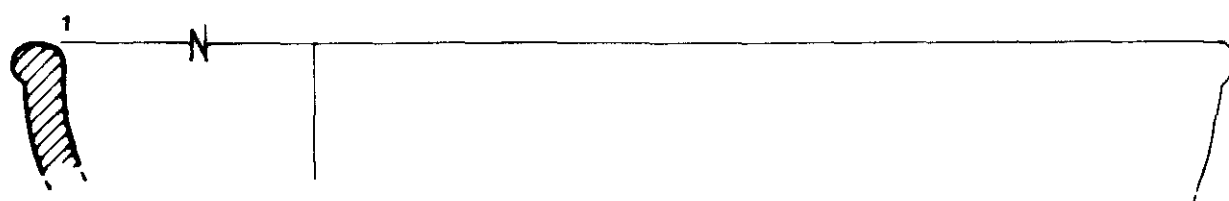
Altura relativa: Entre 5 y 22 m. sobre la vega del Tajo.

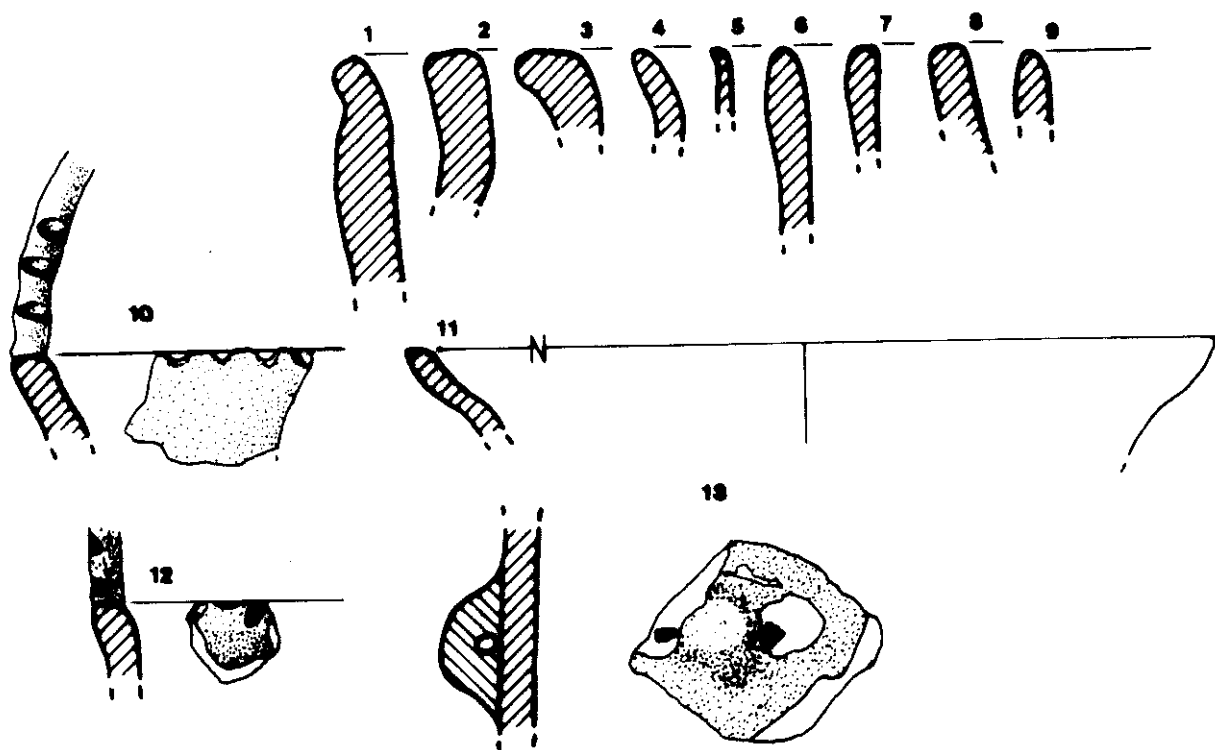
Control visual: Muy reducido sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Umbría a los pies del yacimiento y el río Tajo a 2.750 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Primera Edad del Hierro.





Observaciones: Posiblemente relacionado con Camino de Serranos 1 (yac. nº 190), del que le separa el arroyo de la Umbría o Martín.

Procedencia de la información:

Prospecciones complementarias de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por K. Muñoz en el año 1991: yac. 13/118.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras, superficies toscas, escobilladas y bruñidas -dos de ellas con restos de pintura roja-, y desgrasante que oscila entre inapreciable y grueso. Las formas corresponden a cinco vasos de paredes rectas (fig. 210: 1 y 6-9), cinco vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior, liso (fig. 210: 2, 3 y 11) o decorado con incisiones (fig. 210: 10) y ungulaciones (fig. 210: 12), dos vasitos carenados de paredes finas y superficies bruñidas (fig. 210: 4 y 5), y un mamelón con perforación horizontal y restos de pintura roja en ambas caras (fig. 210: 13).

-Industria lítica:

Se documentaron 38 lascas -cuatro térmicas, cinco laminares, una con retoques distales, una trapezoidal (posible diente de hoz), una con retoques denticulares (denticulado) y una con frente de raspador y muescas laterales-, 4 láminas -una con fractura distal, una con retoques alternos, una bifracturada y una con retoques planos distales-, 14 núcleos -seis sobre lasca, seis poliédricos y dos agotados-, 3 flancos y 2 fragmentos de núcleo -uno de ellos sobre lasca-, 7 "chunks" y 5 "debris", todo ello en sílex, así como 1 "chopper" sobre canto pulido, 1 canto (posible alisador) y 4 lascas -una de ellas con preparaciones- de cuarcita, 1 lasca de cuarzo, y 3 molinos de granito.

CAMINO DEL CASTILLEJO 1 Ó CASA DE VALDEPASTORES (Aranjuez, Madrid). (Fig. 211: 2 y 3). Yac. 207.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (1-4). Coordenadas U.T.M.: 4419.8, 428.54. Coordenadas geográficas: 39°55'22", 0°08'55". Altitud: 470 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento Situado en una terraza muy moderna de la margen izquierda del río Tajo.

Altura relativa: Unos 4 m. sobre la llanura aluvial del río Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Valdepastores y el cauce actual del río Tajo a 600 y 750 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Viñado.

Clasificación del yacimiento: Área de actividad indeterminada. Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/76.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron, entre otras piezas líticas, 1 posible raedera (fig. 211: 3), y 1 raedera convexa o circular (fig. 211: 2), de sílex.

CAMINO DEL CASTILLEJO 2 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 211: 1). Yac. 201.

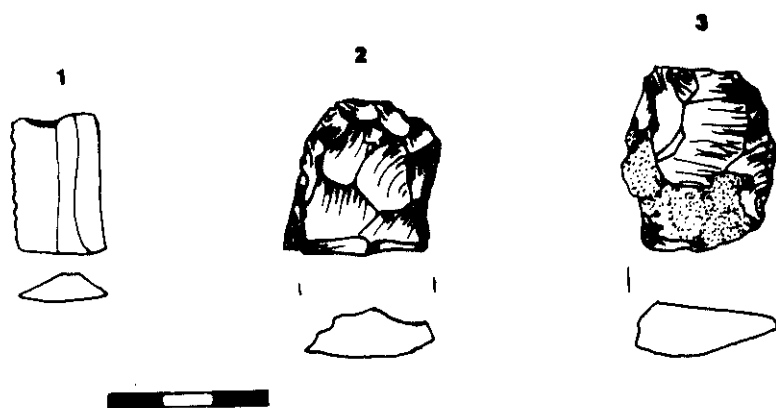
Situación: Hoja M.T.N. 1.5000 nº 630 (2-3). Coordenadas U.T.M.: 4421.62/4421.75, 433.55/433.48. Coordenadas geográficas: 39°56'25", 0°05'35". Altitud: 480 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento Situado en una terraza baja de la margen izquierda del río Tajo y atravesado por el camino que le da nombre, que debe de haber provocado alteraciones en su seno. El yacimiento se divide en dos sectores: uno con cerámica al norte del citado camino (13/85), y otro, lítico, al sur del mismo (13/86).

Altura relativa: Unos 8 m. sobre la vega del río Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 750 m.



Uso actual del suelo: Regadío, matorral y antigua gravera.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena, dirigidas en el año 1985: yacs. 13/85 y 13/86.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 lámina (fig. 211: 1), 1 núcleo y algunas lascas de sílex.

CANTERA DE «LA FLAMENCA» (Aranjuez, Madrid). (Fig. 212). Yac. 181.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 número 605 (5-8). Coordenadas U.T.M.: 4429.01/4429.08, 442.73/442.48. Coordenadas geográficas: 40°00'35", 3°40'17". Altitud: 405-510 m.s.n.m. Extensión: 90.000 m².

Posición del yacimiento Situado en el borde y la llanura interior de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, el yacimiento ha sido destruido parcialmente por una extracción de grava -que aún se utiliza ocasionalmente- y que ha dejado al descubierto algunos hoyos del tipo denominado "fondos de cabaña", distribuidos en dos sectores (13/63 y 13/64). Varios de estos hoyos fueron excavados -con permiso de la Comunidad de Madrid y subvención económica de la Fundación-Instituto Universitario José Ortega y Gasset- bajo la dirección de K. Muñoz a finales del año 1992 y comienzos de 1993.

Altura relativa: Entre 10 y 25 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega y el valle del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Olivar, viñedo, matorral y gravera abandonada.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría B (poblado grande). Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/63 y 13/64.

Excavación dirigida por K. Muñoz en los años 1992-93.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material de prospección:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras, oxidantes e irregulares, superficies erosionadas, y desgrasante grueso. Las formas corresponden a dos cuencos de casquete de esfera (fig. 212: 10 y 11), un cuenco troncocónico (fig. 212: 9), cinco vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto al exterior (fig. 212: 1-3, 5 y 8) -el último de ellos decorado con un mamelón bajo el borde-, un gran vaso carenado (fig. 212: 6), un vaso de paredes rectas y labio plano decorado con incisiones (fig. 212: 7), y un fragmento de galbo con asa.

-Industria lítica:

Se documentaron abundantes lascas, así como 3 láminas (fig. 212: 4).

CARRETERA DE LAS INFANTAS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 213). Yac. 177.

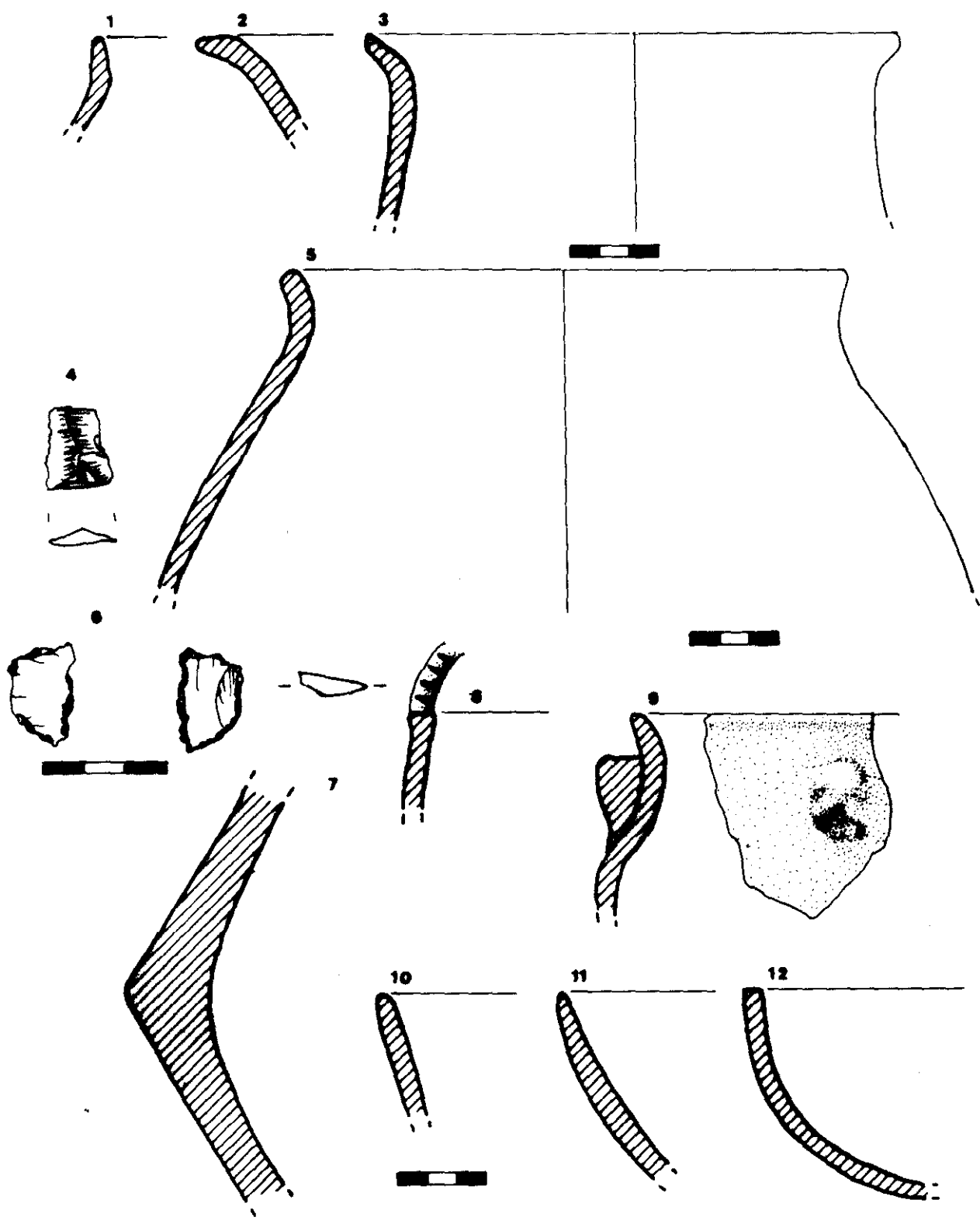
Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 número 605 (6-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.6, 446.11. Coordenadas geográficas: 40°01'43", 3°37'55". Altitud: 485-495 m.s.n.m. Extensión: 7.500 m².

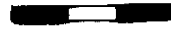
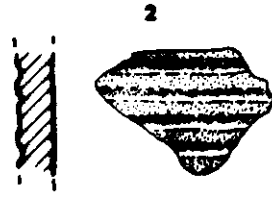
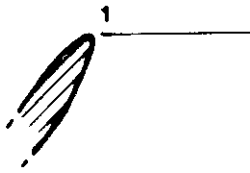
Posición del yacimiento Situado entre la llanura aluvial y el borde de una terraza muy baja de la margen izquierda del río Tajo. El yacimiento ha sido muy alterado por el trazado de la carretera de Las Infantas, el tendido eléctrico, una acequia y el ferrocarril Madrid-Toledo.

Altura relativa: Hasta 10 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y el arroyo de Ontígola a 500 m. y 1.000 m. respectivamente.





Uso actual del suelo: Improductivo.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños).
¿Transición Calcolítico-Edad del Bronce?

Observaciones: Quizá pueda estar relacionado con los yacimientos de Huerta de los Cabreros (nº 176), del que le separan apenas 250 m. de terraza desmantelada, y Cementerio de Santa Isabel (nº 175).

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/70.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras -aunque también están presentes las oxidantes-, así como un borde correspondiente a un vaso de paredes entrantes (fig. 213: 1), un galbo de perfil en "S" (fig. 213: 3), y una pared decorada con gruesas líneas incisas paralelas (fig. 213: 2).

CASA DE QUINTANA (Aranjuez, Madrid). (Fig. 214). Yac. 191.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-1). Coordenadas U.T.M.: 4426.36/4426.24, 440.0/440.05. Coordenadas geográficas: 39°59'00", 0°01'00". Altitud: 480-490 m.s.n.m. Extensión: 22.500 m².

Posición del yacimiento Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, en su límite con la llanura aluvial, a ambos márgenes de la desembocadura del arroyo de Prado Morito u Orzaga en la vega.

Altura relativa: Entre 2 y 12 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Prado Morito a los pies del yacimiento y el río Tajo a 1:250 m.

Uso actual del suelo: Regadío, improductivo y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos).
¿Bronce Pleno?

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/100 y 13/101.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones irregulares, oxidantes y reductoras -con restos de bruñido y alisado en algunos casos-, y desgrasante grueso. Las formas corresponden a un vaso de paredes rectas hondas ligeramente exvasadas (fig. 214: 3), un vaso de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 214: 1), un fragmento de mamelón (fig. 214: 2) y una base (fig. 214: 4), todas ellas con superficies bruñidas.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 núcleo, 1 lasca denticulada (posible diente de hoz), y 1 núcleo o canto trabajado, en sílex.

CASA DE SERRANOS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 215). Yac. 185.

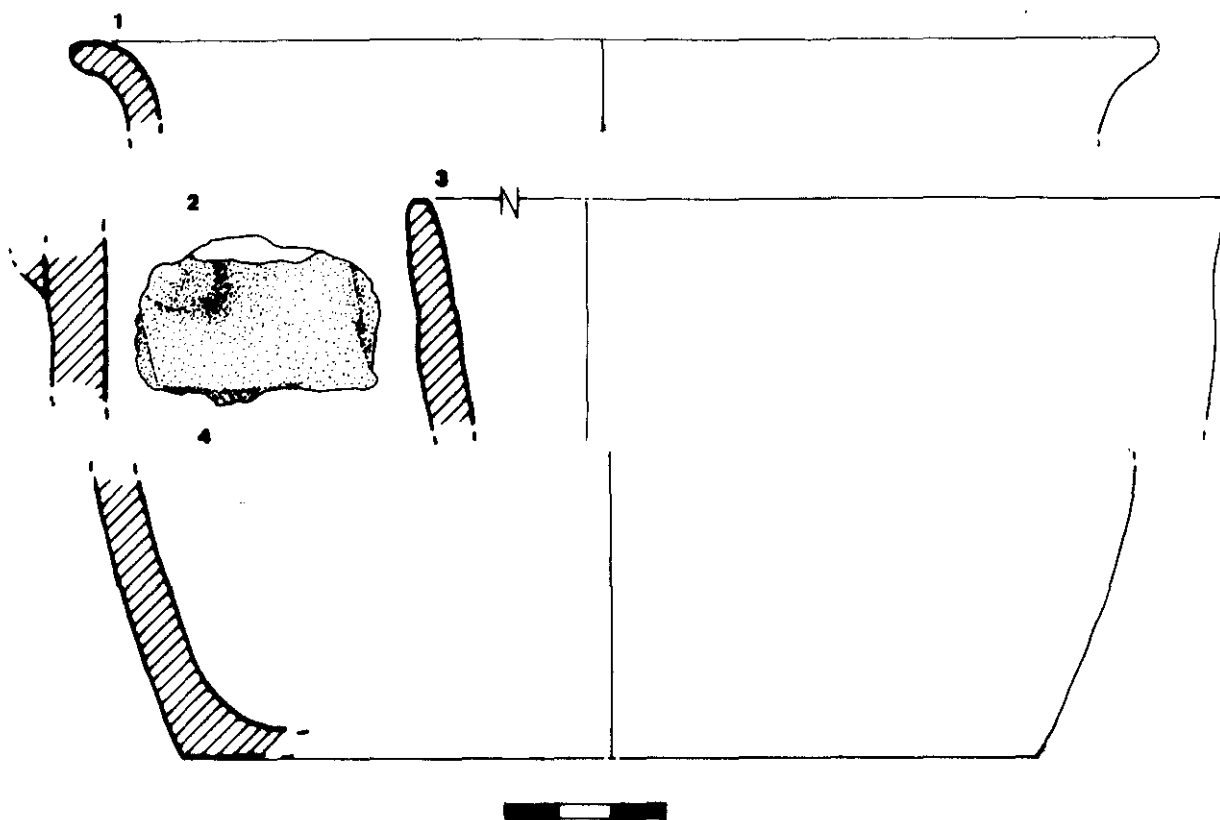
Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-1). Coordenadas U.T.M.: 4427.13, 440.95. Coordenadas geográficas: 39°59'25", 0°00'15". Altitud: 490-500 m.s.n.m. Extensión: 22.500 m².

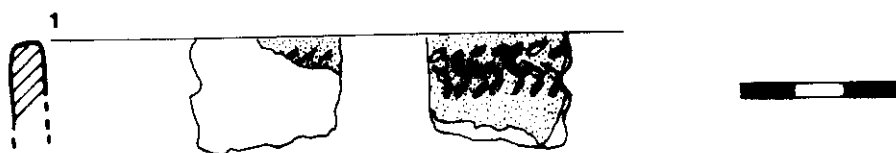
Posición del yacimiento Situado en la ladera de una terraza de la margen izquierda del río Tajo. El yacimiento posiblemente se encuentre afectado por el trazado del caz de las Aves, diversos caminos y la misma Casa de Serranos.

Altura relativa: Entre 12 y 22 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Umbría o de Martín a 250 m. y río Tajo a 2.500 m.





Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos).
Bronce Final.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/103.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones irregulares, superficies marrones y grisáceas alisadas, y desgrasante grueso, así como un borde decorado con espiguillas tanto en el interior como en el exterior (fig. 215).

-Industria lítica:

Se documentaron 3 lascas -una de ellas fracturada y otra patinada-, y 1 lámina, en sílex.

CASA DE LAS VELAS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 216). Yac. 206.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (1-4). Coordenadas U.T.M.: 4.420.95; 429.96. Coordenadas geográficas: 39°56'00", 0°08'00". Altitud: 470-483 m.s.n.m. Extensión: 261.250 m².

Posición del yacimiento Situado en parte sobre una terraza baja en parte sobre la llanura aluvial de la margen izquierda del río Tajo. A su vez se localiza en la orilla izquierda de la desembocadura del arroyo de Martín Román o de Melgar en el río. Está atravesado por la línea de ferrocarril, un canal, varios caminos, un barranco y las ruinas de la Casa de las Velas, lo que ha causado alteraciones y destrucciones en su seno.

Altura relativa: Hasta 13 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial desde la parte más alta del yacimiento.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Martín Román a los pies del yacimiento y el río Tajo a 250 m.

Uso actual del suelo: Secano, pasto-dehesa y regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado-Transición Calcolítico-Edad del Bronce. Asentamiento de categoría A (poblado muy grande)-Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/77.

Excavaciones dirigidas por Julio González Alcalde en 1995.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.) y Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras y superficies bruñidas, y formas correspondientes a dos vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 216: 1 y 2), un cuenco de casquete de esfera (fig. 216: 4), un plato (fig. 216: 6), un cuenco troncocónico exvasado (fig. 216: 5), y una cazuela carenada (fig. 216: 3), estas dos últimas piezas bruñidas. Tenemos constancia, gracias a la comunicación personal de Julio González Alcalde, de la recuperación de cerámica campaniforme y material claramente asignable a la Primera Edad del Hierro en la campaña de excavación que ha dirigido, material que, no obstante, permanece inédito.

-Industria lítica:

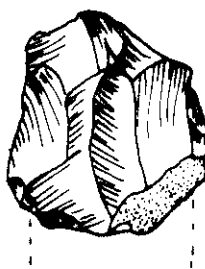
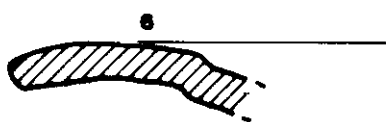
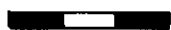
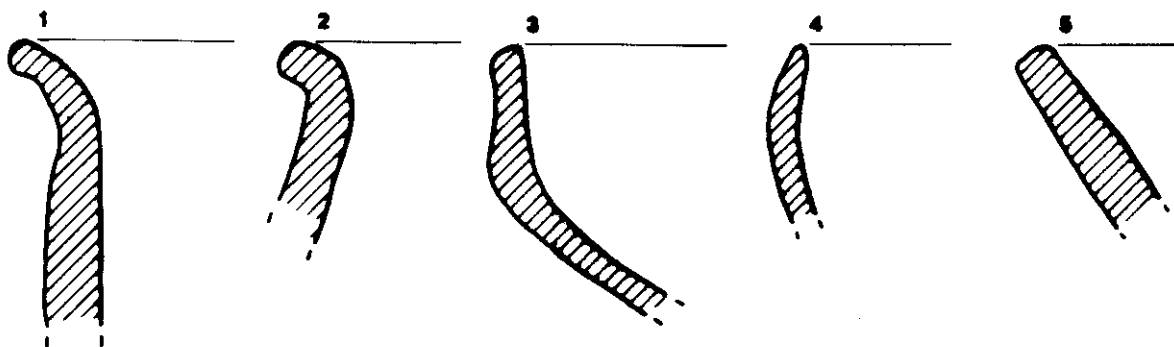
Se documentaron 1 lasca retocada, 1 núcleo-lasca (fig. 216: 7), y 1 lámina fracturada con preparaciones, todo ello en sílex, así como un fragmento de molino de granito.

CASA LA VIÑA (Aranjuez, Madrid). Yac. 183.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-1/5-1). Coordenadas U.T.M.: 4427.55, 441.4. Coordenadas geográficas: 39°59'40", 0°00'05". Altitud: 490 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo. El yacimiento probablemente ha sido alterado por el trazado del caz de las Aves, el tendido eléctrico, diversos caminos e incluso la misma casa de Serranos.

Altura relativa: Unos 5 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.



Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Cavina a los pies del yacimiento y el río Tajo a 3.000 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Área de actividad indeterminada. Lítico indeterminado.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/104.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron diversas lascas y núcleos de sílex.

CASTILLEJO 1 (Aranjuez, Madrid). Yac. 199.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (3-3). Coordenadas U.T.M.: 4421.6, 435.6. Coordenadas geográficas: 39°56'22", 0°04'08". Altitud: 500 m.s.n.m. Extensión: 7.500 m².

Posición del yacimiento Situado a media ladera de una terraza antigua de la margen izquierda del río Tajo, donde se localizó al menos un hoyo del tipo denominado "fondo de cabaña". El yacimiento está atravesado por la carretera nacional N-400 Toledo-Cuenca.

Altura relativa: Unos 5 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 2.500 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano indeterminada.

Procedencia de la información:

Prospecciones del término municipal de Aranjuez (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid), dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/88.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos amorfos de cocción mayoritariamente reductora, superficies negruzcas y pardas toscas o erosionadas, y desgrasante grueso.

CASTILLEJO 2 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 217). Yac. 200.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (3-3). Coordenadas U.T.M.: 4422.0, 434.87. Coordenadas geográficas: 39°56'35", 0°04'35". Altitud: 488 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, y en la orilla derecha del arroyo del camino de Villasequilla, el yacimiento ha sido afectado por dos caminos que lo atraviesan.

Altura relativa: Unos 13 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 2.500 m.

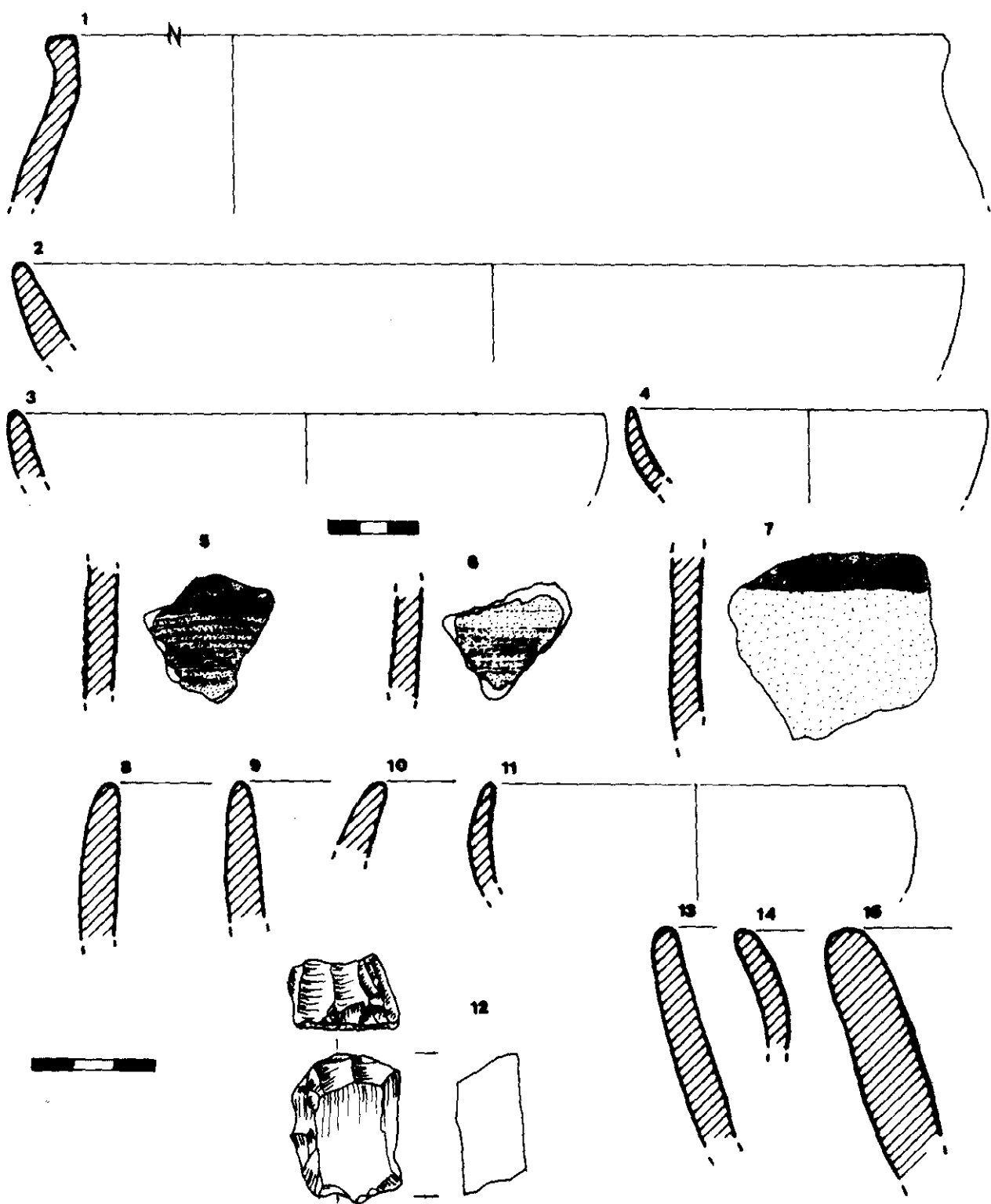
Uso actual del suelo: Secano y prado-dehesa.

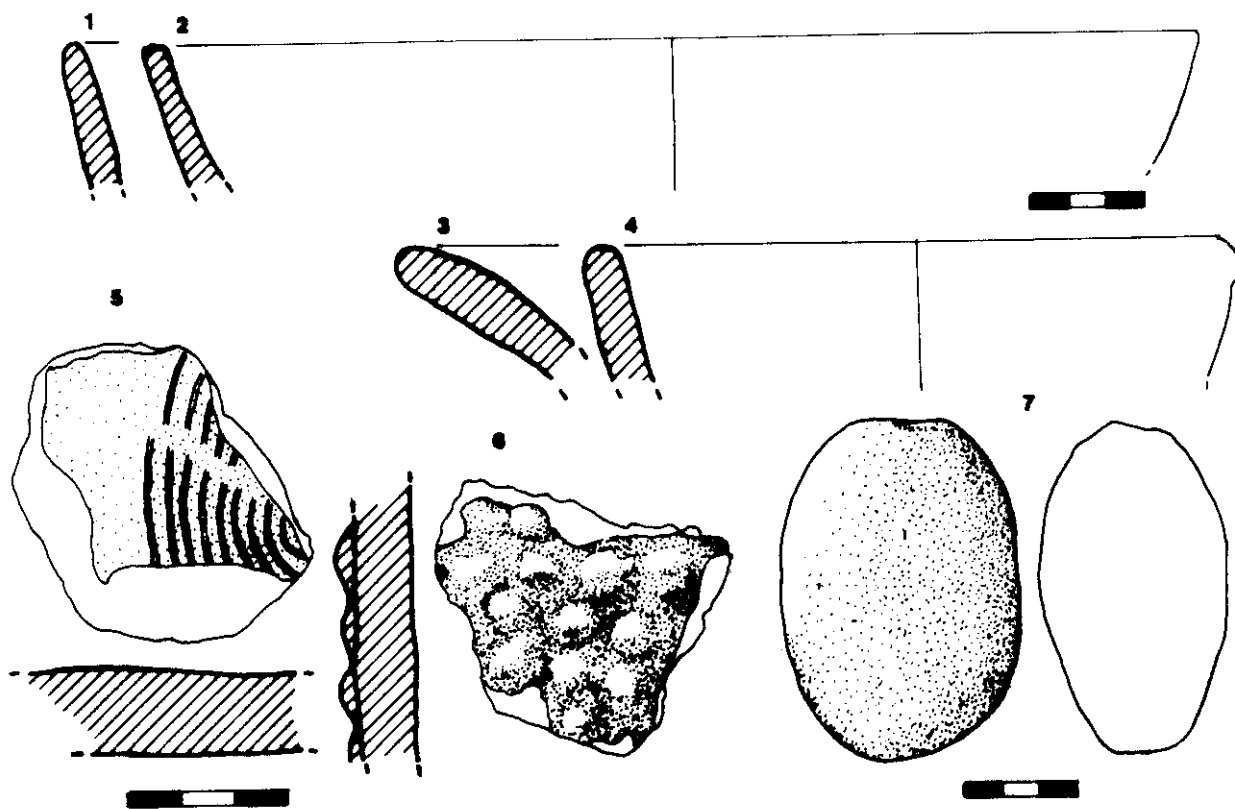
Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13//89.

Bibliografía: Inédito.





Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.) y Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras -aunque también están presentes las oxidantes e irregulares-, así como formas correspondientes a un vaso de paredes entrantes (fig. 217: 10), ocho cuencos de casquete de esfera (fig. 217: 2-4 y 11), dos vasos de paredes rectas y hondas (fig. 217: 8 y 9), dos vasos de paredes exvasadas rectas (fig. 217: 13 y 15), y tres vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 217: 1 y 14); muchos de ellos presentan las superficies bruñidas, aunque también está presente el escobillado en algún amorfo (fig. 217: 6). Las decoraciones documentadas son campaniformes: un fragmento de galbo probablemente perteneciente a un vaso puntillado (fig. 217: 7); y un fragmento de galbo inciso de tipo Ciempozuelos (fig. 217: 6) sobre el que aparecen, de arriba abajo, una línea de puntos, siete u ocho líneas paralelas horizontales y dos hileras de diente de lobo confrontadas que dejan una banda intermedia reservada en zig-zag.

-Industria lítica:

Se localizaron abundantes lascas y núcleos, entre ellos 1 núcleo de láminas (fig. 217: 12) y 1 núcleo discoidal.

CASTILLEJO 3 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 218). Yac. 198.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (3-3). Coordenadas U.T.M.: 4422.25, 435.17. Coordenadas geográficas: 39°56'45", 0°04'20". Altitud: 485 m.s.n.m. Extensión: 31.250 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, el yacimiento ha sido alterado probablemente por una acequia y un camino.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 1.750 m.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/90.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.) y Romano (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras, y superficies bien bruñidas en los ejemplares más finos bien toscas e incluso escobilladas en los más gruesos, así como formas correspondientes a tres vasos de paredes exvasadas rectas (fig. 218: 1, 2 y 3) -el último de ellos con restos de pintura naranja al exterior sobre la pasta oxidante-, y un vaso de cuello indicado y borde vuelto con el exterior escobillado (fig. 218: 3). Las únicas decoraciones documentadas son una base con líneas incisas concéntricas en el interior (fig. 218: 5), y un amorfo con profusión de pequeños mamelones adosados a la superficie externa (fig. 218: 6).

-Industria lítica:

Se reduce a un machacador de cuarcita (fig. 218: 7).

CASTILLEJO 6 Ó CASA CANELLAS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 219). Yac. 197.

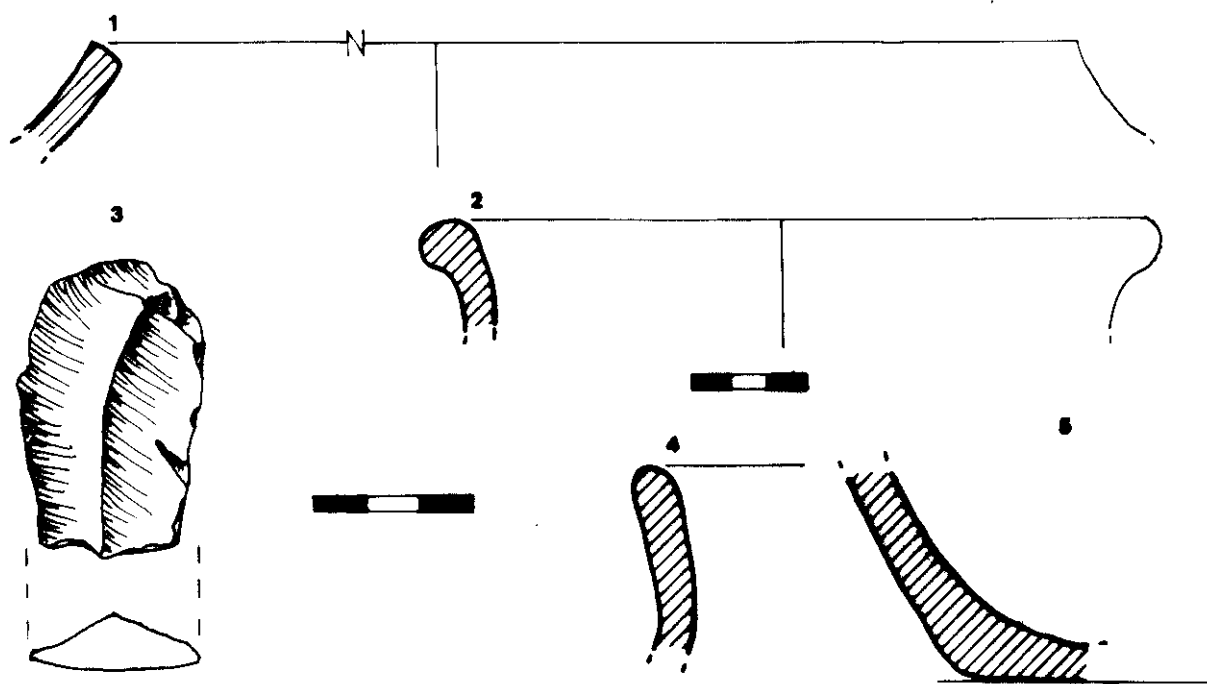
Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (3-2/3-2). Coordenadas U.T.M.: 4423.28-4423.7, 436.6-436.98. Coordenadas geográficas: 39°57'30", 0°03'10". Altitud: 490-495 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo , aguas abajo del casco urbano de Aranjuez. Se encuentra alterado por el trazado de dos acequias que lo atraviesan. Está configurado por dos grandes manchas de material (13/93 ó Castillejo 6 y 13/94 ó Casa Canellas).

Altura relativa: Entre 15 y 20 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a los pies del yacimiento y el barranco del Gredero a 750 m.



Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/93 y 13/94.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano y Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron formas correspondientes a dos vasos de cuello indicado y borde vuelto al exterior (fig. 219: 2 y 4), un vaso de paredes entrantes (fig. 219: 1), y una base (fig. 219: 5), todas ellas de cocciones reductoras e irregulares y superficies cuidadas en el caso de la primera y tercera piezas citadas.

-Industria lítica:

Se documentó una lámina de sílex (fig. 219: 3).

CEMENTERIO DE SANTA ISABEL (Aranjuez, Madrid). (Fig. 220). Yac. 175.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (6-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.57, 446.87. Coordenadas geográficas: 40°01'54", 3°37'20". Altitud: 498 m.s.n.m. Extensión: 3.750 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, aguas abajo del casco urbano de Aranjuez, junto al cementerio de la citada localidad. Constituye un testigo de la terraza a la que perteneció -la misma que la de los yacimientos 176 y 177, situados también sobre retales de la misma-, actualmente desmantelada por la construcción de numerosas industrias de la localidad.

Altura relativa: Unos 11 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Ontígola a los pies del yacimiento y el río Tajo a 100 m.

Uso actual del suelo: Improductivo.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Calcolítico.

Observaciones: Probablemente relacionado con Huerta de los Cabrerros (yac. nº 176), del que le separan unos 750 m. de terraza dismantelada, y quizá incluso con Carretera de Las Infantas (yac. nº 177).

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/69.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente reductoras, algunos de ellos bruñidos, aunque también están presentes las oxidantes e irregulares, así como un cuenco de casquete de esfera (fig. 220: 2) y un vaso de paredes entrantes (fig. 220: 1).

-Industria lítica:

Se reduce a 2 lascas de sílex.

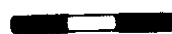
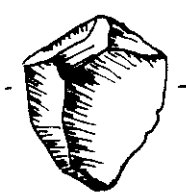
FLAMENCA 1, LA (Aranjuez, Madrid). (Fig. 221). Yac. 178.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 605 (6-8). Coordenadas U.T.M.: 4429.27, 445.02. Coordenadas geográficas: 40°00'40", 3°38'40". Altitud: 530-540 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la parte baja de una terraza antigua de la margen izquierda del río Tajo.

Altura relativa: Entre 5 y 10 m. sobre el barranco colindante.





Control visual: Parcial sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de las Salinas y el río Tajo a 1.500 m. y 2.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/60.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 1 lasca (fig. 221: 1), 1 lámina -posible geométrico- (fig. 221: 2), y 1 perforador o taladro con preparaciones, de sílex.

FLAMENCA 2, LA (Aranjuez, Madrid). (Fig. 222). Yac. 180.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (5-8). Coordenadas U.T.M.: 4429.35, 443.15. Coordenadas geográficas: 40°00'42", 3°40'00". Altitud: 510 m.s.n.m. Extensión: 45.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo.

Altura relativa: Unos 25 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 1.250 m.

Uso actual del suelo: Olivar y matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Neolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/62.

Prospecciones y visitas complementarias llevadas a cabo por F. Velasco y K. Muñoz en el año 1992.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron algunos fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares, de superficies muy erosionadas, así como un borde decorado con trazos incisos bajo el exterior del labio (fig. 222: 1).

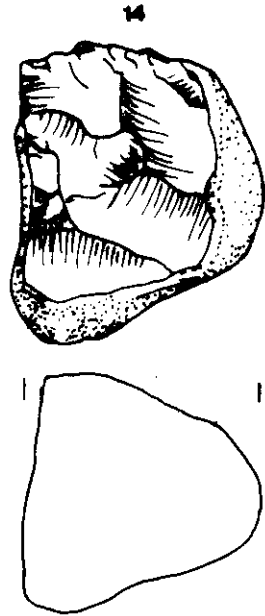
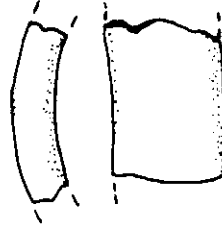
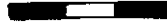
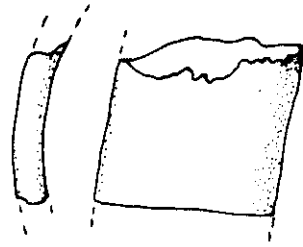
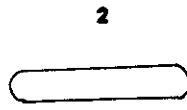
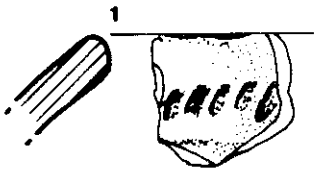
-Industria lítica:

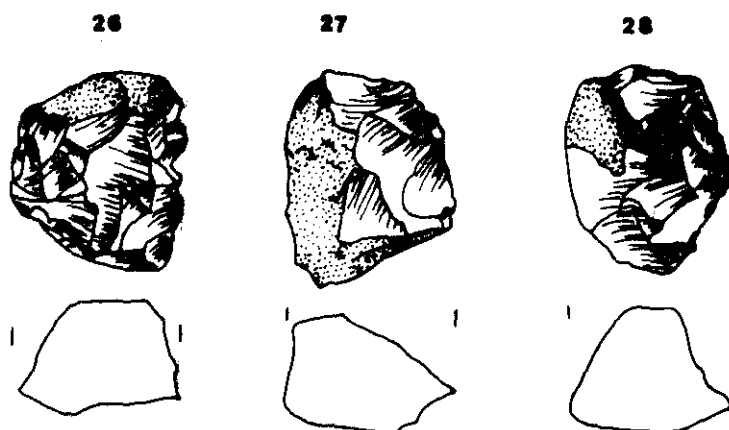
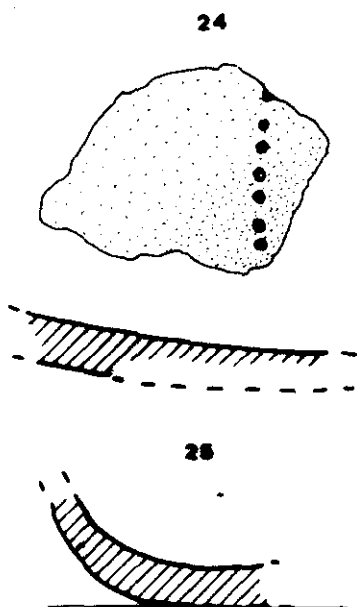
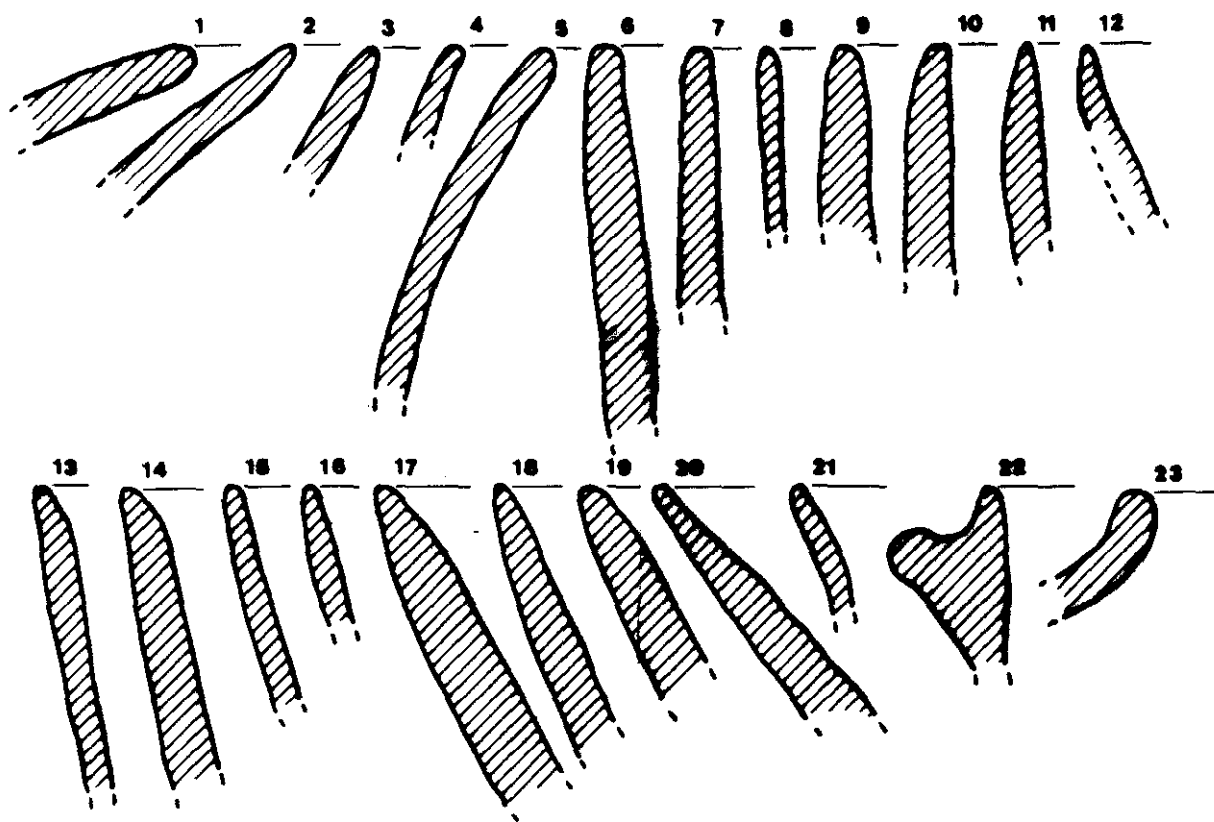
Se documentaron 1 lasca o núcleo ¿denticulado?, 5 láminas (fig. 222: 3, 4, 6 y 10), 1 lámina ancha (fig. 222: 7), 1 núcleo o raspador piramidal (fig. 222: 9), 1 núcleo de láminas sobre lámina y posible perforador (fig. 222: 11), 3 núcleos piramidales (fig. 222: 12), 2 núcleos (fig. 222: 13 y 14), todo ello en sílex, así como 1 hacha pulimentada de fibrolita (fig. 222: 8), varias lascas de cuarzo, y 2 brazaletes lisos de piedra de sección rectangular (fig. 222: 2 y 5), el primero de ellos con un diámetro interno de 9,5 cm. y una cinta de 3,3 cm. de ancho y 0,5 cm. de grosor, y el segundo con un diámetro interno de 7,1 cm. y una cinta de 2 cm. de ancho y 0,7 cm. de grosor.

HUERTA DE LOS CABREROS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 223). Yac. 176.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (6-7). Coordenadas U.T.M.: 4431.15, 446.32. Coordenadas geográficas: 40°01'43", 3°37'45". Altitud: 485-495 m.s.n.m. Extensión: 15.625 m².

Posición del yacimiento: Situado entre la vega y el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, que ha sido casi completamente desmantelada por la construcción de numerosas fábricas, la línea del ferrocarril, un canal de riego, la carretera de Las Infantas y una antigua gravera abandonada. De dicha terraza sólo quedaba un pequeño testigo en el que se observaban tres hoyos del tipo denominado "fondos de cabaña", que fueron excavados -con permiso de la Comunidad de Madrid y subvención económica de la Fundación-Instituto Universitario José Ortega y Gasset- bajo nuestra dirección durante la primavera de 1993. Asimismo sabemos que se realizó una actuación anterior (F. Velasco, com. pers.) en el mismo sitio sobre la cual no pudimos encontrar ninguna información. El testigo en el que llevó a cabo excavaciones la autora fue posteriormente arrasado por las obras de reacondicionamiento de una fábrica aneja.





Altura relativa: Hasta 10 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo y el arroyo de Ontígola a 500 m.

Uso actual del suelo: Improductivo, basurero y antigua gravera.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos).
Calcolítico.

Observaciones: Quizá pueda estar relacionado con los yacimientos de Carretera de Las Infantas (nº 177) y Cementerio de Santa Isabel (nº 175), de los cuales le separan tramos desmantelados de la misma terraza.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/68.

Excavación dirigida por K. Muñoz en el año 1993.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material de prospección:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones mayoritariamente irregulares, superficies pardas, grises o negruzcas -frecuentemente bruñidas-, y desgrasante de espesor variable. Las formas corresponden a cinco vasos de paredes entrantes (fig. 223: 1-5), nueve cuencos troncocónicos (fig. 223: 13-20), seis vasos de paredes rectas y hondas (fig. 223: 6-11 y 22) -el último de ellos con un mamelón bajo el borde-, dos vasos de cuello ligeramente indicado y cuello vuelto (fig. 223: 21 y 23), un cuenco de casquete de esfera (fig. 223: 12) y una base (fig. 223: 25). La única decoración documentada es una hilera curva de puntos impresos en el interior de una posible base (fig. 223: 24).

-Industria lítica:

Se localizaron tres núcleos de sílex (fig. 223: 26-28).

INFANTAS, LAS (Aranjuez, Madrid). (Fig. 224). Yac. 182.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (5-8). Coordenadas U.T.M.: 4428.87, 442.1. Coordenadas geográficas: 40°00'25", 3°40'40". Altitud: 490-510 m.s.n.m. Extensión: 95.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo y en la orilla derecha de la desembocadura del arroyo de la Cavina en la vega. El yacimiento se encuentra muy alterado por el trazado de un caz, el tendido eléctrico, unas trincheras de la Guerra Civil y una antigua gravera.

Altura relativa: Entre 8 y 25 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Viñedo, olivar, matorral y antigua gravera.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico y Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en 1985: yacs. 13/65, 13/88 y 13/67.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

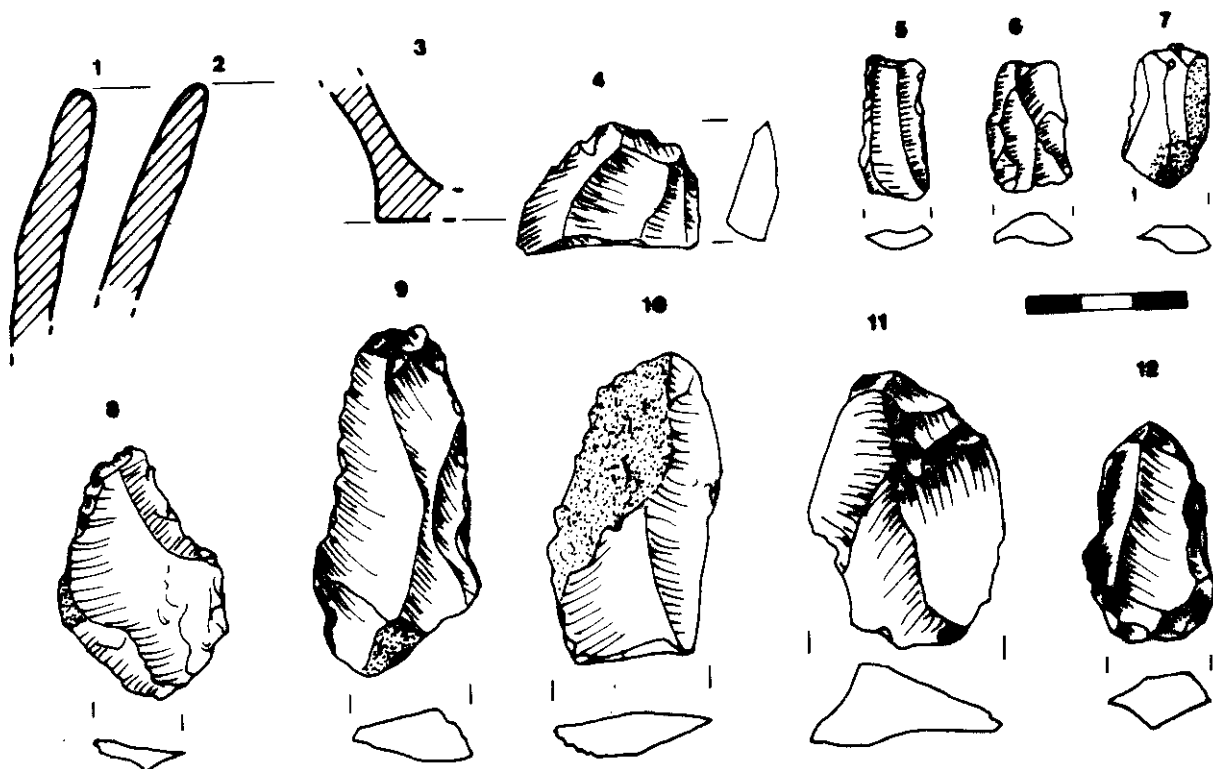
Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares, superficies espatuladas o bruñidas de tonalidades grisáceas y ocre, y desgrasante de espesor variable, así como dos bordes correspondientes a vasos de paredes entrantes (fig. 224: 1 y 2), y una base de talón de superficies muy bruñidas (fig. 224: 3).

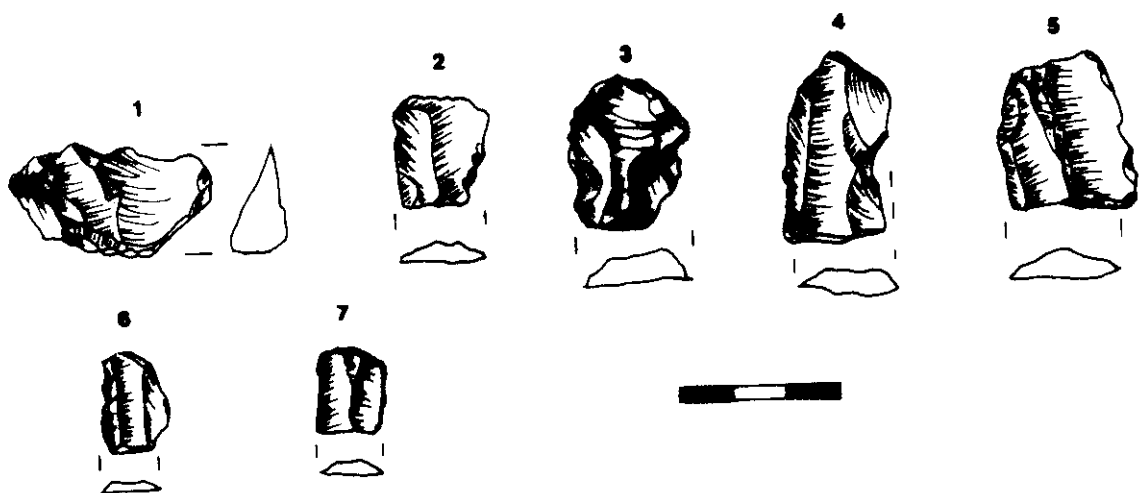
-Industria lítica:

Se documentaron 8 láminas (fig. 224: 4-7 y 12) -la nº 5 retocada-, 1 lámina o lasca ancha (fig. 224: 10), 1 lasca (fig. 224: 11), y 1 lasca retocada (fig. 224: 8), todo ello en sílex.

MAJADA DE LOS PASTORES DE LA FLAMENCA (Aranjuez, Madrid). (Fig. 225). Yac. 179.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 605 (5-8). Coordenadas U.T.M.: 4429.63, 443.87. Coordenadas geográficas: 40°00'50", 3°39'25". Altitud: 505-515 m.s.n.m. Extensión: 32.500 m².





Posición del yacimiento: Situado en la ladera y el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, el yacimiento se encuentra alterado por la construcción de la majada de los pastores y el palacio de La Flamenca.

Altura relativa: Entre 20 y 30 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Tajo a 2.500 m.

Uso actual del suelo: Olivar.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos). Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/59 y 13/59'.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Paleolítico Medio (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos erosionados de cocciones mayoritariamente oxidantes.

-Industria lítica:

Se localizaron 2 lascas (fig. 225: 3), 1 lasca "Jano", 1 lasca laminar, 6 láminas (fig. 225: 2 y 4-7), 1 lámina retocada posible trapecio, 1 posible raedera y 1 posible diente de hoz (fig. 225: 1).

MAZARABUZAQUE 1 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 226). Yac. 209.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 629 (8-5). Coordenadas U.T.M.: 4418.09, 426.32. Coordenadas geográficas: 39°54'30", 3°51'40". Altitud: 470-480 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en una terraza de la margen izquierda del río Tajo y en la orilla

derecha de la desembocadura del río Algodor en la vega de aquél. El yacimiento se encuentra alterado por un camino, un caz, las torres del tendido eléctrico y probablemente también por la carretera M-2160 a Villasequilla de Yepes, que lo limita por el Norte.

Altura relativa: Entre 5 y 15 m. de altura relativa sobre las vegas de los ríos Tajo y Algodor.

Control visual: Bueno sobre ambas vegas.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Algodor a 500 m. y el río Tajo a unos 2.000 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. ¿Primera Edad del Hierro?

Observaciones: Probablemente relacionado con el yacimiento de Mazarabuzque 2 (nº 208).

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/74.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Romano y Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

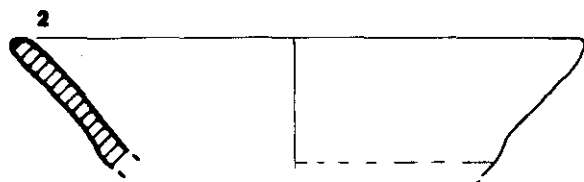
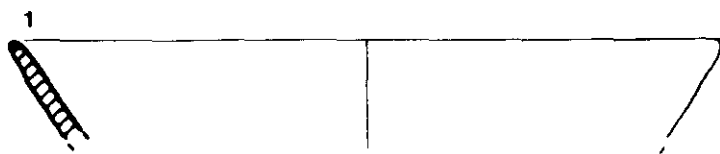
Se recogieron fragmentos correspondientes a un vaso de paredes exvasadas rectas (fig. 226: 1), una cazuela carenada (fig. 226: 2) y una base (fig. 226: 3), los dos primeros de cocciones reductoras, superficies espatuladas y desgrasante fino, y el tercero de cocción oxidante y acabado grosero.

-Industria lítica:

Se localizaron algunas lascas, láminas y núcleos de sílex.

MAZARABUZAQUE 2 (Aranjuez, Madrid). Yac. 208.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 629 (8-5). Coordenadas U.T.M.:4418.3, 426.0. Coordenadas



3



geográficas: 39°54'40", 3°52'00". Altitud: 465 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la margen derecha de la desembocadura del río Algodor y en una terraza de la margen izquierda del río Tajo. El yacimiento ha sido gravemente dañado por las torres del tendido eléctrico, diversos caminos y construcciones, así como por las carreteras N-400 de Toledo a Cuenca, M-4420 a Mocejón y M-2160 a Villasequilla de Yepes.

Altura relativa: Unos 2 ó 3 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la vega del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El río Algodor a los pies del yacimiento y el río Tajo a 500 m.

Uso actual del suelo: Regadío.

Clasificación del yacimiento: Área de actividad indeterminada. Lítico.

Observaciones: Posiblemente relacionado con el yacimiento de Mazarabuzaque 1 (nº 209).

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/75.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron algunas lascas de sílex.

MELGAR (Aranjuez, Madrid). (Fig. 227). Yac. 205.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (1-4). Coordenadas U.T.M.: 4421.12, 430.45. Coordenadas geográficas: 39°56'05", 0°07'35". Altitud: 480 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza baja de la margen izquierda del río Tajo y en la margen izquierda de la desembocadura del arroyo de Martín Román o de Melgar en la vega.

El yacimiento ha sido alterado por un canal y un camino que lo atraviesan, y probablemente por una acequia que lo bordea y por el mismo curso del arroyo de Martín Román.

Altura relativa: Unos 10 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Martín Román o Melgar a los pies del yacimiento y el río Tajo a 2.000 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Calcolítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/81.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones predominantemente reductoras -aunque también están presentes las oxidantes e irregulares-, superficies alisadas y erosionadas, y desgrasante de espesor variable. Las formas corresponden a un vaso de perfil entrante (fig. 227: 1), dos cuencos de casquete de esfera (fig. 227: 2 y 3) y un cuenco troncocónico (fig. 227: 4).

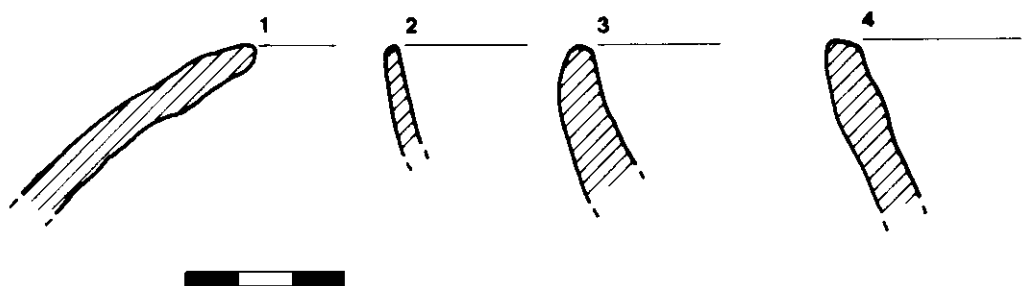
-Industria lítica:

Se documentaron 1 núcleo y 5 lascas de sílex.

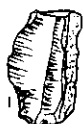
VALDELACIERVA 1 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 228). Yac. 194.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-2). Coordenadas U.T.M.: 4425.2, 439.07. Coordenadas geográficas: 49°58'21", 0°01'40". Altitud: 490-505 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la ladera y el borde de una terraza de la margen izquierda del



1



río Tajo, entre el barranco de Valdelacierva y el arroyo de la Charca o cañada de la Cierva. El yacimiento ha sido alterado por el trazado del caz de las Aves y de un camino así como por el tendido eléctrico.

Altura relativa: Entre 12 y 27 m. sobre la vega del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La laguna del Soto del Espino y el río Tajo a 500 m. y 1000 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Matorral y seco.

Clasificación del yacimiento: Área de actividad indeterminada. Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/97.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano ¿y Medieval? (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron algunas lascas y una lámina (fig. 228) de sílex.

VALDELACIERVA 2 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 229). Yac. 193.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (4-2). Coordenadas U.T.M.: 4425.67, 439.93. Coordenadas geográficas: 39°58'40", 0°01'00". Altitud: 495-510 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la ladera de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, en la orilla izquierda de la desembocadura del arroyo de Prado Morito o de Orzaga en la vega.

Altura relativa: Entre 16 y 31 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Prado Morito y el río Tajo a 400 m. y 2.300 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Viñado.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Transición Bronce Pleno-Bronce Final.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/98.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Romano y Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones oxidantes y reductoras, así como un fragmento de carena (fig. 229: 1) de superficies bruñidas, y una pared con decoración de uñadas dispuestas en dos hileras verticales paralelas, perpendiculares a una línea incisa horizontal (fig. 229: 2).

-Industria lítica:

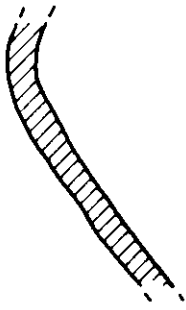
Se documentó alguna lasca de sílex.

VILLAMEJOR 1 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 230). Yac. 203.

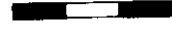
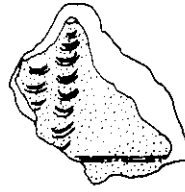
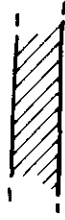
Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (2-3/2-4). Coordenadas U.T.M.: 4421.35-4421.18, 431.15-431.75. Coordenadas geográficas: 39°56'10", 0°07'05". Altitud: 478-480 m.s.n.m. Extensión: 160.000 m².

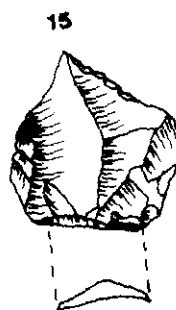
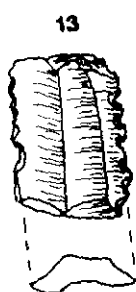
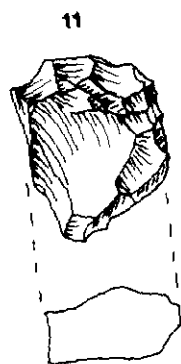
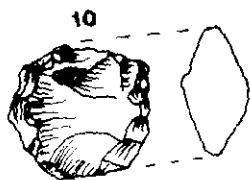
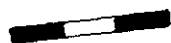
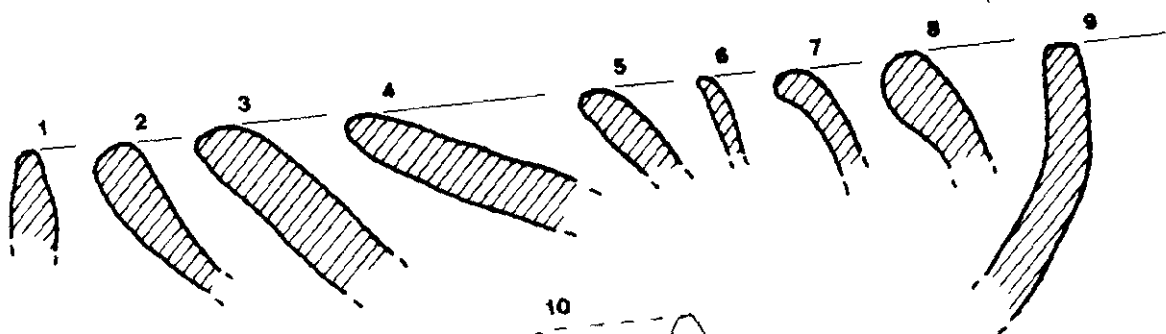
Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, entre los arroyos de Martín Román o Melgar y el de los Huesos. El yacimiento se encuentra dañado por el trazado de una acequia, el ferrocarril, algún camino y una antigua gravera.

1



2





Altura relativa: Entre 8 y 10 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la llanura aluvial del citado río.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de Martín Román o Melgar a 500 m., y el río Tajo y el arroyo de los Huesos a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Pasto-dehesa, secano y antigua gravera.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría A (poblado muy grande). Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yacs. 13/78, 13/80 y 13/82.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.), Romano y Medieval (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones reductoras e irregulares, superficies marrones y negruzcas toscas y bruñidas, algunas de ellas con escobillado. Las formas documentadas corresponden a dos cuencos o platos de paredes exvasadas rectas (fig. 230: 3 y 4), cinco vasos de cuello indicado y borde ligeramente vuelto al exterior (fig. 230: 5, 8 y 9) -dos de ellos pertenecientes probablemente a vasitos carenados de paredes finas (fig. 230: 6 y 7)-, y un vasito de paredes rectas (fig. 230: 1).

-Industria lítica:

Se localizaron 1 lámina (fig. 230: 12), 1 lámina retocada, 1 perforador o raedera convergente (fig. 230: 14), 1 posible perforador (fig. 230: 15), 1 perforador, 1 cuchillo de dorso retocado, 1 posible raspador, 1 posible raspador-raedera (fig. 230: 11), 1 denticulado o raedera (fig. 230: 16), 1 sierra sobre lámina (fig. 230: 13), 1 denticulado o "bec", 1 posible diente de hoz, 1 núcleo o raspador circular y un núcleo (fig. 230: 10), todo ello en sílex.

VILLAMEJOR-4 (Aranjuez, Madrid). (Fig. 231). Yac. 202.

Situación: Hoja M.T.N. 1:5.000 nº 630 (2-3). Coordenadas U.T.M.: 4421.4, 432.5. Coordenadas geográficas: 39°56'15". Altitud: 485 m.s.n.m. Extensión: 9.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, en la orilla izquierda de la desembocadura del arroyo de los Huesos en la vega.

Altura relativa: Unos 8 m. sobre la llanura aluvial del Tajo.

Control visual: Bueno sobre la citada llanura aluvial.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de los Huesos a los pies del yacimiento y el río Tajo a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Pastizal-dehesa.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Prospecciones de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid en el término municipal de Aranjuez, dirigidas por F. Velasco, J. Baena, B. Martínez y P. Mena en el año 1985: yac. 13/84.

Colección particular de Fernando Santos Velasco, que nos acompañó amablemente en una visita al yacimiento en 1987.

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: **Moderno/Contemporáneo** (Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid).

Descripción del material:

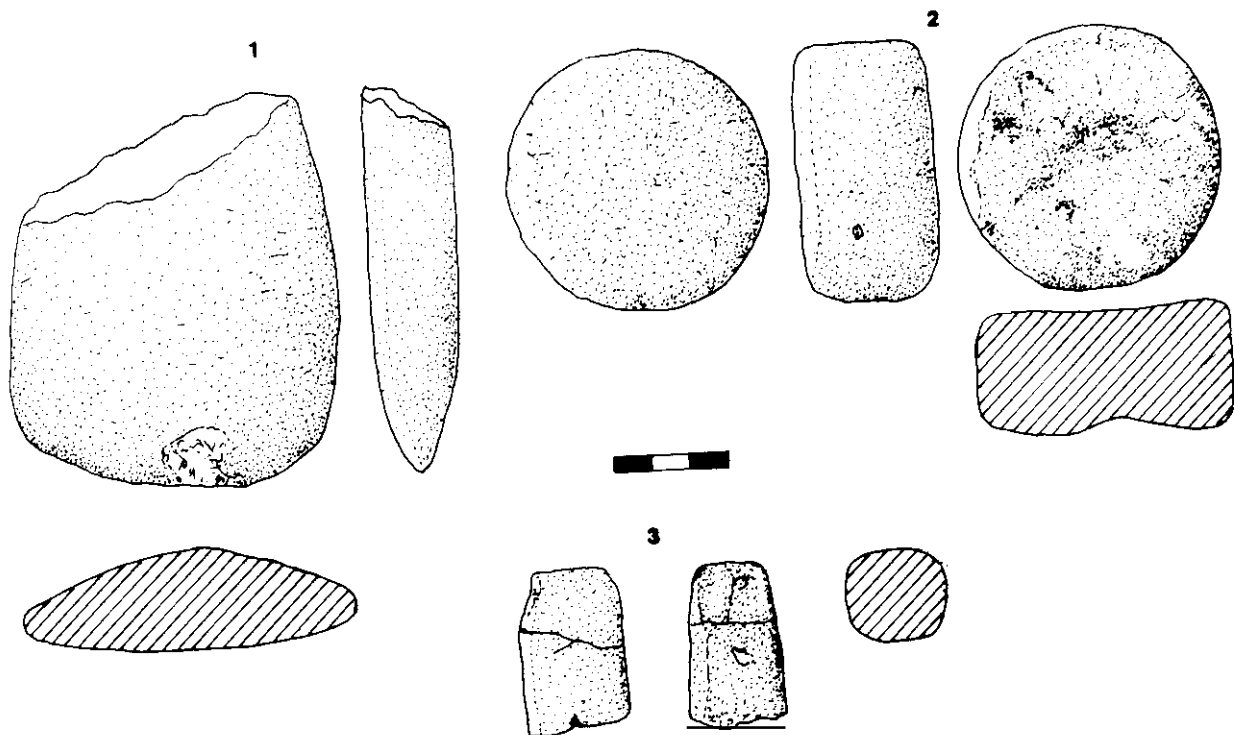
-Cerámica a mano:

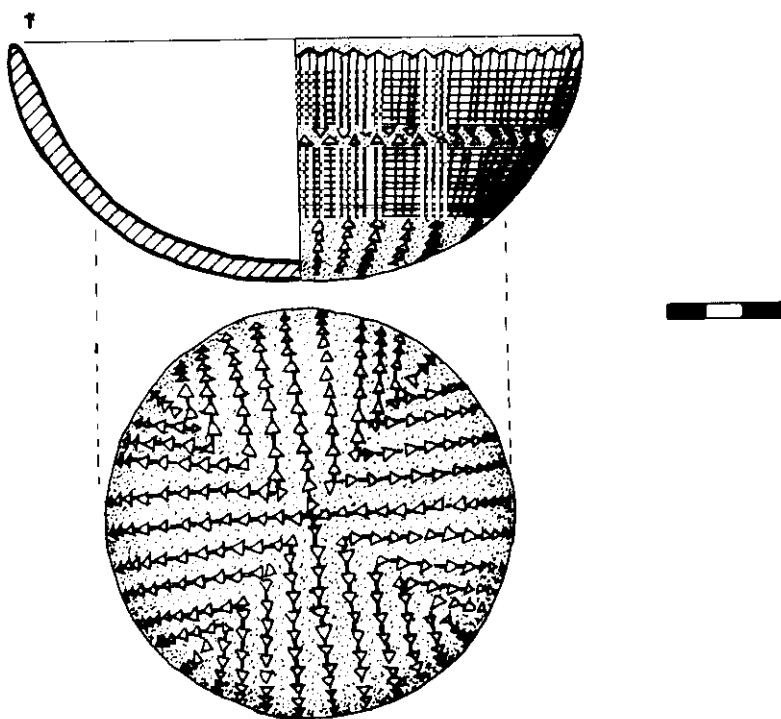
Se recogieron algunos amorfos a mano de cocción reductora.

-Industria lítica:

Consta de 1 "yunque" (fig. 231: 2), 1 hacha (fig. 231: 1) y 1 fragmento de posible cincel (fig. 231: 3) de piedra pulida, en este último caso probablemente basalto.

HALLAZGOS AISLADOS





ALGODOR (¿Aranjuez, Madrid - Toledo?). (Fig. 232).

Situación: Desconocida.

Posición del hallazgo: Probablemente situado en alguna de las elevaciones de la margen izquierda del río Tajo, cerca de la desembocadura del río Algodor.

Clasificación del hallazgo: Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 203 (Algodor).

Bibliografía: Bosch Gimpera, 1913-1914: 875-876.

Descripción del material: Un cuenco con decoración incisa e impresa campaniforme (fig. 232) que cubre toda la cara externa con una línea horizontal en zig-zag en la parte superior, bajo la cual se disponen dos franjas compuestas por sendos grupos de ocho y once líneas rectas horizontales cortados por trazos verticales y, separándolos, una banda de doble línea de impresiones triangulares formando pseudo-excisión, y, por último, en la parte de la base dos líneas que se cruzan en el centro formando cuatro ángulos iguales, dentro de cada uno de los cuales hay otros cuatro ángulos superpuestos unos a otros; las líneas con que están hechos son incisas y sobre ellas hay impresiones triangulares.

SECTOR VIII: MESA DE OCAÑA

ALDEHUELA, LA (Noblejas, Toledo). (Fig. 233). Yac. 232.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4425.90, 460.25. Coordenadas geográficas: 39°58'49", 3°27'51". Altitud: 700 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la cima de la Mesa de Ocaña, cerca de la cabecera de uno de los grandes barrancos de su límite Norte, el arroyo del Carril.

Altura relativa: Nula sobre el entorno.

Control visual: Nulo sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Las Fuentes del Berrato y Nueva a 1.500 m. y 2.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños)?
Transición Neolítico-Calcolítico ¿y Transición Calcolítico-Edad del Bronce?.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
expediente 647 (La Aldehuela). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespí y otros, 1990: 88-89 y lám. X.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron, entre otros, 50 lascas -nueve de ellas laminares-, 9 láminas fragmentadas -seis láminas, dos microláminas y una lámina pequeña-, 1 muesca retocada, 6 denticulados y 7 dientes de hoz (fig. 233: 5-7), todo ello en sílex.

ALDEHUELA, LA (Ocaña, Toledo). (Fig. 234). Yac. 227.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4425.05, 455.90. Coordenadas geográficas: 39°58'22", 3°31'00". Altitud: 720 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

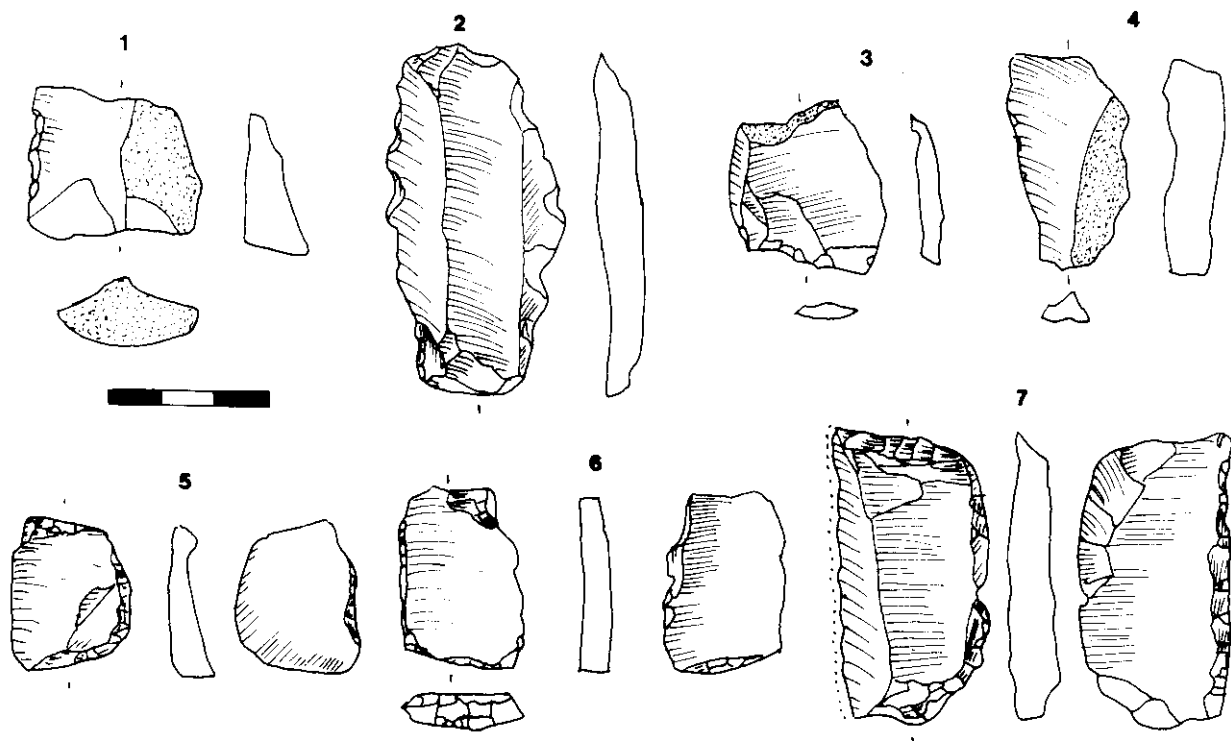
Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la cabecera de una de las torrenteras afluentes del arroyo de la Vega o de Yesares.

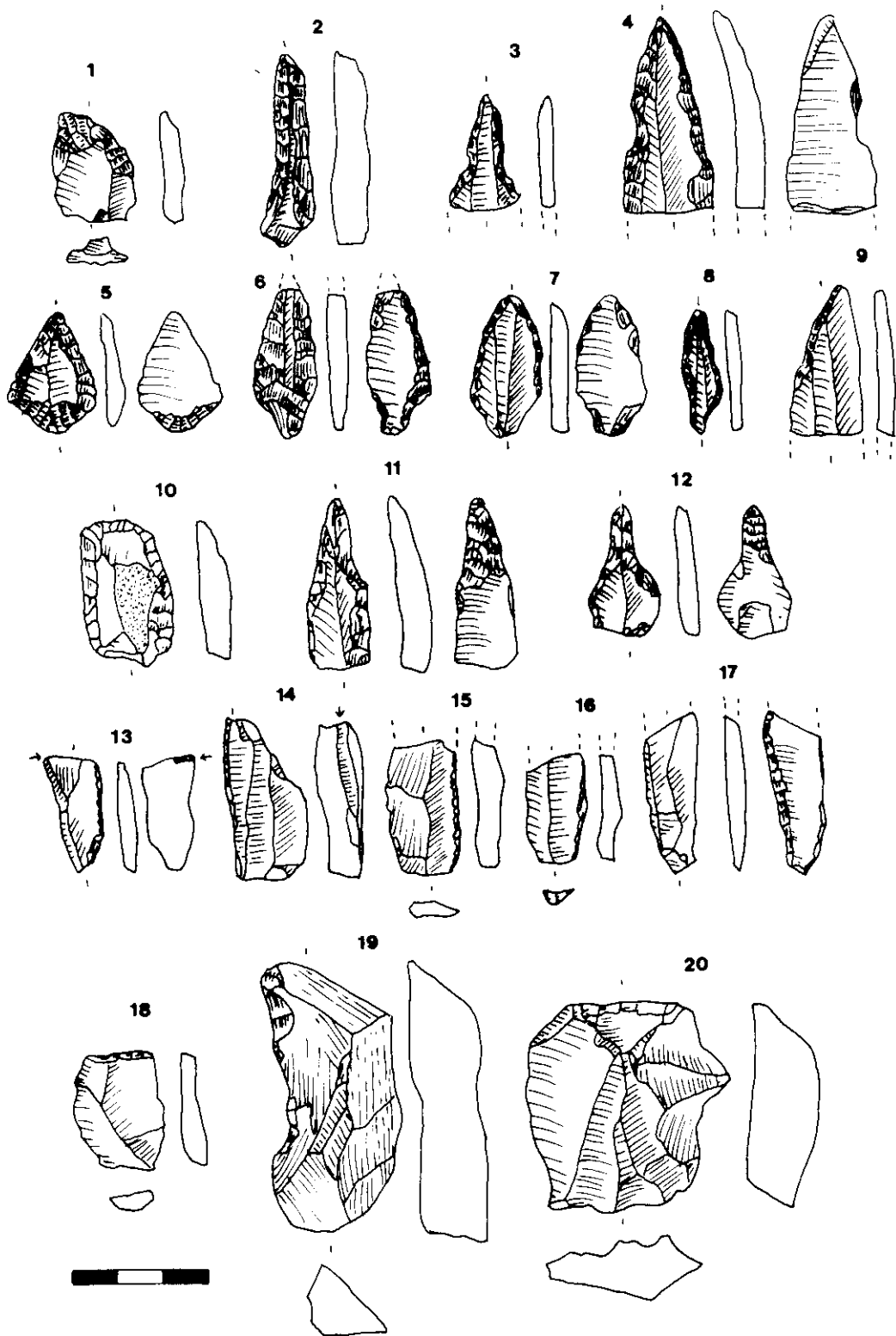
Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco a sus pies.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Vega o de Yesares a unos 1.500 m. medidos en línea recta sobre el mapa, y el barranco de la Cañería, afluente de aquél, a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Secano.





Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos)?
Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
expediente 638 (La Aldehuela). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1987: 74-75 y lám. IV nº 11-19; Vallespi y otros, 1990: lám. I, nº 2-12.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 75 lascas, 74 láminas, restos de talla y 34 piezas retocadas que comprenden: 3 lascas y láminas con borde abatido (fig. 234: 15-17), 1 truncadura sobre lámina (fig. 234: 18), 1 raspador simple sobre lasca (fig. 234: 1), 1 raspador sobre lámina, 4 perforadores sobre lámina (fig. 234: 2, 3, 11 y 12), 3 buriles -uno sobre lámina (fig. 234: 4), otro sobre lasca (fig. 234: 13) y otro sobre núcleo de laminillas agotado (fig. 234: 14), 1 muesca, 4 denticulados, 10 láminas retocadas, 5 puntas de flecha -tres de ellas foliáceas (fig. 234: 5 y 6), una de ellas pedunculada, y dos pedunculadas (fig. 234: 7 y 8)-, 2 piezas astilladas, y diversos como 1 trapecio rectángulo (fig. 234: 9) y 1 posible pieza de hoz, todo ello en sílex.

ALJIBE, EL (Ocaña, Toledo). (Fig. 235). Yac. 216.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4420.20, 451.20. Coordenadas geográficas: 39°54'12", 3°34'07" . Altitud: 700 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la mesa de Ocaña, sobre la margen derecha de la cabecera del arroyo del Corralejo.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre el arroyo del Corralejo.

Control visual: Bueno sobre la cabecera del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo del Corralejo a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: ¿Matorral?

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños)? Transición Neolítico-Calcolítico. ¿Asentamiento de categoría B (poblado grande)?-Calcolítico. Hallazgo aislado-Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 439 (El Aljibe). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespí y otros, 1987: 71-72 y láms. I y II; Vallespí y otros, 1990: lám. I nº 1.

Otras cronologías: Medieval (Inventario de yacimientos de la Sección de Arqueología de la Diputación Provincial de Toledo).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

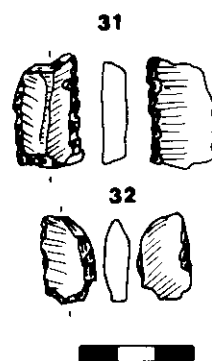
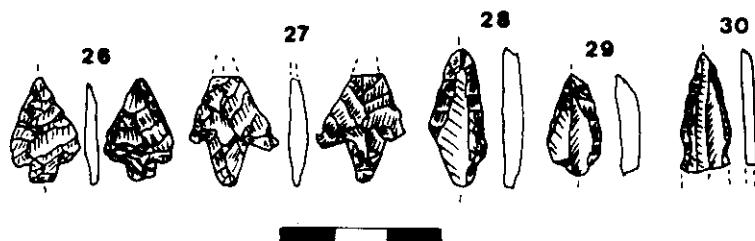
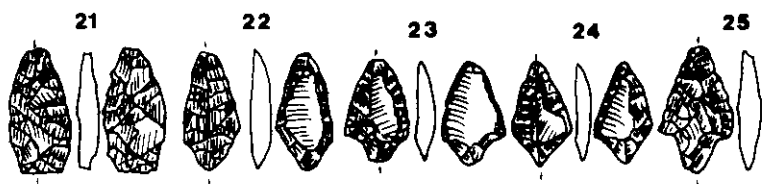
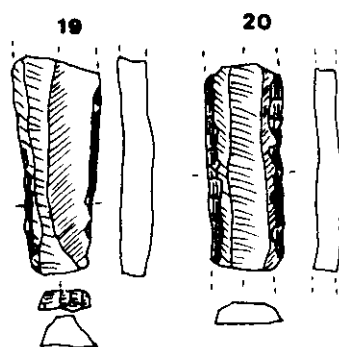
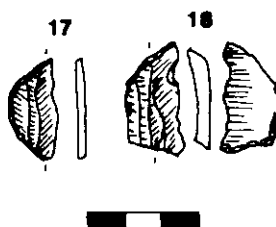
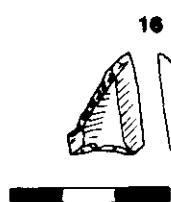
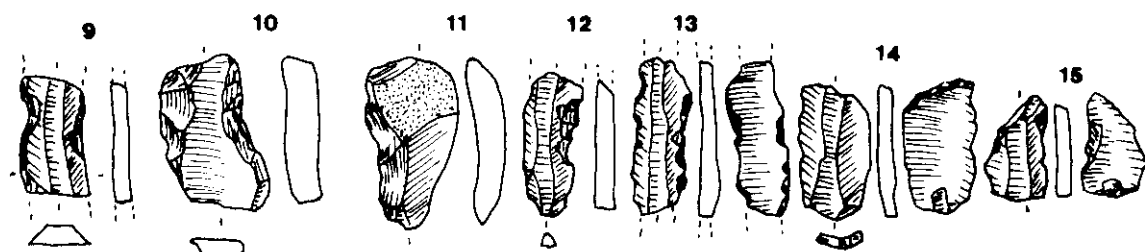
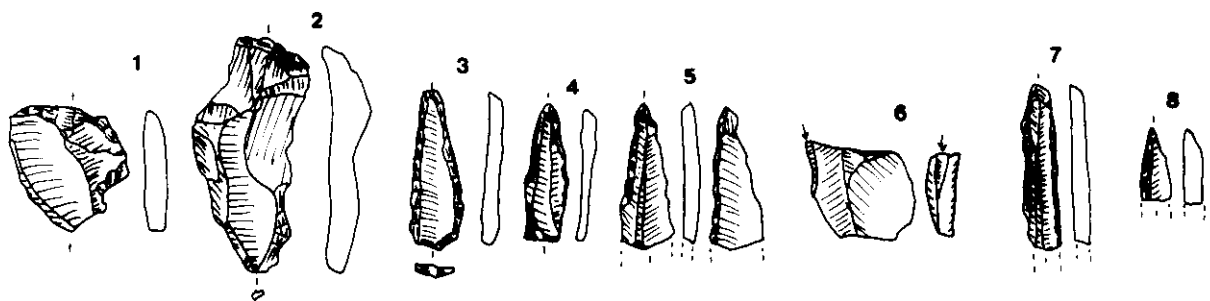
Se documentaron 5 lascas, 686 núcleos, 455 láminas, 76 láminas con huellas de uso y 113 piezas retocadas que incluyen: 5 raspadores (fig. 235: 1 y 2), 8 perforadores (fig. 235: 3-5), 1 buril simple (fig. 235: 6), 2 laminitas de dorso (fig. 235: 7 y 8), 8 muescas (fig. 235: 9 y 10), 11 denticulados (fig. 235: 11-13), 6 truncaduras (fig. 235: 14 y 15), 3 microlitos geométricos -dos trapecios asimétricos (fig. 235: 17 y 18) y un trapecio de base cóncava (fig. 235: 16), 21 láminas retocadas (fig. 235: 19 y 20), 29 puntas de flecha -cinco rotas, una inacabada, dos foliformes (fig. 235: 21), tres romboidales (fig. 235: 22 y 23), nueve triangulares con pedúnculo (fig. 235: 24 y 25), seis de pedúnculo y aletas (fig. 235: 26 y 27), y tres no foliáceas (fig. 235: 28-30)-, 2 posibles dientes de hoz (fig. 235) y 16 diversos.

-Metal:

Una punta de flecha de bronce, triangular y de aletas muy desarrolladas.

ALJIBEJO, EL (Ocaña, Toledo). Yac. 226.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4424.75, 456.05. Coordenadas geográficas: 39°58'18", 3°30'51". Altitud: 720 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.



Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, sobre la cabecera de un barranco afluente del arroyo de la Vega o de Yesares por su margen derecha.

Altura relativa: Unos 20 sobre el barranco de la Cañería.

Control visual Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Cañería y el arroyo de la Vega o de Yesares a 750 m. y 1.500 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños)? Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 639 (El Aljibejo). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1990: 88.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 16 lascas y 28 láminas, en sílex.

BERRALO O BERRATO, EL (Noblejas, Toledo). (Fig. 236). Yac. 230.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4426.85, 459.00. Coordenadas geográficas: 39°59'23", 3°28'50". Altitud: 720 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Norte de la Mesa de Ocaña, en la margen derecha de la cabecera del arroyo de la Fuente del Berralo.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo de la Fuente del Berralo.

Control visual: Bueno sobre el curso alto del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La Fuente del Berralo a 500 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños)?
Transición Neolítico-Calcolítico y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
expediente 645 (El Berralo). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1990: 89-90 y lám. XI nº 1-9.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 23 lascas, 35 láminas -que incluyen pequeñas láminas y microláminas-, 1 núcleo de lascas, y las siguientes piezas: 1 lámina de dorso, 1 perforador sobre lámina, 2 truncaturas (fig. 236: 1 y 2), 6 muescas, 1 denticulado sobre lasca (fig. 236: 6), 1 lámina retocada (fig. 236: 3), 2 puntas de flecha -una romboidal y otra pedunculada asimétrica (fig. 236: 5)-, y 3 probables dientes de hoz atípicos sobre fragmentos de lámina.

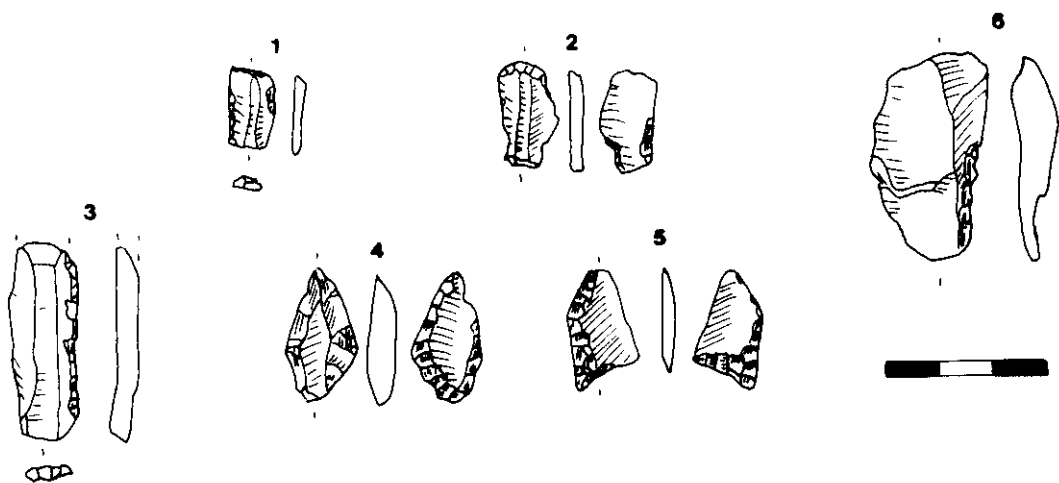
CABEZA GORDA (Villasequilla de Yepes, Toledo). Yac. 211.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4418.35, 440.45. Coordenadas geográficas: 39°54'40", 0°00'02". Altitud: 685 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en un cerro testigo al Oeste de la Mesa de Ocaña, sobre la orilla derecha del arroyo de la Veguilla.

Altura relativa: Unos 60 m. sobre el entorno.

Control visual: Muy bueno sobre el arroyo de la Veguilla y sobre el tramo medio del arroyo de Martín Román o de Melgar.



Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de Valdelobos a 1.250 m. y el arroyo de la Veguilla a 1.100 m.

Uso actual del suelo. **Matorral.**

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 526 (Cabeza Gorda).

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron abundantes formas correspondientes a once vasos de cuello indicado y borde vuelto, liso o digitado, cuatro carenas, un cuenco hemiesférico, un cuenco de casquete de esfera con el labio inciso, seis mamelones de distintas morfologías, y una base, todos ellos de pastas semicuidadas, superficies toscas y alisadas, y desgrasante mayoritariamente medio y grueso.

-Industria lítica:

Se documentaron cinco denticulados y dientes de hoz en sílex.

CAMINO VIEJO DE SANTA CRUZ (Ocaña, Toledo). (Fig. 237). Yac. 234.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4424.05, 461.20. Coordenadas geográficas: 39°57'52", 3°27'28". Altitud: 730 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Norte de la planicie de la Mesa de Ocaña, relativamente cerca de la cabecera del barranco del arroyo del Carril.

Altura relativa: Nula sobre el entorno.

Control visual: Nulo sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La Fuente Nueva a 3.000 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos)?
Transición Neolítico-Calcolítico y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
expediente 641 (Camino Viejo de Santa Cruz). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1990: 84-85 y lám. VIII.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron restos de talla, 72 lascas, 14 láminas -incluyendo microláminas- y las siguientes piezas: 3 raspadores atípicos sobre lasca (fig. 237: 4 y 6), 2 perforadores sobre lasca (fig. 237: 8), 1 muesca sobre lasca, 12 denticulados, 1 truncatura, 1 lámina retocada (fig. 237: 5), 4 dientes de hoz, y 8 lascas retocadas, y 11 láminas y 14 lascas con huellas de uso, todo ello en sílex.

CANTERA DE BALONDO (Ocaña, Toledo). (Fig. 238). Yac. 220.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4422.40, 454.45. Coordenadas geográficas: 39°56'59", 3°32'07". Altitud: 720 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, próximo a la margen izquierda de la cabecera del arroyo de la Vega o de Yesares.

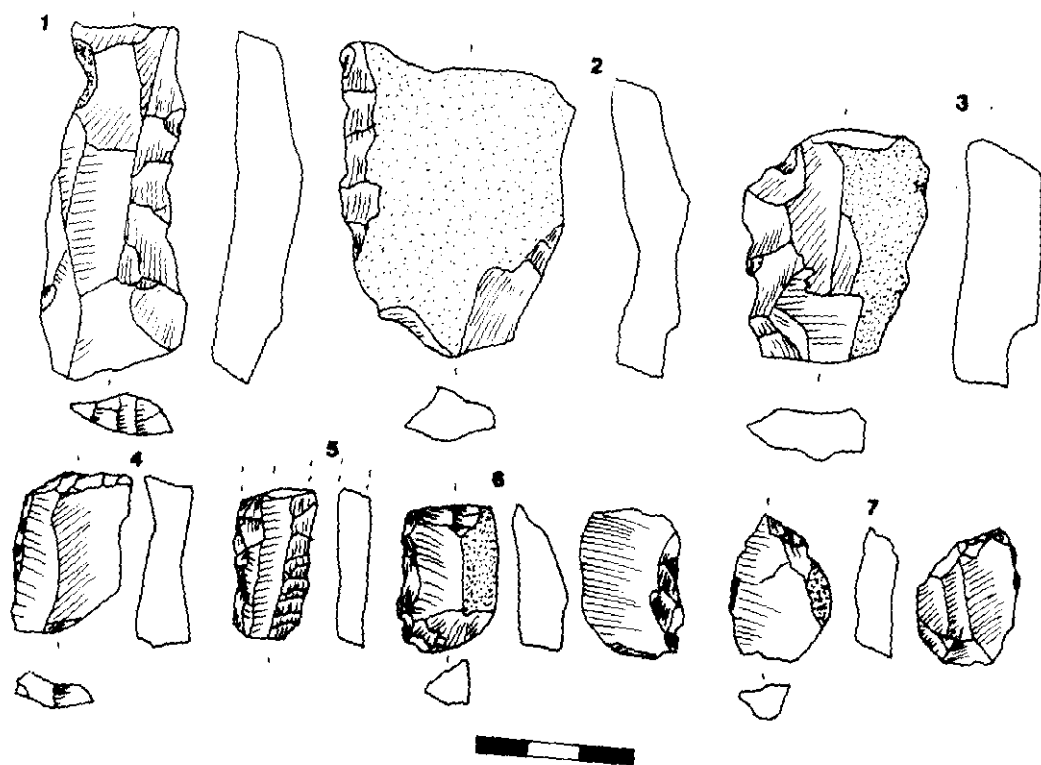
Altura relativa: Nula sobre el entorno.

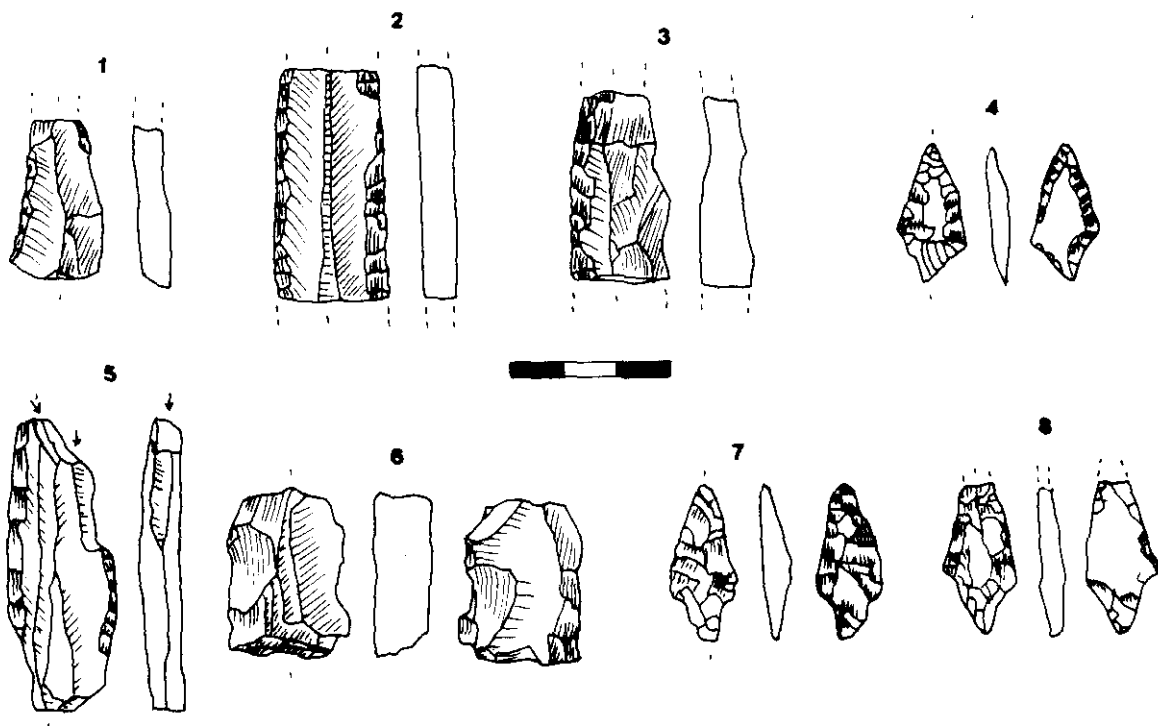
Control visual: Nulo sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Vega o de Yesares a 1.250 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos)?
Transición Neolítico-Calcolítico.





Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 657 (Cantera de Balondo). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1990: 83-84 y lám. VII.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 núcleo agotado de lascas, 100 lascas, 108 láminas, y desechos de talla, todo ello en sílex. Los tipos clasificados son: 4 raspadores, 5 perforadores, 1 buril simple (fig. 238: 5), 6 muescas, 4 denticulados, 9 láminas o fragmentos de láminas retocadas (fig. 238: 1 y 3), 6 puntas de flecha (fig. 238: 4, 7 y 8) -una foliforme, una romboidal, una triangular con pedúnculo, dos con pedúnculo y aletas en apéndice lateral incipiente y una inclasificable-, 2 bolas afacetadas, 3 lascas retocadas, y 12 fragmentos de lámina con huellas de uso, todo ello en sílex.

CASA DEL MORO, LA (Ocaña, Toledo). (Fig. 239). Yac. 215.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4420.35, 449.95. Coordenadas geográficas: 39°55'55", 3°35'10". Altitud: 700 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado sobre un escarpe de la margen izquierda del curso alto del arroyo del Corralejo, en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el arroyo del Corralejo.

Control visual: Bueno sobre el curso alto del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo del Corralejo a 300 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado medianos)? Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 643 (Casa del Moro). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespí y otros, 1990: 86-87 y lám. IX, nº 9-11.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 19 lascas, 32 láminas (fig. 239: 1 y 2) y 2 perforadores sobre lasca, 2 muescas retocadas, 3 láminas retocadas, 7 láminas con huellas de uso y 1 pieza microlítica con aspecto de vértice de triángulo redondeado.

CASTILLO, EL (Dosbarrios, Toledo). (Fig. 240). Yac. 210.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4415.45, 459.45. Coordenadas geográficas: 39°53'14", 3°28'32". Altitud: 700 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Oeste de la Mesa de Ocaña, junto a la margen derecha de la cabecera del arroyo del barranco del Valle.

Altura relativa: Nula sobre el entorno.

Control visual: Nulo sobre el entorno.

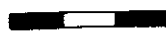
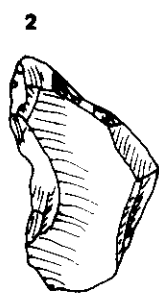
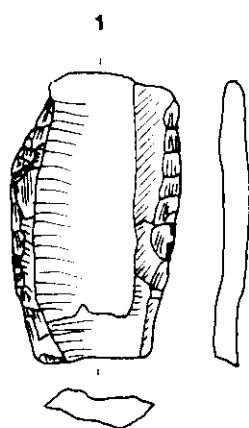
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Las fuentes de Dosbarrios a escasos metros del yacimiento.

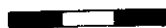
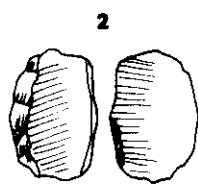
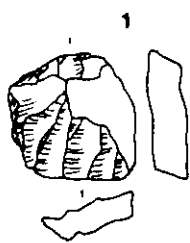
Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña)? Transición Neolítico-Calcolítico y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 649 (El Castillo). Prospección de Jesús Santos.





Bibliografía: Vallespi y otros, 1990: 91-92 y lám. XII nº 6-7.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 24 lascas, desechos de talla y los siguientes tipos, todo ello en sílex: 1 raspador de hombrera suave (fig. 240: 1), 3 dientes de hoz (fig. 240: 2, y 1 microlámina.

CERRO DE LAS CANTERAS O ARROYO DE LA CUEVA ENCANTADA 1 (Yepes, Toledo). Yac. 212.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4419.00, 437.60. Coordenadas geográficas: 39°54'55", 0°02'20". Altitud: 660 m.s.n.m. Extensión: Inferior a 5.000 m²

Posición del yacimiento: Situado en un espolón de las primeras estribaciones terciarias del sector Oeste de la Mesa de Ocaña, el yacimiento ha sido muy alterado por trincheras de la Guerra Civil.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el entorno.

Control visual: Muy bueno sobre el valle del Tajo y sobre el curso medio y bajo del arroyo de Martín Román o Melgar, que desemboca en aquél.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Cueva Encantada a 300 m. y el arroyo de Valcarrizal a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños). Cerámica a mano y lítico indeterminados

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron fragmentos amorfos de cocciones oxidantes, reductoras e irregulares,

superficies muy erosionadas, y desgrasante grueso.

-Industria lítica:

Se recogieron algunas lascas de sílex.

CERRO DE LAS CANTERAS O ARROYO DE LA CUEVA ENCANTADA 2 (Yepes, Toledo). Yac. 213.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4418.60, 437.20. Coordenadas geográficas: 39°54'47", 0°03'00". Altitud: 666 m.s.n.m. Extensión: Inferior a 5.000 m².

Posición del yacimiento: Situado en un cerro de forma de muela junto a las primeras estribaciones terciarias del sector Oeste de la Mesa de Ocaña -de las que constituye un testigo desgajado por la erosión-. El yacimiento ha sido muy alterado por trincheras de la Guerra Civil.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el entorno.

Control visual: Muy bueno sobre el valle del Tajo y sobre el curso medio y bajo del arroyo de Martín Román o Melgar, que desemboca en aquél.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Cueva Encantada a 300 m. y el arroyo de Valcarrizal a 1.000 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña). Lítico.

Procedencia de la información:

Prospecciones dirigidas por K. Muñoz en el año 1989, inscritas dentro del proyecto "Indigenismo y Romanización en la cuenca media del río Tajo".

Bibliografía: Inédito.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (Muñoz y Madrigal, e.p.).

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 1 lasca, 1 lámina y 1 "debris" de sílex.

ESTACIÓN DE FERROCARRIL (Ocaña, Toledo). Yac. 223.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4424.20, 457.40. Coordenadas geográficas: 39°57'56", 3°29'52". Altitud: 720 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la margen derecha de la cabecera del barranco de la Fuente Grande (arroyo de la Vega o de Yesares).

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el arroyo de la Vega o de Yesares.

Control visual: Bueno sobre la barranca de la Fuente Grande, que es la cabecera del arroyo de la Vega o de Yesares.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La barranca de la Fuente Grande (arroyo de la Vega o de Yesares) a 200 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña)? Lítico Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 637 (Estación de Ferrocarril). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1990: 88.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 6 lascas, 2 fragmentos basales de láminas, restos de talla, 2 fragmentos mediales de láminas con muesca y denticulado de retoque o uso y una pieza rota, posible punta de flecha inacabada, todo ello en sílex.

FUENTE GRANDE (Ocaña, Toledo). (Figs. 241 y 242). Yac. 224.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4424.15, 457.20. Coordenadas geográficas: 39°57'53", 3°30'02". Altitud: 720 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la margen derecha de la cabecera de la barranca de la Fuente Grande (arroyo de la Vega o de Yesares).

Altura relativa: Unos 20 m. sobre la barranca de la Fuente Grande.

Control visual: Bueno sobre la cabecera de aquella (arroyo de la Vega o de Yesares).

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La barranca de la Fuente Grande (arroyo de la vega o de Yesares) a 250 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeño)?-Transición Neolítico-Calcolítico. ¿Asentamiento de categoría B (poblado grande)?-Calcolítico y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 658 (Fuente Grande). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1990: 81-82 y láms. II-IV.

Descripción del material:

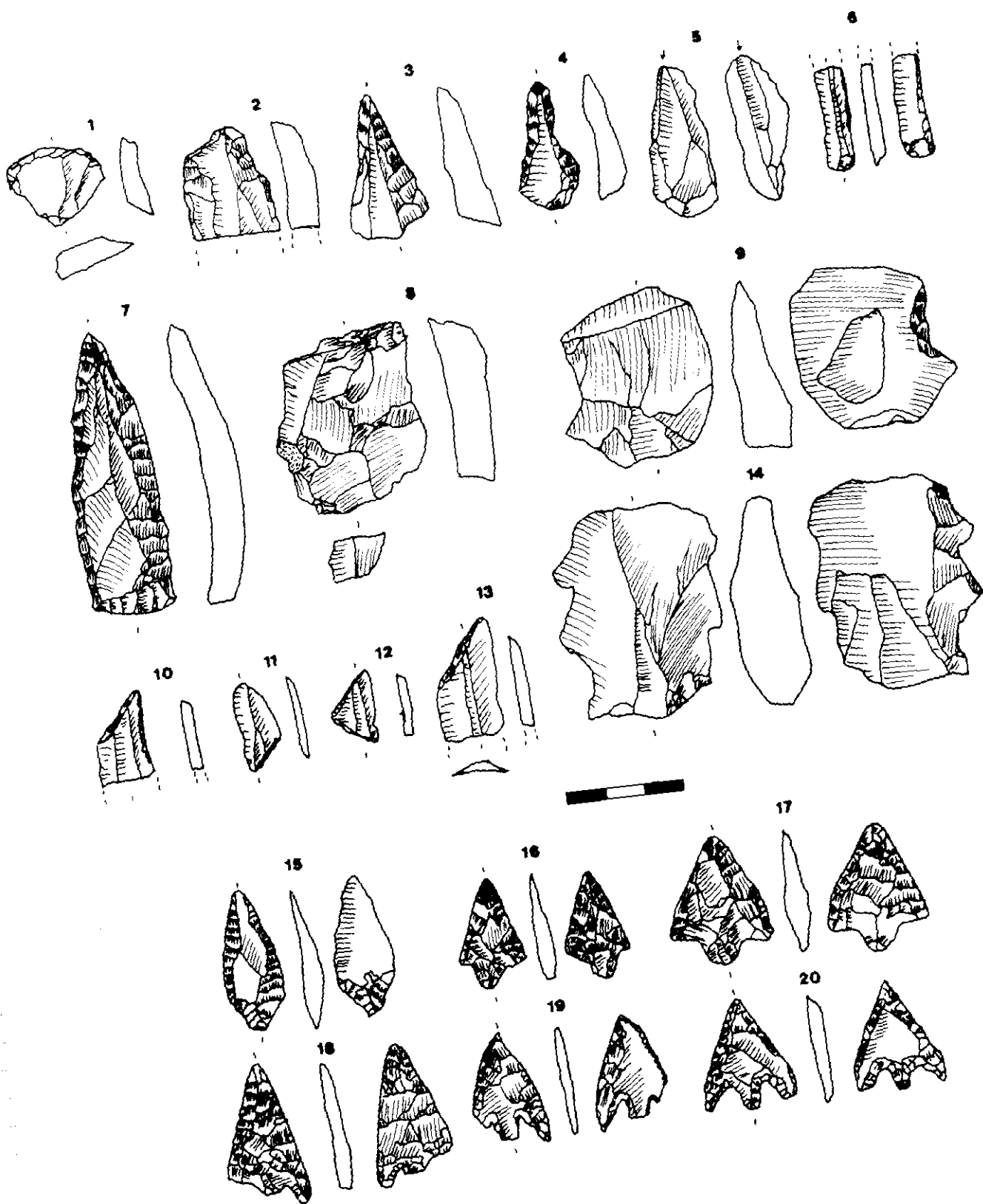
-Cerámica a mano:

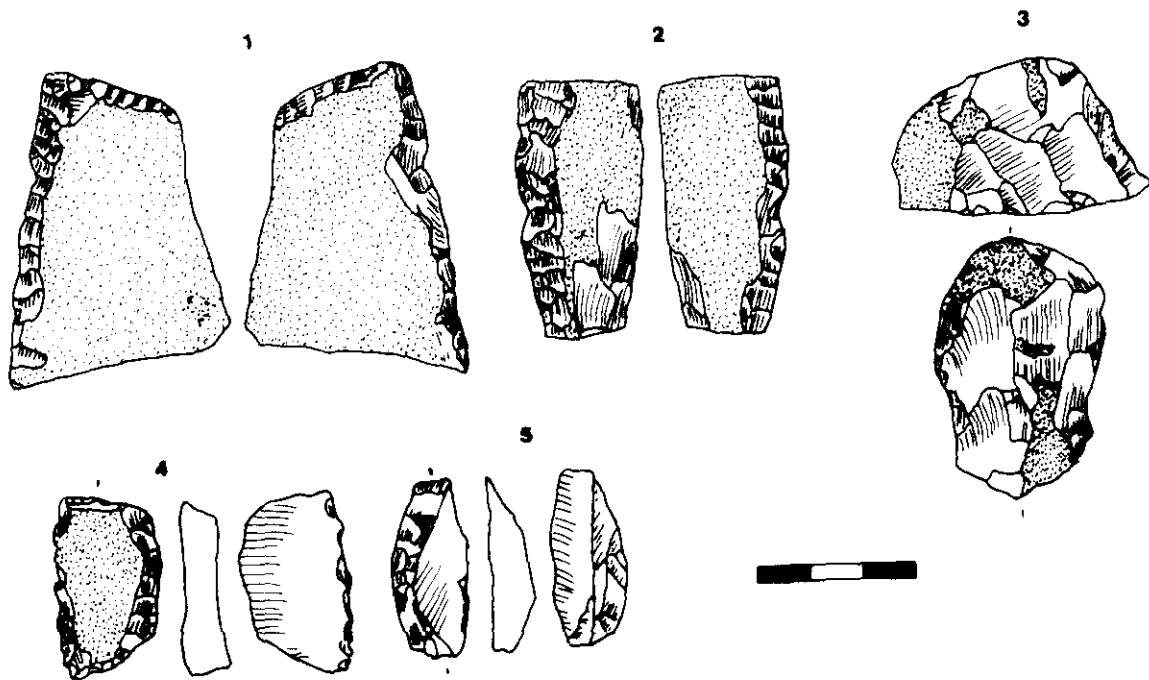
Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

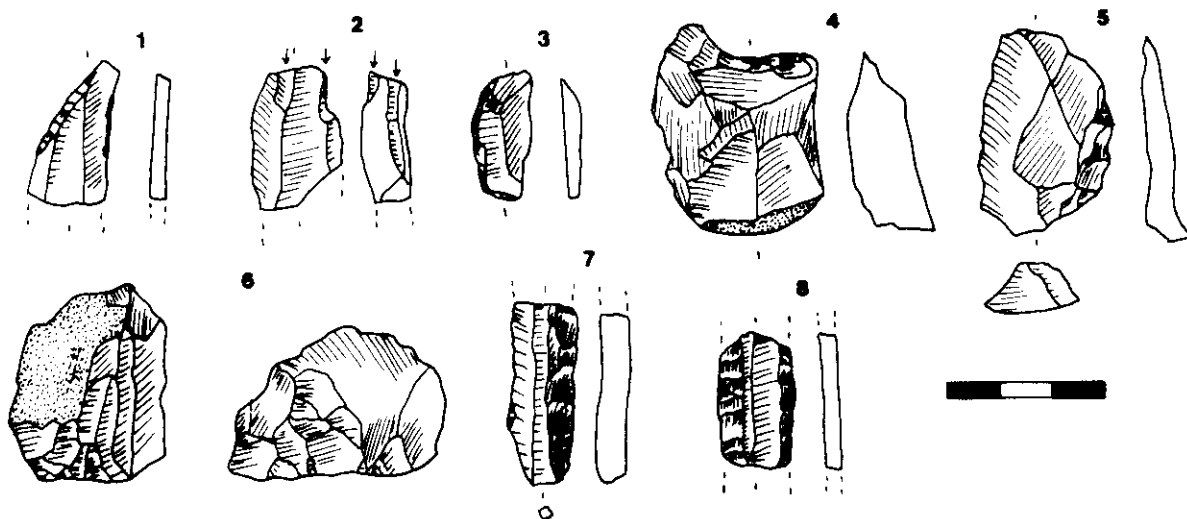
-Industria lítica:

Es muy abundante y toda ella en sílex. Se documentaron numerosísimas lascas y desechos informes, láminas muy abundantes, núcleos ordinarios de lascas y algunos de láminas pequeñas (fig. 242: 3), y las siguientes piezas tipológicas: raspadores diversos sobre lasca y sobre lámina (fig. 241: 1 y 2), perforadores (fig. 241: 3 y 4), 1 raspador-perforador, buriles simples y nucleiformes (fig. 241: 5), láminas de dorso abatido (fig. 241: 6), muescas simples y retocadas, truncaturas y fracturas sobre lasca y lámina -algunas de ellas retocadas- (fig. 241: 13), microlitos geométricos -dos triángulos (fig. 241: 11 y 12) y un trapecio largo de base ligeramente cóncava (fig. 241: 10)-, abundantes láminas retocadas -algunas con microdenticulados y lustre de uso como piezas-hoz-, 214 puntas de flecha foliáceas -casi todas de pedúnculo con o sin aletas, aunque también hay alguna romboidal y foliforme- (fig. 241: 15-20), dientes de hoz (fig. 242: 4), y plaquetas de sílex lacustre retocadas destinadas probablemente a la confección de piezas de hoz (fig. 242: 1 y 2).

FUENTE VIEJA (Noblejas, Toledo). (Fig. 243). Yac. 231.







Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4426.55, 460.20. Coordenadas geográficas: 39°59'11", 3°28'07". Altitud: 760 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la planicie de la cima de la Mesa de Ocaña, cerca de las cabeceras de algunas torrenteras de su borde Norte.

Altura relativa: Nula sobre el entorno.

Control visual: Nulo sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: La Fuente del Berralo a 1.500 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños)?
Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
expediente 646 (Fuente Vieja). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespí y otros, 1990: 90 y lám. XI, nº 10-17.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 45 lascas -algunas de ellas con córtex-, 27 láminas -incluyendo algunas pequeñas láminas y microláminas-, y los siguientes tipos clasificados, todo ello en sílex: 1 buril simple (fig. 243: 2), 1 laminita con dorso (fig. 243: 3), 1 muesca (fig. 243: 4), 1 truncatura oblicua (fig. 243: 1), 6 fragmentos de láminas con bordes retocados (fig. 243: 7 y 8), 7 láminas con muescas de uso, 1 lasca laminar, y 3 probables piezas de hoz atípicas.

HUERTA DEL CURA (Ocaña, Toledo). Yac. 228.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4425.30, 456.20. Coordenadas geográficas: 39°58'30", 3°30'58". Altitud: 720 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la cabecera de un barranco afluente por la margen derecha del arroyo de la Vega o de los Yesares.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco situado a sus pies.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Vega o de los Yesares a 1.750 m. y un pequeño barranco afluente de éste a 300 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña)? Lítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación de Arqueología): expediente 651 (Huerta del Cura). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespí y otros, 1987: 75.

Descripción del material:

-Industria lítica:

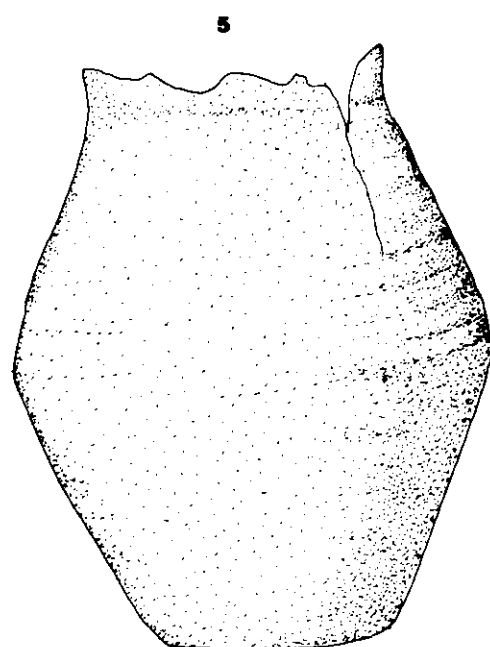
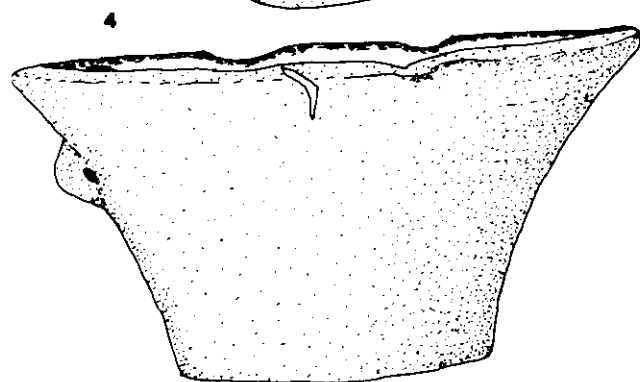
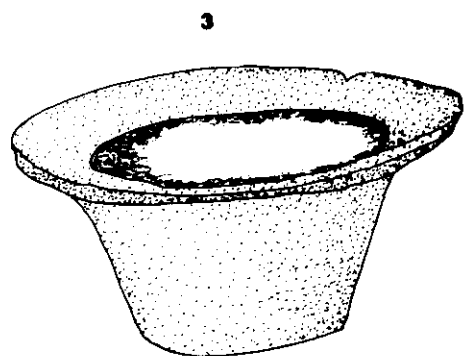
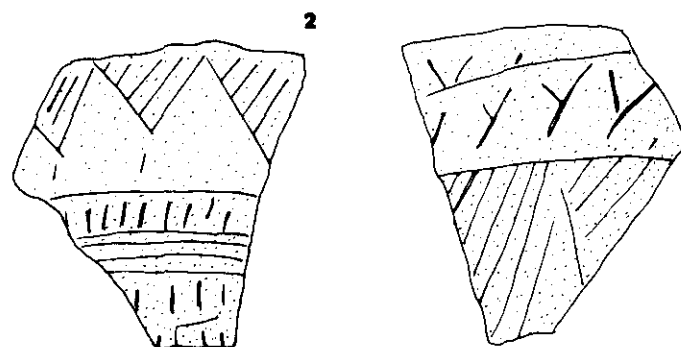
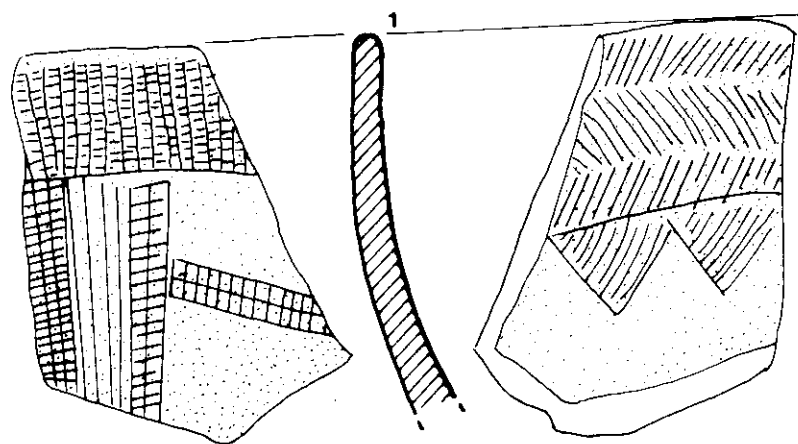
Se recogieron 38 lascas -sobre todo, lascas pequeñas y microlascas-, 6 fragmentos de láminas, y 6 piezas retocadas, todo ello en sílex: 2 muescas retocadas en lascas pequeñas, 1 denticulado tosco, 1 lasca con retoque muy marginal y brillo y muesca de uso, y 1 pieza rota -laminilla con muesca simple basal y fractura oblicua-.

MAZACOTE, EL (Ocaña, Toledo). (Figs. 244 y 245). Yac. 222.

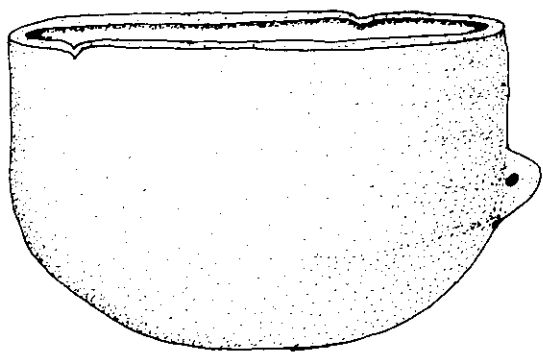
Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4423.75, 456.75. Coordenadas geográficas: 39°57'35", 3°30'20". Altitud: 680-700 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la margen izquierda del curso alto del barranco de la Fuente (arroyo de la Vega o de Yesares). El yacimiento ha sido destruido en gran parte por la realización continua de obras en la Carretera Nacional-IV ya desde el siglo XIX. Fue objeto de una excavación realizada en 1933 por M. González Simancas.

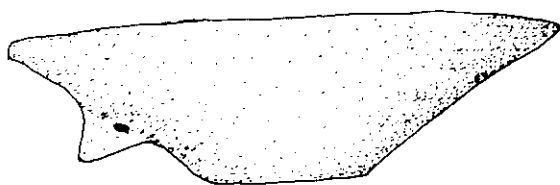
Altura relativa: Unos 20 m. sobre el barranco de la Fuente Grande (arroyo de la Vega o de los Yesares).



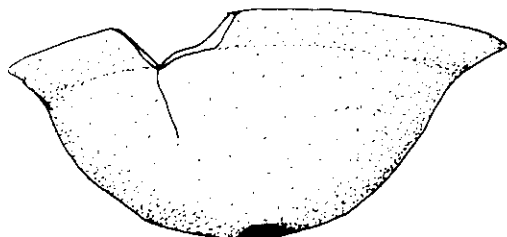
1



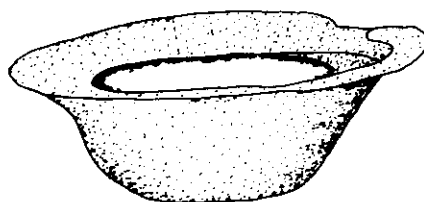
2



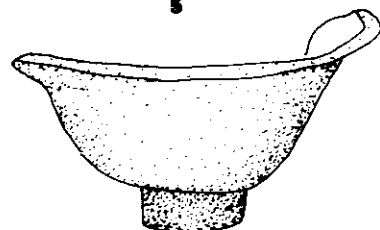
3



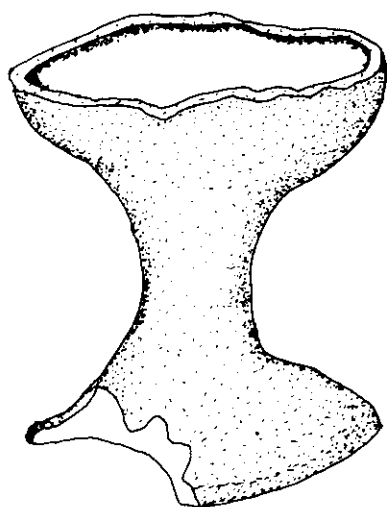
4



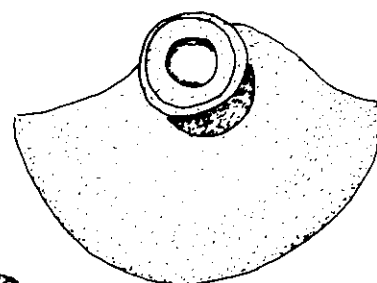
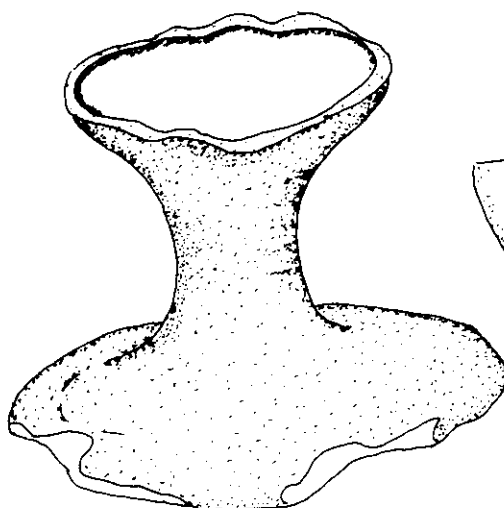
5



6



7



Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Grande (arroyo de la Vega o de Yesares) a los pies del yacimiento.

Uso actual del suelo: Obras públicas (Carretera Nacional IV).

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado-¿Bronce Pleno?. Necrópolis ¿y asentamiento indeterminado?-Primera Edad del Hierro.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación provincial de Toledo): expediente 122 (El Mazacote). Excavación de M. González Simancas.

Bibliografía: González Simancas, 1934: 10-11.

Otras cronologías: Segunda Edad del Hierro (González Simancas, 1934: 9-14; Almagro, 1977-78; Fernández Rodríguez, 1988; Muñoz y Madrigal, e.p.) y Medieval (González Simancas, 1934).

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogió un fragmento de cuenco con decoración incisa e impresa de tipo "Dornajos" en ambas caras y en el borde (fig. 244: 1). En la cara externa aparece una banda horizontal en la parte superior compuesta por líneas rectas horizontales y verticales que se cortan formando pequeños cuadrados, de ésta sale otra faja vertical de líneas rectas, cortados algunos de los flancos por otras horizontales, y perpendicular a éste último sale otra pequeña banda de tres líneas horizontales cortadas por trazos verticales. La superficie interior presenta una faja superior compuestas por tres líneas de trazos oblicuos formando doble espiguilla y debajo dos triángulos invertidos rellenos igualmente de trazos oblicuos. En el borde aparece un pequeño grupo de impresiones transversales. Otro fragmento de cuenco con decoración "Dornajos" en ambas caras presenta triángulos incisos reservados o rellenos de paralelas oblicuas, bandas rellenas de trazos paralelos verticales, e impresiones conformando una banda (fig. 244: 2).

Se documentaron además cuencos de distintos tipos asignables a la Primera Edad del Hierro. Uno de ellos (fig. 245: 1), carenado, está compuesto por cuerpo cilíndrico y base de casquete de esfera, con mamelón de perforación horizontal sobre la línea de carena y grandes impresiones circulares en la cara externa del fondo quizá relacionadas con su sustentación sobre un soporte con brazos; según su publicador (González Simancas, 1934: 10), está confeccionada con barro gris rojizo, y presenta las superficies espatuladas así como algunas manchas negruzcas de aspecto grasiento en la base (¿grafitado?). Asimismo se recogieron dos cuencos de cuerpo hemiesférico y borde vuelto con (fig. 245: 5) y sin pie (fig. 245: 4). Los otros tres cuencos documentados son

truncocónicos: uno con el borde completamente vuelto en forma de visera (fig. 244: 4), de barro gris espatulado "con una estrecha faja negruzca abrillantada en la parte alta de la cara interna" (¿grafitado-bruñido?) "y por debajo de ella cubriendo toda la superficie un baño de materia terrosa (...) como residuo de un líquido grasiento" (¿grafitado-pintura?) (González Simancas, 1934: 10); un cuenco de paredes cóncavas profundas con mamelón de perforación horizontal (fig. 244: 5), de barro gris negruzco; y un cuenco poco profundo de paredes ligeramente cóncavas con mamelón, de cocción también reductora (fig. 245: 2). Igualmente se recuperaron dos pies de copas con bases de diámetros variados (fig. 245: 6 y 7), de barro rojizo, con el interior bañado en una "materia líquida negruzca y grasosa" (¿grafito?) (González Simancas, 1934: 12) y otro tanto sucedía con una urna bicónica (fig. 244: 6).

MOLINO DE VIENTO (Ocaña, Toledo). (Figs. 246-248). Yac. 225.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4424.05, 456.15. Coordenadas geográficas: 39°57'55", 3°29'52". Altitud: 720 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la margen derecha del barranco de la Fuente Grande (arroyo de la Vega o de Yesares). El yacimiento ha sido destruido en gran parte por diversas construcciones.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco de la Fuente Grande (arroyo de la vega o de Yesares).

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de la Fuente Grande (arroyo de la Vega o de Yesares) a 500 m.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría B (poblado grande)? Transición Neolítico-Calcolítico, Calcolítico y Transición Calcolítico-Edad del Bronce.

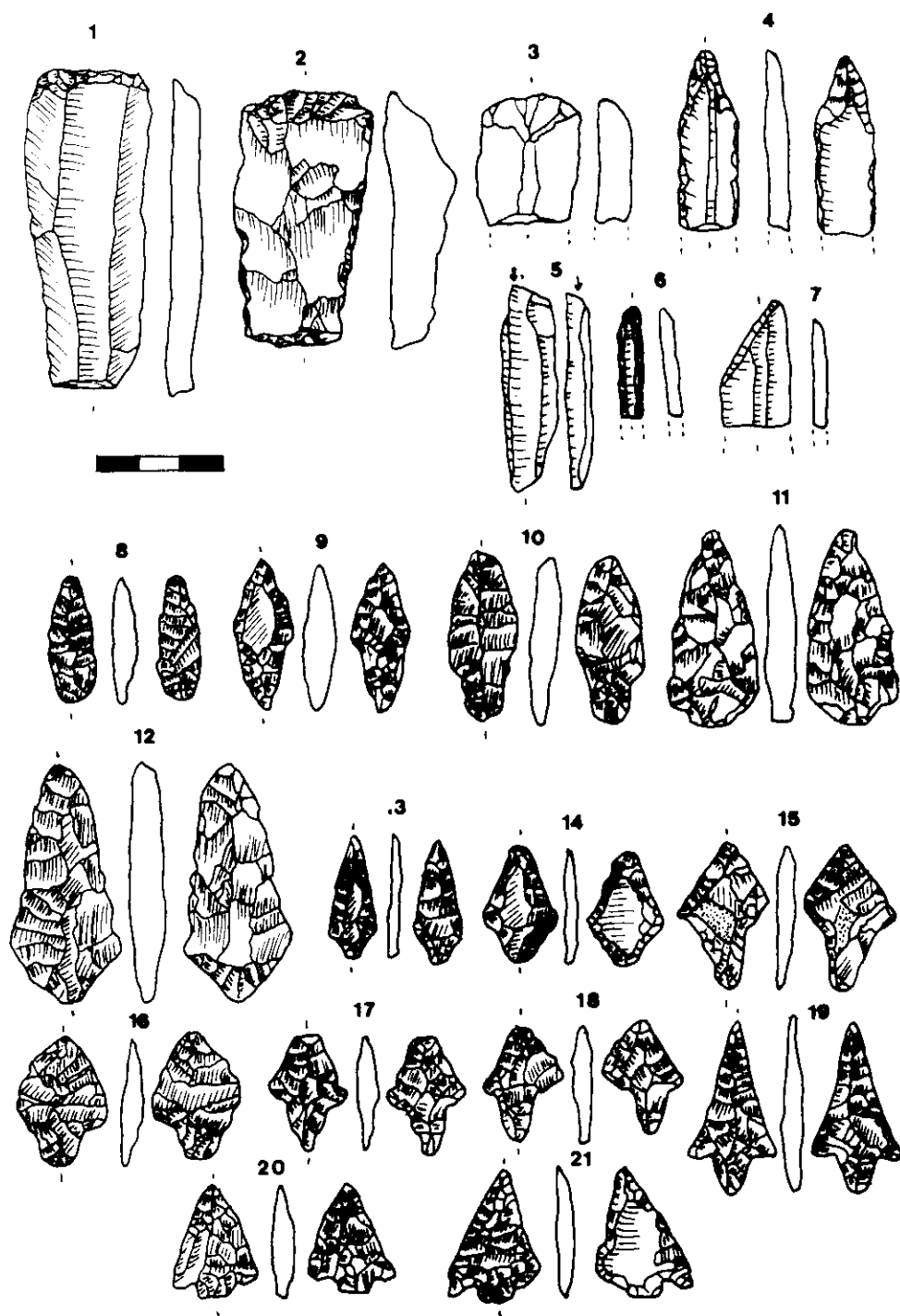
Procedencia de la información:

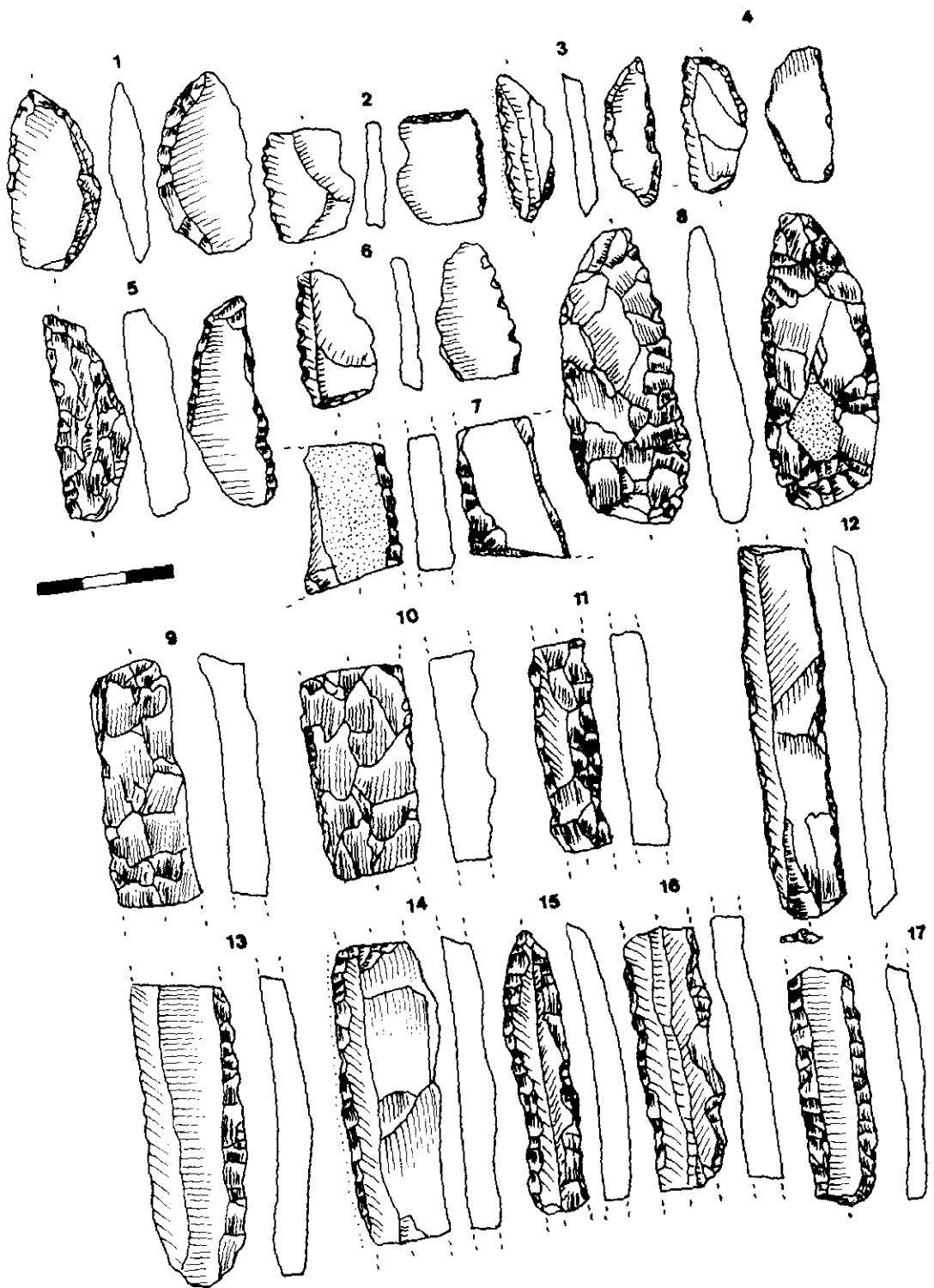
Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 121 (Molino de Viento). Prospección de Jesús Santos.

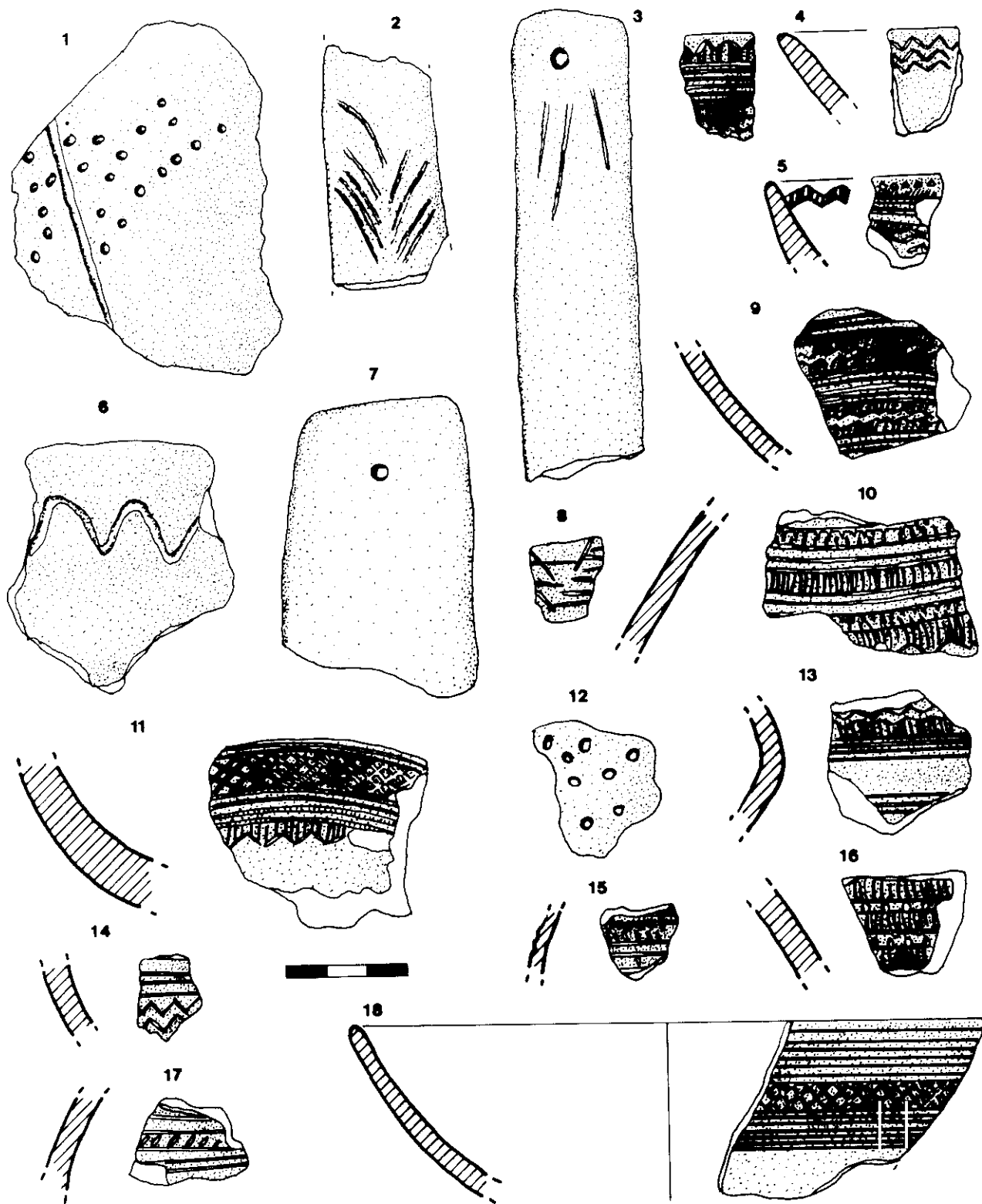
Bibliografía: Rojas, 1984: 70-77; Vallespí y otros, 1990: 82-83 y láms. V y VI.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:







Se recogieron diez fragmentos con decoración incisa pertenecientes a cuencos (fig. 248: 4, 5 y 18) -los dos primeros con decoración en ambas caras- y vasos (fig. 248: 10, 13, 15 y 17), así como un fragmento puntillado perteneciente quizá a una gran vasija de almacén (fig. 248: 11)-. Los motivos ornamentales son líneas paralelas horizontales (fig. 248: 4, 5, 9-11, 13-15, 17 y 18), retículas oblicuas (fig. 248: 18), bandas, zig-zags y dientes de lobo rellenos de trazos paralelos verticales rectos (fig. 248: 5, 9, 11, 13, 16 y 18) o curvos (fig. 248: 10), impresiones de diversos tipos (fig. 248: 5, 10 y 15-17), y espiguillas (fig. 248: 4 y 14). Además de estos materiales existen otros procedentes del mismo yacimiento en la colección del padre Jesús Santos que conocemos por una fotografía: un fragmento de quesera (fig. 248: 12), cerámica con punteado que configura triángulos (fig. 248: 1) y línea incisa en zig-zag (fig. 248: 6) correspondientes a recipientes muy abiertos, así como pesas de telar de una perforación (fig. 248: 2, 3 y 7), las dos primeras con ángulos incisos en una de sus caras.

-Industria lítica:

Se documentaron abundantes restos de talla, núcleos de lascas y laminitas, lascas, y fragmentos de lámina -algunas de ellas con bordes retocados y huellas de uso- (fig. 247: 9-17), así como raspadores simples sobre lasca y lámina (fig. 246: 1-3), 1 perforador sobre lámina (fig. 246: 4), 1 buril simple (fig. 246: 5), 1 laminita de doble dorso fragmentada (fig. 246: 6), 1 truncatura oblicua sobre lámina (fig. 246: 7), 14 puntas de flecha -foliformes, romboidales, pedunculadas con aletas incipientes horizontales, y pedunculadas triangulares y con aletas- (fig. 246: 8-21), dientes y piezas de hoz (fig. 247: 1-6 y 8), y una plaqueta de sílex lacustre para la fabricación de dientes de hoz (fig. 247: 7).

MUELA DEL SALOBRAL (Ocaña, Toledo). (Fig. 249). Yac. 214.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4426.40, 447.80. Coordenadas geográficas: 39°59'05", 0°04'30". Altitud: 582 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en la cima de un cerro amesetado o muela que controla desde el Este la llanura endorreica salina de El Salobral.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el entorno.

Control visual: Excepcional sobre toda la cuenca endorreica salina de El Salobral.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de las Salinas a 250 m. y El Salobral a 600 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: Asentamiento indeterminado. Bronce Pleno.

Procedencia de la información:

Visitas llevadas a cabo por D. Izquierdo, M. Fernández-Miranda, I. Montero, M. A. Rodríguez, A. Ruiz y K. Muñoz, entre 1992 y 1993.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron seis cuencos hemiesféricos y de casquete de esfera (fig. 250: 2-5), veintinueve vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto, diez con el labio liso (fig. 249: 1, 2 y 5) y diecinueve con el labio digitado o inciso (fig. 249: 4, 8 y 9; fig. 250: 6-12), dos carenas (fig. 249: 3) y una impronta de cestería (fig. 250: 1).

-Industria lítica:

Se recogieron lascas, láminas y dientes de hoz (fig. 251: 1-4, 6 y 9) de sílex.

OCAÑUELA (Ocaña, Toledo). (Fig. 252). Yac. 219.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4422.90, 452.45. Coordenadas geográficas: 39°56'12", 3°33'30". Altitud: 700 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la margen derecha de la cabecera del barranco de Ocañuela, afluente del arroyo del Corralejo.

Altura relativa: Inferior a 20 m. sobre el barranco de Ocañuela.

Control visual: Bueno sobre el citado barranco.

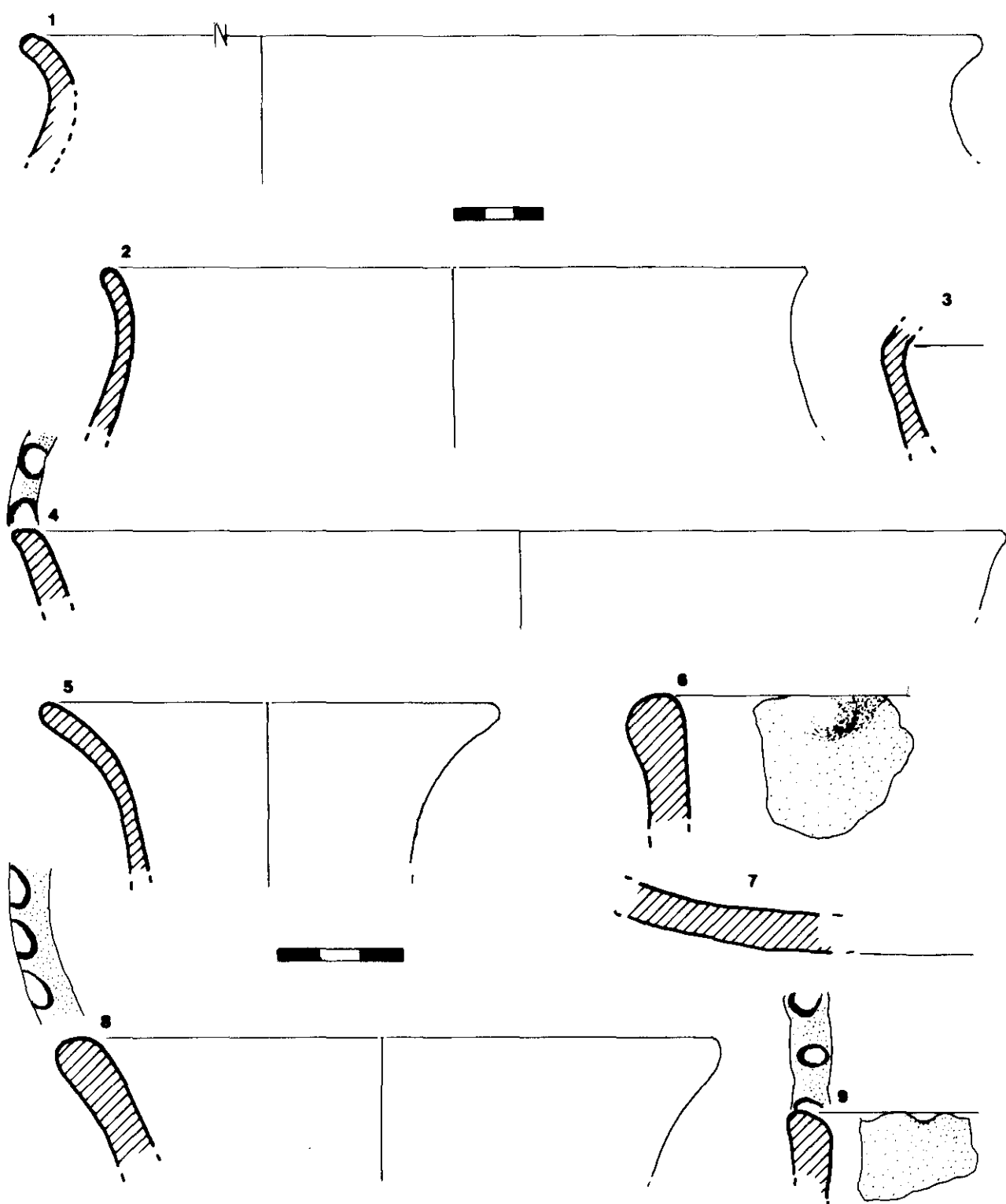
Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de Ocañuela a los pies del yacimiento.

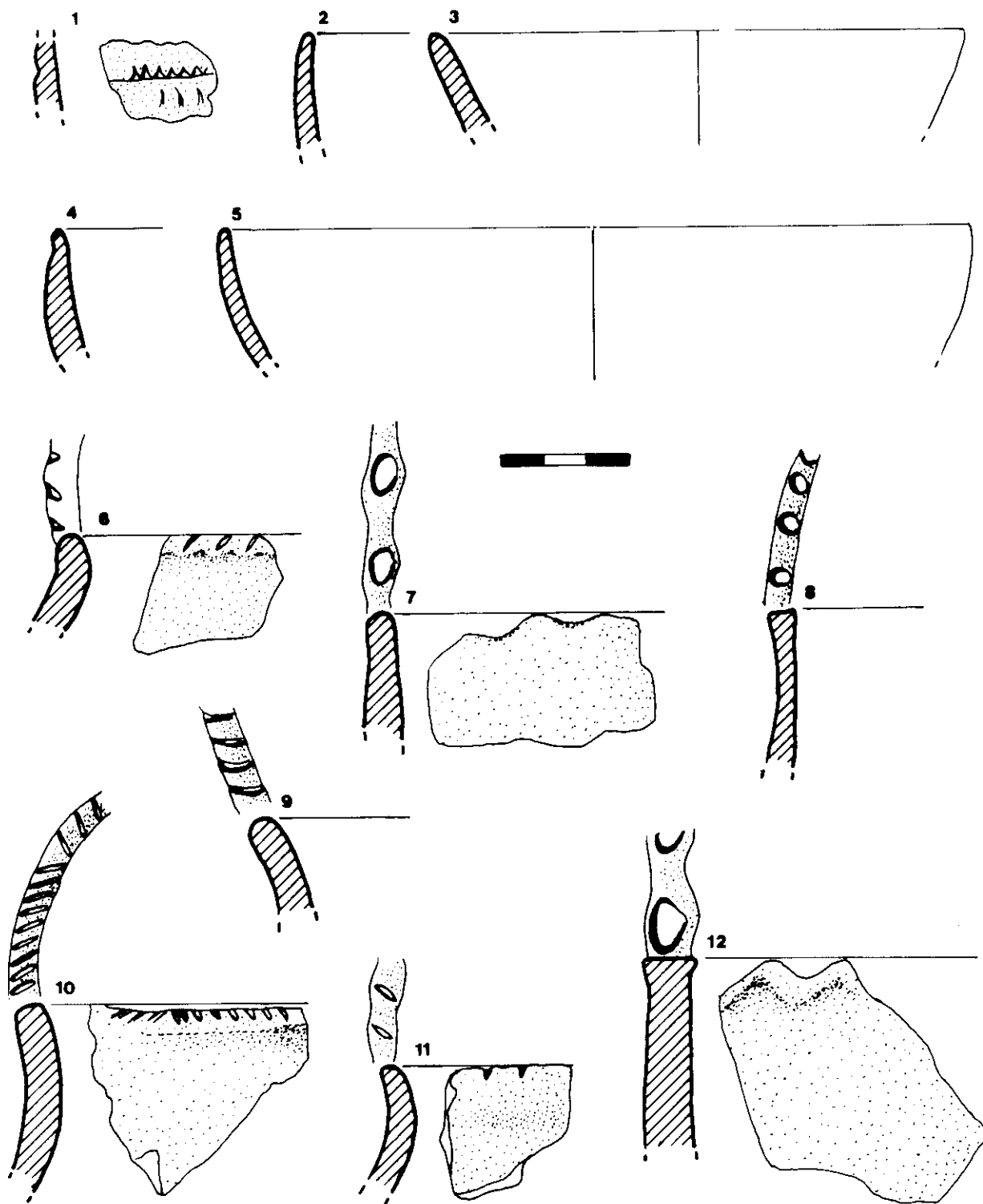
Uso actual del suelo: Secano.

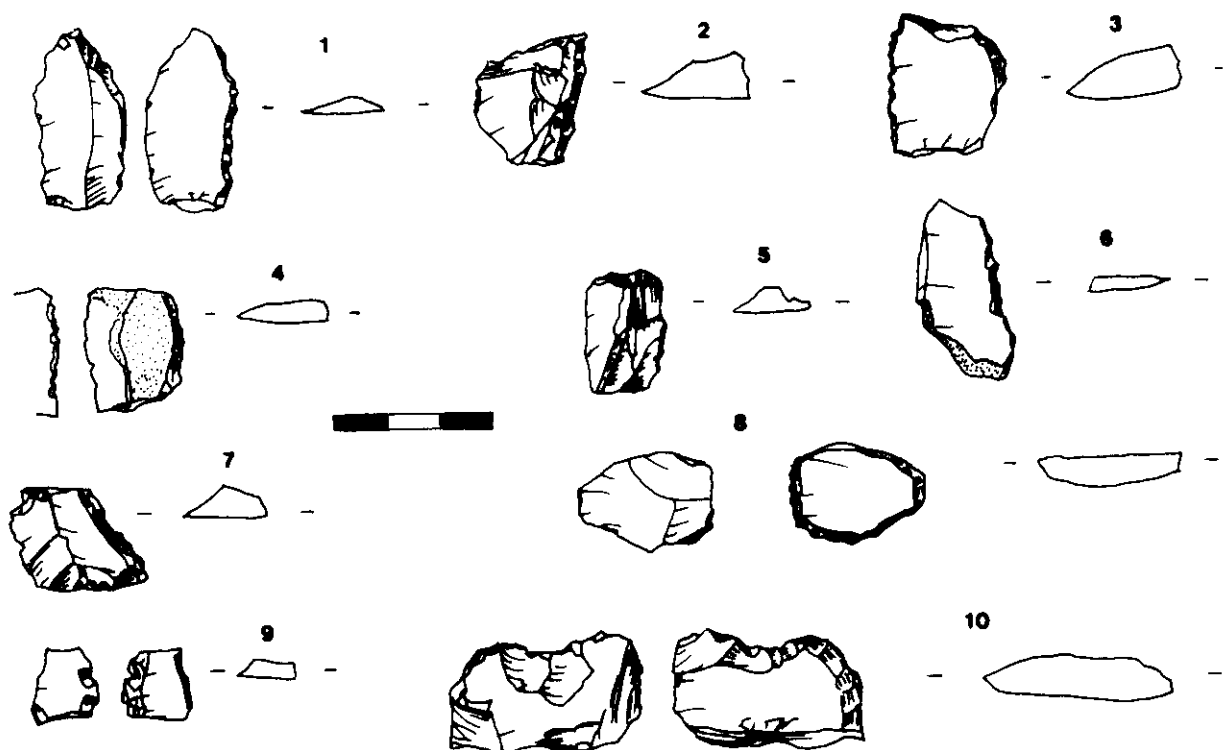
Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado medianos)? Transición Neolítico-Calcolítico y Calcolítico.

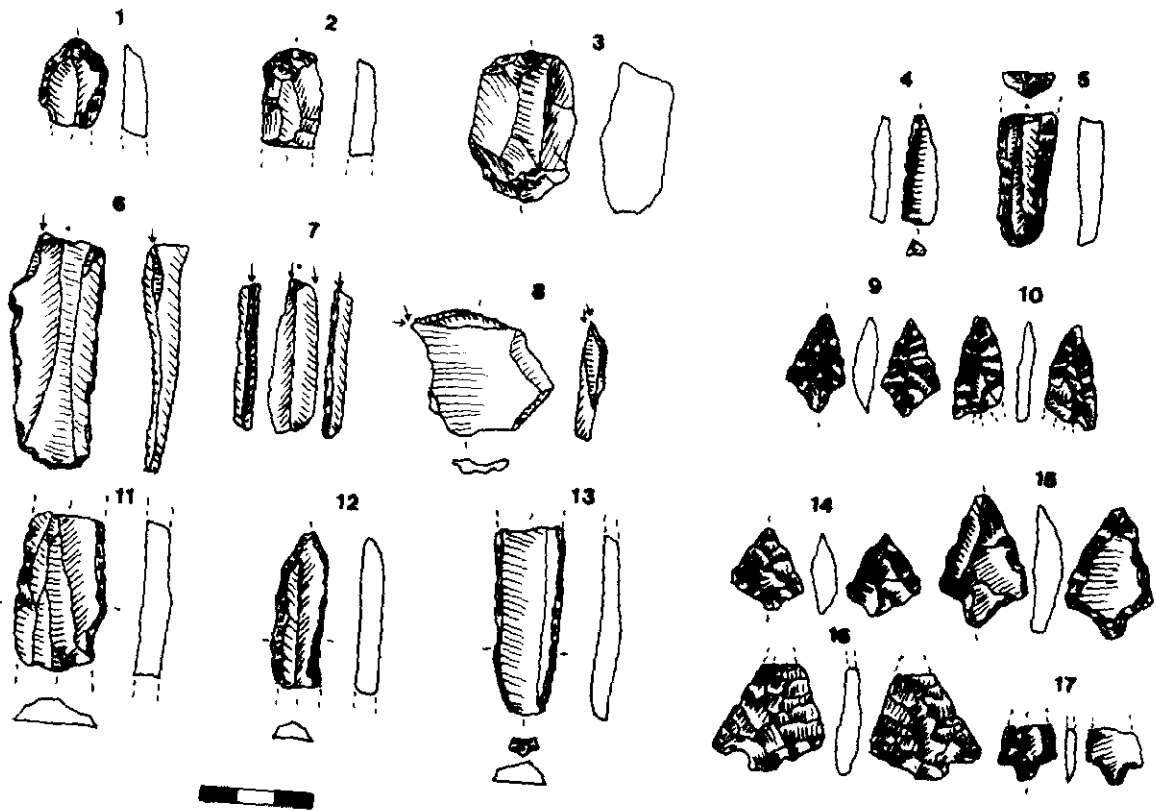
Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):









expediente 654 (Ocañuela). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespí y otros, 1987: 72-73 y lám. III.

Descripción del material:

Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 núcleo, 277 lascas, 91 láminas -láminas, laminitas y microláminas-, 15 lascas y láminas con huellas de uso, restos de talla, y 43 piezas retocadas, todo ello en sílex, que incluyen 4 raspadores (fig. 252: 1-3), 4 buriles (fig. 252: 6-8), 8 muescas, 6 denticulados (fig. 252: 11), 9 láminas retocadas (fig. 252: 12 y 13), 6 puntas de flecha -una subromboidal con pedúnculo incipiente, una triangular pedunculada, dos pedunculadas de aletas desarrolladas (fig. 252: 14-16), y una pedunculada de aletas incipientes (fig. 252: 17)-, y 6 diversos (fig. 252: 16-17).

PUENTE PACACO (Ocaña, Toledo). (Fig. 253). Yac. 229.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4425.05, 454.45. Coordenadas geográficas: 39°58'10", 3°31'57". Altitud: 700 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la margen derecha del arroyo de la Vega o de Yesares.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el arroyo de la Vega o de Yesares.

Control visual: **Muy bueno** sobre el curso alto del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Vega o de Yesares a 600 m.

Uso actual del suelo: **Matorral**.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad pequeña)? Lítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 652 (Puente Pacaco). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespí y otros, 1990: 87 y lám. IX nº 12.

Descripción del material:

-Industria lítica:

Se recogieron 1 núcleo "levallois" de lascas agotado, 1 pieza discoide, 2 lascas, 2 láminas, 1 muesca retocada (fig. 253), y 1 lasca laminar delgada retocada por retoque algo denticulado, todo ello en sílex.

SAN FRANCISCO (Ocaña, Toledo). (Fig. 254). Yac. 221.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4423.35, 454.55. Coordenadas geográficas: 39°57'27", 3°31'50". Altitud: 680 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en un cerrito aislado de la margen izquierda del arroyo de la Vega o de Yesares.

Altura relativa: Unos 20 m. sobre el entorno.

Control visual: Bueno sobre el arroyo de la Vega o de Yesares.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo de la Vega o de Yesares a unos 700 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños)? Cerámica a mano y lítico indeterminados.

Procedencia de la información:

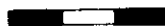
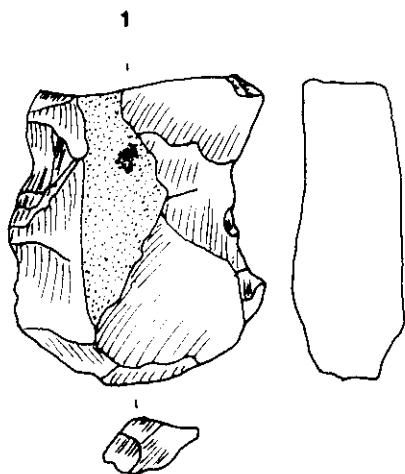
Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 653 (San Francisco). Prospección de Jesús Santos.

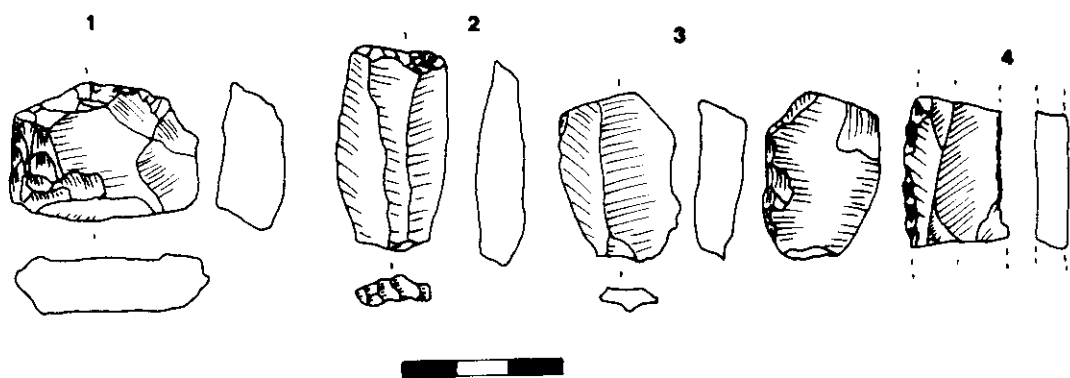
Bibliografía: Vallespí y otros, 1990: 85-86 y lám. IX nº 1-4.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.





-Industria lítica:

Se documentaron 8 lascas, y 7 láminas y fragmentos de láminas, así como las siguientes piezas, todo ello en sílex: 2 raspadores (fig. 254: 1-2), 1 muesca, y 3 denticulados (fig. 254: 3-4).

TORRIQUE (Noblejas, Toledo). (Fig. 255). Yac. 233.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas U.T.M.: 4425.35, 460.55. Coordenadas geográficas: 39°58'37", 3°27'39". Altitud: 720 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el Norte de la Mesa de Ocaña, cerca de las torrenteras que desaguan en el arroyo del Carril o de Noblejas.

Altura relativa: Nula sobre el entorno.

Control visual: Nulo sobre el entorno.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: Las fuentes Nueva de de Noblejas y del Berralo a 2.550 y 2.750 m. respectivamente.

Uso actual del suelo: Secano.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños)? Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 648 (Torrique). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespí y otros, 1990: 91 y lám. XII nº 1-5.

Descripción del material:

-Cerámica a mano:

Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 1 núcleo prismático de microláminas, 31 lascas, 14 láminas y laminillas y los siguientes tipos, todo ello en sílex: 1 perforador-taladro (fig. 255: 1), 3 muescas, 1

denticulado, 2 láminas retocadas, 1 esbozo de punta de flecha, y lascas retocadas.

VALDEGATO (Ocaña, Toledo). (Fig. 256). Yac. 217.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4421.00, 451.10. Coordenadas geográficas: 39°56'10", 3°34'27". Altitud: 700 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la margen derecha del curso alto del arroyo del Corralejo.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el arroyo del Corralejo.

Control visual: Bueno sobre el curso alto del citado arroyo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El arroyo del Corralejo a 750 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría C (área de actividad o poblado pequeños)?
Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la Información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
expediente 656 (Valdegato). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1987: 73-74 y lám. IV, 1-10.

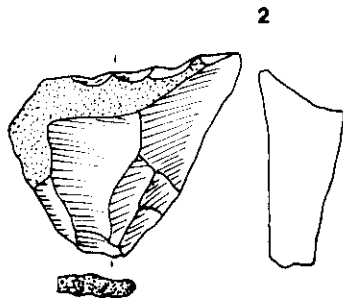
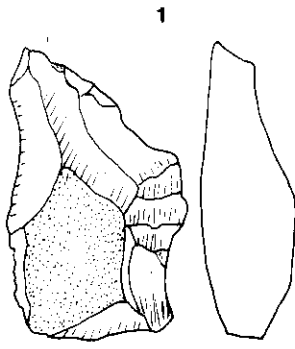
Descripción del material:

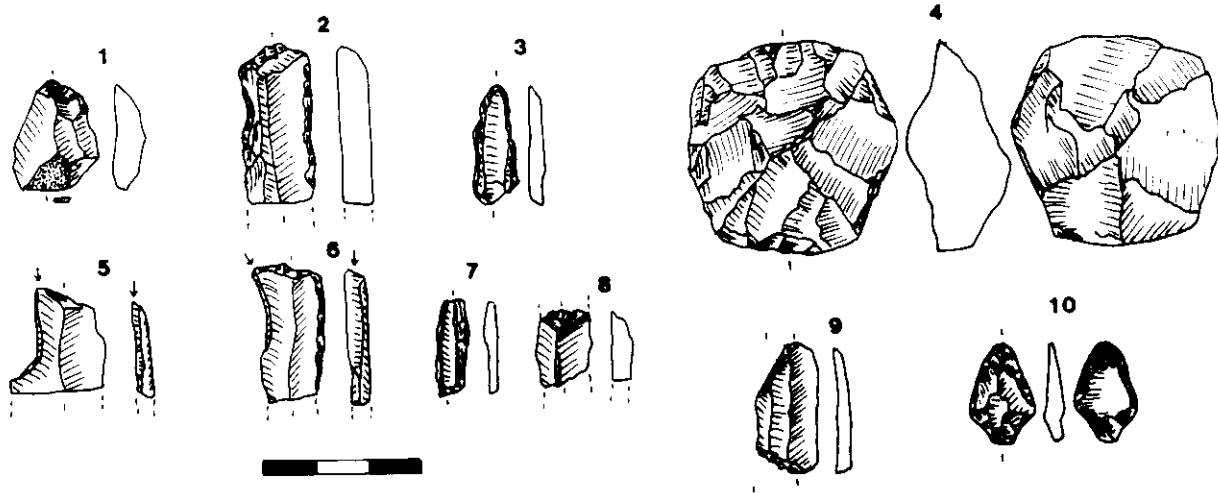
-Cerámica a mano:

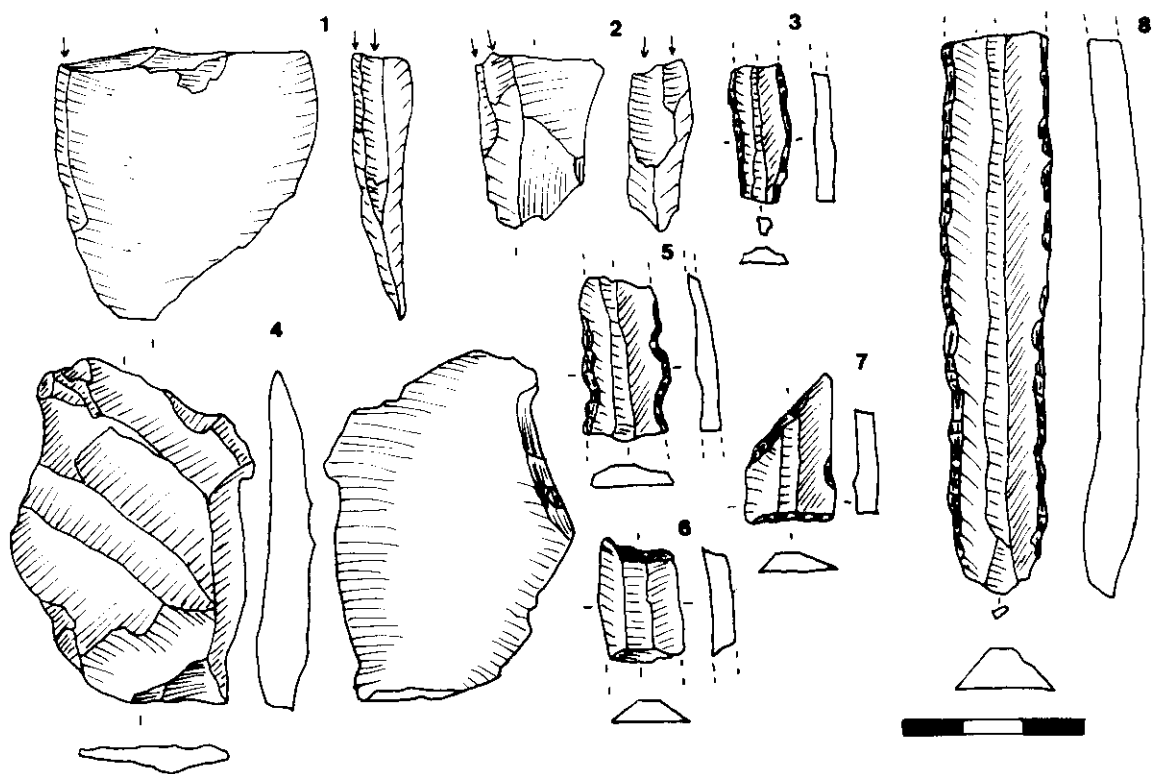
Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 305 lascas y láminas de desecho de talla y 29 piezas retocadas, todo ello en sílex, que incluyen: 2 raspadores (fig. 256: 1-2), 2 perforadores (fig. 256: 3), 4 buriles (fig. 256: 5 y 6), 1 laminita de dorso (fig. 256: 7), 4 muescas (fig. 256: 8), 1 denticulado, 1 microlito geométrico -trapezio asimétrico- (fig. 256: 9), 4 láminas retocadas, 2 puntas de flecha -una triangular con pedúnculo (fig. 256: 10) y otra rota-, fragmentos de lasquitas y láminas, y 1 núcleo discoide (fig. 256: 4).







8).

HALLAZGOS AISLADOS

CIRUELOS (Ciruelos, Toledo). (Fig. 258).

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas desconocidas.

Posición del hallazgo: Situado en una de las elevaciones del límite meridional de El Salobral.

Clasificación del hallazgo: Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
expediente 215. Prospección de Domingo Izquierdo.

Información adicional de Domingo Izquierdo.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material: "Morillo" de barro cocido con una perforación (fig. 258).

NOBLEJAS (Noblejas, Toledo). (Fig. 259).

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 631. Coordenadas desconocidas.

Posición del hallazgo: Situado en las "elevaciones laterales del valle del Tajo", según consta en la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo.

Clasificación del hallazgo: Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de Arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
expediente 469 (Noblejas).

Prospección de Domingo Izquierdo.

Bibliografía: Inédito.

Descripción del material: Un "ídolo de violín" sobre guijarro (fig. 259).

VILLARRUBIA DE SANTIAGO (Villarrubia de Santiago, Toledo).

Situación: Desconocida.

VIÑA DE LA MONJA (Ocaña, Toledo). (Fig. 257). Yac. 218.

Situación: Hoja M.T.N. 1:50.000 nº 630. Coordenadas U.T.M.: 4421.75, 450.90. Coordenadas geográficas: 39°56'40", 3°34'40". Altitud: 700 m.s.n.m. Extensión: Indeterminada.

Posición del yacimiento: Situado en el borde Noroeste de la Mesa de Ocaña, en la confluencia del barranco de Ocañuela y el arroyo del Corralejo.

Altura relativa: Unos 40 m. sobre el barranco de Ocañuela y 60 m. sobre el arroyo del Corralejo.

Control visual: Excepcional sobre la confluencia del barranco de Ocañuela y el arroyo del Corralejo.

Posibles puntos de aprovisionamiento de agua: El barranco de Ocañuela y el arroyo del Corralejo a 500 m.

Uso actual del suelo: Matorral.

Clasificación del yacimiento: ¿Asentamiento de categoría D (área de actividad o poblado pequeños)?- Transición Neolítico-Calcolítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de arqueología, Diputación Provincial de Toledo): expediente 655 (Viña de la Monja). Prospección de Jesús Santos.

Bibliografía: Vallespi y otros, 1987: 75, lám. V nº 1-8.

Descripción del material:

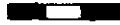
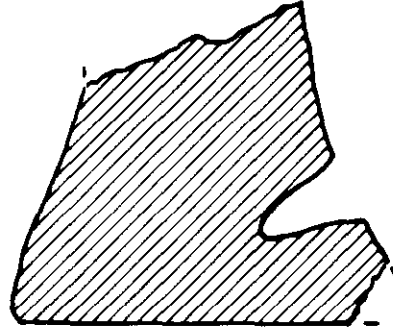
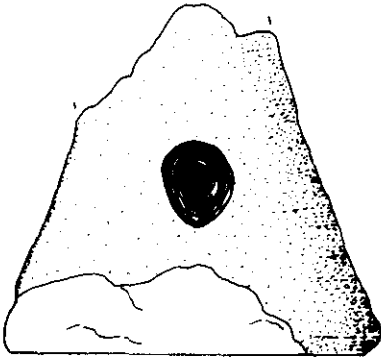
-Cerámica a mano:

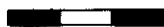
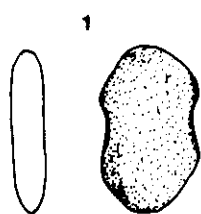
Se recogieron, según la ficha correspondiente del Inventario Arqueológico de la provincia de Toledo, fragmentos amorfos.

-Industria lítica:

Se documentaron 27 lascas, 53 láminas -láminas grandes y pequeñas, láminas y microláminas-, restos de talla, y 12 piezas retocadas, todo ello en sílex, que incluyen: 2 buriles (fig. 257: 1-2), 1 fragmento de laminilla con borde abatido (fig. 257: 3), 2 muescas retocadas (fig. 257: 4), 1 fragmento de lámina denticulada (fig. 257: 5), 1 truncadura oblicua cóncava en fragmento medial de lámina (fig. 257: 6), 1 microlito geométrico -trapezio rectángulo- con buen retoque abrupto y melladura de uso en el filo largo (fig. 257: 7), y 3 láminas con bordes retocados (fig. 257:

1





Posición del hallazgo: Desconocida.

Clasificación del hallazgo: Lítico.

Procedencia de la información:

Inventario de yacimientos (Sección de arqueología, Diputación Provincial de Toledo):
expediente 184 (Villarrubia de Santiago).

Bibliografía: Pérez de Barradas, 1928: 24, nota.

Descripción del material: Tres hachas pulimentadas.

SEGUNDA PARTE: EXCAVACIONES Y ANÁLISIS EN YACIMIENTOS DE LA ZONA DE ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

Según ya hemos expuesto en el capítulo 2 del Tomo I, se consideró conveniente acompañar y contrastar los datos obtenidos en las prospecciones llevadas a cabo en el área de trabajo con datos procedentes de la excavación de algunos yacimientos de aquélla, correspondientes a momentos distintos de la secuencia. El objetivo de dichas excavaciones era no sólo estudiar el material procedente de las distintas estructuras localizadas sino también y sobre todo recoger muestras faunísticas y malacológicas, polínicas, paleocarpológicas, edafológicas y radiocarbónicas¹, que contribuyeran en la medida de lo posible, pero sin incurrir en generalizaciones simplistas, a dirimir algunas cuestiones concretas -relativas al medio ambiente, al aprovechamiento económico y a su evolución y transformación a lo largo del período de tiempo estudiado- que los datos de superficie por sí solos no permitían resolver.

Tras visitar durante la primera mitad del año 1992 diversos yacimientos de la zona de estudio, se seleccionaron aquéllos que presentaban estructuras visibles de o relacionadas con el hábitat así como material lítico y cerámico abundante y de cronología clara asociado a éstas. Todos ellos, ubicados en el término municipal de Aranjuez, habían sido localizados durante las prospecciones que dirigieron F. Velasco, P. Mena, B. Martínez y J. Baena en el año 1985 con objeto de la confección de la Carta Arqueológica del citado término; todos ellos sufrían, además, un importante grado de deterioro que requería una actuación arqueológica de urgencia antes de su destrucción definitiva, lo que al interés científico unía la conveniencia del salvamento. Los sitios elegidos fueron la "Huerta de los Cabreros" (Edad del Cobre), la "Cantera de 'La Flamenca'" (Edad del Bronce) y el "Puente Largo de Jarama" (Primera Edad del Hierro).

Se solicitaron los correspondientes permisos de excavación, que fueron concedidos por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid y los trabajos, que se desarrollaron entre 1992 y 1994, fueron subvencionados por dicho organismo y por la Fundación-Instituto Universitario José Ortega y Gasset.

¹ El estudio de algunos otros análisis realizados, como los cerámicos y parte de los edafológicos, no ha concluido y sus resultados, por tanto, no se han podido incluir aquí.

A continuación se describen breve y concisamente dichos trabajos así como las principales estructuras y materiales recuperados en cada uno de los yacimientos. El propósito ha sido exponer toda la información que resultaba fundamental para los objetivos de este estudio -en particular, servir de contexto claro a los resultados de los análisis realizados- sin, por el contrario, abultarla innecesariamente. A dicha exposición sigue un listado sucinto de las muestras tomadas para los distintos análisis y el contexto -no sólo y exclusivamente de excavación- del que proceden, y, después, los resultados de la Analítica propiamente dichos, reservándose la interpretación de los mismos -a excepción de algunos datos edafológicos, que se incorporan a la descripción de los resultados de las excavaciones- en diversos capítulos del tomo I.

I. TRABAJOS DE EXCAVACIÓN

I.1. EDAD DEL COBRE: YACIMIENTO DE HUERTA DE LOS CABREROS (ARANJUEZ, MADRID)

El yacimiento de la "Huerta de los Cabreros", al que corresponde el número 176 del sector VII de la zona de estudio (fig. 1), se asienta en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, a unos 10 m. de altura sobre la vega y a unos 500 m. de la orilla del río -en distancia lineal sobre el mapa-, y posee un buen control visual sobre la fértil llanura aluvial que se extiende a sus pies.

La prospección visual previa del terreno permitió documentar la destrucción de gran parte del sitio por todo un abanico de intervenciones humanas -las obras de construcción de un canal de riego, una carretera local y el ferrocarril, así como la instalación de una planta industrial y una extracción de grava abandonada- que tan sólo habían respetado un testigo estrecho y alargado, de unos 10 m. de longitud, 4 m. de ancho y 1,50 m. de altura arqueológicamente aprovechable (fig. 260: 1). En el perfil oeste de dicho testigo se localizó una bolsada cenicienta excavada en el nivel de terraza -el hoyo 1-, que, en su día, había sido segada parcialmente por la pala excavadora (fig. 260: 2). Sin embargo, no era visible en el perfil este otra bolsada similar -hoyo 2- que identificamos después en planta. En el resto del yacimiento pudieron reconocerse los restos de dos bolsadas más, completamente reventadas. Los materiales recogidos en superficie, incluidos en el Catálogo de yacimientos de prospección de este mismo tomo, eran vasos de paredes entrantes y rectas, y cuencos (fig. 223), que permitían asignar el sitio con claridad a la Edad del Cobre (ver Tomo I: capítulo 3) tal y como corroboraron las dataciones radiocarbónicas (ver *infra*).

Se planteó una única cata de 3 m. x 3,40 m. -denominada Corte I- sobre las dos bolsadas localizadas en el extremo norte del testigo (fig. 261). El nivel superficial de dicha cata estaba constituido por un paquete de espesor variable de tierra de revuelto, muy suelta, que incluía cerámica a mano, fragmentos de teja, cerámica a torno y hierro, además de algunos subniveles oscuros de tierra negruzca y esponjosa correspondientes, como corroboró el edafólogo V. Manuel, a suelos quemados de cronología subactual (fig. 260: 2). Al levantar aquél pudo identificarse en planta lo que las remociones habían respetado de los hoyos 1 y 2 -los localizados en el perfil oeste y este del testigo respectivamente-, así como parte de otro nuevo -el número 3-, secante aparentemente a los otros dos y también afectado por la pala excavadora, que había permanecido oculto en el perfil

oriental, sepultado por un gran volumen de tierra desplomada (fig. 261). Se procedió a la excavación de las tres bolsadas por mitades sucesivas y cada una de ellas por niveles artificiales de 10 cm.

Hoyo 1

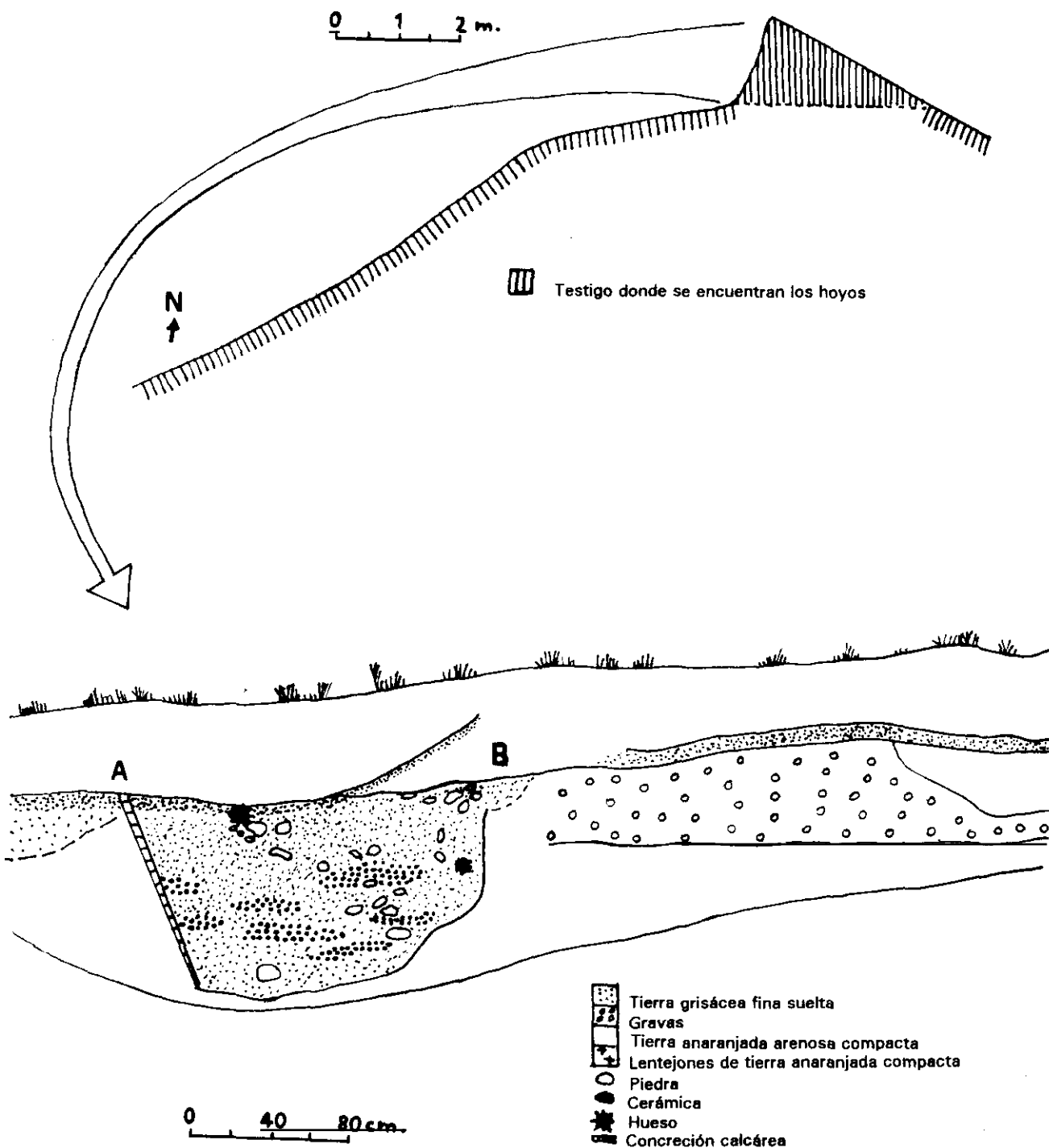
El hoyo 1 presentaba una sección de perfil semicircular, con una profundidad máxima aproximada de 1 m. (fig. 260: 2) y el límite norte de su contorno delimitado por una fina capa de concreción. No se apreciaba en su seno una estratigrafía propiamente dicha aunque sí la intrusión de pequeñas bolsadas de tierra anaranjada gruesa compacta dentro del relleno general, compuesto por tierra grisácea, cenicienta y suelta. En planta su contorno, de forma circular, se conservaba bastante completo, limitado en su parte Norte por la concreción calcárea citada y formando intersección con el hoyo 3 por su parte oriental (fig. 261).







La sección que configuraba el eje imaginario de excavación del hoyo 1 deparó la siguiente estratigrafía (fig. 262: 1): dos niveles, unos superior y otro inferior, de tierra anaranjada, gruesa y compacta, entre los cuales se insertaba, en forma de cuña triangular, un gran paquete intermedio de tierra cenicienta, fina y suelta. El nivel inferior de tierra anaranjada presentaba, a su vez, unas intercalaciones horizontales de barro endurecido.

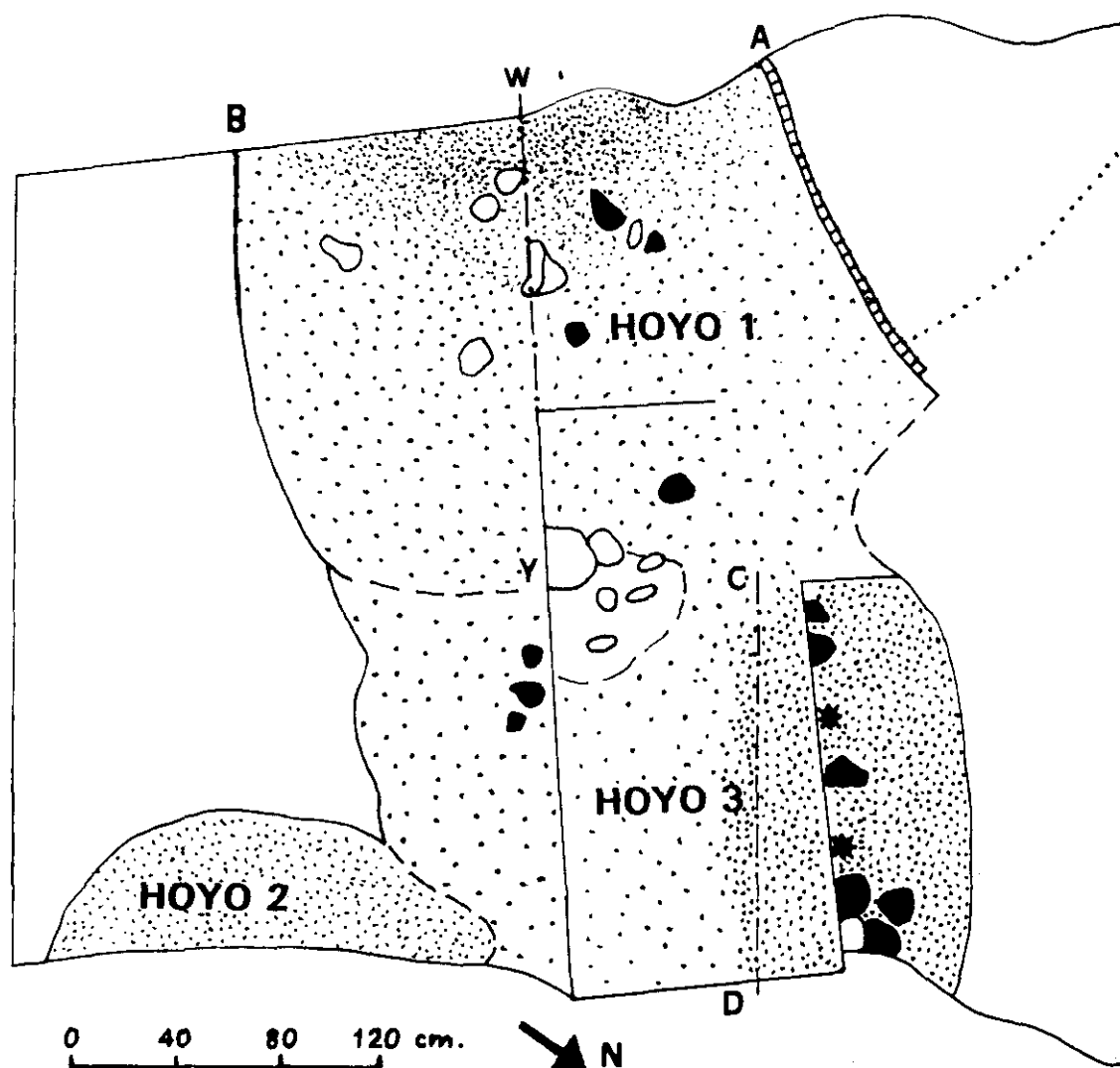
Los materiales más significativos localizados en este hoyo fueron vasos de paredes más o menos entrantes (fig. 263: 1, 3 y 6; fig. 264: 1, 3, 5 y 6) y rectas (fig. 263: 2, 8 y 9) y cuencos exvasados (fig. 264: 2 y 8), un fragmento de quesera (fig. 263: 5) y un borde con decoración de digitaciones al exterior (fig. 263: 4), un molino plano de granito, diversos núcleos (fig. 264: 7), útiles (fig. 264: 4) y lascas de sílex, y huesos (ver *infra*).

Hoyo 2

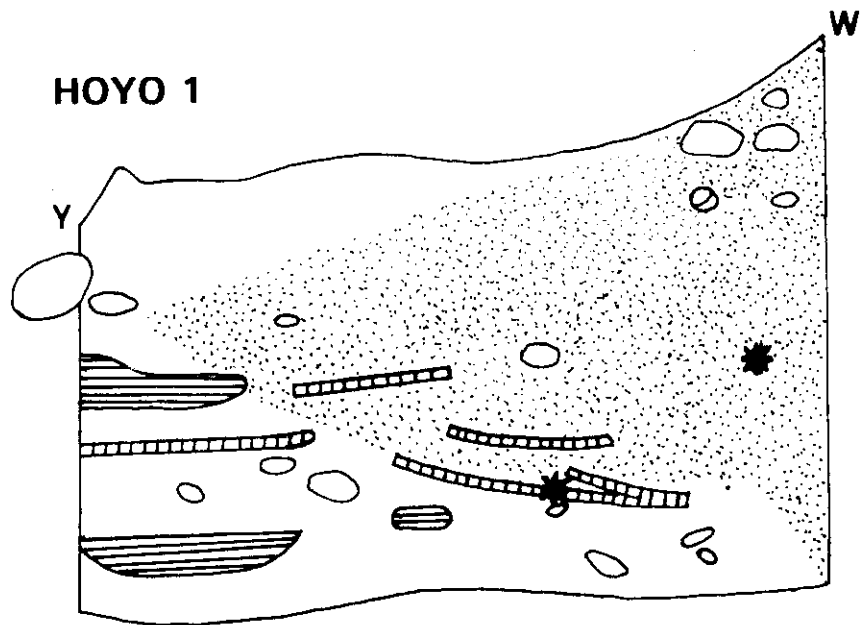
Este hoyo presentaba en el perfil del testigo forma de cubeta, con lados paralelos de una profundidad de 40 cm. separados 1,20 m. Su relleno, de tierra parda gruesa y compacta con escasísimos materiales, no presentaba estratigrafía aparente. En planta el contorno de esta bolsada era infrasemicircular -lo que revelaba que la pala excavadora había destruido la mayor parte de su volumen- y












-  Tierra de color pardo o ceniciento
-  Tierra anaranjada
-  Cerámica
-  Piedra
-  Hueso
-  Concreción calcárea



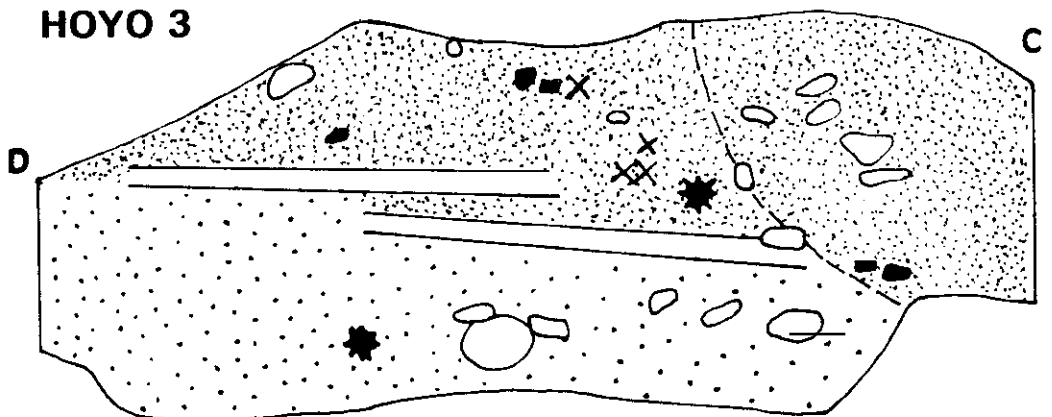
HOYO 1

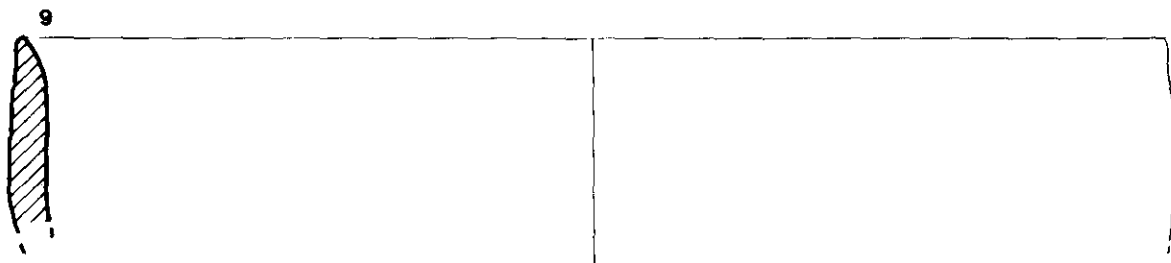
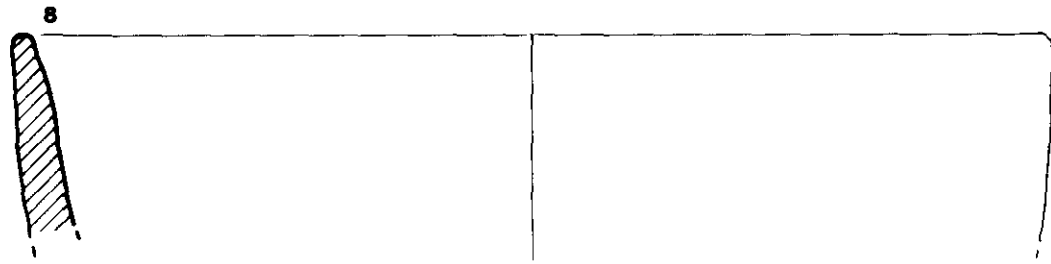
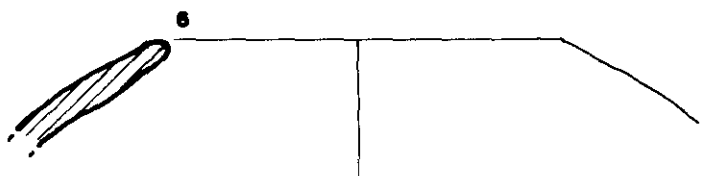
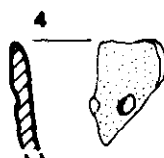
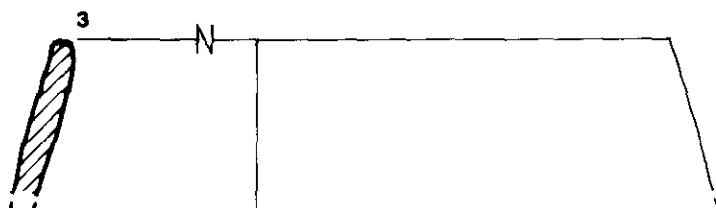
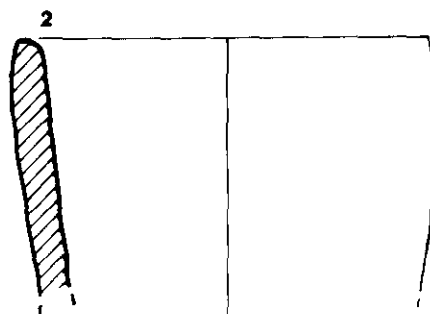
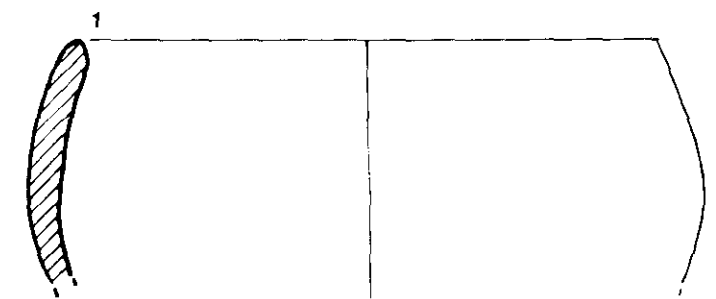


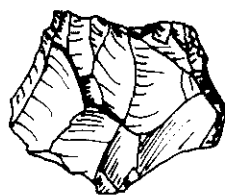
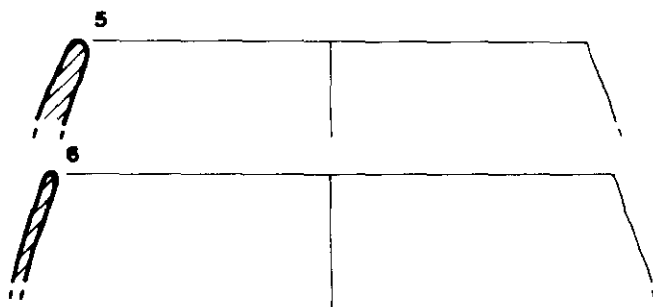
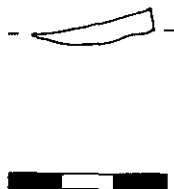
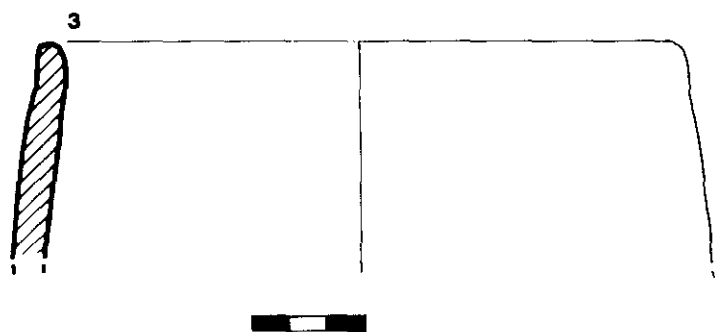
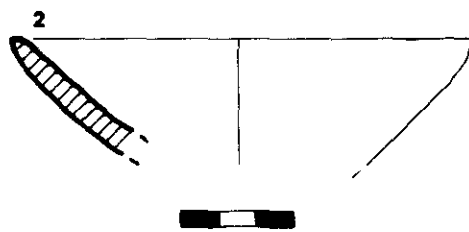
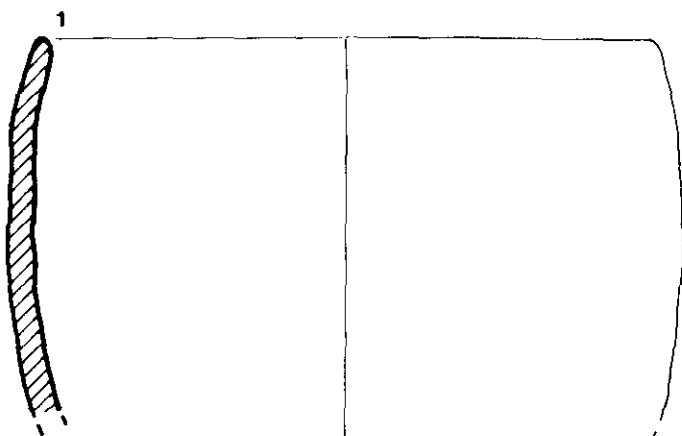
-  Tierra gris cenicienta
-  Tierra parda suelta
-  Tierra anaranjada compacta
-  Piedra
-  Cerámica
-  Adobe
-  Hueso
-  Sílex
-  Grava y terrones pequeños

0 20 40 cm.

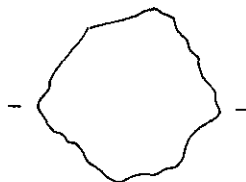
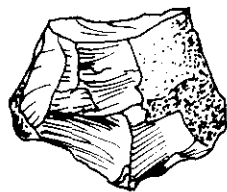
HOYO 3

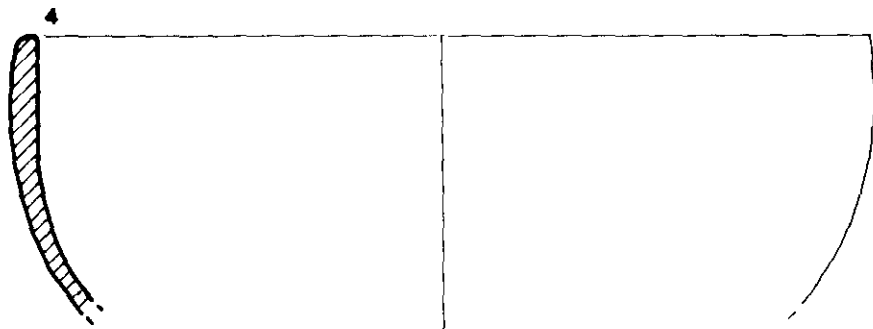
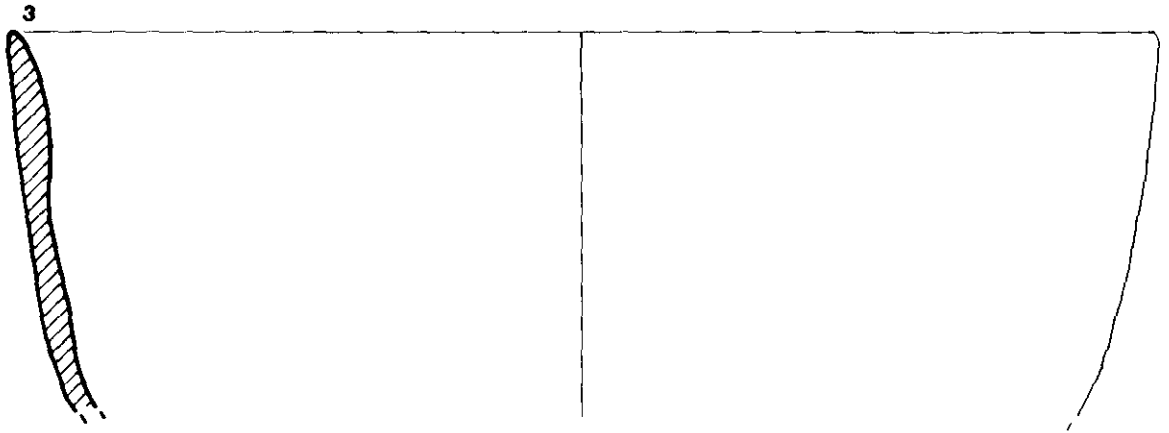
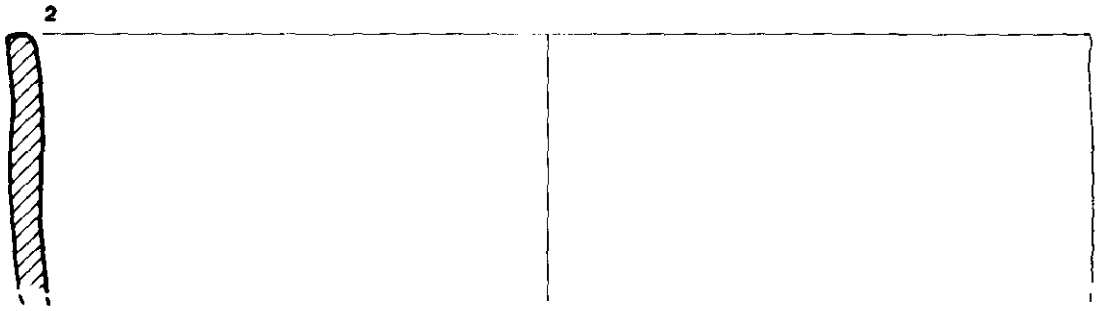
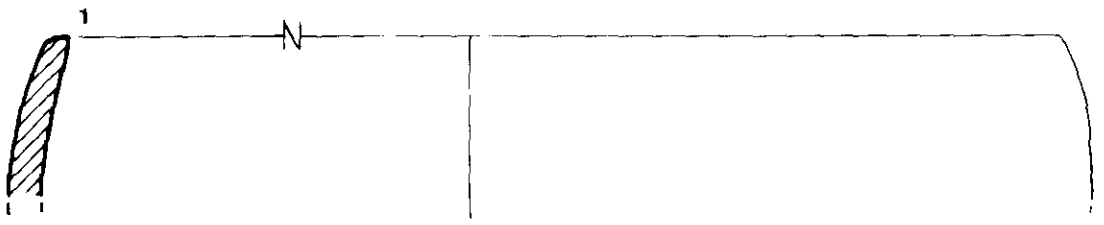


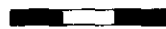
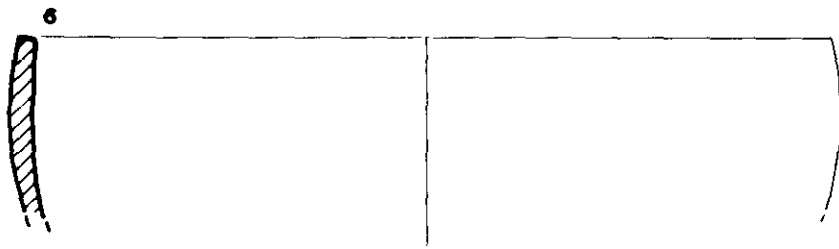
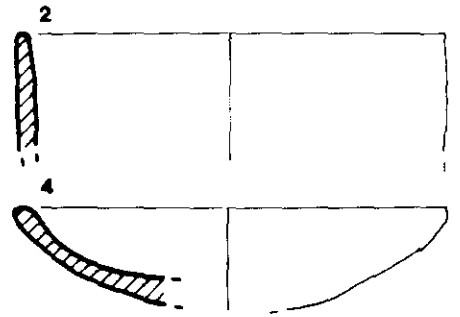
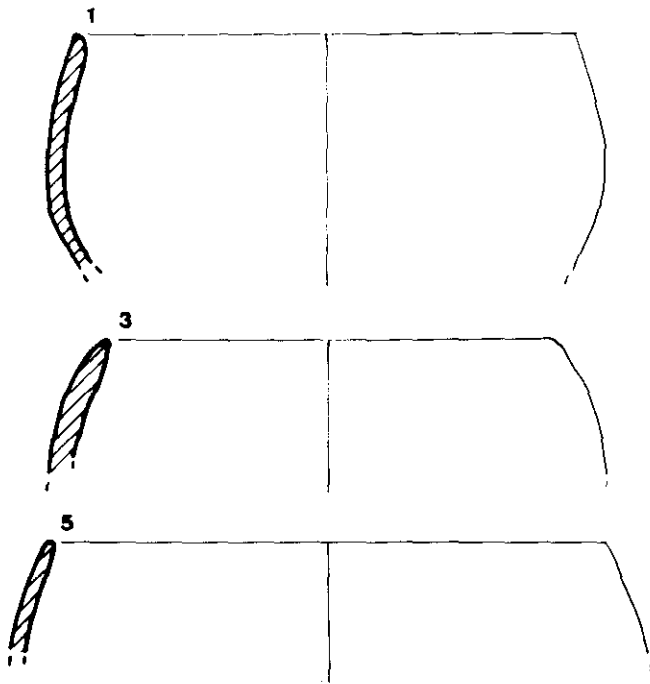




7







parecía ligeramente secante a la número 3 (fig. 261). La pobreza y naturaleza groserísima de su relleno, unidas al hecho de que junto a escasos fragmentos amorfos de cerámica a mano aparecieron algunos posiblemente a torno, revelaban la "contaminación" del hoyo con materiales postcalcolíticos.

Hoyo 3

Esta estructura presentaba en planta una forma circular bastante completa (fig. 261), cercenada ligeramente en su sector oeste por el hoyo 1 y en su sector este por la pala excavadora, que había sido sellada en época romana o posterior por un gran bloque de gravas, asociado -entre otros materiales- a un fragmento de *Terra Sigillata Hispanica*. La sección de esta bolsada no era visible en el perfil del testigo, al haber sido sepultada por un gran volumen de tierra desprendida de aquél. Se trataba de una cubeta de unos 1,30/1,40 m. y 65 cm. de anchura y profundidad máximas respectivamente.

La sección que configuraba el eje imaginario de excavación del hoyo deparó, de arriba abajo, la siguiente estratigrafía (fig. 262: 2): un nivel superior -de unos 40 cm. de espesor máximo- compuesto por tierra grisácea, fina, cenicienta y suelta, con abundantes huesos y cerámicas; un nivel, poco potente, de tierra naranja compacta con apenas materiales; y un nivel inferior, de hasta 40 cm. de grosor, de tierra parduzca, fina y suelta.

Los materiales de mayor relevancia recuperados en esta bolsada son vasos de paredes rectas (fig. 265: 2-4; fig. 266: 2 y 5) y entrantes (fig. 265: 1; fig. 266: 1, 3 y 5) así como cuencos hemiesféricos y de casquete de esfera (fig. 266: 4), una punta de flecha de pedúnculo y aletas (fig. 266: 6), dos láminas (fig. 266: 7) y otros elementos de sílex, fragmentos de molinos de granito, un posible pulidor o alisador, fragmentos de barro endurecido, y abundantes huesos. Cabe destacar una concentración de éstos últimos inmediatamente por encima (¿reposando en él?) del nivel naranja intermedio.

1.2. EDAD DEL BRONCE: CANTERA DE «LA FLAMENCA» (ARANJUEZ, MADRID)

El yacimiento de Cantera de «La Flamenca», perteneciente al sector VII de

la zona de estudio con el número 181 (fig. 1), se encuentra situado en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Tajo, a unos 20 m. de altura sobre la fértil llanura aluvial que se extiende a sus pies y a 1 kilómetro -en distancia lineal sobre el mapa- de la orilla del río.

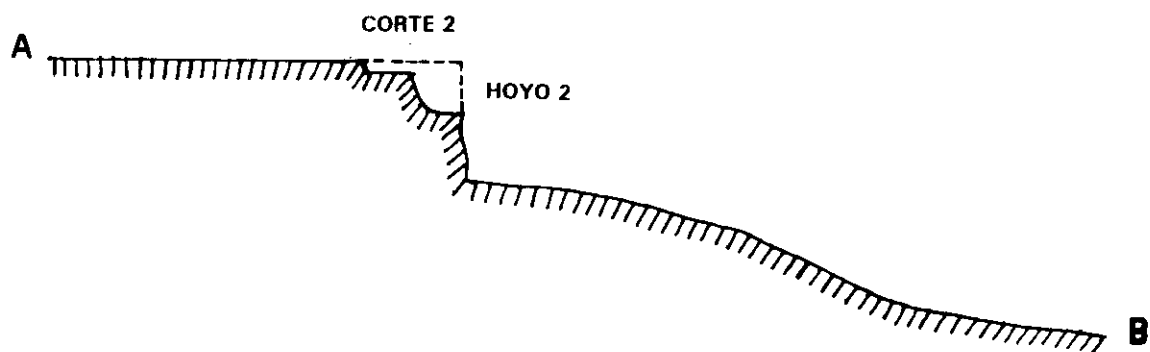
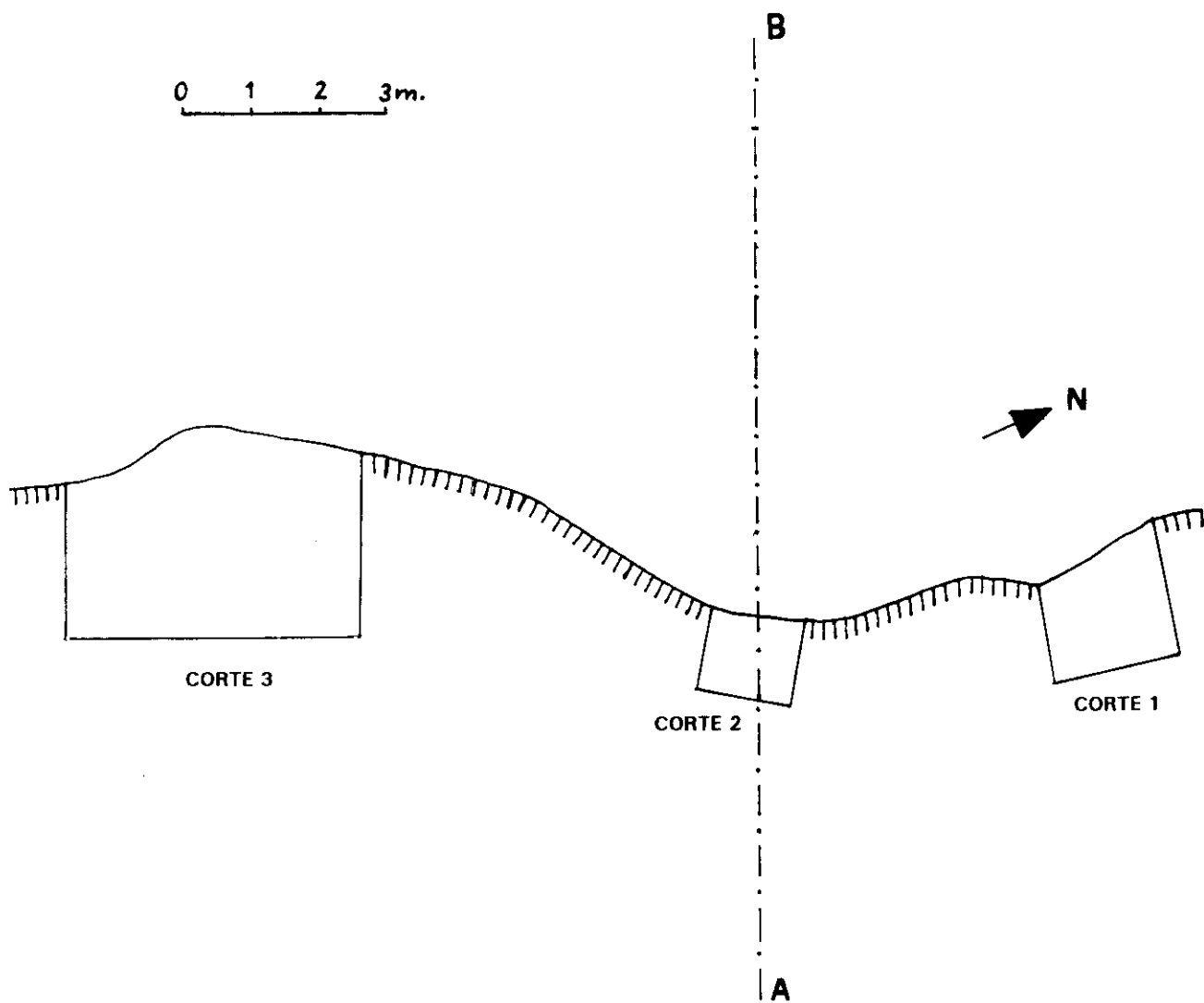
La prospección visual previa del terreno dio como resultado la localización de al menos siete bolsadas cenicientas en uno de los desmontes ocasionados por la extracción de gravas que da nombre al sitio, donde se recogieron fragmentos de cerámica a mano correspondientes a cuencos de casquete de esfera o troncocónicos, vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto al exterior -algunos de ellos con asas o mamelones-, vasos carenados y algún ejemplar de vaso de paredes rectas, así como abundantes lascas y algunas láminas en sílex (fig. 212). Este repertorio corresponde a lo que hemos considerado en esta Tesis como Bronce Pleno (ver Tomo I: capítulo 4)

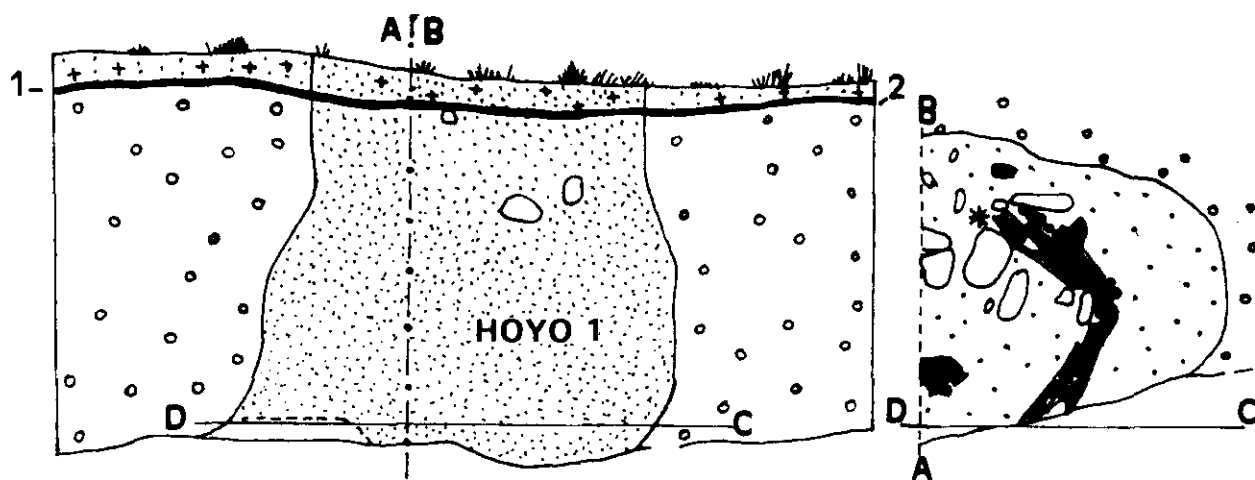
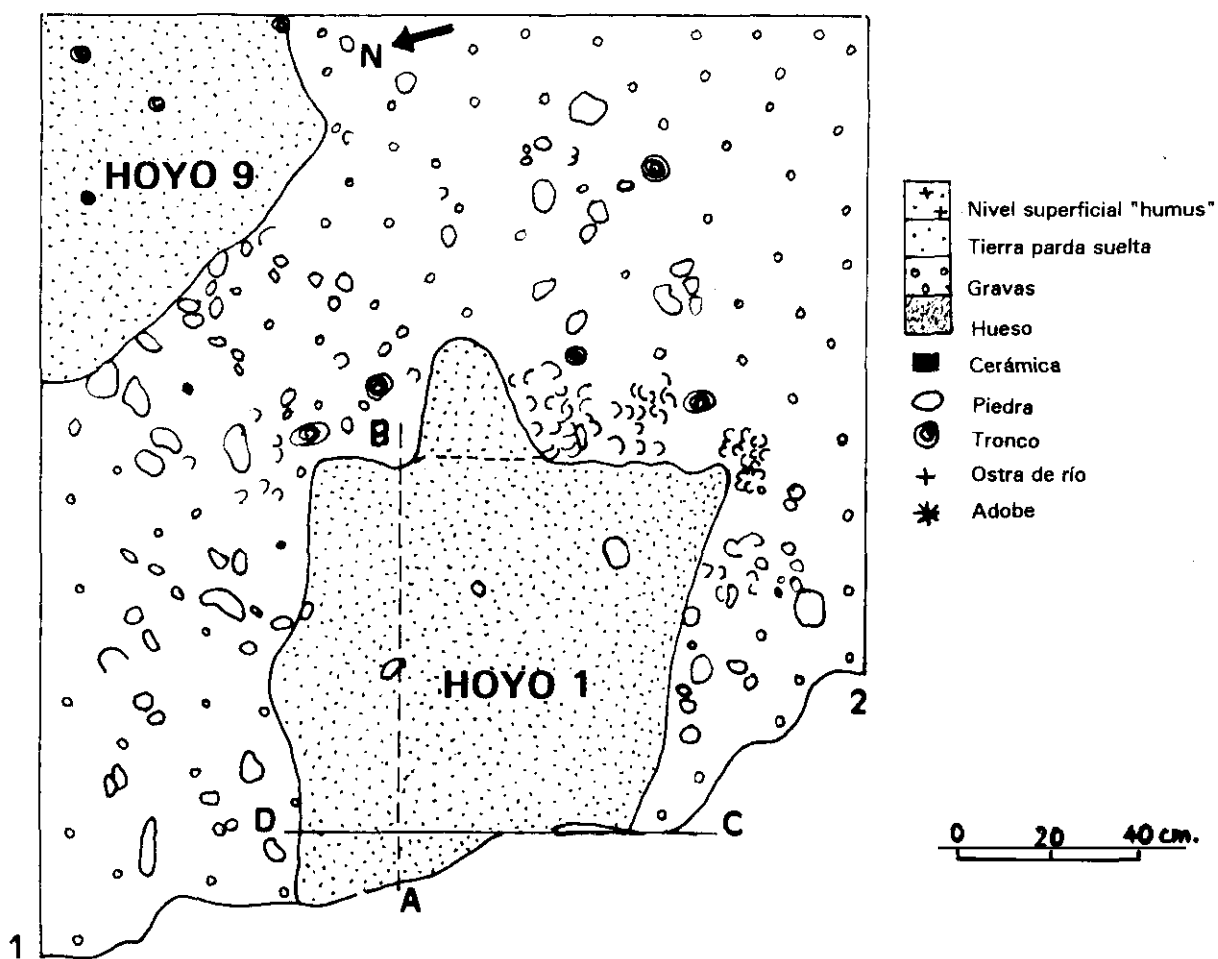
Se plantearon tres catas sobre las cinco bolsadas mejor conservadas (fig. 267, 268, 272 y 274): el corte I sobre el hoyo 1, el corte II sobre el hoyo 2 y el corte III sobre los hoyos 3, 4, 5 y 5'; todos ellos fueron vaciados por mitades sucesivas y en niveles artificiales de 10 cm. Al levantar el nivel superficial de los tres cortes se descubrirían total o parcialmente nuevos hoyos -los números 8, 9, 10 y 11- (fig. 268 y 274), de los cuales sólo se excavaría el 8 con el objeto de tener datos sobre una bolsada intacta, no afectada por la pala excavadora.

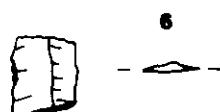
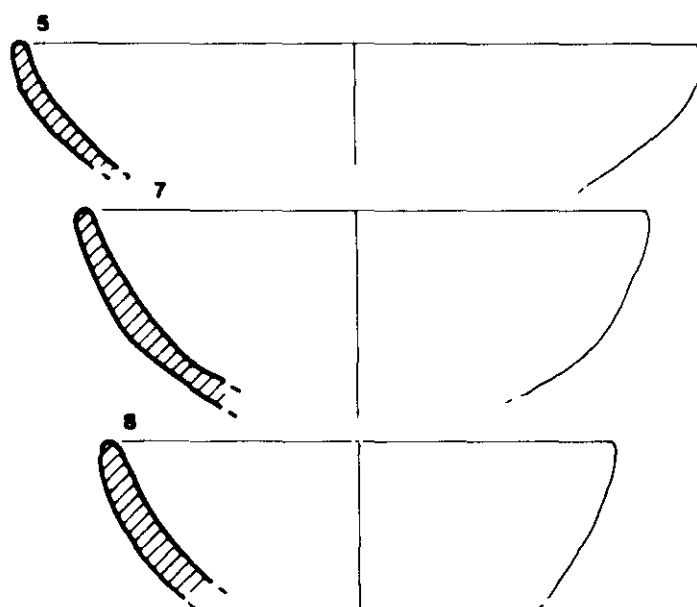
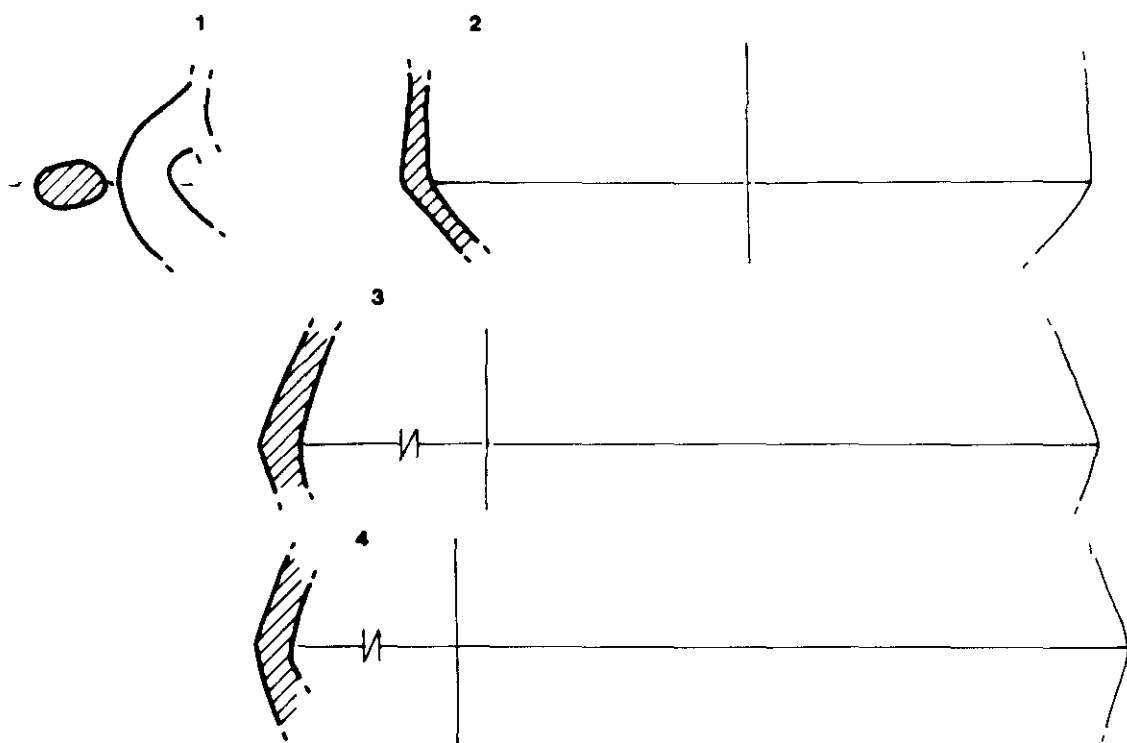
Corte I (Hoyo 1)

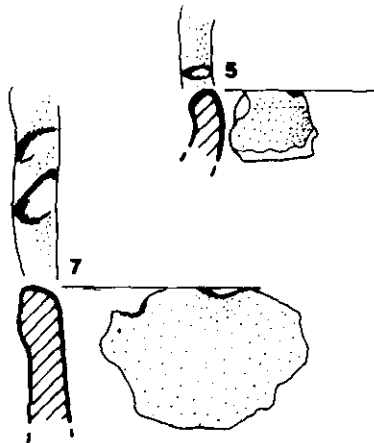
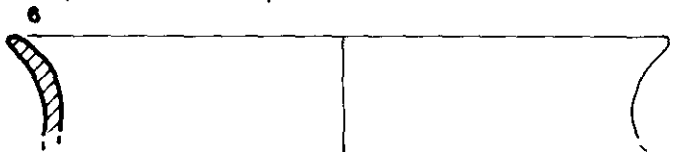
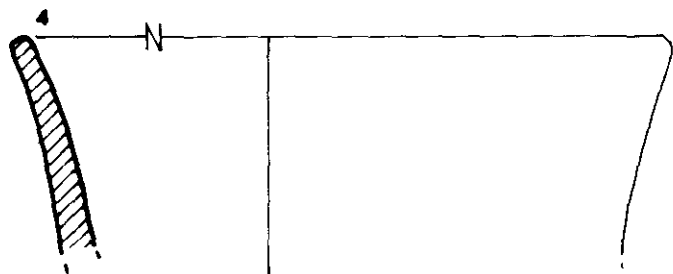
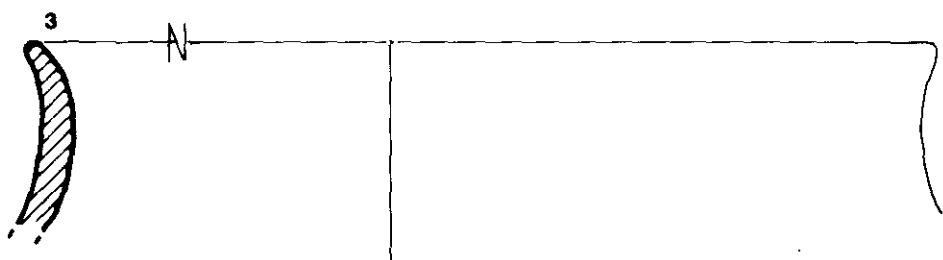
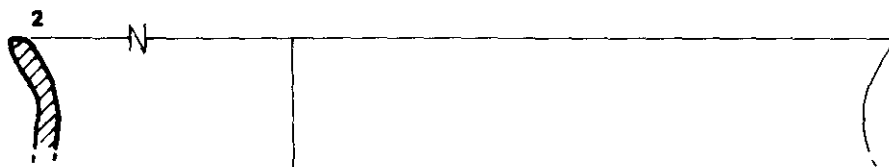
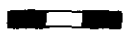
El corte I se trazó con unas dimensiones de 1,90 x 1,40 m. Al levantar el nivel superficial, de unos 15 cm. de espesor y compuesto por tierra suelta y oscura con abundante *humus* y materiales de diversa cronología -entre los que destacan un perforador atípico y un fragmento de lámina con alteraciones térmicas en sílex-, pudo identificarse en planta lo que la pala excavadora había respetado del hoyo 1 además de parte de un nuevo hoyo, no afectado por aquélla, que hizo el número 9 de los identificados hasta ese momento (fig. 268). No se vació esta última estructura.

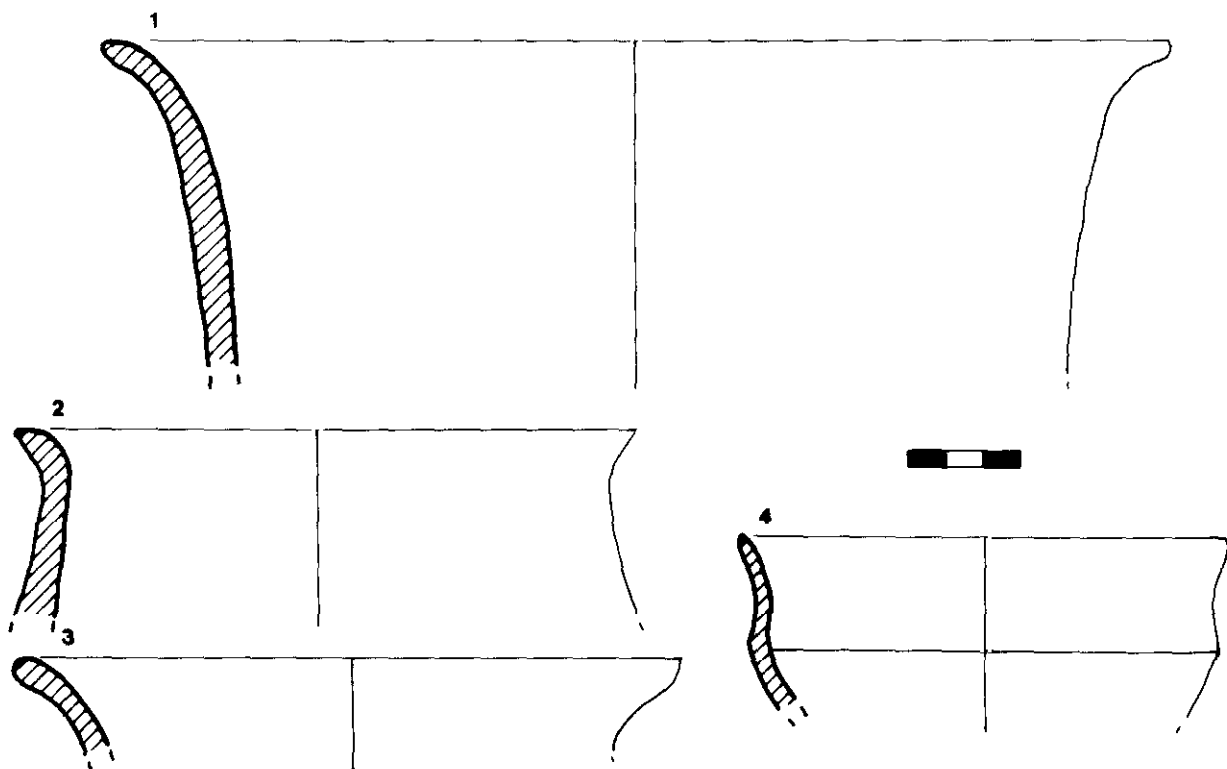
El hoyo 1, que, a lo que parece, se conservaba bastante completo, presentaba una sección de perfil globular, con la boca más estrecha que la panza, de unos 90 cm. de profundidad y unos 95 cm. de anchura máximas (fig. 268). En

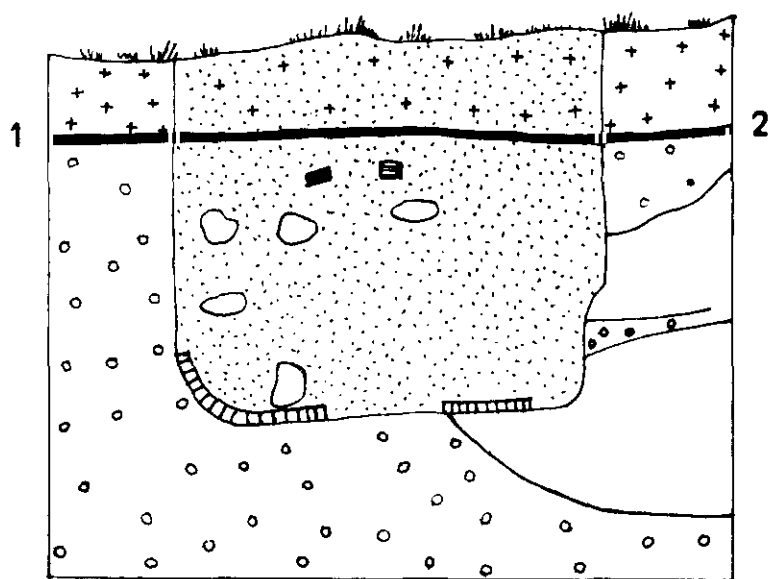
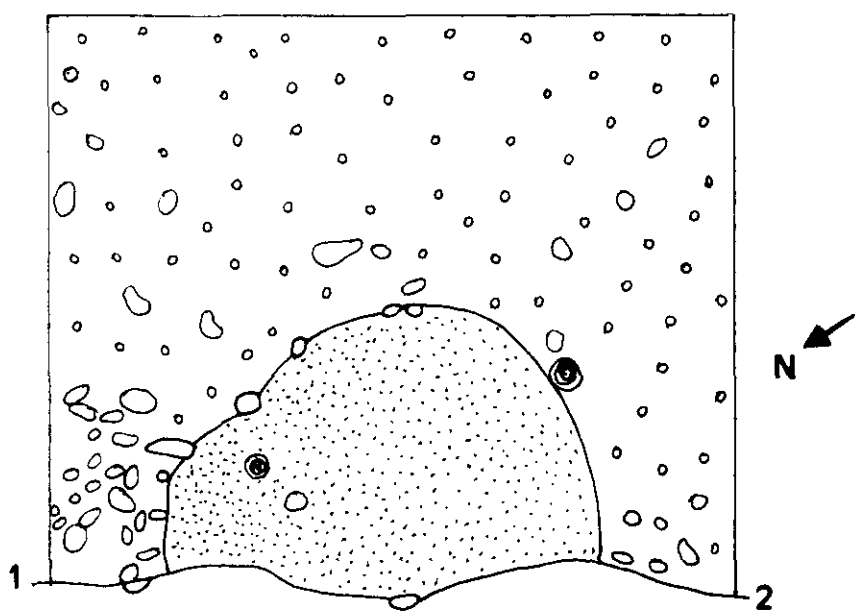













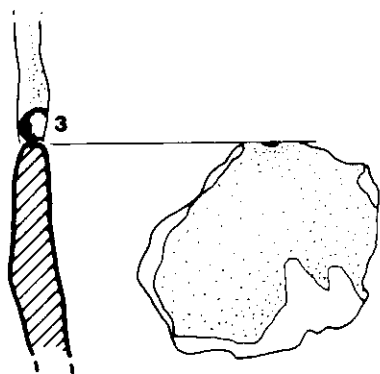
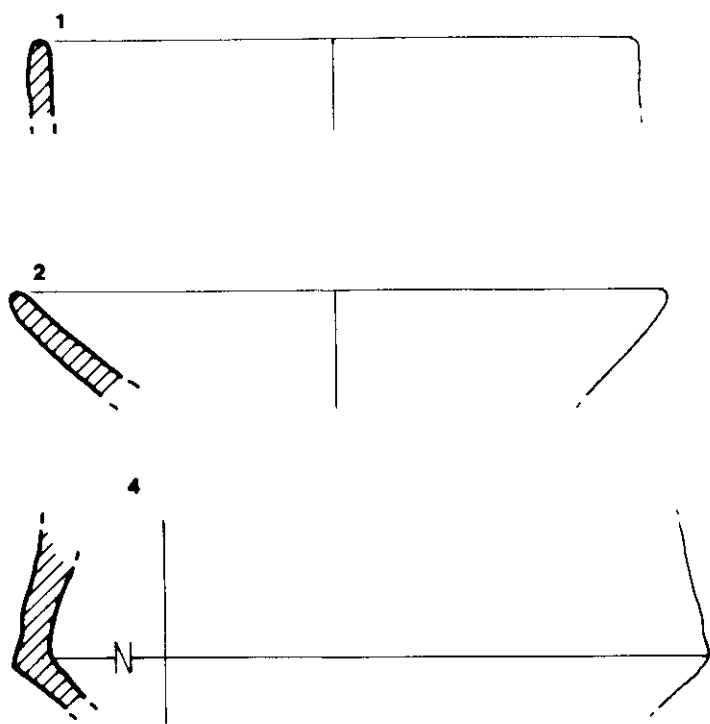


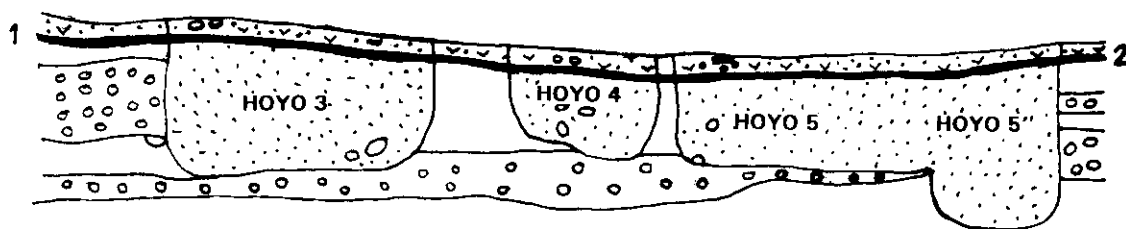
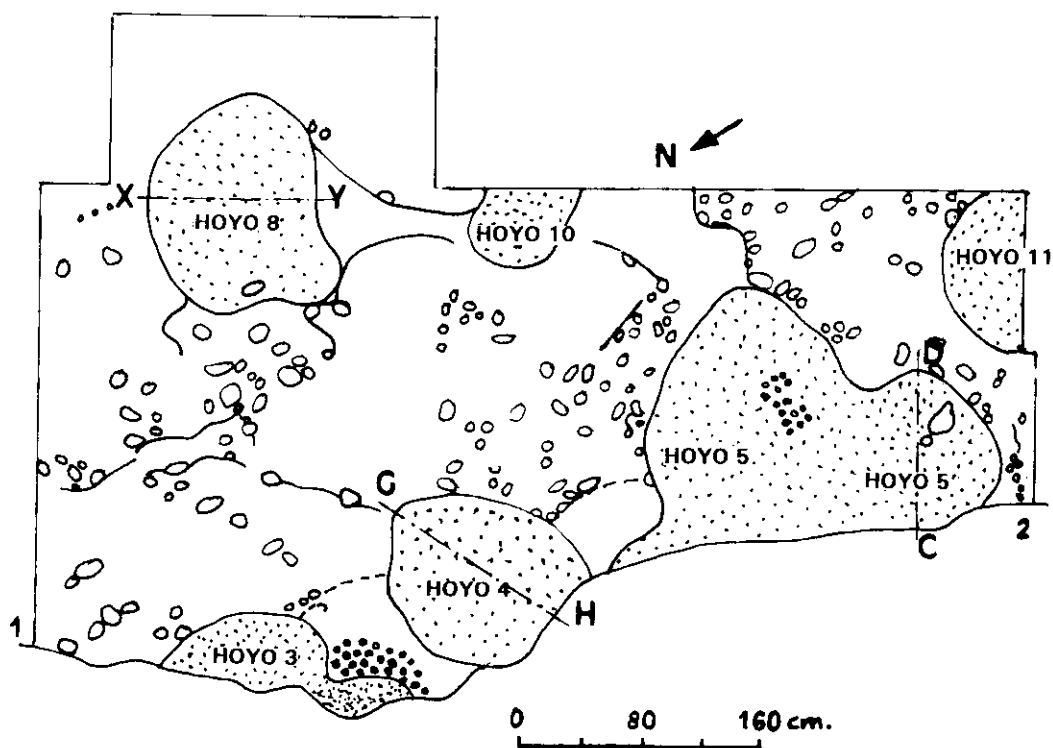










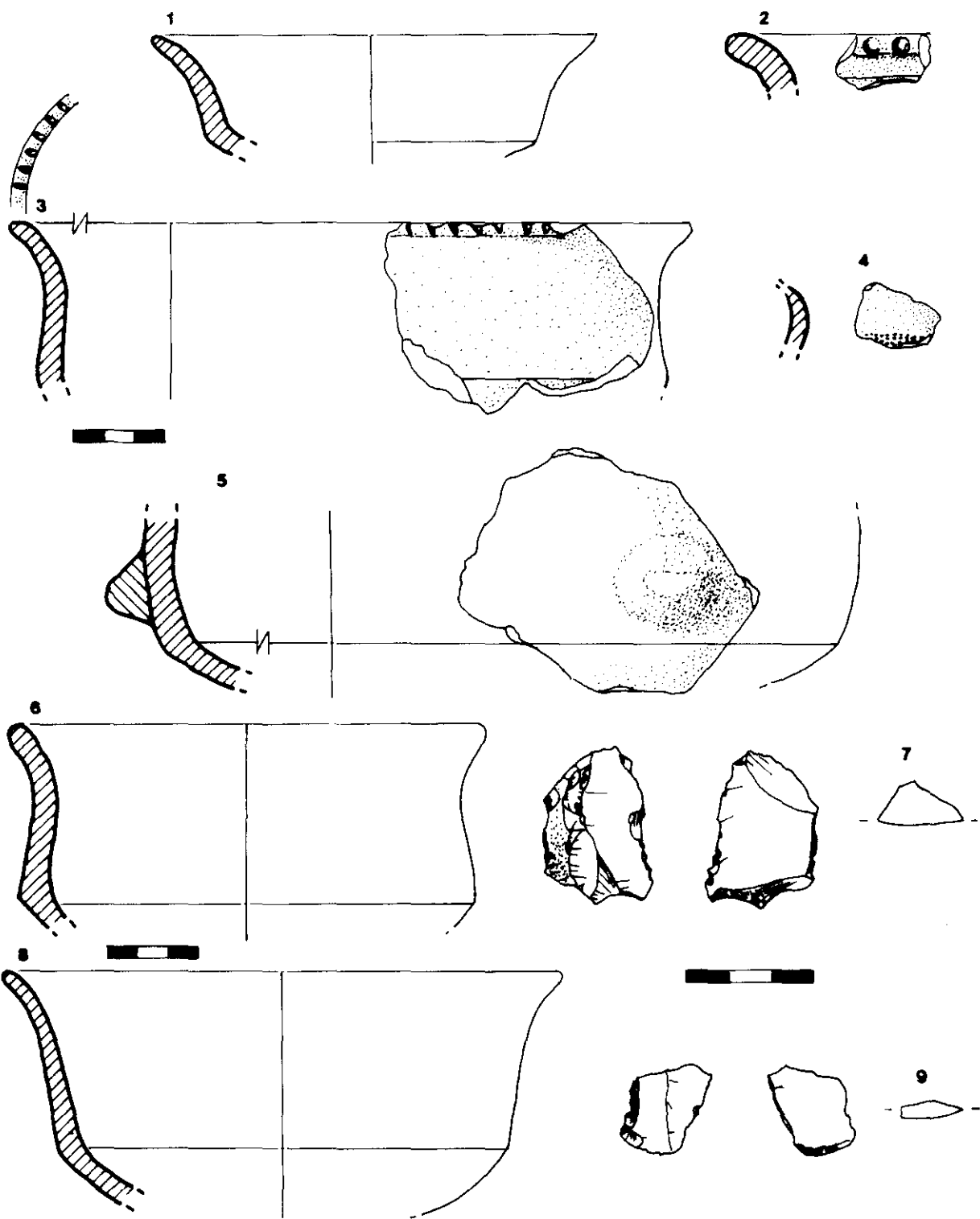


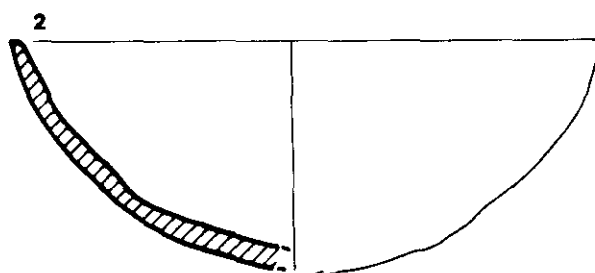
-  Nivel superficial "humus"
-  Tierra parda suelta
-  Gravas
-  Tierra anaranjada arenosa
-  Concreción calcárea
-  Piedra
-  Cerámica
-  Granito
-  Tronco

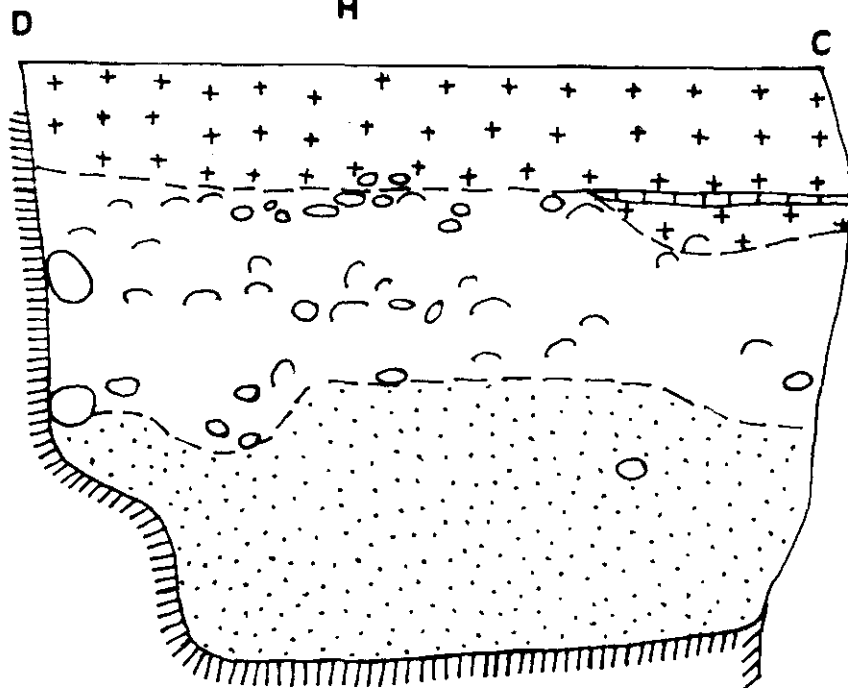
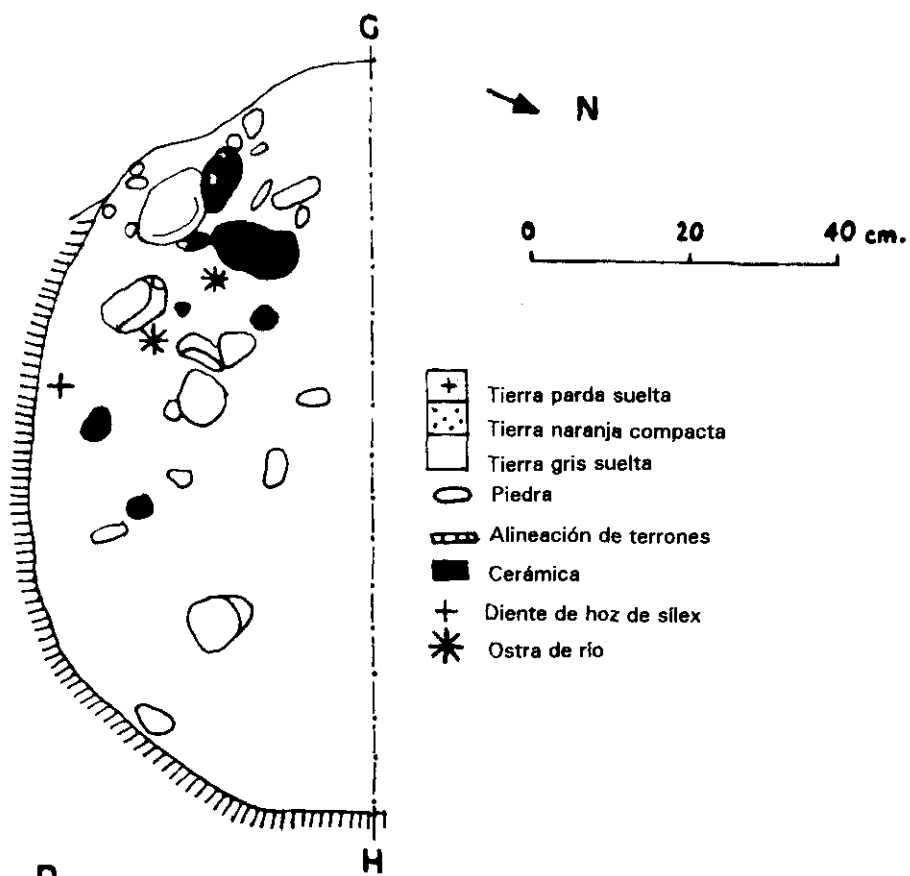


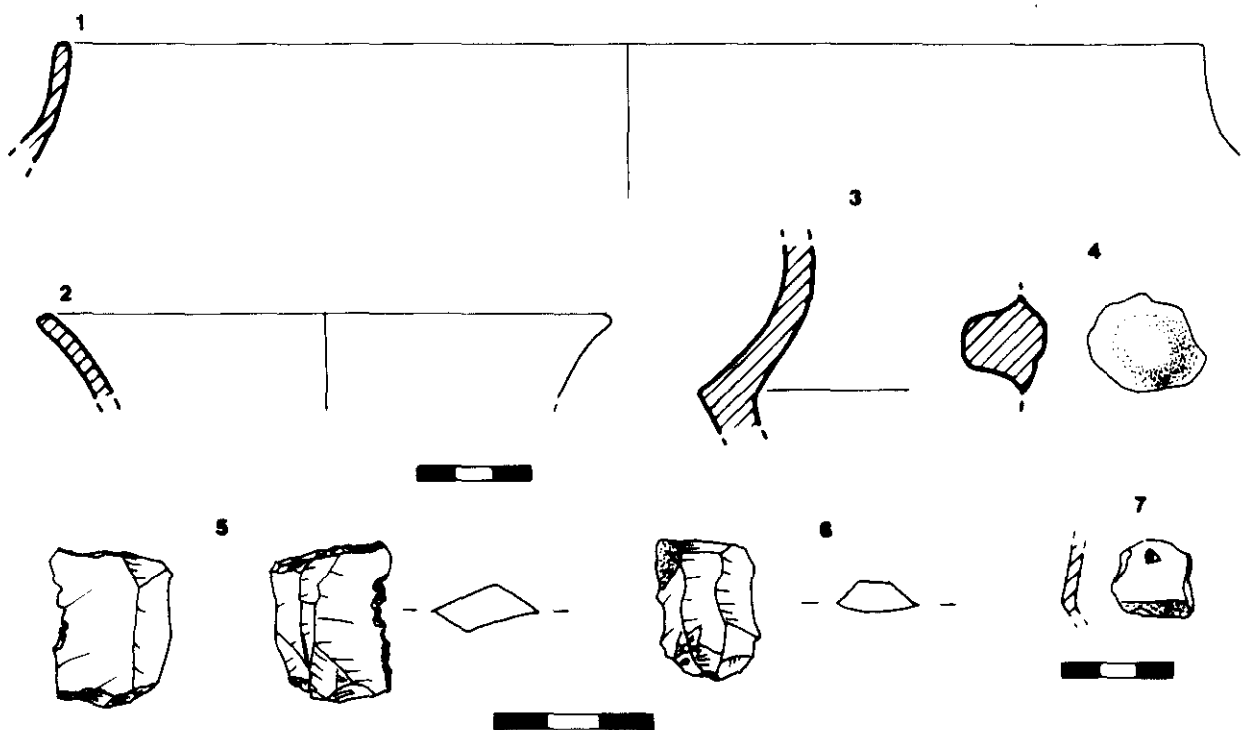


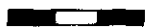
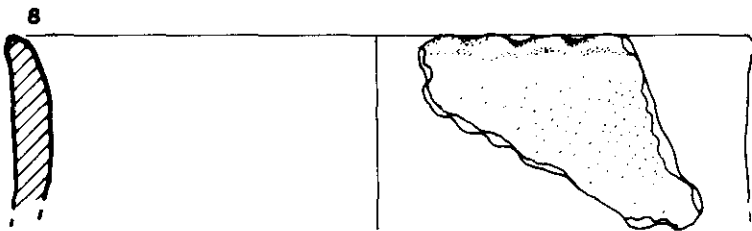
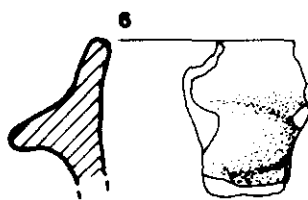
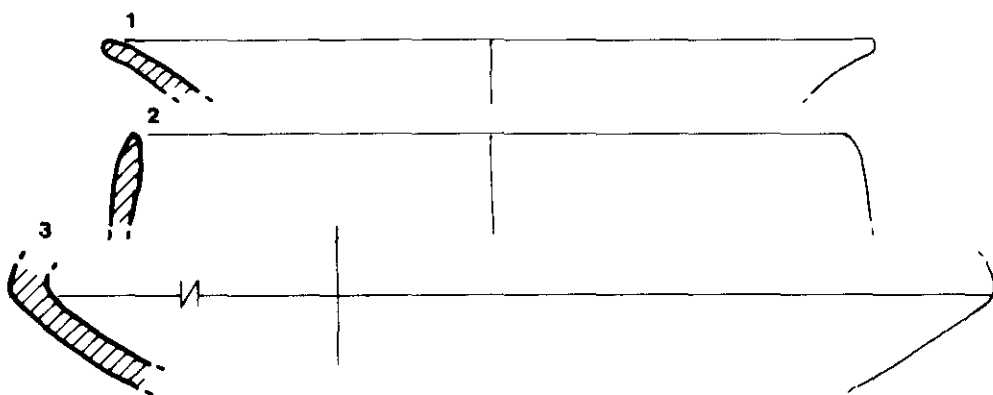
-  Nivel superficial "humus"
-  Tierra parda suelta
-  Tierra anaranjada arenosa
-  Tierra anaranjada arenosa con gravas
-  Gravas
-  Cerámica

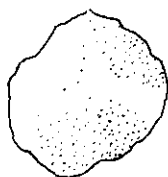
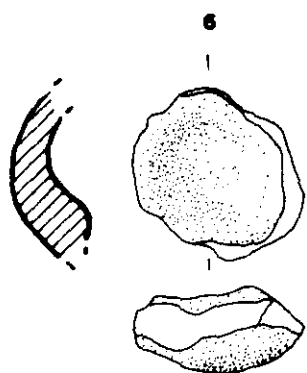
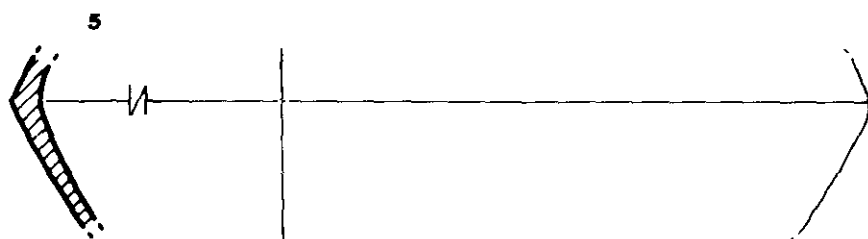
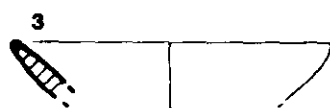
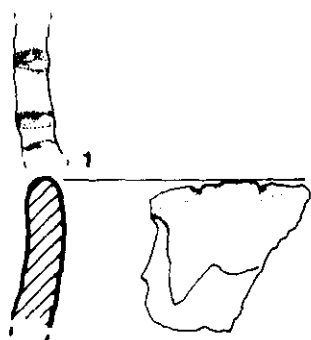












planta la boca del hoyo presentaba unas dimensiones de 80 cm. x 1 m. y una forma cuadrangular (fig. 268). La excavación reveló la homogeneidad del relleno, formado por tierra gris, cenicienta y suelta, con fragmentos de vasijas de cuello indicado y borde vuelto al exterior liso (fig. 269: 2-4 y 6; fig. 271: 1-3) o decorado con ungulaciones o digitaciones (fig. 269: 5 y 7), recipientes carenados (fig. 270: 2-4; fig. 271: 4), cuencos (fig. 270: 5, 7 y 8), vasijas de paredes entrantes (fig. 269: 1), bases, un asita (fig. 270: 1), láminas y dientes de sílex (fig. 270: 6 y 9), abundantes huesos y algunos carboncillos diminutos.

No obstante, se produjo un hallazgo excepcional en la base de la mitad Sur del hoyo: se trataba de un conjunto de restos óseos correspondientes a una mandíbula y una extremidad en conexión anatómica de bóvido y una gran concha de ostra de río, *junto con algunos fragmentos de cerámica, apoyado sobre grandes gujarros* (fig. 268).

Corte II (Hoyo 2)

El corte II, situado a unos 4 m. al sur del corte I (fig. 267), se trazó con unas dimensiones de 1,40 x 1,20 m. Una vez levantado el nivel superficial, de unos 20 cm. de espesor y constituido por tierra suelta y oscura con *humus* y materiales de diversa cronología -entre los que destaca un raspador o piedra de fusil y un fragmento de lámina-, quedó al descubierto lo que la gravera respetó del hoyo 2, y que puede estimarse en poco más de la mitad de su superficie (fig. 272).

El hoyo 2 presentaba una sección rectangular, con paredes paralelas rectas de unos 70 cm. de longitud separadas en torno a 85 cm. (fig. 272). En planta la boca de la bolsa tenía forma ligeramente ultrasemicircular, con unos 85 cm. de anchura máxima (fig. 272). No parecían observarse discontinuidades en su relleno, *compuesto por tierra fina de tonalidad parda ligeramente grisácea con algunos gujarros, cerámica y un fragmento de granito*. En la base del hoyo y delimitándolo de las gravas circundantes, aparecía una gruesa concreción calcárea.

Dicha homogeneidad se vio corroborada por la excavación, que proporcionó fragmentos de bordes digitados (fig. 273: 3) y carenas (fig. 273: 4), vasos de paredes rectas (fig. 273: 1) y cuencos (fig. 273: 2), sílex, escasos huesos, pequeñas porciones de barro endurecido y carbones. La única irregularidad en el contenido del hoyo consistió en una acumulación de grandes gujarros y

fragmentos de cerámica y algunos carbones de gran tamaño situada en los últimos 15/20 cm. de relleno.

Corte III (Hoyos 3, 4, 5, 5' y 8)

El corte III, situado a unos 5,5 m. al sur del corte II (fig. 267), se trazó con unas dimensiones máximas de 6,30 x 4,40 m. que no configuran un rectángulo regular sino que a esta forma inicial se le añadieron posteriormente algunas ampliaciones en sus lados este y sur con objeto de poder delimitar completamente algunos de los hoyos que afectaba (fig. 274).

El nivel superficial, compuesto, como en los corte I y II, por tierra suelta y oscura con *humus* y materiales de diversa cronología entre los que destacan varios vasos carenados (fig. 275: 1, 6 y 8) -uno de ellos con el labio decorado (fig. 275: 2) y otro con un mamelón adosado al galbo (fig. 275: 5)-, un vaso de cuello indicado y borde vuelto digitado (fig. 275: 2) y un fragmento de cuello decorado con impresiones (fig. 275: 4), una lámina fracturada (fig. 275: fig. 275: 9) y un denticulado (sierra) sobre lasca (fig. 275: 7) de sílex, presentaba un espesor medio aproximado de 15 cm. Una vez levantado este nivel en toda la cata, quedaron al descubierto siete hoyos: el nº 3 -que parece secante a otro, muy perdido-, y los nº 4, 5 y 5' -estos dos últimos secantes entre sí y quizá a otro del que apenas queda nada-, seccionados por la pala excavadora y visibles en el frente de la gravera; el nº 8, que se conservaba intacto y cuya superficie se descubrió en su totalidad; y los nº 10 y 11, que asomaban parcialmente en los sectores este y sur de la cuadrícula- (fig. 274). De todos ellos se excavaron sólo los números 3, 4, 5-5' y 8.

HOYO 3

Presentaba una sección de cubeta, con paredes rectas y paralelas de unos 70 cm. de longitud separadas en torno a 1,70 m. (fig. 274). No se apreciaba ninguna estratigrafía en el relleno, salvo una diferencia superficial entre la mitad Norte -parda y arenosa- y Sur -más cenicienta y fina- (fig. 274), que desapareció durante la excavación, a pocos centímetros de la superficie.

En planta la boca del hoyo -situada a unos 20 cm. de distancia del hoyo 4- tenía forma aparentemente geminada, con las diferencias de color y textura de las

mitades septentrional y meridional ya mencionadas (fig. 274). Sin embargo, una vez se empezó a vaciar aquél resultó ser en realidad infrasemicircular, lo que significaba que la pala excavadora había respetado una parte muy pequeña de su volumen original.

La excavación de la bolsada 3 corroboró la homogeneidad observada en la sección y permitió documentar la escasez restos óseos, cerámicos -un vaso de paredes exvasadas rectas (fig. 276) y un cuenco de casquete de esfera (fig. 276)- y líticos que contenía, ninguno de ellos de particular relevancia.

HOYO 4

Situado a 20 cm. de distancia del hoyo 3 y a 10 cm. del hoyo 5, presentaba una sección en el frente de la gravera de cubeta de paredes paralelas rectas de unos 50 cm. de longitud, separadas entre sí 1,20 m. (fig. 274). No se observaban en dicha sección diferencias en la textura, coloración o materiales de su relleno. En planta la boca del hoyo era circular con ligera tendencia a ovalada -con una anchura máxima de 1,20 m.- y bastante completa (fig. 274).

Los materiales recuperados tras la excavación son vasos de cuello indicado y borde más o menos vuelto (fig. 278: 1), carenas (fig. 278: 3) -una de ellas con una hilera de impresiones hechas con un punzón de punta triangular (fig. 278: 7)-, mamelones (fig. 278: 4), un trocito de "quesera", láminas (fig. 278: 6) y denticulados (fig. 278: 5) de sílex, y huesos. El vaciado de la mitad sur reservaba además reposando sobre su base un conjunto de cerámicas y trozos de barro rubefactados muy deteriorados, cantos, una ostra de río, un diente de hoz y un útil múltiple sobre hoja de dorso truncada de sílex, situados a una profundidad media de 50 cm. respecto a la boca (fig. 277: 1).

HOYOS 5-5'

Se trata de dos cubetas de paredes paralelas excavadas en distintos momentos, una de los cuales -la cubeta oeste o nº 5'- seccionó otra anterior y menos profunda -la cubeta sur o nº 5-, fenómeno que ya había quedado de manifiesto en la sección dejada al descubierto por la pala excavadora en el frente abandonado de la gravera (fig. 274). En planta ambas cubetas presentaban planta circular, con cierta tendencia al óvalo en el caso de la sur, y parecían conservarse

bastante completas.

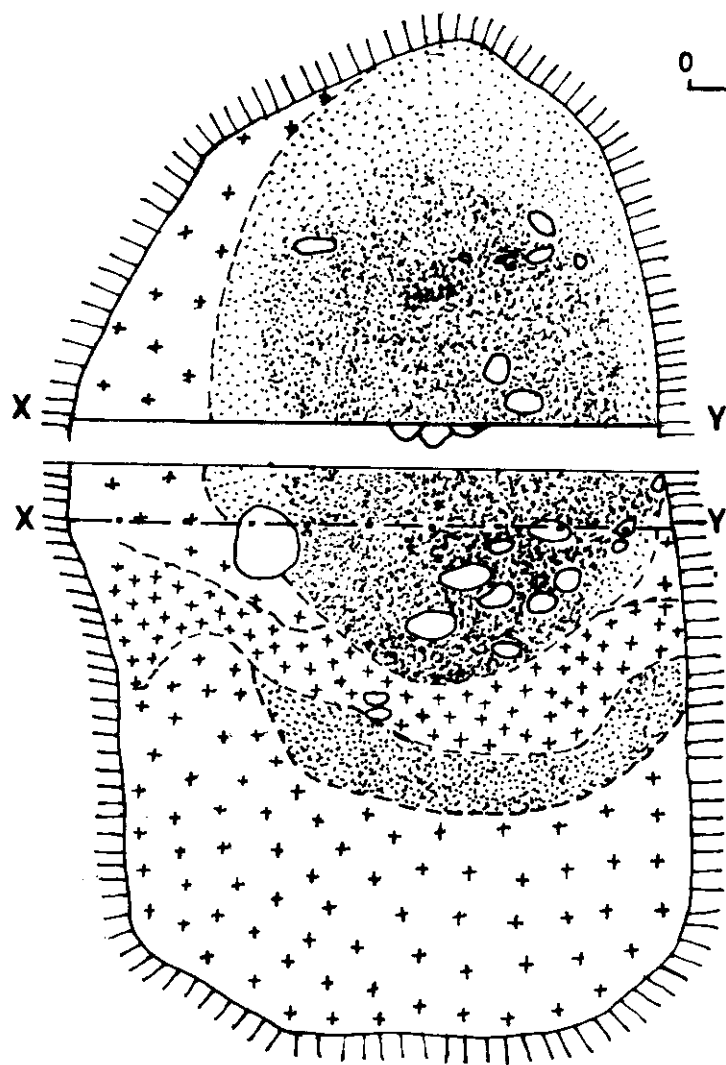
Aunque en el frente de la gravera no se apreciaban estratigrafías dentro de los hoyos (fig. 274), la sección interior de la cubeta nº 5' reveló la existencia de tres niveles: uno superior -de unos 20 cm. de espesor- de tierra parda-marrón suelta, uno de tierra anaranjada de grano grueso y abundantes guijarritos y el inferior compuesto por tierra parda-grisácea fina y suelta, los dos últimos con una potencia aproximada de 30 cm. (fig. 277: 2).

Entre los materiales recuperados durante la excavación de ambas cubetas podemos mencionar una lámina retocada (sierra) de sílex, fragmentos -en algunos casos de gran tamaño- de vasos de cuello indicado y borde vuelto liso (fig. 279: 1, 4, 5 y 7; fig. 280: 2 y 4) o decorado (fig. 279: 8; fig. 279: 1), çarenas (fig. 279: 3; fig. 280: 5), mamelones (fig. 279: 6; fig. 280: 7), cuencos (fig. 280: 3), un vaso de paredes entrantes (fig. 279: 2) y un fragmento de posible cuchara (fig. 280: 6), huesos, trozos de barro endurecido y carboncillos. Tanto en la cubeta nº 5 como en la cubeta 5' se observaron concentraciones de grandes trozos de cerámica, que en el segundo caso iban acompañadas de pedazos de barro endurecido y grandes guijarros hincados, a unos 40 cm. de profundidad de la boca de las mismas.

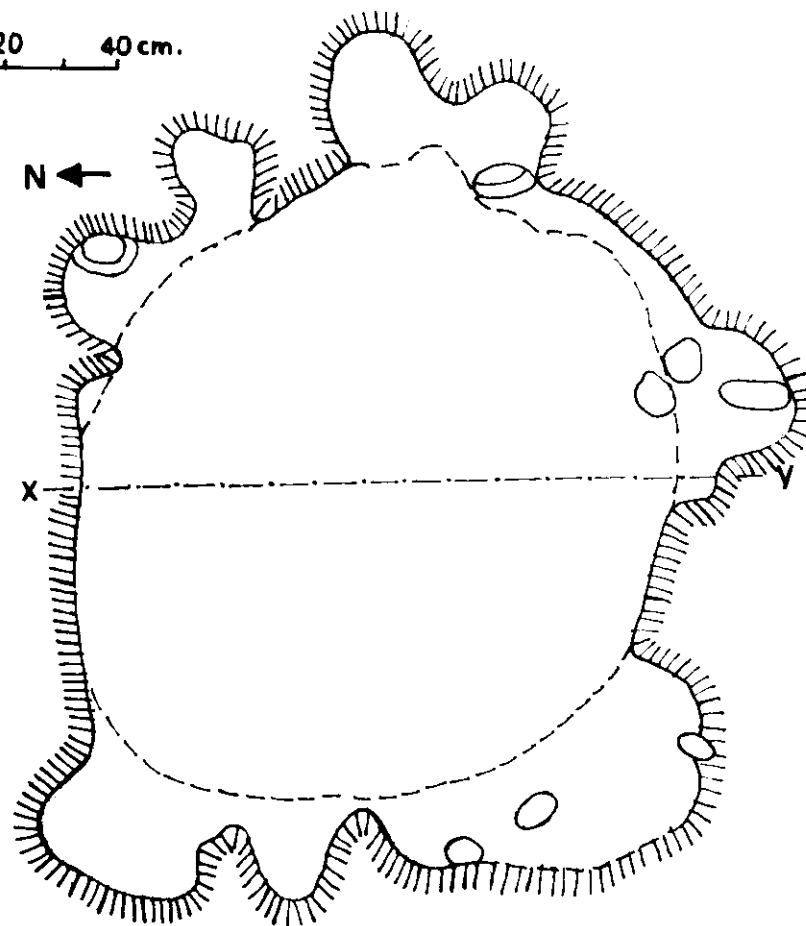
HOYO 8






Es el único hoyo de la Cantera de «La Flamenca» que ha sido excavado en su totalidad, pues el resto había sido seccionados en parte por la gravera. En planta su boca, situada a unos 60 cm. de distancia del hoyo 4, era de forma circular ligeramente ovalada y su profundidad, una vez vaciado, de 1 m. (figs. 274 y 281).

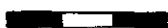
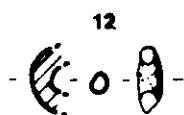
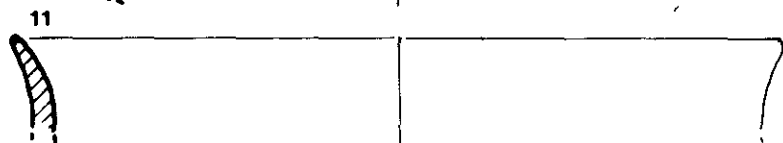
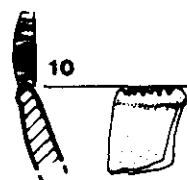
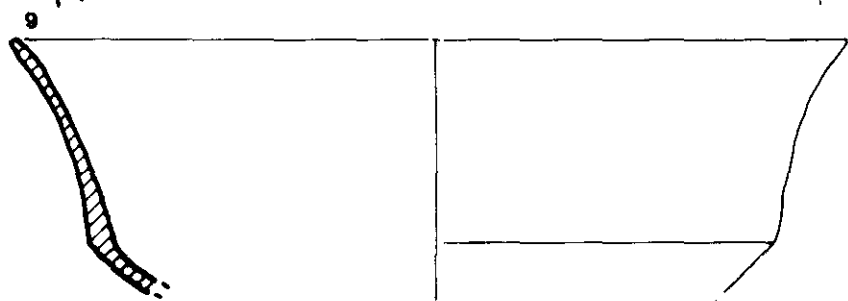
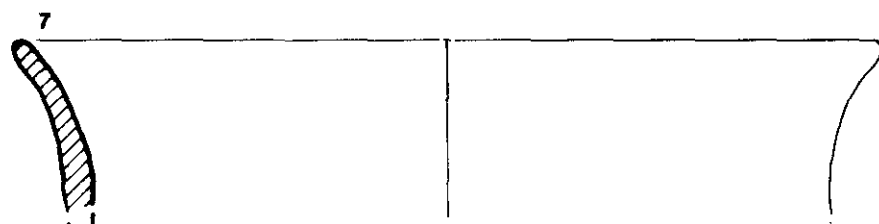
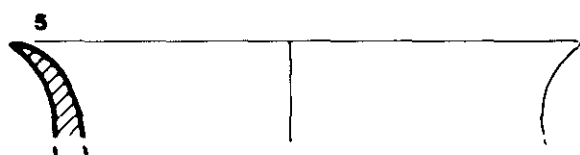
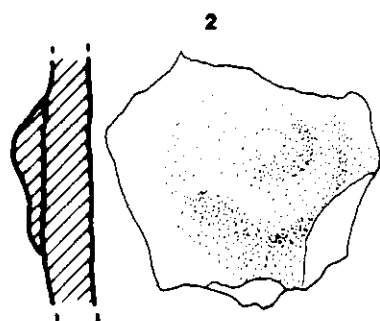
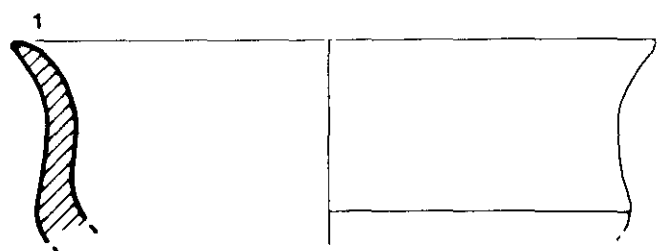
Al empezar a vaciar la bolsada y casi a ras de su superficie comenzó a delimitarse una mancha cenicienta en planta que, a una profundidad de 16 cm. de la boca, ya se había definido claramente como una mancha circular de tierra cenicienta muy suelta, con carboncillos diminutos, ligeramente descentrada con respecto a las paredes del hoyo y enmarcada por tierra anaranjada de grano más grueso (fig. 281). En sección podía apreciarse una cubeta de tierra cenicienta, con grandes guijarros, algunos de ellos rotos, y carboncillos, de unos 35/40 cm. de potencia máxima, correspondiente a la mancha descubierta en planta, excavada



0 20 40 cm.



-  Tierra anaranjada granulosa
-  Tierra parda
-  Tierra cenicienta fina con carboncillos
-  Piedra
-  Adobe



o depositada en un nivel anaranjado arenoso con gravillas y, bajo él, otra cubeta de tierra cenicienta más oscura pero de menor espesor que la anterior (fig. 281). Parecía probable que se tratara en muchos casos de cubetas en las que se hubiesen arrojado los restos de sendos hogares tras su limpieza. Entre los materiales más significativos asociados a la cubeta cenicienta más superficial podemos destacar, junto con una lasca de sílex y algún fragmento de cerámica, un colmillo de jabalí. La segunda cubeta también presentaba, asociados a algún hueso, grandes guijarros y fragmentos de cerámica a mano. Finalmente, la tierra del último tramo de relleno del hoyo era en general gris y suelta, con algunos fragmentos enormes de cerámica, guijarros y algunos huesos, y reposaba sobre una conejera que rompía la base de aquél.

Cabe señalar, además, que a unos 30 cm. de profundidad de la boca de la bolsa comenzaron a hacerse visibles en sus paredes ocho "hornacinas". Estas oquedades, con unas dimensiones medias de 20 x 20 cm. tenían la particularidad de haber sido excavadas en la pared del hoyo afrontadas unas con otras por pares exactos, presentando algunas de ellas, bien hincados en su interior, grandes guijarros que no pertenecían, por su tamaño, a las gravas naturales de ese nivel de terraza (fig. 281). Es muy probable que se tratase de apoyaderos para troncos que, atravesados, trabarían o sustentarían algún tipo de cierre -¿una tapadera de madera o barro endurecido?- que protegía y aislaba el contenido del hoyo -verosíblemente, pues, un silo-, o simplemente, cayeran en él; los grandes guijarros clavados dentro de algunas de las oquedades habrían servido, entonces, como calzos para afianzar los maderos (Tomo I: fig. 4.65). Sería en un momento posterior cuando el silo, una vez abandonado, sería reutilizado como basurero de lumbres.

Entre los materiales más significativos recogidos en este hoyo podemos destacar cerámicas a mano como vasos de cuello indicado y borde vuelto (fig. 282: 5, 7 y 11), probablemente correspondientes a vasos carenados (fig. 282: 1, 3 y 9), mamelones (fig. 282: 2) y bordes decorados (fig. 282: 10), dos láminas fracturadas -una de ellas con pátina de cereal- (fig. 282: 6 y 8) y un denticulado o perforador atípico de sílex (fig. 282: 4), y media cuenta de hueso (fig. 282: 12).

I.3. PRIMERA EDAD DEL HIERRO: SOTO DEL HINOJAR (ARANJUEZ, MADRID)

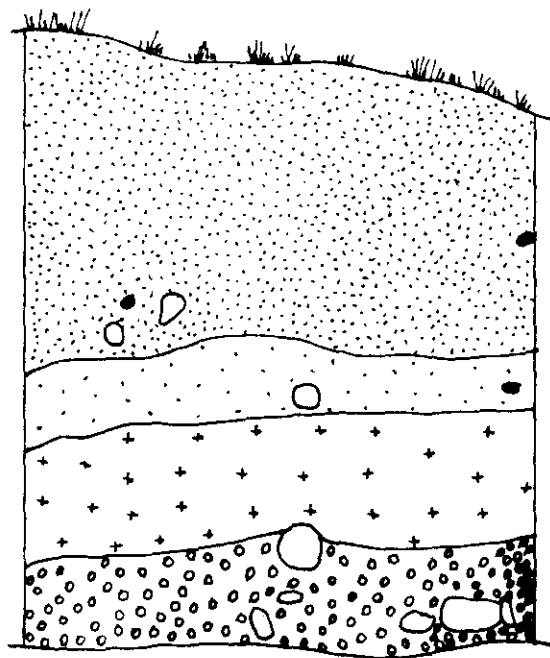
El yacimiento de Soto del Hinojar, que constituye el nº 117 (sector IV) de la zona de estudio- se encuentra situado a unos 9,5 km. al norte del casco urbano de Aranjuez y a la altura del kilómetro 4,5 del camino-cañada que se dirige desde el denominado Puente Largo sobre el río Jarama a la localidad de Titulcia (fig. 1). Se asienta en la parte interior de una terraza de la margen izquierda del río Jarama, a unos 36 m. de altura sobre la vega y a unos 750 m. -en distancia lineal sobre el mapa- de la orilla del río.

Durante las prospecciones realizadas en el sitio en 1985 se documentó una gran mancha cenicienta, de morfología ovalada y unas dimensiones máximas de 100 x 150 m., que había sido gravemente alterada por la instalación de torres del tendido eléctrico en algunos puntos y dividida en dos por el trazado del camino-cañada de Aranjuez a Titulcia. Se documentaron en aquella ocasión vasijas a mano como bases de talón, vasitos carenados y bruñidos -en algunos casos con decoración incisa de retículas y paralelas oblicuas-, mamelones perforados horizontalmente y grandes vasijas toscas decoradas con escobillado en el exterior y digitaciones o incisiones en el labio (ver figs. 151-156), formas que permitían asignar con claridad el yacimiento a la Primera Edad del Hierro (ver Tomo I: capítulo 5).







La estratigrafía de la mancha cenicienta era observable en la sección que en ella había producido la cañada en su margen Oeste. Dicha sección, de una potencia de 1,00/1,10 m., estaba compuesta de arriba abajo por los siguientes niveles (fig. 283): un paquete de tierra parda-grisácea, muy fina y suelta, de unos 50 cm. de espesor, que contenía cerámicas a mano y algún fragmento de ostra de río; un estrato, de unos 10 cm. de potencia, de tierra compacta y blanquecina que aún contenía algunos escasos fragmentos cerámicos; un estrato de tierra compacta, grisácea y estéril, de 20 cm. de espesor; y un nivel de gravas pequeñas con algún guijarro grande trabados con tierra naranja de grano grueso, correspondiente al suelo natural de la terraza. De todos ellos, sólo los dos primeros constituían el nivel arqueológico propiamente dicho y no eran apreciables en su seno estructuras de ningún tipo.

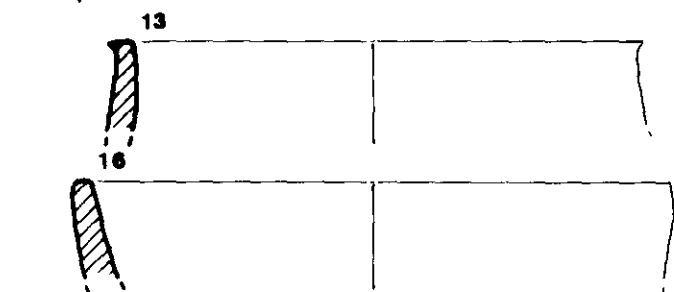
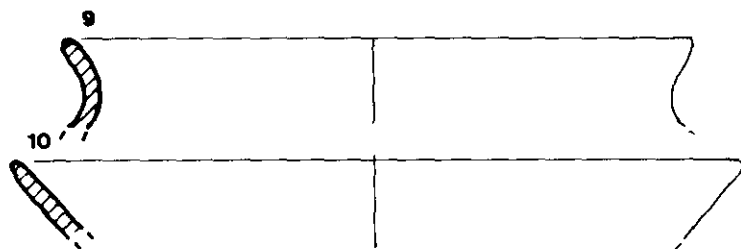
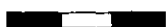
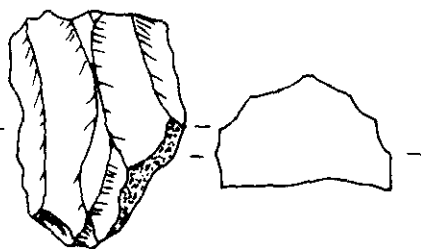
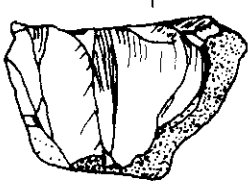
Corte I

Se planteó esta única cata de sondeo, con unas dimensiones de 5 x 5 m., en la zona donde, en superficie, se observaba mayor concentración de material



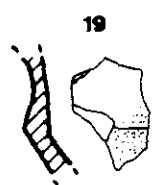
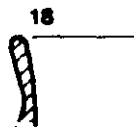
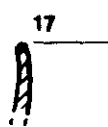
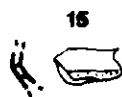
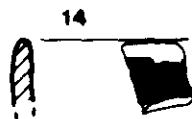
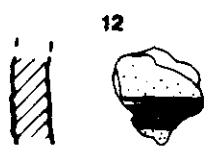
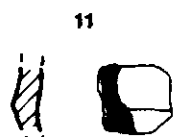
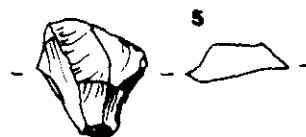
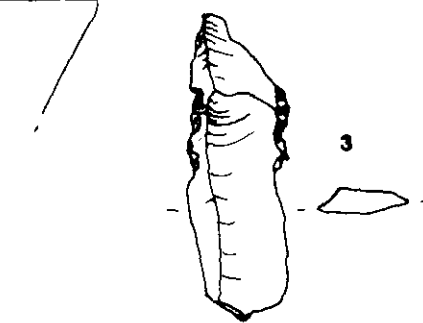
0 40 cm.

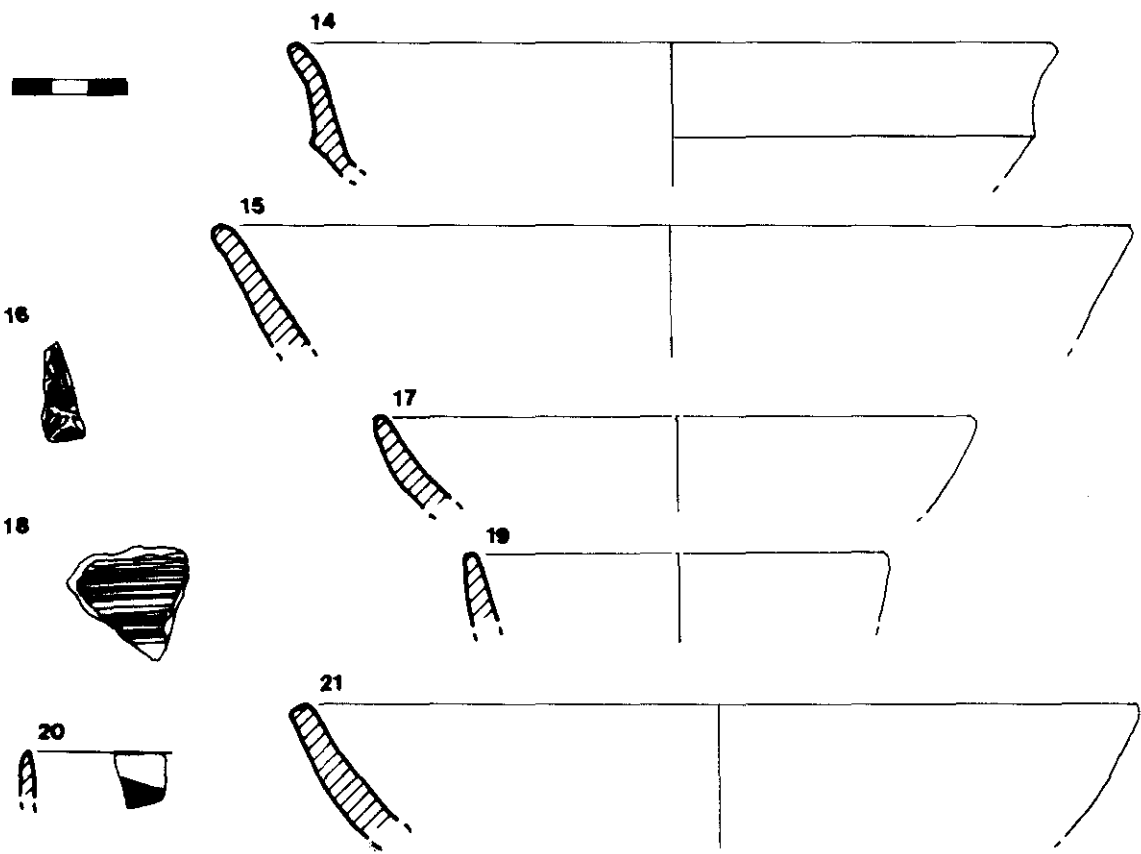
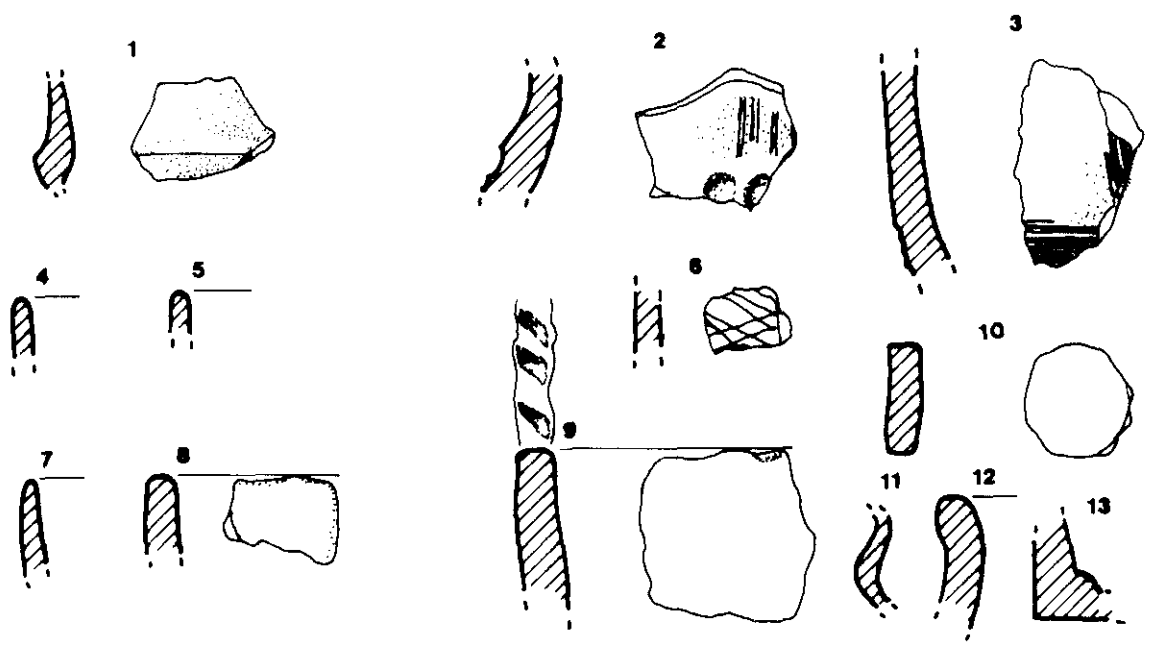
-  Tierra gris cenicienta suelta
-  Tierra blanquecina compacta
-  Tierra grisácea compacta estéril
-  Tierra naranja estéril con cantos y gravas
-  Cerámica
-  Piedra



13

16





cerámico y lítico, es decir, entre la cañada de Titulcia y la torre del tendido eléctrico, a unos 2,5 m. al oeste del citado camino.

En su seno se localizaron, de arriba abajo, dos unidades estratigráficas: un nivel arqueológico -de una potencia de 30/40 cm.- compuesto por tierra parda-grisácea fina y suelta -ligeramente más parda y más compacta a mayor profundidad-, que contenía cerámica a mano, sílex y fauna en estado muy fragmentario -correspondiente *grosso modo* a los dos niveles superiores de la sección del margen de la cañada-, seguido de un nivel estéril de tierra parda muy compacta y endurecida -equivalente al tercer de nivel de la sección- (fig. 283).

Todos los datos apuntaban a que el relleno arqueológico que formaba la gran mancha cenicienta del yacimiento no depararía el hallazgo de ninguna estructura -si es que alguna vez la contuvo- ni materiales en buen estado de conservación. Se trataba más bien de un nivel arrasado y removido en toda su profundidad por la reja del arado, que había desmenuzado cerámicas y huesos hasta convertirlos en añicos. Apenas identificamos algunos bordes correspondientes a: cuencos (fig. 284: 1, 10, 14 y 16; fig. 285: 4, 5, 7, 8, 15, 17 y 19-21); vasijas carenadas (fig. 284: 4, 15 y 19; fig. 285: 1, 11 y 14) -que en algunos casos estuvieron decoradas con incisiones (fig. 285: 16) y pintura (fig. 284: 12)-; vasos de cuello indicado y borde vuelto liso (fig. 284: 2, 9, 13, 17 y 18; fig. 285: 12) -verosíblemente correspondientes en la mayoría de los casos a recipientes también carenados- o decorado -como el cuello- con incisiones y digitaciones (fig. 285: 2 y 9); una base (fig. 285: 13) y una ficha (fig. 285: 10); núcleos (fig. 284: 7) y diversos elementos (fig. 284: 3, 5, 6 y 8) de sílex. Ello aconsejó, una vez alcanzado el nivel estéril subyacente, el abandono de la excavación de Soto del Hinojar en favor de otro yacimiento de la misma cronología pero mejor conservado. Por consiguiente, no se extrajeron muestras para realizar análisis de ningún tipo.

I.4. PRIMERA EDAD DEL HIERRO: PUENTE LARGO DE JARAMA 1 (ARANJUEZ, MADRID)

El yacimiento de Puente Largo de Jarama 1, al que corresponde el número 127 del sector IV de la zona de estudio (fig. 1), se asienta en el borde de una terraza de la margen izquierda del río Jarama, a unos 5/10 m. de altura sobre la vega y a menos de 250 m. de la orilla de aquél.

La primera referencia que se tiene de la existencia de restos arqueológicos en el sitio se remonta al año 1936 en que Pérez de Barradas publica en el *Anuario de Prehistoria Madrileña* una breve noticia sobre la localización, en la gravera situada junto al Puente Largo del río Jarama de unas bolsas de cenizas con algunos materiales -como cerámicas decoradas- (fig. 144) que asignó acertadamente a la Edad del Hierro. A ella siguió la inclusión del yacimiento, ya en fechas recientes, en inventarios de diversos organismos, entre los que cabe destacar el de BICs del Ministerio de Cultura y el ya citado de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid.

La prospección visual previa del terreno permitió corroborar el deterioro del sitio que la Carta Arqueológica menciona: éste se encuentra parcialmente destruido por una gravera abandonada -la que Pérez de Barradas mencionaba en su publicación-, actualmente utilizada como basurero ilegal, y por una trinchera que da acceso a la maquinaria de un pozo, por el pozo propiamente dicho y por la caseta que lo cubre, así como por cultivos de secano, la plantación y raigambre de una arboleda ya madura y el trazado del camino-cañada de Aranjuez a Titulcia, que lo divide en dos.

Los materiales recogidos en superficie tanto en 1985 (figs. 145-149) como al comenzar nuestra intervención -entre éstos últimos destacan un fragmento de soporte de carrete con baquetón central (fig. 287: 1) y un fragmento de carena decorado con incisión y excisión (fig. 287: 2)- permitían asignar con claridad el yacimiento a la Primera Edad del Hierro (ver Tomo I: capítulo 5). Por otra parte, la inspección detallada de los dos lienzos de la citada trinchera de bajada a la maquinaria del pozo permitió corroborar la existencia de un potente estrato horizontal de tierra cenicienta de gran longitud, con cerámicas "escobilladas" confeccionadas a mano, sílex y algún hueso, y, a la vez, confirmaba el daño irreparable que aquélla había provocado en el nivel arqueológico, al seccionarlo por la mitad. La estratigrafía observable en la trinchera estaba configurada, de arriba abajo, por los siguientes niveles (fig. 286):

- Un nivel de tierra oscura con *humus*.
- Tierra anaranjada de "echadizo" o escombros -depositada en los bordes de la trinchera por la pala excavadora tras el vaciado de ésta y el acondicionamiento de la habitación de la maquinaria del pozo y la caseta-, que contenía abundantes ladrillos y otros desperdicios de cronología

subactual.

- Tierra parda fina y suelta que contenía algún ladrillo además de cerámica a mano, correspondiente al nivel superficial general del yacimiento.
- Tierra grisácea con cerámica a mano y sílex, que aparecía bien en costras compactas bien suelta, que constituía el nivel arqueológico propiamente dicho y contenía algunas alineaciones de cantitos configurando un posible "empedrado" o "suelo" muy deteriorado; y,
- Tierra anaranjada arenosa estéril, correspondiente a la terraza natural.

Se detectó también la existencia de una aglomeración de grandes guijarros de cuarcita limitando uno de los extremos del nivel gris arqueológico y, únicamente en el lienzo este de la sección de la trinchera, una fina alineación blanquecina de lo que parecía yeso al exterior de aquéllos, verosimilmente asimilables con un zócalo de cabaña y un revoco exterior caído de ésta, respectivamente (fig. 286).

Corte I

Sobre ambos lados de la trinchera se planteó una cata de unos 8 x 8,40 m. -el corte I-, dividida de norte a sur en dos mitades por aquélla, de la que sólo se excavó, no obstante, la mayor parte de la mitad este -de unos 4/4,60 x 8 m.-, donde, como hemos mencionado, aparecían algunos elementos que no eran visibles en la oeste tales como el posible citado recubrimiento exterior de yeso o los "empedrados" de cantitos. La excavación puso al descubierto los niveles y estructuras que a continuación se describen.

El estrato más superficial lo constituía un nivel de humus de unos 15 cm. de espesor medio, compuesto por tierra suelta y oscura con abundante materia orgánica. Le sigue un nivel de revuelto o "echadizo" de cronología subactual, con una potencia que oscilaba entre 5 y 60 cm. formado por tierra anaranjada de grano grueso que contenía cerámicas a mano de la Primera Edad del Hierro y escombros -ladrillos y fragmentos de hormigón actual, plásticos, etc.-; fue depositado en su posición actual hace unos 20 años, tras las obras de excavación de la trinchera de bajada al pozo y la construcción de las infraestructuras adyacentes. El siguiente paquete, que presentaba materiales muy parecidos al anterior incluidos en una matriz parda fina y suelta, constituye el nivel superficial propiamente dicho, pues tal era su naturaleza antes de la deposición de los escombros citados y tal sigue siendo allí donde no existe el nivel de revuelto subactual; se trata, por tanto, de

la porción de tierra removida por el arado durante siglos, que presenta un espesor medio en torno a los 40 cm. Entre los materiales recogidos tanto en el nivel de escombros como en el nivel superficial podemos destacar mamelones de perforación horizontal (fig. 287: 4, 7 y 9), vasitos carenados pintados (fig. 287: 3) o con decoración incisa sobre la carena y el interior del labio (fig. 287: 5, 6 y 10)², un cuenco con decoración incisa (fig. 287: 8), bases de talón (fig. 287: 17) y vasijas groseras de labios y paredes digitadas o incisas y superficies "escobilladas" (fig. 287: 11-16).

El cuarto nivel o nivel arqueológico situado sobre el derrumbe de la cabaña, estaba compuesto por tierra gris, fina y suelta con fragmentos de cerámica exclusivamente a mano, huesos y sílex, y presentaba una potencia entre 0 y 20 cm. El límite de éste con el nivel suprayacente venía marcado claramente en una de las esquinas de la cata por cuatro surcos o marcas dejados por unas rejas de arado, y, situado inmediatamente bajo él, aparecía una costra dura y compacta de color anaranjado claro con intrusiones y manchas grisáceas o blanquecinas que, una vez descubierta, ocupaba casi toda la superficie excavada (fig. 286).

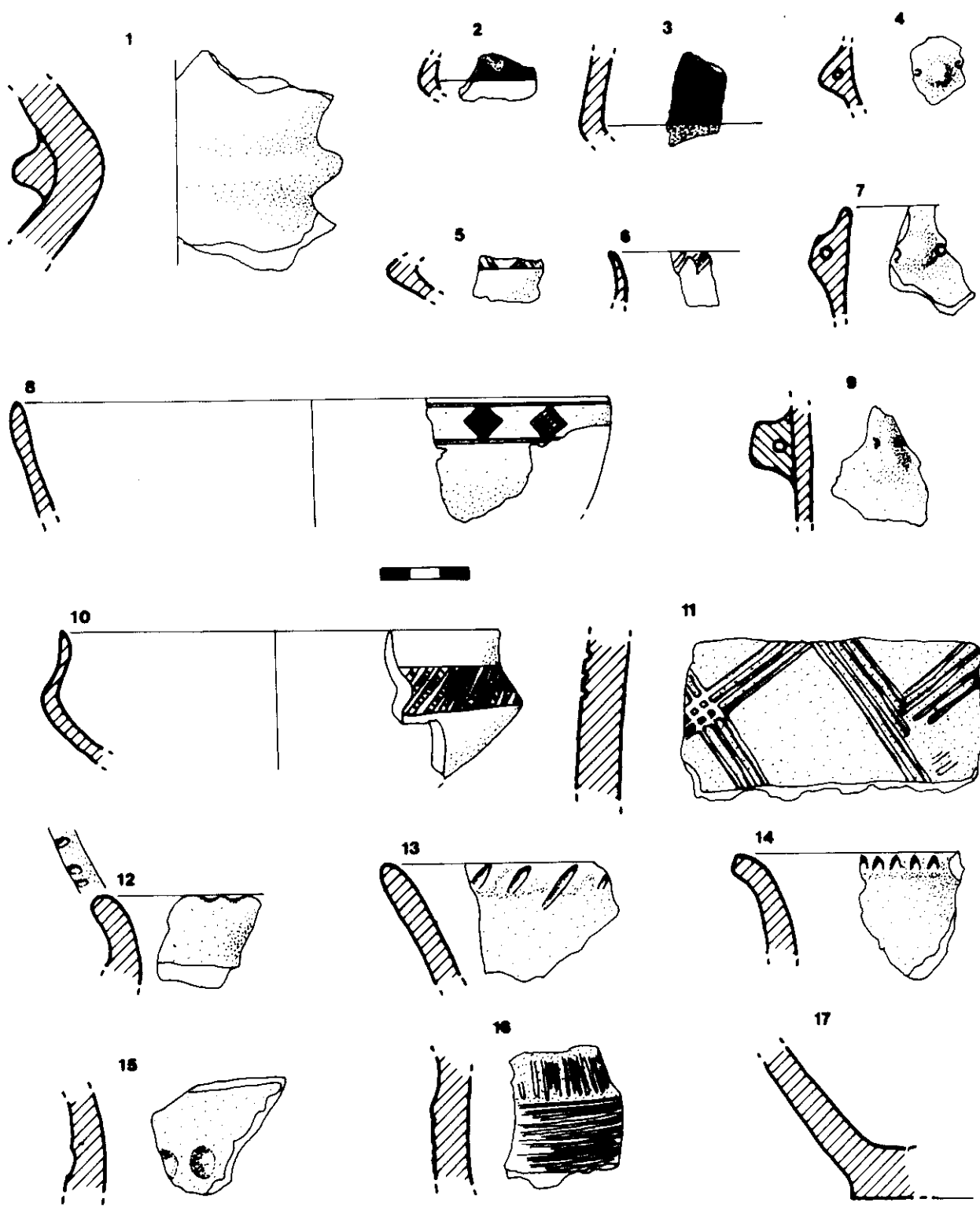
Dicha costra, de disposición claramente rectangular, presentaba en general una superficie irregular, con abundantes oquedades, y un abultamiento continuo en forma de reborde elevado en sus bordes Norte y Este que coincidía en la sección de la trinchera con el agrupamiento de piedras del posible zócalo de cabaña (fig. 286). En el tramo oriental del reborde podía observarse la impronta dejada en la costra por un entramado de palos; en otros puntos afloraban pequeñas extensiones perfectamente horizontales, a veces superpuestas, de una superficie de tierra quemada. Dicha costra era, en definitiva, el derrumbe de las paredes de una cabaña de la Primera Edad del Hierro, en la base de una de las cuales se conservaba la huella dejada por el entramado de maderos que constituía su almacén y sostén. Entre los materiales hallados en el nivel arqueológico situado sobre el citado derrumbe podemos mencionar vasitos carenados de paredes bruñidas (fig. 288: 5, 6 y 8) y en algún caso decoradas con incisión (fig. 288: 7), cuencos (fig. 288: 1 y 2) y grandes vasijas de cuello indicado y borde vuelto al exterior decorados con incisiones en el labio y el cuello (fig. 288: 3, 4 y 9).

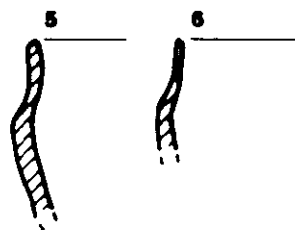
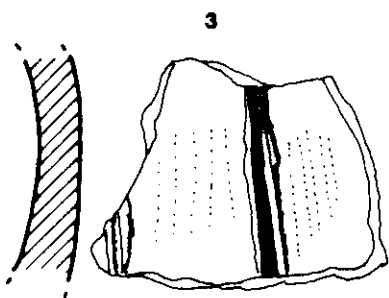
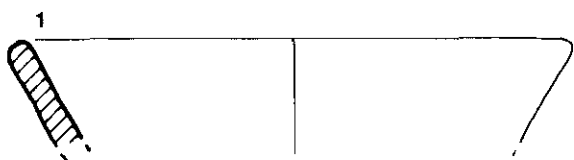
² En Puente Largo sólo existen en el cómputo total de fragmentos 9 ejemplares de cazuelitas decoradas con franjas incisas, de los cuales 3 proceden del interior de la cabaña y de ellos dos del encachado del hogar; todo lo cual revela un predominio aplastante de las formas lisas.



0 160 cm.

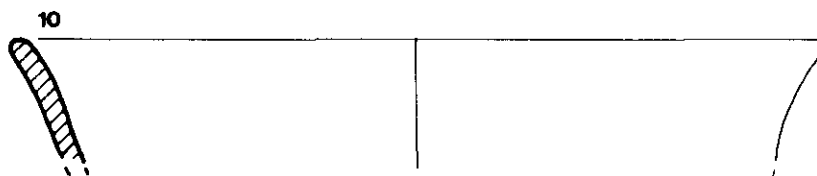
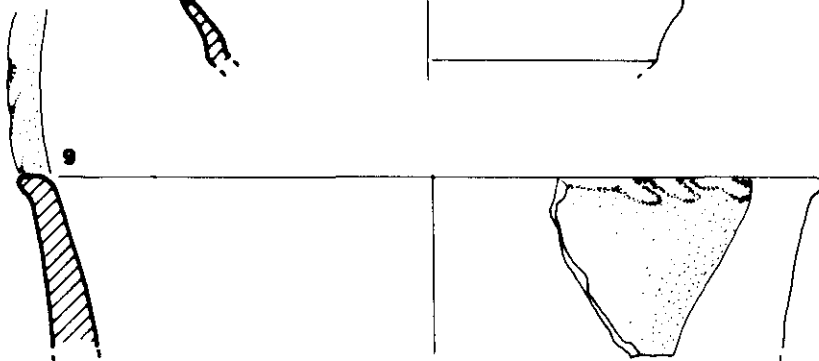
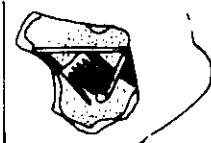
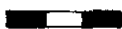
- | | |
|--|---|
| | Nivel de escombros |
| | Nivel superficial previo |
| | Derrumbe |
| | Nivel arqueológico sobre y bajo el derrumbe |
| | Piso de arcilla endurecida al fuego |
| | Terraza |
| | Enlucido de yeso |
| | Pieza de cerámica |
| | Piedra |





6

7

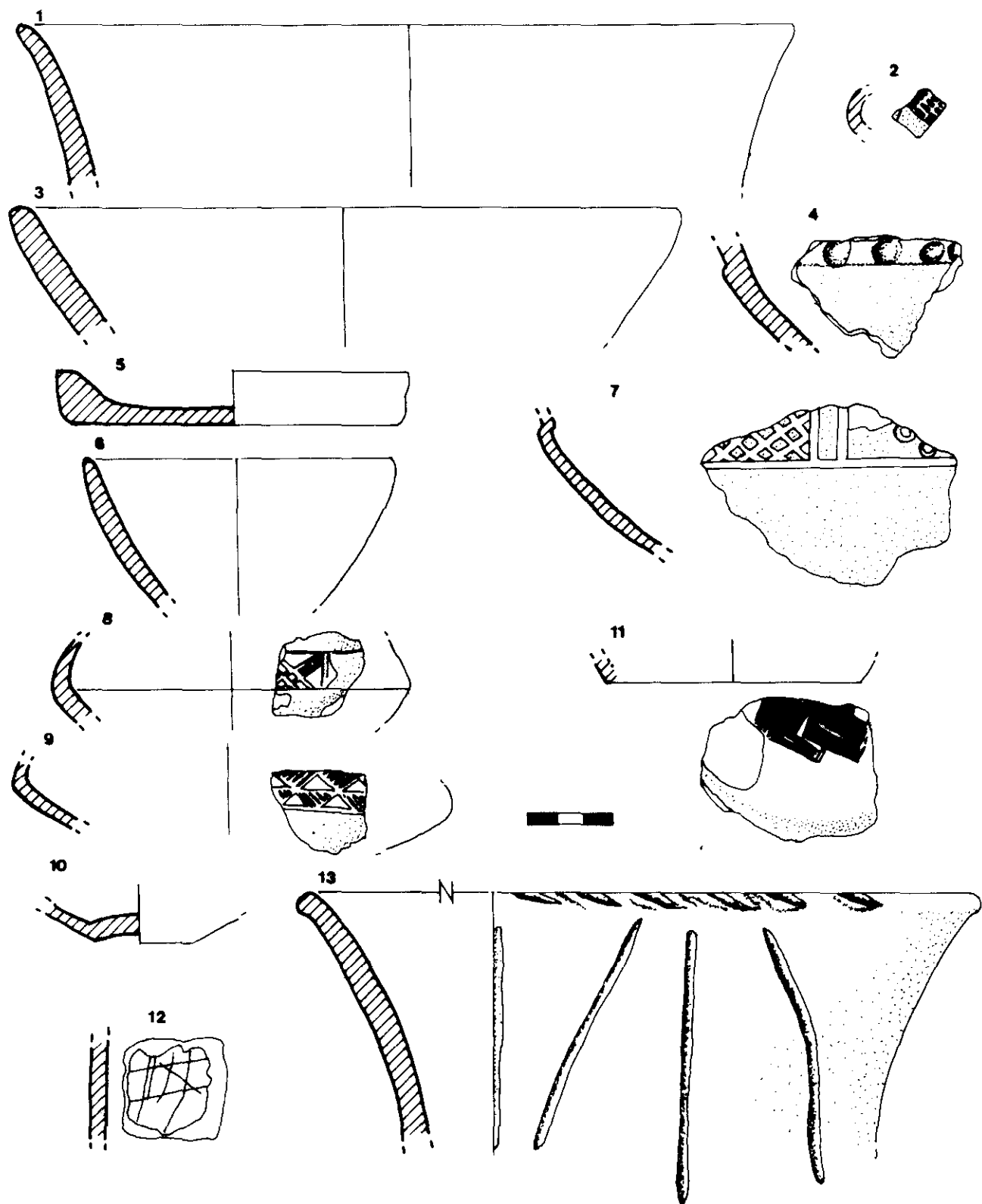


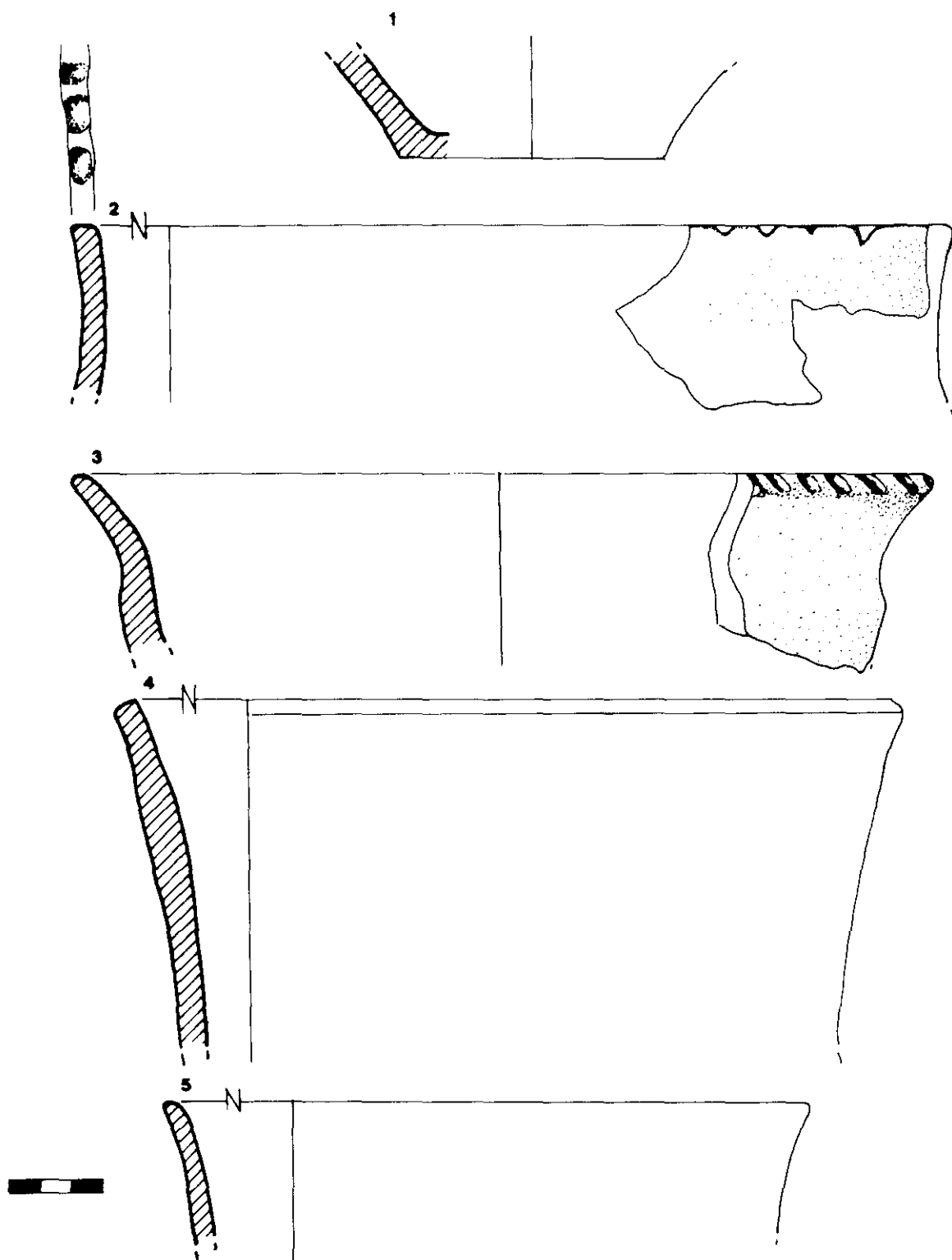


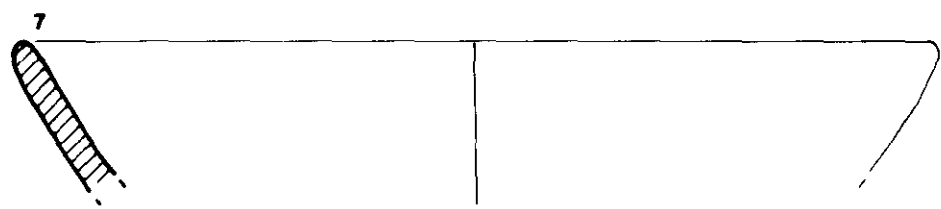
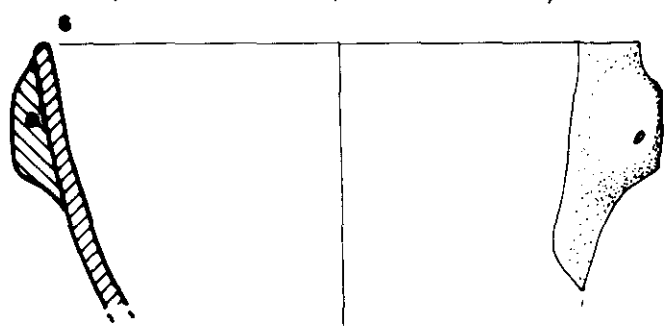
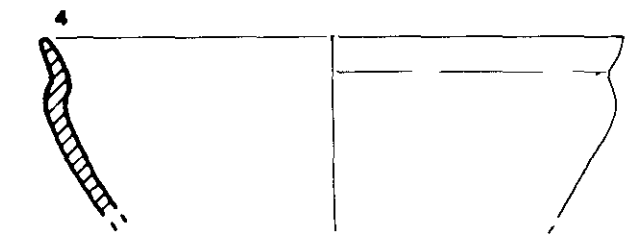
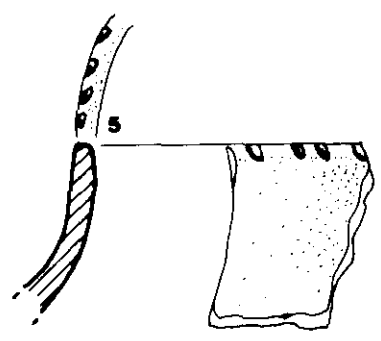
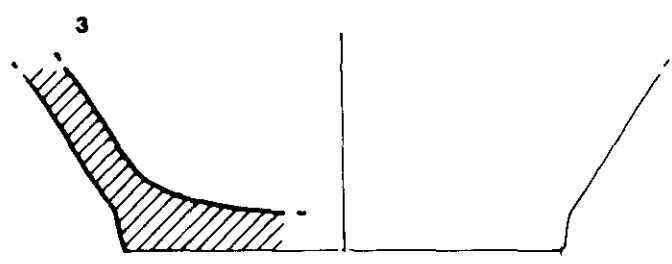
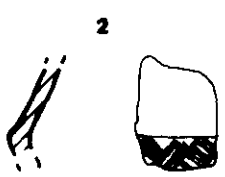
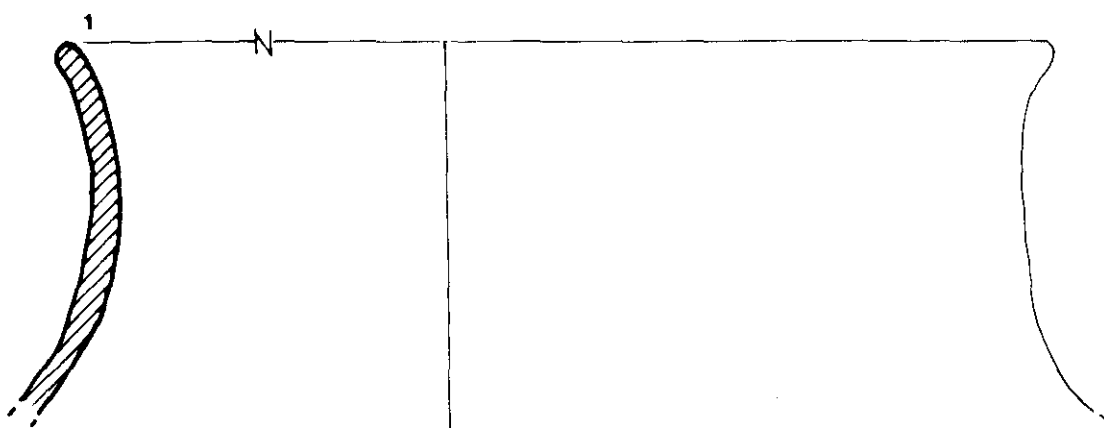
0 4 m.

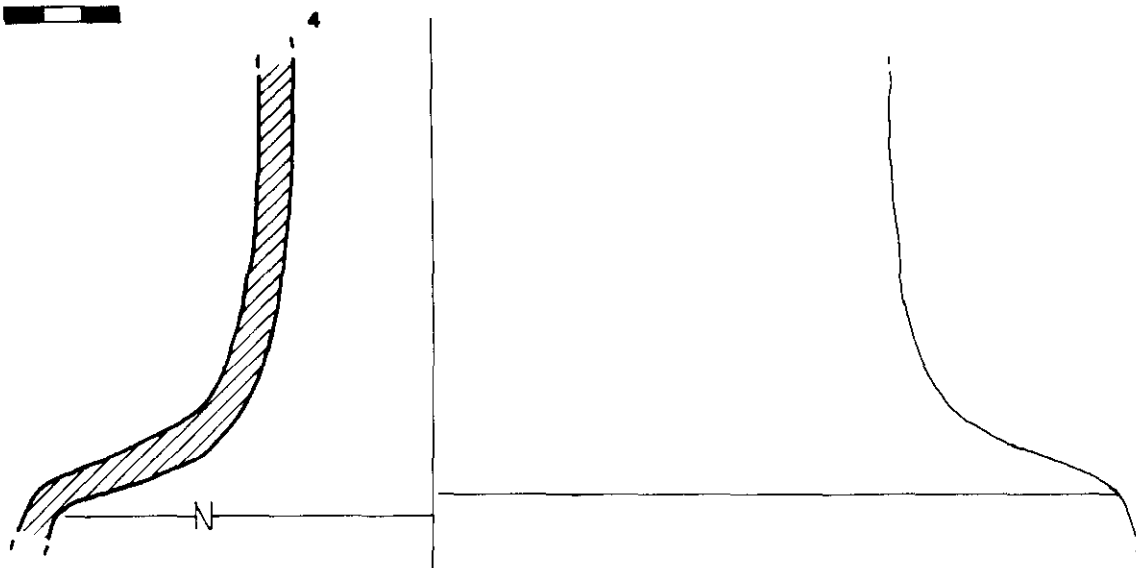
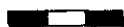
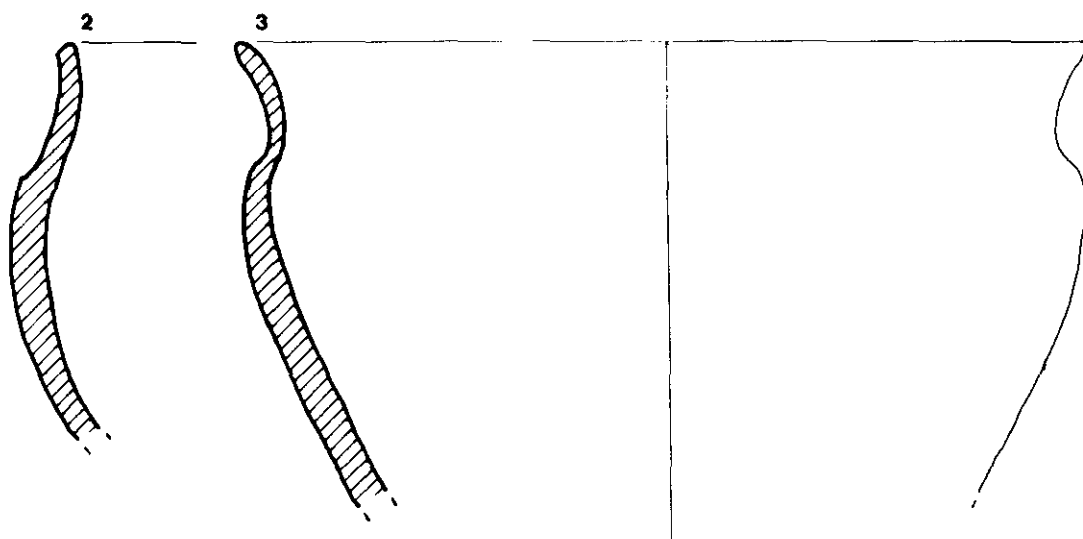
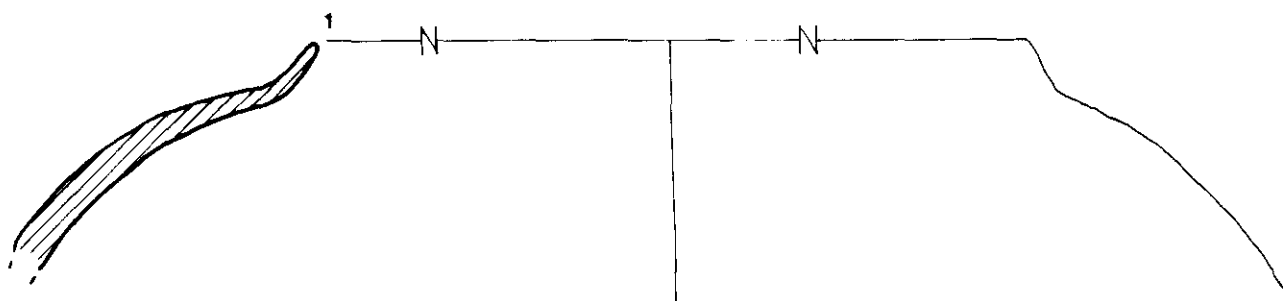
N

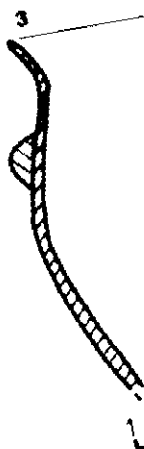
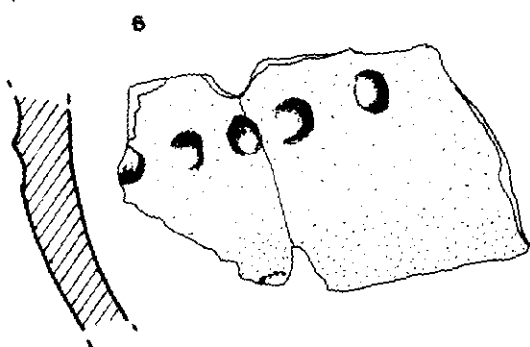
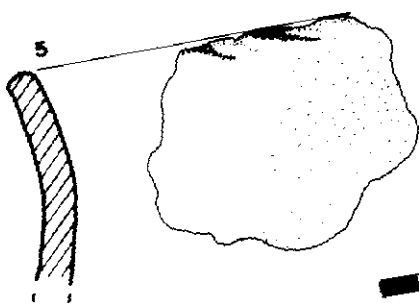
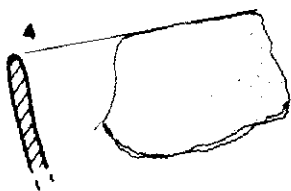
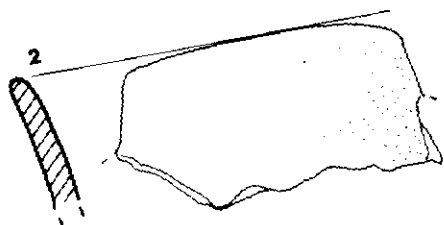
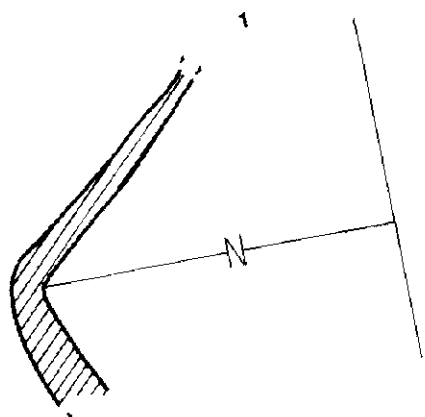
- | | |
|--|----------------------------|
| | Gravas |
| | Tierra apisonada |
| | Tierra anaranjada compacta |
| | Piso de arcilla quemada |
| | Hoyo con cenizas |
| | Piedra |
| | Cerámica |



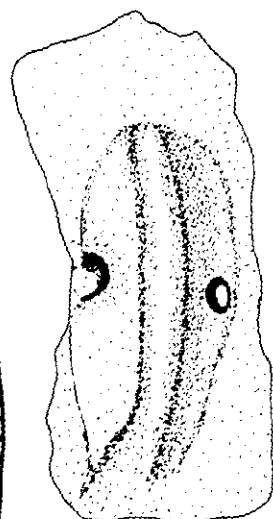
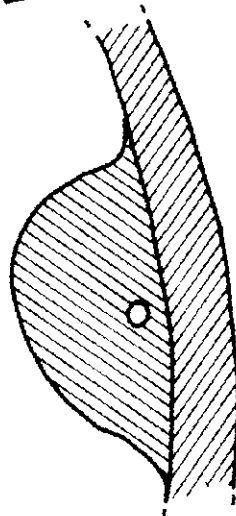








1 3 6cm



Al exterior de la pared este de la cabaña aparecieron diversas agrupaciones de fragmentos de cerámica a mano correspondientes a vasijas groseras de almacenamiento o de cocina (fig. 286: grupos C, D y E; fig. 290: 13). En el lado Norte, también extramuros, se sacó a la luz la pequeña superficie de yeso blanco detectada en la sección de la trinchera y que, en realidad, estaba constituida no por una sino al menos por dos capas (fig. 286) entre las que se hallaba un nivel de guijarros y tierra que permite pensar en la posibilidad de que el enlucido de la pared se reacondicionara al menos en dos momentos diferentes.

Bajo el derrumbe de la cabaña, cuyo espesor medio era de unos 30 cm. -aunque podía llegar a ser inexistente en las oquedades citadas más arriba-, quedó al descubierto el perímetro exacto de un cuadrante de ésta, delimitado por un zócalo de piedra, en cuyo interior aparecieron los restos de diversas estructuras probablemente relacionadas con la cocina (fig. 289). El citado zócalo presentaba un alzado de, al menos, dos hiladas de grandes guijarros de río -probablemente no debió ser mucho mayor su altura original, en vista de las improntas del entramado de palos que sobre él reposaba- y una anchura de entre 4 y 6 hiladas, siendo la esquina visible ligeramente redondeada sin llegar a configurar un ángulo recto. El nivel arqueológico sellado por el derrumbe, que no presentaba estratigrafía alguna, proporcionó escasos materiales como vasos de cuello indicado (fig. 290: 1), cuencos (fig. 290: 3 y 6), vasijas carenadas decoradas con franjas incisas (fig. 290: 2 y 7-9), una base umbilicada (fig. 290: 10) y una paellerita (fig. 290: 5).

Las superficies horizontales de arcilla apisonada y quemada que afloraban entre el derrumbe -todas ellas a una cota similar- parecían corresponder, una vez despejado aquél, a un suelo del citado material, depositado sobre un empedrado de guijarritos de tamaño variable, cubierto ocasionalmente por algún fragmento cerámico. Sobre este suelo y próximo a la pared norte de la cabaña se situaba una gran estructura circular de más de 1 m. de anchura en algunos puntos, cuya estratigrafía era muy similar a la descrita para el suelo, salvo porque el piso cerámico era muy denso -formado en su mayor parte por grandes fragmentos de cerámicas de cocina- y su superficie fina y muy uniforme. Esta gran estructura podría corresponder a una superficie de asar o un hogar relacionados con la fosa de cenizas situada en su costado este -el hogar propiamente dicho o un asador de piedras y brasas- (fig. 289).

De la estratigrafía interna tanto del suelo de arcilla quemada como de la del

hogar circular proceden bases de talón (fig. 291: 1; fig. 292: 3) y vasijas de cuello indicado y borde decorado (fig. 291: 2 y 3; fig. 292: 5; fig. 294: 5, 6 y 7), mientras que de la última estructura citada se extrajeron cuencos con o sin mamelón de perforación horizontal (fig. 292: 6 y 7), vasijas de cuello indicado y borde vuelto liso (fig. 291: 4 y 5; fig. 292: 1), grandes vasos globulares de cuello estrangulado (fig. 293: 1), recipientes carenados lisos (fig. 292: 4; fig. 293: 2-4; fig. 294: 1) o incisos (fig. 292: 2), y una almena (fig. 294: 2). Particularmente bella, funcional y representativa del repertorio vascular de cocina de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del río Tajo es la pieza nº 3 de la figura 294, procedente del hogar: factura tosquísima y desgrasante grosero para resistir bien el calor, superficies "escobilladas" de gran adherencia y abundantes mamelones para facilitar la sujeción y la manipulación.

II. ANALÍTICA

ANÁLISIS FAUNÍSTICOS

**ANÁLISIS FAUNÍSTICO DE LOS YACIMIENTOS DE "HUERTA DE
LOS CABREROS", "CANtera DE LA FLAMENCA" Y "PUENTE
LARGO DE JARAMA" (ARANJUEZ, MADRID)**

CORINA LIESAU

ANÁLISIS FAUNÍSTICO DE LOS YACIMIENTOS DE LA "HUERTA DE LOS CABREROS", LA "CANTERA DE LA FLAMENCA" Y EL "PUENTE LARGO DE JARAMA" (ARANJUEZ, MADRID)

Corina Liesau (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid)

I. INTRODUCCIÓN

En este análisis se aborda el estudio de tres yacimientos ubicados en la terraza de la margen izquierda de los ríos Tajo y Jarama.

- 1) La "Huerta de los Cabreros" es un yacimiento de la Edad del Cobre en el que se excavaron varios "fondos" de cabaña. Los restos de fauna han sido localizados en los denominados "fondos" 1 y 3, el último de los cuales presentaba varios niveles.
- 2) La "Cantera de la Flamenca" presenta también los clásicos "fondos" de cabaña, pero en este caso se ha adscrito cronológicamente a la Edad del Bronce.
- 3) En el "Puente Largo de Jarama" se localizó y excavó parte de una cabaña asignable a la Primera Edad del Hierro.

II. MATERIAL Y MÉTODOS

El material arqueológico de los tres yacimientos se ha recuperado con los métodos tradicionales, en los que no se ha empleado el cribado de la tierra. Sobre las pérdidas tafonómicas que supone este método de recuperación, ya se ha discutido en otros trabajos (Payne, 1972; Morales y Moreno, 1992; Morales y Liesau, 1994; etc.).

La identificación de los restos se ha llevado a cabo con la ayuda de la osteoteca del LAZ-UAM. La metodología sigue las directrices clásicas expuestas en trabajos como los de Clason (1972), Payne (1972), Driesch (1976), Morales (1976) y Miguel y Morales (1984).

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1) "Huerta de los Cabreros"

De este yacimiento se han realizado un total de cinco tablas: la tabla 12 expone la relación de porciones anatómicas por taxones del "fondo" 1; las tablas 13 a 16 corresponden al "fondo" 3 y exponen los resultados de los niveles inferior y medio así como otros restos que no pueden ser adscritos específicamente a ninguno de los citados niveles.

La mayoría de los restos recuperados son de mamíferos, a excepción de varios fragmentos de hemivalvas de moluscos de agua dulce (género *Uniónidos*), que han sido documentados en ambos "fondos". Estos hallazgos suelen ser frecuentes en la mayoría de los poblados prehistóricos, máxime si tenemos en cuenta la cercanía del río Tajo al yacimiento. Sin embargo, la cantidad de estas piezas es demasiado reducida para que podamos deducir que la recolección de moluscos suponía un recurso alimentario de cierta importancia. Seguramente se trataba más bien de una recogida y/o un posterior "uso" ocasional de las hemivalvas.

Aunque de los tres yacimientos estudiados, el de la "Huerta de los Cabreros" ha sido el que más restos óseos ha proporcionado (NR=285), las muestras, en general, son poco significativas para poder extraer de estos análisis unos resultados representativos respecto a las prácticas pecuarias y cinegéticas de sus pobladores.

En cuanto al estado de conservación de la muestra, podemos destacar que el material óseo de ambos "fondos" se encuentra muy alterado. No ha sido posible determinar el tipo de alteración específica en la mayoría de los restos, por lo que hemos optado por definirla como "erosión múltiple", es decir, resultado de la actuación de diversos agentes (eólicos, hídricos, radiculaciones, etc.) actuando de forma conjunta y/o sucesiva sobre las superficies óseas (tablas 1 a 4). El hecho de contar con una muestra muy exigua y el lamentable estado de conservación que presenta, parece indicar una prolongada exposición a la intemperie antes de ser cubiertos por el sedimento de colmatación de los "fondos". Otro tipo de acción sobre los huesos que ha podido identificarse con certeza es la del fuego (tabla 1). Finalmente, han podido individualizarse dos restos del "fondo" 3 mordidos por carnívoros, huellas probablemente originadas por los cánidos durante la ocupación del poblado, al confirmarse también en el registro óseo la recuperación de huesos de perro.

Entrando a valorar los restos faunísticos, parece que los restos son fundamentalmente producto de desechos alimentarios del poblado. Entre los mamíferos destaca la total ausencia de mamíferos silvestres, estando básicamente constituida la cabaña doméstica por las especies que a continuación vamos a exponer.

Atendiendo a la tabla 16, podemos observar cómo destaca, en primer lugar, el ganado vacuno (NR= 19%; Peso= 43%), seguido del

cerdo con un NR= 21% y un 29% en Peso. Aunque los ovicaprinos en su NR alcanzan más del 60%, el peso sólo supone un 28% del total. Dentro de éstos últimos tenemos que resaltar que se han podido determinar varios huesos de oveja (NR= 27), mientras que ninguno de ellos se ha podido asignar con seguridad a la cabra. Por tanto, aun con las debidas reservas, suponemos que también las restantes piezas de ovicaprino se podrían asignar en principio al ganado lanar. Por último, se ha podido identificar también una mandíbula de perro dentro de este conjunto de restos óseos. Los restos de perros suelen ser poco numerosos en los yacimientos, pero sí relativamente constantes entre los desechos alimetarios.

Los resultados obtenidos indican una cabaña doméstica bastante equilibrada en su conjunto especialmente en el "fondo" 1, donde el vacuno supera, sólo ligeramente, los valores obtenidos por los suídos y los ovicaprinos. La representación de los suídos (a falta de criterios morfológicos fiables, suponemos que se trata de animales domésticos) es importante, sobre todo si tenemos en cuenta que llegan a superar en peso los valores de los generalmente siempre bien representados ovicaprinos en la Meseta peninsular. Sin embargo, esta distribución varía en los distintos niveles del "fondo" 3: mientras que en el nivel inferior los valores de biomasa de las tres especies domésticas presentan valores relativos en torno al 30%, en los restantes predomina el vacuno sobre las demás cabañas.

Las tablas 5 y 6 representan la distribución de NMI y edades en las diferentes unidades del yacimiento. Hay que tener en cuenta que los valores del NMI seguramente están suprarrepresentados, debido a que cada unidad se ha estudiado de forma independiente. Predominan los mesomamíferos, entre los que tenemos que destacar los ovicaprinos seguidos del porcino. La información sobre las edades en las diferentes cabañas domésticas es muy escasa, aunque sí podemos insinuar un patrón de aprovechamiento hacia el sacrificio de animales adultos y seniles, especialmente en los ovicaprinos. Con las debidas reservas, estos resultados parecen indicar un aprovechamiento preferente de los productos secundarios. Lo contrario sucede con los suídos, que se sacrifican antes de ser adultos.

Por último, aunque la mayoría de las piezas óseas no se han podido medir, los huesos largos del vacuno y de los ovicaprinos parecen indicar la presencia de animales de talla reducida y de complexión más bien esbelta, aunque también destaca algún ejemplar más robusto (dimorfismo sexual).

2) "Cantera de «La Flamenca»"

Este yacimiento presenta un total de 6 "fondos" de cabaña", de los cuales todos contenían restos de fauna. Del total recuperado tan sólo hemos individualizado el "fondo" 1 (tabla 17; en ella se refleja una extremidad de vacuno articulado en el NR, pero su peso no se ha incluido para no suprarrepresentar a esta especie), ya que los demás "fondos" presentaban hallazgos aislados y poco representativos (tabla 18). El total de restos recuperados (NR= 39, sin contar los de moluscos) es una muestra demasiado pobre para poder extraer datos económicos sobre las prácticas pecuarias de este poblado. Por lo tanto, el análisis faunístico de la "Cantera de La Flamenca" ha de considerarse más bien como una mera lista de especies. Además, los restos están en general muy erosionados y frecuentemente quemados (tablas 7 y 8).

A excepción de algunos restos de hemivalvas de almeja de río, la totalidad de la fauna recuperada se compone de mamíferos. A excepción de un sólo resto de mamífero silvestre (conejo), la muestra se compone de animales domésticos, entre los que destaca por orden de importancia el ganado vacuno, seguido de los ovicaprinos y los suidos. También se ha recuperado una mandíbula y un calcáneo de perro.

El conjunto óseo más importante recuperado en la "Cantera de La Flamenca" es una extremidad anterior izquierda de una vaca, depositada de forma articulada en la base del "fondo" 1 (ver fig. 1).

Aunque los restos están, en general, muy alterados, se ha podido extraer e identificar un húmero, un radio-ulna, un metacarpo, los carpales, algunos sesamoideos, así como dos fragmentos de primeras falanges y un fragmento de una segunda falange, que podrían estar algo quemadas. Este depósito no parece indicar una colocación de un animal completo en conexión anatómica, debido a que faltan las restantes extremidades del cuerpo, que en el caso de depositarse el animal "in situ", tendrían que haberse recuperado al menos en parte en este "fondo". Este hecho se ve confirmado por el hallazgo de una mandíbula izquierda, probablemente del mismo animal, junto al metacarpo (ver figura 1 y 2). En general parece tratarse de un individuo bastante robusto y de talla elevada, aunque por el estado de conservación de los restos no es posible especificar con mayor detalle estos resultados.

A pesar de que los depósitos parciales o totales de animales domésticos en estos "fondos de cabaña" no son muy frecuentes, se han documentado en otros yacimientos del área madrileña (Blasco, 1987: 94). Su funcionalidad en algunos casos refleja una intencionalidad con posibles connotaciones rituales, mientras que en la mayoría de los casos el contexto no permite extraer unas conclusiones más claras.

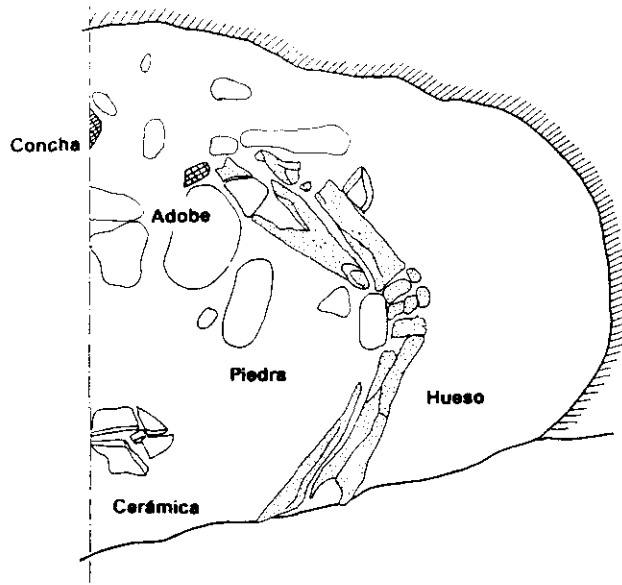


Fig. 1: Dibujo del hallazgo de un esqueleto incompleto de vaca procente del "fondo" 1.

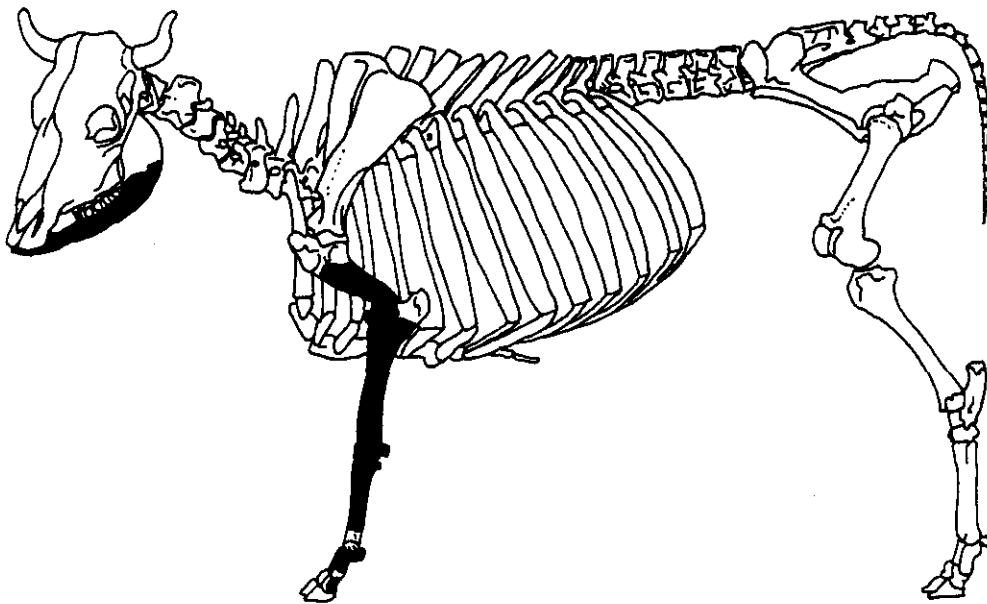


Fig. 2: Representación de un esqueleto de vaca, indicando en negro los restos recuperados del "fondo" 1.

3) "Puente Largo de Jarama"

El material faunístico procede del interior de una cabaña de planta rectangular, de la cual se excavaron unos 25 m², sin que haya sido posible delimitar la superficie total de la misma. Los restos óseos se encontraron de forma dispersa tanto en el propio nivel de habitación como por encima del derrumbe de la construcción. El total de NR recuperados de fauna es tan sólo de 14 restos, además de los moluscos (tabla 19).

Desde el punto de vista tafonómico los huesos están muy fracturados, representando la mayoría de ellos esquirlas de diáfisis de mesomamíferos no identificables taxonómicamente. Las superficies óseas presentan huellas de concreciones, erosiones radiculares, pero también huellas de origen antrópico, en particular de combustión (tablas 9 a 11).

En este yacimiento la lista de taxones es diferente a los dos yacimientos anteriores, hecho que puede estar directamente condicionado por la menguada muestra. Por tanto, también en este caso el análisis faunístico consiste más bien en una mera lista de especies: caballo, ganado vacuno, ovicaprinos y conejo.

IV. CONCLUSIONES GENERALES

Los tres yacimientos presentan una muestra faunística muy menguada, que apenas permite inferir algunas conclusiones sobre las prácticas pecuarias y cinegéticas de sus pobladores. Por tanto, las siguientes afirmaciones deben de ser valoradas con suma precaución.

Las tres muestras presentan un estado de conservación muy precario, que ha podido contribuir a una importante pérdida de la tafocenosis en los mismos. El tipo de alteraciones parece indicar una forma de asentamientos esporádicos, en el que, una vez abandonado, los restos han estado expuestos a la intemperie durante un tiempo más o menos prolongado. En un principio, a excepción de algunos restos quemados, no se ha podido detectar ninguna huella de origen antrópico (despiece, desollado, entre otros).

La ubicación de estos asentamientos es similar desde el punto de vista ambiental y geográfico, y, pese a las diferencias cronológicas, los resultados parecen apuntar a un tipo de aprovechamiento bastante homogéneo:

1)- Aunque la mayoría de los restos son de mamíferos, en todos ellos se ha recuperado algún resto de moluscos de agua dulce.

2)- Entre los mamíferos destaca, en primer lugar, la ausencia de actividades cinegéticas (suponiendo que todos los restos de suidos son de animales domésticos), cuando en su entorno las condiciones del biotopo seguramente eran favorables a la captura, tanto de caza mayor como menor.

3)- Las cabañas domésticas constan fundamentalmente de ganado vacuno, ovicaprinos y suidos. El ganado vacuno suele presentar un NR menor que el de los mesomamíferos, pero supera a éstos a efectos de biomasa. Otro hecho destacable es que en la categoría de "ovicaprinos", no se ha podido identificar ningún resto de cabra, por lo que parece haber un predominio de ovejas en estas cabañas. La relativa abundancia de suidos, especialmente en el yacimiento de la "Huerta de los Cabreros" parece ser un rasgo bastante característico de los yacimientos calcolíticos madrileños (Morales y Liesau, 1994).

4)- Por último, tenemos que destacar entre los animales domésticos el perro, que, aunque con valores muy reducidos debido a que normalmente no constituye una fuente alimentaria de primer orden, aparece con frecuencia en los yacimientos prehistóricos (Liesau, 1994).

APÉNDICE: DESCRIPTIVA Y TABLAS POR "FONDOS" Y NIVELES

1) "HUERTA DE LOS CABREROS": DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS

"FONDO" 1:

* Bos taurus:

-NMI= 2.

-Serie dentaria casi completa de P2-M2 (+) (adulto joven).

-Astrágalo (S): LML (69), LMM (61,5) y AC (45).

* Ovis aries:

-NMI= 4, distribuidos entre 1 macho (adulto), 2 hembras y 1 posible infantil/juvenil.

-1 neurocráneo (S) con arranque de cuerno (macho adulto).

- 1 radio (D): AP 30, AMD (15) (animal no grande y muy esbelto lo cual contrasta con el cuerno anterior).

-1 metacarpo (S): AP (22,5).

* Ovicaprinos:

-NMI= 5.

-2 M3 superiores (++, +).

-1 mandíbula con M3 (+++).

-1 M3 inferior (+/-).

-1 F1 proximal (-) (infantil-juvenil).

* Sus sp.:

-NMI= 3; al menos uno es un macho joven (canino superior e inferior).

-3 viscerocráneos (D): 1 sin dientes, 1 con M2 (+) y M3 (+/-) (subadulto) y 1 con M1 (+).

-1 mandíbula (S) con P3, P4 y M1 (+).

-1 húmero (D): AMD 13, AD 31.

-Una de las tibias está quemada.

-1 ulna con evidencias de proceso inflamatorio óseo.

-la coincidencia de molares entre dos restos de cerdo pertenecientes al "fondo" 1 y a la intersección de los "fondos" 1 y 3 revela que dicha intersección corresponde al "fondo" 1, o, en otras palabras, que el "fondo" 1 es posterior al "fondo" 3, que fue seccionado por aquél.

* Moluscos:

-2 fragmentos de hemivalva de molusco de río.

"FONDO" 3:

. Nivel inferior:

* Bos taurus:

-NMI= 1.

-1 mandíbula (D) con M3 (+) y M1 ó M2 (++) (adulto joven).

* Ovis aries:

-NMI= 1.

-1 tibia (S): AMD 12 y AD 25.

* Ovicaprinos:

-NMI= 4.

-1 viscerocráneo (S) con serie dentaria casi completa M3 ++.

-1 M2 superior (S) con M3 (+/-).

-1 pd4 (S) (++) suelto.

* Sus sp.:

-NMI= 2.

-1 ulna (D) proximal mordida por perro, 1 radio (D) (AP 26 y AMD 17) y 1 húmero (D) (AD (32)), todas ellas de la pata anterior derecha de un cerdo.

* Moluscos:

-1 fragmento de hemivalva de almeja de río.

. Nivel medio:

* Bos taurus:

-NMI= 1.

-1 metatarso: AMD (21), AD (48) D/S-D (individuo pequeño y muy esbelto.

* Ovicaprinos:

-NMI= 2.

-1 adulto (M1/M2 ++).

-Otro individuo: pd 4 (++) (¿infantil/juvenil?).

* Sus sp.:

-NMI= 2.

. Otras procedencias:

* Bos taurus:

-NMI= 1.

-1 metacarpo proximal (S) (AP 59) con la diáfisis parcialmente quemada y 1 porción distal de metacarpo (S) (AD (61,5)) con epífisis (+/-) de un mismo individuo,

aunque de talla mucho menor que el de F3-nivel medio.

-1 metatarso (D): AD (57); con la diáfisis parcialmente quemada.

-1 F1 bastante alterada (mordida por perro).

* Ovicaprinos:

-NMI= 3.

-1 viscerocráneo (S) con M1, M2, M3 y P2 (+++) (individuo adulto/senil).

-1 M3 (++).

-1 M2 superior (++) (adulto normal).

-1 mandíbula (S) con pd4 (+++).

* Sus sp.:

-NMI= 1.

-1 radio (S) distal (-).

-1 mandíbula con M3 (-).

2) "CANTERA DE LA FLAMENCA": DESCRIPCIÓN DE RESTOS

Material con abundantes concreciones y huellas de erosiones radiculares.

"FONDO" 1:

. Nivel inferior:

- 1 extremidad anterior izquierda de Bos taurus muy fragmentada y mal conservada, con 1 radio-ulna, 1 húmero, 1 metacarpo, los carpales, algunos sesamoideos, dos fragmentos de primeras falanges y un fragmento de segunda falange. Las medidas del metacarpo (AP (63) y AMD (36,5)) indican que se trata de un individuo bastante robusto.
- 1 fragmento de mandíbula (S) de Bos taurus, posiblemente del mismo individuo.
- El conjunto de los dos anteriores pesa 617 g. y se presentan muy alterados y algo quemados.
- 1 fragmento de hemivalva de almeja de río.

. Resto de niveles:

- 1 radio (D) con epífisis distal (-) y 3 falanges primeras de ejemplares bastante esbeltos o juveniles de Bos taurus. NMI= 1.
- 2 fragmentos de neurocráneo de dos individuos distintos de Sus sp., uno de ellos bastante grande, así como una mandíbula (D) con M2 y M3 (++) (adulto).
- 1 metacarpo proximal (S) (AP(26)), 1 húmero quemado y 1 esquirla de diáfisis de Ovis aries.
- 2 fragmentos de hemivalva de almeja de río, uno de ellos de dimensiones muy grandes.

"FONDO" 2:

- 1 fragmento de diáfisis de mesomamífero sin identificar (20 g.) y 2 posibles fragmentos de cuerno de bóvido (2 g.) (S.I.).

"FONDO" 4:

. Nivel inferior:

- 4 fragmentos de diáfisis de mesomamífero sin identificar y 1 fragmento óseo indeterminado (8 g.) (S.I.).
- 3 fragmentos de hemivalva de almeja de río.

. Nivel superior:

- 1 fragmento de mamífero indeterminado muy alterado y 1 esquirla de diáfisis de mesomamífero sin identificar (3 g.) (S.I.).

"FONDO" 5 Cubeta Sur:

- 1 esquirla de diáfisis de mesomamífero (1 g.) y otra de macromamífero quemado (16 g.), ambos sin identificar (S.I.).
- 1 nasal de Bos taurus (6 g.).

"FONDO" 5 Cubeta Oeste:

. Nivel superior:

- 1 escápula de ovicaprino muy alterada en sus superficies (11 g.).
- 1 fragmento de diáfisis y otro de cráneo, ambos de mesomamífero sin identificar (4 g.) (S.I.).
- 1 fragmento de hueso sin identificar (2 g.) (S.I.).
- 1 fragmento de neurocráneo de macromamífero sin identificar (1 g.) (S.I.).

. Nivel medio:

- 1 molariforme inferior de ovicaprino (2 g.).
- 4 fragmentos sin identificar de macromamífero (4 g.).
- 2 restos sin identificar (1 g.).

. Nivel inferior:

- 5 fragmentos de esquirolas de diáfisis sin identificar (posible metapodio de ovicaprino) (4 g.).
- 1 ulna proximal de conejo (1 g.).

"FONDO" 8:

- Algunas esquirolitas de diáfisis muy quemadas.
- 1 incisivo de Sus sp. (3 g.).
- 1 calcáneo (S) de perro.
- 1 mandíbula de perro un poco quemada. Medidas según Driesch (1976: 60): n° 19= 20 mm.; n° 20= 17 mm.; n° 7= 78 mm.; n° 8= 72 mm.; n° 14= 18,8 mm., n° 10= 34,5 mm. El calcáneo y la mandíbula pesan 32 g.
- 1 fragmento molariforme muy alterado de macromamífero ungulado.

3) "PUENTE LARGO DE JARAMA": DESCRIPCIÓN DE RESTOS

Los restos óseos de este yacimiento se encuentran muy deteriorados, son escasos y en su mayoría están constituidos por esquirlas de diáfisis.

NIVEL 2 (Sobre el derrumbe de las paredes de la cabaña):

- 1 M3 (S) de caballo (17 g.).
- 1 fragmento de diáfisis de metatarso de ovicaprino (3 g.).
- 1 fragmento de diáfisis de fémur (S) de Ovis aries (7 g.).
- 1 fragmento molariforme y 1 falange segunda, quemada y relativamente pequeña (AP 28, AMD 21,5 y AD 23) (30 g.), así como 1 lámina costal, todo ello de Bos taurus.

NIVEL 3 (Bajo el derrumbe de las paredes de la cabaña) y Zócalo:

- 1 hemipelvis (D) de conejo muy erosionada superficialmente (por radiculaciones y otros procesos diagenéticos) (1 g.).
- 1 molariforme inferior de ovicaprino con alto grado de desgaste (+++) (1 g.).
- 1 metatarso (S) muy erosionado de Ovis aries (AP 20,5 y AMD 11) (21 g.).
- 1 fragmento de lámina costal de Bos taurus de superficies muy erosionadas (16 g.).
- esquirlas de mesomamíferos y láminas costales y escapulares de macromamíferos sin identificar.

Extramuros de la cabaña:

- 1 falange tercera bastante erosionada de Bos taurus (20 g.).
- 1 M3 superior (+/++) (adulto joven), 1 fragmento de molariforme inferior, 1 fragmento de tibia, 1 fragmento de diáfisis de radio, todo ello de ovicaprino (9 g.).
- 1 fragmento quemado de hemivalva de molusco sin determinar.

RELACION DE RESTOS NO IDENTIFICADOS: PESO Y TIPO DE HUELLAS

Conc.= Concrecionados.

Eros/Radic= Erosionados/con radiculaciones.

Quem.= Quemados.

Mord.= Mordidos.

Macromam.= Macromamíferos.

Mesomam.= Mesomamíferos.

Indet.= Indeterminados.

TABLA 01: "Huerta de los Cabreros", "fondo" 1

	Peso	Normal	Concr.	Eros/ Radic	Quem.	Mord.
Macrom.	116 g.	0	0	23	0	0
Mesomam.	137 g.	0	0	205	5	0
Indet.	0	0	0	0	0	0

(Uno de los restos óseos de esta tabla presenta unas manchas verdosas que indican que estuvo en contacto con cobre o bronce).

TABLA 02: "Huerta de los Cabreros", "fondo" 3 (nivel inferior)

	Peso	Normal	Concr.	Eros/ Radic	Quem.	Mord.
Macrom.	40 g.	0	0	6	0	0
Mesomam.	58 g.	0	0	47	0	0
Indet.	0	0	0	0	0	0

TABLA 03: "Huerta de los Cabreros", "fondo" 3 (nivel medio)

	Peso	Normal	Concr.	Eros/ Radic	Quem.	Mord.
Macrom.	32 g.	0	0	5	0	0
Mesomam.	13 g.	0	0	36	0	1
Indet.	0	0	0	0	0	0

(Un mesomamífero con mordeduras de perro)

TABLA 04: "Huerta de los Cabreros", "fondo" 3 (otros)

	Peso	Normal	Concr.	Eros/ Radic	Quem.	Mord.
Macrom.	35 g.	0	0	9	0	0
Mesomam.	41 g.	0	0	48	0	0
Indet.	0	0	0	0	0	0

TABLA 05: "Huerta de los Cabreros", Distribución de los diferentes taxones por "fondos" y niveles según edades

B= Bos taurus

O= Ovis aries

O/C= Ovicaprinos

S= Sus sp.

C= Canis familiaris

inf= inferior

med= medio

otr= otros

	Infantil					Inf./Juv.					Subadulto					Adulto					Senil				
	B	O	O / C	S	C	B	O	O / C	S	C	B	O	O / C	S	C	B	O	O / C	S	C	B	O	O / C	S	C
F1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	1	0	2	0	0	0	0	1	0	0
F3 inf	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0
F3 med	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
F3 otr	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0
Total	0	0	0	0	0	1	0	2	1	0	0	0	3	2	0	2	0	6	0	0	0	0	2	0	0

TABLA 06: "Huerta de los Cabreros". Distribución del NMI por "fondos" y niveles.

Bos= Bos taurus

Ovis= Ovis aries

O/C= Ovicaprinos

Sus= Sus sp.

Canis= Canis familiaris

inf= inferior

med= medio

otr= otros

	Bos	Ovis	O/C	Sus	Canis
F 1	2	4	5	3	1
F 3 inf	1	1	4	2	0
F 3 med	1	0	2	2	0
F 3 otr	1	0	3	1	0
Total	5	5	14	8	1

RELACION DE RESTOS NO IDENTIFICADOS: PESO Y TIPO DE HUELLAS

Conc.= Concrecionados.

Eros/Radic= Erosionados/con radiculaciones.

Quem.= Quemados.

Mord.= Mordidos.

Macromam.= Macromamíferos.

Mesomam.= Mesomamíferos.

Indet.= Indeterminados.

TABLA 07: "Cantera de La Flamenca", "fondo" 1

	Peso	Normal	Concr.	Eros/ Radic	Quem.	Mord.
Macrom.	48 g.	0	0	19	0	0
Mesomam.	37 g.	0	0	39	0	0
Indet.	0	0	0	0	0	0

TABLA 08: "Cantera de La Flamenca", "fondo" 8

	Peso	Normal	Concr.	Eros/ Radic	Quem.	Mord.
Macrom.	8 g.	0	0	2	0	0
Mesomam.	20 g.	0	0	14	1	0
Indet.	4 g.	0	0	0	4	0

RELACION DE RESTOS NO IDENTIFICADOS: PESO Y TIPO DE HUELLAS

Conc.= Concrecionados.

Eros/Radic= Erosionados/con radiculaciones.

Quem.= Quemados.

Mord.= Mordidos.

Macromam.= Macromamíferos.

Mesomam.= Mesomamíferos.

Indet.= Indeterminados.

TABLA 09: "Puente Largo de Jarama", nivel 2 (sobre el derrumbe de las paredes de la cabaña pero no posterior a la Primera Edad del Hierro)

	Peso	Normal	Concr.	Eros/ Radic	Quem.	Mord.
Macrom.	42 g.	3	0	0	1	0
Mesomam.	15 g.	9	1	3	3	2
Indet.	3 g.	0	0	1	0	0

TABLA 10: "Puente Largo de Jarama", nivel 3 (bajo el derrumbe de las paredes de la cabaña) y zócalo (de aquéllas)

	Peso	Normal	Concr.	Eros/ Radic	Quem.	Mord.
Macrom.	79 g.	1	3	1	0	0
Mesomam.	12 g.	8	1	0	4	0
Indet.	5 g.	1	0	0	1	0

TABLA 11: "Puente Largo de Jarama", extramuros de la cabaña (no contaminado por materiales posteriores a la Primera Edad del Hierro)

	Peso	Normal	Concr.	Eros/ Radic	Quem.	Mord.
Macrom.	11 g.	0	1	0	0	0
Mesomam.	11 g.	8	0	3	0	0
Indet.	2 g.	0	1	0	0	0

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO, M.C. (1987): "El Bronce Medio y Final". En 130 Años de Arqueología Madrileña: 82-107. Comunidad de Madrid.

CLASON, A.T. (1972): "Some remarks on the use and presentation of archaeological data", Helinium 12: 140-153.

DRIESCH, A. von den (1976): Das Vermessen von Tierknochen aus vor-und frühgeschichtlichen Siedlungen. München.

LIESAU, C. (1994): Contribución al Estudio arqueofaunístico durante la Edad del Hierro en la Submeseta Norte de la Península Ibérica. Tesis Doctoral. Publicaciones UAM.

MIGUEL, F. de y MORALES, A. (1984): "Catálogo para una unificación de las medidas del esqueleto postcraneal de los mamíferos de España". Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica (Soria, 1981): 299-305. Ministerio de Cultura.

MORALES, A. (1976): Contribución al Estudio de las Faunas Mastozoológicas asociadas a yacimientos Prehistóricos Españoles. Tesis Doctoral inédita. UCM.

MORALES, A. y LIESAU, C. (inédito): Estudio de la fauna del poblado de la Edad del Bronce de "El Acequión" (Albacete).

MORALES, A. y LIESAU, C. (1994): "Arqueozoología del Calcolítico en Madrid: ensayo de síntesis". En: BLASCO BOSQUED, M^o C. (Ed.) (1994): El horizonte campaniforme de la region de Madrid en el centenario de Ciempozuelos: 227-247.

MORALES, A. y MORENO, R. (1992): "Peña Negra (Alicante): Efectos de la selección apriorística de muestras en Arqueozoología", Archaeofauna 1: 1-10.

PAYNE, S. (1972): "On the interpretation of bone samples from archaeological sites". En HIGGS (ed.) Papers in Economic Prehistory: 65-81. Cambridge University Press.

TABLA: 12
CABREROS FONDO 1

ELEMENTOS ANATOMICOS	EQU CAB	BOS TAU	OVI ARI	O/C	CAP HIR	SUS DOM	CAN FAM	TOTAL
CUERNO/ASTA		2						2
NEUROCRANEO		8	1	1		4		14
VISCEROCRANEO		1				3		4
DIENTE SUP.		5		7		1		13
MANDIBULA		3	9			4	1	17
DIENTE INF.		1		13		2		16
DIENTE				12				12
HIOIDE								0
ATLAS						2		2
AXIS								0
V. CERVICAL								0
V. TORACICA		1						1
V. LUMBAR				1		1		2
SACRO								0
V. CAUDAL								0
VERTEBRA								0
COSTILLA		6		5		2		13
ESTERNON								0
ESCAPULA				2		3		5
HUMERO			2			2		4
RADIO		1	1	4		2		8
ULNA			1	2		3		6
CARPAL								0
METACARPO			1	8				9
PELVIS			3	1		4		8
FEMUR				2		2		4
PATELA								0
TIBIA				2		4		6
FIBULA								0
ASTRAGALO		1						1
CALCANEOS						1		1
CENTROTARSAL		2						2
TARSAL								0
METATARSO			3					3
METAPODIOS						2		2
SESAMOIDEOS								0
FALANGE I				1				1
FALANGE II			1					1
FALANGE III								0
FALANGES								0
NR	0	31	22	61	0	42	1	157
%NR	0,0	19,7	14,0	38,9	0,0	26,8	0,6	100
PESO	0	386	181	182	0	384	3	1116
%PESO	0,0	34,6	14,4	16,3	0,0	34,4	0,3	100

TABLA: 13
CABREROS FONDO 3 NIVEL INFERIOR

ELEMENTOS ANATOMICOS	EQU CAB	BOS TAU	OVI ARI	O/C	CAP HIR	SUS DOM	CAN FAM	TOTAL
CUERNO/ASTA								0
NEUROCRANEO								0
VISCEROCRANEO				1				1
DIENTE SUP.				12				12
MANDIBULA		1		4				5
DIENTE INF.				11		1		12
DIENTE								0
HIOIDE								0
ATLAS								0
AXIS			1					1
V. CERVICAL								0
V. TORACICA		1						1
V. LUMBAR								0
SACRO								0
V. CAUDAL								0
VERTEBRA								0
COSTILLA		1						1
ESTERNON								0
ESCAPULA		1	1	1				3
HUMERO				1		2		3
RADIO						1		1
ULNA				1		1		2
CARPAL								0
METACARPO				1				1
PELVIS			1	1		1		3
FEMUR								0
PATELA								0
TIBIA			1					1
FIBULA								0
ASTRAGALO			1					1
CALCANEO				1				1
CENTROTARSAL								0
TARSAL								0
METATARSO								0
METAPODIOS								0
SESAMOIDEOS								0
FALANGE I								0
FALANGE II				1				1
FALANGE III								0
FALANGES								0
NR	0	4	5	35	0	6	0	50
%NR	0,0	8,0	10,0	70,0	0,0	12,0	0,0	100
PESO	0	123	71	152	0	113	0	459
%PESO	0,0	26,8	15,5	33,1	0,0	24,6	0,0	100

TABLA: 14
CABREROS FONDO 3 NIVEL MEDIO

ELEMENTOS ANATOMICOS	EQU CAB	BOS TAU	OVI ARI	O/C	CAP HIR	SUS DOM	CAN FAM	TOTAL
CUERNO/ASTA								0
NEUROCRANEO		3						3
VISCEROCRANEO		1						1
DIENTE SUP.				2				2
MANDIBULA				6				6
DIENTE INF.				8				8
DIENTE								0
HIOIDE								0
ATLAS								0
AXIS								0
V. CERVICAL								0
V. TORACICA								0
V. LUMBAR		1						1
SACRO								0
V. CAUDAL								0
VERTEBRA								0
COSTILLA		5		4				9
ESTERNON								0
ESCAPULA						2		2
HUMERO				1		1		2
RADIO								0
ULNA								0
CARPAL								0
METACARPO								0
PELVIS				1				1
FEMUR								0
PATELA								0
TIBIA				1				1
FIBULA								0
ASTRAGALO								0
CALCANEOS								0
CENTROTARSAL								0
TARSAL								0
METATARSO		1		1				2
METAPODIOS								0
SESAMOIDEOS								0
FALANGE I								0
FALANGE II						2		2
FALANGE III								0
FALANGES								0
NR	0	11	0	24	0	5	0	40
%NR	0,0	27,5	0,0	60,0	0,0	12,5	0,0	100
PESO	0	149	0	40	0	29	0	218
%PESO	0,0	68,3	0,0	18,3	0,0	13,3	0,0	100

TABLA: 15
CABREROS FONDO 3 TERRERA Y PERFIL

ELEMENTOS ANATOMICOS	EQU CAB	BOS TAU	OVI ARI	O/C	CAP HIR	SUS DOM	CAN FAM	TOTAL
CUERNO/ASTA								0
NEUROCRANEO						2		2
VISCEROCRANEO				1		1		2
DIENTE SUP.				9				9
MANDIBULA				1		1		2
DIENTE INF.				1				1
DIENTE								0
HÍGADO								0
ATLAS								0
AXIS								0
V. CERVICAL								0
V. TORACICA				1				1
V. LUMBAR								0
SACRO								0
V. CAUDAL								0
VERTEBRA								0
COSTILLA		3		1				4
ESTERNON								0
ESCAPULA				1				1
HUMERO								0
RADIO				4		1		5
ULNA								0
CARPAL								0
METACARPO		2		1				3
PELVIS				1				1
FEMUR								0
PATELA								0
TIBIA				3				3
FIBULA								0
ASTRAGALO								0
CALCANEO								0
CENTROTARSAL								0
TARSAL								0
METATARSO		1						1
METAPODIOS								0
SESAMOIDEOS								0
FALANGE I		1		1		1		3
FALANGE II								0
FALANGE III								0
FALANGES								0
NR	0	7	0	25	0	6	0	38
%NR	0,0	18,4	0,0	65,8	0,0	15,8	0,0	100
PESO	0	288	0	143	0	100	0	531
%PESO	0,0	54,2	0,0	26,9	0,0	18,8	0,0	100

TABLA: 16
CABREROS TOTAL RESTOS

ELEMENTOS ANATOMICOS	EQU CAB	BOS TAU	OVI ARI	O/C	CAP HIR	SUS DOM	CAN FAM	TOTAL
CUERNO/ASTA		2						2
NEUROCRANEO		11	1	1		6		19
VISCEROCRANEO		2		2		4		8
DIENTE SUP.		5		30		1		36
MANDIBULA		4	9	11		5	1	30
DIENTE INF.		1		33		3		37
DIENTE				12				12
HIOIDE								0
ATLAS						2		2
AXIS			1					1
V. CERVICAL								0
V. TORACICA		2		1				3
V. LUMBAR		1		1		1		3
SACRO								0
V. CAUDAL								0
VERTEBRA								0
COSTILLA		15		10		2		27
ESTERNON								0
ESCAPULA		1	1	4		5		11
HUMERO			2	2		5		9
RADIO		1	1	8		4		14
ULNA			1	3		4		8
CARPAL								0
METACARPO		2	1	10				13
PELVIS			4	4		5		13
FEMUR				2		2		4
PATELA								0
TIBIA			1	8		4		11
FIBULA								0
ASTRAGALO		1	1					2
CALCANEO				1		1		2
CENTROTARSAL		2						2
TARSAL								0
METATARSO		2	3	1				6
METAPODIOS						2		2
SESAMOIDEOS								0
FALANGE I		1		2		1		4
FALANGE II			1	1		2		4
FALANGE III								0
FALANGES								0
NR	0	53	27	145	0	59	1	285
%NR	0,0	18,6	9,5	50,9	0,0	20,7	0,4	100
PESO	0	946	232	374	0	626	3	2181
%PESO	0,0	43,4	10,6	17,1	0,0	28,7	0,1	100

TABLA: 17
CANTERA DE LA FLAMENCA FONDO 1

ELEMENTOS ANATOMICOS	EQU CAB	BOS TAU	OVI ARI	O/C	CAP HIR	SUS SP.	CAN FAM	TOTAL
CUERNO/ASTA								0
NEUROCRANEO						2		2
VISCEROCRANEO								0
DIENTE SUP.								0
MANDIBULA		2				1		3
DIENTE INF.				1				1
DIENTE								0
HIOIDE								0
ATLAS								0
AXIS								0
V. CERVICAL								0
V. TORACICA								0
V. LUMBAR								0
SACRO								0
V. CAUDAL								0
VERTEBRA								0
COSTILLA								0
ESTERNON								0
ESCAPULA								0
HUMERO			1	1				2
RADIO		2						2
ULNA								0
CARPAL		6						6
METACARPO			1	1				2
PELVIS								0
FEMUR								0
PATELA								0
TIBIA								0
FIBULA								0
ASTRAGALO		1		1				2
CALCANE0								0
CENTROTARSAL								0
TARSAL								0
METATARSO				1				1
METAPODIOS								0
SESAMOIDEOS								0
FALANGE I		3						3
FALANGE II								0
FALANGE III								0
FALANGES								0
NR	0	14	2	5	0	3	0	24
%NR	0,0	58,3	8,3	20,8	0,0	12,5	0,0	100
PESO	0	281	14	13	0	80	0	388
%PESO	0,0	72,4	3,6	3,4	0,0	20,6	0,0	100

TABLA: 18
CANTERA DE LA FLAMENCA TOTAL

ELEMENTOS ANATOMICOS	EQU CAB	BOS TAU	OVI ARI	O/C	CAP HIR	SUS SP.	CAN FAM	ORY CUN	TOTAL
CUERNO/ASTA		1							1
NEUROCRANEO						2			2
VISCEROCRANEO		1							1
DIENTE SUP.									0
MANDIBULA		2		1		1	1		5
DIENTE INF.				1		1			2
DIENTE									0
HIOIDE									0
ATLAS									0
AXIS									0
V. CERVICAL									0
V. TORACICA									0
V. LUMBAR									0
SACRO									0
V. CAUDAL									0
VERTEBRA									0
COSTILLA									0
ESTERNON									0
ESCAPULA				1					1
HUMERO		1	1	1					3
RADIO		3							3
ULNA		1						1	1
CARPAL		6							6
METACARPO		1	1	1					3
PELVIS									0
FEMUR									0
PATELA									0
TIBIA									0
FIBULA									0
ASTRAGALO		1		1					2
CALCANEQ							1		1
CENTROTARSAL									0
TARSAL									0
METATARSO				1					1
METAPODIOS		1		1					2
SESAMOIDEOS									0
FALANGE I		3							3
FALANGE II		1							1
FALANGE III									0
FALANGES									0
NR	0	22	2	8	0	4	2	1	39
%NR	0,0	56,4	5,1	20,5	0,0	10,3	5,1	2,6	100
PESO	0	806	14	30	0	63	32	1	1066
%PESO	0,0	85,0	1,3	2,8	0,0	7,8	3,0	0,1	100

TABLA: 19
PUENTE LARGO TOTAL RESTOS

ELEMENTOS ANATOMICOS	EQU CAB	BOS TAU	OVI ARI	O/C	CAP HIR	SUS DOM	CAN FAM	ORY CUN	TOTAL
CUERNO/ASTA									0
NEUROCRANEO									0
VISCEROCRANEO									0
DIENTE SUP.				1					1
MANDIBULA									0
DIENTE INF.	1			1					2
DIENTE		1							1
HIOIDE									0
ATLAS									0
AXIS									0
V. CERVICAL									0
V. TORACICA									0
V. LUMBAR									0
SACRO									0
V. CAUDAL									0
VERTEBRA									0
COSTILLA		2							2
ESTERNON									0
ESCAPULA									0
HUMERO									0
RADIO				1					1
ULNA									0
CARPAL									0
METACARPO									0
PELVIS								1	1
FEMUR			1						1
PATELA									0
TIBIA				1					1
FIBULA									0
ASTRAGALO									0
CALCANEO									0
CENTROTARSAL									0
TARSAL									0
METATARSO			1	1					2
METAPODIOS									0
SESAMOIDEOS									0
FALANGE I									0
FALANGE II		1							1
FALANGE III		1							1
FALANGES									0
NR	1	5	2	5	0	0	0	1	14
%NR	7,1	35,7	14,3	35,7	0,0	0,0	0,0	7,1	100
PESO	17	66	28	13				1	125
%PESO	13,6	52,8	22,4	10,4	0,0	0,0	0,0	0,8	100

ANÁLISIS PALINOLÓGICOS

**EVOLUCIÓN DE LA VEGETACIÓN DESDE EL
CALCOLÍTICO A LA PRIMERA EDAD DEL
HIERRO EN LA CUENCA MEDIA DEL TAJO.**

Blanca Mariscal

Doctora en Ciencias Geológicas

Madrid 24 de Octubre de 1994.

EVOLUCIÓN DE LA VEGETACIÓN DESDE EL CALCOLÍTICO A LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LA CUENCA MEDIA DEL TAJO.

Resumen

Se ha efectuado los análisis polínicos de paleosuelos o fondos de cabañas enterrados en yacimientos arqueológicos del segundo y primer milenio antes de Cristo, datados culturalmente como pertenecientes a las Edades del Bronce y del Hierro.

La cronología arqueológica permite datar el espectro polínico en el periodo Subboreal. En este periodo del Holoceno se observa una considerable presencia del bosque en la cuenca media del Tajo.

De las treinta y seis familias botánicas, que componen el espectro polínico, destaca la presencia de los pólenes que pertenecen a formaciones naturales arbóreas: Betulaceae: *Alnus*, *Betula*. Cupresaceae: *Juniperus*. Fagaceae: *Castanea*, *Fagus*, *Quercus*. Juglandaceae: *Juglans*. Oleaceae: *Fraxinus*. Salicaceae: *Populus*, *Salix* y Ulmaceae: *Ulmus*.

Los pólenes de herbáceas de sotobosque y herbáceas que se desarrollan en suelos húmedos: Caryophyllaceae: *Dianthus*, *Herniaria*. Compositae: *Crepis*. Cyperaceae: *Cyperus*. Geraniaceae: *Geranium*. Labiatae: *Rosmarinus*. Leguminosae o Fabaceae: *Vicia*. Liliaceae: *Asparagus*, *Lilium*. Polygonaceae: *Fagopyrum*. Primulaceae: *Primula*. Rosaceae: *Rosa*. Ranunculaceae: *Ranunculus*. Typhaceae: *Typha*. Rubiaceae: *Gallium*. *Digitalis*. Umbelliferae: *Apium*, *Bupleurum*, *Foeniculum* o *Hinojo*, etc.

Los pólenes y esporas restantes pertenecen a plantas ruderales: Chenopodiaceae: *Chenopodium*. Cruciferae: *Capsella*. Convolvulaceae: *Calystegia*. Dipsacaceae: *Dipsacus*. Malvaceae: *Malva*. Papaveraceae: *Papaver*. Plantaginaceae: *Plantago*. Urticaceae: *Lamium*, *Urtica*, etc. y a plantas medicinales: Asclepiadaceae: *Vincetoxicum*, Gramíneas, helechos y musgos.

Las características climáticas, deducidas del tipo de vegetación, formada principalmente por bosques mixtos, caducifolios y perennifolios son las que corresponden al piso bioclimático Mesomediterráneo. Por la presencia de los taxones que corresponden a los bosques riparios y a las plantas hidrófitas, se aprecia la influencia de un importante régimen fluvial.

Introducción

Los análisis polínicos de La Huerta de los Cabrereros y Puente Largo del Jarama pretenden contribuir al estudio de la vegetación y de el clima en el periodo Subboreal en la zona media del Tajo.

La zona en estos últimos tiempos ha sufrido un deterioro ambiental considerable ya que, actualmente, no queda en los alrededores vestigios de las formaciones arboladas naturales que cubrían las proximidades de los yacimientos estudiados. Tan solo algunos olmos y chopos dispersos limitan campos de cultivos de cereales.

La vegetación circundante a los yacimientos estudiados estaba formada, posiblemente, por bosques mixtos de quejigos y encinas, en las zonas frescas y umbrías alternaban los hayedos, relictos de épocas más frías, en las orillas de los ríos se extendían los bosques riparios compuestos de sauces, álamos, etc. y las zonas de vega estaban ocupadas por los olmos.

Probablemente formaciones de nogales, castaños y abedulares completaban el paisaje vegetal. También existían zonas de marcado carácter antrópico, ocupadas por vegetación ruderal, de características nitrófilas o relacionadas con un medio en el que se realizan actividades agropecuarias y preferentemente aquellas que están relacionadas con el pastoreo.

Situación y emplazamiento de los sondeos.

Los yacimientos de La Huerta de los Cabrereros y el Puente Largo del Jarama están situados en el término municipal de Aranjuez, figura 1, al oeste y norte de la ciudad, el primer yacimiento se encuentra próximo a la zona ribeña del río Tajo y el segundo se halla cercano a los márgenes del río Jarama.

Las coordenadas de los lugares donde se ha efectuado la toma de muestras son los siguientes:

La Huerta de los Cabrereros: Lat. 40º 01' 42'' N.
 Long. 3º 37' 44'' O.

El Puente Largo del Jarama: Lat. 40º 05' 18'' N.
 Long. 3º 36' 10'' O.

La altitud de la zona es de unos 500 metros sobre el nivel del mar.

En la Huerta de los Cabrereros se ha extraído 4 muestras en el perfil fondo 3, numeradas 1, 2, 3 y 4. En el perfil fondo 1 se ha tomado 2 muestras 5 y 6.

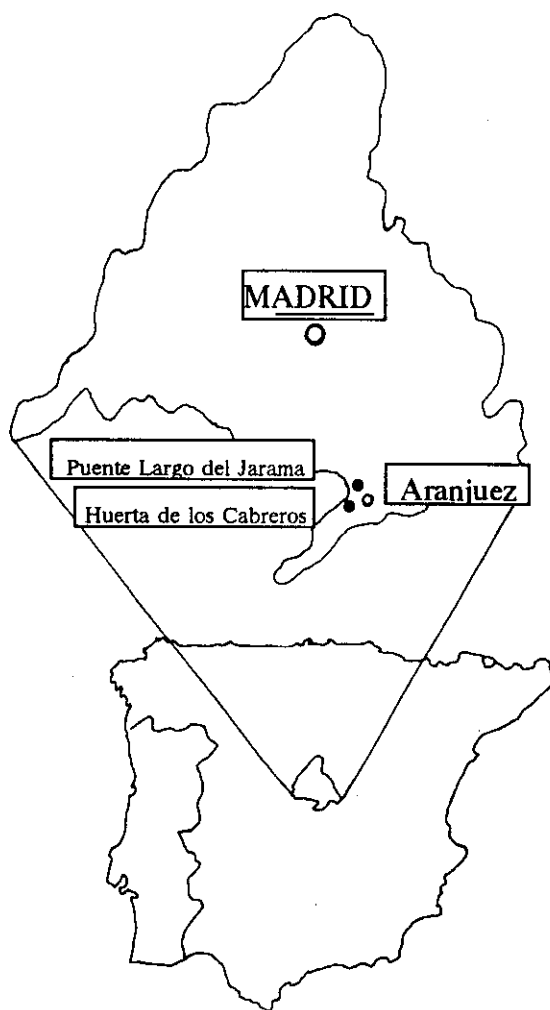


Fig. 1.- Localización de los Sondeos.

Pertenecen al yacimiento calcolítico, 2.200-2.000 años antes de Cristo de "fondos de cabaña", situado en una terraza de la margen izquierda del río Tajo.

En el Puente Largo del Jarama la única muestra, nº 7, pertenece a la zona que está situada por debajo del derrumbe de la pared de una cabaña, sellado por la misma, figura 2. El yacimiento está enmarcado dentro de la I Edad del Hierro, 700 años antes de Cristo, incluido por Blasco y otros (1988) en la primera Edad del Hierro en la Península Ibérica.



Fig. 2.- Situación del sondeo del Puente Largo del Jarama.

Material y métodos.

El análisis polínico se ha llevado a cabo, según los métodos de separación por densidades para muestras arqueológicas, de Imogene Doherty (1980) y de Sue Fish (1985) tratamiento químico para la extracción de palinomorfos, siguiendo la metodología convencional y en el recuento se han superado los 150/200 granos por muestra (Dimbleby, 1957). Los pólenes fueron clasificados, principalmente, por las claves de Rex Sawyer (1981), con asistencia adicional de los tratados de Erdtman (1973), Faegri e Iversen (1975), y la propia Palinoteca.

Se ha realizado la determinación y recuento de los granos de polen de las especies arbóreas y no arbóreas presentes en cada nivel. Los porcentajes resultantes de las 36 familias botánicas presentes se indican a continuación.

El contenido total de pólenes y esporas asciende a 1.823 ejemplares y para poder determinar las características medioambientales y climáticas del área se han agrupado los pólenes según los caracteres ecológicos más sobresalientes de los taxones según Alcaraz y otros (1987), Braun y Blanquet (1979), Garms (1977) y Rivas Martínez.

Resultados

En la tabla I aparece el contenido polínico obtenido en las muestras estudiadas, en ella se aprecia los granos de polen de cada especie que corresponden a los diferentes niveles de los yacimientos, con los totales de palinomorfos determinados por familias botánicas, géneros o especies como *Ulmus minor* y *Salix alba*, figuras 3 y 4.

De acuerdo con los resultados obtenidos en los siete análisis polínicos del Huerto de los Cabreros y del Puente Largo del Jarama, se ha seleccionado la muestra nº 4, porque es la más representativa y la que aporta un mayor contenido de palinomorfos, representándose los correspondientes espectros polínicos en las figuras numeradas del 5 al 8.

Así en la figura 5, que corresponde al contenido total de pólenes y esporas, se distribuye el espectro polínico en tres grupos que son:

Primer grupo, los árboles: Betulaceae: *Alnus* y *Betula* sp. Cupresaceae: *Juniperus* sp. Fagaceae: *Quercus*, *Fagus* y *Castanea* sp. sp. Oleaceae: *Fraxinus*. Salicaceae: *Salix* y *Populus* sp. Ulmaceae: *Ulmus* sp.
Total 34,7%.

Segundo grupo, las herbáceas: Alismataceae: *Alisma* sp. Asclepediaceae: *Vincetoxicum* sp. Campanulaceae: *Campanula* sp. Caryophyllaceae: *Dianthus*, *Herniaria* sp. Compositae: *Crepis* sp. Cyperaceae: *Cyperus* sp. Chenopodiaceae: *Chenopodium* sp. Cruciferae: *Capsella* sp. Convolvulaceae: *Calystegia* sp. Dipsacaceae: *Dipsacus* sp. Geraniaceae: *Geranium* sp. Gramíneas. Juncaceae: *Juncus* sp. Labiatae: *Rosmarinus* sp. Leguminosae o Fabaceae: *Vicia* sp. Liliaceae: *Asparagus*, *Lilium* sp. Malvaceae: *Malva* sp. Papaveraceae: *Papaver* sp. Plantaginaceae: *Plantago* sp. Polygonaceae: *Fagopyrum* sp. Primulaceae: *Primula* sp. Rosaceae: *Rosa* sp. Ranunculaceae: *Ranunculus* sp. Scrophulariaceae: *Digitalis* sp. Typhaceae: *Typha* sp. Rubiaceae: *Gallium*. Umbelliferae: *Apium*, *Bupleurum*, *Foeniculum* sp. o Hinojo. Urticaceae: *Lamium*, *Urtica* sp.
Total 49,3 %.

Tercer grupo: Varia, que corresponde a los pólenes indeterminados, en mal estado, rotos, y a las esporas de hongos.

Total 16 %.

En la figura 6 se tiene en cuenta la proporción entre pólenes arbóreos y

pólenes no arbóreos, se excluyen en este caso las esporas de hongos y varia, porque distorsionan la interpretación paleoambiental, ya que estos componentes están relacionados con unas condiciones muy singulares.

En la figura 7 se relacionan los porcentajes de las distintas formaciones boscosas, compuesta principalmente por castañares, abedulares, quejigo o encinares, olmedas, fresnedas, enebrales y bosques riparios.

La distribución de las plantas herbáceas queda de manifiesto en la figura 8, se aprecia que las herbáceas de zonas húmedas, higrofitas, presentan un porcentaje del 43 %, forman el bloque mayoritario, seguidas por las herbáceas de sotobosque 35 %, mientras que las herbáceas de terrenos baldíos componen el 22 % restante.

Conclusiones

Aún teniendo en cuenta: las limitaciones de los espectros polínicos en un ambiente influenciado por el régimen fluvial, los índices de representatividad y la incidencia de la degradación del registro polínico, se puede determinar, para el periodo Subboreal, Edad del Bronce y Edad del Hierro, 2000-1000 años antes de Cristo, que en las proximidades del área estudiada había masas forestales compuestas por diversas especies arbóreas de Betulaceae: *Alnus* y *Betula* sp. Cupresaceae: *Juniperus* sp. Fagaceae: *Quercus*, *Fagus* y *Castanea* sp. Juglandaceae: *Juglans* sp. Oleaceae: *Fraxinus*. Salicaceae: *Salix* y *Populus* sp. Ulmaceae: *Ulmus* sp.

Por tanto las formaciones naturales boscosas estaban, probablemente, compuestas principalmente por bosques mixtos de quejigares o encinares y enebrales, abundaban en las zonas más húmedas los castañares, en los enclaves más frescos y umbrosos se encontraban grupos de hayedos relictos de etapas influidas por el glaciario.

Los abedules, necesitados de humedad edáfica y los olmos se extendían por las vegas. En áreas especiales de suelo fresco y sustrato calizo crecían fresnos.

Los nogales ocupaban los ribazos de las zonas boscosas y los sauces y chopos componían los bosques riparios o formaciones vegetales instaladas en las riberas fluviales sometidas al régimen de crecidas de agua derivadas de la dinámica fluvial.

La proximidad de los ríos Tajo y Jarama aporta al contenido polínico los taxones relacionados con un medio semi-acuático, incluidos en las especies herbáceas de humedales, cuyos representantes más característicos lo componen: Alismataceae: *Alisma* sp. Cyperaceae: *Cyperus* sp. Juncaceae: *Juncus* sp. Liliaceae: *Asparagus*, *Lilium* sp. Polygonaceae: *Fagopyrum* sp. Ranunculaceae: *Ranunculus* sp. y Typhaceae: *Typha* sp..

Otras especies como Campanulaceae: *Campanula* sp. Caryophyllaceae: *Dianthus*, *Herniaria* sp. Compositae: *Crepis* sp. Cruciferae: *Capsella* sp. Geraniaceae: *Geranium* sp. Primulaceae: *Primula* sp. Rosaceae: *Rosa* sp. Rubiaceae: *Gallium*. Umbelliferae: *Apium*, *Bupleurum*, *Foeniculum* sp. o *Hinojo* forman parte del conjunto florístico del sotobosque o pueden relacionarse con praderas próximas a zonas más o menos boscosas.

Las especies ruderales que aparecen en el espectro polínico tales como: Chenopodiaceae: *Chenopodium* sp. Convolvulaceae: *Calystegia* sp. Dipsacaceae: *Dipsacus* sp. Malvaceae: *Malva* sp. Papaveraceae: *Papaver* sp. Plantaginaceae: *Plantago* sp. y Urticaceae: *Lamium*, *Urtica* sp. son indicadores de medios creados por la presencia humana, como se trata de suelos con una elevada proporción de nitrógeno, y casi todos estos géneros corresponden a las nitrófilas o a las plantas que se desarrollan sobre terrenos baldíos, suelos rocosos y pobres.

Otras especies como: Gramíneas o Poaceae y Leguminosae o Fabaceae: *Vicia* sp. se las puede relacionar con la actividad antrópica y con prácticas agropecuarias, aunque las Gramíneas encontradas no parecen estar relacionadas con la agricultura podrían, junto con las leguminosas, formar parte del forraje utilizado para el ganado.

Se ha determinado así mismo, varias especies de plantas medicinales, Asclepiadaceae: *Vincetoxicum*. Labiatae: *Rosmarinus* sp. y Scrophulariaceae: *Digitalis* sp. Por el elevado número de granos de pólenes de *Vincetoxicum* Vincetósigo que significa "vence al veneno" podían haber conocido el valor medicinal de esta planta y utilizarla frecuentemente.

Aunque *Rosmarinus* y *Digitalis* también pueden considerarse como remedios medicinales o plantas portadoras de principios activos, no parece que elaborasen o utilizasen sus propiedades curativas, ya que el porcentaje de pólenes encontrado no es tan destacable como el de *Vincetoxicum*.

Las características medioambientales o climáticas, según la vegetación obtenida a través de los diferentes espectros polínicos estudiados, corresponde al piso bioclimático Mesomediterráneo, inviernos frescos y veranos templados, lo que corresponde a las características climáticas generales del Subboreal, estudiadas por Mariscal (1883), (1986) y (1993), en análisis polínicos de turberas.

TABLA I

Análisis Polínicos de los Yacimientos de:

Mariscal, B. Octubre 1994

Arboles-Arbustos	54	81	105	141	60	99	97
Herbáceas	121	92	157	200	152	130	170
Varia + Esporas	6	11	5	65	20	5	52
Total	181	184	267	406	232	234	319
Abedulares	18	35	22	21	22	38	7
Castaños	0	0	0	35	0	0	0
Enebrales	5	12	0	7	0	0	0
Fresnedas	0	4	15	18	6	3	0
Nogales	6	3	0	0	0	0	8
Olmedas	4	7	3	18	11	13	26
Quejigo	15	10	42	25	15	20	0
Riparios	6	10	23	17	6	25	56
Total Arboles	54	81	105	141	60	99	97
Herb.Sotobosque	78	47	32	70	89	95	61
Herb.Humedal	22	20	72	86	47	21	25
Herb.Baldío	21	25	53	44	16	14	84
Total Herbáceas	121	92	157	200	152	130	170

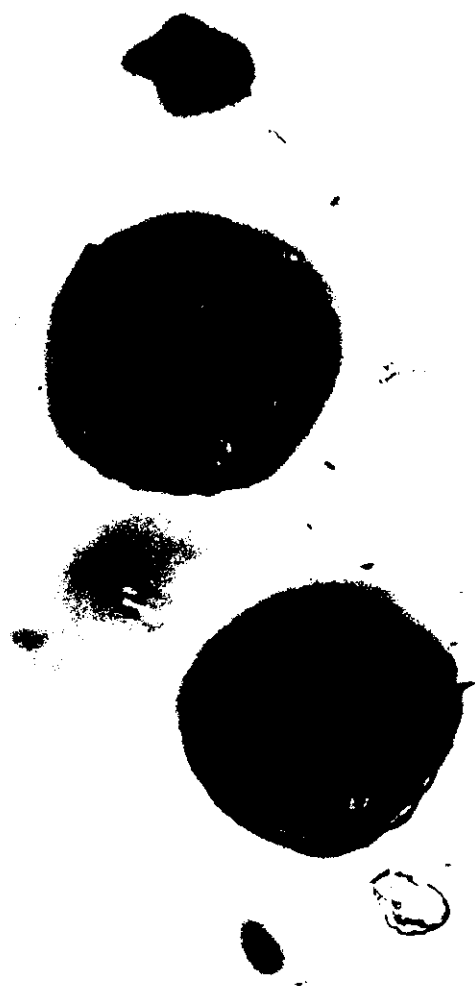


Fig. 3.- *Ulmus minor*



Fig.4. - *Salix alba*.

HUERTA de los CABREROS, muestra nº 4

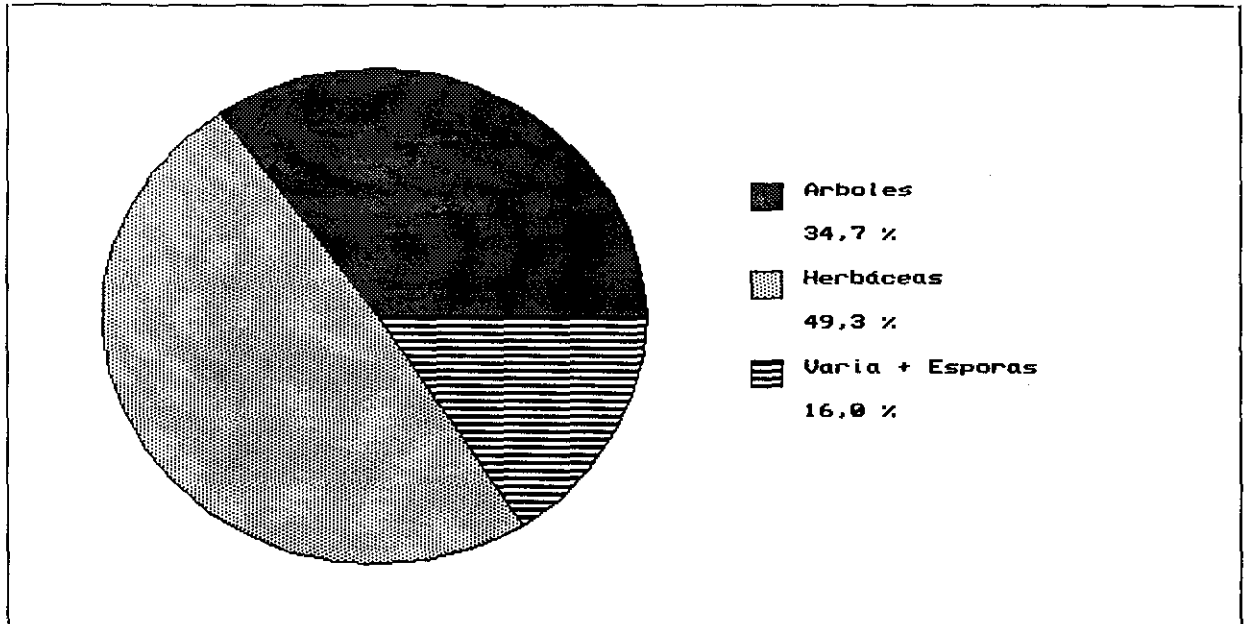


Fig. 5.- Contenido total Pólenes-Esporas

HUERTA de los CABREROS, muestra nº 4

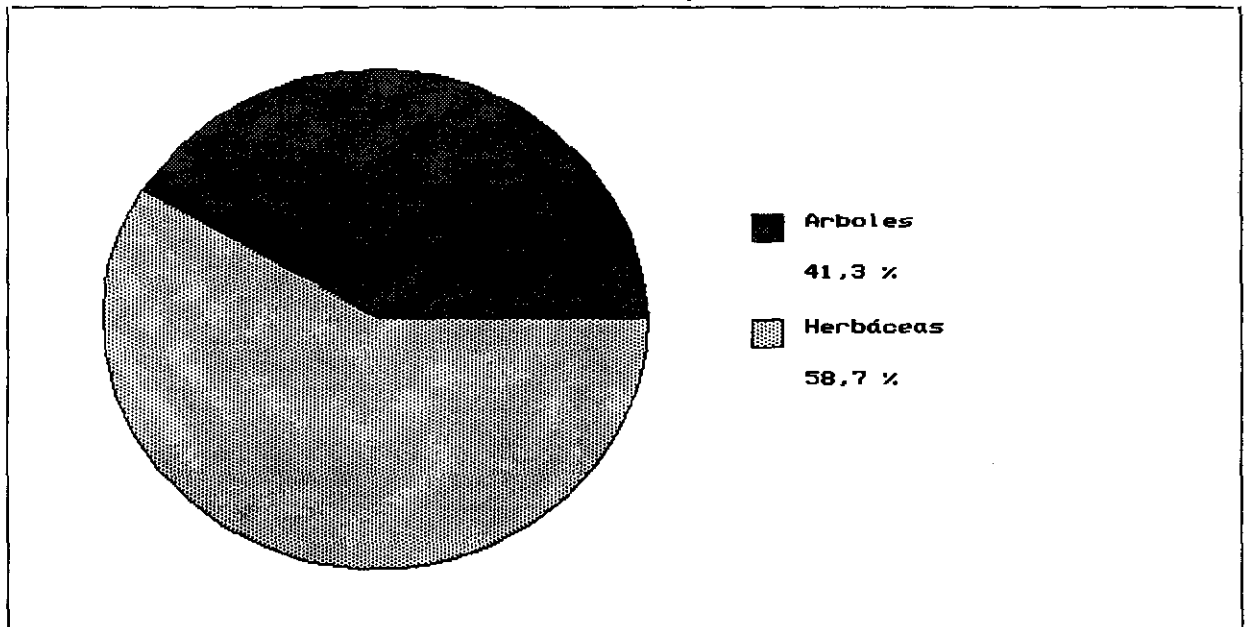


Fig. 6.- Relación P. Arbóreos/Herbáceas

HUERTA de los CABREROS, muestra nº 4

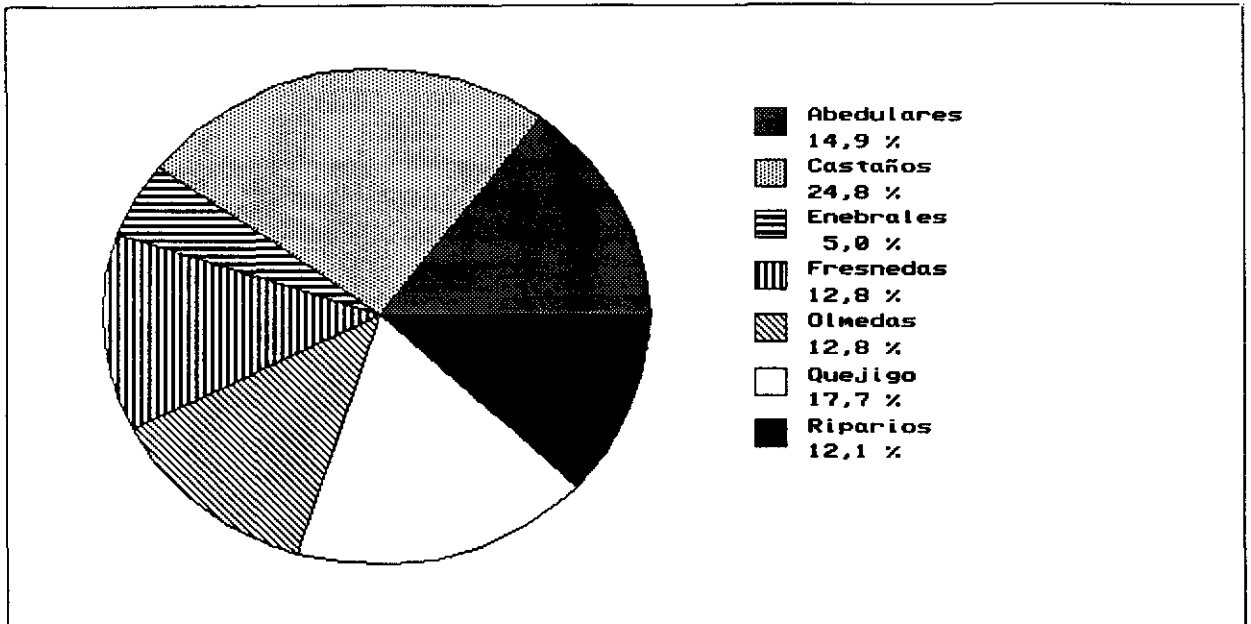


Fig. 7.- Porcentajes Formaciones Arbóreas

HUERTA de los CABREROS, muestra nº 4

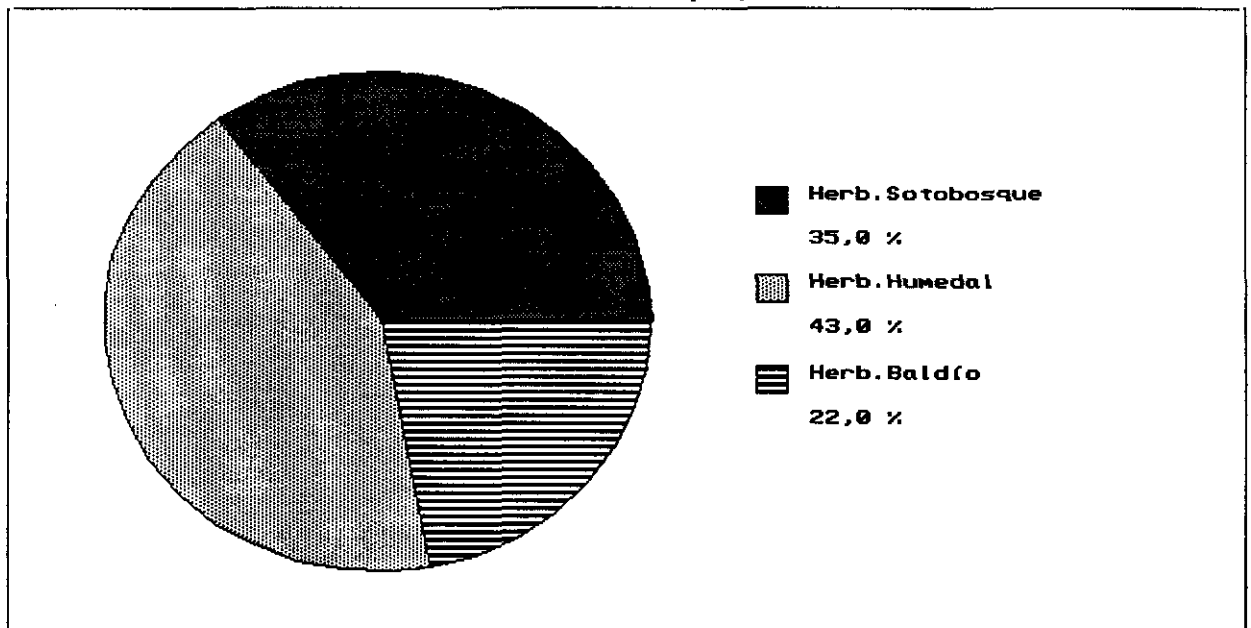


Fig. 8.- Porcentajes Plantas Herbáceas

REFERENCIAS.

- Alcaraz F. (1987). *La vegetación de España*. Editores M. Peinado Lorca y Rivas Martinez. pp. 543.
- Braun Blanquet J. (1979) *Fitosociología*. Ediciones Blume. pp 820.
- Dimbleby, G.W. (1957). *Pollen analysis of terrestrial soils*. The New Phytology. 56:12-28.
- Erdtman, G. (1971). *Pollen Morphology and Plant Taxonomy*. Hafn7er Publishing Co., New York. 450 págs.
- Fægri, K & Iverssen, J. (1975) *Tex book of pollen analysis*. Copenhagen.
- Garms H. (1977) *Plantas y animales de España y Europa*. Eunsas. pp 348.
- Imogene Doer, L. (1980) *Palynopmorph Preparation Procedures*. U.S. Geological Survey.
- Mariscal, B. (1983). Estudio polínico de la turbera del Cueto de la Avellanosa, Polaciones (Cantabria). *Cuadernos Geol. Laxe*. 205-222.
- Mariscal, B. (1986). Analisis polínico de la turbera del pico del Sertal. Reconstrucción de la Paleoflora y de la Paleoclimatología durante el Holoceno en la zona oriental de la Cordillera Cantábrica. In: *Quaternary Climate in Western Mediterranean*. Universidad Autonoma de Madrid. 205-220.
- Mariscal, B.(1993). Variación de la vegetación holocena (4300-280 BP) de Cantabria a través del análisis polínico de la turbera del Alsa. *Estudios Geológicos*. Vol. 49-1/2: 63-68.
- Rivas-Martinez, S. Mapa de las series de vegetación de España.
- Sawyer, R. (1981). *Pollen identification*. University College, Cardif Press. 110 págs.
- Sue Fish (1985). Density separation for archeological samples. Geological Survey circular 830.

ESTUDIO POLINICO DE LOS SEDIMENTOS PROCEDENTES DE TRES FONDOS DE CABAÑA DEL YACIMIENTO "CANtera DE LA FLAMENCA" (ARANJUEZ, MADRID)

Rosario Macias

Pilar López

Laboratorio de Arqueobotánica del Dpto de Prehistoria

Centro de Estudios Históricos (CSIC)

Duque de Medinaceli 8. 28014 Madrid

EL MEDIO FISICO

El yacimiento se encuentra situado en la serie mesomediterránea manchega y aragonesa basófila de *Quercus rotundifolia* o encina, en la que el árbol dominante es el *Quercus rotundifolia*, acompañado de *Buplerium rigidum*, *Teucrium pinnatifidum*, *Thalictrum tuberosu*.

El matorral denso lo forman *Quercus coccifera*, *Rhamnus lycioides*, *Jasminum fruticans* y *Retama sphaerocarpa*. Cuando el matorral se degrada, los géneros predominantes son *Genista scorpius*, *Teucrium capitatum*, *Lavandula latifolia* y *Helianthemum rubellum*. Entre los pastizales cabe destacar *Stipa tenacissima*, *Brachypodium ramosum*, *Brachypodium distachyon*.

Esta serie es la más extendida por España, estando bien representada en la Rioja, Navarra, Cataluña, Andalucía oriental y Murcia, teniendo como denominador común un ombroclima seco con suelos ricos en carbonato cálcico. El carrascal o encinar lleva un cierto número de arbustos esclerófilos en el sotobosque, que tras la parcial o total desaparición de la encina aumentan su biomasa y quedan como etapa de garriga en muchas estaciones de estos territorios. Esta serie tan extendida presenta variaciones debidas al ámbito geográfico en que se encuentre, habiendo especies diferenciales.

La vocación de estos territorios es agrícola, fundamentalmente del denominado "policultivo mediterráneo", cereal, vid y olivo. La ganadería es extensiva (RIVAS MARTINEZ, S. 1987, REINERIO, J. et al. 1987).

La productividad forestal de la zona corresponde a la denominada clase V, tratándose de tierras con limitaciones graves para el crecimiento de bosques productivos, correspondiendo a climas muy desfavorables y fríos con precipitaciones escasas. Las litofacies dan lugar a suelos de mediocres propiedades, poniendo limitaciones al crecimiento del arbolado. La productividad potencial está comprendida entre 1,5 y 3 m³/ha/año (GANDULLO, J.M y R. SERRADA, 1987).

El régimen de humedad sitúa a esta zona en el denominado mediterráneo seco, con una precipitación anual en torno a los 450-500 mm, con una evapotranspiración anual superior a los 750mm, y con una temperatura media de 14-15°. Como unidad morfoestructural hay que situarlo en la zona de campiñas y lomas terciarias en materiales terciarios de arenas, arcilla y yeso.

En la actualidad la zona tiene una superficie labrada de entre el 50 y el 80%, con un 5-15% de cultivos leñosos, y con una superficie regada del 20-30%, con un sector ganadero dominado por el ganado bovino.

ESTUDIO PALEOBOTANICO

El análisis polínico se ha efectuado sobre los sedimentos procedentes de tres fondos de cabaña, los denominados 1,2 y 3. Del primero se tomaron 16, del segundo 11 y del tercero 10. En la representación gráfica se han indicado únicamente aquellas que han dado un número de táxones o de granos suficientes para ser significativos, no marcando aquellas otras que han sido prácticamente estériles.

Tratamiento químico:

El tratamiento químico ha sido el utilizado normalmente para sedimentos arqueológicos sin que haya habido nada importante que destacar en el proceso. (ClH, FH, concentración en licor denso de Thoulet, NaOH, teñido con fuschina básica). Se han introducido algunas modificaciones como es el filtrado en fibra de vidrio para recoger el sobrenadante del Thoulet. El montaje de las láminas se ha realizado con glicerina a fin de facilitar la movilidad de los palinomorfos en el porta. El sellado se ha realizado con histolac.

Interpretación y resultados:

Los fondos 2 y 3 han presentado un número muy escaso de muestras útiles. En el fondo 2 la presencia arbórea es muy escasa alcanzando porcentajes inferiores al 30%, a excepción de las dos muestras superiores debido a la presencia del pino, procedente de un área extralocal y sin ningún significado ecológico importante. Le acompañan un escaso número de arbóreos, etapas degradadas del encinar. las herbáceas están compuestas fundamentalmente por plantas nitrófilas, abundantes en donde los niveles de ocupación del hombre son constantes, este es el caso de las Compuestas, Chenopodiaceas, Labiadas, Leguminosas (*Fabaceae*), o *Plantago*. Destaca la presencia de acuáticas como *Lemna*, *Nymphaeaceae*, y el número alto de esporas, pudiendo estar asociado al hecho que el yacimiento se encuentra situado en una terraza de río.

El fondo 3 presenta caracteres similares, si bién es escaso, tanto en el número de muestras útiles como de táxones. El estrato arbóreo representa un escaso porcentaje, no superando el 30% en ningún caso. Se trata de un bosque residual de encinar con restos de monte bajo y comunidades nitrófilas, fundamentalmente herbáceas. Es alto igualmente el porcentaje de acuáticas.

El fondo 1, el que ha proporcionado mayor número de muestras útiles muestra un porcentaje arbóreo mas regular, dominado los los pinos en la parte superior, y por un bosque residual de encinas con enebros (*Juniperus*), lentiscos (*Pistacia*) y torviscos (*Daphne*). En este fondo es de señalar la presencia de árboles de ribera ó próximos a ella, como fresnos (*Fraxinus*), álamos (*Populus*), olmos (*Ulmus*), nogales (*Juglans*). Entre las herbáceas destacan, de nuevo, las nitrófilas, con Compuestas acompañadas de cardos. Destaca de nuevo la abundancia de

acuáticas y de esporas, indicadoras de humedad edáfica.

En definitiva puede concluirse que la vegetación presente en el momento de ocupación del yacimiento es similar a la que actualmente se encuentra en la zona del yacimiento, sin que haya habido cambios significativos en su composición.

BIBLIOGRAFIA:

GANDULLO, J.M. y R. SERRADA (1987): Mapa de productividad potencial forestal de la España peninsular. En: Rivas Martínez "Mapa de las series de vegetación de España. ICONA

REINERIO, J. y otros, (1987): *La Naturaleza de Madrid*. Consejería de Agricultura y ganadería de la Comunidad de Madrid.

RIVAS MARTINEZ, S. (1987): *Mapa de las series de vegetación de España*. ICONA.

ANÁLISIS PALINOLOGICO DEL YACIMIENTO "CANtera DE LA FLAMENCA"

Se analizaron 30 muestras correspondientes a tres fondos, tomadas cada 5 cm. Pertenecen a la etapa cultural de la Edad del Bronce (Bronce Pleno).

La relación de muestras analizadas es la siguiente:

Corte 1. Fondo 1: 14 muestras, a partir de los 6 cm. hasta los 81 cm.

Corte 2. Fondo 2: 8 muestras, desde los 5 cm hasta los 55.

Corte 3. Fondo 3: 8 muestras, desde los 5 cm. hasta los 50.

Rosario García

Relación de taxones y valores absolutos de la Cantera de la Flamenca

Corte 1. Fondo 1

nº de muestras	1	2	3	4	5	7	9	10	11	12	13	15	16
cm.	81	76	71	66	61	51	41	36	31	26	21	11	6
Pinus	-	2	1	-	6	-	-	-	3	15	11	8	69
Quercus	-	-	1	2	-	20	2	-	7	15	-	-	3
Populus	2	-	-	-	-	-	-	2	-	-	4	-	5
Buxus	3	-	-	-	-	-	2	-	2	4	3	-	-
Pistacia	6	13	5	2	-	-	-	6	5	11	12	-	3
Juniperus	-	2	2	-	-	-	-	-	2	7	12	-	-
Viscum	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cistus	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-
Fraxinus	-	-	-	-	-	22	-	-	-	2	-	-	3
Olea	-	-	-	-	-	-	-	-	8	9	-	3	-
Ulmus	-	-	-	-	-	-	-	-	2	4	3	-	-
Juglans	-	-	-	-	-	-	2	-	-	8	3	-	-
Laurus	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	-	-	-
Anthemideae	2	-	2	2	-	8	-	-	-	-	-	3	25
Lemna	-	74	3	-	2	-	2	-	-	2	-	-	-
Carduaceae	-	3	2	-	1	-	-	10	11	-	-	-	-
Compositae (Tub.)	-	2	2	2	-	-	2	2	3	4	3	2	2
Compositae (Lig.)	-	3	4	-	-	6	-	10	27	30	5	15	87
Artemisia	-	-	2	-	-	4	-	-	-	-	-	2	7
Chenopodiaceae	-	3	14	-	67	-	-	52	60	75	3	45	96
Poaceae	-	-	2	-	1	-	-	2	-	2	-	-	2
Plumbaginaceae	-	-	-	1	2	-	3	-	2	4	4	-	3
Ranunculaceae	-	3	2	-	-	-	-	2	2	2	2	-	-
Brassicaceae	-	-	-	-	-	14	-	-	-	-	3	-	3
Campanulaceae	-	15	-	-	-	-	1	2	2	9	12	-	8
Liliaceae	-	-	-	-	-	3	-	-	2	3	-	-	7
Caryophyllaceae	-	-	2	-	-	-	-	3	3	6	-	-	3

n° de muestras	1	2	3	4	5	7	9	10	11	12	13	15	16
cm.	81	76	71	66	61	51	41	36	31	26	21	11	6
Scrophulariaceae	-	-	-	-	-	3	-	-	2	4	-	-	2
Fabaceae	-	-	4	-	3	3	-	-	-	4	-	2	5
Euphorbiaceae	-	-	-	-	-	24	-	-	-	-	-	-	-
Cereal	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-
Cyperaceae	-	-	2	-	-	3	1	2	2	-	2	2	6
Plantago	-	-	-	-	2	-	-	6	2	3	2	-	2
Rosaceae	-	-	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-
Nymphaeaceae	-	-	3	-	-	-	-	-	3	2	-	-	-
Malvaceae	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	3	-	-
Geraniaceae	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-
Dipsacaceae	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-
Crassulaceae	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	2	3	-
Labiatae	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-
Lycopodium	1	3	-	-	-	-	2	-	-	3	-	-	-
Monoletes	1	2	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-
Selaginella	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-
Osmunda	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
Indeterminables	-	3	4	1	-	3	-	5	2	3	2	4	7
Esporas	1	11	2	-	-	3	3	-	3	5	7	11	10
Total :	16	139	62	11	87	119	22	106	164	250	98	100	358

Relación de taxones y valores absolutos de la Cantera de la Flamenca

Corte 2. Fondo 2

nº de muestras	1	5	7	8	9	10	11
cm.	55	35	25	20	15	10	5
Pinus	-	3	11	4	19	41	28
Quercus	2	-	2	-	-	-	-
Olea	13	6	2	-	2	-	2
Laurus	-	-	-	-	-	4	-
Compuesta (Tub.)	2	-	4	1	-	-	2
Compuesta (Lig.)	32	11	35	-	-	2	2
Carduaceae	-	2	-	-	3	2	-
Anthemideae	9	7	14	-	-	2	2
Artemisia	-	13	3	1	-	-	2
Chenopodiaceae	2	43	25	2	3	2	7
Plantago	2	2	2	-	-	-	-
Lemna	-	-	2	4	-	3	3
Fabaceae	1	-	1	2	-	-	-
Brassicaceae	-	2	-	-	-	-	1
Campanulaceae	-	-	-	-	-	-	2
Labiatae	-	3	2	-	-	-	-
Rosaceae	-	3	2	-	-	-	-
Convolvulaceae	-	2	-	-	-	-	-
Poaceae	-	-	1	-	-	-	-
Ranunculaceae	-	-	1	-	-	-	-
Crassulaceae	-	-	3	-	-	-	-
Scrophulariaceae	-	-	3	-	-	-	-
Nymphaceae	-	-	2	-	-	-	-
Plumbaginaceae	-	-	-	2	2	2	-
Caryophyllaceae	-	-	-	-	-	1	-
Iridaceae	-	-	-	-	-	-	1
Lycopodium	-	-	-	7	4	21	6
Osmunda	-	-	-	-	-	-	1
Polypodium	-	-	-	-	2	-	-
Esporas	2	4	3	10	8	9	9
Indeterminables	1	2	3	-	2	-	-
Total :	66	103	121	33	45	89	68

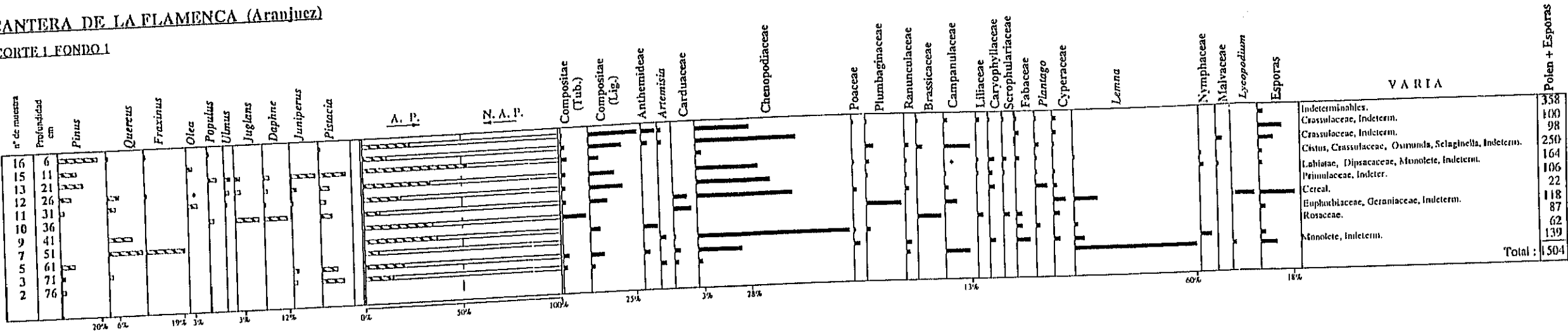
Relación de taxones y valores absolutos de la Cantera de la Flamenca

Corte 3. Fondo 3

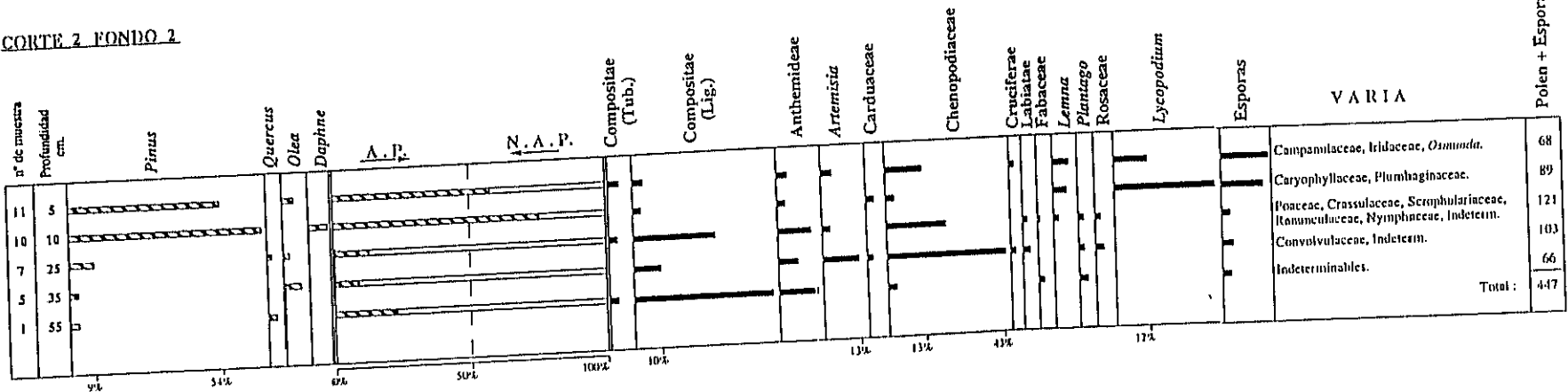
nº muestra	3	5	6	7	8	9	10
cm.	40	30	25	20	15	10	5
Pinus	3	-	-	-	-	-	5
Quercus	3	-	-	-	-	-	12
Olea	-	-	2	-	-	-	-
Juniperus	-	-	-	2	-	-	-
Populus	-	-	-	-	-	3	-
Laurus	-	-	-	-	-	-	6
Carduaceae	5	-	-	3	2	-	-
Compositae (Tub.)	2	3	3	-	-	2	2
Compositae (Lig.)	9	2	6	-	4	3	-
Anthemideae	9	5	6	-	2	4	3
Artemisia	2	1	2	-	-	3	17
Poaceae	-	-	2	-	-	2	-
Plumbaginaceae	2	-	-	-	-	-	-
Ranunculaceae	-	-	2	3	-	-	3
Brassicaceae	3	-	-	-	-	-	2
Chenopodiaceae	13	6	9	4	16	14	9
Caryophyllaceae	-	1	4	-	-	-	-
Fabaceae	2	-	-	-	2	1	16
Labiatae	3	-	2	-	-	-	-
Rosaceae	2	-	-	-	-	-	5
Scrophulariaceae	2	-	-	-	-	-	8
Lemna	2	5	19	24	8	13	13
Plantago	3	-	2	-	-	-	2
Crassulaceae	-	-	-	2	-	-	3
Cyperaceae	-	-	2	1	-	2	4
Primulaceae	2	-	2	-	3	-	-
Linaceae	-	-	-	-	-	-	2
Umbelliferae	2	-	-	-	-	-	-
Campanulaceae	-	1	-	-	-	-	-
Poliadas	-	-	-	1	6	-	-
Indeterminables	4	1	7	2	-	1	3
Lycopodium	10	1	-	3	2	9	11
Triletes	-	-	-	-	-	1	-
Esporas	9	-	27	11	15	8	6
Total :	90	25	97	56	60	66	134

CANTERA DE LA FLAMENCA (Aranjuez)

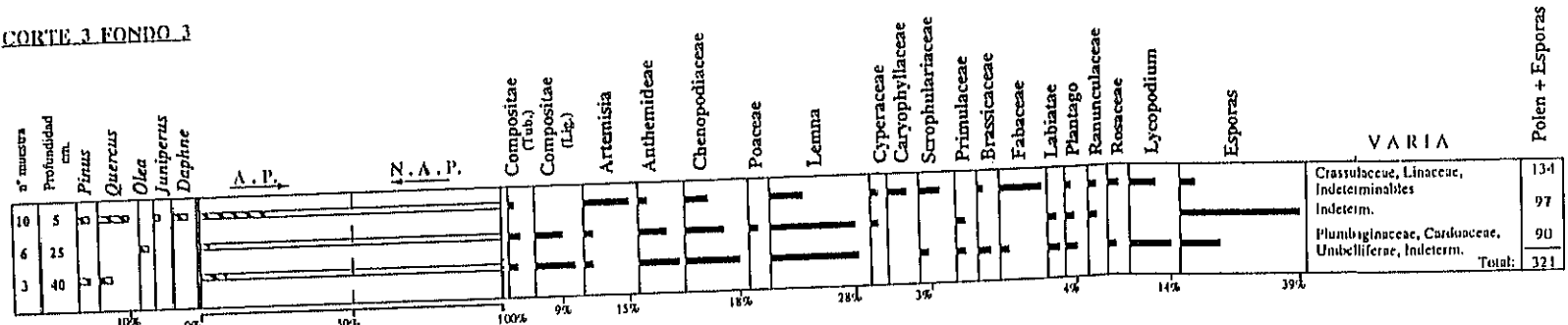
CORTE 1 FONDO 1



CORTE 2 FONDO 2



CORTE 3 FONDO 3



ANÁLISIS CARPOLÓGICOS

Huerta de los Cabrerros (Aranjuez. Madrid) Campaña de 1993.

Yacimiento fechado en la Edad del Cobre y situado en el Polígono Industrial de Aranjuez, sobre las terrazas del río Tajo.

Corte 1. Fondo 1. 13/68/F1/2/1

Procedente de este fondo se recuperó un borde con una impronta de una cariósida de cereal.

Fondo 2.

El sedimento lo compone una tierra amarilla fina y suelta con raíces de vegetación actual, del cual se tamizaron 84 l. mediante una columna de cribas, dando un resultado negativo en cuanto a la recuperación de macrorrestos vegetales.

En el mismo fondo se identificó una mancha de tierra suelta, algo grisácea, de la cual se tamizaron 21 l. sin resultados positivos desde un punto de vista carpológico.

Fondo 3.

Tierra amarilla, muy suelta, en la que se encontraron pequeños fragmentos de material carbonizado, que no eran frutos o semillas. Se procesó un volumen de 30 l. Se hallaron algunos adobes pero no contenían impresiones de materia orgánica.

Madrid, Septiembre de 1994
Ana M^a Aranz

Cantera de la Flamenca (Aranjuez. Madrid)

Campaña de 1992.

Situado en la finca de La Flamenca, es un yacimiento de los denominados de "fondos de cabaña" datado en el Bronce Pleno. Cortado por una gravera que dejó al descubierto cuatro fondos, se procedió al cribado del sedimento con el objeto de recuperar posible material orgánico en el que pudieran determinarse macrorrestos vegetales. Este cribado consiste en pasar la tierra por una columna de tamices con una luz de malla descendente, que abarca desde los 5 mm. a 0.5 mm.

Corte 1. Fondo 1.

Fueron procesados 275 l. de sedimento, en los que sólo se recuperó algún hueso como materia orgánica.

Corte 2. Fondo 2.

Se cribaron 300l. de sedimento, estéril en cuanto a macrorrestos vegetales se refiere.

Corte 3. Fondo 3.

En los 150 l. de sedimento procesado no se recuperó ningún resto vegetal.

Corte 3. Fondo 4. Cubeta S-O.

Se procesó mediante tamizado el 50% del sedimento del fondo, lo que supuso unos 100 l. Apenas aparece material carbonizado, exceptuando escasos carbones, con un tamaño no superior a los 3 mm.

En un fragmento de adobe se halló una cariósida de *Hordeum vulgare* L. (cebada) carbonizada, en su interior, y en otro adobe una impronta de un grano de cereal.

Corte 3. Fondo 4. Cubeta N.

Se procesó un volumen de 80 l. mediante cribado en seco, no se recuperó ni un sólo macrorresto vegetal.

Corte 3. Fondo 8.

En los 200l. de sedimento suelto y fino que se tamizaron se recuperaron un buen número de carbones, con un tamaño no superior a 4 mm.

Puente Largo del Jarama (Aranjuez. Madrid) Campaña de 1993.

Yacimiento situado al lado de un canal de regulación de agua y junto a la vega del Jarama. Se procesaron, mediante cribado en seco, unos 970 l. de sedimento procedente del interior de una cabaña de la Edad del Hierro I (700-800 a.C.). Es un nivel gris-amarillento depositado sobre un suelo enlucido, del cual no se ha recuperado ningún resto carbonizado de fruto o semilla.

Corte 1. Sector 2.

Recuperado un adobe quemado con impresiones de tallos de plantas de hasta 15 mm. de largo y 3 mm. de espesor.

Corte 1. Sector 2-3.

Al levantar la costra y sobre el suelo Z se encontró un adobe que contenía impresiones que podían recordar a cariósides de cereal.

Corte 1. Límite Sector 3-4.

Trozo de pavimento de piedra que al partirlo presenta un nivel más oscuro, quizás de cenizas o de haber estado muy próximo al fuego. Como en el adobe anterior se aprecian huellas de algo que podría recordar a impresiones de granos de cereales, pero sin demasiada certeza.

Madrid, Septiembre de 1994
Ana M^a Aranz

Pocas conclusiones pueden extraerse a la vista de los resultados carpológicos. El material botánico puede preservarse durante cientos de años, pero sólo si confluyen una serie de circunstancias excepcionales, de las cuales las más comunes para esta zona son la carbonización y la mineralización, así como las impresiones en adobes y cerámicas. La falta de macrorrestos en el presente yacimiento hay que buscarla probablemente en la naturaleza del mismo. La presencia de un grano de cebada indica que determinados recursos vegetales fueron utilizados por los habitantes del poblado, pero que no se han dado las condiciones óptimas de preservación, nos encontramos ante una gravera y es posible que el sedimento se encuentre muy lavado y el agua haya arrastrado el material botánico, uno de los más sensibles, haciéndolo desaparecer. O bien no se hayan detectado, o conservado las estructuras en donde es más frecuente la conservación de macrorrestos, como son las cercanías de los hogares, las áreas de transformación de alimentos, o las de almacenaje.

Madrid, Septiembre de 1994
Ana M^a Aranz

Cerros de los Marialvares (Toledo)

Fragmento de pared de una cerámica en la que como degreasante se han utilizado cariósides de cereal, presumiblemente *Hordeum* sp. (cebada). Los granos fueron añadidos a la arcilla en el momento de elaboración del cacharro ya que aparecen justo debajo del engobe, o supuesto engobe, y además carbonizados, lo que demuestra que se cocieron, junto con el vaso y en ausencia de oxígeno, ya que no llegaron a arder. Las estructuras se mantienen aunque no se aprecian con claridad, puesto que están enmascaradas con el engobe.

Cerros de Ciempozuelos (Madrid)

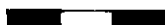
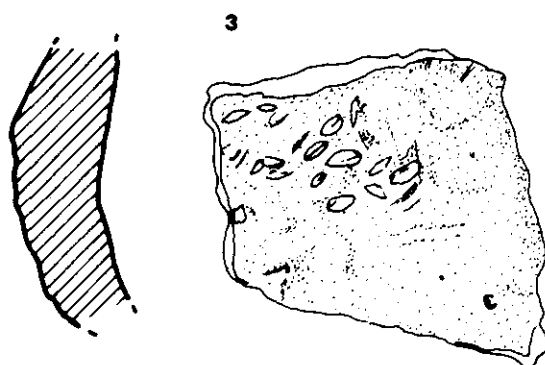
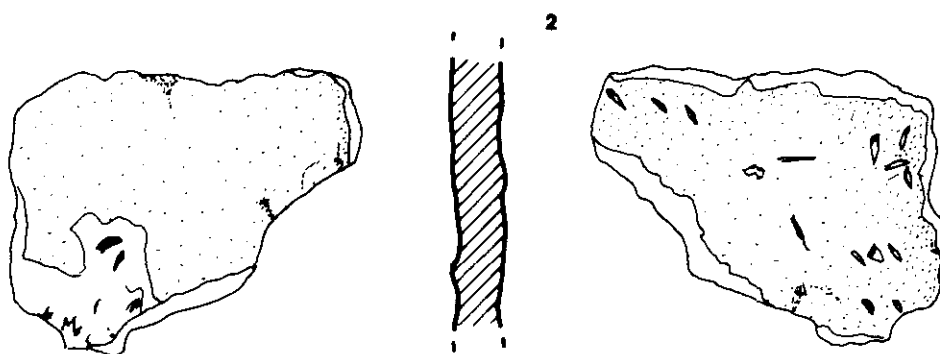
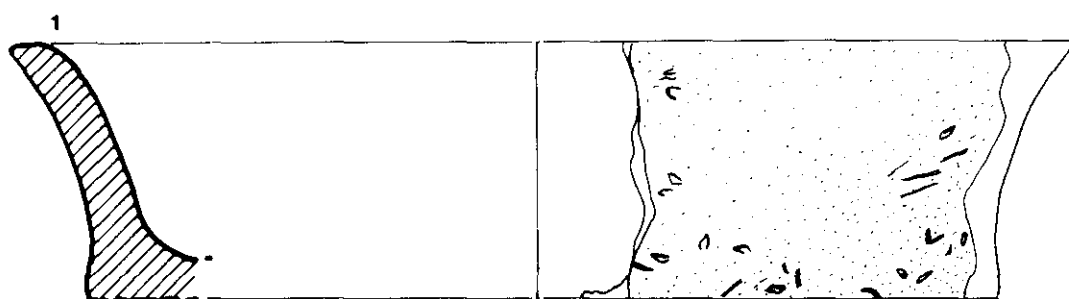
Fragmento de cerámica con improntas claras de cariósides de *Hordeum vulgare* L. (cebada). En este caso, los cereales no se han incorporado a la arcilla para trabarla, si no, que han dejado su huella en la superficie. Los granos, bien intencionada o accidentalmente, quedaron pegados en la arcilla del cacharro, al cocerse éste, en presencia de oxígeno, los granos ardieron y desaparecieron, dejando perfecta huella de su estructura en la superficie.

Cerros de la Alameda de la Sagra (Toledo)

Fragmento de cuenco de base plana, en cuya superficie aparecen improntas de granos de cereal, que posteriormente se han rellenado de sedimento, formando un "molde" de las mismas. Dada la calidad de la materia prima con que está confeccionado el vaso, es muy difícil determinar la especie del grano, aunque su morfología mas bien fusiforme puede recordarnos a la de la cebada.

Las improntas superficiales pueden ser accidentales o intencionadas. Las accidentales se deben a que en el proceso de elaboración del vaso, se encuentran cerca granos, que se adhieren a la arcilla y que se cuecen conjuntamente. Se consideran intencionadas cuando forman parte de la decoración del vaso o cuando se usan como degreasantes para trabar el barro, fundamentalmente en la elaboración de adobes.

Ana M^a Arnanz
Madrid, Septiembre de 1994



ANÁLISIS EDAFOLÓGICOS

**INFORME EDAFOLOGICO DEL YACIMIENTO
ARQUEOLOGICO DE: *LA CANTERA DE LA
FLAMENCA*, EN LA CUENCA MEDIA DEL
RIO TAJO.**

por: J.M. GASCÓ MONTES y V. MANUEL VALDÉS.

INFORME EDAFOLOGICO DE DIVERSOS FONDOS DEL YACIMIENTO DE LA CANTERA DE LA FLAMENCA, ARANJUEZ.

J. MARIA GASCO MONTES y V. MANUEL VALDES.

INTRODUCCION:

La realización de este estudio pretende completar la información recogida a partir del registro arqueológico. Los datos de carácter postdeposicional quizás se puedan relacionar con el momento de la ocupación o del abandono, y el estudio de la naturaleza de los sedimentos pueden también acercarnos al uso que de estos *fondos* se hizo en su día.

METODOLOGIA APLICADA:

1º.- MUESTREO: Se recogieron muestras procedentes de diferentes niveles de cada fondo estudiado en función de sus peculiaridades; color y contenido en material arqueológico, así como de otros puntos llamativos por formar parte de estructuras poco esclarecedoras desde el punto de vista funcional. También se tomaron muestras del entorno que sirvieran para contrastar los datos analíticos obtenidos.

2º.- METODOLOGÍA ANALITICA: Las muestras de entre uno y dos kilos aproximadamente fueron secadas al aire y posteriormente tamizadas primeramente con un tamiz de cuatro milímetros para separar los materiales de origen arqueológico evitando su

fragmentación, y a continuación con un tamiz de dos milímetros, separando de este modo una fracción gruesa mayor a 2 mm y una fracción fina menor a 2 mm. De las mismas se calcularon los porcentajes correspondientes que se recogen en la Tabla 1 del Anexo de Tablas, página 12.

A partir de la fracción fina se efectuaron las siguientes determinaciones:

2.1.- pH y Conductividad Eléctrica en suspensión con agua en la proporción 1:2,5, con el potenciómetro y conductivímetro respectivamente.

2.2.- Porcentaje de carbonatos con calcímetro Bernard,

2.3.- Porcentaje de Materia Orgánica por el método de Walkley-Black.

2.4.- Clases texturales en base a la clasificación de la I.S.S.S., por medio del método de Bouyoucos.

2.5.- pH, potenciométricamente y la Conductividad Eléctrica con conductivímetro, en el extracto de saturación.

2.6.- Concentraciones de aniones de intercambio: Carbonatos, Bicarbonatos y Cloruros, por valoración.

2.7.- Concentraciones de los cationes de intercambio: Calcio, Sodio, Potasio y Magnesio, por medio de Absorción atómica.

2.8.- Concentración de fósforo extraído por el método de Hassan (1979), y cuantificado con el espectrofotocolorímetro.

INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS:

1º.- PORCENTAJE DE LAS FRACCIONES GRUESA(>2mm) Y FINA(<2mm): Los datos se recogen en la tabla I del Anexo de Tablas (pág. 12). La comparación de los mismos permite observar que todos los sedimentos del interior de los fondos tienen un origen diferente del suelo no alterado que contiene una granulometría muy diferente pues su contenido está formado por

gravas de diferente tamaño como corresponde a un suelo originado por la acción del río que depositaría dichas gravas en periodos de alta energía erosiva.

En el conjunto de los fondos se observa para el I,II y el penúltimo nivel del VIII, que existe una proporción algo mayor de gruesos cuyo origen puede tener diversas causas.

De entre los diferentes fondos el único que aporta una fracción de gruesos algo más elevada que el resto es el VIII, pero que en principio no nos resulta significativo.

2º.- TEXTURA: Recogidas en la tabla II, páginas 13 y 14, los sedimentos y el suelo natural tienen texturas coincidentes; para los niveles más altos existe un porcentaje algo más elevado de arcilla, como se observa en los niveles del suelo natural y de los Fondos I y II, ambos con textura arcillo-arenosa, lo cual nos permite considerar un proceso edafogenético de similares características.

La posición del yacimiento situado sobre la segunda terraza del río Tajo, ofrece para la sedimentología del suelo natural una estratigrafía que se corresponde con la típica alternancia de limos y gravas aluviales de diferente tamaño en función de la energía desarrollada por el río en el momento de la deposición. De acuerdo con esta posición fisiográfica el río debió encontrarse más próximo al lugar del yacimiento, generando una flora y fauna más ricas que las actuales, lo cual no implica contemporaneidad con el momento de ocupación. Los rellenos de los diferentes fondos no muestran señales que indiquen la existencia de anegamientos violentos por lo que la influencia del río en el momento de la ocupación y posteriores no son apreciables, más bien al contrario el relleno de los fondos es semejante al producido por un proceso lento en el que son los elementos finos los predominantes, por lo tanto aportados por agentes erosivos

de baja energía o por el mismo ser humano a partir sedimentos o suelos superficiales.

3°.- pH y Conductividad Eléctrica en suspensión (1:2,5): (Ver tabla III, páginas 15 y 16). Todos los valores de pH son básicos no superando el valor 9, ni disminuyendo de 7,8 excepto el nivel superficial del Fondo VIII. Estos valores de pH implican una saturación por bases elevada del complejo de cambio, en otras palabras se puede esperar un suelo con abundancia de sales disueltas especialmente de calcio, de características salinas o alcalinas.

La C.E. resulta baja en el suelo natural y algo más alta especialmente en los niveles superficiales del Fondo VIII y en el Fondo I, por lo que se debe esperar más concentración de elementos de aportación externa en estos dos fondos.

4°.- CARBONATOS: Los porcentajes son muy elevados en general entre el 22,5 y el 51,7%, lo cual da cuenta de la escasa presencia de Hierro y la abundancia de Calcio y probablemente de Magnesio. En este tipo de suelos las sales los carbonatos tienden a formar costras de elevada concentración que se produce por la fuerte evapotranspiración a la que se encuentra sometido el suelo en las estaciones más secas, como puede observarse en la parte inferior de las gravas y en las discontinuidades estratigráficas. (Tabla IV, página 17)

5°.- MATERIA ORGANICA: Los porcentajes de materia orgánica señalan la presencia de suelos ricos en ella, bien humificados por la activa presencia de micro-organismos y lombrices especialmente en los niveles superficiales. Es destacable la proporción que presentan los Fondos I y II. (Tabla IV, página 17).

6°.- pH y CONDUCTIVIDAD ELECTRICA (del extracto de

saturación): El pH se mantiene en valores de neutralidad confirmando las interpretaciones hechas en la primera determinación de pH en suspensión. (Tabla III, páginas 15 y 16).

La C.E. presenta valores más elevados en correspondencia con la mayor saturación de sales existente en la pasta saturada, y que se relaciona con la presencia de los iones de intercambio. Destacan las conductividades de las muestras de los niveles intermedios del Fondo I.

7º.- CATIONES DE INTERCAMBIO: (Recogidos en la tabla V, página 18). Debemos destacar al calcio como el más abundante, en coherencia con los valores de pH hallados. Sin embargo resulta especialmente destacable el Fondo I con valores que alcanzan los 23,5 miliequivalentes/litro, cantidad que debe ser consecuencia de alguna particularidad del mismo, también es destacable en este mismo fondo la concentración de magnesio. El catión sodio se presenta también en mayor cantidad que en el suelo natural, mientras que el potasio destaca más en el suelo natural en relación con el contenido en materia orgánica, por lo que no es un indicador de ocupación válido en nuestro caso.

8º.- ANIONES DE INTERCAMBIO: (Recogidos en la tabla V, página 18). Solo es apreciable la concentración de cloruros en algunos niveles de los fondos pues en el suelo natural resulta casi inexistente, así destacaremos el contenido del Fondo I en sus niveles intermedios y el segundo nivel del Fondo VIII, esta presencia es indicativa de climas semiáridos que ante la escasa pluviosidad forma capas superficiales salinas.

9º.- FOSFORO: Este elemento se presenta de forma destacada en todos los fondos en relación con los niveles del suelo natural, el valor de pH de los sedimentos es característico para formar Hidroxiapatita, por lo tanto fósforo unido al calcio en forma insoluble. El valor del fósforo como indicador de ocupación

o uso es adecuado en nuestro caso pues el pH de los sedimentos le confiere una gran inmovilidad. Como consecuencia podemos decir que el relleno de dichos fondos tiene un origen en materiales de naturaleza orgánica o inorgánica de origen muy probablemente antrópico. (Tabla V, página 18).

Estudiados los fondos de forma individual obtenemos los siguientes datos:

FONDO-I: Presenta desde el punto de vista granulométrico y textural un primer nivel muy similar al nivel del suelo no alterado, por lo que se puede considerar como relleno efectuado sobre otros sedimentos de características diferentes. Los siguientes niveles son bastante homogéneos en textura sin que se observe formación de arcilla a partir de los limos, sino una disminución de las partículas menores en favor de la arena fina. En el último de los niveles se produce un fuerte incremento de la fracción gruesa $>2\text{mm}$ y en la fracción fina $<2\text{ mm}$, un aumento de la arena gruesa acompañado de un fuerte descenso de la arena fina, y un ligero aumento de la arcilla y limo, por lo que parece que este nivel de fondo se corresponde con sedimentos de origen diverso, probablemente caídos de las paredes y de la acumulación progresiva de sedimentos antropizados mezclados con los primeros.

Los datos de conductividad eléctrica en el extracto de saturación indican claramente una abundante cantidad de sales, de las cuales las de calcio y magnesio son las más abundantes. Desde el punto de vista arqueológico el calcio es un posible indicador de desperdicios y el magnesio y potasio son indicadores de combustiones y por lo tanto de hogares. En este fondo encontramos un nivel elevado de fósforo, materia orgánica y sodio además de los elementos arriba mencionados. La conclusión que se obtiene a la vista de estos resultados es que a partir de los 40 centímetros de profundidad y hasta los 100 centímetros, el relleno tiene una fuerte uniformidad en las concentraciones determinadas, por lo que unido a los datos sedimentológicos

parece indicarnos una utilización continua y con un fin concreto, que es el de servir para acumulación de restos mezclados con tierras. Existe la posibilidad de que estuviera excavado hasta aproximadamente 100 centímetros y se rellenara inicialmente de forma natural como decíamos más arriba y en un momento posterior se utilizara como basurero, quedando abandonado cuando alcanzó el nivel más superficial.

FONDO-II: Sedimentológicamente se observa en el primer nivel de este fondo una proporción más elevada de arcilla, lo cual está relacionado con los procesos edafogenéticos de los niveles superficiales, pero a partir de los 50 cm se observa un incremento de la proporción de arcilla y de la arena gruesa que termina con una elevación de la fracción gruesa en el nivel último. Esta elevación de la proporción de las arcillas se explica como una formación *in situ* a partir de los limos que vemos disminuir, por lo tanto se puede suponer que el nivel de abandono se indica justo por encima de los 50 cm. Es también precisamente en este nivel en el que se observan las mayores concentraciones de fósforo, calcio, magnesio y potasio, y por lo tanto la mayor conductividad. Evidentemente durante los años transcurridos ha debido producirse lavado de los elementos analizados, pero la alternancia de los periodos áridos provoca el desplazamiento hacia superficie de las sales por evaporación, por lo que esta movilidad inversa reequilibra la posición de las citadas sales.

En el nivel más profundo situado a unos 70 cm, nos encontramos que además de aumentar los elementos gruesos se detecta un incremento general de las sales solubles, casi con la única excepción del fósforo que disminuye. Esto se debe relacionar con desplazamientos por disolución dada la escasa diferencia estratigráfica con el nivel anterior, solo destacamos las concentraciones de calcio y magnesio, que han debido cristalizar en forma de carbonatos dadas las condiciones de

semiaridez ambiental. De nuevo la presencia de un porcentaje mayor de elementos gruesos en lo más profundo del fondo parece indicarnos que se produjo un relleno inicial causado más por acción natural o abandono que intencionado, pues este último se haría: o como se ha observado en el Fondo I y en los niveles entre 48 y 68 cm de este mismo fondo, por lo tanto con una sedimentología de bastante uniformidad, o sin cuidado o con ánimo destructivo de modo que en su interior nos encontraríamos probablemente una textura más grosera o con un porcentaje de elementos gruesos más elevado.

FONDO IV (Cubeta Sur y Oeste): Desde un punto de vista sedimentológico se observa que dentro del primer nivel analizado se está produciendo la generación de arcillas a partir de los limos en una matriz arenosa que se acumulan en el siguiente nivel. En este primer nivel a 51 cm de profundidad se observan elevadas concentraciones de iones en el complejo de cambio del suelo como se puede observar en la tablas. A raíz de esta observación y la cuantía de las concentraciones de fósforo nos lleva a considerar que se trata de un nivel formado por acumulación de restos de origen antrópico relleno de forma intencional. El segundo nivel situado a 71 cm de profundidad presenta una textura más arcillosa al tiempo que aumentan las fracciones de partículas de mayor tamaño. Esto supone una menor capacidad de retención de sales, sin embargo las proporciones de calcio y magnesio aparecen bastantes estables al tiempo que el fósforo disminuye en su concentración. Estos datos nos hacen pensar en que el relleno de este nivel está menos antropizado que el superior, o que se ha producido a partir de materiales diferentes; por ejemplo por erosión o derrumbe de los bordes o paredes del fondo. La observación de los datos del nivel situado a 91 cm de profundidad muestra que solo las concentraciones de materia orgánica y fósforo han crecido mientras que la de los restantes elementos disminuye, también se pone de manifiesto un aumento de la fracción fina lo cual señala la modificación en la

calidad del relleno o su selección, por ello nos inclinamos a pensar que se trata de un sedimento antropizado depositado intencionalmente.

FONDO VIII: El primer nivel estudiado contiene un porcentaje de finos y arcilla superior al resto de niveles subyacentes. También es destacable el valor más tendente a la acidez de los sedimentos de acuerdo con el valor hallado para el pH. La concentración de fósforo es alta especialmente si lo relacionamos con el pH para el cual la solubilidad es más elevada que si dicho pH fuera más alto. Como consecuencia de esta información parece que se puede caracterizar este nivel por su antropización, además dada la mayor solubilidad del fósforo debemos encontrarlo en los niveles subyacentes considerando que puede provenir de este primer nivel, salvo que datos complementarios lo puedan atribuir a otro origen.

El nivel segundo a 56 cm, tiene un porcentaje más elevado de la fracción gruesa al tiempo que disminuye la proporción de arcilla y limo. También se observa la disminución de las concentraciones de los aniones y cationes, y menos acusada la de fósforo lo cual está de acuerdo con el comentario efectuado en el párrafo anterior. A partir de esta información se puede pensar que se trata de un nivel relleno con materiales poco antropizados. De igual modo se puede considerar el nivel subyacente a 76 cm, aunque se inicia una inversión en los datos que se refieren a la calidad de los sedimentos que se concreta en el nivel a 96 cm con incremento generalizado de concentraciones y aumento de la proporción de arcillas y limos, aunque acompañado de un incremento de la fracción gruesa. El valor de pH es adecuado para la inmovilización del fósforo, esta información confirma que esto puede ser indicativo de una clara antropización. En el nivel de fondo descienden las concentraciones y las partículas más finas así como el fósforo, por lo que parece tratarse de un nivel de relleno no antropizado.

En resumen se observa en este fondo la posibilidad de una doble utilización que se refleja en los datos de los niveles situados a 36 cm y 96 cm, justificado por la naturaleza diferente de los sedimentos analizados.

CONCLUSIONES:

Los datos proporcionados por los análisis edafológicos, permiten señalar que en conjunto los fondos parecen tener una sola utilización tras la cual probablemente son abandonados hasta poco tiempo después, lo que se manifiesta por las características de los materiales que encontramos en el último nivel de cada uno de ellos; menos ricos en elementos de origen antrópico y más porcentaje de la fracción gruesa, nivel de escasa potencia en todos los casos, razón por la que consideramos que el tiempo de abandono no pudo ser largo, quizás no superior a un par de años, tiempo suficiente para que se fuera produciendo el relleno de los mismos por medio de procesos erosivos de superficie y de las paredes de los fondos, dando lugar a la escasa potencia de los mismos. A continuación se produce al reutilización de los mismos siendo rellenos con materiales de deshecho o residuos de hogares, sin que se observe una preparación intencional de un suelo que mejore las cualidades como almacén o silo de los citados fondos. Cuando los mismos se están colmatando parece que existe el abandono definitivo de los mismos, sin que las alturas alcanzadas en cada uno de ellos sean similares.

En el caso del Fondo VIII, encontramos dos niveles diferenciados una más profundo que nos revela que el relleno se ha efectuado con materiales de origen distinto, y por lo tanto con tres momentos de uso. En primer lugar un relleno que se sitúa entre los 90 y 100 cm de profundidad, en segundo lugar un relleno de materiales poco antropizados entre los 45 y 90 cm y por último un nivel de colmatación muy antropizado.

En cuanto a la utilización de los fondos como hogares no

tenemos evidencias claras aunque no se debe desestimar esta posibilidad. Un elemento indicativo de la combustión de vegetales es el potasio, pero es fácilmente absorbido por las raíces de las plantas de ahí la problemática escasa presencia de dicho elemento en nuestro estudio.

TABLA 1: PORCENTAJE DE LAS FRACCIONES GRUESA(>2mm) Y FINA(<2mm).

Nivel(cm)	% F. Gruesa	% F. Fina
SUELO NO ALTERADO		
10	31,30	68,70
20	76,25	23,75
30	61,80	38,20
40	71,10	28,90
FONDO I		
20	13,05	86,95
40	7,80	92,20
60	8,28	91,72
80	8,29	91,71
100	19,90	80,10
FONDO II		
28	5,13	94,86
48	7,35	92,64
68	6,50	93,51
73	11,46	88,53
FONDO IV*		
51	14,29	85,71
71	16,75	83,25
91	9,72	90,28
FONDO VIII		
36	8,75	91,24
56	18,89	81,01
76	14,70	85,28
96	26,00	74,00
116	15,80	84,20

*: Cubeta Sur y Oeste.

TABLA II: TEXTURAS (I.S.S.S.)

SUELO NO ALTERADO:

H(cm)	A.G.	A.F.	Limos	Arcillas	Textura
10	28.97	50.24	2.96	17.82	Franco Arcillo-Arenosa
20	27.28	45.99	12.28	14.42	Franco Arenosa
30	33.73	43.45	8.33	14.47	Franco Arenosa
40	35.97	46.97	9.78	7.26	Franco Arenosa

FONDO I:

H(cm)	A.G.	A.F.	Limos	Arcillas	Textura
20	22.95	44.33	16.19	16.51	Franco Arcillo-Arenosa
40	21.86	46.08	18.93	13.08	Franco Arenosa
60	20.67	49.77	18.71	10.84	Franco Arenosa
80	24.16	55.84	14.10	8.30	Franco Arenosa
100	38.10	35.46	14.10	11.65	Franco Arenosa

FONDO II:

H(cm)	A.G.	A.F.	Limos	Arcillas	Textura
28	20.78	47.05	13.11	19.10	Franco Arcillo-Arenosa
48	19.80	50.14	19.39	10.66	Franco Arenosa
68	23.06	50.92	12.60	13.41	Franco Arenosa
73	27.45	50.58	10.50	11.65	Franco Arenosa

FONDO IV*:

H(cm)	A.G.	A.F.	Limos	Arcillas	Textura
51	19.87	57.62	13.31	9.17	Franco Arenosa
71	25.65	51.20	8.87	14.26	Franco Arenosa
91	25.20	47.69	16.59	10.49	Franco Arenosa

*: Cubeta Sur y Oeste.

TABLA II(Continuación): TEXTURAS (I.S.S.S.)

FONDO VIII:

H. cm.	A.G.	A.F.	Limos	Arcillas	Textura
36	10.95	54.29	23.75	11.10	Franco Arenosa
56	27.94	50.77	14.79	6.48	Franco Arenosa
76	22.78	53.82	15.40	7.99	Franco Arenosa
96	19.73	51.10	18.66	10.60	Franco Arenosa
116	29.74	49.64	14.18	6.42	Franco Arenosa

TABLA III: pH y CONDUCTIVIDADES ELECTRICAS (en suspensión y extracto de saturación).

SUELO NATURAL:

SUSPENSION (1:2,5)			EXTRACTO DE SATURACION	
H(cm)	pH	C.E.	pH	C.E.
10	7.89	220	7.06	691
20	8.46	180	7.00	583
30	8.79	20	7.12	605
40	8.94	120	7.00	772

FONDO I:

SUSPENSION (1:2,5)			EXTRACTO DE SATURACION	
H(cm)	pH	C.E.	pH	C.E.
20	8.58	193	6.90	695
40	8.34	380	6.86	1669
60	8.32	370	6.81	1870
80	8.40	348	7.71	1700
100	8.45	253	7.80	1115

FONDO II:

SUSPENSION (1:2,5)			EXTRACTO DE SATURACION	
H(cm)	pH	C.E.	pH	C.E.
28	8.60	140	7.08	597
48	8.52	187	7.06	889
68	8.62	151	7.23	695
73	8.45	242	6.94	867

TABLA III(continuación): pH y CONDUCTIVIDADES ELECTRICAS (en suspensión y extracto de saturación).

FONDO IV[†]:

SUSPENSION (1:2,5)			EXTRACTO DE SATURACION	
H(cm)	pH	C.E.	pH	C.E.
51	8.53	190	7.45	873
71	8.58	169	7.47	873
91	8.63	135	7.60	640

*: Cubeta Sur y Oeste.

FONDO VIII:

SUSPENSION (1:2,5)			EXTRACTO DE SATURACION	
H(cm)	pH	C.E.	pH	C.E.
36	6.45	698 μ S	6.85	886
56	7.83	467	6.77	547
76	8.44	213	7.18	563
96	8.26	212	7.40	775
116	8.52	169	7.41	476

TABLA IV: CARBONATOS Y MATERIA ORGANICA (%):

Nivel (cm)	%CARBONATOS	% M. ORGANICA
SUELO NO ALTERADO		
10	22.50	2.78
20	37.70	2.92
30	51.70	2.64
40	60.20	2.36
FONDO I		
20	27.80	2.80
40	33.70	2.58
60	36.80	2.70
80	33.30	2.62
100	36.80	2.93
FONDO II		
28	26.50	2.50
48	27.80	2.44
68	32.80	2.44
73	36.00	2.52
FONDO IV [†]		
51	41.50	0.71
71	50.00	0.85
91	41.00	0.92
FONDO VIII		
36	34.00	1.63
56	27.50	1.26
76	29.40	1.73
96	33.60	1.02
116	27.20	1.32

*: Cubeta Sur y Oeste.

TABLA V: ANIONES y CATIONES (m.e./l):
SUELO NATURAL:

H(cm)	CO ₃ ⁼	HCO ₃ ⁻	Cl ₋	Ca ²⁺	Mg ²⁺	Na ⁺	K ⁺	P(ppm)
10	-	<1.5	-	7.25	1.92	0.65	1.05	110
20	-	<1.5	0.5	6.75	1.58	0.52	1.03	100
30	-	<1.5	-	6.20	1.58	0.61	0.92	72
40	-	<1.5	1.0	9.70	1.75	0.65	0.85	40

FONDO I:

H(cm)	CO ₃ ⁼	HCO ₃ ⁻	Cl ₋	Ca ²⁺	Mg ²⁺	Na ⁺	K ⁺	P(ppm)
20	-	<1.5	-	7.30	1.83	1.13	0.97	195
40	-	<1.5	7.5	23.50	3.33	1.70	0.23	220
60	-	<1.5	19.0	23.25	3.58	1.09	0.08	230
80	-	<1.5	11.0	21.00	3.92	1.43	0.05	235
100	-	<1.5	2.5	13.50	3.42	0.87	0.05	225

FONDO II:

H(cm)	CO ₃ ⁼	HCO ₃ ⁻	Cl ₋	Ca ²⁺	Mg ²⁺	Na ⁺	K ⁺	P(ppm)
28	-	<1.0	0.5	6.85	1.92	0.70	0.51	175
48	-	<1.0	2.0	10.0	2.25	0.97	0.49	230
68	-	<1.0	0.5	6.80	2.25	0.70	0.51	185
73	-	<1.5	2.5	9.20	2.92	0.91	0.38	170

FONDO IV[†]:

H(cm)	CO ₃ ⁼	HCO ₃ ⁻	Cl ₋	Ca ²⁺	Mg ²⁺	Na ⁺	K ⁺	P(ppm)
51	-	<1.0	0.9	10.50	2.33	1.17	0.28	215
71	-	<1.0	0.9	9.40	2.25	0.91	0.10	105
91	-	<1.0	0.6	6.75	1.67	1.22	0.05	245

*: Cubeta Sur y Oeste.

FONDO VIII:

H(cm)	CO ₃ ⁼	HCO ₃ ⁻	Cl ₋	Ca ²⁺	Mg ²⁺	Na ⁺	K ⁺	P(ppm)
36	-	<1.0	1.0	8.50	2.58	1.04	0.05	260
56	-	<1.0	14.2	6.50	2.17	1.09	0.05	225
76	-	<1.0	0.6	6.50	2.08	1.09	0.05	215
96	-	<1.0	0.5	9.50	2.42	1.17	0.05	235
116	-	<1.0	0.4	6.05	2.08	0.96	0.05	170

DATACIONES RADIOCARBÓNICAS

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
INSTITUTO DE QUÍMICA FÍSICA "ROCASOLANO"
LABORATORIO DE GEOCRONOLOGÍA

Serrano, 119
28006 MADRID
Tel: 5619400
Fax: 5642431

DETERMINACIÓN DE EDADES POR EL MÉTODO DEL CARBONO-14

YACIMIENTO: *Huerta de los Cabreros, Aranjuez, Madrid.*

MUESTRA: *HC/F1; gelatina de Hueso*

PRESENTADA POR: *Kenia Muñoz López-Astilleros
Instituto Universitario Ortega y Gasset
Madrid*

EDAD CARBONO-14 CONVENCIONAL: *3884 \pm 144 años BP*

Método de medida: *Benceno en un contador de centelleo líquido*

Fraccionamiento isotópico: *-18.63 por mil*

Fraccionamiento medido en: *Laboratorio de Isótopos Estables, Granada*

EDAD CARBONO-14 CALIBRADA (2 sigma): *cal BC 2890 - 1930*

Curva de calibración: *Pearson, GW and Stuiver, M, 1993, Radiocarbon, 35, 25-33.*

REFERENCIA DEL LABORATORIO: *CSIC-1126*

Madrid, 6 de julio de 1995

CÍTESE SIEMPRE LA EDAD CONVENCIONAL CON SU ERROR Y SU REFERENCIA

UNIVERSITY OF WASHINGTON
QUATERNARY ISOTOPE LAB
RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM REV 3.0.3
Stuiver, M. and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, p. 215-230.

Calibration file(s): INTCAL93.14C
Listing file: C14FIL.TXT

CSIC-1126

HUERTA DE LOS CABREROS

Radiocarbon Age BP 3884 ± 144

Reference(s)

Calibrated age(s) cal BC 2394, 2383, 2342

(Pearson and Stuiver, 1993)

cal AD/BC age ranges obtained from intercepts (Method A):

two Sigma** cal BC 2866 - 2807 2760 - 2721
2701 - 1932

Summary of above:

minimum of cal age ranges (cal ages) maximum of cal age ranges:

2σ cal BC 2866 (2394, 2383, 2342) 1932

cal AD/BC age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal BC age ranges	relative area under probability distribution
95.4 (2σ)	cal BC 2864 - 2810	.03
	2747 - 2725	.01
	2698 - 1938	.97

References for datasets used:

Pearson, GW and Stuiver, M, 1993, Radiocarbon, 35, 25-33.

Comments:

+This standard deviation (error) includes a lab error multiplier.

** 1 sigma = square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

[] = calibrated with linear extension to calibration curve

0* represents a "negative" age BP

1955* denotes influence of bomb C-14

For cal yrs between 5500-5190 BC an offset of 25 years is possible.

NOTE: Cal ages and ranges are rounded to the nearest year which may be too precise in many instances. Users are advised to round results to the nearest 10 yr for samples with standard deviation in the radiocarbon age greater than 50 yr.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
INSTITUTO DE QUÍMICA FÍSICA "ROCASOLANO"
LABORATORIO DE GEOCRONOLOGÍA

Serrano, 119
28006 MADRID
Tel: 5619400
Fax: 5642431

DETERMINACIÓN DE EDADES POR EL MÉTODO DEL CARBONO-14

YACIMIENTO: *Huerta de los Cabreros, Aranjuez, Madrid.*

MUESTRA: *HC/F3/I; gelatina de hueso*

PRESENTADA POR: *Kenia Muñoz López-Astilleros
Instituto Universitario Ortega y Gasset
Madrid*

EDAD CARBONO-14 CONVENCIONAL: *4231 ± 55 años BP*

Método de medida: *Benceno en un contador de centelleo líquido*

Fraccionamiento isotópico: *-18.28 por mil (estimado)*

Fraccionamiento medido en: *-----*

EDAD CARBONO-14 CALIBRADA (2 sigma): *cal BC 2920 - 2620*

Curva de calibración: *Stuiver, M and Pearson, GW, 1993, Radiocarbon, 35, 1-23.*

REFERENCIA DEL LABORATORIO: *CSIC-1127*

Madrid, 6 de julio de 1995

CÍTESE SIEMPRE LA EDAD CONVENCIONAL CON SU ERROR Y SU REFERENCIA

UNIVERSITY OF WASHINGTON
QUATERNARY ISOTOPE LAB
RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM REV 3.0.3
Stuiver, M. and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, p. 215-230.

Calibration file(s): INTCAL93.14C
Listing file: C14FIL.TXT

CSIC-1127

HUERTA DE LOS CABREROS

Radiocarbon Age BP 4231 ± 55

Calibrated age(s) cal BC 2880

Reference(s)
(Stuiver and Pearson, 1993)

cal AD/BC age ranges obtained from intercepts (Method A):
two Sigma** cal BC 2918 - 2848 2825 - 2653
2646 - 2621

Summary of above:

minimum of cal age ranges (cal ages) maximum of cal age ranges:
2σ cal BC 2918 (2880) 2621

cal AD/BC age ranges (cal ages as above)
from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal BC age ranges	relative area under probability distribution
95.4 (2σ)	cal BC 2919 - 2844	.29
	2827 - 2652	.67
	2647 - 2620	.04

References for datasets used:

Stuiver, M and Pearson, GW, 1993, Radiocarbon, 35, 1-23.

Comments:

+This standard deviation (error) includes a lab error multiplier.

** 1 sigma = square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

[] = calibrated with linear extension to calibration curve

0* represents a "negative" age BP

1955* denotes influence of bomb C-14

For cal yrs between 5500-5190 BC an offset of 25 years is possible.

NOTE: Cal ages and ranges are rounded to the nearest year which may be too precise in many instances. Users are advised to round results to the nearest 10 yr for samples with standard deviation in the radiocarbon age greater than 50 yr.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
INSTITUTO DE QUÍMICA FÍSICA "ROCASOLANO"
LABORATORIO DE GEOCRONOLOGÍA

Serrano, 119
28006 MADRID
Tel: 5619400
Fax: 5642431

DETERMINACIÓN DE EDADES POR EL MÉTODO DEL CARBONO-14

YACIMIENTO: *Huerta de los Cabrerros, Aranjuez, Madrid.*

MUESTRA: *HC/F3/II; gelatina de hueso*

PRESENTADA POR: *Kenia Muñoz López-Astilleros
Instituto Universitario Ortega y Gasset
Madrid*

EDAD CARBONO-14 CONVENCIONAL: *4372 ± 63 años BP*

Método de medida: *Benceno en un contador de centelleo líquido*

Fraccionamiento isotópico: *-17.93 por mil*

Fraccionamiento medido en: *Laboratorio de Isótopos Ambientais, Lisboa*

EDAD CARBONO-14 CALIBRADA (2 sigma): *cal BC 3300 - 2880*

Curva de calibración: *Stuiver, M and Pearson, GW, 1993, Radiocarbon, 35, 1-23.*

REFERENCIA DEL LABORATORIO: *CSIC-1128*

Madrid, 6 de julio de 1995

CÍTESE SIEMPRE LA EDAD CONVENCIONAL CON SU ERROR Y SU REFERENCIA

UNIVERSITY OF WASHINGTON
QUATERNARY ISOTOPE LAB
RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM REV 3.0.3
Stuiver, M. and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, p. 215-230.

Calibration file(s): INTCAL93.14C
Listing file: C14FIL.TXT

CSIC-1128

HUERTA DE LOS CABREROS

Radiocarbon Age BP 4372 ± 63

Calibrated age(s) cal BC 3010, 2924

Reference(s)
(Stuiver and Pearson, 1993)

cal AD/BC age ranges obtained from intercepts (Method A):
two Sigma** cal BC 3298 - 3237 3173 - 3168
3108 - 2882

Summary of above:

minimum of cal age ranges (cal ages) maximum of cal age ranges:
2σ cal BC 3298 (3010, 2924) 2882

cal AD/BC age ranges (cal ages as above)
from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal BC age ranges	relative area under probability distribution
95.4 (2σ)	cal BC 3307 - 3230	.08
	3184 - 3160	.01
	3122 - 2879	.91

References for datasets used:

Stuiver, M and Pearson, GW, 1993, Radiocarbon, 35, 1-23.

Comments:

†This standard deviation (error) includes a lab error multiplier.

** 1 sigma = square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

[] = calibrated with linear extension to calibration curve

0* represents a "negative" age BP

1955* denotes influence of bomb C-14

For cal yrs between 5500-5190 BC an offset of 25 years is possible.

NOTE: Cal ages and ranges are rounded to the nearest year which may be too precise in many instances. Users are advised to round results to the nearest 10 yr for samples with standard deviation in the radiocarbon age greater than 50 yr.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
INSTITUTO DE QUÍMICA FÍSICA "ROCASOLANO"
LABORATORIO DE GEOCRONOLOGÍA

Serrano, 119
28006 MADRID
Tel: 5619400
Fax: 5642431

DETERMINACIÓN DE EDADES POR EL MÉTODO DEL CARBONO-14

YACIMIENTO: *Huerta de los Cabreros, Aranjuez, Madrid.*

MUESTRA: *HC/F3/III; gelatina de hueso*

PRESENTADA POR: *Kenia Muñoz López-Astilleros
Instituto Universitario Ortega y Gasset
Madrid*

EDAD CARBONO-14 CONVENCIONAL: *4104 ± 33 años BP*

Método de medida: *Benceno en un Contador de centelleo líquido*

Fraccionamiento isotópico: *-18.28 por mil (estimado)*

Fraccionamiento medido en: *-----*

EDAD CARBONO-14 CALIBRADA (2 sigma): *cal BC 2870 - 2500*

Curva de calibración: *Stuiver, M and Pearson, GW, 1993, Radiocarbon, 35, 1-23.*

REFERENCIA DEL LABORATORIO: *CSIC-1129*

Madrid, 6 de julio de 1995

CÍTESE SIEMPRE LA EDAD CONVENCIONAL CON SU ERROR Y SU REFERENCIA

UNIVERSITY OF WASHINGTON
QUATERNARY ISOTOPE LAB
RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM REV 3.0.3
Stuiver, M. and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, p. 215-230.

Calibration file(s): INTCAL93.14C
Listing file: C14FIL.TXT

CSIC-1129

HUERTA DE LOS CABREROS

Radiocarbon Age BP 4104 \pm 33

Calibrated age(s) cal BC 2616

Reference(s)
(Stuiver and Pearson, 1993)

cal AD/BC age ranges obtained from intercepts (Method A):

two Sigma** cal BC 2867 - 2807 2764 - 2721
2701 - 2565 2522 - 2502

Summary of above:

minimum of cal age ranges (cal ages) maximum of cal age ranges:

2 σ cal BC 2867 (2616) 2502

cal AD/BC age ranges (cal ages as above)

from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal BC age ranges	relative area under probability distribution
95.4 (2 σ)	cal BC 2867 - 2807	.28
	2763 - 2721	.07
	2701 - 2565	.62
	2522 - 2502	.03

References for datasets used:

Stuiver, M and Pearson, GW, 1993, Radiocarbon, 35, 1-23.

Comments:

+This standard deviation (error) includes a lab error multiplier.

** 1 sigma = square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

[] = calibrated with linear extension to calibration curve

0* represents a "negative" age BP

1955* denotes influence of bomb C-14

For cal yrs between 5500-5190 BC an offset of 25 years is possible.

NOTE: Cal ages and ranges are rounded to the nearest year which
may be too precise in many instances. Users are advised to
round results to the nearest 10 yr for samples with standard
deviation in the radiocarbon age greater than 50 yr.

UNIVERSITY OF WASHINGTON
QUATERNARY ISOTOPE LAB
RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM REV 3.0.3
Stuiver, M. and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, p. 215-230.

Calibration file(s): INTCAL93.14C
Listing file: C14FIL.TXT

CSIC-MEDIA

CSIC-1129/1127

Radiocarbon Age BP	4139 ± 30	Reference(s)
Calibrated age(s) cal BC	2856, 2819, 2690 2689, 2664, 2633 2628	(Stuiver and Pearson, 1993)

cal AD/BC age ranges obtained from intercepts (Method A):
two Sigma** cal BC 2874 - 2797 2782 - 2585

Summary of above:

minimum of cal age ranges (cal ages) maximum of cal age ranges:
2σ cal BC 2874 (2856, 2819, 2690, 2689, 2664, 2633,
2628) 2585

cal AD/BC age ranges (cal ages as above)
from probability distribution (Method B):

% area enclosed	cal BC age ranges	relative area under probability distribution
95.4 (2σ)	cal BC 2871 - 2801	.30
	2776 - 2714	.22
	2707 - 2609	.46
	2605 - 2590	.02

References for datasets used:

Stuiver, M and Pearson, GW, 1993, Radiocarbon, 35, 1-23.

Comments:

+This standard deviation (error) includes a lab error multiplier.

** 1 sigma = square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.² + curve std. dev.²)

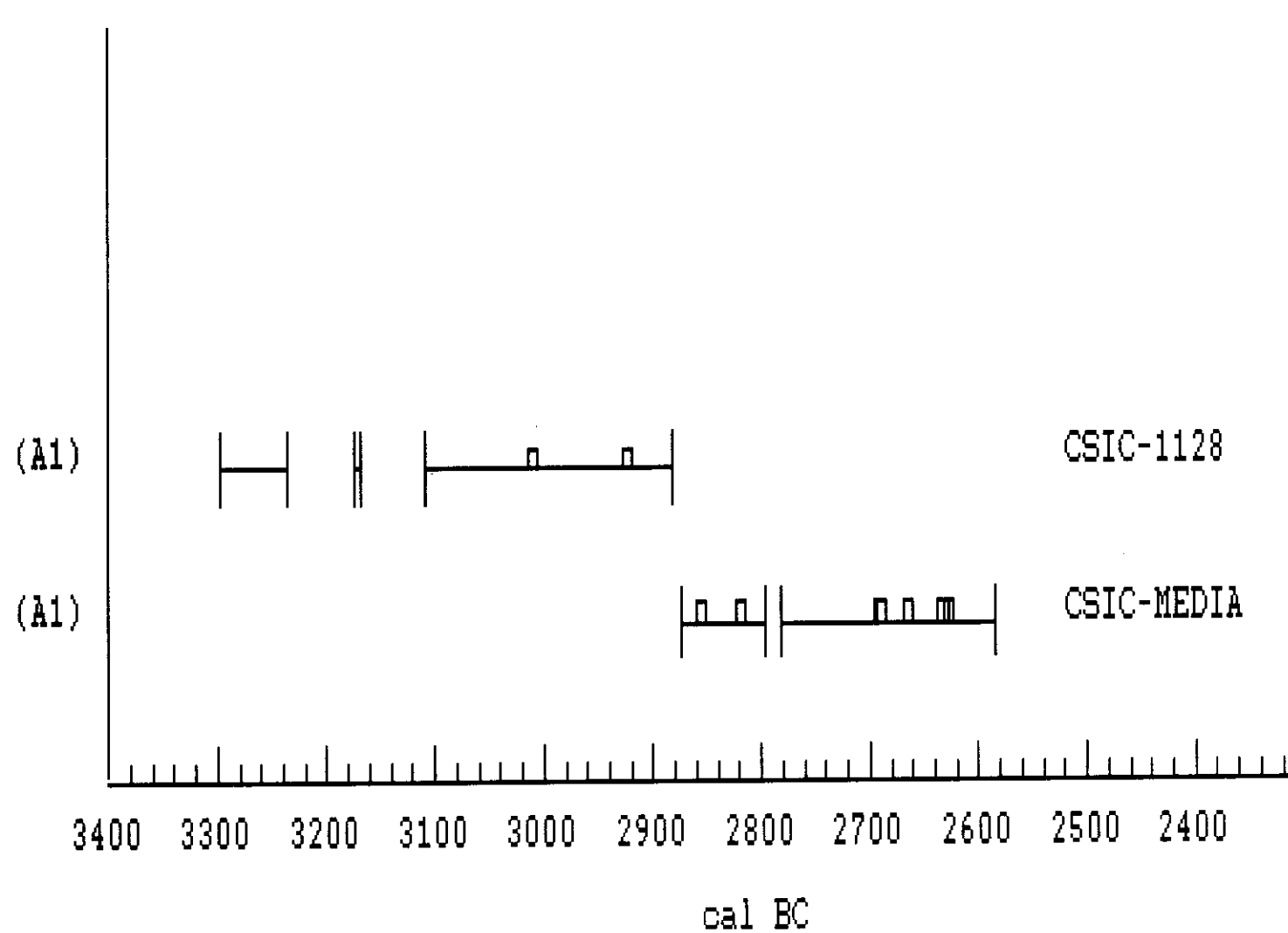
[] = calibrated with linear extension to calibration curve

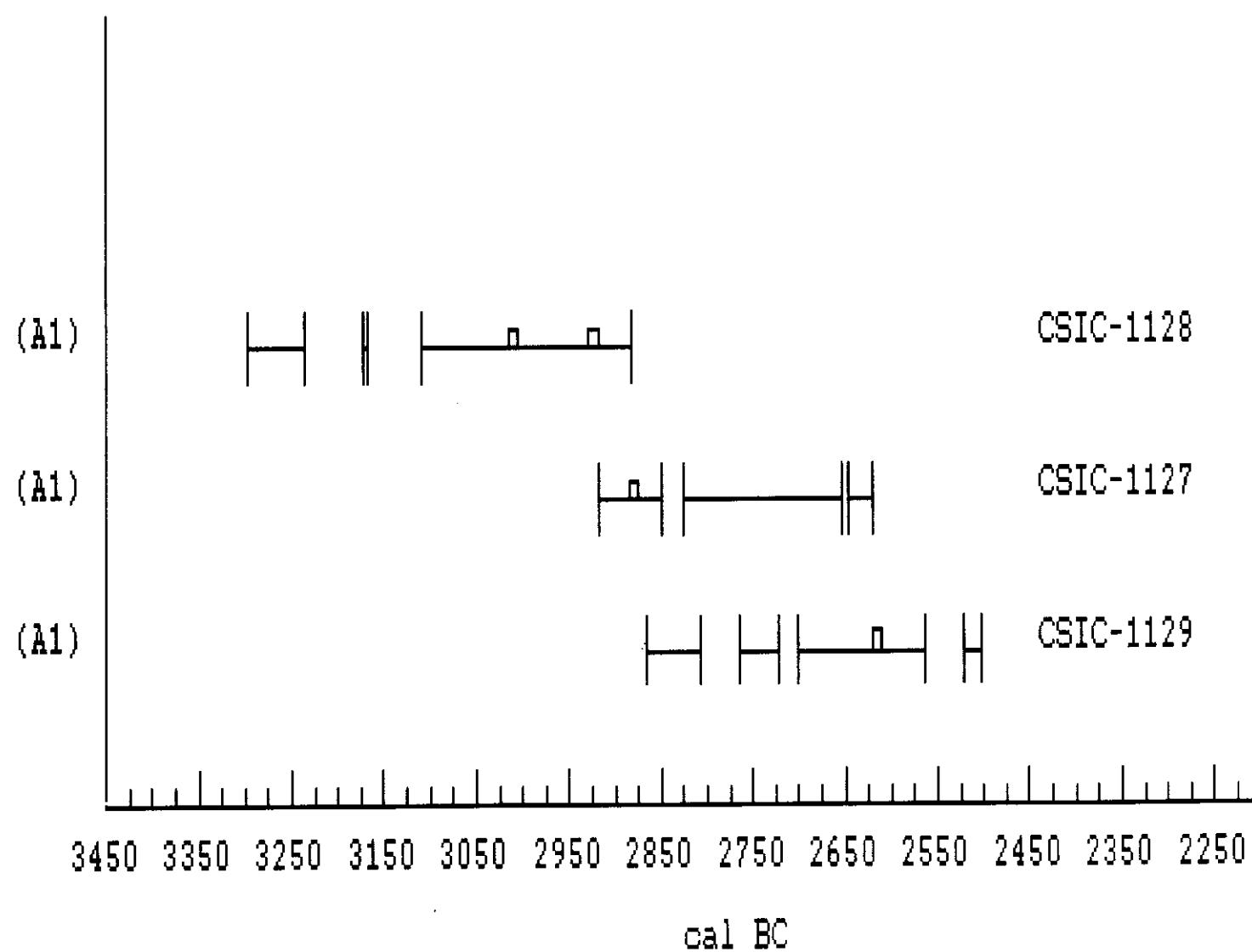
0* represents a "negative" age BP

1955* denotes influence of bomb C-14

For cal yrs between 5500-5190 BC an offset of 25 years is possible.

NOTE: Cal ages and ranges are rounded to the nearest year which
may be too precise in many instances. Users are advised to
round results to the nearest 10 yr for samples with standard
deviation in the radiocarbon age greater than 50 yr.





MUESTRAS DE KENIA MUÑOZ

MUESTRA	CSIC	ANALISIS ELEMENTAL	HUESO gramos	RENDIMIENTO gelatina %
<i>Puente Largo de Jarama PL/BC/54</i>	<i>No medida</i>	<i>C = 6,28% N = 0,76%</i>	<i>82,5</i>	<i>----</i>
<i>Cantera de la Flamenca H1</i>	<i>No medida</i>	<i>C = 4,53% N = 0,00%</i>	<i>100</i>	<i>0,9</i>
<i>Huerta de los Cabreros HC/F1</i>	<i>1126</i>	<i>No se hizo</i>	<i>210</i>	<i>1,4</i>
<i>Huerta de los Cabreros HC/F3/I</i>	<i>1127</i>	<i>No se hizo</i>	<i>545</i>	<i>0,8</i>
<i>Huerta de los Cabreros HC/F3/II</i>	<i>1128</i>	<i>No se hizo</i>	<i>480</i>	<i>1,8</i>
<i>Huerta de los Cabreros HC/F3/III</i>	<i>1129</i>	<i>C = 5,4% N = 0,83%</i>	<i>300</i>	<i>3,9</i>

FE DE ERRATAS:

Donde dice “Neolítico Tardío” debería decir “Neolítico Medio”.

Donde dice “Transición Neolítico-Calcolítico” debería decir “Neolítico Final/Calcolítico Antiguo”.

Donde dice “Transición Calcolítico-Edad del Bronce” debería decir “Calcolítico Final”.

Donde dice “Bronce Pleno” debería decir “Bronce Antiguo”.

Donde dice “Transición Bronce Pleno-Bronce Final” debería decir “Bronce Pleno”.

Donde dice “Bronce Final Pleno” debería decir “Bronce Final”.

Donde dice “Transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro” debería decir “Inicio de la Primera Edad del Hierro”.

Donde dice “Primera Edad del Hierro plena” debería decir “Mediados de la Primera Edad del Hierro”.

Donde dice “Transición Primera-Segunda Edad del Hierro” debería decir “Final de la Primera Edad del Hierro”.